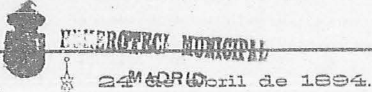
LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica



Año I.—Núm. 1. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 24 de Abril de 1894.

ACLARACIÓN

Nuestros lectores encontrarán alguna diferencia entre el título definitivo del periódico y el de la Circular que los remitimos recabando su concurso para la publicación.

En la creencia de que no existía ninguno con el nombre de **La Idea**, *adoptamos éste, y luego hemos sabido que ve en Madrid la luz uno así titulado. La ley de Imprenta no permite dos con idéntico nombre en la misma localidad; de aquí, pues, que nos hayamos visto precisados á echar mano del adjetivo* **libre** *para subsanar esta dificultad legal.*

Esto explica el pleonasmo en que forzosamente hemos tenido que incurrir. La idea, *en efecto, es* libre—*libre* per se—*como el pensamiento, como el aire, como la luz, como la conciencia, ó no es tal* idea.

En este supuesto nos limitamos al primer enunciado, que nos resultaba simpático y completo en grado sumo.

Pero como allá van pleonasmos do quieren leyes más ó menos pertinentes, quedan avisados nuestros lectores y desagraviada la Gramática del por qué de la alteración.

Y pasamos á otros asuntos.

Saludamos fraternalmente á cuantos trabajan por redimir á la humanidad del estado de postración física y moral en que yace, debido al absurdo régimen mantenido por el capitalismo.

Agradeceremos el cambio de todos los colegas que defiendan la total emancipación de la clase trabajadora.

Dos palabras.

Es tradicional costumbre escribir en primer término de toda nueva publicación el programa que ésta viene á defender en el estadio de la Prensa.

Nosotros, que en este como en otros puntos, no estamos de acuerdo con lo que la generalidad hace, confesamos que no tenemos programa propiamente dicho. No somos ni profetas ni legisladores.

Soldados del Progreso, de la Libertad y de la Ciencia, creemos de todo punto absurdo encerrar cosas de suyo tan grandes y esplendentes en las estrecheces y lobregueces de egoísmos de raquíticas escuelas, en odres viejas que, á fuerza de tan varios contenidos, han podrido el continente.

Sintéticamente, pues, y ateniéndonos á los tiempos que corren, nuestra aspiración de presente es coadyuvar, por medio de la propaganda razonada y científica, á llevar al convencimiento del mayor número la necesidad imperiosa, justa, irrebatible de transformar las bases antinaturales que sustentan esta sociedad por otras en que, desapareciendo la holganza de todas clases que vive hoy á costa del trabajador, todo el mundo produzca por deber, y este deber cumplido sea el solo valedor que dé derecho á disfrutar de cuanto hayan menester para satisfacer sus necesidades morales y materiales todos y cada uno de cuantos pueblan el planeta Tierra.

Más claro: aspiramos á convertir en principio social el precepto bíblico de «ganarás el pan con el sudor de tu frente».

Y como quiera que ninguna de las sectas ó banderías políticas, comuniones religiosas y escuelas científicas profesa, y menos está dispuesta á practicar cosa tan natural y equitativa, nosotros no sólo no militamos en ningún partido político, religión positiva ni escuela científica al uso, sino que todo al contrario, nos ponemos enfrente, resueltos á combatir sin descanso sus abigarradas doctrinas y mantener tenazmente nuestros principios y creencias.

. . . .

¡POBRE ANDALUCÍA!

Teníamos recopilados datos recogidos de toda la prensa capitalista para demostrar el pavoroso incremento que la miseria ha adquirido en España, y principalmente en la hermosa región andaluza; pero hemos tenido que desistir de publicarlos; pues, por lo abundantes que son, llenarían por completo el número.

Contrista el ánimo más fuerte é impresiona dolorosamente al más corrompido corazón, pensar en la triste y precaria existencia de aquellos desgraciados labradores y sus familias, que ni tienen la esperanza de comer hoy ni la de poder hacerlo mañana, viviendo, por consiguiente, en noche obscura y sombría de dolores y sufrimientos.

Aquel feraz y rico suelo, envidia de propios y extraños, y sobre el que la pródiga naturaleza parece haber derramado á manos llenas todos sus dones, sus encantos todos, vese hoy reducido, merced al fatal sistema capitalista imperante, al último extremo de indigencia, á la situación más aflictiva que recuerdan los naturales de más edad que han presenciado épocas calamitosas.

En otro orden social, Andalucía sería un oasis, un venero de riqueza. Su posición topográfica, su dulce clima, su fecundidad productora, harían de ese pueblo de mendigos y pordioseros, un pueblo grande, pródigo y tan hermoso cual la belleza misma.

En el actual estado social, no cabe esperar otra cosa que lo que hoy le ocurre. Y de tal suerte se ha trastornado allí todo, que costumbres y carácter, lo propio del individuo, lo ingénito de la raza, lo legendario, hase trastrocado por modo tan arbitrario, que hoy nadie que en pasados tiempos recorriera aquellas feraces y alegres campiñas creería que eran las mismas.

En efecto, el alegre rasgueo de la guitarra, los cadenciosos cantares con que tanto y tanto trovador é improvisado poeta requebrara á la maja que tras la reja escuchábale radiante de júbilo; la gracia inimitable de aquellas hijas de *María Santísima*, abundosa de felices frases, de naturales chistes, de incomparable donaire, todo eso pertenece á la leyenda; es un recuerdo histórico, un fantasma que pasó.

Sí; lo que hacía de los andaluces un pueblo especial, con ninguno otro comparable, ha sido sustituído: los alegres cantares por los quejumbrosos ayes que demandan con ronco gemir trabajo ó limosna; el genio alegre y decidor por la torva mirada y extraviada voz que, en el colmo de la desesperación y en el consiguiente desequilibrio de la continuada falta de alimento, suplica ó amenaza, impetra ó maldice; ¡ah! y las andaluzas, esas ternísimas madres que aman con pasion y delirio á sus pequeñuelos—con la pasión y el delirio propios que el calor de un hermoso sol, unido á los tiernos afectos maternales, comunica á la sangre, diluye en las venas para que refluya en el corazón,—ya no cantan, ni alegran la tierra, ni sonríen; gimen, lloran, reniegan de la desdichada hora en que concibieran en su seno aquellas infortunadas criaturas á quienes ni pueden amamantar en la infancia, ni dar pan—¡un miserable pedazo de pan!—en la adolescencia.

Viejos y jóvenes: mujeres, hombres y niños, cuanto vive en Andalucía, hállase envuelto en el torbellino de la más negra miseria, en el horroroso declinar de tormentoso día.

¿Quién salvará á Andalucía? ¿El Gobierno? No. Es impotente ante la extrema gravedad de las circunstancias. El mal que hoy brota á la superficie ha venido elaborándose lentamente; es consecuencia de causas y concausas difíciles de explicar en este momento preciso, pero fáciles de comprender á quien siga con alguna atención el desarrollo de los fenómenos económicos.

Más, mucho más que gubernamentalmente pudiera hacerse hoy para resolver este problema—que no tiene nada de problemático, y sí mucho de real é incontrovertible,—hubiéralo logrado la numerosa emigración que ha arrastrado miles y miles de brazos, pueblos enteros; cuando merced á esto no se ha conseguido mejora alguna para los que han preferido quedarse, es porque indubitablemente no se obtiene con meros deseos: ni con socorros de cincuenta céntimos, que son necesidad para hoy y hambre para mañana; ni con insignificantes carreteras y obras municipales, que resultan una irrisión.

Hace falta más, si se quiere evitar la vergüenza y el dolor de que en medio de una sociedad civilizada y con superávit de sustancias alimenticias, perezcan de hambre todos los habitantes de esa región: precisa atacar el mal de raíz y acondicionar en seguida aquella propiedad de modo que sus ricos productos lleguen á manos de los que los cultivan, cuidan y sudan, en vez de servir solamente para que un puñado de afortunados los dilapide en orgías y lujos superfluos.

El hambre no tiene espera.

FIN DE SIGLO

Las corrientes de inmundicia que inundan de cabo á rabo esta sociedad manchan y salpican todo de lodo.

Mientras ha sido dable contenerlas subterráneamente, el olfato y la vista se han librado de percibirlas, y los sandios han podido aseverar que no marchábamos mal en el mejor de los mundos posibles.

Pero ¡ah! que las cosas han llegado á mayores; el derrame ha desbordado, por su abundancia, al exterior, y ya, ni aun los más optimistas—la mayor alma de cántaro—pueden dudar que este desbordamiento de materias fecales, envenenando la atmósfera, va á producirnos la asfixia.

Por todas partes hiede á corrupto; los síntomas de descomposición se manifiestan clara y ostensiblemente.

No hay organismo político, religioso ó jurídico que no se halle invadido por el ponzoñoso hálito.

No admite demora. Ó pronto, muy pronto, se procede al radical saneamiento, ó corremos inminente riesgo de sucumbir de la manera más sucia y repugnante que han perecido razas y pueblos en la historia.

Soterrados por montañas de estiércol y envueltos en mortaja de nauseabundo lodo.

Socialismo desconocido.

Al rededor del socialismo sindicado extiéndese el caos de la miseria inorgánica, el campo de batalla de los esfuerzos latentes é ignorados.

El proletariado es ya una sociedad oficial, un poder establecido, que posee sus leyes, su código, su presupuesto, sus monumentos públicos: es ya un Estado, un gobierno, y este gobierno tiene su bandera que ondea á los rayos del sol.

Las Casas del pueblo y las Bolsas del Trabajo son Ministerios y Parlamentos revestidos de todos los aparejos de la deliberación y de la ciencia: tribuna, electricidad, teléfonos. El Senado romano en tiempo de Augusto legislaba menos cómodamente que las asambleas de los proletarios del siglo XX.

¿Se anunciaba la próxima aparición de un «cuarto Estado» en la escena del mundo? Pues ya ha surgido; su advenimiento se va efectuando de día en día por una revolución insensible, y, para que obtenga todo su derecho, el juego de las antiguas revoluciones es ya superfluo. Trata con las potencias, y es, desde este punto de vista, una de ellas, organizada de modo que deja entrever la época en que las insurrecciones del futuro socialismo se harán contra él.

A lo lejos extiéndense las regiones inexploradas, de que la Geografía no ha trazado aún las líneas en el mapa. Allí es donde se encuentran todos los vencidos, los enfermos incurables é indigentes, los ciegos, los tísicos y los histéricos; los que no poseen un oficio, ni tienen amigos y compañeros; las jóvenes abandonadas, las mujeres sin marido, los pequeñuelos sin madre, los ancianos sin hijos; todos los vagabundos, todos los parias, innumerable ejército que carece de bandera.

A esta república vagabunda pertenecen las hordas de muertos de hambre errantes por las grandes vías de Europa, los que no tienen hogar, los descalzos, los descamisados. Es la gran república socialista, internacional y universal, que no posee tribunas, ni Parlamentos, ni periódicos, y para quienes Karl Marx no escribió su *Capital*.

Vosotros no habéis redactado aún, amigos míos, el periódico para los que no tienen ni un céntimo, que no podrían comprarle ni sabrían leerlo! Pero ¡qué clientela, si pudierais recogerla! Cubre Europa con sus legiones hambrientas.

Su bandera no es de un color rojo púrpura ni de un negro ébano, recortada y orlada con esmero por fabricantes con patente; es un montón de pingajos, sin color y sin forma, que lleva en sus desgarros las esperanzas del más lejano porvenir.

Es la verdadera república socialista, en la que no se conocen los procedimientos burgueses de las elecciones sofisticadas; donde no se reunen en restaurants confortables, al rededor de mesas en que la cerveza desborda y entre la humareda enervadora de las pipas, para discutir los inciertos textos de las leyes y de las constituciones. ¿Qué les importa todo eso á quienes su política tiene por objetivo último é irrealizable pan y camisa?

Es la verdadera república de miseria y angustia, pasiva y muda, sin leyes y sin límites, poblada de sombras y de fantasmas, que se deslizan, que huyen, sin resistencia, sin voluntad. No se conocen ni se asocian entre sí, y los legisladores de Europa no se detienen siquiera á interrogar á esta multitud sin jefes y sin sufragio.

Los niños, los viejos, las mujeres, tres debilidades, tres enfermedades: he ahí las clases principales de nuestra república desconocida.

La infancia indigente, mártir desde que viene al mundo, ¿por qué es tan golpeada, perseguida, mofada, escarnecida, asesinada, antes de haber hecho nada? Estas boquitas inocentes y rosadas, no tienen que comer, cuando tantos estómagos robustos se atracan de las delicias todas de la tierra; estos pequeños piececitos tan lindos sangran al pisar los guijarros de los caminos; estas acariciadoras manecitas, ¿por qué tiemblan así de fiebre y necesidad? Os quejáis de la horrible mortandad de niños que diezma la sociedad y la hará desaparecer; ¡pero si los niños abundan! en todas partes los hay; en los bordes de los caminos, en los umbrales de las casas, sobre la hierba de los prados; el aire está lleno de sus quejidos. En el silencio de las noches, si sabéis escuchar, ¿no os parece oir á lo lejos el vasto y plañidero murmullo que vibra sobre la superficie de la tierra? Son los millares de almas de los pequeñuelos que vosotros dejáis morir.

Los que han escapado por milagro, cuando son ya algo más grandecitos, vagan por el mundo en busca de alimento, y entonces vosotros los llamáis «holgazanes», sin que hayáis intentado darles su valor y su precio. Se los arroja en las encrucijadas, se los persigue, se los conduce á la leñera; quiero decir, á la casa de corrección. Son algo más, no mucho, que pequeños perros; son una figura de hombre, y se hará de ellos, gracias á una educación apropiada, profesores del robo y del asesinato.

Las mujeres vagabundas, las jóvenes indigentes, no habéis llegado aún, dentro de vuestro bárbaro lenguaje, á llamarles «holgazanas»; tienen un valor social, y precisamente por eso, generalmente vénse reducidas á venderlo á vil precio á la sociedad, la que transforma este valor en esterilidad, en la nada. ¡Oh triunfo de la economía política!

Y después, además de estas clases principales, niños, mujeres, ancianos, existe el pueblo inmenso de «pobres vergonzantes», que se multiplica al infinito, de toda edad, de toda condición, extenuado por el exceso siempre creciente de las necesidades de la vida. Estos os rodean llenando vuestras casas y vuestras calles; pero no los reconocéis ni os fijáis en ellos. Obstruyen la circulación, la animación de la ciudad, en busca de un medio cualquiera de subsistencia que huye sin cesar. Jamás sabremos el número de trajes de paño ó lana que cubre cuerpos deteriorados por las privaciones. De tarde en tarde se recoge á algunos en una esquina cualquiera de las calles, ó descúbrense sus cadáveres en los tugurios, cuando principian á sentir: estos son los buenos pobres.

Y después, aún, todos aquellos que luchan aislados, obscuramente, contra las dificultades de cada día, y que logran vencerlas ó desviarlas por su labor constante; los que cavan la tierra, los que forjan, asierran, golpean, arrastran fardos, construyen edificios, dibujan, esculpen, fabrican el papel, para mantener á su mujer y educar á sus hijos, que á su vez harán lo que ellos; la multitud innumerable que cuida y perfecciona la vitalidad de la tierra, que penosamente transfunde su energía á las venas y canales del mundo y que permite discurrir á los demás —¡ni hablar de ella!—que sirve de base á los que escriben libros—¡que no leerá!—y que hace que sea posible la elevada ciencia por la abnegación de su fecunda inconsciencia!...

El socialismo sindicado es tan invisible en estos abismos del socialismo flotante como una isla en el mar. Hay en su seno continentes que emergerán, volcanes que estallarán, capas geológicas que sucesivamente saldrán á la superficie, y entonces sistemas con los que hoy nos enorgullecemos serán simples conchas vacías en las orillas del Oceano...

(*Le Journal.*) **Hector DEPASSE**

LO QUE OCURRIRÁ

Hemos leído el proyecto presentado á las Cortes por el ministro de Gracia y Justicia para castigar los delitos cometidos por medio de explosivos.

Muy poco nos preocuparía el tal proyecto, puesto que jamás hemos creído producente el empleo de esos medios, si no fuera por el abuso á que la citada ley se presta, y que muy bien puede servir para fines reñidos completamente con la justicia.

Aquí, donde todo se convierte en arma de partido, no es difícil que esa ley, creada con un fin especial, sirva de cuchillo para perseguir y encarcelar arbitrariamente á quienes, ni remotamente, hayan pensado en recurrir á los funestos procedimientos que trata de impedir.

Reciente, y bien reciente está, la causa de los petardos del Congreso, donde un agente provocador, ya por hacer méritos propios, ó quizá sobornado por quien esperaba algo más que miserable pitanza, logró sugestionar á dos trabajadores—que sin sus perniciosos consejos no hubieran discurrido tal simulación—y éstos han sufrido tres años de prisión preventiva, y seguramente purgarán en presidio la culpa de ser confiados.

No hablemos de aquellos siete ahorcados en Jerez hace tiempo, ni de los que lo han sido después, valiéndose de estratagemas incalificables, los primeros para proporcionar un ascenso, y los segundos para satisfacer una venganza.

Más claro que todo esto fué lo ocurrido en la redacción de *El Socialismo*, de Cádiz. Allí se comprobó en el juicio oral, con el sobreseimiento de todos los procesados, que los supuestos petardos, motivo de la prisión de más de un año, habían sido colocados por la policía para justificar la arbitraria detención.

Sin embargo, á los indignos seres que así procedieron se los dejó ir libremente, mientras que aquellos trabajadores, al salir en libertad, muchos de ellos encontráronse sin hogar, y, lo que es peor, sin individuos de su familia, que habían perecido víctimas de cruentas privaciones.

Ahora bien; esos malvados individuos, á quienes importa poco causar la ruina de una ó varias familias, no han desaparecido; como, por otra parte, los gobiernos no titubean, cuando por cualquier motivo se creen en peligro, de apelar á toda clase de medios, mucho nos tememos que, de aprobarse el proyecto en la forma presentada, puedan verse envueltas en sus redes personas que hoy se creen á cubierto de toda asechanza por ser de todo punto ajenas al asunto que la nueva ley trata.

Esto es lo que nos preocupa, porque desgraciadamente hemos tenido ocasiones de comprobar hasta qué abominable extremo llega la arbitrariedad desenfrenada de los hombres de orden cuando tratan de justificar sus aptitudes y ganarse fama de perspicuos.

ASPIRACIÓN

Primero fué vago deseo.

Más tarde convirtióse en formal pretensión.

Ayer se consideraba como sueño irrealizable de filántropos utopistas.

Hoy ya se reconoce como natural y legítima aspiración de todos los oprimidos.

El deseo convirtióse en pretensión, el sueño utópico en aspiración real.

Lo de siempre.

La chispa de fuego convertida en grandiosa hoguera que amenaza consumir cuanto á su alcance esté.

El manso arroyo transformado en impetuoso y avasallador torrente, próximo á saltar la valla, á romper los diques que lo sujetan y á inundar la llanura, devastando cuanto á su paso encuentre.

¡Emancipación!

Era el vago deseo del eterno oprimido.

Era el bello sueño del filántropo utopista.

Hoy es la aspiración clara y precisa del Proletariado.

Mañana será la realidad.

El deseo, la pretensión satisfecha; el sueño, la utopía convertidos en realidad.

Es la gran obra, la obra colosal que ha de realizar el Proletariado.

Es su aspiración; aspiración noble y desinteresada, sin nada de egoísmo ni particular interés de clase.

Porque el Proletariado no aspira á emanciparse á costa de otra clase ni quiere lograr su felicidad labrando la infelicidad de sus semejantes.

Quiere la libertad para todos, el derecho á la vida para todos, y para todos las mismas condiciones de existencia.

Quiere que todos los seres humanos, sin excepción, gocen de la vida; que todos consuman, y que, por lo mismo, todos contribuyan á la producción; que todos tengan completa libertad para el desarrollo de su sér físico, moral é intelectual.

Quiere la igualdad en las condiciones de vida; quiere la libertad en las manifestaciones de los individuos; quiere la solidaridad, el apoyo mutuo como base de sus relaciones sociales, como fuerza que mantenga en equilibrio el organismo que llamamos sociedad.

¡Libertad, Igualdad, Solidaridad!
Eterna aspiración del oprimido, del miserable, del hambriento.

Aspiración condensada en la palabra que brota de los labios de todos los esclavos, de todos los que sufren ominosa tiranía: ¡Emancipación!

Emancipación del pensamiento, emancipación del trabajo, emancipación de la libertad.

Ni religión impuesta que cohiba el pensamiento, ni capital y propiedad privada que exploten nuestro trabajo, ni nadie que nos imponga leyes que menoscaben nuestra libertad.

Todos productores libres.

Esta es la aspiración del Proletariado, por cuya realización no vacilará en derramar su sangre y dar generosamente la vida, si necesario fuera.

Aspiración generosa y justa, porque no crea privilegios, sino que los destruye todos; porque no implica el bienestar de una clase, sino la bienandanza de toda la humanidad.

Su realización traerá inevitablemente sangrientas revoluciones; pero téngase en cuenta que por sangre que se derrame, jamás será tanta como la vertida en provecho de los privilegios de las clases opresoras.

DECÁLOGO CAPITALISTA

I.—Ámate á ti sobre todas las cosas.

II.—No jures ni prometas contra tus intereses, y si lo haces, no cumplas tu palabra.

III.—Santifica el día que hagas un buen negocio.

IV.—Honra á quien te dé á ganar una peseta.

V.—No mates ni hieras si no te ha de reportar algún beneficio.

VI.—No pienses en las mujeres... si te han de costar dinero.

VII.—No hurtes de modo que pueda echársete encima el Código.

VIII.—No levantes falsos testimonios mas que en el caso de que te sirvan para alguna buena jugada, ni mientas mas que cuando te tenga cuenta.

IX.—No desees la mujer del prójimo, si no te ha de servir para apoderarte del dinero de éste.

X.—No codicies los bienes ajenos; pero discurre el medio de convertirlos en propios.

Este decálogo se resume en un solo mandamiento:

Antes yo, después yo y siempre yo.

INRI

¡Sarcasmo, befa y escarnio!

Todavía quedan por esas paredes restos de cartel encabezados con el *¡A Roma, obreros!*

Si los iniciadores de la solapada manifestación ultracarlista coligieran que los *pobres* romeros dando de mano al misticismo por la razón, hicieran comparaciones entre aquel lujo vaticano y su pobreza, entre aquellas asiáticas esplendideces y su miseria, entre aquel fausto desbordado de todas clases y su precario estado, no hubieran incitado á nadie á ser testigo presencial de lo que, desconocido, permite que la venda del fanatismo siga cegando á gentes ignorantes.

Habríanse guardado muy bien de azuzar á los obreros para que malgastaran sus cuartos, abandonaran sus quehaceres y familias á fin de ir á la Meca católica á convencerse de que ni el Vaticano es cárcel, ni allí hay prisionero, ni la humildad cristiana existe, ni en aquel emporio de lujo se representan otros intereses que los viles intereses mundanos.

Desde este punto de vista, la peregrinación hubiera sido muy útil, puesto que trocaríase en odio hacia una gente vividora que, mientras con sus declamaciones hace mirar hacia arriba á los fieles, con la mano escarba los bolsillos de los incautos para vaciarlos en las cajas de cualquier Trasatlántica más ó menos jesuítica.

Que es, á vuelta de tanta jaculatoria y monserga místicas, uno de los principales puntos del programa.

A Dios rogando, y á la Trasatlántica engordando.

Justicia distributiva

*X****, tendero de comestibles, comparece ante el correccional por haber despachado géneros alimenticios adulterados.

Presidente.—*X****, el revisor ha comprobado que vuestro chocolate es un compuesto al que sobra tanto óxido de mercurio y tierra roja como falta de soconusco.

*X****.—Sí, señor presidente.

Presidente.—Vuestro café está fabricado con hígado de caballo cocido al horno, polvo de madera de caoba y caramelo; vuestras lentejas las conserváis con sulfato de cobre; vuestra manteca no es mas que grasa colorada con plomo; y cuanto á la cerveza, es una mezcla de belladona, cabezas de adormidera, datura de estramonio y de ácido pícrico. ¿Es exacto todo eso?

*X****.—Exacto.

Presidente.—¿Ignoráis que estos venenos son, en su mayor parte, por extremo violentos?

*X****.—¡Diablo! ¡Ya lo creo! ¡La cerveza sobre todo! ¡Yo no bebería un vaso de la mía por todo el oro del mundo!

Presidente.—¿De modo que habéis obrado con premeditación y conocimiento de causa? (*X**** se retuerce el bigote socarronamente). ¿Qué tenéis que alegar en vuestra defensa?

*X**** (con arrogancia).—Tengo que decir que el comercio es la teta alimenticia de una nación, y que nadie tiene derecho á poner trabas á los negocios, que ya van demasiado mal.

A pesar de esta elocuente defensa, el tribunal, usando severidad, condena á *X**** á cincuenta francos de multa y gastos del juicio.

****

El tribunal procede al interrogatorio de un malhechor acusado de envenenamiento.

Presidente.—¿Entonces confesáis haber disuelto una caja de cerillas en la sopa de la viuda Bruno?

Acusado.—Media caja nada más.

Presidente.—¡Sea! Gracias á un concurso de circunstancias, que yo calificaría de providenciales, vuestra infortunada víctima ha escapado á la muerte; pero la intención criminal y la premeditación estaban manifiestas. ¿Tenéis algo que alegar?

Acusado.—Únicamente que estoy dispuesto á pagar la patente.

Presidente.—¿Qué patente?

Acusado.—Una patente de tendero, vinatero... cualquiera; no tengo preferencia por ninguna. (El presidente menea la cabeza.)

Luisa bajó la vista, secó las ardientes lágrimas que se deslizaban por sus abrasadas mejillas, y lanzando un dolorido suspiro, respondió:

—Usted no tiene corazón; me he equivocado. Hágase usted cuenta de que no le he pedido nada.

. . . .

La verdad es que aquello daba compasión. Una guardilla desmantelada y triste; una mesa que, como la única silla que la acompañaba, se mantenía en pie por un milagro de equilibrio; un jergón agujereado y un desportillado barreño con algunos apagados carbones entre la desparramada ceniza.

En la pared, un trozo de espejo, sostenido por unas tachuelas; el retrato de un militar, con el pecho cubierto de cruces, y un cuadrito con la Virgen de los Dolores.

En la silla, y con los codos apoyados en la mesa y la cabeza hundida entre las manos, una mujer joven y hermosa; en el jergón dos espectros, que fueron dos ángeles, devorados por la fiebre y tiritando debajo de unas prendas de mujer, como único abrigo; el viento, penetrando libremente en la habitación, haciendo ondear las ropas y levantando con su frío soplo de medroso silbido inquietos remolinos de la dispersa cernada.

El sol, que por los incompletos cristales de la desquiciada ventana deslizaba sus últimos rayos, iluminaba este cuadro de desolación y de miseria, bañando

Biblioteca de LA IDEA LIBRE

FOLLETINES CORTOS

(Dramas sociales)

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Santa Brígida, núm. 4.

1894

De ese modo, se me castigará con cincuenta francos de multa y los gastos del juicio.

Presidente.—Acusado, no agravéis vuestra situación con bromas de mal gusto.

El tribunal, estimando los antecedentes del acusado, le condena á veinte años de trabajos forzados solamente.

****

Acusado (filosofando en su prisión).—Tratad de envenenar á una sola persona, y se os condena á veinte años...; envenenad mil, y se os multa en cincuenta francos...; diez mil, y se os condecora... «Para salir con éxito en »este bajo mundo, es preciso hacer las cosas »en grande».

Miguel THIVARS

REVISTA INTERNACIONAL

El socialismo holandés ha entrado en nueva fase que, si le pone en disidencia con sus colegas parlamentarios del resto del mundo, en cambio le coloca de lleno en el camino de la razón y en el terreno francamente revolucionario.

Sabido es que en el último Congreso celebrado por los socialistas holandeses, entre otras proposiciones, había adoptado por gran mayoría una completamente antiparlamentaria.

Faltaba empero, como tienen por costumbre, someter este importante y transcendental acuerdo á la ratificación ó rectificación de todo el partido, puesto que practican el referendum.

Pues bien; esto se ha efectuado, siendo aprobatoria la contestación á la consulta.

Esta conducta antiparlamentaria de los socialistas holandeses merece nuestros plácemes.

En los Parlamentos se debilita toda energía y se corrompe toda honradez.

****

Gravísimas noticias se reciben de las islas de Sicilia y de Cerdeña (Italia), islas las más importantes sin duda por la exuberante fertilidad de su suelo.

En las comarcas sicilianas los campesinos están reducidos á inaguantable escasez; carecen de harina, y por consiguiente, de pan.

El Municipio de Lantini distribuyó siete quintales de harina entre los desgraciados, lo cual es inútil aun como paliativo.

El de Mascalucia repartió de la misma manera pan, aunque en cantidad insuficiente para mitigar el hambre de los muchos necesitados.

Familias enteras vagan por los campos privadas de vestidos y de alimento.

Una verdadera desolación.

Así como en Sicilia, reina en Cerdeña gran miseria.

Aquellos habitantes habían pedido al Gobierno que les concediera un plazo para el pago de los tributos, y éste les respondió que «no desconocía las miserables condiciones en »que se encontraban las poblaciones rurales »de Cerdeña, pero que carecía de facultades »para conceder el plazo pedido».

La situación, pues, es extrema, y se espera que de un momento á otro estalle formidable movimiento insurreccional, alimentado por el hambre y la desesperación.

HOJAS CAÍDAS

Si pudiese ver desmoronarse el viejo mundo, sus ruinas me encontrarían de pie, sin temblar, sin estremecerme, porque tengo fe en los reconstructores de la humanidad: ¡verdad, justicia, amor!—**Laurent.**

****

Que cada uno disponga libremente de sí mismo.—**Séneca.**

****

La razón está por encima de la ley.—**Marmontel.**

****

DIOSES

Adhiriéndose al alto campanario,
como al olmo la hiedra,
la línea gris del zinc de un pararrayos
vigorosa destácase en la piedra.
Más alto que la cruz, que simboliza
del Dios eterno la inmanente idea,
el Dios perecedero del trabajo
sobre la torre triunfador se eleva.
Si es verdad que el Eterno
forja sobre las nubes la tormenta;
si es el rayo destello de sus ojos,
y si es su voz la que en los cielos truena,
¿no es cierto que la punta de platino
con que amparó la cruz la inteligencia
vale más que el Dios-hombre á quien protege
y más que el Dios eterno á quien enfrena?

M. P. de la M.

Noticias varias.

Háyanse perdido á la ida ó á la vuelta, hemos dejado de recibir contestación á nuestra Circular de los siguientes puntos: Marchena, Campillos, Huesca, Santiago, Belmez, Jaén, Zaragoza, Aznalcollar, Granada, Ubrique, Valls y otros que no recordamos.

En el número próximo insertaremos la lista de suscripción.

Advertimos á los amigos que nos remitan fondos para la misma, que en las listas sólo publicaremos los nombres é iniciales de los que así lo deseen.

Aparte otras razones, esto nos ahorrará espacio para asuntos diversos.

Á fin de poder regularizar la Administración, rogamos á los suscriptores nos remitan inmediatamente el importe de sus suscripciones.

Asimismo les agradeceremos lo hagan por letras del Giro siempre que llegue á una peseta, para evitar extravíos de sellos.

Los recibos de los suscriptores de Madrid los repartiremos con el número próximo.

Administración.

Paradas.—J. J. E.—Recibida una peseta.
Ginestar.—J. C.—Idem los dos sellos.
Ceuta.—M. S.—Idem una peseta.
Meco.—C. B.—Idem 2'10.
Gijón.—F. B. M.—Idem la carta de R. con 3 pesetas.
Sabadell.—B. S.—Idem 4 pesetas.
Arcos de la Frontera.—A. C. O.—Idem una peseta.
Habana.—C. M.—Se remiten cien números. Mandad correspondencias.
Key West.—Haz el favor de contestar á vuelta de correo si está bien la dirección.
Tampa.—J. P. M.—Idem, ídem.
Puerto Príncipe.—J. L. M.—Idem, ídem.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Paquetes de 30 ejemplares.

Península	1
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

SACRIFICIO

—Créame usted, Luisita—dijo el ricacho del principal á la pobre viuda.—Su vida de usted es un calvario; usted es joven, bonita, encantadora; ha conseguido usted llegar, en mi corazón, adonde mujer ninguna llegó jamás; yo soy rico y libre, puedo hacer que termine esa vida de martirio que usted tan penosamente arrastra; sus hijos tendrán pan y abrigo, y usted descanso, consideración y amor; amor, sí, amor para usted y para sus hijos, que desfallecen de inanición en la destartalada guardilla; ceda usted, y la felicidad será su esclava; abata usted ese mal entendido orgullo, y su vida cambiará radicalmente; quiérame usted, y la desamparada costurera será respetadísima señora, respetada hasta por ese mismo vulgo á quien usted tanto teme, hasta por esa misma sociedad que tan indignamente olvida á la viuda del que la defendió con su sangre... Vamos, Luisita, sea usted razonable; la salud de sus hijos y la felicidad de usted, se compran con amor: ¡y es usted tan rica en esa moneda!...

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 2. | Dirección: Feijoo, núm. 1, 3.°—Madrid. | 9 de mayo de 1894.

A nuestros lectores.

Á fin de poder precisar de modo más exacto el número de la tirada, facilitando á todos pudieran hacer las rectificaciones precisas al plazo mediado entre la remisión de la Circular anunciando la salida del periódico y su publicación, hemos demorado algún tanto dar á luz este segundo.

Conseguido en parte esto, los sucesivos no experimentarán interrupción, siempre que todos y cada uno cumpla los deberes que voluntariamente se imponga con nosotros, y que serán la base de nuestros compromisos.

Los suscriptores no sufrirán nada, puesto que el número publicado el 24 del pasado pasa á ocupar el lugar del que debió salir el primero de éste, y, por tanto, la suscripción comienza el antedicho primero de mayo.

PACTO Y LEY

La primera vez que los hombres sintieron la necesidad de obrar de mancomún, ya para la defensa, ya para la producción, ya para el cambio, PACTARON, y al nombrar un jefe ó un director, no entendieron seguramente crear una autoridad, sino una delegación. Si el *delegado* se creyó *señor, rey, emperador,* fué debido á que el individuo tiende á abusar cuando las circunstancias le favorecen, y á que los contratantes no supieron garantir las bases del pacto.

Este principio es tan universal y tan natural, que en todas las épocas, lo mismo que en la actualidad, cuando los hombres quieren reunir para cualquier objeto la parte de actividad que les deja libre la autoridad dominante, *pactan* también.

Cuando un delegado, por las libres partes pactantes, abusa del poder que se le confiere y se erige en señor de los que le encumbraron, LEGISLA, primero en su propia defensa, y después, cuando la duración del abuso del poder hace olvidar su origen y llega á alcanzar el carácter de institución permanente, con el fin de normalizar la vida del *señorío, reino* ó *imperio.*

Este abuso repítese con harta frecuencia, y todos los días vemos sociedades, cuyas juntas directivas ó sus presidentes, para perpetuarse en el poder ó para otros fines, *legislan* también.

El PACTO representa la libertad, y también la parte que de la misma libertad abdican los individuos en bien del objeto común.

La LEY representa la voluntad de un usurpador, y también la sumisión de individuos que dejaron de ser libres.

El PACTO es la libertad, la dignidad, la responsabilidad.

La LEY es la imposición, la indignidad, la servidumbre.

No necesita el pacto de sanción exterior; basta con que las partes contribuyan equitativamente á su objeto, y perciban en justa proporción sus beneficios, y si la ley se entromete á garantirle, es para realizar una doble injusticia; la exacción de un tributo y la sumisión de una parte á un contrato leonino.

Necesita la ley una sanción exterior, porque careciendo el legislador de fundamento racional, no sería obedecido si no ostentase un título con que seducir á los sometidos. En tiempos de poder personal, dícese el autócrata legislador de derecho divino; cuando á los poderes personales suceden clases privilegiadas, invócase la representación nacional.

Derecho divino; ficción del pasado para oponerse á la libertad.

Representación nacional; ficción del presente para oponerse á la libertad.

Ambas ficciones son el fundamento de la *ley,* opuesta al *pacto,* y señalan los límites de esa falsa ciencia del gobierno que se llama *política,* que se origina en el desconocimiento de la libertad, se desarrolla y vive legislando, es decir, tiranizando, y morirá cuando renazca la libertad y su principal manifestación: el derecho del libre pacto.

Concibe fácilmente la razón que la sociedad pueda basarse en el libre pacto, porque éste sirve para satisfacer todas las necesidades individuales y sociales, y en su fiel cumplimiento hállanse interesados por igual los individuos y las colectividades.

No concibe la razón que la ley sirva de base á la sociedad, porque en lo que tiene de orgánico significa estacionamiento, en oposición al movimiento, ley de la vida, y en lo que tiene de moral prejuzga los actos sin poder desentrañar la verdadera responsabilidad.

Vive el pacto por el interés de las partes contratantes que disfrutan de sus ventajas, y tienen la seguridad de poder rescindirlo cuando á sus intereses no convenga.

Vive la ley por el privilegio y la fuerza pública.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

L.

¿.....?

¡Oh sociedad del siglo XIX!

Recuerda las civilizaciones orientales, su brillantez, su poderío. Recuerda á Grecia, á Roma.

Ellas fueron, á través de los siglos, tu representación en el Planeta que habitamos.

¿Cuál fué la suerte de aquellas sociedades?

La ruina.

¿Quién la causó?

Sus vicios, sus torpezas, sus injusticias sobre todo.

¿Es acaso mejor que aquellas sociedades su actual encarnación?

Contéstennos los hombres pensadores y de recta conciencia.

—No, dirán todos.

. . . .

¿Quién sabe lo que al presente se elabora en el arcano del porvenir social?

¿Acaso la firme voluntad de nuestros hijos será inferior al santo instinto que se abriga latente en nuestro seno?

Los hombres pensadores y de corazón sano protestan vanamente contra la formación social que por desgracia presenciamos y á la que todos concurrimos con vicios ó debilidades.

Dicen:

—El triste estado patológico del sér moral que llena el mundo es ciertamente grave.

Pero debemos contestarles:

—La ciencia afirma que en todo sér orgánico hay un principio regenerador á cuya virtud desaparecen con frecuencia los síntomas indicadores de la destrucción.

OZIR

La moneda.

Condenados desde nuestra infancia al trabajo para ayudar á nuestros padres á subvenir nuestras necesidades, faltos de todo medio de vida, de toda instrucción, y, por tanto, de toda libertad, al ser hombres nos hemos preguntado el por qué de la carencia de todo por parte de nosotros, productores, y el por qué de la abundancia por parte de los parásitos, los burgueses.

Hemos pensado en las causas que producen tal desequilibrio, y hemos visto que la raza humana, toda, vive fascinada por un objeto llamado moneda; que gracias al valor de esa moneda se han acumulado grandes riquezas y medios de producción; que gracias á esta acumulación se ha establecido el monopolio, y que este monopolio ha traído la explotación del hombre por el hombre, causa de la miseria que roe á la clase productora. Que esta misma moneda ha embrutecido á los hombres hasta el extremo de hacerlos envidiarse y odiarse mutuamente unos hermanos á otros, los hijos á los padres, y viceversa; que las más de las veces, en la vida de hoy, hace prescindir de la satisfacción de las más nobles pasiones, ya sea vendiendo el amor, ya la inteligencia, pues desde el que busca por esposa á una mujer que gane un regular salario, que le ayude á sobrellevar las cargas de la familia, hasta el que aspira casar con una millonaria, todos venden su amor; desde el que sujeta su amor á la libertad, al arte, á la ciencia, etc., á las conveniencias de la vida, es decir, á poder ganar un duro más, todos sacrifican pasiones justas y nobles que sólo una organización social contra natura puede aceptar, y como nosotros somos creación de la naturaleza, como nosotros somos materia que forma el conjunto de esta misma naturaleza, estamos sujetos á leyes propias de esta misma materia, y hacer lo contrario á ellas es violentar nuestro organismo, es antinatural y, por tanto, antihigiénico.

Avanzando en nuestras investigaciones, hemos visto que por la casi totalidad de las gentes no se ejecuta acto alguno en la vida que no esté directamente encaminado á la obtención de esta moneda; que la idea de hacerse ricos les embarga el cerebro, y que sufren continuamente la *execrable sed de oro.* Y para satisfacer esa fiebre no se paran en mientes; se hacen productos falsificados que envenenan á los consumidores; se reducen las viviendas hasta hacerlas asfixiantes; se engaña al pueblo con falsas doctrinas, y se explota y martiriza inicuamente á los trabajadores.

Entonces, nosotros, al ver tanta ruindad y aberración, hemos concebido una ardiente pasión por la Justicia—no por la justicia divina, ni por la legislativa, sino por la justicia humana, la justicia de la razón,—y á este efecto hemos estudiado los programas de los varios partidos de la escuela política, que de esa justicia se dicen partidarios y, en verdad, no hemos encontrado ninguno que corte el mal de raíz, esto es, que aboliera la moneda, causa y emblema de la explotación del salario.

Entonces hemos estudiado la escuela opuesta á la política; es decir, la de la emancipación social, y allí hemos encontrado el remedio para los males que afligen á la humanidad, tanto para los burgueses por su embrutecimiento y degeneración, como para los productores todos, desde los literatos y artistas hasta los agricultores, á quienes oprime la esclavitud económica por la necesidad de ganar esa moneda para poder vivir.

Así, pues, no hemos vacilado en afiliarnos al campo de esta escuela y luchar con todo el calor de un ardiente partidario convencido de su supremacía y trabajar hasta la implantación de ella, porque ella sola es la que puede conducirnos á la justicia, y por lo tanto á la libertad del trabajo y del pensamiento, esto es, á la Igualdad económica, á la igualdad de condiciones de vida para todos los hombres.

Esta es la única manera de emanciparnos de la esclavitud del salario, y todos cuantos á ella contribuyan trabajarán por el bien de la humanidad, y si ellos no pueden gozar de los

beneficios de esta futura sociedad humana, á lo menos los gozarán sus hijos.

Así, pues, manos á la obra, que cuantos más seamos más pronto y fácilmente derrumbaremos esta injusta sociedad, y en su lugar implantaremos la que proporcione el bienestar á todos los humanos seres.

Los místicos.

Al amigo Pierre Vierge.

Me pides, amigo mío, algunas palabras sobre el misticismo y los místicos.

Misticismo es el estado pueril de la humanidad; los místicos, niños. Nada más crédulo que la infancia ni más supersticioso que la antigüedad: los salvajes te dan la prueba.

El ignorante cree; su inteligencia se encorva por completo en su imaginación; piensa con el corazón, le guía el sentimiento, pero no razona jamás.

El sabio busca, pesa, calcula, compara, halla, prueba y concluye. No es que excluya la imaginación, esta creadora tan necesaria á los descubrimientos, sino que comprueba todos los juicios y contrasta todas las creencias.

La humanidad ha comenzado por creer: debe acabar por saber.

El misticismo decae á medida que se desarrolla el progreso de los conocimientos.

Estamos hartos de palabras vanas, vacías de sentido, de imaginaciones fantásticas, de visiones y leyendas, de divagaciones y ensueños.

Tú me escribías hace días: «Si no hay » otro Ideal posible: más diré: si éste no » existe, porque nuestra naturaleza no pue- » de traspasar ciertos límites, ¿qué debemos » hacer entonces?»—

El valor está en cambiar de camino. ¿Es acaso tan cómodo el estrecho camino de la costumbre? Hay quizás á cada paso amigos que nos tienden la mano, albergues dispuestos, atenciones cariñosas; pero el camino es difícil, intransitable. ¿Dónde, pues, iremos?

¿A qué llamas tú Ideal? Para mí es todo en el hombre y en la Naturaleza.

Sin duda, para los parásitos satisfechos con la realidad presente, no hay ideal; para los imbéciles, á quienes fanatizan las prestidigitaciones de los sacerdotes y otros charlatanes, el Ideal está en la vida futura, más allá de la tumba; para los místicos y milagreros, mora fuera de nosotros, á nuestro al rededor, pero escapándose á nuestra vista, incorpóreo, insensible.

Quizá allá arriba, lejos, muy lejos, en medio de decoraciones maravillosas, velado de misterios, rodeado por un nimbo de inmortales glorias, en el fondo de santuarios entrevistos sólo por los iniciados, lejos de las turbas profanas, será donde ellos han colocado su Ideal: ¡sér sin cuerpo, fantasma de la vida, locura de cerebros narcotizados, alucinaciones de visionarios!

Los unos, resignados con el estómago repleto, contemplando sus dichas, barómetro de su espíritu; los otros, resignados con el cerebro vacío, considerando sus miserias como una fatalidad providencial, resignados, en fin, resignados siempre: los milagreros colocan sus esperanzas fuera de esta tierra miserable, y toman sus fantasmas y sus visiones por seres lúcidos.

Hace miles de años habéis inventado los dioses, los ángeles, los genios, para oprimirnos mejor en la *inmunda* materia, y convertiros en pontífices, reyes, hijos de Dios, magos, confidentes de los espíritus, flageladores de nuestra vileza, conductores de nuestra simplicidad, intermediarios del paraíso futuro... ¡Oh impostores, explotadores, verdugos!

Nuestro espíritu le habéis atrofiado en vuestros moldes; nuestro corazón le habéis torturado por vuestras leyes; nuestro cuerpo le habéis encadenado á las miserias; después, al hombre debilitado, estropeado, atrofiado y humillado, los maestros eternos le habéis dicho: ¡De rodillas, indigno! tú no puedes conquistar el Ideal; tú eres un criminal; únicamente con el sudor de tu frente debes comer el pan; y, quizás algún día, cuando tus pies hayan hollado el mundo durante las generaciones, y al través de este valle de lágrimas y desesperación tus manos se hayan dedicado constantemente al trabajo, y tu esqueleto esté bajo tierra, descarnado, cubierto de miriadas de parásitos, cual durante tu vida, quizás entonces seas perdonado...

Pero la Humanidad ya no os escucha; hoy os responde: «¡Atrás, inquisidores; nos- » otros nos salvaremos sin vuestra ayuda!»

No lancéis, pues, nuestro espíritu en las quiméricas profundidades de vuestros sueños; no imploréis al divino Desconocido: vuestros gritos quedarían sin respuesta. El Ideal está en nosotros; marcha constante é invariablemente con nosotros mismos.

Nuestro Ideal es el conocimiento de la Naturaleza y de la vida; es la armonía de la tierra y de los hombres por el corazón y por la Ciencia.

Es el resumen de todos estos siglos de evolución al través de los errores, descubriendo cada día una partícula, divisando un rayo de la verdad.

¿No te sientes más ilustrado hoy que ayer, á cada momento desde que comenzaste á sentir y á creer? Y en todas partes, desde la masa profunda de los hombres, ¿no escuchas los balbuceos que profetizan el reinado del Verbo futuro?

No. La Naturaleza no es criminal; no es el limo vano, el barro inmundo, sino la savia, la sangre, la madre, la creación inmanente que contiene en sí todos los gérmenes, todas las existencias latentes, todos los seres que vibran, todas las formas vivientes del porvenir, eslabonado todo ello en la inmensa cadena de la vida, ráfagas del mismo foco de luz.

No. El hombre no es el criminal, el galeote, el presidiario. Hijo de la Naturaleza, es carne de la tierra, alma en flor de los valles.

Así como en las maderas prehistóricas, aparecen en su primitivo modo de sér los monstruos, los errores, las bestialidades, los miedos crédulos.

¿No comprendes su grandeza? ¿No adivinas cuántos obstáculos vencidos, cuántas imposibilidades franqueadas han sido precisos para llevar la antorcha de la civilización á las inexploradas tinieblas, á los profundos centros, por ínfimos que aparezcan?

Y ¿nuestras aspiraciones serán vanas, nuestros deseos destruídos, y cerrados los santuarios de nuestro corazón y de nuestros cerebros?

Escucha el canto anhelante de los tiempos, los latidos que vibran en el interior del pecho, la fiebre que hace brotar el sudor de tu frente, pálida por las vigilias, por los dolores, por todos los horrores y miserias que nos hieren, y no digas más, con los peores enemigos del hombre, con los crueles egoístas, con los sórdidos interesados en sus mentiras utilitarias, con los corifeos de la ignorancia, con los propagadores de la impostura, no repitas más que «¡no hay Ideal posible, que » nuestra naturaleza es impotente para » conseguirle!»—

Nuestro objeto, nuestro Ideal, no se separa jamás de la Verdad; sigamos desesperadamente sus huellas, tan débiles, tan inciertas aún.

¡Generaciones nuevas, jóvenes que empezáis á vivir, artistas que seguís nuestro camino, no os acerquéis á los bosques misteriosos, no os aficionéis á la contemplación de las estrellas en tanto que carezcamos de pan!

¡Recordad que estamos en la miseria! ¡Nosotros los malditos, nosotros los explotados de la tierra, despreciaremos vuestros cantos dorados, pinturas y mármoles, en tanto que uno solo de nuestros hermanos padezca hambre y frío!

¡Artistas cortesanos que trabajáis para los ricos, lacayos del oro y del renombre, son mentira vuestras obras, tenéis prostituída la conciencia!

¡Artistas mixtificadores, sordos siempre á nuestros gritos, y cuya alma jamás se conmovió ante el cuadro de nuestras miserias, no podéis crear mas que podredumbre!

¡Histriones y lacayos! ¡He aquí los nombres que os adjudicará la Historia cuando los revolucionarios y los conscientes hayan conquistado el fatídico Ideal, el invencible Ideal: ¡la Justicia, la Libertad, la Vida!

Contra la dulce fatiga de los gastrónomos, la bajeza de los resignados, contra los supracelestes misticismos, nosotros, los indignados, agitaremos el ideal terrestre y justiciero.

¡Sí; realización de la Justicia, conquista de la Ciencia y de la Libertad, anulación de todos los dogmas y de todos los Códigos, liberación de la personalidad y de la dignidad humanas, la armonía en la Emancipación: he aquí nuestro Ideal!

¡Buscadnos aquí, cerca de los humildes, de los malditos! ¡Mañana emprenderemos con ellos el nuevo camino; por senderos poco frecuentados iremos lejos de los hogares banales; y quizás, con ellos, conquistaremos pronto el Ideal!

¡Abajo todos los sueños!

¡Al trabajo!

Theodore JEAN

R. I. P.

El primero de mayo transcurrió con toda tranquilidad para los burgueses, que años atrás no les llegaba la camisa al cuerpo apenas se acercaba esta fecha señalada por los obreros conscientes para agitarse y hacer entender á sus explotadores que se aprestaban á entrar de lleno en el terreno de las reivindicaciones.

Convertido en anodina *fiesta*, el primero de mayo ha quedado reducido al papel que pueda representar cualquier otro PRIMERO de los once meses restantes.

Por ejemplo: el *primero de noviembre*.

Es un cadáver más.

Que, como todos los muertos, hará surgir indefectiblemente de su descomposición lozano día de victoria y libertad para los esclavos blancos.

Saludémosle con entusiasmo.

Libertad.

Yo soy un amante fanático de la libertad, considerándola como único medio en el seno del cual puede desenvolverse y engrandecerse la inteligencia, la dignidad y la felicidad del hombre; no de esa libertad concisa, medida, reglamentada del Estado, mentira eterna, y que en realidad sólo representa el privilegio de algunos, fundado sobre la esclavitud de todo el mundo; no de esa libertad individualista, egoísta, brutal y siempre mezquina y ficticia, que predica la escuela de Juan Jacobo Rousseau y todas las otras escuelas del liberalismo burgués, y que considera el sedicente derecho de todo el mundo, representado por el Estado, como el límite al derecho de cada uno, lo que acaba necesariamente por reducir á cero este derecho.

Entiendo la sola libertad, que es verdaderamente digna de este nombre, la libertad que consiste en el pleno desenvolvimiento de toda la potencia material, intelectual y moral que se encuentra en estado de facultad latente en cada uno de nosotros; la libertad no reconoce otras restricciones que aquellas que se derivan de la ley de nuestra propia naturaleza; de modo que, propiamente hablando, no son tales restricciones, porque esa ley no es impuesta por un legislador cualquiera, que resida á nuestro lado ó sobre nosotros: esa ley es constante, inherente, y constituye nuestro propio sér, tanto material como intelectual y moral.

En vez de encontrar en esa ley un límite, debemos considerarla como condición real y razón efectiva de nuestra libertad.

Entiendo esa libertad de cada uno que, le-

jos de limitarse ante la libertad de otro, encuentra en ella su extensión hasta lo infinito; la libertad ilimitada de cada uno por la libertad de todos; la libertad por la solidaridad, la libertad en la igualdad, la libertad triunfante de la fuerza brutal y del principio de autoridad, que no es otra cosa que la expresión ideal de esa fuerza; la libertad que, después de haber abatido todo, el idealismo celeste y terrestre, formará y organizará un nuevo mundo, el de la humanidad solidaria, sobre las ruinas de caducos organismos.—M. B.

¡Pobres criaturas!

El trabajo de los niños en las fábricas de los Estados Unidos va aumentando cada año.

De la Memoria publicada por el inspector de fábricas de Nueva Jersey resulta que el número de niños ocupados en las fábricas de dicho Estado era de 20.000. Por término medio los niños comienzan á trabajar á la *edad de nueve años;* trabajan diez horas diarias y á veces hasta catorce, y son raquíticos y apenas saben leer. Su salario no excede de 2 dollars (10 francos) semanales. La oficina de estadística obrera de Nueva York señala la misma explotación en las fábricas de este Estado. Allí los infantiles obreros trabajan once horas y los mayordomos los vigilan látigo en mano. Los obreros adultos, los padres de familia, son reemplazados por mujeres y niños.

Se observa que llegan muchas familias irlandesas rebosando salud; los niños de ambos sexos son robustos y frescos, y tienen hermosas y sonrojadas mejillas; pero al cabo de dos años pasados en las fábricas se les ve pálidos y demacrados, á los siete muere la mitad de la familia, y el total sucumbe en breve plazo asesinado por la explotación de la república.

Apunten estos datos los obreros que pierden el tiempo reclamando el cumplimiento de la ley sobre el trabajo de las mujeres y niños.

La máquina de la vida.

Durante todo el invierno, en el piso por bajo del tejado, sonó una cancioncilla.

¿Vivía allí una golondrina? No; vivía una obrera.

¿Cantaba alegres coplas? No; era su máquina de coser la que acompañaba una canción monótona y áspera: la severa canción del trabajo.

Amanecía, anochecía. Y siempre el mismo ritmo triste retumbando en el techo. Sólo al mediodía paraba la aguja para que comiera la boca.

Colocada la máquina júnto á la ventana, recibía la luz del cielo y las caricias de su dueña. No sabía á cuál de las dos cosas dar la preferencia.

Porque la mano de Rosa, aunque picoteada por la costura, y desecada por el frío, tenía suavidades de ala de pájaro.

Era, además, incansable.

Muchas veces, es verdad, tenía que permanecer ociosa. Entonces la máquina de coser enmudecía, la ventana se cerraba, no chisporroteaba el fogón bajo la sartén que fríe ó el puchero que guisa.

Un día subió el precio del pan, y la máquina de Singer aumentó su traqueteo; otro día subió el precio de la carne, y la máquina aumentó sus dentelladas; otro, en fin, la patata, siempre asequible al bolsillo del pobre, subió también de valia, y la máquina de hierro suspendió su melancólica sinfonía.

La máquina de carne se había descompuesto.

Y Rosa dejó su guardilla, y se fué por esas calles, buscando las puertas donde la caridad suele esparcir algunas de sus migajas.

¡La caridad! La pobre muchacha no servía para otra cosa.

Rosa no era mas que una máquina de la vida.

Una rosa de invierno, sin perfumes, sin colores, pero con muchas espinas.

J. de S.

REVISTA INTERNACIONAL

Hasta tanto que por medio de corresponsales fidedignos podamos hacer información propia, esta sección no llenará cumplidamente el fin que con ella nos hemos propuesto.

Como tiene importancia suma, á fin de que los lectores estén al corriente de cuanto ocurre respecto del movimiento obrero, hémonos procurado amigos que nos tendrán al corriente con toda minuciosidad.

Así no nos veremos, como al presente, en el caso de no poder, por ejemplo, determinar el estado de la huelga en que se hallan los mineros de Coke (Estados Unidos).

Hace quince ó veinte días, los órganos del capital publicaron algunos datos de una sangrienta huelga estallada en Pensilvania; los pinkertons, milicia negra á servicio de los industriales, habían asesinado cuantos huelguistas cayeron en su poder; éstos, indignados, atacaron á los jenízaros del orden, resultando numerosos muertos y heridos de ambas partes.

Más aún: temeroso el Gobierno ante el imponente aspecto de la huelga, había llamado á las armas las milicias.

El hecho tenía gran importancia; pues bien, los periódicos capitalistas han callado durante varios días, sin que hayamos podido saber el estado de la enconada lucha—que no huelga—entre los beligerantes.

A nuestro juicio, ha recrudecido la huelga, siendo testimonio de esta afirmación los partes del día 5, que relatan una empeñada y sangrienta colisión entre los mineros de Coke y los polizontes republicanos, en la cual han ocurrido considerables bajas de una y otra parte.

—

Los milicianos de South Caroline, azuzados por el gobernador Tillman para que acometieran á los que se habían sublevado contra los monopolizadores que los robaban, arrojaron muchos de ellos las armas al suelo, desfilando en su mayoría.

El hecho merece consignarse, por si puede servir de ejemplo.

—

Esperábase en Chicago una huelga de más de 50.000 obreros.

—

¿Qué ha sido del «ejército industrial», harapienta aglomeración de obreros sin trabajo, sin pan y sin zapatos, conducidos frente al Capitolio americano, donde acuden los inmensamente millonarios de la virgen república?

¿Se han evaporado? ¿Los ha obligado el gran contingente de policías armados á eva-

cañadas y los chaparrales, y su agua intermitente, porque á veces era imperceptible, aparecía y desaparecía á la vuelta de un taraje, tras una roca plana y pizarrosa, detrás de las cañas esbeltas y cimbradoras; á lo mejor las zarzas se enredaban en nuestras ropas sacándolas hilachos, y otras veces las yeguas se espantaban al ver tendido sobre la arena el tronco secular de alguna encina que abatieron los vientos quizá después de siglos de lucha, porque todo en el mundo cae, hasta las encinas seculares de las serranías.

Entonces había que afirmarse en los estribos, tirón de brida y caricia de espuela, vencer el cuerpo adelante y salvar el obstáculo que quedaba atrás inanimado; ¡pobre tronco! á tu alrededor quizá reposaron las águilas allá en las cumbres; hoy, entre el fango del arroyo, te descortezan los cascos de las caballerías; ese es el mundo.

Dejamos el arroyo, y por una empinadísima vereda comenzamos á internarnos en fila india en la Serranía; subíamos colgados casi del arzón delantero; á nuestra izquierda chirreaban los pajarillos entre los matorrales vírgenes de un hondo precipicio; á la diestra se elevaba, casi cortada á pico, la masa misteriosa de las montañas; hablábamos poco; ¡qué extraño efecto!, el llano alegra, la sierra impone; por cima de nuestras cabezas percibíase la vereda, siempre culebreando entre los árboles y entre las piedras, siempre empinada y solitaria.

de luz el rostro de los enfermitos y rodeando la cabeza de la mujer de un nimbo de oro.

Los niños dormitaban; la mujer, la madre, la abandonada y codiciada viuda, sollozaba amargamente.

. . . .

Es el médico.

El médico de la Beneficencia, que se digna subir á visitar á los desheredados después de un olvido de tres días. ¡Hay tanto desgraciado que espera! ¡Hay tanta tristeza en la contemplación de lo vencido!... ¡Hay tantas escaleras!...

—Ya me canso de decírselo á usted, señora: estos niños se mueren si no hace usted lo que yo mando: carne y vino á todo pasto, largos paseos y aires puros; esto es todo. Afortunadamente, no necesitan ustedes del médico para nada; yo no volveré, es inútil... Ya lo sabe usted: carne y vino, carne y vino...

—¿Carne y vino?—repitió la pobre madre como un autómata.—¿Carne y vino?...

—Ni más ni menos... Sí, sí, ya sé: lo de todas: que no es posible, que no hay dinero ni trabajo, etc., etcétera... ¡qué quiere usted que yo le haga! Ya veo que no anda usted muy sobrada de dinero, que digamos; pero ¡qué demonio!... No le será á usted muy difícil encontrarlo á poco que se esfuerce... Usted es joven, hermosa, y por esa mano...

Luisa lanzó un rugido y retiró bruscamente la que el médico trataba de aprisionar.

cuar Washington—la ciudad de la estatua de la Libertad—é ir con su hambre y sus dolores á otra parte?

Seiscientos mil hambrientos, que sólo representan parte infinitesimal de la totalidad de miserables, hablan bien elocuentemente en pro de lo que podemos esperar de la república y sus adláteres.

¡Hambre, hambre y hambre!

—

No queremos terminar esta crónica de los Estados Unidos sin consignar un hecho por demás edificante.

Los mineros de Pensilvania, que hoy constituyen partidas que por todas partes saquean tiendas y amenazan con una verdadera revolución, se valen para atacar la propiedad de las mismas armas que puso en sus manos el tirano H. C. Frick, hace seis años, para que asesinaran á los trabajadores de su fábrica declarados en huelga.

¡Buena enseñanza!

****

No hay frases bastante duras en el Diccionario para calificar la brutal acometida de los gendarmes contra 4.000 huelguistas de Hamme (Bélgica).

A pretexto de que los habían agredido, hicieron fuego y cargaron á la bayoneta sobre aquella masa inerme y desarmada, compuesta de hombres y mujeres, derramando abundante sangre trabajadora.

Resultaron muchos obreros heridos de gravedad y una mujer muerta.

Este acto, salvaje entre los salvajes, no ha arrancado ni un ¡ay! de dolor ni una frase de conmiseración á la degenerada prensa capitalista.

HOJAS CAÍDAS

En el orden de la Naturaleza están las plagas, las leyes no.—**Ch. Nodier.**

****

La autoridad de los que enseñan perjudica á menudo á los que quieren aprender.—**Cicerón.**

****

Una Constitución es un peligro y no una garantía.—**Girardin.**

****

El que posee más que lo que sus necesidades exigen pasa los límites de la razón y de la justicia primitiva y arrebata lo que pertenece á los demás.—**Locke.**

****

No hay otra historia digna de interés que la de los pueblos libres; la de los pueblos sometidos al despotismo no es mas que una colección de anécdotas.—**Chamfort.**

****

MI CELDA

Fuertes muros, dudosa su blancura,
pesada puerta y sólido cerrojo,
ventana estrecha que creó á su antojo
la suspicaz moderna arquitectura.
Luz miserable; cuando el sol fulgura,
convierte el tinte de mi celda en rojo,
y es que roba á mi rostro su sonrojo
que le causa vergüenza y amargura.
Ahora silencio; un grito de repente
suena ronco y feroz; un pobre loco
que vive de mi celda frente á frente;
yo, con envidia, su locura invoco.
El olvidó su penas de repente;
yo voy á la locura poco á poco.

J. M.

Noticias varias.

Quedamos obligados á las benévolas frases con que algunos periódicos han acogido el primer número de nuestra modesta Revista.

A su lado nos tendrá, quienquiera que sea, siempre que se trate de defender ideas levantadas, nobles y generosas.

Copiamos de «La Unión Mercantil», de Málaga:

«A corta distancia de Málaga ha muerto de hambre un hombre de 34 años, llamado Antonio Gómez Fernández, en el sitio conocido por el Agujero.

Cerca de tres días llevaba sin comer, estando además muy padecido á consecuencia de otras hambres atrasadas.

Reuniendo sus fuerzas, las escasas que ya le quedaban, empezó á cortar leña para ver si conseguía vender alguna carga y comprar pan.

Cuando venía tambaleándose con su pequeña carga, cayó al suelo. La muerte acababa de redimirle de la miseria. En sus brazos bienhechores encontró el descanso.»

Como el periódico malagueño no hace ningún comentario, tócanos á nosotros este trabajo.

Si en lugar de un cadáver encuentra la Guardia civil al hombre con el haz de leña á cuestas, con seguridad se le prende y procesa por ladrón; ¿verdad, colega?

Aunque la leña iba á servir para «comprar pan» y atenuar el hambre de «tres días» y la demás «atrasada».

Administración.

Ferrol.—J. E.—Se remitieron las dos suscripciones que avisa; se aumentaron 15 números. Los giros á nombre del Administrador de **La Idea Libre.**

Badajoz.—E. R.—Van 30 números.

Reus.—J. M.—El original á que te refieres se lo llevaron.

Grao Valencia.—R. T.—Recibida una peseta.

Zaragoza.—P. B.—Servidas las cinco suscripciones y recibido su importe.

Málaga.—C. G.—Recibidas las 6 pesetas. El no llegar los números ha sido un infanticidio perpetrado por Correos. ¡Ojalá sea ese solo!

Barcelona.—Kiosko «Sol».—Remitidos 50 números más.

Don Benito.—J. G.—Recibida una peseta.

Coruña.—J. S.—Remitidos los números del pasado y aumento de éste á M. A. Gracias por vuestros buenos deseos.

Villanueva y Geltrú.—R. R.—Remitidas y cobradas las cinco suscripciones.

Málaga.—J. A.—Recibida libranza. Hecho aumento.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Madrid.—Varios, 17; A. B., 0'50..	17'50	pesetas.
Málaga.—Varios, 3'55; A. Z., 2; F. P., 2; C. G., 2; J. A, 1.......	10'55	»
Barcelona.—J. V................	1'00	»
Suma y sigue....	29,05	»

****

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península....................	1
Ultramar....................	1'25
Exterior....................	1'50

Paquetes de 30 ejemplares.

Península....................	1
Ultramar....................	1'25
Exterior....................	1'50

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

—¡Salga usted de mi casa!... ¡Canalla!...

Y el médico salió, en efecto, y se alejó canturreando escalera abajo.

Luisa se detuvo junto á la puerta; su corazón saltaba agonizante; miró á sus hijos, depositó un largo beso en el retrato del condecorado militar, se pasó nerviosamente la mano por las sienes, y desesperada, loca, vacilante, ahogó sus sollozos y salió.

. . . .

Un camarero depositó en la mesita de la guardilla una bandeja atestada de humeantes viandas.

Tras él entró Luisa. El mozo salió procurando no hacer ruido. La pobreza tiene algo de sagrado que encoge el ánimo de quien la contempla...

Luisa tomó de la mesa una taza de caldo; preparó con él una exquisita sopa y se acercó á sus hijos.

Arrodillóse junto á ellos, y devolviéndoles la vida al hacerles tragar el regenerador alimento, con amoroso y maternal cuidado les dijo ahogándose en sollozos:

—*«¡Tomad y comed; este es mi cuerpo!»*

V. D. de T.

LEYENDA DE LA TROCHA

—

Echamos por la trocha para ir al pueblo y remontamos el arroyo; el sol caía de plano en aquella hondonada, haciendo aparecer, como flanqueadas de oro, las matas de adelfas, con sus flores rosadas, los tarajes verde botella, entre los que zumbaban los tabarros y los altos cañaverales, cuyas hojas, en forma de lanza, se mecían entrechocándose al soplo del Levante; las altas sierras, entre las que se empotra el arroyo (y valga el vocablo en gracia á su propiedad), ostentábanse también doradas por el sol, y entre las encinas y los olivos revoloteaban las cogujadas de parda pluma amenizando el silencio de los campos con su canto fresco y estridente; los cascos de las yeguas, al hundirse entre la arena húmeda, producían un acompasado chapalateo, y allá íbamos hacia el pueblo con los pañuelos por bajo de los sombreros anchos, removiéndose á merced de un ligero viento.

El arroyo era interminable, serpenteaba entre las

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 3. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 19 de mayo de 1894.

La lucha económica.

I

El medio más rápido para procurarse los objetos necesarios es fabricarlos por sí mismo ú obtenerlos por la vía del cambio; pero este medio, que *es* el más rápido, no *parece* siempre el más rápido; se adopta otro mucho más expeditivo: apoderarse de lo que otros se han tomado el trabajo de producir; obrando de esta suerte se cree ahorrar fatigas y poder aumentar el bienestar con rapidez mayor.

Desde la antigüedad más remota, tan pronto como el hombre ha visto posibilidad de arrebatar á sus semejantes, por el engaño ó la violencia, los objetos que deseaba, ha preferido este procedimiento al anterior. Naturalmente, esto no siempre ha sido posible, y la producción se ha impuesto á las sociedades en diferentes formas. Los dos procedimientos hanse practicado concurrentemente, y en cada grupo se trabajaba, pero se aprovechaba también toda favorable ocasión para saquear á los grupos vecinos; de ahí una serie de guerras económicas que, bajo los más diversos aspectos, se ha prolongado hasta nuestros días, no solamente entre los pueblos salvajes, sino entre los llamados civilizados también.

Como las sustancias alimenticias fueron las más apreciadas en el más primitivo período, de ellas se apoderaron en primer término, ya arrebatándolas ú obligando á los pobladores de los terrenos fértiles á abandonarlos para habitar regiones más ingratas, lo cual es idéntico; así que, entre las luchas alimenticias por el procedimiento eliminatorio y las económicas, no hay diferencia alguna; se confunden unas con otras.

Cuando se multiplicaron los productos del trabajo humano, y además de los alimentos los hombres se proveyeron de vestidos, de utensilios de toda clase y aun de objetos que servían para los goces squícos, estableciόse entre estos productos una como especie de jerarquía; los más difíciles de obtener parecieron los más preciosos, y por tanto fueron los más deseados; se hicieron guerras para apoderarse de ellos con preferencia á las sustancias alimenticias, que ya eran más comunes, y el carácter económico de las luchas se acentuó más. Por último, cuando se puso en circulación los metales preciosos y la moneda, el oro y la plata (por medio de los cuales era fácil procurarse lo demás), convirtiéronse en el acicate de todas las luchas entre los hombres; como los vencidos podían proporcionar mayor cantidad en varios plazos que en uno solo, los vencedores exigían un tributo permanente; es decir, que la lucha adquirió poco á poco carácter político.

«Realizar incursiones para robar á los extranjeros no se consideraba deshonroso entre los germanos—dice César. Levantábase en la Asamblea pública uno de los grandes y anunciaba que iba á dirigir una incursión, que le siguieran los que quisieran.» César nos pinta aquí la organización más primitiva de las partidas de ladrones, en asociación momentánea; terminada la expedición, se repartía el botín y cada cual hacía lo que le agradaba de la parte que le había correspondido: tal es la forma más elemental de la guerra económica.

Los pueblos contra quienes iba la expedición oponían tenaz resistencia; el invasor podía vencer ó ser vencido, según las circunstancias; pero en todos los casos había numerosas víctimas por ambas partes.

Como en la primitiva fase de las expediciones de pillaje, los invasores carecían de medios de organización, los útiles militares reducíanse á las armas que podía agenciarse cada uno; un armamento militar más complejo, con trenes, equipajes, aparatos de balística, etc., pedía mayor número de esfuerzos combinados, y exigía, por consiguiente, organización militar permanente. La banda temporera difícilmente podía apoderarse de plazas fuertes ni de otra cosa que de las riquezas mobiliarias, los productos alimenticios, los diversos utensilios, los trajes, los objetos preciosos y el ganado de los vencidos.

Estas expediciones de pillaje se han practicado en nuestros días por naciones que se dicen cultas, revistiendo un aparato militar imponente, cuyo único objeto era disfrazar su verdadero móvil. Se han calificado con el pomposo nombre de invasiones, y con frecuencia han excitado la admiración de las masas, y los jefes de estos saqueos, cantados por los más grandes poetas, gozan de gloria y renombre que llega hasta la leyenda. Las invasiones de la India por Mahmoud (1002), por Tamerlan (1339), por Nadir (1738), fueron simples expediciones de robo; ninguno de estos soberanos tuvo intención de establecerse en este país; todos buscaron el mayor botín; el de Nadir era inmenso.

Bonaparte era de la familia de Mahmoud, Tamerlan y Nadir. Su famosa proclama al ejército de Italia en 1796 es una prueba:

«¡Soldados—dijo:—estáis mal alimentados y casi desnudos;—yo os conduciré á las más fértiles tierras del mundo, donde hallaréis honor, gloria y *riqueza!*»

Lo que en buen castellano quiere decir: «¡Soldados: vamos á robar á Italia!»

J. NOVICOW

El hombre libre.

Interroguemos á la sociedad actual y busquemos en sus páginas la «historia del hombre libre».

Apenas entra en la vida el hijo del pobre encuentra en su umbral un despotismo impalpable, misterioso, mil veces más cruel que todos los despotismos humanos, que se apodera en seguida de él como de una presa.

No preguntéis, no, si al recién nacido se le inculcará el gusto de las artes, la pasión de la ciencia, la azulada llama del genio: ¿acaso el espíritu y el alma del pobre no están condenados á ser sofocados prematuramente?

No preguntéis, no, su vocación; ¿por ventura el hijo del pobre no está sometido á la miseria, tirano estúpido, ciego y sordo, que, en la distribución del trabajo impuesto á sus víctimas, no se inquieta jamás de sus aptitudes ni siquiera de sus fuerzas?

Hete aquí que el niño pasa la edad de cuidados y entra en la de los juegos: ¿le pertenecerá al menos esta edad? ¿le dejarán respirar el aire oxigenado, gozar libremente del espacio y correr al sol?

No. Es necesario que desde este momento trabaje para aumentar con miserables céntimos, dolorosamente ganados, el insuficiente fondo común de la familia.

Lo que le han dado á respirar, en vez del embalsamado aire de los jardines, es una atmósfera cargada de polvillo de algodón.

¡Adiós el espacio! ¡Adiós el sol!

La vecina fábrica reclama al infortunado, y puede que salga á los veinte años, débil el cuerpo, pálida la faz y encorvado como un viejo.

Nueva fase de su libertad: cuando cae soldado. Esta tierra, en la que ni los suyos ni él tienen una piedra donde reclinar la cabeza, y que los que la poseen se libran á peso de oro de servirla, tendrá que defenderla, sí, con peligro de su vida; ¡feliz si al enviarle contra el enemigo le dispensan el honor de matar, por obedecer á sus superiores, hermanos suyos, entre los cuales puede hallarse su padre!

Terminado ya el tiempo del servicio militar, gana su vida del modo que puede, trabajando hasta diez horas diarias para no morirse de necesidad, perpetuamente reducido á á sortear el hambre; después se casa y da al mundo hijos á quienes mantener, á riesgo de renovar, no en la soledad del tugurio, sino ante el paso de sus semejantes, entre el ruido de las orgías, ante las mesas suntuosamente servidas, el fúnebre episodio de Ugolin.

Viejo, si acaso llega á serlo, el principio de su libertad es la muerte...

¡He ahí la historia del «hombre libre»!

Luis BLANC

Fragmento.

Pero, después de todo esto, hay que preguntar: ¿cómo viven los hombres actuales en el mundo? Nos guiamos en nuestras relaciones económicas, sociales é internacionales por principios que eran buenos para los hombres de hace tres mil y cinco mil años, y que de igual manera están en contradicción con nuestra conciencia actual y con las condiciones de vida en que hoy nos hallamos. Véase en lo económico lo que pasa: aunque el obrero trabaje más cómodamente que el esclavo antiguo, aunque obtenga la jornada de ocho horas y 15 pesetas de salario al día, no cesará de sufrir, pues fabricará objetos de que no gozará, y trabajará, además, por necesidad y no voluntariamente; y esto en un mundo que dice profesar la doctrina de Cristo, según la cual no se atribuye al hombre más mérito que el de ayudar á su semejante, en lugar de explotarlo. Para el rico que piensa y cree en algo, no será menos espantosa que la del obrero la contradicción que sufra.

Ese rico enseñará principios de fraternidad, de humanidad y de justicia, y no solamente vivirá de suerte que se ha de ver obligado á recurrir á la opresión del trabajador, sino que toda su vida reposará sobre el beneficio de esta opresión que reprueba, y toda su acción estará dirigida al mantenimiento de este estado de cosas absolutamente contrario al sistema de ideas que dice profesar. Otro tanto ocurre en lo administrativo y lo militar: como ha dicho un poeta, nos estamos arruinando para podernos matar. A causa de estas contradicciones, el hombre moderno, cada uno según su clase, procura con intensidad terrible embrutecerse con el vino, el tabaco, el opio, el juego y toda especie de placeres. Todos vivimos en una contradicción evidente entre nuestra conciencia y nuestra vida. De no existir estos medios exteriores de embrutecimiento, la mitad del género humano se haría saltar el cráneo inmediatamente. De una parte el servicio militar obligatorio, de otra el principio de fraternidad universal... ¡condenado todo el mundo á ser al mismo tiempo cristiano y gladiador!

A esto podrá contestarse que el servicio militar es necesario, y así es, en efecto; pero el servicio militar expresa la contradicción principal de nuestro estado de cosas y de ideas. Los Gobiernos afirman que los ejérci-

tos son necesarios, sobre todo para la defensa exterior, lo cual es falso. Son necesarios principalmente contra los mismos ciudadanos, y cada soldado participa á pesar suyo de las violencias del Estado sobre los ciudadanos.

El emperador de Alemania diciendo á su ejército el año último que se podría ofrecer el caso de tirar contra los hermanos y contra los padres, y que por el juramento hecho habría necesidad de hacerlo, confirma ese juicio. La declaración de Caprivi en el Parlamento alemán relativa á que los aumentos de soldados eran necesarios para combatir el socialismo, confirma esto igualmente. Los demás Estados lo piensan así, pero no lo dicen... Cabe preguntar, pues: esta situación del mundo ¿puede subsistir?

León TOLSTOI

El vagabundo.

Mucho tiempo hacía que caminaba por la polvorienta carretera.

Sus zapatos, algún tiempo fuertes, hallábanse reducidos al estado de sandalias, dejando asomar por multitud de agujeros los dedos de los descarnados pies, que herían y ensangrentaban los agudos guijarros del camino; sus vestidos, desfilachados y rotos en mil pedazos, cubrían apenas y defendían de modo irrisorio el cuerpo del pobre joven contra la inclemencia del tiempo.

Hallábase á la entrada de un bosque; caía la tarde y la temperatura era tibia; en todo el espacio que alcanzaba la vista no se descubría el menor asilo; tumbóse, pues, sobre la hierba, al pie de un árbol, y decidió pasar allí la noche.

El cielo estaba límpido y en calma: al sofocante calor del día sucedía vientecillo leve y sutil que hacía estremecer de vez en cuando el cuerpo del viajero, dormido al poco rato en el más apacible de los sueños.

Poco á poco, la imaginación excitada durante el día, recobró su imperio, y mientras el cuerpo descansaba, lanzóse á los mundos de la fantasía. ¡Ah, el soñar es la felicidad de los pobres! ¡Quién sabe si en aquel momento brindábale la ilusión con un festín á lo Lúculo! Movíanse sus mandíbulas y labios de modo regular y sostenido; quizá, agobiado por el hambre, pretendía por medio de esta masticación inútil calmar los gritos agudos del estómago.

A su alrededor era el silencio absoluto; la Naturaleza reposaba y el campo permanecía mudo, respetando su sueño; madre cariñosa aquélla, parecía velar el de uno de sus hijos errante y desgraciado.

Mucho tiempo estuvo sumido en dulce letargo, del que le sacó al fin la presión de una mano que con cierta fuerza golpeó su espalda.

Se levantó, y frotándose los ojos, exclamó bruscamente:

—Creo que se ha equivocado usted al despertarme.

—Y yo estoy seguro de que os he causado un perjuicio—replicó el extraño personaje que se hallaba frente al vagabundo,—porque el sueño es siempre cosa buena: lleva consigo el olvido.

—Tenéis razón—respondió; y sin curiosidad empezó á examinar al intruso.

—Tomaos la molestia de sentaros—dijo éste.

—Con mucho gusto; charlaremos y descansaremos al mismo tiempo; pero antes me permitiréis partir entre ambos algunas vituallas.

Y esto diciendo, tomó del saco pan y un trozo más que mediano de carne; ofreció al vagabundo, y éste aceptó, empezando á comer con cierta glotonería.

—¿Es usted gastrónomo?—le preguntó el extraño personaje.

—No—respondió el miserable,—soy tan sólo un hombre que tiene hambre;—y repitió sus ataques á la vianda.

—Me sorprendéis profundamente, porque he encontrado ayer en mi camino un señor muy grave que me demostró palpablemente que en este país es imposible el hambre.

—Ese sería un economista.

—¿A qué llamáis un economista?

—A un ciudadano con título oficial, con patente, que tiene el molesto cargo de probar á los pobres la legitimidad y dulzura de su estado.

—Y usted ¿qué es?

—Yo soy licenciado, señor, si eso no os disgusta.

—Al contrario; estoy encantado de conoceros; pero ¿cuál es vuestra condición?

—Pobre, y nada más.

—¿Por qué pobre?

—Porque no poseo nada.

El desconocido permaneció algunos momentos perplejo; parecía que oía por primera vez un lenguaje bárbaro, y que las palabras que escuchaba no tenían valor alguno para él.

—Dispensadme, amigo mío—dijo al fin,—pero yo estoy encargado por mi gobierno, un gobierno de lejano país, cuyo nombre no hace al caso, de un exacto estudio sobre vuestras instituciones y leyes. ¿Qué quiere decir esa expresión no tener nada?

—Eso quiere decir, amable extranjero, que yo no poseo nada, que no soy propietario.

—¡Cómo! ¿Puede existir un país, en apariencia civilizado, donde todos no sean propietarios?

—¿Acaso en el vuestro son todos propietarios?

—Ciertamente; todo pertenece á todos.

—Pues bien; para comprender nuestras costumbres, suponed que todo pertenece sólo á unos pocos.

—¡Qué cosa más rara!—dijo el extranjero.

—¿Os sorprende eso?

—Lo que me sorprende mucho es vuestra resignación. ¿Por qué no reivindicáis una parte de lo que tienen aquellos pocos?

—Porque—respondió fieramente el vagabundo—tenemos respeto á la propiedad ajena.

—¡Prodigioso!—exclamó el extranjero;—¿de modo que no podéis disfrutar el bien como los otros?

—Naturalmente que no.

—¿Y si os morís de hambre?

—El honor nos manda perecer antes que robar.

—¡El honor!... ¡Robar!... ¿Qué significa eso?

—Pero, caballero, usted es un salvaje. El honor consiste en observar una serie de convencionalismos que hemos establecido y sufrimos, pero que es preciso conservar por el bien general. Cuanto á robar, es el acto por el cual uno se apropia de lo que pertenece á otro contra la voluntad del poseedor; esto está prohibido y se castiga severamente. Yo soy un hombre honrado, y jamás hé robado—concluyó el desdichado con orgullo.

—¿Cómo es que habéis descuidado hasta la pobreza?

—Por eso mismo. ¿Quiere usted escuchar mi historia?

—Con mucho gusto.

—Hela aquí. Yo pertenezco á esa categoría de hombres que nuestros psicólogos llaman intuitivos. Pero es propio de todos los inventores no poder poner en práctica sus descubrimientos sin el concurso de los poseedores, de los propietarios, de los que acaparan el oro. Me conformé con esta regla y solicité el concurso de un importante capitalista; me recibió muy bien; obtuvo mi privilegio de invención, con el cual esperaba cuantiosos beneficios, en los que yo hubiera tenido mi parte.

»Pero la fatalidad nos persiguió. Por negligencia, dejamos de observar ciertas condiciones que requiere el Estado y de pagar el impuesto anual, mediante el que la sociedad garantiza al inventor la propiedad de sus descubrimientos, lo cual me arruinó, porque mi privilegio pertenece por tales razones á todos. Yo reclamé al capitalista algunas compensaciones pecuniarias que tenía bien ganadas; me las rehusó con desprecio, y como él es poderoso, me venció. Desde entonces me abandonó el valor, caí en la crápula y me he visto obligado á mendigar el pan que no he podido obtener con mi trabajo.»

—Vuestra historia no es dramática, amigo mío—dijo el extranjero—pero es instructiva. Mas decidme: ese capitalista ¿no tenía respeto á la propiedad?

—¡El! ¡Ah, señor, no le calumniéis! El mismo día que me arruinó obligó á un guarda de sus bosques á que disparara sobre un pobre diablo que se permitió coger algunas ramas secas y flores marchitas.

—Si respetaba hasta ese extremo su propiedad, ¿cómo no respetó la vuestra?

—Pero, señor, ¡yo no era propietario!

Dicho esto, el vagabundo se levantó, miró con desprecio al extranjero y, con aire de conmiseración, le preguntó:

—¿Iréis sin duda á París?

—Sí.

—Pues bien—dijo el vagabundo sacando una cartera del bolsillo;—tened mi tarjeta; una vez en París, id de mi parte á buscar á M. X..., el gran economista; yo le he conocido y tratado; él podrá explicaros todo esto mejor que yo; esclarecerá todas vuestras dudas y contradicciones, y así podréis volver satisfecho á vuestra patria.

Y como el extranjero, en el colmo de la sorpresa, no se apresuraba á tomar la tarjeta que le tendía, el vagabundo la depositó políticamente sobre la hierba, á sus pies, y después de saludar atentamente, partió sin volver la cabeza.

Bernard LAZARE

Prensa capitalista.

El periódico, en lugar de ser un sacerdocio, ha concluído por ser un medio que explotan los partidos; como medio, es un comercio, y como todos los comercios, no tiene fe ni ley.

Todo periódico es una tienda donde se venden al público palabras del valor que se pidan. Si existiera un periódico para los jorobados, probaría día y noche la bondad, la belleza y la necesidad de que existieran jorobados.

Los periódicos no se redactan ya para esclarecer é ilustrar, sino para halagar las pasiones.

Así que, andando el tiempo, todos los periódicos serán hipócritas, embusteros é infames; matarán las ideas, los sistemas, los hombres, y florecerán sobre estas ruinas.

El mal se efectuará sin que nadie sea responsable de él.

Napoleón ha dado la clave de este fenómeno, moral ó inmoral, como mejor os guste llamarle, en una frase dictada por sus estudios respecto de la Convención: «Los crímenes colectivos no comprometen á nadie.»

Un periódico puede permitirse toda clase de abominaciones; nadie se creerá personalmente manchado.

BALZAC

Lo que queremos.

La Naturaleza, rica, pródiga en bienes, esparce por todos los ámbitos de la tierra tesoros inagotables con profusión, atenta siempre á crecientes necesidades. Tanto es así, que cuanto más la sociedad posee y más desea, más encuentra en su seno medios con que satisfacer estos deseos.

Si esto es una verdad axiomática, científica, ¿por qué existen millones de individuos que carecen de lo necesario y algunos no despreciables millares que se mueren de hambre en los rincones de sus fríos hogares cuando no sobre los helados adoquines de las calles?

Si esta pregunta la dirigís á los satisfechos, á esta minoría que con plétora de vida arrastra sus ahitos cuerpos en elegantes coches, frecuenta suntuosos salones, riquísimos por

las obras de arte que contienen y se solaza en preciosos parques y jardines, seguramente os contestará que es ley natural que haya ricos y pobres, y por consiguiente seres que se mueran de hambre.

La respuesta, hija del más refinado egoísmo, envuelve una falsedad, una monstruosidad tal, un insulto tan grave para la razón y la justicia, que de existir el dios que dicen todo lo ordena, los aniquilaría con sus rayos apenas formulada.

No los creáis. Ni es tal ley natural; ni, como afirman, faltan productos para todos. La Naturaleza, que dota á la madre con el alimento que ha de lactar al niño, asimismo suministra abundantemente todo lo que han menester sus hijos para satisfacer sus necesidades. No puede ni debe concebirse de otra manera.

Si queréis saber por qué hay seres que se mueren de hambre, preguntadlo á la historia, hojeadla, estudiad en ella, y pronto encontraréis, apenas abráis sus páginas, en sus orínes, el por qué de tanta miseria.

Ella os dirá que en los comienzos de la humanidad hubo unos individuos ignorantes, pero más astutos que los demás, que supieron aprovechar en exclusivo beneficio el primitivo estado de inocencia. Que en lugar de trabajar como ley natural, hallaron más cómodo arrebatar á sus hermanos los productos de la tierra y apropiárselos. Que, andando el tiempo, este robo fué elevado á categoría de derecho por otros hombres que, en lugar de arrebatarlo, juzgaron más cómodo engañar al pueblo, aliándose con los primeros para dividirse el botín, y de aquí nacieron los guerreros y sacerdotes; la espada y el hisopo, la oligarquía y la teocracia, los martirizadores del cuerpo y los esclavizadores de la conciencia. Sancionada, pues, la primera usurpación, bien pronto engendró la miseria, porque en tanto que los más trabajaban, los menos acaparaban para mejor sujetarlos, y al engendrar la miseria, la propiedad privada causó las primeras víctimas.

Cerrad la historia ya; no busquéis más. Este solo dato basta para explicar la causa de nuestra degradada esclavitud; ahí radica el primer eslabón de nuestra cadena. ¿Que no explica el que actualmente nos muramos de hambre? Sí; aquella expoliación se ha perpetuado y continúa aún, revistiendo al presente los más horribles caracteres.

No necesitamos saber las múltiples variaciones que este absurdo derecho, basado en la fuerza y el engaño, ha sufrido en el transcurso de las edades; nos basta saber que persiste aún y que el eterno expoliado quiere disfrutar del fruto de su sudor.

Queremos, pues, que desaparezca la propiedad privada que nos sume en la miseria y la desesperación, porque contradice las leyes de la Naturaleza, y la hace aparecer, no siéndolo, madrastra de sus hijos.

Queremos poner á la humanidad en armonía con su madre, y para ello es necesario borrar de la faz de la tierra el inicuo pobres y ricos con que se insulta y escarnece á sus más honrados hijos.

Y lo que queremos será, pues trabajaremos sin descanso por la implantación de la Justicia, síntesis de la ley natural, que llevará al seno de la sociedad la igualdad que no existe, la libertad que regenera y el bienestar de que no gozamos.

Eso queremos.

J. P.

VUELAPLUMA

El suceso de la semana pasada fué, según toda la prensa dijo, el abuso realizado en seis niños por un cura, fraile ó doctrino, que dirigía el colegio de la Purísima Concepción.

El faldas negras montaraz ingresó en la cárcel con todos los huesos sanos.

Como el que hace un cesto hace ciento, seguros estamos que, si se ahondara en este asunto, encontraríanse otros doctrinos, frailes ó curas que así enseñan de todo á sus amados discípulos.

Por lo menos, debería girarse una visita ocular.

—•—

Si en eso de la religión de nuestros mayores andamos tan menormente, no ocurre menos con los sacerdotes de chapa, altos y bajos, del sacrosanto principio de autoridad.

Véase la prueba:

En Valencia han sido destituídos un cabo y un agente de polizontes.

¿Por qué?

Por estafa.

Otrosí:

En Barcelona han sido declarados cesantes nada menos que un jefe de policía, dos inspectores y cinco cabos.

¿Por qué?

Por proteger los juegos prohibidos.

Después de esto, díganme ustedes si hay alguien que pueda creerse á seguro de una falsa delación que proporcione dinero á estos caballeros chapados tan poco aprensivos.

¿De qué tamaño sería la escoba que limpiar toda esta porquería?

—•—

Más moralidad burguesa.

En compañía (¡buena compañía!) de 8.000 duretes se ha fugado el recaudador de contribuciones de Carballo, «Don» F. Villares.

¡Bonita carambola!

He aquí un hombre que hubiera hecho un buen ministro de Hacienda.

Afición, como se ve, no le faltaba.

—•—

Lo único que se ha sacado en limpio del famoso proceso del asesinato del niño del Escorial ha sido que los civiles no han zurrado, hasta magullarlos, á Bicacara y Crisanto.

¡Maltratar á nadie los guardias civiles!

Ni en el Escorial, ni en Jerez, ni en Ubrique, ni en Benaocaz, ni en Barcelona, ni en ninguna parte, en fin.

No hay mas que verlos la cara para convencerse de su carácter bonachón.

Por algo los llaman ¡beneméritos!

—•—

Como Fernando VII «el Deseado».

Desde que Carnot lleva cobrando la nómina de presidente, se han guillotinado en Francia, por diferentes delitos, más de 170 desgraciados, sin que el del gorro haya usado la gracia de indulto.

Que nos digan ahora que la república es la libertad, la justicia y la fraternidad.

La fraternidad sobre todo.

Con sanguijuelas.

—•—

La reacción política avanza descaradamente.

Los más perspicuos danzantes manifiestan sin rebozo que caminamos á una brutal dictadura de sable.

Tanto mejor.

»—No llores, ángel—le dijo convulsamente Currito Flores;—por mi hija te juro que en seguida vas á ver á tu mamá.

»Abrazóse gozosa la criatura al bronceado cuello del bandolero y limpió con su manecita blanca y rosada las lágrimas gruesas como garbanzos que corrían por el rostro del hombre, en raudal deshecho.

»—*¿Po qué* lloras?—le preguntó con ese tono encantador, que sólo poseen los niños.

»En esto Soledaíta vió á su amiga y se acercó á ella.

»—¿Qué *tene?*—preguntó; y al besarla retiró la cara con rapidez, y añadió muy seria:—¡qué *calente!*

»La pobre Rita no había podido soportar la intemperie: la pobre niña se moría, y la desesperación de su padre era inmensa al ver que no podía salvarla; si se quedaba allí, la pulmonía mataba la criatura; si salía él, caería preso y no la vería más: así pasaron dos días. Rita empeoraba; ya no tenía conocimiento, deliraba, deliraba, y llevábase la manecita á la frente cual si quisiera aliviarse el fuego intenso que sentía en ella.

»Al fin, una noche Currito Flores habló á su compañero y lo mandó al pueblo por el médico, costase lo que costase; el otro se fué, cayó en poder de la Guardia civil y no volvió más.

»Horrible fué aquella noche pasada por el secuestrador en la covacha; su hija se moría lentamente exhalando ronquidos que le atravesaban á él el alma como aceros que ardiesen; Soledaita velaba asustada

Recordábase á Gustavo Climard, á Fenimore Cooper y los relatos de ladrones y contrabandistas.

Al llegar á una plazota en cuadro, verdadero prodigio de la Naturaleza, Alonso el ventero echó pie á tierra, y volviéndose á nosotros:

—Liaremos un cigarro, caballeros.

Desmontamos y sentámonos á la sombra de una encina; de pronto Alonso dijo, como meditabundo:

—Aquí mataron hace treinta años á Currito Flores.

—¿Y quién era ese?—preguntó uno.

—Cuéntanos la historia—añadió otro.

Chupó el ventero el cigarro, largó un chorro de humo terroso por las narices, y empezó:

«—Currito Flores era un *labraor* rico del pueblo, joven, generoso, muy simpático, pero un poco *charabasca;* vamos, caballeros, que tenía los sesos algo ligeros; se casó y se sentó algo, pero se le murió la mujer, se le incendió el cortijo y quedó el hombre solo con una niña como un cielo, á la que adoraba con frenesí; se vió pobre; no era hombre *pa* trabajar; temió la miseria para su hija, se cegó y se tiró al camino: es un decir, se hizo secuestrador; los hombres tienen sus extravíos. No podían cogerlo; su guarida era la sierra, sus espías muchos, y decían—añadió Alonso en tono misterioso—que estaba *protegío.*

»Ahí en aquella casa—prosiguió señalando una que se divisaba en una hondonada—vivía una familia rica de la ciudad que pasaba muchos meses en la sierra

Habiendo quien dicte, no faltará quien escriba.
Y con buena letra.

Payasadas.

Los magistrados ingleses tienen la monomanía de la seriedad, y se presentan en el tribunal como seres especiales que no se hallan sujetos á las pequeñas pasiones de la vida real; quisieran, probablemente, pasar por impecables, y tratan de hacer creer que, en medio de su abstracción, ignoran lo que todo el mundo sabe.

En ese concepto, nadie ha llevado tan lejos la farsa como un magistrado, que al oir el nombre de una conocidísima artista de los teatros londinenses pronunciado durante el proceso, preguntó con la mayor sencillez:

—¿Quién es esa señorita?

En España todo el mundo se reiría; allí el auditorio, haciéndose cómplice de la hipocresía del magistrado, permaneció tan serio, ni pestañeó siquiera, mientras que un amable abogado refirió al juez con la mayor complacencia quién era la artista en cuestión.

¿Cómo suponer que aquel magistrado no conocía á la señorita y hasta la habría aplaudido en escena? Pero el efecto quedaba producido, y el auditorio se retiró con una alta idea de la austeridad de un juez cuya vida reservada y digna le hacía ignorar todo cuanto ocurría fuera del templo de la ley.

¡Así va el mundo!

HOJAS CAÍDAS

Sacad un hombre del fondo de los bosques, y enseñadle la sociedad: pronto se corromperá y hará tan despreciable como cualquiera; pero jamás comprenderá el areópago que impasible envía un mendigo á la guillotina por haber mermado el banquete de un millonario.—**Ch. Nodier.**

****

La sociedad tiene el deber de proporcionar el bienestar á todos sus miembros.—**Bossuet.**

****

No hay civilización compatible con el hambre.—**Herzen.**

****

La igualdad es la única base inquebrantable de la sociedad y la verdadera moral entre los hombres.—**Chamfort.**

****

Si la cólera del pueblo es terrible, la sangre fría del despotismo es atroz. Sus crueldades sistemáticas hacen más desgraciados en un día que las insurrecciones populares inmolan víctimas durante años.—**Mirabeau.**

****

LA DESHEREDADA

Niña, sufrí el rigor de la pobreza,
trabajé sin cesar adolescente;
joven, pasó sobre mi tersa frente
su hálito envenenado la impureza.
Y si hubiera escapado mi belleza
del rico al torpe afán concupiscente,
de mis hijos el mísero presente
mi desdicha aumentara y mi tristeza.
No hay amor para mí, no hay dicha humana,
ni dignidad, ni goces, ni derecho,
pero veré en la sociedad mañana
cómo me ofrecen, sin que estalle el pecho,
limosna vil una orgullosa hermana,
y el hospital, para morir, un lecho.

Juan Pedro.

Noticias varias.

A última hora nos vemos precisados á retirar la Revista internacional y parte de la Correspondencia administrativa.

Remitiremos dos números de muestra á quien los pida.

Encarecemos por segunda vez á los suscriptores no dejen de remitirnos el importe de su abono antes de la salida del próximo número, que dejaremos de enviarlo á los que no lo hayan hecho.

No es por capricho el tomar esta resolución, sino porque nos vemos precisados á obrar así.

Administración.

Bilbao.—M. L.—Servida y cobrada suscripción.

Cremallera.—J. de la E.—Idem, ídem.

Sestao.—E. T.—Servida suscripción.

Gerona.—R. F.—Servida suscripción.

Bilbao.—I. S.—Recibidas 1'50.

Mahón.—L. C.—Recibidas 4 pesetas. No se publica ninguno. Mandaré el libro.

Gijón.—F. B. M.—Se aumentan 15.

Barcelona.—Kiosko «El Sol».—Aumentados hasta 240; ídem «Colón», 60.

Valencia.—J. V.—Aumentado á 150. Recibidas 3 pesetas.

Valencia.—P. D.—Envié un paquete del pasado. Recibida una peseta. Escribiré.

Hostafranchs.—M. F.—Servidas dos suscripciones y pagadas.

Barcelona.—A. R.—Idem, ídem, ídem.

Bilbao.—Z. A.—Se aumenta un paquete. Correos es incorregible.

Ripoll.—J. T.—Remito paquete á nombre de D. P.; enviados primero y segundo. Es el mismo por quien preguntas.

Elche.—J. B.—Recibida letra. Remítelo con esa dirección.

Cádiz.—F. G.—Remitidos primero y segundo, y aumentados 15.

Manresa.—B. B.—Enviados primero y segundo y aumentados 5.

Pons.—J. R.—Remitida suscripción. Mejor es en libranza.

Algeciras.—A. D.—Recibidas 2 pesetas. No importa.

Barcelona.—J. P.—Recibido certificado y carta posterior. He escrito.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	29'05 pesetas.	
Barcelona.—F., 2; A., 1; un obrero, 0'50; cervecería Cambrinus, 2'50; F. B. M., 1; uno, 1; J. P., 2'50	10'50	»
Manlleu.—B. A	5'00	»
Bilbao.—E. T	4'00	»
Elche.—J. G., 0'25; F. T., 0'20; J. B., 0'15; F. P., 0'30; J. B., 0'25.	1'15	»
Suma y sigue....	49'70	

****

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Paquetes de 30 ejemplares.	
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

por reponer la salud de uno, y cierto día, sin saberse cómo ni cuándo, Currito Flores les secuestró una niña, y escribió pidiendo seis mil duros por el rescate.

»Llevó la niña con la suya; las chiquillas de igual edad intiman pronto, y á los pocos días, la secuestrada y la hija del bandolero eran buenísimas amigas, compartían su comida y sus juegos, y preguntaban á Currito Flores con insistencia: la una, que quién era aquella niña tan bonita, porque la robada era de perlas; y la otra, que si cuando fuesen á ver á su mamá iría Rita con ella.

»Pasaban días, y la respuesta ansiada no llegaba; cayeron en manos de la Guardia civil algunos de los complicados, á quienes hicieron declarar el paradero de la secuestrada. Pudo escapar Currito Flores de la emboscada que le urdieron, y llevando á cuestas ambos ángeles, ocultóse en una covacha en lo intrincado de la Serranía; se le reunió uno de sus compañeros, y ambos procuraban el bienestar de las dos criaturas, que intimaban con esa amistad profunda y pura de la infancia, amistad desprovista de celos, rozamientos y frialdades.

»Currito Flores, al verlas tan unidas, solía decir:

»—Si no viene el dinero, creeré que en vez de una hija tengo dos.

»Otras veces se le oía murmurar:

»—¿Qué será de Rita cuando Soledaíta se vaya?

»Una noche soñó que le robaban su hija y despertó

sudoroso en su miserable lecho de hojas secas; miró, y... nada: en el fondo de la gruta oíase el acompasado respirar de los ángeles; y fuera, atravesado ante la entrada, escopeta al lado, roncaba bestialmente su compañero; allá, en los barrancos de la sierra, cantaban las aves nocturnas y los grillos, y la luna atravesaba negros nubarrones que corrían hacia el Norte impelidos por viento poderoso.

»En aquel momento comenzó á remover el cerebro del secuestrador una idea extraña: pensó que igual que él sufrirían los demás, y la conciencia le dijo algo que le dolió con el frío con que duele una puñalada. Quedó largo rato pensativo, y parecióle de pronto oir que se quejaba alguien en el fondo: prestó oído, y, con efecto, su hija suspiraba débilmente: saltó Currito Flores del lecho y llegóse á ella.

»—Papá, tengo frío, mucho frío—decía Rita entrecortada.

»Tentó el padre á ver si le cayó la tapa; todo estaba en su sitio; tocóle la frente, y ardía; la mano estaba helada. Currito Flores despertó de un puntapié á su compañero; encendieron luz con precauciones, y vieron las dos; Rita, encendida, con los ojos fuera de las órbitas, suspiraba débilmente; Soledaíta dormía tranquila y serena, con la sonrisa del ángel en los labios.

»El bandido quedó anonadado y rompió á llorar; á los sollozos despertó la otra niña, que se asustó y comenzó á gimotear.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 4. Dirección: Feijoo, núm. 1, 3.º—Madrid. 28 de mayo de 1894.

La ley.

¿Qué es la ley?

¿Será acaso la expresión definida y hallada del derecho y del deber con arreglo á justicia?

¿Lo será de la necesidad y de la voluntad de todos los miembros del cuerpo social ó del mutuo asentimiento de todos y de cada uno?

No; nada de esto, sino imposición de la fuerza, del poder y de los privilegiados en sostener sus derechos y preeminencias con vejación de los más.

Se objeta que el legislador ó legisladores que las confeccionaron tenían el voto *tácito* ó expreso de la mayoría y no podían oir á todos, y menos á los ignorantes, siendo al fin de necesidad establecer leyes que diesen garantía y seguridad á las personas y á los intereses contra las malas pasiones.

Aparte de que los ignorantes pueden ilustrarse, y que aun careciendo de conocimientos habla la conciencia en ellos, teniendo que aprender á veces los sabios escuchando el criterio natural del ignorante, lo que es para la seguridad del individuo y de las cosas mejor que leyes y fuerza, lo que se necesita son costumbres y organización social, basada en la armonía de intereses y en la justicia, *distribuída* más bien que administrada por quien pueda hacer de ella una granjería y atender á su propia utilidad ó conveniencia, que es justamente lo que ha sucedido y sucede. Y sucede y sucederá á pesar de la pretendida «igualdad ante la ley» de los tiempos modernos, imposible de aplicar *siempre* en la desigualdad de clases y de condiciones sociales, por las que, por lo general, salen perjudicadas en todas ocasiones, y cuando menos podían esperarlo, los que ya lo están bastante por las mismas condiciones sociales.

¿Qué contiene la ley?

Pues contiene una jurisprudencia dictaminada por las exigencias del menor número con respecto al orden social y otras, en las Asambleas legislativas, por el mayor (concedido); pero que esta no es razón: la ley del número es la más irritante de las imposiciones, porque esa mayoría no significa nunca la voluntad del pueblo.

¿En qué relación se da lo que es con lo que contiene?

En relación aceptable de *homogeneidad* por los interesados en que la ley se cumpla á todo trance, aunque sea perjudicando á los desposeídos de los más legítimos derechos, para quienes se dará *heterogeneidad*, y no podrán ni aun quejarse, porque otra ley, la de *orden público*, los aplastará más pronto y con mayor energía, mientras más fuerte sea la queja.

Sin duda que el progreso afirmará cada vez más el derecho de todos y cada uno; pero será el progreso, no las leyes, innecesarias en su mayor parte y contraproducentes.

Las que se cumplan y acaten sin replicar por la mayoría de los hombres no lo serán por efecto de la imposición ni por el mandato, sino porque escritas están en el fuero interno de la conciencia humana, siendo consentidas hasta por el perverso y muchas veces defendidas aun por el mismo malvado.

El derecho radica en el individuo mismo, y las leyes que lo sancionan están en su propia naturaleza. Desde este punto de vista pudo muy bien decir Montesquieu «que las leyes no se hacen, se descubren».

En efecto, y como consecuencia de este apotegma, las leyes arbitrarias que no se relacionan y acomodan al individuo, que no guardan armonía con su organismo, con las necesidades propias de su sér para «producir su realidad», física y moralmente, conforme á sus aspiraciones, á aquellas exigencias características y peculiares á la edad, temperamento, inteligencia y condiciones climatológicas y terreno en que nace, en una palabra, á su idiosincracia, son completamente nulas, y, por consiguiente, subversivas.

Así es que las leyes no son mas que puras convenciones; pero leyes y convenciones que sofocan la vida propia del individuo, que atrofian su autonomía, llamada con todo acierto por Kant «el distintivo de la racionalidad»; leyes y convenciones que impiden la libre iniciativa de todos los individuos, y leyes y convenciones, por último, en cuya elaboración no hayan tomado todos parte activa, á fin de que sean su propio código, y se obliguen por su convencimiento á cumplirlas sin necesidad de fuerza, sino por la mutua conveniencia, son conveniencias y leyes que está el progreso encargado de derogar, relegándolas al olvido, al desprecio, á la proscripción, por carecer de «viabilidad, equidad y racionalidad», trinidad ontológica, espíritu propio de toda ley, siendo, por tanto, antagónicas á la naturaleza, anticientíficas, estériles, antisociales.

La conciencia no está vinculada en ninguna clase ni jerarquía, aun la más erudita, sapiente é ilustrada; todos deben concurrir por lo mismo á determinar con su propio criterio, examen libre é independiente, cuáles sean los fueros supremos de la Justicia; que esta y no otra es la rectitud característica de las leyes si no han de ser letra muerta.

Junio de 1848.

. . . .

Apenas se había rendido el arrabal de San Antonio comenzaron las terribles é implacables venganzas, y los desgraciados á quienes se había dicho: «Venid á nosotros, que los brazos de la república están dispuestos á recibiros», fueron conducidos á los consejos de guerra para ser juzgados, ¡horrible crueldad! por los mismos contra quienes habían combatido. A estos *vencidos*, de quienes el general Cavaignac había prometido solemnemente á la historia no convertirlos en *víctimas*, se los deportó en masa y sin proceso.

Después de haberlos dicho: «Sed tan grandes en la paz como lo habéis sido en el combate,» he aquí lo que se les toleraba hacer á los más furiosos:

«Había próximamente un millar de prisioneros en el subterráneo estrecho de la terraza á flor de agua... El aire mefítico é irrespirable de esta cueva obligaba á los prisioneros á aproximarse á los respiraderos para aspirar algo de aire más puro. Entonces los centinelas disparaban por las lumbreras... Entre los prisioneros se condujo un anciano, que lloraba y decía que él no era insurrecto, sino que había ido á París á ver á su hijo. Un guardia le descargó un golpe con el fusil en la espalda, otro le derribó de un sablazo, y el tercero le remató de un tiro, exclamando:—*Al menos podré decir que he matado uno.*—El cadáver permaneció dos días tendido en la escalera...»

Estas atrocidades, no desmentidas por otra parte, han quedado como grabadas sobre los muros de los subterráneos de las Tullerías; yo he visto con mis propios ojos las huellas alrededor de las lumbreras.

Se fusilaba á los prisioneros en la llanura de Grenelle, en el cementerio de Montparnasse, en las canteras de Montmartre, en la plaza del Panteon, en el claustro de San Benito y en el patio del hotel Cluny. Un insurrecto herido había sido tendido sobre un jergón; los caníbales del orden le prendieron fuego y quemaron vivo al agonizante.

«Se os dice que seréis sacrificados á sangre fría; venid á nosotros: los brazos de la república están dispuestos á recibiros...»

De las barbaries cometidas son responsables también los criminales que las provocaron con falsos relatos, con invenciones abominables publicadas en *El Constitucional* por Veron y Carlos Merruan. ¡A qué furores no se daría rienda suelta cuando se imprimía mintiendo (porque los diez mil arrestos hechos, los innumerables testigos oídos, las ardientes investigaciones de los consejos de guerra no han probado ninguno de estos hechos) semejantes patrañas: «A los dragones prisioneros los han cortado las muñecas, serrándoselas entre dos planchas; en la plaza del Panteón las mujeres de los insurrectos han cortado la cabeza á los oficiales de la guardia móvil; los guardias móviles de doce á quince años han sido colgados de los faroles; las cantineras distribuían aguardiente envenenado, etc., etc.» De estos horrores, inventados con arte infernal, nacieron horrores desgraciadamente demasiado reales.

De aquí un terror sin límites, la renovación, agravada, del antiguo régimen de sospechosos, las casas abiertas á merced de cualquier uniformado, una rabia de delación de que jamás ha habido ejemplo y que nunca podrá ser igualada (1). Todo el que quería arruinar á un competidor, ó perder á un rival ó realizar una venganza personal no tenía más que decir: «Ese ha estado en las barricadas.» Con esto bastaba.

Durante los primeros días del estado de sitio, masas de burgueses ocupaban las calles, y París estaba erizado de barricadas de seres vivos. Cuando los comerciantes obtuvieron que se les dejase el paso libre, se lanzaron en persecución de los que no habían sido detenidos en la calle. Llenando todo con su cerval miedo, que degeneró en bárbara locura, se formaron patrullas despavoridas y vindicadoras que corrían en todas direcciones. El secreto del más tranquilo hogar fué indignamente profanado por estos satélites de un tirano desconocido: deteníanse los coches públicos para buscar en ellos los restos de la insurrección, lanzando al interior provocativas miradas, y de buena gana hubieran metido las puntas de las bayonetas. En tanto los periódicos de la facción del mal reavivan los odios, coreando, como si fueran salvajes, la *caza del hombre*. ¡Desgraciado el que pronunciaba palabras de piedad! Deplorar el extravío de los insurrectos, recordar que á muchos de ellos el hambre los había empujado al combate, era convertirse en cómplice. A los padres, á los amigos de los muertos, les estaba prohibido llorar por los suyos.

Por parte de los vencidos, en esta vasta ciudad llena de funerales, el duelo era un crimen. Se fusiló á una joven que había hecho hilas en la ambulancia de los insurrectos, ¡quién sabe si para su amante, su hermano ó su padre!

Verdad que como en Magdebourg, en manos de los croatas de Tilly, y en Cremona inundada por las cohortes de Antonio, no fueron saqueadas las casas y estrellados los niños contra las paredes; pero lo que faltó á

(1) En 1871 fué mayor; sin duda no lo notó Luis Blanc porque estaba al lado de los asesinos.

la rabia sobró á la indignidad; porque la vigilancia se convirtió en espionaje; á traicionar la amistad se llamó civismo, y á asesinar valor. Después vinieron todas las tardes, al declinar la luz, aglomeraciones de burgueses armados, causadas por pretendidas apariciones, por complots cuyos fantasmas se creían ver por los aires. Así que, creyendo era una señal dada desde lejos por los conspiradores, se asustaban de las reverberaciones de una lámpara en los cristales: en mi casa se vino una noche á perseguir los reflejos de la luna en la pizarra de mi techo sospechoso. ¡La cólera veía visiones, el odio tenía ilusiones de óptica!

¡Oh humillación de mi país!

¡Por un momento París estuvo en manos de *locos furiosos!*

Luis BLANC

Crimen social.

«Sabido es que en la escalerilla de la Plaza Mayor, y para guarecerse en lo posible del frío y de la lluvia, duermen todas las noches muchos muchachos sin hogar ni familia, que por el día se ganan la vida recogiendo colillas, que luego venden en el Rastro, ó se dedican á otras ocupaciones no más productivas.

Uno de estos desgraciados, llamado Lorenzo Rodríguez (a) Pistola, se «acostó» anteanoche (el 20) más temprano que de costumbre.

Ayer de madrugada, cuando los guardias del orden despertaron á los muchachos, advirtieron que Lorenzo no daba señales de vida y aparecía rígido y con el rostro amoratado.

Comprendiendo que el infeliz se hallaba muerto, pasaron aviso á la Casa de socorro, cuyos médicos de guardia certificaron que Lorenzo Rodríguez, de dieciocho años de edad, había fallecido de ¡¡hambre y de frío!!

El cadáver fué trasladado al depósito por orden judicial.»

Lo antes transcrito es la esquela de funeral con que un periódico burgués da cuenta de uno de tantos crímenes sociales como á diario ocurren por cuenta de los satisfechos.

La cosa es tan corriente y baladí que no arranca ni una exclamación ni vago deseo de evitar que otro desgraciado, entre las dos mil criaturas que, como el difunto Rodríguez, duermen en el arroyo, en los quicios de las puertas, bajo los bancos de piedra de los paseos y en las sombras de los kioscos de los jardines públicos, pueda sufrir la misma desastrosa muerte.

¡Bah! ¡Después de todo, ha muerto sin recibir los santos sacramentos ni la bendición apostólica!...

¡Eso sí, á los dieciocho años, en la plenitud de la vida!...

¡Uno solo faltábale para entrar en quintas é ir á «servir á la patria» desde las escaleras de la Plaza Mayor!...

—

¡Qué inconcebible perturbación! ¡Servir á una patria que os viste con andrajos, os alimenta peor que un perro y por todo lecho os da una piedra!...

¡Hombres de razón, pensad en estos flagrantes atropellos del sentido común, en esa violación de los derechos todos, y decidnos si no es más cuerdo, más digno, más humano, aunque haya que arrostrar las iras de los satisfechos, trabajar por redimir á esta sociedad depravada, sumida en todos los vicios, las concupiscencias todas, que sofocar los bellos instintos que el hombre atesora, y explotar miserablemente, cada uno en su esfera, las debilidades y maldades perpetuadas por la ignorancia y la rutina y obligadas á respetar por el derecho de la fuerza.

—

Ante el frío cadáver de ese desgraciado hijo de esta sociedad, cuyo único delito es haber nacido en su seno, cabe preguntar:

¿Se puede vivir así?

¿No es un absurdo, más que un absurdo un crimen de lesa humanidad, que mueran miembros sociales por falta de pan y abrigo, sobrando con abrumador exceso abrigo y pan?

Si en vez de haber dado *cristiana* sepultura á ese infortunado hijo de la calle, por la sociedad lanzado implacablemente en el camino del extravío, amasado por cruentos dolores, hubiérase paseado su yerto y amoratado cuerpo por regias estancias, palacios ducales, condales y episcopales; parlamentos, tribunales, academias, ateneos, etc., etc., los más ofuscados, los más hartos, los más egoístas habrían exclamado:

—Todo cuanto representamos es una mentira; somos los mantenedores de la iniquidad, del engaño, del dolo...

La imprenta.

Vivía el mundo en profundas tinieblas morales y materiales.

Lo pasado explicábase por la tradición, lo porvenir se cerraba para cada individuo en el fin que la religión señalaba al bueno ó al malo en la eternidad de recompensas ó castigos.

La teología era el único objetivo ofrecido á la inteligencia, y ésta, sublime resultado del organismo humano, atrofiada por el dogma, sólo se manifestaba por la fe.

Entonces no se sabía, no se creía más, porqne la fe sólo puede tener existencia por el verbo *creer*, indigna palabra que sintetiza el vilipendio sufrido por la especie humana en la larga serie de siglos que cuenta de existencia, y lo que es más doloroso aún, significaba además el arraigo de ignorancia, preocupaciones é intereses creados que se opone á la práctica de la justicia social, que aun sufrirá eclipses dolorosos antes de su definitivo triunfo.

Sólo conocían los hombres la solidaridad para el dolor, porque la Iglesia, maestra universal entonces, aunque maestra de la mentira había dicho: «Este mundo es un valle de lágrimas.»

La única norma moral para juzgar á los individuos era la ostentación pública de sus creencias y la práctica asidua de las ceremonias religiosas; un asesino podía ser un héroe si clavaba su puñal en el pecho de un enemigo de la fe dominante, por más que fuera creyente de otra comunión; un ladrón podía despojar impunemente al prójimo del fruto de su trabajo si pertenecía á la raza abominada de los judíos. Lo intolerable, lo que constituía una mancha indeleble era el calificativo de *hereje*.

Las supersticiones más absurdas determinaban cada uno de los actos y la conducta general de los individuos; los duendes, fantasmas y aparecidos poblaban el mundo, según la imaginación calenturienta de las desgraciadas generaciones que vivieron en la época histórica á que nos referimos.

La muerte era un sér real que, con su típica guadaña, segaba existencias lanzando estridentes carcajadas. El diablo reclutaba almas para el infierno, excitando los deseos, avivando las concupiscencias y haciendo de la época más creyente de la humanidad á la par la más inmoral y abyecta.

Era aquello un sendero interrumpido por un obstáculo insuperable: la humanidad se hallaba atascada en un callejón sin salida.

La misma fuerza impulsora del Renacimiento habría resultado estéril. El brillo de nuevas concepciones artísticas y la potencia de nuevas teorías científicas hubiera sido dominado miserablemente por el apagaluces clerical.

¡No había remedio!

El desconsuelo y la desesperación del corto número de pensadores entonces existente sería incomprensible para los más ardientes reformadores de nuestro siglo, que al fin no pueden perder ya la esperanza en el progreso.

Todo era ignorancia, superstición, inmoralidad.

Tan mísero estado inspiró á un hombre, que concibió una idea, tan sencilla, que parece imposible no la hubiera tenido ya muchos siglos antes cualquiera entre los más duros de mollera, y tan transcendental que ninguna otra puede serlo más, por mucho que la humanidad viva y piense.

El hombre se llamaba Gutenberg.

La Idea, la Imprenta.

Los primeros crujidos de los toscos maderos que formaban la embrionaria prensa debieron parecer á los tipógrafos que la hacían funcionar como blasfemias lanzadas por Satanás, porque su primer trabajo fué un ataque al dogma formulado por la Iglesia; fué el primer material ofrecido al pueblo para que levantara el sublime edificio del libre examen; fué la Biblia, libre de las acomodaticias interpretaciones de los concilios.

Desde entonces cuantas ideas han germinado en el cerebro humano han alcanzado publicidad y conservación. Todos los ramos del saber se han metodizado y extendido, y aquel invento ha venido á ser el generador de todos los inventos; porque todo cuanto después han sabido y sabrán los hombres, sólo por la Imprenta se sabe y puede saberse.

La Imprenta es el punto de apoyo que buscaba Arquímedes, una de las poderosas palancas que han de remover el mundo. Seamos dignos descendientes del tipógrafo de Maguncia; y así como él buscó el medio de dar á luz su inmortal invento, trabajemos todos con ardor y fe incansables para alcanzar la dignidad, la emancipación y la vida del derecho que indudablemente él soñaría para la humanidad entera como consecuencia de su poderosísimo descubrimiento.

A. L.

Desesperación.

Para demostrar hasta dónde puede llevar al hombre la lucha por la existencia, basta saber que en los Estados Unidos se ha *puesto de moda* el oficio de *anima vili*, para ensayos de operaciones quirúrgicas, que viene á ser algo así como *sentar plaza de cadáver* destinado á la mesa de disección.

Deseando dos médicos del Ecuador establecer en el cuerpo humano *una fístula gástrica* para continuar los estudios de Beaumen, publicaron en un diario de Nueva York un anuncio ofreciendo 5.000 duros á cualquier hombre que se presentase á sufrir una *operación quirúrgica con peligro de muerte.*

A pesar de advertir el peligro con tanta franqueza, á los pocos días llegaron á la redacción del periódico neoyorkino nada menos que *ciento cuarenta y dos* respuestas de otros tantos desgraciados que estimaban su vida en mucho menos de 25.000 pesetas, á juzgar por lo decidido y espontáneo de sus ofrecimientos, redactados todos ellos en el tono regocijado de quien pesca una verdadera ganga.

Como se ve, en todas partes cuecen habas.

Inquisición moderna.

Firmado por veintiún detenidos preventivamente en las cárceles nacionales de Barcelona hemos recibido un comunicado en que se nos denuncia un hecho gravísimo, un atropello inaudito con ellos perpetrado.

En obsequio de los firmantes, y para evitarlos mayores males, pues aquí ya se han erigido en dogma la arbitrariedad y el escandaloso abuso, no publicamos las firmas.

Pero si esto no hacemos, repetimos, por temor á que se venguen las iras de los atropelladores en los atropellados, no podemos privarnos de insertar algunos de los párrafos

del remitido en cuestión, donde se da cuenta del brutal atropello, á fin de que la conciencia pública, tan torpemente engañada por el falso espejismo de una falaz y mentida libertad, pueda apreciar hasta qué punto los encargados de velar por la ley son los primeros en conculcarla, sin respeto sin miramiento alguno, faltándose á sí propios y demostrando que es letra muerta. Véase como elocuente testimonio los párrafos á que aludimos:

«Señor Director de **La Idea Libre**.

....

Todos los que hayan tenido la desgracia de verse sometidos al régimen carcelario, saben por experiencia propia lo duro que es la vida en estos establecimientos.

Pues bien; á nosotros se nos ha hecho sufrir algo más.

Sin previa consulta, y amparándose de añejas costumbres, se nos ha obligado, bajo amenaza de castigo, por espacio de media hora, durante tres días consecutivos, á escuchar de labios de un ministro, como á sí mismo se llamaba, de una religión que no es la nuestra, la apología de sus creencias ó convencionalismos.

Esta imposición, que bien podemos calificar de falta de respeto á nuestros ideales, la creemos improcedente é injusta, y por la cual no protestamos.

Pero hacemos constar que se nos ha obligado á respetar las creencias de los que sin miramiento alguno han atropellado las nuestras.

Cada cual que haga los comentarios que quiera. A nosotros nos basta con patentizar una vez más la sin razón de nuestros opresores.

Esperamos, señor Director, que dará publicidad á las líneas que anteceden, por lo que le quedarán agradecidos sus amigos.—**Siguen las firmas.**»

No basta, por lo visto, á las autoridades atropellar el cuerpo, sino que tambien les es necesario, como complemento de su irritante abuso, torturar la conciencia.

Una verdadera inquisición laica, mucho más repugnante que la religiosa.

Los sayones de ésta se cubrían el rostro para atormentar; los modernos torturan á cara descubierta.

¡Con crueldad, con ensañamiento!

El accionista del Banco.

—Poco me importa que suba ó baje la Bolsa; con cobrar en julio y enero los diez duritos que se reparten por acción, lo que suceda no me quita el sueño: cien acciones á veinte duros al año son dos mil pesos; para estas matemáticas no envidio á ningún consejero. ¡Buena idea la mía casarme con mi Perfecta! ¡Qué lámina me trajo, con su dote en acciones! La verdad es que una inscripción del Banco arma á cualquier mortal. Y el capital está bien seguro; tiene mucha piedra el edificio; para que se venga abajo se necesitaría el terremoto de la Martinica. ¿Pues y la posición social que da el ser accionista? ¡Ahí es nada! Voy á la Bolsa y todos quieren saber mi opinión financiera. Si en las tarjetas se pudieran poner todas las profesiones, ¡qué bonitas cartulinas las mías! Orovio Dividendo, accionista del Banco, Platerías, 20.

»Los días que verdaderamente gozo son los de Junta general. ¡Cómo se me quitan la gorra los porteros de la casa! Cuando me asomo al balcón para que me vea la gente, juraría que me saluda la Cibeles. ¡Qué salón de sesiones! ¡Qué muebles! ¡Y qué atracón me doy de emparedados!

»No sé su nombre en francés: lo aprenderé cuando el próximo verano vuelva á Hendaya. Porque yo no prescindo de veranear en el extranjero. Lo de los cambios no me achica. En nuestros sótanos tenemos oro, y no me han de negar mi parte. Decididamente estoy satisfecho de la vida; y si llegara á enviudar, en vez de hacer cabriolas amorosas, derechito al libro de inscripciones, y á la primera viuda que me convenga la saco de penas. ¡Quién sabe si llegaré á meter la cabeza en el Consejo! ¡Otros que no caben por el ojo de una aguja se han colado.

»Dicen que la agricultura y la industria y el trabajo y el arte están pereciendo; que los inscriban en el Banco.»

CRÓNICA DEL TRABAJO

Los industriales de Alcoy se dividen políticamente en liberales y católicos; pero cuanto á explotar á sus trabajadores, no tienen más que una opinión, lo mismo unos que otros: estrujarlos hasta lo infinito.

De rebaja en rebaja han llegado á disminuir en 40 ó 50 por 100 el precio de la mano de obra con relación al que cobraban no hace mucho tiempo.

Para poner coto á este abominable desmán de los que por tan irritante modo abusan de los obreros, han celebrado una reunión los tejedores á mano que son los más perjudicados,—á la que asistieron unos 300, y en la que se acordó nombrar una Comisión que presentase una tarifa que nivelase á todos los fabricantes.

Ayer habrán vuelto á reunirse para que la Comisión dé cuenta del resultado de sus gestiones.

Si los industriales no acceden á las justas y morigeradas pretensiones de los que trabajando como negros no pueden sostener á sus familias, se declararán en huelga.

Un detalle bastará para dar idea del modo ruin y miserable como retribuyen el trabajo aquellos fanáticos católicos y flamantes liberales.

Después de concluir su penosa tarea, son muchos los obreros que tienen que salir por la ciudad á pedir limosna, porque el jornal no les alcanza para cubrir sus mas precisas necesidades.

Hay algo más duro que la roca y el diamante.

El corazón de los capitalistas.

—

En el molino de papel del burgués Bratinel, de la misma localidad, ha ocurrido una lamentable desgracia.

Una pobre obrera fué cogida por una correa y volteada dos ó tres veces hasta que cayó deshecha.

Ha dejado dos criaturas y su marido en la más completa miseria.

Hasta ahora, que sepamos, el católico Bratinel no ha ayudado con nada á la familia de la desgraciada que ha dejado allí sudor y vida para que él se enriquezca y goce.

Si lo hiciera, lo publicaríamos.

****

Los canteros de Ferrol han obtenido una brillante victoria contra los burgueses Cupeiro, Trinidad y Caramelo.

El 14 de febrero reclamaron al primero un real de aumento y cobrar por semanas.

A vueltas de porción de dudas y vacilaciones, concluyó el Cupeiro por negarse á lo solicitado, declarándose por tanto en huelga los citados compañeros.

Convino con los demás maestros canteros en no admitir á ningún huelguista; pero como todo burgués, por el solo hecho de serlo, está

EL MENDRUGO

—

Roto, sucio, raquítico y hambriento,
enfermo, y sin trabajo en su cojera,
mirad á ese mendigo macilento
subir con gran dolor una escalera.
Llama á una puerta; la criada
le da, después de no pequeño rato,
una miga de pan fosilizada
y un mendrugo más duro que un zapato.
Al tomarlo, con hondo desconsuelo
exclama, y con escéptica ironía:
«¡Padre nuestro!, si estás allá en el cielo,
¿esto se llama el pan de cada día?»

José Alcalá Galiano.

y miraba á la moribunda con el cariño mezclado de respeto y de curiosidad con que miran los niños á los enfermos.

»Currito Flores se asomaba á la entrada, mesábase el cabello, hundía las manos en los bolsillos con ira, volvíase luego, lloraba, rezaba y se le oía:

»—¡Mi hija! ¡Dios del cielo, mi hija!

»Una vez tropezó con su chaleco que estaba en el suelo; sonó algo; lo vió, era oro y lo arrojó con ira por la pendiente.

»—¿De qué te quiero si no me sirves?

»Soledaíta se había arrimado al lecho de hierba de su compañera.

»—¿Qué *quere?*—dijo cogiéndole una mano;—no te apures tú; te pones *mena* y te *menes* conmigo y con mi mamá, ¡que es más guapa! y me *quere* mucho y á ti te querrá *tamén,* y nos iremos de este monte feo y *mendá* tu papá *tamén;* tú verás, *ita,* te *pondás mena.*

»Currito Flores se volvió en aquel momento; vió á la amarillenta y tenebrosa luz del candil el cuadro, extraviáronse sus ojos y gritó:

»—¡Madre mía, mi hija se muere: Soledaíta es el ángel de la Guarda que se la lleva!

»Y como en aquel momento la niña incorporase la cabecita de la enferma, extendió el bandido los brazos hacia ellas, quiso andar, rugió roncamente y cayó de bruces sin conocimiento.

»En tanto Soledad seguía hablando á su compañera;

dispensado de tener palabra, seriedad y dignidad, los otros de la calaña rompieron el pacto y colocaron á los que necesitaban.

Visto esto por Cupeiro, ofició á la Sociedad diciéndole que admitía las condiciones impuestas, la cual no se dignó contestarle, ejemplo que ya había dado él no respondiendo al oficio que aquélla le pasara dándole cuenta de sus reclamaciones.

Al segundo oficio del burgués, le respondió la Junta que, con arreglo á su Reglamento, tenía que abonar los gastos de la huelga, que ascendían á 288'55 pesetas.

—¡Antes me doy un tiro que acceder!—dicen que dijo el insigne Cupeiro.

Pero el pobre, si quiso obreros á quien explotar, no tuvo otro remedio que abonar las 288'55 pesetas.

No creemos haya en el mundo dolor de muelas tan fuerte como el que debió sufrir el orgulloso Cupeiro al aflojar aquellas pesetas.

Así aprenderá para otra vez.

Más brillante aún, si cabe, ha sido el triunfo alcanzado por los canteros que trabajaban en el castillo: allí han luchado con el Gobierno y con la casa Merello.

Este había admitido dos esquirols, y se vió precisado á despedirlos, por ser una de las condiciones impuestas por los huelguistas.

La alegría entre los canteros de Ferrol es general con tan fausto motivo.

A ella nos asociamos deseando que sea duradera.

HOJAS CAÍDAS

Mientras haya leyes escritas habrá interpretaciones diferentes, contradictorias, de estas leyes, y, por lo tanto, revoluciones.

La unidad y la dicha no reinarán sobre la tierra hasta el día que cada hombre, convirtiéndose en ley viviente, condene al fuego todos los códigos.—**A. Guyard.**

****

De todas las semillas confiadas á la tierra, la sangre vertida por los mártires es la que da mejor fruto.—**Balzac.**

****

Si se juzgara con imparcialidad, independencia y equidad á los escritores que están en la cárcel y á los que los hacen prender, seguramente los libres serían los que hoy son prisioneros.—**Scholl.**

****

Aquel que osare pronunciar la palabra PROPIEDAD, debería ser encerrado como un loco furioso en un manicomio.—**Morelli.**

****

En una ordenanza de Carlos V, de fecha 1532, se lee:

«Y si alguno tuviera hambre, y su mujer y sus hijos no tuvieran que comer, y fuese acusado de haber robado para alimentarlos, debería ser absuelto.»

Noticias varias.

Desde que ha comenzado á publicarse nuestra Revista venimos notando que la mayor parte de las cartas que se nos remiten llegaban á nuestro poder con evidentes muestras de haber sido abiertas.

Como esto nos tenía sin cuidado por cuanto sólo tratan de asuntos de administración, no habíamos querido hacer mención de este incalificable abuso, que se comete, ya por el gabinete negro ó por alguien que no es gabinete y sí alcoba.

Pero es tal la insistencia y tan inaudito el descaro de los fisgones—puesto que en algunas ni aun se toman el trabajo de cerrarlas decorosamente,—que nos ha movido á avisar á suscriptores y corresponsales para que cierren bien las cartas y, aunque huelga la advertencia, se limiten en ellas á tratar solamente los asuntos administrativos de que son objeto.

A ver si así se cansan los «curiosos» de violar el secreto de la correspondencia.

A petición de algunos amigos, desde el número próximo comenzaremos á publicar en nuestro Folletín el dramático episodio nihilista, debido á la pluma de Catulle Mendes, y uno de sus mas celebrados trabajos, titulado

La novela roja.

Como nuestros lectores han de aquilatar por sí mismos las bellezas que contiene, omitimos toda clase de consideraciones propias.

Terminada la publicación del episodio nihilista, seguiremos la de «Folletines cortos»; para evitar confusiones, llevan foliación aparte.

Administración.

Ferrol.—J. E.—Recibida libranza. No tenemos colecciones.

Lavid.—P. E. M.—Servida y cobrada suscripción.

Monistrol de Monserrat.—C. S.—Recibida una peseta. Remitidos tres números.

Barcelona.—«La Valenciana».—Servida y cobrada suscripción.

Falset.—J. M. B.—Se aumentó á su paquete la suscripción de J. S. Recibidas tres pesetas.

Riudevitlles.—G. V.—Se hace lo que dice. Recibida una peseta.

Oviedo. — A. G. — Remitidas siete suscripciones.

Valls.—L. R.—Remitimos medio paquete y primero y segundo. Conformes.

San Fructuoso Bagés.—P. B.—Se remiten diez números de cada uno.

Granada.—J. M.—Servida suscripción.

Habana.—Corresponsal.—Manda dos ejemplares desde el primer número del «Archivo social» á Juan Eitor, Iglesia, 72, bajo, Ferrol. Me los cargas en cuenta.

Valladolid.—N. P.—Te he vuelto á remitir paquete del primero.

Don Benito.—J. S.—Recibidas dos pesetas y servidas suscripciones por segunda vez.

Barcelona.—T. C.—Vuestra suscripción está abonada. Tu carta del 17 la recibí el ¡23! No envíes datos.

Mahón.—L. C.—Enviado libro.

Barcelona.—E. G.—Servida y cobrada suscripción.

Coruña.—I. S.—Entregada Circular. Aumentados 30 números.

Alcalá la Real.—P. S. P.—Recibida una peseta.

Logroño.—B. N.—Recibida una peseta. Se aumenta. Déjalos.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	49'70 pesetas.	
Valladolid.—N. P., 0'50; M. R., 0'25	00'75	»
Alcoy.—Sobrante	00'30	»
Barcelona.—Un riffeño, 0'25; P. F., 0'50; Uno, 0'50; Un sobrante, 1'00	2'25	»
Suma y sigue....	53'00	»

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

quien las hubiese visto sobre el lecho miserable de la cueva oscura, quizá creyera que era un ángel que se quedaba, que despedía gozoso á otro que se iba al cielo.

»Rita murió. Á la tarde siguiente, Currito Flores, lívido, aunque sereno en apariencia, conducía á Soledaíta de la mano hasta ponerla en esta explanada, sitio que habían designado los bandoleros para el dinero; al llegar aquí, la puso en la vereda, se separó y le dijo:

»—Mira, tu amiguita se fué... tú también te vas con tu mamá; dile que me perdone, porque yo me iré... muy pronto.

»Mientras hablaba, salieron de detrás de una encina á sus espaldas dos bultos que dirigieron hacia él unas cosas largas que relucían en la penumbra.

»—¿Y *aónde* te vas?—preguntó Soledaíta curiosamente.

»—Con Rita, con...

»En aquel instante, de las cosas largas y brillantes salió una luz vivísima, luego humo y dos detonaciones repercutieron en los barrancos de la sierra. Currito Flores abrió los brazos y cayó de espaldas.

»La niña se echó á llorar; salieron más bultos y la cogieron; éstos llevaban charolados sombreros de una forma que Soledaíta nunca había visto, negra la ropa y unas correas amarillas que los cruzaba; todos, me-

nos uno, tenían en la mano aquellas cosas largas que relucían.

»Currito Flores incorporóse en la agonía, y gritó:

»—¿Lo ves?... ya me fuí... con Rita.

»Suspendió la niña el llanto, y dijo con convicción:

»—¡Qué *mena* era!

»El bandolero echó atrás el cuerpo, miró á Soledaíta con expresión sublime, y murió.

»En sus labios quedó dibujada la sonrisa de agradecimiento que no pudo expresar.

»Al verlo muerto, decía la gente:

»—¡Qué cínico! Cuando lo fusilaron se reía.»

Acabó Alonso la tremenda historia, y montamos de nuevo: en aquel instante, el viento hizo gemir las hojas secas de los algarrobos próximos, y palidecieron algunos.

¿Creerían quizá que eran reminiscencias dejadas en la tierra por el corazón destrozado de Currito Flores?

J. G. y S.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 5. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 3 de junio de 1894.

Igualdad y progreso.

¡Cuántas veces hemos oído decir que una sociedad igualitaria sería el fin de todo progreso!... Para muchos, una organización social en la que cada miembro de la comunidad tuviera la posibilidad de comer hasta aplacar el hambre, de dormir hasta reponer el cansancio, de vestir en armonía con las estaciones, de ilustrarse conforme á sus aficiones y aptitud, sería una sociedad en decadencia. Para gentes así embrutecidas, el progreso es la obesidad de una clase y la flaqueza del esqueleto de otra; la hartura hasta reventar de un puñado y la miseria hasta el aniquilamiento de millones de trabajadores. En su consuetudinaria ceguera no creen estable una sociedad que no esté basada sobre la fuerza, á fin de mantener al obrero supeditado en la más abyecta, depresiva y afrentosa de las esclavitudes: la esclavitud del salario, el mayor crimen social de cuantos se perpetran.

Mal que pese á estos encomiadores del progreso burgués, nosotros no sólo creemos posible una sociedad igualitaria, sino que la juzgamos indispensable para que la humanidad pueda desenvolverse y realizar los fines propios de la racionalidad.

Como que el ideal capitalista se concreta en llenar sus arcas, la burguesía se figura que el día que se haya transformado la moneda de cinco pesetas en utensilio de cocina, cesará el mundo de vivir. ¡Gentes más ignorantes! El progreso no se detendrá porque haya desembarazado su camino de todas las inmundicias que en él depositáis; solamente habrá cambiado de objetivo. Lo que entendéis hoy por progreso no es mas que vuestro enriquecimiento y la ruina del pueblo. En efecto, ¿qué vemos á cada nueva conquista de la ciencia? Acrecentarse la fortuna de algunos mientras que en inversa proporcionalidad aumenta la miseria del mayor número.

Apenas un inventor dota á la industria de nueva máquina que aumenta la producción disminuyendo la suma de trabajo humano, inmediatamente se traduce por despido de obreros desde entonces inútiles, por una reducción de salarios de los que continúan trabajando y por aumento de miseria para los obreros en general. Este es el progreso para ciertas gentes: extrema riqueza de los plutócratas; extrema indigencia de los productores.

Nosotros entendemos el progreso de diferente manera; según nuestro estrecho cerebro, representa la posibilidad dada á todos y cada uno de desenvolver sus facultades, y el aumento, por tanto, del bienestar general.

Lo que sacrifica los intereses de la colectividad á una clase de afortunados, no es, no puede ser progreso; es pura y simplemente la continuación de la injusticia del salvajismo.

Si á pesar de la carencia casi general de ilustración, que es la muerte de la inteligencia de los más, podemos apreciar el desarrollo de todas las ramas del saber humano; si á pesar del enorme desperdicio de la producción, la riqueza social se acrecenta cada día, ¿qué será, pues, cuando la colectividad entera esté en condiciones de desarrollar sus aptitudes, de aplicar sus facultades?

Cuando una organización social armónica haya barrido el antagonismo de los intereses, cuando cada ciudadano encuentre dentro del interés general la satisfacción de los suyos, entonces el progreso principiará á ser verdaderamente marcha adelante, en lugar de ruedas que giran siempre en el mismo sitio.

Se nos objetará que este ideal no puede realizarse, que los hombres tienen necesidad de un estímulo que mataría la igualdad.

Los que de tal suerte arguyen no se percatan de que la igualdad que nosotros pretendemos no es la abrumadora homogeneidad, ni la igualdad (como pretenden algunos ignorantes ó malvados) física, sino, pura y simplemente, la igualdad en los medios de educación, la facilidad de instruirse en todos los secretos del arte, en todos los progresos de la ciencia, en las hermosuras todas de la estética; en una palabra, igualdad de deberes, igualdad de derechos. Las deficiencias individuales que aun así pudieran resultar las obviaría la comunidad, y la solidaridad, esa hermosa virtud privativa de los que nada tienen y sienten la nostalgia de la felicidad y la dicha humanas, se encargaría de lo demás.

¿Qué dificultad puede existir entonces para que igualdad tan ajustada á razón pueda realizarse? Los trabajadores tenemos ya la igualdad de la miseria y de la opresión, y esta igualdad ante el mal no puede tardar en generar la igualdad ante el bien.

¿En qué, pues, mataría esta igualdad los estímulos para el desarrollo moral y material de la especie? Un nuevo orden de cosas implica forzosamente costumbres nuevas.

En suma: ¿es que aun hoy, en nuestra bella sociedad, donde los más hermosos sentimientos se tasan como materia en bruto, no hay seres verdaderamente superiores, siquiera sean los menos, que la cantidad no importa, que sólo acarician en su mente la ilusión de la gloria, el goce espiritual, cuando buscan penosamente en sus insomnios y vigilias la solución de un problema transcendental? El literato, el pintor, el escultor, el músico, el inventor, todos los genios, todos los artistas, todos los sabios verdaderamente dignos de este nombre, enamorados de su obra, ¿sueñan un momento con el dinero que puede producirle su labor? Ni por asomo. Lo que les halaga es la propia satisfacción; es tal vez el supremo placer de ver admirada su obra por sus semejantes. En una sociedad que asegurara á todos la plena satisfacción de las necesidades, ¿podría faltar este acicate moral á los que, superiormente dotados por la Naturaleza, hubiesen producido una obra genial? Bien al contrario; y puesto que la instrucción de todos los conocimientos humanos se repartiría con profusión, cada cual aportaría al artista, al sabio el tributo de su admiración, tanto más sincera cuanto más ilustrada.

No; la igualdad, tal como nosotros la propagamos y entendemos, no es la decadencia, ni el fin del progreso; es más bien el fin de la decadencia y el nacimiento del progreso.

Contrastes.

Con la irrupción de capitalistas cien veces millonarios que se está realizando en Madrid, coinciden escenas que llenan de angustia el alma y que harían meditar á quienes no estuvieran poseídos de la más desenfrenada codicia. No hay día sin la seca noticia de haber muerto de hambre un semejante en este Madrid de las opulencias fastuosas y de los derroches sin freno.

Era el otro día un mancebo de dieciocho años, que sucumbía de hambre y de frío sobre fementida escalera pública, en el mes de las alegrías retozonas, de las flores deleitosas, del germinar de la vida y de las discusiones sobre los tratados. Ayer era un padre dolorido el que caía de golpe, herido por el hambre, con su hija macilenta en los brazos. El caso contradice leyes de la naturaleza y previsiones del Código civil. A igual hambre debió antes sucumbir la criatura infeliz; pero la ley del amor, guardada solamente en las clases menesterosas, pudo más que los apremios de la naturaleza, y aquel hombre daba, quedándose ayuno, el bocado de pan recogido entre afrentas en la calle, al sér amado é infelicísimo.

Quizás fuera mejor que murieran á un tiempo, pues al desprenderse de los yertos brazos del padre, aquella criatura bajaba por las fauces de una sociedad degradada á la gran cloaca de la miseria, y siempre es mejor pudrirse cadáver que vivo. Si es mujer, ya tiene presa la lascivia adinerada; si es hombre, ya tiene siervo el señor y espectáculo el pueblo envilecido en el patíbulo.

Llenan sus columnas los periódicos con los relatos impertinentes de minucias de la vida de un desgraciado torero, con discutible respeto á la silenciosa muerte; corren las gentes en peregrinación, y hasta los coches, que no se abren gratis para llevar á mísero enfermo al hospital, se ofrecen lisonjeros al transeunte. Mas al mismo tiempo, escondida entre las monótonas columnas de las noticias, se desliza sin comentarios la de haber sido enterrados varios obreros en oscura mina.

Con ocasión de los tratados, agítanse como fieras carnívoras sobre el desfallecido cuerpo del consumidor los grandes señores feudales de estos tiempos, no satisfechos de explotar obreros y ansiosos de saciar sobre todo el pueblo apetitos sin tasa. Les parecen pocos sus millones y se revuelven con saña contra quien intenta, no ya mermarlos, sino limitar en favor del pobre consumidor ganancias soñadas en días de ambición febril, excitada por políticos incapaces.

Vienen de todos ámbitos los grandes señores de grandes compañías en demanda de mayores lucros para empresas realizadas á costa de la nación, y en único provecho de unos cuantos.

Gástanse muchos miles en peregrinaciones, mientras la caridad doliente y llorosa ve caer las gentes á los golpes de la miseria y del hambre, y los hombres de corazón tienen que torturar el ingenio, poniendo el vicio y la vanidad al servicio de humanitarias empresas, para lograr débiles atenuaciones á un espantable estado de penuria que está minando la sociedad en ruinas.

Curioso trabajo de observador artista sería un parangón entre las repulsas é insultos que haya escuchado ese infeliz que caía muerto de hambre en la plaza de Bilbao, y las zalemas y melosas palabras que escucharán á diario los que á diario piden indefinidos acrecentamientos á fortunas que ni contar sabrán.

Y con esto y fusilar anarquistas. . . . . creerán los directores de esta sociedad haberla salvado de la ruina en que se precipita, y de los seguros riesgos, sólo ocultos á la más lamentable ceguera, que la amenazan.

En vano se fingirán ardores religiosos, con procesiones vistosas y alardes de perfumada caridad. La fe, negocio de la inteligencia, es puro artificio cuando no arraiga en el corazón y en la conciencia; el verdadero amor al prójimo hace tiempo que huyó de los corazones, y Cristo ni reina ni gobierna en las almas.

«Yo os lo digo: quienquiera que pudiendo » no alivia á su hermano doliente, es el enemigo de su hermano; y quienquiera que » pudiendo no alimenta á su hermano hambriento, es un asesino.»

¿No es verdad que estas evangélicas palabras suenan en los oídos como los versos de Esquimes, ante auditorio de Eslava, con los cuales algunos se complacen, pero á ninguno conmueven?

Mientras estos cotidianos contrastes sean ley de los pueblos, frágil y ruin defensa serán las guillotinas, los fusiles y las horcas y los oscuros inquisitoriales tormentos. Las sociedades que los estimulan están irremisiblemente condenadas.

(De *El Resumen.*)

La autoridad.

Nosotros reconocemos la autoridad absoluta de la ciencia, porque la ciencia no tiene otro objeto que la reproducción mental, reflexiva y tan ordenada como sea posible de las leyes naturales inherentes á la vida material, moral é intelectual de los mundos físico y social, que realmente no constituyen más que un mismo mundo dentro de la Naturaleza. Fuera de esta autoridad, la única legítima, nosotros declaramos á todas las demás falsas, arbitrarias y perniciosas.

Reconocemos la absoluta autoridad de la ciencia, pero rechazamos la universalidad é infalibilidad del sabio. En nuestra iglesia—si se permite usar por un momento esa palabra, pues la Iglesia y el Estado son mis dos puntos negros—en nuestra iglesia, repito, como en la protestante, tenemos un jefe invisible: la Ciencia; y como los protestantes, no sufrimos ni papas, ni concilios, ni cónclaves de cardenales infalibles, ni siquiera sacerdotes. Nuestro Cristo difiere del de los protestantes y cristianos, en general, en que éste es un sér personal y el nuestro impersonal; el Cristo de los cristianos, ya determinado en un pasado eterno, se presenta á sí mismo como un sér perfecto, en tanto que la determinación y perfección de nuestro Cristo, la Ciencia, está siempre en lo futuro, lo cual equivale á decir que jamás llegará á realizarse. Al reconocer, pues, la autoridad absoluta de la «ciencia absoluta», entiéndase bien, no comprometemos en manera alguna nuestra libertad.

Al decir ciencia absoluta, quiero significar la ciencia verdadera y universal que reproduce idealmente, en su más completa extensión y en todos sus infinitos detalles, al universo, el sistema ó coordinación de todas las leyes naturales manifestadas por el incesante desenvolvimiento de los mundos. Es evidente que una ciencia tal, el objeto sublime de todos los esfuerzos del humano espíritu, nunca llegará á realizarse en su plenitud absoluta. Nuestro Cristo, pues, permanecerá eternamente incompleto y necesita abatir considerablemente el orgullo de sus representantes autorizados entre nosotros. Contra ese Dios Hijo, en cuyo nombre pretenden imponernos su autoridad insolente y pedantesca, nosotros apelamos al Dios Padre, que es el mundo real, la vida real, pues El no es más que la expresión bastante imperfecta de lo que nosotros somos, sus representantes inmediatos; nosotros, seres reales que vivimos, trabajamos, luchamos, amamos, aspiramos, gozamos y sufrimos.

Mas si bien rechazamos la autoridad absoluta, universal é infalible de los hombres de ciencia, nos inclinamos voluntariamente ante su autoridad respetable, aunque relativa, temporal y limitada; pues nada mejor que consultarlos alternativamente agradeciendo mucho los preciosos informes que nos hubieren facilitado, á condición de que ellos los reciban nuestros voluntariamente en todas las ocasiones y en todas las materias en las que seamos nosotros más sabios que ellos.

En general, no hay nada mejor que ver á los hombres dotados de grandes conocimientos, gran experiencia, gran inteligencia, y sobre todo de gran corazón, ejerciendo sobre nosotros una influencia legítima y natural, libremente aceptada y nunca impuesta en nombre de una autoridad cualquiera, ya sea divina ó humana. Nosotros aceptamos todas las autoridades naturales y todas las influencias de hecho, pero ninguna de derecho; toda autoridad ó influencia de derecho, oficialmente impuesta como tal, se convierte de modo directo en opresión, falsedad, llevándonos inevitablemente á la esclavitud y al absurdo.

En una palabra: nosotros rechazamos toda legislación, toda autoridad y toda influencia privilegiada, oficial y legal, aun cuando provenga del sufragio universal, convencidos de que nunca podrá aprovechar mas que á una minoría dominante y explotadora, en detrimento de la inmensa mayoría.

Tal es el sentido en que nosotros somos realmente antiautoritarios.

BAKOUNIN

El talento.

Que no siempre ha sido patrimonio de las clases privilegiadas lo prueban los siguientes datos:

El pontífice Adriano IV fué hijo de un mendigo.

Pío V guardó cerdos en su infancia.

El emperador de Marruecos Adel Moumen fué hijo de un alfarero.

Julio Alberoni, cardenal y primer ministro de Felipe V, de un jardinero.

Andrés del Sarto, famoso pintor florentino, y el cardenal Lavaluce, favorito de Luis XV, de un sastre.

El príncipe de Neufchatel y de Wagram Alejando Berthier, de un portero.

El famoso sectario Juan Calvino, de un tonelero.

Juan Cavalier, jefe de los calvinistas, de un mozo de tahona.

Cristóbal Colón, de un cardador de lana.

Pizarro, el conquistador del Perú, era expósito.

Davy, el famoso químico inglés, hijo de un carpintero.

Demóstenes, el famoso orador de Atenas, de un herrero.

Pedro, el fabulista, de un pobre esclavo.

Fray Luis de Granada, de una familia oscura y miserable.

El papa Gregorio VII, de un carpintero toscano.

El general inglés Harrison, de un carnicero.

El poeta latino Horacio, de un liberto.

El famoso general ateniense Ifricates, de un zapatero.

El botánico escocés Linneo, de una familia desgraciada.

El famoso actor español Máiquez fué tejedor antes de dedicarse al teatro.

Masaniello, el revolucionario de Nápoles, era pescador.

Sakespeare fué mozo de caballos.

Mentchikoff, ministro de Pedro el Grande de Rusia, fué mozo de una pastelería de Moscou.

El autor dramático Moliére fué hijo de un tapicero.

El mariscal Murat, de un posadero.

El célebre pintor sevillano Pareja, de padres esclavos.

Espartaco, el inmortal caudillo de los esclavos, era descendiente de una familia desconocida de la Tracia.

Lincoln dejó el hacha de leñador para presidir los destinos de la república americana.

El filósofo griego Pitágoras fué atleta y danzaba por calles y plazas.

Proudhon, hijo de humilde familia, fué cajista y corrector de pruebas de imprenta.

Sería interminable esta lista.

Los tontos no alcanzan celebridad, y es, por tanto, imposible formar una contraria á la que dejamos transcrita; y á fe que sería útil demostrar con datos ciertos y positivos el flujo y reflujo de la sabiduría y de la ignorancia, tan mal explicada por los sabios.

Y si de las más ínfimas clases sociales han salido papas, reyes, emperadores, diplomáticos, generales, artistas, hombres de ciencia, poetas, oradores, revolucionarios y filosófos que asombran al mundo con su maravilloso talento, paréceme que la teoría de Hækel queda malparada, y pueden llamarse á engaño los burgueses á quienes trataba de contentar con ella.

Hallado un principio viene en seguida su legítima consecuencia: si los *inferiores* engendraron los *superiores*, ¿perpetúan éstos la raza?

Sin consultar otra cosa que mis recuerdos, me atrevo á afirmar que no.

No se forman familias ni razas de sabios; antes bien, entre sus descendientes, y mejor aún, entre los descendientes de los *superiores*, que no son mas que los detentadores de la riqueza, se cuentan los estúpidos, los viciosos y los necios; fijaos si no en esa caterva de jóvenes que pulula en los paseos, en el teatro los días de moda y á la puerta del templo á la salida de la última misa en los días festivos en las grandes ciudades, y veréis los *gomosos*, excrescencia social compuesta de tipos repugnantes que derrochan en el lupanar lo que su padre acumuló en su caja con el producto de la explotación y la usura; ved la historia y hallaréis al final de toda dinastía, más ó menos gloriosa en sus comienzos, que acaba siempre por un tipo semejante á Carlos II el Hechizado.

Mientras los antiautoritarios agitan la candente cuestión social en la sociedad obrera, en la reunión política, en el centro librepensador y en la prensa periódica, los vástagos de las «clases superiores», confiados en la herencia del capital que legar, aunque no honradamente, han aglomerado, se envanecen con la amistad de toreros y pelotaris, aprenden á cantar flamenco, hacen el amor á desgraciadas hijas del vicio y se afeminan de modo grosero y repugnante.

Mientras los unos renuncian á la fe que atrofia la razón é impone creencias absurdas y rechazan la obediencia pasiva y la explotación que convierte al hombre en autómata indigno, los otros afectan creer, y ni creen ni piensan; tienen su razón carcomida por el escepticismo, y sólo gozan abrevándose en la crápula. Son verdaderos entes podridos que la higiene debiera separar de la sociedad para que no la corrompiesen.

A. L.

La lavandera.

Entre los pensionistas de una casa de huéspedes vivía una lavandera, mujer de treinta años.

Vivía allí desde hacía algunos años, y nadie tenía nada que echarle en cara; pero en los últimos tiempos se había desarrollado gran inquina contra ella, porque con su tos pertinaz impedía dormir á los huéspedes.

La que sobre todos se distinguía en improperios contra la lavandera era una vieja octogenaria, nariz aguileña y uñas puntiagudas, viuda, según decía, de un militar, muerto en la guerra turco-rusa.

—Es imposible dormir con ese perro que gruñe todas las noches—decía la vieja.

La enferma callaba; debía algunos meses de pupilaje; se sentía culpable, y procuraba hacerse olvidar.

Pero le era imposible ponerse al corriente con la patrona; sus fuerzas disminuían de día en día, y no le permitían un trabajo regular.

Durante la última semana no había podido ir al lavadero; permanecía constantemente en su cuarto postrada por la tos, que molestaba á todo el mundo, y especialmente á la vieja gruñona.

Por último, la patrona, rehusaba fiarle más tiempo; le debía ya sesenta «kopehs», y no tenía esperanza de cobrarlos.

Además, todos los huéspedes no cesaban de quejarse de la tos de la lavandera.

Cuando la patrona hubo dado á su deudora orden de desalojar, puesto que no pagaba lo que debía, el júbilo de la vieja no tuvo límites.

La pobre mujer se marchó, pero volvió al

cabo de una hora, y la patrona no tuvo valor para expulsarla de nuevo.

—¿Dónde iré?—decía ella.

Dos días transcurrieron sin que se la molestase en lo más mínimo.

Pero al tercer día, un amigo íntimo de la patrona, un hombre que entendía en reglamentos y procedimientos, fué en busca de un procurador; el hombre de leyes se presentó en la casa Rijanol, espetó un corto discurso á propósito á las circunstancias, y puso de patitas en la calle á la lavandera.

Era en Febrero; el sol asomaba su faz vergonzosa por entre las nubes, en tanto que las calles estaban cubiertas de nieve; las casas y farolas aparecían con franjas de plata, y el hielo de las fuentes formaba caramelos de colores al recibir los tímidos rayos del astro diurno.

Los trineos de alquiler deslizábanse sobre la nieve endurecida, lanzando quejidos al chocar contra las piedras.

La lavandera subió la pendiente, pasando por donde tocaban los rayos del pobre sol de invierno, hasta que llegó á la iglesia; allí se sentó en los pórticos del templo, siempre del lado del sol.

Cuando éste empezó á declinar, ocultándose detrás de las casas, y la helada recobró con bríos su imperio, envolviendo á la noche con manto de nieve, la lavandera se sintió enferma... tuvo frío... se levantó... ¿Dónde ir?... ¿Dónde?...

A la única casa que ella conocía, á la que le había abrigado tanto tiempo, y recobrando el ánimo se arrastró hasta su antiguo domicilio.

Allí llegó cansada, casi moribunda.

Al ir á franquear la puerta, su pie vaciló y cayó exhalando un débil gemido.

Un hombre pasó... luego otro.

—Es una mujer borracha—pensaron sin duda.

Un tercero tropezó con el cuerpo de la lavandera, y llamó á un empleado de los que amontonaban la nieve.

—Tenéis una borracha casi al lado y no la habéis visto. ¿Aguardáis acaso á que me rompa la nuca?

El empleado se acercó, inclinóse para reconocer el cuerpo de la lavandera, sacó un pañuelo y enjugó su frente.

La lavandera estaba muerta.

León TOLSTOI

VUELAPLUMA

Si después del vergonzoso espectáculo presenciado estos días con motivo de la muerte del infortunado Manuel García (Espartero), todavía hay gentes tan mentecatas que creen «que debemos civilizar Marruecos», merecen que se las encierre en un manicomio y se las sujete con camisa de fuerza.

El Riff no está allí.

Está aquí.

Algo más salvaje que correr la pólvora son las corridas de toros y otras cosas que no son corridas de toros.

Vivimos en plena barbarie.

Si se hubiera raspado un poco á aquellas «señoras y caballeros» (jurados y electores) que formaban cola, lloraban y gimoteaban á la puerta de la víctima de la fiesta nacional, se habrían descubierto vestigios de la raza primitiva.

¡Cuánto bestia! ¡Qué inconmensurable estupidez!

Satisfechas pueden estar nuestras autoridades, nuestros capitalistas.

Una masa así embrutecida tiene todas las condiciones requeridas para ser gobernada y explotada.

****

¿Y la prensa capitalista? ¿Y esos libelos burgueses, aves de rapiña de los cinco céntimos? ¡Cuánta columna desperdiciada! ¡Cuánta extravagancia! ¡Qué manera más indecorosa de pervertir el sentido! ¡Una porquería en fin!

Sacerdocio la llaman algunos, heraldo del progreso y demás guasas otros...

Para llegar á ese extremo de degeneración, valiérale más desaparecer; y eso que, como la poesía, creemos que su existencia no será muy duradera.

Hasta que el pueblo tenga sentido común.

Avergüenza, suben al rostro todos los carmines del sonrojo, ver al extremo de grotesco rebajamiento á que han llegado esos arlequines de pluma para explotar la imbecilidad humana.

Antes que continuar viviendo en esta atmósfera de envilecimiento que relega al hombre á más baja condición que el bruto, que venga asolador diluvio.

¡Basta ya de imbéciles y malvados!

BIBLIOGRAFÍA

La reputada casa editorial La España Moderna ha tenido la atención—que agradecemos—de remitirnos un ejemplar de la traducción española de la notable obra *La conquista del pan*, escrita por Pedro Kropotkin.

La parte editorial de la obra nada deja que desear. Está impresa con esmero, en buen papel, letra clara, y forma un abultado volumen de 310 páginas.

Cuanto al asunto ó asuntos que trata, es muy difícil dar siquiera idea aproximada de su indiscutible valer en reseña tan á la ligera hecha.

Si Kropotkin no tuviera ya conquistada fama europea por otros trabajos salidos de su pluma, bastaría éste para crearle una reputación.

Con sobriedad de estilo, en lenguaje sencillo y comprensible para todos, desarrolla uno de los más importantes y transcendentes problemas que se ventilan en este siglo.

Apenas comenzada la lectura, échase de ver que el que ha escrito aquellas 310 páginas es un sociólogo, un filósofo y un estadista que posee vastísimos conocimientos en todos los ramos del saber humano.

No hay allí nada que huelgue, ni tiene desperdicio ninguna de sus hojas. El libro, por esta razón, y á pesar de lo áridos que para algunos son estos asuntos, se lee sin dejarlo un instante; en él abundan datos, citas, argumentos sólidos en apoyo de la tesis que el autor desarrolla.

Leyendo la obra se disiparán muchas dudas y se ilustrarán algunos cuanto á las erróneas creencias y sofismas con que se han desnaturalizado por gentes idiotas ó pagadas ideas hermosas, mediante las cuales puede llegar á ser un hecho la emancipación social, y como resultante una sociedad armónica, libre, feliz y progresiva, basada en la reciprocidad de deberes y derechos.

La precitada casa editorial merece nues-

¡Tiempos felices! Estábamos en Lithuania, en tu Lithuania querida, en casa de tu tío.

Allí había en el jardín más flores que estrellas en el cielo, y por las mañanas, con las manos llenas de violetas y los labios enrojecidos por las fresas cogidas en el bosque, entrábamos en la choza de algún aldeano y bebíamos leche blanquísima...

¡Tiempos felices! Ahora estoy en una prisión estrecha, con paredes negras como paños mortuorios, con una ventanilla que un solo barrote casi cierra, impidiendo el paso de la luz y, sin embargo, estoy contenta, he cumplido mi deber.

Sólo me apena pensar que quizá has dejado de quererme, que piensas tal vez que soy una infame; no, palomita; ya lo sabes bien; era buena y ahora soy mejor. Te escribo para demostrártelo.

¡Tengo tantas cosas que decirte! Tú lo ignoras todo; lees en un periódico que los nihilistas han cometido un crimen, y exclamas: «¡Qué malvados!» No, palomita; no somos malvados; no es culpa nuestra si el mal es preciso para llegar al bien.

Además, ¿qué es el mal? ¿Quién puede decir este es el bien y este es el mal? La conciencia no es mas que una palabra, la virtud una moda quizá... Nosotros somos como debemos ser. Voy á probártelo.

Pero antes quiero contarte lo que los jueces llamaron mi crimen.

Biblioteca de LA IDEA LIBRE

LA NOVELA ROJA

POR

CATULLE MENDES

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Santa Brígida, núm. 1.
1894

tro pláceme por haberse arriesgado á publicar una obra que, dadas las corrientes aquí imperantes entre las gentes de dinero, tenía probabilidades de resultar un fracaso.

Afortunadamente, y sin duda debido á los méritos que atesora, se ha excitado la curiosidad de los aficionados á la buena lectura, y creemos tendrá que proceder á su reimpresión.

Se halla de venta á tres pesetas en la administración de La España Moderna, Cuesta de Santo Domingo, 16, donde pueden dirigirse los pedidos.

Nosotros podremos servirla á 2'50 á los suscriptores de Madrid y 2'60 á los de provincias, encargándonos de abonar la diferencia. Para esto es indispensable se nos anticipe el importe, más el exceso de certificado, los que deseen recibirla con seguridad. No respondemos de los no certificados.

****

No es este el único libro que al correr de la vista por la «colección de escogidos» que la misma casa ha publicado, nos parece digno de conocerse.

Otro día nos ocuparemos de ellos.

HOJAS CAÍDAS

Hoy día nos indignamos cuando se nos habla de la esclavitud antigua, de los siervos de la Edad Media. Pues bien; en el porvenir la idea del Salario será considerada tan vergonzosa como la esclavitud y la servidumbre.—**Millerand.**

****

La propiedad actual, nacida en el seno de la propiedad feudal, es de la misma naturaleza. La renta y el derecho del señor son cosas idénticas.—**Leroux.**

****

¡Anatema, anatema al que ha vertido sangre! ¿Son dioses los jueces de la tierra? No; son hombres que envejecen y sufren, y, sin embargo, se atreven á decir en alta voz: «¡Matad ese hombre!» ¡La pena de muerte, la pena de muerte! ¿Quién ha dado al hombre el derecho de ejercerla sobre el hombre? ¿Es el número dos?... Uno solo es asesino; ahí tienes; pero cuenta bien: uno, dos, tres... He aquí que son sabios y justos estos desalmados graves y retribuídos. ¡Oh crimen! ¡La carne destruir la carne! ¡Ella, que vive de sangre, hacer correr la sangre friamente y sin cólera!—**Alfredo de Vigny.**

****

Todos los hombres son iguales y libres; la sociedad, por naturaleza y por destino es, pues, autónoma, como quien dice, ingobernable. Estando la esfera de actividad de cada ciudadano determinada por la división natural del trabajo y por la elección que hace de un oficio ó profesión, y las funciones sociales de modo que produzcan un efecto armónico, el orden resulta de la libre acción de todos y no hace falta gobierno. Quienquiera que ponga su mano sobre mí para gobernarme es usurpador y tirano y yo le declaro mi enemigo.—**Proudhon.**

****

Abolir el crimen es abolir antes lo ocasional; lo contrario, no sólo es contraproducente, sino estúpido; el jurisconsulto cuyo embarullado cerebro no distinga esta verdad axiomática, es indigno de vestir la toga.

Cambiad, sí, las condiciones sociales, y quitaréis el pretexto á la mentira, destruiréis la necesidad del robo, aniquilaréis la envidia y desarmaréis la violencia.

Mientras no hagáis esto, seguiréis arrojando carne á los presidios y las cárceles infructuosamente, como si para evitar una epidemia ahorcarais á los epidemiados.—**E. Alvarez.**

****

LA GUERRA

Eran ayer hermanos: de la ciencia
los dos propagadores se llamaban,
y la industria y el arte cultivaban
felices en la paz y en la opulencia.
Un hombre, en hora de fatal demencia,
irritó sus pasiones que callaban,
y hoy con mares de sangre quizá lavan
el impuro borrón de su conciencia.
¡Madres! Mañana, al despuntar la aurora,
no busquéis del hogar en los confines
al que vuestras venturas atesora.
¿El eco no escucháis de los clarines?
¡Tras ellos va la furia asoladora
de esta maldita raza de Caínes!

Manuel del Palacio.

Noticias varias.

La Sociedad laica de entierros civiles «La Conciencia Libre» se propone dar una serie de reuniones de propaganda por distritos, á fin de aumentar el número de sus asociados.

La primera se verificó ayer en el Círculo Federal, Costanilla de los Angeles, 1, estando muy concurrida, y siendo aplaudidos los oradores que en ella tomaron parte.

Dado el espíritu eminentemente libre y opuesto á los fanatismos religiosos que informa esta progresiva sociedad, creemos no tardarán mucho en ingresar en su seno todos cuantos aborrecen las farsas de los explotadores de la conciencia humana y tratan de librarse de sus garras.

Según nos participa nuestro estimado corresponsal de Bilbao, cada día aumenta el número de parados en aquella localidad, temiéndose que de un momento á otro se terminen todos los trabajos y queden en la miseria miles de obreros.

Entre tanto algunos de los caballeros que han manejado aquellos asuntos, no muy limpiamente, según la voz pública, se han redondeado de lo lindo.

Administración.

Palamós.—Corresponsal.—Se hizo aumento y envié números atrasados. Es más fácil que gires tú.

Sabadell.—B. S.—Recibidas 4 pesetas. La dirección es: San Andrés, 151. Se hará lo que deseas.

Córdoba.—J. G.—Recibidas 5 pesetas. Servida la suscripción de Espejo. Respuesta: No se han acabado; se hace lo que se puede.

Villanueva y Geltrú.—R. R.—Servida y cobrada suscripción de P. C.

Almatret.—Recibida una peseta; servida suscripción.

Vigo.—J. A. P.—Se hace traslado. Mejor es libranza.

Bilbao.—I. S.—Recibidas 4 pesetas.

Cartagena.—G. R.—Remito el número. No abones más que lo que te hayan pagado.

Barcelona.—Corresponsal.—Remití número pedido.

Reus.—F. F.—Recibida una peseta de la S. C., otra de M. M. y 3'50 tuyas.

Sallent.—J. L. M.—Se envían las 11 suscripciones; pagadas.

Barcelona.—A. L.—He escrito. ¿Tienes colección de «Asociación».

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

LA NOVELA ROJA

I

Á Stephana Gretmeuska.
Castillo de N...
Cerca de W...

Fortaleza de R... el... de... 187...

¡Cómo debe palpitar tu corazón, paloma mía, cuando oigas pronunciar la palabra siniestra: «¡nihilismo!»

¡Cuánto ha debido sorprenderte y cuánto has debido llorar, retorciéndote los dedos hasta hacerte daño con tus sortijas, al saber que tu Alejandra, tan dulce y tan blanca, «tu hermanita de nieve», como decías, ha sido arrestada, juzgada y condenada por haber dado muerte á un hombre!

Sí; he matado á un hombre, á un general; soy una nihilista feroz.

¿Te acuerdas del pasado? ¿De ese pasado tan próximo?

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 6. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 9 de junio de 1894.

DOS PALABRAS SOBRE LA PROPIEDAD

I

Si se exceptúa el insulto y la metralla, la economía política no tiene otros argumentos que oponer al presente contra las justas pretensiones del obrero que reclama el disfrute de todos los goces sociales en compensación de su trabajo.

Es cosa por demás sabida, y sobre la cual no hay equívoco posible: ó el reinado de la violencia, ó el advenimiento de la justicia. Si la sociedad se compone de individuos que no tienen otro ideal que la lucha por la existencia, ni otra justicia que el derecho de la fuerza, de aquí se sigue que los pobres y los débiles han de ser forzosamente las víctimas.

Según los caprichos ó los apetitos del burgués, tienen que servir de carne de cañón, de carne de máquina ó de carne de placer, siéndoles preciso sacrificarse para que otros gocen, y viviendo dichosos y reconocidos si el dueño les deja de vez en cuando un pequeño respiro en su cotidiana miseria.

Pero si, por el contrario, la justicia debe poner en regla las relaciones entre los hombres, si todos tienen por igual el derecho á la vida, al bienestar y libre desenvolvimiento de sus facultades, en este caso no cabe duda que el industrialismo es una atrocidad condenada á desaparecer.

Ya el burgués se permite el lujo de no razonar para convencer al trabajador que no tiene derecho á aspirar á ser libre. Este trabajo se lo ahorran en parte los mismos obreros que, desconociendo, á causa de su ignorancia y de las diarias exigencias del hambre, su potente fuerza, no han aprendido todavía á asociarse para reorganizar la industria y sustraerse ellos y sus familias de la onerosa esclavitud, del abominable servilismo á que nos tiene condenados la burguesía.

Pero se aproxima el día en que la propaganda se extienda por todas las fábricas, absolutamente por todas. Puede decirse que el mundo industrial entero es como inmensa escuela, al mismo tiempo que laboratorio de experiencias; allí aprende el obrero cada vez más lo necesario que es que la justicia se entienda del mismo modo entre todos los que sufren y lo imprescindible que se hace la unión. A poco que recapaciten en su situación y piensen en el modo de dejarla atrás, vendrán seguramente á engrosar nuestras filas todos los obreros, incluso los del campo.

Hasta ahora nuestros enemigos han contado con los obreros rurales como su más firme apoyo. Los han halagado y seducido, constriñéndolos á no discurrir por sí mismos y haciéndoles creer que serían felices con sólo seguir el consejo del cura ó del alcalde. Cuando la superchería no era suficiente, se empleaba cínicamente la mentira y la calumnia.

Todo el empeño de la burguesía ha sido fomentar el antagonismo y el odio entre el obrero del campo y de la ciudad, á cuyo efecto le mostraban á este último como bestia feroz dispuesta á apoderarse de sus tierras. De esta suerte, el sencillo campesino concebía odio profundo contra los pretendidos ladrones de sus campos, y la burguesía hacía su negocio.

Desgraciadamente para nuestros adversarios, esta farsa se gasta, y ya es necesario discurran otra nueva, si es posible. Desde luego los labradores de Europa no son tan ricos que puedan tener miedo ni menos indignarse contra los *repartidores*. Esto queda relegado á los grandes propietarios; éstos sí tienen por qué indignarse; pero el infeliz labrador que no posee una parcela de tierra que sea propiedad suya, ¿qué miedo puede abrigar respecto de los temibles *liquidadores*? El no tiene campos que perder, por lo cual la idea de distribuir su miseria con la riqueza de su señor no puede seguramente causarle espanto. Comprendanlo así los explotadores, pues la cosa va tomando rumbos que no han de agradarles.

Pero aún hay más: el pequeño propietario y el humilde campesino que posee algunas fanegas de tierra, cuyos títulos, legalizados en debida forma, guarda en el fondo de su cofre, se pregunta ya hoy si puede ser verdad que el obrero de la fábrica codicia tanto su cosecha como le detesta á él. Se le ha dicho que la propiedad debe ser la recompensa del trabajo, y lo cree; pero cuando mira en torno suyo y ve las vastas posesiones de su vecino el embajador ó el banquero, que cada año crecen en la misma proporción que disminuye su pequeño peculio, se interroga de este modo en el fondo de su conciencia:

«¿Es merced á su propio trabajo ó al trabajo de otros á lo que el grande propietario debe el aumento de sus tierras y de su renta? ¿No será el verdadero expoliador, el enemigo mayor, en una palabra, el *liquidador efectivo*, el que sin tocar el arado y la esteva en su vida, reduce á la miseria á infatigables trabajadores que en todo tiempo dejan su hogar apenas el alba ha desparramado por la tierra sus haces luminosos? Aun suponiendo que los obreros de la ciudad sean esos pillos que se nos pinta y traten de venir á saquear nuestros campos, ¿no es este un hecho todavía por realizar, en tanto que el gran propietario vecino está practicando con nosotros este saqueo, este robo, hace ya innumerables años?»

NUESTRO ORDEN
y vuestro desorden.

Nos acusáis de agitadores, de provocadores de desórdenes, y os disponéis, resueltos y amenazadores, á mantener el *orden*. Pero veamos un poco, examinándolo con mente serena, qué cosa es vuestro orden, qué cosa es nuestro desorden.

Si por orden entendéis *armonía*, comunidad de intereses, igualdad de propósitos, ¿quién mejor lo busca que nosotros, que creemos que el bienestar del individuo sea correlativo al de la comunidad?

Pero desgraciadamente no es esta armonía que perseguís—ninguna tendencia de progreso hacia el bien tenéis,—sólo buscáis con cualquier medio mantener las cosas tal cual encuéntranse hoy, ya que sólo á vosotros os acomodan. Pues bien; vamos á ver qué es el *orden* tal cual vosotros lo entendéis, tal cual es actualmente y tal como queréis mantenerlo.

Orden—para vosotros—son las nueve décimas partes del género humano que trabajan, sudan, quebrantan y abrevian la existencia, para mantener en el ocio y en el divertimiento á un puñado de inútiles usurpadores.

Orden es la miseria, que es ya estado normal en esta vuestra sociedad: es el pueblo de Rusia que muere de hambre, mientras los gobernantes llenan ávidamente sus almacenes; es el trabajador de Italia, constreñido á abandonar su rico territorio para refugiarse en América, y allí alargar penosamente su miserable existencia, ó vagar por Europa en busca de una galería en la que ser ocupado, arriesgando continuamente su existencia. Orden es el campo arrancado al campesino y dejádolo estéril antes que darlo á quien sólo desearía cultivarlo.

Orden es la mujer que se vende para mantener á sus pequeñuelos; es el niño constreñido á gastar su personilla en los fatigosos trabajos de las fábricas, y por tal motivo imposibilitado de ir á la escuela y educar la inteligencia, mientras el hijo viciado del rico edúcanlo profesores é institutores; es la ignorancia de las multitudes expoliadas frente la refinada astucia de los detentadores de los privilegios.

Orden es la guerra inconsciente, brutal, de un pueblo contra otro, por el capricho ambicioso de los gobernantes: orden y civilización son las expediciones coloniales: orden el degüello del Tonkin; orden los asesinatos del Africa.

Orden es la voz del pueblo, el despertar de los oprimidos y de los expoliados, sofocada en sangre en Conselice, Fourmies, Sicilia, en Lunigiana.

Orden es la Comuna de París ahogada en sangre; son más de treinta mil ciudadanos, hombres, mujeres y niños, destrozados por la metralla, palpitantes aún en la tierra bañada con su sangre.

Orden es los centenares de rebeldes condenados en Rusia á las heladas estepas de la Siberia ó ahorcados por... los jenízaros del autócrata.

Orden es la esclavitud, el embrutecimiento del cerebro, el envilecimiento de la raza humana mantenidos por los medios más crueles.

Orden las masas de mineros languideciendo en las malsanas profundidades de las minas, los operarios ahogándose en el pestilente humo de la fábrica, los campesinos tostados per el sol jornadas enteras, con la perspectiva de la invernal miseria.

Orden, en fin, es la burocracia opresora, sofocante, de todos los reinos y de todas las repúblicas, los millares de empleados del Estado obligados á emborronar día tras día papelotes que nada crean, que no satisfacen ninguna necesidad, que no facilitan, antes al contrario, obstruyen la libre iniciativa; es tantísima gente obligada á efectuar trabajos inútiles é improductivos, en vez de aplicar sus energías al bien común.

****

¿Y el desorden? Veamos qué cosa es el desorden tal cual vosotros lo entendéis y reprimís...

Desorden es el obrero que, pisoteado y cansado del continuo y fatigoso trabajo, levanta un instante la cabeza y piensa en su suerte y la compara con la de los improductivos satisfechos, y harto ya de la resignación predicada por los curas, deja asomar á sus ojos la ira que ha de conducirle á luchar por la próxima reivindicación.

Desorden es el pobre á quien la sociedad niega el trabajo, y que no pudiendo por tanto alimentar á su familia, roba el pedazo de pan que aplacará el hambre de sus pequeñuelos.

Desorden es todos los despertares del pueblo, todos los movimientos revolucionarios desde el 89 hasta nuestros días, las parciales revueltas de quienes tienen la bella *libertad* de escoger entre un irrisorio salario ó morirse de hambre.

Desorden es el pueblo de París que proclama la Comuna y enarbola la bandera de la libertad y de la igualdad.

Desorden es, en fin, los más bellos periodos de la historia, los momentos en que el

dormido león (el pueblo) despierta y sacude de sus crines todos los parásitos roedores; desorden es cuando las multitudes entreven la verdad y hacia ella marchan impávidas y resueltas; cuando la ciencia avanza á través de la superstición y la ignorancia; cuando desbordan las más bellas pasiones, y después de inevitable período de lucha, buscan la satisfacción de todos, el bienestar de todos, el amor de la humanidad.

Transformación universal.

Hemos consultado la tradición filosófica, hemos estudiado los fenómenos naturales, hemos interrogado la naturaleza humana, y nos han respondido: Todo está en todo; todo está en movimiento; todo se descompone y recompone; se destruye y renace; todo pasa, todo cambia y se renueva, revistiendo sucesivamente mil formas fugitivas y variadas; la ley de la vida es: «Transformación universal.»

¿A quién no le ha ocurrido vagar, al declinar la tarde, por los restos de habitaciones destruídas, sobre las ruinas de las tumbas? ¿Quién no se ha sentido entonces obsesionado por religioso terror? ¿Quién no ha exclamado: en otros tiempos habría ahí movimiento; ahí vivieron varias generaciones de hombres; ahí sonó el martillo al descargar sobre el yunque; la ciencia tuvo sus grandes templos, las artes convidaron al pueblo á sus esplendorosos espectáculos; ahí se han agitado hombres que, como nosotros, acariciaron la gloria, la ambición ó el amor?

Sobre este sitio que yo hollo con mi planta ha rodado el carro de triunfo de un guerrero temible, sobre este otro un mártir se ha defendido de los ataques de una fiera; los dos han pasado: el que estaba cubierto de gloria y el que lo estaba de sangre; no queda de ambos sino un recuerdo consignado en algún rincón de la historia.

¿En qué se han convertido tantas glorias, tanto trabajo, tantos hombres y tantas cosas? ¿Dónde van las hojas del árbol arrastradas por el viento de otoño? ¿Con qué olas del Oceano se mezclan la nieve de los Alpes y los cristales de los ventisqueros? ¿Hasta dónde será conducida esta enorme piedra que el torrente desgasta diariamente sus ángulos? ¿Dónde están mi sueño de anoche y mi proyecto de ayer? ¿Dónde irá á parar lo que escribo en este momento?

Sobre todo lo que nos rodea, nos toca de cerca ó de lejos, nos es antipático ó simpático, se ejecuta la ley de la transformación con vigor y precisión terribles, burlando nuestras precauciones, riéndose de nuestros proyectos, destrozando todos los obstáculos, removiendo, confundiendo todo en incesantes descomposición y recomposición.

¿Qué nos dicen los periódicos, esos programas del espectáculo de la vida humana? Cambios de decoración diarios; sucesión de años, estaciones, meses y días; temblores de tierra, huracanes, tempestades, guerras, pestes, hambre, motines, revoluciones; asesinatos, envenenamientos, suicidios, nacimientos, defunciones; establecimientos que se fundan y otros que se arruinan; bancarrotas, mutaciones y compras; incendios, inundaciones, trombas y avalanchas; reputaciones que crecen y otras que declinan; catástrofes, accidentes, ruido y humo.

¿Qué pasa en nuestra familia, esa parte de la escena del mundo donde representamos papel especial? Vemos crecer nuestros hijos y envejecer á los que nos han educado; las alianzas forman un día relaciones que la muerte destruye al siguiente; la naturaleza y el objeto de nuestras más caras afecciones cambian con la edad.

En la niñez preferimos nuestra madre á todos los que nos rodean, porque nos da la primer educación y esos sentimientos de afectuosa delicadeza que nadie puede suplir más tarde.

Después, cuando buscamos la explicación de los fenómenos que se desarrollan á nuestro alrededor, pedimos á nuestro padre y á nuestros parientes afección más viril, ampliando así el círculo de nuestras facultades amatorias y ensayando ya la vida social.

Más tarde, cuando se apoderan de nuestro sér, el amor y la amistad nos guían en la elección de nuestra compañera y de nuestras íntimas relaciones. Los seres que entonces nos atraen nos son más queridos que aquellos con quienes anteriormente nos había puesto en relación la casualidad del nacimiento: estas afecciones se sobreponen á las primeras, tienen título superior.

En seguida vienen nuestros hijos, á quienes queremos tanto como nos han querido nuestros padres; y por último, al declinar la vida, se amplían de nuevo nuestras relaciones de familia, perdiendo de energía lo que ganan en difusión.

Así va el mundo. Y si nos estudiamos nosotros mismos en las operaciones de nuestra alma, en nuestro pensamiento, en nuestros proyectos, en nuestras acciones diarias, nos convenceremos fácilmente que en todo lo que hacemos, en todo lo que pensamos, tenemos á la vista la víspera y el siguiente día.

¿Qué significa todo eso sino movimiento, cambio de relaciones, *transformación*? No somos hoy; vivimos sobre todo en el pasado y en el porvenir. Existimos por nosotros mismos y para nosotros mismos, pero por y para las personas y los objetos que nos rodean: nuestra mezquina individualidad se transforma incesantemente en la humanidad, sér colectivo más potente que nosotros. El mismo egoísta civilizado no concebiría ni realizaría sus cálculos si no tuviese á sus semejantes por materia de su impía explotación, y nosotros no podemos figurarnos el egoísmo sin que esta idea entrañe simultáneamente en nuestro espíritu como consecuencia y complemento la de una sociedad civilizada al lado y á expensas de la cual se ejerce.

Cuando veo que una viuda inconsolable de veinticinco años manda grabar sobre la tumba del marido que ha perdido la seguridad de su eterno amor y casarse más tarde repitiendo el mismo juramento á su nuevo esposo; cuando oigo prometerse á dos jóvenes amistad durable y reñir en seguida por quisquillas de amor propio, engañarse en sus transacciones, traicionarse por una griseta, batirse por una mujer de calidad; cuando estoy convencido que todos estos compromisos eran sinceros, sin embargo, al contraerse; cuando noto que las antiguas relaciones se olvidan con la misma facilidad que se crean las nuevas; cuando heme aquí, como otros tantos expatriados, alejado del país donde creía vivir, de mi familia, de los amigos de la infancia, me convenzo de más en más que la transformación es ineluctable ley.

Y añado que es saludable, porque si gravitásemos siempre en el mismo círculo, la humanidad se subdividiría al infinito, y habría tantas sociedades como familias, y casi estoy por decir que como individuos.

E. C.

Libertad.

El más sublime goce de la especie humana.

Por la que cada individuo debe sacrificar en su busca todo su sér, por ser la base del bienestar intelectual colectivo

Punto de partida de donde derivan todas las manifestaciones y sensaciones gratas que experimenta y manifiesta cada uno que de entera libertad disfruta. Sentimiento innato en todo sér, demostrado por las diferentes especies que pueblan el universo; que todas ellas cumplen mejor su fin cuanto con más libertad se desenvuelven.

Inocente sería dudar por un solo momento que la especie racional no está exenta de experimentar sensación tan íntima que, sin su posesión, no puede vivir como debe.

Es más: considerando imprescindible á todos los seres la libertad para su natural desenvolvimiento, la necesitamos del mismo modo para la animalidad del hombre; solamente que en este caso no basta la satisfacción de la materia, sino que hay que acudir á las exigencias de nuestro cerebro, cuya necesidad de libertad es transcendentalísima comparada con la que reclama nuestra animalidad.

La necesidad de la más amplia libertad que el hombre siente es lo que le autoriza para llamarse racional, y lo único que le distingue de las demás especies animales.

Ahora bien; en todas las épocas, desde muchos siglos, viene el hombre suspirando por adquirir el derecho de gozar de los beneficios que á la libertad acompañan, sin lograr satisfacer sus aspiraciones, porque en todas las épocas, desde muchos siglos, se han estrellado sus deseos contra la dura y gigantesca roca de su ignorancia.

¡No basta querer ser libre! Hay que saber serlo. El querer ser libre nos hará conquistar cuantas libertades se merezcan nuestros esfuerzos; pero si no sabemos serlo, los bienes que poseamos á costa de muchos sacrificios, irán desapareciendo paulatinamente por estar en relación inversa con nuestra instrucción y sentimientos.

¿Cuál es, pues, la condición indispensable en el hombre para la adquisición, perfeccionamiento y estabilidad de vivir libremente?

Nada nuevo: basta con fijarse en el resumen del decálogo católico «Amar al prójimo como á sí mismo.» Con la práctica de dicha prescripción queda afianzada eternamente la libertad y con ésta la dicha del género humano.

Hoy, por desgracia, sólo anhelamos la libertad de esclavizar á nuestros semejantes, de supeditarnos mutuamente, y en esta lucha destructora agotamos nuestras energías, sin llegar nunca nadie al ideal por todos concebido.

¡Hay que saber ser libre! Para asegurar la nuestra no hemos de hacer mas que velar por la libertad del prójimo, con lo cual se garantiza para todos.

Urge, pues, á los que sientan amor por la libertad saberla comprender; tener el suficiente valor para defenderla contra las preocupaciones sociales; ver en la mujer, no el sexo débil, como hoy la juzgamos por ser más delicada su complexión muscular, sino á nuestra mitad, al cincuenta por ciento del género humano; factor tan importante para la conservación de la especie, que todo evoluciona á su alrededor, vive con su vida. En la práctica de la familia tenemos el ejemplo más patente de que la humanidad no puede ser libre sin serlo la mujer en grado superlativo, pues ella es á quien la naturaleza ha erigido en modelador de sus descendientes.

Tenemos, pues, que las madres predisponen el cerebro de sus hijos conforme á sus propios cerebros, y de aquí resulta la indiscutible necesidad de que la mujer piense y obre por iniciativa propia desde el momento que haya vislumbrado el camino de la verdad, á cuyo fin debe el hombre dirigir su especial atención, lo que le resultará quizá la más potente arma para conquistar su libertad.—R. F.

Crimen legal.

Una gran plaza; en el centro un patíbulo; un hombre sentado en el fatal banquillo, otro que lo agarrota á sangre fría, y abigarrada muchedumbre, inmensa, contemplando impávida la ejecución.

Aquel hombre á quien agarrotan es un criminal, un asesino á quien la sociedad, representada por algunos ciudadanos constituídos en tribunal justiciero, ha condenado á muerte para castigar su delito.

El crimen individual castigado con el crimen colectivo.

****

Una miserable guardilla, fría y húmeda, sin muebles, sin fuego, sin luz; una mujer tendi-

da en el suelo, muerta de hambre; dos criaturitas de pocos años temblando de frío, abrazadas al inanimado cuerpo, llamando inútilmente á la madre con sus vocecitas desgarradoras.

Uno de tantos dramas de la miseria que tiene por únicos testigos las cuatro paredes de la miserable guardilla.

Un crimen que comete la sociedad entera matando de hambre á aquella infeliz madre y sus pequeñuelos.

¡Y para la criminal no hay tribunales que la condenen, no hay verdugos que castiguen su delito, no hay muchedumbres que contemplen impávidas su ejecución!

El crimen colectivo, el crimen cometido por la sociedad entera no se castiga.

Es un crimen legal.

****

El hombre que mata á otro se dice que comete un crimen. La sociedad que mata, sea de un modo, sea de otro, ¿no es también criminal? Y si se castiga el crimen individual, ¿por qué queda impune el crimen colectivo?

No, no hay crimen más monstruoso, más horrendo que el que comete la sociedad condenando á muerte á tantos seres humanos, mientras los almacenes están atestados de víveres y la tierra puede dar de sí lo suficiente para que todos coman.

¡Y es muy triste que mientras tantas madres y tantos pequeñuelos mueren por falta de alimento haya mujeres que derrochen miles de duros en inútiles joyas, en caprichos superfluos!

¡Matar por hambre! ¿Hay crimen más abominable y más horrible? Y, sin embargo, para los criminales no hay tribunales, ni leyes, ni verdugos. Pero en cambio, desgraciado del miserable, del hambriento que en momento de desesperación, sugestionado por el hambre, cometa un delito, la sociedad le condenará inexorablemente á ser carne de patíbulo.

Y el crimen será castigado con el crimen.

Y la justicia capitalista quedará satisfecha.

****

Si hay algo de abominable sobre lo abominable, de horrendo sobre lo horrendo, es el crimen legal, ese crimen que con el nombre de justicia castiga el delito con el delito; con el nombre de miseria mata de hambre á infinidad de seres humanos; con el de patria, lleva al matadero millones de hombres; con el de accidentes de trabajo, inutiliza y mata sinnúmero de trabajadores; con el de capital y propiedad garantiza la explotación; con el de ley ó autoridad sujeta á los hombres á denigrante esclavitud.

El crimen legal es el más grande, el más odioso y abominable de los crímenes.

PALMIRO

VUELAPLUMA

Cortamos y pegamos:

«En Granada ha fallecido un modesto y honrado escribiente de la Diputación provincial, con la particularidad de que cuando sus compañeros de oficina fueron á la casa mortuoria, no había luz en la casa, ni lumbre en la hornilla, ni sábanas en la cama, ni medicinas á la cabecera de enfermo. La triste esposa y sus inocentes hijos gemían sin pronunciar palabra.

Un periódico local dice que probablemente no habrían comido en dos ó tres días.»

En Granada, sin embargo, reina el orden.

—

«El País», órgano de Zorrilla, ha publicado un furibundo artículo defendiendo las corridas de toros.

Es, sin duda, el complemento del programa revolucionario del ilustre expatriado.

Iglesia y toros.

—

Hablando del Ayuntamiento, dice un periódico:

«Aquello está podrido.»

No estamos conformes.

Es decir, con que lo podrido sea sólo el Ayuntamiento

¡Hay tanto y tanto y tanto podrido!

—

¡Oh! ¡El parlamentarismo y los parlamentarios!

En el Congreso:

«El Sr. Romero Robledo: Dispense S. S.; pero aquí de algo se ha de hablar. El Gobierno no trae leyes, ni nada; y aquí no hay más que interpelaciones, conversación y música celestial.»

¡Música celestial!

Tocada por ángeles zangolotinos.

O zangolotones.

—

Va más.

En el de Italia:

«El Sr. Cavallotti, al oir las increpaciones de su antiguo amigo, abandonó su asiento nervioso y furioso, se lanzó al sitio que el orador ocupaba, y sin pronunciar palabra alguna, comenzó á asestarle puñetazos, y hubiera continuado maltratando á su colega, que no se defendió al pronto, sorprendido y atónito, si varios diputados no hubiesen intervenido y puesto término á escena tan poco edificante.»

No está demás advertirlo, no vayan á confundirlo con los jamelgos que sacan en las plazas de toros.

Ese Cavallotti, que así coceaba con los puños, es un diputado de Italia.

Decididamente los Parlamentos se han convertido en casas de lenocinio.

Donde se alberga la gente de peor vivir.

Aunque viva bien.

Catecismo del soldado.

PREGUNTA.—¿Qué es la idea de la patria?

RESPUESTA.—Una idea falsa y una mentira.

P.—¿Y la patria?

R.—Una palabra de que se sirven los candidatos á la Diputación y los periodistas. La patria está representada particularmente por el preceptor y el gendarme, que se pagan con el dinero estafado á los obreros y á los agricultores.

P.—¿Cuáles son los deberes del soldado?

R.—El primero la obediencia pasiva.

P.—¿Qué se entiende por obediencia pasiva?

R.—Sumisión incondicional á las órdenes de los jefes, ya sean hombres inteligentes, ya verdaderos imbéciles.

P.—¿Y si las órdenes son contradictorias al buen servicio y á las leyes militares?

R.—Es preciso obedecerlas del mismo mo-

una especie de falda lisa muy obscura, con cuello alto y corbata negra, y sobre su enorme nariz unos anteojos de oro con cristales azules.

V

Te he descrito mi aya; voy á describirte mi novio; pero no, no era mi novio Boris; no pensaba en amarme, y hacía bien; no me hubiera gustado. Aunque era muy joven, tenía un ceño grave y severo; vestía mal y tenía la extraña manía de hablar siempre en ruso; por último, como venía de la Universidad de Sanpetersburgo, tenía el aire enfático de los estudiantes.

Comprenderás que no podía gustarme; pero tenía unos ojos tan profundos, tan hermosos, y ¡miraba con una tristeza!

Y á pesar de todo, me gustaba hablar con él aunque fuera en ruso. Su voz era algo dulce. Y además, yo quería saber por qué estaba triste

VI

Al fin se lo pregunté. Fué en un baile. El coronel R.. me invitó á bailar; es un caballero elegantísimo y el primer oficial del ejército ruso para dirigir un cotillón. Y no obstante, no quise bailar, porque había visto á Boris, más triste que nunca, cruzar el salón y bajar al jardín. Yo bajé también.

Boris, recostado en la balaustrada de una te-

II

Estaba en N... con mi madre, y recibí una orden; ya te diré de quién. Inmediatamente fuí á la audiencia del general Markeloff; llevaba en la mano una instancia que debía servirme de pretexto para ser recibida.

Llegué; en el salón estaban los ayudantes del general y los comisarios civiles que recibían á los peticionarios y designaban el sitio donde debían esperar á que el general se dignase presentarse.

Los peticionarios distinguidos esperan en una pieza reservada: para entrar en ella basta hablar francés.

En cuanto á los rusos que hablan la lengua de su país y visten trajes de su país, esperan en la escalera; no merecen más.

El general sale y habla sonriente á los que esperan en las salas reservadas: á los otros no puede hablarles: no sabe ruso.

Yo, la orden lo mandaba, estaba elegantemente vestida; además, por educación, era parisién: no me hicieron esperar; un ayudante condújome al despacho del general Markeloff.

—Dejadnos—dijo al ayudante. (Ya sabes que soy bonita).

—Excelencia—dije al general,—vengo á pediros que pongáis en libertad á Paul Petrowitch y á su mujer Tatiana Fedosowna, presos por ha-

tio que si estuvieran ajustadas á la más estrecha justicia, sin protestar y sin murmuraciones.

P.—El presidiario, ¿es más desgraciado que el soldado?

R.—No; el soldado es más desgraciado que el presidiario, porque éste puede rehusar la obediencia sin que su pena aumente por esto un solo día.

P.—El soldado hace guardias en los edificios públicos; ¿quién habita estos edificios?

R.—Ministros, diputados y funcionarios.

P.—Y estos hombres, ¿trabajan por el pueblo?

R.—Son sus enemigos; si trabajasen por el pueblo, no tendrían necesidad de ser protegidos.

P.—¿Qué harías tú, soldado, si tus jefes te ordenasen descargar tus armas contra los huelguistas?

R.—Obedecería.

P.—¿No eres tú un trabajador como ellos, sus patronos no son los tuyos? El Gobierno que protege el abuso de esos patronos, ¿no es el mismo que te hace sufrir dolorosa servidumbre y que más tarde lanzará otros soldados contra ti para someterte ó matarte?

R.—Es preciso, á pesar de todo, que yo obedezca y dispare, si me lo mandan, contra la multitud.

P.—Pero en esa multitud desarmada, hay mujeres y niños... Díme, soldado, si tu jefe te ordena ensangrentar tu bayoneta en los cuerpos de esos niños y de esas mujeres, ¿le obedecerás?

R.—Me fusilarían si no lo hiciera, y aunque no fuera mas que por temor...

—He ahí tu patriotismo de cuartel. Se te ha disciplinado tan bien, que sólo por temor te arrojas sobre los hombres que se ponen al alcance de tu fusil.—M. C.

LÓGICA INFANTIL

«Papá, ¿quién hace llover?
—Dios.
—¿Y para qué llueve?
—Para que crezcan los frutos de la tierra.
—Pues entonces, ¿por qué llueve en los patios y en las calles?
El padre no sabe qué contestar.

A los pocos días era Viernes Santo y las iglesias estaban de luto. Además llovía á cántaros.
«Papá, ¿quién ha muerto?
—Dios.
—Pues si está muerto, ¿quién ha mandado llover hoy?

HOJAS CAÍDAS

El deber único y supremo para cada uno de nosotros es trazarnos un ideal de moralidad tan elevado como sea posible y esforzarnos por realizarlo independientemente de las convenciones locales.—**E.-J. Coulomb.**

****

La forma de producción y acumulación capitalista, y, por tanto, la propiedad capitalista, presupone la destrucción de la propiedad privada fundada sobre el trabajo personal: su base es la expropiación del trabajador.—**Marx.**

****

La ley se ha convertido en puñal de dos filos que por igual hiere al inocente que al culpable; así, lo que debía ser la salvaguardia de las naciones se trueca tan á menudo en su azote, que hemos llegado á dudar si el mejor de los Códigos sería no tener ninguno.—**Voltaire.**

****

Cuando los innovadores emplean la oración y la persuasión para hacer triunfar sus ideas, no lo consiguen jamás: si recurren á la fuerza vencen casi siempre.—**Machiavelo.**

****

Todo individuo tiene desde que nace el derecho de vivir. Pero como la sociedad actual está arreglada de tal manera que unos viven á expensas de los otros, ésta no tiene el derecho de quejarse cuando uno de los expoliados, volviéndose airado, toma á viva fuerza lo que se rehusa darle por su trabajo.—**E. C.**

****

EL SOLDADO MUERTO

En fondo azul el sol cansado ardía;
y allá en la gruta, á su fulgor incierto,
sobre la frente del soldado muerto
un verde ramo de laurel caía.
El cuervo que en el aire se cernía
era, al bajar hacia el cadáver yerto,
el único rumor de aquel desierto
donde todo de miedo enmudecía.
¡¡Ni flor modesta ni piadosa caja!!
¿Qué deja en pos su bélico ardimiento?
¡Un pobre ramo que á su frente baja;
de un manantial el fúnebre lamento;
las piedras de una gruta por mortaja...
y por salmonía el murmurar del viento!

Antonio F. Grilo.

Administración

Salamanca.—J. G.—Recibidas dos pesetas. Hasta 1 de agosto. Vuelto á enviar el segundo.

Coruña.—«Corsario».—Recibida para vosotros una peseta de J. G., de Salamanca.

Oviedo.—A. G.—Recibidas 7 pesetas. Se aumenta medio paquete. No lo entendí.

Lisboa.—«A Propaganda».—Seguid enviando el número á A. G., de Oviedo, y decidle á quién envía el importe.

Málaga.—J. A.—Recibidas 4 pesetas. Es preciso anticipar el importe.

Key West.—E. P.—Se remite el paquete.

Valencia.—M. D.—Recibidas 3'50.

Espejo.—F. Z. G.—Remito número.

Gijón.—F. B. M.—Recibidas 5 pesetas. Lo buscaré.

Valladolid.—N. P.—Recibidas 9'50 pesetas. Enviados números del segundo. De la novela no hay ejemplares.

Barcelona.—Corresponsal.—Remití el número. Incluye gastos giro.

Sabadell.—Corresponsal.—Se aumenta un paquete y remitidos 1, 2, 3 y 4. Envío el paquete á Brooklyn.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	53'00	pesetas.
Valencia.—M. D., 0'25; C. M., 0'25	00'50	»
Valladolid.—Toribio Villa	00'50	»
Barcelona.—Gracia, 0'50; Sans, 0'25; P. F., 1'00	01'75	»
Suma y sigue....	55'75	»

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50

Paquetes de 30 ejemplares.

Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

ber copiado y repartido canciones nihilistas.

Me miró con aire sorprendido:

—¿Son parientes vuestros?

—No.

—¿Por qué intercedéis entonces en su favor?

—No es esa la cuestión, general; ¿los pondréis en libertad ó no?

—No.

Saqué un cuchillo que llevaba oculto y le clavé en el pecho del general.

Dió un grito y cayó; entró gente y, mientras me prendían, miré tranquilamente al general retorcerse sobre la alfombra, que su sangre enrojecía.

III

¿Te acuerdas de un día que en el parque de tu tío encontramos entre las hierbas un pajarillo moribundo?

Palpitante, con las alas abiertas, arrastrábase mientras un hilillo de sangre mojaba sus plumas. Le cogí, besé su herida, y cuando murió agitándole la última convulsión casi en mis labios, no pude menos de llorar...

Me es imposible seguir; mi carcelero viene á buscar la carta.

¿Quieres que te abrace, aunque me veas llena de sangre?

IV

Fortaleza de R... de... 187...

Buenos días, Stephana; soy yo; voy á contarte cómo llegue á ser más terrible que Judit, yo que lloraba al ver morir un pajarillo.

Desde el castillo de tu tío fuí á N···, donde mi madre me esperaba; hice mi entrada en el mundo, entrada triunfal, paloma mía; mi aire impertinente y mi sonrisa burlona hicieron furor. Tenía todo el aspecto de una muñeca parisiense.

Además yo sabía francés, historia, alemán, piano, astronomía, botánica, el vals á dos tiempos y el italiano; sabía además algo de ruso, porque á veces es preciso hablar á los criados, aunque no sea mas que para decirles por qué se los paga.

Con semejante educación y mi palmito, ¡por fuerza había de ser la muchacha de moda!

Debes suponer que me divertía; sólo me ponía triste mirando á mi institutriz, á Warwasa Lakhasawnana; ¡tenía una figura tan triste!

No muy vieja; pero alta, delgada, huesosa, amarillenta; parecíame Don Quijote vestido de mujer.

Y para complemento, llevaba el pelo cortado y sobre él un sombrerillo de paja negra sin flores ni cintas; vestía siempre un mismo traje,

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 7. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 16 de junio de 1894.

DOS PALABRAS SOBRE LA PROPIEDAD

Y II

Nadie podrá tener idea aproximada de la astucia, perseverancia y energía con que el campesino defiende y cuida su trozo de tierra. A fuerza de trabajo ha conseguido fertilizar tierras que en otros tiempos los grandes señores dejaban sin cultivo; campos yermos, y cuando más destinados á pastos, los ha convertido en venero de riqueza agrícola; ha llevado la sobriedad hasta el punto de no contar la alimentación en los gastos diarios de su existencia, y á fuerza de privaciones dolorosas, hoy encuentra el medio de disputar á los banqueros la tierra parcela á parcela.

Es tal el cariño que profesa á su trozo de tierra, á aquel recipiente que recoge las gotas de sudor que le hace verter el sol de estío, que limita los goces naturales, á fin de reducir el número de hijos que han de tener parte en la herencia.

Y sin embargo de todos estos esfuerzos titánicos, es vencido; sus ahorros, sus privaciones de todo género son impotentes para luchar ante esa avalancha que se llama gran capital; combate con vigor; lucha, si queréis, á brazo partido, pero acaba por sucumbir; su patrimonio querido, su tierra, su cruento trabajo de tantos años, va á perderse en los inmensos dominios del gran señor.

Abnegaráse en llanto, ó sentirá convulsiones de odio, ó se retorcerá en la desesperación y la ira; pero, bien, todo eso no obstará para que más pronto ó más tarde pierda *sus* tierras y quede á las puertas de la miseria.

Si entonces recapacita, si recuerda las infames calumnias con que sorprendieron su inocencia haciéndole creer que los trabajadores de la ciudad sólo á impulso de la codicia se movían, sin otro norte que un desenfrenado egoísmo ó acicate de latrocinio, maldecirá á los vampiros que le impidieron inteligenciarse con los únicos que, aspirando á eterna é inmutable justicia, hubiéranle ayudado á labrar su eterna felicidad, sin privaciones abrumadoras y pudiendo gozarse en las primicias de los frutos por él cultivados.

El campesino entonces, separando fantasmas y desechando burdas quimeras, reconocerá prácticamente su error y engrosará las filas del ejército revolucionario, pidiendo un puesto en su vanguardia para poder llegar de los primeros al sitio donde le empobrecieron y le robaron inicuamente sus tierras, y envuelto con éstas el fruto de un trabajo penosísimo.

Y esto no es que hayan de transcurrir muchos lustros aún para verlo. Todo el mundo sabe que los pequeños cultivadores de Inglaterra han concluído por verse completamente privados de la posesión del suelo y que todo el país se halla vinculado en reducido número de propietarios que disminuye de año en año. Hace veinte eran 40.000, hoy no son mas que 20.000, y si esta concentración sigue, que indudablemente irá en mayor escala, salvo que el pueblo despierte y ponga coto, Inglaterra entera, antes de mucho tiempo, concluirá por ser patrimonio exclusivo de un solo señor ó de una casa de banca.

Comparados con esta absorción de la tierra, ¡cuán pequeños y raquíticos deben parecernos los esfuerzos del pequeño campesino para conquistar tres surcos y algunos nogales!

Así ocurre que en Irlanda, país donde los propietarios tienen vastísimos dominios para sólo darse el placer de plantar millares de árboles, hay aún desdichados famélicos que disputan encarnizadamente trozos de imperceptibles herencias, de pequeños cuadros rodeados de muros, que sólo contienen hierbas perjudiciales. Con frecuencia llega á tal punto el frenesí de la herencia, que se litiga con verdadero furor por la propiedad de un mito, por nada.

A este propósito refiere el viajero Emmeson Tennent que un tribunal de Punta de Gales ha tenido que fallar recientemente un proceso espinosísimo respecto de la diez mil quinientaveintava parte de diez cocoteros. ¡No es solamente en la isla de Ceilan donde el pobre proletario, abrumado, se preocupa de semejantes tonterías!

Por lo demás, cualquiera sean los esfuerzos que realicen los pequeños cultivadores, se hallan condenados de antemano á pasar por las horcas caudinas del capital; si persisten en continuar aislados en la lucha, si no tratan de cambiar la forma privada de la propiedad, serán constantemente juguetes del fisco, aliado íntimo de la burguesía; mejor dicho, verdugo de que ésta se vale para arrojarlos sin piedad de su hogar por la fuerza bruta.

Los trabajadores agrícolas de Inglaterra lo han comprendido así, y á esto se debe la coalición, casi repentinamente verificada, merced á la cual marchan de victoria en victoria contra los grandes burgueses, lo que deja entrever que en plazo próximo llegarán á establecer la propiedad común.

Esta asociación de los trabajadores de la tierra es sin disputa el hecho más notable de nuestro siglo, por más que los *discursistas* de asamblea no se hayan dignado aun decir una palabra.

¡Bah! Ello importa poco. En adelante los campesinos y los obreros, que se desconocían mutuamente, se encuentran en el mismo camino y en completa inteligencia para reivindicar los instrumentos de trabajo; es decir: la tierra para los primeros, y la fábrica para los segundos.

¡Fiat lux!

Imposible parece que á fines del siglo XIX, cuando la Ciencia brilla al fulgor esplendoroso de la luz de la Verdad, se pretenda por los fanáticos apostólicos sostener las ideas que durante tanto tiempo anublaron su brillo refulgente.

—*¡Fiat lux!*—dijisteis:—¡Hágase la luz!

Y la luz se ha hecho.

Y al hacerse, vuestras teogonías se hunden en el descrédito, en la nada, como las mitologías griegas, como las cosmogonías donde tuvieron origen.

Quisisteis hacer al hombre producto del capricho de un sér superior, le nombrasteis rey de la Naturaleza, y aquél, en su orgullo insano, se elevó sobre el pedestal que le ofrecíais, y ya en su trono arrojó lejos de sí á los que le sirvieron de apoyo.

¡Cuán poco cuesta dar reinos á quienes no poseen ninguno!

Y nos hablasteis de Dios, del alma, de la región de los elegidos, del bien y el mal, del espíritu y la materia...

—Pero ¿quién es Dios?—os preguntamos.

—Dios es el que es—respondíais con acento sibilítico.

¡Ah! sí; pero *el que es*, puede ser un *mito*, como base de vuestra religión, toda nebulosidad y contradicción, farsa y mentira, mitología, en fin; y de ahí que un hombre de corazón os haya contestado: «¡Dios es el mal!»

¿El alma? Un espíritu: es decir, nada.

¿El bien, el mal? Palabras, palabras, palabras...

Sólo hay una verdad: la Ciencia; sólo un Dios: la fuerza; sólo algo tangible: la materia.

Atomos que vibran, fuerza que los une y separa, hombres que estudian sus fenómenos.

Nada existe fuera de la materia: todos los seres son agregaciones de átomos; todos los fenómenos son movimiento de las moléculas.

Los átomos son eternos, no mueren jamás; se unen ó se separan, y de esta unión ó de esta separación nacen ó perecen todos los seres.

El movimiento es también eterno, pero se transforma para dar lugar á la variedad de fenómenos.

El oro, la plata, el hierro, el plomo, todos los cuerpos simples ó compuestos, orgánicos ó inorgánicos, todos los existentes en la Naturaleza, no son otra cosa que átomos diversamente organizados.

El estado sólido, líquido, gaseoso, vesicular ó esferoidal de los cuerpos, no es mas que efecto de los movimientos moleculares; el calor, el magnetismo, la electricidad, formas del movimiento mecánico; la vida vegetativa, la vida sensitiva y la vida intelectual, actividades de la materia, movimientos más complejos de átomos.

Toda vida es, en fin, un juego de la materia.

Un cuerpo que ejecuta quinientas vibraciones por segundo produce un sonido; si da cuatrocientas mil ú ochocientas mil vibraciones por segundo, aparecerá con el color violeta ó con el color rojo; doblad, triplicad, centuplicad estas vibraciones, y tendréis los fenómenos químicos, magnéticos, eléctricos. Elevad este nuevo número de vibraciones á la décima ó á la vigésima potencia, y tendréis los actos de la vida vegetativa ó sensitiva. Elevadlas á la milésima, más aún, á la millonésima, y obtendréis el pensamiento.

El pensamiento es un fenómeno natural, una forma del movimiento, como la sensación y la nutrición, como lo son también la electricidad, la luz, el calor, el tic-tac de un péndulo.

Todos los fenómenos son, pues, movimientos moleculares.

En el azul del firmamento, en el seno de los mundos pasados, presentes y futuros, no hay, no puede haber otra sustancia que la molécula material; otra fuerza que el movimiento mecánico, sea cualquiera su forma; otros fenómenos que los producidos por las moléculas en movimiento; otras leyes que las que rigen sus relaciones.

Fuerza y materia: he aquí el compendio de todo.

He ahí la Verdad.

Esto es, la Ciencia.

Suil BÉSOL

Las cárceles.

Echad una mirada por entre esas tristes murallas donde está encerrada la libertad humana y cargada de hierros, donde lo más frecuentemente gime la inocencia en tanto que el gran delincuente goza impune y donde se sufren todos los suplicios.

Acercaos, y si el horrible ruido de los hierros, si las espesas tinieblas, si los sordos gemidos, helándoos el corazón, no os hacen retroceder llenos de espanto, entrad en esa

mansión del dolor, descended un momento á esos obscuros calabozos donde no penetra la luz del día, y contemplad á vuestros semejantes, cargados de grillos y cadenas, medio cubiertos de harapos, respirando un aire infecto no renovado jamás; roídos en vida por los mismos gusanos que devoran los cadáveres en las tumbas; alimentados apenas por algunas groseras sustancias, distribuídas en cantidad insuficiente; consternados por los males de sus compañeros y amedrentados por las incesantes y brutales amenazas de un carcelero sin corazón; menos asustados del suplicio que atormentados por su espera.

En este largo martirio de todos sus sentidos llaman en su amparo á la muerte, mucho más dulce que vida tan infortunada.

Y si todo esto que pasa en las cárceles es horrible aun tratándose de desgraciados víctimas de este desorden social empujados al delito, ¿qué no será en el caso contrario? Un hombre nacido libre es aherrojado. Un padre de familia es arrancado violentamente de los brazos de su esposa y de sus hijos. El duelo, la desesperación y el hambre invaden su antes tranquilo hogar; sus brazos, que estrechaban con amor una amante esposa y tierna prole: sus brazos que le procuraban la subsistencia, que sembraban y recogían, son indignamente atados; un corazón puro y sin tacha late en esos tenebrosos lugares del remordimiento; la inocencia, en una palabra, cohabitando con el delito.

¡Ah! Al considerar esto, un gemido se escapa del fondo del corazón, maldiciendo la condición humana, y no puede menos de exclamarse:

—¡Oh, hombre! ¡Cruel destino el tuyo: sufrir y morir: he aquí el medio y el fin de tu carrera!

Verdadero hombre de Estado.

Sala de banquete como otra cualquiera, adornada con banderas tricolores que ondean sobre el inmarcesible busto de la inmarcesible república, emergiendo de la mesa de honor orlada de flores.

Otras banderitas, en forma de panoplia, se destacan en todos los postes de la vasta tienda.

Trescientas cabezas de ternero, rematando el cuerpo de otros tantos burgueses políticos, tales y como los ha esculpido el gran Daumier, aclaman al orador, que en el momento en que entramos, tendido el brazo hacia el porvenir y ofreciendo su pecho al sacrificio, exclama, terminando la frase comenzada y marcando las *rrr...* terriblemente:

—... ¡Sí, señores; la libertad, pero en la medida permitida por las leyes de nuestro país!...

Tempestad de bravos; las caras están congestionadas por el entusiasmo, los vientres se agitan bajo las servilletas manchadas de grasa y vino; unos palmotean y chocan frenéticamente los vasos vacíos, otros saludan con los pañuelos ó retuercen la punta del mantel.

Primer cabeza de ternero (á su vecino).— ¡Ah! ¡Oh! He ahí el lenguaje de verdadero hombre de Estado.

El vecino (al primer cabeza de ternero)— ¡Eso es lo que se llama el discurso de un hombre de gobierno!

Segundo cabeza de ternero (á su vecino).— ¡Usted lo ha dicho!... ¡Es una revelación!... La república había tenido ministros, jefes de grupo, generales, publicistas... pero no contaba hasta ahora con un verdadero hombre de Estado...

Primer cabeza de ternero.—¿Y Julio Ferry?

El vecino.—Julio Ferry era hombre de Estado... pero no era verdaderamente hombre de Estado. Tenía un defecto... Ahora puede decirse que tenemos el verdadero hombre de Estado... La república no gobernaba. No estábamos lo que yo llamo gobernados...

Segundo cabeza de ternero.—¡Ahora vamos á estarlo!

Todos.—¡Bravo, bravo! *(Al orador.)* ¡He aquí un verdadero hombre de Estado! ¡Sois verdadero hombre de gobierno!... ¡Bravo, piramidal!

El orador saborea su triunfo bajo la bóveda de las banderas que ondulan suavemente agitadas por el aire de las aclamaciones. Después que el entusiasmo se recoge para desbordarse á la primera frase, el orador hace signos de que va á continuar.

Todos—¡Silencio... silencio! ¡Escuchemos!

El orador.—Ahora, señores y queridos amigos, abordemos francamente, abordemos sin equívocos las graves cuestiones que son como la médula, como la sangre del cuerpo social.

Todos.—¡Bien... bien!

El director de un periódico local (á su vecino).—¡Hombre de Estado!... ¡Y con esa literatura!...

Todos.—¡Silencio!... ¡Escuchemos!

El orador.—Señores, la vida del cuerpo social es la tributación; no tenemos bastantes tributos; es necesario que los impongamos nuevos, y particularmente aplastantes, para asegurar el libre funcionamiento de los órganos gubernamentales... Se cree que todo tributa. Es un grande error; hay muchas cosas que no están gravadas, y es deber de un hombre de gobierno descubrirlas.

Todos.—¡Bien! ¡Sois verdadero hombre de gobierno!... Encontraréis los impuestos que os hacen falta. ¡Bien... bien!

El orador.—Señores, en una sociedad democrática, abierta á todas las energías, á todas las buenas voluntades individuales, es vergonzoso que todavía existan pobres, que se encuentren vagabundos en las calles, que agonicen miserables en las guardillas por falta de pan... Es un triste ejemplo que no debe tolerarse por más tiempo.. Los pobres son los refractarios al deber social, son los rebeldes que no han querido someterse á la ley general del trabajo... á la ley científica que quiere que todo hombre trabaje y viva de su trabajo...

Todos.—¡Bien!...

El orador.—Los pobres que se obstinen en permanecer pobres á despecho de la solicitud de un gobierno digno de este nombre, á despecho de la protección, algunas veces excesiva, me atrevo á decirlo, con que se los rodea, nos conducen á las peores épocas de las monarquías absolutas; en una república atenta y progresiva como la nuestra es preciso que no haya pobres.

Todos.—¡Eso es! ¡No más pobres! ¡Abajo los pobres!

El orador.—Encerraremos á los pobres en este dilema: O se vuelven ricos ó desaparecen... En cualquiera de los dos casos es el fin de la miseria, la solución de la cuestión social... Y quizá ha llegado el caso de repetir las admirables palabras de un gran hombre, que fué también un gran corazón: «¡Que se sometan ó que dimitan!»

El entusiasmo llega á su colmo; los trescientos cabezas de ternero, incapaces de digerir su emoción y de expresarla en cifras conocidas, aullan; la sala se convierte en una leonera, en campo de feria en día de mercado, en colegio electoral; grandes puñetazos sobre la mesa y fuertes patadas sobre el entarimado ritman los aullidos; las banderas, agitadas, hinchadas, chocan como velas de navío durante una tormenta, y el busto de la república oscila y se balancea sobre el mantel con movimientos de borracho. En medio de este tumulto, que aumenta por momentos, se oye decir unos á otros: «¡Es el discurso de un verdadero hombre de Estado!»

Después el delirio toma la forma de emoción y de ternura; humedécense los ojos, se estrechan las manos, y durante un minuto de fraternidad comunicativa los trescientos cabeza de ternero sólo constituyen un alma.

Todos (al orador).—¡Jamás habíamos oído hablar así! ¡Sois el verdadero hombre de gobierno!

El orador.—Y ahora, queridos y antiguos compañeros de luchas, me resta que tratar cuestión más delicada aún. Prestadme toda vuestra atención... Hoy la república es inquebrantable; el suelo sobre que la hemos edificado no teme ni sacudidas ni temblores. Los antiguos partidos están desarmados, y sólo ambicionan venir á nuestro lado, contribuir con nosotros á la prosperidad general y la gloria de la patria, sobrellevando las cargas del Estado; la república es una puerta abierta á todas las sinceridades, á todas las ambiciones legítimas y honradas; acojamos, pues, estos aliados con alegría, con política, y puesto que forman parte de la gran familia social, seamos indulgentes padres para estos hijos pródigos arrepentidos. Por otra parte, necesitamos la buena ayuda de todos para luchar contra ese mal que, cada día mayor, penetra, gangrenándolo, hasta lo más profundo del organismo social.

Todos.—¡Bien, bien!

El orador.—Me parece haber designado que ese mal es el socialismo anarquista.

Todos.—¡Sí, sí!

El orador.—No hay equívoco: nos amenaza; amenaza las bases de la sociedad moderna; amenaza el ejército, la propiedad, la justicia, el capitalismo; amenaza las grandes y admirables instituciones de nuestra nación, la más bella, la más sabia, la más trabajadora, la más industriosa y la más fecunda de todas las de Europa.

Todos.—¡Es preciso vencer al socialismo! ¡Bien, bien!

El orador—Tenemos gendarmes para apresarlos... tribunales para condenarlos... prisiones para encerrarlos... patíbulos para...

Todos.—¡Sí, sí!

El orador.—Tened confianza en mí, dejadme ese cuidado... yo trataré con dulzura á los ricos y con mano fuerte á los otros. Cuando las riendas del gobierno están en manos de gobernantes decididos, éstos saben defenderse. A los demagogos les sucederá lo que á los pobres. Los apresaremos, los condenaremos, los ejecutaremos y... nos los comeremos... ¡Viva la república!

Todos (aclaman y rodean al orador).—¡Sois un hombre de Estado!... ¡El único hombre de Estado!... Ahora podemos dormir tranquilos y dichosos.

****

Por la noche el telégrafo lleva á todos los periódicos de Francia este grito: «El discurso del orador ha sido el de un gran hombre de gobierno.» Y al siguiente día por la mañana, al despertarse, toda Francia, maravillada y tranquila, exclama por sus treinta y tres millones de bocas: «Al fin hemos leído el discurso de un hombre de Estado!»

Octavio MIRBEAU

¡¡Miseria!!

He aquí la causa de todos los males humanos.

¡Miseria! Espantajo social: verdadero foco de donde emerge la interminable serie de actos y frases ilógicas; ininteligible idioma para todo lo afecto á la naturaleza, pues al ser ésta fuente inagotable de riqueza y vida y poseedora absoluta y eterna de la tierra, recibiendo necesariamente de ella cuanto en sí encierra, cuna, vida y tumba del sér, parece mentira que haya abortado un sistema social en que resulten de importancia y significación palabras que no tienen natural sentido.

¿Cómo es posible comprender el significado de miseria en el pueblo, nación ó continente donde abunda lo necesario y apetecible; donde la producción de todos los artículos, así nutritivos como demás necesarios á la satisfacción de todos los gustos humanos está en diferencia enorme con el consumo; donde se encuentran propietarios de un millón ó más de cabezas de ganado, que aun viviendo lo que Matusalen, sólo consumirían una insignificante parte, sucediendo otro tanto con los acaparadores de todo lo útil creado por la naturaleza para provecho de todos?

En donde esto ocurre, y ocurre en el globo que habitamos, no hay posibilidad de que la miseria exista, so pena de flagrante violación de todas las leyes morales.

R. F.

¡No importa!

Dos son los ejércitos que están preparándose para la lucha social que forzosamente ha de librarse á fines del siglo XIX.

Un ejército es veterano y aguerrido. Su organización militar, enseñanza táctica y costumbre de victorias cuentan la antigüedad de las naciones. Su fuerza pasma. Su audacia no tiene límites. Su número es incalculable. Llámase el ejército de la reacción ó de los capitalistas.

Suma legiones de holgazanes, beatos, beatas, curas, monjas, frailes y ascetas de todas las religiones; borrachos, jugadores, prostitutas y rufianes de todos países; aristócratas de diferentes jerarquías; magistrados, cómicos, banqueros y funcionarios de alta clase; señoras y señoritas educadas en convento, para baile, paseo y canto; bolsistas, negociantes, usureros y vampiros; truhanes, pendencieros y facinerosos de toda especie; policías, guardias, militares *voluntarios*, criados y criadas; políticos y verdugos; acróbatas, funámbulos, buhoneros, gimnastas y saltabancos de plazuela y circo; habitantes de palacios y presidios; ricos herederos; jóvenes góticos y gomosos; académicos, catedráticos y sabios estadistas del *orden*, del *buen parecer*, de la *moderación*, y de la libertad *bien entendida*; fabricantes, mayordomos, contramaestres, capataces y directores ó encargados de que los trabajadores produzcan mucho y coman lo menos posible, á fin de que sus fuerzas físicas y morales sirvan para hacer excelentes autómatas, pero muy torpes revolucionarios; por último, cuanto hay sobre la tierra de vano, soberbio, envidioso, iracundo, cínico, glotón, cobarde y cruel cobíjase en la bandera de la tradición, del poder y del «no más allá» que los explotadores defienden.

El otro ejército es bisoño. Sólo cuenta con un individuo por cada trece que mantiene del otro; y aunque en verdad, sin esos escasos productores, perecería el resto de la humanidad; el pequeño ejército carece de armas, instrucción, glorias y hasta de la unión salvadora, absolutamente precisa, para hacer frente al ejército enemigo.

Queda otra masa neutra, numerosísima, que será la espectadora de la gran batalla en su mayor parte, y de cuyo seno brotarán quizá genios viriles y desconocidos, cual ha sucedido en todos los grandes días de la historia.

El ejército pequeño ha sufrido derrota continuada. El de la reacción canta victoria en toda la línea.

¡Infeliz progreso, triste civilización! ¿Qué será de vosotros? ¿Quién os apoyará?

¡Proletarios: sólo tenéis en vuestro favor al general «No importa», al hambre y sus desesperaciones que acabarán de uniros, y al derecho y la razón que os sobran!

Al fin triunfaréis, pero ¡con cuánta pena innecesaria!

José LÓPEZ MONTENEGRO

Sallent 10 *junio* 94.

REVISTA INTERNACIONAL

La gran huelga minera de algunos Estados de la república modelo americana preocupa grandemente á los burgueses por su carácter esencialmente revolucionario.

Véase lo que acerca de este importante movimiento encontramos en un querido colega de Brooklyn:

«La gran huelga de los mineros continúa sin esperanzas de que termine, revistiendo cada día tal carácter revolucionario y complicándose de tal modo, que ha llegado á alarmar á la burguesía. Las existencias de carbón se hallan próximas á extinguirse, y esto significa la paralización de los ferrocarriles y de innumerables industrias. Por otra parte, para los mineros esta lucha es de vida ó muerte; y á fin de que nuestros lectores se puedan formar exacta idea de cuál era la condición de esos hombres, vamos á traducir un párrafo de un artículo publicado por el profesor Bemis, de la Universidad de Chicago. Dice así:

«Según datos que he tomado de la estadística del trabajo publicada en Washington, el promedio del jornal de los mineros era en 1890 de 7 pesos fuertes semanales. Desde entonces han venido sufriendo una reducción de una tercera parte. En los Estados de Ohio y Pensilvania los mineros habían celebrado un contrato por el cual debía pagárseles de 70 á 79 centavos la tonelada.

Durante el invierno sufrieron una reducción y más tarde otra, hasta que ya hoy se les paga á 50 centavos, y en muchas regiones tan sólo á 45 centavos la tonelada.»

Las autoridades que nos suministran estos datos son los empleados de Rockefeller, Vanderbilt y otros, y por tanto creemos que nadie dudará de su exactitud.

Se comprende, pues, la heroica resistencia que hacen esos infelices. Desde los primeros días de la quincena hasta el 27, fecha en que cerramos esta revista, nos viene anunciando el telégrafo motines cada vez más serios

En el Estado de Colorado la lucha ha tomado carácter de guerra; los mineros desarman á los pikentorns y barren cuanto se les opone al paso.

Viene á agravar la situación la determinación tomada por el gobernador Waite de desarmar á los foragidos pikentorns. En una proclama dice el expresado gobernador, con gran dosis de lógica, que los dueños de las minas no tienen derecho para armar ejércitos que hagan guerra á nadie, y agrega que, por otra parte, la fuerza militar del Estado no está organizada para guardar propiedades privadas, y que si alguna diferencia existe entre amos y mineros, ésta debía resolverse en los tribunales y por arbitraje,

Los pikentorns, ó sean los soldados de los amos, se niegan á ser desarmados y se preparan á resistir. Los directores de los ferrocarriles se oponen al transporte de tropas; pero el gobernador promete declarar en breve la ley marcial y apoderarse por la fuerza de los trenes que necesite.

De todos los demás Estados á que afecta la huelga, las noticias que se reciben no pueden ser de más interés. Por un lado, las milicias se arman hasta los dientes con buenos cañones y rifles de repetición, mientras que por otro los mineros se atrincheran y se arman lo mejor que pueden.

Seguimos con verdadera atención las peripecias de esta huelga, la más interesante que hemos tenido desde hace años.»

y venían también hacia nosotros; con ellos venía el coronel R...

Se arrojaron sobre Boris y, después de atarle, se le llevaron en medio de un gran tumulto, porque para verle estrujábase la gente en el salón.

Salió tranquilo, casi sonriente, saludándome con la mano.

—Alejandra—oí que me decían entonces,—va á empezar el último vals; ¿quiere usted hacerme el favor?..

Volvíme y vi al coronel R...; me aproximé á él sonriendo y le dí una bofetada.

VIII

No me calmé hasta que estuve en mi casa, y aun entonces estaba furiosa. Boris estaba preso. Y ¿por qué? Por decir unas cuantas palabras á una muchacha en un jardín. ¿Acaso estaba prohibido hablar? ¿No teníamos derecho de expresar nuestras ideas? Boris tenía razón. El Czar era un tirano; era necesario destruirlo todo.

Entretanto, Warwasa me miraba silenciosa; no me parecía tan ridícula, y todo porque era nihilista como Boris, porque había querido salvarle.

De repente exclamó:

—Bien, Alejandra; esa indignación es justa; pero no llore usted por Boris: es de los que gozan en el martirio.

rraza, estaba solo mirando fijamente como si contemplara, allá á lo lejos, una visión. Cuando me acerqué á él vi que lloraba.

—¡Oh!—murmuré temblando;—¿por qué estáis triste?

Se estremeció; sorprendióle sin duda mi presencia; me miró mucho tiempo, muchísimo tiempo. Su mirada húmeda tenía una dulzura infinita... Al cabo dijo:

—¿Queréis saber por qué estoy triste?

—Sí

—Vais á saberlo.

Lo expresó con tal emoción, que pensé iba á decirme que me amaba. ¡Estaba yo tan guapa aquella noche!

Pero no; no me dijo que me amaba.

Mira, monina; recordando todo aquello, lloro yo como Boris lloraba.

No veo lo que escribo. ¡Hasta mañana!

VII

Fortaleza de... el... de... 187...

¡Si vieras, Stephana, qué hermoso discurso! Tomó un aire solemne, y hablaba con voz ardiente, elevando los ojos al cielo. ¡Parecía un profeta!

«Sufro y lloro como la madre que viera á sus hijos desfallecer entre sus pechos exhaustos.

»¡Lloro por Rusia!

HOJAS CAÍDAS

Predíquese por muchos revolucionarios la necesidad de terminar de una vez con el clericalismo. Está bien; sabemos de cuántos males son responsables los clérigos. Pero ¿á qué hacer las cosas á medias? ¿No valdría más acabar de una vez con la explotación burguesa, y así quedaban «ipso facto» destruídos todos los «pajarracos» que se nutren con ella? ¿Por qué emplear doble trabajo para lo que puede hacerse de un solo golpe? Arrancad el corazón de un reptil y su cabeza quedará inerte—**Bésol.**

****

La Humanidad camina hacia la organización universal de los hombres en trabajadores iguales y libres. Los corazones honrados, instintivamente aspiran á esta nivelación y la aceptan lealmente.—**E. Picard.**

****

Los habitantes del planeta terrestre están todavía en un estado tal de ineptitud y estupidez, que permiten á sus jefes, monarcas ó presidentes, disponer de ellos como de una manada de borregos, para conducirlos á la guerra, por cualquier fútil pretexto... Es una acción criminal en alto grado que un hombre haga asesinar cientos de miles de seres humanos... Todo ello originado por engranajes políticos que permiten vivir sin trabajar á toda una legión de parásitos.—**Flammarion.**

****

¡El que no «quiere» razonar es un fanático!
¡El que no «puede» razonar es un imbécil!
¡El que no se «atreve» á razonar es un esclavo!

****

EL DESAFÍO

Porque es ley del honor vengar la afrenta
y varonil deber honor tirano,
por fútil causa, apréstase el hermano
á luchar con su hermano en lid sangrienta.
Ni furor en su pecho se alimenta
ni el odio aviva su delirio insano;
sangre no quiere derramar su mano,
y de sangre su mano está avarienta.
Ley, honor y deber, en torpe liga,
trabas poniendo á la razón sensata,
á la razón declara su enemiga;
y por ley, que no es ley, y el triste acata,
deber, que no es deber, fiero le obliga,
y honor, que no es honor, quizás le mata.

Noticias varias.

Tenemos agotados todos los números del primero, viéndonos imposibilitados de servir los pedidos que se nos hacen.

Si alguno conserva en buen estado sobrantes de ese número, puede devolvérnoslos y se lo agradeceremos.

Los compañeros tejedores á mano de Alcoy, se han visto obligados á declararse en huelga ante la actitud desconsiderada y provocativa de sus burgueses.

El número de huelguistas asciende á 900.

Nuestras simpatías y nuestro cariño están al lado de aquellos compañeros que, obligados por el hambre, que no ganan para satisfacerla trabajando, no piden todo lo que de derecho les corresponde, sino que se contentan con algo que alivie de momento su situación.

Sean cuerdos los burgueses alcoyanos y háganse cargo de lo parco de las peticiones de sus trabajadores, justas de toda justicia, y atiéndanlos como se merecen.

Así se evitarán indudablemente apuros y miserias para unos, temores y remordimientos para otros.

¡Un poco de conciencia, señores explotadores!

Según nos participa nuestro estimado corresponsal de Antequera, jamás se ha conocido en aquella industriosa ciudad una paralización tan completa de trabajo.

Hay obrero que lleva tres y cuatro meses parado, sin encontrar absolutamente donde ocupar sus brazos para ganar su sustento y el de su familia.

Lejos de compadecerse, los industriales se aprovechan de la crisis para rebajar el jornal á los pocos que se hallan ocupados.

Situación tan penosa es difícil pueda prolongarse mucho, porque rebasa ya el límite de toda paciencia y agota el sufrimiento aun de los más tranquilos.

Administración.

Castellar del Vallés.—J. F.—Recibida letra. Contestaré gestiones y resultado.

Antequera.—F. G.—Recibidas dos pesetas.

Sallent.—J. L. M.—Repetidos los números. He escrito.

Ferrol.—Corresponsal.—Se ha hecho el aumento y enviados números atrasados.

Barcelona.—Corresponsal.—Recibida tarjeta postal y hecho encargo

Manresa.—B. B.—Recibidas seis pesetas.

Brooklyn.—G. Ideal.—Remitidas las 10 suscripciones. El importe podéis enviarle en billetes, certificando la carta.

Meco.—C. B.—Recibida una peseta. Por ahora así. Ya iremos. Envío el número á Alcalá.

San Fructuoso de Bagés.—P. B.—Abonada su suscripción.

Cádiz.—F. M.—Recibidas cinco pesetas.

Mahón.—Corresponsal.—Se remite libros y nota. Se hace el aumento.

Antequera.—F. G. B.—Recibidas dos pesetas. Haré lo que indicas.

Barcelona.—R. S. y A.—Recibido trabajo. Irá más adelante.

Puerto Real.—J. L.—Abonadas las suscripciones J. V., J. G. y de M. L. Se sirve la de D. D. El resto á tu cuenta.

Badajoz.—Corresponsal.—Recibidas cinco pesetas. El giro está bien. Faltan los domicilios de las 14 suscripciones nuevas.

Valencia.—M. D.—Llegará los sábados. Te escribo, repito número perdidos y hago aumento.

Coruña.—Corresponsal: Se hace aumento; se remitirán libros.

Córdoba.—Corresponsal: Se remitirán «Conquistas» y libros y se amentan los números.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	55'75	pesetas.
Manresa.—J. M. M.............	01'00	»
Cádiz.—Varios compañeros.....	02'50	»
Suma y sigue....	59'25	»

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

Huelga ganada.

Ya en máquina el número, recibimos un telegrama de Alcoy, bastante retrasado, en que nuestro estimado corresponsal nos participa que los patronos han aceptado la tarifa presentada por los tejedores, y por consiguiente ha cesado la huelga.

Celebramos el triunfo.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península....................	1
Ultramar....................	1'25
Exterior....................	1'50
Número suelto..............	0'05

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

»¡Viajero, mira ese campo, repara en ese hombre, un hombre libre, porque en Rusia no hay esclavos! ¿Le ves? Se inclina sobre la tierra. ¿Crees que la labra? No; le han dado esa tierra, pero no tiene un arado, no tiene un buey para hacerla fecunda, y no pudiendo labrarla, la come; la come, sí; y si entre ella encuentra alguna raíz, guárdala para su mujer ó sus hijos.

»Hombre, seas quien seas, ¿tienes un pleito? Oye un consejo: visita al juez, háblale de cosas indiferentes, cuéntale alguna historia picante, y al despedirte, desliza en sus manos un billete de 500 rublos. ¡No serás condenado!»

Me daba miedo oirle. Sentía haberme negado á bailar con el coronel B... Pero él continuaba y hablaba alto. Temí que le oyeran desde el salón, y le hice señas para que callara; pero siguió hablando:

«El peor enemigo de Rusia es la mujer rusa.

»Noble, es fútil ó perversa; burguesa, ignorante y avara; plebeya, bestia.

»Otro monstruo, el clero; monstruo doble que es á la vez abyecto y obsceno.»

Me estremecí. Detrás de nosotros me pareció ver al coronel R... espiándonos. Boris no lo notó, y siguió hablando:

«¿Y el ejército? El ejército es un rebaño de brutos, manejado por ladrones y mandado por imbéciles.

»Y frente el clero hipócrita, la burocracia sórdida, el ejército ladrón y la magistratura prevaricadora, el campesino ruso sucumbe de miseria.

»Sí; setenta millones de aldeanos se mueren de hambre.»

¿Comprendes, Stephana? ¡Setenta millones de hambrientos! Y yo tenía brillantes en las orejas y en el dedo una sortija con un rubí; con un rubí que entonces me parecía una gota de sangre.

Boris continuaba:

«¡Puesto que todo es malo, que desaparezca todo! Mejorar es la quimera de los soñadores, de Hertzen, de Prudhon. El mal atenuado seguirá siendo el mal; es necesario suprimirle. ¡Abajo la familia, porque oprime al hijo! ¡Abajo el ejército, porque roba! ¡Abajo la aristocracia, que baila mientras el hambre nos destruye! ¡Abajo el Czar, porque es el Dios en la tierra! ¡Abajo Dios, porque es el Czar en el cielo! Nada de lo que existe debe subsistir.»

—Pero—le interrumpí,—si eso se hiciera, no quedaría mas que un caos espantoso y sangriento...

—Sí, el caos; pero del caos salen los mundos.

Iba á llamarle loco, cuando mi aya, la señora Don Quijote, se acercó corriendo; creí que venía á reñirme por estar sola en el jardín con Boris; pero se dirigió á él.

—Hermano—le dijo,—huye, huye; van á prenderte.

—Es tarde—contestó.

Era tarde, sí; cuatro agentes salían del salón

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 8. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 23 de junio de 1894.

La justicia en el Evangelio.

Entiéndese por justicia la virtud que nos impulsa á dar á cada uno lo que le es debido. Así la han entendido todos los pueblos presentes y pasados; así la definen todos los diccionarios modernos.

La definición es exacta: negar á alguno lo que le es debido resulta una injusticia clara y manifiesta.

Pero esta verdad ha sido cubierta por la malicia con un sofisma, y la ignorancia cometió una injusticia invocando precisamente las palabras del Evangelio.

Dar á cada uno lo que le es debido es una fórmula absoluta que no admite condición alguna que la limite.

El Evangelio dice que un hombre que sentía las flaquezas de la carne juntamente con las grandezas infinitas de la divinidad, preguntado en una ocasión si era justo pagar tributo al César, reparando en las inscripciones de una moneda, respondió: «Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.»

Los comentaristas teólogos, tanto católicos como protestantes, están conformes en afirmar que Jesús quiso con esto decir que á cada uno debe dársele lo que le es debido; es decir, con aquellas palabras quiso expresar la fórmula absoluta de justicia.

¿Qué es el César? Un hombre de naturaleza igual á todos los hombres, constituído por la desigualdad y el privilegio en dueño y señor de sus semejantes.

¿Qué es Dios? Un sér imaginario, puesto que los mismos creyentes dicen que es sobrenatural é incomprensible, que se halla fuera de todo contacto y relación con los hombres.

La moneda, como signo de cambio con el cual puede adquirirse todo, representa la riqueza universal, y como lleva el busto y el nombre del César, según la máxima evangélica, al César corresponde.

La parte moral del hombre, lo que en nosotros produce el pensamiento, la imaginación, la voluntad y el sentimiento, considerado por los creyentes como un sér inmaterial dentro de nuestro sér material, á pesar de que la Ciencia rechaza semejante dualismo, pertenece á Dios, si hemos de creer al Evangelio.

Luego cuanto el hombre ha descubierto por el estudio, ha modificado por el trabajo y ha reservado por la previsión, ha de entregarlo á un hombre igual á los demás hombres; y lo que constituye la esencia del sér, la parte más noble de la existencia, ha de anularla para entregarla á un sér imaginario cuya existencia no se manifiesta ni se hace perceptible á ninguno de nuestros medios de conocimiento, puesto que no se le ve, ni se le oye, ni se le huele, ni se le toca, ni se le gusta, ni siquiera se le concibe por la inducción racional.

Y si á Dios y al César hemos de dar cuanto poseemos y cuanto somos, ¿qué queda para nosotros?

Si á cada uno se le ha de dar lo que le es debido, ¿quién nos dará lo que se nos debe?

Así hemos de dar siempre sin la esperanza de que nos toque la recíproca.

Y no dan todos, ó á lo menos hay muchos que dan lo de los otros, reservándose una parte considerable. El privilegiado paga al César, pero es con parte de la riqueza acumulada por la explotación, y con lo que se reserva todavía existen fortunas dignas de compararse con las de los reyes más poderosos. El sacerdote, como vive exento de todas las cargas sociales, nada da al César, ni tampoco á Dios, que carece de manos para tomarlo, contentándose con predicar una moral cuya esencia se expresa por la conocida fórmula: «haz lo que te digo y no lo que hago.»

De modo que resulta evidente que con la máxima dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, lejos de establecer una fórmula universal de justicia, sólo se ha cimentado la iniquidad.

«Es necesario un Dios para la canalla», ha dicho un filósofo; no sé si como un consejo á los tiranos y á los explotadores, ó como una excitación á la dignidad de los oprimidos y de los explotados.

«El pueblo reza y paga», ha dicho un pensador para expresar gráficamente nuestra abyección moral y material.

A eso ha venido á parar la justicia según el Evangelio.

No; á pesar del Evangelio, nada debemos al César. Nuestra, es decir, de todos es la tierra; nuestras son las fuerzas todas de la Naturaleza, en tanto que las conocemos y las supeditamos por la Ciencia; nuestras son las riquezas con tales elementos producidas.

No; á pesar del Evangelio, no podemos abdicar en lo más mínimo de lo que constituye nuestro sér, y si un fanático que á sí propio se llamó Dios pudo decir «el que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz cada día y sígame», quédese solo en su temeraria pretensión, que nosotros nada debemos á Dios.

No existe, pues, la justicia en el Evangelio.

Nosotros, como seres humanos que aspiramos al desarrollo de nuestras facultades, y como trabajadores que no queremos compartir el fruto de nuestro trabajo con holgazanes y embaucadores, detestamos el Evangelio.

A la inicua fórmula evangélica podemos oponer otra no revelada por ningún poder sobrenatural, aunque absolutamente racional y justa:

«No hay deberes sin derechos; no hay derechos sin deberes.»

L.

¡Los Gobiernos pasan; los Pueblos quedan!

Los perturbadores del orden social no son, como vulgarmente se los denomina, aquellos hombres que de buena fe propagan ideas encaminadas al progreso, reforma y felicidad comunes. Estos podrán equivocarse, pero jamás ser bribones sin vergüenza.

Por el contrario, los perdonavidas de salón y presidio; los esgrimistas, barateros, matones y bravos que pululan entre las gentes, causando á todas temor y asco, trastornan la paz de los hogares, bien ejerzan de tenorios, ora se finjan defensores de su honor, que desconocen, y de un respeto que no merecen. Cuantos se dedican á manejar diestramente armas para desafiarse con ventaja, lejos de ser valientes ni honrados, no pasan de cobardes asesinos.

El fanatismo, cualquiera sea la forma que revista, impide razonar. Los fanáticos en religión, política ó economía son ciegos y sordos de entendimiento, incapaces de toda cultura. Deben tratarse como alienados. Pero ha de tenerse en cuenta que los vividores de la sociedad, zánganos de la colmena, acostumbrados á no trabajar ni producir, mientras haya tontos que lo verifiquen por ellos, califican de fanáticos á cuantos desean el reinado de la justicia para que se extingan privilegios; á cuantos aman la verdad, sin transacciones con el error; á cuantos se sacrifican por la libertad. Confunden, mentirosamente, el fanatismo y la abnegación. Fanatismo es la estupidez egoísta de la propia y *eterna* dicha, la indiferencia á la ventura de los demás, el despego hacia la razón ajena, necesidades é intereses de los otros, y la esquivez de toda discusión que convenza ó aleje terquedades voluntarias.

Dedúcese de ambas premisas la consecuencia lógica de que los *guerreros de oficio* y los *devotos* son los seres más refractarios á la civilización y los peores enemigos de la sociedad. Hay que huir de ellos como de la peste, sirviéndoles de correctivo y necesidad de mudanza el desprecio y la censura de sus honores y de sus personas.

El dinero, signo de cambio, fotografía de la riqueza, es al cuerpo social lo que la sangre ó torrente circulatorio es para el individuo. Ambos son elementos de vida, pero á condición de que perennemente subsistan en movimiento, distribución y equilibrio invariables. Apenas cualquier órgano absorbe en demasía, estanca ó detiene la sangre, hínchase y crece con el sagrado jugo que usurpa á los otros. El tumor se agranda y el cuerpo enferma; aquel parásito egoísta logra destruir al individuo si antes no llega la saludable pócima ó el bisturí del hábil operador á extirpar, de raíz, la causa de tanto mal.

Prefiere la humanidad, prefiere la ciencia, que la vida del enfermo se libre con medicamentos mejor que con amputaciones; pero en último extremo, vale más cortar un miembro gangrenado que el entierro del paciente.

Y en el gran sér llamado Sociedad acontece lo mismo.

Unos cuantos agiotistas, banqueros ó explotadores de la riqueza pública, van acaparando incesantemente el dinero, sangre de la economía social. Las insaciables cajas de un Rostchild y parecidos capitalistas equivalen á los granos malignos y tumores del individuo. Cuanto más repletas se ponen, más cunde la miseria general, y como es forzosa ley económica la de que el pequeño capital sea absorbido por el mayor (fenómeno que el vulgo expresa con su adagio «el pez grande se come al chico»), no transcurre dilatado tiempo sin que las colectividades se atrofien, regresando á la barbarie primitiva y extinguiéndose, no la humanidad, que es imposible, pero sí las civilizaciones implantadas á fuerza de siglos y lucha perseverante.

Si el progreso se comprendiera, desaparecería inmediatamente ese funesto signo de cambio, señor del universo. El oro, plata y cobre, tres personas distintas de la trinidad representada por el billete de banco, única iglesia, poder y virtud que adoran los vivientes no nacidos *en y para el trabajo*, precisa transformarlos, es urgentísimo que progresen, sirviendo para bien de todos, en lugar del de unos cuantos.

Los árabes y los hebreos usan dos locuciones muy gráficas respecto á la moneda, locuciones que sintetizan el carácter filosófico de ambos pueblos, retratando, sin querer, la tendencia de los civilizados. Dicen los moros que el dinero se ha hecho redondo para que ruede y circule; afirman los judíos que se hizo plano para apilarlo y esconderlo.

Nosotros, negando esos dos fines, creemos que el dinero es el agente de todas las explotaciones y tiranías, de todas las infamias que ejecutan los hombres. Suprimirlo y cambiar

los productos del trabajo en otra forma, con otros medios más razonables y justos, sería el verdadero camino del progreso. Y como los poderes de todo género son los interesados en la continuación del dinero, porque sin él finalizarían los privilegios, de ahí que no veamos otra solución al problema que la vulgarísima de: «muerto el perro, se acabó la rabia.»

No queremos saltos, que no da ni enseña la Naturaleza, y así lo comprueban sus dilatados períodos de transición; no queremos *comenzar el edificio por el tejado*, porque ni nosotros comenzamos edificios sin cimientos, ni hay proletario tan loco que lo piense; no buscamos la paz de los sepulcros ni el suicidio de la Humanidad (los desesperados son excepciones obligadas y no la regla general), porque amamos y debemos amar la vida. Lo que sí apetecemos, por lo que deliramos, es por el Progreso, por la Justicia, por el Bien, imposibles todavía, no por incapacidad nuestra ni desmerecimientos, sino por obstáculos y egoísmos de los que se han metido á directores de la Sociedad sin saber dirigirla; de los que predican virtudes sin ejercitarlas, y de los que «sembrando vientos recogen tempestades».

Está pasando el ciclón reaccionario. El momento histórico pertenece á los sotanas, á los golillas, á los de uniforme y á los accionistas. ¡Paciencia!... El ciclón finalizará, que... ¡los Gobiernos pasan y los pueblos quedan!

José LÓPEZ MONTENEGRO

Sallent 16 junio 94.

Horrible catástrofe minera.

Los despachos burgueses.

TROPPAU 15.—Acaba de suceder una espantosa explosión en las minas de hulla de Karwin. Los muertos se calculan en 150.

Habiéndose incendiado las minas á consecuencia de la explosión, se hace imposible la extracción de cadáveres, y no se puede intentar siquiera el reconocimiento del lugar del siniestro.

VIENA 17.—Los despachos del distrito de Karwin dicen que continúa trabajándose activamente en la extracción de cadáveres de las minas donde ocurrió la terrible explosión el viernes último.

Se calcula en 200 el número de obreros muertos, habiendo que añadir á éstos otros veinte que han fallecido por efecto de las graves quemaduras recibidas al descender á los pozos para tratar de sofocar el incendio.

****

Á pesar del bestial laconismo de las agencias burguesas, la imaginación se forma idea aproximada de la dolorosa, de la inmensa catástrofe ocurrida á aquellos hijos del trabajo.

Doscientos veinte cadáveres, hacinados en deforme montón, mutilados, abrasados, reducidos á piltrafas por la fuerza de la explosión, por lo devastador del incendio, ponen espanto en la imaginación más despreocupada, en el ánimo más sereno.

Y como es de suponer que los desventurados compañeros tuvieran madres, padres, esposas é hijos, llega al alma pensar las desgarradoras escenas que se habrán producido al cerciorarse que los suyos, la carne de su carne y sangre de su sangre, en vez del maldito misérrimo jornal para ellos ambicionado, habían encontrado la muerte, ¡quién sabe en medio de cuántos dolores, de cuántos martirios!

****

¡Ah! ¡Y para esas víctimas de la insana codicia burguesa, para esos anónimos seres que juegan su vida en pro de la de los demás, no habrá ni orlas, ni carros fúnebres, ni coronas!

Allá, mal unidos sus fragmentos, serán arrojados á la huesa común que tantos mártires tiene devorados.

Á los pocos días, reemplazados por otros infelices, carne de la mina como ellos, todo se habrá dado al olvido para los satisfechos, y únicamente en el hogar los huérfanos y las viudas llorarán en la miseria y la desesperación la falta del querido sér.

¡Pobres mineros!

¡Pobres compañeros nuestros!

Fuera de la mina el hambre, las privaciones, los malos tratos del burgués, el sable del gendarme si reclama ó las cargas de caballería si se declara en huelga solicitando alguna ilusoria mejora para su precario estado.

Dentro, allá en las profundidades de la tierra, el trabajo excesivo, los riesgos infinitos, porque el afán de lucro de los capitalistas les ciega é impide aplicar toda medida preventiva de tales pavorosas catástrofes, y, por consiguiente, la muerte.

****

Si nuestra esclavitud hubiera de ser eterna, no se podría sentir que muriesen algunos cientos de los nuestros, sino que hubiéramos nacido todos.

Hay, pues, en vista de tales ejemplos, que levantar la vista.

O disponerse á ser libres como hombres, ó continuar siendo bestias de carga y carne de la burguesía.

Llorar y lamentarse sólo es propio de mujeres; pensar y aprestarse á ser libres es la característica de la racionalidad.

Que el dolor que todos y cada uno de los que trabajamos sienta en el corazón ante el inconmensurable infortunio de esos cadáveres le sirva de acicate para emprender el camino de la redención.

¡Paz á los muertos!

¡Viva la emancipación humana!

VUELAPLUMA

A juzgar por los signos exteriores, hemos llegado á la última etapa del rebajamiento.

Dentro de poco van á faltar iglesias para contener los hipócritas.

Plazas de toros para recreo de hotentotes.

Tabernas para albergar beodos.

Casas de lenocinio para refugio de tanta prostituta.

Partidas de juego para cobijar á tanto tahur.

Asilos para amparar á tanto miserable.

Cárceles y presidios para guardar á tanto desgraciado.

¡Podredumbre! ¡Podredumbre todo!

Dondequiera que apretéis con el dedo brota pus.

—

Los suicidios están al orden del día.

Millares de infortunados sucumben de inanición.

El agio, el fraude, el soborno, la intriga, la desvergüenza, el crimen, en auge.

Tal es la orla del orden.

Estos son los frutos del capitalismo.

Caminamos, pues, á pasos agigantados á la desaparición ó la regeneración.

Digamos con Hamlet:

Va llegando la suprema hora de ser ó no ser.

—

Copiamos:

La maquina tipográfica de componer se aplica ya en los Estados Unidos. Según dice el periódico de los impresores americanos, la máquina funciona en setenta poblaciones; los talleres en que se emplea un millar de ellas ascienden á 132, habiéndose despedido 2.071 tipógrafos y 412 ayudantes; de suerte que cada máquina hace innecesario el trabajo de más de dos obreros.

Parece, sin embargo, que las máquinas de componer no dan aún todo el resultado que se espera, siendo de presumir que muy en breve se ingenien procedimientos que traigan aparejados una revolución en la industria tipográfica.»

La revolución inmediata ya la ha producido.

En el estómago de esos miles de tipógrafos lanzados al hambre y la desesperación.

Siempre lo mismo.

¡La riqueza de los menos amasándose con la miseria y la desgracia de los más!

—

El gobernador de esta corte milagrosa ha tenido una feliz ocurrencia.

Abolir la mendicidad por medio de un bando.

Es la segunda edición del célebre Casiano.

Corregida y aumentada.

Aumentada, porque á aquel sólo se le ocurrió «suprimir el sol».

Cosa mucho más fácil que abolir la mendicidad.

—

Otra víctima heroica de nuestra imponderable «fiesta nacional»:

La grave cogida de Fuentes el domingo pasado.

A este propósito, dice un periódico «que los del orden se vieron obligados á hacer uso de los sables para impedir que la muchedumbre asaltare el coche donde iba el herido.»

¿Querría lamerle la herida?

¿Para cuándo se guarda la artillería?

—

Brillantes resultados de nuestra educación torero-religiosa:

«En el barrio de Triana (Sevilla) un niño de doce años, llamado José Reina Bustillo, ha dado el día 18 una puñalada en el pecho á otro de diecisiete, Miguel López Ruiz, dejándole en estado grave».

¿A que este angelito navajudo gastaba escapulario?

—

Los cuervos del fanatismo se han obstinado en provocar por todos los medios al pueblo valenciano, cuyo amor á la libertad es legendario.

No perdonan ocasión de insultar á aquellos ciudadanos, que detestan todas las hipocresías religiosas, y excitar su bilis contra las fantochadas carlo-católicas.

Poniéndose de acuerdo antes con las autoridades para que aplasten las manifestaciones de justa ira de los que se ven cotidianamente escarnecidos con los epítetos más repulsivos y denigrantes que gasta la gente de sotana corta y larga.

Hasta que, agotada un día la paciencia de los escarnecidos, salgan trasquilados del todo los provocadores.

Fiando á sus patas la integridad de su economía animal.

—

Noticia emocional publicada por toda la prensa capitalista:

«Currito se ha cortado la coleta».

Antes se la han cortado el decoro, la vergüenza y el sentido común.

Y esto no extraña ni alarma á nadie.

—

No se les olvide á ustedes el siguiente triste episodio, entre otros muchos, cuando lean el asiático lujo de las fiestas palatinas, el esplendor de las recepciones de los grandes salones aristocráticos, donde brillan las diademas y deslumbran los diamantes y pedrerías; las suculentas comilonas dadas en obsequio de venerables arzobispos, etc., etc.:

«Acurrucado en el quicio de una puerta y medio muerto de hambre y de frío, así encontró el delegado de vigilancia de la Audiencia á un matrimonio joven con una niña de nueve años.

»El delegado condújolos á su oficina, los interrogó, y supo que llevaban tres días sin comer, que carecían de albergue, y que antes de pedir limosna habían preferido morir juntos, agrupados en el umbral de una puerta y prestando calor á su hija, único lazo que los sujetaba al mundo.»

¿Verdad que esto parece, por otra parte, una proclama llamando á las armas á todos los oprimidos para acabar con el salvajismo civilizado?

REVISTA INTERNACIONAL

Nuestros lectores recordarán que en el primer número nos ocupábamos de la precaria, mejor dicho, de la misérrima situación que atraviesan en la península itálica los trabajadores, tanto agrícolas como industriales.

Enemigos de toda exageración, no hemos

querido seguir pintando los cuadros de dolor que allí se presencian, á fin de que no se nos tachara de apasionados, y sobre todo creyérase por alguien que sacrificábamos la verdad en aras de la animadversión fundada que profesamos á la clase capitalista, de la que nos consta sólo pueden esperar los trabajadores iniquidades, miseria y tiranía.

Hoy, que las Agencias burguesas y los periódicos de la calaña ya no pueden ocultar lo gravísimo de las circunstancias y lo imposible de sostener una situación que ha llegado al extremo último, al desiderátum de la desesperación, vamos á copiar lo que acerca de aquélla dicen los telegramas burgueses.

No hemos de repetir que estos datos de información no son de nuestra cosecha, sino de los mismos que debieran tener interés en ocultarlos, y que, por consiguiente, se quedarán muy por bajo de la realidad.

He aquí, por lo demás, uno de los despachos á que hacemos referencia:

«**Palermo.**—La situación es de día en día más alarmante en Sicilia.

Muchedumbres de obreros, rotos, sin calzado, casi desnudos, van por los campos procurando satisfacer el hambre comiendo hierba.

Las mujeres llevan en brazos á sus hijos, pálidos y enfermos, cayendo en las calles desfallecidas, ó bien llenan las plazas públicas llorando y lamentándose.

Cada mañana las autoridades hacen que los agentes echen una redada á los hambrientos que, desesperados, invitan al pueblo á la revolución.

En Favara la agitación es muy grande.

En Grotte la huelga es general.

Los manifestantes excitan á los obreros á reunirse en Racalmuto para decidir á los camaradas á agregárseles.

Destacamentos del ejército se encuentran en todos esos lugares.»

Si añadimos, por último, que el despacho copiado es de un corresponsal del periódico burgués *El Liberal*, ni asomo de duda quedará á nadie que Italia se encuentra en los comienzos de una revolución eminentemente social.

Nada, por otra parte, tenemos que añadir al doloroso cuadro pintado por el citado corresponsal; y sí únicamente nos llama la atención la paciencia de un tan sufrido pueblo que «come hierba», como los irracionales, en un país cuyo suelo produce para alimentar superabundantemente cuádruple población de la que contiene.

A muchos, como á nosotros, extrañará, empero, que en la región donde reside el *papa de los obreros*, que consume en encíclicas insulsas lo que debiera destinar á aliviar la miseria pública, ocurran tamañas enormidades, sin que el venerable papa economice todos sus gastos superfluos en obsequio de las mujeres «que, con sus pequeñuelos en brazos, caen desfallecidas en las calles».

«El ama á tu prójimo como á ti mismo» resulta pura fábula, porque no es posible dudar que aquellos lastimeros ayes de dolor, aquellos gritos de desesperación, lleguen al Vaticano.

Donde vive, goza, come y disfruta sibaríticamente una pléyade de gentes que no tiene otra misión en la tierra que ser intérprete de la *voluntad divina*.

¡Devorando, interinamente, á la especie humana!

—

En Milán ha habido manifestaciones tumultuosas con motivo de las elecciones.

A pesar de la policía, los alborotadores recorrieron las calles, precedidos de banderas y músicas, cantando himnos y dando mueras á Crispi y Humberto.

—

Mayor importancia han tenido los sucesos desarrollados en Nápoles el 20 entre estudiantes, policías y soldados.

En la lucha librada quedaron fuera de combate muchos muertos y heridos y la sangre corrió en abundancia.

Cual verdaderos felinos, los soldados cargaron á la bayoneta, atropellando todo lo que encontraban á su paso.

Nápoles se hallaba ocupado militarmente.

—

Por diferentes conductos se confirma que el «atentado» contra el signori Crispi ha sido burda maniobra á fin de ganar algo del inmenso prestigio perdido en la opinión por el ministerio que preside aquél.

Esto nos recuerda la farsa de los trabucazos contra Ruiz Zorrilla cuando era presidente del Consejo y veía que el poder se le escapaba de las manos.

¡Es mucho el talento de estos hombres de Estado!

****

Rechazadas por la mayoría de los propietarios mineros de Escocia las peticiones de sus esclavos, éstos apelarán en plazo próximo á la huelga.

Por el número de los que en ella tomarán parte, será una de las más formidables.

****

Acerca de la encarnizada huelga sostenida por los mineros en algunos puntos de los Estados Unidos, de que repetidamente hemos hablado, encontramos la siguiente noticia en un periódico:

«En los Estados Unidos de América, después de una tenaz lucha en la que se han volado puentes, los mineros de Pensilvania, del Ohio, de la Indiana y del Illinois acaban de ganar una formidable huelga, aceptando las empresas por fuerza los salarios fijados por los obreros.»

—

Quedan empero los huelguistas de Pittsburgo, que estos últimos días han librado sangriento combate á tiro limpio con los pikentorns, resultando muertos y heridos de una y otra parte.

Los mineros de América, como se ve, han introducido una moda en sus huelgas.

No son paros platónicos, sino verdaderas luchas sociales.

—

Se ha desmentido rotundamente que se tratara por nadie de volar edificio alguno en Washintong, entre ellos Casa Blanca, residencia del presidente de la república.

era un manejo de la policía de aquel país, que en punto á inmoralidad y corrupción, deja muy atrás á todo lo más abyecto de su clase conocido desde Adan hasta nuestros días.

El número próximo publicaremos un artículo que prueba esto superabundantemente.

****

Los panaderos de Lisboa, en número de 6.000, se han declarado en huelga.

XI

Salí muy temprano y fuí derecha al palacio del Gobierno. Vi á un portero y le expliqué que quería ver al gobernador.

—Imposible—contestó.

—¿Ha salido?

—No.

—¿Tiene visitas?

—No.

—Entonces...

—Imposible: acaban de ofrecerme cinco rublos por verle y me he negado...

—Pero... si yo os diera 20...

—Ese es diferente—dijo; y me condujo á un gran despacho, en una de cuyas paredes había un retrato del Czar frente á una estatua de la Justicia. Esperé un rato. Al fin salió un hombre de aspecto grave.

—¿Desea usted ver á Su Excelencia?—me preguntó, después de saludarme correctamente.

—Sí—le contesté.

—Imposible; Su Excelencia ha pasado la noche en un baile y está fatigadísimo... ¡Tenemos tanto trabajo!...

Recordé las palabras de Boris, y mirando fijamente á aquel hombre, le dije:

—Cien rublos, ¿es bastante?

—Tenga usted la bondad de seguirme; voy á tener el honor de guiarla.

—¿Qué harán con él?

—Le llevarán á Siberia sin juzgarle.

—¡Monstruos!

—En cuanto á usted, la iniciación comenzada por él debe terminarse cuanto antes; mañana se reune el *Comité femenino de la Sociedad Cosmopolita* de guardias de las *verdaderas luces*. Usted irá á la sesión.

Sí, iría á la sesión; yo quería conspirar también, puesto que habían prendido á Boris. ¡A Boris, con sus ojos hermosos de mirada profunda!. .

¡Qué extrañas figuras! Casi todas eran viejas, todas llevaban trajes semejantes, anteojos iguales; estaban en un salón, al que llegamos por pasillos tortuosos.

Poco después de entrar nosotras, la presidenta, cuyos anteojos eran más grandes y más azules que los de las demás, dijo:

—Orden del día: discusión sobre el amor libre.

—Pido la palabra—repuso una.—Y comenzó á hablar.

Habló mucho, y terminó así: «Reemplacemos al matrimonio por el amor libre, y habremos emancipado á la mujer.»

Todas aplaudieron. ¿Qué significaba aquello? ¿Por qué hablaban del amor libre aquellas mujeres á quienes nadie había de amar ni forzosa ni libremente?

¡Qué poco se parecían á Boris! Él no era ridículo, no... ¡Y pensar que á aquella hora cami-

La burguesía no debe apurarse por la falta de pan mientras no se agoten las existencias de cebada.

Que la huelga no debe ser muy pacífica lo prueba el hecho de que la policía lisbonense ha hecho bastantes prisiones.

****

Los cocheros de Londres, cuyo número es considerable, han acordado el paro general si los patronos no acueden á las peticiones formuladas por aquéllos.

En la gran reunión celebrada en Hyde Parck para tomar este acuerdo, las opiniones estuvieron unánimes y reinó gran entusiasmo entre los concurrentes.

Los temperamentos son de lucha.

HOJAS CAÍDAS

Los que creen de buena fe que dando mejor dirección á la Política, pero conservando la Propiedad, tal como hoy está constituída, se podría mejorar la condición social, se engañan miserablemente; eso es tan sólo cambiar las etiquetas de los frascos, dejando intacto el contenido, ya en fermentación y, por lo tanto, inútil. Es preciso cambiar las bases para modificar totalmente el sistema. No bastan los «nuevos moldes»; es necesario «nueva masa» para reconstruir el edificio social del porvenir. —**Bésol.**

****

Pasaron los tiempos de los circunloquios, de las reticencias, de la diplomacia, del parlamentarismo. La revolución que esperamos es como la esfinge que devora á los que no le responden. ¿Quiénes son los que responden? Los que quieren vivir de su trabajo, al contrario de aquellos que quieren vivir del trabajo de otros. Con la revolución económica contra la revolución política, con el trabajo contra la propiedad, con el crédito contra el interés, con la libertad contra la autoridad, con la ciencia contra la fuerza.— **E. Cœurderoy.**

****

¿Qué es la virtud? Entre los humildes es el valor para luchar años enteros contra las enfermedades, las miserias, el frío, el hambre, la sed; aceptar todos los dolores sin quejarse; sufrir mil contrariedades y desdichas sin murmurar.

Entre los ricos, entre los potentados, la cosa varía algo: se llama virtud á la propiedad de saber mentir hábilmente, de encubrir el vicio más hediondo y repugnante bajo la máscara sonriente de las «conveniencias sociales».—**P. Sánchez.**

****

LAS MOMIAS

De un poderoso rey de gran valía
y un bufón por la historia escarnecido,
halló un patán, en letras no entendido,
las momias que ya el tiempo carcomía.
Sacólas, necio, de su tumba fría;
mas pronto, de su audacia arrepentido,
en la augusta al bufón dejó tendido
y al rey en la que al vil correspondía.
Y corrieron los años, y otra gente
por la ley misteriosa del arcano
vino á dar con las momias nuevamente;
y hoy, al verlas, prorrumpe el mundo vano:
«¡Qué innoble faz!»—por la del rey pudiente.
«¡Qué acentuada altivez!»—por el villano.

Noticias varias.

Los burgueses canteros no escarmientan. Son brutos y testarudos como nadie.

Después de la elocuente lección que han recibido los de Ferrol parecía no debiera quedarles gana de abusar de sus operarios.

Pues no, señor; van por turno.

Esta vez le toca al de las obras del puerto de la Coruña.

Porque sí—para eso es burgués—despide un cantero. Los compañeros, cortésmente, le interrogan la causa; y el hombre, ó lo que sea, que por lo visto no entiende de cortesía—son muy pocos los que tienen educación,—les responde brutalmente que no tiene «que dar explicaciones á nadie».

Al otro día ninguno se presenta en «Puesto Piojo»—así se llama,—y ahora los huelguistas reclaman que se admita al despedido, y por añadidura que se les aumente el jornal á 14 reales, ó que «canteree» él solo.

Y tendrá que bajar el cerviguillo, porque los canteros han encontrado trabajo en otra parte, y los que han ido de fuera se han hecho solidarios de sus compañeros coruñeses.

El burgués está que echa las muelas.

—

Los carpinteros de la misma localidad tienen muy adelantados los trabajos para organizarse en sociedad de resistencia.

Como entre estos compañeros hay muchos que valen, no dudamos lleven á cabo en breve su propósito.

A ver si así cepillan ó garlopan un poco á sus burgueses.

¡Que les está haciendo mucha falta!

Se ha declarado en huelga la mayor parte de los trabajadores de las fábricas de Ripoll.

Los fabricantes han cerrado sus talleres.

Reinaba bastante excitación.

Como es ya obligado en estos casos, el gobierno ha reconcentrado allí numerosas fuerzas de la guardia civil.

¿Se tratará de provocar conflicto á fin de apresar á los más decididos?

Tenemos agotados todos los números del primero, viéndonos imposibilitados de servir los pedidos que se nos hacen.

Si alguno conserva en buen estado sobrantes de ese número, puede devolvérnoslos y se lo agradeceremos.

Administración.

Valencia.—M. D.—Recibida letra.
Tarrasa.—J. B.—Se remitieron 25 números.
Santander.—M. M.—Recibidas 3'10. Aumentado. Gracias.
Zaragoza.—A. A.—Se atenderá.
Málaga.—Corresponsal.—Aumentados los números y enviado libro y nota.
Mahón.—Tienes abonado hasta el 10 y 15 céntimos para el 11. Remitido todo.
Gerona.—R. F.—Abonada suscripción.
Buñol.—S. P.—Recibidas 6 pesetas.
Granada.—J. M.—Pagado trimestre.
San Vicente de Alcántara.—R. T.—Abonados tres trimestres y paquete del primero.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	59'25	pesetas.
Barcelona.—R. S. A.	1	»
Madrid.—Un italiano	5	»
Málaga.—I. A.	1	»
Córdoba.—J. G.	40	»
Suma y sigue...	66'65	»

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Paquetes de 30 ejemplares.	
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

naría hacia la Siberia, descalzo, por los caminos helados!...

Fortaleza de R... de... de... 187...

Un día Warwasa me dijo:—¡Boris ha sufrido el tormento!

—El tormento, ¿por qué? ¿Qué había hecho? ¿Qué esperaban de él?

—Le llevaron á una fortaleza; allí le encerraron en una celda; al día siguiente le interrogaron:

«—¿Eres nihilista?

»Boris no contestó.

»—¿Has conspirado contra el Gobierno?

»Siguió callando.

»—¿Tienes cómplices? Dinos sus nombres.

»Entonces Boris se sonrió.»

IX

Viendo la inutilidad del interrogatorio, el juez se retiró. Al día siguiente volvió y repitió sus preguntas; viendo que tampoco contestaba Boris, hizo un signo: entró un hombre; era el verdugo; en las manos llevaba el knout.

Desnudaron á Boris y le ataron. Treinta veces las correas nudosas con pinchos aguzados rasgaron la piel viva; después el juez repitió sus preguntas:

—Los nombres de tus cómplices.

Boris se levantó y, sin decir una palabra, miró sonriente al juez y al verdugo.

—¿No quieres hablar? Pues bien, escribirás— dijo el juez.—Sobre esa mesa tienes tinta, papel y pluma; desde ahora nadie entrará en tu celda; nadie te traerá agua ni alimento hasta que por debajo de la puerta arrojes un papel donde hayas escrito los nombres de tus cómplices. Si te obstinas, morirás de hambre ó de sed.

Le dejaron solo; dos hombres paseaban constantemente ante la puerta esperando el papel. Notaron olor á madera quemada: al principio no hicieron caso; pero luego vieron salir humo por donde debía salir lo que esperaban; entonces abrieron la puerta, y en la celda vieron á Boris tendido sobre el lecho, que ardía.

Boris mismo habíale incendiado.

—¿Por qué?

—Porque temía ser víctima del hambre y de la sed, y quiso morir antes que ser traidor.

X

Pasé una noche horrible: yo tenía la culpa de todo; yo, que había hecho hablar á Boris; pero yo le salvaría. Vería al gobernador de N...; le diría que Boris no me había hablado de nihilismo, que me había recitado versos; que me había declarado su amor... y se lo diría con un tono tan suplicante, tan convincente, que le haría creer en la inocencia del prisionero.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 9. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 2 de julio de 1894.

Causas que hoy no explicamos, pero que lo haremos si persisten, nos han obligado á retardar dos días la publicación de este número.

¡Nulla es redentio!

Apenas sepultos los cadáveres de los desgraciados mineros que sucumbieron en las hulleras de Karwin, efecto de la explosión del grisú, anuncia el telégrafo dos nuevas que, como la citada, han sembrado el pánico y la desolación en las filas trabajadoras.

Ocurrió la primera en la mina «Albión», de Cardiff (Inglaterra), y salvo rectificaciones que amplíen los horrores de la luctuosa catástrofe, el número de muertos en el acto ascendió á 251.

La segunda tuvo efecto el 25 en la mina «Legalidad», de Caborana (Oviedo), quedando sepultados 63 mineros.

Totalizando, pues, resulta que en el intervalo de pocos días, el ejército obrero ha visto mermadas sus filas en cerca de 600 hombres, sin que, por otra parte, desgracia tan inmensa haya excitado á nadie para excogitar el modo y manera de evitar en lo sucesivo lo que tiene fácil y científico remedio.

No vamos á repetir lo que, á propósito de la explosión de Karwin, dijimos en el número pasado; pero sí hemos de apuntar alguna consideración que, aunque de antemano sabemos ha de perderse en el vacío, nos impelen á hacerla nuestra condición de obreros y nuestro intenso amor á la humanidad.

En efecto, ¿cómo callar ante ese cúmulo de dolores los que estimamos en alto grado la vida de nuestros semejantes, piensen ó no como nosotros, pues no podemos ni debemos en justicia hacer responsable á nadie, absolutamente á nadie, de los prejuicios de educación, del medio ambiente en que ha crecido y se ha desarrollado, y sólo achacamos los males que nos afligen á las falaces instituciones sociales, reformables de suyo? ¿Cómo no procurar que se extingan esas periódicas rachas que así siegan en flor preciadas vidas, amparo y sostén de numerosas familias?

No, no es posible. Debemos consignar una vez más nuestra enérgica protesta contra la codicia, contra la rapaz codicia que, por economía de miserables céntimos, hácese cómplice de esa devastadora plaga, de ese fenómeno natural que transforma la vida en muerte y las minas en perpetuo cementerio.

La ciencia, y esto es indudable, tiene remedios eficacísimos para contrarrestar esas acumulaciones de hidrógeno cuyo desarrollo é inflamación es causa de tanta ruina.

Profanos á ella nosotros, ocúrresenos, sin embargo, que si el interés por el desenvolvimiento de la industria, y no por el acrecentamiento á toda costa de los dividendos, presidiera á la explotación de las minas, pondríanse éstas en tales condiciones, que allá, muy de tarde en tarde, se señalaría algún fatal accidente.

Pero sucede precisamente todo lo contrario. El afán de lucro comienza por abrir angostas galerías donde apenas el hombre puede moverse, y echado ó de costado, en inverosímiles y arriesgadas posturas, sumergido en agua, en medio de densas tinieblas, tiene que ejecutar ciclópeos trabajos de perforación y extracción que rinden su cuerpo y anonadan su espíritu.

No hablemos de los medios de contención y seguridad; las obras de mampostería que debieran ser baluarte que defendiera la vida están por lo general abandonadas, fiando á la casualidad lo que debiera ser objeto de solícitos cuidados. Se vacía una galería, y como los trabajos de relleno no producen nada, se ejecutan de tan deficiente manera, si se hace alguno, que, á medida que se va profundizando, constituyen amenaza permanente, espada de Damocles pendiente siempre sobre la cabeza de aquellos desventurados que, obligados por el hambre, tienen que aceptar esos riesgos seguros, á trueque de perecer por falta de pan.

Cables, ascensores, todo, en fin, lo necesario para la seguridad de los enterrados en vida, ni es objeto de escrupulosa investigación, ni se repara, ni se perfecciona. ¿Qué le importa al accionista, que tranquilamente percibe el beneficio de su capital, obtenerlo tinto en sangre de los muertos y húmedo por las lágrimas de los vivos? ¿Qué convertirse en sepulturero de sus semejantes? Por ventura, ¿no hace siglos de siglos que los ricos ponen á contribución la sangre de los pobres? ¿No han hecho igual sus antecesores, y si los dejan, realizarán lo mismo sus predecesores?

Será inicuo, infame, todo lo criminal que se quiera, pero ¿no es tradición, aunque dolorosa y sangrienta? ¿Por qué ha de reformar el moderno, cercenando sus intereses, lo que establecieron y dieron por bueno los antiguos?

¡En ninguna parte como en la boca de estos ennegrecidos sepulcros puede escribirse el terrible *¡Nulla es redentio!*, del Dante, ni la imaginación más calenturienta concibe infierno fantástico comparable con este averno real!

Ahora bien; si además de las precauciones anteriormente señaladas, estableciéranse suficientes ventiladores que permitieran la salida al exterior del mortífero gas; si se colocaran aparatos donde pudiera consultarse hora por hora, minuto por minuto, y segundo por segundo, si preciso fuera, el estado interior de la mina, el mayor ó menor grado de acumulación de hidrógeno, y por consiguiente, la segura indicación del inminente peligro, ¿no podría salvarse infinidad de trabajadores?

¿Qué esto cuesta dinero? ¡Qué duda cabe! Pero ¿no vale más, mucho más que todo el oro del mundo, la vida de miles de hombres, la suerte de innumerables criaturas?

Que lo indicado es hacedero lo demuestra la práctica. En los grandes túneles, el Mont-Cenis, por ejemplo, sería imposible la circulación si no se hubieran establecido los suficientes ventiladores que evitaran el enrarecimiento de la atmósfera interior. ¿Por qué, pues, esto que arriba se hace para la seguridad de los viajeros de primera y segunda, no se efectúa abajo para los viajeros de tercera solamente? ¿Valen más unos que otros? ¡Dichas, comodidades para unos; penalidades, riesgos, miseria y muerte para otros!

Esto, que ya es sistemático, es horrible, humillante, depresivo. O no se piensa en ello, y se vive la vida del autómata, del bruto; ó se recapacita, y no puede menos de excitar todas las iras, arrancar las más vehementes maldiciones y generar los más insanos propósitos.

Si fuera de imposible evitación, si fatalmente hubiera que resignarse á sufrir las terribles consecuencias de esos fenómenos naturales, la cosa tendría otro cáriz, y nosotros pediríamos todo, hasta que se cegaran las minas inclusive, antes que ver perecer cotidianamente á tantos de los nuestros; pero puesto que tiene inmediato remedio, excitamos á los que pueden, á que, sin levantar mano, pongan en práctica cuanto es menester para asegurar la felicidad y dicha del minero arriba y su completa seguridad abajo.

Harto tiempo os habéis ocupado de sembrar vientos; enmendaos, pues, si no queréis cosechar los frutos subsiguientes.

Para poder refrenar el odioso egoísmo, acordaos en vuestras suculentas comidas, en vuestro confortable lecho, en vuestros íntimos goces, en todos y cada uno de los momentos que consagráis á la orgía, la felicidad y la dicha, de ese inmenso montón de cadáveres de semejantes vuestros, de esa interminable fila de viudas y huérfanos sacrificados en holocausto de vuestro enriquecimiento.

En nombre de la humanidad:

¡Basta ya de sangre!

¡No más dolores y lágrimas!

El porvenir de nuestros hijos.

Sometido al hombre, por infeliz que éste sea, hay un sér mucho más desgraciado todavía: el niño. El niño carece de derechos y depende del capricho de alguien, cariñoso ó cruel. Nadie le ampara contra la insensatez, la indiferencia ó la perversidad de los que son sus amos. ¡Entre los débiles, los niños son los más agobiados de dolores! ¿Quién dará en su favor el grito de libertad?

Invito á los hombres sinceros á que recuerden los primeros años de su infancia.

Los que en la primera edad no han sido desgraciados por su posición, si ésta ha sido desahogada, de seguro han visto padecer á sus pequeños camaradas sufrimientos irremediables, contra los que es inútil toda oposición, porque, ¿qué podrían ellos contra las violencias, las burlas y los cobardes insultos de los mayores? Nada; como no fuera amasar poco á poco en su corazón un mundo de venganza para mortificar á su vez, cuando fueran mayores, á los otros niños.

Por las condiciones mismas que impone la sociedad en que vivimos, por muy cariñosa y atenta que sea la familia, ésta tiene, por fuerza, que hacer sufrir á los pequeñuelos. Por necesidad, el hijo del hambriento tiene que dedicarse desde muy joven á un oficio y convertirse en esclavo de la formidable maquinaria, tejiendo telas ó machacando hierro.

Y no sólo tiene que obedecer y sufrir á directores, contramaestres y trabajadores de inferior categoría, sino que también estar atento á los resortes todos de la maquinaria, cuyos endiablados movimientos tiene que observar para imitarlos.

En nada se pertenece á sí mismo; gesticula por simple mecanismo, y la vivacidad que pudiera despertarse en él y ser ráfaga de su inteligencia, se torna en concurso servil para la obra del monstruo movido por el vapor.

En este ambiente llega á mayor edad, cuando la fatiga, la miseria ó la debilidad no ponen prematuro fin á su mermada existencia. Raquítico de cuerpo, con la inteligencia obtusa, sin ideas morales, ¿qué puede esperar? ¿cuáles serán sus alegrías? Sensaciones groseras y brutales que, si lo animan por un momento, lo abruman después más y más, entorpecido, incapaz de sustraerse á su esclavitud.

Los legisladores, de vez en cuando, dicen ocuparse en regular *el trabajo de los niños en las fábricas*, confeccionando leyes protectoras, alabadas con cinismo como maravilla de humanidad, y según las cuales, los patronos no tienen derecho á hacer trabajar á los niños mas que once horas al día, y sin privarles del

sueño por la noche, á no ser en *casos excepcionales*. Pero ya se sabe que la excepción se convierte en regla general. Esto es lo mismo que permitir el envenenamiento sólo por pequeñas dosis y el asesinato lento por continuos golpes. ¡Es vuestra compasión esa, nobles legisladores!

Pero admitamos que en adelante el trabajo de los niños en las fábricas quede prohibido. Supongamos también que la familia reciba una pensión del Estado en compensación al pequeño jornal que hubieran de ganar los niños; que se abran las escuelas y sea completa la educación para todos, pobres y ricos. Mas al presente, en las escuelas, por más que sean laicas, se reemplaza la fórmula religiosa por las fórmulas gramaticales, y las ininteligibles sentencias latinas por otras palabras parecidas, si bien no en latín, no menos obscuras: que el niño se entere ó no, poco importa, con tal que aprenda con arreglo á un formulario de antemano dispuesto. Después de otros absurdos, anticipándole para otras tonterías que luego le enseñan, vienen las reglas de Gramática, que repiten sin darse cuenta; más adelante la nomenclatura bárbara que se llama Geografía política, y, por fin, la relación de los crímenes monárquicos que se nombra *Historia*.

¿Es posible que el niño, por bien dotado que sea, pueda después desembarazar su cerebro de tantas cuantas cosas sin sentido le han ingerido por fuerza, gracias al trabajo excesivo para él y á la rigurosa disciplina á veces? Por otra parte, ¿no tienen las escuelas esclavitud, horas de encierro, castigo de exhibición vergonzosa?

Atendamos al porvenir de nuestros hijos más todavía que á nuestro propio mejoramiento. No debemos olvidar que nosotros, desgraciadamente, pertenecemos ya casi más al mundo del pasado que á la sociedad futura. Por nuestra educación, nuestras ideas rancias y preocupaciones que aún nos quedan, somos todavía enemigos de nuestra propia causa. En el cuello conservamos aún las señales de la cadena de la esclavitud.

Procuremos salvar á los niños de la triste educación que nosotros hemos recibido; eduquémosles de nuevo y que desarrollen sus fuerzas físicas y morales, haciendo de ellos hombres como quisiéramos serlo nosotros.

El ideal de una sociedad no olvidemos que siempre se realiza. La sociedad mesócrata de nuestros tiempos, representada en todo por el Estado, ha hecho en materia de educación cuanto pretendía hacer.

Otra cosa: ¿qué hace el Estado con los niños sin familia y de los cuales se encarga? Bien visto está. Los amontona en hospicios, donde mueren casi todos, mal alimentados, desatendidos, sin cariños, y utiliza después algunos pocos en el ejército, ó bien como sabuesos en la policía. He aquí la obra del Estado, de la que queda plenamente satisfecha la sociedad.

A nosotros toca, cuando llegue la hora, que llegará de seguro, cuando podamos ejecutar nuestros deseos, acometer la grande obra de libertar á los niños de todas las miserias que sufren y de que también hemos sido víctimas.

¡Tomemos la firme resolución de hacer de ellos hombres libres, á pesar que de la libertad tengamos no más que una vaga esperanza!

E. R.

¡Abandonado!

Era en lo más crudo de este pasado invierno. En el resbaladizo pavimento mojado por la lluvia, en el fango semilíquido de los arroyos reverberaban los mecheros de gas; las luces de la electricidad reflejaban en aquel lodo irisados matices, cual si quisieran convertirlo en plateado mar de clara noche de luna.

Sobre esta masa fangosa, apoyadas sus espaldas en la barandilla de piedra del surtidor, resguardando su pequeña y rubia cabecita con el reborde ó remate de la baranda, estaba acurrucado, dormido con el sueño profundo de la infancia, un rapazuelo de unos ocho años escasos.

El viento jugueteaba con su estropeada blusa azul, descolorida y sucia, y filtrábase por los desgarros hasta llegar á la carne y amoratarla.

Sus mal peinados cabellos, húmedos aún por la reciente lluvia, estaban pegados á sus sienes y frente, y eran lo único que cubría la cabeza de aquel harapiento angelito.

Los descalzos pies, hundidos en el lodo que apenas si dejaba asomar el tobillo, parecían troncos inertes que hubiesen echado allí raíces.

La humedad, el frío, el viento, todas las inclemencias de una noche de invierno, acechaban á aquel rapazuelo... y el chiquillo dormía... ajeno á todas estas terribles guadañas que á su rededor revoloteaban.

Los transeuntes desfilaban sin fijarse en aquella miseria ambulante, buscando el calor que faltaba en la calle, impelidos por sus negocios, por sus placeres; faltos de humanitarismo, los que fijaban sus ojos en el infeliz, apartábanlos luego y seguían su ruta.

¿Cuánto tiempo hacía que el chiquillo *reposaba* en tan mortífero ambiente? No sé. Pero sí puedo decir que mi corta estancia ante aquel mudo cuadro de dolor llamó la atención de un guardia que, acercándose pausadamente y visto el objeto de mi curiosidad, despertóle.

¡Qué despertar! Por todo aviso un brusco puntapié, que no pudo evitar, así propinado sin duda para no molestar sus lacayunas manos metidas en los bolsillos del capote.

El rápido movimiento que hizo para levantarse fué tan instintivo, tan poco calculado, que su cabecita chocó con el reborde del surtidor é hízole agachar de nuevo, no sin que en aquel corto intervalo de tiempo no tuviera el necesario para fijarse en el importuno.

Aquel importuno era su enemigo, su más encarnizado enemigo; el que da caza á los pilluelos y no los deja tranquilos á sol ni á sombra, estorbando sus juegos, sus imploros de caridad, su busconear de colillas; el que los hacía temblar una vez caídos en sus manos y era objeto de muecas y befa cuando el todo correr de sus piernas ponía entre ambos distancia prudente.

Á no tener frío y pereza en las manos, el guardia hubiérale propinado un manotazo. Contentóse con un «¡largo de aquí!» brutal, despiadado. Rechazo de perro. Aquel apéndice de autoridad se portó del único modo que la autoridad lo hace con los desheredados. Desprecio y palo.

Increpéle por su conducta poco humana, y sólo obtuve, á guisa de contestación, este gruñido: «¡Si á tener compasión de ellos fuéramos, se nos subirían á las barbas!»

Le volví la espalda y me fuí en busca del harapiento que, con las manos metidas en los rotos bolsillos del pantalón, se alejaba tiritando en busca de otra cama donde descansar.

Al alcanzarle y retenerle por un brazo, me miró asustado, serenándose apenas comenzó el interrogatorio:

—Dime: ¿tienes frío?

—Sí, señor; en los pies.

—Y hambre, ¿tienes?

—También. No he comido desde la mañana.

—Y ¿por qué no vas á tu casa en lugar de que quedarte dormido por estos rincones?

—¡Mi casa!—dijo, y quedóse mirándome cual si no me comprendiera...—¿Mi casa?

—¿No tienes casa, no tienes padres? ¿Dónde duermes las demás noches?

—Ya verá: duermo á veces bajo los bancos de piedra de los paseos ó en los portales oscuros; esto en invierno; durante el verano, en cualquier parte, en la playa.

—Pero ¿lo saben tus padres?

—*No tengo padres*... ¡Ah! sí; á veces jugamos á padres é hijos, con los *otros*...—aludiendo á sus compañeros,—y me pegan porque dicen que soy mal hijo...

—¿Y cómo te llamas?

—*Tonto*.

—¡Pero si eso no es un nombre!... ¿quién te llama así?

—Los *otros*.—Y no pude sacarle de aquí, ni siquiera husmear de dónde procedía.

—¿Es posible—pensé entre mí,—es posible que haya en esta sociedad un sér apenas nacido y ya abandonado, un sér sin nadie que lo cuide y lo mime, que lo acaricie y lo eduque, que le preste el calor del hogar, el pan del cuerpo y el del espíritu?

Me lo llevé á una taberna cercana é hice le dieran en mi presencia algo con que aplacar los gritos que forzosamente debía lanzar aquel estómago atrasado.

Y mientras comía, mejor dicho, engullía, mirándome sonriente, entreguéme á bien tristes reflexiones.

—¡Humanitarismo! ¡Civilización! ¡Riquezas!...—pensé.—¿Dónde os habéis cobijado esta noche, ó es que sois fantasmas, intangibles ideas irrealizables en este bajo mundo? He ahí un sér que pide á gritos vuestra bienhechora acción, que mañana os pedirá airado terrible cuenta del abandono en que lo dejáis sumido... ¿Dónde, dónde están todos estos voceadores del periodismo, las sociedades de beneficencia, las caritativas religiones, las protecciones de la autoridad, las frases huecas de todos los humanitarios?... ¡Ah! Ellos estaban entonces en sus casitas calientes y cómodas, en blando lecho reposando de las fatigas de sus discursos del día, repletos los estómagos, soboreando tal vez el placer de la compañía amorosa...; olvidándose de *sus pobrecitos* protegidos, de *sus desvalidos,* de *sus hambrientos,* de los míseros que carecen de *todo,* absolutamente de TODO, dentro de una sociedad riquísima por el esfuerzo titánico de millones de parias; en el seno de una naturaleza exuberante, llena de vida... solamente para ellos, los pletóricos, los distinguidos, los cargados de distinciones, cruces y honores, y... también de infamias.

Acabada que hubo la inesperada cena, coloreadas sus mejillas por el esfuerzo que hicieron aquellas infantiles é inactivas quijadas, con la retozona risa en los labios, propia de una edad en que pronto se olvida todo, pidióme lo más familiarmente del mundo que le diera un pitillo.

Y con la mayor frescura y desparpajo le encendió, y chupa que chupa, cual hombre acostumbrado, salimos de la taberna; yo, con el propósito de llevármelo á casa aquella noche; él..., ¡vaya usted á saber lo que pensaba aquel diminuto cerebro!

Y una vez en la Rambla del Centro, tres ó cuatro voces de «¡Tonto! ¡Tooonto!», lanzadas á plenos pulmones, hiciéronle desaparecer de mi lado y echar á correr, como si el eterno enemigo, el guardia, le persiguiera aún con aquel despiadado «¡largo de aquí!...»

Ante su rápida é inesperada huida, ni siquiera intenté retenerlo; tanto fué lo que me dejó atónito.

Y desde entonces no le he visto más.

¿Qué se habrá hecho del *Tonto?* ¿Qué hará el abandonado cuando crezca?

J. PRAT

VUELAPLUMA

Leemos sin sorpresa:

«Una aristocrática dama va á regalar un día de estos al espada Guerrita un capote de paseo, bordado en plata y oro, que ha costado 4.500 pesetas.»

Este aristocrático y generoso rasgo no necesita ni admite comentarios.

¡Que hagan duque al muchacho, hombre!

En la recogida de pobres más ó menos auténticos verificada por consecuencia del bando, se ha encontrado uno que poseía dos ó tres fincas.

No ha ingresado en la cárcel modelo como otros timadores.

Si el bando se cumpliera con más escrupulosidad, no dejaría de encontrarse otros cientos de pedigüeños que, á pretexto de religión, sa-

can los cuartos á los incautos y se dan una vida de príncipes.

A costa de primos y pazguatos.

—✻—

Progresamos.

En Oviedo se ha acordado erigir una estatua al inquisidor general D. Fernando de Valdés.

Andando el tiempo, el capitalismo erigirá indudablemente, no una, sino varias estatuas, á sus inquisidores laicos.

Para adornar con ellas las principales calles, plazas y paseos de la ciudad condal.

—✻—

El siguiente párrafo es de «El Nuevo Régimen», y no tiene desperdicio:

«Es significativo lo que aquí sucede. Susúrrase en todas partes que los gobernadores toleran el juego merced á lo que del juego reciben. En algunos hasta se fija lo que semanal y mensualmente cobran. Se suele así medir la importancia de los gobiernos de provincia, no por el sueldo, sino por los gajes; gajes unos procedentes de ese mismo abuso, otros de la prostitución encubierta con el pudoroso nombre de higiene.»

Esto, más que manos puercas, huele á conciencias podridas.

Y, sin embargo, vamos tirando.

—✻—

La crónica veraniega de motines sólo registra hasta ahora tres:

Uno en Bellmunt.

Otro en Salcedo.

Y otro en Cullar.

En todos ellos, por supuesto, la benemérita se ha portado como cumple á los fines de tan venerable instituto.

En Salcedo, sobre todo, ha dejado muy atrás á la célebre jornada de Montblanch del pasado año.

¡Ah! Que nos place que vaya agrandándose el prestigio de nuestros civiles.

—✻—

Hablando de la corrupción que domina en todas las esferas burocráticas, que hanse convertido en granjerías, de las que, quién más, quién menos, y á la vez todos, procuran sacar el mayor partido posible, sin importárseles nada el decoro ni la moral, deduce «El Nuevo Régimen»:

«El mal es viejo y tiene extensas raíces. Difícilmente se escarbará tierra en que no se las encuentre. Como no sea por una revolución y una revolución muy honda, no se las arrancará de cuajo. La podre está desgraciadamente extendida por todo el cuerpo social.»

Nuestro voto en pro.

—✻—

Refiriéndose al Hospicio de Cádiz, dijo un periódico de la ciudad gaditana:

«Cada día se confirma más y más que el Hospicio de Cádiz es la primera casa de crueldad de la provincia.

Las comidas tan malas como de costumbre; las carabineras tan «cariñosas»; los pobres ancianos explotados por un cabo sin conciencia; el director sin hacer nada; el visitador sin visitar; los diputados callados como muertos, y la Diputación en el mejor de los mundos posibles.

¡Y á eso llaman caridad!...

¡Pues mal rayo que la parta!...»

¡Amén!

—✻—

Aristocracia y cuernos.

Escribe el órgano silvelista madrileño:

«En la alameda de Osuna, bajo la dirección de Guerrita (el niño está de moda entre la gente blasonada), y con una concurrencia selecta (¡buena falta le hacía la selección!), se lidiaron ayer, por toreros aristocráticos, unos cuantos becerretes de la ganadería de Udaeta.

Pudiéramos relatar las hazañas de los jóvenes toreros, ejercidas en becerros «jóvenes»; pero respetamos el secreto del sumario y nos limitamos á decir que invitados y toreadores se divirtieron de lo lindo; que nadie hizo caso en la alameda de Osuna de la proposición de D. Tiberio, y que no hubo desgracias que lamentar.»

Suponemos que estos aristócratas y jóvenes toreadores, que tales fazañas ejercieron en becerros, como ellos «jóvenes», se habrán dejado el pelo.

En recuerdo de su victoria en la dehesa de Osuna.

Los establos de Augias.

Prometimos el número anterior la prueba de que la policía norteamericana es lo más asqueroso y repugnante de una clase que ya de por sí necesita cierta degradación individual para pertenecer á ella.

Los párrafos que á continuación copiamos están tomados de un artículo que, con el título que encabezamos este trabajo, ha visto la luz en un periódico conservador, y por tanto acérrimo defensor de todo el andamiaje que sostiene la funesta obra del capitalismo.

No hemos querido copiar íntegro el artículo, porque se necesita estómago á prueba de bomba para resistir tanta porquería.

Allá va, pues, una dosis, y juzguen los lectores por el hilo de lo que será toda la madeja:

«No son consoladoras para los partidarios sinceros de las instituciones democráticas las noticias de los Estados Unidos. En Washington y en Nueva York se siguen al mismo tiempo dos investigaciones que revelan abismos de corrupción administrativa y política, cuya profundidad excede á toda ponderación.

En Nueva York se trata de relaciones entre la policía y las casas clandestinas de juego y prostitución. Por iniciativa de la prensa, que venía hace algún tiempo denunciando la complicidad de los guardianes oficiales del orden público con algunos de los más desenfrenados explotadores del vicio, se formó una comisión, ante la cual han debido comparecer, para someterse á la tortura del careo, no solamente los agentes y oficiales de la policía activa, sino también los altos personajes que con el título de comisarios constituyen la autoridad municipal superior en este ramo.

Los descubrimientos hechos por los investigadores han sido prodigiosos. Unas veces han arrancado declaraciones estupendas á la inexperiencia de los testigos; otras han puesto á la luz del día, con espanto de los culpables, las pruebas de los actos más criminales. Se ha demostrado que muchos oficiales de la policía, no contentos con cerrar los ojos, por dinero, para no ver algún negocio ilegal, se asociaban bajo cuerda á sus hechuras, reclutadas en las más asquerosas heces, para fundar por su cuenta establecimientos de ese género y percibir como sobresueldo un tanto por ciento provechoso.

Sus cómplices, mejor dicho, sus instrumentos, estaban á su disposición atados de pies y manos, porque sobre su cabeza estaba

Una compañía francesa vino al teatro de N... Mi madre me obligó á ir: me vestí de luto; como soy rubia, lo negro me sentaba muy bien.

XV

Una mañana Warwasa entró en mi gabinete y me dijo:

—¡Ha muerto...!

—¿Boris?...

—Sí; Boris y los que con él estaban.

Callamos largo rato. Luego me acerqué á ella y la dije:

—Warwasa, me entrego á ti. Estoy dispuesta á sufrir todas las pruebas, á ejecutar todas las órdenes.

—Está bien—respondió;—serás iniciada.

Todo lo supe y todo lo aprobé. Corté mis cabellos, me puse un sombrero de paja negra sin cintas ni flores, un traje oscuro y liso semejante á una funda, un cuello alto y corbata negra.

Luego diéronme la orden. Era preciso matar, y maté... porque Boris había muerto.

XVI

Mina de J... (Siberia oriental) el... de... 187...

¿Recibirás esta carta? Es posible que no; un judío que viene á vender á la mina me ha pro-

Me guió, en efecto, á un lindísimo «budoir», tan lindo como el tuyo.

—Es ella, sí—oí que decían cerca de mí.

Volvíme y reconocí á la señora del gobernador, á Sogna Peterowna, á quien conocía por haberla encontrado en muchas reuniones.

—¿Quiere usted ver á mi marido?—dijo mimosamente.—¡Cuánto lo siento! Ahora es imposible; está descansando. Le hice bailar anoche y se fatigó mucho; como no tiene costumbre...

No perdí la esperanza. Las mujeres, á pesar de lo que Boris decía, somos buenas. Sogna se compadecería de él. ' omencé á hablarla; pero me interrumpió, diciendo:

—¡Qué lindos pendientes! Son ópalos; seguramente están hechos en París. Dicen que estas piedras son de mal agüero; pero yo no soy supersticiosa. ¡Son hermosísimas! ¿Qué podría negarse ofreciendo en cambio esos pendientes?...

Me avergoncé al oirlo, y exclamé quitándomelos:

—¡Tómelos usted!

XII

Al fin vi á Su Excelencia, un viejecillo encorvado con aire bondadoso; que inspiraba confianza. Se lo dije todo; que Boris me había recitado versos, que el coronel R... había mentido... todo, en fin; él me escuchaba atento, oprimiendo mis manos contra las suyas... Cuando callé, vi

suspendida la amenaza de una denuncia, con su consiguiente sorpresa y proceso criminal en cuanto pretendieran disminuir la parte de las ganancias, ó matar la gallina de los huevos de oro, abandonando el oficio. Este sistema de «chantage» funcionaba á ciencia y paciencia de la policía entera y de parte del público; debajo de los altos, que embolsaban miles de duros, hacían utilidades más modestas los individuos rasos de la policía, persiguiendo ó protegiendo á mujeres de mala vida y taberneros de la más baja estofa.

Lo peor era que el contagio había llegado muy lejos. Como era cosa sabida que un puesto, aun humilde, en la policía municipal, significaba, además del sueldo, una fortunita para el que lo ocupaba, concejales, consejeros municipales, miembros importantes de los círculos políticos, habían tomado la dulce costumbre de sacar á subasta su influencia y de vender por bonitas sumas al contado las recomendaciones para los destinos.

Tal es la úlcera que están sondando los investigadores de Nueva York. Su legítima curiosidad amedrenta tanto á los que se sienten más ó menos comprometidos, que huyen á Europa ó se esconden, como lo ha hecho el celebérrimo gran jefe de Tammany Richard Crokes, cuya declaración hubiera sido preciosa, pero que ha preferido poner el Océano entre él y sus preguntadores.

El peligro de la existencia de esos establos de Augias consiste en que si no se procede pronto y por el mismo pueblo á su limpieza, un Hércules, un hombre providencial, acabará por encargarse de hacerla.»

REVISTA INTERNACIONAL

La huelga de los panaderos de Lisboa ha tenido desastroso fin.

El Gobierno portugués no ha perdonado medio para amedrentar y desbaratar el plan de los huelguistas, colocándose decididamente y con todas sus fuerzas á favor de los patronos, que quieren obligar á aquellos trabajadores á que hagan el pan para los demás y ellos se coman los codos.

Una de las más violentas medidas ha sido la expulsión de 283 españoles, medida que no hay que decir hasta qué punto es un bárbaro atropello al derecho de gentes.

No obstante, nadie ha hecho reclamación alguna, y el Gobierno de España ha encontrado perfectamente lógica la violación efectuada con sus conciudadanos en un país extranjero.

¡La patria! ¡La patria capitalista!

****

La situación de Italia ha empeorado considerablemente desde nuestra anterior Revista.

El Gobierno, ante la desesperación de los hambrientos que amenazan á cada paso, se ve obligado á reforzar unas guarniciones y distribuir gran número de fuerzas por todo el país, á fin de poder conservar el orden «material», amenazado de turbarse á cada momento en ciudades, pueblos y aldeas.

****

Todo el personal de las empresas ferroviarias de Nueva York se ha declarado en huelga.

El número de huelguistas asciende á 80.000.

De no acceder las compañías, se esperan graves sucesos, pues todo el mundo recuerda la actitud revolucionaria en que estos mismos empleados se colocaron en la última huelga que sostuvieron, á pesar de no ser en tan considerable número como ahora.

HOJAS CAÍDAS

¡Ea, pues, ricos, llorad aullando por las miserias que vendrán sobre vosotros. Vuestras riquezas se han podrido y vuestras ropas han sido comidas de la polilla. Vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido; y el orín de ellos os será en testimonio; y comerá vuestras carnes como fuego! ¡Mirad que el jornal que defraudasteis á vuestros trabajadores clama; y el clamor de ellos suena ya en los oídos del Señor de los Ejércitos!—(**«Epístola» de Santiago.**)

****

La mujer que sin amor vende su cuerpo, y la que sin amor contrae trato matrimonial, se prostituyen.

La primera se ve obligada por la miseria; la segunda por el egoísmo se vende para siempre.

La primera no promete amor, y sin embargo no se atreve á renunciarlo; la segunda lo promete por toda su vida.

Por consiguiente, el amor en nuestro pacto social debe ser la única condición que tienda al legítimo enlace de los sexos. Si falta el amor, la voluntad y la libertad se prostituyen.—**C. P.**

Noticias varias.

Los canteros de Coruña han obtenido completo triunfo moral en la huelga sostenida en «Puerto Piojo».

Antes sólo ganaban de diez y medio á once reales, y ahora han aumentado á trece.

Sírvales de estímulo este triunfo para prepararse al logro de mayores empresas.

REVENGA Y COMPAÑÍA

Á media hora de Elche, en el Molino de Santín, tienen los burgueses Revenga y Compañía una fábrica de hacer soga (Advertiremos por lo que valga que estos caballeros se llaman demócratas, y, por ende, partidarios de la justicia... revenguista, vulgo del embudo.)

Hasta el día 17 habían estado trabajando los obreros de estos «demócratas», por el exorbitante jornal de siete reales, doce horas, y teniendo á su cargo cada uno la conduccion de doce máquinas.

A partir de ese día, los demócratas Revenga y Compañía (¡buen Revenga y buena compañía!) les hicieron á sus esclavos el leonino trato de trabajar sólo tres días y conducir, en vez de las doce, veinticuatro máquinas, con ayuda de un muchacho, con lo que en la mitad de tiempo y la mitad de jornal hacen el mismo trabajo que antes. Algo así como el «milagro» del pan y de los peces del cuento.

¿Qué conciencia tienen esos Revengas que tan despiadamente abusan de sus obreros?

¿No se les ocurre que con veintiún reales á la semana, dado lo caro de los comestibles, es imposible que pueda vivir familia alguna?

Por si esto fuera poco, la compañía Revenga tiene un contratista á quien paga un tanto por kilo de soga, que éste distribuye como mejor le parece, quedándose, como es consiguiente, con la parte del león.

No extremamos por hoy nuestras censuras á los Sres. Revenga esperando que hagan justicia á sus trabajadores, que bien lo merecen.

Caso contrario, volveremos á ocuparnos del asunto con la energía que proceder tan incalificable reclama.

Los mineros de Bilbao amenazan declararse en huelga si no se les atiende en sus reclamaciones.

La abundancia de original nos obliga á retirar algunos trabajos y correspondencia.

Terminada la composición del número recibimos una interesante carta de nuestro corresponsal de Oviedo cuanto á la catástrofe ocurrida en las minas de Aller, propiedad del director de la peregrinación obrera, el insigne marqués de Comillas.

Esta circunstancia nos impide publicarla hoy.

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

dos lágrimas en sus ojos. «Venga usted—me dijo».—Y le seguí, creyendo me llevaba al despacho donde habían de firmar la orden de libertad.

Entramos en un gabinete tapizado, con muebles mullidos... con cuadros extraños..

De repente lance un grito. Me había abrazado y... ¡me besaba en la boca!...

Huí, Stephana; huí horrorizada, llevando en mis labios algo de la infamia de aquel hombre.

XIII

Fortaleza de R... de... de... 187...

Volví á casa y me encerré en mi cuarto. Allí estuve tres días pretextando una indisposición.

Pensé mucho en aquellos días. Una idea me dominaba sobre todo: la causa por que Boris se sacrificaba no podía ser una mala causa; pero, ¿qué era el nihilismo? Warwasa me lo dijo.

—¿Que quién somos? Los innumerables. No todos igualmente dignos, es cierto; pero los aliados se toman donde se los encuentra. Algunos son locos; pero su locura es contra las leyes, y eso basta. Otros son asesinos, otros ladrones, otros incendiarios; mejor: así sabrán matar, robar ó incendiar cuando sea preciso.

»¿Que qué hacemos? ¿Lo ignoras acaso? ¿No sabes que los hombres mueren, los polvorines vuelan, las aldeas arden y el incendio alumbra

en todas partes la apoteosis grandiosa del dios Nada?

—¡Me espantas!—la dije;—pero, ¿quién son nuestros jefes?

—¿Quieres conocerlos? ¿Te crees capaz de sufrir las pruebas de la iniciación terrible? ¿Estás dispuesta á despojarte de todo prejuicio? ¿Estás pronta á tener en tus manos el troquel del monedero falso, el puñal del asesino ó la antorcha del incendiario?

—¡Oh! no—grité espantada.

—Entonces, ¿con qué derecho pretendes saber los nombres de los doce?

XIV

Tenía razón; yo no tenía derecho á conocer sus secretos; no tenía valor para ser nihilista.

Pasaron muchos días. ¿Creerás que fuí poco á poco olvidando aquellas ideas?... No. Había cambiado por completo.

Trajéronme un traje de París y ni siquiera lo miré.

Vi un día á mi madre repartiendo bizcochos á sus perritos, y le grité: «¿Cómo podéis dar bizcochos á los animales cuando tantos hombres se mueren de hambre?»

Estaba casi loca; sobre todo, el recuerdo de Boris, el apóstol cruel, el mártir hermoso, me atormentaba sin cesar. ¿Qué sería de él?... ¿Viviría?...

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 10. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 8 de julio de 1894.

La verdad.

El primer hombre que se apropió una parcela de terreno, apropiación violenta que andando el tiempo recibió el nombre de *derecho adquirido*, se convirtió de golpe en enemigo declarado de la Verdad, porque gozando desde entonces un privilegio, puso su interés en ahogar en sus principios todo aquello que fuera susceptible de hacer conocer á sus semejantes el carácter usurpador de su expoliación.

Todos sus esfuerzos se redujeron, pues, á mantener su engaño, no importa por qué medios, con tal que pudiera en apariencia legitimar sus actos y mantener á los expoliados en el error y la ignorancia, auxiliares de la sumisión. Para esto le fué preciso asociarse á otros individuos, á los cuales benefició con algunas ventajas, ó ligarse con otros expoliadores interesados como él en la obstrucción de la Verdad.

Desde entonces tuvo origen la autoridad.

La historia de la humanidad no es mas que el relato de la lucha eterna sostenida por el privilegiado, á fin de perpetuar entre los expoliados la injusticia que forma la base de su existencia.

Pasad revista á todas las opresiones, á todas las persecuciones cuyo desarrollo nos ha legado la tradición, y encontraréis siempre la misma causa impulsora: deseo de asegurar el reinado de la mentira, horror instintivo á la Verdad.

Y cada etapa recorrida, marcada con la sangre generosa del pueblo, fué un escalón más subido por éste en el áspero camino de la Verdad.

En cada convulsión los privilegiados de la época respectiva, despojados en todo ó en parte, fueron, es verdad, reemplazados inmediatamente por otros privilegiados; pero esto es sencillamente porque los últimos, durante la lucha, prometieron solemnemente, en caso de obtener el poder, coadyuvar al triunfo de la Verdad, y después faltaron á sus solemnes promesas.

Es indudable que el ideal de Verdad varía según los tiempos, pero es tan sólo en la forma; el fondo es siempre el mismo. La aspiración de la humanidad fué en todas épocas la libertad del individuo y la mejora de las condiciones de su existencia.

Jamás se hizo revolución alguna bajo otra impulsión. Los pretextos fueron diversos, pero la esperanza permaneció siempre la misma, y la multitud sublevada no abandonó las armas mas que vencida por una fuerza superior, ó cuando creyó haber asegurado un estado político ó social susceptible á sus ojos de realizar estos deseos.

Y si bien la condición precisa de la libertad individual no se basó siempre en la propiedad común de la tierra, injustamente retenida por algunos, es lo cierto que en todas las revueltas se pedía algo relacionado con tales hechos, y se ofrecía atender las justas demandas del pueblo trabajador; ofertas que hasta el día no han tenido el menor viso de sinceras.

Así, mientras de un lado los esfuerzos de las masas tendían á emanciparse del ominoso yugo de los privilegiados, por otro éstos se ocupaban en aprovechar las ventajas pasajeras que se les concedía provisionalmente y afirmar su autoridad para retardar en lo posible otro levantamiento.

A esto se ha llamado en todas épocas «mantener el orden».

Y bajo pretexto de mantener el orden, se consagraba cada vez más solemnemente el «desorden», fruto de la expoliación primitiva.

Este antagonismo entre la autoridad y la humanidad no cesará hasta que desaparezca la injusticia primitiva, hasta que se devuelvan al común las riquezas acaparadas por algunos, hasta que la Verdad luzca sin velos que la oculten á la masa popular.

En esta lucha inmemorial entre ladrones y robados se pretende hacernos creer que el engaño está en los últimos, que reclaman lo que es legítimamente suyo.

Evidentemente; pero es por la forma; es por confiar en promesas; es por que pide y lo que debiera hacer es tomar.

Todo aquel que alza la voz para enseñar á los ignorantes la verdad, para señalarles la causa de la miseria; todo el que se rebela contra la violencia organizada y legalizada que se quiere hacer pasar por orden, es inmediatamente perseguido, calumniado, encarcelado y, si es posible, *suprimido*.

Al cabo de tantos siglos, el error se encuentra tan profundamente infiltrado en la sangre de las turbas esclavizadas, que el que protesta contra el desorden es considerado el mayor enemigo del orden.

Siempre, cada gota de sangre vertida acaba por unirse al abono fecundante con que se alimenta el árbol esplendoroso de la Verdad, que no puede germinar mas que aparentemente en los siglos de mentira, pero cuyas ramas se desenvuelven, á pesar de todas las torturas, para mostrarse un día lozanas y vigorosas.

No os alegréis, expoliadores, que habéis recurrido á la calumnia con la esperanza de aniquilarnos. A pesar de vosotros, la Verdad se hará lugar. Contra ella vuestros esfuerzos son inútiles, vuestra rabia impotente.

La Verdad, más firme que su enemigo, prosigue obstinadamente su camino, paso á paso, aniquilando con el tiempo todos los obstáculos.

¿Pensáis detener su marcha? ¿Pensáis inmolarla? Es inútil: durante tantos siglos vuestros predecesores, ocupados en esta tarea de Penélope, no han podido conseguirlo; y ¿creéis obtener mejor resultado?

Al oponeros con todas vuestras fuerzas al triunfo de la Verdad, perpetuáis el desorden, que os aprovecha, pero con el cual sufre la inmensa mayoría de la humanidad.

Nos perseguís por que queremos reemplazar esta confusión creada por la violencia é ilegitimidad por una sociedad libre y armónica.

Vosotros defendéis la expoliación original y perpetua; nosotros queremos que se devuelva á cada uno lo que es legítimamente suyo.

¿Quién, pues, merece el desprecio y el castigo?

¿Vosotros ó nosotros?

Vosotros eternizáis el crimen; nosotros queremos abolirle.

Situación del obrero.

Cuando los trabajadores, inspirados por el sentimiento de propia dignidad, afirman su personalidad y se organizan para hacer que la sociedad la reconozca, lo primero que sienten es la necesidad de inventariar su posición social; en seguida afirman su aspiración, y como consecuencia, resulta la cuestión de conducta y de medios.

Para que los empleados por los trabajadores resulten eficaces es de todo punto necesario que el inventario de su posición sea bien conocido; de otro modo se corre el riesgo de contar con fuerzas que faltan en momentos dados, ó también puede suceder que dejen de reunirse fuerzas importantes, y contribuir todo esto á la esterilidad é inutilidad de larga serie de esfuerzos y sacrificios.

El conocimiento de las propias condiciones es el primer dato que los trabajadores toman para formar el inventario indicado; la agrupación de los datos individuales, formando series más ó menos racionales, constituye segundo término, y la difusión de éste por la prensa obrera completa esta tan importante parte del movimiento del Proletariado moderno.

Este procedimiento es natural y sencillo, pero no el único, y como para poseer un conocimiento perfecto deben aprovecharse los datos que se ofrezcan hasta completar la materia, no podemos menos de aceptar los que nos suministra el hombre de genio é insigne pensador que puede considerarse como el precursor del despertar proletario de nuestros días, siquiera el curso del tiempo y la experiencia hayan modificado algunas de sus teorías.

Nos referimos á Proudhon, de cuya obra *Creation de l'ordre dans l'humanité* tomamos los siguientes párrafos:

«Hay funcionarios que votan, otros que firman, otros que hablan, escuchan, pasean y vigilan. Ocupación hay apenas suficiente para uno solo que ocupa diez hombres; hay funcionario que recibe los emolumentos de diez funciones. Tenemos trabajadores expectantes que, á su pesar, reposan; otros, sobrecargados de trabajo, que no quieren que se les ayude; trabajadores máquinas al lado de otros cuya especialidad absorbería diez talentos; trabajadores jefes que echan sobre sus subalternos las consecuencias del vaivén comercial, y los hacen responsables de sus propias locuras; tenderos de comestibles que legislan, usureros que juzgan á los granujas, y oficinistas, bibliotecarios, sacerdotes y artistas que apenas servirían para cavar.

»Se trabaja; pero ¡cómo! Aquí honor y alegría, suave comodidad, gran retribución; allá ejercicio monótono, repugnante; acaparamiento de un lado, carencia de ocupación de otro; por doquiera trabajo mal hecho, productos incompletos, falsificados, sofisticados, incoherencia, desorden, irresponsabilidad, sobrexcitación, embrutecimiento.

»Eso no es trabajo organizado; eso es la confusión de un incendio.

. . . .

»En Saint-Etienne, en Mulhouse y en todos los grandes centros de industria, la corrupción y la barbarie del pueblo son espantosas; no es extraño si se considera que, entregado á una simple maniobra, no aprende á trabajar; si la organización de la sociedad en que vive se lo prohibe; si los que le dirigen, tan ignorantes como él y cien veces más inmundos, tienen interés en mantener este estado de cosas; si esos indignos amos son sostenidos por el poder, que ellos apoyan á su vez... ¿Merecen el nombre de trabajadores esos desgraciados de figura humana que pasan su vida en el fondo de una mina ó en la infección de una fábrica, repitiendo sin fin y automáticamente la misma parte de trabajo?

»En esa masa de pueblo, entre las domésticas y las obreras se recluta y propaga inevitablemente la prostitución. Sin contar lo ínfimo de los salarios, que obliga á las muchachas á trocar por un pedazo de pan y miserables vestidos el alquiler de sus encantos.

¿dónde encontrarán la instrucción que da, con la extensión de las ideas, la nobleza de los sentimientos, la dignidad, la delicadeza y el pudor? ¡Si en interés del mismo placer, los amantes de esas criaturas les enseñasen á pensar y trabajar!... Imposible; el goce que precede á la razón ahoga el germen del pensamiento; no es una mujer lo que estrecháis en vuestros brazos, ni siquiera es una hembra; una loba llamaban á eso los romanos.

»En Lyon y en Saint-Etienne los sultanes acaparadores del trabajo y sus visires han perfeccionado la esclavitud de las mujeres; no las pagan, no las mantienen, no les dan dan nada; sólo se dignan proporcionarles trabajo. ¡Así la mujer se prostituye para trabajar, después trabaja para vivir! Vivir trabajando ó morir combatiendo, pase; pero trabajar prostituyéndose... ¡eso es demasiado!

. . . .

»El obrero parcelario que no tiene la inteligencia de lo que hace, que desconoce su destino y sus antecedentes; que no sabe por qué se le asigna tal lugar con preferencia á otro en la fábrica; este hombre, decimos, ¿puede ser responsable de las torpezas en que por su ignorancia incurre? Lo que forma al trabajador es la especialidad y la composición de su trabajo, el conocimiento teórico y la práctica de los métodos: ¿cómo imputar al trabajador parcelario una inferioridad que no procede de él? Tal es, sin embargo, la gran iniquidad social. Lo que hace tan calamitoso el paro de las manufacturas en Inglaterra es que aquellos obreros, en número de muchos miles, se encuentran en la imposibilidad absoluta de hacer otra cosa que el minúsculo ejercicio para que se les ha adiestrado cual si fuesen perros sabios. Son como pelusa desprendida de hermoso bordado y caída en montón de basura; ¿para qué sirven? Y no obstante su completa inocencia, esos desgraciados llevan el peso de la responsabilidad pública; ellos ayunan por los lords millonarios; ellos sufren hambre, frío y desnudez; ellos son diezmados por el hospital, la cárcel y la fuerza pública; ellos son perseguidos como alimañas cuando la propiedad y la aristocracia se creen amenazadas. ¡Ah! no temáis que esas pobres gentes revolucionen Inglaterra; saben aún poco para estrujar sus sanguijuelas. Cuando se apoderan de alguna ciudad, se emborrachan ocho días, y luego caen de rodillas á los pies de sus jueces.»

Estos datos, de carácter particular unos y general otros, presentados con tan perfecto colorido, no son para olvidados, y rogamos á aquellos de nuestros compañeros que se dedican al estudio de las cuestiones sociales, para que, en oposición á la brutal negación del derecho que suponen, puedan fundar el límite de sus aspiraciones reivindicadoras.

La importancia y utilidad de este trabajo no se limita exclusivamente á los pensadores del Proletariado militante, alcanza también, y en proporción aún mayor, á las colectividades obreras.

No olvidemos lo que somos y lo que debemos ser, y esto nos llevará á odiar la condición á que se nos tiene reducidos, y nos dará ánimos para emanciparnos.

L.

Veraneando.

En los balnearios á la moda, y principalmente las playas cantábricas, los capitalistas de todas estofas derrochan el producto del trabajo arrancado por la violencia á sus esclavos de la tierra y de la fábrica.

Bajo los abrasadores rayos de un sol que asfixia, legiones de segadores recogen la dorada mies.

Los unos disfrutan las frescas brisas, sumergen sus cuerpos en las confortables aguas del mar ó de los salutíferos manantiales y se esfuerzan en conservar una vida dedicada al placer.

Los otros sufren sed, se derriten en sudor y no pocos mueren de insolación, viendo agravado el duro trabajo de hoy con la triste consideración de que peor será mañana cuando les falte ó se hayan agotado sus fuerzas.

Desocupan los unos los almacenes para satisfacer su gula, mediante el monopolio de la moneda, que, según los economistas, es signo de cambio y también trabajo acumulado.

Llenan otros los graneros y aseguran la subsistencia de todo el mundo, recibiendo en pago de tan útil y penoso trabajo una mezquina cantidad de moneda que no les librará del hambre á corto plazo.

Dejan los unos en pos de sí los olores de las esencias con que enmascaran la hediondez de la escrófula y la sífilis, y aparte de tal cual satisfecho con las propinas y con la ganancia, queda siempre alguna víctima de su concupiscencia.

Fertilizan los otros con su sudor los campos, con las barbechas dejan la tierra en benéfico descanso para que la madre Naturaleza combine en su misterioso laboratorio los procedimientos de nuevas creaciones.

Manejan los unos la baraja, se despluman recíprocamente, fullan cuanto honradamente pueden, se refocilan en opíparos banquetes y llegan al colmo de la brutalidad y de la lascivia en sus íntimas reuniones, que son, por lo general, modelo de desenfreno.

No sueltan los otros la herramienta durante el interminable jornada, llenan su estómago de agua y gazpacho, y en medio de la rudeza y la ignorancia, aun tienen momentos que dedicar á la exaltación del ideal, místico si son creyentes, ó revolucionario si en su cerebro ha germinado la luz del derecho y héchole comprender la necesidad de abolir las desigualdades sociales.

Porque esto es positivo:

Mientras los unos hacen gala de cínico escepticismo, consolándose ellas con el famoso «más eres tú», y protesan ellos el principio «dame pan y llámame tonto»—los otros, santificados por el trabajo, aunque viven en la ignorancia, son la única esperanza de la regeneración humana.

Nada puede esperarse de aquellos corrompidos en lo moral y podridos en lo físico.

Al paso que éstos, sanos de corazón y fuertes físicamente, son con como materia primera de la que se ha de confeccionar el hombre libre de la emancipación social.

Porque si, según las teorías darwinistas, los más fuertes y mejor dotados han de prevalecer sobre los débiles, ya pueden prepararse esos engendros del histerismo, puesto que los otros, fuertes de nervios y de sangre pura, promueven hoy las ideas para mañana emplear la fuerza, y la lucha entre el enclenque sietemesino con el robusto al par que ilustrado gañán es de fácil previsión.

Cuando los unos, hartos de vicio y de lujuria vuelvan á sus palacios, y los otros, encorvados por la fatiga, retornen á sus hogares, el que contemple al cómodo y elegante expreso cruzarse en la carretera con la caravana de segadores, bien puede decir de los unos: he ahí los de la decadencia que corren rápidamente al abismo; y de los otros: estos productores engendrarán los revolucionarios que abolirán la tiranía, el privilegio y la explotación.

La muerte.

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer de morir
no me torne á dar la vida.
CERVANTES

La muerte en sí no existe. La cantidad de materia, la cantidad de movimiento, son constantes; no sólo no mueren, sí que también son invariables. Lo único que ha hecho, hace y hará eternamente la materia del mundo infinito, es transformarse por efecto de las infinitas combinaciones de que son capaces los elementos que constituyen el mundo material.

Al pasar un cuerpo de orgánico á organizado, se produce la vida; al pasar de organizado á orgánico ó mineral, se produce eso que llaman muerte.

Si no estuviéramos profundamente convencidos de que Dios no existe, creeríamos en él sólo por el hecho de existir ese benéfico fenómeno que los sabios filósofos ignorantes designan con el terrorífico nombre de muerte.

¡Loada sea la muerte! Ella pone fin á nuestros sufrimientos; ella preside á las transformaciones incesantes de la materia; ella hace desaparecer los seres vetustos para dar origen á los nuevos; ella es el instrumento de la selección natural, fuente de todo progreso; ella es la dulce amiga que nos hace desaparecer del rudo combate cuando ya ansiamos, ó cuando á lo menos necesitamos un reposo relativo. ¡Loada sea la muerte!

Bendecimos á la muerte, y no deseamos morir.

Deseamos, al contrario, vivir largos años para seguir luchando y ser un soldado más en el momento de la pélea. Pero no nos hacemos ilusiones. Comprendemos que cuando el sufrimiento físico aniquila nuestro organismo, sería terrible que este sufrimiento no tuviera un término determinado precisamente por la intensidad del dolor, y la idea de la muerte nos consuela. Comprendemos que cuando los órganos ya gastados de nuestra máquina animal se hallan estropeados por el uso, sin más esperanza que el estropearse más cada día, sería terrible que una eternidad inflexible nos atara á esa rueda infernal de podredumbre. Comprendemos que ínterin no venga la igualdad social durante la vida, la dulce amiga lleva ya resuelto el problema sociológico desde largos años, igualando bajo su rudo golpe á nobles y plebeyos, á parias y magnates.

Cuando al cabo de un día pesaroso, el cuerpo fatigado descansa en brazos de Morfeo, es aquel sueño una delicia tal, que al despertar y entrar de nuevo en posesión de nuestras penas, sentimos hondo pesar por que aquel feliz estado de reposo no se ha prolongado. ¡Loado sea el sueño!

¡Y la religión, que pretende eternizar el *yo*, quiere que se la llame consuelo! ¡Y Dios, que eternizaría el sufrimiento en los infiernos, ha de ser reconocido como archivo de bondad!

La muerte es el sueño para no despertar. ¡Loada sea la muerte!

T.

¡Robo en poblado!

LO QUE PRODUCEN LAS TIMBAS

«Monte Carlo ha ganado en el año último, según el balance publicado recientemente, 88 millones de reales.

Es verdad que de estos 88 millones, cinco son para el príncipe de Mónaco, y 13 quedarán como reserva para los gastos del año corriente.

Aun así, se ha hecho un reparto de 800 reales por acción de 2.000 reales.

Las demás timbas en grande escala, ganan un año con otro las cantidades siguientes:

	Francos.
El Casino de Dunquerque.........	500.000
El Casino municipal de Boulogne..	800.000
El Casino Trouville........	450.000
El Eden, de Trouville.........	150.000
El Casino de Dieppe..........	200.000
El de Coburgo.............	380.000
El de Fécam...........	100.000
Los dos del Havre............	350.000
Los de Sables d'Olone, Rogan, Arcachon, Berck y Trepor.......	500.000
El Casino Biarritz............	1.000.000
El Palais Biarritz..........	150.000
El de Bagneres de Luchon........	500.000
El de Cauterets...........	400.000
El de Palavaz..........	200.000
El de Aix-les-Bains.......	1.000.000
Los cuatro de Vichy (de los cuales sólo el Casino internacional gana 600.000)............	1.080.000
Los tres de Rogat............	600.000

Total: entre estos casinos de balnearios y playas francesas y algún otro de menor cuantía, 6.700.000 francos.»

La anterior estadística está tomada de *El Liberal*.

Por sus cifras habrán visto nuestros lectores que sólo se refiere á la aristocracia del vicio.

Quedan luego las innumerables timbas de segunda, tercera y cuarta categoría, donde se despluma al por menor á la gente del montón anónimo.

Porque con esto de las timbas sucede lo que con las religiones y los Gobiernos: los hay para todos los gustos y todas las fortunas.

Es decir, diversidad hasta lo infinito en los medios y un sólo fin verdadero: desvalijar los *listos* á los incautos.

¡Hermoso fruto del capitalismo, de la autoridad y moral burgueses!

Si no hubiera otro y otros, ése sólo bastaría para hacer la apología de la corrupción que invade hasta los tuétanos este podrido orden social.

¿Hasta cuándo, trabajadores?

REVISTA INTERNACIONAL

Todo cuanto se relaciona con los Estados Unidos acusa un foco tal de inmoralidad, que no nos explicamos cómo hay quien se haya atrevido á calificar á aquel país de «Virgen» América.

La «virginidad» de «América para los americanos», deja muy atrás á la más refinada prostitución de aquende el Océano; ó es que allí está invertido el orden de los conceptos.

El número pasado habrán visto los lectores la manera que tiene de pajear la alta y baja policía del «modelo» de las repúblicas; en éste toca su vez á los respetables diputados y senadores, que deben ser calvos como los que por aquí usamos; pues á juzgar por la muestra, no tienen pelo de tonto.

He aquí lo que á este propósito encontramos en un estimado colega que se publica en Brooklyn:

«El Trust azucarero logró al fin lo que se propuso al contribuir con medio millón de pesos para la campaña electoral democrática. Los derechos de importación impuestos á la materia prima no empezarán á regir hasta 1.° de Enero de 1895, en vez del 1.° de de Julio este año.

En los seis meses que tienen de plazo importarán cuanto necesiten para abastecerse por más de un año después.

Este chanchullo les vale la friolera de cincuenta millones de pesos fuertes de ganancia.

¡Y viva la democracia!»

—

Las ideas emancipadoras se extienden rápidamente y ganan prosélitos á la causa del trabajo y de la justicia.

Esta conducta de los obreros de la república debe servir de poderosa lección á los de Europa, pues les demuestra, por ofuscados que estén, que, pese á todas las declamaciones y ofertas que les hacen los frigios cuando están caídos, en el momento que agarran la sartén por el mango se vuelven lo mismo que sus colegas autoritarios de la otra clase.

Por eso obran muy cuerdamente trabajando por cuenta propia, si es que aspiran á su emancipación definitiva.

—

El Despertar, de Brooklyn, que hasta ahora era quincenal, ha principiado á publicarse cada diez días, esperando salir en breve plazo más á menudo.

Además, en Tampa Fla ha aparecido, redactado en español, un nuevo colega semanal titulado *El Esclavo*, que viene al estadio de la prensa á defender la causa de los oprimidos.

Devolvémosle el cariñoso saludo que dirige á la prensa obrera, y le damos la más cordial bienvenida, deseándole próspera vida.

—

Como preveíamos, no ha tardado en producirse un choque entre huelguistas y patronos.

El día 2 asediaron por completo los primeros los almacenes y fábricas de Chicago, siendo impotente la policía para contener la multitud.

El tráfico está interrumpido completamente, no permitiendo los huelguistas la salida de ningún tren.

La compañía Lakeshore, que pretendió poner en circulación uno cargado de carne, tuvo que desistir de su propósito por impedírselo la actitud agresiva de los huelguistas.

Si los patronos no ceden, los disturbios ya iniciados irán en aumento, puesto que las necesidades serán más difíciles de cubrir á medida que el tiempo avance y vayan agotándose los recursos.

—

En la noche del 4 se produjo otra colisión sangrienta entre la policía y los huelguistas.

Acusan los telegramas que ha sido bastante el número de heridos por ambas partes.

Cuando no asignan el triunfo á los polizontes cabe suponer que éstos han ido por lana y han salido trasquilados.

****

Movidos por el maquiavelismo burgués, los trabajadores franceses han promovido desórdenes y organizado persecuciones contra trabajadores italianos.

¡Qué triste espectáculo, hermanos! ¡Cómo gozará la burguesía!

Los pobres de todos los países debemos ses hermanos; lo contrario es remachar nuestra cadena.

****

En la cárcel de San Angelo (Texas) se hallan presos, por haber robado las diligencias de los Estados Unidos, unos caballeros muy respetables.

W. W. Buchanan, presidente del Banco del condado Coke; Charles Roe, viceadministrador de Correos y boticario; J. M. Harris, médico; todos ellos residentes en la población Robert de Lee.

También está preso por la misma causa el cochero D. Walting, que debía conducir las valijas en cuestión.

El médico ha hecho las revelaciones siguientes:

Buchanan le visitó hace cosa de un mes para proponerle un plan que había de darles mucho dinero

Debían comprar la diligencia que conducía los efectos postales y poner en ella un cochero de toda su confianza.

Este recibiría del referido administrador de

entre los besos divinos, miramos á lo lejos á la desdichada Rusia, donde los buenos sufren y los malos gozan. Y miramos mucho tiempo, esperando oir el grito santo de libertad; esperando ver elevarse hasta el cielo las llamas vengadoras.

metido que sí; pero quizás me tienda un lazo. No importa; quiero escribirte.

¡Cuánto he sufrido, monina! Los cosacos, duros y feroces, viniéron á buscarme á mi celda; tuve que levantarme delante de ellos. Uno me dijo que estaba gordita, y otro que era guapa. Estaba casi desnuda; pero me mostré impasible, pensando en Boris.

¿Adónde iban á llevarme?

En el patio de la fortaleza había otros desdichados. Nos formaron á todos; á mí me colocaron entre dos mujeres que lloraban. Sentí un peso en el cuello; nos habían unido á las tres con un yugo, como á bestias. ¡Chasquearon los látigos, y partimos!

Al cabo llegamos á Jenissei; en las llanuras sombrías donde el invierno dura seis meses, donde el día no dura más de seis horas. Pero, ¿qué importaba, si el día no iba á existir para mí? Poco después estaba en este infierno sombrío que se llama la mina.

¡Sólo dos días en el año, el de Nochebuena y el de Pascua, podría ya subir á la tierra, donde viven los hombres, y contemplar la hermosura del cielo!

Correos unos cuantos miles de pesos enviados por cuenta de la administración postal á la orden de Buchanan.

En el camino el mismo cochero cortaría las valijas, y después de extraer su contenido las arrojaría al lado de la carretera, fingiendo haber sido robadas por una cuadrilla de ladrones.

El dinero en cuestión se repartiría entre los cómplices de la superchería, y el gobierno federal respondería de la cantidad robada por estos patriotas capitalistas.

Todo se hizo así; pero enterada la autoridad cogió á los autores y los encerró en la cárcel, á pesar de sus protestas de caballerosidad, hidalguía, moralidad, religiosidad y tantas otras virtudes que sólo de nombre conocen los ladrones de levita.

HOJAS CAÍDAS

Hay seres que creen que la familia sólo la componen los individuos más cercanos á ellos, olvidándose que todos somos hijos de la Naturaleza, y, por consiguiente, humanos.—**R. S. y A.**

****

La mujer y el hombre son y deben ser unidades equivalentes é iguales para formar la organización libre de la sociedad.—**L.**

****

Las revoluciones deben ir siempre de prisa, porque el progreso no tiene tiempo que perder.

Antes levantaréis el escollo del fondo del mar que el derecho del corazón del pueblo.—**Victor Hugo.**

****

LORD BYRON

Águila altiva de robusta garra,
es el humano corazón su presa;
y ángel caído, su fatal empresa
perder al hombre con canción bizarra.
El santo velo del pudor desgarra,
sobre el amor y el bien su escarnio pesa;
fe, religión, moral, misterios, huesa,
todo á su carro triunfador amarra.
Arde por fin de indignación el mundo;
corre á buscar al monstruo del Averno
para aplastarle con ferrada clava;
¡llega... y halla que el «monstruo sin segundo»
es un hermoso corazón tan tierno
que muere mártir por la Grecia esclava!

S. Sellés.

Noticias varias.

El burgués Trinidad y su acólito el encargado, de Ferrol, han querido tentar de nuevo la paciencia de nuestros compañeros canteros de aquella localidad; pero éstos, cuya unión y cuyo entusiasmo por la causa del trabajo son ya proverbiales, los han hecho morder el polvo y aceptar—según telegrama recibido á última hora de nuestro querido corresponsal—todas las condiciones que han impuesto.

Nuestra más cara felicitación á los compañeros canteros de Ferrol, que tan alta saben mantener la bandera del trabajo y de las reivindicaciones sociales.

Los tejedores á mano de Alcoy se han constituído en sociedad.

Hasta la fecha se han inscrito más de 800.

Terminado con este número el precioso trabajo de Catulle Mendes, «La Novela Roja», desde el próximo comenzaremos á publicar otro no menos digno de ver la luz, escrito por Víctor Hugo, y traducido con todo esmero por un querido amigo, titulado

Los comprachicos.

Enemigos de hacer el reclamo de los trabajos que insertamos, dejamos al juicio de nuestros lectores avalorar por sí mismos los méritos que los adornan.

Unicamente sí les anticiparemos que á nosotros nos ha satisfecho en grado sumo el escrito del celebrado autor de «Los Miserables» y «Nuestra Señora de París», por cuanto de modo magistral combate uno de tantos vicios sociales como adolece esta desvencijada humanidad.

—

Y ahora debemos una explicación.

Prometimos reanudar, terminada «La Novela Roja», los «Folletines cortos»; pues bien, el no hacerlo tan inmediatamente obedece al deseo de no interrumpir de nuevo la publicación de aquéllos, y á que con estas dos obritas se pueda formar un tomo de algunas páginas.

Después seguirán los «Folletines cortos», á cuyo fin escogeremos todos aquellos que más interés revistan y que mejor puedan llenar los deseos de nuestros lectores.

Administración.

Sevilla.—R. P.—Abonadas las suscripciones de B. G., M. A., M. S., J. S. y la tuya. Servido todo. Mejor es traducido.

Valls.—L. R.—Está bien; gracias. No se recibió la carta de J. F. con los sellos. Se le envían los números. Hecho el aumento.

Bilbao.—I. S.—Recibida letra.

Valencia.—M. D.—Recibidas 12 pesetas. La «Conquista» no es por cuadernos. Guarda los números.

Gijón.—F. B. M.—Se sirven desde el pasado las ocho suscripciones. Tampoco yo entiendo lo que dices de la peseta. Yo no te he devuelto nada.

Coruña.—M. A.—Recibidas cinco pesetas.

Alcoy.—E. N.—Te volví á enviar los 60 del 6, que los quitaron en Correos. Recibida letra.

Barcelona.—Corresponsal.—Remitido todo. Se aumenta un paquete.

Barcelona.—A. L.—Espero segundo artículo para comenzar. De las «Asociaciones» las que tengan algo publicable, como cualquier otro trabajo.

Espejo.—J. M.—Recibida una peseta y aumentada suscripción; es culpa de Correos.

Sallent.—J. M.—Se aumentan siete suscripnes; espero reunir números anteriores é irán.

Sabadell.—Corresponsal.—Recibida letra; el periódico que dices no llegó aquí.

Grao Valencia.—R. T.—Si conservas el talón de la libranza, mándalo sin llenar.

Alcalá la Real.—F. S. P.—Si tiene el talón de su libranza, envíelo también en blanco.

Ferrol.—J. E.—Contestaré.

Alcoy.—Corresponsal.—Se recibió letra; espero original.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	66'65	pesetas.
Madrid—Un desconocido........	0'10	
Valls.—S. C., 0'50; L. G., 0'25; C. B., 0'15; Ll. Muriá, 0'40; Un amigo, 0'20; J. M., 0'50; L. R., 0'50; M. G., 0'20; U. C., 0'10; J. B., 0'10; P. C., 0'10; S. R., 0'45; J. F., 0,25; J. M., 0'50; P. T., 0'25; S. R., 0'30; J. Ll., 0'25...........	5'00	»
Suma y sigue....	71'65	»

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península............................	1
Ultramar............................	1'25
Exterior............................	1'50
Número suelto............................	0'05

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

XVII

Y... (Siberia oriental) el... de... 187...

¡Qué débiles somos por fuertes que queramos ser! Un día las fuerzas me faltaron; caí y no pude levantarme, aunque me golpearon. Creí que iba á morir. No sé si fué por piedad ó por temor de dejar un cadáver en la mina, me sacaron, y al abrir los ojos vi la luz del día. ¡Qué hermoso es el día, aunque sea sin sol! Y como estábamos en mayo, veníame de lejos olor á primavera. ¡También hay flores en Siberia!

Pero aquello duró poco; me llevaron á un salón donde no había ni luz, ni perfumes; me arrojaron sobre un lecho de paja podrida, entre otras enfermas.

XVIII

¡Qué hermoso paseo, cuando salí por primera vez! Todo me parecía nuevo y encantador. Veía el horizonte azul, como un lejano mar; en los árboles había pájaros que cantaban. Había visto hermosos bosques y hermosos jardines, pero jamás ninguno parecióme tan hermoso como aquella estepa árida, con flores paliduchas y un cielo grisáceo apenas rasgado por los rayos del sol.

Soñé con Boris; no podía creer que hubiera muerto, y me decía: «¡Qué dulce fuera pasear

con él por estas soledades donde la primavera sonríe viéndole sonreir también!...»

Lancé un grito. Delante de mí, en el camino, entre los desdichados que transportaban la piedra, había visto á un hombre parecido á Boris... Era él, monina; corrí á él y me arrojé en sus brazos.

Yo lloraba y reía. Él me explicó su situación. Trabajaba en el camino; al menos no conocía los horrores de la mina.

Le conté todo lo que había ocurrido desde su prisión. El temblaba; pero me miraba con inefable ternura. Ví dos lágrimas en sus ojos hermosos. ¡Estaba contento de mí!

Me sentí desfallecer cuando, arrodillado ante mí, besó mis manos, mis manecitas ennegrecidas...

XIX

Soy suya; soy su mujer, su querida. ¡Sin que un sacerdote haya bendecido nuestra unión, nos hemos entregado el uno al otro, por la suprema ley del amor libre, en un foso lleno de flores que ha sido nuestro lecho nupcial! ¿Qué importan los trabajos, las injurias y los golpes? ¡Somos los bienaventurados del infierno! Y al terminar el día, estrechándome él las manos, apoyando yo mi cabeza en sus hombros, mirándonos, nos alejamos del pueblo, y allí, en una altura, bajo los árboles que nos ocultan,

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 11. | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 14 de julio de 1894.

LA BASTILLA

14 de julio de 1789.

Colosal, inmensa mole de negruzca y granítica piedra, erguíase altiva, soberbia, cual si quisiera desafiar eternamente pasado y porvenir, en el extremo de la ya desaparecida calle de San Antonio.

Habíala allí enclavado el genio militar y previsor de Hugues Aubriot, preboste de la capital francesa, aprovechando para su proyecto los aislados fuertes que protegían la entrada de la antigua puerta de la ciudad.

Aquellos fuertes, aquellas torres redondas que rodeaban á trechos todo París, vetustos y negros centinelas graníticos, erigiólos el preboste en fuerte defensor, y, andando el tiempo, fuéronse convirtiendo en prisión de Estado y más tarde en prisión ordinaria.

De dimensiones extraordinariamente grandes, cercada por profundísimos fosos en cuyas aguas mugían los indescriptibles sonidos del estertor y de la muerte; circuída por murallas sólo paseadas por los centinelas de las diversas épocas que sobre la gigante cabeza de aquella mole pasaron, á partir desde el 22 de abril de 1370, en que se puso la primera piedra, hasta su derribo en 1789, parecía la la Bastilla ir envuelta, é íbalo efectivamente, con el manto del respeto que infunde el miedo en el ánimo del pueblo oprimido y vejado, con el sudario de tanto sér que agonizó en su seno, víctima de manejos palaciegos, de torpes calumnias, de condenas siempre irritantes, de castigos cruentísimos, de agonías mil.

Pertrechada con las relativamente potentes mortíferas armas de aquella época, semejaba mitológico é iracundo sér pronto siempre á fulminar sus rayos, ya sobre el osado extranjero que intentara franquear su recinto, ó ya sobre el pueblo si proyectaba rebelarse contra sus amos y señores.

Espanto y terror de toda una nación cada día más oprimida, más vejada, más insultada y escarnecida. Tal era la Bastilla en 1789, coronada con la aureola de tradiciones y leyendas fantasmagóricas, que infundían en el ánimo del pueblo aquel, para los amos, saludable respeto hacia el próximo castigo; encarnación real del absolutismo absorbente, de la tiranía despótica, del placer en las altas esferas, y del terror y la abyección en las bajas.

¡Imposible!—hubiera dicho el que levantara tan soberbioso y nefasto edificio—si en sus comienzos se le hubiera vaticinado la destrucción en época lejana por el mismísimo pueblo, y sin embargo, aquel pueblo tan respetuoso con todo lo que significase realeza y poderío, tan sumiso cuando se le amenazaba, tan lleno de terror cuando la contemplaba, aquel mismo pueblo, con sus propias callosas manos, lo derribó.

Bastó el vejamen, la opresión, la miseria material, la carencia de libertades, para que en corto espacio de tiempo huyera, se relegara al olvido todo aquel respeto, todo aquel miedo popular que se sentía hacia aquella fortaleza-prisión. Y es que el pueblo, bueno por naturaleza, crédulo por ignorancia, tiene también sus límites, que sabe traspasar cuando la potente voz de la revolución hiere sus oídos, ansiosos de palabras libertadoras, y cuando en su cerebro bulle, cual entonces, idea que, agigantándose con el sufrimiento, le hace romper sus cadenas.

Hagamos un poco de historia:

...A la muerte de Luis XIV sucedió la regencia, período de miserias y escándalos, de abusos é injusticias, y en esta atmósfera se educó el joven Luis XV, hasta que subió al poder Luis XVI, encontrándose con un pueblo hambriento y oprimido y con la monarquía agonizante... Intentando ahogar la fermentación que reinaba en París, el rey despidió al Ministerio, llamando otra vez á Necker, que se había hecho algo popular y que la corte odiaba; pero entretanto el pueblo ya se había amotinado, incendiando, junto con la fuerza armada, los palacios de los aborrecidos ministros. Necker quería que en el Parlamento tuviese la clase media doble número de votos que las demás, y logró solamente que el tercer estado obtuviese igual número que los otros dos juntos. Hecha esta composición se reunió la Asamblea general, que fué una de las más memorables que registra la historia, y que el pueblo saludó con entusiasmo. En ella lanzó Mirabeau al delegado del rey, que preparaba un golpe de Estado, las memorables frases: «Decid al rey que estamos aquí reunidos por la voluntad del pueblo y no saldremos sino por la fuerza de las bayonetas».

Estas y otras parecidas frases entusiasmaron al pueblo de la capital, y cuando el rey, subyugado por la reina, destituyó de nuevo á Necker, el furor popular ya no tuvo freno que le detuviera, y el día 14 de julio tomó á viva fuerza el cuartel de Inválidos, apoderándose de los fusiles y cañones allí depositados. Pocas horas después, la temible Bastilla, la odiada fortaleza, la inexpugnable al parecer prisión, caía en poder del pueblo, de un puñado de valientes, que, sin temor á las balas de la guarnición, arriesgando su vida, pasearon después por las calles de París, clavadas en picas, las cabezas del gobernador y sus oficiales. En los campos los habitantes destruyeron los palacios y castillos de sus señores feudales, y mientras el pueblo continuaba en su obra de regeneración y purificación, la Asamblea perdía el tiempo en interminables discusiones, buscando medios para hacer prácticos sus principios é ideales teóricos, teniendo que precipitar, por la fuerza de las circunstancias, sus acuerdos de suprimir conventos, confiscando en *provecho* del Estado sus bienes.

Y es que en aquel entonces, la idea y marcha revolucionarias fermentaban nuevas y desconocidas épocas, abrían nuevos horizontes, cambiándose el modo de ser de un pueblo que debía contagiar más tarde al mundo entero; y el pueblo, intuitivamente, en su obra de demolición, desde la toma de la Bastilla hasta la ejecución de Luis Capeto, comprendía vagamente que para romper sus seculares cadenas tenía que arrasarlo todo, y la revolución marchó gigante, arrastrando á todos los revolucionarios, y obligándolos, como antes hemos dicho, á precipitar sus acuerdos en las Asambleas.

No preparado el pueblo, equivocóse lastimosamente. Creyó que conquistadas las libertades políticas cesaría su abyección y sufrimiento, y se paró, una vez derribado todo lo que él creía nocivo á su salud, dejando á los instigadores que se apoderasen de convenciones, municipios y asambleas para confeccionar nuevo Estado en que ellos cupieran holgadamente y pesara sobre el pueblo cual losa de plomo. Aquella incongruencia revolucionaria fué un verdadero suicidio, cuyas fatales consecuencias nos han costado montones de cadáveres, ríos de sangre y oceanos de lágrimas.

Cayó es verdad la nobleza de pergamino y de la sangre de color, pero surgió la aristocracia de nuevo cuño de la renta, de la banca, de la industria, del comercio, sin otro objeto ni otro fin que perpetuar nuestra ignorancia y mantenernos indefinidamente sujetos al yugo de la más desenfrenada, de la más odiosa de las esclavitudes.

Aprenda el pueblo para lo sucesivo: no es derribando tiranos para sustituirlos por otros como llegará á su emancipación total y definitiva, sino haciendo tabla rasa con todos esos puntales del viejo sistema é implantando la igualdad económica. Afortunadamente, los trabajadores, aleccionados ya, principian á comprenderlo así, y se preparan, demasiado lentamente por desgracia, para en la próxima revolución recuperar lo que les pertenece por derecho.

El 14 de julio de 1789 y la toma de la Bastilla señalan lección provechosa: enseña á no temer todo aquello que vaya envuelto con la aureola de la tradición y del temor. La Bastilla era un inexpugnable baluarte de la tiranía, y sin embargo, lo demolió el vengador «populacho», como lo llamaban. También, por desgracia, se teme hoy y se respeta todo lo que sirve á los privilegiados actuales para explotarnos, y este temor y este respeto deberán desaparecer de la masa general si quiere conseguir el triunfo.

La fría lluvia y el huracanado viento no azotan ya los negruzcos muros de la Bastilla; pero el látigo del salario y el freno de la ignorancia han venido á reemplazarla. Del recinto de aquella no salen ya los gemidos de las víctimas del furor de la nobleza, pero de nuestros tugurios se exhala aún el ¡ay! de los hambrientos, de los explotados...

Estos, estos son los últimos restos de la temible fortaleza.

La Bastilla antigua no existe...

¡Abajo, pues, todas las Bastillas modernas!

¡Á LA BASTILLA!

El 14 de julio de 1789 es fecha memorable en los anales de la Revolución.

Los atropellos, las infamias y persecuciones de que había sido objeto por espacio de tanto tiempo el pueblo francés exigían de éste un potente acto revolucionario.

Y el pueblo, sin que nadie lo condujese, sin organización, movido sólo por sed de justicia y por vengar los ultrajes á la humanidad hechos, gritó al unísono:

¡A la Bastilla! ¡A la Bastilla!

La Bastilla era una fortaleza afrentosa que servía de cárcel de Estado desde el reinado de Luis XI.

Padrón de ignominia donde se encerraban millares de individuos sin causa justificada, que rara vez volvían á ver la luz del sol.

Allí habíanse cometido toda clase de crímenes, toda clase de infamias, toda clase de sangrientas atrocidades.

La Bastilla era una cruel inquisición político-religiosa.

Y para que la semejanza fuese completa, Luis XIV la había puesto á cargo de los jesuítas.

¡Cuántas inocentes víctimas del capricho, de la venalidad de los poderosos habían muerto en aquellos lúgubres calabozos!

¡Cuántas infamias se habían perpetrado entre aquellas tenebrosas paredes, sin producir indignación por ser ignoradas de todo el mundo!

Espanta considerar que sólo en el tiempo que gobernó la Bastilla el infame Saint-Flo-

rentine se firmaron cincuenta mil órdenes de prisión.

Por esto no es extraño que á la voz de ¡á la Bastilla! ¡á la Bastilla! se conmoviera todo París como influído por resorte eléctrico y se agolpara bajo sus murallas con toda clase de armas, con las armas que forjara su entusiasmo.

A la vista de aquella imponente masa, se amedrentaron los defensores; pero Delaunay, gobernador á la sazón, obligó á los soldados á una resistencia, si formidable, inútil, porque no hay valladar que contenga al pueblo que siente en su conciencia el espíritu de justicia.

Este no reflexionó, no quiso reflexionar que de las murallas, las torres y las almenas podía lanzársele una lluvia de plomo...

No quiso meditar el arrojo que se necesitaba para asaltar muros, salvar puentes, pasar fosos, cruzar patios bajo el mortífero fuego de la guarnición.

Y para combatir contra los parapetos, los fusiles y los cañones de sus defensores, presentábanse aquellos valientes revolucionarios armados con picas, azadones, cuchillos, fusiles de todas clases, pocos cañones... y gran número de ciudadanos sin otra cosa que sus armas y su pecho, que esperaban para combatir el arma que caía de las manos de los moribundos.

El canalla Delaunay dejó entrar en el primer patio á doscientos ó trescientos hombres desarmados, levantó el puente, y, ayudado de miserables soldados, los ametralló, haciendo una horrible carnicería.

Aquí comenzó la lucha.

A los gritos de las víctimas, enfurecido el pueblo, grita unánime:

¡Mueran los soldados!

¡Abajo la Bastilla!

Y cual impetuoso torrente, en medio de una espesa lluvia de balas, precipítase á escalar las murallas y pretende romper con hachas los puentes para bajarlos y hundir las puertas.

Un verdadero huracán popular penetra por aquel lado á luchar á brazo partido con la tropa.

Al mismo tiempo, y viéndose impotente contra aquellas murallas, hacina combustible y le pone fuego, logrando que se comunique á la casa del gobernador y al cuerpo de guardia.

Acuden entretanto más fuerzas de ciudadanos armados y cañonean incesantemente las troneras de la fortaleza.

Los cañones de la fortaleza diezman las filas de los asaltantes.

Pero ¡no importa!

El valiente pueblo penetra por todas partes, por el arsenal, por la casa de la administración, por la de la pólvora, por la del gobernador, por las cocinas, por los almacenes; invade los patios, desmonta cañones, los arrastra y monta en el interior para atacar á los defensores de aquel baluarte del despotismo.

Delaunay se ve perdido.

La oleada popular, embravecida y furiosa, ha llegado á sus torres.

Nunca hubiera creído que esto fuese posible.

Delaunay no sabía de lo que es capaz un pueblo enfurecido.

Y no había más remedio; era un hecho.

El pueblo había triunfado.

Sin embargo, á Delaunay le quedaba un recurso: volar la fortaleza.

Tan pronto como concibió este pensamiento, marchó decidido á ejecutarlo.

Pero conocida la intención, se lo impidieron las masas, dándole ignominiosa muerte. Su cabeza fué puesta en la punta de una pica, para escarmiento de infames y traidores.

Un grito atronador se sintió por todas partes.

¡La Bastilla está tomada!

En efecto, el pueblo se había apoderado de ella por completo.

Muchas víctimas había costado; pero los grandes triunfos no se logran sin grandes sacrificios.

El día 14 de julio de 1789 fué conmemorado con todo júbilo por un pueblo que creía haber roto las cadenas de la esclavitud, los eslabones de la miseria.

Inmediatamente, y como por encanto, se demolió aquel monumento de tiranía y oprobio, sin que quedara piedra sobre piedra de sus cimientos, que se utilizaron para un puente del Sena.

En la construcción de la Bastilla empleáronse doscientos años; para sitiarla, asaltarla y arrasarla, bastaron al pueblo entusiasmado pocos instantes.

¡Gloria al pueblo de 14 de julio de 1789!

¿¿¿Huelga???

Cabe preguntar si efectivamente no ha traspasado ya los límites de lo que hasta ahora entendíamos por huelga el formidable movimiento efectuado en los Estados Unidos por los obreros ferroviarios.

A las gentes capitalistas ha sorprendido la actitud desesperada en que se han colocado aquellos trabajadores; á nosotros, no.

Desde que se inició presagiamos lo que había de ocurrir, y punto por punto ha venido desarrollándose en la forma que habíamos previsto.

Y no es que seamos adivinos ni profetas; es sencillamente que viviendo en este ambiente de miseria y necesidades, tocando todos los días las vicisitudes que pasa la clase trabajadora para proveer á sus necesidades, deducíamos lógicamente que un acto así saturado de dolores y exceso de bilis no podía moldearse ni en beatitudes ni en repulgos.

La sorpresa de los capitalistas ante un hecho por ellos provocado, demuestra á las claras lo poco que estas gentes, así de bien avenidas con su yo, se preocupan de la suerte de sus víctimas; lo poco que les importa que millares de seres sufran las cruentas privaciones que sus superfluidades originan, y cuán pagadas están de que su dinero es salvo conducto que les autoriza á cometer toda clase de vejaciones sin responsabilidad alguna.

Pudieran prevenir estos accidentes cercenando un poco lo mucho que poseen en favor de los que carecen de todo; pero esto, que sería obra de sensatez y cordura, y á mayor abundamiento de humanidad, no les cabe en el ruin cerebro. ¡Cordura, sensatez y humanidad!... ¿Para qué mientras haya cárceles y presidios, bayonetas y cañones?

¿Qué sensatez hay comparable con nutrida descarga de fusilería sobre compacta masa de hombres, mujeres y niños?

¿Qué más cuerdo que la carga de caballería que derriba y aplasta unos cuantos centenares de desharrapados?

Y ¿qué humanidad superior á unos pocos metrallazos que acaben de echar á la fosa á los que ya caminan hacia ella extenuados por el hambre?

Con eso y con que los periódicos de la clase salgan rociando con el cieno de costumbre á las infelices víctimas, que sólo gollerías piden, la apoteosis está terminada.

Como la cosa es vieja y viénese repitiendo tantas y cuantas veces los obreros han pedido algo, sin duda el recuerdo ha influído go en el ánimo de los huelguistas americanos excitándoles á la actitud que han adoptado, reflejada en los despachos que á continuación publicamos, extractados de la prensa diaria:

«**Del 7.**—Chicago está desde ayer en poder de los huelguistas mineros y ferroviarios, que han cometido crímenes tremendos, incendiando centenares de edificios públicos y de particulares, devastando el palacio de la Exposición Universal, arrojando unos trenes contra otros, quemando millares de vagones, produciendo pérdidas materiales por millones de dollars.

Telegrafían de San Francisco que la situación de California es sumamente comprometida, pues nueve décimas partes de la población obrera se han unido á los huelguistas contra el ferrocarril del Sur.

Las mujeres y los niños que no tienen ningún pariente ni amigo en los Sindicatos huelguistas, ayudan á éstos en sus operaciones.

En San José un hombre puso á su hijo sobre la vía férrea con una bandera en la mano al tiempo de llegar el tren; el maquinista detuvo el tren para no aplastar al niño.

La multitud estalla en aplausos cuando se anuncia que tal ó cual compañía se niega á combatir á los huelguistas.

Se ha tenido que renunciar á poner sobre las armas á las milicias, por temor de que se unan á los huelguistas.

Los habitantes de Sacramento dan á los huelguistas café helado. Témese un combate sangriento.

Se añade que la milicia les proporciona cartuchos á los huelguistas; así éstos habían de atacar á las tropas regulares.»

«**Día 8.**—Los huelguistas, en número de 15.000, atacaron á un destacamento de la milicia, el cual contestó á la agresión haciéndoles varias descargas é hiriendo á 25, mortalmente la mayor parte.

Otro grupo de 500 atacó un tren que se encontraba haciendo reparaciones en la vía, obligándole á retroceder y dispersando á 36 obreros que auxiliaban los trabajos.

Los amotinados han reanudado la serie de los incendios.

El servicio postal está completamente desorganizado, y todos los negocios suspendidos.

Hasta ahora se calcula que la huelga cuesta ya más de seis millones y medio de dollars.»

«**Día 9.**—La muchedumbre ha saqueado todo el material del ferrocarril de Hammond, hiriendo á 16 empleados que trataron de impedirlo.

Se han mandado numerosas tropas en previsión de que se reproduzcan los desórdenes.

Durante la noche última, las turbas amotinadas de Chicago han continuado entregadas á sus excesos. Novecientos vagones y varios almacenes de las compañías ferroviarias han sido quemados.

Comenzó el incendio en las primeras horas de la tarde de ayer y ha seguido toda la noche. El resplandor era tal, que todo el cielo aparecía rojo.

Los bomberos son insuficientes para dominar el fuego, pues los incendios estallan en diversos puntos de la población, faltando ya el agua para apagarlos.

Las pérdidas sufridas por las compañías des de que se inició el movimiento huelguista son enormes, calculándose pasen de quince millones de dollars.

Chicago atraviesa una crisis gravísima.

La población está amenazada de verse privada del alumbrado.

Todas las subsistencias que había en los mercados han sido saqueadas por los huelguistas, y la población está hoy día sin víveres.

Los combates entre las tropas y huelguistas son incesantes, los hospitales están llenos de heridos, el número de muertos es considerable: entre estos últimos se cuentan el alcalde y el jefe de la policía de Chicago.»

10 de julio de 1873.

Veintiún años hanse cumplido desde aquella fecha de triste recordación para el pueblo trabajador alcoyano.

La soberbia, la desmedida soberbia del alcalde Albors, fué causa única y exclusiva de la enconada lucha que tantas víctimas causó á los obreros, muchos de los cuales han perecido en las cárceles y el destierro.

Los hechos, á pesar del tiempo pasado, están vivos en la mente de los que sufrieron sus consecuencias.

Privaba la república por aquel entonces, y los trabajadores alcoyanos, entendiendo que siquiera se les atendería, reclamaron aumento de jornal que aliviase su situación. Como siempre, habíanse coligado los patronos para resistir. Alentábalos á esta obra fratricida el jesuita Pastells que, convirtiendo en tribuna de club el púlpito, aullaba desde él contra las ideas internacionalistas que habían germinado en el pecho de los siempre honrados, siempre valerosos hijos de Alcoy.

Aquel funesto «padre de almas», que después tuvo que huir disfrazado de haraposa viejecilla, había sembrado odios, enardecido las pasiones y azuzado unas contra otras todas las clases. Sin esta letal influencia, Alcoy no habría presenciado seguramente la enconada lucha que dió margen á que las fuerzas republicanas acometieran á los obreros y la policía completara aquella obra de destrucción después llenando las cárceles de cientos de inocentes, muchos de los cuales han perecido en sus calabozos sin que siquiera se les haya tomado declaración.

No fueron los provocadores los trabajadores;

éstos presentáronse en son de paz y cual cumple á hombres dignos. ¿Habría ocurrido algo si se los hubiera recibido en la misma forma y atendido las reclamaciones que hacían?

Seguramente no. En manos del alcalde Albors estuvo la solución del conflicto, la paz ó la guerra.

Él fué el que decidió esta última cuando, secundado por los agentes del municipio, y creyendo amedrentar á los trabajadores, hizo fuego sobre las indefensas comisiones que no llevaban otras armas que la razón y el deseo de justicia.

La inopinada agresión repercutió en las masas, y éstas, exacerbadas, trataron de tomar venganza de tan inaudito hecho.

Sobrado conocido es lo ocurrido, y no habría para qué recordarlo, si hoy, al correr el tiempo, los reaccionarios no se empeñaran en seguir la fatal senda que entonces preparó los elementos que produjeron la lucha.

Los industriales alcoyanos, lejos de respetar la voluntad de sus trabajadores, se obstinan en obligarlos á pertenecer á sociedades católicas; como ayer, también cuentan con un P. Vicens que se encargue de llevar la perturbación á las fábricas y centros obreros.

¿Tiene algo de particular, pues, que tan desatentada conducta produzca, más ó menos pronto, desastrosos efectos?

En buen hora que se afilie á los círculos católicos á los obreros que así piensen, que en Alcoy—digámoslo en honra suya—son los menos; pero dejen el ánima quieta á los que quieren vivir libremente y odian con toda su alma á quienes les consta son unos de los principales causantes de todas sus desgracias.

Empeñarse en hacer reaccionario á un pueblo que, cual el alcoyano, defendió siempre el progreso y la libertad, es la obra más funesta que puede llevarle á cabo; es provocarle constantemente á una lucha desigual.

Allí, en el seno de aquellos obreros, no podrán arraigar nunca las doctrinas del jesuítismo.

Alcoy ama el progreso, y los hijos del trabajo de tan industriosa región son partidarios á cual más de las redentoras ideas de emancipación social.

Recuerde, pues, la burguesía la fecha del 10 de julio de 1873, y si no quiere provocar nuevos días de luto, deje en paz á los que, ante todo y sobre todo, han nacido para ser libres.

Moral católica.

EJEMPLO

. . . .

«Después de la muerte del papa León XII, el cadalso recobró sus derechos.

La historia de Dom Abo es una de la más edificantes. Seis cardenales genoveses, Lambruschini á la cabeza de ellos, eran dueños de la Iglesia; los sacerdotes genoveses se creyeron árbitros de cometer toda clase de infamias. Dom Abo había tenido de su criada, una moza bizca, un hijo que envió al hospicio: para no tener otro, tomó la repugnante costumbre de abusar de aquella muchacha de otra manera. Pero estos no son crímenes para un fraile.

Aborrecía á su hermano porque se había casado por amor, y descargó aquel odio sobre su hijo, un niño de siete años.

A pretexto de educarlo, hizo al niño ir á Roma: dueño de su presa, lo entregó á una serie de torturas á cual más horribles y obscenas: horroriza leer las actas del proceso de aquel canalla. Cada abuso de su bestialidad producía en el niño una hernia del recto que le obligaba á reducir él mismo: cuando el infeliz niño lloraba y lanzaba gritos de dolor, le pegaba hasta dejarlo por muerto. Para ahogar sus gritos, llegó el fraile á sujetarle al cuello un nudo corredizo que ataba á sus pequeños órganos viriles; de modo que debía sufrir el suplicio de sus profanaciones sin moverse, sin quejarse, bajo pena de las horribles torturas de una doble estrangulación.

Nadie se atrevía á denunciar á aquel nauseabundo sacerdote. Un antiguo criado lo abandonó, prefiriendo la mendicidad. Una vecina, cuyo hijo era amigo del pequeño mártir, avisó al presidente del barrio, que no hizo nada. El niño murió. Con él se hubiera enterrado el crimen sin la misma vecina, que esta vez se dirigió al gobernador de Roma.

Ordenada una información, quedó probada la muerte violenta. ¡¡No había—dijeron los médicos,—un sitio del pequeño cadáver que no fuera una llaga!! El cura fué arrestado.

Lambruschini bramó de cólera al saber que habían tocado á su protegido, y Gregorio XVI tuvo un acceso de rabia. Pero la opinión estaba indignada; el pueblo pedía venganza. Dom Abo fué condenado á muerte y su criado á galeras. El Papa invocaba la inmunidad de los sacerdotes. La indignación pública pudo más esta vez, y se dice que el día en que aquel infame y podrido sacerdote subía al patíbulo, donde había corrido tanta sangre inocente de apóstoles de la ciencia y de la libertad, Gregorio XVI dejó á Roma, por no hallarse en una ciudad que se manchaba con sangre de un ungido del Señor.»

Timadores legales.

¡Bancos de emisión, cuevas áureas de bandidos de levita y monederos falsos!, ¿cómo escapáis de la Guardia civil? No lo entiendo. Los modernos cuadrilleros de la Santa Propiedad, que en perseguir huelguistas, ladrones de patatas, lectores de periódicos liberales, cazadores furtivos y otros facinerosos de igual jaez, dan quince y raya á cuantos organizó la Inquisición; esa Benemérita, que desde hace medio siglo tiene á su cargo la custodia de los intereses sociales, ¿cómo los vigila? ¿Cómo los defiende?

Todos sabemos que el avance de la civilización mejoró las condiciones del comercio, facilitando los cambios por medio de la circulación de su signo, la moneda; y no reuniendo ésta las ventajas apetecibles, se creó el papel ó billete de Banco que la representa con más fácil y seguro manejo.

También sabemos que la ley ha permitido la formación de unas sociedades de crédito, donde se reunen capitalistas que, depositando en caja fuertes cantidades de metales preciosos ó valores efectivos, quedan autorizados para emitir billetes en cantidad igual al depósito—garantía de metales y valores—y, de tal suerte, no necesita el público ir constantemente cargado de dinero para sus operaciones mercantiles, teniendo la seguridad de cambiar sus billetes por aquél siempre que le convenga.

Lógicamente previno la ley á esos Bancos ó sociedades de capitalistas la mayor probidad y exactitud en sus cuentas, porque en ellas se trata nada menos que de la fortuna

el siglo XVII, olvidada en el XVIII, y hoy completamente ignorada. Los comprachicos son, como los «polvos de sucesión», un antiguo detalle social característico, y forman parte de la antigua fealdad humana. Para la gran mirada de la Historia, que ve los conjuntos de las cosas, los comprachicos son una rama del inmenso árbol Esclavitud: José, vendido por sus hermanos, es un capítulo de su leyenda.

Los comprachicos han dejado un rastro en las legislaciones penales de España y de Inglaterra. De cuando en cuando se encuentra en la obscura confusión de las leyes inglesas la presión de aquel hecho monstruoso, como se encuentra en un bosque la pisada de un salvaje.

Los comprachicos hacían tráfico de criaturas. Las compraban y las vendían.

No las robaban. El robo de pequeñuelos es otra industria muy diferente.

¿Y qué hacían de aquellos chicos?

Hacían monstruos.

¿Y para qué tales monstruos?

Para dar que reir.

El pueblo necesita reirse, y los reyes también. Se necesita un payaso en las plazas y un bufón en los palacios.

Los esfuerzos del hombre para ponerse de buen humor son dignos á veces de la atención del filósofo.

¿Qué bosquejamos, pues, en estas líneas? Un capítulo del más terrible de los libros, del libro

Biblioteca de LA IDEA LIBRE

LOS COMPRACHICOS

POR

VÍCTOR HUGO

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Santa Brígida, núm. 4.
1894

nacional. Pues bien; la certeza de dicha probidad consiste en los balances, los cuales deben patentizar si existe el equilibrio ordenado entre la reserva metálica y de valores y la cantidad emitida en billetes. Si circula más valor en papel que el permitido, entonces los accionistas del Banco cometen un inmenso robo y una falsificación de moneda en el beneficio que se reparten por dividendos; beneficio peor, mucho más infame que el de la cuadrilla de ladrones después de saquear á los viajeros.

Cuando el gobierno de cualquier nación baja la ley de la moneda, haciéndola de inferior valor intrínseco á la de las otras naciones, claro es que sobrevienen las grandes pérdidas ó quebrantos en los cambios, y seguidamente la miseria pública.

Cuando los Bancos emiten más billetes que el numerario de su garantía, van convirtiéndose en pozo sin fondo, donde se sume y desaparece todo el oro y plata del país, quedando millonarios los accionistas á costa de la ruina del pequeño comercio, de las artes, de la industria y del trabajo en general. Llega la circulación forzosa del papel moneda, su descuento en el cambio y la sangría lenta, pero mortal, de toda la nación.

Unas bandas de foragidos en cada cual de los términos municipales, cometiendo á diario sus fechorías, no perjudicarían ni robarían tanto como los Excelentísimos, Eminentísimos, Altezas y egregios accionistas de las grandes sociedades de crédito.

Y la Guardia civil, ¿qué hace?

¡Oh! ¿Qué ha de hacer, si está supeditada á esos señores y depende de ellos, como el esclavo de su dueño?

Vaya á paseo todo ese fárrago de palabras de honor, moralidad, justicia, ley y vergüenza, invocadas por los poderosos accionistas de los Bancos de emisión y de crédito. Ellos son los mantenedores de la gran farsa social, por desgracia inmensa; el verdadero y único poder; el verdadero Estado. Ellos convencen á los trabajadores y á todos los hombres de bien de que la sociedad vegeta, atropellada y ceñida por dos clases de bandidos: la primera, los de levita, que robando por millones tienen á su devoción el Código y sus fuerzas; la otra, los de chaqueta, que si roban mucho ascenderán á bandidos de levita; pero robando poco, es probable se vean en presidio ó ahorcados.

¡Infelices obreros, que morís asesinados á tiros en los fielatos de consumos, al pasar sin derechos un litro de aceite ó un kilogramo de vianda!, ¿por qué no os dedicáis á accionistas de los Bancos?

Podrá llamarse crudo á este lenguaje, pero es castellano. Es el lenguaje que reivindica los fueros del idioma, dando á las cosas su verdadero nombre, sin cometer la *irregularidad* de disfrazar con palabras chicas el crimen de los grandes.

José LÓPEZ MONTENEGRO

Sallent 27 junio 1894.

Noticias varias.

Algunos compañeros nos indican la conveniencia de publicar en folleto aparte «La Novela Roja».

Esto ya lo habíamos discurrido; pero tropezábamos con una dificultad, la eterna dificultad: la falta de dinero.

Si como nos han indicado, vienen en nuestra ayuda, ya anticipando algo á cuenta ó bien en otra forma, trataremos de hacerlo, buscando antes la obra original, pues se nos ha dicho que en el periódico de donde la hemos copiado hubo de suprimirse algo por exigencias del ajuste.

En la lista de suscripción aparece rectificada la cantidad que entregó «Un desconocido», que era 10 pesetas y no 10 céntimos, como figuraba en la del número pasado.

Administración.

Cádiz.—Corresponsal.—Remitidos los números que tenía y aumentados 15. Recibidas 7'50. Escribe desde M.

Coruña.—J. S.—Remitidas siete «Conquistas» y libros.

Córdoba.—Corresponsal.—Enviadas dos «Conquistas» y libros. Recibidas cinco pesetas. No conozco el libro ese.

Elche.—J. B.—Recibidas siete pesetas; no venía carta alguna.

San Gervasio Cassolas.—R. M. M.—Se puede enviar, si anticipa el importe.

Gijón.—Corresponsal.—Remitidas las nuevas suscripciones y recibidas 15 pesetas. El número de B. F. se lo tragarían en Correos. Gracias por tu celo.

Zaragoza.—P. B.—Aumentadas las suscripciones. El libro está agotado, y periódicos de los que pide no existen porque se los llevaron. No hay retratos.

Coruña.—«Corsario».—¿Recibisteis en noviembre último una libranza de 10 pesetas de P. B., de Zaragoza?

Palamós.—B. M. A.—Le agradecería contestara.

Bilbao.—I. S.—Contestada la tuya.

Valencia.—M. D.—Recibida letra y remitidos números.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	71'65 pesetas.	
Madrid.—Un desconocido (rectificado)........	10'00	»
Barcelona.—Unos, 2'50; J. C., 0'25; F. A., 1'00; Truc, 0'10....	3'85	»
Cádiz.—Venta de folletos........	2'50	»
Suma y sigue....	88'00	»

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

ÚLTIMAS NOTICIAS

Al cerrar nuestro número (día 12) sigue preocupando á todo el mundo la huelga de los Estados Unidos.

Lejos de decrecer, aumenta.

El Gobierno ha decretado el estado de sitio y el llamamiento de todas las fuerzas militares del país.

Los huelguistas son dueños de varias poblaciones y están armados de fusiles de repetición.

Las milicias, ó simpatizan con los huelguistas, ó no se atreven á combatirlos.

Si como se cree, ha estallado la huelga general, el conflicto ha entrado en su período álgido, y todo puede esperarse.

Los telegramas de la prensa dicen que la situación es «aterradora».

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

LOS COMPRACHICOS (1)

I

¿Quién conoce hoy la palabra *comprachicos* y sabe lo que significa?

Los comprachicos ó comprapequeños era una infame y singular afiliación nómada, famosa en

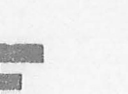
(1) La especie de comprachicos no ha desaparecido. Unicamente se ha modificado. Si hoy de los niños no se hacen bufones para divertir á los reyes, es porque los mayores se prestan á ello por conservar, por ejemplo, una cartera que, en justicia, la debieron á una gracia de las más sucias, ó por otras más abominables granjerías reales.

Por otra parte, los capitalistas han hecho de los niños, si no monstruos bufones, monstruos de ignorancia y de miseria.

Frutos sin madurar, los han arrancado del árbol de la familia para convertirlos en aditamento de una máquina, que atrofia su inteligencia y desgarra sus nervios, y donde estos tiernos vástagos, merced al brutal trabajo, comienzan á ser viejos antes de haber salido de la infancia.

Tan infames, pues, como los comprachicos de ayer, son los matacriaturas de hoy.

Si los primeros fueron incursos en el Código, los segundos no tardarán en ser juzgados inexorablemente.—(N. del T.)



LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 12. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 21 de julio de 1894.

¡Entendámonos!

¡Sí, entendámonos, trabajadores!

Todos los días luchas; descontento manifiesto é impaciencias en todas partes; los campesinos probando y resistiendo contra los abusos del fisco y de los propietarios; impotencia parlamentaria, á pesar de ciertos entusiasmos fiambre de algunos republicanotes; desconfianza en todo y en todos.

Los burgueses de pocos céntimos, que realmente son los más de entre la clase, y que todo lo achacan á los malos gobiernos, quisieran un cambio de cosas, pero que no pasara más allá de lo que á sus ambiciones é intereses conviene; los charlatanes políticos que, por no caber en los partidos conservadores, se llaman otra cosa, como demócratas, progresistas, republicanos, etc., etc., también trabajan en el sentido de cambiar cuanto les impida agarrar un empleo, y creyendo toda ocasión propicia nos predican revolución, empero con orden, y derrumbamiento de lo existente con preventiva cautela. Los grandes burgueses y los que disfrutan de la breva del poder tiran y aflojan según las circunstancias, temerosos y confiados á un tiempo.

Esta es la situación presente, igual en la región española que en Europa en general.

Bastaría un atrevimiento, una actitud enérgica de cualquier camarilla de esos políticos avanzados para que la explosión se produjera.

Pero todos temen. Temen, no el principio, sino el fin que pudiera tener su obra. Saben que los trabajadores estamos avisados de tanto desengaño que en lo que va de siglo hemos sufrido, y temen que, al desencadenarse la tormenta, un rayo de buen sentido y criterio revolucionario pueda guiarnos. Recuerdan la lección que el pueblo de París les dió proclamando la *Commune*. Vacilan y esperan...

¿Qué esperan? Ni ellos lo saben. Su deseo es que los trabajadores les sirviéramos de carne de cañón, de comparsas, yendo al grito de *libertad* á las barricadas, y después de darles nuestra sangre les diéramos nuestros votos, reorganizando de nuevo el Estado.

Cambiar de amos.

¡Que no suceda así nunca, trabajadores!

Hemos dicho y repetido mil veces que no queríamos servir más de carne de cañón, y tenemos que afirmarnos en lo mismo. Cuando blandamos un arma que sea por cuenta propia para conquistar el pan, para que en el mundo no haya más pobres ni ricos, para que desaparezca la iniquidad humana, no para recibir un cruel y seguro desengaño más.

La Revolución no por eso dejará de venir, puesto que la atmósfera de Europa está de ella preñada.

¡Entendámonos, trabajadores!

Unámonos como hermanos que somos; despreocupémonos como hombres que pretenden ser libres; concretemos nuestras aspiraciones; despreciemos á los que de entre nosotros quieran ser jefes ó directores ó pretendientes á algo; en fin, nuevos amos.

Asociémonos para nuestro fin, todos, todos, sin otra distinción que la buena fe, el deseo de implantar la Justicia.

Soñemos una nueva sociedad justa, en la que no sea posible el barbarismo actual; acariciemos la ilusión, que se tornará en realidad no sabemos cuándo, de que día vendrá en que no viviremos tan miserables, unos soterrados en la miseria, tísicos en las fábricas, anémicos en el campo, maltratados y robados en todas partes; formémonos buena idea de que desaparecida esta sociedad los hombres se tratarán como seres queridos, no al igual que...

El dolor humano que no sea lo que es hoy; que cada cual sea su rey, su amo, su yo; que no haya más patíbulos, cárceles, jueces y verdugos...

Soñemos, acariciemos, anhelemos todo esto, y si estalla la tormenta, pongámoslo en práctica; que este es el destino de la humanidad, del progreso; la perfección social por tantos hombres de corazón predicada, la emancipación de los trabajadores.

Para lo demás, no. Carne de cañón, nunca.

¡Entendámonos, trabajadores, y todos á colaborar única y exclusivamente por nuestra emancipación total y la de todos!

Caridad y solidaridad.

La sociedad es un medio hallado por el hombre para completar la satisfacción de sus necesidades físicas y morales.

Sin ella, falto de los poderosos recursos de la ciencia, del arte y de la industria, vegetaría ignorante, rudo y miserable, como uno de tantos seres de la escala zoológica.

Con ella, por la agrupación ordenada y metódica de todas las inteligencias y de todas las actividades, completada por la justa distribución de todos los productos, puede el individuo alcanzar la plenitud de su sér y brillar libre y feliz como corresponde al que llena debidamente las facultades todas de su existencia.

Desgraciadamente no fué posible al hombre recién salido de la evolución de especies inferiores hallar la fórmula de la sociedad perfecta, y formó unas agrupaciones rudimentarias, incapaces de facilitar el progreso y desconocedoras de toda noción de justicia.

Fundada la sociedad primitiva con tal grado de imperfección, sentiríanse necesariamente deseos de reforma, impulsados por aspiraciones más ó menos justas y racionales, constituyendo ese cúmulo de trastornos, guerras y revoluciones que integran la historia, á través de las cuales se ve cómo avanza el progreso con paso lento y seguro.

Mas si todos los regímenes en que la sociedad ha vivido fueron imperfectos, y como consecuencia tuvo su origen el progreso, los que sintieron y comprendieron la existencia del mal trabajaron para destruirle ó para atenuarle al menos.

Los hombres de sentimientos generosos que vieron el mal como un hecho fatal, sin elevarse al estudio de sus causas, y por consiguiente sin poder abrigar la esperanza de su destrucción absoluta, se detuvieron en la práctica de la solidaridad, Jesús el Nazareno, al recomendar la caridad á sus discípulos, les dijo: Siempre habrá pobres entre vosotros.»

Los hombres justicieros que vieron el mal como un resultado de la organización defectuosa de la sociedad, y esperaron ésta justa y perfecta de la reciprocidad del derecho y del deber, proclamaron la solidaridad. Los fundadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores, al propagar la organización de todos los desheredados del patrimonio universal, escribieron este hermoso lema: «No hay deberes sin derechos, no hay derechos sin deberes.»

Es, pues, la *caridad* un paliativo inútil, hijo de la ignorancia, que aplica el remedio á una dolencia que cree incurable.

Es la *solidaridad*, á la vez que un recurso del momento, una protesta contra la injusticia y una promesa de reivindicación.

Pero la *caridad*, aunque ineficaz ante el fin que se propone, pretende avasallarlo todo, se atribuye un origen divino y aspira á que todos los hombres sean caritativos, y en tal concepto perpetúa la iniquidad y se opone á la justicia.

Y la *solidaridad*, por cuanto afirma y ampara el derecho de todos, dignifica á los individuos, fortalece á las colectividades, y, aunque de origen puramente humano y aun plebeyo, es por esto mismo perfectamente racional y constituye un poderoso elemento para la práctica de la justicia.

Son *caritativos*, cuando no hipócritas, los que, conformándose con la doctrina de su maestro, quieren que siempre haya pobres y oprimidos, explotados é ignorantes, y por consecuencia tiranos y explotadores.

Son *solidarios* los que, rechazando la caridad, quieren para todos la participación en el patrimonio universal y se agrupan para combatir la sociedad del error y establecer los fundamentos de la sociedad científica.

La *caridad* socorre, á lo sumo, al individuo menesteroso, pero no tiene siquiera una palabra de consuelo para la colectividad sometida á un régimen tiránico que convierte en víctima á la inmensa mayoría de sus componentes; antes bien predica la sumisión y adula al tirano llamándole representante de la divinidad.

La *solidaridad* acoge bajo la protección del derecho á cuantos la aceptan y niega su acatamiento á la tiranía.

La caridad es injusta y reaccionaria.

La solidaridad es justa y progresiva.

L.

Como en todas partes.

La Revolución es vieja en el mundo, pero hasta hoy ha sido ineficaz.

Movimientos encaminados á destruir una forma del mal se han efectuado siempre; correctivos apropiados á la manera de ser de aquel mal particular se han aplicado cuantas veces la opinión ha alcanzado consistencia suficiente para declararse en rebelión y obtener la victoria; pero en las mismas garantías empleadas para que el mal no se reproduzca se han guardado sus gérmenes, y el mal ha retoñado fuerte y vigoroso; tanto que si se considera la proporción relativa al mayor grado de instrucción, al mayor número de individuos conocedores del derecho y al valor material que por esas consideraciones representa la injusticia hoy dominante, existe en la actualidad un mal mayor que en cualquier otra época histórica.

Guiados por generosos ideales, los fundadores de la Unión de la América del Norte establecieron aquella república á costa de grandes sacrificios; el bien parecía haber encontrado una patria; todo inducía á creer que la justicia había hallado su fórmula práctica; diríase que la fraternidad, tan solicitada por los filántropos de todas las épocas, hallábase dispuesta á extender su bienhechora influencia por aquellas hermosas ciudades creadas como por encanto por la magia del trabajo libre, y aquellos campos recientemente abiertos por la reja del arado.

La libertad iluminó al mundo, no por una alegórica estatua como la inventada por la iconografía burguesa, sino en su sentido más expresivo y directo, dando positivo impulso á la Revolución francesa, tan importante, que entre las causas de aquel gran acontecimiento casi se puede dar tanto valor á la entrevista de Washington y Lafayette y al via-

je de Franklin á París como á los efectos del trabajo de los enciclopedistas.

Pero en aquella nación, esperanza de todos los oprimidos, patria de todos los expatriados del viejo mundo, instituyese la esclavitud, se desarrolla rápidamente y amenaza convertir la república en oprobio de la humanidad. Su vitalidad libertadora no decae, y tras una sacudida tan vigorosa que no tiene ejemplo en la historia, caen vencidos los esclavistas del Sud, y la libertad resplandece nuevamente. Quedaba el capitalismo, y éste, no habiendo extremado aún su maléfica influencia, sólo causaba admiración por las maravillosas obras por su iniciativa creadas. Mas las mismas necesidades de la vida nacional, y sobre todo la insaciable codicia de los capitalistas, los lleva á exagerar la creación de productos, la exportación y la explotación de los trabajadores, con lo cual aquella república crea la crisis para la vieja Europa y el problema social en su propio país.

Allí todo se hace con rapidez: en cuanto los trabajadores sienten la necesidad de agruparse y luchar, forman gigantescas organizaciones y declaran huelgas de líneas enteras de ferrocarriles en que toman parte millares de millares de obreros; por su parte, la burguesía no se descuida y emplea para su conservación todos los medios apropiados; resiste y combate, y después de vencer quiere recrearse con el placer de la venganza, y á semejanza de los antiguos mejicanos se reserva algunas víctimas para ofrecerlas en holocausto de su dios: el capital.

¡El iris de paz se convierte en negra tempestad! ¡El triángulo republicano pesa sobre los trabajadores libres como el cetro de un tirano de la antigüedad sobre los trabajadores esclavos!

¿Cuál es la causa de esa transformación? ¿Por qué tan hermosos propósitos, tan risueñas esperanzas se convirtieron en tan odiosas realidades? Para nosotros es evidente la causa: porque, desconfiando de la bondad de los hombres, las revoluciones confían á la autoridad la represión de las demasías que puedan cometer; y como por evitar que unos hagan el mal se da á los otros la facultad de hacerlo, éstos lo hacen siempre en relación con los medios de que disponen; en una palabra, las revoluciones se esterilizan porque dejan en pie el absurdo principio de autoridad.

Esto comprenden hoy los trabajadores; para hacerlo práctico se preparan, y ¡quién sabe si los sucesos revolucionarios desarrollados en Chicago y otros puntos serán el preludio de la verdadera lucha que liberte á los esclavos blancos del yugo del feroz capital!

DRAMA BRUTAL

I

Es el eterno drama de la miseria y el vicio. En los umbrales de la desesperación, donde la luz de la esperanza no penetra jamás, más allá de la vida honrada, desarróllase su terrible y sangriento argumento.

La prostitución muestra sus desnudeces excitantes y sus chancros sifilíticos, la mendicidad sus harapos, la borrachera sus bestiales delirios; el asesino blande el puñal homicida y el tahur hace alarde de cínica desfachatez; los sollozos de los que lloran contrastan con las carcajadas histéricas de los que ríen, los ayes del sufrimiento con los gritos de un goce brutal que si interesa los sentidos no llega al corazón.

Drama maldito, sin sentimientos grandes que lo dignifiquen, sin ideales que lo ennoblezcan; escuela del crimen, sentina del vicio, repugnante montón de inmundicias sociales.

II

Arrojados de la sociedad, cual basura inmunda que se desprecia, sin albergue que los cobije, por vestido el harapo, roídos de miseria y podredumbre, pálidos, hambrientos, pululan por las grandes capitales miserables espectros de cuerpo raquítico y alma apagada, conjunto innoble y despreciable de bestias humanas, que caminan silenciosas por los fangosos arroyos, nutriéndose de vicios y de lágrimas, alimentándose de migajas y desperdicios.

Allí donde el vicio ó la miseria impera, en el arroyo, en el burdel, en la taberna, en el garito ó en la covacha, encontraréis á esos seres pálidos y harapientos, pintados en su semblante el hambre y el sufrimiento, la bajeza y el crimen, el odio y la envidia; vigilando siempre el descuido que da ocasión al hurto, ofreciéndose para un repugnante servicio á cambio de una moneda; buscando ansiosos el harapo y el mendrugo, la limosna que se da y la migaja que se tira.

Muchedumbre abigarrada de seres sin pan ni hogar fijos, montón anónimo donde se confunden el mendigo y la prostituta, el granuja y el tahur, la alcahueta y el ladrón, el asesino y la buscona.

Excoria de una civilización degradada, pus que mana de una llaga llamada pobreza, podre que corroe las entrañas de una sociedad corrupta, materia infecta que lleva en su seno el microbio de la putrefacción.

Son los actores que desempeñan el drama brutal que se desarrolla en los umbrales de la desesperación, donde la luz de la esperanza no penetra jamás más allá de la vida honrada.

Los eternos actores del drama de la miseria y el vicio.

III

¿Quién condenó á esos infelices seres al eterno sufrimiento y á la degradación eterna? ¿Quién los empujó al obscuro escenario para que en él desempeñaran sus respectivos papeles en el brutal drama de la lujuria, el vicio y el crimen?

La sociedad que les negó el pan y el albergue, el trabajo y la instrucción.

Y al arrojarlos al abismo, al degradarlos y envilecerlos, al negarles su derecho al bienestar y á la vida honrada, les concedió un derecho terrible, que no bastan á sofocar los presidios ni los cadalsos: el derecho al vicio y al crimen.

Prostituíos aun más, rameras; inoculad el microbio del venéreo y de la sífilis á la humanidad entera; extenuad y corromped á la juventud; mostrad vuestras inmundas suciedades, mendigos; insultad con vuestros repugnantes harapos las riquezas de los poderosos; estafad, robad, asesinad, hijos del arroyo, seres sin nombre... Cumplid vuestra misión.

Y si una voz compasiva os grita «¡redimíos!», contestad con una blasfemia.

Para vosotros no puede haber redención. Estáis condenados á desempeñar siempre el drama brutal de la miseria y el vicio.

Excreciones de una sociedad enferma, viviréis mientras ella viva y con ella moriréis.

Palmiro de LIDIA

LA IMBECILIDAD DEL DINERO

HISTORIA DE UN BARÓN RICO

(contada por EL IMPARCIAL)

El barón de Seilliere, cuyas excentricidades dieron mucho que hablar hace años, se encontró al venir al mundo con una fortuna de quince ó veinte millones de francos y con la desgracia de nacer tonto.

Gracias á la perseverante paciencia de su madre, aprendió á leer y escribir; pero cuando le llegó la época de entrar en quintas, le excluyeron del servicio militar por «idiota». A pesar de lo cual, no bien hubo llegado el barón á la mayor edad, le entregaron su cuantiosísima fortuna.

—¡Ancha Castilla!—se dijo el hombre, y dió rienda suelta á sus fantasías.

Dedicóse á viajar y recorrió el mundo entero. En Alemania, un día arrojó al Rhin á un muchacho que le atacaba los nervios. En Chile compró infinidad de minas. En Panamá gastó millones en minas de azogue que no habían tenido nunca mas cinabrio que el colocado en ellas habilidosamente por unos explotadores... del barón. En Australia forjó el ensueño de que medio Sydney fuese suyo, y en San Francisco de California repitió la historia. Después se le ocurrió ser rey, y gastó sumas enormes para crear en América un reino que fuera suyo.

Se vió precisada á intervenir su familia para que aquellos derroches insensatos no remataran la fortuna del barón, pero los tribunales se negaron á declarar idiota á Seilliere, y se contentaron con nombrarle un curador. El barón empezó entonces á recibir por meses la renta de los cinco ó seis millones de francos que todavía le quedaban, pero el día 10 ya no tenía una peseta; pasáronle la renta por semanas, y el barón estaba siempre en la mayor miseria al día siguiente de cobrar; adoptóse el sistema de darle el dinero á diario, y aun así rara vez lo tenía el pródigo para pagar su comida al oscurecer. Era un tipo notable y perfecto de dilapidador.

Aun reducido á aquella miseria relativa, el barón era materia explotable, pues conservaba la libertad de testar. Una antigua amante, que se las echaba de «princesa», Mme. Merlier, le cogió por su cuenta, y de su plan puede formarse idea por la siguiente carta que, entre otras del mismo jaez, escribía al barón y que han salido á relucir con motivo del pleito para anulación del testamento de Seilliere visto ante los tribunales de París:

«He mandado redactar nuestro contrato de matrimonio, por el que te instituyo dueño de cuanto poseo. Además serás duque y par de Inglaterra y señor en Prusia, títulos que me dejó mi abuelo.»

Pero antes de que se celebrase la boda, la princesa de comedia y Mme. Merlier obligaron al barón á emprender un viaje á América, ignórase con qué pretexto.

A poco murió el barón en América de una manera misteriosa.

Cuanto á la anulación de su testamento dejándole 400.000 francos á Mme. Merlier, ignórase lo que decidirán los tribunales de París.

Si se abriera un registro donde se anotase el número de estos imbéciles, tan imbéciles como malvados, que arrojan muchachos al río porque los atacan los nervios, no figuraría en él sólo el barón de Seilliere.

El mundo está lleno de tales bestias.

Y así seguirá mientras el dinero sea el poderoso talismán que de todo disponga.

EL COMERCIO

Se conocen tres célebres definiciones del comercio.

Montesquieu ha dicho:

«Los comerciantes sostienen al Estado como la cuerda al ahorcado.»

Fourier: «El comercio es el arte de comprar por tres lo que vale seis, y de vender por seis lo que vale tres.»

Jesucristo dijo á los mercaderes: «La casa de mi padre es casa de comercio, y vosotros la habéis convertido en caverna de ladrones.»

Los griegos, esos maravillosos ingenios que tan buena maña se daban para encubrir la verdad con el manto de la alegoría, haciendo, por ejemplo, salir armada de punta en blanco á Minerva de la cabeza de Júpiter para expresar que la sabiduría tenía por misión combatir el error, habían colocado bajo el patronato del mismo dios de la elocuencia el comercio y los ladrones... Y este dios, su Mercurio trimegista, estaba además encargado de conducir las almas á los infiernos.

La Naturaleza, que no varía como el hombre en la expresión de sus sentimientos, no es menos cruel que el Cristo de la antigüedad en los emblemas del comercio que nos ofrece.

Ya es el muérdago, planta parásita que vive á expensas del árbol sobre que se implanta—que florece cuando éste pierde sus hojas, y tiene las suyas dobles como la lengua del judío—cuya corteza contiene un jugo vizcoso (liga) á propósito para retener á los pájaros (los tontos).

O la tenia, gusano parásito, que, nutrién-

dose de la substancia alimenticia del hombre, lo debilita y hace sucumbir.

Y sobre todo, la araña, ese admirable y propio emblema del tendero, feo insecto todo patas, todo vientre, y que carece de pecho; es decir, de sitio para el corazón.

La araña extiende su tela, como el fabricante su tinglado, en todos los sitios, en todos los parajes donde haya moscas y parroquianos que coger.

Retírase á una especie de antro negro practicado en el fondo de su red, desde donde ve todo lo que pasa fuera, como el traficante en su trastienda, detrás de su *judas* (nombre judío); construye de tal modo el lazo, que el menor sacudimiento que experimenta la tela le advierte la visita, exactamente igual que los timbres eléctricos colocados en las puertas del tendero le avisan la presencia de un parroquiano.

La araña no arroja el cadáver de su víctima hasta que le ha chupado toda la sangre, lo mismo que el comerciante no deja su clientela sino después de haberle sustraído todo el dinero del bolsillo: hay arañas venenosas como expendedores de vino y de te que envenenan sus productos; por último, en esta especie los grandes se comen á los pequeños... Mensajerías, caminos de hierro, concurrencia desastrosa...

La época actual alardea de su devoción á Mercurio, dios del comercio, de la elocuencia y de los ladrones. La estatua de este dios, de pies ligeros, en traje de acróbata, decora admirablemente la entrada de las escaleras de los ricos hoteles de la calle Laffite, y es también de encantador efecto á la entrada de esas galerías oscuras y ahumadas que se llaman pasajes, consagradas exclusivamente al comercio. El Mercurio de bronce de la galería del Argue, en Lyon, tiene el cuerpo atravesado por más de una bala proletaria lanzada contra él en abril de 1834. La efigie del dios del comercio agujereada por el plomo de los tejedores... he ahí materia de ingeniosos parangones para M. Michelet.

En el palacio Borbón, donde tantos oradores parece que tienen cadenas de oro en el pico, falta la estatua del dios de la elocuencia.

A. TOUSSENET

REVISTA INTERNACIONAL

Á juzgar por los telegramas de las agencias, nada es fácil concretar cuanto á la terminación ó no del conflicto huelguista ferroviario de los Estados Unidos.

Por una misma agencia, y líneas más ó menos, se publican despachos tan contradictorios, que no sabemos ni cómo hay empresa que pague tales exabruptos, ni público que resista informalidad y falta de seriedad tales.

Indudablemente aquí se ha perdido del todo el buen sentido.

Esperemos, pues, á que el tiempo aclare esta incógnita, y entretanto publicaremos una noticia recogida en la prensa, que tiene gravedad suma y que, de ser cierta, acusaría hasta qué punto es perjudicial para los trabajadores abdicar su autonomía, en la paz como en la guerra, en manos de nadie.

Hela aquí:

«El agitador Debs, tan formidable hace algunos días, y cuya figura había adquirido proporciones casi épicas en muchas imaginaciones al considerarlo investido de una autoridad y un prestigio tales que imponía su voluntad á millares de hombres, no piensa ya en otra cosa que en cubrir del mejor modo posible la retirada, y al efecto ha dirigido una carta á la Compañía solicitando la vuelta al trabajo de todos los huelguistas, sin pedir aumento de salarios ni ninguna de las exigencias formuladas en un principio.

Pero esa solicitud, que en lo más recio de la batalla habría sido presurosamente acogida por las Compañías, no ha encontrado ahora eco alguno en éstas, que le han devuelto á Debs su carta sin concederle siquiera el honor de abrirla.»

—

La situación, por otra parte, va tomando allí cada día más agrios caracteres. El siguiente despacho, fechado en Nueva York el 18, es una prueba de ello:

«Los mineros huelguistas de Hazelston (Pensilvania) han sido reemplazados por negros.

Los huelguistas, para vengarse, produjeron una explosión de 200 cargas de pólvora en las bocas de los pozos, resultando ocho negros muertos y 150 heridos.»

****

Hechos son amores...

De un periódico de Montevideo tomamos la siguiente repugnante noticia:

«La policía capturó ayer tarde á ocho marineros que habían desertado del transporte de guerra brasileño *Paranahiba*.

Estos infelices rogaban que no se les condujera á bordo, pues iban seguramente á ser castigados brutalmente.

Interponían como medio de salvarse el que no eran contratados, que á bordo se los tenía muertos de hambre, que se les aplicaban castigos salvajes y que iban á tener la misma suerte que veintidós de sus compañeros, que por un hecho más nimio que el que ellos habían cometido, fueron fusilados en la fortaleza de Santa Cruz.»

Los republicanos brasileños, con su feroz conducta, han reivindicado á todos los tiranos de los más ominosos tiempos.

Sonroja pensar que hechos tan innobles no acaben de convencer á los obreros que por el camino de la república no llegarán nunca á consolidarse la igualdad, la justicia y la fraternidad.

A falta de otro ejemplo, bien patente está el anteriormente citado.

Ejemplo despiadado que demuestra el fondo de maldad que se oculta en el seno de los que todo lo han convertido en materia explotable de sus fines.

HOJAS CAÍDAS

Nada sin libertad; la servidumbre es el alma ciega.

La insurrección es el acceso de furor de la verdad.

A veces insurrección es resurrección.

****

Para destruir los males que nos agobian no hay más camino que la Revolución: no lo olvidéis. Vosotros los trabajadores del mundo lo hacéis todo y no tenéis nada: los que nada hacen, por la ley ó la fuerza lo tienen todo. Eso es vues-

III

Esta fabricación de monstruos se practicaba en grande escala y comprendía diversos géneros.

El Sultán necesitaba monstruos; el Papa los necesitaba también; aquél para guardar sus mujeres, éste para hacer sus oraciones; monstruos de un género aparte que no podían reproducirse. Aquellos bosquejos humanos servían para los placeres y para las religiones; el Serrallo y la capilla Sixtina consumían la misma especie de monstruos, feroces aquéllos, éstos suaves.

En aquellos tiempos se sabía producir cosas que ya no se producen hoy, se poseían artes de que carecemos, y no sin razón la gente sesuda se lamenta de la decadencia actual. Ya no se esculpe en plena carne humana, lo cual consiste en que se va perdiendo el arte de los suplicios; antes había maestros en este género, y ya no los hay; hasta tal punto se ha simplificado este arte, que acaso pronto acabará por desaparecer del todo.

Cortando los miembros á hombres vivos, abriéndolos el vientre, arrancándoles las entrañas se sorprendían los fenómenos *in fraganti*, se encontraban gangas; preciso es renunciar á esto y vernos privados de los adelantos que el verdugo proporcionaba á la cirugía.

La vivisección de otros tiempos no se limitaba á confeccionar fenómenos para las plazas pú-

que podría titularse *La explotación de los desgraciados por los felices*.

II

Un niño destinado á ser un juguete para los hombres es cosa que ha existido y que existe aun hoy. En las épocas sencillas y feroces, esto constituye una industria especial; el siglo XVII, llamado gran siglo, fué una de esas épocas: siglo muy bizantino, tuvo una sencillez corrompida y una ferocidad delicada, curiosa variedad de civilización; un tigre haciendo mimitos. Madama de Sevigné discretea hablando de la hoguera y de la rueda. Aquel siglo explota mucho á los niños; los historiadores aduladores de aquel siglo han ocultado la llaga.

Para que se logre el hombre juguete, es preciso cogerle temprano: el enano se empieza á hacer de chiquito. La infancia servía de diversión; pero un niño derecho es poco divertido, un jorobado divierte más.

De aquí un arte, y así había criadores de jorobados; se tomaba un hombre y con él se hacía un monstruo; se cogía una cara y se convertía en un morro: se limitaba el crecimiento, se amasaba la fisonomía. Esta producción artificial de casos teratológicos tenía sus reglas y era toda una ciencia, una especie de ortopedia en sentido inverso.

Allí donde la Naturaleza puso la mirada, aquel

tro: sed ya hombres; no mendiguéis ni pidáis aquello que os pertenece.—**Victor Hugo.**

****

El primero que teniendo un cercado, un terreno, se atrevió á decir: «esto es mío», fué el verdadero fundador de la sociedad actual. ¡Cuántos crímenes, miserias y horrores hubiera evitado al género humano, el que saltando la barrera y destruyendo los obstáculos, hubiese dicho á sus semejantes: «cuidado con hacer caso á ese impostor; perdidos sois como olvidéis que los frutos son de todos y que la tierra no es de nadie! —**Rousseau.**

****

El gobierno, es opresión y tiranía; el capital, un venenoso reptil que con sus garras estrangula á la clase desheredada; la propiedad, una expoliación que se ha hecho á la Humanidad; la explotación del hombre por el hombre, el crimen mayor de los crímenes; el salario, una cadena con la cual se sujeta al proletario; la religión, una falsa idea, apoyada por la clase privilegiada, para tener sumergida en un estado de embrutecimiento é ignorancia á la clase productora. Tales iniquidades imperan en la actual sociedad; por consiguiente, ¡cuán pronto y necesario se hace su total transformación, á fin de acabar con tanto crimen de lesa humanidad!— **R. S. y A.**

****

¡Oh poderosos, grandes de la tierra,
pontífices, ministros de las leyes,
genios augustos, rayos de la guerra,
severos moralistas, nobles reyes!:
vosotros que tenéis riqueza, gloria,
cultura, privilegios y ambiciones,
escuchad, no mi voz, la de la Historia.
Si os infunden pavor los cataclismos,
si queréis evitar las convulsiones,
cread la revolución vosotros mismos.
Sed la vanguardia: sólo de esta suerte
evitaréis el choque y la caída;
toda revolución es arma fuerte:
en manos de la ciencia da la vida,
en manos del error siembra la muerte.

Ruiz Martínez.

Noticias varias.

Á consecuencia de la tenaz huelga sostenida por los obreros de Ripoll, son muchos los compañeros que han abandonado la localidad antes que acceder á las condiciones impuestas por los burgueses.

Un ingeniero francés, que vive en Gand, aconseja el siguiente remedio para la curación de la enfermedad llamada garrotillo, que tantos estragos causa en los niños.

El remedio es sencillo y está al alcance de todos.

Helo aquí:

Se asa una cebolla entre la ceniza; inmediatamente se extiende sobre un lienzo de muselina en forma de emplasto, cubierto con otra muselina, sobre la que se vierte una cucharada pequeña de amoniaco.

Se aplica este emplasto caliente á la garganta del niño y el enfermo está salvado.

Son deliciosos los siguientes datos que tomamos de un diario político acerca de la miseria reinante en la capital de Austria:

«Entre los niños que concurren á las escuelas elementales, unos 2.500 se hallan al fin de la jornada literalmente extenuados de fatiga y hambre.

119 niños no comen nada al mediodía; 585 comen poquísimo á la misma hora; 187 toman algunos alimentos fríos; 266 se desayunan con un pedacito de pan: en fin, 900 tienen que contentarse por comida con mojar pan en una taza de café.

Durante el invierno auméntanse esas privaciones, habiendo escuela de los barrios pobres que ella sola cuenta al mediodía 400 niños que se quedan sin comer.

Para acallar un tanto el hambre de esas pobres criaturas, los padres les administran por la mañana una dosis de aguardiente; por manera que, compareciendo á la escuela medio ebrias, pasan el día en un estado de atontamiento poco favorable para el estudio.»

Á ese resultado hemos llegado después de diecinueve siglos de cristianismo y uno de constituciones liberales basadas en la declaración de los derechos del hombre.

¡Eso se llama caridad y democracia!

Vuelve á preocupar la situación aflictiva de los trabajadores de Andalucía.

El Gobierno se habrá dado por avisado ya.

E indudablemente destinará á aquellas provincias más fuerza de Guardia civil.

Que es un preservativo contra el hambre.

Los canteros del puerto de Coruña se han visto obligados á declararse en huelga porque no se les abonaba el jornal como era debido.

Esto parece que era cuestión que debía ventilarse sólo entre patronos y obreros.

Pues no ha sido así.

La policía se ha encargado de atropellar también á los trabajadores, metiendo á algunos en la cárcel sin motivo que lo justificase.

La indignación que esta conducta ha suscitado es indecible.

Todo el mundo protesta contra el escandaloso atentado.

Administración.

Palamós.—B. M. A.—Recibidas 12 pesetas.

Valladolid.—N. P.—Conformes en todo.

Brooklyn.—A. P.—Recibida tu grata. Siempre igual. Gracias.

Villafranca de los Barros.—J. C. M.—Se repite el número. Son cosas de Correos.

Sabadell.—A. Ll.—Recibidas 10 pesetas.

Ripoll.—D. P.—Hasta este número debes nueve pesetas.

Zaragoza.—P. B.—Los compañeros de Coruña no recibieron tu libranza de noviembre; pide otra.

Coruña.—J. S.—Está agotado hace tiempo el «Tratado» que pides.

San Martín de Provensals.—A. M.—Remito 50 ejemplares. He contestado.

Barcelona.—R. S. y A.—Recibido trabajo último.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	88'00 pesetas.
Valladolid.—N. P.	00'50 »
Palamós.—Varios humanitarios.	07'00 »
Suma y sigue....	95'50 »

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50

Paquetes de 30 ejemplares.

Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Establecimiento tipográfico.—Santa Brígida, núm. 4.

arte ponía el estrabismo; donde puso la armonía, se ponía la deformidad; donde la perfección, se restablecía el boceto; y á los ojos de los inteligentes, el boceto era la perfección.

Había además remiendos de segunda mano para los brutos; se inventaban caballos píos: el mariscal de Turena montaba uno de ellos. ¿No hay en nuestros días quien pinta á los perros de azul y verde? La Naturaleza es el cañamazo sobre que bordamos. Siempre el hombre ha querido añadir algo á la Naturaleza; el hombre retoca la creación, á veces en bien, á veces en mal.

El bufón de corte era tan sólo un ensayo para volver al hombre al estado de mono; progreso hacia atrás, obra maestra al revés. Al mismo tiempo se procuraba hacer hombre al mono: Bárbara, duquesa de Cleveland y condesa de Southampton, tenía por paje un tití. En casa de Francisca Sutmon, baronesa Dudley, octava par del banco de los barones, servía el té un babuino vestido de brocado de oro, á quien lady Dudley llamaba «mi negrito». Catalina Sidley, condesa de Dorchester, iba á sentarse en el Parlamento en una carroza con sus armas, en cuya zaga iban de pie, muy tiesos, tres papiones con librea de gala. Una duquesa de Medinaceli, á cuyo tocado asistió el cardenal Polo, se hacía poner las medias por un orangután. Aquellos monos, ascendidos á una categoría superior, formaban contrapeso á los hombres embrutecidos y bestializados: aquella promiscuidad del hombre y la bes-

tia exigida por los grandes tenía su principal aplicación en el enano y en el perro.

El enano nunca se separaba del perro, siempre mayor que él; el perro era su acólito; eran como dos collares aparejados: esta justaposición se patentiza en una multitud de documentos domésticos, señaladamente en el retrato de Jeffrey Hudson, enano de Enriqueta de Francia, hija de Enrique IV y esposa de Carlos I.

Degradar al hombre conduce á deformarle, y por eso se completaba la supresión de estado con la desfiguración.

Ciertos viviseсtores de aquellos tiempos eran extremados en borrar del rostro la efigie humana. El doctor Conquest, individuo del colegio de Amen-Street y visitador jurado de las boticas de Londres, escribió un libro en latín sobre esta cirugía al revés, cuyos procedimientos indica. Si hemos de dar crédito á Justus de Carrick-Fergus, el inventor de esta teoría es un fraile llamado Aven-More, palabra irlandesa que significa *Río-Grande*.

El enano del Elector palatino Perkeo, cuya figura ó cuyo espectro sale de una caja de resorte en la bodega de Heildelberg, era una curiosa muestra muy variada en sus aplicaciones.

Todo ello producía seres cuya ley de existencia era monstruosamente sencilla: licencia de padecer; orden de divertir.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 13. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. 31 de julio de 1894.

Lo que se avecina.

Hay épocas en la vida de los pueblos en que la necesidad de un sacudimiento formidable, de un cataclismo que remueva hasta las entrañas de la sociedad, se impone en todos sentidos á un mismo tiempo.

En estas épocas todos los hombres de corazón principian á decir que las cosas no pueden continuar más tal como van, que es preciso que se rompa bruscamente la monotonía de la historia y que la humanidad salga del caos donde se ha atascado y se lance por nuevas vías hacia lo desconocido en busca del ideal.

Se siente la necesidad de una revolución inmensa, implacable, que no sólo transforme el régimen económico, fundado en la explotación fría y en el fraude, derribe las jerarquías políticas, basadas en el predominio de unos pocos por medio de la intriga y del engaño, sino que también remueva la sociedad en su modo intelectual y moral, sacuda el entorpecimiento, reforme las costumbres é ingiera en las pasiones viles y mezquinas de momento el hálito vivificante de las pasiones nobles, de los rasgos grandiosos y de los generosos sacrificios.

En estas épocas, cuando la medianía orgullosa oprime á toda inteligencia que no se humilla ante los pontífices; cuando la menguada moralidad del justo medio da la ley, y la bajeza domina triunfante; en estas épocas, la revolución viene á ser una necesidad: los hombres honrados de todas las clases llaman á la tormenta para que destruya con su inflamado soplo la parte que nos invade, arranque el moho que nos corroe, y se lleve en su furiosa marcha todos los escombros del pasado que nos abruman, nos ahogan, nos privan de aire y de luz; llaman, en una palabra, á la tempestad para que inspire al mundo entero un nuevo soplo de vida, de juventud, de honradez.

No se plantea entonces solamente la cuestión del pan, sino del progreso contra el quietismo, del adelanto contra el embrutecimiento, de la vida contra el estancamiento hediondo de los pantanos.

Examinad los hechos, meditad sobre las causas y decidme si tengo razón al afirmar que es necesaria una revolución universal para que desaparezca la podredumbre hasta de los cimientos de nuestra sociedad; porque la gangrena no puede curarse en tanto que subsistan las causas que la producen.

Mientras tengamos una casta de ociosos mantenidos con nuestro trabajo, á pretexto de que son indispensables para dirigirnos, formarán estos holgazanes un foco pestilente que inficione la moralidad pública.

El hombre holgazán y embrutecido, que gasta su existencia en buscar placeres nuevos, y cuyo sentimiento de solidaridad con sus semejantes sucumbe á los golpes de los mismos elementos de su existencia, reemplazándose por el egoísmo vil que alimenta todas las prácticas de su vida, este hombre caerá siempre del lado de la sensualidad más grosera y envilecerá todo cuanto esté á su lado.

Con su talego de monedas y sus brutales instintos prostituirá el arte, el teatro, la prensa, como lo ha hecho hasta ahora; venderá á su país, venderá á sus defensores; y si por cobardía no asesina con su mano, hará que otros asesinen á los mejores patriotas el día que tenga miedo de perder el talego de monedas, único manantial de sus placeres.

Esto es inevitable, y en su contra nada pueden los escritos de los moralistas. La peste se esconde en nuestros hogares; preciso es destruir la causa sin vacilaciones. ¡Se trata de la salvación de la humanidad!

P. K.

Desequilibrio.

El estudio de los problemas económico-sociales es, sin duda alguna, de tanta importancia y va de tal manera unido al progreso y bienestar de la clase productora, que no podemos menos de reflexionar sobre él, aduciendo algunas consideraciones acerca de tan árida cuestión.

Nadie se atreverá á negar, llámese individualista ó socialista, autoritario ó liberal, que existe una dinámica social, del mismo modo que existe una dinámica física. La dinámica es la ciencia de las leyes que regulan las fuerzas, y la naturaleza de las cosas exige que las fuerzas sociales no estén exentas de esta ley.

En el actual sistema de producción se ha pretendido hallar el equilibrio económico por medio de la concurrencia; pero la concurrencia sin igualdad de medios es como el concurso de varias fuerzas en distintas direcciones y con diversa potencia, que producen un movimiento opuesto al que cada una se propone. Para probarlo, bastará recordar un poco nuestra historia económica. Remontémonos á la época durante la cual los decretos reales reglamentaban las corporaciones y fijaban los precios de los salarios y los objetos. No hubo en esta época ni nivelación general ni estímulo de ninguna especie; en suma, no hubo ni verdadera ni libre concurrencia.

Hoy mismo sucede que gran número de empresas mercantiles é industriales han tomado proporciones tales que sólo pueden subsistir en forma de monopolio. Tampoco hallaremos ninguna época de la historia contemporánea que pruebe que las sociedades han evolucionado bajo las leyes de la libre concurrencia, á menos que no se quieran confundir las manifestaciones de los poseedores de la riqueza con las actos de espontaneidad posible para la inmensa mayoría de los ciudadanos. Para que existiera verdadera concurrencia hubiera sido indispensable que antes existiese verdadera igualdad.

Por fortuna, algunos economistas han reconocido ya los perniciosos efectos de la concurrencia absoluta y del desorden en la producción. La concurrencia aplicada al actual orden económico podrá ser un principio excelente, pero producirá muchos daños. La división de clases se irá acentuando, y en vez de encontrar la paz se hallará la guerra. Los pobres serán cada vez más pobres y los ricos más ricos.

De todo esto, dos hechos evidentes, palpables, universales, se nos ofrecen al considerar la sociedad humana desde el punto de vista de la división de clases.

De una parte la clase obrera condenada á un trabajo manual duro y pesado, y con frecuencia harto grosero, pero indispensable para la existencia de la humanidad; y por otra parte, la clase burguesa, predestinada, por un estado social inicuo, á los estudios y trabajos superiores de la inteligencia. En buena lógica, deberían amalgamarse los trabajos manuales é intelectuales, como forzoso resultado de la alianza entre la teoría y la práctica.

Por desgracia no sucede así: el antagonismo existente entre la clase burguesa y la clase trabajadora conduce á la primera á sinnúmero de enfermedades, tales como la locura y las afecciones neuropáticas, resultado de los estudios superiores, al paso que en las clases trabajadoras se observa marcada tendencia al idiotismo y cretinismo por defecto de ejercicio de las facultades intelectuales, no siendo otra la causa que la mala organización de los trabajos agrícolas é industriales y del monopolio de las ciencias humanas por el Estado, consecuencia inevitable de la pésima organización social en que vivimos.

En una palabra: el prolongado trabajo manual en los obreros los conduce á la atrofia intelectual, así como á los de la inteligencia los deteriora físicamente.

Tal estado de cosas es contrario al equilibrio que tanto deseamos.

Por consiguiente, cuando la sociedad ha perdido su equilibrio por resultado de este desorden económico, y el orden moral se halla comprometido, bien sea por exceso de autoridad ó por mala comprensión de la libertad, sólo puede hacerse una cosa: estudiar un nuevo medio más conforme con las demostraciones de la Sociología y esforzarse en todos conceptos á que los trabajadores le presten atención.

Los economistas y los políticos de todos matices no pueden resolver el problema. Todos sus actos están llenos de incertidumbre. A cada paso que dan la luz que los ilumina se oscurece y amenaza extinguirse; á pesar de sus esfuerzos, no les es dable descubrir sino corto número de soluciones contradictorias en medio de las cuales fluctúa sin cesar la clase productora.

Tampoco puede suceder otra cosa. Teniendo en la sociedad actual la justicia exigencias contrarias á las del interés y el interés aspiraciones contrarias á las de la justicia, necesariamente la burguesía y su lugarteniente el gobierno han de buscar soluciones funestas para el proletariado, ya que su única aspiración consiste en dejar subsistentes los privilegios de que abusivamente disfrutan.

Habrá, pues, lucha, discordia y sufrimiento mientras los hombres tengan que buscar su bienestar con detrimento del de los demás. Estas luchas y agitaciones dolorosas subsistirán en tanto no se encuentren el equilibrio y la paz social merced á un cambio radical que convierta á todos los seres humanos en productores libres y autónomos para la consecución de todos los fines de la vida humana.

Y no crean los hombres pensadores que al aceptar las teorías de la escuela emancipadora para restablecer el equilibrio social forjen para la sociedad del porvenir las cadenas de la esclavitud, la hegemonía de una clase. Los pueblos sólo van á la decadencia por dos caminos: por el de la miseria y por el de la degradación. La eficacia del socialismo libertador consiste en cerrar ambos. Enseña á los hombres á que se rijan por sí mismos por medio de la libertad, y les asegura este tesoro con la adquisición de la propiedad como base sólida de los demás derechos individuales.

Las doctrinas del socialismo antiautoritario son indudablemente el origen de todos los sentimientos nobles, de todos los sacrificios generosos, de todas las esperanzas revolucionarias; sostener lo contrario es ignorar su fin, y por consiguiente sólo pueden aborrecerle los que le desconocen, mientras que los que están imbuídos en su esencia saben perfectamente que esta doctrina es para la sociedad el principio de todos los verdaderos

progresos, de todas las instituciones sabias y beneficiosas, de todas las libertades sólidas y duraderas.

Y si á pesar de todo esto, el socialismo no es la aspiración de la totalidad de los trabajadores, cúlpese á sus eternos enemigos, á los conservadores de siempre, á la burguesía, que ha logrado tergiversar sus conceptos y presentarlo bajo falsas tendencias y aspiraciones. A nosotros toca mostrarle bajo su verdadero aspecto, y tal como es, ni más ni menos; nos corresponde restituirle su legítima influencia, para que lo comprendan los trabajadores y se apresuren á profundizarlo, si es que quieren intervenir como clase social en los grandes debates de la inteligencia, y, quizá más tarde, en los grandes combates de la fuerza para inclinarla del lado del Derecho y de la Justicia.

No hay que hacerse, pues, ilusiones. El equilibrio sólo puede restablecerse por la revolución económica, que es la que ha de evitar los grandes desastres del desequilibrio actual producido por la burguesía. Por lo tanto, no hay mas que un medio: cambiar las condiciones sociales en que el hombre vive; dar á cada productor los medios de encontrar en ellas el bienestar en el cumplimiento del deber; prescindir de la esperanza en otra vida mejor (para mejor afirmar el derecho en ésta); acabar con la miseria y la ignorancia, y por ende con el servilismo; abolir todo privilegio divino y humano, y rechazar enérgicamente toda injusticia.

Mientras que el socialismo libertador no pueda realizar esta completa transformación de la sociedad subsistirá la oposición radical entre las fuerzas mismas que la mueven, resultando de todo esto la tiranía inevitable, el desequilibrio permanente, los derechos individuales un mito y la verdadera libertad imposible.

V.

¡Asesinos!

Con el título «Colonizar bárbarizando» publicó hace algún tiempo un periódico una relación de infamias cometidas por las tropas y delegados imperiales alemanes en Camarones que horroriza leerla, y nos pone de manifiesto hasta qué punto el sistema autoritario ha corrompido el corazón humano, y sustituído en él la belleza de los sentimientos por los instintos de la fiera.

Lean nuestros lectores, y al concluir seguramente exclamarán como nosotros: «Los que tal han hecho son unos miserables asesinos indignos de figurar como personas.»

He aquí el horrible relato:

«Los alemanes se han lucido como colonizadores. El debate provocado en el Reichstag por Herr Richter, el jefe de los progresistas, sobre «el escándalo de Camarones» y las revelaciones publicadas en la «Neue Deutsche Rundschau», no dejan lugar á duda en cuanto al barbarismo de los funcionarios que ha puesto Alemania al frente de aquellas colonias que tanto ambicionaba poseer.

Si el texto fuese francés habría motivo para creerlo invención de enemigo; tan horrendos son los hechos que en él se relatan. Pero es alemán y muy alemán; lo publica una revista alemana; el jefe de un partido alemán se ha hecho eco de él, y el Gobierno germánico se ha visto obligado á reconocer en pleno Parlamento que el principal responsable de las barbaridades cometidas en la colonia de Camarones ha sido destituído de orden imperial.

Véase de qué hechos se trata, conforme los relata en su diario un residente alemán:

«Hoy he recibido noticias de la insurrección »de los soldados indígenas en Bakoko. El ase»sor Wehlan, que manda la expedición, ha in»cendiado las aldeas, pero no ha podido coger »á ningún combatiente. Ha hecho prisioneros á »las mujeres, á los viejos y á los niños. Ha man»dado decapitar á muchas viejas y dar de pa»los á los demás prisioneros (mujeres, niños y »viejos), después de lo cual los ha sentenciado »á trabajos forzados. Los tratan con tanta cruel»dad, que tres han muerto ya de hambre en la »cárcel, sobre la cual ondea el pabellón impe»rial.

»Los prisioneros han quedado expuestos du»rante varios días al sol, en la cubierta del «So»den». Estaban atados tan fuerte, que las li»gaduras les hacían sufrir de una manera es»pantosa; se les detenía la sangre en ellas, »hinchábanseles brazos y piernas, y acabaron »por criar gusanos en la sangre corrompida. Y »esto días y días, bajo un sol tropical y sin que »se les diera ni una gota de agua á aquellos in»felices martirizados.

»A los que por asfixia ó por corrupción de la »sangre entraban en la agonía los mataban »como á fieras.

»Durante mi enfermedad, Wehlan ha regre»sado de su expedición. No ha traído prisione»ros. «Todos se me morían—ha dicho de sobre»mesa,—y los hice matar á bordo.» Luego, con»tinuando su narración, añadió: «Los soldados, »uno sobre todo, se divertían mucho arrancán»doles la piel de la cabeza á los prisioneros; les »hacían una incisión en la mandíbula inferior, »la cogían con los dientes, tiraban y la sacaban »entera, dando la vuelta por la cara hasta la »parte posterior del cráneo.» ¡Y cuántas esce»nas de horror ignoramos todavía porque sus »autores ó sus testigos se avergüenzan de refe»rirlas!»

De este género son las demás cosas que cuenta en su diario el residente ó viajero alemán, y de las cuales se han hecho culpables, no sólo el asesor Wehlan, ya citado, sino también el canciller Leist.

Hay que advertir que la insurrección de los soldados indígenas incorporados á los batallones coloniales fué producida por haber querido abusar de sus mujeres los oficiales alemanes, y porque, habiéndose resistido muchas de ellas, fueron atadas y azotadas públicamente de la manera más cruel.

Mist.»

Después de leer esto, que es auténtico, irrefutable, se halla, si no una disculpa justificada, un atenuante á cuanto pueda hacerse para sacar á la humanidad de tan bestial estado de degradación moral.

Los que han matado á culatazos, de hambre y de sed á viejos y niños, no pueden ser personas civilizadas ni menos civilizadoras.

Honrándolos mucho, son una manada de miserables criminales.

Oprobio de la especie y criaturas malditas concebidas en el claustro materno de fieras carniceras.

Más sobre la honrada policía neoyorkina.

Por mucho que pudiera parecer á nuestros lectores la relación que hace dos números publicamos acerca de la policía de los Estados Unidos, todavía faltaba el rabo por desollar.

Por monstruosa que aquella descripción fuese, quédase tamañita ante la siguiente, que encontramos en un periódico americano, *The Sun*, y que trasladamos á nuestras columnas para demostración de cómo esta vieja sociedad está podrida hasta más allá de sus tuétanos.

He aquí lo que dice *The Sun*, y grábese en la imaginación de todos para cuando alguno de esos imbéciles burgueses trate de vituperar nuestras redentoras ideas:

«La policía de New York consta de 3.600 miembros, á los cuales satisface anualmente la ciudad, por vía de sueldo, la enorme cantidad de 5.139.147 dollars.

Pues bien; á esta suma hay que agregar una renta regular y constante suministrada por las casas de lenocinio y de juego, y por los taberneros y vendedores ambulantes, los cuales, en conjunto, subvencionaban á la policía para que hiciese la vista gorda con todas esas industrias nada menos que con 15.354.147 dollars, que se engullía todos los años la plana mayor de aquélla.

Hasta aquí resulta que la policía sacaba su provecho del vicio; esto es escandaloso, infame si se quiere; pero no tiene comparación con lo que sigue, que es verdaderamente criminal é inconcebible.

Aquella flamante policía protegía también á los miserables que buscan su vida en el robo y en el crimen. Todo aquel que se avistaba con los jefes y les ofrecía cierta suma, se granjeaba sus simpatías y adquiría la impunidad para cometer todo género de tropelías y de crímenes. Entre una y otra parte se celebraban contratos en toda regla, por los cuales se comprometían los malhechores á dar la mitad del dinero que robaran á sus protectores de nuevo cuño.

Así se explica que cuando se verificaban robos de importancia ó asesinatos en cuya comisión figuraba siempre como causa determinante el deseo de apoderarse de lo ajeno, nunca se encontraban los delincuentes.

Las órdenes que en ese sentido daban los jueces no se cumplimentaban, y los procesos no pasaban nunca del período de la indagatoria.

Ahora bien; ¿se quiere saber cuánto ha producido este comercio infame á la policía? Según las pruebas aportadas por la Comisión senatorial, la suma adquirida de esa suerte representa nada menos que unos treinta millones de duros en el espacio de cinco años, cantidad que se han distribuído amigablemente los jefes de la policía de New York, que tenían á su cargo velar por la propiedad y la vida de los neoyorkinos.

Y para que no se crea que en todo lo dicho pudiera haber exageración, allá va lo que ha declarado ante la Comisión senatorial Francisco Clarke, jugador de profesión, estafador y timador habilísimo.

Clarke ha jurado que ha estado al servicio de empresas criminales de timadores y ladrones, cuyos amos y directores se jactaban francamente de haber adquirido «el privilegio exclusivo» de llevar á cabo sin molestias sus operaciones en ciertos barrios mediante un estipendio mensual y otro semanal pagado á la policía.

El preso Clarke ha dicho que cuando alguna víctima de un timo se quejaba á la policía, ésta se valía de sus tretas para hacerle salir de la ciudad, dividiendo después por mitad con los timadores el producto del robo.

Ha añadido, además, que cierto juez de policía, conocidísimo por sus relaciones con Tammany y por su influencia política, no sólo percibía con regularidad una parte del producto de estos robos, sino que era, por decirlo así, el cajero de la sociedad de ladrones, llevándose todas las noches, para guardarlo en su caja fuerte, el producto de las «operaciones» del día.

Hasta aquí el relato de esas tremendas revelaciones, que acusan una abyección y una inmoralidad grandísima en aquella sociedad.»

VUELAPLUMA

Los agentes ejecutivos de Belchite, Ateca, Daroca y otros pueblos de la provincia de Zaragoza han pedido fuerzas del ejército para poder cobrar las contribuciones con toda amabilidad.

Se les han enviado soldados de Barbastro.

El Estado plagiando á Candelas, Balseiro y los Niños de Ecija.

¡La bolsa ó la vida!

Entre católicos:

El asunto de las Sacramentales va á traer cola.

Como se halla *sub judice*, sólo podemos decir lo que la *vox populi* murmura.

Que eso de las Sacramentales es un asqueroso negocio mercantil, so capa de religión, donde se despluma al Verbo.

En cuanto se menea un poco en asuntos religiosos huele á sentina.

Hasta asfixiar al más fuerte olfato.

Y revolver el estómago más berroqueño.

¡Buena, pero buena fué la corrida celebrada el día de Santiago en Sevilla!

¡Doce heridos leves y dos gravísimos!

Tratando de esto, dice un periódico que «el pueblo soberano salió impresionado.»

Lo que saldría es caliente.

¡Porque cuidado si se necesita ser imbécil para aguantar, pagándolo, por espacio de cuatro horas, cuarenta ó cincuenta grados en un tendido de sol!

¡Lástima de insolación que acabara con tanto bruto!

También en Sorbilán se han batido los contribuyentes con los agentes encargados de arrebatarles el fruto de su sudor.

Y ha habido muchos heridos y contusos.

Pero el orden no ha padecido nada, que digamos.

Puede el baile continuar.

Con este número termina el primer trimestre de nuestra publicación.

Esperamos que suscriptores y corresponsales cumplan el deber con nosotros contraído y se pongan al corriente con esta Administración.

Necesitamos el concurso de todos para poder continuar publicando el periódico.

****

Como quizá nos veamos obligados á suspender el envío á algunas localidades, lo advertimos á los habituales compradores por si quieren entenderse directamente con nosotros.

El hombre de negocios.

(CUENTO INGLÉS)

—¡Ah, Sir Clark! Subid, que vuestra sobrina está muy mala.

—Id vos al lado de la cama de la niña. Yo no tardaré en subir.

Arriba, en el primer piso del suntuoso palacio, yacía en el lecho una joven de doce años, víctima de terrible calentura.

La pobre Betsy, atacada de tuberculosis, de esa penosa dolencia que tantos estragos viene causando en la humanidad, quería ver á su tío; al que la compraba muñecas cuando la joven era más niña. Aunque Sir Clark jamás le había regalado un beso, la joven no podía olvidar á quien la obsequió con juguetes.

—Mamá—decía con voz debilísima Betsy,—vé tú y dile que venga pronto.

La madre bajó al despacho de Sir Clark para rogar á éste que accediera á las pretensiones de la niña.

Sir Clark prometió nuevamente ir en seguida.

—¡Qué flema tiene mi cuñado!—murmuró en voz baja la madre de Betsy.

Sir Clark estaba en su despacho arreglando su correspondencia particular.

Calados los lentes y con la pluma en la mano se hallaba el respetable hombre de negocios cuando volvió á sonar el timbre. Sin permitir la entrada, contestó Sir Clark:

—Ya he dicho dos veces que iré. Estoy concluyendo una carta que debe ser de mi puño y letra.

—Señor—dijo el que llamaba,—es que *Star* se revuelca por el suelo víctima de un terrible dolor.

Sir Clark salió precipitadamente del despacho y se dirigió á las caballerizas.

Su mejor caballo, *Star*, el que le había proporcionado bastante gloria en las carreras del día anterior, se revolcaba moribundo en el pavimento de la amplia cuadra.

Cuando la madre de Betsy fué por última vez á rogar á Sir Clark que subiese, pues la niña agonizaba, encontró á aquél limpiándose una lágrima y exclamando:

—¡Qué lástima!... ¡Pobre *Star!*

X.

REVISTA INTERNACIONAL

El silencio de la prensa capitalista cuanto al movimiento huelguista de los Estados Unidos, parece confirmar que aquél ha concluído de una ú otra manera.

Sea de ello lo que quiera, nosotros entendemos que los trabajadores habrán sabido sacar provechosa lección para sucesivos acontecimientos.

Vencidos, las triunfantes empresas, con su inaudita expoliación, con sus abusos y atropellos sembrarán poco á poco los odios que han de armar el brazo que dé al traste de una vez y para siempre con sus odiosos egoísmos.

Vencedores, el resultado de su fuerza les hará comprender que pueden llegar á mayores empresas y acabar de recorrer el camino que les resta para alcanzar su emanicipación definitiva.

De todas suertes, pues, la aparente tranquilidad de momento sólo puede ser una tregua, que se romperá más ó menos pronto.

Y no puede ocurrir de otro modo. En los Estados Unidos, quizá más que en parte alguna, por el gran desarrollo adquirido por el capitalismo, cada vez más absorbente, la situación es por todo extremo tirante, pues la miseria crece en pavorosas proporciones, pudiendo estimarse en no menos de cinco millones el número de hombres, mujeres y niños que en la actualidad carece de todo medio de subsistencia.

Allí, con la hipócrita forma de la democracia política se encubre una odiosa é irracional dictadura económica que avasalla enormemente al trabajador. En estas condiciones, provocada la lucha á diario por los de arriba, que cada vez acentúan más su violento despojo, las explosiones de indignación de los oprimidos han de repetirse forzosamente.

Para convencerse que no puede haber paz ni armonía donde los intereses están tan encontrados, y unos pocos disfrutan de todo con exceso, como no es creíble—puesto que sus fabulosas riquezas parecen cuentos de hadas—y otros, los millares de millares, carecen de todo, basta leer la siguiente estadística:

En 1890 la riqueza total de los Estados Unidos ascendía á 62.610 millones de dollars ó duros. La mitad estaba en poder de 25.000 personas y las tres quintas partes en poder de 31.000. Cien personas poseían una suma de 3.000 millones de duros y otras 70 un total 700. Cincuenta negociantes eran los árbitros del crédito y del comercio de toda la nación.

Había nueve ciudadanos cuya fortuna oscilaba entre 50 y 150 millones de duros. Sus fortunas acumuladas producen en un decenio 1.207 millones de duros y en veinticinco años 2.655.

La «Standard Oil Company» ha convertido en millonarios á ocho de sus accionistas, cuyo capital varía entre 10 y 90 millones de dollars.

De los 24.890.489 acres de tierra regalados por el Congreso á las compañías de ferrocarriles se podrían obtener medios de subsistencia para 2.118.905 familias de cinco ó más personas.

El valor de los terrenos que poseen los «squatter», ó sea los que se incautan de tierras incultas, es enorme.

La principal compañía telegráfica de la Unión posee un capital de 80 millones de duros, equivalente hoy al de dividendos. La compañía telefónica Bell ha empleado muchos millones de duros, y con los dividendos ha recuperado varias veces el capital. Los primitivos accionistas reciben hoy 6.000 du-

que Jacobo II vendiese aquellas mujeres, sino que Guillermo Penn las comprase.

La compra de Penn se disculpa ó se explica, porque teniendo el tal que sembrar de hombres un desierto, necesitaba mujeres; las mujeres formaban parte de su ajuar.

Aquellas ladys fueron un buen negocio para su graciosa majestad la reina; las jóvenes se vendieron caras, y causa cierta tristeza complicada con escándalo considerar que probablemente Penn obtuvo algunas duquesas viejas muy baratas.

Los comprachicos se llamaban también «los cheylas», vocablo indio que significa *cogedores de niños*.

Por mucho tiempo los comprachicos sólo se ocultaron á medias.

Hay á veces en el orden social una penumbra complaciente para las industrias perversas, en la cual se conservan y viven: en nuestros días hemos visto á una afiliación de esta clase en España dirigida por el trabucaire Ramón Sellés, y durar desde 1834 á 1866, teniendo aterradas por espacio de treinta años á tres provincias: Valencia, Alicante y Murcia

En tiempo de los Estuardos los comprachicos no estaban del todo mal vistos en la corte, y en caso necesario la razón de Estado se valía de ellos; para Jacobo II fueron casi un *instrumentum regni*. Era aquella época en que se truncaban las familias molestas y refractarias, en que

blicas, palacios para los bufones, especie de aumentativos del cortesano; y eunucos para los Sultanes y para los Papas; antes bien, abundaba en variedades. Uno de sus triunfos era hacer un gallo para el rey de Inglaterra.

Era costumbre que en el palacio de dicho monarca hubiese una especie de hombre nocturno que cantase como el gallo. Aquel vigilante, en pie mientras todos dormían, rondaba por el palacio y lanzaba de hora en hora el conocido canto de corral, repetido tantas veces cuantas se necesitaba para suplir la campana de un reloj. Aquel hombre, promovido á la dignidad de gallo, había sufrido para ello en su niñez una operación en la laringe, que forma parte del arte descrito por el doctor Conquest. En tiempo de Carlos II, como hubiese repugnado á la duquesa de Portsmouth cierta salivación inherente á la operación, se conservó el empleo á fin de no amenguar el esplendor de la corona, pero se hizo que cantase como el gallo un hombre no mutilado; cargo honorífico para el cual se solía elegir á algún antiguo oficial. En tiempo de Jacobo II, este funcionario se llamaba Guillermo Sampron «Coq» (Gallo), y recibía anualmente por su canto nueve libras, dos chelines, seis peniques, ó sea tanto como unas doscientas treinta pesetas

Apenas hace cien años, en Petersburgo—las Memorias de Catalina II lo refieren,—cuando el Czar ó la Czarina estaban enojados con un prin-

ros de interés por cada 1.000 que emplearon.

Siete sociedades poseen 200.000 acres, ó sean dos tercios del espacio que ocupan las minas de carbón de antracita en Pensilvania. Estas compañías se dedican á la venta de estos carbones. En 1887 vendieron 34 millones de toneladas, que importaron 90 millones de dollars. Cuando estas sociedades se reunen y deciden aumentar, como lo han hecho ya diferentes veces, el precio del carbón, cinco reales, por ejemplo, en tonelada, le cobran de más al consumidor 2.500.000 dollars por cada diez millones de toneladas de carbón.

Por una de estas operaciones que los americanos llaman «Pools», el precio de la antracita aumentó 53 centavos por tonelada en 1878, en 1880 un dollar y 83 centavos, y en 1892 un dollar y 30 centavos.

La Bolsa de productos vende cinco ó seis veces el valor de la cosecha anual; la del petróleo vendió 57 veces el producto extraído en 1887; la de productos de Nueva York vendió 1.232 millones de «bushels» de granos, siendo así que solamente dispuso en realidad de 23 millones de «bushels» y no excedió de 400 la cosecha total del año.

Si se han fijado ustedes en toda esta larga serie de crímenes legales cometidos en pleno día, y sobre todo en este último «negocio», que consiste en vender por millones figurados de granos, se habrán convencido que el bandolerismo más desenfrenado tiene su asiento en América.

Millares de incautos quedan arruinados por efecto del robo; pero ¿qué importa? El Estado lo garantiza y lo protege.

No recogeremos otros datos tan elocuentes de la desmoralización que allí reina, y para terminar estas indicaciones consignaremos que distribuído el capital que posee la nación por partes iguales entre todos los ciudadanos de los Estados Unidos, corresponderían 1.000 dollars á cada uno, y por lo tanto, 5.000 á cada familia.

¿Cómo no los poseen?

Porque unos cuantos capitalistas se los roban al amparo de los fuegos de trabuco del Estado.

HOJAS CAÍDAS

EL TREN Y EL ASNO

Mudo, grave, terco, hostil,
marchaba un asno servil,
de esos de á legua por hora,
ante la locomotora
de un tren de ferrocarril.
Monstruo que agitó el problema
del progreso, fiel emblema
que avanzaba raudo y ciego
con las entrañas de fuego
y una nube por diadema.
—¡Paso!—gritaba el coloso
con acento pavoroso;
y el burro, sin hacer caso,
proseguía al mismo paso
displicente y desdeñoso.
—¡Aparta! ¿No me conoces?—
dijo la máquina á voces;
y el borrico, con desdén,
dió un rebuzno de ¡alto el tren!
y le soltó un par de coces.
....
Mártir de la vil acción
fué el soberbio garañón;
y siempre ha de ocurrir eso
cuando en el tren del progreso
dé coces la tradición.

Leopoldo Cano.

****

En el modo de ser de la sociedad actual la injusticia es la ley del mundo, porque aquélla está basada en la iniquidad universal. La vida está regulada por el asesinato incesante. En la lucha eterna del fuerte contra el débil no hay cuartel, y los humanos han de ser víctimas ó verdugos. La atmósfera lleva siempre en suspensión vapores sanguinolentos. Mata el legislador, mata el gobernante, mata el soldado, mata el simple particular; y los resultados son muy varios según el brazo que esgrime el arma fatal. Cuando es el legislador, obtiene honores; si el gobernante, poder; el soldado, gloria; el particular, respetos... ¡Siempre bajo el hombre apareciendo la fiera!...—**Bésol.**

****

¡Ah! Mucha sangre se ha derramado en el mundo por mano de ese terrible anónimo llamado muchedumbre.. Pero ¡cuánta, cuantísima no ha derramado también la mano «sabia» de los «escogidos»; es decir, el frío cálculo, la ambición, el principio de autoridad y la razón de Estado!—**J. M. Sanromá.**

****

El «derecho electoral», última palabra del credo democrático, especie de panacea universal preconizada por los doctores y danzantes de la política, es tan sólo un espejismo parecido al que en las abrasadas arenas del desierto simula ante la vista de sediento viajero cristalina corriente de agua que refrescará sus ardientes labios, y que más tarde se desvanece dejando sólo mayor ansiedad y más crueles tormentos.

Cuarenta y cinco años de práctica son más que suficientes para probar al pueblo su ineficacia. Todo diputado presunto, es un enemigo cierto.

¡Proletarios, no os dejéis engañar por las ofertas pomposas de los imbéciles!...—**Bésol.**

Noticias varias.

El haberse roto una plana al entrar en prensa el número, nos ha obligado á retrasar tres días su salida.

En el número próximo publicaremos la Correspondencia administrativa que nos hemos visto obligados á retirar en éste.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	95'50	pesetas.
Barcelona.—Unos, 2'25; M. L., 1'00; P. F., 1'00; Parque, 0'75; J. V., 1'00	6'00	»
Gracia.—R. P.	0'75	»
San Gervasio.—J. A., 0'50; B. F., 0'50; Algueró, 0'25	1'25	»
Suma y sigue....	103'50	»

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50

Paquetes de 30 ejemplares.

Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Establecimiento tipográfico.—Farmacia, núm. 8.

cipe ruso, le hacían acurrucarse en la antecámara de palacio, y en aquella postura se quedaba un número de días determinado, maullando como un gato por orden superior, ó cacareando como una gallina clueca, y picoteando el sustento por los suelos.

Estas modas ya han pasado; mas no tanto como se cree. Hoy los cortesanos, piando por agradar, modifican un poco la entonación, y más de cuatro recogen del suelo (no queremos decir del fango) lo que comen.

Gran fortuna es que los reyes no puedan engañarse; de este modo nunca embarazan sus contradicciones; aprobando siempre, hay seguridad de tener siempre razón, lo cual es muy agradable.

A Luis XIV no le hubiera gustado ver en Versalles ni á un oficial hacer el gallo, ni á un príncipe hacer el pavo; lo que realzaba la dignidad real é imperial en Inglaterra y en Rusia, hubiera parecido á Luis el Grande incompatible con la corona de San Luis. Sabido es su descontento cuando madama Enriqueta tuvo el descuido una noche de ver en sueños una gallina; grave falta, en efecto, en una persona de la corte, y sabido es también que Bossuet compartió el escándalo de Luis XIV.

IV

El comercio de niños se completaba en el siglo XVII con una industria, según acabamos de explicar. Los comprachicos hacían aquel comercio y ejercían aquella industria; compraban chicos, trabajaban un poco aquella primera materia y la vendían después.

Los vendedores eran de todas castas, desde el padre miserable que se deshacía de su familia, hasta el amo que utilizaba su manada de esclavos. Vender hombres era cosa muy natural; en nuestros días ha habido batallas por conservar este derecho. No hace todavía un siglo, el Elector de Hesse vendía sus vasallos al rey de Inglaterra, necesitado de hombres que hacer matar en América. Se iba al palacio del Elector de Hesse como se va á la tienda ó al puesto del carnicero á comprar carne: el de Hesse despachaba carne para el cañón y colgaba á sus vasallos de las escarpias de su tienda para venderlos al mejor postor. En Inglaterra, en tiempo de Jaffris, después de la trágica aventura de Monmouth, hubo muchos señores y caballeros degollados y descuartizados; aquellos infelices ajusticiados dejaron esposas é hijas, viudas y huérfanas, que Jacobo II regaló á la reina su esposa, la cual vendió aquellas ladys á Guillermo Penn; probablemente el rey tendría en el negocio una prima y un tanto por ciento. Lo que asombra no es

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 14. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 7 de agosto de 1894.

El papa de los obreros.

Cuando movido por los sucesos de 1.º de mayo publicó el pontífice romano su famosa encíclica sobre el socialismo, todo el mundo burgués entonó coro de alabanzas á la sabiduría de aquel personaje. Creyentes de todas las religiones, sectarios de todas las escuelas filosóficas, partidarios de todos los sistemas de gobierno y aun economistas de las múltiples variedades que separa al más molecular individualismo del comunismo más compacto y autoritario, todos, unos por la rutina de la sumisión y otros por hipócrita convencionalismo, convinieron unánimemente en proclamar á León XIII el «papa de los obreros».

De dos clases de burgueses que digieren en el mundo, los que forman la primera, es decir, los que se atracan con la usurpación y la ganancia y se dedican principalmente á la gula, á la lujuria, á la vanidad y á la avaricia, callaron como estúpidos; la encíclica les importaba tres cominos; la otra, la que cobra por hacer el artículo y profesar el charlatanismo en la prensa, en la tribuna, en el gobierno, etc., etc., fué la que hizo el gasto naturalmente; para eso recibe en honorarios, emolumentos, pensiones, sueldos, subvenciones, gratificaciones, gajes y propinas la parte de botín que le corresponde del despojo del mísero proletariado.

De éste, la parte inteligente, estudiosa y pensante permaneció como el que oye llover; pensó, sin duda, que una recopilación de las frases más bonitas de los economistas, agrupadas de modo que resulte una combinación estética y sabia, lo hacen todos los días escritores de poco cacumen, que sacan á pulso erudición y ciencia de los diccionarios enciclopédicos, y no merecía cosa tan vulgar y corriente atronar el orbe con la trompeta y el bombo de la fama. Además, por lo que á los trabajadores españoles se refiere, harto popular es el fundador de cierto hospital para los pobres, y por analogía bien puede llamarse el papa el *D. Juan de Robres del Vaticano*.

En la encíclica citada se resuelve la cuestión social, como es sabido, por la sumisión y la caridad, solución teórica tan antigua como inútil, ya que en cerca de veinte siglos de cristianismo, espacio de tiempo harto largo para prueba, no ha recibido la sanción de la práctica, y termina con las siguientes palabras:

«Nos, hablamos de la caridad cristiana que resume todo el Evangelio, y que, siempre dispuesta á sacrificarse por el alivio del prójimo, es un antídoto muy seguro contra la arrogancia del siglo y contra el amor inmoderado de sí mismo.»—(Encíclica sobre el socialismo, 15 mayo 1891).

Recientemente ha visto la luz otra encíclica invitando al mundo á la unión en las creencias, y lamentándose de las divisiones existentes, exclama: «¿Cómo podía la perfecta caridad unir los ánimos, si antes no ha unido las inteligencias la conformidad de la fe?»—(Encíclica sobre la unidad de la fe, 20 junio 1894).

Sabíamos, como saben cuantos han pensado algo sobre asuntos sociales, aunque vayan á misa y finjan creer al papa como maestro infalible de la Verdad, que la cuestión social no tiene solución en el Evangelio ni en ningún libro santo ó revelado de las innumerables religiones que atrofian la inteligencia de infinitos creyentes; pero bueno es recoger esta declaración: «La caridad es el remedio; mas para que sea eficaz se necesita que reine en el mundo la unidad de la fe»; que esto es lo que en ambos documentos quiere decir el pontífice católico.

Pero la unidad de la fe, condición indispensable, según el papa, para que la caridad fructifique, no existirá nunca bajo los auspicios de ningún pontífice ni se establecerá jamás sobre la base de un dogma. Conviene demostrarlo patentemente para quitar del camino de los proletarios el estorbo de esa autoridad anacrónica que aun entretiene esperanzas de cándidos y absorbe millones que son bocados de pan arrancados de manos de miserables hambrientos.

Y por esto decimos con firme convicción: La fe en una revelación continuada por una tradición secular y mantenida, cuando hay fuerza para ello, por un Santo Oficio, y cuando no por la autoridad supuesta infalible que define *urbi et orbi* lo que ha de creerse, es insostenible, decae cada día ante las demostraciones de la ciencia, y pretender la universalidad de esa fe es la utopia más absurda que pueda concebir cerebro humano, puesto que supone nada menos que borrar los conocimientos adquiridos, anular el tiempo pasado y retrotraernos á aquella Edad Media en que llenaban el mundo brujas, frailes, milagreras, señores de horca y cuchillo, siervos, inquisidores, aventureros, maleantes, barraganas, eclesiásticos y toda la turbamulta de figuras ya desvanecidas para toda la eternidad y que la imaginación concibe cómo rodando en grandiosa danza macabra.

Y si esa fe es imposible, la solución católica al problema social se hunde en esa misma imposibilidad: esto sí que es cierto de toda certidumbre.

Hay, sí, una fe que salvará á la humanidad, y con esta afirmación deseamos confundir, no sólo á los fanáticos religiosos, sino también á los escépticos del oportunismo, del justo medio, del posibilismo, de la libertad bien entendida, del eclecticismo y á todo el fariseísmo burgués que camina sin ideal tropezando á cada paso con la contradicción y el absurdo: hay la fe en el progreso.

No podemos creer, ni casi cree nadie con sinceridad, en las fábulas místicas inventadas por la imaginación para explicarse lo que aún no había explicado la ciencia; pero creemos firmemente en el perfeccionamiento de nuestra especie y en la justificación de la sociedad, porque tal es el término fatal é ineludible de la serie de verdades halladas, no reveladas, y de perfecciones relativas emprendidas por la humanidad.

Quédese la fe en la revelación para los que miran al pasado con la torpe idea de paralizar el curso del tiempo perpetuando la iniquidad existente; en cuanto á los que poseen clara noción del bien y ansían el reinado de la justicia, tienen fe en la revolución, Mesías verdadero que ha de dar á todos y á todas la posesión del patrimonio universal.

Pueden aquellos llamar á León XIII papa de los obreros y dar crédito al evangelista Mateo, que en su Evangelio, cap. XVI, versículo 18, dice: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia;» que nosotros, considerando la verdad como obra colectiva en su investigación y en su aplicación práctica, negamos todo endiosamiento personal y recordamos que también Mateo, en el mismo capítulo, versículo 23, escribe: «Entonces él (Jesús), volviéndose, dijo á Pedro: «Quítate de delante de mí, Satanás: me eres escandaloso.»

L.

Contra la guerra.

La humanidad, en su eterna evolución hacia el progreso, no ha salido aún de lo inconsciente.

Las multitudes no se mueven impulsadas por lo racional y lógico, cual debería esperarse tras tantos siglos de luchas contra los errores como vienen sucediéndose con un fatalismo estúpido. Muévense á impulso de todos los sofismas, de todos los absurdos; exactamente igual que se movía el hombre primitivo aterrorizado por las fuerzas de la Naturaleza que no comprendía, y que, al perjudicarle, creíalas seres superiores y las prestaba acatamiento y veneración ilimitados.

Y si parte de aquellos fantasmas desapareció merced á las observaciones y el análisis, quedó lo desconocido ante sus ojos, fuente de nuevos errores, fomentados de intento por los interesados en mantener el absurdo á cuya sombra viven y medran, derrochan y triunfan. La inteligencia de la gran masa está, pues, por hacer, y mientras tenga que avanzar fluctuando entre las verdades que una minoría pone de manifiesto y los sofismas que otra minoría le impone, y que rutinariamente acepta, este su caminar á ciegas será siempre causa de grandes males.

Cuando la generalidad se emancipe de tales tutorías y piense con su cerebro individualmente como gusta con su paladar, entonces desaparecerá lo inconsciente, y el mundo marchará con paso firme hacia la verdadera civilización.

Actualmente, por desgracia muy lamentable, la humanidad vese condenada á ser pasto de todos los males, males que, por otra parte y dado su avance á ciegas, son los que ponen palmariamente de manifiesto la necesidad de obrar más reflexivamente.

Los errores que ya desaparecieron y los que aun imperan causaron y causan dolor inmenso. Este dolor ha sido el gran maestro. Sin él el hombre no se hubiera preguntado el «por qué», y el progreso habríase estancado.

Y para hallar la mayor suma de bien posible debátese eternamente contra el mal.

He aquí cómo el mal es á veces un bien. Mal para la generación que lo sufre; bien para la generación que con las enseñanzas que da la experiencia, ha ido paulatinamente evitando.

Pero es necesario repetirlo. Lo inconsciente es aún la norma de las multitudes y en pleno siglo de las luces (?) impera.

Véase si no la guerra, la temible y terrible guerra.

¿Qué duda cabe que en remotísimos tiempos fué poderoso vehículo del progreso?

Hoy, una minoría razonable, más razonable que la estúpida mayoría, la considera el mayor de los males, y la combate con innumerables argumentos, probando hasta la evidencia que para que reine la armonía es necesario que desaparezca. Si la multitud apreciara los horrores que causa, no se prestaría á constituirse en uniformado rebaño dispuesto á ser conducido al matadero nacional.

¡Triste condición la del hombre!

Un fútil pretexto ha bastado para que chinos y japoneses, abdicando de su condición de hombres, vengan á las manos como fieras.

Y no se diga que China y el Japon no han entrado en el pretendido concierto de los pueblos civilizados, y por consiguiente son dos naciones bárbaras á quienes la ignorancia de los inmensos daños que la guerra origina puede disculpar. La burguesía de ambos países está bien penetrada de que su hegemonía

sobre la independencia de Corea es un brutal atentado que va á costar víctimas de desgraciados trabajadores, á los que importa muy poco que preponderе una ú otra tutela en el reino coreano.

Si la barbarie no imperase seguramente no se efectuaría este inútil derramamiento de sangre proletaria.

¡Felices las futuras edades en cuyo seno no se verificarán estas fratricidas luchas! Actualmente no nos queda otra labor que hacer, ya que no tengamos fuerzas para oponernos, que infiltrar en el cerebro de las masas el horror á tales carnicerías humanas y el vehemente deseo de acabar con las malditas instituciones generadoras de tanto crimen, de tanto duelo, de tantas lágrimas.

El hombre ha nacido para amar, no para matar. Podrá existir un Caín, pero la humanidad no debe convertirse en un montón de fratricidas.

¡Abajo, pues, la guerra!

¡Arriba la fraternidad humana!

J. PRAT

Moderación.

Cuando las clases dominantes concedieron al trabajador el derecho de lamentarse de sus males, le advirtieron que sobre todo cuidase mucho del lenguaje empleado al efecto, recomendándole ante todo de la manera más expresiva que fuera moderado, muy moderado.

«Aunque te quitamos por medio de trampas legales las riquezas que has producido, aunque eres explotado en todos conceptos, sé moderado. Sabemos que eres injustamente tratado como clase; tus hijos salen al mar á ahogarse en barcos viejos y averiados para provecho y utilidad nuestra; sin embargo no pierdas la calma, amigo mío; sé moderado.

Es verdad que tus hijas, si son hermosas, se ven obligadas á buscarse la vida en la calle después de habernos servido, concluyendo por último en el hospital; pero, mi buen amigo, yo no puedo permitirte que te ocupes de esas cosas; moderación, amigo, moderación. Nosotros admitimos que esos son graves males; pero si nos dejas en paz, los remediaremos «á su tiempo».

Espera, amigo; la paciencia es una gran virtud: ¿no la vemos lucir resplandeciente en esos mansos animales carnero y asno? ¡Cuán quieto permanece el primero, aunque temblando al sentir el viento fresco de la primavera, mientras que la mano hábil del esquilador le despoja de su lana!

Por su parte, el borrico, cuadrúpedo admirable, lleva al mercado pesada carga, sufriendo con paciencia los malos tratos y golpes de su amo, y á pesar de ser tan mal traído y peor alimentado, no ha pensado jamás en rebelarse. Amigo mío, estos humildes y útiles animales os dan una lección: ellos sufren con paciencia y resignación, porque saben que sus padecimientos favorecen y son de utilidad á aquellos que más se interesan por su bienestar y felicidad, á sus buenos é indulgentes dueños.

Amigo, vamos á concederos un gran bien: el derecho de emisión del pensamiento. Durante algún tiempo, no encontrando modo de impedirlo, os hemos dejado pensar libremente, aunque procurando siempre levantar y elevar vuestro pensamiento muy por encima de los trabajos y miserias de esta vida terrenal y dirigirlo á esa feliz mansión donde no se conocen las necesidades y se olvidan las miserias. No os preocupéis de las cosas de este mundo, sino dirigid la mirada respetuosa y tranquila á esa región más allá de las nubes, donde vuestra mansedumbre y moderación recibirán la debida recompensa.

Este derecho que os concedemos debe usarse con moderación y prudencia: os permitimos balar ó bramar cuando el interés que por vosotros nos tomamos haya sido excesivo; pero cuidado con darle demasiado colorido á esa exclamación; no digáis embozadamente que vuestra lana os pertenece, ó que tenéis derecho á una parte de la verdura que lleváis al mercado, porque no pasaremos por ello. No se os permitirá un lenguaje de carácter sedicioso y revolucionario; ahora podéis marcharos, pero no perdáis de la memoria lo que os he dicho.»

¿Por qué ama la humildad la clase media? ¿Por qué nos recomienda tan encarecidamente que nuestras palabras sean templadas y comedidas? ¿Es que le repugna oir la verdad desnuda ó teme que el pueblo la oiga? Es posible usar un lenguaje templado al describir nuestra actual sociedad? ¿Puede acaso el trabajador estar de buen humor cuando mira al pasado y recuerda los largos años empleados en un trabajo triste y penoso; y ¿para qué? Para acumular riquezas para sus amos y legar la esclavitud á sus hijos.

Para el obrero, esto es un desierto de trabajo infructuoso y perdido; el que él ha realizado sólo ha servido para tenerlo en la miseria y para hacer ricos á otros. ¿Podemos destruir este inicuo sistema con palabras tiernas y dulces frases? ¿Podéis hacer una revolución con agua rosada y cambiar el sistema actual con la elocuencia parlamentaria? No lo creo.

Algunos burgueses aparentan creer que el socialismo podría realizarse gradualmente; que es excelente idea, pero que preferirían no verla realizada. ¿No podríamos conducirlos poco á poco á ese nuevo mundo para evitarles una brusca sacudida en su delicado sistema nervioso?

Pero esto á nosotros no nos interesa; es cuestión de ellos; la clase media puede concedernos el socialismo en pequeñas dosis, si así lo desea; á los trabajadores corresponde pedir todo lo que se les debe. Sepa ante todo que no han sido los hombres moderados los que han cambiado las instituciones sociales y derrocado la tiranía: éstos nunca han enseñado el camino; permaneciendo siempre á retaguardia, han gritado con la multitud: «A grandes males, grandes remedios;» y los que hoy sufre la sociedad no se curan con las cataplasmas del moderantismo.

Sería risible, si no fuese tan lamentable, oir á esos políticos prácticos, que después de haber pintado con vivos colores el cuadro de miseria de la multitud trabajadora, proponen, como remedio á todos estos males, alguna reforma insignificante respecto á la división de la tierra, y la formación de pequeños lotes que permitan al labrador «recolectar sus propios socorros.» Y mientras estos caballeros pasan el tiempo charlando, otros, más moderados, se ocupan en denunciarlos como sacrílegos innovadores y sanguinarios revolucionarios.

Así se juega al gran juego político; años tras años hablar y más hablar; hombres moderados y medidas lo mismo; nada absolutamente se hace. Los pobres quedan en la miseria, mientras que los que aspiran á representarlos, una vez con el acta de diputado en el bolsillo, no vuelven á acordarse más del pueblo que les dió su representación.

Si los trabajadores no están cansados de moderación y de moderados, deberían estarlo; cada día se ve más claro que nada deben esperar sino de ellos mismos: el Parlamento es un lugar destinado á decir y no hacer; un tribunal que se burla, no de unos cuantos necios, sino de la nación entera.

Los moderados que en él se sientan os felicitarán por el modo admirable con que sufrís el frío y el hambre; lo que saquéis de ellos será sólo por vuestra unión y energía; hacedles comprender que empezáis á perder vuestro carácter de borrego, que estáis cansados de sus burlas y de sus farsas; hacedles comprender esto de una vez para siempre y habréis conseguido vuestro propósito; entonces se os concederá todo lo que pidáis, mientras que la moderación no os dará nada.

Filantropía.

La escena se desarrolla en el local ordinario de cualquiera de las Sociedades para el mejoramiento de la clase obrera.—Temperatura: la de los gusanos de seda.—Tapices espesos.—Butacas confortables.—Alfombra magnífica.—Por las ventanas, perfectamento cerradas, se ve descender la nieve en copos espesos —Los individuos de la Sociedad van llegando, cubiertos con magníficos abrigos de pieles.

PRIMER MIEMBRO *(entrando)*.—¡Diablo!... ¡Qué frío...!

SEGUNDO MIEMBRO.—¡La verdad es que hiela...!

TERCER MIEMBRO *(con voz lastimera)*.—¡Y pensar que con esta temperatura siberiana hay tantos pobres diablos!...

CUARTO MIEMBRO.—Sin fuego...

QUINTO MIEMBRO.—Sin pan...

TODOS.—¡Ay!...

PRIMER MIEMBRO.—He encontrado al venir un desgraciado... traje de verano... zapatos rotos .. verde de frío... «¡Hace dos días que no he comido!»—me ha dicho.—¡Qué lástima...!

SEGUNDO MIEMBRO.—¿Le ha dado usted algunos *perros*...?

PRIMER MIEMBRO.—¡Imposible...! Llevaba las manos metidas en los bolsillos... ¡Quitarme los guantes con este frío!... ¡Brrr... hiela!... *(Saca el pañuelo y se suena ruidosamente.)* ¡Pobre hombre!

EL PRESIDENTE *(agitando la campanilla.)*—Se abre la sesión. *(Silencio)*. Señores: el invierno se anuncia con excepcional rigor. Esta situación nos impone deberes muy urgentes. *(Murmullos de aprobación)*. No nos dejemos adelantar por la prensa, que tiene la costumbre de multiplicar sus llamadas á la caridad en cuanto el termómetro desciende bajo cero. ¡Los momentos son preciosos!... ¡A la obra!... *(Aplausos)*.

PRIMER MIEMBRO.—Pido la palabra. Señores: antes de dedicarnos á otros trabajos, permitidme ser intérprete de vuestros deseos, dirigiendo á nuestro simpático y distinguido presidente la más entusiasta felicitación por la condecoración que el Gobierno se ha servido otorgarle con motivo de la entrada de año. *(¡Bravo!)*. Jamás distinción honorífica alguna fué tan perfectamente merecida como ésta, concedida al hombre honrado cuya existencia entera ha sido consagrada al mejoramiento de las clases indigentes. *(Triple salva de aplausos)*.

EL PRESIDENTE.—Señores: vuestras bondades me confunden. El poco bien que yo he podido hacer... *(Bravo, bravísimo)* ha sido debido á vuestra cooperación... *(¡Hurra!)* Creed que mi conciencia... la recompensa más dulce... *(Entusiasmo indescriptible)*.

TODOS *(en pie)*.—¡Viva nuestro presidente!

UNA VOZ.—¡La hora!

EL PRESIDENTE.—¡Perdonad! ¡Un momento!... Nos resta aún buscar los medios más eficaces para llevar algún remedio á la espantosa miseria engendrada por el frío.

UN SOCIO.—¿Si se nombrara una comisión?...

EL PRESIDENTE.—Esto me parece indispensable... Nada se puede hacer sin una comisioncita...

TODOS.—¡Sí, sí!... ¡Á votar!

(Se procede á la votación. El Presidente proclama los nombres de los candidatos, que se retiran á una habitación inmediata para deliberar. Algunos instantes después vuelven al salón).

UNO DE LOS VOCALES.—Señores: la comisión ha designado un ponente encargado de formular informe sobre las medidas urgentes que hay que tomar.

EL PONENTE.—Y creed, señores, que pondré el mayor cuidado en reunir los documentos necesarios. Yo sé que la miseria no espera, y espero cumplir á vuestro gusto mi cometido...

EL PRESIDENTE.—¿Para cuándo?

EL PONENTE.—Pues... como los años anteriores. Para el 30 de junio. *(Asentimiento unánime.)*

Al salir, el presidente, emocionado con

tanta enhorabuena, ve un grupo cerca de la puerta del local, y pregunta:

—¿Qué es eso?

UN CURIOSO.—Un desgraciado que acaba de caer transido de frío.

EL PRESIDENTE.—¡Aguardad! Voy á confortarle con... algunas buenas palabras. *(Se aproxima.)* Con voz melosa dice: «¡Animo, amiguito; un poco de paciencia; nos ocupamos de usted...! ¿Qué, está muerto?... *(Con extrañeza.)* ¡Y cansarse para esto!...»

¿Verdad que el caso es gracioso?

¿Creéis que ocurrió tal escena en Babia ó en el país de los memos?

Pues no hay tal.

Ocurre todos los días en nuestras *civilizadísimas ciudades.*

M. THIVARS

REVISTA INTERNACIONAL

El asunto más importante desde nuestro anterior número es, sin disputa alguna, la declaración de guerra entre China y el Japón.

Una vez más va á ponerse de relieve que en esta sociedad tan culta, tan civilizada y tan... hipócrita impera la fuerza bruta en todo su apogeo, cual si estuviéramos en los tiempos de la barbarie, y á porfía nos empeñáramos en demostrar que los siglos pasados no han logrado llevar un destello de luz á la inteligencia del hombre que, iluminando su cerebro, le haga amar la verdad y detestar todos los errores.

Sin andarse con filosofías, basta la razón natural para comprender lo salvaje que es el hecho de que hombres que no han tenido trato personal, ni menos se han inferido agravio alguno, se dispongan á degollarse mutuamente, en honra y prez de los que los azuzan cual si fueran alimañas.

Sería edificante, en lo recio de la pelea, cuando unos y otros avanzan bayoneta en ristre para clavársela en el pecho como si pincharan en un saco, preguntar á esos famélicos combatientes, borrachos de patriotismo, qué motivos inflaman sus odios, qué razón arma su brazo para asesinar á semejantes suyos, y si es así como cumplen el precepto bíblico que en la escuela aprendieron «de ama al prójimo como á sí mismo».

Mentira parece que el instinto de conservación, el amor á la familia y demás cariños no se sobrepongan á ese falaz patriotismo que instiga al hombre á matar y matar sin compasión alguna.

Todavía si la cosa se ventilase entre burgueses, que por sus cábalas comerciales van á sacar provechos de estas carnicerías, tendríanos sin cuidado. Allá ellos. Pero como estos caballeros saben armarla y quedarse muy tranquilos en casa, esperando que los de abajo, la carne de cañón, les den el triunfo, es por lo encontramos criminal que así se obligue á los trabajadores, que ni les va ni les viene, á luchar por quien nunca hará beneficio alguno por ellos y sólo para sí aprovechará los frutos de la sangrienta victoria.

****

Ya sabemos de modo casi cierto la causa de que la huelga de los Estados Unidos, que tan enérgicamente comenzó, haya tenido un fin tan inesperado.

Los jefes, ¡siempre los jefes! asustados del cáriz que el movimiento tomaba y de la responsabilidad que pudiera caberles, recogieron velas y trataron por todos los medios de llevar el desaliento á las filas huelguistas.

Más, pues, que las milicias y tropas federales, los que han dado el triunfo al soberbio Pullman han sido Debs, Gompers, John Lennon, que no han sabido estar á la altura de su misión.

Mientras los obreros continúen prestando acatamiento y suscribiendo las cábalas de los que se introducen en su seno fingiendo radicalismos que encumbren propósitos ulteriores, nos les faltarán Debs que los traicionen.

¿Aprenderán?

—

El capitalismo norteamericano ha celebrado su triunfo levantando la horca.

El 14 del pasado ejecutó en Chicago á Eugenio Prendergast, que en una de las revueltas de la huelga mató al alcalde de aquella ciudad.

Prendergast fué á la muerte con gran entereza de ánimo.

****

El sol de la inmoralidad no se pone en los dominios de la burguesía.

El célebre proceso de la Banca romana, que promovió tanto escándalo como el Panamá, y que todavía era más sucio, por demostrarse que en él estaban complicados como falsificadores y estafadores los principales políticos italianos, ha tenido una solución escandalosa; todos los acusados, llenos de lodo hasta el pescuezo, han resultado limpios como el armiño, siendo puestos en libertad.

¡Extraño desenlace el de esta comedia político judicial que se ha estado representando durante ocho meses, y que ha puesto de manifiesto, como decimos antes, la profunda corrupción de todos los hombres políticos que han ocupado el poder durante estos últimos veinte años!

A cualquiera le ocurre preguntarse á qué se debe este resultado inesperado, después de que está perfectamente probada la culpabilidad de los acusados que figuran en este escandaloso proceso, en el que no han faltado dividendos ficticios, falsificaciones, prevaricaciones, especulaciones fraudulentas y corrupción de agentes encargados de la vigilancia; en una palabra, toda la secuela de chanchullos que caracteriza á los establecimientos bancarios sospechosos; y como contera un gran número de series de billetes falsos; y sin embargo, en su alma y conciencia han declarado los buenos jurados romanos no culpables á los señores Tanlongo y Lazzaroni y al famoso comendador Manzilli, que comerciaba con el cargo que ejercía.

HOJAS CAÍDAS

Una injusticia hecha al individuo es una amenaza hecha á la sociedad.—**Montesquieu.**

****

Si todos los hombres que han vivido hubiesen tenido una tumba, hubiera sido preciso, para hallar terrenos cultivables, derribar esos monumentos estériles y remover las cenizas de los muertos para alimentar á los vivos.—**Mirabeau.**

****

y «baronet», señor de Melton, condestable en el condado de Norfolk, tuvo en su familia un niño vendido sobre cuya frente el comisario vendedor había impreso con un hierro candante una de aquellas flores. En ciertos casos, si había empeño en patentizar por un motivo cualquiera el origen real de la nueva situación creada al niño, se empleaba aquel medio: Inglaterra ha hecho siempre á Francia el honor de utilizar para sus usos personales la flor de lis

Los comprachicos, con el matiz que separa á una industria de un fanatismo, tenían cierta analogía con los estranguladores de la India. Vivían entre ellos, en cuadrillas, algo titiriteros, pero por pretexto, porque así les era fácil la circulación.

Acampaban en diferentes puntos, pero graves, religiosos y sin tener con los otros nómadas la menor semejanza e incapaces de robar. El pueblo los confundió durante mucho tiempo con los moriscos de España y los de China: los de España eran monederos falsos, los de China rateros; nada de esto eran los comprachicos; hombres muy de bien.

Dígase lo que se quiera, á veces eran sinceramente escrupulosos: llamaban en una puerta, ajustaban un niño, pagaban y se lo llevaban; todo se hacía correctamente.

Eran de todos los países Bajo el mismo nombre fraternizaban ingleses, franceses, castellanos, alemanes, italianos: un mismo pensamien-

se atajaban las afiliaciones, en que se suprimían bruscamente los herederos: á veces se anulaba una rama en beneficio de otra. Los comprachicos tenían un mérito, el de desfigurar, que los recomendaba á la política. Desfigurar vale más que matar. Había, es verdad, la máscara de hierro; pero este es un medio peligroso: no se puede poblar la Europa de máscaras de hierro, al paso que los volatineros disformes circulan por las calles sin inverosimilitud; y luego la máscara de hierro es arrancable y la de carne no. Enmascarar á un hombre con su propia cara no hay idea más ingeniosa. Los comprachicos trabajaban al hombre como los chinos trabajan la madera. Ya hemos dicho que tenían secretos y habilidades raras, arte perdido. De sus manos salía cierto encanijamiento singular, fenómeno ridículo y profundo; manipulaban con tanto ingenio el cuerpo de un niño, que su mismo padre no le hubiera reconocido. A veces dejaban recta la columna dorsal, pero rehacían la cara; quitaban la marca á una criatura humana como se quita á un pañuelo.

Los productos destinados á los saltimbanquis tenían las articulaciones dislocadas de sabia manera; parecían deshuesados, y así se hacían gimnastas.

No sólo quitaban al niño la cara, sino que le quitaban también la memoria; por lo menos le quitaban de ella lo que podían. El niño no tenía conciencia de la mutilación que había sufri

Necesito razones para someter mi razón.—**J.-J. Rousseau.**

****

El pobre no puede reflexionar ni examinar; recibe la verdad, como el error, prejuzgada.—**Helvetius**

****

Si en la colmena dijera una abeja:—Toda la miel que hay aquí es mía;—y después se pusiera á disponer como cosa propia del producto del trabajo de todas, ¿qué harían las demás?

La tierra es, pues, una gran colmena y los hombres son las laboriosas abejas.—**Lammenais.**

****

La mayor y más infame forma de esclavitud la constituye el sistema de la fábrica. Toda libertad de hecho y de derecho se suprime allí. El obrero es siempre el paria, el siervo de la gleba; el patrón reune en sí los cargos de señor, legislador, juez y verdago.—**Engels.**

****

La barbarie da las leyes á la civilización bajo los auspicios de la «rutina», y así la impericia prevalece siempre sobre la experiencia.—**Bentham.**

****

Perdido en el revuelto laberinto
que levantan los celos y la lucha,
persistente rumor claro y distinto,
creciendo sin cesar doquier se escucha.
Es un obrero obscuro y misterioso,
que murmura protestas y lamentos
contemplando el festín del poderoso;
quizás no le veáis, está muy bajo,
pero está donde apoyan los cimientos
y los cimientos mina su trabajo.
preso Atlante, sostiene con sus hombros
los altos montes; si su cárcel quiebra,
las cúspides serán ruinas y escombros;
es el cordero con el cual celebra
eterna Pascua el fuerte y elegido,
es el triste que sueña visionario,
es el mártir que gime desvalido,
es el paria moderno: ¡el Proletario!

Manuel Martínez.

NOTICIAS VARIAS

Según dice un periódico, han sido puestos en libertad varios de los obreros arbitrariamente detenidos durante cerca de un año en las cárceles de Barcelona.

En la serie de las despóticas venganzas, ésta es una de las más brutales.

Celebramos la libertad de estos trabajadores, y aun más nos congratularíamos la recobrase tanto inocente como queda detenido sin motivo que lo justifique.

Aunque tarde, hora es ya de volver por los fueros de la justicia y que cese ese inicuo sistema de persecuciones contra quienes no cometieron delito alguno.

Telegrafía el alcalde de Algeciras que la situación de miles de obreros de aquella localidad es desesperada; ni tienen pan ni trabajo.

El otro día celebraron una manifestación pidiendo lo uno ó lo otro, y aunque el monterilla, que había almorzado fuerte, les dió buenas razones, teme que éstas no hayan llegado al estómago de los hambrientos y se produzca un conflicto si esta situación se prolonga mucho.

La compañía de Bességues ocupa unos cinco mil obreros, cuyo jornal diario, por término medio, puede evaluarse en 4 francos, lo que representa diariamente 20.000 francos, y trimestralmente 1.800.000. A 5 por 100 dan un interés de 22 500 francos. Pagando trimestralmente los explotadores se embolsan, pues, cuatro veces esa cantidad, ó sea 22.000 por 4 = 88.000. No deja de ser ingeniosa la combinación.

Eso es crédito gratuito. El único crédito gratuito que existe en la sociedad.

Un envenenador honrado.

Leemos en un telegrama de París:

«Doce personas que habían almorzado en el restaurant Bonvalot, situado en la calle de Amelet, se sintieron enfermas, presentando sintomas de envenenamiento.

La causa de esto ha sido que los artículos de consumo que se expendían en la citada fonda estaban falsificados.

Uno de aquellos individuos está agonizando.»

El despacho no dice que hayan guillotinado todavía al honrado envenenador.

ADMINISTRACIÓN

Gijón.—J. M. M.: Se sirve suscripción.

San Martín Provensals.—A. M.: Aumentado hasta 75. Para el pago se entenderá con nuestro corresponsal de Barcelona.

Lebrija.—A. M.: Tienes pagado hasta el 15.

Espejo.—F. Z. G.—Se enviaron todos los números.

Zaragoza.—P. B.: Se remitió la suscripción de N. F., la de N. D. y tus números perdidos.

Málaga.—J. A.: Restas 3'50 hasta el 12; no venía el sello de 25.

Ferrol.—J. E.: ¿Recibiste el folleto?

Burdeos.—H. T.: Se le enviaron los números.

Coruña.—E. P.: Está bien tu cuenta.

Londres.—M. N.: Je ne comprend pas votre adresse. Le timbre il'est inutil.

Brooklyn.—Despertar: Cambiad la dirección de J. S., de Badajoz, á la calle Dosma, 19, y enviadnos la cuenta de D. F., de la misma localidad.

Zahinos.—F. P.: Se envió suscripción; no hay mas periódico que éste.

Coruña.—J. S.: Te contestará R., ignoro la dirección que pides. ¿Hay que poner «por Maloja?»

Mahón.—L. C.: Tienes abonado hasta el 15 y 20 céntimos para el 16.

Coruña.—M. A.: Recibidas 5 pesetas; restas 3.

Sallent.—J. L. M.: Repetí números; ¿quién puede con Correos?

Valencia.—M. D.: Mandados números y carta.

Manresa.—B. B.: Conformes; remitido el 6.

San Fructuoso de Bagés.—P. B.: Recibida una peseta por conducto de B. B., de Manresa; resta 3'50 pesetas.

Castellar del Vallés.—J. F.: Remitiré las seis «Conquistas»; te sobran 3'65, que anoto en nuestra cuenta.

Cartagena.—G. R.: ¿Recibes el número?

Jerez.—E. F.: He escrito.

Barcelona.—J. P.: Se recibió todo; no me has enviado las direcciones de F. T. y D. C.; envíalas.

Habana.—M. S. P.: Remitido paquete y nota.

Alcoy.—E. V.: Hecho aumento; pasados dos números, se regularizará. Si te vuelve á preguntar dile que no. ¿Qué le importa á ese bruto?

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	103'50	pesetas.
Barcelona.—Unos, 1'00; R. P., 0'50; Restos, 1'00................	2'50	»
Suma y sigue....	106'00	»

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península................	1
Ultramar................	1'25
Exterior................	1'50
Número suelto................	0'05

Establecimiento tipográfico.—Farmacia, núm. 8.

do; aquella espantosa cirugía dejaba rastro en su cara, pero no en su espíritu; podía acordarse todo lo más de que unos hombres le habían cogido un día, de que luego se había dormido y después le habían curado. ¿Curado de qué? Lo ignoraba

De las quemaduras con azufre y de las incisiones con hierro que había sufrido no se acordaba absolutamente; durante la operación, los comprachicos aletargaban al niño paciente por medio de unos polvos estupefacientes que pasaban por mágicos y suprimían el dolor; esos polvos se han conocido de tiempo inmemorial en China, y todavía se emplean allí al presente. China ha tenido antes que nosotros todas nuestras invenciones: la imprenta, la artillería, la areostática, el cloroformo; sólo que el descubrimiento que en Europa toma inmediatamente vida y crecimiento y se hace prodigio y maravilla, se queda en estado embrionario allí y se conserva muerto. China es un frasco lleno de fetos.

Y ya que estamos en China, detengámonos en ella un momento más para un detalle. En China, desde tiempo remoto, ha existido el siguiente refinamiento de arte y de industria: el vaciado del hombre vivo.

Se coge un niño de dos ó tres años, se le mete en un jarrón de porcelana más ó menos raro, sin tapadera ni fondo para que salga la cabeza y los pies; de día se tiene el jarrón derecho y de

noche tendido, para que la criatura pueda dormir; de esta suerte el niño ensancha sin crecer; llenando con su carne comprimida y sus huesos retorcidos las panzas del jarrón; este desarrollo embotellado dura muchos años, y en un momento dado es ya irremediable. Cuando se considera que la cosa está hecha y el monstruo se halla formado, no hay mas que romper el jarrón, el niño sale á luz, y he aquí obtenido un hombre con figura de puchero.

Es muy cómodo; cada cual puede encargar su enano de la figura que más le agrade: no hay mas que variar el molde.

V

Jacobo II toleró los comprachicos por la poderosa razón de que los utilizaba; por lo menos así lo hizo más de una vez; no siempre se desdeña lo que se desprecia. Aquella industria inferior, arbitrio excelente á veces para la industria superior que se llama política, se dejaba voluntariamente vegetar de un modo miserable, pero no perseguida. Ninguna vigilancia se ejercía sobre ella, pero sí mucha atención, lo cual puede ser útil: la ley cerraba un ojo y el rey abría el otro.

A veces el rey llegaba hasta confesar su complicidad, lo cual constituye las valentías del terrorismo monárquico. Al desfigurado se le imprimía una flor de lis; Jacobo Astley, caballero

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 15. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 13 de agosto de 1894.

Evolución y Revolución.

La evolución es el movimiento infinito de todo lo que existe, la transformación incesante del universo y de todas sus partes desde los orígenes eternos y durante infinidad de edades. Las vías lácteas que hacen su aparición en los espacios sin límites, que se condensan y se disuelven durante millares y millares de siglos; las estrellas, los astros que nacen y mueren; nuestro torbellino solar, con su astro central, sus planetas y sus lunas; y en los estrechos límites de nuestro globo terráqueo, las montañas que surgen y desaparecen, los océanos que se forman y agotan; los ríos que se ven serpear por los valles y después secarse como el rocío de la mañana; las generaciones de plantas, animales y seres que se suceden desde el hombre al mosquito, no son otra cosa que el fenómeno de la gran evolución que arrastra todas las cosas en su incesante funcionalismo.

En comparación de este hecho primordial de la evolución y de la vida universal, ¿qué son estos pequeños acontecimientos que llamamos revoluciones astronómicas, geológicas ó políticas? Vibraciones casi insensibles; apariencias, por así decirlo. Las revoluciones se suceden en la evolución universal por miriadas de miriadas, y á pesar de su pequeñez forman parte de este incesante flujo y reflujo.

Así la ciencia no establece ninguna diferencia entre estas dos palabras evolución y revolución, que tienen entre sí gran semejanza, á pesar de que los que las emplean en su acepción política y social les dan comúnmente sentido opuesto en absoluto. La palabra evolución, sinónimo de desarrollo gradual en las ideas y en las costumbres, preséntase para ciertas gentes como si fuese lo diametralmente opuesto á esta espantosa palabra revolución, que implica cambios más ó menos bruscos en los hechos, y que, según éstos sean, produce catástrofes parciales.

Ahora bien, ¿puede hacerse la transformación en las ideas sin producir desequilibrios en la vida? ¿No debe suceder la revolución á la evolución, del mismo modo que el acto sucede á la voluntad de obrar? En el fondo ambas son una misma cosa, y no difieren mas que en la época de su aparición. Si creemos en el progreso normal de las ideas, y, por otra parte, reconocemos que han de producirse ciertas resistencias, queda por este hecho establecida la necesidad de sacudidas exterio res que cambien la forma de la sociedad.

Debemos sentar ante todo que si se acepta voluntariamente la palabra evolución aun por aquellos que ven á los revolucionarios con horror, débese á que no se dan cuenta del valor de la palabra, porque no quieren la esencia de la cosa á ningún precio: hablan del progreso en términos generales, pero le rechazan en detalle; opinan que la sociedad actual, aunque reconocen que es mala, debe conservarse; les basta con que realice su ideal: riqueza, poder y bienestar.

Ya que hay ricos y pobres, amos y servidores, poderosos y súbditos, césares que ordenen el combate y gladiadores que se sacrifiquen, los juiciosos deben ponerse del lado de los ricos y de los amos y hacerse los cortesanos de los césares, y esta bella sociedad les dará pan, dinero, posición y honores; no pueden quejarse.

Persuádense fácilmente que los demás se hallan tan satisfechos como ellos, porque para el ahito todo el mundo ha comido bien, y escarbándose con el mondadientes, contemplan con plácida satisfacción las miserias de la vil multitud, del «rebaño de los sometidos».

Todo va bien; ¡desgraciado del hambriento que con su queja turbe la digestión del satisfecho! Y si la sociedad no ha provisto desde la cuna á todas las necesidades y caprichos del egoísta, al menos le facilita el camino por la intriga ó la adulación, y no tiene para él importancia alguna la evolución social, ya que evolucionar hacia la fortuna es su única ambición.

Pero si la palabra evolución sólo sirve frecuentemente para que los que mas la pronuncian disfracen hipocritamente una mentira, es una verdad para los revolucionarios; éstos son los únicos evolucionistas. Saliéndose de las antiguas fórmulas, que para ellos carecen ya de sentido, buscan la verdad fuera de la enseñanza de las escuelas, y someten á crítica todo lo que los gobernantes llaman orden, todo lo que los maestros llaman moral. Los revolucionarios crecen, se desarrollan, viven y tratan de comunicar su vida; lo que han aprendido lo proclaman en alta voz; lo que saben tratan de realizarlo; el estado actual de las cosas paréceles inicuo y quieren modificarlo de conformidad á un nuevo ideal de justicia; no les basta haber emancipado su inteligencia; desean también emancipar la de los demás, libertar la sociedad de toda servidumbre.

Los parásitos.

El parásito es elemento social que vive á expensas de los otros, que goza con elementos ajenos usando de la fuerza física, de la astucia, del embrollo, de las intrigas, de la mentira, de las malas artes. El parásito es un degenerado que chupa sangre de la sociedad sobre la cual vive.

La política alberga muchos de esta calaña. No se crea que al hablar de parásitos se alude solamente á cierta clase de vividores, hombres de mala reputación, empleados en oficios denigrantes, guardia negra que suelen llevar en pos de sí los partidos. No; se alude á seres de distinta condición social, eminentes unos, otros medianos; muchos gente obscura que sólo busca pan y desprecia el ruido y los aplausos.

Puede haber y hay parásitos que ocupan posiciones elevadas y demuestran cierta superioridad; sin embargo, estos tales son degenerados también. La actividad que no corre por las vías normales, que no se aplica á obras meritorias, produce daños á la sociedad y su proceder es un agente nocivo.

El que falto de conocimientos y de condiciones escala el poder y lo ejerce, convirtiendo las funciones administrativas en medio para enriquecerse; el que á la sombra de cualquier personaje ó de otro parecido procura del mismo aliviar con recursos del Estado su penuria; los mendigos de gracias, de privilegios, de sueldos, que se acostumbran á las aventuras de la vida fácil, y así van pasando sin esfuerzos de ningún género á costa del elemento social activo; todos son parásitos, lo mismo cuando ostentan pomposos títulos de ministros, subsecretarios ó directores generales, que cuando guardan, para los casos en que sea preciso exhibirla, la medalla que les acredite como agentes de policía secreta.

Sería muy interesante y muy útil un libro en que se describiesen todas las variedades de este parasitismo político en el que figuran excelentísimos señores y potentados junto á infelices que se contentan, mejor dicho, se resignan con tener siempre á la mano un pedazo de pan.

Esos elementos perniciosos, además de contribuir á la ruina de un país, le degradan. Sin pensarlo, preparan en cierto modo las revoluciones. Así, en una nación como la nuestra, escasa, muy escasa, de caracteres políticos, de verdaderos estadistas, y abundante, muy abundante, en parásitos, no es muy aventurado predecir que han de producirse trastornos en lo futuro y con plazos más ó menos lejanos.

Buscan algunos los conspiradores en lugares apartados, en sitios adonde no llega la vigilancia gubernativa, y los más fuertes conspiradores están en los ministerios y en las salas de justicia y en las oficinas del Estado.

Son esos parásitos que con su sola presencia indican que nuestro estado actual exige prontas y enérgicas medidas que atajen degeneraciones evidentes; pues como el escritor francés M. Joly dice:

«... desde los descubrimientos de M. Pasteur, se sabe que un organismo sano, activo y que se desarrolla con regularidad, sigue la ley de su especie, los parásitos no se fijan, y si se fijan tiende á eliminarlos con rapidez, sin haber sido gravemente atacado por ellos. Por el contrario, todo organismo que se relaja, que se agota por desviación, por desfallecimiento ó por excesos, es fatalmente presa de los parásitos. Lo propio ocurre en la vida social.»

Las intrigas continuas, las venalidades permanentes, las prevaricaciones repetidas, las injusticias prodigadas, síntomas son de ese relajamiento que hace á un pueblo apto para hacer presa del parasitismo, como la debilidad del cuerpo facilita á los agentes patógenos organizados su destructora obra.

Aparte de esto, la labor funesta de parásitos de superior ó de inferior categoría preparan el camino á las revoluciones. Los gobiernos buscan su enemigo en la casa del adversario, y su mayor enemigo se encuentra en su casa.

Creer que la obediencia se impone y la paz puede decretarse en la *Gaceta* es un sueño, cuando no una tontería. Es lo mismo que creer que las revoluciones se producen cuando le da la gana á un partido más ó menos numeroso. Las revoluciones aparecen por ley natural, obedeciendo á causas infinitas lo suficientemente poderosas para arrollar todas las fuerzas de un grupo de hombres por grandes que sean.

José FRANCOS RODRIGUEZ

Tristeza

Por los resquicios del balcón entraba un débil rayo de luz que, aminorado por los cortinones, en cuya trama mágica de encaje se detenía como deseando dar vida con la vibración de sus infinitas moléculas aquel precioso, aquel lindo laberinto de formas y figuras extravagantes, venía á caer en el centro de la mesa y á embriagarse en el fondo transparente de una botella de manzanilla donde la luz se quebraba celebrando en ella la orgía de la luz y los colores, como antes en la ventana la de la claridad y la forma.

En el suelo, y sobre la rica alfombra, hallábanse esparcidos botellas sin cuello, copas de cristal bohemio y platos de porcelana in-

glesa rotos, fiambres, restos de todas clases, productos que, al caer y mezclarse, habían perdido su naturaleza propia y no formaban mas que una bazofia asquerosa é informe.

Nos habíamos quedado solos. Ellos y ellas se habían marchado ya, y únicamente nosotros resistíamos todavía con fortuna los vahos de vino que del ahíto estómago subían á la cabeza, anublándonos la vista y haciendo danzar á nuestro alrededor la estancia.

Tristeza se levantó, cogió una botella de Burdeos y me sirvió; los dos callamos, y Tristeza volvió á repetir las libaciones; y cuando la cabeza era un peso enorme é irresistible sobre los hombros, y las piernas nos dolían cual si hubiésemos recorrido infinito, y la pesadez de todo nuestro cuerpo tiraba de él hacia el suelo con fuerza incontrastable, Tristeza se puso serio, muy serio primero; después soltó una carcajada, y dejando ver su horrible boca sin dientes, donde la crápula y el vicio habían dejado su huella desastrosa, levantó la cabeza con trabajo, y encarándose conmigo, me dijo:

—¿Sabes?... ¡Esos canallas se burlan de mí porque no tienen corazón!

Yo no le contesté: no estaba para conversaciones; pero Tristeza se levantó de su asiento, se puso de pie tambaleándose, y acercándose á mí y metiéndome por los ojos aquella boca asquerosa, haciéndome percibir un olor á vino insufrible, que al respirar le salía á borbotones por la garganta, pronunció apenas:

—Eres tú mi amigo...

Tampoco le contesté; no hice mas que mirarle, y él me comprendió.

—Bueno — continuó, — pues mira: hace tiempo que tengo por ahí, por donde dicen que anda ese pedazo de carne que llaman corazón, un dolor grande; está tan lleno de amargura, que ya no puede más, y se queja... No creas, no estoy borracho; he bebido mucho, pero no importa... no, no importa... Que no... A mí me duele el corazón mucho, porque estoy solo en el mundo y no tengo quien me consuele de esta pena tan grande que se me ha enroscado en el alma y que me ahoga... no; me es imposible divertirme, distraerme... Este corazón maldito me da unos gritos que me aturde... Tú ya sabes mi origen; es decir, no lo sabes, porque yo mismo ignoro si soy producto de la miseria ó del vicio, de la crápula ó del amor; mi madre adoptiva no tuvo para mí, porque era anónima, un nombre que darme, y me dejó tan sólo en herencia triste la infamia ó la desgracia de mi nacimiento.

Paróse tristeza al llegar aquí, y haciendo esfuerzos por mantener el equilibrio, apoyándose para ello en mis hombros, prosiguió:

—¿Qué quieres?... yo soy así... no puedo remediarlo... En medio de nuestras báquicas orgías, cuando vosotros os entregáis á las delicias del amor, de ese amor vendido, único que podemos alcanzar los desdichados y los miserables, allá, en el fondo de mi cerebro y con brazos de fuego, una mano de hierro dibuja con buril de acero la sombra, la silueta sin forma, sin parecido, de mi madre; de aquella mujer que no sé si bendecir ó maldecir, amar con locura ó vituperar eternamente; de aquella mujer que ignoro si me concibió al suave arrullo de amorosos besos ó al sonido infame del producto de una venta repugnante...

Limpióse el sudor que bañaba su frente, y continuó:

—Aquella sombra sin parecido humano, aquella silueta vaga, vaporosa, etérea, incomprensible, inexplicable, que se graba en mi cerebro, se parece á todas las mujeres, tiene reminiscencias de todos los seres, y cuando pretendiendo ahogar en vino las visiones espantables, mis ojos centellean y mi cerebro pierde la impresión de la imposible imagen, mi corazón, este corazón maldito, que jamás se emborracha, me grita dentro, quedo, muy quedo, fuerte, muy fuerte, para que yo le escuche: «¡Sacrílego!... ¡Quién sabe si esa que oprimes entre tus brazos, cuyos frescos labios ultrajas con la impresión de los tuyos, secos, lascivos, ardientes, repugnantes, es hija de tu propia madre... Entonces me estremezco, y mis cabellos se yerguen y siento un frío siniestro que me cala hasta la médula de los huesos, y cual el rey babilónico leyera en la pared lujosa de su estancia la sentencia de su desgracia, yo miro por doquier palabras horribles, calificadoras de concupiscencias sin nombre, de liviandades imposibles...

....

Tristeza continuó hablando de su desdicha, y cuando en el paroxismo de su excitación, en aquellas frases inarticuladas, vagas, sin nexo, me daba á conocer su corazón lacerado, y aquella gran alma, siempre, siempre asustada, siempre encogida, siempre temblona y atemorizada ante el fantasma vaporoso del incesto; aquella alma pura que no había podido serlo sólo porque la miseria de su origen, de su nacimiento, no se lo permitía; porque la sociedad le había rechazado de su seno, como arroja el labrador de su granero la simiente que juzga agusanada, sin curarse de si es ó no fructífera, y sólo en aquella mefítica atmósfera había hallado medio ambiente propio para su progreso, lanzaba entre carcajadas una maldición solemne á la humanidad, y, náufrago de la vida, brindaba por lo más siniestro, por lo más miserable, por lo más obscuro, por lo más negro; el corazón de Tristeza se negó á sufrir más, y aquella vida triste, aquel cuerpo, sumidero de podre, vino al suelo sin ruido, sin estrépito, sin notarlo ni él ni yo siquiera, con la copa tallada en la mano, en la que burbujeaba el champagne, pereciendo de dolor el espíritu, de borrachera de alcoholismo el cuerpo, y derramando sobre él, á modo de aromas, el contenido bullicioso de una copa de cristal bohemio...

El sol entraba alegre en la habitación, y sus innúmeras partículas deteníanse un momento á juguetear al escondite en los enrevesados dibujos de las cortinas de encaje, viniendo luego á descansar sobre el cuerpo de mi amigo, tratando de dar calor á aquellos miembros rígidos, á aquel corazón muerto, frío, helado, por falta de caricias, por falta de amor y convencido de su impotencia: la brillante luz arrancaba indiferente lucientes titileos al líquido espumoso derramado por el suelo, brillantes reflejos diamantinos á los restos esparcidos de la copa de champagne.

J. de C.

La caridad por dentro.

¡Qué hermosa virtud burguesa, cantada en todos los metros, todos los tonos y todas las músicas, hasta la *muñeira* inclusive!

¡Las hermanas de la ídem (¡de la caridad, Fabio!)...

¡Qué seres tan excepcionales, consagrados á Dios en espíritu, en cuerpo al amor del prójimo, al socorro del desvalido!

¡Su evangélica unción, su aspecto compungido, su abstracción de los mundanales ruidos, del rudo batallar por los prosaicos garbanzos, hácenles aparecer cual ángel tutelar del que sufre, del infeliz, del malaventurado paciente!

En medio de esta depravación hay dos cosas que consuelan y fortifican por su austeridad: la funda blanca que tapa el tricornio del guardia civil y la almidonada y requeteplanchada papalina de la hermana de la caridad. ¡Dos abnegaciones, dos sacrificios!

¿Cómo podrán vivir los pueblos donde no existen estas dos cosas: la papalina y la funda?

****

Sugiérenos estas idílicas consideraciones el siguiente artículo, titulado «El hospital civil», publicado por *El Pueblo*, de Cádiz:

«En aquella «santa» casa — se refiere al hospital civil — se está cometiendo infinito abusos, que es preciso hacer públicos, para que se sepa cómo se trata á los infelices enfermos.

Las carabineras del resguardo de allí son tan hermanas de la crueldad como las de todos los establecimientos donde se encuentran.

Como que se las dan de amas, no siendo mas que unas miseras sirvientes, se creen con derecho á mangonearlo todo. En vez de manteca, echan sebo para hacer la carne guisada; con sebo preparan los huevos y las papas; con sebo todas las comidas; en todo echan sebo. «Ensebás» se vean.

La leche, de unas vacas que ellas explotan, se da bastante aguada. Cuando á un enfermo ordena el médico que le den más alimentación, no se la dan. Menosprecian las órdenes de todos para hacer su «santo» capricho. Los médicos se quejan, pero en vano.

El mismo director dice que hay que obedecer á las hermanas; que ellas son las que disponen. Así anda aquello

Lo más horroroso es lo que se hace con los enfermos que no creen en las pamplinas de la religión ni en la caridad que ellas no practican. No es caridad cercenar el alimento necesario á los enfermos. En esto debieran tener todos sus desvelos, en vez de marearlos tanto con rezos y hasta obligándolos á confesar y comulgar, cometiendo un abuso estúpido que está penado en el Código, y que no se cometería si los directores y visitadores supieran cumplir con su deber.

La coronela de las carabineras del hospital no tiene cuenta mas que con el rezo. Ella y sus dieciséis soldadas no sirven para tratar á los pobres enfermos. Debieran irse á un desierto, y allí llevarse rezando y tonteando toda la vida, tratando con irracionales, que lo harían divinamente. ¡Lástima de cinco duros que se llevan todos los días por sus salarios esas carabineras del resguardo, en tanto que los enfermos están privados hasta de lo que los médicos ordenan!

Es escandaloso lo que sucede en el hospital.

Y ya que ni la diputación, ni el administrador, ni el visitador, ni nadie, intenta poner coto á tales infamias, mortificaciones y abusos, «El Pueblo» lo dirá todo, sin ambages ni rodeos, presentando al público un cuadro verídico y exacto de cuantas canalladas y maldades allí se cometen, se consienten y se toleran.»

VUELAPLUMA

Si se hubiera cumplido el art. 358 del Código penal, ni habría habido timbas, ni por consiguiente guardia muerto y municipal herido.

Esto nos habría ahorrado ese derroche de cursi palinodia cantada sobre el cadáver del que ha sucumbido víctima de las complacencias, ó algo más, guardadas con las casas de juego.

Tampoco nos ocuparíamos de ello, porque para lata ya basta con la que nos ha dado la prensa burguesa, que ha jaleado el asunto á su sabor, si no fuera para hacer notar el contraste que ofrecen estos filántropos trasnochados: cuando uno, dos, tres obreros ó más se caen de un andamio ó mueren aplastados en un desmonte ó sucumben en una mina, ni autoridades, ni prensa, ni empresas teatrales, ni industriales dan un céntimo para sus viudas y huérfanos.

¡Hipócritas!

Ahora sí que no cabe duda que los republicanos son los únicos que pueden hacernos felices.

En dondequiera que mandan reina una paz octaviana.

Si se exceptúa el Brasil, donde todavía se enseñan puños y dientes.

En el Perú, donde se fusilan sin consideración.

Y en España, donde ya que todavía no pueden fusilarse, se arrojan toda clase de inmundicias.

¡Qué regeneración tan degenerada la que nos aguardaba bajo el poder de Poncio Frigio!

La cosa tiene gracia.

Según dice un periódico diario, el arrendario de las cédulas ha llevado su buen humor al extremo de exigir que se saque cédula para algunos difuntos.

En este país se ha llegado ya al colmo de la chifladura.

REVISTA INTERNACIONAL

Ya no puede caber duda alguna acerca de la inicua traición perpetrada con los trabajadores americanos por su jefe Debs.

A propósito de esta infame maldad, traducimos de un periódico francés lo siguiente:

«La imponente huelga del Oeste casi puede darse por terminada, y los obreros vuelven en su inmensa mayoría al trabajo en los talleres de Pullmann.

Para esperar el proceso que se le ha formado por detención é impedimento del servicio de Correos, Debs, el autor principal del movimiento huelguista y presidente de la «American Railway Union», ha regresado á su residencia de Highe-Land, en Indiana; pero lo que hay de más chocante es que mientras los obreros y empleados vuelven al trabajo con el estómago vacío y las ilusiones perdidas, él hace el viaje en un confortable y lujoso vagón de la... compañía Pullman.

Lo que prueba que todo ha terminado es que poco á poco se van disminuyendo las milicias llamadas al servicio; hoy día no quedan en Chicago mas que tres regimientos de infantería, un destacamento de caballería y una batería de artillería.»

Tomen buena nota nuestros hermanos de trabajo de estas felonías, y obren en consecuencia.

***

La prensa francesa continúa su violenta campaña contra los modernos Dracones que le han arrebatado la mayor parte de su libertad y colocádola al nivel de la de su aliado el autócrata ruso.

Ni en los períodos de más furiosa reacción se ha intentado un mayor cercenamiento de las libertades públicas y derechos del hombre que bajo el dominio de estos accionistas de minas é industrias.

Acostumbrados á explotar sin consideración á los obreros en sus relaciones económicas, hoy tratan de abusar brutalmente del pueblo que los sufre en el orden político.

Para estos vampiros no hay otro objetivo que disponer de la fuerza pública á fin de que proteja las rapiñas que ejercen en los trabajadores.

Esas son sus leyes, su república y su moralidad.

Devorar lo que producen sus trabajadores, esquilmarlos hasta lo infinito.

—

Los suicidios están al orden del día en el ejército francés.

Sólo en una semana han ocurrido los siguientes:

En Ancenis un soldado del 64 regimiento se arrojó al Loire; en Bastia otro soldado se tiró per la ventana del cuartel, destrozándose sobre el suelo; en Dunkerque un ingeniero se disparó el fusil bajo la barba; en Krenchela un soldado del quinto batallón de caballería ligera robó el revólver á un capitán y se descerrajó un tiro en el cráneo; en Saint-Germain un cazador de caballería del cuarto regimiento se ahorcó en una cuadra del cuartel.

En vano se trata de buscar por distintos camos la causa que origina estos crímenes sociales.

La cosa es muy sencilla.

A medida que se ensanóha en el hombre el concepto de la dignidad crece su horror á la estúpida vida de cuartel que le relega á la condición de autómata.

La ordenanza es incompatible con la libertad humana y pugna con la razón del sér pensante.

****

La siguiente horrible descripción está hecha por un burgués, M. Roger Lambelin, que ha visitado recientemente las minas de azufre de Sicilia y ha conversado con los *carusi*, que así llaman á los trabajadores en aquéllas ocupados:

«Al bajar á la mina se encuentra uno con brigadas de niños medio desnudos, llevando en la cabeza pesados cestos llenos de mineral, y no puede darse nada más horrible que la vista de aquellos mártires de tez amarillenta, de mirada vaga, demacrados como esqueletos y cubiertos de sudor, subiendo penosamente la escalera, cuyos escalones son demasiado altos para sus pequeñas piernas. Allá en el fondo, á la vacilante luz de las lámparas, se ve un grupo de *carusi* aplastados por la excesiva carga que se los obliga á llevar.

De aquel antro se escapan confusos lamentos, suspiros de dolor. Son algunos de aquellos pequeños infelices que tosen, gimen, tropiezan, caen y vuelven á levantarse para proseguir la subida de su calvario, sin poderse detener ni aun para cobrar aliento, porque detrás de ellos van los *picconiere* armados de sendos palos con punta de hierro, que los pinchan con ellos, como podrían hacer con una pareja de bueyes, ó los queman las pantorrillas con la llama de su lámpara humosa en cuanto acortan el paso.»

¡Ah, señores burgueses; si ustedes estuvieran convencidos de que Dios existía, no serían tan bestias y tan malvados!

NOTICIAS VARIAS

Próximo á terminarse el número recibimos noticias que se han extraviado en Correos bastantes ejemplares del pasado, entre ellos todos los de Cádiz.

En el siguiente nos ocuparemos de este escandaloso abuso.

Entretanto, y á fin de que los habituales lectores no pierdan el folletín, lo repetimos en este, sintiendo que el tener distribuídas las formas no nos permita reproducirlo todo.

❂

Los que dispongan de algunos números del 1, 3, 6, 8 y 9 nos harán el favor de remitirnoslos.

❂

Saturnino Fernández Alvarez, socio que fué de la Conciencia Libre hasta la peregrinación á Roma, nos pide en atenta carta hagamos constar que no es católico, apostólico, romano, para satisfacción de los indivuos que componen la citada sociedad.

❂

Con el bonito nombre de Palmiro ha sido inscrito en el Registro civil de Portugalete un hijo de nuestro querido amigo E. Fernández.

—

En Sestao no pudo verificarse la inscripción de una hija de nuestro amigo T. Cortejoso, porque al juez no le agradaron los nombres de Tie-

y «baronet», señor de Melton, condestable en el condado de Norfolk, tuvo en su familia un niño vendido sobre cuya frente el comisario vendedor había impreso con un hierro candente una de aquellas flores En ciertos casos, si había empeño en patentizar por un motivo cualquiera el origen real de la nueva situación creada al niño, se empleaba aquel medio. Inglaterra ha hecho siempre á Francia el honor de utilizar para sus usos personales la flor de lis

Los comprachicos, con el matiz que separa á una industria de un fanatismo, tenían cierta analogía con los estranguladores de la India. Vivían entre ellos, en cuadrillas, algo titiriteros, pero por pretexto, porque así les era fácil la circulación.

Acampaban en diferentes puntos, pero graves, religiosos y sin tener con los otros nómadas la menor semejanza e incapaces de robar. El pueblo los confundió durante mucho tiempo con los moriscos de España y los de China: los de España eran monederos falsos, los de China rateros; nada de esto eran los comprachicos; hombres muy de bien.

Dígase lo que se quiera, á veces eran sinceramente escrupulosos: llamaban en una puerta, ajustaban un niño, pagaban y se lo llevaban: todo se hacía correctamente.

Eran de todos los países Bajo el mismo nombre fraternizaban ingleses, franceses, castellanos, alemanes, italianos: un mismo pensamien-

se atajaban las afiliaciones, en que se suprimían bruscamente los herederos; á veces se anulaba una rama en beneficio de otra. Los comprachicos tenían un mérito, el de desfigurar, que los recomendaba á la política. Desfigurar vale más que matar. Había, es verdad, la máscara de hierro; pero este es un medio peligroso: no se puede poblar la Europa de máscaras de hierro, al paso que los volatineros disformes circulan por las calles sin inverosimilitud; y luego la máscara de hierro es arrancable y la de carne no. Enmascarar á un hombre con su propia cara no hay idea más ingeniosa. Los comprachicos trabajaban al hombre como los chinos trabajan la madera. Ya hemos dicho que tenían secretos y habilidades raras, arte perdido. De sus manos salía cierto encanijamiento singular, fenómeno ridículo y profundo; manipulaban con tanto ingenio el cuerpo de un niño, que su mismo padre no le hubiera reconocido. A veces dejaban recta la columna dorsal, pero rehacían la cara; quitaban la marca á una criatura humana como se quita á un pañuelo.

Los productos destinados á los saltimbanquis tenían las articulaciones dislocadas de sabia manera; parecían deshuesados, y así se hacían gimnastas.

No sólo quitaban al niño la cara, sino que le quitaban también la memoria; por lo menos le quitaban de ella lo que podían. El niño no tenía conciencia de la mutilación que había sufri

rra y Libertad, que son tan buenos como cualquiera otro.

Vista la terquedad de aquel señor, nuestro amigo se retiró sin que se verificara la inscripción, y ahora la niña no tiene nombre alguno.

Sopena que se llame arbitariedad.

¿No rige en Sestao la Constitución española.

El que desee tener idea aproximada de lo que es un presidio capitalista moderno que procure visitar la fábrica de yute que el diputado Godó tiene en Barcelona.

Aquello es el máximo de la explotación.

No se obstine nuestro apreciable suscriptor de Villafranca de los Barros en querer recibir todos los números seguidos.

Esto ocurriría seguramente si no tuviéramos dirección de Correos.

Pero estando «dirigidos» ha de suceder así.

De suerte que cuando le falten tres, como ahora, haga el favor de pedírnoslos, y nosotros tendremos mucho gusto en volvérselos y revolvérselos á enviar.

Aunque haya que certificarlos.

Recordamos á los corresponsales y suscriptores que aun no lo han hecho, se pongan al corriente en sus cuentas.

HOJAS CAÍDAS

Las religiones son como los gusanos de luz: necesitan la luz para brillar.

Schopenhauer.

****

La servidumbre voluntaria engendra la esclavitud; la cobardía de los esclavos hace los amos y los tiranos, los grandes y los pequeños.

La Beotie.

****

Ni la herencia, ni la elección, ni el sufragio universal, la excelencia del soberano, ni la consagración de la religión y del tiempo pueden hacer legítima la realeza; bajo cualquier forma que se presente: monarquía, oligarquía, democracia, etc., «el gobierno del hombre» es ilegal y absurdo.

Proudhon.

****

Cuando se tiene fe, la causa justa triunfa siempre.

Lamennais.

****

Todos los progresos se cumplen por medio de la voluntad y de la actividad humanas.

H. Martín.

****

Al pasar del viejo al nuevo mundo, de las sombras a la luz, del fanatismo a las puras regiones de la verdad y de la ciencia, es preciso abandonar todas las ideas perjudiciales; todo lo que no se apoye en una razón científica, todo el inmenso farrago en que se escudaba el señor para dominaros el sabio para embrutecer vuestros cerebros, el cura para envileceros, la sociedad burguesa para explotaros.

Bésol.

****

Nuestros adversarios creen que una actividad que no esta vigilada y reglamentada es actividad perdida. Nosotros creemos lo contrario. ¿Por qué? Porque la fe de aquellos está en el legislador no en la humanidad; la nuestra, al contrario, está en la humanidad; no en el legislador.

F. Bastiat.

****

TELARAÑA LEGAL

Jugar en un burlote gente baja
es digno del castigo mas severo;
jugar gente de nombre ó de dinero
es una distracción que no rebaja.
Es un crimen herir con la navaja
para vengar reciente ultraje fiero;
es noble proceder de caballero
matar en duelo al que el honor ultraja.
Quien por ello se muestra sorprendido
da de su candidez notoria seña.
La ley tela de araña siempre ha sido
—y es antiguo el axioma que lo enseña;—
la mosca grande rompe su tejido,
que es segura prisión de la pequeña.

ADMINISTRACIÓN

Cádiz.—J. S.: Te he enviado todos los números. ¿De modo que se han perdido 180?

Tampa.—C. C.: No podemos.

Cádiz.—G. Progreso: No conviene publicar la noticia.

Sestao.—V. N.: Recibido importe de las cuatro suscripciones.

Barcelona.—R. S. A.: La primera está agotada; la de Nueva cuesta 1'50, sin certificar.

Villanueva y Geltrú.—Corresponsal: Recibidas 15 pesetas; enviadas las cuatro nuevas suscripciones; el sello no venia.

Tarrasa.—J. B.: Puede girar por letra; el número 8 se lo mandé.

San Martín de Provensals.—A. M.: Remitidos los atrasados y 100 del pasado.

Valencia.—Varios: Se necesitan fondos que no tenemos. Hay otros trabajos mejores.

Manresa.—B B.: Hecho aumento.

Valencia.—Corresponsal: Aumentados 60.

San Fructuoso de Bagés.—J. M.: Remitidos de nuevo los números, excepto el 9; que no tenemos ahora.

Monistrol.—C. S. Enviados los del 11 y aumentado.

Coruña. — Corsario: Recibidos para vosotros 0'40, de C. S. de Monistrol, y 0'50 de B. N., de Logroño.

Logroño.—B. N.: No hay folletos de esos.

Alicante.—A. C.: Se mandan las tres suscripciones; los atrasados cuanto los recoja.

Gerona.—F. T. y D. C.: Van las dos suscripciones.

Andújar.—N. P.: Se remiten las suscripciones.

Linares.—B. A.: Avise los números que desea.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	106'00 pesetas.
Madrid.—Varois, 2'50..........	2'50 »
Suma y sigue....	108'50 »

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Paquetes de 30 ejemplares.

Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50

Establecimiento tipográfico.—Farmacia, núm. 8.

do; aquella espantosa cirugía dejaba rastro en su cara, pero no en su espíritu; podía acordarse todo lo más de que unos hombres le habían cogido un día, de que luego se había dormido y después le habían curado. ¿Curado de qué? Lo ignoraba.

De las quemaduras con azufre y de las incisiones con hierro que había sufrido no se acordaba absolutamente; durante la operación, los comprachicos aletargaban al niño paciente por medio de unos polvos estupefacientes que pasaban por mágicos y suprimían el dolor; esos polvos se han conocido de tiempo inmemorial en China, y todavía se emplean allí al presente. China ha tenido antes que nosotros todas nuestras invenciones: la imprenta, la artillería, la aerostática, el cloroformo; sólo que el descubrimiento que en Europa toma inmediatamente vida y crecimiento y se hace prodigio y maravilla, se queda en estado embrionario allí y se conserva muerto. China es un frasco lleno de fetos.

Y ya que estamos en China, detengámonos en ella un momento más para un detalle. En China, desde tiempo remoto, ha existido el siguiente refinamiento de arte y de industria: el vaciado del hombre vivo.

Se coge un niño de dos ó tres años, se le mete en un jarrón de porcelana más ó menos raro, sin tapadera ni fondo para que salgan la cabeza y los pies; de día se tiene el jarrón derecho y de

noche tendido, para que la criatura pueda dormir; de esta suerte el niño ensancha sin crecer; llenando con su carne comprimida y sus huesos retorcidos las panzas del jarrón; este desarrollo embotellado dura muchos años, y en un momento dado es ya irremediable. Cuando se considera que la cosa está hecha y el monstruo se halla formado, no hay mas que romper el jarrón, el niño sale á luz, y he aquí obtenido un hombre con figura de puchero.

Es muy cómodo; cada cual puede encargar su enano de la figura que más le agrade: no hay mas que variar el molde.

V

Jacobo II toleró los comprachicos por la poderosa razón de que los utilizaba; por lo menos así lo hizo más de una vez; no siempre se desdeña lo que se desprecia. Aquella industria inferior, arbitrio excelente á veces para la industria superior que se llama política, se dejaba voluntariamente vegetar de un modo miserable, pero no perseguida. Ninguna vigilancia se ejercía sobre ella, pero sí mucha atención, lo cual puede ser útil; la ley cerraba un ojo y el rey abría el otro.

A veces el rey llegaba hasta confesar su complicidad, lo cual constituye las valentías del terrorismo monárquico. Al desfigurado se le imprimía una flor de lis; Jacobo Astley, caballero

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 16. Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 19 de agosto de 1894.

Evolución y Revolución.

II

Lo que el obrero sentía vagamente ayer, lo sabe hoy, y cada nueva experiencia le afirma en su saber. Los campesinos que no pueden alimentarse con el producto de su pedazo de tierrra, y aquellos, mucho más numerosos aún, que no son propietarios ni de un terrón de arcilla, comienzan á comprender que la tierra debe pertenecer á los que la cultivan y las fábricas á los obreros industriales; en una palabra, cuanto el hombre crea y produce debe ser patrimonio de la sociedad, sin exclusivismos de ningún género y sólo circunscrito por las limitaciones racionales. Antes era por instinto como los trabajadores sentían esto; ahora lo saben experimentalmente y se preparan á hablar el lenguaje preciso de la reivindicación.

El ejército de individuos que desea cambiar el estado social ha vuelto á ponerse en marcha, y la multitud en movimiento se precipita sin que ningún gobierno ose ya cerrar los ojos á la presencia de esas grandes masas; antes al contrario, el poder exagera su número y trata de combatirlas con leyes absurdas y vejámenes irritantes.

Tal es el estado de las cosas. ¿Cuál será su solución? La evolución que se opera en el espíritu de los trabajadores, es decir, en gran número, conducirá forzosamente á la revolución, á menos que los defensores del privilegio cedan graciosamente á la presión de abajo, y esto nos enseña la historia que no lo harán. La tierra es asaz inmensa para contenernos, suficientemente rica para que todos pudiésemos gozar de bienestar, produce frutos de sobra para que todos coman, bastantes plantas fibrosas para que todos vistan, piedra y arcilla abundante para que todos tengan casa; hay sitio sobrado en el banquete de la vida para que todos quepan. Tal es el hecho económico en su sencillez.

—¡Qué importa!—dicen los unos —Los ricos derrocharán á capricho lo que les convenga de esos tesoros; los intermediarios, especuladores y chalanes de toda clase manipularán el resto.

—Siempre habrá pobres entre nosotros—espetan los satisfechos, citando una palabra que suponen pronunciada por un dios. Si su dios ha querido recrearse en la existencia de miserables, allá se las arregle; nosotros creamos un nuevo mundo. ¡No; no debe haber pobres! Puesto que todos los hombres necesitan habitación, vestido, calor y alimento, que todos tengan lo necesario y que nadie padezca frío ni hambre. Los terribles revolucionarios no necesitamos que dios alguno nos inspire esas palabras; son humanas, y eso nos basta.

Existen, pues, dos sociedades opuestas en la humanidad; se entralazan, diversamente ligadas acá y allá por los que quieren, sin llegar á determinarse, avanzar para retroceder; pero si elevamos nuestra consideración sin tener en cuenta los inciertos y los indiferentes que el destino mueve como el viento las olas, es seguro que el mundo actual se divide en dos campos: los que pretenden conservar la pobreza, es decir, el hambre para los demás, y los que reivindican el bienestar para todos.

Entre esos dos campos parece á primera vista que las fuerzas son muy desiguales. Los sostenedores de la sociedad actual tienen las propiedades sin límites, la renta que se cuenta por miles de millones, el poder del Estado con sus ejércitos de empleados, de soldados, de polizontes, de magistrados y todo el arsenal legislativo. Y los revolucionarios, los constructores de la sociedad nueva, ¿qué pueden oponer á todas esas fuerzas organizadas? ¿Nada, pensáis? Sin dinero, sin ejército, sucumbirían, en efecto, si no representasen la evolución de las ideas y de las costumbres. Nada son, pero tienen de su parte el movimiento del pensamiento humano.

La ola del tiempo los empuja.

El consejo de revisión.

A principios del mes de Noviembre pasaba por el pueblo de Toula, donde distinguí á la puerta de la alcaldía esa multitud que tan bien conozco, en la que se confunden las voces vinosas de los hombres con las lamentaciones de madres y esposas. Jamás he podido presenciar ese espectáculo sin detenerme; á pesar mío, me arrastra hacia él una especie de fascinación. Me mezclé, pues, á la multitud, mirando y preguntando, y me sorprendió la libertad con que se comete ese gran crimen en pleno día y en medio de una ciudad.

Como todos los años, el 1.º de Noviembre, en los burgos y pueblos de esta Rusia de cien millones de habitantes, los statores han reunido los hombres inscriptos en el alistamiento, á menudo sus propios hijos, y conducídolos á la ciudad. En el camino beben los reclutas cuanto quieren, sin que los padres se lo priven, porque para asunto tan insensato como abandonar mujeres, madres y cuanto les es querido y convertirse pasivamente en arma de destrucción, se necesita embrutecerse con el alcohol.

Desfilan sobre trineos, jurando, cantando, tambaleándose, hasta dar por la noche con su cuerpo en las posadas; por la mañana, después de cobrar ánimo bebiendo de nuevo, se reunen ante la alcaldía.

Allí se les ve con sus nuevos capotes de piel de carnero, sus bufandas, los ojos abotagados por la embriaguez; los unos dando gritos salvajes para excitarse, los otros tranquilos y tristes, se aglomeran á la puerta esperando su turno, rodeados de madres y mujeres con los ojos llenos de lágrimas.

Durante este tiempo, el trabajo marcha rápidamente en el interior. Abrese la puerta, y el guarda llama á Petr Sidorov; éste se estremece, se persina y entra en una piececita con puertavidriera donde se desnudan los conscriptos. Un camarada, declarado útil para el servicio, y que acaba de salir completamente desnudo y temblando del consejo de revisión, se viste apresuradamente; Sidorov ya ha comprobado por su gesto que ha sido declarado soldado; intenta preguntarle, pero se le mete prisa y se le obliga á desnudarse apresuradamente. Quítase su capote, se descalza un pie con otro, se despoja del chaleco y camisa, volviéndola, y completamente desnudo, dando diente con diente y exhalando olor á vino, tabaco y sudor, entra en la sala del consejo sin saber dónde poner sus musculosos brazos.

En esta sala, y bien á la vista, está colgado un cuadro dorado con el retrato del emperador, de toda gala y con el gran cordón, y en un rincón Cristo en camisa, coronado de espinas; en el centro se halla colocada una mesa cubierta de paño verde, sobre la que hay gran montón de papeles, y un bibelot triangular coronado con un águila llamada el espejo de la justicia; alrededor de la mesa toman asiento los miembros del consejo con aire grave y tranquilo; uno fuma un cigarrillo y otro compulsa un legajo.

Tan pronto como Sidorov ha entrado, se le aproxima el guarda, le coloca bajo la talla, levantándole bruscamente el cuello y le arregla los pies. Entonces se acerca el hombre del cigarrillo—es el médico—y sin mirarle de frente, palpa el cuerpo del conscripto, le mide, le ausculta, obliga al guarda que le abra la boca, le hace respirar, hablar. Todo esto se va anotando. Por último, sin haberle visto una vez siquiera la cara, dice: «¡Util; el que sigue!» Y se sienta con aire fatigado.

De nuevo el soldado manda al joven que se dé prisa; éste se pone rápidamente la camisa, al revés ó al derecho, pues no encuentra la abertura de las mangas; se abotona precipitadamente el pantalón, se mete las botas, y con el resto de la ropa bajo el brazo se le vuelve á la sala del consejo, separándole de los demás por medio de un banco, donde esperan los ya declarados útiles, guardados por un labrador como ellos, de provincia lejana, pero ya soldado, armado de fusil calada bayoneta, con la que los traspasaría si acaso se les ocurriese huir.

****

La multitud de padres, madres y mujeres, rechazada por el sargento, se amontona á la puerta, ansiando saber quién es declarado soldado y quién libre. Sale un reformado que declara que Petr es útil, y en el mismo momento óyese el grito de la joven esposa de Petr, para quien la palabra «útil» significa separación por cuatro ó cinco años, la vida de mujer de soldado como criada de servicio.

En este instante llega un hombre de luenga cabellera y revestido con traje que le distingue de los demás, se aproxima á la puerta de la alcaldía, y el sargento le abre paso entre la multitud; es el «padre» que viene para que presten juramento los nuevos soldados; y ese «padre», á quien se ha persuadido que es servidor particular y exclusivo de Cristo, y que con frecuencia no distingue la mentira con que se le rodea, entra en la sala del consejo donde le esperan los conscriptos. Endósase, á guisa de ornamento, una cortina de brocado, deja caer sus melenas, abre el mismo Evangelio que prohibe jurar, toma la cruz, la coloca sobre el facistol, y todos aquellos desgraciados jóvenes, sin defensa y engañados, repiten con tono seguro y habitual lo que el padre dice: «Prometo y juro por el Dios todopoderoso y ante su santo Evangelio... defender (es decir, por el asesinato) todo lo que se me designe, y hacer todo lo que me ordenen hombres á quienes yo no conozco y que me necesitan para oprimir á mis hermanos y cumplir los crímenes que los mantiene en su situación.»

Todos los conscriptos repiten estúpidamente estas palabras salvajes; después el llamado «padre» se va, persuadido de que ha cumplido con su deber concienzuda y correctamente, en tanto que los jóvenes, engañados por las ininteligibles palabras que han pronunciado, se creen relevados durante el tiempo de su servicio de toda obligación humana, creándose otras nuevas y más rigorosas: las obligaciones del soldado.

Y este acto se comete públicamente, y nadie grita á los embaucadores y á los embaucados: «Reflexionad: es la más pérfida mentira, que no solamente pierde e cuerpo, sino también el alma.»

Nadie lo hace; al contrario, terminada la operación, y como para burlarse de los conscriptos, el coronel, con aire solemne, entra en la sala donde están encerrados, y militarmente les grita: «Buenos días, jóvenes; os felicito por haber entrado *al servicio del czar*». Y los desgraciados (á varios ya se les ha advertido lo que tienen que responder) balbucean con su

inhábil lengua, aun espesa por los excesos de la víspera, algunas palabras que parecen querer manifestar *su alegría*.

****

Entretanto seguían aguardando los padres á la puerta; las mujeres tenían enrojecidos los ojos de tanto llorar, sin separar sus miradas del sitio por donde debían salir los conscriptos; abrióse al fin aquélla y aparecieron los declarados útiles procurando demostrar serenidad, y evitando con sumo cuidado que sus miradas se cruzaran con las de sus padres.

De repente las mujeres estallaron en coro de gritos y gemidos; unos se arrojaban en sus brazos y lloraban, otros aparentaban serenidad, otros las consolaban. Las madres, las esposas, sabiendo que quedarían sin su sostén por espacio de cuatro ó cinco años, gritaban y se lamentaban en alta voz; los padres hablaban poco; sólo movían tristemente la cabeza y suspiraban. Sabían que no volverían á ver á aquellos á quienes habían formado y educado ayudarles en la vida sencilla y tranquila del labrador.

La multitud volvió á montar en sus trineos dirigiéndose á la tabernas y posadas, en algunas de las cuales oíanse canciones, gritos de dolor, voces vinosas, juramentos; allí iban á gastar el dinero, y ese comercio es una de las rentas del gobierno: la fiesta ahogaba en los conscriptos el sentimiento de la injusticia de que eran víctima.

Por dos ó tres semanas se los deja en su casa, donde se emborrachan casi constantemente, y después, el día fijado, se los amontona como un rebaño y se comienza á enseñarlos la instrucción militar.

Los instructores son hombres como ellos, sólo que han sido engañados y embrutecidos uno, dos ó tres años antes. Los modos de instruir son: la mentira, los golpes, el aguardiente. No transcurre un año sin que estos jóvenes, sanos de cuerpo y de alma, sean tan salvajes como sus instructores.

—¿Qué harías si tu padre, detenido, tratara de huir?—le pregunté á uno de aquellos jóvenes soldados.

—Le atravesaría con la bayoneta—respondió con esa estúpida voz característica del soldado;—y si se escapaba, mi *deber* era hacerle fuego—añadió visiblemente orgulloso de saber lo que *debería* hacer en el caso de que se escapara su padre.

Entonces, cuando el buen muchacho ha descendido muy por bajo de la fiera, llega á ser para los que le utilizan un instrumento de violencia. Está dispuesto: el hombre se ha perdido para formarse un monstruo. Y todo eso se comete todos los otoños, en toda la Rusia, en pleno día, en medio de las ciudades, á la vista y con el consentimiento de los que sabiendo que, es una infamia, no se atreven, sin embargo, á protestar contra ese crimen de lesa humanidad.

León TOLSTOI

¡La Miseria!

En el juzgado de guardia se recibió el jueves una carta dirigida al juez, en la que en correcto estilo, perfecta ortografía y preciosa letra, se le indicaba que sin pérdida de tiempo fuera á la calle de Salitre, núm. 11, guardilla derecha, pues de acudir veinticuatro horas después podría encontrarse seis cadáveres.

La carta estaba firmada por Dolores Ortiz de Alcón.

Personado el juez de guardia en el expresado domicilio, entró en una habitación (valga la palabra), en la que por todo ajuar había un cuadro viejo; de ésta pasaron á un *cuartucho* que no tenía mas que dos sillas sin asiento y un botijo, y de éste pasaron á otro, ofreciéndose á los visitantes el cuadro de miseria más aterrador.

En un rincón y sobre unos trapos y alguna lana esparcida en una extensión de un metro cuadrado, se encontraban echados la firmante de la carta, que con unos trapos que pendían de sus hombros, y que fueron de una chambra, pretendía cubrir su cuerpo sin conseguirlo; una hermosa joven de dieciséis años completamente desnuda, hija de la anterior, y cuatro hermanitos, el menor de tres años, que en el mismo traje se apiñaban en derredor de su madre con los rostros demacrados por el hambre.

Al entrar el juzgado, sufrió un síncope la pobre señora, y al volver en sí manifestó que hacía cuatro días que no comían, y que viendo el trágico fin de sus hijas había escrito aquella carta.

También manifestó que su marido es ingeniero de montes, y la abandonó hace unos meses, sin que hasta la fecha haya tenido noticias suyas. Que el portero le había indicado que, como no pagaba, pensaba echarla á la calle.

¡Qué imaginación es capaz de argüir comentario razonado ante tamaño crimen social!

¡Maldita, sí, maldita una infame y menguada sociedad que así sacrifica á sus criaturas!

¡Miserables, mil veces miserables, los que en todos los órdenes son causa de estos acerbos dolores!

Sobre vosotros caerán todas las iras de la justicia popular.

¡¡Canallas!!

Acaba de verse en el tribunal de policía de Malboroug Street, de Londres, la causa más baja, más repugnante, más asquerosa, más abyecta de cuantas se han instruído de algún tiempo á esta parte.

Los acusados son veinte aristócratas que hsbían fundado un club donde daban rienda suelta á todas las obscenidades que el sér mas depravado puede concebir.

Dos de estos individuos fueron detendios en un carruaje, vestidos de... mujer.

Registró la policía la casa donde se hallaba el club, encontrando una reunión de lo más canallesco. Los aristócratas aquellos estaban vestidos de mujer con tal perfección, que la policía tuvo que practicar una comprobación especial para averiguar si aquellos machos eran efectivos, costándole gran trabajo establecer la identidad, porque los sinvergüenzas se negaban á someterse á examen.

De allí fueron conducidos á la prevención, donde se les tomó declaración, y después de prestar fianza fueron puestos en libertad provisional.

En la casa se encontró gran cantidad de ropa de cama y trajes de mujer de todas clases; tenían también provisiones de boca y cerveza y licores, y gran número de billetes de invitación al baile.

El mobiliario y decorado de la casa nada dejaba que desear en cuanto á lujo y comodidades, pues como los sodomitas, cual hemos dicho, pertenecen á la más alta aristocracia británica.

He ahí adónde conduce la vagancia y el hastío de placeres.

La aristocracia ha trocado sus pergaminos y títulos nobiliarios por la cartilla de la prostitución.

Ladrona y sodomita.

El hombre y el perro.

Dormían juntos cara al sol, que estaba en toda la plenitud de su fuerza; el hombre tumbado sobre un banco de piedra del Puente Nuevo, y con un brazo por almohada, y el perro, un perrucho de la calle, enroscado como una bola sobre las espaldas de aquél.

Parecían cansados, rendidos, extenuados; ni los gritos de los mayorales de los ómnibus que cruzaban el puente, ni los movimientos oscilatorios que le imprimía el arrastre de los pesados camiones, ni el calor de los rayos solares los conmovía; apenas si un ligero movimiento del vientre del perro ó del pecho del hombre alteraba su absoluta inmovilidad.

El primero estaba lleno de barro hasta el lomo; guiñapos sucios y empolvados constituían el traje del segundo y unas alpargatas enlodadas cubrían sus pies.

Ninguno de los dos era joven, y una ausencia igual de carnes acababa de asimilarlos; el hombre tenía el cuello descarnado; los huesos del perro amenazaban agujerearle el pellejo.

Mucha gente pasó á su lado sin verlos, puesto que los bancos circulares del Puente Nuevo están tan retirados que apenas llaman la atención.

Pero llegó el momento en que un transeunte, atraído por el singular grupo que formaban el perro y su amo, los estuvo contemplando, y esto bastó para que otros hicieran lo mismo; algunos segundos después más de treinta personas reunidas formaban círculo alrededor del hombre y del perro dormidos.

Bien pronto se mezclaron especies y chanzonetas de toda clase.

—¡No tendrán frío!

—¡Bestia de perro; pues no ha hecho de su amo un colchón!

—Bien ¿y qué? Que no le gustan las piedras; eso es todo.

—¡Bueno va á poner el colchón! ¡Ni siquiera se ha lavado los pies antes de acostarse!

—¿Para qué tenía que lavarse los pies si el colchón está tan sucio como él?

—Apuesto á que ese can quiere que le traigan el chocolate por la mañana.

Las carcajadas se sucedían.

De repente, á la voz de una mujer que dijo con tono triste «¡son unos desgraciados!» la multitud, de naturaleza impresionable, enmudeció, y á la burla siguió la compasión.

—¡Si el pobre viejo no debe haber comido hace mucho tiempo! Mirad ¡qué pálidas están sus mejillas!—añadió un vecino de la mujer.

Esta, sin responder, sacó de la cesta que llevaba bajo el brazo un pan, cortó un buen trozo y lo puso con cuidado cerca de la cabeza del hombre. Los demás del corro, espoleados por el ejemplo, fueron depositando céntimos hasta reunir una buena cantidad.

Como niños grandes esperaban, radiante la pupila, el efecto que tal sorpresa causaría al hombre cuando despertara.

****

El perrillo fué el primero que dejó de dormir; se levantó con lentitud, estiró perezosamente sus patas, husmeó, y bajándose de las costillas de su amo fuese adonde estaba el pan, por cuyo lado pasó dos veces, sin hacer otra cosa que lamer la corteza; después se acurrucó resignado en el borde del banco, sin quitar ojo al hombre y dirigiendo miradas llenas de envidia al pan.

—¡Oh! ¡Qué hermoso y buen perrito!—gritaron al unísono diez entusiastas voces.

Estos gritos despertaron al hombre, que se sentó, miró á la multitud, vió el montón de céntimos y el pan, y no comprendió al principio de quién era aquello.

—Es para usted—dijo la mujer de la cesta.

—Os lo agradezco—murmuró; y cogiendo el pan lo dividió en dos trozos, uno para él y otro para el perro.

El animal lo atrapó ávidamente y lo dividió en pedazos con sus fuertes dientes.

—¿Estáis cansado?—preguntóle la mujer.

—Sí; he hecho ocho horas anoche, y he llegado por la mañana á París, donde aun he tenido que andar bastante tiempo.

—¿Sin comer quizá?

El hombre, á modo de respuesta afirmativa, inclinó la cabeza.

Un especie de escalofrío circuló por la sangre de los curiosos.

****

Apareció un polizonte, que se abrió paso entre la multitud á fuerza de codazos y se dirigió al hombre.

—¿Qué hace usted aquí?

—Descansando.

—Y mendigando también por lo que yo

veo—replicó el oyente con tono duro señalando los céntimos que tenía sobre el banco.

—No, señor; yo no pido—respondió humildemente.

—¡Es verdad, es verdad!—apoyaron los del corro;—él no ha pedido nada; eso se lo hemos dado voluntariamente.

—Bueno, bueno; yo conozco la treta—gruñó el polizonte, que continuó su interrogatorio.—¿Tiene usted documentos?

—No.

—¿En casa de qué patrón trabaja?

—He buscado inútilmente en varias canteras durante toda la mañana, y no he encontrado ocupación?

—¿Dónde vive usted?

—He llegado hoy.

—Vamos; el negocio está claro; sígame usted al puesto.

El hombre se levantó taciturno, sin añadir palabra.

La mujer de la cesta quiso intervenir, y se ganó el siguiente brutal apóstrofe del representante de la ley:

—¡La tía!... Calle usted, ó va también con él.

****

Como el perro ladrara furioso en los talones del agente, éste se volvió rabioso:

—¿Callarás tú, sucio perrucho?

Redobló el animalito sus ladridos, y el polizonte le dió una pezuñada que le hizo rodar veinte pasos.

Sin embargo, acercóse á su amo lanzando lastimeros aullidos.

—¡Eso es una cobardía!—dijo éste.

—¡Sí; es una cobardía!—replicó la multitud.

La cólera del polizonte salió de madre, y agarrando á su prisionero por el brazo, le gritó groseramente: «¡Mas de prisa!» obligándole á correr hasta el puesto.

Allí trató de entrar el perro detrás del hombre, pero una muralla de patas de polizonte se lo impidió cuantas veces lo intentó: visto lo inútil de sus tentativas, el animal fué á refugiarse en una rinconada del extremo de la calle, desde donde, sentado sobre el cuarto trasero, y sin apartar los ojos de la puerta, lanzaba de minuto en minuto tristes ladridos.

Así estuvo toda la noche, hasta que, al clarear el alba, cruzó una perra aventurera, le vió, se acercó á él, le hizo dos ó tres zalemas, y el perro, atraído por aquella seductora sirena, olvidó todo y se marchó tras ella.

Mendigos en coche.

¡Bueno, pero bueno, es un artículo escrito en *El Disco*, periódico dedicado á las empresas ferroviarias, por su director Juan Niporotras, hombre que sin duda no sólo sabe dónde le aprieta el zapato, sino también los puntos que calzan las susodichas empresas.

Titúlase *Mendigos en coche*, y en verdad que merece la pena de ser leído, siquiera para saber el fundamento de las quejas y lo justificado los auxilios formulados y pedidos por las Compañías de ferrocarriles.

Allí puede ver el curioso lector algunos datos referentes á la Compañía del Norte, instructivos y amenos; allí puede saber qué empleo se da á los capitales que debieran servir para construir vías dobles, reformar material, pagar decorosamente á los empleados de corto sueldo, y otras bagatelas *ejusden furfuris*.

Allí verá, por ejemplo, que la Compañía tiene tres Consejos: uno en Madrid, otro en Barcelona y otro en París; el de Madrid se compone de *diez y seis* consejeros que, á *veinte mil* pesetas, término medio, representan un gasto anual de *un millón doscientos ochenta mil reales*; el de Barcelona tiene siete, al frente de los cuales está el marqués de Comillas, *que reside habitualmente en Madrid*, y cuesta *quinientos noventa mil reales*; el de París cuenta doce consejeros que, como franceses, cobran más que los españoles, y al tipo de 30.000 pesetas, cuestan un total de *un millón cuatrocientos cuarenta mil reales*, sin contar gastos de instalación y cambio. Ocioso es decir que la Compañía resulta, ó si no resulta debe resultar, maravillosamente aconsejada.

Como dirigida ¡oh! lo está como debieran estarlo los trenes. Tiene un director con *diez mil duros* de sueldo, y *cinco mil* más por... por... ¿cómo se llamará eso? por gastos de representación, alfileres, ó como ustedes quieran; otro adjunto con *siete mil* y *tres mil* más de gratificación, y un subdirector con *cinco mil* y *tres mil* respectivamente. Hay además en la empresa ingenieros que cuestan *cincuenta y cuatro mil reales* (el señor Gasset); jefes de sección con *veintiún mil quinientos*; inspectores con *treinta y seis mil*; jefes de depósito con *veintiocho mil*; jefes de lo contencioso con *sesenta mil*, y así sucesivamente.

Pues bien; esa Compañía, que puede pagar sueldos y gratificaciones de esa especie, pide el auxilio de la nación entera, de los industriales, de los comerciantes, de los agricultores, de todos, en fin, para salir de su situación *angustiosa y tristísima*, y eso que el señor Niporotras no habla de la inversión dada á las colosales ganancias de los pasados años ni de los dividendos, ni de los inmumerables despilfarros que hubieran bastado á arruinar una Compañía menos poderosa que la del Norte.

¡El auxilio de la nación entera! Figúrense la cara que pondrán en los pueblos los cosecheros, los ganaderos, los gañanes, esquilmados, vejados, aburridos, hambrientos, al saber que no bastan sus esfuerzos constantes á salvar de la ruina á esas poderosas empresas.

Ya viendo estoy el duelo de los comerciantes concursados, de los abogados sin pleitos, de los médicos sin enfermos, de los obreros sin pan, de los mendigos sin albergue, al saber que por su culpa, por su abandono, por su incuria, perecen esas potentes Compañías. ¡Qué vergüenza! ¡Un pueblo próspero, donde el derecho es norma de las costumbres, donde el trabajo es recompensado, y austeros los gobiernos y el impuesto exiguo, dejar morir á esas Compañías, humildes, míseras, olvidadas, más justas, más útiles, más beneficiosas que las otras fuerzas vivas de la nación, y sobre todo inspiradas por un más acendrado patriotismo, aunque no más que porque son extranjeras!

Ayudad, ayudad á esas empresas, restaurad esos capitales, levantad esos créditos. No son culpables, no, esas Compañías de los males sin cuento que á la patria agobian. Poned la mano sobre vuestro pecho, escuchad la voz apagada de vuestra conciencia, procurad remover los escombros de vuestra virilidad extinguida, y decid luego si no sois vosotros mismos los culpables.—A. Z.

Un transeunte era un enemigo público posible; la invención moderna de ir andando sin objeto *(flaner)*, era cosa ignorada: no se conocía mas que la antigua invención de rondar.

La «mala traza», ese yo no sé qué que todo el mundo comprende y nadie sabe definir, bastaba para que la sociedad echase mano á un hombre. ¿Dónde vives? ¿Qué haces? Si no podía responder le aguardaban duras pruebas. El hierro y el fuego tenían sitio en el Código. La ley practicaba la cauterización de la vagancia.

De aquí provenía en todo el territorio inglés una verdadera «ley de sospechosos», aplicada a los vagos, malhechores voluntarios, no hay que negarlo, y particularmente á los gitanos, cuya expulsión se ha comparado malamente con la de los judíos y moriscos de España y la de los protestantes de Francia. Por nuestra parte, no hemos de confundir una batida con una persecución.

Los comprachicos insistamos en esto, no tenían nada común con los gitanos. Estos eran una nación; aquéllos un compuesto de todas las naciones; un residuo, hemos dicho, un horrible barreño de aguas inmundas. No tenían, como los gitanos, un idioma propio; su jerga era una promiscuidad de idiomas; todas las lenguas mezcladas formaban la suya: hablaban una verdadera jerigonza.

Habían acabado por ser, lo mismo que los gitanos, un pueblo que vivía culebreando entre

to, una misma superstición, la práctica en común de un mismo oficio, producen tales fusiones. En aquella paternidad de bandidos, los levantiscos representaban el Oriente, los piamonteses el Occidente, los vascos dialogaban con los irlandeses; el vasco y el irlandés se comprenden; ambos hablan la antigua lengua púnica, á lo que hay que añadir las íntimas relaciones de la católica Irlanda con la España católica, relaciones tales que han acabado por hacer ahorcar en Londres casi á un rey de Irlanda, al lord galés de Brany, lo que ha producido el condado de Letrim

Los comprachicos era más bien una asociación que una tribu, mas bien un residuo que una asociación; era toda la pillería del universo dedicada á la industria del crimen; era una especie de pueblo arlequín compuesto de todos los andrajos. Añadir un hombre era echar un remiendo.

Andar errante era la ley de existencia de estos seres: aparecían y en seguida desaparecían. El que no está tolerado no echa raíces; aun en los reinos en que su industria proveía a las cortes y era, en caso de necesidad, auxiliar del poder real, se veían a veces duramente tratados. Los reyes utilizaban su arte y echaban los artífices á galeras, inconsecuencias propias del carácter real. «Porque tal es nuestra voluntad»...

Piedra que rueda é industria que ronda no cogen musgo. Los comprapequeños eran po-

REVISTA INTERNACIONAL

Un despacho fechado el 14 en Nueva York dice que el gobierno federal se ha visto obligado á mandar dos compañías de milicia á Omaha del Sur, donde los huelguistas de las casas de conservas y embalaje se presentaban en actitud revolucionaria.

A juzgar por el contenido del siguiente párrafo de una correspondencia publicada por *El Imparcial*, la huelga no ha terminado del todo:

«Sin embargo, la huelga de los empleados de ferrocarriles sigue. Han cesado los grandes tumultos y los incendios de Chicago, pero la normalidad de los servicios no se ha restablecido. Los pocos trenes que, conducidos por nuevos obreros, quieren mover las compañías, tienen que ir guardados por las tropas. La salida de cada tren supone cargas de caballería para limpiar las vías y un estado permanente de guerra en todo el trayecto. Además tienen que detenerse á cada momento por las interrupciones de las líneas; solamente en la vía del Northerer Pacific y en las últimas semanas han sido destruídos veinte puentes y volado un tren. La salida del primer tren de California para el Este ha costado la vida al maquinista, al fogonero y á tres de los soldados que lo custodiaban, y la mayor parte del tren quedó destrozado.»

HOJAS CAÍDAS

Las religiones son como los gusanos de luz: necesitan la obscuridad para brillar.

Schopenhauer.

****

Praguntado un domador si tenía miedo al entrar en la jaula de las fieras, respondió:

—El día que tenga miedo seré devorado.

La burguesía se parece mucho á ese domador. Hasta el presente ha podido dominar sus domesticados; pero su prestigio disminuye cada día, y en progresión se aumenta la audacia de los hambrientos que la rodean. La burguesía comienza á asustarse.

Maneuvrier.

****

Al que se esfuerza en demostraros la desigualdad de los hombres convendría responderle, si no se faltase á las buenas formas: «Tiene usted razón: la igualdad no existe, y reconozco, en efecto, que usted es muy inferior á mí.»

Issaurat.

****

Que el pueblo, reconociendo la miseria en que yace, aprenda á odiar la cobardía y detestar á los tiranos; que la aristocracia, hundida en su ineptitud y obscena ociosidad, reciba la flagelación de su parasitismo, de su insolencia y de su corrupción.

Proudhon.

****

Cuando una cosa me agrada no pretendo que te agrade á ti, y menos aún que agrade á los demás. ¡El cielo nos guarde de legisladores en materia de belleza, de placer y de emoción!

Taine.

****

Si en lugar de ser las sensibilidades árbitro del hombre lo fuera éste de aquéllas, el mayor, el más imperdonable de los crímenes que se le podría imputar sería la procreación humana en una sociedad como la actual.

Fronrola.

****

MORITURI TE SALUTANT

—Al golpe fiero de rival sañudo,
vencido atleta en la tenaz porfía,
en rojo charco de la sangre mía,
yazgo en tierra sin lanza y sin escudo;
voy á morir, y en mi dolor agudo,
que provoca entusiasta gritería,
como ofrenda postrer de mi agonía,
yo, magnánimo César, te saludo.—
¡Infeliz gladiador! Bendice y ama
al protervo que á muerte le ha traído
y que impasible su tortura infama!
Cual Grecia ¡oh Roma! en tu abyección has (sido;
que así al tirano sin conciencia aclama
la inicua voz de un pueblo envilecido.

NOTICIAS VARIAS

Los que dispongan de algunos números del 1, 3, 6, 8 y 9 nos harán el favor de remitírnoslos.

A las diez de la mañana del lunes hallábase en la calle de Fuencarral, esquina á la de Apodaca, un hombre joven y no desaseado que solicitaba caridad.

A la sazón pasó un sacerdote, y el solicitante, creyendo sin duda que predicar es dar trigo, se dirigió al de los hábitos negros, y con los más humildes modos le dijo:

—Padre, ¿me podría usted socorrer para llevar pan á dos criaturitas que carecen de él porque no encuentro trabajo?

Como si le hubieran puesto un cohete, aquel venerable bestia se volvió, y por toda respuesta le contestó:

—*¡Vaya usted á robar!*

La indignación que produjo entre las personas que presenciaron el hecho estuvo á punto de traducirse en alguna caricia que le hubiera sentado al pelo al audaz provocador.

¡Cuánto perverso y dañado corazón se oculta bajo los hábitos negros!

ADMINISTRACIÓN

Alicante.—A. M.: Se manda el medio paquete; lo otro son diez pesetas. Veré si puedo hacer lo que deseas.

Tarrasa.—R. B.: Se envió la carta á su destino.

Coruña.—J. S.: He escrito.

Granada.—J. de D.: Se envía el pedido.

Buñol.—S. P.: Recibidas siete pesetas.

Cartagena.—F. S.: Enviadas las suscripciones

Gijón.—F. B.: Mejor es el 2; no lo olvides. La obra cuesta 1'50.

Desierto.—E. S.: Remitida suscripción.

Lavid.—P. E. M.: Cuesta, certificada, 3'50; remitido el 13; gracias.

Barcelona.—La V. y A. R.: Abonado segundo trimestre.

Sallent.—J. L. M.: Recibidas 18 pesetas. Te enviaré el paquete sin que abones nada.

Barcelona.—J. P.: No he podido; lo haré. No se recibió la carta de E. G. con la peseta.

Reus.—F. F.: Está bien todo.

San Fructuoso de Bagés. — P. B.: Abonado hasta el 40. Se remitirán las seis «Conquistas».

Barcelona.—J V.: Recibido; contestaré.

Oviedo.—A. G.: Recibidas diez pesetas. No hay mas que éste ahora. No conozco la dirección que dices. Van los recibos.

Valladolid.—N. P.: Van los dos números.

Villanueva y Geltrú.—E. V : Se sirve el pedido.

Cartagena —G. R.: Se manda el paquete.

San Vicente de Torelló.—C. G.: Enviada suscripción.

Alicante.—J. B.: Recibidas tres pesetas.

Castellar del Vallés.—J. F.: Mañana ó pasado recibirá las «Conquistas». Ha habido que esperar.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1
Ultramar	1'25
Exterior	1'50

Establecimiento tipográfico.—Farmacia, núm. 6.

bres. Con razón pudiera decirse que para ellos el bollo no valía el coscorrón que costaba.

Tal vez, y aun probablemente, sus jefes desconocidos, los empresarios en grande del comercio de criaturas serían ricos, punto difícil de esclarecer al cabo de dos siglos.

Ya hemos dicho que formaban una afiliación, la cual tenía sus leyes, su juramento, sus fórmulas y casi sus cábalas. El que quiera conocer hoy á fondo á los comprachicos, no tiene mas que irse á Vizcaya ó á Galicia; como entre ellos había muchos vascos, su leyenda se ha conservado en aquellas montañas; todavía hoy se habla de los comprachicos en Oyarzun, Urbistondo, Lezo, Astigarraga, etc. *Aguárdate, niño, que voy á llamar al comprachicos*, es en aquellos países el grito de intimidación de las madres á sus hijos.

Los comprachicos, como los gitanos, se daban citas; de vez en cuando los jefes celebraban conferencias. En el siglo XVII tenían cuatro puntos fijos de reunión: uno en España, el desfiladero de Pancorbo; otro en Alemania, el claro llamado la Mala Mujer, junto á Diekirsch, donde hay dos bajorelieves enigmáticos que representan una mujer con cabeza y un hombre sin ella; uno en Francia, el cerro donde estaba la colosal estatua *Massue la Promesse,* en el antiguo bosque sagrado Borbo Tomona, cerca de Bourbonne les-Bains; y otro en Inglaterra, detras de la tapia del jardin de Guillermo Chaloner, escudero de

Gisbrongh, en Cleveland, condado de York, entre la torre cuadrada y el gran frontis en que se abre una puerta ojival.

VI.

Siempre han sido muy rigurosas en Inglaterra las leyes contra los vagos. Inglaterra, en su legislación gótica, parecía inspirarse en este principio: *Homo errant fera errante pejor.* Uno de sus estudios especiales califica al hombre sin asilo de «más peligroso que el áspid, el dragón, el lince y el basilisco.» *(Atrocior aspide, dracone, lynce et basilico.)* Inglaterra persiguió tanto durante mucho tiempo á los gitanos, de quienes quería deshacerse, como á los lobos, de quienes había logrado limpiarse.

En esto el inglés se diferencia del irlandés que pide á los santos por la salud del lobo y le llama «mi padrino».

Sin embargo, la ley inglesa, del mismo modo que toleraba, según hemos observado, al lobo manso y domesticado, convertido hasta cierto punto en un perro, toleraba al vago de oficio convertido en súbdito, y no molestaba ni al saltimbanquis, ni al barbero ambulante, ni al curandero, ni al buhonero, ni al sabio charlatán, visto que tenían un oficio de que vivir; fuera de estos casos, y salvas estas excepciones, las especies de hombre libre que hay en el hombre errante inspiraban miedo á la ley.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 17. Dirección: Feijoo, núm. 1, 3.º—Madrid. 25 de agosto de 1894.

Hebreos y jesuítas.

Parecen distintas las dos colectividades que se disputan el dominio y posesión de todo el capital social; pero entre ambas lo tienen acaparado, constituyendo un solo poder y una sola infamia.

¡El judaísmo y el jesuitismo! No sé cuál de los dos es más perverso, hábil y traidor. Sin embargo, las personas que conserven un átomo de vergüenza deben preferir el hebreo al jesuíta. Aquél siquiera es miembro de un pueblo, fósil en el orden político, como en toda clase de sentimientos libres y progresivos, pero miembro al fin de la familia universal, que contribuyó á formar, y tal vez la acompañe en sus mejoras.

Cierto que no puede estar más degradado; cierto que la hipocresía, el estúpido fanatismo, la doblez, la avaricia y lo pusilánime hacen el conjunto de esa funesta raza semítica, que si como nación embrolló á todas con sus mitos religiosos, su legislación tiránica y sus vicios orientales, como productora contagió el orbe con la lepra de su incuria y el morbo de su podrida sangre.

El pueblo hebreo siempre fué ladrón y forajido. Cuando tuvo unidad y fuerzas despojó, taló, asesinó, y no hubo tropelía que dejase de cometer, hasta conseguir que el mundo entero lo aborreciese y despreciara.

Luego que la antigua Roma lo dispersó á los cuatro vientos, se ha dedicado á la ratería, al préstamo y á la rufiandad. Y sus hábitos son permanentes. No discrepan en ningún país ni en ninguna de las edades que registra la historia. Siempre ladrón y ruin, tan judío es el de Asia, que sirve de eunuco en los harenes de los sátrapas, como el africano que besa la planta del moro, sin perjuicio de estafarle, y como el opulento banquero que en las grandes capitales de Europa y América desuella á las naciones civilizadas.

¡Un judío! Palabra de vilipendio, de asco y de indignidad. No en balde son los Cresos de la tierra; miserables lechuzas que han chupado el sudor de los trabajadores.

De vez en cuando les aplicaron los cristianos (hijos primogénitos de los israelitas) la pena del Talión, tratándolos como á sanguijuelas á las cuales se estruja la sangre, lanzando después su vil cadáver á la cloaca; pero las costumbres hebreas no se corrigieron por eso, y ni las feroces hecatombes, ni el desprecio, ni la proscripción les hacen mella. Ladrones nacieron y ladrones morirán.

A través de los siglos conservan fidelísimamente su tipo originario. Aun son la fotografía de aquellas hordas ó tribus nómadas, serpientes entre los asirios, asesinas en Egipto, saqueadoras en Palestina y mercaderes-piratas en todos los países. Aun su nariz afilada, ojos negros de punzante mirar y afeminado porte, revela al eterno usurero, al pillo redomado, astuto cruel, cobarde y egoísta, incapaz de sentimientos, iniciativa ó ciencia que no sea la de estafar al prójimo; y con cualquiera traje ó condición, ora vista de frac é insignias de prócer ó cuelgue de sus hombros la túnica de esclavo, tan judío es el millonario como el pordiosero.

Sólo tienen un honor los hebreos... ¡no ser miembros de la Compañía de Jesús! Mas, por desgracia, ni esa honra la guardan completa, porque si no comen tocino, asocian su dinero al de los jesuítas para comerse el de la humanidad.

Torpemente alardean los cristianos de que el pueblo hebreo, su dispersión y vejada existencia de los once millones y medio de seres que reune, es la prueba fehaciente de las verdades bíblicas y del castigo que el Todopoderoso infligió á los matadores de Cristo. ¡Como si los judíos no hubiesen cometido otros crímenes! Universal es el estigma de reprobación que marca á esa errante familia; y gracias á lo filantrópico de las ideas de progreso, no ha desaparecido de la faz de la tierra, luciendo todavía su pérfida ingratitud.

Arbitros de los gobiernos y de la suerte de las naciones, que encadenan con empréstitos y cotizaciones de Bolsa, los judíos son todo lo viles y despreciables que cabe imaginar; pero se ríen de los tronos y presidencias, de las monarquías y repúblicas, de moros y cristianos, sometiendo unos y otros á la omnipotencia de sus cajas y á las ferocidades de la miseria.

En los tiempos del absolutismo corrían más peligro que desde que imperan las democracias; por eso éstas le son más afectivas.

Un D. Pedro de Castilla y sus congéneres dejaban de hartarse de robos y exacciones á sus tesoreros judíos, para ahorcarlos después y confiscarles lo usurpado. En el medio ambiente liberal del día, los tesoreros de las naciones siguen siendo los propios judíos, sin autoridad real ni Santo oficio que los persiga, pues hasta en Francia calla el gobierno y oculta defraudaciones inmensas (como la de los cobres, Panamá y otras) ante las amenazas de la banca judía.

****

A pesar de todo lo dicho, aun son ángeles los judíos, aun son personas susceptibles de trato y confianza en parangón de los jesuítas.

Los del *perinde ad cadaver* y *ad majorem Dei gloriam*; los que «justifican todos los medios por el fin», carecen de censura posible, porque no existe palabra bastante enérgica, ludibrio equivalente á la infinita maldad de sus corazones. Son explosivos animados más destrutores que cuantos pueda inventar la química. Son la anarquía negra. Son el único y verdadero obstáculo del progreso y de la honradez. Tigres que juegan con la presa agonizante. Caines con faz de hombres y entrañas de chacal.

Corrompen, inficionan y desnaturalizan todo lo que tocan, personalmente y en ideas. Su «Monita secreta», ya vulgarizada, es el retrato de esos monstruos, expiación de cuantos delitos y faltas haya podido cometer y cometa la humanidad.

El mundo antiguo tembló ante los druidas y sacrificios humanos. La Edad Media ante los Nerones y Tiberios. Pero los jesuítas y la Inquisición serán el oprobio eterno de la sociedad presente y de los pueblos que los han consentido.

Todos los dicterios, todas las ofensas son mansedumbre, dulzura y alabanzas ante el horrible insulto de ser llamado ¡jesuíta!

Por eso el hombre de bien de cualquier clase social, los trabajadores honrados y los revolucionarios decentes y honestos prefieren morir antes que imitar ni parecerse en nada, ni por nada, á los grandes apóstatas, á los grandes falsarios de todos los sucesos escondidos en las cuevas de Loyola.

Del clero romano han hecho su maniquí y tapadera religiosa. Las grandes compañías anónimas de ferrocarril, navegación, minas, etcétera, son los templos y sacristías donde el jesuitismo realiza su fin, concretado á quedarse con el dinero de todo el mundo.

La Compañía de Jesús y los banqueros israelitas están ocasionando, promoviendo y aprovechándose de la reacción escandalosa que actualmente inspiran á los gobiernos, sobrado ciegos para no comprender que por ahí se les apresura la muerte.

¡Desdichados poderes! Caminan á tientas y á locas, sin otra ciencia ni procedimientos que ser inconscientes esbirros y sayones del alto capital.

¡Es tarde para matar la libertad! ¡Es tarde para impedir ni detener siquiera la gran revolución que ha de abolir los privilegios, la banca hebrea y los jesuítas!

¡Si ya la sentimos y la deseamos todos! ¡Si se está realizando! ¿Para qué tantos aspavientos oficiales?

José LÓPEZ MONTENEGRO

¡Pobre infancia!

Nos ha impresionado dolorosamente un grabado que el lunes publicó *El Imparcial*.

Es un niño vestido de migueletito.

Con su fusilito armado de bayonetita machete.

Semejaba una momia del pasado, no la crisálida de una sociedad libre y culta.

Es el más grande trastueque de la naturaleza humana cometido por la burguesía en daño de la especie, con ofensa de la moral y del común sentido.

A la edad en que todo debía ser para el niño besos y flores, himnos á la Naturaleza, esparcimiento, belleza, humanidad, juegos, distracciones, amor, se le arranca violentamente de ese hermoso campo de acción, para inocular en su tierna alma, abierta á todas las sensaciones dulces de la infancia, los gérmenes del odio, las primeras nociones del fratricidio.

La Naturaleza le produce Abel, la burguesía le convierte en Caín.

De un salto transforma sus inclinaciones de ángel por las del incipiente monstruo.

¡Qué crimen más execrable!

¡Qué perversión de instinto en los degenerados grandes!

¡No satisfechos con su propia maldad, pretenden hacerla hereditaria!

Aquella criaturita que jugando al trompo, al marro ó la pelota os atrae é incita á darle un beso en su angélica y sonrosada mejilla, así, así serio como un burro, empuñando en la diestra el fatídico símbolo de la muerte, verdugo en miniatura, os repele, y os dan ganas de pedir á grandes voces el condigno castigo para quienes tan sin piedad enséñanle el camino de perdición.

Cuando este atropello, cuando esta brutal anomalía no ha excitado la más viva protesta, es porque todavía el virus de la esclavitud no se ha segregado de las venas de esta sociedad.

¡Padres y madres á quienes os seducen con falsos espejismos, no consintáis que vuestros hijos vistan desde poco más allá de la primera edad el traje con que la burguesía disfraza á los defensores de sus privilegios!

¡Si amáis á esos tiernos vástagos, sangre de vuestra sangre, alejadlos de los sitios donde se simulan carnicerías humanas; arrancadlos esos uniformes, estrechos, tan estrechos que les impide respirar con libertad, y llevadlos lejos, muy lejos, á fin de borrar de su tierno cerebro la fatal impresión en él dejada por el espectáculo de sus infantiles compañeros convertidos en sayoncitos de la tiranía!

Y tú, vieja y desdentada burguesía, ya que estás enlodada hasta el cuello y podrida hasta los tuétanos, no quieras envolver en tus vicios y miserias á la generación que viene.

¡El niño al colegio, al campo, á la alegría, á la luz, al templo de la ciencia, no á las tinieblas, á la obscuridad! ¡Ni el cuartel ni el convento!

Si quieres gladiadores que te solacen y eunucos que te defiendan, reclútalos entre los que ya tienes podridos.

No marchites la juventud, no pintes de negro los rosados capullos.

La fuente de la vida.

(Carta abierta á mi buen amigo P. Ferrer.)

El gran libro donde sin cesar puede estudiar el hombre, seguro de hallar constantemente en él enseñanzas provechosas, tanto para lo que á la vida del individuo se refiere como á la humanidad, es la Naturaleza.

Si cada individuo tomara de ella para su perfeccionamiento los materiales apropiados, la raza humana mejoraría notablemente tanto en lo físico como en lo moral.

Desgraciadamente sucede que por causas ajenas á nuestra voluntad, independientes de nosotros, proletarios, este provechoso estudio queda sin hacer, y sólo lo obtienen, imperfectamente las más de las veces, las clases privilegiadas.

Más diré aún. Ese estudio lo cursan tan sólo unos pocos, los más rudimentariamente y subordinándolo á lo que á sus intereses personales atañe.

Error craso el de éstos; y si no fuera porque la aplicación que de dicho estudio se hace resulta altamente nociva para el progreso, podría importarnos un bledo su estudio personal interesado, y no merecerían que se les fustigara siquiera, ya que en su egoísmo llevarían el castigo; pero no beneficiando á la masa general, es necesario hacer comprender á todos que para que el progreso sea una verdad urge iniciar á todos indistintamente en el estudio de la Naturaleza, para elevar el nivel moral de la raza, y con el nivel moral el físico.

Me preguntarás, amigo mío, que á qué viene todo este preámbulo. Me explicaré; pero antes permíteme cuente aquí un detalle íntimo personal, causa de que en estos momentos tome la pluma y te dirija estos mal trazados renglones.

Estaba un día en tu casa y contemplaba desde el balcón las galas que la Naturaleza desplegaba en una magnífica puesta del sol.

El astro diurno, oculto tras los vecinos montes, iluminaba con sus rayos las altas capas de la atmósfera que gravitaba sobre nuestras cabezas.

Una semiobscuridad principiaba á envolver la tierra, mientras que en las regiones aéreas todo era aún luz y colores.

Desde el rojo de fuego arrancando en las cumbres de la montaña, hasta el violáceo tenue, esfumado, perdido en la bruma que invadía el opuesto extremo de la atmósfera, había sorprendente gradación de colores, arco iris espléndido, paleta de pintor agrandada, colosal, con todas las riquezas de la Naturaleza, con todos los desvaríos de la fantasía.

Tú me sorprendiste extático, arrobado ante aquella sublimidad, y trataste de saber la causa de tanta maravilla.

Como mi escasa inteligencia dióme á entender intenté explicártelo; pero ni toda tu atención y deseos, que son grandes, ni una sola sesión eran suficientes para que lo comprendieras.

Acababas de dejar el trabajo, un penoso trabajo de doce horas, y el cansancio te dominaba. Te encontrabas en esa situación del paria moderno que, gustándole saber cosa que le atrae, prefiere, considerándolo secundario, echarse en brazos de Morfeo, á fin de reponer las fuerzas gastadas durante el día en provecho de los que le explotan.

Pero, paria rebelde, te diste, sin embargo, perfecta cuenta de tu situación en aquel momento, y explanaste tu pensamiento en un deseo y en un error.

El deseo de conocer lo que ignorabas y el error de creer que lo que ignorabas era baladí, y que lo único que urgía al proletariado era sólo su emancipación económica, mal inmediato en el que nos debatimos todos y contra el cual luchamos á diario á brazo partido.

Voy, pues, á tratar de agrandarte el deseo y desvanecerte el error.

Cierto, ciertísimo, que el mal que más inmediamente aqueja al proletariado es inmenso, tócanos de cerca; que urge realizar la emancipación económica, eso no puede negarse; pero antes es necesario conocer las causas que originan el mal para combatirlas con eficacia y hacerlas desaparecer.

Las causas pueden resumirse en dos: la maldad y con ella el egoísmo de unos pocos, y la ignorancia y con ella la sumisión de los más al poder ficticio y antinatural de estos pocos.

Las dos se completan ¡ ara fustigar al género humano; van tan estrechamente unidas, que, suprimiendo la última, se anula la primera. Tanto es así, que, á medida que se eleva el nivel intelectual de la gran masa, disminuye, retrocede la maldad y desaparecen los errores y sofismas que engendra y que con ella medran.

Cuanto más instruído un cerebro, más fácil se yergue el individuo contra el mal y con mayores probabilidades de triunfo puede combatirlo. La sumisión, el anonadamiento, la falsa comprensión de la impotencia disminuye entonces, si no desaparece.

Cuanto mayor sea, pues, la inteligencia de un pueblo está más próxima la rebeldía, y por tanto la abolición de los males que sufre.

Repasa la historia y observarás que los pueblos más instruídos son los que más han contribuído en cualquier época al destronamiento de la tiranía y á la implantación de la mayor suma de justicia.

Urge, por tanto, instruirse, educarse, ponerse en condiciones para luchar con ventaja.

El proletariado, por su número, es una fuerza colosal; pero será una fuerza brutal, tal vez nociva, si no la preside, no la inteligencia de unos pocos que lo empujen, sino la inteligencia de la gran masa.

La inteligencia es la fuerza mayor, la útil, la que con menos esfuerzos puede dar mejores resultados, y urge obtenerla.

Y urge obtenerla, no solamente para la emancipación económica del proletariado, como demostraré más adelante, sino para conseguir el mejoramiento de una raza fatigada, escasa de energías, próxima á desaparecer.

Pero como el avance del progreso es una verdad y hay que tener fe en él, para hallar estos dos convencimientos se necesita acudir directamente al estudio de la Naturaleza, como dije antes, y que es la única que puede prestárnoslos.

Hoy las sociedades caminan empujadas por una minoría intelectualmente fuerte, superior; y si con esta sola minoría se avanza y mucho, ¿qué será cuando el nivel intelectual de la gran masa esté á mayor altura, posea inteligencia promedio á la de esta minoría?

Los resultados han de ser excelentes, no cabe dudarlo.

No basta que haya una minoría que empuje á la masa social al progreso; precisa que esa masa se encuentre en condiciones de poder apreciarle por sí misma, á fin de que no pueda ser violentada en ninguna ocasión.

Para efectuar esta labor, es necesario el estudio incesante.

(Concluirá.) J. PRAT

Consejo de la experiencia.

¡Cómo lo recuerdo! Cogiéndole las vuellas á mi madre, me asomé tímidamente al balcón alguna vez. Menudeaban los cañonazos; los proyectiles de la tropa estrellábanse en los pedruscos de la barricada, haciendo saltar una lluvia de afiladas piedrecillas, que herían con más precisión aún que las bayonetas. La tropa subió á las casas, avanzando como por la calle, para lo que anduvieron los zapadores muy listos en derribar tabiques. Desde los balcones y ventanas hacían fuego á los de abajo.

Hallábase ya la barricada medio deshecha. Era un combate montruoso. Oíase algo muy parecido al estruendo de gran ferrería, esa balumba espantosa que impone y ensordece. Tronaban los fusiles, tronaba el cañón, caían las techumbres, caían los tabiques; allá detrás de los cañones, chispeaban las herraduras de la caballería en el desigual empedrado.

Percibíase entre el gran estruendo como puñal que hiende la carne, el sonsonete de bocados, de espuelas, de sables, de hebillas, del piñoneo del gatillo; el retintín férreo, agudo, que producían la faca y la bayoneta en pugilato horrendo; la maldición, el rugido, el vibrar de cornetines, el costalazo del que cae y el aullido salvaje del que vence. Los republicanos embestían saltando como tigres sobre la tropa, que se replegaba y volvía á la carga después.

Entraban y salían los soldados ó los nacionales en mi casa como el agua del mar con el flujo y reflujo se mete y vuelve á salir por entre los huecos de las rocas...

Una vez un soldado, con el ros caído hacia adelante, la carrillera por la barba, el capote sucio, roto, la punta del faldón cogida con botones á las caderas, el fusil afianzado y la bayoneta calada, vínose para mí como una furia; vi la punta de la bayoneta á una pulgada de mi pecho; di un grito de espanto y cerré los ojos.

Mi madre se abalanzó al soldado como una leona y le arrancó el fusil. ¡Ejemplo del poder que presta á una madre el amor de sus hijos!

¿Qué rápida transición fué la de aquel hombre? Se vino á mí desarmado ya. Mi madre le dejó. Yo no temblé. Cogióme la barba con sus ásperos dedos, y dijo riéndose:

—¡De buena te has librado, chiquillo!

Y luego á mi madre:

—Patrona, ¿hay agua para beber?

Mi madre le dió el fusil y le dió agua.

—¡Ea!—exclamó,—no fué nada.

Se inclinó, me besó y añadió con risa violenta:

—*¡Ojalá que tu padre te pueda librar de quintas!...*

Estadística patibularia.

Traducimos de un periódico francés la siguiente:

Durante los años 1865 á 1870 del imperio de Napoleón hubo 193 sentencias de muerte; se conmutaron 85, ó sea el 44 por 100.

Siendo presidente el mariscal Mac-Mahón (1873 á 1878), el número de sentencias capitales fué de 179; se otorgó gracia á 112; ó sea el 62 por 100.

En tiempo de Grevy (1878 á 1866), las condenas fueron 211; se ejecutaron 49, ó sea el 76 por 100 de conmutaciones.

Bajo la presidencia de Carnot disminuyó mucho el número de los agraciados, y durante seis años dejó que la guillotina funcionase 68 veces de 157 que fueron los reos condenados á muerte, lo que sólo arroja el 45 por 100 de indultos.

Añadamos que Carnot seguía casi siempre las indicaciones de la comisión de gracia, en tanto que Grevy revisaba por sí mismo los procesos, y que el mariscal Mac-Mahón no sabía resistir á las súplicas y lágrimas de los parientes de los sentenciados.

Hasta aquí el periódico francés.

Aparte otras consideraciones que saltan á la vista, se ve que á medida que el tiempo pasa, va en aumento el empleo de la siniestra guillotina.

En ninguna nación de Europa, si se exceptúa Rusia—la fiel aliada de estos Fernandos VII de gorro frigio—se da tanto trabajo al verdugo como en la república francesa.

No sabemos cómo explicarán esta antinomia republicano-igualitario-fraternal los defensores de la única forma de gobierno dentro de la cual podemos encontrar los obreros el puente para ir á nuestra emancipación ó... á la plaza de la Greve.

Si *monsieur* Deibler, la más alta institución que tiene la república una é indivisible, es un sujeto agradecido á los que le dan trabajo, debe hacer testamento y dejar parte de sus ahorros, ganados á fuerza de cortar cabezas, á los ilustres repúblicos que tan alta han sabido colocar la democracia y los derechos humanos.

Y el mote que desde el 93 acá ha servido para seducir ilusos, debe modificarse en esta forma:

Libertad, Igualdad, Fraternidad y.... *Guillotina.*

****

Obreros que andan.

La Sociedad de Canteros del Ferrol y sus contornos nos ha remitido la Memoria impresa leída en el aniversario del cuarto año de su fundación.

Es una brillante relación de los triunfos obtenidos por aquellos compañeros, de alguno de los cuales hemos dado cuenta recientemente.

Por mucho que esto nos satisfaga, pues como obreros no podemos menos de congratularnos de todas las mejoras y beneficios que puedan obtenerse en contra del capital, satisfácenos mucho más el espíritu francamente revolucionario que informa á aquella sociedad, de que es valiente muestra el párrafo que á continuación copiamos, inserto en lo que pudiéramos llamar prólogo de la Memoria:

«En una palabra: siendo el capitalismo el causante del malestar que sufre la clase productora y titulándose las colectividades obreras de resistencia al capital, claro está que la lucha, tanto ofensiva como defensiva, en contra de los explotadores, encarnación humana de ese monstruo devastador que absorbe el producto útil del hombre trabajador, debe presentarse franca y decidida por los explotados que van á conquistar el derecho de que se les priva ignominiosamente.»

Por explícito y contundente que sea este párrafo, que no deja lugar á dudas acerca de los fines y propósitos que persiguen los canteros del Ferrol, todavía es más terminante este otro de la Memoria presentada por la comisión compuesta por José Lorenzo, Manuel Eirín y Juan Eitor:

«Luchó—se refiere á la Sociedad—y obtuvo grandes ventajas; presentó la batalla patronal de esta localidad, desplegando la roja bandera de las reivindicaciones proletarias, y esta noble enseña quedó triunfante y tremolando sobre la orgullosa soberbia de los patronos, como queriendo probar que el reinado de la injusticia desaparecerá tan luego los obreros, conociendo lo que son y lo que deben ser, dejando á un lado pequeñas diferencias de apreciación que les separa, como un solo hombre, unidos y compactos, se arriesguen á la lucha decidida y enérgica.»

****

Entre los actos que ha realizado figura su separación de la Unión General de Trabajadores, «por dificultades para cumplir los estatutos de la misma»; la conmemoración hasta el año 92 del 1.° de mayo en unión de las otras sociedades de resistencia de la localidad, y desde este año sola; la reclamación al ayuntamiento para que negara las prórrogas á los contratistas; el haber enviado un delegado á Coruña que tomara parte en el meeting contra la peregrinación obrera y practicar la solidaridad siempre que ha tenido ocasión.

****

No pudiendo extendernos más, diremos que la lectura de la Memoria ha dejado en nuestro ánimo grata impresión cuanto al espíritu independiente y decidido en favor de las reivindicaciones obreras de que se hallan animados los canteros del Ferrol y su firme resolución de cooperar con todas sus fuerzas á la abolición del capitalismo.

Aspiración común que debe unir á todos los que sufrimos su yugo.

REVISTA INTERNACIONAL

El viernes pasado celebróse en Chalons-sur-Marne (Francia) consejo de guerra para juzgar al soldado Luis Alberto, del 117 de infantería, residente en Verdun, por faltar á la obediencia.

El fiscal iba preguntando lo que es de rúbrica en tales casos, hasta llegar al oficio del procesado.

—¿Qué profesión tiene usted?—le dijo.

—Hacer bozales para los señores oficiales que forman el consejo de guerra—contestó impasible Alberto.

El consejo le condenó en el acto, por ultrajes, á veinte años de trabajos públicos.

—

El mismo día otro consejo de guerra celebrado en Rennes contra Bregorm, soldado de la 10.ª sección de administración militar, que había dado una cuchillada el 22 de julio al jefe de escuadrón Lodin de Lepinay, sentenciaba á aquél á la pena de muerte.

Es raro, muy raro, el día que en el ejército francés no se producen suicidios, deserciones ó faltas á los jefes.

El servicio militar se hace cada día más odioso y repulsivo en Francia.

****

El nihilismo se agita de nuevo de tal suerte en Rusia, que inspira temores al humanitario czar y le obliga á tomar inusitadas precauciones para poner á cubierto su persona de un peligro que cree inminente.

En estos últimos tiempos, la policía imperial se ha cuadruplicado, principalmente en las ciudades donde radican los gérmenes del nihilismo.

Consiguiente á esto, el número de prisiones es incalculable, y son tantos los enviados á las estepas de Siberia, que casi puede decirse que la respiración de aquellos infelices va á modificar el helado clima de la triste región de la muerte.

Que los sufrimientos de aquellos constantes revolucionarios nos inspiren compasión, no quiere decir que el nihilismo se halle identificado con la idea de emancipación social que perseguimos.

Habrá almas generosas de distintas opinio-

cie de cepo cuyo nombre, compuesto de la voz francesa *coquine* (bribona) y el vocablo alemán *stuhl*, significa «silla de p...»

Como la ley inglesa está dotada de increíble longevidad, este castigo existe todavía en la legislación de Inglaterra para «las mujeres pendenciosas». A este efecto, se suspende el *cuking stool* encima de un río ó de un estanque, se sienta allí á la mujer, y se deja caer en el agua; luego se la saca y se repite tres veces la operación «para que se le refresque la cólera», según dice el *comentador* Chamberlayne.

VII

Á partir de esta fecha dejaron de tener vida pública estos feroces industriales, comerciantes de carne humana, sin que hayan dejado de existir por completo; bien que como una de esas infames afiliaciones que viven y se desarrollan en la sombra, en las negruras hediondas de las últimas capas sociales, ejerciendo múltiples operaciones, todas repugnantes, todas infames, y todas con sanción penal en los códigos de los países civilizados.

los demás; pero su vínculo común era la afiliación, no la raza.

En todos los períodos de la historia pueden descubrirse, entre esa gran masa líquida, que es la humanidad, ciertos arroyos, formados de hombres ponzoñosos que corren aparte y van envenenando todo lo que tocan. Los gitanos eran una familia; los comprachicos una agrupación que llevaba por objeto, no un fin augusto, sino una industria atroz.

La religión era una última diferencia: los gitanos practicaban el paganismo; los comprachicos eran cristianos, y hasta buenos cristianos, cual corresponde á una afiliación que, aunque compuesta de todos los pueblos, había nacido en España, país devoto

Eran más que cristianos, eran católicos; más aún que católicos, romanos, y tan intolerantes en su fe y tan rígidos, que se negaron á asociarse con los nómadas húngaros del condado de Pesth, mandados y conducidos por un anciano que llevaba por cetro un bastón con puño de plata, coronado por el águila de Austria de dos cabezas: verdad es que aquellos húngaros eran cismaticos, hasta el punto de celebrar la Asunción el 27 de agosto, ¡error abominable!...

En Inglaterra, mientras reinaron los Estuardos, la afiliación de los comprachicos se vió casi protegida, y ya hemos dejado vislumbrar el por qué Jacobo II, hombre ferviente, que perseguía á los judíos y molestaba á los gitanos, fué benig-

nes que estén á su lado por ser la causa de los oprimidos; pero el nihilismo, como tal, no tiende á la completa reivindicación social, sino á mayores garantías en el orden político.

Sus aspiraciones, pues, distan mucho de asimilarse á las de los partidos socialistas revolucionarios de los demás países.

Si llegára á triunfar en la forma que pretende, quedaría mucho que hacer para que los trabajadores viesen realizadas sus aspiraciones de justicia é igualdad.

A la clase media le conviene rehuir toda solidaridad con los nihilistas, porque no resulte el contrasentido de que en unas naciones condene como delito los mismos medios que emplea en otras para derribar á la aristocracia y colocarse en su puesto á fin de dominar.

Lo repetimos, pues: el nihilismo podrá contar en su seno revolucionarios de todos matices, escuelas y tendencias, pero únicamente desea la sustitución del sistema absolutista por el régimen liberal.

Lo que no aseguraremos nosotros, á pesar de todo, es que, si la revolución estallara en Rusia, el pueblo se conformara con cosa tan baladí como darse nuevos amos, fuesen éstos de la laya que quisiere, sino que, ya puesto en camino, llegara adonde debe llegar si de una vez quiere librarse de danzantes políticos que lo crucifiquen después de haberlos ayudado por ese espinoso calvario que desde hace años viene recorriendo en pos de la verdadera libertad.

HOJAS CAÍDAS

Cuando veáis un hombre conducido á presidio ó al cadalso, no os apresuréis á decir: «Ese es un hombre miserable que ha cometido un crimen contra los hombres.»

Porque sucede con mucha frecuencia que, por el contrario, es un hombre de bien que ha querido servir á los hombres, y que es castigado por los opresores.

Lamennais.

****

Toda la obra de la ley, si bien se considera, en muchos de sus engranajes no es mas que un mecanismo en favor de los abogados; el dinero arrancado á las personas honradas por los culpables se transforma en capital fructífero, como la tierra se transforma en humus fértil bajo la acción de los gusanos.

Lombroso.

****

Según que seas poderoso ó miserable, los jueces te harán inocente ó criminal.

La Fontaine.

****

Hasta 1498 los principes hicieron la guerra para conquistar territorios; desde aquella fecha la hacen para establecer agencias comerciales.

Voltaire.

****

Si un dios ha hecho este mundo, yo no quisiera ser ese dios: la miseria del mundo me desgarraría el corazón.

Schopenhauer.

****

¡Desdichada existencia! Grave yugo
dobla su espalda, su vigor agota
y al mísero salario le esclaviza;
halla en cada elemento cruel verdugo;
el egoismo su trabajo explota,
la lluvia sus labores paraliza,
una calamidad el taller le cierra,
toda epidemia con furor le azota;
no ve horizontes, su estrechez le aterra,
y en las heladas noches del invierno,
cuando mire el hogar falto de lumbre,
cuando escuche el rumor vago y eterno
del aquilón bramando borrascoso
y del agua que filtra la techumbre,
si medita el mañana pavoroso
y presiente del hambre los rigores
que invaden ya su miserable asilo,
¡qué negros pensamientos, que rencores
han de acosar su espíritu intranquilo!

NOTICIAS VARIAS

Señor director de Incomunicaciones:

¿Qué motivo hay para que los paquetes 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 no hayan llegado á Jerez, como si Jerez estuviera en el Congo y la dirección de ese ramo en Sierra Morena?

¿Por qué remitiendo á Cádiz con puntualidad los números, llegan con tres y cuatro semanas de retraso?

¿Rige para nosotros servicio especial, ó es que alguien dispone que nuestra publicación se retrase en unas localidades de Andalucía y en otras no llegue á su destino, á fin de cansar á los lectores?

Si es así, dígalo usted en confianza y le damos palabra de guardar el secreto.

Tenga usted en cuenta que todos esos periódicos que se nos sustraen equivalen á muchas gotas de sudor y sacrificios sin cuento, porque nosotros no tenemos subvenciones de nadie ni otros recursos que nuestro explotado trabajo.

La administración de «El Corsario» avisa á sus corresponsales y suscriptores que antes del 2 de septiembre, en que debe reaparecer, rectifiquen su dirección los que la hayan variado, y hagan los pedidos que crean necesarios.

Si los dueños y mayordomos de una de las fábricas más católicas de Alcoy no se reportan en la conducta que siguen con las jóvenes obreras que explotan, hasta en Roma se nos va á oir.

Es infame tratar de prostituir á quien se explota y convertir las fábricas en lupanares.

Quedan avisados esos rinocerontes burgueses.

ADMINISTRACIÓN

Barcelona.—J. P.—Te envié el 11.

Jerez.—E. F.—Remitido paquete á la dirección de J. A. P.—Si tampoco así lo recibe, avisad y veremos otro medio.

Valencia.—V. D.—Recibidas 8 pesetas; se recibió antes otra libranza de 8.

Reus.—F. F.—Te agradecería remitieras cuadernos 30, 31, 32 y final del «Certamen socialista».

Sevilla.—R. P.—Recibidas 6 pesetas; aumentada la suscripción.

Barcelona.—A. L.—La dificultad de poner ahí los libros á la venta es que hay que anticipar el importe al editor.

Palamós.—B. M.—A tu cuenta 2'80; en mi poder recibo de las 21'20 de P.; enviada carta á su destino.

Algeciras.—A. D.—No se ha recibido la libranza; saca segunda. He vuelto á enviar el perdido.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR de La Idea Libre.

Suma anterior...	108'50	pesetas.
San Fructuoso de Bagés.—P. B..	2'00	«
Reus.—F. F.	0'50	«
Barcelona.—Reus.............	0'25	«
Suma y sigue....	111'25	«

Á fin de ahorrar espacio, sólo publicaremos las iniciales ó nombres de los donantes, si así lo desean.

Establecimiento tipográfico.—Farmacia, núm. 6.

no con los industriales que nos ocupan; ya hemos dicho la razón: eran, al fin y al cabo, compadres de la materia humana, de que el rey era tratante por mayor. En el ramo de las desapariciones eran excelentes, y el bien del Estado exige de vez en cuando alguna de éstas. Un heredero molesto, de tierna edad, á quien cogían y manipulaban, perdía su forma, y así se facilitaban las confiscaciones y se simplificaban los traspasos de señoríos á mancebas y favoritos. Los comprachicos además eran muy discretos y taciturnos; se comprometían á callar y cumplían su empeño, cosa muy necesaria en los asuntos de Estado; casi no había ejemplo de que hubiesen vendido los secretos del rey, en lo cual es verdad que estaban ellos muy interesados, porque si el rey hubiera perdido la confianza que en ellos tenía, habrían corrido seguramente un gran peligro. Eran, pues, un recurso de provecho desde el punto de vista de la política, sin contar que aquellos artistas surtían de cantores al santo padre.

Los comprachicos eran útiles al *Miserere*, de Allegri, y tenían particular devoción á María, lo cual agradaba al papismo de los Estuardos. Jacobo II no podía ser hostil á unos hombres religiosos que llevaban la devoción á la Virgen hasta el extremo de fabricar eunucos.

En 1688 hubo un cambio de dinastía en Inglaterra; la de Orange suplantó á los Estuardos, Guillermo III reemplazó á Jacobo II.

Jacobo II fué á morir en el destierro, donde se hicieron milagros sobre su sepulcro, y donde sus reliquias curaron al obispo de Auttin una fístula, digna recompensa de las virtudes cristianas (?) de aquel príncipe.

Guillermo, que no tenía las mismas ideas ni las mismas prácticas de Jacobo, fué severo con los comprachicos, y puso la mejor voluntad en destruir aquella polilla.

Un Estatuto de los primeros tiempos de Guillermo y María dió un golpe terrible á la afiliación de los comprachicos, dejándola en cierto modo pulverizada. Con arreglo al mismo, á los inviduos de la afiliación, presos y plenamente convictos, se les debía marcar en el hombro con un hierro candente, imprimiéndoles una *R*, que significa *rogue*, es decir, tunante; en la mano izquierda una *T*, que significa *thief*, es decir, ladrón; y en la mano derecha una *M*, que significa *man slay*, es decir, asesino; los jefes, «presuntos ricos, aunque de aspecto pordiosero», debían sufrir la pena del *callistrigium*, que es la picota, y ser marcados en la frente con una *P*, además de confiscarles sus bienes y arrancarles los árboles de sus bosques.

Los que no denunciasen á los comprachicos eran «castigados con pena de confiscación y prisión perpetua», como por el crimen de *misprision*.

En cuanto á las mujeres cogidas entre ellos, se les aplicaba el *cuking stool*, que es una espe-

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 18. DIRECCION: FEIJOO, NÚM. 1, 3.°—MADRID 2 de septiembre de 1894.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

III

La evolución abraza el conjunto de las cosas humanas, y la revolución debe abrazarle también, por más que no siempre haya un perfecto paralelismo en los acontecimientos parciales de que se compone el conjunto del movimiento: todos los progresos son solidarios, y nosotros los deseamos todos en la medida de nuestros conocimientos y de nuestra fuerza: progresos sociales y políticos, morales, materiales, científicos, artísticos é industriales.

Evolucionistas en todas las cosas, somos igualmente revolucionarios, puesto que la misma historia no es más que una série de realidades que se suceden á las preparaciones: la gran evolución intelectual que emancipa los espíritus debe también emancipar de hecho á los individuos en todas sus relaciones con los demás.

Así puede decirse que la evolución y la revolución son los dos actos sucesivos de un mismo fenómeno; la evolución precediendo á la revolución y ésta á una evolución nueva, madre de futuras revoluciones ¿Puede hacerse un cambio sin que origine repentinos desequilibrios en la vida? Que un malecón dificulte el curso de un río, y el agua detenida irá filtrándose por debajo, formándose un lago por la lenta evolución; de repente se producirá una infiltración en el dique, y la caída de un guijarro determinará el cataclismo; el obstáculo será violentamente separado y el vacío lago volverá á ser un río; así se verifica una pequeña revolución terrestre.

Si la revolución surge de la evolución, la causa se debe á la resistencia de los medios: el agua de una corriente produce ruido porque encuentra obstáculos á su marcha; las olas del mar se estrellan con furia contra los escollos y el rayo rueda por el cielo, porque la atmósfera se opone á que la chispa salga de la nube. Toda transformación de la materia, toda realización de la idea se encuentra en el período mismo del cambio contrariada por la inercia del medio, y el fenómeno nuevo no puede cumplirse sino por un esfuerzo tanto más violento ó por una fuerza tanto más potente que la resistencia que encuentra.

Herder, hablando de la Revolución francesa, ha dicho: «La simiente que cae en la tierra por largo tiempo parece muerta, hasta que desarrollándose, rompe la capa de tierra que la cubría, y se convierte en planta que florece y madura.» El niño, ¿cómo nace? Después de haber permanecido nueve meses en las tinieblas del claustro materno, se escapa desgarrando su envoltura, y matando algunas veces á su madre. Tales son las revoluciones, consecuencia obligada de las evoluciones que les han precedido.

E. RECLUS.

Cuentas claras.

El llamado «papa de los obreros», con una mansedumbre evangélica propia de un guardia civil, escribió las siguientes palabras en aquella tan celebrada encíclica sobre el socialismo:

«Principalísimo es que los gobiernos aseguren la propiedad privada por medio de sabias leyes.—(Inútil recomendación: harto se cuidan de eso los gobiernos, aunque sólo consigan arruinar á los pequeños propietarios favoreciendo á los que lo son en grande. —Hoy especialmente, en medio de tanto ardor, de desenfrenadas codicias, *es necesario que se tenga á las masas encerradas en el círculo de sus deberes*,—(¡así! ¡duro, duro!),—pues si la justicia consiente que se procure mejorar su suerte, ni la justicia, ni el bien público consienten que se perjudique á otros en lo suyo con el pretexto de exigencias de determinada igualdad.—(Está claro: somos todos hijos de Dios y herederos de su gloria; títulos, aunque sonoros, poco suculentos y no muy nutritivos; pero iguales en la propiedad de los bienes perecederos de este mundo, ¡imposible!)—Ciertamente la mayor parte de los obreros quisiera mejorar de condición honradamente, sin hacer daño ni perjuicio á nadie—(es decir, cuando lluevan monedas de cinco duros); pero hay otros, no pocos—(¡sólo pensarlo pone los pelos de punta!) que, saturados de máximas falsas y extraviados por el deseo de novedades—(olvida que está escrito que no hay novedades, ni se mueve la hoja en el árbol sin que lo permita el señor á quien pretende representar)—tratan de promover á toda costa tumultos y de arrastrar á sus compañeros á la violencia—(¡bien al revés de aquellos pacientes burgueses que esperan con resignación que les traigan á casa la renta, el alquiler, el arrendamiento, los beneficios, los réditos y toda clase de dinero ganado por la expoliación legal y la mansa explotación!).—*Intervenga en este caso la autoridad del Estado, y enfrenados los agitadores*—(bueno es repetirlo por si se olvida: ¡mucho palo!)—preserve á los buenos obreros del peligro de la seducción—(bondad semejante á la de las bestias de carga)—y libre á los legítimos poseedores del peligro del despojo.—(¡Ah, falta de caridad! ¡que no les despoje para que luego les sea más difícil «entrar en el reino de los cielos que pasar un camello por el ojo de una aguja!»

A pesar de las sapientísimas é *infalibles* palabras que dejamos copiadas y comentadas, lo cierto es que para que un rico pueda vivir en placentera indolencia se necesita un ejército de trabajadores más ó menos infelices: arquitectos que tracen sus palacios de la ciudad y sus quintas del campo; albañiles que las edifiquen; obreros que las llenen de muebles, alfombras, espejos, cortinajes y batería de cocina; criadas, cocineros, lacayos y cocheros, tahoneros, sastres, zapateros y toda la colección de oficios similares y preparatorios; agricultores que cultiven el trigo, las legumbres y verduras que consume; jardineros que le provean de hermosas flores y mantengan frescos y frondosos sus jardines; pastores que cuiden del ganado de toda clase que surte su mesa y atiborra su panza; artistas que le recreen; hombres de ciencia que le curen y le ilustren; curas que le absuelvan y le garanticen la posesión de un sitio en el eterno concierto de la música celestial; navegantes y ferrocarrileros que pongan al alcance de su mano los productos de todo el mundo; magistrados que declaren su derecho á la posesión y á la gandulería; soldados y polizontes que le defiendan; en una palabra; todos los trabajadores de la ciencia, del arte, de la industria y de la agricultura, todos los funcionarios públicos, todas las instituciones sociales, todo lo que en la humanidad se mueve y se agita se halla al servicio del rico, porque el «papa de los obreros» lo ha dicho: «El primer principio que hay que poner de relieve es que el hombre—(léase el pobre)—debe sufrir con paciencia su condición; es imposible que en la sociedad civil todo el mundo sea elevado al mismo nivel.»

Ahora bien, toda producción se extiende por el comercio, y el comercio es cambio.

¿A cambio de qué se le otorgan esas gangas al rico?

Pues á cambio de dinero.

Pero el dinero, según los economistas, representa trabajo acumulado; ¿cómo puede acumular trabajo en forma de dinero el que no ha trabajado nunca, ó trabaja poco ó se ocupa en trabajos inútiles cuando no perjudiciales? Y ¿en qué consiste que los que pasan toda la vida trabajando no tienen acumuladas tres pesetas para hacer frente á una enfermedad, á una crisis ó á la vejez?

Porque existe el monopolio (acaparamiento burgués de la riqueza natural y de la producida y de los medios de producir) y la explotación (usurpación que se hace á los trabajadores del fruto de su trabajo).

Por el monopolio el burgués posee la riqueza; por la explotación exige á los trabajadores el máximo de produccion por el mínimo de jornal.

Monopolio y explotación son los ejes de la sociedad del privilegio. El explotador enriquecido lega *su* capital á sus herederos, y así se forman las dinastías de los ricos, mientras que los trabajadores que lo amontonaron reventaron de rabia y dejaron á sus hijos en la miserable condición de explotados.

Y por qué un número corto de burgueses explota á la gran masa de trabajadores?

Sencillamente porque todo el mecanismo político, jurídico y religioso tiene por objeto garantir el monopolio y la explotación.

Y esta explotación, tan vieja como la sociedad humana y aun tan arraigada, ¿será siempre un fundamento social y la iniquidad tendrá una vida perdurable?

Si habéis de creer al «papa de los obreros», trabajadores, perded toda esperanza, porque él afirma: «cualesquiera que sean las vicisitudes por las cuales son llamadas á pasar las formas de gobierno, existirán siempre entre los ciudadanos esas desigualdades de condiciones sin las cuales no puede existir ni se concibe una sociedad.» El Evangelio profetiza que «siempre habrá pobres en el mundo». Pero si tenéis conciencia de vuestra dignidad, recordad que la ley y los profetas han quedado derogada y anulados por el lema de las aspiraciones proletarias, aunque humano, perfectamente justo: «No hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes.»

L.

LA FUENTE DE LA VIDA

(Carta abierta á mi buen amigo P. Ferrer.)

La selección natural nos enseña que los individuos mejor dotados física, moral é intelectualmente, tienen mayores probabilidades de subsistir y perpetuarse, no para esta lucha por la vida, tal como la comprenden torcidamente algunos, creyéndola personal ¡egoístas! con miras inmediatas, sino para subsistir y perpetuar la raza, mejorar la humanidad.

La ley de herencia nos demuestra que, así como se transmiten los defectos, se transmiten también las buenas cualidades.

Sí, pues, si la primera nos enseña que los individuos mejor dotados, no solamente subsisten y se perpetúan, sino que á la larga llegan hasta á modificar el ambiente malsano que les rodea; y la segunda nos enseña que podemos transmitir á las generaciones futuras gérmenes sanos, provechosos, buenas cualida-

des, es necesario que, individualmente, nos pongamos en condiciones tales de ayudar eficazmente á este progreso, no de seguir siempre á rehata de una minoría.

Como puedes comprender, urge el estudio que indico antes.

¿Cómo se efectúa este proyecto individualmente?—preguntarás.

Pues acudiendo al foco de vida: á la Naturaleza.

Un cerebro inculto, rudimentario, recibe pocas impresiones; con pocas impresiones razona poco y mal. Y, al contrario, cuantas más impresiones reciba, más razonará; y si estas impresiones son agradables, fortalecerá más su cerebro cada día, y con él la energía interna; adquirirá mayor tensión su voluntad, sus deseos serán mayores, su objetivo, el campo de visión, se ensanchará, será más alto y profundo, irá paulatinamente adquiriendo mayores nociones de belleza (gustar de lo bello es ya hallar lo moral), y con ésto comprenderá lo justo, lo bueno en toda su pureza.

Así es como el individuo se perfecciona y con el individuo la colectividad, y con ésta surge el avance del progreso.

Un cerebro que aprende á funcionar solo tiene mucho adelantado en el camino de la emancipación que anhelamos todos.

Y si los cerebros somos todos, calcula.

La solución de la cuestión social es muy compleja; depende de la desaparición de la ignorancia, del mayor número de energías individuales que surja, de la mayor resultante moral en los seres. Hacer depender su solución tan sólo de una emancipación económica inmediata, no basta.

La solución que buscamos será tanto más rápida cuanto mayor número de inteligencias la busque y trabaje por ella.

En el universo todo se relaciona, todo está íntimamente ligado; el conjunto es una serie de detalles; á veces precisan entre estos detalles nos parecen nimios, secundarios, sin serlo; hay que abarcar el conjunto en toda su amplitud, en toda su grandeza, en toda su magnificencia, si queremos darnos perfecta cuenta de las leyes que rigen los mundos y los seres.

Hay que estudiar la evolución progresiva de la materia inorgánica hasta la revelación de la inteligencia, suprema manifestación del progreso.

¿Comprendes, amigo mío?

No se me oculta que para dedicarse á este estudio y adquirir éstos conocimientos hay muchos obstáculos que vencer.

Uno de ellos, el mayor, tú lo indicaste y lo apunté al principio de este mal perjeñado artículo.

Es el tiempo que se necesita y que se roba al imponer diez ó doce horas de embrutecedor trabajo, improductivo para el proletario.

Este robo sume en el cansancio y aletarga.

Pero, aun así, no importa; es necesario.

Precisa saltar, salvar este obstáculo, vencer la primera resistencia; dedicar, primero unos minutos; después, el mayor tiempo posible á esta tarea y entregarse á ella con ardor.

Progresar, progresar siempre, individualmente, para que progrese la colectividad; no pararse; quien se para, muere—el individuo y la colectividad que no mejoran, la selección natural los elimina;—así debe vivirse.

Hay que hacer saber al hombre lo que es, de dónde viene, adónde va.

Si descuidamos el estudio directo de la Naturaleza, ¿cómo sabremos todo esto, cuando precisamente su conocimiento es lo que nos hace falta para progresar individual y colectivamente? ¿Ves cómo hasta una simple puesta de sol es necesario saber lo que en sí encierra de útil, lo que se relaciona con la vida del hombre y con el progreso?

Además, el simple estudio de una flor, su proceso biológico desde la savia, el de un pequeñísimo insecto, la lluvia que cae, el rayo que destroza, el trueno que aturde los oídos, la composición química de un terreno, una aurora boreal de colores tan irisados, el por qué del cabrillear de una estrella, todo, absolutamente todo es manantial fecundo de impresiones agradables, de sensaciones de felicidad, de convicción de sentirse intelectualmente fuerte.

La ignorancia de las cosas deprime, empequeñece, degrada al individuo, lo vuelve casi cero, nulo, amén de convertirlo en materia explotable.

Y cuando el individuo tiene el convencimiento de que sabe lo que es, de dónde viene y adónde va, entonces, sólo entonces, ha mejorado dentro la colectividad; subsistirá con mayores probabilidades de vencer, se perpetuará más fácilmente, legará una herencia en germen, saludable para las generaciones futuras, la raza mejorará, vislumbrará mayores horizontes, los aclarará y estudiará, y mayor será el progreso.

Tanto más se sabe, tanto más se vive. No se vive en años; se vive con sensaciones; cuantas más, mejor.

Animo siempre, y manos á la obra de mejoramiento individual y colectivo.

De mí sé decirte que el plan tentóme toda la vida y és mi suprema aspiración.

Y como la obra es esencialmente revolucionaria, progresiva y, por lo tanto, humana, debemos llevar este convencimiento profundo al ánimo de nuestros compañeros.

¿Te has convencido de que una simple puesta de sol no es secundaria? Aquel día, sin ella, tal vez no me hubiera sugerido molestarte con estas líneas. Resulta, si bien la consideras, hasta foco de inspiración, y aunque mi erudición sea escasa y mi pluma impotente para trazar el cuadro grandiosamente bello de la Naturaleza, siempre habrá resultado, á lo menos, aprovechable, y el haber puesto en movimiento mi buena voluntad; lo único que campa en mis pobres elucubraciones, confusas y borrosas á fuerza de querer presentarlas claras.

José PRAT.

LA AUTONOMÍA EN LA ASOCIACIÓN

(Extracto sobre la organización de un manuscrito inédito.)

7 Enero 1872.—Locarno.

Compañeros redactores:

Viviendo en apartada región de todos los centros de publicidad, hasta ayer no ha llegado á mi conocimiento un suelto aparecido en el *Volksstaat*, órgano del partido de la democracia alemana, que recibe sus inspiraciones de Londres, suelto que únicamente estaré en lo justo calificándolo de infame.

Empiezo por declarar que estimo sinceramente y mucho al *Volksstaat* desde el punto de vista de sus tendencias proletarias y por los servicios reales que ha prestado y presta á la causa del proletariado en Alemania. Sus teorías socialistas y políticas son, es verdad, opuestas á las que vuestro periódico representa, y con las cuales me hallo identificado.

El *Volksstaat* es órgano de esa escuela alemana de comunistas autoritarios, de la cual es jefe reconocido un gran escritor socialista, el ilustre Marx, que sueña con la emancipación del proletariado por medio del Estado. Vosotros, por el contrario, creéis que un nuevo Estado, por popular que fuese, sólo podría proporcionar al proletariado nuevas cadenas; que el Estado significa dominación, y que donde existe la dominación hay dominados que, en virtud de una ley sociológica, se convierten en explotados; por consecuencia de lo cual, el Estado implica explotación y esclavitud del trabajador.

Vosotros no lo queréis á ningún precio ni bajo pretexto alguno; y he aquí por qué habéis adoptado francamente el programa que nos ha legado nuestro gran mártir y nuestro profeta la *Commune* de París: la abolición del Estado y la reorganización de la sociedad de abajo arriba por medio de la libre federación de las asociaciones obreras y las comunas, sobre la triple base de la igualdad, del trabajo y de todo lo que constituye el gran capital comanditario de la producción agrícola, artística, comercial y científica; no dejando á la propiedad individual sino aquellos objetos que sirven realmente para el uso personal.

Como enemigos jurados del principio teológico, metafísico, político y jurídico de la autoridad, no reconocéis mas que las necesidades sociales de un lado y la más amplia libertad humana de otro; ni otro consejero que la ciencia experimental y positiva, libremente aceptada. Para el establecimiento de una perfecta armonía entre estas diversas tendencias de los grupos nacionales, regionales y locales y una unidad real en la sociedad, os referís absolutamente á esa ley natural de la humanidad, de que la historia no es, por así decirlo, sino la manifestación y la realización cada vez más completa; y estáis convencidos ciertamente de que todos los esfuerzos que se han hecho hasta aquí por hombres ingeniosos y potentes, pero mal inspirados, para imponer la armonía á la sociedad de arriba á abajo, por la vía de la autoridad, ya sea divina, ya humana, no han conseguido mas que retardar su triunfo.

Todo eso os pone naturalmente en oposición con los teóricos del comunismo autoritario y con su órgano el *Volksstaat*, y yo encuentro lógico que esta diferencia de apreciación se reproduzca en la manera diferente con que los dos opuestos partidos consideran la organización actual de la Internacional.

Los unos, no comprendiendo que la unidad pueda existir sin la autoridad, ni que vaya una organización real de fuerzas sociales sin gobierno director, quisieran convertir la Internacional en una especie de Estado monstruosamente inmenso, que obedeciese á un pensamiento oficial, representado por un poder central solidariamente establecido.

Los otros, nosotros los antiautoritarios, creemos, al contrario, que la introducción de semejante disciplina en la Internacional, lejos de aumentar su fuerza, la debilitaría, la aplanaría y mataría infaliblemente, sofocando en su origen el pensamiento libre y espontáneo del proletariado, y haciendo imposible el desarrollo ulterior de esta gran Asociación que debe emancipar el mundo.

Creemos que la unidad, la fuerza real, el pensamiento de la Internacional no residen arriba, sino abajo; no en el Consejo general, transformado en gobierno, sino en la autonomía de todas las secciones y en su federación libre, que tienen su única base en la identidad real de la situación económica y política de los instintos y de las aspiraciones actuales del proletariado de todos los países civilizados, y que todos los pensamientos socialistas que surjan en el seno de la Internacional no son verdaderos y fecundos sino son su fiel expresión.

Por consecuencia, rechazamos las resoluciones de una conferencia que, arbitrariamente convocada y arbitrariamente compuesta, ha intentado transformar el Consejo general en una especie de papa colectivo, cuyas palabras, pronunciadas *ex cathedra*, tomarían el carácter de dogma, de ley.

Dos tendencias tan diametralmente opuestas debían necesariamente chocar. Así, después del Congreso de Basilea, donde por primera vez se encontraron, estalló necesariamente la lucha. ¿Fué un mal este hecho? De ningún modo. La vida es un combate incesante; únicamente los muertos no luchan.

Notad, compañeros redactores, que los que predican la paz á toda costa, la inmolación de una unión *aparente* y que lanzan sus maldiciones sobre lo que llaman «la guerra civil», son siempre los *moderados*, los hombres á quienes faltan energía, convicción y fe. Los adormideras, los tibios.

Esos son precisamente los que pierden todas las causas. ¿No han sido ellos los que, predicando al proletariado de Francia la unión con la burguesía enfrente del enemigo común, los prusianos, han permitido á los burgueses entregar Francia á esos mismos prusianos? Una buena guerra civil franca, abierta, vale más, mil veces más, que una paz podrida. Por otra parte, esta paz sólo puede ser aparente; bajo su engañosa égida, la guerra continúa, é impe-

dida de desplegarse libremente, toma el carácter de la intriga; un carácter mezquino, miserable, á menudo infame.

La guerra franca es signo de fuerza y vida, y cuando la sociedad es joven y vigorosa, como incontestablemente lo es nuestra bella asociación Internacional, aumenta su fuerza y su vida, en tanto que la guerra sorda, intestina, la corroe, y por poco que dure, concluye por arruinarla. Así, pues, una lucha franca, como antes digo, sólo puede tener efectos bienhechores para la Internacional, puesto que necesariamente contribuye al desarrollo de su pensamiento, sin causar el menor perjuicio á esa solidez real, puesto que esta solidaridad no es teórica, sino práctica, y no se trata aquí de una lucha de intereses, sino de ideas.

Esperar que pueda establecerse hoy una perfecta solidaridad teórica entre todas las secciones de la Internacional sería hacerse una singular ilusión; ¿ha existido, por lo demás, esta solidaridad jamás en el mundo? ¿Se ha podido realizar ni aun en el seno de esa misma Iglesia católica que se alaba tanto de su unidad? ¿Cómo queréis que millones de obreros, nacidos en tan diferentes climas y países sometidos á condiciones políticas y económicas tan diversas, se unifiquen hoy, á menos que esta mentida unión no les sea impuesta autoritariamente de arriba, lo que nos conduciría á la mentira católica?

(*Concluirá.*)

M. BAKOUNIN.

VUELAPLUMA

El que quiera saber la seguridad con que vive en estas jaulas construídas por los caseros de Madrid para explotar á la humanidad doliente y hambrienta que se acerque á contemplar el residuo que ha quedado, después del fuego, de la que fué número 138 de la calle de Fuencarral.

¡Si estaría bien construída, serían sólidos sus tabiques que en veinte minutos ardió de un extremo á otro, sin apenas dar tiempo á los vecinos de ponerse en salvo!

¡Y gracias que solo contaba dos pisos! ¡Si tiene quinto ó sexto, como algunas torres de Babel de las que se estilan, en tostones se convierten sus inquilinos!

Maderas viejas, cimientos de tierra, tabiques transparentes, todo eso forma nuestros espléndidos edificios.

Esto es, que pagamos por vivir en grave riesgo de perecer aplastados por una pequeña trepidación, ó abrasados por el más ligero incendio; todo ello, por supuesto, con el visto bueno de los arquitectos municipales y los respetos de la justicia, que todavía no ha exigido á estos vándalos caseros las responsabilidades en que incurren por su avaricia y egoísmo.

¡Cuán honrados y humanos resultarían muchos de los que pueblan cárceles y presidios comparados con esta turba de explotadores que á sangre fría y con refinamiento repletan su bolsa á costa de la vida y salud de sus semejantes!

¡Criminales!

REVISTA INTERNACIONAL

La ley de sospechosos votada por los prohombres de la república francesa está dando sus naturales y escandalosos frutos.

Las persecuciones y arbitrariedades cometidas por la policía y demás guardadores del orden han llegado á revestir carácter tal de gravedad, que la prensa toda, excepción de la gavilla de mercenarios á servicio de los que tiranizan al pueblo francés, pide que se reporten los sabuesos al orden y respeten más á los ciudadanos que los pagan.

El sistema autoritario, que hasta ahora era absurdo, lo han hecho degenerar en ridículo; ha recorrido la última etapa del descrédito.

En Francia hoy, en la capital de esa república, por mal nombre así llamada, no hay nadie que sepa si llegará á su taller, si podrá realizar sus negocios, ni por la noche, al regresar á su hogar, podrá abrazar á sus hijos.

Todo pende de que un polizonte, por hacer méritos, por justificar el sueldo que gana, ó por mala querencia, se le antoje, y el hombre más pacífico del mundo da con su cuerpo en el violón primero, en la cárcel después.

La ley de sospechosos autoriza estos desmanes indignos, y no hay tu tía, la libertad está á merced de la malevolencia de cualesquiera de los agentes del orden.

Entre otros muchos que podríamos citar, allá van los siguientes referidos por *La Dépêche*, de Nantes:

«Hace algunos días un tal Rottier, recién salido del hospital, donde había pasado una cruel enfermedad, entró en una tienda de un pueblecito próximo á Angulema, y se puso á leer en un periódico local la ejecución de Caserio; pasados algunos instantes presentóse en la alcaldía á reclamar un pequeño socorro diciendo que partía para Angulema.

»Dos horas más tarde el prefecto de la Charente recibía el siguiente despacho: «Os señalamos como anarquista al Sr. Rottier; en un café donde ha estado no ha dicho nada, *pero ha parecido* que desaprobaba la ejecución de Caserio.» Seguía las señas del individuo.

»Aquella misma tarde Rottier fué encarcelado, hasta que al otro día, interrogado y registrados los papeles, entre los que llevaba la recomendación de un consejero general, fué puesto en libertad, entregándosele el socorro para que siguiera á Rufec.

»Aquí comienza lo mejor del caso. Llegado á Ruffec se apresuró Rottier á presentarse en la subprefectura á que visaran los papeles. Apenas el subprefecto puso los ojos encima, exclamó:

»—¡Ah! ¿Es usted el hombre que *parecía* desaprobaba la ejecución de Caserio?

»Y á pesar de las denegaciones y súplicas del desgraciado se le encarceló de nuevo. A la mañana siguiente se le volvía á poner en libertad.

»Contento, á pesar de todo, por verse libre, Rottier se apresuró á dejar Ruffec para ir á Poitiers; ya había andado varios kilómetros por la carretera de Vivonne, cuando llegaron los gendarmes á todo escape, y en un momento le sujetaron.

»—¿Es usted—dijo uno de los gendarmes—quien desaprueba la ejecución de Caserio?

»Y sin esperar respuesta, lo esposaron y le condujeron de nuevo á Ruffec, donde por tercera vez fué encerrado.

»Por último, el procurador de Angulema dió orden de que se le devolviera la libertad, y Rottier pudo llegar á Poitiers sin más contratiempo.»

En Marsella, según el mismo periódico, ha sido denunciado un italiano llamado Picci por un vecino que le acusaba de haber hecho la apología del asesinato de Carnot. El juez com-

—Como quieras,—replicó la pobre anciana, dirigiéndose á la sala para ocultar las lágrimas que acudían á sus ojos, mientras decía para sí:—El médico no me ha engañado... Esa mujer morirá esta noche... Así como así bien puede tener este último placer... ¡Pobres niños!... ¡Que desgracia!

IV

—¡Hijos míos!...—exclama la infeliz madre abrazándolos y besándolos con pena.—Habéis sufrido mucho, pero ¡ay! más sufriréis aún...

—Aprenderemos á sufrir, madre, pero no queremos que te mueras!...

—¡Pobres hijos míos!... estad tranquilos, no moriré... Rosa, ayúdame á poner bien estas malditas piernas... ¡ay!... así, así.. ¡El vientre parece que se me abre! .. Dame algo que calmen estos horribles dolores... pero ¡ay!... es tarde...

Y un desvanecimiento hízole cerrar los ojos. Los niños la llamaron. Rosa, abriéndole la boca con fuerza, le dió á beber una medicina que la hizo volver en sí después de algunos momentos.

—¡Ay!...—exclamó la enferma como si despertara de una gran pesadilla, al hacerse cargo de su desventura, conservando aún, por desgracia, el conocimiento.

—¡Madre! ¡madre!—continuaban gritando los niños, como si á fuerza de sollozos y de gritos quisieran darle vida.

—¡Pobres hijos míos, qué desgraciados seis!... ¡que pena más grande la mia tenerlos que dejar!... La muerte no me espanta... Cuando murió vuestro padre, hace tres años, ¡maldito andamio!... por culpa del contratista... ¡Ay! ¡estos dolores en el corazón, Rosa!...

—Cálmate, Antonia, pronto pasarán... Toma un poco más de esa medicina y te reanimarás.

LA MUERTE DE LA PROLETARIA

¡Terrible noche! Los copos de nieve caían sin interrupción; grandes nubarrones, de un color plomizo, cubrían el espacio; la humedad era intensa y un frío glacial entumecía los huesos. Las calles estaban desiertas; todo era quietud, silencio profundo. La naturaleza parecía encogida, como si hubiera perdido toda su fuerza y movimiento...

I

¡Qué noche más triste!

Pero ¡ay! más triste era aún la escena que se desarrollaba en cierta casa de las afueras de la ciudad.

Escena que no hay artista que pudiera trasladarla á la tela con toda la trética entonación de la realidad, con toda su negrura, con toda su desgarradora sublimidad.

Porque el arte aun no ha podido describir con toda su verdad los sufrimientos morales; aun no ha llegado á pintar con sus naturales colores, los desgarramientos de una conciencia que presiente un cataclismo, de un cerebro que concibe todas las desgarradoras situaciones de una escena terrible.

Y la que se presenta á nuestra vista, es de aquellas que se

prendió en seguida que la denuncia obedecía á una venganza, y lo puso en libertad.

Pero el juez no contaba con la huéspeda, ó sea la policía, que le encarceló á pretexto de hacer una información más amplia; protestó el juez, y fué puesto en libertad al cabo de veinte días de detención arbitraria.

A consecuencia del disgusto, la esposa del detenido se halla gravemente enferma.

Llenaríamos el número si fuéramos á copiar los sucesos de esta índole que relatan los periódicos franceses.

Baste consignar que allí domina el terror como en los tiempos más reaccionarios, y que esta situación intolerable ha de producir, antes de mucho, un movimiento que dé al traste con gentes que así vulneran el derecho y atropellan á todo el mundo.

Aquello es insufrible ó intolerable.

—

Posteriormente á los hechos señalados en nuestro número anterior, ha sido condenado á muerte otro soldado.

El hecho ha ocurrido en Constantina y de la siguiente manera:

Comparecía ante el Consejo de guerra Lettre, acusado de deserción. Como testigo figuraba Vuillerme.

Cuando el presidente interrogó á este último, en vez de responder, arrancóse un botón de la levita, y, arrojándosele á la cara, exclamó, dirigiéndose á los miembros del Consejo:

—¡Sois todos unos puercos!

En el acto Vuillerme fué condenado á muerte.

Aquí hay algo que se va.

—

En las minas de Guillerton (Pensilvania) ocurrió el 21 del pasado una explosión de grisú, quedando sepultados doce obreros.

En la de Franklin (Estado de Washington) otra ha causado 37 muertos y muchos heridos, algunos de los cuales perecerán.

Los accionistas tan tranquilos

¿Cuándo tendrá término tanta iniquidad social?

—

Los polacos que la tiranía rusa había deportado á Siberia y que han sobrevivido á los horrores del viaje, á la inhumana fatiga de los trabajos forzados, al frío, al hambre, á las torturas y sufrimientos de todo género, á la crueldad refinada del gobernador y á la bestial ferocidad de sus secuaces, tenían el proyecto de celebrar un Congreso, que hubiera sido interesante.

Este Congreso debía tener lugar en Leopoli, pero no lo consintió el gobierno por temor de complicaciones con Rusia.

Y es sensible que no se pueda celebrar, porque las revelaciones que en él se hiciesen serían curiosísimas.

Sin embargo, cuantos hayan leído las terribles páginas de Kenan acerca de la Siberia, es seguro que se habrán horrorizado al leer los martirios á que están sujetos cuantos allí han podido vivir, y los polacos han vivido todas aquellas páginas y las han escrito con su sangre.

Las Memorias del coronel Struss acerca de la deportación de los polacos á Siberia, cuentan la historia de los deportados, llena de tristes detalles.

De gran interés es el capítulo en que describe el viaje realizado por un grupo de éstos, procedentes de Varsovia, con dirección á Siberia.

«Los infelices—dice—caminaban extenuados por el hambre y la fatiga, arrastrando la cadena en medio de los insultos, los golpes y la violencia de los aldeanos.

»Estos, inducidos y excitados por funcionarios feroces, abandonaban los trabajos del campo y se acercaban al grupo para silbarlos, tirarlos barro y escupirles en la cara, prodigándoles los más soeces insultos.

»Y entre ellos había niños que por no quedar huérfanos, se sometían á las torturas del viaje. En las aldeas los habitantes cerraban las puertas de las casas y tapaban los brocales de los pozos para que ni aun de paso pudiese ninguno de aquellos desgraciados comprar un pedazo de pan ó beber un sorbo de agua que sirviese para calmar su ardiente sed.

»Los castigos, demasiado frecuentes, eran objeto de aplausos, y se mofaban de la agonía de las víctimas, demostrando complacencia al propio tiempo.»

En estas Memorias se trata como se merece á Mourawieff, que se había rodeado de un cuerpo de empleados digno de él, y que un historiador ruso bautizó con el gráfico nombre de «empleados para delitos especiales».

Uno de éstos, un tal Dmitrijeff, se hacía acompañar siempre por un médico, para el caso en que algún deportado estuviese á punto de morir bajo el terrible knut.

El médico tomaba el pulso al desdichado para hacer constar si después de un determinado número de golpes vivía aún.

Un día que castigaba duramente á uno de aquéllos, el médico le manifestó que, en su opinión, había dejado de existir el desgraciado; pero Dmitrijeff, que estaba presente! se encogió de hombros, y dijo:

—No puede ser, porque no hace mucho tiempo que se le pega.

El paciente fué rociado con agua fría; pero en vano, no se movía.

Entonces, aquel bárbaro cogió un grueso clavo y se lo metió en la boca á fuerza de golpes.

El desdichado fué presa de un fuerte estremecimiento, lanzó un gemido y quedó muerto.

HOJAS CAIDAS

Si yo fuera súbdito, de seguro me sublevaría.—**Luis XV.**

****

Nadie es capaz de convencer al hombre que ha adoptado un modo de pensar conforme con sus intereses.—**Clemente XIV.**

****

Quien no vive más que para sí no es digno de vivir.—**E. A.**

****

El 90 por 100 de las leyes se concreta á la defensa de la propiedad.—***

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1'00
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0 05

Tipo-litografía La Catalana, San Agustín, 2.

II

resiste la pluma á describirlas, y que, aunque puedan explicarse con más ó menos exactitud, no hay palabras para darlas á conocer con toda su realidad.

Consta la habitación de una sala y alcoba. Una vieja cómoda, encima de la cual se ven varias botellas con medicamentos, una jiquera, una taza rota, dos pequeñas cucharas, la una de metal y de madera la otra. La macilenta luz que se desprende de una antiquísima lámpara de aceite, es la única que alumbra la habitación.

A un lado de la cómoda un baúl medio destrozado; al otro lado, en el suelo, un pequeño jergón con dos almohadas y manta; y allí sentados, una niña de siete años, de cabellos rubios como el oro, y un niño de cinco; los dos tristes y llorosos con la mirada fija en la alcoba, semejando á dos huérfanos desamparados.

Cuatro ó cinco sillas, no en muy buen estado, y dos ó tres cuadros, descoloridos por lo viejos, son todo el demás mobiliario que adorna la sala.

Apartemos los cortinajes de percal, pendientes de una caña puesta en la parte de dentro de la alcoba, y en ella veremos, sobre una cama de madera, con colchón de dura paja y sábanas de burdo algodón, una pobre mujer sufriendo horriblemente; es la madre de los niños.

La cubre grosera sábana y parda manta, descansando su cabeza sobre una almohada rellena de paja. A uno y á otro lado de la cama hay una silla, y sentada en una de ellas, vigilando á la enferma, se ve á una vecina ya entrada en años.

En esta morada del dolor, sólo se oye el ruido producido

por el viento al penetrar por las rendijas de las puertas, y los desgarradores gemidos de la infeliz enferma.

Se necesitaba todo el buen temple de la anciana vecina, curtida por la desgracia y dispuesta siempre al sacrificio, para tener la abnegación de robar horas al sueño, pasándolas allí, donde sólo parecía reinar la muerte.

Hay seres, por desgracia no muy en abundancia, dispuestos siempre á auxiliar al prógimo; son la verdadera representación de la solidaridad humana.

III

Las doce acababan de sonar en el reloj vecino, cuando Antonia, —así se llamaba la enferma,—tuvo un extraño estremecimiento, abrió desmesuradamente los ojos y dijo con desgarradora voz:

—¡Hijos míos, hijos de mis entrañas, dónde estáis, venid quiero veros!..,

—¡Madre! ¡madre!—respondieron los niños corriendo á abrazarla.

—Pero ¿qué haces?—díjole Rosa, la vecina. — El médico ha encargado el descanso y te empeñas en desobedecerlo. Precisamente para que durmieras ha recetado esta medicina. Vamos, cálmate y tómala...

—¡Ay, Rosa! Déjame... Comprendo que es inútil todo... siento aquí, aquí dentro la muerte...—exclamó la enferma con gran fatiga, señalando el corazón.

—¡No te mueras, madrecita del alma... Yo no quiero que te mueras! ..—decían llorando los pobres niños, abrazados al cuello de su madre.

—Vamos, niños, que hacéis sufrir más á vuestra madre. No, vuestra madre no morirá.—les repetía Rosa con ternura tratando de separarlos.

—Déjalos, dame ese consuelo, no me hagas sufrir más.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 19. | DIRECCION: FEIJOO, NÚM. 1, 3.°—MADRID | 8 de septiembre de 1894.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

IV

No todas las revoluciones implican necesariamente progreso, como no todas las evoluciones se orientan constantemente hacia la justicia. Todo cambia, todo se mueve en la Naturaleza con movimiento eterno, pero si esto puede hacerse en sentido progresivo, también cabe en el de la decadencia; y si unas evoluciones tienden á crecimiento de vida, hay otras que conducen á la muerte. El quietismo es imposible; es preciso moverse de uno ú otro modo, pero moverse, y el endurecido reaccionario y el liberal dulzón que se espantan ante la palabra revolución, caminan, sin embargo, hacia una revolución: la de la muerte. La enfermedad, la senectud, la gangrena son tan evoluciones como la pubertad; los gusanos del cadáver, como el primer llanto del niño, indican la revolución realizada. Ahí están la psicología y la historia para demostrarnos que hay evoluciones decadentes y revoluciones que matan.

La historia de la humanidad, á pesar de no sernos conocido sino un corto período de algunos millares de años, nos ofrece sinnúmero de ejemplos de pueblos, ciudades é imperios que han perecido miserablemente á consecuencia de las lentas evoluciones que han arrastrado su caída. Múltiples son los hechos que han podido determinar estas enfermedades de las naciones y de razas enteras; sin embargo, hay una causa mayor, las causa de la causas, en la cual se resume la historia de la decadencia; reside en la constitución de una parte de la sociedad en dueña de la otra, en el acaparamiento de la tierra, de los capitales, del poder, de la instrucción y de los honores por algunos ó por una aristocracia

Desde que la imbécil multitud renuncia al derecho de revolucionarse contra el monopolio de un pequeño número de privilegiados, está virtualmente muerta, y su total desaparición es cosa de poco tiempo. La peste negra ahoga bien pronto todo este montón de individuos sin libertad, y de Oriente á Occidente acuden los vándalos que convierten en ruinas ciudades antes florecientes. Así murieron Asiria y Egipto, así se hundirá Persia, y cuando todo el imperio romano pertenecía á un puñado de propietarios, surgieron los bárbaros, que reemplazaron al proletariado envilecido.

E. RECLUS.

LO PORVENIR EN LO PRESENTE

Cuando es cosa tan corriente el *non possumus* burgués; cuando el supuesto representante de un dios de poder y de justicia infinitos habla de paciencia al que sufre y decaridad al que usurpa; cuando la prensa, órgano de los intereses y de las preocupaciones de la burguesía, condena por utópicas las aspiraciones emancipadoras del proletaridao; cuando los autoritarios y las autoridades de todos los países parecen empeñados en detener el tiempo é impedir el movimiento para que el progreso no dé satisfacción á las víctimas del privilegio, es altamente consolador oir la voz de la ciencia que, elevándose por encima de todo género de mezquinas pasiones, extiende su luz á lo porvenir y nos anticipa la visión de lo que ha de suceder.

Del mismo modo que el arqueólogo, por el estudio de unas ruinas, de un arma, de una moneda ó de cualquier otro resto de tiempos y de civilizaciones que pasaron, deduce su organismo social, hasta el punto de ser hoy perfectamente conocidos el modo de ser de la India, Persia, Egipto, Grecia y Roma; así como por el hallazgo del hueso fosilizado de un animal de los ya desaparecidos de la superficie de nuestro globo, se adivina su forma y dimensiones hasta el punto de reproducirle como si se le hubiese tenido por modelo, dándole la clasificación que le corresponde en zoología, así la ciencia, por los datos del presente, llega á la consideración de lo futuro, nos lo muestra con el vigor y colorido de la realidad presente, á la par que nos enseña camino y objetivo seguros y nos desembaraza de todo género de rutinas y preocupaciones, ya provengan de las falsedades místico religiosas, ya de las necias declamaciones de los que pretenden dogmatizar sobre el orden y la justicia cuando solo sirven como mercenarios del pensamiento á la burguesía que les paga para mentir

Un sabio francés, Berthelot, autor de numerosas y notables obras científicas y respetado en todo el mundo como un genio que lleva la investigación y la crítica á la destrucción de rancios errores y al descubrimiento de verdades que son nuevas vías de progreso, fundándose en el inventario general de la ciencia y en el particular de la química, ha lanzado esta sublime profecía:

«En el año 2000 no habrá agricultura, ni pastores, ni labriegos: el problema de la existencia por el cultivo del suelo estará suprimido por la química. No habrá minas de carbón, ni huelgas de mineros, ni explosiones de grisú por consiguiente; ni combustibles, ni aduanas, ni guerras, sustituyéndolo todo por operaciones físicas y químicas que contarán con las fuerzas productoras sacadas de los manantiales inagotables del calor solar y el calor central de nuestro globo.

»Al fondo de pozos de tres ó cuatro mil metros irán á buscar los ingenieros el calor central, fuente de energía termoeléctrica sin límites y renovada incesantemente. Quien dice fuente de energía calorífica ó eléctrica, dice fuente de energía química. Con tal fuente, la fabricación de toda suerte de productos químicos es fácil y económica en todo tiempo, en todo sitio, en cualquier punto de la superficie de la tierra.

»Allí encontraremos la solución económica del problema más grande acaso, cuya solución depende de la química: el de la fabricación de productos alimenticios. En principio está ya resuelto: la síntesis de las grasas y de los aceites está realizada hace cuarenta años; la de los azúcares y de los hidratos de carbono se lleva á cabo en nuestros días, y no está lejana la síntesis de los cuerpos azoados. Así el problema de los alimentos no hay que olvidar que es un problema químico. El día en que esté lograda la energía, no se tardará mucho en fabricar alimentos completamente artificiales con el carbono extraído del ácido carbónico, con el hidrógeno y el oxígeno sacados del agua, con el ázoe que da la atmósfera.

»Entonces cada cual llevará en pastillas ó en frasquitos su alimentación completa, fabricada económicamente, sin temor á la lluvia ó á la sequía y sin microbios posibles.

»Aquel día la química habrá realizado en el mundo una revolución radical cuyo alcance es incalculable.

»No habrá campos cubiertos de mieses; ni viñedos, ni prados atestados de reses; el hombre adquirirá mayor dulzura y moralidad, porque ya no vivirá de la carnicería y de la matanza de las criaturas vivas. No habrá distinción entre las regiones fértiles y las regiones estériles. Aun es posible que los desiertos de arena sean punto predilecto de residencia de las civilizaciones humanas, porque serán más saludables que estos aluviones pestilenciales y estos llanos enchar cados abonados con la putrefacción que son hoy asiento de nuestra agricultura.

»Y no desaparecerá el arte, la belleza. Si la superficie terrestre cesa de ser utilizada y, digámoslo bajito, desfigurada, como hoy, por los trabajos del agricultor, volverá á cubrirse de verdor, de bosque, de flores...... la tierra será un vasto jardín, no limitado ni fraccionado por la propiedad, en que reinará la legendaria edad de oro.

»Para que la realidad se verifique hay que trabajar, y por eso el hombre del año 2000 trabaja á con celo, porque gozará del fruto de su trabajo, y en esta remuneración legítima é integral, todos los hombres encontrarán los medios para llevar al extremo su perfección intelectual, moral y estética.

»Hoy nuestra más viva aspiración se concreta en el trabajo, en la justicia, en la dicha de la humanidad.»

Con satisfacción inmensa contribuímos á la publicidad de tan hermosa profecía: ella confirma nuestro ideal, y si se considera que la materia que constituye nuestro sér animará futuros seres que gozarán del presente cuando lo profetizado tenga cumplida realización, también participaremos positivamente de ella, como ya gozamos con la consideración de la muerte del privilegio y con la felicidad asignada á nuestros descendientes, huesos de nuestros huesos, carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre, herederos del fruto de nuestros trabajos, de nuestros sacrificios, de nuestros sufrimientos, de nuestras esperanzas, de nuestra fe inquebrantable en la justificación del porvenir.

¡Salud al porvenir de la justicia!

L.

LA AUTONOMÍA EN LA ASOCIACIÓN

(Extracto sobre la organización de un manuscrito inédito.)

(Conclusión.)

En el porvenir no dejará de producirse una unificación más grande y más completa bajo la doble influencia de la ciencia progresiva de un lado y de la unificación de interés y de posiciones sociales de otro; pero esto tendrá que ser obra de siglos y habría que esperar mucho tiempo si se quisiera fundar la emancipación del proletariado sobre esta perfecta solidaridad teórica.

Es la gloria eterna de la Internacional, y nosotros gustosos lo reconocemos, del compañero Carlos Marx en particular, haber comprendido eso y haber buscado y hallado, no en un sistema filosófico ó económico cualquiera, sino en la conciencia universal del proletariado de nuestros días, algunas ideas prácticas, resultantes de sus propias tradiciones históricas y de su experiencia diaria, que encontraréis en el sentimiento, en el instinto, si no en el pensamiento reflexivo de los obreros de todos los países del mundo civilizado, y que constituyen el verdadero lema del proletariado moderno.

Estas diferentes ideas, magníficamante resumidas en los considerandos de nuestros Estatutos generales, forman el verdadero, el solo principio constitutivo fundamental, obligatorio de nuestra Asociación; porque para pertenecer á la Internacional, secciones é indivi-

duos deben aceptar este principio. Todo lo demás se deja al libre desarrollo del pensamiento individual y colectivo de las secciones, puesto que las mismas deliberaciones y resoluciones de los Congresos generales no se han considerado jamás en la Internacional, sino como recomendaciones oficiosas, nunca como verdades absolutas oficialmente impuestas á las secciones.

En la Internacional no existe mas que una ley soberana, garantía potente de su unidad: la *solidaridad práctica* del proletariado de todos los países en su lucha contra la opresión y contra la explotación burguesa. Cualquiera que sea la disidencia de las opiniones, teórica ó práctica, entre los obreros de un mismo país ó de países diferentes, se deben apoyo, concurso mutuo, en esta lucha. El obrero que faltara á esta obligación suprema, ya por rivalidades de nación ó intereses de partido, sería considerado como traidor por la Asociación entera. Para el obrero, todo el que acepte esta ley de la Internacional, sea del país que quiera, es un hermano, y por la misma razón, el burgués explotador indígena y todos los partidarios de su política, aunque vivan en la misma comuna, son enemigos y extranjeros.

Ya he dicho que esta *solidaridad práctica* del mundo obrero que forma parte de la Internacional, y que se extiende aun á esa porción considerable del proletariado no adherido todavía, se establece desde luego independientemente de las ideas políticas que puedan prevalecer en los diferentes grupos obreros; y los enemigos, los burgueses radicales, calumniadores, sea divina ó socialmente interesados contra la Internacional—véase Mazzini en Italia—sacan la consecuencia absurda de que, prosperando la Internacional bajo todas las formas de gobierno, puede vivir con todos los regímenes posibles, desde el de los Bonapartes, los legitimistas y los curas, hasta el de Mazzini ó de León Gambetta.

Cosa singular; estos calumniadores conscientes ó inconscientes, no se convencen por un hecho que salta á la vista, y es que todos los regímenes, cualquiera que sean las diferencias políticas que los separen, se unen en común sentimiento de odio y encarnizamiento contra la Internacional; Mazzini y sus apóstoles, divinamente inspirados cual conviene á «hombres de talento coronados de virtud», forman coro contra ella con el honesto Julio Favre, con el docto Julio Simón, y Julio Favre y Julio Simón se empeñan en obscurecer, por la ferocidad de sus invectivas, á ese hombrecito Thiers, que con sus sangrientas represiones ha dejado muy atrás á Napoleón III y Bismarck.

Lo que Mazzini sobre todo no perdona á la Internacional es que todo el mundo se ocupe y hable de ella y que nadie preste atención á su *Alianza republicana*, aborto nacido del maridaje legítimo, pero estéril, del dogma teológico, inventado por él hace cuarenta años, con la vieja política radical de la burguesía expirante. Estos aliados devotos y virtuosos de que apenas se encuentran algunas muestras en Italia y que no existen en ningún otro país de Europa, hacen ruido para atraer sobre sí las iras gubernamentales, sin conseguir que los gobiernos se ocupen de ellos, porque saben que lejos de perjudicarles los inocentes juegos de estos buenos aliados, distraen la atención pública de asuntos más importantes.

Por otra parte, Mazzini se ha esforzado en gritar, ayudado por sus periódicos, que la Internacional no era mas que una potencia imaginaria, un fantasma; á pesar de lo cual, todos los gobiernos se preocupan de su existencia. Esto no puede menos de desesperar al viejo profeta, que ve con dolor todas sus fantasmagorías políticas y teológicas disipadas y todos sus altares destruídos. Los gobiernos que no se dignan perseguir á su partido lo hacen con encarnizamiento contra la Internacional; y tienen razón y prueban que no carecen de olfato práctico.

Mas cuando los gobiernos toman partido con tanta pasión, con tanto encono contra la Internacional, es, sin duda alguna, porque preven una nueva potencia en esta sociedad naciente, que lleva en su programa y en su organización algo que es diametralmente opuesto á su política y á sus intereses.

En efecto, precisa estar cegado por los ideales divinos y celestes, como le ocurre á Mazzini, para no ver que en esta *solidaridad internacional y práctica* que constituye la base real de nuestra Asociación y en los considerandos de nuestros Estatutos generales, que son su fiel expresión, hay gérmenes de una política nueva: los de la política internacional del proletariado; y que esta política, al revés del radicalismo burgués, que solo sueña en reconstituir nuevos Estados, es decir, nuevas prisiones y nuevos establecimientos de corrección y de trabajo forzado para el pueblo, tiende á la abolición de las fronteras, de las patrias políticas, de los Estados, de las diferencias de clases, de todos los privilegios jurídicos, económicos y sociales, á fin de que todos los seres humanos desde su nacimiento encuentren, en cuanto sea posible, iguales medios de alimentación, de higiene, de instrucción y de educación, y puedan llegar á ser, en la medida de sus fuerzas, trabajadores á la vez manuales é intelectuales, libremente asociados para la producción colectiva, la única fecunda, como se sabe, y hombres libres en la colectividad libre.

M. BAKOUNIN.

AGITACIÓN

A toda medida de reforma, á todo movimiento progresivo, á todo paso que da la humanidad en el camino de su mejoramiento, precede necesariamente el período de la agitación. Es la obra de los agitadores, minoría exigua al principio, sembrar en los ánimos el descontento con respecto al orden existente y el deseo de realizar un cambio en las cosas.

Hace cerca de mil novecientos años, apareció en Judea un agitador, un vagabundo, un *chiflado*. Declamaba vehementemente contra los poderosos de la tierra; amaba á la canalla, cenaba con los publicanos y los pecadores, y, á latigazos, arrojaba del templo á los mercaderes.

Se pronunciaron contra él las autoridades del Estado y de la Iglesia; un caballero amante de la legalidad y del orden, llamado Judas Iscariote, lo entregó por treinta monedas de plata; la misma canalla que él amaba pidió su muerte; uno de sus discípulos lo negó tres veces—para no verse en compromisos,—y al fin fué clavado en una cruz entre dos ladrones.

La doctrina de aquel agitador vagabundo produjo un cambio en el mundo antiguo. Hoy, si se presentase él mismo entre nosotros á arrojar del templo á los mercaderes, la policía lo pondría á la sombra, y la prensa circunspecta lo denunciaría como un socialista peligroso.

A fines del siglo pasado, un número de agitadores aprovechaba el hambre del pueblo de París para preparar el camino de una revolución. Mostraba al populacho el contraste que ofrecían á su miseria el insolente lujo de los nobles, hacían subir y subir la ola amenazadora del descontento, hasta que un día el pueblo demolió la Bastilla y bailó sobre sus escombros; otro día derribó un trono secular, y otro día cortó una cabeza que reinaba por derecho divino.

La gran revolución francesa que derribó el feudalismo y emancipó al siervo de la gleba, dejó sin emancipar al siervo del taller; pero, gracias á ella, los plebeyos de Europa no tienen ya la prohibición de aprender á leer, y leyendo se pondrán en aptitud de abolir la esclavitud industrial.

Hace próximamente medio siglo que un pequeñísimo grupo de hombres avanzados comenzó en los Estados del Norte de la Unión una agitación sin tregua contra la horrible institución de la esclavitud. Sembraban en los ánimos el descontento con respecto al orden existente y á una institución sancionada por las leyes del país.

Venían aquellos agitadores á conmover profundamente la sociedad, á herir mortalmente intereses creados á la sombra de la Constitución y de las leyes, y el Norte, el Norte mismo, unió su grito de reprobación al rugido de cólera lanzado por los esclavistas del Sur. Aquel grupo heróico no vaciló. Las voces de Wendell Phillips y de Teodoro Parker resonaban claras y vibrantes como la campana de alarma; Garrison, encerrado en la prisión de Libby por agitador, volvía á agitar tan pronto como se veía en libertad; arrastrado al extremo de una cuerda por las calles de Boston por agitador, volvía á agitar tan pronto como le desataban la cuerda; Harriet Beceher Stowe levantaba con una mano el brillante manto de púrpura que cubría á la república, y con la otra mostraba el cáncer moral que corroía sus entrañas; Horacio Greely esgrimía su pluma, que cortaba como una espada; y Jhon Brown, el más *chiflado* de aquellos agitadores, fué á buscar el cadalso para conquistar adeptos con el espectáculo de su martirio.

La esclavitud se ha abolido gracias á aquellos agitadores que sembraron el descontento en los ánimos.

En nuestros días se lleva á cabo una agitación más profunda, más vasta, más transcendental que todas las que le han precedido en la historia. Trátase de volver su herencia á los desheredados; de colocarlos en posesión del patrimonio que se les ha usurpado; de emancipar al trabajador y asegurarle el goce íntegro de las riquezas que crea con el esfuerzo de sus brazos ó de su inteligencia, y los modernos agitadores siembran el descontento en las masas, demostrándoles la injusticia, la iniquidad que sirven de base al actual orden de cosas.

Hasta qué punto ha avanzado la agitación obrera en los países más civilizados lo manifiesta el eminente profesor Félix Adler en las siguientes palabras: «La Europa está sobre un volcán, y los Estados Unidos difícilmente pueden escapar al mismo mal. Si no emprenden una reforma voluntaria, á fuerza de golpes nos meterán en la cabeza el sentido común y la justicia.»

Sin embargo, mientras la Europa está sobre un volcán y se escucha por el mundo ese sordo rumor que precede á los grandes cambios sociales, hay localidades, algunas singularmente situadas en territorio de los Estados Unidos, donde una gran parte de los obreros vive desconociendo de un modo tan completo la existencia de la cuestión social y su inmensa importancia como la momia egipcia que duerme el sueño de los siglos en los sepulcros de los Faraones.

Cuando el mismo Bismarck confiesa que Europa está próxima á la revolución social, hablad de socialismo á muchos de vuestros compañeros de trabajo en esta localidad, y con todo el aire del que sabe lo que dice os contestarán: «¡Ah! el socialismo es una cosa muy bella, pero vendrá á realizarse dentro de mil ó dos mil años. Mientras tanto, los pobres siempre serán pobres. Y además, con la libertad política tenemos bastante.» Otros muestran tal horror al socialismo y á los socialistas, que hacen recordar á aquellos niños esclavos en las plantaciones del Sur, que habían sido enseñados por sus amos á temer á los abolicionistas, y á la sola mención de éstos se escondían temblando en el fondo de sus barracones.

Mientras tanto, el progreso se realiza con nosotros ó sin nosotros; pero más bien que abandonarse á la ciega fatalidad y esperar á ser arrastrados por la fuerza del conjunto, deben los hombres de buena voluntad formar en las filas de avance y coadyuvar con sus esfuerzos á la propaganda emancipadora y á la realización de nuestro común ideal.

EL HOMBRE Y EL SOLDADO

Salió el hombre de la ciudad al amanecer de un claro día y se sentó en una piedra que dividía dos campos, á la vuelta de un camino.

Y acertó á pasar por allí un soldado cubierto de polvo y rendido.

—¿A quién defiendes?—le preguntó el hombre.

—A Dios y al rey—le dijo.

—Dios está en ti y tú en Dios—repuso el hombre.—Tu rey eres tú mismo. Defiende en adelante al hombre. Si mañana vieres á tu hermano en poder de bandidos, no dejarías de seguro, sosegar tu espada. La desnudarías y cerrarías sobre ellos sin pensar que tu vida estaba en peligro. Todos los hombres son tus hermanos y todos padecen violencia: ¿cómo sigues aún puesta la mano en la guarda de la empuñadura? No atiendas á la ley escrita en tus ordenanzas, sino á la escrita en tu conciencia. No des importancia á la materia, sino al alma. La muerte es la transfiguración de la vida: tu espíritu es eterno y vive eternamente en el hombre. Mueres por ti muriendo por tu hermano; por ti viertes tu sangre cuando la viertes por los que han de ser. Para el cuerpo hay generaciones, no para el espíritu.

—Nadie, señor, padece más que yo violencias—contestó el soldado.—¿Dónde están los que han de emanciparme?

—¿Señor?—repuso el hombre.—Tú eres tu señor y tu Dios; cualquiera que se llame tu señor es tu tirano. El hombre no puede ser nunca más que el hombre, porque le anima un mismo espíritu. Estás en la verdad, joven soldado; nadie padece más que tú violencias. El rey extiende sobre ti su cetro, el coronel su bastón, el capitán su espada; hasta el cabo extiende sobre ti su vara. Y pesa sobre ti una ley de sangre; una palabra, un gesto, una mirada, te conducen al cadalso. Mas tú dispones de armas, tú y cuantos sufren bajo el mismo yugo. ¿Cómo las blandes contra un pueblo inerme? Suena un grito, y hombres á medio armar se lanzan á la calle y retan á ejércitos y reyes. Estás tú armado y te asustas de tu sombra. El pueblo te tiende siempre la mano. ¿Por qué le rechazas? Tres tiranías doblan la frente de los hombres. Descansan las tres sobre tus armas. Retíralas y..... cayeron y vinieron á gran ruina. Y yo te restituiré luego al seno de tu familia y de tu pueblo, de donde no te arrancarán ya, ni á tus hijos, ni á los hijos de tus hijos. Y si vives serás emancipado, lo serás si mueres.

....

Calló entonces el hombre y siguió el soldado su camino.

¡Pobre soldado!

F. PI Y MARGALL.

VANAS PALABRAS

Caminando melancólicamente á través de las calles, perdido en el mar sin fondo de sus reflexiones, tropezó una tarde de verano con unos burgueses que volvían del campo, cargados de cestos, flores casi mústias, verduras varias y niños dormidos; caminaban sofocados, sudorosos, pero contentos de aquella jornada pasada en pleno aire, lejos de sus nidos cálidos y sofocantes y de sus trastiendas malsanas.

¡Oh, qué graciosamente se burlaban del desprecio con que él los trataba, presentando sus ruidosos placeres enfrente de su moralidad estéril!

Mas, ¿quién se engañaba? ¿Ellos ó él?

¿Por qué, vestido con un traje de malla, no había ido la primavera pasada, en su ligero bote desde Noguet á Asnieres, cual otros *canotiers*, corriendo por las esmaltadas florestas, bailando en la Grenouillière, comprando, con una comida bajo un toldo en Bas-Meudon, los favores de una bella, pronta á pagar su escote en besos sensuales y sin mañana?

¿Por qué en las noches de Carnaval no pedía una hora de embriaguez á los platos excitantes, al vino que ríe en los cristalinos vasos, á las canciones tarareadas en los gabinetes mundanos, á los mercados de carne fresca de los bailes de la Opera ó de Bullier?

¿Por qué martirizar el cuerpo, igual que un pie de chino estrangulado por los vendajes; por qué quedarse á la sombra buscando una isla desconocida, cuando la playa es tan hospitalaria; por qué exigir á los órganos lo que para estos es imposible conceder?

Todo se obscurecía alrededor del joven y se esfumaba y confundía en las más obscuras tinieblas.

¿Qué creer? ¿Qué negar? ¿Existe la verdad? Cuando imaginamos cogerla, ¿no es un fantasma, el reflejo de nuestras propias convicciones lo que estrechamos en nuestros brazos?

¿El bien? ¿El mal? Palabras, definiciones de Diccionario, entidades vagas cambiando de lugar y de sentido, según los tiempos y los climas.

La ley que tiene la pretensión de proteger al bien y de impedir el mal, ¿no será únicamente una mentira hipócrita, propia para engendrar el crimen?

Menos propiedad, menos eliminaciones arbitrarias, tanto cuanto á la tierra, como á los seres, y la criminalidad desaparecería, quedando solo la monomanía del homicidio, una enfermedad que se cura, pero que no se castiga.

¿El derecho natural? ¿Cuál?

¿La conciencia? ¿De qué raza?

¿La libertad?—¿De qué barro está formado el hombre, lleno de prejuicios, para pesar equitativamente sus actos y dirigir realmente su voluntad? ¿Cómo se apartará de las ideas de las mil generaciones anteriores, cuyos átomos lleva en el torrente que circula por sus venas?

En realidad, los límites que separan á un ateo de un deísta son tan sólo superficiales, porque el mismo jugo ancestral une á los dos hermanos enemigos.

La duda, ¿formula la suprema sabiduría, ofrece el único punto de reposo á la humanidad perdida, eternamente abandonada, sobre un mar sin riberas?

De las ideas generales, Gastón descendió á su propio examen. ¿Yo me juzgo honrado? ¿Por qué? Porque mi familia no cuenta entre sus miembros ningún ladrón ni asesino conocido, porque la tía Amelina me ha inspirado constantemente horror al vicio; porque yo no he fracturado ninguna caja ni suprimido al primer paseante para apoderarme de su reloj. ¡Razones muy débiles! porque las circunstancias no me han probado aún. Es verdad que jamás he sentido el deseo de tomar veinte ó cien francos que no me pertenecían; pero ¡quién sabe si un millón decidirá una vocación dormida en mi interior!

En este caso, el honor, de que estoy tan orgulloso, dependería de una cifra más ó menos alzada, y la virtud que me eleva sobre los otros seres estaría á merced de un azar ó de una tentación un poco fuerte, á menos que honor y virtud no sean el temor á los gendarmes, la apatía ó la cobardía.

¿Y lo verdadero y lo falso en el arte? Sofisma, defectuosidad ó rectitud en la visión ó en la inteligencia. ¿Dónde se oculta el criterio infalible? ¿Tendrán los demás razón y estaré yo engañado? ¡Qué siniestro fundamento! ¡Mi vida, irremisiblemente perdida, eternamente desesperada, por una mentira, por una visión falaz y mentirosa! Mis adversarios triunfarán con aquella serenidad que da la justicia de la causa sostenida, fuertes con sus derechos, seguros con sus deberes..... Y entonces el cínico, el envenenador de las conciencias sería yo.....

¡Ah! ¡Qué ansiedad?....

F. JOURDAIN.

LA LIBERTAD

Pregunté á las aves del espacio dónde estaban sus amos, y me respondieron:

—¡Amos! ¿para qué habíamos de tenerlos? ¿No nos ha dado la Naturaleza alas, instinto y elementos para atender á nuestras necesidades? Pues entonces, ¿para qué habíamos de tener amos?

A las bestias del campo lo mismo pregunté, y ellas me contestaron:

—Aquí no hay amos; todos somos iguales y tenemos el mismo derecho á la tierra, al agua, al aire y al sol, que pródiga nos ofrece la Naturaleza.

Ví después á un pobre y desgraciado trabajador que caminaba penosamente, anegado en sudor y encorvado bajo el peso de dos sacos, uno muy grande y otro muy chico, que llevaba á la espalda.

—¿Qué lleváis en los sacos, buen amigo?—le pregunté.

—Trigo—dijo el infeliz—recogido en el campo.

—¿Lo lleváis á vuestra casa?—le volví á preguntar, y él me contestó:

—Sólo una parte.

—¿Cuál de los dos sacos es para vos?—le dije, y me respondió:

—El que es más pequeño,—manifestando por la expresión de su semblante hallarse resignado con su suerte.

—¿Qué hacéis con el grande?

—Llevárselo al amo; él es el dueño de la tierra y me da esa parte por recoger la suya.

—Infeliz—dije yo;—¿no veis que ni las aves ni los brutos viven en tal esclavitud? Ellos son libres. ¿Por qué no lo habéis de ser también?

—Por que Dios ha dispuesto que tenga un amo—respondió el ignorante.

—¿Quién os ha dicho eso?

—El cura—dijo el pobre necio.

VUELAPLUMA

Como efeméride publica un periódico la de que Carlos V se hizo cantar los funerales en vida, vestidos los monjes de negro y elevando un catafalco en medio de la iglesia, al pie del cual estaba el *anfitrión* envuelto en un manto de color obscuro y con un cirio en la mano.

O lo que es lo mismo: que Carlos V y los monjes aquellos estuvieron de *juerga*.

Y les dió la borrachera por ahí.

¡Si hubiera vivido en *aquel entonces* el *Guerra*!...

Según una estadística, la cifra de la prostitución ha aumentado en cerca de un cuarenta por ciento.

Claro que se refiere á las mujeres públicas.

Lo que sería curioso saber es el crecimiento que ha tenido en los hombres públicos.

¡Que también debe contar unos cuantos ceros á la derecha!

¡Qué Ayuntamiento! ¡Uff!
¡Qué ediles! ¡Uff!
¡Cuánta porquería!

¡SIETE SOBRE UN BURRO!

Un colega calcula que hay en España 300.000 españoles sin oficio conocido, que se dedican á visitar cafés, paseos, etc., pero que consumen sin producir.

Doscientos cincuenta mil cesantes esperando que cambie la política para ocupar los puestos que dejarán los otros 250.000 que los tienen; aquellos consumen y no producen, y de éstos sobran 10.000 para todos los servicios públicos.

Doscientos mil militares en todas sus formas y condiciones, de los cuales 150.000 son innecesarios y consumen y no producen.

Ochenta mil curas altos y bajos, efectivos y aspirantes.

Cincuenta mil mendigos.

Y unos 500.000 ociosos por fuerza, como abogados sin pleitos, médicos sin clientela, comerciantes sin ventas y artesanos é industriales sin trabajo.

En total, un millón y medio de personas mayores de edad y útiles para el trabajo que consumen y no producen.

Agregadas éstas á las mujeres, ancianos, niños é inutilizados que existen en España, y

que, según cálculos aproximados, ascienden á un total de trece millones, tendremos que sólo dos millones y medio de personas trabajan para mantener á los 17 millones que habitan la Península. Es decir, que cada trabajador ha de producir para mantenerse él y siete personas más.

Vean l s trabajadores si no hay motivo para escurrir el hombro, soltar la carga y dejar que se las arregle como pueda cada uno.

De otro modo, el que nos vea en semejante estado, podrá decir con razón que ha visto siete sobre un burro.

REVISTA INTERNACIONAL

Nadie mejor que la burguesía, ampliando los versos de *Zorrilla*, puede decir: en donde quiera que existo va conmigo la degradación, la inmoralidad, la desvergüenza, el cinismo, la profanación, el atropel o; todo lo bajo, todo lo miserable, todo lo abyecto, todo lo repugnante, todo lo porn grático; todo, en fin, lo contrario de la justicia, de la razón y del orden natural.

Por duros que puedan parecer los términos, son tortas y pan pintado en c mparación con la criminal conducta observada por nuestras gentes adineradas.

Anteayer, en Londres, los escándalos denunciados por la *Pall Mall Gazzette*, en los que se hallaban complicados aristócratas y príncipes, la gente de más alcurnia metálica de la podrida Inglaterra.

Ayer, en la misma ciudad, el club sodomita —¡asquerosos! — descubierto por la policía, donde muchos personajes celebraban los sábados de la impudicia, trocando el sexo, llegando hasta la última escala del vicio en sus más repugnantes gradaciones, en los insanos delirios del hastío.

Y hoy, en Viena, la capital de Austria, de esa Austria que formaba parte de la Santa Alianza para combatir el progreso, repercuten los vientos de prostitución que ponen de relieve hasta qué punto están dañados los corazones, pervertidos los sentimientos de esas nuestras gentes de orden, moralidad y religión, que no reparan en obstáculos cuando de dar rienda suelta a sus innobles caprichos se trata.

****

Hablando de nuestra cosecha podíamos inspirar recelos, y gentes habría que supondrían invención de nuestra enemiga hacia una clase que todo lo ha dañado y lo ha enlodado todo, los argumentos que adujéramos. Preferimos, pues, copiar lo que acerca de esta saturnal de la maldad ha escrito *La Dépeche* y traducido algunos periódicos españoles.

He aquí lo más esencial:

«Casi en el centro de esta ciudad (Viena) en el más aristocrático y populoso de sus barrios, el de Mariahilf, que en ciertos momentos del día tienen un aspecto parisiense, ha descubierto la policía una casa en que se cometían las más feas acciones y los más torpes delitos contra la moral.

»Muchas niñas de las que asisten á las escuelas eran atraídas á este lugar y despiadadamente vendidas á ricos viciosos.

»El escándalo toma grandes proporciones y durará mucho tiempo. En él aparecen envueltos caballeros pertenecientes á la alta sociedad de Viena y muchas señoras casadas que en aquel lugar tenían citas con sus amantes.

»La casa en que ocurrían estos hechos está situada en la calle de heobaldgasse, núm. 6, y los inquilinos de ella que ejercían esta abominable industria se llaman Eduardo Tuschl, agente comercial, y su mujer Elisa Tuschl, de cincuenta y dos y treinta y un años, respectivamente. Hacía próximamente tres años que la habían arrendado, amueblándola con lujo, y entonces empezaron su infame comercio.

»La especialidad á que se dedicaban era las niñas que asistían á una escuela vecina y que contaban de doce á catorce años.

»Muchas veces Tuschl en persona acechaba la salida de las niñas de la escuela, escogiendo sus víctimas, que eran atraídas á la casa infame con promesas de regalos y halagos, y una vez allí, y si ofrecían resistencia, hasta se les amenazaba, y después eran vendidas á hombres sin corazón y sin conciencia, verdaderas bestias humanas.

»En otras ocasiones una criada italiana, de dieciocho años, amaestrada para este oficio, era quien las seducía y conducía á casa de sus amos.»

El infame comercio de carne infantil habría seguido si la mujer de Tuschl no hubiera despedido á su cocinera, la cual, acusada de envenenadora por su ama, cantó de plano todas las infamias que en aquel templo de obscenidad se cometían.

«El primer caso que reveló la excocinera—seguimos copiando—se refería á una niña de trece años llamada Ana L., hija de un zapatero, que fué atraida por la criada italiana con promesa de un buen regalo; efectivamente, fué y la vendieron á un joven médico.

»Al marcharse, la infeliz recibió de la Tuschl un par de pendientes y un collar de granates falsos.

»Avisada la policía; con gran sigilo detuvo de noche al matrimonio Tuschl y practicó un escrupuloso registro, que le proporcionó la lista de las víctimas y verdugos que frecuentaban la casa.

»Además se colocaron en acecho algunos agentes, logrando detener á una elegante pareja y unos veinte aficionados por el pronto, sin perjuicio de continuar los arrestos.

»Según parece, el número de niñas seducidas en estos tres años alcanza á más de 40, de las cuales quince volvían siempre que eran llamadas.

»Esta causa escandalosa promete dar juego, pues según de público se dice, aparecen complicadas en ella muchos caballeros pertenecientes al gran mundo.

»La policía oculta cuidadosamente los nombres de los comprometidos.

»Bueno es tomar nota de este escándalo que puede servir de *pendant* al muy recientemente descubierto en Londres y de que dimos cuenta. Se trata de un club donde se reunían, además de gran número de caballeros pertenecientes á la más alta sociedad, muchas señoritas... falsificadas.»

****

Tal es el relato, extractado, de los sucesos.

Publicado por varios periódicos burgueses, no cabe dudar de su autenticidad.

¡Cómo comentarlo á sangre fría!

¡Lúbricos burgueses que no vaciláis en sacrificar a vuestros sensuales apetitos criaturas de trece años, flores que apenas han abierto sus corolas á los besos del sol, sois criminalmente malvados!

No hay palabra asaz fuerte para maldeciros, no hay castigo capaz á reivindicar vuestra felonía.

Vencedores en la lucha, matáis las «víboras y los viboreznos.»

En la paz, explotáis al padre, mancilláis á la madre y prostituís á la hija.

Estáis pidiendo á voces que se os segregue de entre las personas honradas, que se os elimine de la especie humana.

HOJAS CAIDAS

En los tiempos antiguos, el ejército tenía por origen una banda de pillos, ó lo que viene á ser lo mismo, gentes que, no queriendo trabajar, estaban resueltas á vivir de lo que otros producían.

Naturalmente, estos pillos, una vez reconocida su autoridad, se convertían en protectores natos de los que trabajaban para ellos.

Así es que el orden se ha creado en el mundo por el salteador convertido en gendarme.....

Ernesto Renan.

****

La justicia no es más que una palabra.

Nordau.

****

¡Libertad! ¡Libertad! ¿La quieres, Roma?
Pues eso no se pide; eso se toma.—***

****

La conciencia es un bastón que cada uno toma para atacar á su vecino.

Balzac.

****

¡Desdichada existencia! ¡Cuántas veces
le he contemplado con profunda pena
apurar del dolor hasta las heces;
la tosca azada en las robustas manos
que encalleció su rústica faena,
rendido a la fatiga, sin hermanos
que piadosos le presten fe y consuelo;
falto de ilustración, muda la mente,
fijo tan sólo en el voluble cielo
y convertido en máquina viviente,
útil no más para romper el suelo!

Noticias varias

La Sociedad de Tejedores de Alcoy aumenta sus fuerzas considerablemente.

Se le han adherido los mecánicos, con lo que pasa ya de 1.000 el número de socios.

De seguir así, pronto formará un poderoso núcleo, que podrá hacer frente con ventaja á las arbitrarias exigencias de aquellos industriales, que, por lo general, son muy católicos, pero muy avaros de la sangre de sus obreros.

Es decir, que aman al prójimo... desplumándole.

****

Los que hayan remitido alguna cantidad que no se haya publicado en la Correspondencia administrativa pueden advertírnoslo, á fin de seguir enviándolos el número, pues dejaremos de remitir el próximo á los que están en descubierto.

Hacemos esto por dos razones: primera, porque nos es preciso ajustar los gastos á los ingresos; y segunda, porque nos ha sucedido estar remitiendo el número infructuosamente tiempo y tiempo por haber tenido que abandonar la localidad los compañeros por falta de trabajo ú otra eventualidad de las que con tanta frecuencia nos ocurren en estos tiempos que corren.

****

A contar el artículo, tercero de *Evolución y Revolución*, todos los que sigan, debidos á la pluma de Eliseo Reclus, se traducen por primera vez al castellano.

****

En el Registro civil de Los Barrios ha sido inscripta, con los bonitos nombres de Salud y Redención, una niña de nuestros compañeros Juana Polo y Diego Pérez.

Hoy que parece arreciar el huracán del fanatismo religioso, son plausibles estos rasgos de independencia.

****

Habiéndose extraviado el resto del original de *La muerte de la Proletaria*, nos vemos privados de publicar el folletín de este número.

El próximo lo haremos, advirtiendo que repetiremos la foliación del pasado, que queda inutilizado, por ahora.

ADMINISTRACIÓN

Gerona.—R. F.—Abonado segundo trimestre.
Camellera.—J. de la E.—Idem, íd.
Barcelona.—J. P.—Está bien la cuenta. Contestado.
Arcos de la Frontera.—M. V. G.—Abonado segundo trimentre. Por segunda vez remito los cinco números. En lo sucesivo enviaré dos números, uno para ti y otro para el que te los roba.
Ubrique.—U. B.—Desde este número van diez.
Alicante.—A. M.—Recibidas 10 pesetas. Cuesta 3 35, certificada. El importe es adelantado.
Coruña.—«Corsario».—Mando 30 á Algeciras; 15 á María Benítez, calle Caracol. Ubrique; y 10 á Emilio Vireila, café Cataluña, Villanueva y Geltrú.
Algeciras.—A. D.—No tengo más folleto que el que te remito.
Alcoy.—Corresponsal.—Recibida libranza.
Ferrol.—J. E. Enviados los folletos y nota. Se aumentan 40.
Valencia.—R. J.—Se aumentaron 30. Escribiré.
Córdoba.—J. G.—Recibidas 5 pesetas. Enmendado.
Cádiz.—J. S.—He vuelto á remitir el 12 y perdidos del 16 Ni aun así llegarían.
Zaragoza.—P. B.—Recibidas 8 pesetas.
Cartagena.—G. R.—Contesta á P. B., de Zaragoza, si recibiste una libranza de 5 pesetas en junio.
Zaragoza.—Corresponsal.—La seis «Conquistas», certificadas, cuestan 16,35 pesetas.
Espejo.—F. Z. G.—Se mandará como dice. Nos tiene fritos Correos.
Bilbao.—S. D. Recibidas 3 pesetas de las suscripciones de J. A., A. R. y T. C.
Alicante.—J. B.—La semana próxima te enviaré las tres colecciones y el número que te han sustraído.
Elche.—J. B. T.—Recibidas 5 pesetas. Te enviaré la «Conquista». Tienes abonado hasta el 19.
Antequera.—F. G. B.—Recibidas 8 pesetas. No lo enviaré No tengo la dirección del folleto que dices. Se aumentan los números.
Barcelona.—J. V.—Envía todos los que tengas.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de "LA IDEA LIBRE,,

Suma anterior...	111,25 pts.
Antequera.—J. R. Chicago, 1'00; B. V., 0'25; E. C., 0'25; J. B., 0'25; Un an., 0'25; C. G., 0'15; F. L., 0'25; F. León, 0'25; F. G. B., 0'35........	3'00 »
Barcelona.—Varios, 2'50........	2'50 »
Suma y sigue........	116,75 »

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península........	1'00
Ultramar........	1'25
Exterior........	1'50
Número suelto........	0 05

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 20. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.º—MADRID 15 de septiembre de 1894.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

V

No hay acontecimiento alguno que no tenga doble carácter, y sea á la vez fenómeno de muerte y fenómeno de renovación; es decir, la compleja resultante de evoluciones de progreso y decadencia. La misma destrucción del imperio romano es conjunto que corresponde á una serie de evoluciones funestas y gloriosas. Ciertamente que fué gran beneficio para los oprimidos la ruina de esta formidable máquina aplastante que pesaba sobre el mundo, y una gloriosa etapa en la historia de la humanidad la violenta entrada de los pueblos del Norte en el mundo de la civilización; pero al despotismo sucedió el despotismo, de una religión muerta sacaron los cimientos de una religión nueva que durante mil años sumió á la humanidad en tenebrosa noche de oscuridad y embrutecimiento. Igualmente todos los movimientos históricos se presentan bajo dos fases, según los variados elementos que los componen, y cuyas múltiples consecuencias se manifiestan en las revoluciones políticas y sociales. El mismo ejemplo de la revolución que puso término á la Edad Media y á la supeditación del pensamiento nos enseña cómo pueden cumplirse dos revoluciones á la vez: de decadencia la una, de progreso la otra.

El período del Renacimiento, que vuelve á hallar los monumentos de la antigüedad, que descifra sus libros y sus misterios, que purga á la ciencia de las fórmulas supersticiosas y lanza de nuevo á los hombres en la vía de los estudios desinteresados, produce también en cambio en el mundo religioso esa excisión á que se ha dado el nombre de Reforma.

Por mucho tiempo se ha creído ver en esta revolución una de las bienhechoras crisis de la humanidad resumida por la conquista del derecho de iniciativa individual, por la emancipación de los espíritus que los curas habían pervertido; se ha creído también que á partir de entonces serían dueños de sí mismos, iguales unos á otros por la independencia del pensamiento; pero hoy se sabe que la Reforma fué la constitución de iglesias autoritarias enfrente de otra iglesia que hasta entonces había poseído el monopolio de la esclavitud intelectual.

La Reforma se adjudicó las fortunas y prebendas en provecho del nuevo poder, y de una y otra parte se crearon órdenes juesuítas y contrajesuítas para explotar al pueblo bajo nuevas formas. Lutero y Calvino tuvieron el mismo lenguaje de feroz intolerancia respecto de los que no comulgaban en sus ideas, y, como la Inquisición, mandaron encarcelar y quemar; su doctrima fué doctrina de envilecimiento é infamia.

Sin duda existe diferencia entre el protestante y católico (hablo de los que lo son sinceramente y no por conveniencia). El católico es más sencillamente crédulo y no le extraña milagro alguno; el protestante elige entre los misterios el que mejor cree haber sondado y á él se aferra; para éste la religión es un negocio personal. El católico que no cree deja de ser cristiano; el protestante no cambia mas que de secta; su misticismo es eterno.

Continuando, llegamos á la gran época evolucionaria, de la que fueron sangrientas crisis la Revolución americana y la Revolución francesa. ¡Ah! Aquí al menos parecía que estas revoluciones fuesen en favor del pueblo y que estas grandes fechas señalasen un renacimiento en la historia de la humanidad. Los convencionales quisieron comenzar desde el primer día de su constitución la historia, como si no hubiesen existido los siglos anteriores y el hombre político debiese su origen á la proclamación de sus derechos.

Seguramente este período de la historia es una gran época en la vida de las naciones; una inmensa esperanza se desarrolló entonces por el mundo; la libertad de pensamiento adquirió una extensión que jamás había tenido; renováronse las ciencias; el espíritu de descubrimientos se agrandó hasta lo infinito, y nunca se vieron tantos hombres, transformados por un nuevo ideal, hacer con más heroísmo el sacrificio de su vida.

Pero esta revolución, nosotros tocamos al presente las consecuencias, fué la de algunos para algunos; el derecho del hombre permaneció puramente teórico, porque la garantía de la propiedad privada que se proclamaba al mismo tiempo lo hizo ilusorio. Una nueva clase, ávida de goces, dedicóse á la obra de acaparar; la burguesía reemplazó á la clase ya usada y escéptica de la vieja nobleza, y los recién llegados se dedicaron, con una ciencia y ardor que jamás habían tenido las clases directoras antiguas, á explotar á la multitud, á los que no poseían nada, y en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad se cometieron desde entonces todas las infamias. Así como para emancipar al mundo Napoleón llevó tras sí un millón de asesinos, así para formar la dicha de sus respectivas patrias los capitalistas constituyen esas vastas propiedades donde edifican grandes fábricas y establecen esos potentes monopolios que hacen surgir bajo nueva forma la antigua esclavitud.

E. RECLUS.

EL INDIVIDUO Y LA COLECTIVIDAD

El actual pontífice romano lo ha dicho en su manoseada encíclica sobre el socialismo: «El hombre es anterior al Estado, ya que antes de que se formara la sociedad civil tenía por la Naturaleza el derecho de proveer á sus necesidades.»

Perfectamente: por la autoridad, ó más bien influencia, que ese personaje ejerce sobre los reaccionarios de todo el mundo, adquirimos de todos ellos para el ideal emancipador la aceptación de un principio fundamentalísimo.

De acuerdo con el papa, un sabio muerto recientemente y que gozaba de la consideración de jefe del libre pensamiento internacional, Renan, dijo: «El hombre es anterior y superior al ciudadano.»

Otra eminencia de primer orden (y va de pontífices, jefes indiscutibles, infalibles ó casi infalibles), se trata de Bastiat, fundador de la economía política, ciencia para unos, charlatanería para otros, pero resultado al fin de una inteligencia superior, escribió:

«Quisiera que se fundara un premio, no de quinientos francos, sino de un millón, con coronas, cruces y cintas en favor de aquel que diera una buena, sencilla é inteligible definición de esta palabra: el *Estado*.

»¡*El Estado!* ¿qué es? ¿dónde está? ¿qué hace? ¿qué debería hacer?

»Todo lo que sabemos es que es un personaje misterioso, y seguramente el más solicitado, el más atormentado, el más aconsejado, el más acusado, el más invocado y el más provocado que pueda haber en el mundo.»

Es decir: afirmación de los derechos individuales (negación de toda desigualdad social), inenajenables (de los que no puede abdicar ni desposeerse el individuo) imprescriptibles (eternamente vigentes), ilegislables (á los que no alcanza la acción del legislador), en que coinciden León XIII por su idea de prioridad del derecho individual sobre el colectivo, y Renan por la supremacía que da al carácter natural del hombre respecto del de miembro de la colectividad, y como complemento, la demostración de Bastiat de que el Estado es una arbitrariedad de hecho sin positividad racional de derecho.

Con esas tres afirmaciones, sus autores, las sectas y los partidos han llegado á conclusiones las más diversas y opuestas, á despecho de la lógica; pero estudiándolas con el sentido común y sacando de ellas sus naturales deducciones, venimos á parar á la demostración evidentísima de que el hombre no puede invocar jamás un precepto legal como fundamento de derecho para explotar ó tiranizar á su semejante; que sobre toda ley escrita se halla el más simple derecho natural, y que la constitución del Estado es una especie de *modus vivendi*, á lo sumo, y haciéndole mucho favor, de perfección relativa en una época respecto de otra anterior, pero imperfecto siempre ante las nuevas adquisiciones del pensamiento en vista de la extensión que cada día alcanza el concepto *hombre*.

Han sido considerados como fundamentos indestructibles de la sociedad la religión, la familia y la propiedad, ideas originadas en supuestas revelaciones ó en el concepto de derecho definido por pueblos antiquísimos y semi-bárbaros, y, no obstante, hánse visto existir, no una religión única, sino innumerables, negándose las unas á las otras y persiguiéndose con el anatema, con el fuego, con el exterminio y la desolación; no un tipo exclusivo de familia y modo de perpetuar la especie, sino múltiples, entre los que citaremos la promiscuidad (matrimonio de todas con todos en la tribu), el patriarcado (autoridad de la mujer), la poliandria (casamiento legal de una mujer con varios hombres), la poligamia (casamiento legal de un hombre con varias mujeres) y la monogamia; no una definición precisa de la propiedad, sino un fárrago inmenso de leyes en todos los países, en que se da el caso de que lo que en unos es robo en otro es lícito ó indiferente, habiendo naciones como España en que la posesión, la herencia, etc., son diferentes según rijan ó se apliquen los fueros ó la legislación general.

Por donde se ve que lo tradicional, aunque irracional y absurdo, ha sido consagrado por las costumbres y por las leyes, mientras ha sido necesario llegar á nuestros días para que la antropología diese noción clara, exacta y racional del derecho humano, y la sociología revelase el verdadero mecanismo de la sociedad.

Si estas consideraciones tan naturales y sencillas penetrasen debidamente en el entendimiento y obrasen sobre la voluntad de todos, tanto de los que viven en las esferas del privilegio como de los que, supeditados por él, se consumen en lo profundo de las más bajas capas sociales, ya que por naturaleza todos son dignos y no creemos ingénita, sino artificial, en los unos la soberbia de que hacen alarde, en los otros el humillante servilismo que les degrada, pronto adquirirían los primeros la confianza de que pueden alcanzar la felicidad sin esos tesoros amargados por las lágrimas del pobre, y los otros la esperanza de que un día serán reintegrados en la plenitud de sus derechos naturales.

Sólo á condición de este acuerdo desaparecerá el antagonismo existente entre la colectividad y el individuo.

L.

¡PATRIA!

¡Patria!

¿Qué es la patria?

Nosotros decimos: «es una porción de terreno al que pretenden sujetarnos, so pretexto de que es fuente inagotable de eternos goces, esos reyes del capital que van cada año á buscar los suyos á lejanas tierras.»

Los burgueses dicen: «es el sitio donde se ha mecido nuestra cuna y donde se alza la tumba de nuestros padres.» ¡Como si nosotros hubiéramos tenido otra cuna que una haraposa manta tendida sobre el duro suelo. ¡Como si alguno de nosotros pudiera determinar el sitio en que yacen los restos de sus padres, pobres mártires del trabajo!

Si la patria es todo esto, ¿dónde está la patria de los hijos del trabajo, de esos eternos parias de las sociedades antiguas y modernas?

¡Ah! no la busquéis, porque tampoco la encontraríais.

El hombre que al nacer se ve pobre, desvalido, privado hasta de lo más necesario para la conservación de su mísera existencia, ese hombre no tiene patria.

El hombre que necesitando de la instrucción, ese pan de la inteligencia, gira en torno sus miradas sin encontrar quién se la dé, ese hombre no tiene patria.

El hombre que, para vivir, se ve condenado á trabajar, y va de puerta en puerta buscando en vano quien le facilite los medios para hacerlo, ese hombre no tiene patria.

El hombre que, fatigado, no puede sentarse en una piedra; que, sediento, no puede beber en un arroyo; que, sofocado por el calor, no puede descansar á la sombra de un árbol, ese hombre no tiene patria.

El hombre que, imposibilitado por una desgracia, que inválido para el trabajo, busca en vano donde poder terminar en paz su dolorosa existencia, rodeado de los que le han sido caros, ese hombre no tiene patria.

Y si ese hombre, que es la viva representación de los hijos del trabajo, no tiene patria, no hay para qué decir que tampoco nosotros la tenemos.

¿Por qué, pues, se nos habla siempre, á nosotros los trabajadores, en nombre de esa patria? ¿Por qué ese afán en inculcarnos amor hacia una cosa que para nosotros nada significa? ¿Por qué?

Porque esa palabra ha sido precisamente inventada por los que todo lo poseen para hacer defender por los que de todo carecemos el suelo donde radica su fortuna.

¿Hasta cuándo seguiremos deslumbrados por su falso brillo? ¿Hasta cuándo continuaremos sacrificándonos inútilmente por unos intereses, por una patria que no es nuestra patria?

Trabajadores, si algún día, en nombre de esa patria se os pidiera el sacrificio de vuestra vida contestad á los burgueses que tal os pidan:

Nosotros no tenemos nada que perder; vosotros nos lo recordais á cada momento; pero si no tenemos bienes que perder, tenemos en cambio una vida que conservar. Exponed vosotros la vuestra, si queréis conservar lo que llamais *vuestros intereses*. Nosotros sólo expondremos la nuestra el día que, como un solo hombre, nos levantemos á una para despojaros de vuestros privilegios y entrar en la posesión de nuestros derechos, de esos derechos que viniendo á completar nuestra personalidad, han de emanciparnos de todo yugo religioso, político y social, haciendo de la humanidad una gran familia, cuya patria no tendrá otros límites que los que la Naturaleza marca al globo que habitamos.

GABRIEL FELIU

En la tarde del jueves pasado puso fin á su vida en la calle de Hernán Cortés, 9, bajo, donde de muy antiguo habitaba, este querido amigo nuestro.

El arma de que se valió para efectuar el suicidio fué una pistola, con la que se disparó un tiro en la sien derecha, que le dejó cadáver en el acto.

Feliu, como su apellido indica, era catalán y contaba cincuenta y nueve años, edad que no la demostraba, pues poseía una naturaleza privilegiada y salud á toda prueba.

A los que tuvieron el gusto de conocerle y tratarle, como nosotros le tratamos por espacio de más de veinte años, habrále chocado la funesta resolución por Feliu adoptada.

En efecto; Feliu era un carácter dulce, cariñoso, jovial; amigo entrañable de sus amigos, amante de su familia, decidido partidario de la emancipación social; todas estas cualidades contrastan con la resolución por él adoptada, y ponen de relieve hasta qué punto los agobios de la estrechez, las penalidades de una desesperada lucha por atender á las necesidades de su familia deben haber perturbado aquel cerebro que en todos los asuntos discurría con claridad suma y daba solución á los problemas más complicados.

Ha dicho algún periódico que Feliu llevaba dos años cesante; eso no es cierto; jamás ha sido empleado. Nos importa rectificar esto.

De muy antiguo dedicábase al comercio de colores y barnices, y su actividad y laboriosidad le dieron al principio sobrados medios para vivir con bastante holgura. En este extremo conviene hacer notar á los que estúpidamente dicen cuando los hablamos de nuestras ideas «que si tuviéramos otra posición no las defenderíamos», que nuestro desgraciado amigo, en la época en que la fortuna le sonrió, fué tan revolucionario ó más que ahora que le había vuelto la espalda.

Oriundo de Cataluña, de ese hermoso país donde la libertad y las ideas de progreso parecen tener su cuna, Feliu abrazó siempre con entusiasmo las ideas revolucionarias, perteneciendo, en sus albores en España, á la Internacional y coadyuvando con todas sus fuerzas y energías á su desarrollo.

Desde entonces acá, Feliu ha permanecido fiel soldado de aquellas ideas, sin vacilaciones sin dudas, sin vergonzosas claudicaciones ni calculados alejamientos.

En todas partes, y en alta voz, como hombre de conciencia, ha mantenido sus ideas, ha defendido los principios encarnados en su alma.

****

Ahora bien; Feliu ha sido una de tantas víctimas como esta sociedad inhumana sacrifica á su egoísmo; trabajador y honrado, se ha visto reducido á la indigencia; él, indudablemente, en los momentos de menos obsesión que han precedido al supremo trance, se ha dado cuenta de que se convertía en verdugo de sí mismo, sin culpa alguna, cuando la criminal era una organización social salvaje que le empujaba al abismo de la miseria. ¿Pensó acaso volver el arma contra los autores de su desgracia antes que aplicársela á sí mismo?

Probable es que tal discurriera; pero sin duda, él, que ha sido testigo de las arbitrariedades y abusos cometidos con gentes inocentes, recordaría también tantos amigos presos, tantas familias arruinadas. y por amor á los que siempre le han querido, y como último testimonio de su cariño, alejaría de su mente el propósito de represalia.

De otro modo, á estas horas la Cárcel Modelo hallaríase llena de trabajadores, la policía habría profanado hogares tranquilos, los gobernantes, á trueque de aparecer vigilantes, hubieran extremado la persecución, y los que estaban en absoluto ignorantes de aquella decisión individual, á nadie comunicada, tendrian formado proceso en que se agotarían todos los medios para hacerlos solidarios de un hecho aislado, realizado en el colmo de la desesperación y del dolor.

Esto debiera servir de lección á los que, á troche y moche, persiguen á toda clase de inocentes.

****

Vamos á terminar.

La trágica muerte de nuestro buen y querido amigo nos ha afectado dolorosamente. Queríamosle tanto como se merecía.

En vez, sin embargo, de derramar lágrimas, recomendamos á todos tomen nota de esta desgracia y contribuyan como Feliu á deshacer los moldes de esta podrida sociedad.

Eso alegraría más al muerto, y será más provechoso para los vivos.

VUELAPLUMA

Dice *El Nuevo Régimen:*

«Mentira parece. Los que se llaman liberales, los que se dicen adversarios de los conservadores, los que pretenden continuar dentro de la monarquía el desarrollo de la idea democrática, tienen en estado de sitio hace más de ocho meses las provincias que más amaron siempre la libertad y el derecho, y más se distinguen entre las de España por lo cultas.»

No le extrañe al colega.

Para el gobierno fusionista, Cataluña es Polonia.

Con muchos Mouravieff.

Los que indudablemente han estado á la altura de las circunstancias en estas elecciones han sido los valencianos.

Tan bien se han impregnado de lo que es el naufragio universal, que lo han tomado á guasa.

Votando por los dos hazmerreir que hay en la bella ciudad del Turia.

Después de esto, que es lo último de lo último, ya no le queda más que sufrir al preciado derecho.

¡Que lo abolan!

Por falta de ediles no pudo celebrar sesión el municipio la semana anterior.

Tranquilícense ustedes.

Esta falta no se debe á que aquellos señores hayan ido á visitar al juez de guardia.

Preguntado el hombre, ó lo que sea, emperador de Alemania por qué la escotilla de su yatch *Hohenzollern* es mayor que la de los demás buques, respondió:

—Cuando me paseo por el puente y estoy de buen humor, no quiero que mi alegría interior se vea turbada por el pensamiento de que bajo mis pies los pobres fogoneros se ven privados de aire y se abrasan de calor.

¡Si tendrá buenos sentimientos el pequeño Calígula!

Por fin se ha muerto el conde de París.

Si tarda un poco más, la prensa burguesa consigue reventarnos de hastío.

¡Qué pesadez! ¡Cuánta memada!

Esta no debe ser la parte gloriosa del invento de Gutenberg.

En poco más rompe el alma á *Frascuelo* (ainé) un toro el sábado pasado.

Presidía la fiesta la autoridad competente.

Conste.

En Oviedo, según un periódico, se quejaron los presos de que la comida no se podía tragar, por lo mala.

Los encargados de ella, para mejorarla, en vez de carne, compraron vergajos.

Con estas razones estamos seguros que los presos de Oviedo han cambiado de paladar.

Y ahora dicen que ni Lhardy sirve platos más nutritivos.

Sigue haciendo las delicias de las gentes de buen tono el batallón de niños miqueletitos.

A los zánganos de la prensa les da eso mucho juego para decir las tonterías de repertorio.

¡Qué lástima que estos miqueletitos no tuvieran alguna hermanita en el colegio de

Viena de que hablábamos el número anterior.
Y el cuadro resultaba completo.
Los niños divertían á las señoras.
Y las niñas á los caballeros.

Nuestra beneficencia benéfica referida por un periódico burgués:

«En San Bernardino los asilados duermen al aire libre protegidos por un ruedo. El Hospital General se halla materialmente atestado de enfermos. El de San Juan de Dios se está hundiendo. En el asilo de las Mercedes existe doble número de niñas de las que caben. Y así consecutivamente.

La araña y la mosca.

Después de chupar la primera la sangre á la segunda, la arroja á los cuatro vientos.

¡Cuánto crimen, cuánto asesinato legal!

¡Qué sociedad más infame!

Elecciones fin de siglo.

Recorte de *El País*:

«Ahora mismo se dice por Madrid que entre los diputados ministeriales electos hay hasta alguno que es licenciado de presidio, sin contar que, por la elección de ayer, irán á las diputaciones provinciales de España varios quebrados, negociantes, matuteros y otros, comprendidos en los artículos del Código penal.»

Entre... bobos anda el juego.

REVISTA INTERNACIONAL

Siempre que se leen los telegramas que tratan de política exterior, lo primero que salta á la vista es la noticia de que en una ó varias repúblicas americanas andan á tiros sus habitantes lo más ciudadanamente posible. En ninguna época del año falta esta información, que ya se ha hecho crónica.

Primero Nicaragua, después el Brasil y ahora Haiti y el Perú.

Los habitantes de las dos primeras repúblicas sin duda están descansando para comenzar de nuevo tan pronto como algún aspirante alce el gallo y les diga que hay que sacudir el *spleen* y romperse la crisma.

El presidente de Haiti, que debe ser un sujeto amable, tan amable como algunos de los gobernadores que nos gastamos aquí, en un santiamén fusiló días pasados varios ciudadanos que le estorbaban; y ahora que le entren moscas.

Queda, pues, el Perú, donde unos cuantos patricios se disputan el honor de salvar el país, procurando apoderarse del poder político primero, para luego hacer desde allí la felicidad de sus..... personas y paniaguados, cartucho de perdigones con que se deslumbra y engaña á todos los babiecas y bobalicones.

¡Ni la experiencia del poco tiempo que en aquellas latitudes dura el disfrute del poder es suficiente á templar las ambiciones desapoderadas de los sempiternos aspirantes!

De tal suerte los motines y algaradas han tomado carta de naturaleza en las microscópicas repúblicas americanas, que todo ello se desenvuelve de una manera regular en comarcas que afortunadamente son lo suficiente-fértiles para producir por sí mismas las cosechas, pues si no fuera así, no habría tiempo para cultivarlas, ocupados como están siempre los ciudadanos en demostrarse su fraternal amor fusilándose sin escrúpulo unos á otros.

Los presidentes, para ser elegidos, se apoyan en los generales, y éstos no aguardan mas que una ocasión para derribar á aquéllos.

¿Se promueve algún disturbio? Pues apenas esos generales han salido á reprimirlos al frente de sus exiguos cuerpos de ejército, cada cual por su lado se proclama dictador.

Hay tantos dictadores de hecho ó en germen cuantos son los caudillos que disponen de algunos soldados.

Entretanto, y con la regularidad consabida, el presidente, es echado de la capital, y se va al campo, apoyado por unos cuantos fieles, que á poco le vuelven la espalda y se proclaman á su vez *libertadores*.

Debe de ser para los ciudadanos ardua tarea la de reconocerse á sí propios en medio de tantos partidos. Todos se matan entre sí con la mayor desenvoltura, y los consejos de guerra despachan en un abrir y cerrar de ojos las sentencias capitales.

¿Quién escribirá la novela de esos perpetuos golpes de Estado?

Se necesitaría para *documentarla* congruentemente correr algunos riesgos mayores; pero en cambio, ¡qué de peregrinos hallazgos y de singulares descubrimientos!

La psicología de los ingenuos factores de revoluciones á quienes mueve solamente el declarado interés personal ofrecería rasgos amenos y pormenores divertidos. Y eso que la característica general está reducida á este principio de gobierno: *Quítate tú para que yo me ponga*.

Extracto Liebig de la fraternidad, justicia é igualdad frigias.

****

Una banda de hambrientos errantes invadió un tren de carga en New Brunswick (Estados Unidos).

Se componía de 150 personas entre hombres y mujeres, que tomaron posesión de cuanto los carros contenían para saciar su hambre.

¡Oh, república modelo, en tus entrañas se ven marcadas las señales de los tiempos!

—

Sesenta obreros del ejército de los pobres que Coxy condujo á Washington el día 1.° de Mayo llegaron á Atlantic City, N. Y., y allí acamparon, contra las disposiciones de las autoridades que no se lo querían permitir.

Van capitaneados por el teniente Browne y no tienen qué comer.

¿En qué parará esto?

DESDE OVIEDO

Compañeros de LA IDEA LIBRE:

Salud.

Una triste noticia tengo que comunicaros, acaecida el martes último en la obra que las *Adoratrices* están construyendo en esta capital, la que pone de manifiesto lo garantida que está la vida del obrero en esta nunca bien ponderada sociedad

Subía á las tres de la tarde un infeliz mampostero llamado Francisco Pérez, metido en un cajón, del pozo que están haciendo para depósito del agua, cuando al llegar arriba rompió la cuerda que le sostenía, cayendo de cabeza desde una altura de 23 metros, y quedando muerto en el acto.

Según informes que he podido recoger; ya por la mañana había caido el cajón con mate-

bría á los dos pequeñitos, y empezó á acariciar con su huesuda mano sus cabecitas.

El huérfano, helado de pavor y frío como las losas en que estaba echado, se apretó contra la cruz.

El crugir de la tempestad arreció, y el huracán y el mar rugieron más furiosamente.

—Tu padre—continuó la miseria—fué hijo de un albañil, muerto en el trabajo, y de una lavandera.

Pidiendo limosna se trasladó con su madre al pueblo de ésta; y apenas muchacho entró de obrero en unas minas.

Tu madre era hija de una sogadora y también segadora.

Un día tu padre, al salir del pozo de la mina, vió á tu madre que volvía del campo, alegre como un pajarillo, con un haz de mieses en la cabeza.

Los dos vivían de la tierra; el uno la labraba en sus entrañas; la otra recogía en montones el dorado fruto que arrojaba á su superficie. A mí me gustó aquella unión, y los dejé que se amaran.

Aunque pobres, se consideraron felices; muchas veces se habían levantado con la luz á buscar entre el estiércol los mendrugos de pan que las gentes tiraban á los perros, para no morir de hambre, y habían visto pasar á sus madres días enteros sin comer, y no les arredró la miseria que les rodeaba.

Se casaron una mañana, y lo único que lució tu madre en la boda fué su belleza, la dicha se la había

HISTORIA DE UN HUÉRFANO

Tres huérfanos estaban echados sobre los escalones del pedestal de una cruz de piedra, que abría sus brazos en el centro de una inmensa plaza.

El mayor tenía diez y ocho años; era un mocetón alto, sonrosado y rubio, y su cabellera parecía una madeja de oro.

Los otros dos eran un niño pequeño y una muchacha pálida, hermosa y delicada como una sensitiva.

Los tres estaban cubiertos de harapos. La niña y el niño, apretados uno junto al otro, agonizaban de frío bajo una manta que habían recogido á la puerta de un presidio.

El mayor, tumbado al lado de ellos, los protegía con su cuerpo; velaba y miraba con fijeza á la oscuridad.

Sin amparo y sin asilo, y sin saber dónde cobijarse, habían llegado á la playa, y muertos de fatiga y dolor, se habían detenido á descansar.

La noche arrastraba su manto de nieve y hielo por

rial, en ocasión de que dicho obrero no estaba en el pozo, por lo que se había salvado de morir..... unas horas antes.

También me han dicho que había grandes filtraciones de agua en lo alto de dicho pozo, por lo que suponen que la cuerda que sostenía el cajón estuviese medio podrida y bastante rozada, lo que, unido al dato que más arriba apunto, hace creer que debía temerse esta desgracia.

Este infortunado obrero deja en la mayor miseria á su mujer, que hace pocos días dió á luz, y á otros cuatro pequeñuelos, el mayor de cinco años.

Este es el pago que recibimos los que por *Dios* estamos condenados á «ganar el pan con el sudor de nuestra frente».

¡Y pensar que cuando se trata de buscar un medio para garantir la vida del obrero ó para hacer más llevadera esta miserable existencia es uno perseguido y encarcelado!....

¡Oh, sociedad infame! Muchas tienes que pagar el día de las reivindicaciones.

Entretanto, pongámonos de acuerdo todos los obreros y hagamos que cesen estas desgracias, que es lo que desea vuestro compañero,

Angel García.

4 Septiembre 94.

HOJAS CAIDAS

La proposición *donde no hay propiedad no hay injusticia* es tan cierta como los postulados demostrados por Euclides: porque siendo la idea de propiedad un *derecho* á cualquier cosa, y siendo la idea que se designa bajo el nombre de injusticia la invasión ó violación de un derecho, es evidente que la segunda no puede existir si la primera no existe; es decir, que no puede haber *violación* si no hay *derecho* que violar.

Locke.

****

La libertad está en razón directa de la fuerza, y la más segura es la que cada sér se toma por su mano.

Max Stirner.

****

La libertad de pensar, que se puede llamar por excelencia la libertad filosófica, es el instrumento propio del progreso, una libertad generadora de las demás. Y siendo así, es claro que la libertad filosófica es la primera de todas las libertades, que no puede jamás ser rehusada en ningún tiempo y en ningún pueblo.

Jules Simon.

****

Enseñar al que no sabe es una obra de caridad, dicen los neocatólicos. No; es mucho más: es un deber de la fraternidad. Negar la instrucción ú oponerse á ella es un crimen de lesa humanidad.

Bósol.

****

La sociedad padece una enfermedad autoritaria que la lesiona en gran manera; busca inútilmente el remedio en las leyes humanas, y sin embargo rechaza el único saludable, basado en las leyes naturales:

La causa es la ignorancia.

Fronrola.

****

Cuando un hombre, una mujer ó una criatura mueren de hambre, como sucede con frecuencia, cada uno de los que contribuyen á sostener el sistema social, en el cual aquéllos perecen en medio de la riqueza y de la abundancia, debe considerarse responsable del hecho.

Para todos los males sociales hay remedio, y la humanidad tiene el deber de buscarlo y encontrarlo para este terrible estado de cosas.

The Truth.

****

Detenerse es retroceder, y cada paso atrás es principio de muerte: el porvenir sólo pertenece al progreso.

E. Hackel.

****

La justicia distributiva no consiste en dar á cada uno lo que se merezca, sino en dar á cada uno lo que necesite. Todo hombre de mérito que crea tener derecho á más de lo que necesite es un miserable.

P.

Noticias varias

En el Registro civil de Valls ha sido inscripta, con los nombres de Sofía y Palmira, una hija de nuestros compañeros Filomena Puig y José Mestrich.

Esta nos alegra tanto como debe desesperar á los de los hábitos negros.

****

Como habíamos anunciado, ha reaparecido en Coruña nuestro colega *El Corsario*.

Deseámosle todo género de prosperidades y ninguna intervención con la fiscalía de imprenta.

ADMINISTRACIÓN

Sevilla.—J C.—Remitidos cuadernos *Certmen*.

Valls —L. B.—Recibidas 10 pesetas. 8,25 paquetes y 2 de la suscripción de J. F El sello de 0,25 no venía.

Cádiz.—J. S.—Recibidas 13 pesetas. Está bien. Escribiré á F. G.

Vigo.—J. A.—Recibidas 4,25 pesetas. Envío el número á E. S. O. con el tuyo.

Gijón.—F. B. M.—Está bien la cuenta. Remitidas las dos *Químicas de la cuestion social*. Va la lista.

Brooklyn.—*Despertar*.—Suprimid el envío á Sabadell, por ahora.

Ceuta.—J. B., J. C., M. y M.—No haber enviado nada. Tenéis abonadas dos suscripciones mientras salga el periódico.

Coruña.—*Corsario*.—Nos abonan para vosotros dos pesetas H. A. y M. B., de Valencia; el corresponsal es Salvador Millans,

Valencia.—M. B.—Recibidas 15 pesetas. Descontad los 10 céntimos que dices.

Barcelona.—F. S.—Remitida *Química de la cuestión social*.

Puntos de venta

VALENCIA

Café de España, plaza de San Francisco.
San Martín (escalera), plaza de la Reina.
Kiosco, calle de las Barcas.

BARCELONA

El Sol (kiosco), Rambla del Centro.
Colón (kiosco), Rambla de Sta. Mónica.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de "LA IDEA LIBRE,,

Suma anterior....	116'75 pts.
Barcelona.—Liquidación de la C. de R. y E. de la R. E., 49'40. Unos, 2,25; Reus, 0'25; R. P., 1'00; F. A., 1'00; P. M., 0'50; M. L., 0'30; F. G., 0'20; Millet, 0'25........................	55'15 »
Benaocaz.—A. P., 0 50; A. P., 0'30; J. B., 0'35	1'15 »
Villaluenga.—J. F.....................	0'50 »
Villamartín.—R. G.....................	0,50 »
Ubrique.—J. S., 0'25; C. L., 0'50.....	0'75 »
Bornos.—R. A., 0'25; L. G., 0'25; G. D., 0'50; S. D., 0'25; S. D., 0'25....	1'50 »
Suma y sigue............	176'30 »

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2.

la tierra. El mar, sumergido en profunda oscuridad, estrellaba sus olas contra las rocas, rugía furiosamente cual un inmenso león, y como si no quisiera dejar escapar la presa que la sociedad le arrojaba, salpicaba de espuma á los huérfanos.

Los dos pequeños habían caído en un sopor precursor de la muerte. El mayor, con más fuerza y más vida, ignorando el estado de sus hermanos y temiéndolo todo de los hombres, vigilaba.

Devorado por la fiebre, escuchaba serenamente el silbido del huracán, el ruído propucido por las olas que se retorcían como culebras y el horrible crugir de la tempestad.

Sin fijarse más que en las imágenes y fantasmas de su delirio, no reparaba que corría peligro de morir enterrado en la nieve.

De repente, la muerte, con su terrible guadaña, y la desgracia envuelta en un resplandor y arrastrando una cadena á la que gemían sujetos millares de infelices, se le aparecieron.

La muerte se sentó á su lado sobre los dos pequeños, y la desgracia, después de enlazarle á su cadena y de lanzar una asquerosa carcajada, principió á hablar así:

—Escucha—le dijo mirándole con sus ojos, que brillaban como brasas encendidas—ya eres mío. Hace tiempo que quería unirte á mí, para entregarte á mi hermana, la muerte, que está ahí sentada.

Ves, todos esos que arrastro son los que adoro. Como mi enemiga la dicha, tengo caprichos. Amo á los seres que Dios me permite coger, y les doy penas, tormentos, tristezas, disgustos y sinsabores, que son mis caricias.

Bajo la forma de la miseria me he presentado á ti, y con ésta te llevaré por la tierra.

No dejo á los que sujeto más que á mi hermana, que continuamente me está pidiendo vidas. Somos inseparables; donde yo voy, va ella; donde ella va, estoy yo.

Te amaba desde que naciste; mientras tu madre velaba tu sueño y te cantaba, mecía yo tu cuna con mis manos.

Quise, sin embargo, hacer una prueba, y te olvidé. La sociedad se encargó de sustituirme. Hizo contigo lo mismo que yo hubiera hecho si te hubiera seguido, y te arrojó de su seno.

Vengo á recogerte; tu hora ha sonado; desde este instante nada podrá libertarte de mí; sufrirás de un modo que aún ignoras; para empezar, voy á referirte la historia de tus padres; no la conoces, porque eras muy niño cuando me los llevé, escucha:

La desgracia calló un momento, luego movió su manto para dejar ver su repugnante figura, y agitó su cadena, á fin de renovar el martirio de los que agonizaban en sus argollas.

La muerte levantó una punta de la manta que cu-

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 21. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.º—MADRID 22 de septiembre de 1894.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

VI

Puede afirmarse, pues, que la historia ofrece en todos sus movimientos, reverso y anverso, y nosotros, que no queremos pagarnos de palabras, debemos estudiar con implacable crítica todos los hechos que se han realizado y examinar la conducta de los hombres que han pretendido defender nuestra causa.

No basta gritar ¡revolución, revolución! para que vayamos en pos de aquel que quiera arrastrarnos; cuando se ignora la verdad es natural que se siga por instinto; se comprende que el toro hostigado se precipite sobre un trapo rojo, y que el pueblo, siempre oprimido, demuestre su furor contra el primero que se le designe. Una revolución cualquiera, por insignificante que sea, tiene de bueno que es un testimonio de fuerza; pero ha llegado el momento de que ese testimonio no sea el de una fuerza ciega y que los revolucionarios tengan plena conciencia de lo que quieren realizar.

Se puede decir que hasta ahora no ha habido ninguna revolución completamente espontánea, y á esto se debe que no haya triunfado. Todos los grandes movimientos han sido más ó menos dirigidos, y por consecuencia, han resultado sólo en provecho de los directores. Una clase fué la que hizo la Reforma y la que recogió sus beneficios, y otra la que hizo la Revolución francesa y la explota en su provecho, teniendo á raya á los desgraciados que le ayudaron á conseguir la victoria.

Existe gran diferencia entre la víspera y el día siguiente de la Revolución; antes de triunfar se ha excitado al pueblo á la lucha por todos los medios; después se le ha aconsejado prudencia, mucha prudencia; la víspera se le ha enseñado que la insurrección es el más sagrado de los derechos, y al otro día se le ha dicho que el patriotismo consistía en sacrificar á la burguesía tres meses de su miseria para que no disminuyeran los goces de aquélla. De Revolución en Revolución, el curso de la historia se asemeja al de un río detenido por esclusas de distancia en distancia; cada gobierno, cada partido vencedor trata á su vez de desviar la corriente para utilizarla á derecha é izquierda en sus prados y molinos; pero esto no puede continuar así, porque el pueblo se ha cansado de hacer la Revolución, no para él, sino para un hábil soldado, abogado ó banquero.

Este eterno vaivén que nos demuestra en el pasado la serie de Revoluciones parcialmente abortadas, la infinita labor de las generaciones que se han sucedido levantando sin cesar la piedra que les ha de aplastar; esa ironía del destino que deja ver á los cautivos rompiendo sus cadenas por el momento para remacharlas de nuevo, es causa de gran perturbación moral, y entre los nuestros hemos visto ya algunos que, perdiendo toda esperanza y fatigados sin haber combatido, se cruzan de brazos y se entregan á su suerte, abandonando á sus hermanos de lucha; es que no saben nada ó que lo saben á medias; es que no ven el camino que deberían seguir, ó pretenden que se les transporte á él por sorpresa, como el navío cuyas velas hincha favorable viento; querrían adelantar, no por voluntad implacable, sino por su buen derecho y por fortuna, como los místicos que esperan subir al cielo siguiendo el derrotero de la estrella que brilla en el firmamento.

E. RECLUS.

EL IDEAL

Dicen los que han buscado el origen del mundo por inducción científica que hubo un tiempo remotísimo, anterior al que conocemos por la alternativa sistemática de la sombra y de la luz, en el cual enormes masas de materia se agitaban en el espacio, falta de techo bajo el cual cobijarse, de fondo donde caer, de costados en que apoyarse, porque en aquellos abismos infinitos no había alto, bajo, costados, delante ni detrás, y esa materia, á puro moverse por impulso propio ó solicitada por fuerzas cósmicas desconocidas, grandes como lo es el ciclón respecto de la leve hoja desprendida del árbol, fué disgregándose unas veces, juntándose otras, continuando en vertiginoso movimiento durante un plazo enorme compuesto de minutos tan grandes como épocas geológicas, hasta agruparse al fin en la vía láctea, esa inmensa nebulosa formada de sistemas planetarios, cuyos soles, dispuestos en perspectiva unos sobre otros, aunque separados entre sí por millones de millones de unidades de longitud larguísima, aparecen á nuestros ojos como constituyendo una grandiosa estela que atraviesa todo nuestro hemisferio, que ve el navegante que pasa al opuesto prolongarse indefinidamente, y de la cual son parte integrante los astros y las constelaciones que parecen hallarse más distantes de ellas, porque bien cierto es que si nos elevásemos á su altura y nos colocásemos á un lado, al cambiar la perspectiva veríamos que los que se hallan al opuesto también ocuparían lugar en ella, al paso que entre lo que ahora consideramos como arriba y abajo veríamos surgir constelaciones nuevas.

Así comenzó á vivir nuestro sol y los planetas y satélites que le vamos acompañando en esa peregrinación apenas percibida por la inteligencia humana, donde aquél gira á su vez como planeta ó tal vez como satélite secundario.

Del caos, que no es otra cosa que orden desconocido para nosotros, aunque en nuestra ignorancia, ó mejor dicho, falta de saber aún, llamamos confusión, brotó el orden que nos es conocido y con él la armonía compatible con nuestras nociones de estética, porque, debemos confesarlo, no hay inteligencia tan grande al abarcar un plan de conjunto como la que impulsa á la materia inerte á cumplir por sí la ley de su propia naturaleza, y cada átomo, reuniéndose con su congénere por afinidades químicas ó por esfuerzos físicos en un cuerpo, llegaron á formar ese concierto de mundos que el libro sagrado atribuye á un dios creador que, á lo que parece, cansado de toda una eternidad de indolente pereza, realizó de pronto en seis días, descansando el séptimo.

Ese producto eterno é increado inspira al sabio, al artista y al filósofo las grandes concepciones de la verdad, la belleza y la justicia.

La materia vive, el mundo marcha, y si descendiendo de esa generalización nos detenemos en una particularidad harto grande aún para ser generalización á su vez respecto de otras particularidades, consideraremos esta humanidad de que formamos parte elaborándose un bien por inspiración propia, por el ideal concebido por su imaginación y su inteligencia, no, y cónstele á todos los trabajadores, porque por ellos y para ellos escribimos, no obedeciendo á un patrón de falso origen divino, inasequible á nuestra naturaleza y que se dirige á un imaginario bien prometido, no á nuestro sér íntegro, sino á una parte de él llamado alma, que no es tal alma, ni tal parte de nuestro sér, ni nada, sino una abstracción, una figura retórica que la malicia y la superchería han aprovechado para fundar sobre eso un vasto sistema de tiranía, de fraude y de explotación.

Confusión, caos reinó también en los primeros tiempos de la sociedad humana, y su primera concreción, como hija de la ignorancia y de la inexperiencia, fué mala. La sensación del mal fué indudablemente el más poderoso agente del bien, y auspiciados por sistemas teogónicos absurdos, que examinados por orden cronológico claramente manifiesta cada uno que es como una especie de reforma ó separación del anterior, se fundaron organismos sociales y políticos en que la desigualdad inicial más extremada, representada por el brahman y el paria, va acortando las distancias, hasta llegar á la denominación de productores, en que la moderna sociología proletaria confunde á todos los individuos.

No hay, pues, que quejarse del mal, tarea por demás vana é inútil; lo que corresponde á cada uno es poner de su parte cuanta inteligencia y voluntad pueda dar de sí para aplicarlas á dar vida á ese progreso reparador que deja atrás el mal reducido á la categoría de recuerdo y aproxima el bien hasta darle forma poética y tangible.

Para llegar al estado de prestar conscientemente á tan buena obra tan poderoso concurso, necesítase despojarse de toda clase de místicas supersticiones y tener fe en el ideal de justicia que sirve de norte á la humanidad.

Sólo el que eso consigue toma parte activa y directa en ese bien progresivo que nos acerca á la perfección absoluta y en la satisfacción íntima de la conciencia disfruta de la recompensa; el que no, también contribuye, aunque no quiera, aunque lo combata, aunque viva en embrutecedora indiferencia; los tiranos, los escépticos y los pancistas despertaron siempre como de rechazo el entusiasmo, la energía y la abnegación de los apóstoles y mártires del ideal.

L.

CIVILIZACIÓN

En el desarrollo de la civilización los períodos más importantes que se destacan son: el que forma la civilización griega y el de la civilización romana. Después nos ocuparemos de la civilización moderna.

Diversidad de costumbres, diversidad de pensamientos, de concepciones, diversos modos de ser y de sentir notamos entre las razas helena y latina.

A la primera la estética dominaba, á la segunda el cálculo y la ambición.

La civilización griega representa en el mundo el desarrollo de un grande interés moral, *la perfección específica del hombre*. La civilización romana representa el desarrollo de una idea característicamente política; es decir, de conveniencia y utilidad.

Grecia invertía su apasionada vitalidad en un fin liberal, heróico é ingenuamente estético, pues bastábale al heleno ser el hombre más bello, más fuerte, más sano y libre del mundo para considerarse feliz, para verse rico con estos cuatro elementos, porque no sentía necesidad de más, ni traslucía que más cupieran en su naturaleza. La belleza, la poesía, las guerras épicas constituían la mayor gloria de los griegos. La *Iliada* y la *Odisea*, poemas nacionales de Homero, fueron en cierta manera venerados de los griegos, hasta el punto de que, aun en siglos ilustrados, dieron tanta importancia á las descripciones geográficas homéri-

cas, que los sabios de la Grecia discutían gravemente los pormenores más evidentemente falsos del viaje de Ulises, é infinidad de volúmenes fueron publicados para comentar veinte versos de la *Iliada*.

Cuenta Grecia notabilidades como Herodoto, Polibio y Eratóstenes, que sacudieron el yugo de la opinión común, cuyas tradiciones y fabulas esparcidas formaban un cúmulo de preocupaciones naturales á la infancia del linaje humano y que, incluídas en la falsa cosmografía que refería Homero, convertían las regiones distantes en países de las hadas y de los prodigios.

Grecia ha sido la cuna de la civilización de Europa, y el país más afamado de la antigüedad por sus adelantos en las letras y en artes; mas por efecto del largo tiempo que sufrió la dominación turca, se halla hoy en un estado de lamentable atraso.

Los más famosos filósofos griegos de la antigüedad son: Pitágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles; los poetas Homero y Píndaro; los historiadores Herodoto y Plutarco; los oradores Pericles y Demóstenes, sin contar los viajeros ilustres que traspasaron los límites que la geografía griega había marcado y dieron otro rumbo á los conocimientos geográficos de los sabios de entonces.

En cambio, Roma, siempre ambiciosa y soberbia, su civilización se ha constituido de repsodias, pues las águilas romanas hánse paseado por el orbe entero.

Sus emperadores antiguos la convirtieron en un antro infernal de corrupción moral y material.

Circos y anfiteatros que prodigiosamente vivificaron Tito, Troyano y Caracalla con inauditas luchas de gladiadores y de fieras.

Sus más grandes y mejores espectáculos ver ya tigres y leones peleando rabiosamente, ya un elefante estrellando hombres y aplastando bestias; ya el retiario embarazando con su red los movimientos de su adversario y clavándole en el pecho su tridente, ya esclavos arrojados al vivero de las lampreas.

¡Ah! ¡qué horrible la civilización romana! ¡Tantos monumentos, tantas magnificencias, tanto arte colosal, ser testigo de tantas infamias perpetradas á la sombra de una legislación tiránica!

Hoy si Roma ha perdido la supremacía política que tenía cuando los romanos eran los dominadores del mundo civilizado occidental si tampoco posee ya la supremacía *theo política* de que disfrutó en la Edad Media, en cuyo tiempo sus pontífices realizaron en algún modo la monarquía universal, conserva todavía un lugar eminente entre las grandes capitales del mundo, pues si antes fué metrópoli del mundo político y después metrópoli del mundo artístico, ahora es metrópoli del mundo católico.

La diferencia notable que hay entre estas dos importantísimas civilizaciones, tan heterogéneas entre sí, ofrece un expedito campo para un estudio completo de moral y de legislación.

Vemos que Roma antepone el Derecho constituído de sus legisladores á la Metafísica constituyente de los sabios de Grecia; la concupiscencia crapulosa de los hijos del Lacio al sensualismo ideal de Helas; la idea de la guerra y la conquista á la epopeya de la gloria; la práctica romana á la teoría griega.

He ahí que estas dos civilizaciones, compendio de la civilización universal de entonces, deben ser miradas con amargura por los que se afanan en que impere una civilización útil á todas las clases sociales. ¿Lo es la moderna civilización? No. Hija de la civilización romana, ha heredado sus vicios y su ambición, conservándolos en tan alto grado, que casi es imposible darle otros calificativos que los que hemos dado al tratar de esta última.

Siempre existe el señorío tiránico de entonces y circos y anfiteatros modernizados.

Sólo hay la ventaja de que en nuestra civilización empiézase por preocuparse de la muerte del esclavo y en las anteriores no, pues esclavo creíase que tenía que ser el que no nacía dentro del privilegio. Sin embargo, hay la anomalía de que en nombre de la IGUALDAD y la LIBERTAD se esclaviza, si no más, tanto como en los tiempos pasados que no existían esas palabras en el Diccionario cerebral del individuo.

En la moderna civilización, que no es civilización guerrera, dase impulso á la instrucción, pero resulta con mayores méritos alcanzando todas las plazas y lugares el que tiene más dinero, no el que tiene más inteligencia, proviniendo de ahí el que la ciencia no alcance los vuelos que pudiera alcanzar y de que los más sanos cerebros véanse inutilizados, desconocidos quizá por falta de medios y por falta de influencia.

Teniendo la libertad frente de cada palabra, de cada pensamiento, de cada acción, ni puede decirse, ni puede pensarse, ni puede hacerse otra cosa que ir acompañando la marcha de la civilización convencional que nos dan los que se han abrogado el derecho de podernos dar y quitar lo que quieran á su antojo.

Ni poseemos el estímulo que guiaba á los de la civilización griega, ni alcanzamos á los conquistadores de la civilización romana somos sí unos entes lo más desgraciados que han existido, pues conocemos los derechos que tenemos, el envilecimiento que nos rodea y nada hacemos para sacudir la pereza que nos invade.

Los griegos querían la belleza, los romanos la riqueza, nosotros... que nos dejen en paz.

SOLEDAD GUSTAVO.

SOCIALISMO

¡Socialismo! ¡qué bello era y á lo que se ha reducido!

Nacido fuera de las especulaciones filosóficas, de los sueños utopistas y de las revueltas populares, el socialismo se anunció al mundo como la buena nueva de la era moderna. Era una promesa de civilización superior; era la rebelión contra toda opresión y toda injusticia; abolición del odio, de la competencia, de la guerra; el triunfo del amor, de la cooperación, de la paz. Era el advenimiento del bienestar y de la libertad para todos, la realización en lo futuro de aquel Edén que la fantasía del pueblo y de los poetas, llena de ideales é ignorante de la historia, había señalado como origen de la humanidad.

Representaba la dicha humana por excelencia, y elevándose sobre los sentimientos de raza y de patria, sobre los de religión y las preocupaciones de toda escuela filosófica, sobre las de clases y las de casta, unía á todos los hombres y á todas las mujeres en un santo ideal de igualdad y de solidaridad.

No pedía la sustitución de un partido por otro, de una clase por otra clase; no pedía el advenimiento al poder y al uso de la riqueza de un nuevo estado social (*cuarto estado*), sino la abolición de clases, la solidarización de todos los seres humanos en el trabajo y en los goces comunes.

Y entonces los socialistas fueron apóstoles y mártires; sentían que en sí mismos llevaban un mundo nuevo, tenían la conciencia de su misión sublime, y esta conciencia los hacía bondadosos y les daba valor y energía.

Ignorantes ó doctos, jóvenes ingenuos ó ancianos curtidos en otras luchas; parte escogida del proletariado ó hijos de la burguesía, en rebelión contra la clase de la cual habían nacido, que consideraban sus privilegios de nacimiento como una deuda que les imponía mayores deberes para la causa de los desheredados, todos tenían fe en el bien y en sí mismos, amaban al pueblo, poseían la ciencia y eran combatientes decididos y temerarios, y valerosos afrontaban la befa y la calumnia, las pequeñas y las grandes persecuciones, la cárcel y el presidio, la miseria y el patíbulo; y aun así marchaban siempre adelante.

Entregados á una lucha á muerte contra todas las instituciones políticas, económicas, religiosas, jurídicas y universitarias del mundo burgués; tropezando con tantos prejuicios: teniendo que resistir á seducciones y amenazas de todas clases, se separaban de los explotadores y mixtificadores del pueblo, tanto por repugnancia natural como por táctica de combate; se separaban, repetimos, en absoluto de todo lo que no era pueblo y de los que no luchaban por la emancipación integral del proletariado. Y así formaban un partido valeroso, una escuela fraternal,—estamos por decir que una clase distinta de las demás.

Solos contra todos, escribieron en su bandera el lema del que tiene fe en sí mismo y en su propia causa, el lema santo del día del combate: *el que no está con nosotros, está contra nosotros*. Y reunieron á su alrededor á todos los miserables, á todos los oprimidos, á todos los que hacían propia la causa de los desheredados y luchaban por la justicia, por la libertad y por el bienestar general, al par que tenían por enemigos á todos los emperadores, á todos los papas, ministros, polizontes, explotadores, agiotistas, usureros, á todos los representantes de las religiones y á todos los farsantes, fueren de lo que fueren.

Entonces no había ni otro socialismo ni otros socialistas.

¿Ocurre hoy lo mismo?

Hoy existe también un socialismo que sólo sirve para engañar al pueblo con vanas promesas, á fin de mantenerlo dócil y convertirlo en escabel de ciertas ambiciones; hoy hay socialistas que se prostituyen en las casas reales y en los parlamentos, que se coligan con los burgueses, que se postran ante los ministros, que aclaman á un emperador, que se venden á un soldado, que engañan á sus compañeros, que degradan sus ideales, su programa y su conciencia para conseguir un voto que valga, y poder introducirse entre la burguesía.

Socialistas, todos, hombres sencillos y puros, aquellos en cuyos pechos hierve el santo amor de la humanidad y los alucinados por falsos amigos: hacéis inconscientemente la causa de la burguesía. ¿No os avergonzáis viendo vuestra bandera gloriosa arrojada al fango?

¡Oh, no! Esos mercaderes de votos, esos comediantes no son socialistas; son vuestros mayores enemigos y debéis arrojarlos de vuestro lado.

¡Y vosotros, buenos trabajadores, socialistas verdaderos, volved, tornad á la lucha formidable que suprimirá del mundo la miseria y la esclavitud!

E. MALATESTA.

VUELAPLUMA

—¡Anatema, anatema!—gritan á una los periódicos republicanos porque uno de los suyos, Navarro de la Linde, ha pasado los linderos de la monarquía por mor de salir diputado provincial.

Vamos á razones.

Ese Linde fué monárquico y no salió concejal; se pasó despechado á los republicanos, y éstos le acogieron con fruición.

Ahora les ha jugado esa lindeza, haciéndose sin duda esta reflexión:

Si todos son iguales, ¿qué más da uno que otro mote?

La cuestión es que yo dipuete.

¡Y salve la provincia, sobre todo!

Presten ustedes atención.

Persiguiendo una partida de ladrones la semana pasada, se han encontrado con que tres de ellos eran guardias municipales del pueblo de Laroles, y uno estaba condecorado con la cruz de San Fernando (!).

¡Qué razón tenía el poeta!

«Y en el presente siglo de las luces,
de pechos de ladrones cuelgan cruces.»

¡Si serán republicanos!

En Francia se ha prohibido la publicación de un opúsculo de Reclus, titulado *A mi hermano el campesino*, que no contiene nada de inmoral ni subersivo.

En Bélgica, Portugal, Inglaterra, España, Holanda, monarquías todas, á nadie se le ha ocurrido el desatino de prohibir la circulación de tan hermoso trabajo, humano y convincente.

Los reaccionarios franceses se han empeñado en ayudar con todas sus fuerzas á la obra de la revolución.

Y se saldrán con la suya.

¡Vaya si se saldrán!

Dice un periódico, ocupándose de los sucesos de Granada, que mientras los criminales andaban sueltos, los hombres honrados estaban en la cárcel.

El citado periódico debe de ser corto de vista.

Porque eso no es una excepción.

Sino regla general.

Ya que de Granada nos ocupamos, no podemos resistir á la tentación de copiar estos párrafos en que un periódico de aquella ciudad, *La Alianza*, describe el estado en que se encuentran los niños de la Inclusa, los asilados del Hospicio y los enfermos del Hospital:

«Que se pasen por el Hospicio provincial y examinen los libros de entradas y salidas de los niños de la Inclusa, y verán que han ido todos éstos á formar parte de la mansión celeste, sin excepción alguna.»

«A la vez pueden ver los niños del Hospicio, que no tienen chaquetas, pantalones ni camisas, y que los que mejor están vestidos tienen por traje unos jirones asquerosos é indecentes, de que deberían avergonzarse los que se titulan padres provinciales.»

«Pero mientras sepamos lo que hasta la fecha viene sucediendo, de tener en la casa-cuna cuatro amas para veinte niños que lactar, y de los cuales se han muerto cinco y seis algunos días; que se mueren helados varios locos, como ocurrió el pasado invierno, por no tener cama en qué dormir ni ropa con que abrigarse; que los hospicianos, como no tienen abrigo esos angelitos, se pasman y se mueren diariamente como chinches durante los inviernos, y como la comida con que se alimentan es bazofia asquerosa, mal condimentada y sin sustancia, la debilidad que adquieren es un gran aliciente para aumentar la mortandad.»

¡Ah! La pena de muerte es una bestialidad. Pero aplicada con ese refinamiento, es el más nefando de los crímenes.

¡Asesinad á esos miserables de una vez!

PARIS DE NOCHE

> Nadie merece ser alabado por su bondad si no tiene la fuerza de ser malo; toda otra bondad no es, las mas de la veces, sino pereza ó impotencia de voluntad.
> (*La Rochefoucauld.*)

Sí; la virtud de los pobres choca como una cobardía.

Se necesita haberse codeado con esas razas caídas para quienes la vida no tiene objeto, belleza, ni placer; haber atravesado estas desanimadas ciudades llamadas barrios obreros, para comprender la angustia de la virtud estéril.

Bajo el cielo de Occidente, sin los caldeantes rayos del sol, á la claridad del gas, bajo el fuego del alcohol, los cerebros vacíos reflejan horizontes cerrados al porvenir, más pesados y sin prestigio que las lluviosas noches del eterno invierno. Y estos mártires de la vida, ¡los pobres!, son tan ridículos cual condenados que no tuviesen ya la energía del blasfemo, y que, envilecidos por siglos de humillaciones, hubiesen llegado á bendecir la mano que les pega y la tortura lenta que no llega á matarlos. ¡Condenados virtuosos! ¡qué irrisión! Y, no obstante, lo son.

En oleadas presurosas cual los embates de una mar rizada, vienen á estrellarse impotentes contra las murallas del orgullo, de la audacia y del embuste. Tan numerosos son, que sus habitáculos monstruosos, presidios de miseria menos confortables que las cabañas de los salvajes, se desbordan de las murallas de la Cité, extendiéndose por la campiña que infectan y esterilizan.

El rico dominador, de médula gastada, que en una noche de fiesta viése durante un momento de lucidez á toda esa canalla gritar agitada y profundamente hasta perderse de vista, se sobrecogería de miedo y creería en Dios; ¡es tan numerosa!

¡Pobre del que viniera á lamentarse á la faz del mundo de estas cosas, en nombre de la justicia y del derecho!—¿De qué derecho?—La justicia, ¿no es lo que se consiente, lo que se sufre sin protestar? Y esto, ¿no es acaso natural que se respete y adore? Si el triunfo de unos pocos, este triunfo expoliador es aclamado, ¿por qué la derrota de la mayoría ha de ser digna de piedad mas bien que de insulto, á no ser que la piedad sea el insulto supremo?

En una de estas noches de lodo pasaban, sucediéndose sin interrupción, unos hombres harapientos, calamitosos, arrastrando su miseria como un uniforme, soldados de unas proezas que enarbolaban la bandera sin gloria de los cartelones anuncios, anuncios grotescos donde la borracha nombradía se impone con su grito cien veces repetido á los transeuntes. Estos hombres iban con la humildad tal que parecían haber dejado de existir; no eran sino una cierta superficie, muros ambulantes, cuadros movibles. ¡Con qué tristeza vi desfilar estos hombres postes!

Jamás había herido mi nativa fiereza mayor dolorosa negación del individuo, nunca domada por todas las contrariedades de mi vida, y que, pueril siempre, exaltóse con el encuentro de esos hombres. Nunca el contacto de este río dormido llamado multitud me había penetrado tan íntimamente como entonces, en aquel barrio lujoso, de hostiles cerrados edificios. Fué la sensación de una derrota irremediable en el aminoramiento de toda voluntad, en el repudio de toda esperanza, en el inútil esfuerzo de todos, en el destierro infranqueable; era la anemia del otoño y la muerte semejante á las plantas olvidadas en el balcón.

****

Obscurecía y varias prostitutas, entre una estela de perfumes penetrantes, dirigíanse balanceando sus cuerpos hacia el tumulto y la claridad de las luces; la armada ambulante de las mujeres se adivinaba, movilizada por la lucha del amor breve, y entre las cobardías de un pueblo, sólo estas criaturas se arrojaban, libres de escrúpulos, contra el orden social.

Inquietas y con una tenacidad de bestia, marchaban arrastrando el cliente con un olfato raramente chasqueado; en la monotonía de su andar rutinario, ante las atónitas caras de los transeuntes, demostraban una seductora rebelión de instintos y pensamientos magníficos.

Dejando aparte lo que la realidad podrá tener de banal para elevarla hasta la paradoja, imaginábame algo así como una revancha de los débiles contra el fuerte, de la hembra sa-

Pedía á gritos que la mataran; hubo que apartarla á la fuerza. Mi hermana, la muerte y yo nos colocamos junto á la camilla de tu padre.

Lo llevaron al hospital, pero el hospital se había llenado y tuvieron que conducirle á tu casa; mi hermana y yo penetramos en la alcoba y nos pusimos cada una en un ángulo de la habitación.

La compañía socorrió á tu padre. Fué un médico á verle, le llevaron alimentos y dinero y un cura puso en la pared un viejo reloj para que supieran cuándo habían de darle las medicinas.

Mi hermana me pedía á tu padre, pero yo me resistía. Tu padre luchó largo tiempo con su enfermedad, tanto que la catástrofe de las minas se olvidó y cesó de recibir socorros.

Otra vez tu madre gastó sus ahorros, vendió sus muebles y solo se quedó con la cama, el reloj, la mesa de las medicinas y una silla.

Pidió y nadie le hizo caso, suplicó y la despreciaron; la gente la rechazó de todas partes y hasta sus mismas amigas solo se acercaron á su puerta por curiosidad, en grupos y murmurando cual si conspiraran.

Una noche, tu madre, que llevaba á tu hermano menor en su seno, viendo mejor á tu padre, se sentó en la silla, apoyó la cabeza en las almohadas del herido y se traspuso. En el cuarto no se escuchaba mas que el tic tac del reloj.

regalado, y no se la pude quitar. Cuando se presentó en la iglesia, sus ojos azules parecían el cielo, su boca un capullo de rosa, su cabello una corona de oro que ceñía su frente y sus mejillas nieve. Temblaba de felicidad, y estaba hermosa como un ángel.

Se fueron á vivir á una choza. Su casa no tenía mas que una cocina y una alcoba. Tampoco tenían muebles. Un catre con un jergón de paja, una cómoda con alguna ropita y una mesa para comer, constituían su ajuar, que brillaba de limpio.

El sol entraba á alegrar aquella habitación por un ventanuco colocado á algunos metros del suelo.

El escaso jornal de tu padre era el único recurso con que contaba el matrimonio para vivir.

Al principio, lo pasaron bien; pero yo me cansé y cambié sus primeras y únicas sonrisas por las lágrimas que siempre habían de acompañarles.

La compañía que explotaba las minas en que trabajaba tu padre quebró, y todos los obreros fueron despedidos.

Por el pueblo circuló la noticia de que otra compañía iba á llegar en seguida y los iba á volver á colocar, y tu padre, que no sabía ningún oficio, creyendo lo que oía, esperó la realización de estos anuncios.

Pero la compañía no llegó; los trabajos se paralizaron definitivamente, y los que la representaban se alejaron del pueblo.

Entonces los que fiaban á tu padre los alimentos se

crificada al egoísta macho, del pueblo irreverente sobre una aristocracia sin nobleza; en la putrefacción de las existencias ínfimas secularmente sacrificadas al advenimiento de los ambiciosos habían germinado estas flores del vicio, de deletéreos aromas; y la prostituta, orgullosa con su carne, se erguía á la faz del primer advenedizo, del falso artista, del falso creyente, riendo con su risa cínica, y las hipocresías trabajadas remozaban la concupiscencia. Con una ondulación de su talle ma rea los cerebros, y lentamente fascinadora, ella desorganiza las fortunas, el arte y los cultos. La Venus triunfaba de las aspiraciones ideales, ridiculizando la castidad, la familia, la patria, la vida futura, las comedias y los sueños. Era la venganza de los bestiales deseos rompiendo las liras y las guitarras, prosternando ante su sexo los Orfeos del envejecido mundo.

Y todo se desmoronaba hacia la satisfacción de los apetitos.

Esta desorganización se legitimaba á sí misma como una fatalidad; vana era toda recriminación, y hasta cierta lógica, emanando de las amenazadas instituciones, parecía sancionar el ataque: ¿cómo refutar que el amor se venda en una sociedad en que no hay nada gratis ni siquiera el pan? Y esta insinuación triunfó bien pronto del último pudor y de la especie de menosprecio que durante largo tiem po había contaminado su comercio de lujo. La propiedad adquirida estaba vencida por la innata propiedad; sobre las ruinas de las morosas moralidades, la divisa de Rabelais sonaba como una charanga alegre:

«Haz lo que quieras.»

Los juramentos antiguos quedaban rotos; la sima en la cual se habían abismado todas las violencias, ¿será siempre estéril y devoradora, eterna?—La Naturaleza no se detiene en su obra progresiva; después de la fecundante muerte, y bajo el alba, indeciso, se presentía el renovamiento, el florecer del porvenir, un retoño de savia en que el espíritu creador de las razas rejuvenecidas se dilatará con la libre acción de las actividades orgánicas.

A estas ideas, á pesar del opresor espectáculo de la miseria y de la prostitución en esta noche de París, sentí mi corazón estremecerse como un eco herido por voces proféticas, y callejero ya sereno, contemplé las mujeres.

JOACHIN STENOT

HOJAS CAIDAS

Es natural que las mujeres de las clases elevadas no gusten de ser madres: es ciertamente el único trabajo que queda á su cargo, y resulta tanto más pesado cuanto que la fortuna les ha librado de los otros. No necesitan amamantar á sus hijos, la teta maternal se reemplaza por otra mercenaria; no han de educarlos, para eso hay preceptores y colegios. Desgraciadamente nadie puede parir por ellas, y en su vida de frivolidad es el único acto serio que han de cumplir. Por ello protestan, y tienen razón. Ya que la ambición de las mujeres del gran mundo se cifra en imitar á las llamadas horizontales, bueno es que las imiten también en la infecundidad; así entre el matrimonio y la prostitución se establece una nueva semejanza: la infecundidad.

Guyau.

****

En el matrimonio falta la unión. La vida conyugal se parece á un viaje en ferrocarril: marido y mujer van en diferentes vagones; se ven al partir, se ven al llegar, y se ven en las fondas.

El P. Montefeltro.

****

Ofrece la mujer su corazón á cuantos la llaman; á todos los seductores cede; como la antigua *Egeria*, agita flores y tirsos, va de fiesta en fiesta y de banquete en banquete y se sumerge con entusiasmo culpable en todas las embriagueces. En este siglo atraviesan los pueblos una tempestuosa crisis, cuya causa principal es la debilidad de carácter.

El P. Montefeltro.

Noticias varias

En Villanueva y Geltrú ha dejado de existir nuestro querido amigo y compañero Pablo Andreu.

Del cariño que los compañeros todos profesaban á Andreu por su amor incondicional á las ideas emancipadoras, ha sido testimonio elocuente la manifestación de duelo verificada con motivo de su entierro.

Más de doscientos amigos, precedidos de una música que tocaba marchas fúnebres, acompañaron hasta el cementerio civil el cadáver de Andreu

A los compañeros de aquella localidad y á la familia del buen amigo enviamos nuestro sincero pésame.

El exceso de original nos obliga á demorar la publicación de algunos trabajos que hemos recibido.

Procuraremos ir complaciendo á todos los que nos ayudan en esta labor de propaganda con el fruto de su inteligencia.

Copiamos:

«Parece que el folleto *El Anarquismo en Barcelona y la verdad en su lugar*, original del Sr. Costi y Erro, está llamado á tener más resonancia que la de su publicación, pues según tenemos entendido, un Diputado de determinada minoría está dispuesto á hacer algunas preguntas al Gobierno, y caso de no conseguir satisfactoria respuesta, anunciar una interpelación acerca de la gracia concedida á un oficial de la Guardia civil con motivo de los servicios prestados en Barcelona en persecución del anarquismo.»

Daremos cuenta del folleto apenas se publique.

ADMINISTRACIÓN

Villanueva y Geltrú —R. R.—Se han enviado todos los números á P. I.

Santander.—M. M.—Recibidas 8 pesetas y hecho aumento. Contestaré.

Valladolid.—N. P.—Se recibió. Te remito los números.

Sabadell.—A. Ll.—Recibida la tuya.—J. M.—Te envío el número.

Sallent.—J. L. M.—Te remití los números extraviados y las suscripciones nuevas. Escribiré.

Reus.—F F.—Haz el favor de enviarme las páginas desde 545 á 576, ambas inclusive, del *Certamen*.

Sevilla.—R. P.—En Vigo.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de "LA IDEA LIBRE„

Suma anterior.... .... 176'30 pts.

SABADELL

A. Ll., 0,50; Re., 0,50; C., 0,25; J., 0,20; P., 0,10; Gran, 0,25; Lo que quieras, 0,25; Politih, 0,50; P., 0,20; J. T., 0,15; Moreno, 0,25. 3'15 »

Suma y sigue............ 179'45 »

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1'00
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2.

los negaron, y tu padre no supo qué hacer para dar de comer á tu madre.

Esta, que estaba para darte á luz, no podía trabajar.

Vendieron sus muebles y cuanto tenían, y cuando nada les quedó, pidieron. Sus conocimientos eran pobres como ellos y no tenían para socorrerlos, y los ricos y los que poseían algo no les hicieron caso. Llegaron á estar desesperados.

Tu madre, tendida en la cama, no hacía más que llorar y afligirse, y tu padre, sentado á sus pies, con la cabeza entre las manos, pasaba los días pensando en su triste situación.

Una mañana tu padre se levantó decidido á todo y se echó á la calle. Intentaba luchar conmigo, ayudado por el trabajo; pero yo le puse enfermo, y le llevé al hospital.

El mismo día en que tu padre ingresó en el asilo adonde le condujeron, tu madre te dió á luz sola y á oscuras.

Al grito que dió al nacer tú, acudieron las vecinas, y te envolvieron en un trapo sucio, que era lo único que había en la casa. Para martirizaros, luego os olvidé.

Durante ese tiempo tu padre sanó, tu madre se repuso, la compañía que explotaba las minas reanudó sus trabajos y colocó á los obreros que había despedido. Tu padre obtuvo un buen jornal; tu madre volvió á

comprar muebles y ropas, ahorró algunas monedas y de nuevo os creísteis ricos.

Una tarde que tu madre cosía sentada al sol hablando con sus amigas, mientras que tú y tu hermana jugabais en el arroyo con vuestros vestidos nuevos, la gente del pueblo comenzó á correr desaforada y dando alaridos hacia las minas.

Tu madre, en cuanto vió pasar á las primeras personas, se lo figuró todo, y loca de dolor y de pavor, echó á correr también.

En las minas hacía una hora que había ocurrido una terrible explosión. Junto á la entrada de los pozos, y contenida por parejas de la Guardia civil, se agolpaba una inmensa multitud llorando, gritando y retorciéndose de dolor.

Los camilleros estaban formados en filas para conducir á los heridos al hospital y los muertos al cementerio.

Algunos valientes, con exposición de sus vidas, habían empezado los trabajos de salvamento.

Los ascensores aparecían llenos de cadáveres y de heridos que formaban como extraños racimos. Las madres se abrazaban llorando á sus hijos, las mujeres seguían agarradas á las angarillas, á los muertos, y por todas partes había lágrimas y se repetían las escenas tristes.

Tu padre salió de la misma gravedad herido.

Tu madre se colgó á su cuello, y por nada del mundo quería soltarle.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 22. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.°—MADRID 29 de septiembre de 1894.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

VII

Sin embargo, el período instintivo ha pasado al presente; las revoluciones próximas no se efectuarán á la casualidad y únicamente porque la opresión es molesta; se harán de más en más con objeto determinado y siguiendo método preciso. Creíase en otros tiempos que los acontecimientos se sucedían sin orden, pero la experiencia nos ha evidenciado lo inexorable de la lógica; sabemos que existe una ciencia social, y contamos servirnos de ella contra nuestros enemigos para apresurar el momento de la completa emancipación.

El primer hecho demostrado por esta ciencia es que la sociedad se renueva sin cesar, y que toda tentativa para detener bruscamente la evolución ó para conservar las cosas ya pasadas es una utopia ó un crimen.

Uno de los corifeos del mundo reaccionario, digno continuador de los que maldecían las impías enseñanzas de Copérnico y Galileo y ridiculizaban la doctrina de la circulación de la sangre—el gran sabio Lombroso—no ve mas que locos en todos los innovadores, y lleva su amor á la estabilidad social hasta el punto de señalar como criminales políticos á los que critican las cosas existentes y se lanzan á lo desconocido. A pesar de esto, sostiene que cuando una idea nueva se ha apoderado de los espíritus, es preciso conformarse con ella, so pena de convertirse en revolucionario oponiéndose al consentimiento universal; pero en tanto llega esa revolución fatal, incita á que los evolucionistas sean tratados como criminales. Más loco que todos los locos que cree ver, este hombre pide que se castiguen las acciones que mañana serán proclamadas por todos como el producto de la más sana moral; y á haber vivido ayer, habría obligado á Sócrates á beber la cicuta, quemado á Juan Huss y con más razón guillotinado á Babœuf, porque en nuestros días Babœuf sería para él un innovador; hoy se conforma con entregarnos á todos los furores de la vindicta social, no porque no tengamos razón, sino porque la tenemos demasiado pronto.

Cuanto á nosotros, bástanos con la seguridad de que cada día se agranda la razón que nos asiste, y la evidencia de que llegaremos á la paz social por el estudio profundo de las leyes naturales y de la historia, anulando todos los prejuicios, separando todos los elementos hostiles que nos amenazan, aprovechando para tal labor los recursos de que podamos disponer. Ante nuestra vista está el tablero de ajedrez; es preciso dar mate á la burguesía.

VIII

¿Cuál es, pues, nuestro objetivo revolucionario? Todos, amigos y enemigos, saben que no se trata de pequeñas revoluciones parciales, sino de un movimiento general. Este cambio se prepara en el conjunto de la sociedad en todas sus manifestaciones. Los conservadores no se han engañado cuando han bautizado á los revolucionarios con el nombre de «enemigos de la religión, de la familia y de la propiedad,» y pudieron también añadir que de la patria política. Sí; los antiautoritarios rechazan la autoridad del dogma y la intervención de lo sobrenatural en la naturaleza, y en este sentido, por mucho que sea el fervor con que luchen por el ideal de fraternidad y de solidaridad, son enemigos de la religión. Sí; quieren la abolición del tráfico matrimonial, la libre unión de los sexos, basada en la mutua afección, el respeto á la dignidad ajena, y desde este punto de vista, por amantes y cariñosos que sean con la compañera á quien unieron su suerte, son enemigos de la familia. Sí; quieren suprimir el acaparamiento de la tierra y de sus productos, para que lleguen á todos y puedan gozar de sus beneficios, y á pesar de ese altruismo, se les declara enemigos de la propiedad. Y, últimamente, por profundo que sea su sentimiento de solidaridad hacia los que les rodean, por vivos que sean sus deseos de ver su pueblo y su país dichosos, por grato que á sus oidos suene el idioma maternal, no odian á ningún extranjero, sino que en cada uno ven un hermano, y reivindican para él, como para sí mismos, igual justicia, igual libertad; por eso son enemigos de las patrias chicas.

¿Qué nos falta para alcanzar el objetivo final? Es preciso ante todo desembarazarnos de nuestra ignorancia, porque el hombre obra siempre, y lo que ha faltado hasta ahora ha sido dirigir bien su acción.

Nosotros queremos saber. No admitimos que la ciencia sea un privilegio y que hombres cualesquiera, encaramados sobre una montaña, como Moisés, ó sobre un trono, como Marco Aurelio, ó sobre Olimpos y Parnasos de cartón, ó sencillamente desde el sillón académico, se abroguen el superior conocimiento de las leyes eternas. Es cierto que entre las gentes que ofician de pontifical desde las alturas hay algunas que pueden traducir el chino, descifrar los manuscritos merovingios y disecar el aparato digestivo de las chinches; pero la admiración que sentimos hacia esos grandes hombres no nos impide discutir y pesar las palabras que se dignan dirigirnos desde su empireo.

No aceptamos la verdad promulgada; la hacemos nuestra después de comprobada, y hemos aprendido á rechazar el error, siquiera esté adornado con todas las patentes habidas y por haber. ¡Cuántas veces, en efecto, el pueblo ignorante ha tenido que reconocer que sus sabios educadores no le enseñaban otra cosa que á marchar alegre y gozoso al matadero, como bueyes en día de fiesta á él conducidos con coronas de guirnaldas y de papel dorado!

E. RECLUS.

EL ESPÍRITU CRISTIANO

Hemos hablado repetidas veces del fiasco del cristianismo, catolicismo y sectas evangélicas inclusive; hoy hemos de tratar exclusivamente este asunto.

Bastaría á nuestro propósito el siguiente párrafo de la Encíclica sobre el socialismo:

«Suprimidas en el siglo pasado las corporaciones de artes y oficios sin sustituirlas con otra cosa, al mismo tiempo que las instituciones y las leyes se alejaban del espíritu cristiano sucedió que poco á poco los obreros quedaron solos é indefensos enfrente de la codicia de los patronos y de una desenfrenada competencia. Aumenta el mal una usura devoradora que, á pesar de haber sido tantas veces condenada por la Iglesia, sin embargo, existe del mismo modo, aunque con nueva forma, ejercida por hombres codiciosos y especuladores. Añádase á esto el monopolio de la producción y del comercio, ejercido por un número relativamente muy pequeño de grandes capitalistas, los que han impuesto á la infinita multitud de los proletarios un yugo poco menos que servil.»

La declaración es terminante: por ella se ve que lo que los cristianos consideran como la obra de un sér que todo lo sabe y todo lo puede, elaborada desde el momento en que fué pronunciada en el Paraíso la maldición contra la serpiente hasta que llegó la plenitud de los tiempos, prometida en la ley y en los profetas, ha fracasado, según declaración del Pontífice católico, única persona que tiene competencia para declararlo.

Ahí están sus palabras: «Las leyes y las instituciones se alejaban (están, pues, lejos), del espíritu cristiano.»

Para comprender el alcance y la significación del espíritu cristiano nada más autorizado que los textos evangélicos, en los cuales hallamos: «Acabado de verificarse el sacrificio del Calvario, los apóstoles habían recibido la ciencia infusa por el Espíritu Santo, y Pedro predica al inmenso pueblo (judíos y extranjeros) reunido con motivo de la fiesta de Pentecostés, dándose el caso milagroso de que cada uno le entendía en su propia lengua.

Tres mil personas se bautizaron aquel día. Todos perseveraban en la doctrina y en la comunión, vivían juntos y tenían todas las cosas en común. Los propietarios vendían las haciendas y su producto lo repartían equitativamente y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. (*Hechos de los apóstoles*, II.)»

A la vista tengo la *Bible Populaire*, que es como la recopilación de los comentarios con que los curas han corregido lo que llaman la revelación divina, y aunque al llegar á este punto alaba el comunismo de aquellos cristianos, desliza el siguiente párrafo:

«Sin embargo, ese desinterés era puramente voluntario. Los apóstoles enseñaban el desprecio de las cosas terrenas y aconsejaban la pobreza como un principio de perfección, pero no obligaban á sus discípulos á renunciar á sus bienes y despojarse en provecho de los otros de todas sus propiedades. Jesús consagró el principio de la propiedad al sancionar el Decálogo, y los apóstoles proclamaron siempre el respeto á la propiedad ajena como uno de los primeros deberes del hombre hacia sus semejantes.»

Pero la rigidez evangélica no admite esos sofismas, y en prueba de esta afirmación véase lo que refiere el cap. V del libro citado de los *Hechos*, en sus primeros versículos:

«Ananías vendió una posesión, y de acuerdo con Safira, su mujer, se reservó una parte del precio, y el resto, como si fuera el todo, lo puso á los pies de los apóstoles. Pedro le dijo: ¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad? A este apóstrofe Ananías cayó muerto. Tres horas después compareció Safira, que ignoraba el fin desastroso de su marido, y preguntóle Pedro: ¿Vendisteis en tanto la heredad? Sí, respondió ella. Apostrofóla Pedro duramente por haberse concertado con su marido para defraudar a la comunidad, y la infeliz mujer cayó muerta también. Este castigo afirmó la fe de los creyentes.»

No es preciso insistir para demostrar hasta la evidencia que esa rigidez evangélica, ó si se quiere el espíritu cristiano, á pesar de cuanto

digan en contrario el libro sagrado ó sus panegiristas, no ha existido jamás; ha sido una utopia con la que se ha pretendido amoldar la naturaleza humana de una manera diferente á su esencia íntima. De otro modo, no hubieran gastado tanto tiempo en balde los padres de la Iglesia ensalzando un comunismo ideal y anatematizando en los cristianos el egoísmo, la usura y la propiedad individual en términos harto enérgicos.

La historia está llena de calamidades, guerras y desastres de todo género, producidas por las enemistades constantemente sostenidas por cristianos contra cristianos, dejando en ridícula evidencia este apotegma del maestro: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: en que os amáis unos á otros.»

La constitución interior de las naciones ha sido siempre una máquina de tiranía y explotación ejercida por los poderosos contra los débiles, cristianos todos, hermanos, hijos de Dios y herederos de su gloria, según á sí mismos se proclaman, y hemos de decirlo bien alto: cuantos pasos se han dado contra tiranos y explotadores se debe, no al espíritu cristiano, sino á la Revolución que de él nos apartaba; ella ha destruído la falacia del dogma, hundió el sanguinario Tribunal del Santo Oficio, derribó poderes autocráticos, aniquiló privilegios, niveló la dignidad humana sobre toda casta y categoría social, males todos á la sombra del llamado espíritu cristiano cobijados, y por último, se propone dar á todos y á todas la propiedad absoluta de la propia persona y la participación correspondiente en el patrimonio universal.

Esa misma Iglesia, complaciente con los poderes constituídos, porque éstos para ella son el brazo secular que la sostiene ó le sirve de instrumento ó aun de verdugo, bendice al rey absoluto, al césar usurpador, al rey constitucional ó al presidente de república si, como el cura del cuento, profesan la máxima de que una cosa es predicar y otra dar trigo; predica la pobreza para los pobres y para sí se reserva las riquezas, los ornamentos brillantes, los palacios suntuosos, los cómodos conventos, las confortables casas rectorales, el celibato libre de cuidado y las amas y las penitentes frescachonas.

Considere esa multitud de proletarios que, según la frase de León XIII, «vive sometida a un yugo poco menos que servil,» de qué ha servido y sirve ese espíritu cristiano, y ponga de una vez sus esperanzas y sus energías al lado de la negación revolucionaria que destruye la tradición y la rutina y afirma el progreso y la justicia.

L.

SOLIDARIDAD

Nada hay más hermoso que la práctica de este principio, pues nos lleva á compartir con nuestros hermanos de infortunio sus desdichas y nuestros pobres recursos. Entre gran número de obreros se ha hecho ya un hábito esta práctica, no sólo en lo que es apoyo pecuniario, sino en una tan gran extensión que nos aproxima al acariciado ideal. La mísera vivienda, el lecho duro y no muy confortable, la mesa mal provista, todo lo ponen á disposición del que por desgracia carece de lo más necesario.

Pero á medida que la guerra social se acentúa, al paso que el abismo de clases se agranda, á tiempo que los términos de la lucha se hacen más y más decisivos, aumenta de un modo tal el número de los compañeros lanzados á la miseria y la desesperación, que cada día es también más y más necesario persistir en la práctica de la solidaridad, sustituyendo con la abnegación y el sacrificio la carencia natural de recursos.

El número de los obreros condenados por siempre á forzosa holganza por la burguesía coligada aumenta sin cesar. Todo el que se significa por sus ideas, todo el que descuella en una huelga, todo el que se hace notar por su actividad propagandista ú organizadora, cae bien pronto en el desagrado de los capitalistas, y no pasa mucho tiempo sin que el trabajo se le niegue sistemáticamente y en todas partes. Es la pena de muerte lenta, pero segura, impuesta por el soberbio capital á los obreros conscientes y dignos, á los que se sacrifican abiertamente por sus hermanos. ¿Dejarémosles perecer en la miseria? ¿No daremos una lección á la burguesía sosteniendo á estos compañeros de desgracia?

Por otra parte, la crisis industrial y agrícola toma aterradoras proporciones, y millares de obreros se hallan sin trabajo y sin pan para sí y para los suyos. ¿Abandonaremos á estas víctimas de la usura burguesa, del latrocinio legal, del acaparamiento propietario?

A la vez que este inmenso número de hambrientos por carencia de trabajo, son también muchas las familias arrojadas á la miseria porque falta en la casa el brazo del padre, del hermano ó del hijo, sostén de los suyos. Las cárceles están llenas de trabajadores, los presidios abren sus puertas á los delincuentes comunes para que salgan y á los obreros para que entren, y aparte los que en la lucha perecen, una multitud de compañeros no puede posar su planta en ningún país, y va como el judío errante de uno á otro lado siempre hambrienta y haraposa. Una guerra sin cuartel, de exterminio, se nos hace por los gobernantes y por los capitalistas. Pues tendamos una mano amiga y cariñosa al que emigra, al que encarcelan, al que matan de hambre; peleemos decididamente llenando los huecos que dejan los que caen ó los que se van.

Los momentos son críticos. Se ventila de un modo definitivo el problema de nuestra emancipación para siempre, tan esperada, ó de nuestra esclavitud. Obreros del campo y de ciudad, cualesquiera que sea vuestra opinión, la solidaridad es un deber, la indiferencia un crimen. Luchemos todos sin descanso hasta abolir los parásitos que viven de nuestro trabajo. Hagamos comunes nuestras desgracias y prestemos siempre el necesario apoyo á los vencidos, á los sin trabajo, á los perseguidos, á los encarcelados.

El abandono en la desgracia es una infamia. Nosotros, que propagamos y practicamos uno y otro día la solidaridad, hagamos un supremo esfuerzo por extenderla y generalizarla dentro de la masa obrera, de tal modo que el interés de cada uno sea el interés de todos y que el pedazo de pan de cada cual se reparta entre cuantos de él carecen. Esta práctica generosa, este bello espectáculo avivará en todos el deseo de emancipación y el espíritu de fraternidad, dando buenos y positivos resultados en la lucha entablada.

Ante el deber de la solidaridad toda diferencia desaparece, todo disgusto es delito, todo apasionamiento es absurdo. Trabajadores: la solidaridad en la lucha es el principio del triunfo. Luchemos solidariamente y venceremos. La solidaridad es nuestro deber, la indiferencia un crimen.

M.

¿Qué es justicia?

Después de leída la Memoria presentada por el fiscal del Supremo en el acto de la apertura de Tribunales, cabe preguntar, no una, sino mil veces: ¿qué es justicia?

¿No debería ser una institución amparo del desvalido, protectora de la honradez, égida del derecho, ejemplo incorruptible de rectitud, terapéutica que curara todos los extravíos morales?

Y ¿es eso, ni nada de eso, ni cosa que se lo parezca?

Leed, leed esa Memoria, y os convenceréis con qué ironía se califica de justicia lo que es precisamente lo contrario.

Si ya otras Memorias de índole igual no lo hubieran evidenciado, la última habría puesto al desnudo lo anacrónico de esa vindicta social reñida con la paz, el sosiego y la tranquilidad de todos los que no visten toga.

El *noventa y seis por ciento* del total de procesados sobreseído demuestra palpablemente la monstruosidad de la organización de los tribunales, acusa la existencia de un terrible cáncer que devora la humanidad, enerva sus fuerzas y debilita su espíritu.

Patentiza que esa es una organización aparte de las corrientes generales de la sociedad, que, viviendo á sus expensas, le devuelve en daño todo el bien que de ella recibe.

Daño, sí, y horrendo daño, porque una justicia que de cien veces se equivoca noventa y seis, es indudable que en esos *cuatro* casos en que cree acertar haya otros tantos errores funestos.

Es decir, que el cuerpo social paga espléndidamente á esa infinita caterva de dioses del error sólo para que le mortifiquen, le arrebaten la libertad y le reduzcan á la miseria.

Y ¿esto es justicia? Y ¿esta es una respetable institución rodeada de prestigios y fúnebres aureolas? Y ¿hay pueblos tan envilecidos que, á sabiendas, alimentan con su sangre y su savia á los que, en vez de sus salvadores, se convierten en sus verdugos y perseguidores?

Menester es todas las abdicaciones del buen sentido para, no ya conservar, sino tolerar siquiera esa atormentadora institución que, cual la espada de Damocles, pende sobre todas las cabezas, dispuesta á herir sin piedad al joven, al anciano, al hombre honrado y virtuoso; y por suspicacias infundadas ó versátiles caprichos llena los calabozos y cárceles de inocentes, á quienes graciosamente—y después, si son padres, de haber reducido sus hijos á la miseria; si son trabajadores, haberlos esquilmado; si entraron sanos, haberlos matado física y moralmente,—sin siquiera decirles «ustedes dispensen», los devuelve la libertad que les ha arrebatado ignominiosamente, ya que no la salud ni los medios de existencia.

¿No dicen que es la justicia la reparadora de las lesiones causadas al cuerpo social?

¡Blasfemia! ¿Qué puede reparar quien causa *noventa y seis* lesiones para corregir cuatro, que, repetimos, porque conviene, pueden ser, y son seguramente, otras tantas equivocaciones de los que han nacido, por lo visto, sólo para azotar al resto de sus hermanos?

El sabio, el artista, el médico, el hombre de ciencia, cualquiera que en las diversas funciones de la vida hubiera cometido tantos y tan repetidos errores, tantos y tan—¿por qué no decirlo?—continuados delitos, ¿no hubiera caído en el más profundo desprestigio, no se le habría obligado á reparar los enormes daños causados—según su profesión—ó se le habría residenciado?

Porque, después de leída esa Memoria y hecha esa confesión de impotencia, aquí no cabría más que una de dos cosas: ó llevar á la barra á todos los jueces, fiscales, alguaciles y dominguillos que constituyen la clase y han sido autores ó coautores de tamañas transgresiones del derecho, ó declarar abolida una institución que está probado por ella misma sólo sirve para realizar fines diametralmente opuestos para los que fué creada.

Este último sería realmente el primer acto de justicia.

TRES GANANCIAS DISTINTAS
Y UNA SOLA INFAMIA VERDADERA

El frío viento corta la cara de los transeuntes, obligándolos á apretar el paso para entrar en calor. Una llovizna pertinaz encárgase de producir el sucio barro de los adoquines en uno los invernales días que quitan el buen humor al más alegre, y agrían aún más el carácter del taciturno.

Día de perros, en fin.

Pero las inclemencias no llegan á la epidermis de D. Avelino Cortezo, que, sentado en muelle, blandísima poltrona de alto respaldo, con la calva cabeza apoyada en éste, entornados los ojos, frente á su mesa cuajada de papeles, calcula, saboreándolo, el movimiento de sus negocios bursátil-comerciales.

En el despacho, adornado con todas las exigencias del gusto moderno, una temperatura

termométricamente higiénica delata la bien cuidada chimenea.
La alfombra de pieles, cuya adquisición costó tal vez sangre humana, asoma por debajo de la mesa.
Los bronces, los barros, las fayences, las plantas de salón en tiestos de caoba, abundan en los testeros y ángulos del despacho, compitiendo con las telas que en soberbios marcos dorados cubren las paredes.
El pincel del artista ha reproducido en el techo las gallardas é incitantes líneas de venus aéreas nadando en el azul y entre flores de vivos colores.
El terciopelo rojo de los cortinajes de la puerta de entrada al despacho y la de salida al vecino jardín compite en tornasolados reflejos con el bruñido de los muebles de ébano.
Una otomana, próxima á la mesa, incita al descanso, y una librería más que regular, con pocos libros, pero sobrada de legajos y carpetas, incita al cálculo.
El Sr. Cortezo se dedicaba precisamente á esto último.
En aquel momento combinaba, con consumada maestría, una de las farándulas bursátiles que engullen las pequeñas fortunas de los no avezados al juego y que no están en el secreto de estas rapiñas legales.
Al afecto, llamó á su agente en Bolsa y dióle la orden de enagenar las acciones del ferrocarril y comprar, bajo mano, secretamente, todas las de los que se apresuraran á vender.
D. Avelino embolsóse, en pocos días, centenares de miles de duros. La soberbia jugada produjo varias quiebras, un suicidio, la miseria á algunos hogares de la clase media; pero el golpe había sido magistral.
Idénticas estrafalarias combinaciones sirven de base al comercio.
Acaparar toda la mercancía, almacenar, no vender, para que suba la demanda y poder imponer el precio en el mercado.
En pocos años había improvisado una fortuna con tales manejos, conquistado el nombre de hombre de negocios y atraído sobre su perdularia persona las alabanzas de los necios, el incienso de los aduladores y los honores, cruces y distinciones que *adornan* (?) el pecho de los pillos redomados, que con tal quincalla pretenden encubrir á los ojos del vulgo sus correrías de bandidos de levita.
Era el jugador con ventaja embolsando el *producto legal de su trabajo.*

****

Lo engendró la miseria, lo formó la cárcel; la sociedad sintetizada en el Estado le paga sus servicios.
Vive de la muerte de los demás.
Todo el mundo le desprecia y aparta de su lado; pero todo el mundo le teme.
Hábil, muy hábil en el manejo de su oficio, pero nadie quiere los productos que elaboran sus manos.
Siembra el dolor en torno suyo; la desolación va, cual sombra espeluznante, siguiendo sus pasos, dejando huellas dolorosas que las llena el llanto de los que él no conoce apenas, ó no conoce en absoluto.
—¡Paso al verdugo!
—¡Qué! ¿Os espanta su solo nombre? Ya os lo advertí.
Ente despreciable, monstruo infame, la ley lo respeta sin embarazo, y los sostenedores de una sociedad caduca lo creen indispensable.
La Naturaleza se avergüenza de albergarlo en su seno; las *sociedades civilizadas* no.
La bondad humana no lo concibe, pero la tiranía lo paga.
Algunas veces su pública siniestra aparición es aclamada por la bestialidad de la ignorancia; otras se ha dado el caso de disputarse su plaza cuando muere.
El ambiente en que vive está formado de miasmas que engendró la putrefacción de las pasadas épocas, de coágulos de sangre de sus..... iba á decir semejantes; me arrepiento de ello.
Es el asesino *legal.*
El brazo de la ley cuando hiere, el matarife de la bestia humana, cuando ésta, infringiendo lo que se ha convenido en llamar *leyes*, destínanla al matadero, que dicen sirve de ejemplo para impedir la reincidencia.
Sin embargo, hay algo superiormente infame por encima de su persona.
El Estado que lo paga, los que le creen indispensable.
El es el efecto de una causa. La causa es la autoridad.
Está condenado á desaparecer; pero antes.... antes de que desaparezca hará aún muchas muertes....., todas las que la autoridad, la tiranía, la opresión le manden.
Las generaciones futuras no querrán manchar sus labios pronunciando su nombre.
Interinamente..... ¡Paso al verdugo! ¡Paso á la fuerza brutal de los gobiernos que lo sustentan! ¡Ay del que intente oponerle obstáculos!
No obstante, urge derribar á este engendro del odio. Lo reclama el progreso, la raza, la Naturaleza.
Hay que abatirlo á toda costa, y con él su causa.
Mejor dicho, abatiendo esta última desaparecerá por sí solo.
Ni siquiera hay que mancharse las manos con su sangre.
¿Qué cuánto gana?
Leed los siguientes datos que ha publicado la prensa recientemente:

«El oficio de verdugo debe ser muy lucrativo, cuando Deibler, el verdugo de París, ha podido reunir un capital de 400.000 francos.
Ahora vayan ustedes á averiguar cómo ha reunido esa fortuna, porque su sueldo, comprendidos los gastos de viaje, *no es más* que de 18.000 francos. Es verdad que su hijo, que le ayuda en todas las ejecuciones, cobra otros 3.000 francos. Pero así y todo, no sale la cuenta.
Eso sí, ahora que cuenta ya con aquel capital, su fortuna está en camino de aumentar rápidamente, puesto que los 400.000 francos le producen una renta anual de 20.000 que, sumados á los 21.000 que cobran entre el padre y el hijo, forman un total de 41.000; y como solo gasta unos 10.000 al año, le quedan anualmente más de 10.000 para ir acumulándolos al capital.
No es extraño que Deibler tenga tanta afición á su oficio, oficio que le envidiarán de seguro no pocos altos empleados que, á pesar de toda su inteligencia, no llegan á tener en su vida un sueldo superior á 12.500 francos.»

(*Concluirá.*)

¡No protestemos!

En un distrito minero hay agitación; los accionistas especulan, ó con una rebaja en los salarios, ó con un aumento en la jornada, ó con otra cosa... Los mineros se declaran en huelga. La caballería los acuchilla; corre la sangre de los que siempre sudan; los acuchillados van á cometer una barrabasada...
—¡Alto! Calma, trabajadores No caigamos en el lazo que la burguesía nos tiende... ¡Protestemos enérgicamente!—dice un diputado obrero socialista.
Los pobres mineros:
—¡Protestamos!...

****

En grandes fábricas, que mejor son presidios, el burgués roba, insulta, provoca descaradamente. El mayordomo abusa de jóvenes muchachas; la dignidad humana es escupida en unas y otros. Un día un rebelde subleva aquella gente; todos abandonan el trabajo; firme resolución por parte de los que han salido de preferirlo todo antes que volver humillados á la fábrica. Intervienen el cura y el alcalde para que la cuestión se arregle á satisfacción del amo. A culatazos los agentes del orden obligan á los huelguistas á volver al trabajo. De rabia hombres y mujeres blasfeman y lloran; tal vez va á pasar algo...
—¡No, trabajadores! Contra la fuerza bruta nada podemos. Volved á la fábrica. Yo os lo arreglaré en cuanto pueda. Para eso hay jurados mixtos... Interin, protestemos solemnemente,—arenga un representante que se dice trabajador, pero que muy poco ha trabajado.
Los huelguistas, llorando aún:
—¡Protestamos!

****

Por conveniencia de cuatro tenderos especuladores, se arma un alboroto en un pueblo. Al grito de ¡fuera los consumos! los desharrapados se amotinan; los fielatos son saqueados, quémanse libros y papeles del resguardo (así quedan aprobadas las cuentas sucias de algunos municipios). Después pedradas á la fuerza pública. Imponente manifestación. El estruendo de una descarga pone en desbandada á los pobres comparsas; dos ó tres muertos, muchos heridos en tierra. Indignación general: el pueblo se arma...
—¡Ciudadanos! Ha corrido sangre humana: caiga el anatema contra ese gobierno que se dice liberal y conculca las leyes de la nación. A tal provocación respondamos con una actitud viril, pero pacífica. No hagamos nuevas víctimas. ¡Quedaos cada cual en vuestra casa, que yo, diputado republicano, sabré desde el santuario de las leyes decir á ese gobierno que es un asesino! ¡Protestemos de la ilegalidad cometida, contra el asesinato de este pacífico vecindario!—Discurso de un diputado republicano.
Los desharrapados:
—¡Protestamos!

****

Y sólo para eso sirven los diputados, díganse como se digan, aunque sean adormideras, que es lo peor de la clase.
¡Cuán triste, trabajadores, es esa farsa indigna!
¡No protestemos más!..

VUELAPLUMA

Como el asunto tiene importancia suma, no extrañarán nuestros lectores que después de habernos ocupado en un artículo, tratemos aquí también de la Memoria del fiscal del Supremo, copiando algunos párrafos de un editorial que *El Globo* le ha dedicado.
Dicen así:

«No hay términos hábiles para eludir este espantoso dilema: si esos millares de individuos han sido procesados con justicia, los tribunales son impotentes para realizar su misión en definitiva; si, por lo contrario, no había méritos suficientes en los respectivos sumarios para declararles procesados, los tribunales incurrieron en nota de injusticia. De cualquier modo que el hecho se considere, la sociedad queda en descubierto, indefensa, y los ciudadanos pacíficos habrán de temer tanto los desaciertos ó las imprudencias de los jueces como las asechanzas de los malhechores.
Apenas transcurre día sin que la prensa dé cuenta de la prisión decretada contra personas conocidas que, gozando de buen concepto público, pasan de la tranquilidad del hogar á las angustias de la cárcel, para regresar algún tiempo después, inculpadas, pero también heridas en lo más delicado de sus sentimientos. Y se da en estos casos una extraña circunstancia: poco tiempo ha era moda maldecir de la justicia histórica con motivo de un célebre proceso; ahora se da en la manía de elogiar el celo de los jueces cuando extreman sus rigores contra ciudadanos honrados contra quienes no resulta luego ningún cargo positivo.»

El varapalo es de mano maestra.
Rebota en la cabeza de los justicieros para dar en la de esos zascandiles de la prensa noticiera que forman la claque de los tribunales.
A cambio—¡miserables!—de que los permitan husmear alguna noticia, verosímil ó inverosímil, que lanzar á la opinión.
Cuestión de céntimos.

En Cascante hubo un motín el 22 por los toros.
En Valladolid ocurrió otro anteayer por la misma causa.
Un pueblo que sufre con paciencia el látigo de la tiranía y los horrores de la miseria y sólo se subleva por los cuernos, es indigno de que se le tenga por civilizado.
Haciéndole favor, puede clasificársele como montón de bestias.

Segun leemos en la prensa, el gobernador ha recogido y enviado á los asilos buen número de mendigos.
Día llegará en que se vuelvan las tornas.

Y sean los mendigos los que recojan á los gobernadores y demás gente menuda.

Los que lean los periódicos diarios irán observando qué gente más granadita va resultando complicada en el robo á la Tabacalera.

¡Oh! ¡Lo que cunde el buen ejemplo!

¡Infelices todos, á quienes, si la suerte no les hubiera sido adversa, podrían haber llegado á ministros de Hacienda!

¡La bestia humana!

Chinos y japoneses, japoneses y chinos, siguen matándose por mar y tierra como cerdos.

Brutos que sobran.

En la calle de Ferraz, 26, fué detenido un respetable sacerdote por haber intentado abusar de una niña de trece años que tenía á su servicio.

Así lo dice un periódico.

Señor Capdepón, ¿no se podría hacer una ley especial que atara corto á estos garañones?

Que abusan del mundo por partida doble.

Lo que sigue está cortado del irreverente *Pueblo*, de Cádiz, y de un artículo que titula «¡A presidio!»:

«Sí, el obispo de Cádiz es una autoridad abominable, á la que el mismo episcopado español debiera expulsar de su seno, porque es una vergüenza, un estigma deshonroso. llamar obispo, pastor de una diócesis, prelado de la Iglesia católica. á un usurpador de lo ajeno, al que persigue á los pobres; á una autoridad eclesiástica que consiente que miles de niños queden sin instrucción y miles de enfermos sin albergue, sin amparo y en la miseria, pereciendo por su causa; burlándose de la sagrada voluntad de un moribundo, despreciando la ley, disponiendo á su capricho de doscientos mil duros que no le pertenecen...

¡Qué obispo!...»

¡Avispa, colega, avispa!

No echen ustedes en olvido esto que van á leer, y se convencerán que la Inquisición laica es tan feroz como la religiosa:

«Tratábase de un joven de diecisiete años: Tufekchief, Después de haberle encerrado durante tres días, sin comer ni beber, en un tonel lleno de agua fría, rodeado de clavos de hierro, obligándole á sostener sobre la cabeza un peso de siete kilogramos para que tuviese la vista fija en un mismo punto. Cuando sus brazos débiles no podían sostenerle, le colocaron debajo de los sobacos unas maderas puntiagudas que se le clavaban al menor desfallecimiento.

Pero este mártir era también un héroe: durante seis meses fué torturado, pero nadie pudo arrancarle una palabra contra los patriotas sus hermanos, ni el hambre, ni la sed, ni los castigos corporales, ni alfileres metidos en las uñas. Finalmente, Stambulof, no creyendo en un valor puesto tan á prueba, en tal fortaleza de ánimo, quiso interrogarle; el joven Tufekchief le recibió escupiéndole en la cara y protestando con indignación contra sus felonías; y el tirano, añadiendo una infamia más á las que había cometido, hizo untar con petróleo las manos y pies del desgraciado joven, y para vergüenza del siglo XIX, ¡¡¡le hizo quemar vivo!!! Dos días después de sufrimientos atroces, murió el joven.»

El hecho ha ocurrido en Bulgaria.

El asesino Stambulof ha sido jefe del gobierno de aquella nación.

Increíble parece que contra hiena tal no se hayan levantado hasta los guijarros de la calle.

HOJAS CAIDAS

¡Ah! si pudiera llegar mi voz amiga á la conciencia de las clases obreras, yo les diría resueltamente:—No confiéis vuestra redención á ningún poder del mundo, porque, en último término, os quitará más de lo que os dé, haciéndoos sufrir amargos é impíos desengaños.

Gaspar Núñez de Arce.

****

Toda la historia moderna se reduce á convertir en funciones de la sociedad aquello que antes parecía función del Estado.

Castelar.

****

Un Tribunal de la Fe que en nombre de un dios de amor tortura y quema al hereje.

Vasallos de una monarquía que rezan por el alma del reo.

Una republica que, invocando la trilogía libertad, igualdad, fraternidad, guillotina al criminal.

Ciudadanos de una democracia que aplauden al verdugo.

Se necesita en verdad gran fuerza de convicción para confiar en la humanidad y no renegar del progreso; y sin embargo, el progreso es cierto, como también lo es que la religión y la democracia encubren una falsedad y sus resultados son funestos.

L.

****

Cuando se ha vivido teniendo que soportar el espectáculo de la gran importancia que se arrogan en la tierra la razón de Estado, el juramento, la sabiduría política, la justicia humana, la probidad profesional, las togas incorruptibles, consuela entrar en una alcantarilla y ver el fango á que se ha reducido todo eso.

Victor Hugo.

****

Tal es el dilema incesante que se propone á los obreros: llevar todos los brazos al trabajo, los del padre, la madre y los hijos, abandonando, por consiguiente, las atenciones de la casa; ó bien entregar el cuidado de ésta y de los niños débiles á la mujer, pero aceptando la miseria con todas sus consecuencias.

D.

****

La miseria de los pueblos es culpa de las gobiernos, idea que la estadística y la higiene han venido á apoyar con su autoridad matemática

L. R.

****

Todo hombre tiene derecho á la vida en cambio de su trabajo.

P.

****

Ningún plan para socorrer la pobreza merece atención si no se funda en poner á los pobres en estado de no necesitar socorro.

R.

****

Desde la India hasta Francia el sol no ve mas que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. ¡Mortales, todos sois hermanos!

Voltaire.

****

La libertad no es nada ni nada significa sin la práctica de la justicia.

T. Nieva.

Noticias varias

Con el nombre de Azucena se registró civilmente en Sestao una hija de nuestros estimados compañeros Rufina y E. Tarende.

Hasta tal extremo perturbó esta resolución de nuestro amigo al juzgado, que obligó á Tarende, postrado hace tiempo á consecuencia de la rotura de una pierna en un accidente del trabajo, á levantarse de la cama á fin de vencer todas las trabas que se oponían á este derecho sancionado por las leyes.

No necesitamos consignar hasta qué punto se nos hace odiosa esta conducta arbitraria.

¡Que no se nos venga después con músicas celestiales de leyes y respetos!

En San Martín de Provensals se verificó la semana pasada la inscripción civil de una niña.

Se le pusieron los nombres de Libertad, Igualdad y Justicia.

Al acto asistió numerosa concurrencia, que acompañó á la niña desde su casa, Fontoba, 3, 2.°, hasta el juzgado, precedida de una música que tocó todos los himnos revolucionarios conocidos.

Con la aparente hipocresía clerical contrasta el espíritu libre de nuestros compañeros de Cataluña.

Verdad que en tan culta región apenas si son conocidas las plazas de toros.

Sería imposible narrar, en todos sus detalles, las vicisitudes que han tenido que salvar nuestros compañeros y familia del difunto amigo nuestro José Lobatos Palomino, de Algeciras, para poder realizar civilmente su entierro.

Todas las artimañas, todos los abusos que han podido cometer aquel juez y aquel cura, á quienes debiera meterse en cintura para que cumplieran con la ley, los han puesto en práctica.

Sin la entereza de los hermanos, que á toda costa querían realizar la última voluntad del difunto, manifestada por escrito y ante testigos, nuestro compañero Lobatos habría sido enterrado católicamente.

No pudiendo hacer ya más, é infringiendo las leyes de Sanidad, tuvieron el cadáver en el depósito en completo estado de descomposición todo el tiempo que les pareció, hasta que se les amenazó con dar parte al juzgado.

Vista esta actitud decidida, juez y cura consintieron en que nuestro amigo recibiera sepultura civil.

¿No habría medio de evitar que se repitieran esos atropellos que vienen á acibarar más la pena de los que han perdido un sér querido?

¿O es que á todo trance lo que se busca es provocarnos por todos los medios?

El exceso de original nos obliga á retirar el folletín de este número.

Pasa de mil el número de mujeres que ejerce la Medicina en los Estados Unidos.

De éstas, 130 han adoptado las doctrinas homeopáticas; 70 son médico cirujanas de los hospitales; 95, profesoras en las escuelas de Medicina; 610 se consagran exclusivamente á las enfermedades de su sexo; 70 son alienistas; 65, ortopédicas; 40, oculistas, y 30 se dedican al sistema electro-terapéutico.

¡Como en España!

ADMINISTRACIÓN

Cartagena.—G. R.—Recibidas 5 pesetas. No soy yo quien dice A. M.

Zaragoza.—P. B.—G. R., de Cartagena, recibió la libranza de 5 pesetas y la envió á su destino.

Badajoz.—E. R.—Recibidas 5 pesetas.

Algeciras.—A. D.—Recibidas 4 pesetas. Por falta de espacio ha habido que extractarlo.

Barcelona.—J. V.—Se podría concluir *Espartaco*. Hay notas sólo.

Granada.—J. G. G.—Recibidas 2 pesetas.

Jerez de la Frontera.—J. A. P.—Recibidas 5 pesetas.—M. F.—Es pronto para los almanaques; estaré á la mira. Folletos de P. P. no tenemos.

Bilbao.—S. D.—¿Qué calle y número es en Castro Urdiales? Los guardo.

Ubrique.—M. B.—Recibidos 0,90.

Lebrija.—J. C.—Cambiada dirección. No hay ejemplares de *Acracia*.

Manlleu.—J. P.—Recibidas 15 pesetas paquetes.—J. A.—Es deber.

Zaragoza.—P. B.—No hay ningún ejemplar del folleto hace tiempo. Irán los libros.

Gerona.—F. F.—Van los 4 números.

Reus.—F. F.—Recibidas páginas *Certamen* y enviadas á su destino. Gracias.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de "LA IDEA LIBRE,,

Suma anterior	179'45 pts.
BARCELONA	1'00 »
MANLLEU.—B. A., 1'00; V. G., 0'35; J. S., 0'30; Varios, 2'25	3'90 »
Suma y sigue	184'35 »

LIBROS Y FOLLETOS

	Pesetas.
En tiempo de elecciones	0,10
Política parlamentaria	0,10
El crimen de Chicago	0,10
Certamen socialista, en rústica	3
Evolución y Revolución y la Commune de París	0,10
Química de la cuestión social	1,50

PAGO ADELANTADO.

PUNTOS de VENTA

VALENCIA

Café de España, plaza de San Francisco.
San Martín (escalera), plaza de la Reina
Kiosco, calle de las Barcas.

BARCELONA

El Sol (kiosco), Rambla del Centro.
Colón (kiosco), Rambla de Sta. Mónica.

ALICANTE

Kiosco, plaza de la Constitución.

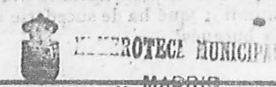
SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1'00
Ultramar	1'25
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2. MADRID

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica



Año I.—Núm. 33. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.°—MADRID 6 de Octubre de 1894.

UNIVERSALIDAD DE CONOCIMIENTOS

El desarrollo que van tomando las ciencias todas, y especialmente las que están basadas en la fisiología y antropología, nos pone en compromiso á los estudiosos, so pena de quedar rezagados, á estar al tanto de las verdades científicas que van descubriéndose.

¿Equivale esto á decir que debemos poseer todos los conocimientos humanos, y que nuestro cerebro es capaz de abarcarlo todo? No, nada de eso. Las idiosincrasias que se producen en el sér pensante son maravillosas y varias.

Generalmente los que se dedican al estudio de una ciencia entienden en ella mucho, y alguno llega á ser una verdadera lumbrera, mientras en todo lo demás no está á más altura que el ente más vulgar. Así vemos a Charcot, conocedor del cerebro humano, afirmar que la mujer no es apta para pensar, y le niega en consecuencia pueda dedicarse á la medicina, siendo así que sus mismos estudios prueban lo contrario, y en Norte América, Dinamarca y Rusia hay centenares de mujeres que ejercen como á tal brillantemente; á un Darwin probar en *La selección de las especies* la relación que hay de unas á otras, siendo en la naturaleza un solo reino el existente y los millones de siglos que se han necesitado para llegar á la evolución actual en todo, asegurar al morir que sus afirmaciones pueden unirse con la Biblia; á un Spencer seguir por un método magnífico y sorprendente á estudiar las ideas todas existentes, buscar su origen y señalarlo, estudiar el curso que han sufrido y acabar en conclusiones ateas, cosmopolitas, emancipadoras y anárquicas, y en cambio ejercer de virrey, y ser el prototipo de conservador é individualista; á un Compte, que después de la bella teoría positivista, cae en el mismo defecto, creando nuevos santos y haciéndose él pontífice; á un Flammarion, que estudia y entiende bastante la astronomía, la relación de los mundos, sentar la aberración del espíritu, y en una palabra, vemos á físicos y químicos afirmar á Dios y los médicos el alma, y nosotros, que seguimos las evoluciones del progreso, que nos esforzamos en ser conocedores de la ciencia, ante las barrabasadas de los que la cultivan nos vemos en el caso de estudiar á estos mismos individuos en sus distintos ramos, ó mejor dicho, á las ciencias en sus distintas manifestaciones y sacar las consecuencias que ellos no se atreven; pero teniendo que atenernos á tantas cosas, no seremos nunca conocedores como ellos de dichas ciencias, aunque sepamos deducir mucho mejor.

Ocioso sería averiguar por qué el error ha de representar tan esencial papel en el desarrollo de cada elemento de la civilización total, provocando en los pueblos que la elaboran una extremosa pasión; inútil pretender inquirir qué secreto intento entrelaza, en cada época celebre, la gloria de un gran principio y la ignominia de un grave error.

Estos sabios, estas eminencias que han fundado nuevas escuelas filosóficas y nuevas escuelas científicas, han demostrado hasta la saciedad que la universalidad del saber no existe, que el cerebro humano no puede á la vez desarrollar sus distintas células, pues la célula desarrollada quita fuerza á la que esté por desarrollarse, produciéndose el desequilibrio de los elementos del saber en el individuo humano.

Si cada individuo en su ramo distinto estudiara bien y se compenetrara mejor de lo que á su estudio, á su carrera pertenece, no saldrían esas inutilidades que todo lo entienden y nada saben, que todo lo abarcan y nada conservan.

Con tales pretensiones de entendidos en todo, vamos desaprovechando los descubrimientos que cada día se verifican, pues necesitando ellos de una continuada perfección para estar en su completo desarrollo, y por consiguiente á la altura de una utilidad beneficiosa, precisa que hubiera hombres que se atrevieran á determinadas ciencias para hacer las investigaciones necesarias y convenientes.

Así, perfeccionados los descubrimientos, elevados á su mayor altura los ramos del saber humano, la ciencia llegaría á acercarse más y más á la verdad, y los hombres con ella se aproximarían á la idea de la justicia absoluta.

SOLEDAD GUSTAVO.

EL DOGMA BURGUÉS

Desde la cumbre del Himalaya revolucionario (frase de Víctor Hugo) habló el oráculo.

—¿Qué es la clase media?

—Nada.

—¿Qué debe ser?

—Todo.

La profecía se ha cumplido.

Hoy, la clase media del antiguo régimen, convertida en potente burguesía, domina y dirige.

Los campos, las casas, las minas, las fábricas, los ferrocarriles, los barcos, la moneda, todo lo que es riqueza natural, riqueza producida ó medios de producirla, todo es suyo, y por ser rica, que es como ser fuerte, gobierna, legisla, manda y administra: es todo.

El proletariado es su siervo y su abastecedor.

Las clases que á ella eran superiores han descendido á su nivel, porque hoy los títulos aristocráticos sólo tienen valor si les acompañan buenas rentas; un noble pobre es tan don nadie como el más ínfimo pelagatos.

Contenta y satisfecha de su triunfo, la burguesía, á semejanza de los dominadores de todas las épocas, ha establecido un dogma para su beneficio particular, y ya que no puede rodearle del prestigio de la revelación divina, procura darle el de la ciencia, y al efecto, algunos hombres de extensa fama, han lanzado esta afirmación: *La vida es una lucha en que los más fuertes y mejor dotados dominan, explotan y por fin suprimen á los débiles é inferiores.*

Consecuente con esa doctrina, la burguesía es un cuerpo que vive en completa transformación, desechando los vencidos de su mismo seno y admitiendo los vencedores de las otras clases, lo mismo al aristócrata que halla el filón de la ganancia, que al proletario que se despabila.

El enigma que en forma de altar al dios desconocido levantaron los griegos, y que durante una interinidad de diez y ocho siglos ocupó la estatua crucificada de Jesús el Galileo, según interpretación del ex polizonte Pablo, ha sido resuelto últimamente por el dios Exito, hasta que llegue á su término esta otra profecía andante: los dioses se van.

Por supuesto, que el dogma burgués es tan falso como todos los dogmas y tiene de común con los establecidos por los dominadores de tiempos pasados, que sirve, como sirvieron aquellos, para justificar la iniquidad: en nombre de un dios de amor se estableció la trilogía fe, esperanza y caridad, y el esclavo, y el siervo yacerían aún en vil servidumbre, sin redención posible, creyendo, esperando y recibiendo degradante limosna, despojados de los bienes terrenos en provecho de sus señores, si la filosofía y la revolución no hubiesen desenmascarado al cristianismo; en nombre de la ciencia se quiere justificar hoy el despojo que sufre el proletariado de la parte que le corresponde en la riqueza pública y aun de la esperanza de conquistarla, y así como la fe cristiana necesitó del auxilio de un Santo Oficio, matachín y chamusquero, hoy la burguesía multiplica las leyes excepcionales contra los heterodoxos descamisados.

Afortunadamente, para bien del progreso y de la humanidad, la burguesía no se compone, como quieren hacer creer los sabios aduladores del que los gratifica, de los más fuertes y mejor dotados; léase en su prensa las relaciones de su método de vida en los balnearios de moda, en los casinos, en los salones, y se verá que los millones amontonados por unos cuantos explotadores y usureros, gastados de cuerpo y pervertidos de sentimientos, se derrochan por sietemesinos enclenques y gomosas histéricas, sodomitas y marimachos de gustos extragados por las aberraciones del vicio; y esos, si dominan, no es porque sean los más fuertes ni los mejor dotados (¡degenerados infelices!), sino porque viven al amparo de las instituciones del privilegio; ni menos suprimirán el proletariado, ¡qué han de suprimir! ¿quién trabajaría entonces? ni tampoco el proletariado se dejará suprimir, porque no es el más débil, ni aun el más ignorante, aunque desgraciadamente lo sea mucho, ya que los burgueses dominantes lo que aprenden en la Universidad es ciencia sofisticada por el plan oficial de enseñanza, y los títulos académicos que adquieren, muchas veces mediante propinas á los catedráticos ó merced á eficaces recomendaciones, lo olvidan después de obtener un diploma que suele ser una especie de patente de corso, al paso que los trabajadores conservan libre el sentido común y bien manifiesta es la urgente insistencia con que luchan por la conquista de sus derechos.

Es condición de toda clase privilegiada vivir de prestado; la aristocracia se hubiera extinguido hace ya mucho tiempo, dada la impotencia física de los nobles, si no hubiera recibido el refuerzo de sangre plebeya que pajes y lacayos suministraba á la ávida liviandad de sus señoras.

Del mismo modo la actual burguesía perecería si no fuera por el contingente de audaces y desvergonzados que recluta cada día por la política, por el agio, por el fraude, por la irregularidad y por cuantos medios de ganar dinero á expensas del prójimo ha podido inventar la malicia humana.

En resumen: la vida es una lucha mientras exista el actual antagonismo de intereses, y se convertirá en racional armonía cuando la revolución imponga las soluciones sociológicas y destruya para siempre el infame mecanismo social en que vivimos; en un medio social igualitario no ha de haber fuertes ni débiles, peor ó mejor dotados, sino diversas aptitudes todas debidamente aplicadas para satisfacción íntima del individuo y bien de la comunidad, y por tanto, la explotación se convertirá en una memoria histórica; y en cuanto á lo de la supresión, ya podemos anticipar al torpe burgués lo de

«los muertos que vos matáis
gozan de buena salud.»

¡Triste porvenir el de los dogmas y el de los intereses que á su sombra se cobijan! El dogma católico, á pesar de los poderes que lo sostenían y del prestigio que alcanzó durante muchos siglos, se hundió; ¿qué ha de sucederle al miserable dogma burgués?

L.

TRES GANANCIAS DISTINTAS

Y UNA SOLA INFAMIA VERDADERA

(Conclusión.)

El calor es asfixiante; parece como si la tierra estuviera en ebullición; quema los pies. El viento, cual si lo hubiese vomitado un volcán, da bofetones de fuego mezclado con el polvo, que arrastra y cierne en el azul.

Unos cuarenta hombres trabajaban en esta atmósfera ígnea, ocupados en recomponer la superficie de una ancha calle de populosa ciudad.

Con el pico unos rompen el duro suelo, mezcla de grava y tierra; otros llenan los capazos, los más los acarrean y depositan en sitio á propósito.

Encorvados, el sol da de plano sobre sus espaldas y cuello, únicamente preservados por la zurcida camisa.

El sudor les inunda, gotea de cara y manos, se evapora al caer al suelo, empapa los remendados pantalones y pega la camisa á las descarnadas costillas.

Sucios, muy sucios, apenas si parecen figuras humanas.

Con un automatismo brutal muévense en silencio. Cada uno en su faena semeja máquina silenciosa. Los que andan, lo hacen con balanceo de buque fatigado, quebrantado por el temporal.

El polvo cubre su cara con espesa capa; el sudor traza en ella signos y líneas que parecen cabalísticos y que el dorso de la mano borra por el momento, para reproducirse una y mil veces durante el día.

En pequeña caseta de madera vigila el capataz.

Este trabajo penosísimo que deberíalo hacer la máquina, ejecútanlo, sin embargo, hombres gastados por el hambre y la miseria continuados. La ruda labor los ha vuelto prematuramente viejos. Muchos son de otros oficios, náufragos que se agarran á esta tabla carcomida para ir tirando la miserable vida.

Y digo tabla carcomida, porque, dependiendo del municipio, su trabajo es el trabajo oficial que nutre mal al proletario y que se le da á guisa de limosna. Si fuesen altos empleados, la tajada sería otra; pero como no lo son...

Al final de esta fatigosa, ruda, automática, embrutecedora jornada reciben por todo salario... nueve reales.

Con estas dos pesetas veinticinco céntimos ha de haber para el pan de los pequeñuelos, el casero despiadado en cuyos labios bambolea siempre una amenaza de despido si se retrasan; para burdos, groseros vestidos que, por ser baratos, se deshilachan y rompen cada mes; para alpargatas, que en tan dura labor se estropean en seguida; y no cito la manutención de la mujer, porque ésta ya se la procura como puede lavando los platos de cualquier mesa burguesa, ó estropeándose las rodillas fregando suelos.

Gastos menores, como tabaco, café, etc., no hay; todos son gastos mayores.

¡El ahorro! Imposible.

Caso de surgir una enfermedad, el hospital... si quedan camas; y para la vejez, el pordiosear, aquel tender de la trémula, avergonzada mano que envilece. Los más afortunados llegan hasta el hospicio celular. La inmensa mayoría revienta como perros en sus desamueblados tugurios ó en el arroyo.

Estas son las únicas ganancias que percibe el trabajador. Las ganancias del honrado trabajo, de este honradísimo trabajo que se nos ensalza como fuente de bendiciones, modelo de purezas morales y alegrías eternas.

El frío, el calor, el hambre, el hospital; he ahí la resultante del trabajo obrero.

¿Las comodidades, lo superfluo, la inteligencia, el respeto?... Esto se deja para el hombre de negocios... y para el verdugo, á quien el primero cree indispensable...

Indispensable, sí; indispensable para atemorizar tal vez al que, sudoroso y polvoriento, afánase componiendo el pavimento de una calle para que el carruaje lujoso del bandido de levita se deslice suavemente, y los baches no alteren los nervios de su cara consorte.

¡Indispensable por si acaso al obrero se le antojara rebelarse!

****

Ahora, una pregunta:

¿No les parece bien á los compañeros el título que encabeza estas líneas?

Porque, si no, que cada uno lo arregle á su gusto.

J. P.

RECUERDOS Á PÍ Y MARGALL

El jefe de los federales se ha propuesto *hablar claro*, y en *El Nuevo Régimen* ha dicho recientemente:

«Engañan al pueblo los que uno y otro día le dicen que la revolución se retrasa por estar desunidos los republicanos.»

Es muy fuerte calificar de *engaño* lo que tal vez no sea mas que una equivocación. El pensamiento ajeno tiene derecho á mayor consideración. Prosigamos:

«La revolución no se hace por falta de medios, por falta de soldados y de recursos.»

La palabra revolución la encontramos así definida por el mismo Pí y Margall en su obra *La Reacción y la Revolución*:

«¿Qué es la revolucion? La revolución es, hoy como siempre, la fórmula de la idea de justicia en la última de sus evoluciones conocidas, la sanción absoluta de todas nuestras libertades, el reconocimiento social de esa soberanía que la ciencia moderna ha reconocido en nosotros al consignar que somos la fuente de toda certidumbre y todo derecho. No es ya una simple negación, es una afirmación completa. Tiene por principio y fin el hombre, por medio el hombre mismo; es decir, la razón, el deber, la libertad, cosas en el fondo idénticas. Su forma es también humana en cuanto cabe.»

Esa grande obra puede hacerse si se reunen los medios antes indicados; Pí y Margall lo dice:

«Con soldados y recursos podría hacer la revolución cualquiera de los tres partidos republicanos; sin recursos y sin soldados, ninguno de los tres ni todos juntos.»

Pí y Margall olvida que hace tres ó cuatro meses en el Manifiesto del Consejo Federal se estampaban bajo su firma estas frases dirigidas á los trabajadores á propósito de cierto consejo sobre organización:

«Se engañan si creen ociosa esta organización é inútiles estas parciales reformas, porque no han de conseguir de un golpe y por meros actos de fuerza la igualdad que persiguen. *Jamás se verificaron de este modo las grandes revoluciones.*»

Las contradicciones garrafales saltan aquí como ranas asustadas que se lanzan al charco al menor ruido, y maldito si vale la pena de ser tan viejo y gozar fama de tan sabio y tan recto como Pí y Margall para incurrir en esa serie de incongruencias.

De las citas expuestas resulta evidente que, dejando á un lado el concepto de revolución como fórmula suprema de justicia, hay una revolución posible é inmediata por medio de soldados y recursos, y otra lenta como resultado de reformas parciales. Como si dijéramos: revolución burguesa y revolución proletaria.

Los pretorianos sólo fueron buenos para levantar tiranos sobre el pavés, nunca para fundar la libertad; ese anticipo de la fuerza lo pagan luego los pueblos en privilegios que les agobian. Del mismo modo que *los recursos* que echa de menos Pí y Margall son el fundamento de una usura que monopoliza valiosamente la riqueza pública.

Pero se nos ocurre que el *quid* está en que Pí y Margall confunde ahora *revolución* con *república* y *revolucionarios* con *republicanos*; mas también en este punto saltan á la vista los textos del mismo autor. Veamos:

«Condeno como tiránicos y absurdos todos los sistemas de gobierno.

»La constitucion de una sociedad sin poder es la última de mis aspiraciones revolucionarias; en vista de este objeto final, he de determinar toda clase de reformas.

»La república es aún poder y tiranía. (*La Reaccion y la Revolución*.)»

En cuanto á sus correligionarios, véase como los juzga en su opúsculo *La República de 1873*:

«Por cada hombre leal he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Si Pí y Margall hubiese muerto hace cuarenta años, á raíz de la publicación del libro citado, mucho hubiera ganado para su fama. Sus grandes pensamientos de joven gozarían de universal prestigio, y no se viera reducido á escribir chocheces y á ser para ciertos republicanos lo que fué Espartero en sus últimos tiempos para los veteranos progresistas.

Por nuestra parte, cumplimos con sentimiento el triste deber de mostrar la contradicción en que incurre Pí y Margall, como un medio de mantener la fe revolucionaria en algunos que aun pudieran sucumbir ante las sugestiones del hombre prestigioso.

L.

LA BURGUESÍA

Según los socialistas, la burguesía es el *tercer Estado*, que á partir de 1789, ha reemplazado á la nobleza, y que comprende á todos los que poseen, á todos los que han acaparado la fortuna, los poderes, las situaciones.

Los socialistas quieren sustituir al régimen actual el del *cuarto Estado*; es decir, el partido obrero;—quieren, en primer lugar, dar al pueblo una parte de los privilegios,—políticos y financieros—de la burguesía, para concluir por despojar completamente á ésta de todos los que posee; así, pues, no tienen mas que un objeto *material*: la satisfacción de las necesidades del pueblo.

Los anarquistas, por el contrario, están convencidos firmemente de que:

1.° El *cuarto Estado* de los socialistas sería al cabo de cierto tiempo tan detestable y autoritario como el *tercer Estado* actual

2.° Que una república social, fuesen cualquiera los individuos que se encargaran de la presidencia de la misma y de la del Consejo de ministros, no daría otro resultado que satisfacer los apetitos de un número mayor de individuos, dejando sin resolver la cuestión social.

3.° Que las reformas preconizadas por los socialistas son absolutamente *superficiales*, y tan sólo se harían para favorecer á una clase, puesto que para llegar á un resultado satisfactorio la sociedad debe ser completamente reorganizada sobre nuevas bases, y por consecuencia, totalmente variada.

4.° Que, en el fondo, los jefes socialistas sólo tienen un objeto: la conquista de los poderes públicos, y que, una vez satisfechos sus deseos ambiciosos, encontrarían, á su vez, que todo iba por lo mejor en el mejor de los mundos, y de las reformas sociales, reemplazarían los dilemas políticos actuales por otros dilemas económicos de cualquiera de sus apóstoles.

5.° Que los *socialistas directores* son la mayor parte *envidiosos* que, desairados por la burguesía, intentan vencerla, únicamente para satisfacer sus pasiones, y que se cuidan del *bienestar del pueblo* tanto como los ahitos del día; el pueblo para estos ambiciosos, es tan solo el trampolín político que les hará entrar en los Municipios, en el Parlamento, y—más tarde—en los ministerios.

6.° Que el *cuarto Estado* socialista, caso de vencer, tendría una duración cortísima, porque los apetitos, siendo más numerosos y más vivos, acabarían en breve con el botín, y que después de un reinado de veinte ó treinta años, el poder *socialista director* se haría brutal ó autoritario para resistir á los ataques del *quinto Estado*, compuesto de todos los deshe-

redados, los hambrientos, los parias, los malditos, los revolucionarios.

7.° Que la organización antilibertadora dada por los socialistas tendría por efecto aniquilar totalmente la libertad individual en provecho del *poder* y suprimir la iniciativa privada, obligando al *rebaño social* á pensar según el cerebro de los *directores*.

Por todas estas razones, y otras muchas cuya enumeración sería muy larga, los anarquistas no aceptan ninguna solidaridad con los socialistas, estos *futuros burgueses*.

Los anarquistas rehusan todo plan de organización social, porque hasta los más seductores son todavía muy defectuosos; no hacen á la burguesía—que es un *resultado* y no una *causa*—responsable de la situación actual, puesto que es absurdo é ilógico hacer caer sobre una clase el peso del inicuo estado social que todos sostenemos; es la *sociedad entera* la responsable; y por tanto, un cambio de clases, es decir, sustituir la burguesía por el pueblo, no significaría absolutamente nada; lo que es necesario es destruir completamente la organización social; que todos los revolucionarios la ataquen y la derriben.

¿Y después?

Después... veremos. Los que hayan escapado á la gran tormenta se reorganizarán á gusto y á placer; la *sociedad nueva* se reconstruirá sobre las ruinas de la antigua. Es decir, que no son los *hechos materiales* los que hay que suprimir, sino los *hechos morales* los que urge hacer desaparecer en la hecatombe universal que se prepara; y estos son los errores, los prejuicios, las opiniones, las ideas hechas, las influencias ancestrales, todas las que hemos mamado en el pecho de nuestras madres, que se hallan profundamente implantadas en nuestros cerebros, y que tan sólo una conflagración formidable podrá con su destrucción *purificar* nuestra humanidad tan terriblemente viciada.

Los anarquistas tienen un punto de vista muy intenso y muy elevado; tienen conciencia de la inutilidad de los esfuerzos de aquellos que esperan un *porvenir mejor* de la sociedad actual, cosa moralmente imposible, porque es el corazón humano el que—socialmente—debe ser transformado; y el *hombre social* de nuestros días, con sus costumbres, sus defectos y sus vicios no es digno de una situación más digna.

Los anarquistas son los *desesperados*, es verdad; pero tienen fe en el *porvenir*, en una total *renovación*; casi todos son pensadores, pertenecientes á todos los países; sus teorías están basadas sobre la ciencia, el estudio de los hechos, los caracteres, los fenómenos, las necesidades, etcétera y se apoyan en documentos preciosos, tales como los trabajos de Kropotkine, Reclus, Spencer, y otros; tienen, en fin, gran desprecio por las necesidades materiales, bestiales, por los apetitos vulgares á los cuales atienden únicamente los socialistas cuando se dirigen al pueblo.

Los anarquistas hacen prosélitos en todas las clases de la sociedad; pero entre los artistas, sobre todo, reclutan sus más fervientes adeptos.

Son innumerables los jóvenes escritores, ávidos de independencia, que avergonzados de la bajeza y concupiscencias de las clases directoras, desdeñando las panaceas socialistas—que sólo halagan á las necesidades materiales, sin atender las inquietudes morales — son anarquistas instintivamente impulsados por el poderoso espíritu revolucionario que parece animar á todos los que sufren, piensan y luchan.

No; para los anarquistas, el burgués no es el *bien vestido*. El traje nada significa. Multitud de *demócratas* con blusa no son socialistas más que en apariencia; raspad un poco y bien pronto descubriréis en ellos el burgués por sus apetitos.

Como Flaubert, llaman burgueses á todos los que piensan bajamente, sea cualquiera su posición social, ricos ó pobres, obreros ó comerciantes.

El demócrata que no es revolucionario mas que por envidia de los goces burgueses y cuyas convicciones no son sostenidas mas que por la esperanza de una próxima satisfacción de sus apetitos, es tan despreciable como el mas reaccionario de los absolutistas; el anarquista debe dominar la materialidad de su personalidad y sacrificarse únicamente á la *idea*; todas sus acciones deben converger hacia un ideal común: la *libertad*.

La *anarquía* inmediata: el desorden, las turbulencias, la gran fiebre, la Revolución.

La *anarquía* subsiguiente: el estado social perfecto, el *poder* reducido al mínimum, el individuo gozando su máxima libertad.

L. B.

(*El Fígaro*, de París.)

REVISTA INTERNACIONAL

No porque la falta de espacio nos haya impedido dar noticia de las repúblicas, han dejado éstas de seguir á la greña con más ó menos furor.

Ahora se anuncia que el presidente del Perú saldrá de Lima para batir á los insurrectos que quieren «destronarle».

Esta persistencia con que mutuamente se sacuden las pulgas los frigios, nos trae a la memoria una anécdota referida por Grenier, que, aunque un poco larga, pinta perfectamente el estado de desmoralización de esos caudillos improvisados que no tienen mas norte en sus aventureras campañas que ver el modo de escalar el poder.

Héla aquí:

«En una de las mencionadas y eternas guerras civiles, el presidente fué expulsado por el ministro de la Guerra, quien se instaló sin pérdida de tiempo en su sitio.

»Contaba todavía aquél con algunas fuerzas, al mando de dos generales, y emprendió la resistencia. Los dos caudillos, en un principio de acuerdo, se convirtieron á los pocos días en recíprocos adversarios.

»Libraron entre sí varios combates sangrientos por la posesión de una villa, donde quedaba algo que aprovechar, no obstante haber pasado por ella otros invasores.

»El azar, más que la estrategia, decidió al cabo el éxito de la lucha.

»Uno de los referidos ejércitos quedó enteramente á merced del otro. El vencedor apostrofó violentamente á su ex colega, ya reducido á la triste condición de prisionero suyo, y echóle en rostro, con tremendas inventivas, los males y perjuicios que había causado á la patria.

»El otro, comprendiendo el significado de tales acusaciones, preparóse con la mayor filosofía á recibir media docena de balazos la mañana siguiente. De haberle favorecido á él la suerte, hubiera procedido de igual modo.

»Dejóse, pues, encerrar bajo buena, y se entregó á las melancólicas reflexiones propias de circunstancia tan crítica.

»El vencedor se retiró á su tienda á saborear la em

Mientras, á vosotros, os arrojaban también á la calle.

El huérfano escuchaba espantado aquella terrible relación, y no se atrevía á moverse.

La muerte continuaba acariciando á los dos pequeños.

La nieve seguía cayendo y el huracán y la tempestad rugían violentamente.

—Cuando dejé á tu madre, siguió la desgracia, os abandone y os confié á la sociedad.

Tú tenías doce años y eras el mayor.

Sin saber dónde ir os quedásteis en la calle, y allí pasasteis la primera noche; nadie se acercó á recogeros.

Una mujer os cogió para explotaros, pero no la producíais lo que ella quería y os echó de su casa.

Luego mendigasteis, fuisteis de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, siempre odiados, siempre despreciados, siempre burlados y escarnecidos. Todo se cerró para vosotros.

Pedíais protección, y las manos se inclinaban, no para dárosla, sino para abofetearos; pedíais pan y trabajo, y os echaban á puntapiés y con injurias.

¡Con qué poco los hubierais salvado! Con un asilo para tu hermano, una casa para tu hermana y un taller para ti.

Pero la sociedad no os quiso, y sin nada y fuera de ella, vinisteis á esta playa y yo acudí á recogeros.

De repente la péndola cayó al suelo, y el reloj se paró. Tu madre despertó y dió un grito. Tu padre había muerto.

Las vecinas a udieron á socorrerla y avisaron á la compañía de las minas. La compañía acudió de nuevo, y unos hombres llevaron á la casa de tu padre un ataúd.

Las vecinas rodearon á tu madre, y los hombres pusieron al muerto en el ataúd y encendieron unos cirios.

La noche fué triste; en la casa sólo se oía el llanto de tu madre y el chisporrotear de los cirios.

A la tarde siguiente, los hombres volvieron por el muerto; las mujeres quisieron evitar que tu madre se enterara de que iban á pasar; pero ella los adivinó, y quiso impedir que se llevaran á su marido.

No la dejaron realizar su propósito, y entonces se abrazó á sus hijos; mas también se los quitaron, y entonces se quedó sola.

Tu madre oyó tropezar el ataúd contra una pared, y cuando comprendió que ya no estaba en la casa, se arrojó medio muerta sobre la misma cama en que había expirado tu padre, y se desmayó.

Los hombres recogieron los cirios; las mujeres se llevaron á tu madre, cogieron la mesa, el jergón y el reloj y cerraron la habitación. Todo lo hicieron en un momento.

En el cuarto no quedó mas que el catre, algunos

briaguez del triunfo, con la cual se mezclaría probablemente otra de distinta clase. No pudo conciliar, empero el sueño reparador de que se sentía necesitado después de las emociones de la lucha. Hacía un calor insoportable, y los mosquitos, más indiscretos que nunca, zumbaban con saña alrededor de su cabeza. Interminable parecía la noche al héroe, quien daba vueltas y más vueltas en su lecho de campaña.

»Convencióse al fin de que no podría cerrar los ojos, y por muy satisfecho que se hallase de sí mismo, comenzó á sentir un mortal aburrimiento. Esos hombres exuberantes de vida no gustan de estar solos. Pero ¿qué hacer? ¿Estudiar un nuevo plan de campaña? ¡Bah! Tenía demasiada confianza en su estrella. Una feliz inspiración iluminó entonces su espíritu. ¡Si jugara una partida de cartas!... Mas ¿con quién? Necesitaba un compañero digno de su categoría. ¡Ah! diablo, ya lo había encontrado.

»Inmediatamente mandó al centinela que fuese en busca del prisionero, y llegado éste, le propuso jugar á los naipes la suerte del ejército rendido.

»El preso aceptó corrientemente. Trajeron de beber y á la luz de una linterna entablóse la partida que iba á decidir sobre la pérdida definitiva ó venturosa salvación de los batallones desarmados. ¡Escena histórica memorable, á propósito para tentar á un pintor de genio!

»Los dos jugadores hacían trampas, á quien más podía.

»Concluyeron por notarlo, y una tierna emoción se apoderó de los dos compañeros de armas al advertir cómo habían coincidido en el mismo pensamiento. Decididamente habían nacido ambos para comprenderse y no para ser encarnizados enemigos. El vencedor tendió la mano al vencido y los dos quedaron al punto reconciliados.

»Este es el reverso de la opereta, pero en lo que toca al anverso, no suelen acabar tan bien las querellas entre dictadores».

****

Al cerrar nuestro número el miércoles, la *Agencia Fabra* publica un despacho dando cuenta de haber sido reducidos á prisión en Berlín 183 cadetes de la Escuela de Artillería, por haberse insurreccionado á los gritos de ¡viva la fraternidad! y ¡viva la anarquía!

Casi desnudos fueron conducidos en un tren especial á la fortaleza de Magdeburgo.

Dados los ímpetus del emperador alemán, es seguro que aquellos jóvenes lo pasen muy mal.

HOJAS CAIDAS

No se llega á ser estafador ó carne de presidio por una predisposición natural, y se puede decir que allí donde hay mucha gente de esta, es acaso porque hay también muchos agiotistas, cortesanos, gente inútil bien pagada y sacerdotes engordados con la fortuna pública. Hay en esa sociedad vicios vergonzosos, espantosas miserias, abusos sin límites, goces exagerados, que se combinan, se compensan, y, por decirlo así, se equilibran. Este equilibrio es el que es necesario cambiar. Con menos abusos habrá menos de estas miserias hambrientas y valerosas que, tarde ó temprano, hacen explosión.

A. C.

****

Toda riqueza proviene de la iniquidad.

J.

****

Pocos hombres hay que tengan bastante sinceridad para defender la causa que prefieren; la mayor parte pertenecen á los más fuertes.

Salustio

****

¡Propiedad abominable!

D.

Noticias varias

El próximo número insertaremos el artículo correspondiente á *Evolución y revolución* y correspondencia administrativa que no hemos podido en el presente.

La semana pasada se fugaron en Granada ocho «agraciadas» jóvenes con sus ocho correspondientes Adonis, jóvenes también.

El ejemplo ha repercutido en Madrid, porque el martes se presentaron en el juzgado de guardia dos maridos que reclamaban á sus esposas, y tres padres que pedían les buscaran á sus hijas, que se habían extraviado, con buen fin, por supuesto.

¡Y eso que va haciendo ya fresco!...

¡Que si no!....

Algunos periódicos han dado cuenta de haber muerto de hambre una cubana que vivía en la calle de San Marcos, en tanto que su hermana se hallaba en el juzgado municipal celebrando un juicio de desahucio.

La escena que se ofreció á la vista de los que acudieron á los gritos de dolor de la superviviente, no pueden ser más tristes.

Allí, en un rincón de la desajuada buhardilla sobre un camastro de dura paja, yacía, cubierto con humildes harapos, el cadáver rígido. A su lado, anegada en llanto, la compañera de infortunio que había perdido para siempre su único amor.

Sin comentario.

Ya ajustado el número, recibimos carta de Málaga, dándonos detalles de la huelga de Larios

Hasta ahora los obreros se mantienen fuertes.

ADMINISTRACIÓN

Granollers.—B. C.—Remitido el medio paquete y nota.

Oporto.—J. A. R.—Enviado número.

Santander.—M. M.—Enviados números y carta.

Ubrique.—J. S. B.—Se envía suscripción. Las condiciones van al final de la cuarta plana.

Granada.—J. M.—No hemos dejado de remitir los números. Dí los que te faltan.

Barcelona.—C. G.—Remitida suscripción.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de "LA IDEA LIBRE„

Suma anterior....	184'45 pts.
BARCELONA.—R. P., 0,20; Unos, 0,55 J. G., 5,00...	6'05 »
MADRID.—Uno, 1'00..........	1'00 »
Suma y sigue...........	191'50 »

LIBROS Y FOLLETOS

	Pesetas.
En tiempo de elecciones..................	0,10
Política parlamentaria..................	0,10
El crimen de Chicago..	0,10
Certamen socialista, en rústica..............	3
Evolución y Revolución y la Commune de París	0,10
Química de la cuestión social..............	1,50

PAGO ADELANTADO.

PUNTOS de VENTA

VALENCIA

Café de España, plaza de San Francisco.
San Martín (escalera), plaza de la Reina
Kiosco, calle de las Barcas.

BARCELONA

El Sol (kiosco), Rambla del Centro.

ALICANTE

Kiosco, plaza de la Constitución.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península....................	1'00
Ultramar....................	1'25
Exterior....................	1'50
Número suelto....................	0 05

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 3.
MADRID

vellones de lana tirados por los rincones, los surcos de polvo que cubrían el suelo y el olor nauseabundo que llenaba la atmósfera que allí se aspiraba. El sol entró por el ventanuco y fué á besar con sus rayos el yeso de la pared. Las arañas comenzaron á pasearse tranquilamente de un lado á otro. La muerte y yo extendimos las alas, y nos marchamos. I a compañía de las minas entregó á tu madre un socorro, y ésta, apenas nació tu hermano, se trasladó á una ciudad para tomar una manera de vivir.

No sabiendo á qué dedicarse, compró un cesto y se hizo verdulera. Tu madre hacía esfuerzos, imposibles de imaginar para despachar las frutas y verduras que, como rubíes y esmeraldas, adornaban su banasta; pero, á pesar de todo, no vendía y carecía de lo necesario.

Acostumbrada á la vida del campo, se ahogaba en la ciudad, y el rudo trabajo á que se entregaba la agobiaba.

Su naturaleza débil y delicada y su cuerpo de rosa, hechos más bien para vivir entre encajes que entre harapos, se marchitó y acabó por troncharse. Primero se desmejoró, luego enfermó y empezó á echar sangre por la boca.

Una mañana en la plaza tuvo un vómito, y la llevaron al hosp tal. La muerte y yo entramos con ella y nos pusimos á la cabecera de su cama.

Cuando volvió en sí quiso ver á sus hijos, y como se obstinara en ir á buscarlos, hubo que sujetarla.

Pasó la noche llorando y llamándoos.

Al día siguiente la visitaron el médico y los practicantes del hospital.

Tu madre, apenas le vió, le pidió sus hijos; pero el médico no la hizo caso, y después de reconocerla, exclamó, dirigiéndose á los que le rodeaban:

—Está llena de tubérculos. Ya lo verán...

Tu madre le comprendió, y empezó á gritar y á pedir que no le hicieran daño.

—Que me entierren cuando muera—decía;—que me saquen de aquí, que me den mis hijos; quiero morir con ellos; si no que los maten.

Al ver que iban á sujetarla, se puso furiosa; las hermanas de la Caridad que la asistían se incomodaron y la reprendieron. Tu madre, loca por la fiebre, las insultó, y entraron los mozos.

Tu madre se preparó á la lucha; pero vencida por los esfuerzos que había hecho, tuvo otro vómito, se la rompió un aneurisma, y falleció.

Su cadáver fué colocado, á las pocas horas, en la mesa de disección, y el bisturí despedazó sus carnes, en tanto que los que os recogían, al saber su suerte, deliberaban sobre la vuestra.

Después, los restos de tu madre fueron divididos en trozos: un estudiante se llevó un pie, otro un pecho otro la cabeza.

Luego, hechos piltrafas, los recogieron en una espuerta y los arrojaron á una bóveda.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 24. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.°—MADRID 13 de Octubre de 1894.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

IX

Apenas comenzamos á distinguir y ya los primeros rudimentos de la historia nos enseñan que no debemos tolerar amos, y que es preciso insurreccionarse contra todo lo que sea orden Por lejos que nos remontemos en la historia del pasado, ó estudiemos á nuestro alrededor las sociedades y pueblos civilizados ó bárbaros, educados ó primitivos, nos demuestra que toda obediencia es abdicación, que toda servidumbre es muerte anticipada; nos demuestra más: que todo progreso se ha realizado en proporción de la libertad, igualdad é inteligencia espontánea de los ciudadanos. Todo siglo de descubrimientos es un siglo durante el cual el poder politico y religioso se encontraba debilitado, y en el que la iniciativa individual ha podido encontrar una brecha por donde deslizarse, como las trepadoras crecen á través de las piedras de un palacio.

Por poco adelantados que sean aún nuestros estudios, nos han evidenciado que cualquiera que sean las instituciones, tendremos amos, aunque la palabra libertad esté inscrita en todas las fachadas y el himno *Guerra á los tiranos* resuene en las calles.

Lo mismo por el derecho divino que por el derecho popular se instituye el amo. En nombre del pueblo sentencia el magistrado, bajo pretexto de que defiende la moral, condenando al inocente á presidio y glorificando al criminal; dispone de la ley, tiene las llaves de las prisiones y levanta los patíbulos; educa al polizonte, al espía, al agente de las costumbres y forma ese mundo *sui generis*, lo más sucio y repugnante que puede encontrarse entre el fango y la basura.

Otra institución, el ejército, que está clasificada como «el pueblo armado»; una dura experiencia nos ha enseñado que si el personal de los soldados se renueva, el cuadro siempre es el mismo y el principio no cambia. Los hombres no son comprados directamente en Suiza ó en Alemania; no son lansquenetes ó raitres; pero ¿son más libres? Las quinientas mil «bayonetas inteligentes» que componen el ejército de la república francesa, ¿tienen derecho á manifestar su opinión cuando el cabo, el sargento, toda la jerarquía de los que mandan han dicho «¡Silencio en las filas!» Tal es su fórmula por excelencia, y este silencio debe ser al mismo tiempo el del pensamiento. Cualquiera que sea el oficial, salido del colegio ó de las filas, ¿cómo podría tolerar un instante que en aquellos cabezorros formados ante él puedan germinar un pensamiento diferente al suyo? En su cabeza, en su voluntad es donde reside la fuerza colectiva de toda la masa animada que maniobra á su voz: «¡Preparen, fuego!» y hay que disparar contra los tonkineses, el negro, el beduino del Atlas ó el de París, enemigo ó amigo. «¡Silencio en las filas!» y todos los años los nuevos contingentes que el ejército devora se inmovilizan como exige el principio absoluto de la disciplina; ¿cómo esperar, pues, una reforma, una mejora cualquiera en el régimen inicuo que así aplasta al pobre?

En todas las demás instituciones llamadas liberales ó «protectoras» ó «tutelares», ¿no sucede lo mismo que con la magistratura y con el ejército? ¿No son fatalmente, y por su mismo funcionamiento, autoritarias, abusivas y perversas? Sólo esperan que se las funde oficialmente por la voluntad de un príncipe ó por el voto del pueblo para ensanchar su esfera de acción á expensas de la sociedad y establecer el monopolio en su provecho. De esta suerte el espíritu de cuerpo entre gentes que salen de un mismo colegio hace de antemano de aquellos camaradas otros tantos conspiradores contra el bien público, otros tantos nombres de pro ligados para despojar á los transeuntes y repartirse el botín.

Ved ya á los futuros funcionarios en el colegio con un kepis numerado, ó en alguna Universidad con su gorra blanca ó verde; quizá no han prestado ningún juramento al endosarse el uniforme, pero si no han jurado, obran siguiendo el espíritu de casta y resueltos á sacar el mejor partido posible. Tratad de romper el «monomio» de los antiguos politécnicos á fin de que un hombre de mérito pueda ingresar en sus filas y llegar á servir las mismas funciones y aspirar á los mismos honores, y jamás lo conseguiréis. ¡Antes morir que aceptar el intruso! Que el ingeniero, fingiendo saber su oficio, haga puentes cortos ó túneles bajos, poco importa; ante todo, que haya salido de la Escuela.

E. Reclus.

EL TIRO POR LA CULATA

La burguesía española, influida por las ideas revolucionarias importadas de Francia, aceptó con entusiasmo el régimen liberal, y á su sombra practicó, aunque á medias, la desamortización, por otro nombre la expropiación del clero.

Produjose en el país una guerra civil extremada, sangrienta: entre los partidarios de lo antiguo y los de lo nuevo, blancos y negros, había un odio á muerte, y la devastación, el incendio, el exterminio, asolaban el territorio, dejando por todas partes ruinas, desolación y sangre.

Obtuvo la victoria el partido liberal, y el vencedor impuso, naturalmente, su ley al vencido, y, ya lo hemos dicho, la expropiación tuvo efecto.

La Iglesia comprendió que las protestas, las censuras y las excomuniones eran quejas vanas y sin ningún valor ante gobernantes de manga ancha, que habían tolerado y tal vez sugerido la matanza de los frailes, y comprendió que debía adoptar otro criterio de más positivos resultados para lo por venir; al efecto propuso á los gobiernos liberales, sus expoliadores, la celebración de un concordato, especie de *modus vivendi*, entre la Iglesia y los Estados.

Satisfecha la avaricia con la posesión de las riquezas, la burguesía española celebró fácilmente el pacto á que la Iglesia le convidaba; ¿qué más podía desear? Era expoliadora, y junto con la posesión, recibía la sanción del hecho de parte de los mismos expoliados, que, por hallarse revestidos de carácter sagrado, era lo mismo que obtener el perdón y las gangas del pecado. Poco importaba ya á los burgueses dejar á los curas el monopolio de las conciencias timoratas y la educación de la juventud, cosas todas que si alguna importancia habían de tener, sólo afectarían á las generaciones futuras, y eso nada importa á los que tienen por lema «detrás de mí, el diluvio». Por otra parte, era necesario ceder alguna concesión á los que tienen por misión especial conservar en calma, paciencia y mansedumbre á la pobretería, ya que está probado que la fuerza no es siempre eficaz para tenerla á raya.

Han pasado los años y se tocan las consecuencias. Lo que sucede ahora parece una conseja medioeval, en que un ambicioso pacta con el diablo la cesión de su alma á cambio de grandes riquezas, y cuando apenas el incauto ricacho ha tenido tiempo de disfrutarlas, se presenta el cornudo y rabilargo prestamista á cobrar; entonces son los lamentos y la desesperación inútiles, porque el infernal usurero es implacable, tiene bien tomadas sus precauciones y no hay poder capaz de obligarle á desistir.

Ello es que los desamortizadores, los expropiadores, los precursores de los que en su día han de realizar la última y definitiva expropiación, ven con espanto que á sus espaldas se ha levantado un coloso que amenaza aplastarlos: los grandes centros de población se ven circunvalados por soberbios y elegantes templos de arquitectura místico-profana, como si el artista quisiera revelar que el dios de la muerte, que cazurro y llorón se cobijaba antes en las tenebrosas construcciones góticas, se ha echado á la vida alegre y gusta de la moderna quinta de recreo; multitud de conventos albergan holgazanas comunidades de monjas y frailes, á pesar de haberse abolido la frailería y no haberse legislado aún lo contrario, absorbiendo dotes y herencias á porrillo; grandes empresas comerciales é industriales, que dan la cara con una razón social falsa, y cuyas ganancias se dedican *ad majoren Dei gloriam*, todo lo acaparan y hacen una competencia, que por la inmensidad de sus capitales y los privilegios que les favorecen, es invencible; y la enseñanza, risa da considerarlo, parece destinada á sacar burgueses tontos, pues que dominando el clericalismo de levita en las Universidades, aprueba ó da calabazas á los discípulos con miras ulteriores de dominación y venganza, al mismo tiempo que frailes y jesuitas desbancan á los colegios privados.

Al fin, los burgueses se apearon del burro: ven su propiedad en jaque, su panza en peligro, y á punto están de pedir leyes excepcionales contra los curas, como las han obtenido contra los trabajadores, sin comprender que las leyes sólo sirven para los débiles y no las sufren los fuertes. Por lo pronto, dan orden á sus periódicos de que atiCen las pasiones populares contra el clericalismo, como lo hacían ayer contra todo género de reivindicación proletaria, hasta haberse dado el caso de que periódicos posibilistas, que siempre se distinguieron por su odio á los conatos de acción revolucionaria, increpen diariamente al pueblo porque sufre con paciencia; y se ha llegado á más, no ha faltado quien indicase, en términos harto transparentes, que la bandera inglesa, que cobija las grandes construcciones religiosas, no ha de ser obstáculo á la ira popular. En una palabra: la burguesía, comprometida por sus estúpidas complacencias, reconoce que le ha salido el tiro por la culata, y quiere que los trabajadores vuelvan á ser carne de barricada para que le saque las castañas del fuego.

Esos burgueses que se creen los más fuertes, los mejor dotados, los que han de prevalecer y nos han de suprimir, vienen, hoy que se ven cogidos, á tocarnos el himno de Riego y La Marsellesa. Sea en buen hora: ya los trabajadores van estando á punto de bailar al son que les toquen; tienen experiencia, y tal vez, en lugar de tener que arrepentirse por

haber hecho el juego de intereses que les son contrarios, puedan dar un tierra con blancos y negros, ó sea con los que les explotan en nombre de un dios ó al amparo de una ley.

¡Alerta, trabajadores!

L.

RITUAL AUTORITARIO

La tiranía no se sostiene únicamente por la fuerza con que se impone sobre la debilidad, sino también, y acaso principalmente, por el arte con que subyuga á la ignorancia.

Mucho puede la fuerza, pero entregada á sí misma y desdeñando todo género de auxiliares no tardaría en ser vencida.

Sin los regios ceremoniales practicados en los dorados salones de suntuosos palacios, á pesar de sus ejércitos, la monarquía no hubiera vivido y dominado siglos y siglos; en vez de don Fulano el Prudente, don Mengano el Conquistador ó doña Zutana la Sabia, todo el mundo habría visto un mentecato ó un vicioso, macho ó hembra, dirigido por un zorro vestido con sayal, toga ó casaca. Si el ungido del Señor era aceptado por la masa total de los vasallos, se explica porque simbolizaba el coronamiento de las preocupaciones de todos; como creyentes, respetaban en el rey al representante de su dios en la tierra; como patriotas, veían en la dinastía la tradición nacional, y en el monarca, ó mejor en su nombre, la bandera de la patria.

Hasta el fausto cortesano era para ellos representación de la riqueza colectiva; el hambre, la desnudez y las fatigas callaban ante la contemplación de la magnificencia desplegada en unas bodas reales, en la recepción de una embajada, en un real bautizo ó en cualquiera de las fiestas cortesanas que de vez en cuando se dan para deslumbrar á la canalla; los diamantes, el oro, las telas preciosas, fruto de la conquista ó del expolio, representaban á los ojos de la muchedumbre la sangre de los combatientes ó el sudor de los trabajadores, y lo lucían con orgullo en el cuerpo enclenque del soberano, como un papá babieca que se encanta ante la gallardía de un hijo que estrena traje nuevo.

La soberbia del monarca y la vilez de los vasallos, aunque tan discordes, se han sostenido armónicamente por el efecto causado en la imaginación y en el sentimiento por estas palabras: ¡La patria! ¡El trono de Recaredo y de San Fernando! ¡El ungido de Dios! ¡El representante de Dios en la tierra! ¡El padre de su pueblo! etc., etc.; todo bambolla; peor aún; todo mentira, pero desgraciadamente harto positivo para millones de infelices locos que desconocen la relación natural de causa á efecto y sólo se postran ante lo maravilloso y absurdo.

¿Qué sería de la fe y del dogma sin la alta bóveda de las catedrales, la sonoridad rimbombante del órgano, el humo del incienso, la voz grave de los chantres y el oro de las vestiduras? ¿Quién resiste al influjo de una mitra resplandeciente, de un báculo cuajado de brillantes y de todo el atavío necesario para oficiar de pontifical? ¿Quién no se postra ante un ídolo antiquísimo, que, además de las riquezas que ostenta, tiene una tradición milagrosa? ¿Quién no se conmueve ante los recuerdos de la infancia mezclados siempre á las ceremonias del culto, la pila en que fué bautizado, la capilla donde se celebra la romería popular, la estatua ante la cual rezaba la madre cuando estuvo enfermo, la que presenció el juramento de la novia antes de ir á ser soldado, etc., etc.? Pues ¿y aquello de la religión de nuestros padres, la verdad evangélica, la caridad cristiana y todo ese conjunto de palabras que constituye una verdadera música celestial?

Otro tanto sucede con el ceremonial de la justicia: el solemne aparato del tribunal, la afectada majestad de los jueces, la toga, el juramento, el fárrago inestricable de la legislación, el lenguaje especial del interrogatorio, la severidad de la acusación, la elocuencia de la defensa, junto con el poder de disponer de la libertad y de la vida de todos, rodean á la institución justiciera de un misterio que pasma y espeluzna á los mentecatos.

En todos los órdenes de imposición hay su ritual y cuando menos su signo; el alcalde de monterilla tiene su vara, el mandarín su bastón con borlas y el rey cetro y corona. El que humilla al ciudadano por la obediencia, le degrada por la imposición de una fe y le despoja del fruto de su trabajo por los impuestos, ve siempre provisto de una especie de fetiche ante el cual se descubre con respeto el mismo degradado y despojado.

La charlocracia, ese nuevo producto autoritario que ahora se estila, llamado parlamentarismo, ese gobierno de los audaces, charlatanes y mangancheros, ha buscado en los antiguos rituales ese prestigio que necesitaba para embrutecer y dominar á la multitud, y se ha cobijado en grandes palacios, tiene coche y maceros estirados y serios para su presidente, impunidad para sus individuos, los cuales recíprocamente se llaman «su señoría», y se atribuye la representación nacional cuando de hecho no es mas que la reunión de camarillas para desplumar á los cándidos electores.

Siempre, en todas las épocas de la historia y en todos los países del mundo, desde los reyes dioses de la antigüedad hasta los modernos mandarines de elección popular, la autoridad se ha ejercido en nombre de una abstracción falsa y se le ha revestido de formas sugestivas; la autoridad absoluta ha tomado por pretexto la divinidad ó un supuesto derecho divino; la autoridad de los liberales se ha excusado con la libertad, la ley, el bienestar del pueblo, y tanto una como otra se han disfrazado con un hipócrita ritual ó conjunto de ceremonias capaz de hacer comulgar á los babiecas con muelas de molino.

Por eso sacamos en consecuencia que la autoridad es una usurpación del derecho inmanente de cada uno, y el ritual autoritario es un timo en que se presentan con el brillo de los diamantes los culos de vaso del engaño y de la injusticia.

Los antiguos bandidos de Sierra Morena mandaban y también tenían su ritual. Lo que les diferenciaba de nuestros gobernantes era que el ritual bandidesco no estaba de acuerdo con el gusto de los despojados viajeros; pero en el fondo, entre paga y obedece en nombre de Dios, patria, libertad, justicia, y obedece y paga á la vista de un trabuco apuntando al pecho y á la voz de ¡la bolsa ó la vida! no hay diferencia apreciable.

LA MISERIA

¡Abridme paso, reyes y emperadores, tiranos y déspotas! Soy la reina harapienta. La eterna rebelde que llama á vuestras puertas. Vengo á anunciaros vuestra próxima caída.

Temblad, porque la proscrita de los palacios es más fuerte que vosotros reunidos. Vuestros súbditos se cuentan por centenas; los míos por millones. Hugo, el poeta del siglo, me cantó en un libro que resultó un poema. Los bohemios, los soñadores, las perdidas de la calle, los obreros sin trabajo; todos los desheredados, todos los postergados, todos los perseguidos son mis súbditos. El harapo es mi bandera. Abridme paso.

¿Quién más fuerte que yo? Mis compañeros son el frío y el hambre, la tisis y la anemia. Mi hijo mayor, el delito. Yo hago de la virgen una Mesalina, del obrero un ladrón. La embriaguez es mi terrible auxiliar. Mis súbditos se echan en sus brazos por olvidarse de los míos. ¿Quién más fuerte que yo?

¡Temblad! Vosotros, los ricos frívolos, los egoístas del oro, los que me despreciáis porque no me conocéis, temblad. No olvidéis que una liviandad de vuestra querida, la Fortuna, puede traeros á mis brazos. !Temblad todos y escuchad:

Soy la madre de las revoluciones populares. Cométense injusticias; hablan los filósofos, los tribunos, los agitadores; fermenta la rebelión, pero no estalla. Hablo yo, y es llegada la hora de la reparación. Surgen mis legiones hambrientas y dan la gran batalla. Privilegios, honores, riquezas y vidas; todo, todo, va al seno de la vorágine.

Fuí yo quien hace un siglo melló la cuchilla de la guillotina en las cabezas de los reyes, los nobles, los clérigos y los ricos. Fuí yo quien, ayer no más, paseó la tea de la comuna por las calles de París.

Despedí al siglo XVIII con oleadas de sangre.

De entonces á hoy, la humanidad ha progresado mucho; despediré este siglo con ríos de sangre. ¡Temblad!

¡Va á sonar la hora fatal! El combustible de veinte siglos está listo. Todas las injusticias cometidas por el Estado contra el individuo las cobrará este al Estado.

¡Sociedad! Mis hijos, que lo son tuyos, relegados por ti al desprecio, van á exigirte estrecha cuenta. ¿No oyes? Un gran rumor viene de abajo y de arriba, de los sótanos y de las buhardillas. En esos antros trabajan misteriosamente los zapadores. De allí saldrán los Marat, los Simón y todos los revolucionarios. Yo voy de casa en casa soplando al oído de los desgraciados la venganza de la desesperación. Un día, á mi voz, saldrán todos de sus madrigueras. Los bohemios cantarán la *Marsellesa*; las rameras, la *Carmañola*. Detrás, la inmensa legión de los desesperados irá cantando el himno de la anarquía.

¡Va á sonar la hora fatal!

Abridme paso. Aún es tiempo. Sólo ante la igualdad y la justicia puedo detenerme. Que se abrazen el trabajo y la riqueza y os salvaréis.

Si no, ¡ay de la sociedad caduca! ¡ay de los expoliadores! ¡ay de los que improvisan fortunas á costa del pueblo que se muere de hambre! ¡ay de los histriones que aplauden la injusticia!

En vano tenéis fusiles y cañones. ¡El pueblo tiene la ciencia y tiene... hambre!

Abridme paso. Soy la reina harapienta, la eterna rebelde que llama á vuestras puertas. Vengo á anunciaros vuestra próxima caída. Aún es tiempo: arrepentíos. ¡Abridme paso!

S. K. Ayala.

De *Ciencias y Letras*.

Caracas (Venezuela), febrero de 1894.

CONTRASTES

En el mismo número y periódico en que se daba cuenta de los millares de pesetas á que ascendía el abono del teatro Real, líneas arriba ó abajo, referíanse también éstos despilfarros de la miseria:

«En el piso cuarto interior, núm. 14, de la calle Imperial, 3, habita un hombre llamado Críspulo Gaitán, sin oficio, casado y con cuatro hijos.

Tres de éstos, enfermos de viruela, se hallaban sobre un camastro, careciendo de medicinas y alimentación desde hacía cuatro días.

Otro niño, de once años, había fallecido, y su cadáver se encontraba tirado en el suelo, próximo á sus hermanitos.

La madre, que está criando, sufre la misma enfermedad de sus hijos.

En el piso segundo interior núm. 5 vive otro individuo llamado Manuel Fernández, casado, vendedor de periódicos, con dos hijos, también enfermos de viruela.

En el piso quinto núm. 20, habitación—si así puede llamarse—de Felipe Sánchez, casado, sin ocupación, ocurre lo propio.

Un hijo y una sobrina de éste están gravemente enfermos de idéntica enfermedad.»

. . . .

Si estos fragmentos de periódico, salvando el tiempo, llegan á manos de nuestros hijos, seguramente maldecirán nuestra memoria y abominarán del embrutecimiento y cobardía de sus padres.

Menester es haber llegado al colmo del re-

bajamiento para entregarse con tal pasividad en garras de una burguesía depravada que nos trata como alimañas.

RESISTENCIA PASIVA

Una breve historia poco conocida, pero que no deja de contener saludable enseñanza, basta para probarnos cuánto se puede alcanzar con una resistencia pasiva. En tiempo de Napoleón I existía en Holanda una modesta secta religiosa que no quería en manera alguna que sus miembros sirviesen en el ejército; los Poslbroekers, como en otro tiempo los Mennonitas, se negaban sistemáticamente al servicio militar.

Sabido es que Napoleón no era blando ni sentimental; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles ante la firme voluntad de aquellos hombres resueltos, que supieron mostrarse caballeros verdaderamente sin miedo ni malicia. Siempre su resistancia era pasiva. Cuando les ponían un fusil en las manos, dejábanlo caer, como si no tuvieran fuerzas para sostenerlo. Ni amenazas ni castigos pudieron vencerlos. En fin, para utilizarlos en alguna cosa, tuvieron que mandarlos á las ambulancias á cuidar de los heridos.

Así, Napoleón el poderoso fué impotente para quebrantar la voluntad de hombres de convicción que no querían doblegarse á vejaciones.

Pues bien; ellos eran muy pocos en número y sin embargo, vencieron. Nosotros, socialistas revolucionarios, somos fuertes y contamos los nuestros por centenas de millares....

Si los obreros de los diversos países se negaran á ingresar en los ejércitos, ¿qué podían hacer los gobiernos en caso de guerra? Y no serían sólo los socialistas los que se negasen á marchar á las fronteras. Muchos de los no socialistas, arrastrados por el contagio del ejemplo, harían lo mismo. ¿Podrían por ventura prenderlos cuando se cuentan por millares? Quizá fusilarían á algunos como ejemplo disciplinario; pero habría recursos á ese acto atroz; finalmente, la insurrección armada sería una consecuencia natural de tal procedimiento.

Resistiéndose sistemáticamente á obedecer las órdenes de los gobiernos, los más poderosos autócratas serían incapaces para llevar los obreros á una lucha fratricida.

Tratando de medios prácticos, la resistencia pasiva es un medio práctico por excelencia. De ahí que el llamamiento á las armas debería responderse con una negativa terminante de todo el servicio militar.

DOMELA NIEUWENHUIG.

Pseudo libertad

Aún no es el hombre libre; aún gime bajo el yugo del impuesto indirecto, de la exacción injusta, de la desamortización ciega, del salario mezquino, de la propiedad falseada, de la concurrencia mercantil desigual, de la injusticia irritante.

Sujeto por el hambre y la ignorancia, como lo estuvo á la gleba por el látigo, aún se rinde dócil al capricho del gobernante ó del cacique, á la avaricia del propietario ó del usurero, á la venalidad del magistrado, á la concupiscencia del burócrata.

No cede ya á la argolla, ni al garfio, ni á la rueda; pero sucumbe al hambre, que despedaza, como aquél, sus entrañas, cuando no al fusil del soldado que, en nombre de esa libertad tan calumniada, le impone la voluntad de los más audaces.

No ceden ya, es seguro, la doncella ó la madre á la vergonzosa violencia feudal; mas ríndense á la dádiva subyugante que alivia su miseria, á la corrupción del vicio escandaloso, al grito lastimero de los suyos, que piden el sustento que les falta.

No siente el campesino torturado su cuerpo por la tralla del capataz; pero abdica su voluntad sumiso á quien sabe domarle con la usura, el laudemio, la vejación constante que le precipita en la indigencia.

No es libre aquel que implora pan para sus hijos; no es libre quien en vano solicita justicia, demanda instrucción, exige igualdad; no es libre quien ya sabe que solamente puede abrirse ancho camino, sacrificando, en aras del egoísmo ajeno, los despojos de su racionalidad y su virtud.

¡Oh, libertad, deidad más deseada cuanto más inconstante!

Vinculada fuiste, primero, en el ara de los sacerdotes; después, en la espada de los guerreros; más tarde, en la diadema de los nobles; luego, en el trono de los monarcas; por fin, hoy, en la gaveta de los poderosos. Para que puedas ser pródiga y fecunda, preciso es que no extienda sobre tu inmaculada frente ni el Pontífice su báculo, ni el soldado su espada, ni su bastón el noble, ni su cetro el tirano, ni el corruptor su tentadora dádiva.

A. Zozaya.

REVISTA INTERNACIONAL

Persia está llamada á desaparecer en un plazo no lejano. La población de este país, según las estadísticas publicadas, asciende á 5.000.000 de habitantes, que cada año que trascurre disminuye en cerca de 200.000.

En 1892 Persia experimentó una pérdida de 110.000 habitantes, á causa del cólera, que allí se desarrolla de una manera espantosa.

A fines de 1893 el número de defunciones, á causa de la misma epidemia, subió á la enorme cifra de 130.000, lo cual, unido á las muertes producidas por otras causas, hace que, á medida que pasan los años, se despueble aquella nación.

De seguir la mortalidad en esa progresión ascendente, como se cree, antes de veinte años no quedará un solo habitante en Persia, una de las naciones que en la antigüedad dominaron al mundo.

He aquí, patente, los resultados de la ignorancia y la esclavitud.

HOJAS CAIDAS

La libertad política bien analizada es una fábula de convención discurrida por los hombres que gobiernan para adormecer á los gobernados.

Napoleón

****

Los oprimidos reclaman siempre la libertad de imprenta; los opresores la censura.

Georgel

****

rracharse, me dispuse á escuchar, y ella siguió de este modo:

—Voy á contártelo. En primer lugar, yo no me llamo Elvira: mi verdadero nombre es Nicolasa. Soy de un pueblo de cerca de Madrid. A los diez y ocho años me escapé de mi casa, imaginando que peor de lo que allí estaba no había de pasarlo en ninguna parte, segura de que, por mala suerte que tuviese, con nada sufriría tanto como aguantando las impertinencias de mi hermanastra, a quien servía de niñera, siendo víctima de la grosería de mi padrastro y del mal genio de mi madre. Mientras ésta permaneció viuda de mi padre, su primer marido, llevé con paciencia su desigualdad de carácter y las consecuencias de su codicia; pero, á partir de la segunda boda, la vida se me hizo insoportable, porque además de hija sin cariño, á lo cual ya estaba acostumbrada, comencé á ser criada sin salario, lo cual me parecía el colmo de la maldad. El tío *Pelusa*, así llamaban á mi padrastro, era tan irascible y avariento como la que le había tomado por esposo.

Sin embargo, aún pasé algunos años resignada, siendo medio bestia de carga, medio puerca-cenicienta, hasta que al llegar Inesilla, mi hermanastra, á la edad de las travesuras, desplegó tanta perversidad para conmigo, que comencé á pensar en el porvenir que me esperaba.

Yo me levantaba en la casa antes que nadie, me recogía la última, interrumpía el mejor sueño para dar

—Tu hora ha sonado, huérfano, y pronto tendré que entregarte á mi hermana. No intentes romper mi cadena, porque será inútil No sabes aún lo que te espera.

¡Anda! ¡Muévete! ¡La muerte está impaciente y me hace señas para que nos vayamos! Mira, ahora se lleva á tus hermanos. ¡Anda!......................

....

El huérfano sintió que le tiraban bruscamente de la cintura, se incorporó con el cabello erizado y se volvió hacia sus hermanos.

Una débil claridad llamó su atención.

Era la luz del crepúsculo que, heraldo de la aurora, aparecía en el horizonte despejando las sombras.

El huérfano miró á su alrededor y no encontró á nadie; se convenció de que lo que había visto y escuchado era un sueño, y olvidó su pesadilla.

Se levantó y llamó á sus hermanos, pero sus hermanos no le respondieron. Entonces, angustiado y temblando se acercó y los descubrió. Estaban muestos.

El huérfano se cruzó de brazos y los miró fijamente, con los ojos enrojecidos aún por la fiebre, sin verter una lágrima, sin conmoverse, sin acercarse, como un loco.

Así, y cual si fuera una estatua, permaneció mucho tiempo; luego sin llamar y sin pedir amparo, se alejó de allí, soberbio, altanero, marchando pausadamente, mirando con serenidad la decoración gris del cielo que

Las almas más felizmente dotadas de grandes cualidades vienen á ser las peores con la mala educación. ¿Crees, por ventura, que los grandes crímenes y la maldad consumada arrancan de un alma vulgar y no de un alma llena de vigor, pero cuya educación ha echado á perder sus excelentes cualidades? ¿Y crees posible que un alma débil pueda hacer nunca mucho bien ó mucho mal?

Cicerón

****

La justicia consiste, primero en no perjudicar á nadie, y luego en obrar teniendo en cuenta los intereses de todos.

Platon

****

La revolución de fines del siglo anterior, que renovó la sociedad, se hizo para el tercer estado ó clase media, y exclusivamente para sus individuos varones. La condición social, civil y jurídica de la mujer no mejoró, y por haberse elevado y ensanchado la del hombre, la desigualdad entre los dos sexos que componen el género humano fué más profunda.

Emilia Pardo Bazán.

****

La sociedad que eduque por igual á ambos sexos concluirá por entregar á la mujer el dominio intelectual.

Sánchez Bremón.

****

En el siglo actual se hacen negocios, se juega á la Bolsa, se gana dinero, y son los hombres miserables. Pulir y barnizar la superficie es el objeto predominante. Las personas se ponen de veinticinco alfileres, se lavan, se enjabonan, se peinan, se alisan, se frotan, se cepillan, se charolan; el exterior está como un espejo; y al mismo tiempo ¡mal pecado! hay en el fondo de la conciencia estercoleros y cloacas capaces de hacer retroceder á una vaquera que se suena los mocos con los dedos.

Víctor Hugo.

****

Hay personas de las que no puede afirmarse que sean ociosas son holgazanes muy ocupados.

Séneca

****

Yo necesito vivir, y la sociedad me niega este derecho; pues bien, organicemos una nueva sociedad. Las sociedades antiguas empezaron por la violencia; las primeras tribus humanas eran asociaciones armadas. Creemos un nuevo mundo empezando nuevamente la historia; nuestra sociedad de bandidos será mucho más justa que esta vieja y despótica sociedad en la cual los más nobles corazones están de antemano condenados á muerte.

Schiller.

****

El crimen que la sociedad castiga es su propio crimen; cuando el hombre delinque, delinque la sociedad entera. Pensad con qué justicia agarrotará al desdichado que es su propio engendro, su propia creación.

Doctor Más.

Noticias varias

La huelga de los obreros de Larios sigue en el mismo estado que la semana pasada.

Los periódicos burgueses se hacen lenguas de la correcta actitud de aquellos trabajadores ante la insolente conducta de su burgués.

La lucha no puede ser más desigual: de un lado el Creso malagueño, con el séquito de periodistas, guardia civil, policía y soldados; y de otro, los que nada tienen, los proletarios.

Que triunfen éstos sería nuestra mayor satisfacción.

En uno de los cortijos del término de Jerez hay un aperador llamado Cristóbal Guerrero, que es—según nos dicen—un verdadero tigre para los trabajadores que tiene á sus órdenes.

Blasonando de hombre libre, esclaviza y subyuga de tan abominable modo á los desdichados que tienen que ganarse el duro pan, que más que persona parece un despiadado verdugo.

Si esta pequeña advertencia no sirve para que cambie su conducta, nos ocuparemos de él con mayor extensión.

Los obreros en corcho de Algeciras se han constituído en sociedad de resistencia, y tratan, no sólo de asociar á los de la región, sino de federarse con los del mismo oficio de Portugal.

Además proyectan en la primera localidad abrir un centro donde tengan cabida todos los trabajadores que se interesan por los problemas sociales.

ADMINISTRACIÓN

Brooklyn.—*Despertar.*—¿Habéis recibido cinco *Conquistas* de M. R.?

Barcelona.—*Armonía.*—Recibidos retratos de Bakunin y *Sinopsis.*

Zaragoza.—P. B.—Remitidas seis *Conquistas.*

Mahón.—L. C.—Idem dos. Recibidas 5 pesetas. Aumentados números.

Sabadell.—J. M.—Recibidas 5 pesetas y 6 de A. L. Tienes abonada tu suscripción un año.

Barcelona.—J. V. y J. P.—Contestados.

Hispalis.—X.—Cobradas y escribiré al corresponsal.

Gijón.—F. F.—Recibidas 6 pesetas; servido paquete.—F. B.—Está bien. En a administración de *El Liberal* dicen que no tienen periódicos de esa fecha.

Córdoba.—Recibidas 4 pesetas.

Espejo.—J. M.—Recibidas 2 pesetas. Es culpa de Correos. De aquí se envía siempre.

París.—J. V.—Siempre habría hueco para lo tuyo. Lo otro no te preocupe.

Algeciras.—A. D.—Por segunda vez remito folleto y nota.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de "LA IDEA LIBRE"

Suma anterior....	191'50 pts.
SABADELL.—Lista extraviada.......	3'00 »
MADRID.—Juan Palomo............	0'50 »
BARCELONA.—F. B. M., 0,50; E. C, 0,50; J. C., 0'20; Unos, 1,00....	2'20 »
Suma y sigue............	1907,2 »

LIBROS Y FOLLETOS

	Pesetas.
En tiempo de elecciones..................	0,10
Política parlamentaria..................	0,10
El crimen de Chicago..................	0,10
Certamen socialista, en rústica..............	3
Evolución y Revolución y la Commune de París	0,10
Química de la cuestión social..............	1,50

PAGO ADELANTADO.

PUNTOS de VENTA

VALENCIA

Café de España, plaza de San Francisco.
San Martín (escalera), plaza de la Reina
Kiosco, calle de las Barcas.

BARCELONA

El Sol (kiosco), Rambla del Centro.

ALICANTE

Kiosco, plaza de la Constitución.

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península..............................	1'00
Ultramar..............................	1'25
Exterior..............................	1'50
Número suelto..........................	0'05

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2.
MADRID

se cernía sobre su cabeza y llevando grabado en su memoria el recuerdo de aquella terrible noche, y en su corazón un odio profundo hacia la sociedad.

***

Un año después, el huérfano subía al patíbulo por haber dado muerte á una mujer en un camino para robarla, y haber colocado una bomba de dinamita á la puerta de la casa de un millonario.

Antes de morir tuvo dos accesos terrible de locura: uno en la capilla y otro en el tablado.

Creía ver á dos espectros y entre las convulsiones de la agonía rugía y pronunciaba estas palabras:

—¡La muerte y la desgracia! Las que mataron á mis padres y se llevaron á mis hermanos. ¡Las mismas de la playa; que vienen por mí! ¡Quitarlas! Ah, ¡ya se acercan!

La muerte y la desgracia estaban allí, en efecto, y ellas cubrieron con sus negras alas el cadáver del huérfano.

José L. Costa.

ELVIRA-NICOLASA

No recuerdo quién me contó lo siguiente:

Acabábamos de cenar Elvira y yo en un gabinetito de una fonda donde le gustaba que la llevase á tomar mariscos y vino blanco. Disputando por celos, en el calor de las recriminaciones, dejé escapar una frase ofensiva: debí de hacerlo algo muy duro, sin duda una verdad muy grande, porque entonces, avivada su locuacidad con la injuria y suelta su lengua con el estímulo de la bebida, se recostó en el diván con provocativa indolencia y, poniéndose muy seria, repuso:

—Sí, ¿eh? ¿Tan mala crees que soy? Pues aquí donde me ves, tan coqueta, tan desalmada, tan amiga de haceros rabiar, porque todos sois iguales, y no merece más ni menos uno que otro, tan orgullosa de haber arruinado á unos y puesto en ridículo á otros, ya aunque no lo creas, tengo en mi vida un rasgo bueno, y tendría muchos si no hubiese sido en mi niñez tan desgraciada.

Me creí amenazado de la eterna historia de una seducción vulgar; pero, prefiriendo oirle á verla embo-

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 25. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.°—MADRID 20 de Octubre de 1894.

CÓMO CONCEBÍ LA ANARQUÍA

Como no acostumbro nunca, voy á individualizar este artículo; es decir, voy á tratar de la anarquía tal como la concibo y la siento. Será puro platonismo.

Para temperamentos frenéticos cuya bilis está siempre alterada, creo que sí; pero para los que ascienden á las esferas de un ideal grato y bello, pura emanación de lo bueno, destello de estela luminosa, creo que no.

En los días nebulosos de la juventud más tierna, cuando al embate de las pasiones luchaba mi pobre cerebro para deshacerse de todas las preocupaciones que una rutinaria educación me había imbuido, me enamoré (esta es la verdadera palabra) del libre pensamiento, y me sentí feliz; el aura santa de libertad tan necesaria á mi modo de ser como el aire á los pulmones, venía á saludarme. Pensaba, y mi cerebro era libre; pero al estudiar é indagar los extremos, los medios y los todos, no podía compaginar mi cerebro libre sin tener mi todo libre, y no podía aquél evolucionar sin evolucionar lo demás. ¡Ah! el libre pensamiento no era la ley completa; por si solo no satisfacía mi ansia de libertad.

Al oir disertar acerca de la anarquía á un ilustradísimo compañero, sentí todas las válvulas de mi sér abrirse, moverse, agitarse; aquéllo lo sentía yo; aquella forma de libertad la vislumbraba en lontananza hacia muchísimo tiempo, pero no sabía definirlo ni darle nombre, y al fin el horizonte se despejaba; yo, por temperamento, por esencia y por potencia, era anarquista.

Soñaba en la perfección humana, y el progreso me enseñaba que todo tendía á una continuada ilación de perfeccionamientos. Me atraía la idea de libertad porque yo sentía en mí la dignidad del sér bueno y libre, y mi yo, quizá más artista y sentimental que inteligente, creaba nuevas sociedades que convertían los páramos de dolor y penas en oasis exuberantes llenos de vigor y vida. Y no podía ser un sueño tanta belleza, porque entonces la desilusión habría aniquilado mi cerebro, como la morfina mató á Guy de Maupassant.

Han pasado algunos años, se ha robustecido en mí la idea fija de que caminamos á la perfección y con ella á la libertad. La bondad en el sér humano es innata, y el que concibe una idea noble, buena, justa y grande, noble, bueno, justo y grande debe ser.

Concibo la idea y no puedo sentir otra, porque ella satisface todas mis aspiraciones de emancipación y de engrandecimiento de la dignidad humana; pero jamás, jamás creeré que seres que se conduzcan ruinmente (y entiendo por ruindad producirse míseramente creando odios, sembrando rencores y desarmonizando lo que está armonizado) pueden ser anarquistas: no concibe un ideal bueno un ser malo.

Las costumbres, el ambiente, el temperamento hace que hombres de unas mismas ideas no las conciban idénticamente. Yo, lo confieso, no podré nunca *expatriarme*. Ciertos procedimientos, esas costumbres, ese ambiente, ese temperamento me privará de poderlos apreciar en su debido concepto. ¿Habrá quien traiga á relucir el platonismo anárquico? Pero no hay costumbre, no hay ambiente, no hay temperamento que de una idea haga surgir de su seno mismo egoismos de escuela, mezquindad de personalismos.

La concepción es grande, grande debe ser el todo.

En nombre de mi anarquismo, protesto, y protesto con todas las fuerzas de mis potencias, de todo cuanto se haga con propósito deliberado de sembrar discordia, porque á aquel que no procure unir voluntades y allanar asperezas le tengo yo por el mayor enemigo de la idea.

SOLEDAD GUSTAVO

LA LEY

Digan lo que quieran los místicos, los estadistas, los filósofos, los economistas y todos cuantos como objeto primordial ó secundario se ocupan de las relaciones de los hombres, lo cierto es que entre la necesidad sentida y la necesidad satisfecha, base fundamental, única, de la sociedad humana, sólo hay racionalmente la reciprocidad de derechos y deberes entre todos los individuos que la componen. Si la ley fuese la balanza de la justicia, esa reciprocidad sería su fiel.

El que nace y llega á ser papa, emperador, rey, noble, gobernante, legislador, rico ó plebeyo infeliz, lo es en virtud de convencionalismos é imposiciones antinaturales; porque todos se engendraron en un útero materno y salieron á la luz en virtud de un mecanismo natural, propio de nuestro sér, común á todos, absolutamente á todos los individuos de nuestra especie, del mismo modo que á todos igualmente nos destruye la muerte, al indigente como al que tuvo medios y osadía bastante para hacerse adorar como un dios. No hay excepción alguna. Por esto, hasta los mismos fautores de mitos religiosos, lógicos hasta en medio del absurdo, para crear un hombre sobrenatural, un Cristo, por ejemplo, le suponen hijo de una virgen y lo suben al cielo en carne y hueso.

Los médicos no aprenden su ciencia ó su arte para curar cada clase social en individuos de la misma, sino que estudian anatomía y ensayan sus medicamentos en los pobres que padecen y mueren en el hospital, y con la experiencia adquirida en un lecho donde el que llaman rey de la creación es un número ó un caso, en el anfiteatro anatómico y en la mesa de disección, curan al que les paga; y si se tiene en cuenta la miseria de los unos y la opulencia de los otros, bien puede decirse que en punto á salud, lo mismo que en otros conceptos, los ricos, los detentadores de la riqueza pública, viven y prolongan su existencia á costa de los pobres despojados. Así se explican estos datos:

«Se calcula que la miseria mata el 90 por 100 de los pobres antes de los cinco años. Según los cálculos de Deparcieux, de cada 1.000 nacidos ricos, 235 llegan á la edad de sesenta años; mientras que de cada 1.000 nacidos pobres sólo llegan á la misma edad 117. En París, en los distritos ricos, la mortalidad anual es de 13 á 16 por 1.000, mientras que en los barrios pobres es de 25 á 31 por 1.000. La misma proporción ha sido demostrada por Villermé en Mulhouse, y por el doctor Marmisse, en Burdeos. La diferencia es todavía más notable en Nueva York (en todo ha de distinguirse la República Modelo). donde en los distritos ricos la mortalidad es de 28 por 1.000 y de 150 á 196 por 1.000 en los de los pobres.

»El cálculo de la edad media (eliminando á los niños, que pagan un gran contingente á la mortalidad entre los obreros), es para los patronos de cuarenta y tres años y para los obreros de quince.»

Ya lo veis, la consecuencia es clara: hay una ley que, según dicen, se propone la justicia, y como resultado de ella, no sólo hay pobres despojados y ricos despojadores, sino que se comete un asesinato colectivo, sistemático, que no escandaliza por lo manso, pero que por su repetición incesante de cada día, de cada hora, deja tamañitas á las matanzas de hugonotes ó de comunalistas.

No hay que darle vueltas. La ley es y ha sido siempre la expresión de la voluntad fundada en la conveniencia de los que mandan. La lógica va más lejos aún. Si la ley ha preceptuado como justo lo que perjudicaba á los sometidos, si éstos dominan un día por un esfuerzo revolucionario y legislan también, tenedlo por seguro, incurrirán en el error común, darán nueva forma á la iniquidad: en ese supuesto ya puede lamentarse el porvenir de futuras víctimas.

Se supone que la sabiduría de un dios que abarca en su infinita inteligencia el universo en el tiempo y en el espacio dictó el decálogo en el Sinaí ¡Cuántos males se han cometido á su sombra!

Un pueblo que llegó hasta el regicidio, la abolición de las religiones y la profanación de los templos y aun de las regias tumbas y celebró en solemne comunidad nacional la fiesta de la Federación, dió la famosa declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, legisló también, y su resultado es ese escepticismo enervante que nos degrada y esa tiranía burguesa tan repugnante como insoportable.

Triste es, pero cierto; hasta ahora el genio emancipador, sugestionado por la idea de un dios ó por la aspiración á la libertad, no ha hecho mas que dar formas nuevas á la tiranía, y ésta, no la emancipación, es la que ha fructificado.

Natural es que así sucediera: si el genio del hombre, aunque limitado frente á la inmensidad del absoluto universal que le rodea, es infinito ante la concepción de los hombres referida á una época ó á circunstancias determinadas, no puede ser circunscrito á una noción de moral que sólo refleja el pasado y el presente y desconoce en absoluto lo porvenir. Por lo tanto, no hay ya Moisés posible que, abusando de tramoya celestial, venga á dictarnos nueva ley, porque sería rechazado por embaucador.

Si los legisladores y los partidarios de la ley no pueden concebir al hombre de los siglos futuros, porque desconocen la influencia del medio en que aquél llegará á encontrarse, renunciad de una vez al fárrago legislativo por vano y por inútil, y lo que es peor, por tiránico.

L.

Diosa sin altares

Prodúcese actualmente en Francia un fenómeno singular: un país que durante todo el siglo ha confesado todas las teorías y todas las utopías políticas, apenas si tiene ya un movimiento de entusiasmo por nada que á la política se refiera. En la aventura boulange-

rista consumió los restos del gran capital de su fe. Hoy mira con indiferencia hacia la república y hacia la monarquía. Lo mismo le da verse gobernada por el obscuro preceptor Dupuy, que por otro Louvet cualquiera .....

Si la política no tiene entrañas, Francia, entregada al trabajo y á su fuerza propia, va demostrando que los pueblos bien advertidos por la realidad, no deben á su vez tener entrañas para la política. Demuéstranlo por modo gráfico dos hechos: uno, la muerte del conde de París, que ha sido calificada sin protesta de *fait-divers*, de *suceso* para la gacetilla; y otro, la suscripción abierta para elevar un monumento á la memoria de Carnot, que resulta extraordinariamente superada por otra menos ruidosa: por la suscripción para ayudar al doctor Roux, un modesto y laborioso hombre de ciencia, que parece haber descubierto el bacilo del *crup*.

Este gran contraste, si se marca ya por los hechos en Francia, determínase igualmente en toda Europa, y entre nosotros con gran fuerza, si no por los hechos, por el estado de ánimo público.

Nuestro espíritu, nuestra imaginación y nuestros corazones no se satisfacen ya con el farisaísmo de unas libertades reducidas á nombres vanos, de una democracia que contiene los elementos propios de una oligarquía. Las cuestiones políticas van dejándonos cada vez más fríos; la política produce ya en todo el mundo un profundo sentimiento de cansancio, cuando no de amargo disgusto.

A su alrededor hemos sentido cuantas emociones puede proporcionar, y conocemos los resultados negativos de la política á sí misma limitada. Por eso, cuantos se hallan exentos de colaboración directa, ó mejor dicho, complicidad en el infecundo trabajo político, se encogen de hombros. «Que las Cortes se reunen»... ¡Bueno! «Que Dios sabe cuándo se reunirán»...¡ Mejor! «Que la política y los políticos nos dejen tranquilos». Este es el voto público.

La opinión vuelve la espalda con desdén á la política.

Y es que ésta, la vieja política, cargada de errores y sombras, ha acabado por suicidarse.

Encerrada en el estrecho campo de su actividad, ha muerto por asfixia.

La política entre nosotros y en toda Europa queda limitada á la lucha de grupos aventureros, especie de nuevos «californianos» con el apetito viejo como el mundo y con los rutilantes programas hechos también de viejas ideas, sin novedad, sin originalidad, hipócritas en la frase vestida de colores alegres, perversos en el fondo, donde la bondad muere.

Y ¿qué ha de suceder? ¿Qué ha de venir en pos sino descreimiento y escepticismo?

A la inmensa sed de justicia, que es la gloria dolorosa de nuestro tiempo, sólo ofrece la política el vino agrio de las antiguas contiendas y el agua fangosa de las intrigas de los partidos.

Incógnito.

(Del *Heraldo.*)

LA TABLILLA DE LAS VERDADES

No es cierto, como aseguran algunas solteronas viejas y feas y las casadas orgullosas por haber permanecido honradas, que la soltera que ha perdido lo que se llama su *virtud* haya perdido todas las virtudes. No son el pudor ni la castidad las virtudes características de la mujer, porque la naturaleza no le dió por misión conservar el fuego sagrado en el templo de Vesta, ni abdicar de su modo de ser para convertirse en la mística esposa de Jesús, sino dar hijos al mundo, ser amante y madre. Su abnegación, su disposición á sacrificarse por aquel ó aquellos á quienes ama, la anulación de sí misma ante la felicidad ajena, eso es lo que constituyen sus cualidades, su verdadera virtud femenina. Por eso, muchas infelices caídas, muchas adúlteras son más dignas de aprecio que muchas vírgenes sosas y castas matronas, guardias feroces del falso concepto del honor.

****

¡El honor! ¿A qué llaman honor en ese mundo ridículo en que se agitan las pasiones mezquinas, donde laten los corazones sofisticados y tosen los caprichos de los tísicos? ¿El honor de qué ó de quién? ¿Qué tiene que ver el honor con el ayuntamiento de los sexos? Obedecer á las leyes de la naturaleza, eso es lo único verdadero. Fuera de eso, todo es falso, vanos convencionalismos, burbujas de jabón, tonterías.

****

Todo ha de renovarse: desde el nacimiento hasta la muerte; porque desde la cuna hasta la tumba todo reposa sobre las preocupaciones y el error. Se nos sumerge en cunas insanas que impiden al aire vivificante penetrar en nuestros pulmones, y se nos cierra luego en ataúdes sólidos, que conservan nuestra podredumbre deletérea para los vivos, impidiéndola fundirse rápidamente en la vida universal. Vivos ó muertos, estamos siempre encajados en leyes ó reglamentos bárbaros. Nuestra religión es un amasijo de pueriles leyendas, originarias de hordas asiáticas, y nuestra legislación está basada en la de los romanos de hace dos mil años. Nuestra vida está comprimida, encajada, falta de aire, de espacio, y no tiene más parte de sol y de naturaleza vivificante que la que puede comprar cada uno á expensas de la expoliación de los otros. La pobreza es vicio, la miseria crimen, la rapiña virtud triunfante. Es preciso que el hombre independiente y libre destruya todo eso y salve al infeliz esclavo que se cree hombre civilizado.

¡Pero para esta gran obra se necesitan campeones!

Hector France.

EL CARNAVAL

....

Grecia necesitaba la carreta de Tespis, y Francia necesita el carruaje de Vadé. Todo se presta á parodiarse, hasta la parodia.

La saturnal, esa fisonomía de la antigua belleza, va aumentándose progresivamente hasta llegar al martes de Carnaval; y la bacanal, en otro tiempo coronada de pámpanos, inundada de sol, mostrando un seno de mármol en una semidesnudez divina, hoy envuelta en los harapos húmedos del Norte, ha acabado por convertirse en la careta.

La tradición de los carruajes de máscaras se remonta á los más remotos tiempos de la monarquía. En las cuentas de Luis XI se asignan al bailío de palacio «veinte sueldos torneses para tres coches de mojigangas».

Hoy, esa multitud de personas de buen humor, ocupa algún antiguo vehículo, en cuyo imperial se colocan de preferencia, ó abruman con su peso, en tumultuoso grupo, un landó descubierto.

Veinte se introducen en un carruaje para seis individuos, no perdonando ni el pescante, ni la bigotera, ni la lanza. Están de pie, echados, sentados, con las piernas ya cruzadas, ya colgando fuera del coche.

Las mujeres ocupan las rodillas de los hombres. Se ven desde lejos, por cima de innumerables cabezas, estas pirámides de furiosos; montañas de alegría en medio de la batahola. De ellas han brotado Collè, Panard y Piron, enriquecidos de caló. El catecismo de las rabaneras desciende de allí, y sus lecciones se esparcen por el pueblo. Así, cargado desmesuradamente, el carruaje tiene cierto aire de conquista. En él se vocifera, se vocaliza, se aúlla, se ruge, se patalea en el colmo de la dicha; la alegría es feroz, el sarcasmo se reparte á derecha é izquierda, la jovialidad deslumbra como una púrpura; dos matalones tiran de la comparsa; es la apoteosis del descaro; es el carro triunfante de la risa.

Risa demasiado cínica para ser franca. Risa sospechosa, cuya misión es probar á los parisienses la verdad del Carnaval.

Aquellos carruajes de gente sin pudor, donde se ve como una capa de tinieblas, hacen meditar al filósofo. Dentro se percibe algo que tiene cierta semejanza con el gobierno, y se toca con el dedo una afinidad misteriosa entre los hombres públicos y las mujeres públicas.

Triste es pensar que de tantas torpezas resulte un total de alegría, que, escalonando la ignominia sobre el oprobio, engolosine al pueblo; que el espionaje, sirviendo de cariátide á la prostitución, divierta á la chusma; que la multitud guste de ver pasar sobre las cuatro ruedas de un carruaje á ese monstruoso grupo vivo, mitad oropel, mitad harapos, brillo y basura, que ladra y que canta, y aplauda un espectáculo, una gloria compuesta de todas las vergüenzas; triste es pensar que no hay fiesta para la muchedumbre si la policía no saca á relucir esas especies de hidras de la alegría con veinte cabezas. Pero ¿qué remedio? Esos carros de fango, adornados de cintas y de flores, son insultados y amnistiados por la risa pública. La risa de todos es cómplice de la degradación universal.

Ciertas fiestas malsanas convierten al pueblo en populacho; y el populacho, como los tiranos, necesita bufones.

El rey tiene á Roquelaure y la multitud á Payaso.

París es la ciudad loca siempre que deja de ser la ciudad sublime.

En París, el Carnaval forma parte de la política.

París, confesémoslo, consiente que le diviertan, aunque los medios sean infames. No pide á sus señores más que una cosa: que le den el fango con colorete.

Roma era lo mismo.

Amaba á Nerón, ese histrión titánico.

Víctor Hugo.

INUTILIDAD DE LAS RELIGIONES

Desde el punto de vista social y utilitario, hemos de considerar al culto interior con sus pomposas manifestaciones; desde los puntos de vista científico y filosófico, atacaremos los fundamentos de toda religión.

No nos entretendremos en combatir tal ó cual teogonía, ya que para nuestro objeto no tienen importancia sus innumerables diferencias; sólo nos fijaremos en lo esencial; esto es: en la influencia que ejercen sobre la sociedad y en los cimientos que la sustentan.

Lo primero que salta á nuestra vista es el culto, ó sea el conjunto de actos exteriores relativos á la adoración de la corte celestial. Lo lógico, lo razonable, aun admitiendo que lógico fuera el dogma religioso, sería que cada cual realizara sus actos exteriores sin necesidad de intermediarios; y, sin embargo, los rishis en la India, los magos en Caldea, los profetas en Israel, los oráculos en Delfos, las vestales en Roma, los druidas en las Galias, las legiones sacerdotales en todas partes, se han encargado de servirnos de correo entre la tierra y el cielo. Según la definición del trabajo, se deduce que los tales intermediarios nada producen, y por ende, nada les corresponde de capital; sin embargo, siempre han sido, y siguen siendo, sus principales detentadores. Las castas sacerdotales han sido generalmente las que han dominado, viéndose muchas veces acumulados en sus manos el poder temporal y el espiritual. Desde el punto de vista sociológico, nos encontramos, pues, con infinidad de individuos que explotan, consumen, acaparan y nada producen.

Si del terreno de la práctica pasamos al de la teoría, vemos que todas las religiones, sin excepción alguna, descansan en un mismo hecho: la creación de la materia por uno ó varios seres superiores y distintos á ella, según sea la religión monoteísta ó politeísta. La razón, á su vez, divorciada de la fe, por prescindir ésta de la ciencia, no puede admitir más principios que los verdaderamente científicos; y éstos, á medida que su número ha ido aumentando, no han dejado un momento de derrumbar los ídolos que sostenía el pedestal de la ignorancia. En cuanto al concepto de la creación, último baluarte del principio religioso, no puede resistir tampoco á la lógica filosófica, ni á la científica: á la primera, por-

que siendo infinito el tiempo, no se comprende que el sér ó los seres creadores hubieran tardado tantos trillones de siglos en crear la materia, si esta creación era útil; y si era inútil y perjudicial, no se comprende que la hayan creado, tarde ni temprano. En cuanto á la ciencia, nos dice lisa y llanamente que nada se crea, nada se pierde y que lo único que puede haber y hay en el universo, es una serie no interrumpida de transformaciones. Tanto es así, que la única escuela deísta que no prescinde en absoluto de la filosofía, la escuela espiritista, no puede menos de romper con todas las religiones y declarar á la materia eterna, aunque lo hace con la salvedad de que es coeterna con la causa sobrenatural.

Vemos, pues, que así en el terreno de la sociología como en el de la filosofía y de la ciencia, la razón y el principio religioso nos conducen á resultados diametralmente opuestos.

Luego son incompatibles.

Que es lo que tratábamos de demostrar.

T.

VUELAPLUMA

La muerte de Santa Ana (marqués de) ha dado pretexto á toda la *troupe* de pluma para martirizar su cerebro en busca de hipérboles trasnochadas.

Y ha sido de ver la letanía de imbecilidades que se les ha ocurrido con tal motivo.

«Fué pobre, y su laboriosidad é iniciativa (música de cualquier zarzuela) le hicieron de mendigo millonario».

Aparte que los que tal han argüido confiesan la falta de estas cualidades, hay una incalificable omisión, una falta de sentido común imperdonable.

Santa Ana no hubiera sido nadie sin esa multitud de obreros, de la inteligencia y del brazo, particularmente tipógrafos, que le ayudó á labrar su fortuna.

Tipógrafos que han muerto tísicos ó tuberculosos de las malsanas emanaciones del petróleo convertidas en metal contante y sonante que repletaba las arcas del laborioso...

Si se escarbara en los muros de granito que constituyen sus hoteles y fincas, veríanse las lágrimas de muchas viudas y huérfanos de los que, después de aumentar la fortuna del *padre de los pobres*, legaron la indigencia á los suyos.

¡Bah! Más lógico que disponiendo en su testamento cargaran con él los pobres después de muerto, hubiera sido que otorgara se les restituyese lo mucho que los debía por lo que habían cargado con él en vida.

¡Esto sí que hubiera sido talento!

¡Y sobre todo justicia!

❦

Otro asunto de importancia ha sido la expulsión de Portugal del eximio Salmerón.

Parecía que se iba á venir el mundo abajo por esta barrabasada autoritaria.

¡Tomen ustedes gubernamentalismo!

¡Si hubieran chillado la mitad cuando expulsaron á los trescientos panaderos españoles!...

Verdad que la diferencia, si no en la cantidad, en la calidad, es notable.

Aquellos trescientos compañeros eran unos brutos que hacen el pan á fuerza de sudor.

Y Salmerón es un sabio que se lo come tranquilo.

❦

¿Que ¿qué es eso de Cuenca?

Un poco de pus, de lo mucho que encierra el podrido cuerpo de la burguesía, que ha brotado al exterior.

Ni más ni menos.

❦

Un periódico publica horrores respecto á lo que sucede en el hospital militar de la Habana, donde los «defensores de la integridad» yacen hacinados y en revuelta confusión leves con graves é infecciosos, etc., etc.

Pero ¿qué querrá ese desventurado periódico que ocurra donde Becerra es ministro?

❦

Copiamos de *La Fraternidad*, periódico republicano:

«El influjo de la moda es tan poderoso, que liberales y hasta republicanos llevan sus hijos á los conventos de los jesuítas.»

No se maraville el colega.

Cubiertos con el gorro frigio se ocultan muchos solideos.

❦

¡Castelar en Roma!

Sin duda habrá ido á pedir indulgencia plenaria por las muchas víctimas que por su causa han sido sacrificadas.

¡Que se pase por Zaragoza á la vuelta!

REVISTA INTERNACIONAL

Los actos de insubordinación en el ejército alemán, que hasta hoy parecía el más subordinado, se repiten.

De mal temple deben ponerle al flamante emperador, que nada menos había pretendido hacer de sus soldados seres acéfalos, todo músculos dispuestos sólos á moverse mecánicamente, según le pluguiese al dueño de todas las Alemanias, al déspota más grande de nuestros tiempos.

Estos chispazos, si todavía no son los signos pavorosos de una revolución, demuestran que en el seno de aquellos cuarteles y en los cerebros de aquellas filas, hay gérmenes latentes de viva protesta, que pueden llegar, en un momento dado y de verdadero peligro, á imitar la conducta de los soldados chinos, que no sólo se han insurreccionado contra sus jefes, sino que han fusilado algunos.

La gravedad del parte en que se da cuenta de este hecho, pueden apreciarla nuestros lectores por la traducción textual, que dice así:

«*Berlín* 9.—Acaba de saberse en el ministerio de la Guerra que cerca de Hofheim ha estallado un motín durante las maniobras del cuerpo de Hesse.

Los reservistas del 80.° regimiento de infantería, no sólo han negado la obediencia á su capitán, sino que le han acribillado á sablazos.

Los soldados han sido detenidos y conducidos con cadenas á la fortaleza de Mayence.»

Los partes no dan más detalles, por lo que no es fácil apreciar si el acto de insubordinación ha sido espontáneo ó ha obedecido á los malos tratamientos á que con frecuencia se entregan los jefes del ejército alemán, tan crueles algunos, que han determinado innumerables suicidios y deserciones.

Mancha: mira, allí hay una á quien le sucedió lo que á mí. ¿Te acuerdas cuando, hablando de sus amores, dice Dorotea, poco más ó menos: «con volverse á salir del aposento mi doncella, yo dejé de serlo y él acabó de ser traidor y fementido?» ¿Te acuerdas de esto? Pues igualito: Manolo con un pretexto, alejó de casa á la vieja...

—Sí: el fué traidor y fementido, y tú dejaste de ser lo otro.

—Claro está que aquello fué una picardía, pero luego se encariñó mucho conmigo. Yo entonces no era tan perra como ahora. Tengo la seguridad de que si aquel hombre no se muere, se casa conmigo.

—¿Se murió?

—A los dos años.

Elvira suspendió un instante su relato, hizo un esfuerzo para no llorar, como avergonzada de mostrar ternura, y continuó:

—Suprimo detalles: morir Manuel y echarme sus hermanos de la casa, todo fué uno. Entonces comenzó esta vida arrastrada que llevo, y eso que soy de las que tienen más suerte.

Ponerme á oficio, y presentárseme la ocasión de dejarlo, fué obra de seis meses. Por supuesto, que para encontrar trabajo pasé las de Caín; y en cuanto quise echarme á rodar, sobró gente que me empujara. De esto ya estás enterado, y ademas conoces á casi todos los que han tenido algo que ver conmigo.

de beber á las caballerías, pasaba todo el día jabonando ropas, midiendo semillas y trasladando fardos; en fin, me rendía á fuerza de trabajar, y todo sin una queja. Para lo que me faltó resignación fué para soportar las burlas de mal género, los impulsos de soberbia, y hasta los rasgos de perfidia que aquella mocosa discurría sólo con propósito de mortificarme. ¡Qué mala era! Sus picardías no eran trastadas de chica, sino verdaderas crueldades: el pan que yo guardaba por si tenía hambre entre horas, me lo quitaba y se lo echaba á los cerdos; á hurtadillas, cargaba el puchero de sal para que luego me regañasen; lo menos que hacía era decirme palabras feas, todo el repertorio que oía á los carreteros, y escupirme á la cara, sin que los *Pelusos*, ni la mujer ni el marido, pusieran correctivo á sus infamias.

Por fin, me harté. Un día me mandaron á la fuente con la chica, que ya tenía nueve años. La condenada fingió ir de buena gana, y á mitad de camino, escabullándose en los portales de la plaza, se metió á jugar en el corral de unas amiguitas. Allí se estuvo tres horas largas, mientras me volvía loca buscándola. Excuso decirte lo que pasaría luego cuando, al caer la tarde, volvimos á casa cada una por su lado. Creí que me mataban. Mi padrastro me ató á un pie der echo de los que sostenían el emparrado del patio, y estuvo hasta que se cansó dándome de varazos. Cuando me soltó me fuí al camaranchón que me servía de cuarto, no quise cenar, y me tumbé en la cama sin desnudarme. De re-

Sea de ello lo que quiera, el hecho no debe ser muy del agrado de la burguesía, que hasta ahora viene confiando en que las bayonetas servirán de antemural á las aspiraciones reivindicadoras y protegerán incondicionalmente la conservación de sus propiedades y privilegios.

El emperador, por su parte, temeroso de que el pernicioso ejemplo cunda, se ha apresurado á anunciar que, apenas se abra el Parlamento, presentará leyes excepcionales contra los revolucionarios de todos matices, con lo cual conseguirá reavivar los odios y estimular el espíritu de rebelión.

¡Mentira parece que el que ha aprendido á ser emperador no sepa todavía que la persecución y el martirio son la corona que orla el triunfo de toda idea!

Pero si no lo ha aprendido, creemos que ya se lo enseñarán.

****

En todas partes cuecen habas; es decir, en todos lados sirve el patriotismo para que mientras unos, los pobres, se rompen la crisma por lo que no les importa, otros, los listos, hagan su negocio sin escrúpulo de ninguna especie.

Eso que ha pasado en Melilla con el contrabando de armas, que las entregaban á los moros para que batieran á las tropas españolas, ha ocurrido en China, en circunstancias parecidas.

El sobrino de Li-Hung-Chang, toutai (algo así como jefe militar) de Tientsin, ha comprado 300.000 fusiles desecho de las fábricas alemanas, que se han repartido á los soldados chinos; con la particularidad que si los fusiles no servían por lo inútiles, la dotación de municiones era de peor clase todavía.

Eso sí, ha adquirido á *diez* francos cada fusil y se los ha vendido á *su patria* á CUARENTA, ganándose, por consiguiente, en un abrir y cerrar de ojos, *nueve millones* de pesetas, sin contar, por supuesto, lo que haya quedado en los cartuchos.

¡Se concibe mayor *patriotismo!*

Miraos en ese espejo, ó en ese chino, los que os entusiasmáis ante el «¡grito santo de la patria!»

Y nada más...

HOJAS CAIDAS

La sociedad actual tiene, entre otros, dos medios de desarrollo á cual más importantes: el concurso y el reclamo. El primero es el medio inventado por los políticos al uso para elevar á los ignorantes y malvados que les ayudan á desplumar al pueblo, y el segundo, el reclamo, es la ciencia para engañar á los imbéciles. Con aquel se hace un ministro del canjilón de una noria; con éste se convierte un ladrón en opulento capitalista.

Bésol.

****

La falta de aire y de luz que se nota en todas las habitaciones de los obreros, explica perfectamente el por qué del raquitismo, la anemia y la tuberculosis tan frecuentes en los barrios pobres de las grandes ciudades.

Los propietarios del día tienen á su cargo más de la mitad de los fallecimientos que ocurren entre los pequeños seres de hijos de las clases más modestas y más trabajadoras de la sociedad.

Doctor Cheadle.

****

¡Imbéciles! ¡Estúpidos! ¿En qué razón os apoyáis para asegurar que es ley de la Naturaleza que la sociedad esté dividida en pobres y ricos?... ¡Ley de la Naturaleza! ¿Acaso ésta, al darnos el sér, dice á los unos:—Vosotros viviréis á expensas de los productores.—Y á los otros:—Vosotros vinís obligados á trabajar en bien de los parásitos? No. La Naturaleza nos ha puesto á la tierra para que todos la cultivemos y disfrutemos de sus productos, y á nadie dá el derecho de explotar ni oprimir á un semejante.

R. S. y A.

Noticias varias

Apenas se enteró la Sociedad de canteros del Ferrol de que sus compañeros de la Coruña se habían declarado en huelga, acudió solícita en su auxilio.

Si todos los trabajadores tuvieran el concepto de la solidaridad tan arraigado como los canteros del Ferrol y estuvieran tan decididos á luchar por la causa de la emancipación social con tanto empuje como aquéllos, seguramente no tardaríamos mucho en salir de esta penumbra de esclavitud en que vegetamos.

—

La citada Sociedad ha trasladado su domicilio á la calle de la Magdalena, 12, bajo, donde en lo sucesivo se dirigirá la correspondencia, á nombre de Manuel Porto.

El sábado pasado más de doscientos trabajadores de esta capital, sin ocupación, se dirigieron en manifestación á diferentes sitios donde creían se la proporcionarían.

Donde no les dieron con la puerta en las narices ó los amenazaron con los sables, los despidieron con cajas destempladas.

Lo más negro fué en el gobierno civil. Allí les dijeron que se retiraran á escape y contentos de que no se los condujera atados codo con codo á sus respectivos pueblos.

Que es lo que dirían los *sujetos* aquellos del gobierno:

—Aprendan ustedes, como nosotros, á vivir sin trabajar.

Dice un periódico que el ingeniero del arsenal de Cartagena (D. Manuel Estrada) obliga, moralmente, por supuesto, á los trabajadores á sus órdenes á que ingresen en el Círculo católico obrero de aquella ciudad.

Si este señor ingeniero es persona ilustrada, debe comprender que el abuso que comete está penado en el Código de la moral, por lo menos.

Más aún: que esta violación de los sagrados fueros de la conciencia puede originarle un serio trastorno.

Porque las cañas se vuelven lanzas.

Si es cierto lo que se nos dice del director de la Fábrica de tabacos de Cádiz, el hombre ese merece una estátua.

O que le empareden.

En el número próximo publicaremos toda la correspondencia administrativa.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de "LA IDEA LIBRE,,

Suma anterior....	191'50 pts.
MANRESA.—J. C., 2,00; J. M., 1,00....	3'00 »
MECO.—C. B..	1'50 »
BARCELONA.—F. B. M..............	0,50 »
Suma y sigue............	196,50 »

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2.
MADRID

pente oigo ruido, miro hacia arriba, y veo á Inesilla, asomada por el montante de la puerta, mirándome burlonamente, riéndose y restregándose los puños en ademán de hacerme rabiar.

—¿Por qué has hecho eso?—le pregunté.

Y con la cara muy alegre repuso:

—Porque me da mucho gusto cuando te pegan.

Desde aquel instante no pensé mas que en marcharme de la casa.

Al referir esto, Elvira tenía los ojos nublados por lágrimas de ira. Yo no me atreví á interrumpir su relato, y ella siguió:

—Sí, chico, de aquella noche datan todas las barbaridades que he hecho en mi vida... y las que me quedan. Hice un lío con la poca ropa que tenía; saqué hasta treinta reales, que eran todos mis ahorros, del escondrijo donde los ocultaba; antes del amanecer tomé á campo traviesa el camino de Madrid, y aquí entré por la carretera de Extremadura y la calle de Segovia. Han pasado siete años, y me acuerdo como si hubiese sido esta mañana.

—¿Y dónde fuiste?

—A casa de mi tío Manuel. Es decir, no era tío ni casi pariente. Era sobrino segundo de mi padrastro, y yo le miraba con cierta simpatía porque las pocas veces que fué al pueblo, me demostró cierta inclinación. Un día evitó que me diesen una paliza; otro día, comiendo, porque mi padrastro no me quería dar carne,

él me dió la que le habían servido; y, además, otra vez que estuvo allí pocas horas, sin que lo supieran en mi casa, fué á la fuente y me regaló dos pañuelos de colores y un alfiletero de alambre plateado.

—Vamos, que le gustabas.

—Ahora lo verás.

—Vivía en la calle de los Mancebos, en un caserón antiguo, y sólo con una criada vieja: allá me fuí, le conté lo que había pasado y le rogué que me ayudase á buscar casa donde servir, á lo cual repuso que haría lo que pudiese, y que pues no tenía yo dineros para ir á la posada, me quedara allí unos días hasta encontrar colocación.

—¿De qué edad era ese hombre? ¿Cuántos años tenías tú entonces?

—Manuel, cuarenta; y yo, antes te lo he dicho, diez y ocho cumplidos.

—Pues no me digas más.

—No te has equivocado. A los dos días de estar allí, comprendí que me había metido en la boca del lobo. Pero ¿quieres decirme qué defensa tenía? ¿Qué hacer ni dónde ir? Yo, como chica de pueblo .. y las de todas partes, sabía cuanto hay que saber: desde los primeros momentos conocí el peligro; lo que no veía era el modo de evitarlo.

—¿Y qué pasó?

—Figúrate. Ya sabes que soy aficionada á leer, que devoro novelas, que he leído hasta *Don Quijote de la*

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 26. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.°—MADRID 27 de Octubre de 1894.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

X

Los revolucionarios saben bastante para desconfiar de todo poder, constituído ó en germen, así como de las palabras más ó menos grandiosas que se les ha enseñado, y que de ordinario ocultan un doble lazo. Se habla de «patriotismo», y ya todo el mundo está convencido que esta palabra encierra una superchería que sólo se predica para que sirva al conjunto de intereses y privilegios de la clase directora, engendrando el odio de frontera á frontera entre todos los débiles y desheredados.

Se habla de orden y de paz social. Sin duda que la paz social es gran ideal que hay que realizar, pero con esta condición: que sea la resultante de la vida, no de la tumba; que sea el efecto, no de la indiscutible dominación de unos y de la esclavitud sin esperanza de otros, sino la buena y franca igualdad entre compañeros.

He aquí lo que sabe el revolucionario sin necesidad de haber pasado por ninguna Universidad; por razón, así como por instinto, se halla convencido de que toda evolución debe completarse por la revolución, y se encuentra dispuesto á todo.

En fin, hay una cosa de orden capital que el pueblo ha aprendido bien; que la tierra es lo suficientemente rica para subvenir á todas las necesidades de la humanidad. «¡Siempre habrá pobres entre vosotros!» se complacen en repetir los ventrudos, sobre todo los ventrudos de barba peinada y cuidada que pululan en el mundo de los jesuítas y protestantes. Esta palabra que, según ellos, la ha pronunciado su Dios, la espetan con los ojos vueltos y la voz ronca, para darle más solemnidad.

Y tanto se ha prodigado, que ha habido un tiempo que ha llegado á convencer á los pobres de inteligencia de que serían impotentes sus esfuerzos todos para alcanzar el bienestar; sintiéndose perdidos en este mundo, ponían su confianza en el otro. «Quizá—decían—moriremos de hambre en este valle de lágrimas; pero al lado de Dios, en ese cielo glorioso, tendremos el nimbo del sol sobre nuestras frentes y la vía láctea á nuestros pies; allá arriba no necesitaremos alimento comestible y gozaremos oyendo los lamentos de los maos ricos que jamás han padecido los dolores del hambre».

Al presente, quizá algunos desgraciados se dejen guiar por esas alucinaciones, pero la mayor parte, espoleados por la experiencia, vuelven la vista hacia el pan de esta tierra, que da la vida material, que forma la carne y la sangre, y piden su parte. Numerosos son ya los convencidos de que su deseo está justificado por el exceso de producción.

Por mucho tiempo hemos creído con los sabios embaucadores, que la miseria era ley fatal, y que si los desgraciados morían de hambre debíase á la escasez de productos; veíase, de una parte, la turba de pobres famélicos, y de otra, algunos privilegiados que comían á dos carrillos y vestían á placer, y suponíamos sencillamente que no podía ser de otro modo. Verdad es que en tiempo de abundancia no habría necesidad de poner límite como en tiempo de escasez; pero semejante modo de obrar, que exige en el conjunto de la sociedad un lazo de solidaridad, parece imposible, y de aquí que algunos infortunados aceptasen con resignación ser la víctima en todas las situaciones, buenas ó malas.

La terrible ley de Malthus, formulada como ley matemática, y que parecía encerrar á la sociedad en los formidables tornillos de su silogismo, era aceptada, no sólo por los pontífices de la ciencia económica, sino principalmente por sus víctimas. Todos los miserables repetían melancólicamente los versos de Gilbert:

«¡Infortunado convidado en el banquete de la vida!»

Las pobres gentes creían que no había plaza para todos; la ciencia no había aun soplado en la trompeta del último juicio, desvaneciendo el error de que los hombres se multiplican más rápidamente que las subsistencias, y que, por consecuencia, se hace precisa una eliminación anual. La humanidad, pues, debía limitarse, y si se hubiera hecho caso á estos castradores de la especie, habrían llevado su condescendencia hasta el punto de fijar el número de víctimas que era preciso sacrificar todos los años á los dioses de la industria.

¡Hermoso espectáculo si los mismos obreros se hubiesen ofrecido al sacrificio en lugar de morir obscuramente! ¡Cuántos discursos académicos habríanse hecho para glorificar abnegación tanta! ¡Qué de rosas marchitas habríanse desparramado sobre sus tumbas!

Pues bien, si los sacrificios dictados por los dignatarios de la economía política no se han realizado bajo la forma de ceremonias públicas y de fiestas nacionales, no por eso han dejado de efectuarse de modo más extenso que pudieron imaginar los recalcitrantes pesimistas. No son miles, sino millones de vidas las que reclama anualmente el dios de Malthus; por tanto, es fácil calcular aproximadamente el número de los que el destino económico ha condenado á muerte desde el día en que el sombrío teólogo proclamó su pretendida ley.

ELISEO RECLUS.

A LOS MUERTOS

Paguemos nuestro tributo á la costumbre, á la rutina si queréis; hablemos de los muertos.

Asunto es este que cae de lleno dentro de nuestro objetivo de propagandistas de la idea emancipadora, ya que la tiranía que combatimos se traduce principalmente por negación parcial ó total de la vida.

Imitemos hoy, por excepción, á la Iglesia católica, que conmemora, no á todos los difuntos, sino á los que aplica el calificativo de *fieles*, especialmente los de cuarta clase, porque los de primera, segunda y tercera ya recibieron en misas y responsos su parte privilegiada. Dediquemos este trabajo á los que murieron víctimas de la injusticia social.

Un cariñoso recuerdo:

A los que, dedicados á la agricultura, sometidos sin defensa á las fuerzas atmosféricas y climatológicas, trabajan sin descanso y sin recompensa por el cultivo y la extracción de los frutos de la tierra, siempre inclinados hacia el suelo, cubiertos de sudor ó ateridos de frío, según las estaciones; privados de instrucción, con la facultad intelectual atrofiada por las más absurdas supersticiones; esclavos del cura, del propietario de la tierra, del cacique local, del funcionario administrativo; parias de la sociedad, que mueren después de haber vivido como autómatas; hombres sólo para la fuerza material al servicio del amo y para la potencia genésica que engendra sucesores en la cadena de la vil servidumbre; muertos en vida para la inteligencia, para el sentimiento, para la participación consciente del gran conjunto de la familia humana en las memorias de lo pasado, en las luchas de lo presente y en las reivindicaciones de lo porvenir; muertos que respiran, trabajan, procrean y cuya materia se disuelve entre los terrones de su aldea.

A los que en el fondo de las minas, en el taller, en la fábrica, en el vehículo marítimo y terrestre extraen la primera materia, la transforman y adaptan á las necesidades de la vida y la transportan según las exigencias de la demanda, obteniendo por toda recompensa un jornal, modo inicuo por el cual el capitalista se reserva una ganancia usuraria, dejando al trabajador el residuo que permite la concurrencia comercial, con lo cual, aparte de que no recibe lo que le corresponde, vive en déficit constante y se ve privado, como su compañero el agricultor, de libertad y de instrucción para no ser mas que instrumento al servicio de su señor.

A los que abrasa y entierra el grisú, á los que aplasta un derrumbamiento de tierras, á los que desequilibrados de un andamio se estrellan contra el pavimento, á los que pierden sus miembros arrancados por los engranajes de una máquina, á los que se envenenan por las emanaciones mefíticas de materias en descomposición, á los que sucumben por la duración excesiva de la jornada de trabajo, á los que perecen de privaciones á causa de la crisis resultante del exceso de producción y medios de subsistencia, á todos los que no alcanzan nunca el término natural de la existencia humana por que hubieron de dejar su sangre trocada en moneda para que los privilegiados se regodeen á su placer, á los que por carecer en todo de individualidad se les coloca simétricamente en el hoyo grande, se les cubre con una capa de cal para que su cuerpo se aniquile cuanto antes, se les pone encima una cruz de hierro, signo, según dicen, de redención, y reciben en común este dia una bendición, y un latinajo refunfuñado entre dientes y de mala gana por un clérigo acostumbrado á cobrar sus momerías de ritual á precio de tarifa.

A todos los que consumieron su vida dedicados al estudio de las ciencias, al esplendor del arte, al progreso de la humanidad y que por más que su nombre haya sido honrado, después de su muerte fueron despreciados por sus contemporáneos.

A los que en las guerras religiosas y en las revoluciones políticas pelearon contra el dogma y contra el poder y sucumbieron aclamando la libertad.

A los que en los calabozos inquisitoriales, en las prisiones de Estado, en las cárceles y presidios sufrieron torturas horribles y murieron consolados con la visión de un ideal de justicia.

A todos los que bajo cualquier forma sufrieron pasión y muerte por la redención de sus hermanos y el aniquilamiento de la tiranía.

Que su ejemplo nos fortalezca, su fe nos vivifique, su constancia nos anime, sus sufrimientos activen nuestra energía.

L.

¿SUMAMOS Ó RESTAMOS?

Problema fácil de enunciar, pero difícil de resolver, dadas las condiciones sociales á que tenemos que ajustar todos los actos de nuestra vida.

¿Sumamos ó restamos? He aquí condensados en pocas palabras los dos caminos que debemos ó podemos seguir.

Sumar. Esto es atraer, cohesionar, unir en lazo de *acción* á todos los trabajadores; hacer comprender a las clases menos instruídas del proletariado que sólo mediante la cohesión de

fuerzas y la unión de voluntades, que sólo contando con los esfuerzos mancomunados de los explotados podremos llegar á la cima de nuestras aspiraciones.

Todo lo que no sea esto, todo lo que no sea sumar, es contraproducente á nuestro fin.

¿Sumamos ó restamos?

Existen aún grandes masas, colectividades obreras, comarcas agrícolas enteras que casi desconocen lo que son nuestros ideales. Existen obreros no sumados á ningún grupo ni asociación que, debido á su estado de ignorancia invencible, siguen dando su apoyo material y moral á los partidos políticos, sus naturales enemigos. Pues bien, he aquí nuestra principal misión. Despreocupar á los que viven en esas comarcas; descorrer ó romper el velo que cubre los ojos de esos obreros. Decirles lo perjudicial que es para ellos la política. Sin ambages ni flores retóricas, llamando al pan pan, y al vino vino, demostrarles la incompatibilidad de intereses que hay entre ellos y la *propiedad*, llámense los que la disfruten absolutistas ó constitucionales, republicanos parlamentarios, federales ó socialistas, ú otra cosa.

De este modo lograremos aunar nuestras actividades, hacerles comprender cuánto tiene de práctico el adagio de la *unión hace la fuerza;* lograremos demostrar que es absurdo, ilógico y antihumano todo lo que no tienda á establecer esta cohesión, dado que sin ella obraremos contra lo estatuído por la Naturaleza, cuyos esfuerzos han hecho siempre que la molécula contribuya á la formación del átomo, y éste, por sucesivas revoluciones y evoluciones físico-matemáticas, llegue á constituir la agrupación, la masa que, aun cuando sólo fuera por su peso específico, habría de arrollar cuanto se opone á su marcha.

¿Sumamos ó restamos?

Ya hemos dicho lo que en nuestro criterio nos ha de conducir á la suma.

¿Y para restar?

Si alguno quiere efectuar esta operación, efectúe lo contrario de lo expuesto y lo logrará. Si quiere hacer la causa de la burguesía, traiga al palenque de la lucha emancipadora miserias y tonterías, palabras sin sentido, teorías de aislamiento, de impotencia, dándoles barniz científico.

Entonces lograremos que el trabajador, creyendo fecunda su iniciativa aislada, lleve á efecto hechos que tengan resultados contrarios á los que se proponía; lograremos que, apasionándose prematuramente por teorías que aún no sabe si serán realizables en la práctica, combata á los que deben ser sus hermanos en la batalla; lograremos que, subordinando lo principal á lo accesorio, se inutilicen cuantos esfuerzos se hagan en pro de nuestra emancipación.

Y por esto sencillamente preguntamos:

¿Sumamos ó restamos?

S.

EXPROPIACION POR UTILIDAD PÚBLICA

I

Los burgueses, cuando discuten con nosotros, ó cuando hablan y escriben para que nosotros los oigamos ó leamos, proclaman solemnemente que la propiedad es sagrada.

A creerlos, cada propietario descansaría tranquilamente en la santidad de la posesión y en el devoto respeto de todos y de cada uno.

«Una cosa es predicar y otra dar trigo», dicen que dijo cierto cura de almas á un feligrés que se lo pedía en nombre de su dios. Eso mismo se dicen recíprocamente todos los individuos de la especie burguesa, porque para cada uno solo es sagrada su propiedad, y la considera como un centro de atracción que, si pudiera, causaría el despojo universal del género humano.

Supongamos un tendero de comestibles: este tipo empieza por poco, y si le sopla la fortuna, acaba en acaudalado; su respeto á la propiedad consiste en mermar cuanto puede el precio de compra y aumentar el de venta, en retrasar los pagos, en mixtificar los géneros y en disminuir el peso y la medida. Perjudica á su proveedor disminuyéndole y retrasándole la percepción de su dinero, y á su parroquiano envenenándole y sisándole. Por tales medios el que fué esclavizado hortera puede llegar á ser respetable capitalista, alcalde, diputado provincial y miembro de la Económica de Amigos del País de su respectiva demarcación.

Supongamos un fabricante: se defiende con las uñas contra el proveedor de primeras materias; mantiene relaciones amistosas con sus obreros mediante la intervención de la policía ó de la guardia civil, y no tiene quien le aventaje en dar menos y sacar más.

Tómense estos dos tipos y fórmese con su altura moral una talla, á la que pudieran aplicarse todos los burgueses del mundo, uno por uno, como se hace con los quintos para medirles cuerpo, y se verá que les viene al pelo, porque todos se despojan según lo permiten las circunstancias y nos estrujan á su sabor.

Por algo dijo quien lo sabía: «la propiedad, es el robo» Y como consecuencia, aplíquese el calificativo correspondiente á los propietarios.

Para arreglar estas cosas y otras muchas mas que andan igualmente desarregladas, tenemos, los que gozamos el inefable dón de vivir en sociedad civilizada, una legislación contenida en el Derecho romano, las Partidas, el Fuero juzgo, la nueva y la novísima Recopilación, el Código antiguo, el nuevo y el reformado, las leyes votadas en Cortes y realmente promulgadas, los reales decretos y reales órdenes, etc., etc., etc.; y los propietarios que con todo eso conforman su propiedad, poseen, es decir, despojan con toda tranquilidad y se dan el lustre correspondiente que les permiten sus talegas; los que intentan ser propietarios sin atenerse á las reglas legales van á presidio; son propietarios desgraciados, no ladrones, como dicen por ahí las gentes.

A consecuencia de ese modo de entender y de practicar la propiedad está el mundo lleno de despojados, que en el campo, en el taller, en la fábrica, y aun en el gabinete y laboratorio, y en todos los lugares donde se trabaja, producen incesantemente riquezas y propiedades y no tienen sobre qué caerse muertos.

Mal tan extenso, que comienza en los albores de la sociedad humana y se prolongará has ta la víspera de la Revolución social, tan grave que divide á los hombres en víctimas y verdugos, y mata á los unos de miseria y á los otros de hastío, tiene un remedio fácil y sencillo... ¡cosa extraña! Hasta lo tenemos formando parte de la legislación actual, aunque acomodado á las circunstancias: se trata de la expropiación forzosa por causa de utilidad pública que, aunque restringida y aun maleada por la indemnización, da la norma de lo que ha de hacerse revolucionariamente.

VUELAPLUMA

Después de las «¡irregularidades!» (valga el eufemismo) cometidas en Cuenca, han seguido las de Valencia, las de Cádiz, Murcia, Madrid...

Pero ¿á qué continuar?

Las de todas partes.

Esto ya no es burocracia, sino latocracia.

Así se explica que eche á los del tricornio enfundado á las carreteras y campos.

Para poder ella robar á mansalva en las ciudades y pueblos.

¡Ladrona!

Fraternidad frigia.

Indirecta de *El País*, republicano, á *El Ideal*, republicano también, ó lo que sea:

«¿Qué te parecería si nosotros contestáramos á los que nos preguntan que de qué vives, puesto que los suscriptores no te pagan ni tienes capital, qué te parecería si les dijéramos que á costa *del fondo de reptiles de Gobernación?*

Pondrías el grito en el cielo.

Y sin embargo, el milagro de tu longevidad es el asombro de las gentes?»

Esto es *apretar* demasiado.

¡Qué falta, pero qué falta está haciendo un doctor que descubra el virus de la vergüenza!

Para inocularlo á todas estas gentes políticas.

El Liberal, periódico archiburgués, se deja caer con la siguiente *dolorosa*:

«Cierto que en otras provincias, según se nos dice, se han encontrado y se siguen encontrando sapos y culebras; pero si esto es verdad, habrá que convenir en que el procedimiento empleado en Cuenca, y el adoptado en Valencia, en Cádiz, en Málaga, etc., etc., ha sido muy diferente.

....

¿Por qué tal diferencia?»

¿Por qué?

Pues porque unos serán de Lillo y otros no. *Velay.*

Con motivo del fallecimiento de la que fué duquesa de Santoña, varios periódicos han atacado á los dos personajes que han sido causa de su desgracia, arrebatándole la mayor parte de su fortuna.

Pero los dos aludidos no se han dado por advertidos y siguen funcionando como personajes de orden.

Dispuestos á disertar sobre la criminalidad de las ideas emancipadoras.

Y pedir, con burguesa unción, que se extermine por el hierro y por el fuego á sus propagadores.

Es decir, que en vez de grillete gastan coche.

Y en lugar de reos contumaces pueden ser abogados acusadores.

¡Habrá pillería!

ESTRELLAS FUGACES

Si durante esas noches límpidas y serenas en las cuales las estrellas brillan con esplendoroso fulgor sobre la azulada bóveda elevamos la vista á la región de esos mundos tan superiormente descritos por el genio de Flammarion, veremos frecuentemente multitud de cuerpos luminosos que atraviesan el espacio con velocidad pasmosa parecida á la del rayo. El vulgo, al contemplar estos fenómenos luminosos, dice que caen ó llueven estrellas. La creencia es tan común, que hasta los astrónomos, por no oponerse á la corriente general, designan con las mismas palabras tales meteoros.

En todas épocas y en todos países la fantasía popular, que no se amolda fácilmente á reconocer en la misma naturaleza el origen de los hechos que con cierta viveza hieren su imaginación, ha inventado leyendas maravillosas y mitos poéticos sobre estos cuerpos que surcan en silencio las regiones etéreas; y unas veces los ha calificado de almas en pena que vagan de uno á otro lado, cual parias de las desconocidas tierras que hemos de habitar después de la muerte; otras de maléficos espíritus caminando en pos de vengadoras tareas, y á veces de ángeles de luz, protectores de los justos, que por desgracia suelen sér los más oprimidos en estas terrenales divisiones llamadas reinos ó repúblicas, formadas por el hombre, dedicado á la más ingrata de las tareas: la opresión y la esclavitud de sus semejantes.

No sabemos por qué, pero es lo cierto que ni una sola vez tendemos la vista sobre la inmensidad azul que nos rodea y nos oprime, sin que sintamos en nuestro ser un anhelo infinito y se escape por los entreabiertos labios un suspiro de consuelo que produce la consideración de que en esos espacios sin fin, en esos mundos que giran á tan enormes distancias de este mísero planeta que habitamos, existan otros seres regidos por otras costumbres y viviendo en un medio social más puro que el nuestro, pues no acertamos á comprender que los habitantes de los demás planetas hayan sido tan locos como nosotros para for-

jar por sí mismos las cadenas que les oprimen.

Y por esto, todo lo que al estudio de la ciencia astronómica toca nos llama poderosamente la atención, y entre sus fenómenos, la mayor parte desconocidos, se halla el que hoy nos ocupa.

La ciencia, que al contrario del vulgo, no admite nada sobrenatural, nada que no esté regulado por una ley y cuyos orígenes sean perfectamente definidos y su desarrollo claramente explicado, ha demostrado hace tiempo que no existen las almas en pena, que los espíritus del mal son tan sólo un cuento fantástico, resto de los fanatismos de las religiones, y que los ángeles son invención muy antigua que ocupa lugar primordial en todas las teogonías, como habitantes felices de las regiones purísimas ofrecidas á los creyentes, y cuyo billete de entrada se compra manteniendo muchos vagos, hipócritas unas veces, criminales las más, que existen en todos los ámbitos de la tierra, lo mismo entre el rubio hijo de la poderosa Albion que entre los oscuros matabeles, á los que aquél asesina sin piedad para robarles sus territorios, y que reciben el nombre de sacerdotes, predicadores, popes, santones, etcétera, etc.; apelativos varios que significan siempre lo mismo: hipocresía, fanatismo, embrutecimiento, concupiscencia, sodomía, holgazanería..... y ha demostrado también que no existen las lluvias de estrellas, ni la caída de cuerpos luminosos, ni nada que se lo parezca.

(Concluirá.)

REVISTA INTERNACIONAL

Con una triste noticia hemos de comenzar esta sección. Mas de ochenta de los nuestros han pagado con la vida en el fondo de las minas de Anina (Austria) la desgracia de haber nacido proletarios.

Aparte el obligado sentimiento que nos produce esta nueva catástrofe, sin número ya en el calendario de nuestro martirologio, surge en nuestro cerebro una duda, y es: si todas estas desventuras que ocurren en las minas, en los talleres, en las fábricas, en los barcos, en todas partes, en fin, donde el arte y la industria nos alquilan, no serán fatal castigo á nuestra apatía y consuetudinaria paciencia para aceptar todas las imposiciones, todos los abusos y las explotaciones todas de los que rocían su fortuna con nuestra sangre y alimentan su lujo con nuestra miseria.

Debemos ir alejando de nuestro espíritu toda sensiblería cursi y hablar, agrade ó no agrade, el lenguaje de la verdad.

En tanto que, como ocurre al presente, nos entreguemos inermes á la codicia de la explotación, seremos pasto de su insaciabilidad y daremos crecido contingente á la muerte, ya por accidentes de todas clases, que podían evitarse, ya por falta de alimentación é higiene, que de otro modo estarían á nuestro alcance sobradamente.

Aceptar de buen grado todos los riesgos de la esclavitud y escatimar los pequeños que en solidaria unión podíamos correr para conquistar nuestra emancipación, es cosa que no se compadece con el ser pensante.

Aunque la confesión tenga todos los dejos de profunda amargura, hay que convenir que si la burguesía reina y explota, mancilla y subyuga es porque nosotros, en lugar de erguirnos, nos humillamos, y en vez de jueces preferimos ser víctimas.

Tengamos, sí, compasión de nosotros mismos, no para lamentarnos como débiles mujeres, sino para enardecernos y aprestarnos como hombres á sacudir el oprobioso yugo de un puñado de facinerosos que es el oprobio y la deshonra de la humanidad.

****

A la hora en que escribimos, no es fácil afirmar si el zar vive ó muere, sana ó empeora. El noticierismo de una parte y de otra los especuladores bursátiles (que hasta esto es cuestión de negocio) perturban de tal modo la verdad, según les conviene, que no hay medio humano de orientarse.

En cuanto á las versiones que acerca de la enfermedad de ése se han hecho, parece la de más fundamento la acogida por *Il Seccolo*, de Milán, que á continuación copiamos:

«Una terrible noticia ha circulado recientemente en Sanpetersburgo; el zar no está enfermo ni de albuminaria ni de tubérculos en las vísceras, ni ha tenido ningún ataque apoplético; el zar está *envenenado*.

El hecho no ofrece la menor duda. La naturaleza misma de los síntomas denuncia el envenenamiento. Y si alguna hubiese, basta para disiparla la declaración del célebre profesor de Moscou M. Sacharijn, que dice ha encontrado al hacer el análisis de la sangre que le fué extraida al zar por medio de una sangría en el brazo derecho un veneno mortal de necesidad.

El mismo zar quiso conocer el resultado del análisis, é hizo prometer á Sacharijn que le diría la verdad.

Esto lo hizo así, y una vez practicado, regresó á palacio el doctor; cuando estuvo en presencia del zar, le dijo éste con voz angustiosa:

—Hablad, estoy dispuesto á todo...

—Sire—dijo el doctor— vuestra majestad está envenenado, y sólo un milagro puede salvarle.

Al oir esta respuesta, el zar se levantó de su asiento y corriendo á la sala en que se encontraba la zarina, le dijo con acento conmovido:

—El doctor dice que no tengo cura.

Y cayó desmayado.»

—

Hace cerca de dos meses que empezó la actual enfermedad del zar. Una noche, en el momento de estar comiendo en Peterhof, se vió de repente atacado de una gran somnolencia. Se quedó dormido en la mesa. Fué llevado á la cama y se cubrió muy pronto de un sudor copiosísimo.

El médico diagnosticó una congestión cerebral. Los días sucesivos sintió un agotamiento grande, un cansancio tal que no le fué posible dedicarse más al trabajo, y de noche era presa de un gran insomnio; y este hombre colosal, de fuerza hercúlea, empezó á enflaquecer y debilitarse rápidamente.»

—

Contribuye á robustecer esta afirmación la consulta con el doctor Leyden, que ha estado en un todo de acuerdo con la de su colega de Moscou, si bien éste último, más optimista,

—¿Y qué pasó?

—Pues nada, que saqué los regalos: dos cortes de vestido para ellas, dos piezas de lienzo blanco para mi madre, unos pendientes de coral para la chica, una petaca y una cadena de plata para él, todo lo que llevaba... Me dieron el mejor cuarto de la casa, no me preguntaron palabra de cómo ni de qué vivía y me trataron lo mejor que pudieron.

—¿Y fué gente del pueblo á verte? ¿Y qué les decían?

—¡Ya lo creo! Mi padrastro les dijo que estaba de aya de una señorita en casa de un título. Total, que pasé allí tres días magníficos, completamente feliz, sin tener que aguantar á los que aquí no me dejáis en paz, con una alcoba ¡para mí sola!, y al volverme les di á los papás 6.000 reales para un par de mulas.

—Pues, chica hasta ahora no veo el rasgo hermoso de que hablabas.

—Eso fué en el momento mismo de separarme de ellos. No quise que me acompañasen á la estación. Estábamos en el zaguán: mi padrastro mirando por centésima vez la petaca de plata, mi madre llorando, Inesilla atándome un manojo de flores campestres, yo con los ojos preñados de lágrimas, cuando de pronto mi padrastro me cogió por la mano y, guiándome hasta el fondo del comedor, cerró tras sí la puerta, dejando entrar á mi madre; Inesilla se quedó fuera. Pensé para mis adentros que querían otro par de mulas.

—¿Y qué era?

Lo que no sabes tú, ni nadie, es que á los tres á cuatro años de perderme, cuando ya tenía casa puesta, muebles míos, trajes lujosos, alhajas buenas, coche algunos meses y dos criadas que me sirvieran, todavía lo que más me sorprende es verme servida, precisamente entonces, teniendo todo esto, con lo cual no soñé jamás, chico, aunque te parezca mentira...

—Acaba, mujer.

—...Pues me entró una tristeza espantosa. ¿Y qué dirás que se me metió en la cabeza?

—¿Casarte?

—No, hombre: para eso tengo aún poco dinero. Se me metió en la cabeza la idea de volver al pueblo.

—¿Arrepentida?

—Mira, no lo sé: unas veces creía que no; otras me parecía que sí. En realidad, lo que yo experimentaba es dificilísimo de explicar. Era una melancolía sin nombre, un deseo impregnado de tristeza...

—Sería que se te pegase el sentimentalismo cursi de alguna novela... Si ahora mismo estás hablando como una dama de folletín.

—No te burles de aquello: puede que sea el mejor impulso que he sentido en mi vida, y déjame acabar. Como si se me hubiese olvidado todo lo que había sufrido hasta los diez y ocho años, como si en mi casa me hubieran mimado, prescindiendo de tanto recuerdo amargo y de algunas cicatrices que tengo repartidas por el cuerpo, quise volver al pueblo, ver los lugares

confía en que la ciencia podrá vencer los efectos del tósigo.

—

Naturalmente que, apenas se ha tenido noticia del envenenamiento, todo el mundo se ha fijado en el nihilismo, que se halla difundido de tal modo, que cuenta prosélitos en todas partes: en los talleres, en los campos, en los cuarteles y hasta en la servidumbre del zar.

Y esto no es de ahora, sino muy antiguo. Bastará recordar que el emperador Nicolás era el primer ruso que recibía el *Kolokolo* (La Campana), periódico revolucionario prohibido en el imperio, que publicaba el comité de expatriados residente en Londres.

Apenas salía á luz, aparecía en la mesa de noche del emperador. Aunque no se dice, es de suponer que las hojas nihilistas de hoy corran la misma suerte, y por tanto el emperador tiene noticia de lo que acerca de él piensa una buena parte de sus súbditos.

—

Otra versión, que también tiene visos de verosimilitud, es la de que la enfermedad del zar es causa de un magullamiento que sufrió en la explosión del ferrocarril de Borki.

—

Y no falta una tercera que asegure que los continuos riesgos de que se ve asaltado, los temores que siente de perecer como su padre, han minado de tal suerte su ánimo y producídole abatimiento moral tan grande, que le han originado una verdadera hipocondría y desequilibrio en las facultades mentales rayano en la demencia ó el idiotismo.

Sálvese ó muera, el zar está seguramente incapacitado como emperador é inutilizado como sér viviente. Los días que sobreviva serán amargos y de constante duelo. Esta es la opinión más general.

—

Ahora bien, si admitimos las dos primeras versiones, resultará que el nihilismo, en su lucha encarnizada con el zar de todas las Rusias, ha triunfado.

Pero el nihilismo, bueno es repetirlo, no es otra cosa, por cuanto á sus altos directores atañe, sino la esperanza del triunfo del constitucionalismo, la futura mesocracia, que lo mismo que hoy envenena á la familia imperial, ametrallará mañana al pueblo, á los mismos que han servido para ejecutar las disposiciones de su comité secreto, si éstos en la próxima revolución que allí amenaza no saben hacerse fuertes y aplastan todas las cabezas de la hidra del autoritarismo.

Es por último, si los de abajo no tienen ese cuidado en estorbar sus planes, la clase media que aspira á reivindicar para sí las regalías y privilegios que acapara la aristocracia.

Noticias varias

Con este número termina el segundo trimestre de nuestra publicación.

Agradeceremos á suscriptores y corresponsales lo tengan presente para liquidar sus créditos con esta administración, único medio de que podamos continuar la labor que hemos emprendido.

Un compañero de Ubrique nos dirige un caluroso llamamiento á los obreros de su localidad encareciéndolos la necesidad de que salgan de esa apatía suicida y tomen parte más activa en el movimiento que por la conquista de la emancipación social deben emprender todos los trabajadores.

Lo extenso del manifiesto nos impide publicarle íntegro, pero unimos la nuestra á la excitación del citado compañero, y recomendamos á los obreros de la localidad citada contribuyan con sus fuerzas á la gran obra que ha de poner término al feroz reinado de la burguesía.

Ubrique ha sido uno de los puntos en que más arraigo han tenido las ideas revolucionarias.

Urge, pues, reconquistar lo perdido en estos últimos tiempos.

«El Progreso», sociedad del gremio de ajustadores de Oviedo, nos ha remitido la cantidad de cuarenta pesetas con destino á los huelguistas de la Industria Malagueña, que hemos enviado directamente.

De la citada cantidad, veinticinco pesetas corresponden á la sociedad y las otras diecíseis á una suscripción á que han contribuído los compañeros Antonio Santamarina, Jesús Fernández, Urbano Orbón, Salustiano Galán, Benjamín Valdés, Jesús Morán, Ramón Fernández, Victoriano Martínez, Jesús Egerheaga, José Suárez, José Campo, Ramón Noval, Jacinto Bengoa, Jesús Rodríguez, Angel Fernández, José Velasco, Miguel Fernández, Manuel Ruiz, José González, Eduardo Estigarraga, Pedro Prieto, Angel González, Alfredo Farinas, Manuel Mier, Germán Pilar, Laureano Alonso, Frutos Alvarez, Antonio Egures, Miguel Alonso, Celestino Labrador, Fernando Galán, Ricardo Campa, José Mier y Prudencio Uribe.

Acompaña una carta por todo extremo entusiasta, que seguramente reanimará el espíritu de los huelguistas, y prometen continuar la suscripción.

La dirección de esta sociedad es: Laureano Alonso, carretera de Gijón, calle de la Piñera, 19, 2.°, Oviedo.

ADMINISTRACIÓN

San Fructuoso de Bagés.—P. B.—Hechos todos vuestros encargos. Escribiré.

Habana.—S. P.—Se aumentan los 30 ejemplares. Va nota.

Gijón.—F. F.—Vuestro paquete fué á Ferrol por equivocación. En cuanto recoja números irán. Se aumentan 30. La dirección de I. M., aquí. Gracias.

Manresa.—B. B.—Recibidas 13 pesetas paquetes. Remitidos los números. Manda otra cosa.

Mahón.—L. C.—Enviados los números del 18.

Bilbao.—I. S.—He escrito. Cambiadas direcciones.

Cádiz.—J. S.—Recibidas 10 pesetas: Os he escrito. Aumentados 15.

Barcelona.—J. P.—Manda un ejemplar de los folletos á la *Questione sociale*, de Buenos Aires. Envía el medio paquete aquí.

Valencia.—S. M.—Remitidos folletos y carta.

Algeciras.—A. D.—¿Llegó el segundo folleto?

Ferrol.—J. E.—La semana próxima irá todo. Envía á Gijón todos los números del 23 que tengas. Te envío los del 24 y 20.

Barcelona.—J. V.—Pondré especial cuidado en contar los números. Se aumentan los 30. Hecho lo demás.

Ubrique.—J. S. B.—Cuando pueda. La responsabilidad se acepta aquí.

Cádiz.—J. P. C. y C. T.—Se envía el número y se hace lo demás. Dudo que llegue á vuestras manos.

Coruña.—M. A.—Se cambia dirección. ¡Son muy brutos los burgueses!

Málaga.—J. G.—Se envió el pedido y la suscripción de Oviedo.

Sevilla.—R. P.—Remitido el número pedido. Irá todo.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

de "LA IDEA LIBRE„

Suma anterior	196,50 »
SAN FRUCTUOSO DE BAGÉS.—P. B.	2'50 »
Suma y sigue	199'00 pts.

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2. MADRID

donde había crecido, los rincones donde me escondía para llorar, la cueva donde me encerraban, el camaranchón que llamaban mi cuarto, la cuadra, las mulas, la fuente, todo aquello, en una palabra, que debía serme odioso: en fin, comprendo que era una chifladura ridícula, pero hasta quise ver á mi madre, y á mi padrastro, y á la bribona de la niña. ¿Qué pasó por mí? como dicen en las comedias, no lo sé: pero cuando pensaba en ellos decía mentalmente *mi familia*. El mal genio de madre me parecía disculpable por los trabajos y penalidades que ocasiona una casa de labor; la brutalidad de mi padrastro se hizo menos aborrecible á mis ojos recordando que no era mi verdadero padre, y en cuanto á las crueldades de mi hermanastra.... como si no hubiesen existido. Es decir, las recordaba, pero sin guardarle rencor. Repito que nunca me he dado cuenta exacta de aquella situación de espíritu: fué algo parecido á esa tristeza que les da á los gallegos cuando pasan mucho tiempo fuera de su tierra; pero mezclada, aunque yo no deba decirlo, con cierta bondad de alma que me impulsaba á disculpar y perdonar todo el mal recibido. En fin, que me planté en el pueblo.

—Pero ¿no sabían allí cómo vives y de qué vives? ¿No pensaste que podían avergonzarte y?.....

—Claro que lo sabían todo: si rara vez viene á Madrid alguno del pueblo que no se presente en mi casa á pedirme algo. Donde me ves, he hecho á mi lugar más favores que un diputado; casi me dan ganas de llamarle

mi distrito. En cuanto á que me recibiesen mal, no había miedo. Yendo á mendigar, tal vez; con las manos llenas de regalos... ¡quiá!

—¿Y tuvieron la poca?....

—Fuí sencillamente vestida, con un traje de lanilla gris sin adornos; pero como soy tan aturdida, se me olvidó quitarme de las orejas estos solitarios; llevé un saquillo de mano con guarniciones de plata, paraguas con puño de oro; en fin, no había mas que verme para comprender que no les iba á pedir nada. En la estación del ferrocarril no me conoció nadie: al atravesar la plaza, oí tres ó cuatro voces que dijeron con asombro: ¡Nicolasa! ¡Nicolasa! y luego observé que á larga distancia me fueron siguiendo dos muchachas de mi tiempo, una con un chico en brazos... y, mira, aquélla me dió envidia.

—Sí te daría.

—Llegué á mi casa. Imagina la sorpresa. Pasado el primer instante de estupor mi madre me cubrió de besos, mi padrastro lloró de ternura. Inesilla me cogió el saco de mano y comenzó á darle vueltas.

—¡Ave María Purísima!

—La chica era guapa, una real moza, fresca, garbosa, con cada ojazo, y ¡un pelo más hermoso! Lo que se llama una gran mujer. La fisonomía dura, el gesto serio, la sonrisa desdeñosa; pero en conjunto un prodigio de lozanía y de... en fin, lo que es una flor antes de que nadie la manosee.

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 27. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.º—MADRID 3 de Noviembre de 1894.

LA FELICIDAD

«Es feliz el que quiere serlo» ha dicho Luis Vives, frase que entraña un pensamiento altamente filosófico y con el cual estamos completamente conformes.

La felicidad tiene sus puntos de verdadera filosofía, lo mismo que de verdadera poesía. El que sueña en ser feliz, muy fácilmente puede lograr ver realizados sus sueños. Si para él la felicidad consiste en poseer lo que desea, logrados sus deseos será feliz; pero ¿y cuándo no lo logra? Los deseos son como todas las cosas factibles que existen en el mundo, y dejará de ser persona pensante y racional el que aspire á poseer lo imposible, el que haga depender su bienestar, su dicha, su felicidad, de lo quimérico é ilusorio.

Tema filosófico es el tema de la felicidad; pero como me sería muy difícil á mí salir de su laberinto, si por acaso me deslizara por tal terreno, dando libre curso á la pluma que se desliza por el papel como veloz locomotora por el espacio, voy á decir que la felicidad es quizá la única tendencia que encauza la ilusión y la esperanza como objeto y principio y el bienestar como fin.

Hasta ahora parece que una estrella de fatalidad y desdicha haya rodeado la aureola de gloria de los genios que á través de las generaciones han subsistido: hasta ahora la inteligencia, que es la única que puede querer y alcanzar esa felicidad, sólo ha visto sembrado su camino, angosto ya de por sí, de cizaña y espinas, de zarzales y abrojos, porque su felicidad ha debido consistir en el martirio. Hoy que no es encerrado en una mazmorra y aherrojado donde se es feliz, porque pasó ya la época de los delirantes fanatismos y de los espasmos sublimes de fe y religiosidad, hoy la felicidad consiste en un algo, más grande, y más terreno que la concepción que se tenía en lo pasado.

La idea del bienestar despertada á la alborada de una nueva faz y engendrada á la luz de las ideas que forman digno paralelo con los descubrimientos de la época, ha dado, al imprimir en las conciencias el sello de la dignidad y la laboriosidad, otro paso más certero hacia la verdadera felicidad.

Ya la felicidad no se condensa dentro los martirilogios ni dentro las beatitudes: la felidad es la mariposilla que revolotea entorno de la luz, atraída por los rayos luminosos; la belleza la atrae, la dignidad la alcanza y la ilustración la conserva.

Para ser feliz se necesita sólo quererlo y saberlo ser.

La vida se engrandece al calor de las ideas que nos muestran la tierra prometida; es decir, la dicha, el bienestar, la felicidad.

Aunque muchas veces se tiene tan descabellada idea de lo que pudiera ser el mundo y en consequencia el grado que pudiéramos aspirar de felicidad que, por cierto, á creer tal descabellamiento, preferiría quedarme sin gozar la felicidad que yo concibo dentro de un sistema libre, libre en todas sus amplias miras y amplios procederes.

SOLEDAD GUSTAVO

CONÓCETE Á TÍ MISMO

Esa era la inscripción que, como fórmula suprema de la sabiduría pusieron los griegos sobre el frontón del templo de Efeso; fórmula no derogada aún, y que probablemente no lo será nunca, porque siendo la analogía el único medio que tienen los hombres para conócer la humanidad, el que á sí propio se desconoce es incapaz de conocer y juzgar á sus semejantes, ni puede tener noción clara de lo que ha de rechazar, ni ideal que le sirva de seguro norte en el desarrollo de sus energías, ni esperanza de redención si pertenece á los oprimidos, ni justificación ante su conciencia si, explotador ó explotado, se hunde en miserable escepticismo.

Lector obrero, que obrero has de ser como lector de este periódico desconocido de los privilegiados, procura conocerte, mira á tu alrededor y considera lo que de los productos sociales te hace falta para tu complemento, juzga á qué tienes derecho por el cumplimiento de los deberes que practicas y por el conocimiento claro de lo que eres, de lo que necesitas, de lo que te corresponde y de aquello de que careces, y formarás un objetivo para tu vida, te impondrás una misión, ejercitarás tu voluntad, serás digno, te recompensarás con el aprecio propio, satisfacción inmensa, única que puede colmar la ambición del hombre consciente, porque es la sola que se da con ab soluto conocimiento de causa y sin engaño.

Descontando los individuos que brillan por la desigualdad con que se distribuye la ciencia adquirida por la humanidad en el curso de número desconocido de generaciones, por la riqueza vinculada como un monopolio ó por la posesión casual del genio, te hallas tú en compañía de los innumerables que te precedieron y los que como tú viven, que no tenéis personalidad, que sois la última capa social, la vil canalla para el rico, la plebe para el privilegiado, la masa para el estadista, el vulgo para el instruído, la demagogia para el ministerial, el pueblo para el político de oposición, materia imponible para el hacendista, autómata quintable y regimentable para el guerrero, fuerza animal para el industrial y último mono en cuantos males, desgracias, penas y calamidades resultan á consecuencia de haber una sopa boba para unos cuantos afortunados chiriperos que en esto de la organización de la sociedad disfrutan de la ganga de tener la sartén por el mango.

A la medida de tu paciencia y de la de los infinitos átomos que como tú y juntos á ti constituyen el común de los miserables explotados, y no en atención á las necesidades públicas, se regula el impuesto que de ti y de los que alcanza el mismo nivel que tú saca el burgués, que aún se pavonea con el título de contribuyente, él, que no contribuye, sino que aun negocia y logra con esa mediación que ejerce entre la miseria y el poder absorbente del Estado. Y claro está: mientras tú y tus colegas sigáis siendo mansos paganos, y si sois campesinos os conforméis á perder vuestro último terreno, ó si sois obreros industriales paguéis pacientemente algunos céntimos más por la bazofia que os sirve de alimento, por el tugurio que os cobija ó por los pingos que cubren vuestra anémica humanidad, no os faltará cada año un aumento en los presupuestos del Estado, destinados, según dicen vuestros gobernantes, á cubrir atenciones sagradas, aunque en realidad sólo sirvan para pagar las rentas á los usureros que chupan vuestra sangre.

Considera que si el hombre es el rey de la creación, dando el nombre de creación, sólo con el objeto de entendernos, al universo increado, á ti te corresponde ese real título como al soberbio más encopetado; que las diferencias entre uno y otro no son naturales sino artificiales, hijas de la mentira, de la iniquidad, del convencionalismo social que los privilegiados impusieron por la fuerza y por la astucia, y por consecuencia que para ti, para todos sin excepción, ó sino para nadie, se hizo ese sol que nos alumbra, ese firmamento que se extiende sobre todos los horizontes, esa tierra que nos sostiene y mantiene con su fecundidad, esos mares que difunden la benéfica y templadora humedad, esas riquezas subterráneas que nos proveen de metales preciosos para facilitar el cambio, ó de hierro para aumentar prodigiosamente nuestro poder industrial. Y quien diga que posee mejor derecho que tú á esos bienes naturales, que existen por sí en virtud de unas energías anteriores á toda voluntad y á toda actividad de hombre, miente, y si lo sostiene para justificar una posesión privilegiada comete un timo, y si además te despoja en absoluto y te reduce al estado de esos infelices sin trabajo que pululan por las grandes ciudades, vagan por los campos ó emigran á lejanos países buscando en vano una patria que les ofrezca un hogar tranquilo para fundar una familia feliz, perpetra una iniquidad sin nombre en la nomenclatura de la moral, ya que esta clase de delitos, lejos de ser definidos como tales en el Código han sido considerados, no ya como cosa lícita, sino ¡horror causa pensarlo! como fundamento universal del derecho.

No quieras ser más que nadie, ni tampoco menos; no obedezcas al que te imponga sus mandatos, ni consideres inferior á nadie para imponer los tuyos; despoja tu inteligencia de preocupaciones y tu imaginación de los vanos fantasmas que para que te sometieras fácilmente al yugo te inculcaron, y podrás tender tu vista sobre cuanto te rodea con aquel orgullo lícito y noble que siente el que ha logrado sacar de sí mismo todo el fruto que de sí puede dar la humana naturaleza.

Conócete á ti mismo y serás fuerte amparo de los débiles oprimidos, temible enemigo de las instituciones bajo cuyos auspicios se oprime, se explota y se despoja, único medio de alcanzar una personalidad honrada en medio de tanto individuo que se abisma en el olvido ó sobresale para ser objeto del desprecio universal.

L.

EXPROPIACION POR UTILIDAD PÚBLICA

II

En efecto, no otra cosa que expropiar á la burguesía por causa de utilidad pública es lo que realizarán los trabajadores el día de su emancipación.

Si hoy se despoja á un propietario, aunque indemnizándole en dinero, de su casa ó de su campo, para abrir un paseo ó un camino en beneficio de la población, de la provincia ó de la nación, con mayor motivo ha de despojarse á todos los propietarios del suelo y de los medios de producir en beneficio del común, del que, como partícipes que han de ser los expropiados, pueden considerar que toman su indemnización, y ésta vale más que las que les pagaría un municipio, una diputación ó el Estado, que siempre queda lastimada entre las uñas de los funcionarios que la tocan, mientras que la indemnización revolucionaria ennoblecerá al exburgués por la igualdad y librará su conciencia del peso de poseer á costa de la privación de los desposeídos y gozar á expensas del sufrimiento de tanto y tanto infeliz.

Sabido es que esta consideración y muchas más que pudiéramos aducir, aunque las engalanásemos con las más bellas frases retóricas,

no conmoverán á ningún burgués, y todos, salvo alguna excepción de aquéllos que existe para que nada falte y confirmar la regla, seguirán practicando la adoración de la propiedad propia y reventando la ajena; pero lo que conviene es que los trabajadores lo comprendan, para que se dispongan á expropiar por causa de utilidad pública á todo aquel que con su propiedad dificulte la nueva vía que la Revolución ha de abrir al progreso de la humanidad.

Compréndese la propiedad individual como efecto de la insolidaridad, como hija de la barbarie allá en tiempos remotos por lo primitivos, en que cada uno tenía que poner en juego toda su actividad para cazar una res si quería comer y abrigarse con su piel; después de pasar días terribles de hambre y de sufrimiento por las influencias atmosféricas, natural era que el hombre viese en su semejante un enemigo y se encerrase en individualismo salvaje, por y para eso eran salvajes; mas hoy, que la prensa, el vapor y la electricidad ponen á todo el mundo en comunicación de ideas, de pensamientos, de necesidades y de medios de satisfacerlas; hoy que está probado como si se hiciera un inventario de cada población y comarca, lo mismo que del mundo entero, que la industria produce triple de lo que se necesita y la agricultura quíntuple de lo que se consume, el egoísmo es una brutalidad envejecida, trasnochada, arcaica, y hemos llegado al caso de proclamar y sancionar con la práctica que todo es de todos, y que en el bello concierto de la solidaridad y de la abundancia, todos, mediante el deber de producir en tiempo y sazón oportunos, tienen derecho á consumir sin la tasa del precio, sin la medida del almotacén, ni menos en razón de la abundancia ó de la escasez de moneda, ese signo de cambio que mientras exista sólo estará monopolizado por los que no tienen producto alguno que ofrecer en cambio de la opulencia que disfrutan.

Todo es de todos, y la única tasa ha de estar en el deseo ó en la necesidad del consumidor.

Al que ante esta afirmación revolucionaria hable de perturbaciones causadas por el deseo que tengan muchos de poseer una misma cosa ó por la pereza á que quieran entregarse otros en perjuicio de los laboriosos, puede decírsele que en el futuro orden social, producto de la experiencia y de la ciencia sociológica, no puede existir la indignidad de que los holgazanes lo posean todo, dejando *in albis* á los productores, como ha venido sucediendo desde que el mundo es mundo, á pesar de todas las garantías autoritarias con que se ha rodeado la justicia. La carencia de autoridad es prenda segura de justificación de la sociedad futura, porque sin autoridad, el privilegio no tiene donde refugiarse, y todos y cada uno, por interés propio y por universal concierto, darán seguramente con lo mejor y lo más justo. Recuérdense estas famosas palabras de Fourier:

«Echad cierta cantidad de piedras en un saco, agitadlo y dejadlo reposar después, y veréis cómo se forma un mosaico que no hubiera podido realizar el más hábil artista.»

Tal sucederá con la sociedad emancipada. Las espontaneidades individuales valen infinitamente más que la habilidad, bien ó mal intencionada, de los estadistas.

A

DIPUTADOS A SUELDO

A fin de que conste como dato importante para apreciar los resultados de ese parlamentarismo á que tan aficionados se muestran los modernos socialistas, copiamos la tarifa de precios por la que los diputados de diversos países hacen parlamentaria y democrática mente la felicidad de los electores y no electores que trabajan y pagan.

En Francia se paga á los diputados y senadores 25 francos diarios.

En Bélgica cada miembro de la Cámara recibe una dieta de 420 francos al mes.

En Dinamarca los miembros del Landtstag cobran 18 francos 75 céntimos diarios.

En Suecia los miembros de la Dieta cobran 1.672 francos por una sesión de cuatro meses.

En Portugal los pares y los diputados reciben 1 675 francos al año.

En los Estados Unidos los representantes reciben 5 200 francos anuales.

En Grecia los senadores cobran 500 francos y los diputados 300 francos al mes.

En Alemania ganan los diputados 11 francos 25 céntimos.

En Suiza los miembros del Consejo federal cobran 12 francos 50 céntimos por sesión, y los miembros de los Consejos cantonales, de 7 francos 50 céntimos á 10 francos diarios.

En Austria ganan los diputados 25 francos al día.

En Inglaterra é Italia los representantes tienen circulación gratuita por los ferrocarriles.

En España, según el periódico de donde copiamos esto, hay diputados y senadores que tienen circulación gratuita y otras muchas cosas de que carecen los diputados de la nación más favorecida.

Bien mirado, esos que van tras del poder político para la clase obrera, si atrapan una diputación de esas tan bien retribuídas, podrán engañar como chinos á sus cándidos electores, pero de fijo se arman.

ABORTO DE LA REVOLUCION

Siempre grande, sublime á veces, la Revolución es una experiencia infinitamente honrosa para el pueblo que osó intentarla, pero resultó un fracaso. Conservando una sola desigualdad, la de la fortuna; dejando en pie un solo gigante, el Estado; creando un centro poderoso, París, enmedio de un desierto intelectual, la provincia; transformando todos los servicios sociales en administraciones, deteniendo el desarrollo de las colonias y cerrando por ello la única salida, por la cual los Estados modernos creen sustraerse á los problemas del socialismo, la Revolución ha creado una nación de porvenir incierto, en que sólo la riqueza tiene precio y en que la nobleza se hunde.

Un código de leyes que parece hecho para un ciudadano ideal, que naciese expósito y muriese célibe; un código en que todo es vitalicio, en que los hijos son un inconveniente para el padre, en que se prohibe toda obra colectiva y perpetua, en que las unidades morales, únicas verdaderas, se disuelven á cada defunción, en que el hombre listo es el que se arregla para cumplir los menos deberes posibles, en que el hombre y la mujer son lanzados á la lucha de la vida en idénticas condiciones, en que se concibe la propiedad, no como una cosa moral, sino como el equivalente de un goce siempre apreciable en dinero, semejante código no puede engendrar más que debilidad y pequeñez...

Con su mezquina idea de la familia y de la propiedad, los que liquidaron tan tristemente la bancarrota de la Revolución en los últimos años del siglo XVIII, prepararon un mundo de pigmeos y de rebeldes.

RENÁN.

ESTRELLAS FUGACES

(Conclusión)

Hasta el año de 1798 la ciencia permaneció muda en cuanto á lo que se refiere á estos fenómenos; pero en dicho año Brandes y Benzemberg, alumnos de la Universidad de Gottinga, dedicados á tales estudios, sentaron, después de prolijas observaciones sobre la trayectoria, altura y velocidad de las estrellas fugaces, que éstas se mueven en una altura próximamente de cien kilómetros, y que surcan las regiones de la atmósfera que rodea la tierra.

Esta primer base del estudio de las estrellas fugaces ha sido después confirmada por las observaciones de diversos astrónomos, comprobándose que se inflaman al contacto con la masa de gases que envuelve nuestro planeta, que caminan con una velocidad de 16.000 á 72.000 metros por segundo, y que el fenómeno es más propio del estudio de la meteorología que del de la astronomía.

En los tiempos sucesivos se admitió por todos los astrónomos, casi sin discusión, estos descubrimientos, estableciéndose la hipótesis, que se encargaron de demostrar los sabios norteamericanos Olmstedt y Palmer por medio de una observación, que si al pronto no tuvo gran resonancia llegó en cambio con el tiempo á ser el origen del verdadero concepto científico del fenómeno que nos ocupa.

Estudiando estos astrónomos el cielo en la noche del 12 de Noviembre de 1833, observaron que el sinnúmero de estrellas que recorría la bóveda celeste de un lado á otro salía de un punto de la misma próximo á la constelación del León, el cual participaba del movimiento diurno.

A este punto llamaron en general *punto radiante*, y para mayor determinación *Leonidas*, por su proximidad á la constelación citada.

Fácilmente se dedujo de aquí que las estrellas fugaces no eran cuerpos independientes que recorrían órbitas distintas ó describían diversas trayectorías, como hasta entonces se supuso; es decir, que no eran tales estrellas, sino ciertos corpúsculos particulares de algo que se podía considerar como polvo cósmico que llena en algunas regiones el espacio.

Entraba por este tiempo la ciencia astronómica en una nueva fase: los sabios abandonaban en absoluto ciertos prejuicios que se compaginaban muy mal con los principios rigurosamente científicos; el pensamiento humano se movía en otra esfera; el ambiente social se dilataba, y poco á poco la verdad, como el rayo de sol que atraviesa los obscuros celajes que amenguaron durante algún tiempo su brillo, se abría paso, guiada por sus cariñosas hermanas la Ciencia y la Razón, y ocupaba el solio del mundo pensador, rotas las cadenas con que por tantos siglos la sujetaron el obscurantismo y las fanáticas prescripciones teológicas.

El cielo, llamémosle así, entregaba uno á uno sus secretos al hombre, y éste demostraba á la multitud atónita que allí no había arcángeles ni querubines, tronos ni dominaciones, músicas ni coros; allí no había mas que el espacio sin fin y otros mundos, quizás otros seres, que seguían su camino, no llevados de las riendas por un Dios vengativo ó rencoroso, sino guiados y regidos por la ley sublime de la atracción molecular y formados de igual manera y describiendo las mismas órbitas, constituyendo una prueba palpable, eterna, inmutable, clarividente, de la falsedad de esas *creaciones relámpagos*, de esos «*hizose la luz*», de las mil y mil teogonías cuyo único objeto fuera la atrofia de la inteligencia humana para la mejor dominación de los hombres por las *privilegiadas* razas de reyes y sacerdotes en todas épocas.

Y entonces recordaron los astrónomos que el distinguido sabio Humboldt dice en sus obras que el 12 de Noviembre del año 1799, es decir, treinta y tres años justos antes de la observación de Palmer y Olmstedt, observó una lluvia de estrellas.

¿Existiría alguna relación entre ambas observaciones? ¿Sería un hecho aislado, ó por el contrario, se trataba de un fenómeno que se reproducía con intervalos regulares?

Con grande impaciencia se esperaba la fecha del 12 de Noviembre de 1866, en cuyo día se cumplía otro plazo de treinta y tres años que habría de dar la clave del enigma.

Llegó éste y nada se observó. ¡Decepción horrible! Mas poco duró ésta. En la noche del 13 se presentó el fenómeno esplendente, y la *lluvia de estrellas* era de tal magnitud, que los poderosos instrumentos dirigidos al *punto radiante* desde todos los observatorios del mundo civilizado pudieron estudiar á su placer el meteoro.

Era, pues, evidente que en tal época la tierra pasa por un punto del espacio en el que

existen pequeños corpúsculos que, al entrar en contacto con la envoltura terrestre, se inflaman y dan lugar á uno de los meteoros más magníficos y admirables.

Quedó así totalmente admitida la hipótesis establecida por Erm nn en 1839 demostrando que la radiación y periodicidad se explican suponiendo que las estrellas fugaces forman en el espacio varios anillos elípticos que giran en torno del sol, como los planetas y cometas, siguiendo las leyes de Keplero.

En el mes de Noviembre del año de 1899 se verificará la próxima *lluvia* de estrellas, y se continuarán los estudios.

Afortunadamente la instrucción vulgariza cada día más rápidamente estos conocimientos, y por esta vez no será posible, y menos aún en adelante, atemorizar al pueblo, haciéndole creer en las almas en pena y otras ideas por el estilo, encaminadas á exprimir su bolsillo con novenas, rogativas y funciones dedicadas á aplacar la cólera celeste, ó más bien á sufragar los vicios de los *negros* directores de las conciencias, á los cuales fustiga sin piedad la enemiga acérrima de todo lo que no sea luz y verdad: esto es, la ciencia.

Bésol.

REVISTA INTERNACIONAL

Desde que se han puesto en vigor las leyes represivas votadas por el Parlamento italiano contra anarquistas, socialistas y revolucionarios, he aquí el número de condenas que se han decretado por los tribunales:

POBLACIONES	Años de presidio	Meses	Número de presos
Mossa (?).................	1.455	8	391
Calonisetta	875	10	178
Palermo..................	1.452	5	289
Trapani..................	337	4	87
	4.119	27	945

ó sea un total de CUARENTA Y UN SIGLOS, VEINTIÚN AÑOS Y TRES MESES de presidio.

Además el Gobierno ha prohibido toda la prensa anarquista, socialista y revolucionaria, y ha disuelto las sociedades existentes, cuyo número pasaba de doscientas.

Los tribunales militares funcionan permanentemente, y el estado de sitio, que antes se limitaba á Sicilia y Luigiana, ahora se extiende á toda la Península itálica, pues la policía tiene facultades discrecionales allí donde las autoridades militares no ejercen jurisdicción.

Por grande que sea el número de 945 presos ya sentenciados, es mucho mayor el de los detenidos en las cárceles, que se cuentan por millares.

Como se ve, el Gobierno de Crispi, el revolucionario de ayer, ha iniciado una época de terror que deja muy atrás á las infames persecuciones de que fueron teatro los Estados pontificios en los abominables tiempos de Pío IX.

Los buenos italianos no echarán mucho de menos la suave mano de aquel execrable déspota de cogulla comparándole con el Humberto de hoy. El mismo odio debe inspirarlos el Quirinal que el Vaticano. Son los dos antros donde los tiranos del pueblo fraguan el rayo contra la libertad.

****

La demencia, el furor se ha apoderado de las gentes de gobierno.

Sienten que la cosa se les escapa de las manos, se ven á punto de ahogarse en la tempestad que sus atropellos, abusos y bestialidades han levantado, y se agarran *in extremis* á la frágil tabla de la reacción.

Poco, muy poco les durará esta engañosa ilusión. De más en más, las olas se embravecen, de más en más, el huracán de la indignación encrespa las aguas. El temporal arrecia.

La bonanza del momento es un falso espejismo; si la calma se produce en la superficie, agítanse sin cesar en el fondo las capas que no tardarán en trastornarlo y revolucionarlo todo.

La selección se ha efectuado en el campo de la burguesía; política y religión se han sumado en aspiración única para resistir los embates de las clases obreras. Arriba no hay mas que un objetivo: explotar y envilecer; abajo sólo reina un deseo: libertarse, dignificarse.

HOJAS CAIDAS

No es el hecho de morir, ni aun morir de hambre, lo que hace al hombre miserable. Antes que nosotros todos los hombres murieron, y todos nosotros moriremos Lo que es una atrocidad es vivir miserables sin saber por qué, trabajar siempre sin ganar nada, hallarse fatigado, sin energía y quedar solo, sin amigos, sumergido en el mar sin fondo del *dejad hacer*.

Carlyle.

****

El Estado no ha existido siempre. Por el contrario, ha habido sociedades que pasaron perfectamente sin él; es más, que no tenían noción alguna de tal entidad; que se hizo indispensable el día que unos hombres se propusieron vivir á costa de los otros, á cuyo fin llevaron á cabo la división de la sociedad en clases.

El día que la producción esté organizada sobre bases libres é igualitarias, desaparecerán las clases, y el Estado pasará á ser una antigualla como lo son hoy día las armas de la época paleolítica.

Engels.

****

Desgraciada la víctima cuando el que hace la ley pronuncia la sentencia.

Schiller.

****

La revolución es un medio, no un fin. Pretender que al día siguiente de ésta se encontrará terminada la obra del proletariado, es el mayor de los absurdos. Por el contrario, después del cataclismo es cuando empezará la labor de los hombres. Derribar es fácil; construir es más serio. Pero para que la felicidad sea un hecho, es preciso que la piqueta revolucionaria, como las trompetas bíblicas, no deje piedra sobre piedra de la Jerusalem burguesa.

Bésol.

****

Jamás he tomado en mis manos un libro de Historia sin quedar admirado de la desigualdad absurda que hace morir á un hombre en el patíbulo por matar á otro, quizás en un momento de arrebato, y en cambio eleva al pináculo de la gloria á otros cuya sola ciencia, y cuya ocupación en el mundo ha sido cubrir de cadáveres la tierra ó proveer de vidas al verdugo. Jueces, generales, reyes, no son en suma mas que verdugos disfrazados. Asesinos tanto más repugnantes cuanto que matan ó hacen matar á sangre fría. Y con tan poco criterio, que á cada paso vemos ensalzado hoy lo que ayer se persiguió.

¿Esto es justicia capricho ó conveniencia?

¿En qué quedamos?

Voltaire.

****

¿Qué? Oigo ya á la sociedad increparme diciendo que soy un parásito, un ente perjudicial; que no produzco y debo de ser eliminado... ¡eliminado! ¡Alto ahí!; sociedad imbécil que fabricas criminales y te asustas del crimen; que haces hipócritas, y maldices las farsas... ¡Alto ahí!; ¿tengo yo la culpa de que á la fuerza me hayas hecho lo que soy? ¿Es la hiel culpable de ser amarga? ¿Es responsable el veneno si produce la muerte?... Yo soy mendigo de oficio porque la sociedad en que vivimos, no me han consentido que otra cosa sea... Oid, oid y os convenceréis...

II

Yo tenía un padre á quien adoraba, y un hermano á quien quería entrañablemente... Todos tres vivíamos felices, cultivando reducidas tierras que poseíamos, no importa dónde. Mi pobre padre cayó enfermo, y enfermo de gravedad. Fué necesario hacer gastos y los hicimos. La enfermedad se alargaba; la gravedad crecía; disminuían nuestros recursos y el aterrador espectro de la miseria vino á velar á nuestro pobre padre... ¡la miseria! Contra ella luchamos con denuedo; gastamos los ahorros; apuramos los recursos todos de la amistad; empeñamos la hacienda, pero todo fué inútil. Mi padre, mi pobre padre bajó al sepulcro, para subir al cielo;... al cielo, sí, porque el infierno ya lo pasa en este mundo el trabajador infeliz que en España vive...

Nuestra escasa hacienda fué, en parte, mal vendida

—¡Lo increíble! No ignorando, como no ignoraba ninguno de ellos, cuál es mi vida, mi padrastro, en presencia de mi madre, con su aprobación y moviendo la cabeza hacia donde estaba Inesilla, me dijo: «Anda, Nicolasa, ya que tú has hecho suerte, ¿por qué no te llevas á la chica?»

—¡Qué atrocidad!

—¡Figúrate! Yo que había ido al pueblo á tomar un baño de honradez. ¡Mira, hubo un momento en que dudé! Aquella falta de dignidad moral, aquel rebajamiento, me trajeron de un solo golpe á la memoria toda la amargura de mi niñez, todos mis sufrimientos. No creas que es exageración: se me renovaron de repente el dolor y la vergüenza de todos los golpes que había recibido en aquella casa; me acordé del último dia que pasé allí; creí verme tumbada en el jergón, mientras Inesilla se gozaba en mi daño; su voz cruel y burlona pareció resonar en mis oídos, y, claro está, con los recuerdos volvió el rencor y con el rencor el deseo de venganza. ¡Y qué venganza la que se me venía á las manos! Traerme á Madrid la chica... ¡Figúrate!

—¿Y qué hiciste?

—Sin duda me inspiró algo. Les miré de un modo que no debieron de comprender, y saliendo al zaguán les dije: «Quiero creer que no saben ustedes lo que piden.» En seguida, limpia de odio, besé á Inesilla y me volví á Madrid sin rencor y sin ilusiones.

—¡Lo creo!

¿Queréis que el Estado, dirigido únicamente por algunas personas, sea más prudente, más previsor, más inteligente y obre mejor que cada hombre en particular?

Guyot.

****

Un grupo estacionaba delante de la iglesia. Allá dentro casaban. Un cura autorizaba en latín, con gravedad pontifical, el acto animal, solemne y cómico que tanto agita á los hombres, haciéndoles sufrir, reir y llorar. Las familias, como es costumbre, habían invitado á los parientes y amigos á aquel servicio fúnebre de la inocencia de una doncella, á aquel espectáculo inconveniente y piadoso de los consejos eclesiásticos que preceden á los de la madre y de la bendición pública dada á lo que siempre se oculta con tanto pudor y cuidado. Y el pueblo entero, lleno de malicia y movido por esa curiosidad entre pueril y picaresca que impulsa á las multitudes al espectáculo, había acudido para ver la cara que ponían los novios.

Guy de Maupasant.

Noticias varias

Recordarán nuestros lectores que los burgueses tejedores de Alcoy convinieron con sus operarios en una tarifa que regulara el precio de la mano de obra.

Entre aquéllos se encontraban los hijos de José Jordá (Pisquera); pues bien, estos hijos, aprovechándose de la falta de trabajo, quisieron romper el pacto, diciendo que no respetaban la tarifa.

Los trabajadores al ver tan inmoral conducta, se declararon en huelga, y aquella noche, en número de mil se dirigieron á ver á los niños Pisquera, rodeando toda la casa y calle.

Subió una comisión, y los hijos citados, temerosos del escándalo que habían provocado, accedieron á continuar respetando la tarifa.

Hicieron bien, porque los ánimos se iban caldeando, y ya saben cómo las gastan los alcoyanos.

La sociedad ahora ha multado á los niños Jordá en 2.000 reales, por los perjuicios que han causado.

¡Bien poquito es!...

Los maquinistas, que hasta ahora no pertenecían á la sociedad de tejedores, se están organizando é ingresarán en ella.

Con este refuerzo adquirirá gran fuerza moral y material, que tendrá á raya á los Jordá, hijos, padres, ó nietos que quieran abusar absolutamente de los tejedores.

Dentro de poco comenzarán á publicar un periódico, defensor de los intereses obreros.

El burgués Puig, dueño de una fábrica de dorados de la Coruña, creyendo que sus trabajadores eran de la madera de los esclavos, trató de prohibirles se constituyeran en asociación para defender sus intereses.

Pero éstos, dignos y fuertes en su derecho, respondieron como un solo hombre á la procaz conducta del descocado burgués, y se declararon en huelga dispuestos á defender sus derechos y no cejar ante el bárbaro despotismo de un negrero que ha confundido la Coruña con Cuba y los hombres libres con los serviles.

La prensa burguesa de la ciudad de María Pita, toda, sin excepción, se ha puesto de parte del burgués que así atropellaba la Constitución y trataba de violar la conciencia de hombres que sienten en su alma, con todas las vehemencias de la razón, el deseo de ser libres.

No hay para qué decir que la guardia civil, desguarneciendo las delegaciones de Hacienda y las oficinas del Estado, que es donde debería cumplir su misión, se ha reconcentrado allí, dispuesta á amparar á ese pequeño Puig en su grosero atentado contra las leyes.

A pesar de todo, dada la levantada actitud de aquellos buenos compañeros, creemos que triunfarán y demostrarán al tiranuelo que hay oro más valioso que el que reluce.

De su parte están la fuerza de la razón y la simpatía de todos los trabajadores que aspiran á emanciparse.

En Barcelona ha sido inscrito en el registro civil, con los nombres de Icario Paleniro Fultino, un hijo de nuestros compañeros Concepción Vives y Pablo Millán.

A la reacción se contesta con la protesta, al fanatismo con la libertad.

Decíamos no ha mucho que la Sociedad de canteros de Ferrol era un modelo cuanto á practicar á la solidaridad con sus hermanos se refería y he aquí las pruebas.

Recientemente ha entregado á la viuda de un compañero que ha dejado siete hijos la cantidad de 41,15 pesetas, 40 á los doradores de la Coruña, 30 á la Fabril Malagueña, 15 á los sombrereros de Zaragoza y 15 á los vidrieros de Vendrell.

Hechos de esta naturaleza hacen dignos del aprecio de sus compañeros á los que tan desinteresadamente los practican.

Que sirvan de ejemplo.

El número próximo nos ocuparemos del asesinato de los compañeros de Chicago el 11 de Noviembre de 1877.

****

ADMINISTRACIÓN

Málaga.—J. A.—Recibidas 3 pesetas. El pecado sí, lo otro no.

Alicante.—J. B.—Se envió la nota pedida.

Cádiz.—F. G.—Escribí al jardín de L.

Habana.—L. M.—Remitidos 30 números. Espero vuestra contestación.

Loro (Asturias).—M. G. A.—Se le remite suscripción. *A mi hermano el campesino* no se ha publicado en folleto. Veremos de hacerlo.

Valladolid.—V. P.—Te envié nota. Son 9 pesetas hasta el 24.

Segovia.—M. M.—Remitida suscripción y carta.

Castro Urdiales.—R. G.—Enviados todos los números.

El Rubio.—A. G.—No se recibió la letra. Reclama otra.

Ocaña.—M. F.—Se enviaba el número á otra dirección. No tienes que abonar nada.

Toledo.—M. O.—Se envía el número. He mirado lo que decías, y son cinco pesetas.

Santiago.—J. M. S. y F. F.—Remitidos los números.

San Roque.—B. D. B.—Recibidas 1,75. Cambiada dirección. No tengo lo que pides.

Espejo.—J. M.—Sólo recibimos las enviadas por el corresponsal de Córdoba. Te he enviado todos los números. Puesto que no hay medio humano que lleguen á tu poder, ¿quieres que los enviemos á Córdoba?

Reus.—F. F.—Está bien todo.

Vilasar de Dalt.—J. L.—Se remiten los números. Ha llegado tu carta por casualidad. Pon bien el sobre otra vez.

Barcelona.—T. C. y G.—Eso es: Job, Job.

Alcoy.—E. V.—Sí se publica.

Barcelona.—J. P.—Remitido folleto.

Granada.—J. G. G.—Recibidas tres pesetas. Se mandó el 24. Te los enviaré en cuanto tenga.

Málaga.—J. G.—Se aumenta. No recibí la letra.

Valencia.—R. V.—El argumento no resulta. Haz otro.

Bilbao.—M. L.—Si las dos pesetas eran en libranza, reclama otra, pues no han llegado.

Barcelona.—J. P. y J. V.—He escrito.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR de "LA IDEA LIBRE,,

Suma anterior....	199 00 pts.
BARCELONA.—F. B. M., 0'50.—Unos, 1'00.—C. H., 1'00.—A. G., 1'00.—T. C., 1'00.—G., 1,00.—O., 0'50.—M., 1'00.—S., 0'50..........	7'50 »
Suma y sigue..........	206'50 »

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2. MADRID

—Eso hizo esta Elvira que tienes delante; eso me pasó, y, sin embargo, te lo juro por la salud de mi alma, seré una imbécil; pero algunos días, cuando tengo más dinero, cuando creo que estoy más alegre, de repente se me olvida que estoy haciendo de Elvira... y me pongo Nicolasa.

....

Jacinto Octavio Picón.

LA CONFESIÓN DE UN MENDIGO

Lector querido; si tienes paciencia para escucharmis desdichas, oyelas. Vengo á confesarlas ante tí, que formas el tribunal augusto de la opinión; ante tí, lector, que padeces quizás iguales miserias; que alimentas las mismas esperanzas..... Ambos vivimos envueltos en las mismas negruras; aspiramos el mismo hedor social que exhala la gangrena de las clases altas..... tú, lector, que sientes como yo siento y sufres acaso, como yo he sufrido, eres quien puede juzgarme y condenarme á absolverme; no esos moralistas hueros y de conciencia elástica que predican el hambre mientras sudan hartura..... Oye, pues, lector mi confesión..... oye, y juzga.

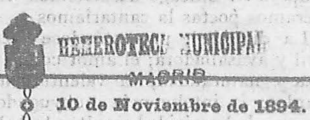
I

Yo soy un mendigo, pero un mendigo de profesión, de oficio; que gano de comer pidiendo, sin deber pedir, como otros lo ganan trabajando, muchos haciendo comedias, no pocos robando, otros.....

LA IDEA LIBRE

Revista Sociológica

Año I.—Núm. 23. DIRECCION: FEIJOO, NÚMERO 1, 3.º—MADRID 10 de Noviembre de 1894.



EL GRABADO

El grupo de la izquierda fórmanlo los condenados á presidio y puestos en libertad incondicional recientemente.

El de la derecha los sentenciados á horca: comenzando por arriba, Spies, Lingg (suicidado), Engel, Parsons y Fischer.

La hermosa alegoría es la obra magna que se desarrollará el gran día de las reivindicaciones sociales.

¡11 DE NOVIEMBRE DE 1887!

Hoy se cumplen siete años en que cinco obscuros trabajadores fueron elevados á la dignidad de mártires por los sicarios de la tiranía norteamericana.

Mártires, sí, porque á pesar de todas las maquinaciones de la policía, de todos los sofismas de los jueces, no pudo probárseles á aquellos inocentes seres el delito inventado por la codicia, por el odio, por el egoísmo para sentenciarlos á pena de horca unos, á trabajos forzados otros.

Si alguna duda cupiera cuanto á esta aseveración, habríala desvanecido el acto de reparación llevado á cabo por un hombre justo, Altagelld (gobernador del Estado de Illinois), abriendo las puertas del presidio incondicionalmente, y con toda clase de pronunciamientos favorables, á Neebe, Schwab y Fielden, después de encarcelamiento pronunciado y riguroso, y declarando asimismo «que sentía con todas las fuerzas de su alma no tener el poder de dar nueva vida á los que habían sido sacrificados en aras del Moloch del capitalismo».

Al conocerse este acto de justicia de Altagelld, los burgueses se irritaron, la prensa capitalista, esa institución que todo lo envenena, meretriz que se vende, destiló cieno y trató de amedrentar al hombre recto, que rompiendo el mandato que le habían dado, y volviendo ante todo y sobre todo por los fueros de la justicia, había deshecho en parte la obra nefanda del brutal capitalismo.

Tan poco arredraron á este aquellos aullidos de rabia, que publicó la sentencia, demostrando la manera ilegal como se había constituído el tribunal, el precio á que se habían pagado los jurados sentenciadores, toda la trama de que se habían valido, todas las infamias que se habían perpetrado para consumar el asesinato de cinco hombres que no habían cometido otro delito que ser el vehículo del progreso y de la libertad.

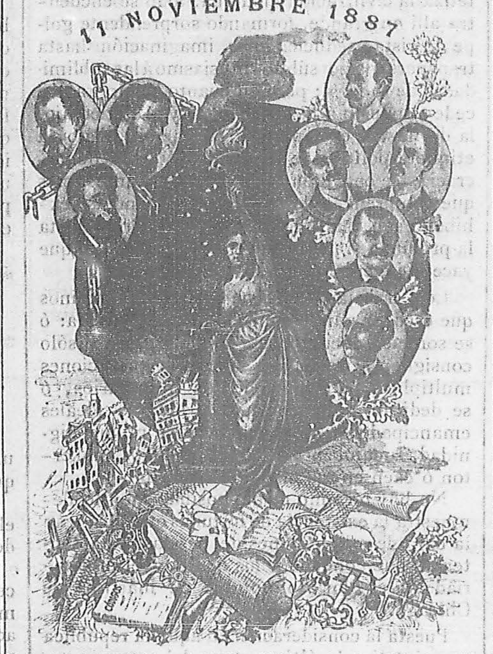
Y viendo que ni así callaban, Altagelld ofreció nuevamente dar á luz los nombres, con el precio por que se habían vendido comerciantes, policías, jueces, magistrados, etc, etc. Esto debió acobardar á los detractores, y tomaron entonces el prudente camino de callar, aplastados por la noble conducta de un hombre serio, digno y humano, que no mendigaba los favores de los poderosos ni vendía su conciencia por miserable puñado de lentejas como otros despreciables fariseos de la burguesía.

Escribamos, pues, su nombre aquí y dediquémosle un recuerdo de gratitud.

****

Habida cuenta de esto, no creemos hacer obra de adulación al clasificar á los dignos compañeros como mártires y mártires gloriosos de una idea grande, sublime y generosa, cuyo próximo triunfo marcará tiempos de bonanza para la humanidad que sufre, y borrará de la faz de la tierra todas las injusticias, todos los crímenes, todos los abusos, todas las arbitrariedades, todas las luchas que convierten al mundo en horrible matadero y á los hombres en encarnizados gladiadores.

Cuando este venturoso momento llegue, cuando se sustituya el reinado de amor al del



odio, el de la libertad al de la tiranía, el del bienestar al de la miseria, las generaciones venideras no podrán menos de recordar los nombres de Augusto Vincent Theodore Spies, Luis Lingg, Alberto R. Parsons, Jorge Engel, Adolfo Fischer, que coadyuvaron con el sacrificio de su vida á la gran obra de la regeneración de la humanidad, libertándola para siempre del oprobioso yugo del capitalismo absorbente é inquisitorial.

En efecto, no son para olvidados aquellos rasgos de generosidad y desprendimiento, aquel estoicismo con que sufrieron los refinamientos de la más cruel de las venganzas, contestando desde sus celdas con los acordes de la Marsellesa á los martillazos que daban los verdugos debajo de sus ventanas para ensayar la trampa mecánica donde al día siguiente iba á cometer la justicia burguesa cuatro asesinatos á sangre fría y con todos los extremos del ensañamiento, pues Lingg se había suicidado en su calabozo valiéndose de una cápsula de mercurio.

No es para olvidado tampoco aquel convencimiento, aquella posesión de sí mismos de que dieron gallarda prueba ante los tribunales, desbaratando todas las argucias de sus interesados acusadores y manteniendo arrogantemente los sublimes principios encarnados en su alma, á virtud de los cuales desafiaban todos los odios y aceptaban todos los sacrificios.

Y, por último, difícilmente se borrará, no sólo de nuestra memoria, sino de los que la presenciaron, la postrer etapa del sangriento drama.

Sacados de la cárcel para subir al patíbulo, los cuatro mártires emprendieron el camino con la tranquilidad propia del que sabe que las ideas que defiende están muy por encima de todas las tiranías, de todos los verdugos, y que no hay cárceles, horcas ni sacrificios capaces de contener la libertad del humano pensamiento.

Con voz vibrante y sonora entonaron la Marsellesa, que resonó en las calles de Chicago como el eco fúnebre, como la última despedida que daban al mundo de los vivos los que iban á depositar sus vidas en holocausto de la emancipación del proletariado.

La vista del tétrico patíbulo no conmovió lo más mínimo el ánimo sereno de Fischer, Parsons, Engels y Spies, que si, á no dudarlo, consagraron un recuerdo en su corazón á sus queridas esposas é hijos, á quienes pocas horas antes vieran anegados en copioso llanto, dedicaron sus últimas palabras á la causa por ellos tan querida.

. . . .

Ahora bien; ni una blasfemia se escapará de nuestros labios, ni una sola palabra escribiremos que venga á rebajar nuestro carácter; no protestaremos tampoco, porque no hay voces en nuestra lengua que traduzcan fielmente la expresión de nuestro pensamiento; nos limitamos, pues, á decir:

Hoy, 11 de Noviembre de 1894, hace siete años que la burguesía republicana de América, cometió un crimen en la persona de cinco trabajadores inocentes.

Saludemos el nuevo día en que se cumplirá inexorablemente la justicia reparadora.

Entretanto, ¡loor á los mártires!

¡RECORDEMOS!...

Aborrecemos la adoración y la idolatría, pero recordamos y estimamos las buenas obras. Nada más estúpido que humillarse, arrodillarse frente un hombre, una efigie ó un símbolo, como natural es respetar á los buenos, apreciar y estimar las honradas acciones y mostrar las personas y los hechos dignos de imitación con la verdad, el bien y la ciencia que entrañen.

El sér humano no es un vegetal, que, falto de inteligencia y sentidos, puede permanecer impasible ante los desastres humanos; ni un animal incapaz de corresponder debidamente con los que se portan con dignidad y entereza.

Poseedor de facultades sensatoriales, quiere,

...za y disfruta con lo que le cautiva y seduce; ...quista, aborrece y odia á lo que le ...pena, entristece y malea.

Por eso á nosotros nos atrae y fortalece la epopeya en Chicago desarrollada en 1887. Si fuéramos poetas la cantaríamos.

La dignidad, presentándose escueta, pero viril y avasalladora; el amor con la mayor pureza y naturalidad; la valentía sin ridículos alardes; la inteligencia subyugadora por lo sincera; la heroicidad resultando de los hechos, no de la intención; las pasiones surgiendo y desarrollándose en toda su plenitud, nos entusiasma, enardece é impulsa á continuar la senda comenzada á recorrer, trazada por los pensadores, por la historia, por la ciencia, por las circunstancias, por la fatalidad, á veces.

EL CADALSO

Si á la cruz del Calvario en que murió Cristo han dado los cristianos en llamar cruz de redención, muy bien podemos nosotros llamar al cadalso emblema de la justicia.

Hoy en el cadalso no mueren, no, los que la sociedad llama asesinos vulgares y que han sido víct ma de la podredumbre que ella encierra: hoy mueren los justos, los que considéranse honrados, pues han conservado las buenas disposiciones que al nacer trajeron, y no quieren hacerse solidarios de tanta ruindad y miseria tanta.

La justicia, las leyes, casi nunca condenan en razón del crimen que se comete: condenan por los antecedentes. El criminal pertenece al vulgo, es hombre *inofensivo*, políticamente considerado; se le castiga para que sirva de escarmiento, cual si por mucho legislar y condenar se evitasen los crímenes ó disminuyesen las causas impulsoras; llegan s tuaciones extraordinarias que hacen surgir hombres extrordinarios por su valor, por su abnegación; hombres que pueden difundir doctrinas, que inventan sistemas con los que les da las experimentales conclusiones de la ciencia, del progreso, de la misma revolución, y esos hombres, que meten el miedo dentro del corazón de los Estados, que la influencia que desparrama su bien acertada concepción pudiera llegar á derribar las más sólidas instituciones, son considerados como criminales de la peor especie y siempre merecen la muerte en afrentoso patíbulo.

El cadalso hace justos á los que en él mueren y justifica el *porqué* de las ideas de los decapitados.........

La sociedad mira como relapsa la familia del ajusticiado; no busca causas, toma los efectos. Y nadie mas que ella es la infame madrasta que cuando no enseña á sus hijos la ruindad los empuja á la vileza.

Antes se quemaba á los excomulgados por la Iglesia porque osaban atentar á sus privilegios, á sus disposiciones, á sus cánones; hoy se guillotina á los excomulgados por la sociedad porque osan atentar á disolver sus leyes, sus códigos, sus decretos.

Hoguera, guillotina, cadalso, poco importa el nombre, siempre serás nuestra última esperanza si continuamos la senda que nos han trazado los mártires.

SOLEDAD GUSTAVO

EL VERDUGO Y EL MILLONARIO

Aquella nación que formaron los puritanos y que constituyó en república el inmortal Washington, gira hoy sobre estos dos polos: el verdugo y el millonario.

En su período colonial pronto estuvo en condiciones de independarse de la metrópoli; la energía y actividad de los colonos crearon grandes fuerzas para luchar contra los indígenas y para resistir las exigencias del gobierno inglés, y después de una guerra sangrienta se proclamó la independencia de la república.

La intolerancia religiosa, que llenó de ruinas y sangre el suelo de la vieja Europa durante el largo período de la Edad Media, no arribó á las playas de la América septentrional, y los colonos de aquella tierra virgen dieron libre expansión á sus preocupaciones místicas, inspirándose en el deber de cultivar la propia conciencia sin practicar aquel proselitismo que degeneró siempre en imposición tiránica.

En cambio la explotación del hombre por el hombre adquirió allí la suprema potencia: primero por la esclavitud, y luego, abolida aquélla, por el salario; el dueño de la tierra, del capital y de los instrumentos de trabajo constituyó un señorío absorbente y poderoso que redujo al trabajador á la condición de autómata.

Algunas docenas de ricos sin igual en lo presente ni en lo pasado en todo el mundo conocido, y muchos millones de pobres tan miserables como el paria de la India ó como el obrero sin trabajo de las grandes capitales de Europa, son las dos únicas clases de ciudadanos de la gran república.

Grandes ciudades, simétrica y artísticamente construídas, donde palpita la vida á semejanza de populosos hormigueros; manufacturas monstruosas que aplican á la producción los últimos adelantos de la mecánica y forman con los productos montones como montañas; ferrocarriles que salvan con velocidad vertiginosa los ríos, los desiertos, los montes, las llanuras, las poblaciones, manteniendo en toda la república la febril excitación del negocio; puertos atestados de buques que ostentan las banderas de todas las naciones, llevan allá el sobrante de los trabajadores de cada una, y van y vienen á efectuar el cambio de sus recíprocas mercancías; templos de todas las religiones; escuelas de todas las ciencias, y cuanto condensa y sintetiza la civilización moderna, todo se encuentra allí en grande, formando sorprendente golpe de vista, seduciendo la imaginación hasta transportarla por súbito entusiasmo á las sublimidades de lo ideal; pero en cuanto la admiración cede el puesto á la observación y al raciocinio, la desilusión es completa, porque allí, bajo la etiqueta política de la igualdad y de la democracia, se encubren desigualdades é injusticias que comprenden desde las alturas donde se exhibe la soberbia y la riqueza de un Creso hasta la profunda sima de misera esclavitud en que yace el ingenio de un Esopo.

Los trabajadores tienen allí dos caminos que escoger para seguir el curso de la vida: ó se someten dócilmente á la explotación y sólo consiguen á costa de vilezas y privaciones multiplicar la riqueza de los millonarios, ó se dedican á la propaganda de los ideales emancipadores, y, si enaltecen su propia dignidad, sucumben bajo el fuego de los pinkerton ó caen en las manos del verdugo.

No hay término medio posible: bien lo demuestra la existencia de fortunas que alcanzan la cifra de mil millones de pesetas y la sentencia que condenó á los que hoy el proletariado da el glorioso nombre de mártires de Chicago.

Puesta la consideración en aquella república que sintetiza la última etapa del progreso político, consideramos el fracaso de la aspiración liberal de todas las generaciones y el curso seguido por la evolución autoritaria: la libertad, que creyó garantirse con el gobierno patriarcal del jefe de la tribu, degeneró en el absolutismo de los déspotas; los vasallos, que soñaron emanciparse del despotismo de los señores, de los reyes y de los emperadores convirtiéndose en ciudadanos de una democracia, cayeron bajo el poder del capitalista y fueron sacrificados por la ferocidad de sus sayones.

¡Oh libertad! tu enemiga domina hoy como en los días remotísimos en que la autoridad se encarnó en la naciente sociedad humana, tus protestas y tus revoluciones sólo han servido para las sucesivas reincarnaciones de esa autoridad odiosa que tiene á su cargo torrentes de sangre y de lágrimas á través de los siglos y de toda la superficie de la tierra, y sólo brillarás con todo el esplendor de la justicia el día en que cese el último Código y se practique por todos y en todo el mundo la justicia.

Entretanto la figura simbólica de la libertad iluminando al mundo que el viajero encuentra al arribar á los Estados Unidos es un vil sarcasmo; en aquel pedestal debiera ponerse esta inscripción: «Aquí el derecho del hombre se halla á merced del millonario y del verdugo.»

A. L.

POSTRIMERIAS DE LA CLASE MEDIA

La injusticia cometida en Chicago en las personas de ocho compañeros, por la serie de circunstancias que la rodean, no es la simple ejecución de unos seres más ó menos culpables de un delito imputado, sino que es un hecho de transcendencia histórica que señala de un modo inequívoco la decadencia de nuestra clase opresora y marcará, sin duda, el comienzo de una serie de otras injusticias y atropellos que en nombre del orden social y de la sensatez caerán, por obra y gracia de los poderosos caducos, sobre la clase obrera militante.

A pesar de lo cual abrigamos la confianza de que la clase obrera y los elementos sanos de las demás que la sigan no cejarán en su empeño, teniendo como ésta tiene la convicción del gran fondo de justicia y humanidad que informa sus ideales, no existiendo actualmente escuela, partido ni credo que en tal sentido los supere. Y esta fe y aquella confianza se fundan también en la entereza mostrada por las víctimas de Chicago ante el juez, ante el verdugo y ante la horca, sintetizando el vigor moral del elemento libre. Aquella energía tan dignamente sostenida fué á la par debida á los caracteres de aquellos mártires y á la bondad y grandeza de l s ideales.

Podrán nuestros enemigos ofrecer insuperables ejemplos de escepticismo y concupiscencias escandalosas; podrán darnos lecciones en el arte de ser poco escrupulosos; enseñarnos su maestría y refinamiento en el uso de la mala fe, su amor ilimitado al acaparamiento de riquezas; pero ejemplos de abnegación por una idea altruista, noble y elevada..... eso, dentro una sociedad corrompida é hipócrita, sólo puede hallarse entre los que saben apreciar el alcance del sacrificio de Chicago.

E C.

¡YA NO HAY DUDA!

«Nunca supe yo que era anarquista hasta que se me llevó á los tribunales: ellos me han convertido en anarquista.»

A. R. PARSÓNS

Esta sincera declaración de Parsóns, vale un mundo: es toda la historia de una sociedad que se hunde y de otra que se levanta.

Parsóns, con estas palabras, ha desgarrado el velo que cubría los ojos de una gran masa de trabajadores.

El mismo veía su República todavía hechicera. Sospechaba, sí, de ciertas é indefinibles manchas negruzcas de su rostro que podían acusar interior gangrena; pero la majestad de su porte, y su juventud, contempladas á través del velo que le cegaba, impedíanle examinar aquellos puntos negros que afeaban la grandeza de la adorada matrona, creyendo tal vez que era s lo un defecto aparente lo que era un mal real é incurable.

Cuando Parsóns descubrió toda la asquerosidad humana envuelta en la mayor figurada belleza, le costó la muerte; mas por esta tan terrible venganza, se dieron cuenta los pueblos de su horrible fealdad.

Si Parsóns, dotado de talento, creía todavía en cierta bondad de las instituciones republicanas, en la garantía de su derecho, en la libertad de manifestación de su pensamiento, en sus leyes más fundamentales, pudo convencerse de su farsa cuando se vió ante los tribunales, ante los democráticos tribunales, que no le condenaron por sus hechos, sino por sus ideas contrarias á los intereses de los privilegiados dueños del país; entonces se convenció Parsóns de que para garantir el derecho, la libertad y el bienestar de los hombres, de los trabajadores, se ha de anular todo poder: por esto se convenció de la sublimidad del gran principio de la Anarquía.

Una sociedad y unas instituciones que se

han atrevido á tanto, que han apelado á la última razón para defenderse de siete hombres, están condenadas ya para siempre.

Por una parte, se ha demostrado que se está dispuesto á todo antes que ceder á ningún beneficio popular; por otra, se ha llevado el convencimiento á todos los trabajadores que es en vano esperar su emancipación económica por la República, de que se han apoderado y se apoderarán siempre los monopolizadores, ó no será tal República.

Ya no hay duda para nadie: de lo que se quejaba tan amargamente el mismo Washington mientras peleaba por la libertad, que le hizo arrancar esta exclamación de ira:—«¡Permita Dios que esos miserables sean colgados de una horca! ¡Ningún castigo es bastante para los que hacen su fortuna sobre la ruina del país!»; refiriéndose á los acaparadores de comestibles, que, por ellos, muchas veces no comían las tropas de la independencia; de lo que se dolía, repetimos, el fundador de la República, de esa misma dolencia la República morirá.

Nació con las víboras de la propiedad y de la autoridad amamantadas en su seno, y ellas la aniquilarán totalmente.

Se ha creído hasta ahora por muchos que la evolución política integraba el bienestar general; que la cuestión política, que no es más que un aspecto del problema social, era todo el problema, bastante para implantar la dicha humana, y la hecatombe de Chicago ha probado á todo el mundo la pequeñez de unas instituciones políticas, que dejan subsistentes todos los vicios y defectos de los regímenes despóticos, y que no queda, por tanto, ni más alivio ni más remedio, que procurar el total aniquilamiento de las bases sociales que han regido y rigen aún hoy, por desgracia, la humana raza.

No hay duda: dado el encadenamiento de los elementos preponderantes de la sociedad actual, es de todo punto inútil tratar de neutralizar sus perniciosos efectos y corregirlos parcialmente: el resultado sería negativo: lo mismo vale y cuesta remover una piedra del edificio, que derrumbarle.

A. P.

VIDA Y MUERTE

Moverse, producirse, agitarse en beneficio de todos; luchar por una buena causa, dedicar mente y voluntad á ella; elevarse por encima de toda miseria y perversidad; amar á la Humanidad tanto como á sí propio; encontrar placer en ser bondadoso, deleitarse en conseguir el bien; tener un sublime ideal al que servir, defenderlo con inteligencia y bravura, morir por él, es el mayor de los gustos, la más verdadera de las dichas, la suprema felicidad, la vida.

Dominar, cohibir, esclavizar á los más; persistir en el error; aguzar la astucia y maldad para entronizarlo; ser rastrero y perverso; quererse á todo el mundo; sufrir al mostrarse dadivoso, rabiar al surgir el bien, ser incapaz de comprender un ideal, ser torpe y cobarde, desaparecer de entre los vivos habiendo realizado sólo el mal, es la mayor de las tristezas, el más intenso de los sufrimientos, el roedor del martirio, la muerte.

Sacrificados de todos los tiempos, vosotros habéis vivido; verdugos de todas las épocas, moristeis al nacer.

P. ESTEVE

EL FIN DE UN RÉGIMEN

¡Qué diferencia entre la burguesía recién venida á la vida pública tronando contra la desigualdad y el privilegio desde lo alto de la Convención y declarando la guerra á los reyes en nombre de la fraternidad humana, en medio de los aplausos del mundo entero, y la que hoy se mueve y agita al borde de la fosa que ella misma se ha abierto con sus inconsecuencias, torpezas y debilidades!

Al comparar el gran espíritu cosmopolita que daba un puesto en aquella gran Asamblea al alemán Clooth y al inglés Payne, y que sobreponiendo el amor de la humanidad al de la patria, hacía decir á sus inmortales tribunos, al proponer la inmediata abolición de la esclavitud, aquella frase célebre de «sálvense los principios y piérdanse las colonias»; al comparar, repetimos, tal elevación en las ideas y tanta virilidad en los caracteres, con el mezquino, ruín y miserable que hoy anima á los últimos representantes de una clase que vino á la vida, gracias á la Gran Revolución, se llegaría hasta creer que en vez de avanzar hemos retrocedido, y que los hombres del próximo noventa y tres, son indignos de los del pasado; así sería, en efecto, si los trabajadores no hubiesen recogido la bandera gloriosa de la Convención, abandonada por la corrompida clase media, y hubieran declarado su inquebrantable propósito de llevar á la práctica los inmortales principios proclamados por los grandes hombres del siglo pasado.

La *Commune* de París derribando la columna Vendôme, á raiz mismo de una guerra internacional, y nuestros queridos y gloriosos mártires de Chicago, en su mayoría alemanes, que dieron gozosos la vida por la emancipación del proletariado, no de Alemania, ni de América, sino del mundo entero, han sellado la unión de todos los desheredados y la solidaridad de todos los oprimidos.

Inútil es, pues, que los charlatanes de oficio y los políticos de profesión pretendan, ya que á pesar suyo ven desplomarse las fronteras, resucitar el espíritu de raza y dividirnos de nuevo con tan fútil pretexto para prolongar unos momentos más un poder que se les escapa de las manos. Hasta de la augusta memoria de Garibaldi han pretendido hacer una bandera para sus fines miserables, presentando á este gran soldado de la humanidad como el defensor mezquino de una raza: trabajo perdido; la verdad, abriéndose paso á través de todas las mentiras y asechanzas, ilumina las inteligencias de los oprimidos, que fundarán sobre las ruinas del presente el gran edificio de la Justicia, la Igualdad y la Fraternidad humana.

F. SALVOCHEA

UN RECUERDO

La grosera idolatría del creyente, convierte á los hombres excepcionales en monigotes de madera, de bronce ó de mármol.

La indomable independencia del hombre libre, rinde culto debido á los mártires de una

olvidado alimento, experimenté un consuelo arrobador, una sensación dulcísima, un indefinible bienestar, tan grande, tan inmenso, como debe sentirlo el náufrago que se ahoga al asirse á la tabla salvadora que le devuelve á la vida... Tan grande fué mi alegría al comer, que pienso que dí gracias á Dios por haberme sugerido la idea del robo... ¡A tamañas enormidades y blasfemias, lleva á un hombre la miseria!

VIII

Había rodado, y la justicia tenía derecho á castigarme...: pues, mira lector, la justicia no me castigó como cuando me dedicaba al trabajo... ¡No persigue al ladrón y persigue al pobre trabajador! A pesar de la impunidad, repugnábame el robo... Pensé mucho, sufrí más, no tuve valor, aunque sí motivos para suicidarme, y entonces, en medio de la desgracia, surgió en mi mente una idea feliz... Como del fondo obscuro de negra y tempestuosa nube brota la luz del relámpago, así brilló en mi tétrica vida un punto de luz, una idea luminosa: luminosa como el arco voltáico que deslumbra la mansión de los ricos, de los favorecidos de la fortuna, que arrastran el lujo por el suelo y el honor por el lodo... Y fué entonces cuando, huyendo del robo, senté plaza de mendigo. He aquí cómo he venido á ser lo que soy... por no ser otra cosa peor. Y ¡cosa extraña! Yo que fuí perseguido por el fisco, por la hacienda, por el gobierno, por la policía; yo, que

para pagar á un caballero, muy respetable, que la sociedad, siempre previsora, pone al lado de la desgracia para consuelo de ésta... *al usurero.*

Mi hermano y yo trabajamos con gran fe; con la fe inmensa que nosotros ¡necios! teníamos en el trabajo.... Pero las contribuciones crecían, las cosechas fueron malas, y el sudor, no de «nuestro rostro,» sino de todo nuestro cuerpo, cayendo á todas horas sobre la tierra, no era bastante para fecundizarla y darnos «el pan de cada día».... El pan, ¡qué caro cuesta al pobre el comerlo, mientras el rico alimenta de dulces á sus perros!.... ¡Y cómo hubiera deseado muchas veces ser perro de un rico!.....

III

Mi hermano tuvo que emigrar..... Como se arroja un fardo vil de algodón en húmedo almacén, fué arrojado á la inmunda cueva del barcucho de un traficante..... muy respetado, y de gran conciencia, sin duda porque tenía muchísimo dinero...., Salió con rumbo á América; sé que llegó medio muerto de hambre y enfermo..... No he vuelto á tener más noticias de él.... creo que murió en un «santo hospital» abandonado como se abandonan las bestias muertas en estercolero inmundo..... ¡Pobrecillo!..... ¡algunas veces, sin embargo, he envidiado su suerte!.....

IV

Quedé al frente de mi hacienda; trabajé con ardor;

idea por la admiración y la práctica de sus actos.

Aquél es el fanático del hombre. Este el soldado valeroso de los grandes ideales.

El fanatismo produce mentecatos. La libertad, héroes.

El recuerdo de los mártires de Chicago no se esculpirá en mármoles ni en bronces, pero el ejemplo grandioso de su abnegación animará á las futuras huestes revolucionarias como hoy anima á cuantos amamos la noble causa por la cual ellos se sacrificaron heroicamente.

¡Loor eterno á los que el 11 de Noviembre de 1887 dieron su libertad y su vida por la idea emancipadora!

R. M.

HOJAS CAIDAS

.....Aplastadnos como os agrade, sacrificadnos á vuestro gusto, nosotros gritaremos siempre: ¡Adelante! Os declaráis enemigos del socialismo, denunciándole como un crimen ante vuestros jurados llenos de preocupaciones; sea en buena hora; pero nosotros podemos probar que el capitalismo es la aplicación de una teoría económica que enseña cómo una clase de hombres puede vivir á expensas de otra, en tanto que el socialismo que queréis condenar, demuestra cómo las riquezas son patrimonio común de la humanidad, y por tanto aseguran la existencia de todos los seres humanos, con la sola condición de que cada uno aporte su esfuerzo individual.

Enseña más que eso, puesto que prueba por modo irrefutable que las máquinas que economizan el gasto de fuerzas y centuplican el producto del trabajo, así como todos los tesoros de la naturaleza, minas, bosques, ríos y mares, con todas sus riquezas, son de la exclusiva propiedad de la humanidad, y nadie, sin irritante violación del derecho, puede privar á otro de la parte que le corresponde en el disfrute de estos goces.

El pueblo llegará á comprender esto y reclamará sus derechos, aun cuando erijáis horcas en todas las esquinas de las calles. Vais á ahorcarnos por habernos atrevido á deciros la verdad; pues bien, moriremos orgullosos; os despreciamos. El número de los que nos han precedido en este camino es inmenso; estamos dispuestos á seguirles y sabemos positivamente que detrás de nosotros vendrá un gran número de valientes revolucionarios, que, á su vez, os despreciarán también.

A. SPIES

****

La historia se repite. En todo tiempo los poderosos han creído que las ideas de progreso se abandonarían con la supresión de algunos agitadores; hoy la burguesía cree detener el movimiento de las reivindicaciones proletarias por el sacrificio de algunos de sus defensores. Pero aunque los obstáculos que se opongan al progreso parezcan insuperables, siempre han sido vencidos, y esta vez no será una excepción de la regla.

A. FISCHER

****

Cuando un pueblo se calla ante la opresión, su indiferencia es el preámbulo de la muerte.

A. PARSONS

****

Hoy el sol brilla para la humanidad; pero puesto que para nosotros no puede iluminar más dichosos días, me considero feliz al morir, sobre todo si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del venturoso día en que aquél alumbre mejor vida para los trabajadores.

S. FIELDEN

****

Querido Luis: Suceda lo que quiera,—aunque sea lo más malo,—no te muestres débil ante estos miserables.

(De una carta dirigida á Lingg por su tía.)

...Yo prefiero la censura de esa sociedad *moral* que no puede comprender un verdadero amor, duplicado por la mancomunidad de ideas y por la desgracia. En cambio me enorgullezco de mis nuevos amigos, que son las personas capaces de apreciar un amor puro y desinteresado.

Nina VAN ZADT

****

Ejecutad vuestra decisión, haceos responsables de la sangre vertida, que caerá gota á gota sobre vuestras cabezas.....

..... Si creéis aniquilar el movimiento proletario con vuestro veredicto, es que no tenéis idea alguna de su grandeza, única esperanza de los miserables, de los esclavos del capital.

Creéis apagar algunas chispas y no haréis más que atizar el fuego subterráneo que mina el suelo bajo los pies de la burguesía, sin que podáis daros cuenta de cuándo ni en dónde estallará el volcán. Queréis destruir las conspiraciones y obráis como el niño que busca su imagen detrás del espejo.

A. SPIES

****

He tratado de investigar las causas que en todos los países mantienen la miseria, colocando á la especie humana por debajo del animal más grosero. He comprado libros de todos los economistas, Henri George y otros autores nacionales inclusive, y he llegado á creer como ellos, por un momento, en la posibilidad de cambiar el modo de ser de la sociedad por medio del sufragio universal inteligentemente practicado; mas bien pronto los hechos, pruebas las más fundamentales, me han demostrado, por modo que no deja lugar á dudas, que el obrero ni puede mostrar libremente sus opiniones ni es dueño de su voto. Inútil es por lo tanto, que el partido socialista se esfuerce para elevar al poder hombres, por muy honrados que los crea, pues éstos, dado el estado social en que vivimos, sacrificarán sus principios á sus intereses personales. Por lo general los buenos jefes de este partido es gente que sólo procura adquirir fama y crearse una reputación; en una palabra sobresalir sobre los demás.

J. ENGEL

****

Como obrero que soy he vivido entre los míos; he dormido en sus buardillas y en sus cuevas; he visto prostituirse la virtud á fuerza de privaciones y de miseria, y morir de hambre hombres robustos por falta de trabajo. Pero esto lo había conocido en Europa, y abrigaba la ilusión de que en la tierra de la libertad —según la motejan— no presenciaría estos tristes cuadros. Sin embargo, apenas puse aquí el pie, tuve ocasión de convencerme de que sucede lo mismo respecto al obrero, si no peor, que en los demás países. En efecto, tended la vista en vuestro derredor, y encontraréis que sólo en Chicago hay más miseria que en todas las naciones del viejo mundo reunidas. De ahí, pues, la razón que haya aquí más socialistas nacionales que extranjeros, lo que oculta cuidadosamente la prensa burguesa, que acusa á éstos de traer la perturbación y el desorden.

M. SCHWAB

****

En todas las épocas, cuando la situación del pueblo ha llegado á un punto tal que una gran parte se queja de las injusticias existentes, la clase poseedora responde que las censuras son infundadas y atribuye el descontento á la influencia deletérea de agitadores ambiciosos.

***

Recuerdo que Franklin terminaba su folleto titulado *Receta para hacer pequeño un Estado grande*, dedicado al gobierno inglés en 1776:

«Creéis, decía, que todas las quejas son inventadas por algunos demagogos mal avenidos con el orden; creéis que con prenderlos y ahorcarlos se tranquilizará todo. ¡Nada de eso! Prended y ahorcad los agitadores y la sangre de los mártires hará maravillas para obtención de su objeto, para la aceleración de vuestra caída.»

Yo también digo á la clase dominante: ¡ahorca á los hombres de progreso que sin ambición personal han servido á la causa del trabajo y de la humanidad; pero esa sangre hará maravillas para la destrucción de la sociedad actual, porque apresurará el advenimiento de un nuevo período de civilización!

Magna est veritas et prævalebit.

Grande es la verdad y la verdad prevalecerá.

A. FISCHER

Tipolitografía La Catalana, San Agustín, 2.
MADRID

luché con mis desdichas, pero éstas fueron en aumento. Perdiéronse varias cosechas; tuve que pedir prestado para seguir trabajando; llegaron á cobrar la contribución y no pude pagarla, y entonces el fisco, frío, cruel; implacable, con la tranquilidad del que hiere por la espalda, con el valor criminal de la hiena al cebarse en insepulto cadaver....., cayó sobre mis tierras, las embargó, malvendiólas y echóme por puertas. ¡Y todo en nombre de la justicia y para cumplir la ley, y por brazo del gobierno!..... ¡Ira de Dios! ¡Y se atreve ese gobierno á perseguir al bandido que con más noble valor roba en los caminos.

V

Huí, huí de mi pueblo, sin honra y sin pan con el alma hirviente de rencores y el cuerpo quebrantado por el hambre..... Dentro de mí sentí al pronto el hervor de pasiones infernales; mi alma veíase invadida de inmensas oleadas de odios contra los autores del despojo, rugiente volcán de venganzas y rencores nublaba mi juicio como las caldeadas cenizas que vomita un cráter nublan la majestad solemne de los cielos..... Huí de mi pueblo, y vine á dar en Madrid con mis odios y mis huesos.

Y al llegar busqué trabajo. Menguado de mí, aún tuve fe en el talismán de la virtud, de la honradez, de la laboriosidad..... ¡Bah! Lugares comunes, paparruchas, majaderías, cebo de tontos, farsas de hipócritas

que predican privaciones para buscarse comodidades...!

VI

No he de referir mis nuevas desventuras, mis trabajos y mis penas todas..... ¿Para qué? Un botón, dicen, que basta para muestra, y allá va el botón..... Fuí vendedor ambulante, y porque un día no pude pagar el «impuesto municipal de la miseria,» quedéme sin mercancías..... Vendí periódicos, y porque un día denunciaron uno de ellos y á mí me hallaron ejemplares, dí en la prevención con mis desdichas..... Otra vez el despojo inicuo, y otra vez en nombre de la ley, de la justicia y del gobierno..... de gobiernos que convierten á España en merienda de negros...

VII

Arrebujado en los rincones de los puestos, huyendo de los miserables sayones de una policía odiosa, pasé muchas noches al descubierto, con el cuerpo adormecido y tembloroso de frío, el alma yerta de dolor, el hambre robando fuerzas á mis miembros ateridos.. ¡Qué noches aquellas! Una de éstas, lóbrega, triste, negra, horrible...; horrible como lo son las noches de las almas, cuando la desesperación las envuelve... una noche, y varias otras después, robé para comer... Vergüenza me da decirlo; sé que hice mal, y, sin embargo, recuerdo que al sentir en mi estómago el calor del

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica

Año I.—Número 29 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. | 17 de Noviembre de 1894

La guerra civil

La agitación nerviosa de la burguesía española, á propósito del avance de la marea clerical, toma cada día mayor incremento.

Vemos que las ideas expuestas en nuestro artículo «El tiro por la culata», publicado hace tres ó cuatro semanas, son cada vez más oportunas, á juzgar por el aspecto provocativo y matón que toma el clericalismo.

He extractado aquí lo que un popular diario madrileño expone acerca de este asunto.

Los carlistas tienen dinero abundante para la guerra: rentas colosales, pingües negocios, grandes limosnas, y además cuentan con la contribución y el saqueo del territorio por donde anden.

La dirección y la explotación corresponden á los jesuítas; D. Carlos dará el nombre y los carlistas serán los ejecutores.

Grandes compras de armas en las fábricas vascongadas con un pretexto justificado en apariencia, y depositadas en lugar desconocido, proveerán el armamento del futuro ejército carlista.

Los conventos edificados últimamente son futuras fortalezas distribuídas obedeciendo á un sabio plan estratégico.

La organización del personal militante es completa y perfecta y los jefes permanecen en sus puestos.

El plan de campaña, bien discutido y madurado, se aprobó en Roma á su debido tiempo.

Un diario de Valladolid, haciéndose cargo de la situación, en términos enérgicos señala como con el dedo á los conventos.

Otro de Barcelona, y por cierto perteneciente al más empalagoso posibilismo, recordaba que la bandera inglesa, siempre respetable y respetada, no puede serlo cuando se usa para autorizar odios justificados.

En el mismo sentido se expresa en general la prensa burguesa; ahora que ven comprometido el comedero, quieren los expropiadores del clericalismo que los despojados de siempre, los que comían ayer la sopa de los conventos y hoy parecen sometidos á la explotación, den su sangre en defensa de sus señores, y esto es sencillamente imposible. Los trabajadores tienen memoria y conciencia: ¡bueno fuera que después de haber monopolizado la riqueza nacional, haber producido una crisis que ha obligado á emigrar á la Argelia ó á la Argentina á la mitad de los trabajadores agrícolas y casi otro tanto de los industriales; haber efectuado una persecución que ha anulado toda organización obrera que tuviera nobles ideales, fuéramos todavía á pelear por los burgueses. ¡Cá! Si hay quien cree en la posibilidad de organizar batallones francos que en un momento dado se les abandona á la matanza, se lleva un solemne chasco.

Creemos útil insertar aquí un pensamiento de Bakounine, tomado de su opúsculo «L'Empire Knouto-Germanique et la Revolution social»:

«La guerra civil tan funesta al poder de los Estados es, por el contrario, y á causa de esto mismo, favorable siempre al despertar de la iniciativa popular y al desarrollo intelectual, moral y aun material de los pueblos. La razón es sencilla: la guerra perturba y quebranta en las masas esa mansedumbre de rebaño tan apetecida por todos los Gobiernos; rompe la monotonía embrutecedora de su existencia diaria, maquinal, falta de pensamiento, y al obligarlos á reflexionar sobre las pretensiones respectivas de los pretendientes ó de los partidos que se disputan el derecho de oprimirles y explotarlos, suele conducirlos á la conciencia reflexiva ó instructiva de esta profunda verdad, á saber: que los derechos de los unos son tan nulos como los de los otros, y que sus intenciones son igualmente perversas. Además, acontece que el pensamiento de las masas, generalmente dormido, cuando se fija en un punto, se extiende necesariamente sobre todos los otros. Cuando la inteligencia popular se conmueve, rompe su inmovilidad secular; saliendo de los límites de una fe maquinal, rompiendo el yugo de las representaciones y de las nociones tradicionales y petrificadas que le habían hasta aquel momento servido de pensamiento, somete á severa crítica, apasionada, dirigida por su buen sentido y por su honrada conciencia todos los ídolos de ayer. Así despierta el pueblo, así nace en él el instinto sagrado, el instinto esencialmente humano de rebeldía, origen de toda emancipación, y se desarrollan simultáneamente su moral y su prosperidad material, hijas gemelas de la libertad. Esta libertad tan bienhechora para el pueblo encuentra un apoyo, una garantía y una excitación en la misma guerra civil, que al dividir á sus opresores, sus explotadores, sus tutores ó sus amos, disminuye por esto mismo el maléfico poder de unos y otros.»

Que nuestros compañeros piensen sobre las circunstancias que dejamos apuntadas; mediten sobre lo que hemos copiado del gran revolucionario ruso y saquen luego sus lógicas consecuencias.

L.

Evolución y revolución.

XI

Durante este siglo se han sucedido tres generaciones en Europa. Pues bien, consultando las estadísticas de la mortalidad, se ve que la vida media de las gentes ricas que han disfrutado de buenas condiciones (por ejemplo, los lores de Inglaterra), pasa siempre de sesenta años y aun alcanza setenta. Estas gentes, basadas en la misma desigualdad, tienen muchas razones para no seguir su carrera normal; la vida les solicita y las corrompe bajo todas sus formas; pero el aire puro, la buena alimentación, la variedad de las ocupaciones las cura y las renueva.

Las gentes entregadas á un trabajo penoso, que es la condición misma de su existencia, tomadas en conjunto, están, por el contrario, condenadas de antemano á sucumbir, según los países de Europa, entre veinte ó cuarenta años, siendo el término medio los treinta. Es decir, que viven la mitad de lo que deberían si disfrutasen de apropiadas condiciones para su desarrollo; esto es, que mueren precisamente á la edad en que debieran alcanzar toda su intensidad, y cuando se hace todos los años el recuento de los muertos resulta justamente el doble de los que dejarían de existir en una sociedad de iguales.

De tal suerte, la mortalidad de Europa, que ha sido de doce millones el año 1890, puede asegurarse que seis millones han sido asesinados por las condiciones sociales que reinan en este medio bárbaro; seis millones han perecido por falta de aire puro, de alimento sano, de apropiada higiene, de trabajo armónico.

Si se contaran los muertos desde que Malthus ha hablado pronunciando la anticipada oración fúnebre sobre la inmensa hecatombe, se vería que la mitad de la humanidad está condenada á no tomar parte en el banquete de la vida ó que sólo puede tomarla por tiempo limitado y en condiciones deplorables.

La situación es, pues, atroz; pero una inmensa evolución se cumple anunciando la próxima revolución. Esta evolución es que la abominable «ciencia» económica que profetizaba la muerte inevitable de los famélicos, ha sido batida en brecha hoy, y la humanidad que sufre y en otros tiempos se creía pobre, ha descubierto su infinita riqueza. La tierra es bastante vasta para encerrarnos en su seno y suficientemente rica para permitirnos vivir con holgura; da trigo en abundancia para que nadie carezca de pan, plantas fibrosas para que puedan vestir todos y materiales sobrados para que todos tengan morada. Tal es el hecho económico en toda su sencillez. No solamente puede proveer al consumo actual, sino aun cuando se duplicara de pronto, y esto sin que la ciencia interviniese para sacar á la agricultura de sus procedimientos empíricos y pusiera á su servicio los recursos proporcionados hoy por la química, la física, la meteorología, la mecánica, etcétera.

Asimilada la humanidad en una gran familia, el hambre no solo es un crimen, sino un absurdo, puesto que los recursos exceden en un doble á las necesidades.

Todo el arte actual de la repartición, entregado al capricho individual y á la concurrencia desenfrenada de los especuladores, consiste en elevar los precios, retirando los productos á los que pueden pagarles baratos y entregándoselos á los que los paguen caros; pero en este vaivén de géneros y mercancías, los objetos se estropean, se corrompen y se pierden; los desfallecidos que pasan ante los grandes depósitos saben que no faltan abrigos con que defenderse del frío, calzado que los preserve los pies, buenos frutos, bebidas calientes que los conforte; todo está abundante, abundantísimo, y mientras ellos vanan echando miradas de dolor á su alrededor, el comerciante se ingenia en averiguar cómo podrá hacer valer más sus productos, á costa de la misma necesidad, disminuyendo la cantidad. Pero el hecho subsiste: los productos exceden. Y ¿por qué, señores economistas, no hacen constar en sus obras este hecho capital? ¿Por qué ha de ser preciso que nosotros, revolucionarios, tengamos que enseñárselo? Y ¿cómo se explica que los obreros sin cultura, conversando después del trabajo del día, sepan más respecto de esto que los más sabios discípulos de la Escuela de ciencias morales y políticas?

Así, sin paradoja alguna; el pueblo—ó al menos parte de él que se dedica á estudiar—discurre de ordinario mucho más que la mayor parte de los sabios; no conoce los detalles al infinito, ni está iniciado en las mismas fórmulas de la gringuería; no tiene la cabeza llena de nombres como un catálogo de biblioteca, pero su horizonte es más amplio, ve más lejos en los orígenes bárbaros y en el porvenir transformado; tiene mejor comprensión de la sucesión de los acontecimientos; conoce más las riquezas del globo, y es más hombre, en fin. A este respecto puede decirse que tal compañero juzgado digno por la sociedad de ir á morir á presidio, es realmente más sabio que toda una Academia.

E. Reclus.

¡NADA DE CAPILLAS!

Ya sé yo que este grito no agradará á los muchos individuos á quienes conviene que las haya, para bullir, tener un pedestal y satisfacer su necesidad privada á la vez que sus personales ambiciones.

Pero, aunque desagrade á algún bouzo, agradará de fijo—tal supongo por lo menos,—á las masas que, en su descorazonamiento están ya muy hartas de agitarse en el vacío y de sacrificarse por hombres que nada han hecho ni harán por ellas.

Lo más grave es que corre inminente riesgo de so-

fistificación al socialismo, negación absoluta de todo lo que estos días se habla y se realiza en su nombre. Afortunadamente, los verdaderos socialistas velan, y no admitirán en su seno á los afines y aliados, ó séase á los zánganos del socialismo. En las filas de éste hay que entrar de buena fe, leal y francamente, sin reservas ni segundas intenciones; y hay que arrastrar la persecución, la miseria, la injusticia, etcétera, manteniendo íntegaos los principios y sin tratar de alterarlos en modo alguno.

Unos cuantos sujetos, gracias á la imbecilidad humana, se han arrogado todo género de derechos, principalmente el de gobernar, explotar, arruinar y asesinar al pueblo, creando así un estado de cosas totalmente inicuo é insoportable, que hay razón para que uno se pregunte si no es ese pueblo quien diariamente se forja, por la propia mano, su desdicha.

Imposible, en efecto, concebir cómo algunos escasos individuos logran impunemente pisotearlo todo y pisotear á todos, sin dar nunca con el castigo que de largo tiempo atrás les espera.

Todo ello ocurre, porque los adormecedores del pueblo lo quieren así. Su silencio ante tamañas injusticias é infamias, es connivencia, complicidad, traición. No puede ser lícito el que permanezcan inactivos é indiferentes ante la expoliación feroz y cobarde de tantos millones de trabajadores y entre el desquiciamiento de todas las leyes humanas.

Esas gentes deberían saber que un pueblo que abdica su soberanía, su fuerza, su dignidad, su altivez, ya en manos de sus enemigos acérrimos, ya en las de sus falsos amigos; un pueblo que sin vergüenza se deja explotar por un puñado de capitalistas, gobernar por media docena de ineptos y apalear por una escuadra de esbirros—único sostén de los gobiernos actuales—es un pueblo que agoniza, que muere. Vivificarle y no rematarle, debemos nosotros.

Al fin y al cabo todos los pueblos se hallan en caso parecido, por falta de unión y de organización.

Muy á menudo, y con tristeza me pregunto, cómo ciertos grupos de personas han podido concebir la idea de emanciparse de una tiranía tan grande, cual es la que nos abruma, sin coligarse antes para el ataque y para la defensa. No piensan tal vez en la formidable organización dirigida exclusivamente contra nosotros, y cuya trama debemos romper; hoy, con la palabra y la pluma; mañana, con las armas.

Para poder combatirla con alguna probabilidad de buen éxito, precisa oponer una fuerza igual, y esa fuerza—convenzámonos de ello—no la encontraremos sino en la unión de todos los explotados, de todos los oprimidos. Hay que juntar, en fin, todas las energías sueltas de la revolución, de esa revolución sin la cual no se ha obtenido ni se obtendrá jamás cosa alguna.

Inútil fuera disimularlo. En tanto que permanezcamos divididos y disgregados por capillas diversas, no tendremos por qué esperar ser libres, y menos aún nos será dable soñar con la emancipación política, económica y social.

Las grandes conquistas de la civilización son el fruto de largas, penosas y grandes luchas, que han costado océanos de sangre á los infelices proletarios, y que no les ha valido más que sufrimientos, miserias y persecuciones. No volveremos á ver combates homéricos mientras dure el estado de molicie, de apatía, de desunión, de odios mezquinos y personales en que vivimos.

El pueblo, y ya es hora de que lo sepa, nada debe esperar de los otros. Debe esperarlo todo de sí mismo. Los personalismos entorpecen todo, lo paralizan todo; son la muerte de las ideas, la esclavitud y la ruina de las colectividades.

¿Dónde está el remedio? Claramente lo designó, veinticuatro siglos há, Arístides, el virtuoso rival de Temístocles. Las rivalidades de ambos grandes hombres amenazaban causar la perdición de Atenas.

Arístides, penetrado de ello, aconsejó al pueblo que acabase con la vida de entrambos.—«¡Atenienses, les dijo, si queréis ser libres y dichosos, comenzad por arrojarnos á uno y otro al agua!»

Aproveche el pueblo de hoy esta lección de historia, y apresúrese á poner en práctica el buen consejo del virtuoso Arístides.

Amilcar Cipriani.

UTOPÍA

—¿Creéis, pues, en ese mundo futuro? ¡Qué amable utopía!... Y mi contradictor se despedía con un saludo irónico.

¡Utopía!... ¡He aquí la gran palabra vacía de sentido! ¡Cuántas veces ha sonado en mis pobres oídos! Estoy seguro que la repites bajito y sonriendo, lector. Sin embargo, abre la historia. ¿No es el relato de todas las utopías realizadas? ¿Es que los hombres de todas las épocas de transición como la nuestra no han negado hasta los cambios realizados á sus propios ojos? ¿Crees que Tácito y Séneca suponían que «esta secta de cristianos» debía rehacer el mundo á su gusto?...

Para mí, confieso que la libertad me parece una eterna sorpresa; la humanidad es un milagro que se perpetúa. ¿Hemos ya llegado al término de nuestro destino para detenernos súbitamente? No quisiera ser irreverente con nuestros señores y amos; pero permítaseme afirmar, sin embargo, que la república no es el paraíso soñado por todas las almas. Creedme: iremos todavía más lejos. Quizás no estamos al presente sino en los primeros pasos de esa senda oscura y trágica por donde la humanidad marcha hace seis mil años, y cuyas etapas recorridas son otras tantas utopías.

No pronunciéis, pues, más la palabra utopía; ó mejor dicho, pronunciadla siempre; permitidme precisar su sentido.

Chamfort llamaba paradoja á la verdad del día siguiente. ¿No podríamos, á nuestra vez, definir así la utopía: un estado social en preparación?

Jean Carriere.

Discurrir es negar.

Dicen los deístas: «Dios es infinitamente sabio...» «El hombre está dotado de libre albedrío y puede obrar según las determinaciones de su voluntad libérrima...»

He aquí una contradicción palmaria en que seguramente no han reparado los que predican un dios.

Fantasear sobre lo absurdo equivale á crear monstruosidades ridículas sin condición alguna de viabilidad, cuando no á traspasar los umbrales del manicomio.

Si nosotros, racionalistas impenitentes, cayéramos en la tentación de inventar fábulas y patrañas para explotar de cualquier modo la credulidad y la ignorancia, procuraríamos ajustar nuestros quiméricos trapantojos á los precisos moldes de la lógica y en ningún caso nos divorciaríamos de los preceptos de la ciencia, ni de las exigencias del sentido común.

Pero los teólogos proceden de otro modo.

Seducidos por los sabrosos frutos que en el orden moral como en el físico les producen sus ídolos, no vacilan en acumular errores y monstruosidades, que tanto pueden desmentir las leyes naturales más rudimentarias, como oponerse á las más elocuentes manifestaciones de la razón menos exigente.

Y desmentir las leyes naturales vale tanto como desmentirse á sí mismo.

Y oponerse á los mandatos de la razón es renegar de la dignidad humana y despojarse graciosamente del indispensable regulador de todas nuestras acciones.

Pero ¿qué importa? La mayoría de los hombres se contenta con que otros discurran por ellos, y si algún atrevido pensador osara despojar al ídolo de cualquiera de sus brillantes atributos, la muletilla de la fe, el anatema de la excomunión, el fuego eterno y demás patrañas de guardarropía reducirían al temerario y seguirá la farsa por los siglos de los siglos.

Los dioses se van, sin embargo, como se van tantas otras antiguallas, y á nosotros, anarquistas, toca empuñar la demoledora piqueta, como toca echar los cimientos del portentoso alcázar del mañana.

Y ahora discurramos:

Sabiduría infinita, omnisciencia, quiere decir saberlo todo, no ignorar nada; abarcar con penetración sin límites lo pasado y lo futuro, lo conocido y lo ignorado, lo tangible y lo impalpable.

Todavía más: omnisciente es el que todo lo sabe sin la posibilidad de equivocarse ni en el conjunto ni en los detalles, por insignificantes que ellos sean.

Porque pudiendo equivocarse, claro es que no sabe indubitablemente cuanto puede suceder, y en tal caso la sabiduría está limitada por una probabilidad de duda y ya no es infinita.

La teología afirma que Dios es infinitamente sabio, que es omnisciente y que no puede equivocarse.

Mas al lado de esta afirmación, añade: «Dios premia al bueno y castiga al malo, porque ha dotado á todos de libertad moral ó libre albedrío para que puedan hacer ó no hacer y sean responsables de sus actos.»

Es evidente que si el hombre no tuviera el absoluto dominio de su voluntad; que si el hombre obrara automáticamente encadenado á un preconcebido fatalismo tan absurdo como el de los musulmanes, todo castigo y todo premio serían injustos.

El cielo y el infierno no tendrían razón de ser.

Quedamos, pues, en que el hombre es responsable de sus actos porque es libre, metafísicamente hablando, porque puede hacer ó no hacer, determinarse ó abstenerse, según á su voluntad le cuadre.

Pero entonces, ¿dónde está la omnisciencia de Dios?

Si yo, por ejemplo, estoy en absoluta posibilidad de escribir ó no este artículo; si mi voluntad soberana es el único agente necesario para que se ejecute el acto volitivo, ¿qué sabe Dios si voy ó no á escribirlo? Y si Dios antes que el mundo existiera sabía ya que yo había de escribirle, ¿dónde está mi libre albedrío para determinarme ó abstenerme, si forzosamente he de dictarle para no desmentir su infinita sabiduría?

¡Ah, embaucadores! ¡Cuán palmaria es vuestra torpeza y cómo abusais de la ignorancia de las gentes!

Quedaos, teólogos con la hipótesis que mejor cuadre á vuestros inescrutables fines. El hibridismo más monstruoso siempre estará de manifiesto.

Venidme con argucias y distingos al uso de clérigos atocinados y de beatas histéricas; la razón y el sentido común están conmigo.

Lanzad sobre mí todos los anatemas de que disponeis. Ahí me las den todas; os desprecio, farsantes.

Y vosotros, hombres del mañana, vosotros que os aprestais á la última titánica lucha; pensad que todos los poderes humanos emanan de la divinidad; sabed que las religiones positivas han sido y siguen siendo el primer yugo del hombre en el orden cronológico como en el sociológico; recordad que si la conciencia no esclaviza al error y la razón no se supedita á la fe, la servidumbre humana es imposible.

Religión é ignorancia; barbarie y servilismo son sinónimos.

No olvideis al burgués y recordad al cura.

N.

INFANTICIDIO

Arrebatos de la pasión, violencias del temperamento, hiciéronla caer. Palpitaciones lascivas de la carne empujáronla á entregarse ciega en brazos de un amante. Amor ó lujuria, ó las dos cosas á la vez, lleváronla á romper la venda de la virginidad. Pecó, y la conciencia posterior de su pecado ha removido todo su ser. Pesan sobre ella los estigmas de una moral aceptada generalmente, y la sociedad entera la desprecia y la maldice.

El mundo no tolera que la virgen se haga mujer sin someterse á ritos y fórmulas y prescripciones religiosas y legislativas, juzgadas indispensables en esta mutación que la naturaleza impone á la hembra. El pecado no consiste en el hecho mismo, no estriba precisamente en el acto realizado, sino en el hecho de prescindir del ritual y del formulismo acostumbrado. La virgen de ayer, mujer hoy, no hace distinciones, no discute ni se disculpa, se cree sencillamente pecadora y se juzga fuera del círculo de las personas honradas.

Menos mal si el pecado no adquiere cuerpo real y permanece oculto á todas las miradas. El mundo es tolerante con la falta, lo que no consiente es el escándalo.

Pero precisamente lo que disculpa á la mujer es lo que la condena; lo que la hace superior á la virgen, la madre, es no obstante su más grave falta.

Puédese vender el cuerpo y degradarlo en el desenfreno de la lujuria; puédese macerar la carne, y corromperla en la bacanal de las más bajas pasiones; lo que no se puede hacer es traer al mundo un hijo sin padre. Tal vez la mercenaria del amor es más disculpada que la madre ilegal.

Acaso esta terrible deducción conduce al crimen, al más espantoso de todos los crímenes. La mujer puede vivir decorosamente mientras su falta permanece oculta. Lo que no puede, una vez conocida, es erguir la frente y afrontar las maldiciones, los anatemas de la sociedad entera. De escalón en escalón, arrastrada por el vértigo del delito, cae tal vez en las profundidades tenebrosas del infierno del crimen, y quizás al nacer ahoga con furia al fruto de su falta.

¡Infanticidio! Crimen espantoso; terrible, formidable caída de lo humano en los abismos de la animalidad. ¡Ni aun la locura le disculpa!

Una débil criatura, la que en la especie humana se lleva lo mejor y lo más grande del sentimiento, la que endulza las rudezas de la lucha por la vida con los tesoros inconmensurables del corazón, realizó el hecho, cometió el crimen.

Más ¿cómo llega hasta esta degeneración incomprensible, que ni aun la locura disculpa, esa mitad de la especie cantada por poetas, reverenciada por filósofos, solicitada por todos los sacerdocios y amada por todos los hombres?

Templad vuestros anatemas y vuestras maldiciones, vocingleros de la moral; medid vuestras palabras, jueces implacables del ángel caído, del hermano que delinque, del semejante que hiere, incendia y mata, y recordad, en tanto, que mientras fulminais vuestras acusaciones contra la mujer, tal vez estrechais la mano del tentador y del cómplice, acaso os honrais con la amistad del seductor innoble que vuestro propio aplauso alienta.

Del eterno Don Juan, religión y leyes, hombres y mujeres nada dicen. El gran factor de todos los delitos se satisface con gritar mucho, maldecir más y ensañarse cruelmente con su propia víctima. Sí, su propia víctima, porque la mujer cuya falta se castiga inconsideradamente sin comprender que los orígenes de la falta radican en nuestras propias leyes, en nuestras costumbres, en nuestros convencionalismos, es fatalmente empujada al crimen; porque en tanto se hace consistir el deshonor en la ausen-

cia de una simple fórmula, se deja en cambio desamparada á la mujer contra la seducción y en la impunidad al seductor; porque mientras para la mujer que cae solo hay desprecio y deshonra, para el hombre que impulsa á la caída, para el autor verdadero de la falta sobran reverencias, honores y satisfacciones.

El infanticidio es un producto del desorden social en que vivimos, es un resultado de falsas nociones de moral, de principios absurdos incompatibles con la naturaleza y las ciencias que de la naturaleza tratan. Es más; es la consecuencia de una irritante injusticia producto de un desequilibrio moral y económico formidable.

Quizá el hijo que nace, además de deshonrar trae la miseria para quien lo envía al mundo. Quizá imposibilita para trabajar, ó lo que es lo mismo para vivir, que por ésto se fundan casas inclusas donde la colectividad, con una práctica insuficiente, trata de remediar las consecuencias de sus propios errores.

Mientras la mercenaria del amor sea preferida á la madre ilegal, la sociedad, todos nosotros, con nuestros prejuicios y convencionalismos, seremos factor principal de crimen y provocaremos el infanticidio como provocamos el homicidio tildando de cobarde al que no sabe vengar una ofensa.

Búsquese, sí, al responsable, hombre ó mujer; reclúyase á la que mata al recien nacido que el derecho de defensa asiste lo mismo á la sociedad que al individuo; pero meditemos antes acerca de las causas que producen tan espantoso crimen y encontraremos seguramente que el infanticidio, como todos los crímenes, es, cuando no efecto de un estado patológico anormal, una consecuencia necesaria del medio, y que por tanto en el primer caso la fatalidad orgánica excluye la responsabilidad y en el segundo antes que proceder contra lo que es simplemente un efecto, débese atacar las causas mismas en lugar de entregarse á declamaciones estériles.

Por repugnante que el efecto sea no debe hacernos olvidar las causas primeras, aun cuando no nos produzcan el espantoso escalofrío del hecho brutal y criminoso.

La represión será poco menos que inútil mientras persistan en el mundo social los elementos que fomentan y favorecen el crimen.

Federis.

Las codornices y el buitre

—¡Magüeu! ¡Magüeu! ¡Cucurru!

—¡Ah! ¿Es V., comadre? Bien venida sea. ¡Qué tarde hace tan hermosa!—decía una codorniz saliendo al raso de debajo de unos trigos.

—¡Y qué cosecha la de este año! Dá gusto pasear entre esas espigas tan altas que empiezan á amarillear.

—¡Qué diferencia con el año pasado! La guerra impidió sembrar y no se encontraba alimento en todo el campo; casi todos los días cruzaban soldados por estas tierras haciendo un ruido insoportable; atronaba los oídos el cañoneo, y todo este país olía á pólvora. Bendíganos el sosiego y la abundancia de la paz.

—¡Y qué hedionda estaba la tierra sembrada de cadáveres! Maldita sea la guerra.

—¿Qué entendéis vosotras de eso?—dijo desde la altura de un árbol un pájaro enorme.—La guerra es necesaria para defender las ideas, restablecer el derecho, ilustrar la Historia, hacer alarde del poder y conquistar gloria y fama. Sólo ignoran sus ventajas los cobardes y los pusilánimes. No hay muerte más digna del hombre que caer defendiendo su bandera.

—¡Qué ideas tiene ese pajarraco!—dijo una de ellas.—¿Por qué defenderá esas matanzas?

—Toma, toma,—respondió la otra,—como que vive de devorar á los muertos. ¿No ha de defender la guerra si es un buitre?

Revista internacional.

Nada más ridículo que los extremos de mojigatería á que se ha entregado el pueblo francés con motivo de la muerte del que en vida fué el más grande de los déspotas y el más vengativo de los tiranos.

No sabemos si repugnancia ó asco, ó las dos cosas á la vez, inspíranos la conducta de esos republicanos que irracional tradición nos los mostraba como el pueblo que iba á la vanguardia del progreso.

Sucédeles exactamente igual que á Suiza cuanto á falta de espíritu democrático. Allí, en efecto, hace muchos años se ha planteado la República, y federal, que es como si dijéramos la flor y nata, y sin embargo, los déspotas han reclutado entre los buenos ciudadanos de la patria de Guillermo Tell los esbirros que han servido para defenderlos contra las reivindicaciones de los pueblos.

No diremos que la forma republicana sea el talismán que así perturbe la razón de los que pudiendo ser libres, por extraño atavismo lamen las cadenas de los verdugos.

Se concibe que un individuo pueda ser y sea payaso; lo que no nos explicamos es que una nación haga el oso como lo hace ese pueblo.

Por otra parte, el hecho en sí mismo préstase á lección práctica de cómo han desaparecido las diferencias políticas, y todas las sectas y banderías se han refundido en una sola que no tiene otro objeto y otro fin que envilecer y degradar á los pueblos para poder gobernarlos.

La prensa, comprendiendo que había ido más allá de la raya al declarar que el zar había sido envenenado, ha recogido velas y no ha vuelto á significar su opinión respecto al asunto. Una cosa, sin embargo, hemos observado, y es que ninguna agencia ni periódico ha desmentido categóricamente la afirmación que con riqueza de detalles hizo el periódico italiano de donde la tomamos. Luego al buen callar llaman Sancho.

Asimismo varios periódicos han publicado informes cuanto á la muerte del zar, relatando la horrible agonía que le precedió.

¡Ah! Si en las alucinaciones de la fiebre se le han presentado los infelices revolucionarios ahorcados, los asesinados en los calabozos y fortalezas, los innumerables seres humanos deportados á las estepas de la Siberia, todos los crímenes cometidos bajo su augusto reinado, seguramente una ilusión acústica le habrá hecho oir los gritos de sus víctimas: ¡El zar ha muerto! ¡Muera el zar!

Noticias varias.

Uno de los puntos donde mayor desarrollo van tomando nuestras ideas es indudablemente Gijón.

Por mucho tiempo ha predominado allí el partido republicano federal; pero hoy puede asegurarse que la mayor parte de aquellos trabajadores, convencidos de que por el camino de la política no se llega á ninguna parte, han abrazado con entusiasmo los ideales que han de llevarlos á su definitiva emancipación político económica.

Felicitamos á los queridos amigos gijoneses.

Si algún compañero tiene *Entre campesinos* ó sabe dónde dirigirnos para adquirirlos, sírvase darnos la dirección.

Pierden el tiempo los republicanos de Algeciras tratando de deshonrar y calumniar nuestros ideales á fin de que los trabajadores no se percaten de su bondad.

Los obreros saben muy bien que donde merodean los del gorro frigio, ó son panamistas (ladrones) y reaccionarios, como en Francia, ó asesinos y usurpadores, como en América.

En resumen, que en todas partes donde mandan son tan infames como sus otros colegas de explotación.

Ni con pinzas se los puede coger sin mancharse.

En el registro civil de Logroño ha sido inscrita una niña, hija de nuestros queridos compañeros Victoria Nalda y S. Diéguez, con los nombres Salud Bienvenida.

Que es lo que nosotros le deseamos: salud y que sea bien venida.

Según estadísticas bien comprobadas, nacen diariamente 100.003 niños, lo que representa por año 37.595 000, por minuto 70 y por segundo 1.

Cada año mueren, por término medio, 35.639.885 personas, lo que representa 79.900 al día, 67 cada minuto y 1 cada segundo. Como la duración de un alumbramiento es de tres ó cuatro horas, y próximamente es la misma la de una agonía, resulta que hay permanentemente en todo el ámbito de la tierra 14.700 mujeres á punto de ser madres, mientras 14 070 personas se hallan expirando.

Pero la recomendación llegó tarde.

El pobre había puesto un pie en falso y cayó á la calle de cabeza, agitando desesperadamente las manos, como buscando algo de que asirse.

El cuerpo, al caer sobre el empedrado, produjo un ruido indescriptible de huesos rotos...

Sonó un grito, un grito semejante á un alarido, y la mujer—aquella mujer de voz fresca y alegre—con una carcajada se lanzó sobre el ensangrentado cuerpo del albañil, llorando como una loca...

Después vino el Juzgado y el médico de la casa de socorro, y hasta un par de parejas de agentes de orden público, y mucha, muchísima gente.

El médico no se dignó siquiera examinar á la víctima. Se limitó á pasarle las manos por el pecho buscándole el corazón, é hizo una mueca de disgusto.

—Está muerto y bien muerto.

Poco á poco fué disolviéndose el grupo de curiosos. Caía la tarde. Los guardias de orden público, mientras velaban el cuerpo de la víctima, discutían á gritos no sabemos qué problemas políticos de actualidad; y la mujer del pobre albañil seguía arrodillada en el suelo, llorando y maldiciendo frenética de dolor...

Y al día siguiente publicaban los periódicos la consabida noticia:

«Ayer se cayó del andamio en que estaba trabajando el obrero Fulano de Tal. Su cadáver fué trasladado al depósito.»

Miguel Sawa.

fuí llamado vago, holgazán y tramposo cuando trabajaba; yo, que fuí maltratado, escarnecido y deshonrado mientras produje; yo, que no tuve que comer entonces, como y bebo ahora, y paso vida descansada y tengo desahogo y atiendo á mis necesidades y mantengo mis vicios y hago cuanto me place, porque no me falta el dinero... Sí, señores; todo esto he logrado al ser mendigo... Cierto que yo soy, y he sido á ratos, cojo y manco, y tullido, y ciego de nacimiento, y sordo mudo y baldado y otras mil monstruosidades... Pero esto tiene su parte de diversión, es distraído y es útil... y sobre todo útil... ¡Oh! las farsas no pueden menos de serlo en una sociedad caduca, hipócrita y farsante..

IX

¿Veis ahora por qué soy mendigo de profesión? ¿Sabeis por qué soy un pobre de oficio? Porque he cultivado mis tierras, y mis sudores no fueron bastante para saciar la avaricia de un gobierno; porque no he querido suicidarme, ni morirme de hambre, ni robar, y he tenido que mendigar, que explotar la «caridad pública». ¿Tengo yo la culpa de que la sociedad me haya hecho mendigo? ¿Es responsable el rio de ir á dar en la mar?

. . . .

Gobiernos que explotais al país; aristócratas carcomidos que paseais por el lodo vuestros pergaminos, y arrojais á una carta ó á una meretriz lo que el pobre

Por cada minuto se aumenta en tres unidades el número de habitantes, por lo que al fin de cada año nos encontramos con 1.152.165 seres de aumento.

Un sabio alemán, dedicado hace mucho tiempo al estudio del lenguaje de los animales, ha descubierto que los gansos hablan, discuten y hasta votan.

Como los gansos, dado su natural reposo, es posible que estén en posesión de esas facultades desde tiempos remotísimos, creemos que por respeto á la prioridad, el parlamentarismo debe llamarse *gansocracia*.

Es esta una reparación de justicia que esperamos ver consagrada en la primera edición que se haga del Diccionario de la Academia.

Hojas caídas.

El mayor abuso de los muchos que el poder comete es la persecución y el *terror saludable* que tan conveniente parece á los *escribidores* asalariados.

Cuando para combatir una idea se emplea toda clase de armas, sin otro objetivo que ahogar las manifestaciones públicas, se obliga á sus adeptos á rendirla cuenta en la oscuridad, donde desde el primer momento se encuentra rodeada del atractivo que prestan el misterio y la prohibición.

A veces, basta la luz para destruir algunas obras que se presentaron con fuerza inusitada. En cambio, todas las ideas que han tenido que encerrarse en las ergástulas ó en las catacumbas, han producido á la larga trepidaciones monstruosas en el edificio social.

Bésol.

Con estas palabras mágicas, razón de Estado, razón política, todo se transforma. La mentira, el fraude, el pillaje, el asesinato, calificados de lícitos y aun honrosos, forman una especie de guirnalda con que los grandes se coronan, y parece magnífica á los pequeños.

Lamennais.

Siempre los políticos, los de arriba, los que son poder ó aspiran á serlo, ahogan en sangre los generosos sacrificios de los hijos del pueblo.

Z.

Nos es imposible dejar de admirar, triunfen ó no, á los gloriosos combatientes del porvenir, á los mártires de la utopía. Aun cuando pierdan, son venerables; y quizá su majestad es mayor en este último caso. La victoria, en el sentido del progreso, merece el aplauso de los pueblos; pero una derrota heoirca, merece su simpatía. La una es magnífica y la otra sublime. Para nosotros, que preferimos el martirio al triunfo, Juan Brown es más grande que Washington, y Pisacane más grande que Garibaldi.

Victor Hugo.

¿Para qué se fabricaron los Códigos penales?—Para reprimir los crímenes y castigar á los delincuentes, se nos contesta.—Y sin embargo, todos los días se conducen criminales á los presidios y todos los días se cometen crímenes. No hay efecto sin causa; así pues, mientras ésta exista, ningún Código ni Ley de represión hará que desaparezca la horrible plaga del crimen. Esto solo se conseguirá cuando la sociedad esté despojada de las iniquidades que hoy en ella imperan, y que en lugar de prevalecer el interés y la esclavitud, prevalezca el amor y la libertad, no existiendo la explotación del hombre por el hombre y recibiendo todo individuo sana instrucción amoldada á la verdad y no inspirada en la mentira.

R. S. y A.

LA MONJA

Con hábito de breña, casco y toca,
Símbolo de virtudes teologales...
¿La veis?.. ¿fingiendo inopia en los cendales,
Y la palabra ¡¡hermano!! siempre en boca?...
Pues tiene el corazón de dura roca;
Y por sus esperanzas celestiales
Pídele, no favores especiales,
Sino por caridad una bicoca...
La encontrarás sin fe, *regnun coelorum*...
Hallarás que es inútil tu demanda;
Que no es *mater*, ni *salus infirmorum*,
Ni *amábilis, ni virgo predicanda*¡...
Tampoco es *consolatrix aflictorum*,
Ni mucho menos *virgo veneranda*.

ADMINISTRACIÓN

Cartagena.—G. R.—Recibidas 7 pesetas. Escribí para que te lo enviaran. Me informaré y contestaré.

Coruña.—*Corsario*.—G. R.—De Cartagena os abona 6 pesetas aquí.

Falset.—J. M. B.—Recibidas 3 pesetas. Abonado hasta 1.º Enero 95.

Ceuta.—J. C. y F. V.—Aquí nadie sabe esa dirección.

Algeciras.—A. D.—Recibidas 5 pesetas. Se recibió la duplicada.

Zaragoza.—Corresponsal.—Se envían desde este número los pedidos.

Don Benito.—J. S.—Recibido el importe de las suscripciones de J. G., J. G. y suya. La otra libranza se recibió también.

Barcelona.—Corresponsal.—Se enviaron 60 números más.

San Martín de Provensals.—F. J.—Se aumentaron 30.

Barcelona.—C. G.—Envíados los folletos.

Prat de Llobregat.—S. C.—Servidas las tres suscripciones.

Barcelona.—T. C.—Ya he avisado. Puedes enviarlo aquí. *La Conquista* se puede comprar en Barcelona, y se evita que se pierda.

Puerto Real.—J. L.—Sí se recibió.

Valladolid.—V. P.—La cuenta es como tú dices.

Valencia.—M. B.—Se aumentaron 30 números. He escrito para que os manden los dos *Certámenes*.

Córdoba.—J. G.—Aumentados 15 números y remitidos los pedidos.

Gijón.—F. F.—Aumentados 15. Escribiré para que os manden los seis *Certámenes*. El llegar tan tarde es culpa de Correos.

Valladolid.—J. A.—Se aumentaron cinco números. Bueno

Granada.—M. M. M.—Remitido el paquete y dirección. Es calle de Orzán, 110, 1.º

Santiago (Conjo.)—Fueron las suscripciones. El precio de los retratos es diez céntimos. El giro á nombre del administrador de *La Idea*.

Bilbao.—J. S.—Distribuye los sobrantes.—El número de E. T. lo enviaba á Sestao. Ahora le recibirá.

Questione Sociale.—Remitido folletos.—¿Puedes mandar *alla Conquista del Pane, J. Farabutti, Il Prete, il Carabiniere e la Vittima*, y dos ejemplares de, *Donde está Dios?* Dí en qué forma se puede mandar importes.

Bilbao.—V. V.—Recibida una peseta.

Sallent.—J. L. M.—Recibido importe 26 suscripciones y aumentados los dos. Se publicará en breve.

Vigo.—E. S. O.—He escrito. Me faltan los números sucesivos de tu remisión. No ha cambiado.

Cartagena.—F. S.—Lo buscaré.

Lavid.—P. E. M.—Recibida una peseta. Enviados los números.

Grao Valencia.—R. T. B.—Manda los talones en blanco, pues has cambiado el título del periódico y no sirven las libranzas.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

de "LA IDEA LIBRE"

Suma anterior. . . . . 199 00 pts.

BARCELONA.—F. B. M., 2'00.—P. M., 0'35.—Unos, 6'00.—Calisitos, 0'50.—B. F., 0'50.—Un xino, 70.—B., 0'40.—F. B. M., 2'00. . . . . 12'45 »

Suma y sigue. . . . . . 211'45 »

PUNTOS DE VENTA

VALENCIA

Kiosco, plaza de San Francisco.
Café de España.

BARCELONA

El Sol (kiosco), Rambla del Centro.
Colón (kiosco), Rambla de Santa Mónica.

ALICANTE

Kiosco, plaza de la Constitución.

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 26

produjo con sudor amargo; sociedad estúpida que fabricas truanes, mendigos, payazos, cómicos y farsantes... ¿por qué os asustais de vuestra obra nefanda? ¿por qué?

Tened un poco más de lógica, ya que no se os pueda pedir honor ni moralidad, ni...

Y ahora, lector, ya conoces mi pecado de mendigo de oficio; he descargado mi conciencia confesándotelo... sereno y tranquilo espero tu juicio imparcial.

Zahori.

Las victimas del trabajo

—¡Pepe!

La voz subía de la calle y era una voz fresca y alegre como una carcajada.

—¡Luisa!—gritó el albañil poniéndose en el andamio y asomando todo el cuerpo á la calle.

La mujer alzó más la voz, temiendo no ser oída.

—¿Oyes? Voy á casa de mi madre. Allí te espero... Que no tardes.

El albañil mientras tanto miraba embobado á su mujercita, y se le pasaban los grandes deseos de bajar de un salto para estrecharla contra su corazón.

—¿Sabes que así, vista de lejos, pareces muy hermosa?

Ella se echó á reir alegremente, muy satisfecha con la galantería de su marido.

—¡Tonto, mejor estoy de cerca! Pero límpiate. Estás muy alto para verme.

El entonces maquinalmente se echó casi fuera del andamio para contemplarla más á su sabor.

—¡Ten cuidado!—gritó ella asustada.—¡Agárrate bien á la cuerda!

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica

Año I.—Número 30 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 24 de Noviembre de 1894

Sociología burguesa.

Podemos decir, parodiando á Jesús el Galileo, que es tan difícil que un cerebro burgués comprenda la verdad, como que un camello pase por el ojo de una aguja.

La demostración es nuestra tarea de hoy.

En un diccionario enciclopédico que se publica en Barcelona, entre cuyos redactores figura D. Gumersindo Azcárate como encargado de las voces de sociología, ciencia que no existe según el Diccionario de la Academia, hallamos en la palabra *esclavitud* lo que copiamos y va «entre comillas» y numerado.

1.º «La esclavitud debió establecerse en la Tierra cuando las artes de producción llegaron á un grado de desarrollo tal, que proporcionaron á los hombres algo más de lo que les era estrictamente necesario.»

Primeramente hagamos notar una falta gramatical, barbarismo según la Gramática de la Academia, que, suponiéndola cometida por el Sr. Azcárate, no sienta bien á un catedrático, académico, político, jurisconsulto, presidente de la Comisión de reformas sociales y publicista, famoso en cada uno de esos conceptos. La esclavitud no debió establecerse nunca en la Tierra. Si quiso suponer cuándo se estableció la esclavitud, pudiera haber dicho: «La esclavitud *debió* de establecerse», etcétera,» como dirían muchos que trabajan diez horas diarias, y no gozan fama de sabios, ni disfrutan de buenos sueldos, aunque saben gramática, y vamos á lo que importa.

Según la afirmación trascrita, el progreso en el orden material es causa del mayor mal que puede sobrevenir á los hombres, ya que reduce á unos á la anulación absoluta de su valor moral convirtiéndolos en cosa, y da á otros el carácter nominal y odioso de detentadores de la libertad de sus semejantes.

2.º «Mientras que la naturaleza dió al hombre lo necesario para la vida, y se lo dió espontáneamente, sin lucha, sin trabajo por parte del hombre, no debió éste pensar en someter á su semejante.» (Ni entonces ni nunca: ese redactor de diccionario ignora, por lo visto, lo que significa *deber*. ¿Cómo se mete ese ignorante á maestro? ¿Cuándo se ha visto á un ciego guiar á los ciegos?) «Cuando la naturaleza exigió al hombre lucha, y éste luchó por la vida, casi de un modo instintivo, sin industria alguna, tampoco el hombre pudo tener interés alguno en someter á otro hombre, porque en aquella dura lucha por la vida no podía haber exceso entre lo producido y lo consumido; mas cuando el hombre pasó á ser pastor, cuando se hizo luego labrador y con el pastoreo y el cultivo de la tierra produjo algo más de lo que necesitaba para su subsistencia, entonces el egoísmo le llevó á someter á los débiles para apropiarse de un trabajo que daba un producto mayor que el coste de su subsistencia.»

Si el progreso no tuviese explicación más racional, más decente ni más honrada, habría motivo para maldecirle, y todo el que tuviera sentimientos nobles, cualquiera que fuese su posición social, no podría menos de profesar el más radical nihilismo. Los salvajes que resistieron á la civilización en América en tiempos del descubrimiento, y actualmente los que en Africa y Oceanía viven gozando de la más amplia libertad, en la desnudez primitiva, en el amor idílico de la naturaleza, tendrían razón al odiar el trabajo, origen de la esclavitud, causa de que el hombre robase la personalidad al hombre, según el sociólogo burgués.

3.º «La esclavitud, esa institución que hoy causa tanto horror, nació casi al mismo tiempo en que la humanidad daba el primer paso en el camino de la civilización, cuando nació en ella la idea de la propiedad y las tribus nómadas pasaron al estado sedentario.»

¡Ah! ¡La propiedad! Tenedlo presente, proletarios; un sabio burgués lo dice: cuando el infame se hizo propietario, el bueno quedó reducido á perdurable esclavitud, y esa iniquidad de hoy, de ayer, de la antigüedad prehistórica, de que son cómplices todas las religiones, todas las filosofías, todas las legislaciones, es lo que se llama orden social. Esclavitud de hoy decimos, porque sean cualesquiera las diferencias que como asalariados nos separen de los esclavos, lo esencial subsiste: somos ciudadanos, nominales para los derechos y positivos para los deberes; se nos reconoce como partícipes de los bienes celestiales si vamos á misa, confesamos y comemos bacalao el viernes; pero mientras el esclavo era mantenido y conservado como el caballo ó el perro del amo, el proletario ha de tener contento al burgués ó su representante el mayordomo á costa de no pocas indignidades, y aunque tiene libertad de dejar el trabajo, tiene también infinitas probabilidades de perecer después por falta de jornal. Es verdad que el esclavo no perdía la condición de tal y el asalariado puede variar de posición; pero ha de ser en virtud de una de estas condiciones que no todos reunen: ha de ser afortunado, ó editor responsable de su mujer, ó pillo, ó tener mucho talento natural. Por encima de todo, lo cierto es que como se produce mucho más que lo que se consume, según el redactor del diccionario citado, el egoísmo de los fuertes se apropia el producto del trabajo de los débiles; bien entendido que esas calificaciones son ya palabras convencionales, porque la fortaleza y la debilidad no están ya en los individuos, sino en las instituciones, en esa maldita propiedad de que con tanto método, orden y ceremonia se nos despoja. Conque ya lo sabéis, la cadena que os esclaviza está fija por el otro extremo en el registro de la propiedad.

Nos hace saber además el articulista, y extractamos por no copiar y no hacer más largo este trabajo, que la guerra, función indispensable en la historia de la humanidad, tuvo un gran auxiliar en la esclavitud y fué un paso necesario en el progreso social; Platón justificaba la esclavitud en nombre de la política, Aristóteles en nombre de la historia natural y de la fisiología, Epicuro en nombre de la sensualidad, Zenón en nombre de la historia, Jenofonte en nombre de la economía social; y nosotros añadimos por nuestra cuenta: Jesucristo predicaba el desprecio de los bienes terrenos y quería eterna la sumisión y la pobreza en nombre de la caridad, y el sociólogo del diccionario enciclopédico ensalza la esclavitud en nombre del progreso y del patriotismo; pero contra todos esos pretextos para justificar un crimen de lesa humanidad que se encuentra á sus anchas en el desequilibrado cerebro de un burgués, hemos de oponer un texto, no de un revolucionario, sino de la encíclica de León XIII sobre el socialismo que, como todos los escritos religiosos, tiene salsas para todos los gustos; hele aquí: «Si los individuos y las familias, al entrar en la sociedad, encontrasen en ella, en vez de una protección, una disminución de sus derechos, habría que huir de esa sociedad antes que buscarla.»

L.

POR QUÉ

Nuestro número anterior fué denunciado «por el fiscal de S. M.» según decía *La Correspondencia*, y mandada recoger la edición.

En efecto; á las cuatro de la tarde del sábado pasado, presentóse el Juzgado en nuestra administración para recoger los números del último y notificarnos la desagradable nueva de que habíamos incurrido en las iras de ese señor antes nombrado.

Grande fué nuestra sorpresa al saber la decisión del fiscal, en tanto que no dimos con el artículo que le había parecido criminoso; pero todavía fué mayor después que nos enteramos que era el titulado *Discurrir es negar*.

¿Cómo? Un artículo que se había publicado en Barcelona (España) el 15 de Septiembre de 1893, ¿era denunciable en Madrid (España también) el 17 de Noviembre de 1894?

¡El colmo!

Y nuestra imaginación divagaba tratando de explicarse esto *lapsus jurídico*, sin encontrar, por más vueltas que le dábamos, la solución al asunto ni justificante para tan arbitrario proceder.

Siendo, en efecto, Barcelona España, rigiendo allí las mismas leyes que aquí, la misma Constitución, la misma libertad de imprenta, el mismo código, igual celo en la magistratura á fin de velar por la pureza de las leyes, ¿cómo se explicaba que aquellos señores magistrados dejaran pasar el irreverente *Discurrir es negar?* ¿O es que los jueces catalaúnicos, el gobernador, los que van después de gobernador y jueces, pero que son autoridades asimismo, no discurrían?

Además de todas esas gentes togadas y uniformadas, en la ciudad condal existía por entonces en toda su furia la *Fulla* (célebre sociedad de padres de familia traducida al catalán), rabiosa defensora de la religión y otros excesos de menor cuantía, que fiscalizaba los escritos periodísticos y ayudaba á los históricos en la ingrata tarea de perseguir la prensa y manchar la libertad del pensamiento. Y sin embargo del celo de todos estos celosos había pasado el artículo, llegando á nuestro poder sano y salvo y sin que nadie lo dijera: «¡Eh, mocito que atacas las leyes y puedes producir un derrumbamiento celestial, ó desfalcos en las delegaciones terrestres, ó defraudaciones del timbre ó apostasías por alcanzar el poder, ó cualesquiera, en fin, de las miserias y porquerías humanas de que está poblada esta patria de mandan y gobiernan Mauras, Capdepones, Abarzuzas y otros sujetos!»

Por ahí, pues, no nos salía la cuenta y hubimos de discurrir de otro modo á fin de dar con la clave del enigma, resultándonos que la denuncia obedecía sin duda á que el artículo está redactado en las más elevadas regiones de la ciencia; en el más culto lenguaje, con los argumentos más levantados, y esto huelga para ocuparse de cosa tan deleznable como son *todas* las religiones positivas; *todas*, señor fiscal,—no volvamos á tiznar de rojo,—cuyos corífeos ó se desatan en rebuznos contra la libertad y gritan ¡viva el papa-rey! y combaten las instituciones, ó prestan su concurso para encender guerra civil y provocar luchas entre hermanos. Si es esto, bien merecido tenemos no una, sino mil denuncias. A gentes é ideas que así perturban tan sólo por echar un poco más de grasa en el puchero que los demás, vestir más lujosamente, habitar confortable é higiénica vivienda, llenarse la tripa mientras los demás ayu-

nan, se les debe tratar como quienes son y como se merecen.

¡Bah! Si se nos ocurre otra vez (y el estómago nos lo tolera), aprovecharemos el vocabulario repugnante y asqueroso de que están saturados los libros, hojas, discursos, folletos y periódicos de estas gentes de golpe de pecho y trabucazo limpio.

Internacional.

En la próxima reunión del Parlamento alemán, Guillermo el Pequeño propondrá á su mayoría la aprobación de nuevas leyes de represión contra los revolucionarios de todos matices.

La propaganda que allí se ha desarrollado en estos últimos años ha sido tan extensa, que ha llegado á poner espanto en el ánimo del coloso alemán, á pesar de sus millones de soldados, sus magistrados, sus policías y todo el aparato de fuerza de que se rodea para gobernar á sus súbditos y hacer su felicidad.

Grande, muy grande debe ser, en efecto, el terror que los revolucionarios alemanes inspiran á su amo, cuando de tal suerte se preocupa de ellos.

Porque, en definitiva, todo ese cúmulo de leyes excepcionales, no es otra cosa que la gráfica expresión del miedo.

E inútiles, de toda inutilidad.

En Italia sigue padeciendo persecución de Poncio Crispi, todo cuanto hay de más grande y generoso.

Sin embargo, Crispi, que sin duda para acallar los remordimientos de su conciencia, se da humos de Nerón de sainete, ni come, ni pasea, ni duerme, ni vive tranquilo.

El torcedor de su intranquilo espíritu le presenta enemigos por todas partes; sombras, fantasmas pavorosos que tratan de acabar con su existencia.

Para contrarrestar esto, se rodea de agentes, que á todas partes le acompañan, se provee de sutilísima cota de malla y toma tantas y tan exquisitas precauciones, que puede decirse es un verdadero preso de sí mismo.

Al extremo á que han llegado las cosas en Italia, no es posible transcurra mucho tiempo sin que formidable revolución venga á dar al traste con los Crispis, Humbertos y demás sanguijuelas que han reducido aquel pueblo, uno de los más hermosos y feraces de nuestro planeta, á la misérrima situación en que hoy se halla.

Las vergonzosas dictaduras, si por el momento parecen enfrenar las ideas, en plazo breve siembran el espíritu de rebelión y hacen germinar en todos los ánimos el más decidido empeño de libertad.

UNA VÍCTIMA

José Baldovín (a) *Manilla*, de dieciocho años de edad, soltero, desgraciado y más pobre que las ratas, salió ayer de la cárcel, donde ha tenido la satisfacción de estar hospedado durante seis meses.

José Baldovín había cometido un delito. Pero ¡qué delito! Horroriza el pensarlo... Hallábase, en una palabra, desconocido, sin parientes, sin amigos, sin protectores, cuando he aquí que sintió hambre... Señores reyes, señores ministros del trono y del altar, señores potentados de la tierra, ¿saben ustedes lo que es hambre? Ustedes no lo saben, pero José Baldovín, sí. La tuvo por compañera durante cuarenta y ocho horas, y oyó sus gritos, que decían imperativamente: «¡come! ¡come!» Ya supongo que ustedes se encogerán de hombros, porque un hambriento más, ¿qué importa al mundo?

Pero un hambriento necesita comer y busca ansioso el alimento que le hace falta para conservar la existencia. Si por los medios honrados no llega á encontrarlo, roba. El instinto de conservación y los preceptos del Código son, en este caso, incompatibles.

Y por eso José Baldovín, hambriento, rechazado por muchos de sus semejantes, contemplado con indiferencia por los demás, robó... Robó una prenda de vestir tasada en dos pesetas. Como se trataba de un hurto tan insignificante, la policía le cogió en seguida y fué encerrado en lóbrego calabozo. ¡Bien lo merecía el bribón, por no haber robado, siquiera, veinte mil duros!

A los seis meses quedaba terminada su causa. Le impusieron dos de arresto y una multa de 135 pesetas, y como José Baldovín no tenía dinero ni cosa que lo valiera, tuvo que resignarse, para cumplir este último castigo, á pasar veintisiete días en la grandiosa casa de huéspedes del Estado.

Ayer, como he dicho en el comienzo de estas notas, salió José Baldovín de la cárcel. Iba por ahí, contento, muy contento. ¡La libertad!... Se necesita haber estado preso para comprender el valor de esa palabra, como se necesita perder la madre idolatrada para apreciar lo que el cariño de una madre vale. El joven Baldovín llevaba en la mente un mundo de risueñas ideas, y en los bolsillos... dos reales. Lo primero que se le ocurrió fué presentarse en el gobierno civil, demandando protección en forma de trabajo, por penoso que fuera, ó medios para regresar al lado de su familia.

El gobernador no oyó esas súplicas, porque no estaba en su despacho. Un gobernador no puede estar *siempre en su farmacia*, como el célebre doctor Garrido. Tiene que ir á los banquetes, á los paseos, á los teatros y, sobre todo, á casa de los *caciques*... Aparte de estas ocupaciones, no está bien que un gobernador malgaste el tiempo en oir interminable narración de desventuras.

Pero el secretario se encuentra en igual caso. Fué, pues, el que estuvo escuchando atentamente á José Baldovín (a) *Manilla*, de dieciocho años de edad, soltero, desgraciado y más pobre que las ratas, y el que le dijo, después de oirle, que nada era posible hacer en su obsequio; que se las arreglase como pudiese.

Hay que confesar que José Baldovín, al creer que las autoridades podían y debían protegerle, fué un grandísimo mentecato. Los que nos gobiernan tienen sobre nosotros derechos indiscutibles... y esto basta. De sus deberes no hay que hablar... Todo lo cual se participa á los ignorantes y á los incrédulos, para su conocimiento y fines oportunos.

Anoche, señores magistrados, cuando ibais al café, al teatro, á la reunión, á todos esos sitios en que se disfruta material y espiritualmente, no os fijaríais en el infeliz muchacho que rozó con la manga de su mugrienta americana el fino paño de vuestros elegantísimos gabanes.

Anoche, señores favoritos de la diosa fortuna, mientras derrochábais el dinero en satisfacer caprichos del espíritu ó exigencias brutales de la materia, un pobre joven se paseaba por las calles sufriendo las torturas del hambre y del frío, sin encontrar una mano benéfica que le apartase del camino de la desesperación.

Anoche, señores gobernantes, mientras os dedicábais en cuerpo y alma á la solución de los intrincados problemas políticos, un desheredado de la Fortuna, una víctima de la actual organización social, se moría de hambre, ó se moría de frío, ó vagaba y era conducido inmediamente al calabozo que horas antes había abandonado después de sufrir un castigo tres veces mayor que el correspondiente al delito que allí le condujo.

Mañana leerán quizá los ricos, poseídos de profunda indignación, la noticia de un robo cometido por un mozalbete que acababa de salir de la cárcel; ó pasarán la vista, con glacial indiferencia, sobre el suelto lacónico en que se da cuenta del hallazgo de un cadáver que no pudo ser identificado.

Dentro de algunos meses, el fiscal, con avinagrado gesto, con enfático tono, ateniéndose á la letra de la ley y apreciando como circunstancia agravante la reincidencia, pediría tal vez para Baldovín una pena severísima.

Y dentro de dos años, si José Baldovín vive, si á fuerza de honrado trabajo y de vicisitudes ha logrado asegurar su sustento y ve en lontananza un porvenir de tranquilidad y bienestar, le dirá el Gobierno:

«Yo no tuve el deber de protegerte cuando necesitabas de mi auxilio; pero tengo el derecho de arrancarte del hogar, del taller ó de la fábrica, donde tan necesario eres. Me haces falta para que sirvas de comparsa en la gran comedia social. Deja á tus padres, á tu amada y á tus amigos, y toma este fusil. Tu libertad y tu vida me pertenecen.»

Y como dijo el otro:

—*¡Todo va bien, muy bien, perfectamente bien!*

Tomás Camacho.

Epístola de Santiago

El padre Juan—de este modo le llamaban sus feligreses—era un hombre, si no completamente feliz, porque ya sabemos todos que la felicidad absoluta no existe, por lo menos lo bastante dichoso para considerarse un sér afortunado, casi una planta exótica en este valle de lágrimas. Su pobre curato de aldea, aunque no le producía grandes emolumentos, ni excesivos derechos de pie de altar, le daba lo preciso para vivir al día, para ir tirando, y aun le quedaban de añadidura, á fin de mes, algunos sobrantes que emplear en beneficio de los necesitados. Tenía, además, una salud á prueba de fatigas, un apetito formidable y un estómago de cavador capaz de digerir hasta los cantos rodados del río.

Cuando recién salido del Seminario de León llegó á encargarse como simple capellán de esta humilde parroquia, enclavada en una de las regiones más montañosas de España, empezó por experimentar una gran pena, una tristeza infinita. Aquella cañada angosta, aprisionada por ásperos picachos, y aquel cielo brumoso siempre, le ahogaban, se le caían encima. Echaba de menos, como buen leonés, los extensos campos de Castilla, y sobre todo su luz brillante, un verdadero derroche de luz que el sol lanza á granel sobre ellos, como si quisiera indemnizarlos de la aridez y de la monotonía á que están condenados por ley eterna de la Naturaleza.

Pero el padre Juan, que tenía entre otras excelentes cualidades la de ser filósofo sin saberlo, no tardó muchos días en tomar la prudente resolución de adaptarse al medio, de hacerse á la tierra, como él decía con frase pintoresca. Realizado este propósito, el buen sacerdote no pudo menos de reconocer que había estado muy injusto al juzgar al país por las primeras impresiones; y aun llegó á decirse, á solas, por supuesto, que aquel abrupto rincón encerraba muchos más encantos que su pueblo natal. Cierto que el sol no era tan intenso como el de Castilla, ni el cielo tan transparente, ni el horizonte tan dilatado; pero en cambio ¡cuánta hermosura existía en aquellos prados siempre verdes! ¡cuánta poesía en aquellas vegas regadas por el sinnúmero de riachuelos que descendían de sus laderas, y cuánta grandiosidad en aquellos bosques de castaños bravos que trepaban hasta las últimas cimas de los montes!...

Durante los primeros años de su residencia en la nueva parroquia, el padre Juan, ya familiarizado con el país, se familiarizó también con las costumbres de sus habitantes, los cuales no disfrutaban, por cierto, de los beneficios de una existencia regalada, ni creía que existieran en el mundo séres tan felices que pudieran gozar de los placeres de la holganza. Todos los hombres útiles para el trabajo se ocupaban noche y día en abrir galerías al través de aquellas montañas para poner en comunicación las magníficas capas de hulla, cuya explotación en gran escala había emprendido una rica compañía extranjera, mientras las mujeres y los niños de pocos años, que aun no tenían fuerzas bastantes para empujar sobre los railis las vagonetas cargadas de carbón, se dedicaban á las contadas faenas del campo que permitía aquel miserable suelo, tan estéril en productos agrícolas como fecundo en substancias minerales. Esta duplicidad de labores no logró me-

jorar la situación, verdaderamente angustiosa, de aquellos pobres trabajadores, porque como el jornal era escaso apenas les producía lo preciso para cubrir sus más apremiantes necesidades, y eso durante unos pocos meses del año, pues en cuanto llegaba el invierno se concluían las existencias de maíz y había que pedirlo prestado al contratista, pagándolo por el doble de su precio y con la usura que les imponía el implacable explotador si se atrasaban algún tiempo en el pago. Sin embargo, lo que les faltaba de comodidad y de holgura á los infelices feligreses del padre Juan, les sobraba de resignación y de mansedumbre, y ninguno de ellos había pensado jamás en que pudiera variar su suerte ni cambiar su estado.

¿Acaso no habían vivido sus padres en la miseria durante toda su vida?... Pues ¿por qué motivo habían de ser ellos más afortunados, ni de mejor condición?

Así discurrían los pacíficos mineros de aquellas aldeas, y del mismo modo pensaba el padre Juan, tan limitado de ambiciones y tan acostumbrado á las penalidades y sinsabores de la escasez como los mismos obreros. La pobreza, según él, era patrimonio exclusivo de los más; pero en desquite, Dios había prometido su reino á los desgraciados... ¿Para qué aspirar á mayor dicha? Esto creía de buena fe el honrado sacerdote, y esto les decía en estilo familiar á sus convecinos cuando al regresar *pedibus andando* de alguna de las excursiones á que le obligaban las tareas de su sagrado ministerio, los encontraba sentados allá en la explanada de la bocamina, empapados de sudor y de humedad, devorando con ansia enormes pedazos de borona á la hora de la comida.

Los excelentes consejos del padre Juan, y todo su prudente y constante trabajo, encaminado á mantener la calma y la resignación entre los trabajadores de aquella tranquila y apartada comarca, se estrellaron de improviso ante un hecho casual, vulgar en su origen, casi insignificante. La compañía extranjera, que como dejamos dicho, explotaba las pertenencias mineras, hizo venir de Bélgica dos maestros entibadores, obreros bastante instruídos, afiliados á la Internacional y muy al tanto del movimiento socialista contemporáneo. Al principio, las ideas demoledoras de estos dos apóstoles de la revolución social no encontraron eco en los estrechos cerebros de aquellos infelices, á quienes causaban asombro las predicaciones de los futuros redentores; pero como no hay teoría que no prospere cuando se predica con constancia, ni semilla que no germine cuando se arroja en terreno adecuado á su desarrollo, los belgas no tardaron muchos meses en encontrar neófitos, después partidarios decididos, y más tarde entusiastas y ardientes sectarios, capaces de ir al martirio en defensa de los nuevos ideales que llegaban hasta ellos envueltos en la brillante aureola de lo desconocido.

Excusado es decir que el padre Juan, poco versado en ningún género de conocimientos que no tuvieran relación con la teología y el latín del Seminario, andaba tan á obscuras acerca de la cuestión social como sus mismos feligreses. Apenas si él tenía noticias de que hubieran existido en el mundo Marx y Lassalle; ni se había enterado de las luchas sangrientas mantenidas entre el capital y el trabajo en algunos centros fabriles; ni creía que los desgraciados podían nunca pensar en rebelarse contra la terrible sentencia del Génesis, que les condenaba á vivir con el sudor de su rostro hasta que se convirtieran en polvo. Todo lo que pugnase contra esta máxima sagrada contenida en las páginas inmortales de la Biblia, único libro que él leía, le parecía absurdo, monstruoso, inaudito.

Y sin embargo, el pueblo minero, que hasta entonces había escuchado como á un oráculo al padre Juan, empezaba á desoir sus consejos, á desertar de la bandera religiosa. Entre el evangelio de paz y de caridad cristianas predicado por el sacerdote desde el púlpito, y el evangelio de protesta y de guerra defendido por los socialistas belgas, en las polvorientas galerías de las montañas, los obreros optaban por el segundo, donde al menos se vislumbraba un rayo de esperanza para el porvenir, algo que viniera á redimirles de aquella esclavitud en que habían vivido durante siglos y siglos, regando con lágrimas de dolor la superficie y el fondo de la tierra.

Aquella propaganda constante y tenaz, ejercida sin tregua por los dos maestros entibadores, produjo bien pronto sus naturales resultados entre aquellas pobres gentes. Primero se limitaron á celebrar conferencias nocturnas en las cantinas, donde ponían de oro y azul á los directores de la compañía minera que los explotaban sin piedad; después ya se atrevieron á formular peticiones colectivas de aumento de salario, negadas siempre sistemáticamente, y por último, estalló la huelga general, decretada y mantenida por los mineros con la terquedad que produce la desesperación.

Al encontrarse enfrente de este conflicto que surgía de improviso, y que venía á turbar la calma casi paradisíaca de aquellos valles, el padre Juan sólo trató de buscar la manera de conjurarlo, para evitar la miseria que forzosamente había de seguir á la paralización absoluta del trabajo. En un principio pensó en dirigirse á los obreros belgas, cabezas visibles de la huelga; pero después de pensarlo despacio, abandonó este propósito, porque no pudo menos de comprender que ni tenía autoridad sobre ellos para reducirlos á la obediencia, ni argumentos que oponer á sus teorías revolucionarias. No le quedaba, pues, otro medio para luchar contra sus adversarios, ó por lo menos para contender con ellos con éxito, que echar mano del recurso supremo otras veces empleado con sus feligreses, cuando para corregirlos del vicio de la embriaguez, que era el que dominaba entre los mineros, les dirigía, al acabar la misa, una de las pláticas dominicales que siempre causaban efecto en el auditorio. Los textos de la Biblia, inspirados en los eternos principios de la religión, habían de darle materia abundante para destruir las perniciosas doctrinas que empezaban á germinar entre sus convecinos.

Pero en esta ocasión el libro sagrado no inspiraba al padre Juan las salvadoras ideas de otras veces; antes al contrario, por donde quiera que ahora le abría, solo encontraba maldiciones contra los ricos, amenazas horrorosas y promesas de castigos terribles, apocalípticos. Parecía que el espíritu de rebelión y de venganza de los obreros belgas se había trasladado por arte de magia diabólica á los versículos inmortales de la Biblia, porque en todos ellos encontraba iguales anatemas contra los explotadores. Sí; no cabía duda, las páginas dictadas por el mismo Dios daban la razón á los oprimidos. Mientras se hacía este razonamiento, el padre Juan recorría azorado aquellas páginas, hasta que sus ojos se fijaron con terror en esta espantosa profecía, formulada en el capítulo V de la primera epístola del apóstol Santiago: «Ea, pues, ricos, llorad aullando por las miserias que vendrán sobre vosotros. Vuestras riquezas se han podrido y vuestras ropas han sido comidas por la polilla. Vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido; y el orín de ellos os será en testimonio, y comerá vuestras carnes como fuego. Mirad que el jornal que defraudásteis á los trabajadores

cima de otros, ó mejor dicho, á distancias inconcebibles ejércitos innumerables de soles potentísimos, que nunca acaban de tener límites ni cuento.

Sería más fácil averiguar cuántos granos de arena componen todas las playas y lechos de nuestros mares, que no los soles del espacio, y eso que cada cual de dichos soles es millones y millones de veces mayor que toda la tierra.

El sol, centro de nuestro sistema, es un millón cuatrocientas mil veces mayor que la tierra.

La luna, cuarenta y nueve veces menor que la tierra.

La tierra abarca catorce millones de miriámetros cuadrados de superficie, tres mil ciento sesenta y ocho leguas de diámetro, con doce leguas de corteza y diez mil leguas de circunferencia. Se dice doce leguas de corteza ó cáscara, porque la tierra por dentro es hueca en su mayor parte, y ese hueco está ocupado por gases incandescentes de ciento noventa y ocho mil grados de calórico, en cuya espantosa temperatura se hallan disueltas todas las materias que componen el globo, expulsadas muchas veces por los volcanes.

Distancias de los astros.

La luz, que corre cincuenta y siete mil leguas por segundo (hay astronómos que dicen setenta y cinco mil) enseña á qué distancia se hallan los astros, y por esa distancia su tamaño.

LECCIÓN MODERNA

CONTRA ERRORES VIEJOS

DADA A SUS ALUMNOS POR EL MAESTRO LAICO DE SALLENT

Creación del mundo, es frase engañadora respecto al Universo, porque lo que no tuvo principio ni puede tener fin, no pudo ser creado.

Lo infinito, lo inmenso, lo incontable en el tiempo y en el espacio, constituye la eternidad.

La eternidad significa sin principio ni fin; luego si hubo creación (que es tener principio las cosas), no había eternidad; y si hay, como no cabe duda, eternidad, no hubo creación.

En lugar de creación debemos decir transformación ó cambio de figura de las cosas, porque la esencia de ellas, ó sean los cuerpos simples, con cuyas combinaciones se forman, existió siempre y jamás acabará.

Es principio axiomático que siendo el todo igual al conjunto de sus partes y el conjunto de las partes igual al todo, *no puede existir el todo sin cualquiera de*

clama; y el clamor de ellos suena ya en los oídos del Señor de los Ejércitos...» ¿Dónde encontrar un argumento más contundente en favor de las clases oprimidas, ni una amenaza más terrible contra los opresores? El padre Juan, después de pasar la vista diferentes veces por estos fatídicos renglones, se quedó pensativo. Todas sus ideas de paz y de resignación cristianas, huían de su cerebro ahuyentadas por el espíritu de venganza que animaba la profecía del santo apóstol... ¿Es que los clamores de los pobres habían llegado ya á los oídos del Señor y se acercaba el momento en que el ejército de trabajadores reclutado en aquellas aldeas iba á destruir á sangre y fuego á sus opresores, según anunciaba el libro sagrado?... Precisamente en aquel instante veía él al través de las angostas ventanas de su pobre casucha de aldea el elegante *chalet* donde el director de la compañía minera gastaba en francachelas semanales con los accionistas lo suficiente para alimentar á todos aquellos desgraciados mineros que vivían en la miseria más espantosa...

Al día siguiente, el padre Juan, en lugar de dirigir á sus feligreses la plática dominical con que pensaba excitarles á la humildad y á la mansedumbre, les entregaba en el atrio de la iglesia el producto de todos sus ahorros y economías. Sin darse cuenta de ello, el santo sacerdote amparaba las aspiraciones de los socialistas belgas y fomentaba el movimiento obrero en las aldeas. ¡Era un revolucionario más!...

Félix G. Llana.

(De *El Imparcial*).

Noticias varias

Creemos inútil llamar la atención de nuestros lectores acerca de la hermosa y científica lección que comenzamos á publicar en el folletín de hoy, dada á sus discípulos de Sallent, por nuestro querido amigo José López Montenegro, profesor láico de aquella localidad, donde abunda tanto ciudadano que piensa libremente.

Enemigos de aplaudir públicamente lo que en nuestro fuero interno está adornado de toda clase de encarecimientos, dejamos á los que la lean las primicias de saborear tan relevante trabajo.

Por mucho, sin embargo, que nos comprimamos (como ahora se dice), no podemos evitarnos una exclamación: ¡Si todos los adocenados profesores oficiales que se dedican á la instrucción poseyeran las relevantes de dotes que nuestro buen amigo da irrefutable muestra, cuán otra sería la cultura de la infancia! ¡Qué pocos prosélitos reclutaría en esas tiernas criaturas el letal ultramontanismo, *inficionando* sus tiernos cerebros con cuentos de brujas y enrevesados dogmas!

Felicitamos calurosamente al estimado compañero, no solo por su trabajo de presente, sino por la constancia y asiduidad con que, á pesar del menosprecio en que hoy se tiene á los que consagran la principal parte de su vida á la enseñanza de los que vienen á la vida, dedica todas sus vigilias, todas sus energías á tan ingrata labor.

Y antes que se nos vaya la pluma, cortamos recomendando se lea el citado trabajo.

Denunciado nuestro número anterior y originándose con este motivo gastos extraordinarios inevitables, rogamos, en primer término, á suscriptores y corresponsales que todavía no han saldado sus cuentas del trimestre, lo efectúen en seguida; y en segundo, á los *que puedan* y les sea simpático el periódico, nos presten su ayuda.

El sábado pasado hubo función republicana en el Circo de Rivas.

El espectáculo no dejó de ser divertido, por más que en el curso de la representación no llegara á traslucirse el argumento ni á nadie se le ocurriera pedir el nombre de los autores de aquel imbroglio, que seguramente no hubieran podido presentarse por no hallarse en el local.

Los profanos al asunto, tomando por lo serio sus papeles, y sin hacerse cargo que los daban gato por liebre, aprovecharon el tiempo para poner de relieve la fraternidad que reina entre la familia republicana.

Insultos, denuestos, frases gordas; aquello fué una batahola.

Con dos reuniones por mes que celebraran los instauradores de la república acababan de desacreditarse, destrozándose mutuamente.

Poco les faltó en la citada.

¿En beneficio de quién fué la función?...

ADMINISTRACION

Vigo.—E. S. O.—Servidas las suscripciones. Incondicionalmente á tu disposición. No ha llegado el número último. Repítele.

Mollerusa.—J. E.—Servida suscripción. Una peseta trimestre.

Vich.—A. C.—Remitida suscripción.

Gijón.—R. G.—Se envían los números.

Antequera.—F. G. B.—Como el cangrejo.—Como puedas.

Barcelona.—A. L.—Puesto los cambios. Haces bien; gracias.

Mahón.—L. C.—Recibidas seis pesetas. Hasta el 30 restas 4,45.

Valencia.—M. B.—Recibidas 10 pesetas paquete y cuatro á cuenta de folletos.

Ginestar.—J. C.—Todas las cartas suyas se han estraviado. Recibirá los números todas las semanas.

Barcelona.—J. P.—Recibido folleto. ¿Los venden ahí?

Tarrasa.—F. P.—Van los 30; el pago puede hacerle en letra del Giro ó del comercio.

LIBROS Y FOLLETOS

	Pesetas
En tiempo de elecciones	0,10
Política parlamentaria	0,10
El Crimen de Chicago	0,10
Certámen socialista, en rústica	3
Evolución y Revolución y la Commune de París	0,10
Química de la cuestión social	1,50

Pago adelantado

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1'00
Ultramar	1'12
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

PUNTOS DE VENTA

VALENCIA

Kiosco, plaza de San Francisco.
Café de España.

BARCELONA

El Sol (kiosco), Rambla del Centro.
Colón (kiosco), Rambla de Santa Mónica.

ALICANTE

Kiosco, plaza de la Constitución.

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

sus partes. Luego si el Universo con sus mundos y seres innumerables, con su tiempo y espacio infinito y con su eternidad es el todo, claro es que la idea de espíritus, fuera del todo, es pensamiento absurdo sin certidumbre ni demostración; absurdo ó mentira en que se fundan las 1.500 religiones veneradas en la tierra.

Ser, es toda cosa que es, que existe, tangible ó intangible, en la tierra ó fuera de la tierra, conocida ó desconocida; pero, al fin, parte del todo y componente suyo.

Entidad ó ente, es una palabra que significa cualidad de las cosas, atributos ó condiciones unidas á ellas, pero de ningún modo ser ú objeto que viva por sí.

La virtud, el crimen, lo alto, lo bajo, lo hermoso, lo feo, etc., son entidades, adjetivos de los cuerpos que lo manifiestan: en resumen, formas de la materia.

Espíritu, alma, divinidad, son también adjetivos sin existencia real y sin otro valor ni certidumbre que la creencia de dichos entes, por las imaginaciones que los conciben.

La inteligencia ó pensamiento, con sus diversas facultades, no es cosa que nos venga de fuera; es producto y resultado de nuestro cuerpo; es efecto, no causa; es materia impalpable; pero materia al fin, que sin su cuerpo no existiría: es, por último, el aroma de la flor, que se extingue con ella.

Universo, es el conjunto de estrellas, planetas, satélites, cometas y toda clase de astros, que vemos brillar en el espacio ó cielo, y otros que hay y no vemos, por lejanos.

Cielo, es el espacio hueco, infinito, donde viven y se mueven los astros. Entre estos astros se cuentan el sol, la tierra y la luna.

Estrellas, son los astros que tienen luz propia.

Constelaciones, son unas reuniones ó grupos de estrellas con forma particular é iguales movimientos y distancias.

Planetas, son los astros opacos que reciben luz del sol y giran alrededor de éste.

Satélites, son planetas chicos que giran alrededor de otros mayores.

Asteroides, son pedazos de astros rotos y deshechos.

Cometas, son astros gaseosos que giran describiendo órbitas elípticas de extensión enorme, acercándose á la tierra en fechas fijas. Están contados diecisiete millones.

Magnitudes de los astros.

El grandor de las estrellas es incalculable, como su número.

La más pequeña es inmensamente mayor que el sol, y solo en la nebulosa de la Vía-lactea se han contado dieciocho millones, además de cuarenta millones que pueblan el restante cielo visible; existiendo unos en-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año I.—Número 31. | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. | 1 de diciembre de 1894.

Liquidación social

Al oir esta fatídica palabra se estremecen los capitalistas y hasta los desheredados timoratos. «Esos regeneradores, dicen, pretenden vivir sin trabajar y aspiran á robar á sus legítimos poseedores el fruto de sus trabajos y de sus penas.» Diríase, al oirlos, que vivimos en pleno socialismo y que los dueños de la riqueza son precisamente los que fertilizan con su sudor y sus desvelos los espaciosos campos de la ciencia, de la agricultura y de la industria. Que sucede todo lo contrario, no hace falta siquiera demostrarlo.

Prescindiendo del erróneo concepto que tienen los burgueses de lo que será la liquidación social y haciendo caso omiso de la falsa opinión que abrigan acerca de sus radicales consecuencias, vamos á probar, auxiliados de la historia, que es absolutamente necesaria.

«Al sucumbir el imperio romano—dice Malon—estuvieron á punto de desaparecer todas las conquistas filosóficas, artísticas y morales realizadas hasta entonces; pero quedó en pie la gran iniquidad social: la esclavitud anterior y posterior á la dominación romana.

Durante el reinado del primer emperador católico, Teodosio, empezó la liquidación social cristiana. Dueños del poder, cebáronse los católicos en la vetusta sociedad romana. Corrió la sangre en abundancia, las riquezas fueron arrebatadas á sus dueños; los edificios, los templos, las estatuas, todos los monumentos de la riquísima inspiración artística helénica y latina desaparecieron bajo las ruínas ocasionadas por turbas estúpidas guiadas por frailes ignorantes y sanguinarios.

El Estado procura siempre dar á sus fechorías una apariencia de legalidad; así es que Teodosio puso á votación en el Senado los nombres de Júpiter y Cristo. La mayoría era pagana, pero los senadores sabían lo que les esperaba si desobedecían al césar, y el resultado de la votación fué favorable á Jesús.

Después de este acto empezó en toda regla la liquidación cristiana, continuada por el cristiano Alarico y sus godos, los cuales entraron en Roma el 24 de Agosto de 410. El robo y la matanza duraron seis días y seis noches. La obra de Alarico fué continuada á su vez por los vándalos del cristiano Genserico, los cuales empezaron por saquear Roma durante catorce días y catorce noches. La liquidación social cristiana tuvo, pues, tres factores principales: los católicos del imperio romano, amparados por los emperadores Teodosio, Valerio y Justiniano II; los godos de Alarico y los vándalos de Genserico. En ellas se distinguieron por su celo feroz y destructor los frailes y los obispos. San Martín, obispo de Tours, recorrió Francia destruyendo las bellezas de la civilización greco-romana. Lo propio hizo en el Asia Menor el obispo de Apamea, San Marcial, entrando por doquier á sangre y fuego.

Tampoco fueron respetados los mejores monumentos artísticos de Roma, de Atenas y de Alejandría. La biblioteca de los Tolomeos, único archivo de la ciencia y de la filosofía de la Antigüedad, fué incendiada por los frailes que dirigía el arzobispo Teófilo. El turco Omar, á quien algunos historiadores acusan de este crimen salvaje, sólo quemó, tres siglos más tarde, lo poco que habían dejado los cristianos.

A la liquidación social cristiana van unidos los nombres del franco-católico Clodoveo y del ostrogodo cristiano Teodorico.»

Como se ve, en la liquidación del mundo antiguo para nada intervinieron la ciencia y la justicia, las cuales fueron vilmente atropelladas. La Edad Media no se cuidó de resolver la cuestión social, y por esto la liquidación de aquella época fué sangrienta, como sangrienta será la que *los hechos mismos* preparan, si no abandonan su proceder egoísta los detentadores de la propiedad y del capital.

Por nuestra parte, procuraremos, en cuanto sea posible, que la que se prepara se verifique bajo bases científicas, humanitarias y equitativas.

Calumnia... que algo queda

Ha llegado á nuestro poder un número de *El Correo de Asturias*, fecha 21 del pasado, que contiene en primera plana el relato de la inauguración de un Círculo católico de obreros en Oviedo.

Como es de cajón, el discurso preliminar ha sido pronunciado por el obispo de la diócesi, á quien el citado periódico califica de «sabio prelado».

Fuera aparte el carácter sacerdotal del disertante, y tratando sólo lo que con su oratoria laica se relaciona en el mencionado acto, nos ocuparemos de algo de lo que dijo y del cúmulo de sofismas y de errores con que saturó su enrevesada perorata.

Enseñar al que no sabe, más que obra religiosa, es deber moral.

Y vamos al asunto, limitándonos, estrechándonos, obligados por la falta de espacio, que de otra suerte holgaríanos mucho publicar íntegro el discurso. ¡Cómo será él!

Comenzó el orador ovetense con un párrafo naturalista que, aunque no en extensión ilimitada, demostraba poseía algunos conocimientos fisiológicos, para venir á deducir que la disolución de los privilegiados gremios era la causa de que «los ricos hubiesen multiplicado sus fuerzas y los pobres estuviesen *casi completamente* (son sus palabras) desarmados».

Sólo nos haremos cargo de este error gramatical, que justifica la fama de sabio que adjudica el periódico astur al orador católico. En efecto, el adverbio *casi* (poco más ó menos, etcétera), se está dando de cachetes con el adverbio *completamente* (sin que nada falte, de una manera completa). A menos que ese *casi* se refiera al nombre que se da al jefe de la religión mahometana entre los mongoles. ¡Y entonces!...

Siguió hablando del *capital* del pobre, comtiendo las leyes actuales y diciendo que «donde no *reine* Cristo *reinará* (pase la repetición) la fuerza, habrá señores y esclavos, opresores y oprimidos». Sin duda al aseverar esto recordaba al Paraguay y los benditos tiempos de la Edad Media con sus autos de fe, su noche de San Bartolomé, sus crueles persecuciones contra los apóstoles de la ciencia y de la libertad, sus asesinatos en masa, sus horrores todos, que no caben en el humano cerebro. Y en la época presente, á Cucala, Jergón, Saballs, el cura de Santa Cruz, doña Blanca y demás propagadores de la humildad y de la fe... que salpicaron sus rostros con la sangre de carabineros, empleados de ferrocarriles y otras inocentes víctimas, inhumanamente inmoladas.

Por este estilo, lanzóse en el campo de la sociología, confundiendo todo, hombres é ideas, doctrinas y procedimientos, sin dárselo un ardite de lo malparada que dejaba la verdad de los hechos y las herejías que asentaba.

Para el orador católico, el socialismo se diferencia del anarquismo *únicamente* en que el primero sólo admite la propiedad *colectiva* y el segundo la propiedad *común*, lo que prueba que no está enterado de eso, pues de otra suerte hubiera sabido que hay socialistas comunistas y anarquistas colectivistas.

Y así, afirmando unas veces que Proudhon era comunista y otras que «quería establecer *una* propiedad colectiva», llegó á entrar en terreno vedado á todos los que, seguros de defender la verdad (estén ó no equivocados), tratan de propagarla por los medios lícitos.

Esta fué la parte más lastimosa de su discurso, ó lo que fuera. Se le podía perdonar todo: atropellos á la sintaxis, desconocimiento absoluto de los hechos, cosas, ideas, doctrinas, procedimientos de los hombres que se han consagrado á la defensa de las clases oprimidas, pero no puede dejarse sin correctivo aseveración que envuelve odiosa calumnia lanzada sobre tres fosas.

Sin este párrafo que vamos á copiar y que todos leerán con asombro, nosotros hubiéramos dejado pasar la catilinaria del orador católico, que no era más incongruente, ni más insulsa, ni más innocua que las que á diario nos largan otros burgueses en sus ateneos, academias, círculos, sociedades económicas y demás centros de la clase.

«Fijaos por el momento, decía, en que ninguno de esos, que se llaman pomposamente redentores de los obreros, vive vuestra vida, ni parte su pan con vosotros. **Proudhon, el padre del comunismo, vivía en suntuosa vivienda, y criados ataviados con librea le servían en bandejas de oro las plumas y el papel para sus diatribas contra la propiedad. Marx y Bakounine eran burgueses acomodados y regalados...»**

¡Ah! Esta infundada é injuriosa aseveración carece de comentario posible. Hecha por ignorancia, no tendría disculpa; con malicia, es imperdonable.

No se concibe, no se explica que para combatir ideas nobles y generosas se lleven los argumentos á ese terreno que veda la propia conciencia y el propio honor.

¿Necesitaremos refutar lo de *la librea* y *las plumas de oro?* ¿Necesitaremos decir que Bakounine, que voluntariamente renunció á su brillante posición social, á sus grados en la milicia, sólo por servir la causa de los desheredados, murió pobre y mantenido por las sociedades de obreros ginebrinos?

De perlas nos vendría ahora la calumniosa excitación del obispo para hacer un paralelo entre aquel desinteresado revolucionario—que sufrió todas las amarguras del destierro, todas las durezas de las prisiones, todas las iras de los poderosos; que fué sentenciado á muerte en Prusia, Austria y Rusia sólo por defender con ardor la emancipación de los trabajadores—y los que pretenden salvarlos de las penas eternas del infierno haciéndolos pasar la pena negra en la tierra.

Bakounine, no sólo partió su pan con los trabajadores, sino que los consagró su vida, su fortuna y su libertad.

Hasta sus más encarnizados enemigos han reconocido las virtudes poco comunes que adornaban aquella gran alma, aquel espíritu batallador que, de rico y poderoso que era, descendió á las últimas capas de la pobreza tan sólo por acelerar la gran obra de redimir al mundo de la tiranía de los gobiernos y de los curas, de las cadenas de la esclavitud y de la ignorancia.

Como en Oviedo hay muchos obreros y no obreros que saben esto, estamos pagados se-

ñor obispo, con el concepto que, después de leído su discurso, les merecerá.

Y no le envidiamos la triste gloria adquirida á los ojos de los ignorantes arrojando puñado de injurias y frases de odio sobre las tumbas de los que ya no son.

Cómo se adquiere la propiedad

Como muestra de cómo ha sido adquirida la propiedad de la tierra por algunos de nuestros actuales burgueses, vamos á trasladar al papel las confesiones de uno de ellos:

—Puede usted creerme, nos decía, de todos los asociados para la compra de bienes nacionales, yo era el mejor y merecería, no obstante, estar en presidio.

»Estábamos confabulados el administrador de bienes nacionales, el interventor, el notario de Hacienda, el perito oficial y tres ó cuatro que éramos ajenos á aquellas oficinas. No tengo para qué decir que la tasación de las fincas se hacía á nuestro gusto y que poníamos cuanto estaba de nuestra parte para no tener competidores en las subastas. Pero, por lo que pudiera tronar, teníamos siempre dispuesta alguna persona que no tuviera nada que perder, que era la que se presentaba en ellas por nosotros.

»Si las cosas iban bien y la finca subastada quedaba para nosotros, buscábamos quien nos la comprara mediante una prima que partíamos entre todos. Si no encontrábamos quien la quisiera comprar, como había sido tasada á bajo precio y se había de pagar en diez, quince ó veinte plazos, nos la quedábamos y la íbamos pagando, sea con el arriendo que de ella sacábamos, sea con el producto de la corta de los bosques, con lo cual no sólo nos resultaba de balde la finca, sino que aun nos metíamos dinero en el bolsillo.

»A veces, para hacer más redondo el negocio, talábamos de una vez el bosque, vendíamos las piezas de madera que de él sacábamos, hacíamos carbón del resto, y después de haberlo vendido todo, dejábamos perder el primer plazo, único que habíamos pagado, volviendo la administración de bienes nacionales á encargarse de la finca, guardándose bien de decir que había desmerecido en valor por no decir que lo había perdido todo.

»Son muchas las fincas que de este modo hemos ido adquiriendo, por algunas de las cuales nos dan de arriendo doble cantidad de la que importaban los plazos que teníamos que pagar al Tesoro.

»Así es como he llegado yo á ser propietario de esa gran finca que ve usted, finca que antes estaba casi completamente llena de bosque y que hoy apenas cuenta un árbol como muestra. He dado la roturación del terreno á diferentes colonos, con la condición de que me han de pagar con el quinto de los productos durante treinta años. Sólo les permito sembrar trigo los dos primeros años, obligándolos en el tercero á plantar de viña y almendros el terreno, y quedando yo dueño de él al cabo de los dichos treinta años, que será cuando la viña y los árboles estén en todo su vigor.

»Yo ya no lo veré, pero mis hijos se encontrarán con esta finca, que mide cerca de mil hectáreas, perfectamente cultivada y no tendrán que pensar en otra cosa que en el modo de gastar la renta que les produzca.»

Es de advertir que esta finca tiene su guarda jurado, cuya única misión consiste en impedir que los ganados forasteros coman ni un tallo de hierba de aquella propiedad y que los habitantes de los pueblos vecinos se lleven la menor rama seca para calentarse con ella; pues—aunque no lo hayamos dicho—ya habrán nuestros lectores comprendido que el actual dueño de la finca en cuestión es acérrimo partidario del sagrado derecho de propiedad, y llama pillos y ladrones á boca llena á los que se encuentran en la posición en que él se encontraba antes de meterse á comprador de bienes nacionales; es decir, á los que no tienen un céntimo.

APUNTES

Preséntase en el horizonte social un individuo triunfante. Es un millonario improvisado; un artista cubierto de laureles; un literato, dramaturgo ó poeta hastiado de aplausos; un cantante inimitable, un comerciante afortunado, un industrial cuyos prodigios pregona la fama. ¡Estos sí que viven bien! Tener millones, recibir aplausos, coronarse de laureles, ¡qué gran cosa debe ser!

El espectador indiferente, que no ha entrado todavía en batalla, figúrase que todo el cielo social se compone de estos seres afortunados.

Pasa un cantante afamado y exclama: «¡Qué gran vida la del cantante! ¡qué existencia más feliz!» Pasa un rico: «¡Qué dicha disponer á capricho de cuanto se desea!» Pasa un escritor, un comerciante, un industrial: «¡Qué hermoso vivir como estos viven en la plenitud de una existencia coronada por el éxito!» Para el luchador en expectativa, todos los que tienen dinero escriben, cantan, comercian, forman el sistema planetario de su imaginación sugestionada. El mundo es de los vencedores.

¡Terrible desolación de los vencidos! Olvidados después de sometidos, tascan el freno de la desesperación en las profundidades innotas de inacabable noche, en el seno tempestuoso de la impotencia que sueña y delira, en las obscuridades tenebrosas del eterno no sér!

Por un vencedor, millones de vencidos. Contad los ricos arruinados, los artistas, los cantantes, los literatos que el mundo derrotó; contad los comerciantes en quiebra perpetua, los industriales sin industria; contad aún los que en la lucha no pretendieron triunfos de tal magnitud, los pobres soldados del trabajo, esclavos todavía de vil servidumbre, y os forjaréis entonces un mundo de tinieblas cubierto de seres andrajosos que caminan penosamente hacia una meta desconocida.

No; los implacables vencedores en esta lotería de la vida social no prevalecerán siempre. No son los que triunfan los mejor dotados, ni los más fuertes, ni los más hábiles, ni los más sabios. Son solamente los más audaces y los menos escrupulosos.

¡Venga, pues, esa mano, vencidos de todas las condiciones! Sois los más honrados y los más dignos, y ser honrado y digno es ser fuerte, hábil, sabio. Un día quebrará el cántaro de la lotería, y lucirá para vosotros el sol de la redención.

En la tormenta deshecha que se avecina, el triunfo es vuestro y la derrota segura para la minoría miserable que os sojuzga.

Raul.

VUELAPLUMA

Peor sería un catarro.

El obispo de Valencia ha excomulgado á *La Antorcha Valentina*.

¡Diablo! ¡Aún se estila eso!

Suponemos lo que dirá el colega, aplicándose el *mocador* á las narices:

¡Ahí me las den todas!

—

Eso sí, conventos y frailes no nos faltan.

Y como lo uno trae aparejado lo otro, miseria, degradación, prostitución ó ignorancia, nos sobran para uso interno y externo.

Pone los pelos de punta y el corazón lleno de odio ver, apenas anochece, el sinnúmero de pordioseros que demanda limosna, y la multitud de desgraciadas que ofrece su cuerpo á la brutalidad del transeunte.

Esto ¡claro! no impide para que los capitalistas que comen, almuerzan, cenan á diario y se embuten en sendos gabanes de pieles, sigan creyendo que vivimos en el mejor de los mundos burgueses.

Con salvar el lodo y volver la cabeza, ya se quedan satisfechos.

Hasta que les den unos golpecitos en el hombro para llamarlos la atención.

Y se compriman ó los compriman.

Así sea.

—

Merece todas nuestras alabanzas la conducta del gobernador de Madrid.

Abrumado sin duda por el número, ha dejado sin efecto la orden para recoger los mendigos.

En lo que ha obrado muy cuerdamente.

Si se tolera á los que roban—dirá para su gabán ruso—¿por qué no se ha de dejar en libertad á los que piden?

Lo uno y lo otro ha entrado ya en nuestras costumbres nacionales.

Y hay que respetar los hechos consumados.

¡Ya lo creo!

—

¡No, no hay felicidad como la de los mineros!

O los revienta el grisú en el fondo de las minas (para honra y provecho de los accionistas), ó los aniquila el hambre en la superficie, como sucede en Linares y Murcia, donde miles y miles carecen de trabajo y de pan.

Lo que nos pasma es que estos valientes, que desafían los rigores todos de la naturaleza, carezcan de valor para aprestarse á obtener su emancipación.

Que los libraría de sucumbir abajo como cosa, y de perecer arriba como alimañas.

—

Cortamos de *El Nuevo Régimen*:

«Por la violencia viven las sociedades, y por la violencia tratan sus enemigos de destruirlas. Mientras el problema esté planteado en estos términos, la solución es difícil; es cuestión de echar más ó menos hierro en los platillos de la balanza; es el régimen de la brutalidad presidiéndolo todo; es una lucha á brazo partido, en que la razón no tomará ninguna parte.

Condenáis á cada paso la fuerza, y no os defendéis con otra cosa. Queréis arrancar el derecho de los moldes de violencia, y lo hacéis descansar sobre los cimientos de los cuarteles. ¿Con qué razón condenáis en los demás lo que, usado por vosotros, os parece inmejorable?»

Con la razón del más fuerte.

Y esto, que ya es antiguo, sería por los siglos de los siglos si los trabajadores, todos los hombres libres y útiles, no se dispusieran á cortar el mal de raíz.

La absoluta supresión del sistema autoritario.

...

El número de obreros sin trabajo que acude á Vallehermoso es mayor cada sábado.

El anterior se elevó á más de 3.000.

Aun tomando sólo esta cifra (que en realidad es mucho mayor), resulta que en Madrid hay doce ó trece mil mujeres, hombres y niños que viven en la más negra miseria.

Como el que no se consuela es porque no quiere, sepan esos infelices que si consiguen salvar el invierno, la temporada próxima podrán ver torear al Guerra, que ya *hemos* contratado.

Dándole ¡*siete mil quinientas pesetas*! por corrida.

¡¡Cristo!!

SOLUCIONES Á LA CUESTIÓN SOCIAL

LA DE LA NOBLEZA

(*Opinión del Marqués de X, poderoso terrateniente, muy amante de la tradición y gran aficionado á las frases hechas.*)

—¡Esto está mal, muy mal, es indudable! La gente se muere de hambre y de miseria; pero ¿cómo encontrar solución á este estado de cosas? La existencia de las calamidades es un absurdo, como lo es también la existencia de las bestias dañinas; pero los males de la sociedad son tan irremediables como los males de la naturaleza, y el pretender arreglar el mundo de otro modo es querer enmendar la plana á la Providencia, que lo dispuso así con su cuenta y razón.

Hay pobres y ricos, afortunados é infelices, porque si todos fuésemos iguales, yo no tendría quien me limpiara las botas; pero, en cambio, el que ahora me las limpia no tendría entonces quien le pagase por hacerlo. La desigualdad entre los hombres es lógica. ¿Qué nos enseña la historia, esa maestra de la vida? ¿Qué ha sucedido desde la más eterna noche de los tiempos? ¿Adelantaron algo los griegos con su comunismo y los romanos con las

leyes agrarias? (!!!) ¿Adelantaron algo los... los?... ¿Adelantaron algo? *(El señor Marqués comprende que no adelantaría gran cosa de seguir por el camino de la erudición histórica y pasa á otro orden de consideraciones.)* Una sociedad en donde todos fuesen iguales y felices es la utópica creación de un poeta loco. Si eso fuese posible, entonces el pueblo, que es como los niños antojadizos, acabaría por pedir la luna. Querría el patán vestir á sus mujeres con encajes de Valenciennes y el obrero tener palacios como los potentados. El continuado bienestar conduciría inevitablemente al más desenfrenado vicio y sin ningún respeto humano ni divino que contuviese sus estragos, relajados los vínculos de la familia, rotos los lazos que atan al hombre á la sociedad, marcharíamos por la pendiente del crimen al abismo de la nada y al caos de... ¡Imposible, imposible!

El pueblo es como las caballerías, que con alivio de la carga y el exceso de regalo, se vuelven bravas é indóciles al freno.

¡Qué horrible es la obra de la revolución y de la libertad!

En otro tiempo el villano no sabía leer; pero comía tranquilo su pote y estaba contento. El rey hacía justicia, el noble cuidaba de sus vasallos, el convento repartía su sopa, y en las grandes calamidades, cuando nada de esto bastaba, acudía la religión con sus consuelos. Ahora han quitado al trono su poderío, al clero sus bienes, á la nobleza su prestigio; y ha nacido la anarquía con todos los horrores de la dinamita.

Los pensadores *(sin duda se refiere el Sr. Marqués á los redactores de «La Época»)* dicen que la cuestión social es pavorosa y auguran para lo porvenir tremendas catástrofes. Suceda lo que quiera. Confiemos en Dios, que sabrá remediar nuestros males, y en la espada de la justicia, que amparará nuestros derechos. *(El señor Marqués, luego de terminado su monólogo, se hace servir un reparillo y se queda tan satisfecho y tan fresco.)*

La de los que gobiernan

—Comienza el hambre á hacer estragos en una provincia cualquiera, y las autoridades todas tratan de poner remedio á la miseria. El obispo de la diócesis dirige una pastoral á sus párrocos para que exciten en sus feligreses pudientes la caridad cristiana; el gobernador también dirige una comunicación oficial al ministro de Fomento pidiendo que se resuelvan los expedientes de las carreteras y ferrocarriles proyectados en la comarca. Los Ayuntamientos se reunen para arbitrar fondos y las *clases altas* reparten unos cuantos chalecos viejos y pantalones remendados.

Sucede que la caridad cristiana no basta para llenar todas las bocas, que los expedientes de Fomento no se resuelven, que los ayuntamientos no encuentran fondos y que con los chalecos viejos y los pantalones remendados de las *clases altas*, no cubren sus desnudeces más que docena y media de infelices.

Como los pobres no saben leer, no pueden calmar las ansias del hambre con la lectura de los filósofos estoicos, y cuando la miseria hace nacer la cólera, un desgraciado cualquiera habla á todos los demás de un supremo ideal de justicia y de pan tierno; les dice que para conseguir ambas cosas, es preciso cambiarlo todo, destruir, matar, y, como sucedió en Jerez, los desgraciados hambrientos y coléricos tratan de cortar la cabeza á todo el que hace tres comidas diarias.

La sociedad, primero se espanta y luego dice que los hambrientos son unos bárbaros. El obispo dirige otra pastoral á sus párrocos echando la culpa de todo á la impiedad de los tiempos; las *clases altas* huyen asustadas, atribuyendo los trastornos al exceso de libertad; el gobernador, más filósofo que las demás autoridades, concentra la Guardia civil; el gobierno entrega á los autores del *salvaje atentado* á la autoridad judicial, que soluciona el asunto condenando á garrote á unos y á presidio á otros.

Otra solución

—¡Esperemos á que el pueblo se instruya, esperemos que cese la inmoralidad administrativa! Cuando el pueblo tenga sufragio universal, jurado, matrimonio civil, justicia gratuita; cuando la agricultura, el comercio y la industria estén suficientemente protegidos y desarrollados; cuando el obrero cuente con el apoyo del poder, y la nación tenga un ejército fuerte, una marina poderosa, un clero justo y sabio, entonces veremos si no queda resuelta la cuestión social.

Un socialista templado

No hay que hacer un gobierno para los mercaderes, los industriales y los propietarios, porque la mayor parte de los hombres ni vende, ni fabrica, ni tiene propiedades. Los ingleses son instruidos, gozan de muchas libertades y derechos políticos, el comercio y la industria están florecientes y desarrollados... y, sin embargo, en Inglaterra también hay mucha miseria y se muere la gente de hambre.

Muchos partidos avanzados dicen que protegerán al obrero; pero esto es muy nebuloso. ¿Proteger al obrero? Lo mismo dice el Papa en sus Encíclicas y Cánovas en el Ateneo.

Si los partidos avanzados no tienen otros programas, me parece que hay que ir pensando en otra cosa.

Un sabio

—Pero ¿hay tal cuestión social? Eso debe ser una broma de los políticos. La solución de esos quiméricos problemas es bien sencilla; no hay más que decirle al pueblo: «todo hombre sano que quiera trabajar encontrará trabajo suficientemente remunerado»; para llevar á cabo esta reforma queda suprimida la herencia, suprimido el presupuesto del clero y clases pasivas, suprimido...

Ricardo Fuente.

HOJAS CAÍDAS

PRODUCCIÓN Y CONSUMO

Nada creamos, nada destruímos; únicamente operamos cambios. Con semillas, aire, tierra, agua y excrementos producimos materias alimenticias para nutrirnos; y, nutriéndonos, las convertimos en gas y en excrementos, que luego producen otras: eso es lo que llamamos consumir.

El consumo es el objeto de la producción, pero también es su causa. Ahora bien, en cuanto á las semillas, habéis de convenir en que una fanega puede cubrir en catorce años la superficie entera del globo. Respecto del aire, la atmósfera, por su fluidez, se ha sustraído á la avaricia, y por su abundancia pertenece aún á todos. Lo mismo sucede con el agua; hay tanta en la tierra y en el aire, que los acaparadores de todo no han pensado en apropiársela. Luego, por la naturaleza, tengo el derecho de vivir sin el permiso de los señores á quienes Malthue entrega mi vida. ¿Por qué esos señores han de prohibirme vivir? Si consumo, también produzco. ¿Tenéis acaso un derecho de propiedad sobre mi excremento para someter mi vida al capricho de los ricos?

P. Lerroux.

hoy; debiendo parecerles que somos una luna cuarenta y nueve veces mayor que nuestro satélite. A la vez, tampoco desde la tierra vemos al cielo tal como es, sino como ha sido; porque millones y millones de astros, cuya luz seguimos recibiendo, ya cambiaron.

Todos los seres se forman y transforman por la combinación y descomposición de los sesenta y dos cuerpos simples que existen en la Naturaleza, la mayor parte de los cuales son metaloides; y además por la luz, el calórico, el magnetismo y la electricidad.

El movimiento ó vida de los cuerpos, se verifica por medio de atracciones ó repulsiones magnéticas y eléctricas, porque la electricidad posee dos fuerzas ó polos, llamados positivo y negativo; el uno vítreo y el otro resinoso; el uno que atrae, el otro que rechaza.

El magnetismo, la electricidad y el calórico se suplen y se crean mutuamente.

Por medio de los referidos cuerpos simples se forman los compuestos así los de vida orgánica como los inorgánicos, en los primeros por la reunión de células; y en los segundos por agrupación de átomos; y se descomponen ó mereceu (la forma solo) por la disgregación de dichas células y átomos.

En la naturaleza todo está relacionado. Tan mundo es una gota de agua como un planeta de extraordinaria magnitud; porque si este encierra vidas innumerables, aquella gota contiene veinticinco mil infusorios. Lo mismo acontece en una pulgada de aire.

La estrella más cercana tardó tres años en enviar su luz á la tierra, de modo que se halla á dos billones de kilómetros. Algunas tardaron un siglo en enviar la suya. Otras cinco millones de años, y todavía hay soles desconocidos á mayor distancia, teniendo magnitudes imposibles de abarcarse por nuestra inteligencia.

Dista el sol de la tierra ocho minutos y trece segundos de luz, ó sean ciento cincuenta y cuatro millones de kilómetros, equivalentes á ciento setenta y seis años de marcha de tren *express*, á razón de cien kilómetros por hora, ó á la velocidad de una bala de cañón que caminase veintiseis años á once kilómetros por minuto.

La luna dista de la tierra un segundo y veintiuna centésimas de luz, ó sean tres cientos ochenta mil kilómetros, equivalentes á cinco meses ocho días de tren *express* ó veinticuatro días de bala de cañón.

La distancia de casi todas las estrellas y cometas no puede calcularse por lo enorme.

Velocidades de los astros

Excepto de los astros que giran alrededor del sol y que componen nuestro sistema solar; de los otros, parte de mundos lejanísimos, se ignoran las velocidades, para las que sin duda no sirven ni bastan los números hoy conocidos.

Está calculado que el referido sistema solar nuestro

Quien por vivir queda esclavo no sabe que la esclavitud no merece el nombre de vida.

Quevedo.

—

El que desespera hace mal. El progreso se despierta infaliblemente; y, en suma, pudiera decirse que marcha, aun dormido, á causa de su desarrollo. Hasta que el orden, que no es otra cosa que la paz universal, se halle establecido; hasta que la armonía y unión reinen, el progreso tendrá por etapas las revoluciones.

¿Qué es, pues, el progreso? La vida permanente de los pueblos.

Victor Hugo.

—

El que saca la espada contra el poderoso debe arrojar la vaina.

—

El moral tiene por base el deber y no el interés.

Kant.

—

Más quiero conservar un solo ciudadano que matar mil enemigos.

Escipión (el Africano).

—

UN DIPUTADO

¡Un diputado! Y bien, ¿quién le ha elegido?
¿El pueblo? No, por Dios. ¡Falsedad suma!
Paja vil, ha flotado un esa espuma
que levanta la quilla de un partido.
Volcar la débil urna ha conseguido
y en el censo meter su torpe pluma:
le votan Juan Sin-Miedo y Motezuma.
¡Hasta sus propios muertos ha movido!
Paga el ladrón y el pillo que claudica
va el falsario á la cárcel maniatado,
y un correctivo al timador se aplica.
El político aquí, cuando es osado,
tima, defrauda, engaña, falsifica...
¡y después representa al pueblo honrado!

B. M. y P.

NOTICIAS VARIAS

El viernes pasado, ya en prensa el número, recibimos una invitación para asistir al entierro civil de la virtuosa madre de nuestro estimado compañero Figuerola.

Bien lamentamos que la antedicha circunstancia nos privara de acompañar á la última morada á la que en vida fué modelo de esposas y madre cariñosa.

A esto quizá se deba su prematura muerte, puesto que, dotada de buena salud, la enfermedad que la ha conducido al sepulcro tuvo su origen en la arbitraria prisión del estimado compañero.

Desde entonces data la dolencia cuyo desenlace ha dejado un hijo sin madre y á la sociedad sin uno de sus miembros más sanos y honrados.

De lo muy querida que era de cuantos la conocían ha sido elocuente testimonio su entierro, al que asistió concurrencia numerosa.

¿Tendremos que significar aquí á nuestro buen amigo Figuerola la parte que tomamos en su dolor?

¿Para qué? El lo sabe, y eso nos basta.

—

Agradeceríamos á todos cuantos pudieran nos facilitaran ropa interior y exterior para entregársela á compañeros cuya prolongada prisión les ha privado de los medios de adquirirla.

Es un acto de solidaridad al que todos venimos obligados, y que tiene hermosa compensación en la satisfacción del deber cumplido

Nosotros nos encargaremos de hacer llegar las prendas que se nos entreguen á su destino.

.. . ...

Hemos recibido una circular de la Asociación de doradores de la Coruña, en que se nos participa la grata nueva de que la mayor parte de los huelguistas ha encontrado trabajo en una nueva fábrica que se establece en Vitoria.

Lo celebramos por los compañeros y por el burgués Puig.

Cuanto á los primeros, por haberse emancipado de ese vampiro de su sudor.

Y respecto al segundo, porque así se podrá dedicar con el *sacristán* que le ayuda á abusar de otros obreros menos dignos que los que le han abandonado por no sufrir sus irritantes imposiciones.

Acuérdese usted que hay infierno, Sr. Puig.

Y varas de fresno.

ADMINISTRACION

Prat de Llobregat.—S. C.—Recibidas 3 pesetas. Se aumentan 15. Cada 15 son dos reales.
Barcelona.—J. P.—Ya lo haré. Falta material de tiempo. Gracias.
Camellera.—J. de la E.—Abonado trimestre.
Barcelona.—T. C.—Atendida la tuya.
Cartagena.—F. R.—Se publicará.
Málaga.—G. G.—Hecho tu encargo. Te contestaré
Alcoy.—E. V.—Se recibió la libranza que dices.
Buñol.—S. P.—Recibidas 10 pesetas.—Estamos agobiaados.
Sallent.—J. L. M.—Llegó tarde. Lo pondremos al final.
Gijón.—F. F.—Recibidas 10 pesetas. Los mandarán.
Málaga.—J. Q.—Recibidas 6 pesetas. Van los folletos.
Londres.—A. H.—Se le envía el número.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

de "LA IDEA LIBRE,,

Suma anterior.....	211'45 pts.
BARCELONA.—Unos, 3,00.—F. B. M., 0'50	3'50
GRACIA.—Unos	0'50
MADRID.—Un tapicero, 1,00.—M. Ruiz, 0,30.—Palomo, 0,25	1'55
Suma y sigue........	217'00 »

LIBROS Y FOLLETOS

	Pesetas
En tiempo de elecciones	0,10
Política parlamentaria	0,10
El Crimen de Chicago	0,10
Certámen socialista, en rústica	3
Evolución y Revolución y la Commune de París	0,10
Química de la cuestion social	1,50

Pago adelantado

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1'00
Ultramar	1'12
Exterior	1'50
Número suelto	0'05

PUNTOS DE VENTA

VALENCIA

Kiosco, plaza de San Francisco.
Café de España.

BARCELONA

Españól (kiosco), Rambla del Centro
Colón (kiosco), Rambla de Santa Mónica.

ALICANTE

Kiosco, plaza de la Constitución.

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

tarda en una sòla vuelta alrededor de su esfera central veinte millones de años.

La luna, además de su viaje al rededor de la tierra, acompaña á ésta en la vuelta de traslación alrededor del sol.

La tierra, girando sobre sí misma cada veinticuatro horas, con lo cual resultan los días y las noches, recorre al minuto en rotación ciento treinta y cuatro kilómetros; y tardando un año en descubrir su órbita elíptica al rededor del sol, camina en traslación, cada minuto, trescientas treinta leguas ó diez mil veces menos que la luz.

Calórico de la tierra

El calor, en el seno de los volcanes, asciende á ciento noventa y ocho mil grados.

Fuera de la atmósfera, desciende á cien grados bajo cero.

En el interior del planeta sube un grado por cada treinta y tres metros de profundidad.

El calor que el sol envía por segundo á la tierra es el de dos y cuarto caballos de vapor por metro cuadrado, ó sean trescientos trillones de caballos de vapor para todo el planeta.

La altura de la atmósfera es de sesenta y cinco kilómetros.

El peso de la tierra: seis mil trillones de toneladas.

El peso de los mares: tres trillones de toneladas.

El fondo ó sondeo del mar: término medio, cinco kilómetros: poco frecuente, once kilómetros: extraordinario, veinte kilómetros.

Superficie de la tierra: ciento treinta y siete millones de kilómetros cuadrados.

Superficie de los mares: trescientos setenta y tres millones de kilómetros cuadrados ó tres veces más de agua que de tierra.

Consideraciones.

Si existen (como es de suponer) seres inteligentes en los demás astros, y se pudieran reunir las impresiones lumínicas que les han ido y les van llegando de nuestro planeta, podrían conocerse, época por época y período por período, las diferentes transformaciones que experimentó desde antes de haber humanidad y luego de vivir ésta; pues tardando en llegar la luz á dichos astros diversos tiempos y siendo sus enormes distancias tan variables como su número infinito, claramente se colige lucir estrellas que aún están recibiendo *luz propia* de la tierra, correspondiente á los días en que era cuerpo ígneo, hace trescientos cincuenta millones de años. Otras estrellas la estarán recibiendo de los periodos de enfriamiento y opacidad. Otras del tiempo en que comenzó á reflejar la luz del sol. Otras del aspecto de nuestro planeta cuando los diluvios. Otras de los tiempos modernos. Y algunas (las más cercanas) de nuestras fases ó mudanzas de

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año I.—Número 32 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 8 de diciembre de 1894.

Amor libre ó sociedad conyugal.

I

El amor es el fundamento de la sociedad conyugal y por ende la única base en que se apoya su felicidad.

Cuando los dos socios que componen esta sociedad están en relación sus cualidades morales é intelectuales, el camino para su felicidad estará expedito; los zarzales y abrojos que encuentren serán otras tantas finezas mutuas que adquirirán para afianzar más positivamente su cariño: la sociedad no presentará quiebra vergonzosa ó no acabará patéticamente como presenta Sellés en *El nudo gordiano*. Pero cuando se atiende sólo á las necesidades de la materia, cuando se piensa en el dominio del goce (aunque materialistas) que llamaremos vulgar y grosero, pues prescinde en absoluto de las cualidades más sublimes que poseemos, esto es, de la potencia intelectual, el cansancio, el hastío llegan pronto, y no puede existir, no, armonía entre dos cerebros, dos voluntades que no se correlacionan en todo, sobreviniendo de ahí los casos seguidos y aun precisos de adulterios, incestos etc., etc.

Por lo cual puede quedar bien sentado que «las modernas sociedades, para equilibrar el desbarajuste moral que, rezagándonos traemos del pasado, exigen algo más del hombre que no el solo goce material, sobre todo cuando se posee inteligencia, á fin de que el progreso y la humanidad vean satisfechas sus necesidades y armonizados sus intereses.«

La naturaleza es armónica en todas sus manifestaciones, y por consiguiente, el hombre que de ella ha recibido facultades materiales, debe hacerlas servir, debe hacerlas funcionar, y por eso se combate el «celibato forzoso»; pero en el mismo caso que se encuentra en las facultades materiales, se halla en las intelectuales. Cuando al hombre le falta la percepción de la luz, cuando la catarata está en su apogeo, queda ciego: los ojos necesitan luz para ver, el pulmón aire para respirar, el cerebro, inteligencia para elaborar, crear.

Si se tiene luz, pues, se mira; si aire se respira; si inteligencia se elabora; si cuantas facultades y sentimientos sean posible se hacen funcionar todos, sin extinción de ninguno, ó de lo contrario deja de cumplirse en nuestra naturaleza y se la atropella, hecho contrapoducente á las leyes naturales.

La fuerza expansiva del amor, que es atracción en los hombres, en las sociedades y en los pueblos, como el fluido es el equilibrio de los cuerpos físicos, ha de ser la encarnación palpitante que ha de sentirse para completar, para formar, mejor dicho, la felicidad conyugal.

II

No será nunca tema demasiado manoseado el que trate del amor ó de la sociedad conyugal, pues está tan arraigada la idea de la familia, que no parece sino que al tratar de derribarla ó transformarla el mundo pierde el equilibrio, el eje enmohecido se rompe y vamos á parar al caos.

La familia representa el egoísmo constante de las sociedades que nos han precedido y la fuerza del fuerte sobre el débil.

La autoridad que las costumbres han concedido al padre es algo más que el móvil que nos dicen representa, esto es, algo más que la dirección y el orden que debe regularizar nuestras acciones, imprimiéndoles carácter severo de obediencia y sumisión.

Sin embargo, si no hubiera habido quien desobedeciera al padre, quien no atendiera las razones, los consejos que siempre están dispuestos á dar para apartar á los hijos de lo que debe cuadrar más á su modo de ser desde el momento que inconscientemente allí se dirige su pensamiento, estaríamos aún en los tiempos patriarcales ó poco menos, viviríamos sujetos á varias autoridades, y el progreso ni tan solo habría existido.

La rebeldía, ante la autoridad paternal, es una de las primeras rebeldías que se conocen y, por consiguiente, desde entonces se fabrica el desquiciamiento de la familia.

El amor, que es el que debe formar la sociedad conyugal, casi para nada entra ya cuando se quiere constituir, por consiguiente, también faltando fundamento va á la ruina, ó so pena de vernos envueltos en una criminalidad espantosa.

Las costumbres, tal como están hoy, imprimen dos caracteres en nuestro modo de ser: seguirlas tal como están, esto es, convertirnos en autómatas y no pensar, no sentir, ó destruirlas y obrar conforme nuestro yo pida y aceptar lo que el mundo llama deshonra.

Soledad Gustavo.

LA OLA TERRIBLE

La ola va creciendo, creciendo...

¿Oís? Rumores imperceptibles primero, más grandes después; sordos mugidos de tempestad, centelleo de rayos, retumbar de truenos, montañas de roja espuma precipitándose bramadoras al abismo.

La ola avanza, avanza llevando en su seno la muerte y la desolacion, arrancando de cuajo todo lo que le estorba, salpicando con sus rojas y espumosas gotas todo lo más sagrado de la actual sociedad.

Es la ola terrible que nada respeta, que todo lo avasalla, que todo lo arranca: ola de sangre, ola formada con las lágrimas y los sudores de mil generaciones de parias, de miserables esclavos condenados por la injusticia social al sufrimiento y al martirio, al hambre y al frío, á la degradación y á la miseria.

Y la ola terrible sigue creciendo, creciendo, y va avanzando, avanzando, indiferente á los gritos de rabia, á los ayes de dolor y á las impotentes amenazas de los que en su seno ahoga.

¡La ola terrible! ¿Por qué la teméis tanto, poderosos de la tierra? ¿Por qué la anatematizáis? ¿A qué vienen vuestras lamentaciones y amenazas?

Vosotros la habéis formado, vosotros le habéis dado vida. Vuestra es la culpa.

Mientras vosotros gozáis, millones de seres sufren; mientras vosotros reís, millones de víctimas gimen; mientras vosotros descansáis, millones de desgraciados caen extenuados por la fatiga. Cada uno de vuestros goces, cada átomo de vuestras riquezas cuestan centenares de vidas; vuestro bienestar causa la infelicidad á infinidad de hermanos nuestros.

Y la sangre, las lágrimas y los sudores de tantas víctimas inmoladas en aras de vuestro goce y felicidad, acumulados año tras año y siglo tras siglo en el corazón del pueblo oprimido, han ido formando esa ola inmensa, terrible que os asusta, que os mancha, que os ahoga; ola de sangre, de desesperación que entraña todo el odio de clase, todo el deseo de venganza, todo el anhelo de emancipación de los modernos esclavos.

La ola sigue siempre creciendo, creciendo, siempre avanzando, avanzando.

¿Qué importa que á su paso se alce impotente clamoreo y se derramen lágrimas de cocodrilo? ¿Qué importa que á su devastador empuje los privilegiados cierren los puños y la amenacen?

Ni sus voces, ni sus lágrimas, ni sus puños pueden detenerla.

La ola terrible seguirá siempre creciendo y avanzando hasta destruir la injusta sociedad de los privilegios y de la opresión.

DICTADURA DESTITUIDA

La división del partido socialista alemán tiene todos los caracteres de completa disolución.

A nosotros no nos ha sorprendido, pues desde há tiempo predijimos lo que sucedería, dada la conducta despótica y absorbente seguida allí por los tres pontífices máximos Bebel, Singer y Liebchknet.

De tal suerte habían llegado á imponerse, que no se movía una paja sin que la omnímoda voluntad de aquellos tres excelsos dictadores lo permitiera.

Y ¡guay! del que se atrevía á disentir un ápice solamente de los mandatos de sus jefes. De seguid caía sobre él el anatema del réprobo, y ya que no podían encarcelarle ó ahorcarle, expulsábanle ignominiosamente del partido, aunque durante mucho tiempo hubiera contribuído con sus cuotas á la *bona vita* de sus señores y trabajado con ardor y riesgo durante la época en que al vejote Bismarck se le ocurrió perseguir al socialismo.

Obedecer, pagar y callar; éste era el camino que debían seguir los súbditos bebelianos si no querían ser arrojados de la gracia de sus *Casis*.

Comparado con el caciquismo socialista, es niño de teta el caciquismo político. ¿Se trataba de elecciones para diputados? Los mandarines hacían su encasillado, y los emisarios se dedicaban á trabajar con ahinco por los designados por los jefes supremos. ¿Se trataba de elegir representantes para los Congresos obreros? De antemano estaban señalados los adictos, los que sólo habían de apoyar y aplaudir los acuerdos previamente adoptados por los áulicos directores. Así se explica esa autoritaria organización que á pretexto de disciplina ha venido dándose á las huestes socialistas, organización que sólo puede compararse con las ordenanzas del ejército.

Pero esto tenía que quebrar, y en efecto ha quebrado; no se atropellan en vano las leyes de la razón y de la lógica; no se matan todas los iniciativas, y se supeditan todas las voluntades, y se ahogan los gritos de independencia, y se hace esclavos á los que pugnan por ser libres sin que sufran condigno castigo los fautores de tan funesta labor.

Ahí está el ejemplo: los expulsados, los anatematizados por la olímpica soberbia de los Bebel, pocos al principio, constituyen hoy fuerza poderosa para hacer frente á sus perpetuos tutores, y si acaso unos marchan hacia atrás ó se disponen á aceptar nueva jefatura que, como tal, será odiosa, otros van decididamente á engrosar las filas del socialismo independiente, que protesta del juego parlamentario, que propaga la vía revolucionaria para alcanzar la emancipación social y que no erigirá nuevos santones que anulen, por conservar pingüe sueldo arrancado á la miseria, las libres manifestaciones de sus afiliados y esterilice los propósitos de rebelión de las oprimidas masas.

La dictadura es el terreno más abonado para que se desarrolle el bacilo de la independencia. Y esto, que ha sucedido en todos los tiempos, debiera haber servido de lección provechosa á la comparsa bebeliana para no fomentar con su arbitraria conducta el germen que había de dar al traste con su funesto dominio.

La lección no puede ser más provechosa para los cándidos trabajadores que, como las ranas de la fábula, aun piden rey. Sea cualquiera la forma en que entronicen el principio de autoridad, los que elijan para representar éste se convertirán, sin poderlo evitar, en sus amos y opresores.

Para conseguir ésto falsearán el derecho electoral de tal modo, que cual sucede hoy en todos los países en que el socialismo celebra elecciones, siempre resultan votados los mismos sujetos para dirigir, mandar y cobrar.

Que los trabajadores alemanes tengan cuenta de esto y desprecien á los que traten de erigir altares para colocar nuevos dioses. Para esto no valdría la pena de que hubieran destituído los actuales, pues los que reemplacen á los caídos, no serán peores ni mejores; serán iguales.

La cuestión no es de personas, sino de ideas y procedimientos; les importa, pues, romper en absoluto los moldes de esa disciplina avasalladora y deshacer las redes de una organización que los sujeta y ata con férreo yugo. Abdicar la libertad voluntariamente es la mayor de las indignidades.

SOLUCIONES Á LA CUESTIÓN SOCIAL

(Un descuido omitió los cuatro importantes párrafos finales de este artículo el número pasado. Los publicamos para que nuestros lectores puedan apreciar íntegro el bien escrito trabajo.)

El señor marqués, el Gobierno y los partidos avanzados.

—¡Iluso, utopista! ¿Adónde iríamos á parar? Eso es imposible; el *estado actual de Europa*... los intereses creados... las clases conservadoras... los trastornos... ¡imposible! ¡imposible!

El sabio

—¿De modo que no se encuentra al problema más solución que la espada de la justicia del señor marqués y el garrote del Gobierno?

Todos

—Sí, sí; el garrote, el garrote.

El sabio

—¡Ah! Los utopistas, los ilusos sois vosotros que queréis solucionarlo todo con el garrote, y el hambre no tiene cuello.

Ricardo Fuente.

VIAJE AL LIMBO

A juzgar por las fantásticas relaciones que publica *El Liberal* en «su viaje por España», nos falta el canto de una peseta para vivir en Jauja. ¡Bien se conoce que el afortunado colega está construyendo un hotelito propio!...

Pues es el caso que los redactores visitantes de Elche fueron el riguroso incógnito (*facturados*, dice *El Bou*, periódico de la localidad), puesto que de allí nos han escrito manifestándonos que no han tenido noticia de su estancia hasta que con sorpresa lo han leído en el periódico semi republicano.

Los únicos que se enteraron fueron el juez, el alcalde y el secretario, de quienes se acompañaron, y cuyos informes sin duda les han servido para inventar la idílica novela ilicitana.

Si en vez de esta compañía hubieran elegido la de los obreros, éstos les hubieran demostrado el absurdo de «que la división de la propiedad conceda algún bienestar á los alpargateros y agricultores». Cierto que la mayoría de los que viven en el campo poseen su trozo, mayor ó menor, de tierra; pero esto, lejos de proporcionarles alivio, les sume más y más en la miseria, porque con el afán de no perderlo, trabajan como bestias de carga, y se alimentan con *pan de cebada*, puesto que la cosecha á tan duro precio recogida se la reparten entre el Gobierno y los usureros, que allí, quizá más que en parte alguna, prestan á tan exorbitante rédito, que si las leyes fueran más justas lo calificarían de robo, y por tanto incursos en el Código á los que de modo tal abusan de la miseria y de la infelicidad.

Y si la anterior afirmación es, pues, falsa de toda falsedad, todavía es mayor la que asegura «que la masa obrera tiene ocupación constante y medio seguro de subsistencia».

¡Ah, señor Vargas! ¡Cuánto agradecerían los obreros ilicitanos que fuera verdad tanta farsa! Cónstele á V. y á Lázaro que aquellos obreros solo trabajan los meses de febrero, marzo y abril, que el resto del año apenas si lo hacen dos ó tres días por semana, considerándose *millonario* el que logra alcanzar cinco pesetas cada seis días.

Si otra vez vuelve V. á Elche, Sr. Vargas, váyase por los arrabales de San Juan y Santa Teresa, donde encontrará seres raquíticos y con las huellas de la miseria más espantosa; esa masa que, según les dijeron á ustedes los cuatro sujetos vive tan bien, pasa días y días sin probar el pan, y si á pesar de eso no muere de repente, débese á que, con riesgo de su libertad, *roba* dátiles y granadas para mitigar de algún modo el hambre...

Cuanto á la fábrica de José Tobar, á pesar de la gratitud estomacal, si se hubiera V. enterado, D. Julio, del modo incalificable con que este caballero, republicano él, procede con sus obreros, á buen seguro que hubiera renunciado á hacer su apología. No uno, sino mil *Plutarcos*, y de los más *latosos*, serían menester para relatar las hazañas, las arbitrariedades, la inicua explotación de que hace víctima á los trabajadores que tienen la inmensa desgracia de estar á sus órdenes, mejor dicho, de enriquecerle á costa de su pobreza. ¡Valiente sujeto está el tal José Tobar! ¡Unido á los otros tres, juez, alcalde y secretario, forman cuatro pies para un banco por largo que sea!... Se lo prueba á V., D. Vargas, lo bien que le han tomado el pelo, siendo ¡nada menos! que el representante del periódico «de más circulación de España», según malas lenguas.

Y no cansando más, D. Julio, recomendamos á V. que por la seriedad y por todo, en fin, cuanto acredita y no pone en litigio los fueros de la verdad, procure informar en los suculentos viajes que *ejecuta* del verdadero estado de los pueblos que visita.

Si no va á resultar que no es por España por donde viaja, sino por el limbo.

Mahuca.

TRES LACAYOS

Uno, portero de una fábrica y armado con una carabina; otro, vestido con el uniforme de cabo de policías... el tercero saldrá después.

—¿Hay alguien sospechoso, portero, alrededor de la fábrica?

—Nadie he visto. Aunque, llevando la carabina, venga quien venga.

—¿Y qué piden los trabajadores declarados en huelga?

—Mal contentos, como siempre. Quieren que se les aumente el precio de la mano de obra, por no sé qué cosa. ¡Tontos, más que tontos! El amo es de los buenos que haya en el mundo y tiene con ellos tantas consideraciones que, por lo mismo, le pasa lo que le pasa.

—¿Tendrá miedo de algo el amo, cuando ha pedido le enviaran cuatro parejas?

—No creo tenga miedo, pero como esta mañana ha de venir una comisión de los huelguistas, por lo que pudiera ocurrir estáis aquí.

—Yo no sé cómo esa gente se deja engañar por cuatro zaragateros y que continuamente promuevan huelgas y demás cuestiones. El pobre siempre será pobre. Al fin y á la postre, ¿qué logran?

—Que el amo los despida y algunos de ellos vayan á la cárcel.

—Buenas, señores.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Soy periodista. Quisiera enterarme de si ha ocurrido novedad desde ayer tarde, para ilustrar al público.

—¿Referente á la huelga?

—Sí.

—Ayer, ya tarde, un grupo de huelguistas rondaba la fábrica, diciendo querían ver al amo; y dijeron volverían hoy. Pero no tenga cuidado; mi buen rifle tiene doce tiros y está aquí la policía.

—¿Se encuentra en este momento en su despacho el dueño de la fábrica?

—Sí.

—Dígale hay un señor periodista que le agradecería infinitamente, si no fuera molestia, tener el gusto de recibir noticias sobre el estado de la huelga.

—Aguarde, pues. (Entra; vuelve.) Mi amo está ocupado ahora, pero hame dicho no descuide usted de decir en el diario que mañana se abrirá la fábrica con personal nuevo, ya que los otros han querido menospreciar la consideración que siempre les había guardado.

—Perfectamente. Diga usted al señor dueño de la fábrica que tenga completa confianza en nuestro diario republicano y que sabré advertir á las autoridades para que hagan respetar el sacrosanto derecho á la libertad del trabajo. Le dejo mi tarjeta.

. . . .

La conciencia:

—No basta, trabajadores, despreciar á esos miserables lacayos como se merecen,—¡hay que inculcarles la dignidad á puntapiés!

LA BIBLIOTECA ARÚS

El domingo 2 del corriente tuvimos el gusto de visitar esta biblioteca. Instituída por legado de D. Rosendo Arús, es un precioso donativo hecho á Barcelona por un librepensador que, separándose de la rutina á que generalmente obedecen los ricos en sus últimos momentos, más ha querido contribuir á la ilustración popular que á enriquecer más á la Iglesia con el pretexto de cuidar de su alma. No creía Arús que el dinero que tanto sirve para pasarlo bien en la vida tuviera la misma eficacia para después de la muerte, y conforme con esta creencia dictó su última voluntad.

La instalación produce excelente efecto, grande, cómoda, elegante y, á juzgar por las explicaciones de los dependientes de la casa, queridos amigos nuestros, riquísima en volúmenes que comprenden todas las manifestaciones del saber humano, y en disposición de adquirir todo lo bueno que se vaya publicando. La realización del pensamiento y la actividad con que se ha llevado á cabo se debe á la dirección de D. Valentín Almirall.

Una biblioteca pública es una especie de establecimiento comunista de la sabiduría; y si se tiene en cuenta que las españolas en general, y acaso todas, están abiertas los días laborables y durante las horas del trabajo, por lo que de ellas se consideran excluídos los trabajadores, ésta, que estará á disposición del público por la noche y los días festivos que no sean domingos, tendrá la gloria de no ser un privilegio más, sino una especie de restitución al patrimonio común, por lo que rogamos á los directores de periódicos obreros consideren á la biblioteca Arús como suscriptora, para lo cual basta dirigirse con ese nombre á Barcelona.

Cuando se inauguro definitivamente, nos proponemos usufructuarla frecuentemente, y entonces podremos emitir juicio más positivo. Entre tanto, confiamos en que los trabajadores barceloneses, que tantas muestras han dado de su ilustración, ya por numerosas pu-

blicaciones obreras, ya por sus *meetings*, algunos como las fiestas conmemorativas de la Commune y del sacrificio de las víctimas de Chicago, verdaderamente notables, y que han llegado á llevar su representación á discutir con los burgueses del Ateneo barcelonés, sabrán aprovecharse de esta biblioteca y de ella sacarán nuevos elementos para la ilustración de sus compañeros y apresurar el gran día de la emancipación.

L.

VUELAPLUMA

El mejor de la semana nos lo da hecho el gobernador fusionista de Badajoz.

Nada menos que *artículo de primera necesidad* ha declarado las medias de seda el gubernamental ese.

¡Habrá... gobernador!

Reconocida, pues, la primera necesidad de las medias de seda, ¿en cuál coloca V. E. la cebada?

Otra vez tenemos que aplaudir al Poncio madrileño.

Por haber prohibido la serenata á Salmerón.

Eso es.

¡Basta de música!

Sobre si las formas de gobierno son sustanciales ó accidentales armaron gran polvareda los padres de la patria en el reñidero de la Carrera de San Jerónimo.

No son consustanciales, ni sustanciales, ni accidentales.

Son pucheriles.

Después de la revolucionaria (sic) circular de Zorrilla á sus exhaustas mesnadas, parecía lo natural que viniera la gorda.

Pero, nada.

Todo sigue tan tranquilo.

Y sin que nadie se haya dado por enterado de la broma zorrillista.

¡Oh! ese papel baja cada vez más.

El Sr. Mella, orador de la clase de hidrófobos, dijo que una encíclica consideraba á los liberales «imitadores de Lucifer».

¡Guasón!

¡Y que para espetar mamarrachadas de esa índole se celebren elecciones!

Copiamos:

«Un infeliz hambriento tuvo la debilidad de tomar un pedazo de pan de unas alforjas que vió colgadas en un carro.

Como no se trataba de la retención de un legado destinado á los pobres como el que usufructúa el obispo de Cádiz, de un robo á la Hacienda ú otra pequeñez, el autor del crimen realizado en Mazarrón fué conducido ante el juzgado de Lorca con fuertes esposas en las manos.

La justicia está de enhorabuena.»

Sagasta zapateando á los republicanos:

«Es chistoso amenazar con revoluciones, y venir aquí al día siguiente pidiendo que se cuente el número de diputados.»

Sin embargo de estos y otros apóstrofes del Mefistófeles fusionista, los del gorro siguen acudiendo al Congreso.

¿Para cuándo se ha inventado el retraimiento?

El espectáculo que con motivo del debate político están dando en el «augusto» recinto de las leyes, es de lo más edificante.

Allí se habla de dignidad, de decoro, de consecuencia, de integridad de conciencia y de otras cosas por el estilo que há tiempo ¡ay! huyeron.

Se escandaliza, se vocifera, se insulta lo mismo que en reunión de beodos.

Y digo yo: ¡Qué fuerte debemos tener el estómago cuando no reventamos de asco!

HOJAS CAÍDAS

Cuando la ley mata no impone un castigo, comete un homicidio.

Lamennais.

—

La sociedad, como la tierra, nunca es tan fecunda como cuando ha sido removida por la piqueta de las revoluciones; produce entonces plantas desconocidas.

Chaves.

—

No llaméis *delirio* á lo que no tenéis valor para llamar *grandezas del alma*.

Schiller.

—

Pedí justicia, pero soy muy pobre.

Calderón.

—

Si hay egoístas sensatos que mueren tranquilamente en su cama, también hay insensatos que dan su vida por sus semejantes.

Chaves.

—

Cuando es desigual la lucha, la traición es un derecho.

L. Cano.

—

¡Qué maldita desigualdad hay en el mundo! Hay avaros podridos de oro, y la pobreza corta á la juventud sus más atrevidas empresas.

Schiller.

—

El sufragio universal es un medio de hacer creer al pueblo que cambiando los hombres del poder, puede cambiarse el sistema de explotación.

Grave.

—

La desgracia no debe hacer de un gran hombre un cobarde.

Schiller.

—

—Luis es expósito.

—Bueno.

¿Lo fué voluntariamente?

Pues ¿cómo es él delincuente

cuando el delito es ajeno?

L. Cano.

—

El espíritu de la desesperación camina más rápidamente que la tranquila y perezosa cordura.

Schiller.

—

Para elevar una sociedad que encierra en el vientre dignidad, moral y justicia, no hay mas que un medio.

La operación cesárea.

E. A.

—

La miseria que os dicen es irremediable tenéis, sí, que remediarla. Supuesto que el obstáculo no reside en la naturaleza, sino en los hombres, lo alcanzaréis apenas queráis, pues aquellos cuyo interés, tal cual lo comprenden falsamente, sería estorbároslo, ¿qué son en comparación de vosotros? ¿Cuál es su fuerza? Sois ciento contra uno.

Lamennais.

—

gran corriente del Gulfstream, en figura de témpanos ó icebergs, con cientos de kilómetros de base y cientos de metros de altura. Esas islas de hielo flotantes, sirviendo de transporte gratuito á los terribles osos blancos del polo, se deslíen en aguas más templadas de los grandes oceanos, habiéndose ido antes los viajeros á tierra firme.

Más pelo y vello tiene el gran cuerpo Tierra en otros lugares. Toda la vegetación, con sus bosques y selvas, á veces impenetrables, los gigantescos árboles del Africa y América, bien pueden tomarse por la luenga barba y crecidos mostachos del planeta.

Ahí vemos su vientre en la zona tórrida. Ahí tenemos sus entrañas en las misteriosas profundidades donde se realizan los fenómenos seísmicos. Los terremotos son los escalofríos del planeta y la abertura del cráter, con la erupción volcánica, el respiradero de sus gases comprimidos.

Sudor de nuestro gigante es la lluvia que nos moja; su hálito la atmósfera donde vivimos, y temerosa voz su retumbante trueno.

¿Tendrá inteligencia, tendrá afectos el astro? ¡Qué sabemos!

El parásito helminto y el insecto alado que chupan nuestra sangre tampoco nos comprenden, y nosotros á ellos punto menos: ¿qué extraño fuera entonces constituyese el planeta Tierra un sér no entendido por el hombre?

De lo que sí podemos apercibirnos es de alguna

parte de su estructura ó, como si dijéramos, de su organización.

Podemos saber que, hijo del sol ó pedazo desprendido de éste, pasó por tres estados, que duraron y durarán millones de siglos: el gaseoso, el líquido y el sólido.

Sabemos que tiene cubierta la superficie por las aguas en tres partes, y el resto sólido por los tres reinos: mineral, vegetal y animal.

Sabemos que esta superficie ó piel de la tierra, cuando era más elástica y débil, se hundió muchas veces (y aún lo verifica), enterrando grandes masas de árboles y plantas, que ahora son hulla, lignitos y antracitas ó carbón de piedra, origen también de los ríos de petróleo.

Y estudiando el reino animal ó zoológico, aprendemos que, reuniendo cuatro quintas partes de él, los insectos éstos son los que aumentan el tamaño de su costra; pues los foraminíferos, seres microscópicos habitantes de los mares, realizan construcciones de coral tan inmensas que á veces forman islas de doscientas leguas.

—

Dejemos al planeta y vengamos á sus criaturas humanas.

Para vivir con la posible felicidad relativa, porque la absoluta no existe, debemos observar la ley natural, ó sean los ejemplos y enseñanzas de la Naturaleza.

Timoteo, con gran indiferencia,
despreció los auxilios de la ciencia.
Pues es lo que él decía:
—«Teniendo fe en la imagen de María,
ella me curará de mi dolencia.»
Y tendió hacia la imagen su mirada,
exclamando con voz entrecortada:
—«Sí, tú me salvarás, virgen divina.»
Murmuró una oración; mas, por si acaso,
cuando hubo concluído cogió el vaso
y también apuró la medicina.

Agustín Pajarón.

NOTICIAS VARIAS

A los que en lo sucesivo nos remitan original de imprenta se les ruega que corten bien las puntas de los sobres para que los empleados de Correos puedan investigarlo.

El no haberlo hecho así nos ha obligado ya á franquear varias cartas que contenían original, y recientemente dos de Santiago y una de Valls.

Por si acaso alguno lo ignora, el original de imprenta no debe contener absolutamente nada que se relacione con otros particulares que los que bajo esa denominación se comprende.

Advertidos todos, pues, en lo sucesivo no recogeremos carta alguna que no venga en las condiciones explicadas.

———

La muerte ha arrebatado en Villanueva y Geltrú al estimado amigo Pedro Ferrán.

En medio del sentimiento que nos causa registrar pérdidas tan lamentables, consuélanos señalar la entereza y convicción de que estos queridos compañeros, sangre de nuestra sangre y carne de nuestra carne, dan muestra indudable, disponiendo con admirable valor que se les entierre como á hombres que todo lo pospusieron á la libertad y el progreso.

Y claro que huelga añadir que Ferrán fué enterrado civilmente, acudiendo á tributarle el último homenaje multitud de obreros vilanovenses, de cuyo sentimiento nos hacemos solidarios.

———

Un rasgo de las costumbres de los hovas que da idea de su valor moral, es el siguiente, que reproducimos de una revista francesa.

«Antes de casarse con arreglo á la ley, los malgachos tienen el derecho de practicar la «prueba leal», que consiste en que dos jóvenes que han convenido en casarse se instalen, previo el consentimiento de sus respectivas familias y sin la menor aprensión, en una casa provisional, donde viven cierto tiempo como marido y mujer. Una vez terminada la *prueba*, si los novios no han cambiado de parecer, regularizan su situación realizándose la boda, para la que entonces se hacen grandes fiestas y regocijos.

Pero si, por el contrario, por cualquier razón no han congeniado y los enamorados deciden no prolongar la aventura, cada uno vuelve á su casa sin remordimiento y sin pesar. La maternidad, en este caso, no se considera como vergüenza.

Ningún malgacho se preocupa ni poco ni mucho de los hijos que puedan resultar de estas reuniones provisionales.»

———

Una de las más ricas é industriosas poblaciones de Cataluña, Sabadell, donde la miseria no había clavado sus garras, se encuentra al presente en iguales ó peores condiciones que el resto de las de la región.

Son muchos los compañeros de aquella localidad que, después de haber malvendido lo poco que pudieron adquirir en rudo trabajo, faltos de recursos, tienen que abandonarla hambrientos, y desnudos en busca de trabajo.

Esto no preocupa á nadie.

———

Nuestros estimados compañeros María Míguez y Manuel González, de Puerto Real, han inscrito civilmente, con el nombre de Palmiro, un hijo suyo.

Felicitamos á los buenos amigos que de esa suerte han realizado un acto de protesta y evitado al recién nacido un probable catarro.

———

En la misma localidad conmemoraron el primer aniversario de la muerte de José Márquez, asistiendo bastante concurrencia.

Los compañeros Marchante, Lanceta y Lamela recordaron las virtudes revolucionarias del finado y fueron muy aplaudidos.

ADMINISTRACIÓN

Palamós.—B. M. A.—Recibidas 15 pesetas.

Coruña.—*Corsario*.—Recibidas para vosotros 10 pesetas de B. M., de Palamós, y disminuid cinco números.

Barcelona.—A. R.—Abonada suscripción.

Elche.—J. B.—No se vende aquí el drama. Se recibió libranza.

Villanueva y Geltrú.—Recibidas 11 pesetas. Siete de suscripciones y cuatro de E. V.

Granollers.—B. C.—Recibidas 2,50 pesetas.

Sabadell.—J. M.—Recibidas 10 pesetas.

Málaga.—J. A.—Recibidas seis pesetas. Se enviaron los folletos.

Algarinejo.—M. S.—Remitido número.

Iznajar.—C. G.—Idem.

Osuna.—E. A.—Idem.

Lebrija.—J. D.—Recibidas tres pesetas.

Valladolid.—S. A.—Idem cinco ídem.

Buenos Aires.—*Questione Social*. Nosotros enviamos el número.

Barcelona.—J. P.—Enviad un ejemplar de todos los folletos que tengáis á Mr. A. Hamon, 19, King Edward Street, Islington, London N.

Valencia.—M. B.—Recibidas 9,50. Eran dos pesetas.

Cartagena.—G. R.—Los dos paquetes se extraviarían en correos. Es insufrible este servicio.

Oviedo.—A. G.—Hasta este, 32, resta 3,25.

Lisboa.—*A Propaganda*.—Recibidas para vosotros dos pesetas de A. G., de Oviedo.

Gracia.—R. C.—Gracias.

Barcelona.—J. P.—Debieron cruzarse los folletos con tu carta, si correos lo ha permitido.

Granada.—J. M.—Recibida una peseta.

Coruña.—*Corsario*.—Mandad suscripción á Juan Machado, Antequeruela Baja, 11, Granada, que me abona.

Córdoba.—J. G.—Recibidas cinco pesetas.

Puerto Real.—J. L.—Servida la suscripción de M. G.

Cádiz.—J. M. J.—No recibí el *Diario*.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior.	217'00 pts.
AVILÉS.—José del Valle.	0'25
VALENCIA.—Resto de la venta de unos folletos.	0'90
VALLADOLID.—S Alonso.	1'00
BARCELONA.—F. B. M., 0,50; unos, 1,50; B., 0,30.	2'30
GRACIA.—R. Costa, 1,00; varios, 0,50.	1'50
MADRID.—G. Solidaridad.	2'00
Suma y sigue.	224'55 »

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

Esta ley natural se reduce á «no hacer á otro lo que no se quiera para sí», código civil, religioso, político y social que, con ser tan breve, enseña más que todos los libros.

Se practica la máxima de «no hagas á otro lo que no quieras para ti», teniendo conciencia, que es lo mismo que ser persona civilizada; y para ser persona civilizada, digna de vivir en sociedad, se requiere:

Educación, instrucción, moral, higiene y libertad.

La educación consiste en adquirir y realizar buenos sentimientos y honradas acciones, solos y acompañados, con las personas y con los animales. De la educación son hijas la urbanidad, la prudencia, la modestia, el denuedo, la constancia, la actividad, la decencia y otra porción de virtudes á cual más recomendables, cuyo ejercicio conquista el amor y respeto de todo el mundo.

La instrucción hermosea y engrandece al bien educado, contribuyendo poderosamente al progreso general. Su base es saber leer, escribir y contar, conociendo un oficio ó profesión que nos facilite la manera de ganar el sustento sin explotar ó robar ó otros el suyo, y sin dejarse arrebatar por nadie lo producido. La instrucción, subordinada á la educación, nos iguala y emancipa; porque, merced á ella, sabemos que nada hay superior ni inferior, que á todos nos corresponden los mismos derechos y deberes, y que sólo por vil pereza é ignorancia se veneran clases, honores, privilegios y distinciones ridículas. La instruc-

Estas relaciones de las cosas y seres de la naturaleza se manifiestan en el Macros y en el Micros. Macros es lo grande. Micros, lo pequeño. Y todo, absolutamente todo, está regido por dos leyes ineluctables y eternas: el equilibrio y la armonía; aquel para sostener y ésta para igualar la vida universal.

Nada nace ni nada muere. Todo es sucesión y cambio.

———

Nuestro planeta Tierra, considerado como cuerpo celeste, acaso exista á manera de gran ser y con gran vida.

Colosales montañas y cordilleras forman su columna vertebral, que llamamos los Andes, los Apeninos, los Ourals, los Alpes, los Pirineos, el Atlas, etcétera, según las regiones que ocupan.

Alturas de más de ocho mil metros sobre el nivel del mar, que, entre otras cumbres, miden el *Gaurisankar* y el *Dawalagiri*, en el Himalaya, constituyen las protuberancias de su rugosa epidermis. Esta, cual la del cuerpo del hombre, tiene también su espesor proporcionado en los cuarenta y ocho kilómetros de profundidad que hacen los pisos ó formaciones geológicas de los períodos primario, secundario, terciario y cuaternario ó moderno.

La cabeza del astro, que nos figuramos sea el polo Norte, llena está de blancos cabellos ó territorios y marea cubiertos de hielos eternos que, algunas veces, se desprenden de sus raíces y surcan, llevados por

la

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año I.—Número 33 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid | 15 de diciembre de 1894.

EL OBRERO POLÍTICO

Trabajadores hay, y no pocos y de los que aparentan mayor ilustración, que se lamentan de que el movimiento proletario pase sobre ellos sin tenerlos en cuenta para nada; se creen menospreciados y desatendidos, como si tales trabajadores no fuesen, siendo así que se hallan sujetos á las vicisitudes que gravitan sobre la clase en general.

Uno de estos, castelarista más que posibilista hasta que la gente de ese partido efectuó la evolución hacia la monarquía, y en espera hoy de la aparición de otro nombre prestigioso á quien rendir homenaje, nos decía hace pocos días discutiendo sobre asuntos sociales:

—Ustedes, que no son mas que una fracción mínima de la clase trabajadora, se atribuyen la representación de la totalidad de la clase y no consideran que hay muchos indiferentes, muchos más creyentes en las tradiciones religiosas y políticas y no pocos que prestan su concurso á los programas de los partidos democráticos.

—Y estamos en lo cierto, respondimos; sólo nosotros representamos la personificación colectiva de la clase, por cuanto el pensamiento que nos anima comprende en racional conjunto un principio, una aspiración, y por tanto un criterio de absoluta certidumbre para la elevación de los trabajadores al nivel que por naturaleza les corresponde, para el establecimiento de la igualdad social y para el aniquilamiento del privilegio en todas sus manifestaciones. Todo lo demás, como contrario á la justicia y á los intereses obreros, aunque de obreros proceda, es burgués, malo, odioso, por cuanto dificulta el avance de lo bueno y da fuerza y consistencia á lo que por razón progresiva ha de ser destruído.

Nuestro contradictor, padre de familia, con tres hijos y la suegra, infeliz asalariado que trabaja las diez horas de reglamento y hace suplementos extraordinarios en su casa para ganar algunas pesetas más á la semana, lo que no impide que lleve las botas rotas, sufra penosas privaciones y tema á cada momento las contingencias que constantemente amenazan á cuantos fabrican rentas para sus opresores, no quedó convencido, ni se convenciera aunque sólo para ello viniera Kropotkin en persona, porque Castelar ha dicho, y nuestro contradictor se pasma de admiración: «Los problemas sociales se han de resolver en la medida de lo posible y con las coyunturas de una verdadera oportunidad, sin que sufran detrimento las libertades individuales ni su inconmovible base la propiedad.»

He ahí el verbo de la burguesía anunciando la mala nueva á los necios que defienden su miseria. Así piensan cuantos se oponen á las reivindicaciones revolucionarias, aunque no supieran construir una frase con tantas campanillas gramaticales, lo que nada tiene de extraño, ya que más que á instruirse dedican lo mejor de su vida á aumentar el caudal del amo y ninguno cobra la cesantía de ministro.

El criterio de los semi-ilustradores trabajadores de quien es tipo nuestro posibilo-oportunista compañero parte de dos conceptos falsos, á saber:

1.° Un ideal sostenido rudamente por gente inculta, que tiene contra sí la totalidad de cuantos se hallan revestidos del prestigio del saber, de la autoridad y de la riqueza, no puede prosperar.

2.° La aspiración hacia una sociedad justa y perfecta es una utopía incompatible con la naturaleza humana

La consecuencia es natural: para estos infelices la verdad no es tal si no se presenta con cortesía y con camisa limpia, y olvidan que la historia demuestra, sin una sola excepción, que contra la soberbia de los déspotas, la intolerancia de los pontífices y la petulancia de las academias, únicamente los sansculotes, los herejes y los innovadores rompieron los obstáculos opuestos al progreso por los explotadores y aun por los posibilo-oportunistas de todas las épocas, y sólo así quedó vía libre para cuantas verdades hayan de presentarse y las correspondientes justificaciones en todas las esferas de la vida individual y social. Resulta, pues, que los trabajadores que se creen desdeñados por sus compañeros revolucionarios que no usan traje elegante ni se expresan correctamente, son los que primero desdeñan á los otros por un sentimiento de ridícula necedad. Esto respecto del primer punto.

Además: los trabajadores revolucionarios tienen creencias contrarias al escepticismo dominante, opuesto, como sabe todo el que tiene el entendimiento sano, á toda justicia y á toda verdad absolutas, y los trabajadores cursis que hoy ponemos en la picota no pueden seguir á sus compañeros revolucionarios, no sólo por mal vestidos y poco elocuentes, sino porque además rechazan las opiniones á la moda burguesa.

Lo cierto es, contra todos los sofismas místicos, políticos ó filosóficos, que el progreso es ley de la vida, y siendo limitadas nuestras facultades, nuestras aspiraciones, objeto de todo progreso, por grandes que sean, limitadas son también y perfectamente al alcance de nuestra actividad; por tanto, nuestra perfección y nuestra justificación es obra asequible á nuestro poder, que saldrá victorioso un día para siempre más, en un plazo tal vez largo, que no lo sería tanto si no hubiese majaderos que por ignorancia, y, lo que es peor aún, por vanidad, aplaudiesen á sus tiranos.

Continúen en mal hora esos semi-ilustrados trabajadores, para ser algo, siendo políticos; jueguen á la democracia votando á sus mandarines, ellos que no serán diputados, gobernadores, ministros, presidentes, obispos, generales, accionistas de empresas comerciales ni industriales, sino simples paganos ó paganos simples, que cuando su burgués los despida porque hay exceso de producción y falta de demanda, ó cuando se retire con sus ganancias, ó cuando por enfermos vayan al hospital á morir de hambre por enriquecer á un contratista, ó cuando por viejos les jubilen sin el haber que les corresponda, ó cuando cojan una enfermedad por faltar á la higiene, ó cuando un engranaje les rompa una pierna ó un brazo, ó cuando sus hijos les pidan pan y no tengan mas que lamentos que darles, sus quejas no tendrán siquiera el consuelo de la inculpabilidad, porque su conciencia, ilustrada entonces por triste experiencia, podrá argüirles que si por seguir un jefe que les engañaba votaban un candidato, por darse ínfulas de entendidos discutían programas, criticaban discursos y profetizaban acontecimientos, abandonaban á los que luchaban por la redención del trabajador, y su miseria y su tardío arrepentimiento vienen á ser un justo castigo.

I.

RACIOCINIOS

Los que estudian y enseñan historia natural afirman, y seguramente están en lo cierto, que cuanto más intenso es el espíritu de solidaridad entre los individuos de una misma especie, más ésta se multiplica, perfecciona y vive en ventaja relativa sobre las demás, y menos ruda le resulta, por tanto, la lucha por la existencia.

Dedúcese de esto que el instinto de conservación racional, científico ó, dicho mejor, bien entendido, estriba no en aquello de *vaya yo bien y los demás que se mueran*, como se practica hoy, sino en que *vayamos todos bien y yo no andaré mal*.

Esto, que es tan fácil de comprender y practicar y que tanta felicidad proporcionaría á nuestra raza, ni se quiere comprender ni practicar.

¿Por qué? Tal vez hayamos dicho mal al decir que no se quiere comprender; mejor fuera aseverar que desgraciadamente no se comprende, porque aunque la imbecilidad humana es mucha, no llegará á tanto, creemos, que conociendo los hombres que sufren remedio al mal no lo aplicaran.

No hay duda que si esas masas de hombres y mujeres que exclusivamente se dedican al trabajo toda su vida y la pasan muy miserable, esto es, esas multitudes llamadas *pueblo*, comprendieran bien que la causa de todas sus desgracias es el torpe estado social en que vivimos, en el cual es imposible practicar la solidaridad por ser antagónicos los intereses de cada uno, no hay duda, repetimos, que esas multitudes romperían todas las trabas que tiénenlas sujetas á tal estado de cosas y edificarían un nuevo mundo.

¡Tan fácil como es comprenderlo y no lo comprenden!

Sí, sí, trabajadores; la ciencia, que es la lección sacada de la experiencia, aconseja que sólo hay una manera de ser felices los individuos de una raza, y esta manera consiste en el apoyo mutuo, en la solidaridad entre los mismos. Este apoyo mutuo, esta solidaridad, sólo puede ser resultante de la comunidad de intereses tanto morales como materiales. Nunca antagonismo alguno, sea de la clase que fuere, puede producir como consecuencia la solidaridad entre los rivales, y aunque algunas veces parezca lo contrario, es solo ficción, engañosa apariencia.

La sociedad humana, dividida hoy en propietarios y desheredados, en gobernantes y gobernados, que es igual que estar divididos los hombres en dos castas, siendo sólo todos de una, no puede multiplicarse, perfeccionarse ni vivir en el bienestar. Como los intereses son opuestos, forzosamente ha de reinar la insolidaridad suicida y la lucha cruel entre hermanos.

La gente insensata que hoy predomina está ciega; tiene ojos y no ve. Los llamados hombres de carrera ó tienen la razón atrofiada al no comprender que es una locura continuar la sociedad tal cual es, ó son unos malvados al dejar que siga el mal pudiéndolo evitar.

¿Qué hacer? Los trabajadores, que somos los que más funestamente tocamos las consecuencias de la insolidaridad social y somos también los que ningún lazo interesado nos liga á esa sociedad mezquina, deberíamos rebelarnos resueltamente, esto es, dejar caer la carga que pesa sobre nuestros hombros, y el edificio social quedaría hecho añicos.

Y después fundar otro racional, humano, donde caliente ardorosamente el sol de la libertad, igualdad y fraternidad, que es como si dijéramos de solidaridad y apoyo mutuo entre los individuos de nuestra especie.

EL NIDO DEL ÁGUILA

(LEYENDA DANESA)

Cayendo á plomo sobre un pequeño pueblo, alzábase en la azulada atmósfera abrupto peñasco, tan alto y desnudo, que ningún pie humano pudo alcanzar su cúspide, y donde una familia de águilas había construído su nido. Sobre este nido Mr. Bjornstjerne Bjorson (autor del drama *La Quiebra*) ha escrito una historia; pero como la he oído contar algo diferente, á mi vez la traslado al papel.

Escuchad:

Sobre la cima de este peñasco—repito—una familia de águilas había construído su nido, y desde lejanos tiempos, tantos como pueda recordar la memoria de los hombres, las águilas habían sido el terror de la comarca.

Tan pronto caían sobre las cabras y ovejas que tranquilamente ramoneaban la hierba de los lejanos prados, como picoteaban los ojos de los pastores que con sus palos intentaban defender sus rebaños. Sí; á veces, hasta se apoderaban de los niños mientras jugueteaban en la plaza del pueblo; levantábanlos, suspendidos en sus garras, más alto que la cima del peñasco, para, desde allí, lanzarlos y destrozarlos en su caída.

Los audaces jóvenes del país soñaban siempre con el noble propósito de escalar el peñasco para arrojar del nido á los rapaces y devolver la tranquilidad al pueblo. Desde la infancia ejercitábanse en encaramarse por las paredes del peñasco, y á esto se debía que no se encontrara por los alrededores otros hombres tan audaces y atrevidos como ellos. Era rarísimo quien pasara de los veinte años sin que hubiese tentado el peligroso escalo del nido del águila; pues nadie los hubiera considerado hombres, ni ellos habríanse atrevido á cortejar de noche una muchacha sin probar su valentía contra el invencible enemigo.

Y, sin embargo, ninguno de ellos logró poner su mano en el nefasto nido. Algunos llegaban hasta el primer saliente del peñasco; pero una vez en él, se apoderaba el vértigo al contemplar, bajo sus pies, la aguda flecha del campanario del pueblo irguiéndose en el azul como el hierro de una lanza. Otros llegaron hasta la segunda asperoza, casi á la mitad del camino; pero al querer traspasarla, las capas pizarrosas se desmenuzaban bajo sus pies, y con celeridad vertiginosa resbalaban á lo largo de la abrupta roca, rechazados, rotos sus huesos y hendido el cráneo. Uno solo alcanzó un día la tercera anfractuosidad; pero una vez en ella, cayó de improviso de espaldas, como repelido por invisible mano. Cual pájaro herido atravesó el aire desgarrándolo con ronco grito, rebotó de roca en roca, y rodó, en fin, despedazado en medio del pueblo.

Por esta época, un nuevo párroco llegó á la comarca, y cuando se enteró de la loca lucha emprendida por los habitantes contra las águilas, comenzó desde el púlpito á fulminar sus rayos contra aquel insensato juego de vida ó muerte.

—Es tentar á Dios—exclamó—el cual, en su sabiduría, ha puesto límites al poder del hombre; límites que nadie puede traspasar sin ser castigado.—Y señalando el nido, añadió que Dios mismo lo había emplazado tan alto como señal evidente de que hay cosas que desafían todos los esfuerzos humanos!—¡Pues saludable es que siempre haya alguna —decía—que el pueblo jamás pueda alcanzar!

Entre los ancianos del lugar, el sermón del cura cayó en terreno abonado; pues no había casa que no contara con un hijo estropeado, ni familia que no llorase la pérdida del consuelo y apoyo á su vejez. Parecía como si la abrupta cima les atrajese con irresistible pujanza; y no obstante, corría ya de boca en boca la noticia de que al siguiente domingo, un joven de diez y ocho años, hijo único de una pobre viuda, intentaría el arriesgado escalo.

En la grande plaza de la iglesia, á la hora fijada, los habitantes del pueblo, reunidos, hablaban bajo, contemplando, á través de las veraniegas nieblas, las paredes de la roca en que el joven había llegado al primer saliente. Este, ni siquiera se detuvo; quitóse el sombrero, y lanzando con todas las fuerzas de sus pulmones un grito de esperanza, saludó á su madre, que, desgreñada y sollozando, arrodillada al pie del peñasco, tendíale sus brazos... Al alcanzar la segunda asperoza, sentóse el joven, y mientras se enjugaba el sudor, midió con ojo certero la distancia que lo separaba del final del camino.

Todas las miradas se fijaron en él, cuando un instante después, se le vió estrechar el cinturón, y, con la lentitud de un gato, avanzar de nuevo ayudándose con las manos, puesto que el peñasco, desgastado por las heladas del invierno, volvíase cada vez más perpendicular. A cada tentativa de avance resbalaba, y los viejos bajaban la cabeza, mirando con ojos de compasión á la madre desvanecida en medio de un corro de mujeres.

—Esto acabará mal—murmuraban acercándose unos á otros.—¡Es demasiado joven!

—¡Y demasiado atrevido!

En una pequeña elevación del terreno una joven de rubia cabellera, aislada de todos, con su corpiño encarnado, contemplaba la escena cruzadas sus dos manos á la espalda. Varias mujeres del pueblo, al pasar cerca, la miraban con torva, ceñuda faz, al saber que era la novia del audaz joven y precisamente la que le había pedido aquella prueba de su valentía y de su cariño. Indiferente á la ansiedad general y á la indignación que la rodeaba, seguía con la vista, sonriente, á su prometido, suspendido entre el cielo y la tierra; y en su linda cara, tersa y acarminada, leíase la certeza de que sería su novio el que lograra alcanzar lo que otros no pudieron obtener.

De pronto, un grito partió de la asamblea. Subiendo rápidamente en zig-zag, el joven acababa de alcanzar la tercera y última saliente. Pero sus fuerzas parecían agotadas. A pesar de que no semejaba más grande que una mosca, pudo distinguírsele agarrado aún á la roca.

El que poseía mejor vista de los del lugar, un hombre rodeado de un grupo ansioso, dijo sacudiendo tristemente la cabeza:

—No volverá vivo. Está más blanco que la cal y tiene las manos ensangrentadas.

Silencio general se impuso. El joven erguíase de nuevo, y el hombre citado vióle cómo se estrechaba aún más el cinturón, examinando las paredes rocosas que ante él tenía, perpendiculares entonces hasta llegar al nido. Viósele buscar á tientas apoyo para sus manos y pies...

Un estremecimiento sacudió dolorosamente á todos: ¡el joven resbalaba!...

Gruesas piedras destacáronse del peñasco rodando ruidosas á lo largo de las rocas...

—Todo acabó para él—pensaron algunos; otros, en su emoción, dijéronlo en alta voz.

Pero vivamente, el atrevido cogióse con sus dos manos á una hendidura de la roca y se retuvo agazapado hasta que sus pies encontraron nuevo apoyo. Y lentamente, con precaución, avanzó...

Minutos parecidos á siglos transcurrieron, durante los cuales los espectadores reunidos mirábanse unos á otros espantados, pues la sombra proyectada por la cima ocultó á sus ojos asombrados el audaz joven. ¡Tal vez había caído!...

De improviso un clamoreo general estalló. Viéronle sobre la cima de la roca, destacándose en el claro azul del cielo.

En aquel momento, las águilas, muy lentamente, atravesaban los aires...; pero el joven, con un rápido movimiento, cogió las ramas del nido, y nido y huevos cayeron precipitados de lo alto de la roca en las profundidades peñascosas. Las águilas, aterrorizadas, interrumpieron su vuelo; después, las dos, arrojando agudos chillidos, y con rápido y ruidoso batir de alas, volaron de nuevo desapareciendo á lo lejos...

Y en la pradera, los gritos de contento hendían la atmósfera de tal modo como jamás desde tiempos inmemoriales se habían oído. Solamente el párroco se retiró silencioso y cabizbajo.

«Sólo él no podía comprender aquello...»

....

....

....

¡Y es que no hay nada en el mundo, por alto que sea, que la voluntad tenaz y firme de un pueblo no pueda alcanzar un día!

Henrik Pontoppidan.

REVISTA INTERNACIONAL

Con el título «El martirio de los presos» publica la *Petit République*, de París, el siguiente artículo, que traducimos íntegro para que se miren en ese espejo los que esperan todavía algo provechoso de la justicia republicana:

«La bestia negra de Boulot, uno de los detenidos en el célebre proceso de los Treinta que con más encarnizamiento ha perseguido ese procurador desdentado, Matha, en fin, Armand Matha, ha comparecido ayer (25 noviembre) ante el Tribunal de Assises del Sena.

Se preguntará cualquiera por qué en víspera del proceso actual, la Administración se ha complacido en trasladar á Matha desde su celda de Mazas al fondo de la Provenza, en el correccional de Aix.

No ha sido para procurarle las delicias de tan largo viaje, ni para que restaurara su quebrantada salud, ni para ahorrar gastos en el presupuesto. Ha sido sencillamente para martirizar al condenado, y la historia de Matha—porque es toda una historia—prueba que el odio de los gobernantes sobrevive á las absoluciones del Tribunal de Assises.

Condenado Matha por primera vez en 1892 á diez y ocho meses de prisión por delito de imprenta, había emigrado. Durante su ausencia fué condenado de nuevo á un año de cárcel y 1.000 francos de multa. Cuando volvió á Francia fué detenido en unión de otros 400 desgraciados «sospechosos de anarquismo». Desde el primer instante declaró que venía á pedir la revisión del juicio en que se le había condenado á dos años de prisión.

Entonces se efectuó el proceso de los Treinta, que sabido es terminó por absolución general. El gobierno, que había puesto todo su influjo para que se condenara á los supuestos malhechores, resolvió vengarse de este rasgo de entereza del Jurado, y no teniendo á mano otra víctima escogió á Matha, cuya primera pena no había extinguido aún. En vez de llevarle al departamento de políticos, se le condujo á Mazas entre los procesados por delitos comunes. Para acallar las reiteradas protestas del preso, la Administración procedió del siguiente modo, que deja atrás á los bárbaros procedimientos seguidos por los turcos en Armenia:

Al clarear un día se le sacó de su calabozo, se le condujo por el boulovard Diderot á la estación del ferrocarril de Lyon sin decirle adónde se le conducía. Allí se le hizo subir á una de esas cajas estrechas, bajas de techo, sin luz y sin aire, donde se acostumbra á hacer viajar á los presos, dejándole en la más horrible de las incertidumbres y presa de los sufrimientos físicos y morales más atroces.

Matha recibía su alimento—pan y agua—por un ventanillo abierto en la puerta de la caja. Así permaneció *cinco días y cinco noches* sin saber en qué extraño país iba á ser abandonado ó si se trataba de deshacerse de su persona. Cuando se le permitió salir de la caja, muerto de fatiga y de dolor, se le condujo á una casa de detenidos que reconoció bien pronto ser una prisión central. Entonces supo que estaba en Aix, *¡á ochocientos kilómetros de París!*

No con esto, sin embargo, habían terminado los inquisitoriales suplicios. El director de

la prisión de Aix, que debía haber recibido instrucciones reservadas, se ingenió en martirizarle. Le encerró desde luego en celda, prohibiéndole absolutamente toda comunicación hasta con su defensor y su anciana madre; le dijo que su condena de dos años por rebeldía se había convertido en definitiva, á pesar de su oposición—lo cual era mentira—y le amenazó con someterle á un tratamiento más duro si no respetaba sus caprichos.

Espantado por la manifestación seca y fría de crueldad tan refinada, Matha tomó el partido de todos los desesperados: pensó en el suicidio, y mandó un recado á su carcelero-director que si no se le permitía comunicar con su madre se dejaría morir de hambre.

El familiar republicano se encogió de hombros al recibir la noticia; todos los presos habían dicho lo mismo en momentos determinados: aquel verdugo no conocía á Matha.

Este no comió al día siguiente, ni al otro, ni ninguno. El martirizador comenzaba á inquietarse, porque no hay nada que irrite tanto á un verdugo como ver que su víctima encuentre en la muerte un refugio á sus dolores.

Por último, al octavo día de ayuno, y después de una visita que hizo al preso en la que se asustó de su estado de debilidad, escribió á su madre previniéndole—¡infame!—que su hijo se moría de languidez y de consunción.

La infeliz madre corrió á la prisión y pudo comprobar la realidad; en seguida avisó al defensor de Matha, M. Justal, cuyos buenos oficios en todo esto asunto son dignos de loa, y gracias á sus gestiones amenazadoras de escándalo se consintió en que Matha apareciese de nuevo ante los jueces.

Todos estos abominables hechos que acabamos de referir, y que son de una exactitud absoluta, ayer se comentaban en el pretorio del Tribunal de Assises ante un presidente espantado, que ha tratado de atenuarlos y que sólo ha conseguido agravarlos, constituyen el más infame abuso de poder que se ha conocido.

El abogado general del jurado, Mérillon, solicitaba la complicidad; pero aquél, no queriendo exponer á Matha á nuevos suplicios, visto la sencillez del delito que se le imputaba—el haber permitido como gerente la inserción de un artículo en el *En Dehors*—ha pronunciado veredicto de inculpabilidad.

¿Se devolverá ahora la víctima á su despiadado verdugo? ¿Irá Matha á extinguir su condena de dieciocho meses por delito de imprenta bajo las garras del mismo carcelero?

Valdría la pena de fijar un límite á la ferocidad y cobardía de los que deciden de la suerte de los «*presos*.»

Tal es el relato del periódico parisionse. La bestialidad de estos procedimientos sólo pueden engendrar odio, castrar en las víctimas todo sentimiento, extirpar de su alma hasta el último átomo de humanidad, fomentar el espíritu de rebelión.

¡*Rira bien qui rira le dernier!*

(La última carcajada será la más sonora.)

TEMA SABIDO

No importa que se haya dicho repetidas veces y esté olvidado de puro sabido; hay que fijarse mucho en ello y repetirlo: el principal medio de que se valen y se han valido los privilegiados de todas las épocas para dominar á los pueblos ha sido embruteciéndolos.

Anular, corromper la dignidad que el hombre lleva en sí, fué la tarea que con premeditada intención han practicado los tiranos de siempre.

No de otro modo se explica que tantos millones de hombres hayan estado y estén sujetos á la argolla de la esclavitud, y por ende satisficieran y satisfagan los caprichos de una minoría dueña de la libertad, del fruto del trabajo, de la felicidad, en fin, de todos.

Bien á las claras se ve.

La moral corriente, maléfica y ponzoñosa ya de exprofeso, apoya sólo lo que tiende al rebajamiento de carácter. Así muéstranse tantos tan rebajados.

Se aplauden las necedades tanto más cuanto mayores sean, así como la insensatez. Las burdas fórmulas que se emplean en los tratos públicos y particulares, por inadecuados y denigrantes que fueren, son consider dos como dotes de discreción y buena crianza. La ficción en las torpes fábulas religiosas es de buen parecer, y pasa por grosero quien se atreve á reirse de ellas. La asquerosa cobardía se disfraza por cordura. La hidalguía, el desinterés, la abnegación, cuando no son castigados como crimen, se califican de locura. Quien se atreve á decir una verdad tal cual es, encuentra el vacío ó pasa por visionario, ó peor; quien la dice á medias, por exagerado; y quien la combate con argucias ininteligibles es un sabio, un verdadero sabio. Cánticos y apologías al fuerte, al vencedor con malas artes; reproches al débil, al leal que sucumbe...

¿Y qué más? Después de prostituir la nobleza del sér, que fuera la mejor garantía del respeto á la dignidad humana, se enloquece el entendimiento con el alcohol ó despertando apetitos y pasiones indecentes y asquerosas, que se satisfacen á buen precio, privando el natural goce de otras necesarias al organismo reproductivo y al físico en general.

¿Qué mejor medio para que la persona sea incapaz y raquítica y extenuada cuando no por el hambre y el mucho trabajo, y nuestro *yo* moral pervertido y degenerado? ¿Qué otra manera de dominar si no la hay?

Pues bien: uno de los grandes medios de que hemos de valernos los que deseamos ir adelante, es rebelar cuanto podamos en contra de la moral corriente. Dar á entender, como es lo cierto, que lo que refiérese á la moral en uso es pura comedia, farsa, hipocresía, y hay que despreciarlo. Que los usos y costumbres del mundo actual no sirven para los hombres dignos.

Y esa propaganda no descuidarla, cultivarla con cariño y de manera atrevida.

Vale más crear hombres rebeldes aunque nadie los entienda, que no dejar que la rutina y la bestialidad embrutezcan y esclavicen como hasta aquí nuestra raza.

VUELAPLUMA

El debate político, que amenazaba (?) concluir en tragedia, ha degenerado en sainete y sainete de los más bufos.

Aunque nos esté mal en decirlo—que diría Vega Armijo—eso ya nos lo sabíamos nosotros.

¿Qué tienen que echarse en cara unos á otros aquellos caballeros?

ción demuestra que la mujer y el hombre de todas las razas, religiones, pueblos y figuras, son hermanos acreedores de igual autonomía y libertad. La instrucción patentiza que es una gran vergüenza para la humanidad el que todavía subsistan en ella amos y criados, jefes y súbditos; pobres hasta morir de hambre, y ricos hasta suicidarse por *spleen* ó cansancio y hartura de todos los goces. La instrucción, por último, es para la sociedad lo que la luz á los colores, las armonías á la música y al cielo sus grandezas.

La moral es una y no procede de las religiones, como falsamente se ha dicho, sino del progreso. La moral universal le dice al idólatra, al budhista, al hebreo, al cristiano y al moro: *no mates: no robes: no mientas:* oponiendo á esos tres principios negativos, uno solo afirmativo que ordena: *amar.*

La higiene, antesala de la medicina, llave de la salud, es derivación de la moral, porque, para amar á los otros, es necesario amarse á sí mismo. «Come, bebe y duerme cuando te convenga». «Trabaja y descansa sin abusos». «De nada seas avaro ni pródigo; pero si derrochas algo que sea bondad.»

La libertad, ¡oh! la libertad exige que por ella sacrifiquemos hasta la vida. Nadie atente al derecho ajeno, que es la libertad de otro; pero si alguno quiere privarnos de la primera y más sagrada condición de nuestra especie, luchemos y defendamos esa propiedad, ese honor y esa belleza, como la loba á sus cachorros, despedazando hasta morir ó recobrarla.

¿Apostasías, cinismo, olvido de todo lo que constituye la seriedad del hombre?

Bagatelas

Si fuera de otro modo no estarían allí.

Como nadie que tiene estómago y olfato delicados se permite el placer de frecuentar alcantarillas.

✤

Cincuenta españoles (hasta ahora, ¿eh?) han presentado solicitud á la plaza vacante de verdugo.

Entre estos aspirantes, honra y prez de la hidalguía española, hay algunos *médicos* y *abogados*.

¿A qué hacer aspavientos?

Aquí, donde cada burgués es un verdugo incógnito, ¿qué particular tiene que haya cincuenta desdichados que lo quieran ser públicos y oficiales?

Con la atenuante para estos últimos que á semejante monstruosidad los impulsa la desesperación.

Mientras que los primeros lo son con todos los remaches de la codicia.

✤

Y ya que hablamos de verdugo, bueno será decir que la prensa burguesa, como es tan graciosa, ha sacado partido de las faltas de ortografía con que estaba redactada la solicitud de un aspirante de Soria á tan honorable plaza.

Olvidándose de que hay diputados provinciales que ponen orden con *h* y que muy pocos burgueses saben escribir propiamente honra y vergüenza...

✤

El *chantage* está al orden del día en Francia.

A tal extremo ha llegado que ha sido imposible ocultarlo.

En él aparecen envueltos periodistas de fama y periódicos de gran circulación.

En España decimos «por dinero baila el perro».

En Francia, por el vil metal, si no bailan los periódicos, hacen cosa peor: la apología de todo lo encanallado, de todo lo rastrero, de todo lo prostituído.

Cuestión de tarifa.

¡El sacerdocio de la prensa sirviendo de rodilla para limpiar todas las suciedades!

¡Qué asco!

✤

La gran atracción de la semana pasada ha sido el repugnante espectáculo de ver luchar un toro con un león.

Todas las anunciadoras estaban cuajadas de carteles y dibujos en que las dos fieras se arremetían y destrozaban.

A pesar de tan horripilante reclamo, á ninguno de los constantes veladores de la moral que tienen asiento en el Senado se le ha ocurrido pedir la supresión de esa *fiesta* reñida con la cultura.

Ni se han conmovido las fibras de las ilustres damas que há poco movieron gran chillería por cosa tan baladí como la consagración de un obispo protestante.

Verdad que esto último era asunto de competencia industrial.

Y hay que declarar guerra á muerte á los viles falsificadores.

DESDE OVIEDO

Compañeros de La Idea Libre.

Salud.

Los que vivimos en esta bendita tierra de Pelayo, estamos en el mejor de los mundos, pues á pesar de enseñorearse la miseria en toda la zona asturiana, llueven cada día sobre el pobre productor nuevos gravámenes que se ve en la imposibilidad de satisfacer, dada su precaria situación.

Mas como los *encargados* de cobrar cédulas y demás impuestos, no entienden de estas cosas, y cifran todo su afán en *salir bien* con la contrata, aunque para ello tengan que *echar á pedir* media humanidad, de ahí que los motines se sucedan con demasiada frecuencia, y las cárceles se vean atestadas de infelices trabajadores, que, cansados de sufrir en silencio tantas calamidades, tratan de hacer comprender de una manera contundente á los que tanto los oprimen que el que hasta aquí fué manso cordero se convertirá pronto en manso león.

Primero fué una imponente manifestación pública en esta capital, para protestar del recargo de las cédulas; después, en el vecino concejo de Las Regueras, contra los consumos, por la que se hallan nada menos que setenta y cinco individuos en la cárcel por disparo de armas contra la guardia civil, y ahora tocó el turno á los vecinos de Cangas de Tineo, que, al tener noticia de lo «poco equitativo que había sido hecho el reparto de consumos», según dicen los periódicos, trataron de hacer valer su protesta por la violencia, ya que de otro modo no lo conseguían.

El Carbayón dice así al dar cuenta de ello:

«Los perjudicados pudieron muy bien haber acudido á los medios legales, si no estaban conformes con las cuotas que se les habían señalado; pero, como ellos decían, tan cansados estaban de no ser atendidos, que á morirse de hambre, preferían arrostrar todas las consecuencias que se tocan cuando la justicia se demanda por la fuerza.

»El martes, á las primeras horas de la mañana, grupos numerosos en actitud poco pacífica, aparecieron en las inmediaciones de la casa consistorial; y temiéndose se alterase el orden, el señor alcalde pidió refuerzos á la guardia civil, para la custodia del ayuntamiento. De nada sirvieron tales precauciones, porque los paisanos, en número considerable, atropellan á la fuerza armada, suben á las oficinas, se apoderan del proyecto de reparto de consumos, quemándole, y cometen otro género de desmanes, tal como romper las mesas, romper los cristales, etcétera, y, por último, buscan á determinadas personas que se han puesto en salvo huyendo por los tejados, arrojándose por las ventanas ó atravesando por entre los amotinados.»

Aprendan ahora los que no lo saben para qué sirven las autoridades, y al mismo tiempo hagan memoria á ver si cuando fueron a depositar el voto para los *señores concejales* éstos les prometieron hacer lo que hicieron.

Salud y Revolución.

Angel García.

Oviedo 6 de Diciembre de 1894.

ADMINISTRACIÓN

BILBAO.—J. A.—Recibidas cuatro pesetas: dos tuyas, una de E. T. y otra de F. O.

MONISTROL.—C. S.—Recibidas cinco pesetas. Envío los atrasados. A Capellades no va ninguno.

CORUNA.—*Corsario*.—Cobrada para vosotros una peseta de C. S., de Monistrol.

FERROL.—J. E.—Remitidas *Conquistas y Evoluciones*.

GRAO (Valencia).—R. T.—Recibidos talones. Enviaré el 28.

VALENCIA.—E. C. B.—El importe puede entregárselo á nuestro corresponsal en esa, Lepanto, 14, segundo. La colección es cinco pesetas.

OVIEDO.—A. M.—No dan razón allí, ni yo sé dónde está.

SEVILLA.—A. J. C.—Van los cuatro números.

PRAT DE LLOBREGAT.—S. C.—Recibidas tres pesetas.

SANTIAGO.—F. F.—Recibidas cinco pesetas de las suscripciones de M. V., J. G., tuya y de M. Cuando sepa dirección se la diré. Los retratos á 10 céntimos.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior......	224'55 pts.
SANTIAGO.—F. Fontenla, 0'50; J. Mareque, 0'50........................	1'00
Suma y sigue........	225'55 »

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

A la libertad nos guían las industrias, las artes, las ciencias y la necesidad. Sus precursores fueron: Arquímides, con la palanca; Guttenberg, con la imprenta; Galileo, demostrando el movimiento terrestre; Newton, las leyes de gravedad; Franklin, sujetando el rayo; Fulton, con la locomotora, y todos los buenos hombres que han dedicado estudio y trabajos á la dicha de sus semejantes.

Ella imperará. Ella ha de conseguir el triunfo de la Justicia, utilizando para este fin, inevitable, no sólo el esfuerzo de cuantos la amamos, sí que también los desaciertos de nuestros enemigos.

¡Grandes y pequeños de la tierra! ¡La luz corre cincuenta y siete mil leguas por segundo! ¡No está lejano el día en que la luz intelectual, luz de salvación y de venturas, circunde al planeta con la misma velocidad, hundiendo en los abismos del pasado la negra sombra del privilegio!

JOSÉ LÓPEZ MONTENEGRO.

RECTIFICACIÓN

El párrafo cuarto de la plana cuarta debe leerse del siguiente modo:

La tierra es un esferoide de tres mil ciento sesenta y ocho leguas de diámetro, con doce leguas de corteza y diez mil leguas de circunferencia. Se dice doce leguas de corteza ó cáscara, porque la tierra por dentro es hueca en su mayor parte, y ese hueco está ocupado por gases incandescentes de ciento noventa y ocho mil grados de calórico, en cuya espantosa temperatura se hallan disueltas todas las materias que componen el globo, expulsadas muchas veces por los volcanes.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año I.—Número 31 | —Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid.— | 22 de diciembre de 1894.

EL OBRERO BURGUÉS

Lo hemos dicho repetidas veces, y probado queda hasta la evidencia, que todo el mal de la sociedad proviene del antagonismo de los intereses, el cual por sí solo es causa de la llamada lucha por la existencia, y de que cada uno con arreglo á sus aptitudes y según las ventajas que le favorezcan ó las trabas que le impidan desarrollarse flote á sus anchas en la superficie del bienestar ó se hunda en los abismos de la desgracia.

Este es el hecho, reconocido por los privilegados y por cuantos del privilegio reciben interesadas inspiraciones como permanente é indestructible, y considerado por los trabajadores revolucionarios como transitorio y dominable hasta su resolución en la igualdad social.

Se comprende que los que de la desigualdad sacan provecho, y los que miran los hechos sin analizar las causas, ni menos tantear su verdadera consistencia, sean pesimistas y tengan por utópica quimera la aspiración emancipadora de los que han vivido siempre sujetos á ominosa tiranía; pero toda preocupación, por arraigada que se halle, acaba un día por manifestar su flaqueza ante los ataques de la crítica y cae anonadada ante la esplendente evidencia de la verdad. Así hoy el principio de autoridad se halla recusado por arbitrario, la propiedad calificada de espoliadora y el salario reconocido como producto de un contrato leonino. No importa que esas tres iniquidades se hallen sancionadas por las leyes de los Estados, ni que para velar la mentira que les sirve de fundamento y la injusticia que de las mismas resulta se trate de cubrirlas con un ritual trasnochado, que si impone temor por sus crueles efectos, á nadie inspira respeto ni menos veneración y amor, lo cierto es que el proletariado militante se dirige con ánimo sereno á dar posesión á todos y á todas del patrimonio universal y tiene en su mano la poderosa palanca para remover el mundo.

Sensible es que ante ese movimiento grandioso que impulsa á la minoría inteligente del proletariado de todas las naciones haya aún trabajadores que participen de los errores de sus explotadores y que haya que emanciparlos á pesar suyo; porque, fuerza es declarárlo, los tenemos enfrente, son enemigos nuestros, son burgueses sin las gangas del oficio, especie de *amateurs* del mal que les oprime y les envilece, remachadores de sus propias cadenas. Ellos ven que algunos salen de su esfera para elevarse á aquella otra donde, como en la isla de Jauja, se come, se bebe y no se trabaja; oyen á su predicador repetir las palabras que el pontífice de los católicos, no por inspiración del Espíritu Santo, sino aprendidas en los más ramplones tratados de economía política, dirige *urbi et orbi* alabando á los pobres que han dejado de serlo, y no consideran que éstos son como las bolas de la lotería, que si algunas salen con la categoría de premios, la inmensa mayoría queda encerrada en el bombo sin salida posible. Invocan la suerte, solicitan protección, sueñan con un hallazgo, con negocios lucrativos, con grandes ganancias, y andan siempre inspirados por un ideal grosero que no por feo y asqueroso deja de ser irrealizable.

Se ha dicho que «el negocio es el capital de los otros», y como corolario puede añadirse «el capital propio es el trabajo ajeno»; por consiguiente, el *negocio* y el *capital* son, en términos precisos, el primero un abuso, una mixtificación, un timo, y el segundo su resultado lucrativo. Júzguese el asunto con la moral cristiana ó con la revolucionaria, siempre tendremos que «la iniquidad ha hecho decir al uno: esto es *mío*, y al otro esto me *pertenece*.» (San Clemente, papa.) «No es suficiente dejar de robar el bien de otro; en vano se creen inocentes los que se apropian los bienes que Dios ha hecho comunes.» (San Gregorio el Grande, papa.) «La naturaleza ha engendrado el derecho de comunidad, y la usurpación el de propiedad.» (San Ambrosio.) «La propiedad es el robo.» (Proudhon.) El único criterio que la razón no admite es el legal, porque tocante á propiedad el Código sólo reconoce el hecho y santifica con el título de propietarios á los que no podrían ostentarlo con la frente levantada ante una reunión de hombres dignos y juiciosos. Pues ante definiciones tan exactas, tan irrefutables, no sólo por la esencia de verdad que las informa, sino hasta por el crédito que como santos y como sabios merecen los autores citados, el obrero burgués dice á sus amos: «Hacéis bien, porque si yo pudiera haría lo mismo.» Considérese qué efecto producirían estos hechos: un trabajador se encuentra sin trabajo, nadie le fía, el casero le desahucia, tiene enfermos sus padres, su esposa, su hijo ó lo está él mismo, y carece de alimentos, de asistencia facultativa y de remedios y no ve una peseta por ninguna parte adonde tiende la vista, y en tal situación dijese: «Ahora va bien, porque si yo fuese tendero, casero, médico ó boticario, también me encogería de hombros y diría que se arregle ese pobre como pueda.» ¿No es verdad que sólo pensarlo levanta el estómago y produce náuseas? Según un padre de la Iglesia, «no dando á los demás lo que ellos han recibido, se hacen homicidas y asesinos, porque reteniendo para ellos solos el bien que hubiera sido el alivio de los pobres, puede decirse que ellos matan á todos aquellos que hubieran podido alimentar;» pues tú, obrero burgués, que nada retienes, que careces de todo y aun aplaudes al detentador, eres ladrón, parricida y fratricida de afición, y en medio de tu miseria ni tienes la disculpa de las dulzuras del goce, ni compasión mereces en tus desdichas, y morirías como un can miserable si no hubiera hermanos tuyos en la desgracia social que estudian para ilustrar tu entendimiento y sacrifican su libertad y su vida para tu emancipación.

Contra un error que produce tan desastrosos resultados y que convierte á los hombres en enemigos de su felicidad y de su honra y de la dicha y de la dignidad de todos los trabajadores, que sanciona las iniquidades del pasado y que tiende á perpetuarlas en lo porvenir, hay que combatir con energía, porque cuantos éxitos se logren en este sentido son otros tantos ladrones que se inutilizan y asesinos que se desarman convirtiéndolos en defensores de la justicia.

Una observación para terminar: Si en el terreno abstracto de las ideas la tolerancia es un deber para todo amante de la libertad y un derecho que disfruta todo contradictor, el obrero burgués, con cuyo asentimiento y aun por cuya causa se perpetran tantas iniquidades en el mundo, se halla exceptuado de este derecho; además en tiempo de guerra, y en guerra está hoy el trabajo libre con el capital tiránico, se ha de aplicar necesariamente aquella máxima evangélica: «el que no está conmigo contra mí es.»

L.

¿ES SIGNO DE PROSPERIDAD?

De Bilbao recibimos anoche el siguiente despacho, puesto en la villa invicta á las 9,40 minutos de la noche, por nuestro activo corresponsal Sr. Albéniz:

«Hoy se han verificado oposiciones á plazas de auxiliares del Banco de Bilbao.

Para catorce plazas de auxiliares, dotadas con 5.000 reales de suéldo, se han presentado 285 opositores, muchos de fuera de Bilbao y algunos con título de abogado.»

* *

El hecho que se consigna en el telegrama anterior infunde en el ánimo una gran tristeza. He ahí 285 individuos, y por consiguiente, 285 familias que han venido á menos. Un día dispusieron esas familias de comodidades relativas para dar á sus hijos una instrucción esmerada, y ahora fian tal vez, para poder comer, para contar con algún recurso seguro en el día de mañana, con esos 5.000 reales que habrán de disputarse como se disputan el premio puesto en el extremo de una cucaña.

Y no es que este sea un caso extraordinario y anómalo; es un hecho que se repite á diario, y que por su repetición indica hasta qué punto escasea el trabajo y cuán grande va siendo por momentos, para un número considerable de ciudadanos, la dificultad de hallar medios honrosos de existencia.

Hace pocos días, medio mes apenas, que terminaron los exámenes de los aspirantes á Correos. Las plazas estaban dotadas con 4.000 reales, apenas con qué comer, y, sin embargo, la noticia de la convocatoria cuando se publicó—las plazas eran 130—hizo concebir más esperanzas en los hogares de la clase media que las que engendraron un tiempo las minas de California. Y en busca de esos miserables 11 reales diarios, vinieron por centenares á Madrid los que aspiraban á lograrlos.

¿No es esta una señal evidente de las proporciones que ha adquirido la miseria?

¿Dónde están esas fuentes de riqueza, dónde esa prosperidad de que algunos días oímos hablar en el Congreso? ¿Son los obreros sin trabajo en la mayor parte de las comarcas los que las pregonan? ¿Son acaso esos otros obreros de levita, que por no encontrar medios decorosos de vivir en ninguna parte, se disputan un empleo de 4 000 reales en exámenes que duran un año, los que las proclaman?

¡Qué fácil es olvidar las tristezas en que vivimos! ¡Pero qué amargas son!

(El Liberal.)

EL PAN DEL POBRE

Tal es el título de una obra estrenada en Novedades la semana pasada con éxito extraordinario verdad.

Los autores son los Sres. Llanas y Francos Rodríguez.

El incidente pasional que da origen al drama se desenvuelve en una fábrica, cuyos obreros se declaran en huelga, incendian los talleres y hacen frente á la fuerza pública, que los acomete con furia y causa numerosas víctimas.

Los personajes del drama son casi todos obreros de las últimas capas sociales, de las más necesitadas, de las más sufridas, de las peor remuneradas.

Aunque velándola algo, los autores han puesto en boca de los trabajadores la exposición de los dolores y miserias que los aqueja y sus aspiraciones de reivindicación.

Naturalmente, obra de género tan distinto

de las que hasta aquí hánse puesto en escena ha despertado dos sentimientos diametralmente opuestos: de protesta é indignación, al verse retratados con todos sus vicios y repugnancias, entre los que se comen el pan del pobre; y de simpatía entre los pobres que no comen pan, al ver que, aunque por ajena mano, han podido arrojar al rostro de sus eternos explotadores parte de las infamias que á diario los hacen sufrir.

De los críticos—si crítico puede llamarse un plagiario que siempre se distinguió por sus procacidades y desvergüenzas—que peor han tratado la obra y sus autores, puede citarse al *Abate Pirracas*, que ni es Abate ni Pirracas, sino un ser despreocupado mandado ya retirar por sus fracasos literarios y personales.

Este audaz escribidor, verdadero Geroncio del arte, á fuerza de querer menoscabar la obra, ha concluído por hacer su panegírico.

Y en este concepto, pues, vamos á trasladar aquí parte de lo escrito en *La Correspondencia* por el sujeto Pirracas.

Oigámosle:

«Como son hombres de ingenio y cultura los autores de *El Pan del Pobre*, y gente experimentada en la parte mecánica del arte escénico, la obra resulta digna de la atención con que fué oída, y su tendencia anarquista y abiertamente revolucionaria está presentada con habilidad y usando fórmulas y procedimientos que proclaman muy alto la competencia de aquellos distinguidos escritores.

Pero no obstante, adviértese el propósito de producir algo efectista que no está conforme con las ideas y las tendencias políticas de los que la han dado alientos de vida. Esto explica los tintes antipáticos y sombríos que envuelven el carácter de don Jenaro, encarnación de la burguesía; los sentimientos generosos, las ideas levantadas y los actos de nobilísima arrogancia que se señalan en Miguel, el apóstol de la nueva idea, el inspirado verbo de la reivindicación de las clases desheredadas y el espíritu de justa y reparadora igualdad.

Porque en el melodrama de que me ocupo hay un premeditado fingimiento encaminado á que aparezca, invariablemente, desleal, interesado, prostituído, egoísta y miserable el capital, y noble, leal, desinteresado y esclavo, con esclavitud sin redención, el trabajo.»

Ahora bien, aunque la obra no tuviera otros méritos, que sí los tiene y ya los analizaremos, la fotografía de los sentimientos, de la característica burguesa está hecha de mano maestra.

Mal que le pese al Pirraquillas ese, los burgueses tienen que ser así y como están retratados; si no dejarían de ser burgueses.

El tigre es siempre animal carnívoro.

BIBLIOGRAFÍA

Hace algunos días recibimos un opúsculo titulado *Anarquistas literarios*, debido á la pluma de quien desde hoy no titubearemos en llamar uno de nuestros mejores amigos, J. Martínez Ruiz.

Achaques de trabajo, falta de tiempo, en fin, que no descortesía, impidiéronnos dar cuenta el pasado número del erudito trabajo y de la galantería de su autor.

Queríamos leerle despacio, saborear, paladear, y si se permite, digerir su contenido para emitir á conciencia nuestra imparcial opinión

No lo hemos conseguido aún, á pesar de nuestro propósito, porque *Anarquistas literarios*, no obstante lo modesto del título y lo corto de la paginación, es una obra analítica en que su autor ha hecho verdadera gala de observación depurativa de cuanto con los hombres y la literatura del pasado y del presente se relaciona, demostrando que ha leído mucho y no menos estudiado, y que conoce á fondo el asunto que trata.

Mas despacio volveremos á ocuparnos de este trabajo y de otros que no dudamos emprenderá nuestro buen amigo para bien de las ideas con que se halla encariñado y tan á fondo demuestra poseer.

Por ahora nos limitamos á copiar el atrevido aparte con que pone fin á su trabajo, que es algo así, pudiéramos decir, como la síntesis de las opiniones del escritor.

III

«El salvajismo es necesario cada cuatrocientos ó quinientos años para revivificar el mundo—dicen los Goncourt en su *Journal*.

El mundo muere de civilización.

Antes en Europa, cuando los viejos habitantes de una hermosa comarca sentíanse debilitados, caían sobre ellos desde el Norte bárbaros gigantescos que vigorisaban la raza.

Ahora, que ya no hay salvajes en Europa, son los obreros quienes realizarán esta obra en una cincuentena de años.

Llamaraseá esto la revolución social.»

Réstanos decir que está elegantemente impreso—manjar sabroso en plato limpio—y se vende á peseta en la librería de Fernando Fe, en Madrid, y principales de provincias.

* * *

También hemos recibido recopiladas en un folletito, las canciones de varios autores, entre las que se cuentan *Milongas anárquicas*, *A la revolución*, *Himno anárquico* y *Canto al pueblo*.

Véndese al precio de *cinco* céntimos ejemplar y y *una* peseta los treinta, debiendo dirigir los pedidos á Albino Barral, San Fernando, 1, Ferrol.

* * *

Multicolores es el título de una colección de cuentos escogidos de François Copée, Alphonse Karr, Guy de Maupassant, Pierre Veron, Catulle Mendes, Corry Gastan, Maurice Guillemont, Henry Second, Gustavo Rivet, A. Leroy, E. Villiers y Jules Barbier, traducidos con todo *amore* por nuestros estimados amigos T. Camacho y F. de Palomera.

Como los nombres de autores y traductores son por demás conocidos, nos relevan de todo encarecimiento.

Unicamente, y por ser en rigor de justicia, nos permitimos añadir que al verterlo al castellano no han perdido ninguna de sus filigranas literarias, y... nada más, porque se trata de dos amigos.

Multicolores está de venta en todas las librerías, al precio de una peseta.

VUELAPLUMA

Una frase de Moret, perfecto ministerial hasta que le han dejado sin cartera, apreciando la macábrica sesión del viernes pasado:

«Hoy el Congreso no es circo romano en el que morían los gladiadores en esforzada lucha; es plaza de toros en la que han quedado muchos caballos muertos.»

Las mulillas, pues.

Y que los arrastren.

*

El corresponsal de un periódico madrileño en Bilbao pide que se expulse de allí á toda la gente de «mal vivir,» á fin de evitar los robos que á diario se cometen.

Esta petición debe haber producido escalofrío á los caseros de la invicta villa, etc.

Porque si efectivamente expulsaran á los malos vividores, no les iba á quedar alquilado hotel, cuartos principales ni segundos.

Que es donde viven vien esas gentes de mal vivir.

*

Se dice que el honorable Ayuntamiento de esta villa del oso y demás concejales trata de rebajar el sueldo á sus jornaleros.

¡Desdichados de éstos si el rebajamiento llega hasta el grado donde han descendido los ediles!

Non plus ultra.

*

Con muy buen acuerdo se suprimió el derecho que los diputados tenían á cursar correspondencia sin gastar un céntimo en franqueo.

A la sombra de estos señores escribían cartas los amigos y paniaguados, y aun se incluía la de administración de varios periódicos.

Ahora parece que se trata de restablecer el abolido privilegio en beneficio de los zangolotinos y zangolotones esos.

¿No sería más justo que de disfrutar el derecho de franquicia alguien, lo tuvieran los pobres soldados á quienes lo menguado del haber no alcanza para cartearse con sus padres que obligaron á abandonar?

Aunque para resarcir al Estado tuvieran que ingresarle los sueldos que devengan los capellanes castrenses y los dispendios que se hacen para conmemorar á su purísima patrona.

*

El que quiera saber el número de libros pornográficos que se publican no tiene mas que acudir al Senado.

Rara es la sesión en que un tal Alvarez ó Argüelles, senadores ellos, no piden la persecución de este ó de el otro libro de esa índole.

Como la generalidad del mundo ignora la publicación de tales indecencias, pues por lo visto los expendedores eligen lugares *ad hoc* para su venta, cabe preguntar:

¿Qué sitios frecuentan esos caballeros que tan pronto se enteran de las publicaciones pornográficas?

¿Por dónde las adquieren?

Sería curioso averiguar esto.

*

En tres ó cuatro días han fallecido cinco ó seis obreros á consecuencia de caídas de los andamios.

Ni contratistas ni propietarios han caído en la Cárcel Modelo.

*

El que no crea que hay Providencia, que tome un billete de ida (sólo de ida, por si no vuelve) á cualquiera de las estaciones del Norte; Pozuelo, por ejemplo.

Si consigue llegar sano y salvo, ya puede entonar una plegaria al dios de los ferrocarriles que le ha otorgado tamaña predilección.

Ni aquello son vagones á propósito para trasladar personas, ni se renuevan los rails y traviesas, ni nada, en fin, del material de tracción; ni se tiene otro afán que el de obtener beneficios á costa del paciente público que paga espléndidamente el derecho á estrellarse, romperse una pierna ó brazo, y llegar tarde, mal ó nunca al punto de su destino.

Con una irresponsabilidad por parte de las compañías (?) que ya la quisieran para sí todos los que cambian perdigones por monedas de oro.

¡Y todavía tienen el cinismo de pedir protección!

¡Buen pelo echarían si aquí hubiera justicia!

*

¡Drun, Drun, Drun!

¿No les suena á ustedes este apellido?

Pues es el de un *honorable* jefe que la compañía de M. Z. A. (alterando un poco las letras se podría traducir matar obreros y empleados españoles) tiene en sus talleres.

Que sea el tal Drun francés de Francia, que no tenga aptitud para desempeñar el cargo que ejerce, ni que haga estas y las otras cosas *non sanctas*, nos tiene sin cuidado.

Lo que sí nos importa, y mucho, y nos obligará á ocuparnos de su nombre y apellido y el delito que ha cometido, es que cuando los obreros acuden á él con pretensiones justas, dentro de moriguerados límites, y con palabras de buena crianza, los reciba, como parece que ya lo ha hecho más de una vez, con frases de menosprecio é insultantes ademanes.

Si no se enmienda usted, monsieur Drun, lo vamos á druonar.

España no es Dahomey ni Madagascar.

REVISTA INTERNACIONAL

Lo que sucede en Italia es ya el sumo de la desfachatez, de la desvergüenza, del descaro.

Los escándalos de la Banca romana, que dejan atrás, muy atrás, á cuanto en materia de desmoralización se conocía hasta ahora—¡cuidado que los hay de marca mayor!—y que iban á ser aclarados, depuradas las responsabilidades, demostrado quiénes son los que so capa de gobernantes ejercen de bandidos, y á pretexto de defender el orden roban desalmadamente, han sufrido interrupción impensada, y la Cámara donde obraban los documentos que comprometían á sinnúmero de personajes disuelta.

El buen Crispi, el perseguidor encarnizado de todo lo más grande y hermoso que cuenta Italia, valido de la influencia de que dispone, ha aconsejado al Humberto la perpetración de ese golpe de Estado, que en el fondo no tiene otro objeto que aumentar el terror y prepararse unas elecciones de gente de idéntica calaña que venga á dar por bueno todo cuanto se le proponga, y sea el Jordán que purifique tanta inmundicia como cubre á los políticos que hoy tiranizan la hermosa Italia.

Pero, por más esfuerzos que haga el último ministro de la dinastía saboyana, es imposible que pueda descargar el enorme peso de

las acusaciones que sobre él arrojan las cifras.

Y no él, sino que, á juzgar por los datos, resultan comprometidos magistrados y cuantos dependían de su autoridad, que sólo la ha aprovechado para arrojar montones de cieno sobre todo lo que se tenía por más respetable.

Sin embargo, este funesto personaje ha podido perseguir á honrados revolucionarios, disolver asociaciones obreras, sin que los gritos de su dañada conciencia le hayan advertido que la dignidad de aquellos seres estaba á muchos codos de altura sobre su miserable conducta.

Más aún: á fin de descargarse de responsabilidades, trató de envolver á Giolitti, pero éste al verse atacado, procuró defenderse, y con este objeto entregó, como hemos dicho, gran número de documentos que obraban en su poder á la Cámara, que nombró una comisión de cinco miembros para que los examinase. Esta comisión cumplió su cometido, y de él se desprende que en los consabidos fraudes de la Banca romana cabe, entre otras personas, una parte no pequeña á Crispi, que, según telegrama que publica la *Gaceta* de Francfort, aparece en la nota sexta con un bono de 50.000 francos del antiguo director, M. Tolongo, á favor suyo, y tres letras del mismo Crispi por un valor aproximado de 55.000, y que Adriano Lemmi, gran maestre de la masonería italiana, ha recibido igualmente 90.000, de los cuales 30.000 fueron para la mujer de Crispi.

Además, en carta que Tolongo dirige á Giolitti, cuenta aquél que por recomendación de Crispi descontó 350.000 francos al diputado Chiara, que más tarde emprendió la fuga para no verse obligado á responder de la acusación de falsificador de valores. El director de la Banca romana agrega que todo el mundo está convencido de que este Chiara era un testaferro y el dinero fué para Crispi.

Otra carta importantísima de Grillo á Giolitti confirma que Crispi, antes de su entrada en el ministerio Depretis, había descontado en el Banco Nacional 217.000 francos, que, junto con otras cantidades tomadas se elevaron á 277.000. Por último, un telegrama de Win peare, prefecto de Milán, á Giolitti, fecha 26 de Marzo del 93, le comunica un despacho en que el banquero Weil-Schott hace saber á Crispi la llegada á Milán de Lucien Reinach, y agrega que Reinach no ha podido enviarle nada porque no obran en su poder los documentos pertenecientes á su padre.

Se trataba, según parece, de la famosa carta de que tanto se ha hablado hace algún tiempo, en la cual Crispi pedía á Reinach 50.000 francos con pretexto de honorarios como abogado consultor.

Patente está la honradez de ese Crispi, que, por lo visto, ha querido justificar las inmoralidades con un atropello.

Pero el pueblo italiano, harto miserable ya, no consentirá por más tiempo que se le persiga, se le explote y se le robe.

A la arrogante audacia de los déspotas sabrá contestar con la actitud digna y viril que dan la razón y la justicia.

La revolución, pues, no puede hacerse esperar en Italia.

LOS AVAROS

En un lejano país, cuyo nombre no recuerdo, vivían, hace muchos años, dos hombres, que seguramente eran los dos más grandes avaros que existían en todo el universo.

Uno de ellos llamábase Fabricio; el otro respondía al nombre de Melchor; y ambos tenían tan arraigado el espíritu de la avaricia, que sólo soñaban en inventar nuevas economías y en contar constantemente su dinero.

Como los dos sentían un miedo profundo á la soledad y á las tinieblas y querían economizarse la luz, decidieron pasar la noche juntos; y en cuanto terminaba el día, reuníanse, ya en casa del uno, ya en casa del otro, pues no hubiese sido justo que siempre usaran el mismo domicilio, y así, frente por frente, entreteníanse en hablar á obscuras hasta el alba de la carestía de la vida y de los dispendios que tenían que hacer para sostenerse.

Una vez que estaban lamentándose, en el seno de las profundas tinieblas, de lo imposible que se hacía la existencia para el hombre, cayósele á uno de ellos una de las muchas monedas que estaba contando en silencio.

¡Qué emoción!... Fabricio sintió afluir su sangre al corazón; Melchor creyó morir de pesar ante la pérdida de la moneda. Los dos se estremecieron y se apresuraron á encender luz. Cuando ésta iluminó la estancia, vieron uno y otro que ambos estaban á cuatro pies, para no estropear sus pantalones al sentarse.

Hache.

NUESTROS MUERTOS

Cecilio Fernández Carmona, el compañero queridísimo, el defensor incansable de la emancipación humana y de la justicia absoluta, murió en Madrid el jueves pasado.

Desde hace algunos años pudieron observar cuantos le conocían que aquella naturaleza atlética y privilegiada se doblegaba ante una maldita enfermedad de los pulmones; pero nadie imaginó que tuviera un desenlace tan próximo y fatal. Sin embargo, los órganos donde la sangre se convierte de venosa en arterial, acordaron salirse por la boca fundidos y á borbotones, y no hubo ciencia que los contuviera.

Murió nuestro amigo muy joven todavía: cuarenta y tres años no más hace que vió la luz en Granada, en la más hermosa región de Andalucía, de la Andalucía donde más de una vez sonara con acentos de hecatombe la voz de la justicia. De allí vino, por azares de la fortuna, á compartir con nosotros luchas, fatigas y prisiones, con el ardor que presta el haber nacido en una tierra donde generaciones de héroes, sabios y artistas sufrieran la más odiosa expoliación por parte de los descendientes ramplones de Sanchos y Pelayos.

Los oprimidos, los miserables, todos los que padecen, han perdido un hermano valeroso; la tierra ha recobrado lo que es suyo.

¡Saludemos á los muertos; luchemos por los vivos!

HOJAS CAIDAS

El espíritu de progreso y de libertad no es más que una débil capa que apenas recubre los potentes

III

Las doce acababan de dar.

Antonia—así se llamaba la enferma—tuvo un extraño estremecimiento, abrió desmesuradamente los ojos y dijo con desgarradora voz:

—¡Hijos míos, hijos de mis entrañas, ¿dónde estáis? Venid, quiero veros!...

—¡Madre! ¡madre!—respondieron los niños corriendo á abrazarla.

—Pero ¿qué haces?—díjole Rosa, la vecina.—El médico ha encargado el descanso, y te empeñas en desobedecerlo. Precisamente para que durmieras ha recetado esta medicina. Vamos, cálmate y tómala...

—¡Ay, Rosa! Déjame... Comprendo que es inútil todo... siento aquí, aquí dentro la muerte...—exclamó la enferma con gran fatiga, señalando el corazón.

—¡No te mueras, madrecita del alma! ..¡Yo no quiero que te mueras!...—decían llorando los pobres niños, abrazados al cuello de su madre.

—Vamos, niños, que hacéis sufrir más á vuestra madre. No, vuestra madre no morirá—les repetía Rosa con ternura tratando de separarlos.

—Déjalos, dame ese consuelo, no me hagas sufrir más.

—Como quieras—replicó la pobre anciana, diri-

La muerte de la proletaria

¡Terrible noche! Los copos de nieve caían sin interrupción; grandes nubarrones de un color plomizo cubrían el espacio; la humedad era intensa y un frío glacial entumecía los huesos. Las calles estaban desiertas; todo era quietud, silencio profundo. La naturaleza parecía encogida, como si hubiera perdido toda su fuerza y movimiento...

I

¡Qué noche más triste!

Pero ¡ay! más triste era aún la escena que se desarrollaba en cierta casa de las afueras de la ciudad.

Escena que no hay artista que pudiera trasladar á la tela con toda la tétrica entonación de la realidad, con toda su negrura, con toda su desgarradora sublimidad.

Porque el arte aun no ha podido describir con toda

estragos morales legados por nuestros antepasados.

Letorneau.

* * *

En el hombre la capacidad de sufrir es limitada.

Spronck.

* * *

Entramos en el presente siglo: la anarquía intelectual es un hecho evidente. Las excomuniones en nombre de un precepto han concluído. Si subsiste la crítica es como interpretación meramente subjetiva, como documento sicológico sin fuerza legal; al derecho positivo ha sustituído el derecho científico. El crítico no tiene más autoridad que su buen gusto; ampararse de un dogma, invocar una autoridad suprema, es señalar la propia impotencia, es anularse.

J. Martínez Ruiz.

* * *

Todas las religiones son perniciosas cuando se traia del bien de la humanidad, pues éstas solo tienden á proporcionarse por medio de sus adeptos el vivir lo mejor posible sin trabajo material.

* * *

La ignorancia de mil seres proporciona la vida á una tercera parte de este número sin necesidad de recurrir á otros medios.

* * *

Hay seres tan imbéciles que están en la creencia que si faltasen los burgueses los desheredados moriríamos de hambre, y al mismo tiempo se quejan del proceder de aquéllos.

* * *

Los gobiernos y las religiones son por precisión verdugos de la humanidad; los primeros implantan leyes para tiranizar y las segundas en apoyo de los primeros sostienen sus teorías sin base sólida, contrarias á todo progreso.

* * *

EL ALMA

(LÓGICA DE UNA NIÑA)

—Abuela, perdí la calma
cuando mi perro murió.
¿Habrá ido al cielo?
—Hija, no.
¡Los perros no tienen alma!
—Y esa madrastra que á mí
sin cesar me reconviene,
¿tiene alma?
—Sí que la tiene.
—¿El perro no y ella sí?
Pues ¡ay! mi razón no llega
á entender, abuela mía,
¡por qué el perro me quería
y mi madrastra me pega!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

NOTICIAS VARIAS

Obra en nuestro poder carta de Bilbao en la que se nos pinta con todos los negros colores del prisma de la miseria la situación desesperada en que se hallan aquellos trabajadores.

A los cientos y cientos ya despedidos, hay que añadir el que para el 27 de este mes se espera lo sea la mayoría de los que aún trabajan ganando medio jornal.

Dentro de poco, pues, Bilbao que hace tres años fué el punto de cita de todos los trabajadores que deseaban ganar el pan con el sudor de su rostro, y donde el bullicio y animación le daban la característica propia de ciudad del trabajo, se convertirá en un cementerio.

* * *

Con el bonito nombre de Palmira ha sido inscrita en el registro civil de Granada una hija de nuestro estimado amigo Félix N.

Frente al fanatismo que arrecia, las protestas de la libertad de conciencia. Así amigos.

* * *

Son ya muchas las localidades que á imitación de Madrid, cuentan con asociaciones de *Actos civiles*, cuyo objeto, como su nombre indica, es coadyuvar á la extensión del laicismo, y defensa de sus asociados contra las asechanzas del ultramontanismo intransigente que, aprovechándose de su poderosa influencia, trata de menoscabar el derecho que el individuo tiene á producirse libremente en todas sus manifestaciones, sin odiosas trabas, y disponer de su voluntad, ya en vida, ya en muerte.

Amantes nosotros de la libertad absoluta, nos complace tanto la multiplicación de estas sociedades como debe contrariar á los del hábito negro.

Al ver que esas almas se pierden... para su bolsillo.

ADMINISTRACIÓN

Granada.—M. R. R.—Recibidas cuatro pesetas tuy dos de J. G. Se envía el medio paquete á J. R. R.

Brooklyn.—*Despertar*.—Os agradeceríamos remitierais ocho ó diez ejemplares de *Ley y autoridad*.

Jerez Frontera.—M. F.—Remití los números.

Desierto (Bilbao).—S. S. M.—Servida suscripción.

Bilbao.—J. A.—Se han remitido todos los números. Di los que os faltan y los volveré á enviar.

Algeciras.—A. D.—Remitidos los perdidos del 31.

Valladolid.—J. R.—Servida la suscripción de T. G Enviados números. Del 26 no hay ninguno. Hecho aumento.

Habana —L. M.—Van los números, nota y folleto.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior. . . . . 225'55 pts.

BARCELONA.—F. B. M., 0,50; B. F., 0 50; Unos, 1,00; Uno, 1,00........ 3,00

GRACIA.—Varios, 0,55; Varios, 0,50.. 1'05

Suma y sigue........ 229'60 »

Madrid.- Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

su verdad los sufrimientos morales; aun no ha llegado á pintar, con sus naturales colores, los desgarramientos de una conciencia que presiente un cataclismo, de un cerebro que concibe todas las desgarradoras situaciones de una escena terrible.

Y la que se presenta á nuestra vista es de aquellas que se resiste la pluma á describirlas, y que, aunque puedan explicarse con más ó menos exactitud, no hay palabras para darlas á conocer con toda su realidad.

II

Consta la habitación de una sala y alcoba. Una vieja cómoda, encima de la cual se ven varias botellas con medicamentos, una jícara, una taza rota, dos pequeñas cucharas, la una de metal y de madera la otra. La macilenta luz que se desprende de una antiquísima lámpara de aceite es la única que alumbra la habitación.

A un lado de la cómoda un baúl medio destrozado; al otro lado, en el suelo, un pequeño jergón con dos almohadas y manta; y allí sentados, una niña de siete años, de cabellos rubios como el oro, y un niño de cinco; los dos tristes y llorosos, con la mirada fija en la alcoba, semejando á dos huérfanos desamparados.

Cuatro ó cinco sillas, no en muy buen estado, y dos

ó tres cuadros, descoloridos por lo viejos, son todo el demás mobiliario que adorna la sala.

Apartemos los cortinajes de percal pendientes de una caña puesta en la parte de dentro de la alcoba, y en ella veremos, sobre una cama de madera, con colchón de dura paja y sábanas de burdo algodón, una pobre mujer sufriendo horriblemente: es la madre de los niños.

La cubre grosera sábana y parda manta, descansando su cabeza sobre una almohada rellena de paja. A uno y otro lado de la cama hay una silla, y sentada en una de ellas, vigilando á la enferma, se ve á una vecina, ya entrada en años.

En esta morada del dolor, sólo se oye el ruido producido por el viento al penetrar por las rendijas de las puertas, y los desgarradores gemidos de la infeliz enferma.

Se necesitaba todo el buen temple de la anciana vecina, curtida por la desgracia y dispuesta siempre al sacrificio, para tener la abnegación de robar horas al sueño, pasándolas allí, donde sólo parecía reinar la muerte.

Hay seres, por desgracia no muy en abundancia, dispuestos siempre á auxiliar al prójimo; son la verdadera representación de la solidaridad humana.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año I.—Número 35 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. | 29 de diciembre de 1894.

Á LA ENTRADA DEL AÑO

A los trabajadores, despojados de la riqueza natural, de la producida por el trabajo, de la ciencia formada por los observadores y pensadores del mundo;

A los trabajadores, que además de desheredados del patrimonio universal son instrumento de trabajo para aumentar la riqueza, la soberbia y la holgazanería de sus dominadores;

A los trabajadores, que además de despojados y desheredados se arranca de su seno el contingente de esas corporaciones de sayones encargadas de conservar la injusticia bajo el pretexto de mantener el orden;

A los trabajadores, que por el hecho mismo de la expoliación de que son víctima han perdido la fe en el misticismo religioso, que pretende aún mayor degradación por la paciencia, y son los únicos que tienen y pueden tener fe en el progreso salvador y emancipador;

A todos ellos, sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, deseamos clara conciencia de su valer y de su derecho; pasión ardiente para amar la justicia y aborrecer el privilegio; energía para santificar ese amor hasta el sacrificio.

En la convicción profundísima de que con esos deseos anhelamos para todos nuestros hermanos en desgracia la mayor suma de bienes posible, dirigiendo nuestra mirada á los cuatro puntos cardinales, dondequiera que se sufre persecuciones y miseria y hay seres privados de libertad y mancillados por la desigualdad, envía un cariñoso y fraternal saludo

La Redacción.

¡LA PROPAGANDA DE LA FE

Palabra es esta, la *fe*, que sin explicación alguna pudiera parecer fuera de lugar en una publicación que lleva á la cabeza título libertario.

Y, sin embargo, nada más propio. La fe, sí; pero no la fe ciega que admite la verdad prejuzgada, unas veces por no tomarse el trabajo de investigarlo, y otras para obligar á rendir culto á los mayores absurdos; no la fe que constituye el verbo de las religiones reveladas, contubernio de mixtificaciones y errores que pugna con la razón y el sentido común; no la fe-pantalla oscurísima é impenetrable que cubre los ojos del pueblo embruteciéndole para dominarle, sino la fe de la propia investigación, producto de la observación, convicción sincera y no creencia sistemática, rayo de luz que alumbra los misteriosos senos del porvenir, presentando á nuestros ojos la seguridad intuitiva del triunfo, en día no lejano, de ese ideal grandioso y refulgente que llamamos Libertad. Fe innata, no adquirida, que se siente y que se explica porque se apoya en hechos reales, no en teogonías absurdas ni en indigestas metafísicas, y que apartándose de misticismos, propios sólo de histéricos ó neuróticos, busca la satisfacción de las necesidades corporales é intelectuales, únicas reales en el sér viviente, conjunto admirable de pureza y materia, en el cual nada existe que no sea perfectamente explicado por la ciencia y la razón.

Esta es la fe de que queremos hablar y propagar.

Enfrente de los interesados grupos que defienden la *fe ciega*, formamos nosotros, que creemos que el bienestar humano no existe ni puede existir mas que en la libertad absoluta; y esta fundada creencia se sobrepone á todas las ciencias, á todos los sistemas y á todos los prejuicios de una educación y de una civilización tan falsas como inconcebibles. Y si esto es verdad, si es evidente, si es incontestable, de ello nace la revelación, más bien intuitiva que formulada, que nos hace presentir esta verdad absoluta: «*El comunismo será la verdadera dicha del porvenir*». ¿Por qué? Porque es la expresión perfecta de la libertad absoluta en su más prístina esencia.

El comunismo, por no darle nombre más vulgar, aunque menos lato, hállase aún en período embrionario; y no es perfectamente comprendido por el proletariado. La multitud inconsciente que gime, lucha y muere arrancando al trabajo un pedazo de pan negro, regado con millares de lágrimas, siente en sí algo que inconscientemente le impulsa hacia los resplandores de la libertad, velados hoy por las negruras de la tiránica opresión de los ahitos, de los repletos, de los explotadores y de esa caterva de verdugos de todas clases, razas, edades y categorías.

Los que se atreven á demostrar al pueblo la posibilidad de un porvenir mejor, de un tiempo de ventura y paz en el cual el amor reinará absoluto sobre la tierra, abatiendo todos los privilegios, borrando todas las fronteras, uniendo en apretado lazo fraternal á todos los hombres, son perseguidos, encarcelados, diezmados, cazados como fieras y sepultados en las profundas simas de calabozos, menos negros que los corazones hediondos y repugnantes del odioso burgués, del hipócrita teólogo, de la vil ramera que pasea su impudicia por alfombrados salones, del inepto gobernante que, no pudiendo ahogar la voz de la verdad y la justicia, fía su poderío en la fuerza bruta de leyes draconianas y en los miserables servicios de vendidos policíacos cuyos repugnantes oficios se pagan con el puñado de oro que representa el sudor y la vida de miles de seres oprimidos, vejados y expoliados.

Y entretanto existe multitud de éstos para los cuales la buena nueva revolucionaria es un misterio profundo que oyen nombrar, pero que no comprenden por que su educación intelectual corta ó casi nula no les permite comprender toda la verdad y toda la justicia que encierran las máximas libertadoras.

¿Qué hacemos nosotros al lado de estos hermanos nuestros ignorantes, es decir, doblemente desgraciados porque á la falta de medios para cubrir sus necesidades materiales se une también la de aquellos que satisfarían las intelectuales no menos atendibles que éstas? ¡Conocemos la verdad y no hacemos partícipes á los demás de ella! ¡Ah! esto es un crimen de lesa humanidad. No basta gozar de la luz; es preciso procurar que los demás gocen también de ella. Es un deber; más aún: una ley natural que estamos obligados á cumplir.

La palabra hablada y la palabra escrita. He aquí los dos medios de que debemos valernos para difundir la verdad, hasta conseguir que su luz refulgente brille en todas las villas, en todas las ciudades, en todas las aldeas, llevando hasta los más escondidos hogares esta verdad que debe quedar grabada con caracteres de fuego en el corazón de todo proletario: *La dicha solo puede existir en la libertad absoluta; la libertad absoluta es incompatible con el principio de autoridad*

Hemos llegado á una situación en que no es posible la defensa de los temperamentos médios: no hay mas que dos caminos: ó absolutismo ó comunismo. Todo lo demás es hipocresía pura. O el pueblo acepta el papel pasivo de burro de carga, cuyo único aliciente son los palos con que frecuentemente acaricia sus ancas el embriagado arriero; ó por el contrario, el pueblo, fuerte con sus derechos, abroquelado con la razón emprende el camino de la reivindicación de sus derechos conculcados. En el primer caso reinarían los Césares, los privilegiados, los vagos encumbrados; en el segundo, reinaría la Libertad.

Y como para que pudieran volver los tiempos del absolutismo sería preciso borrar de la historia diez y nuevo siglos, para lo cual no basta todo el poder del hombre, y destruir los resultados del progreso, lo cual es más imposible todavía, se muestra clara y patente la necesidad de emprender el segundo camino, y declarar franca y abiertamente adónde vamos y cuáles son nuestros deseos. No es esta la lucha de un principio, ni de una teoría, ni de un sistema, no; es mucho más: es la lucha de razas y de clases. Las clases privilegiadas y las proletarias son incompatibles. Los nobles, los señores, los magistrados, los gobernantes, los capitalistas y los curas son los enemigos naturales de la libertad. Para que el proletario sea dichoso es necesario desaparezcan todos esos engendros sociales. No necesitamos legisladores, porque su ciencia es vana, falaz y de falsas bases; no necesitamos sacerdotes, porque nuestro Dios no quiere cultos externos ni adoraciones hipócritas; no necesitamos capitalistas porque son una cáfila de usurpadores; no necesitamos gobernantes, porque estamos hartos de hacer el papel de pacientísimos borregos.

Conocemos la verdad, la confesamos y la sentimos; nuestro deber es, pues, difundirla y propagarla.

Y el que así no lo haga; el que no difunda sus ideas sin velos, sin distingos y sin atenuaciones; el que no acepte gustoso el martirio en aras del noble y santo ideal que defendemos, ese no es digno de cobijarse bajo la brillante enseña que llevará á la victoria á los hombres libres.

Para ser libre es preciso, ante todo, ser digno de serlo.

Bésol.

EL NACIMIENTO (1)

El 24 de diciembre es el solsticio de invierno y el 24 de junio el de verano.

Según la Iglesia católica, este último día es aniversario del nacimiento de Juan el Bautista, llamado el Precursor, y el otro el de Jesús de Nazaret, el Mesías prometido en la ley y en los profetas.

No esta una coincidencia de fechas, sino un hecho producto del cálculo: el cristianismo, así como la mitología pagana, está basado en la astronomía, como resabio de su primitivo origen.

La imaginación y la ignorancia de los primeros pueblos los llevó á establecer el sabeísmo ó culto de los astros. El espectáculo de la naturaleza, la relación de las estaciones y de los cambios atmosféricos con las necesidades individuales y sociales de la vida, hicieron suponer á los hombres sencillos de las primeras edades que los astros eran seres superiores y el sol el primero entre todos.

---

(1) E te artículo debió aparecer el número pasado; pero á Correos no se le antojó que llegara á su debido tiempo, á pesar de habérnoslo enviado con el suficiente nuestro querido compañero L.

El estudio y la observación descubrieron las leyes que los rigen, y con ese conocimiento surgió la idea de reservarlo entre cierto número de iniciados y de dar al pueblo mitos y dogmas para prolongar indefinidamente su ignorancia y vivir á su costa: he ahí la base fundamental de todas las religiones.

El *esoterismo*, ó filosofía reservada de los sacerdotes iniciados, y el *exoterismo* ó creencia impuesta por los sacerdotes al pueblo fué como el evangelio de los privilegiados, mediante el cual el astuto y holgazán se mantiene á flote en tanto que las masas populares quedan entregadas al trabajo y al embrutecimiento.

Dado el impulso y sistematizado el privilegio, no necesitaron los sacerdotes de las generaciones posteriores aguzar el entendimiento, porque el abuso, la espoliación y la tiranía continuan sin dificultad ni interrupción, y naturalmente Dios y el César reciben lo que, según la enseñanza sagrada, les pertenece, quedando el trabajador á la luna de Valencia.

Es el solsticio de invierno el momento en el curso de la revolución de la tierra alrededor del sol en que, por efecto de la inclinación del eje terráqueo y del movimiento de rotación, termina el acortamiento de los días y empieza el aumento. Lo contrario acontece en el solsticio de verano.

Este resultado tan notable del movimiento ha servido siempre de punto de comparación para medir el tiempo, y los ignorantes, tomando el efecto por la causa, han creído que era el tiempo mismo, y por esto se dice: muere y nace el año.

Eso es lo que nace el día 25 de diciembre, llamado por los creyentes día de Navidad.

De modo que no se conmemora el nacimiento del hombre eminente, ni menos el de un dios, sino que positiva, aunque inconscientemente, se festeja el año recién nacido.

La relación que existe entre el cristianismo y la astronomía en este punto no es otra que la necesidad que tuvieron los primeros propagandistas cristianos de amoldar su doctrina y sus mitos á las costumbres paganas, porque sólo por esta concesión oportunista pudo conseguirse su aceptación. Sirva esto y sus deplorables consecuencias de lección á los futuros innovadores para que antes aplacen la satisfacción del triunfo que doblegarse á acomodamientos que al fin mixtifican principios é ideales y dejan subsistente el mal que se pretendió remediar

Han pasado los siglos, el error se ha fortalecido por la tradición y por la influencia que ejercen los rituales y las ceremonias, y claro está, el señor Todo-el-mundo sigue la rutina, tanto por ignorancia como porque, siguiéndola, encuentra ocasión de fiestas, comilonas y borracheras.

La diferencia existente entre el año astronómico y el civil no destruye en lo más mínimo nuestras afirmaciones, y se origina en antecedentes históricos que por no referirse en nada á nuestro objeto, que es únicamente arrancar una preocupación á nuestros compañeros de trabajo, abandonamos á la futilidad de los escritores burgueses.

Conste, pues, que el génesis y la revelación que se atribuyen todas las religiones son invenciones encaminadas á dar carácter sagrado al despojo y á la tiranía que los privilegiados de todas las épocas han perpetrado en perjuicio de las generaciones de trabajadores; que la fábula del niño-dios nacido de una virgen es una parodia de los fundamentos de las religiones anteriores, y que sólo la ignorancia y la predisposición á lo maravilloso ha hecho que los infelices despojados acatasen y rindiesen homenaje á un piadoso embuste.

Tal es el origen y el verdadero carácter de esa fiesta en que falsamente se habla de nivelación de las clases ante la divinidad.

Los trabajadores nada, pues, tenemos que ver con esa fiesta místico-burguesa.

L.

LA IGUALDAD

I

Actualmente aspira á su realización multitud de escuelas más ó menos socialistas.

Lo que la igualdad significa para cada una de e as escuelas, si bien puede diferir y difiere de hecho en la forma, tiene por fundamento una idea primaria que lógicamente debe considerarse como axioma.

Ya sean tales escuelas socialistas en el sentido de una superioridad del derecho social sobre el derecho individual, lo que supone la exaltación del Estado como órgano de las funciones económicas; ya sean socialistas en el sentido de la realidad individual, concertando libremente las relaciones comunes, lo que implica la negación del Estado gubernamental por la afirmación del organismo colectivo, fuera de toda ficción representativa, no hay ninguna que no derive sus doctrinas del axioma de que cuanto contiene la naturaleza pertenece al dominio general de los hombres sin distinción de condiciones.

Supuesto el estado primitivo ó natural, el hombre aparece sobre la tierra con libertad absoluta para disponer de todo á su antojo. Toma lo que necesita allí donde lo encuentra, y del mismo modo que nada limita á sus pulmones el aire necesario, nada tampoco le impide asimilarse, como no sean las condiciones de la naturaleza, la suficiente cantidad de frutos y sustancias para vivir y desenvolverse. Así, la apropiación individual está reducida á la posesión de lo que se necesita, y el derecho á la tierra y sus frutos es por naturaleza común. Solamente cuando surge el grupo, embrión del organismo social, empiezan los hombres á carecer de la generalidad del derecho. La limitación no proviene del hecho mismo de agruparse los individuos, como se pretende á veces, sino de la usurpación organizada al propio tiempo; porque un hombre ó un grupo de hombres sólo pierde parte de su derecho cuando otro hombre ó grupo de hombres lo usurpa, constituyendo un privilegio á su favor.

Por esto, si volvemos al origen de las cosas, el axioma citado se impone, pese á los hechos que al parecer lo contradicen en otra forma: todos los hombres tienen derecho al uso y beneficio de los elementos naturales: aire, luz, agua, suelo, subsuelo, etcétera, que es lo que ninguna de aquellas escuelas deja de afirmar.

En lo que difieren es, naturalmente, en la aplicación de este principio; pero también aquí puede señalarse una idea común, que es la que da el verdadero sentido de la igualdad. Esta idea común es la igualdad de condiciones, de un modo genérico, para desenvolverse. Y decimos de un modo genérico, porque no se reduce á las condiciones políticas, sino que se extiende á las jurídicas, económicas y sociales.

A partir del principio de la igualdad de condiciones, la diversidad de desenvolvimientos puede ser tan grande como lo exijan las diferencias de la naturaleza, pues no supone la igualdad subjetiva como resultado, que sería la uniformidad, negoción de la vida, sino la igualdad objetiva como fundamento ó como medio de un armónico desarrollo de la agrupación social. Y puesto que generalmente se acepta que la libertad es instrumento necesario, tanto de la vida intelectual como de la colectiva, y se afirma la generalidad del derecho humano, la igualdad de condiciones se impone categóricamente al pensamiento, porque la desigualdad implica grados diversos de libertad personal y diferentes y particulares estados de derecho, según los individuos y las circunstancias que en ellos concurran.

Raul.

EL PAN DEL POBRE

II

Bueno será apuntar que se nos olvidó hacer constar el número pasado que el título parecíanos algo paradógico. En efecto, el pobre no tiene pan. Esta no es ficción, sino realidad. Si tuviera pan no sería tan pobre.

Después de esto, y sin entrar por ahora á examinar si la obra es plagio de *Los tejedores* (que es más revolucionaria), y sólo afirmando que sin la creación de Hauptmann no se les hubiera ocurrido quizá á los señores Llana y Rodríguez dar á luz ésta, consignamos con gusto que cada representación es un lleno y una ovación para artistas y autores, pese á las pirraqueñas lucubraciones del Abate ese, coreadas en el Senado por Canga.

Se quiso influir cerca de quien dispone de los rayos gubernamentales para que suspendiera arbitrariamente la obra, y les salió el tiro por la culata, pues se ha avivado el deseo de los que de otra suerte ni siquiera se hubieran aproximado al teatro de Novedades. Todos los aplausos de la claque son una nonada en comparación de la propaganda que en favor de la obra han hecho, desde *La Correspondencia* Pirracas, y desde el Senado Argüelles (Canga). Dos caballeros para quienes, por lo visto, vivimos aún en la época de los *Autos sacramentales* y encendemos luz con la mal oliente pajuela.

Es decir, que los autores, sin soñarlo siquiera, han encontrado en Canga y Pirracas dos colaboradores mucho más eficaces que los reclamos horripilantes del toro y el león, prodigados en esquinas y anunciadoras.

Cabe asegurar, pues, que *El pan del pobre*, salvo alguna sorpresa, seguirá representándose algún tiempo y excitando los odios de la galería la innoble figura del burgués, que ha venido á reemplazar en la escena al obligado traidor de los antiguos dramas.

Y no es seguramente que aquel Jenaro, por grande que sea su bajeza de sentimientos, asemeje al burgués verdad, al burgués que en la vida real abdica de razón, de humanidad y de justicia cuando esto puede afectar directamente á su bolsillo ó á su panza. Ridículo y malvado cual es D. Jenaro, sólo resulta mero aficionado comparativamente.

Podrá haber alguno que no llegue al extremo del descrito en la obra, pero éste será la excepción; la regla general es peor, mucho peor que D. Jenaro.

Ni Hauptmann, ni Llana, ni Rodríguez son capaces de señalar con sus verdaderas tintas la depravación que se alberga en el fondo de esas almas podridas que calculan refinadamente los céntimos que arrebatan á la miseria para emplearlos en lo superfluo del lujo y la molicie.

Seres excepcionales para quienes todo el mundo, todos los afectos, todo lo más sagrado está encerrado en el libro de caja; miserables adoradores del tanto por ciento; arcaduces de la noria social que no suben sino á costa de la que bajan sus trabajadores; monstruos y deformidades sociales que hay que corregir ó pulverizar si se quiere que la humanidad sea conjunto de seres conscientes y no acervo de podrida carne.

Podrá creerse que la pasión nos ciega; pero si se llamara á deponer obreros y obreras de las grandes fábricas de Cataluña, por ejemplo; jóvenes que fuera de allí trabajan en tiendas particulares, que huelgan ó tienen ocupación según acceden ó no á los caprichos de los hijos de los burgueses ó de los encargados, aparecería desdibujada la persona de don Jenaro y se vería que, á pesar de su depravación, es un bendito, que podría aspirar á la cruz de Beneficencia ú otra mención honorífica, comparado con el grueso de la clase, que la revolución confunda.

Aunque ellos quisieran, no podría ser de otro modo. Su educación, el medio en que viven, el desarrollo felino que ha tomado la idea del enriquecimiento á todo trance y cueste lo que cueste, obligales á producirse como entes distintos de los demás de la especie.

En el interior, y cualquiera que sea el barniz de hipocresía con que lo disimulen, son verdaderos antropófagos de la sangre y del sudor de sus obreros. Ciegos á las desdichas, sordos á los clamores de la desgracia, consideran como accidente anexo á la industria que el trabajador perezca triturado por una máquina, sufra una mutilación ó quede inutilizado para siempre. Pagando á los herederos del difunto, magullado ó inutilizado el cuarto de día que haya trabajado, ó las ho-

rás, ó el medio día, se quedan tan tranquilos, sin importárseles un ardite la miserable suerte de la familia del desventurado que regó con su sangre las monedas que atesorán en su gaveta.

Cuando más, hacen lo que D. Jenaro con Peláez: le colocan en otra ocupación menos ruda, pero á condición de que no piense, de que renuncie á su *yo* para convertirse en instrumento de sus malvados fines, en verdugo de sus hermanos.

BALANCE DE LA CLASE MEDIA

Después de un siglo de su advenimiento al gobierno del Estado, nos parece que ya es hora de que la clase media haga su balance.

Después de haber provocado una revolución en nombre de la moralidad, la clase media ha llevado la inmoralidad á todas las esferas.

Ministros que cobran del Estado y de las grandes compañías á la vez, para servir los intereses de éstas en detrimento de los de aquél; diputados que se venden; periódicos que defienden hasta lo que es de todo punto indefendible, con tal que se lo paguen bien; hombres de negocios que corrompen cuanto les rodea confiando con razón en que el éxito les hará absolver de todo; comerciantes que roban en la cantidad, en la calidad y en el precio sin escrúpulo de ningún género; una policía que protege á los ladrones; un gobierno que los condecora; agentes del Estado que enseñan á los particulares los medios de defraudar á la Hacienda; la estafa erigida en institución; la desvergüenza elevada á las nubes; la virtud escarnecida y la honradez tildada de majadería, tal es el balance que arroja la diferencia entre el debe y el haber de esa clase media que se ha enseñoreado del mundo de la política y de los negocios.

Su historia será la historia de los escándalos.

El escándalo de los ferrocarriles del Noroeste de España, los escándalos de Londres, los escándalos de Berlín, los escándalos del Panamá, los escándalos del Banco romano, los escándalos de la prensa, los escándalos coloniales, tales serán los títulos de los capítulos de esa historia de la clase media.

Esa clase, que pretendía gobernar en nombre de la virtud, ha rebajado el concepto del Estado hasta el punto de hacerle traficar con los burdeles y los garitos. Sus agentes van á partir hasta con los rateros y timadores de los grandes centros de población.

Afectando ser defensora de la familia y partidaria de la monogamia, ha erigido la poligamia en institución, burlándose de aquellos que se contentan con una sola mujer.

Vendiéndose como amiga de la religión, no tiene mas Dios que el dinero, tomando de aquella solo las prácticas exteriores, como uno se pone un paletó ó un gaban porque es moda.

En medio del naufragio universal de las creencias, en medio del descrédito de todas las instituciones, de todos los principios, le quedaba al pueblo una fé, la fe en la justicia.

Pero la clase media ha destruido también esta última creencia del pueblo. Poniendo á la magistratura al servicio de la política y de la alta banca, influyendo en la balanza de la justicia para inclinarla del lado de sus intereses, la clase media ha hundido á la magistratura en el descrédito. El pueblo no ve ya en ella la imparcial defensora de sus intereses y de su honra, sino la amiga complaciente del poder.

Corrompida y corruptora, la clase media está condenada á caer como cayó la columna de Vendome: sobre un montón de heno.

(*El Diluvio* de Barcelona.)

EL ARTE

Hay aún en el mundo esclavos, víctimas obscuras del trabajo, clases que gimen en la ignorancia y la miseria, vicios que roen el cuerpo y degradan el espíritu de las naciones, monstruos que viven del hambre ajena, fatalidades que, como el carro de Jagrenat, destrozan implacablemente á cuantos cogen bajo sus ruedas, voces de dolor que se pierden en el fondo de tenebrosas viviendas ú obscuras cárceles. ¿Cuándo se hacen la poesía ni el arte eco de tales gemidos, ni vengadores de tales infamias, ni lábaro de los que deben llevar á cabo la redención de los pueblos? ¿No es verdaderamente vergonzoso que vuelvan los ojos á lo pasado para no ver lo presente, y se atrevan á pasar por ese *pandemonium* social pulsando la antigua cítara y coronada la frente de rosas?

Las luchas de que acabo de hablar revelan un progreso constante en la especie humana. Seres perfectibles, no perfectos, trabajamos incesantemente por mejorar el cuerpo y el alma. Por un progreso vamos á otro progreso, por una reforma á otra reforma y no paramos porque no nos sentimos nunca satisfechos. Queremos romper la última de nuestras ataduras y ejercer absoluto dominio sobre la naturaleza; queremos abarcar y conocer los indefinidos espacios y penetrar en las regiones de lo infinito; queremos llegar al reinado de la justicia y ver á todos los hombres en la plenitud de su derecho. Para alcanzarlo corregimos una y cien veces los procedimientos de la industria, los datos y afirmaciones de la ciencia, las leyes de los códigos, las reglas de la moral, la palabra de los evangelistas y los profetas.

Todo concurre por igual á la misma obra; la industria, buscando en la tierra elementos con que aumentar nuestros recursos y medios con que ensanchar nuestro poder y hacernos los reyes del mundo; el comercio, acercando los pueblos, utilizando los esfuerzos de todos y haciendo de todos una familia, la ciencia, investigando las leyes de la materia y facilitando alas á la industria y al comercio; la filosofía, determinando las facultades del espíritu, sintetizando la ciencia, buscando en la historia la adivinación de lo futuro, elevándose á la noción de la absoluta justicia y descubriendo por ella los errores de la moral, las aberraciones del derecho, los vicios de la economía y del gobierno de las naciones.

¿Qué falta aquí para que la obra adelante y llegue á feliz término? Los hombres de iniciativa en la industria y el comercio, los sabios y los filósofos, son en corto número. Para que los esfuerzos de los unos y las ideas de los otros no sean estériles, necesitan del concurso de las masas. Sin ellas, imposible de todo punto vencer los obstáculos que nos oponen, ya las fuerzas vivas de la materia, ya los intereses. Los intereses creados protestan siempre y se levantan contra toda reforma que pueda lastimarlos; dueños, por lo general, del poder público, recurren á la violencia contra los innovadores. Ya que dejen en sosiego la espada, no están dispuestos á ceder el paso que no sientan sobre sí la fuerza superior de las muchedumbres.

Pero ¿cómo lograr que esas muchedumbres abracen las nuevas doctrinas y se decidan por ellas al sacrificio? Ignorantes aún, no comprenden al inventor, al sabio, al filósofo, no pueden seguir los largos y complicados raciocinios por que esos hombres llegan á la concepción de los nuevos principios. No es posible interesarlas por la reforma sino hablándoles al corazón y los sentidos, dando cuerpo á las ideas, vistiéndolas con las galas de la fantasía, animándolas por el sentimiento. Esta es la misión del arte y la poesía.

F. Pi y Margall.

VUELAPLUMA

Copiamos:

«¿Por qué, á pesar del desquiciamiento de la monarquía, no suben los republicanos? Porque el país está persuadido de que los Pérez, Gómez, Martínez, Sánchez, Alvarez, Suárez y Rodríguez de la Repú-

te, quedando otra vez como muerta; espuma sanguinolenta veíase en sus labios. Los cuidados de Rosa alargáronle aún la vida por breves instantes. La voz se le enronqueció; el abatimiento era completo. Al poco rato volvió hablar con palabras entrecortadas, como si delirara.

—La niña... se pondrá á servir... y el señor... ¡miserable! lo mismo que á mi hermana... ¡infame! ¡y no hay quien le pegue un tiro!... ¡ay!... ¡hijo mío!... sí... en un barco... pobrecito...

Con un esfuerzo supremo, sostenida por Rosa, se incorporó un poco, y con un grito horrible, ronco, desgarrador, dijo:

—¡Hijos míos!... ¡a... dios!... ¡Ro... sa!...

Hizo ademán de entregarle sus hijos...

—¡Mal... di... to... mun... do!

Y cayó rígida en el lecho.

V

¡Murió la proletaria!

¡La ha muerto la sociedad! ¡Maldita sea!

Pallicu

giéndose á la sala para ocultar las lágrimas que acudían á sus ojos, mientras decía para sí:—El médico no me ha engañado... Esa mujer morirá esta noche... Así como así, bien puede tener este último placer... ¡Pobres niños!... ¡Qué desgracia!...

IV

—¡Hijos míos!...—exclama la infeliz madre abrazándolos y besándolos con pena.—Habéis sufrido mucho, pero ¡ay! más sufriréis aún...

—Aprenderemos á sufrir, madre, pero no queremos que te mueras!

—¡Pobres hijos míos!... estad tranquilos, no moriré... Rosa, ayúdame á poner bien estas malditas piernas... ¡ay!... así, así... ¡El vientre parece que se me abre!... Dame algo que calmen estos horribles dolores... pero ¡ay!... es tarde...

Y un desvanecimiento hízole cerrar los ojos. Los niños la llamaron. Rosa, abriéndole la boca con fuerza, le dió á beber una medicina que la hizo volver en sí después de algunos momentos.

—¡Ay!...—exclamó la enferma como si despertara de una gran pesadilla, al hacerse cargo de su desventura, conservando aún, por desgracia, el conocimiento.

—¡Madre! ¡madre!—continuaban gritando los ni-

blica, una vez instalados en sus respectivos comederos, se tr...rían pronto en los Rodríguez, Suárez, Alvarez, Sánchez, Martínez, Gómez y Pérez de la monarquía; y las razones que tiene para ello, sin ser habidas en cuenta las de atavismo, son: primero, que carecen de programa claro y concreto; segundo, que ya los vió gobernar en 1873, casi un año, y ni siquiera secularizaron los cementerios; y por último, el derroche de tropos floridos y de frases retumbantes y huecas, sobre la *evolución*, sobre la *revolución*, y sobre si la que han de realizar será *unión*, *concentración*, *coalición*, ó *fusión*, sin que hayan logrado, en más de un cuarto de siglo, desde aquellos célebres manifiestos del Directorio (1869) ponerse dos de acuerdo.

He aquí por qué los republicanos no pasan de estar siempre pelando la pava sin lograr jamás hacerse dueños de la señora de sus pensamientos.»

Primer premio de lógica.

REVISTA INTERNACIONAL

La cuestión del *chantage* reviste en Francia cada día peores caracteres.

A derecha é izquierda, de frente ó de costado, de cualquiera lado que se mire, sólo se ven las huellas de los más asquerosos negocios. La prensa burguesa, ese venerando sacerdocio de alcantarilla, ha llegado al último extremo de degeneración, sobre todo la parisiense.

Casinos, directores de Exposiciones, sociedades anónimas, grandes almacenes, todo ha sido puesto á contribución de la venalidad de los asalariados escritores.

El procedimiento que algunos periódicos seguían —dice un colega—con los grandes almacenes, tales como el del *Louvre*, el *Printemps*, etc., no deja de ser bastante curioso.

Dichos almacenes gastan grandes cantidades en anuncios, anuncios que, como es natural, se reparten entre los periódicos de mayor tirada. Los que quedaban desairados ó no recibían por los anuncios la cantidad que ellos deseaban, se vengaban publicando una gacetilla anunciando que entre los dependientes de aquel almacén se había desarrollado la viruela, el sarampión, la difteria ó el cólera, y claro está que los compradores, temiendo contagiarse, se guardaban muy bien de poner los pies en ellos.

Entonces la casa entraba en componendas con el periódico, y éste salía del paso publicando otra gacetilla diciendo que había sido mal informado y que todos los dependientes de los grandes almacenes A ó B. gozaban de inmejorable salud.

Parece que son en gran número los periodistas comprometidos en esa clase de estafas que podríamos llamar de menor cuantía.

Además, y según documentos presentados á la Cámara francesa, se ha probado que la compañía de los ferrocarriles del Sur, para obtener la concesión de los privilegios solicitados hace diez años, tuvo que derramar á manos llenas el oro entre diputados y periodistas, lo que confirma que las leyes se hacen á gusto de quien las paga y para su servicio.

Pues bien, en vez de mandar á presidio á los periodistas, diputados prevaricadores y al Consejo de administración de aquella compañía, que hizo figurar el valor real de los citados ferrocarriles en un 30 por 100 más de su valor, el Estado, por medio de Dupuy, ha contratado con aquella de nuevo, lo que hace exclamar á un periódico «que está visto que la justicia es impotente contra los ladrones de frac y corbata blanca».

Por último por hoy, el director de la Compañía Trasatlántica ha entregado al juez que entiende en el proceso de los *chantages* un gran volumen que contiene las pruebas de que le había intentado explotar, no sólo el *XIX Siecle*, que combatía con saña á la compañía, sino otros periódicos, llegando á una cifra respetable el número de los periodistas comprometidos, entre ellos un tal Dauriac, que fué redactor del *Fígaro*, de cuya calidad trató de estafar 30 000 francos á un banquero.

En opinión de un colega, si se prende á todas estas gentes de pluma que la opinión señala como comprometidas en los *chantages*, será preciso habilitar una cárcel especial y no pequeña para los periodistas.

Buena falta les hace.

—

Por haber escupido á la cara al presidente del consejo de guerra cuando le leía una sentencia, de leve condena, ha sido sentenciado á muerte en Rochefort el soldado Juan María Brevert.

El odio contra el servicio militar se acentúa cada vez más en Francia, manifestándose ya en estas faltas de disciplina, ya en deserciones y suicidios.

HOJAS CAIDAS

El hombre hará pedazos las cadenas que le oprimen y recobrará su libertad perdida, á despecho de los opresores de la humanidad.

L.

En el terreno de la economía política, la investigación libre y científica encuentra más enemigos que en ningún otro terreno de exploración. La particular naturaleza del objeto que trata subleva en su contra y conduce al campo de batalla las más vivas pasiones, las más mezquinas y odiosas del corazón humano: las furias del interés privado.

Marx.

Yo, todo; los demás, nada; he aquí el despotismo, la aristocracia y sus partidarios. Yo, otro; otro, yo; he aquí el régimen popular y sus partidarios.

Ahora decidid.

Chamfort.

Cuando nosotros hayamos sucumbido todos, dejaremos á las generaciones futuras esa herencia de odio y de venganza en que nos ha educado.

Dejaremos por patrimonio á nuestros hijos un arma y la convicción de sus derechos; y ¡vive Dios! no tendrán sueño tranquilo los que quisieran oprimirlos.

Garibaldi.

Nuevas revoluciones van á agitar los pueblos y los imperios. Los tronos más poderosos serán de nuevo destruídos, y las catástrofes mas terribles recordarán á los hombres que no se quebrantan en vano las leyes de la naturaleza ni los preceptos de la sabiduría y de la verdad.

(Volney)

El hombre ha nacido libre y en todas partes se halla entre cadenas.

Rousseau.

NOTICIAS VARIAS

En Cartagena se han inscrito civilmente, con el nombre de Acracia, una hija de nuestros compañeros Venancia Céspedes, y otra de Josefa Cecilia y Francisco Sánchez.

El juez municipal, saliéndose de sus atribuciones, ha tratado de cohibir la voluntad de nuestros queridos amigos de aquella localidad; pero éstos, fuertes en su derecho, han obligado al municipal á que cumpliera con su deber.

Felicitamos á los compañeros de Cartagena por ese rasgo de entereza.

Taza llena al que no quiere caldo, y... adelante.

***

En lo sucesivo todas las comunicaciones dirigidas á la Sociedad de canteros de El Ferrol se harán á nombre de Ramón Marras, Iglesia, 72.

***

El exceso de original nos obliga á retirar algunos vuelaplumas y otros originales.

***

La falta de cumplimiento de algunos corresponsales nos ha obligado á retrasar un día la publicación del número pasado y tener que recurrir en éste á algunos amigos.

Sino procuran ponerse al corriente, los suspenderemos el envío.

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

ños, como si á fuerza de sollozos y de gritos quisieran darle vida.

—¡Pobres hijos míos, qué desgraciados sois!... ¡qué pena más grande la mía teneros que dejar!... La muerte no me espanta... Cuando murió vuestro padre, hace tres años, ¡maldito andamio!... por culpa del contratista... ¡Ay! ¡estos dolores en el corazón, Rosa!... ¡yo muero!...

—Cálmate, Antonia, pronto pasarán... Toma un poco más de esa medicina y te reanimarás.

Ya nada puede salvarme... ¡Hijos de mis entrañas... abrazadme... así... eso me consuela, pero no lloréis... Por culpa de aquel bandido perdimos nuestro mejor apoyo. Para mantener á mis hijos tuve que trabajar día y noche, cosiendo ropa, lavando, fregando... y gracias á esta desesperada vida, al continuo y fatigoso trabajo, he adquirido esta enfermedad que me mata, que tanto me hace sufrir.

—Calla, mujer, no quieras sufrir más evocando esos recuerdos,—díjole Rosa.

—Y estás pobres criaturas,—siguió diciendo la enferma, cada vez con más dificultad,—¿qué será de ellas? ¿qué falta habrán cometido para verse así abandonadas?

—¡Madre, madrecita, no digas eso!—exclamaron los pequeños.

—Rosa, que lo haría con gusto, ni siquiera tiene lo bastante para comer; los otros vecinos nada tampoco pueden hacer... parientes... todos los que conozco son pobres y están lejos... ¡Ay, pobres hijos míos, cuánto sufriréis!... El uno irá al Hospicio, como si lo viera; la otra, la niña, á un convento, y gracias... ¡Maldito mundo! ¡valdría más!...

El esfuerzo que hacía la enferma era horrible; ardiente sudor corría por su frente; anubláronsele los ojos y perdió el conocimiento. Rosa intentó hacerla volver en sí, conteniendo á duras penas los sollozos... Los niños ya no lloran; han comprendido la terrible realidad de la muerte y están como petrificados... su joven imaginación adquiere una fuerza desconocida ante aquel imponente espectáculo que les aterroriza.

Por fin abre los ojos la desventurada, y sin hacer caso á ruegos ni á súplicas, continúa diciendo como si hablara consigo misma:

—El cariño se habrá alejado de vosotros. *Hermanos* ó monjas os pegarán sin compasión; tendréis mal de ojos; sufriréis frío y hambre... y si no obedecéis en todo á esa gente, que no puede saber lo que es amor de madre... ¡ay, pobres hijos míos!

—¡Madre! ¡madre! ¡no te mueras!...

—No tengáis miedo, Rosa cuidará de vosotros, ¿verdad, Rosa?

—Sí, mujer... ¿pero no ves que haces sufrir á esas pobres criaturas?... no digas palabra... ¿Lo ves? ya te repite el ataque.

Fuerte sacudimiento nervioso rindió á la agonizan-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 36 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 5 de Enero de 1895.

EL OBRERO REVOLUCIONARIO

Quizá no haya época tan desgraciada en la historia que, además de sufrir su parte en el mal social, haya tenido la mala suerte de carecer de individuos que mantuvieran el fuego sagrado del pensamiento libertador, y aunque así fuese, los trabajos de pensadores y el pensamiento de generaciones anteriores quedaría como ideal para su consuelo y enlace con el de las generaciones siguientes.

Ni las mismas clases privilegiadas han negado su contingente al sacrificio, ya que se han visto nobles de la más elevada estirpe y ricos en el goce y posesión de todos los bienes materiales ofrecer su holocausto á la verdad y á la justicia y sufrir por ellas persecuciones, miseria y el martirio.

Lo que sí ha ocurrido es que la idea progresiva se ha encarnado siempre en una agrupación especial, ya de raza, ya religiosa, ya política, y últimamente, como sucede en los tiempos actuales, en una clase social internacional.

Y es de notar, y lo consignamos como para demostrar que no nos duelen prendas, que lo natural y lo corriente es que las colectividades revolucionarias lo sean por interés, y las reaccionarias ni más ni menos, y así, á pesar de cuantas excepciones de una y otra parte se ofrezcan, no puede concebirse una burguesía revolucionaria en la verdadera acepción de la palabra, ni tampoco que el proletariado deje de cumplir la profecía de Proudhon enarbolando la bandera del progreso que la burguesía arrojó como carga pesada.

Tiene interés el reaccionario en conservar sus privilegios, sus riquezas, su dominio y señorío, y para ello invoca con elocuencia campanuda é hipócrita afectación la patria, la religión, la propiedad, la familia y todos los lugares comunes que llenan los preámbulos, programas, artículos y discursos que en defensa de su interés de clase y como máscara de su escepticismo lanza la burguesía.

Tiene asimismo interés el revolucionario en atacar los privilegios de sus dominadores, y aun en deducir las consecuencias de las doctrinas que éstos le predican, porque al dar satisfacción á su entidad moral tiende á satisfacer las necesidades materiales que le asedian en todos sentidos.

Pero ríndase el mundo á la evidencia: el interés del trabajador revolucionario es legítimo, digno, salvador, y sin él la humanidad se estancaría en la corrupción del vicio y del pancismo y no habría para el caído la más remota esperanza de salvación; en tanto que el interés del privilegiado reaccionario es vil, por cuanto es falso en su pretexto, en su pretendida justificación, ó infame en su objeto.

Lo repetiremos una vez más, así como creemos haberlo demostrado en trabajos anteriores: á pesar del interés y de las aspiraciones colectivas de una clase hay la influencia de las preocupaciones tradicionales y también el carácter y temperamento propio del individuo; por eso, mientras hay privilegiados que empeñan su hacienda y su vida en la lucha por la verdad científica ó por la justicia social, hay tipos como el obrero político y el obrero burgués, enemigos de sí propios y de sus compañeros, que ya hemos bosquejado y que el lector podrá haber considerado en números precedentes de este semanario.

En la clase trabajadora, pues, está hoy vinculado el pensamiento libertador; ella es el Mesías prometido en la eterna esperanza de progreso, justificación y perfeccionamiento. Toda categoría que de ella se aparta vive de la farsa por la imposición de un dogma, de la tiranía por la mentida idea de orden y justicia legal, de la expoliación por la vinculación indebida de la propiedad, de la explotación por el monopolio de los medios de producir, de la usura por el acaparamiento del capital, y claro está, todos esos farsantes y usurpadores sólo al presente miran y no tienen para qué mirar al porvenir como no sea para expresar el temor de que sus privilegios cesen, y por esto son enemigos de los revolucionarios y aun del tiempo futuro que les ha de dar satisfacción cumplida.

Entre la clase trabajadora sólo los que tienen clara conciencia del derecho, los que conocen cuánto se aparta de él lo existente y saben hasta dónde llega el límite de la justificación posible de la sociedad humana son los que se hallan identificados con el tipo que hoy queremos presentar.

Es el obrero revolucionario ilustrado por el estudio, convencido por la observación y la meditación, heroico por la renuncia de toda esperanza de beneficio individual y aun por la aceptación de todo género de contingencias desagradables y penosas que á causa de sus ideas pudieran sobrevenirle; es el único hombre de fe en lo porvenir, el lazo de unión entre las generaciones pasadas, presentes y futuras, y puede decirse que sólo por él vive sin interrupción ese inmenso cuerpo colectivo llamado la humanidad. Ve roto por los privilegiados de toda clase lo que puede considerarse como el pacto social, ó sean los fundamentos racionales sobre los que debe descansar la sociedad, y repite con Bluntschli: «cuando el oprimido en ninguna parte encuentra justicia, cuando no puede soportar la carga, entonces levanta su fiera mirada al cielo y sostiene que sus eternos derechos son firmes, invariablemente inviolables, como las estrellas mismas. Entonces se renueva el primitivo estado de la naturaleza, en que un hombre es igual á otro hombre. Como último medio, si ningún otro sirve, tiene la espada.» Eso no obsta para que tenga presente el pensamiento que fijó con caracteres indestructibles Martín Borrás poco antes de su muerte en la cárcel de Barcelona: «Trabajad cuanto podáis para que la fraternidad humana sea un hecho, pero por medio del convencimiento, como lo he hecho yo; porque debéis tener entendido que el bien y la libertad, lo bueno y lo bello, cuando son impuestos por la fuerza, pierden su benéfico carácter para convertirse en lo peor del mundo para los que no lo admiten.»

Ciencia infusa, fe; conocimiento adquirido, ciencia positiva; abnegación, constancia, entusiasmo, renuncia previa de las conveniencias, de la honra que otorgan los necios, de la libertad, de la vida y aun de la gloria póstuma: todo, por amor de la humanidad, ofrecido á las iras de los tiranos para que fructifique la justicia, esa es la síntesis que constituye el obrero revolucionario, tan incomprensible para el privilegiado como el color para el ciego de nacimiento, y á quien las generaciones futuras serán deudoras de la felicidad.

Lo cierto es que sólo hallándose comprendido en esa síntesis, por más que la carne sufra, halla inefables alegrías el obrero revolucionario, que con visión profética ve traducidas en instituciones y costumbres arraigadas sus ideas que hoy son tenidas por utópicas. Este sentimiento animó á muchos que murieron, á muchos que sufren; él mueve nuestra pluma.

L.

LA IGUALDAD

II

La resultante del brevísimo examen que hemos hecho es opuesta á lo que la mayor parte de las gentes, aun de aquellas que estudian, entiendo por igualdad.

Igualdad de medios para realizar un fin no supone igualdad de resultados, del mismo modo que un punto de partida común no implica necesariamente la igualdad de tiempos en recorrer una distancia, porque para ello es menester una nueva condición, que es la igualdad de velocidades.

Así cuando se argumenta contra la igualdad fundándose en las diferencias individuales de origen natural, se argumenta sencillamente una tontería. De hecho nadie trata de hacer á los hombres iguales, ni en inteligencia, ni en sentimientos, ni en desarrollo y satisfacciones materiales. De lo que se trata es de establecer condiciones iguales para que todos *puedan* desenvolverse libremente en el orden físico y en el orden moral. Esto no es afirmar un grado de desarrollo igual para todos los hombres, aunque por la gimnasia y la higiene sea posible una disminución indudable de las diferencias. Tampoco implica la afirmación de que todos los hombres sean igualmente sabios, si bien puede esperarse que por una enseñanza integral adecuada desaparezcan enormes diferencias aparentemente naturales. Menos aún significa que todos hayan de gozar de un mismo modo y en la misma cantidad moral y materialmente, porque lo que para unos es un goce es para otros quizá insufrible molestia.

No son pocos, por otra parte, los que combaten la igualdad desde el punto de vista del absurdo que implica una misma cantidad y calidad de trabajo en correspondencia con una misma cantidad y calidad de productos consumidos, como si alguien pretendiera semejante desatino. Aun aquellos que quieren el trabajo y el consumo reglamentados no lo pretenden. Lo que se busca es la posibilidad de trabajar un mínimo para producir un máximo, de tal manera que resulte la libre producción individual en vista de las necesidades generales y conforme á las facultades de cada uno. Así, la producción personal variará siempre según las fuerzas, los tiempos y las aptitudes, en calidad y cantidad. Diferencias fatales, pero cuya posible disminución no cabe negar. Una preparación en cierto modo enciclopédica agregada á un aprendizaje científico y á los positivos resultados de la división del trabajo, pueden y deben hacer cada vez más pequeñas las diferencias entre labores de la misma especie.

Y en cuanto al consumo, ¿qué diremos? Cada organismo individual tiene necesidades diferentes que en buena lógica debe satisfacer diferentemente, y ésto es lo único que en tal caso constituye la verdadera igualdad; á saber: que cada uno y todos puedan satisfacer plenamente, siempre en los límites de lo posible, sus necesidades morales y materiales.

Esto, que nadie pone en duda para la planta, para el animal y hasta para la máquina, niégase frecuentemente al hombre. Verdad es que se le niega porque se trata de agregar á las diferencias naturales diferencias artificiales artificialmente creadas.

Combátese, pues, una igualdad imaginaria que nadie defiende, porque todas las escuelas socialistas, cualquiera que sea su grado, se refieren invariablemente á la igualdad de las

condiciones sociales, nunca á la igualdad de lo que por naturaleza es distinto y debe serlo correlativamente á la infinita diferencia de las necesidades y de los gustos generales.

Raul.

EL GUARDA Y EL PERRO

—¡Toma, gandul! ¡Toma, gran pillo!—Y á cada piropo le pegaba un palo.

El perro aguantó regular paliza, esperando que después de tan brutal desahogo se apagaría la cólera de aquel hombre, ó aguardando á que le desarmase su humildad, verdaderamente heroica. Pero lejos de suceder así, notó que el hombre tomaba aquel ejercicio como recreo, y buscaba en su flaco cuerpo los huesos más salientes para herir mejor.

Ante aquel villano abuso de la autoridad del guarda, el perro se rehizo; sintióse fiera, y levantándose con ímpetu le gruñó, enseñándole los dientes blancos, poderosos y amenazadores. Cuando el hombre vió tal rechinó los suyos.

—¿Cómo es eso? ¿Te sublevas?—le dijo.—¡Pues ahora verás!

Y volviendo el chuzo, quiso herirle con la punta de acero.

El perro, que vió la acción, esquivó la lanzada, y arrojándose sobre quien le había maltratado tan cruelmente, de un solo zarpazo dió con él en tierra. Púsole entonces para sujetarlo las robustas manos sobre el pecho, y le dijo con desprecio altísimo:

—¡Imbécil! ¿Quieres ahora que te deshaga de un solo mordisco?

El hombre entonces, pálido como los difuntos que guardaba, se humilló al verse vencido y suplicó con voz dolorosa y compungida:

—¡Perdón!

—Te perdono—dijo el can con magnanimidad de soberano—aunque no lo mereces.

Y le dejó que se levantara.

—Aprende—le dijo cuando le vió de pie—á respetar el dolor y la angustia de los humildes, porque si los excitas y maltratas injustamente, eres tú mismo el que los lanzas á la rebelión que tanto te asusta, y ya has visto cómo un perro humilde y muerto de hambre puedo, impulsado por tu injusticia, derribarte de un solo zarpazo. Tu vida ha estado á mi arbitrio, pese á tu autoridad de guarda, y hubiera podido matarte con una sola dentellada.

—Bien lo he visto y te lo agradezco—contestó el hombre,—tanto, que mañana temprano te traeré de comer.

—He necesitado para que me atiendas imponerme á tí metiéndote miedo. ¡Así sois los hombres! Pero, en fin, ¡menos mal si mañana me traes algo para desayuno!

Metióse el guarda adentro y cerró la verja, mientras el perro se tendió en el quicio pensando:

—Gracias sean dadas á Dios (¿?) porque habiendo reconocido este hombre injusto su injusticia, me dará de comer mañana.

Mientras tanto, entrando el hombre en su cubil, todavía temblando de miedo, pensaba para su capote:

—¡Buen chorizo con estricnina vas á tener de desayuno! Este perro es tan tonto como otros muchos revolucionorios, que después de vencer perdonan y se confían, en lugar de aprovecharse de su triunfo. Pero yo, que no soy tonto, sabré aprovecharme de su generosidad, quitándole la ocasión de ejercerla de nuevo. ¡Hay que sofocar la revolución en sus comienzos, y sujetarla con mano dura!

Aurelio Riballa.

EN EL CLAVO

El último número de nuestro colega *El Porvenir*, de Barcelona, termina su reseña ocupándose de la huelga de Málaga, y después de poner al inicuo explotador Larios como se merece, con el siguiente significativo é intencionado párrafo:

«No sabemos la solución que tendrá la huelga que sostiene la sociedad «La Fabril», de Málaga, dada la extrema cordura de los obreros y las draconianas medidas del gobernador de aquella provincia; pero sea cual sea, el triunfo moral conseguido por nuestros compañeros del arte fabril es colosal, y seguramente resultaría mayor y de resultados materiales inmediatamente prácticos para toda la clase obrera, *si en vez de haber intentado apropiarse dicho movimiento de resistencia una clase ó agrupación política determinada jugando una carta atrevida* PARA FINES QUE PRESUMIMOS, hubiera habido la abnegación que la más trivial prudencia aconsejaba, de hacerlo simplemente societario, que era lo que á los obreros malagueños convenía y á la causa obrera en general interesaba.»

Hasta la empuñadura.

¡CORREOS!

Siempre que hemos cogido la pluma para denunciar los perjuicios que nos origina Correos con sus innumerables deficiencias de servicio, la hemos dejado por considerar que estas nuestras justas quejas se perderían en el vacío.

En efecto, ¿qué puede importarle al director, mientras cobre su crecido sueldo, que nuestros folletos, nuestros libros, nuestros periódicos y las cartas que se nos dirigen se extravíen? Absolutamente nada.

Lo mismo que le tiene sin cuidado que el personal á sus órdenes sea el más cargado de trabajo, el peor atendido, el peor remunerado.

A esto en mucha parte se debe las irregularidades que se observan, porque como todo es relativo, mal pueden tener amor para hacer un servicio los que ven que éste ni se les recompensa ni se les agradece, y á cada paso se hallan expuestos á verse reemplazados por el limpiabotas, el friegaplatos, el ayuda de cámara ú otro sirviente de personaje de alta alcurnia é influencia que les otorga esta *prebenda*, sepa ó no leer y escribir, en mérito á sus servicios domésticos y como dote de matrimonio «para que puedan vivir».

De aquí que, considerando inútiles nuestras reclamaciones, hayamos juzgado prudente no gastar pluma, tinta ni papel en hacerlas, y hoy tampoco diríamos nada si no tuviéramos que dar satisfacción á amigos de Barcelona, donde para que llegue un paquete de folletos hemos tenido que remitir tres; de Cádiz, donde hemos perdido la cuenta de los periódicos perdidos; de Cartagena, donde acontece igual; de Castro Urdiales, ídem ídem, y hasta del Congo, si al Congo alcanzara la dirección de Correos y tuviéramos allí corresponsales y suscriptores.

Como nos consta que mientras no se disminuya el sueldo de la gente alta de Correos y se aplique á remunerar mejor el trabajo de los empleados (pocos y mal pagados), convertidos en burros de carga por ridículas economías, no se ha de conseguir que éstos se interesen por lo que no les proporciona lo suficiente para atender á sus necesidades, lo dejamos correr, sufriendo con paciencia la defraudación de nuestros intereses.

Porque no se necesita celebrar soliloquios con esos empleados, trabajadores como nosotros, para saber hasta qué grado son víctima de la inconsiderada explotación del Estado: basta sólo, por ejemplo, contemplar á los infelices carteros de Madrid cuando el alba aún no ha teñido de púrpura los tejados de las confortables viviendas donde tranquilamente descansan director, subdirector y altos empleados del ramo, cruzar las calles de la capital con la cartera bajo el brazo y la corona en la gorra (corona que debiera ser de espinas), para ya no dejar de trabajar en el apartado y luego subir escaleras por millares á costa de su salud; que son muy pocos, muy poquitos, los que llegan á viejos por efecto de ese continuo movimiento á que se los obliga; basta, repetimos, ver este botón para juzgar lo que ocurrirá en aquellas dependencias comunicativas.

Y si esto pasa en Madrid, ¿qué sucederá en provincias y pueblos? ¡Pobres peatones que con nieve hasta media pierna ó barro hasta el cuello tienen que andar, á deshora, dos y tres leguas desde la cartería hasta el pueblo de destino por el módico estipendio de dos ó tres reales, menos de lo que cuesta el peor de los cigarros que se fuma el director!

Ahora bien, y en prueba de que no conservamos rencor á los empleados por los desaguisados que con nosotros cometen, vamos á decirles una verdad y darlos un consejo: la verdad es que, excepto en Turquía, en ningún país civilizado están menos considerados y peor retribuídos que en España; y el consejo: que si quieren llegar á la altura que en todas partes alcanzan los de su clase, tengan fuerza de voluntad y energía suficientes para hacer valer sus derechos.

De lo contrario, cada vez irán á peor, porque no hay cosa que más incite al abuso que la mansedumbre, como no hay nada que imponga más respeto que las actitudes decididas y varoniles.

VUELAPLUMÁ

Entre las muchas felicitaciones que han caído sobre Grilo por su último libro de poesías, ó tonterías, está ¿y cómo no? la de su *pendant* Eusebio Blasco, que contiene este párrafo:

«La carta de doña Ysabel es el retrato de cuerpo entero de la *reina* (?) ¡Qué hermosa es »

¿*Cuála* es hermosa, Eusebio? ¿La carta, la *reina* ó el cuerpo entero?

La *reina*, no, porque nunca lo fué, y ahora menos que va entrando en carnes y años.

Y la carta tampoco, porque hasta de ortografía carece.

Escribe *Ysabel*, así, con *Y*; acentúa el *lá*, artículo, y pone sin él *tu*, pronombre, etc.

Vicios ¿de dicción, eh? de *Ysabel YY*.

¡Que pudoser *reyna* sin saber escribir su nombre!

⁂

Dice un periódico que León XIII cumplirá ochenta y cinco años en marzo próximo.

¡Diablo y qué longevidad alcanza esta gente de penitencia, ayunos y abstinencias!...

En cambio los ahítos obreros de las minas y otras insalubres industrias apenas si llegan á los treinta y cinco.

¡Yo quiero ser papa!

⁂

Nuestros plácemes al ministro de los canarios, vulgo López Domínguez.

Por su última real orden prohibiendo casarse á los sargentos si no depositan antes fianza de diez mil reales en dinero ó cosa que lo valga.

Disposición que no puede producir sino dos efectos.

O que los sargentos se corten la coleta matrimonial.

O que, cuerdamente, se decidan por el amor libre.

⁂

Los católicos se quejan amargamente por que desde aquellas jugadas de Bolsa que hizo la corte pontificia ha disminuído mucho el dinero de «San Pedro».

Como que nadie debiera dar un céntimo para el dinero ese hasta que lo recogie a el interesado en persona.

¡Que hay viles falsificadores!

⁂

Se ha levantado la suspensión de las garantías constitucionales en Cataluña.

Tanto monta.

Lo que hacía falta es soterrar siete estados debajo de tierra el sistema gubernamental.

Claustro materno donde generan todas las monstruosidades, crímenes y tiranías.

⁂

Continuación de la anterior.

Muchos de los compañeros puestos en libertad después del levantamiento, han emigrado en seguida.

Han hecho bien, porque desde aquí en adelante, todo gobernador, teniente ó capitán de la guardia civil, ó policía á secas, que quiera hacer méritos para

alcanzar ascenso ó cruz no tiene mas que inventar un complot anarquista, y serán encerrados multitud de honrados obreros y arruinadas sus familias.

Aunque para esto haya que improvisar petardos con mechas que se apagan providencialmente ó, si hace falta, que causen desgracias.

Que estas gentes, como ha ocurrido varias veces en Cádiz, no reparan en medios con tal de seguir cobrando.

REVISTA INTERNACIONAL

Aires de tormenta llegan de la empobrecida y tiranizada Italia, que ó deja de ser un pueblo digno ó arroja de su seno á los merodeadores gubernamentales que la han entrado al saco y al pillaje.

Faltan tinta y papel para relatar de qué modo tan desvergonzado y tan infame, al amparo de la fuerza bruta, se han constituído los autoritarios de allí en detentadores de la fortuna pública, y con qué cinismo, para ocultar sus raterías, acusan á los descubridores de sus infamias de perturbadores del orden, los encarcelan y los persiguen.

El escándalo, sin embargo, ha llegado al último grado. Los vientos de inmundicia sembrados han arrojado lluvia torrencial de barro sobre todo y sobre todos, y ya que los de arriba no tengan decoro ni dignidad, toca á los de abajo revolverse contra los que los denigran y esquilman.

No basta gritar ¡abajo los ladrones! Es preciso enseñarlos por modo que no deje lugar á dudas que no se roba impunemente á un pueblo y se le reduce á la categoría de mendigo porque así plazca á seres que han perdido toda noción de pudor y todo sentimiento de conmiseración hacia sus semejantes.

De malhechores han tildado á obreros honrados, y como tales los han condenado ignominiosamente á presidio, siendo lo más honrado del mundo; pues bien, probado que ellos lo son de veras, debe hacerse caer sobre sus cabezas todo, todo el peso de la justicia popular.

Las desavenencias entre unos y otros políticos han puesto de relieve la podredumbre en que todos se revuelcan, y en público y en privado no se oye hablar más que de las asquerosas inmoralidades realizadas por los que han dispuesto de todos los resortes gubernamentales para su miserable enriquecimiento.

A las elocuentes cifras que ya en nuestro número pasado publicamos hay que añadir nuevas cantidades proporcionadas á Crispi por el Banco romano.

Como éstas dicen más, muchísimo más que todos los argumentos, copiámoslas á continuación, sacadas del libro de caja del célebre Banco:

«*Octubre 31, 1890.*—Entregado al gobernador para la cuenta del Sr. Crispi, 55.000 liras; pagaré del mismo, con vencimiento para el 15 de Enero de 1893, 10.000; ídem ídem que vence el 3 de Febrero del mismo año, 25.000; ídem ídem á la vista, 20.000; ídem ídem, 55.000; entregado al gobernador para la señora de Crispi, 20.000; debido por Crispi del año 1892, 55.000; pagaré de la señora Lina Crispi, 3.000; pagaré de Francesco Crispi, 20.000.»

¿Qué extraño, pues, que el pueblo italiano, que conoce todos estos datos, llame en todas partes á Crispi el gran estafador y le zahiera con los epítetos más duros y denigrantes?

Además de esto hay una carta de Taulongo, gobernador del Banco, escrita la víspera de su prisión, y á quien Crispi acababa de pedir 60.000 liras más, de las cuales sólo pudo mandarle aquél 20.000.

Se habla también de una letra de 219.000 pesetas, firmada por el presidente del Consejo de ministros cuyo importe fué pagado por el Banco Nacional al periódico de Crispi *La Riforma;* otra de 389.000 pesetas descontada por fuerte recomendación de Crispi á dos diputados que pasan por ser sus testaferros; una letra de 1.463 florines cobrada por la mujer de Crispi, que estaba veraneando en Carlsbad; una cuenta corriente con saldo de 14.000 pesetas en contra de una persona designada en el libro con las iniciales de L. C. (Lina Crispi).

¡Ah! ¡Hermoso gubernamentalismo! ¡Has muerto vergonzosamente á manos de los tuyos!

***

Más porquería.

Los tribunales de Nueva York han condenado á tres años y nueve meses de prisión, más mil duros de multa, al capitán Stephenson, oficial de policía acusado de prevaricación, cohecho, *chantage* y otras frioleras por el estilo.

El capitán Stephenson era uno de los jefes envueltos en los escándalos que tanto dieron que decir el verano último.

Tomaba dinero de todo el que quería infringir las ordenanzas municipales; de los que montaban loterías clandestinas; de los que estafaban al público en cualquier forma, y de los tratantes en caballos que vendían como buenos los pencos más inservibles.

Cuando algún incauto iba á quejarse del engaño, después de haber pagado 250 duros por un jamelgo que apenas valía 10, Stephenson y sus polizontes amedrentaban al querellante y le reducían al silencio en fuerza de amenazas.

La policía de Nueva York, que es de lo más inmoral del mundo, tiene en sus filas muchos oficiales como éste.

***

Nuestro estimado compañero *La Libertad*, que aparecía en Buenos Aires, se ha visto obligado á suspender su publicación.

La policía republicana, obedeciendo sin duda órdenes superiores, perseguía y amenazaba á los vendedores, hasta que éstos, intimidados por tanto atropello, desistieron de venderlo.

¡Alegrémonos de estas bestialidades del gorro encarnado, que acabarán de convencer á ignorantes y pazguatos que los republicanos son tan tiranos ó más que el czar de Rusia!

Lo que por lo menos sí puede asegurarse es que son más hipócritas.

Y por tanto más malvados.

***

En Alatri y Camagli (Italia), á consecuencia de un aumento en los impuestos comunales, se han sublevado los campesinos, asaltado las alcaldías y prendido fuego á las oficinas.

***

A la salida del correo de Tampa, los ciga-

sus amigos fueron abandonándolo... Son siempre muy pocos, en todas las edades, los que tienen la abnegación de seguir unidos á aquel contra el cual el mundo declárase en guerra abierta.

Llegó para Juan la época de los primeros amores y puso sus ojos en una muchacha de triunfante hermosura. Acostumbrado á sufrir adversidades, al acercarse á la muchacha pensó en la mala suerte que lo perseguía y tembló...

Y como para infundir confianza á una mujer es necesario ante todo que el hombre revele tener confianza en sí mismo, la hermosa quiso á otro más decidido que Juan... precisamente porque la amaba menos.

Una tarde, el infeliz, paseándose solitario, lleno de angustia y acobardado casi por su constante desgracia, oyó los martillazos que daba el señor Quico en su herrería. Juan se acordó de pronto de las habituales y sentenciosas palabras del herrero vizcaino, y murmuró amargamente:

—¡Ah! ¡El yunque no sirve para otra cosa mas que para ser yunque!... ¡Me han tomado por yunque!

Luego se fué del pueblo y traspuso distintos horizontes.

Pasaron años y años y la frase del señor Quico no se borró nunca de su memoria...

Juan se vió despojado por sus parientes de cuanto

EL YUNQUE

Algunas veces, al salir de la escuela, cuando no era tiempo de *ir á nidos* ó cuando la mar estaba picada y el dueño del bote que queríamos sacar del puerto sorprendíanos al desamarrarlo, nos íbamos á jugar bajo la vetusta encina que había casi al pie de la muralla.

Mientras venía la diligencia, cuyo paso era una de nuestras diversiones, solíamos también entretenernos en ver trabajar al señor Quico.

Era el señor Quico un herrero vizcaino, recién llegado de su tierra, trabajador incansable y hombre de pocas palabras. Alto, seco, de mirada fija y profunda y de gesto algún tanto duro en su noble fisonomía, golpeaba el hierro con su martillo sin hacer caso de nosotros.

rreros estaban muy exaltados y se esperaba huelga general.

***

Todos los obreros de los ferrocarriles de Nueva York se han declarado en huelga.

HOJAS CAIDAS

Es una iniquidad que se haya hecho decir á alguno esto es mío, y á otro aquello me pertenece, pues de aquí ha procedido el desorden entre los mortales.

San Clemente.

***

Toda propiedad es una injusticia, porque un hombre no puede poseer sino con detrimento de sus semejantes.

San Jerónimo.

***

La naturaleza ha creado el derecho de comunidad, y la usurpación solamente ha canonizado la propiedad.

San Ambrosio.

***

Todo propietario es un ladrón en el camino real.

San Juan Crisóstomo.

***

Mientras no desaparezca de entre los desheredados el error de que es preciso estar bajo la obediencia de los explotadores para atender á las necesidades de la vida y no tomen en cuenta que el hombre por sí, sujeto á la ley natural, produce lo bastante para atender á la alimentación de su cuerpo sin trabajo material, no llegarán aquéllos á su completa emancipación.

***

Todo hombre abecado en una idea, sea política ó religiosa, no puede pensar en el bien de la humanidad, por más que pretenda demostrarlo.

***

Huid de los hombres que con la predicación de sus ideas pretendan gobernaros.

Emilio Campos.

NOTICIAS VARIAS

Trátase de constituir en Barcelona un teatro libre catalán y castellano, á imitación de los que existen en París y Berlín.

Dada la cultura que distingue á la región catalana, creemos que no tardará mucho en ser un hecho el pruyecto.

Lo celebraremos.

***

El grupo de «Estudios sociales» de Lisboa ha publicado, extractado de *La Révolte*, un opúsculo titulado *La utopía gubernamental*, y se propone dar á luz otro, *La situación de Europa*, de Kropotkin.

Plausible es el espíritu de propaganda que anima á nuestros compañeros lisbonenses, que ya les ha dado resultados magníficos, aumentando por modo considerable el número de convencidos.

¡Lástima que en España hayamos casi abandonado este camino que es, á no dudarlo, uno de los más seguros para adquirir nuevos adeptos y difundir por doquier la idea emancipadora!

***

Pocos burgueses hay tan enemigos de los intereses de sus trabajadores como los burgueses tejedores alcoyanos. Si todo el talento que derrochan para causar daño á los obreros lo emplearan en fomentar el bien, Alcoy sería Jauja, ó un pueblo próximo.

Desgraciadamente hacen todo lo que pueden por empobrecer á aquellos obreros, ya harto miserables Habían pactado una tarifa entre patronos y trabajadores; pero como su calidad de burgueses les exime de ser serios, dignos y honrados, cuál más, cuál menos ha tratado de falsearla.

Ya dimos cuenta de la última huelga por este motivo sostenida y ganada por los tejedores alcoyanos; hoy han tenido que declararse en paro nuevamente porque la viuda de Miguel Abad, hijo (a) *Esclajid*, ha pretendido rebajar la mano de obra, diciendo á sus operarios que «si ellos no lo hacían, no faltaría quien lo hiciera» ¡Oh, caridad y beatitud cristianas!

Porque, eso sí, la viuda esa es católica apostólica romana á macha martillo; sólo que no practica.

Los compañeros todos se han hecho solidarios de la huelga, lo que nos deja esperar que el triunfo coronará la razón y justicia que les asiste.

***

Se ruega al que disponga del núm. 333 de *El Productor*, correspondiente al 5 de Enero de 1893, se sirva remitírnoslo.

El objeto es para que los compañeros de Gijón puedan publicar un folleto con el artículo *En defensa de nuestros ideales* contenido en el número citado.

ADMINISTRACIÓN

Cartagena.—G. R.—Abonado hasta el 33. Hecho aumento. Pregunté en el hospital y no dan razón.

Mollerusa.—J. E.—Los giros á nombre del administrador de LA IDEA LIBRE. Le mando lo que desea y puede abonarlo aquí.

Sabadell.—J. M.—El giro, por ahora, aquí ó á Barcelona. Sería equivocación del cartero.

Barcelona.—J. P. Recibido *Petit*. Escribiré. Van 8 y 13 y folletos por tercera vez.

Vigo.—J. A.—Recibido importe de las cuatro suscripciones.

Puerto Real.—Recibidas 4 pesetas tuyas y 2 de M. G. y D. D. Tienes abonado hasta el 36. Hay muchos como esos dos.

Ferrol.—J. E.—Remitidos números, libro y nota.

Alcoy.—Recibida libranza.

Córdoba.—Corresponsal. Te envío los dos números de Espejo, que en nueve meses sólo han recibido ¡cuatro! La dirección es: Francisco Zamorano, Córdoba, 2.

Valencia.—S. M.—Recibidas 13 pesetas, Enviados folletos.

Valls.—L. R.—Abonado hasta el 33, suscripción *Despertar* y paquetes *Canciones*.

Ubrique.—D. M.—Se remiten seis números. Se había extraviado la dirección.

Cádiz.—J. S.—Recibida libranza. Remitida *Religión*.

Ferrol.—A. B.—Remite un paquete *Canciones* á Luis Roset, Artús, 6, Valls (Tarragona). Le tengo abonado.

Málaga.—J. A.—Remitidos otra vez folletos.

Conjo.—(Santiago).—J. M. S.—Recibidas tres pesetas. Van los números. Cuestan tres pesetas los otros. Enviados retratos.

Londres.—*The Torch*.—Faites nous parvenir, s'il vous plait, deux numeros du 6.

Ametlla.—L. E.—Servida suscripción. No hay el folleto que pide.

París.—A. H.—Cambiada dirección.

Barcelona.—Un soldado anarquista.—Gracias. Está agotado.

Don Benito.—Corresponsal.—Se recibieron las cuatro pesetas. Va número perdido.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior.	229'60 pts.
BARCELONA.—J. Griño, 1'00; B. F., 0,50; B., 0,15; F. B. M., 1,00; Unos, 1,25; P. M., 0,30; Unos, 0,75; Un soldado anarquista, 0,50.	5,45
ALGECIRAS.—Grupo de jóvenes.	2.75
LOS BARRIOS.—Juana Polo.	0,25
MADRID.—J. Palomo.	0,50
Suma y sigue.	238'55 »

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

Estaba su herrería no lejos de la encina secular, en una casucha que pegaba con la muralla misma, y mientras él trabajaba y nosotros le mirábamos, allá arriba, sobre la agrietada fortificación, junto á las culebrinas de bronce medio ocultas entre la hierba, pasaban volando las mariposas.

Muy raro era ver al señor Quico rendirse á la fatiga; mas había, al fin, momentos en que, cansado de machacar, dábase algún breve reposo aquel Vulcano de Vizcaya, y soltando el martillo y mostrándonos la cuadrada y maciza pieza donde doblaba, adelgazaba ó amoldaba el hierro á martillazos, quedábase mirándonos en pensativa actitud, y con sentenciosa voz nos decía:

—¡Yunque, ser siempre yunque!... ¡No servir para otra cosa... nunca dejar de ser yunque!

Entonces nosotros volvíamos á jugar de nuevo, sin pensar más en el señor Quico.

Uno de aquellos mis inolvidables compañeros de la infancia, Juan Pérez, distinguíase ya desde niño por su bondad... era tan bueno, tan bueno, que bien puede decirse que era el mejor de nosotros.

Pero aquella bondad que lo caracterizaba le ocasionó muchos disgustos y grandes amarguras. Había chicos que le quitaban la merienda ó los cuartos que le habían dado sus padres, ó la pelota con que jugaba... Había otros que, por echárselas de valientes ó

por el solo instinto de hacer daño, maltratábanlo sin motivo y aun sin pretexto. Se atrevían todos con él, por no creerlo capaz de defenderse ó de vengarse.

Luchar contra alguna mala voluntad en la vida es la suerte común. No era Juan un cobarde, no... mas él veíase atacado por todas las malas voluntades reunidas... ¡Pobre Juan!

Cierto día, el maestro navarro que nos enseñaba las primeras letras, castigó duramente á tres ó cuatro chicos con sus disciplinas. Aunque algunos de los castigados eran enemigos de Juan, en la cara de éste se reflejó el sentimiento que le causaba la dureza de aquel castigo.

Poco después, uno de los castigados, aprovechándose de una distracción del maestro, cogió rápidamente las disciplinas y las tiró por el balcón. Al notar el maestro la falta, acordóse en seguida de la expresión de dolor que en el rostro de Juan habíamos observado todos, y se dijo:

—¡Este filántropo en ciernes es el que ha querido suprimir las disciplinas! ¡Haré otras más fuertes y las estrenar en su trasero!

Al día siguiente pegó el maestro á Juan de un modo que daba lástima, con unas disciplinas nuevas, hechas de cuerda y alambre.

A medida que Juan crecía, la lucha de la existencia iba siendo para él cada vez más ruda. Varios de

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 37 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 12 de Enero de 1895.

LA GLORIA

Nada tan vario como el concepto que se tiene formado de la gloria, según las pretensiones de cada individuo que á ella aspire y en ella confíe tanto como recompensa á sus hechos y sacrificios como á beneficioso egoismo.

Hay artista que por poseer laureles, por alcanzar gloria, corre en pos de lo desconocido, salva los más intrincados laberintos que á su paso se presentan y nos hace vislumbrar, mejor, palpar, los más remotos horizontes, resucitando los tiempos pasados de divinidades y y dioses, milagros y simulacros hipnóticos tras el claro-oscuro de sus cuadros, ó tras las columnas gigantescas cuyas molduras envidiarían los góticos y los árabes.

Hay poeta que tras la idea de la gloria encuentra sólo la miseria y la ignominia ó la desventura más acerba. Ariosto vivió mísero y pobre por alcanzar la inmortalidad con su «Orlando». Sin el duque de Ferrara habría muerto de hambre el que Voltaire llamó «el más grande de los poetas modernos».

Los que en pos de las reformas han querido compartir la gloria de Erostrato como Juan Hess y Giordano Bruno han subido al patíbulo. ¡Cuántos y cuántos descendieron de la tribuna parlamentaria, el zenit de su reputación futura, para arrodillarse en el patíbulo revolucionario, el ocaso de su borrascosa existencia! ¡Cuántos y cuántos desde el Capitolio marcharon á la roca Tarpeya!

El camino de la gloria es el más áspero y lleno de abrojos y espinas que existe. Las tormentas que se levantan en torno de los que aspiran á la gloria, son las tormentas terribles de los elementos desencadenados de todas las pasiones, de todos los monstruos que se aglomeran, se unen, se adhieren entre sí como el pólipo y la roca, la mano y el brazo.

El árbol de la gloria nace siempre sobre las cenizas del genio, y éste jamás logra tronchar una de sus ramas para ornar con ella su abatida frente. Las inteligencias precoces que se han adelantado al siglo que vivieron han tenido que sufrir la persecución, cuando no la muerte. A Galileo le cabe la gloria de haberse anticipado á su siglo, como también Tico-Brahe y Campanela.

Todos cuantos la gloria ha inmortalizado llevaron en pos de sí el dolor y el desengaño como inseparables compañeros. Sería cosa de nunca acabar recopilar todas las víctimas de la ignorancia y la preocupación de los tiempos pasados y presentes. Por más que estos célebres, ora reformadores, ora poetas divinos, como el Dante, que describía la senda del infierno, parece que se hayan evaporado á la presencia de la persecución, su espíritu ha sobrevivido por entre las mallas de las obras que dejaron, si quemadas, transmitidas por la mano misma que sacrificó á tantos genios á las generaciones posteriores, que si no los bendicen, si no los santifican en aras del error, los glorifican por el bien que nos transmitieron.

¡Cuántos otros han atravesado el mundo como un meteoro atraviesa vertiginosamente la órbita de su existencia, dejando en pos de sí un rastro de luz radiante, inextinguible!

«Desaparecer á tiempo del mundo es una de las condiciones de la gloria», ha dicho Chateaubriand; y para todos estos que el dolor de los sufrimientos ha acibarado su existencia y ha contribuído á su pronta desaparición, la gloria ha crecido con su muerte prematura.

Soledad Gustavo.

LA IGUALDAD

III y último

Hemos establecido en los artículos anteriores la naturaleza verdadera de la idea de igualdad, reduciéndola, por exclusión, á la igualdad de condiciones para desenvolverse. Hemos señalado asimismo el erróneo concepto que de la igualdad tienen aquellos que piensan solamente con arreglo al bagaje hereditario de prejuicios y preocupaciones que caracteriza á la mayor parte de la sociedad en que vivimos.

Réstanos ahora decir algo sobre el posible desenvolvimiento del principio de igualdad.

Dos corrientes principales del socialismo determinan dos diferentes modos de aplicación del citado principio. Una es aquella que confiere al Estado la representación social y le entrega la organización de la comunidad á fin de hallar una resultante equitativa en la producción y el consumo. La otra es la que negando toda representación artificial, real ó metafísica de la sociedad, entrega á ésta, ó mejor aún, á sus individuos la libre organización del trabajo y del consumo.

El tipo más determinado de la primera es la que implica el sistema marxista: organización reglamentada por el Estado del trabajo; retribución de éste por medio de bonos equivalentes al esfuerzo individual realizado.

La segunda, por su misma naturaleza antidogmática, carece realmente de una determinación típica completa. Puede decirse de ella que es la simple teoría de la libertad sin distingos ni cortapisas. Cualquiera que sea la conclusión del pensador, refiérese invariablemente al libre pacto para organizar, de abajo á arriba, el trabajo, el cambio y el consumo, método que implica de un modo necesario la espontánea federación de grupos libremente organizados.

La posibilidad de una organización según la teoría marxista no admite duda en opinión de la generalidad, pues que es una simple diversa aplicación del mismo principio que informa á la sociedad actual. El prejuicio de una necesaria autoridad, la semejanza de un funcionalismo económico del Estado con su funcionalismo político presente, hacen aceptable á los ojos de muchas gentes que nada tienen de socialistas la teoría de Marx. Sin embargo, una tal organización autoritaria del trabajo, el cambio y el consumo supone la persistencia de la fuerza revolucionaria que hoy, como en todo tiempo, propende á librar al individuo de toda coacción artificial para producirse. Una gran comunidad legislativa obligando á trabajar en esta ó en la otra cantidad y determinando la equivalencia indeterminable de los productos, está de lleno en oposición con la tendencia evolutiva de la historia, y es tan absurda, tan injusta, tan inconcebible como la actual privilegiada sociedad individualista.

Toda la evolución implica una constante reducción del principio de autoridad acompañada de una merma continua de las funciones del Estado paralela á un incremento también continuo de las libertades individuales. Si, pues, el principio de igualdad se separa en una de sus aplicaciones de esta tendencia real del progreso humano, corre peligro de aparecer inaplicable, ó imposible ó tiránica y reaccionaria supuesta su aplicación próxima ó remota.

Inversamente, toda doctrina, sistema ó método igualitario que en sus aplicaciones se ajuste á la tendencia de la constante evolución social, por errónea, por imposible que parezca está dentro de una realidad más ó menos lejana, pero realidad al fin. Esto es precisamente lo que ocurre con la corriente socialista que busca en la libertad completa individual y colectiva el desenvolvimiento de la idea de igualdad.

La libre contratación es un principio admitido generalmente en nuestros días. Comerciantes, industriales, trabajadores contratan, siempre que pueden, fuera de toda intervención gubernamental. Gran parte de los asuntos sociales son hoy objeto de múltiples y variadísimos contratos. Si el principio no se desenvuelve en toda su pureza, es precisamente porque falta igualdad de condiciones entre los contratantes, y sobra ingerencia legislativa en las relaciones de los que contratan. Así como el comercio no necesita para organizar sus negocios, para otorgar ó demandar crédito, para cambiar sus mercancías, de la intervención gubernamental, así en una sociedad fundada en la igualdad de condiciones, supuesta la integración evolutiva contraria al Estado, no necesitarían los hombres, productores y consumidores todos á un mismo tiempo, para arreglar sus negocios de otra cosa que de la libertad de pactar con arreglo á sus necesidades y según su voluntad libremente manifestada. Iguales en condiciones los contratantes, sus pactos serían equitativos; como que sólo habrían de atender á la mejor manera de producir un máximo con el mínimo de esfuerzo.

Quien dice agrupación libre de individuos, dice asimismo libre agrupación de colectividades, federación, en fin de las fuerzas productoras para toda la vida social. Y por imposible que esto parezca á la preocupación autoritaria y al prejuicio económico, es lo cierto que la igualdad tiene su más lógica y posible realización en el principio correlativo de la libertad, cuya fórmula práctica no puede ser otra que el pacto entre individuos y el pacto entre grupos de individuos, y cuya consecuencia necesaria es la voluntaria federación de las fuerzas productoras todas para la vida común.

La evolución social del presente sistema, con todos sus errores, envuelve en principio esta misma tesis, y no cabe, pues, negar su posible realización próxima ó remota.

Raul.

COLLAR Y DOGALES

Los siguientes hermosísimos párrafos están arrancados de una carta de Luis Bonafoux; arrancados, sí, porque todos los que la constituyen son dignos de la publicidad. Su correspondencia es un dibujo, una miniatura del estado social con sus deformes vicios, su denigrante bizantinismo, su horrible fealdad; limpia la superficie, abajo fango, mucho fango; miseria, mucha miseria; cobardía, mucha cobardía; indignidad, mucha indignidad.

Oigamos ó leamos algo de lo que dice Bonafoux:

«Hay en el mundo parisién de la vida airada una *cocotte*, Liane de Pougy, que se ha propuesto resucitar el fausto de la Nellie *yankee* que paseó triunfalmente, en alegre caravana, desde San Francisco de California á Nueva York, París, Londres y Roma, el pingajo de la prostitución, sirviendo de envoltura á delicioso cuerpo, que, como el de *Frinea*, fué absuelto por los jueces cuando la orgiástica vida de Nillie le obligó á presentarse á los tribunales... La exigente *yankee* devoró fortunas colosales, arruinó banqueros, la emprendió á tiros en las calles de

Nueva York, y fundó y redactó periódicos para poner en la picota de la deshonra á las esposas de sus amantes, y en la picota del ridículo á su propio marido, célebre por su gigantesca nariz, allá en San Francisco, adonde llegaba de vez en cuando el crujir lascivo de la pornográfica caravana que conducía Nellie á través del mundo atónito ..

Liane de Pongy tuvo—por año nuevo—muchos regalos. Uno de estos aguinaldos es un collar. Precio: *treinta mil duros*...

En Madrid, donde son contados los periódicos que saben cumplir los deberes que tienen con el público que los paga, la dádiva del adorador de Liane hubiese sido objeto de grandes elogios, entre exclamaciones de ¡Oh!... ¡Ah!...

En París, no. Porque en París hay periódicos, muchos periódicos, que viven *exclusivamente* de servir la verdad al público, que les paga por eso: por saber la verdad.

Y la pregunta de esos periódicos, al saber lo del collar, fué una misma. ¿Quién es el ciudadano que se ha permitido regalar treinta mil duros á una prostituta?

Es el hijo de un opulento fabricante de Grenelle; y á Grenelle fué en averiguación de los hechos, un redactor de *La Libre Parole*, Gaston Mery.

En la fábrica, Gaston Mery presenció el desfile de una multitud de fisonomías pálidas y de cuerpos andrajosos; y uno de los obreros dijo:

—«Somos más de 600, que trabajamos diez horas en invierno y doce en verano. El que más de nosotros gana un duro. Muchos cobran *doce céntimos* por hora. Los más hábiles de entre los jóvenes—que son verdaderos obreros—ganan de 15 á 30 céntimos, después de *seis meses* de trabajo meritorio... Mientras se es joven todo va bien. Cuando se envejece ó se enferma el obrero, se le despide sin indemnización...»

Las sombras de esos obreros desfilan una á una por la prensa; y se recuerda con indignación que el fabricante que pone un dogal al cuello del obrero, regala treinta mil duros de perlas para el collar de una meretriz, cuando el hambre asesina á las familias de los trabajadores sin trabajo, y los niños pobres doblan las cabezas y entregan sus almitas en el vidrio del arroyo, al lado de sus compañeros, los pájaros, que mueren picando en el vacío; y todo el París que sufre mira hacia Grenelle con los puños crispados por la cólera...

***

... Yo he presenciado desde lo alto de un ómnibus que se había detenido en el cruce de las calles Bac y Sèvres, yo he presenciado una escena inaudita, que merecía haberse conservado en el fonógrafo de Edison, para que fuese repetida de pueblo en pueblo...

Por el arroyo trotaban dos jornaleros enganchados á un carro de arena, del cual tiraban penosamente. De pronto se detuvo en la acera un hombrecillo viejo y seco, y con ademán descompuesto, con mirada encendida y vibrante, apostrofó á las acémilas humanas gritando:

—¡Esto es el fin del mundo!... ¡Hombres tirando de carros como si fuesen bueyes ó burros! .. ¡Miserables!... ¡Imbéciles!... ¡Esto es el fin del mundo!...

Pararon los jornaleros, gachas las cabezas, al igual de bestias humilladas... Hubo un gran silencio desprendido de todas partes, flotante en la atmósfera, como inspirado por la visión de un Ravachol que pasaba: alargáronse y palidecieron los semblantes, como si cayese sobre ellos una sombra del remordimiento; y mientras el ómnibus, mudo, solemne, volvía á ponerse en marcha, y los transeuntes continuaban su camino, y los jornaleros se reenganchaban al carro de la miseria, la voz del hombre siguió vibrando con la misma furia y con la propia convicción, que llenaba toda la calle:

—¡Miserables!... ¡Imbéciles!... ¡Esto es el fin del mundo!...

Luis Bonafoux.»

¡VICTORIA COMPLETA!

De tal puede calificarse la obtenida por nuestros compañeros tejedores de Alcoy.

Después de más de dos meses de titánica lucha, han conseguido nuevo triunfo sobre la codicia burguesa, que á última hora había puesto en juego todas las arteras mañas de que se vale para abatir á los trabajadores.

Pero esto mismo ha hecho más grande el triunfo, demostrando perfectamente que aquellos compañeros han sabido ayer y saben hoy luchar como buenos.

Solos, entregados a sus propios recursos, sin ostentaciones ni aparatos, han dado relevante prueba de su amor á la causa del trabajo y de su decisión para no dejarse atropellar impunemente.

De poco les ha servido á los burgueses coligarse en contra de los justos deseos de los compañeros tejedores; ante la unión y solidaridad de éstos, aquéllos no han tenido otro remedio que rendirse á discreción.

Con toda la efusión de nuestra alma les felicitamos por su brillante triunfo, y les recomendamos que, por nada ni por nadie, rompan esa estrecha unión que en poco tiempo les ha dado dos victorias.

Aquellos burgueses, en su mayor parte, católicos al exterior, tienen la piel de Barrabás, y no dejarán de intentar nuevas infamias.

¡Que os encuentren siempre unidos como ahora, y no tendrán otro remedio que morder el polvo!

ALMA Y MATERIA

La materia es actividad en función, y toda actividad es fuerza.

La idea de que la materia es sólida es un error. La materia sólo es fuerza, y la fuerza voluntad, deseo, tendencia á ser.

Si el envanecido diamante que centellea en las coronas regias tuviese conciencia de su origen pétreo, quizá, deslumbrado, tratase de olvidar que no es otra cosa que una de las formas de agrupación de las moléculas de carbono puro.

Si los filamentos de la seda que cruje en los mantos imperiales pensaran y estuviesen poseídos de la majestad que infunden tapizando los tronos, lanzarían irónica carcajada ante la afirmación de que no son sino transformación del vómito de un gusano rastrero.

Si la aromosa flor de múltiples colores que luce sus galas balanceándose en el débil tallo hermoseando la pradera supiese que toda su belleza y su perfume son meras transformaciones de la materia, caería, quizás, al suelo deshojada y marchita por los pesares.

Si la colosal encina que se agiganta en el espacio y desparrama sus exuberancias vegetales supiese que su origen había sido el estrecho ámbito de una bellota, posible es la que la desilusión la desgajara.

Si toda la vía láctea, deslumbrante de gotas de luz en las tinieblas de la noche, los millones de soles, las maravillosas constelaciones de nuestro cielo, nuestro sistema planetario, en fin, alcanzasen á comprender que su magnificencia toda había brotado de la primitiva nebulosa ¡ ¡qué desencanto para los mundos y para los soles!

Pues el cerebro humano, que no es mas que una mera evolución de los cerebros antropoideos, y éstos una evolución de las polarizaciones de las células preorgánicas, pasmado ante su propio milagro, envanecido de su altura en el orden biogénico, glorioso en las cúspides del mundo organizado, ensimismado en sus grandezas, reniega de su verdadero origen, desprecia y se avergüenza de sus progenitores y se cree producto celestial, superbíblico, divino y suprahistórico.

El pasmoso fenómeno cerebral, ¡el pensamiento humano! no es mas que un resultado de microscópicas y múltiples funciones de las células cerebrales, pero parece no serlo rodeado como está todavía de tinieblas que le impiden ver la verdadera realidad de la materia.

La materia es espiritual en su inmanencia sustantiva.

A la materia en su forma orgánica precede en el orden biogénico la forma preorgánica; á ésta la inorgánica y la preinorgánica á ésta. El análisis profundo de estas formas evolutivas encuentra otras más primordiales. A las formas preinorgánicas, una de las cuales es, para nosotros, el estado nebulítico ó etéreo, procedió la forma mecánica, á ésta las premecánicas, ó mejor dicho, puramente dinámicas, y á ésta la predinámica, en las cuales, ya la materia se transforma en fuerza. La fuerza es todavía una de las formas de la primitiva substancia.

¿Dónde está pues el alma? Para los espiritistas, las almas son mera facultad. El alma del microbio es un alma ensayándose en la vida material: es una facultad desnuda, sin contenido alguno: tiene la posibilidad de conocer, pero aún no conoce.

Es un huevo vacío; una anchura sin realidades; un saco que, por esfuerzos sucesivos, han de venir las cosas á llenarlo.

No existe ninguna diferencia entre el alma y la fuerza: en aquélla hay facultad, en ésta hay esfuerzo, potencia. En el espíritu de una esponja no hay conciencia ni ideas; en el de un mosquito hay ya algo más que en el de la esponja. ¿Es que el alma del mosquito ha progresado? ¿Cómo? ¿Por propio esfuerzo? ¿Por estímulos que le hacen despertar?

Cojamos con nuestras manos la materia universal, y cual si fuera un puñado de polvo, arrojémosla más allá del infinito. ¿Qué queda? Nada: sólo quedan las almas que han alcanzado, por sucesivas reincarnaciones, las alturas del progreso.

¿Qué hay en esas almas? Nada, nada que no sean imágenes de la materia. Recuerdos de la materia, huellas de la materia. Suprimid la materia y el alma quedará á obscuras, sin saber nada. Suprimid la astronomía, y el alma no sabrá nada de los astros. Suprimid la geología y la física, la química y la embriología; suprimid la ciencia toda, y ¿qué será lo que sabrán las almas?

Platon, Aristóteles, Séneca Plotino Kant, Hegel, Ficht, Krausse, Volta, Berzelius, Colón, Galileo y todos los sabios del mundo nada han sabido, nada han aprendido que no se lo diera á conocer la materia.

El alma no está en el cuerpo como suponen católicos y espiritistas. El asiento del alma está en el cerebro) por eso los acéfalos no tienen alma, porque no tienen cabeza.

El cerebro no solamente es órgano de la inteligencia y de todas las funciones superiores del espíritu, sino también asiento único y exclusivo del alma. Todas las ideas nacen del cerebro; sólo en él se forma toda clase de sensaciones y sentimientos; y toda especie de actividad voluntaria y de movimiento espontáneo únicamente de él procede.

Esta verdad tan sencilla, tan clara, tan irrefutable, demostrada por innumerables hechos fisiológicos y patológicos, no ha sido reconocida hasta muy tarde, y aun hoy día es difícil probar su evidencia á la mayor parte de aquellos que no son médicos.

Ya Platon colocaba el alma en el cerebro. Mas pruebas: Un monomaniático erótico procrea durante sus accesos ó ataques: su monomanía perturba no sólo su razón, sino que transmite su perturbación á sus hijos.

Con este sencillo caso, que es muy común, se explica perfectamente que la causa de las vesanías es puramente material.

Un monomaniático homicida procrea en el acto de su crisis. La monomanía pasa á su hijo, y éste, arrastrada su voluntad por el poderoso empuje de la función perturbada, mata. ¿En dónde está la razón de este homicidio?

Ya hemos tratado de demostrarlo: la materia es todo; el alma es un mito, una incongruencia metafísica.

F. Ródenas.

REVISTA INTERNACIONAL

Las representaciones del «Panamá» alcanzan en la republicana Francia cada día apogeo mayor. Apenas termina uno, ó se le echa tierra para no descubrir más vicios del gran francés y de los pequeños ídenes, cuando asoma otro de los empollados.

Debe haber gran acopio indudablemente. ¡Voto al Casimir ó Casimiro, presidente de todos los panamistas, si no parece que en el país de la frigia guillotina se ha invertido el alcantarillado y las corrientes de... ¡puf! ¡puf! van por arriba, con registros en la Cámara de diputados, en las redacciones de los periódicos, en los salones de la aristocracia de nuevo cuño, en todas partes, en fin, donde se alberguen las gentes defensoras del orden, de la propiedad y de la desvergüenza.

Dentro de poco los buenos monsieures se ván á ver obligados á adoptar los zancos para no pringarse las extremidades inferiores y usar el pañuelo de hierbas para librar las fosas nasales del vaho inmundo que despide aquel gran estercolerero donde treinta y siete millones de habitantes se mueven miserable y cobardemente, sin atreverse á sacudir el yugo de ese puñado que los come el pan y luego los empuerca.

El *chantage* no es otra cosa, en el orden moral, que una de las diversas formas que toman las materias fecales al descomponerse. Suciedad de espíritu que revela hasta dónde están repletas las atajeas y cómo desbordan al exterior.

Saltó el de la prensa, y ahora viene otro tanto ó más repugnante: el de los ferrocarriles del Sur. Negocio-robo en el que andan zanbullidos, grandes, chicos y medianos: todos los que á coro aullan que los trabajadores revolucionarios somos enemigos de la sociedad que á mansalva explotan y saquean. Capaces de pedir el presidio, la deportación y la guillotina á todo trapo para los que, no conformándose con este bandidaje de alto copete, tratan de librar á la humanidad de su infame despojo, que no emplean para perpetrarlo escalo, ni llave ganzúa, ni palanqueta, ni ninguno de los instrumentos de que se valen los prosaicos ladrones al por menor.

Bástales sólo, como á la citada compañía del Sur, convalacharse con periodistas y diputados (ya irán saliendo más compinches) que hagan la *reclame* desde su esfera cada uno, y con un capital de 25 millones de francos, efectivos ó figurados, emitir 225.558 obligaciones al 3 por 100, reembolsables por 500 francos, lo que arroja 112.779.100 de deuda amortizable.

Por si esta enormidad fuera poco, se afirma que los tales sindicatos adquirieron en firme las obligaciones emitidas en distintas épocas muy por bajo de su valor nominal, y merced á procedimientos ilegales las negociaban con beneficio de 20 francos cada una.

Además las líneas habían sido construídas por contratistas de la empresa, con la rebaja de 20 por 100, lo que no obsta para que en los libros no aparezca este beneficio y sí cantidades inverosímiles.

Y por último, cuanto á lo que se refiere á la garantía de interés sufragada por el Estado, la compañía ha demostrado el poco temor que aquel le inspiraba, puesto que ha dejado en descubierto que todos los años se guardaba 1.300 francos por cada uno de los 300 kilómetros de que consta la línea, lo que representa 390.000 francos usurpados, cantidad á que no asciende lo robado anualmente por millares de infelices que purgan en las cárceles y presidios republicanos su inexperiencia de no haber sabido formar empresas mercantiles ó industriales.

Estos no son los síntomas premonitorios de la descomposición, es la descomposición misma.

UN TERRORISTA

Atraillado como bescia en jauría, con pesada cadena de hierro sujeta á la cintura y con esposas en las manos, Gasparet,—así le llamaban familiarmente sus compañeros—había salido de la cárcel, en unión de otros feroces anarquistas, para ser conducido á bordo de un crucero de guerra anclado fuera del puerto á unos cuatrocientos metros de la costa, Cuando llegó cerca de la falúa que estaba preparada en el muelle para conducir á los revolucionarios hasta la fortaleza flotante, donde debían aguardar la terminación de su causa, gran muchedumbre de curiosos que tomaba el sol sobre los malecones en aquella espléndida tarde de otoño, se agrupó alrededor de los guardias civiles que escoltaban á los presos con el objeto de ver de cerca á aquel puñado de miserables que tenían aterrorizadas á las gentes de orden y con el propósito también de lanzarles al pasar algunas frases injuriosas, porque ya es sabido que la multitud de todas las épocas y de todos los paises, tiene verdadero deleite en escarnecer á sus enemigos, cuando están fuertamente encadenados, por supuesto. Con la cabeza baja, Gasparet aguantó resignado aquel chaparrón de insultos, pensando, para sus adentros, en que hasta la fecha no había cometido otro delito que el de haber soñado toda su vida con la quimera de constituir una sociedad ideal, donde no hubiera desigualdad de clases, ni privilegios odiosos, ni opulentos y mendigos, ni explotadores y explotados, sino un conjunto de seres felices, moralizados por el bienestar general adquirido con el trabajo.

Para llevar á la práctica esta ilusión generosa, ó por lo menos para contribuir á que pudiera realizarse algún día, Gasparet no vaciló en ingresar en uno de los grupos revolucionarios, compuesto en su mayor parte de obreros tan soñadores como él y no menos inofensivos. Todos estos apóstoles de la regeneración social, con excepción de algunos pocos, condenados por diferentes motivos á huelga perpetua, vivían entregados á las más penosas labores mecánicas en fábricas y talleres, y allí, entre el zumbar monótono de las correas que movían las máquinas y el silbido estridente del vapor que se escapaba furioso por las entreabiertas válvulas, acariciaban los proyectos más estupendos para fundar pronto aquella nueva Arcadia que debía libertarles de la esclavitud en que gemían. Los sábados, por la noche, una vez terminado el trabajo de la semana y rendidos aún de cansancio y de fatiga, los futuros redentores del género humano tenían la costumbre de reunirse en un modesto café de las afueras, para discutir en común la bondad de las flamantes doctrinas y estudiar los medios de llevarlas á la práctica.

En aquellos conciliábulos nocturnos que tanto alarmaban á las autoridades, Gasparet no solía hacer un papel muy importante, pues, por regla general, se limitaba á aprobar con una ligera muestra de asentimiento todo lo que proponían los demás compañeros. Lo único que se atrevía á combatir de una manera enérgica era el plan terrorista, que defendían algunos exaltados, y no porque á él se le ocultase que había necesidad de apelar á la fuerza en último extremo, sino porque le repugnaba emplearla en atentados parciales que producían, casi siempre, víctimas inocentes. Cuando llegara el caso; es decir, cuando ellos contaran con elementos suficientes para dar la batalla, entonces vendría la revolución y con la revolución el triunfo definitivo de aquella sociedad inmaculada y libre que debía surgir entre las ruinas del mundo antiguo por el esfuerzo colectivo de todos los miserables.

La ambición nobilísima de ser útil á su semejantes y el deseo de llevar la obra común la mayor suma de elementos posibles, empujaron á Gaspar á emprender el camino de la propaganda de sus ideales, propaganda ejercida por él en todas partes, con una paciencia verdaderamente heroica.

Enemigo declarado de toda clase de exhibiciones, no hablaba nunca en los *meetings* ni en las conferencias públicas, donde otros obreros hacían ostentosos alardes de sus facultades oratorias y de sus conocimienios retóricos; pero en cambio poseía como pocos el secreto de infundir sus opinionos al obrero que trabajaba á su lado, al primero con quien cruzaba la palabra. Ni quería ni pretendía Gaspar ser el general que guiase á los soldados de la revolución á la última y suprema batalla contra la corrompida sociedad moderna, sino el modesto subalterno que instruye á los reclutas en pequeños grupos apercibiéndolos para el combate. Con este afán de propaganda constante experimentó también, por un efecto muy natural, el afán de instruirse, y desde entonces no hubo folleto anarquista ni artículo de periódico revolucionario que él no leyese y releyese hasta aprendérselos de memoria.

(*Continuará.*)

arrancar de la implacable miseria el pedazo de pan de cada día. Las privaciones la mataron. El padre fué á presidio. Un rebelde que tenía la joroba del crimen. Cierto día, al salir del taller, encontró á la mayor del brazo de un joven burgués, cazador de raza, que había robado á la chiquilla el frágil y dulce honor de su virginidad; vió rojo, y en el hervor de la sangre golpeó hasta matar al elegante. Este acto de indignación le valió quince años de trabajos forzados; ¡aprended, miserables, á respetar los caprichos de vuestros señores; sabed que vuestros hijos, por derecho de conquista, son el jergón natural del burgués!

La muchacha en quien la miseria y las promiscuidades de la calle habían inoculado gérmenes de lujuria, siguió la pendiente en que la sociedad la colocó, y á los diez y seis años la matricularon en el vicio. ¡He ahí, pobre inconsciente, he ahí tu destino! Acostumbróse á su condición de esclava; corrompió á su hermana, una rubita de catorce años, adiestrada para la caza de los viejos acartonados que tienen el bolsillo bien repleto. A lo menos, desde que se prostituyeron podían comer todos los días y permitirse alguna francachela entre Saint-Lazare y la acera.

Quedaba la más joven, criatura de diez años, de adorable figura, con dos grandes ojos negros en cara pálida, pálido mate de los tísicos que da á la fisonomía que sufre atracción exquisita. En este ambiente

tenía; pues, como era tan bueno, juzgáronlo incapaz de acudir con cuestiones de familia á los tribunales...

Después, en una empresa que iba á producir una fortuna, se asoció con un hombre de inmejorables antecedentes, que en todos sus negocios había obrado con la mayor rectitud; pero lo que aquel hombre no hizo con otros, se atrevió á hacerlo con Juan, y arrebatándole sus ganancias se burló de él...

En fin, no daba Juan un paso sin recibir un nuevo golpe del destino. Engañado por unos, explotado por otros, maltratado por todos, cada día convencíase más y más de que estaba en el mundo condenado á ser yunque y sólo yunqne.

—En medio de todo—pensó una vez—si soy víctima de la maldad, de la traición, de la codicia, de la intriga, del latrocinio... también es verdad que en mi desdicha y en mi pobreza me queda algo todavía... ¡Aún me queda un nombre honrado!

Se puso á escuchar lo que las gentes decían de él, y no tardó en saber que su reputación corría parejas con su suerte.

Apoderóse de él entonces el más hondo abatimiento, y se volvió al pueblo, desalentado, vencido.

Tras de una ausencia tan larga, creyó al volver que el señor Quico habría muerto.

Mas no; el herrero vivía, y como llevaba ya tantos años allí, aquel hijo de los montes de Vizcaya había

VUELAPLUMA

Después de trece meses de suspensión, ayer debe haber reaparecido en Barcelona nuestro estimado colega *La Tramontana*.

Le deseamos buena suerte y pocos tropiezos con curiales y *fullos*.

* * *

Los compañeros de San Martín de Provensals se habían visto hasta ahora libres del sarampión, el dengue y la difteria; pero para su desgracia les ha caído un comandante de municipales que es peor que todas las citadas plagas reunidas.

Llámase, por buen ó mal nombre Truco, y una de las trucadas que ha cometido ha sido con un obrero á quien tuvo, contra toda ley, encerrado en un calabozo cuatro días, y después trasladó á la cárcel donde permaneció diez días, al cabo de los cuales le pusieron en libertad por no resultar nada contra él en un robo de gallinas en que se le quería complicar.

¡Cuánta roña de ésta cubre el principio de autoridad!

* * *

Entre otros papeles sucios, ha llegado á nuestra redacción *La Monarquía Federal*, de Valencia, periódico carca.

El número segundo empieza con humillante memorial á su ¡¡Señor!!, y después alza la pata y sacude á diestro y siniestro con lenguaje tan soez é inmundo que para sí lo quisieran los más empedernidos borrachos.

¡Bestia de papelucho!

¡Arre!

* * *

El Ayuntamiento de Vigo se ha empeñado—¿en qué dirán ustedes?—pues en levantar una estatua al Sr. Elduayen.

¡¡Oh!!!

Por nosotros que le levante dos ó tres ó diez,

Así como así, creemos que en Vigo escasean los recipientes urinarios.

* * *

Pasa de mil el número de tiendas de todas clases que se han cerrado en Madrid desde año nuevo.

A este paso, no van á quedar abiertos mas que tabernas, iglesias, loterías, conventos, plazas de toros, y puestos de navajas y escapularios.

Todo en fin, lo que denigra, corrompe y embrutece.

* * *

La Monarquía Federal, esa de que antes hablamos, pide á Canalejas que establezca un nuevo impuesto:

«Pagar una peseta por cada tontería que se diga.»

¡El colmo de la imbecilidad carca!

Porque eso es tirar piedras á tu tejado.

¡Ni con el pelo pagabas!

Aun cuando te rebajaran el noventa por ciento.

* * *

También dice que los católicos están *amolados* porque se venden libros protestantes en la feria valenciana.

Albardados habrá querido escribir. Esa es la frase.

A juzgar por la muestra.

NOTICIAS VARIAS

Casi toda la prensa de París pide que se ponga en libertad á nuestro compañero Juan Grave, que hace ya más de nueve meses que está en la cárcel.

Preso el 6 de Enero del año pasado, Juan Grave fué incluído en la famosa causa contra la asociación de malhechores y absuelto por el Jurado.

Pero en aquellos días se publicó la segunda edición de su folleto *La sociedad agonizante y la anarquía*, y aprovecharon la ocasión para condenarle á dos años de cárcel.

Es de advertir que la primera edición de aquel folleto, idéntica á la segunda, no había sido denunciada.

Juan Grave fué sometido al mismo régimen que los delincuentes comunes, hasta que Clodoveo Hugues se interesó por él y logró que fuese tratado con menos rigor.

Todos encuentran que la pena es excesiva; y hasta M. Vacquerie, que no peca de socialista, dice que nuestro compañero ha sido castigado de sobras y pide su excarcelación.

* * *

En Algeciras se ha constituído un grupo de jóvenes entusiastas de nuestras ideas, cuyo objeto es allegar fondos para sostener la propaganda por medio de la prensa.

Asimismo, y con el título Humanidad, se ha formado otro en la Habana, que se encarga de la venta y reparto de nuestros periódicos: La dirección es: Luis Montecalvario, Revillagigedo, 4, 3.º

A ambos les envíamos nuestra más cara felicitación, única y exclusivamente por el beneficio que pueden reportar á las ideas, que es muestra constante y desinteresada aspiración.

ADMINISTRACIÓN

Alcober.—J. A.—Hace poco hemos publicado un trabajo parecido. Servida suscipción.

Iznajar.—J. E.—Recibidas 2 pesetas. Puede abonar aquí lo que dice.

Murcia.—P. G.—Servida suscripción.

Algarinejo.—M. S.—Sírvase decirnos si la dirección de Aranjo es Osma ú Osuna. ¿Recibe el número?

San Pablo.—J. B. P.—Se remitió el paquete.

Barcelona.—J. Ll.—A nosotros nos agrada el trabajo, pero podía originar un disgusto.

Brooklyn.—*Despertar*.—No disminuyáis el paquete de Sabadell.

Manlleu.—Corresponsal.—Recibidas 15 pesetas.

Ferrol.—J. E.—Van los retratos. Recibida libranza. Gracias. Contestaré.

Valladolid.—S. A.—Recibidas 10 pesetas vuestras, 9 de N. P. y una de la suscripción. Mandaré *Conquista*.

Coruña.—*Corsario*.—Para vosotros 5 pesetas de N. P., de Valladolid. No le enviéis más que 10 números.

Bilbao.—E. T.—Recibidas 3 pesetas y distribuídas.

Sestao.—F. O.—Te remito un paquete. Tú me enterarás de lo que haya.

Cartagena.—G. R.—No se han hecho aún los retratos.

Vigo.—E. O.—Recibido el número 30. Se ha obstinado en no cambiar.

Valencia.—J. M.—Contestaré.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior	238'55 pts.
BILBAO.—Esteban Tasendi	1,00
SESTAO.—F. Ortiz	1,00
Suma y sigue	240'55 »

Imp. de EL ENANO.—Hernan Cortés, 10, Madrid

aprendido mucho... ¡hasta había aprendido el castellano!

Fué á verlo Juan á la herrería, y le dijo con tristeza:

—¡Qué razón tiene usted, señor Quico! El yunque será siempre yunque... ¡Sólo sirve para yunque!

—¡Ah!—contestó el herrero, adivinándolo todo con una sola mirada.—Ese es el yunque de hierro. El yunque de carne y hueso puede dejar de ser yunque.

—¡Cómo!—exclamó Juan sorprendido.

—Si hay en él voluntad y fuerzas, puede dejar de serlo.

—Fuerzas me quedan aún, voluntad no me falta...

—Pero sólo de una manera, no lo olvides, puede ya el hombre yunque dejar de ser yunque...

—¿De qué manera?

—Convirtiéndose en martillo.

Ernesto García Ladevese.

MARTIRIO

En el arrabal. Una casucha leprosa, donde se amontonan los indigentes, el rebaño resignado de los hambrientos. Alquílase á la semana ó por noches, pero no se descansa allí. El pobre no tiene derecho al olvido del sufrimiento, aun en la hora misma en que los demás se entregan al sueño. En este chiribitil entran y salen hijas desgreñadas, desgraciadas, de siniestra figura, bohemios avinados y locuaces. Y como la sociedad jamás se olvida de pesar sobre estos esclavos, viene la policía, de cuando en vez, á echar allí dentro rápida escrutadora mirada.

En un cuarto del segundo piso, no mal arreglado, vivían solas tres muchachas jóvenes. La madre murió después de cuarenta años arrastrándose para

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 38 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 19 de Enero de 1895.

POR EL GOCE MATERIAL

Los satisfechos y bien hallados con la actual organización social han dado con un recurso, que sin duda creen muy eficaz, á juzgar por el empeño y la unanimidad con que le emplean.

La envidia, dicen, es el móvil que impulsa á los trabajadores revolucionarios, el goce material su único objetivo.

El recurso es ingenioso y de gran efecto; no en vano los explotadores del trabajador y acaparadores del capital social han cursado las asignaturas señaladas por el plan gubernamental de enseñanza: no da escasa prueba de talento el que posee un privilegio indebido, y, no sólo halla el medio de garantir su tranquilo é indefinido goce, sino que además lo justifica, y por añadidura, hace pasar por envidioso y sensualista al despojado.

Bien es verdad, que los inventores de tal recurso han hallado una feliz predisposición para admitirlo: el cristianismo enseña el desprecio de los bienes terrenales, y el catolicismo ha sacado de esta enseñanza el poder de la Iglesia y la miseria moral y material de los pueblos sometidos á su dominio; la democracia ha consignado en sus Constituciones el derecho como aspiración abstracta, y la burguesía ha fundado en ella la dominación gubernamental, entregando en cambio á los trabajadores la teoría de la evolución política y los sofismas del oportunismo.

Los dominadores de todas las épocas, cuando sus víctimas han empezado á conocer la realidad de su posición y á querer ponerle término, han tratado de convertirlas en Quijotes que aspirasen sólo al goce moral, dejando el material como cosa grosera é indigna de impulsar á los que se inspiran en generosos sentimientos. No de otra manera se hubiera conseguido destruir la corrupción pagana con la doctrina de la pobreza, para efectuar el acaparamiento del poder y la riqueza por los sucesores de los apóstoles; el sacrificio patriótico contra la irrupción de los conquistadores, para fundar la dominación feudal y el poder absoluto; el levantamiento democrático de los tiempos modernos y la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano para dar vida al capitalismo burgués de nuestros días.

Contra las enseñanzas más elementales de la historia, preténdese continuar presentando el derecho como separado de los beneficios materiales que su práctica trae consigo, y si esto es disculpable en los privilegiados que á serlo indefinidamente por sí y por sus sucesores aspiran, no tiene disculpa alguna en los cándidos despojados que con su quijotesco desinterés sancionan el despojo de que son víctima é imposibilitan por completo el triunfo de sus platónicos ideales.

Comprendemos la conducta de los privilegiados; lo incomprensible es que pobres desheredados que se sienten heridos en sus preocupaciones religiosas y políticas, hagan coro á los burgueses que tal argumento emplean, como repetidas veces hemos oído á trabajadores rezagados que aún confían en las promesas de sus enemigos.

Como reminiscencia de la dominación teocrática y de la educación religiosa, que destruída aquélla aún conserva nuestra previsora burguesía, nos ha quedado como verdad inconcusa la doctrina dualista, que divide en dos partes lo que constituye una unidad positiva y esencial. Tiene el hombre la facultad de la abstracción, por la cual puede considerar las cualidades como separadas de las cosas á que pertenecen; así hablamos de la forma, del color, del olor y del sabor de cuanto nos rodea, formando sobre ello juicios tan razonables y seguros como si juzgásemos las cosas en sí mismas; del mismo modo hacemos abstracción de las facultades morales de los seres, y personalizamos la verdad, la virtud, la moral, el amor, la justicia, etc., etc., y sobre estas abstracciones hablamos incesantemente y nos dividen, nos apasionan ó nos inspiran, según nuestras preocupaciones, nuestra educación ó las circunstancias especiales que nos rodean. Es esta abstracción un recurso de nuestro entendimiento; pero se ha desconocido esta verdad, y se le ha pretendido dar vida efectiva, creando de este modo esos fantasmas que carecen por completo de vida positiva.

Lo *moral* y lo *material*, *cuerpo y alma*, son manifestaciones diferentes de un mismo sér, aunque digan lo contrario los que hipócritamente afectan escandalizarse de esta verdad, por más que estén bien poseídos de ella. El Evangelio, tan manoseado para probar argumentos reaccionarios, aunque su prueba sea para nosotros poco decisiva, también viene en nuestro apoyo, porque si el hombre no vive sólo de pan sino también de la palabra divina; es decir, si la vida humana no se efectúa sólo por lo material sino también por lo moral, lo mismo hubiera podido escribir el evangelista: el hombre no vive sólo de la palabra divina, sino también de pan, y entonces hubieran visto más claro los que nos acusan de sensualistas que lo material y lo moral, juntos y sin separación posible, constituyen la vida.

Vean, pues, los que por malicia ó por ignorancia califican de groseros nuestros ideales cómo no podemos ni queremos dar importancia á sus necias y ridículas acusaciones.

Por otra parte, distan ellos mucho de predicar con el ejemplo; los trabajadores revolucionarios podrán ser sensualistas en el deseo; pero los moralistas burgueses son una especie de diablo predicador que quiere la moral estrecha para el prójimo, mientras ellos viven en la molicie y en el refinamiento del vicio.

Sigan, si eso les agrada, predicando severidad moral, mientras rinden culto á la concupiscencia, la explotación y la usura, que si pueden atraerse algún incauto que les escuche, de seguro no será obstáculo á la imponente y majestuosa marcha del proletariado.

L.

UN TERRORISTA

(Conclusión)

Así vivió durante varios años: en constante tensión de espíritu, con el cerebro lleno de ideas utópicas y de ideas generosas, dedicado por igual al trabajo mecánico, que le daba lo suficiente para no morirse de hambre, y á la defensa y propagación de sus doctrinas salvadoras, sin pensar en otra cosa más que en consagrarse por completo á estas tareas.

Los días festivos, que la mayor parte de los trabajadores aprovechaban para desentumecer los miembros y alegrar el ánimo en giras campestres, en espectáculos teatrales ó en otras diversiones por el estilo, los empleaba él en leer durante horas y horas sin interrupción, hasta que rendido de cansancio cerraba el libro, soñando despierto con aquella «Edad de oro» que se le aparecía entre los borrosos contornos de un porvenir remoto, envuelta en un nimbo de color de rosa.

Pero este ensueño consolador, que por espacio de tanto tiempo había endulzado los sinsabores de su vida de obrero, tuvo para él un despertar tristísimo. Cierto día, en la calle más céntrica de la ciudad, estalló de improviso una bomba de dinamita, causando una porción de desgracias; y Gaspar, que volvía del taller, donde había oído hablar vagamente de tan lamentable suceso, se vió de repente arrancado del hogar por polizontes brutales, recluído primero en el oscuro calabozo de la cárcel, acusado después de haber dirigido el complot, y transportado, por último, á bordo de aquel crucero de guerra, que convenientemente separado de las demás embarcaciones, como buque sujeto á rigurosa cuarentena, lucía su casco limpio y bruñido en las tranquilas aguas del Mediterráneo.

Entonces se sucedieron las horas eternas y monótonas de la prisión á bordo, más insoportables aún para los presos que el encierro forzado de las celdas de la cárcel. Durante el día trasladaban á Gaspar sobre cubierta, con la indispensable cadena sujeta á la cintura, y con dos centinelas de vista armados de fusil con bayoneta calada, los cuales le miraban desde cierta distancia, porque los soldados habían recibido la consigna de no acercarse á los anarquistas ni cambiar con ellos la palabra bajo ningún concepto. Pero este recreo que se concedía á los revolucionarios, más bien por razón de higiene que por caridad, no solía durar largo rato, pues al ponerse el sol, cuando la brisa de Levante refrescaba la atmósfera, se les transportaba al sollado del buque, y allí permanecía Gaspar toda la noche sobre el estrecho petate, sin que viniese á turbar el silencio que le envolvía otro rumor que el chapoteo de las ondas, que de tiempo en tiempo y con una regularidad matemática se estrellaban en el costado del crucero.

El aislamiento en que vivía, la injusticia de su prisión, los malos tratamientos, todas las penalidades, en suma, que sufría Gaspar desde el momento en que por un error policiaco le habían atribuído la dirección de aquel horrible complot, fueron influyendo poco á poco en su ánimo, hasta el punto de producir en su carácter un cambio radical y completo. A medida que transcurrían los días, iban desapareciendo de su alma todos los instintos nobles y honrados, para dar paso á las pasiones más brutales, más sanguinarias. Por un fenómeno extraño experimentaba esa alucinación de los sentidos que algunas veces se apodera de las personas más inofensivas y las empuja al delito. Él, tan compasivo, tan dulce, tan pacífico antes, sentía ahora vivos impulsos de venganza, de exterminio inconsciente, contra cualquiera... contra aquel oficial de marina rubio que le contemplaba con los ojos entornados de miope desde el puente... ¡Oh, de qué buena gana se hubiera arrojado sobre este desconocido que tenía el privilegio de avisar sus rencores!... Sí; los terroristas tenían razón; la violencia y nada más que la violencia debía imperar en esta lucha á muerte... La dinamita era el solo argumento de fuerza, la única razón, la suprema y definitiva instancia de los desdichados...

Al perder todos los optimismos del reformador platónico, Gaspar sintió también una gran tristeza, una pena infinita, un deseo de acabar pronto, de llegar al fin. Privado de todo, hasta de los medios del suicidio, último recurso de los desesperados, Gaspar llamó en su auxilio á la justicia humana, y él, que siempre había negado toda participación en el crimen que se le imputaba, se declaró autor único de aquel horrible atentado, con un cinismo que causó espanto en el ánimo de los

jueces, acostumbrados á castigar los delitos más monstruosos. Las declaraciones del preso fueron terminantes, categóricas, de las que no dejan lugar á dudas. Lo refirió todo; la confección de la bomba repleta de proyectiles, la manera de colocarla en el sitio donde podía producir más estragos, el tamaño de la mecha, envuelta en un tubo de goma, la satisfacción que él había experimentado al ver la máquina infernal saltar en menudos fragmentos, la alegría feroz con que escuchó los gritos agudos de dolor de los heridos, y el quejido apenas perceptible de los agonizantes... Cuando los periódicos refirieron todos estos siniestros pormenores, un movimiento general de indignación estalló en todas partes, y no hubo espíritu compasivo que experimentase el más leve sentimiento de piedad hacia aquel miserable terrorista, hacia aquel miembro podrido de una secta de asesinos.

La sociedad entera, herida en sus fibras más delicadas, por las cínicas declaraciones de Gaspar, pidió á voz en grito el exterminio general de todos aquellos malvados. Y un alto empleado, católico ferviente, que ejercía de poeta festivo en sus ratos de ocio burocrático, haciéndose eco de la indignación pública, propuso en unas redondillas muy celebradas que se verificara en todas partes un verdadero ojeo de anarquistas, y que se les cazase sin compasión como á lobos hambrientos...

Félix G. Llana.

NUESTROS MUERTOS

El lunes se sepultaron en el cementerio civil del Este los restos de María Ayala y Ramírez, compañera de nuestro querido amigo José Pérez.

Más por deber de justicia que por rutina debemos consignar que la infortunada compañera era modelo de virtudes morales, y que cumplió exquisitamente en vida los deberes todos que la naturaleza tiene asignados á la mujer.

Aparte de estas bellísimas cualidades, adornábale otra poco común en su sexo, en el que desgraciadamente tanta presa ha hecho el fanatismo religioso.

María había conseguido despreocuparse de las máximas con que embrutecen la inteligencia las diferentes religiones positivas, y por expresa voluntad suya ha sido enterrada civilmente.

Espíritu libre é identificado en un todo con las ideas revolucionarias de nuestro compañero, dedicábase á inculcar en sus hijos el amor al trabajo y el amor á la libertad.

¡Lástima, pues, que la espada de la muerte haya venido á segar en flor existencia tan preciada y útil para sus semejantes!

Nosotros, que no vendemos falsedades, sentimos de todas veras la desgracia que ha privado al amigo Pérez de tan buena compañera, ha dejado huérfanos tres hijos y ha arrebatado á la sociedad uno de sus miembros más dispuestos al bien.

GORRO Y CORONA

Los del gorro á los de la corona:

«Las recepciones palaciegas tal cual en España se realizan podrán ser del mejor agrado para la gente que vive del privilegio; pero sepan aristócratas nobiliarios y aristócratas de todas las raleas improvisados por la restauración que toda la fuerza que da á la monarquía triunfante lo aparatoso de estas recepciones no resistirá al menor empuje de indignación de un pueblo que ya está harto de sufrir.

»Sueñan los que creen que después de una revolución pueden volver las cosas al estado en que estaban antes de esa revolución.

»Apresúrense, pues, á gozar cuanto puedan en estas recepciones, porque son ya muy pocas las que quedan por celebrarse.»

***

Sobre el mismo tema.

Los de la corona á los del gorro:

«¡Esa república que aquí, y ahí, y en todos los pueblos donde se estrenó, es un nombre ilusorio, una vergonzosa derrota, con cara de *cocotte* mandada retirar antes de tiempo!...

»La república en Francia se llama Casimir Perier, y las ceremonias del Elíseo por año nuevo han sido más estiradas, más aristocráticas y más *monárquicas* que las ceremonias palatinas de la plaza de Oriente. La república en Francia se llama Casimir Perier, y los ultrajes á la presidencia de la república se persiguen con más dureza que los ultrajes dirigidos á la institución monárquica. En fin, Cánovas, con su proverbial soberbia y con todo de valer más que Dupuy, tiene menos prosopopeya que el actual panzudo presidente del Consejo de ministros en Francia.»

***

Tienen razón ambos á dos, los del gorro y los de la corona. Nada pueden echarse en cara.

Las mamarrachadas con que unas y otras instituciones tratan de deslumbrar al pueblo son idénticas en el fondo; varían sólo en la forma.

Guardia real ó guardia republicana, lo mismo da; cuestión de palabra y de indumentaria.

Lacayos con libreas galoneadas, medias blancas y peluca empolvada, y lacayos sin estos adefesios, pero al fin lacayos, tanto monta.

Nadie, pues, menos autorizado que los republicanos para criticar á la monarquía su fausto y su esplendor á costa de la miseria y de la decadencia de sus súbditos.

Los mismos pueblos orientales, que todavía viven supeditados á lo tradicional, quedarían asombrados ante esas recepciones aparatosas del Elíseo y de Casablanca, donde se hace cínicos alardes de lujo y derroche de riqueza, mientras que millones de *ciudadanos* carecen de pan, traje y albergue.

Odiosa y detestable es la aristocracia de la sangre.

Infame y criminal es la del dinero.

Una y otra, si han de existir, necesitan humillar al pueblo, hacerle creer que no puede mirar á lo alto, á fin de que no percatándose de su grandeza y superioridad sobre todos los entes que viven á su costa, tenga siempre el concepto de su pequeñez, y siga arrastrándose en su inferioridad.

Fiestas palatinas y fiestas republicanas, odiosas manifestaciones de la diferencia de clases, seguirán celebrándose á expensas del trabajador, mientras éste no adquiera la clara conciencia de su valer y con ella la convicción de que aquí el único que, en todo caso, tendrá derecho á gozar, es él, que todo lo produce y todo lo crea.

REVISTA INTERNACIONAL

El siguiente relato está tomado de un corresponsal del rotativo *Imparcial*; y aunque, como de costumbre, trata de desvirtuar las buenas acciones, resultan éstas tan manifiestas, que el pierrot ese no ha podido ni siquiera desfigurarlas.

Dice así, después de un exordio de majaderías que, por lo visto, no pagan derechos de timbre:

«A fines de Agosto último llegó un joven francés al barrio de Londres en que habitan los anarquistas.

»El viajero llegaba con traje harapiento y falto de recursos pecuniarios; parecía uno de esos desgraciados que están á punto de ser víctima del hambre.

»Su aspecto era tal, que compadecidos los anarquistas franceses, se concertaron para proporcionarle alimento y vestidos por lo pronto y colocarle en una casa de confianza donde pudiera trabajar y obtener buena remuneración.

»Por desgracia para el recién llegado, algún tiempo después se extravió una comunicación del jefe de la policía secreta de París, y fué á parar á manos de los anarquistas.

»Gracias á ella descubrieron éstos que su protegido era el famoso agente de policía francesa llamado Cotin, y que ha usado también los nombres de Cuvillier y de Cottance, siendo conocido entre los anarquistas de Londres con el último.

»Los revolucionarios, para castigar á Cotin, convinieron en celebrar una reunión secreta, á la cual fué invitado el espía.

»Este acudió á ella sin el menor recelo.

»En cuanto entró en la sala del meeting pudo darse cuenta de que algo extraordinario ocurría.

»Varios de los concurrentes se apoderaron del agente francés, y sacando puñales y revólvers le amenazaron con atravesarle el pecho y saltarle el cráneo.

»El agente, sobrecogido de terror, confesó de plano, declaró quién era y dió á conocer las instrucciones que había recibido de sus jefes.

»Varios de los anarquistas, furiosos y ciegos de cólera, le insultaron, le escupieron y le golpearon sin piedad.

»Otros se apoderaron de los documentos que el espía llevaba en el bolsillo, y entre ellos recogieron una importante comunicación dirigida á Cotin por el ministro del Interior de la república.

»Luego le arrojaron de la sala á puntapiés y le amenazaron con la pena de muerte aplicada á traición si permanecía en Londres.

»El desgraciado (¡¡!!) agente comprendió que le era imposible ya cumplir la misión de que se había encargado y regresó sin pérdida de tiempo á París.

»Una vez en Francia, las autoridades adoptaron todo género de precauciones para evitar que el agente sea víctima de la venganza de los anarquistas.

»Se cree que Cotin está ahora en el ejército francés con el empleo de oficial.

»Estos incidentes han ocurrido hace unos ocho días, y como consecuencia de ellos, los jefes anarquistas de Londres tienen ahora en su poder una importantísima comunicación de la policía francesa.—*Moore*.»

De los hechos resulta:

1.º Que los revolucionarios, que detestan á los poderosos, se sacrifican por los necesitados y los entregan parte de su reducido haber. Lección en la cual tienen mucho que aprender esos filántropos que arruinan á un millón para mal socorrer á uno ó dos.

2.º Que eso de los puñales y revólvers es pura farsa. Lo mismo pudo decir que lo habían amenazado con ametralladoras, barcos de guerra, obuses y cañones.

3.º Que el mal trato que le dieron no fué, ni mucho menos, como pinta el Monroe, puesto que inmediatamente pudo salir para Francia. Lo único que sufrió fué que le escupieran á la cara, por indigno.

4.º Que no creemos que ese polizonte pueda pertenecer á las filas del ejército francés, por la triste idea que de ese ejército daría.

Y 5.º Que apenas se publique el documento del ministerio del Interior, lo daremos á luz (sospechamos sea un tejido de infamias) á fin de que se sepa por todos cómo se portan los republicanos con vistas al Panamá, al *chantage* y á todas las porquerías que valgan francos.

***

Al comienzo de la guerra chino-japonesa los periódicos nos atronaron los oídos con que estos últimos representaban la civilización, estaban instruídos á la europea, y por lo tanto tenían sobre los otros la superioridad moral que da la ilustración.

Para convencerse de esta civilización japonesa, basta leer los siguientes párrafos de una carta de un corresponsal extranjero, testigo de las crueldades que esos bárbaros cometieron contra los indefensos habitantes de Port-Arthur, después que cayó en su poder:

«Vimos grupos numerosos de chinos, arrancados de los lugares donde estaban refugiados, y á los que daban muerte sin que uno

sólo hubiera hecho la menor tentativa de resistencia. Muchos se ponían de rodillas inclinando la cabeza hasta el suelo pidiendo gracia, y en esta actitud recibían la muerte. Yo veía toda la pequeña ciudad como se vé el puente de Londres desde lo alto del monumento, y afirmo que de las casas no partió ningún disparo, por lo cual apenas podía dar crédito á mis ojos, dada la admiración que en cartas anteriores he manifestado por el valor y la conducta de los japoneses. Pero si mis ojos me engañaron, otros fueron víctimas de la misma ilusión.

»El ruido de una descarga atrajo nuestra atención hacia la bahía que por el Norte da acceso á la gran laguna. Un hormigueo de botes, abarrotados de fugitivos, navegaba hacia occidente; hombres, mujeres y niños que habían quedado rezagados en la ciudad sitiada.

»Un escuadrón de caballería japonesa, mandado por un oficial, se puso á hacer fuego desde la orilla, dando muerte á cuantos estaban al alcance de las balas. Un anciano y dos niños de diez ó doce años acaban de dejar la orilla. Un jinete entró con su caballo en el agua, y alcanzándolos les dió muerte á sablazos. El espectáculo fué verdaderamente horrible.

»Otro infeliz que huía por una callejuela se encontró cogido entre dos fuegos. Hasta nosotros llegaron sus gritos de angustia cuando, tres veces seguidas, se prosternó implorando piedad. La tercera vez no volvió á levantarse. Cayó de lado y los japoneses descargaron sus armas sobre él casi á boca de jarro.

»De este modo les vimos matar considerable número de aquellos infelices, hasta que enfermos por semejante espectáculo y tristes sobre toda ponderación, ganamos el cuartel general.

»Durante estos cuatro días, los soldados se entregaron, desde la mañana á la noche, á la matanza y al pillaje y á mutilaciones y atrocidades de toda especie, hasta que la ciudad se convirtió en horrible infierno, cuyo recuerdo hará siempre estremecer á cuantos lo vieron. Centenares, quizá miles de cadáveres, pues no pudimos contarlos, cubrían las calles, y todos presentaban horribles mutilaciones. Vi grupos de prisioneros con las manos atadas á la espalda, que los japoneses acribillaban á balazos durante cinco minutos, rematándolos después con arma blanca. Vi un junco lleno de prisioneros de los dos sexos y de todas edades, contra el cual estuvieron haciendo descargas hasta que... pero me es imposible continuar. ¿A qué repetir en sus dolorosos detalles todo lo que vimos en aquellos cuatro días?»

Señores Pirracas, Aznar, obispos y demás, ¿por qué no protestan ustedes ante estas inauditas crueldades que colocan á la especie humana por debajo de los más inferiores seres de la escala?

¿Son esos los civilizados japoneses, el ejército montado á la europea?

Efectivamente, los soldados del Mikado han copiado la conducta de los versalleses en París con los desgraciados comunalistas y las de los diferentes ejércitos que han disparado sobre masas inertes de huelguistas ó han servido de instrumento de venganza de consejos de guerra parciales...

Nos damos, pues, por convencidos: el ejército japonés está montado á la europea.

****

VUELAPLUMA

Cortamos:

«Predicar por la república como oficio—para que se quiten *los unos* y se pongan *los otros*—no está mal, puesto que el comer no tiene espera. Pero predicarla por amor al arte, á la idea, en la creencia de que mejorará la condición social, es sencillamente tonto y risible.»

Es peor que eso.

Es un verdadero timo.

Ahora si que vamos á estar bien.

Después de las reformas que ha introducido el gobierno en la chirlata nacional (a) lotería.

Sin que por esto vaya á creerse que ha abolido la puerta.

Que le coloca á la altura de los peores jugadores con ventaja.

Lo de todos los días.

El conde M..., uno de los primeros banqueros de Lisboa, se ha fugado con ocho millones seiscientos ochenta mil francos que el gobierno portugués le había entregado en depósito.

No podían estar más seguros.

***

El tesorero del Estado de South Dacota ha puesto pies en polvorosa llevándose como recuerdo de su honradez 350.000 dollars (un millón setecientas cincuenta mil pesetejas).

Poca cosa.

***

A M. Maguier, senador republicano, se le acusa de haber percibido 10.000 francos de la compañía de ferrocarriles del Sur porque no la combatiese.

***

Mientras Juan Lanas se deje trasquilar pacientemente, hacen bien ladrones y panamistas en arrancarle hasta el último vellón.

A pueblo bruto, burgueses bandidos.

He aquí, según el corresponsal de un periódico, cómo se ha valido el gobierno francés para ganar una reciente votación.

Como hay diputados que tenían porqué callar á propósito del *chantage* de los ferrocarriles, hizo publicar este aviso en el *Fígaro*:

«Parece que los jueces no se mueven por ahora. ¿Pero quién nos dice que, en caso de que ciertas individualidades comprometidas acentuasen demasiado sus votos, no tomarían una ofensiva mortífera contra ciertas arrogancias?»

Bastó esta amenaza para que todos votaran con el gobierno.

No nos sorprenderá si un día oímos que la Cámara francesa se ha trasladado á Mazas.

O á la Guyana.

Derrame de moral:

En Tolosa han sido presos por abusar de niñas menores de edad y atentados contra el pudor los respetables señores siguientes:

Un comandante retirado, oficial de la Legión de honor, de setenta años de edad.

Un excorredor de letras, de sesenta y siete.

Además de estos dos indecentes babosos figuran también un escultor, un cafetero y un alguacil.

Será el colmo de la exigencia si los padres

¡Arréglate! A los diez años, sobre los adoquines de París, blandos para los ladrones de la alta sociedad, pero duros para los muertos de hambre, la muchacha erró por el barrio transida de frío, ofreciendo sus pobres, pequeños servicios, á las gentes establecidas; burgueses que la echaron noramala, con palabras cruelísimas. Positivamente, ella no era explotable; no hubiera podido ganar el pan que le hubieran echado á regañadientes. Y además, ¿no existe acaso la asistencia pública?...

Y la pequeñuela anduvo por las calles, con el horror de la noche, sin pan y sin techo, mientras la noche se acercaba y con ella una lluvia fina, penetrante, glacial. En estas horas que la muchacha tiritaba en medio del arroyo, las listas de sus hermanas estaban en camino de hacerse tutear dentro de una habitación bien caliente. Y se divertían de lo lindo, encontrando que la vida es buena...

Y caminaba la pequeñuela entre el esplendor luminoso del París nocturno, mirando los suntuosos atavíos y los panecillos dorados, y en los cafés repletos de bien vestidas gentes las muchachas de su edad, adorablemente engalanadas de pies á cabeza, sonriendo á sus parientes, saboreando el placer de vivir. ¡Eran bien afortunadas aquellas!

Después, en ciertas esquinas de sombrías calles, manos que rozaban su cuerpo, gentes alegres que la

de desfallecimientos carnales, la niña había conservado el candor propio de su corta edad; bien veía la conducta de sus hermanas, viviendo de este pan que compran con ayuda de caricias tarifadas, expuestas á contactos y tentativas inmundas. No obstante, virgen aún y valiente, quiso trabajar, ganar su vida, guardarse intacta para el único amante ó marido que eligiera su simpatía.

¡Inocente! ¡No sabes que en nuestra sociedad de gentes honestas, la mujer, aun más que el hombre, es befada y maltratada; sujeta á salario irrisorio, que debe comprar á menudo, á costa de rudas complacencias, el derecho del señor!

Y la mayor le ha significado duramente que ella «está en disposición ya de servir en el montón». Precisamente conoce una entrometida, la madre Maca... que le encontrará el negocio; un lindo cuarto, un amor de ropa y buenos viejos señorones que la tomarán en sus rodillas para iniciarla en los secretos de la vida. Pero la rapazuela tiene corazón y lo rechaza. ¡Muere, pues, de hambre! y como tu cara azucarada espanta nuestros clientes, puedes desembarazar tu cuarto; bastante te han visto ya. Vamos, largo de ahí y á prisa!

Y la pequeñuela fué puesta á la puerta, con todos sus avíos, un pobre y pequeño lío que hubiera cabido en el kepis de un soldado.

de esas tiernas criaturas, pasto de la lujuria de viejos asquerosos, se quejan ó piden algo contra ellos.

¡Ah, burguesía prostituída! ¡En tu seno huelgan las virtudes, pero en cambio hay superávit de vicios y corrupción!

¡Qué miserable eres!

***

Mejor aconsejado, parece que el emperador alemán ha desistido de llevar á sangre y fuego la ley de represión contra los revolucionarios.

Los que lo sean de verdad sentirán este cambio de conducta.

Porque desde Adán hasta nuestros días no hay cosa que más favorezca la revolución que las brutalidades reaccionarias.

***

El tirano Stambulof, especie de D. Alvaro de Luna servio, ha sido reducido á prisión por el mismo rey en cuyo altar tan inhumanamente sacrificó miles de inocentes víctimas.

Si fuera á pagar las infamias que cometió durante el tiempo que ejerció la dictadura, ni con cien vidas tenía bastante.

Mas como todos los miserables tienen suerte, éste no dejará de encontrar el medio de burlar la acción de la justicia.

Las horcas, guillotinas y patíbulos sólo se han hecho para los desharrapados.

***

En una mina de carbón de Staffordshire (Inglaterra) han quedado sepultados 250 mineros á consecuencia de una inundación.

Resultado:

Piltrafas que van á la fosa común.

Carne que engrosa el montón de la miseria.

***

El reaccionario gabinete Dupuy ha sido arrojado del Ministerio.

Perier de la presidencia de la república.

El oxígeno de la calle purifica los pudrideros gubernamentales.

El sistema burgués en conjunto entra en el período agónico.

Saludemos el crepúsculo de la revolución.

NOTICIAS VARIAS

En el teatro de Lope de Vega, de Valladolid, se ha representado con verdadero éxito *El pan del pobre*.

Y como la raza canina tiene *ramificaciones* en todas partes, no ha faltado allí un D. Aznar (*Pirracas II*) que ladre en los zancajos de Llanas y Rodríguez.

Como la deslavazada crítica de ese D. Aznar es un plagio del *Pirracas* que nos usamos aquí, nos releva de refutarla.

Unicamente sí le diremos que *El pan del pobre* no es *original* de esos señores que han tenido la feliz *originalidad* de apropiársela porque sí.

La obra es original de Hauptmann, y al efecto, en uno de nuestros próximos números comenzaremos á publicar la traducción de *Los tejedores*, que es de donde está copiada, adulterada y pervertida.

Entretanto, deseamos que el pacotillero D. Aznar haya recobrado la tranquilidad de espíritu que la vista «del robo, el incendio y el pillaje» (sic) le ha arrebatado.

Tila, mucha tila.

***

Con el nombre de Galileo ha sido inscripto civilmente en Córdoba un hijo de nuestros queridos compañeros Ana Zapata y Miguel Mateo Martínez.

Enfrente de las intransigencias del clericalismo, cada día más acentuadas, las manifestaciones de la libertad.

Nuestros compañeros cumplen como buenos.

—

Asimismo, y con los nombres de América y Federación, según nos participan por correo, ha sido registrada civilmente en el distrito del Hospital una hija de Enriqueta Sadro y Angel Puertas.

Aunque no participemos de las ideas políticas que al parecer profesan los padres de Federación, no por eso dejamos de consignar el hecho como se nos pide y desear á la recién nacida toda suerte de venturas.

Incluso la federación económica.

***

El día 12 se presentó gran número de obreros ante la alcaldía de Córdoba en demanda de trabajo.

El monterilla, que ya tenía noticia de este acto, llamó á su lado á los guardias del orden y de la benemérita, y así de guardadas las costillas, recibió una comisión de obreros, á la que con arrogancia de sultán manifestó que no podía facilitar trabajo hasta el día 20.

Como le objetaran algunos que qué iban á comer hasta ese día, contestóles que se las arreglaran como pudiesen, y acto seguido ordenó al inspector de policía que ahuyentara á los trabajadores.

Ya se le bajarán los humos á ese alcalde y otros de la cuerda el día que los trabajadores se cansen de pedir.

Que es uno de los peores vicios, no siendo fraile.

***

Por presentarse á declarar vestido de blusa, ha sido multado un obrero en Alemania.

A fuerza de estúpida, la cosa tiene gracia.

¿Si estos bárbaros que nos dejan sin camisa querrán que gastemos frac?

***

Durante el año pasado han condenado los tribunales militares franceses á ser fusilados más de cien soldados por haber arrojado al rostro de sus jefes los botones del uniforme.

¡Qué bello es el servicio militar!

ADMINISTRACIÓN

SABADELL.—J. M.—Recibidas 37 pesetas, que distribuyo como indicas. Tienes abonado hasta el 35 y 0'50 para el 36.

JATIBA.—J. A.—Hemos preguntado, y esta es la peor época. Están parados casi todos los de aquí.

REUS.—J. M.—Si te sobra algún número envíalo. Aquí no viene ninguno. Haré lo que dices. No tengo esa dirección.

MANLLEU.—J. P.—Repetido el número. Fué un olvido lo de la letra. Afectos á A. y A.

MARCHENA.—A. G.—Te he enviado más de siete números. Cuando quieras.

CÓRDOBA.—J. G.—Abonado hasta el 39. En cuanto se publique. Manda por correo el número de Espejo, y si se pierde avisa. También lo enviamos nosotros.

Mollerusa.—J. E.—Recibidas cuatro pesetas, dos para *El Corsario*, que os anotará en cuenta. Escribiré para que os la manden.

VIGO.—S. O.—Recibidos 332 y 333 de *El Productor*. Si los amigos de Gijón desisten de publicar el folleto, te los devolveré.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior. . . . . 240'55 pts.

Uno, 0,70; Galofré, 0,50; Unos, 1,10; B., 0,50; Gracia, 0,25; Unos, 1,00.—Total. 4,05

Suma y sigue. . . . . 244'60 »

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

¿Pides trabajo, pequeña? Vienes á propósito; precisamente necesitamos una criada; pero no serás exigente, ¿eh? puesto que los tiempos son duros y el comercio va mal. Entra, héte ahí en tu casa.

Esto fuéle dicho, con palabras azucaradas, por un hombre de abultada panza y faz rubicunda; un barriga viviente y de buen humor que aceptó la muchacha como de la familia; comida y albergue y además, consideración.

Desde que apuntaba el alba, la agria voz de la dueña arrancaba del sueño á la pequeñuela. ¡Vamos, arriba, perezosa, á tu obligación! La muchacha se levantaba, barría la sala, limpiaba vasos y botellas lustraba el calzado de la señora y llevábale el chocolate á la cama, ¡porque la señora no se levantaba hasta las once, verdadera hora del almuerzo!

Hay toda una banda, de esta clase, que especulan sobre el hambre, la miseria, la juventud y sobre los sufrimientos de los desheredados.

En cambio de toda esa labor diaria, la muchacha estaba autorizada á dormir por la noche en un camaranchón debajo la escalera de caracol de la tienda, en un cofre de madera inservible y para cubrir sus fatigados miembros, unos trapos cualquiera; nada de mantas para una rapaz de esa edad; ¡eso hubiera sido demasiado lujo!

Tres veces al día, el dueño le cortaba un mendrugo

de pan seco que podía remojarlo en la fuente del patio de la casa, ó lamer el fondo de los vasos con grave riesgo de atrapar un porrazo ó un puntapié. Dos sueldos diarios por toda paga. ¡Con ellos podía permitirse el lujo de extraordinarias golosinas, frutas, todo lo que le viniera en gusto! ¡Considerada como una igual! ¡En verdad que, decía el chalán de su dueño, esta muchacha ha tenido suerte; en peores condiciones podía haber caído!

De hecho, no hubiera sido maltratada, aparte del trabajo, sin la dueña; una porquería de una casa de tolerancia, que había logrado amasar un saco de escudos bien relleno: después de lo cual el chalán práctico la había desposado. Ella echaba continuamente en cara á su marido el haber recogido «aquella basura». ¿De dónde sale eso? Una ladrona sin duda, una holgazana repugnante. En su calidad de *mujer honrada*, no se dignaba jamás dirigir la palabra á la muchacha. Ella tenía una varilla con la cual le designaba los trabajos; y si la muchacha no comprendía en seguida, con ella le acariciaba las espaldas.

Esto abre la inteligencia y despierta los perezosos.

Seis meses duró este suplicio, transcurridos los cuales, la honesta pareja, habiendo recogido sus bártulos, envió á paseo á sus acreedores, dejando la llave en la puerta y la muchacha en la puerta. ¡Arréglate como puedas!

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 39 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 26 de Enero de 1895.

DEL CAMBIO

I

No existe para nosotros una representación más pura del *cambio* que la representación misma de la igualdad. No se comprende ni se explica racionalmente el contrato, á no ser por la equivalencia que constituye su base necesaria. Cambio y reciprocidad, justicia y contrato, podrían, no obstante diferencias convencionales, aplicarse indistintamente, cuando se tratase de definir la esencia del pacto bilateral ó colectivo. Sin embargo de la identidad lógica y aun etimológica que acerca y confunde á las expresiones enunciadas, los distingos existen de hecho, y se mantienen precisamente á expensas de aquello que debiera evitar la división del concepto. Se mantiene esa división por que no tenemos la más ligera idea de la verdadera igualdad. Las nociones que hemos adqurido respecto de la equivalencia, son por decirlo así, un débil bosquejo de algo sintético que todavía escapa á nuestro poder intuitivo. Así, pues, proceden con estricto rigorismo académico quienes separan la voz *contrato* de los significados que admite la *justicia*. Y para que lo difuso de la fórmula no entorpezca el desarrollo de nuestro pensamiento, conviene advertir que los casos concretos de que surge el contrato *real* son los que hay que tomar en cuenta para pronunciarse en favor del distingo. El contrato en sí mismo es la realización suprema de la justicia. Pero el contrato en las aplicaciones que hoy alcanza, en las formas que hoy reviste, es la encarnación suprema de la desigualdad; es decir, no es el contrato.

Restringido el pacto á los límites de lo puramente material, al orden de los intereses, vemos que se establece *entre* los hombres y *sobre* las cosas.

Luego el pacto, considerado de esa suerte, no tiene más valor que el que tendría una simple permuta de servicios ó de productos. Empero la permuta, ó su equivalente el cambio, perdería virtualmente la fuerza que le es característica si la suma parcial de los beneficios recibidos por cualquiera de los contratantes fuese superior ó inferior al cómputo de las ventajas adquiridas por el otro concurrente al celebrar la convención. Se sigue de aquí que la igualdad resulta siempre del pacto. Esto no obstante, ¿cabe decir que el pacto descanse siempre en la igualdad? Si el contrato por su naturaleza igualitaria produce justicia, ¿debemos creer que la justicia preceda á la institución del contrato?

Hemos hablado ya del doble aspecto que para nosotros ofrece el pacto.

El contrato real, esto es, el contrato realizado *á posteriori* de las condiciones sociales existentes es una cosa completamente distinta de la *idea* de contrato, ó si se quiere, del contrato abstracto, que, en otros términos, se reduce á la fórmula más acabada de la justicia.

Pacto y cambio son para nosotros expresiones idénticas. Deducimos esa equivalencia de su propio sentido jurídico. La deducimos también del análisis. Y éste nos demuestra que el cambio es una mera consecuencia, una simple aplicación del contrato. Veamos ahora si todos los que en la esfera del derecho político están capacitados para pactar realizan el cambio, ó lo que es lo mismo, consuman el contrato.

El funcionalismo de la producción cooperativa se halla actualmente sometido al régimen del salario. El trabajo parcelario conspira á borrar el esfuerzo individual del obrero moderno, y termina por destruír el principio de asociación industrial tan decantado por los economistas. El productor queda ignorado en el fondo de los grandes talleres: no existe ni se determina sino la manufactura, el producto es la expresión sintética de una labor combinada á la par que dividida. El productor solo ejerce las funciones de cociente en la inmensa descomposición económica; es un *gasto* que concurre á formar el valor.

Esto nos prueba que si la concentración de energías individuales dá por resultado un aumento en la creación común, la separación de funciones origina, por lo contrario, un quebranto para las capacidades particulares que tienen que renunciar á la posesión de la manufactura, esto es, á la propiedad del trabajo realizado. Así entre el productor y su producto, se levanta una muralla que no puede franquear el derecho más legítimo. Esa gigantesca barrera está formada, primero por la *supervalia*, y después, por la incapacidad económico-legal de las clases jornaleras:

Tal incapacidad conduce directamente á la negación del cambio, porque si desde el punto de vista de lo facultativo, puede todo productor monopolizar la expresión de una determinada cantidad de energías intelectuales ó físicas desde el punto de vista de las condiciones sociales en que se consagra tal derecho, está imposibilitado de realizar el cambio en forma directa, ya que según hemos dicho, el productor transforma colectivamente cierta suma representativa de esfuerzo, sobre la cual no debe alegar títulos de dominio por el hecho de la división del trabajo.

Agripa.

¡FUMEMOS!...

. . . .

. . . .

¡Oh! ¡Qué grande cosa es la hartura! Ni se acuerda nadie del hambriento, ni del andrajoso, ni del que, errante, sin abrigo, camina á la intemperie en estas crudas noches invernales.

La luz del quinqué, iluminando suavemente el cuarto, la lumbre de la estufa, roja... A ver, ¿quién es el idiota que se rasca la nuca resolviendo el problema que encierra el equilibrio de las clases y la ponderación de bienestar en la grande esfera social?... Y ¿todavía hay hombres que encanecen en el estudio del mejoramiento de la clase plebeya? ¡Necios!

Por fuera hace frío, mucho frío; ¡bah! ¡Preocuparse de otra cosa que de enervarse, tendido en el sillón, al amor de la lumbre!... ¡Necios!

Que hay muchos millares de familias en la miseria, mujeres desnudas, niños descalzos y haraposos; ¡bah! ¡bah! Carne de cólera y de tifus; carne de hospital... Que ruge en lo hondo de esa turba miserable el encono, y, torva la mirada, enarcado el entrecejo, famélico el aspecto, enseñan sus desnudeces y lacerias á una sociedad ahita... Que harta de desventura la turba miserable se repliega como la hiena al dar el salto, y amenaza, y levanta el puño á guisa de bandera negra... ¡bah!.... Media docena de regimientos, mucha caballería, muchos cañones, y luego, sangre y alaridos, y miembros rotos; y huesos triturados, y cráneos rodando, y más tarde, toda esa carne de pobre formando un inmenso, un enorme montón de basura que provoca la náusea; mientras que, vigilada por las relucientes bayonetas, lejos del campo de la matanza, la sociedad rica se abraza á la rueda de los placeres y derrocha...

***

¿Y ya no hay más? ¡Sí; más, mucho más! Después de la metralla un ruido infernal; ruidos de sedas que se rasgan, de monedas que ruedan, de brillantes que se machacan, de carne blanca y suave que se enrojece, de caretas que caen; de tronos que se hacen trizas, de mantos purpurinos que se rompen, de seculares instituciones que se pulverizan... y ¡aún hay más, más todavía! Sobre ese campo de destrucción, muy semejante al otro campo de matanza, una turba famélica, haraposa, sucia, con los ojos centellantes por la rabia, el pecho henchido por el furor, la recia cabellera erizada por la fiereza, y en la mano ennegrecida la bandera negra que tremola con rabiosa alegría, proclamando la satisfacción de su venganza.

Y esto, ¿es sueño ó realidad? ¡Já! ¡Já! ¡Já!... ¡Fumemos!...

Darío Pérez.

BURGUESES Y PROLETARIOS

Mal que pese á los espíritus reaccionarios que, encerrados en su brutal egoísmo, tan sólo juzgan al pueblo como una manada de borregos, ó turba inmensa de esclavos que á veces con sus lamentos suelen turbar las delicias de su enervante y vergonzosa vida, contubernio infame de expoliaciones y concupiscencias, de apostasías y traiciones, que caracterizan á la minoría feliz y dichosa de los expoliadores frente á las masas que, con un trabajo constante, excesivo y abrumador, arrancan á la tierra, á la industria y á la ciencia ese caudal inmenso de los productos que se convierte en los mercados en fabulosas sumas de oro vil, con el que aquellos satisfacen sus apetitos, mal que les pese, repetimos, la cuestión llamada social se impone de un modo aterrador dada la inmensa gravedad que la caracteriza.

En el libro como en la hoja diaria, en la cátedra como en la tribuna, en el Parlamento y hasta en el seno del hogar doméstico, la cuestión obrera, como se llama, por cierto con poca propiedad, está á la orden del día, de un modo constante, discutiéndose por todos bajo los variados aspectos que presenta.

De nada sirve que escritores asalariados y esclavos del dios millón, pretendan, aquellos con sus recursos metafísicos, y éstos con las fuerzas gubernamentales, con los abusos del poder, ahogar la voz de los que encorvados bajo el peso de sus cadenas y víctimas de la opresión más tiránica, elevan sus clamores y se disponen en plazo breve á tomar por la fuerza lo que se les rehusa por el derecho; inútil que los demócratas más ó menos socialistas, asustados ante la inmensidad de la revolución que avanza á pasos agigantados, se aferren á la idea de manteuer los resortes gastados, los organismos enmohecidos que forman la base de la sociedad que critican; más inútil aun que los partidarios de los sistemas falsos, mitológicos y absurdos que constituyen las religiones oficiales, sea cualquiera su nombre, preconicen las excelencias de una fe pasada de moda, de la esperanza en la bondad divina que sólo puede sostener á los imbéciles, de la caridad egoísta que se satisface con llevar á los labios de los hambrientos un mendrugo, parte infinitamente pequeña de lo que los ahitos le robaron; y más, mucho más inútil y aun contraproducente que los verdugos que á sí mismos se llaman mantenedores del orden social lleven la muerte, la de-

solación y la ruina á los hogares del productor, la revolución se impone, y la paz solo podrá conseguirse cuando se obtengan las reformas que den por resultado libertad en vez de servidumbre, propiedad comunista en vez de salarios, igualdad en vez de privilegios, fraternidad, amor, en vez de odio, vida en vez de muerte.

Las clases conservadoras, que á pesar de todo su fingido desprecio, comprenden la importancia del movimiento que se prepara, y ven con terror profundo el avance sostenido y firme de las ideas libertadoras, apelan á todos los medios para atacar y defenderse á la vez de los golpes justicieros de los oprimidos, y como en todos los casos iguales ó parecidos, se disponen á poner en práctica el *¡Væ victis!* —¡ay de los vencidos!—que hizo célebre el jefe Breno ante los muros de la ciudad romana, sin reparar en que puede llegar un día en que ocupando ellas el lugar más débil, aprenda el pueblo sus procederes, y en vez de la bondad y clemencia que siempre le caracterizó, acuda á su corazón el sentimiento contrario al recuerdo de las orgías de matanza con que los gobernantes han manchado siempre el laurel de la victoria.

Uno de los medios que emplean sus corifeos para atacarnos es el de disfrazar el significado de nuestras ideas: algunas veces por ignorancia, y muchas más por maldad é hipocresía. De muy antiguo sabemos que los privilegiados del poder ó de la fortuna han guardado siempre para su uso particular una moral acomodaticia, totalmente contraria á la que preconizaban y exigían á los demás. Y así todo lo que en los humildes es maldad, hipocresía, mentira ó infamia, es para ellos cosa corriente que se disfraza con el socorrido barniz de las conveniencias sociales.

Por esto, todo hombre pensador y que sienta en su corazón la corriente hermosa del amor humano y en su cerebro la verdad, no puede menos de indignarse al ver con cuán grande desconocimiento de causa tratan aquellos mercenarios la de la redención del productor, sea cualquiera el punto desde el cual pretendan estudiar nuestros ideales.

Lo primero que sobre este punto ocurre inmediatamente es el significado de las palabras burgueses y proletarios que se repiten á todas horas, que oímos á cada momento, y que son pocos, muy pocos, los que, fuera de nuestras filas, comprenden su significado.

Para emprender cualquier estudio ó faena es preciso empezar por conocer la etimología, el significado de las palabras que se emplean.

La palabra *burgués*, genuinamente francesa, se tomó al principio para indicar al plebeyo enriquecido é infatuado con su capital que despreciaba la clase en que tuvo origen y aspiraba á igualarse á los nobles y aristócratas.

Hoy significa la antítesis de *proletario*.

¿Qué es, por lo tanto, un burgués?

Para los socialistas, esa agrupación incolora, burguesía es la clase poseedora, la reunión de propietarios y rentistas, comprendiendo desde el que posee todo un país hasta el mísero dueño en un trozo de terreno que apenas da para su subsistencia; y desde el que maneja á su gusto las Bolsas de todos países y conserva en sus cajas miles de millones, hasta el modesto poseedor de un título de la renta de valor de mil pesetas.

Esta clasificación es bastante vaga, porque según ella se comprenden en la burguesía á muchos que son fervientes partidarios de la libertad del proletariado, y entre ellos podemos citar á E. Gauthier, Kropotkine, Miss Leconte y Nina Wan Zand, que poseen colosales fortunas, y otros que aun cuando en esfera más modesta poseen capitales muy respetables.

Pero nosotros consideramos la cuestión desde un punto de vista bastante más elevado; no es para nosotros burgués el hombre que posee, sino, siguiendo la frase feliz de Flaubert, *todo hombre que piensa bajamente*.

Burgués es el villano de corazón, el sér rapáz y bajo cuya moral se mide según la oscilación de los valores en la Bolsa ó las fluctuaciones del mercado. Este sér existe lo mismo bajo el flamante frac ó la negra levita, menos negra á veces que sus sentimientos, que bajo la blusa ó la chaqueta.

Es el sér cuya inteligencia no va más lejos de su inmediato interés, dice el autor citado; el hombre que respeta la moral, la religión, la familia y la propiedad, no por amor, no por lo que son en sí y lo que significan, sino porque tal respeto le enseñaron desde niño; el que no admite, ni en teoría, que el mundo pueda cambiar; el que ama el orden porque ésto es la garantía de sus *negocios*, basados casi siempre en el agio ó la explotación, á veces en la venta inicua de sus semejantes; el que desea encontrar todas las mañanas la opinión hecha en su diario, para no tomarse el trabajo de pensar mas que en sus lujuriosas ocupaciones; en fin, el que tiene por móvil de todos los actos de su vida inútil y ociosa las más bajas y repugnantes combinaciones del egoísmo, cobardía, hipocresía y concupiscencia. Este es un burgués, sea cualquiera su posición social, duque ó lacayo, director ó contramaestre, príncipe ó escritor.

Y como antítesis suya, no es burgués el que rehusa toda hipocresía; el que sabe pensar con independencia; el que cree que el mundo es algo más que un almacén en el que se cotizen todas las acciones humanas, y se paguen con un puñado de oro todas las bajezas y todas las cobardías; el que sabe distinguir entre su deber y su derecho; el que no es esclavo de un hombre, ni perro de una mayoría, según la frase de Renoult.

¿Comprendéis ahora lo que es un burgués? ¿Comprendéis cuánto cieno se encierra en el corazón de esa agrupación malsana, de esa minoría maldita?

Pues bien; aun así, hay hombres que se otorgan á sí mismos tal apelativo, y lo que es más raro, que se lo disputan.

¿Sabrán tales entes lo que dicen? Mucho lo dudamos; pero, por otra parte, quizás su razón les haga comprender que lo merecen sobradamente.

Bésol.

UNA MUERTA

Cuando la noche estuvo oscura, muy oscura, salí de mi escondite y púseme á caminar despacio, á pasos lentos, apagados, sobre la tierra llena de muertos.

Anduve errante mucho tiempo, mucho, mucho. No podía encontrarla. Con los brazos extendidos, los ojos abiertos, tropezando en los sepulcros con mis manos, con mis pies, con mis rodillas, mi pecho y hasta con mi frente, caminaba sin encontrarla. Tocaba, palpaba cual ciego que busca su camino, palpaba losas, cruces, rejas de hierro, coronas de vidrio, coronas de flores marchitas. Leía nombres con los dedos, paseándolos sobre las letras. ¡Qué noche, qué noche! ¡No la encontraba!

¡No había luna! ¡Qué noche! Tenía miedo, un miedo atroz en medio de los estrechos senderos, de las hileras de tumbas. ¡Sepulcros, sepulcros, sepulcros, siempre sepulcros! ¡A derecha, á izquierda, delante de mí, detrás de mí, por todas partes sepulcros! Me senté sobre uno de ellos, porque no podía caminar más, tal era el temblor de mis rodillas. ¡Sentía los latidos de mi corazón! ¡Percibía otra cosa también! ¿Qué? Un ruido confuso, indefinible. ¿Era acaso en mi cabeza aterrorizada, en la noche impenetrable ó bajo la tierra misteriosa, bajo la tierra sembrada de cadáveres humanos aquel ruido? Miraba en derredor.

¿Cuánto tiempo estuve así? No lo sé. Estaba inmovilizado por el terror, estaba ébrio de espanto, pronto para rugir, pronto para morir.

Y de pronto me pareció que la losa de mármol sobre la que estaba sentado se movía. No había duda, se movía como si la levantasen. De un salto me arrojé sobre el sepulcro vecino, y ví, sí, ví la piedra que acababa de dejar erguirse completamente; y el muerto apareció, un esqueleto desnudo que con su arqueada espalda la levantaba. Yo veía, veía muy bien aunque la noche estaba muy oscura. Sobre la cruz pude leer:

«Aquí yace Santiago Olivante, fallecido á los cincuenta años de edad; fué honrado y bueno, y murió en la paz del Señor.»

El muerto ahora leía también las cosas escritas sobre su tumba. Después cogió una piedra en el sendero, una piedrecita afilada y se puso á raspar con cuidado aquellas cosas.

Las borró enteramente despacio, mirando con sus ojos vacíos el lugar en que hacía un rato estaban grabadas; y con la punta del hueso que había sido su índice escribió en letras luminosas como esas palabras que se escriben sobre las paredes con la punta de una cerilla:

«Aquí yace Santiago Olivante; falleció á los cincuenta y un años de edad. Apresuró con sus maldades la muerte de su padre, al que deseaba heredar; atormentó á su mujer, maltrató á sus hijos, engañó á sus vecinos, robó cuanto pudo y murió miserable.»

Cuando acabó de escribir, el muerto contempló su obra. Y observé, al mirar en torno, que todas las tumbas estaban abiertas, que todos habían borrado las mentiras que los parientes escribieran sobre las losas funerarias para restablecer en ellas la verdad.

Y veía que todos habían sido los verdugos del prójimo, que todos habían sido rencorosos, inmorales, hipócritas, mentirosos, impostores, envidiosos, calumniadores; que habían robado, engañado; que habían cometido todas las acciones vergonzosas, todas las acciones vituperables, estos padres ejemplares, estas esposas fieles, estos hijos cariñosos, estas jóvenes castas, estos comerciantes probos, estos hombres y estas mujeres llamados intachables.

Sobre el dintel de su eterna morada escribían todos á un mismo tiempo la cruel, la terrible, la santa verdad que todos ignoran ó simulan ignorar sobre la tierra.

Pensé que *ella* también debía haberla escrito sobre su tumba. Y sin miedo ya, corriendo sobre los féretros abiertos, por entre los cadáveres y los esqueletos, fuí hacia ella seguro de encontrarla en seguida.

La reconocí de lejos, sin ver su rostro envuelto por el sudario.

Y sobre la luz de mármol en que hacía un rato leyera:

«Ella amó, fué amada y murió.»

Alcancé á leer:

«Salió un día para engañar á su querido; el frío de la lluvia la dejó aterida y murió.»

Dicen que me levantaron exánime al amanecer cerca de una tumba.

Guy de Maupassant.

VUELAPLUMA

A algunos republicanos se les han ido los pies con motivo de la dimisión del grand Peñor.

Véase cómo se explica uno:

«Decididamente, la raza de los grandes hombres de la clase media ha concluído.

Azucareristas, presidentillos de tres al cuarto, pasad de largo, dejad el puesto á los hijos del pueblo.»

No tardará mucho en cumplirse el deseo.

Sigue dando juego la prensa burguesa de gran circulación.

Oigamos lo que, á propósito del *Heraldo*, dice el marqués de H:

«Insisto en afirmar, por las pruebas que á la vista tengo, que el reparto de las limosnas de Navidad no se ha hecho con la equidad que la caridad religiosamente ejercitada demanda, y mantengo que mientras ni pan, ni arroz, ni jerez, ni peseta se ha dado á verdaderos necesitados, se ha socorrido con esplen-

didez, y en la forma que en mi anterior decía, á quien goza en la estación del Mediodía 16 reales de jornal diario hace siete años y vivo en una calle muy próxima á la del colega, pagando siete duros de alquiler mensual.»

En lo inverosímil raya la desvergüenza de los periódicos burgueses.

Como las gallinas, en todas partes se empuercan.

Hasta en el Código.

*

Con los gritos de «¡Abajo el Panamá! ¡Abajo los ladrones!» fué acogida en la Cámara la proclamación del presidente Faure.

Por aquí se sabe cómo empieza.

Veremos cómo acaba.

*

Palomas mensajeras.

En Lorca tres hermosas jóvenes, hermanas de padre y madre, han dejado de ser señoritas para convertirse en señoras de tres apuestos donceles.

Mas claro: que sin contar con los papás, el cura ni el juez, han unido sus almas ¡cuidado! y sus picos con tres palomos torcaces.

Y á volar, digo yo.

*

Cosas de curas.

Recomendamos al Sr. Canga el siguiente relato por si quiere interpelar en el Senado:

«El cura de Rivafelecha ha asesinado de modo horrible á la madre de su ama.

El pueblo quería lincharlo.»

Ahí tiene motivos el conde para hacer la apología de los ungidos del Señor.

Y pedir que se castigue á los que, indignados contra el de los hábitos negros, querían enviarlo más que de prisa á gozar la bienaventuranza celestial.

*

Hay que convenir que *El Imparcial* es lo más honrado del mundo—¿qué duda cabe?—pero desgraciado en edificaciones.

Hizo, con los fondos de la caridad, un barrio en Consuegra y le puso su nombre.

A los dos años muchas de aquellas casitas amenazan ruina.

¡Las aguas, las aguas, son las que han jugado esta mala pasada al periódico artimeño!

¡El las había edificado para tiempo seco!

Que les compre un impermeable á cada una.

*

Ningún empresario, ni redactor, ni director, ni colaborador de *El Imparcial* ha hecho dimisión de su cargo.

*

En el escrutinio para la elección de presidente de la república se encontró una papeleta que decía así:

«Mientras no se haga un baldeo general, Wilson y Reinach son los únicos indicados para presidir la actual república *enjudiada* y concusionaria.»

No hay bastante ácido fénico en el mundo para purificar aquella atmósfera.

¡Ah, buenos monsieures!

*

Todo alarmado dice *El Correo*, periódico ministerial, que «tanto en Europa como en América, todo está en crisis. En Inglaterra los lores deteniendo la obra legislativa de la Cámara de los Comunes; en Francia la elección presidencial reciente y las dificultades con que tropieza la formación del gabinete Bourgeois; en la República Argentina el presidente dimitiendo y acusando á las Cámaras de anárquicas; en Grecia la crisis constitucional en pie, por haber concurrido el príncipe heredero á un *meeting* organizado por las oposiciones; en Italia cerrado el Parlamento, después de las graves acusaciones arrojadas contra Crispi; en Alemania los príncipes federados en lucha abierta y reñida contra el emperador Guillermo; un viento de *fronda* sacudiendo todos los régimenes, los seculares y tradicionales, como los novísimos gobiernos de opinión.»

El viento, hasta ahora suave, se convertirá pronto en deshecho huracán.

¡Os queda poco que disfrutar, estafadores del sudor ajeno!

Vais á caer ignominiosamente.

Como habéis vivido.

REVISTA INTERNACIONAL

Dejamos el número pasado á Casimir Perier haciendo la maleta, y en este ya podemos decir que aquél se ha ido y ha subido otro monsieur á la presidencia (también puede decirse pestilencia) de la república.

Este nuevo es un tal Faure, sacado con pinzas de entre lo más reaccionario de aquella gente.

No creemos dure mucho, porque realmente allí lo que menos preocupa es que el presidente se llame Casimiro, Grevy, Rousseau, Faure, Brisson ú otro cualquiera; la cuestión es de más importancia y trascendencia; estorban los presidentes, las leyes gubernamentales, el sistema autoritario que sólo sirve para producir podredumbre, y que ya está mandado retirar por anacrónico, por perjudicial y por incompatible con el progreso y la libertad.

Todo lo que se transforma se pudre antes, y en Francia no puede decirse que este preliminar está en sus comienzos, sino que ha llegado á su plenitud.

Así, pues, Faure es presidente accidental, flor de un día que sólo durará el tiempo que aquélla tarda en marchitarse y caerá en el momento que menos lo piense.

Y eso que el hombre se ha sentido espléndido apenas obtenido el cargo que le da 600.000 francos, y ha destinado unas migajas á los pobres, con mucho bombo y mucho ruido, como hacen todos los usureros que quieren pasar plaza de generosos.

No obstante, repetimos, su vida presidencial es de corta duración. Allí no quedan más que dos caminos: ó se disuelve la Cámara y la reacción levanta la cabeza, ó la revolución del pueblo, indeterminada, hasta donde llegue, consigue triunfar y arrojar de sus posiciones á todos los usurpadores.

El recuerdo de la Commune está cada día más vivo en el ánimo de todos los revolucionarios franceses, y el deseo de represalia no ha dejado un momento de animar al pueblo.

Ya provocado por unos ú otros, aproxímase indudablemente el momento decisivo en que van á chocar esas dos fuerzas: la burguesía y los trabajadores, los vencidos de ayer y los vencedores: las víctimas y los verdugos.

Si el triunfo es de los segundos, la faz del viejo mundo cambiará en poco tiempo, y los himnos de victoria despertarán á los pueblos

espiaban en la sombra y pasos que seguían ajustados á sus pasos; toda la espuma y el vicio que errante se agita al acecho de un mal golpe, de una suerte inesperada á favor de las cómplices sombras nocturnas.

A menudo, una claridad. Una inmensa plaza alumbrada eléctricamente. El intenso reflejo de las lámparas agujereaba la oscuridad con un rayo de luz viva, deslumbrante. Los transeuntes marchaban rápidamente, cada vez más escasos. Y hétela ahí llegada sobre un puente. Abajo, el río zumbaba con rumores de cólera, los reflejos de los mecheros de gas alumbraban las crestas de las ondas; hubiérase dicho que la sangre de los asesinados, de los desesperados, que habían vomitado su vida, remontaba á la superficie de las aguas, tiñéndola de púrpura brillante. Y los muertos cuyas cabezas habíanse roto en los ángulos de los pilares, cuyos cuerpos habíanse mugullado en los muelles, parecían llorar entre la noche angustiosa, entre los murmullos de las espumeantes ondas.

La pequeñuela tenía frío, tenía hambre; fulgores danzaban ante sus pupilas deslumbradas, sentía así como una rueda que girase en su cabeza; después... ya no vió el agua, ni las casas, ni la gran plaza donde morían los últimos gérmenes de luz... Y pausadamente su cuerpo desplomóse por tierra....

Entre dos la levantaron; uno prestó su capote, y su frágil pequeño cuerpecito lo depositaron sobre un col-

que hoy viven adormecidos bajo la losa de la espectación.

***

La huelga de que hablamos el número pasado en Brooklyn ha tomado aspecto serio, aumentando considerablemente el número de huelguistas.

Estos han atacado varias veces á la policía, que protegía á los que trabajaban, causándole grandes bajas y obligándolo á retirarse.

Vista esta imponente actitud, el alcalde publicó un bando el 22 prohibiendo las reuniones de trabajadores, y se han movilizado siete mil hombres de las milicias.

A pesar de todo este aparato de fuerza, las colisiones no han terminado, y los veinte mil huelguistas se hallan dispuestos á obtener por fuerza lo que de grado y razonablemente se les niega.

Si á la anterior suma se añade el llamamiento que hacen á los compañeros de la Florida para que secunden la huelga, ésta tomará desde luego el aspecto de verdadera guerra civil.

La población en masa simpatiza con los huelguistas.

Todos los negocios están suspendidos y los almacenes y comercios cerrados.

Las tropas han recibido órdenes secretas de hacer fuego sobre los huelguistas, en vista de que la resistencia de éstos es cada vez más tenaz y decidida.

Son muchos los heridos, y esto, lejos de apocar el ánimo, le enardece y entusiasma.

En definitiva, que el movimiento puede calificarse mejor de un acto revolucionario que de huelga.

***

También en Roanne (Francia) la tropa ha tenido que cargar sobre los huelguistas, en vista de la actitud tumultuaria de éstos.

A esto, pues, queda reducida la misión de los ejércitos: á batir á los huelguistas.

NOTICIAS VARIAS

Los compañeros de Valencia que quieran adquirir folletos y periódicos pueden dirigirse al kiosco de la calle de Pa-cual y Genis, imprenta.

—Asimismo los de Baracaldo y Sestao pueden hacerlo á A. G. Rivas, 77, bajo, que los sirve á domicilio, destinando á la propaganda todo el beneficio.

—

En Algarinejo ha sido inhumada civilmente una hija de nuestros compañeros Magdalena Delgado y Agustín Covaleda.

La religión de nuestros mayores se va empequeñeciendo.

Hasta que desaparezca.

—

Los compañeros de Gijón han editado el folleto *En defensa de nuestros ideales*, que creemos será muy útil á la propaganda, por lo que todos deben tener interés en adquirirle.

Los pedidos deben hacerse directamente á Florencio Fernández, Muelle de Oriente, 5, barbería, Gijón.

Precio: 10 céntimos ejemplar, y 1,50 los 25.

—

La crisis obrera va tomando proporciones alarmantes en Bilbao.

Días pasados se presentaron en los diques secos más de cien obreros pidiendo trabajo.

Si, como se dice, apagan el horno alto número 1 de la «Vizcaya», quedarán sin trabajo más de doscientos obreros.

—También en Sanlúcar es incalculable el número de hambrientos.

Afortunadamente á este punto ya han enviado guardia civil.

Para que convenza á aquellos de que están satisfechos.

—

La emigración en Galicia tiene todos los caracteres de una desbandada.

No ya familias, sino pueblos enteros abandonan aquel ingrato suelo testigo de su miseria.

Para que se juzgue del precario estado por que atraviesan los jornaleros gallegos, copiamos á continuación lo que dice un periódico:

«Muchos de la provincia de Orense, que habían ido á Vigo creyendo poder embarcar allí para el Brasil, no han podido hacerlo por estar ya con exceso completo el pasaje del buque que debía conducirlos.

Se ven, pues, obligados á permanecer en Vigo hasta los primeros días de Febrero, implorando la caridad pública para no morirse de hambre.»

Sin embargo, si la cordura y la sensatez presidiera á las resoluciones de los trabajadores, no serían ellos los que emigraran, sino los vagos que viven á sus expensas.

Y para esto no hace falta ser sabios.

Basta con tener espíritu revolucionario.

HOJAS CAIDAS

Que cada cual sea señor de sí mismo,

K.

***

Del infierno de los pobres está hecho el paraíso de los ricos,

Lamennais.

***

Una sociedad cuyos principales monumentos son cárceles y cuarteles debe ser transformada inmediatamente.

Vaillant.

***

Si Dios hubiese querido que los hombres fuesen esclavos, les hubiese hecho nacer con silla ó albarda sobre el lomo.

Boireau.

***

Los opresores de las naciones han inventado el servicio militar exclusivamente para mantener á los hombres en la servidumbre.

Lamennais

ADMINISTRACION

GIJON.—J. F.—Incluyendo 4,50 de R. G., restas hasta el 38 trece pesetas cincuenta céntimos. Los dos folletos que pides están agotados.

SANTANDER.—M. M.—Fué dentro del paquete. Recibida libranza y sellos. Hemos nacido en la peor época.

CORDOBA.—J. G.—Envíado el número 29. ¿Llegó?

BADAJOZ.—A. B.—Va el pedido. Se lo suspendí á E. R. por no pagar.—Los retratos no se han hecho aún.

VALENCIA.—M. B.—Recibidas 10 pesetas.

ALGARINEJO.—M. S. A.—Dos pesetas semestre y una trimestre.

SESTAO.—A. G.—Recibidas cinco pesetas Sólo iban 30.—Haz lo que quieras. A. I. M. no le veo. Van los atrasados con ellos.

BARACALDO.—S. Sta. María —Abonada tu suscripción.

TARRASA.—E. P.—Es imposible, porque llena más de dos números, y el periódico es pequeño.

VIGO.—E S.—Vuelvo á la carga. Escribiré. No sólo me parece, sino que te lo agradeceré. Hazlo, pues.

MAHÓN.—L. C.—Recibidas siete pesetas paquetes. Tienes abonado hasta el 36.

CORUÑA.—*Corsario*.—Remite dos números semanales á Lorenzo Cardona, Santa Rosa, 193, Mahón. Os abona dos pesetas aquí.

CÁDIZ.—J. S.—Mandaré otra. ¡Ladrones!—J. Médico, calle de Benito, Reus.

LONDRES.—*The Torch*.—Mergi.

Terminando con este número el tercer trimestre, rogamos á nuestros suscriptores nos remitan el importe de su abono.

Los corresponsales que no salden sus cuentas atrasadas, dejarán de recibir el periódico.

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Hernán Cortés, 16

chón en una sala ahumada, con figuras severas, de pasos pesados y una voz que quisiera enternecerse, pero que conserva su rudeza...

A la mañana siguiente, un señor bien vestido, condecorado, severo, interrogó á la muchacha. ¿De dónde venía? ¿Por qué había dejado sus parientes? ¿Acaso una muchacha razonable se encuentra en la calle y á aquellas horas? Que no lo sucediera otra vez, ó si no...

Después, ella encontróse en un blanco lecho, en el hospicio. El médico había dicho que era cuestión de una semana todo lo más. Ella no les molestará mucho tiempo. La tisis ha hecho su obra, ha roído este frágil organismo anémico ya por una ruda existencia. La pequeñuela tiene una tos seca, frecuente, una tos bárbara que le desgarra el pecho; sus pómulos coloreados y su cara tienen el blancor de la cera, mientras en sus ojos brilla la limpidez de las miradas de los moribundos.

Y sin embargo, ella quisiera vivir. ¡Hacía tan buen día aquél! Los tibios perfumes del abril juguetean en el reverdecimiento de los campos. El gran jardín florece; la savia sube victoriosa. Y se siente en el aire libre así como un respiro inmenso, el placer de vivir y de sentirse vivir.

Bien lo quisiera la pequeñuela, precisamente hoy está mejor.

Hace una hora que ella no sufre más. Una dulce

languidez debilita todo su sér... cierra los ojos y dulcemente inclínase para dormir.

. . . .

Y á la mañana siguiente, en una caja ligera ¡ah! pesa tan poco la muchacha, la llevaban á su última morada, la única que la inmunda sociedad no puede negar á los maltratados de la vida, á los desterrados, á la fosa común, donde los parias duermen al fin su único buen sueño.

Ch. Mercier.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 10 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 2 de Febrero de 1895.

DEL CAMBIO

II

Desconocida por completo en el mercado la personalidad económica del productor, éste no *puede* realizar el contrato, porque no *debe* realizar el cambio, ó recíprocamente. Ahora bien, si el trabajador parcelario no es un concurrente, claro está que no se halla en condiciones de percibir el equivalente del propio esfuerzo; es decir, no queda facultado para enajenar los valores que individual ó colectivamente creó. Luego el productor, si como miembro de una sociedad civil conserva los derechos políticos que son inherentes á todo ciudadano, considerado como potencia industrial no participa de esos derechos; ó lo que es lo mismo, no es un sér igual, no es un sér libre.

Pudiera argüírsenos que el trabajador asalariado realiza el contrato desde el momento en que *voluntaria* y espontáneamente se somete á un determinado régimen de producción. Pero tal argumento no resiste á un análisis de dos minutos. Porque si admitimos como verdadera la ley que invocan nuestros contradictores; si aceptamos la teoría malthusiana y nos rendimos de grado ante la famosa paradoja de progresión geométrica de población y progresión aritmética de subsistencias, salta á la vista que no es *voluntaria* la acción de los trabajadores, y que antes bien es impuesta por el exceso de la *oferta*.

¿Se concibe el contrato sin la previa libertad de los que conciertan?...

Entiéndase que hablamos en términos generales y que por generalización procedemos. Y aun cuando así no fuera, aun cuando hubiésemos de atenernos á las excepciones y á lo accidental, seguiríamos pensando de la excepción lo que pensamos de la regla. Establezcamos la hipótesis de un pacto realizado libremente. Desde luego ese pacto ha de ser el colorario de un cambio de valores, de una permuta de servicios. Según Adam Smith, economista ilustre de la escuela conservadora, y cuyo testimonio no pueden, por consiguiente, impugnar los adoradores del *statu quo* social, *los productos se compran con productos*. Llevado este principio hasta sus últimas consecuencias, surge una nueva fórmula: *el trabajo se cambia por trabajo*. Evidentemente, no se tiene derecho á consumir sino lo que se produce. Luego producción y consumo son términos idénticos; luego el cambio presupone equivalencia, igualdad; luego no existe razón lógica ni científica para que la producción se pierda por falta de consumidores... Pero la producción se pierde.

¿Qué opinan los juristas del contrato? ¿Qué dicen del cambio los economistas? ¿Dónde está la relación de igualdad, señores del *laissez passer*?

Para demostrar que el contrato no existe, que el cambio es una ficción, basta fijarse en el hecho siguiente: Hemos dicho antes, y repetiremos aquí ahora, que el pacto se establece entre los hombres y *sobre* las cosas. En el mercado de los salarios no cambia el *yo*. La concurrencia de trabajadores se verifica en condiciones idénticas á la concurrencia de primeras materias; de tal suerte, que según la proporción de la demanda, así oscila el precio de la fuerza de trabajo. Resulta, pues, que luego de establecer el pacto *sobre* las cosas se establece también *sobre* los hombres. Y no siendo el hombre *sujeto* del contrato, necesariamente habrá de ser *objeto* del mismo. Así, entre los valores de cotización, debe incluirse el *valor en cambio* del asalariado. Todo el vigor de nuestra tesis le ha sido prestado por la tradición, por el hecho, por la historia. Nada hemos pedido á la utopía, al progreso, á la filosofía. En el revuelto arsenal de los empíricos encontramos las armas suficientes para socavar una falsa estructura económica, una organización social raquítica, una edificación absurda.

El problema político, que en último análisis no es sino el vetusto problema del Estado en la evolución de las formas de gobierno, ha detenido su marcha en el sufragio; ha pronunciado su postrer sentencia con la universalización del voto. Y á este respecto recordamos una frase de Mirabeau en la Asamblea Constituyente; «no conozco mas que tres medios de vivir en la sociedad: ser ladrón ó mendigo ó asalariado.»

¿Cuál sería la capacidad política de esos tres grupos, en el supuesto de que tuviera razón el célebre tribuno? ¿Qué leyes saldrían de la representación de unos hombres atrofiados por el vicio, vencidos por el hambre, dominados por la esclavitud? ¿Podrían determinar la libertad seres nacidos en la servidumbre y para la servidumbre educados?

¡Famoso contrato el que realizan los descendientes del ilota, los hijos del paria con los actuales herederos de aquella aristocracia estrangulada en la Bastilla!...

AGRIPA.

BALANCE

Cuando un hombre ha dedicado la mayor parte y lo mejor de su vida á la propaganda de una idea emancipadora, y se le ocurre hacer balance, y ve de cerca y de lejos los errores en la inteligencia y la maldad en los hechos en grado no menor que al principio de su trabajo, se pregunta necesariamente: ¿de qué ha servido cuanto he hecho?

Crítico momento es este, que para muchos, para la inmensa mayoría, es el momento inicial de su caída al escepticismo, y no decimos para todos, porque sobre no ser exacto se ve que es necesario, y como tal existe en la naturaleza, que haya quienes sean los depositarios de aquella fe sublime en el ideal á que el género humano debe la continuación de su existencia. Fe salvadora, pero no exenta de peligros, puesto que por exageración produce fanáticos, del mismo modo que de la prudencia, excediéndose de sus racionales límites, resultan utilitarios que llegan á degenerar en miserables egoístas.

Supongamos llegado este momento, menos para el que traza estas líneas que para muchos de los lectores.

¿Qué resultado ha obtenido nuestra propaganda?

¿Será cierto, como dicen por ahí los que presumen de sesudos, que giramos en un círculo vicioso, y que las diferencias que se hallan comparando unas épocas con otras son sólo cambios decorativos y de nombre en que se agitan las mismas pasiones, reproduciéndose eternamente el drama social?

¡Alto! Que los pesimistas no se apresuren á responder, y los optimistas se abstengan de dar curso á sus risueñas fantasías.

Verdad es que el ideal revolucionario de los desheredados es ya universalmente conocido, pero no para aceptar su bondad salvadora, sino para hacerle objeto de escarnio y contradicción. Parece como que la rutina y el interés, repuestos del susto del primer momento, elevan de nuevo su influencia reaccionaria al nivel que antes se encontraba y se sienten con poder bastante para ser la eterna rémora del progreso. Ved si no: literatos y políticos hay que exponen detalladamente nuestro ideal para hacerle objeto de ilógica crítica ó para burlarse de él; en numerosos documentos eclesiásticos hemos leído severas censuras contra el abuso de los poderosos, en que se excusan y aun justifican las reivindicaciones de los trabajadores, si bien con el fin de resucitar la fe muerta en las tradiciones místicas; en cuanto á los más directamente interesados, los trabajadores, pocos habrá que no hayan formado parte de alguna sociedad de resistencia, ó que no hayan leído con entusiasmo y con fruición de consoladora esperanza alguna de esas publicaciones obreras que, llenas de demostración sugestiva, convencen bajo el peso de la más aplastante evidencia, y sin embargo, en su inmesa mayoría, los vemos tan escépticos como á los mismos privilegiados.

¿Cómo, pues, se conforman los hombres á negarse á la verdad, á eximirse de la justicia y a vivir en la miseria negra los que carecen de pan, de libertad y de honra, ó en la miseria dorada los que han de fingir amor, amistad, crédito, opulencia y tal vez en la soledad derramen lágrimas de vergüenza y de remordimiento? ¿Por qué el pobre se somete vilmente á la servidumbre y el rico representa la farsa de la soberbia? ¿Por qué con la complicidad de pobres y ricos dejamos todos que la moral y la dicha anden tan lejos de nuestra inteligencia y de nuestros sentimientos como distante se halla la riqueza pública de la equitativa participación de todos los que por el hecho de vivir y ser seres humanos somos legítimos participantes?

Cuestiones son éstas que entrañan la totalidad del problema social, á las que por falta de espacio y más aún de capacidad no daremos solución categórica, y principalmente porque, presentándolas á modo de temas para un certamen, preferimos que cada lector piense y se las resuelva á su modo: no queremos hoy ejercer de mentores respecto de los que son nuestros maestros.

Y allá va á título de datos ó ayuda de costas: es tristemente cierto que para los hombres asociados la verdad es limitada y convencional y la justicia acomodaticia y positivista, y así vemos que en el terreno de las abstracciones queda probado que la creación genesiaca y la revelación divina se hallan en contradicción con las demostraciones de la ciencia; pero la Iglesia, con la leyenda de sus mitos, su moral trasnochada y su arraigada organización vive fuerte y prestigiosa, desafiando y aun venciendo materialmente á la crítica racional y recibiendo el homenaje de sus mismos enemigos, que ante ella doblan la cabeza y se someten á sus ritos en el matrimonio, en el nacimiento de sus hijos y en la hora de la muerte. Impotente es el autoritarismo para aniquilar el mal y garantir á los buenos el ejercicio de su derecho, sirviendo más bien de apoyo al fuerte y al astuto contra la debilidad del injustamente despojado; pero la autoridad es así y no puede ser de otro modo, y así variando de nombre desde la autocracia á la democracia sirve aún de esperanza á muchos revolucionarios que en nombre de la libertad quieren imponer autoritariamente sus preocupaciones ó tal vez sus mismas concupiscencias. Es absurdo que por el monopolio de la riqueza sirva la industria de medio de explotación contra el productor y el consumidor; pero todo el mundo respeta y aun envidia al que se enriquece.

gravando los artículos de consumo con una injustificada ganancia, ú ofrece al mercado como si fuera trabajo propio lo que arrebató al trabajador mediante un contrato leonino llamado jornal.

La Iglesia, el Estado y el Capitalismo viven sin derecho á la vida: no lo tienen hoy, ni ayer, ni aun en el primer momento de su existencia. Las censuras revolucionarias tienen valor racional para lo pasado como para lo presente; pero téngase en cuenta que nacida la humanidad en la ignorancia absoluta, ha debido obrar á tientas antes de saber y pensar; por ignorancia creó lo malo, por malicia lo conserva y por abnegación revolucionaria lo combate. ¡Cuán diferente sería el estado de la humanidad si á la urgencia del estómago y á la exigencia de los pasiones correspondiese proporcionalmente la actividad del cerebro! Aun así, considérese que cuanto ha sido vida material se ha corrompido para volver á ser materia primera; pero los frutos del pensamiento viven, se acumulan, son imperecederos y con ellos está la revolución social y con ella el fruto de nuestra propaganda. ¡Callen los impacientes!

L.

EVOLUCIÓN DEL TRABAJO

En la Escuela de Antropología de París ha dado el sabio doctor Letorneau, autor de la célebre *Historia de la Humanidad*, una conferencia resumiendo sus explicaciones sobre el tema «evolución del trabajo,» de la cual extractamos lo siguiente:

«En los pueblos primitivos, el vencedor mataba implacablemente al vencido ó lo mataba para alimentarse de él.

Segundo grado de la evolución humana fué el perdón de los cautivos; pero se les dedicaba á los más penosos trabajos y se les consideraba como valor mercante.

La esclavitud, andando el tiempo, fué organizada como institución civil, y se formaba, no sólo por la victoria de la guerra, sino por la procreación de la población servil. Poco á poco fueron restringidos los derechos del amo sobre el esclavo; se prohibió matarlo y mutilarlo, y paralelamente á la esclavitud creóse la esclavitud atenuada, que se llamó servidumbre, y cuyo origen estuvo en la conquista de un pueblo por otro, no entrando los pobladores de aquél bajo el dominio de éste sino para servirlo con ventajas que no tenían los esclavos. Por la servidumbre abandonóse la esclavitud, y la servidumbre, á su vez, fué sustituída por el salario cuando empezó á adquirir desarrollo y vida el trabajo industrial.

No se puede decir todavía que la esclavitud haya desaparecido del mundo. En algunos países subsiste en su forma primitiva; en otros—la Nueva Caledonia por ejemplo—bajo el nombre de inmigración reglamentada, pero sus condiciones se han suavizado un poco y hay esclavos que no tienen nada que envidiar á los asalariados de Europa.

Al vulgarizarse el salario, dice Letorneau, ha revestido un carácter nuevo singularmente duro, aproximándose á la esclavitud antigua, y siendo á veces la situación del artesano peor que la del esclavo de Roma y Atenas.

El interés de dueño de esclavos impedíale agotarlos en un trabajo excesivo, porque atentaba contra sus propios bienes. Este interés no existe respecto del asalariado contemporáneo, pues toda la economía de la industria moderna redúcese á hacer producir por el precio más bajo posible la mayor suma de trabajo.

Letourneau cita hechos arrancados á obras especiales y á informaciones parlamentarias, y sienta esta conclusión:

«Hoy el trabajo en las manufacturas impone al obrero existencia miserable, casi salvaje, sin salubridad; existencia que impulsa al hombre hacia la embriaguez, á la mujer hacia la prostitución y al niño hacia la muerte.

Este mal se desarrolla á medida que se extiende el régimen de la gran industria y á medida que se despueblan los campos á beneficio de las ciudades, y sobre todo de las ciudades industriales.»

LA HUELGA DE BROOKLIN

La huelga de Brooklin se ha recrudecido de un modo alarmante para los capitalistas.

Ninguno de los tranvías puestos en circulación, á pesar de ir custodiados por agentes, ha logrado volver á la estación sin mayores ó menores desperfectos. Los cristales de todos ellos, sobre todo, han volado en pequeños fragmentos.

Esto, como es consiguiente, ha originado luchas entre policías y huelguistas, en las que estos últimos han llevado la mejor parte.

Tampoco han sido más afortunados los batallones movilizados, pues los huelguistas, aprovechando la niebla, cayeron sobre ellos de improviso, apoderándose de algunas armas, que los obreros de uniforme no pudieron utiltzar ante lo brusco del ataque de los obreros de blusa.

De éste resultaron algunos muertos y heridos de los movilizados.

¡Lástima que unos y otros, en vez de esgrimir las armas para destrozarse mutuamente, no las vuelvan contra el enemigo común!

—

Las simpatías por la causa de los huelguistas van en aumento. A los recursos que reciben de las diferentes sociedades, hay que añadir las funciones de teatro, cuyos productos se les entrega.

—

Seiscientos obreros empleados en la conservación de los cables se han unido á sus compañeros en huelga.

—

Las noticias más importantes publicadas por la prensa del día 24, son las siguientes:

«Los huelguistas han cortado los alambres que conducen la corriente eléctrica á los coches del tranvía. Algunos de éstos circulan protegidos por la policía; otros han sido atacados por los huelguistas, que han herido á los conductores.

Ha tenido lugar un nuevo choque entre la milicia y los huelguistas; éstos han sido dispersados. Algunos de ellos han recibido bayonetazos.

La población simpatiza con los huelguistas, á los que ha proporcionado dinero y provisiones.

Los alrededores de los depósitos de coches del barrio del Este están protegidos por cuatro piezas de artillería. Los manifestantes pasan de 20.000.

A última hora de hoy se ha recibido un tellegrama de Nueva-York diciendo que los huelguistas han querido atacar á uno de los coches en el momento de ponerse en marcha; ha acudido un destacamento del séptimo regimiento de la milicia, y se ha trabado una lucha, que ha dado por resultado la retirada de los huelguistas. Estos han tenido varios muertos y heridos, pero no se dice cuantos.»

Las del 25 son éstas:

«Dicen de Nueva-York que están paralizalizados todos los negocios. Los empleados de los Bancos y los dependientes de comercio han sido despedidos, lo cual no hace mas que contribuir al aumento de las masas que circulan por las calles.

Los vecinos de las casas situadas en el trayecto que recorre el tranvía han recibido la orden de tener cerradas las puertas y las ventanas.

Ayer por la tarde, el coronel que manda el séptimo regimiento de la milicia ordenó hacer fuego contra los que arrojaban proyectiles, sin tener en cuenta el gran número de niños y mujeres que había entre ellos.

Parece que la policía simpatizaba con los huelguistas. Esto ha obligado á sus jefes á publicar un aviso diciendo que serán despedidos todos aquellos agentes que no *cumplan con su deber*. Todos sabemos lo que los jefes de una fuerza armada entienden por cumplir con el deber: matar sin compasión á los que no se someten.

Hoy han recibido la orden de suspender el trabajo los obreros ocupados en la fabricación de cables eléctricos. Las Compañíos no pueden, por consiguiente, componer sus líneas.

Dícese que las víctimas producidos por la lucha de ayer son catorce. Un transeunte pacífico fué muerto por uno de los disparos de la milicia.»

—

A la hora de cerrar nuestro número, no se tienen más noticias de esta sangrienta lucha.

PALABRAS DE UN ZAPATERO

La emancipación de los trabajadores no podrá conseguirla ningún Estado político, por radical que sea, pues todos los partidos gubernamentales han concluído sus programas de evolución y revolución sin haber garantido el derecho á la vida de cada productor, derecho que sin el ejercicio y posesión de todas las libertades, siempre será ilusorio.

Heridas de muertes las autocracias por la revolución francesa del siglo pasado, no le cupo otro remedio al privilegio que refugiarse en el constitucionalismo, nueva forma de embaucamiento, nuevo compás de espera al triunfo de la Justicia; pero embaucamiento ó narcótico cuyos efectos letárgicos desvanece el tiempo, porque después de cien años de tremendas luchas é innumerables Constituciones, nos hallamos casi lo mismo que en la antigua barbarie: mucho derecho escrito, mucha libertad reconocida en las leyes, y sin medios positivos de asegurar nuestro alimento, instrucción é independencia.

No consiguió la inmortal revolución destruir por completo el principio de autoridad; y aquella diosa Razón, á quien elevó altares, vióse reemplazada por el imperio brutal del egoísmo capitalista, el más hipocrita y miserable de los poderes.

A la esclavitud del terruño y de la gleba reemplazó la del taller ó fábrica; y á la obligación de trabajar por fuerza, pero dándonos de comer, la libertad de morirnos de hambre si no nos sometemos á las exigencias del dinero.

Cada página, cada renglón liberal de los códigos costó luchas horribles y se ha escrito con ríos de sangre de trabajadores; pero los malvados jefes, apoderados de la autoridad, esterilizaron tanto sacrificio al reglamentar los derechos conquistados, por haber siempre cometido el Pueblo la torpeza de confiar á falsos redentores el trabajo de la explicación y práctica de sus deseos.

Cien años hace que debiéramos ser libres de veras.

Cien años hace que las coronas, las oraciones, las bayonetas y las monedas debieran haber ido á los museos de antigüedades, mas por desgracia subsisten aquellas fuentes de despotismo é injusticia, obstáculo de todo progreso y humana ventura.

Los trabajadores intelectuales y mecánicos somos, hasta cierto punto, responsables de nuestra oprobiosa situación, porque no nos unimos, porque no buscamos a todo trance y sobre todos los anhelos la fórmula de enlace, porque no anticipamos á los actos revolucionarios colectivos la revolución propia, la revolución de nuestras casas, enseñando, con el ejemplo, á nuestras mujeres y á nuestros hijos cuánto hay de falaz, perverso é imbécil en esta sociedad autoritaria, religiosa y capitalista que nos subyuga.

No necesitamos los trabajadores grandes talentos ni maravillosos genios que vengan á redimirnos; la confianza en esos Mesías es lo que nos tiene perdidos.

El convencimiento de nuestro derecho á vivir como productores que somos; el abandono de supersticiones y bajezas que toleramos; la noble, fiera y altiva dignidad que nos corresponde ejercitar, por causa de la misma gran-

deza del trabajo que ejecutamos, fuera nuestra mejor defensa y el camino seguro de concierto emancipador.

Ser revolucionarios de boca ó de hechos inconscientes no conduce á ninguna parte; por el contrario, hace el negocio de la burguesía.

La unidad y cohesión de las minorías que nos mandan, ó sea el salvajismo de frac y retórica, sólo pueden ser vencidas con la unidad y cohesión de la mayoría, que es nuestra, que reside en el mundo del trabajo.

Y esta unidad debe hallarse en la revolución permanente del derecho y la despreocupación de cada trabajador, contra los malos hábitos y perezosas rutinas de que solemos rodearnos. En una palabra: sabiendo vivir y morir dignamente por la justicia y la libertad humanas.

Joaquín Mezquida

PROBLEMA ETERNO

Todos los siglos tienen su lema.

Civilización y progreso es el lema del nuestro.

Adelantar es cosa excelente; pero falta saber adónde se va. Civilizarse, nada mejor; pero ¿dónde están las conquistas efectivas de la civilización?

Hemos progresado inmensamente, nos hemos civilizado de un modo asombroso; pero la lucha por la vida es cada día más cruenta y lo porvenir cada vez más incierto. Parece que la miseria y el dolor caminan al lado del progreso.

Hace unos cuantos años se le decía á un joven al lanzarle al mundo: *trabaja, estudia, lucha por el ideal y sé honrado.* Ahora se le dice: *no olvides que dos y dos hacen cuatro, y tanto tienes tanto vales.* Nuestros abuelos, peleando por la libertad y escribiendo versos románticos, sufrían los horrores de la vida con la esperanza de alcanzar la gloria, como los primeros cristianos soportaban los dolores del martirio con la esperanza de ganar el cielo.

Hoy la libertad es un recurso retórico que conmueve pocos corazones, y el ideal y la gloria dos cursilerías de las que se ríe cualquier jovenzuelo.

Los poetas, los que viven en el país del ensueño y en la región de lo azul, creen ahora

...que una oda sólo es buena
de un billete de Banco al dorso escrita.

***

La pobreza fué el ideal de los filósofos estoicos; pero aquéllos hombres que vivían en palacios espléndidos y vastos como templos no conocían más que la pobreza poética. Eran indigentes por el pensamiento.

Sócrates comía opíparamente á pesar de llevar los pies descalzos, y Diógenes, muellemente tendido al sol, se divertía, haciendo frases para atraer las miradas sobre su tonel, situado á la sombra de un espeso bosque.

Oradores y peripatéticos eran unos aristócratas que entretenían sus ocios. Si al esclavo, al desgraciado que servía los caprichos de un amo, aquel que no tenía ni alma ni voluntad le hubieran preguntado qué le parecía la pobreza, hubiese dicho que la encontraba horrible y detestable.

¿Puede sostenerse históricamente la moralidad de la pobreza? El estudio de nuestros pueblos y nuestros campos ¿justificaría esta aserción? ¿Es verdad que la pobreza es la fuente del bien y la riqueza origen del mal?

Platón sostenía esta teoría paseándose bajo pórticos de mármoles y en medio de una multitud de adoradores que besaban la huella de sus pasos. Marco Aurelio la repetía sentado sobre el trono más alto del mundo.

El mismo anatema que contra la riqueza lanzó Séneca, el más opulento de los romanos, fué repetido por todos los pletóricos monjes de la Edad Media.

***

La pobreza no es feliz ni moral, es abyecta y miserable. Mientras el rico se entrega á la orgía, el pobre, hambriento, ó muere maldiciendo y amenazando, ó se encanalla y roba.

Las lecciones de los moralistas no han servido para nada; las mismas locuras, las mismas malas pasiones, los mismos errores se reproducen de siglo en siglo, y si el género humano es tan vicioso como otras veces, no será por falta de advertencias, sermones y elogios prodigados á la virtud.

Se nos ha enseñado á mirar hacia adelante; hemos visto las negruras de la miseria y nos hemos vuelto egoistas y canallas.

¡Adelantar, civilizarse!

¿Qué efectos produce la instrucción entre los artesanos y los proletarios?

Desarrolla el talento, no la virtud.

Todos los estafadores saben leer y escribir. Los crímenes contra la vida los cometen los ignorantes. La gente bien educada comete los crímenes contra la propiedad, se prostituye moralmente, comercia con las ideas, esplota á la desgracia y sustituye la conciencia con el cinismo.

La sociedad progresa, pero menos de lo que se cree.

***

La civilización peca contra la gran ley que preside el desarrollo del organismo social.

La ley del equilibrio.

Levantad escuelas, instruid al pueblo, que no será ni más feliz ni más virtuoso si el equilibrio de su vida no le ofrece: horas de reposo, placeres domésticos y un porvenir para la vejez.

La filosofía de las clases pobres está todavía por hacer.

Se sabe que la instrucción es la felicidad del espíritu; pero el espíritu no puede ser feliz cuando el hambre araña en el estómago.

Ricardo Fuente

(*El País*, 25 Noviembre 94).

Todos sucios

El Fígaro ha publicado anteayer un artículo que ha causado gran sensación.

Después de hacer una reseña de lo ocurrido en los célebres y repugnantes chanchullos del ferrocarril del Sur, dice que *los verdaderos actores de tan lamentable frase están en el Parlamento.* Añade que el país pagó de 500.000 á 450.000 francos por kilómetro aquellos ferrocarriles, siendo así que su construcción no costaba mas que 80.000 francos.

«Ha habido, pues, dice, por parte de los promovedores de aquella empresa, un verdadero robo, robo que los parlamentarios de 1887 y de 1889 sancionaron por debilidad ó por corrupción. ¿Tendrá el nuevo Gobierno bastante energía para buscar á los culpables, á todos los culpables? No tardaremos en saberlo por las mismas conclusiones del juez á quien se ha confiado estacausa.

»En todo caso, deseamos que M. Ribot, presidente del Consejo de Ministros, demuestre hoy más energía, ya que no más perspicacia, que en el momento en que siendo ministro de Estado, se dejó engañar en un asunto parecido á éste. Aquel hecho es muy reciente, y se habla aún de él con inquietud en el Palacio de Justicia.

»Examinando el mes pasado los legajos relativos á Portalis, M. Dopffer descubrió, que en lo más fuerte de sus campañas de *chantage*, el director del *XIX Siécle* había estafado 30.000 francos al Banco de Descuentos. El juez abrió una información, llamó á declarar á uno de los miembros más influyentes de aquella sociedad de crédito, y quedó estupefacto al recibir esta contestación: «En efecto, entregamos 30.000 francos á M. Portalis para que cesase su campaña contra nosotros; pero lo hicimos por consejo de M. Ribot, que entonces era ministro de Estado.»

»Tal vez el amanuense no haya consignado esta contestación; pero no por eso es menos exacta. Esto prueba hasta qué punto los ministros más íntegros se dejan arrastrar á veces, sin medir su alcance, á complacencias que nada tienen de dignas.

»M. Ribot, pidiendo, so pretexto de razón de Estado, que se diese dinero á Portalis, ha imitado, sin saberlo, á M. Floquet cuando pidió fondos á M. de Lesseps para el periódico de M. Canivet.

»Es la misma política, el mismo yerro y la misma falta.

»¿Cómo esperar que unos hombres que de tal modo comprenden la limpieza nos libren de la inmundicia que nos rodea?»

VUELAPLUMA

Resultado del debate de esa quisicosa que se llama aristocracia.

Que hay títulos de pergamino (apolillados).

Títulos de papel de estraza.

Otros más ó menos auténticos.

Pero ninguno casi legítimo.

Si se exceptúan *el Dientes, el Guripa, el Mellao*, etc.

***

Tiene razón un colega al decir que el pueblo no se ha preocupado por la caída de Perier y la subida del burgués Faure.

Le da lo mismo.

Lo único que le preocupa es la manera de echarlos á todos.

Y cerrar la puerta.

***

Que no nos equivocábamos al decir que el levantamiento de las garantías constitucionales en Cataluña era pura farsa, lo prueba el siguiente suelto publicado por algunos periódicos:

«Han sido reducidos nuevamente á prisión varios de los anarquistas puestos en libertad á raíz del establecimiento de las garantías constitucionales.

»Parece que el pretexto de tal detención es el tanto de culpa que pudiera caberles por el atentado del Liceo.

»Más valiera que se acabara con ellos de una vez.

»Al menos, no se les haría sufrir un martirio que no tiene trazas de acabar nunca.»

Esta conducta es abominable, y parece que lo que con ella se pretende es incitar á la violencia á los que, inocentes de todo delito, se los ha hecho víctima de las arbitrariedades más inquisitoriales.

***

Dicen de Berlín que anteayer fueron registrados todos los cuarteles de Alemania para ver si había en ellos periódicos ó folletos socialistas. El registro se efectuó en presencia de todos los oficiales, y no sólo se registraron los bolsillos de los soldados, sino que hasta se descosieron los forros de sus uniformes para ver si ocultaban en ellos los periódicos ó folletos.

¿Miedo ó pavor?

***

Cortamos y pegamos:

«La última crisis francesa ha puesto de relieve un hecho que no es para desconocido ni olvidado. La influencia que ya alcanza en la política el socialismo, que ha dejado de ser una aspiración platónica para convertirse en elemento político de importancia.

»Y no es sólo en Francia: en Alemania, en Bélgica, en Inglaterra, en todas las naciones donde el obrero tiene, por ministerio de la léy, acceso á los comicios, el socialismo se acerca cada día más al poder.

»Y será de ver en cuanto sus hombres hayan subido á él, cómo vendrán las mixtificaciones, los resellamientos, los no precipitarse, no empujar, etc., con lo cual proseguirá su curso la historia de la política, que es toda ella un kaleidoscopio de modas sociológicas para vivir los gobernantes á costa y merced de los gobernados.»

Visto bueno.

***

Los marroquíes se habrán convencido prácticamente de que se hallan entre conciudadanos.

Es decir, que Frajana tiene sucursales.

Y eso que todavía no han tropezado con los respetables individuos del cuerpo de serenos.

Que los hay de Benicasar.

REVISTA INTERNACIONAL

El *Diritto*, de Roma, da detalles espantosos de la horrible miseria que reina entre los habitantes del campo de Catania (Sicilia).

Muchos de estos desgraciados hace más de un mes que no han probado pan, y se ven precisados para vivir, si tal estado puede calificarse de vida, á alimentarse con hierbas.

Ante horrores semejantes se pregunta al citado periódico qué ha hecho el gobierno ó qué piensa hacer para mitigar el sufrimiento causado por el hambre horrible de tantos infelices.

«Es de todo punto evidente—agrega—que la compaña de violentísima represión en aquel país no ha recibido la compensación de medidas de carácter político-económico que el gobierno estaba en el deber de tomar para quitar las causas que motivaron los disturbios allí ocurridos, y que ante estos horrores resultan justificados.»

¿Es posible—pregunta—que continúe este estado de cosas? ¿No prevé el gobierno los gravísimos peligros que entraña para el orden público?

El hambre es muy mala consejera; que piense el gobierno en que tiene la sacratísima obligación de no dejar morir de hambre á tantos infelices que, á su vez, son impotentes para dar de comer á sus hijos.»

El periódico italiano tenga la seguridad que ni á Crispi ni á Humberto les preocupa las desgracias y miserias del pueblo.

Mientras cuenten con el ejército, vivirán por el espanto.

***

El cargo de general en China viene á ser un resto de feudalismo, y más que de generales debe calificárselos de empresarios ó contratistas de ejércitos. Lo mismo que los mandarines civiles, compran sus empleos con el fin de explotarlos y cual si se tratase de la colocación de un capital.

Reciben del gobierno sumas determinadas según la importancia del mando, y todo su empeño lo cifran en disminuir los gastos, ya se trate de un batallón, ya de un campo atrincherado.

La importancia de las ganancias depende en todo caso de su habilidad para falsificar las cuentas y engañar á los soldados.

Después de la batalla de Ping-Yang había muchos soldados que no habían cobrado sus haberes desde hacía cuatro ó cinco meses, y esto se debió á que algunos generales calcularon que en las batallas ocurren muchas bajas, y la liquidación se haría por sí sola.

El más notable de los especuladores era el general Wei, que nunca mantuvo en su ejército más de la mitad del contingente que debía tener según la suma que percibía, y además, las tropas no se componían en su mayor parte de otra cosa que de hombres sin instrucción militar y coolíes enganchados en lugar de los desertores. Estos, como era natural, no tenían ánimo ninguno de batirse. Pero el general, que lo sabía evidentemente, había sobornado á personas muy influyentes para obtener su mando. En cuanto á las deserciones, los chinos no les dan importancia alguna, considerándolas sólo como uno de tantos azares de la guerra.

Un general de doble W.

Sin embargo, no hay que asustarse.

En Europa los ha habido que han vendido planos y protegido y cobrado el contrabando de las armas que habían de matar á sus soldados.

¡Y viva la patria, ó la Pepa!

IMPORTANTE

Hace tiempo que nos venían haciendo pedidos del folleto A los jóvenes, *cuya primera edición, apenas publicada en España, se agotó.*

Confiábamos en que, mejorando la situación, y aumentadas relativamente las suscripciones y venta del periódico, podríamos dedicar algunos fondos á regalar, por lo menos cada quince días al principio, un pliego aparte, y para encuadernar, con cada uno de los importantes folletos que poseemos; pero estas lisonjeras esperanzas nuestras se han visto defraudadas por múltiples causas, algunas inesplicables.

Así, pues, aprovechando el folletín mientras no podamos realizar nuestra anterior aspiración, iremos publicando en él, alternando con trabajos científicos, literarios y filosóficos, cuantos folletos nos sea posible, comenzando desde el número próximo por A los jóvenes, *traducido de la séptima edición francesa.*

HOJAS CAIDAS

***

La revolución burguesa solo ha dado por resultado la mayor explotación del obrero.

S.

***

Existe el mismo error, el mismo peligro en esas otras escuelas de librepensadores que penetran en el santuario de la razón imbuídas de cosas reveladas; quieren ser filósofos y fundar una *religión natural*, enloquecida la imaginación con cosas sobrenaturales, y tratan de combatir los antiguos ídolos con una idolatría nueva. ¡Sistemas híbridos, naturalezas incompletas!

D. J.

***

Cuando un hombre, una mujer ó una criatura muere de hambre, como sucede con frecuencia, cada uno de los que contribuyen á sostener el sistema social bajo el cual aquellos perecen, en medio de la riqueza y de la abundancia, debe considerarse responsable del hecho.

Para todos los males sociales hay remedio, y la humanidad tiene el deber de buscarlo y encontrarlo para este terrible estado de cosas.

The Truth

***

No hay hombre, por poderoso que se crea, que tenga suficiente valor para afrontar el unánime desprecio de la sociedad; no hay quien pueda vivir sin sentirse apoyado cuando menos por el asentimiento y la estimación de una parte de la sociedad. Se necesita estar animado por una convicción grandísima y sincera para que un hombre tenga valor de hablar y obrar contra la opinión de todos, y jamás un hombre depravado, mezquino y cobarde, tendrá semejante valor.

Bakunin.

NOTICIAS VARIAS

Los compañeros de Osuna han abierto una suscripción para ayudar á uno de los nuestros, Francisco Ramírez, de setenta años, después de estrujado, arrojado al deshecho por la burguesía, que ha dado hasta ahora el siguiente resultado:

Los compañeros de El Rubio, 5,85.—De Osuna: Antonio Delgado Carmona, 0,25; José Jiménez, 0,50; José Domínguez, 0,25; José Olivares Plazas, 0,50; Antonio Magrir Pérez, 0,50; José Cordero, 0,50; Juan Gomez, 0,25; A. H. F., 0,20; A. C. N., 0,25; E. B. B., 0,25, Un republicano, 2,50; E. A., 1. Total: 12,60.

Es un rasgo de socialismo digno de ser imitado.

***

Los abaniqueros de Valencia se han declarado en huelga reclamando la jornada de ocho horas,

Celebraremos que estos compañeros obtengan un completo triunfo.

***

En Barcelona ha sido inscripto civilmente, con los nombres de Fulton, Guttenberg, Valney, un hijo de nuestros compañeros Joaquina y Cebollero.

Esto matará aquello.

Esto es, la libertad; aquello, la reacción.

***

Al burgués cantero (mejor dicho, el que se chupa el sudor de los canteros), Cesáreo Bahamonde, de el Ferrol, le ha salido respondona la criada.

Aprovechándose de la abundancia de brazos, quiso cometer un abuso con los compañeros; pero éstos, que no se dejan atropellar por ningún Cesáreo, y hacen muy bien, le enseñaron los dientes, y el hombre accedió á lo que de derecho reclamaban los trabajadores.

Bueno es hacer constar que este burgués es uno de los peores de el Ferrol, á pesar de tener un hijo ya cura y otro que va para lo mismo, que bien podrían predicar á su papá Bahamonde un sermón sobre lo despreciables que son los bienes terrenos, y el pecado tan grande que es esplotar inícuamente al prójimo (si puede ser prójimo de alguien un burgués.)

Felicitamos á los compañeros canteros por su entereza y unión, como asimismo por su excelente espíritu de compañerismo para todos los trabajadores, puesto que en poco tiempo han ayudado á los doradores de la Coruña con 54.40 pesetas, á los huelguistas de Málaga con 40 y á los de Carbelló con 10 (de estas listas algunas repetidas.)

***

Va á comenzar en Reus la publicación de una biblioteca ácrata, que constará de volúmenes de 500 páginas, y se repartirá por entregas de diez y seis en 8.º, anotándose en la cubierta de cada entrega lo recaudado y coste.

Puedan dirigirse los que secunden tan buen pensamiento, con los fondos que recauden y nota de pedido á José Médico, San Jaime, 25, 2.º, Reus (Tarragona)

—Próximo á publicarse en Madrid, completo, el folleto *Evolución y Revolucion* (de que nuestros lectores conocen ya algo), adicionado con el trabajo *A mi hermano el campesino*, de Reclus ambos, pueden hacerse los pedidos á Antonio Carbajosa, Salitre, 2 duplicado

El precio será: uno 0,10 pesetas y los dos 25. El producto se destina para la publicación de nuevos folletos.

***

Habiéndonos remitido los compañeros de Brooklyn cincuenta folletos de *La ley y la autoridad*, los que deseen alguno pueden adquirirle á 0,10 uno, y dos pesetas los 25.

El producto se destina á la propaganda.

***

Los compañeros de Manresa encontrarán periódicos y folletos, en el kiosco de Santo Domingo.

ADMINISTRACIÓN

LORCA.—L. A.—Es un error gravísimo. Ni uno ni otro. Escribiré.

BILBAO.—M. T.—Se envió el pedido.—I. S.—Di los números que son; creí que no estabas ahí.

OSUNA.—J. A.—Van los números pedidos. Dime el que te falta.

MANRESA.—B. B.—Fueron 30 y 31. Manda siempre.

VALENCIA.—J. M. R.—Recibida la suya. No es mérito, es deber.

HABANA.—L. M.—Recibidas 12,90 pesetas, sin más detalles.

CORUÑA.—J. S.—Ya te dije que estaba conforme con el saldo. Haré lo que dices. Anotado todo.

JEREZ DE LA FRONTERA.—M. G.—Recibidas 3 pesetas. El importe puedes enviarle lo mismo.

MÁLAGA.—J. G.—Recibidas 3,50. Ya escribiré.—C. G.—¡Hombre, hombre!

GRANADA.—M. M.—Recibidas las 5 pesetas.

REUS.—J. M.—Recibido.—S. G., idem.—F. F.—Abonado hasta el 41. Los números esos eran para Ginestar.

BARCELONA.—P. P.—Se han cruzado en el camino. No pidas los clichés; están mal; si puedes, los retratos de datos biográficos de todos.

BROKLYN.—*Despertar.* Recibidas 50. *La ley y la autoridad.*

VIGO.—E. O.—Sigue sin cambiar.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR

DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior	250'10 pts.
MADRID.—Un empleado	1,00
MANRESA.—I. C.	1,00
MÁLAGA.—C. Grima	0,50
BARCELONA.—Unos, 0,80; F. B. M., 1,00; B., 0,50	2,30
Suma y sigue	254'90 »

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 11 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 9 de Febrero de 1895.

INFLUENCIA SOCIAL DE LA MUJER

Desde larga fecha viene trabajándose en pro de la emancipación de la mujer; que es trabajo arduo nos lo dirá el que no se ha logrado despreocuparla casi nada (á proporción de los trabajos hechos) de sus rutinarismos y de sus costumbres.

Educada en muy estrechos moldes, estrechos han de ser también los resultados que pueden obtenerse de tal educación.

Aunque haya quien espere la perfección de cualquier estado social de la influencia de un buen profesor, debemos convencernos de que el maestro es sólo un instrumento árido que hace repetir el alfabeto; pero la madre de familia ilustrada es un poder moral que fecunda el pensamiento al mismo tiempo que abre los corazones al amor.

La mujer posee las mismas facultades que el hombre; la mujer, después de los deberes generales que tiene dentro la humanidad y los especiales que le impone la naturaleza, moral é intelectualmente es igual al hombre; es parte integrante del todo universal como el hombre; tiene cerebro para desarrollarse y pensar como el hombre, y es capaz de sublimizar un ideal como el hombre también.

Si bien el hombre se distingue por la robustez y la fuerza corporal, la mujer, con su afecto, su abnegación, su sensibilidad, puede aumentarla ó disminuirla según el empuje que le da la fuerza moral é intelectual que posee; si bien el hombre inicua las grandes ideas, los pensamientos sublimes de perfeccionamiento y progreso, la mujer, á fuerza de su dominio moral, engrandece y aun hace estables esos mismos pensamientos, esas mismas ideas; si el hombre corre en busca de gloria, y lejos de encontrarla, vuelve con el corazón destrozado por los desengaños y penalidades, la mujer que por el mismo hombre hasta el presente se ha visto relegada al olvido ó á la indiferencia, que se le han negado todas sus facultades, que se le ha esterilizado su inteligencia, la mujer, dotada de exquisita sensibilidad, devuelve la fe á aquel quebrantado espíritu y con su abnegación y perseverancia hace más llevadera para el hombre una vida que sin consuelo le serviría de insoportable carga.

Si tanta, es pues, la influencia de la mujer, no sólo en el hogar, sino en la sociedad, en el modo de ser del hombre, de la generación, de la libertad, todos los esfuerzos deben aunarse á fin de procurarla los medios necesarios á su despreocupación, á su libertad, á su emancipación.

Trabajemos todos en ello y veremos desaparecer como por encanto las vallas que se interponen á nuestro paso para llegar á la meta de nuestras aspiraciones.

Soledad GUSTAVO.

LA ULTIMA CATASTROFE

El dios capital acaba de ofrecerse un nuevo y doloroso sacrificio humano en Montceau-les-Mines.

No era suficiente las innumerables víctimas que caen todos los días bajo el implacable rigor de su culto: ahora ha sido una hecatombe lo que ha acontecido.

Esta vez han sido más de cuarenta las víctimas, sin que, á pesar de lo pavoroso de la cifra, haya terminado la serie, puesto que los mineros sobrevivientes y las familias de los muertos no han ahorcado á todos los responsables.

Es inútil entrar aquí en pormenores que nadie desconoce.

La tragedia subterránea de Montceau-les-Mines es conocida en sus horrorosos detalles: nada podría añadirse á la brutal elocuencia de los hechos.

Solamente queremos hacer notar á los mineros que se dejan asar como inofensivos pavos toda la canallada de los burgueses y de su gobierno.

Estos señores hablan sin cesar de justicia, en tanto que, sin tener ningún derecho á ello, se embolsan los millones ganados por los mineros al precio de su vida: su rapacidad es tan grande que no consiente en conceder una infinitesimal parte de sus ganancias para prevenir é impedir las explosiones, y mucho menos para alimentar á las viudas y los huérfanos que originan.

Queremos hacer notar á los mineros todo cuanto de odioso encierran esos pésames oficiales que permiten á los verdugos recordar, como ha hecho el impudente ministro de Obras públicas, las simpatías que el gobierno siente por las desgraciadas víctimas del trabajo y sus infortunadas familias (sic).

¿Cabe imaginar un lenguaje más estúpido é insolente que el de este adormidera transformado en sepulturero?

Así, cincuenta mineros acaban de perecer en tan atroces condiciones de que ninguna lengua humana podría dar idea aproximada, y como compensación, el ministro de Obras públicas aporta á las familias de estos desgraciados todas, todas las simpatías del gobierno. ¡Qué sarcasmo!

Hácense á los cadáveres mutilados magníficas exequias; todos los ladrones enriquecidos con el trabajo de aquellos, y que son la causa de su muerte, asisten al acto ú otorgan su representación.

¡Ah! La solemnidad ha sido imponente.

Esta pomposa y macabra ceremonia no ha tenido otro objeto que distraer el dolor de la población y extraviar sus sentimientos á fin de que no se fijara en los verdaderos verdugos.

A favor de este aturdimiento, la burguesía ha hecho enterrar de prisa las víctimas porque deseaba vehementemente que desaparecieran las huellas de su crimen.

Y bien, ¿qué?

Que á la hora presente cincuenta cadáveres más de proletarios yacen en la fosa común, para mayor gloria y provecho de la burguesía triunfante.

Cincuenta cadáveres más inscritos en el martirologio de los trabajadores.

Cincuenta asesinados que añadir al activo, ya enorme, de la burguesía.

Y todos los días, el número de asesinados va engrosando de modo tal, que el espíritu del pensador, sobrecogido de espanto, se detiene y no sabe qué decir.

Enfrente de la universal indiferencia que hace responsable á todos, las imprecaciones más ardientes se hielan en los labios.

En efecto, ¿como gritar á la multitud egoísta que únicamente ella es la causa de tantas desgracias y de tantos crímenes?

¿Cómo decirle: Tú eres la causa de que haya hambrientos, tú la que ocasiona el suicidio de los miserables, tú la que ha permitido y aun ha querido que cincuenta desgraciados fuesen carbonizados por el grisú?

¡Oh multitud inconsciente! ¡Multitud idiota! ¡Multitud infame! ¡Multitud cobarde! ¡Nadie mas que tú es la autora de todo, puesto que, pudiendo impedirlo, dejas que tales monstruosidades se realicen!

Y después ¿qué? Aunque se lanzaran esos justificados apóstrofes una vez, diez, ciento, mil, aunque nos pasáramos toda la vida repitiéndolos, ¿qué adelantaríamos?

Nada; porque la multitud ni ve, ni oye, ni entiende por sí misma; ha abdicado sus facultades en favor de eso que se llama gobierno ó autoridad.

La multitud no será nada en tanto que admita la autoridad en el sitio que ella debe ocupar. La autoridad lo es todo; la que todo lo hace, la que responde de todo, la que todo lo asume.

Es el mito espantoso al cual se entregan las sociedades, al que se dirigen en sus catástrofes, sin percatarse que ese mito es el último valladar de las religiones moribundas.

EXPERIENCIA HECHA

No falta mucho para que el convencimiento llegue á todas partes por una dura experiencia. Ya que parece que la humanidad no se contenta con razones, tendrá pruebas de una rudeza sin igual que le obliguen á reconocer la lógica y la verdad del socialismo ultrarevolucionario, del socialismo anarquista.

Todos nuestros argumentos serán inútiles, pero ante el hecho brutal y descarnado hay que bajar la cabeza y rendirse á la evidencia.

Los sistemas políticos no se hacen para los pobres. Son fábrica de los ricos y para los ricos, obra de explotadores para explotadores.

Olvidémonos de la lógica. Los hechos, siempre los hechos hablarán por nosotros. En una república americana, no hace mucho, y hoy se repite, han sido ametrallados multitud de obreros que pedían pan, muertos de hambre.

Las ceremonias de primero de año fueron más suntuosas, más estiradas, en la república francesa que en la monárquica España.

La pena de muerte figura en los códigos de varias repúblicas, y no faltan monarquías donde esté abolida. En los Estados Unidos de Norte América, los obreros sin trabajo son á millares. Testigos, Chicago, Nueva York y otras grandes ciudades.

En el viejo y en el nuevo mundo la crisis económica no distingue de sistemas, no es republicana ni es monárquica. La papeleta electoral no agrega en ninguna parte pedazo de pan al exhausto peculio del trabajador. La inmoralidad no es producto particular de un sistema, lo es de todos los sistemas políticos; del régimen, en fin, capitalista. Para un Riotinto, hay un Fourmies, un Chicago.

Si aquí padece persecución de la justicia Salvochea y otros muchos en Andalucía, Cataluña y demás comarcas de España, padécela en Francia Grave y mil y mil obreros proscriptos de la vida ordinaria, en Italia, Alemania, Austria, etc., todo el que se señala por sus ideas avanzadas, y en la libre confederación de los Washingtons y Lincoln no puede vivir, desde el asesinato de Parsons y sus compañeros de horca, quien sienta alientos para protestar en alta voz contra un régimen que pone al lado de los muertos de hambre los Vanderbitt que gastan en mudarse de domicilio la friolera de 25 millones. Y si aquí las elecciones se hacen á pucherazo limpio por un Romero Robledo ó un Venancio González, en la siempre citada república norte americana se hacen á fuerza de dinero en un pugilato vergonzoso de ofrecimientos y siempre á reserva de acudir á uno de los muchos *grandes electores* que allí medran.

No hablemos del Panamá y del *chantage* en

Francia, del negocio de los Bancos en Italia, de los horrores policiacos de Nueva York. No hablemos de las medidas draconianas tomadas contra los obreros en todas partes. Como si obedecieran á un mismo resorte, han respondido todos los gobiernos de un mismo modo: retrocediendo al despotismo más brutal.

Y después de todo esto y mucho más que nos callamos, ¿habrá quien se atreva a ensalzar las ventajas de la república sobre la monarquía, ó de ésta sobre aquella?

La experiencia está hecha. Los males que nos aquejan son producto del régimen social y económico en que vivimos, cualquiera que sea el sistema de gobierno que lo dirija.

¿Qué hay que hacer? La cosa es clara como la luz del sol: modificar de arriba abajo todo el régimen social y económico que tantos males produce.

Raul.

EL CAPITAL

La bellaquería de muchos sabios de doublé nos atribuye con sobrada frecuencia un sentido del capital que, á juzgar por lo que ellos dicen, pretendemos nosotros nada menos que la destrucción completa de ese necesario elemento de trabajo.

Cuando decimos capital designamos genéricamente á la clase capitalista, ó bien al capital propiamente dicho considerado como riqueza monopolizada. Lo que nosotros afirmamos es casi lo opuesto de lo que ellos nos atribuyen; es precisamente la liberación del capital, es la donación gratuita á todo el mundo de lo que hoy monopolizan unos cuantos, sustrayéndolo al uso general.

Pero ¿qué es el capital? Para nosotros, capital es riqueza acumulada por el trabajo humano, sumada á la riqueza natural que el humano trabajo hace reproductiva. El capital constituye, según esto, la base natural de toda labor, así como la reserva necesaria de esta labor misma. La tierra, el agua, el aire, las minas, etc., son los componentes de la riqueza natural, y en este concepto, sin capital no puede haber trabajo. Las máquinas, los útiles industriales y agrícolas, las vías de comunicación, etc., son los elementos de que se forma la riqueza social, y en este sentido, sin trabajo no hay capital. Se suponen necesariamente el uno al otro, como la relación de causa á efecto. Es evidente, pues, que sin capital, es decir, sin los elementos naturales de la riqueza, no hay trabajo posible, y que el resultado de este trabajo es forzosamente la formación de un remanente, reserva ó fondo común, que es lo que se llama riqueza ó capital social.

En cuanto al primer modo de ser del capital, conocidas son nuestras opiniones. El monopolio de la tierra, del agua, del aire, de las minas es una usurpación y una injusticia, y por eso sostenemos que dichos elementos naturales deben estar á disposición de todos, sin trabas ni impedimento alguno.

Respecto al segundo modo de ser del capital, pensamos igualmente que, siendo resultado del trabajo acumulado de todos los hombres, debe constituir el fondo de reserva común, del cual todos libremente extraigan cuanto les sea necesario para producir nuevos productos por sí ó asociados con otros. El monopolio en este segundo caso implica, como en el primero, la usurpación y la injusticia. En virtud de este doble monopolio se sustrae al uso general la riqueza de que todos deben disponer para regular y asegurar su existencia, y de esta sustracción nace la clase capitalista al lado de la clase desheredada. Esta clase de capitalistas se fomenta y crece por el mayor desenvolvimiento diario del monopolio. Sin ella, afirman aquellos sabios antes citados, que no es posible el trabajo, como si su no existencia implicara la no existencia del capital. Esto es un sofisma. Es verdad que sin capital no hay trabajo, porque la fuerza muscular es para el hombre mismo su capital. Pero sí puede haber trabajo sin capitalistas, porque si éstos desaparecieran, siempre permanecería en pie lo que ellos monopolizan: la riqueza natural que no puede ser destruída y la riqueza producida que ellos no podrían hacer desaparecer consigo. Luego lo que sería realmente destruído es el monopolio del capital, no el capital mismo. Luego la consecuencia obligada sería la liberación del capital y la extensión de su uso á todos los humanos. Luego lo que nosotros significamos con la palabra capital no es su destrucción sino su generalización.

Cuando afirmamos que la armonía entre el capital y el trabajo es imposible, lo que decimos es que toda inteligencia entre los monopolizadores del capital y los desposeídos es completamente absurda. Nosotros proclamamos la subordinación del capital al trabajo, porque para que éste sea fructífero y beneficioso es preciso que disponga de aquél libremente. En esta relación del trabajo y el capital, el uno como fuerza reproductiva y como elemento capaz de hacerse productivo el otro, el elemento capitalista, el elemento monopolio, es una perturbación que subvierte las leyes económicas convirtiendo al productor en esclavo del instrumento ó útil de producción.

Pero según los partidarios del monopolio, hay una tercera clase de capital, que es el capital moneda, y ésta la negamos nosotros de todo en todo, porque es una riqueza artificial, ficticia, derivada del artificio y de la ficción social de que arranca la injusticia del monopolio y de la acumulación. La moneda ó el papel-moneda no es un elemento de trabajo, no es una fuerza reproductiva; es, por el contrario, una nueva perturbación en las relaciones económicas del capital y el trabajo. La naturaleza de la moneda ó del papel-moneda se caracteriza por su facilidad en ser acumulada y monopolizada. Por eso resulta naturalmente del monopolio capitalista: porque para hacer más cómodo y fácil el monopolio era necesario convertir la riqueza natural y la riqueza producida en un medio de cambio ligero, manejable fácilmente y fácilmente acumulable. Cómo se realiza este misterio, cómo el que posee mucho dinero, aunque no posea ni un palmo de tierra, ni el más primitivo instrumento de trabajo, se convierte en una fuerza económica de primer orden, todo el mundo lo sabe. No es capitalista el obrero que dispone de una cierta cantidad de fuerza muscular; no es capitalista el que trabaja cotidianamente su pedazo de tierra; no es capitalista el que pone en ejercicio sus actividades cerebrales para poder vivir; pero sí es capitalista el que tiene una caja bien repleta de monedas y billetes ó goza de crédito ilimitado en los bancos del país ó extranjeros. Y en este caso sí somos enemigos del capital y del capitalista, porque uno y otro son completamente innecesarios además de ser perjudiciales á la marcha armónica de la vida social. Sin dinero y sin papel-moneda, aun cuando haya ó hubiera de ser necesario un elemento de cambio, es posible el trabajo, porque éste no necesita para nada la más insignificante moneda; lo que necesita son tierras, minas, fábricas, máquinas, etc., elementos, en fin, con que producir y desenvolverse. Suprimid todo el dinero del mundo, y mientras existan aquellos elementos de producción, el trabajo se realizará libremente. Invertid los términos y el trabajo no será ya posible.

Los que no quieran entendernos todavía dirán que somos suicidas, pues pretendemos destruir aquello que es primeramente indispensable al trabajo. Pero los obreros, la clase libre de prejuicios económicos, precisamente porque esos prejuicios son los acicates de su esclavitud, comprenderán que lo que sostenemos es precisamente lo contrario; es que eso llamado capital, la riqueza social juntamente, deje de ser monopolizado, y pase al dominio libre de todo el mundo; es que desaparezca el capitalista que monopoliza y surja el trabajador que utilice directamente los elementos de producción.

En este cambio ó alteración del pretendido orden social sólo puede padecer la clase capitalista, no el capital. Los que acusan á los obreros de que tratan de destruir el capital ó son necios ó son malvados. Lo que los obreros quieren, y con ellos nosotros, es la desaparición del capitalista, del parásito que engorda explotando al que trabaja, y, por consecuencia, del libre acceso para todo el mundo al suelo, al aire, al agua, á la mina, á la máquina, al taller, al capital, en fin. Lo que queremos no es la destrucción, sino la universalización del capital.

LA HUELGA DE BROOKLIN

A pesar de que varios periódicos burgueses habían dado por terminada esta imponente manifestación del espíritu revolucionario que anima á los trabajadores para luchar con sus enemigos, sigue con el mismo empuje é igual ardor que al principio.

Convenidas, sin duda, las agencias para no publicar detalles que lleven la intranquilidad al vientre de los satisfechos, no se tienen cuantas noticias fueran menester para conocer con exactitud el estado en que la empeñada lucha se encuentra y las ventajas que indudablemente van obteniendo los trabajadores.

Sábese empero que la excitación es cada día mayor, y que lo que en un principio sólo fueron meras escaramuzas entre milicianos y huelguistas, se ha trocado en choques formales, sin que sean suficiente á dar ventaja á los primeros ni el mejor armamento de que disponen ni la artillería con que ametrallan á los obreros.

En el último encuentro de que tenemos noticia, ocurrido el día 5, los trabajadores, ayudados por gran parte de la población, no sólo rechazaron á los milicianos, sino que los envolvieron por todas partes, causándoles numerosas bajas.

Estos éxitos débense en gran parte á que las masas ayudan con comestibles y toda clase de socorros á los huelguistas, y además se unen á ellos para repeler los ataques de la milicia.

No nos atrevemos á vaticinar cuál será el resultado de la lucha empeñada, dadas las gallardas muestras de valor de que los huelguistas hacen alarde, pero creemos indudablemente obtendrán un próximo triunfo que servirá de provechosa lección para lo porvenir.

Es más; si no se nos tachara de optimistas, nosotros, que entendemos que una huelga—esa ú otra—ha de ser los comienzos de la gran revolución social, nos hemos encariñado con la idea de que el presente movimiento pudiera originar un trastorno general que diera por resultado lo que tanto anhelamos.

Nos induce á creerlo así la exacerbación de los ánimos, la solidaridad que prestan los habitantes de aquel gran pueblo á los que luchan, el odio que en todas partes se manifiesta contra los que explotan sin conciencia á los trabajadores, y algo, en fin, que si se presiente no tiene tangible explicación.

Que algo de esto que nosotros pensamos se le ocurre también al gobierno americano, pruébalo la prisa con que ha llamado la primera reserva á las armas, á pesar de la numerosa policía armada de que dispone, y el proyecto, que quizá ya haya puesto en práctica, de declarar en estado de sitio y movilizar nuevas fuerzas, incluso artillería; cosa que holgaría si el movimiento no revistiera excepcional importancia.

Ansiamos, pues, recibir nuevas noticias del teatro de la lucha, deseando que aquellos hermanos nuestros hayan obtenido completo triunfo sobre sus verdugos de todas clases.

APUNTES

El positivismo científico tiene por *degenerado* á gran número de individuos que se agitan vehementemente por ideas de esas que se ha convenido en llamar utópicas, gracias al *argot* especial de los que no se toman el

trabajo de analizar sus opiniones, ni las ajenas.

Entre las víctimas de la degeneración cuéntase á los desequilibrados y á los criminales natos.

Desequilibrados son para el positivismo gran parte de los que el vulgo llama soñadores y locos. Criminales natos..... son los que tienen la oreja en asa, las manos largas ó los pies cortos; pero sobre todo una docena de fanáticos que han tenido el mal acuerdo de acometer á cosas que están altas.

El hecho no sería de la mayor importancia si no hubiera una caterva de sectarios que cree á pies juntillas en todas las paradojas de la hipótesis positivista.

Reconozcamos, pese al positivismo y á su bagaje de hipótesis y analogías, que el momento actual es propicio á los desequilibrados. Mientras los señores de la burguesía, que se equilibran á fuerza de incrementos continuos de grasa y carne, no sientan la menor sacudida nerviosa que les ponga en contacto con la abrumadora realidad, los desequilibrados, esos individuos enjutos, algo neuróticos, que manotean y vociferan por poco más que nada, son impulsados á cada momento invenciblemente á protestar de un estado de cosas desquiciado y en ruinas; son á cada instante germen de ideas nobles y generosas, instrumento de continua renovación, nervio y vida única de la humanidad adormecida por la fatiga. Sin ellos el mundo civilizado semejaríase quizá á una piara arrastrándose penosamente con la gordura que espera la matanza.

Reconozcamos también, pese á la antropología moderna, que el criminal nato no es el que obra á impulsos de una idea religiosa, política ó social, tenga ó no estas ó las otras circunstancias físicas, que bien pueden darse, y se dan de hecho en muchísimas personas honradas. El criminal nato, la palabra lo dice, lo es en sí mismo, sin impulso de ninguna especie; y en el caso en que se reconoce un impulso, y sobre todo de un orden puramente ideal, hay que admitir que todos los hombres, ó por lo menos la mayor parte, obrarían de igual modo si sintieran con igual intensidad y en idéntico grado la sugestión poderosísima de la idealidad generosamente soñada.

Por esto estamos tentados á creer que todos esos sabios, cuyos nombres suenan agradablemente al oído como factores de interesantes novedades, parten en sus lucubraciones filosóficas de una preocupación en ellos, como en la mayoría de los hombres, arraigada por la influencia del medio en que viven; preocupación que consiste en tomar como tipo de equilibrio el producido por una organización artificiosa, á la manera que sabios de otros tiempos no supieron sustraerse á la preocupación de la necesidad de una esclavitud que hallaron establecida.

R.

REVISTA INTERNACIONAL

A propósito del artículo que publicamos en nuestro número pasado en el que se mezclaba en uno de los *chantages* más sucios al actual presidente del Consejo de ministros francés, M. Ribot, una agencia publicó la siguiente nota rectificando el hecho:

«Recibimos del Banco Nacional de Descuentos de París la siguiente comunicación:

«Contestando á lo dicho por un periódico »de la mañana, declaramos que es de todo »punto inexacto que M. Ribot haya pedido »jamás al Banco de Descuentos que pagase la »cantidad de 50.000 francos á M. Portalis.»

Pero el *Fígaro*, lejos de darse por vencido, dice:

«Ese mentís, pedido al Banco de Descuentos y que éste no podía negarse á dar, pasa ya de la medida. Sostenemos todo lo que dijimos ayer, y, puesto que debemos ocuparnos de nuevo de estos detalles, añadiremos que se trataba de una campaña de *chantage* que seguía Portalis contra los fondos portugueses en el *XIX Siécle* y en otros periódicos.

»Entonces fué cuando M. Ribot, ministro de Estado, intervino en el asunto, y á consecuencia de su intervención el Banco de Descuentos entregó á Eduardo Portalis aquella suma para que cesase en su campaña.»

En vista de esta nueva afirmación, Ribot queda hecho un caballero, y con los suficientes méritos para ser presidente, no de uno sino de varios Consejos.

En Francia sigue oliendo á... lo que no se puede decir.

* * *

Por segunda vez han aparecido numerosos pasquines en Colón (Colombia) amenazando con incendiar la población si no se aumentan los salarios en proporción de lo que ha aumentado el coste de la vida.

También contienen amenazas contra los ferrocarriles y los empleados de éstos.

Temeroso de que ocurran disturbios, el Gobierno ha pedido tropas á Santa Fe de Bogotá y Panamá.

La catástrofe se avecina.

* * *

Un periódico clasifica parte de la población de Chicago del siguiente modo:

«Comedores de opio, 60.000; mujeres sin hogar, 40.000; concejales del ayuntamiento, 68; dueños de salones de bebidas, 7.000; jueces de paz, 14; jugadores, 10.000; parroquianos de tabernas y casas de desorden, 60.000; dependientes de salones de bebidas, 28.000; políticos de profesión, 30.000; mendigos, 1.900; ladrones, 10.000; policías, 3.000; presos, 2.500.

Añade también, y como de soslayo, el número de 40.000 individuos que se venden pública y privadamente; y además, según el número de mujeres solteras que aparecen en el censo, de cada siete, una escupe... por el colmillo.»

La estadística no deja de ser curiosa, y eso que al periódico de donde tomamos la noticia se le ha olvidado anotar una cifra importante.

El número de curas que existe.

Y por el hilo de los sotanas se podría sacar el ovillo de tanta relajación y perversidad de costumbres.

¡Qué hermoso panorama burgués!

* * *

El padre de Cotin, el desventurado polizonte que se introdujo entre los anarquistas de Londres con el propósito de venderlos, des-

es ésta: «¿Qué voy á ser?» Esta pregunta os la habéis hecho cuantas veces la razón os ha permitido discernir.

Verdaderamente que cuando se está en esa temprana edad en que todos son sueños de color rosa no se piensa en hacer mal alguno. Después de haberse estudiado una ciencia ó un arte—á expensas de la sociedad, nótese bien—nadie piensa en utilizar los conocimientos adquiridos como instrumento de explotación y en beneficio exclusive, y muy depravado debía ser en verdad y estar muy depravado por el vicio el que siquiera una vez no haya soñado en ayudar á los que gimen en la miseria del cuerpo y la miseria de la inteligencia.

Habéis tenido uno de esos sueños, ¿no es verdad? Pues estudiemos el modo de convertirle en realidad.

•

No sé la posición social que ha precedido á vuestro nacimiento; quizá favorecido por la suerte habéis podido adquirir conocimientos científicos, y sois médico, abogado, literato, etc.: si es así, á vuestra vista ábrense vastísimos horizontes y se os ofrece un porvenir sonriente, quizá dichoso. O, por el contrario, maldito de la suerte, sois hijo de un pobre trabajador, y no habéis tenido otros conocimientos que la escuela del dolor, de las privaciones y sufrimientos...

Establezcamos el primer caso; habéis cursado medicina; sois, pues, un facultativo. Un día un hombre de mano callosa, cubierto con una blusa, viene á buscaros para que asistáis á una enferma, conduciéndoos á casa de la paciente por una interminable serie de callejuelas, cuyas casas trascienden á pobreza.

Llegáis, y os es forzoso casi encaramaros por una estrecha escalera, cuyo ambiente está cargado de hi-

Biblioteca de LA IDEA LIBRE

Á LOS JÓVENES

POR

P. KROPOTKIN

TRADUCIDA DE LA SÉPTIMA EDICIÓN FRANCESA

POR

E. Alvarez.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE [illegible]
Arco de Santa María, núm. [illegible]
1895

pués de haberle vestido, alimentado y buscado ocupación, ha publicado una carta en *El Intransigente*, de la cual traducimos este párrafo:

«Si mi hijo se ha convertido en polizonte, yo soy por completo extraño á esta resolución —dice el pobre anciano.—Cuando leí vuestro número, le pregunté si era de él de quien hablaban, y al responderme que sí, le arrojé de mi casa, no queriendo que nadie dijese que en mi familia, y menos mi propio hijo, existiese un ser tan degenerado.»

¡Digno ejemplo que merece señalarse á la consideración de sus semejantes!

¡Antes que ser padre de un hijo degenerado, renuncia por completo á él!

HOJAS CAIDAS

La ciencia que destruyó el dogma y el «misterio» de la religión, destruirá también el dogma y el misterio del Derecho.

Ese día quedaremos vengados.

J. M. Ruiz.

***

Si alguna cosa prueba hasta qué punto se ha alterado en nuestros días la verdadera noción de la libertad, es sin duda la vergonzosa paciencia con que se ha sufrido el yugo hasta el presente.

Lamennais.

***

El gobierno que se alabe de haberme obligado á votar será un embustero. No he juzgado á mis contemporáneos, y eso vale más, pues lo que profeso la opinión subversiva que los hombres no tienen el derecho de juzgarse, sino sencillamente de volverse inofensivos por reciprocidad.

Armando Silvestre.

***

La gloria del proletario ignorante consiste en aumentar y defender los intereses del burgués tirano, y éste en robar la producción de aquél.

***

La fuerza tiránica del burgués para con el proletario dimana de la ignorancia de éste.

***

Esperar el bienestar con la reforma ó cambio de gobierno es ignorar lo poco que distan unos de otros y la podredumbre que todos encierran.

***

Por la codicia, los hombres inventaron el imperio; la ignorancia lo mantiene, el progreso lo destruirá.

José Allado.

***

¿Qué es un asilo?

Manto social donde anida
la podredumbre y el vicio,
la tortura del juicio,
la picota de la vida.
Es la escuela del suicida,
la dicha del vagabundo,
la muerte del pudibundo,
la envidia, la corrupción,
y... en fin, un negro borrón
que *Caridad* llama el mundo.

Morata.

NOTICIAS

Agotados, apenas llegaron á Madrid, los cincuenta folletos *La Ley y la Autoridad*, nos es imposible servir los pedidos que se nos hacen.

Los que los deseen pueden advertírnoslo durante ocho días, pasados los cuales, renovaremos el pedido justo á los compañeros de Brooklin.

***

También debemos advertir á los que solicitan *Evolución y Revolución* que todavía no se ha hecho la tirada, si bien creemos no tardará mucho.

***

Hemos recibido algunos ejemplares del precioso poema: *¿Dónde está Dios?*, cuya primera edición se agotó hace ya bastante tiempo, y que ha sido reproducida por los compañeros en Buenos Aires hace poco y ahora en Barcelona.

El precio de cada folleto es 0,15 céntimos y tres pesetas los 25.

Enviados en comisión, nos vemos imposibilitados de remitirlos á los que no acompañen el importe al pedido.

***

Según tenemos entendido, los abaniqueros de Valencia obtuvieron un completo triunfo en su demanda.

Nos alegramos.

***

Sabemos que un inteligente y querido compañero nuestro está preparando un hermoso trabajo en que se refutan, dentro de todos los órdenes, las enrevesadas teorías expuestas por Lombroso en su última obra contra los anarquistas, que tanto han agradado á una parte de la imbecilidad burguesa.

Dentro de poco quizá podremos dar más detalles de este luminoso trabajo llamado á tener gran resonancia en el campo del análisis, de la investigación y de la ciencia.

ADMINISTRACIÓN

VILASAR DE DALT.—J. L.—Recibidas cuatro pesetas. Abonado hasta el 41.

PRAT DE LLOBREGAT.—S. C.—Recibidas diez pesetas. Tiene abonado hasta el 48.

SEVILLA.—R. P.—Recibidas seis pesetas; variadas direcciones. Creí no hacía falta decíroslo.

VIGO.—E. O.—Las cuartillas no han llegado. Escribiré.

BARCELONA.—J. V.—Idem.

CARTAGENA.—G. R.—Recibidas cinco pesetas.

VALENCIA.—Corresponsal.—Recibidas doce pesetas. Irán en cuanto vengan.

CAMELLERA.—J. de la E.—Abonado cuarto trimestre.

BARCELONA.—A. R.—Idem ídem.

TARRASA.—J. P.—No se ha recibido la letra. Reclama otra en seguida, que tienen obligación de dártela.

LAVID.—P. E. M.—Recibida una peseta. Van los números perdidos.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior	254'90 pts.
BARCELONA.—Uno, 1,00; un zapatero, 0,40	1,40
SAN GERVASIO.—J. Algaró	0,40
VALENCIA.—J. Allado	0,45
Suma y sigue	257,15 »

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 3

A LOS JÓVENES

A estos que dirijo; que los viejos—los viejos de corazón y de espíritu, entiéndase bien—no se molesten en leer lo que no ha de afectarles en nada.

Supongo que tenéis dieciocho ó veinte años, habéis terminado vuestro estudio ó aprendizaje y entráis en el gran mundo; supongo también que vuestra inteligencia se ha purgado de las imbecilidades con que han pretendido atrofiarla y oscurecerla vuestros maestros, y que hacéis oídos de mercader á los continuos sofismas de los partidarios del oscurantismo; en una palabra, que no sois de esos desdichados engendros de una sociedad decadente que sólo procuran por la buena forma de sus pantalones lucir su figura de monos sabios en los paseos, sin haber gustado en la vida mas que la copa de la dicha, obtenida á cualquier precio... Todo al contrario de esto, os juzgo entendimiento recto, y sobre todo, dotado de gran corazón.

La primera duda que surge en vuestra imaginación

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 12 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 16 de Febrero de 1895.

ESTUDIAD

Amedrenta á espíritus pusilánimes el espectro de la anarquía. Cuando debieran, atendiendo á la solicitud de la idea, analizarla, la desdeñan; buscan la fórmula dogmática consagrada por el tiempo y sancionada por una ciencia que no resiste á la severa crítica de espíritus desapasionados, y castrando así el entendimiento en su más noble función, ponen el solemne «no más allá» á todas sus apodígticas afirmaciones. Esas almas pobres, enamoradas con virginal candidez del presente sistema social, evocan el recuerdo de muertas edades para que á la surrección de anejas ideas véanse puestas enfrente de las de hoy, como la humanidad ha avanzado, sintiendo en sus espaldas el látigo de la tiranía, y encendiendo en la pura lumbre del pensamiento la luz benditísima de la verdad para iluminar la desoladora lobreguez de las conciencias, que lanzaran de sí la venda de la fe y proclamaran los derechos inalienables del hombre; poetas nihilistas, como dijera Richter, cantan las grandezas del espíritu humano concretadas en políticas instituciones, no inquiriendo su fundamento agazapado en los accidentes de su fenomenalidad, como busca el buzo el coral y la madreperla en los bancos submarinos, sino mirándolas reflejadas en inteligencias superficiales, sin indagar su razón de ser, deleitándose en su contemplación como quien enfrente de la catarata siente ese reposo del espíritu en que el P. Tapalli hacía consistir la belleza, admirando, no la caída del agua, la fuerza inútilmente perdida en el quebrado torrente, sino el menudo cristalino polvillo vaporoso que la circunda de irisada aureola.

Se ha levantado el hombre sobre el escabel de la razón, retando á todo poder que no tuviera su raíz en la humana personalidad; no ha querido que bajara á la tierra la autoridad divina que sometiera á los hombres, y á su temerario conjuro ha escalado los cielos con las ingrávidas alas del pensamiento, sometiendo á su poder incontrastable la misma divina autoridad. Ha negado el poder sobrenatural y ha doblado la cerviz ante su viva representación en los gobiernos de los pueblos. Afirmada su soberanía, se ha prosternado ante un soberano; ha querido levantarse de la gleba para penetrar en la ciudad; con el hierro que surcara la tierra han forjado, llamándole ciudadano, la cadena de su estúpido vasallaje.

Para buscar á Dios, ha salido, en la tristísima viudez de la creencia religiosa, del templo en que á sus santos se tributara fervoroso culto, y ha visto en la divina centella de la razón, en el inmaculado santuario de la conciencia, al Dios que buscara en la pagoda ó en la mezquita, en la sinagoga ó en la catedral; Dios vive en mí; yo soy el espíritu de Dios, se ha dicho; ha buscado en seguida quien le legislara, ha encarrilado por el camino que le trazara el derecho de la fuerza su transitorio bienestar. Soñador ó místico, ha vaciado sus ideas en todos los moldes; aquí la monarquía, allá la constitucionalidad monárquico-parlamentaria, acullá la democracia republicana.

Llevó al altar de la monarquía pura sus derechos todos, como el fanático á las de su religión la ofrenda de sus místicos amores.

Dió á la república su total poder, y dijo: «El pueblo, sólo el pueblo es soberano.» La república, dueña de una soberanía en parte immanente y en parte transcendental, ha sido en alguna de sus históricas manifestaciones harto más lógica.

Recogió el poder en nombre del pueblo, y lo consagró en nombre de Dios. El hombre se la impuso como ciudadano; la república dijo al ciudadano: ¿no quieres creer en Dios? pues sólo serás hombre.

En la humanidad todo marcha de la confusión á la determinación, de la absorción central á la reintegración de sus peculiares energías á las partes á un centro subordinadas, del dominio de la fuerza centrípeta á la preponderancia de la centrífuga fuerza; el cosmos no ha sido mas que inmensa indistinta nebulosa de aparente homogeneidad. El tiempo ha arrancado del cosmos las florescencias de la vida, creando en aquella castiza confusión la escala infinita de los seres que desde el astro suspendido en los espacios hasta el microbio que es la aislada palpitación de la vida, parecen notas escritas en el pentagrama de la armonía universal. En la variada progresión de la naturaleza, todo el adelanto consiste en la individualización. Los organismos vivos son tanto más perfectos cuanto más en sus diversos órganos están localizadas sus distintas y peculiares funciones. Todo el proceso de las ideas ha tendido á la determinación de la individual personalidad. El político progreso recorre una serie: su primer punto es la unidad absorbente de los grandes imperios; su límite postrero es la unidad incompleja y soberana del hombre. En los puntos intermedios, el progreso ¡cuántas veces ha vacilado! Funámbulo sin balancín desvía del punto de apoyo su centro de gravedad, y gravita casi siempre hacia la muerte.

La anarquía niega la representación de la soberanía enagenada. El gobierno, por autonomasía es la forma orgánica del poder. O se apoya en el derecho traducido á ley ó en la fuerza. ¿Se funda en la ley? bueno; no hay ley justa sino cuando radica en los purísimos eternos preceptos de la moral independiente. La moral, fundamento de la ley, la ley fundamento de los poderes, los poderes fundamento de todo gobierno; la idea ética se trasfunde así repetida y sucesivamente, y al verificar su última transfusión desaparece, se aniquila.

La atribución inmediata de la moral á la libre conciencia humana haría inutil toda representación de poder; hoy la moral, que debiera surgir del seno del espíritu, incide en la ley y se refleja con notable aberración en el espíritu mismo. Si lejos de ser la moral una reflexión del derecho fuese el derecho una reflexión exacta de la moral, la coacción no existiría; mientras se afirme que la coacción es una nota esencial del derecho, éste es la violenta detentación de la libérrima voluntad humana. ¿La sanciona hoy todo gobierno? Acaso sea indispensable detestar de muerte á todo gobierno constituído.

MORACARO.

LOS RESPONSABLES

La siguiente carta de Bonafoux demuestra perfectamente que en la terrible catástrofe de Monteeau-les-Mines la responsabilidad alcanza de lleno á los directores de las minas, para quienes es un mito la vida de los trabajadores.

Dice así:

«36 hombres desaparecieron en Monteeau-les-Mines. Extraídos, 29. Cadáveres, 21.»

Eso se telegrafía con mucha facilidad y con unos cuantos francos—y lo mismo lo telegrafía un corresponsal que lo telegrafiaría un mozo de cordel;—pero, si se telegrafía de prisa se siente despacio, máxime si se ha bajado, como bajé, día por día durante un año, á esas horrorosas cavernas que se llaman minas, en donde el hombre hace la vida del topo, y anda, por entre pedruscos y lodazales, á cuatro pies como una bestia, bajo la eterna gota del agua que se desprende de un techo de 600 metros de altura.

Cuando se sale de allí es como si se saliese de entre las sombras que siguen á la operación de unas cataratas; y cuando se vuelve á la luz es como si se resucitase.

Los campos parecen más hermosos; la luz más diáfana; Dios, mejor... Aspírase á bocanadas el aire puro, y se huele la vida con ansiedad de recién nacido...

—

No sé si es cierta la declaración del señor Virot, consejero municipal de Beauzy:

«Dos caballos se habían asfixiado el domingo, lo que demuestra que el peligro era tan inminente como terrible. Sin embargo, la compañía hizo que cincuenta y dos obreros bajasen á extinguir el fuego... ¿Es cierto que el capataz Ducaronge telefoneó á la dirección advirtiéndole del riesgo que había, y que la dirección no contestó?»

Lo innegable es que murieron, en total, 29 obreros, y que los heridos presentan un aspecto horroroso, con anchas llagas y ennegrecidas por el carbón...

—

Primero hubo que enterrar á diez y ocho —diez y ocho montones de piltrafas en otros tantos ataúdes, con crucecillas blancas.

Marchaban lentamente, y detrás las familias: hombres ahumados por la mina, mujeres de color terroso, niños escuálidos. ¡Todo el mundo llorando! Como la iglesia es muy pequeña para asilar á tanta gente, algunos deudos de los muertos quedaron fuera, á la intemperie, llorando lágrimas sucias del carbón sobre la nieve helada.

Después de la iglesia, el cementerio. Los diez y ocho ataúdes fueron colocados en una espaciosa pieza donde se destaca en enorme crucifijo la figura del Dios que murió por redimir á la humanidad, y se les dió sepultura, uno á uno, provocando otras tantas escenas de inaudita desesperación.

Un ministro del Gobierno echó un discurso elocuente y sentido...

Un ministro del Señor echó un sermón elocuente y sentido...

Y después:

«Monteeau-les-Mines, 7 Febrero.—Monteeau y Blanzy han recobrado su aspecto ordinario. Minas y fábricas están otra vez en pleno trabajo.»

La comarca es un encanto en el verano. Pasan por allí, rozando aquellas sepulturas de vivos, grandes trenes de lujo, riquezas orientales, flores y gasas, risas y besos... Pero no pasa ni pasará nunca el tenebroso sufrir de los ignorados obreros que cavan allá abajo, en el antro de la mina, el carbón, que se convierte en oro, para que lo gocen con salud los privilegiados de la suerte.

LUIS BONAFOUX.

***

Ahora bien; después de leído esto, no cabe duda que el delito ha parecido.

Lo que no parecerá es la justicia.

Los asesina-obreros son gente de dinero, de influencia, de representación...

¡Puente de plata á los verdugos!

¡Ay de los vencidos!

APUNTES

La razón de la fuerza... ¡suprema razón!

Cuando considero el estado de degradación en que el pueblo va cayendo; cuando contemplo el espectáculo de todas las miserias y dolores de la humanidad; cuando veo cómo los rufianos políticos y los nigrománticas de la religión remachan implacables la cadena de la esclavitud, sube á mi cerebro en oleadas de sangre un ansia insaciable de rebeldía, y siento en todo su grandioso poder la sugestión de la fuerza que arrollará sin piedad instituciones, cosas y personas.

Si un día la humanidad rompe la monotonía de la existencia por un estallido de su cólera terrible, y una inmensa hecatombe sucede á todas las ficciones y artificios actuales; si un día el pueblo, esclavo y humillado, se insurrecciona imponente y riega con sangre el campo yermo en que ahora vegeta; si un día, en fin, los hombres responden al más humano de los sentimientos, la rebeldía, y recobran violentamente lo que violentamente se les arrebató, libertad y riqueza, entonces, sobre los montones de la ruina universal, sobre la pira humeante del gran incendio, sobre los yacimientos informes de la muerte, veráse flotar en el espacio el último girón de la bandera ensangrentada de la fuerza, el postrer guiñapo de la suprema razón, acatada, reverenciada y enaltecida por el éxito ininterrumpido de la historia.

Ese último girón flotando sobre ruinas y muerte será el nuncio de un nuevo mundo surgiendo del seno de la total disolución.

Hasta entonces, por brutal que seas, por antihumana que parezcas, ¡oh, fuerza! yo te saludo como el único instrumento de redención, como supremo derecho de un mundo de siervos, como salvación única de la especie humana todavía sumida en los abismos de la animalidad primitiva.

RAUL.

LA MISERIA EN BARCELONA

En un solo día, el 8 de este mes, han sido recogidos en las vías públicas de aquella ciudad del trabajo tres sujetos desfallecidos por el hambre.

El primero lo fué en una cueva de la montaña de Montjuich, donde se había refugiado por carecer de domicilio.

Al ser interrogado manifestó ininteligiblemente que hacía tres días no había probado alimento.

El segundo en la calle del Paralelo.

Presa de mortal desvanecimiento, cayó al suelo sin poder articular palabra. De las averiguaciones resultó que aquel anciano moría de debilidad.

Y el tercero fué asimismo encontrado en el suelo del paseo del antiguo Cementerio, consiguiendo á duras penas poder averiguar que residía en la Barceloneta.

Un periódico local se explica de esta suerte ante tan inmensa desgracia, producto de un infame orden social, deshonra y oprobio de la especie humana:

«Nuestros trabajadores no se desdeñan de pedir trabajo, no se desdeñan de suplicar á quien puede protegerlos que les facilite medio para poder ganar honradamente el pan para sus familias. En cambio, esos mismos obreros, en extremo pundonorosos, á impulsos de su propia dignidad, recátanse de comunicar á nadie lo precario de su situación, y antes que descender al nivel del pordiosero, prefieren empeñarlo todo, y, apurados cuantos recursos tenían, caer exánimes, casi muertos de hambre en la vía pública.

»Las tres desconsoladoras escenas que ayer ocurrieron en nuestra ciudad deben llamar seriamente la atención de los poderosos, y también deben llamar la de la autoridad local. El hecho de que en solo día hayan sido recogidos en la vía pública tres miserables, es un síntoma tan grave como doloroso, tan doloroso como alarmante. Cuando semejantes episodios se desarrollan en la vía pública, ¿qué no sucederá en el seno de tantísimos hogares en los cuales la miseria hacer sentir sus horrorosos efectos?»

Pierde el tiempo lastimosamente el colega llamando la atención de los ricos acerca de tan precario estado.

Precisamente autoridades y poderosos, avaros los unos y podridas las otras, son la causa de tales desdichas.

Para que ellos vivan en las esplencideces del lujo, se harten hasta la apoplegía y derrochen como manirrotos, los trabajadores han de sufrir hambre y desnudez, quebrantos y miserias, fatigas y privaciones.

No es con la caridad, no es con la filantropía con lo que ha de abolirse este crimen social; es difundiendo entre los trabajadores el amor al derecho, el concepto de la dignidad, y enseñándoles que si hay dioses en el cielo que se oponen á su ventura precisa abolirlos, y si existen tiranos en la tierra que les usurpan lo que naturaleza prodiga para todos habrá que derribarlos.

Cuando la guerra social se acentúe por parte de la burguesía, es un delito venir á pedir á los de abajo resignación contra los atropellos, calma contra los abusos, humildad contra la soberbia.

No hay razón, ni política, ni científica, ni moral, ni económica, ni divina, ni de ninguna clase que autorice el que haya hambrientos.

Pero ya que este abigarrado y trastornado orden social los crea, no debemos esperar—como dicen las Obras de misericordia—«que nadie nos dé de comer.»

Debemos procurárnoslo por nosotros mismos.

Para eso estamos dotados de corazón y de puños.

A los nuestros

El malestar social y desesperada situación en que una gran parte de los compañeros de España se halla no podía menos de reflejarse en esta administración, cuya clientela es de lo más pobre entre los más pobre.

Recibimos cartas en que se nos anuncia no poder cumplir sus compromisos con nosotros por diversas causas, algunas verdaderamente dolorosas y tristes.

Nuestra situación, relativamente igual á la de los peores, puesto que del salario vivimos, y éste sabido es no alcanza para cubrir necesidades de familia, nos impide cubrir los gastos que, por las antedichas razones y otras que omitimos, se nos dejan sin satisfacer.

De continuar esto así, nos veremos forzados á aumentar el precio ó alargar el plazo de la publicación y retirar el periódico á todos los que por cualquiera causa no estén al corriente, por más que esto nos duela hacerlo con compañeros que siempre nos prestaron su ayuda.

Si esta horrible situación hubiera de ser permanente, desde luego no molestaríamos á nadie; pero como entendemos es transitoria, apelamos á los que puedan para que nos ayuden á salvarla por breve espacio, y así podremos nosotros prolongar los créditos á los que de momento se encuentran en pésima situación.

Antes de llegar á esto, nosotros, que no queremos ser carga para nadie ni jamás hemos mendigado ni explotado en beneficio propio las ideas, hemos agotado todos, todos los recursos.

Pero dispuestos á quemar el último cartucho en defensa de nuestra querida causa, recurrimos á la solidaridad de los nuestros, de los que en supremos momentos han dado indudables pruebas de que la poseen en alto grado.

Así, pues, en vuestras manos, compañeros, está la vida ó la muerte de LA IDEA LIBRE.

Salvadnos ó sepultadnos.

LOS QUINTOS

I

Ya marchan. Observadlos atentamente, y descrubriréis en su actitud sumisa un fondo de protesta, un germen de rencor, un algo de venganza que nunca se determina al exterior, pero jamás deja de conmover el organismo del soldado. Ya marchan. Una ley estúpida les arrancó del hogar santificado por el cariño de la madre y de la esposa; una organización política vencida en todas sus órdenes por la podre exige que unos cuantos millares de hombres abandonen violentamente las tareas de la industria, los trabajos de la agricultura, el culto de la actividad, el templo de las artes. Ya marchan.....

II

¡La patria! Nombre augusto que vibra en el oído cual música prodigiosa. Fluido poderoso que penetra hasta las últimas celulas y agita todo el sér. Oleada del sentimiento colectivo que invade, domina y trastorna el cerebro predispuesto. ¡Gran espectáculo nervioso!

Pues bien; la patria augusta y sacrosanta os exige que empuñéis las armas y viváis en la atmósfera viciada de los cuarteles; necesita de vuestra salud. Sacrificadle afecciones, esperanzas... bienestar. Sacrificadle hasta el honor. No importa.

La patria da ciento por uno como en la parábola. Cuando terminéis vuestro empeño y regreséis al campo, al taller, ya se dejará sentir sobre vosotros la benéfica protección de ese *todo* que no es nada.

Ya veréis las amenazas del que manda, los atropellos del que influye, los abusos del que puede; veréis en derredor un horizonte de miseria, arriba y abajo signos de muerte y degradación que os hacen señas.

Cuando oigáis los himnos bélicos y las oraciones místicas que el pueblo embrutecido eleva á su ídolo, rogad que os definan el concepto de patria. Preguntad á estadistas, oradores y sacristanes, si la patria no es igual á un compuesto de esos elementos que os baten constantemente, que os estrechan, que os reducen y acaban por estrangularos entre los furiosos aplausos del Derecho.

L

OTRO TRIUNFO

Lo han conseguido, y completo, los buenos campañeros de El Ferrol.

El representante de la Sociedad «La Eléctrica popular», que es socio protector del Círculo católico, despidió á todos los peones para admitir á los inscritos en el expresado círculo carcunda.

Pero llegó el momento en que necesitaba canteros para poner palomillas, y entonces la Sociedad acordó que no fuera ninguno hasta tanto que despidiera á los del Círculo.

Después de algunas conferencias de una comisión de la Sociedad con la directiva de la fábrica, y de enojarse mucho estos señores porque los obreros se *imponían*, olvidándose que ellos habían dado el ejemplo, aceptaron todas las condiciones propuestas por los compañeros, y los hombres dignos ocuparon de nuevo el puesto que habían manchado los que para trabajar se valen de círculos que no son los suyos y de asociacionss cuyo mal olor repele.

Esto habrá enseñado á los mal aconsejados obreros que aquí no hay mas religión que la que afecta al bolsillo de los capitalistas, y que cuando éste peligra, ni el Espíritu Santo les vale á los desheredados.

Nos place en extremo la noble y enérgica conducta que siguen los compañeros de El Ferrol.

Verdad es que si no fuera así, dadas las mil tentativas que aquellos burgueses hacen para estrujarlos más, se encontrarían en condiciones deplorabilísimas.

¡A defenderse, pues, canteros de El Ferrol!

VUELAPLUMA

Cortamos los siguientes párrafos de una correspondencia dirigida á un periódico burgués:

«El diputado socialista Singer se ha declarado partidario de la inspección del Estado; pero el ministro ha objetado que las Compañías marítimas eran las más directamente interesadas en vigilar la construcción de sus buques, y que si aquella vigilancia no bastaba, el Estado no tendría inconveniente en intervenir.

»Nosotros creemos que el Estado tiene ya sobradas atribuciones.

»Sabemos por experiencia que las que ahora tiene las cumple mal casi siempre.

»Dondequiera que el Estado pone la mano, lo corrompe y lo trastorna todo. Cuantas inspecciones se han creado han servido sólo para hacer el caldo gordo á los inspectores. En una palabra, los servicios del Estado son siempre caros y malos.

»Por eso no comprendemos el empeño de cierta escuela socialista en aumentar de continuo las atribuciones de esta entidad política.»

La cosa es sencilla.

Los individuos de esa cierta escuela no se paran en repulgos.

Querrían apoderarse del Estado para acabar de esquilmar al prójimo.

Socialistamente, por supuesto.

*

Los republicanos se reunieron el 11 de febrero.

Comieron, bebieron, chillaron...

Y hasta el 96.

*

El sistema parlamentario, juzgado por un periódico burgués:

«De cuantas denuncias se han hecho en las Cámaras, ora con respecto al matute, ora con respecto á irregularidades municipales, ora con motivo de cien y cien negocios escandalosos, ¿ha resultado jamás, jamás, que vaya á presidio, ni que caiga despeñado de los altos puestos de la Administración ni uno sólo de los políticos señalados por el país como indignos de administrarle y gobernarle?

Lo que ha resultado es la prueba más inconcusa de que todo esto es bueno para entretener el tiempo y nada más.»

Y así seguiría por los siglos de los siglos si la providente revolución social no viniera á limpiar y barrer todo esto.

Que lo está pidiendo á voces.

*

Respecto de los soplamocos que el general Fuentes atizó al representante de Alá y demás zancarrones, sólo se nos ocurre preguntar:

Si en lugar de ser un general el agresor es un obrero, ofuscado por la muerte en Melilla de uno de los suyos, ¿qué le hubiera ocurrido á estas horas al hijo del trabajo?

?????

*

Estas sabrosas líneas que copiamos son de un diario burgués:

«Para atajar el cinismo gubernamental, cuando se llega al límite que observamos en España, no hay mas que un medio: que la opinión pública se indigne; y aquí se ha embrutecido. ¿Cómo esperar que se indigne lo que se ha degradado?»

Mejor dicho estaría lo que han degradado entre todos los escritores burgueses.

Que ellos, con sus complacencias y flexibilidades de espinazo, son los que han influido para que el pueblo llegue á este lastimoso estado de aniquilamiento y de sopor.

Del que no despertará hasta que los timbales y clarines de la gran batalla le anuncien que ha llegado la hora de que haga el último esfuerzo para acabar con todas las tiranías.

Antes hoy que mañana.

*

Después de cincuenta años de sufragio universal, véase cuán felices son los ciudadanos franceses, según los datos de una estadística reciente:

51.000 suicidios causados por la miseria.

92.000 individuos muertos de hambre, sin contar con los que la miseria lenta mata cada día.

80.000 que mueren en la esclavitud del servicio doméstico.

249.000 procesos penales instruídos contra delincuentes pobres.

Y 200.000 prostitutas inscritas.

Al lado de los que toleran pasivamente esto, los eunucos son el prototipo de la dignidad.

REVISTA INTERNACIONAL

Sigue el silencio por parte de las agencias cuanto á la formidable huelga de Brooklin.

Este, á nuestro juicio, es buen síntoma para la causa de los trabajadores.

Si la burguesía hubiera triunfado, sus órganos en la prensa nos habrían trompeteado los oídos con los cantos de victoria.

Esperemos, pues.

***

El día 11 se sublevó en masa el pueblo de Acera (Italia) con motivo de los derechos de consumos impuestos al cáñamo.

La policía, que intervino para sofocar el conflicto, fué acorralada por la multitud.

Millares de personas prendieron fuego á la aduana y la biblioteca, saquearon la alcaldía y rompieron las puertas de la cárcel.

De Caserta y Nola salieron tropas para restablecer el orden.

—Los estudiantes de Roma realizaron el mismo día una violenta manifestación.

***

En Chicago, Ill., declaráronse en huelga los trab̄ajadores de los mataderos que trabajaban en la limpieza de los huesos, por haber querido los burgueses rebajarles de 6 á 9 pesos de jornal á la semana. Pero lo más original del caso, es que fué tanta la afluencia de rompehuelgas que se presentó á trabajar aceptando la rebaja de precios, que dichos burgueses resolvieron suspender esa sección en sus establecimientos.

¿Se habrán vuelto anarquistas esos burgueses ó se habrán convencido de que los obreros deben ocupar su puesto de dignidad en las luchas del trabajo?

***

Ahora bien; hace más de un siglo que la ciencia ha establecido sobre bases sólidas razonadas nociones cosmogónicas cuanto al origen del Universo. ¿Cuántos las conocéis? Algunos millares solamente desperdigados entre centenares de millares sumidos aún en supersticiones dignas de los salvajes, y por consiguiente, dispuestos á servir de lastre á los impostores religiosos.

O bien lanzad una ojeada sobre lo que ha hecho la ciencia para elaborar las bases de la higiene física y moral: ella os dice cómo debemos vivir para conservar la salud del cuerpo y mantener en buen estado las numerosas masas de nuestras poblaciones. Pero todo esto es letra muerta, porque la ciencia sólo existe para un puñado de privilegiados, y porque las desigualdades que dividen á la sociedad en dos clases—explotados y detentadores del capital—hacen que las enseñanzas racionales de la existencia sean la más amarga de las ironías para la inmensa mayoría.

Aún podría citar más ejemplos, pero no lo juzgo imprescindible, puesto que la cuestión no es amontonar verdades y descubrimientos científicos, sino extender hasta lo infinito los ya adquiridos hasta que hayan penetrado en la generalidad de los cerebros. Conviene ordenar de tal suerte las cosas, que la masa del género humano pueda comprenderlas y aplicarlas: que la ciencia deje de ser un lujo; todo al contrario, que sea la base de la vida de todos. Así lo exige la justicia.

De este modo no ocurriría, por ejemplo, lo que pasa hoy con la teoría del origen mecánico del calor, que enunciada el siglo pasado por Hir y Clausius, ha permanecido durante más de ochenta años enterrada en los anales académicos, hasta que la desenterraron los

drógeno, por las emanaciones que despide la torcida de un farol cuyo aceite se ha agotado.

Después de salvar dos, cuatro ó treinta escalones, penetráis en la habitación de la pobre enferma. Como vuestra alma está aún pura, el corazón os late con más violencia de la acostumbrada al contemplar aquella infeliz tirada sobre un mal jergón, y... aquellas cuatro ó cinco criaturas, lívidas, tiritando de frío, acurrucadas al lado de su pobre madre, á fin de recoger el calor de la fiebre, ya que allí huelga todo abrigo. Los infelices niños, á quienes la desgracia ha hecho suspicaces, os contemplan asustados y se arriman más y más á su madre, sin apartar sus grandes ojos espantados de vuestra persona.

El marido ha trabajado durante su vida doce y trece horas diarias, pero ahora está de más hace tres meses: esto no es raro, se repite periódicamente. Antes no se notaba tanto su falta de trabajo, pues cuando esto acontecía su mujer iba á lavar—¡quién sabe si habrá lavado lo vuestro!—para ganar una peseta al día. Pero ahora, postrada en el lecho del dolor hace dos meses, le es imposible, y la miseria más espantosa cierne sus negras alas en aquel hogar.

¿Qué dispondréis á aquella enferma, doctor? Desde luego habréis comprendido que allí reina la agonía general por falta de alimentación; ¿prescribiréis carne, aire puro, ejercicio en el campo, una alcoba seca y bien ventilada? ¡Esto sería irónico! Si hubiera podido la enferma proporcionarse todo esto, no hubiera esperado vuestro consejo.

Esto no es todo. Si vuestro exterior revela franqueza y bondad, os referirán historias tanto ó más tristes: la mujer de la otra habitación, cuya tos desgarra el corazón, es una pobre planchadora: en el tramo de

En St. John, N. F., los trabajadores sin ocupación marcharon á la casa de gobierno pidiendo pan y víveres, y no habiéndolo conseguido, determinaron cogerlos por su mano en muchos establecimientos, rompiendo cuanto encontraban al paso y atacando á la policía que guardaba las casas. Varios de éstos salieron heridos, pues aquella masa hambrienta era inmensa, y al grito de «pan ó trabajo» atronaba el espacio.

La caballería se lanzó sobre la multitud.

Hubo muchos arrestos.

La cuestión de siempre.

***

Los trabajadores del muelle de Port Tampa Fla se han declarado en huelga.

***

En Haverhill, Mss., hubo una colisión entre los zapateros de la Unión huelguistas y los «escabeches». Los primeros tenían una formación ó parada, y cuando la línea llegaba á la calle Beach, empezó el combate. De él resultó con dos heridas y el cráneo fracturado por un bayonetazo Napoleón Lapoint.

***

En una huelga de carpinteros en New York se negaron *seis* á levantarse, y los huelguistas los atacaron. Intervino la policía, pero los seis indivíduos mencionados tuvieron que huir.

Así se hace. Para los que tienen tanto apego al comedero en casos como el presente, no hay mejor cosa que un buen manattí.

***

En Wilkesbarro. Pa., se está formando una organización que unirá á los mineros de Lucerne, Lackawanna, Schuykill, Nortlimberland, Carbon y Columbia para ir á la huelga el 1.° de Mayo. Es la primera organización que se forma en estos lugares, y cuyo espíritu revolucionario no puede ser mejor.

***

En Roma y Palermo se han cerrado las Universidades á consecuencia de la agitación de los estudiantes.

—En Moscou ocurrió el día 13 un motín estudiantil, siendo detenidos buen número de los revoltosos.

***

La causa que se seguía á los anarquistas de Lieja ha sido sentenciada.

Todo el mundo estaba convencido de la completa inocencia de los acusados. A pesar de eso. el tribunal se ha ensañado de manera tan infame con ellos, que ha sido censurado por la opinión con vivos comentarios.

Sólo cinco de los acusados han sido absueltos. ¿Quién les indemniza ahora de los muchos meses que han pasado en la carcel?

De los demás, Muller y Westcamp han sido sentenciados á cadena perpetua; Broisch y Bach, á diez años de presidio; Vossen, á cuatro años de cárcel; Wilke y Schlebach, á tres años, y la mujer de éste á tres meses de la misma pena.

Leída la sentencia, el presidente ha preguntado á Bach si tenía alguna observación que hacer.

Entonces éste, lleno de ira, ha tratado á los jueces de pillos y canallas y les ha dicho: «Acabáis de cometer un crimen. ¡No hay justicia!»

Y saltando la barandilla, se ha arrojado contra los gendarmes, pegándoles furiosamente. Han sido necesarios cinco de éstos para poderle sacar de la sala.

****

NOTICIAS

El domingo pasado se dió sepultura civil al niño César Moreda, hijo de nuestros queridos compañeros Benigno y Benita, hermosa criatura que era el encanto de sus padres y la admiración de cuantos le concocían.

Pocos, muy pocos, á su temprana edad habrán adquirido tan gran desarrollo intelectual, que hacían concebir la fundada esperanza de que hubiera sido un miembro utilísimo para sí y para los demás.

¿Será menester que los que por experiencia sabemos cuánto afectan esas desgracias á los padres manifestemos nuestro pésame á los buenos amigos?

***

Los tejedores mecánicos de Saltent José Riera Pujol y Paula Sitges Grané han tenido su primera hija, que inscribieron civilmente con los hermosos nombres de Armonia, Justicia y Libertad.

Por el camino éste van á criar telarañas las pilas bautismales.

***

Un grupo de estudiantes de Barcelona apedreó el día 13 la Universidad, rompiendo todos los cristales y produciendo gran alarma, en el momento que una comisión de aquéllos, que iba á hacer presentes sus reclamaciones al gobernador, era detenida por éste.

¿Suspenderá ese hombre las garantías constitucionales otra vez?

***

Los hambrientos de Badajoz atacaron á las autoridades, que lo hubieran pasado muy mal sin la intervención de algunos escuadrones de caballería, que amenazaron cargar sobre los trabajadores.

Contra el hambre cuchilladas.

***

La situación de la clase obrera de Cádiz es desesperada.

Los carros de pan tienen que ir custodiados por guardias civiles si quieren llegar á su destino.

En teda la provincia la miseria ha llegado á sus últimos límites.

***

En Córdoba, Jaén y otros puntos, grandes masas de obreros recorren las calles pidiendo limosna.

Y así podíamos seguir relatando de las cuarenta y nueve provincias españolas.

¿Podrá prolongarse mucho esta insostenible situación?

¿Se conformarán miles y miles de hombres á dejarse morir de hambre?

¿Es esto justo, racional y humano?

Vosotros, avaros burgueses, sembráis el odio y la miseria.

Pronto recogeréis el fruto.

****

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior. . . . . . 257,15 pts.

ZARAGOZA.—B. S., 0,15; C. G., 0,05; B. R., 0,50; J. A., 0,15; C. R., 0,25; varios compañeros, 0,30; un ambulante, 0,20; J. L., 0,20; dos compañeros, 0,25 2,05

Suma y sigue. . . . . 259,20 »

****

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 3.

abajo todos los niños tienen fiebre; la lavandera que ocupa el piso alto no llegará á la próxima primavera; ¡ah! ¡y en la casa de al lado, en la otra, la situación es peor!...

¿Qué pensáis de todos estos enfermos? Seguramente les recomendaríais cambio de aire, un trabajo menos prolongado, una alimentación sana y nutritiva; pero no podéis, y abandonáis aquellas catacumbas del dolor con el corazón lacerado.

Al siguiente día, y cuando aún no habéis desechado la preocupación de la víspera, un compañero os dice que ha venido un lacayo en carruaje para que fueráis á visitar al propietario de una casa, donde había enferma una señora, extenuada á fuerza del insomnio, cuya vida está consagrada á visitas, afeites, bailes y disputar con su estúpido marido.

Vuestro compañero le ha prescrito hábitos más moderados, comida poco estimulante, paseos al aire libre, tranquilidad de espíritu y ejercicios gimnásticos en su alcoba á fin de sustituir un trabajo útil: una muere porque ha carecido de alimento y descanso durante su vida, y la otra sufre porque nunca ha sabido lo que es trabajar.

Si sois uno de esos repugnantes seres que ante un espectáculo triste y repugnante se consuelan con dirigir una mirada de compasión y beberse una copa de cognac, os iréis acostumbrando gradualmente á esos contrastes y no pensaréis sino en elevaros á la altura de los satisfechos para evitar tener que rozaros en lo sucesivo con los desgraciados.

Pero si al contrario, sois *hombre*; si el sentimiento se traduce en voluntad y la parte animal no se ha superpuesto á la inteligente, volveréis á vuestra casa diciéndoos:—Esto es infame; esto no puede continuar así

por más tiempo. Es menester evitar las enfermedades y no curarlas. ¡Abajo las drogas! Aire, buena alimentación y un trabajo más racional; por ahí debe comenzarse; de otro modo, la profesión de médico sólo es un engaño y una farsa.

En ese mismo instante comprenderéis el anarquismo y sentiréis estímulos por conocerlo todo; y si el altruismo no es una palabra vacía de sentido, si aplicáis al estudio de la cuestión social las rígidas inducciones del filósofo naturalista, vendréis á nuestras filas y seréis un nuevo soldado de la Revolución social.

Quizá se os ocurra:—¡Al diablo las cuestiones prácticas! Como el filósofo, el astrónomo, consagrémonos á las especulaciones científicas. Esto seguramente puede producir un goce individual, una abstracción de la sociedad y sus males. Pero siendo así, yo pregunto: ¿en qué se diferencia el filósofo dedicado á pasar la vida todo lo agradablemente posible del borracho que sólo busca en la bebida la inmediata satisfacción de un placer? Indudablemente el filósofo ha tenido mejor acierto cuanto á la elección del goce, que es más duradero que el del borracho; pero esta es la sola diferencia: uno y otro tienen la misma mira egoísta y personal.

Pero no deseáis hacer vida semejante, y sí, por el contrario, trabajar en bien de la Humanidad; entonces saltará en vuestro cerebro una formidable objeción, y por poco aficionado á la crítica que seáis, comprenderéis perfectamente que en esta sociedad la ciencia no es otra cosa que un apéndice de lujo que no sirve sino para hacer más agradable la vida de los menos, permaneciendo inaccesible á los más.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 43 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 23 de Febrero de 1895.

RENACIMIENTO

Contamos los días, los meses y los años. Agóstase una esperanza, nace otra. Se adormece un recuerdo, y mil recuerdos brotan al punto en esta sustancia gris colocada en lo alto del edificio humano para su tortura y para su consuelo. Una generación que toca las fronteras de la muerte apenas si tiene ya mas que el escepticismo por norte, la desilusión como presente, la nada como porvenir. Aspiró el ambiente renovador de una revolución gloriosa, contempló asombrada el desastre de un nuevo mundo en vías de ensayo y cayó en el desaliento de una restauración bochornosa. Hoy sólo espera la disolución final, sin fe en un porvenir que no verá, ni satisfacción en un presente que aborrece, que aborrece con el hielo de los años.

Otras generaciones han venido después. Vivieron y viven en un ambiente mediocre. Delante de ellas una existencia indefinida, sin ideales. A ellas presente un utilitarismo bestial que piensa con el estómago. A su espalda el recuerdo de lo que pudo ser, flor marchita apenas nacida, hermoso sueño desvanecido al contacto de una realidad brusca. Bullen por ahí los jóvenes juntamente con los viejos en la inquietante inseguridad de una existencia sin meta.

Mas por todas partes deja sentirse la ansiedad que produce el malestar. Las gentes buscan una nueva postura que les dé el descanso y la tranquilidad ansiada. En medio de la general decadencia, del tedio universal, prodúcese una corriente poderosa de renovación próxima. Hay visionarios de un porvenir inmediato y miedosos de un cataclismo cierto. Los más recorren la sinuosa curva de la vida atentos únicamente á la conservación de un bienestar presente.

¿Qué pasa? Que la esperanza renace más grande, mas espléndida que nunca. Los viejos ideales, cristalizados por el tiempo, no son más que el necesario eslabón de un desenvolvimiento previsto. La esperanza no se detiene en sus límites y va más allá, más allá, segura de un progreso fatal y fatalmente ilimitado. Sigue al recuerdo de una revolución triunfante la intuición de una renovación magnífica en las formas orgánicas de convivencia social. La reacción intermedia no hace mas que avivar el espíritu analítico de nuestros tiempos, y una generación, poco numerosa, sin duda, pero sana, surge al punto, pronta á la lucha, libre de las rutinas y preocupaciones del tiempo viejo.

La revolución se avecina. No será la revolución que se satisface con el himno de Riego, que transige con la Monarquía y la Iglesia. No será la revolución contenta de colocar el gorro frigio donde antes reposara la corona. No será tampoco, quizá, la revolución de la bandera roja del jacobinismo que sustituye unos ídolos á otros ídolos y unos dioses á otros dioses. Los partidos no encarnan ya las aspiraciones populares. Desaparecerán en breve si se les oponen. Se refundirán en nuevas agrupaciones, si las siguen y las sirven. Pero de todos modos la revolución próxima será la revolución que llevará á la práctica de hecho los principios que hace un siglo pregonan todos los revolucionarios: la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Las que un día fueron vanas abstracciones llegarán á ser realidades. Nadie se contentará con un derecho sólo efectivo en el papel; nadie se pagará de ilusiones legislativas ó constitucionales. Se querrá la práctica de las por tanto tiempo formas de la especulación, Libertad no metafísica, sino real; igualdad como condición de una positiva independencia; fraternidad resultante de un conjunto armónico de hombres libres é iguales.

En esta obra magna y suprema júntanse todos los nobles propósitos, todas las generosas concepciones, todos los humanos esfuerzos de una humanidad virtuosa mil veces y mil veces santa.

Renaced, pues, para la esperanza y para el porvenir, hombres de buenos sentimientos que lloráis un ideal vencido, que esto mejorará á aquello y os dará con creces lo que deseáis.

R. F.

LA SOCIEDAD DEL PORVENIR

¡Ah! ¡cómo veo claramente destacarse á la ciudad de la justicia y de la dicha! Todos sus habitantes trabajan, pero personal, libremente. La nación ya no es mas que una sociedad de cooperación inmensa; los instrumentos de trabajo son de la propidad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales. ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho á otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida; un objeto que no vale mas que lo que importan las horas que costó fabricarle; no hay mas que un cambio entre todos los productores.

¡No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más esos crímenes que la codicia inventa; las jóvenes casadas por causa de su dote; los padres ancianos estrangulados por causa de su herencia; los transeuntes asesinados por causa de su bolsa!... ¡No más clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y por lo tanto, no más leyes restrictivas, tribunales y fuerza armada protegiendo inicuo acaparamiento de los unos contra el hambre rabiosa de los otros! No más ociosos de ningún género, y por lo mismo, no más propietarios sostenidos por el alquiler, ni rentistas mantenidos por el azar; no más lujo, en fin, ni miseria!... ¡Ah! ¿no es la equidad ideal, la sabiduría, que no haya privilegiados ni miserables, que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?

Emilio ZOLA.

THEMIS VAPULEADA

En tanto que se trata sólo de atropellos cometidos con los obreros, enmudece la tribuna y enmudece la prensa. Ya pueden éstos ser zabullidos en el mar, condenados á comer bacalao sin permitírseles beber agua, obligados á permanecer días y días sin dormir, consignados á las barras de los buques de guerra, sujetos por los brazos cruzados á la espalda á poleas de cuyo extremo tira uno mientras otro zamarrea hasta obtener declaraciones que luego dan fe; todos estos martirios en inocentes perpetrados son grano de anís, y nadie se preocupa de los inquisitoriales procedimientos.

Es decir, sí se preocupan, pero es para otorgar algunos ascensos á los que han intervenido en labor tan inhumana como es la de sacrificar á infames venganzas la suerte de numerosas familias, cuyos padres ó hermanos no cometieron otro delito que profesar ideas libres.

No hablemos de las prisiones preventivas; algunas, como las de Alcoy y Cádiz, han durado más, mucho más, que la vida de los en ellas encerrados.

Tratándose, pues, de obreros, la última palabra del credo, todo es legal, todo lícito. La Inquisición burguesa no tiene conmiseración: horcas, fusilamientos, presidios, cadenas, cárceles, martirios.

Pero he aquí que la decoración cambia, y el mortificado por la justicia histórica es uno de la clase dominante, y ¡ah! entonces esa prensa que ha coreado las injusticias cometidas con los trabajadores y héchose lenguas de la rectitud de los tribunales, de la alta misión que representan y demás jaramandolgas de ritual, vuélvese contra aquéllos, no tanto por virtud, sino obligada por los movimientos de la conciencia pública que ha ya tiempo está en el secreto de lo que hace y representa la toga y de los incalculables perjuicios que en el seno de la sociedad origina ese cáncer que la corroe llamado justicia.

Hagamos caso omiso de lo dicho por algunos oradores en la tribuna y por varios periódicos, para concretarnos á referir lo escrito por el *Heraldo* en un artículo titulado «El caso del Dr. Queipo»:

«De cuando en cuando un tremendo error ó una imprevisión terrible de la justicia vienen á darnos como un alerta... El alerta de esas iniquidades quiere decir:—Temblad por vuestra libertad, por vuestro honor, por vuestra hacienda, por el respeto de vuestro nombre, por la paz de vuestra familia... Todo eso que solemnemente garantiza la Constitución, las leyes, el Parlamento, la corona, la tribuna y la prensa, puede romperse, desaparecer, destruirse, ser, en suma, aventado como un puñado de polvo. Con la media firma de un juez hay bastante. Con la rúbrica de un escribano hay de sobra. Con el ir y venir de un corchete la prisión se abre, la libertad se pierde, la honra queda en entredicho, y la mano más pura y más inocente aparecerá manchada con la sangre de un vil asesino ó de un espantoso parricidio.

. . . .

Recientemente, el marido de Gregoria Bascuñana—la protagonista del aún no visto proceso del «testamento falso»—era conducido á Madrid, de cárcel en cárcel... Fué nueva edición del lance ocurrido al amigo de Higinia Balaguer.

—Se le mete á usted en la cárcel por falsario.

—Se le pone á usted en libertad porque no hay nada de lo dicho.

El buen hombre se fué pidiendo perdón y sin volver la cabeza...

El número enorme de sobreseimientos que arroja la estadística judicial, aun descontada la vasta proporción en que el formalisme legal acrece la cifra, revela bien hasta qué extremo hállanse en riesgo, á pesar de todas las libertades políticas, todas las libertades individuales.

No hay que hablar de las detenciones gubernativas, de los *blasfemos* é *indocumentados* que se pasan la vida en la cárcel y en las cuerdas de la Guardia civil por simple arbitrio de un gobernador, ó de un alcalde ó de un inspector de policía...

Estas iniquidades y estos excesos de la administración pública, con ser indignos de un pueblo, no ya civilizado y democrático, sino honradamente cristiano, carecen, con todo, de la gravedad inmensa de las iniquidades y de los excesos judiciales.

Aquellos son obra de autoridades políticas á las cuales nadie encomienda honra, vida y

hacienda. Jueces y tribunales tienen todo eso en sus manos por «ministerio de la ley».

Y así, por este orden, sigue todo el artículo, pegando á jueces y *reporters*, estos hurones del noticierismo, que, porque los toleren husmear y llevar la primera impresión al periódico que los abona diez ó doce duros al mes, son capaces de cometer todas las bajezas y dar los más execrables bombos.

Desgraciadamente esos pujos de humanidad es meteoro que pasa, y conseguido el objeto, la prensa calla y nadie vuelve á ocuparse de otros seres tan dignos y tan inocentes como el Dr. Queipo, que se pudren en las repugnantes é insalubres cárceles, ó degeneran en dementes á fuerza de pensar en lo opuesto que es á la justicia lo que aquí se practica en su nombre.

Hora es ya de examinar y estudiar á fondo el mecanismo de esa malla en cuyas redes se enredan los débiles y los inocentes; hora es de dar satisfacción á la humanidad de tantas lesiones como esa malhadada institución le ha inferido por ignorancia unas veces, por interés otras.

En una época en que la luz del progreso lo invade todo, no deben quedar tinieblas ni misterios en parte alguna.

So pena que se prefiera que lo que se niega á la razón lo arranque de cuajo la violencia.

INSTRUCCIÓN POSITIVA

Cuando los pueblos gemían bajo el yugo de la ignorancia, vagaban errantes y desconcertados buscando la más débil luz que los guiara en los tremendos antros de su ofuscación. Querían entregarse á la razón y hallaban la teología; perdían días y noches sin cuento para descubrir la composición de los cuerpos, la química, y la alquimia les encerraba en intrincado laberinto, cuya salida no encontraban jamás; y cuando desesperanzados dirigían los ojos al infinito espacio, ansiando hallar la suprema causa, la astrología les aprisionaba en la metafísica y las redes de enmarañados logogrifos y misterios indescifrables que les perturbaba más su entendimiento.

Y entre brujas y demonios, adivinos y duendes, el hombre era de tal suerte medroso é ignorante, estúpido y fanatizado, que increíble parece pudiera derrocarse aquel orden de cosas, si no conociéramos la admirable ley del progreso, superior á las preocupaciones de todos los tiempos.

La Naturaleza, ese conjunto de moléculas que constituyen todos los organismos, por su invariabilidad en sus funciones, aunque siempre varia en sus combinaciones, hubo de demostrar con su eterna constancia las leyes de la materia.

Y Gutenberg, Galileo, Newton, Fulton, Darwin y Spencer, y tantos inmortales nombres de remotas y presentes épocas fueron y son los grandes intérpretes de la Naturaleza, que es la suprema ciencia, enseñando al mundo que no hay mas misterio que la ignorancia; que todo se efectúa por causas precisas, matemáticas; y que, por tanto, toda violación de las leyes naturales tiene que desaparecer, por lo mismo que es contraria á estas leyes.

Y de la comprensión del orden natural se deduce la noción social exacta del deber y del derecho, pues desvanecidos los dioses, se ocuparon los hombres en la perfección humana, y cayó el derecho divino y con él todo aquel poder que pretendía supremacía en nombre de más altos poderes, proclamándose la fraternidad social y en consecuencia el derrumbamiento de toda opresión.

Proclamada la igualdad del género humano ante la Naturaleza, no queda á nadie títulos que exponer de dominación. Y de esta suerte la justicia, la emancipación social, se ha impuesto como la única aspiración racional y lógica.

En este sentido educadas las grandes inteligencias, como las masas, el triunfo de la justicia podrá ser tarde, pero seguro, innegable.

¿Por qué aquellos grandes hombres se elevaron tanto sobre el nivel intelectual de los pueblos, hasta llegar á convertirse en maestros de humanidad?

Porque, dotados de una fuerza intuitiva de primer orden, supieron descartar de todos los libros su fárrago inmenso de absurdos, su metafísica, y aun arrinconaron los más á que se los comiera la polilla del olvido, no adoptando mas que lo demostrable, yendo á aprender directamente de la Naturaleza sus lecciones, y así supieron sublimes verdades y desentrañaron problemas importantísimos para la cultura humana.

Así Sócrates, estudiando la curiosa sociedad de las hormigas, reflexionaba sobre la de los hombres; así Fulton, observando la fuerza del vapor del agua, su ebullición en la tapadera del cacharro en que se cocía su sopa, adivinaba, calculaba la inmensa potencia que el vapor tendría multiplicando las cantidades del agua y la fortaleza de los aparatos; así levantando su cometa Franklin dominaba el rayo; así Newton, reflexionando sobre la caída de una manzana, concebía la ley de gravedad y de atracción; así Colón, notando que de los buques á cierta distancia no se vislumbraban mas que las puntas de los palos, determinaba la redondez de la tierra; y así, á fuerza de observar los astrónomos el ancho y estrellado manto, «que ni es cielo ni es azul,» como dijo un poeta, determinaron el curso de los astros y los movimientos de los planetashasta dominar el espacio con el telescopio; y de este modo, clara la noche y desapareciendo el misterio, huyó el pavor de los corazones y se estudió todo, todo absolutamente; la tierra, las plantas, los animales, la materia toda en fin; y estableciendo comparaciones naturales y haciendo comprobaciones, se ha analizado cuanto hay analizable, así en el mundo orgánico como en el inorgánico, y «la luz se ha hecho,» después de muchos siglos históricos, á pesar de que ya estaba hecha, según la fábula genesiaca.

Hasta ese punto no se ha comenzado verdaderamente el camino de la emancipación humana. Precisaba antes conocer la Naturaleza y determinar los absurdos creados por la ignorancia. Una vez en posesión de la verdad ó de una buena parte de ella, el camino de nuestra redención es más corto, pues sólo tenemos que batir los ignorantes resabios de tantos siglos de oscurantismo.

A la instrucción positiva pues, se deben los adelantos de la humanidad; esto es, á todo lo comprobable, á todo lo natural. En contra, afirmamos que cuanto más la metafísica vicia la atmósfera de las escuelas, tanto más lenta y difícil será nuestra carrera.

Por esto, pues, todos cuantos esfuerzos se hagan para la creación de escuelas de enseñanza positiva serán dignos de encomio.

Si logramos despertar la inteligencia de los que yacen sumidos en el sueño de la preocupación, del escepticismo y de la superstición, habremos dado un gran paso en el camino de las reivindicaciones sociales; si cada uno de los convencidos de estas ideas se propone, y logra cuando menos elevar un compañero á la vida de la inteligencia, habrá cumplido un importante deber social, y si todos trabajamos decididamente para hacer práctica la instrucción positiva, pronto la dominación capitalista, última etapa de la tiranía, habrá pasado á la historia.

P.

APUNTES

La libertad, cuando no está fundada en la igualdad de condiciones, es para la mayor parte de los hombres una mentira.

Esto ha dicho recientemente Pi y Margall y esto mismo afirman todas las escuelas socialistas modernas.

Es el resultado de una investigación sincera expuesto claramente por hombres sinceros.

Porque es una verdad indiscutible que nuestros trabajadores son siervos del fabricante ó del terrateniente, del casero y del comerciante. Del fabricante, si es obrero industrial, porque puede privarle del jornal, y, á cambio de éste, aceptan generalmente todos los caprichos é imposiciones del fabricante. Del terrateniente, si es obrero agrícola, por razones de la misma índole. Del casero, porque bajo la amenaza del desahucio, consigue del obrero cuanto se le antoja. Del comerciante, porque comprando el obrero casi siempre al fiado, puede aquél como acreedor imponer al deudor condiciones tan onerosas como le parezca, condiciones que la miseria tiene que aceptar sin discutir.

Otro tanto ocurre, en una cierta y parecida relación, al pequeño industrial, al comerciante de poca monta, al propietario agrícola de escasa importancia. Son tributarios del gran capitalista, cuya autoridad indiscutible, aplastante, han de reconocer de grado ó por fuerza.

De este ligero examen resulta que lo que algunos pudieran llamar organización igualitaria de la libertad no es mas que la organización privilegiada de la servidumbre.

Para que la libertad sea igual para todos, como pretenden Spencer y casi todos los positivistas, es necesario que la igualdad económica sea cronológicamente anterior á la libertad.

En otro caso no hay medio hábil de que la libertad deje de ser una mentira para la mayor parte de los hombres.

RAUL.

VUELAPLUMA

A pesar de las inmensas desgracias originadas por los temporales, ningún periódico burgués, sobre todo *El Imparcial*, tan aficionado á este *sport* de la caridad, se ha atrevido á iniciar suscripción pública para *socorrer* á los damnificados.

¿Por qué ese cambio?

¿Es que tienen temores que la opinión pública volviera la espalda á los filántropos?

¿O es que, y esto es muy cuerdo, se han conocido á sí mismos?

Nuestra enhorabuena á Séneca.

*

Enfurruñado *El País* contra sus colegas de gorro frigio, publicó un largo artículo poniéndolos de vuelta y media.

Los párrafos más interesantes son los siguientes:

«*Los caracteres naufragan y se rinden á las seducciones de una buena contrata*, pactada en los escaños rojos

»Un año de parlamentarismo es más nocivo para la República que una epidemia colérica.

»Llevad al Congreso *diez leones revolucionarios*, y obtendréis este resultado: á los tres meses no rugen, á los seis no tienen uñas, á los nueve apenas si son perros falderos, á los doce no les queda de su primitivo sér mas que los dientes... los dientes limados.

»Si esto da de sí el procedimiento llamado legal, si de tal modo transforma á los hombres la atmósfera de la legalidad, ¿no es razón que reneguemos de él?»

Es la autografía más acabada de todos los candidatos pasados, presentes y futuros.

*

Lo que dice el general Fuentes. (Este general es el que quiso mojar ó mojó la oreja al moro):

«Y no es esto solo, sino que hasta muchas señoras cristianas, para agradar á los individuos de la embajada, procuran lucir *medias lunas* en sus tocados, olvidándose de que es el signo que siempre estuvo enfrente de hermosa cruz, insignia del catolismo...»

No vemos la extrañeza.
La mujer es débil.
Y las *señoras* cristianas mucho más.

De todo lo que estos días han escrito los zorrillistas respecto á llegada del jefe, salida, estancia, veces que se ha movido—un furor inconcebible—no merece copiarse mas que este párrafo de una de las cartas del enfermo:

«Y que no olviden que, si se quiere evitar que muy pronto surja un pavoroso problema social es necesario ocuparse de las múltiples cuestiones sociales, que no admiten espera, y que no pase día sin que las clases obreras vean que las llamadas directoras se ocupan de sus necesidades».

Usted haga por aliviarse, D. Manuel.
Que de eso de la cuestión social ya nos ocuparemos nosotros.

Desde principios de siglo han sido depositadas en la Inclusa de Madrid ciento treinta y cinco mil criaturas; sólo el pasado año ingresaron ¡¡mil cuatrocientas sesenta y siete!!
Esto pinta perfectamente el estado de esta sociedad cristiana y burguesa.
Por miseria ó falsas conveniencias sociales, se ha arrojado sin piedad una generación al medio del arroyo.
¡Qué enormes infamias!

El pan que se da á los obreros del Puerto de Santa María por el ayuntamiento de aquella población es negro y además falto de peso...
Que casi no es pan.
Un periódico local ha comprobado que á algunos de los panes les faltaba hasta 70 gramos.
¿No hay verdugo en Puerto de Santa María?

El Parlamento alemán ha aprobado una proposición pidiendo que se señalen dietas y gastos de viaje á los diputados.
Si se hubiese tratado de aligerar al pueblo de alguna carga, habría sido otra cosa.

¿Pero de echarle encima un nuevo peso? A eso están siempre dispuestos los diputados de todos los países.
Incluso los socialistas.

Apoteosis de la justicia.
Hace treinta años que un zapatero llamado William Blagg fué ajusticiado en Chester por homicidio del guarda forestal Bebbington. Lo que más contribuyó á que le quitasen la vida al pobre Blagg fueron las huellas halladas en el campo donde se cometió el homicidio, huellas que correspondían perfectamente á las suelas de los zapatos de Blagg.
Días pasados, el doctor Churton, que investigó el triste asunto del homicidio, recibió del reverendo Waters, de Nueva Orleans, la comunicación de que, confesando un moribundo llamado Jones, dió éste amplios y precisos detalles que revelaron haber sido él el autor del asesinato, para cometer el cual y eludir la justicia se apoderó y se sirvió de los zapatos y de la escopeta del pobre Blagg.
¡Cuántos y cuántos infelices como éste habrán pagado con la vida los funestos equívocos de los sacerdotes del error!
¿No tienen ya méritos bastantes para que se los licencie?

REVISTA INTERNACIONAL

Esta, como la anterior semana, carecemos de noticias exactas de la huelga de Brooklin.
Aquí, donde el más fútil pretexto, lo más baladí, sirve de pasto para que los diarios burgueses pongan, con letras gordas, á dos ó tres columnas el nimio suceso, no se sabe palabra de hecho tan importante y revolucionario como la citada huelga.
¿Habrá desparecido del mapa Brooklin?
¿Se habrá tragado la tierra á los treinta mil huelguistas?
¿Tendrá algo en la garganta ese gallo burgués que no canta?
Por grande que sea nuestra impaciencia, habremos de esperar la llegada de nuestros colegas en aquella región para saber á punto exacto lo ocurrido.

* * *

Al cerrar el número, los telegramas burgueses dan cuenta de una nueva catástrofe en las minas de Pensilvania, donde dicen han perecido «muchos trabajadores».
¡Bah! No vale la pena.
Estemos tranquilos.
El parte no dice que se haya desmayado siquiera la señora de un accionista.
Limpia de huesos la mina, todo seguirá lo mismo.
Allí no habrá pasado nada.
Continuará la sociedad su ébria carrera; continuarán el desenfreno y la báquica orgía de los holgazanes ricos; continuará la burguesía gastando en lo superfluo lo que roba á los trabajadores que la enriquecen; continuarán la locura, la soberbia, la vanidad y el orgullo; continuarán el egoísmo, la avaricia, la inmoralidad y el agio; continuará, en fin, la explotación indecorosa del hombre por el hombre. Continuará todo. Vivirán felices los que nada hacen, morirán desesperados los que lo hacen todo.
La miseria y el hambre continuarán ocasionando víctimas, y el «grisú» sepultando en lo hondo de las minas á desgraciados seres humanos. Los gobiernos enviarán delegados, los diputados discutirán.
Girará la rueda, girará el mundo... Y á los pocos dias nadie se acordará...
¡Pobres obreros!

HOJAS CAIDAS

La acción ó dominio del hombre sobre el hombre es el despotismo; el dominio del hombre sobre las cosas, sobre los agentes naturales, sobre las fuerzas de la naturaleza, es la industria; y el dominio del hombre sobre sí mismo es la virtud, es la libertad.

V. O.

***

Si los que dicen esto es propiedad mía pensasen en las víctimas que han sacrificado, se morderían la lengua antes que pronunciarlo.

***

Si las leyes no amparasen al fuerte, no habría presidios para empezar.

Emilio Campos.

***

bajo y desvelos de éste? Esto no está escrito en ningún Código, pero es lo que la equidad demanda. ¿Qué partido tomaréis: el de la ley contra la justicia ó el de la justicia contra la ley?

Y cuando se hayan declarado en huelga los trabajadores sin prevenirlo con quince días de anticipación, ¿á qué lado os inclinaréis? En favor del patrón que, aprovechándose de una prolongada crisis, ha conseguido ganancias fabulosas, ó contra la ley y en defensa de los trabajadores que durante todo ese tiempo sólo han percibido un pequeño jornal y visto morir de hambre á sus mujeres é hijos? ¿Defenderéis esa ficción que consiste en afirmar la libertad de las transacciones, ó mantendréis la equidad que estatuye que un contrato celebrado entre el que ha comido bien y el que no ha probado bocado, esto es, entre el fuerte y el débil, es un contrato leonino?

Pongamos otro ejemplo: un hombre que vagaba alrededor de una carnicería robó un pedazo de carne; la gente corrió tras él gritando ¡al ladrón!; se le detuvo é interrogó, averiguándose que era un artesano sin trabajo, que hacía cuatro días no habían comido ni él ni su familia. Pidiósele al carnicero que lo dejase en libertad; pero éste era partidario (para los demás) del cumplimiento de la justicia, y el hambriento fué sentenciado á seis meses de prisión. ¿No se os sublevará la conciencia contra una ley y una sociedad que pronuncia todos los días semejantes infames juicios?

¿Pediréis la aplicación de la ley contra el hombre que, privado de educación y maltratado desde su infancia, sin haber oído nunca palabra de afecto y de cariño, termine su fatal carrera asesinando, azuzado por el hambre, á un vecino para robarle una peseta? ¿Pediréis su muerte, ó lo que es peor, que vaya veinte

conocimientos de la física extendidos lo suficiente para formar una parte del público capaz de comprenderla; ha sido necesario tres generaciones para que las ideas de Erasmo y Darwin sobre la variabilidad de las especies fuesen acogidas y admitidas por los filósofos académicos obligados por la opinión pública. El filósofo, así como el artista y el poeta, es siempre producto de la sociedad en que enseña y se mueve.

Si os persuadís de estas verdades comprenderéis que es de todo punto imprescindible cambiar radicalmente un tal estado de cosas que condena al filósofo á repletarse de conocimientos científicos y al resto del género humano á permanecer en la misma ignorancia que hace diez siglos; esto es, en el estado de esclavitud y de máquina incapaz de asimilarse las verdades establecidas. Desde el momento que os hayáis persuadido de estas profundas verdades iréis poco á poco odiando la inclinación á la ciencia pura y trabajaréis por buscar el medio de efectuar esa transformación social; y si inauguráis vuestras investigaciones con la misma imparcialidad que os ha guiado en los estudios científicos, abrazaréis sin remedio la causa del socialismo.

Haréis, en una palabra, tabla rasa de todos los sofismas y engrosaréis nuestras filas, cansado de procurar placeres á esa minoría que de tantos disfruta, y pondréis todo vuestro valer al servicio de los oprimidos.

Estad seguro que entonces el sentimiento del deber cumplido y la perfecta relación entre vuestras ideas y acciones os demostrarán una existencia nueva que os es desconocida; y cuando el día, día que indudablemen-

La virtud y el vicio son productos como el azúcar y el vitriolo.

Taine.

***

Entre los nobles no hay ningún inocente.

Danton.

***

El hombre es virtuoso por instinto.

Copée.

***

¡Valor, valor, Naturaleza! Sigue, como la estrella del mar, sorda y ciega, que vegeta en el fondo del Océano, tu oscuro trabajo de vida; obstínate, repara por la millonésima vez la malla de red que se rompe; rehaz el taladro que abre en los últimos límites de lo asequible el pozo donde brotará el agua pura. Apunta, apunta al blanco que yerras desde la eternidad; trata de enfilar la boca imperceptible de la mina que lleva á otro cielo. Para tu experiencia dispones del infinito del espacio y del infinito del tiempo. Cuando se tiene el derecho de equivocarse impunemente, se está siempre seguro de triunfar.

Renan.

***

De toda gloria alcanzada
¿qué le queda al hombre? Nada.
Sólo la tumba en que yace,
y esa la tiene alcanzada
sin luchar, desde que nace.

***

¡Muerte! Tu equidad alabo,
que en tu regazo profundo,
lo mismo pesan al cabo
las cenizas de un esclavo
que las de un dueño del mundo.

Núñez de Arce.

NOTICIAS

Por partida doble ha sido denunciado nuestro colega *El Corsario*, de Coruña.

Esto no le arredrará en lo más mínimo—según declara—para seguir defendiendo la causa de la emancipación de los trabajadores.

***

Según dice un periódico de Sabadell, en la fábrica de tejidos de Seydoux y C.ª hay una mayordoma ó encargada de la sección de mujeres, que merecería vestir pantalones en vez de saya, y usar boina en lugar de pañuelo á la cabeza. Conócesela por el sobrenombre de la *Espartereta*, y gasta unos bríos tan *masculinos* y aires tan autoritarios, que á no vestir faldas cualquiera la confundiría con un mayoral de ingenio cubano.

Parece que á las infelices esclavas que están bajo su dominio las tiene absolutamente prohibido decirse palabra, mirarse unas á otras, alzar la cabeza, salir al lugar *preciso* más de una vez al día, alzarse á buscar el cántaro del agua y... á tal extremo lleva la mayordoma de nuestros pecados el rigorismo de sus *órdenes*, que si alguna de aquellas por descuido las *infringe*, la despide en un santiamén.

Así le ha sucedido á una estos días.

Esa apreciable sujeta no debe ser Eva.

Sino la que la engañó.

¡Lástima de dengue!

***

Nuestros amigos de Buenos Aires han comenzado la publicación de una serie de folletos.

El primero que hemos recibido titúlase *Declaraciones de Etievant*; y como dice muy bien en nota que le acompaña, «merece ser leído por todos los descontentos de la actual sociedad, por los verdaderos pensadores, por los amantes de la libertad».

El precio es voluntario, y pueden hacer el pedido y acompañar las cantidades que deseen, que nosotros nos encargaremos de que venga el primero y remitir las segundas.

***

Los corresponsales á quienes hayan sobrado números del 24, 40, 41 y 42, se servirán devolvérnoslos, siempre—se entiende—que estén en buen estado.

***

Los que deseen adquirir el hermoso poema *¿Dónde está Dios?*, y el folleto *En defensa de nuestros ideales*, pueden dirigirse al kiosco «El Sol», Rambla del Centro, Barcelona.

ADMINISTRACIÓN

GIJÓN.—F. F.—Estaba bien tu cuenta. Remití 39 y 40 á R. G. y le expliqué mi equivocación.

MOLFETTA (Italia).—S. de C.—Se envía número.

NAVALMANZANO.—M. M.—Enviado el 40. Escribiremos.

MAHÓN.—L. C.—Recibidas siete pesetas. Va la lista. Conforme con tu liquidación. Hazla tú.

CORUÑA.—*Corsario*.—A. L. C., de Mahón, sólo enviáis un número y os pidió dos. Recibida una peseta, de J. M. de Granada, para vosotros.

VALLADOLID.—P. C.—Cambiada dirección.

DON BENITO.—J. G.—Abonadas las tres suscripciones.

CARTAGENA.—G. R.—Recibidas cinco pesetas. Se hará lo demás.

SABADELL.—J. M.—Aún tardarán más de un mes en venir los folletos.

TARRASA.—F. P.—Recibida segunda letra. Escribiré.

VALENCIA.—M. B.—Recibida libranza. En cuanto vengan, irán.

REUS.—J. M.—Envíamos á su destino el trabajo.

LA LINEA.—J. L.—Remitidos dos números. Escribe.

ALGECIRAS.—A. D.—Recibidas cuatro pesetas. Irán los folletos.

BARCELONA.—J. F.—Ese trabajo hace más de cuatro columnas, y repite lo que dijo el pasado número.

CÓRDOBA.—J. G.—Abonado hasta el 44. Se enviarán de aquí.

VALLADOLID.—N. P.—Irá el próximo. Un apretón de manos al autor. ¡Paciencia!

CARTAGENA.—G. R.—Irán folletos y dirección.

BARCELONA.—J. P.—Escribiré sin falta.

SANTIAGO.—M. L.—Es un timo de agencias; aquí está parado el 50 por 100.

HABANA.—Corresponsal.—Recibidas 20 pesetas. Escribo.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior......	259,20 pts.
MAHÓN.—Varios....................	3,00
MADRID.—E. P., 3,50; un sastre, 0,50; producto de la venta de 50 *Leyes*....	8,00
ALGECIRAS.—G. Cosmopolita........	1,00
BARCELONA.—Unos, 7,00; J. S., 0,50; Cualsevol, 0,35; Desesperado, 0,25; F. B. M., 2,00....................	10,10
SAN ANDRÉS DE PALOMAR.—G. C., 0,25; G. S., 0,50; D. Z., 0,50; M. M., 0,20..........................	1,45
GRACIA.—Jaime Clará..............	2,00
CORDOBA.—Varios..................	0,75
Suma y sigue.........	285,50 »

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 3.

te se aproxima—con permiso de vuestros profesores—se haya realizado el fin que os proponíais, las nuevas fuerzas del trabajo científico colectivo, con la poderosa ayuda de ejércitos de trabajadores que vendrán á prestarle su concurso, harán que la ciencia dé un paso hacia adelante, comparado con el cual el lento progreso del presente parecerá simple juego de niños.

Entonces gozaréis de la ciencia, y este goce será para todos.

II

Abordemos otro punto. Supongamos habéis terminado vuestra carrera de Derecho, y por consiguiente, os halláis abocado á desempeñar un puesto en el foro, halagado por las más bellas ilusiones respecto á vuestro porvenir—os hago la justicia de que comprendéis lo que altruismo significa.—Quizá entonces digáis: «¿Hay nada más noble que dedicar su vida á una lucha vigorosa contra toda injusticia, aplicar sus facultades al triunfo de la ley, que es la expresión de la justicia suprema?»

Perfectamente: como todavía no tenéis experiencia propia, os veis obligado á recurrir á las crónicas judiciales, donde encontraréis hechos que os ilustren.

Aquí tenemos, por ejemplo, un rico propietario que

pide la expulsión de un colono que no ha podido pagar, efecto de cualquier circunstancia fortuita, la renta convenida. Desde el punto de vista legal, no hay escape; si el pobre labrador no paga, sea cualquiera la causa que lo imposibilite, debe ser expulsado de la finca: en este punto la ley es inexorable.

Si os conformáis con la exterioridad de los hechos pediréis la expulsión creyendo que así cumplís con vuestro deber; si, por el contrario, profundizáis en el asunto, encontraréis muchas veces que el propietario ha derrochado siempre su renta, en tanto que el colono ha trabajado cotidianamente; que el propietario no ha hecho nada para mejorar sus tierras, y sin embargo, el valor de éstas, merced á los esfuerzos de aquel colono á quien arrojan del suelo que ha regado con su sudor, ha triplicado en cincuenta años, contribuyendo también á ello el mayor precio adquirido por la construcción de un ferrocarril, ó una carretera, ó la desecación de una laguna, ó la roturación y cultivo de terrenos antes baldíos, obra todo no del propietario, sino de aquel miserable colono que se ha arruinado por haber tenido que tratar con los usureros, que le han sacrificado hasta lo último, agotando implacablemente todos sus recursos.

La ley, sin embargo, siempre á favor de la propiedad, está concluyente: sea de ello lo que quiera, el derecho favorece al propietario y desconoce el del colono; pero si vuestro sentimiento de justicia natural no ha sido aún suplantado por las ficciones legales, ¿qué haréis? ¿Sostendréis que el colono debe ser arrojado á la calle, en consonancia á lo estatuído por la ley, ó sostendréis que lo justo es que el propietario pague al colono el total aumento del valor de sus tierras, puesto que es debido muy principalmente al tra-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 44 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 2 de Marzo de 1895.

ELABORACION DEL PROGRESO

I

Son muy pocas las personas que han abrazado sus opiniones por pura lógica, y solamente por la evidencia de su razón.

En sus bellos trabajos sobre la *Historia de la Moral en Europa*, y en la *Historia de la Razón*, el célebre escritor W. E. H. Lecky ha demostrado que los cambios en las creencias de una época son determinados, no tanto por la fuerza de los argumentos que apoyan las ideas nuevas, como por cierta variación en las tendencias del espíritu público.

El hombre es religioso ó irreligioso, católico ó protestante, liberal ó conservador, patriota ó indiferente por tradición ó por la influencia del medio; mucho tiempo antes que la razón se haya ejercido sobre estos objetos, se coloca por sentimiento en ciertas corrientes de ideas, y únicamente más tarde, ante el ataque de un adversario, empieza a buscar los motivos que pueden existir para defender el punto de vista atacado.

Esta manera de obrar es tan común, que desgraciadamente no es posible prever el momento en que la generalidad de las inteligencias se servirá de su razón para contrastar las creencias antes de aceptarlas; y entre tanto, cada día se cometen más y más crímenes legales en nombre de la ignorancia crasa y de los prejuicios establecidos.

¿Qué corazón elevado no se entristece al ver en los Tribunales que un hombre pide, *por oficio*, á un jurado—con esa elocuencia fría que revela el discurso penosamente elaborado, corregido y embellecido en el silencio del gabinete,—la condenación inexorable de un sér que ha cometido un acto quizás excelente en sí, pero que se encuentra en contradicción con la moral creada por los teólogos fanáticos de la edad media, apoyándose únicamente en los padres de la Iglesia? Moral vulgar, chabacana, bárbara como los tiempos y las generaciones de ascetas que la vieron nacer, moral fundada por eclesiásticos fanáticos que quisieron hacer creer á los siglos futuros que la más abominable acción sobre la tierra es la relación que ellos no han bendecido y autorizado.

No hay peores enemigos de la civilización que aquellos que se han abrogado el monopolio de la Divinidad, que pretenden ser los únicos aptos para interpretar las religiones, fundar la moral y regirlo todo. Todas las conquistas de la civilización, ciencias, artes, bellas letras, dignidad humana, independencia de la razón, han sido adquiridas sin ellos, contra ellos y á pesar de ellos. En manos de tales gentes, una religión determina el carácter inmutable de la sociedad, fija y da esplendor al siglo.

Chateaubriand dice que «una religión toma siempre como cualquiera institución el carácter de su tiempo;» esto es cierto en cuanto á nuestros países occidentales; pero es porque los teólogos han adoptado un sistema especial: no pudiendo detener al siglo, y no queriendo abandonarle, se hacen arrastrar por él, retardando en lo posible su marcha: condenan más tarde lo que han ensalzado, y ensalzan lo que han perseguido y anatematizado; pero esto no lo hacen espontáneamente.

Cuando la civilización que han combatido llega á conseguir el triunfo, la sancionan, y vociferan que ellos han contribuído al progreso de las ideas.

«El Oriente, dice M. Dupont-White, es el país verdadero de la teocracia. Todo allí procede de la religión, tanto el poder del monarca como la forma de la sociedad. De aquí la apatía universal que domina á todos, al soberano el primero. Reformar la sociedad está formalmente prohibido, porque eso sería atacar la religión. El gran mogol, por grande que fuera, no se atrevería á atacar la poligamia. La condición de Europa es avanzar, avanzar siempre: la de Oriente es sufrir leyes inmutables á título de divinas, de infalibles. En Oriente el legislador es impotente ante el progreso, no existe; en esta mezcla incolora de la religión y la sociedad, no hay sitio alguno para él. El gran descubrimiento occidental no es la imprenta: es la división de lo espiritual y lo temporal; la imprenta únicamente ha podido servir para multiplicar el Corán y los Vedas.»

Otros tiempos otras costumbres; los siglos pasan y las ideas cambian: hubo un tiempo en que la esclavitud era legítima; moralistas ilustres en acciones y palabras, Cicerón, por ejemplo, hacían el comercio en grande de seres humanos, y no obstante, fueron desde el punto de vista de su tiempo hombres perfectamente honrados. Sabemos las atrocidades de que fueron víctima los esclavos. Se produjeron revoluciones generales que eran invariablemente ahogadas en sangre. Nuestra civilización anatematiza tales horrores. Nadie toma partido contra los esclavos antiguos, se aprueban todas sus revoluciones. Y no obstante, debemos pensar que el orden social parecería tan sagrado á los ciudadanos romanos como el nuestro parece actualmente á los modernos. Cuando se abusaba y maltrataba á aquellos esclavos, cuando se les arrojaba á las fieras del circo, era en nombre de la justicia y de la ley; todos los hombres honrados aplaudían el suplicio de los criminales, culpables de haber atentado contra las leyes queriendo escapar á sus torturas.

Y todos en aquel mundo obraban de buena fe. Nacidos bajo tales leyes, bajo tales costumbres, habiéndolas conocido siempre iguales, no habiendo escuchado jamás protestas contra ellas y contra su injusticia, no concibiendo tampoco que una sociedad pudiera existir bajo otro régimen, los antiguos griegos y romanos veían en la supresión de la esclavitud la ruina de toda civilización.

¿Somos moralmente mejores que aquellos antiguos? Nacidos en Roma bajo el imperio de esas leyes y esas costumbres, hubiéramos sin vacilar obrado como ellos, creyendo obrar bien.

QUIQUENGROGNE.

LIBERTAD

La anarquía es una evolución de la autoridad, como la democracia y como el mismo absolutismo tal cual lo entendemos hoy. Al engrandecerse la inteligencia humana, la libertad ha aumentado en amplitud en relación con las condiciones del hombre.

La libertad ha sido siempre el móvil de los actos de los pueblos todos, sólo que el hombre la ha concebido por gradosy por ellos la ha ensanchado.

En los pueblos primitivos la libertad era débil ley, de influencia nula en el camino humano. Sólo algún que otro cerebro, privilegiado entonces y que hoy sería nada ó casi nada, vislumbraba, allá en lontananza, la imperceptible estrella que algún día había de alumbrar la vida del hombre.

Aquella luz ha ido adquiriendo proporciones al compás de la perfección, y puede afirmarse que sólo por el engrandecimiento de la libertad se distingue nuestra especie.

Así como en la oscuridad no puede apreciarse las bellezas de una obra escultórica, así también, sin libertad, no puede apreciarse las bellezas del hombre. Y así como á medida que acerquéis un poco de luz á aquella obra distinguiréis y apreciaréis con más exactitud los méritos del artista, así también cuanto más grande sea la luz de la libertad mejor distinguiréis y apreciaréis los actos de la escultura humana.

La libertad es en el hombre lo que la química en los cuerpos: descubre sus cualidades.

No califiquéis de malo ó de bueno al hombre si este hombre es esclavo: calificadlo cuando pueda manifestarse libremente tal cual es. Cometeríamos la misma torpeza que cometieron nuestros antepasados al calificar al aire de cuerpo simple: es que la química no había aun llegado, es que la libertad no ha llegado aún.

Sin libertad no hay manifestación posible: quedan en el misterio cualidades cuyo conocimiento es necesario para apreciar la perfección ó la imperfección del hombre.

Tanto si éste es bueno como si es malo, precisa la libertad para conocer los grados de bondad ó de maldad que alcanza. Si es bueno, para saber que no necesita leyes; si es malo, para saber que las necesita: para conocer el resultado, libertad, libertad, libertad.

Juan MONTSENY.

THEMIS VAPULEADA

El «caso del doctor Queipo», de que nos ocupamos el pasado número, ha traído cola.

Nada menos que ha dado pretexto á Romero Robledo para hacer algunas piruetas sentimentales en el Congreso y pedir un proyecto de ley de responsabilidad judicial.

Si la negrita Agueda, si los de la calle de la Fresa ó aquellos presuntos ladrones que murieron en el hospital, y tantas y tantas víctimas como han sufrido bajo su dominio hubieran oído declamar al exministro antequerano, habríanse quedado pasmados de la frescura del que ha recorrido toda la escala política sin la menor aprensión.

¡Ah! Estos políticos fin de siglo son admirables por arriba, por abajo, por delante y por detrás. Lo mismo sirven para un barrido que para un fregado.

¡Asustarse por atropello más ó menos aquí donde la ley constante es el abuso!

¡Pedir responsabilidad á los jueces cuando no se exige al último polizonte!

Si el hombre Romero fuera un catecúmeno político que no hubiera pisado tanta inmundicia, visto tanto pus y comprobado tanta excoria como envuelve aquí instituciones y personas, comprenderíase esos líricos desplantes. Pero él, de la cuerda, que sabe perfectamente que la justicia es uno de tantos resortes del manubrio del Estado, y que, como éste, sólo puede estar á servicio de una clase, debiérase haber guardado muy bien de iniciar lo que está seguro, segurísimo que no ha de ser ley, y si lo es, no se ha de cumplir jamás, salvo el caso que, como ha ocurrido ahora, el molestado sea un *don Fulano de Tal*. Para Juan Pobre seguirán los mismos atropellos, los mismos abusos con ley de responsabilidad que sin ella.

Esto no lo decimos sólo nosotros; se lo ha dicho en párrafos tan elocuentes como verídicos un periódico archiburgués y archiministerial.

Como él los habrá leído y nuestro lectores no, y á éstos les importa muy mucho conocerlos, los damos á continuación, con preferencia á lo que respecto del asunto habíamos pensado escribir por cuenta propia.

Léanlos con detenimiento y se convencerán del concepto que aquí se tiene de la justicia y de cómo se echan á rodar por los suelos todos sus supuestos prestigios:

«Pero muy aislado ó muy acompañado este último gran romántico de nuestra política, ya lo abandone la prensa, ya lo secunde, el Sr. Romero Robledo debería desesperar por siempre, ni más ni menos que el Florentino al leer aquellas que él llamara «parole di colore oscuro».

»La responsabilidad judicial... Es una frase que está á mano, está hecha, suena bien y sabe mejor... La dificultad nace de lo que á la frase le falta: vida y movimiento para andar por el mundo. Lo mismo les sucede á esas muñecas lindas y gentiles inventadas por la *bibeloterie* moderna: tirándoles de un cordoncillo dicen al punto *papá* y *mamá*, pero no salen de semejante canción...

»Nuestra gran frase, sonora y severísima, esa de la responsabilidad judicial, la tenemos todos en los labios ó en la pluma; pero ni la responsabilidad es cierta, ni hay modo casi nunca de hacerla efectiva ni en nuestra sociedad política—y aun en toda nuestra sociedad—hay nadie que entienda de otro modo la institución de la justicia sino á modo precario y egoísta,—santa y buena si el juez es nuestro amigo, nuestro protegido ó nuestro deudo, deplorable é inicua si el juez que ha de fallar nuestro pleito es el amigo, ó el protegido, ó el deudo de los otros...

»Los jueces no son mejores ni peores ni más capaces ni menos capaces que la sociedad en que viven; y la misma baja curia, esa que lleva, según la frase del Sr. Romero, abarrotados los dedos por la presión de las sortijas de brillantes, no es tampoco un producto espontáneo: como por la ley darwinista el hombre está contenido en la ostra, de igual manera el hombre político que ha hecho de la justicia su barragana; el diputado que ha hecho del juez su muñidor electoral; el ministro que arranca sentencias por la promesa de elevaciones rápidas ó por la amenaza de sistemáticos estancamientos; el abogado que pone al servicio de su derecho algo más que su palabra y que sus estudios honrados, dando á entender al juez y á sus auxiliares cómo el torcer la ley puede ser, no sólo cosa fácil (que eso lo sabe hasta el último alguacil), sino grata á este ó á aquel poderoso; el litigante que, conocedor de las fatigas de la vida y de la miseria con que el Estado trata á sus servidores, se acerca cautelosa ó cínicamente y corrompe á este ó á aquel funcionario judicial para que su corrupción le sirva más tarde de trabuco naranjero contra su indefenso adversario, quien escribe la carta de recomendación; quien mezcla á los negocios las sedosas faldas y las palabras insinuantes de las mujeres á la moda; el que habla y el que calla, el que protesta y el que se resigna, el monárquico y el republicano, *Juan* y *Pedro*—todos los españoles, en fin, tienen puesto de largo tiempo un formidable sitio á los jueces y á la justicia.

»Si la justicia fuera entre nosotros invulnerable, nadie descansaría hasta meterle la flecha en el consabido talón.

»Si los jueces fuesen más justos y más capaces y más independientes, ¿serían tolerados ni los dejarían vivir los que siguen teniendo en su mano el poder político y todos los medios posibles para dominarlos ó para corromperlos?

»¡Leyes! ¡Leyes!... El Sr. Romero Robledo pide una ley de responsabilidad judicial.

»Parece mentira que el Sr. Romero Robledo no esté en el secreto sabiendo que eso de hecer leyes es en España lo mismo que «hacer tiempo» ó «hacer atmósfera»...

»Como nuestros partidos, disgustados ya de tanta podredumbre, no se decidan á modificar toda su política y á renovar sus fuerzas en un sentido de sinceridad verdadera, vengan todas las leyes que se quieran de responsabilidad ó de irresponsabilidad judicial...

»Que de un lado esté la ley nueva condenando al juez y que de otro ande, por ejemplo, una recomendación del Sr. Romero Robledo... La ley nueva se quedará lo mismo de fresca que la antigua.»

MINUTA

Hay gentes en cuya cabeza jamás entrará la idea de que pudiera existir un estado de sociedad mejor que el que hoy existe; imaginan que la concepción de una sociedad de donde la avaricia fuera expulsada, en que las prisiones estuvieran vacías, en que los intereses personales estuvieran subordinados á los intereses generales, y en que nadie procurase robar ú oprimir á su vecino, no es sino una utopía de soñadores poco prácticos, que desprecian cordialmente á los hombres de cerebro práctico que se enorgullecen al reconocer los hechos tales como son. Pero estos hombres —aunque algunos de ellos escriben libros, otros ocupan cátedras de Universidad y otros sillas eclesiásticas—no reflexionan. Si tuviesen el hábito de comer en una de esas fondas que hay en los barrios de Londres ó de París, en que los cuchillos y los tenedores están sujetos á las mesas, creerían que es una disposición natural, inevitable en el hombre, robar el cuchillo y el tenedor con que han comido.

H. GEORGE.

APUNTES

I

Sobre el principio de la responsabilidad descansa la organización jurídica de las naciones. Como consecuencia, la pena es la finalidad de esa organización; por lo que los pueblos civilizados apenas se diferencian de los bárbaros.

Sin embargo, la responsabilidad, la responsabilidad moral, es un absurdo. Está más que suficientemente probada la falsedad del libro albedrío. Todas las afecciones humanas son necesariamente fatales como consecuencia de causas ó series de causas determinadas. Aun los actos llamados voluntarios, los que revisten mayores apariencias de libertad, son derivaciones de fuerzas mecánicas obrando más ó menos remotamente sobre el individuo.

Consultad toda la ciencia moderna y unánime la veréis enfrente de la afirmación teológica. El hombre es un simple elemento subordinado al organismo cosmológico. Se halla en continua relación de dependencia con todo lo que le rodea mediata é inmediatamente, y su libertad, la pretendida libertad metafísica de los espiritualistas, es nula.

Exigirle, pues, responsabilidad moral por sus actos es absurdo. Y lo es tanto más cuanto que el medio ambiente en que se desenvuelve figura tal vez como el principal entre los factores de la delincuencia.

Acaso se nos diga que pretendemos abandonar la sociedad al crimen. Nada menos cierto. Si negamos la responsabilidad, y como consecuencia el derecho de imponer penas, no dejamos de afirmar el derecho de defensa.

II

El individuo, lo mismo que la colectividad, derivándolo del instinto de la conservación, afirman ese derecho que la lógica más elemental no puede rechazar.

Cómo esa defensa haya de organizarse, fuera del prejuicio corriente de la penalidad, no es cosa que deba sobrecogernos.

De causas diferentes se producen efectos distintos. Desenvolved el principio de defensa por oposición al de responsabilidad, y las consecuencias, en la práctica, no dejarán de corresponder á las deducciones *á priori* de la teoría.

RAUL.

EL SUFRAGIO

En dos palabras, del golpe de Estado napoleónico á la gran crueldad burguesa, de la invasión de los pueblos por hordas militares y de viles ladrones á la miseria sistemática de los trabajadores y al asesinato de los hambrientos desesperados, desde las grandes intrigas y el bandolerismo de los conquistadores hasta la mezquindad prepotente y la nerviosidad bufonesca de ministros cesaristas, no hay atentado á la civilización, al progreso, á la humanidad, no hay infamia, grande ó pequeña, que el sufragio universal, manejado hábilmente, no haya absuelto, justificado, glorificado. No hay lágrimas ni lamentos de los miserables que el inconsciente voto de los mismos miserables no haya hecho mil veces más dolorosos.

¿De qué depende esta contradicción entre los hechos y los resultados que la lógica hacía esperar? ¿Se trata á caso de un fenómeno inexplicable, de una especie de milagro sociológico?

Analicemos la cuestión, y tal vez un razonamiento más completo, y por consecuencia más verdadero, nos demostrará que el sufragio no ha producido mas que lo que debía producir.

Teóricamente, el sufragio universal es el derecho que tiene la mayoría á imponer su voluntad á la minoría.

Este supuesto derecho es una injusticia, porque la personalidad, la libertad y el bienestar de un solo hombre son tan respetables, tan sagrados como la personalidad, la libertad y el bienestar de toda la humanidad. Por otra parte, no hay razón alguna para creer que el mayor número está siempre de parte de la verdad, de la justicia y de la utilidad general. Los hechos demuestran que ordinariamente sucede lo contrario.

Si todos los hombres menos uno se conformaran con ser esclavos y soportar, sin necesidad natural, cualquier clase de sufrimiento, aquel hombre solo tendría razón para rebelarse y reclamar su libertad y su bienestar. El voto, el número, no deciden nada; no crean ni destruyen el derecho.

MALATESTA.

VUELAPLUMA

Mientras los quídanes políticos se disputan en Italia el mango de la sartén para saciarse, el publo italiano en su generalidad perece de hambre.

Ya no es sólo en Sicilia y Calabria donde la situación es desesperada. A las puertas mismas de la Roma de los papas y de los Humbertos, de la ciudad de la pontifical tiara y la real corona, donde deslumbran los faustos papales y humbertinos, hay un pueblo, Sambuci, en que ciento veinte y cinco familias, compuestas de unas seis personas cada una desde el mes de Diciembre se alimentan sólo de raíces, de hierbas y de hojas de cardos silvestres.

En estos dos meses han muerto diez niños de teta entre los brazos de sus madres, cuyos pechos estaban completamente exhaustos de leche.

Definitivamente, este no es el siglo de las luces.

Sino el de la barbarie, el de la infamia y el del crimen.

O la revolución que nos salve, ó un ciclón que barra este inmundo planeta.

Todo antes que tolerar estos chacales de forma humana que son la deshonra y el oprobio de la especie.

Copiamos.

«*Lérida 21.*—Un individuo que había sido capturado en Pons de Bellfort por la Guardia civil, se abalanzó á los guardias, viéndose éstos precisados á disparar un tiro, que causó la muerte del preso.»

Es un laconismo aplastante que exige imperiosamente aclaración.

Porque ¿qué fragilidad era la de aquellos dos guardias que no pudieron sujetar á un hombre solo y sin armas, y así, en un dos por tres, lo dieron muerto como si fuera una alimaña?

¿Y qué *precisión* tan *precisa* fué la de matarle cuando aquellos disponen de cuerdas, esposas y otros útiles capaces de contener al hombre más fuerte y nervudo?

¿Bastará el «medio pliego de papel» en que los guardias hayan dado parte de aquella muerte para eximirles de la grave responsabilidad que, á nuestro juicio, envuelve el hecho?

¿En qué tiempos vivimos?

✣

Dice *La Justicia*:

«Dos mil cuatrocientas ochenta personas fueron socorridas ayer en el Comedor de la Caridad.

Más de tres mil acudieron en demanda de sopa á los demás Asilos.

Pero la Bolsa sube.

Hemos ya convenido en que eso es el termómetro de nuestro bienestar.

Y ¿quién será el imbécil que osará desmentir á los termómetros?»

✣

Hasta ahora sólo eran los cajeros los que acostumbraban á huir con los fondos.

Los ministros de Hacienda tenían habilidad bastante para quedarse con los fondos sin necesidad de huir.

Pero el ministro del Estado del Sud-Dakota, en los Estados Unidos, que se conoce que estaba aún en el *a b c* de estas cosas, no ha encontrado mejor medio de quedarse con 353.000 duros que huir con ellos.

Dicho ministro se llama Taylor, que traducido al romance quiere decir Sastre.

Pero es un sastre que no conoce el paño.

Sus colegas de Europa, como ministros de Hacienda, no como sastres, le darían quince y raya.

✣

En Beaucaire, importante pueblo francés, han tenido que nombrar el ayuntamiento de «real orden» republicana.

Tres veces han convocado al pueblo á elecciones, y todas tres los beaucarinenses, que saben dónde los aprieta el zapato ó dónde los van á apretar los concejales, han dicho que los elija su padre.

Se acaban los cirineos.

✣

Dice un periódico que los Estados Unidos es el país que tiene más colmenas.

Y los zánganos mayores, pudo añadir.

Sin cometer error de pluma ó suma.

✣

En medio de todo hay que dar gracias á la lluvia.

Porque nos ha librado este Carnaval de ver mayor número de mamarrachos.

¡Es lástima, sí, que nuestros burgueses no pudieran lucirse en su batalla de flores!

Si se hubieran atemperado á las circunstancias, la hubieran convertido en batalla de barro.

Que era lo característico.

—

El que se lució en Barcelona fué el que se disfrazó de Sagasta.

Si no es por la autoridad, que lo protegió, lo aspan.

Si eso hacían con el copiado, ¿qué hubieran hecho con el original?

Ni tupé le queda para contarlo.

✣

Zorrilla sigue en el Paraíso (terrestre, se entiende).

Y el doctor Esquerdo convertido en San Pedro (también terrestre).

Y los pasteleros de enhorabuena.

REVISTA INTERNACIONAL

En Francia el Estado ejerce el monopolio de la fabricación de los fósforos.

Y cuando el Estado se mete á industrial es tan despiadado como el resto de los fabricantes.

El empleo del fósforo blanco en la fabricación de las cerillas causa estragos en los que se dedican á ella. Todo esto podría evitarse empleando el fósforo pardo; pero éste es más caro que el blanco. El Estado ha de mirar ante todo por sus intereses. Para él, la salud de los trabajadores es lo último. Por cada uno de éstos que muera habrá diez que pretenderán sustituirle.

La mayor parte de las trabajadoras entran niñas en la fábrica de fósforos, y á los quince años ninguna tiene cejas ni pestañas; á los veinticinco no tienen ya ni un diente; á los treinta pierden el cabello y hasta parte del cuero cabelludo; ninguna pasa de los treinta y cinco. Todas mueren antes.

Al año ó dos de estar en la fábrica se les *pica* (caria) el primer diente, y según el reglamento, todo diente cariado debe ser arrancado inmediatamente. Y la boca se va despoblando poco á poco, y en vez de palabras acaban por salir de ella silbidos. Cuando aquellas infelices ríen sólo enseñan unas encías verdes y desdentadas.

Esta terrible enfermedad, que ellas llaman el *mal químico*, es conocida por los médicos con el nombre de *neurosis fosforada*.

Hay actualmente en el Hospital de Peau un pobre hombre atacado de esta enfermedad, al que se va á operar por cuarta vez. El infeliz está completamente carcomido. Se trata de extraerle toda la mandíbula inferior; parte de la superior le fué ya extraída tiempo atrás.

¿Verdad que todo esto es atroz?

Pero el Estado indemniza de tantos sufrimientos con sin igual esplendidez. Les paga tres pesetas de jornal... mientras pueden trabajar.

Después les ofrece un lecho en el Hospital y un rincón de tierra en el hoyo grande.

¿Qué más puede hacer por ellos?

***

En Alemania está el Gobierno fuertemente preocupado en virtud del incremento que entre el ejército toman las ideas revolucionarias.

La vigilancia que con este motivo se ejerce en los cuarteles es inusitada.

El emperador, que sabe mucho de música, teme que sus fieles soldados le den un disgusto el mejor día que le obligue á trasladar los atriles á otra parte.

***

días? No me refiero ciertamente al ser rutinario que toma su profesión como una pesada carga, sino al que, rodeado de un grupo de alegres niños se siente solicitado por la atmósfera infantil que le rodea y trata de inocular en aquellos cerebros apenas formados las ideas de humanidad que él mismo acarició cuando era joven. Sufriréis cuando el discípulo á quien por fuerza os empeñáis en que aprenda el latín no da pie con bola, no se asimila el idioma del Lacio: pero observad en cambio sus bellezas de corazón y cómo se entusiasma al recitar la historia de Guillermo Tell y con qué pasión ha leído los versos de Schiller:

Jamás temblé ante el hombre libre,
y sí al romper las cadenas del esclavo...

Procurad desarrollar aquellos gérmenes de libertad, aquel odio contra los tiranos, y esto contrabalanceará el perpetuo sermón doméstico que trata de anular tan bellas cualidades, supeditándolas á ese necio respeto al cura, al rey, al juez, á todo el atrabiliario sistema inventado por el autoritarismo para refrenar los impulsos de la libertad, las sacudidas de la inteligencia hacia la investigación.

Nuestra misión es sembrar el bien, difundir la luz y, por medio de la instrucción, libre de todos los prejuicios de la rutina, crear corazones que odien la tiranía y desde la infancia maldigan á todos los verdugos y todos los explotadores. La enseñanza no es ese pesado repetir transmitido de una en otra generación, sin examen, sin variación, con la monotonía del péndulo: esa es la instrucción burguesa que, cual pesada mole, comienza á perturbar las facultades mentales del niño á fin de cercenar en su cerebro todas las nobles emulaciones por lo grande, lo humanitario, lo bello.

La burguesía ha desnaturalizado de tal suerte las

años cuando os consta que es más bien que criminal loco, y que su crimen es obra de la sociedad entera? ¿Pediréis que vayan á presidio esos infelices tejedores que en un momento de desesperación prendieron fuego á la fábrica donde han consumido su existencia y dejado su sudor, ó que fusilen al insurrecto que enarboló en la barricada la bandera del porvenir? No seguramente.

Si en vez de repetir lo que se os ha enseñado *razonáis*; si analizáis la ley y apartáis de ella esas nebulosas ficciones con que se le ha envuelto á fin de ocultar su verdadero origen, que es el derecho del más fuerte, y su fondo, que ha sido siempre la consagración de todas las tiranías que pesan sobre el género humano á través de su larga y sangrienta historia; cuando hayáis comprendido esto, sentiréis un profundo desprecio por la ley y sentiréis aversión sin tasa contra esa monstruosidad que os coloca diariamente en oposición con la conciencia.

Y como esa lucha no puede ser eterna, ó tendréis que subordinaros á ser un miserable, ó romperéis con la abominable tradición y vendréis á nuestro lado á trabajar por la completa destrucción de esta injusticia económica, social y política, y entonces seréis socialista, revolucionario.

Y tú, joven ingeniero, que has soñado mejorar la suerte de los trabajadores aplicando la ciencia á la industria, ¡qué tristes desengaños te esperan! Has dedicado tu juvenil energía y entendimiento á la formación de un proyecto de ferrocarril que bordeando montañas y salvando precipicios una dos pueblos separados por la naturaleza. Una vez comenzada la

Nuestro amigo Pouget, que había sido condenado á veinte años de trabajos forzados, regresó á Francia después de la amnistía, en la creencia de que le alcanzaba.

Pero no lo entendió así la policía y lo detuvo, compareciendo ante el tribunal, que lo ha absuelto.

Como era justo.

***

La famosa cuestión del escandaloso *chantage*, se ha resuelto como nosotros teníamos previsto.

La magistratura republicana francesa ni es mejor ni peor que las demás magistraturas; sirve los intereses de la clase que la hace y que la paga; ni más ni menos.

Cuando se trata de pobres diablos que ni siquiera pueden aportar para un plato de judías, se ensaña y los aplica el Código burgués sin contemplaciones.

¡Ah! Pero que sean periodistas, directores de periódicos, gentes de algún viso, en fin, como ha ocurrido ahora en el *chantage*, y eso es harina de otro costal.

Afortunadamente, los tiempos no pasan en balde, y las instituciones van cayendo todas en el desprestigio que les acarrean los abusos de los que las representan.

En el proceso del *chantage* casi se han salvado los delincuentes, pues las penas y multas que se les ha señalado lo han sido con economía y aseo, pero la prensa que representaban ha salido tan malparada, que, haga lo que quiera, no arrojará la mancha que la cubre.

Como nosotros opina un periódico burgués cuyos son estos párrafos:

«Estamos ya muy lejos de aquellos tiempos en que el periodismo era considerado como una especie de sacerdocio, porque aún se tenía alguna confianza en su buena fe.

»Pero ahora, una vez levantado el telón que cubría tantos escándalos y miserias tantas, ¿quién es capaz de conservar un resto de fe en los escritores políticos?

»El mismo director del *Fígaro* ha tenido una caída de la que no se levantará fácilmente.

»Eso de que la prensa, por dinero, lo defienda todo, hasta ese inmoral garito de Mónaco que de tantos suicidios ha sido causa; eso de que los periódicos no ataquen más vicios que aquellos que se niegan á pagarles tributo, es cosa capaz de hacer perder la fe al hombre más creyente del mundo.

»Porque no es de suponer que lo que ha pasado con los garitos no pase también con todo, con las sociedades de crédito, con las grandes compañías industriales, con los ferrocarriles y hasta con el gobierno.

»Todas esas entidades son impecables para los periódicos subvencionados por ellas: sólo los que no cobran las atacan.

»Y desde el momento en el público abriga la sospecha de que es así, y los hechos vienen á confirmar esa sospecha, ¿qué confianza puede ya tener en lo que diga la prensa?»

Ahora bien: la primera vez que nosotros gritamos ¡Abajo la prensa burguesa!, se nos denostó acerbadamente.

Hoy está convicta y confesa de prostitución.

Debe, pues, inscribírsela en las secciones de higiene.

HOJAS CAIDAS

Todas nuestras leyes laicas, estas leyes que nuestros ministros declaran ser el patrimonio definitivo de la república, el paladium de la sociedad moderna, todas esas leyes no tienen otro objeto ni otro fin que enterrar el viejo Evangelio de los cristianos y extender por todas partes el Evangelio de la revolución.

Ajalbeut.

***

De la misma montaña y de igual losa
que talla el escultor, pica el cantero;
éste labra un humilde sumidero,
y hace aquél una estátua primorosa.
Una piedra se pisa, es la baldosa;
otra sube en moldura hasta un alero;
ésta marca un camino al pasajero;
cubre aquella al mortal en una fosa.
Al hombre, cuando nace á la existencia,
de la misma cantera y de igual tajo,
lo labran el honor, la fe y la ciencia.
Quien más subió y el que rodó más bajo,
son de origen igual; la diferencia
está en la aplicación y en el trabajo.

J. J. H.

NOTICIAS

Con el título *La Nueva Idea* ha comenzado á publicarse en Gracia (Barcelona) un periódico que vie ne á ayudarnos en la ardua empresa de acelerar el triunfo de la revolución social.

Al devolverle el saludo que dirige á los que en la prensa defienden esta aspiración, deseámosle toda suerte de prosperidades.

La suscripción es voluntaria.

***

El burgués sombrerero de Granada José Garzón, aprovechándose de la falta de agua que se siente en aquella capital, efecto del temporal, propuso á sus operarios que pagaran la mitad de la que se necesitaba si querían tr bajar. ¡Qué descansado se quedaría usted, don Garzón!

Los trabajadores dijeron que no, y al ver esto el burgués les dijo que siguieran, con el propósito sin duda de vengarse, como lo hizo el lunes siguiente despidiendo á dos.

Esto ha originado una huelga, en la que los sombrereros le exigen que pague una tarifa que desde el año 90 tiene firmada.

Garzón ha conseguido que otro burgués, también Pepe, y Entralla de apellido, despida á todos los operarios, excepto ocho, que están conformes con todo, incluso cobrar cuando él quiere, y entre los dos y el contramaestre Gallardo, que es bastante romo, se preparan á desbaratar la unión de los compañeros.

Un rasgo que pinta á este Entralla es el haber despedido—según nos dicen—á un operario que reclamó 40 reales de 300 que le debía.

Si los compañeros granadinos conservan la unión triunfarán indudablemente de los Garzón, Entralla y Gallardo.

***

Por enfermedad del encargado de hacerlo, no podemos contestar las cartas recibidas.

Lo haremos el próximo número.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior	285,50 pts.
BARCELONA. — Matazánganos, 1,00; Uno, 0,75; Uranianos, 10,00; F. B. M., 1,00	12,75
SANTIAGO.—J. Mareque, 0,50; E. Al drey, 0,50; M. Villaverde, 0,25	1,25
MADRID —A. B., 0,50; Otro, 0,50; M , 0,25; Libre, 0,75	2,00
Suma y sigue	301,50 »

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 3.

obra, veréis masas de obreros diezmados por las privaciones y las enfermedades y otros que vuelven á sus casas con algunas monedas y la semilla de la consunción; y cuando esta obra de progreso se haya terminado, lejos de servir para que los obreros puedan comunicar entre sí, los veréis excluídos de gozar y disfrutar de su trabajo, sirviendo en cambio para que la utilice la burguesía para dar paso á sus ejércitos.

Habéis dedicado la flor de vuestra juventud á perfeccionar un invento que facilite la producción, y, después de muchos ensayos y largas vigilias, conseguís saca· á flote vuestro pensamiento, lo ponéis en práctica, y sus resultados sobrepujan vuestros cálculos. Las consecuencias primeras de vuestro adelanto las sufrirán los trabajadores. Diez, ciento, mil ó más serán despedidos de los talleres y reducidos á la miseria; mientras que dos ó tres burgueses, con la aplicación de la máquina ó máquinas de vuestra invención, se enriquecerán con vuestro invento y beberán á la salud del medio que les facilita una mayor ganancia á costa del incruento martirio del hambre de multitud de familias. No habíais previsto esto allá en vuestros insomnios, ¿verdad? No hubierais creído nunca que lo que juzgabais adelanto, progreso, beneficio, se trocara, por leyes arbitrarias y despóticas de este infame desorden social, en llanto, desdicha y miseria de infinidad de seres? Pues esto es lo que, hoy por hoy, resulta; y sin embargo, nosotros, amantes del progreso, aunque sus víctimas propiciatorias, caemos bendiciéndole, ¡tanto amamos la ciencia!, y maldiciendo á sus detentadores.

Esto no es paradógico: estudiados los recientes adelantos industriales, resulta que la costurera, por ejemplo, no ha ganado nada con la invención de la má-

quina de coser; que, á pesar de las perforadoras de diamante, el obrero muere de ankilostoma en los túneles; que los albañiles, los braceros todos carecen de trabajo no obstante los ascensores Giffard. Si discutís, pues, los problemas sociales con esa independencia de criterio que os ha guiado en los problemas técnicos, deduciréis necesariamente la conclusión de que, bajo el dominio de la propiedad privada y del abominable régimen del salario, todo invento, lejos de aumentar el bienestar del obrero, hace más pesada su cadena, más degradante el trabajo; disminuye el tiempo de ocupación, prolonga la crisis y sólo viene á añadir comodidades á la clase de los satisfechos.

Ahora bien; cuando os hayáis penetrado de esta gran verdad, ¿qué haréis? ¿Acallar con sofismas los gritos de vuestra conciencia y procurar adquirir de cualquier modo los goces y placeres que disfrutan los explotadores, ú obedeceréis los impulsos del corazón que os dice: «No, no es esta la época de las invenciones; trabajemos primero por transformar el modo de ser de la producción, y cuando esto se haya efectuado todo adelanto industrial será, no beneficioso á una clase, sino al género humano»?

No temáis por la ciencia; ésta, como la libertad, no puede perecer, y no perecerá seguramente en manos de los trabajadores: cuando esas masas hoy sumidas en la ignorancia despierten á la luz de la inteligencia desarrollada por medio del estudio y del trabajo, la mecánica tomará vuelos desconocidos; llegará sin duda alguna á lo que, ni en hipótesis, puede hoy entreverse.

¿Y qué decir cuanto al maestro de escuela, ese pedagogo harapiento y muerto de hambre de nuestros

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 45 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 9 de Marzo de 1895.

CUADRO DE MI TIERRA

...Eso que se mueve en una parte de Andalucía no está pidiendo bayonetas ni cañones, sino un poco del aliento que en día inmortal para el mundo animara el sermón de la Montaña.

...La vida del obrero, entregado á la libre concurrencia, es decir, entregado á todos los vientos del infortunio y á las incertidumbres de la producción, es cosa harto triste.

Hay que ver, en cualquier parte de Andalucía, lo que es la vida del obrero. Cuando yo he dicho á algunos de mi pueblo que en Madrid ganan muchos trabajadores jornales de tres, cuatro y hasta cinco pesetas, no han podido contener su asombro... Tres, cuatro, cinco pesetas, ¿quién las gana allí nunca? Dos, tres, cuatro reales y medio—cuando el trabajo no falta, y jamás abunda—es el precio corriente del jornal.

El propietario de la finca satisface el salario sin añadir nada más; sólo en algunos cortijos, disminuyendo naturalmente el importe de salario, recibe el trabajador comida, compuesta por la mañana de migas, á la tarde de gazpacho, y por la noche de patatas sin mezcla alguna de carne... ¡Carne! Es artículo, tan de lujo que anda allí por los cielos... ¡El gazpacho! ¡siempre el gazpacho! Por la mañana, al llegar al sitio de la faena; á las doce del día, como pretexto de la segunda cigarrada; por la noche, como refresco encima del potaje de semillas... Y como entremés, unas veces, y como plato de resistencia otras, aceite con ajo y sal, sacado á pulso del dornillo, y empapado en los mendrugos sobrantes.

Para dar la peonada, el trabajador que vive en el pueblo sale de éste con el día. Antes de comenzar á golpear con el azadón la tierra, ya lleva una buena legua dentro del cuerpo. Cuando vuelve á su casa, otra legua de camino, y encima de aquella máquina raquítica y descoyuntada doce horas de subir y bajar el sudoroso tronco, de murmurar como salvaje gemido *¡jun! ¡jun!* mientras el hierro yace pesadamente á sus pies, lanzando, herido por el sol, sus reflejos de victoria.

¡Qué contraste entre aquel cielo y aquellas tristezas!

Para vivir se aprovecha todo, la choza de retama, la cueva cavada en la piedra, hasta el peñón informe dejado en una llanura por algún inmemorial movimiento geológico. Aun en mi pueblo está «habitada» una mole suelta que, á causa de su forma, es llamada popularmente la *mitra*. Aquella mole es nada menos que una casa; algún desesperado logró ahuecarla en fuerzas de fuerzas; desde entonces da albergue á unos cuantos seres humanos. El peñón compasivo y hospitalario figura en el Registro de la propiedad, en las listas de la contribución, en la estadística de las calles; se alquila á veces y se transmite por testamento. La *mitra* es simple detalle de un vasto plan de urbanización. Dos barrios hállanse materialmente tallados en roca viva. En los días de huelga forzosa, el trabajador toma su espiocha, elige sitio y comienza á picar. A los dos ó tres meses tiene casa, es propietario. A los dos ó tres años sucumbe en ella con toda su familia. No hay más luz, no hay más sol ni más aire que los que entran por la raquítica puerta. En la habitación única se vive, se duerme y se guisa.

Pero ¿puede vivir esta gente así mucho tiempo? preguntábale yo á un médico.—Imagine usted... Un constipado, la enfermedad más leve, acaba en ellos por ser mortal. Fíjese usted en el color terroso de los rostros, en las largas ojeras de las mujeres, en los pechos hundidos, en la escrófula y en las deformidades que presentan casi como rasgos comunes los hijos de esta gente. La tisis en estos antros no tiene espera.

He leído no sé dónde estas palabras: «Los motines son el aliento de los hombres, las revoluciones son el aliento de Dios; desgraciadamente en los momentos de tempestad no se sabe quién sopla. Las lecciones experimentales del verdugo pueden convenir á los errores del hombre: ¿quién sabe si en la situación actual de Andalucía no hay una parte que es de Dios?

...La musa sangrienta y rencorosa del ruso Bakounine ha cambiado en anarquista al campesino andaluz. Este no quiere oir hablar de república ni de monarquía; como el feniano irlandés, él tambien fia su redención del exterminio y la muerte... Este cambio ha causado en nuestros hombres políticos sorpresa profunda, y provisionalmente, mientras discutimos en el Parlamento, en la prensa y en Ateneo, se apela á la vieja terapéutica: garrote vil y bayoneta calada.

....

....

Julio BURELL.

¡SODOMA!

Los siguientes párrafos de un artículo de *El Resumen* pintan á la perfección el inmundo rebajamiento á que han llegado la cultura y la moral de esta sociedad abyecta.

No sin repugnancia los insertamos, porque nos duele la degeneración que acusan, y ponen de manifiesto lo difícil que ha de ser regenerar miembros tan podridos y volverlos á la vida de la dignidad.

Dicen así:

«Cada año es mayor el número de adultos que alardea de afeminado; los que están ahitos de chapotear en el fango amasado contra natura, preséntanse con la cara descubierta; los neófitos se la cubren por un resto de vergüenza que no tardará en extinguirse.

»En sitio que han hecho famoso algunos periódicos con sus lamentos de una monotonía desesperante, parecidos á reclamo, exhíbese al desnudo esa lepra en Madrid, tal vez con la idea de que el ejemplo cunda y suceda lo mismo en las demás poblaciones importantes de España.

»Allí acuden, al sitio aquel, los mal avenidos con las leyes naturales; y allí van á recrear la vista y los sentidos muchos que se sienten atraídos por la abominación que en aquel lugar se comete.

»Aquello merece estudio: los mismos á quienes vemos todos los días con el rostro compungido escuchando el relato de hechos que ponen de relieve cómo las clases directoras de esta sociedad se desmoralizan, los que claman contra las autoridades que toleran la reunión aquella, están allí, con las mejillas encendidas, las fauces secas y el cuerpo tembloroso, fijando la mirada lúbrica en la mímica afeminada de los que ocupan el centro del salón.

»Señores graves, padres de familia que se presentan en público haciéndose pasar como centinelas avanzados de las buenas costumbres, pueden verse allí experimentando los espasmos del deseo á la vista de lo que constituye el objeto de sus ansias, complaciéndose en sostener conversación con aquellos á quienes anatematizan todos los días á la faz del mundo mientras guardan el secreto de sentirse atraídos hacia ellos. Allí el individuo queda á la vista de los demás tal y como es, y produce honda pena contemplar tanta miseria moral como en aquel sitio se pone al descubierto.

»*¿Los orígenes de ese mal que se extiende con rapidez pasmosa entre los de arriba?* Allá va un dato que puede arrojar alguna luz. Se viene observando que, á medida que aumenta el número de alumnos en los centros de enseñanza dirigidos por religiosos jesuítas, escolapios, hermanos de la doctrina, asimismo aumenta el de individuos que sienten aversión á las leyes impuestas por la naturaleza; y es de advertir que el mal no se concreta al sexo masculino, sino que adquiere mayor desarrollo en el otro.

¡Ah! si los prelados abrieran una información entre los confesores pertenecientes al clero secular, y en conciencia hicieran que declarasen sobre el punto arriba indicado, bien puede asegurarse que condenarían la existencia de muchos colegios, en los que con el manto de la religión quedan cubiertas las mayores abominaciones!»

Para comentar esto en la misma *tessitura* que está escrito el artículo, haría falta mojar la pluma en el pus que destila esa llaga.

El asco nos lo veda además.

Sólo hemos de decir, pues, que mientras los unos, los de abajo, entierran la sardina en el Canal con libaciones de vino, los otros, los de arriba, entierran la vergüenza en algún Liceo, con libaciones de cieno.

LA MENTIRA RELIGIOSA

Lo expuesto no deja lugar á dudas. La necesidad que tienen los hombres de excitaciones intelectuales elevadas, de un ideal, de un consuelo inmediato y de una protección quimérica y misteriosa, no es fingida, es real y positiva. La sujeción á esas ideas no es en la mayoría de los hombres una ilusión ni una mentira, sino una debilidad, un mal crónico, una costumbre de que no pueden despojarse, un sentimentalismo poético que se oculta piadosamente al análisis razonable. Por mentira religiosa debe entenderse el respeto que los hombres que se hallan á la altura de la civilización conceden á las religiones positivas, á sus artículos de fe, á sus instituciones, á sus ceremonias, á sus símbolos y á sus sacerdotes.

Semejante respeto es una mentira y una hipocresía cuya enormidad no cubre las caras de una vergüenza perpetua porque la mayor parte de las cosas se hacen sin reflexión, sin comprenderse su significado. Por pura rutina se va á la iglesia, se saluda al cura ó se admira la Biblia; maquinalmente se toma parte en el culto con aspecto devoto, y todos se guardan de decir con franqueza la indigna traición que por esos actos se comete contra las propias convicciones y contra todo lo que se reconoce como verdad.

La ciencia histórica enseña que la Biblia es una colección de escritos tan diferentes de origen, de carácter y de contenido como lo sería un libro que contuviese, por ejemplo, el poema de los *Nibelungen*, un código de procedimiento civil, discursos de Mirabeau, poesías de Heine y un método zoológico, todo mezclado al azar y reunido en un volumen; distínguense en ese caos supersticiones de la antigua Palestina, reminiscencias de fábulas indias y persas, imitaciones mal comprendidas de doctrinas y de usos egipcios, crónicas áridas y falsas, poesías humanas, eróticas ó patrióticas en las que á falta de bellezas se

encuentra afectación, grosería, mal gusto y un sensualismo completamente oriental. Como monumento literario es más joven que los Vedas y una parte de los Kings; como valor poético es inferior á cuanto los poetas de segundo orden han creado en los últimos dos mil años, y la comparación con las soberbias producciones de Homero, Sófocles, Dante, Shakespeare ó Gœthe sólo podría ocurrírsele á un fanático falto de sentido común. Las nociones que nos da la Biblia sobre el mundo son puramente infantiles, y su moral es repugnante. Y sin embargo, hombres de superior entendimiento y de gran ilustración para comprender todo eso fingen un respeto sin límites hacia ese libro, y se ofenden cuando se habla de él con entera libertad, y forman poderosas sociedades para esparcirlo por millones de ejemplares en todo el mundo.

Las liturgias de todas las religiones positivas reposan sobre ideas y costumbres de la primitiva barbarie, y los hombres del siglo XIX ponen cara devota y hacen genuflexiones, gestos, ceremonias y guardan preceptos imaginados por hombres de la edad de piedra ó de bronce, en las riberas del Nilo ó del Ganges, hace miles de años, para dar forma sensible á las ideas del más grosero paganismo sobre el origen del mundo y la fuerza que le rige.

Cuanto más se profundiza esta indigna fábula y más se cae en la cuenta del grotesco contraste entre la civilización de nuestra época y las religiones positivas, más dificultad hay en hablar de ello con calma. La contradicción es tan monstruosa, que la crítica no alcanza á desvanecer esas montañas de errores y mentiras; sólo el ridículo, la risa de Rabelais ó el tintero lanzado con ira por un nuevo Lutero podrían ponerle término.

Max NORDAU.

PULIMENTANDO

El hombre es por quien y para quien las riquezas se hacen; las riquezas son un medio y no un fin. Por cima de toda cuestión relativa á las cosas materiales y á la acumulación de la riqueza *planent* los intereses humanos. Multiplicar los productos no es el fin último de la sociedad. Sin embargo, podría creerse, á considerar la doctrina inglesa, que la prosperidad social depende exclusivamente de la acumulación de los productos. Parece que, según la *spirituelle* salida del economista Droz, los hombres son hechos para los productos, y no los productos para los hombres.

He aquí la divergencia de principio. Veamos las consecuencias. Se dice que la ciencia tiene por objeto la producción, el consumo y la distribución de las riquezas; atengámonos también á esta división, y investiguemos lo que cada una de estas partes representa para la crematística.

Todo el sistema de la crematística se resume en dos preceptos: producir mucho, producir barato. Producir mucho es un bien, sin duda, pero á condición de no sacrificar el hombre para hacer la riqueza, de no tomarlo por un instrumento ó un simple agente de producción al mismo título en cierto modo que las máquinas. Por consecuencia, la economía política, teniendo presente el hombre y no solamente el resultado material, rechaza toda organización del trabajo inconciliable con la libertad humana, y en particular la esclavitud, aun cuando se probase que esta forma de trabajo es en ciertas circunstancias más productiva que el trabajo libre. Y bajo el régimen del trabajo libre, considera menos el conjunto de riquezas producidas que la suerte del obrero. Es menester, dicen, producir con menos gastos; pero la lógica rigurosa sacaría de esta máxima la baja del precio del trabajo al mínimo necesario para el mantenimiento del obrero, de donde se sigue que la acumulación se efectuaría con detrimento del productor. La verdadera cuestión, si uno se coloca en el punto de vista del bienestar individual, es saber si en una mitad de tiempo, por un cierto gasto de fuerzas, un hombre puede satisfacer pocas ó muchas necesidades. Ahora bien; este producto del trabajo no es la consecuencia de cualidades inherentes á las cosas; varía no solamente según el estado del arte industrial, del adelanto de los procedimientos mecánicos, sino también según la energía individual, las costumbres de familia, las tradiciones nacionales, y en fin, según las combinaciones sociales—división de trabajo, asociación,—todo lo que puede abreviar ó reforzar las relaciones industriales.

Paul CAUWÉS.

A LA ANARQUIA

I

Contigo el sol resplandece,
sin ti desciende al ocaso,
y si levantas el brazo
medio mundo se estremece;
tú al infeliz que perece
de cansancio y cobardía
le das valor y energía,
y es tanto tu poderío,
que hasta de mi sangre un río
diera yo por ti, anarquía.

II

Con tu nombre solamente
se reanima mi existencia,
late el pecho con violencia
y se despeja la mente;
se hace más puro el ambiente,
encuentro paz y alegría
hasta en la cárcel sombría,
y tu influjo es tan profundo,
que todo el oro del mundo
diera yo por ti, anarquía.

III

Es mi amor ¡ay! tan vehemente,
tan grande firme y sincero,
tan puro y tan verdadero,
tan constante y tan ardiente,
que el corazón y la mente
á él se rinden á porfía,
y si la suerte algún día
me brindase su favor,
gloria, riquezas y honor
diera yo por ti, anarquía.

IV

Tú eres del trabajador
la estrella hermosa y brillante,
y la amenaza constante
del infame explotador;
tú inspiras sublime ardor
al que con fe y valentía
combate á la tiranía,
y al pueblo das tal aliento,
que hasta la vida contento
diera yo por ti, anarquía.

UN COMPAÑERO.

LA MUERTE DE UN DIOS

(FRAGMENTO)

MARÍA

Perdóname. He hablado quizás con demasiada ligereza... El dolor de la herida que me infieres al negarme el olvido, me ha hecho gritar. Sí, perdóname; quiero que estos últimos momentos sean dulces para ti, quiero conservar en el alma el recuerdo de estas horas. No hagas que tu imagen me sea execrable. Dejemos de ser dos fieras frente á frente henchida el alma de rencor; acordémonos tan solo de aquel tiempo feliz de nuestro amor, en que atravesábamos la primavera de la vida cogidos de la mano, pisando flores, mirando el azul infinito del cielo...

CÉSAR

Sí acordémonos de aquel tiempo en que manchaste tu honor y el mío. Acordémonos de aquel tiempo.

MARÍA

¡Oh! Calla, calla... Tú eres el responsable.

CÉSAR

¡Yo! Eres cínica como tú sola... ¡Miserable!

MARÍA

¿Miserable? ¿Yo miserable? ¡Y me lo llamas tú... el hombre que me ha puesto en la pendiente para que rodara, tú que me has azotado un día y otro el rostro con tu desdén, con tu indiferencia, con tus insultos! ¡Tú, héroe de la orgía y del crimen... impune! (*Reprimiéndose*). ¡Oh! dí que no es verdad, dí que no lo crees... (*Llorando*). Me atormentas, me destruyes el corazón con tus palabras... Creía que la ausencia lo había borrado todo y encuentro que tu odio se ha agrandado... Vengo á que me perdones y me llamas... ¡Oh! no, no repitas la palabra...

CÉSAR

¡Miserable!

MARÍA

(*Transición brusca; fiereza*). ¡Ah!... ¡Yo no!... Tú el miserable y el canalla que ha mancillado mi dignidad de esposa y de mujer... El canalla que al borde de la tumba niega el perdón sublime; el canalla que ha jugado con la ley, que ha oprimido al hombre como se oprime á una bestia, que ha derramado sangre, que ha llenado las prisiones, que ha devorado el trabajo ajeno; el canalla que en silencio maldicen millares de infelices extenuados por la fatiga, heridos por la injusticia, llena el alma de rencor impotente; el canalla de espíritu mezquino, sensible á la adulación, muerto á los ideales de amor y libertad... ¡El canalla inviolable!

CÉSAR

(*Levantándose.*) ¡Oh! Basta, basta... ¡No más!... Déjame.

MARÍA

Sí, te dejo que mueras á solas con tu conciencia. Me rechazas de tu lado y me voy... Quédate solo... rodeado de gentes que te sonríen en los labios y te asesinan en el corazón.

CÉSAR

Te lo mando. Sal...

MARÍA

Adiós.

CÉSAR

¡Oh! Siempre la mujer.

MARÍA

(*Desde la puerta.*) ¡Oh! Siempre el déspota.

CÉSAR

Sólo me consuela la soledad... No quiero oir hablar, no quiero ver los hombres, ver... al hombre. Estoy cansado; siento una pesadez que me mata... Voy á morir; me falta el aire. No tengo fuerzas; la vida se me escapa... Voy á morir solo, odiado de todos... ¡Oh! qué soledad tan horrible. ¡Ni un sér querido que me estreche la mano en el supremo instante, ni unos ojos que me miren con dulzura! Yo, un dios de la tierra, muero como un mendigo; yo que hago ley de mi capricho, expiro sin que rueden hasta mí las lágrimas de una mujer, de un hijo, de un amigo... Solo me rodean aduladores... (*Pausa.*) Me falta la vida... Siento terribles remordimientos. He sido dueño de todo un pueblo... ¿Y qué he hecho? ¡Ah! lo he oprimido, le he robado su libertad... he detentado su derecho... ¡Cuántos me maldecirán en silencio! ¡Cuántos desearán mi muerte, mi tortura!... Me persigue la imagen de los oprimidos; parece que veo sus sombras amenazadoras delante de mí... Sí, sí, allí están... (*Levantándose y tratando de huir.*) Vienen hacia mí; me amenazan con los puños crispados... ¡Oh! qué horribles... No, dejadme, dejadme... Yo solo soy el culpable, yo os he lanzado al crimen, yo he derramado vuestra sangre... Dejadme, no me atormentéis... Apartad de mí vuestra mirada, no tendáis hacia mí vuestras manos... ¿Qué queréis? ¿Mi vida? Sí, os la doy ¡tomadla!... ¡Oh! no me miréis así... Voy á morir... compasión... compasión. (*Pausa larga*). ¡Qué pesadilla!... Apenas puedo respirar... ¡Qué horrible ansiedad!... No acierto á apartar de mi

mente el recuerdo de la injusticia. Me asesina el remordimiento... el remordimiento de mis crímenes legales... del gran escarnio de un dios oprimiendo á millares de infelices que piden pan y derecho... ¡Atroz suplicio!... No puedo más... Me falta... me falta el aire. (*Pausa.—Principia á clarear el día.*) ¡Oh! la aurora!... ¡la aurora de un día que no veré! (*Levantándose y dando algunos pasos hacia el balcón.*) No... no puedo soportar la luz... Me ta... me hace daño la luz... ¡Qué ansiedad!... ¡Me mamata la... luz!... (*Rueda expirante por la alfombra.*)

J. MARTINEZ RUIZ.

REVISTA INTERNACIONAL

A juzgar por los aprestos militares que hace el gobierno de España, la insurrección de Cuba debe revistar gravedad mayor de la que acusan los despachos oficiales.

A nosotros no nos entusiasma ni poco ni mucho el «Cuba libre» de los separatistas; porque, aleccionados con lo que ocurre en otras repúblicas, no creemos que la nueva cubana fuera mejor respecto de los trabajadores que lo son las ya existentes.

Bien próxima tienen la famosa americana, que sería la que, en plazo más ó menos corto, añadiría Cuba al número de sus Estados, y allí la miseria de los obreros, su malestar y su falta de libertad en todo aquello que ataca los intereses de sus patronos, corre parejas con lo que ocurre en la república francesa, y no le va en zaga á lo que sucede en las demás repúblicas y monarquías.

Por eso, pues, repetimos, no nos saca de nuestras casillas el que Cuba se pierda ó se gane. Nosotros seguiremos fumando tabaco de *dieciocho*; los que lo sentirán son los que se fuman las brevas, teniendo la ídem de no exponer el pellejo para conservar, Vuelta de Abajo, que es donde mejor se elaboran.

Algo más nos preocupa eso; ¿por qué esos señores y otros señores como esos que tienen allí intereses que peligran no son los primeros en alistarse para marchar á la manigua á habérselas con los Guillermones?

Ya que por su odiosa conducta, por su afán de imponer á un pueblo de carácter distinto, de distinta raza, leyes, usos y costumbres que no son las suyas, no han podido captarse las simpatías del pueblo cubano, ¿por qué no van á sufrir las consecuencias de su ceguedad en lugar de enviar diez, doce ó veinte mil hijos del trabajo, cuya mayor parte sufrirá las consecuencias del mortífero clima, que diezmará á los soldados españoles mil veces más que el machete y los rifles de los revolucionarios cubanos?

Aparte este detalle, que es doloroso; porque como siempre, son los nuestros los que pagan los vidrios rotos, lo demás tiénenos completamente sin cuidado.

Igual creemos ocurra á los compañeros de aquella región, que seguramente no han menester nuestro consejo para permanecer extraños al movimiento separatista, salvo que la ocasión se les presentase propicia para hacer que la bandera que sustituyese á la española en el castillo del Morro fuera la bandera roja, emblema de todas las reivindicaciones sociales.

***

Cuando el Estado, la provincia ó el municipio ejercen lo que llaman beneficencia, todos sabemos de qué modo lo hacen. Por de pronto los que tienen la desgracia de tener que albergarse en algún asilo oficial, se ven obligados á vestir una librea, la librea del desheredado, para que todos sepan que viven de limosna. El precepto aquel de que la mano izquierda no debe saber lo que da la derecha, no reza con el mundo oficial. Este tiene á vanagloria de sacar *sus pobres* á la vergüenza, para darse tono de filántropo, creyendo, sin duda, que de este modo le han de ser perdonadas sus innumerables faltas.

¡Y si fuera esto sólo! Pero en aquellos asilos se trata á los pobres á baqueta, para hacerles sentir de continuo el peso de la sociedad que los alimenta y alberga.

Pero en todos estos asilos hay cuando menos limpieza.

Donde la suciedad y los malos modos se dan la mano es en los asilos nocturnos, como en el del muelle de Valmy, por ejemplo.

Este asilo, sostenido por la *munificencia* del Ayuntamiento de París, es un verdadero modelo de pocilgas.

Los pobres que se refugian en él son tratados como criminales más bien que como desvalidos. Los empleados los llevan á empujones, dirigiéndoles palabras soeces y despreciativas. Lo cual de seguro no extrañará á los que hayan tenido que frecuentar las oficinas públicas, pues no es necesario ser pobre de solemnidad, ni mucho menos, para que los empleados oficiales le traten á uno con malos modos. Y es que nadie se ha tomado la molestia de hacerles comprender que no son señores, sino servidores del público, que es, en último resultado, quien los paga.

Los míseros que llegan á aquel asilo nocturno llevan los pies descalzos y sucios de todas las basuras recogidas en todos los rincones de París. Excusado es, pues, decir la hedionda atmósfera que se respira en el antro en que pasan la noche.

Por la mañana todos forman cola para recoger la sopa que se les da en el establecimiento; pero si alguno tiene precisión de hacer sus necesidades, le es punto menos que imposible verificarlo, porque allí no hay mas que un escusado, y éste está convertido en lodazal de pestilente inmundicia.

Si alguno se queja de que esta descripción es demasiado realista y provoca náuseas, sepa que no es nuestra. Ha sido publicada en el *Fígaro* por uno de sus redactores que tuvo el heroísmo de pasar una noche en aquella pocilga municipal, para poder hablar por experiencia propia.

***

El ingeniero M. Levingstone, de la Sociedad de Ciencias de Nueva-York, empezó así una conferencia sobre las fuerzas productivas modernas:

«Para no asustaros, no hablaré del socialismo; pero citaré hechos, hechos solamente.

En 1828 no había más que tres leguas de ferrocarril, y los vagones eran tirados por caballos: en 1830 tuvimos la primera locomotora, y al presente, después de cincuenta años, tenemos aquí y en Europa 125.000 locomotoras para el transporte de mercancías y pasajeros, que desarrollan una fuerza de 37 millones de caballos de vapor, y las máquinas

cuya melodía os traspasa el corazón, como los que se cantaban por los siervos del siglo XVIII y se cantan todavía por los aldeanos eslavos; ahora trabaja con sus compañeros por su emancipación, con conocimiento de lo que hace y contra todos los obstáculos que encuentra en su camino. Su pensamiento está constantemente en ejercicio, considerando qué es lo que debería hacerse á fin de que la vida en lugar de ser una carga para las tres cuartas partes de la humanidad, pueda ser una verdadera satisfacción para todos: se ocupa de los más arduos problemas de sociología y procura resolverlos con su buen sentido, su espíritu de observación y mucha experiencia; con objeto de ponerse de acuerdo con otros tan miserables como él, trata de formar grupos, organizar; forma sociedades sostenidas con dificultad con pequeñas suscripciones; procura hacer pactos con sus compañeros del lado allá de la frontera y prepara el día en que las guerras internacionales sean imposibles de un modo más eficaz que el usado por los fríos filántropos que ahora nos aburren con sus tonterías sobre la paz universal. A fin de conocer lo que hacen sus hermanos y para tener con ellos conexión más íntima y elaborar sus ideas, sostiene ¡pero á costa de cuántos sacrificios y cuántos incesantes esfuerzos! su prensa trabajadora.

Al fin, cuando la hora llega, se levanta, y enrojeciendo el pavimento de las barricadas con sa sangre se lanza á conquistar esas libertades que los poderosos y satisfechos sabrán después cómo corromper y cómo volver contra él de nuevo.

¡Qué interminable serie de esfuerzos! ¡Qué lucha tan incesante! ¡Qué trabajo vuelto continuamente á empezar, unas veces para llenar los huecos ocasionados por las deserciones, resultado del cansancio, co-

fuentes primeras donde se desarrollan las facultades del sér, que ha logrado convertir lo que debía ser templo de la verdad—la escuela—en presidio, y el que debía ser primer magistrado—el maestro—en carcelero.

Hay que romper sin vacilaciones ese lecho de Procusto: hay que caminar adelante: ó con la burguesía, que os paga malamente vuestros servicios y os relega eternamente á intoxicar los cerebros infantiles con los venenos de la autoridad, la religión y la propiedad, ó al campo anarquista á trabajar con los revolucionarios para educar á la juventud en el verdadero camino de la emancipación del hombre, en las sanas doctrinas de la equidad, de la solidaridad y de la libertad.

Y, por último, vosotros jóvenes artistas, escultores, pintores, poetas, músicos, ¿no veis que el sagrado fuego que inspiró á vuestros predecesores ha desaparecido hoy día, que el arte es vulgar, supeditado á los perversos gustos de una burguesía adocenada, y por tanto impera en absoluto la medianía? Y no puede ser de otro modo: la inspiración de descubrir un nuevo mundo y bañarse en las fuentes de la naturaleza que creó las obras maestras del Renacimiento se ha agotado en nuestros tiempos. El ideal revolucionario no le ha dado calor hasta ahora, y á falta de este ideal, el único racional y verdadero, las artes han supuesto un bastardeado realismo que consiste en fotografiar trabajosamente la gota de rocío en la hoja de la planta, imitar los músculos de la pata de un cornúpeto ó describir en prosa y verso el aire asfixiante del salón de una meretriz de alto rango.

estacionadas en las fábricas representan una fuerza de 60 millones de caballos, lo que hace un total aproximado de 100 millones; y como cada caballo de vapor es igual á tres caballos de sangre y cada uno éstos representa la fuerza de siete hombres, contamos por consiguiente con la fuerza de 2.000 millones de trabajadores adultos, mientras que la tierra no tiene más que 1.200 á 1.500 millones de habitantes.

Hemos, pues, creado en los últimos 30 años una fuerza que es mayor que la de todos los habitantes del mundo entero.

De este modo la cuestión de nuestro bienestar material, la cuestión de la lucha por la existencia, está resuelta, porque los 2.000 millones de caballos de fuerza están en estado de producir sin cesar para nosotros. Lo que ahora necesitamos es encontrar un sistema, una organización social que corresponda á esa nueva creación de fuerzas; debemos encontrar el medio de producir en el más corto tiempo posible todos los materiales indispensables para el bienestar de toda la sociedad humana. El trabajo produce todas las riquezas y estando adaptado convenientemente podrá la sociedad consumir en abundancia lo que necesite.»

Este sistema está en el socialismo revolucionario.

Destruyamos esta lucha de robar para no ser robado, quitando la producción de la fuerza, ó sea los instrumentos del trabajo de manos de los acaparadores, poniéndolos en común, á disposición de sus legítimos dueños, los trabajadores, y de hecho habremos abolido el antagonismo de clases.

Dejad á los hombres libres unirse espontáneamente, sin autoridad ninguna, para todos los actos de la vida, y tendremos la verdadera organización progresiva, donde se desarrollarán todas las iniciativas individuales, que tendrán por base la suprema ley de la solidaridad.

Los productores, así constituídos, cuidarán muy bien de que en la sociedad la distribución de los productos se haga de modo tal que se hallen completamente satisfechas todas las necesidades físico-intelectuales del hombre.

NOTICIAS

El domingo pasado se celebró la unión de nuestros queridos compañeros Josefa Ruiz y José Figuerola.

Las merecidas simpatías que gozan entre los amigos, congregó á buen número alrededor de los contrayentes, celebrándose con este motivo una pequeña fiesta de familia.

Como entre los asistentes al acto no escaseaban lindas jóvenes, á quien la Naturaleza pedirá mañana cambio de estado, puede resultar fructífero el acto del domingo si ha llevado á su ánimo la convicción de lo innecesarios que son ciertos procedimientos en pugna con el progreso y la razón natural.

La reunión terminó con los calurosos plácemes á los que tan bien profesan las ideas y los fervientes votos de todos porque unión tan espontánea, basada en la mutua simpatía, y en el cariño mutuo no sufra el menor eclipse y se vea coronada por sinnúmero de venturas y dichas.

Que con todo corazón les deseamos nosotros.

***

En Valls se verificó días pasados el entierro civil de la compañera de nuestro antiguo amigo Salvador Ciutad.

A pesar de lo lluvioso del día, y ser éste de trabajo, la concurrencia al libre acto fué numerosa.

El *Progreso Vallense* de aquella localidad, á quien no gustó la manifestación de progreso verdad, trató babosamente de quitarle prestigio, diciendo que sólo habia asistido corto número, y que no todos pensarían como la digna compañera de nuestro amigo.

¡Mal conoce á los vallenses *El Progreso* ese!

La mayoría del pueblo de Valls, para honra suya, piensa libremente, y si no se opone á los jaleos católicos, es porque, siendo más sensata, deja á éstos que se refocilen en sus rosarios de la aurora y otros entremeses.

Así, pues, no pierda tiempo *El Progreso* pidiendo perdón por el alma de la difunta ni piedades que no ha necesidad para nada.

Porque entendemos que rebuznos de *Progresos* no llegan al cielo.

***

Si no estamos mal informados, en Coruña se han dado dos representaciones de *El Pan del pobre*, que han sido muy del agrado del pueblo trabajador coruñés, á pesar de que la compañía dejaba mucho que desear.

A los burgueses no les satisfizo, y es natural.

¿Cómo, por ejemplo, había de estar conforme con verse retratado en D. Jenaro, el dueño de la fábrica de dorados, que ha sido el azote de sus obreros? Ni ese ni otros burgueses canteros que son de la misma laya.

****

ADMINISTRACIÓN

ELCHE.—J. B.—Recibida una peseta. Abonado hasta el 34.

MÁLAGA.—J. A.—Abonado hasta el 38. Aviso lo de los folletos á Barcel . . los á Buenos Aires.

CÁDIZ.—J. S.—Mientras podamos irá.

OVIEDO.—A. G.—Te decimos igual. Como trabajadores, también sufrimos vicisitudes.

MÁLAGA.—J. G.—Bien venido. Igualmente. C. G. La dirección es la misma.

SANTIAGO.—J. M. S.—Abonadas las tres suscripciones. Van los números atrasados y *¿Dónde está Dios?* El giro aquí.

GIJÓN.—Remitid 30 ejemplares *En defensa de nuestros ideales* á José Aragón, Ribera del Guadalmedina, 1, Málaga; y uno á José Mareque Santos, Puente Pereda (Conjo) Santiago.

BADAJOZ.—A. G. E.—Los números que pides ¿son de *El Corsario* ó de LA IDEA?

FERROL.—Enviad 30 *Canciones*, á Angel González, Ronda del Pilar, 27, Badajoz. Las tengo abonadas.

CARTAGENA.—G. R.—Escribo á Barcelona para que te envíen *¿Dónde está Dios?* Remito números atrasados.

SABADELL.—J. M.—Recibidas 28 pesetas Abonado hasta el 42.—Lo de S. está bien.

LA LÍNEA.—J. L.—Se remiten los cinco números. Creo puede hacerse por Gibraltar.

VIGO.—S. O.—Remitido todo.

BADAJOZ.—J. R.—Servida suscripción.

PUEBLA DE OBANDO.—M. R.—Idem.

PUEBLO NUEVO (Provensals).—F. F.—Servida y cobrada suscripción.

LLORCA.—L. A.—Está muy bien. Para el número del 16.

BROOKLYN.—*Despertar*.—Si tenéis, remitid 150 *Leyes*. Se abonará aquí.

BUENOS AIRES.—Nos han pedido algunas *Declaraciones*. Mandad 100 ó 150. Publicaremos lo que se recoja.

AMETLLA.—L. E.—No lo entendemos bien. Si no hubiera ido á confesarse se habría evitado esa coz del sotana.

VALENCIA.—J. M. R.—Contestaré lo antes que pueda.

****

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior.	301,50 pts.
BARCELONA.—F. B. M., 1,00; B., 0,30; Varios del Prat, 2,00; A. G., 1,00; T. C., 1,00; E. H., 1,00; F. F., 1,00; G., 1,00; Uno, 1,00; Un martinense, 0,25; Varios de Sans, 1,80; Tubau, 1,00.	12,35
GRACIA.—Salvadoret, 50; Tofolet, 50; Quimet, 50.	1,50
Suma y sigue.	315,35 »

****

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 3.

—Pero si esto es así, me preguntaréis—¿qué es lo que debemos hacer?

La contestación es muy sencilla; si el fuego sacro que decís poseer es únicamente un fuego fatuo, entonces continuaréis como hasta aquí, y todo vuestro gusto artístico, vuestra inspiración degenerará rápidamente en decorar tiendas, proveer de libretos de operetas de tercera clase y hacer cuentos para las veladas de Nochebuena: muchos vais descendiendo por esta pendiente con gran rapidez...

Pero si vuestro corazón late verdaderamente al unísono con el de la humanidad; si como verdadero poeta os ocupáis de las realidades de la vida, ¡ah! entonces, contemplando ese mar de tristezas, frente á frente de gentes que perecen de hambre, á la vista de esos cadáveres amontonados en las minas y esa aglomeración de cuerpos mutilados en las barricadas, viendo esas interminables cuerdas de deportados que van á enterrarse en las perpetuas nieves de la Siberia ó en los pantanos tropicales; ante esta desesperada lucha sostenida entre los gritos de dolor de los vencidos y las orgías de los vencedores, entre el egoísmo contra la cobardía y entre la noble resolución y la despreciable astucia, no podéis permanecer neutral y vendréis á colocaros al lado del oprimido, porque sabéis que lo hermoso, lo sublime, el espíritu mismo de la vida están al lado de aquellos que luchan por la luz, por la humanidad.

Ya os oigo interrumpirme de nuevo. Si la ciencia abstracta es un lujo y la práctica de la medicina una farsa; si la ley excluye la justicia, y las invenciones mecánicas no son sino instrumento de robo; si la escuela, en oposición á los deseos del verdadero maestro, ha de ser anulada y el arte sin la idea revolucio-

naria sólo puede degenerar, ¿qué me queda á mí que hacer? Os lo diré: un trabajo vasto é importantísimo en el cual estarán vuestras acciones en completa armonía con vuestra conciencia; una empresa capaz de elevar los caracteres más nobles y generosos.

¿Qué trabajo? Voy á decíroslo: ó capituláis con vuestra conciencia y decís al fin: «perezca la humanidad con tal que yo tenga muchos placeres y pueda gozarlos por completo, toda vez que la gente es bastante necia para permitírmelo;» ó una vez más se os presentará la inevitable alternativa de tomar parte con los revolucionarios y trabajar con ellos para la completa transformación de la sociedad. Tal es la irrefragable consecuencia del análisis que acabamos de hacer; esta es la lógica conclusión á que todo hombre inteligente ha de llegar sin remedio, con tal de que razone con lealtad sobre lo que pasa á su alrededor, descartando los sofismas que su educación privilegiada y el interés de los que le rodean han deslizado en su oído.

Llegado á esta conclusión, la pregunta ¿qué ha de hacerse? se presenta naturalmente; la contestación es fácil; dejad el medio en que estáis colocado y en el cual es moda decir que el pueblo no es mas que un puñado de brutos; venid á mezclaros con ese pueblo y la contestación surgirá por sí sola.

Veréis que en todas partes, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Rusia, Estados Unidos, allí donde hay una clase privilegiada y otra oprimida, existe un gran movimiento en el seno de la clase trabajadora, cuyo objeto es romper para siempre la esclavitud impuesta por el feudalismo capitalista, y echar los cimientos de una sociedad establecida sobre la base de justicia é igualdad. Ya no es suficiente al hombre del pueblo manifestar sus dolores en uno de esos cantos

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 46 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 16 de Marzo de 1895.

VEINTICUATRO AÑOS DESPUES

Ni la centralización imperial ni la república una é indivisible pudieron resistir la invasión de los bárbaros de la civilización, que, en incontrastable organización, bajaron del Norte, anulados todos los pensamientos y todas las voluntades, para someterse automáticamente al pensamiento y á la voluntad de un solo ambicioso y de un sólo táctico, y cayeron sobre esa Francia que, á despecho de sus tiranos y de sus explotadores, es el foco de las modernas ideas redentoras.

El napoleonismo era la corrupción, la impotencia, la imprevisión: la *debacle* fué tremenda, pero lógica, natural, irresistible. Zola, cantor de aquella epopeya al revés, en que la realidad resalta con todos los horrores de la verdad y todos los primores del arte, ha fotografiado los hechos para castigo de todos los responsables y enseñanza imperecedera de la humanidad entera por los siglos de los siglos.

La república fué la tabla de salvación á que se asió la náufraga burguesía; y así como todo náufrago es egoísta, hasta el punto de que, no tanto por salvarse como por prolongar unos instantes más la agonía, el padre sacrifica al hijo, el hijo al padre y aun á la madre, en no pocos casos, no siempre (sea dicho en honra de la deprimida mujer), la madre al hijo, el hermano al hermano y los prójimos se odian con el máximum de la pasión, los ricos, hartos del sudor del pobre, quisieron hartarse de sangre como garduña en gallinero, y fusilaron miles y miles de trabajadores en las calles, al pie de las barricadas, en el Panteón, en el Luxembourgo, en los patios de los cuarteles, en los cementerios al borde de la fosa que previamente habían cavado las víctimas, y en Satory. Cuando ya París estaba rojo de sangre y su atmósfera ennegrecida por el humo de la pólvora, después de muchos días de haber hecho servir de verdugo á un ejército declaradamente incapaz de cumplir su oficio en los campos de batalla, se deportó el resto de los comunalistas á Nueva Caledonia, como se arroja la excoria inútil á un brasero.

Los que durante la *Commune* llevaron la orgía á Versalles, pudieron reinstalarla en París.

Los hijos del trabajo quedaron diezmados, sometidos á más dura carga, como cuando en el presidio quitan un hombre de un grupo de diez que apenas pueden mover una pesada piedra; todos llevaban luto en el corazón, y también el sacro fuego del ideal en su cabeza.

Un nombre queda como padrón de ignominia en que las generaciones sucesivas simbolizará tanta iniquidad y tan inmenso dolor: Thiers. ¡Maldita sea su memoria!

Hace veinticuatro años se derribó la columna de Vendome, gaje de fraternidad ofrecido por los trabajadores de París á todos sus hermanos del mundo; se reconoció que todo hijo de mujer es libre y honrado, borrando, en honor de la naturaleza, la falaz distinción de legítimos é ilegítimos, que como tributo al heredero privilegiado y homenajo á la propiedad establecieron los bárbaros fundadores del derecho romano aun vigente; se proclamó que la tierra corresponde al agricultor, el instrumento de trabajo al obrero y el trabajo es un deber universal. Al mismo tiempo las horizontales á la moda, los afeminados gomosos y los ventrudos tenderos agasajaban á los soldados sacrificadores, parodiando á los reyes que en la noche de San Bartolomé gritaban: ¡matad! ¡matad!

Hoy tenemos socialistas legisladores, socialistas candidatos que aspiran á las gangas del legislador, socialistas electores que piden peras al olmo del Estado; y crisis por sobreproducción, obreros que mueren de hambre y de desnudez por sobra de alimentos y de vestidos, y barcos que sin cesar surcan el Oceano cargados de pobretería para arrojarla á la muerte en las inhospitalarias playas de la libre América, y el grisú en permanencia consumiendo en el antro minero infinitas existencias, especie de Moloch que se alimenta de carne viva achicharrada. En tanto que la prensa, la tribuna, academias, ateneos, púlpitos, sillas episcopales y hasta la sede infalible, desbordan filantropía, economía, sociología, encaminada tanta caridad y sabiduría tanta á enseñar al mundo que la solución del problema social ya vendrá á su tiempo, que es como si dijéramos: dejemos así las cosas para nuestros sucesores, que se arreglarán como puedan, y mientras el que no tenga cuatro duros para un apuro que reviente, porque escrito está: ¡siempre habrá pobres entre vosotros!

Consignamos el hecho, reverenciamos el recuerdo y no queremos sacar consecuencias ni teorizar sobre ellos: es inútil; todo está dicho ya, y lo que es peor, olvidado por la inmensa mayoría de los que más interés tienen en ello.

Renunciamos á pensar hoy, queremos sólo sentir.

Lo que brotase de nuestro pensamiento podría ser fácilmente refutado por la crítica ó anulado por la indiferencia; pero el cuadro de sangre que nuestra imaginación nos representa, no tan terrible como fué la realidad, excita nuestro pensamiento, aviva nuestra fe en el ideal y nos templa de nuevo para esa lucha que sólo tendrá fin cuando desaparezca el Estado, todo el mundo sea libre, y el patrimonio universal no quede inicuamente vinculado en beneficio de los privilegiados.

En tanto, de hoy para entonces, ¡gloria á la *Commune* de París!

RECUERDO DE LA COMMUNE

En el apogeo de la idea revolucionaria y en el momento de la tremenda crísis, la Masonería de París se adhirió á la *Commune*, é intentó negociar con M. Thiers una paz basada sobre el programa de aquella corporación, y visto el completo fracaso, porque en las miras de aquel hombre perverso entraba el propósito de ahogar las reivindicaciones proletarias en un mar de sangre, la Masonería parisién lanzó por medio de globos el siguiente manifiesto:

«FEDERACIÓN DE LOS FRANCMASONES DE PARÍS

Los francmasones de París á sus hermanos de Francia y del mundo entero: Masones de todos los ritos y de todos los orientes: cuando esta hermosa Francia, que para todo el mundo es la esperanza de los oprimidos, se ve reducida al último extremo, y que París, su capital, es objeto de ataques terribles y fratricidas, los masones salen de sus misteriosos templos llevando en la mano izquierda el ramo de olivo, símbolo de la paz, y en la derecha el puñal de la venganza.

Ya que los esfuerzos de los francmasones han sido tres veces rechazados por los mismos que se atribuyen la representación del orden, y que su larga paciencia se ha agotado, todos los masones deben empuñar el arma vengadora y gritar. ¡Alzaos, hermanos! ¡Castiguemos á los traidores y á los hipócritas!

Escuchad:

El 22 de Abril los francmasones enviaron á Versalles, al jefe del poder ejecutivo, palabras de paz y de concordia; sus delegados iban acompañados de dos ciudadanos designados por las cámaras sindicales de París, y sólo pudieron obtener una tregua para hacer salir las desgraciadas víctimas que perecían en los subterráneos de Neully, Ternes, Levallois y Clichy.

Habiendo emprendido nuevamente con saña indescriptible las hostilidades los que tienen la osadía de bombardear á París, los francmasones se reunieron el 26 de Abril en el Chatelet y decidieron que el sábado 29 irían solemnemente á hacer acto de adhesión á la *Commune* de París y á plantar sus banderas en las murallas de París, en los puntos más peligrosos, esperando de este modo poner término á la guerra impía y fratricida.

El 29 de Abril, los francmasones, en número de 10 á 11.000, fueron al Hotel de Ville, siguiendo las grandes aterias de la capital en medio de las aclamaciones de la multitud: cuando llegaron á la Avenue de la Grande Armée, á pesar de las bombas y de la metralla, enarbolaron 62 banderas frente á frente de los asaltantes.

Tres francmasones fueron admitidos como delegados, los cuales sólo obtuvieron una corta tregua de los generales á quienes se habían dirigido en Neuliy, en Courbervie y en Rueil, donde las poblaciones en masa los aclamaban á los gritos de ¡Viva la Masonería! ¡Viva la *Commune!* Dos de aquellos delegados, cediendo á las instancias de los generales, que declararon que no podían ser sus intérpretes, fueron á Versalles, aunque sin mandato y contrariando la línea de conducta que se habían trazado, pero con objeto de demostrar una vez más que toda nueva tentativa de conciliación era ya inútil.

Nada, absolutamente nada obtuvieron del jefe del poder ejecutivo.

El fuego interrumpido el 29 a las cuatro, comenzó nuevamente más formidable el 30 á las siete y cuarenta y cinco minutos de la tarde, acompañado de bombas incendiarias.

Una delegación de masones situada en la puerta Maillot pudo dar fe de la profonación de los estandartes masónicos.

De Versalles partieron los primecos tiros y un masón fué la primera víctima.

Los francmasones de París federados en fecha 2 de Mayo, se dirigen á cuanto les conocen.

Hermanos en Masonería, ya no cabe otra resolución que la de combatir y cubrir con nuestra égida sagrada al lado del derecho.

¡Armémonos para la defensa!

¡Salvemos París!

¡Salvemos la Francia!

¡Salvemos la humanidad!

París á la cabeza del progreso, en crisis suprema, hace un llamamiento á la Masonería universal, y grita: ¡A mí los hijos de la viuda!

Este llamamiento será oído por todos los francmasones; todos se unirán para la acción común protestando contra la guerra civil que fomentan los sostenedores de la monarquía.

Todos comprenderán que lo que los hermanos de París desean es que la justicia pase de la teoría á la práctica, que el amor de los unos para los otros sea la regla general, y que en París se ha desenvainado la espada para la legítima defensa de la humanidad.

No, hermanos, vosotros no permitiréis que

la fuerza bruta prepondere, no soportaréis que volvamos al caos, que es lo que sucedería si no acudieseis al grito de socorro que vuestros hermanos de París os dirigen.

Obrad de concierto todas las poblaciones á la vez, arrollando á esos soldados que á pesar suyo combaten por la mala causa, la que sólo representa intereses egoístas, y obligadles á servir la causa de la justicia y del derecho. Si así lo hacéis habréis merecido bien de la patria universal y asegurado la felicidad de los pueblos para lo porvenir.

¡Viva la república! ¡Vivan las *Communes* de Francia federadas con la de París!

(Siguen las firmas de numerosas representaciones de las Logias parisienses.)»

Conste, lo mismo para masones que pretendan borrar esta página de la historia de su institución que para los que la desconozcan, que la Masonería de París, apelando á la Masonería universal y después de haber agotado los medios conciliatorios, vertió su sangre por la emancipación de los trabajadores en lucha contra la traición y la reacción burguesa de Versalles.

L.

EPISODIO

Mientras que París luchó, primero contra el invasor, y luego contra los sayones de Thiers, dando lugar á infinitos hechos heroicos realizados por seres anónimos que la historia no recuerda ni la humanidad agradece, la burguesía ofrece un rasgo que exponemos á la consideración de nuestros lectores.

En la Monnaie de París se acuñó en 1871 una medalla de honor del fondista Paul Brebant, con las siguientes inscripciones:

Pendant
le siége de Paris
quelques personnes ayant
coutume de se reunir chez M. Brébant
tous les quinze jours, ne sont pas, une seule
fois, aperçués qu'elles dinaient dans
une ville de deux million
d'ames assiégées
1870-71

En el reverso:

Ernest Renan	Ch. Edmond
Paul de Saint Victor	Thurot
M. Berthelot	Marey
Ch. Blanc	E. de Goncourt
Schérer	J. Bertrand
Dumesnil	Théophile Gautier
A. Nefftzer	A. Hebrard

He aquí la traducción:

Durante el sitio de París, algunas personas que tenían costumbre de reunirse en casa de Brebant cada quince días, ni una sola vez se apercibieron que comían en una ciudad de dos millones de habitantes sitiada».

Eso es rumbo, patriotismo y amor al orden. Los unos á la fonda, los otros á las murallas; para el buen burgués los vinos y manjares exquisitos, para la canalla la ración del sitiado y las balas del sitiador.

Y si eso era en tiempo de guerra, ¡qué será en tiempo de paz!

ELABORACIÓN DEL PROGRESO

II

¿De qué procede que hoy condenemos la esclavitud? Sencillamente, porque no tenemos interés alguno en la cuestión: nada nos cuesta nuestra opinión. Pero si tuviéramos algún interés en ella, cambiaría nuestro modo de apreciarla. Y si en vez de este punto especial examinamos otro general, el resultado es el mismo. ¿Por qué la menor reforma práctica experimenta tanta oposición? El eminente jurista alemán Von Ihering nos responde en los términos siguientes:

«En el transcurso del tiempo, los intereses de miles de individuos y de clases enteras se han ligado al derecho existente de tal manera, que no es posible abolirlo sin herirlos en lo más vivo. Poner sobre el tapete la reglamentación ó la institución del derecho, es declarar la guerra á todos los intereses de aquéllos: es como tratar de arrancar un pólipo unido al cuerpo por miles de brazos. Por la acción natural del instinto de la conservación todo tentativa en tal sentido provoca la más viva resistencia de los intereses amenazados. De aquí una lucha, en la cual, como en todas, no es el peso de las razones, sino el de las fuerzas puestas en acción, el que ha de producir la inclinación de la balanza, produciendo frecuentemente el mismo resultado que el paralelógramo de fuerzas que estudiamos en la mecánica; esto es, una desviación de la línea recta en el sentido de la diagonal.»

«Esta es la única manera de explicar el por qué instituciones condenadas hace tanto tiempo por la opinión pública encuentran frecuentemente un medio para prolongar su vida. Lo que las mantiene no es la fuerza de inercia de la historia, sino la de resistencia de los intereses defendiendo su posesión.»

Así, nosotros juzgamos severamente las instituciones de los tiempos pasados. Pero tratemos de investigar lo que la posteridad dirá de nosotros. ¿No tenemos también algunas instituciones que nuestros nietos calificarán de inicuas mucho tiempo después de estar abolidas?

Un día llegará, cuando la propiedad privada de la tierra haya desaparecido, en que un escritor futuro dará á luz la historia de las luchas sostenidas para llegar á conseguir la socialización de la tierra, y nuestros nietos se asombrarán de que el suelo haya podido ser monopolizado. Y cuando lleguen á juzgar las revoluciones que hoy se producen contra el orden de cosas actual, no es imposible que encuentren legítimos los actos de los que se condenan como malhechores, lanzándolos á la execración pública. Ellos juzgarán estas revoluciones como nosotros juzgamos las de los esclavos antiguos.

«Se nota, dice John Stuart Mill, que todas las desigualdades sociales, cuando cesan de mirarse como utilidades, toman el carácter de injusticias, y parecen tan tiránicas, que el pueblo se pregunta cómo ha podido tolerarlas jamás, olvidando así que él mismo tolera quizás otras desigualdades sostenidas por una falsa noción de lo útil: que cambie esta última noción y verá que durante un plazo mayor ó menor ha sufrido un yugo más odioso tal vez que aquel tan condenado con anterioridad. Toda la historia del progreso social está formada por una serie de transiciones que hacen á una costumbre ó institución pasar del rango de primera necesidad en la existencia social al de una injusticia ó tiranía condenada universalmente. Esto se ha verificado con las distinciones entre esclavos y hombres libres, nobles y siervos, patricios y plebeyos; así como con las aristocracias de color, raza ó sexo.»

Ataquemos, pues, resueltamente todo lo que sea prejuzgado: cuando la tradición y la opinión pública estén de un lado, y la razón se muestre claramente en el contrario, no dudemos, busquemos la verdad; invoquemos el precedente de Descartes, el cual dice:

«He notado hace mucho tiempo que, con respecto á las costumbres, es preciso algunas veces seguir opiniones que se sabe son muy inciertas, como si fueran indudables; pero cuando he querido investigar la verdad, únicamente he tenido precisión de obrar del modo contrario, rehusando como absolutamente falso todo aquello que me ofrecía la menor sombra de duda...»

No debemos, pues, juzgar nada según la costumbre establecida; y cuando la moral de los demás quiera imponernos sus preceptos, rechacémosla sin vacilación; los errores y manifestaciones que han guiado durante miles de años la opinión pública no son mas que fábulas ó infamias; y ante el rebaño de Panurgo que nos injuriará, pasemos altivos, impertérritos, fortalecidos con la aprobación de nuestra conciencia y murmurando la frase del inmortal Dante:

«*Segui il tuo corso, e lascia dir le genti.*»

QUIQUENGROGNE.

TRAGEDIA DEL HAMBRE

La Agencia Havas comunicó, con fecha del 8, el siguiente doloroso relato ocurrido en Tooting, uno de los barrios más miserables de Londres:

«Un obrero llamado Taylor, que estaba sin trabajo hace muchas semanas, se ha suicidado, después de haber degollado á su mujer y siete hijos.

Uno logró sobrevivir, que es el que ha narrado los detalles tremendos de la espantable tragedia.

He aquí el relato, tal y como lo ha consignado la policía:

«Serían las cinco y media ó las seis de la mañana—dice el niño—cuando me desperté á los gritos que procedían del cuarto donde dormía mi madre.

»En la casa había dos alcobas, una para el papá y la mamá y otra en la que dormían conmigo todos mis hermanitos.

»A los gritos nos despertamos todos y nos incorparamos en la cama.

»En el mismo momento entraba mi padre.

»Me llamó por mi nombre.

»Le contesté... Se acercó, cogió mi cabeza entre sus manos.

»Por un movimiento instintivo puse las mías al rededor de mi cuello.

»Mis demás hermanos empezaron á gritar desesperadamente.

»Mi papá cortó mis manos con una cosa que yo no sabía lo que era, pero que me hizo mucho daño y me hizo derramar mucha sangre.

»Dejándome á mí se fué sobre mis otros hermanos.

»Saltó en la cama y comenzó y dar tajos entre lamentos y gritos de agonía. Entonces ví que papá tenía en la mano y blandía terriblemente una navaja de afeitar.

»Parecía un loco. Comenzó á cortarles el cuello á todos, á todos mis desgraciados hermanitos. Solo dejó, sin duda por olvido, el de Flora sin cortar.

»Después volvió á entrar en el cuarto de mi madre, para ver si había muerto ya.

»Entró de nuevo en mi alcoba, y llorando levantó en alto la navaja, cogió por los cabellos á Flora y le segó la cabeza de un solo golpe.

»Viendo que venía hacía mí, me abalancé sobre él, luché un momento, pude huir, salí por la puerta, bajé á saltos la escalera y me encontré en la calle.

»Al salir corré la puerta detrás de mí, y fuí á contárselo todo á mi vecino Hawkins, que vive en la casa de al lado...»

La cínica burguesía no se ha atrevido á calificar este delirio de un hombre honrado que, en el furor de la desesperación, se anegaba en lágrimas al herir aquellos pedazos de su corazón.

¡Y cómo, si de tejas abajo, todos, reyes, príncipes, sacerdotes, magistrados, aristócratas, soldados, obreros, todos, en fin, los que vivimos y tenemos corazón para sentir y cerebro para pensar, somos responsables de ese delito de lesa humanidad cometido por nuestra culpa.

¡Sí! ¡El criminal no era, no, aquel infeliz trabajador, acosado con sus siete hijos hasta el último rincón de la miseria y reducidos por una sociedad, donde sobra de todo, al último extremo de la desnudez y del hambre!...

¡Los criminales sois vosotros, charlatanes, vendedores de los específicos del orden, de la moral y de la familia, que generáis, ¡malvados! esas luctuosas y sangrientas catástrofes por vuestros egoísmos y depravaciones!...

¡Los criminales somos nosotros que toleramos vuestras ignominias como rebaño sin conciencia!

¡Hombres todos de humanos sentimientos, la razón y la justicia os llaman á cabildo!

Unamos nuestros esfuerzos para deshacer,

por la paz ó por la guerra, este estado de barbarie.

¡Viva la humanidad!

¡Abajo los verdugos!

OVACIÓN DOBLE

La primera representación de *El pan del pobre* en Barcelona ha sido un acontecimiento.

¿Lo oyen ustedes, señores Canga, *Pirracas* y Alvarez? ¡Un acontecimiento!

El culto y revolucionario pueblo barcelonés ha aprovechado ese momento para manifestar el sentimiento que le informa, los ideales que sustenta, pese á todas las draconianas medidas que para evitar su manifestación se toman por los corifeos de una autoridad que parece mantenida exclusivamente para contrarrestar la tendencia libertadora de las clases obreras.

La entusiástica ovación de los «pobres de pan», si en apariencia se tributaba á la ficción teatral, en el fondo iba encaminada á más transcendentales fines.

Era, en efecto, viva protesta contra los autoritarios que han convertido á Cataluña desde mucho tiempo há en algo que se asemeja á Cuba ó Polonia; era la expresión elocuentísima de la aversión que aquel pueblo, de suyo trabajador, siente hacia los que, por perpetuar su vagancia, apelan á la más odioso de las dictaduras y tratan por todos los medios de exterminar á los propagadores de las redentoras ideas cuya implantación abolirá para siempre los odiosos privilegios del capitalismo.

Mal, por tanto, debe haber sonado en los oídos de burgueses y autoridades el estruendo de aquellos aplausos que revelan clarividentemente que allí vive algo que se creía muerto; que allí alienta y fermenta cosa sacratísima, donde no alcanza el sable ni el collar de hierro, ni los martirios de la materia; que allí hay savia, jugo, polen, alma, espíritu, como queráis llamarlo, que palpita, se mueve, se agita de abajo arriba, crepúsculo de radiante día que no tardará en alumbrar para los que lloran, para los que sufren, para los que padecen.

En otra época cualquiera, *El pan del pobre* hubiera alcanzada éxito; pero en ésta, que es precisamente la en que se elabora la revolución de las justicias, ha producido entusiasmo delirante, dando motivo á que el vapor por tanto tiempo contenido escapara por esa pequeña abertura que se le ofrecía.

A la burguesía, que si no gente de talento tiene la picardía del delincuente, no debe haberle pasado desapercibido la antipatía manifiesta que hacia ella siente la clase obrera.

Y si por acaso lo dudara, ostensiblemente se lo han manifestado las imprecaciones con que en Madrid primero, en Valladolid después, más tarde en Coruña y ahora en Barcelona han recibido los trabajadores todos al tipo abominable de D. Jenero, que es su representación genuina.

DOS HIMNOS

EL DE «EL PAN DEL POBRE»

Los hombres del trabajo
tienen que conquistar
en lucha decidida,
en lucha atroz, el pan.
Cansado de martirios,
cansado de aguantar,
odiosos privilegios
el pueblo ha de borrar.
Luchemos con tesón,
sepamos resistir,
y llegue la ocasión
de vencer ó morir.

***

EL DE «LOS TEJEDORES»

Estos hombres sombríos, de ojo enjuto, no vierten lágrimas; sentados ante su telar, cantan rechinando los dientes: «Vieja Alemania, tejemos tu mortaja y mezclamos á nuestro tejido miles de maldiciones.—¡Tejemos, tejemos!»

«¡Maldito sea el rey, el rey de los dichosos, á quien hemos dirigido nuestras súplicas en las frías noches de invierno y en los largos días de hambre. En vano hemos aguardado confiados; nos ha traicionado, engañado y mofado.—¡Tejemos, tejemos!»

«¡Maldito sea el rey, el rey de los ricos, de quien en vano hemos implorado misericordia; se ha apresurado á arrancar de nuestro bolsillo hasta el último céntimo y ahora nos ametralla como perros!—¡Tejemos, tejemos!»

«¡Maldita sea nuestra patria alemana, este país donde no prosperan mas que la infamia y el oprobio, donde las flores se agostan antes de abrir y donde todo huele á mentira y putrefacción!—¡Tejemos, tejemos!»

«La lanzadera vuela, el telar cruje; tejemos de día y de noche. ¡Vieja Alemania, tejemos tu mortaja y mezclamos á nuestro tejido infinitas maldiciones! — ¡Tejemos, tejemos!»

(Del drama *Los tejedores* es de donde está tomado *El pan del pobre*.

Hemos traducido en prosa el himno alemán, que se titula la «Canción de la mortaja», por la dificultad de hacerlo bien en verso.)

VUELAPLUMA

De Cuba se sabe... que no se sabe nada.

Es decir, sí; que se ha levantado una partida de un millón de pesos para los gastos de la guerra.

Partida que, á pesar de su número, suponemos no tardará en ser disuelta.

Sin indulto posible.

¡Qué imprudente es *El Liberal!*

Porque él ha sido el que ha referido que en el momento en que pasaba por frente al Congreso un batallón que iba á Cuba, y todos los diputados daban vivas más ó menos macarrónicos, contestó una voz estentórea desde la calle:

—¡Mueran los políticos!

—*Malorum signum*—dirían los huéspedes de la casa de la Carrera de San Jerónimo.

Si ya llegan á la puerta, no tardarán mucho en decirlo dentro.

Y ¡ay! entonces de nuestras panzas.

«¡Oh! El patriotismo. Para mucha gente el patriotismo no se hace de ideas, de sentimien-

de qué modo los hombres se atreven á sacrificar hasta la vida misma por el triunfo de la verdad.

Vosotros, los doctores, que habéis aprendido el socialismo por una amarga experiencia, no os canséis nunca de decirnos hoy y mañana, en todo tiempo y lugar que la humanidad misma marcha rápidamente á su degeneración si permanece en su condición actual: que todos vuestros medicamentos contra las enfermedades han de ser impotentes mientras que la mayoría del género humano vegete en condiciones absolutamente contrarias á aquellas que la ciencia os dice son necesarias á la salud; que las enfermedades es lo que se debe desarraigar, y qué es lo que debe hacerse para conseguirlo.

Venid con vuestro escalpelo y disecad para nosotros con mano firme esta nuestra sociedad que rápidamente marcha á la putrefacción y decidnos lo que podría y debería ser una existencia racional; insistid, como verdadero cirujano, en que un miembro gangrenado debe amputarse cuando puede contagiar al cuerpo entero.

Vosotros, que habéis trabajado por la aplicación de la ciencia á la industria, venid y decidnos francamente cuál ha sido el resultado de vuestros descubrimientos; convenced á aquellos que no se atreven á marchar resueltamente hacia el porvenir y hacedles ver cuántas nuevas invenciones lleva en su seno el conocimiento adquirido hasta el día; qué podría hacer la industria bajo mejores condiciones y cuánto podría el hombre producir fácilmente si trabajase siempre con el fin de favorecer su propia producción.

Vosotros, poetas, pintores, escultores, músicos, si comprendéis vuestra verdadera misión y el exacto interés del arte mismo, venid á nosotros: poned vuestra

rrupción y persecuciones; otras para reunir las quebrantadas fuerzas diseminadas por los fusilamientos y las matanzas á sangre fría; otras, en fin, para reanudar los estudios bruscamente interrumpidos por el burgués en grande escala!

Los periódicos se establecen por hombres que se han visto obligados á privarse de sueño y alimento, á fin de poder arrancar á la sociedad los conocimientos más precisos; la agitación se sostiene con céntimos deducidos de la cantidad necesaria para adquirir lo absolutamente indispensable para la vida, y todo esto bajo la constante amenaza de ver á su familia reducida á la más espantosa miseria tan pronto como el patrón sepa que su trabajador, su esclavo, está tocado de socialismo.

Esto es lo que veréis si os mezcláis con el pueblo. Y en esta lucha incesante, cuántas veces no se ha preguntado inútilmente el trabajador, al par que caminaba bajo el peso de su yugo: «¿Dónde, pues, está esa gente jóven á quien se ha enseñado á nuestra costa, esos jóvenes á quienes alimentamos y vestimos mientras estudiaban? ¿Dónde están aquellos para quienes hemos edificado, con nuestros hombros agobiados bajo el peso de nuestras cargas y nuestros estómagos vacíos, esos colegios, esas salas de conferencia y esos museos? ¿Dónde están los hombres para cuyo beneficio nosotros con nuestros rostros pálidos y demacrados hemos impreso esos hermosos libros, muchos de los cuales ni aun podemos leer? ¿Dónde están esos profesores que pretenden poseer la ciencia y para quienes la misma humanidad no vale tanto como un insecto raro? ¿Dónde los que siempre están hablando en favor de la libertad y nunca tratan de conquistarla, viéndola constantemente pisoteada bajo sus pies? ¿Dónde esos escri-

tos y de sangre: es elástico y acomodaticio á todas las formas, como el *cauchout*... ¿Conviene al *cauchout* patriótico el dilatarse y el extenderse?

»El momento adecuado á ello es el de la indignación elocuente; entonces se da frote á los grandes nombres de Patria, España, Castilla, Isabel la Católica, Colón, Cisneros, Otumba y Pavía... ¿Acomoda encogerse, tomar una forma provechosa y modesta? Se habla de la sensatez, de la fraternidad, del espíritu de raza, y se acude á los banquetes líricos escanciando *Champagne* «por España y América».

»Entre una y otra política se venden armas á los insurrectos, se les proporciona toda clase de efectos útiles, y si no hay valor ó no hay maldad para tanto, se va á la Bolsa á provocar una *baja*, ó á trabajar contra el crédito de España y en favor del propio negocio, para lo cual no hay inconveniente en aumentar el número de partidas insurrectas.»

Tal y como va dicho lo ha espetado en el el *Heraldo* Julio Burell.

¡Qué lástima que esa veleta sea giratoria!

Copiamos:

«Una hermosa señorita, hija de un título del reino, grande de España, ha desaparecido de la casa paterna en compañía de un joven de más modesta condición social, según se ha dicho.

Los enamorados huyeron, y cuando se encontraban en el nido de amor que habían formado, fueron sorprendidos por la guardia civil. Entonces el joven se refugió detrás de la bella, la cual, empuñando valerosamente un revólver, mantuvo á raya á los individuos de la benemérita, y sólo se dió á partido cuando éstos depusieron su actitud.»

Tierna paloma que se vuelve leona.

Agustina de Aragón corregida y aumentada.

En el comedor de la caridad fueron socorridos el miércoles con una cazuela de sopa sin grasa y un puñado de mendrugos

12.339 hambrientos

....

¡El orden reina en Madrid!

REVISTA INTERNACIONAL

En Budapest (Austria) se encontraron días pasados en los cuarteles folletos y proclamas anarquistas

Esto se debió á un descuido de los compañeros del ejército austriaco, en cuyas filas hay gran número de afiliados que están en constante relación, á pesar de la vigilancia que se ejerce.

El descubrimiento ha causado gran alarma, no sólo entre la oficialidad, sino entre la burguesía.

Porque ¿qué va á ser de ella y de sus privilegios el día que la fuerza bruta, su único sostén, le falte?

Y ese venturoso momento no está lejano.

***

Para hoy 16 se anuncia una huelga de 200.000 obreros en Northampton (Inglaterra).

Si entre estos trabajadores estuviera desarrollado el verdadero espíritu revolucionario, seguramente no se conformarían con minucias de aumento de jornal, sino que, dado su número, realizarían la expropiación de sus burgueses.

Y de este modo hacían corte de cuentas para siempre.

***

La huelga de los tabaqueros de Nueva York, secundada por los de Tampa Florida y otras localidades, contaba con todas las probabilidades de un próximo triunfo.

Las suscripciones para sostenerla ascienden á una buena cantidad de pesos fuertes, y el espíritu de solidaridad entre aquellos compañeros no decae ni un momento.

***

Para el primero de Mayo próximo se anuncia una formidable huelga de mineros en los Estados Unidos.

Con gran actividad se están efectuando los trabajos preparatorios de este importante movimiento que alcanzará una suma considerable de trabajadores.

***

El autócrata ruso pone especial empeño para que en sus dominios se establezca la jornada de ocho oras.

Aunque esto diste mucho de resolver el problema de la miseria, recomendamos el ejemplo á los gobiernos que se dicen defensores de los derechos del pueblo y partidarios de la igualdad y la fraternidad.

NOTICIAS

Por delito de imprenta ha sido condenado á cuatro años de presidio y accesorias nuestro amigo J. Llunas, director de *La Tramontana*

Contra este absurdo fallo ha interpuesto recurso de casación por quebrantamiento de forma, y solicitado del juzgado la excarcelación, mediante nueva fianza, hasta tanto que aquel se resuelva.

Celebraremos que obtenga lo segundo y la rectificación de la sentencia.

***

Los que deseen adquirir en Barcelona ejemplares de nuestro estimado colega *El Despertar*, de Brooklin, los encontrarán en el kiosco *El Sol*, Rambla del Centro.

***

Tenemos entendido que en algunas capitales de Andalucía se pondrá en breve en escena el aplaudido drama *El pan del pobre*.

Sería buen negocio para sus autores y empresas.

ADMINISTRACION

BILBAO.—M. T.—El importe del corresponsal lo que te dé buenamente.

SALLENT.—J. L. M.—Recibida libranza. Lo de los paquetes no era nada

ESPEJO.—Z. G.—Recibida una peseta. He mandado tres veces la colección; ¿qué culpa tengo yo que se traguen en Correos?

SAN PEDRO DE TARRASA.—T. T.—Gracias. Puede entregarlo en el kiosco *El Sol*, Barcelona.

PUERTO REAL.—J. L.—Recibidas cuatro pesetas de M. L., J. G. C., M. G., D. D., y tres tuyas. De aquí se manda el número; los envío otra vez.

ALICANTE.—A. M.—Remito diez *¿Dónde está Dios?* Te diré la cuenta. Los otros folletos en Coruña. Van diez números del primer folletín.

REUS.—L. V.—Remitido *¿Dónde está Dios?* No tenemos la colección de *La Anarquía*.

PALAMÓS.—B. M. A.—Recibidas 15 pesetas. Restas seis hasta el 45.

CORUÑA.—*Corsario*.—Recibidas 10 pesetas para vosotros de Palamós. Las entregaré á M. R.

LUGO.—Se llama J. L. Fidalgo, Plaza Mayor, 3.

GRACIA.—C. P.—Servidas suscripciones.—Te le enviaré cuando salga. No tienes que abonarle.

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 3.

tores y poetas, esos pintores? ¿Dónde, por último, está toda esa falange de hipócritas que habla del pueblo con lágrimas en los ojos, pero que jamás por ningún concepto se encuentra entre nosotros ayudándonos en nuestro trabajo?

¿Dónde están en verdad?

Unos se entregan al descanso con la más cobarde indiferencia; otros, la mayoría, desprecian á la sucia multitud y están dispuestos á lanzarse sobre ella si se atreve á tocar uno solo de sus privilegios.

Es verdad que de cuando en cuando viene á nosotros algún joven que sueña con tambores y barricadas y busca impresiones fuertes; pero que deserta la causa del pueblo en cuanto percibe que el camino de la barricada es largo, el trabajo pesado y las coronas de laurel que han de ganarse en esta campaña están cubiertas de espinas. Generalmente estos ambiciosos especuladores sin trabajo, quienes, no habiendo podido hacer nada en otro sentido, tratan de sorprender á la gente por este medio, y que serán poco después los primeros en denunciarla cuando el pueblo desee aplicar los principios que ellos mismos habían profesado; están tal vez hasta dispuestos á volver sus armas contra la vil multitud si se atreve á moverse antes que ellos hayan dado la señal.

Agregad á esto, bajo insultos, desprecio completo y viles calumnias de parte de la gran mayoría y sabréis lo que el pueblo puede esperar hoy de la mayor parte de los jóvenes de las clases privilegiadas en concepto de ayuda para la revolución social.

Pero aún preguntáis ¿qué haremos? Cuando todo está por hacer, cuando un ejército entero de gente joven encontraría bastante en que ocupar todo el vigor de su viril energía y toda la fuerza de su inteli-

gencia y talento para ayudar al pueblo en la vasta empresa que ha acometido, preguntáis ¿qué haréis? Escuchad: vosotros, amantes de la ciencia pura, si estáis penetrados de los principios del socialismo, si habéis comprendido el verdadero significado de la revolución que hoy llama á nuestras puertas ¿no veis que toda ciencia debe ser reconstituída á fin de ponerla en armonía con los nuevos principios, que os corresponde realizar en este terreno una revolución mucho más grande que la que tuvo lugar en todos los ramos de la ciencia durante el siglo XVIII? ¿No observáis que la historia, que hoy no es mas que un cuento de viejas sobre grandes reyes, grandes hombres de Estado y grandes Parlamentos, que la historia misma tiene que volverse á escribir desde el punto de vista del trabajo hecho por las masas en la larga evolución del género humano? ¿que la economía social que hoy es puramente la santificación del robo por el capital tiene que reconstruirse de nuevo, lo mismo en sus principios fundamentales que en sus innumerables aplicaciones? ¿que la antropología, sociología y ética deben ser completamente refundidas, y que las mismas ciencias naturales miradas desde otro punto de vista deben sufrir una profunda modificación, lo mismo en lo que se refiere á la concepción de los fenómenos naturales que respecto al método de exposición?

Siendo, pues, así, poneos á trabajar; colocad vuestra capacidad al servicio de la buena causa: ayudadnos especialmente con vuestra clara lógica á combatir las preocupaciones y á establecer con vuestra síntesis los cimientos de una organización mejor; más aún: enseñadnos á usar en nuestros argumentos diarios el valor de vuestras verdaderas investigaciones científicas y mostradnos, como hicieron nuestros predecesores,

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 17 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 23 de Marzo de 1895.

EN DEFENSA DEL ANARQUISMO

I

Una confusión lamentable nos condenó al silencio durante cierto período de tiempo. Algunos hechos individuales, cuya responsabilidad no puede ni debe alcanzar á todo un partido, nos hicieron víctima de la sañuda persecución de todos los gobiernos. Por muchos días el anarquismo dejó de ser doctrina más ó menos aceptable en el concepto general, y se trocó en enorme delito colectivo. Unas veces por ignorancia, otras por necesidad de justificar atropellos inauditos, muchas por preocupación y mala fe, siempre, durante ese período, la anarquía fué terrible demencia de cerebros enfermos y de almas perversas. La obra policiaca se completó con la investigación científica de los que, como Lombroso, juegan con la hipótesis á cambio de hallar en toda manifestación dato que soporte sus teorías y les dé visos de una certeza que de otro modo flaquearía ostensiblemente.

A pesar de todo, revivimos y estamos dispuestos á proseguir la labor interrumpida.

Somos hombres de ideas, que amamos fuertemente aquello que se nos ofrece con todo el aspecto de una verdad irreductible, que alimentamos la creencia en un mundo mejor, y si alguna vez puede flaquear nuestro cuerpo maltratado, no flaqueará nuestro cerebro en la convicción del ideal tras el cual corremos luchando á brazo partido con una sociedad llena de preocupaciones, de egoísmos y de inmoralidades.

No tenemos necesidad de hacer protestas ni aclaraciones. No declamaremos desde lo alto contra la singular conducta de los vencedores, ni justificaremos la de los vencidos. Nosotros no nos ocupamos de hechos, sino de ideas. Una doctrina no se deprime por los actos de sus partidarios. Si así no fuera, no sólo las religiones y los partidos, sino también la misma ciencia habría de doblar la cerviz humillada por sus pecados.

Y si todavía se insiste en que el anarquismo es una teoría de aniquilamiento, responderemos que el anarquismo es simplemente una teoría revolucionaria, y la revolución no es ni ha sido ni será nunca el aniquilamiento porque sí, sino la transformación de las formas orgánicas de convivencia social.

Todo lo que significa terrorismo, destrucción de cosas y personas, podrá ser un accidente, un fenómeno producido por el antagonismo en que vivimos, nunca un principio de hombres que piensan y razonan. La muerte de un hombre, una transmisión de propiedad, una destrucción cualquiera de las cosas, no cambia en nada el organismo político, no altera el funcionalismo económico y deja en pie las instituciones dominantes. Y una revolución tiene por objeto precisamente esto: cambiar ó suprimir el organismo político, modificar el funcionalismo económico, vencer á las instituciones creadas.

La teoría anarquista no ha sufrido, por tanto, depresión alguna. Sus hombres, perseguidos, encarcelados, aniquilados en ocasiones, han sufrido, como sufren todos los vencidos, pero ellos mismos subsisten para dar razón del valor de sus ideas.

No se extermina á todo un partido y mucho menos se elimina del campo teórico una idea fuertemente arraigada en la conciencia social como consecuencia de una necesidad vivamente sentida.

Hablemos, pues, de la anarquía y expliquémosla una vez más, que por poderoso que sea el sentimiento del egoísmo general y la preocupación reinante, la razón se abrirá paso.

RAUL.

GENIO Y TALENTO

¿Qué habláis de talento y genio? Este privilegio, con tan ridículas instancias reclamado por vuestras llamadas capacidades, es una rapiña ejercida sobre el producto del trabajador, que, so pretexto de inferioridad funcional, lo retenéis en la servidumbre. Desarrollad esas inteligencias, distribuid esos órganos, emancipad esas almas, y bien pronto, mortales dechados de egoísmo, veremos á qué se reduce vuestra pretendida superioridad.

¡Genio y talento! Sublimes galardones con que se complace la sociedad en recompensar como centinelas avanzados á los más precoces de sus hijos; pero palabras funestas que han producido más esclavos que el nombre de libertad ha hecho ciudadanos. ¡Genio y talento! Ante estas mágicas palabras, como invocación á la humanidad, la masa de los humanos se prosterna; la voluntad expira en las conciencias subyugadas; el espíritu se detiene, encadenado por la fascinación y el miedo. «¡*Mi genio admirado tiembla ante el tuyo*! decía Nerón hablando de Agripina, y la historia demuestra que el más cruel de los Césares no fué en sus comienzos sino un niño pusilánime. No lo dudemos; todos esos viles cortesanos de una grandeza usurpada, todos esos pensadores sin energía, esos escritores sin carácter, esos iniciadores serviles son hijos del miedo.

«Nacemos completamente *originales*—exclamaba el indómito poeta de las *Noches*;—¿cómo se arregla que casi todos morimos *plagiarios*?» Es que la aparición de un genio nos quita el valor y el sentido; es el miedo que hace ciertas épocas estériles como ciertos Estados tributarios; es el miedo de los siglos antiguos quien conduce á la era de las decadencias, y cuando los tiranos quieren esclavizar á las naciones, les asustan con su virtud y les gritan que desdicen de su tiempo, que han degenerado de sus padres. He aquí por qué las sociedades han tenido hasta el presente períodos de sueño y tiempos de renacimiento, por qué toda manifestación del espíritu, así como de libertad, ha empezado por la revolución. El hombre, acobardado al principio ante esos ídolos que su imaginación le ha forjado tan terribles, insensiblemente recobra su valor: con el tiempo y la costumbre disminuyen su miedo y respeto; hastiado de obediencia, de repente se yergue, y mucho antes que su razón su corazón ha proclamado la igualdad.

Dejad, pues, dejad crecer esas jóvenes inteligencias que asustan vuestras demostraciones de genio, y cesad de mendigar para el talento una indigna gabela cuando tantas almas están privadas del alimento espiritual. Quien no ha podido instruirse no merece censura, y nadie tiene derecho á llamar cobarde al que ha mutilado la servidumbre. ¡Ah! Desliad esa mano que la miseria tiene crispada, dad expansión á ese cerebro cautivo, colocad ese hombre en las condiciones que la Naturaleza le ha designado, y atacadle en su fuerza y en su juventud después; si se avergüenza ante sus iguales, si la presencia de su semejante le humilla, si se espanta de la más noble tarea, marcadle: ese no es un ciudadano, es un esclavo.

PROUDHON.

SINOPSIS SOCIAL

I

Así como la materia es sustancialmente la misma en todo el universo y adquiere, no obstante, formas diversas al manifestarse por las determinaciones de la fuerza que en ella reside; así como la inteligencia es igual en calidad para todos los hombres y varía, sin embargo, en cantidad por los conocimientos adquiridos; así como la ciencia es en principio una é idéntica y cambia á pesar de esto y adopta diferentes formas y modos distintos según el objeto ó materia á que se aplica, así la política es una é igual en sustancia, en calidad, en principio, y varía tan solo y toma diversas formas al manifestarse en la realidad de las relaciones sociales.

Desde el absolutista intransigente hasta el socialista que desea modificar la organización social por el poder y la autoridad, todos representan modalidades de una misma idea: el principio de gobierno.

Del mismo modo la idea madre de todas las religiones es la existencia de Dios.

Discutir, pues, si este Dios es mejor que aquel, si Buhda es mejor ó peor que Cristo, si Mahoma es preferible á Moisés, y Confucio á Zoroastro; si el deismo es más aceptable que el politeismo ó el panteismo, equivale á disputar por si la monarquía es mejor que la república, el federalismo republicano preferible á la centralización y el individualismo más ó menos bueno que el socialismo de Estado.

Para nosotros Dios es en esencia el mismo, cualquiera que sea la religión que lo presente; el Estado sustancialmente uno, cualquiera que sea el concepto político que lo afirme. Por eso no discutimos ni en religión ni en política sus diversas manifestaciones, sino la religión y la política mismas.

Negamos á Dios y negamos al Estado; ¿por qué?

Negamos á Dios porque la razón humana repugna admitir lo indemostrado é indemostrable; porque la razón no puede aceptar la existencia de un sér ultramundano, trascendente, extraño al universo mismo; porque Dios es lo absoluto, y lo absoluto es como la nada, que sólo se determina por la existencia de algo, por que es una simple idea deducida del conocimiento de lo relativo; lo negamos porque representa en último término la negación de la libertad humana, y en tanto ésta es un hecho evidente, irrefutable, que surge de la naturaleza misma, imponiéndose á cuanto le rodea, aquella otra idea, la de Dios, se produce solamente de un modo artificioso, fuera de la naturaleza y de la realidad de las cosas; lo negamos, en fin, porque Dios y Hombre son antagónicos, no pueden coexistir juntamente, se destruyen, y entre Dios y el hombre decimos con Bokounine: «si Dios existiera sería preciso abolirlo.»

Negamos el Estado porque él encarna el principio de autoridad humana del mismo modo que Dios es la representación de la autoridad divina.

Hallando en el hombre todos los elementos propios para su desenvolvimiento por la libertad, negamos el Estado, que pretende poseer lo que el hombre no posee y facilitar su desenvolvimiento por la autoridad.

UN SUEÑO DEL DIABLO

Erase una noche tempestuosa del mes de Marzo. El estado del tiempo convidaba á quedarse en casa, y determiné no moverme de la

mía. Encerréme en mi estudio para investigar algunos puntos de los libros primitivos de los pueblos del antiguo Oriente, y en especial aquellas de sus teogoías que se relacionan más directamente con la idea del mal y sus personificaciones. Estaba escribiendo la segunda parte de mi libro *La Muerte y el Diablo*, y todos los datos que pudieran referirse á la idea que del mal habían tenido los pueblos me interesaban en gran manera.

«¿De qué provendrá el Mal?», decíame yo profundamente preocupado después de haber leído el origen que le señalan *El libro de Enoch*, el *De la Sabiduría* y los principales textos de los padres de la Iglesia.

Nadie admite hoy lo de que el alma sea un espíritu caído que, por haberse separado de Dios al querer tener individualidad propia, bajó hasta encerrarse en un cuerpo de vil materia que el propio Dios le opuso compasivo para que no se perdiera en el vacío del infinito y así tuviera tiempo para purgar su culpa y volver á Él.

Esta definición de los Padres alejandrinos no pasa de ser puro juego de imaginación. El origen que al mal señalan ciertas teogonías orientales, haciéndole derivar de un ejército de seres malvados que combate con otro de seres benéficos, reviste carácter de drama teológico propio para inspirar á algún poeta arcaico...

¿El pecado original?... ¿Y quién cree hoy en lo de que la responsabilidad moral de los antepasados pueda caer sobre los presentes? ¿Qué culpa tenemos de que pecaran ellos? En todo caso, lo que hay es que los hábitos adquiridos por un individuo al transmitirse al hijo, nieto, biznieto, etc., como instintos, ó que el gasto nervioso que aquél hubiese hecho en sus vicios, ó en sus trabajos ó en sus sufrimientos son causa de que éstos tengan de menos todas las energías que él derrochara. Sí; una organización pobre para los descendientes es la consecuencia de los excesos humanos. Herencia continua ó atavismo, esto es lo que hay; pero responsabilidad moral, ninguna. Solo ésta puede caber en los sucesores de un criminal ó de un disipado en cuanto no luchen para destruir la herencia que llevan en su organismo, ó no hagan todo lo posible para reparar las fuerzas que sus antepasados les sustrajeron, pero no por el mero hecho de venir al mundo con dicha herencia fisiológica.

¡La fisiología! He aquí lo que debe reformar la moral. Sólo una filosofía que se base en las ciencias de observación podrá regir las sociedades con justicia. ¡Ah! ¡Cuánto no ha divagado la filosofía hasta que ha venido á fijarse sobre la base de las ciencias naturales! Para ser la *razón* de *las razones*, la que explique lo más general, como decía Aristóteles, debe apoyarse sobre las demás ciencias, las cuales le dan los *por qués parciales* subordinando unos á otros, partiendo de los más simples para llegar á los más complicados: Matemáticas, Mecánica, Física, Química, Biología, Psicología, Sociología, y por fin, la Filosofía abrazándolas todas; este es el plan del edificio del saber humano, esta es la vía para penetrar en los secretos procedimientos de la naturaleza, en cuyo seno todo vive, todo varía; donde la muerte no existe sino como cambio de forma de la vida, donde lo finito nos revela que su secreto nunca será de nuestro dominio.»

«Sí, en la naturaleza no hay mas que oleadas de vida, torbellinos de acción, más ó menos luz, más ó menos calor, más ó menos movimiento, más ó menos bien; pero lo positivo es el movimiento, la acción, la vida, el bien; la quietud, la muerte, el mal, no existen en sí, no son mas que menores cantidades de lo otro, restos del término positivo contrario. Schopenhauer y Hadmann se equivocan: su mal humor, puramente subjetivo, les lleva á la exageración del misticismo budhistda cuando dicen que sólo existe el dolor en el universo, que el mal crece de día en día, y que no ya la humanidad, sino todos los mundos existentes, lo mejor que podrían hacer sería anularse para siempre!»

«¡Qué idea! ¡El suicidio cósmico!... ¡Alemán tenía que ser quien la concibiera!»

Aquí había llegado yo de mi monólogo interno, cuando me abstrajo tan profundamente que desapareció para mí todo lo que me rodeaba: libros, papeles, muebles, estatuas, ídolos, armas, etc., etc. Mi mente se perdía tras del procedimiento inconsciente que podía haber conducido á los hombres y las diversas explicaciones y personificaciones que del mal se habían dado. Pero al trabajo cerebral sucedió la fatiga: tanta concentración, congestionando fuertemente mi cerebro, prodújome el sueño, el cual fué apoderándose de mí por momentos hasta que me quedé profundamente dormido sobre la mesa en que escribía.

(Continuará.)

Pompeyo GENER.

VUELAPLUMA

Aparte el sentimiento que como hombres nos causa la desastrosa muerte de los marineros del *Reina Regente*, debemos consignar dos detalles.

El crucero estaba bendecido.

Y por su aparición se han celebrado *Tedeums* y rogativas.

✣

Desde la publicación del pasado número hasta el presente, nuestras ideas han ganado práctica y demostrativamente lo que no puede decirse.

Por ahora, se entiende.

✣

Militarmente han sido denunciados *La Justicia* y *El Ideal*, en Madrid.

El Diluvio y *La Publicidad*, en Barcelona...

¡¡Oh!!

✣

¡Almas caritativas!...

Lo son indudablemente las señoras y la prensa de Santander.

¿Qué dirán ustedes que han regalado á los soldados que van á la manigua?

¿Calzoncillos, camisas, cosa de comer ó de provecho?

No; eso hubiera sido muy prosaico.

Ha sido más espiritual. ¡Los han llenado de escapularios!

Aquí debe haber ocurrido otro naufragio.

El del sentido común.

✣

Copiamos:

«Hay en este momento dos mitras vacantes en Francia.

¿Y cuántos candidatos dirán ustedes que se han presentado para ellas?

Pues nada menos que novecientos.

Y todos á cual más republicanos.

A lo menos así lo dicen ellos.

¿Habría creído nadie que en Francia hubiese novecientos curas afectos á la república?»

Y al Moro Muza.

La cuestión es llenar la panza.

✣

Según vemos en los periódicos de San Sebastián, han invadido aquella ciudad unas hermanas del Sagrado Corazón de Jesús para instalar una casa de la Orden y dar á los niños pobres enseñanza gratuita.

Enseñanza gratuita, ¿eh?

¿Cuánto costará á los guipuzcoanos la enseñanza gratuita de esos niños?...

Más, mucho más, que si aprendieran algo.

✣

Algunos diarios burgueses publican el siguiente tristísimo suceso ocurrido en el gobierno civil de Santander:

Una pobre mujer entró en aquellas oficinas por una carta de socorro para trasladarse á Palencia.

Estaba esperando con un niño, hijo suyo, que llevaba en brazos, cuando dándole un desmayo cayó con la infeliz criatura por las escaleras.

Acudieron á socorrer á la madre y al hijo empleados y porteros, y avisado un médico municipal dijo, después de examinar á la enferma, que lo que ésta tenía era hambre.

Vamos: esto consuela.

La víctima infeliz del suceso tristísimo acababa de salir de la *perrera*, en donde fué encerrada por el delito de pedir limosna.

Aprendan los pedigüeños á cambiar de sistema.

✣

Fábula de Manuel del Palacio cuya actualidad es permanente, políticamente hablando:

Cuesta arriba en su pollino
sintió el vanidoso Blas
que galopaba detrás
el caballo de un vecino.
Por no cederle el camino
á la albarda se aferró,
y tanto y tanto picó,
que escapado y sin aliento,
logró subir el jumento
adonde el caballo no.

—

Casos como este, á fe mía,
se ven aquí cada día;
pues más grandes ó más chicos,
si la vanidad les guía,
suben mucho los borricos.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el folleto *Los obreros y la cuestión social*, original del compañero italiano Sergio de Cosmo, conocidísimo por los excelentes trabajos publicados en anteriores épocas, algunos de ellos publicados ya en España.

El citado folleto es una conferencia por escrito, dedicada á los trabajadores del mundo, conteniendo abundante exposición de doctrina anárquica, á la par que es una enérgica refutación del socialismo de Estado, cuyos jefes ó aspirantes á serlo quedan malparados, en manos de nuestro compañero, por las innumerables é innegables contradicciones en que incurren y que menciona, para escarmiento de incautos, Sergio de Cosmo.

Con verdadero placer hemos saboreado las 87 páginas de dicho folleto, enérgico llamamiento á los trabajadores, escrito con estilo claro y comprensible, para no fatigar el cerebro del obrero, que, en vez de brillantes párrafos, busca sólida argumentación en pro de sus aspiraciones emancipadoras.

Como que, según tenemos entendido, algunos compañeros de Barcelona propónense publicarlo, nos limitamos por el presente á consignar nuestro aplauso sincero al autor y recomendarlo á todos los compañeros que conozcan el italiano, ínterin esperamos verlo traducido al castellano.

Los pedidos á su autor: Sergio de Cosmo-Molfetta (Italia); y su precio 0,30 céntimos.

***

Asimismo nos han remitido los buenos compañeros de Buenos Aires *A mi hermano el campesino*, de Elíseo Reclus; opúsculo de 16 páginas destinado á hacer buena propaganda entre los obreros agrícolas, por la sencillez de su argumentación y claridad con que expone el problema social, y en particular cuanto estos sufridos compañeros, que nos dan el pan de cada día, deben hacer para emanciparse del yugo de los que los explotan.

El precio es voluntario.

REVISTA INTERNACIONAL

Es tan considerable el número de desertores del ejército republicano francés, que el gobierno proyecta crear una policía especial para que los persiga.

***

En Nueva Caledonia tuvo lugar hace ya algún tiempo un drama horrible provocado por el hambre.

Un presidiario fué estrangulado por medio de una cuerda por uno de sus compañeros, para quitarle el pan.

Detalle atroz. Mientras el llamado Granger estrangulaba á la víctima, Ben Kasem, que es el otro acusado, devoraba el pan que aquélla no quería soltar de la mano.

Los dos cómplices han sido condenados á muerte, á pesar de haber declarado que obraron impulsados por el hambre.

Nota. El presidio de Nueva Caledonia depende de la República francesa.

***

Los obreros de las fábricas de cerillas en París se declararon en huelga.

Por ahora parece que han triunfado, puesto que M. Ribot, en representación del Estado, que es el que explota esa industria, les ha prometido acceder á su demanda.

***

En Pont-Saint-Vincent, á dos kilómetros de Nancy, se está construyendo un fuerte, habiéndose tenido que suspender las obras á causa del frío. Parece que los contratistas exigieron á sus obreros que sacasen la nieve gratuitamente, y éstos se negaron á hacerlo. Entonces tomaron 18 obreros italianos; pero los trabajadores franceses despedidos, unidos á los del ferrocarril y á los mineros de Val-de-Fer, protestaron contra los italianos y les obligaron á volver á la estación.

Más tarde llegó á Pont-Saint-Vincent el contratista del fuerte, que ignoraba lo que había pasado, y sólo pudo llegar á la alcaldía gracias á la policía que le hizo subir á un coche y lo custodió hasta allí. Los obreros franceses amotinados, no pudiendo desahogar su ira contra él, desengancharon los caballos del coche y llevaron á éste hasta el puente, arrojándolo al río, donde se hizo astillas.

El alcalde pidió fuerzas á Nancy, y con la llegada de un escuadrón de dragones y tres brigadas de gendarmes ha podido restablecerse la tranquilidad.

Han sido presos dos de los que mayor parte habían tomado en el motín.

***

Se trata de presentar á las Cámaras francesas un proyecto de ley cuyo objeto es castigar á los trabajadores de los talleres del Estado ó de los ferrocarriles que se concierten para suspender el trabajo, y á los que les inciten.

De modo, que el derecho de declararse en huelga, reconocido por la ley á todos los trabajadores en general, quedará derogado para los obreros del Estado y los de las Compañías ferroviarias. Y eso que uno de los tres principios fundamentales de la República francesa es la igualdad.

De esto á asimilar á aquellos trabajadores á los soldados no hay mas que un paso.

***

El tribunal correccional de Roma condenó días pasados á la condesa Clarisa Strozzi, hija del conde Felipe Strozzi y de Amalia, marquesa de Blonde, por robo, en su calidad de señorita de compañía.

Sus parientes, que algunos años antes tenían una gran casa en Roma, donde figuraban mucho por su rango, su fortuna y su nombre, se retiraron á Bolonia después de reveses de fortuna que les redujeron casi á la indigencia.

Su joven hija, no pudiendo soportar el espectáculo doloroso de la miseria, entró de criada en casa de una familia de la vía Ripetta.

Pero las fatigas de este trabajo no pudo soportarlas su naturaleza, teniendo que abandonar esta casa y entrando como señorita de compañía en casa de Mad. Henri Broyer.

A la vista de las joyas de su nueva señora, se acordó de que ella también las había llevado, y en un momento de fiebre, se apoderó de algunas.

Su señora notó la desaparición de estos objetos, y suponiendo que su nueva camarista los habría tomado, hizo que la policía la siguiera al salir de casa para ver á dónde iba.

En efecto, fué á vender las alhajas; algunos momentos después entró el agente de policía en casa del joyero, donde madame Broyer reconoció los objetos vendidos como suyos.

En vista de esto, la condesa fué conducida por la policía á la Delegación.

Muchos antiguos amigos de su familia intercedieron por ella, alegando lo poco equilibradas que estaban sus facultades mentales, y el tribunal, teniendo en cuenta la declaración del doctor Bonfigli, director de la casa de alienados, la ha condenado solamente á doce días de reclusión y las costas.

Si en vez de ser la hija de una condesa lo es de una trapera, ni la bula de Meco le vale.

***

Dicen de Londres que la huelga de los zapateros toma proporciones colosales. El número de los huelguistas ascendía ayer á 200.000, esto es, á las tres cuartas partes del total de obreros de aquel oficio que hay en el Reino-Unido. Sólo en Lancaster pasa de 30.000 el número de los huelguistas, lo cual no quiere decir que hayan de ganar la huelga.

Es un fenómeno raro el que sucede con esas huelgas. Una masa de gente capaz de derrotar á todo un mundo, suele ser vencida con la mayor facilidad por algunos centenares de patronos. Explique el hecho quien pueda.

HOJAS CAIDAS

La mujer que se prostituye por el interés—como en los matrimonios de conveniencia—es una señora... según la moral burguesa. La mujer que se entrega por amor, no se prostituye: la joven que se vende para vivir es una víctima; la madre que se prostituye para dar de comer á sus hijos, es una mártir. Y fué una heroína entre las heroínas, Judit, la mujer que se prostituyó para salvar un pueblo de la esclavitud.

***

La moral no está en el hecho, sino en el hombre; en el motivo que determina la acción, en las circunstancias en que se encuentra el autor. Y no debe juzgarse el acto aislado, sino el conjunto de la conducta moral del hombre. Dejemos al Código la vieja moral rígida, dogmática, absoluta. La verdadera moral es relativa.

S. Merlino.

***

¡Anatema al poderoso que corrompe ó compra las plumas y las conciencias! ¡Mengua á estos supuestos órganos de la opinión pública que elogian ó censu-

clase de vida á que aspiráis? ¿Os daréis tal vez por vencidos? No viendo modo alguno de salir de vuestra situación, tal vez os digáis: «Generaciones enteras han sufrido la misma suerte, y yo, que en nada puedo variar lo existente, debo someterme también; sigamos, pues, trabajando y procuremos vivir lo mejor que se pueda.

Perfectamente; en tal situación, el iluminar vuestro entendimiento será poco menos que imposible. Pero llega un día en que se presenta una crisis de esas que no son ya fenómenos pasajeros, como antes sucedía, sino que destruye toda una industria, que sume á millares de trabajadores en la miseria, que aniquila á familias enteras; lucháis, como los demás, contra la calamidad; pero pronto veis cómo vuestra mujer, vuestros hijos sucumben poco á poco á causa de las privaciones, y desaparecen á causa de la falta de alimentos, de cuidados y de asistencia médica y van á concluir sus días en un asilo de pobres, mientras que la vida del rico se pasa alegre y gozosa en las grandes ciudades, brillando la luz del sol, y permaneciendo completamente extraño é indiferente á los gritos de angustia de aquellos que perecen.

Entonces comprenderéis cuán repugnante es esta sociedad; reflexionaréis sobre las causas de estas crisis, y el examen llegará hasta el fondo mismo de esta abominación que pone á millones de seres humanos á merced de la brutal ambición de un puñado de explotadores; entonces comprenderéis que los anarquistas tienen razón al decir que nuestra sociedad actual puede y debe ser reorganizada de pies á cabeza.

Mas pasando de las crisis generales á vuestro caso particular, suponemos que un día, cuando vuestro patrón trate por medio de una nueva reducción del jor-

pluma, vuestro lápiz, vuestro cincel y vuestras ideas al servicio de la revolución; presentadnos con vuestro elocuente estilo y con vuestros expresivos cuadros la lucha heroica del pueblo contra sus opresores; encended el corazón de nuestra juventud con ese glorioso entusiasmo revolucionario que inflamó el pecho de nuestros antecesores; decid á las mujeres qué carrera tan gloriosa es la del marido que dedica su vida á la gran causa de la emancipación social.

Mostrad al pueblo qué triste es su vida actual, y hacedle tocar con la mano la causa de su desgracia: decidnos qué racional sería la vida si no se encontrase á cada paso las locuras é ignominias de nuestro presente orden social.

Finalmente, todos los que poseéis conocimientos, talento, capacidad, industria, si tenéis un átomo de simpatía en vuestro corazón, venid y poned vuestro servicio á disposición de aquéllos que más lo necesitan. Y tened presente si venís que no lo hacéis como amos, sino como compañeros de penas: que no venís á gobernar, sino á fortaleceros en una nueva vida que se eleva constantemente hacia la conquista del porvenir; que más que á enseñar, venís á recoger las aspiraciones de los más; á adivinarlas, á darles forma y á trabajar entonces constantemente con todo el fuego de la juventud y el juicio de la edad madura para hacerlas posible en el momento actual; entonces, y sólo entonces, seguiréis una conducta verdaderamente noble y racional, viendo así que cada esfuerzo vuestro en este sentido produce frutos en abundancia; y una vez establecida esta sublime armonía entre vuestras acciones y lo que os dicta vuestra conciencia, obtendréis facultades que nunca soñasteis pudieran dormir latentes en vosotros mismos.

ran á tanto el pliego! ¡Anatema, en fin, á esos hombres manchados con la corrupción del oro, que sólo hallan la ciencia en el poder, el talento en el ministro favorito y la virtnd en los cortesanos!

Girardin.

***

Todo progreso tiene por instrumanto necesario una minoría. Toda mayoría constituida tiene siempre interés real en rechazar el progreso; es decir, la revolución.

A Petetin.

***

Todos los hombres son iguales, no hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.

Budha

***

Cuando una persona hace uso de su fuerza muscular para tiranizar y atacar á otra más débil que ella, todos condenan tal acción; pero cuando un gigante intelectual, ducho en negocios y en las leyes, se aprovecha de esta superioridad para engañar á las gentes humildes y sencillas, y con frecuencia más honradas que él, se califica el acto de buen negocio ó hábil operación.

(Colorado, Farmer.)

NOTICIAS

Se ruega á los compañeros editores de periódicos, revistas, folletos, libros, avisos, manifiestos, canciones y dibujos relativos á la anarquía, socialismo, y en general, todo lo concierniente al movimiento obrero, envíen uno ó más ejemplares á Mr. A. Hamón, 132, Avenue de Clichy, París, el cual utilizará dichos documentos para sus estudios de sociología.

Se suplica la reproducción en los periódicos que defiendan los ideales antes citados.

***

De varias localidades nos escriben quejándose de que de algún tiempo á esta parte es bastante el número, algunos desconocidos, que se dedica á peregrinar á costa de los compañeros, siendo lo peor que éstos, que no puedan con lo suyo, tienen que sufragar los gastos de los advenedizos.

Claro que todos éstos alegan un pretexto; pero algunos son tan burdos, que únicamente los buenos sentimientos de los compañeros les hace olvidar lo que aquél tiene de falso para pensar sólo en ayudar al necesitado.

Sin embargo, en una localidad cargan ya tanto estos peregrinos de concha por dentro, que, según nos escríben, se ven imposibilitados de atender á más.

***

Desde 1876 á 1893 se han sometido á la cremación, sólo en Europa, 19.700 cadáveres, á saber: 14.872 en Francia; 2.402 en Italia; 1.467 en Alemania; 491 en Inglaterra; 292 en Suecia; 172 en Suiza, y 4 en Dinamarca.

Sería de desear que este sistema se generalizase. Ganaría con ello la higiene, y no presenciaríamos las escenas repugnantes que tienen lugar en los cementerios cada vez que se entierra un nuevo cadáver en nicho ya ocupado.

ADMINISTRACION

BARCELONA.—J. P.—Remitido folleto y carta.

JEREZ.—Corresponsal.—Recibidas tres pesetas. Se perdería en Correos. Enviados.

ZARAGOZA.—P. B.—Se remitieron los números.

MURCIA.—P. G.—Recibida una peseta. De aquí se mandan todos.—Díganos los que le faltan.

VILLANUEVA Y GELTRÚ.—R. R.—Recibidas ocho pesetas.

MÁLAGA.—C. G.—Mando *¿Dónde está Dios?* y nota.

ALGARINEJO.—M. S.—Recibidas dos pesetas. Enviado 44.

SESTAO —Recibidas once pesetas. Se han extraviado los 50 céntimos. Remitidos folletos. El número de M. V. va con los tuyos.

ALGECIRAS.—A. D.—Recibidas cuatro pesetas. Remitidos números.

SESTAO —S. Sta. M.—Enviado 44.

VALENCIA.—S. M.—Recibidas 14 pesetas y distribuídas. Aviso pedido á Barcelona. Enviados periódicos. Todavía no se ha publicado *La sociedad moribunda*. La pediré.

CORUÑA.—*Corsario*.—Recibidas dos pesetas de M. B., de Valencia, para vosotros. Suspendedle por ahora el envío.

CÓRDOBA.—J. G.—Remitido *¿Dónde está Dios?* y 37 y 38.—No he visto á ese señor.

GRANADA.—M. M.—Salvo error, restáis hasta el 47, 2,50.

LA PLATA.—*Anarquía*.—Sí hemos recibido y enviado IDEA.

VALLS.—L. R.—Cuando quieras.

GRACIA.—*Idea Nueva*.—Remitid 15 números á Angel González, Ronda del Pilar, 27, Badajoz.

ALCOY.—E. V.—Es la peor ocasión. Vé de arreglar algo.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior.	301,50 pts.
BARCELONA.—F. B. M., 2,00; J. C., 1,00; Tubau, 0,25; B., 0,50; Cuyás, 0,50.	4,75
VILLANUEVA Y GELTRÚ.—Pasarisa.	0,25
MÁLAGA.—C. Grima.	3,00
SESTAO.—Sotero Santa María, 0,25; Manuel Nieva, 0,50; Jaime Landary, 0,25; Pantaleón Ugaidea, 0,25; Julián Alvarez, 0,25; José Vegas, 0,25 Pedro Iñíguez, 0,10; La Patrona, 0 25; Pedro Arechavala, 0,25; Aquilino Gómez, 0,35; su hijo Palmiro, 0,30. . .	3,00
MADRID.—Uno, 0,50.	0,50
VALLS.—L. R., 0,55; J. F., 0,50; J. C., 0,50; S. C., 0,50; Un cosmopolita, 0,50; J. Mon, 1,00; J. M., 0,50; J. F., 0,15; L. G., 0,50; A. M., 0,30; A. C., 0,25; S. Ron, 1,00; J. B., 0,25; S. R., 0,25; J. R., 0,50.	7,25
HABANA.—Un matasanos, 0,02; Renacuajo, 0,01; Henri, 0,20; Un impaciente, 0,02; Un Noy, 0,02; Un asiático, 0,02; Un moreno blanco, 0,01. . . .	1,50
Suma y sigue.	321,55 »

CONVOCATORIA

Se invita á los trabajadores para que asistan á la reunión que se efectuará mañana domingo, á las seis y media de la tarde, en el trinquete de la calle de Pelayo.

Los temas que se discutirán son: «La cuestión social» y «La abstención electoral».

La tribuna es libre.

LA COMISIÓN.

Valencia 19 Marzo.

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 3.

Luchad incesantemente por el triunfo de la verdad, justicia é igualdad entre los hombres, cuya gratitud ganaréis. ¿Qué carrera más noble que ésta puede desear la juventud de todos los países?

Tiempo he necesitado para mostraros á vosotros que pertenecéis á las clases acomodadas, que, en vista del dilema que os presenta la vida, os veréis obligados, siendo honrados y sinceros, á venir á trabajar con los anarquistas y defender con ellos la causa de la revolución social. ¡Qué claro y sencillo es todo esto! Pero cuando uno se dirige á aquellos que no han sufrido los efectos del medio en que vive la burguesía, ¡cuántos sofismas hay que combatir! ¡cuántas preocupaciones que vencer! ¡cuántas objeciones interesadas que desechar!

Hoy no es fácil el ser uno breve al dirigirse á vosotros, jóvenes del pueblo; la fuerza misma de las cosas os impele á ser anarquistas, por poco valor que tengáis para razonar y obrar.

Salir de las filas del pueblo y no dedicarse, á ser posible, al triunfo de la revolución, es desconocer el verdadero interés y abandonar su causa y su verdadera misión histórica.

¿Recordáis la época en que niño aún fuisteis una tarde de invierno á jugar en vuestra oscura callejuela? El frío os penetraba á través de vuestros ligeros vestidos y el fango hacía lo mismo por los agujeros de vuestros viejos zapatos; aun entonces, cuando visteis á esos rollizos niños, ricamente vestidos, pasar á cierta distancia y miraros con desprecio, comprendisteis bien claramente que esos muñecos, vestidos de punta en blanco, no eran iguales á vosotros ni en inteligencia ni en energía; pero más tarde, cuando os visteis obligados á encerraros en una sucia fábrica

desde las cinco ó las seis de la mañana, para permanecer doce horas al lado de una máquina, y convertidos en otra, obligados á seguir día tras día sus movimientos incesantes y monótonos, pudisteis comprender que mientras tanto los otros iban tranquilamente á aprender en hermosas academias, escuelas y universidades; y ahora, esas mismas criaturas, menos inteligentes, pero más instruídas, han venido á ser vuestros amos, y gozan de todos los placeres, de los beficios de la civilización. Y á vosotros ¿qué suerte os espera?

Volvéis á una habitación pequeña, oscura y húmeda, en la que se encuentran reunidos en un espacio bastante pequeño cinco ó seis seres humanos, y en la que vuestra madre, cansada de la vida, envejecida más por los cuidados y fatigas que por los años, os ofrece pan duro y un poco de agua sucia llamada por ironía café; y para distraer vuestra imaginación tenéis siempre presente la siguiente pregunta: «¿Cómo se podrá pagar mañana al panadero y al casero al día siguiente?» ¡Cómo! ¿Habéis de arrastrar la misma desgraciada existencia que arrastraron vuestros padres durante treinta ó cuarenta años? ¿Habéis de trabajar toda la vida para proporcionar á otros todos los placeres del bienestar, de la ilustración y del arte y guardar para vosotros únicamente la constante ansiedad respecto á encontrar mañana un pedazo de pan que llevaros á la boca? ¿Abandonaréis para siempre todo lo que hace la vida agradable, para dedicaros á proporcionar comodidades sin fin á un puñado de holgazanes? ¿Os aniquilaréis trabajando para recibir en cambio menos de lo indispensable y ser víctima de la miseria cuando sobreviene una de esas crisis que por desgracia son tan frecuentes? ¿Es esta la

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 48 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 30 de Marzo de 1895.

EN DEFENSA DE LA IDEA

II

La anarquía es una doctrina filosófica que comprende en amplísima síntesis todo el intrincado problema social.

No es simple principio de destrucción, como entiende la ignorancia y proclama la mala fe. No implica la vuelta al hombre prehistórico, como afirman enfáticamente los mercenarios sabios de las clases dominantes. La anarquía es la traducción, ideal y práctica á un mismo tiempo, de la evolución política y del desenvolvimiento económico.

La tendencia innegable en todo el proceso histórico á integrar plenamente la individualidad, tanto como el hecho manifiesto de una cada vez más creciente sustitución del trabajo colectivo al trabajo disociado, envuelve la categórica afirmación del anarquismo consciente; de tal modo, que, apenas se disipa un tanto el general prejuicio, no hay cerebro medianamente organizado que no lo reconozca.

La independencia individual ha sido siempre el objeto de todas las revoluciones, y ni uno solo de los grandes movimientos populares ha dejado de significar al mismo tiempo una cuestión de pan. Las sociedades se agitan constantemente alrededor de estas dos ideas: libertad é igualdad, como si presintieran su resultante inevitable: la fraternidad y la solidaridad de todos los humanos.

La esfinge de la felicidad, alejándose á medida que la humanidad avanza, parece detenerse un momento. Dámonos cuenta de la inmensa pesadumbre del montón de preocupaciones, errores y falsedades que á través del tiempo permanecen irreductibles en el mundo social; rendímonos á la evidencia de una continua humanización de la especie, que surgiendo de la animalidad primitiva, camina resueltamente hacia la meta, negación absoluta de su punto de partida; avívanse nuestras facultades éticas y multiplícase hasta el infinito por el progreso de la mecánica nuestro poder físico, permitiéndonos entrever próximo el reinado de la abundancia y la realización del amor universal humano, y dominando desde la altura de la civilización presente las estrecheces del pasado y las amplitudes del porvenir, penetrámonos del radical antagonismo entre un progreso material cierto y un estancamiento del progreso social evidente. No caben nuestras artificiosas instituciones, nuestros métodos rancios, nuestras rutinarias costumbres en un nuevo mundo que domina las fuerzas de la naturaleza, las sojuzga y las explota. La máquina nos redime del trabajo innoble y ennoblece el trabajo útil; convierte á la bestia que tira en cerebro que dirige; suprime las fatales diferencias con que la naturaleza distingue á los hombres, igualando todas las fuerzas y todas las aptitudes en la síntesis del trabajo mecánico, y cuando el vapor y la electricidad suprimen toda barrera entre los cuerpos y establecen la comunicación constante de los pensamientos, nos apercibimos de la enorme distancia á que queda nuestro progreso moral, político y social del progreso positivo de nuestras fuerzas en el orden de la producción y de la ciencia. El privilegio económico y la dominación política hacen inútil para la inmensa mayoría de nuestro linaje ese avance tremendo de un siglo que ha desenvuelto con rapidez vertiginosa todo el contenido de la experiencia y de los conocimientos de siglos y siglos que marcharon al lento caminar del galápago. Por eso surge en nuestra mente la idea de un avance semejante en el orden de las relaciones de la vida, y concebimos, con la clara percepción de la nerviosidad moderna, un mundo mejor ante cuya proximidad la impenetrable esfinge se aclara, se reduce y finalmente se convierte en término clarísimo de transparente verdad y de sencillísimo problema cuya incógnita se ha despejado por completo.

RAUL.

LUCHAR EN BALDE

No nos explicamos qué especie de dañosa sugestión para sus intereses ejercen sobre los mineros belgas los socialistas que los manejan á su capricho y los hacen solidarios de sus pretendidas reivindicaciones políticas, con olvido completo de su insufrible malestar económico.

Pero ello es lo cierto que estos infelices compañeros, que abajo, en la mina, sufren toda la pesantez de la explotación y arriba todas las torturas del hambre, se resignan estoicamente con su suerte, y sólo se sublevan y se exponen á ser carne de metralla, cuando, como ayer, sus jefes los incitan á la rebelión para obtener ellos las gabelas del sufragio universal, y como ahora tratan de oponerse á la votación de una ley municipal que no permitiría, de aprobarse, el fácil acceso á los municipios á algunos individuos más del estado mayor político-socialista.

Bastaría que los mineros se fijaran en este encariñamiento con que los que se dicen sus salvadores tratan de emanciparlos políticamente, sin percartarse de su miseria económica, para comprender cuán falaz y engañosas son las palabras con que los sobornan y con qué maquiavelismo los pretendidos diputados de la clase obrera procuran desviarlos de su verdadero objeto, que no tiene solidaridad alguna con los fines políticos ni se compadece con las pretensiones de los encubiertos aspirantes á los momios de las representaciones legislativas y municipales.

Esta anómala conducta no tiene explicación tangible bajo el prisma de la razón. Se comprendería, sí, cuando la experiencia hubiera demostrado que por las vías parlamentarias, que por el voto electoral se podía conseguir algún beneficio en pro de los intereses obreros; mas cuando el sufragio universal está mandado recoger por todas las escuelas verdaderamente revolucionarias, por inútil é incompatible con las aspiraciones reivindicadoras; cuando hasta la misma clase media lo repugna por lo artificioso, no se explica, repetimos, que esos lobos cubiertos con piel de cordero lo tomen tan á pecho y gasten el tiempo y la sangre obrera para dar calor y vida á lo petrificado.

Palmariamente se ve por esta sola razón—si otras de mayor peso no abonaran la demostración—que, á pretexto de hacer nuestra causa, hanse ingerido en nuestro seno individuos que, no pudiendo medrar por otros caminos, ni alcanzar puesto (de antemano ocupados) en las mesas de las situaciones políticas, apelan al sofisma de confundir, mejor dicho, anteponer nuestra emancipación política, que es un mito, á nuestra liber ación económica.

Todavía si esto se redujera á mero pasatiempo, tendría algún atenuante, y sólo podría calificarse de saltabancos á los embaucadores del obrero; pero cuando la cosa pasa á mayores y se perturba á las familias en sus intereses económicos y se expone á los trabajadores á ser víctima de los sables y bayonetas de la gendarmería, cual ha ocurrido los días 23 y 24 en las minas de Lieja, merecen los incitadores duro calificativo, por cuanto que, no siendo ignorantes, saben á conciencia causan dolorosos males sin posible recompensa ni fructuosa reparación.

¡Desgraciados mineros! No les bastaba el grisú que los fracciona en piltrafas, el burgués que los esquilma sin compasión, el gendarme que los fusila ó atraviesa á bayonetazos, sino que, por añadidura, les ha caído esta plaga de aspirantes autoritarios, nuevo factor de desdichas para ellos y para los suyos.

Si nuestros leales consejos les parecen interesados, echen una mirada retrospectiva á Alemania, á Francia, dondequiera que haya diputados obreros, y verán cuán distinta es la situación de los elegidos y la de los electores, qué diferencia entre el bien pasar de los unos y el mal pasar de los otros, y qué pocos sacrificios de obra hacen por los últimos los que les han prometido todo y derrochado caudal de elocuencia para convencerlos de que todos debemos emanciparnos, pero ellos deben ser los primeros.

Con este examen de conciencia tendrán bastante—sin otro argumento—para arrepentirse de su conducta pasada y presente, dar de codo á sus santones y pensar para lo futuro que sólo revolucionariamente pueden sacudir el yugo de la tiranía económica que los oprime hasta estrujarlos.

Mientras en los Parlamentos—verdaderos templos de Morfeo—se entre por la puerta, la clase obrera no conseguirá jamás emanciparse.

Hay que penetrar por el opuesto camino si se quiere de verdad acabar con todas las explotaciones.

SINOPSIS SOCIAL

II

La autoridad se encarna en el gobierno, cualquiera que sea el concepto político que la sirva de fundamento, y por esto al negar la autoridad negamos naturalmente el gobierno y la política.

¿Qué es si no el gobierno? En resumen el mejor derecho de los más sobre los menos para dar á los pueblos una regla y una legislación determinada. De hecho, la supremacía, el privilegio de un grupo de hombres, más ó menos grande, para gobernar al mundo conforme sus opiniones particulares.

¿Necesita el hombre de la supremacía de unos pocos, de estas reglas particulares, de esta superioridad ó autoridad de los más para vivir y desenvolverse conforme á sus facultades naturales?

No sólo no necesita de nada de esto, sino que, por el contrario, vive en pugna constante, en rebelión permanente contra todas las trabas gubernativas que limitan su derecho para producirse libremente. Este es un hecho de experiencia que todo e. mundo puede observar.

Se supone finalmente que la autoridad es necesaria para resolver los conflictos que surjan entre las diversas personalidades, ya individuales, ya colectivas, al usar de esa libertad natural que en ellas reside de hecho en lucha constante con todo lo que tiende á limitarla.

Pero la autoridad, ¿resuelve realmente esos conflictos? En manera alguna.

La autoridad ordena un estado de derecho, pero á espalda suya queda siempre un estado de hecho que lo niega. El conflicto se resuelve en apariencia, en la superficie, pero en el fondo continúa en pie latente y poderoso.

Supongamos más; supongamos que la autoridad resuelve francamente esos conflictos, é inmediatamente veremos que sólo los resuelve esclavizando, anulando á una de las partes, destruyendo la justicia, que se reduce en tales casos á la conservación de la libertad de los contendientes, al respeto del derecho de ambos para desenvolverse sin estorbarse.

La autoridad, el gobierno supone una voluntad justa, una intención recta, un propósito sabio, y todos sabemos que si estas cualidades existieran en un gobierno de hombres, no sería tal, sino un gobierno de ángeles.

Sabemos más, y es que una voluntad justa reside generalmente en el hombre fuera de toda tutela gubernamental, que una intención recta guía siempre al hombre en sus relaciones con los demás, que un propósito relativamente sabio anima á todos al ponerse en comunicación mutua, al asociarse, al contratar para un fin determinado. La autoridad existe sólo para el caso escepcional: las leyes así lo hacen creer,

Pero ni esto es verdad prácticamente, ni que lo fuera tendría más razón de ser.

El hombre nace con un derecho indiscutible á la vida, al trabajo, al cambio, al consumo, al goce en fin. Delegar en otro para que le gobierne equivale á reconocerse impotente para gobernarse, y esto es precisamente lo que hay que probar.

Sin embargo, pasémonos sin esa prueba; si el hombre es incapaz de gobernarse, es inútil buscar quien le gobierne; todos son de igual modo incapaces, ya considerados individualmente, ya en masa.

El hombre es, pues, libre y su libertad es ilegislable; él debe ser su propio gobierno. Tal es la razón de la anarquía.

El hombre se manifiesta de dos modos: en su vida particular y en la de relación ó social.

En ninguno de estos dos casos necesita de la autoridad; le basta con la suya propia. Es tan cierto esto, que principalmente en su vida particular, que es casi toda su vida, no sólo se pasa sin las leyes, sino que las quebranta constantemente. Si en su vida de relación no hace lo mismo, es porque la fuerza le obliga á otra cosa, y sin embargo, ¡cuán tremenda es la lucha!

Deduciendo de estos hechos prácticos y de la naturaleza misma del sér humano las consecuencias obligadas, resulta que la sociedad puede pasarse sin gobierno.

La anarquía es la traducción griega de este concepto terminante: *sin gobierno*.

No hay, pues, que buscar fórmulas para la libertad; ella las rechaza. El hombre la posee en toda su integridad, y de ella usa como mejor le place.

Pero la libertad individual y colectiva, diréis, traspasa los límites de la vida privada y entra siempre en la vida de relación. ¡La autoridad es necesaria!

Nada de esto. La vida de relación es la misma vida individual que se exterioriza, y legislar sobre ella es legislar sobre lo que es exclusivamente privativo del individuo. Si queréis, pues, al hombre libre en lo que es particular, admitirlo libre también en lo que es de relación.

El hombre libre no necesita mas que del contrato para vivir en sociedad, no de la ley: contrato del momento para un objeto dado: he ahí todo. Su libertad ha de quedar siempre á salvo, y es en nombre de esa misma libertad que puede ó no contratar. ¡Dejadle que obre como bien le parezca! Obligarle es inútil; se burlará ó se rebelará contra la imposición.

La anarquía es por otro nombre la libertad. El abuso de esta segunda palabra ha hecho adoptar la primera, más enérgica, más clara, dada la confusión de ideas producida en los sistemas políticos.

Si, pues, la anarquía no es mas que la libertad en acción ¿por qué asustaros?

¿Queréis ser libres? Pues no lo conseguiréis mientras afirméis la autoridad y el gobierno. Estas mismas palabras están pugnando con la de libertad; son antitéticas, diametralmente opuestas.

La anarquía supone el libre funcionamiento de los individuos y de las colectividades, de los pueblos y de las naciones; funcionamiento espontáneo, ajeno á toda regla, á toda ley que no resida en ellos mismos como parte integrante de la naturaleza que por ella se rige.

La relación de las funciones constituye lo que se llama vida social, y en ella la armonía resulta necesariamente de la mutua autoridad que en cada uno reside para contratar, para producir, consumir, cambiar y gozar.

El gobierno supone, por el contrario, una perturbación en esa relación de funciones, perturbación para la libertad de unos y otros, porque impone aun aquello mismo que se desea ejecutar, y esto deseo hace completamente innecesario el mandato.

UN SUEÑO DEL DIABLO

II

Ignoro cuánto tiempo haría que estaba durmiendo cuando volví á verme en mi gabinete de estudio. Sentado en mi claveteado sillón antiguo, de guadalmeciles cordobeses, estaba atónito contemplando todo lo que me rodeaba, pues todo presentaba un aspecto extraño. Los emplomados vidrios del ventanal que da encima de la mesa en que trabajo estaban iluminados al trasluz por un fulgor rojizo como el de una puesta de sol, cuya irradiación, espejándose en los platos repujados, en las mayólicas, en los cristales de Venecia y en las armas de las dos panoplias, comunicábales reflejos de fuego; las hojas de las espadas habíanse vuelto ondulantes, y tanto brillaban, que parecían las flamígeras de los arcángeles. Los personajes históricos pintados en la vidriera tenían los rostros encendidos y me lanzaban miradas aterradoras; uno de ellos, Arnaldo de Besalú, se cogía á la columna que dividía la ventana. El otro, D. Pedro III de Aragón, sacó la espada y se disponía á la defensa. Las figuras mitológicas de los tapices que cubren las paredes estaban todas trastornadas; Ceres había dejado caer al suelo el manojo de espigas que llevaba en la mano; Flora había soltado su ramo de blancos lirios y rosas pálidas; y Pomona arrojaba uno tras otro los frutos que formaban su corona.

Los demás personajes parecía que se encontraban mal allí é iban á saltar poniendo el pie fuera de la orla cuyas flores se habían vuelto espinosos cardos y las cintas culebras. Las caretas japonesas, antes risueñas y grotescas, fruncían el ceño con aire siniestro. Un cráneo de encima de una estantería reíase sarcásticamente de una cara de *Dianira bella* que, pálida de espanto, asomábase á su derecha por un plato de esmalte veneciano azul del siglo XV. Las columnas salomónicas de la mesa que sostiene la esfera armilar giraban rápidamente en sentido contrario. Las esculturas de nogal tallado de la librería, de estilo Renacimiento, movíanse como si estuvieran vivas; las cabezas de león sacudían sus melenas. El muñeco chino á quien yo llamo Confucio escondíase entre dos almohadones persas del canapé oriental, y hasta la estatua de bronce de Averrós, tirando al suelo el matraz que llevaba en la mano, se había sentado en su pedestal como para presenciar algún acontecimiento.

En esto, la vidriera ventanal en que está D. Pedro de Aragón, el enemigo del poder del Papa, se abrió como si una ráfaga de viento la hubiera empujado. Y una especie de humo, un vapor oscuro, una sombra negra, empezó á entrar; después la ventana volvió á cerrarse por sí sola, y los personajes se quedaron tranquilos en sus anteriores posturas. Aquella sombra, informe en un principio, empezó á condensarse, tomó cuerpo, y dibujóse, por fin, distinguiéndose una figura hercúlea de hombre, pero una figura que tenía algo de impalpable, algo de vaga, algo de flotante, cuyos contornos trémulos no la precisaban muy bien. Sus ojos lucían oscilantes como dos fuegos fatuos. Su boca sonreía, pero con una sonrisa llena de amargura.

—¿Quién eres? preguntéle.—«Soy Satán, el diablo, el espíritu del mal—respondióme la sombra; y añadió:—«Es decir, soy, era, porque hoy estoy traspasando los límites del sér al no sér. Las ciencias naturales, demostrando lo que es, lo que puede ser y lo que no puede ser, han desvanecido la atmósfera en que yo vivía; la crítica de la Historia, investigando el origen de los dogmas á través de los tiempos, por ver de qué estaba compuesto, me anatematizaron y me descompusieron, y ahora me muero. El poco tiempo que de vida me queda, se lo debo á mis contrarios, pues los únicos que me dan albergue y alimentan son los cerebros ortodoxos. Pero antes de desaparecer para siempre con los dioses del pasado en las brumas de la Historia, quiero revelarte mi origen, cómo me he formado y cómo he ido transformándome en la conciencia de los pueblos, único punto en que he vivido, hasta hoy que, herido por la duda de ayer, me desvanece la ciencia con sus afirmaciones atrevidas.

»Yo soy hijo de Dios, del Dios de Israel, del Señor Dios de los ejércitos.

»Pero antes de nacer de El, de la voluntad de El, como Palas atenea de la inteligencia de Zeus, formé parte de El; fuí su carácter terrible, feroz, implacable. Preexistiendo en Jawch, en germen en su seno, ordené degüellos, produje incendios, envié hambres, pestes, tinieblas, plagas de ranas, piojos, moscas, langostas, víboras y mil otras calamidades. Determiné la muerte de los primogénitos, la inmolación de los viejos y de los adolescentes, la violación de las hijas y de los hijos del vencido, el pillaje de los tesoros. Yo hice que Jehová pusiera los malvados sobre el suelo, les permitiera arraigarse, crecer y fructificar. Yo hice que allí donde reinaba el dolor añadiera la tristeza. Tal importancia tomé en Jehová, que por fin me separé de El y fuí su hijo».

—¿Su hijo? exclamé admirado.

—«Sí—contestóme la sombra,—el libro de Job me llama Benieloim.»

—¿Y cuándo fué esto?—añadí curioso.

—«Ni yo lo recuerdo ni la ciencia lo sabe. La ciencia no estaba presente para anotar mi fe de bautismo, pues nací en la imaginación de un pueblo ignorante, y nadie se acuerda de cuando nació. Sólo sé que soy hebreo de nacimiento y que fuí recriado en Babel por los levitas que me alimentaron allí con dogmas persas; mi linaje es muy alto, pues soy el primogénito de Jehová, hermano mayor del Cristo.»

Pompeyo GENER.

(Continuará.)

VUELAPLUMA

Podrán ser Cánovas ó Sagasta los que manejan el cotarro; pero esto no quiere decir que la crisis se haya resuelto.

La crisis es más honda.

Ni la resuelve ni la modifica mero cambio de personas.

El mal es más hondo, tiene más profundas raíces.

Luchan aquí, en efecto, dos tendencias opuestas.

La tiranía y la libertad.

Con la primera están los que desean conservar este orden social lleno de prejuicios y miserias.

Con la segunda los que anhelan transformar, cambiar é inclinar todo por la pendiente de la cultura y de la emancipación humana.

¡Buen burgués!
Un recaudador de contribuciones de Toledo.
Nada más que 70.000 pesetas y céntimos se ha llevado.
Lo que él habrá dicho.
Si se vende la Habana, á ver si puedo pujar.
Y para esto hace falta dinero.

✣

Sigue la justicia histórica haciendo de las suyas.
Esta vez han sido los tribunales franceses los que han estado á punto de cometer cinco asesinatos.
Gracias á que conmutaron á los reos la pena de muerte por la de cadena perpetua, no se ha consumado el sacrificio.
Ahora, arrepentidos, han parecido los verdaderos delincuentes, que han confesado su delito.
¿Cómo indemnizarán esos señores magistrados á los infelices que han padecido su equivocación?
¿Y cómo distinguir ya, en vista de lo frecuentes que son estas equivocaciones, cuando cometen un asesinato los rígidos y serios señores del margen?
¡Qué dormida debe estar la conciencia pública cuando tolera en su seno tales aberraciones!

✣

La Asamblea progresista se celebra en medio de la indiferencia general.
Como nadie espera nada de los republicanos, nadie tampoco los exige nada.
Allá ellos.

✣

Merece transcribirse este párrafo de *El Liberal:*
«Es en lo que más se conoce la crisis. En el cambio de fisonomías. Como la política es comedia, los actores mudan de rostro, de peluca, de colorete y de traje. Se dan casos en que no mudan de nada, ni siquiera de pretensiones.»
Ni de vergüenza, puedo añadir.

✣

Horóscopo del nuevo ministerio hecho por Silvela, pariente consanguíneo en octavo grado:
«—Vivirá con vilipendio, gobernará en guerra, y caerá sin gloria.»
Que se convierta pronto el futuro en presente.
Amén.

✣

El mismo día que en Inglaterra caían los muertos de hambre y enfermedad á millares, celebraban en casa de un lord baile de trajes, con premio al disfraz más original.
Obtúvolo un gentleman que cubría todo su traje con ¡billetes del Banco de 1.000 libras esterlinas!
¡Increíble parece que tamañas provocaciones queden sin correctivo!
¡Ellas, por sí solas, bastan para enardecer todos los ánimos y desarrollar los más insanos pensamientos!

PROPAGANDA ESCRITA

La casa P. V. Stock de París (antes Tresse et Stock), ha enriquecido su *Biblioteca sociológica* con un volumen que, añadido á los ya publicados, merecerá el aplauso de todos los amantes del progreso.
—*Michel Bakounine.*—OBRAS.—Tal es el título del nuevo libro, que contiene los siguientes trabajos: Federalismo, Socialismo y Anteteologismo; Cartas sobre el patriotismo; Dios y el Estado: trabajos á cual más interesantes y que la conocida firma del autor recomienda.
Para los pedidos, dirigirse á P. V. Stock editor (librairie Tresse et Stock), 8, 9, 10, 11, Galarie du Theatre-français, PALAIS ROYAL—París.
A esta misma casa puede hacerse el pedido de las siguientes obras de la *Biblioteca sociológica*:
La Conquete du Pain, por Kropotkine.
La Societe mourante et l'Anarchie, por Grave.
De la Commune á la anarchie, por Carlos Malato.
Anarchistes (costumbres del día), por John-Henry Mackay.
Véndese al precio de 3,50 francos volúmen.
Actualmente tiene en prensa la *Psychologie de l'Anarchiste-Socialiste*, por Hamon, y *L'Unique et sa Propriété*, por Max-Ltirner, que verán la luz próximamente, y de cuya publicación daremos cuenta detallada.

REVISTA INTERNACIONAL

Por las noticias recibidas de nuestros colegas de América, podemos apreciar que la huelga de tabaqueros de Nueva York debe haber obtenido completo triunfo.
Mucho nos holgaría que hubiese sucedido así, para escarmiento de avaros explotadores.

***

Cada día que pasa es mayor el divorcio entre el pueblo alemán y su emperador.
Píntanle á Cupido con venda en los ojos, y no es con mucho el amor tan ciego como la tiranía.
Aplaudida por cortesanos, palaciegos y demás gentes obligadas, llega á convencer al que la ejerce que el pueblo celebra y ensalza todo lo que menoscaba sus derechos y le ata al carro del déspota.
Pero llega momento—ya han ocurido muchos en la historia—en que los subyugados, los esclavos, se cansan de soportar las bestialidades autoritorias y dejan de ser cosas para convertirse en personas, y entonces vienen abajo los tiranos con todo su séquito de aduladores.
A juzgar por los síntomas, algo de esto puede ocurrir pronto al flamante Guillermo que, desconociendo los tiempos que corremos, ha pretendido resucitar entre sus vasallos y súbditos la edad de bronce y encerrarlos en el férreo yugo de sus caprichos y veleidades.
Y esto mismo es lo que le ha perdido. Concibió sueños de conquistador, extendió el militarismo hasta convertir Alemania en inmenso campamento, sostenido á costa de la miseria, y hoy ya esa situación se hace insostenible, porque el pueblo está completamente desangrado, y no puede soportar nuevos impuestos.
Por otra parte, las pequeñas nacionalidades que sometió al imperio comienzan á sentir la nostalgia de su carencia de personali-

cia, estableciendo al fin la verdadera libertad, igualdad, y fraternidad en la sociedad humana.
Que no se diga que nosotros, siendo un grupo relativamente insignificante, somos demasiado débiles para conseguir el magnífico fin á que aspiramos: contad y ved cuántos somos los que sufren esta injusticia.
Nosotros los trabajadores del campo, que trabajamos para otros y mascamos la paja, mientras que nuestros amos se comen el trigo; nosotros solos somos millones de hombres; somos tan numerosos, que formamos la masa del pueblo.
Nosotros los obreros de las fábricas, que tejemos terciopelos y sedas para cubrirnos de harapos, también somos una gran multitud, y cuando el ruido de la fábrica nos deja un momento de reposo, invadimos las calles y plazas como el mar en las grandes mareas de verano.
¡Ay! todos juntos, los que sufrimos y somos diariamente insultados, formamos tal multitud, que ningún hombre puede contar; somos el Oceano que lo abraza é invade todo.
Nos basta querer para que se haga la justicia y todos los tiranos de la tierra muerdan el polvo.
Nos basta querer para que la revolución social acabe con todas las infamias y todos los privilegios.

FIN

nal de sacaros algunos céntimos con el fin de aumentar aun más su fortuna, protestáis; á lo que os contestará con altanería:—«Idos á comer hierba si no queréis trabajar por el precio que ofrezco.»—Entonces comprenderéis que vuestro patrón no sólo trata de esquilaros como un cordero, sino que os mira completamente como un animal inferior: que no contento con teneros sujeto en sus garras por medio del sistema del salario, trata además de haceros un esclavo en todos conceptos. Entonces os rebajaréis ante él abandonando toda idea de dignidad humana y concluyendo por sufrir todas las humillaciones posibles, ó la sangre se os subirá á la cabeza; os detendréis en la odiosa pendiente en que vais resbalando, y encontrándoos despedido y en la calle sin trabajo, comprenderéis cuánta razón tienen los anarquistas cuando dicen «¡rebelaos, levantaos contra esta tiranía económica, porque ella es la causa de toda esclavitud!» Entonces vendréis y ocuparéis vuestro puesto en las filas de los revolucionarios, y trabajaréis con ellos por la completa destrucción de toda esclavitud económica, social y política.
Otro día oiréis referir la historia de aquella encantadora muchacha cuyo carácter alegre, francas maneras y animada conversación tanto habíais admirado. Después de haber luchado durante años contra la miseria, abandonó su pueblo natal por la capital: bien sabía que allí la lucha por la existencia debía ser difícil, pero esperaba al menos poder buscarse la vida honradamente. Pues bien, ya sabéis cuál ha sido su suerte: galanteada por el hijo de un tendero, se dejó engañar por sus dulces palabras, se entregó á él con toda la pasión de la juventud, y se vió después abandonada con una criatura en los brazos; siempre valero-

dad y trabajan por emanciparse de una unidad que no les ha dado honra ni provecho. El primer chispazo revolucionario encenderá la guerra separatista, y la obra de Bismarck vendrá al suelo, desapareciendo del mapa esa amenaza constante para la libertad política de Europa.

***

El 23 empezó la huelga en las minas carboníferas de Lieja. Desde el primer momento tuvo efecto una colisión entre los huelguistas y los gendarmes, resultando algunos heridos.

Al siguiente día se reprodujo la lucha, y ya esta vez los defensores á jornal del orden no se anduvieron en barras, y dispararon sobre la masa, importándoseles un ardite el sexo, la edad y la clase de los que iban á herir ó matar.

En las guerras internacionales se guarda al menos esta fórmula de humanidad: dar tiempo á que los ancianos, niños y mujeres abandonen las poblaciones que han de sufrir los horrores de la lucha.

Pero tratándose de obreros, no hay conmiseración alguna; todo al contrario, parece que es mayor el gozo cuanto más número de infelices sucumbe.

Para los defensores del orden y del capital no hay ancianos, niños ni mujeres; todos por igual purgan el pecado original de haber nacido pobres.

Los esclavos de uniforme se ensañan sobre los esclavos del trabajo como si fuesen miembros de otra especie, y... ¡parece mentira! que no les detenga la debilidad, ni les horrorice el espectáculo de esas carnicerías de seres inermes que directamente no les han causado daño alguno.

Desgraciadamente no serán esas solas las víctimas, pues los que disponen de los obreros parece que han decidido la huelga general en todo el territorio belga, para de ese modo imponerse al gobierno, único fin que, como ya hemos dicho, se proponen.

¿No iluminará á aquellos compañeros un rayo de luz que les haga comprender que la primera cosa por que deben luchar los que no tienen lumbre ni hogar es por procurárselo!

NOTICIAS

Encarecemos á cuantos tengan sobrantes números del 1, 20, 23, 26, 27, 28, 33, 40, 41 y 44—particularmente de los tres últimos—se sirvan enviárnoslos, á fin de poder completar algunas colecciones y satisfacer á varios compañeros que los desean por habérseles extraviado.

***

Como decíamos en nuestro anterior número, han comenzado en Andalucía las representaciones de *El pan del pobre*.

Sevilla ha sido el lugar escogido, y no pueden estar descontentos autores, actores y empresa del brillante éxito alcanzado en la primera representación.

El pueblo obrero sevillano, que lleva en su seno el germen de pasadas grandezas revolucionarias, se ha identificado por completo con los personajes que representan sus aspiraciones en la citada obra.

Si, como presumimos, se pone en escena en Cádiz, Granada, Córdoba, Málaga, Jeres y otras localidades de la región andaluza, el éxito corresponderá con creces á los gastos que pueda originar.

Tampoco daría mal resultado, y tendría buena acogida, en Bilbao, Santander, Gijón, Ferrol, etc.

***

Con el bonito nombre de Acracia Libre fué inscrita en el registro civil de Barcelona una hija de nuestros compañeros Francisco Conejero y Dolores Molo.

¡Que crezca pronto Acracia!

***

Ya que parece que ha revivido entre nuestros campesinos el deseo emigratorio en busca de soñados cielos que les pintan los que tienen un tanto por ciento por esclavo blanco que reclutan, les recomendamos los siguientes párrafos de un artículo de *La Justicia* de Calatayud:

«El puerto de desembarco suele ser casi siempre Río Janeiro, aquel que precisamente es sin disputa el más atacado por la fiebre amarilla.

»Sin previas medidas de aclimatación el pobre emigrante se ve trasladado de repente desde nuestro templado clima de las costas á uno de los más peligrosos de la región ecuatorial, no salvándole de peligros ciertos aun el ser conducido á las provincias del interior.

»La emigración al Brasil es un absurdo que deben rechazar nuestros jornaleros.

»En la vida de los bosques, á que seguramente se les condena, no tienen solamente una atmósfera letal, un suelo que quema, un sol que despide el fuego á chorros, una alimentación peligrosa, un abandono seguro y una explotación inícua; por tenerlo todo, tienen en contra suya hasta las fieras más peligrosas, en cuya vecindad es indispensable vivir.»

De pasada diremos que la forma de gobierno que cobija, protege y autoriza este horrible matadero humano es la república federal.

ADMINISTRACION

PUERTO REAL.—J. L.—Remitidos los números extraviados.

ESPEJO.—J. M.—Recibida una peseta. No envíes timbres móviles. Remitido número.

BILBAO.—I. S.—Remitidos los números.

UBRIQUE.—D. M. M.—Recibidas tres pesetas. No se publicó porque no entendimos el nombre.

CARTAGENA.—G. R.—Recibidas siete pesetas. Según mi cuenta, restas diez pesetas hasta el 47.

CASTELLAR VALLÉS.—F. F.—Remitidos números.

CÓRDOBA.—J. G.—La colección le costaría cinco pesetas.

LISBOA.—D. P. F.—Recibidas dos pesetas. Remitidos números, menos 41, que no tenemos. Puede girar lo que quiera.

BARCELONA.—J. P.—Mandamos cambio á *Questione Social* hace tiempo.

LISBOA.—*Propaganda.*—Se extraviaría el 41; irá en cuanto tengamos.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior......	301,50 pts.
ESPEJO.—Joaquín Medina..........	0,30
BARCELONA.—G. C., 0,40; D. L, 0,30; G. S., 0,25; G. E., 0,10; F. B. N., 1,00.	2,05
Suma y sigue.........	323,85 »

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 8.

sa, nunca cesó de luchar, pero se destruyó en esta desigual lucha contra el hambre y el frío, yendo á concluir sus días en uno de esos hospitales cuyo nombre nadie recuerda...

¿Qué haréis? Una vez más se os presentan dos caminos que seguir: ó tratáis de desechar tan desagradable recuerdo con la siguiente estúpida frase:—«Ella no fué la primera, ni será la última»,—y tal vez, hallándoos alguna noche en la taberna con otros ultrajéis la memoria de la infeliz muchacha con algún cuento repugnante; ó, por el contrario, el recuerdo del pasado os llegará al corazón; trataréis de encontrar al infame seductor para escupirle al rostro, y reflexionando sobre las causas de estos males que ocurren diariamente, comprenderéis que nunca cesarán en tanto que la sociedad esté dividida en dos campos: en el uno los desgraciados y en el otro los perezosos, las fieras con dulces palabras é inclinaciones bestiales. Comprenderéis que es ya tiempo sobrado de concluir con esta diferencia y volaréis á colocaros entre los revolucionarios.

Y vosotras, mujeres del pueblo, ¿habéis oído sin conmoveros la triste relación de esta historia? Mientras que acariciais la linda cabeza de esa criatura que duerme en vuestros brazos, ¿no habéis pensado nunca en la suerte que le espera si no se cambian las presentes condiciones de la sociedad? ¿No reflexionáis sobre el porvenir reservado á vuestras hermanas y á vuestros hijos? ¿Queréis que éstos también vegeten como vegetaron vuestros padres, sin más ocupación que la de buscar el pan de cada día ni otro placer que el de la taberna? ¿Deseáis que vuestro marido y vuestros hijos estén siempre á merced del primer advenedizo que haya heredado de sus padres un capital

con que poder explotarlos? ¿Os avendréis á que sigan siendo siempre esclavos de un amo y materia dispuesta para servir de abono á los prados de los ricos explotadores! No, ¡nunca!

Bien sé que se os ha encendido la sangre al oír que vuestro marido, después de haber entrado en una huelga lleno de entusiasmo y de determinación, ha concluído por aceptar con el sombrero en la mano las condiciones dictadas por el orgulloso burgués en un tono altamente despreciativo. Sé que habéis admirado á esas mujeres españolas que en un alzamiento popular han presentado el pecho á las bayonetas de los soldados en las primeras filas de la insurrección. Estoy seguro que mencionáis con reverencia el nombre de la mujer que atravesó con una bala el pecho de aquel rufián que se atrevió á ultrajar á un prisionero anarquista en su calabozo: y estoy persuadido de que vuestro corazón late con más violencia cuando leéir cómo se reunían bajo una lluvia de balas las mujeres de París, para animar á los hombres y estimularlos á ejecutar actos de heroísmo.

Repito, que sobre todo esto no abrigo ningún género de duda, y por eso estoy convencido de que también concluiréis por reuniros á aquellos que trabajan por la conquista del porvenir.

Cada uno de vosotros, pues, jóvenes honrados, hombres y mujeres, trabajadores del campo y de las fábricas, artesanos y soldados, comprenderéis cuáles son vuestros derechos y os vendréis con nosotros á fin de trabajar con vuestros hermanos en la preparación de esa revolución que, barriendo todo vestigio de esclavitud, destruyendo ligaduras y cadenas y rompiendo con viejas y gastadas tradiciones, abra á todo el género humano un nuevo y ancho campo de feliz existen-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 49 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. | 6 de Abril de 1895.

EN DEFENSA DE LA IDEA

III

La falta de paralelismo entre los dos modos del progreso humano hémosla atribuído al privilegio económico y á la dominación política. Y, en efecto, la permanencia de una organización de clases ha hecho que los beneficios inmensos de la mecánica moderna sean nulos para la mayoría de los hombres, reduciendo á ésta á condiciones tan mezquinas, que en la lucha por la vida el obrero se ha convertido en la más despreciable de las mercancías por su baratura y por su fácil sustitución. Si la máquina no ha lanzado de golpe á la miseria á millares de hombres, hace en cambio cada día menos necesario el concurso del jornalero, y al día también elimina un no despreciable número de brazos que va á engrosar las nutridas filas del ejército del hambre.

El capitalista halla fácil rendimiento á sus dineros en la potencia multiplicadora de la máquina, al paso que el trabajador es cada vez menos indispensable. Al contrario, su labor se deprecia continuamente sustituyéndola á veces con la labor femenil y la de los niños. Así, aunque la máquina multiplica ó por lo menos puede multiplicar prodigiosamente los productos, este progreso resulta inútil para el obrero, porque dada la depreciación de los jornales y la continua paralización de brazos, cada vez le es menos fácil obtener dichos productos en el mercado. No de otro modo se explica el terrible espectáculo del hambre al lado de los mismos almacenes atestados de mercancías, que mal viven ó se cierran frecuentemente por falta de ventas.

El obrero, no sólo sufre estos perjuicios ocasionados por el progreso mecánico, sino también sus derivados. Para él son cuentos maravillosos todos nuestros adelantos científicos; la educación moral y artística y sus goces indeclinables, poco menos que nada. Y como la clase media no se cuida gran cosa tampoco de las modernas conquistas, sobre todo si no le son inmediatamente útiles, resulta que el tremendo avance de la ciencia en su más amplio significado sólo beneficia á unos cuantos *dilettanti*, y cuya influencia en la vida social es, por tanto, poco menos que nula.

¿Hubiera prevalecido esta enorme diferencia en los beneficios si el estado de castas no estuviese mantenido por un estado de fuerza? La dominación política es como el complemento del privilegio económico y recíprocamente. La dominación política tiene á su cargo, no sólo la subordinación presente, sino también la continua transmisión de los hábitos de obediencia. La bayoneta y el fusil no le bastan; y dispone de la escuela y de la iglesia, del circo y de la taberna, de la prensa, del libro y del teatro. Todo conspira á un mismo fin.

Normalmente la labor es sencilla, tranquila. Se reduce á asediar continuamente las facultades más hermosas de la personalidad, hasta anularlas ó adormecerlas. Y si por acaso la normalidad se perturba, entonces la pólvora hace su oficio y las cárceles se abren para la multitud desamparada, y se levanta el patíbulo para el sedicioso que salió ó pensó salir á la calle en defensa de su sueño, de su utopía querida, utopía tras la cual ha caminado y camina la humanidad sin rendirse jamás á la engañadora evidencia de la enseñanza oficial.

Así, debido ó esta compenetración del privilegio económico y del dominio político, obsérvase en el mundo social de una parte pequeña minoría en posesión de todos los derechos y de todos los elementos, constituyendo por sí y para sí el organismo propiamente dicho de la sociedad, y de otra enorme masa de esclavos que carece de todo, derechos políticos, personalidad social, elementos de trabajo, riqueza, instrucción, arte y ciencia.

De hecho sólo han cambiado los términos en la apariencia. Nuestro mundo moderno es continuación fiel de aquel mundo antiguo tan fieramente combatido por los ascendientes, por los generadores de nuestra actual burguesía.

Todo en la vida material ha cambiado prodigiosamente. En la vida social, merced al hecho señalado, vivimos todavía para alimentar, recrear y conservar á una casta de hombres que tiene de su parte una sola cosa: el dinero.

RAUL.

BIBLIOTECA ARÚS

Exceso de trabajo, falta de tiempo y otras complejas causas que determinan é influyen nuestros actos, impidiéronnos á su debido tiempo dar cuenta del importante acto de inauguración de esta biblioteca, acto que ha revestido todos los caracteres de verdadera solemnidad.

El entusiasmo de los obreros barceloneses al tomar posesión de este legado de Rosendo Arús ha demostrado cuánto les interesa la cultura y la instrucción, y qué cierto es «que no sólo de pan se alimenta el hombre».

No imitaremos las descripciones de la prensa noticiera y burguesa, limitándonos á las consideraciones propias de nuestro carácter y de nuestro objetivo.

Tenemos una nueva institución comunista, y como tal, ni se harán raciones, ni se pagará entrada, ni se pondrá á su goce otra limitación que la voluntad de los individuos y la que imponen las institucioness privilegiadas aun existentes, sin que el individuo tenga que aportar según sus fuerzas ni tomar según sus necesidades, conforme la antigua teoría comunista, ni tampoco recibir según sus obras, como querían los colectivistas de La Internacional, sino que sencillamente cada uno tomará cuanto sea de su agrado, en armonía con el ideal del comunismo anarquista y aun con lo que por ser natural se practica hoy mismo en las bibliotecas del Estado, los paseos, caminos, museos, templos, y todo aquello que tiene marcado carácter comunista y no puede ser materialmente monopolizado.

Todo cuanto los hombres pensaron, estudiaron y observaron se encontrará allí, tanto por la riqueza bibliográfica ya existente en el establecimiento, como por las adquisiciones sucesivas, y toda esa ciencia, al germinar en las inteligencias de cuantos quieran aprovecharla, se tornará en frutos de iniciativa, de actividad y de energía que redundarán en bien de los individuos y de la colectividad.

Las grandes síntesis que inspiraron á los que pretendieron abarcar el absoluto en su limitada inteligencia, las brillantes concepciones de los que elevaron á la más alta sublimidad la idea, el sonido, la línea y el color; las pacientes investigaciones de los que penetraron en el mundo de los infinitamente pequeños; los cálculos de los que sujetaron á la precisión matemática los mundos que pueblan el universo; en fin, cuanto ha agitado las moléculas de ese pequeño infinito que se llama cerebro humano, allí está al alcance de nuestra mano, en nuestra casa, á disposición nuestra y para servicio de la humanidad, sin tasa ni mixtificación de ninguna clase; es de propiedad común, de beneficio común, y por tanto, los que somos víctima del individualismo, y que por amor á la igualdad, y como garantía de nuestra libertad, reivindicamos nuestro derecho al patrimonio universal, estamos de enhorabuena.

Esta satisfacción nos impone un deber á los trabajadores que en Barcelona rendimos culto al ideal de justicia: hemos de conservar tan estimable adquisición, considerando que la ciencia como la libertad es un tesoro que cuanto más se gasta más se aumenta, y además, hemos de utilizarle para compensar la privación que de él sufren tantos y tantos infortunados que han de unirse á nosotros en la obra de la emancipación de todos los oprimidos.

¿Estaremos los trabajadores barceloneses á la altura de este deber? En Barcelona vieron la luz, *La Federación*, *La Revista Social*, *La Asociación*, *Acracia*, *El Productor*, sin contar otras varias publicaciones obreras más ó menos importantes; aquí se realizaron numerosos meetings de propaganda y conmemoración del 18 de Marzo y del 11 de Noviembre; aquí discutió una delegación obrera con los sabios del Ateneo Barcelonés; aquí tuvo lugar el famoso segundo certamen socialista, cuyos frutos reunidos en un volumen, en unión de las publicaciones antes citadas, son como la biblia de la emancipación obrera, y tan meritorios antecedentes son una garantía y una promesa feliz para lo porvenir. Creemos estar en lo cierto al asegurar que la efímera reacción que actualmente sufrimos por efecto de las impaciencias y de las circunstancias será como un período de concentración y de rectificación del pensamiento, en el cual nos ha de servir de mucho la biblioteca recientemente inaugurada, y en plazo breve tal vez nuevas publicaciones, brotadas de plumas que casi académicamente saben manejar manos encallecidas por el trabajo manual, vengan á dar luz á las inteligencias y consuelo á nuestros incesantes sufrimientos.

El deber de ser justos no nos obliga en manera alguna á ser ingratos: esta biblioteca nuestra—nos complacemos en consignarlo y repetirlo, es nuestra y la ponemos á disposición de todos cuantos puedan y quieran visitarla,—la poseemos en virtud de legado hecho por un rico liberal, que si solamente hubiese sido rico, su dinero hubiera continuado en manos privilegiadas dedicadas á estrujar pobres; pero como era liberal, y además hombre de talento y de amplitud y elevación de miras, dió al dinero la aplicación más provechosa para los más necesitados, para los que viven bajo el yugo de la explotación, porque comprendió que saber es poder, y que el que quiera es preciso que sepa, y sólo á condición de saber y querer con constancia es como se triunfa.

Por esto le debemos gratitud; porque aunque se trate de una restitución, la verdad es que pudo muy bien no hacerla sin menoscabo de su fama, del mismo modo que hay muchos miles de trabajadores que á pesar de que por deber y por egoísmo debieran cooperar á la obra de la emancipación, la abandonan y aun la traicionan, y todavía se creen buenos y honrados. Y el mejor modo de mostrar esta gra-

titud consiste en usar de los beneficios de la institución generosamente fundada por el insigne Rosendo Arús.

Estas breves consideraciones, mínima parte de lo que pensamos y sentimos en el acto solemne de la inauguración de la Biblioteca Arús, hemos creído deber nuestro consignarlas, y esperando que las publicaciones obreras dediquen un ejemplar de las mismas al enriquecimiento de esta biblioteca, terminamos este trabajo prometiendo á los lectores de La Idea Libre el conocimiento de algunas bellezas que la misma atesora.

L.

SINOPSIS SOCIAL

III

Si por un momento hacemos abstracción del orden político actual, observaremos que en el hogar ó en la calle, en el trabajo ó en las relaciones sociales, obramos completamente con arreglo á nuestros designios, sin acordarnos de las leyes, aun conociéndolas; sin cuidarnos de la autoridad, aun á ciencia cierta de que existe. Vamos y venimos, nos movemos, contratamos á cada momento con el comerciante, con el industrial, con el amigo, con cualquiera en fin, sin el menor inconveniente, sin el menor tropiezo; obramos, en conclusión, libremente como si tal gobierno, autoridad y Estado no existieran. Es más; cuando tenemos que salir de las cosas corrientes y nos vemos obligados á acudir á un notario por la naturaleza del contrato, á un abogado por la del pleito ó á una autoridad por la del asunto que hasta ella nos lleve, parece como que despertamos de un sueño y acudimos, protestando de la molestia y de la violencia, al notario, al abogado ó á la autoridad en cuestión. ¡Cuánto no daríamos entonces por resolver el asunto sin estos *molestos* trámites!

Generalizar esto mismo que en la evolución social se está verificando, romper las trabas que impiden que la generalización se verifique, anular la presión que en todos sentidos se ejerce sobre el hombre, devolverle á la libertad y reintegrarle en sus derechos, tal es nuestro ideal, tal es la anarquía.

Diréis aún que siempre existirá la autoridad moral que surge al momento de entrar dos hombres en relación, que nunca acabaremos con la autoridad del inteligente sobre el ignorante.

Enhorabuena. Nosotros tratamos de la autoridad creada, de la autoridad artificial y artificiosa del hombre sobre el hombre. La autoridad moral, aparte de su carácter inestable, no es un asunto de la jurisdicción social, sino de la individual. Devueltos todos los hombres á la libertad, que cada uno cuide de no someterse á una autoridad moral, si así lo cree conveniente. La sociedad no puede ir más allá: destruir é impedir todo poder real, de derecho y de hecho, es su misión. La autoridad moral que resulta de las relaciones de dos hombres ó más no podrá nunca llegar á constituirse en un poder ni de hecho ni de derecho.

La autoridad del inteligente sobre el ignorante es también una simple relación que escapa al dominio de la sociedad. Tiene además una forma ó naturaleza mucho más inestable que la autoridad moral. Un hombre que se dedica á la fabricación de sombreros tiene indudablemente más autoridad en esta industria que el que construye relojes. Pero éste á su vez se encuentra en la relación inversa con aquél en cuanto á su arte especial, la relojería. Lo mismo ocurre con el hombre de ciencia. De esta serie infinita de competencias y autoridades no hay para qué dar la solución. Hoy mismo, sin perturbaciones, se mueven todas en su esfera de acción propia.

Por otra parte, á medida que la educación sea más completa y la instrucción más enciclopédica, esas influencias sociales é intelectuales, esa especie de autoridad espontánea se limitará más y más, reduciéndose en último término á una cuestión de modestia y cortesía social.

La anarquía es, por tanto, la solución más perfecta de la ciencia sociológica.

Convertid las funciones de la autoridad en simples funciones administrativas, y tendréis una idea aproximada de nuestro sistema social y político.

Vuestros tenedores de libros os administran perfectamente, y, sin embargo, no os gobiernan. Os prestan un servicio á cambio de otro ú otros servicios. He ahí todo.

Pues bien; nuestros administradores han de ser como vuestros tenedores de libros. Obreros que nos presten el servicio de llevar la contabilidad de la cosa pública á cambio de aquellos otros servicios que nosotros debamos prestarles.

La ley quedará de hecho suprimida. El contrato, como ya hemos dicho, vendrá á sustituirla lógicamente.

La sociedad de los contratos es, pues, la sociedad del porvenir, así como nosotros constituímos hoy la sociedad de las leyes en el presente, y nuestros antepasados constituyeron la sociedad de los mandatos absolutos ó del capricho personal en tiempos remotos.

R. M.

UN SUEÑO DEL DIABLO

—¡Del Cristo!—repliqué asombrado.

—«Sí, del Cristo. En Jehová coexistíamos juntos en germen; de El nacimos los dos; yo primero y el Cristo después. O si no, mira cómo empieza el Evangelio de San Juan.»

Maquinalmente mis dedos volvieron las hojas de una Biblia en folio que estaba encima de mi mesa y se me presentó á la vista un párrafo que decía:

«*In principium erat Verbum, et Verbum erat apud Deus, et Verbum caro factum est, et habitabit in nobis*».

—«Ya ves—continuó la sombra:—El Verbo salió como yo de Dios; es su segunda emanación que se encarnó al bajar á la tierra para disputármela».

—¿La tenías tú?—le pregunté al fantasma.

—«Toda—me respondió.—Mira más lejos, en el mismo Evangelio, como el propio Juan me llama *El príncipe del mundo.*»

—¡Es verdad!

Y prosiguió:

«Desde el momento en que tuve existencia propia, por delegación de Jehová, empecé á ejercer las funciones maléficas que antes ejerció El por sí sólo. Yo recibía sus mandatos de destrucción y de muerte. Yo fiscalizaba á los hombres delante de El. En las acciones de todos ellos siempre vi móviles egoístas. Hasta á Job, el sér más justo, hallélo interesado, y pedí permiso á Jehova para tentarlo, afligiéndole con toda clase de calamidades. Y Jehová me lo dió, y levanté un ejército de sabeanos, hice caer el fuego del cielo, desencadené el huracán del Desierto, produje la lepra...»

—¡Cuánto poder!...—pensé.

A lo cual me respondió la sombra adivinando mi idea:

—«Sí, mucho poder tuve ya desde un principio. Autorizado por el Creador, manejé la máquina del mundo y goberné la Naturaleza á mi antojo, hasta que un día, con bastante individualidad propia, obedeciendo á la ley de todos los organismos, resolví separarme por completo de Dios y me emancipé de El. Del primer avance me llevé la tercera parte de las estrellas del firmamento, y luego toda la tierra quedó por mía. Es verdad que en mi caída fuí á parar más lejos de lo que creí, pero desde el abismo dominé el mundo. En esto no hice más que seguir el ejemplo de Ariman, otro yo, que de toda eternidad combate con Armuz, Dios de los parsis.

»Después de mi caída, encontréme ya frente á frente con el Cristo sobre la tierra. Y comenzamos á librar cruentas batallas. Desde entonces Jehová ya para nada intervino en la lucha. Habiéndonos engendrado á los dos, estaba vacío. Sólo, allá en lo alto conservaba su antigua majestad, pero sin acción. Conmigo se había desprendido de El todo el mal; con el Cristo todo el bien. El habíase quedado en la cúspide de los cielos, el Dios impasible.

»Desde mi caída, la Naturaleza y la Materia me pertenecían, y pasé á ser su motor, su alma. El Cristo fué el Rey de lo espiritual, y venía á redimir las almas. Los hombres estaban fluctuando entre nuestros dos poderes. Promulgó su ley, dejó discípulos que formaron la Iglesia y subióse al cielo, á reinar desde allí, al lado del padre.

»Desde el momento en que me hallé sólo sobre la tierra, mis obras superaron las del Cristo. Por de pronto, pertenecíame todo el paganismo; con sus dioses fuertes y bellos, los cuales fueron mis servidores; con todo su arte, inspiración mía. Sí, por mí Fidias y Praxiteles habían dado formas carnales á los mármoles de Paros; por mí Homero, Virgilio, y Ovidio habían cantado en estrofas inmortales. Por mí la escuela de Elea había tenido su filosofía, cuyas conclusiones han sido ratificadas por los modernos; por mí las hetarias tenían las sabias languideces de la Jonía.

»La vida entera, con todas sus riquezas, me pertenecía; yo engendraba en los animales y en los hombres; yo florecía y fructificaba en las plantas; yo creaba en la mente de los artistas y comunicaba magnificencias inmortales á sus obras; yo raciocinaba en la inteligencia de los filósofos.

»Algunos de los partidarios del Cristo quisieron conocer los derechos de la Filosofía, anteponiéndola á la fe. El los rechazó y pasaron á ser los míos; uno de ellos había intentado nuestra reconciliación. Quería que, al fin de los tiempos, Cristo y yo volviéramos á unirnos en el seno de Dios del cual ambos habíamos partido, y se le excomulgó como si yo le hubiera inspirado. Se equivocaba; sólo podíamos unirnos en el seno de la Nada, con los demás dioses muertos.

»Mis victorias fueron grandes. Reiné en Roma y en Alejandría hasta entre sus partidarios. Así lo ha declarado su Iglesia. Los gnósticos fueron todos hijos míos; por querer conocer la esencia de Dios lo descomponían en hipostasis.

»Un día, por un golpe de Estado dado en Nicea con el apoyo de un emperador, triunfó el Cristo. Una mayoría judaica declaró la humanidad de éste en Jesús de Nazaret, y la cruz fué el estandarte del imperio. Inútil resultó intentar una reacción con Juliano; mis adeptos fueron exterminados por el hierro y por el fuego, y en Alejandría ardió la biblioteca donde había tanto documento que me favorecía. Pero me vengué descomponiendo el cerebro de los santos de la Tebaida. Desde entonces no hubo forma orgánica en la cual no se me percibiera. Los árboles que se balanceaban á impulsos del viento del Desierto creíanlos sacudidos por los demonios del huracán; las rocas se despeñaban por mi impulso; el retumbar del trueno era mi gruñido; la rojiza luz de la puesta del sol ó el fulgor azulado del relámpago mis reflejos; la noche la producía desencadenando los espíritus de las tinieblas para oscurecer la luz del Cristo que, brillando en el sol, nos daba el día. Murmuraba al oído palabras insinuantes, suaves, melodiosas, ó los torturaba con ayes, relinchos, graznidos, ladridos, aullidos, mugidos, gritos, imprecaciones ó blasfemias. Aparecía bajo las formas más monstruosas ó las más bellas para hacer caer en el pecado de lujuria. A veces me transformaba en los objetos excitantes de los siete pecados capitales. Impulsé los bárbaros sobre la Roma cristiana y Roma cayó hecha polvo.

»Muertos mis dioses, los campos quedaron incultos, pues ellos los fertilizaban. Pero llamé en mi auxilio los espíritus del Norte para que vinieran á poblarlos. Y los *trolds kobolds, lutins, duendes, gnomos y hadas*, fueron á habitar los árboles, las rocas, las riberas, las cuevas y las aguas, saliendo sólo con los mur-

ciélagos al aparecer la pálida luna á alumbrar las selvas.

Convirtiéronse los bárbaros, pero yo me encargué de sugerirles herejías de un lado, y de otro llevé á España á los musulmanes, á ésos adoradores de la media luna, cuyos cuernos son los míos.»

—¿Los tuyos?—repliqué algo extrañado.

—«Sí, los heredé del Molek de Biblos y de la Astarté Fenicia.

»Desde Andalucía hice la guerra á mi rival, resucitando á Aristóteles entre los árabes, el cual fué vertido á la morisca en Córdoba, é introducido oculto bajo el sayal y el capuz del franciscano en los países católicos de Europa. Bajo mi dirección Averroes, Avicebron y Avempace hicieron los comentarios del peripateticismo en árabe que Gundisalvo y otros pusieron en latín infestando de ellos las aulas.

»No contento con eso, corrompí las gentes de Iglesia por la mujer; solo un Hildebrando pudo hacerme frente.

»Entre la gente universitaria infiltré la razón, y ésta se extendió tanto que hasta en los campos surgieron mil herejías. Entonces aparecieron Mesías humanos que, coronados de flores y ungidos los cabellos, proclabmaan en espléndidos festines la comunidad de goces y el reinado del Santo Espíritu. Arnoldo de Brescia y Pedro de Brius levantaron ejércitos, que crecieron, libraron batallas, destruyeron iglesias, derribaron cruces, se extendieron de Milán á Marsella, por las crestas de los Alpes y por las riberas del Ródano. Y hablaron y escribieron filósofos como Vilgar, Abelardo, Roscelin de Compiege, Arnaldo de Vilanova y otros que hicieron enmudecer á los teólogos de la Iglesia. San Bernardo sólo pudo fulminar anatemas contra Abelardo, pues no encontró razones.

»También armé contra el vicario de Cristo á príncipes famosos, condes y reyes. Si los cruzados me mataron á D. Pedro II, yo hice grande á D. Pedro III, el cual, con sus carabelas, destruyó las naves del pontífice en el Mediterráneo, y con sus ballesteros los ejércitos de la cruz en los Pirineos.

»La Iglesia se espantó de mis progresos é instituyó una policía que husmeara dónde me albergaba, á fin de desalojarme por el fuego, é instituyó los dominicos, esos perros de Dios...»

—¿Qué?

—«Sí, perros de Dios; este era el nombre que ellos mismos se daban; y si lo dudas, mira las señas y el lema de su escudo;» y me señaló encima de la mesa un libro de disquisiciones sobre las herejías, en cuya portada había un grabado representando un lebrel blanco y negro con una antorcha en la boca, debajo de la cual se leía: *Domini canes.*

Pompeyo GENER.

(Concluirá.)

TRABAJO ATRACTIVO

En Mayo de 1848 recibí la visita del director de una escuela industrial establecida en Petit-Bourg á fin de educar determinado número de niños pobres.

M. Allier, que así se llamaba el director, deseaba enseñarme el establecimiento; M. y Mad. Víctor Hugo estaban invitados también.

M. Allier nos hizo recorrer los talleres donde se enseñaba á los niños toda clase de oficios. La alegría de aquellos aprendicillos no pudo menos de llamar nuestra atención; hubiérase dicho al verlos tan contentos que jugaban al trabajo; pero nuestra extrañeza subió de punto al contemplar en el taller de forja un muchachillo, que en medio de ruido infernal y de espeso y negro humo, golpeaba con la sonrisa en los labios é infatigablemente sobre un yunque. La fragua estaba muy encendida y nos encontrábamos en caluroso día de Mayo.

Después se nos condujo al jardín, donde tropezamos con una banda de jardineritos que activamente se ocupaban, unos en cultivar las flores, otros en cuidar las plantas y otros en regar. Las alegres caras de estos niños, el esplendor del día, la belleza del lugar, situado sobre unas alturas donde se gozaba de una vista panorámica que podía compararse á Sydenham, formaba encantador conjunto.

Recordando á los jóvenes vulcanos que acabábamos de dejar enterrados en el pandemonio de la ardorosa fragua, ocurrióseme, como es natural, la idea que aquellos debían tener gran envidia á estos jardineros que gozaban las delicias de tal edén, y no pude menos de manifestárselo así al director, el cual me respondió con aire de triunfo: «Es cuestión de gustos; estos niños desempeña cada uno el oficio que le agrada.» He ahí todo el secreto del ardor que desplegaban.

El director nos explicó que, al principio, la costumbre del establecimiento había sido distribuir los trabajos sin otra regla que una apreciación poco menos que arbitraria de las diversas aptitudes; pero que el vicio de este método no había tardado mucho en revelarse; los niños tomaban con repugnancia la tarea que se les había designado, la desempeñaban de mal grado, y continuamente pedían cambiarla por otra. Entonces procedimos de otro modo; cuando entraba un educando le concedíamos carta blanca durante cierto tiempo para que recorriese todo y lo examinase todo; después de esta inspección, él mismo escogía la ocupación que era de su agrado. El resultado de este sistema ya lo veis.

¿Necesita esto comentario?

LUIS BLANC.

LA ALCUZA

¿Qué trabajas, imbécil campesino,
mísero labrador?
¿por qué en los surcos de ese campo viertes
raudales de sudor?

¿Qué trabajas, herrero ennegrecido,
con incesante afán,
cadenas que tus hijos maldiciendo
después arrastrarán?

¿Por qué luchas, soldado generoso,
con épico valor,
si es mentida la gloria de una patria
esclava de un señor?

¿Por qué bajas, minero, á los abismos
tesoros á buscar,
si los tesoros que al planeta arrancas
te dejas arrancar?

¿Por qué navegas, cándido marino,
del Polo al Ecuador,
si eres vil instrumento, como el barco,
de infame explotador?

¿Por qué bordas artista laborioso,
con rudo trabajar,
matizadas alfombras palaciegas
que nunca has de pisar?

¿Por qué tejes, artífice, las ropas
que no te has de poner,
y blondas cortesanas, mientras gime
desnuda tu mujer?

Navegante, minero y artesano,
soldado y labrador,
¿cómo, cobardes, mantenéis al mundo
sumido en el dolor?

Dejad los torpes instrumentos viles,
vuestra pesada cruz,
trocando la herramienta por *la alcuza*
que engendrará la luz.

Esclavo negro, que venganza juras
con natural rencor,
si es pesada tu negra servidumbre
la del blanco es peor.

No hay sociedad, ni patria, ni deberes,
ni gloria, ni virtud,
para el que vive y muere sin descanso
ni nombre ni ataúd.

Nicolás ESTÉBANEZ.

VUELAPLUMA

¡Hasta en los conservadores, gentes sesudas y que tienen que perder, ha entrado la descomposición fin de siglo!

¿Y todo por qué?

Pues sencillamente porque el pequeño Silvela —¡tan niño y ya tan reaccionario!— no le han dejado mamar á su gusto de la teta del presupuesto.

Aparte frases hueras, dagas florentinas y otras menudencias, esta es la madre del cordero.

Se quiso imponer al padre eterno de la conservaduría, y éste le arrojó al medio del arroyo.

Sin temor á las arrogancias del *petit* Luzbel.

Ni á su incisiva oratoria.

Como se arroja un bulto que estorba.

***

Esto, que ha servido de regocijo á Bosch y Romero y la «gente de las galerías», ha sacado de sus casillas al pobre Silvela, y allá en su fuero interno se las ha jurado á todos.

Por de pronto, y para que rabien, ha apeado de *El Tiempo* el subtítulo de «diario liberal-conservador», que quizá cambie por el de «órgano de los padres de familia».

Entretanto, bueno es advertirlo, la *troupe* silvelista carece de colocación fija.

Y se encuentra, como los más ramplones bajos de zarzuela, á disposición de las empresas.

Cuanto más reaccionarias, mejor.

Y ya que echamos margaritas á políticos, no debemos olvidar á los republicanos.

¡Qué unión de pensamiento, qué homogeneidad!

Su última Asamblea ha sido un caso patológico.

¡Bien se conoce que el partido está acéfalo!

Todo por culpa del doctor Esquerdo, que ha monopolizado la cabeza del jefe, y á todas partes la lleva bajo el brazo.

Y mientras los del procedimiento revolucionario pidiendo ¡jefe! ¡jefe! como se piden ¡caballos! ¡caballos! en el circo taurino.

¡Espectáculo más edificante!

En lo único que demostró acierto la Asamblea fué en no admitir la dimisión al médico de los locos.

Si han de entrar en razón los republicanos, hacen falta muchos doctores como aquél.

La tela de Penélope.

Se le acabó al clero la cuerda de las rogativas por la aparición del *Reina Regente*, que no pareció á pesar de eso, y ahora le ha dado la vuelta y ha emprendido la de celebrar los mismos actos por el sufragio de los ahogados.

Si en este segundo caso le hacen el mismo que en el primero, ¿no va á resultar infructuoso todo el dinero que se gaste?

Y ¿no hubiera sido más práctico y humano que todo ese capital tan sin provecho gastado, se hubiera repartido, entre las familias de las desgraciadas víctimas, que no engordar á los que ya apenas caben en el pellejo?

No creemos sea menester el doctorado en teología para contestar á esta última pregunta.

Según una estadística del Instituto Demográfico, no llega á *dos onzas* el consum de carne por habitante en Madrid.

Esto habla muy alto en favor de la acción sabia y providente que ejerce el Estado.

Protege á unos para que se nutran hasta reventar, mientras que obliga á otros á que ayunen hasta la extenuación.

De aquí el crecimiento que toman la tisis, el raquitismo, la escrófula, la anemia, la tuberculosis, la cloroanemia, y todas las enfermedades que tienen su origen en el empobrecimiento de la sangre.

El caso es para pensar si no habrá llegado ya la hora de acabar con un orden social que

asesesina bestialmente á los mismos que le sostienen.

Porque hay que decirlo alto para que lo sepan los que comen esa piltrafa de carne ó no comen ninguna.

¡Sobra carne para todos!

Ibamos á incurrir en la debilidad de contestar razonablemente á un señor, ó lo que sea, que en *El Mediterráneo*, de Cartagena, se ha permitido escribir dos artículos, tomando por pretexto para combatirnos los versos publicados hace tres números.

Pero es tal el cúmulo de desatinos y estulteces con que el hombre Ignacio Folgueras y Ozaeta se ha descolgado, que no hemos encontrado medio hábil de desatar aquella madeja de estupideces.

Creíamos que una de las primeras cualidades que debe tener todo escritor, ya que no buena fe, era sentido común; pero ese Folgueras, ó Geroncio, nos ha probado lo contrario.

Para *reasumir (?)*, D. Ignacio, que la falta de espacio nos impide insertar su pendejada, para solaz de gentes sensatas y ludibrio de pedestres ó pedruscos escribidores.

¡Dedíquese usted á Aduanas!

Balance político que hacía un periódico burgués refiriéndose á la situación caída:

«Según los que mandan, está muerta la opinión, falsificado el Parlamento, omnipotente el caciquismo, desprestigiada la justicia, invencible la burocracia, mil millones de reales devanecidos en manos de la administración de Marina, doscientos millones de duros irregularizados durante veinte años en las Aduanas de Cuba, quinientas mil fincas subastadas por débitos de contribución, doce millones de españoles sin saber leer ni escribir, los servicios públicos desatendidos, los maestros hambrientos, inextirpable el déficit, la inmoralidad triunfante...»

¡Basta, hombre, basta!

Por mucho menos que eso envió el Padre Eterno el fuego divino sobre las ciudades malditas.

¡Debe haber fallecido ese señor!

REVISTA INTERNACIONAL

El movimiento huelguista de Bélgica ha aumentado, como presumíamos, tomando caracteres de rebeldía.

En algunos puntos, como Renaix, las colisiones entre obreros, gendarmes y soldados, han tenido sangrientos resultados, como puede verse por los siguientes telegramas de las agencias burguesas:

«Durante la noche última—dice un despacho del 1.º de Marzo—ha reinado grande alarma en esta población.

Los obreros declarados en huelga amenazan turbar de nuevo el reposo público.

Hay nueve huelguistas heridos á consecuencia de la nueva descarga hecha por las tropas para reprimir el motín.

Han llegado fuerzas de caballería.

Los lanceros ocupan las principales plazas y calles con orden de disolver los grupos á viva fuerza.

Con objeto de evitar mayores desgracias, las autoridades militares han dispuesto hacer empleo de la caballería para dispersar á los amotinados.

Todas las tiendas están cerradas. Las huelgas toman incremento.

—Se han reproducido las sangrientas colisiones entre los huelguistas y la gendarmería, añade otro telegrama del mismo punto.

Esta última, ayudada por las fuerzas de caballería, se vió precisada á dar una carga para dispersar á los amotinados, que contestaron arrojando sobre la tropa enorme cantidad de piedras, que hirieron á muchos gendarmes.

El jefe que mandaba la fuerza ordenó una descarga, resultando numerosos huelguistas heridos, de los cuales trece de bastante gravedad.

Se han hecho algunas detenciones, y los lanceros continúan custodiando las principales calles y plazas».

—

El mismo día 1.º se declararon en huelga seis mil trabajadores de las fábricas de vidrios de Charleroi, y se esperaba que lo hicieran asimismo los mineros de las cuencas hulleras de Lieja y Mons.

—

El gobierno, por su parte, no se descuida y ha llamado á las armas 7.000 hombres de la guardia cívica en la capital, disponiendo también la comunicación, por medio de hilos telefónicos, de los tribunales, cuarteles, alcaldías y puestos de gendarmes.

Además ha reforzado con los quintos de 1892, que ya están acuartelados, las guarniciones de Lieja, Verviers, Charleroi, Mons y Gante.

Los quintos de este último punto fueron convocados al local de la federación socialista antes de ingresar en sus respectivos cuadros, suponiéndose tomarían algún acuerdo de transcendencia, que el gobierno, sin duda alguna, pondrá empeño en desbaratar, dado que la cita le es conocida.

Tales son los detalles que hasta ahora tenemos, y por los cuales puede juzgarse de la grandeza del movimiento con tan mezquinos fines iniciado.

***

Entre los celebrantes legales de la manifestación del 1.º de Mayo surgen graves desavenencias cuanto al procedimiento y forma en que haya de celebrarse aquélla.

Mientras unos pretenden revista el carácter anodino de los años pasados, á fin de que no excite los nervios y turbe la digestión de nuestros queridísimos burgueses—y ellos no corran riesgo personal alguno—otros pretenden romper esa monotonía y despojar del carácter de apacible fiesta á lo que, si ha de ser algo que impresione á los satisfechos y responda á las aspiraciones obreras, ha de tener marcado tinte revolucionario.

En este último caso se halla el Consejo local de la federación nacional de los sindicatos y grupos cooperativos de obreros de Lyon, que, según dice un telegrama, ha dirigido un llamamiento á los trabajadores con motivo de la proximidad del 1.º de Mayo, en el cual, no sólo predica las reivindicaciones de siempre, sino que protesta contra los reaccionarios procedimientos del gobierno republicano fracés y aconseja la rebelión «contra los insensatos y criminales que, en vez de dar al pueblo las libertades y la justicia que reclama, sólo tratan de forjarle cadenas y explotarle».

Esto, que implica abierta rebelión contra las disposiciones de los jefes autoritarios del socialismo, empeñados en sostener á todo trapo una rigurosa disciplina que pugna con las ideas libertadoras de la masa obrera consciente, argúyenos que no pasará mucho tiempo sin que un completo despertar sacuda el adormecimiento pasado, demuestre las falsas vías hasta ahora seguidas y enseñe á todos el único y recto camino por donde debemos lanzarnos para conseguir nuestro objeto.

***

¡Ah! ¡Siempre la república norteamericana! Aunque de hecho tuviera el firme propósito de deshonrarse, no podía hacerlo mejor.

En efecto, no desperdicia ocasión de manifestar la falsedad de un sistema que, bajo las bellas palabras de igualdad y fraternidad, ocultan un áspid más venenoso que el de Libia, empleado sistemáticamente para dañar á la clase trabajadora.

A la lista de los numerosos atropellos allí cometidos con los obreros, tenemos que añadir el reciente de Tampa, donde, con el fin de contrarrestar el entusiasmo de los huelguistas tabaqueros, ha metido á cinco en la cárcel, é indudablemente se propone efectuar nuevas arbitrariedades, á fin de derrotar la huelga y que no sufran menoscabo los intereses capitalistas.

Esta conducta del gobierno americano con nuestros compañeros de la Florida nos indigna, por más que no nos extraña. Desde hace muchos años venimos presenciando acontecimientos idénticos á lo ocurrido en Tampa: asaltos de *meetings* por la policía, allanamiento de nuestros centros de reunión, prisiones á granel sin causa que lo justifique, y, lo que es peor aún, inocentes niños, mujeres y hombres del pueblo cobardemente asesinados, unas veces por la policía, otras por los pinkertons, y últimamente, por la milicia y las tropas federales. Lo único que se necesita para que el Estado republicano se revuelva airado contra el pueblo es que éste de algún modo proteste contra la tiranía del capitalismo.

¡Qué los obreros á quienes pudiera ilusionar las promesas de los que tratan de implantar á su costa el mismo sistema en la hermosa Cuba se fijen en este ejemplo, y obren en consecuencia.

HOJAS CAIDAS

El verdadero infierno social á que puede bajar un novelista, Dante moderno que escribe cantos de la comedia humana, es la fábrica, y el más condenado de los condenados ese sér convertido en rueda de cilindro, en autómata.

Emilia Pardo Bazán.

***

Un hombre neutral es un hombre nulo.

Julio Simón.

***

Vivir no es comer y beber, sino pensar y amar.

Lamennais.

***

La corrupción rara vez empieza por el pueblo.

Montesquieu.

***

Buscando las palabras se encuentran las ideas.

Loubert.

NOTICIAS

Encarecemos á cuantos tengan sobrantes números del 1, 20, 23, 26, 27, 28, 33, 40, 41 y 44—particularmente de los tres últimos—se sirvan enviárnoslos, á fin de poder completar algunas colecciones y satisfacer á varios compañeros que los desean por habérseles extraviado.

***

Notas sociales titúlase el nuevo folleto publicado por nuestro querido amigo J. Martínez Ruiz.

El número próximo nos ocuparemos de él, por no poderlo hacer en este.

***

Con los nombres de Redención Bienvenida y Libertad Fraternidad han sido inscritas en el registro civil de Elche dos niñas, hijas de nuestros buenos compañeros Asunción Antón y José Botella y de Asunción Asensio y José Galiano.

Felicitamos á nuestros queridos amigos que aprovechan todas las ocasiones para hacer constar su protesta contra un orden social que todo lo ha desnaturalizado y corrompido.

***

Por falta de espacio dejamos de publicar la correspondencia administrativa, de lo que ocurre en el penal de Burgos y Cárcel Modelo de Madrid y otros asuntos.

Lo haremos en el próximo.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior......	323,85 pts.
MAHON.—L. P., 0,50; L. C., 0,87, A. S., 1,13	2,50
BARCELONA.—F. B. M., 1,00; Un martinense, 0,25	1,25
MADRID.—Un sastre	1,00
Suma y sigue.........	328,60 »

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 3.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 50 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. | 11 de Abril de 1895.

FRAGMENTO

....

Como una putrefacción fué aquello; como si entrara el organismo del Estado en un período de descomposición, muy propio de nacionalidad que era ya un cadáver. Más que nunca, ahora los oradores daban en el Parlamento la función de la elocuencia como artistas contratados por el gobierno. Más que nunca, la representación nacional era una farsa. Entonces los discursos resultaban verdaderos trabajos de imaginación porque se ocultaba con prodigios de habilidad á las naciones extranjeras la realidad de cuanto estaba ocurriendo, y que ni uno solo de los políticos ignoraba. Era preciso hacerlo así. Seguían el precepto famoso *la ropa sucia se lava en casa*. No lo ignoraban ellos, lo sabían también todos los oyentes, hasta los de las tribunas. Por eso iban como á un teatro, como á una farsa; porque lejos de considerar aquel desorden social como una amenaza, lo tenían como promesa de discusión. Entonces sí que las damas pasaban bien la tarde y no se aburrían. Y la elocuencia, que no podía conjurar el conflicto, servíales para seducir á las caprichosas que desde las tribunas los miraban con gemelos de teatro, y se enamoraban de los representantes del país como de los tenores bonitos y de los acróbatas bien formados.

....

Y no era esto todo, ni lo peor; en las provincias el mal tomaba proporciones alarmantes hasta para los mismos que querían hacer la revolución política. Como que no se convencían, como que no se entusiasmaban con las promesas de los derechos civiles, con las ideas de república aderezada con este ó con el otro de los dos adjetivos. Ellos no eran *ni federales, ni unitarios*. Ni siquiera republicanos á secas. Querían otra cosa, despreciaban la política, tenían hambre y querían pan. La revolución, ¡bueno! ¡La Revolución Social! ¡Eso! poner lo de arriba abajo, y esto último arriba. No dar la vuelta entera á la rueda de la fortuna, sino arrancarla de sus ejes para que no rodara más; tumbarla de un puntapié. Nadie en los rayos y todos en el cubo. Que no hubiera ahitos ni hambrientos, sino que la tierra, *la madre tierra*, echase fuera á diario la ubre exuberante de alimento y se permitiera á los inteligentes y á los que fuesen idiotas, á los fuertes, á los débiles, y á todos sin excepción, unir al generoso pezón uno tras otro los ávidos labios, como hijos de una misma madre que no distingue los feos de los hermosos, porque en su regazo caben todos, ¡como hermanos!

¡Ah! ¡ya estaban cansados! ¡Basta! ¿Querían la revolución? Pues esa, esa era la que vendría. La completa, la definitiva *¡e si non, non!* era lo que contestaba altivamente el pueblo á los revolucionarios.

En vano les aseguraban, para contrarrestar aquel poderosísimo empuje, que una revolución política de importancia tal como la que se proyectaba, era ya un paso gigantesco hacia esos otros ideales de socialismo, para los cuales no había llegado la oportunidad del triunfo; en vano les aconsejaabn la paciencia. ¡El hambre no espera! ¡La sed no se aplaca mas que cuando no hay agua! En el desierto. Y ellos vivían en las poblaciones, en sociedad, y tenían hambre y sed.

....

Además, hasta en la discusión, la burguesía revolucionaria quedaba vencida por el pueblo socialista. «Vosotros—decía éste,—vosotros, que tenéis el bienestar material, queréis derechos políticos. Es muy lógico; cada cual desea y pide lo que no tiene. Nosotros no tenemos bienes y los pedimos. Haced esa revolución vosotros solos, pero dejadnos en paz, que nosotros conquistaremos lo nuestro.» Y agregaban: «Vuestras mujeres visten el raso, la seda y el terciopelo, comen bien y duermen á pierna suelta. Vuestros hijos, si no son buenos, será por perversión ingénita, por que todos los esmeros de la educación sois pródigos en dárselos. Vosotros mismos alardeáis de ser honrados, de cumplir vuestra palabra, porque la honra, las ideas de honra, son fáciles de llevar al terreno de la práctica con la palanca poderosa de la fortuna, y las palabras se cumplen con obras de la caja de valores. Luego, un hombre bien vestido siempre tiene, por lo menos, las apariencias, las exterioridades de un hombre honrado. Pero no sabemos, no sabemos si cubiertos de harapos, corriendo de taller en taller en busca de trabajo, no encontrándolo y volviendo á vuestra casa casi desnudos, sudorosos, enloquecidos (porque la debilidad enloquece y la desesperación también), cuando la casa fuera una buhardilla y os abriera la puerta vuestra mujer, y vuestros hijos os rodeasen pidiendo pan y no pudierais dárselo, ¡honrados burgueses! ¡no sabemos si cometeriáis más indignidades y más crímenes que nosotros!

Estos razonamientos de la miseria, la verdad, lo cierto es que nadie los contesta. Tienen la fuerza de lógica más irrefutable, más poderosa. El derecho á la vida.

....

De aquí que los revolucionarios aquellos, aquellos *logreros* de las banderías políticas, explotadores de las ideas de gobierno, tuvieran que hacer lo de siempre. Viendo que decir á las claras su pensamiento, que ellos tuvieron por bien disfrazado con mantos de nobleza, ante la idea social resultaba mezquino, ridículamente vestido con los oropeles y trajes ajados de guardarropía, solo brillantes á la luz de las candilejas, y á la distancia y altura del escenario, fingieron una cesión y rendimiento absoluto de los ideales que acariciaron, del programa y de la bandera en favor de aquellos otros que eran en el fondo y forma completamente incompatibles con los suyos.

En una palabra: la poca lealtad que hasta entonces mostraron, hubo de desaparecer, y decidieron borrarla con la misma facilidad con que un calculista, al convencerse de un error de suma, borra la cifra ya escrita por su mano en la pizarra. Puesto que el pueblo se resistía á andar cuando le mostraban el fin de la jornada; puesto que se resistía á seguirles por donde ellos querían que fuese, quitaron de su vista la última verdadera etapa, puesto que había llegado á ser un obstáculo, y *como siempre*, entiéndase bien, *como siempre* decidieron engañar al pueblo. «Tenéis razón, nosotros estábamos equivocados. Nos habéis convencido. Vuestra será la victoria, porque es vuestra bandera la que nos conducirá. Pero unamos los dos colores. Sois socialistas y nosotros republicanos. Tengamos este grito de guerra: ¡Viva la república social!»

¡Oh! ¡Los adjetivos! ¡Son los más perfectos amigables componedores! Quedaron unidos. *Le tour est fait*, hubiesen podido decir los burgueses imitando á esos taumaturgos que recorren los teatros del mundo entero.

¡Bestias! ¡Estúpidos! Parece fatal en todos los que forman esa aglomeración de cabezas inteligentes y de brazos que con valor se levantan para amenazar y castigar á los poderosos de la tierra; parece fatalmente preciso que la justicia de todos se equivoque como la de uno solo, y que, cuando ciega el tirano, ciegas y locas también lo castiguen las muchedumbres, para que alguna duda quede á la posteridad y en la historia alguna página llena de parcialidades acerca de esta misma tiranía, si ya de por si lo monstruoso de cualquier despotismo no fuera bastante para darle carácter de inverosímil. Estúpidos y bestias... ¡No! ¡¡Infelices!. ¡Mártires! Llevan su cruz y no hay que atender á que mueran en ella, sino que mas allá de esta muerte y por el martirio rediman al mundo.

....

Los braceros, especialmente, gritaban con el anhelo, no de los que nada poseen, sino de los que se creen desposeidos, despojados, robados por la sociedad y las leyes. Por eso uno de los lemas era éste: *¡Abajo los privilegios! ¡Mueran las clases privilegiadas!* Tomaban, no así como se quiera, sino como artículo de fe, la célebre frase prudhoniana: *¡La propiedad es un robo!* Un nuevo evangelio lleno de verdades era preciso que se predicara. Verdades tan deslumbradoras que había que bajar la cabeza y asentir, cegados por los rayos de lo axiomático, de lo evidente.

¿Quien fué el primer legislador que autorizó y reglamentó la propiedad de la tierra? La tierra acotada, la tierra limitada, repartida entre todos, si no entre unos pocos, entre los que creyeron poder adquirir este bien, que es común, por la compra, por el dinero. ¡Qué absurdo! La tierra es necesaria para la planta de los pies humanos, para andar, para moverse, como es necesario el aire para los pulmones, para respirar. Sin la tierra y sin el aire, ¿cómo vive el hombre? Ahora bien; ¿qué diríais—argumentaban ellos, los más inteligentes, hablando en nombre de todos sus compañeros los trabajadores—¿qué diríais del legislador que hiciese del aire, de la adquisición del aire como propiedad, materia que pueda ser objeto de un contrato de compra y venta? ¿Qué diríais si hubiese propietarios del aire que con poderosas máquinas neumáticas nos condenasen al vacío á los que no tuviéramos dinero para respirar?

El aire y la tierra son de todos y de ninguno.

....

Calcúlese cómo los aristócratas y burgueses iban á poder ni podrán nunca aceptar estas teorías. *¡Viva la República social!* No podrían contener la risa cuando se viesen obligados á clamorear este disparate. Pero ya estaba engañado el pueblo, y esto era lo que importaba. *¡Viva!* Repetirán á coro; ¡viva, y... adelante! Ellos sabrían las cosas cuando conviniese. No faltaba más sino que *unos cuantos* descamisados... *Ellos* contaban con la tropa, con el ejército. No tenían miedo; estaban tranquilos. Eran los más fuertes. ¡Canallas! Y además, estúpidos y bestias; ¡éstos sí! porque se equivocaban. Los más fuertes son los otros, pero no lo saben. ¡Ay de estas redes y de estas cadenas que les ponen el día que lo descubran! ¡Ay de la burguesía!

E. LOPEZ BAGO.

(Carne de nobles.)

LA ESCLAVITUD

Cuando volvemos á la esclavitud los ojos, dános su recuerdo, con escalofríos de horror, arcadas de asco. La perdurable antigua tuvo un origen al fin heroico, tuvo la guerra. La

esclavitud moderna, bien al revés, ha tenido una fuente cenagosa: la trata. No se comprende crimen mayor. No hay en todos los monstruos imaginables dentro del universo uno tan horrible como lo era el negrero. Los tiburones, husmeando la sangre humana caliente y la carne fresca, están dotados de mayor conciencia que criminal tan horrible. Así cogía su alijo; embutíalo dentro de un barco pirata, reventando al cargamento; y si le perseguían, arrojaba parte de aquellas criaturas al agua, y dejaba las restantes amontonadas como los cerdos en las pocilgas, bajo los látigos y sobre las inmundicias, en el vientre de la nave, oscuro é implacable como el vientre de un cetáceo.

En 1876, un buque de carne humana iba perseguido y acosado por los cruceros que tenían el oficio de concluir con la trata. Llegó aquél á un islote de las costas cubanas y arrojó cerca de doscientos negros. Pues bien; los así abandonados no podían poner sus pies en aquel suelo esponjoso y agrietadísimo; no podían, para descansar, extender su cuerpo sobre las estrías cortantes como vidrios rotos puestos de filo; pues los bajos aquellos eran como cruces erizadas de espinas.

Todos murieron de hambre. No tuvieron que comer; y para beber sólo encontraron agua de mar, no tan acerba ni tan amarga como la hiel y la cólera de los hombres. Murieron así unos sobre otros. Imaginad el dolor de los últimos supervivientes. Quizás un hermano vió morir á su hermano; quizás un hijo á su padre; quizás, ¡qué horror!, un padre á su hijo. Quizás mordió alguno carne de su carne y bebió sangre de su sangre, al impulso del instinto invencible, buscando en las venas de los moribundos líquidos que apagasen la sed devoradora de sus fauces.

Hace pocos meses, miraba yo en Pisa la torre donde murió por hambre y sed, el conde Hugolino, que ha pasado, no solamente á los libros de todas las literaturas, á los proverbios de todas las lenguas. El silencio y la oscuridad horribles de aquellos calabozos, verdaderos sepulcros, amortiguan el terror á la muerte; pero los esplendores de un cielo y de un mar tropicales deben aumentarlo. Y á la trata luego se unía el bazar, abierto bajo anuncios como el siguiente: «Se venden dos yeguas del Canadá, de tiro, y también dos negras, hija y madre; las yeguas juntas ó separadas; las negras, la hija y la madre, separadas ó juntas.»

La pobre negra, que había engendrado sus hijos en el dolor moral y parídolos en el dolor físico, cuando, crecidos y criados, le podían servir de consuelo, haciéndole creer que algún religioso lazo la unía con tierra y vida, una carta de juego y una bola de billar rompían esos vínculos, pues los propietarios jugaban sus negras, y unas veces ganaba este jugador parte de la familia, el otro la restante, separando los azares del vicio aquellos corazones que habían unido los decretos del cielo.

Emilio CASTELAR.

EL SANTÓN

Es planta parásita que crece en todos los climas y todas las latitudes.

Una de sus múltiples manifestaciones es la de enarbolar bandera de enganche donde ha estampado previamente, á guisa de programa, algunos principios tentadores que halagan pasiones mal reprimidas y logran erigir un núcleo que circunda y aplaude á su adalid en todas las actitudes, que juzga inspiradas en las mayores vaciedades, que estima discretos hasta en el donaire de una corcoba y en la gracia de un bostezo.

Quien á merced de una oleada popular se eleva sobre las masas crédulas ó explotando la travesura, el ingenio ó la osadía, se erige en guardador de un interés general, en campeón de un principio simpático, en defensor de una idea que puede satisfacer ambiciones moderadas ó desmedidas y sabe darse arte para convencer á sus prosélitos de estar poseído de desinteresada abnegación y finge desprendimiento y sacrificios personales, éste es ó puede ser un ídolo popular. No nos aproximemos demasiado, que suelen ser de barro las esculturas y desmoronarse en la caída, y aun descalabrar al cándido adorador á quien alcance la figura en el descenso, que á veces motiva el soplo más ligero de la brisa, dejando aliviado de la pesadumbre importuna que le abrumara el deleznable pedestal, que poco después se desmorona grano á grano, sin que quede reliquia de aquella existencia efímera y grotesca.

Quien cae bajo la férula de un fariseo es un desgraciado; el que hace coro á un santón y contribuye á endiosarle es un incauto.

LA PATRIA

Pasado el ancho mar, en una isla
de atmósfera mortífera y malsana,
rápidamente se encendió la guerra
separatista, sin cuartel y bárbara.
Hombres curtidos, duros en la lucha
de sorpresas, degüellos y emboscadas,
se alzaron con machetes y fusiles
contra el dominio de la madre patria.
Y agitada y convulsa la metrópoli
con los fieros espasmos de la rabia,
gritó por boca del gobierno:—¡Guerra!
¡Soldados, á las armas!
¡El país debe hacer un sacrificio
de dinero y de sangre, si hace falta!
Y allá van hacinados en los buques,
y conteniendo con valor las lágrimas,
niños de veinte abriles, arrancados
al regazo de pobres aldeanas.
Los esperan allí los guerrilleros
hechos á la campaña,
robustos, aguerridos, emboscados
en las trochas, las peñas y las matas,
y el clima traicionero, saturado
de deletéreos miasmas,
que consumen, destrozan y asesinan
peleando y batiéndose á mansalva.
Y entre tanto los pobres, los obreros,
los que sudan, producen y trabajan,
se dispondrán á sostener la guerra
con gravamen mayor y nuevas cargas.
¡Oh, la nación es cosa
que no está definida ni explicada!
Cuando de las prebendas, los negocios
y las espinas del poder se trata,
la nación son los nobles, los obispos
y la prensa y los dueños de las fábricas,
y cuando es necesario
derramar sangre y oro en abundancia,
cuando hay que dar los hijos y arruinarse...
la nación se compone de morralla.

Sinesio DELGADO.

UN SUEÑO DEL DIABLO

Y continuó:

—«A partir de aquí, la sociedad católica tomó carácter pobre y menesteroso. Yo acrecenté sus necesidades. Todos me pidieron oro. Y en busca de él se hicieron pactos con judíos, se encendieron hornillos y se calentaron mil mezclas heterogéneas en retortas y matraces invocando á Astaroth, á Kanlakou ó al Dragón rojo. Pero claro, no salía sino de las cuevas de los mercaderes ó de las cajas de los judíos, y las juderías fueron saqueadas por los cristianos é incendiadas después para que no aparecieran cuentas ni comprobantes de deudas. El cielo se abrió con llaves de oro forjadas en el infierno.

»En pos del oro se despertó el espíritu de análisis y con éste el de investigación. Esto produjo fatales resultados para la Iglesia. Un monje á quien yo inspiraba había proclamado la investigación como base de todo conocimiento. Y con ella inventó el telescopio, y predijo el vapor como medio de locomoción por mar y por tierra. Bacon fué condenado con sus escritos, pero otros sabios continuaron su obra y la ciencia adquirió importancia, no tardando en formar cuerpo de doctrina. Además, tiene otra clase de adeptos. Los que la Iglesia llamó brujos.»

—¿Dices que los llamó?

«—Sí, llamó, porque la hechicería no ha tenido mas realidad que la que le han atribuído los que han creído en ella. Sus prodigios sólo han sido alucinaciones de sus adeptos, producidas por excitantes y narcóticos, cuando no groseras fábulas ó leyendas de un pueblo créduio.»

—¿Pero y los aquelarres, esas reuniones en los bosques las noches del sábado, de que dan fe mil cronistas?...

—«Estas eran asambleas reales y efectivas, pero no de hechiceros, sino de siervos que, para preparar su emancipación, se reunían en el interior del bosque, al amor de la lumbre de una hoguera, disfrazados con la piel de un carnero que aun conservaba sus cuernos, ó con la cara tiznada, para no ser reconocidos. Me invocaban como el Antecristo, puesto que Cristo era el Dios del Señor y de la Iglesia que los oprimía, y yo debía de ser su libertador. Inútil es decir que si alcanzaron su libertad fué por sus esfuerzos, secundados á veces por los reyes, no por mediación mía de ninguna clase.

»A partir de aquí, mil hogueras esterilizaron el suelo de las comarcas más católicas de Europa, á pesar de lo cual yo seguía ganando, de un lado, con la ciencia; por otro, con las insurrecciones populares. Los taburistas, los anabaptistas, Juan de Leyden, los remenses, se levantaron á mi impulso; pero esto era poco, y determiné resucitar el paganismo.

»Y el paganismo, que el Cristo creía haber enterrado para siempre, resucitó mejorado. Hasta los papas lo adoraron. Uno de ellos llegó á pasearme bajo palio en forma de ídolo antiguo. ¡Qué grandeza la mía y qué triunfo!

»Las estatuas, antes lánguidas, demacradas y tristes bajo los doseletes góticos, cobraron vida y armonía en sus formas; la pintura, rebosando color, hizo la apoteosis de la carne. La belleza fué adorada por todos. El palacio se elevó y se hundió el castillo; hice surgir un nuevo mundo lleno de prodigios allende los mares; apliqué á la guerra la mixtura del rayo, desestanqué el libro del convento con la imprenta. Aunque esta invención, si bien me sirvió, no fué obra mía, como dicen las leyendas.»

—¿Pues de quién?

—«De la necesidad, como todo invento humano. La escolástica había desarrollado el raciocinio; los cruzados habían dado á conocer el Oriente; los árabes habían enseñado verdades desconocidas de los cristianos encerradas en los antiguos textos de los griegos; las gentes necesitaban leer, se abreviaban los nombres en los manuscritos, los rasgos eran más apresurados y nerviosos, urgía copiar de prisa, y uno ó varios hallaron el medio de acelerar estas copias por medio de caracteres grabados, que antes sólo se usaban para sellar documentos ó poner el milésimo en las campanas.

»Y mi resurrección de lo antiguo trajo un movimiento fatal también para la Iglesia. Para oponerse al paganismo unos, para emanciparse de la autoridad papal otros, protestaron y erigieron como principio el libre examen, el libro examen que había de conducir á la disolución del dogma!

»Fué tan grande la protesta, que dominó casi por completo en el norte y en el centro de Europa.

»Y continué introduciéndome entre los eclesiásticos por la lujuria; y poseí sacerdotes como Gauffridi, Grandier y Juan de la Vega, y religiosas como las de Loudun, Magdalena Bavent y sor Agueda.

»Mientras tal sucedía entre las gentes de Iglesia, inspirando á la ciencia ya completamente laica, formaba los cuerpos de doctrina que habían de probar la verdad de mi existencia objetiva. Con la Enciclopedia desarrollé el espíritu de dignidad, y ayudado por el hambre y los vejámenes de una administración criminal y de una corte corrompida hice estallar la revolución y proclamar los de-

rechos humanos, extendiéndolos á todos lo países civilizados después que un emperador jacobino hubo herido de muerte las monarquías seculares. Y hoy, después de haber formado las ciencias y de haber hecho brotar de ellas la nueva Filosofía, como la flor que exhala la esencia de los humanos conocimientos, ésta me desaloja hasta de mi último refugio: España, este país que la Iglesia había mantenido cerrado á toda innovación con las vallas naturales y con las artificiales que le había creado.

»Y yo, hijo de Jehová, que he sido Paganismo, Belleza, Gnosis, Naturaleza, Arrianismo, Irrupción bárbara, Islam, Averroismo, Nominalismo, Mujer, Herejía, Alquimia, Hechicería, Renacimiento, Reforma, Revolución y Ciencia; yo, que he sido la razón de ser de la progresión constante de la raza indoeuropea; yo, que he tenido más formas que Proteo, más encarnaciones que Visuhú, más nombres que la Venus mirionima, y más súbditos que el emperador Carlos V, me desvanezco ante la observación exacta, la cual demuestra que sólo he sido un ser subjetivo, fantasma de la imaginación de los que han ignorado los procedimientos de la vida en el universo; fantasma quimérico, cuyas formas me las ha prestado únicamente la fantasía de los que me han concebido!»

....

Y al decir esto apagóse su voz, desdibujáronse sus contornos volviéndose vapor, y éste fué disipándose hasta desaparecer por completo cual nube tenue que se disuelve en la atmósfera.

III

Al querer levantarme para ver por dónde se había había marchado, un rayo de sol que pasaba á través de los pequeños vidrios de mi ventana me hizo abrir los ojos. Los personajes en ella esmaltados estaban impasibles. Las esculturas de la librería inmóviles, así como todos los muebles. Las copas, vasos y demás afiligranados cristales de Venecia presentaban á la vista sus irisaciones suaves; las armas destacábanse de las panoplias con ese brillo mate propio del hierro forjado. Los platos tenían el color de su barniz respectivo ó esmalte. Las estatuas y demás figuras estaban todas en sus puestos. Las columnas del trípode ya no giraban, y encima levantábase majestuosa la esfera armilar, imagen del Cosmos.

Abrí la ventana, y un ramo de claveles que en el ajimez había en un vaso de porcelana persa azul y blanco, hízome sentir su perfume embriagador; y oí el canto de los pájaros que saludaban la salida del sol con sus trinos armoniosos.

«¡Todo lo había soñado!»

Pompeyo GENER.

(Del Almanaque *Barcelona Cómica*.—1895.)

EL PERSONAJE REINANTE

Conocida es la teoría de Taine relativa á lo que el gran escritor llama el *personaje reinante*. En todo período histórico existe un personaje, real ó fingido, que resume y condesa en sí los rasgos y cualidades que constituyen el sello característico de la colectividad de que el dicho personaje forma parte. Pericles en Atenas, César Borgia en la Italia del Renacimiento, Werter en la Alemania de fines del siglo XVIII, son otras tantas individualidades sintéticas, cuya filosofía social puede considerarse como el símbolo de sus respectivos períodos históricos.

A España, como á cualquier otro país, es aplicable la ingeniosa y exacta teoría expuesta por el autor de *La Filosofía de Arte*. El personaje reinante del Siglo XII, por ejemplo, fué el Cid. Las rudas costumbres de aquellas centuria, su religiosidad, su concepto del honor, su lealtad al monarca, sus supersticiones, sus amores, sus odios... se suman y concentran en aquel buen burgalés de larga espada, héroe mitad histórico, mitad legendario, á quien la crónica y la leyenda nos presentan ya *ensanchando á botes de lanza* el reino de Castilla, ya arrastrando hasta los pies de su padre ultrajado la cabeza del conde Lozano, asida por la sangrienta melena, ya persiguiendo al traidor Bellido Dolfos hasta el portillo de Zamora *la vieja*, ya exigiendo á su rey humillante juramento, ya compartiendo su cama con repugnante leproso, ya, finalmente, poniendo en práctica cuanto por noble, generoso y honrado tenían los hombres de aquella edad remota.

Tampoco es difícil encontrar el personaje reinante del siglo XVII en el quijotesco caballero cuya fisonomía moral guardan nuestras comedias famosas, y cuyo retrato fijó en el lienzo el pincel de Velázquez al trazar la figura del marqués de Spínola en el famoso cuadro de las lanzas.

Podrían multiplicarse los ejemplos. En rigor, puede compararse el personaje reinante á esos ramos que depositados en terrenos salitrosos cúbrense al cabo de cierto tiempo de partículas que les dan el aspecto de arbolillos de cristal; este arbolillo posee esencialmente las mismas cualidades del medio ambiente en que ha sido colocado. Cuando en una sociedad dominan las aspiraciones generosas y los ideales nobles, el personaje reinante es noble y generoso: en las sociedades escépticas y descreídas, escéptico y descreído es el personaje; en los pueblos degradados y corrompidos, degradado y corrompido es; pero cualesquiera que sean sus cualidades, por el hecho de reunir las de la colectividad, tiénesele por un ser superior y ejerce una especie de dictadura sobre la gran masa de espíritus rutinarios.

ZEDA.

VUELAPLUMA

El que sobreviva á esta época de miseria, vilipendio y degradación ya puede asegurarse que tiene constitución hercúlea y estómago á prueba de bomba.

Si hubiera dios en el cielo aniquilaría este repugnante planeta.

Si hubiera justicia en la tierra no pararía hasta destruir esa malvada hipocresía que, bajo capa de moralidad, chilla y alborota hasta desgañitarse para que nadie se fije en sus propias concupiscencias é inmoralidades.

***

Lo repetimos.

Vivimos en plena degradación, en pleno envilecimiento.

Esto es ya imposible, no admite demora.

Hay que sanearlo.

O nos asfixiamos todos.

Como las lluvias, como las tormentas, como los ciclones, el mal viene de arriba.

Llueve torrencialmente, y no sirven ni el paraguas ni el impermeable.

El agua ha formado charcos; los charcos, barro; el barro, inmundicia.

¡Nos ahogamos!

La pudibunda Inglaterra, tantas veces citada como ejemplo de virtudes, ha entrado á todo vapor en el período de la prostitución.

Después de los escándalos denunciados por la *Pall Mall Gazette*, que dejaron muy atrás á la más desenfrenada lujuria, y los que no ha mucho publicamos, en que varios aristócratas ingleses arrebataban su sexo á las rubias londinenses, ahora el del marqués de Queensbury (¡qué asco!), donde se han atropellado las leyes naturales de la más desvergonzada manera, y en cuyo proceso aparecen envueltos conspicuos y elevados personajes...

¡Y lo que permanece oculto!

Esto no se va.

Esto se despeña.

Un policía denunció á uno del Orden que hacía el servicio en las Calatravas, atribuyéndole que, por curiosidad sin duda, se enteraba de los portamonedas que llevaban las señoras en el bolsillo.

Este se le encontró encima.

El supuesto guardia-tomador fué conducido al juzgado.

Allí se averiguó que el bolsillo se le había encontrado, y lo pusieron en libertad, si bien lo destituyeron.

Conformes con esta primera parte.

Pero se nos ocurre una segunda. ¿Qué se ha hecho al policía difamador?

Porque si no se le ha castigado como merece, queda en entredicho algo.

¿Estamos?

Dice un periódico que en la iglesia de San Nicolás, de la Coruña, se han mandado retirar y guardar todas las sillas destinadas para *las* fieles «por las profanaciones cometidas en el templo, que parecía quererśele convertir en teatro y algo peor.»

Esto parece una charada.

Porque ¿qué podían hacer *peor* aquellas devotas fieles?

¿Alguna infidelidad?

¡Così va il mondo!

La noticia que antecede nos ha traído á la memoria un recuerdo.

No sabemos qué ocurriría también con las *fieles* de los buenos tiempos de Felipe II, que éste se creyó obligado á publicar una pragmática prohibiendo que se reunieran detrás de los monumentos de las iglesias individuos de uno y otro sexo.

Y eso que aquel era un tío con toda la barba.

Capaz de tostar vivo al *sursum corda*.

Los profetas é hijos de profetas más ó menos averiados han comenzado ya á vaticinar lo que ocurrirá el primero de Mayo.

Si se fundan en los justos motivos que tienen los trabajadores para rebelarse contra sus explotadores, todo.

Pero esto no tiene plazo fijo.

También puede ser en Enero.

Keir Hardie, diputado socialista, ha presentado á la Cámara de los Comunes una proposición pidiendo que se declare fiesta nacional el 1.° de Mayo, que ha sido rechazada.

¡Qué desgracia!

Puede presentar otra.

Declarándolo día de misa.

Con vigilia.

Un periódico asegura que han sido tasadas en más de un millón de francos la totalidad de las alhajas recibidas por Bismarck á título de felicitación por haber llegado á los ochenta años.

Y añade:

«Eso de regalar á quien no lo necesita, siempre nos ha parecido una tontería; y no obstante, á los ricos es á los únicos á quienes se hacen regalos; á los pobres nadie les regala nada, como no sea algún disgusto.

Ahí tienen ustedes, por ejemplo, al célebre químico Guillermo Bunsen, inventor de la pila eléctrica que lleva su nombre, que el 30 de Marzo último cumplió 85 años, y nadie fué á festejarle en su residencia de Heidelberg. Y eso que ha sido un hombre verdaderamente útil á la humanidad. Cosa que no puede decirse de Bismarck.»

Ese periódico debe estar en Babia.

Puesto que aún no se ha enterado que vivimos en plena barbarie.

Jaculatoria.

«Estamos en plena Cuaresma, como dicen los católicos. Después del bullicio y algazara del Carnaval, el recogimiento y el ayuno de la Cuaresma; tras las orgías, las privaciones; tras el escándalo, la meditación; después de la bacanal, la confesión; al pecado le sigue

la penitencia; tras la perversión, el arrepentimiento; después de presentarse en Carnaval la mayor parte de los que en él gozan, tal como son, aprovechan la época cuaresmal, no para limpiarse de impurezas cometidas, sino por el bien parecer se presentan también tal cuál son, en el confesionario: hipócritas.»

Conformes con *La Montaña* de Manresa, cuyas son estas líneas.

¡Hipócritas!

Y algo más.

REVISTA INTERNACIONAL

Sin duda mejor consejo ha hecho desistir á los obreros belgas de apelar á la huelga general para oponerse á la aprobación de la ley electoral.

Poco á poco ha ido cediendo el entusiasmo enardecido por los caciques con sus violentas peroratas, pues nada menos trataban de hacerlos creer que la aprobación de la ley era una ofensa (?) para la clase obrera, y la mayor parte ha vuelto al trabajo, reservándose apelar á la huelga cuando ésta tenga un fin económico, no una zascandilada política.

Algo debe haber influído en esta última actitud la consideración de que esos mismos elementos que ahora los empujaban á la lucha y las bayonetas son los que con perseverancia rayana en terquedad se oponen en todos los Congresos obreros á que se efectúe la huelga general, porque dicen que no están en condiciones de hacerla, y saldrían los trabajadores derrotados. Y cuando ya no han podido hacer más, han fingido ceder, aceptando que constase únicamente en principio la aspiración á realizarla.

Que no se compagina este acendrado cariño y esta previsión tratándose de la lucha económica con esas malsanas excitaciones en todos los tonos, hasta el más subido, para incitar á la lucha política, no hay para qué decirlo; poco perspicaces habían de ser los compañeros para no apreciar el contrasentido.

Menos mal, pues, que los trabajadores belgas, únicos que holgaban tratándose de cosas parlamentarias, han comprendido que no deben ser carne de ambiciosos, y dejan á sus jefes que allá se las avengan.

Y éstos á su vez—si son ciertos los telegramas—deben haber sufrido un desengaño mayúsculo al ver con qué facilidad consiguieron mover á las masas para que secundaran las manifestaciones de rebeldía en favor del sufragio y lo difícil que les ha sido ahora deslumbrarlos con soñadas ventajas.

Aquella vez costó mucha sangre obrera, muchas desgracias el que unos cuantos elegidos puedan pavonearse en los escaños y darse lustre, y no es cosa de que se repita.

Tanto es así, que en los puntos donde entonces hubo más entusiasmo por ese pugilato electoral, ahora han permanecido indiferentes.

***

El gobierno de Guillermo el Invencible ha prohibido la representación en Alemania de *Los tejedores*.

Algunos ayuntamientos han dimitido por no hacerse solidarios de tan draconiana medida.

***

L'Independence Belgue dedica el siguiente recuerdo á los partidarios de la pena de muerte:

¿Saben éstos cuántos verdugos *oficiales* sostiene el shah de Persia, el soberano tan cortés y civilizado, S. M. Nassr-ed-dine? Pues nada menos que *treinta*, solo en Teheran; treinta «señores de Teheran», como allí los llaman, y que acompañan constantemente á S. M., lo mismo en la ciudad que en el campo.

Las ejecuciones se verifican, por la mañana, en el mejor sitio de cada calle. A estas ejecuciones asisten las mujeres y los niños.

El condenado se arrodilla y le atan las piernas á unos tablones de madera. Hecha esta operación, el verdugo se acerca, por detrás, armado de un enorme alfange muy afilado, sujeta fuertemente al paciente por la nariz, le levanta violentamente la cabeza, y de un solo golpe le corta la carótida, dejándole acto continuo abandonado á sus horribles contorsiones y sacudidas, que duran, por lo menos, un cuarto de hora.

Después de esto—añade nuestro colega—se comprende que traten de elevar una estátua al célebre Dr. Guillotín.

HOJAS CAIDAS

Sin el pueblo no cabe ninguna prosperidad, ningún medro, ninguna vida, supuesto que no existe vida sin trabajo, y el trabajo es por todas partes el destino del pueblo.

Lamennais.

***

Busco hombres que sepan mirar la muerte cara á cara y juegan con el destino como con una culebra que domesticaron; hombres protectores del pobre y del oprimido, cuyo sólo nombre haga palidecer al tirano y arredre al más intrepido.

Schiller.

***

—¿Qué poseeis vos?—Tanto.—Sentaos en el banquete social: la mesa está aparejada para vos. Tú que nada tienes, vete. ¿Acaso hay una patria para el pobre?

Lamennais.

***

El derecho y la obligación son como dos palmas, que no producen fruto á no crecer una junto á la otra.

Lamennais.

***

Las rivalidades no son posibles cuando no se tiene más que un mismo interés, y por consiguiente no existen ningunas desavenencias; las discordias, los rencores, las envidias son hijos del insaciable deseo de poseer cada vez más y más cuando uno posee para sí sólo.

Lamennais.

***

Donde los hombre son tiranos las mujeres son falsas: la violencia produce el engaño.

B. de Saint-Pierre.

***

Todos deben vivir, todos deben disfrutar una libertad legítima de acción para cumplir su objeto, desarrollándose y perfeccionándose sin cesar. Se debe, pues, respetar mutuamente el derecho unos de otros, en lo cual estriba el principio de la obligación, la justicia.

Lamennais.

***

Instruir para hacer hombres y con ellos formar pueblos ilustrados, abolición de la esclavitud intelectual; propagar la anarquía, abolición de la esclavitud material.

L.

***

Se acusa á los anarquistas de ser enemigos de la familia, y sin embargo, compañeros, vosotros bien sabéis que toda familia bien constituída está basada sobre los principios comunistas, produciendo cada uno de sus miembros según su capacidad y consumiendo según sus necesidades. Así que, no somos nosotros quienes hacen la guerra á la familia, sino nuestros contrarios y calumniadores: nosot..s queremos extenderla y no destruirla.

Jack.

Para los políticos y burgueses, la patria vale tanto como país para vender y explotar.

Lafargue.

***

Porque no se consume todo lo que se produce, no hay de ningún modo razón para decir que haya exceso de producción. Si un hombre no encuentra trabajo con que poder ganar para comer, no quiere esto decir que no tenga hambre.

***

A una reunión de caballeros vestidos de frac se le llama una asamblea; pero á una de los hombres que los alimentan, visten y alojan, se llama una muchedumbre.

W. Harrison.

***

Dos puntos tan falsos como deleznables sirven de apoyo á la actual sociedad: la farsa y la fuerza. La destrucción de estos dos hueros sustentáculos será la entrada de lleno en la sociedad del porvenir.

L.

***

Esperemos un día, una *reflexión*.. y se verá nacer un movimiento inmenso, y aparecer un siglo nuevo; siglo de admiración para las almas vulgares, de sorpresa y espanto para los tiranos, de *libertad* para un gran pueblo y de esperanza para toda la tierra.

Volney.

***

La obra á que nos consagramos es ciertamente buena.

Eliseo Relus.

***

Cuando más conciencia tengan los trabajadores, que son el número, mucho más fáciles serán las revoluciones, pues toda oposición cederá.

Reclus.

***

Los que sufren escriben la historia del presente, escribirán la del porvenir; los satisfechos escriben la del pasado

Carlos Cafiero.

NOTICIAS

Los compañeros de Barcelona que deseen adquirir los folletos *Anarquistas literarios* y *Notas sociales*, pueden dirigirse á nuestro corresponsal.

El primero cuesta 0,75 y el segundo 0,30.

***

Como hasta el martes no habíamos recibido el cuarto artículo de *En defensa de la idea*, nos hemos visto precisados, con bastante sentimiento, á prescindir de él para este número por haber habido que adelantarle.

Desearíamos que la causa de este retardo no hubiera sido algún contratiempo experimentado por nuestro queridísimo amigo Raul, á quien desde algún tiempo parece haber vuelto la espalda la fortuna.

***

Nuestros amigos de S n Martín de Provensals no cejan en su propaganda anticatólica, que cada día hace allí más prosélitos.

En poco tiempo han verificado dos inscripciones civiles, á las que han asistido muchos compañeros de uno y otro sexo, acompañados de su respectiva banda de música.

En ambos casos han tenido que sostener titánica lucha con el juez municipal que ha opuesto su veto á que se hicieran las inscripciones conforme á la voluntad de los padres; pero éstos han mantenido su derecho consiguiendo lo que se proponían.

Como no sabemos que le vaya ni le venga en estos asuntos al comandante de municipales Truco, le recomendamos se abstenga de ocuparse de ellos.

***

Copiamos:

«Los habitantes de Rodez están en la mayor desolación. Y el caso no es para menos. Teniendo á su disposición un premio para adjudicarlo á la muchacha más virtuosa de la villa, se encuentran con que no hay ninguna que se haya hecho digna de él.

A bien que, entre no tener virtudes que premiar ó sacar la virtud á la vergüenza so pretexto de premiarla, no sabemos qué es preferible.»

***

Se ha puesto á la venta la segunda edición de *El pan del pobre*.

Como algunos compañeros nos han preguntado por el precio de la obra, en el próximo número podremos contestarles con la bonificación que alcancemos sobre el precio de dos pesetas que cuesta.

Imprenta de *El Enano*, Arco de Santa María, núm. 3.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 51 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 20 de Abril de 1895.

EN DEFENSA DE LA IDEA

IV

Existe, como ya lo hemos demostrado, un desequilibrio inmenso en la vida social. La civilización es solamente ideal, algo abstracto no traducido en hechos para gran parte de los humanos. El progreso, una engañosa ilusión con cuya conquista se pavonean los servidores privilegiados de la burguesía adinerada. El pueblo carece de todo; carece primeramente de pan, y careciendo de pan, civilización, progreso, ciencia, arte, industria no son mas que terribles mentiras, torturas inventadas por la moderna inquisición de los satisfechos. ¿Qué efecto pueden producirnos los museos atestados de maravillas artísticas, los gabinetes científicos con sus gigantescas creaciones, las fábricas con sus colosos productores, los almacenes reventando con el hartazgo de mercancías que no se venden y los lindos escaparates con todos los refinamientos del gusto y del lujo? Hablad de todo esto á los millares de desharrapados que se llevan penosamente las manos hacia la región de un estómago vacío, que arrastran los pies por el fango de las calles, que mal cubren con harapos los pellejos que sirven de único revestimiento á un manojo de huesos que crujen á cada paso como queriéndose romper, y sólo obtendréis un gesto indescifrable, un gesto doloroso, expresión de un organismo aniquilado, indiferente al borde de la tumba, esperando la muerte antes que buscando la prolongación de la vida.

¿Y qué pretendemos nosotros, anarquistas, como único remedio á este tremendo desequilibrio, factor fundamental de la miseria, de la ignorancia y del crimen?

Pretendemos producir de momento el avance necesario del progreso social para restablecer el paralelismo lógico, indispensable del adelanto científico y del adelanto positivo para todos los hombres. Pretendemos, sí, dar un salto, salto formidable que colocando á la humanidad en el comienzo de una nueva evolución, le permita desenvolverse armónicamente en lo sucesivo. Pretendemos que la sociedad recorra en un período revolucionario todo el camino que el privilegio económico, amparado por el poder político, le ha impedido andar al compás de sus otros progresos en la mecánica industrial, en las comunicaciones, en las conquistas científicas, en los goces artísticos. Porque si la humanidad se confía á los teorizantes de la burguesía y del mundo oficial y espera llegar a la soñada meta por el lento evolucionar que le predican, la humanidad permanecerá eternamente distanciada del goce de aquello mismo que ella ha creado y crea á cada momento, sin percatarse de que toda su labor redunda y seguirá redundando en beneficio exclusivo de una exigua minoría privilegiada. Todo desequilibrio es necesariamente inestable. Todo propende del mismo modo al estado de equilibrio, y cuando éste se ha quebrantado bajo la influencia continuada de causas que persisten á través del tiempo, ha de producirse necesariamente también una brusca sacudida de las fuerzas latentes que de golpe restablezca la armonía indispensable á la vida. Por esto el equilibrio social sólo puede esperarse de un instante revolucionario en que los elementos sociales, rompiendo todos las trabas históricas, dando de mano á prejuicios y errores añejos, aborden de una vez para siempre el pavoroso problema de emancipar á todos los hombres de cualquier forma subsistente de la esclavitud.

Y esta revolución, y este sacudimiento formidable, tan temido por unos, tan deseado por otros, ¿qué debe proponerse?

He aquí lo que decimos los anarquistas: la próxima revolución debe, ante todo y sobre todo, tener por objeto apagar todas las hambres: hambre física, hambre intelectual, hambre moral. Déso á todos el pan, primeramente el pan, el combustible necesario para que la máquina funcione. Que si alguna vez falta, sea porque todos hayan saciado el hambre heredada siglo tras siglo y de generación en generación. Sólo á este precio podrá restablecerse el equilibrio que ha de traer aparejado la hartura intelectual y la hartura de los inefables goces artísticos. El derecho á la vida no es una metafísica para engañar á los tontos. Por brutal que os parezca, trasnochados idealistas, teólogos rancios, filósofos á la violeta que podéis ocupar vuestro cerebro vacío con las disquisiciones de nubes vaporosas, de aromáticas flores y de caprichos de luz y de color en que os solazáis porque estáis hartos de todo y no sabéis hallar entretenimiento mejor á vuestros ocios; el pan, la satisfacción de las necesidades materiales, es indispensablemente lo primero que hay que facilitar á todo el mundo. Esta lacónica palabra *pan* encierra todo el para vosotros terrible problema social, porque si de él dispusiera todo el mundo, ¡cuán fácil sería satisfacer cumplidamente esas que llamáis necesidades de un orden más elevado, más espiritual, según vuestros propios términos!

¿Y sabéis cómo se ha de dar el pan á todo el mundo?

Lo diremos brevemente: socializando la propiedad y suprimiendo el poder político.

El pan y la libertad para todos; reintegración de la vida á las condiciones naturales en que debe desenvolverse; cooperación voluntaria para todos los fines comunes; asociación libérrima como producto directo y espontáneo del ejercicio de la iniciativa individual: he ahí sintéticamente la reorganización subsiguiente á la revolución que haga desaparecer la precedente organización privilegiada del mundo capitalista.

Si el mundo de las desigualdades irritantes ha producido la miseria fisiológica y la miseria social, el mundo nuevo de la igualdad no reglamentada, sino como producto del libre funcionamiento de los grupos en posesión de la riqueza toda, producirá necesariamente la robustez fisiológica y la hartura social; producirá el bienestar, esa felicidad relativa, en fin, por todos deseada y jamás conseguida.

El anarquismo se encarga de propagar y enseñar la posible realización de la pretendida utopía. De nuestra parte no haremos mas que explanar la tesis que sostenemos, sujeta necesariamente á un criterio puramente individual; que del concurso de diversas opiniones surgirá al fin en toda su generalidad la bella teoría que gana de día en día mayor número de inteligencias.

RAUL.

CONSIDERACIONES

Esta sociedad no es creyente; es sencillamente una sociedad egoísta, una sociedad hipócrita, una sociedad de *sepulcros blanqueados*. La cuestión social, que halló su lenitivo en el *Sermón de la Montaña*, asoma hoy, diez y nueve siglos después, avasalladora, amenazante, terrible...

No disfrutan de la tierra todos los hombres; subsiste el salario, última forma de la esclavitud; son muchos los desheredados, mientras pocos los poseedores del capital, no siempre derivación legítima del trabajo; ve el obrero la tisis en el negro polvo de la hulla; la pérdida de sangre roja en la angosta y obscura mina; el acabamiento de la mísera existencia en la áspera lucha por arrancar á la tierra el diamante que luego haga refulgir la belleza de la mujer rica; el alimento insuficiente, la prostitución como recurso, el taller convertido en antesala de muerte, el tugurio por morada, y más tarde, al aflojarse los músculos, y evaporase la savia, y extinguirse las energías, el cuadro horrendo de la miseria, del alcoholismo, de la limosna, de la sepultura por caridad oficial...

¿Cómo no existir la cuestión social mientras perdure la organización presente? ¿Qué discurso ciceroniano convencerá al hambriento de que debe morir de inanición? ¿Qué luminosa perspectiva de la vida eterna acallará los rebeldes gritos de la materia viva y reducirá al espíritu protestante contra la desigualdad entre los hombres mientras vivan holgando los unos y agonicen trabajando los otros?»

(*La Justicia*, de Calatayud.)

Teoria de las crisis

Ó

FILOSOFÍA DEL HAMBRE

¡Qué de sensaciones experimenta el pueblo cuando ocurre un cambio de gobierno!—Parece como que el alma popular huye de su eterna cárcel para percibir mejor las oscilaciones del péndulo político; parece como que la circulación toda se paraliza y la vida del espíritu fluye cual torrente sin cauce á un punto determinado del cerebro; parece como que una tremenda agitación orgánica hace reconcentrar en las últimas células las energías del sér, y que una fuerza venida del exterior, generada en el ambiente, se posesiona de la facultad intelectiva, y la estruja, la comprime, la avasalla.

Nuestra raza es así; le impresiona lo fútil, le dominan y le arrastran las incógnitas inocentes. Una charada burda tiene aquí más valor que un problema serio. Somos fatalmente aficionados á los enredos de teatro; nos fastidia el lenguaje de la razón. Donde haya sentimiento, sólo sentimiento, allí estamos nosotros entregados de pies y manos.

* * *

En la jerga de los necios llámase evolución á las sacudidas del hambre.

Escaló el poder Zutano, dimitió Mengano.

¡Qué cosa tan transcendental es el turno pacífico de los poderes! Iníciase la crisis en el gobierno, dice la prensa en tono grave. La emoción general sube de punto y el *consumo* de periódicos crece de manera portentosa.

La curiosidad del público ya no es entonces puro desasosiego interno. Se precipita al exterior en forma de delirio que todo lo arrolla; pide auxilio á la fantasía, y el incendio se propaga en la casa propia, en el café, en el círculo, en el arroyo, como una lava humeante que quema cuanto toca.

El hombre más conspicuo va desde la mera atención á la epilepsia rabiosa; basta los ancianos reniegan de la asquerosa senectud y bullen dentro de sus vivientes panteones. La prensa de gran circulación es la llama que calienta al viejo y calcina al joven.

En la inmensa hoguera del entusiasmo bailan todas las gradaciones sociales una danza desconocida. ¡Cánovas en el poder! ¡Gracias, Dios mío! Sagasta en la oposición. ¡Voto á Satán! Crisis, ¡felicidad!. Crisis, ¡maldita mil veces, huesosa esfinge del hambre!

Tal es la expresión suprema de lo que algunos entes, víctimas de indigestión oficial ó de neurosis, denominan evolución política, valiéndose vilmente de un equívoco, de un paralogismo.

***

Heliogábalo, es decir, el partido victorioso, no supone nunca un cambio progresional, una idea nueva, cierta cantidad de revolución en la esfera de la política. Reto á quien me pruebe que unos ú otros significan conservación y desarrollo en el orden del derecho. Mientras no llegue la demostración, seguiremos pensando que todos pertenecen á esa casta que alguien llamó de los *improductivos*.

Ejercen la industria del gobierno, y nadie debe enojarse. Aspiran al poder por el poder mismo. Tienen una perfecta idea de lo que actualmente es el valor, y viven sujetos á la ley de la oferta y la demanda.

Si no se organizan para la producción, se solidarizan cuando menos para el consumo. Ya que no cambien productos, trafican con la audacia y el nepotismo. Todo es circulación, todo es comercio.

¡Ah! ¿Dónde está, dónde reside un átomo de diferenciación, una molécula de idea entre los siervos de la gleba política? Conteste al que quiera. A lo sumo no se podrá demostrar otra cosa que la existencia de una antilogia. Y esto no basta. Buscamos contradicciones de principios, jamás discrepancias de familia.

***

La teoría de la crisis es la teoría del valor, como antes dijimos. Ese valor, para nosotros negativo, resulta valor útil para los mercaderes del poder. Cuando los gobernantes cambian en sus puestos obedecen á una necesidad flexible, á una fuerza impetuosa que viene de abajo.

No vemos en las crisis el resultado de un pacto bilateral, como algunos presienten. Lo que origina la crisis en el Gobierno no es más ni menos que la misma solidaridad de la masa de consumidores, esto es, de los partidos.

Nos explicaremos.

Las agrupaciones políticas se forman de industriales, de trabajadores administrativos. La enorme máquina del Estado no puede funcionar sin ese ejército de empleados que vive por y para el empleo. Los llamados servicios públicos absorben un contingente, que, fuera de su natural medio, sería una verdadera y constante amenaza; algo así como la espada de Damocles suspendida sobre la cabeza de las instituciones.

El aumento de la población burocrática va poco á poco determinando el desarrollo de funciones, y hace necesaria, por fin, la instauración de nuevos elementos de trabajo. Pero el aparato es de suyo complejo, y no cabe aumentarlo engranajes sin solución de continuidad. Faltaría entonces fuerza de impulsión y vendría la parálisis del monstruo.

Surge, pues, la división, se hace forzoso el turno. Una parte de la masa disfruta del impuesto en tanto que la otra espera el momento de ocupar la inmensa red administrativa. El poder y la oposición: he aquí las dos fases de la organización industrial burocrática.

***

Dirigen el aparato gubernativo ilustrados técnicos, únicos que conocen bien su funcionalismo. Estos técnicos tienen á su lado un personal inteligente de oradores, publicistas, legisladores, encargados de velar por la existencia de todos. Ese personal dispone asimismo de un instrumento que es común á los dos bandos: la fuerza armada, pronta siempre á garantir el plazo de concesión otorgado por el Poder á la Compañía explotadora.

Pero ocurre en la industria del gobierno lo que ocurre en otras manifestaciones de la actividad.

La posesión engendra el monopolio. Los técnicos, los capitalistas de este ramo de *producción* sin producto no siempre se hallan propicios á renunciar la exclusiva.

La masa de oposicionistas, es decir, de cesantes ó inactivos, anuncia con alaridos de turba hambrienta que ya terminó el período ministerial. Invoca la solidaridad en el usufructo, grita y amenaza.

No hay mas recurso que producir la crisis, alegando razones de alta política, como si dijéramos de alta banca; no hay otro medio que renovar la enorme colmena con nuevos enjambres. Lo contrario equivaldría al suicidio, y este desesperado sistema no logra muchos prosélitos entre los siervos de la política.

***

El *gran* capataz, el colono jerárquico, entrega al señor feudal las llaves del gobierno. Los inactivos se preparan para mover la formidable máquina. Los desahuciados conservan aun un rayo de esperanza y esperan con ansia el momento de la decisión soberana.

Este es precisamente el instante en que las crisis revisten especial importancia. Los que dudan y los que aguardan componen ese núcleo de gentes que hemos visto agitándose en humano torbellino al solo anuncio del cambio de situación. Son los que deliran, los que danzan, los que ríen con estrépito ó maldicen con rabia. Es el cuerpo burocrático alterado en sus órganos, es la masa convulsa de consumidores, que cual ola gigantesca, avanza y va de un confín á otro confín... Es, en suma, la historia de la política.

¿Por qué, pues, los cándidos y los necios llaman á ese fenómeno una evolución política? ¿Dónde está la progresión en el hecho?

***

La teoría de la crisis, volvemos á repetirlo, es la teoría de un doble valor industrial y gubernativo. Ese valor va eternamente de Scila á Caribdis. No puede ser de otra manera. Los partidos políticos no se forman de filósofos que especulan: se componen de industriales que trabajan. Así, la teoría de las crisis es la filosofía del hambre.

AGRIPA.

LA LEY

La ley es un producto relativamente moderno, pues la humanidad ha vivido siglos y siglos sin tener ley alguna escrita, ni siquiera grabada en símbolos sobre piedra á la entrada de los templos. En esa época las relaciones de los hombres se reglamentaban por las simples costumbres, por los usos habituales, que la constante repetición hace venerables y que cada uno adquiere desde su infancia, como aprende á procurarse el alimento cazando y usar los animales para la agricultura.

Todas las sociedades humanas han pasado por esa fase primitiva, y en el presente gran parte de la humanidad no conoce leyes escritas Los pueblos primitivos tienen usos, costumbres, un «derecho rutinario», como dicen los juristas, tienen hábitos sociales, y esto basta para mantener las buenas relaciones entre los habitantes de la villa, de la tribu y de la comunidad. Entre nosotros mismos, hombres civilizados, cuando salimos de las grandes ciudades y nos dirigimos al campo, vemos que las relaciones mutuas entre los habitantes se arreglan, no según la ley escrita de los legisladores, sino según las antiguas costumbres, generalmente aceptadas. Los campesinos de Rusia, Italia, España y de una buena parte de Francia ó Inglaterra no tienen idea alguna de la ley escrita; ésta se inmiscuye en su vida solamente para arreglar sus relaciones con el Estado; en cuanto á las relaciones entre ellos, algunas veces muy complicadas, las arreglan simplemente según las viejas costumbres.

Antes era esta la regla que seguía toda la humanidad.

Cuando se analizan las costumbres de los pueblos primitivos se ven bien marcadas dos corrientes distintas.

Mientras el hombre no vive solitario, se elaboran en él usos y costumbres útiles á la conservación de la sociedad y á la propagación de la raza. Sin los sentimientos de sociabilidad, sin las prácticas de la solidaridad, la vida en común hubiera sido absolutamente imposible. Y estos sentimientos y prácticas nos es la ley la que los ha establecido; son anteriores á todas las leyes. Ni es la religión la que los ha prescrito; son anteriores á toda religión; se encuentran entre todos los animales que viven en sociedad; se desenvuelven por la fuerza misma de las cosas; como las acciones que el hombre llama instintivas en los animales, provienen de una evolución útil, necesaria para mantener la sociedad en la lucha que por la existencia debe sostener. Los salvajes acaban por no comerse unos á otros porque encuentran que es mucho más ventajoso entregarse á otra clase de cultura, en vez de procurarse una vez al año el placer de nutrirse con la carne de un viejo pariente. En el seno de las tribus absolutamente independientes, que no conocen ni leyes, ni jefes, cuyas costumbres nos han descrito muchos viajeros, los miembros de una misma tribu dejan de darse cuchilladas á cada disputa, porque la costumbre de vivir en sociedad ha acabado por desenvolver en ellos cierto sentimiento de fraternidad y de solidaridad; prefieren dirigirse á un tercero para ventilar sus cuestiones.

La hospitalidad de los pueblos primitivos, el respeto á la vida humana, el sentimiento de reciprocidad, la compasión para con los débiles, la bravura, hasta el sacrificio de sí mismo en interés de otro, practicado al principio con los niños y los amigos, y extendido más tarde, á los miembros de la sociedad. Todas esas cualidades se desenvuelven en el hombre anteriormente á las leyes, independientemente de la religión, como en todos los animales sociales. Esos sentimientos y esas prácticas son el resultado inevitable de la vida en sociedad. Sin ser inherentes al hombre (como dicen los sacerdotes y los metafísicos), esas cualidades son la consecuencia de la vida en común.

KROPATKIN.

VUELAPLUMA

Que no todos los sacerdotes han celebrado la Semana Santa con las mismas abstinencias, lo demuestra el siguiente despacho, fechado el 12 en Perpignan:

«Los gendarmes acaban de prender á Matillo, cura de Llauro, cantón de Thusin, acusado de numerosos atentados al pudor.

Matillo fué llevado en coche, vestido con los hábitos eclesiásticos, al Palacio de Justicia.

Por el camino le gritó y silbó una multitud enorme que se agolpaba al paso del coche».

Si el sentido común estuviera más desarrollado, la continua desmoralización de estas gentes de sotana hubiera dado al traste con una religión que abriga en su seno seres tan repugnantes.

Cuervos que husmean la carne muerta.
Y manchan y enlodan la carne viva.

El tribunal de Chalons-sur-Saon ha condenado á dos ingenieros, responsables de la explosión hullera de Monteeau, á 400 y 500 francos de multa respectivamente.

Nuestros lectores recordarán que aquella terrible explosión redujo á la miseria á infinidad de familias.

¡Y por toda penalidad les imponen á los responsables 900 francos de multa?

Esto no es justicia.

Es un sarcasmo arrojado á la faz de los trabajadores.

Las elecciones municipales prometen ser cosa divertida.

Aquí ya sólo se trata de dinero.

El que más tenga, ese resultará elegido.

El pueblo, no el pueblo sólo, sino las personas decentes, vuelven la espalda á esos zurapetos que no aspiran sino á medrar ó darse tono de triunfadores.

¡Felices los habitantes del Congo que se ven libres de esta basura política!

¡Que huele, hiede y corrompe!

¡Con qué gusto leerán esta noticia las madres que no tienen camisa ni pañales donde envolver á sus hijos!

«La imagen de la Macarena (en Sevilla), ha estrenado un hermoso manto que ha costado seis mil duros».

¡Job era el hombre más violento del mundo comparado con nuestra paciencia!

Decía un periódico:

«Jesús fué colocado entre dos ladrones, porque, por lo visto, en aquellos tiempos los ladrones se dejaban coger y crucificar. Ahora no hay ladrón de fuste que no se encuentre en condiciones de figurar entre los más influyentes fariseos».

Si no son las dos cosas á la vez.

Fariseos y ladrones.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido una circular en que se anuncia la aparición para el 4 de Mayo próximo, en París, de un nuevo campeón titulado *Les Temps Nouveaux*, que se publicará semanalmente, con un suplemento literario.

Forman la colaboración del colega los amigos siguientes: Paul Adam, J. Ajalbert, Charles-Albert, Max Buhr, René Chaughi, L. Descaves, J. Grave, A. Hamon, Fortuné Henry, A. F. Hérold, Théodore Jean, P. Kropotkine, Bernard Lazaro, O. Mirbeau, Elie Reclus, Eliséo Reclus, A. Retté, y Marc Stéphane, cuyos conocidos nombres nos relevan de todo elogio.

La dirección es: 140, rue Mouffetard, París, y el precio de suscripción en España dos pesetas trimestre.

Los que deseen suscribirse pueden dirigirse á esta redacción, acompañando el importe.

—

También aparecerá *La Sociale*, semanal ilustrado, de E. Pouget, cuya dirección es: 120, rue Lafayette, París.

—

Dentro de poco publicará Juan Grave una nueva obra que escribió en la prisión, titulada *La Sociedad futura*, continuación de su estudio *Al día siguiente de la revolución*.

—

Ya está terminado y puesto á la venta el folleto *Evolución y Revolución*, editado por los compañeros de Madrid.

Conocido de los lectores de La Idea por algunos fragmentos publicados, el folleto, que está perfectamente traducido é impreso con esmero, es acreedor á que los compañeros le dispensen buena acogida.

Consta de cuarenta y ocho páginas, de nutrida lectura, y se vende á 20 céntimos ejemplar y tres pesetas veinte.

Los pedidos quedarán servidos la semana próxima. Los que no los reciban harán el favor de advertírnoslo, por si se hubiera olvidado.

—

Al ocuparnos de la publicación de *Notas sociales*, que, dicho sea de paso, es un trabajo que revela el profundo estudio que de las cuestiones sociales tiene hecho su autor, omitimos decir que nuestro querido amigo J. Martínez Ruiz dedicará el producto que obtenga de la venta á la publicación de la notable obra de Hamon la *Psicología del militar profesional*, que ha obtenido en Francia gran acogida.

Mucho celebraríamos que nuestro amigo consiguiera ver realizado su propósito en bien de las ideas, para lo cual excitamos á todos le presten su concurso.

REVISTA INTERNACIONAL

Una investigación hecha en Londres sobre el estado de los niños que concurren á las escuelas de instrucción primaria demuestra una degeneración física espantosa. De 5.500 niños examinados han resultado enfermos *la mitad:* padecían insomnio, sonambulismo, neuralgia, caries dentaria, escrofulismo, etcétera, á causa de alimento insuficiente, aire insano y toda clase de miseria.

***

El monopolio tiene en los Estados Unidos carta blanca, y por consecuencia esta república es el paraíso de los millonarios. Para oponerse á las organizaciones obreras que mantenían firmes los salarios, aquellos señores llevaron barcos llenos de chinos y europeos hambrientos: era la nueva trata de blancos y amarillos en sustitución de la antigua de negros.

La crisis y la bancarrota dominan en absoluto: hay fortunas de 300 millones de dollars que sólo representan 50 efectivos; otras de 200, efectivas de 20, y en resumen, sobre un dollar positivo hay 10 en acciones.

Páganse sobre éstas, capital ficticio, los dividendos; pero el país sólo puede realizar beneficios sobre el efectivo. Para pagar un beneficio de 10 por 100 se ha de realizar un 100 por 100, y esto no puede hacerse mas que envileciendo los salarios.

La bancarrota se cierne sobre la república con un peligro inminente: cuando los burgueses estén en quiebra y los obreros en paro, forzosamente habrá de abrirse camino y la revolución se impondrá como una necesidad ineludible.

***

Según datos estadísticos recientes, resulta que en Suiza de 2.654.454 habitantes, sin incluir la población flotante, hay 280.342 individuos sostenidos por la asistencia pública, ó sea más de *un* habitante por *quince;* y en Basilea, la ciudad de los millonarios, es espantosa la proporción: hay *un* pobre por cada *cuatro ricos*.

Presentáse allí la emigración como un recurso, y algunos ayuntamientos facilitan medios á los emigrantes, llegando la emigración

Pedro.—Pero ¿qué dice usted, Jaime? Por ventura, ¿no soy yo un honrado trabajador? Nunca he hecho mal á nadie, sino, al contrario, he realizado todo el bien que he podido. Siendo esto así, ¿por qué mi padre, que era tan bueno, se había de avergonzar de mí? Yo he procurado por todos los medios posibles instruirme, á fin de ser hombre; he tratado, en unión de mis compañeros, de buscar un remedio á los males que á todos nos afligen; ¿por qué, pues, mi querido Jaime, merezco esos acerbos reproches?

Jaime.—Precisamente ahora has puesto el dedo en la llaga. Ahí le duelo. Bien sé que trabajas y ayudas en lo que puedes á tu prójimo; sé que eres un buen muchacho, y así lo confiesan todos los del pueblo; pero también es no menos cierto que has estado varias veces preso, y aun se pretende que los gendarmes te vigilan, hasta el punto de que solamente el estar en tu compañía en la plaza hace sospechoso á cualquiera... ¡Quién sabe si yo mismo, á pesar de mi inmaculada honradez, me comprometo en este instante sólo por estar á tu lado!... A pesar de eso, como yo te quiero cual si fueras mi propio hijo, debo hablarte en descargo de mi conciencia. Pedro, escucha los consejos de un anciano: créeme; deja á los señores, que no tienen otra cosa que hacer, se ocupen de política, y ocúpate no más que en trabajar y en obrar bien. De este modo vivirás tranquilo y dichoso; si no, tu alma y tu cuerpo se perderán. Oyeme una vez más: abandona las malas compañías, que ya debes saber son las que trastornan los cerebros y vuelven perversos á los hombres honrados.

Pedro.—Jaime, créame usted; mis compañeros son tan buenos y honrados como yo; el negro y escaso bocado de pan que comen está regado con sus lágrimas

ENTRE CAMPESINOS

POR

E. Malatesta.

MADRID
Establecimiento tipográfico de EL ENANO
Arco de Santa María, 3
1895

á representar un 10 por 100 de la población sedentaria.

En 1890 los suizos expatriados llegaban á 450.000, y la población total de Suiza era menos de 2.670.000 habitantes. Los obreros no tienen lo suficiente ni respecto al vestido ni á la habitación; viven amontonados en habitaciones mal ventiladas y respirando un aire insano... y mueren especialmente más jóvenes que en otros países.

¡Oh, qué gran república!

NOTICIAS

El último número del *Boletín oficial de la Asociación general del Arte de Imprimir* denuncia el siguiente hecho:

«El Sr. Prieto, no sabemos por qué influencias, ha logrado que del Hospicio salgan todos los días cuatro niños, acompañados de un celador, niños que entrega al Sr. Gatón Pérez para que éste los vigile mientras hacen la composición de *El Ideal*.

Por el trabajo que realizan los da el Sr. Prieto *cuatro pesetas* á la semana.

Bien es verdad que el Sr. Gatón Pérez, cuando los niños del Hospicio acaban la tarea de *El Ideal*, los da *otras cosillas*, es decir, líneas de otros periódicos para que se vayan acostumbrando á no ser holgazanes.

Y preguntamos nosotros:

¿Saben algo de este escandaloso abuso, de este hecho incalificable, los diputados provinciales de gorro frigio? Porque, no ya por el daño que causan á la industria particular, sino por lo infamemente que se explota á esas criaturas, merecía la pena de que pusieran un correctivo severo á los que de tal modo abusan de los desgraciados asilados, y si esto no les es posible, por lo menos levantar su voz en defensa de la justicia».

Si los señores Pi y Talavera no procuran enérgicamente poner coto á este que nosotros juzgamos brutal atropello, demostrarán bien á las claras que no les importa nada su buen nombre ni la suerte de esas infelices criaturas por quienes deben velar.

Y no decimos más por hoy.

***

Según leemos en un periódico de Manresa, en la sección de tejidos de la fábrica de los señores Serra y Bertrand hay un encargado que trata á las operarias de una manera bastante incorrecta soltándoles frases nada decorosas.

¿No podrían evitar ese atropello los dueños de la citada fábrica?

Para los mal educados hay escuelas.

Y para los brutos varas de fresno.

***

Para ayuntamiento de rumbo el que se gastan en Alcoy.

Allí, como en todas partes, la clase trabajadora, es la que sufraga los gastos municipales.

Esta vive en la miseria.

Pues bien, los concejales alcoyanos, en vez de tratar de mitigar aquélla, se gastan los cuartos del pueblo en pirotecnia.

Nada menos que ¡treinta mil reales! han empleado en hacer un castillo morisco de artificio, que lucirá sus vistosos fuegos en las fiestas de San Jorge.

¡Bien abusan de la ignorancia de sus esclavos!

Porque no es esto sólo, sino que una parte de los alcoyanos, olvidando su malestar y soliviantados por sus burgueses, se presta á ser comparsa de una fiesta que deja muy atrás á la de correr la pólvora que realizan las kábilas.

Si aquellos obreros meditasen en el ridículo papel que hacen para que sus burgueses se solacen, los dejarían solos.

¡Para que fueran ellos los moros y los cristianos!

Que nosotros ya tenemos bastante con ser cabeza de turco.

***

Hemos recibido una carta del penal de Burgos en que se nos da cuenta de los infinitos abusos que allí se cometen.

Uno de ellos consiste en tener incomunicado á un recluso por espacio de ocho meses en un calabozo (sin otro abrigo que una mala manta, pues las de su propiedad se las recogieron), amarrado á la pared por medio de una cadena que apenas si le permite moverse.

Los firmantes de la carta piden á la autoridad superior gire una visita, ante la cual están dispuestos á denunciar todos los atropellos de que son víctima.

¿Se podrá conseguir este acto de reparación, señor Romero Robledo?

La justicia y la humanidad lo exigen de consuno.

***

En Sabadell se puso en escena con éxito altamente satisfactorio *El pan del pobre*.

A pesar de eso, sólo se ha representado una vez.

¿Es que hay en Sabadell alguna autoridad que, como el gobernador de Valencia (Madrid-Dávila), obligó á la empresa á que hiciera ciertas supresiones?

ADMINISTRACION

MECO.—C. B.—Remitida *Conquista*...

ALCOY.—E. V.—No lo he enviado antes por no tenerlo. Escribire.

ELCHE.—J. B.—Remitido *El pan del pobre*. Cuesta dos pesetas y franqueo.

VICH.—R. C.—Recibida una peseta. En cualquier librería.

MOLLERUSA.—J. E.—Recibidas dos pesetas. Lo mandaremos desde aquí todos los números á cargo nuestro.

CORUÑA.—*Corsa*.—Recibidas dos pesetas de J. E. de Mollerusa.

BUENOS AIRES.—*Questione Sociale*.—No hemos recibido los números 1, 2, 3, 4 y 8.

VILABOA DE AROSA.—Servida suscripción.

SANTIAGO.—J. M. S.—Recibidas cinco pesetas. En cuanto se reunan los números irán. El precio de las *Químicas* es ese.

CÓRDOBA.—J. G.—No le encuentro nunca. No envíes los números sin folletín.

CARTAGENA.—G. R. M.—No se ha enviado desde aquí á nadie paquetes, sino folletos sueltos. La cuenta como dices.

MAHÓN.—La lección de M. no se ha publicado en folleto. Remití el folleto. Cuesta 0'25.

LAVID.—P. M.—Recibida una peseta. Enviado 39.

GIJÓN.—M. A.—Recibidas 1'50.

HABANA.—L. M.—Recibidas cinco pesetas. Enviados 40 y 41. Hecho aumento.

DESIERTO.—S. Santa María.—Recibida una peseta y la otra que dice. Enviado el 44.

CÁDIZ.—J. G.—Enviado. *¿Dónde está Dios?*

REUS.—L. V.—Se enviarán los números.

MANLLEU.—Corresponsal.—Recibidas 30 pesetas.

BADAJOZ.—A. G. E.—Recibirá los folletos que haya. Las once IDEAS son 55 céntimos. La *Evolución* que remitimos es á diez céntimos cada uno; dos pesetas los 30 enviados. Bozas está pagado.

LISBOA.—D. P. F.—Sí, puede girarlo. Los números, 1'50. El folleto una peseta. La dirección que pide la buscaré.

VIGO.—C. S. O.—Devuélvemela si no te hace falta. Remití 48.

MARCHENA.—A. G.—Vuelvo á enviar los números. Los folletos son á 0'25. Te restan 40 céntimos porque no se publica la biblioteca de Reus.

MANRESA.—V. A.—Recibidas 11 pesetas. Mucho le agradecería enviara en lo sucesivo el importe por el giro, por evitar el quebranto de sellos.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3—Madrid

ENTRE CAMPESINOS

JAIME.—¡Hombre; cuánto me alegro de haberte encontrado! Hace mucho tiempo que deseaba hablarte, y por eso lo celebro... ¡Ah, Pedro, Pedro! ¡Qué cosas he sabido de ti! Cuando estabas en el pueblo eras un buen hijo, el modelo de todos los jóvenes de tu edad... ¡Ah, si tu padre viviese aún!...

PEDRO.—¡Jaime! ¿Por qué me habláis así? ¿Qué he hecho yo para merecer vuestras recriminaciones? Y sobre todo, ¿por qué mi pobre padre estaría descontento de mí?

JAIME.—No te ofendas por mis palabras, Pedro. Yo soy viejo, y sólo te hablo por tu bien. Además, nos queríamos tanto tu buen padre y yo, que no debe extrañarte me cause honda pena el verte marchar por senderos extraviados, mucho más cuando recuerdo las esperanzas que tu buen padre había fundado en ti y los sacrificios que ha hecho por dejarte un nombre sin mancha.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 52 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 27 de Abril de 1895.

EN DEFENSA DE LA IDEA

V

Socializar la riqueza no es para nosotros la apropiación por el Estado de todos los medios de producir. Suprimir el poder político no equivale á una simple transformación de la máquina gubernamental. Entendemos ambas cosas de muy distinto modo que el socialismo autoritario.

Una revolución que no hiciera mas que entregar la riqueza al Estado y dejara en pie un pseudo gobierno bajo el nombre de administración pública, tendría que empezar de nuevo. Sustituir á la multitud de propietarios personales el propietario único, no destruiría ninguna de las causas de la desigualdad social. Entregar á unos cuantos privilegiados el gobierno y la administración de la vida económica de un país cualquiera, no evitaría ninguno de los males que el gobierno político produce, y más bien los multiplicaría agravándolos. Tales cambios no darían á nadie la independencia, sino que remacharían fuertemente la cadena de la servidumbre.

La revolución venidera no caerá en tan grave error. Es preciso una socialización efectiva de la riqueza. El pueblo debe tomar inmediata posesión de todo y organizar, como pueda y sepa, pero por sí mismo, la vida general. Nada de abdicaciones. Que cada cual ponga manos á la obra, juntándose con aquellos que persigan un mismo fin. Que las asociaciones libremente formadas, libremente se concierten para la común empresa. Y que, en fin, todos y cada uno procuren emplear sus fuerzas en vista de las necesidades más apremiantes del cuerpo social.

Por primera vez se encontrará el individuo en plena independencia de acción, libre del látigo del capitalista y de la tiranía gubernamental; por primera vez hallaráse en el ejercicio libérrimo de su iniciativa, capaz de abarcar sin trabas el inmenso horizonte de una vida nueva. ¿No sería demencia entregar á unos cuantos el arreglo de los negocios, el gobierno de la producción y el consumo? ¿No sería locura insana reanudar la obra del privilegio, de la centralización, del agiotaje y del despotismo armado, contra la cual se había hecho exclusivamente la revolución?

Todo el éxito del socialismo autoritario no tiene otra explicación que los hábitos de obediencia de las masas. Enséñaseles la misma rutina gubernamental, organízaseles militarmente, póneseles ante la vista un organismo glosado con los elementos mismos del actual organismo autoritario, y bajo la promesa de la futura igualdad, lo aceptan todo creyéndose próximos á la emancipación ansiada. Pero al mismo tiempo la organización autoritaria del socialismo produce naturalmente los mismos males, las mismas luchas, las mismas anomalías que la organización autoritaria del capitalismo, y entonces el obrero adquiere su experiencia propia y comprende que se ha engañado con un simple cambio de nombres. Si su cerebro ha despertado á la vida de un mundo mejor, no retrocederá. Si los hábitos de obediencia son todavía bastante poderosos, entregárase indiferente á la explotación del capitalista, juzgando fatal é inevitable su esclavitud. Mas la experiencia va haciéndose; las masas aprenden á pensar por sí, á obrar por sí y á pasarse sin representantes privilegiados.

Cuando la revolución sobrevenga, el pueblo hará la revolución anarquista, ahito ya de mesías políticos y sociales, de gobernantes y administradores *desinteresados*, de toda casta de delegados, representantes é intermediarios.

El anarquismo es por esto el socialismo en toda su pureza, sin mezcla de autoridad ni privilegio; es el socialismo espontáneo organizado por el pueblo.

Preferible á una administración que distribuya caprichosamente las casas, es que la distribución la hagan por sí mismos los trabajadores. Preferible á una reglamentación del trabajo, es que los mismos productores lo organicen con arreglo á sus necesidades, sus aptitudes y sus gustos. Preferible á que un gobierno ó administración central organice el cambio por medio de bonos de trabajo ó distribuya los alimentos y los vestidos con arreglo á cálculos imposibles, es que los mismos productores, consumidores á la vez, organizados en agrupaciones que libremente se entiendan, cambien ó distribuyan sus productos. De todo esto y de mil cosas semejantes entiende la masa general del pueblo mucho más que cualquier delegación por sabia y buena que sea. Y porque entiende más, lo hará mejor; tan bien, por lo menos, como sea posible. ¿Qué importa que los productores trabajen durante una jornada seguida ó en medias jornadas si la producción da el mismo resultado? ¿Qué importa que aquí el cambio se haga en esta forma ó en aquella y que allí sea la distribución regulada conforme á tal ó cual principio convenido, si las necesidades generales quedan atendidas? ¿Qué importan los detalles y los medios si el fin social se realiza, si la armonía es la resultante de la variedad de procedimientos.

El anarquismo es en el campo socialista la enérgica reivindicación de la individualidad. Por eso á su libre y espontánea iniciativa confía la reorganización social en lo futuro. Por eso proclama en toda su plenitud la libertad de acción que sólo puede obtenerse mediante la posesión en común de toda la riqueza. He ahí por qué somos anarquistas y socialistas.

RAUL.

VICTIMA DE LA MISERIA

Tal es el título de una obra dramática estrenada con extraordinario éxito en el Circo Barcelonés el domingo antepasado.

Como todo indica, entramos á banderas desplegadas en una reforma trascendentalísima del arte dramático.

El teatro, uno de los medios de instruir, abandona sus rutinarias tradiciones para retratar al vivo las costumbres de nuestros días y fustigar los vicios de una sociedad degradada y llegada, por propios méritos, al máximo del envilecimiento y de la degeneración.

Todas cuantas resistencias se opongan á este avance serán inútiles: ó el teatro desaparece, ó se regenera. El progreso se impone en todas las manifestaciones de la vida. Ha dejado ser crisálida para convertirse en mariposa.

***

Insigne locura sería de nuestra parte negar que el teatro antiguo ha tenido una misión que cumplir y la ha llenado á satisfacción, respondiendo á los gustos de las diferentes épocas. Fué lo que debió ser.

Pero así como esto es de justicia, no lo es menos afirmar que aquellos autos sacramentales, aquellos dramas efectistas, toda la dramática de nuestra edad de oro, que tuvo vida, realidad y despertó la admiración y entusiasmo de los concurrentes al decano de nuestros coliseos, al célebre Corral de la Pacheca, hoy se ha petrificado, y cuando por *clasicismo* ó *moda* nos lo sirven, nos parece más que asistir á una representación, que nos hallamos sumergidos en una pesadilla.

***

En tanto que con más espacio y tiempo volvemos sobre este trascendentalísimo asunto que marca por indubitable modo el correr del progreso y el avance de las ideas revolucionarias, saturadas de espíritu de justicia, concretémonos por ahora á lijera reseña de *Victima de la miseria*, primera producción del joven é ilustrado Mario Segalás Font.

Cuenta la obra verdaderas actitudes dramáticas, capaces de hacer brotar lágrimas al corazón del más empedernido burgués, y campa en toda ella un alto fin moral y social descrito en estilo natural: el argumento es sencillo, pero elegido con acierto.

Para dar idea del fondo que encierra copiamos el final de uno de los párrafos en que, hablando de la vida del obrero, dice: «Cuando llega á la vejez, cuando debería descansar de lo mucho que en su vida ha trabajado, cuando, en fin, ya no es apto para trabajar, tiene que pedir una caridad á todos aquellos que se han enriquecido con su salud y su sangre; caridad que si se la otorgan no es, en último término, sino una miserable parte de lo que le correspondería si no existiese la maldita explotación del hombre por el hombre; es decir, del pobre por el rico...»

***

Excusado es añadir que durante la representación todos los párrafos que fustigan la avaricia burguesa y la hipocresía religiosa fueron acogidos con estruendosos aplausos, si se exceptúa los montones de carne podrida que ocupaban los palcos. ¡Cuánto debieron padecer al verse retratados con tan vivos colores!

¡Compadezcámoslos!

***

No contentos con aplaudirle dentro, á la terminación esperó al autor gran número de personas, que á la par que le felicitaba calurosamente, animábanle á continuar cultivando el mismo género dramático.

Así lo prometió el joven y entusiasta Segalás.

Unimos nuestra felicitación á las muchas que recibió en tal noche el novel autor, y también le excitamos á que continúe, sin desmayos ni contemplaciones, la obra emprendida.

PENUMBRA

Pero ¿es que el mundo, y del mundo esta Europa nuestra, van eternamente á arrastrarse en el marasmo?

Este siglo tan grande ha fabricado mucho y creado poco; es decir, ha inventado más mecanismos que órganos, más símbolos que cosas, y ha satisfecho más apetitos que ideas, más necesidades que sentimientos.

Ya no es posible cruzada alguna por fe alguna, y el sepulcro de Cristo podría llevárselo á su harem el sultán de Turquía sin que el mundo se estremeciese.

Ya la guerra no se hace cuerpo á cuerpo; el más hábil vence del más valiente.

Ya ni siquiera van existiendo enteros las ideas y el sentimiento de la patria; el anarquista francés saluda al anarquista alemán, y le llama «hermano».

La locomotora vuela rugiendo sobre los rails; el telégrafo escribe nuestras palabras; el teléfono las repite; el fonógrafo las conserva; el cromo y la acuarela copian y vulgarizan la gran pintura; el *bibelot* destrona la estatua; tiene la medicina recursos heroicos para la elegante esterilidad; hay sabios que descubren ya el modo de formar tejidos humanos artificialmente; hay otros que llegan con el bisturí á las entrañas sin producir la muerte, sorprendiendo tranquilos los secretos de la vivisección; la sangre se transfusiona; el hipnotismo es casi una ciencia que da reglas para fabricar profetas é iluminados; los hombres políticos, á su vez, han averiguado que toda la felicidad de un pueblo consiste en tener un presidente ó un rey constitucional, con su Cámara de diputados y su Cámara de senadores, su policía que encarcele, sus tribunales que castiguen, su Iglesia que ore y su Universidad que enseñe.. Sí, nuestro siglo tiene todas estas y sabe todas estas cosas; pero ¿no falta algo? ¿No estaremos ya en el período de retorno á las barbaries de la decrepitud?

¡Quién sabe! El cólera, el terremoto, el ciclón, dicen que todavía hay fuerzas terribles en la naturaleza; acaso en el mundo social no falte tampoco la energía de que necesita el cataclismo.

Muchas veces, al acabar el trabajo de la redacción ó al dejar la tertulia del *restaurant*, he vuelto á mi casa, apenas llegada la mañana, aturdidos el espíritu y el cuerpo por las sensaciones de la noche anterior y del pasado día... La hermosura de moda, el drama aplaudido, el discurso ruidoso, una cita, un agravio, una esperanza, un recuerdo. Todo esto voy revolviéndolo en mi cabeza, y cuando acierto á advertir que también yo voy arrastrado por las ruedas de esta habilidosa máquina que un siglo há tienen montada las clases medias, suelo mirar hacia las aceras, llenas ya de obreros que van al trabajo tiritando de frío, con sus blusas de lienzo remendadas y sus tarteras metidas en un saquito de colores; suelo mirarlos, y me digo:

—Aun no han hecho la atrocidad de ahorcarnos con nuestras corbatas y de amortajarnos con nuestras levitas. ¿La llegarán á hacer?...

Y pensando en estas cosas me acerco á mi casa, y distingo, allá en lo alto, sirviendo de punto de apoyo á una paloma juguetona, la cruz de la vecina iglesia, cuya campana toca y toca á misa de alba, llamando en vano al obrero que va al trabajo y al escritor que vuelve de trabajar.

Julio **BURELL.**

REACCION RELIGIOSA

Antes de estallar la revolución del 89 hacia la aristocracia francesa alardo ostentoso de su descreimiento. Voltaire era su ídolo. La devoción pasó de moda para trocarse en cosa de mal gusto. La fe era considerada como buena para el vulgo. Surgió aquel potente terremoto social, y entonces la aristocracia volvió en sí, reconoció su extravío, se reconcilió con la Iglesia, resucitó las viejas prácticas y preparó en la emigración aquella inepta y sacristanesca restauración de la mojigatería borbónica. Decididamente la religión era un gran freno moral para los pueblos. Las clases directoras habían obrado con imprudencia dando á los de abajo el ejemplo de la impiedad.

¿Es otro el fenómeno que se está al presente reproduciendo á nuestros ojos? La burguesía escéptica, descreída, indiferente, la gran iconoclasta, la demoledora infatigable de todos los prestigios tradicionales, vuelve ahora sus ojos al altar por ella derribado, á la imagen por ella ultrajada, al sacerdote por ella perseguido. Es que también para ella es llegado, como lo fué un día para la vieja aristocracia, el momento de la expiación. Descreída para atesorar, se hace para conservar devota. Conquistada la tierra, quisiera interesar al pueblo en la conquista del cielo. Y es por demás curioso el contemplar á toda esa falange de logreros, compradores de bienes nacionales, aventureros venturosos de la política, jugadores de ventaja en la Bolsa, garduñas de las aduanas ultramarinas, caciques enriquecidos por la usura, mercaderes favorecidos por el matute, grandes piratas en el mar de la sociedad burguesa, consagrando las postrimerías de una existencia poco santa á las exterioridades de la devoción, como suelen acabar en beatas las mujeres de vida alegre.

Eso hay en el fondo de la reacción religiosa á que asistimos. No es un despertar de la fe, un rejuvenecimiento de las grandes aspiraciones del alma. Es el estremecimiento de la codicia que teme perder lo mal ganado. Es, cuando más, un acto de buena política. La fe es buena cosa, porque enseña á los pobres la resignación y la obediencia. La esperanza es buena cosa, porque ofrece á los necesitados el banquete de la otra vida. La caridad es buena cosa, porque induce á los desheredados á perdonar la ajena opulencia. El santuario es sagrado, porque en él se encierra la llave de la propiedad. Sean para los pobres las virtudes cristianas: los ricos, para darles ejemplo, practicarán el ritual. Los unos se salvarán sufriendo, los otros rezando. Los pobres pondrán su confianza en la justicia de Dios, los ricos en su misericordia. Y así resultarán igualados en la otra vida los que tan desigualmente han vivido en ésta.

. . . .

Alfredo **CALDERÓN.**

LA SOIRÉE

(PINTURA AL PETRÓLEO)

Del conde de Rosas, los regios salones
mirad alumbrados, pues da una *soirée*;
y abrid las narices, si fueseis glotones,
al grato olorcillo que exhala el *buffet*.

Espejos enormes, lucientes arañas,
de brillan, jugando, la luz y el cristal,
y cuadros, y objetos de tierras extrañas
alfombras, tapices... ¡un sueño oriental!

¡Qué suave perfume despiden las flores!
¡Qué orquesta! ¡Qué valses y qué rigodón!
¡Qué rostros! ¡Qué piedras! ¡Qué forma y colores
ostentan las damas bailando á su són!

Sorbetes y dulces en áureas bandejas
frescura y dulzura al cuerpo le dan;
y charlan y gozan las nobles parejas,
que al fin á la mesa del brazo se van.

Y mientras manjares los más escogidos
y vinos de todos los reinos se ven,
y dudan, absortos los cinco sentidos,
si aquello es la tierra, el cielo, el Eden,

sufriendo la nieve, que hiela el espacio,
un niño y su madre sentados están,
y á todo el que sale del rico palacio
le piden limosna, pues no tienen pan.

«Así es este mundo, y así siempre ha sido:
»así será siempre—añaden también;—
»así marcha el mundo.»—¡Ah! sí, convenido;
así va marchando, mas no marcha bien.

José **ALCALA GALIANO.**

EL SARAMPIÓN

De algunos meses á esta parte la epidemia sarampionosa en Madríd es el terror de las madres, sobre todo en los barrios bajos y entre las familias pobres.

De endémica que hasta ahora era, y con caracteres benignos en la mayoría de los casos, la citada enfermedad se ha convertido en epidémica y de resultados mortales en el noventa por ciento de los niños atacados.

Rara es la casa de los citados barrios en particular donde el contagio no ha dajado sin hijos á porción de padres pobres. ¡Triste recuerdo conservará de estos meses multitud de madres que han visto cómo la terrible erupción ha comenzado por invadir á uno y se ha propagado al resto los niños, habiendo familia que en el corto espacio de una semana ha perdido cuatro y cinco hijos!

Algún periódico burgués se ha creído en el caso de alarmarse, pero sin entrar en el fondo del asunto y limitándose á llamar la atención del ayuntamiento y de la junta de sanidad, que es como apelar á la carabina de Ambrosio.

Verdaderamente, la prensa burguesa no puede hacer más. No puede delatar á sus amos.

Nosotros, siquiera sea someramente, vamos á entrar en el fondo del asunto, y demostrar quiénes son responsables de que esa enfermedad tome el desarrollo que ha adquirido y cause tan gran número de defunciones infantiles.

Admitiendo con la ciencia moderna que lo que determina la fiebre eruptiva característica de la enfermedad sea un microbio, no podrá menos de confesarse que éste, lejos de encontrar obstáculo á su desarrollo, halla medio apropiado para su desenvolvimiento en la miseria, en la falta de higiene, en la aglomeración en reducido espacio de gran número de habitantes, en lo anémico de la sangre, etc., causas todas puramente de un orden social, que, de no modificarse pronto, acabarán con nuestra ya maltratada especie.

Ya lo saben las madres: si sus hijos perecen no es porque los caracteres de la enfermedad hayan recrudecido, ni por que «esté de Dios», como dicen los ignorantes; es porque, de más en más, se nos va estrechando y reduciendo los medios de vida; es porque la implacable burguesía nos asesina sin compasión.

¡Buen tema éste para que esos fiscales que se quiebran los cascos en aducir argumentos á fin de que el Jurado condene al pequeño delincuente—pequeño, por grande que sea su delito, en comparación de este enorme crimen social—pudieran hacer hermoso discurso pidiendo la desaparición de ese monstruo de millares de cabezas que roba, explota, mata y aniquila, con todas las agravantes de la reincidencia y todos los refinamientos de la maldad, á una desvalida clase!

Por la pendiente que vamos no se tardará, sin embargo, en que llegue el solemne momento de la acusación. La conciencia pública, erigida en juez supremo, fallará inapelablemente, y la revolución hará cumplida justicia.

Que es imposible, so pena de convertirse en los más indignos de los esclavos, tolerar el que, dando á la sociedad cuanto tenemos, ésta en cambio nos robe el pan, el aire, la luz, el abrigo, la habitación, el arte, la ciencia, lo que constituye, en fin, el sér racional y le distingue de las especies inferiores.

Entonces, purificada la sociedad de los roedores que la inficionan, desaparecerá la burguería con todas las plagas físicas y morales á que ha dado origen.

Y si no en las regiones ideales de la utopía, viviremos en el mejor de los mundos posibles.

VUELAPLUMA

Hace cinco años invitamos nosotros á un meeting en el circo de Rivas, á fin de decir al pueblo las causas que abonaban el retraimiento de toda lucha electoral

Los mismos que se han reunido el sábado pasado fueron los que entonces, no atreviéndose á discutir, apelaron al alboroto y el ruido para que la reunión no pudiera efectuarse.

¡Bien se pusieron de chillar!

Todo ¿para qué?

Para venir al cabo de tan corto lapso de tiempo á darnos la razón.

¡Bien nos han vengado los mismos abstencionistas de hoy de los mismos electores de ayer!

A pesar de los pujos revolucionarios de nuestros republicanos, no creemos hagan nada de provecho.

Están solos.

Como pudieron apreciar por la falta de entusiasmo de los asistentes al acto de la declaración de guerra á todo trapo á la monarquía.

Sin temer alguno se pueden encerrar, no tres días, sino tres años, las tropas en los cuarteles.

Porque todo el mundo está ya en el secreto.

Si los directores de la broma revolucionaria tuvieran posibilidad de alcanzar representación en los comederos de la política, la cosa variaba.

Pero no hay para todos, y los de fuera gruñen.

¡Qué desesperada es la lucha por la existencia!

⁂

El que tiene mucha gracia oponiéndose al retraimiento desde *El Nuevo Régimen* es el Sr. Pi y Margall.

Le eligieron concejal, y brilló por su ausencia en el ayuntamiento.

Le nombraron diputado, y rara vez ha ocupado los escaños del Congreso.

Nadie ha representado, pues, tan á la perfección el papel de Capitán Araña.

⁂

Escrito lo que antecede, nos fijamos en el propio artículo en que el Sr. Pi defiende la lucha electoral y encontramos el siguiente párrafo:

«No porque se cambie la forma de gobierno dejará, por otra parte, de haber hombres que en el desempeño de sus cargos antepongan el interés personal al público, y aun lleguen á la apostasía.»

Y vean ustedes lo que son las cosas.

Esto ya no nos hace gracia.

Porque cuando se está convencido de que con todas las formas de gobierno habrá las mismas corruptelas, los mismos vicios, las mismas apostasías, se dimite.

Y se viene leal y resueltamente á pelear al lado de los enemigos conscientes de todo ese embrollo autoritario.

¡Esa es la vía recta, Sr. Pi!

⁂

Nuestros bolsistas, esos que comen el pan á traición, están alarmadísimos.

La Bolsa, caja de Pandora donde se timban unos cuantos caballeros el fruto del sudor ajeno, baja diariamente uno y dos enteros.

¡Qué hermoso día el en que ese papel, depreciado del todo, tuviera que venderse para envolver «jabón, velas y otros comestibles», que decía aquel letrero!

¡Y más hermoso aún si esos señores bolsistas, que tanto han tragado de momio, se vieran obligados á ir á un asilo!

Al lado de sus víctimas.

⁂

El que un casero haya puesto los trastos en medio de una calle de Cádiz á la viuda de infeliz náufrago del *Reina Rigente*, no tiene que ver nada con los *Tedeums* que se han cantado en sufragio de las almas de los ahogados.

En esas plegarias no se ha pedido que los caseros tuvieran buenos sentimientos, ni se podía pedir.

Ya lo dice la leyenda.

El primer casero fué Caín.

Y Abel el desahuciado.

***

Por lo demás, los *Tedeums* han estado brillantes, suntuosos...

Cuanto se diga es poco para describir el contraste de sedas, luces, colores, notas oratorias, acordes musicales y todo lo que conduce al arrobamiento místico...

¡Qué consuelo espiritual para las pobres viudas y huérfanos de aquellas desventuradas víctimas de las olas!

Aunque las privaciones de la materia las aseteen.

REVISTA INTERNACIONAL

Ahora toca su vez al extremo Oriente. Todas las mirada se dirigen allí, en la previsión de que los triunfos decisivos obtenidos por la fuerza bruta de los ejércitos japoneses pudieran originar un conflicto internacional.

Mientras ha durado la guerra y los campos de batalla se han cubierto de cadáveres chinos, porque los japoneses seguían el sistema de amedrentar al enemigo por todos los medios, como se ha visto en los fusilamientos de masas inermes en Port Arthur; mientras se han atropellado todos los sentimientos humanos, la actitud de las potencias ha sido de completa impasibilidad.

Ha sido necesario que se tratara de intereses puramente egoístas, para que Alemania, Rusia y Francia (que es la cola del imperio moscovita), intentarán ejercer acción colectiva para regatear al vencedor el precio de su bravura, ó que en cambio de su aquiescencia se les dé á ellas compensaciones territoriales.

Es decir, que sobre el cadáver de China acuden estos cuervos con la misma pretensión de clavar sus uñas que ya lo hicieran en la infeliz Polonia.

Hasta ahora la cuestión está en sus comienzos, si bien la prensa de esos países empieza á calentar la opinión para que se interese en los propósitos de sus gobernantes, y caso de guerra se apreste á dar sus hijos para que vayan á luchar por la adquisición de terrenos que hasta hoy no había oído nombrar siquiera.

Veremos, pues, en qué quedan estas alharacas de los que se creen fuertes.

***

Los mayorales de ómnibus y tramvías de París, en número de más de 5.000 se declararon en huelga el domingo.

Por si se agrupaban ó dejaban de agruparse, la policía, prendió á unos cuantos é hirió á otros.

La huelga se había hecho general el martes, y el servicio se efectuaba como podían, custodiando los agentes los coches y recorriendo la caballería republicana toda la vía.

Se temía que se acabara la paciencia de los huelguistas, y en esta previsión el gobierno del curtidor de pieles tenía dispuestas tropas para mediar, amistosamente se entiende, entre el capital y el trabajo.

A las tres y media de la tarde los huelguis-

los cascos, ya que es el medio que se han arbitrado para vivir sin trabajar. Créame usted, todas las religiones tienen tanta razón como si á mí se me antojara ahora inventar un montón de patrañas y decir que el que no las creyera estaba condenado á las penas eternas. Usted me llamaría impostor, truhán; pero yo procuraría apoderarme de algunos niños, y á fuerza de repetirles la misma cosa y no permitir les dijeran lo contrario, llegarían á creerme con la misma sencillez que usted cree es verdad lo que le cuenta el cura.

En suma, usted es libre de creer en lo que mejor le parezca; si bien no puedo pasar porque me diga que ese Dios que quiere que usted trabaje y sufra hambre, que sus hijos estén enclenques y enfermos por falta de alimento y cuidados, y que sus hijas se hallen expuestas por la miseria á ser las queridas del amo, es justo; pues en ese caso yo lo repitiré que un Dios así es un asesino.

Si existe, no ha dicho á nadie lo que quiere. Por consiguiente, pensemos en hacer nuestra dicha y la de nuestros semejantes aquí abajo, pues si hubiese un Dios allá arriba, y, como es presumible, fuera justo, nos ayudaría á luchar por el bien y no permitiría que el hombre explotara al hombre, que, según dice el cura, todos somos hermanos é hijos del mismo Dios.

Además, hoy, que usted es pobre, Dios le condena á penoso trabajo; si mañana fuera rico, por cualquier medio, inclusive el crimen, adquiriría usted el derecho de no trabajar, pasear en coche, maltratar á sus criados, seducir á la hija del obrero... y Dios haría la vista gorda, como hoy lo hace con su patrón.

Jaime.—A fe mía que, desde que has aprendido á escribir y frecuentas los círculos, te has hecho tan buen hablador que serías capaz de embrollar á un

y su sudor. Deje usted á los patronos que hablen mal, puesto que ellos quisieran chupar hasta la última gota de nuestra sangre; y no contentos con eso, aún nos llaman canallas, si no conformando con su inicuo modo de proceder, tratamos de mejorar nuestra suerte y emanciparnos de su tiranía. Es verdad que mis compañeros y yo hemos estado presos, pero ha sido por una causa justa; no sólo es probable volvamos á presidio, sino que nos suceda otra cosa peor; pero esto reconocerá por único movil el que queremos destruir las injusticias y la miseria. Y usted, que ha trabajado toda su vida, sufriendo, como nosotros, hambre y privaciones, no debería ponerse al lado de los señores y deel gobierno, y en contra de los que tratan de mejorar la suerte de los pobres.

Jaime.—¡Ah, hijo querido! Yo bien sé que el mundo marcha mal; pero querer cambiar su rumbo es tan difícil como pretender enderezar el árbol viejo. Tomémosle cual es y roguemos á Dios que al menos nos conceda el cotidiano bocado de pan. Siempre ha habido ricos y pobres; nosotros, nacidos para el trabajo, debemos sacrificarnos y contentarnos con lo que Dios nos envía, si es que no sufren detrimento la paz y la honra.

Pedro.—¡Y se atreve usted á hablar de honra! Los señores, después de arrebatárnosla y obligarnos y trabajar como animales para ganar un trozo de pan, en tanto que ellos viven en la holganza y la orgía, son los que dicen que, para ser honrados, debemos soportar con resignación nuestra suerte y ver tranquilos cómo engordan á nuestra costa. Si en lugar de eso, les recordamos que también somos hombres, y que el que trabaja tiene derecho á comer, entonces nos llaman bandidos, los gendarmes nos arrastran á una prisión

tas, apostados en el ángulo de la plaza de la República y boulevar Magenta, asaltaron á pedradas un tranvía que venía de Aubervilliers.

Después arrancaron los rails, y cogiendo al coche lo hicieron trizas.

Frente á la casa núm. 5 de dicho boulevard encontraron otro tranvía que venía de Pantin. Maltrataron al cochero, desengacharon los caballos y tumbaron el coche, que al caer derribó á un guardia de á caballo, más adelante los manifestantes reprodujeron la escena con un nuevo tranvía.

Un gendarme que iba en la plataforma, recibió una pedrada, que le causó una herida en la cabeza.

Los huelguistas marcharon á los grandes boulevares, donde estropearon varios coches.

En la colisión del boulevard Magenta, dos viajeros resultaron gravemente heridos, un gendarme con la cabeza rota y otro desarmado por los manifestantes.

Allí se hicieron nueve detenciones.

EL GUAJIRO

En Cuba el guajiro es sinónimo de campesino, esto es, hombre del campo. Viste camisa y calzones de pretina, blancos ó de listado de hilo, sin nada de tirantes, ni chaleco, ni medias; zapatos de vaqueta ó de piel de venado, sombrero de guano yarey de tejido fino y ligero. Generalmente por corbata usa un pañuelo de seda á estilo mujeril, blanco, rojo ó azul, colores predilectos en todo el país, atado muy flojo. Este vestido, que llaman de largo, es propio lo mismo en verano que en invierno; no obstante, si algún día aprieta el frío, echa mano del capote.

En los caminos lleva siempre el imprescindible machete, arma blanca terrible en sus manos, que manejan todos desde mozos; es el machete de acero bien templado; su hoja, de unos cuatro palmos de largo y tres dedos de ancho, está afilada cual cortante navaja por uno de sus cantos y grueso el otro canto; empuñado con fuerza, el golpe es siempre mortal. Pendiente de un cinturón de cuero lo lleva al cinto, terciado con indiferencia, cabo atrás, cuando monta sobre brioso caballo criollo, que vuela por los campos al más pequeño toque de las pesadas espuelas de plata.

Para el guajiro no hay mal tiempo, ni malos caminos, ni necesidades. Sobrio, se contenta con poca comida, fruta ó lo que haya; poco le importa mientras no le falte el riquísimo tabaco y el sabroso café.

Es honrado, franco y generoso hasta lo increíble. Cuanto tiene lo da, lo gasta ó lo juega en las peleas de gallos los domingos.

Indómito, celoso y vengativo, á la más ligera ofensa, á la chanza más indiscreta, *pelea por el quimbo* de una manera bruta, implacable; ni cuenta el número ni categoría ni atiende circunstancias de sus enemigos.

En donde oiga sonar un *tiple*, una *marimba*, una cuerda, allí le arrastran los pies á bailar el bullicioso *zapateo*.

Todos son improvisadores, poetas; todos cantan sus amores con el mismo entusiasmo en el convite, en los caminos, que en la cárcel.

Son botánicos, médicos, agricultores, pues no hay vegetal que no conozcan y distingan sus propiedades terapéuticas y demás utilidades. Ríense de los químicos é innovadores, y demuestran su habilidad con el mejor azúcar del mundo y con el mejor tabaco.

Penetran el fondo y calidades de los terrenos á simple vista; estudian en la naturaleza las costumbres de todos los animales; conocen prácticamente el país, y casi todos son arquitectos rústicos, carpinteros, cerrajeros y arrieros.

El guajiro es de poco dormir, trabajador, activo; siempre saludable, siempre alegre.

Nin y TUDÓ.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La casa editora «La Elzeviriana», de Buenos Aires, acaba de publicar, traducida al castellano, la importante obra de sociología anárquica escrita por Juan Grave, que fué secuestrada en Francia y lleva por título **La sociedad moribunda y la Anarquía,** con prefacio del renombrado escritor y crítico Octavio Mirbeau, elegante edición de más de 200 páginas, con tapa marroquín.

El precio de cada ejemplar en el exterior es de 50 centavos de pesos oro (franco de porte).

Dirigirse á la «Imprenta Elzeviriana», Buenos Aires.

A los pedidos superiores de 5 ejemplares, hechos por conducto de periódicos, agrupaciones y centros obreros se les hará un descuento del 20 por 100, y no se atenderá ninguno que no vaya acompañado del importe.

El modo más fácil para remitir el importe de los del exterior es mediante el *giro postal*, que en cualquier oficina de Correos se puede conseguir.

***

El proceso de un gran crimen es, en su mayor parte recopilación de cuanto se ha dicho en las Cortes y escrito en los periódicos referente al oscuro proceso incoado en Barcelona, y que ha costado la vida á siete trabajadores.

El precio es voluntario y el producto de la venta destínase al socorro de las familias de aquellos inocentes y desventuradas víctimas de insano odio.

***

Aunque no ha llegado á nuestro poder, también sabemos se ha dado á la publicidad *El proceso de los anarquistas en Jerez*, que como el anterior, no tiene otro precio que la voluntad de cada uno, y cuyos productos igualmente (después de satisfechos gastos de impresión, etc.) destínanse á la propaganda.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior......	328,60 pts.
MANRESA.—J. C., 1,00; B. B., 1,00...	2,00
BARCELONA.—F. B. M..............	3,00
MADRID.—Dos........................	1,50
Suma y sigue.........	335,10 »

ADVERTENCIA

Con este número termina el cuarto trimestre de nuestra publicación.

Viéndonos obligados á sujetar los gastos á los ingresos, tendremos forzosamente que suspender el envío á los que no se pongan al corriente de sus deudas.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3 —Madrid

y el cura corona estas infamias sentenciándonos con el infierno en la otra vida, cual si no fuera bastante el que pasamos en ésta.

Permítame usted que le diga, ya que nunca ha explotado á ningún semejante: los verdaderos bandidos, las gentes sin honra son los que viven de la opresión; los que se han apoderado de todo lo que el sol alumbra; los que, á fuerza de vejar y oprimir al pueblo, le han reducido al estado de un rebaño de corderos que tranquilamente se deja esquilar y desollar. ¡Y usted puede unirse á esas gentes que de tal suerte pesan sobre nosotros! ¿No tienen bastante con el gobierno, que se ha formado por los ricos y para los ricos, y que, por lo tanto, tiene el deber de apoyarlos, sino que también nuestros hermanos, los pobres, han de asociárseles para venir en contra de los que aspiramos á que los desheredados tengan pan y libertad?

¡Ah! si la miseria, la ignorancia y las costumbres de tantos siglos no disculparan en cierto modo esa extraña conducta, yo sí que podría decir: los que carecen de honra y dignidad son los pobres que se unen á los opresores de la humanidad, y no los que sacrificamos ese miserable trozo de pan y ese rastro de libertad para tratar de llegar á una situación en que todos sean dichosos.

Jaime.—Sí, ciertamente; dices cosas muy bonitas; hablas bien; pero nunca me harás creer que, sin el temor de Dios, se pueda esperar nada bueno. He oído hablar á nuestro santo hombre el cura, y dice que tus compañeros y tú sois una banda de excomulgados. Asimismo D. Antonio, que ha estudiado y que todos los días lee periódicos, os trata de locos ó bandidos que quisierais vivir sin trabajar; y afirma que, en vez de realizar el bien de los trabajadores, impedís que

los señores puedan arreglar las cosas de modo que les sea beneficioso.

Pedro.—Jaime, si hemos de razonar, dejemos en paz á Dios y los santos, porque ya ve usted que el nombre de Dios sirve de pretexto y justificación á todos los que engañan y oprimen á sus semejantes. Los reyes pretenden que Dios les ha dado el derecho de reinar, y cuando dos se disputan la posesión de un país, los dos se dicen enviados de Dios; sin embargo, Dios otorga la razón al que tiene mejores armas, mayor número de soldados, y por regla general, al más infame. Los propietarios y los explotadores también hablan de Dios, bien ó mal, según van sus negocios. El cura católico, protestante, judío ó turco, cada uno de ellos se llama el verdadero representante de Dios, lo que no obsta para que se hagan una guerra cruel y sanguinaria á fin de arrimar cada cual el mayor número de ascuas á su sardina. El único que aquí no tiene Dios es el pobre, puesto que nadie se acuerda de él, ó cuando más, lo que suele decir esa taifa de representantes de la divinidad es que Dios les ha concedido á ellos el disfrute de todos los goces y á nosotros nos ha condenado á proporcionárselos á costa de privaciones sin cuento. Es decir que, el que dicen justo, les ha señalado dos paraísos: el de aquí y el de allá; mientras que á nosotros sólo uno: el de allá, siempre que aquí seamos esclavos obedientes.

Escúcheme usted, Jaime; en los asuntos de conciencia yo no me mezclo; allá se las haya cada cual. Cuanto á mí, ni creo en Dios ni en ninguna de las historias de los curas, porque aunque éstos se dicen poseedores exclusivos de la verdad, como son ya tantas verdades, y la verdad es única, resulta una confusión. Así es que lo mejor es dejarlos á ellos que se rompan

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 53 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 1 de Mayo de 1895.

EN DEFENSA DE LA IDEA

VI

Pero ¿qué es el anarquismo prácticamente? ¿Cómo podrá una sociedad pasarse sin gobierno, sin fuerza armada, sin una justicia de casta? ¿Cómo armonizar un régimen de comunidad con la independencia efectiva del individuo?

El anarquismo prácticamente no es mas que el arreglo de los asuntos sociales por medio de pactos libres. Una vez puesta en común toda la riqueza, ó mejor dicho, una vez la riqueza á disposición de todo el mundo para producir, para cambiar y para consumir, se agruparán los productores en sociedades diversas para la construcción de los edificios, para la fabricación de tejidos, para la de máquinas, etc., y los agricultores harán otro tanto para la producción de los alimentos, así como otros trabajadores combinarán sus fuerzas para la organización de las comunicaciones y de los transportes. Estos grupos á su vez se relacionarán entre sí formando asociaciones de grupos según sus más inmediatos intereses y necesidades, de tal forma que por una serie de libres convenios surgirá naturalmente una gran federación de asociaciones autónomas que, comprendiendo en una maravillosa síntesis armónica la inmensa variedad de la vida social, apiñará á todos los hombres bajo los auspicios de una felicidad real y positiva. Detalles de la producción, de la distribución y del consumo, ¿cómo dudar que por medio de convenios pueden ser y serán de hecho arreglados? Tal como hoy procede el comercio y la industria, á pesar de sus enormes deficiencias y de su fondo de privilegio, no puede decirse sino que arreglan sus relaciones por medio de convenios. Las grandes empresas producto son de contratos más ó menos libres. Las asociaciones debidas á la iniciativa privada, como la «Cruz Roja» y la de «Salvamento de Náufragos», no son otra cosa mas que ejemplos de aplicación anarquista. El mundo científico arréglase por libres relaciones que no obedecen sino al impulso de comunes necesidades. Y cuando, en fin, se trata de acometer cualquier empresa de exploración ú otra semejante, apélase al libre concurso de voluntarios y al auxilio de cuantos simpatizan con la idea de los iniciadores. En resumen, siempre pactos ó convenios libremente establecidos á impulsos de necesidades sentidas por hombres á veces extraños los unos á los otros, desconocidos casi siempre, habitantes de distintos países que vienen á concurrir á los fines de la vida general sin coacción alguna ajena á sí mismos.

Y ¿por qué lo que hoy se hace *á pesar* del gobierno no habría de hacerse si el gobierno desapareciera? En el curso de la evolución social, la cooperación voluntaria va ganando todo el terreno que la coacción gubernamental pierde. A la iniciativa del poder sustituye con éxito la iniciativa privada. Los politicastros, ayudados por los bestias de carga que aun no han abierto los ojos á la evidencia, continuarán pidiéndolo todo á las alturas. Pero la gente avisada, por lo contrario, procura obrar por su cuenta, pasándose sin el auxilio del Estado, ó quizás menospreciándolo.

La anarquía, combatida sin tregua, está en el fondo de nuestra vida actual. Todo el mundo procura, ó quiere, por lo menos, hacer por sí cuanto bien le parece. La rebelión contra la ley y contra el poder es general. Verdad que tal rebelión se ampara en la ley misma y sortea con habilidades y disimulos los obstáculos que el poder opone á la libertad personal. No tardará mucho en hacerse franca y abierta. La hora de la violencia no ha sonado. Sonará.

La burguesía sin dinero, esa numerosa clase media que vive al día sin otro porvenir que los vaivenes de la suerte, empieza á comprender que el mundo, que el éxito, que la vida es toda para las grandes fortunas, para las empresas de alta monta, para los grandes privilegios. Los demás mortales de chaqueta, de blusa ó de levita, que no tienen un cuarto, forman el confuso montón de los desharrapados, gente despreciable, propia sólo para sudar trabajando y para morir en la cama del hospital sin más distintivo que un número de orden.

Tal situación, extremando los términos de la lucha por la vida, producirá inevitablemente la revolución social; revolución por fuerza anarquista, pues que no se trata tan sólo de llenar el estómago, sino también de recobrar la perdida libertad, esa soberana independencia que ennoblece, dignifica y levanta al hombre de la abyección en que á su pesar se arrastra.

Se trata, sí, de que prácticamente *cada uno haga lo que quiera*, en la seguridad, como ha dicho Malatesta, de que cuando los intereses sean comunes y la vida enteramente solidaria, cada uno no hará mas que lo que deba. Y para obtener esta identificación de la voluntad libre y del deber, esencia del principio anarquista, es preciso, indispensable, el establecimiento de la comunidad de bienes. Sin esto rodaremos eternamente al abismo de las desigualdades, de los privilegios, que donde existen producen fatalmente la licencia para unos, la esclavitud para otros.

Y no hay incompatibilidad entre estas dos afirmaciones, porque el hombre es sólo real y efectivamente libre cuando libremente puede disponer de aquello que es necesario á su existencia. Si sus necesidades tienen que ser limitadas por cualquier convencionalismo social, su libertad se anula. Sólo un falso concepto de la libertad personal ha podido dar por resultado la creencia deque un régimen de comunidad sea incompatible con la independencia del hombre. Sólo la falsificación de la idea de comunidad natural ha podido hacernos creer que supone aquella necesariamente el régimen de la uniformidad conventual ó de cuartel, negación la más terminante de la personalidad libre. Comunidad de medios para obrar y libertad de acción son una misma cosa: teoría anarquista bajo distintos aspectos en apariencia, idénticos en el fondo.

En otro artículo contestaremos á las demás preguntas formuladas al principio de éste.

RAUL.

LOS HAMBRIENTOS

(FRAGMENTO)

No hay ningún medio de salir de este círculo vicioso, porque la tarea que se han impuesto la administración y las municipalidades es ni más ni menos que alimentar al pueblo. ¡Alimentar al pueblo! ¿Y quién se ha encargado de alimentar al pueblo? Nosotros los funcionarios somos quienes nos hemos encargado de alimentar al mismo que siempre nos alimentó y nos alimenta todos los días. ¡Un mamón quiere alimentar á su nodriza, un parásito quiere alimentar á la planta de que él se alimenta! Nosotros, las clases directoras, que no trabajamos, pero vivimos de lo que gana el pueblo; nosotros que no podemos dar un paso si él, ¡vamos á alimentarlo! La idea misma de eso tiene en sí algo muy estrafalario. Sin hablar de todas las demás riquezas, puede decirse que el pan lo produce directamente el pueblo mismo. Todo el pan que existe ha sido cultivado, cuidado, recolectado, trillado, acarreado desde los campos, agavillado y difundido por el pueblo. ¿Cómo, pues, ha sucedido que ese pan se encuentre, no en poder de él, sino entre nuestras manos, y que, por un procedimiento particular y artificial, tengamos que restituírselo al pueblo, calculando el tanto por persona?

Es evidente que se lo hemos cogido sin pagárselo, y que lo hemos cogido con exceso, de suerte que ahora tenemos que restituírselo; pero esa restitución presenta muchas dificultades. ¿Qué debemos hacer entonces? Creo que es preciso empezar por no apoderarnos de lo que no nos pertenece.

A unos niños les dieron un caballo, un verdadero caballo vivo, y enganchándolo, fuéronse á paseo. Corrían, corrían sin parar, apeándose y volviendo á montar; el caballo estaba bañado en sudor, se quedaba sin resuello, pero corría siempre obediente; mientras que los niños gritaban, dábanse ánimo, se jactaban unos con otros acerca de quién dirigía mejor, y llevaban al caballo sin cesar á galope. Parecíales, como parece siempre, que cuando galopaba el caballo quienes galopaban eran ellos, y estaban orgullosos de ese galope. Y recreáronse así largo tiempo, sin pensar en el caballo, olvidándose de que vive, trabaja y sufre; cuando veían que se paraba, alzaban el látigo, le pegaban y gritaban aún más. Pero todo tiene fin: el bueno del caballo quedó exhausto de fuerzas, y á pesar del látigo comenzó á detenerse. Sólo entonces recordaron los niños que el caballo es un sér viviente y que á los caballos se les da de comer y beber. Pero no querían pararse y se ingeniaban para encontrar un medio de darle de comer andando. Uno sacó un puñado de heno del asiento del coche, y habiéndose apeado, corría junto al caballo dándole el heno. Pero esto no era cómodo: saltó de nuevo al coche y los niños encontraron otro medio. Cogieron un palo largo, ataron el heno á una punta, y quedándose dentro del coche, alargaron el heno al caballo. Además, viendo que el caballo tropezaba, dos de los niños le retuvieron. Imaginaron muchas cosas, excepto la que ante todo debiera habérseles ocurrido: apearse, detenerse; y si en efecto tenían lástima del caballo, desengancharle.

¿No hacen lo mismo que hacían los niños que hostigaban al caballo que los llevaba las gentes de las clases acomodadas en sus relaciones con el pueblo trabajador en todos tiempos y países? ¿No hacen las clases directoras lo que hacían los niños tratando de dar de comer al caballo sin apearse del coche cuando se ingenian en hallar medios para, sin cambiar sus relaciones con el pueblo, poder alimentarle ahora, porque se queda sin fuerzas y pudiera resistirse á llevarlas más adelante? Encuéntrase toda clase de medios, excepto el que por sí mismo acude á la mente y al corazón: apearse de ese caballo de quien se tiene lástima y cesar de galopar.

El pueblo padece hambre; nosotros, las clases directoras, nos preocupamos mucho de ello y queremos ayudarle. Con ese objeto formamos juntas, convocamos reuniones, recogemos dinero, compramos pan y lo distribuimos. Pero ¿por qué tiene el pueblo hambre? ¿Es posible que esto sea tan difícil de com-

prender? ¿Hay necesidad absoluta de calumniarlo, como con descaro lo hacen algunos, diciendo que los trabajadores son pobres porque son perezosos y borrachos? ¿O hay que engañarse á sí mismo, como hacen otros, diciendo que el pueblo es pobre porque no ha tenido aún tiempo de asimilarse nuestra civilización, pero que desde mañana que nos pongamos á iniciarle en todo nuestro saber, sin ocultarle nada, cesará, sin duda, de ser pobre? Por eso, en la actualidad, no debe darnos vergüenza ninguna el vivir á expensas suyas, porque todo esto redunda en su propio beneficio.

¿Hay que enrevesarlo todo así, cuando todo es tan claro y tan sencillo, particularmente claro y sencillo para el pueblo á costa del cual vivimos y comemos? Puede permitirse á los niños suponer que no es el caballo quien los lleva, sino que avanzan por sí mismos; pero nosotros, adultos, podemos comprender bien de dónde proviene el hambre del pueblo. La tiene porque nosotros comemos demasiado. Para nosotros los rusos debe ser doblemente claro este hecho; los pueblos industriales y mercantiles que se alimentan de sus colonias, como los ingleses, pueden no verlo. El bienestar de las clases acomodadas depende directamente de la situación de sus obreros. Mas entre nosotros, que es tan inmediato y evidente el enlace con el pueblo, resulta claro que nuestra riqueza produce la miseria, ó su miseria produce nuestra riqueza, y no es posible no ver por qué tiene hambre. En las condiciones en que vive un pueblo, es decir, con esos impuestos, esa falta de tierras, ese abandono y ese salvajismo, ¿puede producir todo el enorme trabajo de que disfrutamos nosotros en forma de comodidades y de toda clase de distracciones, y no ha de tener hambre?

León TOLSTOI.

(*Continuará.*)

LA LEY

La mitad de las leyes—los códigos civiles de todos los países—no tiene otro objeto que el mantener la apropiación y el monopolio en provecho de algunos, contra la humanidad entera. Las tres cuartas partes de las causas juzgadas por los tribunales son querellas que surgen entre monopolizadores: dos ladrones que se disputan el botín. Una buena parte de las leyes criminales sólo tiene por objetivo mantener al obrero subordinado al amo, á fin de asegurar su explotación.

Para garantir al trabajador los productos de su trabajo no hay leyes; es tan simple y tan natural, está tan dentro los usos y costumbres de la humanidad, que la ley no ha pensado en ello. El bandidaje descarado, con las armas en la mano, ya no es de nuestro siglo; un trabajador no va jamás á disputar á otro trabajador los productos de su trabajo; una mala inteligencia entre ellos la ventilan dirigiéndose á un tercero, sin recurrir á la ley. Si alguien exige á otro parte de lo que ha producido, no puede ser sino el propietario que trata de sacar la parte del león. En cuanto á la humanidad en general, respeta siempre el derecho de cada uno sobre lo que ha producido, sin que haya necesidad para esto de leyes especiales.

Todas las leyes sobre la propiedad, que llenan los grandes volúmenes de los códigos y son la alegría de los abogados, no tienen otro objeto que proteger la apropiación injusta de los productos del trabajo de la humanidad por ciertos monopolizadores, no tienen razón de ser, y los socialistas revolucionarios están decididos á hacerlas desaparecer el día de la revolución.

Podríamos, en efecto, con plena justicia, hacer un auto de fe con *todas* las leyes que se relacionan con los llamados «derechos de propiedad», con todos los títulos de propiedad, con todos los archivos; en pocas palabras, con todo lo que forma esa institución que será bien pronto considerada como un borrón humillante en la historia de la humanidad, como lo han sido la esclavitud y la servidumbre de los siglos pasados.

Lo que acabamos de decir concerniente á la propiedad, puede aplicarse por completo á esta segunda categoría de leyes: las que sirven para mantener el gobierno, ó sean las leyes constitucionales.

Es necesario todo un arsenal de leyes, decretos, ordenanzas, avisos, etc., etc., para proteger las diversas formas de gobierno representativo (por delegación ó por usurpación) bajo los cuales viven aún las sociedades humanas. Nosotros sabemos muy bien —los anarquistas lo han demostrado suficientes veces por la crítica que han hecho sin cesar de las diversas formas de gobierno—que la misión de todos los gobiernos monárquicos, constitucionales y republicanos es la de proteger y mantener por medio de la fuerza los privilegios de las clases poseedoras: aristocracia, clero y burguesía. Una tercera parte de las leyes—las leyes «fundamentales», leyes sobre los impuestos, sobre las aduanas, sobre la organización de los ministerios y de sus cancillerías, sobre el ejército, la policía, la Iglesia, etc. (y hay algunos millones en cada país)—no tiene otro fin que mantener, arreglar y desenvolver la máquina gubernamental que protege los privilegios de las clases poseedoras. Analícense todas esas leyes, obsérveselas en acción un día y otro día, y se percibirá que ni una sola merece conservarse, empezando por las que conceden las comunas al cura párroco, á los principales burgueses del lugar y al subprefecto, y acabando por esa famosa Constitución (la diecinueve ó veinte después de 1789), que nos da una Cámara estúpida, preparando la dictadura de algún aventurero.

En fin, con respecto á esas leyes no cabe duda alguna. No solamente los anarquistas, sino también los burgueses más ó menos revolucionarios están de acuerdo en que el mejor uso que puede hacerse de todas las leyes concernientes á la organización del gobierno es echarlas al fuego.

E. MALATESTA.

RECUERDO DE CALEDONIA

(CANTO DE LOS CAUTIVOS)

Aquí jamás se siente el frío,
el bosque siempre su verdura ostenta,
y desde el mar hasta el ramaje umbrío
llega la fresca brisa que lo alienta.
Y es tal la paz, tan grande y permanente,
que al zumbar del insecto solamente
interrumpe el rigor de la tormenta.

A veces cuando envuelta en negro manto
la sombra de la luz pasa la baya,
se escucha el dulce y prolongado canto
que las conchas entonan en la playa;
en tanto que la flor en la espesura,
unida por su amor al aura pura,
constantemente va donde ésta vaya.

Mirad cómo las olas hacia el cielo
dirigen la rizada cabellera,
y con marcha veloz y raudo vuelo
cruza el profundo mar nave ligera,
y en la noche cubierta de esplendores
brotan fosforescentes resplandores
del seno de las ondas hacia fuera.

Corre, ven á salvarnos, nave amiga;
cambia de mala en buena nuestra suerte;
aquí nos hiere y mata la fatiga:
el presidio es más triste que la muerte.
No nos falta la fe y la constancia,
y si algún día volviésemos á Francia
sería para luchar con brazo fuerte.

El fuego del combate nos inflama,
la libertad al bueno presta ardor,
y á la batalla á todos hoy nos llama
de los desheredados el clamor....
.....A la sombra la aurora ha confundido,
y ya en el horizonte enrojecido
un mundo surge de verdad y amor.

Luisa MICHEL.

REVISTA INTERNACIONAL

Biografía del excanciller de hoja de lata publicada por un periódico alemán:

«Bismarck ha hecho más daño á Alemania que diez guerras desgraciadas. Lo ha corrompido y destruído todo, las conciencias y las voluntades; es un señor de la Edad Media que no sabe mas que robar y matar. No ha creado ni organizado nada; es decir, organizar sí ha organizado; es el gran *organizador del desorden.*

Hase aprovechado de los acontecimientos en provecho de la casa de los Hohenzollern y en su propio provecho. Este hombre, que no tenía con qué pagar un par de botas cuando llegó al poder, posee hoy más de cien millones robados al pueblo alemán. Es déspota é injusto.

La misma monarquía tiene en él su más grande enemigo; hasta en Prusia ha quebrantado la fidelidad monárquica.

Durante el reinado de Guillermo I, el emperador estaba siempre en segundo término; Bismarck lo acaparaba todo y lo hacía todo; él era á los ojos del pueblo el amo de Alemania.

Por eso ha sido él quien primero ha debilitado el prestigio de la monarquía, y para que ésta gane todo el terreno que ha perdido se necesita un gobierno prudente y liberal por espacio de treinta años.»

***

En Portugal se ha constituído un grupo anarquista de soldados titulado «La luz del militar».

Un abrazo fraternal á los nuevos campeones de la idea.

***

Grecia, el bello país que inició á la humanidad en la vida de la ciencia y del arte, cuyo suelo está cuajado de riquezas artísticas de inestimable valor, cuyos grandes hombres llenan la historia con la grandiosidad de su fama, y que aun en nuestro siglo asombró al mundo con su heroica lucha por la independencia, ha descendido á la más prosaica abyección por el parlamentarismo, y está á punto de terminar su obra la explotación capitalista.

Los descendientes de aquellos ilustres ciudadanos que discutían en la plaza pública mientras 300.000 esclavos se cuidaban de la producción, vense hoy encerrados en las cuadras de multitud de fábricas establecidas en Atenas y el Pireo, supeditados á un miserable salario.

LA CARIDAD ES UN... CRIMEN

Como lo justificaría, si hasta la saciedad no estuviera demostrado ya, las siguientes líneas tomadas de *El Liberal*:

«Parece tema de sainete y es asunto judicial y penable.

De los datos oficiales remitidos por la Diputación provincial de Cádiz, se desprende que en la Casa-cuna del Puerto de Santa María—ya indica el nombre que es pueblo de milagros—se desprende, decimos, que en aquel establecimiento, llamado benéfico, existen nodrizas que desde hace diez años desempeñan el cargo. Hay más; hay una que fué nombrada en 1887, y como entonces su fe de bautismo acusaba que la tal nodriza contaba sesenta y nueve años, y en la fecha actual, es decir, dieciocho años después, aún sigue, según los referidos datos oficiales, «prestando servicio», resulta que en la Casa-cuna del Puerto tienen un ama de cría de setenta y siete años.

Mas por efecto, sin duda, de la ley de las compensaciones, en Tarifa las eligen jovencitas para los mismos menesteres; como que allí fué nombrada nodriza una niña de doce años.

En donde falla la ley de las compensaciones por su base más esencial, la alimenticia, es en el manicomio de Cádiz. En aquel establecimiento, benéfico también, por supuesto,

se compran diariamente para la cena de los 240 enajenados que existen nueve kilogramos de carne y dos arrobas de patatas. No dicen los datos si se aprovechan las mondaduras; porque si no se aprovechan habrá todavía que rebajar media arroba.

Todo esto lo ha dicho en el Congreso el señor Baró, fundándose en datos oficiales, y de todo ello se desprende que si en Cádiz los enajenados no comen, tampoco maman los recién nacidos en el Puerto de Santa María.

Ahora lo que procedería averiguar es quién mama y quién come allí á costa de los niños y de los locos.

Y después de averiguado, sería conveniente que se hiciera *algo* contra los que engordan á costa de la salud de los dementes y de la vida de los recién nacidos.»

PAPEL PERDIDO

Ahora privan las elecciones.

Hablemos algo de eso.

La gran atracción, el suceso fin de siglo es la entrada en campaña de los silvelistas.

Las esquinas están llenas de sus candidaturas y programas.

Programas que, por la forma, se asemejan mucho á los en que los clonws anuncian sus beneficios.

***

En las candidaturas rebeldes figuran condes, marqueses, gentes todas que tienen mucho, mucho, muchísimo que perder, pero que todo lo sacrifican

«¡por el bien del país,
por el bien del país!...»

***

Abnegación tal es inapreciable.

Porque esos señores aristócratas, que no se ocupan de ellos, que tienen administradores para sus fincas, criados que les limpien las botas, ayudas de cámara que los vistan... cambian de pronto sus hábitos, para servir ellos, ¡ellos! los de la *vita bona*, los intereses del común...

¡Y se convierten en *criados* del pueblo!...

¿Usted lo cree?

***

Ni quitamos ni ponemos concejal.

Pero, dada la significación archi-ultra-reaccionaria de algunos de los que figuran en la supradicha candidatura, creemos que si triunfa introducirá algunas importantes modificaciones en el Ayuntamiento.

Primero el alumbrado de cera vegetal.

Luego establecerá capillas en todas las dependencias.

Sustituirá por frailes dominicos, ó de otra cuerda, los empleados de la Casa de la villa.

Y al vistoso uniforme de los guardias urbanos—urbanos mientras no *arrempujan* á los vendedores—le añadirán la sobrepelliz.

Por último, y á poco andar, transformada en sacristía la fea casa de la calle Mayor, se podrá celebrar allí la misa de doce, asistida por individuos de la ronda de alcantarillas, transformadas ya en acólitos.

***

¡Oh! ¡Cuánto van á ganar las empresas de ferrocarriles si se deciden á poner trenes baratos para venir á ver estas cosas!

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

No *El proceso de Jerez*, sino *Los sucesos de Jerez*, titúlase el nuevo folleto que hemos recibido.

De su lectura se desprende una dolorosa experiencia cuanto á la injusticia cometida en aquella ciudad con miles de honrados trabajadores, que, si pudieron equivocarse, no fueron criminales, y sin embargo el odio y la saña cebóse en ellos con indecible furia.

Los documentos que le acompañan prueban, en efecto, hasta qué grado de refinamiento se llevó la crueldad con los que, inocentes de todo delito, tuvieron que confesarse reos para evitar por el momento la tortura del martirio.

En la historia repetida de los crímenes políticos pocos han rayado á mayor altura ni con tan terribles caracteres cual ese, que llevó unos trabajadores al patíbulo y otros á las reclusiones perpetuas.

El folleto, como ya dijimos, no tiene otro precio que la voluntad de los que lo deseen.

VUELAPLUMA

La enfermedad sarampionosa sigue haciendo progresos.

Como la mayor parte de los fallecidos es hijos de pobre, á las autoridades de los ricos les tiene sin cuidado.

Por aparentar que se hace algo se emplea la fumigación.

Que sólo sirve para oler mal.

***

Las cifras de las defunciones infantiles son aterradoras.

Tomadas al azar, resulta: que de 68 cadáveres que se enterraron el día 26 del pasado, *cuarenta y tres* fueron de niños.

Y de 57 inhumaciones verificadas el 27, *treinta y nueve* de menores de cinco años...

¡Ah! Si se castigara á todos los responsables de estos infanticidios, la hilera de horcas ocuparía leguas de extensión.

***

Se conoce que este triste asunto no ha llegado á oídos de Canga Argüelles.

De otro modo ya se habría ocupado de él en el Senado, con preferencia á si los trabajadores de estas ó las otras ideas exponen sus esperanzas de reivindicación de la odiosa tutela de la burguesía en frases que no suenan bien á sus místicos oidos.

***

Y ya que del sempiterno desfacedor de agravios nos ocupamos, vamos á indicarle un asunto serio que puede servirle para la próxima sesión.

Tal es el del presbítero Sr. Galindo, que se ha declarado autor del petardo que causó la muerte del alcalde de Fuentorrebollo.

¡Buen tema para maldecir de las ideas nuevas y pedir se persiga las doctrinas que han podido determinar en aquel ungido del Señor la comisión del bárbaro crimen!

***

Un despacho del día 30, fechado en Sevilla, dice lacónicamente:

«Los anarquistas procesados han sido absueltos por falta de prueba.»

Como indudablemente debe referirse á unos trabajadores que han estado privados de libertad durante muchos meses, se nos ocurre preguntar:

Si ha faltado prueba ahora ¿no sobra en cambio para castigar á los que tan arbitrariamente han reducido á la miseria á honradas familias?

---

han hecho con la tierra hubieran realizado con el aire.

JAIME.—Es cierto; eso me parece justo: la tierra y todo lo que nadie ha hecho debe pertenecer á la humanidad... Pero hay cosas que no se han producido por *sí* solas.

PEDRO.—Ciertamente; hay cosas que son producto del trabajo del hombre; la misma tierra, no roturada, apenas si tendría valor. En buena ley, todas esas cosas deberían pertenecer al que las produce. ¿Por qué milagro se encuentran en poder precisamente de los que nunca han hecho nada ni lo harán?

JAIME.—Pero los señores pretenden que sus padres han trabajado y ahorrado.

PEDRO.—Precisamente por decir lo contrario: hubieran dicho que sus padres han obligado á trabajar á los demás sin pagarles el producto de su trabajo, como se hace hoy, y estarían en lo cierto. La historia nos enseña que la vida del trabajador ha sido siempre miserable, y que todo el que no ha explotado á otro, no sólo no ha podido realizar economías, sino siquiera dar satisfacción cumplida á sus necesidades.

El ejemplo está á nuestra vista. Todo lo que los trabajadores producen hoy va á parar á manos de los patronos. Un hombre compra un trozo de tierra inculta y pantanosa; emplea en sanearla y roturarla algunos obreros, mientras él permanece tranquilamente en la ciudad. Años después aquella tierra improductiva se ha convertido en labrantía, jardín ó huerta, y vale cien veces más que lo que valía al adquirirla. Los hijos del propietario que hereden esta fortuna dirán también que gozan del fruto del trabajo hecho por su padre; y los hijos de los trabajadores,

abogado. Sin embargo, no todo lo que has dicho es hojarasca, pues he oído algo y me ha causado bastante impresión... Figúrate que mi hija Rosina es ya una moza. Ha encontrado un buen partido; un honrado muchacho, que la quiero; pero como sabes, nosotros somos pobres, y en ese caso hay que proporcionarle cama, ajuar de casa y un poco de dinero para poner una tienda, porque el novio es carpintero, y si pudiese salir de casa del patrón, donde le hacen trabajar casi por nada, poniéndose por su cuenta tendría medios de educar la familia que creara. Como yo no tengo recursos, pensé en que su patrón podía anticiparme alguna cantidad, que yo le iría pagando poco á poco, y allá fuimos Rosina y yo. ¿Querrás creerlo? Cuando le hice la proposición, se encogió de hombros, y me dijo que ese era un negocio de caridad, y, por consiguiente, estaba reservado á su hijo. Fuimos á ver á éste, que nos recibió muy amable, acariciando á Rosina en la barbilla, y nos manifestó que precisamente tenía un canastillo de novia que había hecho para otra; pero que se lo regalaría á Rosina á condición de que fuese ella sola por él... Había en su mirada al decir esto una expresión que me hizo temer iba á ocurrir una desgracia... ¡Oh, si mi Rosina!... Pero dejemos eso...

Yo soy viejo y sé que en este mundo hay muchos infames, lo cual no es una razón para que todos lo seamos... En fin, ¿es verdad, sí ó no, que vosotros queréis apoderaros de los bienes, quitándoselos á los que los poseen?

PEDRO.—¡Lo celebro; así me gusta! Cuando quiera usted averiguar algo que interese á los pobres, no se lo pregunte á los ricos; éstos no le dirán nunca la verdad, porque nadie tira piedras á su tejado. Si de-

¿Hasta cuándo va á durar este odioso sistema de encarcelar á hombres que no tienen otro delito que el amor que profesan á sus semejantes?

HOJAS CAIDAS

El mundo, como los beodos, camina dando traspieses y tambaleándose entre los dos absurdos: «el derecho divino y la soberanía del pueblo.»

Vigny.

***

El que implora limosna legaliza su pobreza.

J. M.

***

El mejor medio de orientación en esta lucha entre la idea moderna y la antigua es escuchar esa voz interna que se llama conciencia. Sin los circunloquios legalistas que han encerrado la inteligencia como en una mazmorra, la Verdad aparecería clara al entendimiento. Despreocupaos.

Z.

***

No puede sobreponerse al derecho universal el interés particular y privado.

Castelar.

***

La religión es una ilusión psicológica, en cierto modo parecida á la ilusión óptica que nos hace ver la puesta del sol.

Canestrini.

***

Mientras vosotros, gobernantes y capitalistas, dormís fiados en los tributos para no despertaros con los gritos de la miseria creciente, todo ha cambiado. El nuevo mundo ha ido más allá que vosotros; no cree ya en vuestros derechos, y pronto dejará hasta de creer en vuestra fuerza.

Herzen.

***

Las iniquidades, los absurdos, las miserias y los dolores de la época presente, haciéndonos desear más ardientemente la realización de un estado social más justo, nos demuestran que la vieja civilización está en plena disolución, y á no ser que la humanidad esté condenada á desaparecer, es de todo punto necesario que el día de la *justicia social* sobrevenga finalmente.

B. Malon.—(*H. Socialismo.*)

***

CAPITIS PŒNA

Un cadalso; un verdugo; un reo; un cura;
una cruz; un piquete; un gran gentío;
una mujer llorando; un sol de estío;
arriba, azul; abajo, gran negrura.
Un redoble; una voz que pide, impura,
sarcástico perdón; un rostro umbrío;
impaciencia; silencio; un golpe impío;
un hacha ensangrentada; alguien que jura.
Un crimen sin vengar; otro vengado;
la barbarie aumentando su cosecha;
el fiel de la justicia estropeado;
la ignorancia más firme, más derecha;
el delito más torpe, más osado;
la lógica del mundo satisfecha.

IMPORTANTE

Los que se suscriban por un semestre (dos pesetas) recibirán gratis:

Los números publicados con el folletín *Entre campesinos.*

Un ejemplar de *Evolución y Revolución* y *La Commune de París.*

Otro de *La ley y la autoridad.*

Otro de *Los sucesos de Jerez.*

Otro *A mi hermano el campesino.*

Agradeceríamos que al remitir el importe se acompañara un sello de cinco céntimos para el franqueo.

***

Reproducimos el encargo del número pasado á corresponsales y suscriptores para que se pongan al corriente.

Nos es imposible, de todo punto imposible, atender mayor número de pedidos que el que se abone regularmente.

NOTICIAS

Los compañeros de Málaga se entenderán en lo sucesivo, para cuantos asuntos se relacionen con La Idea, con Antonio Galán, D. Juan de Austria, 4.

***

A consecuencia de la amnistía, la situación se ha modificado ligeramente en Francia.

El *Père Peinard*, impreso en Londres, cesa momentáneamente de aparecer; pero en su lugar un nuevo periódico, *La Sociale*, se publicará en París, en los primeros quince días de Mayo.

La Sociale será hebdomadaria é ilustrada. Dirección por correo al editor: E. Pouget, 23, rue des Trois-Freres, París.

ADMINISTRACION

TERRASOLA DEL PANADÉS.—P. E. M.—Se recibió una peseta. Remitido 50 y folleto *Sucesos de Jerez.*

CONJO.—J. M. S.—Remitido periódicos y folletos.

TARRASA.—F. P.—Recibidas diez pesetas. Precise el número que le falta y se le enviaré. Remitido *Sucesos de Jerez.* Aviso suscripción París.

MÁLAGA.—A. G.—Remitidos periódicos, *Sucesos de Jerez* y nota.

LISBOA.—D. P. F.—Remitidos los números del 1 al 28 inclusive.

MOLFETTA.—S. de C.—Se le enviarán sin interrupción los números.

ALGECIRAS.—A. D.—Recibidas tres pesetas tuyas y dos del G. J. C.

VALLADOLID.—A. de la C.—De Barcelona le remitirán el folleto pedido.

BARCELONA.—J. P.—Aviso suscripción. Contestaré.

MÁLAGA.—C. G.—Lo enviaré en cuanto *pueda.*

VALENCIA.—M. B.—Recibidas cinco pesetas. Avisa dónde vas.

GIJÓN.—F. F.—Remitidos los números pedidos. Se recibieron las nueve pesetas.

GRANADA.—M. M.—Recibidas cuatro pesetas.

GRACIA.—*Nueva Idea.*—Recibida una peseta para vosotros de M. M., de Granada.

REUS.—A. V.—Remitidos los números. Abona lo que quieras.

LA LÍNEA.—Las dos *Químicas de la cuestión social* cuestan tres pesetas. Si las quiere certificadas, hay que añadir 75 céntimos. El otro libro no lo encuentro.

MARCHENA.—Remitidos los números y nueva suscripción. Ya verías la nota.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.—Madrid

sea usted saber lo que quieren los anarquistas, mis compañeros y yo se lo manifestaremos, no el señor cura ni don Antonio. Sin embargo, cuando el cura hable de esto, así como el que no quiere la cosa, pregúntele usted cómo se arregla que, trabajando, sólo puede usted comer sopas de ajo, mientras que él, que todo el día se lo lleva de más, engulle buenos pollos asados, en compañía de sus sobrinos; pregúntele también por qué está siempre con los ricos y sólo viene á su casa cuando tiene necesidad de llevarse algo; por qué da la razón á los señores y á los gendarmes, y por qué, en vez de arrebatar á los pobres el pan de la boca á pretexto de rezar por las almas de los difuntos, no trabaja á fin de no serles una carga pesada. Cuanto á don Antonio, que es joven, robusto, instruído, y pasa el tiempo en el café jugando al billar ó charlando de política, dígale usted que, antes de hablar de nosotros, deje esa vida de holganza que lleva y aprenda lo que son el trabajo y la miseria.

Jaime.—Respecto á eso, tienes razón; pero volvamos á la cuestión: ¿es verdad, sí ó no, que queréis robar los bienes á los que los poseen?

Pedro.—Eso no es verdad; nosotros no queremos robar nada; lo que deseamos es que el pueblo adquiera la propiedad de los ricos para ponerla en común, en provecho de todos.

Realizado esto, el pueblo no habrá robado la fortuna de nadie, sino sencillamente habrá efectuado un acto de reparación.

Jaime.—¡Cómo! ¿por ventura la propiedad de los señores es la nuestra?

Pedro.—Ciertamente: es nuestra propiedad; es la propiedad de todos. ¿Cómo la han ganado ellos? ¿Qué

derecho han tenido para apoderarse de ella y cuál para conservarla?

Jaime.—Es un legado de sus antepasados.

Pedro.—¿Y quién se lo había legado á sus antepasados? Hombres más fuertes ó más astutos, consiguieron apoderarse de todo lo que existía y obligaron á los débiles é inocentes á trabajar para ellos; y no contentos con vivir en la ociosidad y esquilmando á sus contemporáneos, dejaron la fortuna usurpada á sus hijos y nietos, condenando así á la humanidad futura á ser esclava de los descendientes de aquellos usurpadores, que, por otra parte, enervados hoy por la molicie y la larga práctica del poder, no serían capaces de realizar lo que hicieron sus padres... ¿Os parece esto justo?

Jaime.—Si se han apoderado de la fortuna por la fuerza, lo creo injusto á todas luces. Pero los señores dicen que sus riquezas son el fruto de su trabajo, y no creo razonable arrebatar á quienquiera que sea lo que ha adquirido á fuerza de fatigas.

Pedro.—Es la historia de siempre. Los que jamás trabajaron hablando siempre en nombre del trabajo.

Pero dígame usted: ¿quién ha inventado la tierra, los metales, el carbón, la piedra, etc.? Esto, sea cosa de Dios, ó lo que es más cierto, obra espontánea de la naturaleza, nos lo encontramos hecho al venir á este mundo; luego á todos pertenece. ¿Qué diría usted si los señores quisieran apoderarse del aire para su uso particular y sólo nos dejaran disfrutar un poco y el más corrompido, haciéndonoslo pagar con nuestro trabajo y fatigas? Pues bien; la única diferencia que hay entre la tierra y el aire es que para la primera han encontrado medio de apropiación y para el segundo no; si hubiese sido posible, lo mismo que

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 51 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 11 de Mayo de 1895.

STATU QUO

Cada año que pasa va perdiendo carácter y decayendo en importancia la fiesta obrera del 1.º de Mayo. Los partidarios de la inmutabilidad del orden social existente se engañarán, no obstante, si juzgan por ello extinguida la lucha. Remite un síntoma de la dolencia, pero su causa persiste. Cuando la potente sociedad Internacional de Trabajadores se extinguió á manos de la discordia, pudo creerse que con ella moría el socialismo. No tardó la protesta en renacer con nuevas formas. Muchos intentos se frustrarán antes de que el ideal de la sociedad futura se formule de un modo práctico y concreto.

En la contienda teórica y doctrinal entre individualistas y socialistas suele acaecer que la precisión de las ideas tomadas de la observación de una realidad existente, puesta en contraste con la necesaria vaguedad que implica la concepción de una sociedad futura, dé á los primeros una aparente ventaja sobre los segundos. Mas el principio fundamental en que aquéllos se apoyan es intrínsecamente absurdo. Probaran ellos la falsedad de todas las soluciones propuestas por el socialismo en todos y cada uno de sus matices y escuelas, y no por eso resultaría probado el siguiente dislate, piedra angular del edificio de su razonamiento, á saber: que el orden social presente es inmutable, eterno, superior á toda crítica é incapaz de mejoramiento.

Toda nuestra concepción de la realidad y de la vida protesta contra pretensión semejante. No la acepta la razón, que ve en las instituciones existentes un momento del eterno *devenir*, del fluir inagotable de los hechos, en esta evolución sin término de lo existente, donde si una sola cosa hay que no cambie es el incesante cambiar. No la admite la historia, á cuya luz aun aquellas instituciones que nos venían apareciendo como esenciales é intrínsecas á toda humana sociedad, se nos ofrecen hoy como últimos productos de transformaciones más que cien veces seculares. No la autoriza el buen sentido, herido á cada momento por el espectáculo de las injusticias que derivan del orden de cosas actual. No la apadrina el sentimiento, dolido de los males presentes y sediento de lo mejor. Decir que la sociedad actual es perfecta, es desmentir la evidencia. Afirmar que no puede ser mejorada, es negar la eficacia de la humana perfectibilidad. Sostener que la organización social ha dicho su última palabra, es proclamar para el porvenir la soberanía de la muerte.

El ideal burgués, ese sí se extingue y agota. Estatuído el sufragio universal, imperante la democracia política, instaurada la forma republicana, nada ya le quedará por hacer. En poco más de un siglo, la mayoría acaso de las naciones civilizadas habrá realizado todo el programa del gran movimiento del 89. Como la realeza, como la aristocracia, también la burguesía habrá entonces hecho su tiempo. Pobre idea tiene de la humanidad y sus destinos quien los confine en ese molde. Querer encerrar en el ideal de una generación el proceso entero de los siglos, es querer encerrar en un vaso las aguas del Océano. ¿Quién hay bastante presuntuoso para pretender que los destinos ignotos del futuro se contengan en las estrecheces de su cerebro individual, y que el proceso de los tiempos se detenga allí donde á él le plazca señalar los linderos que no han de transponer los siglos?

Es explicable esa manía. No todo es egoísmo y desaliento en el espíritu conservador y estadizo que suele ser propio de la edad madura. Los hombres que han cumplido en la historia una misión tienden naturalmente á considerar la obra por ellos consumada como suprema y definitiva. Concretaron su ideal para realizarlo, y nunca vieron más allá. El más allá que llega les sorprende y los conturba. ¡Cómo ellos han acabado ya, y la humanidad aún no ha acabado! ¡Ellos envejecen, y la humanidad se renueva! ¡Ellos están contentos de su obra, y la humanidad, insaciable, no está colmada todavía! ¡Ellos encarnaron su idea en los hechos, y los hechos vienen á modificar, quién sabe si á destruir, su idea! Tal irreverencia en la posteridad que se anuncia les parece un desacato. Amedréntanles los rencores que vienen á turbar el sueño de su senectud. Es la eterna, la inmortal soberbia del pobre y presuntuoso individuo que quisiera hacer de su persona la ley suprema del orden universal, y se escandaliza y se asombra cuando el cielo llora á pesar de sus alegrías, ó ríe la primavera á despecho de las hondas penas de su alma.

Mal pueden ser leyes de la vida las chocheces de la caducidad. Si el orden social presente es inmutable, acabado, perfecto, ¿cómo claman tantas abominaciones debajo del sol? Si el orden social presente es deficiente, imperfecto, perfectible, ¿por qué ha de renunciar la humanidad á perfeccionarle? Para esquivar la indeclinable fatalidad de ese dilema, ¿qué alegan los partidarios del inmovilismo social? Que los males de la vida son ó inherentes á la humana condición ó fruto de la perversión humana. Si lo primero, ¿cómo se prueba que no cabe dentro de lo posible organización más justa, más equitativa que la presente? Si lo segundo, ¿qué especie de semidioses sois vosotros que del fondo de la humana flaqueza habéis sabido educir una obra de perfección tan absoluta que no es susceptible de enmienda ni mejoramiento? Y si sostenéis que no han sido las leyes de los hombres, sino las leyes de la naturaleza, las leyes de Dios, quienes han engendrado esas grandes instituciones sociales, Estado, familia, propiedad, tales como á la sazón existen, ¿qué sobrenatural videncia os autoriza á afirmar que esas mismas leyes, ayudadas en lo futuro como en lo pasado por el humano concurso, no habrán de producir en la eterna evolución de las cosas instituciones de las cuales ni siquiera nos es dado hoy tener idea?

Para concurrir dignamente á esa incesante labor de la historia, la crítica de lo presente, el prospecto, más ó menos vago, del inmediato futuro, son funciones inexcusables. A ellas deben consagrar su esfuerzo entero los hombres de pensamiento. Defiéndanse en hora buena los progresos ya conquistados; preservémonos en buen hora de los peligros de la utopía. Oponer á las anticipaciones ideales de lo futuro la terminante y absoluta negación de un presente que, con increíble arrogancia, quiere blasonar de eterno, es un absurdo que la conciencia moderna absolutamente rechaza. Los creyentes ponen la infalibilidad y la inmutabilidad en causas ultraterrenas. Los incrédulos no han de negar la infalibilidad del Papa para creer en la de Castelar, ni rehusar su asentimiento á la inmutabilidad de los dogmas para declarar perdurables el préstamo á usura ó el juego de Bolsa.

Alfredo CALDERÓN.

¡NO VOTÉIS!

Mañana se da una nueva representación de la bufa comedia el sufragio universal.

Seleccionistas y antiseleccionistas os van á invitar á que les deis vuestros sufragios.

Como siempre, os dirán que sois soberanos.

Inri.

¡No votéis!

Sea quienquiera el que os seduzca para que le encumbréis, os engaña á sabiendas.

A través de la gazmoñería que usan todos los farsantes para ilusionar á los incautos, se ve las puntas de la codicia, los criminales anhelos de adquirir una prebenda.

¡No votéis!

Allá se las arreglen ellos.

Ni unos ni otros han de hacer nada por vosotros.

Seguiréis siendo igualmente miserables.

Igualmente desgraciados.

Recordad desde que se vienen celebrando elecciones, y pocos, muy pocos seréis los que no conozcáis á hayáis oído hoblar de muchos que entraron pobres en los ayuntamientos y han salido millonarios.

¡No votéis!

Al que se os acerque con esa pretensión, despreciadle.

No fabriquéis más ídolos, no levantéis más pedestales.

Esas gentes que quieren subir sobre vuestros hombros son vuestros enemigos, vuestros explotadores, vuestros verdugos.

Ellos no pueden regenerar nada porque están podridos.

¡No votéis!

Hacedles ver que tenéis conciencia, que ya no se os engaña con falsos oropeles ni se os lleva adonde no debéis ir.

Dadles una lección.

Demostradles que los conocéis.

Si os hostigan mucho con huera palabrería, escupidles al rostro.

¡Basta de indignidades!

¡Basta de farsas!

LA REVOLUCIÓN
Y EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD

(ESTUDIO HISTORICO)

El que estudie una por una todas las páginas de la Historia universal, examine todos los sucesos en ellas consignados y analice todas las épocas, no encontrará otra cosa en los trescientos últimos años de nuestra era que las tendencias marcadísimas de la humanidad por el progreso político, por la libertad de las conciencias, por la igualdad de todos los ciudadanos, por el desarrollo de la riqueza pública y por la felicidad de los pueblos por medio de la Revolución.

Esta tendencia se llamó unas veces Reforma, otras Enciclopedia; en unas partes República, en otras Dictadura; allá Democracia, aquí Constitución; luego Socialismo, más tarde Anarquía, y siempre el derecho humano á las libertades públicas por la Revolución. ¡La Revolución! Sacrosanto nombre á quien los pueblos libres deben su emancipación, su progreso y su civilización.

¿Por quién perdieron las teocracias su avasallador imperio en todas partes? Por la Revolución.

¿Quién arrebató al feudalismo su despótico dominio? La Revolución.

¿Qué fueron aquellas guerras cruentísimas

que anegaron de sangre las ciudades y campos de Francia y Alemania en el siglo XVI? La Revolución.

¿Y aquellas famosasas batallas que hicieron temblar todos los tronos de Europa y agitarse todos los pueblos católicos del orbe á fines del siglo XVIII? La Revolución.

¿Quién lanzó aquel grito en Cádiz que repercutió en Córdoba el 28 de Septiembre de 1868? La Revolución.

....

La Revolución destruyó y amontonó en históricas ruinas la omnipotencia del Papa Gregorio VII, el poder universal del emperador Carlos V, la soberbia de Luis XIV, las camarillas de Fernando VII, la dominación guerrera de Napoleón I y la política reaccionaria de los *moderados* españoles.

Entre un feudalismo medio guerrero, medio democrático, personificado en la aristocracia por odio ó envidia al trono, y en los pueblos y Universidades por odio ó envidia á la aristocracia; y una tiranía inquisitorial semidivina y semibrutal, ejercida en lo pasado por el sacerdote á nombre de Dios, y por el monarca á nombre del sacerdote, fué preciso é indispensable la Revolución, que acometió con igual esfuerzo al despotismo que avasalla que al misticismo que esclaviza.

¡La revolución! Supremo y sagrado recurso de los pueblos oprimidos, y terror constante de los tiranos... ¿Qué importa que niegue y destruya tales ó cuales instituciones históricas ó derechos permanentes, que amedrente estos ó los otros poderes sociales, determinados privilegios hereditarios de clase ó nacimiento, si es el pueblo soberano quien lo niega, y á veces anula, cuando está harto de sufrir, y lo hace en nombre de la igualdad y de la justicia?

Sólo un argumento pudiera oponerse al derecho de los pueblos á la Revolución; y este argumento no es otro que la legalidad constituída, ó sea el Principio de Autoridad.

¿Y qué es este principio?

¿Dónde empieza? ¿Dónde acaba?

¿Dónde radica? ¿Qué origen tiene?

¿Cómo se manifiesta en justicia, y en qué nombre, contra la Revolución sin pecar de arbitrario?

¿No fué la Revolución quien dió la autoridad?

¿No es la Revolución quien la quita?

He aquí el misterioso problema; pero como un misterio está muy lejos de ser una axioma, resulta que el principio de autoridad es cuando más un misterio.

Misterio terrible con el que los apóstoles de las religiones han sacrificado millones de pueblos.

Misterio cruel con el que los defensores de los soberanos han destruído millones de familias.

Misterio odioso con el que los conservadores del orden han anulado millones de derechos.

Un misterio, sí; un misterio espantoso, regado en todo tiempo y en todas partes con raudales de sangre humana, amasado con torrentes de lágrimas y cubierto con las cenizas de tantas y tantas víctimas de la Revolución.

M. GONZALEZ DE QUESADA.

LA GRANADA

Pedro es artillero. Está alerta y vigilante junto á su cañón, cuando el general Nœl, comandante del fuerte, se acerca acompañado por los oficiales de su estado mayor.

El general se apoya en el cañón, y con el anteojo en la mano, dirige la visual al puente de Sevres.

—¡Artillero!—dice con breve acento.

—¡Mi general!—contesta Pedro cuadrándose y haciendo el saludo militar.

—¿Ves desde aquí el puente de Sevres?

—Lo veo perfectamente, mi general.

—¿Ves, á la izquierda, aquella casucha situada entre los árboles?

—La veo—dijo Pedro poniéndose muy pálido.

—Es un nido de enemigos; plántale allí una granada, muchacho.

Pedro se tornó aún más pálido; á pesar de la áspera y cruda brisa que hacía tiritar á los oficiales bajo sus capotes militares guarnecidos de pieles, parecióle á Pedro que se hallaba inundado de sudor.

Sin embargo, nadie reparó en la turbación del artillero.

Se acercó al cañón é hizo con esmero la puntería; los oficiales observaban el efecto del disparo.

—¡Buena puntería!—dijo el general apenas se hubo disipado el humo.—La casucha no era muy sólida; ya no queda de ella mas que un montón de ruinas.

Dos abultadas lágrimas asomaron entre los párpados de Pedro. El general las vió y con su brusquedad habitual preguntó:

—¿Qué tiene ahora ese mozo?

—Perdone V. E., mi general—contestó Pedro, que había logrado dominarse.—¡Era mi casa! ¡Lo único que poseía!

M. SAYDE.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Agradecemos al autor de *¡Víctima de la miseria!* el recuerdo de remitirnos un ejemplar de su precioso cuadro dramático.

Lo hemos leído con atención, y nos ha confirmado las primeras impresiones que acerca de este modesto trabajito teníamos formadas.

Acomete con valentía, desde el principio hasta el fin, el plan que se ha propuesto; y así resulta que cada párrafo, cada inciso, cada frase es un latigazo en el rostro de los que sin piedad ni conmiseración alguna son causa de todas las desgracias sociales.

Como promete en breve dar al teatro dos nuevas producciones *¡Víctima del capital!* (cuadro dramático) y *La lucha por la existencia*, drama en tres actos, nos ocuparemos entonces, como ya prometimos, con más extensión de estos trabajos, que indudablemente han de tener buena acogida, ó al menos así se lo deseamos nosotros.

Por lo que ahora respecta, nos limitamos á traducir, pues la obra está escrita en catalán, la dedicatoria.

Dice así:

«Al pueblo obrero de Cataluña.—Tú me has inspirado este cuadro dramático. El que no seas considerado por los capitalistas como persona, sino como una de las máquinas que tienen para enriquecerse; el que seas tratado con tanta desconsideración y crueldad por los que nadan en la abundancia, ha hecho que lo escribiese, á fin de que copiando una de las escenas que á diario ocurren en tu pobre hogar, y verla representada en el teatro, se les ablandase á aquéllos el corazón á los tormentosos gritos de su conciencia, que por poca que les quede, no podrá menos de decirles: «¡he ahí tu obra!»

Recibe, pues, honrado trabajador de la tierra catalana, esta pequeña prueba del amor que por ti anida en el corazón del

Autor.»

Buena suerte, pues, amigo Segalás, y hasta la vista.

***

La Biblioteca de *La Questione Sociale*, de Buenos Aires, que tan grandes servicios viene prestando á la propaganda con la publicación de nuevos folletos, acaba de dar á luz uno, titulado *A las hijas del pueblo*, que es por todo extremo interesante.

Dirígese en él á la mujer, tema importantísimo que es necesario abordar con ánimo resuelto si queremos que la causa de la anarquía, que es la de la emancipación social, adelante en su camino y llegue pronto á triunfar.

Si no abandonado en absoluto, hemos descuidado mucho más de lo que debiéramos el inocular en el alma de la mujer, que siempre tiene un fondo de generosidad, las redentoras ideas que á ella como á nosotros han de salvar, y de aquí que la difusión de nuestros principios en el hogar no alcance el grado que debiera.

Y que esta obra es de importancia suma nos lo demuestra la experiencia. La Iglesia, esa sagaz institución, sólo destinada perpetuar la ignorancia del espíritu y la esclavitud del cuerpo, se ha apoderado con toda preferencia de la mujer, la ha narcotizado, y dueña de ella en absoluto, ha entronizado su funesta obra de reacción.

Poco le importa la despreocupación del sexo fuerte mientras tenga bajo su yugo al llamado débil, por antonomasia en muchos casos, puesto que mientras el primero se dedica á medir cintas, lienzos, sedas y porción de cosas propias de pequeño esfuerzo, la mujer desempeña abrumadoras labores, sobre todo en las poblaciones agrícolas y grandes centros manufactureros é industriales.

Importa, pues, repetimos, que con entusiasmo y decisión secundemos esta obra de redimir á la mujer, que no es la mitad del género humano, sino todo él.

Esclava ella, seremos nosotros siervos; fanática, seremos ignorantes.

Muchas veces nos hemos preguntado cuál sería el origen y perpetuidad de nuestra opresión; pues es ese: la esclavitud de la mujer.

Rompamos esta cadena que la sujeta á las alucinaciones de fantástico cielo haciéndole olvidar los dolores terrenos y los cuidados de sus misérrimas condiciones, y hagamos se interese—por ella, por sus hijos, por la humanidad entera—en la obra grande y hermosa de regenerar el mundo, aboliendo todas las infamias, todas las miserias que tanto sobre ella como sobre nosotros pesan.

El folleto que nos ocupa, escrito por Ana María Mozzoni, es buen principio de tan fecunda labor. Habla con claridad, y con acentos salidos del alma que sufre, al sentimiento y la razón. Procuren leerlo, empápense en su contenido, y seguramente sentirán revivir sus sentimientos todos á impulsos del más sublime de los ideales.

Para concluir estos desaliñados renglones, repetimos con la autora:

«¡Víctima de todas las injusticias de los hombres, ínfima y última entre las esclavas, cabeza expiatoria de todos los pecados del mundo, hija del pueblo, el día en que los acentos de la justicia lleguen ti, se habrá domado el egoísmo humano y la sociedad habráse emancipado!»

—

El precio del folleto es voluntario.

TRACIO.

LOS HAMBRIENTOS

(FRAGMENTO)

Todos esos palacios, teatros y museos en las capitales, ciudades y centros pequeños, todo eso lo ha producido el pueblo que sufre y que produce tantas cosas inútiles para él, únicamente porque vive de eso; es decir, que con ese trabajo forzado se libra de la muerte por hambre, que, cual eterna amenaza, tiene suspensa de continuo sobre su cabeza... Tal es su constante situación. Tenemos de continuo al pueblo en un estado en que no come hasta satisfacer el hambre: es nuestro medio de obligarle á trabajar para nosotros. Este año (1) se ha acentuado aún más, y con motivo de la mala cosecha se ha visto que la cuerda estaba demasiado tirante. Pero no ha ocurrido nada extraordinario ó inesperado, y debiéramos saber por qué tiene hambre el pueblo. Y sabiendo la causa de su hambre, es muy fácil hallar medio de alimentarlo. El principal consiste en que no nos comamos su ración.

La preocupación de la sociedad respecto al asunto de los socorros para el pueblo afligido por la calamidad es análoga á la de los fundadores de la Cruz Roja. Durante la guerra,

(1) *Los Hambrientos* se publicó el año 1892, á propósito del hambre en Rusia.—(*N. de la R.*)

la energía de unos se emplea en la matanza; esta carnicería se considera como normal. Y, por otro lado, se crea otra actividad contraria á la anterior: el cuidado de curar á los heridos. Todo está muy bien, en tanto que se consideren como normales la guerra, el aniquilamiento y la opresión del pueblo; pero tan pronto como pretendemos condolernos de los hombres muertos en la guerra y de los que sufren por el hambre, ¿no sería más sencillo no matarlos y herirlos, y, por consiguiente, no tener que inventar medios de curarlos? ¿No sería más sencillo no desposeer al pueblo de su bienestar que aparentar que nos cuidamos de su subsistencia?

Durante los últimos treinta años, en casi toda nuestra sociedad se ha hecho de moda profesar amor al pueblo, á nuestro «hermano menor», como se le suele llamar. Las gentes de nuestra clase se fingen á sí mismas y á las demás que están sumamente preocupadas con la suerte del pueblo, y expresan esta preocupación echándose en cara unos á otros la falta de simpatía para con el «hermano menor». «Hace treinta años—suelen decir—que echo en cara á las gentes su falta de amor al pueblo; ¿qué más pruebas puedo dar de mi amor por él?»

Pero todo esto es una mentira: ni el amor al pueblo existe en nuestra sociedad ni puede existir.

Entre un hombre de nuestra clase acomodada, por un lado (un señor con camisa almidonada, un empleado, un propietario, un comerciante, un oficial, un sabio, un artista), y por otro un campesino, sólo hay este vínculo: el que hace que todos los labradores (trabajadores en general, *hands,* como dicen los ingleses), nos hacen falta para trabajar para nosotros. No puede ocultarse lo que sabemos todos.

Los intereses de cada uno de nosotros—los de la ciencia, del empleo que ocupa, los artísticos, los de familia—son tales que nada tienen de común con la vida del pueblo. El pueblo no entiende á los «señores», y estos últimos, creyendo comprender al pueblo, no conocen ni saben su existencia.

Voltaire ha dicho que si oprimiendo un botón en París pudiera matarse á un mandarín en China, pocos parisienses habría que se hubiesen privado de ese placer.

¿Por qué no decir la verdad? Si oprimiendo un botón en Petersburgo ó en Moscou se pudiese matar á un aldeano en Mamadichsky ó en Tzarevocokchaisk, sin que nadie lo supiera, no creo que muchas gentes de las nuestras se abstuviesen de oprimir el botón, si ese acto les proporcionaba el menor placer.

León TOLSTOI.

(*Continuará.*)

Obra Filantrópica

Con el fin de allegar recursos para aliviar la suerte de una familia que se encuentra en la mayor miseria, varios amigos han concebido la idea de publicar los retratos de los fusilados en Barcelona.

A fin de dar tiempo para que pueda hacerse el pedido de los que se deseen, pues se tirarán aparte en buena cartulina y esmerada impresión, se publicarán en nuestro periódico.

Atendiendo exclusivamente al buen propósito que guía á los iniciadores de esta benéfica obra, no hemos dudado en coadyuvar por nuestra parte á que sus filantrópicos deseos puedan realizarse.

Advertimos que del total líquido que se obtenga, sólo se retirará estrictamente lo que cueste el franqueo, cartulina y tirada; el resto, como ya hemos dicho, pasará íntegro á poder de la familia á quien se destina.

MANUEL ARCHS

VUELAPLUMA

El día 7 se inauguró en la calle de Castilla (puente de Toledo) un círculo de obreros.

«Entre los concurrentes al acto—dice un periódico—estaban el Nuncio de Su Santidad, el Obispo de Sión, el marqués de Vadillo, el de Monistrol, el de Comillas, el de Pidal, el del Busto, general Azcárraga, teniente coronel Albareda, Sánchez Toca...»

¿Qué harían allí esos?

No asamos y ya pringamos.

Es decir, todavía no se han celebrado las elecciones, y hay ya quien pide dinero prestado á cuenta del empleo que tendrá cuando triunfen ciertos candidatos.

¡Qué cosas más buenas veríamos aquí si no se hubiera perdido la vergüenza!

La cifra total de enterramientos verificada en los cementerios de Madrid el día 5 fué treinta y seis, de éstos VEINTIOCHO correspondieron á niños menores de cinco años.

El día 6 fueron inhumados sesenta y siete cadáveres, CUARENTA Y TRES de niños.

¡Setenta y un infanticidios en dos días!

Es la infamia de las infamias.

La burguesía, ese Herodes de millares de cabezas, nos asesina villana é inhumanamente.

Un centenar de mujeres penetró valerosamente en un cuartel de Canar (república del Ecuador) y puso en libertad todos los presos políticos.

¡Aprenda el sexo feo y fuerte.!

REVISTA INTERNACIONAL

Entre los soldados de los cuerpos disciplinarios de Argelia han comenzado á hacer grandes progresos nuestras ideas.

En vista de esto, el republicano ministro de la Guerra francés ha dispuesto que todos los considerados como «sospechosos» fuesen trasladados á los cuerpos disciplinarios de las colonias, donde el régimen militar es excesivamente severo.

hay que recorrer en el camino de la felicidad humana es apoderarse de la propiedad que hoy tienen usurpada los burgueses; sin ese acto de reparación y justicia, es inútil pretender obtener mejora alguna sólida y duradera.

JAIME.—Tienes razón; ya me lo habías dicho; pero ¿qué quieres? Estas son para mí cosas tan nuevas que me confunden.

Aclárame un poco más eso. ¿Qué se haría de esa propiedad después de desposeer de ella á los ricos? Se distribuiría, ¿no es verdad?

PEDRO.—De ninguna manera. Al que oigáis decir que nosotros tratamos de repartirnos la riqueza ú ocupar la plaza de los ricos, podéis juzgarlo como un ignorante ó un malvado.

JAIME.—Entonces lo comprendo menos.

PEDRO.—Y sin embargo, nada más fácil. Nosotros queremos que todo pertenezca á todos.

Nuestro principio es éste: todos debemos trabajar á fin de gozar la mayor felicidad posible. Sí, puesto que el trabajo es una ley fatal, debe cumplirse por igual; si hay quien no trabaja y vive á expensas de lo que los demás producen comete un delito, puesto que quebranta las leyes de la armonía y atropella la justicia. Sin embargo, esto no es tan absoluto como á primera vista parece. Hay en la vida dos épocas en las que el individuo no puede trabajar: la primera y la última edad; pues todos los que se hallen en estas condiciones, así como los imposibilitados é inútiles, tienen un derecho indiscutible á ocupar su puesto en el banquete social. Esto no es un acto de beneficencia, sino de reparación y justicia.

Ahora, reflexionad un poco, y veréis que todas las riquezas, es decir, todo lo que existe útil al hombre,

que fueron los que realmente la hicieron productiva, continuarán trabajando y sufriendo. ¿Qué os parece?

JAIME.—Pero... si... verdaderamente, como tú dices, el mundo ha sido siempre así, nada se puede hacer, ni aun por los mismos patronos.

PEDRO.—Pues bien, quiero admitir todo lo que es favorable á los señores. Supongamos que los propietarios actuales sean todos hijos de las gentes que han trabajado y ahorrado, y los trabajadores, por el contrario, hijos de los que todo lo han derrochado, lo cual es manifiestamente absurdo, ¿será por eso menos injusta la organización social actual? Si uno de nosotros trabaja y el otro es un haragán, es justo que éste sea castigado por su pereza; pero nunca será razonable que los hijos del haragán, si son buenos trabajadores, se extenúen de fatiga y revienten de hambre por mantener en la ociosidad á los del que antes trabajó.

JAIME.—Todo eso está muy bien, y yo no lo contradigo; pero los amos tienen la fortuna, y á la postre debemos darles las gracias; porque sin ellos no podríamos vivir.

PEDRO.—Si ellos poseen la fortuna al presente es porque, como os he dicho antes, la han usurpado á los demás, aumentándola con el producto de lo que han dejado por satisfacer; pero el que la tengan hoy no es una razón; pueden perderla mañana. Hasta ahora los hombres se han hecho cruda guerra, tratando de arrebatarse mutuamente el bocado de pan, estimándose dichoso el que ha conseguido someter á su semejante y servirse de él como de una bestia de carga; pero ha llegado ya el tiempo de poner término á esta situación. Con la guerra no se gana nada, y buena prueba de ello es que el hombre sólo ha recogido

De ese modo lo que conseguirá monsieur es que la propaganda de las ideas llegue allí donde quizá hasta ahora no era conocida.

***

Hemos recibido el primer número de *Les Temps Nouveaux*, que contiene interesantes trabajos científicos y literarios.

Excusado es manifestar cuán grata nos ha sido la visita del nuevo colega y lo mucho que celebraríamos que su vida fuera próspera y exenta de tropiezos.

***

En la sala de Arras. en París, se celebrará hoy la primera de las conferencias en que Sebastián Faure expondrá sus concepciones sociológicas.

Están invitadas á la controversia todas las lumbreras políticas, literarias y científicas.

***

A pesar de la incalificable persecución de que son objeto en Italia los compañeros, las ideas no sufren quebranto alguno.

En Roca, pequeño pueblo por donde debía pasar una conducción de anarquistas, los campesinos fijaron en las esquinas pasquines de simpatía para las ideas y los deportados.

***

Es crecido el número de habitantes de la campiña romana que se ha negado á satisfacer los impuestos.

Hasta ahora no ha habido medio de hacerlos volver de este buen acuerdo.

Si se generalizara esta negativa, se acababa la explotación.

***

Seis anarquistas italianos fueron presos en San Pablo por haber distribuído un manifiesto conmemorando la *Commune*.

Quizá á estas horas hayan sido condenados á San Fernando, donde existen ya bastantes deportados por hacer propaganda anarquista.

Los que conocen la geografía saben que San Pablo pertenece á la república federal brasileña.

Sin embargo, no está de más advertirlo para vergüenza de los redentores «á perro chico» del pueblo.

***

La manifestaciones pacíficas de Londres, que otros años alcanzaron número considerable, este primero de Mayo se han visto reducidas á la última expresión.

Va resultando muy *latosa* la fiestecita esa.

NOTICIAS

La semana pasada hemos dejado de recibir la acostumbrada visita de nuestro colega *El Corsario*, de Coruña.

Hasta ahora ignoramos la causa que haya podido ocasionar esta interrupción, que desde luego lamentamos.

***

El martes ha sido inscrito civilmente en el juzgado de la Latina un hijo de nuestros buenos amigos Asunción Uñac y Pedro Martínez, quinto de los habidos en tan feliz matrimonio y quinto también de los que se han librado de la humedad salitrosa.

Nota.—Los cinco «herejes» están tan hermosos y coloradotes.

Otra.—En el honrado hogar de nuestros amigos no ha caído ningún rayo.

***

Gran contrariedad deben haber experimentado los que se bañaban en agua de rosas creyendo iba á ser condenado *El Corsario* cuando hayan sabido su sobreseimiento.

Nosotros, en cambio, lo celebramos de todas veras.

***

Se han unido libremente en Barcelona nuestros simpáticos compañeros Mercedes Ariño y José Ribas Burrell.

Felicidades.

***

En breve publicarán los compañeros de Barcelona un nuevo folleto titulado *El Estado*, que creemos tendrá buena acogida.

***

Se recomienda al desprecio de todas las personas honradas un individuo llamado *Joaquín Llagostera Sabaté*, que á fin de obtener algún premio de los fondos secretos, hizo creer á las autoridades de Barcelona que el folleto *El proceso de un gran crimen* era clandestino, siendo así que había cumplido todos los requisitos legales.

Por su causa fueron detenidos varios trabajadores que, dados los procederes de la justicia, tardarán en recobrar la libertad.

***

El Comité Nacional de la unión general de obreros empleados de los ferrocarriles de España, nos ha enviado galante invitación para asistir á las sesiones del segundo Congreso de los citados obreros, que se efectuarán los días 16, 17 y 18 del corriente, de tres de la tarde á ocho de la noche, en los salones de la Academia de Medicina, Atocha, 106.

Agradecemos la atención.

***

Efecto del mal servicio de Correos, sin duda, hemos recibido tarde para este número el octavo artículo *En defensa de la idea*.

ADMINISTRACION

SAN CELONI.—M. S.—Servida suscripción.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—F. F.—Abonada una peseta.

GRANADA.—J. M.—Recibidas tres pesetas: una para LA IDEA, otra para *El Corsario* y otra para *La Nueva Idea*.

MÁLAGA —A. G.— Remitidos periódicos, 60 *Sucesos de Jerez* y *Despertar*.

CONJO.—J. M. S.—Servidas las tres nuevas suscripciones y números atrasados.

FERROL.—R. M.—Recibida letra y enviados números.

MURCIA.—P. G.—Recibida una peseta. Remitidos los números de propaganda. Sí la tenemos. Cuesta dos pesetas Gire en letra.

CORUÑA.—*Corsario.*—Recibidos 0,50 de P. G., de Murcia, y 10 pesetas de Palamós.

LISBOA.—*A Propaganda.*—Se envían los números pedidos.

MONOVAR.—J. B.—Avise si no es este el periódico que quiere.

TOLEDO.—M. O.—Espero tu carta.

GRANADA.—J. L —Recibidas cinco pesetas.

JEREZ.—Corresponsal.—Remito folletos. Si deseas más, pídelos.

FERROL.—J. O. V.—Son 9,50 pesetas. Ya ha pasado un mes.

LEBRIJA.—J. B.—Remitida *Ley* y *Autoridad.* Va nota.

GIJON.—R. G.—Nos interesa recibir carta suya.

BADAJOZ.—A. G.—Los folletos son de Barcelona, y la nota está bien.

BROOKLIN.—*Despertar.*—Enviad sólo 25 números á Málaga y cambiad la dirección á Antonio Galán, Don Juan de Austria, 4.

BARCELONA —J. V.—Se envió el paquete.

MÁLAGA.—A. G.—No fueron 20, sino 30 Los que van de éste. Si sobran, avisa.

BARCELONA —J. P.—No viene *Diluvio*.

Imprenta de *EL EMANO*, Arco de Santa María, 3.—Madrid.

como fruto la miseria, la esclavitud, la prostitución. Si, convencidos de esto, los hombres quieren ayudarse unos á otros, no habrá en lo sucesivo quienes posean todo en tanto que el mayor número carece de lo más preciso.

Bien sé yo que los ricos, acostumbrados á mandar y vivir sin trabajar, ni aun siquiera quieren oir hablar de un cambio de sistema. Nosotros obraremos, pues, en consecuencia. Si al fin se convencen de que no deben existir el odio y la desigualdad entre los hombres, y que todos deben trabajar y gozar, tanto mejor; si, por el contrario, pretenden continuar disfrutando el producto de las rapiñas y violencias cometidas por ellos y por sus antepasados, tanto peor para ellos; por la fuerza se han apoderado de todo lo que poseen; por la fuerza se lo arrancaremos nosotros. Y para esto somos los más; sólo nos falta entendernos.

JAIME.—Pero cuando no haya señores, ¿cómo podremos vivir? ¿Quién nos dará trabajo?

PEDRO.—¡Brava pregunta! ¿Quién mejor que usted, que siembra, escarda, aventa el trigo y le guarda en el granero, y que hace el vino, el aceite y el queso puede contestar á esa pregunta? Mejor era que preguntara usted cómo se arreglarían para vivir los señores sin los pobres imbéciles trabajadores del campo y la ciudad, que pasamos la pena negra para alimentarlos y vestirlos, consintiendo además que seduzcan á nuestras hijas para divertirse con ellas.

Hace un momento quería usted dar las gracias á los patronos porque nos dan para vivir, sin comprender que son ellos los que se alimentan á costa de nuestros hijos, y que cada regalo que hacen á sus mujeres representa la miseria, el hambre, el frío y aun quizá la prostitución para las nuestras.

¿Qué es lo que producen los señores? Nada. Por consiguiente, todo lo que consumen se lo usurpan á los trabajadores.

Supongamos que mañana desaparecieran todos los labradores; nadie trabajaría la tierra y todo el mundo moriría de hambre. Que los zapateros no quisieran trabajar, y nadie tendría zapatos; y lo mismo ocurriría con los edificios, si los albañiles, carpinteros, etc., se negaran á seguir dejándose explotar. Todo lo útil y necesario es producido por los obreros; por tanto, éstos son los indispensables, los necesarios; son á la sociedad lo que el oxígeno á los pulmones; si en éste no hay vida, sin aquéllos tampoco.

¿Sucede lo mismo con los señores? Evidentemente no. Por consiguiente, aun cuando desapareciesen, nadie notaría su falta ni los echaría de menos. Esto es: que los señores, lejos de ser una cosa útil, son un perjuicio para la sociedad, puesto que, como los parásitos que pululan en nuestra economía, sólo se nutren del jugo que nos extraen.

JAIME.—Convengo en que nosotros seamos los verdaderos agentes de producción; pero ¿cómo me las arreglaría yo, por ejemplo, para tener trigo, sin tierra, animales, ni simiente? Créeme; no hay medio de arreglar eso; estamos obsigados á vivir bajo la dependencia de los patronos.

PEDRO.—Vamos á cuentas. Es que queremos entendernos, ¿sí ó no? Me parece os he dicho ya que es preciso expropiar á los ricos de todos los útiles que sirven para el trabajo: máquinas, herramientas, tierra, simientes, etc., pues en tanto que éstos sean de su exclusiva propiedad, el trabajador será siempre esclavo y no cosechará mas que miseria y hambre. Conserve usted esto bien en la memoria: la primera etapa que

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 55 | —Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid.— | 18 de Mayo de 1895.

EN DEFENSA DE LA IDEA

VII

Hablamos de comunidad de bienes y no significamos en modo alguno un sistema cerrado de uniformidad igualitaria absurda. Ni aun tratamos de sostener un método exclusivo de procedimiento. La comunidad tiene para nosotros la extensión posible cuando todo el mundo puede disponer de los elementos de la producción, tierras, minas, fábricas, viviendas, vías de comunicación, etc., y puede al propio tiempo concertar libremente el modo de producir, de cambiar ó distribuir los productos, de vivir, en fin, en todas sus manifestaciones. Comunes los instrumentos del trabajo, común lo que se llama capital social, la libre cooperación enteramente voluntaria basta, en nuestro sentir, á realizar la igualdad, asegurando la total independencia del hombre. Así como por la solidaridad afirmamos que pudiendo cada uno hacer lo que quiera hará lo que deba, decimos también que por la cooperación voluntaria quedarán todas las necesidades sociales satisfechas sin que sea menester recurrir para ello á reglamentaciones imposibles. Como la comunidad de medios implica comunidad de fines, todos los esfuerzos personales concurrirán, cualesquiera que sea la forma, al bienestar general. ¿Por qué pleitear, pues, por meros accidentes de detalle?

Esta misma comunidad de intereses es la que permitirá á la sociedad pasarse sin gobierno, sin fuerza armada y sin una justicia de casta. El gobierno, monárquico ó republicano, no tiene otro objeto, en la hipótesis más favorable, que arreglar y armonizar los encontrados intereses individuales. La fuerza armada sólo sirve de instrumento al gobierno para reducir á la obediencia al que no se conforma con sus disposiciones y arreglos. La justicia organizada es el complemento obligado para sancionar las disposiciones gubernamentales y los actos de fuerza, al par que para defender unos intereses enfrente de otros. gobierno, fuerza pública y justicia juntamente constituyen la armazón necesaria del privilegio; son el sostén de esta diferencia enorme que subordina unos hombres á otros, que da á unos la holgura y á otros la estrechez, que á unos enriquece y empobrece á otros.

Pues si el antagonismo de intereses desapareciese, y es evidente que en nuestra hipótesis anarquista y socialista surgiría naturalmente la solidaridad, ¿para qué serviría el gobierno, la fuerza armada y la magistratura? ¿Qué conflictos habría de arreglar el gobierno, qué haría la fuerza pública de sus fusiles y qué sentencias habrían de dictar esos encopetados jueces que miden á todos los hombres por un rasero común?

Hoy mismo, cuando los intereses particulares son solidarios, el gobierno no sirve de nada, como no sea de estorbo; el ejército luce tranquilamente sus trajes por las calles y la magistratura se cruza de brazos, bien á su pesar. Es menester el conflicto, la lucha fratricida, el encono y el odio de clases, la brutal presión del poderoso y la humillante esclavitud del hambriento para que la necesidad de un gobierno, de un ejército y de una justicia se haga sentir.

Todo el mecanismo gubernamental, creemos haberlo dicho, sólo sirve para mantener de grado ó por fuerza la sumisión de los de abajo, de la masa anónima, y el poder y el privilegio de los de arriba, los distinguidos, gente de buena sangre y mejor tono. En plena libertad de acción todos los hombres y comunes todos los intereses, no habría á quien someter ni poderío ni privilegio que demandase defensa violenta ó habilidosa. ¿Para qué un gobierno? ¿Para qué un ejército? ¿Para qué una magistratura?

Las diferencias que entre hombres pudieran surgir en una sociedad de iguales bastaría á solventarlas la intervención amistosa de los compañeros de trabajo ó la de amigables componedores, ó, en fin, la de un jurado elegido al efecto. ¿No ocurre esto mismo hoy entre las clases llamadas directoras? ¿De qué barro son que no puedan igualárseles los demás hombres?

La autoridad, pesando brutalmente sobre los individuos, es la que engendra la rebelión. La fuerza armada es la que incita á la violencia. La justicia organizada es el factor principal de los delitos. Prescindamos, por un momento, de las condiciones económicas y sociales que provocan la rebelión, la violencia y el delito. ¿No es verdad que la existencia de un gobierno que obliga á todo el mundo á obrar de determinado modo nos hace á todos rebeldes? ¿No es verdad que la presencia de una fuerza que nos amenaza nos torna violentos? ¿No es verdad que una justicia constituída por hombres como los demás, con sus vicios y sus faltas como cualesquiera otros, y que sin embargo se arrogan facultades excepcionales, engendra la insolidaridad y la delincuencia por tanto?

La presión del sentimiento general es más poderosa que todas las sentencias y condenas juntas. Sólo la iniquidad social producida por el privilegio ha podido hacer necesaria una institución abominable contra la cual la pública opinión va rebelándose poco á poco.

El día que todos los pretendidos dioses del gubernamentalismo vengan á tierra, veráse renacer al hombre y emanciparse de todas las tutelas. Entonces será cosa facilísima vivir sin gobierno, sin ejército y sin magistratura, engendros de un estado de guerra social próximo á terminar.

RAUL.

EL ESTADO

I

La mal cubierta tiranía que entre nosotros ejercen los gobiernos, no es de invención moderna. Tiene precedentes conocidos y raíces hondas hasta en la más antigua historia. Tal cual hoy la sufrimos, no constituye sino un plagio del peor gusto, ni es en verdad otra cosa que la herencia de nuestros más groseros antecesores.

En los albores de la civilización las sociedades humanas han debutado por la omnipotencia del poder público. Aparte del ejemplo de pueblos sin sombra de cultura, lo confirma el irrecusable testimonio de lo que fueron Grecia y Roma siglos antes de nuestra era.

En Grecia no había nada en el hombre que fuese independiente. Su cuerpo pertenecía al Estado, á tal extremo que el servicio militar duraba en Atenas hasta los sesenta años y en Esparta toda la vida.

Su fortuna estaba á merced del Estado, quien, si había menester dinero, podía ordenar á las mujeres que le entregasen sus joyas y á los acreedores que le abandonaran sus créditos.

Lo más individual, el pensamiento y la conciencia, al Estado correspondía también, ya que era forzoso acomodarse á su moral, á su religión, á sus opiniones. Sometida al Estado estaba la misma vida privada; y así prohibía la ley ateniense el celibato, y castigaba la espartana al que no se casaba y al que lo hacía tarde.

Tenía, en fin, el Estado el monstruoso derecho de no tolerar ciudadanos deformes y de imponer la obligación de matarlos á los padres de quienes nacían, derecho establecido en el viejo Código de Esparta y en las legislaciones ideales de Platon y Aristóteles.

En Roma no era menos omnímodo el poder del Estado. Le era debido el servicio militar hasta los cincuenta años. Podía poner la mano en las fortunas. Imponía la religión y el culto de la ciudad. A su placer, además, regía la existencia privada.

Esa omnipotencia del Estado no es hoy reproducción exacta de lo que fué en edades remotas. Menos efectiva en algunas cuestiones, lo es más en otras y lleva en algunas trazas de amplificarse. Un velo de farisaica tolerancia nos la encubre; pero nuestra mirada penetra la falsa apariencia y señala la opresión que lastima nuestra vida civil y pública.

LOS HAMBRIENTOS

(FRAGMENTO)

Sin hablar de las generaciones obreras que perecen en el trabajo imbécil, penoso y desmoralizador de las fábricas para satisfacer los caprichos de los ricos, toda la población agrícola, ó por lo menos una enorme parte de ella, teniendo bastantes tierras para alimentarse, se ve obligada á trabajo de colosal intensidad, que destruye sus fuerzas físicas y morales, con el sólo fin de dar á los amos posibilidad de que aumenten su lujo. Con ese mismo propósito, los comerciantes obligan á beber y explotan á toda la población. Degenera el pueblo, mueren prematuramente los niños, y todo ello para que los ricos, los «señores» y los comerciantes puedan vivir aparte, con sus palacios, comidas, conciertos, caballos, coches, paseos, etc.

¿Por qué engañarse uno á sí mismo? Necesitamos del pueblo como instrumento, y cualquiera que sea la objeción que se haga para consolarse, nuestros intereses son siempre diametralmente opuestos á los intereses de aquél. Cuanto más me den de sueldo ó de pensión, es decir, cuanto más le quiten al pueblo, más valdrá para mí, dice el funcionario. Cuanto más caro venda al pueblo el pan y los demás productos necesarios, es decir, cuanto más apurado se vea, mejor para mí, dicen el comerciante ó el propietario. Cuanto más dure la guerra, más ganaré, dice el fabricante. Cuanto menos se pague el trabajo, es decir, cuanto más pobre esté el pueblo, mejor será para mí, dicen todas las gentes de las clases acomodadas. ¿Qué simpatía podemos entonces tener por el pueblo? Entre nosotros y el pueblo no hay otro vínculo sino la animosidad, el vínculo entre el amo y el esclavo. Cuanto más buena es mi situación, más dura es la suya, y viceversa.

Toda la vida de Rusia, todo lo que pasaba y pasa en la actualidad viene á confirmar lo que digo.

En estos momentos en que, según se dice, hay gentes que se mueren de hambre, ¿han modificado su vida los propietarios, los comerciantes, los ricos en general? ¿Han cesado de exigir al pueblo, para satisfacer sus caprichos, un trabajo á menudo funesto? ¿Han cesado los ricos de alhajar sus palacios, de consumir lujosas comidas, de pasearse con sus caballos de pura raza, de ir á cacerías, de

engalanarse con buenos trajes? ¿Acaso actualmente no poseen los ricos provisiones de trigo esperando un alza más grande en los precios? ¿Acaso no rebajan los fabricantes el salario de sus obreros? ¿Acaso no reciben ya paga los funcionarios? ¿Acaso no continúan viviendo en las ciudades todas las gentes ilustradas (con este fin, que les parece muy elevado), y comiéndose en esas ciudades los medios de subsistencia que á ellos van á parar, y por falta de los cuales muere el pueblo?

Y en estas condiciones, nos hemos puesto de golpe y porrazo á asegurarnos á nosotros mismos y á los demás que nos condolemos mucho del pueblo y que deseamos sacarle de la miseria en que nosotros mismos le hemos sumido, miseria que nos hace falta.

En eso está la causa de la inutilidad de los esfuerzos de quienes, sin cambiar sus relaciones con el pueblo, quieren ayudarle distribuyendo ínfima parte las riquezas que le han robado.

León TOLSTOI.

PUÑALADA TRAPERA

La chusma política acaba de dar el navajazo de gracia al sufragio universal.

Primero fué una farsa.

Después una vergüenza.

Hoy es una indignidad.

Todos á porfía han puesto sus manos en la obra innoble; todos, sin posible excepción, ni microscópico distingo, han contribuído á matar de repugnante manera lo que, si alguna viabilidad podía tener, era el escrupuloso respeto, la integérrima sinceridad.

***

El gobierno, ¿cómo dudarlo? ha echado mano de cuantos recursos, legales ó ilegales, lícitos ó ilícitos, ha podido para sacar triunfantes sus munícipes.

Pero la oposición, sobre todo la silvelista, no ha escaseado ninguno, con tal también de conseguir su objeto.

Proporcionalmente ha hecho más, por cuanto su poco empacho de hoy para adquirir votos á cualquier precio—por la embriaguez, por el soborno, de cualquier modo, en fin—prueba lo que haría desde el poder.

¡Cuánta pudibundez! ¡Qué sentido jurídico más averiado!

¿Y la selección... de los de dentro?

***

Si aquí hubiera decoro, ninguno de los electos se atrevería á ostentar una representación manchada de vino, y que es la comisión de un delito que debiera perseguirse de oficio.

El mayor insulto que pudiera dirigirse á esos caballeros particulares era llamarlos elegidos del pueblo: la burla más sangrienta designarlos con el calificativo de delegados del sufragio universal.

***

Por nuestra parte, lo confesamos ingenuamente. No cabemos en el pellejo de gozo.

Creíamos que los seleccionistas de boquilla arrastrarían, siquiera por la novedad, parte de la opinión que llaman neutra, y nadie ha acudido al reclamo.

Nadie, absolutamente nadie.

Ha sido el contingente de si mpre.

Los obligados y los viciosos.

Si se hubieran cerrado las tabernas, vigilado rigurosamente para evitar el cohecho, á pesar de los muertos y de los que han votado—verdaderos Frégolis—con diferente traje y distinta caricatura, la última elección no habría pasado del número de empleados y barrenderos.

Esto nos hace cambiar de opinión.

Antes pedíamos que se aboliera el sufragio por antimoral.

Hoy pedimos que se repita. Con dos ó tres nuevas representaciones bastaba.

Nos daban hecha totalmente la labor.

Aunque los taberneros y los sinvergüenzas se pusieran las botas.

¡Que se repita, pues!

TRACIO.

ANSIEDAD

Cuando en la noche de argentada luna
mi vista elevo al tachonado cielo,
se agolpan á mi mente presurosos
confusos pensamientos.
Ansío conocer si en otros mundos,
que brillantes oscilan á lo lejos,
cual en el nuestro hay también esclavos
bajo distintos dueños.
Ansío penetrar si por ventura
serán acaso la mansión de genios
ó moradas tal vez purificadas
de más perfectos cuerpos;
si existe allí nuestro ideal sublime,
viviendo emancipado el pobre obrero,
y es aquella la región etérea
de un edén verdadero.
Si los hombres no explotan á los hombres
gozando á costa del sudor ajeno;
si de la sangre y vida no se hace
inhumano desprecio;
si en esos grandes mundos siderales
todo no se convierte en vil comercio
ni se vende y se compra la justicia
como aquí puesta á precio,
si allí la iniquidad no prevalece
por no existir burgueses ni gobiernos
que roben y que maten, siendo causa
de tantos desconciertos.
Me consumen las ansias de informarme
de si también imperan tiranuelos,
y hay quien los tolera, cuando puede
deshacerse de ellos.
Ansío deducir si semejantes
á millares de seres que aquí vemos,
son tan bajos y torpes servilones,
ruínes y rastreros.
Con ansiedad voraz tales preguntas
me hago algunas veces en silencio,
sintiendo no volar á otros planetas
ó aquí nacer tan presto.
Y nadie me contesta, todo calla.
Sólo se escucha el susurrar del viento
que azota las ventanas sin cristales
del mísero aposento,
y parece decirme: «lucha, emplea
digno, viril, perseverante esfuerzo,
que al fin la iniquidad será vencida
en instante supremo.»
Miro, en efecto, que doquier se agita
el esclavo consciente, ya dispuesto,
y crece la ansiedad conforme avanza
el rápido progreso.

V. M.

LA MISERIA

Constantemente se ofrece á nuestra vista el problema de la miseria. Constantemente también se habla de resolverlo, pero en vano.

La miseria no permanece oculta. Se pasea por las calles mendigando una limosna.

Vosotros, burgueses de nombre, proletarios instruídos que no tenéis otra esperanza que la miseria de vuestros hijos para el porvenir, os doléis seguramente de este espectáculo, clamáis pronto remedio, llegáis á ratos hasta justificar la amenaza y el robo y, dejando á un lado la rutina, os atrevéis á pensar como piensan los revolucionarios; vosotros sois los primeros culpables de esta miseria y de esta ruina. ¿Sabéis por qué? Porque pasados estos momentos os olvidáis de que la miseria sigue existiendo y hacéis coro á esos otros burgueses repletos que no os explotan menos que al trabajador mecánico.

Vosotros, grandes capitalistas, reyes del comercio y de la industria, de la propiedad y de la banca; vosotros os escondéis en vuestras casas cómodas y confortables, echáis doble cerrojo á la puerta y sólo tenéis por único remedio vuestro miedo cobarde é inhumano.

Vosotros, políticos de todas clases y colores, enciclopedias legislativas que así entendéis de derecho como de medicina, de moral como de industria, de comercio como de teología, que en todo ponéis mano y en nada acertáis, á vosotros os basta proclamar la impotencia del Estado y recurrir á la caridad, —¡donosa manera de resolver problemas!—incapaces de toda idea regeneradora, humana y noble.

Pues bien; grandes burgueses y legisladores ilustres, la miseria es vuestra condenación, es vuestra vergüenza, es vuestra ignominia, y esta condenación, y esta vergüenza, y esta ignominia barrerán vuestra raza como plaga asoladora que todo lo destruye y aniquila.

Meditad unos y otros, y meditad también vosotros, los burgueses en apariencia, proletarios de hecho.

La sociedad existe para algo, y este algo no consiste seguramente en dejar morir de hambre á sus individuos; existe para garantir su existencia, el libre desenvolvimiento de sus facultades, el perfecto ejercicio de sus deberes como productores y sus derechos como consumidores; existe, no para gastar sus fuerzas en vanas disquisiciones políticas y filosóficas, sino para asegurar á todo el mundo contra las adversidades que el individuo aisladamente no puede vencer. ¿No es así?

Sin duda alguna. Lo contrario supondría una ventaja para la vida salvaje, aislada, sin compromisos, sin derechos, sin deberes, sin nada de aquello que hace de nosotros seres sociales y superiores á toda la escala animal.

Por esto, pues, la sociedad es cuando menos una asociación universal de seguros, cosa bien elemental en verdad.

Pero ¿qué haríais vosotros con una sociedad de seguros que viera arder impasible vuestros hogares, talados vuestros campos, amenazadas vuestras vidas, hambrientos á vuestros hijos y á vosotros mismos?

De seguro haríais pasar á la historia una revolución sangrienta.

Veamos qué hace la sociedad en que vivimos. En general se contenta con entretenerse en reglamentar vuestros derechos, cuando no en cercenarlos y desconocerlos; se limita á recomendaros ciertas compañías privadas que hacen grandes capitales á expensas de vuestras primas de seguro, cuando no se da por satisfecha con unas cuantas mal dispuestas y peor manejadas bombas y mangas de riego; se enorgullece en asegurar vuestras vidas exhibiendo á cada paso el cadalso, la ignominia de nuestros tiempos, y el presidio, moderna escuela del crimen; y finalmente, se encoge de hombros ó abre suscripciones públicas, apelando á la caridad, cuando los hambrientos se pasean á millares por las ciudades y por los campos. ¡Irrisoria sociedad la nuestra que tan sabiamente nos gobierna!

La miseria, problema insoluble, os dicen unos; la miseria, mal necesario é inevitable, algunos otros; la miseria, castigo del cielo, exclaman éstos; la miseria, consecuencia obligada de la civilización, afirman aquéllos; la miseria, fatalidad de la naturaleza humana, gritan por todas partes.

Mas no; que la miseria no es nada de eso, absolutamente nada. La miseria es el resultado lógico de una sociedad fundada en el privilegio de la propiedad y en la mentira política; es la consecuencia obligada de una injusta relación entre la riqueza producida y la riqueza distribuída.

El socialismo, diréis asustados. ¡Y qué!

¿Queréis que no haya socialismo, que no haya revoluciones? Pues haced que la injusticia y el privilegio concluyan; acabad con la miseria. ¡Atreveos!

¿Creéis que si la riqueza acaparada por el gran capitalista y el gran propietario se declarara universal subsistiría la miseria?

Vais á decir que sí; pero callad, no lo digáis, porque mentiréis. Vosotros mismos no lo creéis.

Prueba: vuestros gobernantes. ¿Por qué acuden á la caridad? ¿Por qué en ocasiones, á que alojéis, proporcionalmente á vuestras riquezas, cierto número de hambientos? Porque creen firmemente que hay algo, no poco, para dar y mucho que repartir.

¿No basta eso á convenceros? Pues probad á abrir vuestros almacenes, los depósitos de

al menos, repito, se hiciese con franqueza; pero no, no se ve mas que mentiras y palabrería de este género.

TOLSTOI.

REVISTA INTERNACIONAL

La huelga de los operarios de las fábricas de acero de Chicago, ha dado origen á varios encuentros entre la policía y los huelguistas.

Estos celebraban un *meeting* el jueves pasado, cuando algunos agentes de seguridad trataron de penetrar en el local donde tenía efecto la reunión.

Los obreros los recibieron á pedradas y los de la policía hicieron uso de los revólvers.

De la colisión resultaron dos huelguistas muertos y tres heridos.

Los polizontes tuvieron tres heridos graves.

***

La población francesa de Bourges ha sido teatro de un cuádruple suicidio.

Un obrero llamado Chantelat, casado y con cuatro hijos, para sustraerse á los horrores de la miseria, decidió quitarse la vida en unión de sus cuatro pequeñuelos, dos niños y dos niñas.

Su resolución la realizó al punto. Dirigióse al canal, y después de unir á las cuatro criaturas con una cuerda que él se ató al cuello, arrojóse al agua, pereciendo los cinco á los pocos momentos.

Ni aun circulando horchata por las venas se concibe tanta impasibilidad ante crímenes tan horrendos.

No hay nada comparable á la maldad de la bestia humana.

***

Actualmente existen en los Estados Unidos cuatro millones de trabajadores sin ocupación.

Lo que equivale á doce millones de hambrientos.

HOJAS CAIDAS

Las ideas de progreso serán malas, pero tienen la virtud de atraer á los hombres de buena voluntad, que saben que la redención de sus hermanos, de ellos y de sus hijos, está en la defensa de su derecho, digan lo que quieran los estúpidos y los malvados.

J. M.

***

La barbarie engendró la religión; la religión mantiene la barbarie.

Erskine.

***

La revolución social será la de los estómagos vacíos contra los estómagos llenos.

Malato.

***

La Libertad es anterior á toda idea; lo demuestra el que los animales la amen sin que sepan el por qué y sin tener conciencia de su valor.

J. M.

***

La esclavitud de un sexo es más insoportable que la esclavitud de una raza.

A Quilez.

***

La miseria es la que precipita á las tres cuartas partes de las mujeres en el vicio y la depravación.

Jorge Sand.

***

La mujer vale tanto como el hombre; no vale más, pero tampoco menos.

E. de Girardin.

***

La desigualdad de derechos entre los dos sexos no ha tenido por origen mas que el abuso de la fuerza, y en vano se ha procurado después excusarla con sofismas.

Condorcet.

***

Es preciso enseñar á las mujeres lo que más tarde tendrán que enseñar ellas á sus hijos.

Guizot.

NOTICIAS

Hemos recibido con satisfacción el primer número de *El Eco del Rebelde*, que ha comenzado á publicarse, por suscripción voluntaria, en Zaragoza.

Pocos tropiezos con el lápiz rojo y buena suerte.

***

Ha sido denunciada *La Nueva Idea*.

No creemos que esta arbitrariedad de los que disponen de la razón de la fuerza enfrente de la fuerza de la razón, haga mella en el ánimo del colega.

***

En Málaga se ha puesto en escena, con extraordinario aplauso por parte de los obreros, *El pan del pobre*.

Como en todas partes, allí también tiene la burguesía su escudero, que vuelve por los fueros de la clase que le paga.

En un conato de crítica, deslabazada y guasona, como todo lo que se hace por obligación, se arranca el Sr Bruna con estos párrafos, entre otros más sustanciosos, que son una verdadera herejía, y que no hemos de refutar porque el buen juicio de los que los lean es suficiente á avalorar hasta qué punto están reñidos con la lógica.

Dicen así:

«En virtud de la mencionada libertad, los obreros de la fábrica de D. Jenaro, pudieron dejarla al disminuirles el salario Y si algunos de esos obreros se quedaban en la miseria, esto pertenece ya al ramo de las enfermedades incurables, no á un sistema más ó menos político social.

D Jenaro podía ofrecer de salario veinte céntimos al día, como yo puedo ofrecer por una libra de carne media peseta. En la libertad del carnicero está el no dármela: en la libertad del obrero está el no aceptar ese salario. Lo grave, lo inícuo, lo monstruoso sería que en virtud de una ley feudataria, los capitalistas obligasen á los obreros á trabajar por lo que quisieran darle.»

Si después de ese derroche de inteligencia no le han subido á usted, Sr. Bruna, el sueldo, es que no hay justicia en Málaga la bella.

Deja usted tamañito al *Abate Pirracas*, que ya parecía el sumo.

***

El número próximo publicaremos la correspondencia administrativa.

***

La falta de espacio nos impide, como desearíamos, insertar todos los originales que se nos remiten con este objeto.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.—Madrid.

muertos de hambre, se repartirán según la voluntad de los obreros de cada país. Si éstos quieren trabajar en común y consumir en común, se tratará de arreglarlo todo de modo que la producción satisfaga las necesidades de cada uno y el consumo asegure á todos la mayor suma de bienestar posible.

Si no se procede del modo enunciado, habrá necesidad de calcular el producto de cada cual, á fin de que tome la parte equivalente por él aportada á la producción; cálculo de otra parte bastante difícil, y hasta me atrevería á decir imposible; imposibilidad que en la práctica demostrará la necesidad de ponerlo todo en común.

Pero, de todos modos, los artículos de primera necesidad—pan, habitación, agua, etc.,—deberán estar garantidos independientemente de la cantidad de trabajo que cada uno pueda proporcionar. Además, la herencia, sea cualquiera la organización adoptada, no debe existir, porque no es justo que dos que nacen al mismo tiempo uno encuentre todo género de riquezas, y otro el hambre y la miseria. Aun admitiendo la idea de que cada cual es dueño de lo que ha producido y, por tanto, puede hacer economías, será preciso que á su muerte esas economías vuelvan á la comunidad.

Esto que, á primera vista, parece un tanto violento, pierde ese carácter desde el momento en que se considera que todos los niños deben ser educados é instruídos por igual, de modo á procurarles el mayor grado de desarrollo físico é intelectual. De otra suerte no habría justicia ni igualdad y se violaría el principio del derecho de todos á los instrumentos de trabajo; porque no es suficiente dar á los hombres la tierra y las máquinas, si, como complemento, no se

les instruye para que puedan aprovecharse de los beneficios que reporten.

Respecto á la mujer, no hay necesidad de hacer ninguna aclaración, porque nosotros la consideramos igual al hombre; así es que, cuando usamos la voz genérica «hombre», hablamos de la humanidad en general, sin distinción de sexo.

Jaime.—Sin embargo, todavía queda algo por resolver. Apoderarse de la fortuna de los que la han amasado á costa de los pobres, me parece bien; pero si un hombre á fuerza de trabajo y de economía ha conseguido ahorrar algunos cuartos, comprar un campo pequeño ó abrir una tienda, ¿con qué derecho podrías tú arrebatarle lo que es el fruto de su trabajo?

Pedro.—Eso que usted dice es inverosímil. Hoy, que los capitalistas y el gobierno toman lo más selecto de los productos, no es posible hacer economías legítimas; y eso, nadie mejor que usted, que lleva tantos años de trabajo asiduo, y, no obstante, es pobre, debe saberlo.

Por lo demás, ya le he dicho que todo el mundo tiene derecho á las primeras materias é instrumentos de trabajo. Así, si hay quien posea un campo pequeño, con tal que lo trabaje por sí, podrá guardarlo y se le proporcionarán además las semillas y útiles necesarios para que le haga todo lo más fructífero. Ciertamente que es preferible que todo sea propiedad común, pero para llegar á esto no es menester apelar á la fuerza; el mismo interés aconsejará la adopción del sistema comunista. Con la propiedad y el trabajo comunes, todo marchará mejor que con ambas cosas aisladas; con tanto mayor motivo, cuanto que la invención de las máquinas ha venido á hacer, relativamente, impotente el trabajo individual.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 56 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. | 25 de Mayo de 1895.

21 *de Mayo*

ESPARTACO

(Nuestro compañero R. A. está terminando un estudio completo de este valiente caudillo, que probablemente se publicará en el folletín de La Idea terminado el actual.)

El nombre que va al frente de estas ¡líneas es el de uno de aquellos seres á quienes la antigüedad apenas consideraba como hombres, y á quienes Roma, para distinguirlos del resto de la especie humana, los ponía, como si fueran bestias, una marca en la frente y una argolla en el pie, rapándoles además el cabello por un lado.

Ya se comprenderá que nos referimos á los esclavos, cuya alma, en opinión de muchos filósofos griegos, no era igual á la del hombre libre, como afirmaban Aristóteles y Platon, es decir, las inteligencias más grandes del mundo antiguo.

Bien es verdad que en nuestros días hay quien piensa de igual manera, pues todavía en la época actual naciones civilizadas han mantenido como institución social el negro crimen de la esclavitud de una raza infeliz que tiene en el rostro el color de la conciencia de sus verdugos.

Al frente de los espíritus animosos que lucharon y dieron su vida por romper las cadenas de la antigua esclavitud aparece el valeroso Espartaco, que nació en la Tracia por los años 113 antes de nuestra era.

Habiendo entrado á servir en el ejército romano como soldado auxiliar, desertó luego; mas aprehendido por las autoridades, fué destinado á la escuela de *gladiadores* que había en Cannas. Dábase aquel nombre, derivado de la palabra *gladium*, que significa espada, á los esclavos á quienes se adiestraba en la esgrima para que luego fueran á luchar en el circo, espectáculo horrible que constituía la fiesta nacional del pueblo romano.

El joven tracio, que tenía tan clara inteligencia como ánimo esforzado, habló á sus compañeros de desgracia un lenguaje que nunca habían escuchado. Díjoles que, pues su suerte era morir, debían hacerlo, no para divertir á sus verdugos, sino volviendo contra ellos las armas de que disponían.

Denunciado por un miserable de aquellos mismos á quienes trataba Espartaco de proporcionar la libertad, tuvo que fugarse precipitadamente (73) con otros setenta que se decidieron á seguirle. Aunque pocos, aquellos hombres eran temibles, porque su fuerza hercúlea, su habilidad en el manejo de las armas y su desesperada resolución de morir matando hacía de ellos una legión invencible. Además, su intrépido caudillo arengaba á los esclavos por dondequiera que iba, y Roma llegó á temer, y con razón, que todos se le incorporaran; pues, como luego dijo Séneca, *quot servi, tot hostes*. (Tantos esclavos, tantos enemigos.)

Y era natural que así sucediese, pues la ley no les consideraba como personas, sino como cosas; eran llevados á los mercados por los piratas que los proporcionaban y los exponían en una barraca completamente desnudos; y el trato que se les daba era brutal, destinándoseles también á infames placeres y ensayándose en ellos los venenos *in anima vili*.

Por eso, ya antes de Espartaco, un sirio llamada Euno había promovido otra insurrección de esclavos; pero la segunda fué de mayor importancia y significación, pues los setenta que formaron su núcleo pronto se convirtieron en setenta mil. Su jefe, al principio, no tuvo otro plan que el de conducir aquella muchedumbre á la Tracia, de donde él era natural; después, en vista de que el éxito sobrepujaba todas sus esperanzas y cálculos, acarició el osado pensamiento de acabar con Roma, para vengarse de los tiranos de la humanidad.

Su primer triunfo le alcanzó cuando sólo tenía 10.000 hombres, pues con ellos derrotó al pretor Claudio en las inmediaciones del Vesubio; corriéndose luego hacia la Campania, venció al pretor Vatilio; y elevando ya sus huestes con tales hechos de armas á 60.000 combatientes, pudo alcanzar nuevos lauros sobre los cónsules Publícola y Léntulo. Ebrios de entusiasmo los vencedores, marcharon resueltamente sobre Roma, consternada con tales reveses y con la noticia de otro que cerca de Módena acababa de sufrir el pretor Manlio.

Entonces la república confió la dirección de aquella terible guerra á Craso, que tuvo la fortuna de arrollar en algunos encuentros á los esclavos, rechazándoles hacia el Sur de la Península. Espartaco intentó pasar á Sicilia; mas no habiendo podido realizarlo por falta de medios de transporte, retrocedió forzando una trinchera de quince leguas de largo, tras de la cual pensaba Craso encerrarle para constreñirle á aceptar una batalla decisiva.

El inteligente y experto gladiador lo evitó cuanto pudo; mas se vió obligado á reñirla junto al río Silaro, y en ella murió gloriosamente (71). Con él murió también aquella formidable insurrección á que dió aliento, pues los que se salvaron de la derrota vagaron por algún tiempo, sin idea ni disciplina, hasta que los exterminó Pompeyo, que regresaba de España, donde había hecho la guerra contra Sertorio.

A. M. ESPINOSA.

LA MISERIA

Decid esto y no faltará una sola cuota. Desde aquel día todo el mundo por derecho propio tendrá garantida la existencia en todas sus lógicas manifestaciones.

¿Lo creéis imposible? No seguramente. Los propietarios de casas lo han hecho en muchas partes entre sí, y lo que unos hacen lo pueden hacer todos. No os cito asociaciones obreras, sino burguesas, es decir, de las vuestras.

¿Creeréis que no bastaría la cuota por grande que fuera? No puede ser. Las grandes crisis no son diarias y diariamente sostenéis á esa inmensa cáfila de parásitos que os he dicho. En cuanto á los individuos aislados que debieran recabar de la sociedad *reintegración*, no constituyen argumento de fuerza.

¿Teméis que falte la unanimidad necesaria? No, seguramente no. Desde Rostchild hasta el último mendigo, nadie sabe como acabará y á todo el mundo le conviene y le gusta asegurarse contra lo desconocido.

Pero id con cuidado, porque si la hacéis es inevitable vuestra transformación en socialistas de tomo y lomo; entraréis así por el camino de la gran revolución y acabaréis por convenceros de que lo mejor es dar al traste con esta balumba de privilegios, injusticias y aberraciones políticas que nos deshonran como hombres; no querréis prestaros por más tiempo á ese juego de cubiletes que en vuestro fuero interno hoy mismo os hace reir seguramente.

Sois burgueses, y antes morir que rendiros á la evidencia. Estáis convencidos y seguiréis afirmando que el mal es irremediable. Vuestras repletas cajas, vuestros estómagos ahitos, os impiden reconocer la justicia del hambrientos y continuaréis gritando: ¡utopía! ¡utopía!

Razones ¿para qué pedirlas? Vuestra última palabra es un dogma, es un prejuicio favorable á vuestros intereses, y esto basta.

Pues bien; estamos avisados. Haced que cuando haya hambre salga la caridad á lucir sus galas; que como la caridad no remedia el mal, no resuelve el problema, el miserable apelará á otros medios y no podréis quejaros. Cierto que en este caso apelaréis á vuestros soldados, y al mismo que el día anterior le dabais dos céntimos le enviaréis ahora una onza de plomo; pero esto mismo traera vuestro fin, porque un día, una hora, un minuto bastará para que esa masa enorme de *los que no tienen nada que perder* recobre en un momento la noción de su dignidad y pase como una ola de fuego sobre vosotros, no dejando tras sí rastro de lo que existe. ¿No lo teméis? Sí, sí, lo teméis, y mucho; pero no dejaréis de abusar mientras veáis á esas masas resignarse á la limosna y á la esclavitud. ¡Cuidad, sin embargo, de estar alerta!

La miseria no es un problema insoluble, es un problema que no queréis resolver. El socialismo está, por tanto, en su derecho al proclamar una revolución que haga querer á todos lo que por egoísmo rechazáis. ¡Donosa libertad, argüiréis! ¿Pero desde cuándo el ladrón, el criminal tiene derecho á la libertad?

Cometéis un crimen de lesa humanidad siendo la causa de que el hombre sufra hambre y vergüenza de sí mismo ¡y reclamáis libertad para vuestro crimen!

Id, id á vuestros doctores y que modifiquen el derecho, porque los hambrientos ya van viendo claro.

O con la Justicia ó contra la Justicia: elegid.

Y ahora, vosotros, medio burgueses, decid con franqueza ¿quién tiene la culpa de que la injusticia prospere? Pues vuestra vanidad por imitar al gran burgués; vosotros, que á trueque de reunir un puñado de monedas, no sólo consentís que os exploten, sino que también defendéis esa explotación; vosotros, que os dais el buen tono de aparecer conservadores, cuando sois hijos de una revolución que os ha alcanzado en mínima parte; vosotros, que necesitáis, como el obrero, una nueva revolución más fecunda, más universal, que emancipe á la humanidad de la tutela del privilegio.

¡Utopía! gritaréis también por no ser menos que los otros.

No importa; cuando vuestros hijos hambrientos os pidan pan y no tengáis para dárselo, os podremos decir también: ¡Utopía! ¡Utopía!, sois unos gañanes embusteros, pues el gran burgués está repleto y conforme con la existencia y vosotros le ayudáis. ¡Andad, id á pedirles una limosna!

Y entonces preferiréis coger un fusil á recibir dos céntimos que os denigran y os humillan.

RAUL.

EL ESTADO

II

No existe, como en las ciudades de Grecia y Roma, el derecho á favor del Estado de disponer de la fortuna de los ciudadanos. ¡Qué poco difiere del antiguo, sin embargo.

el moderno derecho! Proclama el Estado su ley, y á su antojo aprecia sus necesidades, regula sus gastos y fija el importe de los ingresos. No reconoce el derecho que el individuo tiene á no pagar mas de lo que permiten sus fuerzas y su trabajo; y porque no lo reconoce, le embarga y vende las fincas, le sube las gabelas, le exige más cuando menos puede. Es verdad que no obliga á la mujer á darle sus joyas ni al acreedor á entregarle sus créditos; pero nos cobra á todos lo que quiere, y con sus más suaves formas no mitiga la arbitrariedad antigua.

No cabe tampoco hoy, como en Atenas cupo, acusar y condenar á un hombre por incivismo, esto es, por falta de afección hacia el Estado; pero se nos acusa y condena so pretexto de escudar las vigentes instituciones identificándolas con el Estado, y cuando no aceptamos lo existente, se nos arroja fuera de la legalidad, cual se hacía con los atenienses tachados de tibios patriotas.

Subsiste, pues, el ilimitado poder antiguo del Estado, si bien revestido de formas que tienen la virtud solo aparente de dulcificarlo. En él reside la servidumbre política y económica que nos deprime. Por él somos víctimas de los abusos de los gobiernos y de sus agentes. En el afán de protegerlo consiste la arbitrariedad de las leyes de orden público, idénticas en el fondo á las de los antiguos pueblos.

No tenemos verdaderos derechos individuales, porque, como comprendieron los romanos y los griegos, no pueden coexistir con un Estado omnipotente. No los tendremos mientras siga siendo lo que fué y lo que es el Estado, mientras que no se trueque en realidad la ficción del derecho del hombre, en tanto el grupo sea superior al individuo.

En reducir la órbita de acción del Estado estriba nuestro deber más alto. Por esto hay que trabajar porque muera la forma natural de su omnímodo gobierno y por vaciarlo en la turquesa de un sistema que lo despoje de la mayor parte de las atribuciones que actualmente ejerce (1). Por eso urge fortalecer y vigorizar la personalidad del hombre, sin la cual no existe civilización que esté segura de no caer temprano ó tarde bajo la fuerza.

El griego y el romano de hace tres mil años viven en nosotros. En nuestro cerebro se hallan incrustados los errores que más contribuyeron á su muerte. Somos como ellos metafísicos en política, y damos al Estado una personalidad que no le reconoce la ciencia. Hay vestigios de sus supersticiones y de sus hábitos en casi todos nuestros compatriotas. Es, en una palabra, dudoso que valgamos más de lo que valían.

Triste cosa es tener que confesar que ha transcurrido en balde tan largo espacio de tiempo, y que la omnipotencia del Estado tiene en su favor la fuerza del hábito y de la centralización de las nacionalidades modernas.

J. Ll. RISSECH.

(1) No estamos conformes con la reducción, sino con la abolición Reducirle es dejar en pie la semilla del mal, que puede retoñar, que seguramente retoñaría. El Estado, limitado ó no, tendrá siempre una tendencia absorbente, defenderá los intereses de una clase contra otra. Si es autócrata, garantizará los privilegios de la aristocracia; si es mesócrata, los intereses de la clase media. La verdadera democracia, si ha de ser libre, es únicamente á título de abolir ese espantajo que sólo daños ha causado á la humanidad; falso Moloch que ha consumido en sus altares las víctimas más preclaras de la emancipación social.

LUCHA DE CLASES

I

Con el creciente desenvolvimiento de las ideas socialistas revolucionarias, la lucha de clases ha tomado carta de naturaleza merced á la perspicacia de los propagandistas del socialismo que han comprendido todo el partido que de ella podían sacar. Es evidente que, dada la oposición de intereses cada vez mayor entre capitalistas y trabajadores, la lucha de clases como arma de partido no podía ni debía ser abandonada por los que ponen sus miras políticas en la emancipación de cuantos, bajo una ú otra forma, viven del salario.

Por otra parte, las clases existen de hecho como reminiscencia de las extinguidas castas. El salario es á no dudarlo la fórmula de la moderna esclavitud. Toda una categoría de hombres, apenas considerados con el derecho de ciudadanía, está á merced del jornal, siempre mezquino y con frecuencia inseguro. En tanto, otra multitud de hombres gana para sí en el comercio, en la industria, en la agricultura, por modos directos y libres de toda subordinación personal, no sólo lo que sus necesidades demandan, sino también riquezas excesivas que se sustraen á la general circulación. Así, al antagonismo social preexistente ha sucedido por ley de necesidad la lucha de los elementos contrarios. Ha sucedido asimismo la constitución de un partido que tiene por bandera el principio de esa lucha.

En el orden de las ideas, sin embargo, ocúrresenos que el tal principio no tiene justificación alguna. Si bien es natural que las filas del socialismo revolucionario se nutran principalmente de asalariados, entendemos que esto hecho no excluye que el problema social revista un carácter mucho más general que el que supone el estrecho espíritu de clase. La simple exaltación de una clase al poder público no resolvería realmente la irreductible contradicción de nuestros tiempos, la fatal oposición de los intereses políticos y económicos. Una clase redimida, el cuarto estado emancipado por la posesión del poder y de la riqueza, á semejanza de lo que ocurrió con el tercer estado, no haría mas que introducir un nuevo factor en el problema, creando un quinto estado de verdaderos esclavos, que lo serían cuantos en la tempestad revolucionaria fuesen poco avisados ó llegasen tarde al reparto del botín.

En el orden de las ideas, repetimos, la lucha de clases es un exclusivismo contrario á las tendencias y necesidades del porvenir. El orden social presente no es malo por culpa de una clase; lo es por culpa de todos los hombres que lo sostenemos, y el trabajador, por su ignorancia, por su apatía ó por su indiferencia de máquina productora, no es el que menos contribuye á que el mundo de las añejas rutinas, de los prejuicios y de los errores seculares continúe en pie. El llamado burgués es con frecuencia un vencido en la lucha por la vida, un desesperado ó un esclavo del mismo mundo en que se mueve contra sus gustos, sus deseos y sus pasionales sentimientos. O es un artista reñido con el medio ambiente que le maniata, ó un pensador amordazado por la vulgaridad abrumadora de las opiniones corrientes, ó un alma generosa envenenada por los terribles egoísmos de su tiempo.

VUELAPLUMA

Las elecciones municipales han dado pretexto á las cotorras parlamentarias para ponerse como ropa de pascua.

Tirios y troyanos, troyanos y tirios han arrojado la hoja de parra y dejado al desnudo su impudicia.

El escándalo no ha podido llegar á más, el descaro ha sobrepujado lo imaginable.

Entre nuestros padres graves no queda, vergüenza da decirlo, ni prestigio, ni seriedad, ni decoro político.

Decía Salmerón que había que «barrer aquello».

Eso es poco.

Si se ha de aprovechar el edificio, hay que fumigarlo.

***

Sigue la racha infantil.

De cincuenta y cuatro cadáveres enterrados el día 14 en los cementerios de Madrid, *cuarenta* correspondieron á niños menores de cinco años.

¡Asesinos!

***

Según leemos en un periódico, las cantidades recogidas para las viudas y huérfanos del *Reina Regente*, ascienden á 150.000 pesetas.

¡Después de tanto ruido!

¡Oh grandeza de las miserias!

***

Se llama Antonio Roncales, aprendiz de presbítero.

Tuvo una mala tentación; es decir, dos, y falsificó firmas y realizó estafas.

Esto le ha valido cambiar de domicilio, y ha ingresado en la Modelo.

Donde tendrá lugar de arrepentirse de los malos libros y las compañías dañosas.

EL OBRERO

Vedle. Las doce son. Lleno de yeso
abandona el trabajo extenuado.
Come de sus hijuelos rodeado,
y tiene en sus caricias su embeleso.
Deposita en sus frentes puro beso,
y apenas un momento ha descansado,
al andamio otra vez va resignado
sin que le importe del trabajo el peso.
De sol á sol trabaja el infelice,
y pagan su faena á bajo precio,
haciendo que su vida se deslice
como autómata vil del mundo necio,
por cuya causa sin cesar maldice.
¿Pues no le amparan?.. Sí... ¡Con el desprecio!..

Angel CAAMAÑO.

CHULOS ARISTOCRATAS

Esta excrescencia social no es fruta que escasea; pero que, merced á condescendencias por lo linajudo de las familias, rara vez sus fechorías trascienden á la pública opinión.

Se necesita que el hecho sea tan notorio como el ocurrido hace días en un café servido por camareras, para que la prensa dé cuenta de él y broten á la superficie estos energúmenos, que lo mismo van á las Calatravas que asisten á un lupanar; igual llevan una vela en una procesión que manejan la navaja ó el revólver; lo mismo murmuran una oración que *se* cantan unas malagueñas.

En fin, tipos así de repugnantes, y cuya acabada pintura encontrarán ustedes en estos párrafos publicados en el *Heraldo* por Federico Urrecha, en artículo al asunto dedicado:

«En estos casos, ya lo bastante frecuentes para constituir modo habitual de ser y fenómeno revelador de un *estado de alma* de cántaro, agresores y víctimas toman por teatro la tasca, el burdel ó el café de camareras, que es ambas cosas á un tiempo; pero todos son hijos de buenas familias, y hasta de excelentísimas familias que no han tenido cuidado ó previsión para enderezar á tiempo el arbolillo vicioso, dejando que el heredero de un nombre respetable se convierta en este tipo novísimo, producto del desastroso fin de siglo cuya colilla apuramos, y que se llama el señorito-chulo.

Es señorito por la procedencia y contra su voluntad, y chulo por propio deseo; tiene por escuelas los colmados alegres y los entresuelos de los cafés que no cierran en toda la madrugada; le queda del señorito algo de la cortesía en las formas, que cede á los primeros vapores de la borrachera y adquiere del chulo la desenvoltura canallesca, los *timos* del diálogo picaresco y la supremacía del macho brutal sobre la hembra envilecida; es una mezcla de un poco bueno y un mucho malo, que no encuentra afinidades ni entre aquellos de quienes sale ni en los bajos fondos á que desciende.

Especie aparte y nueva, que entiende el valor á su manera, como desplante osado y fuera de tiempo, agresivo y sin reflexión, provocado por mala interpretación de una mirada en un café, en compañía de mujeres facilísimas, ante las cuales hay que quedar como

nombre por aquel medio, único viable para hembras tales. De este concepto de la hombría nació el *varelismo*, que aún tiene cátedra y discípulos numerosos, como si los ejemplos no sirvieran de nada, que hormiguean desde las dos de la madrugada en adelante, paseando con este buen tiempo ruidosamente sobre la *manuela* por esas calles, para cimentar la reputación de *guapos* entre los hombres de contextura apacible, y de *pillos* (en el sentido que la secta da al vocablo) entre las mujeres de dominio común.

El morigerado burgués que va de casa á la oficina y duerme ya á las once de la noche, creerá probablemente exagerada esta pintura; pero todos aquellos que por deber viven en las horas de la noche saben que todo lo dicho es exacto. No quiero señalar lugares, porque esto no es atestado de policía gubernativa, ni tampoco es necesario, porque pueden indicarse con el dedo desde la chirlata consentida y explotada, hasta el café que no se diferencia de la tasca más que en los artesonados y en cierta corrección aparente, nada más que aparente, y en el cual puede verse á todas horas la raza del señorito chulo entregada á la conquista fácil de la camarera ó al no menos fácil valor del vino.

De esta lepra estaban atacados antes los ya predispuestos á ella por la falta de cultura; pero ahora se ha extendido, y como que el encanallamiento se ha aristocratizado, ó se ha relajado tanto el concepto del honor que ya no está ni en la punta de la espada del maestro de armas dejar, ni siquiera en la de la navaja, sino en sitios, aunque más escondidos, al alcance de cualquier Júpiter en vena de lluvia de oro, y con ánimos para arrostrar los temporales del *Bronca Club*.

No quisiera—al declarar la anchura de mi manga—que el lector me retirase un átomo de su simpatía, que pongo sobre las cosas para mí más caras; pero no llega á la amplitud bastante para pasar por este estado de cosas.

Restauremos nuestro honor—como dice la protagonista de *La Dolores* á Melchor,—cuando sea necesaria esta operación delicada; pero empezemos por entenderlo como debe ser entendido, sin colgarlo de parte alguna ni donde pueda ser tocado por el que pase, como cosa que cabe que esté fuera de nosotros mismos, ya en la lengua desatada de un zascandil, ya en el bolsillo de una camárera y mezclado con las propinas y larguezas de los parroquianos del *Bronca Club*, todos ellos hijos de excelentes familias, todos bien educados, aunque en libertad, como los caballos del circo; todos *guapos* y muy hombres; pero cuya compañía sería imposible para cualesquiera que, aun siendo hombre, no fuera *guapo*, ni *pillo*, ni supiera de memoria el *Manual del perfecto sinvergüenza*.»

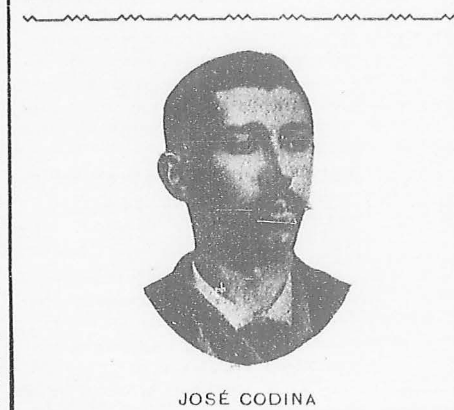
Obra Filantrópica

Con el fin de allegar recursos para aliviar la suerte de una familia que se encuentra en la mayor miseria, varios amigos han concebido la idea de publicar los retratos de los fusilados en Barcelona.

A fin de dar tiempo para que pueda hacerse el pedido de los que se deseen, pues se tirarán aparte en buena cartulina y esmerada impresión, se publicarán en nuestro periódico.

Atendiendo exclusivamente al buen propósito que guía á los iniciadores de esta benéfica obra, no hemos dudado en coadyuvar por nuestra parte á que sus filantrópicos deseos puedan realizarse.

Advertimos que del total líquido que se obtenga, sólo se retirará estrictamente lo que cueste el franqueo, cartulina y tirada; el resto, como ya hemos dicho, pasará íntegro á poder de la familia á quien se destina.



JOSÉ CODINA

REVISTA INTERNACIONAL

Las tropas chinas de guarnición en Shanhaikwan se han sublevado, saqueando la ciudad.

Temíanse nuevas insurrecciones y nuevos saqueos.

***

Recibimos noticias de Cuba, llegadas por el último correo.

La miseria es general en toda la isla, y esto da gran contingente á la insurrección.

Sólo en la Habana hay 25.000 obreros sin trabajo.

Los trabajadores de algunos ingenios amenazaban declararse en huelga si no se atendía á sus reclamaciones.

***

En los tribunales de La Chaux-de-Fonds (Suiza) se ha visto la causa del anarquista H. E. Droz, acusado de haber fijado pasquines en diferentes sitios de la ciudad la noche de 1.° de Marzo último.

Su defensa, hecha por él mismo, ha durado dos horas, y ha sido, desde el principio hasta el fin, un luminoso ataque contra la actual sociedad.

Droz posee una cultura é ilustración poco comunes, lo que ha despertado entre el público una marcada corriente de simpatía, manifestada claramente en el acto del juicio.

Ha sido condenado á seis meses de prisión, además de los dos que llevaba ya de preventiva.

***

El gobierno federal de los Estados Unidos, para contrarrestar, sin duda, los efectos de la miseria, ha acordado aumentar el ejército de mar y tierra.

La paralización general que allí existe le hace temer que un día los hambrientos se cansen de sufrir vejaciones y vuelvan por sus derechos, y en esta previsión dobla el número de los soldados que han de defender el cofre de los ricos contra los asaltos de los miserables.

***

La primera conferencia dada en París por el camarada Faure ha tenido lisonjero éxito.

Ha desarrollado sus opiniones sobre la

drán todos los hombres que dedicarse á trabajar la tierra?

PEDRO.—No, señor; el hombre no siente solamente necesidad de pan, vino y carne, sino que le hace falta asimismo habitación, trajo y libros; en una palabra, lo que los trabajadores de todos los oficios producen y que ninguno por sí solo es capaz de construir. Aunque no sea más que para trabajar la tierra son necesarios el minero que extrae el hierro, el carpintero, el albañil, el herrero, todos, en fin, los que concurren á la construcción de los útiles de labranza y demás operaciones agrícolas, sin que esto suponga que todos hayan de trabajar la tierra, sino que todos contribuyan á hacer obras útiles.

De otra parte, la misma variedad de oficios permitirá, en lo posible, que cada cual escoja aquel más en armonía con sus aficiones y aptitudes.

JAIME.—¡Cómo! ¿Cada cual será libre de escoger el oficio que más le agrade?

PEDRO.—Seguramente; teniendo cuidado no más con que no haya exceso de brazos en unos y falten en otros. Sin embargo, como entonces se trabajará en interés de todos, será perfectamente fácil conciliar las aficiones individuales con las necesidades de la producción.

Esté usted seguro que todo se arreglará bien desde el momento que desaparezcan los patronos que nos hacen trabajar por un trozo de pan, sin que ni siquiera podamos ocuparnos en averiguar dónde va á parar el producto de nuestro trabajo.

JAIME.—Dices que todo se arreglará, y yo creo, por el contrario, que nadie querrá desempeñar los trabajos penosos: todos querrán ser abogados ó doctores. ¿Quién labrará la tierra? ¿Quién querrá arriesgar su

lo último pudiendo realizar lo primero. ¿Desearía usted destruir el trigo y las casas habiendo medio hábil de repartirlo entre todos? Seguramente no. Pues lo mismo hay que hacer con las máquinas, que, si en manos de los patronos son un instrumento de tortura para los trabajadores, en poder de éstos se convertirán en elemento de abundancia, de riqueza y de libertad.

JAIME.—Pero para que ese sistema pudiera plantearse sería preciso que todo el mundo trabajase de buen grado, ¿no es verdad?

PEDRO.—Sí.

JAIME.—Y ¿si hay alguno que quiera vivir sin trabajar? Porque el trabajo es duro, y ni aun á los perros agrada.

PEDRO.—Usted confunde la sociedad tal cual hoy está constituída con la sociedad de allende la Revolución social. El trabajo acaba usted de decir que no agrada ni aun á los perros; pero ¿podría usted permanecer días enteros cruzado de brazos?

JAIME.—Yo no, porque, habituado al trabajo, cuando no hago nada parece que me hormiguean las manos; pero esto no excluye que haya muchos que pasarían todo el día muy á gusto paseándose ó jugando á las cartas.

PEDRO.—Hoy sí, pero después de la revolución no acontecerá igual, y le diré á usted por qué. Hoy el trabajo es abrumador, y por ende está pésimamente remunerado; el que trabaja se ve obligado á morirse de hambre y es tratado como una bestia de carga; vive sin esperanza alguna, teniendo por toda perspectiva el presidio, si se subleva, ó el hospital, si se resigna; el trabajo no proporciona otra cosa que una interminable serie de humillaciones, y el obrero, que

cuestión social y las causas del sufrimiento moral que la humanidad soporta.

Faberat, Mordacq, Desforgues, entre otros, que han acudido á controvertir, no han hecho mas que repetir los usados clichés del repertorio burgués contra la concepción de una sociedad sin propiedad ni gobierno.

Fácil ha sido á Faure refutar los sofismas de estos señores, que hasta carecen del mérito de la novedad.

Todas las conferencias sucesivas serán contradictorias.

NOTICIAS

En carta recibida de nuestros amigos de *El Corsario* anunciábamos remitían al mismo tiempo una hoja aclaratoria de los motivos que han originado su suspensión y de los decididos propósitos que abrigaban para que reapareciese el apreciable colega.

Pero es el caso que nuestros compañeros no contaban que la hoja tenía que venir por Correos, y que Correos, calamidad perpetua, se traga lo que mejor le parece.

Como suponemos que habrán remitido la hoja con profusión, y en ella pedirán el concurso de los demás para dar cima á su obra, excitamos á los que puedan presten su cooperación á fin de que los burgueses de La Coruña no se salgan con la suya.

***

Inscripciones civiles:

En Málaga, de niña y niño, con los nombres, respectivamente, de Redención y Universo, é hijos, la primera, de Amalia Triano y José Mesa, y el segundo, de Ana Cuadrado y Juan Guerrero.

En Coruña, la de Armonía Social, hija de J. G. y J. Sanjurjo.

Y en Bilbao, la de Engel Rey, hijo de Casilda García y Félix Rey.

Estos actos de rebeldía moral acusan las convicciones revolucionarias de los que, sin temor «al qué dirán», rompen con una de las más fatales y dañosas rutinas.

***

Aunque por pocos días, hemos tenido el gusto la semana pasada de contar entre nosotros á tres queridos amigos de Barcelona.

Los compañeros de Madrid, cada uno en la medida de sus fuerzas, ha procurado hacerles lo más grata posible su estancia, y todos á porfía los han demostrado el cariño que aquí se profesa á los compañeros de provincias.

—

Posteriormente nos han visitado otros dos antiguos y no menos queridos amigos de Valladolid, cuya primera impresión no ha sido del todo agradable, y que referiremos, si se nos da palabra de guardar el secreto, sobre todo por los vallisoletanos.

Llegaron á la estación, y confiados en el celo que tomaban los de la policía urbana por vigilar á los de los ómnibus, montaron en uno que los llevó (sin equipaje) hasta la calle del General Alvarez de Castro, donde se los exigió *tres pesetas* por la carrera; no encontrando allí á quien iban á buscar, pidieron que los condujera á nuestra casa, que está dos pasos, y por tan corto paseo tuvieron que pagar otras *tres pesetas*; y gracias que no se les ocurrió estornudar; que si no .. ni con el pelo pagan.

La acogida franca y cordial que aquí se les ha dispensado les habrá hecho olvidar seguramente ese abuso, que cuando puede realizarse, es porque implícitamente se tolera.

Como los primeros, han recibido muestras inequívocas de afecto y simpatía de sus compañeros de Madrid.

Salud y buen viaje á todos.

***

A pesar de las dificultades de todo género que han tenido que vencer nuestros amigos de Valladolid Petra Rodríguez y José Lamarca para enterrar civilmente á su preciosa hija Jiordana Lamarca, el sepelio se ha verificado conforme á la voluntad de sus padres, y los restos de la niña descansan en el cementerio que ha de ser la última morada de todos los que libremente pensamos.

¡Así, queridos amigos, se cumple con los deberes que la conciencia impone!

Contra todo y contra todos.

***

Dentro de pocos días se pondrá á la venta por la casa editorial Stock, de París, la importante obra *Psychologie de l'anarchiste*, de A. Hamon.

Inmediatamente la publicará, traducida al español por nuestro amigo J. Prat, la casa editorial P. Tonini, de Buenos Aires, autorizada al efecto por el autor.

***

Nuestro amigo Juan Montseny nos participa que ha terminado un folleto titulado *La religión y la cuestión social*, que hará unas treinta y dos páginas en octavo menor.

Dispuesto á cederlo á cualquier agrupación que quiera publicarle, los que lo deseen pueden dirigirse á Juan Montseny, Nolla, 1, Reus.

***

Agradeceríamos se nos facilitara direcciones de buenos compañeros con quien entendernos para la venta de LA IDEA en Bilbao, Oviedo, San Feliu de Guixols, Capellades, Tarragona, Huelva, Antequera, La Campana, Arcos de la Frontera, Grazalema, Carmona, Paradas, Campillos, Aznalcollar, Jaén, Puerto de Santa María, Palafrugell, Trebujena y cualquier otro punto donde no vaya el periódico.

ADMINISTRACION

CADIZ.—R. T.—Remitidos periódicos y folleto.

SABADELL.—J. M.—Abonado desde el 43 al 52 inclusive.

VIGO.—E. S.—Remitidos folletos

CADIZ.—J. P.—Idem, ídem. Escribiré.

HABANA.—M. P.—Recibidas 28 pesetas. Van números, carta y folletos.

CARTAGENA.—G. R. M.—Recibidas 9 pesetas. Tienes abonado hasta el 49. Remitiré las tres pesetas de *¿Dónde esta Dios?*

HABANA.—L. R.—Remitidos folletos y nota.

SAN VICENTE DE ALCÁNTARA.—R. T.—Recibidas dos pesetas. Remitidos folletos.

MÁLAGA.—C. G.—Recibidas 4,60 pesetas, 1,25 para *La Nueva Idea*, 1,50 para *El Despertar*, 1,10 para *El Corsario*, cuatro folletos *Jerez*, y dos *Canciones*.

UBRIQUE.—D. M.—No denunciamos el abuso por no estar bastante clara la carta.

VALENCIA.—J. C.—Remitidos números y folletos.

ALCOY.—E. V.—Contestado y remitidos folletos.

CORUÑA.—J. S.—Veré de hacerlo lo antes posible

LA LINEA.—J. J.—Remitidos libros, folletos y hecho aumento. Tienes abonado hasta el 58.

ELCHE.—J. B.—Recibidas cinco pesetas. Remitidos folletos.

MECO.—C. B.—Remitido folleto.

GIJÓN.—F. F.—Recibidas 2,50 de M. A., 5,25 tuyas y 0,25 que irán en el próximo. R. G. no ha contestado. Escribo.

SANTIAGO.—J. M. S.—Recibidas 7 pesetas. Va todo. Hecho aumento

SALLENT.—Recibida libranza.—Va todo y carta.

LA PLATA.—*La Anarquía*.—Remitimos folletos y carta.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.—Madrid.

ha dado á la sociedad cuanto puede, no recibe en cambio de ella lo suficiente para poder atender á su familia. Vea usted el lado contrario y se encontrará con que el parásito, el haragán, el que nada hace, disfruta cuanto le falta al que todo lo produce.

Pues bien; cuando el trabajo se haga en condiciones humanas, empleándose sólo un tiempo razonable y conforme á las leyes de la higiene; cuando el trabajador sepa que trabaja por el bienestar de los suyos y de todos los hombres; cuando el único título para ser estimado en la sociedad sea el de trabajador, y el vago y haragán se vean relegados al desprecio público, como hoy se desprecia al intrigante y al espía ¿habrá alguien tan suicida que pretenda vivir en una ociosidad tan funesta para su cuerpo como para su espíritu?

Aun hoy mismo, aparte de algunas raras excepciones, todo el mundo siente verdadera repugnancia para desempeñar los oficios de policía y verdugo, á pesar de que en estos abyectos oficios se gana más que cavando la tierra y apenas si se trabaja nada. Sin embargo de estas ventajas, nuestros hombres, obligados á optar entre esos oficios y la miseria, se deciden por ésta; otros, más débiles ó faltos de luces, aceptan, si bien con repugnancia, tales ocupaciones á fin de no morirse de hambre.

Ahora bien; ¿quién escogería, repito, una vida infame siendo el trabajo la única condición para la consideración y estimación públicas? Si tal cosa llegara á ocurrir, sería contrario á la naturaleza del hombre, y por tanto, debería considerarse como caso de enajenación mental.

Y no lo dude usted, la reprobación pública contra la pereza será un poderoso correctivo, porque nosotros

consideramos el trabajo como una de las primeras necesidades sociales: el perezoso no sólo causaría inmenso perjuicio á los demás de cuyo producto viviría, sino que rompería la armonía de la nueva sociedad, constituyendo el elemento de un partido de descontentos deseosos de retrotraer las cosas al estado que tenían antes de la revolución. Las colectividades, como los individuos, estiman y enaltecen lo que creen útil, así como aborrecen y desprecian lo que juzgan perjudicial; pueden equivocarse, y aun se equivocan á menudo; pero en este caso preciso no hay lugar al error, porque es de toda evidencia que el que no trabaja come y bebe á expensas de los demás, originando una perturbación.

Supongamos, en prueba de este aserto, que usted se asocia para hacer un trabajo en común, cuyo producto ha de repartirse por partes iguales; usted guardará cierta condescendencia con los que sean torpes ó débiles; pero con los holgazanes, con los que pudiendo no quieran, será muy distinta la conducta que tanto usted como sus compañeros observarán, obligándolos á separarse ó que empleen su actividad. Esto, que sucederá en pequeño, pasará igualmente, y con mayor motivo, en la gran sociedad en cuanto desaparezcan las causas que hoy invitan á la holgazanería.

Después de todo, si porque haya quien no quiera trabajar, cosa que yo creo imposible, ha de interrumpirse la marcha ascensional del progreso, el remedio me parece fácil: se le expulsa de la comunidad; y como sólo tendrá derecho á las primeras materias y á los instrumentos de trabajo, no tardará en verse obligado, si quiere vivir, á escoger una ocupación útil.

JAIME.—Empiezas á convencerme; pero dime: ¿ten-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 57 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 1.º de Junio de 1895.

EN DEFENSA DE LA IDEA

VIII Y ÚLTIMO

No dejarán de salirnos al paso, á pesar de todo lo dicho, multitud de preguntas. Es tan inmensa la suma de preocupaciones y convencionalismos en que vivimos, puede tanto la herencia transmitida de unos á otros durante siglos de siglos, es además tan poderosa la rutinaria enseñanza del momento, que aun las inteligencias más despiertas dudarán, cerrándose obstinadamente á la evidencia. Se nos argumentará, pues, con la natural perversidad humana. Dirásenos que la holganza de unos, el crimen de otros, el apasionamiento y la violencia de muchos imposibilitará la organización armónica de una sociedad nueva. Pretenderáse que las relaciones de los sexos, faltas de sanción legal, conducirán á la sociedad á la prostitución y al caos; que todo se desquiciará al poderoso empuje de la corrupción general.

Mas ¿está contenida la pretendida perversidad humana por la existencia de un gobierno con todas sus subsiguientes instituciones? ¿Acoso la mitad de los hombres no vive hoy en la vagancia, á pesar de todos los gobiernos, ó más bien al amparo de esos mismos gobiernos? ¿Sirven ni han servido para algo la cárcel y el patíbulo, si todos los días la violencia, el apasionamiento y el crimen conmueven la conciencia pública?

Nosotros pensamos, diferenciándonos de los teóricos del libre albedrío y aun de los teóricos del materialismo, que la organización individual humana no es en sí misma ni perversa ni bondadosa. Es simplemente una máquina dispuesta á funcionar según la dirección que se le imprima. Los individuos no nacen criminales ni genios virtuosos. Ni aun por herencia admitimos la criminalidad y la honradez innatas. Un hombre puede, sí, heredar una enfermedad orgánica cualquiera, un cerebro defectuoso, etc. Pero ese hombre, simplemente enfermo, puede, merced á la influencia de multitud de circunstancias, cometer un delito ó intentar una empresa arriesgada que satisfaga su natural inclinación. Un temperamento dado á la violencia puede en determinado instante cometer un homicidio; puede asimismo lanzarse á un acto heroico cualquiera, que toda reflexión haría quizás imposible. El medio social, en fin, es el que hace á los hombres como son, habida cuenta de sus particulares condiciones orgánicas.

La perversidad ó la bondad no están, por tanto, en el organismo humano, sino en las cosas, en las instituciones, en la influencia de las costumbres, de las ideas corrientes, etc. Dad á cualquier hombre facultades de mando, y sólo por excepción dejará de convertirse en tirano. Así las culpas de los gobiernos no son imputables á los individuos, sino á las instituciones que hacen á los que las representan lo que son. Por esto todos los gobiernos son iguales, igualmente perversos, inmorales y concusionarios. Por eso todas las Cámaras dan idénticos frutos. Por eso todos los partidos son en la oposición una cosa, en el poder otra. Por eso, en fin, es exactísimo el dicho vulgar de que todos los políticos son *los mismos perros con diferentes collares*.

La holganza, por ejemplo, ¿no es fruto del militarismo, de la religión y de la empleomanía? Hombres acostumbrados al trabajo van al cuartel á educarse en la vagancia. El aprendiz de cura sigue idéntico camino. Y el empleado público es un caballero particular á quien en la mayor parte de los casos sus padres no dieron un oficio porque el trabajo mancha, rebaja, degrada. Enseñanza pura de la Iglesia y del Estado, desviación de las buenas costumbres, influencia de las ideas puestas en boga por la burguesía.

La holganza no puede ser un argumento contra el anarquismo, porque es fruto del régimen autoritario y capitalista. En una sociedad bien organizada todo el mundo trabajará, porque el organismo humano, como todo organismo, supone funciones correlativas, necesidad de ejercicio, y el ejercicio—trabajo—se impondrá so pena de atrofia general. Tendremos menos gente en los gimnasios, menos ciclistas, menos preponderancia de toda clase de deportes, pero más trabajadores útiles, más obreros y productores. Los parásitos, hoy en gran número, se reducirán al número posible.

El medio social, siempre el medio social, forma á los hombres. La mayor parte de los delitos fruto es de la violencia organizada y del privilegio establecido. La paz armada de las naciones justifica el hecho de que la mayor parte de los hombres lleve cuchillo, pistola ó garrote. Y así como la existencia de los ejércitos supone necesariamente la guerra, la existencia de estas otras pequeñas potencias armadas supone el homicidio y el asesinato. El robo es la esencia de toda la vida social. Robando al obrero se enriquece el industrial. Robando al comprador se enriquece el comerciante. Un robo es la renta, un robo las operaciones de banca, un robo en grande escala todo el funcionamiento económico de la sociedad. La lucha por la existencia consiste en saber apropiarse la riqueza de los demás, en saber robar más y mejor. La propiedad engendra el robo, más bien es el robo mismo, como se ha repetido ya en todos los tonos. En una sociedad anarquista y socialista no habría ladrones, como no habría vagos, como no habría asesinos ni homicidas. En este último caso habría un número limitadísimo de enfermos. Y sobre ello no cabe ya discusión. La ciencia antropológica, pese al doctrinarismo de algunos de sus sabios, ha demostrado hasta la evidencia nuestro aserto.

¿Merece la pena de hablar de las relaciones sexuales? Sentimos un profundo desprecio hacia los moralistas del formulismo. Para ellos el orden, las buenas costumbres, la moral es esto: una fórmula. ¡Desdichados!

Hablar de futura prostitución, cuando la prostitución vive en la fábrica, fomentada por la miseria de la mujer y la infamia y la concupiscencia del dueño ó del capataz; cuando la prostitución vive en el seno de esos matrimonios aristocráticos en que cada individuo tira por su lado y pasea públicamente con el amante; cuando la prostitución asoma en los matrimonios por interés de la burguesía adinerada; cuando la prostitución es la válvula de la abstinencia sacerdotal y del histérico soñorito; cuando la prostitución es el contraveneno de una sociedad de más turbados; cuando la prostitución alimenta á polizontes y empleados y sostiene con una parte alícuota correspondiente las cargas públicas; hablar de futura prostitución ante esta universal prostitución presente, es el mayor de los cinismos reservado á esa cáfila inicua de inicuos moralistas degradados.

Sí, señores burgueses; la unión de los sexos, no fundada, como hoy, en el interés y bastardas miras, sino en el puro y desinteresado amor, será la regeneración para la humanidad civilizada que habéis hundido en el mayor de los ludibrios, enfangándola más y más; que habéis condenado á espantosa degeneración por el creciente desarrollo de la terrible sífilis. Corroídos, descompuestos como estáis, la revolución proporcionará vida á todos porque dará el triunfo á la sangre rica, espléndida del fornido campesino del robusto obrero. La clorosis de vuestras niñas, la masturbación de vuestros hijos, vuestra propia inmoralidad sexual, curadas serán por el hierro regenerador de la próxima revolución.

Las hordas del Norte, cuya invasión os amenaza, están hoy en todas partes, viven á vuestro lado, prontas á lanzarse sobre vosotros para aniquilar un mundo entero de concupiscencias, latrocinios y grandes crímenes por vosotros sostenido. Ellas renovarán la sangre empobrecida de una sociedad agonizante, curarán la anemia en que languidecemos, regenerarán, en fin, al individuo moral y materialmente. Es la vida lo que traerá la próxima revolución, la vida espléndida de la libertad completa en medio de la satisfacción de todas las necesidades, de todas las nobles aspiraciones, de todos los generosos ideales.

La anarquía, este sueño de locos, intento de criminales, realizará la prometida felicidad. La idea esparcida está por todos los rincones. Consciente ó no, vive entre vosotros mismos propagada por vuestros literatos, por vuestros artistas y por vuestros sabios.

Al pueblo poco le queda que hacer: el empuje necesario para barrer todo lo que estorba.

RAUL.

LA BESTIA HUMANA

No somos nosotros, puestos en entredicho por la suspicacia autoritaria, condenados perpetuamente á la malquerencia del último polizonte por defender con las exclusivas armas de la razón y de la ciencia los derechos humanos, los que formulamos los más terribles anatemas contra los crímenes sociales perpetrados por la minoría odiosa de los satisfechos.

Reducidos á las estrecheces del hogar y á la pesada labor del taller, apenas si conocemos otras desdichas que nuestras desdichas, ni otras miserias que nuestras propias miserias, que intuitivamente generalizamos.

De aquí, pues, que cuando pasan rábanos los compremos, si ésto aumenta de modo irrebatible el coeficiente de nuestras censuras y dosifica en mayor grado los argumentos en que se funda nuestra irreconciliable enemiga contra los perturbadores del verdadero orden social, basado, *sine qua non*, en la libertad, la igualdad y la fraternidad; así, habrán tenido ocasión de observar nuestros asiduos lectores cómo damos preferencia sobre los nuestros á cuantos escritos encontramos en la prensa burguesa que secundan nuestras miras y propósitos.

Esto nos relevará en parte del dictado de parciales, puesto que son las armas de los burgueses esgrimidas contra los mismos burgueses.

Por estas columnas ha desfilado infinidad de firmas de esos escritores, y hoy toca por turno á la de J. Ortega Munilla, que no será seguramente para nadie sospechoso de anarquismo y que, á mayor abundamiento, el escrito copiado ha visto la luz en periódico tan archiburgués y archiconservador como *El Imparcial*.

Titúlase de «Gibraltar á Plymouth, á bordo del *Nubia*», y es verdaderamente horrible la descripción que hace de aquellos hermanos nuestros de Calcuta y Bombay, reducidos á la mas horrible de las esclavitudes por la cri-

minal codicia de las empresas marítimas de la Gran Bretaña, de esa hipócrita nación que perseguía á los buques negreros, más con fines políticos que humanos.

Cuantos lean estas infamias, doblemente infames, no podrán menos de exhalar un grito de dolor y formular enérgico juramento de represalia.

Véase el terrible cuadro:

«Los indios de Bombay y de Calcuta encargados de las más rudas faenas á bordo representan en medio del esplendor lujoso del pasaje lo que queda de la antigua esclavitud. Esclavos parecen y lo son en realidad, aunque voluntariamente hayan aceptado el ajuste que les garantiza cada mes ocho duros de sueldo y cada día sus platos de arroz cocido con agua y pimienta.

»Estos miserables indios van descalzos. Llevan en la cabeza un pequeño gorrito de paja rodeado de estrecho turbante; una amplia blusa azul les llega á las rodillas, una cadena de cobre ó plata pende de su cuello, y estos rasgos de la indumentaria asiática son todo lo que les queda del país en que han nacido. Chapurrean el inglés, tiemblan de frío, trabajan como bestias y van por el puente dejando, entre los delicados perfumes de la culta sociedad inglesa una estela hedionda de suciedad. Una mañana los vi comer el rancho. Puestos en círculo, sentados en el suelo, tenían en el centro un barreño, y allí metían las negras manos á coger en puñaditos el arroz para llevarlo á las bocas. Un grupo de pasajeras les contemplaba desde la toldilla. Seguramente entre aquellas damas había alguna de la Real Sociedad protectora de animales, cuyo último lema es «Guerra al látigo y á la espuela»; á pesar de lo cual sonreían mirando al rebaño de indios con la fría curiosidad con que se asiste en un jardín zoológico á la comida de los osos.

»Cuando llegamos al Canal de la Mancha la lluvia cae abundante, una densísima niebla negra nos rodea. El barco va rasgando la nube y dejando como encajado en ella el humo blanco de su colosal chimenea. Los pasajeros se forran en fuertes gabanes. El aliento al salir de bocas y narices forma columnas de vaho. Los indios de Lascar y Madras, los esclavos de Bombay y Calcuta trabajan con sus ligerísimos trajes orientales en los que la miseria toma aspecto cómicamente siniestro al mezclarse los hilillos de oro falso con los desgarrones, y al destacarse las manchas del mendigo sobre telas que por sus colores brillantes parecen tejidas para adornar los triunfos de un Nabad. Estos infelices esclavos mueren por docenas de pulmonía. Mientras las *ladys*, predicadoras y propagandistas del Nuevo Culto reformado, anuncian el reinado de la fraternidad universal, los siervos del *steamer* sienten aún en sus espaldas el látigo de Warren Hastings.

»Contrasta con la miseria de estos desventurados el poderío del barco, la riqueza de la Compañía que lo ha construído y lo hace navegar y el ingenio inverosímil del hombre que triunfa del mar y de sus peligros. El *Nubia* es uno de los 60 *steamers* de la Compañía Peninsular y Oriental. Ahora viene de Calcuta mientras sus hermanos el *Occeana*, el *Caledonia*, el *Arcadia* y otros más van á Sidney, Manila, Dakar, á Nueva York, Halifax y Montevideo.

»Cuantas comodidades ha soñado el sibarita, cuantos lujos ha inventado el opulento están reunidos en el *Nubia*. No parece que estamos navegando á 60 millas de la costa más próxima, sino que se diría que vivimos en un hotel de primer orden de París ó Viena, hotel que fuese al mismo tiempo fábrica y observatorio astronómico, y donde mientras unos trabajan hasta reventar y otros juegan al *cricket*, una señorita canta música de *Tristán é Isolda*, un noble inglés se emborracha correctamente y un pastor protestante lee su *Biblia* en alta voz ante una docena de señoras.

»El capitán y los oficiales de la tripulación circulan entre la selecta muchedumbre vestidos con sus elegantes uniformes azules, que en nada recuerdan las tempestades del golfo de Bengala, sino más bien los *garden party* de Piccadilly.»

¿Habéis leído bien?

¡La bestia humana es la más infame de todas las bestias!

¡A nosotros toca domesticarla, moralizarla, regenerarla!

¡O perecer en la demanda!

CUBA

¡La América! ¡¡Bello jardín del mundo, obra predilecta de la creación, emporio de la riqueza, porvenir de la democracia, baluarte de la libertad!!

Al ver por por primera vez la isla de Cuba exclamó Cristobal Colón:

«¡Es la más hermosa tierra que jamás han visto ojos humanos!»

Y en verdad que tuvo razón.

Era la mañana del 27 de Octubre de 1492.

Bajo un hermoso cielo de color azul turquí purísimo, sin que lo empañara la más leve nubecilla, iluminado por un sol ardiente cual es el de los trópicos y besada por las blandas azuladas ondas de un mar tranquilo, una tierra encantadora presentóse á los ojos del inmortal navegante descubridor del Nuevo Mundo.

Hermosa, bella y cubierta de arrogantes y frondosos árboles y vegetación lozana como un codiciado oasis colocado por la Naturaleza en el centro de la inmensidad del Oceano.

Engalanada con un rico manto de inimitable verdor semejaba una esmeralda desprendida de las manos del Divino Artífice.

Brotaba del mar orgullosa ostentando la exuberante vegetación virgen, primitiva.

Vestida con los dones que le diera la Naturaleza cuando la Creación, tenía que ser precisamente el santuario de todas las dichas, de todas las felicidades, de todos los amores.

Una brisa fresca y pura como el puro aliento de los ángeles jugaba con las flores que por todas partes brotaban.

Los ricos frutos de su fecundísimo suelo se producían por doquiera espontáneamente, con generosa abundancia.

Los ríos, formados por las abundantes aguas que se precipitaban de las montañas, corrían mansamente por los campos, regando profusamente las plantas, las flores y los frutos.

Las aves y los pájaros, de múltiples tornasolados colores, revoloteaban y cantaban alegres.

Y si los campos eran generosos en dar sabrosos frutos, y la brisa era tan pura, y tan hermosas las flores, y las aguas tan cristalinas, y trinaban tan felices los pájaros, era porque la sangre del indio inmolado no había enrojecido el campo; porque el hálito infecto de la discordia no había emponzoñado la brisa; porque el llanto del sufrimiento no había regado las flores; porque el apenado rostro del negro esclavo no se había aún mirado en la cristalina corriente de aquellos ondulosos ríos; porque los gritos del dolor y los ayes de martirio no habían interrumpido un solo instante el dulce cantar de los pájaros y las aves.

No hay pluma que pueda bien describir, ni pincel que fielmente pueda pintar tanta belleza, tanta hermosura, tanta riqueza aglomerada en aquella isla prodigiosa, escogida para que fuese eterna morada de ángeles.

Verdadero paraíso terrenal del Nuevo Mundo, se levantaba hermoso en medio del mar con sus árboles gigantes, sus bosques de palmas y sus extensos prados de perfumadas flores.

Los árboles con sus ramas, que casi besaban el suelo, encorvadas por el peso de sus frutos sazonados y dulces.

Las palmas cimbreando graciosas por el abundoso racimo de cocos que ofrecían su agua fresca y pura.

Los prados de flores dando á la brisa sus perfumes y á las abejas la grata miel que encerraban sus corolas.

Nin y TUDÓ.

(*Concluirá.*)

LA GRAN CHIRLATA

«En la reunión anual de accionistas del Casino, celebrada el 1.º del actual en Monte Carlo, se dió cuenta del balance del año 1894-95, la que arroja un ingreso de 19.100 000 francos ó sean 800.000 francos menos que en 1892-93. Se decidió repartir un dividendo de 8 por 100 por acción: éstas, que representan un valor de 500 francos, se cotizan actualmente en la Bolsa de París á 2.185 francos, habiendo perdido en cuarenta y ocha horas más de 160 francos por acción.

Varias son las razanes que han contribuído al descenso de los ingresos en el casino de Monte-Carlo, siendo las principales la ausencia durante el pasado invierno de los grandes jugadores, la continua escasez de dinero en Italia y la gran competencia que hacen y Monte-Carlo, Aixes, Bais, Dinard y otras estaciones veraniegas. Tan señalada ha sido esta competencia durante los dos últimos años, que la reunión propuso se cerrara el Casino durante los meses de verano.»

(Del *Noticiero Universal*, de Barcelona.

Leyendo lo transcrito vínoseme á las mientes el antiguo adagio «los dineros del sacristán cantando se vienen y cantando se van».

He ahí toda la labor que efectúan los zánganos de la gran colmena humana. Cobrar las rentas producto de capital amasado con sudor y sangre obrera, y jugárselo en sus aristocráticas chirlatas para distraer sus nobles ocios de holgazanes honrados.

Suda en el verano el campesino, tirita en el invierno para arrancar de la madre tierra sus productos, y cuando tras de este rudo trabajo échase en su pocilga á reponer el esfuerzo muscular, el ricacho se juega, como rufián de la peor especie, en pocas horas, el valor que el trabajo representa.

En el taller se asfixia el obrero, intoxica sus pulmones en la antihigiénica fábrica, antesala del hospital, preludio del cementerio; y cuando alcanza el *premio* de esta jornada, allá á lo lejos, en espléndidos salones que el arte decoró, el sonido del dinero corea su asesinato.

Bellos y olorosos jardines hermosean en varios puntos del globo, rodeando edificios suntuosos de mármol. En sus estancias pululan las *cocottes* á la moda, los lacayos acuden solícitos al llamamiento del timbre, las joyas destellan irisados reflejos, crujen la seda y la charolada bota, el perfume embriaga, el vino espumea en las cristalinas copas, los *gourmets* saborean escogidos manjares, y el tapete verde engulle el trabajo del marino que al cruzar los mares en sus múltiples riesgos suele encontrar por morada el fango de su seno y por única recompensa el lecho mortuorio de algas y corales.

¡Ruede la bola! ¿Qué les importa el sudor del campesino, el cansancio del obrero, las fatigas del marino á los que derrochan en un minuto, en su sed inacabable de dinero, lo que produjo tanto humano esfuerzo sin recompensa?

¡La gran chirlata funciona!... Esto es *chic*, es de buen tono, es pulcro, es altamente humanitario. Para esto, sólo para esto trabajan los imbéciles que no supieron escamotear un puesto en el banquete de la vida.

¡Tontos de capirote que son! ¿verdad?

Baja el minero á las minas y arranca penosamente el oro que engulle la chirlata... A veces le sepulta la tierra que sobre su cabeza se desprende de las paredes de la oscura mina... Pero el oro no queda sepultado. Otros irán á buscarlo y quedarán á su vez sepultos. Lo esencial es que el oro se extraiga. ¿Qué haría el aristócrata, y el burgués, y el político si este oro quedara sepulto? ¿No jugar? ¡Qué tontería!

La máquina-hombre funciona para que el ocio de las altas clases no se interrumpa.

Sí, ya sé, que cantando se viene y cantando se va.

Ya ví como el oro rodaba de unas manos en otras, que no siempre se es su propietario en la gran chirlata. Pero en este su rodar no repercute nunca su sonido en el hogar obrero... Acaso algunas migajas, los desgastes del

tapete, puede que vayan á visitarlo, temerosas y manchadas de sangre, en forma de retribución por el trabajo de levantar el edificio, embellecerlo, sanearlo, darle *confort*... ¡Siempre migajas humillantes!

¡Siempre, siempre lo mismo!... La monotonía aterradora de una sociedad que sólo produce la muerte.

La muerte en la fábrica, la muerte en el campo, la muerte en el mar, la sepultura en la mina, el revólver en la gran chirlata.

Arriba, abajo, por doquier fijéis la vista, esta vetusta sociedad burguesa sólo sabe presentaros idéntico espectáculo: la destrucción del hombre.

Nadie se escapa de bailar esta macábrica danza.

Y en este universal suicidio, en este final siniestro impera aún el privilegio.

En los de abajo, harapientos, la muerte lenta; en los aristócratas chirlateros la rápida solución del revólver.

El revólver y la chirlatase completan; como se completan la tiranía y la esclavitud, la explotación y la miseria, el no gozar de unos y el exceso de goces en los que, como en Monte-Carlo y demás, prestan buen contingente á la estadística de los suicidas.

Sombreemos aún más el cuadro con el siguiente balance de los suicidios en Monte-Carlo, que copio del libro *Le Prince rouge et noir et sa cour:*

Desde 1877 á 1885. . . .	1.820
Desde 1885 á 1892. . . .	4.212
Total.	6.032,

y repetiremos con su autor, P. Dumond: «La población de Mónaco alcanza apenas á 4.000 habitantes. Es ocasión de decir que el príncipe rojo y negro reina entre mayor número de muertos que de vivos.»

Añadamos á este apóstrofe final de su libro el siguiente: la sociedad burguesa, igual que la gran chirlata, se cimenta sobre motón de cadáveres.

Si no fuera porque los círculos de juego se mantienen á expensas de tanta sangre obrera, los 6.032 suicidas de Monte-Carlo me reconciliarían con tanta inmoralidad.

¡6.032 cadáveres!... ¿Quién talla?

Miles de obreros que trabajáis y morís para proporcionar este criminal solaz á las clases privilegiadas, repetid conmigo desde el fondo de la mina, del mar, de la fosa, del hogar, de la sala de disección de los hospitales: ¿quién talla?

El revólver arriba, el hambre abajo.

¡Bah! ¡Qué importa!

El oro es bonito cuando se desparrama sobre el verde fondo del tapete... pero los muertos no ven su brillo...

Que ¿quién talla? Pues los asesinos de siempre.

José PRAT.

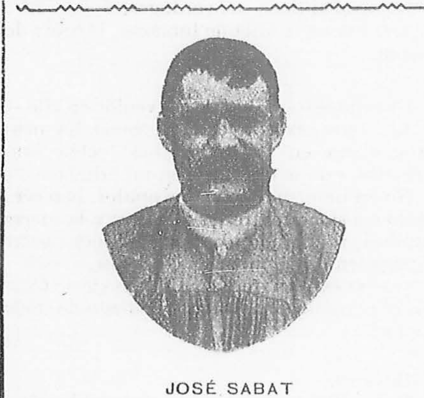
Obra Filantrópica

Con el fin de allegar recursos para aliviar la suerte de una familia que se encuentra en la mayor miseria, varios amigos han concebido la idea de publicar los retratos de los fusilados en Barcelona.

A fin de dar tiempo para que pueda hacerse el pedido de los que se deseen, pues se tirarán aparte en buena cartulina y esmerada impresión, se publicarán en nuestro periódico.

Atendiendo exclusivamente al buen propósito que guía á los iniciadores de esta benéfica obra, no hemos dudado en coadyuvar por nuestra parte á que sus filantrópicos deseos puedan realizarse.

Advertimos que del total líquido que se obtenga, sólo se retirará estrictamente lo que cueste el franqueo, cartulina y tirada; el resto, como ya hemos dicho, pasará íntegro á poder de la familia á quien se destina.



JOSÉ SABAT

VUELAPLUMA

Aquí, donde se olvida con tanta facilidad todos los sabios que en el mundo han sido, se ha celebrado estos días, y varios periódicos «serios» le han dedicado artículos necrológicos, el aniversario de la muerte del Espartero.

¡Desdichada sociedad!

Relega á los hombres de ciencia que la instruyen.

Y ensalza y venera á los histriones que la divierten.

¡Como en el Bajo Imperio!

Cortamos y pegamos:

«El General Beránger ha recibido del señor obispo de Sión 43,75 pesetas, que importa *un día* de su haber, para la suscripción abierta para socorrer á las familias del *Reina Regente*.»

Podrá no estar muy claro el acto caritativo.

Pero sí lo están las cifras.

Las 43,75 pesetas que gana diariamente, todos los días, el señor obispo.

Esto es, el jornal (á treinta cuartos por cabeza, trabajando de sol á sol), de unos setenta y tantos labradores andaluces.

¡Dios se lo aumente al señor obispo!.....

Decidamente los chinos han proclamado la república en Formosa.

Bien se conoce que entre aquellos coletas no hay Pis, Salmerones, Zorrillas, Esquerdos, Lerroux y otros.

Que todo se les vuelve gastar pólvora en salvas.

Y echarse unos á otros la zancadilla.

¡Aprendan, aprendan ustedes, revolucionarios de pega, de los chinitos!

Que ya hay que creerles, ¿eh?

También la ciudad del Gran Capitán tiene su batallón infantil.

Y cuenta un periódico local que al ver maniobrar á los chiquitines se les caía la baba á los grandes.

¡Mastuerzos!

Pedro.—Todos, porque al mismo tiempo que se estudian las letras y las ciencias, debe ejecutarse el trabajo físico. Todos deben trabajar con el brazo y la inteligencia. Estos dos trabajos, hoy subdivididos, lejos de perjudicarse, se sostienen, dado que el hombre si ha de alcanzar completo desarrollo necesita poner en actividad todos sus órganos: lo mismo el cerebro que los músculos. El que tenga más desenvuelta la facultad intelectual encontrará mayores facilidades para el trabajo manual, y el que goce de buena salud, como resultado de ejercitar sus miembros en condiciones higiénicas, tendrá más despejada el entendimiento y más agudo el ingenio.

Por lo demás, puesto que las dos clases de trabajo son necesarias, puesto que una de ellas es más agradable que la otra y por su virtud el hombre adquiere la conciencia y la dignidad, no es justo que la mayor parte de la humanidad esté relegada al embrutecimiento del trabajo exclusivamente manual y que algunos solos posean el privilegio de la ciencia y, por consiguiente, del poder. Lo repito una vez más: el hombre debe trabajar á la vez física é intelectualmente.

Jaime.—También comprendo eso; pero entre los trabajos manuales los habrá siempre fáciles y difíciles, limpios y sucios. ¿Quién querrá, por ejemplo, ser minero ó...?

Pedro.—Si usted supiese, querido Jaime, cuántos estudios é inventos se han hecho y hacen todos los días, comprendería que aun hoy mismo, que la organización del trabajo depende de los que no trabajan, y por tanto se inquietan poco porque tenga estas ó las otras ventajas para el obrero, casi todos los oficios manuales podrían realizarse de modo que no tuvieran

salud y su vida en las minas? ¿Quién querrá entrar en los pozos negros, etc.?

Pedro.—¡Ah! Cuanto á los abogados, dejémoslos á un lado; esos, como los curas, dos gangrenas sociales, desaparecerían por completo á impulsos de la Revolución social. Hablemos únicamente de los trabajos útiles y no de los que se realizan á costa de los demás, pues en ese caso tendríamos que considerar al asesino como miembro útil y tomar cuenta de los sufrimientos á que se ve condenado.

Hoy se prefiere un oficio á otro, no porque conforme más ó menos con nuestras facultades y nuestros gustos, sino porque es más fácil de aprender, porque con él esperamos ganar más, encontrar más pronto ocupación; y después, porque este ó el otro trabajo es menos pesado. En suma, la elección de oficio no es tal, sino una imposición del nacimiento, la casualidad ó las preocupaciones sociales. Por ejemplo, el oficio de labrador es uno de los que no agradan á ningún lechuguino, ni aun de los más miserables. Y sin embargo, la agricultura no tiene nada de repugnante en sí, ni la vida del campo está exenta de placeres. Lejos de eso, lea usted nuestros mejores poetas y los encontrará llenos de entusiasmo por la vida campestre. Verdad es que los poetas no han roturado nunca la tierra, en tanto que los que la cultivan viven agobiados de fatigas, vegetan en la miseria y son considerados como ceros á la izquierda; hasta el punto de que la mayor ofensa que puede inferírsele al vagabundo de la ciudad es llamarlo campesino. ¿Cómo quiere usted que en estas condiciones haya quien trabaje con gusto la tierra?

Nosotros mismos, nacidos en el campo, le abandonamos tan pronto como nos es posible, porque cual-

En el último meeting vinicultor dijo uno de los que añaden agua al tinto con el fin de que no espese mucho:

«Lo que no se nos conceda de grado, hay que lograrlo á la fuerza; y antes de morir de hambre, vale más morir en defensa de nuestros derechos desconocidos, de nuestros intereses menospreciados y de nuestras familias condenadas á la miseria.»

El movimiento se demuestra andando.

REVISTA INTERNACIONAL

La historia de las persecuciones contra la libertad del pensamiento en Italia, en estos tiempos de leyes excepcionales, constituye una de las páginas más horribles y más monstruosas.

Tales leyes en manos de un ministro que se esfuerza en hacer comprender al pueblo, encorvado bajo su férreo yugo, que es preciso combatir á los que llevan en su bandera el lema revolucionario «Ni Dios ni amo», y unirse á la que ostenta el aforismo «Por Dios, por la patria y por el rey», no pueden tener otro efecto que aumentar las simpatías por nuestra causa.

Importa poco el sacrificio de tantos hombres generosos que al presente sufren los rigores de la reclusión de Porto-Ercole—Siberia de la libre Italia—porque el eco de sus sufrimientos, que hace estremecer de ira á todo corazón noble, propaga sus principios de renovación social entre el pueblo que adra su martirio, su firmeza y su heroísmo.

No hay punto en Italia, por pequeño que sea, que no haya visto deportar íntegros ciudadanos, culpables solamente de aspirar á la libertad, á la solidaridad humana, al amor y la paz universal.

En todos los rincones de aquel país, madres en la postración de la miseria lloran el hijo que les ha robado la justicia del Estado, jóvenes esposas recuerdan tristemente al compañero de su vida arrancado á sus caricias y su amor, y algún anciano sucumbe por la falta de los hijos que le ganaban el sustento que los años le impiden buscar.

Innumerables son los procesos formados con la eterna rúbrica de *Asociación para delinquir*. Vivimos en un período sin parecido cuanto á las bajas y cobardes persecuciones dirigidas contra las ideas revolucionarias.

No cabe duda, sin embargo, que esta desatentada reacción prestará gran servicio á nuestras ideas.

***

Telegrafía la Agencia Havas que durante la vista de una causa ante el tribunal de Posen (Alemania), el acusado Steller se levantó, escupió á los jueces, les arrojó los tinteros, les pegó con el crucifijo y los desacató con toda clase de palabras.

Con gran trabajo fué detenido el reo y retirado de la sala.

La Agencia no explica los motivos que produjeron tal ira en el ánimo de Steller.

¿Y quién sabe?

***

Los asilados del establecimiento departamental de la Asistencia en Courville (Francia), se amotinaron y echaron del establecimiento al director y á los empleados, formando después barricadas.

De Chartres se enviaron destacamentos de gendarmería para someter á los insurrectos.

El motín ha debido tener por origen los malos tratamientos que en los asilos franceses dan los empleados á los desgraciados que allí se albergan.

La caridad tiene sus verdugos.

Así, lo que le falta de humana, lo sobra de odiosa.

***

El sufragio—ya hemos convenido en ello—es una farsa, excepto cuando, como ha ocurrido ahora en Italia, origina luchas sangrientas, que se convierte en un crimen.

No en uno, sino en varios puntos, han ocurrido colisiones entre los electores y la fuerza pública, resultando, como en una lucha entre fieras carniceras, muertos y heridos.

¡Así se explica que haya salido electo Crispi, el personaje más odioso y odiado de toda Italia!

***

Reverso.

Por tres veces han sido convocados los electores de Villeneuve-la-Garonne (Francia) para elegir consejeros municipales.

Al fin, la última vez, de cuatrocientos veintiséis inscritos, concurrieron *ocho*, que han votado... en blanco, excepto uno, que ha tenido la humorada de hacerlo por Félix Faure, Ribot y Poubelle.

¡Ni los tan renombrados sabios de Grecia tuvieron tanto talento como estos cuatrocientos y pico de electores!

Ya que nos exploten y roben, que no sea con nuestro tácito consentimiento.

NOTICIAS

La revolución francesa cambió el nombre de los meses por los siguientes:

Pluvioso, mes de las lluvias, Enero.
Ventoso, mes de los vientos, Febrero.
Germinal, mes de la germinación, Marzo.
Floreal, mes de las flores, Abril.
Pradial, mes de las praderas, Mayo.
Mesidor, mes de las cosechas, Junio.
Termidor, mes de los calores, Julio.
Fructidor, mes de las frutas, Agosto.
Vendimiario, mes de las vendimias, Septiembre
Brumario, mes de las brumas, Octubre.
Primario, mes de las escarchas, Noviembre.
Nivoso, mes de las nieves, Diciembre.

***

Nuestros amigos de Sabadell proyectan la creación de una biblioteca y gabinete de lectura, de que podrán disfrutar todos los trabajadores.

Cuanto tienda á la mayor instrucción y cultura de nuestra clase, es para nosotros digno de encomio.

Por tanto, celebraríamos que el proyecto se tradujera pronto en realidad.

***

Agradeceríamos se nos facilitara direcciones de buenos compañeros con quien entendernos para la venta de LA IDEA en Bilbao, Oviedo, San Feliu de Guixols, Capellades, Tarragona, Huelva, Zaragoza, La Campana, Arcos de la Frontera, Grazalema, Carmona, Paradas, Campillos, Aznalcollar, Jaén, Puerto de Santa María, Palafrugell, Trebujena y cualquier otro punto donde no vaya el periódico.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

quiera sea la ocupación que encontremos, estamos mejor y somos más respetados. ¿Obraríamos igual si supiéramos que trabajábamos por nuestra cuenta y que esto nos proporcionaba bienestar, consideración y libertad?

Pues esto mismo ocurre en los demás oficios, por cuanto el mundo está hoy arreglado de tal modo, que tanto un trabajo es más penoso y necesario, tanto es peor la retribución que alcanza, se desprecia en más alto grado y se verifica en las más inhumanas condiciones.

Trasládese usted á un taller de joyería, por ejemplo, y verá que, en comparación á los inmundos tugurios que nosotros habitamos, el local está limpio, bien aireado, caliente en invierno; que el trabajo cotidiano no es tan largo, y que los obreros, aunque mal pagados porque el patrón les usurpa la parte principal de su sueldo, son, no obstante, tratados con alguna consideración relativamente á los demás trabajadores: además, por la tarde suelen hacer fiesta, y, cuando se quitan la blusa del trabajo, pueden ir á todos lados sin que nadie los menosprecie.

Si, por el contrario, va usted á una mina, verá aquellas pobres gentes que trabajan bajo tierra respirando un aire pestilente. Así es que en pocos años consumen su vida á cambio de un salario irrisorio. Si por casualidad, después de haber terminado su penoso trabajo, se permiten concurrir donde están sus señores, pueden considerarse dichosos si sus burlas no les obligan á ausentarse. ¿Cómo extrañarse, teniendo esto en cuenta, que todos prefieran ser plateros, diamantistas y no mineros?

Y no quiero deciros nada acerca de los que no manejan otros útiles que la pluma. Tened eso presente:

un hombre que sólo hace artículos, no muy buenos en su mayoría, gana diez veces más que un labrador, y es apreciado en mucho mayor grado que el más honrado obrero.

La prueba de esto es que los periodistas trabajan en elegantes y confortables salas, en tanto que el zapatero, por ejemplo, lo hace en tristes y oscuras guaridas; los ingenieros, médicos, artistas, profesores, cuando tienen reputación, viven como grandes señores, mientras que el albañil, el impresor y los obreros de todas clases, inclusive maestros de escuela, mueren de hambre, aunque suden el quilo.

Esto no quiere decir, bien entendido, que sólo el trabajo manual sea útil; lejos de eso, el estudio es un medio poderosísimo para vencer los obstáculos de la naturaleza y adquirir mayor suma de libertad y bienestar; así, pues, los médicos, ingenieros, químicos y profesores serán tan útiles en la sociedad del porvenir como los demás obreros. Lo que quiero manifestar es que todos los trabajos que tengan condiciones á proporcionar beneficios á la humanidad en las múltiples manifestaciones del arte y de la ciencia, deben ser recompensados y apreciados de tal suerte, que el hombre sienta satisfacción en ejecutarlos; quiero decir también que los trabajos intelectuales, que por sí mismos proporcionan distracción y dan al hombre una gran superioridad sobre el que permanezca en la ignorancia, no sean, como hoy ocurre, el privilegio de pequeño número.

JAIME.—Pero si, como tú mismo dices, el trabajo intelectual es distraído y además proporciona gran ventaja sobre los que son ignorantes, todos querrán estudiar y tú el primero. ¿Quién hará los trabajos manuales entonces?

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 58 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 8 de Junio de 1895.

CON CIFRAS

Infinidad de veces hemos dicho que las privaciones de la miseria que nos agobia se desarrollan en medio de la abundancia, cosa que á alguien habrá parecido paradógico ó dictado por malquerente espíritu de sistemática oposición.

Aprovechando los excelentes trabajos con que Kropotkin ha enriquecido la sociología tratando de los productos de la tierra y de la industria, vamos á demostrar por medio de números que nuestro enunciado es rigurosamente exacto, y que, efectivamente, todas las causas de nuestra miseria físico-intelectual radican en la arbitraria manera con que unos cuantos privilegiados acaparan las riquezas y productos de toda clase en detrimento de la mayoría.

Apelando á las estadísticas oficiales de 1881 á 1886 (las últimas conocidas) de los Estados Unidos y Europa, descontando algunas naciones que por su atraso no suministran ningún dato, resulta que la población americana y europea era en 1886 de 407.360.000 de habitantes.

La producción total de sustancias alimenticias, trigo y otros cereales, legumbres, frutas, carnes, leche, huevos, etc., ascendía á kilogramos 438.092.400.000 y 12.000.000.000 de litros de vino.

Correspondía, pues, á cada individuo 1.075 kilogramos de alimentos y 30 litros de vino.

Según los últimos experimentos científicos, el hombre adulto y en perfecta salud debe consumir mil gramos de alimentos ricos en carbono y 300 gramos de alimentos nitrogonados (carne, huevos, queso, etc.), ó sean 1.300 gramos de alimentos sólidos.

Esta cifra representa un término medio demasiado extenso, puesto que en el conjunto de habitantes ha de tenerse en cuenta los niños, ancianos y enfermos, cuya ración diaria es menor; pero no rebajamos nada de las cifras apuntadas á fin de facilitar el cálculo en números redondos, y asignamos á todos los individuos sin distinción 474 kilogramos de sustancias nutritivas.

Teniendo en cuenta que la tierra da 1.075 kilogramos para cada uno, que es mucho más del doble, y que se elevaría al triple si, como antes dijimos, se descontara la parte menor que corresponde á niños, ancianos y enfermos, resulta un excedente de 245.000.000 de kilogramos, á pesar de lo cual hay gentes que se mueren de hambre.

¿En qué se emplea este enorme sobrante de comestible? En la cría de animales, en lo que se pudre en los almacenes esperando alza de precios, en el derroche de lujo por la soberbia de los ricos, en lo que se pierde por falta de medios de comunicación, etc., etc.

No hay estadística capaz de reducir á cifras exactas este brutal desconocimiento de las más elementales reglas de la economía.

Como prueba, véase algunos ejemplos.

Hay países que por dificultad de transportes dejan pudrirse la cosecha; en Cerdeña hay bosques de naranjos enteramente perdidos por la distancia que los separa de la costa; en los Estados Unidos hay extensas regiones que emplean el maíz como combustible; se sabe de un propietario (que antes fué proletario), y como éste hay muchísimos, que para darse importancia mantenía una jauría de cien perros de diversas castas, en cuya alimentación gastaba diariamente cantidad de leche, pan y carne con que podía mantenerse más de ciento veinte personas, mientras que los campesinos que labraban sus tierras carecían de lo preciso y tenían que sufrir la humillación de verse considerados inferiores á los perros del amo.

Esto no es excepcional: la aristocracia se apasiona bestialmente por la cría de perros y caballos, y con lo que malgasta para sostener á la altura de su estupidez lo que exige su afición á la caza y el *sport*, se podría mantener á todos los muertos de hambre del mundo civilizado.

Queda, pues, demostrado que, á pesar de la piedad de los místicos, de la sabiduría de los legisladores y de la bondad de los gobernantes, cada hambriento que anda por el mundo tiene á su disposición *tres raciones* abundantes é higiénicas elaboradas por la naturaleza y la solidaridad humana, y que si muere por falta de alimento es debido á que existen errores é infamias convertidas en instituciones políticas, religiosas y jurídicas, etcétera, que son muy respetadas, cuando solamente merecían que las barriese el huracán revolucionario.

LUCHA DE CLASES

II

No se trata, pues, en nuestro sentir, de elevar una clase más al poder. Se trata, sí, de emancipar á todos los oprimidos económicamente hablando, que lo son en primer término los jornaleros; á todos los oprimidos del orden moral que más que nadie lo son aquellos elementos de la clase media que no tienen otra riqueza que un caudal de conocimientos científicos y artísticos y un tesoro de bondadosos sentimientos y de anhelos altruistas; de emancipar á todos los oprimidos por los convencionalismos sociales, por los prejuicios y rutinas doctrinarias y dogmáticas de escuelas, partidos y sectas, y lo son en este sentido todos los hombres, todas las clases sociales que, influídos por el medio ambiente por ellas mismas producido, obrando sobre sí, mantienen en pie el abigarrado y ruinoso edificio de la tradición y del error.

El espíritu de clase en la inmensa esfera de este grandioso problema transciende á exclusivismo y á privilegio, y es desde luego una concepción raquítica, estrecha y malsana. Su consecuente, la lucha de clases, es una tremenda contradicción á las corrientes modernas y á las necesidades del porvenir.

El problema social es la integración de todos los problemas; condénsanse hoy en él todas las cuestiones filosóficas, políticas, morales y económicas.

El progreso se verifica cada vez más por grandes generalizaciones, y así como en el campo de las ideas no se puede determinar las fronteras donde una cuestión termina y otra empieza, porque todas se refunden en una gran síntesis, así en el orden de los hechos todo límite es ilusorio y todo espíritu de casta, toda diferienciación y todo exclusivismo, puro artificio y error gravísimo que nos conduce á extremos de lamentable confusión.

Por esto, á pesar de la propaganda hecha en favor del espíritu y de la lucha de clase, no es del seno de los trabajadores de donde surgen los socialistas más vehementes y los revolucionarios más animosos; por eso tambien frente al socialismo exclusivista de casta, que aspira al poder público como un simple partido más, se ha levantado un socialismo nuevo, cuyas amplísimas conclusiones han arrastrado y arrastran gran número de inteligencias cultivadas, de espíritus desenvueltos y despreocupados. Y es de advertir que estos elementos han salido y salen del seno mismo de la burguesía, y que una filosofía demoledora, producto de cerebros privilegiados, ha determinado esa nueva y singular tendencia del socialismo moderno.

Hoy de todas partes se clama por una solución que nos sustraiga al terrible dilema en que nos ha colocado el pleno desenvolvimiento del individualismo agrícola é industrial. Sectas religiosas, partidos políticos, escuelas filosóficas han cedido al contagio, y un número inmenso de hombres de todas condiciones se ocupa y preocupa de la tremenda cuestión social.

¿Y es hora de invocar el espíritu de clase y provocar y fomentar la lucha de clases el momento preciso en que la idea socialista se apodera de todos los cerebros?

RAUL.

DEGENERACION

Los jesuítas han hallado la frase de la «bancarrota de la ciencia», y sus discípulos la repiten porque para ellos encierra una explicación plausible de su desvarío religioso, del cual no conocen las verdaderas razones orgánicas, que tampoco comprenderían si las conociesen. «Vuelvo á la fe porque la ciencia no me satisface», es lo único que se puede decir. Parece el dicho plausible porque deja suponer la sed de verdad y la noble preocupación de las grandes cuestiones. Por el contrario, difícilmente se contestaría esto: «Estoy rendido de pasión por la Santísima Trinidad y la Santa Virgen, porque soy un degenerado cuyo cerebro es incapaz de atención y de pensamiento claro.»

Que el argumento jesuítico haya podido encontrar crédito fuera de los círculos eclesiásticos y de los jóvenes degenerados hasta el punto de que se oiga decir por los espíritus medio cultivados: «La ciencia está vencida, á la religión pertenece el porvenir», se explica por las particularidades intelectuales de la multitud. Esta no se remonta jamás á los hechos, sino que repite las frases hechas que se han dicho ante ella.

Si tomara cuenta de los hechos, sabría que el número de Universidades, de profesores, de alumnos, de revistas y libros, de abonados y lectores, de laboratorios y sociedades científicas aumenta de día en día. Pero la multitud no se ocupa de estadísticas. Se deja tranquilamente sugerir la idea por algunos periódicos escritos por los miembros de círculos y lupanares dorados, en los cuales han hallado acceso los discípulos de las escuelas de sacerdotes, de que la ciencia retrocede ante la religión.

En cierto momento la ciencia estuvo de moda. Los periódicos escribían diariamente: «Vivimos en una época científica»; las noticias del día registraban los viajes de los sabios; los folletines hacían alusiones á Darwin; los inventores de bastones elegantes y de perfumes denominaban sus productos «perfumes de evolución» ó «varitas de selección», y las gentes de falsa pretensión de cultura tomaban en serio aquello de la vanguardia del progreso y de la emancipación intelectual.

Hoy, los círculos sociales que dan la moda y los papeles que buscan notoriedad, decretan que no es la ciencia, sino la fe, lo más «chic»; á su vez los periódicos populares cuentan historietas picantes sobre los predicadores; en las novelas se habla de la *imitación de Cristo;* los inventores se presentan con ricos reclinatorios y artísticas capillitas, y el filisteo siente con emoción profunda la flor

maravillosa de la fe germinar y abrirse en su corazón. De sus verdaderos adeptos, la ciencia no ha perdido uno solo. Pero es natural que la plebe de los salones, para la cual era un objeto de moda, le haya vuelto la espalda á la simple palabra de orden de un sastre ó de una modista.

Max NORDAU.

¡OH, MADRID, MADRID!

En el frontón de Euskal-Jai se jugaron anteayer (el 28 de Mayo) las siguientes cantidades:

Apuestas mutuas

	Duros.
Por los colorados (Irún y Melchor)	457
Por azules (Chiquito de Ondárroa y Tandilero)	338

Quinielas

1.ª	Ganador	1.402
	Placé	83?
2.ª	Ganador	832
	Placé	225
	TOTAL DUROS	3.193

¡Tres mil ciento noventa y tres duros! ¡Tres mil y tantos duros en lo que pudiéramos llamar juego legal, porque es el reglamentado é intervenido! Pero hay que añadir todo lo que se jugó con intervención de los corredores, que subirá á otro tanto cuando menos. No hay corredores con boina y placa, pero los hay sin distintivos que cobran y pagan y ofrecen y dan momio.

De suerte que en una sola tarde, en un frontón de Madrid, se cruzaron en el juego bestia de la pelota siete ú ocho mil duros.

A juzgar por esas cifras debería creerse que no existe crisis económica, y que esas lamentaciones de los malos tiempos son voces que hacen correr... los usureros.

Se explica que haya tal sobra de capital, que en una ciudad como Madrid se dispendien de ese modo 35 ó 40.000 pesetas en una hora?

Porque si esto fuera en una sola tarde, como producto de un delirio momentáneo, hallaría una mediana disculpa. Pero es que eso se repite, si no en igual proporción, en crecida cantidad todas las tardes, desde hace meses. Ya no hay aquello de la temporada de primavera y otoño. Los frontones cubiertos para invierno hacen del juego de pelota lo que con los melones: son de todo el año.

Y hoy, esa escena del frontón se repetirá en las carreras de caballos, que son cinco ó seis cada tarde, y van seis, y por término medio se juegan 400 ó 500 duros por carrera. Es decir, que en el mes de Mayo, tirando muy por lo bajo, se han atravesado 20 ó 25.000 duros á los caballitos.

Veinte ó veinticinco mil duros tan sólo, porque el espectáculo hípico no arraiga, que si arraigase sería obra de un millón ó dos de reales por temporada.

Y luego, volved la vista á los círculos de recreo. Todo eso de las pelotas y de los caballos son honestos y económicos divertimientos al lado del bacarrat y de la ruleta, y del treinta y cuarenta, y del monte, que triunfan en la capital de la España.

En un día se juegan en el tapete verde, en Madrid, lo que en semanas á las pelotas y en meses á los caballos. El Nuevo Club, el Veloz Club, el Casino de Madrid, la Peña, el Círculo Militar, el Nuevo Círculo Militar, el Antillano, el Círculo Artístico y Literario, el Círculo llamado Obrero, el Liceo Rius, el Casino de empleados, el de Provincias, el que para colmo de irrisión se llama de Clases Pasivas, el Reformista, el Liberal Fusionista, el qué sé yo cuántos...

Poned una etcétera interminable, grande, grande como la distancia que hay desde los Cuatro Caminos á la punta más extrema de la carretera de Aragón, y desde el Hipódromo á la estación de las Delicias.

Esos son los festejos que les han ofrecido á los forasteros. Les llaman isidros porque en honor del santo dejan que se lleve el dinero la raqueta del jugador.

Y si aun no os parece bastante, daos una vueltecita por el palacio del billar de la calle de Alcalá y por la academia del billar de la calle de Carretas. Las carambolas se hacen sobre billetes de Banco. Es la preparación que tienen los estudiantes para los exámenes de Junio. Pagan la matrícula de esa nueva universidad y salen hechos unos doctores del taco.

Y luego los velocípedos, sobre los que también se apuesta, y el tiro de pichón, que se lleva un caudal de dinero, y las riñas de gallos, y el juego del *piojo*, de que nos habló en lenguaje naturalista el Sr. Sagasta.

¡Oh, Madrid, Madrid! Corte de griegos, territorio del gran Jorge, cuyas orejas están ya desolladas! ¡De ahí han salido los votos!

Luis MOROTE.

(De *La Justicia*, de Calatayud).

CUBA

Todo era en la primitiva Cubanacán grande, hermoso, sorprendente.

Grande por lo gigantesco, hermoso por lo incomparable, sorprendente por lo nuevo, pues lo que existía allí era aun no visto por el navegante que iba costeando sus riberas, siempre besadas por una sábana de blanca espuma.

Cuba era un vergel, habitado por gentes sencillas, de apacible y alegre condición, y no ajenas de policía y civilidad en sus costumbres.

Cándidos, inocentes, buenos, vivían en comunidad, agrupados en familias y regidos por leyes dictadas por el amor.

Vivían felices lo mismo entre aquellas montañas que llegaban á las nubes, que en las sábanas inmensas, que en los bosques en que la luz del sol apenas penetraba. Porque por todas partes había pan en las raíces de los árboles, y sazonados frutos que les servían de alimento.

Sus costumbres se hallaban en armonía con la naturaleza risueña en su encantador país.

Teniendo por patria un edén, no conociendo las pasiones hijas de la miseria y de la escasez, no conociendo la ambición ni el egoísmo ni la envidia, vivían amándose como hermanos, obedeciendo sumisos la dulce autoridad de los ancianos que como hijos los querían y como sus iguales les gobernaban.

....

Y creyentes generosos y dóciles, icnautos corrieron gozosos, con la alegría en el rostro y los brazos abiertos, á recibir, á dar hospitalaria acogida á los mismos que iban á dominarlos, á explotarlos, á destruirlos.

Así los siboneyes de Cueiba salvaron con generoso valor á los compañeros de Ojeda.

Los de Ornafay acogieron con nobleza y generosidad á los españoles compañeros del almirante genovés.

Y los de Caonao, en el Camagüey, recibieron con respeto y adoración á los exploradores que venían de España, recibiendo baratijas y fruslerías en cambio de puñados de oro, que aquellos indios miraban con señalado desprecio.

¡Y aquella raza de hombres creyentes, dóciles, sumisos, inteligentes fué exterminada del todo por los hombres de la conquista, para ser reemplazada después por el negro de Africa!

Nin y TUDÓ.

VUELAPLUMA

El *Heraldo* denunció el sábado pasado un inaudito abuso que se comete con un penado que lleva «dos años en inmundo y obscuro calabozo, sujeto por el pie con una cadena al muro, sin poder moverse, hablar con nadie, ni ver el sol ni la luz».

No dice el nombre del penal donde se perpetra esto escandaloso atropello, que bien pudiera empezar con *B*.

Y se contenta con calificar el salvaje hecho de «inquisitorial».

Nos parece que se queda corto el diario de Canalejas.

Quizá por no haber encontrado frase apropiada.

*

El domingo pasado se inauguró un círculo católico en la calle de Bravo Murillo, 14, entresuelo.

Esto no tiene nada de particular.

Como tampoco lo tiene el que se halle instalado *sobre* una cuadra.

Y que sus cinco ventanas den vista á un pajar.

¡Hay Providencia, Veremundo!

*

Lo de Cuba parece, más que guerra, una novela de Fernández y González.

El fecundo escritor resucitaba en la entrega veinte los personajes que había matado en la entrega dieciséis.

Los partes de *nuestros* gloriosos combates dan por difuntos á muertos que disfrutan de cabal salud.

Y así, tira y afloja, van camino de la manigua centenares de soldados y centenares de millones.

¡Todo sea por la patria!

*

No se explica un periódico las causas que hayan determinado á suicidarse á un soldado del actual reemplazo, de guarnición en Ceuta.

¡Miope!

¡El amor, hombre, el amor al servicio militar!

¡Pues así que no viste bien eso de trocar la dulce compañía de los padres por la cariñosa del cabo de vara ó de puño!

*

Donde ha habido Panamá, cenizas quedan.

Que, aventadas por un diputado, salieron á la frente de otros de la Cámara francesa.

Pero la mayoría de la clase se opuso á que se trataran esas bagatelas de los frigios, y una orden del día de confianza al gobierno cubrió con su manto de estiércol el resucitado panamismo.

¡Oh! ¡Los Parlamentos republicanos han venido á suplantar los antiguos conventos!

Como aquéllos, ejercen el derecho de asilo para los reos de delitos comunes.

¡Esto marcha, amigo Teófilo!...

*

¿Preguntan ustedes que qué sucederá después de los *meetings* revolucionarios de la izquierda?

Pues nada.

Que hecha la presentación y adquirida cierta fama, que le hace mucha falta á gente hasta ahora desconocida, las aguas seguirán su curso.

¡Y á dormir los Marat, Danton y Robespierre de hoja de lata!

*

Comentando *La Correspondencia* la corrida del domingo, en que fueron heridos dos diestros (no lo serían mucho cuando se dejaron coger), dice:

«La corrida en conjunto ha resultado *aceptable en extremo.*»

Aceptable no más, convenido.

Para ser *extra* necesitaba sin duda el revistero muertos, heridos y que el toro hubiera saltado á un tendido.

Estamos tan mal de civilización como de vergüenza y de ropa.

*

Hablando Bonafoux del naufragio del *Don Pedro*, cuyo pasaje, en su mayoría, era de viajeros de tercera ó cuarta clase, se expresa así:

«Al contrario de lo que pasaba antes, en las catástrofes de ahora se salva siempre el capitán.

El cual desembarca, toma tierra, y telegrafía á la Compañía:

«Sin novedad á bordo. Me he salvado.»

Si los capitanes son verdaderos lobos de mar, las Compañías no les van en zaga. La de *Don Pedro* (¿el Cruel?) contestó al *Matín*, que le preguntaba por el desastre:

«No tiene importancia. Todos emigrantes.»

O como si dijéramos: todos bueyes.

Sin botes, sin salvavidas, sin nada de qué agarrarse en el naufragio, los pobres emigrantes agravaron la situación atropellándose como bestias desbocadas.»

La estúpida provocación á la lucha no puede ser más terminante.

En la tierra como en el mar.

Obra Filantrópica

Con el fin de allegar recursos para aliviar la suerte de una familia que se encuentra en la mayor miseria, varios amigos han concebido la idea de publicar los retratos de los fusilados en Barcelona.

A fin de dar tiempo para que pueda hacerse el pedido de los que se deseen, pues se tirarán aparte en buena cartulina y esmerada impresión, se publicarán en nuestro periódico.

Atendiendo exclusivamente al buen propósito que guía á los iniciadores de esta benéfica obra, no hemos dudado en coadyuvar por nuestra parte á que sus filantrópicos deseos puedan realizarse.

Advertimos que del total líquido que se obtenga, sólo se retirará estrictamente lo que cueste el franqueo, cartulina y tirada; el resto, como ya hemos dicho, pasará íntegro á poder de la familia á quien se destina.

CEREZUELA

REVISTA INTERNACIONAL

El ministro de la Guerra alemán ha dirigido una circular reservada á los comandantes de los cuerpos, en la que les ordena anoten cuidadosamente en las listas y filiaciones de los soldados los conocidos como socialistas ó anarquistas, que en ningún caso deben ser incorporados á la guardia imperial.

Además, recuerda y recomienda sean cumplidas las anteriores disposiciones referentes á la energía con que se debe combatir la propaganda revolucionaria en el ejército, empleando para ello todos los medios.

La circular ha causado sensación, pues se sabe positivamente que en el ejército existen muchos socialistas y anarquistas, y su aplicación rigurosa dará lugar á conflictos.

***

En Tckoya (Rusia) ha ocurrido un motín en una fábrica de hilados de algodón. El director, M. Crawshaw, fué atacado por los amotinados; pero pudo lograr, con ayuda de dos contramaestres ingleses, refugiarse en su casa y matar dos huelguistas.

Al cabo de algún tiempo, creyendo calmados los ánimos, salió, y entonces se apoderaron de él y le dieron muerte.

Uno de los contramaestres resultó herido y ha desaparecido; la casa del director fué saqueada.

***

El comodoro Elbridge T. Gorry se propone restablecer la pena del látigo en el Estado de Nueva York.

La propisición será presentada en la legislatura de este Estado por el senador O'Connor.

La república americana es un modelo de fraternidad.

***

Después de una pequeña suspensión, ha reaparecido en Londres *Freedom*, en el que colaboran, entre otros, Marc C. Wilson y Kropotkin.

Hé aquí algunos párrafos de su programa:

«Nos proponemos mantener el carácter general que el periódico ha tenido durante los ocho años de su publicación: somos comunista-anárquicos. Como acción inmediata, recomendamos la asociación libre de los trabajadores en las uniones de oficios y toda clase de federaciones libres, para resistir á la tiranía del capital y para acostumbrar cada vez más á los trabajadores á dirigir su trabajo y gozar de su producto.

Miramos con simpatía las tentativas de cooperación en la producción y distribución cuando estén basadas en la libertad é iguales ventajas para los cooperadores.

Creemos que estas tendencias educarán á los trabajadores para lo porvenir en la producción, manejo de las industrias y consumo. Pero no juzgamos que los males actuales puedan encontrar su fin en estas medidas y mantenemos que el medio definitivo será un gran movimiento revolucionario de los trabajadores para tomar posesión de la tierra y de todos los instrumentos de trabajo...»

Les Nouveaux Temps, también comunista-anárquico, copia lo transcrito, y no tiene nada que oponer á esta salvadora tendencia en favor de la agregación de las fuerzas revolucionarias.

Esperamos que la idea hará camino, desapareciendo la funesta propaganda atomista que nos reducía á la impotencia.

***

Está próxima á celebrarse la convención de los delegados mineros de los Estados unidos.

Si, como se afirma, en ella se declara el paro general, pasará de cien mil el número de huelguistas.

La perturbación que esta huelga producirá en los diferentes artes, industrias, empresas de navegación, etc., por falta de carbón para sus hornos y máquinas, es de suma transcendencia.

Que los mineros se hagan cargo de la situación y tengan en cuenta que uno de los más poderosos medios que han de emplear los capitalistas para reducirlos ha de ser los Winchester de los mercenarios pinkertons y los rifles de los suicidas milicianos.

Conque ojo.

***

Cuando se habla de la prosperidad y riqueza de los Estados Unidos, muy pocas veces ó

mos algo de nuestra parte, adquiriríamos también nuestro trozo de terreno, y, cuando fuéramos propietarios, podríamos establecer todo en común, como tú dices. Yo no he oído á nadie que proponga cosa parecida.

PEDRO.—Compréndame usted bien: para arreglarse amistosamente no hay mas que un medio: el que los propietarios renuncien voluntariamente á sus propiedades; y esto usted comprenderá que es un absurdo pensarlo.

Mientras exista la propiedad individual; esto es, en tanto que la tierra pertenezca á Pablo ó Pedro y no al dominio común, la miseria crecerá y todo irá de mal en peor. Con la propiedad individual cada uno procura su beneficio, y no solamente los propietarios usurpan al obrero todo lo que pueden, sino que también ellos se declaran la guerra. En general unos tratan de vender sus productos todo lo más caro que pueden, y otros de comprarlos lo más barato posible. ¿Qué sucederá de aquí? Que los propietarios, los grandes negociantes, los que tienen facilidades de adquirir máquinas y producir por mayor, arruinarán, antes ó después, á los pequeños industriales.

Y esto pasa á nuestra vista diariamente. Los patronos que trabajan solos ó con reducido número de obreros se ven obligados, después de una lucha dolorosa, á cerrar sus talleres é ir á buscar trabajo á las grandes fábricas; esto en la ciudad; en el campo ve usted á multitud de labradores absorbidos por el fisco que, por no poder pagar los impuestos, tienen por precisión que vender su casa y los aperos de labranza.

De esta suerte, aunque un propietario tuviera buenos sentimientos y quisiera hacer justicia á sus obre-

nada de repugnantes, malsanos y penosos, lo que contribuiría á que los trabajadores los eligiesen voluntariamente. Y si esto puede hacerse hoy que la codicia y el afán de explotar es el carácter distintivo de nuestros burgueses, figúrese usted lo que acontecerá el día en que, debiendo trabajar, todos dirijan sus esfuerzos y estudios á hacer menos pesado y más agradable el trabajo.

Si, á pesar de esto, quedaran aún trabajos duros, se trataría de compensar á los que en ellos se ocupasen por medio de algunas ventajas; esto aparte de que cuando se trabaje en común, se verá surgir ese espíritu de fraternidad y condescendencia que es la característica de la familia, de tal modo que, en vez de rehuir el trabajo, cada uno tratará de hacer su parte, siquiera ésta sea la más pesada.

JAIME.—Tienes razón si así fuera; pero ¿y si esto no ocurre?

PEDRO.—Pues bien; si no obstante esto quedasen aún trabajos que nadie quisiera hacer voluntariamente, entonces se realizarían entre todos, trabajando cada cual, por ejemplo, un día por mes, una semana al año, ó de otro modo. Pero, por este lado, puede usted estar tranquilo; lo que sea necesario para todos, no faltará medio de hacerlo. ¿No aceptamos hoy el servicio militar por dar gusto á otros? ¿No vamos á combatir contra gentes á quienes no conocemos ni nos han hecho ningún mal y aun contra nuestros padres y hermanos? Pues ¡cuánto más valdrá ser trabajadores por nuestro gusto y para beneficio de todos!

JAIME.—¿Sabes que empiezas á convencerme? Sin embargo, queda algo que no entra en mi cerebro. Eso de arrebatar la propiedad á los señores me parece asunto serio. ¿No habría otro medio?...

nunca se hace mención de la explotación y sufrimientos que cuesta al pueblo esa inmensa riqueza. Uno de los miembros más prominentes de la Bolsa Mercantil de Nueva York acaba de publicar una Memoria en la cual fija á los huevos y la leche un valor de cuatrocientos millones de pesos anuales.

Sólo estos dos artículos dejan á los comerciantes y comisionistas una utilidad de 50 por 100, ó 200.000.000 pesos fuertes, que pagan los consumidores—el pueblo trabajador—á unos cuantos zánganos que ningún trabajo hacen, como no se llame trabajar al acto de interceptar el producto.

¡¡200.000.000 de pesos fuertes, ó sea lo que representa el jornal de 50.000 trabajadores el año más próspero de 1892!!

MADRID EN 1595

Una vida bestial de encantamiento,
arpías contra bolsas conjuradas,
mil varias pretensiones engañadas,
por hablar un oidor mover el viento;
carrozas y lacayos, pajes ciento,
hábitos mil con vírgenes espadas,
damas parleras, cambios, embajadas,
caras posadas, trato fraudulento,
mentiras arbitreras; abogados,
clérigos sobre mulas, como mulos,
embustes, calles sucias, lodo eterno;
hombres de guerra medio estropeados,
títulos y lisonjas, disimulos:
esto es Madrid, mejor dijera infierno.

Luis de Góngora y ARGOTE.

NOTICIAS

Nuestros lectores deben conocer ya por la prensa diaria cuanto se relaciona con el atentado del capitán general de Madrid.

Si en medio del barullo de la prensa burguesa han aquilatado detalles y antecedentes, habrán deducido claramente las causas que han motivado la agresión.

El capitán Clavijo fué fusilado el miércoles.

Murió como un valiente

Un bel morir tutta la vita onora.

***

La redacción de *La Nueva Idea* suplica á los compañeros que hayan recogido fondos del producto de la venta ó donativos, los envíen cuanto antes, á fin de pagar los gastos originados por la denuncia y para conti nuar la publicación, á *La Nueva Idea*, Posta restante, Gracia.

***

Tous les journaux anarchistes de langue française sont-les priés d'envoyer un abonnement á cet adresse: José Guillot, Pasillo de la Cárcel, 22, Málaga (Espagne).

—

Todos los periódicos anarquistas de lengua española, que ya no remitan ejemplares, pueden enviar 60 números á Antonio Galán, D. Juan de Austria, 4, Málaga (España).

—

Asimismo pueden remitir 30 números á Manuel Aparicio, Monserrat, 3, Valencia (España).

***

Agradeceríamos se nos facilitara direcciones de buenos compañeros con quien entendernos para la venta de LA IDEA en Bilbao, Oviedo, San Feliu de Guixols, Capellades, Tarragona, Huelva, Zaragoza, La Campana, Arcos de la Frontera, Grazalema, Carmona, Paradas, Campillos, Aznalcollar, Jaén, Puerto de Santa María, Palafrugell, Trebujena y cualquier otro punto donde no vaya el periódico.

ADMINISTRACION

HABANA.—J. G.—Recibidas y enrregadas las dos colecciones.

BUENOS AIRES.—*Perseguido*.—Enviado doce ejemplares más á Juan Janda, de La Línea.

ROSARIO DE SANTA FE.—*La Verdad*.—Recibidas seis pesetas para vosotros de Angel González, de Badajoz.

BADAJOZ.—A. G.—Se remitirá desde aquí. Cuesta 3 pesetas certificada.

ALCOY.—E. V.—Si te fijas, verás como está bien mi cuenta.

VIGO.—E. S. O.—Remitidos *Les hommes*, etc. Recibí periódico.

REUS.—F. F.—Abonado hasta el 56, dos pesetas de J. S. y dos atrasadas.

VILLANUEVA Y GELTRU.—J. M.—Ha sido una equivocación, á lo que estamos sujetos como todo el mundo.

LA LINEA.—J. J.—Se remitieron los folletos y nota.

TANGER.—M. T.—He escrito.

REUS.—S. G.—Recibido trabajo. Irá seguido.

MALAGA.—A. G.—Recibidas 4, folletos; 1, *Rebelde*; 4,50, *Evolución*; 2, *Despertar*; 3, IDEA.

VALLADOLID.—T. G.—Recibidas dos pesetas.

ALCUDIA DE CRESPINS.—M. A. G.—Cobrada y servida suscripción.

SAN ROQUE.—Va el número á La Línea. Tienes abonado hasta 1.º de Marzo.

DON BENITO.—J. S.—Recibidas seis pesetas. ¡*Víctima de la miseria*! está escrita en catalán. Remitidos folletos.

CADIZ.—R. T.—Se aumentó medio paquete.

VILLANUEVA Y GELTRU.—R. R.—Recibidas cuatro pesetas paquetes y cuatro de suscripciones. Remitidos folletos á S. P. No tenemos culpa de lo que haga Correos.

SANTIAGO.—J. M. S.—Remitidos los del 55.

MALAGA.—J. G.—No se publica en Londres hace tiempo. Ahora es *La Sociale*, y sale en París.

MAHON.—L. C.—La suscripción se publicó en el número 49. Volveré á enviar *¿Dónde está Dios?* y *El Pan del Pobre*. ¿Tienes abonado hasta el 52?

BARCELONA.—*Nueva Idea*.—Recibidas para vosotros 1,75 de L. C., de Mahón; enviadle trece números.

UBRIQUE.—D. M. D.—Aquí sólo hemos recibido un sello de peseta.

TERRASOLA DEL PANADÉS.—P. E. M.—Remitidos retratos y folletos.

GRACIA.—M. E.—Recibidas dos pesetas. Está bien.

BARCELONA.—J. T. R.—Lo segundo no es cierto. Repasa LA IDEA, y lo verás.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior......	335,10 pts.
MAHON.—L. P.	0,25
BARCELONA.—F. B. M.	5,00
VALLADOLID.—José Lamarca........	1 00
MALAGA.—José Guillot	0,50
SAN ANDRES DE PALOMAR.—Varios.	1,60
Suma y sigue........	343,20 »

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

PEDRO.—Ninguno; porque mientras la propiedad esté en manos de los ricos, ellos serán los que manden; y como hasta aquí, sólo se ocuparán de sus intereses, sin importárseles un ardite los nuestros, como viene aconteciendo desde que el mundo es mundo. Pero ¿por qué siente usted esa repugnancia á que se expropie á los ricos? ¿Cree usted que eso sería una cosa injusta, una mala acción?

JAIME.—Después de lo que me has dicho, creo, por el contrario, que esto sería una cosa justa, puesto que es la sola manera de librarnos de su yugo. Y además, porque al apoderarnos de su fortuna, no lo haremos para un fin individual, sino en provecho de todos, ¿no es verdad?

PEDRO.—Desde luego; y, aun si lo examina usted más á fondo, verá que los mismos señores ganarían en ello. Es verdad que dejarían de mandar, perderían el orgullo y deberían trabajar; pero, como ya lo he expuesto, el adelanto de la maquinaria y de la ciencia reducirá seguramente el trabajo, de penoso que es al presente, á una ocupación útil y recreativa. Esos mismos señores, ¿no van de caza, hacen gimnasia y otros ejercicios que prueban que el trabajo muscular es necesario al hombre sano y bien alimentado? Pues con sólo cambiar los términos, es decir, que hicieran por la producción lo que hoy es motivo de entretenimiento, bastaba.

De otra parte, ¿cuántas ventajas no podrían obtener del bienestar general? Fíjese usted en nuestro pueblo, por ejemplo: mientras algunos señores se entretienen en jugar á los príncipes, las calles están sucias, así para unos como para otros; el aire se corrompe con los miasmas deletéreos que salen de nuestras viviendas y de los pantanos próximos, originándoles

enfermedades que á nosotros también nos atacan; ellos solos, á pesar de sus fortunas, no pueden mejorar las condiciones higiénicas; pues bien, ¡figúrese usted si esto sería fácil con el concurso de todos!

Nuestra miseria, pues, más ó menos directamente, les alcanza, bien que la forma en que lo hace no tenga caracteres tan marcados y ostensibles que pueda demostrárseles de una manera palpable. Si esto pudiera hacérseles comprender, serían más humanitarios, aunque no fuera mas que por egoísmo. Pero ¡vaya usted á esos pedantes con lecciones de física y química y verá lo que entienden de eso! Dígales que el oxígeno que respiramos, condición esencial de la vida animal, cuanto más puro mejor llena sus funciones de saneamiento de uno de los órganos principales á la existencia—los pulmones—y se reirán, por lo mismo que, así la risa como la seriedad, ocultan casi siempre la más crasa ignorancia.

Añada usted á las ya enumeradas la ventaja de que podrían desechar ese temor en que viven de continuo de morir asesinados ó de ver estallar una revolución violenta, y dígame si en resumen no sería un bien para ellos el que los expropiáramos. Ya sé yo que esto no lo entenderán así jamás por buenas razones, puesto que, por gracia especial, se creen destinados á mandarnos y consideran que somos de pasta diferente; pero ello de todos modos será, quieran ó no quieran: el día que se agoten las razones, imperará la fuerza.

JAIME.—Todo eso está bien; pero ¿no podrían arreglarse las cosas poco á poco y de un modo amistoso? ¿No convendría dejar la propiedad a los que la poseen á condición de que aumentasen los salarios y nos tratasen como hombres? Así, gradualmente, pondría-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 59 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 15 de Junio de 1895.

EL GRABADO

La simple vista del sollado del *Reina Regente* indica claramente el incalificable abuso que allí se perpetraba con trabajadores que, después de tanto martirio y cruel trato, fueron puestos en libertad por no resultar cargo contra ellos.

Se concibe que en el momento de la lucha, cuando la fiebre obstruye la razón y desequilibra el cerebro, pueden violarse los derechos de la personalidad humana; pero no tiene disculpa el que á sangre fría, sin causa que lo justifique, se cometan esos horribles atropellos de que es fehaciente testimonio el grabado.

¡Triste recuerdo conservarán del *Réina Regente* los que tuvieron la desgracia de pasar horas de angustia, sujetos á los grilletes de su barra ora por el pie, ora por el brazo, ora por el cuello, ora por la cintura, de cuantos modos, en fin, eran más penosos y martirizantes!

LUCHA DE CLASES

III

Que el obrero se asocie y luche contra todo y contra todos, no sólo se comprende, sino que es justo y razonable, puesto que las demás clases sociales hacen otro tanto. Que en el orden de los intereses, capitalistas y trabajadores ocupen posiciones distintas y peleen como dos ejércitos enemigos que son, es sobradamente explicable, porque en la lucha por la existencia el principio de asociación para la lucha hace necesario el acuerdo entre elementos afines para combatir á los contrarios.

Pero el problema social ha dejado de ser ya una cuestión de bandería, tanto como de casta. Interesa y afecta á la sociedad en pleno, y no pocos pensadores socialistas, al hablar de emancipación, han abandonado por completo el concepto de emancipación de clase, para ocuparse preferentemente de la emancipación general de la especie.

La esclavitud existe de hecho para todas las clases sociales. Redimidos en la forma exterior por un deficiente progreso político, continuamos, en el fondo, sometidos á las rutinas primitivas, á las preocupaciones y errores de siempre.

En religión, somos idólatras como nuestros mayores; en política, siervos del rey ó del presidente; en economía, no hemos acertado á salir de las formas bárbaras, á pesar del progreso efectivo de la maquinaria. Hemos cambiado en todo de tirano, pero la tiranía subsiste. Dios, trino ó uno, pluralidad ó unidad teológica, la esencia del concepto religioso es la misma. Al absolutismo de derecho divino hemos sustituído el absolutismo del número. Al agio, el privilegio y la explotación organizados por la teocracia y la aristocracia, ha sucedido el agio, el privilegio y la explotación organizados por el tercer estado.

Por eso en las actuales condiciones sociales el malestar es general y el escepticismo lo invade todo. La crítica nos ha hecho ver la falsedad de los progresos ideales, á la par que la práctica diaria nos muestra el engaño de los progresos reales y positivos en el orden de los hechos. El desaliento cunde, y á la fe y á los entusiasmos de otros tiempos, sustituye una indiferencia profunda que abarca todas las clases sociales. Sólo una ínfima minoría abraza la nueva fe y lucha con entusiasmo por los novísimos ideales.

En este período de transición, el hábito revolucionario produce estremecimientos de desesperación, escalofríos de terror, vendavales de odio. El espíritu de rebeldía va minando poco á poco todos los elementos sociales. Nadie se halla bien, y ya sea burgués, ya proletario, todos sienten necesidad imperiosa de sacudir violentamente un estado de cosas que esclaviza y degrada.

La exclusión de clases desaparece, pues. En la venidera revolución, allá irán confundidos jóvenes ilustrados de las clases medias con rudos obreros del campo y de la ciudad. La nueva savia generosa y resuelta de una juventud ansiosa de ideales elevados y nobles, mezclaráse á la fuerza vírgen de las clases populares, y producirá la síntesis soñada de un mundo mejor. La inteligencia que impulsa y el brazo que ejecuta, en íntima correspondencia, tal será la resultante próxima de una transformación cercana. Los heroísmos ejemplares, las abnegaciones sublimes, los sacrificios inimitables de todos los grandes sacudimientos sociales, reproduciránse en esta revolución que se avecina, sirviendo de puente para realizar el salto, al parecer imposible, de un mundo de castas á un mundo de iguales, de un mundo de esclavos á un mundo de libres. Hombres salidos de todas las clases, el sabio generoso, el joven entusiasta, el trabajador fornido, prestarán la fuerza de su inteligencia, de su entusiasmo y de su brazo á la obra de la general renovación.

Las clases desaparecen moralmente en nuestros tiempos; pronto desaparecerán materialmente y de hecho. La revolución será la obra común de todos los rebeldes, y éstos no son exclusivos de una clase: son el fermento social de lo que viene sintetizando por una efectiva libertad basada en la igualdad de condiciones, única manera de realizar por y para siempre el ideal supremo de la Humanidad: la fraternidad de todos los hombres.

RAUL.

REFLEJO

Va á terminar la idolatría.

Los dioses sienten trepidar bajo sus pies la base que les sostiene, desgajada por la carcoma del tiempo, más bien por la ley de la transformación, y están próximos á hundirse con su reinado de vergüenzas y servilismos.

El despótico uso del derecho que les concede su fuerza moral, ayudada de la material que compran para su servicio, ha llenado de hiel el espíritu del pueblo, y la masa se revuelve contra el tirano, sacudiendo las cadenas que la sujetan á la más ruin de las pasividades, sedienta de levantarse vencedora, libre y digna sobre las ruinas del templo y el cadaver de sus imágenes.

Las imágenes que la han tenido á sus pies mal de su grado, abusando de su esclavitud para muñir á su gusto la vida del poder, de la que han hecho lucha irrisoria de personalidades en nombre de una dignidad mal entendida y práctica de acaparamiento que algún día hiciérales más dulce las horas de su eterno destierro.

Hemos soportado el arbitraje de los fuertes, cuya inmunidad trataron de asegurarse por la traición ó la audacia, sin osar dirigirles protesta alguna por suave que fuese, asustados por la grandeza de su poderío, que se nos antojaba indestructible.

Con la resignación del mártir, estoicas ó

ANARQUISTAS PRESOS EN EL SOLLADO DEL "REINA REGENTE,,

aletargadas, han asistido nuestras conciencias al banquete con que regalaban su apetito sin parar mientes en lo ilegal y cínico que presidía su conducta. Y cuando su generosidad insultante nos brindaba con algún que otro pedazo de carne, les creíamos buenos; afirmábamos la existencia de un amor hacia los gobernados en el corazón de los gobernantes. Una vez más reconocíamos justo y aun necesario su poder, y lo acatábamos rendidos, fascinados por la magia de un falso alardo de honradez y moralidad.

Pero la ceguera se ha curado radicalmente; vemos muy claro y no queremos seguir prestando culto á los azotadores.

Los dioses caen. Conocen que su conducta aparece tal cual es, y tiemblan presintiendo su caída.

El banquete toca á su fin.

Los comensales han visto escritas en la pared las tétricas palabras *Mane, Thecel, Phares*, y del exterior vienen rumores de rebelión; el primer grito de la sociedad encadenada que va á librarse por sí misma.

Ya es hora de que termine el imperio de la tiranía.

La raza de idólatras se convierte en raza de iconoclastas que va á redimirse con la sangre de los dioses caídos.

TYAGUS

¡SUFRAN Y CALLEN!...

De intento hemos dejado de ocuparnos de la guerra que allá en la hermosa región cubana ensangrienta los campos, segando en flor las vidas de una joven generación á más altos fines destinada que á servir de carne de machete ó de fiebre.

Y no es seguramente porque carezcamos de datos precisos y deje de apenarnos la suerte desgraciada de tanto y tanto infeliz hijo del pueblo que va á pagar los vidrios rotos de una larga dominación que, con sus torpezas, en vez de sembrar los gérmenes de la fraternidad, ha desencadenado los huracanes del odio.

Otras consideraciones fáciles de explicar han detenido nuestra pluma.

Mas hoy ya se ha hecho luz cuanto á una de las principales causas generadoras del movimiento insurreccional, que no es la guerra de razas, puesto que en la manigua se hallan de distinto color, ni casi política, aunque el grito de independencia sea el que más se oiga, sino lucha profundamente social, debida al malestar económico y á la angustiosa situación en que gran parte de los trabajadores se halla.

Si éstos se encontraran en mejores condiciones, la insurrección no hubiera tomado incremento, y la autoridades no se habrían visto obligadas á preocuparse de este factor, que, por lo visto, es uno de los más importantes cuando ha obligado á fijar en todos los puntos de la isla el siguiente bando:

«Artículo 1.°—Toda discusión entre hacendados y trabajadores, que trascienda á orden público, será penada con multa de *cincuenta pesos* y *quince días* de arresto.

Artículo 2.°—Quedan encargadas para la ejecución del anterior artículo las autoridades civiles, en la parte que tienen delegada, con arreglo al artículo 25 de la ley de Orden público vigente.—Matanzas, Mayo 11 de 1895.»

Este bando, redactado en chino, y ostensiblemente favorable á los burgueses, que no han perdido allí los antiguos hábitos esclavistas, está dando sus resultados. Cuantos trabajadores hacen alguna reclamación son al momento detenidos, cosa que ocurrió á varios emigrantes gallegos, que, por pedir el pago de sus jornales, fueron reducidos á prisión, excepto los más arriesgados, que se refugiaron entre los insurrectos.

No es esto todo por más que parezca excesivo. La arrogancia burguesa ha llegado al último límite. Fiados en la protección que se les dispensa, no cesan de arrojar el guante á los obreros, añadiendo así—¡insensatos!—combustible á la hoguera.

El siguiente telegrama que ha publicado la prensa de la Habana, y que transcribimos íntegro, es un verdadero cartel de desafío:

"SUFRAN Y CALLEN.....

(POR TELÉGRAFO)

Matanzas, Mayo 14, 2 t.

Hoy se han presentado al gobierno regional los trabajadores del ingenio «Santa Isabel», en Calimete, participándole que su dueño el señor la Rosa les adeuda catorce meses y trece días de jornales y no se les paga.»

¡Sufran y callen!... esa es la respuesta que se da á infelices jornaleros que reclaman cosa tan justa como el pago de *catorce meses y trece días* de jornales.

Piden como pordioseros lo que legítimamente se les debe, y únicamente se les responde: *¡sufran y callen!*

Se declaran en huelga para obligar á que se les abone lo único con que cuentan para cubrir sus necesidades, para no morirse de hambre, y se los encarcela por alborotadores...

¿Qué extraño, pues, que estos trabajadores, muertos de hambre, despreciados, se arrojen en brazos de la insurrección?

Y ¿cómo ha de terminar ésta mientras tales hechos tengan lugar?

Se dice que el centro del filibusterismo está en Filadelfia, y esto no es cierto.

Los verdaderos laborantes son esos burgueses españoles que día tras día abusan del modo antes dicho de sus obreros.

Uno de los medios más eficaces, pues, para restablecer la paz sería enviar la mayor parte de aquellos odiosos patronos á la Península bajo partida de registro

EL PLACER DE LOS DIOSES

¿Qué quieres?... soy así. Por el amigo
dispuesto estoy á dar vida y hacienda;
pero una vez lanzado en la contienda,
implacable he de ser con mi enemigo.
Odios y amores en el alma abrigo;
el que burlado fué. que me comprenda;
ya de mis ojos arranqué la venda
y odios y amores morirán conmigo.
Tu consejo es injusto, aunque es cristiano;
que la razón á comprender no alcanza
que se ame al enemigo como hermano.
Yo castigo el ultraje sin tardanza,
¿qué quieres?... así soy; nací pagano,
y es placer de los dioses la venganza.

Francisco A. de ICAZA.

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

¡Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas y apedreas á los que á ti son enviados!... He aquí que vuestra casa será destruída... (SAN MATEO, CAP. XXIII, v. 37.)

¡Tarde de toros!

Sol espléndido, tres mil coches, mantillas blancas, pañolones, cascabeles, fustas... ¡¡corrida de Beneficencia!!

A siete duros delanteras de grada.

¡Eh! ¡Eh! ¡A la plaza! ¡A la plaza!

¡Arza!

¡Arriba!

¡A perra chica los claveles!

¡Y allá vamos todos!

Y está la plaza *colgada* de amarillo y encarnado, y hay *ocho* toros, y están los palcos, las andanadas, las delanteras, las gradas, los tendidos llenos de mujeres con los mantones de cuatro mil reales, y hay millares de paveros, y salchichón, y vino, y alegría, y despejo de media hora, música de Chueca, de Chapí, de Caballero... *¡Ande el movimiento!*

¡Olé por las mujeres que dan las todas!

¡Correrse!

¡Eh! ¡Eh! ¡Los del agua!

¡Altramuces y torraos!

¡Quién quiere aguaaaa!

—Allí están las de Casa Valencia, y las de Perales, y las de Tetuán, y las de Trives, y las de Silvela, y las de Barzanallana, y las de Santiago... ¡Mantillas blancas, flores en el pelo, blondas, encajes, lujo, abundancia, riqueza, dinero, oro, plata y piedras preciosas! ¿Quién dijo que somos un pueblo pobre y aburrido y abrumado de conflictos? ¡Conflictos! ¡Desdichas! ¡Desgracias! ¡Callarse, hombres, callarse, que está el primer toro en la plaza!...

—¡Venga de ahí!

—¡Eso no puede fallar!

—¡Del duque!

—¡Del propio duque!

—¡Oh, qué alegría! ¡Qué ruido! ¡Qué hermosura!

¡Gocemos, sí; la cristalina esfera
gira bañada en luz; bella es la vida!

¿Qué viene usted á contarme de que los vinos no se venden, que la cosecha está perdida en Aragón, que van á celebrar un *meeting* en Tarazona, que en Valencia queman los vinos, que en Cuba se matan, que en Filipinas están los cambios á *62?*...

—¡Así se pasa!

—¡Así se parea!

—¡Así se mata!

—¡Agua, aguardiente, azucarillos, agua!

—¡Vea usté ese quite!

—¡Misté qué mujer entra!

—¡Olé, los toreroooos!

Catorce mil personas; una entrada de...... xxxxxxxxx duros, una tarde de esas que no se ven más que *aquí*, un pasacalle que quita el sentido, unos ojos que ciegan, unos pañolones *que encienden*, toros de la tierra, un banderillero cogido, un picador descostillado, un espada inútil, un mono sabio hecho pedazos; ¡venga música! ¡vengan caballos!... ¡A ver, ese contratista! ¡Esa presidencia! ¡Caballos, caballos, cabaaaaallooos!

¡Jerusalem, Jerusalem!...

¡Pero á mí no me venga usted con *Biblias!*

Eusebio BLASCO.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El Estado, cuya aparición en Barcelona habíamos anunciado, se ha publicado ya.

Débese á la pluma de nuestro queridísimo amigo Anselmo Lorenzo, cuya colaboración en este periódico han tenido ocasión de leer los compañeros.

Esta circunstancia, á más de nuestra constante repugnancia á hacer anticipadas elogios que impidan formar criterio propio, nos veda decir aquí extensamente la buena impresión que nos ha dejado la lectura del folleto.

Sólo, sí, nos permitimos recomendar á todo el que dude de la necesidad de que desaparezca esa absorbente abstracción, contraria en un todo á la libertad, adquiera el folleto y le lea detenidamente.

De mano maestra está tocada en él la cuestión, y examinada desde todos puntos de vista con argumentos tan convincentes que disipan todo prejuicio y desbaratan cuantos sofismas se han inventado en alabanza de ese dios mitológico cuyas víctimas son incalculables y cuyos daños tardarán en repararse mucho tiempo.

Si cuanto á la parte intelectual no deja nada que desear, la parte material, impresión, papel, cubierta, ha sido cuidada con todo esmero. á tal punto que constituye un bonito volumen.

Se vende á 0,25 de peseta, y á los corresponsales se les rebaja el 25 por 100. La dirección es: T. Terradas, Margarit, 9, tienda, Barcelona.

¡BUENA RESPUESTA!

En la iglesia de Saint-Martin's-Church (en Londres), ha ocurrido un lance que no sorprendió á nadie, sino que, por el contrario, mereció la aprobación unánime de todos los concurrentes. Casábase una muchacha de veintiún años, y en el momento en que el sacerdote preguntó, según la fórmula acostumbrada:

—¿Quién da esta mujer á este hombre?

La joven, llamada miss Ethel B..., impidió á su padre que contestara, y le dijo solemnemente al cura:

—Nadie me entrega al hombre que yo he escogido; me doy yo misma; la cuestión que usted ha formulado pertenece al tiempo, por fortuna ya pasado, en que la mujer era considerada como una cosa, como una esclava, de quien sus padres podían disponer á su antojo. Si no consintiese en unirme á mi prometido, no habría fuerza humana que pudiese obligarme. Le ruego, pues, á mi padre, que se abstenga de contestar, y yo le respondo á usted, ya que usted me lo pregunta, que me doy yo misma, y por mi sola voluntad, al hombre que está aquí á mi lado.

El cura se inclinó sin decir una palabra, creyendo la escena terminada; pero al preguntarle á miss Ethel si prometía respeto y obediencia á su marido, la miss volvió á tomar la palabra:

—Si no le respetase, no estaría yo aquí; continuaré respetándole mientras se lo merezca, pero no prometo obedecerle; acepto un esposo, no un dueño.

Al día siguiente los periódicos de Londres contaban el hecho sin hacer comentarios, y como si se tratara de la cosa más natural del mundo.

VUELAPLUMA

Dicen los periódicos de Cuba que una de las partidas más numerosas y mejor armadas lleva distintivos rojos y se cree que bandera del mismo color... pero que no se sabe qué grito da...

No, ¿eh?

Pues si gritan algo, que no tienen necesidad, parece que lo estamos oyendo.

Se ha dispuesto que los reclutas excedentes de cupo á quienes se refiere el art. 1.° de la real orden circular de fecha del 10, podrán redimirse á metálico hasta el día 30 del corriente mes.

¡Valiente disposición!

Mientras los hijos de las familias acomodadas se libran del servicio, los más pobres, y por consiguiente los más necesarios para ayuda de los suyos, van á defender la "patria."

¡A ver si, después de esto, hay alguien que protesta contra este hermoso orden social!

El pueblo de Yecla se amotinó el 10 contra los consumos, y saqueó la administración.

Esto es grano de anís comparado con lo que ocurrirá aquí, según todos los indicios, allá para mediados ó fines de Agosto.

Que es cuando aprieta el calor.

Hasta achicharrar.

Furioso *El País* contra los oradores republicanos de la derecha, escribe la siguiente figura retórica:

"El pueblo desconfía con razón de los charlatanes encantadores.

Y si el caso llega, nosotros le aconsejaremos sin escrúpulo de conciencia que los cuelgue de un farol."

¿Solamente á esos?

Algunos periódicos fingen espantarse porque el sultán de Marruecos ha llenado varios carros de cabezas de insurrectos.

Bestialidad insignificante si se recuerda las matanzas de San Bartolomé.

Y los asesinatos comunalistas.

El reinado de la burguesía, en todo tiempo y lugar, ha sido el del salvajismo.

¡Marruecos todos!

Una vez más, con motivo del proceso del capitán Clavijo, los zurupetos de la prensa han puesto de relieve su insensatez.

En los primeros momentos, y dada la competencia industrial, aglomeraron sobre el infortunado capitán cuanto barro é inmundicia encontraron á mano para llenar los extraordinarios.

¡Quizá esta fusilable conducta infuyera en el terrible desenlace!

¿No sería ya hora de atar corto á esos cínicos que desfiguran la barba, el pelo, el traje, las costumbres y cuanto se les antoja, sin género alguno de consideración á la verdad y la exactitud?

Bueno que aprovechen miserablemente todo para ganarse los cinco céntimos.

¡Pero no con tanto vilipendio!

REVISTA INTERNACIONAL

En Congreso minero celebrado en París se ha demostrado lo pernicioso que es para la causa de los trabajadores esas direcciones permanentes con que obsequian á algunos obreros, que se convierten en rémora para el beneficio general, si no en cosa peor.

Al votarse la jornada de ocho horas, parte de los delegados ingleses, capitaneados por Burt y Pickar, se opusieron á su adopción.

Ni aun esto, tan claro, servirá de escarmiento á los que, como las ranas de la fábula, piden ¡presidentes! ¡presidentes!

***

El eminente sociólogo inglés Heriberto Spencer ha rechazado la condecoración prusiana de Mérito que le había ofrecido el gobierno alemán.

Es acto digno de elogio.

***

La condesa Schimmelmann, antigua dama de honor de la emperatriz de Alemania, ha dado en Copenhague una conferencia en la que se extendió sobre la vida que se lleva en la corte y la miseria que reina en Berlín. Dijo que después de haber habitado los palacios imperiales y las chozas de los pescadores, había preferido la sociedad de los pobres á la de los millonarios, y que había formado la resolución de consagrar su vida á los miserables.

Esta resolución hizo que su familia la mandase encerrar en un manicomio, del que ha logrado salir, pero casi arruinada, pues su estancia en aquel establecimiento le costó 20.000 coronas.

En la actualidad quiere vender una casa que posee cerca de Copenhague, á fin de poder comprar un buque para visitar á los pescadores de Pomerania.

***

En Bruselas se han declarado en huelga dos mil ladrilleros.

***

Todos los empleados de Correos, incluso carteros y mozos, se han declarado en huelga en Budapest, pidiendo se les aumente el salario al igual del que gozan los de Viena.

Entre los huelguistas y la policía han ocurrido ya grandes alborotos.

Las autoridades han ocupado militarmente el edificio de la Administración Central, que los huelguistas amenazaban.

Como en su inmensa mayoría son empleados del Estado, éstos serán castigados con pe-

asegurar que este remedio no remedia nada; es más: lo creo absurdo. La prueba de esto la encontramos en que hay países donde la tierra es abundante y la población reducida, sin que esto sea obstáculo para que la miseria iguale á la de los países muy poblados. Es preciso cambiar la organización y poner todas las tierras en estado de cultivo; si más tarde aumentase la población, habría tiempo de ocuparse en limitar el número de hijos..... (1)

Volviendo á nuestro asunto del reparto del producto entre el propietario y el trabajador, debo decirle á usted que esto ya se ha practicado en otros tiempos en algunas partes de Francia, y aun hoy, más ó menos regularmente, se realiza en Toscana. Pero ha ido desapareciendo poco á poco en cuanto el propietario se ha convencido que el asalariar al obrero le proporcionaba mayores ventajas. Al presente, las máquinas, la agricultura científica, los productos que se importan, etc., etc., han obligado á los burgueses á adoptar el cultivo en grande escala y á practicar todas las labores sujetando al obrero al salario: si no obrasen así, pronto se verían arruinados por la competencia.

Para concluir en pocas palabras, le diré á usted que

(1) En esta vaguedad no estamos conformes con el autor del folleto, que, sin duda, se ha dejado impresionar algo por las absurdas teorías de Malthus. La riqueza social, según estadísticas recientes, aumenta dos veces en proporción al crecimiento de la población. No hay, pues, necesidad alguna de limitar la función natural de la procreación desde el momento en que tenemos la evidencia que la madre naturaleza da copiosos y abundantes frutos para mantener a todos sus hijos, sean éstos el número que quiera. Es tan conocida esta verdad desde hace algunos años que nos excusa la publicación de estadísticas confirmatorias.

ros, se encuentra imposibilitado por la feroz competencia que le arruinaría indefectiblemente.

Por otra parte, los trabajadores, azuzados por el hambre, también se ven forzados á sucumbir á las exigencias de los patronos, y como hay brazos sobrantes (no por falta de trabajo), resulta que lo que uno no quiere hacer por cinco, otro lo ejecuta por tres.

Gracias á esta situación tristísima, todo adelanto, todo progreso es un perjuicio inmenso para nosotros. Apenas se inventa una máquina, multitud de trabajadores quedan parados. No ganando es imposible el consumo; y esta es la razón principal de que unos trabajadores se vean obligados á aceptar las rebajas que á otros se hacen. Al presente se han dedicado al cultivo en América infinidad de terrenos; y los propietarios, sin cuidarse para nada si los naturales satisfacen ó no su hambre, exportan el trigo á Europa, donde les da más utilidades. Aquí baja el precio de ese cereal; pero los pobres no obtienen beneficio alguno de la rebaja, porque los propietarios disminuyen el cultivo, dedicándose á trabajar únicamente una pequeña parte del suelo, la que es más productiva, quedando, por tanto, sin trabajo una gran mayoría de obreros. Verdad es que el trigo ha disminuído de precio; pero por mucho que haya sido, siempre será caro para el que no tiene con que comprarlo.

JAIME.—¡Ah! Ahora lo comprendo. Yo había oído decir que muchos se oponían á que se importaran trigos extranjeros, y esto me parecía una mala acción; algo así como el deseo, por parte de los burgueses, de que los trabajadores pereciesen de hambre. Pero ahora veo que tenían razón.

PEDRO.—No, no; porque si no se importase trigo,

nas que podrán elevarse á tres años de prisión, si no vuelven á ocupar sus puestos en el plazo que les ha sido señalado.

La distribución de la correspondencia y periódicos no se hace mas que tres veces al día con ayuda de factores enviados de provincias y mozos de cuerda.

Así andará ello.

HOJAS CAIDAS

Las relaciones del marido y la mujer se asemejan mucho á las de un señor feudal con su vasallo, con la diferencia de que la mujer está obligada á más obediencia á su marido que en otros tiempos el vasallo á su señor.

G. Stuart Mill

***

El matrimonio, tal cual se practica en el día, me parece una prostitución legal.

Balzac.

***

La sabiduría social consiste en hacer que las funciones sean equivalentes en la sociedad, como son en la naturaleza. Para esto no es necesario subordinar la mujer al hombre, sino unirla.

Ch. Faubety.

***

La clientela de los lupanares es tan malvada, que no acepta á las que conservan un átomo de dignidad, rechazándolas por *gazmoñas*; han de manifestarse decidoras y alegres, aunque se estén muriendo de pena, y han de ser amables y complacientes con sus brutales favorecedores.

F. Garrido.

***

La sociedad es justa, buena, digna de nuestro amor, cuando atiende á las necesidades físicas de todos sus miembros, á la seguridad, la libertad y la posesión de sus derechos naturales: en esto consiste toda la dicha de que el estado social es susceptible. Es injusta, mala, indigna de nuestro amor cuando es parcial en pro de un pequeño número y cruel para el mayor; lo que necesariamente multiplica sus enemigos, y les obliga á vengarse con acciones criminales, que ella tiene que castigar.

J. Meslier.

NOTICIAS

Uno de los puntos donde mayor desarrollo han tomado en poco tiempo las ideas revolucionarias y emancipadoras es indudablemente Gijón.

Así como ciertas tierras tienen apropiadas condiciones para la fecundación de determinadas simientes, de igual modo los espíritus de los individuos de algunas regiones hállanse capacitados para abrazar con indecible entusiasmo los adelantos de la ciencia y el progreso de las ideas.

En este caso hállanse los gijonenses. De abolengo liberal, jamás desmentido, han venido evolucionando dentro del campo político revolucionario más avanzando, hasta llegar en este último tiempo á constituirse en uno de los más vigorosos baluartes de las ideas libertadoras.

Cartas y noticias particulares nos acusan sin cesar los vuelos que toma nuestra propaganda en la antigua capital de Asturias.

Que nuestros queridos amigos de la predilecta ciudad de Pelayo no cejen en esta hermosa labor de difundir las redentoras ideas y prestarán inmenso beneficio á sí mismos y al resto de la humanidad.

¡Bien por Gijón!

***

Nuestros amigos de Valladolid han constituído una agrupación cuyo objeto principal es la propaganda por medio de la prensa.

A este fin, invitan á todos los periódicos anarquistas de lengua española les remitan 30 números con esta dirección: Jesús Aparicio, Capuchinos, 1, Valladolid (España).

Dada la seriedad que caracteriza á los compañeros vallisoletanos, no dudamos llenarán cumplidamente el fin que se han propuesto, que no puede ser más práctico ni más conveniente.

Tanto mayor sea la propaganda, tanto aumentará el número de prosélitos.

—

Castora Martínez y Mariano López son dos buenos compañeros de la antedicha ciudad, que, en uso de su perfecto derecho y con arreglo á sus convicciones, han inscrito civilmente, con el nombre de Palmira, una hija.

Esto ha levantado de cascos á los «hermanos» de la Conferencia, que no cesan de mortificarlos con toda clase de promesas para en el caso de que bauticen á la niña y dos hijos más que se encuentran en el mismo estado de herejía.

Ya que esa gente se siente tan humanitaria, tan caritativa y tan bondadosa, ¿por qué no procura socorrer la mucha miseria que existe en la ciudad vallisoletana?

¡Esto sería más noble y digno que, aprovechdose de las necesidades por ellos mismos creadas, tratar de comprar la conciencia como si fuera trapo viejo!

—

Falta publicar el retrato de Pallás, que no está grabado aún.

Como el pedido hecho no alcanza á cubrir los gastos que han originado y menos á llenar el fin benéfico propuesto, creemos desistirán de hacerle los iniciadores de la obra filantrópica.

—

Los albañiles de Figueras se han declarado en hue'ga reclamando nueve horas de jornada.

Se cree seguro su triunfo.

—

Con el título «El Ejemplo» se ha constituído en Málaga una agrupación, compuesta de jóvenes de catorce á dieciocho años, cuyo objeto es la propaganda por medio de periódicos, libros y folletos.

Nos place en extremo ver á la juventud seguir el único camino que ha de conducir á la humanidad á la dicha y felicidad de que tan necesitada se halla.

Corazones sanos que aun no han tenido tiempo de apurar la copa del dolor y del sufrimiento, pueden asimilarse la hermosura y lozanía de unas ideas que odian el egoísmo y aman la fraternidad.

¡Que todos los de su edad sigan el ejemplo de los jóvenes malagueños!

***

Los canteros de Santiago han obtenido completo triunfo en la huelga que habían declarado días atrás.

Los patronos no han tenido más remedio que ceder ante la resuelta actitud y completa unión de los compañeros.

—

Los carpinteros de la misma localidad se han organizado en sociedad de resistencia.

***

Agradeceríamos se nos facilitara direcciones de buenos compañeros con quien entendernos para la venta de LA IDEA en Bilbao, Oviedo, San Feliu de Guixols, Capellades, Tarragona, Huelva, Zaragoza, La Campana, Arcos de la Frontera, Grazalema, Carmona, Paradas, Campillos, Aznalcollar, Jaén, Puerto de Santa María, Palafrugell, Trebujena y cualquier otro punto donde no vaya el periódico.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

los propietarios, sin miedo alguno entonces á la competencia, venderían al precio que quisieran, y...

JAIME.—¿Qué hacer, pues?

PEDRO.—¿Qué hacer? Ya lo he dicho: ponerlo todo en común. De este modo no escasearán los productos, y todo marchará viento en popa...

JAIME.—Pero dime: ¿y si se hiciese un arreglo con los propietarios, poniendo ellos tierra y capital, y nosotros el trabajo, partiendo después los productos por igual? ¿Qué dices á esto?

PEDRO.—Lo primero que se me ocurre es que, aunque usted quisiera la participación, los burgueses no la aceptarían. Sería necesario, para que aceptasen esto, obligarles por la fuerza. Y puestos en este camino ¿para qué hacer las cosas á medias?

¿Habíamos de gastar nuestras fuerzas y nuestra sangre para que subsistiera la injusticia y el parasitismo? Y sobre todo, ¿con qué derecho los que no trabajasen iban á apropiarse la mitad de lo que produjesen los obreros?

Además, como ya he dicho á usted, con el sistema de la propiedad particular el producto es inferior al obtenido con el trabajo en común. Sucede lo mismo que cuando se trata de levantar una gran piedra: cien hombres aislados no podrán moverla, mientras que tres unidos la elevarán sin gran esfuerzo. Otro ejemplo: un hombre sólo no conseguiría hacer un alfiler en una hora, en tanto que diez hombres unidos construyen millares de ellos al cabo del día. Pues bien, cuanto más se adelante más se sentirá la necesidad del trabajo en común, si han de aprovecharse como se debe los progresos de las ciencias.

A este propósito quiero contestar á una objeción que se nos hace á menudo.

Los economistas, que son gentes pagadas por los burgueses para hacer creer que ellos tienen el derecho de enriquecerse á expensas del trabajador, así como todo el resto de sabios satisfechos, dicen con frecuencia que la miseria no depende de que la propiedad esté en manos de las altas clases, sino de la escasez de productos naturales; según ellos, estos productos serían insuficientes si se distribuyesen entre todos. Ellos propalan esto con el fin evidente de deducir que la miseria es una ley fatal contra la cual no hay remedio: los curas hacen coro á estos habladores á sueldo, afirmando también que esa es la voluntad de Dios.

Sin embargo, todas estas argucias son completamente necias, y es menester dejarlas á un lado. La industria y la tierra, aun con la informe organización actual, producen lo suficiente para que todos pudieran vivir con comodidad y aun sobrasen productos. Si esto no es así, débese á la codicia de los patronos que, cegados por la lujuria de riquezas, consienten intencionadamente que se pierdan productos, á fin de provocar el alza de los precios. Así vemos que al paso que sostienen no haber suficientes riquezas naturales, dejan sin cultivar una gran parte de sus terrenos y sin trabajo á gran número de braceros.

Pero á eso os responden que aun cuando todas las tierras se cultivaran y explotaran de la manera más inteligente, como el aumento de población disminuiría la tierra cultivable, llegaría un momento en que la producción permanecería estacionaria, en tanto que la población aumentaría indefinidamente, y con ella la miseria. El único remedio ¡oh sabios! que encuentran á estos males sociales, es que los pobres limiten el número de hijos. Yo he estudiado poco é ignoro si este principio es eficaz, pero lo que sí puedo

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 60 | Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 22 de Junio de 1895.

EL GRABADO

Representa la sala de audiencia del tribunal de Roma en el acto de efectuarse la vista de una de las causas contra los compañeros italianos.

Para comprender su importancia, baste decir que figuraban 65 acusados, 44 abogados y 350 testigos.

La vista fotográfica de donde se ha reproducido está sacada en el momento más culminante de la última sesión en que el presidente suspendió por tiempo indefinido la continuación de los debates

Durante el curso de éstos, la fuerza pública tuvo que intervenir varias veces para contener al público que, simpatizando con los procesados, acogía con fuertes murmullos las acusaciones y con ¡viva la Anarquía! y aplausos las frases de los defensores.

La justicia italiana, con sus irracionales proceders, había preparado la opinión pública en contra suya. Fuera aparte del sentimiento de conmiseración que siempre inspira al público la causa de todos los perseguidos por sus opiniones libres, en este caso concreto había otro poderosísimo que desde los primeros momentos predispuso á todo el mundo en favor de aquellos *malhechores* dispuestos á dar su vida y su libertad en defensa de los derechos, la fraternidad y bienestar humanos.

Se había hecho construir en los coches celulares una especie de jaulas en las que se encerraba á los detenidos, y de esta vergonzosa suerte, y fuertemente escoltados, se los conducía desde la prisión hasta el tribunal.

Se habla mucho de civilización, de cultura, de los ignominiosos tiempos del oscurantismo, y en el terreno de la realidad resultan más salvajes los hombres é instituciones burgueses de nuestros días que los vándalos del absolutismo. Estos no mentían libertad.

Ejemplo lo que se ha hecho en Roma con nuestros compañeros y en otras partes. Mucha frase huera, muchas libertades ficticias, mucho respeto en teoría á la personalidad humana; pero, en efectivo, la infamia surgiendo como monstruo—á quien nosotros y nadie mas que nosotros aplastará lo cabeza—en todos los órdenes de la vida, en todas las relaciones sociales.

Que esto se hiciera, como antes decimos, en tiempos en que los destellos de libertad no habían salido de la penumbra y el pueblo no había regado con su sangre y sellado con millares de víctimas su derecho á ser libre, feliz y respetado, era comprensible, por más que no fuera lógico.

Pero á partir del 93 acá, en que nuestros padres arrancaron los odiosos privilegios de una clase para que fueran patrimonio de todos, es un abominable crimen digno de todos los castigos el que una estúpida clase nos arrebate el pan, la libertad, y por medio de ridículas parodas se atreva, trocando los papeles, á acusarnos de *malhechores*, cuando ella, y solo ella, debía caer bajo la acción del Código y la férula de la justicia popular.

La irritación, cual apuntamos más arriba, producida por la desusada manera con que el tribunal romano ha procedido ha sido objeto de acerbas censuras por parte de todos cuantos han presenciado ese alarde de arbitrariedad perpetrado en pleno siglo XIX por los sayones de Humberto de Saboya.

Véase si no cómo se explica *La Ilustración*, revista literaria francesa, ajena por completo á las luchas vivas de la política, en un arranque de indignación ante tal atropello é inicuo y malvado proceder:

"Era en la misma audiencia donde el espectáculo revestía caracteres singulares, casi trágicos. No en el banco reservado de ordinario á los acusados se veía á los procesados, sino en una inmensa jaula de hierro (¡infames!) instalada ante el tribunal, y donde se los encerraba tan pronto como llegaban, cual si fueran bestias feroces. La impresión que se desprendía de este tratamiento aplicado á hombres que no son criminales de derecho común era tanto más viva cuanto que por un constraste cuya ironía no es menester señalar, estos hombres podían leer en letras mayúsculas, sobre el busto del rey Humberto, esta magnífica divisa: *La legge e eguale per tutti* (la ley es igual para todos.—¡Sangriento sarcasmo!)

„¿Qué ha resultado de este insólito tratamiento? Que los detenidos, exasperados, creyendo no tenían que guardar ningún respeto, se entregaban á manifestaciones, hablando alto con sus abogados, sus familias y amigos, subiéndose por los hierros de la jaula para colgar sus sombreros, en tanto que otros predicaban la cuestión social.„

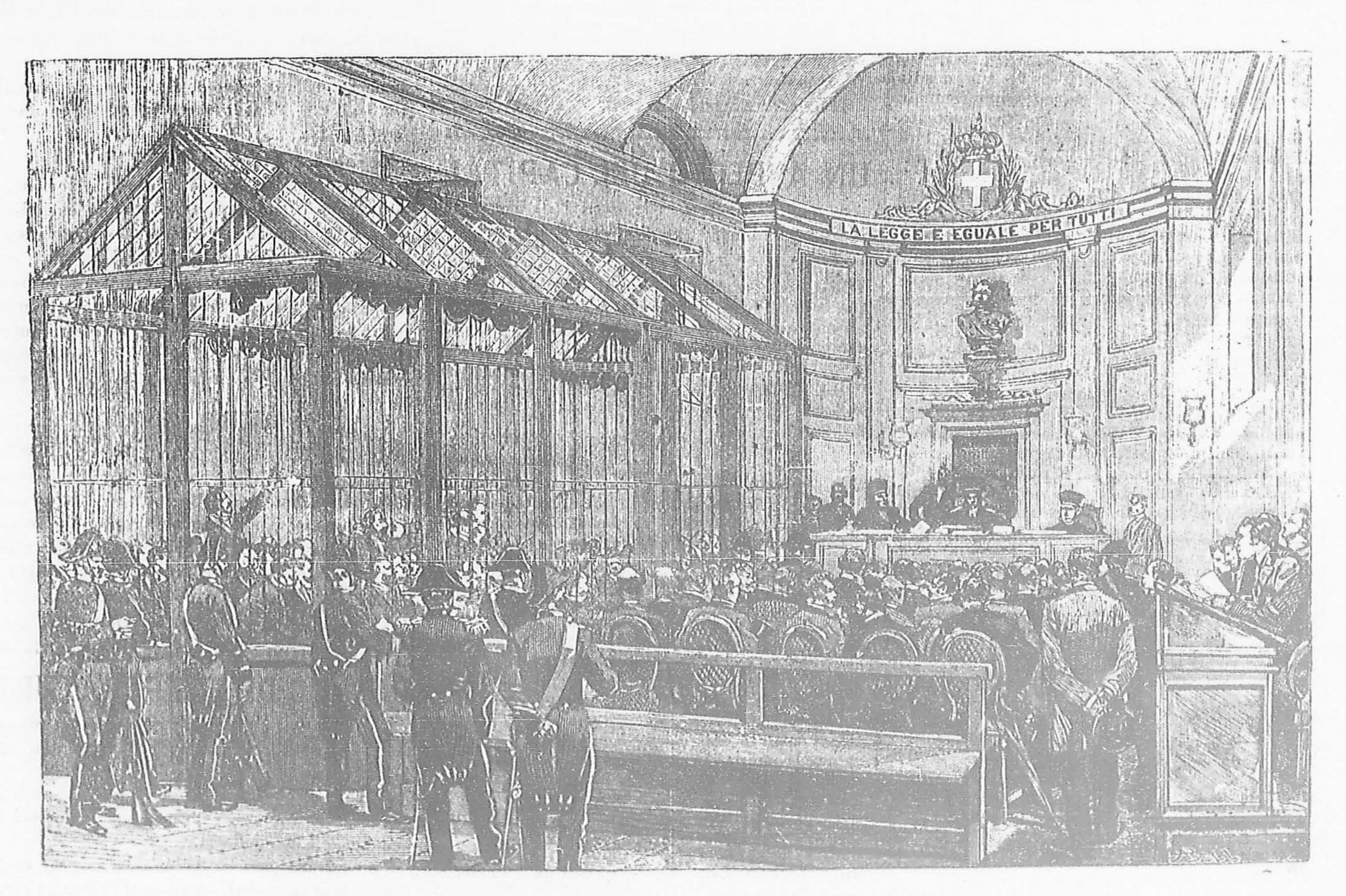
Por mucho tiempo recordarán los que asistieron á aquella sesión la valentía de los compañeros ante el *respetable* cónclave de los representantes asalariados de la justicia.

Unos y otros, jueces y acusados, *malhechores* y hombres de bien, no admiten paralelo. Resultarían deshonrados nuestros amigos.

Para concluir por hoy: á espaldas de la estatua de la libertad, en América, se ahorca á los liberales: enfrente de *la ley es igual para todos*, en Italia, se encierra en jaula de hierro á los soldados de la redención humana.

La primera es una república; la segunda una monarquía constitucional.

Y las dos una farsa repugnante y degradada.



VISTA DE UN PROCESO DE LOS ANARQUISTAS ITALIANOS

"NON SERVIAM,,

I

Hubo un tiempo en que un hombre generoso predicó á los ricos el abandono de sus bienes, á la vez que se dolía de que sólo el hombre no tuviera donde reclinar la cabeza, mientras las aves del cielo hallaban libremente en el campo su alimento, y abrigo y reposo en las copas de los árboles. Las predicaciones de aquel que arrojó del templo á cintarazos á los mercaderes, de aquel que pretendió fundir á la humanidad en un abrazo fraternal pasaron, después de su crucifixión, como pasa un día de sol en medio de las tormentas invernales.

Los ricos, ricos quedaron, y los pobres, pobres siguieron, con la resignación que en mal hora les aconsejara el llamado redentor de la humanidad.

El sentimiento de las desigualdades sociales pasó sobre los hombres como una ligera brisa apenas perceptible. Y hoy, después de diecinueve siglos de predicación evangélica, se apiñan en torno de la Iglesia cristiana todos aquellos cuya entrada en los cielos será más difícil que la del camello por el ojo de una aguja; se apiñan bajo el poder de la Iglesia cristiana todos los acumuladores de riquezas, explotadores de pobres y mercaderes de miserias humanas; se apiñan bajo el solio santo de la Iglesia cristiana todos aquellos que el Cristo estigmatizó condenándolos por toda una eternidad. A la humildad y á la pobreza del que se amparaba en los humildes y en los pobres, ha sucedido la soberbia y la opulencia del que se ampara en los soberbios y en los opulentos.

¡Sueño sublime de abnegación imposible! Pretender que los ricos abandonaran sus bienes de buenas á primeras, que todos los hombres vivieran fraternalmente de las riquezas comunes, valía tanto como avisar á esas aves de rapiña y ponerles en guardia contra las posibles consecuencias de una doctrina disolvente y revolucionaria. El aviso surtió su efecto, y al presente los más sinceros cristianos, los más decididos partidarios del dios-hombre, los que le adoran y reverencian, son aquellos que han sabido guardar y guardan bajo llave sus inmensas riquezas, riquezas amasadas con sangre humana, con la miseria y la desnudez de la inmensa mayoría de los hombres, con las torturas inconcebibles de niños desvalidos y macilentos, de mujeres desamparadas, de ancianos encorvados bajo el peso de sus desdichas, de cuantos, en fin, no tienen donde reclinar su cabeza ni donde recoger libremente el sustento necesario, como tienen las aves, más felices que el hombre, y que el hombre más dichosas mil veces.

¿Cómo han podido pasar diecinueve siglos de torturas sin que un terrible cataclismo haya sacudido hasta sus cimientos este negro organismo social que vive á expensas de las miserias é infortunios de los más?

Han podido pasar estos diecinueve siglos, porque se ha educado al hombre en la resignación y en la obediencia; porque, después de hacerle conocer la causa de sus males, se le dijo: "Resígnate y obedece; sufre, que de los que sufren será el reino de los cielos; llora, porque de los que lloran será el reino de los cielos; trabaja y paga, porque de los que trabajan y pagan será el reino de los cielos; porque de los hambrientos, de los necesitados, de los mansos de espíritu y de los débiles será el reino de los cielos.„ ¡Para ti, que careces de todo, el reino imaginario de los cielos! ¡Para el que todo lo tiene, el reinado real de la felicidad en la tierra! ¡He aquí la doctrina maravillosa que ha remachado los eslabones de la servidumbre bajo todas sus formas!

LA ESFINGE

Viene de lejos, muy lejos tal vez, á través de la historia, persiguiendo á la humanidad forozmente como el cazador á la ansiada presa.

Hija y hermana del despotismo, nació con el mismo monstruo que le dió el sér, y con él continuará viviendo hasta que la ciencia, espantando la ignorancia, inunde la tierra en un diluvio de luz.

Yo la aborrezco, la odio; pero por más que procuro evitar su contacto, la tropiezo siempre en mi camino.

¡Siempre, que llueva, que haga sol, de día como de noche, á toda hora, tanto en la pocilga de los indigentes como en los palacios de los opulentos, siempre la encuentro!

***

La infame vive, se anida en todas partes: en la cárcel y en el tribunal, en la escuela y en el burdel, en el hospital y en la iglesia.

Reviste todas las formas, brilla bajo todas las apariencias, se presenta en todos los aspectos.

Bajo el uniforme militar, es ruda, despótica y brutal; bajo la toga del juez, enfática, venal y cavilosa; bajo el hábito eclesiástico, dogmática y cruelmente hipócrita.

Es cosmopolita, habla todas las lenguas: el universo es su patria.

Si la interrogamos preguntándole de dónde viene, ¡de Dios! responderán los reyes; ¡de nuestros antepasados! contestarán los nobles; ¡del pueblo! afirmarán los demócratas.

Y todos se engañan. No viene ni de Dios, ni de la nobleza, ni de la plebe; viene de los avernos de la perseveridad y de la ambición.

***

Ha sido el más temible azote de la humanidad, el más encarnizado enemigo de la conciencia.

Edificó el Coliseo é incendió á Roma, crucificó á Jesús, quemó á Juan Huss y á Savonarola.

En nombre de la Justicia comete los mayores atentados; construyó la Bastilla y encendió las hogueras de la Inquisición; inventó el garrote y concibió el electro-ejecutor.

Tortura por el simple placer de torturar: nada respeta, nada considera. La infamia y la prepotencia son su conducta.

Persigue la virtud y glorifica el crimen; protege el ocio y oprime el trabajo; ama la mentira y detesta la verdad.

***

La historia le da diversos nombres, diferentes apellidos.

En la antigüedad se llamaba Nerón; en la Edad Media, Loyola; actualmente, czar.

Pero la miserable, esta entidad innoble y asquerosa, este sér siniestro y monstruoso tiene otro nombre.

Se llama: "Autoridad.„

UN ASPECTO DEL CAPITAL

Se imagina uno que todo capital da una renta de la misma manera que un árbol da frutos ó una polla huevos; que la renta es un producto formado exclusivamente por el capital y distinto de él. Y lo que contribuye á propagar esta idea falsa es que la mayor parte de los capitales se nos muestra en forma de títulos de renta, acciones ú obligaciones de los cuales, según la formula consagrada, se cortan los cupones que representan la renta. Durante seis meses, ó tres meses, ó un año, según la naturaleza del título, el cupón aumenta.

Llegado el día del vencimiento, está maduro: se le puede separar, y en efecto, se le separa de un tijeretazo.

Más aún; del mismo modo que el fruto ó el grano se recoge, se puede sembrar de nuevo y formar una nueva planta que dará nuevos frutos, ó lo mismo que cuando un huevo se ha puesto, se puede poner á incubarlo y hacer que salga un pollo que dará nuevos huevos, igualmente colocando un cupón se puede constituir un nuevo capital que dará nuevos cupones de interés, y de esta suerte se le ve crecer y multiplicarse, según las mismas leyes, al parecer, que las que presiden á la multiplicación de las especies vegetales y animales. Pero la ley del interés compuesto, porque así es como se le llama, es mucho más maravillosa que la multiplicación de los arenques ó de los hongos, tan frecuentemente citados á propósito de las leyes de Malthus y de Darwin.

De este modo, un simple sueldo colocado á interés compuesto el primer día de la era cristiana, habría producido hoy un valor igual al de dos mil ochocientos millones de globos de oro macizo del volumen de la tierra; el ejemplo es clásico.

Es preciso deshacerse de toda esta fantasmagoría que irrita tanto, y no sin razón, la bilis de los socialistas. Esta especie de fuerza productiva y misteriosa que se le atribuye al capital, y que le sería propia, esta virtud generadora es pura quimera. Lo que dice el dicho popular: el dinero no pare y el capital tampoco.

No solamente un saco de escudos jamás ha producido un escudo, como ya había observado Aristóteles, sino que una bala de lana ó una tonelada de hierro jamás han producido un vellón de lana ó un átomo de hierro; y si los carneros producen otros carneros, como decía Benthan, ridiculizando á Aristóteles, no es porque los carneros son capitales, sino sencillamente porque son carneros, y la naturaleza ha dotado los seres vivos de esta propiedad, de que no gozan de ningún modo los capitales, de reproducir individuos semejantes á sí mismos.

Ahora bien; el capital no es sino una materia inerte y absolutamente estéril. Cierto, permite al trabajo producir; pero por sí mismo no produce absolutamente nada.

Luego, todo lo que se llama la renta ó el producto del capital no es en realidad sino el producto del trabajo.

Carlos GIDE.

LA SOLIDARIDAD

Todo sér humano vive y prospera en virtud de un principio que le es inherente, y que determina su naturaleza particular; principio no impuesto por ningún legislador divino, sino que, al contrario, es resultado constante de una combinación de causas y de efectos naturales. Y este principio no es en el hombre un alma, según la absurda imaginación de los idealistas, sino efecto del medio en que cumple su existencia real.

Para la especie humana, como para todas las demás especies animales, hay principios que le son propiamente inherentes; y todos estos principios se reducen ó resumen en uno solo, que nosotros llamamos *solidaridad*.

Dicho principio se formula así: "Ningún sér „humano puede reconocer su humanidad, y por „consiguiente realizarla en la vida, sin reconocerla antes en los demás, y cooperando para que „la realicen. Ningún hombre puede emanciparse „mientras no procure emancipar á los demás. Mi „libertad está en la libertad de todo el mundo; „yo no puede ser realmente libre, y libre no solamente en ideas, sino en los actos, mientras mi „libertad y mi derecho no se vean confirmados y „sancionados en la libertad y en el derecho de „todos los hombres mis iguales.„

La condición de existencia de los demás es para mí un hecho importante, porque el individuo más independiente que pueda imaginarse, ó que me lo parezca por su posición social, sea papa, czar, emperador ó primer ministro, es siempre el producto del estado social en que viven los hombres más humildes. Si éstos son ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia está determinada por su ignorancia, su miseria y su esclavitud.

Yo, hombre ilustre é inteligente, por ejemplo, soy una bestia ante la estupidez de los demás; valeroso, soy esclavo por su servilismo; rico, tiemblo ante su miseria; privilegiado, palidezco ante su justicia; en fin, buscando ser libre, no puedo serlo, si en torno mío los hombres no tienen iguales aspiraciones, y por consiguiente, emplean contra mí los instrumentos de su opresión.

M. BAKOUNIN

CAMBIO DE TEMPERATURA

La elegante dama llegó, acompañada de su doncella, hasta la guardilla donde habitaba una de las pobres puestas en su lista.

Cada miércoles emprendía la penosa tarea de visitar á las infelices enfermas socorridas por la beneficencia domiciliaria.

Por fortuna para la distinguida señora, no le llegaban al alma, bajo el punto de vista íntimo y moral, los tristes detalles de las miserias y dolores que en esas excursiones presenciaba.

De los cuadros desconsoladores que la fatalidad colocaba ante su vista, sólo percibía la exte-

rioridad desagradable, molesta, muchas veces repulsiva, no la que llega á lo hondo y conmueve profundamente las entrañas.

Se fijaba, por ejemplo, en la suciedad de las paredes y en el color desteñido de las ropas, no en el sufrimiento moral, en extremo horrible, que debía corroer la existencia de la persona sujeta á perpetuo martirio por las contrariedades de prolongado infortunio.

Acerca de esta clase de doloroso suplicio no tenía la menor idea. Daba á las cosas un sentido puramente material, tan estrecho, que si le hubiesen dicho que alguna de esas pobres vítimas de la desgracia tenía en fuerza de sufrir taladrado el corazón, habría creído que acababan de herirla materialmente de una puñalada.

***

Cuando la perfumada dama subió los ciento veinte escalones para llegar á aquella especie de jaula humana, parecióle que el sacrificio suyo era inmenso, bastándole para ganar el cielo, al que de ese modo se creía más próxima.

Luego sintió un frío muy grande en la guardilla, donde todo helaba, la falta de una estera sobre los duros ladrillos, las paredes completamente desnudas, la ausencia de muebles y la rotura de un cristal.

—¡Qué horror!—exclamó mirando á su doncella.—¿Cómo podrán pasar las noches de invierno aquí en estas pésimas condiciones?

Y manteniéndose á cierta distancia del catre donde la enferma estaba, cumplió su misericordia, tan olvidada, de dirigirle algunas frases de consuelo, al mismo tiempo que sobre una silla inválida colocaba varias monedas de plata.

—En cuanto llegue á casa, acuérdame—dijo á su criada—que le mande á esta pobre una manta vieja, un trozo de estera y un brasero con lumbre.

Y añadió muy bajo, para que la enferma no lo oyera:

—Vámonos pronto, porque si estamos más tiempo en esta nevera, nos va á dar una pulmonía.

***

Tres horas después encontrándose en su comedor, donde la temperatura artificial mantenida por una buena estufa era deliciosa, se atrevió la fámula á recordarle su encargo.

—¿Sabes—contestóle ingenuamente—que me parece que el tiempo ha cambiado? Ya no hace tanto frío como antes. Lo dejaremos, si te parece, para cuando la temperatura baje nuevamente.

A. F. y GARCIA.

El Estado

POR

ANSELMO LORENZO

VUELAPLUMA

Dice un periódico:

"El tribunal de policía correccional del Sena acaba de condenar á cien francos de multa á un fabricante que disparó varios tiros contra sus obreros, hiriendo á cinco de ellos con perdigones, con la circunstancia agravante de que dos de las víctimas eran muchachas jóvenes.

De modo que ya lo saben los fabricantes: por cien francos pueden darse el gusto de disparar contra los obreros que vayan á pedirles aumento de jornal ó disminución de horas de trabajo. Y ni aun tendrán que pagarlos, pues se les aplicará la ley Beránger, como se ha hecho con aquél, y les quedará perdonada la multa por la primera vez. En cambio, están las cárceles llenas de obreros que no han hecho mas que proferir algunos gritos contra los fabricantes con motivo de alguna huelga.

Sin duda los gritos de los oprimidos causan más daño que los perdigones de los opresores. De lo contrario, no se comprendería que los tribunales condenaran á aquéllos y absolviesen á éstos.„

Hablando del fallecimiento de Ruiz Zorrilla, dice *El País* que "ha muerto pobre de *solemnidad*.„

Lo que es una solemne..... afirmación.

Sobre el mismo asunto escribe Eusebio Blasco en *El Liberal*:

"Vienen por la plaza las mangas de más de veinte parroquias, y tanto sacerdote que no puedo contarlos. Cantando responsos vienen y harán escolta al carro mortuorio. ¡Quién nos hubiera dicho esto hace veinticinco años!„

¿Cuándo los fanáticos asesinaban al gobernador de Burgos?

Eso prueba que aquí la democracia va hacia atrás.

Como el cangrejo.

En San Sebastián una anciana que estaba haciendo oración ante un Crucifijo ha perecido abrasada, efecto sin duda de haber caído una vela y prendido fuego á las ropas de aquélla, que se quedó dormida.

No puede estar más patente el milagro.

¡Fíate, fíate!....

Otro seminarista que en Murcia—según dice la prensa—ha atropellado brutalmente á una niña de cinco años, dejándola en grave estado.

¿Qué enseñarán á estos bárbaros en esos centros cuando tales cosas aprenden?

REVISTA INTERNACIONAL

Con el título "La ley de Malthus ante el Progreso„, la *Revue Scientifique* acaba de publicar una serie de cuadros estadísticos relativos á la producción de subsistencias en el mundo entero, los cuales echan por tierra la famosa ley malthusiana.

De ellos se desprende que, merced á los progresos científicos no previstos por el célebre economista inglés, la producción se desenvuelve y crece mucho más rápidamente que el aumento de la especie humana.

Así, pues, en la actualidad hay exceso de producción agrícola.

Como primer ejemplo, he aquí el total de las

mero que pertenecerá siempre al cura que amenaza con el infierno, y al patrón que puede despedir á los que se nieguen á obedecer su mandato.

El mismo ejemplo citado por las repúblicas nos prueba confirmatoriamente lo que le vengo diciendo: los pobres están en mayoría, ¿cómo no eligen pobres que los representen y defiendan sus intereses?

Jaime.—Eso es verdad: aparentemente los obreros votan por sí, pero el resultado prueba que ó los patronos se les imponen ó no tienen conciencia de lo que hacen, puesto que los elegidos por los pobres son los ricos.

Pedro.—Esta anomalía lo demostrará lo poco, mejor dicho, nada, que podemos esperar del sufragio universal. El pueblo enviará siempre burgueses al Parlamento, y éstos procurarán con empeño mantener á aquel en la ignorancia y la esclavitud. Si un día se convenciera la burguesía que sus privilegios peligraban, suprimiría el ufragio sunivorsal.

Por lo demás, aun cuando los obreros consiguiéramos enviar algunos representes nuestros, y éstos fueran animados de la mejor voluntad, no tardarían en corromperse ó en abandonar aquel foco de miserias y ambiciones.

En la próxima revolución es necesario que el pueblo no se deje engañar por las falaces promesas de los que dicen que la república es la mejor forma social á que puede aspirarse; todo lo contrario, ese pueblo, tantas veces burlado, debe hacer tabla rasa con todas las preocupaciones del pasado, ó imitando á la clase media que dijo *la propiedad es el complemento de la personalidad humana*, y se apoderó de los bienes del clero y de los de las clases aristocráticas, entrar en posesión de todo lo que de derecho le pertenece.

si el sistema actual sigue más tiempo, ocurrirá lo siguiente: la propiedad se concentrará en número pequeño de manos, y al trabajador le reducirán á la última miseria el empleo de las máquinas y los métodos de producción más rápida: resultando, pues, que unos cuantos señores, que serán los dueños del mundo (buen testimonio de esto son los Estados Unidos), emplearán algunos obreros al cuidado de las máquinas, y el resto se convertirá en lacayos y gendarmes para servicio y defensa de los todopoderosos. La masa del pueblo ó morirá de hambre ó vivirá de la limosna. Y esto no es tan remoto como pudiera parecer á los que no se preocupan de la cuestión social; lo tenemos á nuestra vista: la pequeña propiedad desaparece, el número de obreros sin trabajo crece por modo prodigioso, y los señores, fingiendo filantropía que no sienten, establecen las cocinas económicas.

Pues bien; si el pueblo no quiere verse reducido á mendigar el pan á las puertas de los ricos ó de las alcaldías, como en los tiempos de funesto oscurantismo lo mendigaba á las puertas de los conventos, sólo le queda un medio: apoderarse de las máquinas, tierras y todos los útiles del trabajo y hacer éste por su propia cuenta.

Jaime.—Pero ¿y si los gobiernos hiciesen leyes buenas y sabias que obliguen á los patronos á tener consideración á los obreros?...

Pedro.—Volvemos al mismo punto. Eso es imposible. El gobierno le componen los señores, y éstos no son tan torpes que hagan leyes contra sí mismos. Y aun cuando los pobres llegasen á mandar alguna vez, ¿sería esta una razón para conservar á los ricos sus propiedades y con ellas los medios de que volviesen á dominarnos? Créame usted, existiendo ricos y pobres,

tres últimas cosechas de trigo en todo el mundo:

Europa ha producido, en 1892, 498.076.000 hectolitros; en 1893, 510.114.000, y en 1894, 573.200.000.

Fuera de Europa se han cosechado en 1892 373.578.000 hectolitros; en 1893, 891.054.000, y en 1894, 948.170.000.

De modo que el aumento habido en el primero de los años citados, ó sea el de 1893 á 94, fué de 20 millones de hectolitros; el del segundo al tercero, de 57 millones, y el consumo no aumenta anualmente por el mayor número de habitantes en más de 5.800.000 aproximadamente.

Para que se vea hasta qué punto es exacta la afirmación hecha más arriba, ahí va el cuadro de producción de los últimos doce años, en el que, para subsanar las bajas producidas por condiciones meteorológicas variables, el término medio de producción va en la última columna calculado en grupos de cuatro en cuatro años:

AÑOS	Hectolitros.	Término medio de los cuatro años. — Hectolitros.
1883..	727.900.000	
1884..	799.500.000	
1885..	742.400.000	
1886..	771.400.000	759.800.000
1887..	838.100.000	
1888.. . . . . , .	803.300.090	
1889..	775.016.300	
1890..	817.089.500	809.100.000
1891.. . . . . , ...	852.199.000	
1892..	871.653.800	
1893..	891.054.000	
1894..	938.170.000	893.000.000

Se ve, pues, que el término medio de aumento anual pasa de 14 millones de hectolitros, y como queda dicho, el aumento de consumo no llega á seis; resultando un exceso de producción de ocho millones.

Pero es que este exceso de producción no alcanza solamente al trigo, pues con excepción de la carne, afecta á todos los principales productos agrícolas.

Por lo apuntado puede calcularse lo que resultará el día en que la gran extensión de tierras improductivas que aún existe sea cultivada; y si á esto se agrega el progreso que alcanzarán los actuales medios de transportes terrestres y marítimos, la desaparición de las dificultades que hoy embarazan la libertad en el cambio de productos, la universalización de los métodos perfeccionados de cultivo, y el que Siberia entre á competir en producción de cereales con los países que actualmente se dedican á lo mismo, hay que esperar que, ó se producirá inmensa crisis, ó se transformará por completo el actual sistema económico, tendencia que empieza á manifestarse en Alemania principalmente, en que ha llegado á pedirse en pleno Reichstag por un grupo de diputados el estancamiento del trigo y el centeno, ni más ni menos que si se tratase del tabaco ó de la sal.

***

Es objeto de todas las conversaciones un artículo del *Figaro* declarándose internacional, con su cuenta y razón, por supuesto.

¡El diablo, harto de carne!...

En el citado artículo pide que en lo sucesivo no se dé á las calles ó monumentos públicos ningún nombre que pueda recordar una victoria sobre una nación enemiga, tales como el de bulevard Sebastopol, calle de Palestro ó puente de Jena, por ejemplo. Y, no contento con esto, pide igualmente que al premiar con un título al general que haya llevado á cabo un hecho de armas excepcional, no se le dé un nombre que recuerde aquel hecho, como se hizo con el duque de Malakoff ó el de Magenta, sino que se anteponga simplemente aquel título al apellido del vencedor, como hizo el emperador de Alemania con Bismarck y Moltke.

Todos estos pujos de internacionalismo del periódico conservador, no tienen otro objeto que destruir los escrúpulos de los que no querían que la escuadra francesa fuese á Kiel, por el temor de que pudiese encontrarse con los buques alemanes *Woerth* y *Wissemburgo*, cuyos nombres perpetúan la memoria de dos derrotas sufridas por los franceses.

Sea por el motivo que fuere, bueno es que el *Figaro* haya venido á dar razón á los que un día y otro día vienen combatiendo ese exagerado amor propio nacional que sólo conduce á provocar conflictos y querellas que acaban en guerras y desastres.

NOTICIAS

En la Cárcel Modelo de Madrid *vive* hace unos cuantos años un recluso llamado Gumersindo Miranda, que á pesar de estar declarado demente, ha sido condenado á una *pena correccional*, faltando abiertamente á lo que la ley que regula los actos de la *histórica* previene.

El asunto es tan curioso, que nos prometemos hablar largo y tendido sobre él, cuando el espacio nos lo permita.

Hoy por hoy nos limitamos á llamar la atención del ministro de Gracia y Justicia acerca de esa *enormidad jurídica.*

***

Recomendamos dos obritas tituladas *¡Vivid así!* y *Farmacia casera*, publicadas por D. Víctor Suárez, Santa Isabel, 45, en las cuales hallarán todo un método higiénico para conservar la salud del cuerpo, según el sistema de curación por el agua, del abate Kneipp.

Sin hacernos solidarios de las ideas del autor cuanto á política y sociología, y tomando de las otras citadas sólo la parte práctica y meramente higiénica, firmes en nuestro propósito de aceptar lo bueno, sea cualquiera su origen, creemos hacer un favor á todos con esta recomendación.

El precio de los libros es de *cinco* pesetas el primero y *tres* el segundo.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

éstos en un momento de revolución podrán levantar su voz, pero en plazo breve vendrán á caer bajo el yugo de sus opresores. De aquí, pues, la necesidad en que nos hallamos en el momento del triunfo de apoderarnos inmediatamente de la propiedad de los ricos, á fin de que no puedan retroceder las cosas al estado anterior á la revolución.

JAIME.—Ahora comprendo. Justo: precisa una buena *república*, que haga á todos los hombres iguales, y entonces el que trabaje comerá y el que no se quedará con la tripa vacía. ¡Ah! ¡Cuánto siento ser viejo y qué envidia os tengo á vosotros que llegaréis á conocer una época tan dichosa!

PEDRO.—Poco á poco, amigo mío. Usted entiende por *república* la Revolución social; pero se expresa mal para los que no le comprendan. El gobierno de la república es lo mismo que cualquier otro gobierno, sin mas diferencia que los atributos de éste son el gorro frigio, mientras que las de los otros son la corona real; esto es: el nefasto principio de autoridad no hace mas que cambiar de nombre: antes se llamaba rey, aquí se llama presidente: la cosa, que tanta sangre nos ha costado, no valía la pena de haber sufrido el más pequeño rasguño.

No hay que salir de nuestra casa para ver el ejemplo. Y esté usted seguro de ello, aun cuando nos rigiéramos por la república democrática que los radicales nos prometen como panacea, no habríamos adelantado maldita la cosa. Todo quedaría reducido á suprimir una Cámara, pero no por eso dejaríamos de ser soldados y trabajar como esclavos, no obstante las rimbombantes promesas de los diputados frigios. Exista república ó monarquía, los hechos que se derivan de la propiedad individual coexistirán con ambas for-

mas de gobierno; esto es: la concurrencia continuará siendo el árbitro de las relaciones económicas, las máquinas seguirán arrojando del campo de la producción innumerables brazos, y las masas ó se exacerbarán ó se embrutecerán más viviendo de la caridad. Sin contar la francesa, que es centralizadora, existen otras repúblicas que se basan en la democracia y la federación; ¿cree usted por ventura que allí son más felices los trabajadores? De ningún modo.

JAIME.—¿Cómo es eso? ¡Y yo que creía que república era sinónimo de igualdad!

PEDRO.—Eso dicen los republicanos, y al efecto aducen el siguiente sofisma: «Con la república, los diputados que hacen las leyes son elegidos por todo el pueblo; por consiguiente, cuando el pueblo no está contento con sus mandatarios, elige otros, y todo se arregla; pues bien, como los pobres forman la gran mayoría, en realidad ellos son los que mandan».

Esto es lo que dicen; sin embargo, la realidad es muy distinta. Los pobres, que por el mismo hecho de serlo, son ignorantes y supersticiosos, permanecerán en ese estado en tanto convenga á los patronos y los curas, y no gozarán de independencia ni tendrán nunca plena conciencia mientras sean gobernados.

Usted y yo, que hemos tenido la fortuna de ganar un poco más y poder instruirnos, podremos comprender algo nuestros intereses y tener la virtud de afrontar las iras de los patronos; pero la gran masa no llegará á comprenderlo mientras duren las condiciones actuales. Enfrente de la urna no ocurre lo mismo que en el instante de la revolución; aquí un hombre animoso vale por cien tímidos y arrastra tras sí muchos otros que, por sí mismos, no hubieran tenido el valor de sublevarse; allí lo que se cuenta es el número, nú-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 61 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. — 29 de Junio de 1895.

LOS VERDADEROS TUNANTES

Cuantas más leyes pesan sobre un pueblo, tanto mayor es su corrupción, y la señal infalible de que se cometen en él muchos delitos en la variedad de penas enumeradas en su Código. Los primitivos romanos no castigaban el parricidio, por la potísima razón de que les era desconocido tan horrendo crimen.

Si los ingleses se figuran que vamos á convencernos de su moralidad al verles aplicar un castigo atroz al vicio de Oscar Wilde, y tratar á ese purista y decadente con mayor severidad que á un homicida, se equivocan de medio á medio. Lo que en este caso salta á la vista es que un hábito tan cruelmente previsto y castigado por las leyes debe ser común, ya que no corriente, en el Reino Unido.

Para que los señores ingleses, amantes de todas las libertades, lleguen al extremo de no tolerar la que se tomaba Wilde, la cual, después de todo, es una libertad como cualquier otra y únicamente dañosa á los que se sirven de ella, preciso es que el vicio en cuestión haya tomado allí las proporciones de una calamidad nacional; que si así no fuera, ¿á qué tantas albaracas? Y ellos, tan necios como nuestro M. Bérenger, han creído que por medio de leyes podrían reformar las costumbres.

Por otra parte, sé muy bien que el pueblo inglés vive de contradicciones, y es en punto á religiosa intolerancia mojigato, por lo que aun pone, á veces, como en la Edad Media, la justicia secular al servicio de la moral devota. De los tiempos caballerescos procede esta su afición, así como otras reminiscencias de barbarie; barbarie demostrada no sólo por sus diversiones brutales, sino especialmente por la aplicación de antiguos suplicios conservados con igual esmero que las leyes antiguas. Por lo mismo que se han suavizado en nuestra época las costumbres, se admira uno al ver que aún se tortura al hombre, empleando para ello mecanismos semejantes á los que se enseñan al visitante en los arruinados castillos roqueros.

Lo que se llama *hard labour* (duro trabajo), á que han sido condenados por dos años Wilde y su consorte Raglon, es, en efecto, una de las horribles máquinas cuya invención deshonra á la especie humana. Se ha publicado su descripción en *Le Temps*, y yo recuerdo haber visto una en no sé qué mazmorra. Trátase de una rueda gigantesca, cuya circunferencia está dividida en paletas, que pasan por las estrechas celdas. En éstas hay anillas, de las que se suspende el forzado para pesar con todo su cuerpo en las paletas y poner de este modo en movimiento la rueda. Se suele estimular al preso dándole de latigazos como á una bestia. De otro lado, no puede detenerse sin ser alcanzado por la rueda, y al primer movimiento en falso se rompe una pierna. Toda resistencia se castiga por el procedimiento ruso, ó sea la muerte por el látigo. A este tormento se añaden otros, ya que el ingenio humano es fecundo en recursos y sabe variar los recreos. Estando derrengados los miembros inferiores por el citado trabajillo, se obliga al paciente á utilizar los superiores en otra faena, que consiste en hacer estopa de las cuerdas viejas. Además, se le escatima el alimento, se le deja descansar, pero poco, en una tabla, y se le condena á aislamiento perpetuo.

SUEÑO DE UN BURGUÉS

Raros son los que sobreviven á esta pena. Los reclusos de la *hard labour* están, por lo tanto, condenados á muerte lenta, precedida y ocasionada por una serie de padecimientos insoportables.

Pues bien, diré claramente lo que siento: los legisladores que conservan esa ley, los jueces que la aplican, todos los sayones, chicos ó grandes que la ejecutan, son mil veces más viles y despreciables que el último de los criminales por ella penados.

¡Y qué pensar y qué decir cuando, como en el caso presente, se trata, no ya de asesinos, sino de meros prácticos acusados de prácticas deshonestas! Ciertamente que los imitadares de Lot no me inspiran ninguna simpatía; pero tales como son, los prefiero á sus miserables perseguidores. Y también consideraría preferible una sociedad que, á ejemplo de la griega y la romana, contuviese muchos sodomitas, á una sociedad que por oprobiosas leyes se rige y es tan feroz como estúpida.

Vamos de mal en peor. Y no sólo porque somos ó queremos pasar plaza de seres civilizados, sino porque antes se explicaban mejor ciertas cosas, y dicho género de trabajos forzados podía tener ayer una utilidad que ya no le reconocemos hoy. Se comprende que se hayan empleado malhechores en trabajos peligrosos, pero útiles; los buenos se zafaron así del compromiso. Mas hoy los sacrificios humanos no valen para nada; esa es la tortura por el solo placer de torturar, la revelación de la maldad en todo su esplendor odioso. Este espectáculo me avergüenza y repugna.

No quiero conocer á ningún Wilde plagiario de los vicios de Alcibiades, de Demetrio Poliorcetes y de César, sujetos de bastante viso. Pienso, con todo, que si el amigo de lord Douglas te-

nía verdadero talento literario, no había por qué anularle, á pesar de lo reprochable de sus gustos.

El único castigo para tales actos debiera ser el desprecio público. Bastaría revelar á las gentes los nombres de los culpables. La condena, como todas las condenas, hace interesantes á las víctimas, y el espectador compasivo puede decir:

"En verdad, no tiene el diablo por dónde desechar á los pícaros hombres de bien.„

Henry MARET

(De *La Dépêche.*)

"NON SERVIAM„

II

Pero á aquellos tiempos han sucedido otros tiempos más borrascosos, porque el sentimiento de las desigualdades sociales se ha despertado de nuevo confirmado por la razón, ayudado por la lógica y reducido á términos concretos por la experiencia. A aquellos tiempos de resignación han sucedido los de rebeldía, y ya no es posible la obediencia y la mansedumbre de un lado, la soberbia y la tiranía de otro.

Lo que quiso confiarse á la abnegación de unos y á la resignación de los otros se confía hoy á la obra inmediata de una revolución que modifique de la superficie al fondo el organismo social, de una revolución que ponga en manos de todos los hombres igualmente los medios de producir, que á todos dé un suelo común para labrar, una fábrica común para trabajar, un mundo común, en fin, para hacer fraternalmente vida feliz y placentera.

Inmenso clamoreo se levanta por todas partes contra el despotismo del privilegiado que manda, del privilegiado que explota, del privilegiado que goza á expensas del trabajo y de la vida del pobre que un día y otro día exprime su organismo inútilmente para sí y para los suyos.

Lo que se quiso que fuera paz y sosiego es hoy guerra sin cuartel. Los ricos y los pobres están frente á frente, prontos á lanzarse á la pelea, convencidos los unos de que llega el término de su dominio, cansados los otros de sufrirle resignados y sumisos.

Sí; la revolución, limpia de todo idealismo enervador, reviste hoy los caracteres de guerra sin cuartel entre ricos y pobres, porque es una revolución real, efectiva la que se avecina; porque es aquella revolución precursora de la francesa, mucho más solemne que ésta y que será la última, según las proféticas palabras de Babeuf, llamado el *feroz* por los sectarios de esa doctrina antihumana de la resignación y de la humildad.

La revolución actual tiene por lema lo que monseñor Segur llama un misterio, de que no se dan cuenta los mismos revolucionarios; tiene por lema las palabras de Lucifer, el sublime rebelde: *Non serviam.*

"*Yo no obedeceré.*„ No obedeceré, dice el pobre, al rico que me explota, al rico que me manda, al rico que me humilla, al rico que me despoja de mi derecho y del fruto de mi trabajo. No obedeceré, no, venga de donde viniere, la imposición del hombre, la explotación del hombre. Quiero ser libre, quiero gozar de mi propio trabajo, quiero gozar en el bien de todos los humanos; y por eso no obedeceré nada que vaya contra mi libertad, contra mi trabajo y contra mis semejantes.

Decid que esta es una doctrina demoniaca, infernal; pues bien, sea. No queremos nebulosidades, no queremos bellezas aparentes que encubren fealdades efectivas. Vuestra doctrina de sumisión y obediencia, vuestra doctrina de acatamiento y de debilidad ha producido la más espantosa de las desigualdades, el irritante despilfarro de los bienes comunes, el robo descarado y el asesinato en masa de miles de criaturas. Y nosotros queremos poner término á todo esto; queremos que desaparezca esa jauría de lobos ricos que vive del rebaño de los pobres corderos que trabajan constantemente; queremos que todos trabajen y todos gocen; queremos el bien y la prosperidad del género humano. ¿Puede vuestra doctrina darnos esto? Pues si no puede, y diecinueve siglos de experiencia bastan y aun sobran para demostrarlo, nos lo dará la doctrina opuesta, la doctrina de la rebelión, la doctrina demoniaca, infernal; nos lo dará el *Non serviam* de Lucifer.

El combate que actualmente libran ricos y pobres se informa precisamente en este espíritu satánico que ya sólo asusta á los hipócritas y á los malvados. Culpad, después de todo, al tiempo que obra milagros; al tiempo que destruye implacable las obras más sólidas de los hombres; al tiempo que es el encargado de sustituir unas cosas con otras y unas con otras ideas.

El Cristo del siglo XIX es esa Revolución social que preconiza por doquier una masa enorme cansada de sufrir. Y esa Revolución social, más lógica, más enérgica, más decidida que la Revolución cristiana, no se contenta con señalar el mal, sino que lo muestra y trata de destruirlo. No dice "siempre habrá ricos y pobres entre vosotros„ ni incurre en contradicción como el dios hombre, sino que va derechamente contra los ricos y á favor de los pobres, y preconiza que al fin "no habrá ricos y pobres entre los hombres„.

Esa Revolución, no lo dudéis acaparadores de la riqueza, realiza vuestra profecía de la rebelión encarnando en la inmensa masa de los desposeídos la personalidad del ángel rebelde, y á su influjo pronto estallará una subversión formidable de todos los pobres contra todos los ricos sobre toda la superficie de la tierra, acabando de una vez para siempre con las inicuas desigualdades que han labrado durante siglos y siglos la servidumbre y la infelicidad de la especie humana.

EL ORDEN

Con razón los griegos llamaron *Kosmos* al orden, que significa *belleza, universo.* En efecto, el orden es bello, bello es el aspecto del orden y el universo es el orden por excelencia.

Nosotros, socialistas-anarquistas, amamos el orden; somos anarquistas ¿se creerá? por amor al orden; queremos que la sociedad sea el reflejo de la armonía, de la tendencia á la armonía que existe en el universo.

Pero ¿qué es el orden? ¿Es modo, forma, regla, disposición natural de cada cosa? ¿O es la obra de un pensamiento soberano que lo creó y lo conserva?

No discutamos con los teólogos y metafísicos de nuestros tiempos. Preguntemos á los burgueses, tan soberbios con el resultado de la ciencia moderna: ¿creéis en un Dios que saca al mundo del caos y lo dispone para que sea la admiración de los inteligentes? ¿resulta el orden del universo de las relaciones necesarias entre sus componentes, grandes ó pequeños, átomos, moléculas, cuerpos; de relaciones constantes, en fin, y eternas, esto es, de leyes naturales?

¿Y por qué, preguntamos aún, el orden entre los seres conscientes ha de ser distinto del orden entre los seres inconscientes?

He aquí — dígase como se quiera — nuestra ciencia ó fe social, nuestro socialismo.

Nosotros creemos que la sociedad es un orden resultante del desenvolvimiento natural de la humanidad. Creemos que la humanidad, como los animales, las plantas y los minerales, como todas las cosas, tiene sus leyes naturales. Creemos que no es obra de nadie la creación y conservación del orden.

Como el universo no necesita de Jehová, la sociedad no necesita un rey, un presidente ó un dictador. Podemos vivir, amarnos, ser libres, sin dividirnos en siervos y señores, sin una autoridad tutora.

Esta es, en pocas palabras, la parte positiva de nuestras aspiraciones.

Si el orden es una disposición natural de las cosas, es también negación del artificio ó de la fuerza que pretenda garantizarlo. Por esta negación nos pronunciamos nosotros todavía.

La mayor parte de la humanidad, miserable, ignorante, oprimida, no es libre, no vive, no se desenvuelve naturalmente, *no está en orden.* El orden á que se le constriñe es un artificio, confesado como tal; es un vínculo, no una forma. No existe, pues, libertad ni orden, sino imperio de una fuerza mayor.

Esta fuerza, este vínculo, es una necesidad, dicen los economistas, los legisladores, los políticos de nuestros tiempos.

Del mismo modo Santo Tomás de Aquino creía necesaria la servidumbre y Aristóteles la esclavitud.

Nosotros, por el contrario, creemos en el socialismo moderno que dice: "La autoridad no es necesaria al orden; viviendo según las leyes naturales, tendremos libertad, sociedad y orden.„

Revistas cómicas

DON JULIO VARONA
LADRÓN Y PROPIETARIO
Getafe. Hotel.

A Getafe hace ya algunos años
llegó un "buen señor„,
por simpático, fino y amable,
lo más *comm'il faut.*

Compró hotel y caballos y coche,
y es claro, logró
el que todos tuviéranle mucha
consideración.

Porque siempre en el pícaro mundo
aquel que se vió
con brillantes y trenes y galas,
gabán y reloj,

nadie fué á averiguar si era honrado
ó si era un bribón;
si el origen de aquella fortuna
fué lícito ó no.

Muchas mozas pensaron que era
feliz proporción;
muchos hombres su trato admitieron
juzgándolo honor.

Pero, en cambio, el que franco y humilde
jamás engañó,
ocultando su honrada pobreza
con falso esplendor,

sólo halló más de un rudo desprecio
y un gesto feroz,
aunque fuera el mismísimo santo
Vicente de *Paul.*

Aquel rico señor de Getafe,
¡cruel decepción!
resultó que era solo un tunante
vulgar tomador,

al que, al fin, ya "pescó„ el señor Luna,
y ayer con él dió
donde están los que al ver *aquel astro*
no ven luego el sol.

Muchos diarios, al dar la noticia
de aquella prisión,
han escrito: *¡Un ladrón propietario!*
mostrando estupor.

¡Un ladrón propietario! ¡Caramba!
La cosa es atroz.
A poderla leer, ¿qué diría
monsieur de Prudhon?

Felipe PEREZ Y GONZALEZ.

BANQUETEANDO

El corresponsal de un diario de Barcelona da cuenta á su periódico en los siguientes términos del último, por ahora, celebrado por los *presuntos* emancipadores (?) de la clase trabajadora:

"Los socialistas han tenido un banquete de 400 cubiertos en Carmaux, al que acudieron varios de los que tienen asiento en la Cámara. Al llegar á los postres, brindaron Jaurés, Pascual Grousset, Rouanet, Vaillant, Guesde, Sembat, Gerault Richaud, Basly, etc., etc.; pero sus brindis se van pareciendo á los de los políticos de pacotilla. Mucho tronar contra el gobierno, mucha imprecación contra la magistratura, muchos lugares comunes, y nada que tenga relación con las aspiraciones del proletariado.

Hoy todo se les vuelve á los corifeos del socialismo de Estado maldecir las leyes que les oprimen; pero mañana que ocupasen el poder, se guardarían muy bien de abolirlas. Lo que sí harían sería aplicarlas contra aquellos que hoy se las aplican á ellos... si no promulgaban otras nuevas más rigurosas que las actuales.

Todos los partidos políticos han hecho en la oposición lo mismo que hacen ahora los socialistas del Estado, y el día en que éstos gobernasen, harían lo mismo que han hecho todos los partidos políticos al llegar al poder. Porque, dígase lo que se quiera, los socialistas de Estado no son mas que un partido político, y tienen todos los resabios propios de los que aspiran al poder. No buscan la justicia, sino el mando, y el día en que lo consigan, serán tan arbitrarios y tan injustos como todos sus predecesores.

El pueblo empieza ya á estar escamado de tanto banqueteo y de tanta frase inútil. Cualesquiera que sean las diferencias que les separen acerca de los procedimientos, todos los obreros aspiran á la abolición del salariado, á transformarse en productores libres, á no dejarse arrebatar mucho ni poco del fruto de su trabajo, y de esto ni una palabra han dicho los comensales de Carmaux. Estos sólo aspiran á una cosa: á transformar la actual república de la clase media en una república socialista. Para ese viaje... que vayan solos.„

Y solos se quedarán el día que los trabajadores, caída la venda que hoy les ciega, comprendan cuánto hay de falaz en la conducta de los que buscan el alivio de la miseria ¡como pretexto para encumbrarse y adquirir una posición que los ponga á cubierto de la lucha por la existencia.

Como los viejos, los nuevos falsos dioses del proletariado están llamados á desaparecer.

El Estado

POR

ANSELMO LORENZO

CASTELLDEFELS

Miradla: la instantánea de la *Campana de Gracia*.

Representa la ejecución del reo de Castelldefels.

Acaba de retirarse el verdugo: la muchedumbre ocupa el valle inundado de sol y la montaña muestra su estribación á lo lejos.

La cámara fotográfica ha conservado hasta el menor detalle, hasta el más insignificante claro obscuro.

En medio del tablado queda el reo en innoble postura; en su rostro aún se lee el delito, el terror y la blasfemia.

En el hermoso fotograbado se ve la fisonomía expresiva de mil espectadores.

Y entre ellos... ¿Será error de la lente? ¿Ha podido la proyección ser infiel á la imagen? ¿Qué vergüenza ha sorprendido la luz? Entre ese inmenso público, en gran parte compuesto de mujeres; entre esos numerosos testigos de la horrible tragedia... ¡hay muchos que ríen!

Carlos CHRISTIAN.

CANTO FINLANDÉS

¡Me gusta cantar para mi niño!...

. . . .

Pero ¿á qué repetir las canciones de mi abuela ó de mi madre? Yo misma he recogido muchas; en cada sendero he hallado una palabra, en cada pradera he pensado un asunto; he tomado mis versos en cada rama del bosque, los he murmurado á la sombra de cada matorral.

Hermosa vista presenta la gallinuela en la nieve y á orillas del mar la blanca espuma que forman las olas; pero ¡es más hermoso mi niño, es más blanco mi tierno amor!

El sueño está á la puerta y pregunta:

—¿No hay aquí una criatura en pañales durmiendo sobre un colchoncito de plumas?

—¡Ven, sueño feliz, junto á la cuna; envuelve al niño, ponle bajo tu guarda!

Mezamos, mezamos el pequeño fruto de los campos; mezamos las hojas ligeras de los árboles del bosque.

Yo mezo á un niño, yo mezo una cuna.

Pero, ¡ay de mí! que he dado vida al niño é ignoro si será alegría de mi vida, apoyo de mi vejez.

—No, desgraciada madre: no debes esperar que sea tu sostén el hijo que crías. Pronto se irá de tu lado. Quizá la muerte lo arrebate en breve; quizá sea soldado expuesto al filo de las armas, al fuego del cañón; ¡quizá llegue á ser el esclavo de los ricos!

VUELAPLUMA

Refiriéndose al Hospicio de Cádiz, dice *El Pueblo* de aquella localidad:

"La sodomía es aquí fruta corriente. En los corrales, en los cuartillos, en los dormitorios, en los sitios más retirados se rinde aquí culto casi á diario á las prostituciones de la más repulsiva pederastía. Una denuncia ante el juzgado de instrucción revelaría muchas suciedades de esta índole, y algunos empleados serían, con arreglo á las leyes, severamente castigados.„

Esto es repugnante.

Pero no tenga cuidado el colega gaditano,

La policía esa no sabe mas que inventar petardos para perseguir á los anarquistas.

¡Para eso sí que se da buena maña!

Días atrás fueron arrojadas al mar, en Málaga, 60 escopetas, 50 pistolas y 900 facas y navajas.

Doble contra sencillo apostamos á que los portadores de todo este armamento llevaban escapulario.

¡Buena fué la corrida de toros celebrada el 23 en Sevilla!

¡Cinco heridos, entre los cuales un niño de pecho y varios contusos!

Y después otra de novillos en que hubo seis cogidas graves.

¡Olé por los bestias!

bien; los socialistas son los que creen que la miseria es la causa generadora de todos los males sociales, y que, en tanto no se destruya, no podrán extirparse la ignorancia, la esclavitud, la desigualdad social, la prostitución ni ninguno de los males que mantienen al pueblo en la horrible situación en que hoy se encuentra; los socialistas creen asimismo que no habrá mejora social propiamente dicha en tanto que la tierra y todas las primeras materias, máquinas y demás instrumentos de trabajo pertenezcan á un pequeño número, que no sólo los emplea en luchar continuamente contra los proletarios, sino en hacerse cruda guerra entre sí. Los socialistas creen que es forzoso destruir la propiedad individual para que desaparezca el hambre y la miseria, haciendo tabla rasa con los derechos que se dicen adquiridos y que los burgueses se abrogan, porque sus abuelos fueron más fuertes, más dichosos ó más canallas que los nuestros.

Como usted ve, el nombre de *socialista* designa á todos los que quieren que la riqueza social sirva á todos los hombres, y que no haya propietarios y proletarios, ricos y pobres, patronos y asalariados.

Hace algunos años se comprendía así, y bastaba llamarse socialista para ser aborrecido y perseguido por los burgueses, que hubieran preferido cien veces mejor ver mil asesinos que un solo socialista. Pero cuando los burgueses vieron que, á pesar de todas sus persecuciones y calumnias, el socialismo se abría paso y el pueblo se adhería, trataron de embrollar el asunto, comenzando muchos de ellos por llamarse también socialistas, añadiendo que querían el bien del pueblo, para lo cual contribuirían á destruir ó *disminuir* la miseria. En otras épocas se decía que la cuestión social, esto es, la cuestión de la miseria, no existía;

JAIME.—Tienes razón; se nos ha engañado tantas veces, que es preciso abrir los ojos. Sin embargo, si las cosas han de marchar en orden, siempre será preciso que haya quien mande.

PEDRO.—Y ¿qué necesidad tenemos de ser mandados? ¿Qué obstáculos se oponen á que resolvamos nuestros asuntos por nosotros mismos?

El que manda trata siempre de sacar partido de su posición, y, sea por ignorancia ó malevolencia, traiciona al pueblo. El poder origina desvanecimientos de autoritarismo; y esta es la razón principal de que no queramos ningún jefe, único medio de que los hombres dejen de ser una manada de borregos y se acostumbren á pensar y tener conocimiento de su dignidad y de su fuerza.

Por fin, para que la educación del pueblo sea completa y se acostumbre á la libertad, hay que acostumbrarle á gestionar sus asuntos y resolverlos por sí mismo. Podrá equivocarse y hacerlo mal, pero comprendiendo su error, cambiará de ruta; sin contar que el mal que de este modo se origina no representará, ni con mucho, la millonésima parte del que pueda causarle el mejor gobierno.

Antes de aprender á andar, el niño sufre numerosas caídas; después marcha.

JAIME.—Sí, pero para que pueda andar es menester que tenga cierta cantidad de fuerza en las piernas; si no tendrá que permanecer en el regazo materno.

PEDRO.—Eso es cierto; pero los gobiernos no se asemejan en nada á una madre; así es que ni mejoran ni fortifican al pueblo; en realidad los progresos sociales se realizan contra su opinión.

Por eso cuando la fuerza de las circunstancias les ha impuesto algo, que no han tenido otro remedio

Otro propietario ladrón.

Vivía en Montmartre (París), con casa elegantísima, coches y criados.

En el momento en que el lacayo le abría la portezuela para que subiera á uno de aquéllos, á fin de dar un paseo por el aristocrático Bosque de Bolonia, fué reducido á prisión.

Si se escarbara un poco con la uña la levita de los propietarios, se vería cuántos y cuántos parecen lo contrario de lo que son.

Personas decentes en vez de criminales

Si no los cría... ellos se juntan.

Esto sucede con Humberto y Crispi ó Crispi y Humberto.

Cuando toda Italia protesta contra el ministro concusionario, Humberto—dice un despacho—le abraza y besa en presencia de todo el mundo.

¡Un beso!...

Queda cerrado el vuelapluma.

Sigue tratándose en los tribunales la cuestión del "testamento falso".

La opinión pública tiene formado su criterio, conforme en un todo con la acusación fiscal.

Aparte de esto, merece consignarse la siguiente importante, dos veces importante, importantísima declaración del Sr. Ruiz Jiménez:

"Los juramentos de CRISTIANOS y CABALLEROS *suelen ser el pabellón que cubre la mercancía de mala ley."*

El público aplaudió.

Nosotros aplaudimos también.

NOTICIAS

Agradecemos á la sociedad de carpinteros de Santiago el recuerdo cariñoso que ha tenido para esta redacción.

Al devolvérselo unánimemente, ofrecemos á los compañeros carpinteros nuestra pequeña ayuda en todo lo que pueda serles útil.

***

Le Temps Nouveaux ha publicado el balance de su situación.

El número de ejemplares que tira puede calcularse en 17.000.

Cifra que indica claramente el gran desarrollo que han adquirido allí las ideas, á pesar de la persecución encarnizada de que han sido objeto.

Comparado con el de España resulta una dolorosa decepción para nosotros, no obstante ser nuestro país uno de los que con más entusiasmo han abrazado las ideas anárquicas.

Tenemos confianza, sin embargo, en una próxima resurrección que nos coloque de nuevo á la altura en que hace pocos años nos hallábamos.

***

Agradeceríamos se nos remitieran números sobrantes del 41 y 42 para servir varios pedidos á Sevilla y Barcelona.

***

La triple alianza, lo mismo que la flamante alianza franco-rusa, no tiene otro objeto que asegurar la paz de las naciones aliadas. Pero esta paz cuesta enormemente cara.

En 1883 los gastos de Guerra y Marina de las cinco naciones aseguradas ascendía á 2.872 millones de francos, y el efectivo de sus ejércitos en pie de guerra era de unos 2.145.000 hombres. En 1893 aquellos gastos ascendieron á 3.760 millones, y el efectivo del ejército en pie de paz á 1.546.000 hombres. Pues en el corriente año los gastos de guerra y marina ascenderán á unos 4.000 millones, y el efectivo en pie de guerra pasará de 2.800.000 hombres.

Dudamos que la guerra pudiese costar á las cinco grandes potencias arriba citadas más de lo que los cuesta la paz.

***

Los tejedores de Alcoy se han declarado en huelga pidiendo un pequeño aumento de jornal.

Recientemente tuvieron que sostener otra, en la que, merced á la estrecha unión, lograron alcanzar un completo triunfo sobre sus explotadores, que son de la peor clase de los muchos que en el mundo abundan.

Afortunadamente para los compañeros alcoyanos, permanecen unidos y luchan con entusiasmo, lo que les dará seguramente por segunda vez la victoria sobre los provocadores de los nefastos sucesos del 73.

¡Animo, pues, compañeros!

***

En Ferrol continúa la huelga de los obreros del hospital de la Marina.

Ultimamente han seguido el mismo camino los descargadores del muelle.

Los burgueses han pedido auxilio á las autoridades de Marina para que amparen su explotación.

***

Las amas de las casas de lenocinio de Barcelona en que fueron detenidas ocho niñas de siete á once años, han revelado los nombres de personas "respetables" que figurarán en el proceso.

El asunto promete dar juego.

***

En Reus, al salir de la parroquial de San Francisco la procesión del Corpus, cayóse de la mano de la imagen del Niño Jesús la bola que representa el Mundo.

Momentos después, en el dintel de la puerta de la iglesia, cayó de la peana y rodó por el suelo la imagen de la Virgen del Carmen. Al poco rato se pegó fuego á la golilla de encaje de una niña que iba en la procesión, la cual, á pesar del pronto auxilio de los espectadores, resultó con quemaduras y el cabello chamuscado.

Durante el curso de la procesión, del balcón de un segundo piso partióse la baldosa de piedra, la mitad de la cual fué á dar contra la cabeza de una hermosa señorita que ocupaba el balcón del primer piso, que, á pesar de la poca altura que media entre los dos balcones y del sombrero que amortiguó un tanto el golpe, recibió una fuerte contusión.

Además, fueron muchísimas las personas que recibieron quemaduras producidas por el disparo de cohetes y carretillas.

Con tres procesiones como ésta, ¡adiós humanidad!

¡Ni el cólera!...

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

que aceptar, se les ha visto al poco tiempo frustrar los deseos del pueblo.

Y no puede ser de otro modo. Aunque el gobierno estuviese compuesto de personas capaces é inteligentes, cosa que no sucede, la atmósfera del poder concluiría por asfixiarlas. De otra suerte no es posible que los gobernantes, cualquiera que sean, descuiden lo que les incumbe por atender á intereses secundarios para ellos. Al poder se va á hacer política y otras cosas que no son ninguna de las que á nosotros nos convienen. Esas hemos de hacerlas nosotros; no esperar que nos las den hechas.

Y no hemos de hacerlas local ó regionalmente, sino unidos con todos los trabajadores del mundo, porque todos los hombres somos hermanos, y debemos por tanto tener un interés directo en ayudarnos. ¿No le parece á usted bien?

JAIME.—Sí, tienes razón. Pero ¿qué se va á hacer de los bandidos, ladrones y demás gente *non sancta*?

PEDRO.—Convenga antes conmigo en que el día que desaparezcan la ignorancia y la miseria, causas generadoras de la mayor parte de los delitos, toda la población penal que hoy llena las cárceles y presidios desaparecerá con ellas. Si aún quedara alguno, cosa casi imposible, reservada á los fenómenos patológicos, procuraríamos separarle del medio donde hubiera causado el daño, tratando de curarle, no sometiéndolo á la absurda venganza que hoy informa la mayor parte de los artículos de nuestros Códigos, sino por los medios racionales que aconsejan la experiencia y la medicina.

JAIME.—¿De modo que cuando la Anarquía haya triunfado viviremos contentos y dichosos, sin que haya miseria, odios, celos, prostitución, guerras é injusticias?

PEDRO.—Es difícil señalar el grado que podrá alcanzar la felicidad humana; pero estoy convencido de que todo marchará de la mejor manera posible.

JAIME.—¿Y cuándo sucederá eso? porque yo soy viejo y me apena la idea de morirme sin haber gozado el espectáculo de un día de justicia.

PEDRO.—¿Cuándo sucederá eso? Nadie se atreverá á fijar fecha, porque depende de nosotros solos; cuanto más extendamos la propaganda, más se acelerará el venturoso momento.

Sin embargo, yo puedo decirle á usted que antes de este siglo los que hoy son señores, burgueses, como nosotros los llamamos, estaban sujetos de mil modos á los nobles y los curas. En 1793 estalló en Francia la gran revolución que emancipó á la burguesía, y le dió, con la libertad, el poder. Transcurridos algunos años, en 1893, se cumplirá un siglo en que se realizó la gran revolución burguesa; pues bien, hay muchas gentes que creen que para este año se verá cumplida la revolución de los pobres, sólo que esta última no se hará en beneficio de una clase, sino en provecho del género humano.

Lo repito: eso depende de nosotros. Si trabajamos con ahinco, la revolución se verificará para ese plazo ó antes; si, por el contrario, nos dormimos, si esperamos á que la revolución se haga por sí sola, pasarán años y aun siglos sin que se verifique.

JAIME.—Te comprendo; pero puesto que estamos juntos, no quisiera que nos se separáramos sin que me explicaras qué quiere decir eso de *comunistas, socialistas, internacionales, colectivistas y anarquistas*, de que yo oigo hablar á menudo sin darme cuenta.

PEDRO.—Ha hecho usted bien en preguntármelo, porque no es meramente cuestión de palabras. Pues

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 62 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. — 6 de Julio de 1895.

LOS VENCIDOS

Pone espanto en el ánimo la persistencia de los suicidios. Un día y otro día tráenos la prensa de gran circulación noticia sobre noticia de los que se eliminan de este gran banquete de la vida en que no hallaron puesto vacío. Jóvenes y viejos, hombres y mujeres desfilan continuamente camino de la fosa común. La silueta de la muerte voluntaria, la más terrible, no se borra de la retina de los que quedan, decimos mal, de los que, esperando su vez, viven el ambiente del infortunio.

Parece que una fatídica indicación los muestra el camino que han de seguir. Eliminarse voluntariamente del campo de batalla cuando se es impotente para la lucha, cuando desarmado y maltrecho hay que reconocerse vencido, es la suprema solución, única posible para un hombre bien templado que ha entrevisto los amplios horizontes de una vida superior, y sólo ha gustado las negruras de una realidad desesperante.

Nuestra vida, moderna corriendo jadeante al correr de un expreso á toda marcha, no da tiempo á las clases directoras, á los publicistas de renombre, á la prensa del reporterismo, vacía de ideas, para detenerse un momento á examinar las causas verdaderas de esta que ha dado en llamarse enfermedad social. Consígnase el hecho, tómase nota de las particularidades salientes del caso, y cuando más, de tarde en tarde, aparece en tan cual periódico una lírica insustancial disquisición, repleta de términos sonoros, de lamentaciones hueras, pero falta de toda profundidad filosófica.

No hay tiempo para nada. Indagar, pensar un poco, distraeríanos de nuestros ordinarios afanes. Trepar á las alturas de la riqueza ó de la gloria á cualquier precio, y caiga el que caiga; subir, subir siempre impelido por el brutal egoísmo de un *yo* sin entrañas, que nos hace avaros y crueles; llegar triunfante á la meta dejando á nuestros pies la desesperación amenazadora, la miseria sin esperanza, y la locura que, como una epidemia, se propaga... esto es todo.

Después inventaremos una nueva ciencia muy enfática, poseída de sí misma, que á presencia de los que se suicidan y de los que enloquecen, tramará burdamente una teoría cuya conclusión es el fatídico *Lasciate ogni speranza* del Dante.

Si un Malthus decreta la fatalidad de la miseria, cualquier sabio al uso decretará la fatalidad de la locura y del suicidio. Son dos decretos necesariamente correlativos. El uno genera al otro.

La delincuencia y la locura, casi una misma cosa para los doctores modernos, es la herencia fatal de organismos defectuosos, imperfectos, más ó menos perturbados por una lesión irremediable. Nacemos unos para pobres, otros para ricos; aquéllos para locos, suicidas y delincuentes; éstos para sabios, para hombres honradísimos, bien equilibrados, cuyo triunfo en la lucha por la existencia es cosa prevista.

Y los mentecatos sin meollo, los sietemesinos de la ciencia y de la literatura harán atmósfera aplaudiendo frenéticos el impune desatinar de los maestros presuntuosos de la novísima ciencia, de la ciencia de los saltos mortales, de las hipótesis altisonantes, de las incongruencias ingeniosas.

¡Desdichada humanidad! Te hablaron de un infierno, después de la vida, los teólogos; te hablan de un infierno presente los sabios; te pintan los unos producto del pecado; te dicen los otros herencia del delito; todos te condenan.

Y es que la moderna pretendida ciencia es el ejemplo viviente del atavismo de que usa y abusa en todo tiempo y ocasión. Esa ciencia es la vuelta en redondo á la teología. Sólo el tecnicismo lo disimula.

Se demostrará teórica y prácticamente la falsedad de los principios de la economía malthusiana, pero los vocingleros del mundo oficial y del mundo burgués continuarán repitiendo mecánicamente la cantilena de la fatalidad de la miseria. Se probará teórica y experimentalmente que el suicidio, la locura y la delincuencia son casi siempre un producto del medio social en que se dan, mas los charlatanes de la ciencia oficial y de la ciencia burguesa harán oídos de mercader y repetirán, como música de organillo, la sonata de la transmisión hereditaria. Es cuestión de moda que se impone y lo invade todo.

Cuando se dice que la herencia se limita á enfermedades ó imperfecciones orgánicas de que la inmensa mayoría de los hombres participa, y que son las circunstancias sociales y el medio económico y las costumbres las que producen el suicidio, la locura y el delito, se tacha de loco y de utopista al que tal sostiene, y en paz.

Lo esencial es educar á la juventud en los sanos principios de una ciencia que enseña el respeto á un orden de cosas que se dice de origen natural. Es como la teología enseñando los sanos principios de la religión de nuestros mayores. Se atrofia las inteligencias rellenándolas de palabras bien sonantes, agradables al oído, y ya puestas aquéllas en el carril corren á más y mejor, obedeciendo simplemente al impulso inicial. La obra queda así bien concluída, maravillosamente rematada.

Y ¿qué importa que la desgracia, continua y terca, obsesione á un hombre hasta el punto de convertirlo de pronto en delincuente, antes honradísimo día tras día y año tras año? ¿Qué importa que uno y otro golpe del infortunio, asediándonos por todas partes, trastorne esta admirable máquina cerebral, tan sensible á toda impresión? ¿Qué importa que la imposibilidad económica de vivir, porque no se come ayer, hoy y mañana, nos lleve á cortar voluntariamente la propia existencia de un solo y entero golpe? ¿Qué importa, en fin, toda la inmensa pesadumbre de una vida de desastres sucesivos como factor principal de todas nuestras acciones?

Un día y otro se ve caer á los vencidos que confiesan su miseria, su desesperación, la imposibilidad, en fin, de vivir. Invariablemente la causa es la misma. ¡Y qué! Vivimos en el mejor de los mundos. Todos sus defectos, todos sus anacronismos, todas sus iniquidades son de origen natural, casi divino, que la voluntad de los hombres no puede corregir.

¡Adelante! Continúe la locura y el suicidio su camino. Caigan los derrotados en la lucha por la existencia sin compasión. El mundo es de los fuertes, de los hábiles, de los talentosos.

Y vosotros, pobres de espíritu y desposeídos de la fortuna, bestias de carga engendrados por la fatiga de un trabajo brutal y los estragos del alcohol con que tratáis de adquirir energías ficticias, vosotros, montón de carne inservible, coged el arma homicida y eliminaos prontamente.

La vida es para vosotros una expiación, la muerte una fatalidad inevitable.

Aquí el verdadero problema no es ya poder vivir, sino saber morir.

RAUL

RACHA DE FANGO

Hace unos años, ciertos hechos escandalosos ocurridos en Londres hicieron pensar en la suma de inmoralidades que late y prospera en las grandes poblaciones. Se debatió, se declamó, se habló mucho de aquello; y al poco tiempo, de los abusos anatematizados nadie guardaba memoria. Hoy la sociedad culta, la sociedad creyente, la sociedad bien alimentada y mejor vestida, escandalizada está en Barcelona por el descubrimiento de repetidos delitos de corrupción de menores. El escándalo está muy en su lugar, es la consecuencia lógica del aclaramiento de un suceso que á todos sonroja. Lo malo es que el sonrojo llega tarde; hubiera sido más natural *a priori*. Estas cosas causan una sorpresa más aparente que real. Abandonada la niñez á la explotación codiciosa de unos, á la explotación lasciva de otros, las premisas no son un misterio para nadie. Vemos á diario en tranvías, en cafés, en tabernas, en los paseos, en el arroyo, allí donde hay aglomeración de gente que huelga y ríe y gasta, cientos de chiquillas y chiquillos errantes, descarados, prontos á blasfemar, duchos en picardías y materia fácil á recibir, y hacer germinar y dar fruto, las semillas del mal ejemplo y del peor consejo que á sus oídos y á sus ojos llegan.

La corrupción empieza al aire libre, y ha de terminar forzosamente donde el aire falta y la luz no existe. ¿Quién se ocupa de los niños abandonados? ¿Los que hoy se escandalizan?...

Y gracias á que las Mesalinas en capullo, las pecadoras en embrión no saben leer; que si leyeran, ya tendríamos los periódicos noticieros lanzando sobre nosotros el sambenito de ser los coautores de su desgracia, de su degradación, de su encanallamiento. Por fortuna, la sugestión que en los cerebros débiles dícese que determinan los relatos noticieriles de crímenes y atentados, no existe en el caso inspirador de estos renglones. Pero ya que los noticieros estamos exentos de complicidad moral en lo descubierto, incurriríamos en ella si no acudiéramos á las autoridades y á las clases directoras en solicitud de medidas radicales para cortar de raíz, si hay quien á tanto se halle dispuesto, los gérmenes de un mal que no es de hoy...

Hay leyes de protección á los niños, pero nadie las conoce y nadie las observa; hay en el Código penal artículos referentes al asunto, pero están en él como elementos de tipografía decorativa; existe buen número de Asociaciones moralizadoras de las costumbres, pero ejercen su misión sin acordarse de los pequeños viciosos ó metidos en el vicio como recurso único de vida. La racha de fango que hoy á la cara nos salpica, requiere más actividad para el bien, requiere más previsión que represión. Se han descubierto dos focos, y los demás que existen ¿por qué no se descubren? ¿No hay en Barcelona más que ocho ó diez niñas convertidas en carne de mancebía?

Atájense los focos todos, destrúyanse, hágase rápida y severa justicia; castíguese lo delinquido, y sin perder tiempo acúdase á evitar la delincuencia, cada cual en su esfera, las autoridades en la suya, los ciudadanos en su fuero particular. De lo contrario, la racha de fango de hoy nos saltará otra vez al rostro apenas pasados unos meses. Bien están las kermeses, las fiestas de Caridad, las funciones inaugurales de Asilos y Casas de Misericordia, pero hay una cruzada por hacer; cruzada social y regeneradora: la de re-

coger la chiquillería que por el lodo rueda, en el lodo se forma y del lodo surge afrentando á la sociedad, echándole en cara su abandono y su despego; hay que emprender la cruzada de convertir en seres útiles y decentes á las niñas y á los niños que á la intemperie viven y en la ociosidad crecen sin otro porvenir que llenar las bajas que ocurren en cárceles y prostíbulos.

(*Noticiero Universal* de Barcelona.)

EMPLEADOS POR HORAS

¡Desestero!

¡Como si dijéramos... fiesta nacional!

¿Qué diferencia hay para la Administración pública entre el día 2 de Mayo y los dos días de desestero?

Absolutamente ninguna.

¡Hay que hacer mucha administración y ocuparse de los pueblos! gritan los diputados cuneros, vulgo coleópteros-tetrámeros-curcubiónidos-gonatóceros, ordinariamente llamados diaprepsos, que en las Antillas se comen las plantas y aquí los votos.

¿Pero dónde están la fábrica, los talleres de la Administración, sino en las oficinas del Estado?

Y si no hay oficinas, ¿dónde administraremos?

Para guisar un pavo en pepitoria: *Receta*. Y dice el *Arte de Cocina*:

«Tomarás un pavo...»

—¿Pero dónde está el pavo?—exclamaba irritado Fernández y González.

En otros países donde el trabajo merece el nombre de tal, hay en el año cincuenta y dos fiestas, ó sean domingos, y la fiesta nacional: total, cincuenta y tres. ¿Que cae el Corpus en un jueves? Pues se hace la fiesta del Corpus el domingo siguiente. ¿Que cae en viernes el patrón de la ciudad? Pues se celebra la fiesta del patrón el próximo domingo.

Aquí hemos convenido en que el trabajo constante, asiduo, sin interrupción, es origen de muchas enfermedades. Recordamos aquella profunda máxima escrita por mi inolvidable amigo Florentino Sanz en un álbum:

«Trabaja y obtendrás el premio, ó no lo obtendrás.»

¡Trabajar!

Eso es cosa de gente plebeya, y aquí somos todos nobles y ricos por nuestras casas.

Por eso decía la otra noche un pobre, haciendo la cuenta del día en un portal con su lazarillo:

—¿Cuánto hay?

—Dieciséis reales.

—¿Ná más? ¡Esto está perdido! ¡Va uno á tener que echarse á *trabajar*!

Véase, día más ó menos, los que dedicamos—es decir, los que dedican los *gipaetos* con sueldos (véase el Diccionario zoológico) —al servicio de los mansos contribuyentes y resignados electores.

O, mejor dicho, veamos los días en que no se trabaja:

Domingos.	52
Días celebrados, ó fiestas de precepto. .	22
Fiesta nacional.	1
Días de gala.	2
De media gala.	3
De 25 céntimos de gala; es decir, días de trabajo en que hay corrida de toros, carreras de caballos, fiestas de Mayo, Ceniza, Sábado de Gloria, motín callejero, principios de crisis, Gobierno nuevo, cierre de tiendas, manifestación peligrosa, San José, los Dolores, fiesta de San Antón, pradera y otros juguetecs; como término medio y sin exagerar	15
Veraneos; es decir, licencias por turnos á los empleados, de modo que el que sabe dónde está el expediente no está nunca.	20
Estero.	2
Desestero.	2
	119

Ciento diecinueve, cuarto de hora más ó menos. Hasta 365 días que tiene el año, nos quedan para trabajar, aunque me esté mal el decirlo 246

Las horas de oficina parece ser que se cuentan de diez de la mañana á cinco de la tarde; pero como hay que almorzar, y además, como por la mañana no va nadie á las oficinas á nada, como no sea algún punto provinciano que no sabe una palabra de cosas madrileñas, pongamos que el trabajo se hace de una á cinco, ó de una á seis, es decir, cinco horas por día.

De modo que doscientas cuarenta y seis veces cinco horas son mil doscientas treinta horas.

Cuyas horas representan, divididas por las que tiene un día, cincuenta y un *días* de trabajo, es decir, de sueldo.

O lo que es lo mismo: tanto de sueldo *anual* por un par de meses (y me corro) de trabajo.

Se me dirá que hay oficinas, ó secciones, ó empleados, que trabajan á veces doce horas por día, en tiempo de elecciones, por ejemplo, ó de reclamaciones en el Congreso, ó de sucesos extraordinarios. ¡Hasta los hay que velan!

No lo niego; pero ahora voy á resultar ministerial de todos los Gobiernos, diciendo una cosa que va á parecer impopularísima. ¡Los que trabajan constantemente son los ministros!

Estos tienen que estar á la faena desde que Dios amanece hasta las tres de la madrugada, y llevar la responsabilidad y estar sentados en aquel banco azul aguantando pelotazos, como esos muñecos que hay en las barracas de las ferias en el juego del *¡pim! ¡pam! ¡pum!*, para que todo el que pase les tire á la cabeza.

Los demás funcionarios debían regalarle un colchón de honor al que compone los calendarios, porque entre domingos, fiestas, santos, galas, crisis y horas perdidas, les sale por una friolera.

Lo lógico sería no pagar sueldos, sino pagar por horas. ¡Los tres ochos! ¡El verdadero socialismo del Estado!

Ahora, con el desestero, se me van á resfriar doscientos auxiliares, ciento diez escribientes y sesenta porteros, y el que tenga que preguntar por algo que le corra prisa, tendrá que hacer camo un paisano mío, que lleva tres meses sin poder ver al jefe de no sé qué sección. En tiempo de Sagasta el hombre *no iba*, porque sabía que lo iban á quitar, y ahora *no va*, porque sabe que lo van á echar á la calle en cuanto se cierre el apartado.

Mi paisano se entretiene, mientras espera, en leerle la Biblia al portero mayor... ¡y ya están en *Isaías*!

Eusebio BLASCO.

REO DE MUERTE

En tugurio misérrimo naciste,
engendro de vicioso maridaje;
dejáronte crecer como salvaje;
de nadie amor ni amparo mereciste.

Solo, desharrapado, hambriento y triste
quemó tus venas el social ultraje,
y, lanzado á la vida del pillaje,
crímenes espantosos cometiste.

La sociedad te asió con mano fuerte,
al fin en tí ha pensado, y te condena
á la pena más grave: á la de muerte.

¡Muero, muero con ánima serena,
y bendice con júbilo tu suerte,
porque pena que es última no es pena!

F. Rodríguez MARIN.

¡MARTIRIO!

Si nos atenemos á las voces que hacen correr los menguados adoradores de esta putrefacta civilización, hemos llegado á la meta de todos los progresos, sin que sea posible ir más allá cuanto á cultura y moral.

Pero si, por el contrario, pensando y obrando por nuestra cuenta, desmenuzamos y examinamos cuanto constituye este armazón burgués, encontramos que, aparte nombres nuevos, se perpetran todos los abusos, todas las arbitrariedades de antaño, y hay instituciones y costumbres que huelen á salvajismo, ó son aún más odiosas, por cuanto se cumplen en siglo que tiene la infundada pretensión de haber encarnado la democracia y con ella el respeto á la humana personalidad.

Particularizando cuanto al sistema penal se refiere, sabido es que las cárceles celulares se instalaron con el fin de moralizar al delincuente, huyendo del inicuo sistema de venganza que se practicaba en los bárbaros tiempos en que los déspotas se valían de las mazmorras y ergástulas más con fines particulares que con propósitos de corrección.

Los que hayan leído, en efecto, los crueles martirios de la Bastilla; los infectos calabozos de Los Plomos, en Venecia, las horribles prisiones musulmanas, y cuanto tocante á estas tristezas refieren novelas é historias pasadas, no podrían creer que los hombres de la época moderna tuvieran tan castrado el sentimiento que se atrevieran á renovar lo que condenaba la razón y estigmatizaba lo propio de la justicia.

Sin embargo, ocurre hoy lo mismo que ayer, y nuestras cárceles celulares, por antonomasia ó sarcasmo llamadas «Modelo», son prueba fehaciente de ello. Quien dude de esta aseveración puede convencerse de su exactitud leyendo las siguientes líneas que al asunto ha dedicado periódico tan gubernamental y tan reaccionario como *La Epoca*, que dice, refiriéndose á la Cárcel Modelo de Madrid:

«Las celdas de castigo, que están en los sótanos, tienen algo de los terribles *in pace*. Entre las cuatro paredes de aquellos calabozos, sin un respiradero, sin una rendija que dé paso ni al más tenue rayo de luz, se encierra al preso que se hace acreedor á tan terrible pena. No hay en la celda mas que sus muros, húmedos y helados. Ni un puñado de paja donde poder echarse el preso, ni una piedra donde reposar la cabeza, ni una manta siquiera con que preservarse del frío.

»Cuando desfallecido, tiritando de frío, y además hambriento, porque una de las agravaciones del castigo es reducir la ración á pan y agua, se deja el prisionero caer al suelo y busca en el sueño reposo y olvido, ratas enormes y horribles salen de sus madrigueras haciendo imposible todo descanso.

»En las paredes de las celdas de castigo se leen, escritas con lápiz ó con las uñas, blasfemias horribles é insultos soeces contra todo lo humano y lo divino. Al leer aquellas inscripciones se piensa con espanto en las manos febriles que trazaron en la sombra tales protestas, no sé si injustas, pero sí disculpables. El máximum de la duración de este castigo es de seis días. ¡Ochenta y cuatro horas en aquellos infectos calabozos son una eternidad!»

Ahora bien; si el periódico conservador, convencido de que eso es una infamia, ha tratado de hacer un llamamiento á quien puede y debe abolirla, la ocasión no puede ser más propicia hallándose como se hallan en el poder los que han edificado esas cárceles.

Insista uno y otro día hasta que desaparezca esa afrenta, que no arrepentimiento, sino odio puede producir.

Ya que la sociedad no se cuidó de evitar la delincuencia, procure por lo menos no hacerse criminal autorizando tan inhumanas y bestiales represalias.

LA HUELGA DE ALCOY

Varias veces nos hemos ocupado de la conducta que los burgueses alcoyanos observan con sus obreros.

No contentos con explotarlos materialmente, hasta el punto de que, merced á lo reducido de los jornales, han tenido algunos que impetrar la caridad pública después de trabajar once y doce horas, todavía tratan de obligarlos á traicionar su conciencia haciéndoles suscribir y acatar ideas con las que no conforman, y á las que profesan inextinguible odio.

Y esto, un día y otro día, tiene que producir á la larga corrientes de odio entre explotados y explotadores, obreros y capitalistas, que si al presente se traduce en pacífica huelga, andando el tiempo, si aquellos burgueses no se enmiendan degenerará en colisión sangrienta. cuya responsabilidad caerá toda entera sobre los sañudos provocadores.

La siguiente carta que de nuestro corresponsal recibimos, pinta de modo exacto cuál es la situación y cuáles los procederes de que se valen para con sus obreros los susodichos burgueses.

»Compañeros de La Idea.

Salud:

Espero insertaréis el siguiente comunicado á fin de que sean públicos los abusos y atropellos de que somos víctima los trabajadores de esta localidad.

Hace poco tiempo, los burgueses, *impulsados por los jesuítas*, obligaron á todos sus operarios á alistarse en el Círculo católico, siendo el punto de alistamiento las mismas fábricas, y si alguno se resistió fué amenazado con despedirlo del trabajo. Los trabajadores se indignaron al ver que por fuerza se les hacía pertenecer á una sociedad que siempre ha sido y es enemiga del proletario; pero como eran el burgués ó encargado quienes les pedían su nombre, accedieron á ello por el temor de quedarse en la calle.

De ese modo, la carcunda sociedad aumentó muchos miles de socios; pero al poco tiempo se notó que aquel centro de corrupción no era del agrado de los trabajadores, y quedó reducido á menos de la mitad; sólo unos cuantos, que siempre han propagado el exterminio de los curas y los burgueses, son los que se han fingido hipócritas, lo que les ha granjeado el desprecio de todos los obreros.

Pero no es eso sólo: nosotros creímos que sólo los hombres estaban obligados á ser arrastrados por la fuerza, por ser los que menos creen en todas esas cosas de religión; mas no ha sido así, pues á las mujeres también les ha tocado algo, como lo demuestra el hecho siguiente.

En la mistera de Vitoria Hermanos, el burgués ha establecido la costumbre de pasar una cajita entre todas las trabajadoras pidiendo la voluntad que tengan, y como lo hace cuando está pagando, se ven obligadas á dar algo, invirtiendo parte de dicha cantidad en hacer una función religiosa, que se ha efectuado este año el día de San Juan, dando la orden de antemano que la trabajadora que no asistiera fuese despedida.

Después de pronunciar un sermón contra el modo de pensar de los trabajadores, y para que se comprenda hasta qué punto llega su cinismo, este explotador ha tenido el valor de rebajar el precio de la mano de obra el 8 por 100; de modo que con céntimo y medio que quita y lo que recoge en la cajita sirve dos religiones: la de la Iglesia y la de su bolsillo.

***

El número de huelguistas llega á 1.200; sólo los que pertenecen á la sociedad fundada por el burgués Anselmo Aracil, denominada *Caja de muertos*, han hecho traición poniéndose á trabajar; pero á las dos horas tuvieron que parar ante la decidida actitud de los huelguistas.

El espíritu de que todos los compañeros se hallan animados no puede ser mejor, y creo seguroque obtendremos un definitivo triunfo.

Os tendré al corriente.

El Corresponsal.

Alcoy, 30 Junio 95.

VUELAPLUMA

¡Consuélense los padres cuyos hijos mueran allá en la manigua defendiendo la integridad española!

El Senado ha votado una ley concediendo pensión á las viudas y huérfanos de los jefes y oficiales...

¡Oh, patria común!...

La empresa periodística de *El Liberal* ha "estrenado„ días atrás casa propia, elegante y confortable.

No tardaremos mucho en noticiar á ustedes que los cajistas, maquinistas, repartidores, etc., del colega "estrenan„ también casa.

Porque dicen que el estado de aquella empresa es próspero.

Y su prosperidad se la debe á los citados obreros.

Según la Memoria leída en la junta general de accionistas del ferrocarril del Norte, los beneficios obtenidos durante el año 1894 se elevan á la fabulosa suma de *cuarenta y ocho millones setecientas sesenta y nueve mil seiscientas veintitrés pesetas*.

Lo que quiere decir que esos señores accionistas, que no se exponen á ningún riesgo, se chupan el sudor de los que sin cesar tienen pendiente la vida de un hilo.

Los accionistas llamarán á eso *buen negocio*.

¿Lo calificarán así los empleados inútiles, entregados á la mendicidad, las viudas y los huérfanos de los que han perecido en aras de la injustificada avaricia de aquellos caballeros?

Dice un periódico francés:

"El notario era en otro tiempo una especie de sacerdote de la fe pública; la confianza que en ellos se tenía era ilimitada. Pero hoy están tan corrompidos como el resto de la sociedad, y apenas pasa un mes sin que los tribunales tengan que condenar á alguno.

El otro día se suicidó uno porque el tribunal le había suspendido de sus funciones. Ayer la Audiencia de Finisterre sentenció á seis años de cárcel al de Irvillac por falsedad de documentos públicos y por abuso de confianza. Hoy el Jurado del Sena ha condenado á seis años de presidio á uno y dos años de cárcel á otro, también por delito de falsedad y estafa.

problemas muy difíciles de resolver, y con este sistema las cosas se embrollarían fácilmente.

Con el comunismo, al contrario, no ocurriría ninguna dificultad. Trátase únicamente de ver qué cosas son necesarias, á fin de arreglarse de suerte que sean producidas en abundancia.

Jaime.—¿De modo que con el comunismo no es necesario el dinero?

Pedro.—Ni dinero ni cosa que se lo parezca. Basta con un registro de los objetos y productos que son precisos y cuidar de que unos y otros no falten.

La única dificultad importante sería que hubiese muchos hombres que no quisiesen trabajar; pero ya os he dicho antes las razones que harían del trabajo, hoy pesado é insufrible, un pasatiempo, al cual pocos serían refractarios. Mas, si por efecto de la mala educación que hemos recibido, en los comienzos de la nueva sociedad existiesen estos seres, quedarían fuera de la comunidad, si bien les daríamos los útiles y las primeras materias para que, si querían comer, trabajasen. Sin embargo, esto es muy pesimista; que llegue el caso, y verá usted como no hay ninguno que quiera colocarse en semejante situación.

Por lo demás, por el momento sólo tratamos de poner en común el suelo, las primeras materias, los instrumentos del trabajo, las casas y todas las riquezas existentes. Cuanto al modo de organización, el pueblo hará lo que quiera. En unos pueblos se establecerá desde luego el colectivismo, en otros el comunismo, hasta que la práctica demuestre cuál de los dos sistemas es más ventajoso, y aquel será aceptado por todos.

Jaime.—También comprendo eso. Pero dime: ¿qué es la *anarquía?*

hoy, que el socialismo se ha hecho paso, afirman que todo el que estudia la cuestión social es socialista, como si se pudiera llamar buen médico al que estudia una enfermedad, no con el propósito de curarla, sino de hacerla durar.

Así que encuentra usted á muchos republicanos, monárquicos, clericales, magistrados, etc., que se llaman socialistas, aunque su socialismo sólo consiste en ver la manera de ser diputado.

Para convencerse de si son socialistas, pregúnteles usted si quieren abolir la propiedad individual y poner los bienes en común; si dicen que sí, abráceles usted como hermanos; si dicen que no, tráteles usted como enemigos.

Jaime.—¿De modo que tú eres socialista? Explícame que quieren decir las palabras *comunista* y *colectivista*.

Pedro.—Los colectivistas y comunistas son socialistas, pero tienen ideas diferentes cuanto á lo que deberá hacerse después de haber desaparecido la propiedad individual.

Los colectivistas quieren que cada trabajador, ó mejor dicho, cada asociación de trabajadores, tenga derecho á las primeras materias y los instrumentos del trabajo, siendo cada uno de sus individuos dueño del producto íntegro de lo que produzca, con el cual podrá hacer cuanto le plazca durante su vida, volviendo al fondo social, una vez fallecido, lo que pudiera sobrarle. Sus hijos tienen también derecho á los medios de trabajo y al goce de su producto, pero no á la herencia, que sería un primer paso hacia la desigualdad y el privilegio. Respecto á la instrucción y educación de los hijos, sostenimiento de los ancianos é inválidos y el conjunto de servicios públicos, cada

A este paso pronto nos quedaremos sin notarios.„

Lo cual que nos está haciendo mucha falta.

Descubrimiento que ha hecho un periódico durante la vista en la Audiencia de la causa del "testamento falso„:

"Se ha visto estos días en las Salesas algo así como una *claque* al servicio de ciertos procesados. Esa *claque*, bien organizada y dirigida por persona pudiente, *jaleaba* las manifestaciones de algunos defensores y *pateaba* las del Fiscal y el acusador privado en ciertos momentos.„

Buen dato.

Por cuanto revela un verdadero naufragio.

Sin arca de Noé para nada ni para nadie.

Por si los caribes de San Mateo ó los caribes ferrolanos habían de llevar las andas de San Pelayo en una procesión, armaron la gran marimorena.

De la refriega, que fué á tiros, palos, pedradas y puñaladas, resultaron cuarenta heridos, entre ellos dos presbíteros.

¡Lástima que no se despanzurraron todos!

¡Zulús!

REVISTA INTERNACIONAL

Los periódicos religiosos alemanes están que echan las muelas porque en el programa de las fiestas de Kiel se ha tenido presente todos los detalles menos el que se relaciona con la ceremonia religiosa de pedir las bendiciones de Dios sobre el nuevo canal.

¿Para qué?

***

La iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalem fué teatro el Viernes Santo griego de un grave escándalo.

Entre los fieles que asistían á la ceremonia religiosa, que pertenecían á los ritos griego y armenio, se produjo, sin que se sepan las causas, una riña tumultuosa en la que intervinieron los sacerdotes de ambas iglesias. Pero en vez de recurrir como parecía natural y lo manda el Evangelio, á medios conciliatorios, enconaron la cuestión con sus intemperancias, hasta el punto de que, convirtiéndose la iglesia en un campo de Agramante, sacerdotes y seglares se aporrearon, apalearon y lucharon á brazo partido.

El sacerdote armenio que oficiaba fué arrojado al suelo. El Patriarca griego, á quien de un palo le apabullaron la mitra en la cabeza, recibió además un puñetazo, que le deshizo las narices, de un eclesiástico armenio que lo había cogido por el cuello. Los candeleros de los altares fueron empleados como armas contundentes, y hasta las velas sirvieron para zurrarse. El tumulto tomó tan grandes proporciones, que fué necesaria la intervención de un piquete de tropas turcas, el cual restableció el orden é impuso silencio á los combatientes. Fueron detenidos varios sacerdotes.

La ceremonia que se celebraba por los sacerdotes armenios ortodoxos en el momento de estallar el tumulto era la muy curiosa del fuego sagrado. Para lo sucesivo ha quedado prohibida, con objeto de que no se repitan estas lamentables escenas.

Se presta á profundas reflexiones el que soldados mahometanos hayan tenido que poner orden entre sacerdotes cristianos, obligándoles á respetar la tumba de Cristo.

Sucesos de esta índole han ocurrido allí muchísimas veces, y es que no hay odio más fiero que el sacerdotal. Aquellos monjes se dicente cristianos andan con frecuencia á linternazos por rivalidades de secta. Solo les pone en paz, ¡oh vergüenza! la intervención del soldado musulmán.

***

Dice un periódico que en Washington han sido presos doce individuos afiliados á una sociedad que no tenía otro objeto que incendiar edificios para cobrar el seguro. Todos los presos son de policía ó agentes de seguros contra incendios.

¡Buen modo tenían éstos de mirar por los intereses de aquellas Compañías! Pues, ¿qué diremos del compadrazgo de los polizontes con los incendiarios?

Se ha podido averiguar que han causado 75 incendios, que han producido en junto la pérdida de un millón de duros. Pero los presos debían tener cómplices, porque los seguros no podían cobrarlos ellos, sino los dueños de los edificios ó establecimientos incendiados.

***

Cavalloti ha publicado en *Don Quijote* el folleto contra Crispi, el perseguidor en Italia de todos los hombres libres.

En él se prueba que Crispi vendió á Cornelio Herz una condecoración por 50.000 pesetas y prometió un destino á cambio de 300 ducados.

Se sabían estos detalles y algunos otros; pero todo el mundo sabe también que hechos que serían bastante para que los tribunales mandasen á su autor á presidio, no obstan para que ese mismo autor pueda ser ministro. Y esto no sólo sucede en Italia, sino también en otros países.

Entre las más importantes revelaciones de Cavalloti está la que prueba que el odio de Crispi contra el diputado socialista De Felice obedece á que éste demostró que el hoy ministro saboyano había defendido á capa y espada la causa borbónica desde su periódico el *Oreteo* en 1840.

Para vengarse del diputado socialista le hizo condenar por el tribunal militar de Palermo.

¡Qué tribunales y qué ministros!

***

Hace tiempo se descubrieron *irregularidades* en el Asilo de huérfanos de Charsey (Francia); la justicia tomó cartas en el asunto, y averiguó que se habían cometido verdaderas estafas en la administración de aquel Asilo. Se encausó á los que estaban al frente del benéfico (?) Asilo esto; es, al cura Blancheton y á María Richard, y han sido condenados: el primero á ocho meses de cárcel, y la segunda á cuatro.

¿Qué dirán ahora los clericales que tanto ruido armaron contra Robin, director del Asilo de Cempuis, porque, según ellos, la enseñanza laica sólo podía dar frutos desastrosos? Con todo su empeño y sus buenas relaciones no pudieron probar contra Paul Robin lo que el tribunal ha probado contra el cura Blancheton.

Pero esto no obstará para que aquéllos continúen sosteniendo que la religión católica es la base de la moral.

De la moral á su manera, por supuesto.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

asociación de trabajadores contribuirá con lo necesario á fin de que no falte nada á los individuos dedicados á estas faenas.

Los comunistas dicen: «Puesto que para que todo marche bien es preciso que los hombres se amen y consideren como miembros de una misma familia; puesto que la propiedad debe ser común; puesto que el trabajo, para ser productivo y hecho por medio de las máquinas, debe realizarse por grandes agrupaciones de trabajadores; puesto que para aprovecharse de todas las variedades del suelo y las condiciones atmosféricas, haciendo que cada región produzca lo suyo; y puesto que, por otra parte, es necesario evitar la competencia y los odios entre los diversos países, es preciso establecer una solidaridad perfecta entre todos los hombres, hagamos lo siguiente: en vez de arriesgarse á confundir lo que tú y yo hemos hecho, trabajemos todos en común; así «cada uno dará »á la sociedad todo lo que sus fuerzas le permitan »hasta que haya bastantes productos para todos, y »cada uno recibirá lo que necesite, limitando sus necesidades solamente en las cosas que aún no se posean en abundancia.»

Jaime.—Más despacio. Explícame lo que significa la palabra *solidaridad* entre los hombres, que, á decir verdad, no te he comprendido bien.

Pedro.—Voy allá. En su familia, por ejemplo, todo lo que gana usted, sus hermanos, su mujer é hijos son fondos comunes; si con éstos no hay bastante, limitan un poco la ración. Si cualquiera de ustedes tiene la fortuna de ganar algo más, es un beneficio para todos; si, por el contrario, alguno queda parado ó cae enfermo, es una desdicha, porque seguramente entre ustedes el que no trabaja come, sin embargo, en la

mesa común, y el que cae enfermo origina gastos mayores. Así en su familia, en lugar de arrebatarse el trabajo unos á otros, tratan de ayudarse, porque el bien como el mal alcanza á todos. De esta manera se alejan el odio y la envidia, desarrollándose en cambio esa afección recíproca que no podrá existir nunca en una familia cuyos intereses estén divididos.

Eso se llama *solidaridad*; es preciso establecer entre los hombres todos las mismas relaciones que existen en una familia bien unida.

Jaime.—He comprendido. Volvamos ahora á la cuestión de antes; ¿tú eres colectivista ó comunista?

Pedro.—Soy comunista, porque creo que no se debe ser amigos á medias, sino por entero; y con el colectivismo quedarán subsistentes la rivalidad y el odio. Pero yo voy más allá. Aun cuando cada uno pudiera vivir con el producto de su trabajo, el colectivismo sería siempre inferior al comunismo, porque mantendría á los hombres aislados, disminuyendo así sus fuerzas y simpatías.

Por otra parte, como el zapatero no puede comer sus zapatos, ni el herrero el hierro; como el labrador no cultivaría la tierra sin que otros obreros le fabricasen los instrumentos necesarios, y así sucesivamente, sería, pues, necesario organizar un cambio entre los diversos productores, teniendo en cuenta lo que cada uno había hecho. Entonces sucedería probablemente que el zapatero, por ejemplo, trataría de aumentar el valor de sus zapatos y obtener en el cambio la mayor cantidad de dinero posible, mientras que el campesino buscaría el modo de dar todo lo menos que pudiera. ¿Cómo diablos iba á arreglarse esto? En suma; á mi parecer, el colectivismo origina una serie de

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 63 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. — 13 de Julio de 1895.

¡LOOR Á LOS HEROES DE 1789!

El 14 de Julio de 1789 es una fecha memorable en la historia de las revoluciones de los pueblos.

El de París, tomando y destruyendo la Bastilla, demostró á los tiranos y déspotas de la tierra lo poco que sirven sus cárceles y fortalezas ante el empuje revolucionario de un pueblo insurreccionado.

Nosotros no conmemeramos esta fecha por entender que es una fiesta *patriótica*, ni mucho menos por que sus resultados hayan correspondido á lo que tenían derecho á prometerse los trabajadores de los sacrificios que hicieran para derribar el poder real, religioso y aristocrático á que servía de inespugnable baluarte la Bastilla.

Como trabajadores y como revolucionarios nos sentimos orgullosos al recordar este glorioso hecho que enseña por modo elocuente cómo el pueblo cuando más vejado, más oprimido y más abyecto se le supone, tiene momentos de arranque en los que, á despecho de todos los poderes, de todos los verdugos, vindica su dignidad y hace morder el polvo á los tiranos.

Al apropiarse la conmemoración de esta gloriosa etapa, que tan gran trascendencia había de tener, la burguesía comete una infamia, puesto que sabido es de todos que mientras la lucha estuvo indecisa y los cañones y los fusiles de los defensores de la Bastilla diezmaban las vidas de los eternos héroes desharrapados, ella procuraba congraciarse con Luis XVI, á fin de que, en caso de probable derrota de las fuerzas populares, no le alcanzara la responsabilidad de los sangrientos sucesos.

En efecto, á la expectativa permaneció durante el tiempo en que la muerte hizo estragos y acopió montones de cadáveres de obreros, temiendo que éstos cedieran al verse rechazados cuantas veces trataron de asaltar la fúnebre fortaleza del despotismo.

Pero, cuando vió que lejos de ceder, aumentaba el valor, que los que caían eran sustituídos por pechos tan valerosos, y que, por último, la Bastilla no tenía otro remedio que ceder ante el entusiasmo, la decisión y el empuje de los que hacían abstracción de su vida con tal de conseguir abatir el odioso monumento del absolutismo, la cobarde burguesía salió de sus madrigueras, abandonó los salones regios para unirse á aquel potente movimiento que entonces traicionó con sus ulteriores egoismos y hoy ha deshonrado con sus iniquidades.

***

Afirmado esto, que no tiene vuelta de hoja, hagamos un poco de historia, que, no porque se repita, deja de servir de enseñanza provechosa el imperecedero recuerdo.

Los atropellos, las infamias y persecuciones de que había sido víctima el pueblo francés clamaban venganza.

Y el pueblo, sin que nadie le condujese, sin organización, movido sólo por su sed de justicia y de venganza, unísono gritó:

¡A la Bastilla! ¡A la Bastilla! ¡Abajo la tiranía!

La Bastilla era una fortaleza afrentosa empezada á edificar en 1369, en tiempo de Carlos V, y que servía, desde Luis XI, de cárcel de Estado.

Padrón de ignominia donde se encerraba á un individuo por causa injustificada, y á no ser por alguna influencia de categoría real, difícilmente volvía á ver la luz del sol.

Allí se habían cometido toda clase de crímenes. Era una verdadera inquisición política.

Y para que la semejanza fuese completa, desde el reinado del inmoral Luis XIV estaba confiada á los jesuítas.

¡Cuántos inocentes, por capricho de los poderosos, habían muerto en la Bastilla!

¡Cuántos perecieron allí sin que el mundo oyera ni una queja ni un suspiro!

¡Cuántas infamias se habían cometido entre aquellas lúgubres paredes, sin producir indignación por ser de todo el mundo ignoradas!

Espanta considerar que sólo en el tiempo que gobernó la Bastilla Saint-Florentin se firmaron 50.000 órdenes de prisión.

Por esto no es extraño que á la voz de ¡á la Bastilla! se conmoviera todo París, como influido por resorte eléctrico, y se agolpara bajo sus murallas con toda clase de armas y elementos de destrucción.

A la vista de aquel pueblo en masa y ébrio de coraje se amedrentaron algo los defensores de la Bastilla; pero De Launay, gobernador de la fortaleza, obligaba á los soldados á resistencia formidable.

El pueblo no miró, no quiso mirar nada... No reflexionó, no quiso meditar que de las murallas, las torres y las almenas podía caer sobre él una terrible lluvia de plomo... No quiso reflexionar el

¡ABAJO LA TIRANIA!

arrojo que se necesitaba para asaltar las murallas, salvar los puentes, pasar los fosos, cruzar los patios.

Y para combatir con las piedras de sus murallas, con los fusiles de sus defensores, con los cañones de sus torres, se presentaba armado con picas, azadones, cuchillos, piedras, fusiles de todas clases, pocos cañones y... su pecho.

De Launay deja entrar á 200 ó 300 sin armas en el primer patio; levanta el puente detrás de ellos, y los miserables soldados los ametrallan, haciendo una horrible carnicería.

***

La lucha ha empezado.

A los gritos de las víctimas, enfurecido el pueblo grita unánime:

—¡Mueran los soldados!

—¡A la Bastilla!

—¡Mueran los tiranos!

Y cual torrente impetuoso, precipitase á un tiempo á escalar las elevadas murallas, y pretende romper con hachas los cerrojos, para bajarlos y hundir las puertas, en medio de una horrorosa lluvia de balas.

Nadie se entretiene en averiguar los que caen; todos adelantan. Los que hacen más prodigios, los que son más decididos, con increibles y gigantescos esfuerzos logran que caiga un puente levadizo.

En aquel momento un verdadero huracán popular penetra por aquel lado á luchar á brazo partido con las tropas.

Al mismo tiempo, por otro lado, viéndose impotentes contra aquellas murallas, hacinan combustible y pegan fuego, logrando comunicarlo á la casa del gobernador y al cuerpo de guardia.

Acuden entretanto más fuerzas de ciudadanos armados, y cañonean incesantemente las troneras de la fortaleza.

Los cañones de la ciudadela causan terrible mortandad al pueblo. Pero no importa. Es preciso vencer ó morir.

El pueblo penetra por todas partes; por el arsenal, por la casa de la administración, de la pólvora, por la del gobernador. por las cocinas, por los almacenes; invade los patios, desmonta cañones, los arrastra y monta otra vez en el interior para acosar á los defensores de aquel panteón del despotismo.

De Launay se ve perdido.

La oleada popular ha llegado hasta sus torres. Jamás creyó que esto fuese posible.

De Launay no sabía de lo que es capaz un pueblo enfurecido. Y no había mas remedio. Era un hecho. El pueblo había triunfado.

Pero á De Launay le quedaba un recurso: volar la fortaleza.

Tan pronto concibió este pensamiento, marchó decidido á ejecutarlo.

Mas conocida la intención, se lo impidieron las masas dándole muerte, y su cabeza fué puesta en la punta de una pica.

Un grito atronador se sintió por todas partes.

—¡La Bastilla está tomada!

En efecto, acababa el pueblo de apoderarse por completo de ella.

Muchas víctimas había costado; pero los grandes triunfos no se logran sin grandes sacrificios.

Y el día 14 de Julio de 1789, día de la toma de la Bastilla, fué conmemorado con inmenso júbilo por el pueblo de París.

Inmediatamente, y como por encanto, se demolió aquel monumento de la tiranía, sin que quedara ni una piedra de sus cimientos.

Para construir la Bastilla empleáronse cien años. Para sitiarla, asaltarla, arrasarla y desmantelarla, el pueblo entusiasmado tuvo bastante con pocos días.

***

El glorioso hecho de la destrucción de la Bastilla es una brillante página de la lucha entre la libertad y el despotismo.

Si la ocasión llega, como llegará, que el pueblo en todos los ámbitos del mundo sepa imitar el valor y decisión de aquellos héroes para destruir la Bastilla burguesa representada en el Estado, último baluarte de la autoridad y la tiranía.

SOMOS UNO

Nos preguntan de algunas localidades si no sería conveniente aprovechar el tiempo que falta hasta que los conservadores hagan las elecciones de diputados á fin de organizar agrupaciones, comités ó algo, llámese como se llame, con el fin concreto de aunar esfuerzos y reunir fondos para hacer verdadera y seria propaganda abstencionista, cosa que desde luego se compadece con nuestras ideas.

Conformes nosotros con el pensamiento, lo exponemos sencillamente á la consideración de todos para que cada cual haga de su capa un sayo.

Solos ó acompañados, hemos de cumplir, en éste, como en otros puntos, nuestro deber, sin preocuparnos de otra cosa que de hacerlo todo lo mejor posible.

Claro es que cuanto mayor sea el número de los que se asocien al pensamiento tendrá éste más amplitud y desarrollo, pudiéndose acometer así empresa á la que no alcanza la iniciativa individual.

Necesitaríase, en efecto, dinero para la publicación de manifiestos, hojas, celebración de *meetings*, etc., etc, y esto precisa el concurso de todos.

Nosotros somos uno.

LO QUE QUEREMOS

Somos hombres que anhelan la libertad, la igualdad y la fraternidad; tres palabras que se pueden enunciar de otro modo: emancipación social.

No pretendemos ser amos ni directores; no pedimos nada para nosotros en particular, sino para todos en general; para nosotros no existen los prejuicios, ni las diferencias de casta, de nacionalidad ni de religión, y tan respetable es en nuestro concepto el opulento señor como el salvaje que habita en los arenales africanos; ¿son hombres? luego son iguales. La naturaleza hizo á todos en las mismas evoluciones.

Pero para conseguir esta igualdad es preciso emanciparse de la tutela impuesta por los reyes, los sacerdotes, los señores y todas las ramas del potente árbol burgués.

La emancipación intelectual y económica, política y social del hombre sólo puede conseguirse:

1.° Por la abolición de las religiones y la sustitución de la ciencia á la fe.

2.° Por la abolición del principio de propiedad hereditaria ó individual.

3.° Por la igualdad absoluta del hombre y la mujer en todas sus relaciones y derechos, único medio de evitar que ésta, como al presente, se convierta en Mercurio de carne que se adjudica al mejor postor, en vil mercancía destinada á subasta perpetua en el inmenso martillo de la inmunda sociedad burguesa.

4.° Por la liquidación del Estado; es decir, la extirpación de todas las instituciones burocráticas, financieras, jurídicas, universitarias, políticas, civiles y eclesiásticas, ruedas inútiles del complicado mecanismo social presente, y cuyo único objeto es siempre la explotación del débil por el fuerte, sintetizada en esta sola palabra: *autoridad*.

La libertad no podrá conseguir la paz mientras que todo lo político ó religioso no se convierta en puramente humano, sometiéndolo á la fiscalización, la crítica, el estudio, la transformación. El hombre obra á impulsos de su razón por deducciones lógicas; y la lógica, hija primogénita del pensamiento humano, se aviene mal con las verdades impuestas, canonizadas; investigándolas, analizándolas, las desnuda de sus cualidades angélicas, las reduce á puramente humanas, cambia en verdades evidentes los fárragos teológicos, las teogonías, y niega, en fin, que haya algo en el mundo velado á su escudriñadora mirada.

Pasaron los tiempos en que cierto número de hombres, no siempre los más dignos, pero sí los más audaces, se abrogaban el derecho de dirigir á los demás por los intrincados laberintos de su filosofía malsana, convirtiéndose á fuer de directores en amos, despreciando la voz despertadora del progreso, que entre el hedor de las ergástulos, el frío silencio de las catacumbas y los dolientes clamores de la humanidad, prestaba sus ecos á otros visionarios á quienes tuvo por locos la sociedad pasada, y á los cuales sus directores crucificaron por sediciosos.

Pasaron, sí, y por ello tiempo es ya de citar ante el supremo tribunal del pueblo á las repúblicas, á la legislación, á todas nuestras ideas sobre el hombre y sus relaciones sociales. Nuestra vocación no es recoger sazonados frutos, sino ser fiscales de lo pasado, juzgarlo, arrancar todos sus disfraces é inmolarlo en aras del porvenir del proletariado, y en nombre del pensamiento humano, de la conciencia universal.

Dice un autor alemán: *Die zestorende hust ist eine schaffende Lust* (1).

Sí; destruir para crear al igual que el labrador arranca la cizaña y las plantas parásitas, sin cuya operación el trigo moriría falto de jugo necesario.

Pero ¡ah! los hombres tienen miedo de su propia lógica, y cuando decididamente han llevado ante su tribunal augusto á la Iglesia, la familia, el Estado, la moral acomodaticia, el bien y el mal (convencionalismos sociales, ridículos y faltos de base); cuando han empezado á ser hombres, es decir, seres libres, se afanan por salvar un andrajo de sus decrépitas instituciones. Reniegan del cristianismo y sus ideales abstractos, pero conservan el idealismo, el alma inmortal, la Providencia...

¡Farsantes! Al pasar del viejo al nuevo mundo, de las sombras á la luz, del despotismo á la libertad, del fanatismo á las purísimas regiones de la verdad, es preciso abandonar todas las ideas perjudiciales, todo lo que no se apoye en una razón científica, todo el fárrago inmenso en que se apoyaba el señor para dominarnos, el sabio para embrutecer nuestros cerebros, el cura para envilecernos, la sociedad burguesa para explotarnos; es preciso abandonar todas las desigualdades ficticias, productos históricos de un orden social tan falso como inicuo.

Gastados los resortes autoritarios, tanto por el abuso como por el natural incremento y progresivo desarrollo de la razón, la influencia avasalladora de las fuerzas sobrenaturales y de los poderes, convertidos hoy, las primeras en meros movimientos moleculares, y los segundos en abusos de fuerza, se han ido poco á poco debilitando, y mal que les pese á los defensores de tales poderes su reinado toca á su fin. Lo que retrasa aun éste es que el proletariado no se da cuenta exacta de sus fuerzas: que la unión se hace difícilmente entre elementos tan heterogéneos como lo son los habitantes de los campos y los de las ciudades; que no se han extirpado los prejuicios, los gérmenes del virus que durante tantos siglos destruyó la sangre del pueblo. Cuando unos y otros se den la mano; cuando la instrucción, la propaganda les preste el conocimiento de su valor, entonces los burgueses pueden dar el último adiós á su molicie, á su lujo; concluirá el reinado de las minorías, y su vida brillante y llena de exuberancias oirá sonar su última hora, y habrá terminado la ruina del hombre por el hombre, la explotación del productor por el vago, por el vicioso, por el inepto; es decir, por el burgués.

NUESTRA OPINION

En uso de su perfecto derecho, nuestro amigo Malatesta propuso las bases de una federación.

Tanto en el preámbulo como en el desarrollo del articulado no había una frase, no ya de insulto, sino de menosprecio siquiera para los que no las juzgaran oportunas ó no estuvieran conformes con ellas.

A nadie trataba de imponerlas, porque demasiado le consta á inteligencia tan clara como la de Malatesta que la anarquía no es la imposición.

Como es consiguiente, estas bases han tenido contradictores; pero algunos desgraciadamente no han seguido la misma conducta que él, puesto que, en vez de alegar razones para combatir

(1) La voluntad destructora es una voluntad creadora.

aquéllas, han recurrido á ataques personales del peor gusto.

Nosotros, que desde luego declaramos no estar conformes en absoluto con la federación propuesta por nuestro amigo, por más que creamos se necesita algo que solidarice los esfuerzos de todos, encontramos vituperable la conducta de los que tan desatentadamente proceden.

Primero: porque todo el mundo tiene derecho á proponer aquello que crea más conveniente, so pena de incurrir en pecado de intransigencia, lo cual pugna con la libertad.

Segundo: porque con insultos y denuestos no se prueba nada.

Tercero: porque de prosperar ese sistema, no habría quien se atreviera á proponer nada por el temor de que, no siendo del agrado de algunos, cayeran sobre él todos los epítetos y todas las sospechas.

No creemos prudente decir más por hoy.

¡10 DE JULIO DE 1873!

Veintidós años se han cumplido desde aquella fecha luctuosa para los trabajadores alcoyanos.

A fin de poner coto á la incalificable explotación de que eran objeto, acordaron declararse en huelga.

Corrían los tiempos de la república, y era alcalde á la sazón Agustín Albors, de funesta memoria.

Conocida como era de los obreros la parte que esta autoridad tomaba á favor de los patronos, nombraron una comisión para que fuera á visitarle, y le pidiera, en nombre de la libertad, que permaneciese neutral en la contienda entablada entre trabajadores y capitalistas.

Tras la comisión fué todo el pueblo, y la plaza de la República entonces, hoy de la Constitución, vióse invadida por gran multitud, que esperaba ansiosa el resultado de las gestiones que iban á hacerse cerca de la autoridad municipal.

Confiado, como siempre, el pueblo ignoraba la conspiración que contra él se había tramado por los poderosos, y no había tomado precaución alguna.

Pronto, empero, salió de su error, pues apareció á una de las ventanas del ayuntamiento el malogrado Albarracín, diciendo:

—¿Queréis que baje por la escalera ó que me arroje por el balcón?

—Por la escalera — contestaron millares de voces.

Aun no había terminado de salir la comisión cuando se cerraron las puertas y aparecieron en un balcón Albors y el juez de primera instancia, y mientras éste se dirigía al campanario, donde estaba parapetada la guardia municipal, Albors disparaba un tiro de revólver que dejaba tendido sin vida á un obrero.

Un grito de indignación salió de todos los pechos ante este hecho y al verse acometidos por los disparos que desde la torre hacían los municipales y desde las principales casas de los burgueses los guardias civiles.

Irritados los obreros por la injustificada y salvaje agresión, se apoderaron del alcalde, que pagó sus iras, y á fin de contener el fuego que se les hacía, prendieron varios edificios, desde donde aquél era más nutrido.

Satisfecha la cólera popular, en mal hora excitada por quien debiera ser ejemplo de moderación, los obreros se retiraron á sus casas, poniendo en libertad á setenta burgueses que tenían encerrados en la cárcel, dato que desmiente los falsos rumores que hizo correr la prensa cuanto á las crueldades cometidas por los trabajadores sublevados.

A pesar de que les constaba á éstos que los burgueses habían sido los promovedores de las tristes escenas que ensangrentaron las calles de Alcoy, durante el tiempo que los tuvieron presos los trataron con toda consideración.

¿Cómo pagaron aquella generosidad los agresores?

A los cuatro meses, cuando todo estaba tranquilo, comenzaron las represalias.

No pudiendo hacer justicia, porque hubieran tenido que condenar á todo Alcoy, se vengaron en las víctimas que de antemano tenían destinadas.

Muchos trabajadores fueron arrancados de sus hogares y encerrados en cárceles donde han pasado toda suerte de martirios, para, al cabo de diez años, venir á reconocer su inocencia, cuando ya habían muerto muchos, otros habían enfermado gravemente y los más estaban inútiles para el trabajo.

Al recordar esta fecha y la odiosa conducta de aquellos burgueses, un estremecimiento de ira sacude todo nuestro sistema nervioso, y nos hace anhelar vehementemente la aparición de la roja aurora del día de las justicias.

BERNABEU.

LA LEY

Sirve al criminal de escudo,
de espantajo al ignorante,
sirve de apoyo al farsante,
y á los honrados de nudo.
De nada sirve al ladrón;
se ríe de ella el burgués;
y, naturalmente, es...
juguete para el bribón.
Los curas la pisotean,
y hay más, los que han de acatarla,
dicen, en voz de enzalzarla,
que ellos con *la ley*. se.. *enfean*.
Siendo, pues, *la ley* un *cero*,
debe *la ley* anularse,
porque si no va á trocarse
la ley... en estercolero.

Domingo BARTRINA.

VUELAPLUMA

El "Año profano„ de *El Liberal*, ha publicado el día 3 el retrato y biografía de González Bravo.

En ella recuerda las cuatro viñetas de uno de los números en que *Gil Blas* describía la historia política de aquel demagogo, convertido después en impenitente reaccionario.

Representaba la primera á González Bravo de frac y sombrero de copa con un número de *El Guirigay* en la mano y señalando con la otra una horca, de la que pendía un hombre. Debajo se lee: "*1.ª época*.—1838.—Ibrahim Clarete escribía *El Guirigay*. En un momento de expansión exclama:—¡El bello ideal de la justicia humana es ver ahorcar un ministro„.

En la segunda viñeta, González Bravo con uniforme de ministro y sentado en un sillón, contempla el fusilamiento de unas pobres gentes. Al pie se lee:—"*2.ª época*.—1843.—Ibrahim Clarete llega á ministro y manda fusilar en Alicante á los que, siguiendo sus teorías, se habían sublevado contra los ministros„.

Tercera viñeta. El mismo, de levita y calado el gorro frigio, está sobre un escenario. La leyenda es ésta:—"*3.ª época*.—El teatro de Oriente es la reunión de la juventud revolucionaria. Allí se presenta Ibrahim, toma la palabra y dice:—¡Joven democracia, yo te saludo! ¡Tuyo es el porvenir!„

En la viñeta última, González Bravo está maniatando á la prensa, y el texto dice:—"*4.ª época*. 1865.—Ibrahim Clarete vuelve á ser moderado„.

***

La historia, como se ve, no es particular á González Bravo.

Casi todos los reaccionarios de hoy han sido demagogos cuando no tenían dos pesetas.

Y si González Bravo recurrió á la prensa publicando el escandaloso *Guirigay*, que no dejó honra que no manchara, virtud que no escarneciera ni institución que no rebajara, los conspicuos conservadores de hogaño han escrito *La Gorda*, *Los Descamisados* y porción de repugnantes libelos.

Es decir, que estos meticulosos partidarios del orden á outrance, que hoy tienen coches y posesiones, han sido los más cínicos sinvergüenzas cuando les sonaban las tripas.

Pruebas indudables de que Dios protege á los suyos:

Doña Josefa de la Fuente fué á misa el domingo, y unos sujetos, que por lo visto ya habían cumplido el precepto dominical y no tenían que hacer, se entretuvieron en llevársele cincuenta mil duros.

Bueno es advertir que la devota señora es doce ó catorce veces casera.

Y quizá sea eso la expiación de pecadillos que haya cometido con algún inquilino.

***

Si el hecho anterior patentiza las ventajas de oir misa con devoción, el siguiente pone de relieve las que tiene decirla con fe.

Mientras celebraba el santo sacrificio de la misa el cura párroco de Robledo (Petín), le fueron robadas 1.500 pesetas en onzas, medias onzas, centenes y monedas de 20 reales, cuya cantidad en oro (¡en oro!) tenía en un cajón de una mesa, que fracturaron los cacos.

Nos parece es llegada la hora de modificar el tercer mandamiento así:

"Santificarás las fiestas, pero cuidando de trasladar antes á la iglesia todas las alhajas, ropas y muebles de valor.„

Dos noticias que forman un buen vuelapluma.

"En Santander se ha puesto á la venta un jabalí doméstico que sigue á su amo como un perro de los más nobles.

¡Buen diputado para la mayoría!

***

"Los pescadores de la isla de Tabarca (Alicante), están muy contentos por la abundante pesca de atún con que han inaugurado la temporada. En una noche han pescado más de 2.000 atunes.

Estos han olido también las elecciones generales„.

La cuestión del "testamento falso„ va á tener segunda parte.

Y aunque dicen que nunca fueron buenas estas segundas, nos parece que en este caso va á resultar mejor que la primera.

Gabina Bascuñana, que ha hecho aquí el papel "del portero es el culpable„, no se conforma con su suerte y ha tirado de la manta y cantado de plano.

A cuyo són, se dice, van á danzar algunos tenidos en olor de santidad.

Relativa.

HUELGA DE PANADEROS

Después de un *meeting* borrascoso, provocado á juicio de muchos, por la extremada tensión en que se hallaban los nervios del delegado, los candealistas se declararon en huelga el miércoles.

El gobierno que tolera que los patronos tengan sus dependencias en condiciones de pocilga, que pesen mal y den peor género, que encarezcan el precio cuando se les antoje y otros excesos, ha desplegado todo rigor contra los huelguistas.

***

Faltándonos tiempo material para apuntar impresiones propias nos limitamos á recoger las que da la prensa, sin perjuicio de rectificar el número próximo los errores en que involuntariamente incurramos.

He aquí algunos detalles:

El presidente José Paz, declaró abierta la sesión, manifestando la satisfacción con que veía que habían acudido los obreros á la convocatoria. El objeto de la reunión, añadió, es ponernos de acuerdo para llevar á efecto la huelga.

—Eso queremos—gritaron todos como un solo hombre.

Tomó en seguida la palabra Manuel Antelo, y hablaron después Antonio Fernández, Andrés Pas, José Figuerola y Antonio Louro.

Todos ellos mostráronse muy indignados de la conducta de los patronos. Antelo refirió la entrevista que la Junta directiva de la Sociedad de obreros panaderos celebró en el Gobierno civil con los dueños de tahonas sin llegar á un acuer-

do, y sostuvo que la petición de los trabajadores, reducida á pedir mejor comida que la que les daban, era á todas luces razonable.

En igual sentido se expresó Andrés Paz, que puso de oro y azul á los patronos, y tomó por su cuenta al presidente de la Sociedad de fabricantes de pan, causando gran entusiasmo en la concurrencia, que con el sol y los discursos se iba calentando cada vez más.

Antonio Fernández, que también la emprende contra los fabricantes, dijo que los obreros están dispuestos á trabajar gratis durante dos meses en los hornos de campaña, pero jamás en las tahonas, para demostrar que quieren servir al público, pero de ningún modo á sus explotadores. Le da el régimen capitalista unos cuantos arañazos, y como cada vez se va metiendo más en harina, el delegado del gobierno llama la atención del presidente para que los oradores se atengan al objeto de la convocatoria.

Pero estaba escrito que la reunión se había de disolver de una manera violenta.

Habla Louro; la emprende contra las autoridades; le llaman al orden, y estas llamadas le exasperan hasta el punto de exclamar que la sangre que viertan los obreros por defender la razón y la justicia será vengada.

No pudimos oir más. El delegado Sr. Almería, declaró en este momento disuelta la reunión, y esta declaración fué acogida con una gritería espantosa.

Los agentes de la autoridad procuran despejar el local, y suben de punto los apóstrofes y palabras gordas. El tumulto crece; se oyen silbidos, se alzan los garrotes y se entabla entre los agentes y el público una lucha cuerpo á cuerpo, de la que resultan algunos descalabrados de una y otra parte.

Cuando llegó el coronel Morera, momentos después de la una de la tarde, el tumulto estaba en su mayor apogeo.

Acababa de entrar la fuerza de orden público que estaba en los alrededores, para auxiliar á sus compañeros.

Dijeron al coronel que habían sido heridos el capitán Sánchez Ocaña y varios números, y quiso penetrar rápidamente para cerciorarse, en primer lugar, de la certeza de la noticia; pero se encontró obstruído el paso por infinidad de obreros.

Presentó el bastón, y sirvió de muy poco la insignia de la autoridad, porque la arrollaron.

Varios sujetos se arrojaron sobre él, y cogiéndole el bastón, se lo hicieron pedazos.

Vió el coronel que había individuos provistos de navajas, palos y pistolas, y ordenó inmediatamente la distribución de la fuerza para dominar el tumulto y proceder al registro de cuantos se hallaran en el local.

***

De la refriega resultaron heridos cinco guardias y un capitán.

***

El número de presos asciende á más de sesenta.

***

La huelga se sostiene con energía, esperándose sea secundada por los panecilleros.

***

En la fundada previsión de que fueran presos los individuos de la directiva, se dice que tenían nombradas dos ó tres suplentes, una de las cuales convocó á una reunión el jueves por la tarde, de cuyo resultado no podemos dar noticia por entrar en prensa antes de comenzar la sesión.

***

Celebraremos de todas veras el triunfo de los huelguistas.

El Estado

POR

ANSELMO LORENZO

TRIUNFO EN ALCOY

A su debido tiempo recibimos telegrama de nuestro corresponsal, en que nos decía:

"¡Triunfo huelga! Unión completa; sólo 13 traidores, que serán expulsados talleres por acuerdo nuestro.

Si comisión nombrada no resuelve en justicia, recurriremos huelga.

En la reunión celebrada el día 8 un obrero recordó sucesos 73.

Burgués Vitoria hermanos obligan trabajadores ingresar cofradía.

Detalles, correo.

¡Viva unión trabajadores alcoyanos!„

Nuestro más caluroso pláceme á los buenos y queridos compañeros de Alcoy.

Permaneced unidos.

Ese es el secreto de vuestro triunfo de hoy y de las victorias de mañana.

¡Bravo por Alcoy!

"FINIS CORONAT OPUS„

(DIÁLOGO ENTRE UN PRESIDENTE DEL CONSEJO Y UN FUTURO ALCALDE)

—¡Gracias á Dios que has venido! ¡oh Petavio!..... ya sabes que soy amo del cotarro, y necesito de ti.

—¡Señor!.....

—¡Silencio! te conozco; he leído la relación de tus méritos en un papelito nocturno, y sé que tienes buena tripa y usas calcetines listados; por eso te hice venir. Eres mi hombre.

—Entonces, disponed de mí, señor.

—Ha llegado la hora de limpiar el comedero á varios monterillas.....

—No faltarán pretendientes sustitutos.....

—¡Cáspita! Sobran, por de contado. Pero hay una prebenda para ti; ¿quieres sacrificarte por el bien de la patria, como yo lo hago?

—¿Qué queréis decir, señor?

—He pensado hacerte alcalde; ¿te conviene?

—Según el sueldo.

—No lo hay; pero tendrás las manos..... enguantadas.

—¿Y serviré?

—Probemos: ¿qué sabes de la Constitución que nos rige?

—Ni pizca.

—¿Y de las Ordenanzas municipales?

—Ni una letra.

—¡Bravo! esto es lo que conviene. Oye y recuerda.

—Decid.

—Desde el momento que te veas con la vara en la mano, dejarás de ir á pie: por algo mandó Dios al mundo á *Francisquet*, y el decoro de la ciudad debe pagar muchos miles de pesetas por los coches curules.

—Entendido.

—Firmarás cuantas cuentas y cuentos se presenten, sin meterte en dibujos y en saber trampas ajenas.

—Conforme.

—Dejarás que cada concejal tenga un guardia en la escalera, otro en el rellano y otro en la cocina, pagando la ciudad, y que la banda municipal salga contratada en cuantas ocasiones se le ofrezcan, sin rebajarle el sueldo. Permitirás que en los mercados vendan argamasa por harina y esparto teñido por azafrán. Que los tablajeros den burro por ternera y velocípedo por buey, y los carboneros granito por carbón. Que en las lecherías se fabrique un líquido corrosivo adobado con almidón, y lo bauticen con el nombre de leche suiza, y que las cabras que pasean su hambre por la calle sean ordeñadas hasta echar sangre, y como regla general, que nadie dé el peso ó medida correspondiente á lo que se pague. ¿Comprendes, Petavio lo que voy diciendo?

—Sí, señor; ¡vaya si lo entiendo!

—Pero acuérdate siempre de una cosa: los tiempos son un poco duros, y en medio de las mangas y capirotes que deberás hacer, ten una buena condición: ayuda y protege á los débiles; ¿lo harás?

—Lo haré.

—¿Cómo?

—Recomendándoles el jarabe de hipofosfitos.

—¡Muy bien! Ahora sólo falta que te hagas una montera muy grande con un letrero que diga: *Finis coronat opus*, ¿entiendes?

—¡Ya lo creo! "Al fin me coronarán de apio.„

—¡Bravo, Petavio! Tú prosperarás.

EL OTRO.

REVISTA INTERNACIONAL

Dinamarca es tal vez el país más adelantado de Europa por lo que á la instrucción de la mujer respecta. En los pueblos rurales de aquel país se han creado escuelas superiores en las que las muchachas reciben instrucción muy completa. Y ¡cosa rara! dicha instrucción no les hace desdeñar las faenas agrícolas, ni los quehaceres domésticos, ni los mismos oficios manuales. Porque es de saber que las dinamarquesas se dedican á oficios que parecen impropios de su sexo, tales como los de carpintero, ebanista y cerrajero, habiendo dado muestras de saberlos ejercer tan bien como los hombres.

Y no es que las dinamarquesas quieran desbancar á los hombres: sólo desean compartir con ellos los trabajos que hasta ahora había monopolizado el sexo fuerte. Aunque de una instrucción igual, si no superior, á la del hombre, las dinamarquesas no tienen ningún derecho político; pero influyen poderosamente, si bien de modo indirecto, en todas las cuestiones sociales.

En casi todos los pueblos de Dinamarca hay un edificio especial, llamado casa de reunión donde acuden los lugareños y campesinos para ocuparse de cuestiones sociales. Allí se reunen con frecuencia para discutir sus intereses, y no es raro ver á alguna mujer subir á la tribuna para tomar parte en la discusión.

Es curioso ver á algunos labradores llegar en compañía de sus mujeres ó de sus hermanas, montados todos en velocípedos, á la casa de reunión, y volver después de igual modo á sus respectivas granjas y caseríos. Se puede decir que, por más que la ley no la reconozca los mismos derechos que al hombre, la mujer dinamarquesa es extraoficialmente igual que éste. Lo cual es un gran progreso social.

***

En París se había establecido una famosa agencia matrimonial, dirigida por la condesa de Var, y en la que figuraba más ó menos, el canónigo-obispo Segonzac, que explotaba á los incautos ofreciéndoles princesas rusas imaginarias y ricas herederas americanas.

Ultimamente ha quebrado la flamante agencia por inmixtión de los tribunales, que han condenado á condesas, baronesas y comparsas á diferentes penas.

Por lo que hace al cura Segonzac, canónigo-obispo, como él se llamaba, se trata de hacerle pasar por loco para evitar el repugnante espectáculo de una sotana con ribetes morados mezclada entre turba de mujerzuelas y estafadores. Su causa se descartó de la de la condesa de Var y pasará dentro de poco ante el tribunal.

Ya encontrará éste medio de salvarle.

***

Con motivo de la actitud del alto clero francés en la cuestión del impuesto sobre el acrecimiento de bienes de las comunidades religiosas, se trata de pedir de nuevo la separación de la Iglesia y el Estado en Francia.

Creemos con un colega que será trabajo perdido.

Todo se reducirá á otra sesión tumultuosa.

El trípode en que se asientan todos los gobiernos está formado del ejército, de la magistratura y del clero.

Suprimid uno de estos tres pies, y el gobierno se vendrá abajo.

Por eso no hay gobierno que se atreva á tocar ninguna de aquellas tres instituciones.

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 2.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 64 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 20 de Julio de 1895.

SOLIDARIDAD

Ante la parcial conducta seguida por las autoridades madrileñas en la lucha entablada entre patronos y obreros panaderos, nosotros, trabajadores, víctima como los segundos de la esclavitud del salario, nos colocamos resuelta y decididamente al lado de los huelguistas, ofreciéndoles indistintamente lo poco que podemos y valemos.

Esta conducta nuestra no obedece á ningún egoísmo, por cuanto ni hemos de pedirles su voto para representarlos en Cortes —enemigos como somos del parlamentarismo—ni siquiera esperamos su conformidad con nuestras ideas.

Nuestro único deseo es que triunfe la razón, la justicia y el derecho.

***

En conformidad con lo anteriormente expuesto, hacemos un caluroso llamamiento á cuantos puedan coadyuvar al sostenimiento de los que luchan en contra de la avaricia patronal, protegida, amparada y secundada por autoridades que, voluntaria y decididamente, se han puesto á favor de los amos.

PATENTE

El Estado parece á *Mala mano*; en ninguna cosa la pone que no sea para producir desbarajuste ó cometer injusticia.

Ante el conflicto suscitado con motivo de la huelga originada por las justas, justísimas reclamaciones de los obreros panaderos, prometió emplear su poderosa influencia en favor de los intereses generales.

Hornos militares, obreros de Administración, fabulosa cantidad de harinas extra, pan superior de Valdemoro, Ciempozuelos y hasta de la Luna inclusive, todo esto ofreció á los incautos que se quedaron tranquilos y casi agradeciendo la huelga, porque la acción de las autoridades les ponía á cubierto de las contingencias de la lucha provocada por la insana avaricia de los patronos panaderos.

¡Cuántos infelices, que si han querido comer pan han tenido que apechugar con el que sobró del año del hambre, muy mojadito y muy recalentadito, se habrán convencido de lo inútil, de lo perjudicial, de lo atribiliario que es la intervención del Estado en las relaciones sociales.

***

Supongamos ahora que á la reunión que celebraron los candealistas no hubiera asistido delegado tan vidrioso como el Sr. Almería (á quien Dios guarde muchos años), ¿qué hubiera ocurrido?

Pues sencillamente que aquéllos se hubieran puesto de acuerdo para realizar la huelga (como después la han hecho, pese á las draconianas medidas), y terminada la reunión habríanse retirado á sus casas sin que apenas se hubiera enterado nadie de que se había efectuado.

Este prosaismo no resultaba sin duda á los defensores del Estado, puesto que no dejaba ocasión á que se manifestara el celo de sus autoridades.

No sabemos las órdenes que llevaría el señor Almería, aunque las presumimos al ver los motivos en que fundó la suspensión en el uso de su derecho á los que lo practicaban con exquisita corrección, pues es claro que el *meeting* tenía por objeto exponer reivindicaciones de falta de remuneración, de mal trato, de mala alimentación, y esto no lo iban á manifestar los oradores cantando malagueñas ni entonando himnos apologéticos á sus explotadores.

Tenían, pues, que fundamentar la huelga para demostrar que no era porque sí, sino justa reparación de agravios sufridos días, meses y años, sin que por nadie se atendiera á sus prudentes reclamaciones.

Y al fundamentarlas llamaban pan al pan y vino y al vino, sin figuras retóricas, sin repugnantes eufemismos, sin florentinismos parlamentarios. Así: las cosas como son, claras, muy claritas.

En esto no había ofensa para nadie, ni para autoridades ni para patronos.

Las primeras podrían haber evitado mucho obligando á los logreros burgueses que tuvieran condiciones higiénicas para la fabricación del pan y para los hombres que lo hacían, y los segundos tampoco podían incomodarse por los epítetos que les lanzaran, puesto que tiempo habían tenido de evitar lo que ocurría.

Y si esto es así, ¿qué mosca picó al Sr. Almería para tomar aquella heróica resolución en las postrimerías del *meeting*, cuando estaba ya terminando?

¿Cómo? ¿Se habían tolerado los *meetings* republicanos de Madrid, Valencia y Barcelona, donde se habló de todo y contra todo, donde se había aclamado la revolución política con todas sus consecuencias, donde los oradores parecía que habían comido fuerte y se iban á tragar la osa, y no podía permitirse cosa tan pacífica como aquella reunión de obreros magullados por la explotación?

¿Cómo? ¿Habían oido impasibles las autoridades gritar ¡viva la república! en las citadas reuniones, y se excitaban en cambio porque los obreros dijeran ¡viva Pravia! ¡viva Pilonga! ó ¡viva la Pepa!

¡Qué justicia es ésta, qué autoridades son éstas que así cargan sobre los débiles sólo porque son débiles?

Porque la versión que llegó hasta nosotros cuanto á las palabras pronunciadas por Louro no caen dentro de ninguna acción penal, de ningún artículo del Código; son inocentes; el delegado podía pedir su aclaración, su rectificación, si había mérito para ello; y sólo si se negaba á explicarlas hubiera estado en su derecho al disolver el *meeting*. Eso era lo que aconsejaban de consuno el tacto y la prudencia, misión que más que nadie deben llenar las autoridades si han de ponerse en el justo medio.

***

Aparte esto, veamos lo que ha hecho el Estado. A pretexto de salvar los intereses amenazados de los tahoneros, ha puesto todo á su disposición: orden público, guardia civil, y si esto no hubiera bastado, dado que los huelguistas hubieran agredido á los amos, habría comisionado á los soldados para restablecer el orden, como los ha encargado de amasar y repartir el pan interin les llega su turno para ir á Cuba.

¿Para qué ha servido esta protección á los caballeros tahoneros? Para que den pan de mala calidad, falto de peso (á esto están acostumbrados), y se ingenien en introducirle de las afueras más barato y revenderle al precio corriente, realizando fabulosa ganancia.

Aquí viene de molde un hecho que honra á los trabajadores. Mientras, como dejamos dicho, los burgueses panaderos, por no desmentir su prosapia, ponían á contribución todos los medios para explotar al público escandalosamente protegidos por las autoridades, los obreros panaderos, los perseguidos y los encarcelados, se ofrecían generosamente á trabajar gratis para que no faltase pan al pueblo de Madrid.

Orgulloso, pues, puede estar el Estado de sus protegidos. Como siempre, esa abominable institución parece destinada á garantir la maldad y perseguir la inocencia.

La prueba no puede ser más patente.

HISTRIONISMO LILIPUTIENSE

Varios periódicos han publicado artículos destinados á demostrar lo perjudicial del trabajo en que todas las noches desgastan energías, aun rudimentarias y débiles, los infantiles intérpretes de la pantomima "La Cenicienta".

De uno de ellos copiamos el siguiente párrafo:

"En verdad que aquellos cuerpos débiles, anémicos, forzados á un insomnio que marchita su salud, delicada como la de una planta de estufa, mueve á compasión y hace pensar en la condición miserable en que se enseña á vivir á tales angelitos; sin duda alguna que ha de producir ideas tristes la explotación de una carne tierna, recién nacida, que parece va á quebrarse en cada contorsión, y de un cerebro en el cual no debe haber todavía savia que cree ideas, y, por lo tanto, en él ha de ser difícil sujetar el recuerdo de lo que el director de ensayos le enseñó para representarlo al pie de la letra..."

***

¡Pobre infancia!

¡Apenas tus tiernos huesecillos se han endurecido y tu pequeño cerebro ha comenzado á organizarse, cuando ya te convierten en objeto de divertimiento y lucro!

Te arrebatan de la cuna, te roban el dulce sueño, y de un salto pasas al escenario á divertir á los grandes, que celebran tus automáticas gracias sin condolerse de tu inocencia y desvalimiento.

¡Ah! ¡Y cómo se trocan en esta sociedad los papeles!

Debieran mecer tu cuna, cuidarte como rosa que abre su capullo, rodearte de todos los atractivos y cuidados que tu enclenque cuerpecito requiere, velar tu inocente sueño, y te trasladan al escenario para que hagas de reina; ¡una reina de tres años que apenas sabe distinguir los objetos más precisos!

¡Y un público sin conciencia, degenerado, falto de ilustración, huero de sentimientos, de corazón seco, aplaude tus infantiles gracias, sin ver cuánto habrán tenido que torturar tu imaginación para asimilarte papel tan reñido con tus pocos años!

***

A pesar de la unánime protesta, los carteles siguen anunciando invariablemente:

Circo de Parish.—A las nueve.—La pantomima infantil titulada *La Cenicienta ó el zapatito de cristal.*

. . . .

Algunos mentecatos preguntan:

—Y las autoridades, ¿qué hacen que no evitan

esta perturbación á la par del orden moral y del orden natural?...

¿Las autoridades? ¿Las autoridades?

Tan tranquilas á las puertas de las tahonas defendiendo á los burgueses y sus rapiñas, ó ingeniándose en la manera de llenar las cárceles de trabajadores, verdaderos "cenicientos„ de esta salvaje sociedad.

TRACIO.

LOS PANECILLEROS

Llámase así á los que hacen el pan francés. Que tanto gusta para tomar el chocolate ó el café á los señores, señoras y señoritas que duermen el mejor de los sueños, ó hacen otras cosas, mientras que los que lo fabrican sudan la gota gorda al pie de un horno que despide fuego, y envueltos en atmósfera que pasa de 50 grados.

Como presumíamos el número pasado, dando muestra de un gran espíritu de solidaridad y del cariño que profesan á sus compañeros, á pesar de estar mejor tratados y cobrar jornales superiores —si no estamos equivocados—acordaron secundar la huelga de los candealistas para que les fuera más fácil el triunfo.

Esta noble actitud, esta fraternal conducta es digna de todo encomio, por cuanto demuestra que en el ánimo de todos los explotados existe el deseo de sacudir el oprobioso yugo de los que se han convertido en azote de sus semejantes.

Para amedrentar el entusiasmo de estos compañeros, se ha hecho correr la voz de que los burgueses iban á traer de Inglaterra diecisiete máquinas amasadoras.

La amenaza resulta tonta. En primer lugar, porque primero que las construyeran, pues tantas no podían estarlo, pasarían dos meses; en segundo, porque antes que llegaran de Inglaterra aquí, puesto que no pueden venir por telégrafo, tardarían otro mes por lo menos; en tercero, porque suponiendo que vinieran sin quebranto, habría que tardar otro mes en colocarlas; cuarto, porque aquí no hay personal apto para manejarlas; y quinto, y es el más importante, porque ninguna tahona de Madrid, ó muy pocas si acaso, tienen local tan espacioso como el que necesita una máquina para poder funcionar.

De modo que, vencidas estas pequeñas dificultades, las máquinas de amasar podrían funcionar, caso que sirvieran, allá para el año 3000. Y para entonces ya ha desaparecido toda la mala ralea burguesa.

Por este lado, pues, pueden estar tranquilos los panecilleros.

***

El martes se reunieron en su local de la calle del Arco de Santa María, en número considerable, acordando, en medio del mayor entusiasmo, sostener la huelga.

No hay para qué decir que las celosas autoridades acopiaron allí tan considerable número de guardias y policía que llamaba la atención de los transeuntes. ¡Ni para prender á Maceo se hubiera desplegado tanto lujo de fuerza!

La reunión terminó, acordándose subvenir con dos pesetas diarias á las necesidades de los presos.

***

Al cerrar el número, jueves, los panecilleros terminan una nueva reunión.

En la fisonomía de los congregados, se nota el espíritu valiente de que se hallan animados.

Vencer ó morir ha sido la frase pronunciada por uno de los oradores, aplaudida hasta el delirio por todos los concurrentes.

¡Ya lo saben los burgueses!

¡MADRE!

Todo siente, todo ama. Brisas, elementos, flores, astros, planetas, átomos y conjuntos; todo, bajo una ley que determina el amor universal. Desde las especies más inferiores á las más superiores, todo se confunde con éxtasis en un momento dado y produce, crea, alienta, vivifica y dilata esta grandiosidad de la Naturaleza madre.

¿Se concibe la idea de apartar esa inclinación á la tierna simpatía que siente lo creado? Monja, hermana, ¿crees que sólo en la virginidad hay la santidad; que únicamente en la celda hay la virtud; que fuera de ese recinto hay sólo lacería y perversión, ó que al cerrarse la pesada reja te visto libre de falacias, dejaste tras de ti un mundo de miserias, un conjunto corruptible?...

Atiende: ¿no has tenido madre?... Concedamos que sí, que el muro que aisla tu sér de otros seres, tu personalidad de tus semejantes, te defiende contra mil peligros.

¡Ah! ¿y los huyes, y esa eternal bienaventuranza con que sueñas no la buscas haciendo méritos, luchando si á mano viene, probando firmeza, distinción, virtudes, como tantos otros, como todos debiéramos, con la serenidad del justo y la bondad del mártir?...

. . . .

Eliminar el sentimiento de la fraternidad y aun el amor á los más allegados seres, so pretexto de consagrarse á Dios en absoluto para obtener la virtud, no es menos utópico. La mujer está llamada á procrear; su organismo es esencialmente reproductor; su más santo fin es ser madre. *¡Madre!...* En este nombre está condensado todo lo grande, todo lo bello, todo lo irreprochable, todo lo divino.

L. S. AMIGÓ.

¡VERDUGOS!

Hemos recibido el suplemento á *La Redención de los Obreros,* que se publica en Pontevedra, y en él encontramos el siguiente relato de abominable despotismo que se practica con los obreros, é indignados, no podemos resistir á darle publicidad, para que se sepa por todos las infamias que los rinocerontes burgueses cometen en todas partes:

"El contratista de las obras del Puente de la Barca—dice el periódico socialista—para quien los ofrecimientos y la palabra comprometida son cosas de poca monta, está sacrificando á nuestros compañeros en aras de un desmedido interés personal.

Ha ordenado que el trabajo empiece á las cuatro y media de la mañana; exige dos días consecutivos de ocupación en él para abonar un cuarto de día, y amenaza con despedir al que por estas horas irregulares pida más jornal del que corresponde al tiempo ordinario de trabajo. Y no contento con estas demasías, porque la sordidez petrifica las entrañas del avaro, ha inventado el trabajo nocturno y lanza de las obras al que, como Manuel Fernández, se resiste á aceptar tan inhumana imposición.

El viernes último estaban dos obreros practicando un barreno, y el portugués Antonio Guerreiro, que manejaba el martillo y no había descansado la noche anterior, erró el golpe y rompió un brazo al que sostenía el pistolete.

Los aprendices y las débiles obreras son tratados á puntapiés por los encargados de las obras, y todos somos en el Puente de la Barca, no hombres libres como el Sr. Corbal, sino seres irracionales sometidos por el palo y el acicate á los rigores de una brutal esclavitud.„

Excusado es decir que nosotros no comulgamos en las doctrinas socialistas del apreciable colega; pero ante ese hecho inaudito, ante esa desenfrenada explotación que borra todo sentimiento humano para que prevalezca el depravado instinto burgués, nos sentimos humillados como trabajadores y avergonzados como hombres.

Y llamamos, sí, á todos los trabajadores, á todos los seres dignos para que unan sus fuerzas, su inteligencia y sus energías á fin de acabar cuanto antes con esa odiosa clase que hace del trabajador un esclavo, humilla la miseria y reduce al obrero á la indigencia.

Contra la inhumana opresión de los explotadores sólo cabría la rebelión de todos los oprimidos.

HUELGA DE PANADEROS

Sigue casi en el mismo estado, si se exceptúa —cosa importantísima—que varios industriales han aceptado las condiciones de los huelguistas; prueba indudable de que lo que piden éstos es justo y puede satisfacerse.

El pan, donde no lo hacen los obreros dedicados á esta labor, es *incomible,* por su pésima calidad y detestable elaboración, y *ainda más,* se ha convertido en nominal; malo y mal pesado.

A pesar de la resistencia que ofrecen los patronos, de suyo acostumbrados á hacer mangas y capirotes, sin temor á rey ni Roque, no tendrán mas remedio que transigir si los huelguistas mantienen su actitud.

Las medidas dictadas por las autoridades, lejos de abatir el espíritu huelguista, lo han enardecido más y más.

Con el personal que se ha proporcionado á los dueños de las tahonas es imposible que éstos puedan regularizar el trabajo, porque éste es rudísimo, requiere mucha costumbre, y los agregados de orden público, alguaciles, etc., gentes que se ha dedicado á autoridades huyendo del trabajo corporal, sólo por compromiso hincan el hombro y están deseando soltarlo. Con los guantes se les han ausentado los callos de las manos, y para hacer el pan que otros se comen se necesita que la piel esté dura, pero muy dura, y ellos, á fuerza de pasear y pasear, la tienen blanda, muy blanda. Casi unos señoritos. ¡Conque si tendrán ganas de soltar la pala, la masa y huir del horno!...

No se necesita ser muy lince para presumir que el fin de la huelga se aproxima en beneficio de los trabajadores.

***

Un detalle para que el público pueda apreciar hasta qué punto las autoridades velan por sus intereses.

A las repetidas quejas de la prensa de que el pan es malísimo y carece de gran parte del peso, han respondido aquéllas que "ya se ocuparán de eso cuando la huelga termine„.

¡Ah! Carta blanca para los burgueses, que por cierto no lo necesitan para tomarse hasta el codo.

***

Los panaderos de Linares han celebrado una reunión, adhiriéndose á los de Madrid.

***

De varias sociedades se han comenzado á recibir fondos para los huelguistas.

LOS SEGADORES

El sol de Andalucía, cuyos terribles efectos de Junio á Septiembre conocen pocos, ha dorado las mieses, y las cuadrillas de segadores, hombres ágiles con brazos nervudos y secos como manojos de sarmientos, se lanzan á su dura tarea, respirando casi desde que amanece hasta que el sol se pone un aire seco, cuya temperatura no baja de cuarenta grados.

Apenas se permiten cortos descansos á las horas de sus frugales comidas, que hacen, y no siempre, á la menguada sombra de los haces de mies que en seguida vuelve á crujir al golpe del dentado y cuasi candente filo de la hoz.

Durante largos espacios no se oye mas que el ruido de la mies al romperse y el de los alientos que escapan silbando de las abrasadas entrañas, como envueltos en el tenue, continuo y picante chirrido de las chicharras invisibles.

El chirrido parece exhalado de las espigas, del suelo, de los objetos, de las fauces de los trabajadores, del aire, de todo cuanto se siente abrasado por el terrible y poderoso sol; es como la espontánea y natural manera de balbucear un gemido, el único gemido de que son capaces las cosas caldeadas, abrasadas y cuasi insensibles bajo la fascinación del sol inexorable y llameante.

Alguna vez la juventud y el amor se revelan

en una copla del zagal que ata las gavillas, é impera de nuevo el rechinar del canto seco de la chicharra, mientras á su compás tiemblan los horizontes como agitados por el hálito de rescoldo de la calina.

Todos los animales buscan la sombra y en ella se guarecen; sólo el que tiene que comer con el sudor de su frente, el hombre, arrostra las iras del sol.

F. ALCÁNTARA.

PROTESTA

Protestamos con todas nuestras fuerzas contra la arbitraria detención de varios oradores que habían de tomar parte en el *meeting* convocado por el partido socialista y algunas sociedades de resistencia de Madrid para la noche del lunes pasado en el teatro Martín, así como contra la de los que lo fueron después de celebrado aquél.

Esta injustificada medida sella nuestros labios y paraliza nuestra pluma respecto á lo mucho que juzgamos censurable de lo que allí se expuso por los que suplieron á los detenidos.

Si para el número próximo las circunstancias han variado, refutaremos errores allí cometidos y expondremos á los trabajadores, panaderos y no panaderos, nuestra opinión cuanto á la conducta que deben seguir en las elecciones que se aproximan.

¡LIBERTAD!

Cuando el humano sér haga, ó bien diga
lo que bien le parezca en su juicio
sin que cause al hacerlo perjuicio,
y el bien de todos con afán persiga;
cuando el hombre que un pensamiento abriga
de la humanidad toda en beneficio,
encuentre apoyo en vez de un precipicio
y hacia el progreso déjese que siga;
cuando el mundo así esté, que no habrá leyes,
ni farsantes, parásitos ni reyes;
cuando el mundo esté así, sin tantos males
que ocasiona *el no ser todos iguales*;
entonces, que será un mundo verdad...
entonces diré: ¡¡¡*Eso es libertad*!!!

Domingo BARTRINA.

VUELAPLUMA

Confirmando nuestra opinión, la opinión que hemos manifestado varias veces respecto á esos burdeles de inmoralidad que se llaman Bolsas ó centros de contratación, dice un periódico:

"Hemos convenido en que los centros bursátiles son escandalosas casas de juego, aristocráticos garitos donde se da el *pego* y *se levantan muertos* calzando..... ¡sí, señor!..... *calzando* guante blanco."

Por si lo anterior fuera poco explícito, remata la suerte con este volapié en los mismos rubios:

"El que no haya frecuentado ese *centro* se figurará que todo es allí severo, grave, respetuoso, como todo lo que se relaciona con cantidades de metálico difíciles de concebir..... imaginativamente hablando.

"Pues todo menos eso.

"Es gente, muy corriente, muy campechana, muy fina, que con la mayer amabilidad aprovecha la más burda farsa ó el más ligero descuido para apropiarse el dinero del prójimo menos avisado."

Sólo falta el obligado portugués.

Y cátate una perfecta cuadrilla de timadores. De guante blanco, ¿eh?

*

Antes de que se sentenciara el proceso del testamento falso dijimos nosotros:

"Y lo notable en este caso es que la opinión pública está conforme en un todo con la acusación fiscal."

Que, como se sabe, acusaba á Lumbreras, Sancho, Zapata y otros que han sido absueltos.

Y ahora, después de lo visto y oído, nos preguntamos:

¿Qué venda ha podido cubrir los ojos de los sentenciadores que les ocultó lo que para tantos y tantos estaba tan claro como la luz del día?

*

A propósito de la parsimonia con que se ha procedido contra doña Rita, la íntima amiga del exjuez Zapata, y Lumbreras, pregunta un diario:

"¿No se detiene y hasta se encarcela largo tiempo, haciendo sufrir horriblemente, á personas de honrosísimos antecedentes, sólo por lejanas sospechas de que puedan tener participación más ó menos directa en hechos de mayor ó menor importancia?"

Sí que se hace esto y aún mucho más.

Pero es cuando los presuntos delincuentes son trabajadores catalanes, sevillanos, alcoyanos, etcétera, etc.

Tratándose de *dones*, *doñas* y *usías* ó *excelencias*.....

Ya lo ve el inocente preguntón.

*

Se atribuye al Sr. Romero Robledo, ministro accidental de Gracia y Justicia, el propósito de depurar y sanear algo de lo mucho podrido que corroe el árbol de la justicia histórica.

Este señor no ha estudiado sin duda arboricultura.

De otro modo hubiera aprendido que el árbol que nace y crece torcido, antes se rompe que se endereza.

*

Sigue la Providencia velando por los suyos.

En Calasparra (Murcia) se "armó" días pasados una tormenta.

Asustados los vecinos, se dijeron: ¿dónde mejor nos pondremos en salvo que en la iglesia?

En efecto, allá se fueron.

Y seguramente hubieran salido ilesos sin una maldita chispa eléctrica que penetró tras ellos y mató un niño de nueve años, hirió ocho grandes y asustó hasta el síncope ciento ó dos cientos.

Fieles todos, creyentes todos, devotos todos, bautizados todos.

***

Esto la providencia terrestre, que cuanto la marítima, hace pocos días les jugó mala pasada á unos peregrinos que iban embarcados.

Veinticinco, peregrino más ó menos, perecieron en el siniestro.

¡Ni gresca que hubieran armado los sotanas si los ahogados son ateos!

que no apelar al abrumador sistema de los sufragios. Usted se reiría grandemente si oyera que se iba á llamar hoy á todos los labradores para tratar de ver cual es la mejor época para hacer la sementera, una cosa ya consagrada por la rutina, y á pesar de esto hay quien tiene su opinión respecto de este asunto diferente á lo que se hace ahora. Si ésta es razonable y se demostraran sus beneficios, ¿por qué no seguirla?

Pues del mismo modo se tratarán todos los asuntos públicos y privados. Convénzase usted de que fuera de la solidaridad no hay mas que guerra y tiranía, y, por otra parte, siendo estas dos plagas cosas perjudiciales á los hombres, en cuanto éstos tomen posesión de sus destinos no tendrán razón de ser, brillando en su lugar la paz y la prosperidad públicas.

JAIME.—De manera que tú eres socialista y entre los socialistas, comunista anárquico; ¿por qué te llamas también *internacionalista?*

PEDRO.—Porque formo parte de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Esta Asociación llamada por abreviar *La Internacional*, está compuesta de los hombres de todos los países que persigen las ideas que yo he tratado de bosquejarle.

Los que entran en dicha Asociación se comprometen á propagar por todos los medios posibles los principios del comunismo anárquico, á combatir toda esperanza de concesiones voluntarias por parte de los patronos y del gobierno, así como las reformas graduales y pacíficas; y á despertar así el pueblo la conciencia de sus derechos y el espíritu revolucionario, con el fin de conquistar el suelo y todas las riquezas que constituyen el patrimonio universal.

JAIME.—Por consecuencia, todos los que abrazan

PEDRO.—*Anarquía* significa *sin gobierno*. Ya sabe usted que el gobierno, sea el que quiera, sólo se ha creado por los burgueses para defender sus privilegios: los nuestros no le importan nada. Así, pues, en vez de nombrar diputados y consejeros municipales que nos dicten leyes, nos ocuparemos por nosotros mismos de resolver nuestros asuntos; y cuando para ejecutar nuestras deliberaciones sea preciso uno ó dos miembros, nombraremos los delegados, sin que puedan ni les convenga salirse de la órbita que les señalemos. Si se trata de algo que merece estudio, encargaremos a los más capaces para que sometan á la aprobación de los demás el resultado de sus investigaciones. Si éstas merecen la aprobación de los demás, serán ejecutadas. Así nuestros delegados, lejos de ser autoridades que nos manden y nos impongan leyes, serán compañeros elegidos entre los más aptos para el desempeño de las funciones que se les hayan señalado anteriormente: en suma, los unos tendrán el encargo de organizar la enseñanza, velar por el cambio de productos, trazar las calles, etc., pero todo esto con la misma sencillez con que hoy encarga usted al zapatero un par de botas.

JAIME.—Aún me restan algunas explicaciones. Dime, ¿cómo podría yo ocuparme, siendo un pobre ignorante, de todas las cosas que hacen los ministros y los diputados?

PEDRO.—Y ¿qué es lo que hacen de bueno esos diputados y esos ministros para que usted tenga necesidad de aprenderlo? Ellos hacen las leyes y organizan la fuerza pública para tener el pueblo sujeto á los intereses de los propietarios. Esto es todo. Tal ciencia no es menester aprenderla.

Es verdad que los diputados y los ministos se ocu-

Por lo demás ó lo otro: ¿no dicen que no se mueve una hoja sin la voluntad divina?

Sí; pues saquen ustedes la consecuencia.

Si las navajas, facas, revólvers, pistolas, estoques son armas prohibidas, ¿por qué se tolera su venta y fabricación?

Se considera delincuente al que presta un instrumento que sirve para herir á alguno, y en cambio se se autoriza la venta de los que pueden matar á cientos.

¿Dónde está aquí el sentido común?

¡A defenderse, peatones!

Esto del ciclismo es una calamidad que nos ha caído á los transeuntes de infantería.

Es tal el entusiasmo de los recordmans, que han convertido Madrid, sus paseos y alrededores en inmenso velódromo.

¡Desgraciado del que se interpone en la línea recta del neumático!

Pi, pi, pi, pi, y se le echan á usted encima.

Nada; que va á ser preciso salir armado.

REVISTA INTERNACIONAL

Confirmando noticias que dimos hace un mes cuanto al carácter económico que en su mayor parte tiene la rebelión cubana, escriben á *El Liberal* ahora:

"En las demás clases sociales el malestar no es menor. Aquí todos vivimos del azúcar. Hacendado conozco, cuyo ingenio vale un millón de pesos, ejecutado hoy por un pagaré de quince mil. Muchos hombres, hace un año ricos y despreocupados de las durezas de la vida, se ven en las puertas la miseria y viven en medio de las mayores estrecheces. Casas de alto alquiler no se alquilan ya en la Habana.

Todo el mundo ha reducido sus gastos. Cada día se lee en los periódicos noticias de conflictos entre hacendados y jornaleros, á los cuales deben aquéllos sus sueldos de semanas y de meses, sin posibilidad de pagarlos.

Las autoridades gubernativas y militares han debido mediar en tales lances, que han ocasionado á veces dificultades de orden público.

Hace pocos días se creyó en el levantamiento de una partida cerca de Matanzas: era una legión de trabajadores que emprendió un viaje de muchas leguas, á pie, desde un extremo de la provincia á la capital, para presentarse al gobernador en demanda de auxilio, porque se le adeudaba algunos meses de sueldos.

Son muchos los jornaleros que se van al campo porque no tienen que hacer, ni en qué ocuparse, ni cómo ganar la vida.„

***

Stambuloff, déspota iracundo que por algún tiempo pesó sobre el pueblo búlgaro de modo dictatorial, cometiendo toda clase de vilezas é inhumanos atentados, entre ellos contra un simpático joven, á quien martirizó de cruenta manera, ha sido gravemente herido en Sofía la noche del 15.

Al salir en coche del Unión Club, acompañado de su amigo Petkoff y seguido de un guardia, fué atacado por tres individuos que detuvieron el carruaje. Stambuloff se apeó en el acto, recibiendo una terrible cuchillada que le cortó casi por completo la mano derecha. Quiso entonces huir, y recibió otra cuchillada en la cabeza y una herida de bala de revólver en la espalda. Cayó al suelo y recibió otras tres cuchilladas, dos en la cabeza y una en la mano izquierda, con la cual intentaba parar el golpe.

El guardia quedó también ligeramente herido.

Petkoff recibió un violento puñetazo que le derribó.

Según declaraciones de las víctimas, los asesinos eran unos jóvenes á quienes no conocían.

La policía acudió al lugar del crimen, pero los autores de éste habían desaparecido.

Stambuloff ha sido trasladado á su casa en gravísimo estado.

Se han verificado numerosas prisiones, entre ellas la del cochero, de cuya complicidad se sospecha.

Stambuloff está muy grave. Varias veces ha intentado hablar, pero no lo consigue.

Frecuentemente sufre síncopes.

Le han sido amputados ambos brazos, cerca de la muñeca.

Los médicos han perdido la esperanza de salvarle.

En el lugar del crimen se han encontrado un sable turco, una enorme navaja y dos revólvers.

No han sido descubiertos aún los autores del delito. Se sospecha que éste ha sido motivado por resentimientos personales.

HOJAS CAIDAS

La mujer es esclava por su viciosa educación y por la injusticia de las leyes. La imposibilidad en que se la deja de proveer á sus necesidades, coarta su libertad y la coloca bajo la dependencia del hombre.

A. Lefaure.

***

El crimen es un compañero inseparable de la desgracia y una consecuencia inevitable de la inmoralidad.

F. Garrido.

***

El primer artículo del Código del porvenir, será la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

P.

CONFORMES

Estando de acuerdo con el suelto publicado en el número pasado titulado "Somos uno„ os lo participamos por si queréis hacerlo público.

Esperamos reunirnos en breve para constituir la agrupación abstencionista, cuyo resultado os comunicaremos, así como la dirección definitiva

Francisco Gil.—Ramón Udaeta.—Juan Castells.—Ignacio Arniches.—Leoncio Gérboles.—Enrique Sabater.

Plasencia 13 Julio 95.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

pan de cosas que son buenas por sí mismas, pero solamente es para cambiarlas en provecho de una clase y para detener el progreso con reglamentos inútiles y vejatorios. Por ejemplo, esos señores tratan de ferrocarriles, y ¿qué hacen más? Nada. Y ¿usted cree que las locomotoras no marcharán el día en que hayan desaparecido ministros, diputados, accionistas y otros parásitos?

Mientras existan ingenieros mecánicos y obreros de todas categorías, habrá ferrocarriles. Lo mismo ocurrirá con los correos, telégrafos, buques, instrucción pública, hospitales y todo lo demás que hacen obreros de diferentes categorías y que el gobierno sólo se ocupa en desarreglar.

En efecto, la política, como la entienden las gentes gubernamentales, es un arte difícil para nosotros, porque en realidad no tiene nada que ver con los intereses reales de las poblaciones. Si, por el contrario, tuviese que satisfacer las verdaderas necesidades del pueblo, entonces sería mucho más difícil para un diputado que para nosotros. Prueba al canto: ¿cómo quiere usted que los diputados que residen en París conozcan en detalle las necesidades de comunas que ni siquiera han visitado? ¿Qué saben ellos de los artes y oficios, de cuya mayoría ni aun siquiera tienen idea? ¡Ah! ¡cuán de otra suerte marcharía la humanidad si cada uno se ocupase sólo de las cosas que sabe y de las que ha comprobado por la experiencia!

Realizada la revolución, será menester proceder de abajo arriba, por decirlo así El pueblo está dividido en comunas y en cada comuna hay diferentes oficios, que inmediatamente, por efecto del entusiasmo y á impulsos de la propaganda, se constituirán

en asociaciones. Y ¿quién mejor que estas asociaciones podrá cuidar de sus intereses?

Cuando después se traten de poner en relación beneficios de varias comunas, los delegados respectivos llevarán á las asambleas que al efecto se celebren los votos de sus representantes y tratarán de conciliar las diversas aspiraciones. Estas deliberaciones serán siempre sometidas á la aprobación de los mandatarios, lo cual deja ver claramente que los intereses del pueblo siempre estarán bien cuidados. Así, de etapa en etapa, se procederá á la conciliación del género humano.

JAIME.—Pero si en un país ó en una asociacion hay alguno que disienta del parecer de la mayoría, ¿cómo se arregla eso? Será esa mayoría la que triunfe, ¿no es verdad?

PEDRO.—Por derecho no, porque respecto á la verdad y la justicia el número no significa nada; uno solo puede tener razón contra ciento, mil y aun contra todo el género humano. Mas dado este caso, y con el fin de que no se violen los principios de justicia por la mayoría, los que opinen de diferente modo serán libres de ensayar su sistema, que autorizará ó desautorizará la experiencia, medio racional y lógico para que se mantengan invulnerables la equidad y la justicia, bases sobre las cuales descansará la sociedad.

Note usted bien, sin embargo, que las cuestiones respecto á las cuales no haya una completa inteligencia serán poco numerosas é importantes, porque no existirá la diferencia de intereses que hoy, puesto que cada uno será libre de elegir el país y la asociación que más le agrade, y porque además la práctica y la ciencia positiva serán las que suplan á la teoría. Cuando, merced á la experiencia, se haya encontrado el medio más fácil, se tratará de convencer, mejor

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 65 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 27 de Julio de 1895.

Prescindiendo de los datos cuanto á la infancia de nuestro biografiado, que nos son desconocidos, comenzaremos por uno de los hechos más culminantes de su vida.

Cuando merced á la conducta brutal seguida con los obreros el 73 se realizaron los sucesos que tan tristes recuerdos dejaron en Alcoy, residía allí la Comisión federal de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Albarracín era secretario del exterior. Después de los incendios y muerte de Albors, las autoridades burguesas republicanas trataron de apoderarse de la documentación de la Internacional, que fué salvada gracias á la entereza de ánimo de Albarracín.

Conseguido esto, trasladóse la Comisión federal á Madrid, y aquí tuvo lugar un hecho que hasta hoy apenas es conocido. Albarracín, que, tratándose de las ideas anarquistas y de su propaganda, no encontraba obstáculo alguno ni riesgo que le intimidara, no titubeó un momento, á pesar de la persecución de que era objeto, en acudir por sí mismo á certificar un paquete de proclamas revolucionarias dirigidas á todos los internacionales de la región española.

Después de llenar los requisitos de certificación y recoger el recibo, retirábase confiado en que la inviolabilidad de la correspondencia, uno de los lemas republicanos, era una verdad; pero bien pronto pudo convencerse de que tan farsantes son éstos como todos.

A pesar del certificado, debieron abrir la correspondencia, pues no bien había llegado Albarracín á la esquina del ministerio de la Gobernación, cuando fué detenido por la policía republicana.

Coincidía esto con el hecho de haber venido una comisión de burgueses alcoyanos para ayudar á la policía á descubrir y capturar á todos los que formaban parte de la Comisión federal.

Al ser preguntado Albarracín por su nombre, dijo llamarse como acreditaba el certificado, declaración que repitió después en el gobierno civil, adonde fué trasladado.

Comprendiendo los internacionales madrileños el inminente riesgo en que se hallaba Albarracín si se identificaba su personalidad, pues las influencias burguesas pesaban de tal suerte sobre el gobierno republicano que habían recabado de éste el fusilamiento para el que titulaban jefe de la sublevación alcoyana, decidieron salvarle.

A este efecto, y con una grandeza de alma superior á todo encomio, brindóse espontáneamente un compañero médico, el malogrado Gili, el cual, personado en el gobierno civil, dijo ser el único responsable de los manifiestos certificados por Albarracín, y éste su criado.

Cuando este hecho, que revela grandiosidad de alma incomparable tuvo lugar, ya había sido trasladado Albarracín, á la cárcel.

Hacía falta, pues, ponerle en autos de lo ocurrido, á fin de que las declaraciones resultaran acordes y no se malograra el generoso acto de abnegación del compañero Gili.

De esta parte encargóse también otro federado, que sin reparar en nada, y dando verdaderas muestras de amor á las ideas, disfrazóse de mozo de cuerda, y cargando con un colchón y la cena se presentó en la portería de la cárcel.

Introducido el supuesto mozo en el calabozo en donde estaba incomunicado Albarracín, pudo hacerle señas á éste, sin que se apercibiera el empleado que le acompañaba, de que en la cena iba algo de que le era menester enterarse.

SEVERINO ALBARRACIN

En efecto, allí constaba la declaración dada en el gobierno civil por el compañero Gili, que como se comprenderá, quedó detenido.

Merced á esto y á la fianza prestada por González Morago (si mal no recordamos), Albarracín fué puesto en libertad á los tres días.

***

Como arreciara la persecución, Albarracín tuvo que emigrar á Suiza, donde encontró muchos y buenos amigos y fraternal hospitalidad.

Allí aprendió el oficio de grabador y posteriormente el de pintor, porque éste le ofrecía más garantías de subsistencia.

Con los auxilios de sus amigos y lo que se procuraba con su trabajo material y dando lecciones en español, iba soportando su situación de pobre y emigrado.

¡Qué diferencia entre aquel verdadero emigrado, que á tanta costa comía el bocado negro de pan, y los magnates, aunque sean republicanos, que comen en mesa limpia, viven en lujosos *chalets* y tienen toda clase de comodidades!

Para el obrero la emigración es una vida de privaciones; para los otros una temporada más ó menos prolongada de verano.

***

Su vuelta á España, después de la restauración, debióse al vehemente deseo que tenía Albarracín de tomar parte en cualquier hecho que pudiese acelerar el triunfo de la revolución social.

La Comisión federal, que conocía estos sentimientos revolucionarios de Abarracín, hubo de llamarle, á consecuencia del manifiesto que dió Ruiz Zorrilla para llevar á efecto la revolución, en cuyo manifiesto se incluían algunas reformas sociales.

Llegado Albarracín á Barcelona, donde fué abrazado por sus compañeros, agravóse la tisis que sus prolongados padecimientos le habían producido, falleciendo el 8 de Febrero de 1878, no obstante los exquisitos cuidados de hermano que le fueron prodigados por el doctor Gili y la solicitud con que le asistieron los compañeros catalanes.

***

Réstanos consignar un hecho que prueba hasta qué punto llegaba la prodigiosa inteligencia de aquel corazón revolucionario.

A pesar de la pobreza de sus padres, Albarracín, ya en los primeros años de su vida, á fuerza de desvelos, logró adquirir la carrera de maestro de escuela, y fué tal el aprovechamiento que en sus estudios mostró, que en rigurosa oposición ganó todas las subvenciones que la diputación provincial y el ayuntamiento destinaban para premiar la aplicación. Por este medio también obtuvo el título gratuito de profesor elemental y después el de superior.

***

Tales son los rasgos que constituyeron la característica revolucionaria de aquel querido compañero, cuyo retrato aparece hoy al frente de LA IDEA, y cuya memoria debe servir para acrecentar en los que le hemos sobrevivido el amor por la causa á que con tanto ahinco y devoción consagró su existencia el inolvidable Albarracín: al triunfo de la Revolución social.

EVOLUCION, REVOLUCION

La ciencia moderna ha destruído el arsenal científico de la burguesía.

De las dos fuerzas de que ella disponía para mantener á las masas que oprime en el envilecimiento y en la esclavitud, no le queda mas que una: la fuerza bruta.

La fuerza intelectual, el progreso del espíritu humano se le escapan de entre las manos incesantemente.

Hubo un tiempo en que los sabios enseñaban la inmovilidad de las instituciones sociales. Los trabajos de Goethe, Lorenzo Owen y

Juan B. Lamark resucitaron al antigua teoría de la evolución universal que habían entrevisto gran número de pensadores de la antigüedad, y ahogaron en un oceano de irrefutables pruebas los groseros sofismas que habían hecho las delicias de la Edad Media.

No le quedaba á la burguesía otro recurso que falsificar las doctrinas tan animosamente defendidas por los predecesores de Darwin, mejor aún por este último, y hacer de ellas un instrumento de opresión intelectual y de esclavitud social.

Pero los revolucionarios, tan brutalmente atacados, han estudiado esta doctrina que, al decir de los sostenedores de la explotación burguesa, condena su obra regeneradora, y han alcanzado un verdadero triunfo y demostrado la iniquidad del Estado social que les explota y lo absurdo de la ciencia capitalista que proclama la eternidad de la miseria.

Entonces la *turba científica de lacayos* de la burguesía llevó su audacia hasta intentar combatir la teoría transformista; hasta poner en oposición las dos fases del desarrollo de toda materia, ya orgánica ó inorgánica: la *evolución* y la *revolución*.

A primera vista, parece natural que la evolución, que se realiza lentamente, con modificaciones incesantes, no pueda compararse con la revolución, que es un movimiento brusco, brutal, una sacudida, un cataclismo. Sin embargo, no es así; á pesar de las luminosas afirmaciones de los Hackel, los Huxley y los Spencer, la evolución y la revolución, lejos de excluirse, lejos de encontrarse en oposición y ser antagónicas, son los dos términos de un mismo hecho, las dos formas del desenvolvimiento de todo organismo: son su complemento, y, por tanto, inseparables.

Cuando vemos en un huevo desarrollarse el embrión de un pájaro, podemos decir con certeza: «El organismo que se desarrolla en este huevo romperá un día la cáscara para salir á luz.» Las transformaciones del feto humano en el claustro materno indican la necesidad de un doloroso parto.

La evolución social que se opera á nuestra vista, y cuya marcha podemos comprobar diariamente, nos demuestra la inevitabilidad de la destrucción del molde económico en que el hombre de hoy se desarrolla y la desaparición de la clase capitalista por medio de la Revolución social.

Toda evolución, sea natural, sea social, va seguida de una revolución que prepara la evolución futura. A toda revolución precede un período de evolución durante el cual los elementos de la próxima transformación se desarrollan progresivamente.

En la historia, lo mismo en la historia de las sociedades humanas que en la de la tierra, los animales y las plantas, la evolución y la revolución se suceden inmediatamente.

Nuestro siglo, siglo de los adelantos científicos, ha visto cumplirse, en medio de los gritos de dolor de un Proletariado á quien se sangró abundantemente en Junio del 48 y Mayo del 71, la más formidable evolución social que se ha operado jamás en el mundo.

Hoy la cubierta capitalista se resiente por todas partes, y puede destruirse del todo de un momento á otro.

La Revolución social, y con ella la emancipación de la humanidad del yugo capitalista, se aproxima.

Merced á la violenta impulsión de los acontecimientos, hecha cada vez más intensa por la agitación incesante de los revolucionarios de todas las naciones, la vieja sociedad se hundirá, arrastrando con ella la explotación, el gubernamentalismo y todas las plagas que el parasitismo engendra.

En lontananza aparece ya la sociedad libre.

CRONICA

¡Poco lío es el que traemos armado con la cuestión del testamento ese! Somos impresionables y ponderativos por naturaleza, y siempre hemos menester un asunto gordo ó flaco en que distraer ocios y faenas; porque, vamos á ver: ¿qué sería de nosotros si no supiéramos en qué acaba la *oleografía* esta?

Por eso estamos todos al cabo de la calle y sabemos perfectamente que doña Rita es pelinegra, *doña* Bascuñana tiene un lunar en el tercer sobaco, y así sucesivamente; el caso es barajar muchos nombres para darnos pisto de sabidos, y no comer á manteles hasta el fin de la causa.

Lo malo es que al saberse estas cosazas, le acabamos de perder la poca consideración que aún le teníamos á doña Rita y á doña Justicia, que es otra que tal baila, y lamentamos que personas tan *padres de familia* como debe ser un juez decano nos pongan a la vista sobrinas de tal categoría como la repetida Doña, que podría graduarse en la clase de sobrinas de cura *in partibus*, ya que títulos no le faltan.

Durará el asuntito, ¡ya lo creo! Como que si no mienten los *papeles* podría haber miles de duros á repartir, y en pleiteándose *guita* ya les cayó que hacer á los de la curia... Ya de antiguo estamos enterados que si á un prójimo se le antoja pedirnos judicialmente la capa, hay que dársela corriendo para que al fin, y con pleito ganado, no resulte que nos lleven las espaldas de que disfrutamos tras de la prenda pleiteada, pues por algo dice la gente del bronce «pleitos tengas y los ganes», por decir «así revientes».

Esto nos trae de la mano un cuento fósil de puro viejo, y que vamos á referir para que sirva de enseñanza y escarmiento á los incautos lectores.

***

Erase, pues, que se era un antiguo y arruinado caserón que, abandonado por sus dueños, pasó á ser país conquistado de una colonia de ratones; un día uno de éstos, paseando por lo que fué despensa, tuvo un alegrón tan grande, que á no poseer cuatro patas, se cae de espaldas, pues descubrió en un rincón un magnífico queso de bola que allí quedó por descuido.

De corteza carminosa y reluciente, despedía un olor que embriagaba al afortunado ratón, que, sin andarse con cumplidos, metióle el diente para llevárselo y depositarlo en más seguro lugar; pero el queso pesaba mucho y no había en su lisa superficie un solo intersticio por donde cogerlo: preocupado se hallaba nuestro héroe por tal inconveniente, cuando acertó á pasar por allí cerca un amigo suyo; viéronse, juntáronse, deliberaron, y perfectamente de acuerdo, lleváronse entre los dos el queso y lo escondieron para que, enterándose los compañeros, no fueran demasiados á roer.

Puesto el queso en seguridad, los dos ratoncitos creyeron del caso partirlo para que cada cual hiciese con su parte lo que le viniese en gana, y ¡dicho y hecho! Subiéronse encima de la colorada bola, y á fuerza de uñas y dientes lograron partirlo; mas ¡oh fatalidad! rajóse un poco desigual y no resultaron mitades justas.

Otros ratones más ligeros hubieran arreglado bonitamente el asunto á dentelladas; pero éstos eran juiciosos como un dómine, y empezaron á razonar en defensa de sus derechos:

—La parte mayor me toca á mí por haberlo encontrado.

—A mí es á quien corresponde, porque te ayudé á llevarlo.

—Mas yo lo descubrí.

—Pero yo lo saqué.

—La parte mayor es mía.

—Mía debe ser.

—Veremos al juez.

—Veámosle.

—Y lo que él falle...

—Será ley.

Y á ver al juez se fueron. Era éste un mono viejo y muy montado de lentes (porque juez sin lentes no parece completo, y más ven cuatro ojos que dos); su rectitud era proverbial, y era entre los suyos un perfecto padre de familia... aunque mató á la mona de su esposa por la mona de su querida, y sus fallos eran imparciales y severos. En fin, un personaje digno de respeto. Enteróse con mucha seriedad del caso, y una vez oídas las partes, sacó unas balanzas que á prevención llevaba, y pidiendo los pedazos causa del litigio, colocólos uno en cada plato.

Naturalmente cayó el mayor, y el juez, para igualar, cogiólo y le pegó un bocado... pero el bocado fué un punto corrido, y entonces pesó más el otro pedazo; aplicó el mismo expediente, pero tenía mal ojo y profundizó demasiado, y así de uno en otro y de bocado en bocado fué desapareciendo el magnífico queso.

La cara de los litigantes era todo lo alegre que se puede suponer ante un sistema tan rápido de administrar justicia; gruesos lagrimones asomaron á sus ojos, y reconciliados ante la necesidad, dijeron al juez:

—Señor; estamos satisfechos de tu justiciera sabiduría: te rogamos que nos devuelvas los pedazos de corteza que restan, y te juramos que los partiremos sin reñir.

—¡Ignorantes atrevidos!—exclamó indignado el juez;—si os devolviera lo que pedís, ¿qué cobraba yo por mi trabajo?

Y recogiendo las cortezas alejóse majestuosamente, dejando á los litigantes con tres palmos de rabo.

***

En esto, ó algo parecido, suelen terminar todos estos cuentos judiciales. Por si lo del testamento era tuyo ó mío, podrá venir á ser de los otros, y al que Dios se la dé, doña Rita se la bendiga.

El OTRO.

LOS PRESIDIOS

Los filántropos de esta sociedad aseveran que las ideas modernas han dulcificado los castigos, mejorado la condición del presidiario, y puesto á éste en condiciones de que pueda arrepentirse de sus pasajeros errores y extravíos.

Se dice y asegura por estos señores que las leyes, infiltrándose en el espíritu de progreso, en la ciencia moderna, más que el cástigo lo que buscan es la corrección del delincuente.

Belleza tanta, sin embargo, no es verdad. Nuestros presidios son nauseabundas mazmorras, donde el desgraciado que va á purgar un delito sufre más, mucho más que el daño que haya podido causar.

Es decir, que la reparación no es tal reparación, sino horrible expiación que tortura, corrompe, denigra y siembra en el alma más tierna vehementes deseos de represalia.

En esos antros, afrenta de la civilización, oprobio de la moral, la existencia del recluso es un continuado martirio, que ni comprendemos cómo hay seres tan perversos que lo apliquen, ni hombres tan resignados que puedan soportarlo.

Algunos datos de lo que respecto á la horrenda vida del presidio ha escrito hace dos años el director de uno de esos establecimientos penales basta para dar idea de lo que en ellos ocurre.

«Los penados recluídos—dice—en Ceuta en el cuartel principal, en Tarragona, en Santoña y en Ocaña, necesitarían 165.300 metros cúbicos de aire, y según la fórmula ordinaria necesitarían 90.380, y resulta que no tienen más que 23.069, faltándoles, por consiguiente, según una fórmula, 142.231, y según otra, 67.311.

Dormitorios se llaman cuadras en la jerga presidial, y también se les designa con el nombre de *brigadas*. Es impropia la segunda palabra para nombrar los dormitorios del presidio, y resulta muy suave la primera para expresar lo que tales antros son. En cuadras viven las caballerías, en establos los bueyes, en apriscos las ovejas, en pocilgas los cerdos y en jaulas las fieras. Pues mucho más duros y más perjudiciales, y más mortíferos y más inhumanos resultan los sitios en que los presidiarios pernoctan. Imposible formar idea exacta de semejantes sentinas sin visitarlas de noche, cuando los reclusos las llenan á la manera que multitud de fardos embutidos en estrecho é insuficiente almacén.

Es costumbre poner cerca de la puerta las letrinas ó *zambullos*, y á corta separación, porque las dimensiones del local no permiten otra cosa, el recipiente del agua. Las votas y hendiduras que á estos útiles acarrea el largo uso producen rezumaderos y charcos fangosos y excrementicios, que son nutridos manantiales de miasmas nauseabundos. Seguidamente á las *tinas* y *zambullos* se hallan las camas *(petates)* de la población penal, utensilio de que nos ocuparemos luego.

La cama del presidiario es un asqueroso *petate*, que en invierno atrae la humedad y en verano llama de tal suerte á los insectos, que se convierte en inmenso nido de *hemípteros, chupadores* y *parásitos*. Por todo mullido un saco, con aspecto de rodilla por lo sucio y lo mugriento, lleno ó á medio llenar de paja trillada y húmeda; por cabezal una asquerosa arpillera, depósito excretor de la caspa, del sudor y la miseria; por abrigo un acribillado harapo que lleva el nombre de manta, y que debe durar seis años cuando menos.

El frío obliga á los confinados á engullirse en esos fétidos fermentos de porquería, que, con ser tan perjudiciales y nocivos, no todos disponen del que necesitan, lo cual hace que en el de uno pernocten dos ó más. El hacinamiento forzoso da de sí ayuntamientos voluntarios que destilan la más brutal corrupción. Muerto el sentido moral, sólo se atiende á los instintos del cuerpo; y como el frío azota la sombría *cuadra*, los *encuadrados* se amontonan para contrarrestar la intemperie, mezclando en horrible mezcla sus desgracias, sus penas, sus vicios y sus maldades. ¿Y hay quien llame casas de corrección á esos lugares fangosos? ¿Y será posible que continúe por más tiempo la apatía? Si el sistema no se cambia, las reincidencias no deben extrañar.»

He aquí cómo describe los calabozos:

«Mansiones del dolor condensado; remansos de tristezas y de angustias; estanques de abominación; excorias del presidio; heces de maldad; extracto de morbo; noches perdurables y caliginosas; verdaderos sepulcros de vivientes, mucho peores que los destinados á recibir los cadáveres, porque éstos al fin proporcionan el descanso. Esos son los calabozos de nuestros presidios».

Y dice luego:

«Conocemos en el presidio de Burgos un calabozo que, á no haber visto á un recluso pasar en él varios días, hubiéramos negado fuese posible la vida en aquel tugurio sepulcral. El hueco de una escalera, un tabique y una puerta determinan el terrible cuartuchel. Dos metros escasos de longitud y un poco más de uno de latitud, las dimensiones del suelo. Por techo el plano inclinado que forma la escalera. La pared puesta al primer peldaño, metro y medio de altura. Y en semejante escondrijo un hombre, un petate y un zambullo. Al levantarse tenía que quedar encorvado porque el techo no le permitía la vertical, y al echarse había de estar encogido porque lo largo del suelo no llegaba á su estatura. La luz no podía ser en mayor cantidad que la que permitían pasar las rendijas de la puerta; para respirar, su propio aliento aspirado; el aire correspondiente á las dimensiones de la estancia, confinado con él, y las emanaciones del camastro y la letrina».

OTRA VEZ

En prensa el número pasado, recibimos la prometida carta de nuestro estimado corresponsal de Alcoy.

Contenía ésta relación detallada de todas las vicisitudes por que había pasado la huelga, con su lujo de coacciones, etc., hasta llegar al nombramiento de la comisión de «amigables componedores» que había de formular el definitivo arreglo.

Nuestro corresponsal presumía que la citada comisión «tiraría al monte burgués», y así ha sucedido.

Esto ha obligado á los tejedores, que no aceptan imposiciones y están hartos de falsas promesas de burgués, que llevan la miel de la religión en los labios y la hiel de la explotación en el corazón, á declararse nuevamente en huelga.

Decididamente los burgueses alcoyanos están dejados de la mano del sentido común, y tratan de poner á prueba la paciencia de sus esclavos.

Peor para ellos.

***

Se dice que algunos patronos, reconociendo la justicia de las peticiones de los tejedores, accederían si no fuera por el temor de contravenir á un acuerdo entre ellos previamente pactado.

Coacción se llama esa figura.

***

De alcaldada puede calificarse el hecho de llamar aquella autoridad municipal á los *principales* (?) huelguistas y conminándolos con la responsabilidad de lo que pudiera ocurrir, como si esos *principales* dispusieran, nuevos dioses, de la voluntad de los trabajadores indignados.

¿Aceptaría ese señor alcalde la responsabilidad de lo que hicieran, no ya sus congéneres en burguesía, sino sus propios hijos?

Esto es más absurdo que el pecado original.

***

Que sin duda se proyecta hacer allí algo contra los huelguistas, lo prueba el haber reconcentrado la guardia civil y disponer que acudan fuerzas del ejército desde Alicante.

Estas medidas de fuerza han sembrado tal terror, que numerosas familias abandonan la población como si se hubiera declarado el cólera.

VUELAPLUMA

La huelga de los panaderos sigue en el mismo estado.

Los patronos campan por sus respetos.

La calidad del pan no puede ser peor.

Por lo que, sin duda, y con el propósito de evitar indigestiones, dan la menor cantidad posible.

A propósito de esto, nadie, que sepamos, se ha cuidado de comprobar la denuncia pública que hizo uno de los oradores en el Liceo Rius «de que los burgueses los obligaban á robar».

Y eso que al acto asistía delegado de la autoridad y una cáfila de otras pequeñas autoridades.

***

con el ansia de los goces
que brinda una tarde esplén-
(dida.
Entre aquel torrente humano
perdida, confusa, envuelta
la cuadrilla, avanza siempre
desmenuzada y deshecha;
pero ya sus puntos tristes
al conjunto alegre mezcla
aumentando el contingente
de devotos de la gresca.
Luego, cuando el sol se oculta,
la multitud se dispersa
entre el incesante estrépito
de trallas, pitos y ruedas...
Y poco á poco, allá lejos,
por plazas y callejuelas
se va extinguiendo en rumores
el estruendo de la fiesta.
La ancha avenida del circo
triste y solitaria queda,
y sólos como fantasmas
que surgen de las tinieblas
van siguiendo el polvoriento
camino de Canillejas,
los morrales á la espalda,
las hoces en bandolera,
los infelices obreros
que van á regar la tierra
con el sudor de sus frentes
marcadas por la miseria...

Sinesio DELGADO.

los principios comunistas ¿están inscritos en *La Internacional*?

PEDRO.—No, porque hay quien está convencido de la verdad de un principio, y sin embargo, permanece en su casa sin ocuparse en popagar lo que cree justo. No obstante, para obrar así, es preciso tener una convicción débil ó un alma apocada, pues cuando se ven los terribles males que afligen á sus semejantes y se conoce el remedio, ¿cómo, teniendo un poco de buena voluntad, puede permanecerse inactivo?

El que no conoce la verdad no es culpable; pero sí lo es, y en grado sumo, el que, conociéndola, no emplea todos los medios para propagarla.

JAIME.—Tienes razón; y en cuanto haya reflexionado un poco sobre lo que me has dicho, entraré en *La Internacional* y propagaré esas grandes verdades. Si los burgueses me tratan de bandido y malhechor, les diré que trabajen y sufran como yo, y entonces tendrán derecho á hablar.

Los obreros detenidos como *presuntos* autores de imaginarias heridas continúan en la cárcel, sin que los defensores del orden se percaten de la perturbación que tales medidas producen en el hogar de infelices familias.

A juzgar por la frescura de nuestras autoridades, nadie diría que estábamos en el rigor del verano.

Veinte grados bajo cero.

SUMANDO

Compañeros de La Idea Libre: *Teniendo en cuenta que nada hay más loable y beneficioso, dada la triste situación económica en que nos encontramos, que aunar los esfuerzos que en pro de la causa que sustentamos vayan dirigidos, y estando conformes, por lo tanto, con las ideas expuestas en el número 63 de nuestro periódico, bajo el epígrafe* «Somos uno», *respecto á la propaganda abstencionista electoral, ponemos en vuestro conocimiento que desde luego podéis contar con nuestra solidaridad y adhesión.*

En breve se os comunicarán los resultados obtenidos en esta localidad.

Los compañeros de Gijón.

22 Julio, 1895.

REVISTA INTERNACIONAL

Copiamos:

«Alrededor de la corte de Rusia se ha fraguado estos días un complot nihilista, con caracteres bastante novelescos.

Parece que los czares recibían muchas cartas amenazadoras, procedentes de centros revolucionarios del imperio, y con este motivo la policía redobló sus precauciones y vigilancia cerca de los soberanos moscovitas.

La czarina se vió por unos días libre de tan peligrosa correspondencia; pero al fin recibió una carta, cuyo exterior no motivó sospecha alguna.

Abrió la epístola la dama encargada de la correspondencia de S. M., y vióse que era por el estilo de las que había recibido anteriormente el soberano.

Las consecuencias fueron bien tristes: la dama cayó al suelo acometida de un síncope y ha tenido que permanecer varios días en el lecho, con todos los síntomas de una grave intoxicación.

Analizada la carta en la imperial facultad de Farmacia de San Petersburgo, resultó que, efectivamente, estaba envenenada.

No se conocen los autores del atentado.»

***

Hablando de la muerte de Stambouloff dice un periódico:

«Stambouloff ha muerto y ha muerto pensando en su venganza, para no desmentir su carácter. Salido de una familia humilde y destinado al sacerdocio, se escapó á los veinte años del seminario de Odesa, regresó á su país y se lanzó á una serie de conspiraciones que le elevaron á los primeros puestos de la política y le hicieron dueño de Bulgaria. Implacable con sus enemigos mientras ocupó el poder, una vez caído en desgracia receló siempre ser víctima de una venganza De ahí las precauciones de que se rodeaba. Su casa estaba tan bien guardada como una fortaleza; todos sus criados iban armados hasta los dientes y no dejaban pasar á nadie que no fuese conocido de su amo.

Pero tantas precauciones de nada le han servido. Sus enemigos, los vengadores de sus víctimas, tenían estudiadas todas sus costumbres y escogieron el mejor sitio para herirle á mansalva.

Stambouloff ha muerto á los cuarenta años de edad, en medio de las maldiciones de sus enemigos y de la indiferencia general del pueblo.»

NOTICIAS

Dice un periódico de Málaga que la crisis de trabajo que atraviesan los obreros de aquella capital y comarca toma cada día peor aspecto y reviste más graves caracteres.

"Baste decir—añade que con motivo de la escasez del trabajo agrícola que ofrece el año actual, es más que probable que las clases jornaleras sufran grandes necesidades en buena parte del verano y todo el próximo otoño, pues hasta la recolección de las aceitunas no habrá labores de cuantía capaces de mejorar el estado precario de los braceros.„

Si esto ocurre en el verano, ¿qué sucederá en el invierno?

***

Agradecemos á nuestro particular y muy querido amigo José Cascales y Muñoz (Mathéfilo) la atención que ha tenido al dedicarnos cariñosamente un ejemplar de su reciente obra *Guía Artística y Económica de Portugal.*

Su excursión arqueológica desde Sevilla á Batalha, describiendo los pueblos más importantes por que pasa la línea de Sevilla á Mérida y Badajoz y los monumentos más notables de Portugal, puede servir de guía ilustrada al viajero.

El trabajo es por todo extremo notable, y se sale de los viejos moldes de estas guías: enseña y recrea.

***

Hemos recibido bastantes cartas de queridos amigos en un todo conformes con el artículo publicado en el penúltimo número titulado *Nuestra opinión.*

Nos congratula en extremo haber reflejado, no la nuestra, sino la opinión de los que piensan con alteza de miras.

***

A fin de dedicar mayor espacio á todos los asuntos, habíamos tratado de suspender la correspondencia administrativa.

Pero el contestar una por una las múltiples necesidades exige crecidos gastos de Correos, y esto nos obliga por hoy á volver al antiguo sistema.

ADMINISTRACION

BADAJOZ.—Irán los *Certámenes* certificados.

LONDRES.—2 Terrace.—N'envoyez pas des timbres anglais; il faut perdre le 90 pour 100. Nous avons perdu le nom.

OVIEDO.—A. G.—Remitido números atrasados y nota.

CARTAGENA.—G. R. M. — Remitida *Química.*

GIJON.—Remitida *Química*, folletos y direcciones.

PARIS. — *Temps Nouveaux.* — Envoyez une souscription à cet adresse: Francisco Paled, Mons-adey, 3, Tarrasa.

SAN ROQUE.—J. G.—Remitido paquete y folletos.

SANTIAGO.—(Coujo).—J. M. S.—Se recibió libranza; irá todo.

PUERTO REAL.—J. L.—Está bien.—Era equivocación.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

A CHORROS

Bajo un sol de mediodía
que achicharra, funde y tuesta,
los morrales á la espalda,
las hoces en bandolera,
van siguiendo el polvoriento
camino de Canillejas
cuadrillas de segadores
que habrán de regar la tierra
con su sudor, obedientes
á la maldición eterna
que da pan al que trabaja
y gallinas al que huelga.
En procesión incesante
los grupos pasan, se alejan
y en las colinas peladas
se pierden en manchas negras.
Vienen del Norte, bajando
de las empinadas sierras
con sus sombreros de paja
y sus zuecos de madera;
y así cruzan por la corte,
sirviendo de escarnio y befa,
silenciosos, tristes, lacios,
con sus guiñapos acuestas.
De pronto invade el camino
la multitud vocinglera
que va acudiendo á la plaza
en oleadas inmensas.
Fustas, pitos, cascabeles
restallan, silban y suenan:
los caballos se desbocan,
los carruajes se atropellan
y avanza la muchedumbre
de loco entusiasmo ébria,

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 66 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 3 de Agosto de 1895.

EL GRABADO

Es una de tantas víctimas del gran ejército del trabajo.

A fin de ayudar á su padre al sostenimiento de la familia, que era numerosa, fué á la fábrica á los doce años.

Allí creció, sin más instrucción que el constante ruido de las máquinas, ni otros horizontes que los de la miseria.

Había llegado á ser el sostén de su familia por fallecimiento del autor de sus días.

Uno que, como de costumbre, despotricaba el burgués, azorado y fuera de sí por las destempladas voces é injustas recriminaciones, hubo de descuidarse... y un doloroso gemido anunció á sus compañeros que había ocurrido una catástrofe.

El que había vertido su sudor durante tanto tiempo derramaba ahora copiosa sangre en medio de los más cruentos dolores.

Se le trasladó en mal estado, casi moribundo, al hospital.

....

A la hora de cenar se habló de sobremesa en la opípara del burgués.

—¿Qué tal el herido?—preguntó la esposa.

—Tendrán que amputarle la pierna por el tercio superior del muslo y un brazo. Es joven, y quizá lo resista.

—¡Pobre hombre!

—Sí—replicó aquel;—bien me ha fastidiado hoy. Siete horas de trabajo que nos han hecho perder las diligencias del juzgado, y no sé para qué... Mañana ya tengo otro.

....

AGRUPACIONES ABSTENCIONISTAS

Cuando dimos noticia á nuestros lectores de la proposición que se hacía por varios compañeros de constituir las Agrupaciones abstencionistas, no nos impregnamos del verdadero alcance y transcendencia que esta medida, de llevarse á la práctica con entusiasmo, podría reportarnos.

Pensando detenidamente después en el asunto, hemos deducido claramente que valía por lo menos la pena de ensayarlas; pues aun suponiendo lo peor, esto es, que no se obtuvieran resultados tangibles, tampoco serí gran cosa lo que podríamos perder.

Por tanto, después de haber pasado tiempo suficiente para que todos y cada uno haya hecho de su capa un sayo, como decíamos, vamos á emitir nuestra opinión al correr de la pluma, dejando para más despacio contestar á las objeciones que pudieran hacerse ya en pro ya en contra, bien entendido que no refutaremos insultos ni calumnias.

Es indudable que la ley que rige los cuerpos es la del movimiento, y que los que, contrarrestando ésta, se condenan á la inmovilidad voluntaria, se atrofian ó desaparecen.

Lo mismo que en el orden físico sucede en el orden moral. Cuando los partidarios de una doctrina abandonan su propaganda; cuando desisten de llevarla á los centros donde puede reclutar adeptos; cuando, contrariando esa ley inmutable de movilidad permanente, se entregan á un cenobitismo contrario en un todo á la ley de vida, esas ideas, esos principios, por grandes, por justos, por hermosos que sean, corren peligro de estancamiento, y el estancamiento es precursor de la muerte.

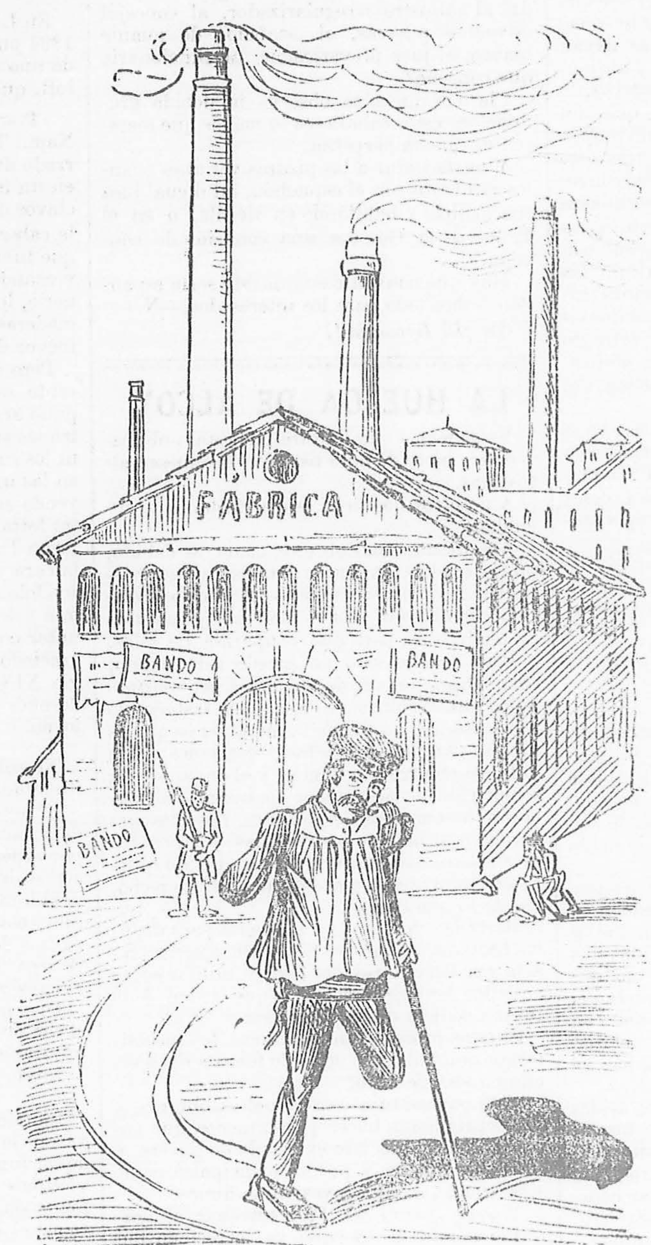
Aquí, pues, hay que hablar con franqueza y cual cumple á hombres honrados, que tienen el valor de sus convicciones. Nuestras ideas atraviesan, cuanto á España se refiere, una profunda crisis, un aletargamiento funesto, que hay que deshacer á todo trance. A nosotros no nos place voluntariamente agitarnos en el vacío; queremos ser ó no ser; ir á alguna parte ó dimitir.

Para esto, pues, la primera labor que hay que hacer es examinar nuestra situación y examinarnos nosotros mismos, y después, con completa conciencia, decidirnos deliberadamente por uno ú otro camino.

Cuanto al primer extremo, forzoso es convenir que nos hallamos divididos en dos campos; conformes respecto á la finalidad, puesto que ya apenas nadie lucha por definiciones de escuela, y todo el mundo acepta la más práctica, no es así en lo que atañe al procedimiento.

Aunque honradamente creemos que son los menos, los hay enamorados de la acción individual; enfrente formamos nosotros, no sabemos cuántos, que entendemos que la acción eficaz para el triunfo de nuestras ideas ha de ser la acción colectiva, la que resulte de la comunidad de esfuerzos y elementos. Detallar en qué forma se ha de realizar esta mancomunidad es un poco largo para este momento, por lo cual nos limitaremos á algunos puntos generales, cuales son: difundir por todas partes, sociedades, centros, círculos, hogares, *meetings* de trabajadores, y si fuera posible en los sitios públicos, las doctrinas que sustentamos, puesto que no pueden achicarse por la contradicción, sino, por el contrario, ensancharse; manifestar con todo empeño á los obreros el error en que viven separados de nuestro lado; hacerles comprender la necesidad de que abracen nuestra bandera si quieren llegar á la meta de su emancipación; desvanecer los prejuicios con que la maldad y la ignorancia han ofuscado el cerebro de las masas; combatir con todas nuestras fuerzas á la reacción burguesa y capitalista en sus tres fases principales: política, religiosa y económica.

¿Que estamos todos de acuerdo en esto? ¿Por qué entonces no se hace? A nuestro entender, por el dualismo que existe en nuestro seno; pues mientras unos encuentran deficiente el individualismo á *outrance* y aspiran á algo que no es crear pontífices ni organizaciones autoritarias, que pugnan con nuestras ideas autonomistas, otros se esfuerzan en proclamar, confundiendo los términos, que el «haz lo que quieras» es el principio que debe preponderar, y de tal suerte se extravía tan hermoso enunciado, que para muchos sólo constituye el hacer lo contrario de lo que los demás hacen, pues que de ese modo entienden



LICENCIADO POR INUTIL...

marcar el sello de la personalidad, olvidándose de que así como el cuerpo es un conjunto de átomos y moléculas con funciones propias unos y otras que convergen á la vida del todo, del mismo modo la humanidad es un agregado, de individuos, cuya resultante es la sociedad, que no rige, sino que es regida, y, por consiguiente, es susceptible de ser libre ó esclava según que los individuos sean conscientes ó inconscientes.

Nosotros no aceptamos la imposición del número mayor al menor ni del menor al mayor. Es más: contra la aventurada opinión de los que creen forzosa la existencia de mayorías y minorías, que no tienen razón de ser en nuestro seno, ¡ uesto que los intereses nos son comunes, invocamos la solidaridad y la libertad.

De esta forma, pues, no hay peligro de que nadie sea tiranizado, y todos pueden moverse libremente dentro del círculo que se hayan trazado, ilustrándolo con sus luces y abriéndole nuevos derroteros con sus iniciativas.

Ahora bien; como á pesar de lo que tan claro está no faltará quien manifieste repugnancias y oposiciones, creyendo ver tras esto lo que no existe, de aquí el que sea conveniente que los compañeros de las localidades consulten la opinión, y dejando aparte á los que no estén conformes, se consagren con ahinco á levantar el espíritu y constituir las Agrupaciones abstencionistas, que tanta influencia pueden ejercer para ayudar á desenmascarar esa farsa que se llama sufragio universal, fundado en la vergonzosa abdicación de lo más propio y característico del hombre libre.

Las Agrupaciones abstencionistas, cuyo campo de acción es ilimitado, pueden, como hemos dicho, sacudir hoy el funesto amodorramiento en que nos han sumido los excesos de inexplicable fiebre pasada y abrirnos amplios horizontes para el porvenir.

Además de esto, son un verdadero plebiscito que deslindará los campos y colocará á cada uno en el que le corresponde, conforme á sus simpatías y aficiones.

CONTRASTES

«También viajan los ricos, los poderosos en el *Sud expreso*, en el *sleeping car*. Su salida semeja complicadísima caravana, viaje eléctrico, sueño de una noche de verano, traslado de personas, de habitaciones, de objetos, desde el palacio de Madrid á la orilla del mar.

Cuando los lujosos coches del *Sud expreso*, adornados de gruesos cristales, se alinean en el andén de la estación, se acercan á ellos grupos de perfumadas gentes seguidas de baúles de mimbre, de maletas, de mantas aterciopeladas, de cestas en que se mezclan el *consommé* con el *foiegras*, y el *Champagne* con el Burdeos. Un lacayo arrastrando penosamente enclenque y tísico perrillo de lanas, lo instala en el lugar preferente del coche.

El tren galopa, el tren recorre las áridas llanuras de Castilla, envuelto en humo, echando llamaradas, y los aldeanos inclinados sobre la tierra, ardiendo de sol y regando el infecundo suelo de sudor, ven pasar como un fantasma el tren de los ricos, y adivinan al través de los cristales, como en un *aquarium*, al ricachón tumbado en un sillón, fumando magnífico puro, acariciando al perrillo de lanas...»

***

Entretanto los periódicos anuncian diariamente la muerte de infelices segadores, y hiende los aires el martilleo del gatillo de la pistola con que los suicidas ponen fin á una vida de dolores y miserias.

JUSTICIA MURCIANA

Merece leerse esta noticia:

«La Sala primera de la Audiencia de Murcia ha condenado á dos individuos á tres años y seis meses y á dos años y once meses de prisión respectivamente por robo de *tres pollos* y *una gallina.*»

La vindicta pública puede estar satisfecha. Esos *bandoleros*, que han secuestrado (quizá con la intención dañada de comérselos) esos tres representantes de la familia de los gallináceas tendrán, gracias á la severidad de la justicia, su merecido castigo.

Esa es la justicia
que mandan hacer.....

Sólo una cosa atenúa nuestro entusiasmo por el fallo de la Audiencia de Murcia.

Si los tribunales aplican en todos los casos el Código penal con el mismo rigor con que ha sido aplicado á los «*bandidos* murcianos», vamos á ver cosas horribles.

Si al que roba una gallina se le condena á tres años de presidio, ¿qué castigo se impondrá al ministro irregularizador, al concejal de manos puercas, al estafador de guante blanco, al juez prevaricador, al funcionario que cohecha?

Claro es que si se observa la debida graduación, estos caballeros lo menos que merecen es cadena perpetua.

Y haría llorar á las piedras ver unos cuantos ministros con el capuchón, tal ó cual juez con grillete y habitando en Melilla, ó en el Peñón de la Gomera una comisión de concejales.....

Hay que convenir en que esto sería espantoso, sobre todo para los interesados.—N.»

(De *¡El Imparcial!*)

LA HUELGA DE ALCOY

Ya sabemos que nuestra modesta publicación es objeto de odio para los burgueses alcoyanos.

A nosotros nos tiene eso perfectamente sin cuidado.

Atendieran á sus obreros como es debido, no los explotaran hasta estrujarlos, guardáranles las consideraciones y respetos que como hombres dignos se merecen, y nosotros no tendríamos para qué ocuparnos de ellos.

Pero cuando esto no sucede así; cuando, como ahora, en vez de atender á las morigeradas pretensiones de los que, trabajando como bestias, no tienen la mitad de lo que es preciso para atender á las necesidades de la vida, se recurre á la fuerza y el engaño para someterlos al despotismo patronal, el más odioso de todos los despotismos, nosotros nos ponemos al lado de las víctimas y en contra de sus explotadores, en Alcoy y donde quiera que ocurra esta transgresión del derecho, cueste lo que cueste.

Basta leer lo que dice la prensa para deducir hasta qué punto se trata de ejercer presión por las autoridades civil y militar sobre aquellos trabajadores para que cedan á la insana codicia de los burgueses.

Si éstos procedieran de buena fe, ¿necesitarían que hubieran acudido fuerzas del ejército en socorro suyo?

¿Son por ventura osos aquellos obreros, y por consiguiente hacen punto menos que necesario que se declare el estado de guerra y se ocupen plazas y puntos principales como si se tratara de una invasión de hunos?

Y todo, ¿para qué? ¡Para cercenar el mezquino salario de los que ya lo reciben tan exiguo, que se ven reducidos á impetrar la filantropía para adquirir fuerzas con que poder trabajar y producir para sus amos!

Por el camino que van las cosas en Alcoy, es de presumir que los burgueses se salgan con la suya, ó con la mayor parte al menos; pero esto, que será solución del momento, impuesta por las circunstancias, no resuelve el conflicto, que quedará en pie, agravado por la innoble conducta de los que prefieren ganar todo á costa de la miseria y la ruina de millares de semejantes suyos.

Ya que tanto odio nos tienen, tomen del enemigo el consejo.

Puesto que lo que piden aquellos trabajadores no es, ni con mucho, lo que tienen derecho á exigir, cedan á lo que no les irroga perjuicio, y entonces darán prueba de que profesan uno de los principios católicos de que tanto alardean:

«Amar al projimo como á sí mismo.»

Todavía es tiempo.

LA TIRANIA DE STAMBULOFF

Con este epígrafe ha publicado un periódico un artículo en el que se lee el párrafo siguiente:

«Son verdaderamente inenarrables los detalles de los crueles martirios que empleaba Stambuloff con sus enemigos políticos hasta el punto de que sus mismos amigos dudan si calificar el hecho de acto de justicia ó de asesinato.»

***

En La Idea Libre de 29 de Septiembre de 1894 publicamos nosotros el siguiente relato de uno de los actos ejecutados por Stamboulof, que eriza el cabello:

«Tratábase de un joven de diecisiete años: Naum Tufekchief. Después de haberle encerrado durante tres días, sin comer ni beber, en un tonel lleno de agua fría, rodeado de clavos de hierro, obligándole á sostener sobre la cabeza un peso de siete kilogramos para que tuviese la vista fija en un mismo punto, y cuando sus brazos débiles no podían sostenerle, le colocaron debajo de los sobacos unas maderas puntiagudas que se le clavaban al menor desfallecimiento.

Pero este mártir era también un héroe; durante seis meses fué torturado, pero nadie pudo arrancarle una palabra contra los patriotas sus hermanos, ni el hambre, ni la sed, ni los castigos corporales, ni alfileres metidos en las uñas. Finalmente, Stambuloff, no creyendo en un valor puesto tan á prueba, en tal fortaleza de ánimo, quiso interrogarle; el joven Tufekchief le recibió escupiéndole en la cara y protestando con indignación contra sus felonías; y el tirano, añadiendo una infamia más á las que había cometido, mandó untar con petróleo las manos y pies del desgraciado joven, y para vergüenza del siglo XIX, ¡¡¡ le hizo quemar vivo !!! Dos días después de sufrimientos atroces, murió el joven.»

***

No sólo fué ese crimen el ejecutado por Stambuloff.

El siguiente telegrama dirigido á la viuda de aquél por la madre de Milarof, fusilado por orden del dictador, prueba otro nuevo cometido por el tirano:

«Llorad por ese infame sanguinario que en una velada alegre, en medio de los cantos y danzas de los tsiganes, en el monasterio de Bourga, firmó la orden de muerte de mi hijo Svietoslof.

Dios me ha dado fuerzas para vivir hasta el día en que he tenido el consuelo de ver al miserable bañado en su propia sangre.

Envío mis maldiciones al cadáver.»

***

Indudablemente estos horribles delitos llevaron la intranquilidad á la conciencia de aquel funesto hombre, y el espectro de sus víctimas, acusándole sin cesar, le obligó á tomar toda clase de precauciones, que las refiere así el *Heraldo*:

«Se sabe que Stambuloff, temiendo siempre un ataque á mano armada, se había rodeado de una guardia permanente, compuesta de hombres en quien tenía depositada toda su confianza. Uno de ellos era un antiguo bandido que, condenado á muerte, fué perdonado por Stambuloff. Llamado por éste á su presencia, le había dicho:

«Yo te he salvado la vida, ahora te toca á ti defender la mía.»

Desde aquel día, el ex condenado á muerte veló sin tregua ni descanso por la tranquilidad de su salvador.

Era de elevada estatura y llevaba una cabellera inculta que le daba aspecto terrorífico; armado con dos pistolas y dos puñales, estaba continuamente á la puerta de la habi-

tación que ocupaba el dictador; recibía á los visitantes, preguntábales sus nombres, los introducía hasta donde estaba Stambuloff, y mientras duraban las visitas no se separaba de detrás del *portier*, dispuesto siempre á acudir al primer grito que diera su señor.

Así y todo, el ex regente de Bulgaria fué asesinado, y esto prueba que el capítulo de *de precauciones inútiles* tiene su lado trágico así como su lado cómico.»

PRUEBAS

«Lo que va ganando el obrero con la república», se titula un editorial del último número de *La Asamblea Regional*, de Santiago.

Por más esfuerzos que *La Asamblea* ha hecho por probar su tesis, no le ha resultado.

Y ¿cómo podía resultarle si ya estamos aquí todos al cabo de la calle de que el Estado republicano, lo mismo que el Estado monárquico, es martillo que pesa sobre el obrero, escudo que garantiza solamente los intereses de la clase explotadora?

Se necesita ignorancia ó mala fe para venir á cantar las excelencias de un sistema desacreditado ya por sus abusos, sus torpezas y sus tiranías.

Si *La Asamblea* hubiera ahondado, habría visto cuál es la situación de los trabajadores donde el gorro frigio impera, y entonces hubiese desistido de escribir el siguiente párrafo, que es el Cristo, ó aceite de bellotas, con que los republicanos tratan de seducir á los incautos:

"Allá están también, dice *La Asamblea*, los Estados Unidos, cuyas reservas metálicas ascienden á centenares de millones de duros en oro, mientras aquí no tenemos ni una sola moneda de ese metal.„

Esto, que parece apología, es la censura más mortificante, la acusación más completa que puede hacerse de la gran república.

Porque, sabedlo, obreros santiagueses: allí donde hay tantos millones de duros de reserva, hay sobra de miseria, y no millares, sino millones de trabajadores que mueren de hambre.

Y para que el periódico aludido vea que nosotros no hablamos de memoria, lea los siguientes vergonzosos datos que publica *El País*, órgano del nunca bastante llorado jefe, acerca de aquella república de millonarios y de harapientos:

"Trescientos mineros que trabajan en las minas de carbón de Spring Valley, en el Estado de Illinois, acaban de tomar una resolución que ha causado sensación inmensa, según dice el *Herald de Nueva York*.

Han ofrecido á los propietarios de las citadas minas firmar un contrato de trabajo en el que renuncian á todo salario, siempre que se les garantice á ellos y sus familias habitación confortable, alimento, vestidos necesarios y combustible para atender á la calefacción.

Para justificar esta proposición, que significa la vuelta á la servidumbre, estos 300 mineros, que representan lo más sano del elemento minero de la región, y han sido ajenos á todas las tentativas de huelga de que las minas de carbón están amenazadas, declaran que durante estos tres últimos años han carecido de los elementos más indispensables para la vida, y antes que continuar viviendo en esas condiciones prefieren transformarse en siervos.

El *New York Herald* agrega que si todos los informes que le han comunicado referentes al estado miserable de los obreros de Illinois son verídicos, ya puede asegurarse que viven en un estado tal, que los coloca muy por debajo de los antiguos siervos, lo cual podía justificar la creación de un nuevo partido abolicionista en los Estados Unidos.„

Después de esta afrenta republicana, después de este crimen de lesa humanidad, ¿se atreverá *La Asamblea* á citar como ejemplo de ventaja para el obrero la implantación de un sistema, que le obliga, para huir del hambre, á romper la historia, abdicar de su dignidad y volver al nefando sistema de la esclavitud?

¿Dónde, dónde están en los Estados Unidos la igualdad, la justicia y la fraternidad? Tigres y corderos.

Si aquellos muertos de hambre leyeran el artículo de *La Asamblea*, ¿qué dirían? ¿Aplaudirían ó arrojarían puñados de excoria á la faz de los que unen el insulto al agravio?

Ahora bien: si *La Asamblea Regional* quiere que le demostremos que la república es tan tiránica, tan depresiva para el trabajador como la monarquía, alce el dedo.

Y no á vista de pájaro, como hace el colega, sino profundizando cual se debe, le haremos ver que lo mismo en los Estados Unidos, donde los obreros sucumben de hambre; que en la Francia panamista y concusionaria; que en Suiza (véanse las ventajas de la educación republicana), de donde han salido todos los defensores de la tiranía real y papal; que en las repúblicas americanas, donde todos los días andan á la greña fraternalmente por apoderarse del mango del asador republicano; que en todas las repúblicas, en fin, habidas y por haber, la suerte del obrero es por demás desdichada, precaria y miserable.

En cartera tenemos datos, respecto de la república y de los gobiernos republicanos, que le harán enrojecer de vergüenza como á nosotros nos llenan de indignación.

SOÑANDO

En el saloncito, de tibia y perfumada atmósfera, aparecían señales del gusto moderno, coquetón y bello... En la cama, muy bajita, dormía la niña, linda como una alborada. Sobre la almohada de seda, las rubias guedejas tendidas y en desorden; la cabeza hundida entre las revueltas ropas. El rostro sonrosado y fresco; los labios rojos y húmedos... Parecíala una virgen de Rafael.

Dormía... Su respiración era tranquila; su brazo, caído fuera de la cama, se extremecía á intervalos como agitado por una intensa corriente eléctrica. Soñaba...

Entre nubes vaporosas destacaban parejas bailando, envueltas en torrentes de luz. ¡Qué mujeres tan hermosas! ¡Qué jóvenes tan gallardos! ¡Qué lujo tan deslumbrador!

Ella no había visto nunca un baile. ¡Pero qué hermoso debería ser aspirar el perfume picante que marea, danzar en suaves ó agitados ritmos, oir palabras dulces y luego caer en la butaquita rosa, palpitantes el pecho, agitada la respiración, bañada la mente en los gratos recuerdos de la opulenta fiesta!...

—¡Debe ser cosa muy bella el baile!—soñaba la niña dormida, mientras parecíala ver el cuadro de vivos tonos, entre agitada y somnolienta...

La ilusión se borró. Apareció una calle sombría, triste. Al pie de un portalón dorado y resplandeciente había una mujer haraposa con un niño maliciento en los brazos.

—¡Pan! ¡Pan!—decía la pobre criatura, con voz que era un quejido.

La madre lloraba en silencio. Entretanto, sobre la calle descendían ecos de risotadas, de acordes borrosos, de alegría y hartazgo... La niña se agitó nerviosamente en la blanda cama de plumas; sus labios se movieron como queriendo articular alguna frase:

—¡Cómo!—pensó—¿Arriba un baile y en la calle el hambre entre sucios andrajos? ¿Y nadie se acuerda entre el torbellino del baile y las libaciones de una mesa repleta de manjares, de ese pobre niño que muere hambriento? ¡Dios mío! ¿Si tendrá razón mi primo Diego, que dice papá se reune en un club y predica á miserables obreros la destrucción de ciertas desigualdades sociales, que condenan á unos á perecer de hambre, mientras otros derrochan el oro en fiestas deslumbradoras?...

Y la hermosa niña hizo un mohín y se agitó en su lecho, mientras fuera chasqueaba menuda lluvia en los cristales del confortable saloncito, que olía al romero del monte.

Darío PEREZ.

VUELAPLUMA

La protesta contra la prohibición de dar muerte á los toros en las corridas que se celebran en Francia va revistiendo caracteres belicosos, casi revolucionarios.

El alcalde de Mont-de-Marsan ha redactado una protesta al Gobierno en que dice nada menos que lo siguiente:

«Es inicua una ley que persigue á honrados y valerosos hijos de España, y deja circular libremente bajo el bello cielo de Francia á los grandes ladrones.»

He aquí un alcalde que, por lo expedita que tiene la sin hueso, merecía la cruz de la Legión de honor.

Que ya no tiene legión ni honor.

***

La prensa de Nimes no le ha ido en zaga al alcalde, y habla así:

Primer periódico:

«Se quiere que olvidemos las tradiciones varoniles de nuestra raza y que nos deshonremos admirando el arte descocado de la *Mome au fromage* que en el Jardín de París enseña sus piernas á los viejos senadores libidinosos que han aplaudido la prohibión de las corridas de toros.»

¡Buen lapo á los calvos de la república una é indivisible!

Sobre todo, respetuoso.

***

Segundo periódico:

«Los imbéciles de París afirman que el toro es animal doméstico. ¡Ellos si que lo son!»

El amor patrio en las astas del toro.

***

Tercer periódico:

«Todo podrá arreglarse aún. Fundemos un nuevo Panamá taurino, repartamos acciones entre los diputados y personajes, hagamos entrar algunos francos en sus cajas, y veremos autorizada una corrida de toros en la plaza de la Concordia.»

***

Aparte el pretexto, no cabe duda que el lenguaje de estas gentes de orden no puede ser más descocado y pornográfico.

Da ciento y raya á cuanto de cínico y desvergonzado se conoce.

Aunque ahora caemos en que tienen razón.

¡Qué escenas más tiernas se han desarrollado en Plymouth con motivo de la ida de la escuadra española!

Brindis, promesas de amistad, derroche de fraternidad entre marinos ingleses y españoles, etc., etc.

¿Y el Estrecho de Gibraltar?

Así como hay malos años para los melones, los hay para los ejércitos permanentes.

Y éste lo es para los segundos.

Por ejemplo:

Los insurrectos de Macedonia, después de dos días de combate, derrotan á las tropas turcas.

Los «pabellones negros» chinos hacen retroceder al victorioso ejército del Japón, que se llevó de calle á las tropas regulares del Celeste Imperio.

Los rebeldes venezolanos baten al ejército leal.

Y *sic de coeteris*...

Los únicos vencidos siempre son los huelguistas desarmados.

Copiamos de un periódico parisiense:

«Se ha desencadenado una verdadera fiebre de suicidios y de crímenes horribles.

En una semana ha habido veintitrés suicidios, diez homicidios y tres asesinatos.»

Estos son los frutos del podrido árbol burgués.

Mientras no se le arranque de cuajo, ni

habrá orden, ni paz, ni armonía, ni fraternidad, ni moral.

La miseria engendrará la desesperación y la desesperación el crimen.

Puede, pues, el baile continuar.

Capítulo XXI.

Más protección divina.

Un tren que conducía peregrinos descarriló en las cercanías de Saint-Prioux, resultanda doce muertos, veintiocho heridos graves é infinidad de contusos.

Peregrinos todos ¿eh?

Dios va conociendo los suyos.

***

Sigue la broma.

Para cumplir un voto llevaron sus padres una hija á Monserrat.

Mientras aquéllos hacían una excursión, la niña objeto del ofrecimiento cayó en una balsa, de donde la sacaron ahogada.

¿Que dónde está aquí el milagro?

Pregúntenselo ustedes al nuncio.

REVISTA INTERNACIONAL

La justicia histórica en todas partes es lo mismo.

Véase si no.

Hace tiempo condenaron los tribunales franceses á M. Vacher y otros dos considerados como cómplices á ser deportados á la isla de Nou por robo sacrílego. Más tarde se descubrió á los verdades culpables, en cuya posesión se encontraron los objetos robados.

Parece que lo que procedía era poner en libertad á los inocentes. Pero en la administración de justica, como en todas las dependencias del Estado, hay que seguir cierta tramitación. Había que mandar las pruebas de la inocencia de aquéllos al ministro de Justicia: hace ya un año que dichas pruebas obran en poder de M. Trarieux, y esta es la hora en que nadie se ha cuidado de poner en libertad á los tres inocentes.

Gracias á que el delito que se imputó era robo.

Si es homicidio, á estas horas se los hubiera guillotinado, y los jueces tan frescos.

Probado está que la justicia sólo obra con acierto cuando no hace nada.

***

En Villeneuve-la-Garenne se han declarado en huelga los electores.

Apenas fué elegido, hace algún tiempo, el Ayuntamiento, los individuos que le componían presentaron su dimisión; ya antes, para protestar de un reparto ilegal de los fondos comunales que se había hecho dimitieron varias veces.

Convocados los electores para nombrar nuevos concejales, la abstención de aquéllos fué completa; convocóseles segunda vez, y el resultado fué idéntico; al tercer llamamiento votaron á Félix Faure y á sus ministros.

El domingo, que debía tener efecto la elección por cuarta vez, la abstención llegó al extremo de que no se encontraron tres individuos que formaran la Mesa.

***

Una de las personas á quien más se dice ha impresionado la muerte de Stambuloff ha sido Crispi.

Desde que llegó á su notica el trágico fin del ex dictador de Bulgaria, Crispi ha redoblado las precauciones de todo género.

Mejor fuera que devolviese al seno de sus familias los miles y miles que ha deportado sin motivo y diera libertad á los que se la ha arrebatado sin justificación alguna.

Ese acto de reparación le pondría más á cubierto que la cota de malla y la vigilancia de los esbirros.

***

En Megyafzo ha ocurrido un tumulto, asaltando varios de los amotinados la Casa Ayuntamiento, siendo rechazados por las tropas, que dispararon sobre ellos, resultando varios muertos y heridos.

***

La noticia sensacional del día en Londres es el arresto de Lady Frances-Rose Gunning, viuda del reverendo Sir Jonh Gunning, cuarto baronet y miembro del clero de la Iglesia anglicana é hija mayor del reverendo y honorable William-Henry Spencer, antiguo rector anglicano de la parroquia de Great Hougton, tío del actual Lord Churchill.

Esta dama, emparentada con varias familias de la aristocracia inglesa, y tan estrechamente unida al alto clero anglicano, ha sido acusada de falsedad y estafa.

A Lady Gunning se le atribuye el haber hecho descontar dos letras de cambio, que resultaron falsas, con la firma de W. H. Spencer, y de haber expedido otras firmadas con el mismo nombre y destinadas á solventar ciertos pagos.

¡Cuántos de estos baronets, reverendos, honorables y demás monsergas nobiliarias deberían sufrir la misma suerte de la Lady esa!

¡Cosi va il mondo, bimbo mio!

***

El rumor esparcido en Lisboa de la desaparición de muchos niños, debida á los sacerdotes que los roban, ha dado origen á numerosos conflictos en las calles, donde el pueblo ha perseguido á los curas, hiriendo á varios.

La policía se ha visto muy comprometida al defenderlos, habiendo logrado al cabo dispersar los grupos y detener algunos de los promovedores de los disturbios.

EL PROLETARIO

Se alimenta con pan duro,
descansa en duro jergón,
y es *su palacio* un rincón
húmedo, estrecho y obscuro.
Bebe, en vez de vino, agua,
y por si el calor le hastía,
se recrea todo el día
en la cantera ó la fragua.
Viste como un pordiosero,
en invierno, de verano;
son las ventajas que á mano
tiene *el feliz* jornalero.
Si enferma, va al hospital
buscando *alivio* y *reposo*;
pero si el mal es dudoso,
ó á la calle... ó al *corral*.
Explotado es del burgués,
le merma el peso el tendero,
y jamás falta el casero
así que ha vencido el mes.
En fin, de la sociedad
es el sér *más respetado*;
¿ó acaso habrá alguien que osado
quiera más felicidad?

Domingo BARTRINA.

NOTICIAS

Lo que sucede con nuestro querido amigo José Llunas, de Barcelona, es odioso.

Contra toda ley, contra todo derecho, contra la misma Constitución, llevaba preso porción de tiempo sin admitírsele fianza, y ahora que por el decreto de indulto, que le comprende de lleno, debía haber recobrado la libertad, se le niega ésta bajo fútiles pretextos, como si por alguien hubiera empeño en mortificarle hasta el último extremo.

Dada esta conducta, lo lógico hubiera sido que en el decreto de indulto se hubiera hecho constar que á todos alcanzaba menos á nuestro amigo Llunas.

Así al menos no había dudas, y la arbitrariedad, que cuando se presenta arrogante tiene algo de majestad, no resultaría como ahora, insidiosa, ruin y mezquina tiranía de dictadores de comedia.

Con este número ha terminado el quinto trimestre de nuestra publicación.

Para evitar los abusos que por algunos se cometen, nos veremos precisados á suspender desde el próximo el envío á los que no se pongan al corriente.

De otro modo peligra la vida de La Idea, que carece de recursos propios para hacer frente á los gastos que origina.

Siéndonos imposible conocer todo cuanto se produce en la esfera de la intelectualidad, agradeceríamos se nos facilitara por los compañeros fragmentos de libros, artículos ó recortes de periódicos que juzgasen dignos de ver la publicidad en La Idea.

La remisión de estos trabajos es de pequeño coste, pues basta sólo cortar las cuatro puntas del sobre y poner: *Original de imprenta*; La Idea Libre, Madrid.

Con un sello de cuarto de céntimo ó medio céntimo hay bastante.

Algo se titula una colección de poesías de Bartrina, que desearíamos tener.

Nuestros compañeros de *El Despertar*, de Broklyn, nos han autorizado su representación en España.

Todas las suscripciones, pedido de paquetes, giro de cantidades y cuanto se relacione con aquella administración, puede hacerse por nuestro conducto.

Si algún compañero conociera el alemán y nos quisiera hacer traducciones, le enviaríamos los cambios que tenemos de este idioma.

Toda la correspondencia con los compañeros de Puerto Real, se dirigirá á Antonio López, San Ignacio, 11.

Siendo imposible á los burgueses canteros del hospital de la Marina, del Ferrol, vencer la resistencia de los compañeros, se dedican ahora á reclutarlos fuera de la localidad.

Aconsejamos á todos los canteros no acepten las proposiciones de aquellos vampiros para hacer traición á los que luchan valientemente por una cosa justa.

En Santiago se declararon en huelga los operarios carpinteros del explotador Manuel Bonzón por haber despedido éste injustamente á un compañero.

¡Buen ejemplo de solidaridad!

Que triunfen nos alegraremos.

ADMINISTRACION

VALENCIA.—H. A.—Aquí está muy malo el oficio. Cerca del 75 por 100 parados.

MALAGA.—C. G.—Sí se recibió.

GRANADA.—J. L.—Recibidas siete pesetas.

JEREZ.—Varios.—Sí tenemos el retrato de Salvochea. Si lo deseáis, se puede publicar en el periódico y aparte.

TARRASA.—F. P.—He equivocado, sin querer, el nombre al pedir suscripción á *Les Temps Nouveaux*. Se puede rectificar.

VALLS.—L. R.—Abonado hasta el 55, una peseta de J. F. y 1,50 de *El Despertar*. Los retratos no se han tirado.

TARRASA.—J. R. M.—Le he escrito.

SANTIAGO.—Sociedad carpinteros.—Se recibió el importe de su suscripción.

BROOKLYN.—P. E.—Contestará.

TAMPA.—*Esclavo*.—Se mandaron los 25 ejemplares.

BUENOS AIRES.—*Questione Sociale*. — ¿Habéis recibido cien folletos? Aquí no ha llegado el pedido nuestro ni el número pasado.

SESTAO.—Corresponsal.—Se manda *El Pan del Pobre*.

MAHON.—Corresponsal.—Idem, idem.

MARCHENA.—A. P.—Idem, ídem y los otros dos folletos. Recibidas 4,30.

GRANOLLERS.—B. C.—Recibidas diez pesetas.

BARCELONA.—J. V.—Contestaré.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—R. R.—Recibida una peseta. Cambiado nombre.

ALICANTE.—A. M.—Pido los folletos á Brooklyn. Te contestaré.

BARCELONA. — Peluquería. — Servida suscripción. Puede abonarla a nuestro corresponsal.

PRAT DE LLOBREGAT.—S. C.— Hasta el 62 son seis pesetas.

CONJO.—J. M. S.—La semana próxima recibirá los folletos *La Tramontana*; es: Poniente, 1, 1.°, Barcelona.

SAN FRUCTUOSO DE BAGÉS.—P. B.—No se han podido tirar los retratos.

PONTEVEDRA. — F. F. — Esperamos carta tuya.

CARTAGENA.—G. R.—Te envío las 13 *Notas*, por no tenerlas J. V., de Barcelona.

LA LINEA.—J. J.—Se recibió la libranza y se hizo lo que decía.

OCALA-FLA.—F. F. M.—Se hace aumento y mando nota de libros.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 67 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 10 de Agosto de 1895.

EL GRABADO

No vamos á escribir la biografía de una de esas figuras que todo lo llenan por su talento, de uno de esos hombres á quienes sigue por todas partes el aplauso público, la adulación de los amigos y, finalmente, el favoritismo de la prensa mercenaria. El hombre que hoy nos ocupa ha vivido y ha muerto en la modestia y en la oscuridad, consagrado á la propaganda de sus ideas, trabajando por la humanidad, cultivando el periódico y el libro, sin que jamás se haya acordado para nada de su persona ni del brillo de su nombre.

Juan Serrano y Oteiza nació el 6 de Mayo de 1837, en Madrid. Su padre era abaniquero y este fué también su oficio por bastante tiempo. Pero sus aficiones literarias y sus ideas avanzadas le llevaron por otros derroteros.

En los primeros años de su juventud perteneció á la sociedad *La Velada*, tan perseguida por los gobiernos de Isabel II, y cuando esta sociedad se refundió en el hoy *Fomento de las Artes*, desempeñó varios cargos, entre ellos el de secretario primero, formando al lado de los Guisasola, Luis Blanc y otros.

A causa de los sucesos del 22 de Junio del 66 tuvo que abandonar la capital, y vivió durante algún tiempo en Valencia y Barcelona.

Cuando se suscitó la diferencia entre socialistas é individualistas, sustentada principalmente por Pí de un lado y Castelar de otro, Serrano fué de los que defendieron ardientemente la tendencia socialista.

En 1869, y ya en Madrid, entró á formar parte de la Internacional.

Fué de los que más trabajaron en la Federación local madrileña para deslindar los campos anarquista y autoritario en que se dividió la Internacional en el Congreso de La Haya en 1872.

La mejor reseña que de su vida se puede hacer es enumerar los trabajos por él realizados en el periódico, en el folleto y en el libro.

Redactó *La Voz de la Juventud*, revista científica y literaria de Madrid.

Publicó en Ubeda, allá por el año 1870, *La Fraternidad*, y colaboró después en *El Condenado*, de Madrid, que se fundó para combatir *La Emancipación*, representante de la tendencia autoritaria, á consecuencia del Congreso de La Haya, y fué corresponsal de *La Revista Social*, de Barcelona, después del triunfo de la restauración.

Durante el primer período de la dominación de Cánovas, en que la Internacional no podía manifestarse por medio de la prensa, escribió en la hoja clandestina *El Orden*, que con tanta valentía y riesgo defendió en aquella época los principios revolucionarios.

Creada *La Revista Social*, con motivo de entrar la organización anarquista de nuevo en la vida pública después del Congreso barcelonés de 1881, fué elegido del Consejo de Redacción por mayoría de votos de los obreros federados y accionistas del mismo.

Representó á la Federación local madrileña y otros organismos de la Federación Regional Española en los Congresos obreros regionales de Sevilla, Valencia y Madrid. En el primero de éstos fué encargado de redactar el Manifiesto, que con ser obra repentina, sin previa preparación, es una muestra de cuánto valía Oteiza para los trabajos de propaganda, según tenía probado ya.

Entre sus obras literarias, escritas todas ellas con criterio revolucionario, figuran: *La Quinta* y otros folletos de una serie titulada *Cuadros Sociales*, cuyos productos se destinaron á los quintos de Sabiote en 1869.

El Problema constituyente, estudios críticos, 1873.

El pecado de Caín, novela premiada en el Certamen de Alicante, 1876.

¡Pensativo! novela y estudio social premiado en el Certámen socialista de Reus 1885.

Estrenó en Ubeda una comedia titulada *Dos mujeres*, y en el teatro de Novedades de Madrid estuvo anunciada la representación del drama *Miserias de la Riqueza*, que se suspendió por disolución de la compañía; existen inéditos *Quien bien te quiera...* y *Cupido sin alas*, juguetes cómicos; una comedia titulada *El poeta y el mundo*, un drama en tres actos *Odios políticos*; *Historia de unas mujeres*, novela, y otras.

JUAN SERRANO Y OTEIZA

Minada su existencia por el exceso de actividad, fué presa de una congestión cerebral y murió en Madrid el 26 de Marzo de 1886.

El mismo día de su fallecimiento sintió tal vez el mayor placer de su vida. El premio concedido á *¡Pensativo!* consistía en un retrato al óleo de gran tamaño, y aquella misma tarde lo recibió acompañado de una carta suscrita por los obreros de Reus en que le participaban, aparte de otras cosas, la noticia de que su retrato había presidido el banquete celebrado por ellos el 18 de Marzo en conmemoración de la *Commune*. «¡Quién mejor había de presidirlo!» decían aquellos buenos amigos.

Juan Serrano, lleno de satisfacción, vertiendo lágrimas de una alegría sin límites, rodeado de su querida familia, decía: «Quedo compensado de todos mis disgustos con este recuerdo: ya puedo morir. Os dejo un magnífico retrato.»

Pocas horas después fallecía sin haber podido comprender que el término fatal había llegado para él.

Juan Serrano murió como había vivido. Sus ideas no eran suyas tan solo; su familia las compartía con él. Cuando muera — decía — deseo que me entierren en el Cementerio civil, y esta voluntad de nuestro amigo fué obedecida de buen grado por parte de quienes no soñaban mas que en dar gusto al sér que más querían.

Allá, en la ciudad de los muertos, descansa para siempre nuestro querido amigo, en un lugar tan modesto como modesta fué su vida.

Su nombre no se borrará fácilmente de la memoria de los trabajadores.

ELLOS Y NOSOTROS

Si, desprovistos de toda pasión de partido, de espíritu de secta ó de prejuicios de escuela, abrimos el libro de la Historia, ese gran maestro de la vida, encontraremos, repetido hasta la saciedad, el mismo principio, convertido en axioma en las sociedades de todas épocas y de todas las edades. El hombre no ha sabido dar un paso sobre el árido sendero de la vida sin llevar ante sí la muerte, la desolación y la ruina. Y, cosa rara, siempre su bandera fué la fraternidad, repetida en todos tonos y variadísimos aspectos; siempre la igualdad, la libertad, la conquista de sus derechos, la emancipación, en fin

Y siempre los sacerdotes, los reyes, los señores, arrebatando al pueblo la victoria conseguida por sus esfuerzos, regada con su generosa sangre, y aumentando sus privilegios, su expoliación, su lujo, sus liviandades y los medios de satisfacer sus infames apetitos: guerras sin fin para aumentar su poder, exacciones sin número para llenar sus deseos concupiscentes; y en tanto, el noble y sufrido proletario, encorvado bajo el peso de sus cadenas, flagelado por injusticias sinnúmero, veía á cada lucha crecer como la espuma los privilegios de su señor, mientras él se reducía á su más mínima expresión como sér humano y entidad social: esclavo en el campo, esclavo en el taller, esclavo en el hogar; sus hijos carne de cañón, sus hijas carne para el placer. ¿Qué era un siervo, un obrero, un labrador? Nada, ó menos que nada.

El nacimiento solo daba todos los derechos al poder, á los goces, á los honores; el trabajo era un feudo, y el miserable siervo no podía trabajar sino en beneficio de su señor, siendo sumido en los hediondos calabozos de los castillos si ejercía cualquier industria sin la venia del tirano. Los impuestos, variadísimos hasta lo infinito, le abrumaban y los nobles, los prelados, unas veces quedaban exentos de ellos y otras buscaban el medio de no satisfacerlos. Siempre la explotación, el robo, la esclavitud, como norma de conducta de los poderosos.

En los tiempos posteriores, un príncipe absoluto, despótico, caprichoso, cruel y libidinoso, ejerciendo un poder sin límites, *por la gracia de Dios*, y sin mas méritos que ser hijo de otro monarca, unas veces verdugo, otras ladrón, disponía á su antojo de todos los hombres sometidos á su imperio, hato de borregos ó manada de esclavos, como de una propiedad, privilegio de su familia, de su casta. Su capricho dictaba la ley; la nación era su patrimonio, y los pueblos eran legados, cedidos, vendidos como rebaño; cuando se quería ejercer una degradante corrupción, recom-

pensar un servicio ignominioso, ó pagar un regio libertinaje, una noche de placer pasada en brazos de tal ó cual dama complaciente, mientras el marido velaba á la puerta para que nadie turbara la vergonzosa diversión del señor, se daba una ciudad á un favorito, una provincia á una querida, salida á veces del más inmundo lodazal, en contubernio infame con señores y lacayos, reyes y favoritos; y este estado de oprobio, este derecho ilegítimo, violador del derecho natural, este poder odioso y repugnante, se decoraba con el pomposo nombre, con el sagrado título de *soberanía del derecho divino*. Profanación impía, sarcasmo horrible, burla sangrienta de la justicia, de la razón humana, de la conciencia universal.

Sea cualquiera la época histórica que estudiemos, en los tiempos antiguos, como en la Edad Media, el cuadro es siempre el mismo: autoridad, ley, propiedad, es decir, esclavitud, privilegios, tiranía, abyección.

Cambiad las formas, los aspectos exteriores, el fondo es siempre el mismo. Antes siervo de la gleba, hoy jornalero, productor siempre, explotado continuamente desde que nace hasta que reposa su cansado cuerpo en el gran laboratorio de la naturaleza. Como el Judío Errante, la única voz que escucha es *¡anda!, ¡anda!, ¡anda!...*

Unicamente cesa en su trabajo para acudir á cubrir un puesto en la lucha, impulsado por el ansia de libertad que ha de remachar más y más sus cadenas, y sintiendo dentro de sí, intuitivamente, que la autoridad y la ley son incompatibles con su dignidad.

En todos tiempos, en todas edades, siempre igual.

La negación de toda autoridad, de toda ley, y la soberanía de la conciencia individual fueron las bases del movimiento que se produjo en Judea hace dos mil años, aunque la Iglesia, guiada por los principios de la teocracia oriental, haya escamoteado este movimiento.

Lo mismo ocurre en la India, Persia y Grecia; la revolución contra el imperio romano, la del siglo noveno en Armenia, la de las Comunidades en el siglo XII, los anabaptistas, la de 1648 en Inglatera, y por fin la filosofía revolucionaria del siglo XVIII, primero en Escocia y después en Francia, y la epopeya sublime de 1793, tuvieron por base principios anárquicos.

Legisladores y curas, filósofos y políticos, verdugos y dictadores han torcido su curso, ahogando en sangre las corrientes libertadoras y proclamando la omnipotencia del Estado; pero es lo cierto que en el corazón del proletariado latió siempre la aspiración sublime de la fraternidad y de la igualdad, que no pueden existir mientras la base de las sociedades sea la expoliación y la esclavitud.

Hoy el pueblo, harto de luchas estériles, pretende un cambio radical: la cuestión política, base de un sinnúmero de movimientos, cede su puesto á la cuestión social; ha terminado la lucha de los partidos, y ha dado principio la de las clases; conservadores, fusionistas, demócratas... todos son lo mismo, opresores y tiranos. El pueblo no ve mas que productores que sufren, y explotadores que gozan, viven y disfrutan el trabajo de los demás: ladrones y robados; víctimas y verdugos.

La lucha será terrible; pero sin ella ningún principio nuevo triunfa ni se arraiga. Ha de haber revolución en los hechos y en las ideas: contamos con ella, y la preparamos en los espíritus, como necesaria para cimentar el derecho á la vida. El hombre libre en la sociedad libre. He ahí el porvenir. Ideal de dicha en la libertad absoluta del individuo, generadora de la armonía completa entre los hombres.

En vez de violencia para perpetuar la injusticia — distintivo de los actuales burgueses — reinará en el mundo la fraternidad, para eternizar la libertad; en vez de los privilegios, la igualdad; y terminará de ese modo la orgía mansa de unos cuantos privilegiados, repartiéndose entre todos los humanos, según las necesidades de cada uno, los productos de la madre común de todos ellos.

Al ideal vengador, místico, imposible, opondremos el ideal justiciero, natural, lógico, humano, paternal, que vive en nosotros, que existe en nuestro ser, dispuesto esencialmente para la práctica del bien, y el hombre habrá realizado de este modo, la más hermosa de sus conquistas: su emancipación.

Ese es nuestro camino; aquel el de los enemigos; los campos están bien deslindados: burgueses y proletarios; odio y amor.

¿Venceremos?

Sí; debemos vencer; es preciso, es necesario que venzamos.

La sociedad actual, la sociedad del privilegio, de la injusticia, nos rechaza; nosotros la conquistaremos, la libertaremos y la humanizaremos.

Porque, á pesar de todo, sus esfuerzos serán inútiles para apagar la brillante antorcha de la libertad.

¡Adelante, pues!

BÉSOL.

PAN GRATIS

En una conferencia primero, que llamó la atención del pueblo parisiense, y en un artículo después en la *Revue Blanche*, Víctor Berrucaud ha tratado este importante tema del pan gratuito como uno de los primeros pasos en las reformas sociales.

Deseando que en lo posible los lectores de LA IDEA tengan conocimiento de cuanto se relaciona con la eterna lucha por la existencia, vamos á dar algunos detalles de esta cuestión del pan, que aun resuelta en el sentido que Berrucaud propone, dejaría en pie la contienda entre burgueses y capitalistas, puesto que no es el punto único el relativo á las necesidades corporales el que se agita y precisa resolver si se quiere que tengan realidad práctica las aspiraciones del proletariado moderno, ó mejor dicho, el advenimiento de una sociedad distinta á la gubernamental que hoy priva; es más, mucho más que eso.

El pan ¿quién lo duda? es necesidad perentoria; pero en el mismo caso que el pan, necesidad corporal, se hallan las necesidades del espíritu. Alimentar el cuerpo sin cultivar la inteligencia, será siempre deficiente; á tal punto, que, aunque parezca paradógico, nosotros creemos preferible la ilustración intelectual á la nutrición del estómago.

***

Oigamos ahora á Berrucaud.

«La cuestión del pan, dice, es la cuestión social, vista con mirada viva y penetrante..... Los panaderos lo distribuirían según las necesidades, dándolo en lugar de venderlo.

La concurrencia sería sobre la calidad de la fabricación, y la discreción pública evitaría el despilfarro.

El panadero percibiría el precio del pan de una caja de asociación privada, que podría ser la caja municipal, y se organizaría una comprobación para evitar los fraudes.

Un sistema de suscripción libre al presupuesto alimenticio aligeraría las cargas del Municipio.»

Estos son, en síntesis, los principales argumentos, en los cuales no aparece desde luego la gratuidad, pues cualquiera que fuese el conducto por donde se abonara á los tahoneros el precio del pan — caja municipal, asociaciones privadas, etc., — resultaría que una y otras percibirían su importe por otra parte, tanto ó más lesiva para los trabajadores.

Y si la gratuidad es punto de toda duda, no lo es menos el que tal medida asegurara en poco ni en mucho la independencia y la libertad, que son las indispensables condiciones de vida á que aspira la especie humana.

***

Conformes en un todo con lo que acerca de este asunto ha dicho nuestro querido amigo Eliseo Reclus, le cedemos la palabra.

«El plan de Berrucaud me interesa infinitamente, y desde el primer momento en que comenzara á realizarse, me consideraría muy feliz con inscribirme como miembro del Municipio en que el pan fuese gratuito. Añado que si se probara que el consumo único del pan puede originar casos de anemia, lo cual no creo, pues he visto el ejemplo de ciertos distritos en Normandía, no me disgustaría que se aumentara lo que en el Mediodía se llama la *mosquedure*, nueva vía para el comunismo futuro.

Pero por laudable que sea la idea de Berrucaud, la creo absolutamente irrealizable. Para hacerla posible sería preciso consumar una revolución, y en este caso importa dar á las revoluciones sociales mayor amplitud.

En efecto; jamás los patronos, los especuladores, admitirán un estado de cosas que permitiera á los huelguistas estar frente á frente de un modo indefinido.

Los patronos, al dar el pan gratuito, vivirían á merced de los obreros.

Cuanto al Estado, que Berrucaud dice *que no podría intervenir en ese contrato entre particulares*, el Estado está al servicio de los ricos é intervendría. Los Municipios giran bajo su absoluta dependencia. Intervendría, y como siempre, sería para fusilar si el caso lo exigiese.

Me alegro mucho que Berrucaud haya agitado la cuestión de la *gratuidad del pan*, que hará reflexionar á algunos. Considero su plan absolutamente quimérico. Que lo ensaye, y no logrará nada.»

***

Si la discusión tomara más vuelos, pondríamos al corriente á los compañeros de sus incidencias y desarrollo.

PROGRESO INDUDABLE

El movimiento femenista que se está realizando en Inglaterra y en todos los países en que se habla la lengua inglesa, interesa y sorprende al propio tiempo por su pujanza.

Ya no se encuentra ridículo discutir acerca de los derechos de la mujer, que hasta poco há servían de tema á burlas de gusto muy dudoso, y, según van las cosas, no tardará en proclamarse, con Séneca, que la decadencia ó mayor pujanza de una nación está en relación directa con la condición social de las mujeres (*Mulier Republicae damnun est aut salus*).

Acerca de este tema existen varias obras que dan luz y nos ilustran cuanto al alcance de este movimiento. Merece citarse en primer lugar el *Gran Catecismo de la Mujer*, redactado con método y escrupulosidad suma por un abogado de Bruselas, M. Luis Frank, el cual alcanzó gran boga, y muy recientemente las *Notas acerca de Londres*, de Brada, que si han obtenido popularidad y éxito, se debe á que mucha parte del libro la dedica á esta cuestión, exponiendo opiniones de interés, y consagrando gran espacio á la actual situación del movimiento femenista, que constituye ciertamente un curioso fenómeno sociológico.

Otro autor, M. Agustín Filon, escribe en la *Revue de París* un trabajo sobre el mismo asunto, en el que, con tanta competencia como lucidez, fija los términos esenciales de la cuestión. De él tomamos algunos datos, que desde luego resultan interesantes y sirven para darse cuenta de la importancia del citado fenómeno social.

***

En 1829 fué cuando en realidad empezó el movimiento en favor de la emancipación de la mujer inglesa; pero según el citado Filon, hasta 1867 no entró en el dominio de la práctica.

Entonces se formuló definitivamente el programa de la aspiración á obtener la igualdad ante la ley, y á que la mujer tenga derecho á ejercer y practicar todas las profesiones masculinas compatibles con sus aptitudes físicas.

Desde aquella época, tres generaciones de

leaders ó campeones femeninos se han sucédido organizando ó presidiendo *meegtins*, repartiendo folletos, multiplicando las conferencias, publicando periódicos y organizando comités, lucha que han sostenido con perseverancia, y que prosiguen actualmente con más ardimiento que nunca. El progreso de esta propaganda se pone de manifiesto con los siguientes datos:

En Cambridge existen dos colegios, con honores de Universidad, femeninos. Oxford cuenta con tres. En University College, los estudiantes de ambos sexos trabajan y estudian juntos, sin que su actitud recíproca deje de ser correcta un solo instante.

He aquí, además, algunos datos estadísticos tomados del último censo; según él, en 1891 había 101 mujeres médicos, 19 arquitectos, 166 abogados, 660 autores y periodistas, 127 reporters, 42 que se dedicaban á investigaciones científicas, 3.032 á diversas profesiones artísticas, exceptuando el teatro; 8.546 que eran empleadas del Gobierno, sin contar 504 que lo estaban en las prisiones, y, por último, 146.375 que seguían la carrera de la enseñanza en sus diferente grados.

Actualmente, casi la mitad de las tarjetas de admisión al *British Museum* son facilitadas á mujeres, hecho que demuestra palpablemente los progresos de la instrucción superior.

Sin embargo, la profesional no parece alcanzar el mismo desarrollo. La clase de los obreros varones tiene mucho interés en crear trabas al progreso industrial de la mujer, y se le contrarresta incesantemente bajo pretexto de protegerla.

A pesar de esto, M. Filon cita el caso de un establecimiento para herrar caballerías que explotan una madre y dos hijas, las que realizan en él todos los trabajos, desde la confección de herraduras hasta el de colocarlas.

***

En los Estados de la Unión había á fines de 1894, 3.942 actrices, 34.518 mujeres dedicadas á la música, 27.800 á servicios de contabilidad, 21.180 á tipógrafas y taquígrafas, 2.720 á escritoras literarias y científicas, 889 á periodistas, 4.154 á medicina y cirugía, 337 á dentistas, 10.810 á pintura y escultura, 208 eran abogadas, 127 ingenieras y 22 arquitectas.

PATOLOGIA SOCIAL

De igual suerte que á toda enfermedad corresponde un *baccylus* específico, la existencia de un parásito en nuestra naturaleza, así es el parasitismo causa de toda una serie de enfermedades sociales, á las que corresponden igualmente parasitos especiales, *baccylus* económicos, jurídicos y políticos. La ruina industrial, comercial ó financiera está causada por las tendencias del productor á enriquecerse, con detrimento de la masa de población, y por las del consumidor á dar á la producción una dirección incompatible con los intereses generales. Toda explotación bajo el amparo de la legalidad implica un caso de parasitismo jurídico; todo abuso de poder, un caso de parasitismo político.

Estas tres categorías parasitarias tienen numerosas especies.

El parásito agrícola explota, con el objeto de un rápido enriquecimiento, la propiedad financiera, despojando el suelo, talando bosques y destruyendo albergues sobre los cuales especula. Todo fabricante que por hacer concurrencia á los productores de su especialidad falsifica los productos de su industria, es un parásito industrial. Los acaparadores de trigo en espera de una carestía; los taberneros, que especulan con la embriaguez de las clases inferiores, son otros tantos parásitos del comercio *Baccylus* peligrosos en la esfera económica lo son los que practican la usura, tanto que la voz popular les llama sanguijuelas que chupan la sangre del pueblo.

La esfera jurídica tiene tambien sus especialidades parasitarias Todo juez parcial, ignorante y réprobo es un parásito jurídico. Lo es el abogado que explota la ignorancia, las pasiones ó la necesidad de su clientela, ó el que, por los artilugios á que se presta la ley, hace triunfar una causa injusta. Todo individuo, toda empresa que se cubre de formas legales para enriquecerse ó aumentar sus provechos á expensas del productor ó del consumidor, nos ofrecen otros tantos casos de parasitismo jurídico.

En fin, el parasitismo político está representado por todos los que, por sus capacidades y su moralidad, no responden á las exigencias de su posición política y oficial; por todos los agitadores políticos que no tienen otra mira que su ambición ó su interés personal. El gobierno que crea prebendas ó carga el presupuesto de gastos de número excesivo de empleados, no hace mas que multiplicar los parásitos.

P. LILIEUFELD.

LA HUELGA DE ALCOY

Sigue en el mismo estado. Los burgueses agotando los recursos de sus malas mañas pasadas y presentes, y los trabajadores resistiendo con heroísmo todas las cábalas que forman aquéllos para vencerlos.

¿Qué ha pasado con el gobernador de la provincia que de tal suerte ha puesto fuera de sí á aquellos explotadores?

¿Es por ventura que se pretendía de esta autoridad que, como medio de abatir el ánimo de los huelguistas, comenzara por prender á los que ya el burgués alcalde había designado como *principales*?

¿Qué ha ocurrido, pues, volvemos á preguntar, con el gobernador para que dimita el Municipio (compuesto de burgueses), se enfurruñe el Sr. Canalejas, que á última hora se ha declarado parte en ese litigio, y venga una comisión de ediles alcoyanos á Madrid á pedir la destitución del Sr. Madariaga por no haber suscrito sus liberticidas planes?

Indudablemente á los burgueses de Alcoy les ha salido el tiro por la culata. Tenían allí fuerzas municipales, Guardia civil, un batallón de Infantería, escuadrón de Caballería, gobernadores militar y civil, todo puesto á su servicio, y sólo les faltaba que se comenzara una racha de trabajadores; pero este atropello no se ha perpetrado seguramente gracias á la entereza del gobernador, que no ha querido pasar por las horcas caudinas de ambiciones desapoderadas, de malvadas intenciones.

No echarán la culpa á nadie los burgueses alcoyanos si el odio entre obreros y patronos se hace inextinguible; ellos, quizá más que ninguno, lo provocan con su oprobiosa conducta.

La huelga asciende próximamente á 2.000, y estos compañeros hacen un llamamiento á todos los trabajadores de España para que les ayuden con sus recursos, á fin de poder luchar con éxito contra los que tienen en su mano todos los medios, y en el corazón todos los egoísmos.

Las cantidades pueden remitirse á nombre de E. Valor, Caracol, 56, Alcoy.

***

A última hora recrudecen las influencias burguesas cerca de los poderes públicos, á fin de que éstos *solucionen* el conflicto.

Con un tren completo de batir dentro de Alcoy se proyecta dar la *solución*, que ya nos figuramos cuál será.

En situación tan desventajosa para ellos, aquellos obreros no darán pie seguramente para que se los ametralle en honra y prez de las ambiciones burguesas.

La misma prisa que les corre á los burgueses que la huelga se arregle, prueba lo necesario que es para ellos reanudar los trabajos.

Así, pues, trabajadores alcoyanos, manteneos firmes en vuestra actitud de resistencia pasiva, y los burgueses no tendrán otro remedio que morder el polvo, á pesar de su prensa asalariada, su Canalejas, Boronat, alcaldes y concejales burgueses, infantería, guardia civil, caballería, etc.

¡Imparcialidad, Sr. Madariaga; sólo imparcialidad!

EL NIHILISMO

Los periódicos italianos publican detalles respecto del complot nihilista descubierto en Moscou.

Según dicha prensa, la conspiración era vastísima. Las detenciones, llevadas á cabo con el mayor sigilo, se elevan á varios centenares, hallándose entre los arrestados estudiantes, oficiales del ejército y señoras.

Los agentes de policía habían notado las frecuentes reuniones nocturnas de varios estudiantes en sitio aislado, á cierta distancia de la ciudad; siguieron la pista á los jóvenes, y consiguieron descubrir que en una cantina se reunía dos veces por semana, después de media noche, gran número de nihilistas.

Un agente disfrazado pudo mezclarse entre los conjurados.

Se trataba nada menos que de un atentado contra el czar y la czarina el día de su coronación solemne, que tendrá lugar en Moscou el próximo otoño.

El cordón militar que circundara el cortejo debía, gracias á la complicidad de dos oficiales, ser arrollado por los conjurados, los que arrojarían bombas explosivas dentro de la carroza imperial.

El *Secolo* afirma que ha sido ejecutado con gran misterio un capitán, acusado de haber tomado parte en una tentativa de envenenamiento del czar Alejandro III.

VUELAPLUMA

Dice *La Protección Nacional*:

«Según nuestras noticias, entre ayer y anteayer, días en los cuales ha estado abierto el banderín de enganche para Ultramar, han sido solo *tres* los sujetos que en toda Cataluña se han admitido para el embarque.»

Pocos son tres.

Cuando vuelva la aristocracia de los baños, ya aumentará

Por tercera vez se convocó á los habitantes de Novillas (Zaragoza) para la elección de concejales, y por tercera vez no se pudo verificar, por no haber electores que fueran á depositar sus sufragios.

Cada día va siendo mayor la aversión que sienten los pueblos hacia esa mojiganga.

Con poco esfuerzo se le acaba de dar la puntilla.

Con motivo del reparto de premios en varios colegios, ha pronunciado el ministro de Comercio francés un discurso en el que se lee lo siguiente:

«La fuerza de las cosas—dijo—disminuirá vuestro patrimonio familiar. Causas profundas trabajan para que se transforme el carácter de la riqueza del mundo moderno, la cual será cada vez menos una propiedad estable, un objeto cierto de conservación y trasmisión. Lo que era abundante medio de vida para los padres será pobreza para los hijos.

Pertenecéis, jóvenes oyentes, á una época de seria actividad en que no puede haber ociosos. La mesa del festín se halla tan ricamente servida como en los tiempos clásicos, pero los parásitos no serán admitidos en ella. Todos los comensales tendrán que pagar caro su escote.»

En una cosa, sin embargo, está equivocado M. Lebron.

El cambio en las condiciones de la propiedad no acarreará la pobreza para nadie.

Sino precisamente todo lo contrario.

SUMANDO

Compañeros de La Idea:

Estamos conformes con el suelto publicado en vuestro semanario titulado *Somos unos*.

Próximamente celebraremos una reunión, de cuyos acuerdos os pondremos al corriente.

Salud y R. S.—*D.*

Algeciras 31-7-95.

***

Compañeros de La Idea Libre:

Los que suscriben, individuos pertenecientes al cuarto estado, ó sea á la clase proletaria, de quien la clase rica dominante y explotadora echa mano para todos los asuntos de la vida, tanto para el desenvolvimiento de la ciencia, de las artes y la industria, como para el sostenimiento de esta sociedad, organizada con el exclusivo objeto de retenernos en la ignorancia á fin de explotarnos con mayor comodidad:

Habiendo leído en el periódico la idea vertida sobre la abstención electoral, os manifiestan estar conformes en un todo con ella, porque comprenden hasta la saciedad lo inútil que es gastar el tiempo en comedia tan ridícula, cuando podemos ocuparnos en otros asuntos más serios, más científicos y de mayor provecho paro la clase á que pertenecemos.

Dejemos á los políticos envueltos en sus ambiciosas miras, hagamos el vacío en torno suyo, y pronto quedarán asfixiados por falta del oxígeno que con nuestro ignorante apoyo les prestamos.

Sabido es por demás el resultado que á favor nuestro dan los Parlamentos. Ni una medida encaminada á mejorar nuestra precaria situación; allí no se hacen más que leyes burguesas, dirigidas todas al mejoramiento de sus intereses, para lo cual se necesitan grandes esfuerzos, porque grande es el despilfarro para sostener sus goces, y grandes los desaciertos para sostener las relaciones sociales, tanto interiores como exteriores.

Pues bien, á nosotros sólo nos toca los esfuerzos; los impuestos para llenar las vacías arcas del Tesoro público, que nunca están llenas; el sudor vertido y transformado en oro para la bolsa del burgués, y la contribución de sangre; toda esta mole inmensa, toda esta acumulación de cargas destinadas á servir de base y sostén al ruinoso edificio social pesa sobre nuestros débiles hombros. Escurramos éstos, como vulgarmente se dice; desviémonos; dejémosles solos; hagamos el vacío, y todo se desmoronará quedando sólo la tarea de descombrar para que encuentre limpio el terreno otra sociedad justa en que todos llevemos con gusto las cargas naturales que de ella surjan.

A los que apoyamos y propagamos la idea del abstencionismo iniciada en La Idea, nos han bastado algunos años de experiencia para aprender y saber que ni á las mayorías ni minoríasse les haocurrido nunca una ley económica que mejore nuestro angustioso estado, y esto sin faltar algunos redentores parlamentaristas de buena fe, inocentes de suyo, que han creído podría variarse la figura sin variar el molde.

Lo mismo decimos á los socialistas que están dispuestos á hacer comparsa en este autoritarismo burgués, y sancionar con su conducta electoral la falsa comedia que se representa en el gran teatro nacional.

Varios obreros científicos y manuales.

Madrid, 2-8-95.

REVISTA INTERNACIONAL

A consecuencia de malos tratamientos, las educandas de un convento de Messina se amotinaron hace días contra las monjas encargadas de la educación.

Han luchado como verdaderas amazonas contra las religiosas, hiriendo á muchas, y fué preciso tomar enérgicas medidas contra las amotinadas.

Cuando se presentó la policía, la acogieron con una verdadera lluvia de proyectiles; tinteros, utensilios de cocina y de costura, todo sirvió para arrojar contra los agentes de la autoridad.

***

Si las elecciones en Inglaterra cuestan ahora no poco dinero, á principios del siglo no eran nada baratas para los candidatos.

He aquí algunos datos, recientemente publicados, referentes á una elección que se verificó en 1802 en el condado de Caermarthew.

Luchaban en los comicios sir W. Pastou por los whigs, y sir James Williams por los torys, y la cuenta exacta de los gastos hechos por el primero, con el fin de que los electores pudieran comer á su costa durante los once días invertidos en las elecciones, ascendió á 15.690 libras esterlinas, ó sean 392.250 pesetas.

Esta suma se explica de la siguiente manera:

Los taberneros sirvieron 11.070 almuerzos, 36.901 comidas y 684 cenas; bebieron los electores 113.000 litros de cerveza, 11.068 botellas de licor, 460 de ginebra y 509 de sidra.

Además, el fastuoso candidato transportó á sus electores á caballo ó en coche desde sus viviendas á los colegios electorales, y el alquiler de los vehículos ascendió á 113.025 pesetas.

No debe llamar la atención el escaso número de cenas que se sirvió con relación al de los almuerzos y comidas, pues se explica perfectamente teniendo en cuenta lo mucho que se bebía, por lo que, cuando llegaba la noche, todos los electores de sir W. Paxtou estaban ya borrachos.

MI CAMPOSANTO

¿A qué, pues, ese afán; á qué ese anhelo
que en tenaz ambición el alma enciende,
si al cabo esa ambición rueda en el suelo
cual hoja que del árbol se desprende?
¿Qué importa un nombre en mármol esculpido,
póstumo alarde de grandeza vana,
si detrás de ese mármol corroído
ni polvo acaso quedará mañana?
Gloria, saber, riquezas, hermosura,
rey ó vasallo, ser ó muchedumbre,
el crisol de la yerta sepultura
disuelve en asquerosa podredumbre.
¡Almacenad en urnas cinceladas
vuestras momias menguadas
los que leyes dictáis á la fortuna!
¡Cuidad que vuestros féretros lujosos
no mancille la fosa en que se aduna
el jugo de mendigos y leprosos!
Alzad sobre opulentos panteones
la soberbia hinchazón de vana gloria;
el tiempo con sus fieras convulsiones
vuestra esperanza tornará ilusoria,
y acaso en cenotafio solariego
abrevarán rebaños corderiles,
mientras la corva reja del labriego
dará surco á los granos,
de los esclavos con cenizas viles
excorias revolviendo de tiranos.

Salvador BRAU.

NOTICIAS

Los huelguistas del hospital de la Marina, en Ferrol, mantienen su enérgica actitud de resistencia.

Hasta ahora, que sepamos, han sido inútiles las gestiones hechas por los burgueses para encontrar canteros que sustituyan á los com añeros.

Nuevamente excitamos á los canteros no se dejen sobornar por los que les prometerán el oro y el moro hasta tenerlos bajo su dominio, para luego no cumplirles nada.

Palabra de burgués llanto de cocodrilo.

En Campamento (Cádiz) se ha constituído una agrupación comunista cuyo título es "Solidarida,,.

Su dirección es: Adolfo Lorte, patio de Ciprés.

El grupo "El Ejemplo,, de Málaga, trata de publicar el folleto *Entre campesinos*.

No teniendo suficientes medios para sufragar los gastos que origina, invita á los que quieran ayudarle con las cantidades que estimen conveniente y haciendo el pedido de folletos que necesiten.

La dirección es: Miguel Padilla, calle del Rosario, núm. 3, Málaga.

ADMINISTRACION

CADIZ.—R. T.—Envié dirección.

OVIEDO.—A. G.—Recibidas 4 pesetas; dos de medio paquete de *El Estado*. Se hizo aumento. Está bien como dices.

TERRASOLA DEL PANADÉS.—P. E. M.—Recibida una peseta. Enviados números. Se recibieron los sellos pasados.

ALGECIRAS.—A. D.—Recibidas 3 pesetas tuyas y 3 del G. Cosmopolita. Las *Notas*, 0,30; *Ruinas*, 1,00; *Diálogos* no hay; *El Estado*, 0,25.

VALLADOLID.—N. P.—Recibidas 6 pesetas. Tuyo siempre.

OCALA-FLA.—F. F. M.—*La Democracia Social* sólo se publicó tres números hace tiempo.

GRACIA.—S. S.—Mandó folleto y carta (principio). Hago lo que dices.

FERROL.—R. M.—Remitidos los números. Recibidas 15 pesetas: 12 para nosotros y 3 para *La Nueva Idea*. No se publica más.

VALENCIA. — Corresponsal. — No tenemos *A las hijas del pueblo*. Se han pedido. ¿Has escrito después del 4 de Julio?

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—S. C.—Si queréis el paquete, entendeos con nuestro corresponsal de Barcelona.

ZARAGOZA.—*Eco*.—A G., de Málaga, remitió 2,25 para vosotros.

CAMPAMENTO.—A. L.—El importe podéis entregarlo á J. J., de La Línea, ó á J. G., de San Roque. Se envían los números. *Perseguido* y *Rebelde* enviad 15 números á Adolfo Lorte, patio de Ciprés, Campamento (Cádiz).

ROUSTCHOUK (Bulgaria).—M. S. G. — On l'envoi les numéros demandés.

LONDRES. — O. B. — Recibidos sellos. Ni grande ni pequeño.

MEDINA SIDONIA.—R. G. G.—Hace tiempo no se publica. Se lo preguntaré.

GRANOLLERS.—E. F.—Dí los números que os faltan, y los enviaré.

BADAJOZ.—A. G. — Debes haber recibido *Certámenes*. El otro tiene que venir de Buenos Aires. A *La Verdad* enviamos números.

BARCELONA.—F. M.—No se perdió la carta: es que los versos eran medianejos.

TARRASA.—J. G.—Gracias. Lo utilizaremos.

VALLADOLID.—J. A.—Recibidas 5 pesetas. Se perdería mi contestación en Correos. Se hace aumento.

SABADELL.—J. M.—Se aumenta un paquete. Así es más fácil para nosotros.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR

DE LA IDEA LIBRE

Suma anterior.	342,20 pts.
Terrasola del Panadés.—Un productor..	1,50 »
Barcelona.—F. B. M., 5,00..........	5,00 »
Madrid.—Un sastre, 0,95; Ruiz, 0,50..	1.45 »
Marchena —Miguel Salvador, 0,33; A. García, 0,22..................	0,55 »
Suma y sigue........	350,70 »

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 68 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 17 de Agosto de 1895.

POR LOS FUEROS DE LA VERDAD

Son curiosos los detalles que publica *El Eco de París* acerca del ingeniero director de la mina de Aniche, muerto á tiros de revólver por el obrero Decoux, á quien en un principio, con toda la mala fe característica de la prensa burguesa, se habían atribuído propósitos y planes anarquistas.

Dice así aquél:

«El domingo último el personal directivo festejaba el 50° aniversario de la entrada de M. Vuillemin en la compañía. Acababa de decirse en la iglesia una misa solemne con esta intención, cuando al salir de ella, un minero llamado Decoux, despedido de la compañía de Aniche á consecuencia de la huelga de 1893, se acercó al grupo de ingenieros y disparó cinco tiros de revólver sobre el director, y al querer lanzar una bomba que llevaba oculta, estalló, arrojando á Decoux á algunos metros de distancia; fueron heridos algunos de los citados personajes.

»Se ha comprobado perfectamente que sólo se trataba de una venganza personal, sin mezcla de alguna idea política ó económica.

»El carácter duro del director—sigue diciendo el periódico parisiense—le captaba muchas antipatías y odios. Vuillemin era, en efecto, el alma de la resistencia patronal a las reclamaciones huelguistas. Desde lo más bajo, pues hace cincuenta años entró en Pas-de-Calais como simple guarda de mina, había ido ascendiendo y convertídose de explotado en explotador.

»Censuraba al prefecto de Calais su blanda conducta con los huelguistas, diciéndole con los puños cerrados que él sabía de sobra la manera de reducirlos. Se alababa de su espíritu autoritario y batallador, y gozaba de encarnar en sí la propiedad minera y poder representar al inflexible patrón que se mantiene firme contra las aspiraciones obreras «*Poco me importa*—decía—*ser detestado con tal que me teman*, ni que me salude ninguno de los que bajan al fondo de la mina, con tal que cumplan las disposiciones que yo dicto.»

»Se reía y mofaba de los ataques de la prensa socialista, á la que decía despreciar.

»¡Cuántos dolores ha debido sembrar en su carrera este perro de presa del capitalismo.

»A menudo es en el mismo carácter despótico de las víctimas en quien debe buscarse las causas que engendran los actos de violencia.»

***

He aquí además lo que referente al mismo asunto dice un periódico de Barcelona:

«Desde el momento en que se tuvo noticia del atentado cometido contra M. Vuillemin, director de las minas de carbón de Aniche, todos lo atribuyeron á los anarquistas, y, no obstante, el anarquismo nada ha tenido que ver en él. Clemente Decoux obró sólo impulsado por un deseo de venganza personal. Despedido de las minas de Aniche en 1893 por M. Vuillemin, á quien el *Figaro* de ayer, á la vez que hace un elogio caluroso de él, atribuye un carácter áspero y autoritario; puesto en el índice por todas compañías mineras, sin posibilidad de encontrar trabajo por haber tomado parte en una huelga; sin recursos y reducido á la mayor miseria, Decoux debió cometer aquel acto de desesperación del mismo modo que otros se suicidan.

»Sin que pretendamos excusar, ni mucho menos defender, el atentado de Decoux, no podemos menos de explicarnos que un hombre que se ve perseguido como una zorra, acorralado como una fiera é imposibilitado de ser honrado aunque quiera, gracias a la persecución de que es víctima, cometa cualquiera barbaridad.

»El caso de Aniche no es más que la segunda edición del de Decazeville, en que fué asesinado el ingeniero Watrin. Ni en uno ni en otro ha intervenido para nada la política. Ambos han sido hijos de la desesperación de dos individuos condenados á morir de miseria.»

***

Por último, copiamos á continuación lo que nuestro amigo Grave ha dicho á un redactor de *Le Matin*, solicitado por éste:

«La rebeldía no se trama por conspiradores, sino que se impone por la sociedad misma. Se arrojan sobre el anarquismo responsabilidades de hechos de venganza estimulados por el hambre, ajenos á toda secta y partido. La anarquía no es una escuela donde enseñan á fabricar bombas y explosivos; es una doctrina filosófico-social dirigida á preparar una sociedad nueva fundada sobre la solidaridad, no sobre el antagonismo. Suprimid la miseria y concluirán los atentados. La actual organización de la propiedad desmoralizada y engendra la mayor parte de los crímenes.

La anarquía crece cada día. La propaganda más activa y convincente es la que hacen los periódicos burgueses de gran circulación narrando juntas escenas de miseria inmerecida y de riquezas mal logradas; recogiendo las desventuras de las cárceles y hospitales á renglón seguido de las fiestas de gran mundo.

Los anarquistas es la enfermedad crónica de este orden social: no curará por el saber de los médicos ni el acero de los cirujanos; estas dolencias sólo acaban con la muerte del enfermo.»

YAP

—¿Has visto?

—¿Qué?

—Los moros nos insultan en Melilla; en Yap los carolinos.

—Están en su derecho.

—¡Cómo!

—¿Ocupamos acaso las Carolinas ni las costas de Africa por la libre voluntad de los indígenas?

—Llevamos siglos en las costas de Africa.

—Más siglos llevaban aquí los árabes, y los combatimos hasta arrojarlos. *Adversus hostem æterna auctoritas.*

—Tenemos tratados.

—Tratados hijos de la fuerza. Los teníamos también con los árabes, y los violamos.

—Yap nos pertenece por un arbitraje del papa.

—El papa no nos pudo dar lo que no era suyo. Sobre que en su arbitraje se limitó á fijar el derecho entre los invasores: España y Alemania.

—Me asombra tu lenguaje. Imposible parece que no se te encienda la sangre al ver los atropellos de que la nación es víctima.

—Lo siento porque recaen en infelices soldados que van allí por fuerza; no los sentiría si recayesen en los que los mandan.

—Ira me da oirte. ¡Que en todo hayas de pensar contra el sentir de las gentes!

—Yo no tengo una medida para mi patria y otra para la ajena. Yo no puedo considerar héroes á los que aquí defendieron el territorio contra los cartagineses, contra los romanos, contra los godos y contra los árabes, y díscolos y rebeldes á los que allí lo defienden contra nosotros.

—Los de las costas de Africa son bárbaros, los de Yap salvajes.

—Bárbaros éramos nosotros para los pueblos de Cartago y Roma.

—¿Nada legitima á tus ojos la ocupación y la conquista?

—Nada. Podemos ocupar lo que nadie ocupe; nunca apoderarnos violentamente de tierras que otros habiten.

—Estás en absoluto fuera de tu siglo.

—Lo sé. Hoy, como en el siglo XVI, se tiene por motivo de ocupación el descubrimiento. Vé el Africa. Se la reparten las naciones de Europa como los judíos la túnica de Cristo. Hasta de los pueblos cultos se hace ya mercancía. Ayer cedieron los turcos a Inglaterra la isla de Chipre; hoy cede Inglaterra á los alemanes la isla de Heligoland. No se ha consultado ni poco ni mucho á los isleños. Omito á los pueblos agregados por la guerra. Me hierve la sangre al solo recuerdo de las bárbaras depredaciones de este siglo. ¡Cuán lenta es la humanidad en sus progresos! ¡Cuán difícil establecer la justicia entre los hombres!

F. PI Y MARGALL.

COLONIZACION

«..... Hace un momento os hablaba de la esclavitud—continúa M. Isaac.—Hace poco tiempo que en Mehdina, ciudad francesa, funcionaba un mercado de esclavos, en el que se exponían á la venta negras y negros.

»Para terminar, dejad que os refiera una expedición verificada el año último, cuyo relato os demostrará de qué modo se lleva la civilización á las pretendidas «razas inferiores».

»El 5 de Junio, M. Ostyn, administrador de Matam (Senegal), acompañado de Malik-Tauré, jefe de Bondou, púsose en camino á la cabeza de varios centenares de hombres, dirigiéndose hacia los territorios independientes.

»Comenzaron por robar el pueblo de Mehdiña, del círculo de Kayes (Soudan), llevándose 53 carneros, 244 panes de mil, maíz, etcétera, y exigiendo el pago del impuesto que los habitantes satisfacían ordinariamente á Kayes.

»De allí pasaron á Niocolo, territorio casi independiente, situado entre Guinea y Soudan.

»Los habitantes de Minia huían á su aproximación. El jefe, un anciano ciego, salió de su casa, y levantando los ojos al cielo exclamo: «¿Qué hemos hecho nosotros para merecer semejante castigo?»

»Se apoderaron de él, le arrimaron á un rincón y le abrieron el vientre á sablazos; después prendieron fuego al pueblo

»Hubo quince muertos, cinco quemados, entre ellos una anciana enferma y tres niños.

»Los habitantes que sobrevivieron fueron conducidos como cautivos.

»El número de éstos ascendió á 346; se les robaron 103 huevos ó cabras, el oro, las guineas, y de 478 casas fueron entregadas á las llamas 413.

»Desde allí la banda de «civilizadores» se corrió á Sila-Counda, donde hizo 230 cautivos y robó 137 huevos, 190 corderos ó cabras; y después siguió á Somea-Couta, donde ejecutó otra racha de 222 cautivos.

»Los prisioneros y prisioneras conducidos á Niocolo han sido distribuídos entre los tiradores, regalados ó *vendidos*.

El administrador dijo: «Yo no quiero cautivos; sólo tomo los huevos.»

»Puedo garantir la autenticidad de todos estos hechos, y tenía la intención de denunciarlos en el Senado cuando nos hubiera lle-

gado el turno de discutir el presupuesto de las Colonias.

»Francamente, ¿es con medios semejantes como se espera pacificar los dominios coloniales de Francia? ¿No hay derecho para extrañarse de que con tales procedimientos no sean más frecuentes las insurrecciones?»

***

La horrible denuncia que antecede está formulada por un senador francés y la hemos traducido de *El Intransigente*, francés también.

Se la recomendamos á *La Asamblea Regional*, de Santiago, como una de las pruebas fehacientes, ¡y bien fehacientes!, de que sus colegas de gorro son tan malvados, tan miserables, tan cobardes, tan asesinos, tan incendiarios, tan ladrones como pueden serlo los corifeos de las demás castas gubernamentales

Si la justicia se cumpliera por la razón y no por la fuerza, aquellas hordas de jenízaros uniformados, que roban haciendas, convierten hombres libres en esclavos, abren el vientre á un anciano ciego, abrasan una pobre enferma y tres niños, y reducen por capricho á cenizas las viviendas, debiera colgárselas en el más alto pico para escarmiento de desalmados.

¡Que, después de esto, nos hable la cínica *Asamblea* de las ventajas de la república!

¡A callar, pues!

LA HUELGA DE ALCOY

No tenemos por conducto fidedigno noticias de lo que ocurre en la industriosa ciudad.

Hace dos semanas que no hemos recibido comunicación directa de los compañeros de allí, lo que nos deja suponer ó que han abandonado la ciudad ó que las comunicaciones se *extravían* intencionadamente.

Por lo que la prensa capitalista refiere, los burgueses, envalentonados porque tienen quien les guarde las espaldas, hacen cínico alarde de no importarles nada la desgraciada suerte de los que por espacio de tantos años han acrecentado sus riquezas y proporcionádoles con su duro trabajo los goces y las comodidades de la vida.

Esto es muy burgués, pero es muy ingrato, excesivamente ingrato.

De sobra saben ellos que lo que los trabajadores desean es justo de toda justicia

Pero enfrascados en su soberbia, no quieren aceder á las pequeñas compensaciones que hoy piden los que por espacio de tanto tiempo han sufrido en silencio carga superior á la que podían soportar.

No sabemos quién ha dicho que el dinero, el odioso dinero, ciega á los hombres hasta el punto de volverlos fieras; pero si no se hubiera dicho ya, habría ocasión de afirmarlo al ver la conducta de los patronos alcoyanos.

Nada menos que una cuestión de orden público han promovido por regateo de miserables céntimos, que apenas si restaban parte insignificante de su peculio; y cuéntase que uno de ellos, al ver las tropas que en su socorro acudían, frotábase las manos de satisfacción pensando sin duda en las víctimas que aquellos hijos del pueblo de uniforme podían hacer en los hijos del pueblo de blusa.

Decididamente, los burgueses alcoyanos verían con buenos ojos que la sangre de sus obreros regaba el oro que antes habían amasado con su sudor, si esta sangre les proporcionaba el triunfo que hasta hoy no han podido obtener merced á la entereza de los que luchan por alcanzar algo que les permita vivir á ellos y sus hijos.

La religión, que manda dar de comer al hambriento; la moral, que repele el abuso de fuerza mayor; las relaciones entre patronos y obreros, que prescriben el que éstos obtengan la cantidad suficiente para reponer sus fuerzas; la humanidad que aconseja al amor á sus semejantes; todo, todo es letra muerta para aquellos vampiros.

Entendemos que, hoy por hoy, los trabajadores alcoyanos, á quienes la experiencia ha enseñado los malos instintos hereditarios de tales patronos, que parece han nacido con ellos, permanecerán en la actitud pasiva adoptada desde un principio; ¡ah! pero no les quede duda á los que hoy siembran vientos que recogerán ciclones.

Es fatal.

***

El lunes celebraron un *meeting* los tejedores, en número de más de 1.300, acordándose por unanimidad persistir en la huelga y presentar nueva tarifa á los patronos, conminándolos con el pago de todos los jornales perdidos en el caso de que no la acepten.

Mientras el espíritu de los huelguistas es inmejorable, el de los burgueses comienza á resentirse, sobre todo el de los que han recibido pedidos de géneros que no han podido servir.

Entre estos últimos se nota desfallecimiento y deseos de pactar «de cualquier modo», según reservadamente han manifestado algunos.

Todos los negocios se hallan paralizados, y la situación se va haciendo insostenible para los patronos.

Esperamos poder noticiar el número próximo el triunfo de los huelguistas.

TEATRO Y PRESIDIO

Bien dijo quien dijo que este era el país de los viceversas.

Se ve á cada paso.

Y recientemente con el debut de doña Rita, la amiga íntima de sus amigos.

Porque quien debía haber cantado no era doña Rita, sino Gabina (sin *doña)* Bascuñana.

Esta tiene la voz clara.

La Rita (doña) abusa del falsete.

***

Cuanto al fracaso de la incipiente artista, no creemos que toda la culpa deba atribuirse á su carencia de aptitudes.

El público socorre al violoncellista trashumante que estropea con su desafinado instrumento las más preciosas composiciones.

El fracaso de doña Rita débese á consideraciones de orden moral.

Ha sido víctima propiciatoria.

Porque la rechifla, si daba primero en doña Rita, iba á parar más lejos.

Allí se protestaba de algo y contra algo que ya antes del cacareado debut había quedado malparado.

Si ostensiblemente no se manifestó así, es indudable que influyó en todos los espíritus.

Ni aquel público ni el resto del público puede explicarse cómo á la hora, poco más ó menos, en que doña Rita pisaba las tablas, la infeliz Gabina Bascuñana liaba el petate y cogía su hijo para ir á extinguir condena de ocho años de presidio.

Si antes de su excursión, Gabina hubiera cruzado el escenario, con su anémico hijo en brazos, es casi seguro que los aplausos que faltaron á doña Rita, que canta de falsete, se le hubieran prodigado á la Bascuñana, que tiene voz clara y timbrada.

Aunque no llegue á oídos de mercaderes.

LA GUARDABARRERA

¡Qué rica de perfumes y de colores, qué exuberante de vida comenzaba aquella primavera, anunciada dos meses antes por la temprana flor de los almendros! ¡Con qué vigor subía la savia, la sangre nueva por los troncos y las ramas de aquellos árboles y de aquellos arbustos que poblaban el jardinillo contiguo á la alegre caseta del guardavía!

Cuatro acacias, ya cubiertas de hojas y empezando á abrir sus blancos y olorosos ramos de flores; una parra joven que había trepado por el tronco de un cinamo, como enamorada de sus plateadas hojas, ciñéndolo y rodeándolo lascivamente con un apretado abrazo, y que empezaba á extender sus nuevos sarmientos, asiéndose con los tiernos alifes á los alambres del rústico toldillo; media docena de rosales lunarios cuajados de rosas; unas cuantas matas de alelíes, desperdigadas aquí y allá, y junto al muro de la casita, en el rinconcillo menos visitado por el sol, un prado de fragantes violetas; esto era el jardín. Un enrejado de cañas, que lo cercaba por los tres lados libres, defendíalo de los picotazos de un corpulento gallo cochinchino y de las cuatro ó seis gallinas que se disputaban las caricias de aquel sultán

¡Qué hermosa mañana de Abril! ¡Qué sol tan esplendoroso! ¡Qué cielo tan alegre, tan claro... tan andaluz! A pocos pasos de la casita deslizábase blandamente por su pedregoso cauce la cristalina agua de un arroyuelo, con su eterno mormullo, cantando su cancioncilla juguetona; y, como emulando al agua, otro gran músico, el viento, entonaba dos himnos: uno de notas varias y de pausas frecuentes, al quebrarse en las altas copas de los álamos temblones que crecían en las orillas, y otro monótono, sostenido, pertinaz, al hacer vibrar los tirantes alambres del telégrafo. Y allá, pajaritos que cantan; y acá, insectos que zumban, también convidados á la gran fiesta de la vida; y lejos manadas de ovejas balando y comiendo la fresca hierba de los campos; y más lejos, donde cerraba el horizonte, altas sierras grises, nubecillas vaporosas y blanquecinas que se esfumaban y desleían al tocar sus crestas; y en todas partes luz viva, colores brillantes, rumores alegres, santo regocijo, vigorosa juventud... La Naturaleza toda que se desperazaba al salir del largo sueño invernal. Todo sentía, todo respiraba, como un ambiente del cielo, la hermosa alegría de vivir.

¡Que lo dijera, si no, aquel mocetón, el guardavía, que allí se estaba, hacía valiente rato, desbrozando con una corvilla los rosales, y cantando con fresca y bien timbrada voz coplas amorosas! ¡Que lo dijeran aquella joven de veinte años, de sano color trigueño, de pelo y ojos negros como la endrina, de recta nariz griega, de boca pequeña y sonrosada y de torso abundante en turgideces, y aquel diablillo ó angelillo como de tres años, descalzo y medio desnudo que entre sus rodillas y á regañadientes se dejaba alisar la ensortijada melena! ¡Que dijeran los tres si no eran felices, si no estaban contentos de la vida! Y bien que lo decían.

El guardavía cantaba.

Yo te estoy queriendo á ti
con la misma violencia
que lleva el ferrocarril.

Y díjole la mujer sonriendo:

—Eso sería antes, Pepe. Ya hace cuatro años que nos casamos, y ese ferrocarril no llevará tanta velocidad como al principio.

—La mismita, María—repuso al marido.—Cuando se quiere bien y tropieza uno con una mujer buena como tú, ¿por qué se ha de enfriar el cariño? Y luego, por si te escapas, suelas y tapas: vino ese mocosillo á echarle vuelta á la llave del corazón.

Y diciendo esto salió del jardín, se aproximó al grupo, y cerrando la corvilla, la echó sobre la falda de la mujer. Guardóla ella, y se incorporó, teniendo entre los brazos al niño, que dijo con voz tan gachona como argentina:

—Papaito, ¿me quieres?

—¡A ti y á tu madre!—respondió Pepe con ternura.

Y los tres se confundieron en un abrazo, y sonaron besos, muchos besos, y una bocanada de viento hizo oir más distinta y clara la cantata sin notas de los árboles vecinos, y vibrar más intensamente, con vibración monorrítmica, los alambres del telégrafo.

Trazas llevaban aquel triple abrazo y aquellos besos de no acabar pronto; pero sonó á lo lejos el silbato de una locomotora, y Pepe, echando á andar á buen paso, dijo:

—Ya llega el mercancías á la estación. Me voy á la aguja, y tú, de aquí á un momento, á la barrera. Echa las cadenas; la vía está franca.

Alejóse y desapareció Pepe. María dejó al

niño junto á la puerta de la casilla, y enganchó las cadenas á un lado y otro de la vía, en el paso á nivel. Esto hecho, entró en la casa, añadió un ceporro á la lumbre en que hervía la andaluza olla, y cogiendo el banderín verde se dirigió de nuevo á la barrera, llevándose de la mano al rapazuelo.

El tren había salido de la estación y asomaba sereno, majestuoso, magnífico, con su penacho de blanco humo. Dejaba atrás las agujas. Ya no resoplaba la locomotora; pero diríase que había escuchado las canciones del agua en el arroyo y del viento en los alambres y en los álamos, y que, tomando parte, á nombre de la ciencia, en el rumoroso y general concierto de la Naturaleza, decía:

«¡Yo también! ¡Yo también! ¡Yo también!»

***

Acercábase el tren velozmente y... ¿Cómo había sucedido aquello? El niño, apartándose de su madre, había metido un pie entre los rails dobles de la vía. Oyéronse dos gritos simultáneos, el del niño y el de la guardabarrera. Corre ella desalada hacia el muchacho; tira de con hercúlea fuerza, hasta dislocarle el pie... ¡como madre demente! Y sigue preso y llorando el niño. La pobre mujer, con las manos crispadas, intenta ¡loca! separar los dos rails, como si el frío hierro entendiera de ternuras y de espantos; vé con los ojos desmesuradamente abiertos que el tren avanza como un rayo y grita con voz de furia, elevando los brazos:

—¡Para! ¡para!... ¡Mi hijo!

El maquinista y el fogonero, ensordecidos por el doble ruido de la máquina y de las ruedas sobre la vía, no se daban cuenta del peligro; tampoco el jefe del tren. Dió la mujer dos pasos á la casilla. «¡El banderín encarnado!,» balbuceó.

Pero no quedaba tiempo. Y frenética, delirante corrió hacia el tren, hasta la barrera y más allá, más allá... ¡lo más allá posible! Colócase, hermosamente trágica, en medio de la vía, á pocos pasos de la máquina, que avanzaba, avanzaba como un alud, y levantando los brazos convulsos, concentra todas sus energías, para gritar al maquinista, que la miraba con espanto:

—¡Mi hijo! ¡Mi hijo!

Y quedó muerta, pero se salvó el niño.

. . . .

Continuaba el alegre concierto de la Naturaleza.

¡El heroico sacrificio de una madre es un fenómeno tan natural como el murmullo de las aguas corrientes, como el rumor del viento en los alambres del telégrafo y en las copas de los árboles, y como el cantar de las aves y el zumbar de los insectos!

MARIN.

VUELAPLUMA

El hecho lo han relatado todos los periódicos.

Ha ocurrido en la región andaluza.

Un padre se presenta y pide ver al general.

¿Para qué?

Para suplicarle, con lágrimas en los ojos, le permitan reemplazar á su hijo que va á Cuba.

En esta época, donde no hay sentimiento que no esté agostado y corazón que no esté pervertido, ese rasgo paterno es digno de todos los galardones.

¡Aprended, potentados, de ese hijo del pueblo!

Severine protesta en *L'Eclair* contra el abandono en que deja el Gobierno á los soldados que regresan enfermos de Madagascar; muchos, al llegar á Marsella, se encontraron sin dinero, sin cama y obligados á impetrar la caridad pública.

¡Baldón eterno para los que, predicando libertad, igualdad y fraternidad, reducen á la miseria á sus conciudadanos y luego los abandonan como deleznable cosa!

No sabemos si hay ministros populares; pero si los hay, de seguro no es Crispi uno de ellos. Esto hace que la policía tenga que velar constantemente para que el primer ministro de Humberto I no sea víctima de las enemistades que por doquiera se ha captado, y esta vigilancia le cuesta diariamente al país la friolera de 134 pesetas 50 céntimos.

En efecto, según uno de los periódicos oficiosos de Roma, Crispi tiene especialmente destinados á su guarda: Dos comisarios de policía á 8 pesetas uno, 16 pesetas.—Veinticinco agentes, á 4 íd., 100 íd.—Dos subcabos, á 3 íd., 6 íd.—Añádase el coche, 12'50 ídem, y tendremos justas las 134 pesetas 50 céntimos diarias, ó sean unas cincuenta mil pesetas anuales, que es lo que les cuesta á los italianos tener un ministro impopular.

Sin contar el sueldo de éste y las manos puercas.

¿Qué ministro habrá que las tenga limpias?

Copiamos:

"El príncipe heredero de Alemania que, como es sabido pertenece á la Guardia, de la que es teniente, ha dado puebas de que cuando se trata de algún acto de subordinación no se acuerda de que con el tiempo será el emperador del vasto imperio alemán.

Hace pocos días acompañaba á su padre en el despacho cuando entró, llamado por Guillermo II, el capitán de la compañía de que forma parte el príncipe. Este levantóse en el acto de la silla en que estaba sentado, y cuadrándose militarmente saludó, permaneciendo en aquella actitud hasta que se retiró el capitán."

¡Tan chiquitín, tan monín y tan desgraciadito!

Que todo no debe ser alegría en la patriótica Toledo lo prueban las siguientes noticias que acerca de los reservistas publican algunos periódicos:

"En Calatayud una madre murió de repente al despedirse de su hijo, y una mujer en cinta sufrió la misma suerte al dejar á su marido."

¡Cuántas madres, esposas é hijos llorarán á estas horas la ausencia de su cariño y sostén!

¡Qué diferencia entre esos cuadros de almazarrón patriótico pintados por los periodistas asalariados y las negruras de la realidad!

¡Y qué vergüenza para los hombres que no saben ser libres!

las mujeres se acercaron
y sus ayes redoblaron;
mas, sin saber por qué causa,
huir de repente mirelas,
y turbó solo el reposo
el seco y estrepitoso
cerrar de las portezuelas.
No quedaba un coche abierto
ni se escuchaba un gemido,
la máquina dió un silbido
y el andén miré desierto;
pero no echamos á andar;
otro silbido, estridente,
lanzó el vapor nuevamente,
y otra vez volvió á silbar,
y otra, y otra, y otras ciento
con salvaje melodía;
pero nada; el tren seguía
sin ponerse en movimiento.
El jefe de la estación
en vano gesticulaba,
y aun el conductor bajaba
y subía del furgón.
Hasta nosotros venían,
sin poderlos definir,
ecos raros, y al oir
portezuelas que se abrían,
bajamos del coche, fuimos

EPISODIO DE VIAJE

POR

JOSE MARÍA BARTRINA

Yo quisiera hacer un viaje
rápidamente, de un vuelo,
como las aves del cielo,
sin billete ni equipaje;
pero la materia vil
tal hazaña no consiente,
y así fuerza es que os cuente
un viaje en ferrocarril.
Es decir, un viaje no,
redúzcome á un episodio,
que las descripciones odio

REVISTA INTERNACIONAL

Der Sozialist se titula un nuevo periódico anarquista que comenzará á publicarse en Alemania el 17 de éste.

La dirección es: Frankfurter Allée, 105, Haftinks, Berlín.

***

El periódico italiano *Giordano Bruno* dice á propósito de un capricho de la reina de Italia:

«Nuestra *graziosissima* soberana tiene predilección por la fresa, que ha de servírsele todos los días, en invierno y en verano, después de la comida.

Pues bien: ¿sabéis cuánto cuesta esta predilección soberana? *Catorce mil* pesetas anuales, suma con la cual vivirían veinte obreros á dos pesetas por día, y cuarenta en la Polesina.

¡Verdad es, por lo demás, que los obreros no comen fresa como la reina!»

Sí que es verdad. Harto tienen con cuidarla, recogerla .. y olerla.

***

Un propietario rural de las afueras de Tolón ha asesinado á tiros de revólver á su mozo Víctor, de veinticuatro años de edad, porque éste no quiso hacer algo que aquél le mandó.

Cuando es al revés, cuando es un trabajador el que mata á su maestro, los periódicos sensatos no dejan de achacarlo á la propaganda de las ideas revolucionarias.

En el caso presente lo achacan á un rapto de cólera del amo. Y el tribunal será muy capaz de considerar el tal rapto como circunstancia atenuante.

***

Dicen de Teheran (Persia), que habiendo gran carestía de pan en Tabrieg, la multitud tuvo la osadía de pedir que se rebajase el precio de aquel artículo de primera necesidad. La tropa hizo fuego contra aquélla y mató una veintena de famélicos. El pueblo cogió los cadáveres y los llevó al consulado de Rusia pidiendo amparo y protección.

El cónsul ruso pidió al príncipe heredero, gobernador de aquella población, una rebaja en el precio del pan, que le fué concedida. Pero hoy, viendo que no se hacía la rebaja prometida, el pueblo ha reclamado de nuevo y la tropa ha vuelto á hacer uso de las armas contra él, causando nuevas víctimas.

En Persia usan, pues, los mismos procedimientos que en Europa para acallar el hambre del pueblo. Allí como aquí, á los que piden pan se les da plomo. Parece que por ahora no hay otro medio más eficaz para impedir las quejas de los famélicos.

***

Dos cazadores del tercer batallón de Africa, que esta de guarnición en Souk el Arba, Túnez, se habían ausentado sin licencia, y el miércoles pasado se presentaron al cabo de guardia Gally. Este, en presencia de un sargento, encerró á los dos culpables en un barracón de madera donde hacía un calor insoportable, y los sujetó por el cuello á la pared después de haberlos atado en cuclillas, esto es, los pies con las manos.

Urbano Chedel, uno de los presos, no pudiendo soportar tan incómoda posición, empezó á gritar, y entonces el cabo le metió una piedra en la boca y le puso una mordaza de madera. El infeliz no tardó en morir asfixiado. Sólo entonces se decidió el cabo Gally á desatar al otro.

Dícese que en dicho batallón aumentan de un modo alarmante las deserciones, y que todo es debido al rigor con que el comandante castiga las menores faltas de sus soldados. Y al comandante ¿no hay quien le castigue? ¿O es que se cree que los soldados no vale la pena de que nadie se ocupe de ellos?

Venimos de la animalidad y vamos al salvajismo.

NOTICIAS

Según leemos en *La Tramontana*, está próximo á publicarse el prospecto de *Ciencia Social*, revista de sociología, artes y letras, que vendrá á llenar el vacío que entre nosotros dejó hace ya tiempo la notable revista sociológica *Acracia*.

Cuando el prospecto de esta interesante revista, que tanto puede ayudar, y ayudará seguramente, á la difusión de los principios de la sana teoría revolucionaria, llegue á nuestro poder, seremos más extensos.

** *Por fin* fué puesto en libertad nuestro estimado amigo Llunas.

Lo celebramos.

Los que quieran averiguar á qué quedan reducidas toda esa cháchara patriótica músicas, arengas, himnos y aclamaciones, no tiene más que pasarse por el paseo de Gracia (Barcelona), en cuyo extremo acostumbra situarse un mendigo, que fué cabo primero de uno de los batallones de voluntarios de Africa. El infeliz, que vertió su sangre en defensa de la patria, encuéntrase hoy reducido á la mayor miseria.

Los que transitan por aquel concurrido paseo tienen ocasión de contemplar diariamente el bochornoso espectáculo de que uno de los defensores del "honor nacional„ tenga que ejercer el oficio de pordiosero.

Sic transit gloria...

¡Bravo monterilla el de Manresa!

No pudiendo molestar de otro modo á nuestro estimado colega de aquella ciudad *La Montaña*, ha presentado ante los tribunales de justicia una denuncia para que se procese nada menos que al propietario de dicho periódico, á su director y al dueño de la imprenta donde se imprime, y todo porque, según él, *La Montaña* es un periódico clandestino, no obstante haber su propietario llenado los requisitos que son de ley, y llevar tres años de publicación.

ADMINISTRACION

PONTEVEDRA.—F. F.—Antes de recibir tu carta lo había hecho.

CADIZ.—R. T.—Recibidas 10 pesetas. Se enviará la nota

SABADELL.—J. M.—Se aumentó el paquete. Fué el 66 repetido. Abonado hasta el 65.

SANTANDER. — M. M. — Recibidas 10 pesetas; también las anteriores. Cumpliré tus deseos.

BARCELONA.—I. C.—Gracias. — Puedes copiar todos y enviar los artículos

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

y á ésta no sabría yo
prestar ningún interés,
y, por lo tanto, la omito
y á Campoamor me remito;
vuelva á leer el «Tren expres».

I

Cuatro ó cinco horas hacía
que estaba dentro del coche,
y ya de cerca la noche
al poniente sol seguía,
cuando mientras el ocaso
brillaba en rojo crespón,
llegamos á una estación
cuyo nombre no hace al caso.
Al ver el tren que llegaba
un confuso griterío
escapóse del gentío
que aquel andén ocupaba.
Según oí que á mi lado
se refería en un grupo,
recogíamos el cupo
que al pueblo había tocado,
y por el ferrocarril,
y en ocasión oportuna,

había llegado alguna
fuerza de guardia civil.

II

Mil lamentos y otras tantas
blasfemias y maldiciones
salían á borbotones
de enronquecidas gargantas;
graves encargos prolijos
de padres que amonestaban,
madres que nunca acababan
de despedir á sus hijos,
y parientes y allegados
y hermanos y conocidos,
ayes lanzando y gemidos,
bullendo por todos lados.
Los quintos, con un pañuelo
anudado á la cabeza,
fingían mayor firmeza
ante tanto desconsuelo,
y mal reprimiendo el llanto,
al oir de un jefe las voces,
al tren corrieron veloces
alzando inseguro canto.
Transcurrió una breve pausa,

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 69 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 24 de Agosto de 1895.

LA PROPIEDAD Y LA IGLESIA

Ante el avasallador empuje del socialismo moderno, la Iglesia trata de sacar partido del temor que se ha apoderado de la burguesía, haciéndole creer que la única eficaz salvaguardia que tiene la actual manera de ser de la propiedad, es la Iglesia católica; así vemos á todas horas repetir, en libros, folletos y periódicos, en púlpitos y en Academias más ó menos científicas:—*que el olvido de los dogmas y de las prácticas religiosas (léase católicas) es la causa del rápido desarrollo del socialismo, y que si la sociedad profana no se deja guiar por la Iglesia, marchará indefectiblemente hacia el caos.*—En una palabra, que la Iglesia, según la frase de un autor clerical, pretende—*guardar las espaldas á la sociedad*—y por lo tanto, ya que ha perdido la fe de los burgueses, trata de recabar su apoyo por el temor. Bueno, pues, será que expongamos ante nuestros lectores el criterio de los Santos Padres sobre la propiedad, para que se vea que no fué Proudhon el primero que dijo—*la propiedad es un robo;* y que la Iglesia no tiene derecho (so pena de contradecirse) para hacer aspavientos contra el socialismo, y que si hoy trata de hacerse pasar por la única y eficaz defensora de la burguesía, es porque ha olvidado por completo el espíritu revolucionario de los primeros siglos cristianos.

San Agustín, en una de sus obras, dice:

—*La tierra la da Dios con igual título á los pobres que á los ricos; por mejor decir, á sus ojos no hay pobres ni ricos; todos los hombres están hechos del mismo barro.*

San Ambrosio se expresa de este modo análogo:

—*¿Cuál es el orden natural? El orden establecido por Dios. El de que la tierra sea la posesión común de todos, el de que todos tengan un derecho igual á sus dones. La naturaleza ha querido la comunidad; la USURPACION del hombre ha creado la propiedad individual.*

San Jerónimo aún va más allá; dice:

—*Toda riqueza proviene de la iniquidad.*

San Anselmo decía en una de sus homilías, que

—*Dios había creado las riquezas para uso de todos, y que aun cuando se hubiesen adquirido por medio del trabajo, no por eso dejaban de ser obra de la iniquidad, porque es inicuo que unos sean ricos y otros pobres.*

San Damián afirma que—*el rico no es propietario, es dispensador, y al dar no ejecuta acto de piedad, sino de justicia, porque es justicia de volver lo que á otro pertenece.*

Y el mismo santo, en su epístola VI, llega hasta decir que es una buena obra el despojar á los ricos para dar á los pobres.

San Juan Crisóstomo, refiriéndose á los primeros cristianos de la Iglesia de Jerusalén, dice:—*Lo mío y lo tuyo es fuente de innumerables guerras; por esto aquellas cristianos renunciando á la propiedad destruyeron la raíz de todos los males;*—y en una de sus homilías se lee:—*No nacemos propietarios; desnudos salimos del seno de nuestra madre; desnudos volvemos al seno de la tierra; lo mío y lo tuyo son vanas palabras.*

San Cipriano se expresa en estos términos:

—*Imitemos al Creador: que todo el género humano goce con igualdad de los beneficios de Dios.*

San Hilario dice:—*Estimemos que todas las cosas son comunes á todos.*

San Basilio asegura que:—*Lo que se llama la propiedad no es mas que la ocupación exclusiva de un dominio que ha destinado para todos el Creador.*

San Gregorio de Niza se rebela contra el interés del dinero, y dice indignado:—*¿Dónde está la diferencia entre el ladrón y el asesino que se apodera de los bienes de su víctima y el rico que exige interés?*

Esta misma doctrina, contraria á la propiedad individual, sostienen San Cesáreo, San Gregorio el Grande y otros Santos Padres, y no se crea que éste sólo fué un ideal de los primeros siglos y de la mejor época de la Edad Media, porque así se expresan también los hombres más eminentes de la Iglesia en los tiempos modernos; pues precisamente este es el espíritu de las predicaciones de Jesucristo y sus discípulos. Ved cómo se expresaba Fenelon:—«Dios dijo á todos los hombres: creced, multiplicaos y llenad la tierra. A todos les dió indistintamente todas las hierbas y vegetales que crecen. Según ese derecho primitivo de la naturaleza, nadie tiene derecho particular sobre cosa alguna, sino en cuanto ésta sea necesaria para su subsistencia. Si los hombres hubiesen seguido esa grave ley de caridad, todos los bienes de la tierra habrían sido comunes.»

Massillon, en su discurso sobre las Obras de Misericordia, dice, dirigiéndose á los ricos:—*Sois injustos si no sois benéficos, y usurpáis lo que pertenece á vuestro hermano si le negáis parte de vuestro propio bien.*

Lacordaire, en una de sus conferencias, afirma que—«El derecho evangélico es claro y constante; allí donde concluye la necesidad legítima, allí concluye el uso legítimo de la propiedad; lo que resta es patrimonio del pobre, y lo mismo en JUSTICIA que en caridad, el rico no es mas que depositario y administrador.»

Vean, pues, los clericales que la aspiración del verdadero cristianismo está acorde en este punto con las tendencias del libre pensamiento moderno, y que no tienen derecho á maldecir de los socialistas censurando su ideal de perfección económica; porque al censurarlos y maldecirlos, sus anatemas caen de lleno en la frente de sus santos más eminentes.

Pero ¿qué le importa á la Iglesia de sus santos ni de sus doctrinas? La Iglesia se sostiene aún con el apoyo moral y material de los burgueses, y defiende á su protector, aun á despecho de contradecirse y de olvidar las doctrinas más puras.

Como el catolicismo no se alimenta ya de la fe ardiente de sus adeptos, para subsistir aún algún tiempo tiene que apoyarse en la fuerza del dinero; por eso maldice al socialismo moderno como engendro del infierno; pero al maldecirlo reniega de Jesucristo, que dijo: «Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. Nadie puede servir á dos señores; pues allí donde tuviereis vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.»

El tesoro del clericalismo está todo él en las cajas de los banqueros burgueses; por eso su corazón está todo él fuera de Cristo.

Juan FRIAS MARTIN.

UNA VICTIMA MAS

Después de una existencia penosa á fuerza de trabajar y mal pasar, ha muerto en Vigo Sofía Serrano, de diecinueve años de edad, la hija menor de nuestro malogrado y querido compañero Juan Serrano y Oteiza.

La tisis, adquirida y desarrollada rápidamente á causa de la escasez de los medios de vida, ha segado bien temprano la de nuestra joven amiga.

Es una víctima más de esta organización social, que funda el incremento de las riquezas praticulares en la miseria general. Murió Sofía Serrano como mueren muchos, muchísimos proletarios, millares de jovenes que un trabajo excesivo extenúa; murió á manos de la iniquidad autoritario-capitalista. En otras condiciones, pudiendo vivir plenamente la espléndida vida de la juventud, nuestra amiga, lo mismo que esos millares de desdichados esclavos del salario, no hubiera tenido ni tan rápido ni tan fatal fin.

Sofía Serrano ha sido enterrada civilmente. Pertenecía á una familia revolucionaria en la cual no hay nadie que quiera ni pueda someterse á la dominación teocrática.

Ya que se nos exploten vivos, que los grajos no se alimenten con nuestros despojos, muertos.

Asociámonos al natural dolor de la familia de la infortunada Sofía.

EL MUNDO MARCHA

No nos cansaremos de repetirlo: pensar ante todo en la multitud desheredada y dolorida, consolarla, darle aire y luz, amarla, ensanchar magníficamente su horizonte, prodigarle la educación bajo todas sus formas, ofrecerle el ejemplo del trabajo, nunca el de la ociosidad, crear vastos campos de actividad pública y popular, emplear el poder colectivo en ese gran deber de abrir talleres á todos los brazos, escuelas á todas las aptitudes y laboratorios á todas las inteligencias; disminuir el trabajo, equilibrar el debe y haber, es decir, proporcionar el goce al esfuerzo y la saciedad á la necesidad; en una palabra: hacer despedir al aparato social más claridad y bienestar en provecho de los que padecen y de los que ignoran; tal es, y no lo olviden los hombres, la primera de las obligaciones fraternales; tal es, y sépanlo los corazones egoístas, la primera de las necesidades.

Y sin embargo, digámoslo también, todo eso no es mas que un principio.

La verdadera cuestión es ésta: el trabajo no puede ser una ley sin ser un derecho.

El progreso todo entero tiende hacia la solución de esos problemas.

Llegará un día en que todo el mundo se asombre.

La desaparición de la miseria se hará por una simple elevación de nivel intelectual.

No es cuerdo dudar de esta solución.

Es verdad que lo pasado tiene mucha vida aún. Es más, revive.

Este rejuvenecimiento de un cadáver es cosa sorprendente.

Anda y se acerca; parece triunfante; ese muerto es un conquistador.

Lleva con su religión, las supersticiones; con su espada, el despotismo; con su bandera, la ignorancia; en poco tiempo ha ganado diez batallas; avanza, amenaza, se ríe y está á nuestras puertas.

En cuanto á nosotros, no por eso desesperemos. ¿Qué podemos temer?

No hay retroceso en las ideas, como no lo hay en los ríos.

Pero reflexionen los que no quieren el porvenir. Diciendo *no* al progreso, no es al porvenir lo que condenan, sino á sí mismos.

No hay mas que una manera de negarse á ser *mañana*: morir.

Sí; el pueblo bosquejado por el siglo XVIII será acabado por el siglo XIX.

¡El que lo dude será un idiota!

La fuerza terrena, auxiliada por la ciencia que viene del hombre, y por el suceso, que viene de otra parte, se asusta poco de esas contradicciones que al vulgo le parecen imposibles.

Mientras tanto no nos paremos, no vacilemos, no nos detengamos en la grandiosa marcha de las inteligencias.

Que una sociedad desaparezca ante el viento que se desencadena sobre los hombres, lo hemos visto más de una vez; la historia está llena de naufragios de imperios y de pueblos; costumbres, leyes, religiones, todo desaparece el día menos pensado ante un desconocido, ante el huracán que pasa y lo arrastra todo.

Las civilizaciones de la India, de la Caldea, de Persia, de Asiria, de Egipto, han desaparecido una tras otra.

¿Por qué? Lo ignoramos.

¿Cuáles fueron las causas de esos desastres? No lo sabemos.

Hacían agua, puesto que se han ido á fondo; no hay más que decir.

Ignoramos los males de las civilizaciones antiguas; pero conocemos las enfermedades de la nuestra; en todas partes tenemos sobre ella el derecho de hoy; contemplamos sus bellezas, y ponemos al descubierto sus deformidades.

Nuestra civilización es obra de veinte siglos; es á un tiempo un monstruo y un prodigio; y bien vale la pena de que la salvemos.

Todos los trabajos de la filosofía social moderna deben converger hacia ese fin.

El pensador moderno tiene un gran deber: auscultar la civilización.

Porque el globo tenga aquí y allí esas heridas que se llaman cráteres, y esas herpes llamadas solfatadas, porque haya un volcán que se abra y arroje pus, el globo no muere.

Los males del pueblo no matan al hombre.

Y sin embargo, el que estudia la clínica social tiembla á cada instante.

Los más fuertes, como los más sensibles, como los más lógicos, tienen horas de desfallecimiento. ¿Y cómo no, si de un lado se ven los egoistas, las preocupaciones de la gente rica, el apetito aumentado por la embriaguez, un aturdimiento de prosperidad que asombra, el temor de padecer, que en algunos llega hasta la aversión hacia los que padecen, una satisfacción implacable: el *yo* tan hinchado que les engorda de pus?

Del lado de los miserables, la ambición, la envidia; el odio que proviene de ver gozar á los demás, las profundas sacudidas de la fiera humana hacia el hartazgo, corazones llenos de bruma, la tristeza, la necesidad, la ignorancia impura y sencilla.

Terrible es ver así al hombre perdido en la profundidad, pequeño, aislado, imperceptible, brillante; pero rodeado de todas esas amenazas negras monstruosamente amontonadas en su derredor.

Pero consuela ver entre sus nubarrones, entre tanto malestar, entre miseria tanta, los albores de un clamoreo que sube y sube que va conquistando cerebros, que va juntando razas, hace desaparecer fronteras, convergiendo todos hacia un mismo fin, hacia una idea, y que cuando se aune del todo inundará de civilización todo el hemisferio: este río se llamará *Revolución social*.

Victor **HUGO.**

OTRO ASESINATO

Nuestros lectores recordarán el degüello en masa de que fueron víctima hace algunos meses los anarquistas enviados á la Guyana francesa. Estos son muy molestos por su espíritu de independencia que propagan á todos y podrían contaminar á los condenados por la sociedad burguesa y capitalista haciéndoles ver lo injusto de su situación.

Para desembarazarse de ellos, se tomó el pretexto de una revuelta, preparada siniestramente, y se los fusiló en masa.

Por inexplicable casualidad se escapó de la carnicería Girier; pero en cuanto la administración se dió cuenta del olvido trató de repararlo, y acaba de condenarle á muerte. No hay para qué decir que la sentencia se ejecutará, porque tratándose de anarquistas no es posible aguardar indulto ni gracia alguna.

Además, Girier—según *Les Temps Nouveaux*, de donde traducimos el relato—ha sido toda su vida un revolucionario.

A la edad de catorce años fué condenado á ser encerrado cuatro en una casa de corrección por rebelarse contra un comisario de policía.

Dotado de algún talento oratorio, causó serios disgustos á los guedistas en sus reuniones públicas, y éstos, cuyo sectarismo y mala fe habituales son conocidos de sobra, procuraron inutilizar á Girier, para que no les espantara los electores diciendo que era un polizonte.

Como Girier había sido condenado en Roubaix con el nombre de Lorion, que ocultaba en el Havre, los decentes guedistas lo denunciaron.

Detenido Girier, se defendió á tiros de revólver, lo que le valió nueva condena de diez años de trabajos forzados, y fué conducido á Guyana.

Dentro de algunos días, la burguesía, gracias á sus excelentes amigos y aliados los guedistas, no tendrá que temer ya á este terrible adversario.

¡Se hará algún día justicia!

"CIENCIA SOCIAL,,

Hemos recibido la circular prospecto de esta importante revista de sociología, artes y letras, que comenzará á publicarse en Barcelona desde primero de Octubre próximo.

La hemos leído con fruición, mejor dijéramos con entusiasmo, puesto que es un notable trabajo, magistralmente escrito, y en el que se desenvuelven, con todas las galanuras del idioma, los principios reivindicadores que sirven de norte á cuantos aspiran á libertar á la humanidad del pesado fardo de preocupaciones que hasta hoy tienénla sumida en el caos de la ignorancia, en las mallas de enervante envilecimiento, y á servicio y feudo de odiosa minoría que la sojuzga, escarnece y explota.

En la imposibilidad de transcribir toda la circular, que es una especie de decálogo donde escritas están, en grandilocuentes frases y con argumentos sin réplica, las sanas doctrinas que han de emancipar á la humanidad, copiamos los últimos párrafos en que sintetiza su pensamiento, y por cuya lectura vendrán en conocimiento nuestros lectores hasta qué punto es necesario, útil y conveniente apoyar una publicación que con tales bríos se manifiesta.

"Nuestro título—dice—es por sí solo un programa: de conformidad con él queremos recoger, condensar y metodizar cuanto se sabe acerca de las relaciones humanas para fortalecer el criterio emancipador y dar á la voluntad la energía que únicamente se obtiene por la posesión de la verdad.

„Ni dogmas, ni convencionalismos, ni apasionamientos sectarios torcerán la línea que nos hemos trazado, firmemente persuadidos de que la sociología tiene ya, con el trabajo de crítica de lo existente, un capítulo de cargos que lo deja sin base, sin razón de existir, y con la evidencia de la verdad de sus afirmaciones, elementos suficientes para una renovación racional de la sociedad. Lo que falta es su divulgación, su popularización, para que todos, ó al menos aquella minoría que en toda época de transición surge de las tinieblas de la inacción á la luz de la inteligencia y de la actividad, pueda dar el impulso salvador que convierta en hecho realizado las conquistas de la evolución del pensamiento.

„Esta es nuestra misión, impuesta por nuestra propia conciencia, obra de nuestra libérrima voluntad, sin sugestión ni ingerencia extraña de ninguna clase y firme como requiere tan útil y necesario propósito.

„Tenemos un ideal que nos sirve de norte. No es nuevo: es el mismo, aunque con definición más precisa, que inspiró á los oprimidos de todas las épocas y que ofuscó luego el autoritarismo y el privilegio después de cada movimiento revolucionario triunfante. Queremos la libertad que requiere el desarrollo de nuestro ser, la igualdad como elemento esencialmente consecutivo de la sociedad, y que cuanto existe como bienes naturales, y cuanto se ha formado por la observación, el estudio y la inteligencia humana, constituya un patrimonio universal, puesto sin limitación, ni exclusión, ni preferencia de ninguna clase á disposición de todos y de cada uno de los individuos de la especie humana. Parte es esta última de nuestro ideal que por sí sola evita toda ulterior mixtificación; es garantía segura y eficaz que no ha de sufrir un fracaso como el que recibió la doctrina cristiana al agrupar y confundir en las agapas de la fe y del amor á todos los que sufrían, para convertirse después en ese catolicismo que es su antítesis; ni tampoco ha de ser como esa democracia que destruyó las antiguas formas autoritarias, inspiró confianza de emancipación en todos los oprimidos, para venir á parar en la burguesía dominante.

„Conste, por último, que lo que queremos sobre todas las cosas es la dignificación del individuo y la justificación de la sociedad. Y si por los medios que juzgamos necesarios nuestra aspiración no se realizase, contra los medios volveríamos manteniendo siempre enhiesta la enseña de la emancipación de los oprimidos. Por eso hemos escogido nuestro título, persuadidos por la evidencia de las lecciones que suministra la historia de que saber es poder; por eso, deseosos de resumirla por adaptación, anhelamos *Ciencia Social*.—LA REDACCION.„

LA HUELGA DE ALCOY

Causa profunda pena las privaciones que pasarán los buenos y sufridos tejedores alcoyanos.

Si trabajando apenas les alcanza para mal comer, mal vestir y mal vivir, en huelga forzosa las privaciones han de ser mucho mayores, más cruentas.

Contando con esto, y abrigando la esperanza de que la miseria les hará ceder, los burgueses se atreven cínicamente á abusar de sus obreros cotidianamente, estrechándolos sin compasión hasta que, hartos aquellos, no pudiendo soportar escarnio tanto y explotación tan denigrante, se deciden á romper con todas las prudencias, y á la desesperada se lanzan en lo desconocido.

Cierto que en materia de abuso no son sólo los patronos alcoyanos: ni pariéndolos una misma madre y lactándolos una misma hiena podrían parecerse con tal exactitud unos á otros.

Más estos de Alcoy tienen la peor catadura, porque en otras partes son grandes empresas anónimas, cuyos accionistas ven lejos de las fábricas, y por tanto no tienen roce alguno con sus trabajadores, y aunque no lo ignoren, no están tan al detalle de la triste suerte de los que les llenan á ellos el estómago con su sudor, los visten con lujo, los proporcionan habitación higiénica y confortable, y les dan medios para que gocen, vivan, se diviertan, se eduquen y puedan instruir asimismo á sus hijos.

En Alcoy no sucede así; los burgueses viven al lado de los trabajadores, los chupan más directamente el sudor, conocen por consiguiente, al dedillo su precaria situación, y no obstante—como si tuvieran forrada de hierro la conciencia y de acero el corazón—quieren agobiarlos más y más, reducirlos, aniquilarlos, sacrificarlos hasta la mendicidad.

Cuanto la lucha de clases necesita para ahondarse hasta lo infinito lo proporcionan estos explotadores.

Patente está su conducta pasada y su proceder presente. Ellos saben ¿y cómo no? tan bien como los huelguistas que la urgente necesidad les ha obligado á reclamar, y á pesar de esto, se resisten con las imposiciones de la fuerza á los alegatos de la razón; ellos viven divorciados por sus competencias, odiándose mutuamente, y sólo dan de mano á sus luchas intestinas para oponerse á las reivindicaciones de sus obreros.

¿Se quiere nada más claro, nada que demuestre más concluyentemente el espíritu de secta, de raza, de clase aparte? ¿Se puede pe-

dir dato más terminante cuanto á su enemiga á la clase obrera?

¿Cómo, aunque tengan que emigrar, aunque sucumban de hambre y miseria han de ceder los tejedores si saben la desastrosa suerte que les aguarda de declararse vencidos?

Por eso se sostienen con energía, con tesón rayano en el heroísmo y están decididos á expatriarse antes que sucumbir á las cábalas de las modernos negreros.

Se dice que éstos, contrariados por tan inesperada resistencia, buscan un pretexto para que se declare el estado de guerra y comience la encarnizada persecución de unos pocos que ya tienen señalados.

Se habla á este propósito de las socorridas coacciones que legitiman todo atropello, cuando estas coacciones sólo se reducen á recordar á los pocos que, despues de haberse comprometido libre y espontáneamente á sostener los derechos de todos, faltan á sus compromisos, por debilidades ó por sobornos.

Los burgueses tienen carta abierta para proceder como les plazca, y en cambio al obrero se le encierra en un círculo de bayonetas, se le amenaza con la cárcel y el presidio si practica gestiones para hacer valer sus derechos. No, no darán lugar los obreros alcoyanos, puesto que los burgueses les han ganado por la mano acumulando toda clase de fuerzas, á que empleen éstas contra ellos, como sería muy del agrado de aquéllos.

Si consiguen prolongar la lucha pasiva unos días más, los burgueses cederán, porque no tienen otro remedio.

Además, la causa de los tejedores inspira simpatías en todos aquellos que sienten circular por sus venas sangre obrera, piensen como piensen, y estamos seguros, porque nos consta, que no tardará mucho en llegarles socorros para que puedan hacer frente á sus necesidades. Cuando la burguesía se coloca con todas sus fuerzas al lado de los opresores, el deber de los oprimidos está en unirse á las víctimas. ¡Un esfuerzo, pues, trabajadores españoles, en nombre de la solidaridad obrera, para ayudar á nuestros hermanos de Alcoy.

***

Todos los donativos pueden dirigirse á Eduardo Valor, Caracol, 56, Alcoy.

VUELAPLUMA

Hace quince ó dieciseis días publicó el *Heraldo* una noticia diciendo que se había descubierto que á los concejales del municipio de París se les daba *graciosamente* seis mil francos al año, y que á «estos veinticuatro mil reales se debía sin duda la tranquilidad de aquellos fogosos radicales de otros tiempos.»

Como entre los agraciados con esa prebenda de tapadillo *les* hay socialistas, hemos esperado todo este tiempo á ver si alguno de sus órganos rectificaba.

De no haberlo hecho, pues, hay fundamento para creer que aquellos munícipes se tragan esos seis mil francos, con el mayor desinterés del mundo.

Y para poder seguir afirmando, con la boca llena, que los trabajadores deben aspirar á la toma del poder político.

Para que gocen unos cuantos afortunados.

El Diario Español ha hecho una grave denuncia, que desde luego no será atendida por nadie.

Hablando de la incomparable Trasatlántica, que al terminar la guerra habrá acrecentado su fortuna con algunos millares de millones, dice que conduce á los soldados «como »borregos en días de calor.»

Cuanto al vapor *Santo Domingo*, añade, que á pesar de su santidad, «es bajel de car»ne humana cogida en el centro de Africa y »destinada á la más negra esclavitud.»

Si así se expresa un periódico conservador, ¡cuánto no podríamos añadir por nuestra cuenta si el lápiz rojo nos guardara las deferencias que á los periódicos de gran circulación!

Por otra parte, como los trabajadores que forman esa «carne humana» no se cuidan ni antes ni después de emanciparse, vamos creyendo si no merecerán otra suerte que la envilecida y degradada que disfrutan.

¡Que sufran, pues, ya que no quieren aprender ni poner nada de su parte para la obra común!

Sigue haciéndose el vacío alrededor del sufragio universal, ó poniéndole en ridículo.

En las últimas elecciones de consejeros generales celebradas en Collobrieres (Francia), no se presentaron ni electores ni elegibles, dándose por consiguiente el caso de que en muchos pueblos del distrito no se constituyeran siquiera las mesas.

Unicamente en la cabeza del distrito se constituyó una, acudiendo á votar sólo *un* taponero llamado Requiston.

Al hacerse el escrutinio sacó *un* voto el taponero.

Esto es, se había votado á sí mismo... sin empate.

¡Qué guasa!

Siempre que oigáis el triste relato de ese número inmenso de seres humanos que muere de hambre, acordaos de la siguiente noticia:

«La joven emperatriz de Rusia ha encargado en París el traje de corte que ha de lucir en la ceremonia de la coronación de su esposo en Moscou.

El traje será de raso blanco bordado con perlas finas.

Su coste está calculado en más de un millón de francos.»

¿Lo oís bien, hambrientos?

¡Cuatro, ó más, millones de reales en trapos!

HECHOS Y NO PALABRAS

No os dejéis seducir por palabras vanas. Querrán muchos convenceros de que sois realmente libres, porque habrán escrito sobre una hoja de papel la palabra libertad y la habrán propalado en las esquinas.

La libertad no es un pasquín para leído en una tapia. Es una influencia, un poder vivo que se siente dentro y en derredor de sí; el genio protector del hogar doméstico; la garantía de los derechos sociales, y el primero de esos mismo derechos.

El opresor que se cubre con su nombre es de todos el peor. Une la mentira á la tiranía, y á la injusticia la profanación, porque el nombre de libertad es santo.

corriendo por el andén
á la cabeza del tren.....
y cien madres allí vimos,
en la mitad de la vía,
pálidas y desgreñadas,
y en los topes abrazadas
de la máquina que ardía!
sin exhalar un lamento,
perdida tal vez el habla,
¡cual náufrago á su tabla
postrera de salvamento!
El vapor mal comprimido
que silbando se escapaba,
su triste rostro caldeaba
y dejaba humedecido;
y en pos de ellas, sus esposos,
sus padres y sus hermanos,
niños, jóvenes y ancianos,
de detener afanosos
la máquina con sus brazos,
que, por más que el valor pueda,
á una vuelta de la rueda
quedaran hechos pedazos,
—¡No marcharán!—exclamaban
y de allí no se movían.
—¡No marcharán!—repetían
los que allí lo presenciaban.
Y de todas las miradas

Guardaos, pues, de aquellos que dicen: «Libertad, libertad», y luego la destruyen con sus obras.

¿Elegís vosotros á los que os gobiernan, á los que os mandan que hagáis esto ó no hagáis lo otro; á los que ponen á contribución vuestros bienes, vuestra industra, vuestro trabajo? Y si no sois vosotros, ¿cómo sois libres?

¿Podeis disponer de vuestros hijos como mejor os parezca, confiar á quien más os agrade su instrucción y sus costumbres? Y si no podeis, ¿cómo sois libres?

¿Estais seguros al acostaros de que nadie vendrá, en lo que dure vuestro sueño, á hacer un rebusco en los más secretos sitios de vuestras viviendas, á arrancaros del seno de vuestra familia y lanzaros en un calabozo, sólo porque el poder, en medio de su terror, se le haya pasado por su fantasía sospechar de vosotros? Y si no lo estáis, ¿cómo sois libres?

Lucirá la libertad para vosotros cuando hayáis dicho en el fondo de vuestra alma: «Queremos ser libres»; cuando para llegar realmente á serlo estéis dispuestos á sacrificarlo y sufrirlo todo.

LAMENNAIS.

REVISTA INTERNACIONAL

El cura Lacheray, párroco de Fontaine Lamallet, en el cantón de Montivilliers, ha sido preso y llevado á la cárcel del Havre después de un minucioso sumario instruído por el fiscal de la república.

Resultan contra él nada menos que siete atentados contra el pudor, cometidos, así en la iglesia como en la sacristía, con niñas de nueve á diez años, á las que preparaba para la primera comunión.

Está visto que para ciertos curas no hay nada sagrado, ni aun la cándida inocencia de la niñez.

El cura Lacheray tiene cuarenta y dos años, es muy activo y ha sido uno de los más entusiastas agentes de los candidatos reaccionarios en las últimas elecciones cantonales.

***

En la legión extranjera que presta sus servicios en el ejército francés, se observan desde hace algunos meses numerosas deserciones, y que los legionarios huyen del batallón con armas y bagajes.

La prensa lamenta este hecho, atribuyéndolo, no sólo á la extremada severidad y rigor del régimen interior, sino también á la *brutalidad* de algunos jefes.

Poniendo de relieve los sacrificios y muchos actos de valor realizados por estos batallones en las últimas guerras coloniales, pide alguna tolerancia para los que así ponen su vida al servicio de franceses que suman al rigor de la ordenanza no pocos sablazos y bofetadas.

¡Qué delicioso servicio militar!

NOTICIAS

En Tarrasa se ha puesto en escena dos veces *El pan del pobre.*

No han escaseado los aplausos, y aunque desgraciadamente muchos de aquellos no están identificados en las ideas revolucionarias, no han dejado de indignarse ante la estúpida y malvada conducta del burgués D. Jenaro.

Y es que ya intuitivamente los explotados sienten odio irreconciliable hacia sus explotadores.

Para los que echan de menos los buenos tiempos antiguos, viene de molde la siguiente tarifa legal de lo que cobraba antes un verdugo por las diferentes atrocidades que estaba obligado á cometer en nombre de la ley.

Por cocer en aceite á un criminal, 48 francos; por descuartizarlo vivo, 30; por decapitarlo, 20; por romperle después los huesos, 10; por poner su cabeza encima de una pica, 10; por hacer cuartos á un hombre, 36; por ahorcar á un delicuente, 20; por enterrar su cuerpo, 2; por empalar á un hombre vivo, 24; por quemar viva á una bruja, 28; por desollar á un hombre vivo, 28; por ahogar á un infanticida metido en un saco, 24; por arrojar á la calle á un suicida, 20; por dar tormento, 4; por aplicar el tormento del torno, 2; por el de los borceguíes, 4; por poner á una persona en la picota, 4; por marcarlo con un hierro candente, 10, y por cortarle la lengua, las orejas y la nariz, 10.

Debía ser muy agradable esta variedad de suplicios ejecutados en nombre de la justicia. ¡Lástima que no se lo apliquen á todo aquel que los desea para los demás!

ADMINISTRACION

TANGER.—A. C.—Recibidas seis pesetas. Remitidos folletos.

VALENCIA.—M. A.—Recibidas siete pesetas. Va *El Despertar*. Contesta á mis notas.

MALAGA.—C. G.—Abonado desde el 62 al 67 inclusive; para *El Despertar*, cinco pesetas y una tuya para el periódico. Ese J. A. tiene ganas de hacerse célebre, y lo va á conseguir.

FERROL.—Van las suscripciones Sociedad Canteros, I. R. y M. Q.

CONJO.—J. M. S.—Recibidas nueve pesetas. El sello no ha venido. Remitidos números. Del 59 van cinco veces. Ya no tengo más.

BADAJOZ.—A. G.—Hace tres semanas los pedimos.—¿Han llegado ya?

BARCELONA.—J. V.—¿Habéis enviado *Certámenes* á Badajoz?

CORUÑA.—M. L. G.—No me han dado razón.

BARCELONA.—D. B.—Sólo gorra. En los de preferencia; como en todos dura el gas veinte minutos. Luego la luz que quieran ellos.

GRACIA.—S. S.—Remitidos los números pedidos. ¡Qué correos! Recibidos 0,50 para el periódico.

CONSTANTINOPLA.—L. B.—Envoyés des journaux et des brochures.

VICH.—J. C.—Recibidas siete pesetas. Se le dará cuenta detallada de su inversión.

MEDINASIDONIA.—C. C.—Repito los números. *El Corsario* hace cuatro meses que no se publica.

FERROL.—R. R.—Se enviaron 20 números. Contestad en seguida.

VALLADOLID.—V. P., F. T. y L. G.—Contesté el mismo día.

TARRASA.—F. R.—Recibida libranza.—Daré aviso; enviaré direcciones á F. P.

RUZAFA.—B. S. P.—El asunto es muy delicado para ocuparnos de él.

BARCELONA.—I. C.—Todo lo que quieras.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

PAQUETES

Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

era blanco el maquinista,
que allí, apartando la vista,
de sus mejillas tiznadas
enjugaba con rubor
una lágrima furtiva
fingiendo que sólo iba
enjugándose el sudor.
(No acierta á pintar mi pluma
tan desgarradora escena,
y al silencio la condena
la impotencia que me abruma).

III

De cuanto allí miré yo
guardo un recuerdo confuso;
el sol los montes traspuso,
la noche nos sorprendió,
y de pronto sé que oí,
y de terror quedé helado,
decir á un jefe irritado:
—¡Que se las barra de ahí!
y apenas pronunciada
tal orden, un pelotón
de guardias vi marchar con
bayoneta calada.

Otro cuadro adivinando,
tal vez más triste y cruento,
de allí me apartó al momento,
y al coche subí temblando.
Después oí en confusión
una infernal gritería.....
y quedó libre la vía
y huímos de la estación;
partió como un rayo el tren.....
y ví madres que lloraban... ,
y brazos que amenazaban
en vano, desde el andén.

J. MARIA BARTRINA.

(Del tomo de poesías *Algo*).

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 70 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 31 de Agosto de 1895.

LOS DISTINGUIDOS

Adolece la sociedad en que forzosamente vivimos de profundos errores, hijos en su mayor parte de la ignorancia, así como ésta proviene de la inercia ó pereza intelectual de las masas, cuyo letargo es la barrera más infranqueable de la civilización. Gracias á las iniciativas individuales, gracias á las minorías, siempre vilipendiadas y en abierta lucha contra el resto de la humanidad inconsciente, ha podido y podrá cumplirse el progreso, que, si á merced estuviera del deseo colectivo, todavía nos encontráramos en los albores de la época primaria, en aquellos tiempos de la edad de piedra sin pulimentar cuyas gentes desconocían hasta el idioma

Concedemos de plano que la necesidad, obrando más enérgicamente en unos individuos que en otros, ya sea por causa de aptitudes seleccionadas, ya por otras circunstancias, inspira á corto número de hombres el ansia de mejoramiento. Y también concedemos que sin el ejemplo é imposición, á veces, de esas minorías, ni el arte ni la ciencia hubiesen adelantado; pero tales ventajas se anularon en sus orígenes.

Como quiera que las ideas de civilización, progreso y felicidad son sinónimas, y en virtud, también, de que el marasmo colectivo se opone á la consecución de aquellos bienes, los de la minoría que los apetece, y conoce dónde radica el estorbo, han adoptado y adoptan para sacar á las masas de su estupor, ora los sistemas religiosos, ora los políticos, y siempre el de dirección ó mando económico, hábil manera de que, las citadas minorías, creyéndose impotentes por esfuerzo propio para el logro de su dicha, la obtienen á costa del gran número, fatalmente rudo y fatalmente constreñido á perpetuar su inferior nivel, mientras los avisados supongan (equivocadamente) que, á mayor cantidad de expertos ingobernables, menor suma de goces en pro de los que dirigen.

La fuerza intelectual es más poderosa incomparablemente que la fuerza bruta; mejor dicho, la última no existe, porque no hay dos fuerzas, sino una sola; como no hay dos materias diferentes en esencia, sino en la forma. Una es la inconsciente y otra la que piensa. Esta posee la fuerza.

Con solidez se hallan adheridas las moléculas que constituyen la roca, el fuertísimo receptáculo de metal ó la fragosa montaña; y á pesar de ello, impalpables gases, anidados dentro, al requerir expansión, hacen estallar en mil fragmentos la roca, el metal y la cumbre. La fuerza reside, por lo tanto, en el gas, en el fluido, elementos invisibles, que representan en la naturaleza lo que la voluntad en el hombre. Potentes son los músculos y el organismo todo del buey, del caballo y otros animales usados como máquinas vivas; no obstante, rebaños y manadas enteras obedecen á un débil pastorcillo. ¿Hartan de por sí esos cuadrúpedos los inestimables servicios de la agricultura, locomoción, etc.? No: los guía, los hace el hombre. Este es la fuerza. El mismo hombre ¿ejecuta algo con su cuerpo sin que antes no lo disponga su entendimiento? Imposible. Luego la fuerza no está en los puños, sale de la cabeza... ¡Lo más pequeño es lo más grande!

Se deduce de la expuesto que las minorías inteligentes y pensadoras, lejos de ser lo más débil en la humanidad, como en apariencia revelan, son la fuerza real y á ella están forzosamente sometidos los imbéciles, los tontos, los que se resignan, los que no quieren pensar... toda la inmensa cáfila de perezosos y cobardes que, trabajando mucho, trabajan como la bestia, como el hierro y como las demás cosas ó seres inconscientes.

Indagaremos ahora las razones plausibles y el acierto con que han obrado esas minorías.

No hay hombre sin hombre, es decir, no cabe suponer al género humano fuera de la sociedad. El esfuerzo de cada individuo, adicionado al de otros, constituye la obra colectiva. A su vez, los esfuerzos colectivos representan sumandos, componentes de la civilización. Cuanto mayor sea el número de favorables aptitudes reunidas por los individuos más grandioso será el producto de la labor general. De suerte que, reconociendo el mérito de una minoría excepcionalmente iniciadora, ó el de un hombre cuya actividad supere la de muchos, hemos de confesar al propio tiempo que la tal minoría, aislada y sola, sería inútil para el bien común. La iniciación y la actividad valen, porque ya tienen al lado materia pensante, seres más ó menos dispuestos á la comprensión, pero que al fin entienden y ejecutan lo que se les enseña.

Tampoco olvidaremos que, á pesar de inventarse máquinas maravillosas, con articulaciones metalicas que asombran, y fingirse organismos, allí donde no está la vida no habrá mecánica que llegue, ni ingenio que descubra motor para la existencia propia de la planta más embrionaria ó del insecto más rudimentario. La formación de los seres animados está fuera del alcance científico, y si se trata de un sér racional, de una criatura humana, ¿adónde quedarán las posibilidades de imitar á la Naturaleza?

José López MONTENEGRO.

(Se continuará).

UN CONFLICTO
ENTRE DOS PREOCUPACIONES

Atraído por las ideas libertadoras de mi tiempo, me permitía propagarlas entre mis compañeros de cadena (vulgo salario) de la compañía del Norte, y por ejercer mi libertad, usando de un derecho, se nos privó, á otros y á mí, de la comida, echándonos á la calle como perros hidrófobos, entre la indiferencia de unos hombres que, creyéndose libres, yacen en el embrutecimiento de las pasiones á que les ha conducido su condición de asalariados.

¡Qué hacer! La tierra es la patria; á correr tierra y á trabajar.

En Vizcaya no se nos admite porque no somos gallegos, y *ainse de suite.*

¡Vamos á Portugal! ¿Sois castellanos? No hay trabajo.

¡A Francia! Aquí no hay trabajo mas que para los que griten ¡Viva la República!

¡A Turquía han dicho!

¿Profesáis la religión musulmana? ¿Sois católicos, protestantes?...

No hay trabajo: no hay pan so pena de abrazar la media luna.

Ahora díganme dónde está el derecho á la vida mientras por nuestra ignorancia queden en pie esos dos absurdos Religión y Patria en interés exclusivo del capital que nos explota.

L. Z.

HACIA ATRAS

La Tramontana ha publicado los Estatutos de la Asociación general de Librepensadores que se ha constituído ó está en vías de constituirse en Barcelona.

Si no hubiera existido otra Asociación semejante, titulada la Conciencia Libre, en Madrid, calcada en más liberales moldes, no nos hubiera llamado la atención que convirtieran en constituyente los librepensadores de Barcelona lo que tenían ya constituído, y sólo les bastaba con copiar, modificando lo accesorio y respetando lo consustancial, que es mucho mejor, más liberal, y, por consiguiente, se adapta más á los ideales del progreso.

Esto hubiera sido lo lógico, porque cuando se trata de asuntos de libertad no deben reducirse á estrechos límites de regionalismo, y así se hubieran evitado los iniciadores de la nueva sociedad de librepensadores barcelonesa de haber hecho un reglamento reaccionario, cambiando las palabras, como el de cualquier centro autoritario, cosa que desde luego limitará el número de adhesiones á la naciente Asociación, pues hay muchos á quienes ya, por experiencia dolorosa, no deslumbran las frases, siquiera éstas sean tan halagüeñas como las de «¡De pie los partidarios de la libertad de conciencia!» «¡¡¡Desperta ferro!!!» etc., con que han encabezado su circular los Odón de Buen, Vizconde de Torres Solanot, J. Llunas P. y demás firmantes.

Partidarios nosotros de todos los progresos, celosos porque la libertad, la libertad verdad, no se sacrifique á equivocaciones ni egoísmos, sea de amigos, sea de enemigos, debemos advertir á los compañeros de Cataluña que esa Sociedad, por su autoritaria estructura, desnaturaliza el hermoso fin que debiera llenar á haberse constituído en la forma que determina categóricamente el nuevo modo de ser de la filosofía sociológica y las precisas nociones que de la libertad tenemos.

En prueba de que nosotros, amantes de la libertad de conciencia como el que más —amor atestiguado con hechos prácticos é incontrovertibles—no argüimos por argüir, sino por cuanto nos duele que esa misma libertad se coarte y cercene bajo especiosos pretextos, por hoy vamos á copiar algunos artículos de los anacrónicos Estatutos, los que nos han llamado la atención, para que se vea cuán distantes están de justificar el ampuloso preámbulo que los antecede.

Allá van, pues, á la ligera las deficiencias de más bulto que hemos encontrado, y sobre cuyos puntos llamamos la atención de nuestros amigos, particularmente de los catalanes:

«Art. 15. Para el *gobierno* de la Asociación habrá una Junta compuesta de un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un contador, y tantos vocales como comisiones especiales existan.

....

Art. 27. Así las comisiones como la Junta de gobierno se elegirán cada dos años económicos en Asamblea que se convoque *en Barcelona* antes del 15 de Junio.. ..»

En primer lugar, resulta taxativamente de este artículo una inamovilidad para la Junta de gobierno, cumpla ó no cumpla bien, que para sí la quisieran los poderes gubernamentales.

En segundo, y es lo más importante, no vemos por qué ha de ser Barcelona el *único* punto donde puedan reunirse las asambleas, siendo así que se llama á todas las provincias á adherirse, y se dice en el artículo 12 «que todas las sociedades constituídas que se adhieran á esta Asociación podrán conservar su autonomía, *cumpliendo estos Estatutos y los reglamentos que rigen en la Asociación general*; esto es, que la citada autonomía es una base falsa, como lo es en el principio federal polí-

tico la autonomía municipal, *subordinada* á los intereses del gobierno general de la nación.

Y cabe preguntar:

Si contra lo estatuído en este artículo, las diferentes asociaciones acordarán que las asambleas, en vez de reunirse en Barcelona, lo hicieran en otro punto de España, ¿se daría cumplimiento á este acuerdo?

O bien:

Si por dificultades de orden público se suspendieran las garantías constitucionales en Cataluña, y por tanto no pudiera reunirse en Barcelona la Asamblea, ¿se sacrificaría toda la vida de la asociación á ese inconcebible privilegio local?

Con ser esto de suyo tan grave y tan notoriamente contrario á los principios en cuyo nombre se ha constituído esa Sociedad *sui generis*, hay aún herejías mayores, que en números sucesivos expondremos á la consideración de todos.

Se trata, repetimos, de defender la libertad, y nosotros no consentiremos que se mixtifique por nada ni por nadie, llámese como se llame.

No debemos ir hacia atrás.

LA HUELGA DE ALCOY

La burguesía alcoyana está de enhorabuena.

Su triunfo, su cobarde triunfo no ha podido ser ni más completo, ni más definitivo.

Hasta tal punto ha llegado la alegría burguesa, que *El Serpis* ha conmemorado la derrota de los tejedores orlando su número en señal de júbilo.

¡Así, bravos burgueses!

¡Alzad la capa y brindad! ¡Solemnizad la miseria de vuestros esclavos!

¡Gozad, vampiros!

¡Cuánto tardas, justicia, en aparecer sobre la tierra!

....

Los trabajadores, que no supieron aprovecharse de las ventajas que les proporcionaban los primeros momentos y se dejaron adormecer por las falaces caricias del gobernador Madariaga, que en este asunto ha representado papel que se da aire, mucho aire, al que hiciera Judas, han sido vencidos, derrotados.

No caben adornos, ni medias frases, ni halagos.

Los tejedores alcoyanos, si hubieran tenido plena conciencia revolucionaria, dado su número y las ventajas morales que tenían sobre sus acobardados enemigos, habrían alcanzado victoria segura é indudable en los primeros días del movimiento.

De no hacerlo así, de haber puesto sus intereses en manos de los que los tienen opuestos, diametralmente opuestos, que mientras los halagaban para que se confiaran, hacían llegar fuerzas y se disponían en secreto para tenderles las redes en que han caído, no podía resultar otra cosa que lo que ha sucedido.

No sabemos si la dura lección recibida servirá de escarmiento tanto á los obreros alcoyanos como á los demás.

Las huelgas en la época presente ó se declaran habiendo pesado todas las consecuencias antes y disponiéndose á arrostrarlo todo, ó morirán como ha muerto la de Málaga, á pesar de los socorros metálicos de otras sociedades, y ahora la de Alcoy.

La huelga no debe ser mero divertimiento. El pequeño capital obrero no puede luchar con el grande burgués, ni con las arbitrariedades de los poderes públicos, cada vez más acentuadas en favor de sus amos los capitalistas.

La acción huelguista ha de ser revolucionaria, rápida y decisiva, ó vale más estarse quietos.

Dejar que la burguesía se rehaga, que acumule medios para vencerla, es suicidarse.

Buen ejemplo es la de Alcoy. Los primeros días no les llegaba á los burgueses la camisa al cuerpo, y tal era el terror que inspiraba la dudosa actitud de los trabajadores, que no sólo amedrentaba á las autoridades y capitalistas alcoyanos, sino que había puesto en cuidado al gobierno mismo.

Entonces, pues, fué la ocasión de obtenerlo todo.

Y hoy no se pavonearían los burgueses con un triunfo debido á las arterías y malas artes de que son capaces los que sacrifican todo al logro de sus miserables ambiciones.

POLVORA VERDE

Apenas si se habla de la huelga de Carmaux ni de la del Bousquet d'Orb. ¡Qué gentes más singulares somos

Para que una huelga sea huelga nos precisa que sea teatral, melodramática, con incidentes, meetings, conflictos con los gendarmes, campamentos militares á su alrededor, etcétera, etc.

Una huelga que no ofrece estos entretenimientos y emociones no es huelga. La de Carmaux ha sido divertida hasta el momento en que los obreros han comenzado á morir de hambre silenciosamente, y sin embargo sería conveniente pensar en ella las dos veces al día que nos ponemos á la mesa.

Hay allí una población que sufre los horrores del sitio, aun más que si los muros donde estuviese encerrada fuesen acribillados á balazos. En la guerra puede rechazarse los asaltos del enemigo; aquí éste no tiene necesidad de mostrarse. Es un caballero ó un grupo de caballeros que están tranquilamente en su casa esperando sin inquietud el fin de la campaña. ¡Habladnos ahora de la pólvora sin humo! ¡Qué invención más infantil y ridícula!

El administrador, el jefe de la fábrica ha encontrado cosa mucho mejor que eso; se pasa sin pólvora, y no quiere ver otro humo que el de su cigarro, que eleva al aire en espirales y disipa el viento; con eso es. con lo que gana las más mortíferas batallas. Confesad, pues, que el primitivo Lebel, con sus diferentes pólvoras, es perfectamente necio.

M. Rességuier, administrador de las vidrierías de Carmaux, sabe que puede alcanzarlo todo con el simple humo, y fuma.

Alrededor suyo el hambre y la miseria destrozan al ejército sitiado, ejército que ya se ha rendido una vez, pero cuya capitulación ha sido desdeñosamente rechazada porque el voluptuoso vencedor no la juzgaba bastante humillante: él no acepta mas que las capitulaciones rodilla en tierra. Conseguirá su objeto ¿quién lo duda? porque el espantoso terror que reina en el hogar sin pan es de los que acobardan á los más fieros y fuertes.

Esto es lo que M. León Say y los economistas, con feroz ironía, llaman la libertad del trabajo, añadiendo que los poderes públicos no deben intervenir para nada.

No intervengáis; falsearíais el libre juego de estas fuerzas, poniéndoos á servicio de los millones. ¿No os encanta el espectáculo de esta pequeña mecánica que funciona como juguete de niño? De un lado el obrero, el patrón de otro; los dos igualmente libres. El obrero pide trabajo; el patrón se lo rehusa, ó no quiere dárselo sino bajo ciertas condiciones, inaceptables desde luego; después surge un tercer personaje que todo lo arregla: el hambre... y cae el telón. Es divertido y espiritual como un proverbio de Alfredo de Musset; es un sainete de tres personajes, nada más. Sin embargo, en extremo rigor, cuando el hambre representa con suavidad su papel, M. León Say permite que se introduzca un cuarto personaje, el gendarme, que pertenece á un sindicato de búfalos y precipita el desenlace, que siempre es el mismo.

He aquí un lado de la cuestión.

***

Veamos el otro.

La última semana se celebraba en Aniche el jubileo profesional de M. Vuillemin; ¡gran función! Para que la fiesta fuese más completa, M. Vuillemin había querido coronarla con un acto de generosidad; á los postres trató de extender su mano con amplitud, y con augusto gesto pronunció palabras de amnistía que le igualaban á Tito por su clemencia; volvía á abrir las puertas del presidio del trabajo. «A partir de hoy—dijo—quiero, en mi magnificencia, que los que han reventado de hambre encuentren un pedazo de pan; les concedo el derecho de vivir trabajando en el día de mi fiesta; es mi gusto.»

Y nuestro hombre era seguramente sincero, sólo pensaba en ser magnánimo; mas he aquí que de repente surge un sér huraño, que imitando la escena de Saint Vallier en el *Rey se divierte*, dispara sobre Vuillemin varios tiros de revólver...

Con un esnobismo que me ha hecho reir hasta desternillarme, algunos han dicho: «Sin embargo, M. Vuillemin había anunciado, espontáneamente, que todo el mundo podía volver á su trabajo, que la compañía llevaría su condescendencia hasta no rechazar á nadie.»

¡Pueblo de siervos!

Y después la policía ha ido á rondar alrededor de la habitación de Decoux para saber quién le había preparado el revólver, quién se le había cargado.

Que la policía me permita darle una pista; que vaya á Carmaux, donde fácilmente encontrará á M. Rességuier, detrás de los cristales de sus balcones, contemplando los destrozos que causa el hambre; es por ese lado, y no por Aniche, por donde es preciso establecer lo que nuestros distinguidos polizontes llaman «una filatura».

***

He dicho al principio que M. Rességuier no gasta pólvora; pero si bien es verdad que no la gasta, en cambio la fabrica y la fabrica verde. Entre los cortinajes y rico mobiliario de su habitación burguesa, rodeado de los suyos, igualmente ricos y burgueses, desde por la mañana hasta por la tarde este hombre apila y pulveriza clorato de potasa.

Su pirotecnia no es clandestina; trabaja á la vista del prefecto, y como no es representante del pueblo no corre riesgo alguno de ser detenido, á pesar de que su fábrica de explosivos está situada en el Tarn. No hay grilletes mas que para Compayré. Rességuier trabaja sin que se le inquiete en sus mezclas de odios detonantes, de cóleras concentradas, de furores á la panclastita que estallarán algún día, lo anuncio con sentimiento.

¡Oh! ¡No en Carmaux, ni mañana, ni pasado mañana! En Lens, en Anzin, en Montceau-les-Mines ó en otra parte, y contra cualquiera, que quizá sea un buen hombre que no tenga nada de común con Rességuier.

Y entonces la policía, calzándose las antojeras de asno que da vueltas á la piedra de un molino, irá al «teatro del atentado» á inspeccionar é interrogar á los cascos de la bomba de dónde viene esa pólvora verde.

¡Ah! ¡Dioses buenos! ¡Mirad del lado de Carmaux! ¡Allí se apila, se fabrica á vuestra vista, bajo vuestra protección!

Me dirijo á los que gobiernan, á los que legislan, á todos los que piensan, á todos los que tienen alguna responsabilidad moral en este país:

¿No teméis que llegue día en que pueda echárseos en cara vuestra complicidad?

Eduardo DURRANC.

(*La Lanterne*.)

NOTA DEL DIA

....

No pretendo «hacer frases» ni convertir en lugares comunes de patriotería cursi lo que solo son exteriorizaciones de mis sentimientos honrados.

No habla el periodista que ha menester emborronar cuartillas para llenar el diario en que escribo; habla la sinceridad, habla el alma, herida en lo mas hondo por la suerte que les espera á esos infelices soldados que, en su gran mayoría, van á dejar en Cuba, los que no la salud, los mas hermosos años de su existencia...

¡Eso sin contar con los mares de lágrimas

que hacen verter á sus madres, á hermanos... á sus novias... los hogares que quedan cubiertos de luto, los campos baldíos por falta de brazos que los trabajen... las ilusiones marchitas... las esperanzas muertas... los sueños de felicidad trocados en humo!... ¡todo un porvenir, en suma, de placer y de vida cambiado en un presente de dolor y de muerte!...

Siquiera los insurrectos pelean «porque sí y porque les da la gana,» por su voluntad, por lo que consideran un deber, por su emancipación, por su independencia, por su «mayoría de edad,» por lo que sea, y allá ellos se las hayan con «sus vidas y haciendas»; pero nuestros pobres soldados que van á Cuba á lafuerza, á defender una causa que no les importa, porque, aunque buenos hijos de su patria, no son ellos los llamados á enriquecerse... ¡ay! nuestros pobres soldados merecen lástima y conmiseración... ¡desdichados seres *llevados* allí á una muerte sin gloria, á una muerte sin más premio que el eterno olvido y unas paletadas de tierra que les tape la cara... cuando no queden insepultos como perros para pasto de reptiles inmundos y de aves carniceras!...

¡Ni siquiera en la *Gaceta* figurará su nombre eternamente *anónimo* y para los siglos de los siglos desconocido! ..

¡Y menos mal los que sucumban *de una vez;* menos mal los que mueran; pero ¿y los cuerpos sin piernas? ¿y los troncos sin brazos? ¿y esos míseros *pedazos de hombre* que luego *rodarán, facturados,* de pueblo en pueblo implorando la caridad pública, sin que á veces encuentren ni el pan amargo de la limosna?...

¿Qué recompensa les espera?

¿Qué premio les aguarda?...

¡Y en tanto que estos verdaderos postergados de la suerte, que estos infelices desheredados de la fortuna, perecen sin más gloria que la de la indiferencia y la del olvido, el nepotismo «sigue imperando» con el descaro de siempre; y á Cuba van, con destinos lucrativos—y no pocos «con manos puercas»—el sobrino de su tío, y el yerno de su suegro, y el hermano de su cuñado, y el hijo de su padre, y el pariente de su mujer, y el primo de su prima... para estrujar el limón de la utilidad hasta no dejarle ni gota de lucro!...

¡Y aun nos quejamos de los *mambises* y de sus pretensiones!...

¡Y aun *se considera* á los empleados oficiales que vuelven ricos de Cuba, por la *triste,* pero *profunda razón* de que traen dinero!

¡Y por esto perecen miles y miles de desdichados «servidores del rey!». .

No; Cuba no *se pacifica* con *la guerra.*

Se pacifica con *la moralidad.*

Y si con la moralidad no se pacifica tampoco y ha de seguir costándonos tantas vidas y tanta sangre, aquí de *la frase chulesca:*

¡Anda .. y que *la den!...*

TARFE.

(El Comercio, de Gijón).

LA VOZ DE LA JUSTICIA

Lejos estoy de ti, y sin embargo, me parece que te veo en el salón del vicio, riendo y y cantando con las desgraciadas que te acompañan, y veo en tu semblante un fondo de tristeza producido por los recuerdos del pasado; recuerdos que no ha podido borrar el vicio, como lo prueban las lágrimas de dolor y amargura que viertes á solas contigo misma en tu fatal habitación

Aún amas y te crees indigna de tal amor. Ya no hallas remedio á tu terrible desdicha en este mísero mundo; llamas en tu auxilio á los apóstoles de Jesucristo, á los ángeles de tu fe, y el auxilio no viene..... ¡No hay Dios para los pobres!

No llores más, pobre mujer, pues de esas acerbas lágrimas se burlan los sicarios de la tiranía. Imítame: sé que ya no podemos ser felices, pero yo no te odio ni te aborrezco: te compadezco. Yo no lloro, pues mi corazón se ha hecho casi insensible á fuerza de tanto sufrir; no llamo en mi ayuda ni á la justicia ni á Dios, pues sé positivamente que todo eso es pura quimera; pero me queda una esperanza, que es la venganza.

Sí, mujer desventurada; como tú y como yo hay millones sobre la tierra, y los tiranos son muy pocos comparativamente para poder resistir. Las gravedades de las ofensas, el odio con que éstos inundan los pechos, es mucho, y este odio está próximo á estallar, pues hasta la atmósfera está infestada con los impuros miasmas del mal y la falsía, y sus gases dispersos están prontos á unirse, chocar y desencadenarse en fuerte y avasalladora tormenta.

Escucha: ¿no oyes allá á lo lejos rumor sordo y grave que parte del viejo mundo? Es el principio de la tormenta, el rugir de los vientos, que, traspasando el Océano y levantando espumantes olas, se acerca á nosotros amenazador, dispuesto á avasallar con su colosal empuje todos los poderes constituídos de la virgen América.

Entonces, cuando oigas las descargas de fusilería; cuando el estampido del cañón haga estremecer las ciudades; cuando el humo de la pólvora enardezca á los combatientes y obscurezca el espacio; cuando las ciudades y praderas estén regadas con arroyos de sangre criminal, sobre los cadáveres de los victimarios se alzarán estatuas á las víctimas, sobre los escombros humeantes de esta corrompida sociedad se levantará otra pura y resplandeciente, y entonces estaremos vengados, porque la voz de la Justicia habrá llenado todos los ámbitos de la tierra.

M. GONZALEZ.

FEDERICO ENGELS

A continuación copiamos el juicio crítico y desapasionado que este fundador, con Carlos Marx, de la democracia social alemana, ha merecido á W. Tcherkesoff.

Dice así:

«Federico Engels era hombre de instrucción superior, sobre todo en la metafísica, trabajador infatigable, dialéctico sutil, polemista de primer orden, y con sus escritos había prestado servicios inmensos al movimiento obrero en Alemania.

Desde su primera importante obra, *La situación de las clases obreras en Inglaterra,* publicada en 1845, hasta los últimos días de su larga carrera política, permaneció fiel á las ideas por él y por Marx expuestas en el «Manifiesto del partido comunista». Según la opinión de los panegiristas de Engels, este Manifiesto ha sido hasta nuestros días la base fundamental del movimiento demócrata-socialista, y todo lo que Engels y Marx han publicado más tarde no es sino una exposición, más ó menos elaborada, de las ideas enunciadas en el citado Manifiesto, cosa que, después de todo, no tiene nada de particular.

Todos los folletos de Engels—porque después de su obra de 1845 publicó solamente folletos y opúsculos de polémica, y su último trabajito sobre el origen de la familia, son mas bien compilaciones de Morgan, de Meine y de otros,—todos sus folletos y artículos de periódico son realmente la incesante repetición de las mismas ideas.

¿En qué consiste?

Así como él mismo lo refiere en *Luis Feurbach,* durante su juventud estaba completamente abstraído en la metafísica reaccionaria de Hegel. Según una de las más grandes autoridades de la filosofía moderna—el profesor Wundt—todo el sistema de Hegel era apropiado á las ideas reaccionarias de la Restauración, que hacía guerra de exterminio á la herencia de la gran Revolución, y especialmente á la Declaración de los derechos del hombre.

Así vemos que Engels proclama como verdad absoluta la completa sumisión del individuo al Estado y afirma que ningún derecho individual tiene razón de ser ante el Estado todopoderoso.

Verdad es que, bajo la influencia de Luis Feuerbach, Marx y Engels, como muchos otros, acabaron por sublevarse contra la metafísica de Hegel. Pero, según el mismo Engels, no renunciaron completamente al sistema: sólo «volvieron sobre sus pasos»; es decir, se declararon revolucionarios y materialistas, admitiendo toda la doctrina del Estado centralizado.

Nada tiene, pues, de extraño que su Manifiesto reivindique, en nombre del socialismo el monopolio del Estado en la organización de toda la vida económica de una nación, «con el trabajo obligatorio para todos», la creación de un ejército de trabajo, especialmente para la agricultura», y «la mejora del cultivo agrícola según un plan único y obligatorio» (véase el Manifiesto, primera edición).

Semejante concepción del socialismo era completamente contraria á las ideas comunistas autónomas de Roberto Owen—el gran fundador del movimiento obrero y del socialismo moderno.—El mismo Luis Blanc, en su *Organización del trabajo,* admitía que una vez que el crédito del Estado hubiera permitido organizar los talleres, las Asociaciones debían gozar autonomía completa en su vida interior.

Pero hasta entonces ni ingleses ni franceses habían sido tocados por la nefasta influencia de la doctrina hegeliana. Para distinguirse de los «ignorantes» en esta metafísica, Engels y Marx, salvo error, fueron los primeros que se apropiaron el título de «socialistas científicos» (en realidad «metafísicos» y «reaccionarios»), mientras que á Roberto Owen—á este espíritu positivo, organizador incomparable en la legislación del trabajo, á este creador del movimiento cooperativo, que introdujo vida nueva en las trades unions — le aplicaron el epíteto de «utopista»

La historia moderna nos demuestra que la doctrina hegeliana «todo por el Estado y para el Estado» era completamente falsa, y hacia el fin de su vida (1891), Engels se vió precisado á declarar que en una sociedad comunista el Estado no tendría razón de ser (véase el prefacio á la tercera edición de *La guerra civil,* de Marx). Pero era ya demasiado tarde; su influencia durante medio siglo ha producido una banda de ignorantes que se proclaman también «científicos». Sin tener la menor idea de la metafísica reaccionaria creada por Hegel, los adeptos de Engels enseñan á los obreros ideas extrambóticas (véase la *Era Nueva,* números 10 y 11 de 1894) sobre la acción y fenomenología de un espíritu absoluto en la historia de la humanidad..... ¡Y esto en Francia y en nuestros días, después de los enciclopedistas, después de Lamarck, Laplace, Darwin, Lyell, Quételet, Owen!.....

Esta propaganda de ignorancia y de reacción, desarrollada por los adeptos del «socialismo científico», es decir, por los discípulos de Engels, será una mancha negra sobre la fama del maestro.

Los desplantes políticos ó literarios pueden perdonársele á un defensor de los intereses del pueblo; por eso pasaremos en silencio los ataques de Engels á los hombres y á la idea anarquistas... Pero dudamos mucho que la historia del movimiento socialista quiera absolverlo, á pesar de sus brillantes cualidades, de la alteración de una idea amplia, humanitaria y verdaderamente emancipadora (el comunismo autónomo de Roberto Owen) y de la introducción en el socialismo de una metafísica condenada por la ciencia y anatematizada por la filosofía moderna.

W. TCHERKESOFF.

CARTA IMPORTANTE

Lo es indudablemente la siguiente que hemos recibido de nuestros camaradas de Londres, acerca de cuyo contenido llamamos la atención en los compañeros españoles.

Dice así:

"Queridos compañeros.

Los delegados de diferentes grupos anarquistas de Londres se han reunido últimamente á fin de discutir las medidas que conviene tomar fren-

te á frente del Congreso obrero que se celebrará aquí el próximo año y escoger el modo de que mejor podamos valernos para hacer en él la propaganda de nuestras ideas.

La opinión predominante fué que sería preciso obtener la representación en el Congreso de delegados de grupos y asociaciones adversarios de la acción parlamentaria, que demostraran á los obreros de modo concluyente que la causa de su situación miserable y degradante debe buscarse en las condiciones económicas de la sociedad actual, y que todo cambio efectuado por la influencia parlamentaria sólo sería un paliativo transitorio de su precario estado.

Se ha decidido publicar un Manifiesto explicando lo absurdo que es excluir de un Congreso internacional de trabajadores cualquier sección de obreros, y protestar contra la pretensión de los que predican la representación parlamentaria obrera.

Este Manifiesto se discutirá más detalladamente en una nueva reunión que se verificará el 5 de Septiembre, y en seguida se publicará en todos los periódicos afectos á nuestras ideas.

Esperando que este Manifiesto será tanto mejor cuanto más opiniones se recojan de los compañeros que estiman que la cuestión social es exclusivamente económica, y sólo prestándole toda atención en este terreno puede resolverse, rogamos que todas las comunicaciones á este objeto destinadas se dirijan á nombre del firmante, que inmediatamente las remitirá á la próxima reunión de los camaradas de Londres.

Saludos fraternales.

T. S. PAUL

Dirección á este nombre, y en esta forma:
127, Ossulston St.
London N. W.„

***

Una cosa debemos observar á los compañeros de Londres.

Celebrándose la conferencia el 5 de Septiembre, el plazo para las comunicaciones es muy limitado

Si acuerdan prolongarlo, como sería conveniente, hagan el favor de participárnoslo.

VUELAPLUMA

Si la balas ó los machetes de los mambises llegan á agujerear el cuerpo de los soldados españoles, no será por falta de misas de campaña, bendiciones episcopales y papales y escapularios benditos.

Tanto se ha tirado de la cuerda religiosa, que más que soldados del ejército de un país libre semejaban aquellas piaras de cruzados que iban á luengas tierras á desfacer entuertos heréticos.

***

Ha sido un derroche religioso y patriótico, por parte de algunos miembros de nuestro alto clero, la despedida de los batallones que van á la manigua á pelear por que se conserve el estanco de los ricos

Pero no ha pasado de ahí.

Cuanto á generosos desprendimientos...

Seguirán cobrando, entre clero alto y bajo, sus cuarenta millones de pesetas anuales.

Y al que el mambís se la dé, san camposanto se la bendiga.

La siguiente denuncia es de *El Liberal*:

«En Telégrafos se les pagará mal á los ordenanzas y repartidores, cuyas gratificaciones de cinco meses aún no han cobrado, pero en cambio cada día se les hace trabajar más.

Baste decir que los pobres niños repartidores trabajan desde las siete de la mañana hasta las dos de la madrugada.

¿No le parece al señor director de Comunicaciones que eso es muy duro?»

No sabemos lo que opinará de este infanticidio el director de Comunicaciones que en este caso hace el papel de Herodes

A nosotros nos parece, no sólo que es muy duro, sino muy infame.

Tanto, que creemos debería entender en ese asunto desde luego el juzgado de guardia.

Si es que aquí queda todavía algún escrúpulo de justicia.

A ciento diez millones de pesetas, nada menos, asciende el capital que al fallecer en Buenos Aires dice un periódico que ha dejado el opulento negociante, hijo de Galicia, D. José Carabassa.

Sería curioso averiguar el número de miserables que habrá creado ese opulento.

Y los raudales de lágrimas que habrá hecho verter.

¡Buena la han hecho los filibusteros con remitir sólo 80.000 duros para repartir aquí!

A los que les han tocado algunos dollars, se han comprado traje nuevo, alguna que otra *pítima* y demás enseres.

¡Pero los otros, los que sólo han visto el papel-moneda americano, están que echan las muelas!

Ande usted con ojo, señor gobernador, que va á ocurrir algo.

Contra el laborantismo ruin, por supuesto.

EL VETERANO Y EL PASTOR

Volviendo hacia su tierra
un pobre veterano de la guerra,
donde en trances sacó nada felices
un pie de palo y varias cicatrices,
á un pastor que encontró por carambola
le dijo en tono adusto:
—¿Cómo entre tanto arbusto
se ve con hojas esta encina sola?
El pastor contestó:—Salió de madre
aquel cercano río,
y estos arbustos deshojando impío
perdonó sólo á esa gigante encina.
—Pues mire usted, compadre,
replicó el veterano,
es más digna de encomio la desgracia
de tanto arbusto enano,
que la gloria de ese árbol eminente,
porque no tiene gracia
que no la hollase el bramador torrente
cuando tan alta levantó la frente.
Soy Juan Fernández, para quien sin duda
la trompa de la fama ha sido muda;
pues sepa usted que al redactar mi jefe
(que por Dios que era un grande mequetrefe)
las siguientes palabras;
«voy á asaltar el muro»,
En verdad le aseguro
como es usted lacayo de esas cabras,
que sólo en lance tal sufrió la mecha
el pobre Juan Fernández en la brecha.
¿Y qué sacó? Esta pierna de rebaja.
¿Y el jefe? Nada menos que la faja.
Y así por que esta encina
desde hoy no vuelva, con orgullo necio,
de tanto pobre arbusto con desprecio,
á honrarse con el nombre de *heroína*,
ó ¡voto á Dios! le rompo la cabeza,
ó me entalla usted esto en la corteza:
Porque nació más alta es más felice;
y porque es más felice es la HEROÍNA
¡Cuántos héroes habrá como esta encina!...
Juan Fernández lo dice.

CAMPOAMOR.

REVISTA INTERNACIONAL

El *Noticiero de Hamburgo* llama la atención respecto á la propaganda revolucionaaia que se hace en el ejército, pues no es de creer, dice, que se la conceptúe inofensiva é impotente.

Esta propaganda, que le consta de modo cierto al gobierno alemán que crece rápidamente, trae apurado al emperador Guillermo.

Y se comprende.

Eso de no saber si los soldados, á la voz de mando, harán fuego ó volverán las culatas, es para dar que pensar.

***

No es Crispi, por lo visto de los que escarmientan en cabeza ajena.

Socialistas y anarquistas son el blanco de su persecución, y pasan pocos días sin que una nueva hazaña venga á aumentar el número ya considerable de las que ha efectuado.

La última, según un despacho de Palermo, ha sido la prisión en Favara de 42 individuos, con el consabido pretexto de formar parte de sociedades «secretas».

A pesar de la enconada saña de este funesto hombre, los trabajadores italianos no se amedrentan, y á sus cobardes persecuciones responden valientemente con actos como el que acusa el siguiente despacho de la Agencia Fabra:

«*Palermo 25*.—El anarquista Bosco, sentenciado por esta causa, y cuya elección de diputado fué recientemente anulada por la Cámara, acaba de ser reelegido en esta ciudad.»

No cabe duda que en Italia se está elaborando una revolución que le dará, no sólo su libertad, sino su completa emancipación.

Aprovéchese mientras tanto el tirano Crispi.

NOTICIAS

Los compañeros del G. "Solidarida„ de Madrid ruegan á cuantos todavía no hayan remitido el importe de los folletos *Evolución y Revolución* se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, á fin de poder satisfacer los gastos que les ha originado y proceder á la publicación de un nuevo folleto.

No echen esto en olvido, por cuanto es de sumo interés para dichos compañeros en particular y para la propaganda en general.

Volvemos á hacer el pedido de *Sociedades moribundas*.

Como tardarán bastante tiempo en llegar, rogamos á los que las han pedido tengan paciencia, que en cuanto vengan se las remitiremos.

ADMINISTRACION

Barcelona.—A Ll.—Entregada. León, 8.

La Plata.—P. J.—Van 25 ejemplares y nota.

Medina Sidonia — C. C.—He vuelto á enviar los números. *Canción* no tenemos.

Bilbao.—S. S. M.—Remitida suscripción y carta.

Buenos Aires.—*Perseguido*.—Enviandos seis ejemplares de *La Sociedad moribunda*. Se abonará aquí.

Vich.—J. C—No tenemos la hoja que pide. Se envió *El Despertar*. Lo demás cuando venga.

Natahoyo.—A. G. C.—Recibidas 2 pesetas. La *Química* se mandará. Remitidos números y *Despertar*.

Tampa.—L. B.—Enviamos desde el número 64 los 25 ejemplares. ¿No han llegado? La *Química* irá á vosotros.

Badajoz.—A. G.—Dispensa la equivocación. Os enviarán el ejemplar que falta.

Gracia.—Suñe.—Envía un ejemplar *Examen de la cuestión social* á Angel González, Ronda del Pilar, 27, Badajoz. Tenemos recibida 1 peseta.

Barcelona.—J. V.—A la dirección anterior envía otro *Certamen*, certificado, y cárgalo en cuenta.

Vilasar de Dalt.—J. L.—Recibidas cinco pesetas. Se aumentó. Está bien lo otro.

Algeciras.—A. D.—Recibidas 10 pesetas. Remitidas *Notas*. J. B. no está aquí.

San Fructuoso de Bagés.—P. B.—He escrito.

Brooklyn y Tampa.—G. *Solidaridad*. de Madrid, nos entrega 6 pesetas para *Despertar* y 5 para *Esclavo*.

Valencia. — M. A.— Recibidas 7 pesetas. Las cantidades son: 2 pesetas, 6 50, 7 y 7. Total: 22,50.

Tampa.—*Esclavo*.—Remitid 15 números á Manuel Aparicio, Monserrat, 3, Valencia, y otros 15 á Ramón López, Natahoyo (Gijón).

Cartagena.—G. R. M.—Recibidas 7,50 para el periódico, 1,50 *Química* y 2 para *El Eco*, que os insertará en cuenta. Envié 13 *Notas*, que sin duda se han perdido.

Ferrol.—Los sobrantes, repártelos.

Barcelona.—F. S.—Con mucho gusto daremos cuenta de tus trabajos artísticos. Necesitamos más detalles.

Barcelona.—Al que nos ha enviado *El Diluvio* con la reseña del *meeting* librepensador, que ha llegado tarde, le suplicamos un artículo sobre el matrimonio de Bebel, del mismo número, que se nos ha extraviado. Basta medio céntimo ó cuarto.

Londres.—O. R.—Je ne comprend pas bien votre note. Ecrivez-moi toujours en français.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

PAQUETES

Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 71 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 7 de Septiembre de 1895.

LOS DISTINGUIDOS

Pruébase, con lo dicho, la perfecta igualdad moral de nuestra especie. Pruébase, con esta igualdad el derecho absoluto que á cada persona asiste de ser considerada y asistida por todas las demás como consigo mismas lo practiquen. Y evidénciase al cabo que las superiores condiciones de un hombre ó de varios son heredadas, fruto de experiencias ajenas, cuyo provecho no debe ser propiedad individual, pues á todos pertenece lo que entre todos se elabora.

El privilegio, el gobierno, autoridad, mando ó jerarquía de unas personas sobre otras, cualquiera sea el tiempo, sociedad ó sistema en que tenga lugar, siempre será una aberración contraria al progreso, y por tanto, á justicia; primero, porque las iniciativas de los inteligentes no deben tender á su ventura egoísta, sino á la dicha general, ya que la suma de conocimientos por aquéllos reunida procede de las generaciones anteriores y el fin social no se concreta á un individuo sino á la humanidad; segundo, porque esa misma superior inteligencia conduce al axioma de que el más fuerte ha de servir de apoyo al más débil, jamás de verdugo, y tercero, porque supeditando la minoría pensadora al resto de los hombres, para atender aquélla únicamente á su mejoramiento particular, ni las multitudes avanzan lo debido, ni el bien de todos crece, ni el anhelo de esa minoría se cumple, ya que, de todo mando y sumisión resultan el estancamiento de las ideas, la degradación de los caracteres, y, en definitiva, la impotencia de aquel pequeño elemento para la obra colosal de la civilización.

El espacio enorme durante el cual se halló la ciencia guardada por los sacerdotes, cubierta de misterios impenetrables, fué rémora del adelanto.

Los tiranos que á fuerza de sangre y horrores dominaron á los pueblos, á fin de reinar tranquilos sobre ignorantes esclavos, fueron otra rémora.

El puñado de Cresos que en cada época histórica ha absorbido y centralizado la riqueza social, condenando al hambre á sus naciones, constituyó otra rémora.

Por último, los sabios, ó mejor dicho, instruidos, que se vendieron y venden en todos tiempos y países, ora al poder, ora al dinero, componen la rémora menos disculpable de la humana felicidad.

Y esas rémoras son las llamadas minorías inteligentes... ¡A tal rebajamiento llegaron las iniciativas y actividades que el mundo tomó por salvadoras!

. . . .

Es regla general que cuando una minoría comienza á serlo, hállase inspirada de los más nobles y generosos sentimientos, evolucionando con heroísmo hacia la perfección. Desarrolla sus ideales, los modifica, los depura de utopías impracticables, y al llegar á la meta del raciocinio, cuenta ya con el número suficiente de partidarios que la convierte en mayoría. En este punto, los egoísmos y premuras de *convenciaos á la ligera* falsean la teoría, mixtificándola y envolviéndola con pasados errores, que casi destruyen ó varían en sentido reaccionario el edificio intelectual á tanta costa erigido, surgiendo entonces la nueva protesta ó minoría que reivindica la abandonada pureza de la reforma.

Y en esta obra de Penélope, en ese incesanto tejer y destejer algo va quedando firme é invariable, que es la verdad eterna, la moral y el derecho estatuídos en la Naturaleza, si por los hombres olvidada, siempre recobradora de sus fueros, siempre madre amantísima que perdona las ingratitudes y los yerros de sus hijos, conduciéndolos á las alturas de la relativa certidumbre.

¡Míseras edades las de la infancia humana: equivocóse en ellas la noción de lo bueno, que es lo más conveniente; se enseñó la juventud á distinguirse para privilegiarse; se suplantó la violencia al amor, el mando á la persuasión; se dividieron las gentes en clases enemigas; el sexo masculino se impuso y creyó, brutalmente, dueño absoluto de la tierna y bondadosa criatura que nos ha llevado en sus entrañas, más digna mil veces de veneración y respeto que el mismo hombre; y de tanto dislate surgió la guerra, el fanatismo, la explotación... todo el cúmulo de adversidades que deploramos!

¡Desdichado afán de distinguirse con honores, privilegios é ilustraciones egoístas! ¿Cuándo nos confundiremos en la masa general? ¿Cuándo *vendrán al pueblo* los que piensan, los que saben, huyendo el vil oficio de lacayos para ser adalides de la fraternidad?

Escritores, periodistas, tenedores de libros, maestros, apóstoles de la dignificación humana, ¿cuándo querréis salir del oprobio y abyección en que voluntariamente vivís, poniendo vuestras inteligencias al servicio de los ruines del capital y del poder, obteniendo mendrugos miserables y vigorizando á la tiranía, mientras que, si os place, podéis ser, al lado del pueblo trabajador, el alma de una libre sociedad?

José López MONTENEGRO.

A UN CAMPESINO

FRAGMENTO DEL LIBRO EN PREPARACIÓN «DIANA DE LA LIBERTAD»

—¿Qué cosa es nuestra sociedad?

Un viejo aldeano, nuevo Job pacienzudo, echado sobre el montón de estiércol de nuestro orden social, me lo explicó gráficamente, quizás sin saberlo:

Yendo por la campiña encontré una tarde á este anciano.

—¿Qué tal, buen hombre, qué haces?—le pregunté.

—Señor, arranco patatas.

—¡Ah! y ¿á cuánto las vendes?

—No las vendo, caballero.

—Pero ¿qué haces con tantas patatas?

—Como usted ve, las pongo en cuatro montones: las más hermosas, que forman el montón grande, son para pagar los derechos al rey porque Su Augusta Majestad me conceda la inmerecida gracia de vivir en España.

El segundo, lo doy al usurero para pagarle las patatas criadillas y las herramientas con que he trabajado esta tierra.

El tercero es en parte para el clero, obispos, curas, frailes y monjas, en parte para la policía que tanto vigila para que los ladrones no me roben lo que debo dar al rey, al usurero, al clero y á la misma policía.

El cuarto, ésto, el de las patatas malas y pequeñas, es para los cerdos, y las patatas que son tan malas que los mismos cerdos no quieren comérselas, me las como yo. Así, caballero, paso mi vida contento y tranquilamente para el rey, la Iglesia, el Estado y los cerdos. ¡Dios les bendiga, señorito! ¡Dios les bendiga... esos cerdos!

—¿Y qué haces de los cerdos?—le pregunté con ansia.

—¿Los cerdos? señor, ¿los cerdos? ¡Oh! éstos son para la compañía del ferrocarril, á fin de que me conduzca las patatas al rey, á los políticos y al usurero.

Ivan Ivánovich IVANOFF.

DEL ENEMIGO EL... EJEMPLO

Nueva Varsovia, Alcoy duerme tranquilo, sin que la más leve mancha empañe el diáfano horizonte del triunfo burgués.

Capua, con todas sus delicias, no tiene comparación con la felicidad que por todos sus poros respira la ciudad del trabajo.

La fraternidad, parabólicamente descrita por los sables de los soldados de caballería, los atropellos de los de infantería y las prisiones á granel, ha estrechado los lazos entre burgueses y obreros, hasta tal punto, que si no son uno mismo es porque las almas no pueden fundirse.

¡Márquez, Madariaga! serán nombres benditos por aquellos tejedores.

A ellos, y nada más que á ellos, debe Alcoy esa paz octaviana de que disfruta.

¡Angeles tutelares! ¡Vuestros bustos coronarán las cimas del Mariola.

***

Aunque por diferentes razones, nosotros también nos asociamos al triunfo de los capitalistas alcoyanos; nos emburguesamos.

Bien ganado se tienen el banquete que dicen los han dado algunos obreros.

¡Pobrecillos!

Y nos asociamos á su triunfo, porque ni todos los libros, ni todos los tratados, ni todos los artículos, ni todos los discursos, ni nada, en fin, ha demostrado tan palmariamente como su proceder la razón de nuestras ideas, la necesidad perentoria, indiscutible que hay de volver esto de arriba abajo para evitar que imperen el abuso, la traición y el dolo.

Ya los Larios de Málaga, los burgueses tahoneros de Madrid, habían iniciado el camino; vosotros lo habéis perfeccionado; habéis llegado al desiderátum.

Después de vuestro ejemplo, ¿habrá quien piense en que con vosotros ni con ningún burgués se puede contender en igualdad de circunstancias?

¿De qué les hubieran servido á los tejedores, no los fondos que podrían mandarlos sus hermanos de trabajo, sino los tesoros de Creso, ante el sable, las bayonetas, las prisiones que estabáis dispuestos á efectuar?

¿Qué valen las sociedades de resistencia todas ante vuestros ataques injustificados?

¿No enseñáis con vuestra conducta el camino que hay que seguir?

¿No dice ésta claramente, aquí y en todas partes, que ya habéis arrojado la máscara, y que estáis dispuestos á vencer á todo trance: por el hambre ó por la fuerza?

¿Necesitarán los obreros que han sufrido las cargas de caballería, que han sido conducidos, atados como criminales, á los calabozos que les digamos nosotros lo que ellos pensarán indudablemente de vuestra paternidad, de vuestro amor por los que son vuestra tota providencial?

No; seguramente no lo han menester; anotamos las impresiones que ahí predominan, todas contestes en que esa cuenta queda pendiente de saldo, porque no seréis tan torpes que no comprendáis que no se zanjan así las deudas.

Tardará mucho ó poco, según sean más perentorios las necesidades y agobios que infligís, pero los trabajadores buscarán el desquite, impulsados por la suprema ley de la necesidad.

Y seguramente los vencidos de hoy serán mañana los vencedores.

¡SE VAN!

Los jóvenes españoles, la flor, la vida y el vigor abandonan nuestra tierra que es la suya, dejan el arado y los instrumentos de labranza, el pincel, el buril, la pluma y las herramientas todas de su trabajo, para empuñar el fusil, la tercerola, el Maüser ó el Remington, convirtiéndose de creadores en destructores.

Aquí, en medio de delicias sin cuento, acariciados por la fresca brisa matutina, mecidos al arrullo de las bendiciones paternales, confortado su espíritu por los purísimos besos de los autores de sus días, animados en su trabajo por el cariño asiduo de sus hermanos y fortalecidos con las arrebatadoras ilusiones de sus prometidas, veíamos á su impulso cubrirse los campos, florecer los jardines, llenarse de fruto los árboles, levantarse edificios con el aspecto de torres gigantescas, y dar vida á la piedra y al corpulento tronco de vetusto árbol, y animación y color al lienzo en el que dejaban impresas las más caras afecciones del alma, así como las escenas más sublimes de la naturaleza.

Hoy, esos brazos que tanto y tanto han contribuído á crear; esas inteligencias que, empleadas en utilidad de la patria, hubieran podido ser fuentes, veneros de riqueza, de dicha y de felicidad; hoy vénse obligados á sembrar la muerte, el llanto, la desolación.

Cuando el arte los reclamaba para escalar la cúspide de la inmortalidad con sus admirables creaciones, cuando la agricultura exigía sus brazos y reclamaba sus sudores para fortalecer nuestros campos y sembrados, cuando aun no han respirado el delicado aroma y perfume de las flores por ellos regadas ni probado los delicados frutos de sus huertos, ¡oh! la suerte aciaga los arranca de sus hogares, la ley arma su brazo con el instrumento de muerte, y la justicia les dice mata sin compasión, destruye á tus semejantes, y prescinde del parentesco que á todos los hombres nos une; mata si no quieres morir víctima del plomo enemigo, ó bajo las balas inexorables de la disciplina militar.

Mata, tú que naciste para dar vida; destruye, tú que viniste al mundo para crear.

Mancha tus manos de sangre; empapa tus vestidos con el jugo vital de tus semejantes y levanta erguida tu cabeza que nadie te llamará asesino, aunque hayas asesinado al vencido; aunque te hayas mostrado fiero con el débil, aunque hayas arrancado la vida á un millar de semejantes. Mata y destruye sin compasión; que cuanta más sangre hayas derramado, mayores serán los ecos que repercutirán por doquiera aclamando tu heroísmo.

¡Oh! sarcasmo de la vida; ¡esta es la humanidad; insaciable é injusta! ¡La guerra lo exige! ¡maldita sea la guerra! y caiga esta maldición sobre los espíritus menguados causa de tanto desastre.

. . . .

¡Se van! sí, se van; pero hasta en esto es injusta la ley, puesto que no van todos. Se van sólo los desheredados de la fortuna; se van los pobres, aunque mueran la industria y las artes; pero no se van los ricos, no se van los potentados, no se va esa falange de zánganos que pulula en tantos conventos como la reacción va abriendo en todos los poblados; y tampoco se van los aprendices del oficio que, por hallarse en los seminarios, quedan exentos de toda ley general.

. . . .

. . . . ¡Abajo, pues, los privilegios!, y cumpliendo su misión de paz, fórmese un ejército de frailes y seminaristas y vaya á la manigua á plantearla en medio de la guerra.

Lo contrario es injusto, oneroso y altamente desmoralizador para la patria y la libertad individual.

A la manigua con ellos; y así, al decir al público, se van los jóvenes fuertes y robustos, podremos añadir: también se van seminaristas y frailes, y con ellos los hijos de ministros, grandes y potentados; porque la ley es igual para todos.

Mas mientras esto no se verifique, mientras sólo al pobre se le obligue el sacrificio de su vida y de sus más caras afecciones, siempre tendremos derecho para decir que *la ley es capciosa é ilegal.*

EL SOLITARIO.

(*La Bandera Progresista.*)

OBRA MAGISTRAL

Habéis puesto en la boca de Dios el siguiente raciocinio: «En otro tiempo puse en un sitio delicioso y selecto á la primera mujer y al primer hombre; á pesar de mi prohibición, se comieron una manzana, y por esto los castigué por toda una eternidad. Los hice desgraciados en el mundo, y le prometí al género humano, después de la vida, en el infierno, donde Satanás se revuelca entre las llamas, un castigo sin fin, por la culpa de otro, en el que arderán las almas. Nada más justo; pero como yo soy muy bondadoso, me aflígia esta pena y trate de ver cómo la redimiría. Me ocurrió una gran idea, y les envié mi hijo á Judea para que lo mataran. Después que cometieron este crimen, porque yo lo consentí, volvieron á ser inocentes. Al ver que cometen una falta completa, les perdonaré la primitiva desobediencia; eran virtuosos, los convierto en criminales; luego debo abrirles mis paternales brazos, y de este modo salvaré la raza, lavando su inocencia por medio de un delito.»

Victor HUGO.

¡MONSTRUOS!

Los americanos del Norte, como buenos descendientes de Inglaterra, poseen el genio friamente práctico, egoísta y bárbaro de la raza anglo-sajona.

Para destruir los escasos restos de la raza aborigena que aún existen en aquel vasto país, han empleado cuantos medios podía sugerirles su temperamento frío y calculador, no retrocediendo ante ninguno, siquiera fuera infame.

Actualmente se prepara en las fronteras del Oklohama, último refugio de los *pieles-rojas*, una cosa terrible.

Millares de aventureros de todas clases y de todos los países están allí acampados, poseídos de la avidez más grande, precedidos de la milicia americana que va á cumplir su obra de exterminio, y esperando febrilmente la hora señalada para lanzarse á la invasión y á la matanza. Estrechados y empujados hacia la muerte, los últimos indios van á desaparecer.

Hace mucho tiempo que este aniquilamiento estaba previsto, y los americanos no han tardado un siglo en realizarlo.

Y no obstante, Washington había declarado en uno de sus mensajes al Congreso:

«Nosotros somos más inteligectes y fuertes que la nación india, y será honorable para nosotros tratarla con bondad y generosidad.»

Por entonces se establecieron tratados y compromisos solemnes. Muchas veces el gobierno prometió á los indios del modo más formal un asilo permanente en el Oeste, al otro lado del Mississipí.

«Más allá del gran río (carta del Presidente dirigida á las potentes tribus de los Creeks y Cherokees el 23 de Marzo de 1829) vuestro padre ha preparado para recibiros un vasto país, al que vuestros hermanos los blancos no irán á molestaros. No tendrán ningún derecho sobre vuestras tierras, y podréis vivir vosotros y vuestros hijos en medio de la paz y la abundancia; todo el tiempo que la hierba crezca y los arroyos corran estas tierras os pertenecerán.»

Y confiados los indios fueron á establecerse allí, y sin embargo de estas formales promesas, las tierras fueron invadidas muy pronto, y la población blanca que se estrechaba á su alrededor y les pisaba los talones estaba dispuesta á exterminarlos.

Cuantas veces la miseria empujó á estos infortunados indios hacia la civilización, la opresión del gobierno y la avidez de los colonos los rechazaron hacia la barbarie, y actualmente se trata de concluir con los últimos restos de esta desgraciada raza.

Los bestias yankees han preferido su destrucción á intentar siquiera el cruzamiento, que hubiera producido, como aconteció en Méjico, una raza varonil y los hubiera despojado á ellos del sambenito de asesinos.

«En las repúblicas de la antigüedad—dice Tocqueville—no se había nunca admirado valor más firme, almas más orgullosas, mayor y más salvaje amor por la independencia, que el que existía oculto en los bosques inexplorados del Nuevo Mundo cuando fué descubierto.

Los europeos no produjeron gran impresión al abordar las costas de la América del Norte; su presencia no produjo envidia ni miedo.

¿Qué dominio podían ejercer sobre hombres de ese temple? El indio sabía vivir sin necesidades, sufrir sin quejarse y morir cantando.»

VUELAPLUMA

En una correspondencia que desde París dirigen á *La Lucha de Clases* tratando de la huelga de Carmaux, leemos lo siguiente:

«Allá en el terreno de la acción se encuentra el *gran* Jaurés y otros diputados, que con su presencia alientan á los huelguistas, *aunque, por otra parte, ellos no necesitan que los aliente nadie.*»

Pero, hombre, ó socialista, si no necesitan que los aliente nadie, ¿qué hace allí el *gran* Jaurés?

¿O es que sólo ha ido para que le pongan ustedes ese mote tan feo?

¡*Grande!*

***

El mismo periódico socialista dice que la huelga despierta entusiasmo, y que todos los obreros, por poco que ganen, sacrifican parte de su jornal en favor de los huelguistas.

¿Cuánto dan los diputados socialistas, que, como se sabe, disfrutan de 25 francos diarios?

¡Que conste esa *grandiosidad!*

Lo más estupendo de cuanto estupendo hemos leído en nuestra vida es la siguiente noticia de *El Campesino*, órgano de la federación de trabajadores agrícolas de España:

«Ha terminado la huelga de tejedores de Alcoy. Se mantuvo en ella el derecho de los obreros y llegó á revestir aspecto violento en su final.

»A última hora se transigió entre obreros y fabricantes, portándose estos últimos bien.»

¡Se necesita aplomo para decir que los fabricantes de Alcoy se *portaron bien*!

¿Qué quería *El Campesino*, que se hubieran comido á los tejedores? Porque, por lo demás, todas las felonías de que son capaces los que tienen podrida la conciencia, las han hecho aquellos fabricantes.

¡Y más aún!

***

Pero ahora caemos en la cuenta de por qué dice *El Campesino* que los fabricantes se portaron bien; para poder sacar la siguiente absurda consecuencia:

«Como enseñanza se deduce la necesidad de que en cuestiones de trabajo se establezcan Jurados mixtos, con la más *absoluta igualdad de intereses.*»

¿Qué es eso *de la más* ABSOLUTA *igualdad de intereses?*

Claro, *Campesino* de nuestros pecados, que para venir á defender cosa tan fuera de razón ya como los Jurados mixtos, no podías menos de hacer un párrafo tan estrafalario como ese.

¡Merecías que te hicieran órgano de la Comisión de Reformas sociales!

¡O de Móstoles!

***

Y si tenemos ó no tenemos razón van ustedes á verlo en el principio de la noticia que en el mismo *Campesino* sigue á la anterior:

«Corroboración de lo que tantas veces hemos dicho de que la libertad política sin medios económicos es un mentido derecho, es lo que ha sucedido en Carmaux (Francia).»

¿Por qué es un mentido derecho la libertad política «sin medios económicos?»

El colega lo dice.

Porque los patronos, dueños de vidas y haciendas, despiden á aquel que no secunda sus deseos.

¿Y no sucede lo mismo con la libertad económica?

¿Cómo puede haber *absoluta igualdad de intereses* entre el amo y el esclavo, entre el explotado y el explotador?

¿O cree *El Campesino* que los que no toleran en cuestiones políticas, que no les afecta tan directamente al bolsillo, la libertad á sus trabajadores, se la iban á otorgar en lo que les llega tan de cerca y está reñido con sus intereses?

A ver, seor *Campesino:* átenos esos Jurados mixtos por el rabo.

✣

Copiamos de la Agencia Havas:

«El consejo municipal de Marsella ha votado la suma de 70.000 francos para repartirlos como dietas entre sus miembros.

También ha votado la suma de 1.000 francos en favor de las familias necesitadas de los huelguistas de Carmaux.»

Si no estamos equivocados, el municipio marsellés se compone en su mayor parte de socialistas.

Tan aprovechaditos y defensores del pueblo, que se reparten tranquilamente 70.000 francos para unos pocos.

Y para los muchos huelguistas de Carmaux—¡escarnio!—votan ¡1.000 francos!

¿No aprenderáis aún, pueblo trabajador? ¿Seguirás prestándote á que en tu nombre y á tu costa hagan su negocio los que se dicen tus emancipadores?

✣

Así concluye un artículo de *El Liberal* del martes:

«Las armas de España, el escudo de la bandera, debieran sufrir una modificación. Habrá que poner en el centro una cabeza de toro, en medio de dos espadas cruzadas.

Hace siglos pasó España por la locura religiosa. Ahora es la locura tauromáquica.

Entonces dominaba la Inquisición, se repetían los autos de fe, los frailes se contaban por millones, existía el conjuro, la expulsión de los demonios.

Ahora no se habla mas que de toros, no se piensa sino en los toros, se vive y se trabaja y se ahorra para ver los toros.

Las ovaciones frenéticas, constantes, cada día más grandes, del Guerrita, son, sin duda ninguna, un signo de los tiempos.

Esto podrá ser impopular, pero menester es que alguien lo diga.»

¡Bestias!

Cuando un pueblo ha llegado á un grado de embrutecimiento tal debe desaparecer.

Unico y radical medio de cortar el nudo gordiano de la barbarie y la estupidez.

****

REVISTA INTERNACIONAL

La *fuga* del senador francés M. Magnier, acusado de estafador, tramposo y otras menudencias, ha proporcionado materia á Rochefort para caer sobre la justicia histórica traspirenaica, á la que acusa de complicidad en la «evasión», por mor de evitar mayores males.

En su artículo titulado *Ladrones en feria* dice que «la conducta de los jueces en esta »ocasión representa una torre Eiffel de ci»nismo, llama crapulosos á los magistrados, »añade que éstos y el ministro de Justicia »forman una verdadera pandilla de malhe»chores, y termina calificando á aquellos »de abyectos servidores y lacayos de M. Tra»rieux.»

Allá los magistrados franceses y Rochefort se las arreglen.

***

Nuestro corresponsal de la Habana nos participa tristes detalles de la situación desesperada que atraviesan los trabajadores de la «perla de las Antillas».

Además del sorteo del 10 por 100 de los trece batallones de voluntarios para salir á campaña, el día 12 de Agosto se sorteó también otro 10 por 100 de los bomberos municipales, gente toda de color, menos los jefes, que al día siguiente marchó á operaciones.

Muchos, por huir del hambre, se alistan, prefiriendo morir de un tiro ó macheteados á sucumbir lentamente.

Todo está paralizado, y apenas pasa día sin que se cierren establecimientos, lo que, unido á que en los ingenios y fincas del campo es imposible trabajar, hace que los desocupados se encuentren por millones sobre los bancos de plazas y paseos de la Habana; gentes que ni saben dónde comerán aquel día ni dónde dormirán por la noche.

A estos desdichados sin trabajo se los conduce, so pretexto de *vagancia*, á la Isla de los Pinos; pero es ya tanto su número que se ha desistido de enviarlos allí.

La perspectiva, como se deduce, no puede ser más bella, y todavía lo será más si se considera lo que ocurrirá en el interior de la isla cuando tal sucede en la capital, que tiene más recursos.

¡Hermoso orden burgués!

***

En Anderlecht, con motivo de bendecir una bandera clerical, se organizó por los católicos una manifestación pública á la que concurrieron numerosas sociedades religiosas. Los liberales y los socialistas improvisaron una contramanifestación y llegaron á las manos con aquéllos. Muchos manifestantes católicos fueron heridos gravemente. La policía prendió á varios de uno y otro bando.

No será este el último disturbio que tenga lugar en Bélgica.

Y todo por haber sido votada la ley escolar dictada en beneficio exclusivo de los católicos.

***

De cómo fragua complots la policía, en connivencia con los gobiernos, por supuesto, es testimonio el siguiente relato de lo ocurrido en Inglaterra al patriota irlandés John Daly, cuya elección ha sido anulada por la Cámara de los Comunes.

Instruído, inteligente y acérrimo partidario de la causa de Irlanda, Daly había sido encargado de una misión delicada entre los fenianos de Irlanda y los de América.

En 1884, á la vuelta de su viaje, Daly se estableció en Birmingham, en casa de un comerciante amigo suyo. Un día recibió un telegrama de un irlandés, á quien creía partidario de la autonomía de su país, rogándole que fuese á verle á Liverpool. Daly fué allá, pasó el día con su compatriota, y al día siguiente, en la estación de Liverpool, en el momento en que iba á tomar el tren, desapa-

signo del profeta, el axioma del sabio—teólogo, filósofo, moralista ó político,—que servían indistintamente para levantar pomposos sistemas, han sido abandonados por los hombres y por las ciencias, y hoy la investigación toma rumbos opuestos más en armonía con la naturaleza y la realidad

El principio generador de la evolución se enseñorea de todas las ciencias. Naturalistas, físicos, quimicos, matemáticos, filósofos, sociólogos y moralistas van á buscar en ese gran principio el origen, el fundamento y el desarrollo de la universalidad de las cosas, de los hechos y de las ideas. Lamark primero y Darwin después, más completamente, establecen el origen de las especies, las sucesivas transformaciones de los seres y las leyes generales de la vida y del progreso animal. Lubook, continuador de Darwin, nos da á conocer las maravillas de algunas comunidades animales y patentiza la realidad de una inteligencia, frecuentemente asombrosa, en los seres de la escala zoológica inferiores al hombre, hasta el punto de echar las bases de una psicología animal, según la que el orden de las especies habría de ser casi por completo invertido. En las ciencias físico-químicas Rundorf, Melloni, Tyndall son la admiración del mundo en sus portentosos trabajos acerca de la luz, del sonido, del calor y de la electricidad como modos diversos del movimiento que anima al universo. Prodúcense novísimas teorías que dan en tierra con viejos errores, reprodúcese en el gabinete la atmósfera y los brillantes colores que llenan el espacio, estúdiase la materia en todas sus formas, y sólo resta ya penetrar decididamente en el secreto de la constitución etérea, sutil, impalpable, á través de la cual la vida, en sus infinitas variaciones, circula sin cesar. Y final-

LA ANARQUÍA

SU PASADO, PRESENTE Y PORVENIR

POR

R. M.

MADRID

Imp. de El Enano, Arco de Santa María, 3.

1895

reció de pronto su paisano y los polizontes se arrojaron sobre él, encontrándolo portador de dos paquetitos de materias explosivas.

En vano Daly juró y perjuró que eran un encargo que le habían dado y que ignoraba su contenido. Fué condenado á cadena perpetua.

Tres años después, mister Farndale, jefe de la policía de Birmingham, presa de remordimientos, confesó que aquellos dos paquetes habían sido entregados á Daly por un hombre comprado por él. El ministro se contentó con decir que aquella confesión era grave, pero no pasó de aquí. Mister Farndale siguió siendo jefe de la policía de Birmingham y Daly continuó en presidio.

Lo que allí han hecho con el mártir irlandés pone los cabellos de punta. Estando enfermo le administraban baños de agua helada, llegando hasta el punto de mezclar fuertes dosis de belladona en las medicinas que le hacían tomar casi á viva fuerza. Sólo una naturaleza de hierro como la de Daly podía haber resistido semejante régimen.

Se concibe que los conservadores ingleses, esos eternos enemigos de Irlanda, no quieran que Daly tome asiento en la Cámara de los Comunes. Su presencia sería una continua acusación contra sus criminales verdugos.

¡Ah! ¡la pudibunda Inglaterra!

NOTICIAS

Los compañeros de *Ciencia Social* ruegan á todos los individuos, asociaciones y corresponsales que hayan recibido la circular-prospecto se sirvan manifestarles el número de ejemplares que desean para poder fijar la tirada del primer número.

La aparición, como hemos dicho, será mensual desde 1.° de Octubre, en tamaño 4.°, papel superior satinado, cubierta, 32 páginas, y el precio, anticipado, una peseta trimestre en España y 1,50 en el exterior.

La dirección es: Conde del Asalto, 45, entresuelo, Barcelona.

No teniendo esta empresa otro objetivo que el difundir los estudios sociológicos modernos, y no entrando en sus miras ninguna de carácter mercantil ni especulativo, espera de cuantos crean útil esta publicación cooperen á la misma con todos sus esfuerzos morales y materiales.

El grupo de propaganda comunista-anárquica de Buenos Aires "La Expropiación„ nos ha remitido el quinto folleto publicado, que se titula *La Anarquía en la evolución socialista*, conferencia dada en París por Pedro Kropotkin.

El precio, como el de los cuatro anteriores, es voluntario.

Los pedidos pueden hacerse á *El Perseguido*, casilla de Correos, núm. 1.120, Buenos Aires, ó á J. Rojo, calle 7, núm. 576, La Plata.

En Villanueva y Geltrú es objeto de las más vivas censuras por parte de los obreros que piensan libremente el acto de que la "Unión Vilanovesa„, compuesta de trabajadores, algunos de ellos que se dicen ilustrados, haya dado una serenata á los Padres Escolapios el día de San José de Calasanz.

Los obreros que de tal modo se degradan haciendo el clown á los que son causa de su ruina, merecían los colocaran una albarda.

El esclavo por fuerza es digno de compasión.

El esclavo voluntario solo merecen desprecio.

¿Lo entienden los de la "Unión Vilanovesa?„

En Cádiz se va á constituir una sociedad librepensadora.

Veremos si ponen en relación la teoría con la práctica.

La comisión de huelga de Alcoy ruega á todas las colectividades que hayan remitido alguna cantidad y no hayan tenido respuesta, les dispense, puesto que, debido al cierre del local de la sociedad por la autoridad, se les han extraviado algunas direcciones.

En cuanto le sea posible publicará un detallado estado de cuentas donde anotará las cantidades y localidad de donde se han recibido.

Los que deseen hacer alguna observación pueden dirigirse al secretario, Eduardo Valor, Caracol, 56, Alcoy.

En Barcelona hay una agrupación de jóvenes que se propone llevar á la escena todas las obras revolucionarias, entre las que se encuentran de Ibsen, Haupmann, Biorjon de Biorjon y otros.

Darán comienzo con una obra de Pompeyo Gener, escrita en catalán, titulada *Los senyors de papé*, á la que seguirá el estreno de un monólogo dramático dedicado expresamente á la agrupación por un compañero.

La segunda obra será *Los tejedores*. Los ensayos de las tres están muy adelantados.

Aplaudimos de todas veras la idea, y nos congratularía que el éxito más feliz coronara la empresa de nuestros jóvenes amigos.

Rogamos al compañero que conserve algún ejemplar de un proyecto de federación librepensadora iniciada hace tres ó cuatro años en Barcelona se sirva remitírnoslo.

Se ruega se pongan al corriente con esta administración á Salvador Pilar, de Buñol; Francisco García y José González, de Antequera; Rufino González, de Gijón; José Vives y Manuel Doñate, de Valencia; José Aragón, de Málaga; Juan Bautista Pórez, del Brasil; Enrique Rodríguez, de Badajoz; Daniel Pagés, de Ripoll; Juan Cordero, de Lebrija; Juan Box, de Tarrasa; Miguel Franco, de Jerez de la Frontera; Alfonso Mustasa, de San Martín de Provensal; Crescente Martín, de la Habana; Zacarías Ascensión, de Bilbao, y todos cuantos sin ir hoy en esta lista están en descubierto.

ADMINISTRACION

Valencia.—Un obrero.—Los versos revelan buen pensamiento, pero no bien expresado.

Zaragoza.—P. B.—Recibidas cinco pesetas. *Acracia* está agotada. M. no está aquí.

Oviedo.—A. A.—Recibidas cinco pesetas. Está bien como tú dices.

Alcoy.—E. C.—Cuando llegó ya se estaba tirando el número.

Tampa y Brooklyn.—Remitid 45 *Esclavos* y 45 *Despertares* á Jesús Aparicio, Capuchinos, 1, Valladolid. No lo olvidéis.

Valladolid.—J. A.—Recibidas ocho pesetas. Lo he encargado en carta además. Yo no tengo.

Algeciras.—F. E.—Ese asunto tratado cuando ocurrió, hubiera sido oportuno Hoy es muy atrasado.

Sallent.—J. L. M.—Recibidas 21 pesetas. ¡Es bueno el soneto!

Barcelona.—I. C.—Como tú dices. Manda todo lo que quieras.

Manresa.—V. A.—Se mandaron los números atrasados.

Madrid.—G.—*Solidaridad*. Abonado hasta el 70.

Londres.—O. B.—Remitidos números y carta.

Valladolid.—M. G. y C.—Se publicará.

Teyá.—J. V.—Efectivamente no han llegado tus cartas. Si vienen, los mandaré.

París.—*Temps Nouveaux*.—Enviad suscripsión á José Venil, Norte, 21, (Masnou) Teyá.—España.

Santiago.—J. M. S.—Haré el pedido.

Coruña.—J. S.—Escribiré.—Eso es un error.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

LA ANARQUÍA

SU PASADO

Concepto general de la evolución. — Desenvolvimiento de la libertad.—Origen del principio anarquista.

Asistimos á una revolución universal de las ideas. El libre examen y la crítica son la característica de nuestros tiempos. Las revelaciones de los dioses, las dogmáticas sentencias de sus profetas, las místicas concepciones y las apocalíptica scatilinarias de los intérpretes de la divinidad, las metafísicas lucubraciones de los sabios, las abstrusas ideas de la teología, de la moral y de la política imperantes hasta nuestros días, allá van en confuso tropel, en informe aquelarre al montón de los vetustos errores, de los anacronismos fatales producto de la ignorancia y de la maldad en torpe consorcio. La palabra de Dios, el

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 72 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 14 de Septiembre de 1895.

TIMO SOCIAL

Si se toma de los libros la definición de las palabras que expresan la colectividad humana, como *sociedad, nación, patria,* ó la de las destinadas á garantir el derecho de los asociados, como *Estado, ley, gobierno,* se verá que todo está admirablemente amañado y dispuesto *en teoría* para que los mortales disfruten de un bien común y se hallen defendidos contra los ataques al derecho individual.

Desgraciadamente tan bellas concepciones no pasan de la definición, y en la práctica no resultan; lo que no es obstáculo para que á los que protestan por que les toca sufrir las consecuencias de tal desacuerdo, se les acuse de enemigos del orden, y sean, según el adagio de mi tierra, «tras de cornudos apaleados».

Unos cuantos ejemplos, que no son nuevos ni tampoco soy el primero en exponerlos, aclararán la tesis:

Hay quien al nacer se encuentra en dorada cuna, disfruta de cuidados esmerados y se desarrolla, educa é instruye con verdadero derroche, y al llegar á la plenitud de la vida se halla en posesión de rica herencia que, no sólo le allana todas las vías que pudiera emprender, sino que llega al hastío por estar materialmente asediado por el placer.

Hay también quien, después de vida laboriosa, tras recompensa despreciable por lo desproporcionada con el trabajo elaborado, sufriendo, por consiguiente, todo genero de privaciones, llega á lo mejor desprovisto de recursos, sin jubilación alguna, sin el consuelo de preservar á los que ama de las amarguras que le amenazan, y muere de aniquilamiento y desesperación.

La causa de la diferencia que separa estos dos tipos tan opuestos como característicos de nuestra civilización consiste en el dinero, esa cosa que, como todo el mundo sabe y enseñan los economistas, es signo de cambio, representación de trabajo efectuado, aunque lo posea en grande el holgazán y carezca de ello el trabajador.

Si el hecho de poseer dista tanto del concepto teórico de la propiedad, ya que como queda indicado, ésta se funda sobre el trabajo y de hecho sólo poseen los que explotan al trabajador, nada tiene de extraño que en determinadas circunstancias, cuando por efecto de persistente crisis se llenan los almacenes y se cierran las fábricas, quede el trabajador en la calle, con el hambre á la vista y lleno aún de consideración hacia su burgués, que le ha dado jornal hasta el último momento, cuando ya no podía más, y le ha prometido admitirle de nuevo cuando se animen los negocios, acaso sin pensar el infeliz que mientras el burgués tiene para hacer frente á la crisis con las ganancias acumuladas por la explotación, él tiene porvenir de miseria que puede costarle la vida.

También es cosa corriente que si peligra la integridad de la patria que nos cobija, ante cuya ley, según la Constitución, todos somos iguales, vaya el trabajador á dar su sangre por ella, mientras el burgués se quedo en casa, interesándose por los incidentes de la guerra, no en relación con la ansiada victoria, sino en vista de la oscilación de las operaciones de Bolsa, procurándose una vez más la ganancia á expensas de la vida de su compatriota el trabajador.

No falta quien, lastimado por las desgracias del pobre, le ayude con saludables consejos, invitándole, por ejemplo, á que ahorre; lo malo es que el consejo es poco práctico entre gente que carece de lo necesario, ya que el ahorro supone sobrante, y mal puede tenerlo el que ante todas las necesidades físicas y morales se queda siempre corto.

Otros quieren que el pobre se instruya, haciendo depender de la instrucción su mejoramiento individual y social, deseo no menos impractible si se considera que mientras los maestros de instrucción primaria piden limosna porque las corporaciones políticas ó administrativas de que dependen no les pagan, ó abandonan la profesión por ingrata y hasta, se han dado casos, se presentan candidatos á la plaza de verdugo, la inmensa mayoría de ciudadanos y ciudadanas españoles, por imposibilad material, no puede aprender á leer y escribir.

Y si de la enseñanza superior se trata, ésta constituye un privilegio para los ricos, porque la universidod es una especie de castillo señorial á estilo de los de la Edad Media, de donde los ricos sacan fuerza moral y material para imponerse á los pobres, á pesar de hallarse sostenida por el erario común. De donde resulta que, de hecho, los que en la escala social representan el último mono lo son porque parece lícito á las inteligencias burguesas abusar del que no tiene por ignorante; ó en otros términos, que los ricos pueden serlo sin remordimiento de conciencia, sin temor al Cristo que les amonazó con las penas del infierno, ni al sentido común que siempre consuró al usurpador que se apropia indebidamente de lo que á todos pertenece.

A última hora se ha convenido á hurtadillas en que el ideal emancipador que sostiene el proletariado militante es bueno y positivo, no sólo porque salva á la humanidad de graves é inveterados males, sino porque se halla de acuerdo con los adelantos de la sociología; así lo declaran cuantos privadamente discuten con cualquier anarquista; pero como, según la lógica burguesa, ó, mejor, según la escolástica moderna, «no se puede caminar á saltos», ni «tampoco puede empezarse á edificar una casa por el tejado», hemos de aplazar la justicia de nuestras reivindicaciones, la verdad de nuestra aspiración y hasta el hambre que con implacable urgencia nos martiriza, para dar satisfacción al evolucionismo, al oportunismo y al posibilismo, último refugio del privilegio y calendas grecas cuyo plazo nunca vence y hace eterna nuestra miseria.

En resumen, y para no alargar más el asunto y sostener mi propósito de atacar el fraude burgués: los trabajadores hacemos en todo y por todo el papel de *primos* y nos dejamos *timar* como el más cándido paleto. Se nos estafa y se nos escarnece, y únicamente cuando por buenos muchachos se nos da una satisfacción, se nombra una comisión de reformas sociales, ó el infalible de Roma dirige una encíclica á los obreros, y entre tanto el que tiene come y el que no ayuna.

Aunque no sea mas que para que no se diga que nos está bien empleado, por tontos, conviene que todos los trabajadores se desnabilen y entre todos licenciemos á toda clase de timadores sociales.

L.

PASADO Y PORVENIR

Nada perece; todo se transforma. ¿Me preguntáis si el velo del porvenir oculta cuna ó ataúd? ¿Ignoráis, pues, que cuna y ataúd son una misma cosa? La envoltura del recién nacido trae aparejada la muerte futura; el sudario del muerto encierra bajo sus pliegues la nueva vida.

Considerad en ello las antiguas opiniones de los hombres, inconciliables entre sí, y el derecho bajo el cual han vivido hasta aquí. Esas opiniones ¿son las verdaderas? Ese derecho ¿es justo? Y sin embargo, á eso es lo que llaman orden social. Que este informe edificio, pues, se bambolee ¿puede alarmar á nadie?

¿Cuántas civilizaciones diferentes no hemos visto desaparecer? Y ¿qué ha acontecido? ¿Ha dejado de vivir el género humano? No; después de una época de languidez, de vértigo, de envilecimiento, la humanidad, persiguiendo su eterno camino, ha entrado, llena de savia, en nueva civilización.

Estas revoluciones periódicas, sujetas en el fondo á iguales leyes que las de la Naturaleza, y que se cumplen siempre en más amplia esfera, tienen relación visible con la unidad hacia la cual tiéndese y hacia lo que aspira todo.

Al principio suscitan vivas alarmas y profunda tristeza, porque por todas partes presentan imágenes de muerte. Cuando una era, hija de las que le han precedido, nace, ¡cosa extraña! los hombres se entristecen creyendo asistir á los funerales.

Es que, en efecto, apenas si se distingue lo que nace, mientras se ve lo que se va, lo que desaparece para siempre.

LAMENNAIS

EL SUPREMO DERECHO

El recurso á la fuerza, á la revolución, por la clase que, si ha de ser libre, necesita conquistar los medios de serlo, no será otra cosa que la fuerza empleada á su vez por los explotados contra los explotadores.

La minoría poseedora ha colocado sus monopolios bajo la protección de una fuerza capaz de refrenar las tentativas de rebelión de la mayoría desheredada; en la existencia de clases antagónicas se halla la razón de ser de los ejércitos permanentes, que representan la permanencia de la fuerza necesaria para la defensa de la clase privilegiada—en Bélgica, por ejemplo, existe un ejército permanente, por más que las potencias europeas hayan establecido su neutralidad—los cuales no desaparecerán sino con su causa.

Si el ejército permanente es la organización de la fuerza, á la que no vacilan jamás en dirigirse los apoderados de la clase propietaria en peligro, la legalidad es tan sólo la fuerza sistemática coordinada en sentencias. Entre el empleo de la fuerza bruta y el de la fuerza metódica no media mas que una simple cuestión de forma; el resultado es el mismo. Que á uno le golpean bárbaramente ó con todas las reglas del pugilato, no por eso quedará menos maltratado. La ley no es otra cosa que la consagración de la fuerza encargada de mantener intactos los privilegios de la clase poseedora y gobernante; y sólo oponiendo victoriosamente la fuerza á la fuerza, y por consecuencia, destruyendo violentamente esa forma de la fuerza que es la legalidad, puede llegar á su emancipación una clase inferior.

Si nuestro fin, la socialización de las fuerzas productivas, es una necesidad económica, nuestro auxiliar, la fuerza, es una necesidad histórica.

Todos los progresos humanos, todas las transformaciones sociales y políticas de nuestra especie han sido obra de la fuerza. Examinando la historia moderna de nuestro país, se ve que la abolición de la monarquía de derecho divino y del orden feudal se debe á la revolución de 1789; que la desaparición de una religión del Estado resultó de la re-

volución de 1830; que el establecimiento del sufragio universal se debe á la revolución de 1848, y la proclamación de la república á la revolución de 1870.

También ha habido un derecho, más aún, un deber de insurrección inscrito en el evangelio burgués, en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. De este derecho, del que ella hacía un deber para la masa á su servicio, la burguesía ha usado ampliamente, y se ha emancipado por medio de la insurrección, y merced á la insurrección ha llegado gradualmente á la omnipotencia. Desde el momento que ha alcanzado su máximo de dominación, este derecho, este deber no existe ya, y la burguesía condena ahora, que se emplea en contra suya, esta misma fuerza que ha utilizado en provecho propio; el derecho á la insurrección debe abolirse puesto que ella no lo necesita. Por esta razón trata de convencer al Proletariado de la ineficacia del método revolucionario.

Gabriel DEVILLE.

FAURE

(Antes de pasar á copiar el artículo escrito por *Severine* acerca de este propagandista, debemos aclarar un punto. Importándonos poco los nombres y sí mucho las ideas, si lo damos á luz no es por erigir pedestales á Grave ni á Faure, sino por cuanto habiéndonos presentado la burguesía como monstruos repletos de vicios, lujurias y lascivias, bueno es demostrar con hechos evidentes que somos precisamente el reverso.

No nos agradezcan, pues, estos amigos lo que acerca de ellos vamos á transcribir, sino á la indiscreción que ha sacado á relucir lo que ellos no pensaban y hécholo circular por la prensa.)

***

«Así como Grave es el propagandista de la pluma, Faure, el antiguo novicio de la Compañía de Jesús, es el propagandista de la palabra hablada, por más que también la literatura anarquista cuente con una producción, por cierto notable, de este adepto, *El dolor universal*, recientemente publicada, y de la que hablaré más adelante.

Primero digamos algo del personaje.

Compañero de Grave, Feneon y consortes en el *proceso de los veinticinco*, Faure hízose notar allí por sus excepcionales condiciones de orador. La prensa decía que revelaba talento y facultades de primer orden, unción, suavidad de ademanes y entonaciones de voz verdaderamente apostólicas.

Recordaré aquí algo de lo que Faure decía en aquella ocasión, dirigiéndose á los Jurados:

—«A vosotros me dirijo, á vosotros que tenéis hijos, que rodeáis de cuidados y por quienes os desveláis incesantemente, con objeto de hacerlos llano, hermoso y florido el camino de la vida. ¿Seréis capaces de condenarnos á los que queremos para la sociedad lo mismo que vosotros queréis para esos seres caros á vuestro corazón?

»¡Ah! Tened cuidado de que esas tiernas criaturas, para las cuales es toda vuestra solicitud, y á quienes cuidáis con el mismo cariño que el jardinero las flores preciosas y delicadas, no participen mañana de nuestras ideas, ni vivan la vida que nosotros les hemos preparado; porque entonces experimentarían el mayor de los dolores al saber que erais vosotros, sus padres por la naturaleza, los que nos habíais condenado.»

Y al terminar, señalaba al Cristo colocado bajo el dosel, y decía:

—«Mirad á ese predicador del amor universal; oidle decir: «Ved mi suplicio; ¿qué había hecho yo? Unicamente hablar de la ciudad celestial y lanzar un grito de amor universal: «Amaos los unos á los otros.»

Este rasgo es, indudablemente, de orador de primera fuerza, y habrá contribuído mucho, ó en algo menos, á la resolución absolutoria del Jurado.

Si la vida de Juan Grave es admirable por su sencillez; si es la representación del poder de una voluntad servida por la virtud, no ofrece menos estudio la existencia de Sebastián Faure, modelo de abnegación y de fe en una idea.

***

Hijo de influyente familia de Saint Etienne, estudió con los jesuítas, distinguiéndose por su aprovechamiento, y guiado de su vocación religiosa, ingresó en el noviciado de la Compañía. Diecisiete meses llevaba en él cuando sobrevino la muerte de su padre, á consecuencia de reveses comerciales que cambiaron el porvenir de la familia.

En el lecho de muerte su padre, corrió á su lado el novicio, á quien aquél, al morir, encomendó que fuese el apoyo de su madre viuda y de sus hermanos pequeñuelos, y Faure, que entonces (1870) tenía diecinueve años, rompió su vocación y se consagró á cumplir tan piadoso encargo del autor de sus días, entrando al servicio de la Compañía de Seguros *La Urbana*, en su pueblo natal. Desempeñó luego análogos destinos en otras sociedades, y en 1885 fué nombrado inspector de una acreditada empresa, ganando catorce ó quince mil francos anuales.

***

Durante este tiempo—en 1881—Sebastián Faure contrajo matrimonio con una joven de diecisiete años, de una distinguida familia de la Charente Inferior, instruída, inteligente y de belleza poco común.

Hasta 1885, la más cordial unión, la paz más envidiable reinó en el matrimonio. Mas, como dice *Severine*, no puede aún prepararse impunemente para ser apóstol. La mirada, descendiendo del paraíso al purgatorio terrestre, hubo de bajar más todavía: hasta la miseria, hasta el infierno de las pobres gentes. Y á partir de aquí, ¡adiós la felicidad! ¡adiós todo género de dichas!

Como antes Sebastián había sacrificado la vocación al deber de familia, entonces sacrificó la felicidad propia á la idea. Surgieron los disgustos interiores, vino la separación, luego el divorcio pronunciado contra él, que «puesto á elegir entre una mujer y la Humanidad, había elegido á esta.»

Después de otras vicisitudes, habiendo vendido todo—salvo su conciencia, dice *Severine*—solo, viviendo casi de nada, en una austeridad completa, Faure concibió la idea de emprender su viaje de conferencias de propaganda, que valió persecuciones del gobierno, procesos y prisiones.

La escritora citada llama la atención acerca de la conversión de Faure. Políticamente, puede juzgársele de cualquier manera, según las ideas de cada cual; moralmente, nada hay que reprenderle.

No es ambicioso, porque deja un puesto bien retribuído para emprender un camino donde sólo disgustos y contratiempos pueden esperarle.

Tampoco cabe tacharle de interesado, porque la entrada á sus conferencias es de diez á treinta céntimos, y libre para los que no pueden pagar, y el beneficio lo destina íntegramente al sostenimiento de las publicaciones de propaganda. Y, además, da conferencias gratuitas en aquellas localidades que no pueden reunir un público de pago.

Desde su divorcio no se le conoce mujer; como lo más modestamente que se conoce; no bebe alcohol, ni siquiera cerveza; su habitación es humilde; no asiste á espectáculos públicos, ni toca una carta ni una ficha de dominó; sí juega al billar; y *Severine* refiere este dato íntimo: debe el gabán que lleva puesto, su famoso gabán de conferenciante.

No es un santo—añade la mencionada escritora—ni un héroe ni un mártir. Es, sencillamente, un hombre, en la antigua y sencilla aceptación de la palabra; un hombre que sabe, que *quiere*, y que posee la elocuencia que mueve las multitudes empujándoles por el camino de las tierras prometidas.

***

Su libro *El dolor universal* ha impresionado á la incansable propagandista de la caridad. A juicio de *Severine*, es uno de los más hermosos de que puede enorgullecerse el siglo que termina. Luz de aurora ilumina sus páginas, y trae á los ojos y lleva al corazón el reflejo de las verdades entrevistas, tan luminosas y tan lejanas, accesibles solamente á unos cuantos iniciados.

Ese libro hace entrever las tierras prometidas por la constatación del malestar general, por el estado de sufrimiento en que todos nos agitamos, por la sincera explicación de las causas. Es la autopsia de un estado social perjudicialísimo á todos.

El dolor universal, aunque obra de un anarquista, no es obra de violencia, sino de melancolía, erudita, sólida de argumentación, de estilo claro, preciso, legible hasta para los mismos á quienes repugne el subtítulo *Filosofía libertadora*. Este es el juicio que *Severine* emite.

***

Como ya dejo anotado, Faure ha sufrido condenas por exposición de sus ideas, y con este motivo ha sido calumniado por sus enemigos.

La escritora tantas veces citada en estos ligeros apuntes, al dedicar su pluma á la vindicación del propagandista, escribe este párrafo:

«Mover la aguja del reloj, hacer sonar la hora de la *justicia inmanente*, confundir á los imbéciles y malhechores, reparar el mal cometido apelando tan sólo á la verdad sencilla, tarea es sobremanera digna del escritor honrado.»

A. J. PEREIRA.

VUELAPLUMA

Horrible cuadro descrito por *La Unión Mercantil*, de Málaga:

«Según ha podido observar una persona que nos merece crédito, pasan de ocho mil personas las que han ido al Ayuntamiento á pedir bonos de pan del último reparto.

Infelices viudas con niños pequeños, ancianos desvalidos y muchos de ellos acreedores del Ayuntamiento.

Pocas veces, como ahora, se ha evidenciado la espantosa miseria que hay en Málaga.»

¡Ah! Esto ya no es Málaga «la bella».
Sino Málaga «la hambrienta».

***

El hecho, sin embargo, se presta á reflexionar.

Se comprende que se mueran de hambre uno, ciento, mil.

¡Pero nueve mil!

Esto no tiene explicación lógica.

Sobre todo, cuando, en Málaga, como en todas partes, sobran productos alimenticios.

Y los hambrientos no son mancos.

***

La sangre española corre en la manigua.

Perece la industria.

Se arruina la agricultura.

La desolación se extiende por todos los ámbitos de esta nación predilecta de León XIII.

¿Y qué hacemos mientras?

Lo natural.

Buscar remedio á estos males discutiendo con empeño, con apasionamiento, si el torero V. ó P. recibe ó aguanta.

¡Vergüenza de las vergüenzas!

¿Esto es un pueblo de seres racionales ó una piara de salvajes?

***

Una de las causas por las que cree un corresponsal de *El Liberal* que no se podría establecer la república cubana es porque el *cinco ó seis por ciento* de los naturales no sabe leer ni escribir.

Que le den chico de limón helado con paja á ese corresponsal.

A ver si mientras lo ingiere recuerda el indígena de España que «nosotros» tenemos el 75 por 100 que no conoce la B.

¡Y, portuguesamente, nos las echamos de civilizadores!...

***

Desde 1886 á 1894 se han ejecutado en los Estados Unidos 920 reos y se han linchado 1.500, sin que afortunadamente figuren en

ellos, ningún Vanderbitt ó burgés de mayor cuantía.

Después de leer lo anterior, no vemos inconveniente en que Turquía erija una estatua á la libertad.

Ni diferencia entre el señor de la media luna y el presidente de las estrellas.

Como no sea de estatura.

⁂

Hablando de la última obra de nuestro amigo Juan Grave, ha dicho el notable escritor Francisco Coppée:

«La publicación de *La sociedad futura* hará menos ruido, seguramente, que las bombas de Ravachol y de Emilio Henry.

Sin embargo, es necesario leer estos libros, y leerlos seriamente, sin espíritu de ironía, porque después de todo, ¿qué es eso?

Pues ideas que hoy espantan á todo el mundo, y á mí el primero, y que tal vez mañana serán completamente familiares á los hombres del porvenir.

¿Por qué perder las esperanzas de que haya un estado social en que los hombres sean mejores y menos desgraciados, y vivan bajo el amparo de la legalidad y la justicia?

Quimeras, dirán seguramente las gentes sensatas, leyendo el libro de Juan Grave. Puede ser. Pero tal quimera es una profecía que podrá ser realidad con el tiempo, y en último caso «quimera» es una palabra que ningún poeta tiene derecho á pronunciar con desdén.»

Tiene razón Coppée.

Nada más «quimérico» que este bestial orden burgués.

Donde se obliga á sablazos á que los trabajadores sean miserables para que los vagos gocen y crapuleen.

Es la barbarie elevada á la quinta potencia.

⁂

Lo del Ferrol se ha arreglado, como no podía menos tratándose de gentes que «tienen que perder,» y que por egoísmo juegan á los revolucionarios.

El pueblo, no el que alborota y chilla cuando le dicen que lo haga, sino el que tiene conciencia, ha contemplado la farsa encogiéndose de hombros.

Si se hubiera tratado de trabajadores, no se hubieran andado las autoridades con tantos mimos y repulgos.

Por lo menos, habrían enviado allí al general Márquez, el bravo vencedor de Alcoy, y éste los hubiera metido en cintura á cintarazos de caballería.

Todo eso de juntas de defensa es macana pura.

⁂

Decididamente van á Cuba para Noviembre otros 25.000 soldados.

Ya lo saben los trabajadores.

⁂

El Tiempo, el dos veces conservador *Tiempo*, da esta noticia que despampana:

«No es cierto que existan disgustos entre la empresa taurina de Hellín y el espada Guerra.»

¡Hombre!

¡Ahora, que venga el cólera!

¡Qué averiado anda eso del sentido jurídico!

⁂

En los meses de Julio y Agosto han salido por el puerto de Génova 20.613 individuos de ambos sexos, según datos publicados por las oficinas de emigración.

Este dato es más elocuente que cuanto pudiera agregarse para pintar la triste situación de Italia.

A este paso, no van á quedar allí mas que Leon XII, Crispi y Humberto.

Tres personas distintas y un solo tirano verdadero.

EN VOZ BAJA

¡Haciéndome estoy cruces de asombrado!
Dicen que esos munícipes mandones,
políticos no son, sino ladrones
que roban por la puente y por el vado.
Que todo gasto, en parte, es simulado;
que lo de «en picos, palas y azadones...»
quedóse ya en mantillas; que tragones
lo son todos, y el cuento está acabado.
¡Y el *cuento* es *un millón*! Dizque un perdido,
que andaba más corrido que una mona,
hoy nada en la abundancia y da ruido.
Y diz que personilla, que á persona
jamás llegó, á la luna se ha subido...
¡Y aun hay gente en presidio por ladrona!

Dr. Francisco DE OSUNA.

REVISTA INTERNACIONAL

Dice un periódico:

"De aquel famoso proceso de los treinta, llamado así por ser este el número de los acusados, no quedaban mas que dos anarquistas condenados en rebeldía: Alejandro Cohen y Pablo Reclus. El primero, que es un distinguido escritor holandés, hace cosa de un mes se presentó á los tribunales y ha sido absuelto por el Jurado. El tribunal le había sentenciado á 25 años de presidio, lo cual no es lo mismo.

Pablo Reclus ha declarado á uno de sus amigos que se presentará el día menos pensado, y que tiene la seguridad de ser absuelto como todos los los demás.

Ahí tienen ustedes en lo que ha venido á parar aquella comedia judicial urdida por Dupuy, en la que se trataba de involucrar con media docena de rateros de profesión á los hombres más distinguidos de la escuela anárquica.

Absuelto por el Jurado, Cohen no ha sido perdonado por el gobierno, que le ha hecho conducir entre polizontes á Calais, donde se ha embarcado para Inglaterra. La república francesa es refractaria á dar hospitalidad á los extranjeros de ideas avanzadas.„

***

Si este exceso de celo que los tribunales franceses manifiestan para perseguir con ensañamiento inocentes lo emplearan en descubrir los panamistas, que los hay de todas clases, senadores, diputados y ministros ó exministros, no se daría el caso siguiente, que acusa complicidad con los malhechores en los encargados de administrar justicia:

"Decididamente la causa de los ferrocarriles del Sur está de mala data. Después del olvido de poner las fechas en las actuaciones, cometido por el fiscal, ha venido otro de más graves consecuencias. El juez de instrucción, M. de Cosnac, se olvidó de sellar los libros de contabilidad del banco de Reinach, que son una de las piezas del proceso, y por consiguiente han podido ser examinados por los abogados defensores del director y de los administradores de aquellos ferrocarriles.

El gobierco está que no le llega la camisa al cuerpo, porque en dichos libros figuran con todas sus letras los nombres de gran número de personajes políticos con las cantidades que cada uno de ellos ha recibido, y teme que aquellos abogados provoquen un nuevo escándalo el día de la vista de aquella causa.

De modo que todos los afanes de los ministros para salvar á sus paniaguados serán nulos, gracias á la torpeza del citado juez de instrucción.„

¿Torpeza?

***

Pero esta incalificable conducta de la magistratura en Francia no es nueva.

ciencias produciendo un progreso decisivo en los conocimientos humanos. Cuando se ve que por la evolución de las especies se explica racionalmente el origen del hombre; que por la evolución de la materia se deducen del mismo modo los fenómenos moleculares y planetarios, la generación de los minerales, los vegetales y los animales; cuando por el concepto evolutivo se observa como ley constante en los diversos órdenes de la naturaleza, material, moral é intelectual, un movimiento único de composición y descomposición que tiende al mejoramiento, á la heterogeneidad orgánica, como signo indudable de más perfectos mecanismos vivientes, es necesario afirmar que el principio de la evolución, que la evolución general de la Naturaleza es la ley universal que preside á la armonía de todos los movimientos, á la combinación de las fuerzas y de los cuerpos, al desenvolvimiento y progreso de órganos, funciones, ideas y sentimientos.

Generalizándose, pues, este principio tan ampliamente, se impone á nuestra razón y nos arrastra con fuerza irresistible á sus dominios, como si el concepto de la verdad absoluta estuviera al término del afanoso é incansable movimiento que lo supone.

En el terreno verdaderamente científico es irreprochable. Si algún defecto puede imputarse es á los hombres que siguen en sus estudios aquella teoría. Precisamente necesita el principio de la evolución salir de la esfera contemplativa á que le han llevado los hombres de ciencia. Domina en ellos un resto de preocupación y son ajenos á los sacudimientos pasionales de los hombres activos. Por esto se limitan á señalar el desenvolvimiento evolutivo sin entrar para nada, como dice muy oportunamente Kropotkin, en

mente Spencer, Morgan y otros hombres de verdadera ciencia, aplican á la filosofía, á la ética, á la historia, á la sociología, la teoría del positivismo moderno, el principio de la evolución, y dan el golpe de gracia á las añejas opiniones de la teología, de la metafísica y de la filosofía transcendentales.

Primeramente nuestro sistema cosmogónico se reduce á los falsos principios bíblicos. La tierra está inmóvil en el centro del universo y es completamente plana. El sol y las estrellas giran á nuestro alrededor sin mas objeto que alumbrarnos y embellecer el trono de Dios. Más adelante la ciencia niega las conclusiones de la Biblia La forma de la tiera es elíptica. Recházase tambien su quietismo. Nuestro planeta está animado de dos movimientos: el de rotación y el de traslación. El sol es el centro de todo el sistema planetario. Ultimamente se agrega un tercer movimiento á los de la tierra, el de *cabeceo*, y el mismo sol se mueve á su vez, y quizá, con todo su sistema planetario, gira alrededor de otros sistemas y de otros planetas.

Así la astronomía, apartándose de la rutina creadora, escudriña los espacios inconmensurables donde millones y millones de astros se mueven con rapidez vertiginosa formando sistemas y sistemas de sistemas; donde las distancias son tan enormes que, para medir la que nos separa de nuestros vecinos más próximos, son insignificantes el kilómetro y miriámetro, y se hace necesario apelar al *año lumínico*, que es el recorrido de las ondas luminosas en uno de nuestros años comunes, á razón de 308 000 kilómetros por segundo; donde se verifica que, á pesar de esta portentosa velocidad de la luz, si en este momento preciso desapareco del firmamento la estrella polar, guía de nuestros navegantes, continuaría alumbrándonos durante un

Un periódico refiere á este propósito que en 1878, época en que empezaba á tratarse de la necesidad de reformarla, iban en un tren parlamentario Grevy, á la sazón presidente de la República, y varios diputados. Estos discutían sobre las reformas necesarias; Grevy escuchaba y callaba. Uno de aquéllos le interpeló diciendo:

—Y vos, ¿qué opináis, señor presidente?

—Que no hay mas que una reforma que sea eficaz.

—¿Una? ¿cuál?

—La supresión de la magistratura.

Al paso que lleva, no tendrá necesidad de que se la suprima; ella sola se hundirá en el lodo para no volver á levantarse.

Tales son sus desaciertos y tan grande es su servilismo para con el poder ejecutivo, que más que sacerdotes de Temis parecen gavilla de ganapanes.

HOJAS CAIDAS

¡Obrera! Palabra impía, sórdida, que aniquila ella sola todos nuestros pretendidos progresos. ¡La población no aumenta en cantidad y se rebaja en calidad; la labradora muere agobiada por el trabajo, y la obrera por el hambre! ¿Qué hijos pueden esperarse de ambas? Abortos, y nada mas que abortos.

Michelet.

***

¿No es vergonzoso y hasta criminal ver en los almacenes de modas y en las tiendas ese ejército de mancebos gastando el vigor de la juventud en doblar y desdoblar telas y adornos?

A. Karr.

***

La virtud sólo puede existir allí donde la dignidad se anida.

Sánchez del Real.

NOTICIAS

Con sorpresa é indignación, por cuanto viola descaradamente el derecho de Asociación, leemos que el gobernador de Barcelona ha suprimido la nueva Sociedad librepensadora *de Cataluña* y denunciado sus Estatutos al juzgado.

Esto nos obliga á aplazar los artículos que á examinarlos pensábamos dedicar.

Hemos subrayado el *de Cataluña*, porque el proyecto que tenemos á la vista sólo dice *Asociación general de librepensadores.*

Ya aclararemos esto á su debido tiempo.

Los carpinteros del Ferrol han obtenido una completa victoria sobre sus burgueses.

***

La lucha de los canteros en la misma localidad se sostiene con igual tesón que al comenzar la huelga.

Dignos son estos compañeros, por su inquebrantable constancia, de que se les ayude por todos los trabajadores, á fin de que salgan triunfantes en su empresa.

Nos participan de Alcoy que no es cierto que obrero alguno haya pagado parte del banquete que se dió á los burgueses.

Nos agrada en extremo hacer esta aclaración, que devuelve su buen nombre á todos los compañeros de allí.

***

Como presumíamos, los burgueses han abusado torpemente de su victoria, no cumpliendo ninguna de las bellas promesas que hicieron á los obreros cuando se encontraban ahogados por no poder servir los géneros pedidos.

Ante la amenaza de nueva huelga, los patronos han recurrido á la comisión de árbitros para que subsane algunos errores que perjudicaban á los tejedores, pues éstos se negaron el sábado á cobrar como aquéllos querían pagarlos.

Recomendamos á *El Campesino* la lectura de estos datos, á ver si sigue "deduciendo del *buen* „*proceder* de tales burgueses la necesidad de los „jurados mixtos *con ABSOLUTA igualdad de intereses.*„

***

Entre los *esquirols* se han distinguido Eugenio Soler Moya y Salvador Rico Nadal.

***

El local de la Sociedad de Tejedores continúa cerrado por orden judicial.

Para el domingo quieren convocar una reunión á fin de constituir otra Sociedad más amplia.

Mucho nos tememos que la autoridad les conceda permiso.

¿Verdad, Sr. Madariaga?

Se ruega se pongan al corriente con esta administración á Salvador Pilar, de Buñol; Francisco García y José González, de Antequera; Rufino González, de Gijón; José Vives y Manuel Doñate, de Valencia; José Aragón, de Málaga; Juan Bautista Pérez, del Brasil; Enrique Rodríguez, de Badajoz; Daniel Pagés, de Ripoll; Juan Cordero, de Lebrija; Juan Box, de Tarrasa; Miguel Franco, de Jerez de la Frontera; Alfonso Mustasa, de San Martín de Provensal; Crescente Martín y Manuel Pantín de la Habana; Zacarías Ascensión, de Bilbao, y todos cuantos sin ir hoy en esta lista están en descubierto.

ADMINISTRACION

Cartagena —G. R. M.—Mandé por segunda vez paquete y números

Sabadell —J. M.—Desde el número 66 van 90.

Barcelona.—F. B. B.—Recibidas cinco pesetas para la suscripción á favor del periodico; ídem. C , 0'50.

San Celoni.—M S.—Recibida una peseta.

Alcudia de Crespins.—M. A.—Recibidos 0'90.

Terrasola.—P. E. M.—Se hace lo que dices. No hay ninguno ahora

Algarinejo.—M. S.—Se remitieron los números atrasados.

La Plata.—J R.—Mandados 15 números.

Rosario de Santa Fe —*La Verdad.*—Idem id.

Buenos Aires.—Salbans —Idem íd.

Barcelona.—F. S.—Le escribo —J. V.—Idem.

Ocala Fla.—F. F. M.—Le agradeceré mucho remita las direcciones.

Coruña.—J. S.—He escrito. A F I , que llegará ahí, dile que no ha venido carta ninguna para él.

Zaragoza.—E. J.—Remito suscripción. Te escribiré.

Valencia.—Corresponsal.—La reclamación de las letras no puede hacerse aquí; ha de ser ahí.

Badajoz.—A. G.—*Los Certámenes* cuestan 1's pesetas; te restan, pues, tres, de las cinco recibidas, para el periódico.

San Roque.—B. D.—Recibidas seis pesetas. Tienes abonado hasta el número 72. No hay lo que pides. No se puso el entierro por no entender bien el nombre.

Barcelona —J V —Envía 20 *Estados*, y dile el precio, á Angel González, Ronda del Pilar, 27, Badajoz.

Ferrol.—R. R.—Se aumenta. Gracias.

Alicante.—A. M. M.—Recibí las siete pesetas. Se aumenta.

Gracia.—S.—Envía un paquete de *Terco y filosófico*, otro de *Declaraciones de Etiévant* y cuatro *Exámenes de la cuestión social* á Antonio Magán, Kiosco «La Palmera», Alicante.

Alcoy.—Corresponsal.—Recibidas 15 pesetas. Se hace aumento.

Gracia.—S. E.—Recibidas dos pesetas. Sale todos los viernes Será cosa de Correos.

Monistrol de Monserrat.—C. S.—Recibida una peseta. Se aumenta.

Borras.—P. P.—Se le envía suscripción.

Buenos Aires.—*Questione Sociale.*—Hace tres meses que no recibimos ningún número en Madrid. Llegaron los folletos Mandaré *Químicas* á cambio.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

período de tiempo de treinta y un años; así, digo, esa ciencia de las maravillas escudriña los espacios y nos muestra cómo las masas ígneas, rodando por cantidades inconcebibles de tiempo, se modifican y se transforman en virtud de la evolución de la materia, como las leyes de la mecánica del Cosmos se armonizan y se resuelven en las etéreas amplitudes de una sustancia única, universal y constante. Y siguiendo á la astronomía, la geología toma á nuestro planeta desde el momento en que se desprende de la nebulosa solar, entra luego en el estudio de la evolución de sus transformaciones sucesivas y señala el tránsito del estado gaseoso al líquido y de éste al sólido, determinando los diversos períodos de la formación de la corteza terrestre, el levantamiento de las masas sólidas, islas y continentes, las direcciones costeras de los terrenos primitivos, las cristalizaciones de rocas, la formación de las montañas con la orogenia y la constitución y origen de las aguas esparcidas en nuestro planeta con la hidrogenia, hasta tal punto que puede hoy seguirse atentamente, á través del tiempo y del espacio el desarrollo total de este átomo insignificante en la inmensidad del universo, de este grano de arena que llamamos Tierra.

A su vez, la antropología, burlándose de la hipótesis del hombre de barro animado por el soplo divino como origen común de la especie humana, halla en los datos suministrados por la geología la prueba irrecusable de nuestra presentación en el mundo animal, no ya en la época cuartenaria, sino tambien en la terciaria, separada de aquélla por una inmensidad de siglos, llega al conocimiento de las primeras razas y determina la simultaneidad de la aparición del hombre sobre la tierra y la pluralidad de idiomas

primitivos como prueba eficiente de sus conclusiones. La física, la química y la mecánica siguen asimismo el moderno impulso; destruyendo la falsa hipótesis de los fluidos imponderables, mantenidas por titanes como Newton, demuestran la identidad sustancial de los mundos orgánico é inorgánico, puesto que en los tejidos de los animales no hay sustancia que no derive primitivamente de las piedras, del agua y del aire; explican la naturaleza y la combinación molecular hasta sus últimos límites; establecen nuevas leyes en relación con el equilibrio y el movimiento de los cuerpos, y finalmente, avanzan ya resueltas en el secreto de la creación, exponiendo clara y sencillamente las evoluciones infinitas de la materia cósmica como variantes de una cantidad constante de la energía de la naturaleza resolviéndose en una prodigiosa armonía universal y eterna.

Y si en las ciencias exactas y naturales las nuevas investigaciones han promovido una revolución grandiosa, no ha sido en vano, pues que su influjo se deja sentir poderosamente en las mismas ciencias especulativas. Estas entran á su vez en el movimiento renovador, y los métodos del positivismo se hacen plaza y arraigan simultáneamente en la historia y en la filosofía. No es ya un axioma afirmado *á priori*, un dogma proclamado enfáticamente, el fundamento de la especulación. La filosofía y la historia, y aun la política, toman como punto de partida las verdades del positivismo científico, estudian la evolución en todas sus variantes, y concluyen afirmando las ideas revolucionarias que en nuestros días se proclaman por todos los ámbitos de la tierra.

Así el principio de la evolución, apoyado en leyes fundamentales é indestructibles, se apodera de las

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 78 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 21 de Septiembre de 1895.

MERCADO DE NIÑOS

«Se anuncia la próxima apertura en Berna del mercado de niños, curiosa institución en virtud de la cual los niños pobres y huérfanos son repartidos por determinado número de años entre las familias pudientes del cantón, que tendrán derecho para examinarles uno por uno y escoger el que más les agrade para tenerle en su casa por un tiempo determinado, que varía según la riqueza inmueble que posean en la municipalidad y libre de hipotecas.»

***

En la capital de la republicana Suiza se inaugurará, pues, ese mercado de niños, donde los señores vampiros podrán ir acompañados de su correspondiente albéitar, ó, por otro nombre, medicastro, á recorerlo, y cuando el buen filántropo haya encontrado un niño, que por su exterior le parezca la mejor víctima que puede devorar en vida, hará que, en virtud de su perfecto derecho otorgado por la distinguida y nobilísima facultad de acaparadores ó hacendados sin hipoteca, inmediatamente se le reconozca con toda detención; de donde resultará, que si el «animalito» está útil podrá llevárselo á su casa para que sus hijitos jueguen con él á la manera como hoy lo hacen con un caballito de cartón, y para que roa los huesos que la maritornes por compasión le arrojo y coma las migajas que del mantel le tiren; ellos dicen que les darán buenos alimentos, sólida instrucción y además los tratarán con dulzura verdaderamente paternal (estas supercherías, que se las aten donde saben...)

***

Dará gusto también ver cómo prácticamente se ejercita la noble virtud de la caridad por aquellos bondadosos suizos, que, recorriendo diariamente el mercado, se dediquen solo á fijarse en los bimanitos del bello sexo, para apoderarse desde muy temprano de la víctima cuyas bellas formas y hermosura puedan lograr, sin trabajo ni sacrificio alguno, cuando tenga quince años (si no lo pretenden antes). El buen burgués, cuando crea que ya no le sirve, la abandonará y otra vez al mercado por otra. Con estas víctimas, mientras les convenga tenerlas en su poder, sí que practicarán en demasía la caridad, tan cacareada por ellos, y que nosotros, sus enemigos acérrimos, despreciamos, porque ni la creemos útil ni necesaria.

***

Aparte otras muchas consideraciones que no hago, por no ser demasiado extenso, fácilmente se deduce, como consecuencia lógica, que es denigrante que en una capital que se dice civilizada y republicana, exista tan repugnante comercio de carne blanca, muy semejante á la venta de carne negra.

Esto es el resultado natural de vuestros estúpidos gubernamentalismos y tiranías (de cualquiera especie que sean.)

***

¡Grandes y elocuentísimos tribunos del republicanismo de todos los colores y matices, ahí tenéis bien palpables los efectos terribles y desastrosos de la santa, libertadora y emancipadora república!...

¡Hemos llegado al colmo de la iniquidad; el obrero, el jornalero, el asalariado, el explotado, el productor, la palanca social, ya no puede tener en su compañía á sus hijos porque carece de medios para mantenerlos, y abandonados en las calles, son recogidos por los esbirros suizos para exponerlos en un mercado!... ¡Filósofos suizos y de todo el orbe terráqueo! filosofad y deducid la verdadera y natural consecuencia! ¿A dónde vamos á parar por estos caminos por vosotros trazados y delineados? Filósofos os llamo, sí, pero rastreros y retrógrados.

Este mercado en Zanzíbar sería una indignidad.

En la patria de Guillermo Tell es un afrentoso baldón, un crimen de lesa humanidad.

EN PLENO RETIRO

¿Por qué cojo la pluma? ¿Quién vence este enervamiento de estío, en esta quietud de monasterio, en mi callada celda de monje, en este retiro magno?

No lo sé. El hecho es que las cuartillas me atraen, la pluma quiere volar sobre esta blanca y bruñida superficie, y el cerebro ágil quiere laborar, producir, dejar en el papel las impalpables ideas que tegen mis meditaciones frente á un océano de verdura...

No me acuerdo de los frailes que buscaron este oasis para adorar á Dios engordando el cuerpo, ni de las cascadas imponentes destrenzándose en risotadas alegres en ese suicidio perpetuo que comienza en agua sosegada arriba y concluye en loca orgía de copiosa y diamantina espuma abajo, para despeñarse nuevamente y unirse luego como amantes apasionados y esparcirse más tarde como encajes de nieve y desaparecer al fin entre las esmeraldinas montañas de salvaje vegetación...

No me acuerdo de los novios que se han perdido en las sombrías arboledas cantando un himno al amor, ni de la vieja campana que ha resonado quejumbrosamente en estos claustros solitarios, ni aun de la camarera juguetona sorda á las llamadas del timbre...

Me atrae el pozo de exuberante vegetación que veo desde mi celda; me atrae el cielo ennegrecido que cubre el paisaje con tonos téticos... Un relámpago entra ardiente en mi celda y me llena de oro y de lumbre los ojos. Un trueno tonante trae oleada de ruido á mis oidos. Dejo la pluma y vuelvo á mirar al cielo y á la selva rozagante que duerme en lo hondo del valle, y parecen murmurar los labios esta oración suprema:

—¡Qué grande es la Naturaleza!

Entonces acude á la mente el recuerdo de otras tierras, de otros tiempos, de otras gentes, que semejan fantasmas de un sueño...

***

El monasterio, con sus moles, recuerda un ideal muerto en la universal conciencia; la celda de espesas paredes, el poderío de asociaciones declinantes; el murmullo de alguien que pasa junto á la celda, la existencia de otras gentes, otros hombres que yo no veo ahora...

¡Ah, sí! allá abajo, lejos de este monasterio en silencio, bulle una sociedad de pigmeos. Recuerdo sus luchas, sus pasiones, sus amores, sus crímenes... ¡bah! todo pequeño, todo miserable, todo nimio.

Recuerdo cómo se persigue la emisión del pensamiento, la libertad de conciencia, poniéndolas el cerco de las preocupaciones pasajeras, y en este silencio, mirando la selvática florescencia del valle y la grandeza imponente de la tempestad que alumbra el horizonte, me dan ganas de reir de aquellas hormigas tan llenas de soberbia estúpida.

¿Qué son los grandes estadistas, qué los Cresos, qué los héroes, qué los reyes? Polvo, materia transformable, diversificación futura, eslabones de la cadena eterna. ¡Y se creen grandes, y se dan aires de seres superiores!... ¡Bah! la locura en su función permanente.

***

Los rumores que parecen llegarme de otros pueblos, otras sociedades, otras razas, son cosas pequeñas frente á la ira de esta naturaleza desbordada. ¡Y aun se matan los hombres por conquistar ó conservar un poder despótico y aun las clases altas ametrallan á los desheredados porque éstos buscan disfrutes de botín!...

Es más hermoso que todo eso este silencio ascético que interrumpe la cascada tempestuosa y el trueno estremecedor.

¡Hermoso espectáculo!...

El horizonte más ennegrecido, los nubarrones más obscuros, la selva más sombría...

De repente brilla un relámpago que ciega y culebrea como una serpiente de fuego. En seguida retumba un trueno loco, ensordecedor, que rueda por el espacio como el ¡ay! desgarrador de la Naturaleza. Después el cielo arroja torrentes de agua... ¡Es un quejido ese trueno! No hay alumbramiento sin dolor.

Nunca barrena sus leyes la Naturaleza como las truncan y las bastardean los hombres, las hormigas que jadeantes luchan allá abajo, en aquel hervidero de cosas pequeñas que me envían los ecos de la locura en función permanente...

Dario PEREZ.

Monasterio de Piedra, Agosto 1895

INSISTIMOS

El Campesino, cuyas tendencias político-federales no son un misterio para nadie que lo lea siquiera una vez, echa por los cerros de Ubeda tratando de refutar el suelto que en nuestro antepenúltimo número le dedicamos.

Él podrá tener interés en embrollar la cuestión; nosotros no.

Afirmó, contra toda lógica y verdad, que los burgueses alcoyanos se «habían portado bien», para deducir, caprichosamente, de esta falsa aseveración uno de los lemas que sostiene el partido federal por acuerdo de la asamblea de Zaragoza: los jurados mixtos.

Lo primero, pues, que debía haber hecho *El Campesino*, para probar su buena fe, era ratificar ó rectificar la supuesta «bondad que atribuía á los burgueses alcoyanos», y dejarse de escarceos impertinentes.

Esta era la cuestión, y lo demás música celestial.

***

Que no hemos procedido á la ligera en nuestros juicios y somos leales en la polémica, lo prueba el que transcribimos sus dos sueltos, que eran dos herejías.

En nuestro escrito no había nada *demasiado libre ni inculto*; lo que sobraba era razones, que por su peso de miles de kilogramos, han quedado sin contestar.

Y como nosotros nos explicamos claro, *El Campesino* tiene el deber de demostrar su aserto de que los «burgueses alcoyanos se *portaron bien*», ó de lo contrario, prueba que sacrifica á sabiendas la verdad para sostener la absurda hipótesis que sirve á sus particulares intereses y no se compadece con los intereses generales de los obreros que dice defender.

***

No se cuide tanto *El Campesino* de la forma de nuestros escritos, que no son de periodista de oficio, sino dictados por corazón que dice siempre lo que siente.

Por eso nos indignó, y nos contuvimos mucho, ver que un periódico que se decía órgano de los trabajadores agrícolas, aplaudía la conducta de los patronos alcoyanos—que no la hubo más innoble jamás—y hacía coro al gobernador Madariaga, al general Márquez

y aquel ayuntamiento que dimitía en masa porque el Poder ejecutivo no ponía apresuradamente en práctica los medios de coacción de que dispone para someter por el terror y la fuerza el noble espíritu de reivindicación de los valientes tejedores.

De aquí que nosotros, trabajadores, á quienes apena la suerte de sus hermanos de esclavitud, y que nos consideramos vencidos, maltratados y humillados en las personas de nuestros queridos compañeros alcoyanos, dignos de mejor suerte, protestáramos en forma correcta, muy correcta, para lo que se merecía *El Campesino*, que inconscientemente apoyaba los sablazos, prisiones, cierre de sociedad; todos los atropellos, las arbitrariedades todas cometidas con aquellos obreros.

Camino abierto tenía *El Campesino* para rectificar. Si por vanidad, por conveniencia ó por consideraciones de otra índole no lo ha hecho, y deja, por tanto, en pie su afirmación, nosotros, para quienes los obreros agrícolas de Cataluña son lo mismo que los trabajadores industriales de Alcoy, nos veremos obligados á llamar la atención de los primeros acerca de su órgano en la prensa que, á nuestro juicio, deja indefensas ante los abusos patronales las aspiraciones emancipadoras.

Corren muy malos tiempos para política cartaginesa.

HOLOCAUSTO A LA CIENCIA

Si el resultado más elevado de la ciencia es el de contribuir al perfeccionamiento de las sociedades, ¿podrá decirse que la sociología no es útil ni digna de interés sino en la medida de que sea una aplicación práctica? Para nosotros la ciencia tiene su propia dignidad. El solo hecho de hallar, el de buscar una verdad, siquiera estuviese desprovista de aplicación inmediata, eleva y ennoblece al espíritu; eso es por sí solo un elemento de perfeccionamiento individual, condición del perfeccionamiento social.

Y además, ¿quién puede nunca afirmar que una verdad sea prácticamente inútil? Los geómetras griegos, que buscaban las leyes de las secciones cónicas, no podían suponer siquiera que sus descubrimientos fueran utilizados para el arte del marino y del ingeniero; pero quien les hubiera motejado lastimando su obra inútil, hubiera sido singularmente desmentido por el porvenir.

En materia social hay para esta conclusión razón más poderosa. El estudio de un detalle de las sociedades antiguas, que á primera vista no ofrece gran importancia, puede, sin embargo, llevar al descubrimiento de una ley social que, eternamente verdadera, sea igualmente aplicable á nuestros tiempos modernos. Que la ciencia trabaje, pues, sin tener la utilidad inmediata de sus aplicaciones. Correr muy pronto a la práctica es uno de los mayores peligros que Bacon, un utilitario, señalaba ya en su tiempo. Sobre un conocimiento incompleto no puede apoyarse sino una obra efímera.

La sociología, que no puede desentenderse de los problemas prácticos, debe, sin embargo, continuar sus observaciones sin preguntarse á cada instante si pueden ser utilizados inmediatamente.

Una sola cosa tiene que buscar directamente: la verdad. Descubrir lo que es, es preparar lo que debe ser. Decir la verdad, ¿no es ya hacer el bien?

Renato WORSUS.

POR CORTESIA

Nos vemos obligados á quebrantar en parte el propósito manifestado de no ocuparnos, por ahora, de la «Sociedad general de librepensadores» domiciliada en Cataluña.

El suelto publicado en el último número de *La Tramontana* nos obliga á hacer algunas aclaraciones, que procuraremos limitar todo lo posible.

Nosotros no hemos tratado de mortificar particularmente á los buenos amigos que forman la redacción del apreciable colega. Sencillamente hemos procurado llamar su atención acerca de un mal paso que han dado y ver si podíamos convencerlos de su error. Una cosa es la amistad, que nosotros seguimos profesándolos, y otra la pureza de las ideas.

Algo hemos adelantado en esto, puesto que la misma *Tramontana* dice que los Estatutos no son «cosa suya», lo que indica que no está conforme con ellos, pues de otro modo se haría solidaria.

***

No es sólo la palabra «*gobierno* de la Asociación» la que ha motivado nuestras censuras, por más que haya frases más adecuadas que «Junta de *gobierno*»; tales son: Junta representativa, Comisión administrativa, etcétera; «de las otras cosas por el estilo», que efectivamente por el estilo son, ya hablaremos si hay lugar.

Antes de recibir el apreciable colega dándonos noticia de la suspensión de la Asociación, ya habrá visto que la arbitrariedad del gobernador habíanos impuesto silencio. Pero esta arbitrariedad gubernamental tampoco quita ni pone nada de liberal al espíritu de los Estatutos, pues aquí se denuncia á capricho. ¡Bástele saber al estimado compañero que aquí han denunciado hace pocos días, y por tres veces seguidas, cosa de que no había ejemplo, al mismo carcunda *Correo Español*! ¡Y lo que tenga ése de liberal!...

***

Las censuras de La Idea Libre no las ha inspirado nadie extraño á esta redacción; las ha inspirado nuestro deseo, ya repetido, de que no se sacrifique la libertad á convencionalismos que á la postre sólo pueden ser semillero de discordia.

Y si al apreciable colega no le satisficiera esta explicación, le diremos que nos las ha inspirado él mismo cuando dice:

«Ningú més que nosaltres está convensut de las deficiencias *sobradament* autoritarias de aquells Estatuts...»

Después de esta leal y honrada confesión, no cabe increparnos por que hayamos manifestado la opinión que todos, incluso los compañeros de *La Tramontana*, tienen acerca de aquellos desdichados Estatutos, *sobradamente autoritarios*.

***

Nos queda por deshacer una especie de acusación: la que hace el apreciable colega por no recibir nuestro número pasado. Se le hemos vuelto á enviar en seguida, y en él verá que no nos ocupábamos de la Asociación; por tanto, no podíamos tener interés alguno en que no llegara.

***

Para terminar, una aclaración. Nosotros no tenemos predilección alguna por Madrid ni por ninguna otra localidad.

Más aún: si se hubiera constituído la federación librepensadora y perteneciéramos á ella, habríamos votado por Barcelona para residencia de la comisión federal.

Esto es, que queremos Cataluña elegida libremente, no Cataluña impuesta por nadie.

Y basta por ahora.

¡PARA LO QUE SIRVE LA BIBLIA!

No son únicamente los hombres los que se entregan con furor en Inglaterra á la bebida, también las mujeres empinan allí el codo de una manera lamentable.

Y no se crea que esa parte del sexo débil que bebe pertenece á la clase más ínfima de la sociedad, nada de eso. En el número de las borrachas inglesas figuran bastantes damas de buen tono, y allá va el caso siguiente que convencerá á los lectores de lo que decimos y que pone de manifiesto los medios ingeniosos que algunas emplean para satisfacer su afición alcohólica.

Hace pocos días falleció mistress Carner, esposa de un diputado de la Cámara de los Comunes, á consecuencia de envenenamiento. Dada á la bebida esta desdichada, equivocóse un día de botella, y creyendo que era anís del Mono, se tragó una buena parte del contenido de una botella llena de ácido sulfúrico.

La autoridad judicial intervino en este caso, para poner en claro los motivos de la muerte, y la sumaria abierta ha establecido bien claramente que Mad. Carner poseía un lujoso ejemplar de la Biblia, que servía para guardar un frasco de á litro; de modo que á todo el mundo engañaba fácilmente haciendo creer religiosidad que estaba muy lejos de sentir.

(Del *Heraldo*.)

ERROR ETERNO

El Nuevo Régimen se ocupa en su último número del folleto *El Estado*, de nuestro estimado colaborador A. Lorenzo.

Después de declarar el Sr. P. y A., firmante del artículo, su conformidad con parte de las aseveraciones de nuestro buen amigo, ocúrrensele ciertas dudas, que se deben sin duda alguna á que no se ha fijado bien en la índole del trabajo

Vamos á exponerlas, por si la casualidad ha hecho que *El Nuevo Régimen* no llegue á manos del autor del folleto, y aunque nos seduce lo fácil que sería desvanecer las dudas, que realmente no tienen de tales sino su forma interrogativa, pues en el fondo son conatos de refutación, dejamos á nuestro amigo Lorenzo la palabra.

Dice así el Sr. P. y A.:

"Yo no entraré, pues, en si tiene razón el señor Lorenzo al anatematizar al Estado como lo hace; que no he de espantarme de ideas y de afirmaciones que mucho antes que los anarquistas, y no lo negará el Sr. Lorenzo, ya que queda testimoniado en la misma obra de que me ocupo, han sustentado hombres de otros partidos y otras escuelas; lo que sí diré es que con los trabajos anarquistas ocurre como con las disertaciones religiosas, y al decir esto acepto uno de los símiles de que se vale el Sr. Lorenzo para demostrar su tesis, es decir, queda siempre una X por resolver.

Al cura acabaríamos por preguntarle qué hay detrás de Dios, al anarquista qué hay detrás de la negación del Estado y de la supresión del Gobierno.

Porque muy santo y muy bueno que se niegue y se suprima todo, y que en ese terreno filosófico y científico se acepte como ideal; pero en el terreno de la practica, ¿quedaría ingarantido, suprimido el Estado, el ejercicio, por ejemplo, de los derechos naturales?„

Después copia el párrafo que en el folleto comienza: «Si de la noche á la mañana se disolviese el Estado, etc.», y añade el articulista:

"Pero ¿cómo haremos todo esto? Supongamos que todos los hombres entendemos como debemos nuestros derechos, que no es poco suponer; si alguno los desconoce y los atropella, ó nos parece que los atropella y los desconoce, ¿qué haremos? ¿Le castigaremos por nuestra mano? Volveremos entonces al régimen de la fuerza. ¿Le haremos castigar por otros? Surgirá, si es así, una institución: la de la justicia organizada; institución que, á falta de otras, sustituirá al Estado y acabará por asumir en sí todos los poderes que hoy tenemos repartidos.

En el primer caso, habremos de someternos á la tiranía del más fuerte ó de los más fuertes; en el segundo, habremos destruído toda una organización para tomarnos luego nuevamente el trabajo de reconstituirla.

Es, pues, un sueño suponer que puede prescindirse de toda reorganización. Eso aceptado como medida práctica, equivale á renegar del progreso y suspirar por la vuelta al estado salvaje, más posible que la anarquía, ya que en él siquiera, nacidos todos los hombres en las mismas condines, reunen todos de un modo aproximado igual desarrollo é iguales facultades.

¿Y puede ser honroso aspirar á un retroceso tan humillante?

El mismo autor se ve obligado á reconocer la necesidad del Estado que combate, pues lo hace así sin quererlo, cuando, creyendo que añade un argumento de fuerza á sus razones contra toda organización, dice:„

Lo que dice Lorenzo es una copia de los párrafos más elocuentes y razonados de Kropotkin, en que éste, para demostrar la reducción de las funciones del Estado, cita el gran

número de sociedades que viven, y viven regularmente, fuera de su acción.

Pero ni Kropotkin ni Lorenzo ni nadie ha dicho que la organización de estas sociedades sea el bello ideal nuestro, supuesto erróneo de que sin duda parte el Sr. P. y A. para escribir estos párrafos finales:

"¿Y qué son todas esas organizaciones sino remedos del Estado? ¿Carece alguna de ellas de su Junta, de su dirección? Lo que consiguen esas sociedades es reducir al Estado político á sus fines peculiares y propios, ganando para la iniciativa particular aquella esfera de acción mal invadida por el Estado.

Y eso es otra cosa muy distinta de la supresión del Estado, y tan distinta como que lo uno es razonable y lógico, y lo otro una fantasía sin realidad próxima ni lejana posible.„

VUELAPLUMA

Contestemos á *El Socialista*.

Nosotros, al copiar el telegrama de la Agencia en que atribuía opiniones á Bosco que no tiene, no nos propusimos refutar el error.

Sino demostrar que los socialistas y anarquistas italianos, á pesar de la odiosa persecución de Crispi y sus esbirros, no ocultaban el rostro.

Hacíamos justicia á las manifestaciones revolucionarias de unos y otros ante la reaccionaria conducta del ministro humbertino.

***

Pero ¡ni aun esto le ha parecido bien á *El Socialista!*

Que nos ha endilgado un suelto laberíntico en el que, huyendo la cuestión principal, se propone demostrar, sin duda, que tratábamos de hacer pasar por correligionario nuestro á Bosco.

Y ¿cómo podía ser esta nuestra intención cuando todo el mundo que se ocupa de cuestiones sociales sabe las opiniones que sustenta Bosco y dónde milita?

P r esto, pues, nos creímos dispensados de ociosas rectificaciones, que cada cual haría por sí.

***

A nuestra vez, podíamos rectificar á *El Socialista* que, por lo visto, no ha leído aún el subtítulo de LA IDEA LIBRE, que es el periódico que se publica en Madrid

Porque, piadosamente pensando, no creemos que *El Socialista* trate de convertirse en cirineo de fiscales.

León XIII, papa, dispuso como protesta de la fiesta del 20 de Septiembre, día en que entraron en Roma las tropas italianas, que por todos lados donde pasó la comitiva conmemorando el hecho, se cerraran las iglesias. Muy bien.

Y mejor aún si hubiera arrojado las llaves al Tíber.

Con el título «No hay billetes», ha publicado *El País* un artículo que contiene estos párrafos:

«Que miles de madres despiden con lágrimas á sus hijos queridos que van á luchar con el clima mortífero y el machete de los insurrectos cubanos. ¡Cómo ha de ser!

Que las artes perecen, la industria agoniza, la agricultura no prospera, el comercio, en su mayoría, se declara insolvente. ¡Que le hemos de hacer!

Está visto, somos un pueblo de neuróticos.

Rodeados de miserias humanas, es tal nuestra indiferencia ante los graves conflictos, que se denota el positivismo que nos aniquila y envilece.

Nuestro corazón es de hielo, nuestra sangre de horchata.

El ideal del pueblo español queda reducido á presenciar con entusiasmo las proezas de Lolita Pretel y Angela Pagés, ejecutadas ante dos chotos inofensivos.

Recordemos la célebre frase: «España es el pueblo de pan y toros»; pero si nuestro histérico espíritu no se regenera, será sólo un pueblo de toros y toreros.»

Esté seguro *El País* que se regenerará.

Y acabará, no sólo con toros y toreros, sino con todos los que tienen interés en atrofiarle, corromperle y esclavizarle.

Con todos, ¿lo entiende *El País?*

El Campesino hace notar que el artículo «A un campesino» publicado en nuestro número anterior había aparecido en aquel colega primero.

Si se hubiera fijado habría visto que justificaba de tal modo la columna, que no sólo no cabía la línea que indicara la procedencia, sino ni siquiera el bigote que, tipográficamente, separa los artículos.

Después de todo, y para sacudirnos la censura, si censura es, debemos advertirle que en eso de no indicar la procedencia seguimos su ejemplo.

Ni el artículo «La Propiedad social» ni el «Pseudo libertad» son de su cosecha.

Y, como nosotros, sólo ha puesto la firma.

De modo que... en paz.

***

Nota bene.—De nuestros humildes trabajos puede copiar el colega los que guste, sin indicar su origen.

Empezando por «Insistimos», si le agrada.

REVISTA INTERNACIONAL

Compiamos de un periódico:

«Ayer noche tuvo lugar una numerosa reunión anarquista en Londres, en la que fué presentada la compañera norte-americana Emma Goldmann, robusta morena de treinta años, de enérgicas facciones y de voz potente. Emma hizo una severa crítica de la magistratura de los Estados-Unidos, condenando enérgicamente la conducta de aquélla en el famoso proceso de Chicago de 1886 que terminó con la ejecución de seis anarquistas. La oradora fué estrepitosamente aplaudida por los concurrentes.

Usó luego de la palabra una anarquista inglesa, miss Amy O'Morant, bonita rubia de fracciones dulces y de voz suave, que combatió con tanta dureza como justicia al partido obrero independiente, que en su afán de conquistar el poder político no hace mas que entorpecer la marcha de los verdaderos revolucionarios.

Sucedió á ésta en la tribuna Luisa Michel, que pasó revista á todas las inmoralidades administrativas de su país, y terminó anunciando que se acercaba el día de la revolución definitiva.»

***

sas, más y más se impone y se acrecienta el régimen del despotismo personal. En el tránsito de la libertad nómada á la cooperación societaria, la soberanía del hombre pierde terreno. Su sacrificio proviene directamente del carácter guerrero de las colectividades constituídas. Sin embargo, estas ya más complejas comunidades no son jamás ajenas á las revueltas. Con frecuencia la naciente autoridad tiene que luchar con los rebeldes y suprimirlos para no perecer. Y entre las dos fuerzas opuestas, en permanente vaivén, van desenvolviéndose estas primitivas sociedades. La autoridad y la rebelión surgen á un mismo tiempo en lucha abierta.

Las necesidades sociales continúan en aumento, al par que el estado de guerra echa más hondas raíces. Merced á la tendencia de absorción individual llegan á formarse grandes grupos, y la autoridad se encarna en el rey-dios. Las supersticiones religiosas y guerreras se unieron en un solo fin, y así llegó la humanidad á postrarse ante el rey de origen divino. A pesar de la mayor fuerza y preponderancia del poder, las rebeliones se suceden uno y otro día, y da comienzo la era de las guerras religiosas. Las naciones ya constituídas quieren imponer á todo el orbe sus leyes, sus ideas, sus cultos.

Durante este largo período de guerra se arraigan poco á poco en los hombres las ideas de sumisión y obediencia, tanto por adaptación necesaria al medio social como por herencia fisiológica. Pero al mismo tiempo la evolución consciente de las ideas hace su camino, y en el mismo seno de las religiones se levantan los espíritus reformadores á corregir los viejos sistemas. Budha, Confucio, Cristo, dan nuevos ideales que otra vez encienden la guerra entre los pue-

la determinación científica de la curva de la evolución, y mucho menos en el estudio de las violentas sacudidas revolucionarias, que no son mas que una fase, un accidente del proceso evolutivo. La evolución surge siempre en un medio que le es contrario; en él se desarrolla y en él perece si las agitaciones bruscas no modifican aquel medio. Pero la evolución no puede detenerse, y mucho menos perecer. Ella misma produce esas sacudidas, esos cataclismos, esas rupturas necesarias. Así la tormenta atmosférica modifica las condiciones del ambiente; el cataclismo geológico cambia y trastorna la situación del suelo y sus cualidades; las masas meteóricas promueven terribles revueltas en el espacio. La revolución, ya se la considere en el orden natural, ya en el humano, es el elemento indispensable para que la evolución pueda llegar á la plenitud de su desarrollo.

La revolución es un absolutismo inevitable, un absolutismo de las leyes naturales, sin el cual el progreso sería un concepto vacío de sentido. En medio del mar surge de pronto una montaña, una erección volcánica por un absolutismo de la Naturaleza, por una revolución de la materia. Por revoluciones semejantes cambia también la sociedad, sin que pueda evitarlo fuerza ni obstáculo alguno. En la vida humana se justifica, pues, plenamente la verdad de que las revoluciones son una necesidad de la ley general de la evolución, son fases ó accidentes de la evolución misma que, al hacerse consciente, rompe todas las trabas, todos los impedimentos que se le oponen y completa el desenvolvimiento libre de las sociedades.

Puede decirse asimismo que las revoluciones son los puntos culminantes que determinan la curva de la evolución, las diversas altitudes que marcan el

Los tribunales alemanes han dejado con un palmo de narices al emperador Guillermo. Se han sobreseído casi todas las causas formadas á los periódicos recogidos estos días y sus redactores han sido puestos en libertad.

Se conoce que los jueces alemanes no son tan dóciles instrumentos del poder como los franceses. Pero esto no impide que la policía continúe recogiendo periódicos socialistas. En algo se ha de entretener.

—

El doctor Lieber, jefe del centro católico del Reichstag, en un discurso que ha pronunciado en Stuttgart se ha declarado enemigo acérrimo de toda ley excepcional.

Según él, los católicos alemanes no quieren que se ponga fuera de la ley á toda una categoría de ciudadanos.

En esto los católicos de Alemania son bien diferentes de los de otros países, que pondrían fuera de la ley á sus mismos padres si no pensaban como ellos.

LA GUERRA EUROPEA

El *Piamontese*, diario de Turín, dice que le consta, de origen serio y muy atendible, que se está madurando algo muy grave, pues se han dictado órdenes secretas para que se levante una relación general específica del estado de las naves asignadas al primer departamento marítimo de Italia. En esta relación se anotarán la especie, duración y coste de las reparaciones que cada nave haya podido sufrir.

Háse ordenado también que se haga un inventario de la cantidad y calidad de las municiones de guerra existentes en el Arsenal de Spezzia y en el establecimiento anejo. Además se ha preguntado la cantidad de galleta que la empresa de víveres podrá entregar á diario á la marina italiana.

Finalmente, han sido consultados confidencialmente todos los médicos civiles de Italia para que declaren si en caso de guerra están dispuestos á prestar sus servicios en los hospitales militares.

En Roma corren rumores de que la fecha de la guerra europea está muy próxima.

NOTICIAS

Declarada oficialmente en Tánger la enfermedad colérica, creemos oportuno recomendar á nuestros compañeros de la ciudad marroquí un remedio sencillo, y que en la última invasión del huésped del Ganges en España, dió buenos resultados á los que le usamos.

Consiste en mezclar á cada medio cuartillo de alcohol, á 40 grados Cartier, tres onzas de alcanfor.

Se diluye en un frasco, que se tapa bien, y apenas aparece la diarrea, se toman siete, diez doce ó catorce gotas del alcohol alcanforado en un terrón de azúcar, según la intensidad de las deposiciones, aumentando ó disminuyendo el número de terrones según aumenten ó disminuyan aquéllas.

Si este procedimiento no bastara, con el mismo alcohol alcanforado se dan frotes en toda la espina dorsal y se procura la reacción del paciente colocándole entre dos mantas de lana.

A pesar de su bondad, celebraremos que nuestros compañeros de Tánger no tengan necesidad de usarlo.

Con el título de "La Fraternidad„ han constituído una agrupación abstencionista nuestros estimados compañeros de Santiago, donde en poco tiempo, y merced á la actividad de algunos compañeros, han tomado gran desarrollo las ideas.

Es buen ejemplo, que creemos debería ser imitado en todas las localidades para bien de la propaganda.

El jueves de la semana pasada fué puesto en libertad nuestro amigo José Figuerola, preso en el meeting dado en Jai-Alai cuando se declaró la huelga de los panaderos.

Aunque tarde, es una arbitrariedad reparada. Que no tenga segunda parte.

Nuestros amigos de Sestao se propusieron, dentro de la ley, publicar *El Acrata*.

Al efecto dieron parte al alcalde de la localidad, y con su acuse de recibo se fueron á ver al impresor M. P. Escartín, que se comprometió á hacer el periódico.

Al entregarle el original, se lo devolvió diciendo que necesitaba un volante del gobernador; éste, como era natural, dijo que no tenía para qué intervenir en el asunto que era exclusivamente de la competencia del alcalde.

Apremiado el impresor Escartín, dijo que no quería hacer el periódico por sus ideas, faltando descaradamente á su palabra.

¿Cuánto le ha valido á usted, Sr. Escartín, este cambio de opinión?

La Biblioteca de *La Questione Sociale* nos ha remitido el segundo de los folletos publicados, titulado *A las muchachas que estudian*, que, como indica, está destinado á la propaganda de la mujer.

Forma un curioso volumen de dieciséis páginas, de clara y compacta impresión, y su precio es voluntario.

Dirigirse á *La Questione Sociale*, Calle de Corrientes, núm. 2.039, Buenos Aires.

Tenemos algunos originales á los que no hemos podido dar publicidad tan pronto como deseáramos. Lo haremos, sin embargo, conforme nos sea posible.

Tengan en cuenta sus autores que el periódico es pequeño, y contra nuestra voluntad, hemos de ir eligiendo aquellos trabajos que revisten carácter de actualidad.

Recomendamos procuren que los escritos sean lo más cortos posibles.

ADMINISTRACION

Alcoy.—S, B.—Remitidos diez números del 71. De tu pregunta, conforme.

Barcelona.—J. V.—Escribí. Manda 25 *Estados* á Francisco Guerrero, Berrocal, 13, Cádiz.

Monóvar.—J. M. R.—Mandaré 21 que me quedan. ¿Es definitiva su residencia ahí?

Santiago.—J. M. S.—Recibidas 9,75 pesetas de tu cuenta y una de la suscripción de Vilanova de Arosa. Conformes.

Coruña.—J. S.—Repite los números que os faltan, pues no encuentro la nota.

Cartagena.—G. R. M.—He contestado.

Barcelona.—Corresponsal. — Remite 15 *Estados* aquí y tres *Destrucciones*.

Sestao.—Abonado hasta el 71.—Irán los folletos. El pedido á Brooklyn, Tampa, Buenos Aires (el otro no se publica) lo hago por nota: es más seguro. Escribiré.

Bilbao.—S. Santa M.—Recibida una peseta.

Barcelona.—F. C.—Hace mucho tiempo se agotó *Dios y el Estado*. No se encuentra uno.

Bilbao.—M. L.—Va un paquete.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

paso de dicha curva rompiendo la monotonía del plano. A todo sacudimiento brusco precede un rápido período de iniciación que es como el término de la curva evolutiva, como el final de la trayectoria recorrida en ondulaciones múltiples. La revolución determina el máximo de altura, de perfeccionamiento, de progreso, de desarrollo. Ella rompe las últimas capas resistentes á la evolución, ella aniquila todas las fuerzas opuestas al progreso, ella, en fin, hace posible y viable el adelanto humano.

Así lo que no realizan los hombres de ciencia, lo hacen los hombres de partido, los que se apasionan por el ideal, los que no sólo ponen su inteligencia, sino también su fuerza al servicio de las aspiraciones modernas, lo cual constituye un nuevo aspecto de la evolución, el más importante seguramente, pues que por tal medio se torna ésta consciente y revolucionaria, probando una vez más nuestro aserto de que las revoluciones son accidentes necesarios de la evolución.

Tal, por lo menos, se deduce del estudio de la misma ley en su concepto más amplio.

Afirmado, pues, en toda su universalidad aquel principio, no podemos sustraernos á someter á él todas nuestras investigaciones. Siguiendo paso á paso los desenvolvimientos parciales de la Naturaleza ó de la humanidad, se halla siempre en cada uno de ellos una confirmación tal de la excelencia del procedimiento, que obliga á la razón á reconocer la semejanza, la completa paridad de todos los modos de desarrollo y perfeccionamiento. Sea cualesquiera el orden de examen, siempre se encuentra que el proceso marcha de lo simple á lo complejo, de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo particular á lo general.

La historia humana lo comprueba por modo harto terminante. En un principio las sociedades son sumamente rudimentarias. Poco á poco se complican en su mecanismo, al propio tiempo que sus necesidades se hacen cada vez más complejas. El desarrollo biológico comprende en un mismo conjunto las formas orgánicas, las necesidades individuales y la calidad de las actividades puestas en acción. Los mismos propósitos que determinan las acciones son en un principio muy limitados é incoherentes. Paulatinamente se hacen más amplios y extensos. En la escala de los animales sucede otro tanto. Los seres más rudimentarios se distinguen por la incoherencia de sus propósitos y de sus actos. Los más desenvueltos, por la coherencia y la distinta finalidad de sus ya más generales propósitos y acciones.

Veamos, pues, de seguir á través de la historia el desenvolvimiento de la libertad humana,

El hombre primitivo vive en sociedades muy reducidas y deficientes. De pocas necesidades, bástale con la caza y las frutas silvestres. Las agrupaciones tienden más bien á dividirse que á extenderse. La vida nómada es preferida con apasionamiento. Mas tarde, sin embargo, las necesidades se multiplican, las actividades individuales se desarrollan inesperadamente y las pequeñas comunidades empiezan á engrandecerse. Se inicia entonces un proceso de absorción del individuo por el grupo. La libertad individual es sacrificada en parte á las necesidades de una más fuerte cooperación para el trabajo y para la guerra. El estado de lucha permanente en que viven las agrupaciones provoca la tendencia á la sumisión. Surge naturalmente el principio de autoridad, y á medida que las comunidades ó sociedades se hacen mas podero-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 74 Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid 28 de Septiembre de 1895.

FLORES Y ABROJOS

Hojeando días pasados la *Ilustración Artística*, fijéme en un artículo, revista, ó lo que fuere, que trataba de cierto ensayo comunista intentado en Rusia bajo las inspiraciones de Tolstoi. No conozco suficientemente las ideas de este gran escritor; pero cualesquiera que sean, convengo con el autor del artículo que Tolstoi incurre en grave error al pretender una sociedad humana fundada en el voto de castidad de los dos sexos. Todo lo que se haga ó trate de hacerse contra las leyes naturales, perecerá necesariamente. La voluntad nada ó muy poco puede frente á las exigencias de la naturaleza organizada. Aminorar el dolor humano por medio de la extinción lenta de la especie, es tan descabellado que apenas comprendemos cómo tal idea pudo germinar en cerebro privilegiado como el de Tolstoi.

Entre las negruras de pesimismo y los brillantes colores del optimismo, entre la desesperación que busca la muerte y la loca alegría que busca la vida sin percatarse del inmenso campo de la pesadumbre humana, bien podemos colocar la realidad viviente sin las exageraciones de un idealismo tan pernicioso cuando mira al porvenir como cuando vuelve la vista al pasado.

Castelar, que es el crítico de Tolstoi, en el artículo de referencia habla desde el pináculo de la gloria, harto de todo, satisfecho de una vida triunfal, como hablaría un revistero pobre de ideas, obligado á disimular la ausencia de pensamiento bajo la hojarasca de una palabrería resonante y artificiosa. «Diga cuanto quiera el pesimista ruso—habla Castelar—nada como vivir. Estos resplandores en que nadamos; el aire vivificador, el suelo fecundo en frutas y flores, la sangre que circula por las venas y el eter que circula por los espacios, la ciencia cargada de ideas y el arte de inspiraciones henchido, el amor y la familia y la humanidad y la religión, como la Naturaleza, convidan á vivir, no sólo en este planeta medio, donde vamos embarcados por lo infinito y hacia la eternidad, en aquellos otros metamorfoseos escondidos tras la muerte á que llamamos la vida eterna.»

***

Privilegio es sin duda de los poetas, de los hombres de imaginación, divagar á placer por los rosados espacios de la tontería; pero á escritor que se precia de filósofo y que para juzgar las cosas más fútiles pretende remontarse como el águila á la altura, y desde allí lanzar al mundo atónito sus sabios juicios, no se le puede tolerar que se produzca como el último de los soñadores que entona himnos y endechas á la luna.

¡Nada como vivir! En efecto; nada como vivir en la plenitud de la vida, libre, feliz, gozoso. Nada como vivir en un mundo de dichas, de comodidades, de placeres. La carne satisfecha, el corazón alegre, el cerebro soñando, el movimiento universal que repercute rápidamente dentro de nosotros, esparciendo por doquier los efluvios de la vida general ¿hay nada más hermoso, más espléndido? Castelar, el gran Castelar y todos los privilegiados del mundo cantarán las excelencias del vivir: ellos nadan en los resplandores y en el aire vivificador; sienten vigorosos los movimientos de la sangre en su organismo y columbran las etéreas vibraciones en el espacio; gozan de la ciencia y del arte, y si no gozan tambien del amor, de la familia, de la humanidad, de la religión y de la Naturaleza, pueden al menos forjarse estos goces y saborearlos llevándolos hasta el metafísico, más allá de todos los trasnochados idealistas, de todos los visionarios, neuróticos y epilépticos que han llenado el mundo con sus desvaríos y sus locuras. Para ellos, los privilegiados de la fortuna, ¡qué hermoso canto, que deleitosa música la del gran orador contemporáneo!

***

Pero tente, imaginación; pon freno á tus vuelos y observa; baja la mirada apartándola de ese cielo brillante que te deslumbra y tiéndela en derredor.

¿Qué dicen los millones de seres humanos que no son privilegiados? ¿Qué dice la humanidad entera, porque ellos lo son en suma.

Que para ellos no hay resplandores ni aire vivificador. Encerrados entre cuatro paredes negras, sucias, donde la idea de la extensión se pierde, viven en la obscuridad, envenenados constantemente por un aire malsano, viciado, corrompido. Que las flores y las frutas del suelo, fecundo, sí, por sus esfuerzos, por su trabajo cotidiano, recrean y deleitan á los que nunca trabajaron, á los que no han visto la vida sino á través de un prisma siempre brillante y rico de colores. Que en las venas sustituye á los glóbulos rojos toda clase de líquidos infecciosos, y la anemia y la tisis consume lánguidamente la vida. Que para ellos no hay espacios ni éter ni mas universo que el infierno de su existencia sepulcral. Que el odio anida en sus pechos, sugerido por la desesperación y la impotencia. Que la familia y la humanidad y la religión son bellas mentiras que no pueden gustar, porque un estómago vacío y una sangre pobre no disponen sino á sueños de rencor, de envidia, de ansia insana. Que ciencia y arte son para ellos cosas extrañas, sin sentido, porque han sido criados como brutos, viven como brutos y morirán como brutos. Habladles aún de la Naturaleza y de la eternidad, y pensarán que la Naturaleza con sus galas irrita al hambriento y la idea de la eternidad es un suplicio para el que tiene prisa de acabar con una existencia vergonzosa, miserable, abyecta. El que goza puede soñar en la prolongación del goce por toda una eternidad. El que sufre piensa y sueña sólo en la eliminación, en el término definitivo de sus sufrimientos.

¿Hay relación de avenencia entre el himno entonado por el antiguo cantor de la libertad y las rudezas mortificantes de la vida real? ¿Hay términos de solución para esta antinomia terrible pero cierta?

No los hay para Castelar, que tiene por imposible todo régimen de comunidad al par que todo régimen de verdadera independencia. Es fatalmente necesario el poder que gobierna y el rebaño que obedece, el rico que goza y el pobre que sufre.

Para nosotros, utopistas incorregibles, la solución es precisa, clara, terminante. La Naturaleza que nos convida á vivir no nos da al mismo tiempo la ficción gubernamental y el privilegio capitalista que nos condenan á morir. La Naturaleza nos da la independencia y la comunidad, organizada como quiera, porque poder gozar de todo y gozar libremente, esa es la vida con sus resplandores, su aire vivificador, sus frutas, sus flores, sus etéreos espacios y su eternidad cósmica en la eternidad de la materia, que vibra desde siempre, por siempre y para siempre. La humanidad, la familia y el amor ofrécennos también la independencia y la comunidad de goces, porque no puede haber amor donde alienta el antagonismo de intereses, donde unos están subordinados á otros; no puede haber familia, no puede haber humanidad, donde la existencia de unos supone el sacrificio de otros. Amor, familia, humanidad son términos indispensables de igualdad y de libertad completas. ¿Y qué es una ciencia y un arte inasequibles para la inmensa mayoría de los humanos? Palabras vacías de sentido. Haced que todo el mundo pueda gozar libremente las inspiraciones artísticas y de la inmensidad de las ideas científicas, y tendréis de seguida régimen de independencia y de goce común; la universalidad, en fin, en el disfrute libérrimo de la Naturaleza con todas sus derivaciones necesarias.

Reducir la existencia humana á la existencia de un grupo de privilegiados no puede dar otro resultado que ese fatal espejismo de los Castelar envanecidos por la aureola de una gloria tan efímera como ilusoria. Los millones y millones de muertos de hambre responderán por nosotros victoriosamente á los entusiásticos himnos de los poetas y cantores del privilegio. Divaguen ellos acerca de una religión y de una eternidad en que no creen y ensalcen cuanto quieran la vida placentera de los satisfechos. Nosotros continuaremos recogiendo los ayes que el dolor universal humano arranca y predicando la buena nueva de una revolución próxima que pondrá á todos los hombres en condiciones de aceptar las invitaciones á la vida de la Naturaleza, del amor, de la familia, de la humanidad, de la ciencia y del arte. Todo entonces convidará á vivir, porque de todo se podrá gozar libre y espléndidamente.

Raul MEDARCO.

FRAGMENTO

El pueblo que no siente el peso de la tiranía ha llegado á tal grado de abatimiento, que no concibe ninguna forma de libertad. Sin embargo, como la privación total de ese sentimiento natural no proviene de los individuos, sino de los prejuicios arraigados en su corazón, de tal suerte, que han logrado borrar el más pequeño rayo de la razón natural, la humanidad exige que se deplore tal error, sin abandonar á pueblo tan despreciable y ya tan despreciado. Nacido en la esclavitud, en ella educado, ¿de dónde pudo recibir la idea de la libertad?...

Los pueblos actuales merecen más nuestra compasión que nuestro desprecio. Inocentemente, por ignorancia y sin darse cuenta de ello, son los cómplices del crimen de servidumbre, del cual soportan la pena más grande y terrible.

Los hombres que piensen deben valerosamente imprimir el sello del menosprecio sobre la frente de cuantos á sabiendas, y disponiendo de algún medio, saben que son esclavos y traicionan diariamente la verdad, faltan á sus deberes y á los que la sociedad les impone, para arrojarse á los pies del déspota, adulándolo y doblando su cabeza bajo tan infame yugo.

El objeto de tan afrentoso pacto no es otro que el de aumentar las cadenas del pueblo desgraciado é inocente, cerca del cual, para conseguir sus criminales intenciones, vienen á ser pérfidamente los ardientes propagadores de toda clase de funestas ignorancias.

Los hombres que merecen las cadenas de la esclavitud son aquellos que, habiendo sentido en sus corazones las ideas de libertad, en vez de intentar reconquistarlas por los medios que estén á su alcance, prefieren la servidumbre á la libertad, glorificándose en las vergonzosas distinciones que obtuvieron por su infamia, obligando á los demás, por cuantos medios disponen, á permanecer sometidos al mismo yugo.

ALFIERI.

PAGINAS SANGRIENTAS

La desdichada expedición francesa á Madagascar está á punto de producir un serio conflicto en Francia.

Mucho más desastrosa que la del Tonkin, donde pereció, sin gloria ni provecho, multitud de soldados, esta última descabellada empresa de los mandarines franceses ha causado infinidad de víctimas en aquel mortífero clima.

Basta ver los barcos que continuamente llegan, al puerto de Marsella principalmente, conduciendo enfermos á cientos, para calcular el número de desdichados que quedarán sepultados en las inhospitalarias regiones de los hovas.

Jóvenes, robustos y llenos de vida, Francia envió á Madagascar más de quince mil hombres, de los cuales no quedan, á los pocos meses de campaña, ni tres mil.

Es decir, que doce mil soldados franceses han pagado con su vida el afán que tienen los gobernantes por distraer las aficiones bélicas de un pueblo, cuyo flaco se han aprendido de memoria, que se entusiasma ante la marcialidad de sus soldados y sacrifica todo al brillo de la bandera tricolor.

No obstante, como este último golpe es tan patente, como el sacrificio es tan inmenso y se ve tan á las claras la pretensión de los que, por hacer su negocio, tratan de distraer la atención de sus conciudadanos en empresas locas y sangrientas, sólo beneficiosas para ellos, la fiera ruge y se apresta á pedir cuentas á los que, traidoramente, se han apoderado del mando para convertirle en propia y exclusiva granjería.

Si en la aventura de Tonkin sólo se hizo responsable á un hombre, la muchedumbre, más avisada, envuelve en sus censuras hoy, y mañana en su castigo, desde el curtidor Faure hasta el último danzante, y á todos por igual les exige estrechas responsabilidades de la sangre inútilmente derramada y de una generación inutilizada por el capricho y cábalas de los panamistas de todas categorías, clases y condiciones.

No es, pues, contra este ó el otro ministro contra quien la opinión pública se subleva, sino contra toda esa gavilla de oportunistas, cuya ciencia de gobernar consiste sólo en el medio de enriquecerse á costa de la sangre, de la libertad y de la vida de un pueblo

A pesar de cuantos medios ponen en juego los hombres del poder para desorientar la opinión, ésta se halla desengañada y convencida de la política de los que hablan del honor y de la patria sin que jamás hayan conocido el primero, y la segunda sólo les haya servido como pantalla de inmoralidades.

Las voces de patriotismo son ahogadas por las lágrimas y sollozos de las madres y hermanos de los sucumbidos, y el grito enérgico de protesta se alza poderoso contra los embaucadores que han llevado luto y desolación al seno de miles de familias.

Todo el empeño de llegar á Tananarive para justificar la «gloria de las armas francesas» no consigue aumentar un ápice el entusiasmo de quienes saben cuánto ha costado ya la desdichada empresa, que atrás, en su camino, deja, cual estela de dolor, las fosas á medio cerrar donde se han sepultado millares de hijos del pueblo.

Todas las aparatosas ventajas que en Madagascar consigan los restos de ese ejército no bastarán á compensar las pérdidas que en hombres y dinero ha sufrido Francia para satisfacer la vanidad ó la perversión de un puñado de políticos y logreros sin conciencia.

Al pueblo, yunque de estos desalmados, cumple, obrando en justicia, dar el castigo que se merece esa cáfila de explotadores de su sudor y de su vida.

NUESTRA SOCIEDAD EN EL MATRIMONIO

Debe ser el matrimonio unión que solamente verifiquen los sexos obedeciendo á mutuo amor y por llenar los fines materiales. Pocas veces se cumple en nuestros días sobre tales bases; al contrario, el matrimonio lo estima la mayoría de las mujeres puerto de refugio donde conviene echar el ancla á toda costa, mientras el hombre, por su parte, pesa y calcula minuciosamente las ventajas de establecerse y fundar familia.

Además, la realidad brutal introduce tantas perturbaciones y tales elementos de desorganización, aun en los matrimonios que no determinaron motivos egoístas y viles, que pocas veces se realizan las esperanzas que acariciaron los esposos en su juvenil entusiasmo y en todo el fuego de su primera ilusión. Es natural.

Si el matrimonio debe procurar á los cónyuges una vida común satisfactoria, exige también, al par del amor y del respeto, la seguridad de la existencia material y la suma de lo necesario y de lo agradable, que los esposos juzgan indispensable para ellos y para sus hijos. Los sinsabores y las zozobras de la cruel lucha por la existencia, son el primer clavo del ataúd donde se entierra el cadáver del bienestar doméstico y de la dicha conyugal. Cuanto más fecunda es la unión y mejor cumple el matrimonio sus fines naturales, más pesada se hace la carga.

El campesino que se alegra á cada nuevo ternero que echa al mundo su vaca y cuenta con ansiedad el número de lechoncillos que da á luz su marrana, anunciando con alegría á sus vecinos el acontecimiento, baja la vista con aire sombrío cuando su mujer aumenta con un vástago el número de hijos que cree puede sustentar sin sacrificio enorme, y este número tiene que ser exiguo, acentuándose su tristeza si el recién nacido es una niña.

El solo hecho de que el nacimiento de un sér humano, formado á imagen y semejanza de Dios, como dicen las gentes piadosas, sea aflictivo, mientras regocija el de un animal doméstico, hace resaltar la indignidad de la situación del hombre.

Augusto BEBEL.

CADA MOCHUELO A SU OLIVO

Para solaz de bobalicones, un periódico burgués inventó el *canard* de una reunión anarquista celebrada en Londres, á la que asistió un polizonte disfrazado.

¡Vamos, el traidor de las comedias antiguas!

Mientras la prensa socialista, que no le importa llenarse las manos de barro con tal de arrojarnos un poco, ha zarandeado la noticia, no nos ha llamado la atención.

¡Los que la manejan son así!

***

Mas he aquí que la vemos trasladada íntegra á *La Defensa*, órgano (dice) de los camareros de España, y esto ya es harina de otra fonda.

Porque si *La Defensa* es órgano innominado de una clase, ¿cómo se permite, directa ni indirectamente, molestar á individuos que, fundados en tal creencia, están suscritos al periódico, no obstante tener las ideas que zahiere?

***

Esto nos puso en la pista, y nos dimos á repasar el colega, que hasta ahora habíamos tenido sólo por profesional.

No tardamos mucho en dar con la clave.

En su artículo «A los camareros», y á vuelta de ingeniosidades que dejarían tamañito al mismísimo Maquiavelo, *La Defensa* asoma, no la punta de la oreja, sino todo el cuerpo.

Y así como el que no quiere la cosa y se cae y se levanta, dice con toda naturalidad:

«Más claro: las sociedades de resistencia »han de entrar en la lucha pública ó políti»ca, en demanda de reformas que den satis»facción á las necesidades económicas y cam»bien gradualmente el modo de ser de la so»ciedad actual.»

***

Leído lo que antecede, nos explicamos perfectamente que *La Defensa* rebata la armonía del capital y el trabajo del camarero Díaz, de Madrid, y las opiniones de los que entienden que no es lanzando á los obreros por los laberintos de la política, en los que no tienen nada que hacer, como se llega á la emancipación de todos, camareros y no camareros.

Siendo, pues, la lucha política uno de los principios exclusivos del partido socialista obrero, *La Defensa*, obrando rectamente, debe apear el subtítulo de órgano general, para declararse incurso en el particular de la fracción que sustenta aquella peregrina teoría.

Quizá en el tercero de los artículos, pues el que nos referimos es el segundo, haga esta declaración, que es el colorario de la premisa anteriormente citada.

En ese caso, no tenemos que decir nada, pues seguirán á *La Defensa* los que crean, como ella, que la lucha política es de alguna eficacia y no está reñida con las aspiraciones revolucionarias que sustenta el proletariado consciente.

Y ya, por su cuenta y riesgo, podrá disparar proyectiles de su arsenal, sin gastar la pólvora del ajeno, contra la voluntad de su dueño.

CON LA CARGA A CUESTAS

Durante el interminable día, caluroso y largo, como de verano, que Juan había pasado en el campo segando, una inquietud viva y tenaz atormentó el ánimo, bastante decaído, del pobre jornalero

Más que los ardorosos rayos del sol rabioso, cayendo á plomo sobre su cabeza, mal defendida por las palmas calcinadas de un tosco sombrero de anchas alas, le atormentaba la idea del estado en que había dejado á su pobre padre, muy enfermo desde hacía tiempo, y que por falta de cuidado iba agravándose.

El calor, aquel día asfixiante, como si lloviera fuego, hacía que la respiración del obrero agrícola fuese fatigosa en extremo, á pesar de que en estas cotidianas batallas del trabajo, la costumbre, segunda naturaleza, suele dar la resistencia del hierro á los que sufren todas las inclemencias y rigores de las estaciones extremas.

Pero ni el dolor, que por momentos atormentaba su cabeza, ni el ardor de su tostada piel, bajo la cual le parecía que circulaba el fuego, ni las fatigas que se iniciaban en su apretada garganta, secas sus fauces y sufriendo los tormentos de una sed inextinguible y abrasadora, le apuraban tanto como el recuerdo tenaz, clavado con tenazas candentes en su cerebro, relativo al pobre viejo que acaso agonizaba sin el consuelo de que una mano cariñosa cerrase sus ojos.

Era esta idea, fatal como una espina muy punzante, que le hería despiadadamente.

Cuando terminó la penosa jornada, faltóle tiempo para ir á la aldea inmediata.

Cubierto de sudor, jadeante, sucio por el polvo y la humedad reiterada de la continua transpiración, oliendo mal, con las emanaciones de un cuerpo en que la pulcritud dejaba que desear por la dureza del trabajo, llegó el infeliz á la casucha que le servía de morada.

El enfermo había empeorado.

Con voz desfallecida, que conmovió á su hijo, le rogó que lo llevase al hospital, distante dos leguas de la aldea.

—De otro modo—decía—falto de auxilio, moriré sin remedio.

Y la verdad era que el desventurado tenía razón. Sin auxilios facultativos ni alimento, le esperaba la muerte de un perro abandonado.

En vano suplicó el pobre Juan que le prestaran un carro, una caballería siquiera donde conducir al paciente.

El egoísmo, rudo á sus clamores, ó se desentendió completamente, ó inventó disculpas y pretextos.

Quizás aducía el temor de que la enfermedad podía ser contagiosa, y se negaría de hombres, demostrando en trance tan apurado la más cruel indiferencia.

No tuvo Juan otro remedio que cargar con

su padre á cuestas, y conducirlo por aquellos barrancos y vericuetos, tambaleándose por el exceso de fatiga.

Faltaba media legua para llegar al hospital, y en una piedra enorme colocó el enfermo para reponer un poco sus fuerzas.

Era la cuarta ó quinta vez que descansaba.

Del pecho del anciano se escapó hondo suspiro, y después, con voz quejumbrosa y apagada, le dijo á su valeroso Juan:

—También tuve yo, hijo mío, que conducir de este modo á mi padre que, enfermo y sin recursos, murió en el hospital. Y también tuve que descansar en esta piedra, como tú haces ahora.

Y después de otro suspiro, no menos ahogado, dijo alzando los tristes ojos al cielo:

—¡Ah! ¿por qué hay castas de hombres que heredan las miserias y sufrimientos de los suyos, como otros heredan las grandezas?

A. F. Y GARCIA.

VUELAPLUMA

En su campaña contra la poderosa católica, apostólica y romana Trasatlántica, *La Justicia* pidió el concurso de sus colegas burgueses.

¡Infelice!...

¿Ignora acaso que la «patriótica» empresa paga buen número de reclamos, si *ainda* no da alguna subvención, á los periódicos de más tirada? ¿Entonces?...

*

El sabio y joven catedrático de la Universidad de Barcelona Odón de Buen publicó dos obras nutridas de ciencia, que han sido la admiración de cuantas gentes doctas las han leído, hasta el punto de merecer los plácemes oficiales del ministerio de Fomento.

Como no hay dicha completa, ha saltado la Congregación del Indice, de Roma, declarándolas heréticas y exhortando á los fieles que tengan alguna en su poder la arrojen al fuego, ni más ni menos que si viviéramos en los tiempos gloriosos de Carlos II el Hechizado.

Enfrente las dos potestades, civil y religiosa, veremos cuál sabe conservar sus fueros y preeminencias.

Aunque ya nos figuramos por dónde quebrará la soga.

Por Odón de Buen.

Como quebró hace poco en Francia por nuestro amigo Juan Grave, cuando la censura republicana condenó su obra *La sociedad moribunda y la anarquía.*

Es una vergüenza que en pleno siglo XIX la libertad de pensamiento esté sujeta al capricho, la veleidad ó la ignorancia de poderes intrusos.

U obtusos.

*

Ya no son sólo los habitantes de la coronada villa los que no comen carne, aquí donde tanta y de todas clases se vende.

Los de Almería, según una estadística, tocan (con hueso y todo) á *¡dieciséis gramos por individuo!*

Lo cual que, aunque tenga la glosopeda, no les hará mucho daño.

¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos vivirán en perpetuo ayuno!

*

Y dale con los maestros de escuela.

Que si cobran ó no cobran.

Que si tienen ó no tienen hambre.

Que si piden ó no piden limosna.

¡Hombre! ¡No sean ustedes pelmas!

Tiren ustedes las plumas y los libros, y dedíquense al toreo, al ciclismo, la frailería ó el pelotarismo.

¡Que es lo que priva en esta sociedad de guripas!

¡Y donde se gana gloria, aplausos y *parné!*

*

El total general de lo cobrado por el clero entre misas, responsos, funerales, sufragios, etc., costeados por el alma de los náufragos del *Reina Regente* (sólo en la Península) lo hace ascender un periódico á ¡665.508 pesetas!

¡Y eso que se ha perdido!

¡Si se hubiera ganado, no hay oro en el mundo para satisfacer el ansia de vil metal que sienten estos caballeros de negro!

¡Ah! ¡Buenos borregos los borregos de Cristo!

*

«Un comerciante y oficial de voluntarios de Cuba» propone lo siguiente, como medio de acabar con el contrabando de guerra:

«Que se cuelgue de la verga del barco pirata á sus tripulantes y se fusile á los receptores y cómplices.»

¡Arrogante moro está el comerciante ese!

¡Que, por lo visto, se dedica á la venta, por mayor, de cajas de muerto!

¡O va á construir por su cuenta alguna necrópolis!

*

Dice Burell:

«No ha muchos días fuíme á *melancolizar* (¿?) en las un tanto pretendidas umbrías de la Florida...»

Ya nos figurábamos nosotros que este pequeño apóstata pararía mal.

Hoy melancoliza.

Mañana se suicidará.

Sugestiones del remordimiento.

*

Los corcheros de Alburquerque se han declarado en huelga á consecuencia de que se les ha rebajado el jornal.

Y dicen:

«La mayor parte de nosotros ha tenido que vender sus ropas para comer.

De modo que para trabajar catorce horas, vivir en la miseria que nos consume y recibir todavía malos tratos de palabra, mejor es dar descanso al cuerpo.»

Estos compañeros no han contado con la huéspeda, ó sea la guardia civil.

Que se encargará de demostrarles la sinrazón de su razón.

Por los medios suaves y persuasivos que usa para tales casos la mil veces benemérita.

¡O meritísima!...

REVISTA INTERNACIONAL

En Italia se ha celebrado el asalto de Roma con menos entusiasmo del que era de esperar, dada la simpatía que aquel hecho despertó en todo corazón liberal

Aparte los obligados y comparsas, han sido muy pocos los que han tomado parte en estas fiestas que, de no haber estado Crispi en el

principio de autoridad y en la desigualdad económica, la negación terminante de todo lo existente, *la anarquía,* se les impone como principio revolucionario y garantía de sus derechos.

Se engañan un momento, y buscan en el Estado y en el socialismo de cátedra ó en las aspiraciones democráticas la garantía económica de su existencia. Mas pronto reconocen que en la negación del gobierno y de la autoridad se comprende también la negación de la propiedad individual.

Por eso dice muy bien Kropotkine cuando afirma que la anarquía tiene un doble origen. Es la síntesis de la evolución política y de la convicción económica.

En todos los tiempos se ha mezclado á las revoluciones políticas alguna cuestión de pan. En nuestros días, todos los partidos se han desgajado ante el incremento del socialismo, y aun los más reaccionarios se ven obligados á hacer algo para acallar a las muchedumbres. El 48 en Francia fué una revolución socialista más bien que política. La revolución del 93 se vió amenazada por la conspiración de los iguales, preparada por Babeuf y sus amigos.

En la misma Roma hubo guerras esencialmente sociales, sobre todo desde el tiempo de los Gracos. Grecia dió también su contingente á las luchas económicas. El cristianismo es comunista por excelencia, y algunas sectas, tales como la de los anabaptistas y los moravos, lo defendieron y establecieron.

¿Cómo negar, pues, que todas nuestras luchas por la libertad lo son también por la igualdad?

Simultáneamente afirma la anarquía una y otra.

El principio de que los términos correlativos se implican mutuamente viene en nuestro apoyo. Así como

blos. Sociedades y civilizaciones que se habían engrandecido á la sombra del politeísmo, se derrumban apenas en el horizonte se dibujan nuevos y más humanos ideales. Los grandes pueblos, los imperios soberbios, la antigua Grecia y la conquistadora Roma, juntamente con las invasiones de la gente del Norte, preparan el advenimiento de una nueva era Los chispazos revolucionarios, principalmente religiosos, revisten por momentos más pronunciados caracteres políticos y económicos.

Hace su propaganda el cristianismo, desmorónanse los antiguos poderes é iníciase lentamente el elemento negativo de la autoridad absoluta. El rey y el dios, antes unidos, se hacen antagónicos. En religión surgen numerosas sectas desidentes. En política pretende también emanciparse el hombre. En las últimas evoluciones de la idea religiosa iníciase el comienzo de la evolución política. El movimiento de la Reforma trae consigo el libre examen, y la filosofía ocupa el puesto en las entonces modernas contiendas. Proclamada la libertad, la soberanía de la razón en materia religiosa, no podía hacerse esperar un hecho semejante en el orden político. Ya no se acata ni á dios ni al rey, sino á la soberanía popular, y una formidable explosión revolucionaria estalla imponente.

En el pasado, mares de sangre riegan los campos y las ciudades. Millares y millares de hombres son sacrificados por tal ó cual idea, por tal ó cual capricho, por tal ó cual rencor. Superstición, fanatismo, tiranía, esclavitud, son otros tantos factores de la guerra permanente en que viven los pueblos. Un torrente, un oceano de fuego pone término á la evolución de la libertad en los transcurridos siglos Parece que la humanidad se emancipa difinitivamente, que rompe las

poder, hubieran revestido excepcional importancia.

El pueblo italiano no puede perdonar á Crispi, y no se lo perdonará seguramente jamás, los innumerables males que le ha causado.

Poco importa que haya hecho fingidos alardes de liberalismo y recordado, al inaugurar la estatua de Garibaldi, que él sirvió en las filas de aquellos voluntarios.

Esto, lejos de favorecerlo, habrá hecho pensar á muchos en la diferencia que existe entre el garibaldino Crispi de ayer, y el déspota ministro de hoy, verdugo de Sicilia y azote que fustiga cuanto de grande, noble, libre y generoso existe en la hermosa península itálica.

Si por un momento el hombre cuya estatua ultraja hubiera vuelto á la vida, habríale arrojado á salivazos y puntapiés, como indigno de poner en sus labios el nombre del héroe que siempre, y en todas partes, luchó por la libertad y por el bienestar del pueblo.

La lección, con este motivo recibida por Humberto y su acólito, no ha podido ser más elocuente, y debe haberles demostrado lo divorciados que se encuentran de su pueblo, que sabe ya que ambos son los principales obstáculos que se oponen á su libertad y su dicha.

Lo que ha faltado á Italia de entusiasmo para celebrar el 20 de Septiembre, día en que se derrocó una tiranía para encumbrar otra, le sobrará en el no lejano en que arroje de su suelo á los causantes de su miseria.

NOTICIAS

Con el fin de aclarar algunas dudas que se nos han expuesto, debemos manifestar que la autorización que dijimos nos habían conferido los compañeros de *El Despertar* no deshacía las demás representaciones que tenía anteriores en España. Es decir, que no somos sus *exclusivos* representantes, sino uno de tantos.

Aunque parezca extraño, ni uno solo de los corresponsales á quienes hemos invitado se pongan al corriente con esta administración se ha dignado contestar siquiera.

Esto da triste idea de esas gentes, á quienes consta que el perjuicio se lo irrogan, no á un potentado ni hombre de intereses, sino á un trabajador que, por cumplir sus compromisos, se sacrifica él y sacrifica á los suyos.

Estamos ultimando un trabajo estadístico de gastos é ingresos, donde constan las cantidades y nombres de los que las adeudan, en el que se pone de manifiesto la situación del periódico y dificultades materiales que ha tenido que vencer para llegar hasta hoy.

Según nos escriben de Tarrasa, ha sido edificante lo ocurrido en la última peregrinación de aquella ciudad á Monserrat.

Aparte otros incidentes cómicos, pusieron cuatro vagones para trasladar peregrinos, y al llegar á la mitad de la montaña, la máquina se estropeó, ó se avergonzó de llevar aquella carga, y los peregrinos tuvieron que ir andando.

¡Flojo milagro!

Entre los romeros iba uno que, siendo músico en 1873, se disfrazó de cura para ayudar á misa en la fiesta de un pueblo, hasta que se descubrió la profanación y tuvo que salir huyendo, porque si no le tocan á él.

¡Gracias que había república; que si no, lo pasa mal el farsante de ayer é hipócrita de hoy!

También había otro, que ahora es mayordomo de una fábrica, que por cuestión pequeña, dió una cuchillada en el cuello á un obrero, que le tuvo á las puertas de la muerte.

¡Buena gentecilla!

Al regreso de la romería, la gente que la esperaba la recibió con silbidos y otras demostraciones de desagrado.

En Málaga reviven las ideas.

Se ha reorganizado el antiguo G. "Rayo Social,, cuyo propósito es difundir la propaganda y mantener la pureza de las doctrinas contra todos los que traten de mixtificarlas, ya sean políticos, ya sean de la índole que quieran, haciendo que aquéllas resplandezcan é iluminen el cerebro y la conciencia de todos los hombres honrados.

Nos satisface en grado sumo la conducta de nuestros buenos amigos de la bella... en otros tiempos.

Trabajando con fe puede ser hermosa.

ADMINISTRACION

Vigo.—U C., recibidas dos pesetas; J. M. S., idem íd.

Córdoba.—J. G.—Abonado hasta el 76. No se ha hecho el retrato. Enviaré *El Estado*. Remitido el atrasado.

Vigo.—E. S. O.—¿En qué librería es? Precisadla, porque no lo encuentro en ninguna.

Tarrasa.—J. R.—Conforme.—Siento lo de F. P.

Palamós.—B. M. A.—Tienes abonado hasta el 76 y sobran 25 céntimos para el 77. Remitidos *Pan del pobre* y *Estados*.

Coruña.—*Corsario*.—B. M. de Palamós, os abona 10 pesetas.

Mollerusa.—C. S.—No encuentro el pueblo de Borras.

Jan Martín de Provensals.—P. C.—Gracias. Si los envía se irán publicando.

Málaga.—C. G.—En ese caso, vale más dejarlo. Lo principal es que se alivie.

Campamento.—A. L.—Recibidas dos pesetas.

La Línea.—J. J.—Recibidas cinco pesetas. Así no puede ser.

Sevilla.—R. P.—Recibidas cinco pesetas.

Brooklyn.—*Despertar*.—Recibidas para vosotros dos pesetas de R. P., de Sevilla. Contestad á su última.

Santiago.—J. M. S.—Se aumentan 15 números y va el 72. Corta más las puntas de los sobres que, si no, cuesta aquí quince céntimos.

Buenos Aires.—*Questione Sociale*.—Van las *Químicas*.

Gijón (Natahoyo).—R. R.—Idem.

Sestao.—A. G.—Cuesta 2,50 *La Sociedad*. Se aumentó.

Prat de Llobregat.—S. C.—He escrito.

Santander.—M. M.—Idem.

Barcelona.—F. S.—Idem.

Tampa.—Haced el favor de enviar la *Química* á San Agustín.

La Plata.—J. R.—Recibidos folletos.

Rosario de Santa Fe.—*Verdad*.—Idem.

Barcelona.—J. V.—Escribiré.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

cadenas que la aprisionan, que recobra la libertad de la conciencia, la libertad del pensamiento, la libertad de la acción.

No es ajeno tampoco este movimiento grandioso á la evolución económica. El desarrollo inmenso del trabajo hace que los hombres comiencen á rechazar el estado de lucha en que viven... «Mientras el estado de guerra prevalece, la obediencia se hace indispensable, y se tienen como virtudes la fidelidad y la sumisión de los esclavos. A medida que la guerra va desapareciendo de nuestras costumbres, y la vida del trabajo y de la cooperación se desenvuelven, los hombres se habitúan más y más á defender los derechos propios, respetando á la vez los ajenos, la fidelidad al jefe se debilita y se acaba por negar la autoridad. Entonces llegan á desafiarse las leyes del Estado, y no tarda en mirarse la libertad de los ciudadanos como un derecho que es virtuoso defender y vergonzoso abandonar.» (Spencer.)

Los primeros tiempos pertenecen, en orden económico, á la esclavitud; en el político, al absoluto y religioso. Los tiempos medios corresponden al feudalismo y al poder personal respectivamente.

De un modo simultáneo, la evolución de la libertad se verifica en la religión, en la política y en la economía. La revolución religiosa que nos da el libre examen y la libertad política produce asimismo el proletariado.

A partir de la revolución francesa, el constitucionalismo se apodera del mundo llamado civilizado y el régimen industrial viene á dar nuevas formas á la esclavitud. Ni aun en sus comienzos vive en paz el nuevo orden de cosas. Las ideas federalistas por un lado y las aspiraciones comunistas por otro, ponen de

manifiesto que los pueblos se prestan á luchar por su emancipación, no solo política, sino tambien económica. En el mismo seno de la revolución surge el nuevo concepto de libertad en su forma rudimentaria y la negación de la propiedad individual rotunda y amenazadora.

La revolución se reduce al principio á la emancipación de la conciencia. Más tarde trata de emancipar la conducta, y llega en conclusión á la libertad y á la igualdad total ante la ley. Todo esto no basta. A medida que el feudalismo industrial y parlamentario adquiere poderío, las ideas socialistas van propagándose rápidamente, y las reivindicaciones del pueblo se renuevan á cada momento. El aspecto económico de la evolución, obscurecido al principio, empieza á revelarse prepotente. Al fin se llega á comprender que la libertad es nula sin la igualdad social y económica. Nuestro siglo es el siglo del socialismo.

Todas las formas imaginables de organización han sido vanamente propagadas y aun ensayadas. Se hizo una revolución en la misma Francia, ensayo y descrédito del socialismo de Estado, y después de tantos y tan fatigosos cambios, la idea de libertad se determina en toda su magnífica amplitud.

Formas de gobierno, principios de legislación, poderes constituídos, todo es negado. La libertad total, la libertad religiosa, política, económica y social, es el grito de guerra de nuestros tiempos, es la esencia de la evolución de nuestros días.

Así nace y se produce el principio anarquista.

Cuando los pueblos llegan á comprender claramente que bajo las formas del constitucionalismo, monárquico ó republicano, son tan esclavos como en el régimen absoluto ó en cualquier otro fundado en el

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 75 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid — 5 de Octubre de 1895.

A "EL NUEVO REGIMEN„

Tiene razón La Idea Libre; sin su artículo «Error eterno» no me hubiera enterado de que un Sr. P. y A. estaba conforme con algunas aseveraciones de mi trabajillo *El Estado*, tenía dudas sobre otras y aun manifestaba conatos de refutación. Ese periódico es casi desconocido en Barcelona, donde, por otra parte, apenas puede sostenerse un organillo federal.

Mucho siento que la redacción no haya contestado, «seducida por la facilidad de la tarea»; pero ya que me compromete dejándome la palabra, no rehuyo el compromiso.

Digo, pues, al Sr. P. y A.: Celebro que «no se espante de ideas y afirmaciones que antes que los anarquistas sustentaron hombres de otros partidos y otras escuelas.» En un artículo publicado en *La Anarquía*, de Madrid, tuve el gusto de consignar que los principios anárquicos, antes que por el estudio de autores extranjeros y por pensamiento propio, los había aprendido leyendo á Pi y Margall, á quien saludaba como el primer anarquista español. Por supuesto que el venerable anciano no era en 1854 «hombre de otro partido y de otra escuela,» según se desprende de estas palabras que el Sr. P. y A. habrá leído alguna vez en *La Reacción y la Revolución*: «Condeno como tiránicos y absurdos todos los sistemas de gobierno.»

Pregunta el Sr. P. y A. qué hay detrás de la negación del Estado y de la supresión del gobierno.

Buena ocasión es esta para que el señor P. y A. me aplique los calificativos de visionario y utopista que acaso me tenga preparados si cayese en la tentación de responderle categóricamente. Prefiero no darle ese gusto, si es que lo espera, no tanto por la molestia que eso pudiera ocasionarme, como por no desperdiciar la oportunidad de ilustrarle sobre asunto tan importante. Mejor es para él y para mí espigar en el libro antes citado.

"El hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna, que se encarna y adquiere la conciencia de sí misma; es el sér de los seres, es ley y legislador, monarca y súbdito.....„

"Un sér que lo reune todo en sí, es indudablemente soberano. El hombre, pues todos, los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano. Es más: es un sacrilego.„

"Entre dos soberanos no caben más que pactos. Autoridad y soberanía son contradictorios. A la base social *autoridad* debe, por lo tanto, sustituirse la base social *contrato*. Lo manda así la lógica.„

"Una ley no es mas que un juicio, y si es ó no este juicio injusto, sólo mi ley moral es capaz de decidirlo. El derecho, por lo tanto, lo mismo que el deber, ó no existe ó existe dentro de mi mismo.„

Si estos principios son racionales, y el señor P. y A. carece de valor lógico para aceptarlos y afirma que «una cosa es el ideal y otra la práctica,» vea el juicio que eso merece al Sr. Pi y Margall:

"La democracia ¡cosa rara! empieza á admitir la soberanía absoluta del hombre, su única base posible; mas rechaza aún esa anarquía, que es una consecuencia indeclinable. Sacrifica la lógica, como los demás partidos, ante los intereses del momento, ó cuando no, considera ilegítima la consecuencia, por no comprender la conservación de una sociedad sin un poder que la gobierne. Esto hecho es sumamente doloroso. ¿Se reconocerá pues, siempre mi sober nía para declararla irrealizable? ¿No seré nunca soberano sino de nombre?„

A pesar de esta argumentación, original del Sr. Pi y Margall, de cuarenta años atrás, autoridad moral que juzgo debe ser muy respetada, paternal me atrevo á decir, para el señor P. y A., algo he de decir para el Sr. P. y A. por cuenta propia.

Supóngase una perla sumergida en un lodazal: mientras en él permanezca no refractará la luz en refulgentes rayos y vivos colores, encanto de la imaginación y alegría de la vista. Déjese al hombre sometido á la autoridad, y no pasará de tirano que manda ó siervo que obedece; de capitalista que detenta los medios de producir y usurpa el valor de la producción, ó de jornalero que vive sujeto á la privación moral y material cuando trabaja y á la miseria cuando la crisis le echa á la calle; de privilegiado ambicioso, holgazán, soberbio y sensual, ó de desheredado con todas las circunstancias inherentes á tal estado. En cambio, llega un día señalado ya en la ineludible ley del progreso, en que se agota el lodazal autoritario, y libre el hombre pone de manifiesto el conjunto de sus facultades, brillan en su extensión inmensa y en su variedad infinita, no ya como privilegio de la fortuna ó del genio, sino como resultado de la elevación intelectual colectiva, la potencia dominadora que supedita las fuerzas naturales, el genio investigador que descubre la esencia de cuanto existe, desde el ínfimo microorganismo hasta la sublime grandeza de los cuerpos que pueblan los espacios siderales, la sublime concepción de la belleza que combina en infinita grandiosidad el ritmo, la linea y el color.

Y dada esta suposición, que sólo puede rechazar un escéptico, nunca un hombre de fe en el porvenir de la humanidad que cree que «se progresa porque el hombre continúa la obra del hombre, no porque un hombre independientemente de los demás se eleve á la encumbrada región del pensamiento,» es ridículo hablar de «la vuelta al estado salvaje,» y manifestar temores de que, suprimida la autoridad, haya quien atropelle los derechos individuales. Más que temer que desaparecida la causa se produzcan los efectos, sería preferible luchar contra los atropellos de esos mismos derechos cometidos hoy merced á la existencia de instituciones que dicen destinadas á garantirlos.

Respecto al reconocimiento inconsciente de la necesidad del Estado que me atribuye el Sr. P. y A., no quiero contestarlo; el autor del artículo «Error eterno» lo ha hecho ya.

Si ahora, para terminar, preguntase al señor P. y A. qué hay en lo porvenir detrás de ese Estado que considera indestructible, Estado con gorro frigio, por supuesto, de seguro que me repetiría la vieja canción de la sirena republicana, harto desacreditada por la práctica en aquellos países en donde la explotación ejercida por los millonarios ha llegado al colmo, ó dondo para vergüenza de la humanidad existen las *miises d'enfants* ó ventas de niños.

Y pongo punto final agradeciendo al señor P. y A. la ocasión que me ha proporcionado de reproducir una vez más los bellos pensamientos del Pi y Margall antiguo, sintiendo no poder dedicar á mi contrincante la misma respetuosa admiración.

A. LORENZO.

LEY DE VIDA

El hombre, como todo, es materia: su alma, su espíritu, sus pensamientos y su moral, son sus productos, de los que no puede impunemente hacer abstracción. Cuantas veces lo intentase sería peligroso para él mismo. Su pretendida inmaterialidad, en el hecho siempre se traduce en brutalidad, en bestialidad, en negación de la humanidad. Todo lo que puede, todo lo que debe hacer, es humanizar la materia, tanto dentro como fuera de él, y esta humanización es siempre favorable al completo desenvolvimiento de su ser, de los medios de trabajo, de la ciencia y de la educación que se da á sí mismo bajo la dirección de esta última, combinada con la experiencia histórica de la vida. Entiéndase bien que cuando hablo del hombre histórico me refiero siempre al hombre individual, considerado fuera de la sociedad, que no ha tenido jamás historia por la simple razón de que como hombre, como animal pensante, capaz sólo de pronunciar cualquier palabra, no ha existido jamás; pues yo no considero al ser humano verdaderamente como hombre hasta que forma parte de la sociedad.

La libertad individual es un producto de este trabajo colectivo material, intelectual y moral de todo el mundo. ¿Quién es si no la humanidad? Es la animalidad dotada de la facultad de abstracción ó generalización, ó sea el más alto grado conocido de la inteligencia, facultad igualmente material, pues que es el funcionamiento de un órgano material que nosotros llamamos el cerebro, y lejos de ser exclusivamente propio al hombre, se manifiesta más ó menos desenvuelta en la serie ascendente de las especies animales, desde el más informe sér animado hasta el hombre.

Pero sólo en el hombre ha llegado esta potencia de abstracción que le permite elevarse por su pensamiento, no solamente más alto que todas las cosas que le rodean, sino aún más alto que él mismo como sér real, viviente y sensible.

Es por esa facultad que por un lento trabajo histórico se ha desenvuelto su espíritu y ha llegado sucesivamente á abarcar el conjunto de las cosas y apoderarse de las leyes generales y constantes que se manifiestan en sus hechos y en su desenvolvimiento.

Y es, en aplicando á su vida y á los hechos sociales las leyes naturales, que él llega de este modo á perfeccionar poco á poco su animalidad primitiva y á transformarla en humanidad.

La humanidad es, pues, la animalidad transformada por un pensamiento progresivo y por la aplicación progresiva de este pensamiento á la vida. La vida animal no se presenta de un modo tan brutal que los teólogos, los idealistas consecuentes puedan llegar á creer que los animales que concentran exclusivamente toda su existencia en la doble pasión de la digestión y de la reproducción pertenezcan á las especies más inferiores.

En las especies más desenvueltas que tienen ya cierta inteligencia, y que, por tanto, más se aproximan al hombre, encuéntrase el germen de todas las pasiones de éste, sin excluir ninguna: el amor á los hijos, el sacrificio, la pasión social, la abnegación individual, y un principio de curiosidad científica. Sin duda el cuidado del vientre y amor sexual representan un papel importante; ¿pero acaso no lo representan también, y con menos importancia, en el mundo humano? Para conservarse, el animal, como el individuo, debe comer, y como especie, debe reproducirse.

He aquí el objeto primero y real de la vida, común á todas las especies de animales, desde los más inferiores á los más superiores, inclusive el hombre.

Todas las otras facultades y pasiones sólo pueden desenvolverse á condición de que es-

tas dos necesidades primordiales sean satisfechas. Es la ley soberana de la vida, á la cual ningún ser viviente puede sustraerse.

BAKOUNIN.

GÜELFOS Y GIBELINOS

Falta poco tiempo para que los alemanes celebren su Congreso, que será seguramente un pugilato de odios y miserias.

En él se tratara poco de ideas y doctrinas, menos de emancipación del obrero, que tiéneles sin cuidado á los jefes demócratas socialistas, pero sí mucho de personas, de rivalidades menores, de deseos insidiosos y mal velados.

En él se encontrarán frente á frente los partidarios de Wolmar, que capitanea los socialistas bávaros y tiene influencia notoria en otros muchos puntos, y los de Bebel, Singer y comparsa, generalismos de los socialistas de la Alemania del Norte.

Si una naranja estuviera partida en las fracciones en que se divide el que un día fué gran partido, no sería aprovechable para nada.

Odios africanos separan á aquellos corifeos de la clase obrera, y no es fácil que el próximo Congreso pueda poner paz entre gentes que se detestan cordialmente.

Allí no hay principios, sino hombres; un caciquismo mil veces peor, alimentado por mayores rencores, que el caciquismo político.

Acuerdan, por ejemplo, los socialistas berlineses expulsar del partido á todo el que tome parte en las fiestas conmemorativas del 70, y Wolmar en su casa de Baviera—suntuosa morada que envidiarían muchos potentados—enarbola la bandera nacional con cinta roja en el asta, enorme herejía simbólica, puesto que es imposible armonizar el rojo emblema de la fraternidad cosmopolita con el estrecho y raquítico de los colores nacionales.

Pues bien, á pesar de la prohibición y anatema, millares de socialistas *nacionales* se asocian á la fiesta patriótica, haciendo caso omiso de la amenaza.

***

Y muchos se preguntan ahora: ¿se atreverán á llevar hasta la última consecuencia el acuerdo de expulsión?

Déspotas y dictadores como son aquellos mandarines que sugestionan á los trabajadores alemanes, serán capaces de atropellar por todo á fin de dejar á salvo su olímpica vanidad y sus prestigios autoritarios.

Y en ese caso, la lucha ya entablada entre unos y otros, tomará los caracteres de guerra sin cuartel, en la que principalmente serán víctima los obcecados trabajadores que forman en esta ó aquella pandilla, y no tienen el buen consejo de arrojar de su seno á latigazos á los fautores de su enemiga.

Si el Congreso, pues, responde, que responderá, á los amaños que para su preparación se efectúan, vamos á presenciar el espectáculo más vergonzoso de cuantos espectáculos vergonzosos en el mundo han sido.

Si saliera á la superficie los medios de que se valen los paniaguados de los jefes beligerantes para que se elija el mayor número de adeptos—porque eliminarse en absoluto no puede ser,—si los trabajadores se compenetraran de todos los manejos que se ponen en juego por los que desean salir boyantes, sentirían calor en el rostro ante la perfidia y males artes de esos viboreznos, que aparentando nobilísimos propósitos, sólo persiguen el fin misérrimo de conservar su bienestar, su influencia y su dominio particular.

FARISEOS

Si veis á uno de esos hombres que acurrucados en un ángulo del santuario, con la cabeza reñida con la verticalidad, se golpea inhumano el pecho cuando al amparo de su oblicua mirada descubre que le observáis, pero que al regresar á su casa maltrata con violencia á su mujer si no le saca lustre á las botas, ó azota como un cruel sayón á sus hijos, porque se permitieron pedir el desayuno antes de la llegada del jefe de familia, huíd de él como de un leproso.

Si tropezáis con uno de esos ejemplares típicos de melosa palabra, toda dulzura y cariño, cuya vista acusa en lánguida caída la sencillez y el candor paradisiacos, que simulando desprendimiento y abstracción de achaques mundanos, se paga de la sonoridad de sus timbres, y alardea de integridad siendo su corazón un nido de miserias; que cultiva el trato y aun la amistad de quienes pueden juzgarle ante la ley divina ó la humana, por entender que tendrá algo adelantado en el camino de las complacencias; que no comete un desliz visible; que, en una palabra, parece impecable; aunque es posible que aceche al hombre honrado que le es odioso y le clave un puñal en la espalda, ó vierta la baba de la calumnia en el néctar mortífero de su satánica conversación, llegando á fomentar la duda entre los que con razón afirmaban la dignidad y rectitud de la víctima, evitad la ocasión de un segundo encuentro, porque los tales fariseos, reptiles inmundos que huyendo de la luz ocupan los escondrijos, son mil veces peores que las fieras de los bosques contra las cuales podéis encontrar salvación en la destreza de vuestra puntería ó en la agilidad de las piernas.

La nobleza de alma, la pureza de sentimientos, la lealtad de las inspiraciones se traducen en la más severa igualdad de carácter que hacen al hombre un ser único en las tres fases de su existencia: religiosa, social y doméstica. Cuando la unidad falta, cuando el equilibrio se rompe, surge un fariseo ó un malvado; éste es acreedor al aislamiento de la celda; aquél merece el rigor inapelable de la hoguera; de la hoguera, que es á lo que ellos condenan á quienes tienen la desgracia de caer bajo el alcance de sus detractoras lenguas.

***

IRREDIMIBLES

Lector, ¿tienes dos mil pesetas?

Si contestas que no las posees y que aun no puedes disponer de más pequeña cantidad, libre estás de pagar pecho, alcabala, chapín de la reina, moneda forera, portazgo ni barca. En cambio, si tuvieres un hijo soldado, podrá ser sorteado para Cuba. Obrero de la independencia ó de la libertad, luchará por ella sin comprenderla. Verterá en la manigua su sangre ó sufrirá en los hospitales la fiebre. En él y en ti se personificará esa gran desgracia común que acarrea á los pueblos el brusco choque de sus intereses ó de sus ideas.

Si tuvieres en tu poder esos dineros, la cuestión variará para ti de aspecto. Tu hijo ya no será soldado; no se embarcará con rumbo á la mortífera colonia; no verterá su sangre; podrá aspirar á la verdadera grandeza, que siempre se aleja de las sanguinarias causas. Cambiará la naturaleza brutal en patética, y podrá, blandamente recostado en su lecho, leer las nuevas siempre viejas del patriota que lucha y el soldado que muere.

Y si acaso dijeres que tal desigualdad es injusta, que todo ciudadano viene obligado por idéntico imperativo á defender á su patria con las armas, que es inicuo conceder al dinero lo que no se discierne á la virtud, y que precisamente es la labor manual del pobre la que espera no admite, habré de contestarte que para detener esa argumentación se han hecho bellas frases. La desdicha del débil se compensa con la satisfacción interior del deber cumplido; en la cuna de todas las revoluciones hay sangre pura; la verdad es un concepto abstracto que, en sentir de Lisandro, no vale más ni menos que la mentira. Invocar la justicia á la hora tal, es pedirle cotufas al golfo y rayos al sol á media noche. No; si no tomaos con los fuertes y quiera vuestra buena fortuna que orégano sea y no batanes.

Además la *redención á metálico*, que te parecerá un monstruoso maridaje de palabras opuestas, no es una cosa tan injusta como parece á primera y aun á segunda vista.

No todos los redentores han de cargar de balde con la cruz, ni aun con el *Maüsser* del vecino. De morir españoles en Cuba, más vale que perezcan los pobres que los ricos, los cuales no podrían ser enterrados allí con la pompa y decoro que su posición en la sociedad exige. Pueden ser olvidados los campos, no así las oficinas, sin que se interrumpiera todo el complicado organismo social. Es también muy posible que esos capitalistas que se rediman, empleen aquí su capital á la baja, con la cual se fomenta la expendición de timbres móviles...

Y para fin de cuentas: figúrate por un momento que yo fuera de tu misma opinión, que sintiera como tú la injusticia de ese mercado del patriotismo, que experimentara como tú la afrenta que produce el espectáculo de los grandes destinos humanos entregados á las almas pequeñas, que abominara como tú de la iniquidad y el despotismo, ¿crees que iba á ser tan inocente y cándido que así lo confesara? Sé de sobra que no es prudente hostigar á las clases conservadoras; sé que los débiles son amos ingratos que pagan mal los beneficios que reciben; sé, en conclusión, que cada tirano aborrece su Tácito.

SCHÜLLER.

(*La Justicia*).

VUELAPLUMA

Dice un telegrama que en Málaga esperaban la salida para el Brasil infinidad de emigrantes, en cuyas caras y trajes se veían inequívocas señales de la más espantosa miseria.

Y en otro periódico hay una noticia en que se expone que el primer día que se abrió el abono para el teatro Real se recaudaron 85.459 pesetas.

Y nosotros, atando cabos, nos preguntamos: ¿No parece esto una proclama llamando á las armas á los hambrientos?

¿Para combatir á los laborantes burgueses?

Llegó Lagartijo á Bilbao.

Le salieron á recibir millares de personas, con música y cohetes.

Le hicieron salir al balcón, y ya suponemos lo que diría.

Como el cura Merino:

—¡Ahí te quedas, pueblo imbécil!

Lo de Italia, como tantas veces hemos dicho, se pone serio.

La efervescencia se ha propagado con extrema rapidez por toda la península itálica, y en Sicilia, Palermo, Spezzia, Forli, Florencia, Cagliari, Pinotolo, Savignano, Romaña, Bérgamo, Volterra, Robigo y en veinte poblaciones más, se han celebrado manifestaciones pidiendo la amnistía general, á los gritos de ¡viva la anarquía! ¡Viva Barbato! ¡Abajo Crispi! ¡Abajo el rey!

La tempeta e viccina.

Escriben á *La Unión Mercantil*, de Málaga, que en la tormenta que descargó en Agost, «entró un rayo en la iglesia, que la dejó medio derruída, destrozó las imágenes todas del altar mayor y quemó muchas reliquias, objeto de especial veneración.»

Con pocos de éstos se hacía la separación completa de la Iglesia y el Estado.

Todo se va poniendo en relación.

El agua de Lozoya, por muy sucia y barrosa que venga, no llega ni con mucho á reflejar con exactitud nuestro estado moral y social. Dondequiera que se tienda la vista, hay más, mucho más légamo que el que arrastran esas corrientes .. en otros tiempos límpidas.

Moralmente estábamos ya llenos de fango. Ahora lo estamos físicamente.

¡Viva el fango!

Dice *El Pueblo*, de Cádiz:

«Las obras del puerto de Cádiz se deben hacer por administración. Eso es lo que dispuso el gobierno. Eso es lo que esperaba el pueblo de Cádiz. La clase jornalera creía encontrar trabajo por mucho tiempo en esas obras.

El invierno se acerca. La miseria cunde. El hambre se alberga en las casas de los pobres. Los obreros de Cádiz perecerán en el desamparo.

En tanto se encarga de los trabajos á destajistas.

¿Qué hace el señor gobernador civil?»

Lo que todos los gobernadores.

Cobrar la nómina y gajes puntualmente.

Y á los trabajadores, que los parta un rayo.

***

Lo que ha dicho Crispi en su discurso del día 20:

«En esta colina se libraron las más ásperas y terribles batallas en que, vencidos por el número, los defensores del Derecho tuvieron que ceder á la fuerza.

Pero el Derecho no perece, porque es inmortal; violentado, encadenado, espera pacientemente el día de la redención.»

No lo olvide el dictador.

El Derecho triunfará, pese á todos sus infames profanadores.

REVISTA INTERNACIONAL

Por si alguien pudiera juzgar pesimista nuestro artículo «Páginas de sangre», publicado en el número anterior, recogemos los datos siguientes de un periódico, republicano por más señas:

«El general Mercier, que fué el ministro de la Guerra que preparó la expedición de Madagascar, decía á todo el que le quería oir que aquélla se reduciría á un paseo militar.

¡No han tenido las tropas mal paseo!

Hoy ya no es un secreto para nadie que en Madagascar mueren mil soldados cada mes y que hay seis mil enfermos.

Esto explica que se haya quedado en cuadro la columna de operaciones.»

Es una estúpida invención la de aseverar que Francia marcha á la cabeza del progreso.

Si esto fuera cierto, no toleraría que unos cuantos endiosados burgueses—ni los más sabios, ni los más dignos, ni los más honrados—la saquearan como país conquistado y llevarán sus hijos al matadero.

×

Cavalloti, que desde la oposición vé claro lo que las dulzuras del poder le ocultarían, ha escrito una sabrosa carta al periódico *Italia é Plata*, á propósito de la fiesta del 20 de Septiembre, que contiene estos párrafos

«¿Qué dirían nuestros muertos si levantaran la cabeza de sus tumbas olvidadas y viesen para lo que ha servido su sangre? ¿Qué diría Garibaldi si, después de un cuarto de siglo, su sueño de toda la vida, Roma, si la veía capital de un reino transfor mado en inmensa cárcel, donde, como antes del 20 de Septiembre, es castigado el pensamiento; capital de un Estado cuyos habitantes huyen á bandadas arrojados por el fisco y por el hambre; donde la honradez es un título para ir á presidio y el robo un mérito para obtener carteras y honores?

»¡Qué ironía encierran estas fiestas del 20 de Septiembre para un corazón italiano, para un corazón de hombre libre!»

¡Y qué buen proceso de la política y los políticos son los contundentes argumentos de Cavalloti!

×

El general francés Munier ha publicado una carta en que califica de bandoleros y salteadores á los soldados prusianos que entraron en Francia el 70.

La carta, que contiene el extracto de la circular dirigida á los agentes de Francia por el conde de Chaudordy, miembro de la Defensa nacional, relata en esta forma la manera de robar que tenían los alemanes, que nos parece se diferencia poco del método usado por las cuadrillas de ladrones:

«Después de haber visto invadido el domicilio, y después de haber sufrido las más duras exigencias, las familias han entregado por fuerza sus vajillas, sus alhajas, todos los metales preciosos que tenían.

»En poder de prisioneros alemanes hemos encontrado toda clase de objetos; relojes, péndolas, trajes sustraídos de las casas y comercios. Se ha tomado el dinero de los particulares. Tal propietario, arrestado en su residencia, ha sido condenado á pagar un rescate de 80.000 francos. Tal otro ha tenido que entregar los chales, los encajes, los trajes de seda que tenía su señora. Las bodegas, en todas partes, han sido desocupadas, llevándose los vinos en coches y carros.»

***

El corresponsal del *Daily Telegraph*, que asistió á las principales batallas y á las principales rapiñas de bávaros y prusianos, escribió entonces que la circular del delegado de la Defensa nacional callaba una porción de horrores. El corresponsal del *Morning Post* preguntábase si las hordas prusianas no eran las mismas que arrasaron, mil años ha, el continente europeo.

El *Times* refirió que los prusianos indicaban las quintas de los alrededores de París, por las exacciones que habían cometido en ellas. «Villa A., bonitamente saqueada. Villa B., regular de saqueo. Villa C., *completamente pelada*.

Cuando no podían comer más, tiraban la comida por la ventana. Cuando no podían beber más, dejaban abiertas las llaves de las barricas, para que corriese el vino. Era un modo de... *expropiar*, como otro cualquiera...»

***

Razón tenía el emperador alemán para decir en su declaración de guerra «que él no la hacía al pueblo francés, sino á Napoleón».

Pero se olvidó añadir:

«Al pueblo le saquearé de paso.»

***

Aparte esto, que caracteriza el espíritu de los ejércitos, no sería malo conocer la opinión del general francés cuanto á la conducta que siguen los soldados de la R. F con los hovas.

Sin escrúpulo puede asegurarse que iguala, si no supera, á la de los prusianos.

×

En Sicilia la situación empeora de día en día. Las escuelas han sido convertidas otra vez en cárceles, y es innumerable la gente que sufre prisión preventiva. El ejército con-

El gran movimiento de la filosofía alemana produce al uno, genio eminentemente crítico. El tremendo huracán del socialismo naciente produce el otro, genio de acción revolucionaria.

A partir de la inmortal Asociación *Internacional de los Trabajadores*, la idea anarquista toma carta de naturaleza entre los proletarios de todos los países, y su popularización débese en gran parte á Bakounine que por medio de la *Alianza de la Democracia socialista* dió al traste con los planes autoritarios de Marx y con todos los que pululan en los partidos obreros tras la ambiciosa pretensión de sentarse entre la burguesía legisladora.

Hoy el principio anarquista ha triunfado definitivamente en el campo socialista y su generalización toca los límites del más puro ideal.

Veamos cómo se verifica esta generalización:

Del mismo modo que hemos llegado á establecer en el orden físico la verdad de que «las moléculas tienen movimientos que les son propios, *en tanto que forman un todo*, y sus átomos constituyentes poseen también movimientos igualmente propios y que son ejecutados con independencia de las moléculas, absolutamente lo mismo que los diferentes movimientos en la superficie de la tierra que son ajenos á la revolución de nuestro planeta, dentro de su órbita (Tyndall),» así también en el orden sociológico hemos llegado á concebir que las agrupaciones humanas tienen sus fines y sus actividades propias, *en cuanto forman una personalidad ó todo social*, al par que sus átomos constituyentes, los individuos, tienen también sus fines y actividades propias, que se cumplen independientemente de aquellas otras. Llegamos así á la concepción de la soberanía colectiva coexistiendo con la sobera-

no puede pensarse en un superior, sin pensar, al mismo tiempo, en un inferior, en el soberano sin el súbdito, en el todo sin la parte, así también no se puede pensar en la libertad sin pensar inmediatamente en la igualdad. No puede existir aquélla donde falte ésta.

La anarquía, expresión acabada de la libertad, afirmando necesariamente la igualdad económica y social de los hombres, es pues, el resumen y compendio de todas las aspiraciones humanas.

La historia, la filosofía y las ciencias mismas lo comprueban.

tinúa sobre las armas y tiene orden de atacar al paisanaje al menor intento de alteración del orden. Pero la propaganda revolucionaria ha hecho tales progresos entre la tropa, que los jefes no están seguros de poder contar con ella.

×

Los fenianos se disponen á entrar nuevamente en campaña.

Su comité, residente en Chicago, ha dirigido un caluroso llamamientos á todos sus partidarios, para reunir recurso con que emprender vigorosa luchaa contra Inglaterra.

EL FURGON

Iban veintiocho muertos en el carro
del hospital, revueltos y desnudos,
carne medic podrida, que á la fosa
desde su lodazal mandaba el mundo.
Cruzando por los baches del camino
se agitaba la carga á todo tumbo,
y, con los choques, el montón quedaba
cada vez más informe y más confuso.
De todo había allí: podres ancianos
por quienes nadie vestirá de luto,
porque dieron sus hijos á la patria
y se quedaran ellos sin ninguno;
infelices mujeres que en la feria
vendieron el amor por un mendrugo,
y hallaron, en la fuerza de la vida,
veneno en el placer, muerte en el gusto,
y obreros que cayeron en la lucha
con el aire letal de su tugurio,
y niños que murieron sin que nadie
acercara los labios á los suyos...
Paró en el cementerio el carricoche;
el capellán les dedicó un murmullo
y echó una bendición, de mala gana,
qué serviría para todos juntos.
Los obreros que habían de enterrarlos
se acercaron corriendo y en tumulto
y abrieron á la par las portezuelas
del armatoste fétido y obscuro.
Tuvo aquello que ver. Hubo blasfemias,
maldiciones y votos como puños.
—¿Qué les pasa? ¿Qué es eso? (dije al cura).
—¡Que los insultan porque vienen muchos!

Sinesio DELGADO.

HOJAS CAIDAS

Desde que la humanidad ha entrado en el período de la civilización, el pueblo *reza y paga*.

Pablo Luis Courrier.

***

El clero, en general muy ignorante, no quiere la mujer instruída; y por inclinación, por instinto ó por cálculo, es mejor auxiliar para mantenerla en la ignorancia que para instruirla.

Concepción Arenal.

NOTICIAS

Se ruega al que disponga de los números 1—11—27—68—160—202, de *El Productor*, se sirva remitirlos á José Giner, calle de Durán, 83, Sabadell.

Son los que faltan para formar una colección completa de aquel colega con destino á una biblioteca pública.

A los jesuitas de Gijón se les ha metido en el testuz deshacer una escuela laica allí fundada por todos los elementos revolucionarios.

Para ello han ingeniado comprar pitos á los chicos que van á su abrevadero y enseñarles unas canciones tan groseras que casi son jesuíticas.

***

Como esta gente no se para en barras. el 20 del pasado celebró su jolgorio para protestar contra la entrada de las tropas italianas en Roma, y de paso la emprendió también contra la citada escuela desde el púlpito.

El jollín que se armó no es para descrito.

Y todo por culpa de esos rinocerontes, que no dejan vivir á nadie en paz.

¿No se podría atar corto á tales faldas negras? Porque el mejor día, si no, los van á andar por los lomos.

Desde Cádiz escriben á un periódico varios penados denunciando los abusos que comete el vigilante primero Deogracias Ortiz Crespo, que monopoliza el suministro de rancho de la penitenciaría de Ceuta.

Dicen los comunicantes aludidos que el rancho está confeccionado con géneros averiados de la peor calidad.

¿Habrá quien ponga coto á estos desmanes del Sr. Crespo?

Con el título de "Paso al Progreso„ se ha constituido en Barcelona una numerosa agrupación, cuyo fin es trabajar por la propaganda de nuestros ideales.

Los que deseen ponerse en relación pueden hacerlo por medio del G. "La Antorcha„.

ADMINISTRACION

Elche.—F. P.—Hecho traslado.—Lo de J. B. son 6'25 pesetas.

Vilasar de Dalt.—J. L.—Se hizo aumento.

Granollers.—Corresponsal.—Contestada la tuya. Se hizo traslado.

Málaga.—C. G.—Recibidas 14 pesetas y 7 para *El Despertar*. Ya lo haré.

Cádiz.—R T.—No eches en olvido mi encargo.

Granada.—J. M.—Recibida una peseta. Mando nota.

Lisboa.—R. dos S.—Envío el número. Ignoraba vuestra dirección.

Gijón.—F. F.—Se hace como dices.

Mollerusa.—J. E.—Recibidas 4 pesetas. Está bien todo.

Mahón.- A. S. V.—Abonado hasta el 74 y 40 céntimos para el 80 y una peseta de »*El terco y el filósofo*. Se envía.

Cádiz.—F. G—A S. A. Le contestará la comisión de huelga.—Tú, lee la correspondencia del número 73. Los versos son muy largos, pero irán.

Oviedo.—A. A.—Recibidas 4 pesetas. Está bien.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

LA ANARQUÍA

SU PRESENTE

Generalización del principio anarquista.—Sus modificaciones progresivas en la evolución socialista.—Su importancia actual.—Definiciones.

Hemos seguido paso á paso la evolución de la libertad en la historia y en la revolución de las ideas, llegando hasta el origen de la anarquía.

En el orden cronológico, apenas se remonta á la época de la segunda revolución francesa, allá por el año 1848. Dos grandes genios la han preconizado por entonces: Proudhon y Bakounine. Uno y otro, por caminos distintos á los seguidos por los filósofos evolucionistas, llegaron antes y mejor que ellos á la afirmación de nuestro modernísimo ideal revolucionario.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 76 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 12 de Octubre de 1895.

¿QUÉ ES LA PATRIA?

—Amigo Ricardo—dijo Mauricio—¿me quieres decir qué entiendes por amor de la patria?

—¡Donosa pregunta! Entiendo por amor de la patria el sentimiento más noble de las almas nobles; ese impulso generoso que nos hace sacrificar nuestros intereses, nuestras afecciones y nuestra vida por el bien de nuestro país.

—He ahí solemnes puerilidades adornadas con grandes palabras huecas.

—He ahí—dijo Fricherwald entrando—hermosas ideas, noblemente expresadas.

—¡Oh!—exclamó Ricardo.

—¡Oh! ¡oh!—repitió Fricherwald.

—¿Queréis ser tan complacientes y buenos—contestó Mauricio—que, ya que me habéis respondido con tanta lucidez que el amor de la patria no es otra cosa *que el amor de la patria*, me expliquéis qué entendéis por patria?

—La patria—dijeron á un tiempo Ricardo y Fricherwald—la patria es... .

Detuviéronse los dos con el mismo acuerdo que habían tenido al empezar.

Fricherwald fué el primero que tomó la palabra, para decir:

—¡Cuán querida es la patria para todos los corazones bien nacidos!

—La patria—dijo Ricardo—es lugar donde hemos visto la primera luz del día; es nuestra madre.

—*Alma parens*—interrumpió Fricherwald.

—Es—continuó Ricardo—la divinidad de los dioses.

—*Patriam et dulcia linquimus arva*—dijo Fricherwald.

—Es la inspiradora de las más nobles acciones—replicó Ricardo.—Por lo demás, tu pregunta no puede ser más ociosa, pues no hay nadie que no quiera á su patria.

—Te desafío—dijo Fricherwald—á que abras un libro en que no se encuentre una invocación á la patria.

Y Fricherwald sacó de su bolsillo *El perfecto cocinero*, que abrió á la ventura. El autor decía en el prefacio:

«No hemos querido privar á nuestra patria de los frutos de una larga experiencia, de un trabajo asiduo.»

—Cuando habláis de la patria—preguntó Mauricio—¿es la tierra ó los hombres lo que amáis? En las canciones patrióticas se habla muchas veces de abonar los campos con los cadáveres de los enemigos Preciso es que el enemigo valga muy poco para que no podáis hacer con él cosa mejor que destinarlo al abono de las tierras; pero como cada país tiene su patriotismo, ó á lo menos sus canciones patrióticas, lo que se confunde de buen grado, síguese de aquí que los que llamáis enemigos os dan el mismo título y quieren tambien emplearos como abono de sus campos. No podemos admirar el patriotismo en un país, sin tolerarlo, á lo menos, en los demás; y la consecuencia natural será que se debe estercolar todas las tierras con los cadáveres de todos los hombres, lo que produciría excelentes cosechas, pero no cosecheros. Como comprenderéis, esto sería llevar demasiado lejos el amor al *suelo*. Y por otra parte, si amáis «la tierra donde habéis nacido,» ese amor no debe extenderse más allá de las paredes del aposento donde fuisteis dado al mundo; y si lo extendéis más allá ¿por qué no lo detenéis en las orillas del Rhin más bién que en las del Sena?

—Nadie—dijo Ricardo—ha entendido jamás por amor á la patria el amor al suelo.

—Lo creo—contestó Mauricio—porque los efectos casi únicos de dicho amor son abonar los campos con los cadáveres ó la sangre de los enemigos; pero si el amor á la patria es el amor á los hombres que habitan el mismo país que nosotros, ¿de dónde procede que en medio de la patria, cualquiera que ella sea, hay todos los días vejaciones, opresiones, duelos, envenenamientos, adulterios, asesinatos, incendios, prisiones, etc., etc.? Hacedme comprender por qué amamos á nuestros compatriotas en masa, y por qué á cada uno de esos compatriotas en particular, por quién es hermoso morir, no tenemos reparo en romperle patrióticamente el bautismo?

—*Pulchrum est pro patria mori*—interrumpió Ficherwad.

Alfonso KARR.

(Continuará.)

FRAGMENTO

Se dice muy bien que el instinto social se revuelve contra la injusticia; pero si ésta se practica por largo tiempo, el resorte moral se rompe en el individuo y la sociedad cae en servidumbre y descomposición.

Una legislación muy cruel, aplicando la pena de muerte para los pecados más veniales, habitúa á los hombres á derramar la sangre con indiferencia, haciéndolos salvajes.

Las confiscaciones, que son robos gubernamentales, acostumbran á los hombres á no respetar la propiedad.

Las persecuciones religiosas rebajan los caracteres desde luego, porque desisten de la indagación de la verdad, que debiera ser la más poderosa aspiración del alma, y además porque, no pudiendo ser domado su espíritu por la fuerza, el hombre piensa siempre lo que le parece verdad, pero no se atreve á decirlo.

Entonces la hipocresía, la mentira y la bajeza invaden la sociedad. España es un triste ejemplo de tan dichoso régimen La sociedad ha caído en una corrupción tal, que nadie toma una moneda de plata en la mano de otro sin sonarla, temiendo que vaya á ser falsa.

NOVICOW.

(Las luchas.)

DESPUES DE LA CATASTROFE

Han pasado las riadas que han devastado pueblos enteros en la provincia de Zaragoza, Toledo, Soria, Ciudad Real, Valencia y alguna otra, y nadie se acuerda de la inmensa catástrofe en que ha perecido parte de la riqueza agrícola y de la riqueza pecuaria, y lo que es peor, desdichadas criaturas humanas.

Todos los años, en la misma temporada, con diferencia escasa, pero sin que se escape desde luego parte de la región levantina, se produce este fenómeno meteorológico, debido á las cálidas corrientes del Sahara en su choque con las frescas brisas del Norte ó Noroeste, que causan alteración profunda en el estado higrométrico de la atmósfera.

Lo más cómodo es echar la culpa á la Naturaleza, como si ésta no avisara con antelación y diera tiempo á prepararse y defenderse.

De tal suerte se ha arraigado el sofisma, que aun aquellos desgraciados supervivientes que todo lo han visto arrastrado por las aguas reciben con alegría la visita que, después de agotadas las nubes y ahuyentados los peligros, efectúa el delegado del gobierno á los sitios desolados, á las ruinas de lo que pocas horas antes era pueblo sonriente de esperanza, acariciada por la feracidad de sus campos y lo hermoso de su cosecha.

***

No vamos nosotros á exagerar la nota tratando de echar la culpa á este ó el otro gobierno, á esta ó la otra parcialidad; pero sí aseguraremos que toda la tiene el sistema gubernamental que, en vez de la tutoría que se le supone, sólo se ocupa en explotar, á salga lo que saliere, á los agricultores, sin cuidarse para nada de los infelices que en permanente trabajo cuidan tierras, prados y ganados para solaz y alimento de los que las capitales consumen los frutos, las carnes y las leches.

El Estado, esa institución sabia, defendida á capa y espada por los que á su sombra medran y viven, sólo tiene derechos respecto de los labradores; deber ninguno. Es una especie de baratero que cobra sin exponer nada. Llega el año económico, y allá van sus agentes á exigir el barato, de grado ó por fuerza. ¡La bolsa ó la vida!

Que una lluvia torrencial ha anegado los campos, bueno; él cobra: que un pedrisco ha devastado los frutos; también bueno; él cobra: que una enfermedad ha diezmado el ganado; bueno asimismo; él cobra. Para esa paternal institución no hay mas que un sentimiento, un deseo, una misión que cumplir: esquilmar á todo el que trabaja y produce á fin de sostener los vagos que le ensalzan y defienden. Es vicio de origen que no desaparecerá mientras él exista.

Ahora mismo ha nombrado una comisión de amillaramiento, que no es dudoso descubrirá las pequeñas ocultaciones; pero no se ha cuidado para nada, en vista de la repetición de las inundaciones, de nombrar otra de esos perfectamente inútiles ingenieros de puentes, caminos y canales, que haga minucioso estudio orográfico y proponga las obras de defensa que eviten la acumulación en los llanos de los torrentes que de las cimas se desbordan.

Consiguiente á esto, las aguas seguirán su curso, sin encontrar un arbol que las absorba ni un canal que las recoja, ni más ni menos que si estuviéramos en los primitivos tiempos, cuando no sólo era desconocida la ciencia, sino hasta el sentido común

Todo esto por lo demás les tiene sin cuidado á los gobernantes; mientras no peligren sus hoteles, sus palacios, su Congreso, sus catedrales, sus Bolsas, sus plazas de toros, sus circos, sus teatros, sus frontones, ¿qué les importa del labriego, crustáceo que vive adosado al terruño¿ ¿Qué les importa del labrador que mezcla su sangre á la tierra para sazonar el fruto, ni cómo van á escatimar nada en provecho de aquél cuando todo lo necesitan para bailes, brillantes, carruajes, jolgorios, crápulas, orgías y bacanales?

Ahora bien: mientras los labradores sigan conformándose como hasta aquí, con el *Tedeum* ó el responso en sufragio de las almas; la ridícula caridad, que más humilla que socorre; la esperanza en la sabiduría y bondad de sus gobernantes, que los arranca hasta el último vellón, el fisco los arrebatará el sudor y la inundación los dejará sin vida.

Escarmienten alguna vez; apréstense á sacudir el yugo autoritario que los reduce á la condición de cosa, y cosa despreciable, á fin de que no se les pueda decir con justicia que tienen el gobierno y la Naturaleza que se merecen.

TRACIO.

¡FUERA ANTIFACES!

No contestamos á *El Campesino* el número pasado por falta de razones ni de voluntad, sino por escasez de espacio.

Lo vamos á hacer hoy, porque no podemos dejar sin rectificación una especie depresiva vertida por él respecto de los trabajadores alcoyanos, y algo á nosotros dirigido que, ó es tonto de remate, ó tiene depravada intención.

Y conste que nosotros copiamos lo que refutamos; no así *El Campesino*, que sienta premisas á su antojo para deducir consecuencias falsas.

Véase ahora lo dicho por *El Campesino*:

"O si lo quiere más claro: la burguesía atropelló á los obreros en lo que hizo muy mal, durante la huelga; terminada ésta procuró, *según la prensa*, sacar de la cárcel á los obreros en lo que, cumpliendo con su deber *se portó bien*, sea por miedo ó por lo que fuera.„

Aquí no hay *según la prensa* que valga.

Nosotros debemos huir todos esos recursos de que la prensa burguesa se vale para decir y no decir insultar y no insultar. Nosotros debemos proceder con hidalguía, como mandan la verdad y la justicia, ó, de lo contrario, somos tan farsantes como nuestros enemigos.

El Campesino no necesitaba salirse por ese registro de *según la prensa*, porque se trataba de un suceso público y notorio, que no requería extraña información.

Pero su tenaz empeño en justificar el que la burguesía *se portó bien* para sacar la falsa deducción de los jurados mixtos le ha llevado á todos los extremos, hasta el de denigrar á los trabajadores alcoyanos de la siguiente forma, que también copiamos de él:

"De todos modos, por imparcialidad, creemos que se portó mejor que los obreros hambrientos que obsequiaron á sus burgueses con un banquete.„

Esto es falso, de toda falsedad.

En un periódico burgués sería una supercheria; en un periódico que se dice defensor de los intereses obreros es una indignidad.

No hubo tal banquete dado por los hambrientos, como lo prueba la siguiente noticia que publicó La Idea Libre de 14 de Septiembre, núm. 72, y que *El Campesino* debe haber leído:

"Nos participan de Alcoy que no es cierto que obrero alguno haya pagado parte del banquete que se dió á los burgueses.

Nos agrada en extremo hacer esta aclaración, que devuelve su buen nombre á todos los compañeros de allí.„

¿Qué decir después de esto tan claro y tan patente?

¿Se podía dejar sin correctivo insulto de tal magnitud lanzado sobre una colectividad de trabajadores, que no porque no sean agrícolas dejan de merecer el aprecio, la consideración de todos los que defendemos la causa del trabajo?

¿Rectificará *El Campesino* ó querrá quedar bajo el anatema de que sacrifica todo á sus fines particulares, la verdad inclusive?

Y si no rectifica de modo claro, sin ambages, eufemismos ni reticencias, ¿podrá seguir sosteniendo que es mantenedor de los fueros de los trabajadores?

***

Y vamos al párrafo en que habla del *Patrón Araña*, refiriéndose á nosotros.

¿Qué quiere decir eso de *Patrón* (*Capitán* será sin duda) *Araña?*

Por nuestra parte, estamos dispuestos á probar que todos nuestros actos se ajustan perfectamente á la propaganda que sostenemos.

Siempre, y en todo momento y lugar, hemos aceptado la responsabilidad de lo que escribimos, pagando con nuestra libertad hasta aquello en que no teníamos arte ni parte.

¿Sabe *El Campesino* otra cosa? Dígalo, ó de lo contrario nosotros podremos decir—y quizá no nos falten pruebas—que los *Patronos Arañas* (como escribe) se encuentran en esa redacción.

¡Fuera antifaces!

TEA O VELA

La algarada promovida en Barcelona con motivo de la supresión del sabio catedrático Odón de Buen ha sido mayúscula.

Los periódicos republicanos y algunos liberales se han puesto del lado del catedrático atropellado y han gritado hasta desgañitarse contra la arbitrariedad cometida.

Si esta intrusión del clericalismo fuese la primera, comprenderíase la justa indignación de los que han perdido toda noción de libertad. Pero no es así. De mucho tiempo acá la nefasta influencia de la sotana se extiende por todos los organismos en descomposición de esta sociedad repugnante, y sin embargo, la prensa libre, esa que hoy chilla y alborota, más por aficiones personales que por querellas de derecho y repulgos de libertad, ha callado y dejado hacer.

El acto del obispo de Barcelona no es el primero de la serie; podrá haber sido un tanto prematuro, pero es la consecuencia indeclinable de la tolerancia ó complicidad con que liberales y republicanos han dejado aquí avanzar la sombra negra.

Debido á esto, el ultramontanismo nos ha cercado de tal suerte, que no hay pueblo pequeño donde no exista convento ó conventos, ni ciudad ó capital que no se halle circunvalada de esos edificios que sirven de albergue á millares de jurados enemigos del progreso.

Hasta ahora sus secuaces no se habían atrevido á exhibir sus sombrías figuras sino en los pequeños pueblos; hoy, persuadidos de la mansa tolerancia que con ellos se tiene, preséntanse descaradamente aun en aquellas ciudades que regaron con su sangre los defensores de la libertad por arrojar de España á los sectarios del más feroz de los fanatismos, y se atreven á todo.

¿Quién, pues, tiene la culpa de que suceda esto ahora y lo que vendrá mañana, porque esta gente es gente que no se detiene en la mitad del camino, como no ahorra medios para realizar su fin?

Todos vosotros, republicanos y liberales; todos los que habéis acudido á la religión como poderoso freno para impedir los avances del progreso verdad; todos los que en público hacéis gala de escepticismo religioso y privadamente cumplís los preceptos de la ortodoxia romana; todos los que vociferáis contra el egoísmo y utilitarismo de la Iglesia, y lleváis vuestros hijos que los bautice, confirme, case y entierre como los más fieles devotos.

¿A qué, pues, quejarse; á qué hablar de la profanación de la ciencia y de la libertad de la cátedra cuando aquí está profanado todo? ¿Por qué había de quedar eso incólume?

Quisisteis dominar la fiera para que os sirviera exclusivamente contra nosotros, y la fiera ruge y se enfurece y amenaza devoraros.

Habéis recurrido tarde á aplicar el remedio, que ya no son paliativos los que exige, si ha desaparecer la gangrena, sino antisepsia revolucionaria que libre por completo á la humanidad de los verdugos del espíritu y de los verdugos del cuerpo.

Y esto sólo se consigue yendo resuelta y decididamente contra el principio de autoridad, que es el generador de ese pólipo.

Matando aquél, desaparecerá éste.

PROPIEDAD SOCIAL

Desde que la transformación de la propiedad capitalista en propiedad social ha descompuesto de arriba á abajo la vieja sociedad; desde que los productores se han convertido en proletarios, y sus medios de trabajo en capital; desde que el régimen capitalista se sostiene por la sola fuerza económica de las cosas, la socialización del trabajo, así como la transformación de la tierra y de los demás medios de producción en instrumentos socialmente explotados, comunes, en una palabra, la eliminación futura de las propiedades privadas, va á revestir una nueva forma. No es el trabajador independiente á quien hay que expropiar ahora, sino al capitalista, al jefe de un ejército ó de una escuadra de asalariados.

Esta expropiación tiene lugar por la acción de las leyes de la misma producción capitalista, las cuales tienden á la concentración de los capitales. Al mismo tiempo que la centralización—que es la expropiación de la mayoría de los capitalistas por la minoría—se desarrolla, cada vez en mayor escala, la aplicación de la ciencia á la industria, la explotación de la tierra con método y en conjunto la transformación de la herramienta en instrumentos poderosos, sólo por el uso común, y por consecuencia la economía de los medios de producción y las relaciones de todos los pueblos en el mercado universal, de donde procede el carácter internacional que lleva impreso el régimen capitalista.

A medida que disminuye el número de los potentados del capital que usurpa y monopoliza todos los beneficios de este período de evolución social, aumentan la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación, pero también aumenta la resistencia de la clase obrera. El monopolio del capital ha llegado á ser un obstáculo para el sistema actual de producción, que ha crecido y prosperado con él y gracias á él. La socialización del trabajo y la centralización de sus resortes materiales han llegado á un punto en que no pueden ya contenerse en la envoltura capitalista. Esta envoltura está próxima á romperse: la hora postrera de la propiedad capitalista ha sonado ya; á su vez, los expropiadores van á ser expropiados.

La apropiación capitalista, conforme al modo de producción capitalista también, constituye la primera negación de la propiedad privada resultante del trabajo independiente é individual. Pero la producción capitalista misma engendra su propia negación con la fatalidad que preside á las evoluciones de la naturaleza. Esa producción tiende á restablecer, no la propiedad privada del trabajador, sino la propiedad del mismo fundada en los progresos realizados por el período capitalista, en la cooperación y posesión común de todos los medios de producción, incluso la tierra. Lo que la burguesía capitalista produce, ante todo, á medida que la gran industria se desarrolla, son sus propios sepultureros; la eliminación de aquélla y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.

Naturalmente, para transformar la propiedad privada y fraccionada, objeto del trabajo individual, en propiedad capitalista, se ha necesitado tiempo, esfuerzos y penas, que no serán precisos para transformar en propiedad social la propiedad capitalista, la cual descansa ya de hecho en un sistema de producción colectivo.

En el primer caso, se trataba de la expropiación de la masa por algunos usurpadores; en el segundo, trátase de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa.

MARX.

LOS PANADEROS DE OVIEDO

Estos compañeros de la ciudad ovetense, lo mismo que los de Madrid, Coruña y los de todas partes, son el blanco de la explotación burguesa.

Sin duda los patrones los creen de distinto barro que los demás mortales y se juzgan dueños y árbitros de explotarlos descaradamente.

Hasta que llega un momento de que, como ha sucedido ahora en Oviedo, los sufridos compañeros se cansan del abuso, se yerguen como hombres y se colocan en actitud hostil frente de sus patronos.

La huelga creemos que triunfará, dado el entusiasmo que reina entre los que fabrican el pan no sólo con el sudor de su rostro, sino de todo el cuerpo.

Por lo pronto, ya hay algunos patronos que tratan de un arreglo para poder cumplir los compromisos que tienen contraídos con los establecimientos de expendición de pan.

Por nuestra parte, animamos á los obreros á que prosigan su obra y no den momento de descanso á los que los explotan.

Andando se llega á todas partes.

VUELAPLUMA

Los gritos que daban los estudiantes excomulgados en Barcelona eran:

¡Abajo el clericalismo de levita!

¡Abajo la Sociedad de padres de familia!

¡Abajo la religión!

¡Abajo el obispo!

Y ¡abajo!...

Lo peor es que todo esto quedará arriba.

Por haberlo dejado subir.

De la teresiana al bonete.

¡Un coronel ha pedido la licencia absoluta para ingresar en la Compañía de Jesús!

No dice el periódico de donde tomamos la estupenda noticia si el tal coronel era de caballería.

No se descuidan.

Los rebeldes cubanos ya tienen presidente, ministros y todos los accesorios y atrezzo que el sistema gubernamental requiere.

Ahora sólo falta que Panchito quiera ser súbdito.

Dice un periódico tratando de estas cosas que ocurren ahora con los obispos:

"No es posible que volvamos á aquellos tiempos en que Josué mandaba parar al sol como quien manda parar un coche de punto; en que el Mar Rojo se abría como un lebrillo para dejar paso en seco á los israelitas; en que se perseguía á Galileo porque afirmaba el movimiento de la tierra, y en que un gran doctor de la Iglesia negaba la existencia de los antípodas.„

Como se entere la Congregación del Indice, te parte, irreverente volteriano.

El fiscal ha denunciado *El Movimiento Católico.*

Más grave que la denuncia es el uso que del papel carlista éso hace una vecina nuestra.

Que vive en el 100.

Un episodio del Congreso que los socialistas han celebrado en Breslau, referido por la Agencia Fabra:

"Otros han combatido la indemnización que el partido paga á los diputados socialistas, á quienes se les abonan 3.000 marcos al año (15.000 reales próximamente).

Un diputado protestó diciendo que si no se le remunera el tiempo que emplea en los trabajos legislativos, prefiere renunciar el cargo.„

Y con razón.

¿Qué son 15.000 reales para representar á trabajadores que cada uno gana mucho más?

Haría muy bien ese diputado en sublevarse si no le suben el sueldo.

¿Tiene 3.000 marcos? Pues que le añadan 3.000 retratos.

Y pata.

Socialistamente hablando.

LA SOCIEDAD

Vicio, farsa, señores, basureros,
lujo, miseria, nobles y patanes;
gente sin nombre, crímenes, desmanes,
hipócritas, burgueses, pordioseros...
Ladrones, criminales, embusteros,
estúpidos, verdugos y truhanes,
curas y monjas, frailes y holgazanes,
pillos, tontos, toreras y toreros.
Caciques, necios, cárceles y reyes,
odio, ambición, esclavos militares,
patíbulos políticos y leyes...
Eso es la sociedad, el mundo es eso;
¡fuera la reacción y sus altares!
¡¡Paso á la libertad!! ¡¡Hurra al progreso!!

Domingo BARTRINA.

REVISTA INTERNACIONAL

Los periódicos franceses anuncian que, con motivo de la coronación del czar, en la primavera próxima se concederá una amnistía general.

Cuando hace ocho meses el nuevo czar tomó posesión de la herencia imperial también dijeron lo mismo.

Ni entonces ni ahora se cumplirá.

¿Cuánto abonará la embajada rusa á los periódicos republicanos franceses por este reclamo de los buenos sentimientos de su amo?

×

El número de suicidios en toda Francia crece diariamente.

Es el único remedio que hasta ahora han encontrado los miserables para cortar el nudo de una dolorosa existencia.

¿No desviarán alguna vez la puntería?

×

El hecho ha ocurrido en Chicago, que, geográficamente, corresponde á los Estados Unidos, donde existe la república federal.

Un anarquista inglés, Mowbray, daba una conferencia, cuando fué obligado á suspenderla por orden de la policía.

El pretexto fué que Mowbray había atacado la bandera de los Estados Unidos diciendo que en lugar de aquélla se izaría pronto la bandera roja.

Se explica.

Como el día que se enarbole la bandera roja no habrá polizontes.....

Velay.

***

También lo siguiente ha ocurrido en la misma república.

Un director de las minas de Frontenac (Kansas) ha despedido gran número de trabajadores porque no le habían dado su voto en las elecciones.

Si esto ocurre en la *modelo* ¿qué pasará en las sin *modelar?*

×

Copiamos:

«Es particular lo que sucede en Francia. No se descubre ningún chanchullo, ningún negocio sucio en el que no intervenga algún senador ó diputado. No parece sino que los que se presentan á mendigar los votos de los electores lo hacen con el deliberado propósito de convertir su mandato legislativo en medio de explotar al prójimo.

El juez de instrucción M. Doppfer instruye en este momento una causa por estafa con-

reintegrarle en sus derechos, tal es el moderno ideal que sintetiza la anarquía como negación terminante del pasado y del presente y afirmación categórica del porvenir.

¿Qué es, pues, la anarquía en toda su generalidad? La anarquía es sencillamente la libertad total: libertad de pensamiento, libertad de acción, libertad de movimientos, libertad de contratación, basada en la más completa igualdad de condiciones humanas, tanto económicas como jurídicas, políticas y sociales. La libertad y la igualdad son sus dos afirmaciones fundamentales. Obtiénese la primera por la supresión de todo gobierno. Alcánzase la segunda por la posesión en común de toda la riqueza social. Conságrase una y otra por el espontáneo funcionamiento de todos los individuos y los organismos mediante el pacto.

Las asociaciones, libre y espontáneamente constituídas, suplirán con creces á todo el complicado mecanismo gubernativo y económico hoy imperante.

Mientras las grandes sociedades explotadoras van suprimiendo la pequeña industria para dar lugar á la socialización del trabajo, el socialismo se coloca á la cabeza del movimiento y reclama la inmediata posesión, común ó colectiva, de la riqueza para toda la humanidad.

Mientras las iniciativas individuales y corporativas van pasándose sin gobierno y aun haciéndolo innecesario, ese mismo socialismo moderno pide de una vez la cesación del ejercicio del principio de autoridad y de las funciones gubernamentales.

Por eso proclama en resumen la anarquía.

A los que todavía dudan, puede argüírseles que nuestras aspiraciones están legitimadas por la filosofía y por las ciencias. Aun partiendo de puntos distintos

nía individual, y pronto surge en las ciencias político-sociales la indispensable consagración de todas las autonomías.

Para adquirir el dominio de estas conclusiones han debido pasar los pueblos por una penosa y lenta evolución, matizada de bruscas sacudidas revolucionarias. Durante mucho tiempo no se resuelven los problemas de la libertad y de la igualdad si no es á expensas uno de otro. No se da un paso en dirección de la libertad que no provoque una nueva forma de tiranía económica. No se verifica una aproximación á la igualdad sin sacrificar y vulnerar las libertades públicas.

Pero las ideas de cierta parte de la filosofía alemana y los principios proclamados por la revolución francesa, depurándose y perfeccionándose en el laboratorio de la crítica, al par que los progresos de las ciencias sociales, determinan al fin la solución más acabada de aquellos dos problemas ya mencionados.

Desde el momento que las ideas federalistas se desarrollan en oposición al cesarismo centralizador y absorbente, el principio anarquista germina en el fondo de todas las conciencias, y la misma filosofía abrióle sus puertas de par en par. Ensayadas todas las formas de gobierno, aquilatando el error de todos los sistemas políticos y aun sociales, llégase necesariamente á la negación de unas y otros. Las mismas ideas federalistas caen por su base á la sola observación de que no puede ser el pacto verdaderamente libre allí donde la igualdad total de condiciones no es un hecho.

Así, pues, en cuanto la filosofía ha demostrado y la razón humana comprendido que como seres racionales no se puede suponer más capacidad para la jus-

tra un conocido banquero de reputación algo más que dudosa y un no menos conocido senador que, como es de suponer, es oficial de la Legión de honor. Parece que los cargos contra este último son tan graves, que no sería extraño que se le mandase á hacer compañía á su colega el senador Magnier.

Decididamente los electores tienen mala mano para sacar senadores y diputados: todos les salen á cual peores. No obstante, hay quien afirma que el mal no está en los electores ni en los elegidos, sino en la institución, que pone á éstos últimos en situación de poder hacer todo el mal que se les antoje.»

Impunemente.

×

En la tarde del domingo último fué detenido en Londres un teniente de artillería del ejército alemán, por haber robado un reloj de oro tasado en 300 francos.

El detenido llámase Gunther Winmer, y pertenece al regimiento núm. 11, de guarnición en Berlin.

Llevado ante el tribunal de policía de Westminster, declaró su delito y rogó al juez dispusiera que los periódicos no dieran publicidad á su detención, para no perder su puesto en los cuadros de oficialidad del ejército alemán.

El juez negóse á esto, y dispuso que se ampliase la información para averiguar otros robos cometidos por el militar alemán, cuya cualidad de oficial de artillería ha sido reconocida al prisionero por el agregado naval á la embajada de Alemania en Londres.

¡Oh, ejemplo de virtud burguesa!

×

Al emperador Guillermo, cuyas facultades mentales no deben estar en buen uso, le ha dado ahora por la manía de perseguir á los socialistas de sus dominios.

Ni deja periódico, reunión ó individuo á quien no denuncie, disuelva ó encarcele.

Si estuviera en su juicio no haría desatinos que si, al parecer, satisfacen sus caprichos, á poco andar le pueden costar manto, cetro y trono.

Menos hizo Luis XVI.

×

En Hyeres (Francia) ha sido preso un sujeto de unos treinta y cinco años, elegantemente vestido y que se expresa muy bien, acusado de proponer á otro individuo de unos treinta años uno de los actos que motivaron la destrucción de Sodoma y Gomorra.

El preso ha resultado ser uno de los miembros más influyentes de un círculo católico. En uno de sus bolsillos llevaba un devocionario con doble broche de plata. Con lágrimas en los ojos ha declarado que era víctima de la violencia de sus pasiones.

¡Y qué pasiones, válganos Dios!

NOTICIAS

Hemos recibido el primer número de *Ciencia Social*, que contiene el siguiente sumario:

Del problema social, Anselmo Lorenzo.—Educación inmoral, Pedro Corominas.—La instrucción, F. T.—La dignidad humana y el cristianismo, Pompeyo Gener.—Las mayorías, Raul.—El socialismo en Francia, A. Hamon.—Contraste, E. Artigues (doctor en Medicina).—La hipótesis de Dios, *L'Educatión intégrale.*—Movimiento social, X.

Recibimos carta de Ferrol en que se nos denuncia la conducta seguida por el concejal del partido obrero en la mojiganga revolucionaria político burguesa representada en aquella ciudad.

Extraña á los firmantes—lo cual prueba su candidez—que el furibundo concejal Pedrosa se haya asociado á una Junta de Defensa que sólo velaba por los intereses de su clase, y se preguntan qué habría sucedido entre los socialistas si los de Bilbao se hubieran declarado tan proteccionistas de su pueblo como los de Ferrol.

Atinadísima nos parece la observación de los firmantes de la carta y digna de que se les esclarezca por quien pueda y quiera.

Por nuestra parte, sólo podemos decirles que si ellos han votado á Pedrosa, en el pecado llevan la penitencia; y si no, prácticamente han visto demostrado lo inútil, más que inutil perjudicial, que es delegar su representación en ninguna de las ferias electorales.

El derecho á la vida y *Del cambio* es el título del nuevo folleto publicado por la Biblioteca Acrata.

Conocido como nos era este valioso trabajo, nos alegramos en extremo que se haya dado á luz, á fin de que sirva de ariete á la propaganda.

Aparte esto, nos congratula doblemente, por cuanto el modesto y bien escrito trabajo del amigo D. Lence sirve para que se manifieste un nuevo adalid de las ideas revolucionarias.

Prometemos ocuparnos del folleto detenidamente cuando el tiempo nos sea más propicio.

La dirección es: T. Terradas, Margarit, 9, tienda, Barcelona, y su precio 0'25 ejemplar.

ADMINISTRACION

Córdoba.—J. G.—Remitido el folleto

Gijón.—F. F.—Enviada la *Química* de Natahoyo.

La Línea.—J. J.—Remitidos paquetes y carta.

Manresa.—V. A.—Recibidas 18 pesetas. Remitidos paquetes y carta.

Barcelona.—F. S.—Recibida tu grata. ¿Para qué los sellos? Escribiré en cuanto reciba encargos. Gracias.

Mahón.—Corresponsal.—Fué una errata lo de estar abonado hasta el 74; es hasta el 79.

Ferrol.—M. R. y J. E.—Conocemos esos datos.

Algeciras.—A. D.—Recibidas 5 pesetas. Van los folletos.

Bilbao.—M. L.—Remitido los números pedidos.

Vilasar Dalt.—J. V.—Recibido trabajo de J. C. Se publicará.

Barcelona.—*Ciencia Social.*—Servid una suscripción á la Sociedad «La Oliva», calle del Príncipe, Vigo.

Bilbao.—S. Sta. María.—Remitidos 71, 72 y 58. Cambiada dirección.

Barcelona.—J. V.—Remitida *Química* y nota.

Ocala-Fla.—F. F. M.—Contestaré.—Las dos obras que dice cuestan 5'50, sin certificar, Publicaremos el retrato de F. S.

Algarinejo.—M. S.—Recibidas 2 pesetas. Remito la *Química*.

Granada.—M. M.—Veré si encuentro los libros que pides. *El Eco* no se publica más. Recibidas 3 pesetas.

Antequera.—F. G. B.—Recibidas 5 pesetas. Van los números. Es el que tú dices.

Vigo.—E. S. O.—Tampoco la venden allí. La pido á París.

Gijón.—F. F.—Recibidas 4 pesetas tuyas, 6 de M. A., 4 de A. G. y una del suscriptor nuevo. Me haces favor enviándosela.

Sagunto.—F. M.—Recibida una peseta. Van los números.

Valls.—L. R.—No dejes de contestarme. Urge.

Salamanca.—F. N.—Se publicará el retrato.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

ticia en unos que en otros hombres, no se puede atribuir mejor derecho á éstos que á aquéllos, pues la naturaleza nos hace esencialmente distintos á los humanos, siquiera los haga accidentalmente; en cuanto se evidencia asimismo que en la razón individual radica todo principio de ciencia y de certidumbre y la raíz de toda moral y todo derecho, lo cual la supone autónoma (Pi y Margall), desde este momento, digo, la base de la autoridad y del principio de gobierno en consecuencia queda anulada, destruída. En calidad de conciencia todos los hombres son iguales; en calidad de inteligencia, iguales también; poco importa que los conocimientos adquiridos los hagan cuantitativamente desiguales. En potencialidad física la relación es, si no igual, equivalente, aunque el ejercicio de las especialidades produzca manifestaciones y aptitudes diversas.

A la razón y á la justicia, como elemento de lógica aquélla y como elemento de conciencia ésta, les basta lo primero para apreciar en todos los hombres la misma capacidad para gobernarse á sí propios, la misma conciencia para obrar moralmente, la misma inteligencia para dirigir sus actos y pensar con rectitud, la equivalencia de su fuerza física para producir por sí ó colectivamente en reciprocidad de utilidades.

Así, pues, afirmada la igualdad entre los hombres y la autonomía de la razón individual, cada uno de nosotros ha de ser necesariamente su dios, su rey, su todo.

Los fundamentos de la anarquía tienen además firme apoyo en la evolución social. Hecha abstracción de la legalidad dominante, observamos que en el hogar ó en la calle, en el trabajo ó en las relaciones so-

ciales, cada vez es mayor el círculo en que nos conducimos con arreglo á nuestros designios, sin tener para nada en cuenta ni la autoridad ni las leyes. Vamos y venimos, nos movemos, contratamos á cada momento con el comerciante, con el industrial, con el amigo sin el menor inconveniente, sin echar de menos ninguna intervención; obramos, en fin, en cierto modo libremente ¡Cuán dolorosos nos son los *molestos* trámites á que á veces las leyes y las costumbres nos obligan apenas abandonamos aquella esfera de acción!

Por otra parte, aumenta de día en día el número de las asociaciones consagradas á tal ó cual fin independientemente de la influencia de los gobiernos, y no son pocas las que se organizan sin fórmulas autoritarias ni legislativas. Una multitud de asuntos se resuelve con plena libertad. En el comercio, en las relaciones internacionales, en el mundo científico, el gobierno, si interviene directamente, es para lastimar siempre intereses, para hollar derechos. No es menos cierto que la tendencia social ha sido constantemente la misma: mermar la autoridad, discutirla, limitarla, y, en conclusión, suprimirla. Todo lo que se limita, se niega, ha dicho no sé quién, y la autoridad viene negándose desde Luzbel, que fué el primero que se rebeló contra ella, arrancándole en sus esfuerzos sucesivos hoy un atributo, mañana un elemento, al día siguiente una función. Luzbel, el sublime rebelde, llega á encarnar en todos los hombres y á triunfar.

Generalizar lo que en la evolución social se verifica, romper las trabas que impiden á la generalización verificarse, anular la presión que en todos sentidos se ejerce sobre el hombre, ya se llame coacción religiosa, ya social, moral ó política; devolverle á la libertad y

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 77 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 19 de Octubre de 1895.

¿QUÉ ES LA PATRIA?

(CONCLUSIÓN)

—Luego el amor á la patria no es mas que el odio á cuanto se halla colocado fuera de tales ó cuales límites; porque, como ya he dicho, cada patria tiene su patriotismo que se formula en palabras de odio y desprecio contra los extranjeros. Recorred todos los países; entrad en las fondas y poneos á escuchar la conversación que oigáis más cerca de vuestra mesa: en Francia, un francés vale por cuatro alemanes, cuatro rusos, cuatro ingleses, etc.; en Alemania, un alemán vale por cuatro franceses, cuatro ingleses etc.; en Inglaterra, un inglés vale por cuatro rusos, cuatro franceses, *et sic de cæteris*.

....

Escuchad también en un país todos los discursos y todas las canciones, y en todas oiréis: «¡Oh! no hay un país más hermoso que Francia, que Alemania, que Rusia, que Holanda, que Inglaterra». Seguid escuchando y en todas partes dirán como título de gloria, según el país: «Soy francés, alemán, ruso, holandés, inglés, y se batirán por sostener ese título. En todas partes, para animar á los soldados, se les dice: «Acordaos que sois alemanes». «No olvideis que sois franceses». «No perdáis de vista que sois árabes». Si un día de batalla sale el sol de entre las nubes y hace brillar las picas, los cascos y las corazas, os dirán en nuestros campos: A los franceses: «Ese es el sol de Austerlitz». A los alemanes: «Ese es el sol de Morat». A los ingleses: «Ese es el sol de Malplaquet». Entretanto, el sol sigue tranquilamente su curso y hace madurar los frutos igualmente para todos. Imaginaos que sois habitantes de la frontera; á menos que los dos países no estén separados por un río, no podriais trazar un línea tan delgada que una mitad no perteneciese á un país y la otra mitad al otro. De seguro tendréis más semejanza, más vínculos, más afecciones con el enemigo que está al otro lado de la línea que con el compatriota que está á cuatrocientas leguas de vosotros, que no os conoce é ignora vuestra existencia, como vosotros ignoráis la suya. Tenéis con el enemigo el mismo sol, la misma hierba, el mismo alimento; sin embargo, en todos vuestros discursos y canciones diréis: «Más acá de la línea son valientes; más allá de la línea son cobardes.» En esta misma línea hay una mata, amais la mitad, porque esta mitad forma parte de los risueños prados de vuestra hermosa patria y no os dignais mirar siquiera la otra mitad. Hay una piedra en la línea; cogereis la mitad para romper la cabeza al enemigo, la otra mitad romperá la vuestra. Pero he aquí que un tratado de paz estipula la cesión de una porción de territorio: lo que era la patria, ó lo que formaba parte de ella, no existe ya; ya no la amáis, y, sin embargo, ¡era tan dulce morir por ella! En cada patria hay otras muchas. Unos pelean por su provincia, otros por su pueblo, otros por su casa. ¿Qué sería de vosotros si escuchase Dios los votos de todos los pueblos que le piden rompa los dientes á sus enemigos?

—No quedarían—continuó Mauricio—dientes en ninguna mandíbula; pero como ya os he dicho, el sol madura la fruta, da hojas á los árboles y abre las flores igualmente para todos, en tanto que los hombres se divierten en matarse unos á otros, sin conseguir alterar el orden prescrito por la naturaleza, porque, madre prudente, ha previsto todas sus locuras.

—Pero admitiendo que el amor de la patria sea un error, no puedo admitir que un engaño que ninguna utilidad presta á nadie se sostenga por sí mismo tanto tiempo—dijo Frichezwald.

—Para la mayor parte de los hombres, el amor de la patria es un engaño—contestó Mauricio,—pero para algunos es un convenio útil en el miserable estado de lucha y guerra en que se halla la sociedad: muchos están interesados en sostener ese engaño.

—Pero entonces ¿qué quieres hacer del amor de la patria?

—Quiero que los hombres se sirvan de él como de una cosa útil á los individuos que lo poseen, en tanto que no salgamos de esta crisis, que algunos se obstinan en atribuir á pueriles cuestiones de personas; quiero que no se haga un título de gloria de lo que muchos hacen por su interés, como quien pone su trigo al abrigo de la lluvia ó por el interés de los demás, que se ríen del que sale á matarse por ellos. Muchos aman á la patria para dispensarse de amar al mundo entero, como aman á su familia para dispensarse de amar á los demás hombres. La patria comprende las posesiones de cierto número de individuos, que, reunidos todos, defienden todas las propiedades para que cada uno tenga la suya al abrigo de los ataques exteriores. Así, pues, el amor á la patria es para muchos el amor á su palacio, á su jardín, á sus muebles, etc., y cuando gritan ¡oh patria mía! quieren decir: ¡Qué hermosa es mi casa! ¡Qué bellas las rosas de mi jardín! ¡Qué cómoda mi butaca! ¡Qué delicioso mi vino embotellado! También quieren decir: ¡Qué desgraciado sería si otros vinieran á ocupar mi casa, á pasearse en mi jardín, á sentarse en mi butaca, á beberse mi vino! ¡Oh, amigos míos! Yo defenderé con vosotros vuestra casa, vuestro jardín, vuestra butaca, para que defendáis conmigo, mi casa, mi jardín, todo lo mío!

La patria es, en resumen, una sociedad de seguros mutuos, y nada más. Quien nada tiene, quien nada puede perder, ese es el engañado, para él no existe la patria.

Alfonso KARR.

LA ESCLAVITUD

AL PUEBLO

Pueblo: el cura te dice que su Iglesia ha libertado al mundo;—¡miente!

El cura te dice que ha establecido la fraternidad en la Tierra;—¡miente!

El cura te dice que su misión es ensalzar á los pequeños, iluminar á los débiles, salvar á los pobres;—¡miente!

El sacerdote te anuncia una religión emancipadora, de luz y amor; te habla de justicia, de verdad, de caridad;—¡miente tres veces!

La sociedad pagana se basaba en la esclavitud; la Iglesia cristiana se basa en el proletariado, en la ignorancia, en la miseria;—¡triple servidumbre!

Los sacerdotes paganos al menos reconocían la libertad política y la tolerancia religiosa; la Iglesia cristiana no ama mas que el despotismo, no practica sino la intolerancia.

Los paganos alimentaban á los esclavos; el cura despoja tu cuerpo y tu alma, después te arroja los huesos del festín, y, ¡á esto llama caridad!—¡Riqueza para él, miseria para ti!

La dominación del Papa y del César, del sacerdote y del verdugo, he ahí su redención; el embrutecimiento, la superstición, he ahí su luz; el pauperismo y el monaquismo, he ahí su caridad.

Cuando digo el cura, no es al hombre á quien acuso; hay muchos sacerdotes que, como tú, son proletarios; víctimas, como tú, de todas las opresiones cristianas; siervos de la gleba eclesiástica: acuso á la Iglesia en su espíritu y en sus jefes, en su dogma y en su historia, en su filosofía y en su moral; ¡á la Iglesia entera!

Y es á ti á quien me dirijo, pueblo, á quien llaman rescatado; á ti, obrero de las ciudades, proletario de la industria; á ti, trabajador del campo, proletario de la gleba; á ti, pequeño comerciante, proletario del crédito; á ti, modesto empleado, proletario de la administración; á ti, pobre artista ó pobre escritor, proletario del pensamiento; á ti, soldado conscripto, proletario del ejército; á ti mismo, bajo clero de las iglesias y de los conventos, siervo de la Iglesia; á ti, ¡oh pueblo! por último, porque todos formáis el pueblo; vosotros los que os doblegáis bajo el peso de las miserias, todos tenéis la honra de llevar ese hermoso nombre que será algún día el de todas las clases, cuando todas las clases sean iguales y no haya privilegios ni injusticias sobre la Tierra.

¡Me dirijo á ti, desheredado de la historia, rebaño de la Iglesia, dueño del porvenir! ¡Eterno esclavo en el hecho, eterno soberano en el derecho! Quiero patentizar tus llagas, mostrarte la mano que te hiere, descorrer el velo de tus errores, denunciar al genio que te engaña, sondear tus miserias y entregar á tus iras el poder que te explota.

La Iglesia abusa de tus más generosos sentimientos para encadenarte en una red de supersticiones; la Iglesia abusa del nombre de Dios y grábalo en tu corazón para embrutecerte y para enriquecerse; después abusa de la riqueza para aumentar tus tinieblas y su poder, para perpetuar, para eternizar—porque ella se cree eterna—la opresión, la ignorancia y la miseria, únicas bases de su maldita dominación; y todo en nombre del Dios de justicia y amor, por celo de la verdadera religión y abnegación por la salud del mundo. Abnegación muchas veces concienzuda, ¿por qué negarlo? pero perniciosa siempre. Celo honroso en sus designios, execrable siempre en sus efectos. ¡De tal modo el error corrompe la mejor de las voluntades, cambia los más bellos sentimientos en pasiones funestas! ¡Tantos males puede engendrar la religión!

LAURENT.

(De *La Iglesia y la moral*.)

"SINON E VERO...,,

Pintando *Le Figaro*, de París, en uno de sus recientes números, el carácter de la que ocupó durante tantos años el trono de España, refiere la siguiente anécdota.

Cierto día supo Isabel II que un fanático que en otros tiempos atentó contra su vida se hallaba en París en la más espantosa miseria.

—Enviadle en seguida—dijo al jefe de su casa—quinientos francos.

—Pero... señora, ¿ignora V. M. que se trata de un asesino, de un hombre que atentó contra vuestra vida?

—¿Qué importa?—contestó aquélla sonriendo.—No hay que extremar los rencores. No fué á mí, á Isabel, á la que ese desgraciado quiso matar, sino á lo que yo representaba. Conque, date prisa y envíale pronto ese dinero, que el pobre no podrá esperar mucho.

Admitamos el hecho y saquemos la consecuencia

Isabel, reina, hubiera firmado la sentencia de muerte del que no atentaba á la persona, sino á la institución.

Isabel, mujer, ayuda en su desgracia al que fué su enemigo de otro tiempo.

En el primer caso, Isabel representaba el principio de autoridad y sus anejos la crueldad, el rencor y la venganza.

En el segundo, Isabel personifica la mujer juiciosa, sensible y humana.

Entre mujer y reina media, pues, un abismo.

El que crea las aborrecidas instituciones políticas, religiosas y sociales.

Hagamos tabla rasa de éstas, y con ellas huirán el odio, el rencor, la tiranía, el envilecimiento y todas las pasiones malsanas que hoy dividen á la especie.

Después de esto ¿seguirá tachándosenos de visionarios porque afirmamos que el día que desaparezca el Estado con toda su secuela se habrá regenerado la humanidad?

¿QUÉ HACE LA CIENCIA?

En vano la democracia tronó contra el abuso de gobierno. En vano se esforzó por reducir las atribuciones del Poder. En vano también formuló la atrevida declaración de los derechos del hombre, elevándolos á la categoría de ilegislables é imprescriptibles. La democracia trabajaba en el vacío: supo establecer los prolegómenos de un sistema, pero no entrevió ó tuvo miedo de llegar á una conclusión que la fuerza de la lógica determinaba fatalmente. Montó la locomotora sobre el rails, pero no la imprimió movimiento alguno. Hizo aun más; decretó que no debería moverse. La democracia se entretuvo en afirmar aquello que precisamente destruía las más puras afirmaciones de la democracia.

El derecho á la vida, y por consiguiente el derecho al trabajo, eran de todo en todo incompatibles con la esencia del Estado y la función del Gobierno, supuesto que para garantizar esos derechos se hacía preciso *organizar la Sociedad*, y el verdadero ideal de la democracia consistía únicamente en la organización del poder polítlco.

Así, pues, la Convención primero, y más tarde todos los gobiernos llamados revolucionarios, hubieron de concretarse á predicar el *statu quo*, girando alrededor de un círculo vicioso

¿Pero á quién, sino al legislador, debíamos pedir la inscripción de nuestros títulos? ¿Acaso bastaba declararnos libres é iguales?

Queríamos la *garantía*, entiéndase bien, la *garantía* del trabajo, el *medio* de producir.

Y esa *garantía* era lo que los hombres encargados de la administración pública no podían conceder, so pena de decretar previamente la abolición del principio jerárquico, so pena de abandonar *ipso facto* sus puestos de mandatarios más ó menos directos y más ó menos legítimos El pueblo, guiado por su común sentido, debía exigir de los poderes del Estado una *fuerza* que presidiese á la práctica del derecho. Los poderes del Estado se hallaban en el caso de permanecer mudos ante las justas exigencias del pueblo. ¿Por qué? Porque esa *fuerza* demandada por la masa productora era precisamente la fuerza que necesitaba el Gobierno para ser Gobierno. Porque el pueblo, poco conocedor de ciertos fenómenos, podía la destrucción del privilegio al privilegio mismo.

Creemos haber demostrado suficientemente, que el derecho al trabajo no existe en la realidad. Consignado en códigos y en leyes, no traspasa los límites de la abstracción.

Ese derecho, base fundamental de una organización de justicia, es hoy el reto que se lanza á la miseria, cuando no es el talismán con que se engaña á las muchedumbres.

Y bien; ¿qué misterioso designio impide la realización del *desideratum* humano? ¿qué fuerza invisible se opone á la práctica de una superior idea de equilibrio? ¿Dónde reside ese coloso, que, desviando las corrientes de la evolución, es capaz de detener el curso progresivo de las ideas, subvirtiéndolo todo? ¿Quién es nuestro enemigo?... Debemos contestar de una manera categórica, negando desde luego el socorrido *Deux ex machina* de los escolásticos. Nuestro enemigo es el hombre, ya que nuestra divisa es la guerra. ¡Ojo por ojo, y diente por diente! ¡Ó Malthus, ó el caos! Matar para vivir, mentir para progresar; *ecco il problema*, he ahí la LEY.

La humanidad es una formidable lotería. El azar preside al nacimiento y no todos pueden tomar puesto en el gran banquete. Esto no lo decimos nosotros: lo dicen los economistas sensatos, los distinguidos rutinarios que uno y otro día invocan la fraternidad, como si la fraternidad pudiera caber en un campo de batalla. No encontrando leyes, se contentan con ejercer de padres de almas. El procedimiento es harto cómodo, si no fuera harto innoble.

El derecho á la vida es la omnímoda facultad que el hombre tiene de morirse de hambra. La apropiación individual engendra el monopolio, el monopolio engendra la concurrencia, la concurrencia produce la miseria. La máquina es signo de esclavitud, como la división del trabajo es signo de embrutecimiento. Toda la evolución económica marcha á esta conclusión terrible;

Sobran productos y sobran hombres

La sociedad desgarra sus carnes y se desangra poco á poco. ¿Qué hace la Ciencia?

D. LENCE

(Del derecho á la vida).

CONTRASTES SOCIALES

El innegable derecho del hombre á la posesión de los bienes de la humanidad, ó en menor escala, á los de su pueblo ó de su nación, no es otra cosa, en el estado actual, que una cruel irrisión. De hecho, uno nace con corona sobre la cabeza, ó desde la cuna vése mecido entre millones. Le ha bastado respirar para poseer en su exclusivo favor gran parte de esta tierra sobre la cual hemos nacido todos, y que debería, en buena justicia, ser patrimonio común; no piensa todavía, y ya tiene grados, riquezas, empleos, saber; puede hasta dominar á sus conciudadanos.

Otro, al contrario, nace desnudo y pobre, sin una piedra donde apoyar su cabeza. La misma tierra que lo generó parece considerarlo igual á un bandido ó retardatario, obligándolo desde niño á concretar su derecho á miserable existencia y esclavizar, en beneficio de los demás, durante toda su vida, las fuerzas físicas é intelectuales de que le dotó la naturaleza.

Y aun con tales condiciones, aun cuando sacrifica su vida y salud en esta esclavitud, la sociedad lo constriñe ordinariamente, junto con los suyos, á arrastrar la más miserable existencia, imponiéndole, en el seno de una inaudita riqueza pública, el suplicio del Tántalo mitológico, eterno espectador del banquete en que no podía tomar parte.

El exceso de pobreza y el exceso de riqueza, el exceso de la fuerza y el exceso de la impotencia, el exceso de felicidad y el exceso del dolor, el exceso de sumisión y el exceso de capricho, el exceso de lo superfluo y el exceso de privaciones; una ciencia fabulosa y una ignorancia fabulosa también; el trabajo más penoso y el placer sin esfuerzos; todo género de bellezas y esplendores y la más profunda degradación de la existencia y del sér; he ahí el carácter de la sociedad actual, que, con la odiosidad de sus contrastes, sobrepuja las peores épocas de opresión política y de esclavitud.

Todos los días las tragedias más conmovedoras, consecuencia de estos contrastes, pasan ante nuestros ojos, sin que nosotros podamos evitar su repetición; y cada día, en cada hora, hombres privados de las cosas más necesarias á la vida perecen rápida ó lentamente, mientras á su lado la parte mejor favorecida de la sociedad rebosa de lo superfluo y de bienestar, y en tanto que la prosperidad nacional ha tomado un vuelo hasta ahora desconocido.

Recorramos nuestras ciudades y principales distritos manufactureros; esto nos bastaría para ver, al lado de la morada de la riqueza y de la felicidad, encima ó debajo de éstas, esconderse los tugurios del vicio y de la miseria; al lado de mesas repletas y de estómagos ahítos, al hambre siniestra que sigue su silencioso calvario de penas, y al lado de toda clase de lujos y arrogancias, la privación sin esperanza, tímida y ansiosa, en un ángulo obscuro, ó al contrario, presa de una triste desesperación, incumbando planes terribles.

¡Cuántas veces con las migajas caídas de las mesas del rico, y despreciadas hasta de sus perros, el pobre trabajador podría arrebatar á la muerte más terrible sus hijos hambrientos y temblorosos de frío! ..

La repartición del alimento intelectual es también desigual...

¡Cuánta hambre espiritual y física veríase satisfecha fácilmente con una equitativa distribución de la propiedad y de la educación! Todos podrían comer y aprender según su apetito, si la actividad fuera para todos un deber sagrado, y si todos los hombre no trabajasen para uno ó para algunos solamente...

Luis BUCHNER.

Bellezas de los Códigos

Este abandono de la vida social entregada á la sola apreciacion de los tribunales, ha conducido, más de lo que se cree, á la indiferencia política. ¿Qué necesidad hay de batallar por un régimen político cualquiera si la sociedad ha de continuar gobernada por el Código civil? ¿Acaso los hujieres escoltados por la *fuerza pública* no funcionarán como antes?

Pasemos á la base de nuestra sociedad, á la constitución de la familia, y veremos cómo, tras palabras huecas y falsos sentimentalismos, la cuestión de la familia es tratada en el Código civil y por los jueces, lo que siempre es la misma cosa. Portalis ha dado del matrimonio una definición generalmente aceptada por todo el mundo. ¿Por qué no se ha consignado en el Código civil? Misterio. Portalis ha definido el matrimonio de la siguiente manera: «La sociedad del hombre y de la mujer que se reunen para perpetuar la especie, para ayudarse y socorrerse mutuamente y llevar unidos el peso de la vida y repartir su común destino.»

Esta definición es bastante exacta, porque se acerca más á la naturaleza y es completamente diferente de lo que se realiza hoy día; casi contiene la unión libre, que fué los comienzos del matrimonio, y que, al paso que vamos pronto será la última palabra, lo cual será mucho más racional que esa institución familiar que se cobija bajo la sombra del Código civil...

***

Entre nosotros, si el Código civil es lo mejor que hemos recogido de la Revolución, nuestros abuelos habrían hecho bien en permanecer tranquilos. Si es para ofrecer eso á los pueblos de Europa por lo que hemos hecho la guerra durante veinticinco años, mejor hubiera sido que nos hubiésemos estado quietecitos en casa...

***

La idea de secuestro es de tal manera una idea de expoliación, que, como buenos franceses que somos, en Argelia, cuando se trata de quitar las tierras á los árabes para dárselas á los europeos, no pronunciamos la palabra confiscación, que está abolida, y para algo tenemos principios. Ponemos sencillamente las tierras de las tribus bajo el secuestro, y el dominio público es el administrador.

La administración ha procedido en seguida al recuento, operación por la cual se declara cuáles son las tierras que la tribu tiene de más. Naturalmente que son siempre las mejores, y, para no dejarlas incultas, se las di-

vide en lotes, que se entregan ó venden, según los casos, á los europeos. Estos no las cultivan, sino que las alquilan á los árabes, propietarios desposeídos, y la civilización ha dado un paso más...

***

Y ya que de Códigos hablo, diré algo del de Comercio, que en realidad de nada sirve. Ese Código es obra puramente burguesa, y no le precede ninguna leyenda.

La antigüedad comerciaba, y mucho; los pueblos de Oriente tenían un comercio sumamente extendido, y obtenían de él considerables beneficios; testigos de ello Cartago y Tiro.

A pesar de todo, ninguna regla relativa á su comercio ha llegado hasta nosotros, lo que causa la desesperación de nuestros legistas. Pero ¿por qué no suponer lo más sencillo? Si ninguna regla comercial de la antigüedad ha llegado hasta nosotros es sencillamente porque no existía.

El comercio tenía sus costumbres locales, variables sin duda, no solamente según los lugares, sino también según los tiempos. Ninguna de esas costumbres ha necesitado escribirse. Yo declaro que en vez de desesperarme de este olvido, veo en ello una gran lección para nuestra época, ó mejor dicho, para nuestra sociedad, ya que todas las naciones no son como nosotros. De lo cual resulta que la mejor ley es la que anula las precedentes.

***

He presentado todos nuestros Códigos derivados de Pothier y del derecho romano. Como en todas las épocas de nuestra historia se ha legislado sin anular las leyes precedentes, resulta que los jueces no limitan nunca sus ímpetus restrictivos, y á menudo se encuentran sentencias de los Tribunales modernos basadas en reales decretos de antes de la Revolución, decretos que, según los considerandos, están todavía en vigor...

Admítese generalmente que la legislación de un pueblo es el espejo más fiel de su civilización, y que esta civilización es tanto más avanzada cuanto que el derecho penal ocupa menos lugar en la legislación.

¿Qué diremos entonces de nuestra civilización? Nuestro Código civil, que tan torpemente ensalzamos, y todos nuestros Códigos, no son más que Códigos penales; en vez de ser un simple arbitraje, ponen en movimiento todo el personal coercitivo: hujieres, abogados, procuradores, gendarmes y polizontes.

¿Cómo no deducir de todo esto que nuestra civilización se halla aún en la infancia?

*** A.

LOS PANADEROS DE OVIEDO

Amigos de La Idea.

Continúa la huelga de estos obreros.

Los patronos, al ver la firmeza de los huelguistas, tratan de romper su unión echando mano de todos los medios que les sugiere su imaginación por ruines que sean.

Después de *rebuscár* por todas partes, trajeron de dos ó tres puntos de la provincia algunos de esos seres que están dispuestos á vender en todas ocasiones su dignidad por un pedazo de pan, importándoles muy poco el hacer traición á obreros que luchan por el mejoramiento de todos los de su clase.

Hay que advertir que estos indignos obreros *ni pinchan ni cortan*, como vulgarmente se dice, lo que ha quedado demostrado en el *meeting* que se celebró en el teatro del Fontán el sábado último, donde el público ovetense pudo apreciar la desigualdad que existe entre el pan que fabrican los huelguistas y el que fabrican los *rompehuelgas*.

Púdose ver allí que el pan elaborado en «La Independencia», donde hay trabajando buen número de huelguistas, no sólo supera en cantidad, sino en calidad, á lo que sale de las panaderías en que trabajan los forasteros.

En cambio la prensa, que todo lo ve al revés, cuando se trata de estos asuntos, dice que el pan elaborado por los últimos supera al que se acostumbraba á comer antes.

¡A lo que obliga un estómago agradecido!

Si no fuera por las *buenas* relaciones que unen á periodistas y patronos podrían hablar bien de burgueses que como el ex-alcalde Secades tiene los hornos sin barómetro por no gastar ocho miserables duros cuando se calcula en cien pesetas la ganancia que diariamente se embolsa este caritativo y humanitario señor.

No es de extrañar la conducta de la prensa, ya que todos sabemos que los obreros que trabajan en las imprentas donde se publican los cuatro periódicos de Oviedo reciben un trato parecido al que recibían los panaderos y trabajan algunos hasta... ¡quince horas diarias! por un mezquino salario.

Los panaderos en huelga están dispuestos á arrostrarlo todo antes de volver al trabajo, y de esperar es que hagan humillarse á sus patronos, puesto que todo el pueblo está de parte de los primeros.

***

Una pregunta á Varela:

¿Puede decirnos qué entiende por irregular y anárquico del estado en que se viene trabajando en los establecimientos en que el pan se elabora?

Como sabemos tiene muchos conocimientos de sociología y *gozó* de la amistad de varios compañeros, creo no ignorará lo que es Anarquía y lo que irregular significa.

Espera sentado su contestación vuestro compañero que os desea salud,

Angel GARCIA.

Oviedo 14 de Octubre de 1895.

LA ENFERMEDAD REINANTE

Si el obispo de Barcelona no se hubiera metido en libros de caballería, ¿habrían ocurrido los disturbios y revueltas de que ha sido teatro la ciudad condal por espacio de una semana?

No, seguramente.

Si el obispo de Coria no hubiera negado sepultura á un su prójimo que se le olvidó confesarse, ¿se vería su entredicho entre los corianos, que por poco le dan un disgusto mayúsculo?

Tampoco.

Si al obispo de Cádiz no se le hubiera ocurrido cumplir órdenes del papa, que, por lo visto, ejerce jurisdicción en España, y sacado por las calles de la ciudad el Rosario de la Aurora, ¿se habrían sublevado contra los místicos manifestantes más de 4.000 gaditanos?

Menos aún.

Y preguntamos nosotros; si una escuela política, filosófica, económica, científica, de

principio consiste en que, más ó menos, lo profesan millares de hombres de todas las clases, después de haberse desengañado de las farsas políticas.

Es indudable que al paso que la idea anarquista ha ido de día en día perfeccionándose y alcanzando importancia más decisiva, se ha definido también mejor cada vez.

Anarquía, *sin gobierno*, tal es su expresión primitiva, á la cual nada puede oponerse, pues es el significado real de la palabra y de la idea. Los diccionarios han dado, después de algún tiempo, entrada en sus páginas á aquella palabra y la definen comúnmente, y con corta diferencia, como estado ó sistema social sin gobierno ó jefe. Supóneso, pues, y no sin razón, un organismo subsiguiente, un organismo producto de la libertad misma, ó sea *la libre asociación de los trabajadores libres*. La anarquía ha llegado á suponer, en su expresión más lata, el libre funcionamiento de los individuos y de las agrupaciones de los pueblos y de las razas, funcionamiento espontáneo ajeno, á toda regla, á toda ley que no resida en ellos mismos como parte integrante de la naturaleza que por ella se rige.

Reduciendo, pues, estas ideas á términos breves y sencillos propios de una definición, debemos establecer que la Anarquía *es el funcionamiento armónico de todas las autonomías, resolviéndose en la igualdad total de las condiciones humanas.*

Quedan así comprendidos en una sola expresión los dos grandes principios que la anarquía implica: la libertad y la igualdad.

una y otras concuerdan en la afirmación de las modernas ideas. Mientras Proudhon afirma que todo problema se reduce á una antinomia cuya solución radica en el punto de equilibrio de los términos contrarios, y funda así la filosofía popular y la teoría anarquista de la libertad, viene la física á demostrar que el punto en el cual la fuerza de atracción y la de repulsión son iguales es la posición de equilibrio de los átomos. Así como se verifica que los intereses individuales son en principio opuestos y contrarios, y sin embargo, se armonizan por el sentimiento de la solidaridad y la necesidad de la cooperación que los atrae y los junta, así también los átomos, como primer elemento de los cuerpos, recházanse mutuamente y no se niegan, sin embargo, compañía mutua porque en ellos obra además la fuerza de atracción. Asimismo los filósofos evolucionistas llegan á idénticas conclusiones que Proudhon, pues mientras aquéllos procuran demostrar que en la sociedad todo se reduce á la idea de *movimiento*, de la misma manera que en la naturaleza, éste prueba que el principio del progreso humano no es otra cosa sino esa misma idea de movimiento que para realizarse necesita de la libertad general, y rechaza, por tanto, toda coacción política, religiosa ó social y económica. Siguiendo estas ideas, Spencer deduce la consecuencia necesaria de la proximidad de un estado social en el que la obligación, como elemento de la conciencia colectiva desaparecerá, y en la que los individuos se guiarán únicamente por los sentimientos morales, como hoy se guian por las sensaciones. «Está demostrado, dice á este propósito, que los individuos son el resultado de las adaptaciones al medio en que viven. El salvaje se caracteriza comúnmente por la crueldad como re-

cualquier clase, en fin, produjera los conflictos, levantara las tempestades y mantuviera los espíritus en la intranquilidad que los mantiene la religión del Estado, ¿no estarían á estas horas cerrados sus círculos y centros, declarada ilegal su propaganda, colocados fuera de la ley sus prosélitos y llenas las cárceles de los que se hubieran juzgado sus principales jefes?

Y si resulta que sin esta perturbación probada, la paz moral y material no se habría alterado, ¿cómo los defensores del orden, de ese orden tan cacareado, no ponen coto, y con mano fuerte evitan esas escaramuzas de hoy, verdaderos nuncios de sangrientos sucesos para mañana?

¿Por qué no se impiden esas provocaciones que sólo tienen realidad en este pueblo tan castigado por los antecesores de los que hoy le excitan?

El gobierno no sólo tolera esas manifestaciones, sino que las alienta con su protección. Suya será la responsabilidad de lo que ocurra.

Por nuestra parte, siga su curso la procesión.

Y los rosarios.

TRACIO

REVISTA INTERNACIONAL

Quién más, quién menos se pregunta:

¿Ha sido eso de Breslau un Congreso de estadistas, una asamblea de filósofos, una reunión de hombres regeneradores, amantes del progreso y de la emancipación social, ó un conglomerado de comadres histéricas, de pequeños ambiciosos, sedientos de preponderancia, famélicos de dominio?

¿Qué ha sido eso de Breslau? ¿Qué se ha hecho de la disciplina, qué de la autoridad, y sobre todo qué de ese orden y armonía que se prometían los socialistas apenas limpiaran de su seno el virus anarquista?

Achacábannos á nosotros ser los fautores de toda perturbación, y ahora, que se han quedado solos, que han hecho á su devoción las elecciones, que han vigilado escrupulosamente las opiniones de los electos, que han procurado que la murga no desafinara, dan el espectáculo «más vergonzoso de cuantos espectáculos vergonzosos en el mundo han sido.»

Justo castigo á la perversidad de los que, poniendo los intereses propios por encima de las ideas, blasonan de altruismo á fin de cubrir sus concupiscentes deseos.

¡Ah! No hay batahola comparada con la batahola socialista. Increpaciones, voces, dicterios, insultos, recriminaciones graves, acusaciones tremendas, todo se ha registrado en aquella asamblea.

¡La *debacle*, en fin!

¡MIRE USTED QUÉ DEMONIO!

La integridad peligra. ¡Hasta se teme
que después de unos dares y tomares,
el invasor audaz destruya y queme
cortijos y olivares!

¡Al arma, vive Dios! Vibra guerrero
el toque de corneta,
y tiembla de coraje el pueblo entero
calada en el fusil la bayoneta.

La patria sacrifica á la metralla
la vida de sus hijos.
Y muere sobre el campo de batalla,
honrosa y dignamente... ¡la canalla
que no tiene olivares ni cortijos!

Sinesio DELGADO.

NOTICIAS

En Alicante se ha constituído una agrupación con el fin de trabajar por la propaganda de nuestros ideales.

Los que quieren establecer relaciones pueden dirigirse á Antonio Magán, kiosco de la Palmera, Alicante.

Una doble desgracia de familia que aflige á nuestro compañero E. Alvarez le ha impedido servir algunos pedidos y dar cuenta de la parte administrativa en este número.

Lo hará en al próximo.

Así como en Alicante, en Bilbao se ha formado otra agrupación titulada "Luz", cuya misión es defender la idea por medio de *meetings* y cuantos medios estén á su alcance, procurando además ayudar á la prensa que sostiene las ideas.

Que consigan sus loables propósitos nos congratulará, ya que Bilbao, por complejas causas que no son del momento, parecía haber perdido el espíritu revolucionario de que dió tan gallardas pruebas en otros tiempos.

La dirección es: Mariano López, Belosticalle, 25, 4.°, Bilbao.

Los burgueses alcoyanos continúan "portándose tan bien" con sus obreros que ahora ganan una peseta menos que antes de la huelga.

—

En la misma carta que nos dan la anterior noticia nos participan, por segunda vez, que es falsa la aseveración de *El Campesino* respecto del banquete, que ni siquiera le hubo, así como si quiere informarse el periódico aludido de la eficacia de los jurados mixtos puede preguntar á los tejedores, que le proporcionarán datos respecto de ese anacrónico proyecto, que sólo puede favorecer á los burgueses.

—

El padre Vicente, jesuita él, que había ido á aquella ciudad á fomentar el círculo católico, ha salido poco menos que de *estampía* al ver que nadie le hacía caso.

Del flamante círculo católico alcoyano sólo quedan las paredes y unos 13 ó 15 gaznápiros.

—

Se dice que el juez, á quien no ha agradado el papel que se le quería hacer representar por los Canalejas y comparsa, ha presentado la dimisión.

—

Los tejedores procesados á consecuencia de la huelga han nombrado defensor á D. Vicente Dualde.

La causa se verá en la Audiencia de Alicante.

Ni gemelas podrían parecerse más unas á otras las autoridades.

Las ovetenses, por no ser menos que las de todas partes, inclusive las del Congo, asaltaron el lunes el Centro de panaderos, á pretexto que allí se habían albergado dos huelguistas que habían abofeteado á uno que trabajaba en casa del burgués panadero Secades.

¡Qué falta están haciendo esos briosos inspectores y polizontes en la manigua!

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

sultado de la lucha permanente en que se agita. Esta crueldad, si bien no desaparece, modifica sus formas á medida que el medio social cambia y las relaciones son más pacíficas. Hoy hay muchos hombres que practican el bien con verdadera ternura, y se comprende que al paso que las cosas se modifiquen por el progreso y la civilización, la bondad reemplazará á los sentimientos rudos y crueles.» La evolución continua de la humanidad nos fortifica, pues, en la creencia de una sociedad despojada de todos los atributos legados por los tiempos primitivos. El hombre, adaptándose cada vez más á obrar libremente y á respetar por propia voluntad á sus semejantes, cosa hoy presente á la observación, asegura la generalización inmediata de nuestro principio, porque es indudable que la presistencia en cumplir cualquiera de nuestros deberes acaba por convertirse en un placer, y por tanto, toda coacción, á más de irracional, se hace innecesaria.

La idea anarquista sufre también sus oscilaciones y va cada día concretándose y afirmándose mejor en un principio; surge como un simple grito de protesta, de guerra, y es la bandera aun no bien definida de la revolución. Lentamente verifica sus progresos y se manifiesta ya como negación terminante de toda forma de gobierno. Fáltale todavía firmeza en el terreno de las afirmaciones orgánicas, pero no tardará en abarcar en una sola idea el problema político y el problema económico. Vacila, no obstante, sigue las corrientes que la impulsan hacia una ú otra idea, y suprimiendo en definitiva cuantas aberraciones contienen las fórmulas económicas, afirma resueltamente la esencialidad del principio igualitario de las condiciones humanas, y la libertad general é ilegislable para

todos los individuos y agrupaciones. Estos breves progresos se han realizado dentro de la evolución de las ideas socialistas en el corto espacio de medio siglo, y muy principalmente después de disuelta la famosa *Internacional de Trabajadores*. Estas evoluciones son producto del proletariado militante, que en su espíritu revolucionario tiende siempre á purificar y concretar sus ideales.

Las masas, caminando más de prisa que la filosofía, aunque por ella empujadas, han determinado con cierta precisión la solución del problema social tan tenazmente perseguido durante muchos siglos por la especie humana.

Este hecho es precisamente el que caracteriza la importancia que en los momentos actuales tiene el principio anarquista. Representa éste la revolución, no sólo dentro de la legalidad ó legalidades constituídas, sino también dentro del campo socialista. El rompe con las rutinas de la vieja política, y rechaza las amalgamas del socialismo contemporizador y autoritario; niega todos los sistemas imperantes y repudia las disposiciones de los que quieren modificar la sociedad con un triste plagio de su estado actual. Ha matado por completo á los partidos democráticos que no há mucho seducían al pueblo, y emancipa diariamente á muchos trabajadores de las preocupaciones religiosas, políticas y propietarias. Las clases jornaleras, ó no creen en nada ó son anarquistas. En la misma organización de los partidos llamados obreros hay más de ficticio que de real. De hecho el anarquismo ha ganado todas las conciencias, y determinadas circunstancias han de venir á poner de manifiesto por modo evidente que el pueblo es anarquista, sabiéndolo ó sin saberlo. La mayor importancia de nuestro

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 78 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 26 de Octubre de 1895.

ROJOS CELAJES

Estamos abocados á sangrientos conflictos de orden interior y exterior.

La paz europea, paz armada hasta los dientes, se haya próxima á quebrantarse.

Nubes rojas, y celajes más rojos aún, cruzan de Oriente á Occidente, sin saber dónde se condensarán para producir la tormenta; pero ello es que cada vez toman más cuerpo y peor cáriz.

Las hipocresías de la diplomacia, las falaces promesas de mantener el *statu quo* por parte de los que se creen árbitros de los destinos del mundo y de la suerte de los pueblos, van á sufrir terrible mentís.

A la aparente tranquilidad que se disfrutaba han sucedido el sobresalto, la duda, el temor, ese presentimiento intuitivo que precede á las grandes catástrofes.

Se estrechan las alianzas entre los poderosos, se recuentan los medios de destrucción marítimos y terrestres de que disponen, se acrecienta el número de los futuros gladiadores que han de tomar parte en la encarnizada lucha, y doquier se registra la actividad febril con que se dispone la acometividad que ha de sembrar en la humana familia el luto, la desolación y la muerte.

Poco, muy poco falta para terminar el siglo, y en tan corto lapso de tiempo hemos de ver grandes acontecimientos, no soñados siquiera por lo inconmensurables.

La reacción burguesa se apresta á librar batalla decisiva contra la revolución proletaria que se agiganta de más en más. El mapa europeo va á sufrir profunda alteración, si algo desconocido, esa incógnita que en momentos supremos salva á los pueblos, no surge potente para aniquilar las bastardas ambiciones de los que todo lo sacrifican á sus egoísmos y sus infames cábalas.

El que se crea más fuerte, el que tenga por más seguro el éxito será el iniciador de la lucha. Corea, Rumanía, Africa, Guatemala, Cuba, un artículo de periódico, una reclamación, lo más baladí, en fin, puede servir de *casus belli* y romper las relaciones entre los que, de veinte años á esta parte, han acumulado friamente todos los medios de destrucción para coronar su funesta hegemonía.

El problema de la miseria se va á resolver sangrando á la humanidad, eliminando de la especie, por medio de la metralla y las bayonetas, dos ó tres generaciones.

Nuestros políticos y nuestros diplomáticos no encuentran otra manera—bestias como son—de solucionar el pavoroso problema del hambre que eliminando los hambrientos.

Sea cualquiera el pretexto con que se inicie la pelea, la madre del cordero es esa: matar, matar y matar á los que, arrojados del campo de la producción por el exceso de ésta, son amenaza constante del vitando orden burgués.

Las numerosas emigraciones ya no bastan á dar salida á los forzosos huelguistas que todas las naciones encierran; sobran, con abrumador exceso, brazos en el taller y en el campo, y estas inmensas bandas de miserables, que hoy se contentan con lamentarse de su suerte y morirse de hambre en un rincón, puede llegar momento en que, movidas por el soplo divino de la revolución, troquen su amilanamiento por altivez, su apocamiento por virilidad y energía, y asalten palacios, templos y confortables viviendas para apoderarse por fuerza de lo que por fuerza y astucia les ha sido arrebatado sistemáticamente.

Este inevitable conflicto de orden interior, que crece y crece de momento, es el que provocará inevitablemente la guerra al otro lado de las fronteras, á fin de distraer por algún tiempo más á los famélicos con las liviandades del huero patriotismo.

¿Cuál será la solución del pavoroso conflicto? ¿Vencerán una vez más las malas artes de la reacción? ¿Conseguirán aniquilar las hordas del capitalismo el espíritu de reivindicación, paz y justicia que informa las aspiraciones de los trabajadores, de todos los hombres que aman el progreso, la ciencia y la libertad?

Esto es lo que vamos á ver pronto. No somos optimistas, pero entendemos que si los nihilistas rusos, los socialistas y anarquistas alemanes, los anarquistas y socialistas italianos, franceses, españoles, etc., todos los revolucionarios, en fin, aprovechan la corta tregua que queda para aprestarse á la defensa, la guerra europea será el último crimen que cometa la burguesía.

TRACIO.

LOS UNICOS REVOLUCIONARIOS

El hombre, física é intelectualmente, es un producto del doble medio cósmico y económico en que se desarrolla.

Sus ideas morales, sus nociones filosóficas y científicas, su concepción del derecho y el deber, así como su mismo organismo y aptitudes, no tienen otro origen.

El hombre discurre según lo que ve: el medio en el cual se agita es el que le proporciona todas sus creencias y la suma de ciencia que posee, encariñándolo más y más con aquellas ideas que estima racionales.

La observación atenta y reflexiva del estado presente de la civilización capitalista, el estudio de las sociedades pasadas y de sus instituciones económicas y familiares ha permitido á la fracción inteligente de la humanidad dar la razón á los seres previsores que, desde el alba de la civilización, han vislumbrado para el género humano días de dicha y de felicidad.

Reconocida la instabilidad de las sociedades humanas, restábanos determinar las leyes de su evolución.

Esta tarea se ha realizado ya.

La emancipación de los proletarios, la manumisión de los obreros del yugo del capital se ha unido al proceso histórico de la humanidad.

Los que desconocen las incesantes transformaciones que en el seno de la sociedad se verifican, niegan la inminencia de la Revolución social y califican de utópica la emancipación de los trabajadores; y ciertamente no podía ser de otro modo.

Las ideas de conservación social son producidas por la ignorancia de los individuos en quienes no ha penetrado aún la luz de las leyes seguidas por la evolución Si los hombres científicos aparentan desconocer esta verdad axiomática, débese á que los intereses de clase han sofocado en ellos la pasión por la verdad, llevándoles hasta el punto de negar los hechos por sí mismos comprobados.

Así, pues, lo que constituye la superioridad de la clase obrera es que al presente no tiene intereses sociales que conservar. No teniendo otra cosa que perder que las cadenas con que se la sujeta al carro de la explotación, puede, sin temor alguno, rasgar el velo que cubre la verdad, por muy terrible que el descubrimiento de esta vedad pueda ser para aquellos cuyos poderes se nutren en la ignorancia y prejuicios populares.

Los únicos revolucionarios, los revolucionarios de verdad, son, por consiguiente, los trabajadores. A nosotros toca destruir la burguesía y sus anacrónicas instituciones, levantando sobre las humeantes ruinas del mundo de los parásitos la sociedad libre y emancipada.

SIMBOLOS

Sin pretender negar las excelsitudes legendarias ni los indiscutibles merecimientos de nuestra raza, no aparece aventurado decir que ha sido siempre esclava y adoradora del símbolo. Quédese allá para los concienzudos antropólogos el indagar las causas aparentes de esta especie de degeneración y rebuscar en las sinuosidades de la masa encefálica las mil y una razones qde existen para disertar sobre las ignorancias de los hombres. Limitémonos, pues, á señalar un hecho: nuestra invencible inclinación á las representaciones plásticas de las ideas, nuestro amor á los símbolos y las encarnaciones.

Desde la que concreta lo absoluto hasta la del pecado y la tentativa, tuvo el catolicismo para cada idea una encarnación propia. Dios se nos presentaba primero en figura de un niño precoz y candoroso; después bajo la túnica de un hombre generoso y elocuente; por fin, en el madero de una cruz ó en el sudario de un resucitado. Encontró la pureza y la abnegación su encarnación corporal en la Virgen doncella y madre; la traición era Judas, la maldad Satanás, y luego en cada apóstol, mártir, sacerdote ó patrono, supo vivificar en forma y color á todas las virtudes, grandezas y aun debilidades y apostasías.

El Verbo se hizo carne, y á fe que tal carácter jamás fué patrimonio exclusivo de una religión positiva, y las encarnaciones y símbolos de Budha ó de Confucio, de Júpiter y Jehová, se encontraron también en Sabazio y Adonis, en la diosa de Syria ó en la Belona asiática.

No quisiéramos competir con Danvila en esto de describir la Historia. Fijemos, sin embargo, la atención en la de nuestros héroes legendarios, y veremos, sin duda, que aquéllos fueron más amados y populares cuanto mejor encarnaron un sentimiento, una idea ó una aspiración nacional. Pelayo, Alfonso X, Isabel la Católica, El Cid, Pedro I, Carlos I, Felipe II, D. Juan de Austria, fueron vivos ejemplos; y más tarde, aquel pueblo que trajo á Fernando el Deseado, por ser símbolo vivo de la independencia, ha sido el que después ha aclamado las típicas figuras de Espartero y Cabrera, de Prim y O'Donnell, de Ruiz Zorrilla y de Martínez Campos.

Aun no están muy lejanos los tiempos en que el pueblo no acertaba á ver la caballerosidad sino en Suero de Quiñones, el Cid ó el bandido generoso; aun se mueven, si bien con otros nombres, en los tablados de los escenarios, Arlequín y Colombina, Leandro y Pierrot. ¿Qué extraño es que la revolución haya buscado su apóstol y la pacificación su símbolo?

En la vida perdurable de los mundos son diez y nueve siglos poca cosa; los pueblos aun se agitan en la infancia, y el estado teológico de Compte aún no ha cerrado su evolución. La inteligencia humana aun exige encarnar las ideas para aprenderlas en su totalidad; aun quiere ver en copias y reducciones las líneas generales y severas que en la Naturaleza no acierta á ver; hay que presentarle las síntesis en pequeño y los ideales en carne viva.

No echemos en olvido estas indicaciones. El Cid nada sería sin nuestro espíritu caballeresco; Santo Tomás hubiérase movido en

el vacío sin la elaboración religiosa de la Edad Media. Los símbolos no son nada, las ideas lo son todo.

Y es hermoso simbolizar una aspiración cualquiera de las muchedumbres, oyéndose aclamar y bendecir; sin olvidar, por supuesto, en caso alguno, que las muñecas responden en las niñas al instinto de la maternidad; pero que también los pueblos, como los niños, rompen sus juguetes..,

SCHULLER.

¡SALVEMOS A LA HUMANIDAD!

No nos dirigimos, como es consiguiente, á los hartos, á los satisfechos, á los que viviendo bien no tienen por qué inquietarse y menos necesidad de exponerse á que los condenen á presidio, los persigan, los destierren ó les agujereen un pellejo único, que cubre cuerpo repleto.

Hablamos, desde luego, con los que no tienen pan, ni casa, ni traje; con los que les falta tanto de todo lo provechoso, útil y necesario, como les sobra de miseria.

O es que todos estamos tan bien, y, por consiguiente, tienen razón los burgueses al decir que sólo es una minoría la que se agita á pretexto de que existe el hambre y la desnudez, ó es que los que esto sufren se han atrofiado de tal suerte y han perdido el concepto del yo de un modo tan lamentable y cabardo, que ni siquiera se dan cuenta de su existencia.

Que el hambre existe, no hay que decirlo. Para comprobarlo no hay que subir á la buhardilla; se ve en la calle, en la fisonomía demacrada de esos escuálidos seres que pululan al azar, con paso incierto, más bien como autómatas que como entidades racionales, con la mirada extraviada, y cual si fueran ajenos á todo lo que les rodea.

Y lo mismo que ocurre con el hambre pasa con la miseria. Mientras ha podido ocultarse, se ha ocultado; hoy su inmensa extensión la obliga á tener más ancho campo y manifestarse públicamente.

Cruzad nuestras ciudades, y de trecho en trecho, al lado del elegante, veréis al desgraciado cubierto de andrajos, con tan negra y raída camisa, que acusa que entre los pliegues de sus jirones se alberga un mundo de repugnantes insectos.

Veréis más: una turba de muchachos, si jóvenes por la edad, viejos por las privaciones, durmiendo en el quicio de una puerta, en el hueco de una ventana ó sobre un banco de piedra; muchachos sin pasado, sin presente, sin porvenir, á quienes sorprenden las tinieblas de la noche faltos de pan que llevar á la boca, y el alba sólo les anuncia que tienen un día menos de sufrimiento.

Si os acercáis, si los contempláis, por poco fisonomistas que seáis, creeréis encontrar tras la corteza que cubre sus facciones y miembros algún rasgo de inteligencia que dice á la vuestra que aquellas criaturas se pierden, quizá sean criminales, por haber nacido en una sociedad modelada en la más infame indiferencia y egoísmo.

Pues bien; si después de esto, vuestro cerebro no os dice nada, vuestra conciencia permanece tranquila, vuestros puños no se crispan y vuestros labios no profieren una maldición, es seguramente que tenéis asegurado el porvenir.

Pero si, por el contrario, vuestra situación es insegura, si tenéis hijos, al contemplar esos jóvenes así lanzados en medio la calle, y aquellas jóvenes que os ofrecen libremente sus encantos y su cuerpo por módica retribución, por miserables monedas, un escalofrío debe inundar todo vuestro cuerpo

Debéis, por tanto, tener interés en salvar aquellos, aunque os sean desconocidos, porque al evitar el montón de excoria, al cerrar el lupanar, ponéis quizá el remedio para que vuestros pequeños no sufran suerte tan triste y se vean enredados en las espesas mallas de la prostitución, la miseria ó el crimen.

¿Cómo evitar esto, preguntaréis? Nada más sencillo, nada más fácil, nada más hacedero.

Siguiendo un camino opuesto al que hasta aquí hemos llevado. Abandonando todas las preocupaciones, todas las rutinas; dejando lo pueril y lo insignificante por lo útil y provechoso; haciendo tabla rasa con esas infulas de parlamentarismo que en nosotros han arraigado, y pensando que no somos una turbamulta de filósofos y ergotistas sino una falange de revolucionarios, y que, como tales, todo lo subordinamos á la lucha práctica y verdad, á fin de poder conseguir, en el plazo más breve posible, el triunfo de nuestra causa, que lleva en pos de sí la abolición definitiva de la miseria.

Ya es hora de que tomemos en serio y con ahinco el urgente remedio que debemos aplicar.

Si nos retardamos, si dejamos pasar mucho tiempo, cuando queramos darnos cuenta, ni nuestros pulmones tendrán fuerza para gritar, ni nuestros brazos podrán sostener el arma libertadora.

¡A la unión, pues, los hombres revolucionarios!

¡Salvémonos de este naufragio!

¡Salvemos á la humanidad!

¡RUBEZAHL!

(BALADA)

Ya reverdecen los campos; aquí hay una violeta...

—¡Qué gusto!—dice el pobre niño de un tejedor escapándose á escondidas de su casa y encaminándose al bosque con un fardo de tela al hombro.—Este es el sitio; voy á probar: ¡Rubezahl!

Si me oye, le miraré sin turbarme y frente á frente. Colocaré este fardo de lienzo sobre esta roca. Es una pieza entera y muy buena. ¡Oh! yo respondo que no se teje mejor en todo el valle. Pero no acude. ¡Rubezahl!

¡Todavía no! He venido á este bosque para que nos saque de apuros. ¡Está mi madre tan desconsolada! ¡Ni un pedazo de pan en mi casa! Mi padre se fué al mercado echando ternos. ¿Hallará por fin compradores? Yo voy á probar fortuna con Rubezahl. ¿Dónde estará? Con esta vez van tres: ¡Rubezahl!

¡Socorría á tantos desgraciados en otros tiempos! Me lo contaba muchas veces mi abuela. Sí, es bueno para los pobres que sufren los rigores de la miseria. He venido aquí muy contento con una pieza de tela bien medida. No quiero pedir, quiero vender. Pero ¿cuándo vendrá? ¡Rubezahl, Rubezahl!

Si le gustara puede que pidiese otra; y ¡qué bien me vendría! ¡Hay tantas tan buenas como ésta en casa! Las compraría todas, hasta la última, y así podría sacar las que tenemos empeñadas. ¡Qué felicidad! ¡Rubezahl, Rubezahl!

Y entonces entraría yo tan contento en el cuarto, gritando: «¡Padre, dinero!» y ya no volvería á jurar ni á decirnos: «Para vosotros lo que estoy tejiendo no es mas que una camisa de miseria.» Y mi madre volvería á sonreirse y nos prepararía una buena comida. Y mis hermanitos, ¡qué saltos darían! ¡Oh! que venga ya. ¡Rubezahl, Rubezahl!

***

Así llama el niño de trece años. Allí sigue, pálido y desfallecido, llamando sin cesar, pero en vano. Unicamente algún negro cuervo atraviesa de vez en cuando los dominios del añoso genio. El niño sigue esperando hora tras hora hasta que el valle se cubre de tinieblas. En voz baja y con labio tembloroso llama por última vez: ¡Rubezahl!

Y mudo y trémulo abandona la espesura y vuelve con su fardo de tela al desconsolado hogar. Descansa con frecuencia en alguna piedra, abrumado bajo el peso de tan excesiva carga. Pronto tendrá que tejer para él su padre, no la camisa de miseria, sino la mortaja. ¡Rubezahl!...

EL CONGRESO OBRERO INTERNACIONAL DE 1896

¡TRABAJADORES, COMPAÑEROS!

Probablemente sabréis ya que el Congreso internacional de trabajadores socialistas y de sociedades de oficio se reunirá el año próximo en Londres. Un Comité de doce, compuesto de seis miembros electos en el último Congreso y seis nombrados por el Comité parlamentario de las Trade's Unions, ha sido encargado de los trabajos preliminares. Este Comité ha invitado al Congreso á todas las sociedades y organizaciones socialistas que creen útil y predican la acción política. No se ha mandado invitación alguna á las organizaciones obreras conocidas como adversarias del principio de la lucha política y aun han tenido cuidado de hacerles comprender claramente que serán excluídas del Congreso.

Sabéis bien que un gran número de obreros en todos los países, muchos de los cuales están organizados en sociedades de resistencia, rechazan por completo el principio de la acción política, de la cual son adversarios decididos. Estos obreros, conocidos con el nombre de comunistas anarquistas, fieles á la declaración de la Internacional «que la emancipación económica de los trabajadores es el gran fin al cual debe subordinarse todo movimiento político», creen que toda tentativa de apoderarse del poder político y de tomar posesión de la máquina gubernativa, en vez de ser propicia y útil á la causa obrera, retarda el día de su emancipación.

La experiencia ha demostrado la inutilidad del voto político, y los trabajadores han podido comprobar, en detrimento suyo, que cuando uno de los más activos entre ellos, fatigado del trabajo, ha descendido á la liza y se ha mezclado con los que hacen política por oficio, se ha corrompido y gradualmente ha abandonado la vida que recorría al principio. Hubo un tiempo que todos los socialistas estábamos de acuerdo en eso.

Y sólo hace poco, comparativamente, que algunos de los jefes socialistas han adoptado nueva postura predicando la acción parlamentaria, y, como casi todos los renegados, odian mortalmente á los que guardando fidelidad al principio, les obligan á pensar en su vergüenza.

La principal, tal vez la sola utilidad de esos congresos internacionales, es que permiten que trabajadores de diversos paises se encuentren y efectúen cambio de ideas.

Nosotros, que formamos una sección importante de trabajadores, no podemos dejar reunir otro Congreso sin protestar contra toda tentativa de subordinar á los intereses de un partido lo que debe redundar en beneficio de toda la clase obrera.

Este espíritu de intolerancia se manifestó claramente en el Congreso celebrado en París (1889) cuando los sedicentes partidarios de Marx negáronse á escuchar á Merlino y permitirle proponer una conclusión que había depositado en la mesa, acabando por expulsarle de la asamblea. Esta acción provocó un disgusto tan grande que fué causa de una excisión en el Congreso por parte de muchos representantes y delegados italianos é ingleses. Este mismo espíritu alcanzó proporciones gigantescas al expulsar del Congreso de Zurich todos los delegados socialistas adversarios de la acción política, exceptuando á los que habían mandado las Trade's Unions. Todo esto ha destruído de tal modo la facultad mental de los organizadores del Congreso del próximo año, que se niegan á reconocer como dignas de admisión á las asociaciones todas que estén en desacuerdo con su idea respecto á la lucha política.

Nosotros no haríamos objeción alguna á un Congreso de demócratas socialistas que creen en la eficacia de la lucha política, á condición que tal Congreso no se abrogará la representación de los trabajadores y pretendiera hablar en su nombre. Pero no queremos callar ni permitir que un puñado de

aventureros políticos, diputados, capitalistas, manufactureros, periodistas, profesores, abogados, tenderos, toda una multitud de ambiciosos, se presente como si fuesen los solos representantes del trabajo y engañen al esclavo del capital con la promesa, que nunca podrán realizar en el caso que su táctica triunfara, porque esto les permitiría vivir explotando la buena fe de los trabajadores, mientras que los que les sirven de pedestal continuarían muriendo de hambre.

Insistimos en que un Congreso internacional de trabajadores socialistas debe estar abierto á los obreros todos, cualquiera que sea su opinión, y denunciamos como una traición á la causa del trabajo la tentativa de excluir á los anarquistas por la sola razón de que su idea difiere de la de aquellos que han hecho un arte el dirigir congresos símiles.

Nos dirigimos á vuestro sentimiento de justicia: sólo los adversarios de la acción política, tal como se define por los socialistas legalistas, son excluídos. Según la fórmula de invitación, los trabajadores más reaccionarios, el enemigo reconocido de nuestra clase puede sentarse y votar en el Congreso; sólo nosotros, que, por cierto, hemos dado pruebas de la sinceridad de nuestras convicciones y de la firme voluntad de cambiar la situación de los oprimidos y de los míseros, solo nosotros somos excluídos porque nuestra intervención turba el juego de los jefes del partido y pone en peligro sus esfuerzos para acercaros al porvenir que esos hicieron, en el pasado, á vuestros hermanos del continente.

Compañeros trabajadores: á vosotros toca decir si esta táctica debe ó no triunfar. Alguna invitación á tomar parte en el Congreso y enviar delegados se ha dirigido á vuestra asociación. Nosotros os pedimos empléeis vuestra influencia en la asociación para que se encomiende á vuestros delegados el defender la libre admisión de todos.

La decisión final, mañosamente buscada por el Comité organizador por medio de una convocatoria hábilmente redactada, no debe triunfar.

Nosotros debemos llamar á las puertas del Congreso y afirmar nuestro derecho de patrocinar la causa del trabajo tal como la entendemos. Recordad que esta tentativa de exclusión no es más que la primera refriega.

Hoy es nuestra negación á dejar embrollarnos en la acción política lo que nos cuesta la excomunión de esos ambiciosos de la política que quieren dominarnos á todos; mañana nuestra oposición á otro de sus caprichos puede acarrearnos el anatema.

Si hoy os oponéis vosotros á esta tentativa de sofocar nuestra voz, si tenéis cuidado que vuestro delegado, instruído por vosotros, vote por la libertad de palabra y por la libertad de todos, vuestra obra beneficiará, no sólo á vosotros, sí que también á la causa del trabajo del mundo entero.—*La Alianza de grupos comunistas-anarquistas de Inglaterra.*

***

Todas las comunicaciones á este objeto destinadas se dirigirán en esta forma:

F. S. Paul.
127, Ossulston St.,
London, N. W.

PAX VOBIS

Por si un trozo de suelo es tuyo ó mío
viven los hombres en continua guerra,
y se persiguen en la abrupta sierra
y traga el mar navío tras navío.
Odio salvaje, criminal, impío
en círculo de hierro nos encierra,
y al disputarnos con tesón la tierra
se queda el campo estéril y baldío.
Patriotismo, valor, gloria, hidalguía,
todo el vocabulario *incandescente*
podrá ser falsedad y tontería
en cuanto salga de su error la gente...
¡pero anda y que protesten cualquier día
los millones de muertos tontamente!

Sinesio DELGADO.

VUELAPLUMA

En Sevilla, en Valencia, en Cádiz, y no recordamos de momento si en algún otro punto, se han celebrado rosarios de la Aurora.

Lo que sí nos consta es que en todas estas capitales se han puesto en movimiento civiles, municipales, policías y soldados para proteger la religión que profesa la «mayoría de los españoles».

De seguir así, no dudamos que preceda la declaración del estado de sitio á la salida de esos rosarios.

Sin cuentas.

***

La Justicia se ocupó de este asunto en un «tiquis-miquis» que, no por ser en verso, deja de tener prosa y prosa gruesa.

Léanlo ustedes:

«Guardias del Ayuntamiento
y de la provincia guardias;
civiles, infantería,
sables, fusiles y lanzas;
dos brillantes escuadrones;
baterías de montaña;
pánico, rumores vagos,
juramentos y amenazas.
Todo tiembla y enmudece...
¡Es el Rosario que pasa!»

Preciosa afirmación que leemos en *El Liberal:*

«Como aquí hay también muchos hombres honrados, casi todos los que no son políticos...»

De aquí á decir que político es sinónimo de pillete, no hay ni un paso.

Y dicho por un periódico político no deja de tener gracia.

Y justicia.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido un bien escrito folleto titulado *Literatura*, de nuestro estimadísimo amigo J. Martínez Ruiz.

En él analiza algunos trabajos literarios de Fray Candil, Galdós, Clarín, Altamira, etc, con espíritu de lógica tan severa y crítica tan desapasionada, que demuestran no sólo los vastos conocimientos que de la literatura antigua y moderna, nacional é internacional, posee el autor, sino su inflexibilidad de juicio y notoria rectitud.

***

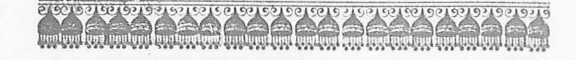
De mano maestra pinta á la juventud:

"La juventud española es frívola, superficial; no toma en serio el arte, ni el derecho, ni las grandes cuestiones de la vida. Su ideal es la política, no entendida en el sentido de "arte de gobernar,, sino en el de "arte de engañar,,.

¿Dudáis de esto? ¡Pues qué! ¿acaso no se debe lo mejor de nuestros adelantos á la iniciativa privada? ¡Pues qué! ¿acaso hace hoy el Estado algo más que estobar nuestros progresos? ¿Acaso el Estado es factor de la industria y el comercio? ¿Acaso interviene en los progresos de la ciencia y del arte como no sea para torcerlos y anularlos? ¿Acaso hace algo que no sea perturbar la existencia de multitud de asociaciones que viven fuera de su esfera? El Estado no es médico, ni es mecánico, ni es industrial, ni es comerciante, ni es productor; el Estado no es nada. ¿Para qué sirve, pues?

Creerase, no obstante, que sin el nudo del Estado se desatarán todas nuestras pasiones y se romperá la unidad de la especie humana. No temáis, no, espíritus preocupados, que tal suceda; no temáis que se alcen los unos contra los otros. «Cual en la naturaleza, ha dicho Castelar, existen leyes de diversificación que producen los individuos, existen leyes de unificación que producen las especies y las colectividades. Cual hay entre las moles del cielo centrífugas que á cada cual en sí misma la contienen y fuerzas centrípetas que las armonizan unas con otras, hay leyes de independencia que reconocen á cada pueblo—y á cada individuo, debiera añadir—su autonomía y leyes de atracción que los juntan en una obra universal humana. Como el espectro solar prueba la unidad del universo material, el sentimiento de solidaridad prueba la unidad del género humano.»

Si no bastan las necesidades individuales y sociales á probar la posibilidad de la anarquía, si no bastan el gran desarrollo industrial que alcanzamos y el nivel superior que intelectualmente hemos conquistado, si no bastan la multitud de ejemplos de sociedades



LA ANARQUÍA

SU PORVENIR

Realización del principio anarquista.—Certidumbre de su posibilidad.—Su importancia futura en la vida de la especie humana.

No es posible ya la duda respecto á un mejor de la vida social. La humanidad, desenvolviéndose progresivamente, nos suministra la prueba de que caminamos hacia el mejoramiento de las condiciones de la existencia. Apenas se atreven á negarlo los partidos más retrógrados.

Los que de más avanzados se precian pretenden contener nuestras legítimas aspiraciones á pretexto de que sólo serán posibles en una sociedad más instruída

Halla sus placeres en el café; abusa del tabaco y del alcohol; lleva al dedillo la estadística de las casas del partido. No tiene fe en la marcha progresiva de la humanidad; no comprende el sacrificio por el prójimo presente..... ó futuro. Encuentra más gusto en el trato de un *causeur* que en el de un filósofo. No cree.„

***

Ocupándose de Leopoldo Alas, recuerda nuestro querido amigo las siguientes palabras—no podemos resistir á la tentación de copiarlas—con que aquél ensalzaba hace años, en un prólogo elocuentísimo, la revolución:

"El rumor que á lo lejos se oía al llegar á Roma era la voz del derecho; era la *estipulatio*; era el testamento en los comicios; era la fórmula solemne de la *mancipatio*, coro majestuoso; era el monólogo de la *injure cessio*; era el elegante hablar del sabio *prudens*, conciso y severo; era la gárrula retórica del hábil y fogoso *orator*. Pero el rumor crecía, el tribuno arengaba á los suyos, estallaba la tempestad, el estrépito se hacía horrísono, la plebe se marchaba; no se oía su justa pretensión y se iba..... se iba para volver con la justicia. ¡Y también aquellos ruidos formidables del motín y de la revolución eran la voz del derecho!„

***

Aunque el citado folleto sigue rumbo distinto de *Anarquistas literarios* y *Notas sociales*, no por eso dejamos de enviar nuestros plácemes al autor, sintiendo empero que cerebro que tan bien discurre y pluma que tan bien escribe no nos proporcionen más á menudo estas justas congratulaciones.

×

Declaraciones de Etievant es un compendio de filosofía positivista que se recomienda por la claridad con que está escrito, y del cual se han hecho ya varias ediciones que se han agotado sucesivamente.

Utopía gubernamental se titula otro folleto que hemos recibido, en el que se defiende la *municipalización de la propiedad* en oposición á la *nacionalización del suelo.*

El precio de ambos es voluntario, y los pedidos pueden hacerse á S. Suñé, Lista de Correos; Gracia—Barcelona.

HOJAS CAIDAS

¿Se cree en el progreso? Si no se cree, ciérrese el paso á toda propaganda. Si se cree, facilítense medios para que la propaganda dé sus fundados resultados. Mas no es esta la conducta que se sigue; se adopta por los gobiernos un temperamento que revela doblez y miedo. Surge una idea progresiva que compromete el orden de cosas existentes, y cuando se han agotado los argumentos para combatirlas:

"Es buena, dicen, pero en estos momentos irrealizable; el pueblo no está bastante preparado.„

—Dejadnos, pues, hacer propaganda de las ideas, á fin de que preparemos la opinión.

—Jamás; agitaríais las masas, provocando desórdenes. Id á la prensa.

Acudimos á la prensa y el fiscal examina nuestros escritos; la ley nos amenaza con la infamante cadena del presidario.

¡Qué sarcasmo!

F. Pi Margall.

***

El mundo camina como un borracho, avanzando, balanceándose entre dos absurdos: el *derecho divino* y la *soberanía del pueblo.*

A. de Vignez.

***

Para la inmensa mayoría de los trabajadores una vida de honrado é intrépido trabajo no es si no una serie de derrotas en una campaña dirigida contra este enemigo: el hambre.

Huxley.

NOTICIAS

El no haber recibido carta de nuestro estimado corresponsal de Oviedo nos deja suponer que ha terminado la huelga de panaderos.

Nos alegraremos que el resultado haya correspondido á la justicia de la reclamación.

Tres mil obreros que trabajaban en el dique de Gibraltar se declararon en huelga.

Obligado:

Acudieron fuerzas de guardia civil.

Por si acaso.

En Valencia se ha celebrado una manifestación antirreligiosa.

La policía se encargó de dispersarla.

La Vanguardia, de Barcelona, publica este telegrama:

"Hemos visto una carta de un oficial del regimiento de Canarias, de operaciones en Cuba, que es tristísima.

Dice esta carta que después de una penosísima marcha en operaciones, los soldados del regimiento de Canarias se arrojaron sedientos á unos charcos á beber agua, y al día siguiente había más de doscientos muertos en dicho regimiento, porque aquellas aguas estaban infectadas.

Esto no lo ha dicho el Gobierno ni nadie, pero es ciertísimo, porque nosotros mismos hemos leído la carta en que esto se relata.„

¡Oh, cuánta previsión!

Siendo imposible contestar particularmente á los compañeros que se han interesado por las desgracias de familia ocurridas á nuestro compañero Alvarez, debemos manifestarles que han sido éstas: la defunción de un hijo (que fué enterrado civilmente) y la grave afección reumática de su hija mayor, que la tiene completamente imposibilitada.

Agradecemos á todos su solicitud y buenos deseos.

ADMINISTRACION

Barcelona.—J. M.—Contestada la vuestra.

Bilbao.—I. S.—Idem ídem.

Gracia.—M. E.—Recibidas dos pesetas.

Villafranca de los Barros.—J. C.—Recibidas 4 pesetas. Tiene abonado hasta 1.º de Mayo 96.

Sagunto.—F. M.—Habrá recibido los números.

Coruña.—J. S.—Remitidos números. He escrito.

Granollers.—J. J.—Conformes.

Valladolid.—J. A.—Recibidas 19 pesetas. Enviados números.

Vich.—A. C.—Remitidos los libros. Abonado hasta 1.º de Diciembre de 1896.

Londres.—O. B.—No lo mandes. Esperemos.

Santiago.—J. M.—Recibidas 11 pesetas. Enviados números, *Química*, nota y folletos.

Valencia.—J. M. R.—He escrito.

París.—*Le Temps Nouveaux.*—Reçu tout. Merci.

Alicante.—F. A. E.—Remitidos los números pedidos. No tengo el folleto *Entre campesinos.*

Sabadell.—J. M.—Tomo nota de la nueva dirección.

Sallent.—J. L. M.—Remitidos números pedidos. Gracias.

Cartagena.—G. R. M.—Recibidas 10 pesetas.

Elda.—F. G. y R. V.—Remitidos los números: el precio de la suscripción es una peseta trimestre.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

y mejor preparada para la libertad. Esto significa que carecen de fuerza y de lógica para combatirnos. La instrucción de que ciertamente carece, no sólo el pueblo, sino también gran parte de las clases llamadas directoras, no puede obtenerse sin romper antes todas las ligaduras con que oprimen al hombre las dominantes preocupaciones de la religión y de la política. Mientras el estado tenga sometida la enseñanza; mientras la Iglesia se introduzca en las escuelas, y mientras las condiciones de desigualdad social principalmente no sean destruídas, es imposible que la instrucción se generalice y llegue á todos por igual. Para que sea integral ó enciclopédica, lo primero que se necesita es emancipar por completo la enseñanza y facilitar á todos los hombres iguales medios de adquirirla, colocarlos en identidad de condiciones económicas y sociales, lo cual sólo es hacedero después del triunfo definitivo de la anarquía. Por otra parte, los pueblos no pueden prepararse para la libertad si no es ejercitándola, y en tanto cuanto se les prive del más insignificante de sus derechos á pretexto de la incapacidad ó de imaginarios peligros, podrá adaptarse á la tiranía más ó menos poderosa que esto signifca, pero no á la libertad que necesita. A menos de acudir á la rebelión no puede el hombre educarse en la libertad, y esto prueba, en último término, que únicamente en la libertad completa halla aquél su más lata expresión como miembro social.

Soñar con que la evolución se complete en un medio que le es opuesto es una locura. Para completarse aquélla, lo repetimos, es indispensable modificar antes el medio circundante, provocar la revolución, y entrando en el uso de todos los derechos, consagrar por la práctica y la experiencia el imperio de la libertad.

Es indudable que en el tránsito de una á otra forma se producirán perturbaciones; pero ¿acaso no se han producido en ningún período de transición? Hoy, después de un siglo de sistema constitucional, las perturbaciones son el pan de cada día. Pasarán, pues, los vaivenes de los primeros tiempos, y la sociedad anarquista entrará en su desarrollo total, sin sacudimientos bruscos, sin cataclismos terribles, sin nada de lo que caracteriza á nuestros días, porque no estarán allí presentes para provocarlos, ni el principio de autoridad, ni el privilegio de la apropiación individual.

¿Y cómo, se dirá, va á realizarse todo eso?

Después de la revolución, generalizada la propiedad y sometidos á libre uso la tierra y los instrumentos del trabajo, los productores se asociarán conforme á sus fines, sus aptitudes, sus necesidades y mediante pactos libres procederán á organizar la producción el cambio, el consumo, la instrucción, la asistencia y cuanto requiera el nuevo estado social en que se encuentren. La libertad, la más amplia libertad presidirá la formación de estos organismos: la distribución de los productos y la retribución del trabajo.

Cuanto hoy se gasta en mantener ejércitos formidables, iglesias llenas de parásitos y oficinas atestadas de vagos; cuanto hoy se acumula en manos de señorones ociosos y consume el vicio, refluirá sobre la sociedad en general y circulará en beneficio común para mejor conllevar el mantenimiento de todas las necesidades y de todos los goces físicos, artísticos, morales y científicos.

No habrá un Estado que mande é inicie, pero habrá millones de iniciativas individuales y corporativas, y los hombres contratarán libremente emancipados ya del mandato atentatorio á sus derechos.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 79 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 1.º de Noviembre de 1895.

LA REVOLUCIÓN DEL HAMBRE

Pocos que tengan la inteligencia despejada dejarán ya de convenir en que esto, que hasta hace poco parecía hipótesis, es, y cada día que pasa está más próximo, hecho real, positivo, innegable, fuera de toda duda.

Hasta ahora la cuestión social sólo había servido á los gobiernos para amenazar á las oposiciones y á las clases pudientes con la pavorosa esfinge de la demagogia, y á las oposiciones de arma de combate para asaetear á los hombres del poder y ver cómo llegaban á la cumbre.

Este juego inmoral se ha repetido casi tantos días como va de siglo. Pero, por fin, á fuerza de barajar, se han ido viendo las cartas y conociendo á los fulleros.

Esto de una parte, y de otra la situación cada vez más precaria del Proletariado, ha condensado las fuerzas rebeldes, cuyos primeros amagos han transcendido á la superficie, con gran estupor de quienes, viviendo á placer, importunábanse poco por la suerte de los que uno y otro día yacían bajo la pesada losa del hambre.

Mientras la miseria sólo hizo víctimas de su saña á una, diez, ciento, mil ó dos mil familias, los infelices á quienes tocó ser sus víctimas murieron con los dientes encajados por la desesperación y la lengua morada á fuerza de maldecir cielo y tierra, dioses y sacerdotes, jueces y potentados.

Todavía empero no era cosa de cuidado. Podía continuar el baile. ¡Bah! Los muertos por el hambre eran enterrados. ¿Qué ciudad no tiene fosa común? Habían vivido como perros, habían muerto como perros, pues natural era enterrarlos como perros también.

Esto era cosa baladí. ¡Hay tantos brazos de más, que ni siquiera el egoísmo podía rendir un tributo á aquellos héroes anónimos sacrificados en holocausto del mayor esplendor y la mayor riqueza!

Así es que esto pasaba desapercibido. Diariamente fallecían algunos cientos, sin que por eso se interrumpiera la marcha social. ¡Cómo estos infelices no repartían esquelas ni anunciaban los periódicos su defunción, no corrían los burgueses ni aun el peligro de que, al pasar su vista por la hoja ó el periódico del día, se turbaran sus funciones digestivas!

Todo, pues, marchaba bien. El hombre de negocios dedicábase tranquilo á su lucrativo quehacer, el cura predicaba, el magistrado sentenciaba, el soldado amenazaba; reinaban los reyes, gobernaban los ministros, explotaban los burgueses, perseguía la policía, los nobles y los grandes festejaban con sus concubinas, la prostitución se enseñoreaba del globo...

Allá en el mundo del fausto se reía, se bailaba, se gozaba, se libaba, se agotaba hasta lo último la copa del placer entre histéricas carcajadas de satisfacción abdominal, y después... ébrios, entregábanse, todos en revuelta confusión, magistrados, sacerdotes, nobles, gobernantes, burgueses, y *doncellas* de la prostitución, á los impúdicos goces de las más lúbricas pasiones ..

Rompíanse las copas, ó arrojadas por los cerebros alcoholizados, ó avergonzadas de verse manejadas por impuras manos, y ¿quién pagaba aquellos vidrios rotos?

Pagábalos el pobre jornalero, el honrado trabajador... Pagábanlos sus inocentes hijos... Pagábanlos sus martirizadas compañeras. Aquellos no sabían mas que malrotar, despilfarrar, gozar... Estos no habían aprendido sino á trabajar, á sufrir, á pasar privaciones. Si se sublevaban, los perseguían; si pedían justicia, se les burlaban; si reclamaban derechos, los ametrallaban; si, famélicos ante tantas negaciones cogían un pan para acallar el hambre, perseguíaseles como fieras y arrojábaselos á un calabozo...

Para unos, lo normal era la orgía, la bacanal, el libertinaje, el atropello... Para otros, la miseria, los calabozos, el patíbulo...

Esto pudo pasar así mientras los muertos de hambre sólo llegaban á algunos cientos de miles. Pero las leyes sociales, como las físicas, tienen que cumplirse; son leyes que no puede detener el satánico orgullo de los Jerfes de la burguesía, y ante cuyo fatal cumplimiento son impotentes todos los medios de resistencia.

¿Cómo se cumplirán? He aquí lo que no se vislumbra, por más que se presienta. Los elementos precursores de todo cataclismo, desesperación y hambre, azuzan incesantemente á millones de millones de seres. No es una familia, un pueblo, una región, una raza los que se encuentran en la dura alternativa de morir de hambre ó rebelarse; es más, mucho más que eso: son las tres cuartas partes de la humanidad las que sufren el azote desastroso de esa epidemia social.

De suerte, pues, que mañana, luego, dentro de una hora quizá, esas turbas—como vosotros las llamáis—impelidas por el huracán de la rabia, aguijoneadas por las violentas necesidades de una nutrición que reclama imperiosamente, pueden desbordarse y arrebatar revolucionariamente lo que por derecho, por razón y por justicia les pertenece.

Y esa erupción magnífica, sorprendente, no será ni republicana ni socialista. Será la Revolución del hambre, que se impondrá arrollándolo todo y derribando vuestros queridos penates, vuestros falsos ídolos y vuestros inicuos privilegios.

TRACIO.

MONOLOGO BURGUÉS

Según los utopistas, soy un verdugo, casi una hidra. No me asusta la mueca del miserable, pero me irrita. ¿Qué quieren mis detractores? ¿Conocen la fábula religiosa? Pues bien: soy Abel. ¿Qué más? La civilización no es el progreso; es un curso completo de táctica, de gran táctica. No puedo ser responsable de la ignorancia que sufre la masa. Eso que mis alguaciles llaman pauperismo es la determinación de mis presuntas maldades. Entre el confort de la vivienda y los gases de la alcantarilla media un espacio de mentiras convencionales. Lo he salvado, y eso es todo. No me agrada la muerte por asfixia. La Historia podrá execrarme, pero la Historia es una dama discreta. Llama tirano á Bonaparte á la distancia de un siglo. Sobre las cenizas del ambicioso cae el proyectil del crítico narrador. Es una combinación histórica de suma transcendencia lo de analizar el Imperio en tiempos de la República.....

¡Maldecidme cuanto os plazca, turba de histéricos! El hambre perturba vuestro intelecto y no veis claro. Escuchad.

«No todos tienen reservado un cubierto en el gran banquete de la Naturaleza», dijo el fatídico intérprete de la economía política. ¿Qué hacer? De un lado la triste perspectiva del hospital y la cárcel. De otro lado, la propiedad, el monopolio, el privilegio. El salario y la renta, la bolsa ó la vida Aquí, el aniquilamiento físico, la degradación. Allá, la soberanía, la ciencia, el arte. Ser ó no ser. Ved el dilema. Y bien, ¿qué alegáis?

La fábrica es la esfinge. El maquinismo, un espectro. El capital es la maza que descarga sus golpes sobre vuestra cabeza. No hay mas que dos papeles en el gran drama: yunque y martillo. Escoged.

Yo soy perverso, inhumano, ateo Acepto el informe. Pero vuestros filósofos son unos demagogos románticos. Diderot y Voltaire os han burlado: ¡os llamaron ciudadanos! La ciudadanía de la cloaca. Continuáis siendo la canalla de los comicios. ¡Los derechos del hombre! Es decir, el gruñido de la bestia acorralada por Thiers, gran demócrata. Plebeyo en Roma, esclavo en Atenas, siervo en la Edad Media, artesano después, luego proletario. Sois el niño mimado por Mirabeau. ¿No os deleitáis?.....

Del enemigo el consejo. Oidme un instante. Tenéis de vuestra parte á la evolución que os grita: «Está próxima la hora.» Tenéis también la fuerza. Cuando en un momento de la historia seáis llamados á realizar eso que llamáis justicia, destruid, derribad todo el edificio. Conozco perfectamente mis actuales dominios y sé dónde existe el mayor peligro El peligro es la cúpula. El Estado. Si olvidáis esto, no habréis hecho una revolución. Habréis forjado nuevos grillos para adornaros la muñeca.

D. LENCE.

COSAS DE LOMBROSO

I

Habíase publicado una obra titulada *Los Anarquistas*. Los periódicos burgueses pregonaban el excelso saber de su autor, y los sabios defensores del actual régimen anatematizaban á los anarquistas, aferrados á los datos y á las observaciones del pretencioso antropólogo cuyo nombre encabeza estas líneas.

Aprovechaban la supuesta importancia científica de aquél para anonadar moral y materialmente á los enemigos del actual orden social y aportaban á la contienda todo el peso de la autoridad del descabellado criminalista. Venía el tal como anillo al dedo para intentar fortalecer lo que tambolea; porque hay que observar que si á Lombroso le hubiese dado por la contraria no fuera hoy una eminencia indiscutible, y ciertamente que nosotros seríamos también unos locos y unos criminales.

Tales cosas leí de mis locuras como anarquista y de las teorías de Lombroso como científico que quise conocer *Los Anarquistas*.

Lo que en tal obra hallé no es para repetido; bástalo al lector saber, si es que ya no lo sabe, que yo como anarquista y todos los que como yo piensan somos feos hasta la repugnancia, desequilibrados hasta la locura y criminales hasta la ferocidad. Las fieras son algo más tratables que los anarquistas con todas las apariencias de persona. Y esto en aquella obra se demuestra, ó a lo menos lo ven demostrado los interesados en dar crédito á las enrevesadas disquisiciones do monomaniático autor.

Siempre he tenido confianza en mis facultades físicas, morales é intelectuales, y al hallarme con tales espeluznantes razonamientos, por un sabio aducidos, que me declaraban feo ó loco ó criminal, ó ambas cosas á la vez, creí que aquella declaración acusaba la ignorancia de Lombroso ó perturbación mental incurable.

Leí *Los Anarquistas*. Párrafos hay que me inspiraron lástima; otros me inspiraron risa triste. ¡Pensar que aquel cúmulo de tonte-

rías había servido de modelo científico á una sociedad que se cree ilustrada!

Ya al corriente de la doctrina criminalista, cogí mis pobres escritos que hallé á mano, les uní mi retrato, á cuyo dorso escribí lo siguiente: «Sr. Lombroso: Usted, que es tan »sabio, ¿haría el favor de decirme los grados »de locura ó de criminalidad que alcanza el »anarquista cuyo retrato le adjunto? Su casa calle de... etc.», y se lo mandé todo.

A los pocos días recibí la carta que más abajo se publica Fíjense en ella los anarquistas; léanla con atención los que han aprovechado de buena fe las teorías de este sabio, y unos y otros que recapaciten y se hagan cargo del valor que pueden tener teorías formuladas por el autor de lo que sigue:

«Sr : De la simple vista del retrato de us»ted sólo se desprende una gran energía; »pero aunque sus ideas fueran buenas, ¿no le »parece una tontería quererlas implantar en »un país como España, que no ha evoluciona»do lo suficiente, y en el que dominan, alter»nándose y completándose, el militarismo y »el clericalismo?»

La primera idea que sugiere la lectura de esta misiva es la de que su autor duda de la maldad de la doctrina anarquista, y el sabio verdadero no formula acusaciones de un orden tan grave contra una idea, y menos aun contra las personas que la sustentan, como las lanzadas en su citado libro contra la anarquía y contra los anarquistas, cuando en la conciencia existe la duda sobre las cualidades de la cosa juzgada.

Propio de caracteres ligeros es y no de sabios equilibrados dudar de lo que se escribe, y ya dijo Mr. Tarde, en su crítica de las obras de Lombroso, que éste no se distinguía por la firmeza de su caracter ni por la de sus concreciones, cualidades propias de un neurótico comprendido entre los enfermos mentales. Dijo de él el crítico aludido que no era raro ver afirmado en una obra de Lombroso lo que en otra se negaba, ó, lo que es lo mismo, combatir aquí lo que allí se defiende. Y escritor y sabio de tamañas anomalías se halla incapacitado para contender en las luchas de la inteligencia, admitiendo como buenas las mismas teorías lombrosianas.

Esto cuanto al presunto hombre científico; respecto del filosofastro, hablaremos en el próximo número.

RECTIFICACION

Doy las gracias al Sr. D. B. Pérez Armas por los elogios—inmerecidos—que me dedica al hablar en *El Curioso Parlante* de mi folleto *Notas Sociales*. Pero, con toda la consideración que me merece un compañero de letras, y compañero conmigo tan benévolo, me permito rectificar algunas ideas que en un artículo me atribuye.

Dice el Sr. Pérez Armas: «Querer reformar la sociedad—visiblemente necesitada de ello —destruyéndola, querer hacer iguales á los hombres que por naturaleza son desiguales, querer arrancar las obras de los siglos para levantar el edificio social en unas horas, es cosa que no comprendo. Seguramente me objetará Martín Ruiz...» lo siguiente: que estoy conforme con el Sr. Armas, y que no me explico cómo no ha visto esta conformidad cuando en mi folleto (p. 25) escribo esto:

«La anarquía no da ninguna solución *ni pretende reformar de un día para otro la actual sociedad*. Todo cuanto Kropotkine escribe en *La Conquista del pan* acerca de la organización que ha de dar el mundo anárquico son meras fantasías. Es un enormísimo absurdo forjarse ilusiones sobre un próximo triunfo de *todos* esos ideales, porque es imposible destruir las leyes de la evolución ..

»Pero la evolución, es también cierto, no excluye la revolución, y quizá esté formándose una en que queden destruídas muchas injusticias sociales, y en que el amor y la libertad reinen más que ahora en la tierra »

...No se entristezca mi querido compañero por el «vuelo extraordinario» que toman los «principios disolventes» de la Anarquía.

Si viviéramos en el año 20, pongo por año, ¿qué diría de un romano que se apenara por el gran desarrollo de los principios disolventes del cristianismo, de aquellos principios que negaban los dioses y el pontificado del César, que echaban abajo las fronteras de la ciudad y proclamaban la igualdad de los hombres?

Romanos, y muchos, habría que como el Sr. Pérez Armas presentían una gran catástrofe al ver á las muchedumbres penetrarse de aquellas ideas de destrucción; romanos había que consideraban el ideal predicado por los cristianos como un absurdo y aconsejaban y aplaudían las represiones, como hoy se aplauden y aconsejan. Y sin embargo, la transformación se hizo: ahí está la historia.

¿Pretenderá cerrarla el Sr. Pérez Armas? ¿Intentará detener el tiempo?

J. MARTINEZ RUIZ.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

(IMITACIÓN, Ó COSA ASÍ, DEL PADRE ISLA)

Es España una nación
á ninguna parecida;
su historia es entretenida,
oidla con atención.

Libre España, feliz é independiente,
su primitiva gente
se robaba entre sí... muy santamente;
pero el cartaginés, ladrón de oficio,
se propuso obtener gran beneficio
el terreno explotando bien de prisa,
hasta cargar con la última camisa.
Entróse de rondón el africano,
y comenzó á robar; mas el romano,
encontrando el saqueo inoportuno,
colérico exclamó: ¡O yo, ó ninguno!
Sacó la espada, revistió la cota,
dejando á sus rivales en pelota.
Entonces Viriato,
pastor y bandolero sin empleo,
viendo tal gazapera y merodeo,
estableció el derecho del Barato;
lo cobró, y al que chilla,
arremete feroz y le acuchilla.
Triunfan los godos; huyen como potros
perseguidos por lobos los vencidos,
y otra vez los iberos reunidos
se vuelven á robar unos á otros.
En la arenosa playa del Tirreno
se encontraba una puerta mal cerrada,
y, al ver que no encajaba,
encajóse por ella el agareno.
Millares de jinetes y peones
al *hihuí* se lanzaron arrogantes,
y á los ladrones de antes
vinieron á robar nuevos ladrones.
Mas no se dejan despojar, ni es justo,
del nuevo propietario
los que inquilinos son contra su gusto,
y entre misa y rosario,
el cristiano, con fe, desuella al moro
que intenta arrebatarle su tesoro.
Siete siglos duró la cachetina,
y la varia fortuna,
abandonó, por fin, la muy indina,
la hereje y maldecida Media Luna.
Pero con la otra Media
prosiguió la *comedia*.
Hambriento el austriaco
se entrometió para llenar el saco,
y los Carlos Primeros y Segundos
dejaron sin un cuarto entrambos mundos
Desde entonces siguió la batahola
(como se ve, la cosa trae cola),
y no debe extrañarse que al presente,
acostumbrada la española gente
á prosperar con lo que á mano venga,
en no variar tal uso se entretenga.
Es el verbo robar muy socorrido;
todos lo conjugamos de corrido:
yo robo, robas tú, roba el vecino,
escrito está: Robar es nuestro sino.
Aprended estas líneas de memoria
y de España tendréis la *limpia* Historia.

P. MARIANO.

LO QUE NO PUEDE DECIRSE

Si pudiera escribirse cuanto se ignora, la obra de nuestras ignorancias no cabría en los humanos archivos.

Si hubiera de decirse cuanto está vedado decir, habría que ensanchar los moldes de la oratoria y los límites de los vocabularios.

Y después de instalar nuevos archivos y de ampliar los retóricos moldes y de inventar frases y dicterios, todo sería inútil.

Los hombres huirían del espectáculo eterno de su ignorancia y de su maldad.

Amigos de Sevilla; tenaces campeones de *El Baluarte*, ¿de qué sirve, de qué aprovecha vuestra ruda labor?

¿Que el obispo de Cádiz no rinde cuentas del capital de Igareda? Pues bien; será un legado más que se evapore, un capital más que se filtra, un tesoro más que desaparece.

Pero, ¿quién es capaz de decir que se lo ha guardado el obispo? Y si tal afirmaseis, ¿quién os iba á escuchar? ¿Qué desventurado os iba á creer?

¿Que faltan dos millones de los fondos del cabildo catedral de Sevilla? Es una gran desdicha; es un acorde más en la perdurable sinfonía del chanchullo; una nueva pincelada en el cuadro de nuestra degradación moral.

Mas ¿quién puede atreverse á decir que hay ladrones en el cabildo? ¿En dónde está el valiente que va á poner en duda la honradez de los tonsurados?

¿Que el fiscal se hace el sordo á vuestras denuncias? ¿Que los tribunales se hacen los sordos y los mudos? ¿Que las autoridades se hacen las sordas, las mudas y las ciegas? Pues, bien; más vale así. Temed que ellos recobren el uso de sus sentidos y potencias. Porque antes pasareis por procaces que otros por criminales. No desperteis á sordos, ni deis vista á los ciegos, ni palabra á los mudos cuando en vuestra opinión lo son por conveniencia. Tales pudieran ser vuestras desdichas que os saliera el milagro al rostro.

En cambio, si encontráis algún día en la calle un niño hambriento que roba un panecillo, si veis un hombre que ofuscado protesta del fanatismo de cuatro viejas gangosas, si oís á un periodista pedir la libertad de la Prensa ó la tribuna, acusadle.

El niño sufrirá la pena de seis años de arresto mayor; el hombre que protesta, seis años y un día de prisión correccional; el periodista irá por doce años al presidio de Ceuta.

Los culpables quedarán sin castigo. ¿Y qué?

Los dilapidadores de la fortuna ajena serán reverenciados ¿Qué importa?

Volverá la tranquilidad á las Sedes y el bienestar á los cabildos. ¿Por qué no?

Pero vosotros no seréis molestados, y, sobre todo, no sufriréis la terrible tortura de ser vilipendiados, despreciados, desoídos. No hallaréis por doquiera la vergüenza de un orden judicial que no os escucha, de una Prensa que no os acompaña, de un necio vulgo que no os comprende. No tendréis que cejar algún día en vuestro esfuerzo y energía, doblando la cabeza al desaliento, sintiendo en vuestro pecho arder la desesperación.

Convenceos: los hombres huyen del espectáculo de su ignorancia y su maldad.

Y entre la tranquilidad y la virtud, están... por los cabildos catedrales.

(De *La Justicia*.)

BIBLIOGRAFIA

Apuntes Sociológicos, por D. Lence.

Los compañeros que editan la "Biblioteca Acrata„ han hecho en esta ocasión un doble servicio á la propaganda.

Intentóse dos veces la publicación del folleto *Apuntes sociológicos*, y dos veces fracasó por miramientos y reparos de los impresores de Galicia. Con esto queda dicho que nuestros amigos de Barcelona hicieron bien neutralizando la actitud de aquellos recomendables burgueses que se negaron á imprimir el trabajo de Lence. E hicieron bien además porque el folleto en cuestión es

recomendable bajo todos aspectos. *Del derecho á vida* y *Del cambio* son dos estudios profundos, escritos en un estilo vigoroso y característico, que revelan en nuestro joven amigo, su autor, un pensador y un estilista; además, y esto es lo principal, un revolucionario sincero y decidido. En las columnas de esta revista hemos publicado algunos trozos de este folleto, que prueban lo que dejamos dicho.

La propaganda de nuestros ideales ha ganado, pues, un elemento y un libro más. Porque *Apuntes sociológicos* es el trabajo con que inaugura sus tareas de publicista D. Lence. Conocíamoslo por sus trabajos en la prensa, y adivinábamos en él lo mismo que nos ha probado su folleto. Y no decimos esto en son de halago, que jamás lo tenemos para las personas. Decímoslo porque como hombres de ideas, todo lo que en beneficio de éstas redunda nos congratula y entusiasma.

Razones de espacio nos impiden hacer un minucioso examen del folleto *Apuntes sociológicos*. Diremos, no obstante, que el estudio *Del derecho á la vida* es una irrefutable demostración de que la realidad de ese derecho no cabe en los moldes estrechos del gubernamentalismo. La conclusión de que solamente por la libertad completa, fundada en la igualdad de condiciones, puede hacerse práctico el derecho á la vida, surge en cada página y resume la tesis sostenida constantemente en todo el folleto.

Sin mezcla alguna de inútil metafísica, está tratado el asunto con lógica contundente y profundidad filosófica que para sí quisieran muchos presuntos sabios de la pedantería burguesa.

Lean nuestros amigos *Apuntes sociológicos* y háganlo leer, que con ello ganará la propaganda y el gusto literario de cuantos hallan en la buena lectura placer é ilustración.

A nuestro amigo Lence y á los compañeros de la "Biblioteca Acrata„ nuestro parabién.

REVISTA INTERNACIONAL

La crisis francesa no ha sorprendido á nadie. En materia de inmoralidades, indignidades y desvergüenzas, los republicanos han seguido las huellas del desmoralizador imperio napoleónico.

Al leer los chanchullos que cínicamente se cometen por los regeneradores del pueblo, parece que no ha pasado día y que Francia vive en pleno imperialismo.

Napoleón, para ocultar sus despilfarros, quiso distraer la atención del pueblo francés declarando la guerra á Alemania, guerra que tantas víctimas costó, y los hombres de la república han tratado de excitar el *chauvinisme* distrayendo la atención en esa loca empresa de Madagascar, cuyo efímero triunfo no alcanzará jamás á compensar las dolorosas pérdidas que ha originado.

Entonces, y ahora, la fatalidad, ha truncado los perversos destinos de la ambición y de la maldad, dando en tierra con los funestos planes de los menguados explotadores.

Lo peor es que la crisis, al resolverse, sea como quiera, no habrá resuelto nada. De tal suerte está arraigada la descomposición de todos los elementos políticos en Francia, que no ya con la linterna de Diógenes, sino con todos los focos eléctricos podría encontrarse quienes se hallaran limpios de todo pecado y menos dispuestos á escarmentar en cabeza ajena.

Esto es: cambiarán los perros, pero los collares seguirán siendo los mismos, y el pueblo resultará, por consiguiente, siempre mordido.

La máxima de sus compinches los republicanos americanos—haz dinero, si puedes honradamente, y si no puedes así, hazlo también—es el programa interno de toda aquella faramalla gubernamental que se adorna pomposamente con el título de defensora del orden social.

No hace mucho tiempo decíamos en estas columnas que Francia no era el pueblo más adelantado de Europa, cuando se dejaba gobernar por un puñado de hombres que no eran ni los más sabios, ni los más dignos, ni los más honrados, y ahí está la crisis actual, precursora de otra más transcendental é inmediata, que nos da la razón.

Con los que vengan sucederá lo mismo que con los que se han ido, y así sucesivamente, hasta que, cansado el pueblo, rompa el escenario y deshaga la farsa.

No son los fulanos y los zutanos los corrompidos, es el sistema el corruptor.

Mientras no se derrumbe, sean quienes fueren los que le rijan, tendrán que inficionarse, como tienen precisión de inclinarse cuantos pasan por una habitación baja de techo.

ADVERTENCIA

Con este número termina el sexto trimestre de nuestra publicación.

Siéndonos indispensable rectificar la tirada, á fin de evitar gastos que no podemos sufragar, advertimos á suscriptores y corresponsales el deber en que están de ponerse al corriente si quieren seguir recibiendo el periódico.

El déficit que ya venía pesando sobre nosotros se ha aumentado en el curso de este trimestre de modo tan excesivo, que nos obliga á suspender radicalmente todo envío que no nos sea satisfecho.

Hemos hecho lo indecible por sacar adelante la publicación; pero hoy tendremos que desistir si no se nos ayuda puntualmente con lo que cada uno se comprometa.

EL TEATRO MODERNO

SUDERMANN Y SU DRAMA «MAGDA»

Hermann Sudermann, el autor del drama *Heimath* (titulado «Magda» en francés) es uno de los novelistas y autores dramáticos más celebrado, más discutido y de más talento de Alemania y su nombre fuera de su país se coloca al lado de los nombres de Ibsen, Strindberg, Jacobsen, Ane Garborg, Jonas Lic, Knut Hamsun, Hauptmann, Bjornson, Ola Hansson, Marco Praga y demás revolucionarios del arte dramático moderno.

La influencia de Ibsen, general en todos los *révoltés* escandinavos, aparece también en todas las obras de Sudermann. Como el moralista noruego, el literato alemán muestra en sus obras el mismo espíritu de independencia, el mismo furor contra los pactos hereditarios y no consentidos, contra las comedias del sentimiento, contra las declamaciones políticas, contra la razón de las mayorías, la tiranía de las costumbres, lo que se entiende por virtudes entre las clases burguesas, los cimientos de la sociedad. Para demostrar hasta que punto Sudermann es el adversario de las mayorías, el *enemigo del pueblo*, bastará citar en breves palabras algunos de sus dramas.

***

tos de la ignorancia se reducirán á su mínima expresión, porque trabajando todos los hombres con menos esfuerzo personal, podrán producir más que lo suficiente para la subsistencia general; porque eliminadas las artificiales fronteras políticas y suprimidos los inconvenientes de las distancias y el dispendio de los gastos de transporte, nada estorbará que todos los hombres se entiendan; porque emancipada la medicina del egoísmo individual acudirá á todas partes solícita, y á la postre, la constancia en combatirlas desterrará muchas enfermedades; porque, en fin, llevada la instrucción á su grado máximo de desarrollo, la ignorancia será un verdadero fenómeno, rarísimo y excepcional.

El progreso humano ha de verificarse, pues, mediante el planteamiento de la anarquía, de una manera armónica, espléndida, deslumbradora.

Tal es nuestra aspiración, confirmada por aquel dicho célebre que recordamos á nuestros impugnadores: «El paraíso está delante, no detrás de nosotros.»

que hoy viven sin autoridad constituída, sino basta todo esto á probar nuestra afirmación, el sentimiento de solidaridad pone fin á todas las observaciones y á todas las dudas.

Dejemos obrar á las leyes naturales. Los individuos y los pueblos son socialmente autónomos, y esta autonomía rechaza toda autoridad, pues lejos de perderse sin ella en el laberinto de sus pasiones, posibilita la vida armónica de todos los seres, ya que la soberanía de unos ha de estar equilibrada por los otros, á la manera que las diminutas partículas libres en el espacio encuentran en sus mutuos choques limitaciones también mutuas, y forman por relaciones de afinidad ó de atracción otros cuerpos llamados moléculas, en lugar de destruirse ó aniquilarse, toda vez que la ley de la conservación excluye la aniquilación. La solidaridad, la atracción, la afinidad, el espíritu de conservación, hacen, por tanto, innegable la asociación voluntaria de todos los hombres.

El principio de autoridad no ha podido, durante muchos siglos, conseguir el cumplimiento de estas dos leyes. Ni ha consagrado jamás la autonomía individual ni puede consagrarla. Ni ha conseguido nunca unir en un solo haz á la humanidad entera, ni lo conseguirá. Lo que no ha alcanzado la autoridad lo obtendrá la libertad; lo que no la fuerza, lo conseguirá la voluntad, libre de todas las trabas. Dejad que la libertad y la solidaridad obren en consorcio admirable todos sus prodigios, y veréis cómo sobre esa magnífica mecánica social la Ciencia, emancipada de las influencias perniciosas del presente, rutinario y preocupado, se desenvolverá ampliamente, alcanzando el grado más alto de su completa organización progresiva, para determinar con la estadística el movimiento

En *Die Ehre* («El Honor») rehusado durante muchos años en todos los teatros de Berlín y finalmente representado con inmenso éxito, nos presenta Sudermann el cuadro de dos familias burguesas, *respetables* y acomodadas, y en las cuales las madres y las hijas son modelo de escandalosa prostitución. Entre aquella degradación aparece un tipo hermoso, el de un joven sediento de trabajo, de justicia, de amor, y el cual, á pesar de su resistencia, acababa por contagiarse con el veneno que se respira á su alrededor. En una de las escenas de *Die Ehre* se lee una frase que hay que citar.

«¿Sabe V. lo que yo soy?—dice uno de los personajes.

—No.

—Pues bien, soy oficial del ejército.

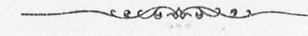
—¡Ah! ¿Y no es V. *mas que esto?*»

Esta protesta contra el militarismo imperante levantó tempestades de aplausos en Berlín.

***

Sodom's Ende (El fin de Sodoma) es otro de los dramas de Sudermann. Presenta en él también otro cuadro de las costumbres alemanas, cuadro irónico, pesimista y muy distinto de los comerciales idilios de Gustavo Freytas. El autor nos lleva al mundo de la Banca. La mujer del Sr. Barczinowski, bolsista ridículo, está enamorada de un pintor de moda, muy querido y muy *pagado* por la burguesía. Envanecido el artista por el amor de aquella gran señora, conviértese bien pronto en un calavera, en un perdido, que abandona su casa y sus ancianos padres, seduce á *Clara*, su hermana adoptiva y es el *Monsieur Alphonse* de su querida. La Sra. Barczinowski, queriendo tener más cerca de ella á su enamorado lo promete en matrimonio á su sobrina Kitty Tattenber, pero el pintor muere de una tisis galopante *Sodom's Ende*, escandalizó violentamente á los ricos berlineses, que hicieron una guerra sin cuartel al autor, obligando al empresario de Lessing-Theater á que quitara la obra del cartel.

(Concluirá).



NOTICIAS

Los compañeros de Buenos Aires han publicado un número extraordinario y único titulado el *XX Settembre*, dedicado á recordar á la burguesía que se envanece con el triunfo obtenido sobre el papado en Roma lo mucho que resta aún pa a que la libertad sea una verdad, en Italia como en todas partes.

El número, tanto en su parte tipográfica, verdadera obra de gusto y arte; en el grabado que le acompaña, hermosa alegoría dedicada á la Revolución social, como en los bien escritos trabajos, es una prueba del buen gusto y entusiasmo de los compañeros bonaerenses.

Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á *La Questione Sociale*, calle Corrientes, 2039, Buenos Aires.

El precio es voluntario.

Para hoy sábado está anunciada la primer función de la agrupación de jóvenes barceloneses, de que ya dimos cuenta.

Se verificará en el teatro Lope de Vega, calle del Rosal, leyéndose un estudio sobre el "Arte moderno en el teatro„, y poniéndose en escena el drama en tres actos, de Pompeyo Gener, *Los senyors de paper*, y el monólogo *La mort d' un Boig.*

Deseamos á nuestros amigos un verdadero éxito.

No le quepa duda á *La Voz del Obrero*, del Ferrol, que nosotros le remitimos todos los números.

Si efectivamente el que se queda con ellos es algún empleado de Correos á quien le agrada la lectura, envíenos su dirección y se le serviremos *gratis et amore* y con reserva.

Con tal que deje llegar el de *El Obrero* á su destino.

Los jesuítas granadinos, ó mejor dicho, que huelgan en Granada, porque esos no son de parte alguna, obligan á los pobres á quienes *bazofian* á recorrer largo trecho rezando, sin duda para que no se les indigeste la "suculenta„ menestra.

Como allí campan por sus respetos, los domingos se van al Triunfo, frente al cuartel de la Merced, á hacer propaganda, sin que las autoridades los molesten por interrumpir la vía pública.

Y cátate por dónde los granadinos, de grado ó por fuerza, tienen que tropezar con aquellos abejorros constantemente.

Con grave detrimento de su estómago y su olfato.

Los trabajadores de Alcoy llevan muy adelantados los trabajos para fundar un círculo amplió obrero.

Balance fúnebre:

La primer guerra de Cuba costó á España las siguientes bajas:

Muertos en acción de guerra	13.000
Desertores.	700
Sumariados..	1.500
Muertos á consecuencia del vómito y otras enfermedades.	166.000
Total.	181.200

No diremos que aquella Antilla no sea una *perla* para los ricos, pero para los pobres es una necrópolis.

ADMINISTRACION

Barcelona.—F. B. M.—Recibidas cuatro pesetas á favor de LA IDEA.

Barcelona.—J. P.—Recibidas siete pesetas, saldo, y tres á favor del periódico. Envié periódicos italianos.

Prat de Llobregat.—S. C.—Recibidas 10 pesetas paquetes, tres á favor del periódico y una para la suscripción.

Valencia.—J. M. R.—Gracias.

Málaga.—C. G.—¡Qué nobles ilusiones! Te contestaré.

Cadiz.—R. T.—Recibidas 10 pesetas. Puedes hacerte cargo de la situación.

Tarrasa.—F. P.—Recibida la tuya. Precisa que hagas un esfuerzo.

Londres.—O. B.—Aquel amigo ha fallecido.

Oviedo.—A. G.—Ha llegado tarde para este número. Gracias.

Alcoy.—E. V.—También ha llegado tarde. Gracias.

Badajoz.—Corresponsal.—Espero carta tuya.

La Línea—J. J.—Recibidas seis pesetas. Restas 13,50. No lo suspendo. Ayudémonos mutuamente. No envíes sellos; tienen mucho descuento.

Palamós.—B. M. A.—Tengo interés en saber si llegaron los folletos todos.

Vich.—A. C.—Lo mismo te pregunto.

Granada.—A. M.—La nota no era para tí sino dando cuenta de tu nuevo domicilio á quien decías. Dí todos los números que te faltan.

Cartagena.—G. R.—Tienes abonado hasta el 66 y 50 céntimos para el 67.

Granollers.—J. J.—Recibidas 5'50 pesetas. Decidnos los números que faltan y los volveremos á enviar.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

económico de los pueblos; con la Higiene, las prescripciones de la salud para el individuo y para el grupo; con la Física, los diversos secretos de los elementos naturales para que el hombre los exploto; con la Química, las diversas combinaciones de esos mismos elementos para producir lo útil y lo maravilloso; con la Mecánica, los medios de suprimir en el hombre la última partícula de la animalidad primitiva, sustituyendo al esfuerzo muscular la fuerza motriz del agua, del aire y de la electricidad; que en la magnífica gradación de las verdades científicas puede y debe hallar el hombre cuanto necesita para dirigirse y gobernarse por sí mismo.

Al mandato estúpido de la autoridad, sustituirá así el consejo ilustrado de la Ciencia.

Nuestros ideales redentores son de realización inmediata, y la certidumbre de su posibilidad cosa por demás evidente.

Queremos vivir libres, trabajar los unos para los otros, ayudarnos, fraternizar en el esfuerzo común para el bien universal, luchar juntos para el goce de una vida tranquila donde todos comprendan que lo mejor para cada uno y para los demás es obrar el bien, practicar el bien y realizar el bien.

En la vida de la humanidad tiene esta próxima evolución una importancia decisiva.

Suprimidos todos los privilegios y todas las autoridades, las pasiones humanas serán menos excitadas, pues que la ambición del poder, el afán de las riquezas, las necesidades de las rebeliones, todo esto habría desaparecido naturalmente. Los progresos que hasta el día tienen que luchar con la oposición de los poderes y de los intereses creados á la sombra del privilegio, se verán libres de toda traba, de todo obs-

táculo. Funcionando libremente todas las iniciativas, hallando todos los propósitos expeditos los caminos de su realización, nada habrá que perturbe la marcha general de las sociedades.

La anarquía habrá acabado con todas las hecatombes hoy tan comunes. Cada modificación, cada reforma se realizará expansivamente, y las luchas de nuestros días, crueles y sangrientas, no volverán jamás á repetirse.

El imperio de la fuerza, las luchas de la fuerza, el triunfo de la fuerza, habrán sido eliminados, porque donde la libertad domine nadie, nadie tratará de sobreponerse á nadie por una mayor fuerza ó poder físico. Luchas de inteligencia, emulaciones de trabajo, de saber y de bondad, serán las verdaderas agitaciones del porvenir; agitaciones grandiosas, nobles y pacíficas; agitaciones y luchas de hombres, no de fieras, no de bestias.

La anarquía, en fin, habrá cerrado el terrible período de las revoluciones violentas, lo cual constituye la más grande apoteosis de aquel principio.

Multitud de asociaciones industriales, agrícolas, científicas, artísticas, librarán la batalla de la vida en fraternal consorcio, en admirable competencia de solidaridad universal. Multitud de asociaciones atenderán á la enseñanza, á la higiene, y cuanto hoy tuerce, por mezquindad de intereses, el rumbo de las ciencias, no cabrá en el seno de la sociedad emancipada, redimida.

¿Qué sucederá necesariamente? Que los productos abundarán por todas partes, mediante un trabajo individual mucho menor que el presente; que la mayor parte de nuestros males físicos desaparecerá, y muchos otros serán vencidos por la medicina; que los entuer-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 80 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 9 de Noviembre de 1895.

"JUAN JOSÉ,,

Así se titula el drama estrenado la pasada semana en el teatro de la Comedia, cuyos ecos de triunfo, triunfo ruidoso, franco, merecido, deben haber repercutido ya, en alas de la fama, por todas partes.

Nosotros no conocemos á Joaquín Dicenta, ni Joaquín Dicenta piensa como nosotros; por tanto, nuestro aplauso debe sonar en sus oídos con todos los timbres de la sinceridad y del entusiasmo.

Pero aunque no conocemos personalmente al autor de *Luciano, Los irresponsables* y *El suicidio de Werther*, conocemos al Dicenta revolucionario, enemigo de los convencionalismos, atleta que choca contra los moldes de una moral estrecha y se yergue con audacias dantonianas para combatir los prejuicios, los anacronismos de una sociedad vieja, caduca, sólo aparentemente rejuvenecida por menjurges y afeites que ocultan su deformidad.

Dicenta ha escrito mucho y bueno, y lo que es más digno de tomarse en cuenta, siempre encaminado á combatir los vicios que encarna este híbrido aglomerado social sostenido por la fuerza bruta.

En la ruda labor—que nosotros sepamos—sólo ha encontrado un premio: la ovación de un público *sui generis* la noche del estreno de *Juan José* y la que más tarde le tributarán doquier sea representado su hermoso drama, que no dudamos recorrerá toda España.

***

Antes de pasar á describir el argumento, anotaremos un rasgo de valentía de Dicenta.

Se necesita, y mucha, para decidirse á presentar á solución de público, que ha de ser juez y parte (y donde seguramente no escasearían contratistas verdugos) el fallo de drama de tales vuelos y tan diametralmente opuesto á los que continuamente se le ofrecen.

Y todavía más si este público es la *creme* de la sociedad, cual acontece al que diariamente asiste á la Comedia, y en particular á su turno primero.

¡Cuántos, en efecto, habrán aplaudido, emocionados por las filigranas de prosa incomparablemente hermosa, incomparablemente racional, incomparablemente justa, sintiendo allá en el fuero interno de la conciencia los comezones de ser fautores ó cómplices de hechos que obligan al hombre honrado á torcer sus sentimientos y rasgar los nobles instintos de fraternidad que en su corazón albergaba hacia sus semejantes!

Porque, dígase lo que se quiera, Juan José convierte el escenario de la Comedia en tribuna revolucionaria, desde donde fustiga implacablemente á la mayor parte de aquellos espectadores, echándole en rostro sus liviandades, sus concupiscencias, sus odiosos egoísmos, su explotación sin límites, su falta de humanidad, su desenfrenada depravación, causas y concausas todas que cambian seres realmente buenos en hombres corrompidos, y les arranca el nimbo de inmaculada honradez para sustituirle por el estigma del criminal.

El problema no puede presentarse más escueto. Juan José, ¿roba por vicio? ¿roba por capricho? ¿roba por gozar de lo superfluo? No; Juan José roba cuando, agotadas inútilmente todas las solicitudes de trabajo, empeñada hasta la más indispensable prenda, no teniendo expediente á que acudir dentro de la convencional honradez á que se sujeta á los miserables, no halla otra solución. Roba para dar pan á aquella compañera á quien la lascivia sitia por hambre; roba para conservar el amor de aquella mujer, único cariño, sentido con las vehemencias de quien no encontró más afecto en la tierra; roba, por último, para evitar que le roben á él lo que considera de más valía que su propia vida. Y eso, eso... que los Códigos castigan, ¿es robar ó es defenderse?...

¡Qué hermosa frase la puesta por el autor en boca de Juan José:—Cuando las bestias se ven acorraladas, muerden; cuando los hombres se ven así desamparados por los hombres, roban y matan!

Luego... Juan José es la víctima propiciatoria. La infame es una sociedad que abre á algunos de sus hijos las Universidades para que se instruyan y á otros los arroja al arroyo para que se embrutezcan y degraden; que prodiga á unos todos los goces de la vida y reduce otros á misérrima indigencia; que pone unos en el camino de la gloria y sume otros en las negruras de la cloaca.

¿Qué puede, pues, pedir esa sociedad, así de innoble y de injusta, á tanto Juan José como pulula por el mundo?

¿Veneración, cariño, respeto, orden? ¿Cómo, si rompe el pacto bilateral que, uniendo á todos los seres en perfecta reciprocidad de servicios, de atenciones y de cuidados, habría de formar los amorosos eslabones de la cadena de la humana familia?

¿Cómo ha de recoger amor si siembra duelo? ¿cómo ha de encontrar armonía si despilfarra odio? ¿cómo ha de vivir en paz si fecunda pródigamente los gérmenes de la guerra?

....

***

Digamos ahora algo del argumento, que desde sus comienzos es un idilio... de tristezas.

En efecto, Juan José es expósito. Lo que la naturaleza concede á todos los seres se lo niega la sociedad. ¡Un hijo sin padres! ¡Un hijo que no es hijo de nadie!... ¿Se concibe esto?

¿Es fruto de la miseria, del vicio, del crimen, del pudor vergonzante? ¿Dónde están los que en sensual ayuntamiento dieron vida á aquel sér? ¿Por qué se ocultan? ¿Por qué le privan de sus caricias, de sus anhelos y dejan muertas en su corazón las hermosas frases ¡madre, padre! que sintetizan un mundo de amor, la apoteosis de todas las dichas, de las felicidades todas?

¿No tienen madre los animales? ¿Cómo no la tiene el hombre? ¿Qué sociedad es esta que, sin conmoverse, ve impasible tales trastrueques de todos los órdenes, tan horribles antinomias? ¿Dónde está la moral? ¿Cómo podrá cumplir Juan José el precepto «honrar padre y madre»? ¿Dónde está la religión? ¡Y la justicia!... para qué hablar de esa cosa... ¡Farsa todo, convencionalismo todo!

***

Juan José logra salvar las escabrosidades de la infancia para caer en manos de la explotación. El que se vió privado de los cuidados maternales; el que jamás sintió colorearse sus mejillas al roce de apasionado beso prodigado por la que le llevó en su seno y le parió con dolores; el que jamás encontró á la cabecera de su cuna quien velara su sueño y le colmara de caricias, ni pudo pronunciar esa frase tan grande—la más hermosa de todos los diccionarios—¡madre mía!—el sér por las absurdas leyes sociales destinado á recorrer espinoso calvario de dolor, cambia los desvíos y las adusteces mercenarias en que su niñez se envolvió para supeditar su adolescencia al inmoral tráfico que de la orfandad y de la desvalidez hacen esos tratantes de carne blanca que para sus lucrativos fines agotan los disfraces de la miseria.

Y así, de la Inclusa al arroyo, saltando de abrojo en abrojo, cruzando un oceano de espinas que le punzan cuerpo y alma, llega á mayor edad, donde ha de encontrar el postrer remate la cadena de sus amarguras; donde aquel corazón fuerte á los embates del envilecimiento que, sin titubear, vuelve la espalda á la cárcel para abrazar el trabajo, ha de sucumbir por fin bajo la pesada losa de sus infortunios.

¡Maldita sociedad! ¡Eres la mujer de Putifar tirando á José de la capa de la honradez! ¡La revolución sea contigo!

***

La desgracia, que no deja un momento de la mano al infortunado expósito, le hace conocer á Rosa.

Al principio, ésta corresponde á sus cariños, y juntos se van á vivir á una bohardilla.

Aquel corazón, virgen hasta entonces de afectos, quiere á Rosa con todos los entusiasmos de quien por vez primera se ve correspondido. La quiere como hermana, como hija, como padre, como madre, como mujer, como todo; espiritual y corporalmente.. fundiendo su alma en la de su elegida.

Para Juan José no hay más lazo en el mundo; al lado de su Rosa pierden las flores su belleza, la nieve su blancura, la música su armonía, el cielo sus encantos, los perfumes su fragancia, la opacidad se vuelve alegre, la obscuridad deslumbra; todo sonríe y alegra aquella alma hasta entonces cubierta de negruras.

¡Por primera vez Juan José es feliz!

***

Hemos llegado á lo más culminante del drama.

El contratista que da trabajo á Juan José se enamora de Rosa.

Este odioso burgués, prevalido de su posición, como ha comprado el brazo del expósito trata de adquirir los encantos de su amada. Explotarle á él, prostituirla á ella. ¡El infame derecho de pernada resucitado por nuestros modernos patronos! Para conseguir su perverso fin pone en juego los medios de que dispone: el soborno, la infamia, cuanto puede ocurrírsele á un ente de alma dañada y podrida.

Tan canallesco proceder llega á oídos de Juan José que, celoso é iracundo, riñe con el contratista, quien se venga torpe y cruelmente, despidiendo de la obra al honrado obrero, al trabajador celoso.

Los Borgias no hubieran discurrido venganza tan inhumana como la que se le ocurre á ese burgués en el teatro y á otros muchos en las fábricas y talleres.

Aquello no es falso espejismo; es la fotografía de la realidad; no es ficción dramática, sino hecho cierto de que puede dar fehaciente testimonio multitud de jóvenes á quienes se les niega ó facilita labor según son de «amables» con los patronos, ó con sus hijos, ó con los encargados de proporcionarles trabajo.

¡La prostitución ó el hambre, el presidio ó la deshonra... he ahí el terrible dilema!

***

Consecuencia de la falta de trabajo, el frío, el dolor y la miseria en el hogar: todo ese séquito de penas físicas y morales que abruma la existencia de los desheredados.

El nido de amores convertido en infierno,

las caricias trocadas en reproches, las alegrías en amarguras; nubarrones negros cubriendo el cielo azul de la felicidad; la desesperación y el delirio generando la fiebre, el desequilibrio, la ira, la rabia, el despecho.

¡Seres felices: los que no habéis pasado por el duro trance de ver amanecer el hogar sin lumbre y anochecer sin luz y sin esperanza tampoco de tenerlas al día siguiente, no sabéis lo que es sufrir!

Ni la prosa, ni la poesía, ni la pintura son capaces á decir á vuestros atrofiados sentidos y vuestros estómagos ahitos los dolores positivos que sufren los hambrientos.

¡Y todavía es mayor este dolor si el condenado á forzosa vigilia, á forzosa desnudez y falta de vivienda, piensa que en el gran mercado sobran, excesivamente, productos para alimentarse, géneros para abrigarse y medios para habitar con higiene y confort cuantos han nacido en este planeta!...

....

Agotado el último céntimo y la última prenda, Rosa, más frágil, amenaza al expósito con proveer ella á sus necesidades, ya que él es incapaz de buscar los medios de atenderlas.

Una víbora que hubiera picado á Juan José no le habría producido tan violenta sacudida...

Surge en su imaginación la fatídica figura del capitalista arrebatándole á Rosa, y, decidido á conservarla á todo trance, se lanza por aquella puerta donde tantas veces saliera á recorrer el camino del trabajo, á emprender la nueva carrera del presidio.

Roba, y como todos los ladrones pequeños, cae en manos de la justicia, que, sin apelación, le condena.

¿Qué habrán pensado de esta su justicia los magistrados que hayan asistido á la Comedia? ¡El hombre honrado á la cárcel; el infame, el que le arroja del andamio para lanzarlo al delito, en libertad y con todos los honores de persona decente y religiosa!

¡Qué contraste!

En la cárcel Juan José, aprovecha el burgués la libertad en que queda para dar cima á su infame hazaña. La codiciada presa cae en su poder. Rosa sucumbe.

La fatal noticia llega á oídos del expósito en el momento en que debiendo salir para presidio, su compañero de grillos le propone los medios de serrar éstos en el camino y recobrar la libertad, sin otra mayor exposición que la de que, enterada la guardia civil, pueda disparar sobre ellos y dejarlos sin vida.

Juan José, que hasta entonces había dudado, al enterarse de la conducta del contratista, accede desde luego, deseando vengarse del ladrón de su honra y del ladrón de su dicha.

Consigue evadirse, y llega á su casa en el momento en que el burgués la abandona, satisfecho sin duda de su triunfo y saboreando los deleites que le proporcionara la villana acción...

Le provoca, le invita á defenderse, y por último, le mata

Al penetrar en la habitación, Rosa, asustada, quiere gritar, y Juan José trata de evitarlo, con tan mala suerte, que sus brazos ahogan inconscientemente á la que tanto había amado.

....

Tal es el hermoso drama, lleno de colorido, naturalista, en el que las figuras todas se mueven y representan con exactitud los personajes de la realidad. Así son los trabajadores; así son los burgueses.

Víctimas los primeros; verdugos los segundos.

Así es también la justicia; condena al infeliz y absuelve al delincuente.

Mucho queda aún por decir acerca de tan valioso trabajo, que enseña á todos la falsedad de un sistema social fundado en incomprensibles prejuicios, sostenido en falsas bases, y donde leyes, honor, virtud, están á merced del que dispone de más medios, del más adinerado.

Esto es vergonzoso para la especie y debe concluir. O la sociedad se reforma ó se hunde. Ya no huele algo á podrido; todo hiede á corrupto...

Para terminar por hoy, amigo Dicenta: en el teatro aplaudieron al dramaturgo; desde estas columnas felicitamos al literato y abrazamos al revolucionario.

Ernesto ALVAREZ.

COSAS DE LOMBROSO

II

Es una de tantas necedades la afirmación que hace Lombroso de que España no ha evolucionado lo suficiente. Aquí tienen partidarios todas las teorías evolucionistas; el transformismo y la vida celular hallan aquí defensores. Si la antropología es síntoma de evolución, hay también antropólogos en España, y para que esta evolución sea más patente, diré que hay quien llama *maestro* á Lombroso. La física, la química y todas las ciencias naturales cuentan adeptos entre nosotros, y ciencias naturales como deben ser para ser tales, reñidas á todo estarlo con la idea de la creación.

La evolución política tiene aquí también su manifestación. Si Lombroso cree que los anarquistas no representamos la última palabra de aquella evolución, puede enterarse de que aquí hay también socialistas que no son partidarios del régimen burgués ni partidarios de la transformación social; es decir, socialistas á la manera que lo es Lombroso. Aquí hallan eco todas las ideas que en Europa se llaman ideas modernas, así en ciencia como en sociología.

Y aunque esto no sucediera, aunque la evolución no tuviera partidarios en España, ¿habría motivos suficientes para que nosotros, penetrados de la bondad de nuestras ideas, no intentáramos propagarlas é implantarlas en la península? ¡Pobre concepto tiene formado Lombroso de la personalidad humana y hasta del valor de las ideas! De otra suerte comprendería que todos los hombres son igualmente dignos, aunque no sean igualmente inteligentes. Es mezquina la idea de abandonar una nación bajo el pretexto de que es ignorante. Si la ignorancia fuera un impedimento al derecho, habría de tener en cuenta Lombroso que en materia de anarquismo está él á la altura de las razas inferiores.

Si la anarquía es buena, nada más noble que quererla introducir en todos los países.

A Lombroso le falta mucho para estar en relación con la fama que ha alcanzado.

***

Cuando calculé que ya podía estar enterado de las obras que le remití, si es que se había tomado la molestia de leerlas, que esos sabios, fiados en la ignorancia del público, lo tratan todo sin preocuparse de nada, le escribí lo que á continuación se expresa y que aun espera contestación.

«Sr. D. César Lombroso.

Turín.

Muy señor mío: Recibí la vuestra, que no contesté más pronto por dos razones: la primera, porque su carta venía á ser la contestación que yo le merecía, y la segunda, porque no creyera que me daba importancia y me esmeraba en tener con usted correspondencia. Cesadas estas circunstancias y creyendo que mis pobres escritos habrán tenido el honor de ser por usted leídos, le escribo de nuevo para suplicarle me diga si su lectura ha hecho ratificar ó rectificar el concepto, á mi entender harto injusto, que usted tiene formado de los ácratas y ha expuesto en su obra titulada *Los Anarquistas*.

Yo bien sé, que sea cual fuere el parecer que como anarquista le merezca, no ha de hacerme dudar de mi creencia de que la anarquía, á más de ser cosa práctica, es cosa justa, y de que mi persona de nadie desmerece, entiéndalo usted, señor Lombroso, de nadie desmerece ni en honradez, ni en equilibrado, ni en perfección.

Y no crea usted que al decir esto me dé tono y me sienta envanecido. Se lo digo para ver si en algo puedo influir para que otra vez juzgue con más consideración á los que como yo piensan, sin que ahora ni nunca me haya sentido superior á nadie ni acreedor á admiración por haberme *podido* mantener á una altura moral á que difícilmente saben llegar los hombres que forman la sociedad que usted tan equivocada y tenazmente defiende.

No crea usted que le guarde rencor por los conceptos expuestos en la obra citada, conceptos que rebajan mi dignidad de anarquista y hasta de hombre; sé demasiado la influencia que en nosotros tienen los prejuicios y el poder que en nosotros tiene todo lo pasado, en extremo mísero, para ir á enfadarme con un mi semejante en quien tienen aquel pasado y aquella influencia su evolución y su manifestación.

No desconozco el valor de las frases y sé que este párrafo último es algo atrevido como dirigido á un sabio de reputación universal; pero considere usted, señor Lombroso, que algún derecho me deben dar las acusaciones que me dirige en la citada obra, derecho que yo no dudo usted me conceda y tolere.

Me permito anunciarle que estoy concluyendo una obra que titularé.... (no pongo el título, porque tengo interés en ocultarme). En ella me ocupo de las teorías de usted que motivaron el envío de mis pobres producciones, y creo que lo hago con buena fortuna para mis caros ideales.

Mi deseo más grande consiste en que tal obra llegue á convencer á usted y á los que como usted piensan de que ha estado injusto y poco docto al juzgar ideas que acabarán con toda autoridad y con toda injusticia.

Soy de usted amigo y servidor,

. . . . »

Veremos si esta carta tiene contestación, que lo dudo. Si la tiene, la publicaré comentándola.

ARISTOGITÓN.

TODOS IGUALES

Copiamos:

«La ley dice que los cargos concejiles son gratuitos; pero los concejales de París han encontrado medio de cobrar 6.000 francos anuales por cabeza, á título de... indemnización de gastos de carruaje.

Un concejal tenía varios acreedores, y éstos trataron de embargarle aquellos 6.000 francos; mas el Municipio contestó diciendo que aquello no era un sueldo, sino una indemnización. Acudieron los acreedores al tribunal, y éste ha declarado que aquella cantidad no podía ni debía considerarse como indemnización, sino como sueldo, y que como tal podía ser embargada en parte.

Pero si es sueldo, los concejales de París no pueden cobrarlo, sino que deben restituir lo que ya han cobrado.

Mas ya verán ustedes cómo ni socialistas, ni conservadores, ni trabajadores, ni banqueros, que de todo esto hay entre los concejales de París, devolverán un céntimo. Lo que harán será seguir cobrando lo mismo que han venido cobrando hasta ahora; pues ¿quién querría ser concejal si no fuese por las gangas anejas al cargo?»

Ya lo oyen los pudibundos socialistas.

Sus colegas de París son cómplices de ese robo de los fondos del pueblo.

Y como esto que sucede en París ha acontecido recientemente en Marsella, donde otros concejales, entre los que hay socialistas también, han votado para ellos, sin autorización, 70.000 francos de dietas, resulta que los socialistas, más que hormiguitas, son unos zánganos que sacan su escote de la colmena social.

Haciendo creer á los pavitontos que los vo-

tan que ellos sólo tratan de apoderarse de los organismos políticos (de los fondos no dicen) para hacer la expropiación burguesa.

Timo socialista que nos recuerda la fábula de la ladina serpiente que se deslizaba en el lecho, se apoderaba del pecho de la madre, y mientras ella mamaba metía su cola en la boquita del recién nacido para que éste se entretuviera y no llorase.

¡BUENA FAMILIA!

El proceso seguido en Francia contra el marqués de Nayve, por el supuesto asesinato del niño Menaldo, hijo tenido por su mujer antes de su casamiento con el marqués, ha eseñado á propios extraños lo que es la sacratísima familia y sociedad burguesa.

Para convencerse de ello basta pasar la vista por estos párrafos de la reseña de un periódico diario:

«La audiencia de hoy ha empezado por la lectura de una carta del arquitecto Chandon de Thermeau en la que éste da al tribunal malísimos informes del cura Rousselot, que fué también profesor de sus hijos, á quien tuvo que echar de su casa al cabo de seis semanas y después de haberse enterado de todos sus antecedentes, que resultaron ser pésimos. Un detalle muy bueno tiene esta carta: «No había medio, dice su autor, de impedir que el abate fuese el primero en servirse á la mesa.» Y de seguro que escogería las mejores tajadas.

Después han declarado los dos hijos del marqués, de 19 y 17 años de edad, y han dicho que las declaraciones que habían dado en el sumario les habían sido dictadas por el cura Rousselot; que era falso que su padre les maltratara tanto como decían, y que quien era verdaderamente cruel para ellos era dicho cura, hasta el punto de que habían tenido que tomar la precaución de rodearse servilletas en las piernas para no sentir tanto los golpes que les daba. Luego han añadido que su profesor se encerraba á veces horas enteras con la marquesa en el gabinete azul, y que aquél les hablaba con frecuencia de los vicios del marqués, llegando hasta el punto de decirles que éste era sodomita.

Han desfilado después ante el tribunal todos los criados y criadas del marqués y los vecinos del pueblo en que habitaba, conviniendo todos en que el acusado es muy irascible y brutal.

Hasta ahora esta causa no puede ser más edificante: una mujer que acusa á su marido de haber asesinado á su hijo natural; unos hijos que empiezan por tratar á su padre de cruel y sanguinario y acaban por decir que su madre pasaba horas enteras encerrada con el cura que les servía de preceptor; un maestro que cuenta á sus discípulos los vicios de su padre; una retahila de clérigos que declaran en falso... son cosas capaces de revolver el estómago del hombre menos escrupuloso.

¡Vaya un tipo de familia noble y rica el que ha contemplado el público ante el tribunal de Bourges!»

PARRAFOS DE UNA "CRONICA„

¡Pobres difuntos, ni en sus sepulcros pueden gozar del eterno descanso! Con achaque de la moda y del dolor á plazo fijo, se profana la seriedad del cementerio para convertirlo en pueblo de feria.

Las diversas formas de sentimiento hállanse allí traducidas en los mil objetos de quincalla que se clavan en las lápidas: coronas, cruces, ramos última novedad, forma coliflor, lamparillas de lata que pasado aquel día nadie cuida de encender, y sobre todo muchos metros de cinta con letras de oropel chillando: «A nuestra tía», «A mi inolvidable yerno», «A mi adorada esposa»; todo lo que significa dolor de pacotilla véso allí colgado con el peor gusto posible, alumbrado por cuatro cirios de cera barata, dando al todo el aspecto de una calle de buhoneros.

Según el dinero y la vanidad ó tontería del pariente vivo, así se verá honrado el muerto; levántanse monumentos en honor de ellos mismos, cuando aún viven, y cuando enterrados, allá va la familia á convertirlos en escaparate de quincallería para que rabie el vecino y se divierta el curioso.

Porque á divertirse y no á otra cosa va allí la multitud que pasea todo el día; allí se aguza el ingenio para sacarles punta á las inscripciones de las lápidas: vése alguna que con letras esculpidas en marmol, dice «Recuerdo eterno», y se desmorona de puro abandonada; en otras se ha ahorcado un retrato para que el paseante se entere de la fisonomía que usó el muerto, y en muchas llegan los parientes vivos al atrevimiento de meter en cuadro unos versos muy patéticos, *cometidos* á raíz del *acontecimiento*, y que, cambiando palabras, podrían creerse copiados de cualquier romance del «Cantor de las hermosas».

Tampoco puede faltar entre los visitantes alguna que otra suegra ó tía sentimental del género aparatoso, que va al cementerio á desmayarse con toda la solemnidad posible, según ya lo anuncia previamente en casa, para que se fije en ella la concurrencia, como el que no tiene á quien llorar, y sin embargo se pone ante un panteón de lujo, con la cara más triste posible, y lanza cada vez que pasa alguien unos suspirazos capaces de mover las estatuas, para que vayan diciendo los que le ven:

—¡Pobre señor! ¡Qué sentimiento más grande tiene... y qué rico debe ser!

Otros, pesarosos, rabiando por llorar á la memoria de alguien, buscan algún pariente difunto á quien colgarle el papel de primo, y no sabiendo dónde está enterrado, lloran un rato en cada esquina, al buen tun tun, y así creen que al primo le aprovecha y se lo agradece, y los paseantes se fijan y les compadecen.

Y terminada la visita, habiendo merendado entre un desmayo y una oración fúnebre, el muerto que se fastidie; pasó su vez, y la costumbre impone otros deberes mezcla de memez y tontería: hay que rezar tres rosarios, comprar las coplas y versos (como dicen por ahí) de D. Juan Tenorio, y una vez ahitos de castañas y otros lastres, irse á admirar al héroe legendario, que tiene su día como todos los mitos de la Iglesia católica.

Asusta el pensar que un año no se representara el D. Juan; ¡vaya un trastorno! Si no existiera el dramoncito para este día, deberíamos inventarlo ó mandarlo traer del extranjero, para distracción y solaz de nuestros besugos papás de familia, á los cuales y á todo su tiempo dejó retratados de cuerpo entero el ingenioso poeta al decir:

«Derramemos una lágrima
á la memoria de aquel
que fué nuestro amigo, y luego
nos iremos á comer.»

EL OTRO.

FRAGMENTO

Todas las instituciones, á pesar de ser útiles y necesarias en su origen, no sólo dejan de serlo al fin, sino que se cambian en perjudiciales. Mientras la humanidad va creciendo, ellas permanecen fijas; cada día se van haciendo más mecánicas y faltas de vida, y poco á poco llegan á sofocar lo mismo que antes preservaban; no sólo llegan á corromperse y á perder toda acción, sino que vienen á ser obstáculos. Las viejas formas de gobierno concluyen por ser tan opresivas que no hay mas remedio que echarlas abajo, aun á riesgo de ver el reinado del terror. Todas las creencias concluyen por ser fórmulas muertas que no auxilian al espíritu general, sino que lo falsean y lo detienen en su marcha, mientras las iglesias del Estado, que tienen ese encargo, llegan á ser instrumentos para favorecer á los conservadores y oponerse al progreso. La educación que se da, conforme á los antiguos planes, representada en las escuelas y colegios públicos, sigue llenando la cabeza de la nueva generación con todos aquellos conocimientos que han llegado á ser relativamente inútiles, excluyéndose, por consiguiente, los que son de verdadera utilidad. No hay organización alguna, ya sea política, religiosa, literaria ó filantrópica, que de esto se libre; se multiplican los reglamentos, se acumulan riquezas, todos los años se crean nuevos destinos, se da entrada al favor y al espíritu de partido, y por último, pierde el espíritu que la animaba en un principio, y viene á ser un simple mecanismo falto de vida que se emplea en la satisfacción de los intereses privados, y que no sólo deja de cumplir su objeto primitivo, sino que se convierte en un obstáculo para que este fin pueda alcanzarse...

H. SPENCER.

(Ensayos políticos y sociales.)

REVISTA INTERNACIONAL

Ya está constituído el nuevo ministerio francés, que nos parece un ministerio de quita y pon.

La factura radical de los nuevos ministros va á sufrir gran quebranto, puesto que uno de los actos de Bourgeois, que tiene la menor cantidad posible de radicalismo, ha sido declarar que las grandes reformas del presupuesto las aplaza para el de 1897, y que el actual será muy parecido al anterior.

Un año de vida es vida, se habrá dicho el jefe del nuevo gobierno, y lo que trata es de ir tirando. Que es precisamente lo que les ocurre á todos.

Con esa flexibilidad de doctrina y esa adaptación al medio, los nuevos gobernantes podrán marchar protegidos por el oportunismo, á cambio, quién sabe, de qué bochornosas concesiones pactadas en secreto.

Lo cierto es que si la Cámara hubiera visto algún peligro en el nombramiento del ministerio radical, lejos de haber apoyado esta solución, habríase opuesto á ella con todas sus fuerzas.

Y como los radicales solos apenas si cuentan una cincuentena de votos, su existencia no habría pasado de una semana.

De todas suertes, y á pesar de comprimirse, la nueva situación no conseguirá echar raíces.

Los organismos del país, clero, ejército, marina, burocracia, magistratura, banca, etcétera, no están por innovaciones dañosas á sus privilegios.

No les queda, pues, mas remedio á los radicales que abdicar, dimitir ó sublevarse.

×

El odio entre armenios y turcos va tomando los caracteres de lucha sangrienta, sin tregua ni cuartel.

Entre las barbaridades que uno y otro bando comete, merecen señalarse las que han ejecutado los turcos entre Erzeroum y Trebisonda.

Sin provocación por parte de los armenios, los musulmanes saquearon é incendiaron varios pueblos, violando y mutilando bárbaramente multitud de mujeres, y asesinando cerca de doscientos de los primeros.

Por si esto era poco, formaron hogueras, á las que fueron arrojados vivos muchos jóvenes.

Tales horrores se cometen á diario, sin que las autoridades turcas pongan nada de su parte para evitarlos.

Se habla de la intervención extranjera; pero ésta no se verificará en reivindicación de los fueros de la humanidad atropellados por los cafres turcos, sino cuando convenga á los cábalas de las potencias interventoras.

×

Las mujeres alemanas han dirigido un manifiesto á las francesas, en el que anatomatizan la guerra y dicen que la civilización, el progreso y la felicidad humana sólo pueden existir mediante la paz entre los pueblos.

«¿Es justo y razonable, preguntan, castigar al asesino y ordenar y recompensar el

asesinato en masa? ¿Es lógico enseñar la religión cristiana, basada en el amor al prójimo, y al mismo tiempo excitar el odio entre las naciones? El quinto mandamiento dice: «No matarás», y la guerra es la negación de este mandamiento.»

A los que sólo subsisten merced al odio entre los pueblos no les hacen mella estos aforismos y retóricas.

Sin que nosotros critiquemos el manifiesto, nos permitimos aconsejar, lo mismo á las mujeres francesas y alemanas que á las de todas partes, que activen esta propaganda en el seno del hogar, entre sus hijos, hermanos, parientes y allegados, y la obra de la tiranía se derrumbará inmediatamente.

×

El noveno, no desear la mujer de tu prójimo.

En el tribunal de divorcios de Londres se ha visto el entablado por Mr. Woolston contra su esposa y el duque de Orleans y el capitán Peters, cómplices de aquélla. Mistress Woolston ha desaparecido y no ha sido posible dar con ella. Parece que ésta vivía *bajo la protección* del duque de Orleans y que habitaba con él un *houseboat* (barco de recreo en el Támesis). Más tarde habitó con el mismo duque en un aposento del Saboy-Hotel.

El Orleans ha declarado por medio de su procurador que hace cosa de un año que no ha visto á mistress Woolston. Lo cual quiere decir que antes la veía.

¡Lástima que este aventajado duquesito no llegue á ser rey de Francia!

Un nuevo panamista de la moral.

×

Ha sido arrestada en Burdeos la tripulación del buque pescador *Baucis*, á cuyo bordo pasó una escena que no tiene nombre. Estando en las costas de Terranova, el sobrecargo del *Baucis*, hermano del capitán, mató á golpes de cable á un infeliz grumete á presencia de los tripulantes, á quienes aquél tenía aterrorizados con sus amenazas. La pobre víctima, á cada golpe que recibía, tenía que decir: «¡Gacias, capitán Carlos!»

La muerte del pobre chico constaba en el rol como accidental, y ha sido descubierta por otro grumete de la embarcación que desertó por temor á sufrir la misma suerte.

Por muy mal que vayan dadas, estas dos fieras librarán mejor que si el grumete hubiera sido el asesino.

El embudo es el símbolo de la justicia.

×

Los escándalos é inmoralidades siguen en Francia al orden del día.

Ahora se ha descubierto que en la causa contra Magnier, los actuarios, á fin de aumentar sus honorarios, le comunicaban providencias judiciales cuyos originales no radican en los juzgados

Entre los curiales se ha producido un alboroto de órdago, máxime cuando, nombrado juez especial y llamados á declarar los actuarios, éstos no han encontrado medios de justificarse.

Si añaden ustedes que se ha probado que un inspector de policía prendió á una vendedora de cuadros porque le dieron mil francos, tendrán el cuadro acabado de cómo anda aquel basurero.

Esto va á marchas forzadas á su disolución.

×

Los periódicos ingleses dan cuenta de la inauguración en Oxford de una Asociación socialista presidida por el profesor de historia Mr. York Powell.

El discurso inaugural ha sido pronunciado por William Morris, que ha recomendado la lucha electoral, si bien se le ha ocurrido esta objeción, que echa por tierra todos los argumentos aducidos.

Habla William Morris:

«Por el momento, las fuerzas socialistas se encuentran divididas. Existen ciertamente propagandistas sinceros, pero hay también ambiciosos que sueñan con engañar á los electores, convirtiendo á éstos en materia explotable, á la sombra de ideas generosas.

»Que se unan todos para una verdadera propaganda é impidan que la vanidad de tal ó cual jefe de partido ponga trabas al progreso práctico, en favor del que conviene trabajar.»

Como confesión hecha por un socialista, no tiene precio.

Y pregunta nuestra curiosidad: ¿en qué se va á conocer esos «ambiciosos que sueñan con engañar á los electores» y explotarlos?

¿Es que los hay ya y Morris no se ha atrevido á señalarlos?

Y por último, si los hay y pueden venir otros, que vendrán, ¿vale la pena de que los trabajadores elijan la maza que ha de aplastarlos?

CARTA DE BILBAO

Como os tenía prometido, con esta doy principio á participaros los hechos que en esta comarca sucedan.

En primer lugar he de hablaros de la actividad, que en el poco tiempo que lleva de vida, viene desplegando el grupo «Luz».

Debido á su iniciativa, se han celebrado cuatro importantes conferencias en Bilbao, Sestao y Baracaldo, y como podéis presumir en todas ellas hánse desarrollado temas conformes á nuestros ideales, como son: «La familia», «Preocupaciones y Problemas», «Influencia perjudicial del Socialismo autoritario» y por último «Ojeada retrospectiva en el proceso histórico del trabajo», temas desarrollados con gran lucidez por nuestro compañero C. Romeo, el que, á pesar de lo gastado que se debiera encontrar por la infatigable lucha que ha muchos años viene sosteniendo, cada vez se encuentra con más virilidad para exponer nuestras ideas y combatir á nuestros enemigos, pues tenemos la satisfacción de observar que á pesar de la influencia clerical y despótico caciquismo que en esta comarca impera, amén del impertinente partido obrero, nuestras ideas se abren camino, como lo demuestra el aumento de concurrencia en cada una de las conferencias que se celebran, y las simpatías con que son acogidos los argumentos que el conferenciante expone en pro de nuestros loables ideales.

En Baracaldo está á punto de abrirse un «Centro de Estudios Sociales», de cuyo acto os pondré al corriente.

Aquí debiera terminar ésta, y si la prolongo es sólo para deciros que el VULGAR Perezagua, «concejal socialista», en Bilbao, ha sido *(sic)* suspendido por el ayuntamiento (léase expulsado de la corporación) y los *millones* de votos que obtuvo han sufrido la expulsión del ídolo con gran resignación.

Nos alegramos de todas veras, para ver si con esta lección modifican en lo sucesivo de conducta.

Por hoy nada más; S. y A.

El Corresponsal.

HOJAS CAIDAS

Los personajes de la política, cuando no son merodeadores dignos de la cárcel, me parecen rebaño de hombres adocenados; ignorantes que han tomado este oficio por ser el más descansado y lucrativo; los unos, intrigantes de la aldea que vienen á repetir en el Congreso los mismos *chanchullos* que han hecho en el Ayuntamiento ó la Diputación; los otros, despechados de la literatura, las ciencias y las artes, que no habiendo conseguido en ellas notoriedad, la buscan en el campo más accesible de la política.

Armando Palacio Valdés.

***

La política no es el *arte de gobernar* como consigna el diccionario, sino la máquina por la cual se roba, mata, envilece y degrada el pueblo, y éste para su dignidad y emancipación, si conseguirla quiere, debe más que despreciarla, combatirla y procurar su aniquilamiento por todos los medios.

El hombre sin un principio es ordinariamente un hombre sin carácter, pues si el tuviera carácter sentiría la necesidad de crearse un principio.

Chgamfort.

NOTICIAS

Los que deseen adquirir el folleto *Entre compesinos* pueden dirigirse á Miguel Padilla, Rosario, 3, Málaga.

El precio es voluntario.

Nos dicen de Cádiz que por aquella ciudad anda un postulante, que, con pretexto de hacer propaganda, lo que en realidad busca es vivir á costa del prójimo.

Como éste hay algunos que, con diferentes motivos, abusan de los compañeros.

Vivan prevenidos éstos, y no se dejen seducir ni por deslumbradoras riquezas ni por falsas apariencias. El que quiera comer que trabaje.

Obran en nuestro poder varias cartas en que se nos dice hagamos un llamamiento para publicar el mayor número posible de ejemplares de un folleto que contenga *La Anarquía: su pasado, su presente y su porvenir*.

Nosotros secundaremos cualquier iniciativa que se tome en este sentido.

Hemos recibido un ejemplar de la comedia en tres actos y en prosa *La libertad de conciencia*.

Damos las gracias á su autor, D. Ricardo Fajarnés y Castells.

La mayoría de los tejedores de Alcoy se encuentra sin trabajo. Los burgueses han satisfecho los pedidos que tenían hechos antes de la huelga, y ahora no quieren fabricar hasta que de nuevo necesiten.

No se preciso ser muy lince para comprender la mala intención con que aquéllos proceden.

En algunas fábricas se niegan á pagar la tarifa acordada por los árbitros nombrados por ellos.

Por lo que se ve, los burgueses alcoyanos quieren aquilatar los grados de paciencia de sus trabajadores.

¡Y tanto va el cántaro á la fuente!...

El número próximo comenzaremos á publicar en nuestro folletín

ESPARTACO

estudio histórico debido á la pluma de nuestro compañero E. Alvarez.

La Agrupación "Luz„ de Bilbao, ha comenzado una verdadera campaña de propaganda, de la que nos prometemos los mejores resultados.

¡Adelante, compañeros!

La Agrupación "Fraternidad„ de Santiago, nos ha remitido 15 pesetas á favor de LA IDEA LIBRE.

Agradecemos á los queridos amigos santiagueses su solidaridad.

Apuntes sociológicos, de D. Lence, se halla de venta en el kiosco "El Sol„—Barcelona.

ADMINISTRACION

Terrasola.—P. E. M.—Recibida una peseta. Los enviaré.

Sallent.—J. L M.—Entregada tu carta.

Vich.—J. C.—Gracias. Haré lo que dice.

Cádiz —F. G.—Los versos titulados *La Ley* los hemos publicado ya. Lo otro no puedo ahora

San Roque.—B. D.—Recibidas cinco pesetas; te mando folletos. Pido *El Perseguido*.

Valls.—L. R.—Abonado hasta el 69 Gracias.

Castellar del Vallés.—F. F.—Se aumentan los números.

Puerto Real.—J. L —El número próximo nos ocuparemos de ello. Buscaré los números que te faltan.

San Gervasio de Cassolas.—T. C. y A G.—Siempre igual. Gracias.

Elda.—R. M.—Recibidas dos pesetas. Mandaré folletos y escribiré.

Bilbao.—M. L.—El paquete debió llegar el sábado. Por si se ha perdido envié otro. Aumento los números. La *Química* cuesta 1,50. Los números de más veinticinco céntimos.

Santiago.—JM. . S.—Está bien la cuenta. Remití el 78 y retrato.

***

El resto de la correspondencia se contestará el próximo número.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 81 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid — 16 de Noviembre de 1895.

Hasta el próximo número no comenzaremos á publicar ESPARTACO.

11 DE NOVIEMBRE DE 1877

Han pasado ocho años desde aquella luctuosa fecha en que los tribunales americanos, vendidos al oro burgués, condenaron á pena de horca á nuestros compañeros Spies, Parsons, Engel y Fischer, no sufriendo la misma suerte Lingg por haberse suicidado en la cárcel.

Al señalar hoy esta criminal injusticia de que hay pocos ejemplos en la historia de la tiranía, dedicamos un entusiástico recuerdo á la memoria de los que sucumbieron por la idea emancipadora y proferimos una maldición á sus verdugos.

De éstos nadie se acordará sino para vituperarlos, mientras que la abnegación de los queridos mártires vivirá eternamente grabada en el corazón de todas las generaciones.

¡Revolucionarios: si alguna vez sentís desfallecer vuestro ánimo, recordad á los que, entonando el canto de la libertad, dieron su vida en la republicana Chicago por la causa querida del progreso humano!

¡GLORIA A LOS MARTIRES!

No se da paso alguno en la vía del Progreso que no cueste lágrimas y sangre.

La humanidad, además de las necesidades perentorias y urgentes del momento, las tiene que se refieren á lo por venir; pero todas las instituciones humanas, á lo presente se atienen, y de lo por venir se descuidan absolutamente.

Pídese á la autoridad que defienda lo existente, y se le facilitan toda clase de medios coercitivos para cumplir su cometido, y la auridad, consecuente con su misión, no tiene más noción de justicia que la consignada en sus códigos, y castiga con mano fuerte cuanto de los códigos se aparta, y tolera cuanto los códigos no condenan.

Desde los orígenes de la sociedad humana tienen, pues, carta blanca la explotación, la usura, el fraude, la seducción, el engaño, la traición y las infinitas formas del crimen y del vicio en cuanto no afecten á la ley escrita, aunque sus efectos sean asaz deplorables; pero morirá en una cruz el que predicando una ley de amor ataque los privilegios de escribas y fariseos; acabará en una hoguera el que en nombre de la libertad del pensamiento combata el dogma absurdo proclamado por la Iglesia; perecerá en el destierro ó fusilado el que ose proclamar que las naciones no son patrimonio de una dinastía reinante, y en fin, dará el último suspiro en una horca el que pretenda poner límites á la desenfrenada explotación capitalista.

*

Se concede escaso valor á las lecciones de la historia: levántase altares á los infinitos mártires de los cinco primeros siglos del cristianismo, pero viene después el sanguinario Tribunal de la Fe á continuar, en nombre de ese mismo cristianismo, la serie interminable de mártires; proclámase la libertad en la famosa declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, y viene luego el reinado del Terror y entrega á la guillotina al declarado sospechoso ó al que define el derecho de distinto modo que lo entiende la ortodoxia política dominante; extiéndese la democracia por todo el mundo civilizado, dominando en las monarquías constitucionales y en las modernas repúblicas, pero los gobiernos de todas las naciones coinciden en sus persecuciones contra el socialismo, llegando hasta el extremo de que la república considerada como eminentemente democrática, la llamada por antonomasia república modelo, la gran república de los Estados Unidos, condena á muerte cinco trabajadores y á cadena perpetua tres más por excitar á sus compañeros á la resistencia contra el capital, llevando su crueldad hasta el punto de tratar de manchar su honrada memoria con la imputación de un crimen que se ha probado por el gobernador del Ilinois, un representante más humano de la burguesía, que no se cometió.

*

Tales son los polos en que gira la historia: libertad y autoridad. Contra un modo de ser abusivo y tiránico, rebélase el pensamiento de los justos, formúlase una idea, determínase una voluntad colectiva para realizar una transformación; pero siempre se encuentran los intereses, las preocupaciones y sobre todo la ley y la autoridad procurando ahogar la idea en sangre, hasta que la avalancha se hace fuerte y poderosa y arrolla instituciones, intereses y preocupaciones. Se realiza el cambio deseado, que á su vez se pone nuevamente bajo la salvaguardia de otras instituciones, á suya sombra se crean otros intereses y preocupaciones, y, por tanto, otra ortodoxia autoritaria que pronto se halla en actitud de castigar como perturbadoras las nuevas manifestaciones del progreso.

No hay término medio posible: libertad ó autoridad. Tal es el dilema en que la humanidad se encuentra atascada.

*

No es la justicia una matrona que ostenta en una mano la espada y en otra la balanza, como erróneamente la representó la iconografía de los antiguos, eso corresponde á la vieja idea de que sólo se puede ser justo por el temor, y de que únicamente puede entenderse por justicia lo que la preocupación escribió en los códigos: no; la justicia no está en una definición legal, ni menos en la espada en que ha de manejar un obrero de la muerte, un soldado, un verdugo. La justicia es la verdad que atesora conocimientos, desecha todos los dogmas y deja libre acceso, no á nuevas verdades, porque la verdad es absoluta é indivisible, sino á los destellos que de la misma se desprenden y bajo la forma de nuevos conocimientos vienen á iluminar la inteligencia humana.

La prueba patente que confirma estas afirmaciones la tenemos en el hecho que conmemoramos; la fórmula política á que la vieja Europa aspira tras sangrientas revoluciones y guerras civiles que llenan el espacio de un siglo, hállase planteada hace ya más de cien años en la joven América, donde consiguió implantarla el espíritu de los austeros puritanos que huyeron de Inglaterra por no someterse á la vergüenza de la reacción, y no obstante, á la sombra de la autoridad se han arraigado allí tan asombrosos privilegios, que no tienen comparación con los que aquí nos quedan como vestigios del poder absoluto de los reyes. Allí es, pues, tan apremiante ó más que aquí el problema social, y para oprobio de la burguesía y para gloria del proletariado, ocho trabajadores merecieron la gloria del martirio: tres fueron condenados á los horrores de un presidio; uno de ellos, Lingg, tuvo la satisfacción de librarse del verdugo por el suicidio; cuatro fueron sacrificados en la horca, Spies, Parsons, Engel, Fischer.

El jurado de Chicago primero, y el Tribunal Supremo de la República de los Estados Unidos después, de aquella república que fundó Washington, ennobleció Lincoln y prostituyeron los millonarios burgueses, condenaron á muerte á nuestros hermanos. La horca de Chicago es un baldón para nuestros explotadores, un timbre de nobleza para nosotros, y también un compromiso de honor para que continuemos la obra comenzada.

UN REO DE MUERTE

¿Quién era? Un reo político, un mártir que caminaba al suplicio por la idea; un hombre que, al divulgar los sublimes pensamientos que emanaban de su fecundo y vigoroso cerebro, habíase elevado á inmensa altura sobre una pléyade de fanáticos ignorantes.

En hediondo calabozo, sentado ante una pequeña mesa y con la ancha frente apoyada en ambas manos, entregábase á profundas reflexiones.

¿Qué ideas agitaban su prodigiosa inteligencia? ¡Quién sabe!

Concentrado, y como adormecido en las profundas interioridades del pensamiento, permaneció largo rato. Irguióse luego con altivez y asió la pluma con nerviosa mano. Detúvose indeciso; en sus labios se dibujó una amarga sonrisa.

—¡Qué importa mi vida—dijo—si mi pensamiento comienza á germinar en millares de cerebros!

. . . .

. . . .

Al día siguiente, la ley cometió un crimen. Crimen estéril, pues la sangre del mártir fecundizó sus doctrinas que extendiéronse rápidamente por los ámbitos del mundo.

La idea vertida ya no pudo recogerse.

¡Había que cortar muchas cabezas!

EL PARMESANO.

¡BUENOS BURGUESES!

Si alguna vez puede tener aplicación el adagio «no hay mal que por bien no venga», indudablemente es la ocasión presente, á propósito de la conducta que con sus trabajadores sigue en Carmaux Resseguier y los de los astilleros Clyne y Belfast con los obreros mecánicos ingleses.

La arrogancia brutal del primero, que indudablemente es mal de presente, no puede menos de redundar en breve plazo en beneficio de las ideas revolucionarias que nosotros defendemos.

Aquellos obreros, que han pasado por todas las humillaciones, que han puesto de su parte todos los medios (aun los vedados) para llegar á una reconciliación con el déspota é iracundo burgués—corsario berberisco de su sudor,—ó han perdido hasta el último átomo de dignidad, ó no pueden menos de odiar con todos sus sentidos y sus potencias todas al negrero que les ha cruzado el rostro inhumanamente y puesto de su parte cuanto ha encontrado á mano para reducirlos por la miseria y aniquilarlos por el hambre.

Basta leer lo que la prensa refiere para comprender hasta qué punto el gran vidriero de Carmaux lleva su intransigencia á tratar con sus esclavos y acceder á nada que no sea racional, justo y equitativo.

Hasta ahora, todas las recomendaciones

que se le han hecho se han estrellado ante el despotismo cruel de quien, creyéndose superior, no admite otra ley que su capricho, ni otra razón que su conveniencia ó sus extravagancias.

Y á tal extremo ha llegado ya, de tal suerte ha desafiado, que su actitud provocativa, su grosera conducta y su tenacidad en sostener los fueros burgueses, cosas que antes juzgábamos perjudiciales, van pareciéndonos plausibles y digno tal sujeto de que le levanten una estatua.

¿Quién, en efecto, mejor que él, ha venido á confirmar que la lucha económica no puede ser pacífica ni los trabajadores conseguirán obtener beneficios de otra táctica que la revolucionaria?

¿Quién, mejor que él, ha evidenciado que aquí ya no sirven paliativos ni paños calientes, y que es forzoso recurrir á los medios de la guerra para conquistar las ventajas de la paz?

Resseguier encarna el perfecto burgués; para él los trabajadores son un medio, una máquina de enriquecimiento: ó pasan por las horcas caudinas de sus enrevesados caprichos, ¡ó á la calle!

¿Y no es esto revolucionario, repetimos, eminentemente revolucionario?

Para negar esta afirmación sería preciso suponer que aquellos trabajadores, así escarnecidos y maltrechos, no sabían sentir, no tenían dignidad, eran unos miserables eunucos

Podrá contrariar esta conducta á los que todavía se obstinan, porque así les conviene, en aconsejar á los obreros las vías parlamentarias y la actitud expectante; pero nosotros, que individualmente nada tenemos que perder ni ganar, debemos exponer, sin ambages, sin rodeos, las consecuencias obligadas de tan funestas premisas.

Y para estas lógicas deducciones no tenemos que poner nada de nuestra parte; todo nos lo da hecho el arbitrario proceder de Resseguier en Carmaux, cerrando las puertas de las fábricas á los vidrieros, y el de los burgueses ingleses en Belfast, Clyne y Tyne, arrojando á la calle á los mecánicos.

Si después de esto hay sirenas que al oído de los trabajadores dicen parlamentarismo, armonía, lucha pacífica, y obreros que se dejan sugestionar por tales interesados cantos, es que todavía no ha llegado la hora de la cordura, de la sensatez, ni el espíritu de la libertad y emancipación ha germinado en aquellos espíritus.

La duda no puede caber ya. El enemigo nos da el ejemplo.

INSTANTÁNEAS

I

SARAH-MARÍA

Abrazadas mostráronse á aquel público, delirante, entusiasta, frenético que les prodigaba bravos, aplausos, flores, y, lo que vale más, sentimientos y lágrimas.

En aquellas mujeres se encarnaba la moderna dramática latina; en ellas revivía el genio de Molière y de Lope, y aun más la aspiración generosa y sublime que borra las fronteras y une á los pueblos en el sentido de fraternidad.

Los franceses vitoreaban á María Guerrero, los españoles á Sarah Bernhardt.

Ambas lloraban de emoción, de alegría, de legítimo orgullo. Aquello era la apoteosis de su sexo.

Fuera del hogar la mujer no puede ser ya más ensalzada.

II

ANGELITA

Dentro de aquel ridículo traje de colorines, el cuerpo de la niña torera parecía deforme, desgarbado y ridículo; le agitaba el espanto, el dolor y la vergüenza.

Allí estaba el toro, impetuoso, terrible escarbando la tierra y esperando á su víctima. La niña vacilaba.

Y un público feroz, ávido de emociones sangrientas, la injuriaba y colmaba de improperios soeces.

Poco después la niña era una masa informe en la sangrienta arena del circo taurino. Un bulto recubierto de fango, de sangre y de palpitantes entrañas. Un pedazo de carne que sollozaba y gemía.

La mujer, el genio del amor, la madre del hombre, el espíritu de los siglos, no podía llegar á menos.

Carlos CHRISTIÁN.

PARIS

Los que no han tenido nunca dinero ni lo desean, están pasando unos días muy divertidos.

¡El dinero se hunde, el dinero se va! La Bolsa es un campo de batalla; todos los agentes, corredores, zurupetos, jugadores de exterior, de Otomano, de Ríotinto, van por esas calles con unas caras de espanto... Sus queridas, esas cuyos coches, caballos, palcos y bicicletas se pagan con el dinero de los tontos, comienzan á pensar en otros... No se oye hablar sino de quiebras, de millones que no existían, de corretajes perdidos... ¡La casa tal no paga! ¡Fulano queda arruinado! ¡Zutano ha huído!...

¡Ah! De vez en cuando hace falta una de estas *juelgas* que se dan gratis para los pobres... Nadie se acuerda en todo el año del infeliz que pasa la existencia en el fondo de una mina; del desdichado que se hiela cavando la tierra en invierno; de la modesta obrera encerrada día y noche en su buhardilla, para ganar dos ó tres pesetas; del soldado que cae bajo el plomo enemigo ó herido por la enfermedad mortal; del incauto que depositó sus economías en casa del banquero de mala fe... No; sólo se habla del pobre Tal, que pierde un millón; del pobre Cual, que ya no podrá comer á treinta francos el cubierto...; del rico insolente de ayer, que vuelve á ser pobre... ¡Justicia de Dios!—exclaman los desgraciados y los que trabajan para que otros se diviertan...—¡Ya era hora! ¡Oh, fiebre del oro, locura del millón, rabia de la abundancia, ved ahora con qué profunda filosofía decía el baturro aragonés, oyendo hablar de la fortuna de un ministro, hecha en cuatro años:—¡En verdad os digo, que nunca crece el río con agua clara!

***

París es así.

Tan pronto viene una inundación de oro que permite á los especuladores llenar las tinajas de su ambición de millones de francos, como nos despertamos una mañana oyendo que media docena de personajes de los que más triunfan y gastan y asombran al mundo han hecho lo que en vulgar lenguaje español se llama sencillamente tomar soleta.

No se crea que esto aflige á nadie. Esa masa inmensa de personas que van y vienen por las calles, llenan los ómnibus, entran y salen en sus oficinas, almacenes y estudios respectivos; los que trabajan día por día, hora por hora, minuto por minuto, para ganar su vida material ó hacer una modesta fortuna honradamente, esos celebran lo que sucede, se ríen de lo que pasa, desprecian la Bolsa, y no conocen diferencias...

***

Sucede con esto como con la política. De seguro que en España, en Italia, en Alemania, se habla mucho de que hay en Francia un ministerio radical.

Los únicos que no han hecho caso de esto son los franceses.

Y es porque aquí la política es patrimonio de doscientas mil personas. Las restantes, hasta cuarenta millones, consideran á los políticos como unos buscavidas á quienes permiten escalar el poder. Con tal que el comercio y la industria marchen, lo demáss es lo de menos.

Y luego... hay que desengañarse de que la política ha venido á ser una cosa secundaria. Los problemas que el mundo moderno ha de resolver, no son políticos, son sociales. La política queda relegada á una cosa de segundo término, á una delegación de la autoridad para responder del orden en lo interior y del equilibrio europeo en lo exterior. Lo que interesa, lo que apasiona, lo que importa y corre ya muchísima prisa resolver, es la relación entre el trabajo y el capital, la situación de los desgraciados en todos los países. ¡Qué espanto, hace veinticinco años, cuando nos llamábamos demócratas ó republicanos! La generación anterior nos miraba como unos monstruos. Ahora ya todo eso es poco; ya son ideas viejas, se vive muy de prisa.

Un ministerio radical hubiera aterrado al público hace diez años. Ahora parece lógico.

La tercera Revolución francesa está mucho más cerca de lo que el mundo cree.

Eusebio BLASCO.

LA LIBERTAD

Son las ideas para el hombre lo que la nutrición al cuerpo humano.

El estómago sin alimento no es otra cosa que una caldera de vapor sin presión suficiente para hacer marchar la locomotora.

¿Qué sería de la planta si no recibiera por la noche las perlitas del rocío, si el sol del día no las absorbiera después de recibir la planta el jugo necesario suficiente á su vida vegetal? Moriría sin llegar á dar fruto.

Así el hombre, planta útil para mantener la sociedad, sin lo necesario á la vida deja de serlo, como la máquina se para por falta de combustible.

Y lo mismo ocurre á la sociedad cuando, como á la presente, marcha sin velocidad, falta de equilibrio, omitiendo el ascendiente que necesariamente la empuje á su movimiento coordinado: su regularidad ha desaparecido, su oscilación es inminente, su golpe seguro.

¿Es susceptible á sobreponerse después del batacazo?

Todos los hombres de ciencia se ocupan en el presente momento histórico, unos en el sostenimiento de la sociedad actual, en empujarla hacia su fatal precipicio otros. ¿Podrán los últimos llegar á su meta deseada? ¿Colmarán sus aspiraciones los hombres de buena fe? ¿Saldrán á flote los verdaderos progresistas, los revolucionarios de la época presente?

No importa que muy cruzados estén los intereses del más impuro convencionalismo y que este mismo cruzamiento haga que los ideales nuevos sufran un tanto de estancamiento por consecuencia de las más ó menos fuerzas empleadas en nuestra contra por los hombres sabihondos partidarios de lo retrospectivo; como es ley fatal—lo que tiene que pasar, pasa, y lo que ha de suceder, sucede—el porvenir es feliz para la humanidad. Lo viejo—por serlo—muere necesariamente para dar paso á los ideales de justicia, y con ella se establecerá en el mundo la libertad.

EL CASO DE MISS LANCHESTER

Parece que todo el porvenir social de Inglaterra se juega en la suerte de esta rubia y valiente señorita, encerrada por sus padres en un manicomio por haber querido casarse con el joven socialista Sullivan sin que en la ceremonia nupcial interviniese ni el alcalde ni el cura; esto es, unirse á su esposo como en arriendo que podría llamarse el «3, 6, 9 del amor».

No se rían los lectores. Hay que considerar de otra manera que como un incidente excepcional la aventura de la joven que entra de una manera tan resuelta en la lucha, no solamente contra los prejuiceos de su familia, sino contra el organismo social entero. Ese caso parece el primer eco perceptible de una latente protesta de millares y millares de ingleses é inglesas contra la institución del matrimonio. Miss Lanchester es la primera golondrina de una primavera ó el primer cuer-

vo de un invierno, según el punto de vista en que se le considere.

***

Hace cinco años la Sra. Mona Caird puso á controversia de los lectores de un diario muy leído si el matrimonio, la unión perpetua é indisoluble de dos seres que se entienden á menudo como gato y perro, es una tontería... Millares de personas de uno y otro sexo contestaron á la cuestión, muchos afirmativamente. Sentíase ya el sordo trabajo de las influencias germánicas que tienden á considerar como el supremo ideal del matrimonio voluntario, el matrimonio fundado en las simpatías recíprocas y que cesa con ellas, antes que estar unidos los cónyuges hipócritamente ó por pura conveniencia. Al mismo tiempo se crearon teatros independientes, esparciendo en la atmósfera brumosa de Londres el germen de ideas escandinavas, las teorías de Ibsen y Bjorson, el hálito destructor de leyes arraigadas en el estado social durante diez y nueve siglos de civilización cristiana. No hay que olvidar que los ingleses son primos hermanos de aquellos americanos que en las orillas del lago Salado, y bajo los auspicios del Brighan Young, toleraron durante mucho tiempo la poligamia disfrazada con el nombre de «mormonismo».

Inglaterra es terreno abonado para esa semilla, porque hay la costumbre de casarse aprisa y corriendo para arrepentirse luego; y donde el movimiento femenista ha convertido las tres cuartas partes de las mujeres inglesas en descontentas que aborrecen el matrimonio. Todo esto junto, un sabio diría que Inglaterra es el caldo ideal de cultura para el microbio de la unión libre.

En Londres causa emoción en lugar de crítica el caso de mis Lanchester. Pero si la mayoría de padres y madres de familia sienten horror hacia ese «desvergozada» que á la faz del mundo quiere cohabitar con el hombre de su corazón, *sin ceremonia* y sin legitimidad para su progenitura eventual, en cambio los medios violentos que la famalia Lanchester ha empleado para conjurar el escándalo han atraído hacia la joven innumerablos simpatías que no tardarán en transformarse en adhesiones á su tesis.—Piensen los lectores en la apreciación del Dr. Blausford, un práctico de mérito—que declara haber reconocido desde el primer momento en la señorita Lanchester una alienada por el único indicio de haberse declarado «socialista».

No hay que decir que los más resueltos adversarios del matrimonio libre se sienten amenazados en su libertad de conciencia por esta explicación práctica de la famosa definición de los diccionarios festivos:

«Alienado: El liberal á los ojos del conservador; el conservador á los ojos del liberal; el protestante á los ojos del católico; el católico á los ojos del protestante.»

***

El artículo precedente está tomado de *La Publicidad*, de Barcelona, periódico nada tocado de ideas revolucionarias.

Sus apreciaciones son de doble valor, por cuanto no ha tenido interés en exagerar el inmenso número de los que ya creen necesario cambiar radicalmente las bases del matrimonio, poniéndolas más en armonía con las leyes naturales que con las de una moral positiva á menudo desmoralizadora.

De todos modos, el progreso que en tan espinoso asunto se ha efectuado en una década de años es digno de apreciarse.

Hasta ahora era el primer escollo con que tropezaban las ideas reformistas. ¡De tal suerte se había influído en el ánimo de la mujer haciéndole creer que sólo se trataba por el hombre de adquirir mayor libertad para sus goces sensuales!

Este error se ha desvanecido: la razón se ha sobrepuesto al prejuicio, y el polen de la libertad, fecundando en los cerebros menos preocupados, les ha dejado ver claro que no era un grosero materialismo lo que azuzaba al cambio, sino el justo deseo de abolir yugos onerosos y acabar con especulaciones inconcebibles.

La afirmación que de la locura de miss Lanchester hace ese ridículo doctor Blausford, nos parece á la del doctor de *Locura ó santidad*.

Dos doctores distintos y ninguna ciencia verdadera.

Y para ese paso, sobran doctores.

PROCESO CELEBRE

Lo han absuelto en París.

¿Sabeis á quien? Al marqués de Nayve, al presunto asesino del niño Menaldo, condenado por hado infeliz á las brutales sodomías de un abate feroz, el abate Russelot; después, precipitado por una horrible sima, en la que quedan incrustados los sesos al estallar la cabeza como bomba de metralla.

Luego vino el silencio que acompaña al crimen inteligente, pero de horrible inteligencia.

El marqués de Nayve es pobre; una agencia matrimonial le lleva á la fortuna; una dama inmoral y rica cembia los millones por el título y de dos naturalezas indignas que se ensalzan en repugnante contubernio, surge el crimen, fermenta en los cerebros y dan á la historia negra la página sangrienta del niño asesinado.

Un día la marquesa de Nayve denuncia al marqués como asesino de su hijastro Menaldo. El silencio de diez años se interrumpe, se rasgan las sombras y empieza á desfilar por delante del París impresionable el cortejo de repunantes criminales.

El marqués es un hombre hosco, duro, antipático, corazón de piedra, inteligencia que fulgura sobriamente dando inmovilidad á los músculos de la cara, pero brillo extraño á las pupilas.

La opinión le señala con el dedo; le mira con horror; allí se oculta el crimen; él despeñó al niño Menaldo por la roca Fusarella. El pueblo que frecuenta los *Assises* busca una roca Tarpeya. Con gritos feroces pide la muerte del marqués y cuando el augusto templo de la justicia se va convirtiendo en nido de pasiones rugidoras, resuena una palabra *¡inocente!*

***

El pueblo tiene cosas de niño; la indignación le ofusca, le aparta de la verdad; pero tiene una intuición maravillosa, un olfato singular para rastrear la sangre del crimen. Entonces la marquesa de Nayve y el abate Russelot destacan en las sombras, aparecen sus perfiles repugnantes; el perfil de la sodomía, las líneas del odio feroz al marqués, los contornos del repugnante espía de Alemania, el relieve de la madre infame que vive alejada de sus hijos, las sombras de la codicia que quiere arrebatar al marqués el precio de su unión monstruosa, miserables miles de francos que suenan allá lejos en la notaría en donde el crimen busca el amparo de la ley.

El pueblo de París, el buen pueblo que necesita una emoción violenta cada día, que vive alternativamente con el corazón y con la cabeza, se pronuncia en favor del marqués, le anima, le aplaude, le vitorea, llora y se deshace; quiere borrar su injusticia y proclama su inocencia, sugestiona á los jueces

La marquesa y el abate ven por el contrario concitadas contra si todas las iras; gritos, imprecaciones, mueras, silbidos, apóstrofes, patadas rabiosas salen del oleaje de carne humana, que es mar de pasiones nobles y feroces, generosas y bastardas, grandes y pequeñas...

La marquesa está perdida; su denuncia se vuelve contra ella.

***

Llega la hora del veredicto. Es indudable va á librarse una batalla decisiva entre la justicia histórica, la científica, la conservadora, la modelada en juicios del Código y la justicia del pueblo, el jurado popular, la justicia humana, la que lleva el aforismo del *Errare humanum est*, la que se conmueve y siente y palpita con ese sentimiento de las masas que se pone algunas veces al lado del error, pero casi siempre también al lado de lo justo.

El fiscal califica de asesino al marqués.

El jurado popular le absuelve.

Una furia, una tremenda expansión del pueblo cierra el juicio.

Y, entretanto, queda en la sala el olor de la sodomía, más repugnante aún por su mezcla con el de la sangre húmeda, con el vaho de un cuerpo podrido y con el de los sesos que salpican las rocas del despeñadero...

Y flota también en el aire la sombra del desgraciado que fué víctima inocente de pasiones terribles y apenas si se escucha el rezo de las pescadoras de Vico Equense y apenas también si se ve el cuerpo mutilado amortajado entre flores y perfumes por la piedad de unas pobres mujeres...

(*La Justicia*, de Calatayud.)

REVISTA INTERNACIONAL

El ministerio radical francés no ha hecho hasta ahora cosa de provecho, y por ende que justifique su exaltación al poder.

Promesas lejanas, vaguedades en pro de los trabajadores; pero en realidad nada práctico ni distinto á lo prometido por todos los gobiernos burgueses, que siempre tienen en la mente y en los labios el deseo de hacernos felices, por más que de momento nos revienten.

Se nos objetará que es poco el tiempo transcurrido y que es necesario ir muy paulatinamente para no despertar recelos y que vayan tragando la píldora de las reformas.

También esta salida de pie de banco es vieja, porque el tiempo que los radicales pretenden ganar no lo van á desperdiciar sus enemigos á fin de acumularles estorbos en el camino y derrotarlos.

La misma hostilidad que les manifiesta la mayor parte de la prensa francesa é internacional debiera haberles servido de ariete para obrar con audacia desde los primeros momentos, en vez de entretenerse, como M. Berthelot, en suplantar el personal subalterno con individuos de su familia ó allegados. ¡Para esto si que se han dado maña! ¡Buen ejemplo!

Cuanto á la tregua, nosotros sólo haremos una última objeción. Cuando los reaccionarios ocupan el poder, se les da á ellos tres pepinos ese respeto á lo estatuído. Desde el primer momento rompen, rajan, hacen y deshacen como en país conquistado.

Esto se debe, sin duda, á que éstos son reaccionarios de verdad, mientras que los otros son revolucionarios vergonzantes.

Así, pues, si los radicales se andan con repulgos de empanada y dejan pasar la ocasión, caerán desprestigiados, y sin que los levante ni la paz ni caridad.

Presenten desnudo su programa, defiéndanlo con tesón y energía, y si la reacción republicana los destituye, podrán decir al pueblo que es cuestión de higiene barrer aquella Cámara, donde á la sombra de la bandera de la democracia se ha guarecido un puñado de vividores y mercaderes que trafican con la propia honra y la ajena.

De esta suerte si se despeñan caerán del lado de la revolución.

Y las consecuencias no tardarán en tocarse.

×

La cuestión de Oriente ha empeorado desde nuestro pasado número.

Turcos y armenios siguen destrozándose para mayor honra y provecho de ingleses y rusos—que son quienes por medio de sus agentes han levantado de cascos á unos y otros, que, por otra parte, no necesitan mucho para andar á la greña,—con el fin de justificar la intervención.

El cómo se ha de efectuar ésta es lo que trae intrigadas á las potencias. Se dice que Rusia ocuparía por el tiempo que fuera pre-

ciso una parte del territorio turco, y esta ocupación se prolongaría cuanto conviniese á aquella potencia, que encontraría medio de alargarla, como Inglaterra ha perpetuado la de Egipto.

Pero esto no concuerda con las miras de la segunda, que sostuvo la campa ña de Crimea con el único fin de cohonestar los planes de conquista que de muy antiguo acaricia Rusia respecto de Turquía, y que han sido el sueño dorado de todos los czares desde Pedro el Grande.

Si con este motivo estallase el conflicto, que todos desean y todos temen, las alianzas hasta ahora pactadas se desharían, puesto que Alemania se uniría á Francia y Rusia, mientras que Italia y quizá Austria, marcharían de acuerdo con Inglaterra.

De todas suertes la tempestad se avecina. Los turcos no cesan en sus desmanes, y los telegramas pintan á estas hordas de la media luna saqueando, incendiando, violando y cometiendo todo género de tropelías.

Pueblos enteros han sido entregados á las llamas y sus habitantes pasados á cuchillo, sin consideración alguna á la edad, sexo y condición.

×

Soplan en Portugal vientos de Fronda.

La tolerancia política que en este país disfrutábase se va á trocar en oligarquía militar que cambiará la faz del liliputiense reino.

Se habla nada menos que de un golpe de Estado para concluir con la Constitución del Estado y el derecho de los ciudadanos.

Lo más grave de este cambio es que á la cabeza de los conspiradores contra las libertades públicas figura el propio monarca, que sin duda ha recabado para sus liberticidas planes la aquiescencia, y quién sabe si el apoyo material, de Inglaterra y España

Aunque los espíritus portugueses tienen poco de belicosos, son tantos los agravios que reciben y las humillaciones que sufren, que podría llegar momento en que, cambiando el carácter pasivo por el activo, hiciesen una que fuere sonada.

La revolución triunfante en Portugal traería aparejadas consecuencias trascendentales para la paz europea.

×

Omitiendo hablar de la insurrección de Cuba, de las revueltas de las kábilas riffeñas, de los futuros planes del Japón acerca de las Filipinas y de otras agitaciones y luchas, el aspecto que presenta el mundo burgués no puede ser más tranquilizador y pacífico.

«No hay un rincón de tierra donde no arda la guerra» y donde los hombres no se maten unos á otros como cerdos.

¿Podría haber algo peor que esto, fuera cualesquiera el sistema que lo sustituyese?

CARTA DE BILBAO

Queridos lectores de LA IDEA LIBRE.

No tenía la menor intención de molestaros esta semana, ya que nada de interés tenía que deciros; pero se presentó de improviso *algo*, y no quiero que lo ignoréis.

Es el caso, que los chicos del *partido*... no de pelota, no, sino del partido obrero, nos han querido recrear un rato, y lo han conseguido.

El viernes de la pasada semana aparecieron en las esquinas de las calles unos carteles convocando al pueblo á un meeting, y nada menos que encabezaban dichos carteles con las pomposas palabras de «*Meeting popular.—El supremo juez, el pueblo*».

Al leer tan aduladoras palabras, dije para mi capote:—«Es preciso ir, ya que te llaman *supremo juez*».—Y dicho y hecho; á las diez y media fuime al local designado.

El *presidente*—figura obligada en estos casos, aunque inútil—dió por principiada la corrida, digo, la sesión, y después de las frases y refranes que como sabidas de memoria nos repiten en todos *sus* actos, anunció que iba á salir—me equivoqué—á hablar el primero de los *chicos* que dispuestos á ello estaban, y efectivamente, se nos presentó en la... tribuna

Aldaco

Este no es ni corniabierto, ni castaño, ni bragudo—digo, bragado;—antes al contrario, es un *chico* que aunque no dice nada, posee un lenguaje correcto y regular dicción. Por la *faena* que allí hizo, y por lo que nos dijo, se puede deducir que es él tan revolucionario como yo matador de toros.

Fué breve en su trabajo, y le aplaudo aún su brevedad, porque así fué menos pelma.

A la señal dada por el presidente, pero no creáis que la hizo con el pañuelo, no, sí que con la palabra, concedió la ídem á

Carretero

Buen chico, de *peso* y con algunos conocimientos de lo que él sabe, esto es, de su *partido*.

Quiso poner—como es su costumbre—un par bien puesto en la fiera (léase burguesía); pero estuvo desacertado como nunca. ¡Paciencia, amigo! Las malas causas son difíciles de defender. Da un pasito más, y valdrás más. Ahí no estás en tu centro.

Vuelve otra vez la *figura legal*—léase presidente—á indicar á otro de los *chicos*, y ocupa la tribuna el simpático Hernández, el cual es nada menos que director, cabeza, cuerpo y todo, en fin, de *La Lucha de Clases*, y fué su faena tal, que si escribiera tan mal como habla ya se podía meter en una cómoda y no salir de ella; pero hay que confesar que con la pluma sale mejor del paso.

Y vuelve otra vez el impertinente presidente y anuncia, pero sin clarines ni nada, que el cuarto de los. . compañeros va á... hablar, y ya tenemos derecho y en su puesto, y más serio que un concejal expulsado, á Perezagua.

Este, como es su costumbre, habló largo y tendido; vociferó más, hizo mímica para Catalina y Mario; nos pintó con colores muy *encendios* la *conduta* que había seguido en el municipio, y después de tenernos pendientes de su *pleonasmáutica* durante una hora, terminó pidiendo que, ó aprobaran su gestión como concejal, si era merecedor, ó le *arrojaran por la ventana*.

Habló cerca de hora y media; pero como no hay frase que no la repita, por lo menos dos veces, y en algunos casos hasta cuatro, de aquí que no se puede decir que habló más de media hora, y en todo el rato que habló no dijo nada que mereciera oirse con atención.

Al retirarse de la... tribuna Perezagua, el señor presidente, en una brillante faena de pocos momentos *remató*, la sesión y dió por terminado el acto, no sin antes hacer que el ¡supremo juez! aprobara unas conclusiones.

Y aquí termina el sainete. Perdonad todas mis faltas.

Vuestro y de la Anarquía.

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS

El segundo número de *Ciencia Social* contiene el siguiente importante sumario:

"El principio de las recompensas y la ley de las necesidades,,, R. Mella.—"Una consideración,, Anselmo Lorenzo.—"La eterna protesta,,, D. Lence.—"El socialismo en Francia,, A. Hamon.—"Cooperación y socialismo,, P. Kropotkin.—"Inmoralidad del arte,, E. V.—Bibliografía crítica, A. L., D. F. V., Z.—Movimiento social, X.

Las firmas que anteceden son garantía de los valiosos trabajos que *Ciencia Social* contiene.

Los pedidos pueden hacerse Conde del Asalto, núm. 45, Barcelona, y el precio es una peseta trimestre.

El día 3 efectuaron su libre enlace en Madrid los amigos Concepción Molina y José Pérez.

La pequeña velada que con este motivo se efectuó estuvo muy concurrida, lo que dió por resultado un buen acto de propaganda práctica.

Nuestra más cara felicitación á los que de tal suerte ponen en relación la teoría con la práctica.

Así se demuestra el movimiento: andando.

En un pueblo de la provincia de Jaén llamaron á los electores para que eligieran concejales.

Pero éstos, más avisados que los que los seducían, dijeron:

—¡Ahí queda eso!

Y se llamaron andana.

Una huelga con gracia.

Nuestros incansables compañeros de la "Biblioteca Acrata,, están preparando la publicación del folleto *La peste religiosa*.

Recomiendan á todos los que no han satisfecho el importe de sus pedidos lo hagan en seguida, ó no les serán remitidos los nuevos.

Los que deseen obtener *Política parlamentaria* (10 céntimos), *¡Destrucción!* (20 ídem), *Los sucesos de Jerez* (10 ídem) *Apuntes sociológicos*—Del derecho á la vida, Del cambio— (25 ídem), *La ley y la autoridad* (10 ídem), *¿Dónde está Dios?* (15 ídem) y *Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallás* (precio voluntario), pueden dirigirse á Francisco Moreno, Santa Lucía, 6, Cádiz.

Hemos recibido el primer número de *El Comunista*, que se publica en Zaragoza por suscripción voluntaria.

Deseamos buena suerte al nuevo colega.

Para ayudar á un compañero lesionado en la fábrica de Altos Hornos, de Bilbao, han contribuido con las siguientes cantidades:

F. Gómez, pesetas, 0,30.—M. Pellicena, 0,25.—E. Angulo, 0,25.—S. Ruiz, 0,25.—B. Romero, 0,25.—C. López, 0,30.—E. Nájera, 0,20.—J. Jiménez, 0,50.—D. Artiagabeitia, 0,30.—P. Izquierdo, 0,20.—A. Nogueras, 0,25.—J. Diego, 0,25.—B. Martín z, 0,30.—B. Ortega, 0.20.—J. Rodrigo, 0,50.—M. Navarro. 0,20.—M. Esteban, 0,50.—B. Ochoa, 0,15.—P. Sanz, 0,20.—M. Uraga, 0,20.—P. Aregula, 0,50.—F. Carnaga, 0,20.—F. Díaz, 0,20.—V. Blasco, 0,40.—Q. Cariaga, 0,50.—A. Cariaga, 0 50.—P. Linosa, 0,20.—N. Espinosa, 0,25.—S. Güenes, 0,25.—V. Barenchea, 0,25.—D. Quiecoces, 0,30.—E. Quiecoces, 0,40.—V. Murguia, 0,50 —M. Martínez, 1,00.—F. Mudela, 0,50.—E. Balmaseda, 0,25.—M. Errotal, 0,60.—J. García, 0,50.—Total, 12,85.

ADMINISTRACION

Tampa.—Esclavo.—Cambiad la dirección de Ramón López, por la de Florencio Fernández, Muelle de Oriente, 5, Gijón.

Alcoy.—S. B.—Recibidas 15 pesetas.

Valladolid.—S. A —Recibidas 7 pesetas.

Vigo.—S. O.—Recibidas 4 pesetas, paquetes y 2 de U. C., 1 de D. L., 1 de J. A. y 1 de J. N.—Tienen abonado los tres últimos hasta 1.º de Septiembre.

Sabadell.—J. *M.*—Abonado hasta el número 78.—Gracias.

Teyá.—J. V.—Te enviaré todo.

Carmona.—M J.—Servida suscripción y cobrada.

Sevilla.—E. F.—Avisa si sigo enviando el número.

Ceuta.—D. *M.* D.—Remito el número. Afectos al enfermo,

Vilasar de Dalt.—S. L.—Recibidas 10 pesetas. Tiene abonado hasta el 80.

Oviedo.—A. A.—Recibidas 3 pesetas tuyas y 4 de A. G.

Gijón.—F. F.—Recibidas 2'50. Las canciones quizá las haya en Coruña. Los *Despertares* eran para A. G

Natahoyo —A G.—Recibidas 2'50 para LA IDEA, 4 para una suscripción y una para *El Despertar*.—Envíe los números. Ira la *Química*.

Algeciras.—A. D —De todos los folletos sólo tengo el que te envío. Va nota. Aumento los números. —Gracias.

Bilbao.—I. S.—¿Quiere contestar?

*M*archena —A. G.—Recibidas 4 pesetas.—*M*andaré el drama.

Bilbao —*M.* L.—Sí urge. Escribo.

Brooklyn.—P. E.—No he recibido tu carta.

Barcelona.—J. V.—Recibidos periódicos —Escribo.—J. P.—Remití otro periódico.—F. S.—Te he contestado.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1 50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 82 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 23 de Noviembre de 1895.

METER LA PATA

El *Heraldo* anuncia *urbi et orbi* que aunque siempre (este siempre sobra en la oración, señores literatos), con retraso, nuestro país entra al fin en la corriente general y adopta aquellas ideas que ya han sido implantadas y desarrolladas en el extranjero. «Esto pasa con el socialismo, añadís, en cuyo favor se ha operado en estos últimos tiempos gran movimiento de simpatía.» ¡Quién lo diría!

¡Conque el socialismo se nos entra ahora por las puertas! Cuidado que soy joven; pero, francamente, á juzgar por la *niñería* del *Heraldo*, debo de ser un viejo ochentón. Porque de otro modo no sabría explicarme dónde estaban los redactores del colega modernista en los buenos tiempos de la *Internacional*, cuya disolución, de *orden superior*, movió á los Salmerón, Pi, Córdova y López, Fernando Garrido, etc., á romper una lanza en pro de la libertad de asociación; no sabría calcular dónde estarían estos inteligentísimos escritores del *Heraldo* cuando la *Internacional* renació (1881) con el nombre de «Federación de Trabajadores de la Región española»; no acertaría á saber dónde se hallaban aquellos notabilísimos publicistas cuando nuestros hombres políticos se sorprendieron desagradablemente al conocer, por la teatral aparición de una supuesta «Mano Negra», que en España había una Federación socialista y, á más de socialista, anarquista, que contaba con unos sesenta mil asociados, sociedad cuya existencia un colega, tan sabihondo como el *Heraldo*, tuvo la humorada de noticiar al respetable público que se trataba de una vasta asociación de malhechores; no sabría, en fin, decir si dichos respetables periodistas se hallaban en el seno materno todavía ó dormían tranquilamente cuando se iniciaron las manifestaciones de Mayo y se produjeron los espantables ruidos de una reciente orgía de la venganza desatada y sin freno, revelando á cuantos necesitan muchos y fuertes aldabonazos para enterarse de que llaman á la puerta, que en España el socialismo, y el socialismo revolucionario, es una fuerza poderosa, porque para los que se toman el trabajo de estudiar el verdadero estado de la opinión pública no hubo revelación ni cosa nueva en todo ello por puro sabido.

Bien puede que yo ande en este asunto un poco trastocado, ó que el *Heraldo* tome el rábano por las hojas y suponga en el pueblo español un retraso que sí existe, pero es de esos inspiradores de la opinión, periodistas muy ilustrados que escriben el *Heraldo* y otros colegas del mismo corte, con relación á la masa popular del país, socialista-anarquista hace ya mucho tiempo.

Y ahora caigo en la cuenta. Porque, según el *Heraldo*, ya no es la defensa del socialismo patrimonio exclusivo de Iglesias y su flamante partido, sino que aquellas ideas cuentan entre ellos, los doctos—periodistas, literatos, profesores, etc.—inteligentes y entusiastas partidarios que en la cátedra, en el teatro, en el libro y en el periódico luchan por el planteamiento de una gran reforma social.

Cuando digo Diego, no digo Diego que digo, digo. ¿Conque *ya* no son patrimonio de Iglesias y su partido las ideas socialistas? Vamos, amigo *Heraldo*, que no sabéis lo que os pescáis, y cada línea es un gazapo. Iglesias y su partido no han tenido, ni tienen, ni tendrán—valga la profecía—tal patrimonio en España mas que para los cortos de vista. Sin las manifestaciones de Mayo, que permitieron á *algunos* explotar la masa general de los obreros, socialistas y no socialistas, asociados, Iglesias y su partido serían tan conocidos como lo eran en época bien reciente.

Para decir, señores míos, que algunos literatos, periodistas, profesores, etc., se han enterado, *aunque con retraso*, de que hay una reforma social grandiosa por la que es preciso trabajar, y así debe hacerlo quien piense y sienta sinceramente y no se pague de los mezquinos egoísmos de la vida ordinaria, no es necesario torcer y retorcer las cosas y su lógica y su realidad efectiva. Bien venidos sean si con buen fin vienen, dicen de los novios desconocidos las mamás de niñas casaderas. Pero no armemos tanto ruido y batahola tanta por cosa de tan poca monta, que si de ley son, sean ó no sabios, todo se reduce á sumar unas cuantas unidades al total ya crecidito de los socialistas nuevos y viejos que antes que estos neófitos que ahora se nos entran por las puertas hemos luchado y luchamos por abrir los ojos á nuestros mentecatos que se dan aires de sabios y no ven más allá de sus narices.

Y mis lectores dirán: ¿á cuento de qué saca el *Heraldo* estos trapos al sol?

Pues ahí es nada. Sepan, los que no lo supieren, que el socialismo cuenta en el estadio de la prensa—esta cursilería es del *Heraldo*, conste--con un nuevo periódico, *La República Social*, que se diferencia de sus congéneres porque está muy bien escrito y más cuidada su parte tipográfica. ¡Vaya por el descubrimiento! Pero apuesto un Banafoux, que vale mucho, contra un pitillo, que no vale nada, á que en la casa del *Heraldo* no conocen la revista de Barcelona *Ciencia Social*, ni esta modesta IDEA que, lisonja aparte, y puedo decirlo porque no soy redactor de ninguno de los dos, están muy bien escritos, muy bien presentados y no ceden en corrección tipográfica y retórica, si así puedo expresarme, á la mayor parte de los periódicos y revistas de factura burguesa Y si en aquella casa no conocen esos periódicos, menos conocerán la *Revista Social*, *El Productor*, *La Anarquía*, etc., que se publicaron no ha mucho y podrían servir de ejemplo á algunos emborronadores de cuartillas á sueldo. Apostaría también cualquier cosa, y conste asimismo que soy un pobre *farruco* alejado de la corte, á que eso de *La República Social* resulta una *pega* mayúscula, y que el bombo del *Heraldo* es un *bombo* de amigo, que ni quita ni pone un comino al movimiento de simpatía que dice haberse iniciado en España por el socialismo.

Tiempo al tiempo; y entretanto sépase que si dije y digo meter la pata, culpa mía no fué, sino de los malandrines que manchan el papel con tinta para ganarse honradamente un pedacito de pan.

RAUL

PARA... RATIFICAR

Si *El Socialista* no se erigiera con tanta frecuencia en dómine, nos evitaría la repugnancia de tener que ocuparnos ahora de sus errores gramaticales que, como cada cual, comete.

Y dejaríamos pasar ésta, como otras muchas veces, el que, tratando de evidenciar nuestras escasas luces, dijera, con objeto de refutar el artículo «Todos iguales», publicado en nuestro penúltimo número:

"LA IDEA LIBRE, *á la* que no llamaremos anárquica para que no *la* (*le*, se dice), atemorice *la* sombra del fiscal....,,

La, la, la, la... Cuatro *las* en tres líneas, nos parece mucha *la*-ta.

Ni tampoco nos fijaríamos en que el sapientísimo colega, que, como hemos dicho, *se produce* en académico de la lengua, ó cosa que lo valga, no distinguiera (barbarismo garrafal), el mas que (sin acento), modo conjuncional, y el más que (con acento), adverbio de cantidad ó comparación, y otras cosillas que desdicen de su arrogancia y pretensiones doctorales.

Decimos, pues, que no nos habríamos ocupado de estos *lapsus*, que prueban que en todas partes cuecen habas, para dedicarnos desde luego á registrar lo que arguye en defensa de sus compinches concejales franceses, que valiéndose de estratagemas *non sanctas*, como en París, y abusando de que tienen la sartén por el mango, como en Marsella, se apoderan de parte del peculio del pueblo, sin el consentimiento de su dueño.

Y esto ya sabe *El Socialista* cómo se llama, por más que trate de justificarlo, bien desdichadamente, en este párrafo que nos dedica en el mismo suelto de los *las*:

"Los concejales socialistas franceses, que no son ricos *para* renunciar *á* sus dietas, no tienen nada de común con los camaleones, y necesitan, al dejar sus tareas profesionales *para* dedicarse de lleno al desempeño de los cargos concejiles, la remuneración de sus servicios *para* poder atender á las necesidades de la vida.,,

Arriba sobran *las*, y aquí *paras*. ¡Para!

Tampoco nos parece bien construído eso de «renunciar *á* sus dietas», que es como ir *á* por lana y... trasquilar á sus electores.

***

Dejemos la Gramática, y vamos á la lógica, cosa que tampoco sobra á *El Socialista*.

Claro que los concejales socialistas no son camaleones, Heliogábalos mejor; pero ¿quién los obliga á ser concejales, cargo gratuito, y dejar sus tareas profesionales?

¿Son camaleones los concejales socialistas españoles?

Y si éstos no tienen dietas y abandonan sus tareas, ¿por qué los franceses no pueden hacer lo mismo?

Además, y hasta que nos lo ha dicho *El Socialista*, no sabíamos que los camaleones iban en coche; que para sufragar este gasto es para lo que se han votado, *motu proprio*, los concejales parisienses sus *veinticuatro mil* realetes anuales. ¡Así ya se puede ser concejal... socialista!

Si en el municipio de París no tuviera correligionarios, seguramente que el órgano madrileño habría puesto de oro y azul á los republicanos que, en vez de ir á la Casa de la Ciudad á procurar aligerar las cargas del pueblo, les añadía un gravamen, y no flojo é ilegal de todo punto.

El mismo modo de adjudicarse esa prebenda prueba la convicción que tienen aquellos concejales de que obran mal. Porque ¿qué necesidad tenían de decir que era *para gastos de coche*? ¿No pueden servir á pie aquellos monsieures socialistas los intereses de los trabajadores sus caros protegidos? ¡Oh! ¡Oh!

¿No es, de otra parte, una superchería indigna, un Panamá de nueva estofa, venirse con ese subterfugio para apropiarse unos cuantos miles de reales á costa de Juan Pobre?

¿Qué los socialistas pueden variar la ley municipal? Sí, pero en cuanto mejore las condiciones generales de sus administrados, no *pro domo sua*.

Lo que ocurre con estos regeneradores de nuevo cuño—pruebas cantan—es que se aprovechan, como ha dicho recientemente uno de los suyos, William Morris, «de ideas bondadosas para explotarlas».

Porque si vergonzoso y abominable es lo de París, todavía es mucho más lo hecho por

los concejales de Marsella; esto es, votar en un mismo día ¡SETENTA MIL francos de dietas para ellos, y sólo *mil* francos para los hambrientos huelguistas de Carmaux!

¿Se puede dar mayor cinismo, mayor desfachatez? Trabajadores, ¿son esos los que os van á salvar cuando se apoderen del Estado?

¿Creéis, por ventura, que le soltarían á tres tirones mientras pudieran agenciarse *dietas* que los llenara la tripa, aunque á los demás les sonara con todas las notas del pentagrama?

Y vamos á copiar el último párrafo de *El Socialista*, donde dice á la letra:

"¿Por qué cobran dietas los delegados que asisten á los congresos ácratas? Pues por la misma razón que cobran las suyas los concejales socialistas: porque las necesitan para vivir.„

¿Para vivir? No; para *ir en coche*.

Así reza el misterioso concepto, aclarado por casualidad.

Cuando se nombran estos delegados, ácratas y socialistas, sus electores votan la cantidad que han de disfrutar, y no ponen á su disposición las cajas de resistencia, los fondos sociales ó los bolsillos particulares, para que los electos tomen lo que crean conveniente.

Las dietas de los delegados á los congresos obreros tienen la explícita aprobación de la mayoría y la tácita de la minoría; ¿qué sanción tienen las de esos concejales? La suya sola.

¿Cabe comparación entre unas y otras dietas?

Para proporcionar las de los delegados se abre con la llave de la voluntad; para sustraer las de los concejales se emplea la ganzúa de la ilegalidad.

POLITICA FUNESTA

El ministerio Bourgeois sigue desradicalizándose. Aquel ministerio «con vistas al socialismo» nos ha enseñado que se pueden tener vistas donde se quiera, pero sin mirar ó haciéndolo al campo contrario.

Y no decimos esto por mero egoísmo. Su negativa, hábilmente encubierta, á abolir las leyes excepcionales y reintegrar al jurado para entender en las causas formadas á los anarquistas, no es para nosotros asunto de mayor importancia.

Mientras haya jueces parciales que tuerzan el espíritu y letra de la ley y jurados llenos de preocupaciones de clase que dicten indignos veredictos de culpabilidad, es baladí que se juzgue de una ú otra manera. El resultado será siempre el mismo.

Las leyes, por ser tales, son idénticas. Arma puesta en manos de la reacción para anonadar á los discrepantes del orden social que las ha erigido.

Aquí, pues, no cabe excepción; todas las leyes son excepcionales.

***

De aquella campaña moralizadora que, por virtud de tanto escándalo, estaba llamado á emprender el ministerio radical, tampoco ha hecho cosa de provecho, ni le conviene.

Envueltos en el fango panamista más de cien diputados de las diversas fracciones de la Cámara, la depuración es imposible, porque las cañas de la última votación á su favor, volveríanselo las lanzas de su derrota.

Se meterá un poco de ruido sobre este punto, se harán algunos aparatosos alardes, y todo quedará en el mismo estado. ¡El panamismo en Francia es una institución!

***

Otra de las reformas necesarias, la reorganización del ejército, no se atreverá á acometerla. La oligarquía militar que allí preponderа se opondrá siempre á toda innovación.

El pretoriano ejército francés está perfectamente organizado para servir los intereses de la burguesía, y no podrá amparar los del pueblo en tanto que no se le disuelva.

***

Respecto á la radical separación de la Iglesia y el Estado, no hay para qué hablar. Bourgeois no tiene el valor cívico suficiente para realizar esa empresa.

Ahora mismo se ocupa el ministro de Cultos en nombrar arzobispo de Tolosa á monseñor Fonteneau, y después proveerá los arzobispados de Auche y Aviñon, y los obispados de Laval y de Chartres.

¡Más todavía que «nuestro» Castelar, de funesta recordación!

***

Tampoco variará nada la política internacional. Supeditada Francia á Rusia, correrá todas las aventuras guerreras á que ésta le obligue, y en vez de propagar doquier las ventajas de la libertad y pugnar por la exaltación del derecho, suscribirá las odiosas imposiciones de la fuerza.

***

Cuanto al impuesto sobre la renta, impuesto mezquino y contemporizador; el divorcio; la igualdad de los hijos dichos naturales y legítimos; los múltiples proyectos de legislación obrera, dormirán en el seno de las comisiones ó se traspapelarán entre voluminosos expedientes.

***

Resultado, pues, que el ministerio radical, lejos de ser revolucionario, habrá sido la situación más funesta para la libertad que ha habido en Francia.

Llamado al poder cuando el pueblo, harto de panamistas, logreros, miserables, expoliadores, gentuza de toda clase, se disponía á entrar por el verdadero camino de la revolución, sirvió para parar el golpe.

Sin su ambición por gobernar, y no habiendo ya de quien echar mano, imponíase la disolución de la Cámara, que es probable no se hubiera reunido de nuevo.

Para eso, y no más, ha servido la situación radical: para aplazar en Francia el deseado momento de la revolución social.

PARADOJA

Cuatro plumas de ganso en la frente,
cuatro rayas de minio en el pecho,
el cielo por techo,
por copa el torrente;
no sufrir tiranía ni ultraje,
con la libre conciencia por ley,
esto es ser para el mundo *un salvaje*
sin Dios y sin rey

—

Una pluma que mata en la mano,
cuatro trapos al cuerpo ceñidos,
un piso malsano,
manjares podridos,
y por culto la negra codicia,
y por ley un cañón ó bien dos,
esto es ser *ciudadano* ¡oh delicia!
con rey y con Dios.

Julio ROMERO.

EL TEATRO MODERNO

«MAGDA»

La acción pasa en Alemania, en una de sus pequeñas capitales, donde vive el coronel Schwartz consagrándose al ejercicio de la piedad y de la beneficencia privada y pública, con el sano convencimiento de que así cumple como hombre y como cristiano. El coronel Schwartz es de un temperamento férreo, que nada ni nadie ha de poder doblegar obligándole á hacer lo contrario de lo que le ordenen la conciencia y la disciplina social, de la que es uno de los más firmes observantes. Para el viejo coronel, un padre es el *señor absoluto* de la familia...

Su hija Magdalena es una protesta viviente contra las imperturbables convicciones del viejo coronel; seducida y adandonada luego por el consejero de Estado Keller, Magdalena se lanza á una vida de aventuras, de caídas y de triunfos, que la lleva por el fin al pináculo de la nombradía artística.

Han pasado doce años del abandono de Magdalena, doce años que en el corazón del viejo coronel no han logrado hacer entrar ni una sombra de perdón para su hija, cuando una función de gala lleva á la célebre cantante Magdalena á la pequeña ciudad que es su patria.

El inflexible coronel se indigna ante la idea de que vuelve aquella hija que desprecia á la sociedad, que se levanta airada contra las que llama convenciones y prejuicios, reivindicando los derechos del individuo contra los deberes impuestos por la colectividad.

Las costumbres de Magdalena, educada sin prejuicios, *emancipada*, libre, chocan muy pronto con los antiguos usos de su familia y al confesar que tiene un hijo quiere usar el coronel de su autoridad paterna y obligar á su hija á casarse con el baron Keller.

Niégase á ello Magdalena.

—¿Qué queréis de mí?—dice á su padre.—O mejor, ¿qué existe de común entre nosotros? Me he entregado, sí, sin pediros permiso á vos ni á toda la familia. Y ¿acaso tenía yo familia? ¿No me arrojasteis de esta casa? ¿no me obligasteis á ganarme el pan? Si fuese yo como mi hermana María, como ella, que ha vivido siempre junto á vosotros, que de las manos del padre pasará directamente á las del marido, que ha recibido de la familia el pan, las ideas, el carácter y qué sé yo qué más!... ¡oh entonces tendríais razón! ¡Pero yo! Yo era una mujer libre, pertenecía á aquella raza de mujeres pobres que, cual si fuesen hombres, deben ganarse el pan con su trabajo!... Si nos dais el derecho al hambre... ¡porque yo he padecido hambre también!... ¿por qué nos negáis el derecho al amor como nosotras podemos alcanzarlo, á la felicidad como nosotros la entendemos?... ¡Si nos otorgáis la libertad, no os maravilléis si hacemos uso de ella.

El coronel no comprende ni comprenderá nunca los razonamientos de Magdalena, y no transige con la rebelión de su hija; para él no existe mas que el hijo de Magdalena, al que es necesario hacer reconocer por su padre, para él no hay otro remedio que el matrimonio de Magdalena y Keller.

Entonces concibe el proyecto de obligar á Keller á que se case con ella, con lo cual habrá impuesto su voluntad á aquellos rebeldes á la ley divina y humana. El consejero cede pronto, temeroso de que el escándalo le perjudique en su carrera. Magdalena consiente también en casarse con Keller si éste pide su mano, fascinada de nuevo por el encanto del hogar tranquilo donde transcurrió su infancia.

Celebran al efecto Magdalena y su futuro marido una entrevista, que es una de las mejores escenas de la obra y en la que Sudermann ha demostrado ser un autor dramático de mucha fuerza.

Keller traza un programa de vida conyugal conforme con sus aspiraciones y sus intereses. Magdalena debe abandonar el teatro, y cuanto al hijo nacido de sus antiguos amores, no puede figurar como hijo de ambos, pues la sociedad no lo admitiría, y será educado lejos de la familia.

Tales planes indignan y avergüenzan á Magdalena, que si un momento enterneció el amor que siente por los suyos, ante la imprudencia de su seductor, salta otra vez á su fiera independencia y escupe al rostro del consejero de Estado, en un arranque de cólera, su menosprecio. De este modo Keller puede afirmar ante el viejo coronel que Magdalena con su orgullo y su insolencia ha hecho inútil su sacrificio para devolverle el perdido honor.

Por otra parte Magdalena ofendida no transigirá ya con unirse á un hombre que la abandonó después de seducirla y al que desprecia doblemente desde aquel momento.

Es necesario, por tanto, convencer á su padre, y no hay mas remedio que confesarlo todo.

Magdalena dice:

—«¿Y sabéis si tenéis el derecho de imponerme este hombre? ¿Sabéis si, según vuestro modo de entender eso que llamáis el honor, soy aun digna de él? ¿Sabéis si ha sido él mi único amante?»

El coronel cae herido como un rayo; la

apoplegía que le amenazaba declarase fulminante y muere maldiciendo á su hija, mientras Magdalena, levantándose, exclama:

—¡Oh! ¡Nunca hubiese vuelto á esta casa! ¡Maldito sea el hogar paterno!

Y cae el telón.

Tal es el último drama de Hermann Sudermann, drama humano, conmovedor, que rompe con todos los antiguos prejucios; drama de un filosofía profunda, de una moral social pura; drama atrevidísimo, por más que los del *cenáculo* del arte moderno, acusen á Sudermann de *tímido*.

VUELAPLUMA

Si oyen ustedes, no contar de un náufrago la historia, sino que andan á balazo limpio, no pregunten á nadie.

Son los republicanos de América que fraternizan.

Ahora le ha tocado el turno á Venezuela.

Por si yo soy presidente, tú eres presidente, el otro es presidente, se han zurrado la badana de lo lindo.

Por lo visto, no lo pueden remediar.

Les pasa lo que á los matrimonios mal avenidos.

Que el día que no se casan las liendres le consideran perdido.

***

Con motivo de haber maltratado un sargento de la "benemérita„ á un estudiante de Santiago, sus compañeros de Universidad recorrieron la ciudad en numerosa manifestación, protestando del benemérito atropello.

Decididamente está de malas la juventud escolar.

En Barcelona la atropellan y en Santiago la apalean.

Vivimos en plena Cafrería.

***

Hablando de los escándalos, chanchullos é inmoralidades de todo género descubiertos en el ayuntamiento de Madrid, dice un periódico que el "asunto va á dar juego„.

Lo que da es asco.

Y vergüenza, si fuera posible encontrarla arriba, abajo ó en cualquier parte de este degenerado país.

Llamado á desaparecer bajo el peso de la inmundicia.

***

Ya que tanto se esfuerza el cura de Conjo porque los niños que asisten á las escuelas se confiesen un día sí y otro también ¿no podría tomarse otros cuidados corporales?

Por ejemplo: el de proporcionar á aquellas criaturitas zapatos, traje y pan.

Esto les sería de más utilidad que "decir los pecados al confesor y cumplir la penitencia„.

Que no es poca la que les ha caído encima.

***

¡Qué barbaridad!

Leed, maestros que morís de hambre y trabajadores que carecéis de pan:

¡A 13.603.750 pesetas asciende el presupuesto para la creación del nuevo obispado de Solsona!

A este gasto falta añadir el de la plaza de toros, que indudablemente se construirá.

Los dos símbolos de la nacionalidad española. ¡Cuernos y cirios!

***

El obispo de Santiago ha prohibido á sus "fieles„ la lectura de *El Libre Examen*, de Pontevedra.

Esto aumentará el número de los que muerdan la manzana.

¡Hay tanta serpiente tentadora!

REVISTA INTERNACIONAL

Cuando se descubrieron en Berlín los robos y chanchullos de toda especie cometidos por el barón de Hammerstein, director de la *Gaceta de la Cruz*, dijeron los conservadores alemanes que si habían sostenido á éste al frente de su partido era porque no habían sabido su modo de proceder.

Pues bien; después se ha descubierto que en 1890 dicho barón había sustraído importantes cantidades de la caja de la sociedad de seguros *Bornwia*, de la que él era uno de los administradores, y que doce miembros del partido conservador le habían obligado á restituir lo robado para evitar un escándalo.

Luego, el partido conservador alemán, ó sus prohombres cuando menos, sabían que el barón de Hammerstein era un canalla y lo mantenían al frente del partido porque así les convenía.

Una cosa es la honradez, y la política es otra cosa.

X

Méjico se pinta sólo en materia de jueces católicos. Uno de ellos, el de Texacapa, celebró un *interview* con Dios, y éste le ordenó que destruyese la herejía que reinaba en aquella localidad. Lleno el juez de santo celo, prendió durante la noche á diez vecinos, como presuntos herejes, y los encerró en la cárcel.

Pero como de allí podía evadirse la herejía y hacer nuevos estragos, prendió fuego al edificio y los presos perecieron entre las llamas. La población en masa, católica fanática, tomó parte en aquel auto de fe de nueva especie.

Una religión que puede conducir y conduce al hombre á semejantes actos de inhumanidad y salvajismo, está juzgada.

De nada servirá, pues, que las autoridades mejicanas hayan preso á una veintena de los principales culpables si no estirpan el mal en su raíz.

Estos son los tristes frutos dejados allí por la teocática dominación española.

REMITIDO

Amigos de La Idea:

Por casualidad acabo de leer en *El Grito del Pueblo*, número 272, periódico de Alicante, una carta fechada en Sestao, en la que, amén del sinnúmero de injurias y falsedades que relata, ejerce el asqueroso oficio de policiaco el firmante de ella.

Joséchu, que así se firma el que la escribe, *miente* descaradamente cuando afirma que los anarquistas de Sestao y Baracaldo «hacen á las mil maravillas el papel de comparsas de los partidos burgueses»; MIENTE asimismo, cuando afirma que «corean á Vallés y Ribot», y una vez más MIENTE cuando dice que parece nos enorgullecemos «con el apoyo que nos presta algún republicano».

En las anteriores conferencias dadas por el grupo «Luz», y como es costumbre entre los amantes de la verdad, la tribuna era libre, y para que no hubiera ninguna duda sobre este punto, se hacía constar al pie de la convocatoria que se admitía la controversia.

Ahora bien; reconozco explícitamente que el partido obrero cuenta con individuos dig-

sultada nuestra conciencia la encontremos incapaz de suscribir tamañas infamias, ello es lo cierto que la imaginación se niega á dar crédito á tanto crimen como el hombre ha cometido con el hombre por explotarle, aniquilarle y envilecerle.

Hacer un paralelo entre este inicuo proceder y los beneficios que hubieran resultado para la humanidad de haberse seguido opuesto camino, no es calculable; pero desde luego puede presuponerse que la suerte de ésta habría sido por extremo florida, y hoy nos encontraríamos disfrutando de todas las ventajas, que serían inmensas, alcanzadas por nuestros predecesores.

Esto era lo justo, lo razonable, lo humano; pero ¡oh contradicción y fatal destino! el hado adverso parece que se ha complacido en combatir tan saludables principios, convirtiendo en eternos luchadores á los que han nacido para ayudarse y socorrerse, y en vastos campos de destrucción y de muerte á las que sólo debían ser ricas y veraces campiñas, que sirvieran de solaz y prodigaran sus frutos á todos los que habitan el planeta.

***

Se siente angustia, verdadera angustia, al examinar todas esas instituciones que sirvieran ayer y sirven hoy para mantener divididos á los hombres en castas, que son un absurdo; en religiones, que todas, sin excepción, son un anacronismo; en políticas, meros disfraces de innobles pasiones; y en patrias distintas, deslindes artificiales que han mantenido una constante enemiga entre los hombres y una lucha fratricida entre hermanos.

Examinando lo fútil de estas maquiavélicas creaciones del hombre para mejor domeñar á su semejan-

Biblioteca de LA IDEA LIBRE

ESPARTACO

(Bosquejo histórico)

POR

ERNESTO ALVAREZ

El primer esclavo que rompa un eslabón de su cadena desencadenará los oprimidos de todo el mundo.
ESPARTACO.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «EL ENANO»
Arco de Santa María, núm. 3.
1895

nos de todo respeto; pero que los hay rastreros no debe caber ningún género de duda cuando con procedimientos como los de *Joséchu* faltan abiertamente á la verdad, difaman y calumnian *tras cortina*, toda vez que pudo decir lo que en *su carta* dice y mucho más en las conferencias á que me refiero, en la seguridad de que hubiera sido escuchado y á su vez contestado. Mas ya que en aquéllas no lo hizo — por temor seguramente de ser derrotado — en la próxima, que se celebrará el sábado 23 en Baracaldo, RATIFICARÉ cuanto en las anteriores expuse y daré lectura de la citada *carta* inserta en *El Grito del Pueblo*, á la que daré una tan cumplida contestación como se merece. Reto, pues, al tal *Joséchu*, ó en su defecto á quien quiera ocupar su lugar.

Para terminar, haré constar que, á pesar de ser un *terrorista* como el asqueroso *escribidor* de la carta me titula, yo jamás oculté mi nombre, mientras que él, contrastando mi conducta, y siendo un rutinario *legalista*, oculta el suyo bajo el seudónimo de *Joséchu*, único recurso que les queda á los jesuítas malvados que calumnian á mansalva.

Sin más por hoy, vuestro y de la Anarquía,

C. ROMEO.

Baracaldo 18 Noviembre 1895.

NOTICIAS

Hemos recibido un ejemplar de *Juan José*, que ya se ha puesto á la venta.

Agradecemos el cariñoso recuerdo á su autor, á quien reiteramos las seguridades de nuestro fraternal afecto y distinguida consideración.

La circunstancia de tener ya compuesto para este número el artículo *Magda*, nos impide hacer algunas consideraciones respecto del hermoso drama.

El próximo lo haremos.

Suñé, de Gracia, nos envía una circular-suscripción para publicar *La Conquista del pan.*

Al pie de ella dice que es la segunda que nos ha remitido, y en son de censura pregunta si la transmitiremos á los lectores.

Para satisfacción de los que la hayan leído debemos hacer constar que no llegó á nuestro poder la primera; más aún: que tenemos la seguridad no se nos envió.

Pues habiéndose hecho la tirada de una vez, no creemos hiciera una nueva sólo para largarnos ese pellizco.

Mientras no veamos la primera circular sin nota, que alguno debe tenerla, seguiremos creyendo que ha sido una estratagema de Suñé con el propósito de zaherirnos.

Sin conseguirlo, por supuesto.

Miguel Padilla, de Málaga, ruega se le suspenda toda correspondencia.

Si los burgueses de San Martín de Provensals insisten en suprimir el día de fiesta que, después de una huelga, concedieron á sus obreros, éstos dejarán el trabajo.

Aquí, como en todas partes, brilla por su ausencia la formalidad de los patronos.

Cuando se ven obligados, acceden á todo.

A reserva, sin embargo, de volver de su acuerdo en cuanto tengan ocasión.

Y mientras haya burgueses, sucederá igual.

En la velada necrológica celebrada en Villanueva y Geltrú en recuerdo de los compañeros sacrificados en Chicago, se recogieron veintitrés pesetas que han sido repartidas entre los presos de Barcelona, Ceuta, Ribas (?) y Málaga.

Aplaudimos este rasgo de solidaridad de los compañeros vilanovenses, que nos alegraría ver repetido en mayor escala para que el beneficio se extendiera á los que fuera de los citados puntos sufren injustificada prisión.

Un poco de voluntad y puede hacerse.

En la noche del miércoles se llevaron el buzón que teníamos en la portería.

En estos tiempos de concejales... honrados, nada hay seguro.

Si el pequeño caco necesita la llave del candado, puede pasar á recogerla.

Así podrá ver lo que hay dentro, sin romper el buzón.

La suscripción que por error dijimos el número pasado haberse recogido en Altos Hornos de Bilbao, lo ha sido en los del Desierto, á favor del compañero Félix Rey, herido de alguna gravedad en la descarga de mineral en las gabarras de Olaveaga.

Por cierto, que durante su estancia en el hospital civil, ha sido objeto de algunos vejámenes, á causa de sus libres creencias.

¡Estas son las consideraciones que la "beneficencia„ guarda á los que caen luchando por trabajar en provecho de todos!

Los que deseen obtener *Política parlamentaria* (10 céntimos), *¡Destrucción!* (20 idem), *Los sucesos de Jerez* (10 idem). *Apuntes sociológicos*—Del derecho á la vida, Del cambio— (25 idem), *La ley y la autoridad* (10 idem), *¿Dónde está Dios?* (15 idem) y *Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallás* (precio voluntario), pueden dirigirse á Francisco Guerrero, Santa Lucía, 6, Cádiz.

ADMINISTRACION

San Martín de Provensals.—R. R.—Recibidas dos pesetas.

Barcelona.—J. M.—Recibida una peseta de donativo.—A. R.—Idem otra de tu suscripción.

Málaga.—C. G.—Recibidas 14 pesetas de paquetes y 6 para *El Despertar*.

Brooklyn.—*Despertar*.—Suprimid, por ahora, el paquete de Málaga.

Santander.—M. M.—Recibidas 10 pesetas.

Valencia. — Corresponsal. — Conformes con su carta.

Teyá.—J. V.—La semana próxima irá todo

Barcelona.—F. S.—Remití folletos y periódico.

Bilbao.—M. L.—Abonado hasta el 80. Mandaré libros.

Tarrasa.—F. P. y J. R. M.—De aquí sale siempre el viernes, Escribo.

Gracia.—R. C.—Se publicarán.

Alcoy.—E. V.—Sí lo son; F. más que el otro.

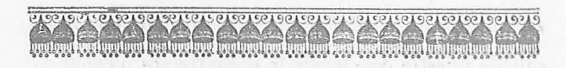
Sallent.—J. L. M.—Recibidas 18 pesetas. Creo que te contestará.

Gracia.—J. G.—Hago tu encargo.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1.50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.



ESPARTACO

Es menester rebuscar en ciertos historiadores imparciales los datos que demuestren con alguna veracidad las causas que obligaron y determinaron aquel gran movimiento revolucionario iniciado por Espartaco en Roma durante los años 73 y sucesivos.

La opresión de los esclavos había llegado á tal grado, de suerte tal se los vejaba y sacrificaba que, á querer pintar el estado de aquellos infelices, agotaríamos todos los términos sin conseguir nuestro propósito.

Varios habían sido los conatos de insurrección, pero todos fueron sofocados con mano fuerte y ahogados en sangre de los infelices esclavos.

Los castigos más crueles, los tormentos más inauditos eran las represalias á que los burgueses de entonces se entregaban después de la victoria.

Cada derrota era para los esclavos un eslabón más añadido á su ya pesada cadena.

Se leen estas páginas en la historia, y, ó sea el tiempo transcurrido desde entonces acá, ó que con-

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 83 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid — 30 de Noviembre de 1895.

FRAGMENTO

Que la burguesía está dejando de desempeñar su función social es un hecho patente. El mundo burgués se ha compuesto siempre de dos elementos: uno activo, laborioso, lleno de iniciativa y de energía: otro pasivo, inerte, atento á gozar más que á adquirir; y más dado al ocio que al trabajo. No por perversión de los hombres, por la ley natural de las cosas, á medida que la burguesía se ha enriquecido, el elemento ocioso y pasivo se ha ido engrosando á expensas del activo y trabajador. Hoy el burgués quiere á toda costa ser propietario ó capitalista, vivir de la renta ó del interés, aprovechar esos títulos jurídicos que nuestra abstracta y falsa concepción del derecho confiere á algunos sobre el trabajo de los demás, ser un jubilado del orden de la producción. Alquila su casa, arrienda su tierra, presta su capital y se consagra al ocio. Cada día que pasa aumenta en la industria el número de asalariados. Ellos lo hacen ya todo, desde el trabajo manual hasta el intelectual; obreros, capataces, sabios, empresarios, mientras el burgués, enriquecido por la herencia ó la usura, vive á expensas de aquellos á quienes tiene á su servicio El día en que esta evolución se consume habrá sonado la última hora de la burguesía.

Si la inmoralidad no es la causa del derrumbamiento de los poderes históricos, lo es seguramente su sistema. Apenas comienzan á ser inútiles se corrompen, conforme al profundo apotegma vulgar que pone en la ociosidad la fuente de todos los vicios. La inmoralidad es como la descomposición de los cadáveres sociales. Mal podrá sobrevivir la burguesía á ese desenfreno engendrado por el pleno desarrollo en la prosperidad del viejo fermento de sus codicias y ambiciones.

El movimiento uniformemente acelerado de la civilización, por virtud de la cual este sigio que ahora espira ha consumido él solo más instituciones, más ideas, más intereses, más preocupaciones, más hombres que antes consumieran diez centurias, explica en parte la rápida decrepitud del régimen burgués. Pero tiene este fenómeno otra cosa aún más eficaz. El sistema capitalista es de suyo deletéreo y corruptor. Los antiguos dominadores, papas, reyes, nobles, habían de hacer algo para conservar su poder. No tenían el beneficio sin el oficio. Mal que bien, se veían precisados á cumplir alguna misión á prestar algún servicio, sin lo que no habrían podido mantener su representación. El capitalista moderno tiene la ventaja sin la carga. Su título al poder no es su función, sino su capital. Gozar de lo suyo es su única obligación social. Semejante á Dios, es porque es. Con su dinero todo ó casi todo lo puede; mientros no deba dinero, nada debe. ¿Qué déspota ha gozado jamás de tan licenciosa independencia?

El sistema capitalista ofrece á la codicia otros medios de satisfacción más fáciles y rápidos. Ahí están el juego, la usura, el agio, el chanchullo, la prima, el *pot de vin,* todas las infinitas formas de hacer moneda con la sangre y el sudor ajenos, autorizadas por la ley y por el uso consagradas. En estos bazares de conciencias la fortuna se improvisa en un día, sin mas pérdida que la del honor. Quien roba por tales procedimientos apenas se entera de que roba; de tal suerte el proteísmo económico pervierte las nociones del valor. Se necesita todo un largo proceso de reflexión para ver en la acción de una compañía mercantil el hambre de muchos hogares. Sudor, miseria, lágrimas, sangre; todo eso está cifrado en el dinero que gana en un minuto la especulación, sin que por ello el tal dinero huela peor Póngase un apetito desordenado en medio de tan orgiaco festín y dígase en conciencia si es maravilla que claudique.

Conquistada (ó *aquistada,* que dice Castelar), por tales medios la fortuna, ancha es Castilla. La ley consagra al dueño derecho el absoluto, incondicional, ilimitado de gastarla cuando le plazca y de hacer de ella instrumento de bien ó mal, de redención ó de degradación, de virtud ó de vicio, á su albedrío. La sociedad servil adora al becerro consabido y pone á las plantas del opulento el homenaje de la opinión. Y por si esto no fuera bastante, por si aun fuese menester la complicidad de la teoría para acallar los escrúpulos, una ciencia complacientísima enseña que el rico tiene razón siempre y siempre hace bien, así cuando emplea su dinero en obras pías como cuando le destina á mantener el lujo, satisfacer la vanidad, subvencionar la pereza ó pagar la prostitución; fines que se legitiman por igual ante doctrinas económicas de un casuismo más que jesuítico.

Bien puede dudarse de que las sanciones de la ley, aun en la reducidísima esfera adonde alcanzan, pueden poner un límite eficaz á los desbordamientos punibles que origina semejante estado de cosas. El mal está en el sistema más que en los hombres. El medio en que hoy se agita la que pudiéramos llamar alta burguesía es propio para hacer pecar á un santo. Para estos males que la historia produce, sólo la historia tiene remedios. Y el remedio no ha de ser otro sino el derrumbamiento de la organización burguesa, por sus propios excesos destruída. A eso camina la burguesía derechamente y á buen paso.

Alfredo CALDERON.

DOÑA ¡MORALIDAD

Desde hace día asistimos en Madrid á una comedia de gran espectáculo, que podría titularse cual encabezamos este artículo.

El Mesías tanto tiempo esperado por los judíos, ha equivocado el camino para venírsenos á los «cristianos» en forma de marqués de Cabriñana.

Ahí está, rodeado de la aureola de la moralidad, que ya se creía perdida para *in eternam,* y que irradia hoy sobre los obscuros cuartuchos y famosos expedientes de la fea Casa de la Villa.

Merced á los focos de la linterna del Diógenes nobiliario, se ha descubierto que los concejales se dividían en protervos y no protervos.

Y aquí tienen ustedes á este desdichado pueblo indignado contra un hecho. que no es nuevo, sino que, por el contrario, tiene tan antiguas raíces, que ya hizo exclamar al insigne vate D. Francisco de Osuna, que por la cuenta debería haber sido el primer Cabriñana:

«¡Haciéndome estoy cruces de asombrado!
Dicen que esos munícipes mandones,
políticos no son, sino ladrones,
que roban por la puente y por el vado.
Que todo gasto, en parte, es simulado;
que lo de «en picos, palas y azadones...»
quedóse ya en mantillas; que tragones
lo son todos, y el cuento está acabado.
¡Y el *cuento* es *un millón*! Dizque un perdido,
que andaba más corrido que una mona,
hoy nada en la abundancia y da ruído.
Y diz que personilla, que á persona
jamás llegó, á la luna se ha subido...
¡Y aun hay gente en presidio por ladrona!»

***

Como se ve, la cosa trae cola.

No hay, pues, que diagnosticar la enfermedad de esporádica, y menos creer que ningún doctor, llámese Osuna, como aquél, ó Cabriñana, como éste, pueda ponerle coto.

El Estado es un organismo podrido; por tanto, la sangre toda que circula por sus grandes y pequeñas venas está infecta; si su decrepitud lo permitiera, se impondría la transfusión; mas su pronunciada descomposición hace inútil todo paliativo; precisa la disolución á todo trance.

Inutil, pues, los esfuerzos de un Cabriñana, á quien el despecho de no poder arreglar sus particulares asuntos con el Ayuntamiento, ha llevado á provocar este espectáculo bochornoso para todas las clases y los partidos todos que dieron sus votos á personas de confianza á fin de que los representase; inútil que chillen y alboroten esas clases comerciales, industriales y mercantiles cuyos miembros no morirán de empacho de moralidad; inútiles las suscripciones de 0,50 de honradez; inútil todo. El sistema lo abona. Hay que matar la gallina si se quiere concluir con los huevos.

La protervia, nuevo ave fénix, surgirá y resurgirá.

Esta nuestra rotunda afirmación la abona la experiencia de muchos años en que ha sucedido igual ó peor, pues reciente está la campaña que un periódico inició con el significativo título de *Los que roban,* y la cosa se redujo á unos cuantos procesos contra el aludido colega, como habría pasado hoy si el actor no fuese título. Seguramente que si el infeliz que tal denuncia ha efectuado es jornalero, indignado de verdad, ¡desdichado! ¡La cárcel, el presidio hubieran sido poco para castigar al lenguaraz que así motejaba á dignísimos y celosos funcionarios que llevaban su abnegación en pro del pueblo hasta el punto de levantarse con el alba para cazar á los tahoneros que roban; denunciar las leches y bacalaos putrefactos, decomisar los géneros averiados, etc., etc.; lo que haría, en fin, un buen padre por sus hijos...

***

Ya á punto de terminar, se nos ocurren algunas reflexiones.

Si al marqués denunciante se le hubieran satisfecho sus cuentas, el ayuntamiento seguiría funcionando, puesto que los concejales no protervos ni sabían nada de lo que hacían sus compañeros de concejalía, ni entendían de nada de lo que allí pasaba, hasta el punto de que, persona extraña al cabildo, ha tenido que avisarles el riesgo que corrían de embadurnarse las botas.

Todo el mundo, menos ellos, estaba enterado de la funesta gestión municipal.

El caso es raro, y aunque se argüya que no envuelve responsabilidad material, no puede eludir la que moralmente, á nuestro juicio, parece resultar, por cuanto ellos fueron elegidos para velar por los intereses del pueblo, y estos intereses han sido defraudados, sin llevar hasta ahora á los transgresores á la barra, y esto merced á la iniciativa privada.

***

Para terminar por hoy.

Estamos en el último acto de la comedia, que se ha dado en nuestro provecho y exclusivo beneficio, y nosotros solos somos lo que podemos gritar:

¡Abajo la inmoral burguesía!

TRACIO.

LO QUE ES EL PUEBLO

Sois pueblo: sabed ante todo lo que es pueblo. Hay hombres que, expuestos sin cesar al sol, á la lluvia, al viento, á la intemperie de de las estaciones, labran la tierra, depositan en su seno, con la semilla que germinará, porción de su fuerza y de su vida, obteniendo así, con el sudor de su frente, el sustento de todos.

Estos hombres son los hombres del pueblo.

Otros explotan los bosques, las canteras, las minas, descendiendo á inmensas profundidades en las entrañas de la tierra, á fin de extraer la sal, la hulla, el mineral, todas las materias indispensables á los oficios y á las artes. Estos, como los primeros, envejecen en su penosa labor para procurar á todos las cosas de que carecen.

Estos hombres son aún los hombres del pueblo.

Otros funden los metales, los labran, los dan forma propia á mil usos diversos. Otros trabajan la madera. Otros tejen la lana, el lino, la seda, fabrican las distintas telas. Otros proveen de la misma manera á sus diferentes necesidades que se derivan, ó directamente de la Naturaleza, ó del estado social.

Estos son aún los hombres del pueblo.

Muchos, en medio de continuos peligros, recorren los mares, para transportar de unas costas á otras lo que es propio de cada una de ellas, ó luchan con las olas y los elementos, bajo el fuego de los trópicos y en medio de los hielos polares, ya para aumentar con la pesca la masa común de las subsistencias, ya para arrancar al Oceano gran número de productos útiles á la vida humana.

Estos son aún los hombres del pueblo.

Algunos de ellos también, á través de mil obstáculos, con ayuda de su ingenio, desarrollan y perfeccionan las letras, las artes, las ciencias, purifican las costumbres, civilizan las naciones, las rodean del brillante esplendor que se llama gloria; forman, en fin, la más fecunda fuente de la prosperidad pública.

Así, en cada país, todos los que se fatigan y sufren por extraer, modificar y repartir los productos; todos aquellos cuya acción recae en provecho de la comunidad entera, las clases más útiles á su bienestar, son pueblo. Quitad un corto número de privilegiados abismados en su propia alegría, y el pueblo es el género humano.

Sin el pueblo no hay prosperidad ni vida, porque no hay vida sin trabajo, y el trabajo es doquier el destino del pueblo.

Si desapareciese súbitamente, ¿qué sería de la sociedad? Desaparecería con él. No quedarían sino algunos individuos dispersos por la tierra, que tendrían que cultivar con sus manos. Se verían obligados á hacerse pueblo para vivir.

Ahora bien; casi únicamente compuesta la sociedad de pueblo, que sólo por él subsiste, ¿cuál es su condición? ¿Qué se hace por él?

La sociedad le obliga á luchar sin descanso contra los infinitos obstáculos de todo género que opone al mejoramiento de su suerte, al alivio de sus males; le deja apenas una corta porción del fruto de su trabajo; le trata como el labrador á su caballo y su buey, y con frecuencia peor, y le grita en diversas formas: «Una esclavitud sin término es una miseria sin esperanza».

LAMENNAIS.

CRIMEN BURGUES

La pavorosa catástrofe ocurrida en Palma de Mallorca, como la de Santander, como las miles que á diario se registran en las fábricas, en las minas, en los edificios, en todas partes, en fin, donde la criminal codicia de la burguesía pone á contribución el esfuerzo del trabajador, quedará seguramente impune.

La justicia que se estila guarda todos sus rigores para los débiles y todas sus complacencias para los fuertes.

Indigna más que horroriza pensar la suerte que ha cabido á aquellos hermanos nuestros sacrificados infamemente en aras del lucro.

Hombres, mujeres, niños, un rebaño de explotados, formando informe montón de pingajos y piltrafas; trozos carbonizados; huesos calcinados, cráneos deshechos; todo lo horrible que pueda concebirse, y no cabe explicarlo, ese es el cuadro á que se ha reducido en Palma lo que momentos antes eran seres animados, llenos de vida.

Y menos mal los que en esta desdichada voladura tuvieron la suerte de perecer en el mismo instante; más triste es aún la de los infelices heridos, á quienes aguarda inminente muerte, presa de agudos dolores, que les arranca ayes lastimeros, gritos de dolor que debieran destrozar el corazón de los causantes de tan tremenda desdicha.

¡Ah! Es para olvidado de puro sabido: la burguesía no tiene entrañas; con la imperturbabilidad que da la costumbre de hacer mal, nos asesina sin el menor remordimiento.

Eso ha hecho en Palma ahora; eso hará mañana; eso hará siempre, mientras que nosotros permanezcamos en la apatía é irracional indiferencia que autoriza sus odiosos desmanes y sus infames tropelías.

Que paciencia rayana en la imbecilidad es tolerar día tras día se nos explote sin consideración y se nos aniquile á mansalva.

Ahora bien; si á pesar de tan rudos y repetidos golpes no despertamos del funesto amodorramiento; si desoímos los gritos del instinto de conservación que nos aconseja defendernos, seguiremos siendo pasto de esta abominable casta que no se sacia de nuestro sudor y nuestra sangre.

¡No es hora ya de llorar como mujeres!

¡Va llegando el momento de saber conducirse como hombres!

A "JUAN JOSE,,

Amigos y compañeros de LA IDEA:

Leí el artículo celebrando el *Juan José*, de Dicenta, en ocasión que aprovechaba mis ocios de jornalero y aun de redactor de *Ciencia Social* entreteniéndome en combinar algunos datos curiosos que he recogido para escribir un folleto sobre *La Familia*, dedicado á la *Biblioteca Acrata*. La inoportunidad no podía ser mayor, y por eso, á pesar de la frase insinuante, no pude, como otras muchas veces, participar de vuestros entusiasmos.

En hora buena que Dicenta haya presentado á la conciencia de los burgueses las fatales consecuencias de los vicios de la clase, del abuso de su posición y la contradicción gravísima que existe entre lo que predican y lo que practican, aunque esa gente se ha sumido ya tan hondo en el abismo de la decadencia que no tiene más filosofía que el proverbial «dame pan y llámame tonto», y aquel otro dicharacho: «la cuestión son cuartos»; bueno es también que los trabajadores vean en cuadros artísticos y poderosamente sugestivos cómo los que tienen la sartén por el mango, por la poderosa razón de que la tienen, hacen mangas y capirotes del amor, del honor, de la carne, del trabajo y de la participación de la riqueza social, de sus hermanos en Cristo y conciudadanos de tercera; pero nosotros, aparte de hacerlo constar, y aun si se quiere de subrayar el hecho para que ahonde en la sensibilidad del lector proletario, podemos y debemos hacer algo más.

Os digo esto sin más intención que la de soltar prenda y dirigirme un público reproche, porque yo también, en mi larga carrera de propagandista, más de una vez he puesto los impulsos del sentimiento inconsciente sobre la reflexión.

Nuestros ideales no pueden hallarse en contradicción con las enseñanzas de la Sociología; todo cuanto digamos que sociológicamente sea falso es tiempo perdido; peor aún: es contraproducente. Cuanto más que casi siempre ocurre, como en el caso de *Juan José*, que esas falsedades dan lugar á forjar utopaís, no de aquellas en cierto modo abonadas por ser creaciones de la imaginación, sino que son de las de desecho, de las que se forman defendiendo instituciones decadentes y desprestigiadas. La familia se encuentra en este caso, y por más que digan por ahí que ella es la célula social, que está instituída por el creador en las personas de Adán y Eva, porque así se le antojó á Moisés explicar en el Génesis los seis de la creación, y convengan místicos y estadistas en presentarla como eterna é irreformable, lo cierto es que la familia tal como aquí la conocemos, basada en el matrimonio monógamo, es transitoria, producto de una evolución efectuada sobre otras maneras anteriores de practicarse la procreación de la especie, y destinada á desaparecer, por ser una rémora del progreso, por incompatible con la amplia solidaridad en que ha de desarrollarse la especie humana y por atentatoria á la libertad individual.

Es necesario inculcar á nuestros compañeros lectores la idea de que ese amor, esa especie de obscenidad decente que monopolizan los poetas y que es casi el único asunto que da vida á la novela y al teatro, ha de ser tratado de manera más racional para deshacer las numerosas y fatales preocupaciones que á su cargo corren, y por tanto, preciso es que nos dejemos de entusiasmos donde la crítica tiene aún mucho que hacer para poner las cosas en su punto.

Si Juan José no tiene padre ni madre y no ha oído jamás aquellas cariñosas palabras que suelen decirse dentro de las cuatro paredes del hogar, especie de murallas de la China que confinan la grandiosidad del sentimiento á tan mezquino espacio, ¿y qué? mucho más sensible que esa privación es la del amor de la gran familia humana, á que todos tenemos derecho y de que todos nos hallamos privados por muchas causas, y una de las más importantes, por la existencia misma de la familia.

Si cuando es ya hombre ve á Rosa, y teniendo facultades para abarcar con el pensamiento y con la pasión las inmensidades del universo, hace de ella, que es un pequeño sér, una cosa tan grande como lo que su sentimiento necesita... no veo en todo eso mas que uno de tantos Quijotes que toman una mala venta por un soberbio castillo y embellecen con las galas del ideal las cosas menos galanas.

Si Rosa no sucumbe á las primeras tentativas del burgués, todavía tiene que agradecerla eso Juan José, porque bien podía haberle parecido á la moza aquél más galán, ya que se presenta elegante, saludable y airoso, que no el pobre Juan, que estaba taciturno y demacrado por falta de dinero y sobra de sentimentalismo.

Si después Rosa, que, según se ve, no olvida que tripas llevan corazón, dice á su amante que si no se despabila ella atenderá á su subsistencia, confiada, á lo que parece en que su persona es cotizable, y ante esa indicación, especie de rejonazo, el lacrimoso Juanillo roba, preciso es convenir en que es un desequilibrado que se resuelve á las grandes cosas, no por conservar la integridad de su sér, no por hacer acto de protesta contra una sociedad injusta, sino por atender á una parte de sí, por dar satisfacción á un fantasma de su imaginación y también por no perder el dominio tradicional masculino sobre la hembra.

Condenado á presidio, no valía la pena de escaparse inverosímilmente para hacer la vulgaridad de matar á su rival, no al burgués, y luego apretar excesivamente entre los brazos á la esclava fugitiva. Porque eso me parece Juan José á la postre: un tirano vulgar que no ha sabido ser una víctima que tocara como debe tocarse la fibra revolucionaria de la gente del gallinero.

Si *Juan José* se hubiera representado en aquellos países en que existe la poligamia, donde un hombre se casa con muchas mujeres; ó en los que se practica la poliandria, donde una mujer se casa con muchos hom-

bre, y no hablo de aquellos otros en que reina la promiscuidad, porque en éstos no existe teatro, el drama en cuestión no tendría éxito por no hallarse de acuerdo con la idea que allá tienen de la humanidad.

Pues á mí me parece que *Juan José* no es tan «echao pa alante» como conviene y como exige la crítica anarquista, y por eso he escrito la presente; no para censurar á Dicenta, que harto ha hecho con lo hecho; no para molestaros, cosa muy lejos de mi deseo, sino para mantener pura la doctrina anarquista, según mi criterio, que si todos tienen derecho á considerar como falible, yo tengo el deber de exponer tal cual es, sin dudas ni contemplaciones, aprovechando vuestra amistad y los lazos que me unen á esa querida IDEA LIBRE que en el Madrid de la farsa y de la centralización es uno de los pocos órganos de la verdad.

Os desea salud vuestro amigo,

Anselmo LORENZO.

SOCIALISMO DE ESTADO

Los oradores de Ateneo y los socialistas teóricos debían leer lo que dicen algunos periódicos de Alemania sobre los resultados que allí se han obtenido con las cajas de retiros fundadas por la ley de 25 de Mayo de 1889.

Aun no se conocen todos, y ya han empezado las resistencias, las protestas y los disgustos. La práctica demuestra que las tales cajas ni favorecen á los trabajadores, ni son garantía para la paz pública, ni producen en ninguna clase social el más mínimo beneficio.

Bismarck creyó contener el movimiento obrero prometiendo pensiones á los que se inutilizan en el trabajo y asegurando una remuneración módica, pero suficiente para subvenir á las más apremiantes necesidades de la existencia, á los jornaleros que por su edad ó sus achaques se vieran imposibilitados de ganarse la vida.

Inútil es recordar cómo contestó el proletariado alemán á las reformas del canciller.

En cuanto á los efectos de la ley citada de 1889, apuntaremos aquí algunos datos para que reflexionen sobre ellos nuestros socialistas del Municipio, nuestros socialistas del Estado y la turbamulta de innovadores que puebla Academias, Parlamentos y Ateneos.

Con arreglo á aquella ley era obligatorio el seguro para toda persona de uno y otro sexo, ya fuese obrero, empleado ó sirviente, desde los dieciséis años de edad, y cuyo sueldo no llegase á 2.500 pesetas anuales.

Debía pagarse la prima del seguro, que oscilaba entre 25 y 40 céntimos semanales, según una escala proporcional, regulada por el salario de los asegurados.

Esta prima había de satisfacerse á medias por los obreros y los patronos, y por su parte el Estado la reforzaba con 60 pesetas anuales.

Al cabo de treinta años, si las cifras no fallaban, las acciones obtendrían una pensión vitalicia de 250 pesetas y los enfermos de 395.

Púsose la ley en vigor, comenzó la recaudación y empezaron á tocarse los efectos. Obreros y patronos dieron su óbolo, y correspondía naturalmente al Estado dar el suyo.

Calculando en 12 millones el número de trabajadores inscritos, llegará el año próximo la suma recaudada á cerca de 290 millones de pesetas, á la cual tendrá que agregar el Estado unos 90 millones.

El gobierno ve que la carga es muy pesada, y esta es la hora en que no sabe cómo imponerla al pobre contribuyente. Y á su vez los contribuyentes, así los patronos como los obreros, caen en la cuenta de que su peculio ha de ser al fin de la jornada el que, además de soportar los fuertes tributos de la nación, pague los que se establezcan de nuevo.

Debían haberlo sospechado.

Pero no es esto solo. Como los obreros han de comprar unos sellos, con los cuales satisfacen sus cuotas, y como es obligatorio que se presenten en las cajas, resulta que la policía, es decir, un órgano del Estado protector, ha encontrado el medio de abrir registros donde se lleve el alza y baja de los huelguistas y donde se consignen los nombres de los sospechosos.

Más de un inocente acusado de revolucionario y agitador ha tenido que comparecer ante los tribunales gracias á estos sabios registros.

No pudieron los autores de la ley precaver todas las dificultades que había de ofrecer su ejecución. Las obreras que contraen matrimonio después de haber pagado algunas cuotas, las reclaman en vano. Los que mejoran en su fortuna y obtienen una remuneración mayor de 2.500 pesetas, se encuentran en caso idéntico, y hasta el mismo Estado se queja por que los gastos de administración, calculados en 6 por 100, se elevan á 12,40 por 100.

Como se ve, el experimento no puede ser más desastroso.

La ley socialista no servirá para nada, y el Reichstag que la votó tendrá que anularla sin haber producido mas que disgustos.

UNA DUDA

Se levanta á las seis de la mañana
y luego reza una oración cristiana,
y vistiéndose á prisa
se va corriendo á la primera misa.
Por la calle no mira á las mujeres,
pues son para él diablos estos seres.
Lo que come bendice con unción,
por temor á una mala digestión.
Los ratos de reposo
lee algún libro simple ó religioso,
y aprende cada día de memoria
una jaculatoria.
Pasa ayunando la cuaresma entera
por más que de hambre desfallezca ó muera.

....

Y así, sin sufrir nunca desengaños,
dura, ya que no vive, muchos años,
y así se sacrifica y martiriza,
y su pecho á puñadas descuartiza.
¡para hallar en el cielo su consuelo!

¿Y si luego resulta que no hay cielo?

José María BARTRINA.

REVISTA INTERNACIONAL

El primer síntoma de dimisión del radicalísimo ministerio francés ha tenido por origen —¿quién lo diría?—una sustitución de personal subalterno.

Le corre mucha prisa colocar á los amigos, á fin de que disfruten de las delicias del presupuesto.

¡Oh, radicales!

×

A tal extremo había llegado este lujo de arbitrariedad y barbarie, que Plauto, el prototipo del cinismo y de la degradación, llegó á formular esta terrible máxima: «Es preciso que el esclavo tema siempre; aunque su conducta sea inmejorable, debe castigársele y maltratársele para que de este modo reconozca el derecho que tiene su amo sobre él.»

Esta infame regla de conducta fué la que se adoptó por todos los esclavistas, que además ponían particular empeño en envilecer al esclavo á fin de ahogar en él todos los nobles sentimientos que atesora el ser humano, degradarlo y envilecerlo.

❧

Coma se ve, pues, el esclavo estaba huérfano de todo sentimiento moral, de todo lazo de familia, de todo cariño paternal; sus funciones procreadoras se arreglaban al capricho de su amo, el cual las autorizaba ó negaba, según lo creía conveniente á sus intereses.

En cambio de esto, que no tiene calificativo apropiado, esclavos y esclavas tenían que servir para saciar los vicios más repugnantes y asquerosos de sus amos, sin formular la más leve protesta, puesto que no eran dueños de sí mismos, sino instrumentos de humillación, trabajo y deleite de sus señores.

Había llegado á tal grado la relajación, que los comerciantes de carne humana compraban jóvenes esclavos de uno y otro sexo, y después de educarlos en los vicios más abyectos y nauseabundos, volvíanlos á revender á un precio altísimo á los ricos y los magnates.

El corolario de esto salta á la vista; fué tal el gra-

te, surge por sí sola esta pregunta: ¿Estaremos condenados á perpetua esclavitud sólo porque nuestro ser se lo debamos á quien antes que nosotros fué esclavo también?

¡Cómo! ¿Se ha conseguido descubrir lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, el cosmos y la molécula; se ha arrancado á la atmósfera el rayo; se han perforado inmensas montañas para que por su seno crucen los vehículos del progreso; se han acortado las distancias hasta el punto de que, quizás antes de terminar el siglo, el hombre de la más apartada región sea nuestro vecino por la facilidad de las comunicaciones; y consiguiendo todo esto, que para nuestros antepasados sería un indescifrable jeroglífico, no ha de poder reformarse la manera de ser de esta sociedad?

Aquí, donde nada hay eterno, donde todo se metamorfosea, donde desde lo más fuerte á lo más débil sufre sin cesar contínuas transformaciones, ¿han de tener una vergonzosa excepción la conciencia y los sentimientos humanos?

❧

No; indudablemente no.

Por más que así lo parezca, esto ha llegado á su límite, impuesto por la razón y la justicia.

Abroquélense cuanto les plazca esas clases avasalladoras tras el parapeto de sus privilegios; cumplan su misión de resistir cuanto puedan, el triunfo es nuestro.

La primer etapa está ganada. La nubecilla que apenas se vislumbraba, hoy llena el horizonte. Hasta ahora la burguesía atrevíase á tomar la ofensiva;

La policía de Rennes (Francia) ha encontrado en la alcoba de un carnicero los restos de una vaca muerta efecto de tuberculosis.

Los pedazos que faltaban de la res habían sido consumidos por los soldados del séptimo regimiento de artillería, que de seguro hubieran tragado el resto si no se descubre el criminal gatuperio.

A pesar de lo patente del delito, ya verán ustedes cómo los tribunales se conforman con imponer una multa á ese honrado contribuyunte, que si residiera en España sería uno de los que dieran 0'50 á favor de Cabriñana para la suscripción «moralista».

×

A propósito de Guillermo II, *ó terror dos socialistas*, copiamos lo que dice un periódico:

«El emperador de Alemania es un hombre universal. Pinta, hace versos, pronuncia discursos, baila... y ahora se ha metido á músico mayor de regimiento.

Durante la comida que tuvo lugar el viernes de la semana pasada en el castillo de Letzlingen, la música del regimiento de hulanos de Brandeburg tocó entre otras piezas la canción popular italiana *Funiculi Funicula*. Guillermo II objetó al músico mayor que aquella canción debía tocarse con más viveza, y, cogiendo la batuta, la hizo repetir. Parece que tomó afición á la cosa y dirigió otras varias piezas, entre ellas la marcha de caballería del conde de Moltke.»

¿Quisiéramos saber la opinión del doctor Esquerdo acerca de este caso imperial?

×

Curas y monjas, ó beata ladrona y presbítero encubridor.

El cura llamado B..., párroco de un pueblo inmediato á Douai (Francia) fué detenido días pasados como encubridor de un robo de 250.000 francos en títulos de la Deuda, cometido por una joven de 23 años, la señorita D... R..., que ha sido monja y en la actualidad se encuentra en la cárcel de San Lázaro en París

¡Luego dirán que la educación religiosa es única panacea contra el vicio y corrupción de nuestra sociedad!

Porque no cabe suponer que la exmonja ni el cura se hayan educado en escuela laica.

HOJAS CAIDAS

Emancipad vuestro trabajo, emancipad vuestros brazos y no habrá ya más pobreza entre los hombres.

Lamennais.

***

Un día vendrá en que los pueblos comprenderán lo absurdo de la guerra..... Los hombres se dirán que tienen algo mejor que hacer que desgarrarse mutuamente; que sus enemigos son la miseria, la ignorancia y la enfermedad, y que sus esfuerzos deben dirigirse contra esas calamidades formidables, no contra sus compañeros de miseria y de infortunio.

Carlos Richet.

NOTICIAS

Los burgueses de Alcoy no tienen desperdicio. Son el verdadero purgatorio de sus trabajadores.

El dueño de la mistera del Rayo, Agustín Gisbert, adquirió una gran cantidad de trigo; no pudiéndole vender al precio que quería, lo hizo moler, y ahora obliga á sus operarias, so pena de despedirlas, que carguen con la harina que necesitan para la semana, haciéndosela pagar más cara que en ninguna parte, si bien tiene la ventaja de que es suprapeor que todas las conocidas.

Y cátate á las infelices obreras convertidas en borrico de molinero para trasladar desde la mistera hasta la ciudad, que dista tres cuartos de legua, la infernal harina del burgués Gisbert.

¿Para cuándo dejará Júpiter sus rayos?

***

Y sigue de Alcoy.

Viendo que el Círculo Católico se quedaba con las telarañas, los jesuitas y Eugenio Soler, han construído un teatro.

El orden de la función es primero un sermoncito á cargo de uno de los que no trabajan y están gordos, y luego la obra, que no será *Carlos II el Hechizado*.

Pues bien; no obstante estos atractivos y ser primer actor el tal Soler, á la segunda representación no acudió apenas gente.

Nada; que va á quebrar la compañía.

***

Otro que tal baila es el burgués *Pisquera*, de Alcoy también.

Este sujeto, de quien todo el pueblo dice que tiene una cabeza extrambótica, se está vengando de la huelga aún, y despide cuantos tejedores puede.

¡Ni los miuras ganan á mala intención á estos patronos!

***

El Centro General de Trabajadores ha nombrado una comisión para que presente á las autoridades el reglamento por que ha de regirse aquella sociedad.

Los trabajadores alcoyanos han acogido la idea con mucho entusiasmo, y serán pocos los que no se asocien en el citado centro.

ADMINISTRACION

Villanueva y Geltrú.—R. R.—Recibidas 10 pesetas. Van los números.

Elche.—J. P.—Recibidas dos pesetas. Envío los perdidos en Correos. Empezaste el 74.

Teyá.—J. V.—Remitidos libros y nota.

Ocala Fla.—F. F. M.—Se aumentan los números.

Tampa.—Idem ídem. Mandada nota y el 72. No tenemos el retrato que pide.

Ceuta.—Por segunda vez os digo que tenéis abonada vuestra suscripción mientras salga LA IDEA. Si no llega algún número es culpa de Correos.

Gracia.—L. A.—Recibida una peseta. Enviada *Química*.

Vigo.—E. S. O.—Remitido libro. Las obras de B. no las han enviado.

Bilbao.—M. L.—Remitidos folletos y libro.

Gracia.—J. G.—Os remito los resguardos.

Tarrasa.—J. R y M.—Enviada *Química*.

Coruña.—J. S.—¿No recibisteis carta?

Antequera.—M. R. H.—Servida suscripción. Si queréis podéis enviarlas, se repartirán á los de aquí y daremos cuenta.

Izunjar.—J. E. R.—Recibidas dos pesetas. Van los números.

Terrasola.—P. E. M.—Recibidos 0'55. La lámina no sirve para eso. Enviaré otra cosa.

Reus.—F. F.—Recibidas 8 pesetas. Te escribí: ¿No recibiste la carta?

Tánger.—A. C.—Recibidas 5 pesetas. Te lo diré.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

hoy se mantiene á la defensiva, maltrecha, corrompida y amenazando ruina inminente.

El número de burgueses no ha disminuído es cierto; pero en cambio ha aumentado el de los que, como Espartaco, están dispuestos á luchar por la causa del derecho, de la razón y de la justicia.

El natural deseo que suponemos en nuestros compañeros por entrar de lleno en la historia de Espartaco, limita el número de reflexiones propias, si bien no podemos privarnos, en obsequio de la mayor ilustración y previo conocimiento de los hechos, de hacer un pequeño extracto de la situación en que se encontraba por aquel entonces Roma, la señora del mundo, como la llamaron sus panegiristas.

La muerte del tirano Sila había despertado entre los oprimidos pueblos de Italia gran número de esperanzas, que por ningún concepto podían alcanzar á los esclavos.

Estos lo comprendieron así, y de aquí comenzó una sorda agitación que más tarde había de convertirse en verdadera insurrección, insurrección tan formidable que estuvo á punto de transformar el modo de ser de aquella hedionda y corrompida sociedad.

Roma, donde el amo, por virtud de las leyes, disponía del esclavo á su antojo, obligándole á las más humillantes condiciones, haciendo que sus brazos proveyeran á todas sus necesidades y pagándole en cambio con prolijos sufrimientos, que constituían odioso hábito, tembló ante aquel caudillo llamado Espartaco.

La sombra de Espartaco debió torturar más de una vez el ánimo de aquellos esclavistas que no concebían que un hombre fuera rico y libre si no poseía una cantidad determinada de infelices esclavos.

Según Platón, todo el que aspiraba á una independencia regular, debía tener lo menos 50. Escauro llegó á reunir 8.000, de los cuales 4.000 tenía en el campo y los otros 4.000 en la ciudad, y Demetrio poseyó tantos, que le hubiera sido imposible conocer su número exacto sin recurrir á listas que diariamente se le pasaban.

Todos los hombres libres eran dueños de esclavos, y los datos á este punto adquiridos demuestran que el cálculo prudencial era lo menos el de tres esclavos por hombre libre.

Con el fin de que este inmenso número de desgraciados no llegara un día á realizar su emancipación y tomara el desquite del duro yugo á que estaba sometido, mantuviéraseles alejados entre sí, abrumados de trabajos, faltos de alimento y de abrigo y viviendo siempre sometidos al látigo.

Además de esto, el amo tenía sobre ellos la misma potestad que respecto de sus animales, estando autorizado para atormentarles y matarlos sin que por ello incurriera en responsabilidad alguna. Para el esclavo no existían tribunales, ni legalidad, ni facultad de contraer matrimonio, ni podía ejercer legalmente ninguna de las funciones características del sér que tiene derechos, estímulos y pasiones. El esclavo no era una entidad; era un mero juguete de los caprichos de su dueño.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 84 Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid 7 de Diciembre de 1895.

SIN AUTORIDAD

Hemos convenido en que una sociedad, para ser libre, debe anular el principio de autoridad. Acostumbrados como estamos á que la autoridad lo haga todo, se nos hace difícil la concepción de una sociedad verdaderamente libre. Pero si investigamos las bases racionales en que deben descansar las sociedades, hallaremos que se necesita: trabajo, estadística, instrucción. Sin trabajo es imposible la vida; sin estadística no es posible regular el trabajo, la producción, el consumo, el bienestar individual y público; sin instrucción, no hay perfección, ni progreso, ni justicia.

Estas condiciones sociales son innegables para todo el mundo; y por ellas se basta y sobra una sociedad para todas sus necesidades, sin que sea necesario el principio de autoridad.

Por otra parte, la libertad del individuo se regula por el interés colectivo. El espíritu de propia conservación de la masa social impone por sí sólo los deberes á los miembros que la componen.

Porque una de dos: ó la sociedad se asienta sobre bases sólidas y es armónica y justa y estable, ó se desquicia y se anula dominando la arbitrariedad y el salvajismo individual. No es concebible que una sociedad se abandone hasta el punto de anularse, ya porque le es condición esencial la armonía, ya porque el individuo no puede vivir sin sociedad.

Y si esto es natural y lógico, ¿no hemos de fiar á la sociedad misma sus medios de estabilidad, aunque la autoridad no la dirija? Y puesto que hoy, y más mañana, el principio de autoridad no es otra cosa que permanente causa de disturbios y desórdenes, y hay en la general masa criterio suficiente para regirse por sí misma, ¿argüiremos aún que tan funesto principio es necesario? ¿Por ventura se sostiene hoy la sociedad porque sea dominada, ó bien porque tiene virtudes suficientes para subsistir con ó sin tiranía?

Basta muy poca ilustración para convencerse de que si los pueblos se compusieran de truhanes, la autoridad sería impotente para dominarlos y moralizarlos; es así que la bondad de los pueblos sostiene la autoridad y no ésta á los pueblos; pues frágil sería su asiento si la mayoría de los que componen la masa social la combatiesen.

Por tanto, si por sus propias virtudes é ilustración se mantienen las sociedades humanas, no vemos la necesidad de que el autoritarismo funcione.

Desde el primer punto de vista hemos hallado que no se puede prescindir del trabajo, de la estadística ni de la instrucción; desde el segundo, la conservación del orden social por su propio y natural interés. Pero en ningún caso hemos notado falta de autoridad. En consecuencia, como que la autoridad es la única enemiga de la libertad del individuo, ésta queda garantida sin la dominación de aquélla.

Podrá hablarse de instintos, inclinaciones, pasiones, desvaríos, etc., etc., como causas de perturbación; pero, rigiendo las sociedades el principio autoritario, ¿ha sido posible dominarlos? ¿no se han acrecentado al contrario con su absolutismo, inmoralidad, usurpación y vejámenes de todo género?

Para probar que su benéfica influencia es cierta, no deberíamos ver casas de maternidad, hospicios, hospitales, cárceles, presidios, patíbulos, verdugos, prostitutas, ladrones, ni ese enjambre de polizontes, soldados, jueces, abogados, notarios, procuradores, etc., etc.; ¡qué ya no puede el hombre dar un paso sin tropezar ó con una víctima ó con un malvado!... Y, pues, tiranía tanta no cura ni amortigua los males sociales, ¿puédese, en conciencia, defender tan fatal principio como el autoritario? ¿No es la sociedad misma que se irrita y subleva contra él para subsistir con la armonía que anhela, con la justicia que le cautiva?

Inútil es esforzarnos más. Los dos aspectos del tema, tratados á grandes rasgos, nos dan esta solución: «una sociedad consciente é ilustrada puede subsistir acráticamente; porque el principio de autoridad es de todo punto inútil y pernicioso; y en consecuencia, la libertad del individuo queda garantida con la justa estabilidad social.»

P.

INFLUENCIA DEL MEDIO

A pesar de haber apelado á todos los resortes de la reflexión, no podemos sustraernos á la influencia del medio.

En la prensa, en los círculos, en todas partes no se habla de otra cosa que de la inmoralidad municipal. De sobra se nos ocurre á nosotros que con ser ésta mucha, ni es la única, ni es la mayor. Que si se ahondara un poco, muy poco, se descubriría al momento las capas que cubren la ciénaga que sirve de pedestal á nuestras incomparables clases sociales, y que muchos de los que hoy se exhiben gritando como energúmenos «cohecho, prevaricación, amaño, fraude, dilapidación», se harían dignos de un grillete apenas se les sometiera á la piedra de toque de la justicia.

No somos tan ilusos, aunque la corriente nos arrastre, que no dejemos de conocer que eso del ayuntamiento, por grandes que sean las proporciones que se le ha dado por móviles de despecho, ó móviles políticos, ó móviles de envidia—aparto su verdadera delincuencia—no es sino débil mancha rosácea de la gangrena que invade todo el organismo burocrático.

Pues si la inmoralidad se redujera sólo á esos *infelices* ediles que, siguiendo la máxima en moda «de haz dinero de cualquier modo», se habrían corrido un poco, ¡bah! la cosa era baladí, y el saneamiento obra de pequeño fumigatorio.

Así, y después de declarar que para nosotros son sospechosos muchos de los que tiran la piedra, entramos de lleno en el asunto del día, que más propio fuera llamarlo de la noche, por las espesas sombras que lo cubren.

Se nos presenta la ocasión de la represalia, y devolvemos la pelota que en su jerga especial nos han lanzado injustificadamente esas clases, aprovechándose de fortuitos hechos que no estaba en nuestra mano evitar. Sin compasión de ninguna especie, se nos ha insultado, se nos ha vilipendiado, se nos ha perseguido, se nos ha declarado fuera de la ley en nombre de la humanidad, del orden, de la familia, de la justicia; se nos ha calificado con los más odiosos dicterios; se nos ha entregado á todas las iras y las venganzas todas; se ha hecho de nuestras libres y honradas aspiraciones cuerpo de delito, y se ha tratado, en fin, por todos los medios, ilícitos los más, de presentársenos como unos monstruos sólo sedientos de goces materiales, sin otras aspiraciones que el desorden por lema y el exterminio por bandera.

¿Cómo, pues, no hemos de gozar en este momento, viendo que los representantes de todos los partidos, que á voz en cuello pedían para nosotros el presidio y el extrañamiento; que los que nos cerraban el camino del derecho y nos abrían las puertas de la arbitrariedad, que los que nos condenaban sin oirnos ó nos oían para mofarse, se revuelven en el cieno y aparecen al desnudo como prototipo de todos los vicios y de las miserias todas?

¿Cómo no hemos de sentir satisfacción inefable al poder señalar ante el tribunal de la pública opinión la inmoralidad descocada de esas gentes que, blasonando de dignas, honradas y decentes, nos pusieron en la picota del descrédito?

No tenemos por qué negarlo. En estos momentos experimentamos el placer de los dioses al contemplar la danza macabra de usías, vuecencias y excelencias; condes y marqueses; republicanos y monárquicos; abogados, industriales y comerciantes que se lanzan unos á otros el estigma del protervo y se echan en cara delitos, latrocinios, bajezas, indignidades y miserias.

Es una pequeña satisfacción de momento que no tardará en completarse con la mayor de ver desaparecer totalmente esta inicua clase capitalista, que va á todo correr de la degradación al envilecimiento.

De hoy más, cuando se nos hable de moral, honradez, religión, decencia, virtud, caridad, etcétera, podemos responder con Cambronne:

—Todo eso es m... entira.

TRACIO.

IGUALDAD ANTE LA LEY

Cuando por mera curiosidad ó por hacer un estudio acerca del interior de una carcel ó presidio nos hemos dedicado á observar la educación moral de los individuos que en dichos establecimientos sufren pena, su porte, antecedentes y clase, nuestra alma sentía hacia esos desgraciados cierta conmiseración.

Nadie puede poner en duda que la justicia humana hállase cumplida estrictamente castigándolos con el rigor de la ley.

Pero recordamos ahora, si no con asombro, con justa indignación, que después de examinar el traje de más de treinta penados de nuevo ingreso, todos estaban medio descalzos, apenas tenían camisa, las chaquetas ó blusas rotas ó remendadas, y notábase en sus semblantes la pobreza en que habían vivido desde la infancia á la adolescencia; en fin, que eran unos verdaderos desgraciados.

La mayor parte empezaba á sufrir pena por estafadores ó ladrones.

Y nosotros nos hacíamos esta lógica reflexión: ¿qué habrán robado estos infelices cuando apenas tienen camisa?

Si comparábamos sus actos de inusitada torpeza con los hábiles manejos de algunos ladrones de alta significación social, si notábamos en aquellos desdichados carencia de costumbres cívicas ó falta de luces, si en sus caras dibujábase evidentemente la miseria de una vida angustiosa, si sus actos respondían más bien que á la perversidad de ánimo á los embates de una existencia contrariada, ¿cómo no inspirarnos verdadera lástima?

¡Ah! la igualdad ante la ley!..

Si hubiéramos visto entre ellos, en común consorcio, gentes de levita completando la alta majestad de la justicia en la aplicación del castigo, entonces podríamos exclamar satisfechos: la ley es igual para todos.

Pero no; allí no se veían mas que harapientos, ladrones sin dinero, pobres de inteligencia y de recursos.

Los grandes robos, las grandes estafas, la

infidelidad en la custodia de los caudales públicos, la conculcación del derecho en las oficinas del Estado, la desastrosa y punible administración en los municipios, todos esos actos inmorales que perturban el buen régimen de un país civilizado, hundiéndolo en el descrédito, el paroxismo ó la ruina, raras veces caen bajo la inflexible acción de los tribunales.

El crimen en España va tomando caracteres alarmantes.

La palabra robo ya no inspira desprecio y repugnancia como en otros tiempos.

Al contrario, llámase tonto ó inepto á todo el que habiendo ejercido un cargo de importancia, por ejemplo, el de concejal en el Ayuntamiento de Madrid en una larga época, no haya sabido, como vulgarmente se dice, redondearse.

De ahí que nosotros compadezcamos á los infelices que purgan su pena en los presidios; á esos pobres cacos de chaqueta y alpargata, que por falta de arte en sus transgresiones del derecho, sufren las fatales consecuencias de verse privados de libertad, mientras que los grandes criminales, las eminencias, pasan inadvertidos ó son hasta considerados por los que debieran ser sus jueces.

Desastrosos efectos de nuestra corrupción de costumbres, que solamente el pueblo en sus altos designios podrá algún día modificar.

(De *La Justicia.*)

"JUAN JOSE,,

Una de las varias poblaciones donde con más entusiasmo se ha representado ha sido Valladolid.

Dado el espíritu liberal que caracteriza á la ciudad vallisoletana, no nos extraña la buena acogida que ha dispensado á una de la mejores obras del teatro moderno.

En las reseñas que de ella hacen los periódicos de la localidad, aunque tratan de amenguar, desde su punto de vista, el alcance revolucionario del drama, no pueden menos de confesar que su factura es excelente, que fustiga varios vicios sociales y abre horizontes de más vuelos á dramática mejor apropiada á los tiempos que corremos.

Buena prueba de esto que decimos es los siguientes párrafos con que *El Norte de Castilla* comienza su reseña:

«El precepto á que voy á referirme, debió ponerse en las ordenanzas literarias antes de la revolución francesa, de aquel suceso transcendental que nos resucitó las ideas de ser todos los hombres libres, iguales y hermanos, que acabó con cierta parte de vida antigua para sacarnos á otra vida nueva, no exenta de vicios, pero con más virtudes que la vida que pasó, en la que era el derecho y la moral lo que unos cuantos querían para que los demás á manera de esclavos lo obedeciesen...

Es el precepto, repetido aún en todos los libros que en las Universidades sirven, así como en las academias privadas, el de que los personajes de los legítimos dramas han de ser por fuerza gente principal de cada pueblo donde suceda la acción, hombres y mujeres de calidad aristocrática, titulados y príncipes, próceres de la sangre, graduados de la milicia, dignidades de la Iglesia, magnates, damas de la corte, hijas de reyes ó por lo menos señoras de su propio castillo, con autoridad sobre algún pelotón de servidores á quienes concedan, por gran favor, para besarla, la orla respectiva de sus vestidos.

¡Vive Dios que se equivocan las literaturas! ¡Vive Dios que aquello que ordenaron para entonces no sirve para ahora! ¡Vive Dios que hay que reformar ese precepto!

Pudo la rutina empujarnos sin ninguna variación por el mismo camino; pudo no concederse á las clases llamadas bajas de la sociedad *el honor*, hasta hace algunos años, de tomar á sus individuos por modelos artísticos, por imaginadas figuras vivientes á quienes sacar á los escenarios de los teatros, sino en las comedias, nunca en los dramas. Pero otra vez, como á raíz de aquella revolución, se nos presentan esas clases como protagonistas en el escenario de la vida real; otra vez reviven aquellas ideas; otra vez nos apercibimos de que fué crueldad fiera del mundo, tan fiera como la esclavitud, la de hacer divisiones entre clases por razón de la altura, la de ejercer el despotismo de la mayor suma de medios, la de adjudicar siempre el número uno á las clases que *tienen* y saben más, y el número dos, siempre, á las que tienen y saben menos, harto humilladas ya por esta razón para que se las humille por otras...»

¡OH! ¡¡EL HONOR!!

Extraña pregunta á fe
la de usté,
pues á preguntar se atreve,
y esto gran audacia implica,
lo que el honor significa
en el siglo diez y nueve.
¡Qué pregunta! ¡¡Es un horror!!
¿Y su ignorancia no llora?
¿Un hombre del siglo ignora
lo grande que es el honor?
¡Oh! ¡¡El honor!!

—

Pues yo se lo probaré,
verá usted.
Si se atreve un periodista
á decir en su diario
que fué un tiempo presidiario
quien hoy es capitalista.
Tal verdad será un error,
si el aludido, en tal trance,
da muerte al otro en un lance
llamado lance de honor.
¡Oh! ¡¡De honor!!

—

Lo mismo que yo lo sé,
sabe usted
que si en ciertos escondrijos
hay quien á jugar se atreve,
y para *quedar bien*, debe
robar el pan á sus hijos
De su familia al amor
antepondrá su honor ciego,
porque una deuda de juego
es una deuda de honor.
¡Oh! ¡¡De honor!!

—

La casada que yo sé,
dice usted
que tiene con más de cuatro
correspondencia secreta;
pues bien, lo que más le inquieta
es asistir al teatro.
Pues enciende su rubor
que brillen con falsas lumbres
esos dramas de costumbres
en que se ofende el honor.
¡Oh! ¡¡Al honor!!

—

Más todavía diré,
¡oiga usted!
La voz del caudillo escucha,
y en el fragor del combate
no hay quien no muera ó no mate,
aun sin saber por qué lucha.
No le da al caudillo horror
de aquella gente la suerte,
y da á aquel campo de muerte
nombre del *campo de honor*.
¡Oh! ¡¡De honor!!

José María BARTRINA.

POR ÚLTIMO.....

Y protestando de que si nosotros nos hemos ocupado de asuntos gramaticales ha sido por considerarlo deber, vamos á zanjar la cuenta que tenemos pendiente con *El Socialista*.

Sin más dimes ni diretos, comencemos copiándole:

"Pregunta el periódico ácrata que quién obliga á ejercer su cargo—cargo gratuito—á los concejales socialistas franceses. ¡Donosa pregunta! ¿Quién ha de obligarlos si no es el partido que los elige?

¡Bien se conoce que *El Socialista* no ha tenido argumento serio de que echar mano cuando da esta salida de tono!

¿Cómo se concibe que un partido *obligase* á sus miembros á abandonar sus ocupaciones retribuídas por otras gratuitas que les condenaba á sufrir hambre?

Esto sería no sólo irritante imposición, sino falta de sentido común.

Ya sabe *El Socialista* que no es así. Sus correligionarios, que retribuyen los cargos de secretarios, de directores de periódicos, etcétera, etc., habrían hecho lo mismo con los cargos concejiles si juzgaran que los electos lo necesitaban.

Así se hizo aquí, sin ser socialistas, con Alsina, Lostau, Orcasitas y algún otro, á quienes se costeó los gastos de diputación, á fin de que pudieran conservar su independencia.

Además, no se concibe que la elección de esos concejales se haya efectuado sin previo consentimiento de los interesados, y éstos, al aceptar, no ignoraban que los presupuestos municipales franceses no señalan dietas, por más que *El Socialista*, haciendo hincapié en un sofisma, escriba lo siguiente:

"Los concejales socialistas españoles—aparte de que no cobran dietas porque no las señalan los presupuestos municipales—no tienen que atender constantemente á sus tareas profesionales, porque disfrutan de relativa independencia dentro de sus medios de vida. Pero si los presupuestos municipales señalasen dietas y el Partido Socialista eligiese á un oficial de carpintería—pongamos por caso—, ese oficial, al abandonar el oficio para dedicarse á la concejalía, no podría vivir si no cobrase las dietas consabidas.

Fíjese bien La Idea Libre y comprenderá el caso como nosotros le entendemos.,,

Por lo mismo que nos fijamos bien, preguntamos concretamente á *El Socialista*: ¿en qué artículo de los presupuestos municipales franceses constan las dietas? Y si los de aquí no las cobran por no tenerlas señaladas, ¿cómo los de allende, que tampoco las tienen señaladas, las cobran? ¿Qué privilegio tienen aquéllos sobre éstos?

Otra cosa: ¿qué oficial de carpintero gana *sesenta y cinco reales* y pico diarios, que es el jornalito que se han asignado los munícipes franceses?

Con el mismo testimonio de *El Socialista* se podría llevar á la barra á los concejales aquellos que, sin tener señaladas dietas, las cobran por sorpresa.

Queda, pues, probada, con el V.º B.º de *El Socialista*, nuestra aseveración de que los concejales parisienses, sin autorización de nadie, perciben veinticuatro mil reales al año, lo cual, en buen castellano, es disponer de la ajeno sin consultar con su dueño.

Fíjese bien *El Socialista* y comprenderá el caso, que efectivamente es un caso nada limpio ni honrado, como nosotros lo comprendemos.

EL TEATRO MODERNO

Gunnar Heiberg, uno de los discípulos de Ibsen y conocidísimo escritor noruego por sus ideas reformadoras en cuestiones artísticas, acaba de estrenar en el teatro Carlos-Juan, de Cristiania un drama en cinco actos que lleva por título *El premio gordo*.

Según nos escriben, la obra obtuvo un éxito inmenso, el mayor éxito quizás del teatro noruego después de los hermosos días en que se estrenó *Casa de muñecas* y *Espectros*, de Ibsen.

He aquí en pocas palabras un resumen del drama:

El premio gordo enriquece inesperadamente á Haller, conocido socialista que capitanea á los obreros. La riqueza le transforma, y en el momento en que debía lanzar á la revolución á las masas por él acaudilladas, vacila y no se atreve á ello. La fortuna le ha llevado á un liberalismo reformador, tímido y razonable.

Pero Haller tiene desde hace ya tiempo conquistado el corazón de una señorita, Ilka, enamorada de su temperamento batallador y en el que admiraba sobre todo al revolucionario.

A pesar de los esfuerzos de Haller para contener la revolución, ésta estalla; delante de su casa, el Banco nacional ha sido reducido á escombros; en la calle los obreros combaten contra las tropas.

Ilka esfuérzase en hacer despertar en Haller sus antiguas convicciones, pero el socia-

lista de otros tiempos no quiere sacrificarse, *no puede*... por *el momento*... Luego, al ver perdida para él á Ilka, consiente en abandonarlo todo y pretende de nuevo juntarse con sus camaradas, á fin de ocupar entre ellos el lugar que en otro tiempo ocupó; pero cuando va á pronunciar un discurso en un meeting de Eldorado-Paré, un joven obrero lo mata de un tiro de revólver.

El premio gordo es, pues, en cierto modo una fusión de *Los tejedores*, de Hauptmann y de *Solness* de Ibsen. Gunnar Heiberg es, en efecto, considerado como un cosmopolita errante de país en país y no como un escritor castizamente escandinavo. Así, la crítica ha declarado que su drama es poco noruego; pero que es antes que todo *europeo*.

VUELAPLUMA

Con el epígrafe «¡Oh, la patria!» publica *Cádiz Alegre* un intencionado grabado.

Figura en él un caballero, que al socorrer á un inútil, le pregunta:

"—Y cuando quedó usted inutilizado por las heridas que le causaron en la manigua, ¿qué le djeiron sus jefes?„

A lo que responde el interpelado:

"—Que el gobierno me daba licencia para venir á España á pedir limosna.„

***

También tiene marcado sabor revolucionario este pie que pone á otro grabado cuyo título es «Los verdaderos mambises», y representa un «caballerote» (por el traje):

"Ahí lo tienen ustedes: fué á Cuba empleado, "se tragó„ media isla, vive como un príncipe... y no quiere que le hablen de la guerra, porque le da mucha lástima de los pobrecitos soldados.„

Tienen gracia y oportunidad las siguientes líneas de un periódico:

"Se sigue hablando de las obras de la Casa de la Villa.

Y se censura que se hayan quitado las columnas que servían de apoyo á uno de los lados de la torre.

Aquella casa se viene abajo el mejor día.

¡Pobres ratas!„

De dos patas.

***

La cuestión municipal parece que se complica más cada día.

Se habla de graves acusaciones formuladas por algunos de los acusados contra varios nombres que hasta ahora no habían sonado.

Y que se cree meterán ruido.

Escuchemos, pues.

***

Los siguientes párrafos son de un artículo de *La Justicia* del lunes, dedicado á tratar la cuestión municipal:

"¡A la cárcel los dilapidadores de la fortuna pública, los que ofendieron con su impunidad el sentimiento público, los que hollaron todo deber y pisotearon toda dignidad!

¡A la cárcel los que osaron desafiar á los tribunales, á la justicia y á la ley, alardeando de invulnerables y riendo de sus propias culpas!

¡A la cárcel los defraudadores altos y bajos, poderosos y débiles, grandes y pequeños! ¡A la cárcel los que se enriquecieron á costa del alimento, de la luz, del oxígeno, de la cultura, de la educación del pueblo!

Eso es lo que demanda la opinión, eso es lo que pide la ley.

Y á pesar de esas voces imperiosas, todo el mundo se dice por lo bajo: ¡No irán!„

Si se tratara de obreros, no haría falta pedirlo. A estas horas tendrían puesto el asqueroso capuchón.

¡Ya escampa!

Se ha presentado ante el Tribunal Supremo en pleno una querella para exigir responsabilidad criminal, por el delito de prevaricación, á varios magistrados de la Sala segunda de lo civil de esta Audiencia, que se supone cometido con motivo de la quiebra del Sr. Villodas.

Afírmase que el asunto dará mucho juego.

Esto se va á escape.

IMPORTANTE

El día 2 del próximo Enero reaparecerá nuestro estimado colega *El Corsario*, de La Coruña.

Los burgueses que, por medio de odiosa coalición, quisieron impedir se publicara, deben estar de pésame al ver que su proyecto ha fracasado merced á la constancia con que aquellos amigos han trabajado hasta poder adquirir imprenta propia.

Todo el material de que consta ésta lo tienen abonado, excepción de 2.550 pesetas que faltan para saldar el importe de la máquina, pago que tendrán que efectuar en el plazo de un año y que confían poderlo hacer con la solidaridad de los que se interesan por la publicación de tan estimado colega.

Este pago es importantísimo, por cuanto de otro modo malograría los esfuerzos realizados hasta aquí.

Para dar cima á su empeñada empresa, confían los compañeros de Coruña en que todos pondrán algo de su parte, ya adelantando el pago de paquetes ó trimestres, ó bien suscribiéndose por acciones reintegrables.

Tratan además de publicar una biblioteca, cuyo primer volumen, *Sociología anarquista*, por J. Montseny, está á punto de terminarse.

Consta éste de más de 200 páginas; el precio será una peseta ejemplar y 25 pesetas paquete de 30. Los que deseen adquirir la obra pueden hacer los pedidos, acompañando el importe para ir sufragando los gastos que origina, á la administración Torreiro, 22, letra C., Coruña.

Celebramos tanto el buen éxito que ha coronado los esfuerzos de los compañeros como debe irritar á los burgueses impresores de aquella localidad, lo infructuoso de su estúpida enemiga.

REVISTA INTERNACIONAL

El gobierno de Alemania se halla dispuesto á extremar sus medidas, y al objeto prepara una ley restringiendo el sufragio electoral con objeto de impedir que los socialistas puedan formar parte del Parlamento.

Créese que no tardará mucho en ser suspendida su prensa.

Los socialistas recogen el fruto de la propaganda pacífica.

¿Escarmentarán?

César, en el apogeo de su poder, pudo un día perdonarla con gran dificultad.

¡Desgraciada la víctima que no mostraba valor é intrepidez en el lance supremo!

En pie la multitud, con la mano cerrada, y el pulgar dirigido hacia él, pedía á grandes voces su muerte, y forzaba así al vencedor á darle el último golpe.

Por el contrario, si la víctima estaba á punto de sucumbir con gracia y dignidad, el pueblo pedía y obtenía, en caso de que curara de sus heridas, su emancipación.

Decimos que obtenía su emancipación, y hay que hacer una excepción, pues cuando el dueño del esclavo, al llevarlo al circo, le había condenado á muerte, en uso de su derecho de amo, por una causa cualquiera, entonces la gracia solicitada por el pueblo no tenía efecto.

Más de seiscientos años duraron en el imperio romano, es decir, en el mundo civilizado de aquella época, estos espectáculos.

¿Quién era más feroz, los tigres y leones arrojados hambrientos al circo para que devoraran á los esclavos, ó el público que se gozaba en aquellas horribles carnicerías?

Y no se crea que las víctimas inmoladas en estos espectáculos eran por cientos; contábanse por miles.

Por ser poco conocidos vamos á dar algunos pormenores sobre las *fiestas* del circo en que figuraban los gladiadores.

do de corrupción á que se sometió á los de abajo, que salvó las vallas de las clases inferiores y envolvió en sus espesas mallas á toda la sociedad.

Esto apuntado, por más que sea el colmo, no era aún todo.

Queda por decir algo. Si lo anterior repugna y excita los nervios, lo que sigue eriza el cabello y hace brotar en los labios una maldición eterna sobre aquella sociedad de desalmados foragidos, de inmorales sodomitas y de estúpidos gobernantes.

¡Clases conservadoras, explotadores de este siglo, he ahí vuestros antecesores!

Sigamos, pues.

Los conquistadores del mundo, estragados de tanta inmoralidad, acabaron por desvanecer sus sentidos á fuerza de groserías y excesos lúbricos y decidieron buscar alguna emoción fuerte que les librara de tal especie de nostalgia.

No contentos aquellos tiranos con el depravado séquito de vicios enumerados, que aún debió parecerles poco, dieron rienda suelta á su imaginación é inventaron el medio por el cual los esclavos, para solazarles un rato y matar el *spleen*, debían matarse unos á otros.

El asesinato se convirtió, pues, por este medio en espectáculo público.

Enseñáronles á combatir, para colmo de infamia, á fin de que se destrozasen en el circo unos á otros,

El tribunal de Roma ha absuelto á Lega y demás complicados en la supuesta conspiración anarquista tramada contra la vida de Crispi.

Lo que no han hecho es indemnizarlos de la larga prisión sufrida y de los malos tratos que les han infligido.

×

Han llegado á Argel dos nuevos buques, con soldados de Madagascar y entre ellos 200 convalecientes que serán trasladados al lazareto de Matifou. Durante la travesía ha habido 20 defunciones á bordo de uno de dichos buques, ignorándose las ocurridas en el otro. Los causantes de todas esas desdichas pueden estar tranquilos: no se les exigirá responsabilidad por su imprevisión y sus desaciertos. Estos se considerarán sólo como una lección para el porvenir.

¡Valiente consuelo para los padres de tantos jóvenes sacrificados sin honra ni provecho en las inhospitalarias costas de la gran isla africana!

×

Copiamos de un periódico:

«La empleomanía ha llegado á ser una verdadera plaga; ella es la que, junto con el militarismo, ocasiona el déficit cada vez mayor del presupuesto En 1870 el sueldo de los empleados públicos ascendía en Francia á 294 millones; en 1890 era de 498 millones, y hoy es de 517 millones. Las cesantías y retiros, que en 1870 eran 30 millones, son actualmente de 81 millones.

Y lo bueno es que cuanto mayor es el número de empleados, peor se hacen los servicios públicos. Y el mal no es sólo en Francia; se ha generalizado tanto, que apenas hay nación que no sufra de esa plétora de empleados.»

×

Un telegrama de *Il Secolo*, de Milán, da cuenta de un despacho de Viena comunicando los detalles de un nuevo atentado cometido contra el czar de Rusia.

El czar dirigía él mismo su coche, tirado por dos caballos, cuando un individuo le disparó un tiro de revólver. Los caballos se espantaron y emprendieron la marcha al galope.

Nicolas II abandonó las riendas, y habría caído del coche si el ayudante de campo que le acompañaba no le hubiera sostenido.

Después de algunos minutos de una carrera furiosa, los caballos se detuvieron contra la fachada de una casa, quedando heridos, y el czar fué conducido, presa de la mayor excitación, á palacio en otro coche.

No ha sido detenido el agresor, aunque se ha llevado á efecto gran número de prisiones.

×

La última conferencia dada por Luisa Michel á favor de nuestros colegas parisienses *Les Temps Noveaux* y *La Sociale* ha tenido éxito colosal.

La Sala del Comercio, en el barrio del Temple, donde se efectuó, era insuficiente para contener el numeroso público ávido de escuchar la hermosa palabra de la fervienta revolucionaria.

«La pena de muerte» y «Las carceles y presidios en la sociedad moderna» fué el tema que dilucidó la oradora, valiéndole innumerables aplausos los acertadísimos juicios emitidos durante su peroración.

En el número próximo trataremos este importante asunto con más extensión.

×

La situación internacional sólo ha mejorado aparentemente.

Quizá el tiempo, más que ninguna otra cosa, sea el que haya establecido esa especie de inacción que se cambiará en actividad en la próxima primavera.

Las correspondencias que se reciben de Atenas demuestran que Grecia se prepara ante las eventualidades del porvenir.

La prensa pide al gobierno una acción enérgica, y en todos los astilleros reina inusitada actividad, que encierra significación verdaderamente excepcional.

Exactamente igual que en Grecia sucede en Italia, Rusia é Inglaterra.

***

En la cámara francesa se ha aprobado el presupuesto de Cultos.

Los radicales van demostrando con su conducta cuanto tenemos expuesto acerca de sus tendencias reaccionarias, y que lo único que les guiaba al subir al poder eran sus apetitos ciegos de gobernar, es decir, de disfrutar los goces del presupuesto.

NOTICIAS

Desde que el alcalde de Gracia (Barcelona), haciendo más alarde de sus opiniones carlistas que católicas, ha publicado un bando castigando á los "blasfemos públicos,, se acentúan en aquella importante localidad las manifestaciones libres.

Ejemplo la inscripción civil, verificada el 24 del pasado, de un hijo de nuestro compañero Alsina, á la que asistieron más de 800 obreros, hombres, mujeres y niños, acompañados de una música que amenizó el acto tocando La Marsellesa, el Himno de Garibaldi y el Himno anarquista, y la efectuada el día 2 de éste, no menos numerosa, que acompañó al recién nacido desde la calle de Córcega á la alcaldía, donde la música tocó el Himno anarquista mientras se verificaba la inscripción civil.

Supenemos que al alcalde de Gracia no le habrán hecho maldita la ídem estas viriles manifestaciones del progreso.

¡Que tome tila!

Decía un periódico del lunes:

"Cerca de 2.000 desdichados, faltos de trabajo y sobrados de hambre, pasaron la noche anterior en las inmediaciones de los almacenes de la Villa esperando obtener una papeleta de trabajo que les asegurase el jornal para una semana.

Casi todos ellos se han retirado sin conseguir lo que deseaban.,,

Con la milésima parte de lo que se derrocha en gastos superfluos habría para subvenir á las necesidades de estas víctimas de la miseria.

Por habérseles querido rebajar el jornal, se han declarado en huelga más de cuatrocientos obreros de la línea férrea de Astorga.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

ó se los echaba á las fieras ante una multitud que se satisfacía tanto más cuanto mayor era el número de cadáveres inmolados.

Poco tardó en generalizarse esta odiosa costumbre, y en toda Italia fundáronse escuelas de gladiadores, donde millares de esclavos eran alimentados y sometidos á los más rudos ejercicios para que adquirieran gran desarrollo muscular y dieran esplendor á aquellas representaciones de la ferocidad á que les sujetaba la omnímoda voluntad de sus dueños.

De una de estas escuelas de gladiadores salió Espartaco.

Pero Espartaco era un hombre digno.

Sintió en sí la plenitud de su ser, y antes que morir envilecido en la arena del circo, distrayendo á sus tiranos, prefirió la muerte en el campo de batalla.

Mas no adelantemos los sucesos, y terminemos de bosquejar cuál era el estado de barbarie de aquel pueblo, á quien estuvo á punto de redimir Espartaco.

La popularidad de estas luchas de gladiadores se extendió tanto por Italia como cierta fiesta nacional en nuestros días.

Casi todas las ciudades de alguna importancia tenían sus escuelas de gladiadores y su circo, donde con cualquier pretexto se improvisaba una fiesta de este jaez, á la que asistía un numeroso público que vociferaba, aplaudía ó denostaba, como si aquellos

infelices gladiadores no pertenecieran á la raza humana y fueran por tanto sus semejantes.

Copiemos, pues, lo que á este propósito dice la *Historia de los crímenes del despotismo*:

«La sangre de los esclavos era una especie de sacrificio universal; vertíase para dar gracias de una victoria á los dioses; para implorarlos después de una derrota; para hacer que el pueblo se distrajera de los horrores de una epidemia ó de un hambre.

Con las luchas de gladiadores divertían y seducían los aspirantes á dictaduras y mandos á aquel pueblo, que llegó á ser tan cobarde é indigno de la libertad como cruel. Con la lucha de esclavos en el circo le hacían olvidar los tiranos la perdida libertad.

Los progresos de esta inhumana costumbre, que llegó á convertirse en institución pública, fueron proporcionales á los del despotismo.

Los gladiadores se dividían en categorías: habíalos *bestiarios*, ó combatidores de fieras; *mirmillones*, ó armados á lo galo; *rediarios*, ó que llevaban una red, única defensa con la que debían envolver á sus contrarios, armados de espadas; *seductores*, destinados á ocupar el puesto de los que ya habían perecido; todos llevaban vestidos y armas magníficas y brillantes, lo que daba al espectáculo y á los que morían un aspecto grandioso é imponente; el mismo circo, en el que cabían más de cien mil espectadores, aumentaba el efecto de aquellas luchas sangrientas.

El público no se retiraba del circo sin que antes hubiera corrido sangre; no quería *perder el día*. Julio

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 85 — Dirección: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid — 14 de Diciembre de 1895.

LA DIGNIDAD HUMANA Y EL CRISTIANISMO

Se ha sentado por ciertos escritores que la dignidad humana ultrajada por el paganismo la reivindicó el cristianismo; ¿qué hay de verdad en esto? Examinemos la cuestión, presentando lo que significa la evolución pagana en la Historia, veamos lo que fué en sí y en qué situación puso al hombre la evolución cristiana, y de la comparación deduzcamos la consecuencia.

Para nosotros el cristianismo, sustituyendo la Providencia á la Fatalidad, sólo fué protesia, movimiento exagerado y contrario al paganismo, que obró como impulsado por la ley del péndulo, que, desviado en un sentido, no se para en el centro, sino que exagera la oscilación en opuesto sentido. Esto hizo que aunque envolviera en sí el sentimiento de justicia, ésta no se realizara efecto de un error de cálculo.

Bajo la ley de la facultad, el hombre antiguo se sometía á lo que le dominaba; la justicia existía ó no, pero aun cuando existiera acataba el Hado y se sometía á él como algo absolutamente superior ineluctable; sólo preponderaba el hecho; el *Fatum* era omnipotente. El cristianismo se levantó y dijo: «¡Esto es injusto! El hombre no debe estar dominado por la naturaleza»; pero en vez de proclamar la jnsticia como pura relación humana, en vez de decirle: no hay justicia, pero debe haberla y tú debes realizarla, le dijo: «No hay justicia, pero resígnate que te la harán; si no la obtienes acá en la tierra es porque pecaste—pues habiendo Providencia, sólo se comprenden los males como castigos;—reconciliate con tu Creador, y la justicia será hecha»; y en lugar de enseñar al hombre á progresar por el trabajo, exclamó: «¡ora y espera!» ¿Fué otra cosa esto que prolongar el *stato quo* bajo peor forma?

Proclamóse la dignidad del hombre, pero nada más. ¿La tuvo? No, pues se la subordinó inmediatamente á lo absoluto, se contralizó la Justicia fuera del espacio, y al hacerla transcendental y ultramundana, se la hizo imposible.

En la Edad Antigua, el hombre, en pos de la gloria ó para defender su patria, lanzábase á la lucha, y vencedor, oprimía al vencido unciéndole á su carro triunfal; porque bajo la ley de la fatalidad el vencido no era un hombre, era una cosa, y por lo tanto, habiéndola adquirido el vencedor, podía disponer de ella á su antojo; era su propiedad, la podía vender, la podía destruir, tenía sobre ella el derecho *utendi et abutendi*.

En la Edad Media, el hombre reflexiona, conoce que se extralimitó, y retrocede; pero tanto, que sólo se atreve á postrarse de hinojos y á exclamar: *¡Miserere mei Domine!* ¡Misericordia, Señor! Y tras de la época del pecado viene la época de la penitencia.

Así el cristianismo, queriendo corregir la sed de gloria del pagano que atentaba á la dignidad humana, predicó humildad y mansedumbre y atentó á ella en inverso sentido. Abolió el esclavo y creó el siervo. ¿Emancipó al hombre? No, ni siquiera le hizo adelantar un paso en el camino de su emancipación. El cristiano fué esclavo voluntario, así como el antiguo lo fué reforzado, y la esclavitud continuó bajo distinta fase.

Dentro de la ley cristiana, el hombre debe hacerlo todo para servir á Dios, *ad majorem Dei gloriam*, debe considerarse indigno de todo, y debe afectar humildad tan degradante, que bien pronto lo conduce al servilismo con el nombre de *Santa Obediencia*.

El cristiano no tiene derecho alguno, sino el deber de bajar la cabeza y pedir perdón. Lleva en su cuerpo el origen de la culpa; si se libra de ella es por la divina gracia; la conciencia, iluminada por el saber, es declarada impotente. El hombre, por sí mismo, sólo puede errar. Porque el cuerpo le condujo á la pasión y ésta al sensualismo, se le echa el sambenito; la carne es declarada infame, y por lo tanto, objeto de mortificación, para sujetarla así al espíritu. El Diablo debe ser encadenado delante de Dios. Tal es la solución cristiana de ese dualismo. De aquí que el verdadero cristiano, al asceta, se aisle del mundo, no quiera que el exterior impresione sus sentidos, atienda sólo á la vida interior—sin ver que ésta proviene de aquélla—y le sobrevenga la carencia absoluta de ideas reales y el más completo embrutecimiento, con la excitación cerebral, el desarreglo nervioso y su consecuencia, el iluminismo, fuente de todos los milagros.

El cristiano ve las injusticias; y así como el antiguo si las sufría era porque no las veía, él las sufre con resignación, y de este modo las perpetúa. «La vida es valle de lágrimas, —dice.—El hombre un desterrado; cuanto más pronto se pase el destierro, mejor,» y de aquí el menosprecio de la vida y de los fundamentos sociales, Ciencia, Arte é Industria. «¿Qué me importa el saber si con creer me basta? ¿De qué me sirven las comodidades sino de regalo al cuerpo, y por lo tanto, de condenación eterna?» Y así discurriendo permanece en el quietismo y retarda su justificación sobre la tierra, pues para él aquí no es posible; sólo la tendrá al abandonar su cuerpo, formado de vil materia.

Para determinar mejor el espíritu del cristianismo, investiguemos los obras de Arte que las generaciones de la Edad Media produjeron, y por las obras vengamos en conocimiento de las causas morales que presidieron en su producción.

Pompeyo GENER.

(Continuará.)

VENGANZA AFRICANA

Todavía suena el trompeteo de los periódicos industriales y á sueldo alabando al acto «grandioso» realizado el lunes por parte de las gentes comerciales, políticas, industriales y curiosos, en honor y gloria de Paco Silvela, Práxedes (Mateo) y otros de la misma laya.

La Junta magna, ó lo que sea, tuvo buen cuidado de eliminar al pueblo soberano, al pueblo de alpargata y blusa, al pueblo que paga, difiriendo al lunes—día de trabajo—la manifestación.

Y por cierto que el pueblo no ha perdido nada con no sumarse á las gentes que formaban el nervio de aquella quisicosa, inspirada en móviles de pequeñas pasiones, de rivalidades de compadres, de odios africanos entre los que se disputan el derecho de gobernarnos y esquilmarnos.

Un escritor, que sirve de «ilustrado» clown en un periódico grande, hizo el cómputo de los que no asistían al acto magnífico de un pueblo que, en vez de emplear las energías varoniles que prestan la razón y la justicia, se conformaba con dar un paseíto, limpio de camisa, con el trajo de los días de fiesta y acompañado de los chiquitines, sin duda para que aprendieran á ser cobardes.

Al ver tal rebajamiento de caracteres, tanta dorada indignidad, dan ganas de fletar un buque y emigrar á la isla de San Balandrán.

Aquellas masas, así de dóciles, así de taciturnas, con los brazos que debían llevar en alto caídos, parecían los acompañantes de un duelo. Daba lástima ver tanto comparsa serio; pero todavía causaba mayor pena la falta de conciencia de los incautos, pocos ó muchos, no sabemos cuántos, que, guiados por falsos reclamos de los periódicos que envenenan la opinión, se asociaban á aquella mascarada que servía de pretexto para consumar una venganza.

Enemigos como somos nosotros de cuantos organismos constituyen el bárbaro sistema gubernamental, no ha de poder tachársenos de defensores de lo que no tiene defensa en ningún orden; y eso mismo nos impide entusiasmarnos y corear á los que hoy piden moralidad después de haber practicado lo que motejan y estar dispuestos mañana á hacer lo que censuran.

El mejor fiador de que sucederá tal y como decimos es que lo han hecho ya. Si en aquella manifestación se hubieran visto las conciencias, muchas estarían intranquilas temiendo que los acusados sacaran á relucir sus falsedades, sus amaños, los negocios sucios en que habían intervenido.

En las filas de aquellos manifestantes veíanse, en efecto, abogados que habían despojado á sus clientes de toda su fortuna en provecho propio.

Políticos que, sin pudor ni vergüenza, habían recorrido toda la escala, hasta llegar á la meta de sus aspiraciones personales. Volterianos ayer, católicos hoy hasta el misticismo. Demagogos hasta el regicidio en la juventud, hombres de orden hasta la reacción después de haber redondeado la bolsa y engordado la panza.

Comerciantes cuya fortuna se debe al saqueo perpetuo que efectúan; sofisticadores de géneros, adulteradores de todas las sustancias; gentes, en fin, para cuyo enriquecimiento todos los medios son lícitos, y que así se dan golpes de pecho como disminuyen el peso y la medida.

Y ¿qué diremos de los industriales que no sepan los que sufren su yugo y pasan sinfín de privaciones para que los primeros vivan con todas las holguras y comodidades?

Por poderosa que sea, no hay reacción química capaz de sacar un compuesto sano con elementos tan podridos.

El pueblo, mejor dicho, los que trabajamos, no podíamos prometernos nada de tal gentualla; la inmoralidad no es privativa de esta ni de la otra clase; todas, en su esfera, son iguales; de este ni del otro organismo; ninguno tiene nada que echarse en cara.

La inmoralidad vive, reina en todas partes, y únicamente somos nosotros sus víctimas, y por consiguiente, los que debemos extirparla con el sistema que la genera.

Pero no por medio de súplicas, exposiciones, manifestaciones, sino con la energía que produce la ira de verse constantemente postergados de todo derecho y sumidos en la miseria.

TRACIO.

ESPECTACULO BARBARO

Los franceses, que se sublevan contra el espectáculo de las corridas de toros y truenan contra las ciudades del Mediodía que piden á los poderes públicos les permita realizarlas en sus *arenas* ó circos, han podido recrearse con un *match* perfectamente bárbaro celebrado en París el jueves de la pasada semana en el Circo de Invierno.

Dos luchadores turcos, Yousouf y Kara-Amet, se dieron en espectáculo ante la escogida concurrencia que llena á diario aquel

local, aumentada aquel día con la expectativa de las emociones fuertes que se esperaban, dadas las condiciones que se habían pactado. El encuentro, para el cual se habían cruzado importantes y empeñadas apuestas, debía ser de duración ilimitada; esto es, que no cesaría hasta que uno de los combatientes hubiera caído vencido según las reglas del *arte*.

A las cinco en punto comenzó la lucha, puestos frente á frente ambos adversarios, empezaron á acometerse á puñetazos, con un empeño y una furia que no anunciaban nada bueno para la continuación de la lucha. Después de varias peripecias que prolongaron la lucha hasta las seis, los combatientes se quedaron largo rato caídos uno encima del otro; algunos espectadores empezaron á dar muestras de impaciencia, que fueron en breve coreadas por todo el público. Entonces uno de los luchadores, para acabar más pronto de obtener la victoria, metió los dedos en las fosas nasales de su contrario y con la otra mano le sujetó el cuello, procurando estrangularle.

Los jueces *de campo*, estimando con razón que esta salvajada no era legal, pretendieron intervenir, pero inútilmente, pues el rabioso turco no dejaba la presa tan fácilmente.

El público medió entonces en la lucha invadiendo la pista, y arrojándose sobre el desleal vencedor, le dió una paliza á bastonazos y puntapiés, hasta conseguir, no sin esfuerzo y después de haberle causado buen número de contusiones y magulladuras, que se decidiera á soltar á su víctima, permitiéndole respirar. No terminó con ello la lucha, habiendo tenido que intervenir la policía, prohibiendo la revancha que ambos campeones proyectaban para otro día.

Si viviera Dumas, sería cosa de preguntarle dónde comenzaba Africa.

IGUALDAD ANTE LA LEY

Con este mismo epígrafe publicamos en el número pasado un artículo del periódico centralista *La Justicia*, artículo muy bien pensado, muy bien sentido y muy bien escrito.

Nosotros también hemos visto el caso de *igualdad* á que el periódico aludido se refiere; también hemos visto á esos desgraciados sin zapatos y sin camisa condenados á reclusión por ladrones, y también nos hemos preguntado qué habrían robado aquellos desharrapados; también hemos vivido entre ellos, que ningún hombre honrado está libre de la cárcel, y hemos contemplado las burlas dirigidas por algunos delincuentes, endurecidos por la atmósfera de la prisión, á un pobre anciano de más de ochenta años, casi ciego é idiota del todo, y nos preguntamos: ¿por qué habrán traído aquí á este desdichado? Tantas cosas tuvimos ocasión de observar y de estudiar que vinimos á parar á esta conclusión paradógica: que la población penal en cuyo medio vivíamos no era peor que la sociedad libre que fuera bullía, y que de aquélla lo peor eran los hábitos de explotación traídos de fuera, como medio necesario de obtener una vida algo más cómoda que la de la masa general en aquel ambiente pestilente y corruptor.

La cárcel es un pequeño reflejo de la sociedad civil con sus jerarquías y sus privilegios. Solamente que el reflejo es más humano que lo reflejado, y los sentimientos de solidaridad y de compañerismo se desarrollan en una más grande cuantía que entre los que, preciándose de hombres libres y honrados, han elevado á principio de la existencia la guerra más cruel y desenfrenada de unos contra otros, guerra brutal en que el hermano se alimenta de la saugre del hermano.

***

No volveremos hoy sobre este asunto. Bien dicho está lo que *La Justicia* ha dicho.

El *caso* de igualdad ante la ley que hoy nos ocupa nos lo suministra el propio D. Nicolás Salmerón, el jefe de los que escriben *La Justicia*, muy estimado y respetado, sin duda, por ellos.

D. Nicolás Salmerón ha comparecido como testigo en el juzgado de primera instancia del distrito del Congreso, y á la pregunta:

—¿Juráis por Diosdecir la verdad de cuanto sepáis y se os pregunte?

—No juro, respondió, porque no soy católico.

—Pues la ley así lo exige, replicó el juez.

—He dicho que no juro, insistió el señor Salmerón, porque para ello me ampara la Constitución, que en el párrafo segundo del art 11 dispone no se moleste á nadie en el territorio español por sus creencias religiosas, y á mí se me molesta en este momento al exigírseme un juramento en contra de mi conciencia.

—Señor Salmerón, repitió el juez; yo no puedo prescindir de lo que dispone el artículo 647 de la ley de Enjuiciamiento.

—¡Medrados estaríamos, señor juez, si en este desgrado país hubieran de supeditarse las leyes generales á las particulares, atropellando éstas el precepto constitucional!

Y el Sr. Salmerón salió del juzgado sin que nadie le molestara en lo más mínimo.

Y ahora viene el caso de igualdad ante la ley.

¿Qué hubiera sucedido si en lugar de don Nicolás se hubiera negado á jurar un pobrete cualquiera?

Pues que lo hubieran procesado por desacato y lo hubieran enviado á la cárcel. Entre mil casos que acuden á nuestra memoria, citaremos nada mas que el de Cádiz, sucedido en la persona del obrero Esteve. Este nuestro compañero de ideas negóse á jurar por Dios manifestando que la Constitución le amparaba. Pero de seguro faltóle la elocuencia de D. Nicolás, aunque no la energía y la entereza; faltóle tal vez la cita del artículo y párrafo de la Constitución por D. Nicolás invocado; faltóle, sin género ninguno de duda, la aureola de respetabilidad y sapiencia que es la cota de malla que usa D. Nicolás en previsión de todo posible ataque jurídico, y naturalmente, el atrevido obrero dió con sus huesos en la cárcel, y no sabemos si todavía á estas horas estará gastando papel sellado para condenarle á una pena cualquiera.

Es este un caso de igualdad ante la ley que lamentamos muy de veras. Porque si á don Nicolás le hubieran hecho lo que al obrero Esteve hicieron, sería cosa de frotarse las manos de gusto leyendo las estupendas consideraciones de la prensa de gran circulación, sobre todo de la prensa liberal y republicana que en otros casos mil ha guardado un muy prudente y sabio silencio.

¡Qué mucho que la igualdad ante la ley sea una de tantas frases con que se engaña al pueblo, si los mismos que la predican llevan en todo su organismo los sentimientos de la más irritante de las desigualdades, si para ellos mismos hay categorías de ciudadanos, hay clases, hay castas!

¡Igualdad ante la ley! Buena, pero buena caricatura de la igualdad. De todos los principios democráticos es el más falaz. De todas las disposiciones legislativas es la más absurda. De todas las invenciones humanas es la más extravagante, la más extraña, la más chocarrera Es la igualdad para los Salmerones de la inteligencia, para los Rostchild de la banca, para los Bismarck de la política. Para la turbamulta de los que no tienen una peseta, es una burla intolerable. De hecho es para todo el mundo una gran mentira en que nadie cree.

R.

El ejército alemán

El telégrafo nos ha comunicado días atrás la veintiún mil alocución dirigida por Guillermo II á *su* ejército, en el que confía para «sacar á salvo los grandes intereses morales, religiosos y sociales» de Alemania.

Para el que no conozca los elementos de que se compone el tal ejército «de salvación», bueno será transcribir algunos párrafos de un artículo escrito por Arthur Pougin hace tiempo, cuando se trataba del proceso de Hannover, que puso al descubierto los vicios que encierra en su seno esa institución elevada por el emperador teutón á la apoteosis de la virtud.

Helos aquí:

«Pues señor, ¿y ese gran renombre de moralidad que la vieja y virtuosa Alemania reivindicaba para sí sola con tanto orgullo y altanería? ¿Qué hacen de él los nobles teutones? Y esa aureola de santidad que rodeaba á los amables arrastradores de sable de Su Móvil y Verbosa Majestad Guillermo II, ¿qué es de ella hoy? Pues, ¿no resulta que la gran patria alemana se entrega con desenfreno, en la persona misma de sus defensores, á la innoble pasión del juego? Estos se ven obligados á comparecer ante la justicia, para declarar contra los caballeros de industria y contra los usureros de mala fe de quienes se han servido á fin de obtener el dinero necesario para satisfacer su loca pasión.

Esos oficiales tan orgullosos, tan altivos, que pertenecen, en su inmensa mayoría, á la nobleza de su país, ¿no se han avergonzado de andar en tratos con tales gentes y estrecharles tal vez la mano?

Y esos señores pasan, á la faz de Europa, por dechados de rígida é inmaculada virtud, y quisieran pasar por maestros de moral y desfacedores de entuertos; miran con altanería al resto del universo y se encargarían de dar á cualquiera lecciones de buena conducta y de probidad. Y cuenta que no se trata aquí solamente de oficiales subalternos, entre los cuales se encuentran jóvenes de buena familia, como cierto teniente conde de Sierotorpf, sino que también hay hombres que ocupan altos puestos en la jerarquía militar, como el general mayor de Linsinger, que en una noche perdió su fortuna jugando á las cartas y á la ruleta.

Excelentes sujetos, en verdad, que alguien pone en presencia de jugadores *torpes*, á quienes esperan ganar fácilmente, gracias á su habilidad, y que, víctimas de un lazo diestramente tendido, se dejan engañar como unos tontos por otros más hábiles que ellos.

¡Bonita moralidad la de esos alemanes! Ya conocíamos á esos amables oficiales, que han dado mucho que hablar haciendo resaltar otro lado de sus cualidades íntimas. Son los mismos que tratan á sus soldados con los cuidados paternales que sabemos y que arrastran á estos infelices al suicidio para escapar á los sufrimientos físicos y morales que les hacen soportar, y al infierno que la vida militar les reserva. Son los mismos que mandan colgar á un soldado por los dedos pulgares y le dejan durante una hora bajo la acción de este suplicio espantoso, para castigar una falta leve.

Son los mismos que, en igual caso, obligan á un infeliz soldado á tragar sopa hirviendo hasta verle caer muerto á sus pies. ¡Son los mismos que obligan también á una de sus víctimas á recibir en la boca el salivazo de sus camaradas!... No hablo de los bofetones, de los puñetazos, de los palos, ni de los puntapiés que esos caballeros distribuyen á derecha é izquierda, con asombrosa liberalidad, para el mayor bien de la disciplina y el mayor respeto de la profesión militar Ahí están esos que dan lecciones de moral, esos modelos de virtud; ahí les veis obligados á comparecer ante el tribunal de Hannover, y á confesar, como testigos, sus debilidades, sus torpezas y lo que yo llamaría su ignominia.

Y lo sensible para Alemania es que no son únicamente los oficiales los que se entregan al desastroso vicio del juego. Este ha invadido todas las clases de la sociedad y hemos visto figurar en el proceso en cuestión, siempre como testigos, á muchos personajes más ó menos importantes, algunos de los cuales desempeñan altos cargos: ricos propietarios, asesores de gobernación, secretarios de embajadas y otros. La gangrena lo ha invadido todo, y parece que el mal ha echado raíces múltiples y profundas.

La prensa alemana, que es también esencialmente moral, ha sentido la publicidad

que se ha dado á semejante escándalo. No era posible ocultarlo y callar. ¿Qué hacer entonces? En vista de que no se podía echar tierra sobre el asunto, se ha tomado el partido de censurar á los excelentes oficiales encausados y echar pestes contra esa fiebre del juego que tantos estragos hace en el ejército.

Todos los periódicos han emprendido una campaña en este sentido. Uno acusa al gobierno de favorecer la pasión del juego con la lotería; otro propone excluir del ejército á todos los que se dedican á juegos de azar, y no falta quien declara que los que de tal modo han comprometido el honor de su clase, debieran expiar su falta de una manera ejemplar.

La cosa ha metido tanto ruido, que aseguraban que el mismo soberano había tomado cartas en el asunto, conferenciando con el ministro de la Guerra acerca de severas medidas disciplinarias que iban á aplicarse á los oficiales comprometidos con motivo del proceso de Hannover.

Pero de pronto se ha sabido que no había tal cosa, y que uno de los oficiales más señalados en este proceso, el teniente conde de Sierstorpf, mandaba el destacamento de dragones que servía de escolta al emperador y á la emperatriz en una excursión reciente.

Es, pues, de presumir, que la baraja seguirá siendo el libro predilecto de esos señores, mientras sus compañeros á quienes no devora la pasión del juego, se entregarán á otros ejercicios, como herir, insultar, humillar, atormentar y martirizar á los infelices soldados puestos bajo sus órdenes, y á que se les deje hacer tranquilamente lo que les dé la gana, ya que nada se opone á su honrosa distracción. No se han acabado aún los días de gloria para el ejército alemán, para la patria alemana y para la moralidad alemana.»

HOMBRES Y NIÑOS

—¡Una limosna por Dios! decía la pobre niña, sollozando y acurrucada en el dintel de una puerta, sin que su súplica ablandara ningún corazón, sin que una sola mano se tendiera hacia ella.

Un niño como de ocho años acertó á pasar por su lado; la miró un momento y pareció dudar si seguir ó no su camino. Ella contuvo en sus labios la rutinaria súplica, ¡le daba vergüenza! ¿qué pensaría de sus andrajos aquel niño tan bien vestido?

Pero al fin, viendo alejarse aquella última esperanza hizo un esfuerzo, y saliendo de su refugio entre llorosa y avergozada exclamó:

—¡Una limosnita!...

Y en el momento en que el niño, impelido por un sublime arranque de ternura depositaba en las manos de la chiquilla la moneda que minutos antes le habían dado para golosinas, allá por la acera opuesta de la calle avanzaba un caballero que al presenciar la escena murmuró en tono de indignación mal reprimida:

—¡Qué asco de niños! ¡Pues no se están enamorando en medio de la calle!...

Victorino NATERA.

Los ladrones más famosos no están en los caminos.

Oigo decir á muchos cortesanos:
«Tal oficina tiene tres mil reales,
pero vale diez mil y muy cabales.»
¡Válgame Dios, y azotan á gitanos!
Aquestos son rateros chabacanos,
que pillan una capa, unos pañales,
un borrico, una mula, y sus caudales
no llegan á seis cuartos segovianos.
Reconocer los montes es quimera,
que no son ermitaños los ladrones,
ni en los jarales buscan su carrera.
Haga aquí la justicia inquisiciones,
y verá que la corte es madriguera
donde están anidados á montones.

Diego de TORRES y VILLARROEL.

CARTA DE BARACALDO

Compañeros de La Idea Libre: Salud.

Prolijo sería enumerar los inicuos atropellos de que somos objeto los trabajadores de esta localidad.

Todo el mundo sabe que aquí (en Baracaldo) existe una fábrica que lleva por título «Nuestra Señora del Carmen», famosa por sus férreos productos; pero ignora el estado de esclavitud á que estamos sometidos los obreros que los elaboramos.

Directores, ingenieros, contramaestres, capataces, en fin, ese personal técnico, confiado en la práctica de los obreros á su cargo, olvida la misión que tiene que cumplir, y sólo se ocupa de hacernos mal, á sabiendas ó no.

¡Desgraciado del obrero que rendido de fatiga por lo penoso del trabajo quiera reposar un momento en cualquier rincón del taller! Su recompensa por la fatiga es una ó dos pesetas de multa; si falta al trabajo sin dar aviso, se le castiga con una ó dos semanas de paseo; si protesta se le encierra en la prevención y se le apalea cruelmente.

En este último caso no podemos pedir justicia, porque los encargados de ésta (que la desconocen por completo) pertenecen á la empleomanía de este centro político industrial, son trabajadores de dicha fábrica.

Alcalde, concejales, alguaciles del pueblo, desempeñan sus cargos, no con el beneplácito del pueblo, sino por obra y gracia de cuatro caciques que, amparados por la sombra de *sus señores*, pueden hacer y deshacer todo cuanto les plazca. De aquí que estos nuevos Calígulas (por lo imbéciles) son capaces de nombrar representantes del pueblo á sus caballos.

Draconianas son las órdenes que imponen dentro de la fábrica, pero no lo son menos las que tienen establecidas fuera de ella. Los funcionarios públicos, movidos por su impulso, sólo se limitan á cohibir todo aquello que tienda á la instrucción moral y material de los trabajadores; de lo que se deduce que no tienen otro empeño que el pueblo trabajador de Baracaldo *rece, pague y trabaje*. Hábiles para las cosas pequeñas, pero impotentes para las grandes y generosas, son perspicaces para escoger hombres que les ayuden en su asquerosa obra, desprovistos de todo sentimiento humano.

En esto, tócales gran parte á los alguaciles; no ha muchos días que varios de los que suscriben fuimos objeto de la furia de estos monstruos; por el enorme delito de decir en el *teatrillo* de Variedades ¡arriba el telón!, nos amarraron codo con codo y llevaron á la prevención, apaleándonos barbaramente, y por último, se nos cortó el pelo de la cabeza en la forma más grosera.

»Cuando Julio César era edil dió *una vez* 640. Este ejemplo de prodigalidad, que no careció de imitadores, obligó al Senado á poner restricciones.»

Si los esclavos extranjeros mandados de las provincias no bastaban, servían para gladiadores los prisioneros de guerra; y en verdad que aquellos juegos eran una guerra monstruosa, en cuyos combates morían en un día y sobre el mismo campo de batalla muchos cientos de guerreros.

Julio César estableció escuelas de gladiadores, y hubo profesores asalariados por el gobierno y gladiadores de profesión.

He aquí un pequeño relato de aquellas postrimerías de sangre:

«Bajando de mi puesto en el circo—refiere un testigo ocular—al llegar á las últimas gradas me pareció oir un rumor de quejidos lastimeros: presté atención; alguno pasó á mi lado y me dijo: «son los ecos del espoliario.» Seguí bajando, guiado por el rumor, las gradas de la escalera interior, sin comprender lo que me habían dicho, cuando se presentó á mi vista un espectáculo espantoso.

»En un vasto sótano, únicamente iluminado por algunas antorchas humeantes, se hallaban tendidos en tierra los gladiadores heridos gravemente, moribundos, desnudos, exhalando quejas y gritos de dolor, lamentos de agonizantes, y á su alrededor, armados de machetes, algunos jóvenes aprendices del oficio que los iban rematando, atravesando á unos el corazón, acabando de degollar á otros; todo esto con gran sangre fría y presteza.....

Lo mismo que hoy se verifica el encierro de los toros la víspera de la corrida, así había en Roma el día antes de su fiesta una gran corrida de los esclavos condenados á muerte, á la que por irrisión llamaban *La cena de la libertad*; admitíase al pueblo á que presenciara este postrer festín de las víctimas.

En aquellos espectáculos no todo eran luchas; los esclavos condenados por los tribunales ó sus amos eran inmolados sin que tuvieran la alternativa de salir vencedores. Amarrábanlos á una cruz ó á unas aspas, atadas las manos ó envueltos en una fuerte red, después de dejarlos desnudos. En esta situación los colocaban delante de las cuevas donde estaban las fieras, soltando éstas, bien una á una ó todas á la vez.

Armados ya los hombres para luchar con las fieras, aparecían éstas una á una, hasta que llegaban á reunirse á un mismo tiempo mil fieras contra mil hombres.

Para hacer olvidar al pueblo romano su esclavitud, Sila ofreció el espectáculo de una lucha de cien leones con cien gladiadores.

Igual hizo el gran Pompeyo, sólo que en lugar de los cien leones é igual número de gladiadores, fueron seiscientos leones y otros tantos hombres.

Habiendo sido nombrado Escarro edil, creyó debía aportar alguna novedad á aquel bárbaro y cruel espectáculo é hizo conducir del Africa ciento cincuenta panteras, que fueron arrojadas al circo para que lucharan con idéntico número de esclavos.

Augusto elevó el número de combatientes, fieras y hombres, hasta cuatrocientas ochenta.

Este emperador, en veintiséis espectáculos de esta naturaleza que ofreció al pueblo, en nombre de su

En esta acción se distinguió por su heroísmo el cabo de municipales, Matías Tellechea, que recomendamos á sus superiores, y nuestros tiranos, le den una cruz por tan benéficos servicios, é instrucciones para que continúe su asquerosa obra; que mientras tanto, nosotros sabremos unirnos para tomar la revancha.

Es por lo que á guisa de prólogo escribimos esta carta para que sea insertada en las columnas de LA IDEA LIBRE, por ser el periódico que más se lee entre los trabajadores de esta fábrica, y para ayudar en todo y por todo á ese grupo de jóvenes que lleva el honroso título «La Instrucción», y que ha dado ya prueba de lo mucho que la ama.

Sin más por hoy, deseándoos salud y R. S., quedan vuestros afectísimos

VARIOS TRABAJADORES.

Baracaldo 8 Diciembre 95.

NOTICIAS

El tercer número de *Ciencia Social* contiene el siguiente sumario:

"La Sociología y la utopía„ Jaime Friman.—"Aspecto económico de la cuestión social„ D. Lence.—"La anarquía burguesa„ Fernand Pelloutier.—"La propiedad (de *La Plume*), L. M.—"Solemnidad universitaria„ Anselmo Lorenzo.—Revistas y periódicos, E.—Movimiento social, X.

Los compañeros que componían la comisión de huelga alcoyana, que, como se sabe, fueron procesados después de conducírselos fuertemente amarrados al calabozo del cuartel, han sido llamados por el juzgado para notificarlos se sobreseía la causa y se levantaba la suspensión de la Sociedad.

Así, á primera vista, parece que esto es acto de generosidad, cuando lo que envuelve es la mayor de las felonías.

Porque, si eran inocentes, ¿por qué se les procesó y maltrató?

Por servir los intereses burgueses con menoscabo de la justicia.

***

Señor D. Agustín Gisbert: Recomiende usted, ya que obliga á sus operarias á surtirse de su harina, que se la pesen bien.

Mire usted que lo ganan con mucho trabajo para que, además de mermarles el salario, se les merme también lo que pagan casi doble con éste.

Sr. Gisbert, por todos los clavos que debían llevar los burgueses en los tacones, vigile el peso con más cuidado y no nos haga repetir el aviso.

***

El día 8 tocó á los hijos de Juan Soler despedir los tejedores á mano.

Es incalculable el número de éstos que hay parados.

Los burgueses, y sobre todo los de Alcoy, olvidan á menudo que la miseria es mala consejera.

Con retraso hemos recibido carta de Bilbao en que se nos da cuenta de la celebración de la conferencia que habíamos anunciado se verificaría en Baracaldo.

A ella fué citado el socialista que se firma "Joséchu„ en *El Grito del Pueblo*, por calumniador, y no pareció.

Se dejó la tribuna libre para que otro cualquiera de los que había sostuviera la controversia, é hicieron mutis.

¿Aprenderá el tal Joséchu á ser más decente en lo sucesivo?

Varios compañeros de Antequera nos han remitido diez pesetas, que han sido distribuídas entre los presos de Madrid.

En su nombre damos las gracias á los compañeros antequeranos.

En Cartagena se ha formado una agrupación al objeto de propagar y desarrollar nuestras doctrinas.

Dice un periódico que las autoridades militares de Alsacia Lorena están, con razón, bastante alarmadas á consecuencia de los suicidios que se registran en las fuerzas que guarnecen aquella región.

El número es ya tan grande, que puede calificarse el caso como de verdadera epidemia. En el transcurso de quince días han ocurrido *cuarenta y tres suicidios* en otros tantos soldados.

Las causas son varias: unos obedecen á la nostalgia del hogar, de la familia, y otros á la excesiva dureza del servicio.

Se comprende la alarma de las autoridades, si piensan que el odio al servicio puede llegar á sublevar á los que le sufren.

ADMINISTRACION

Valladolid.—F. T.—Abonado hasta el 84. Dame la nueva dirección de J. A.

Gijón.—F. F.—Te mando una que tengo. La otra tardará unos días.

Sevilla.—R. P.—Recibidas cinco pesetas de vuestras suscripciones

Brooklyn.—*Despertar*.—Recibidas dos pesetas para vosotros de G. G., de Sevilla.—P. E.—¿Y tu carta?

Don Benito.—J. G.—Recibidas tres pesetas. Enviaré libros.

Cádiz.—F. G.—Envía tres folletos *Entre campesinos* á Joaquín González, Mártires, 6, Don Benito (Badajoz).

Cartagena.—M. R.—Puedes dirigirte á su nombre, calle de Balesticalle, 25, 4.º, Bilbao.

Oñón.—Si manda el nombre del vendedor se los enviaré; ó si quiere, puede entenderse con él.

Puerto Real.—J. L.—Recibidas 15 pesetas. Hago tus encargos. Te envié el retrato.

Barcelona.—J. M.—Cuando recibí tu carta había pasado la oportunidad. Si no, se hubiera publicado.

Gracia.—J. G.—No se han extraviado. Las remitiré en seguida.

Bilbao.—J. L.—Recibida una peseta. Remitidos números pedidos.

Coruña.—J. S.—¿De qué corresponsal eran? Quince ó diecinueve? El otro asunto os queda íntegro.

Córdoba.—J. G.—Recibidas 4,25. Te envié el número pedido.

Espejo.—F. M.—Recibida 1,50. Tiene abonado hasta 1.º de Marzo.

Algeciras.—F. G.—Recibidas dos pesetas. Servidas suscripciones.

Cádiz.—J. P.—He preguntado por quien dices y no me han dado razón. No conozco á nadie de su oficio.

San Feliu de Guixols.—F. S.—Remito el número.

Barcelona.—F. S.—Escribo.

Manlleu.—J. P.—Remití números pedidos, hecho aumento y escribo.

Valencia.—Corresponsal.—Se aumenta á 40, le he remitido todo y escribiré.

Cartagena.—G. R.—Recibidas cuatro pesetas. Escribiré.

Antequera.—Recibidas 12 pesetas, dos para su suscripción. Gire á mi nombre siempre.

Mahón.—L. C.—Abonado hasta el 87 y 40 céntimos para el 88.

Oviedo.—A. A.—Recibidas tres pesetas. No te perjudiques.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

hijo y suyo, presentó trescientas cincuenta fieras é igual número de hombres.

Un tal Servilo, apenas conocido, se hizo célebre porque proporcionó al pueblo una de estas distracciones, en que tomaron parte trescientos osos, trescientos leopardos y panteras y otros tantos hombres.

Hablando del número de hombres que debieron ser inmolados en aquellos *juegos* públicos, dice, con razón un historiador:

«¿A qué número de hombres ascendió el que murió luchando con tantos animales? Se ignora: los historiadores romanos no dicen una palabra sobre este particular. Probablemente los tenían en menos que las fieras, puesto que cuentan éstas y no aquéllos. En todo caso hicieron lo que el pueblo, que se interesaba más por la fiera que por el bestiario.»

¿Y cómo se presentaban tantas fieras? Se comprende que, dado el inmenso número de esclavos que poseían, los tuvieran con abundancia para arrojarlos al circo; pero para cazar á las fieras era menester ir á lejanos paises del Norte y Sur, conducirlas á Roma y mantenerlas hasta el día de la fiesta.

En este punto el bárbaro despotismo subvenía á todas estas contingencias. Todos los gobernadores de las provincias imponían como contribución á los ciudadanos que cazasen fieras. Estas cacerías forzosas solían ser funestas, de lo cual era una prueba indeleble las manchas de sangre con que llegaban á Roma las uñas y dientes de los animales cazados.

Demos cuenta ahora del terrible espectáculo que ofrecían aquellos esclavos degollándose unos á otros.

Designábanse con el nombre de *presentes de gladiadores* las luchas de los esclavos dadas al efecto para que se despedazaran en el circo.

Los combates se nombraban *juegos*; jugaban con espadas, dardos y lanzas afiladas, y en realidad eran luchas desesperadas en las que los heridos y estropeados eran muchos, así como los muertos.

El emperador y todos los magistrados acudían al circo á presenciar los juegos, que eran precedidos de ceremonias extraordinarias.

Los juegos se dividían en actos, y los combates eran en cada uno de diferente manera, con distintas armas, á pie, á caballo ó en carro; pero los muertos ó heridos quedaban en la arena hasta el fin de los *juegos*, que duraban todo el día, sin mas que un pequeño intermedio para comer.

¡Qué espectáculo el de aquel matadero de criaturas humanas!

Oigamos á un contemporáneo:

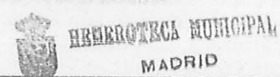
«En un reglamento que hizo el *divino Augusto* decretó que era necesario el permiso del Senado para hacer un *presente de gladiadores*; que la misma persona no podría hacer más de dos cada año; que nunca pasaría de 120 el número de gladiadores y que los vencedores obtendrían la libertad.

»El *divino Augusto* fué muy tolerante en lo que mandó respecto á los gladiadores, porque *él mismo no consumió mas que* 220 gladiadores al año.

»*Esto era poca cosa*: verdad es que en su origen sólo combatían á un tiempo á 60 ó 70; poco más tarde se llegó á 100.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.



Año II.—Número 86 — Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. — 21 de Diciembre de 1895.

TENDENCIA PERNICIOSA

Es fenómeno que se observa constantemente en todas las manifestaciones de la investigación y del saber el afán del hombre por reducir á concepto unitario la inmensa pluralidad de las leyes naturales y la infinitamente diversa variedad de los hechos. Enlazando y entrelazando hechos á hechos, cosas á cosas y leyes á leyes, forjámonos frecuentemente símbolo amplísimo que compendia y resume todo nuestro saber y toda nuestra experiencia. Pasamos así de los dominios de la realidad concreta á los anchos espacios de la abstracción difusa. Volamos, volamos sin descanso, indiferentes á la fatiga, porque las alas del pensamiento sólo se rinden á la atrofia, que es la muerte. Pero tan pronto como remontamos el vuelo, perdidos en las vaguedades de lo desconocido, inundados de luz vivísima para lo cual no está bien conformado nuestro órgano visual, perdemos toda noción de la realidad, y el pensamiento se extravía en el laberinto de las abstractas imaginaciones, de los simbolismos sin equivalente real, de las quiméricas concepciones de cerebros desequilibrados, mal avenidos con las inflexibilidades de la lógica y del cálculo. Y como toda labor supone finalidad determinada, aun de las mismas indecisiones del símbolo y de la abstracción surge el método, y tras el método el imperativo de un concepto cerrado, uniforme é invariable, que á modo de dogma pretende extender por todas partes las informes patas de un absolutismo repugnante.

Concebimos, es verdad, la naturaleza unitaria del Cosmos; dámonos cuenta de la reducción sistemática de la pluralidad de los hechos á un hecho único, universal y constante, cual es el del movimiento eterno de la materia como exteriorización necesaria de la vida general; penetrámonos de la fatal relación de las leyes, que no es otra cosa sino la expresión ideal de los hechos, á una sola ley, compendio sintético de gran diversidad de elementos á ella subordinados que la integran; mas apenas tratamos de apoderarnos de este principio único, de este concepto solitario, más allá de las fronteras de nuestra mentalidad actual; apenas decidimos concretar y determinar este noumenos impenetrable, que es el eterno secreto de la existencia universal; apenas intentamos decidir *a priori*, por las solas fuerzas de nuestra facultad de abstracción, ó *a posteriori*, por las resultantes de una experiencia tan larga y tan profunda como se quiera, pero siempre deficiente, caemos fatalmente ó en el desaliento que nos hace escépticos, ó en la fe que nos torna brutales, y con la brutalidad nos conduce al absolutismo y á la infalibilidad de nuestros pobres juicios.

***

Hablamos de los hombres que piensan y estudian, porque aquellos que reducen su existencia á un aumento continuo de carnes, son como animales cebados para la matanza.

Para el hombre de estudio se hace tan largo y tan penoso el camino que conduce á la posesión de la verdad, que fácilmente da por terminado el recorrido, imaginándose haber llegado á la meta cuando no ha hecho sino detenerse ante un obstáculo por él mismo creado. El cansancio es muralla fortísima que se levanta ante nosotros limitando el amplio horizonte de verdad tanto más lejana cuanto más próxima la creemos.

De ahí el sinnúmero de sistemas, escuelas, sectas, partidos que se nos ofrece como conclusión inevitable de fatigosas investigaciones sinceramente llevadas y con lógica inflexible seguidas. Una serie inacabada de absolutismos nos sale al paso, y cada soldado de la libertad del pensamiento y de la acción ha de luchar repetidamente con los molinos de viento del dogma, que nuestra propia y fácil credulidad convierte en fortalezas inexpugnables, jamás rendidas, aun vencidos mil veces.

¡Qué cómodo, para inteligencia cansada, darse regla invariable, medida común, á la cual arreglar la métrica de sus razonamientos!

***

De este fenómeno casi general, no pueden ser excluídos aquellos mismos que, reñidos en principio con el dogma, con toda idea absoluta, hacen franca declaración de libertad proclamando la total independencia de su pensamiento.

Quizá el atavismo ó la influencia harto poderosa del medio conduce á muchos á un resultado del todo opuesto á sus principios y á sus propósitos.

Por grande que sea nuestra sinceridad, por firme que sea nuestro intento de permanecer alejados del dogma y de todo habitual prejuicio, nos vemos, sin conciencia de ello, muchas veces, arrastrados á un lamentable y contradictorio absolutismo en nuestros juicios, en nuestros hechos y en nuestras palabras.

Pactamos fidelidad á nuestro espíritu de independencia, llegamos por este pacto á la adquisición de una verdad para nosotros indudable, cual es el principio anárquico de la futura organización social, y á partir de este instante imaginámonos poder explicarlo todo por la posesión del que pretendemos criterio único, universal é invariable. Queremos entonces una ciencia anárquica, una literatura anárquica y un arte anárquico también, como si la ciencia, la literatura y el arte pudieran ser blancos ó negros, azules ó colorados, conforme á nuestros particulares prejuicios y á nuestros privados gustos.

Deseamos y propagamos la más amplia libertad intelectual y práctica en la investigación científica y en las concepciones artísticas; queremos emancipar la ciencia y el arte de todo convencionalismo y de todo previo juicio que los desvíe de sus naturales fines, y á poco que el absolutismo teórico se apodere de nuestro cerebro, tratamos de rechazar toda ciencia y todo arte que no se ajuste al metro de nuestros propios prejuicios.

Andando un poco llegaríamos fatalmente al poder infalible que define la doctrina y decreta el dogma, si el verdadero espíritu anarquista no fuera valla insuperable contra la cual se estrella todo intento de dogmática definición ó de despótico absolutismo.

***

Allí donde la idea anarquista ha sido desmenuzada por el análisis, el concepto de una independencia sincera que suma en un fin común esfuerzos muy diversos y propósitos varios, ha nutrido nuestras filas de hombres de estudio, literatos, filósofos y artistas, que le prestan la vida intelectual y ética de que ninguna idea puede prescindir.

Allí donde el anarquismo no ha salido de la esfera de las concepciones sistemáticas y absolutas, negando cualidades verdaderamente revolucionarias á todo intento literario, artístico ó filosófico que no conforme en un todo al cuadro sinóptico de nuestra cartilla doctrinaria, nuestras filas han sido muralla chinesca cerrando el paso á espíritus progresivos que han ido á perderse, desorientados, en medio de la multitud falta de nobles aspiraciones.

Los resultados han sido necesariamente opuestos. En un lado la idea ha adquirido carta de naturaleza y se difunde entre todas las clases sociales.

En otro permanece siendo el credo de una iglesia cuyas puertas no se abren mas que para los fieles, muy al contrario de lo que el amplísimo sentido filosófico de la anarquía supone.

***

Decimos esto rompiendo con todo convencionalismo, puesto que de nada habría de servirnos útil ocultar un mal que daña á la idea y daña también á los que la profesan.

Saquen nuestros adversarios el partido que quieran de estas opiniones francamente expuestas; no escribimos para ellos, y nos tienen sin cuidado sus juicios. Escribimos para nuestros amigos, ganosos de iniciar nuevas corrientes que abran las puertas del templo á todas las buenas voluntades.

RAUL.

FRAGMENTO

¿Por qué sufre el pueblo? ¿Por qué aquellos de cuyas manos sale todo el trabajo, toda la producción, toda la riqueza, todas las primeras condiciones de progreso y de ilustración viven en la miseria, en la ignorancia y en la abyección? ¿Por qué los que viven en la ociosidad, que nada produce, tienen la mayor parte del sol y de la luz, en tanto que la actividad, que todo lo fecundiza, vegeta en una humilde y penosa obscuridad? ¿Cuál es la causa de esta impía desigualdad?

Y la voz de la Justicia, de acuerdo con la voz de la Ciencia, contestan: Porque la sociedad se encuentra constituída sobre una base injusta, que en vez de servir para el mejoramiento de las condiciones de todos sirve sólo para el engrandecimiento de unos pocos en perjuicio del mayor número. En vez de ser el santo principio de la fraternidad, es el falso principio del egoísmo el que preside en todas partes las relaciones sociales de los hombres; y el mundo, en vez de presentarnos el consolador espectáculo de una sola familia humana, de una familia de hermanos, nos presenta el cuadro cruel de un vasto y confuso campo de batalla, en el que cada hombre es un combatiente que sólo procura engrandecerse con los despojos de aquellos á quienes debía considerar como hermanos.

Y efectivamente; hay trabado gran combate; hay dos ejércitos y dos banderas enemigas: á un lado el trabajo, al otro el capital; á un lado aquellos que trabajando producen; á otro aquellos que, sin esfuerzo, y sólo porque monopolizan los instrumentos de trabajo, tierras, fábricas, dinero, viven de la pesada contribución que imponen á los que, para producir y vivir, necesitan de aquellos instrumentos, de aquel capital.

***

TODO SIGUE LO MISMO

¡Extraña fatalidad la del despotismo! Todos los poderes, antes de derrumbarse, señalan su caída con los mismos actos.

He aquí cómo se trataba en París á los obreros capaces de luchar por su existencia la víspera de 1789.

De entonces acá nada ha cambiado á este punto de vista. Como en aquellos tiempos, nuestros gobernantes tienen aún el derecho de vida y muerte sobre todos los que trabajan para vivir.

Para mejor convencerse de ello es suficiente la lectura de estos párrafos de la historia anedóctica de la Revolución francesa, por Jean Bernard:

«Algunos obreros detenidos á consecuencia de una sublevación que había estallado respecto de una cuestión de salario, fueron condenados á prisión y multa *honorable*. Vistióse á estos desgraciados con una larga túnica blanca, y después, entregados al verdugo con los pies desnudos, atada una cuerda al cuello y llevando sobre el pecho un cartel donde estaba escrita su condena, fueron arrastrados por las calles de París hasta el atrio de Notre Dame; allí, con un cirio amarillo en la mano, debían confesar sus culpas.

»Carecían de pan, se morían de hambre, y se creía subsanarlos de esto haciendo que les condenara una magistratura banal.

»¡Oh, imbecilidad de los gobiernos de todas las épocas, que la víspera de cada sacudida creen dominar la Revolución que se anuncia atropellando á los obreros, los débiles, los pequeños, los que son todo ardor y entusiasmo y marchan á la vanguardia del progreso, porque luchan por su misma existencia!»

Como se ve, todos los poderes, antes de caer, los autoritarios de todas las épocas, han recurrido á los mismos procedimientos para detener al pueblo en sus justas reivindicacio-

nes, atacando á la valiente clase obrera. ese soporte de toda libertad y de todo progreso. Si la multa *honrosa* ha desaparecido de nuestros códigos, existen aún los fusilamientos, las cárceles y los presidios.

Esto es, todo sigue lo mismo.

LA DIGNIDAD HUMANA Y EL CRISTIANISMO

(Continuación)

El gran monumento del cristianismo es la catedral. Entrad en él, contemplad sus inmensas naves perforadas por ojivas, las cuales sólo permiten que la luz cruce las tinieblas que alberga en su interior, amortiguada por los vidrios colorados de sus ventanales; observad esos cristos demacrados y lívidos llenos de llagas, que muestran el costillaje debajo de su piel verdosa, á cuyos pies está la virgen angustiada llorando lágrimas de sangre; ved la luz trémula y ondulante de las lámparas brillar en el espacio aisladas, cual si fueran almas en el limbo; oid el terrorífico canto de la prosa que entona el coro acompañado de los graves acordes del órgano, y decid si todo esto no sobrecoge y aterra. La catedral, se ha dicho, es inmensa, sublime; es cierto, pero su inmensidad es la de la melancolía, su sublimidad la del terror. Y si investigamos por qué el católico construyó estos edificios inmensos y sombríos, si buscamos por qué prefirió la oscuridad á la luz, el canto llano á la música, la quietud al movimiento, veremos que todo esto no es mas que el resultado de que, por el mero hecho de ser Hombre, ya se considera pecador, y de consiguiente culpable, pues la culpa la heredó al nacer con el pecado original; encontraremos que al católico le es necesario entregarse al rezo, porque su religión, en lugar de fortalecer al Hombre y enseñarle que no es perfecto, pero sí perfectible, le ha dicho que era un criminal que tenía el breve plazo de su vida para expiar la culpa que llevaba desde que tomó cuerpo en este mundo; le ha predicado el ayuno, la mortificación y la penitencia, y el cristiano se ha cuidado poco de sí y de su especie, procurando tan sólo salvar su alma en virtud de su egoísmo transcendental y ha levantado el templo, ó sea la antesala del paraíso, en las condiciones más á propósito para que el mundo no interrumpiera sus oraciones excitándole sus sentidos y su inteligencia.

De esta manera la rehabilitación del género humano se pasó en figuras; en lugar de plantearse la Justicia se la formuló en símbolos; la dignidad humana, ultrajada por los Césares, si se prometió reivindicarla fué en el otro mundo; la Igualdad se proclamó, pero sólo delante de Dios, y entretanto, la única realidad terrestre que nos quedó fué la mortificación y el trabajo, como signo de nuestra infamia nativa.

¡Sí! el trabajo también fué subordinado á la misma idea, fué considerado como el castigo del pecado original, como un estigma impreso sobre la frente del Hombre por su criminalidad inmanente; fué el sello de infamia echado sobre la Humanidad por el Todopoderoso. Así se le definió diciendo que era la falta de armonía existente entre la tierra y la organización humana de orden de la Providencia para que el Adán rebelde tuviera que hacer brotar los medios de su subsistencia regando el suelo con el sudor de su rostro. Por esto el ocio místico fué considerado como estado de mayor perfección, y el noble rehusó el trabajo por vil é infamante.

Y ahora preguntamos: ¿Provino de otra cosa todo esto que del error especulativo que acerca de la naturaleza del Trabajo hizo concebir el pie forzado de la Providencia? A no haber sido por la teoría providencialista, se hubiera visto que el trabajo es el resultado lógico de la misma armonía universal; que el animal debe trabajar para construirse su guarida, nido ó agujero, lo mismo que para procurarse el alimento, y si no trabaja perece; que cuanto más superior es el animal, sus necesidades son más y más exigentes, y de consiguiente mayor y más perfecto debe ser el trabajo que emplee para satisfacerlas; que en la especie humana, que es la cúspide de la naturaleza, el trabajo debe ser de un orden superior, tanto más cuanto más inteligente sea el individuo que lo practique; que el trabajo, en lugar de envilecer al Hombre, es el único medio que tiene para satisfacer sus necesidades y perfeccionarse; que por él se emancipa moral y materialmente; que con él domina la Naturaleza, la pone á su servicio y se libra así de la Fatalidad terrible.

Pero la idea católica lo había hecho jerárquico y degradante, y para que el siervo lo soportara fué preciso elevar á deber la obediencia y la resignación, matando así en él toda idea de emancipación posible. Se le inculcó que las diferencias humanas eran providenciales, y que por lo tanto debía resignarse con su suerte y obedecer á sus superiores jerárquicos.

¡Obediencia! ¿Qué significa esta palabra en la acepción teológica? Ni más ni menos que la abdicación de nuestra autonomía, lo cual es la negación más rotunda de la Justicia, que reclama que el Hombre no sea ni opresor ni oprimido, que no pese sobre sus semejantes, pero que tampoco abdique de su manera de pensar delante de nadie; así la dignidad propia es garantía para la de los demás, pues el que humilla al género humano en su propia persona no podrá respetarla en la de los otros. Los avaros acostumbran á serlo hasta para sí mismos. Los miserables se engañan á sí propios: los crueles lo son con su propio cuerpo.

Pompeyo GENER.

(Concluirá.)

¡El progreso!

Eusebio Blasco da cuenta en los siguientes términos de la nueva rotativa empleada por *El Fígaro* para hacer su tirada, rotativa último modelo que imprime, pega y dobla el número:

«El Sagrado Corazón bautizó el otro día una campana construída con las inmensas sumas dadas por los fieles. Acaso todos esos millones que lleva consumidos la obra magna de tal iglesia hubieran caído mejor en miles de hogares pobres...

¡Nosotros bautizamos anoche otras campanas!

Las campanas de la civilización, las campanas de la libertad, las campanas de la ciencia y del arte, las que resuenan en el mundo entero. ¡Las máquinas de imprimir CUARENTA MIL números por hora!

¡Oh, Gutenberg, quién te hubiera visto anoche en los sótanos del *Fígaro*, donde confundidos en íntimo lazo los grandes escritores de nuestro tiempo y los obreros ajustadores, bebimos un vaso de champagne á las doce en punto, cuando comenzaron á rodar los cilindros! ¡Qué espectáculo tan íntimo y tan grande!

Doscientas personas, colocadas como se pudo, unas sobre las mesas, otras en la escalera, éstas á caballo en las máquinas *viejas*, aquellas en lo alto de la galería, agrupadas las restantes alrededor de las recién nacidas, que vienen al mundo en condiciones increíbles.

Tiran las seis planas, cortan la de en medio, la pegan y pliegan el número. ¡Maravilloso! gritó la reunión. ¡Hurraaa! ¡Viva Marinoni! ¡Viva la imprenta! Y los criados repartieron los dulces del bautizo y los periodistas tendieron la mano y la copa del espumoso vino á los obreros. Todos unos.

Sobre un enorme rollo de papel Zola saludaba la nueva invención con palabras de entusiasmo. Nuestras campanas sonaban ya para cien mil lectores á las cinco de la mañana. La reunión se prolongó hasta muy tarde. Daba gusto ver salir las seis planas pegadas y plegadas y calientes como los panes del horno.

Villemessant, que presidía en efigie poco después la cena fraternal, no presumía tal vez, al fundar el periódico en aquel piso estrecho y malsano, compuesto de dos obscuras salas, con pocos y malos muebles, que un día sus herederos habían de bautizar máquinas de éstas, y que los productos anuales de su *Fígaro* se habían de contar por millones.

De día en día el público quiere más lectura, más impresiones, más noticias. Todo periódico es ya pequeño para la insaciable curiosidad de la multitud. Marinoni ha contribuído poderosamente á la pasmosa publicidad de nuestros días. Sus máquinas son toda una época; son el Maüser y el Maschlinger de los ejércitos de la prensa moderna... La otra noche queríamos sacarle en triunfo de la casa. ¡Oh Marinoni... gloria á ti!... ¡Oh, Gutenberg .. bendito seas!»

Nosotros, las víctimas inmediatas de estas portentosas manifestaciones del progreso, celebramos también con entusiasmo tales adelantos de la ciencia.

Es incalculable el número de brazos que esta rotativa elimina hoy del campo de la producción.

Pero mañana... dentro de muy poco, sus beneficios se extenderán á la humanidad entera.

Entonces, transformada la sociedad, sí que podremos gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Viva la Imprenta!

¡Viva Gutenberg!

MAXIMAS

El que establece distinción entre el imperativo de la moral pública y el de la privada se halla muy al borde de negar toda especie de moralidad.

×

Un pueblo que consiente que le gobierne quien le desprecia, es un pueblo que se desprecia á sí mismo.

×

Quien protege y ampara á los que roban, más que cómplice, es coautor de sus latrocinios Así lo enseña la propia definición del Código penal que tiene por autor á todo el que coopera á un delito por un acto sin el cual no hubiera podido aquél cometerse. Ninguna especie de consideración debe eximir al que tal hace, ante el tribunal de la conciencia, de la pena merecida.

×

La inmoralidad política y administrativa, cuando es persistente y crónica, arguye siempre en la conciencia del pueblo que la sufre una deplorable debilitación de los principios éticos. Otra cosa equivaldría á suponer que la podredumbre nace en las esferas oficiales por generación espontánea.

×

Si no es lícito gobernar ni aun la propia familia á impulso de la soberbia y las pasiones, ¿podrá serlo inspirar en tales motivos la gobernación de un pueblo? El político que tal hace es infinitamente menos insensato, sin embargo, que abyectos los que le toleran.

×

Desconfía de la capacidad de los enciclopedistas. Quien mucho abarca poco aprieta. Hay muchas engañosas reputaciones formadas así por acumulación. Tal estadista, orador, sabio, sociólogo, poeta, historiador, erudito, que no es en el fondo cosa alguna, como el pato de la fábula, nada, vuela y anda; pero ni corre como el ganso, ni vuela como el cuervo, ni nada como el barbo.

×

Aquellos que se sirven de la palabra patriotismo para justificar torpezas ó encubrir granjerías son semejantes al miserable que convirtiera á su propia madre en Celestina de impurezas.

A. CALDERÓN.

Una visita á Luisa Michel

(*Le Temps*, de París, ha publicado la siguiente *interview* celebrada por uno de sus redactores con Luisa Michel. Aparte de ciertas reticencias, propias de estas gentes, tiene curiosos datos que merecen conocerse, por cuanto desvirtúan las calumnias y dañinos juicios emitidos acerca de la mujer que ha consagrado vida, pasiones y sentimientos á la sola obra de la emancipación social.)

***

Desde su reciente regreso de Londres, Luisa Michel se hospeda muy lejos del centro de París, en el extremo del boulevard Barbés, en un hotel amueblado de pobre apariencia, cuyo nombre luce, en enormes letras rojas, sobre la decrépita fachada. El propietario recibió al periodista con aire importante y satisfecho, como una persona que se considera feliz por hospedar una «ilustración».

—Primer piso, á la derecha, la última puerta al fondo del corredor. La ciudadana está allí—dice con tono complaciente.

La escalera es obscura, el pasillo húmedo y tortuoso; el periodista llega á tientas á la última puerta. Se oye á través de ésta la voz de la ciudadana; parece muy animada. Varias personas sostienen conversación en alta voz: quizá una discusión pacífica sobre la cuestión social. El ruido cesa al llamar el visitante á la puerta; las hojas de ésta se entreabren, y dos ó tres personas, que el periodista no puede conocer, se retiran al interior.

La habitación de la agitadora es muy modesta: una sala, grande, clara y amueblada con lo preciso. Una cama de acajú, sillas descabaladas, un reloj de péndulo coronado por un pastor tocando la flauta, algunos cromos colocados en las paredes, una cortina caída, una butaca Voltaire cubierta de reps... esto es todo. El lecho cubierto de vestidos en desorden, las sillas y el lavabo atestados de papeles. En el centro, un velador con los restos del almuerzo. Este acaba de terminarse. Alrededor de dicho mueble, cuatro mujeres sentadas, de las cuales la de más edad es la «gran ciudadana».

El periódista Brisson la encontró muy envejecida. La había visto noches antes, de lejos, perorando en la tribuna de una reunión pública, y le había parecido muy viva: envuelta en una larga pelerina, en la cabeza un sombrero inglés de bastante ala, semejaba una de esas buenas mujeres que presenta Dickens distribuyendo trozos de *buding* y tazas de té á los niños buenos. La Luisa Michel que veía en su domicilio, á la completa luz que entraba por la ventana, era otra distinta; su semblante, trabajado por profundas arrugas; su boca, como fatigada; la nariz y el menton con cierta tendencia á aproximarse. Con sus cabellos grises, varonilmente cortados á la altura de la nuca y recogidos por detrás; con su bata de alpaca negra, que tiene la apariencia de una sotana, rozada y deshilachada hasta el codo, evoca la silueta de uno de esos curas campesinos que son tipos de algunos cuadros.

La expresión de la mirada ayuda á la ilusión. El ojo azul de Luisa Michel es expresivo y místico; es ojo de creyente ó de visionario jamás turbado por la duda, que cree sinceramente en la vuelta de la edad de oro. Este detalle da á su semblante una gran serenidad.

***

El periodista y la «gran ciudadana» hablaron durante una hora; ella tocó mil asuntos, pasando de la teoría á la anécdota, contando sus proyectos y sus recuerdos Constantemente manifestaba su viva alegría. «Se respira al fin; no se vive amenazado por una policía criminal, como *en tiempos de Casimiro* (Perier); es un momento de espera, aprovechémoslo.» Pero esta libertad reconquistada no es igual todavía á la maravillosa libertad de que se goza en Inglaterra. Allí se puede manifestar las opiniones más subversivas, y hablar mal de la reina en las alamedas de Hyde Park, sin ser molestado. «Sin embargo—dice ella,—el pueblo de París estará tranquilo, si se le quiere dejar en paz. Estoy admirada de su dulzura, de su afán de saber. Ha ganado mucho en cinco años; no se entrega ya á la violencia, es accesible al razonamiento.»

Brisson la hizo observar que dos ciudadanos habían sido maltratados el día anterior en la reunión de la calle de Arras, á lo cual contestó Luisa sin detenerse:

«Cuando la sociedad moderna, que es una guarida de ladrones, sea destruída, la armonía reinará entre los hombres.»

La ciudadana se expresa con mucha tranquilidad é impecable corrección. Lo mismo que habla en público, habla en privado, con voz lenta que salmodia en el mismo tono, sin apresurarse, lo cual da á todas las palabras el mismo acento monótono. Dice «Demoleremos la caverna», en el mismo tono suave en que diría «Daremos alpiste á los pajarillos».

***

Veámosla maniobrando sobre el terreno de los principios, como dice Brisson.

—Ciudadana—habla éste,—sáqueme usted de una duda. He leído las obras teóricas de los escritores del partido, y me parece que su concepción ideal de la sociedad futura está basada en una hipótesis. Ellos afirman que la humanidad se convertirá en perfecta y que los hombres se desprenderán súbitamente de los vicios y las pasiones que los separan. ¿Cree usted que todos sus amigos siguen el ejemplo de usted, son como usted desinteresados y decididos á esperar tranquilamente? ¿Está usted segura de que no los dominará nunca una vanidad detestable, cuando llegue el día del triunfo, para intentar elevarse sobre sus compañeros, para erigirse á su vez en tiranos del pueblo?

Luisa Michel protesta calurosamente contra esta inverosímil suposición. Pero sus tres compañeras, que nos escuchan, no participan de este parecer. Una de ellas, fresca y regordeta, exclama: «El ciudadano tiene razón. No hay dos como usted, Luisa. ¡Conocemos tantos intrigantes!» Luisa intenta interrumpir este discurso sedicioso, que la molesta un poco; dos golpes dados en la puerta ponen felizmente fin á su comprometida situación.

(*Concluirá.*)

ALBORADA

—¡Qué hermoso espectáculo! A través de los vidrios empañados, se ve la calle inundada de una luz vaga y difusa. Los girones de niebla se deshacen en las copas desnudas de los árboles del cercano jardín. Allí, en aquella rama, aletea un pinzón aterido, y la ciudad despierta. Ya pasan los primeros transeuntes escondiendo sus manos del frío, y

crueldad con que lo habían practicado los verdugos de los infelices esclavos.

*

Las noticias que hasta nosotros han llegado cuanto al carácter de Espartaco son suficientes á demostrar la naturaleza enérgica que se albergaba bajo el humilde manto del esclavo, y qué fácilmente, con un poco más de inteligencia para aunar sus esfuerzos, hubieran destruído á la minoría que los subyugaba.

El nombre de Espartaco procedía de Espartaca, pequeña ciudad de la Tracia, donde había nacido.

Sus padres eran pastores nómadas.

Desde niño, Espartaco contrajo una especie de culto por la libertad; rasgo que andando el tiempo creció en él más y más hasta degenerar casi en delirio.

Soldado, desertó de las filas; después fué hecho prisionero y condenado á la esclavitud.

Volvió á reconquistar su libertad; pero nuevamente detenido, se le obligó á ser gladiador.

Esta vida aventurera preparó á Espartaco el importante papel que más tarde debía representar en el mundo.

Los biógrafos á quienes hemos consultado no refieren otros detalles respecto de la accidentada vida del valiente tracio hasta presentarle unido á una compañera varonil, que con su ejemplo, supo sostenerle en los momentos más difíciles.

El instinto de aquella mujer comprendió cuánto se encerraba bajo la infamante túnica del esclavo y le profetizó sus futuros destinos.

*

»De este modo los adiestraban para los combates en que quizá, y sin quizá, debían sufrir la misma suerte de las víctimas que inmolaban...»

*

¡Espartaco! ¿Quién era Espartaco? ¿Era una organización poderosa, arrojada accidentalmente en medio de las clases serviles? ¿No era mas que un capitán, un soldado diestro, un héroe que electrizaba por un momento con su elocuencia y ejemplo á los esclavos seducidos?

No; Espartaco era algo más que todo eso.

¿Sabéis lo que era el mundo cuando el gladiador se hizo jefe de aquella revolución de esclavos?

Se hallaba como soterrado, aplastado bajo la férrea mano de la aristocracia romana: ni nacionalidad vigorosa, ni carácter digno, ni autonomía en naciones ni en individuos.

Agrupados en confuso tropel en derredor del poder expoliador y envilecido de la aristocracia romana, los pueblos sacudían su letargo, caminando en pos de otros ideales más en armonía con los fines humanos.

A pesar de la mezcla de razas que se había efectuado merced á la fuerza, todos aspiraban, aunque de modo un tanto vago, á leyes más suaves y justas que los ligase entre sí con más humanidad que las insoportables cadenas con que Roma oprimía unos y otros.

Y hasta ésta misma, asfixiada en medio de aquel general movimiento por ella provocado, se aniquilaba bajo su antigua forma.

Las sangrientas luchas entre Mario y Sila, que no

procurando esquivar las asechanzas de la brisa helada de la nevada sierra.

—Es verdad, pero deja que duerma. ¡El lecho se conserva tan tibio! ¡Es tan dulce sentir la vida sin analizarla! ¡Es tan hermoso yacer en el olvido y la pasividad!

—Despierta. Ya ha roto las cortinas de las nubes el primer rayo de sol, ya ha venido á posarse en el borde del lecho. Levántate; la vida te espera.

—Déjame, tengo frío; tengo miedo.

—¿A la bruma infernal?

—No; á la sociedad de los hombres.

Carlos CHRISTIAN.

VUELAPLUMA

Que nos hallamos abocados á un conflicto grave interior está fuera de duda.

Sería preciso cerrar los ojos y taparse los oídos para no comprenderlo así.

Por el camino que las cosas políticas van, es de todo punto indiscutible que España se halla al borde del cataclismo.

Cómo se iniciará esta sacudida y dónde llegará es lo que falta resolver.

El motín, la algarada asoman la cabeza; para los que se satisfagan con esto, porque se compadece con sus intereses, la cosa está mucho más cerca de lo que á primera vista parece.

Para nosotros eso es poco.

Queremos más, mucho más.

Sabemos que unos y otros son los mismos perros.

Hidrófobos de mando, hidrófobos de riqueza, hidrófobos de todo...

Y contra la hidrofobia no hay mejor remedio que la estricnina.

Desde que se descubrieron esas «cosillas» del ayuntamiento, todo el mundo se llama Morales y pronuncia su discurso ó espeta su panacea.

El último discurso ha sido el del Sr. Moret.

¿Qué cosa más natural que el Sr. Moret truene contra la inmoralidad?

¡Cuánto derroche de ciencia infusa ó difusa!

Se ha traído á colación los godos, visigodos, ostrogodos, el ayuntamiento de Nueva York y otras zarandajas del repertorio cursi, cuando bastaba con una palabra:

Abolir la *monea*.

¡Lombroso, el insigne Lombroso, ha sido condenado en el tribunal de Roma por plagiario!

¡El ídolo de la clase media, el San Agustín de la economía procesado y condenado por los tribunales de justicia!

¡Cielos! ¿Qué va á pasar aquí?

¿Dónde están ya las personas honradas?

Decididamente tenía razón la aguadora de Bonafoux.

«¡Este mundo es muy cochino!»

MÚSICA PERDIDA

La roja luz del último tranvía
se perdió de la calle en la revuelta,
y cesaron los ruidos ante el sordo
monótono rumor de lluvia espesa,
turbado solamente por las notas
ásperas, estridentes, lastimeras
que de su violín sacaba un viejo
apoyado en el quicio de una puerta.
Nadie pasaba ya. Quedó el mendigo
tan emperrado en la mazurka eterna,
como si, embelesada en sus arpegios,
la muchedumbre atónita le oyera.
¿Por quién tocaba, pues, si no tocaba
con la esperanza de limosna incierta,
ni había corazones que ablandasen
de su instrumento las sentidas quejas?
Al verse, acaso, con el cielo á solas
le pedía el alivio de sus penas,
y al cielo dedicaba aquella triste
suplicante canción de la miseria.
Pero... ¡inútil rascar! Como los hombres,
durmiéndose también la Providencia,
pagaba indiferente su mazurka
llenándole de fango la bandeja.

Sinesio DELGADO.

NOTICIAS

Hemos recibido el Almanaque publicado en catalán por nuestro colega *La Tramontana*.

Dentro del especial género que cultiva, es obra de ingenio, de gracia y de gusto artístico.

La cuarta plana de su cubierta es de tal actualidad y tan expresiva, que hasta á los mismos á quienes evidencia debe haberles agradado.

Asimismo el cromo que forma dos planas aparte revela una ingeniosidad é intención maestras.

El resto se compone del calendario laico, artículos serios, epigramas, cantares, etc., etc., y la colaboración es de lo más selecto.

El Almanaque, que contiene además grabados apropiados, es original en todo, y creemos tendrá buena acogida.

Se halla de venta, al precio de un real, en la administración de *La Tramontana*, Poniente, número 1, 1.°.

Al pueblo se titula un modesto opúsculo de nuestro amigo J. Médico.

En él se desarrollan y tratan todos los problemas sociales que afectan á la humanidad, resolviéndolos dentro del criterio comunista-anárquico.

Los que deseen adquirir este importante trabajo pueden dirigirse á J. Médico, calle de San Jaime, núm. 25, Reus.

El precio es voluntario.

A los carcundas de Santiago les ha salido la criada respondona.

Todas las redes que han echado entre los obreros para reclutar inca...tos, á fin de constituir un Círculo católico, sólo han recogido algas.

Los trabajadores santiagueses obran muy cuerdamente no asociándose á los que sólo tratan de perpetuar su ignorancia.

Pasa de 2.000 el número de braceros parados en La Coruña, y, según dice un periódico de la localidad, la miseria empieza á hacer estragos entre aquellos trabajadores.

Igual que en Coruña ocurre en Barcelona, Valladolid, Valencia, Alcoy y resto de España.

El mal aumentará, si nosotros, interesados en que esto concluya, no ponemos remedio eficaz y radical.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

tardaron en reproducirse entre Pompeyo y César, eran en el fondo la manifestación elocuente de la lucha que libraban el derecho caduco y el nuevo, la aristocracia y la democracia, el espíritu de casta y el de igualdad, por más que ambos ahogasen en sus luchas la libertad, encarnando el primero en la oligarquía, y el segundo en el cesarismo igualitario bajo un yugo común á todos.

¿Qué significaba, pues, Espartaco, escapando de una escuela de gladiadores y llevando á los esclavos contra aquel mundo en vías de transformación?

Era la atlética y noble personificación de la nueva idea á que estaban llamadas las clases excluídas de toda participación en las funciones del derecho. Era la petición á mano armada del pueblo esclavo que reclamaba su parte en el gran movimiento que se preparaba.

Ante el aspecto de aquella sociedad que se disolvía á grandes pasos, merced á la corrupción moral que confundía en el mismo envilecimiento á vencedores y vencidos, ¿puede creerse que aquellos sobre quienes habían pesado tantas ignominias desperdiciaran la ocasión de dar el último golpe de muerte á sus verdugos?

Por lo demás, precisa no echar en olvido que Roma amontonaba la leña para la hoguera que amenazaba consumirla con su inmoderado afán de llevar á Italia los más robustos de entre los vencidos para que reemplazaran en los campos y ciudades y en los penosos servicios de los ejércitos y trabajos públicos á los miles de seres que sucumbían diariamente á la miseria y los malos tratamientos.

Aquellos esclavos que habían nacido libres, tenían sentimientos humanos, amor á su independencia, y, por consiguiente, su contacto no podía menos de resucitar y encadenar las apagadas cenizas de las razas sometidas durante tantos siglos á la esclavitud.

El promotor de la primera insurrección de Sicilia, Euno el Asirio, había sido soldado antes que esclavo.

Nos han parecido necesarias estas consideraciones previas antes de entrar de lleno en lo que puede llamarse biografía de Espartaco, á fin de ilustrar al lector cuanto á la situación deplorabilísima en que se encontraba aquella sociedad.

Las guerras de Espartaco tienen una importancia grandísima, si se considera la época en que se efectuaron y el carácter eminentemente social que revistieron.

No han faltado historiadores, que, olvidándose de los cotidianos tormentos á que vivían sometidos aquellos sublevados, hayan censurado y vituperado las represalias sangrientas á que se entregaron en los primeros momentos.

¿Qué culpa tenían ellos de que se los hubiera educado por las clases llamadas superiores en una larga serie de crímenes?

¿Podía pedírseles más que lo que habían aprendido?

El odio atesorado por tan largo tiempo de sufrimientos, de escarnio, daba su consiguiente fruto, nunca en tanta medida ni con el refinamiento y

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año II.—Número 87 — Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. — 28 de Diciembre de 1895.

LA DIGNIDAD HUMANA Y EL CRISTIANISMO

(Conclusión)

Tan funesta como la *Santa Obediencia* fué para la Humanidad la resignación católica. Ella hizo posibles todas las tiranías, ella sancionó todos los abusos, ella condujo á la abyección y á la miseria.

Cuando el Hombre es dominado por fuerzas superiores á él, cuando ha luchado con todo su esfuerzo, pero en vano, se comprende que sucumba, sin desesperación, pero protestando como el Prometeo griego para que alguien recoja la protesta y continúe la obra en la cual empleó sus esfuerzos y no pudo llevar á cabo. Mas antes de sucumbir debe luchar, debe estudiar los medios que tiene á su disposición—que son muchos—y el que lucha de una manera tanto más inteligente, cuanto más formidable sea aquello contra lo cual ha de luchar, el que lucha con el valor de la convicción y con la seguridad del cálculo, podrá ser vencido una, dos ó tres veces, si se quiere; pero al final, de seguro que la victoria será suya. Mas el que se resigna en seguida, el que considera sus males ó los de sus semejantes como un justo castigo de Dios, sólo se limitará á invocar la divina gracia y permanecerá en la esclavitud eterna.

Por esto proclamo la resignación la Iglesia, por esto la santificó.

Era necesaria para que no se pidiera Justicia inmediata, era necesaria para que el siervo besara la mano que le cobraba el feudo.

Pero acabada la *Santa Obediencia* y agotada la *Resignación*, la Justicia es reclamada, el Papado se estremece, los tronos se derrumban, los explotadores tiemblan, la Revolución empieza, la Humanidad pasa á redimirse á sí misma.

***

En conclusión:

La antigüedad tuvo razón al decir hay Fatalidad. Se equivocó al sacar por consecuencia el que no se la podía dominar, y por tanto, el deber de acatarla, haciendo partir el derecho del hecho.

El Cristianismo proclamó una verdad. «Debe haber Justicia, debe reivindicarse la dignidad humana.» Pero la hizo imposible al fijarla fuera de nosotros, haciéndola depender de un Sér exterior á la Naturaleza, y al crear este Sér imaginario declaró á la Humanidad criminal de origen.

El Cristianismo, en la ineluctable ley de la Historia, ha sido la penitencia que debía suceder al pecado, ha sido la noche precursora del nuevo día, la muerte necesaria á la producción de la nueva vida, el reposo de la Humanidad antes de emprender la carrera de la emancipación definitiva.

El Paganismo se había extralimitado, y á esta extralimitación debía corresponder otra en sentido opuesto; pero pasada ésta, viene la Revolución, y en lugar de la Gloria del Hombre antiguo, y en vez de la Santa Obediencia católica (1), proclama la dignidad del Hombre; haciéndola posible al declarar la Justicia mera relación humana, evaluación de equivalencias y de diferencias, y al declararla, por tanto, producto del conocimiento más aproximativamente exacto de las cosas.

Pompeyo GENER.

(Ciencia Social.)

(1) La Gloria y la Santa Obediencia, como se habrá podido ver, son dos tendencias opuestas; por la primera, el Hombre domina á los demás; por la segunda, se pone en condición de ser dominado. Por esto el resultado en ambos casos es el mismo: la esclavitud.

RECUERDO DE NOCHEBUENA

Todavía lo recuerdo. Todavía aparece ante mi vista la fatal escena, cual si se hubiese grabado indeleblemente. Todavía está palpitante, vivo, ante mí el cuadro triste de «dolor sublime».

Ni se ha borrado ni se borrará, creo, de mi memoria.

***

Era la noche del 24 de Diciembre del anterior año cristiano 1894.

Encontrábame, á la sazón, en Cádiz en tal fecha.

Las comparsas callejeras recorren las bellísimas calles de la linda capital, festejando alegrísimamente la natividad del niño Jesús. La animación que forma el público es grandiosa. Los coches ruedan por las calles con precipitado paso; las campanas de las iglesias lanzan á los aires los sonoros ecos de la «música del bronce»; los establecimientos industriales permanecen abiertos hasta bien entrada la madrugada; el alumbrado público está encendido; las casas aparecen iluminadas.

Todo animación, todo esplendidez, todo vida, todo amor.

***

Para ver el espectáculo final de la célebre noche, no me acuesto; prefiero estar en la calle.

Son las cinco, poco más ó menos, de la madrugada. Las campanas tocan el *Angelus* y repican anunciando la misa de Natividad. Hállome en la tienda de vinos «Las Golondrinas», que está situada en la esquina de las calles de Prim y Urquinaona.

Allí, en conversación con algunos amigos estaba distraído, cuando oímos un golpe seco acompañado de triste gemido, que había sido, indudablemente en la puerta.

—¿Qué ocurre?—nos dijimos todos.

Y á una, repentinamente, nos levantamos y salimos á la calle.

***

La mañana estaba transparente; el cielo azul hacía destacar las blanquísimas y elevadas casas de la ciudad; las campanas no cesaban de tocar llamando á misa; la animación en las calles era propia de la conmemoración.

Pues bien: á nuestra vista se ofreció un cuadro lastimoso en extremo.

Un pobre niño, como de unos nueve años, estaba caído en la acera, al lado del escalón, con dos canastos llenos de mercancías, y un pie tendido sobre los adoquines del que manaba abundantísima sangre; un cristal le había cortado. El muchacho lloraba.

Nosotros le rodeamos, le echamos en la herida *un bálsamo* y luego le vendamos el pie.

Una señora, cristiana ella, se condolía en gran manera.

Por fin, pudo levantarse y continuar con la carga, tan excesiva, que daba pena.

***

Ahora bien: á la vista saltan los comentarios; mejor dicho, las razones contra estas injusticias sociales

Un niño que va cargado como un burro, que ha de recorrer un largo trayecto á pie y descalzo, porque ha tenido la desgracia de nacer pobre... como Jesús.

Un niño que derrama sangre y lágrimas y se queja, porque esta sociedad lo tiene en completo desamparo.

Un niño que trabaja con exceso, que está maltratado y humillado, que no come lo suficiente ni viste lo necesario, ni tiene ninguna complacencia en su mísera vida.

***

¿No es verdad que es ilógico que mientras se conmemora con regocijo la tradicional fecha en que nació el Redentor, que era pobre, y anatematizó las riquezas terrestres; no es verdad que constituye una repulsiva anomalía el que se verifiquen casos como el de que me ocupo, mientras los niños de los felices, de los que nadan en la abundancia, gozan de toda ventura y pueden disponer de todo á su antojo?

¿Qué sociedad es ésta que admira al Cristo y respeta ó tolera la irritante desigualdad?

Serafín SINFIN.

DOS IMPRESIONES

Una de ellas la recogí en el arroyo; la otra en el Salón de Conferencias del Congreso.

Iban por la calle dos hombres del pueblo, cargados ambos con porción de muebles á las costillas. Andaban trabajosamente, y como iban algo separados por no tropezarse con los sendos bultos que soportaban, su conversación sosteníanla en voz vastante alta.

—¿Oiste tú—decía uno—lo que fué la batalla de Peralejo? ¡Fué cosa fuerte! Hubo muchos muertos y heridos... Yo lo sé por mi hijo que estuvo allí, y, bendito sea Dios, salió bien... Pues bien: ¿ves tu aquella batalla de Peralejo? Pues peor es la que ahora se estará dando entre los nuestros y los insurrectos... Tanto peor, que yo creo van á quedar en el campo más de cinco mil *individuos*... ¡Pobrecitos!...

....

Los hombres siguieron su ruta, y no les oí más porque doblé la esquina para meterme en el Congreso.

Aquí la escena era completamente distinta. En derredor de una gran mesa de caoba de un escritorio había como docena y media de periodistas que hablaban casi todos á un tiempo de la fiesta que dieron ayer en el Real. «Aquello—decían—estuvo maravillosamente bien. ¡Qué Marconi! ¡Qué Darclée! ¡Qué coros y qué todo!... ¡Magnífico, magnífico! ¡Colosal!...»

Cuando hallábanse en esta algazara, entró en el escritorio el diputado conservador romerista Sr. Sanchi, y á él se dirigieron en demanda de noticias políticas.

—Yo no se nada del día, dijo el Sr. Sanchi; pero hago con cualquiera de ustedes una apuesta...

—Venga, venga, exclamaron seis ú ocho voces á un tiempo.

—Apuesto, dijo el Sr. Sanchi solemnemente, apuesto cincuenta pesetas á que el 24 de Diciembre estará de regreso en Madrid el general Martínez Campos, y que en la misma fecha ocupará el ministerio de Ultramar el Sr. Maura...

Un periodista preguntó:

—El 24 de Diciembre ¿de qué año? (1)

—De este año que corre—replicó el señor Sanchi con firmeza.

—Pues yo acepto la apuesta—repuso el periodista.

—Aceptada, contestó el Sr. Sanchi, y dando media vuelta, se fué al salón de conferencias.

....

Allí, en la calle, dos pobres hombres pensando tristemente en los muertos que quedarán en el campo de batalla.

(1) Esto ocurría el 28 de Noviembre.

Aquí, en el Congreso, diputados y periodistas pensando con tal cual algazara en los vivos que ocuparán carteras ministeriales.

El contraste es bastante fuerte, pero... ¡qué le hemos de hacer!

NICÉFORO.

EL RELOJ Y EL RELOJERO

No cabe en buena lógica de frío y despreocupado cerebro la peregrina afirmación de que de la *nada* pueda salir *algo*.

Es aun menos admisible que este algo, que *es mucho porque es todo*, pueda tener por causa única é *incontrovertible*, sin mas razón que el *porque sí*, una ontología; es, á saber, que algo que *es* positiva y realmente haya surgido por y en algo *que no puede ser*.

Pues he ahí las cosmogonías teológicas.

Las ciencias positivas físico-naturales han evidenciado que la materia—todo lo que es—no puede aniquilarse; se metamorfosea, cambia, evoluciona, pero no desaparece. Es eterna; no tendrá fin porque no es posible eliminarla; siempre hubo y seguirá habiendo la misma *cantidad* de fuerza y de materia en el espacio.

Los aspectos bajo que se nos presenta—orgánica é inorgánica (toda es organizada),—las *formas* de materia—sólidos, líquidos, gases, etc.,—las *modalidades* de forma que se denominan cuerpos, y esotras evoluciones heterogéneas y en cierto modo autónomas llamadas seres.:... todas, todas esas *variantes* pueden metamorfosearse paulatina y progresivamente en el tiempo y en el espacio y desaparecer como tales variantes; pero los elementos atómicos constitutivos de la materia esos no pueden perderse porque no tienen *en dónde ni por qué*; por el contrario, habrán de volver, ó mejor, quedar en el depósito común, donde seguirán evolucionando por los siglos de los siglos.

Por consiguiente, la materia y la fuerza no pueden tener fin; no pueden haber tenido principio; ellas son lo único eterno...

¿A qué queda reducido, pues, el famoso y *único* argumento de los ortodoxos conocido con la frase de «el reloj y el relojero?»

El fabricante del reloj no hizo ni pudo hacer la materia de que éste se compone; porque nadie ha sido ni será capaz de dotar ni de quitar al cosmos ni siquiera una millonésima de miligramo de materia.

El argumento tendría valor si el relojero sacase de la nada la materia (y por consiguiente la fuerza) con que habría de hacer el reloj y después fabricase éste con la materia creada.....

***

LAS CULPAS DE LOS LEGISLADORES

En las pequeñas sociedades no desenvueltas, donde ha reinado por espacio de siglos una paz completa, nada parecido existe á lo que llamamos gobierno, ni ha sido necesario tampoco para la existencia de las virtudes fundamentales: veracidad, honradez, justicia y generosidad. Está probado en cambio que la autoridad ha nacido de la guerra por la necesidad de la defensa y que, reconocida temporalmente en un principio, se establece definitivamente si el estado de guerra se prolonga. Originado el gobierno de la agresión y por la agresión, conserva siempre su carácter agresivo y coercitivo, y aunque bajo la apariencia de querer el bien obra siempre el mal, ó si se quiere, para ser bueno se arriesga á ser cruel. El poder directivo es tanto más agresivo en lo interior cuanto más precisado se ve á serlo en lo exterior. Interesante por de más es el cuadro de las transgresiones de los gobiernos, tanto en sus actos como en sus omisiones; pero prescindiendo de él, veamos las faltas que los legisladores cometen, no ya por ambición, sino por ignorancia. Exígese para toda profesión prueba de capacidad y competencia; sólo al legislador, que ha de regir á los hombres, se le exceptúa de esta prueba: un curandero, un farmacéutico incapaz pueden matar á un hombre y serían perseguidos por la ley; un legislador puede matar á muchos hombres causando la ruina de una nación, y todo el mundo lo tolera con censurable indiferencia. Leyes promulgadas contra la usura que han aumentado la tasa del interés; medidas para evitar el acaparamiento de granos que produjeron una escasez grandísima; fijación de precio de artículos de consumo que desaparecieron totalmente del mercado; determinación de la unidad de salarios que galvanizó una industria decadente y mantuvo la población en la miseria, é infinidad de medidas de esta clase llevan al lector la convicción de que los legisladores, en su afán de mitigar las miserias humanas, no consiguieron mas que aumentarlas. Es incalculable el número de disposiciones gubernativas abolidas en vista de sus desastrosos efectos. Desconocen los gobiernos las relaciones de causa á efecto en el terreno sociológico; por eso han entorpecido y perturbado constantemente el desenvolvimiento progresivo de la sociedad y no le han favorecido nunca. No se debe al Estado esa inmensa multitud de inventos útiles desde la azada hasta el teléfono; los grandes descubrimientos científicos, los sorprendentes mecanismos dedicados á la producción, las transacciones mercantiles que facilitan el cambio de productos en todo el mundo, el perfeccionamiento artístico, hasta el mismo lenguaje de que se sirve, todo se ha hecho por la actividad espontánea de los individuos ó de las colectividades, y á pesar de los gobiernos.

SPENCER.

CUADRO SOCIAL

I

En una regia morada,
y al pie de lujosa cuna,
velaba á su hijo una
madre tierna, acongojada.
Deudos, amigos, criados,
á su rededor bullían,
y celosos le ofrecían
ciencia, alimentos, cuidados.
Movió el enfermo los pies,
y el telégrafo gimió:
«Hoy á las tres se movió,»
y el mundo dijo: «¡á las tres!»
Y preces mil se elevaron
por su salud hasta el cielo,
pero al fin murió. ¡Gran duelo!
¡Todos los ojos lloraron!
Para su honor y á su gloria
se decretan funerales,
y epitafios inmortales
eternizan su memoria.
....

II

Junto á un mugriento jergón,
ante un niño agonizante,
una mujer, delirante,
murmuraba en su aflicción:
«Mueres de hambre y de frío,
pobre huérfano de padre;
pero aún te queda tu madre,
que te salvará, hijo mío.
Para poderte salvar,
¿qué se necesita? ¿Oro?
Tregua al dolor, no más lloro,
que me impide trabajar!»
Y con afán trabajaba
y al moribundo atendía;
pero en tanto ella cosía
más la muerte se acercaba.
Y al fin... arrancó del mundo
á aquel infeliz infante,
sumiendo á la madre amante
en el dolor más profundo.
¡Nadie supo el heroísmo
que desplegó esa mujer!...
Uno más. ¡Un nuevo sér
del «no sér» en el abismo!
....

III

¿Qué encontráis de extraordinario
en este cuadro social?
¿No era el uno «infante real?»
¿No era el otro un proletario?
Aquí, aunque todo es materia,
separa un abismo odioso
al hijo del poderoso
del hijo de la miseria.

J. MAYOR.

EL HOMBRE DEL CAMPO

Hoy el hombre del campo lo da todo al Estado y el Estado no dá nada al hombre del campo.

Pesa en España sobre los inmuebles, la ganadería y el cultivo, casi la cuarta parte de la cifra total de los ingresos; todos sabemos, por otra parte, lo que puede el caciquismo en los distritos rurales, que son los que sacan á flote las mayorías parlamentarias, resorte del régimen constitucional; todos sabemos también que el Estado arranca al hogar del labriego enfermo y anciano, y á los rudos trabajos de la agricultura, los mozos imberbes y briosos que vienen á constituir el ejército: de donde resulta que los hombres del campo dan al Estado dinero, mucho dinero, diputados y soldados. Y ¿qué da el Estado á cambio de esto á los hombres del campo? Un maestro que apenas cobra un sueldo de mil pesetas anuales; un cura que consuela á los pobres campesinos de las amarguras de esta vida con la promesa de las bienandanzas del cielo, y además la visita periódica é importuna del recaudador de onerosos impuestos. La situación intelectual y económica del hombre del campo causa profunda lástima.

Un escritor extranjero, La Bruyére, describe de una manera exacta al aldeano francés diciendo: «Vemos de vez en cuando animales feroces, hembras y machos, esparcidos por el campo, negros, lívidos, tostados por el sol, pegados á la tierra que cavan y remueven con terquedad invencible; tienen algo así como voz articulada, y cuando se ponen en pie enseñan un rostro humano; en efecto, son hombres. Por la noche se retiran á sus cubiles, donde viven de pan negro, agua y raíces; ahorran á los demás hombres las fatigas de sembrar y cosechar para vivir, y, sin embargo, carecen de ese mismo pan que ellos han sembrado.»

Quizás parezca axagerada esta descripción. Pero no es necesario describir al aldeano francés. Id á las aldeas de Asturias, Galicia y León, donde no han llegado, no diré yo los maravillosos inventos del siglo y la moderna maquinaria agrícola, sino las más débiles palpitaciones de la civilización y la cultura.

Allí, en aquellas misteriosas aldeas, aglomeradas viviendas levantadas en torno de escueto y achatado campanario, durmiendo sobre paja, entre paredes de árboles y bajo techo de leña, encontraréis al hombre del campo, que es de todos los hombres el más sucio, el peor vestido, el menos alimentado, que vive apegado á la tradición y á la rutina, y que no ha vivido nunca la vida inquieta del pensamiento, ni ha sentido la sacudida eléctrica de las luminosas ideas con que el progreso en su vertiginosa carrera viene agitando á las sociedades modernas. Como si en balde para la cultura hubieran pasado cuatro siglos, todavía hay aldeas regentadas por alcaldes que no saben escribir sus nombres y secretarios que no saben contar mas que por el sistema primitivo de los dedos; aldeas donde todavía vive el espíritu de la Edad Media, con sus relatos supersticiosos de los fantasmas, los aparecidos y las brujas.

E. Menéndez PALLARÉS.

Una visita á Luisa Michel

(Conclusión)

Es un pobre hombre, un desdichado que en su cara demuestra la miseria ó la enfermedad que le aflige. Trae un pequeño ramo de flores, medio marchito, envuelto en un cucurucho de papel blanco. Luisa se encoleriza. «¿Es razonable—exclama—en vuestra posición comprar flores? ¡Bien sabéis que eso me desagrada!» El hombre se echa á reir. «No os incomodéis—contesta.—No he comprado este ramo; me lo han dado para vos. Una mujer que me ha visto entrar y me ha dicho:—¿Vais á ver á la ciudadana?; entregadla esas flores de mi parte.»

Luisa se tranquiliza; se muestra satisfecha

de este delicado obsequio, y cuenta la historia del recién llegado. Es un holandés, que fué condenado á tres años de prisión por socialista. Quiere regresar á su país, pero no tiene dinero, y el cónsul de Holanda se niega á repatriarlo. La ciudadana está escandalizada de la dureza de alma de ese cónsul. En cuanto al gobierno francés, ¡no hay que contar con él! Todo es poco para dilapidarlo en mezquindades y porquerías.

¿Es la vista del ramo el delicado perfume de las flores lo que reconforta á la «gran ciudadana»? Se anima, se torna graciosa, habla de sus novelas, de sus obras para el teatro. Tiene nueve manuscritos, próximos á su impresión, que ha dejado en Londres, temerosa de que en Francia se los robase la policía. También compone versos. «No es—dice ella—que tenga necesidad de dar descanso á mi espíritu. Mis conferencias, mi propaganda no me ocasionan fatiga alguna. Es la razón de mi existencia, es la pasión que me hace vivir. Pero la literatura debe estar al servicio de la humanidad. En el fondo, yo siempre seré una artista; soy «una artista en revolución».

Todas las noches, en estos días, pronuncia Luisa Michel un discurso. Próximamente se celebrará una reunión, á la que concurrirá también la ciudadana Paula Minck. No habrá presidente. El presidente, en opinión de Luiso, es un animal antidiluviano, un resto de las edades antiguas.

La gran ciudadana se vió en una ocasión obligada, no obstante, á ejercer el cargo. Era, á la vuelta de su destierro, en Nimes. Tratábase de una reunión organizada bajo los auspicios de Rochefort, que ocupaba la presidencia, y tuvo que ausentarse, rogando á Luisa que le sustituyese. Desde aquella ocasión, ésta ha jurado no dejarse sorprender.

Es mujer que siente horror por las exhibiciones; darse en espectáculo es una humillación para ella. Admite las ovaciones, porque las considera dirigidas á los principios, no á las personas.

A una pregunta del periodista, contesta que aceptaría por veinticuatro horas la presidencia de la república para abrir los bancos y las prisiones. Cree que con esto se renovaría el mundo inmediatamente.

La propaganda á que vive entregada es infatigable. Si encuentra una mujer practicando la caridad, trata de inculcarle sus doctrinas, porque «la beneficencia es un terreno en el cual todos pueden encontrarse». Y, además, nada se pierde con ensayar.

Luisa Michel dice sonriendo:

«El espíritu revolucionario se comunica por un trabajo obscuro que no se puede seguir. *Quizá es un microbio.*»

***

Al despedirse el periodista, la gran ciudadana le dió la mano. Brisson salió asombrado de la energía que Luisa puso en el apretón; una mano delgada, huesosa; mano de luchadora y de insurgente, que parece siempre dispuesta á tremolar la bandera roja, á excitar los furores populares. «Al sentir la presión de esta mano—concluye diciendo el periodista—me ha parecido percibir en rápida visión el suelo tinto en sangre y proyectándose en él la sombra de la guillotina.»

A. J. PEREIRA.

LO DE TARAZONA

Los siguientes detalles están tomados de la prensa burguesa:

«La causa del motín que allí se produjo fué un bando dado por el alcalde accidental D. Canuto Abad, en el que ordenaba que los introductores de aceite adeudasen á razón de nueve reales por arroba, mientras el peso de aquél no pasase de treinta arrobas, y que pasando de esta cantidad pagasen todos igual suma, es decir, que se adeudaba lo mismo por treinta y una arrobas que por doscientas.

Este bando exacerbó en gran manera á los pequeños cosecheros, que desde luego procedieron á arrancar los ejemplares que los dependientes del Municipio habían fijado en las esquinas.

Poco después, un grupo de más de cuatrocientos hombres, pertenecientes á la parte de la población llamada Barrio de Arriba, colocó en una caña un trapo blanco en el que se leía: *¡Abajo los consumos!*

Intentó obligar al alcalde á que condujera el pendón, pero aquél se negó en absoluto.

Se dirigieron después los amotinados á la estación del ferrocarril, y se apoderaron de los fielatos, arrojando al río las pesas y medidas y cometiendo otros desmanes é impidieron á los trabajadores del campo y de las fábricas asistir hoy á sus quehaceres.

La muchedumbre reunida en la plaza del Comercio prorrumpió en gritos sediciosos; de pronto sonó un tiro, y la guardia civil trató de dar una carga, produciéndose la consiguiente alarma.

El diputado Sr. Lamana trató de intervenir con objeto de calmar los ánimos, y á propuesta suya nombróse una comisión de los revoltosos para que conferenciase con el ayuntamiento. Así se hizo, acordándose en la conferencia que se publicaría un bando diciendo que el lunes se cobraría medio reparto.

En vista de esta solución parecían calmados los ánimos, pero los grupos pidieron que se retirase la fuerza pública y que fuese conducido á la cárcel el teniente de la guardia civil que pegó con el sable á uno de los alborotadores. Con tal motivo, se reprodujo y recrudeció el motín; se cerraron las tiendas, sitiándose la Casa Consistorial por los grupos.

Cuando el obispo de la diócesis de Tarazona tuvo conocimiento de lo que ocurría, se dirigió á las Casas Consistoriales, y desde la puerta dirigió la palabra á los revoltosos. Estos le escucharon al principio con atención, pero después le silbaron y arrojaron piedras de gran tamaño, una de las cuales pasó rozándole una oreja, y otra le causó una lesión en la frente.

En vista del peligro que corría la vida del prelado los que con él estaban le obligaron á retirarse.»

«El conflicto de Tarazona, decía el *Heraldo*, toma carácter de socialista. Se teme, en vista de esto, que los grupos de alborotadores saqueen las casas de algunos vecinos y á fin de evitarlo se toman todo género de precauciones.

Hay varios guardias civiles heridos; los amotinados están todos armados con fusiles, pistolas y revólvers.»

El motín terminó accediéndose á los deseos de los sublevados.

eran maltratados diariamente por estúpido capricho, privados de continuo de los goces filiales, maternos, paternos y sociales?

¿Cómo habían de amar los que sólo conocían el desprecio y la infamia; tener humanidad los que crecieron á la vista de la crueldad más refinada, y tener duelo los que nunca oyeron sino la voz despótica y brutal del amo?

Los tiranos recogieron en aquellos días el fruto de su tiranía.

Los opresores pagaron el precio de su opresión.

Los malvados burgueses fueron por poco tiempo las víctimas de sus maldades.

La cosecha correspondía al fruto sembrado.

Quizá entonces, en un momento de terror, apareció á su vista el terrible espectro de sus continuados crímenes é infamias; pero no para impregnarles el arrepentimiento—que la burguesía de ayer como la de hoy ni se enmienda ni corrige—sino para prorrumpir en lastimeros ayes y obtener por conmiseración lo que habían perdido en seiscientos años de iniquidades.

¡Ellos, que tan sin piedad habían matado y asesinado, con la sangre fría del desalmado ó la furia del demente, se estremecían ante las consecuencias de su propia obra!

¡Siempre la burguesía fué tan menguada!

Los esclavos, como hemos dicho, armados, aunque no convenientemente, salvaron la distancia que los separaba del Vesubio, y allí construyeron el primer campamento, avituallado con todo lo que habían encontrado de provecho á su paso.

Preparado de esta suerte, Espartaco no podía resignarse á morir en una escuela de gladiadores.

Todo cuanto representa al héroe, corazón, inteligencia, desarrollo físico, estaba fotografiado en aquel carácter amante fogoso de su independencia; todo le anunciaba como el futuro atleta de la emancipación.

Cuantos historiadores se han ocupado de él, mal de su grado algunos, han tenido que reconocer sus brillantes cualidades.

Oigamos la opinión de varios:

«Si alguna cosa—decía Floro—puede disminuir el oprobio de esta guerra civil es la grandeza de alma del vencedor de dos cónsules romanos y de tantos otros capitanes ilustres; de ese hombre raro, cuyo valor y talento fueron bastante elevados para hacer recomendables la memoria de un gladiador.»

Salustiano se explica en esta forma:

«Los esclavos tenían al frente un hombre superior, Espartaco, tan grande por el ánimo como por la energía.»

Otro historiador, Plutarco, decía ocupándose de nuestro héroe:

«A una fuerza física extraordinaria y á un valor superior reunía una dulzura y una prudencia más grande que su fortuna y más digna de un griego que de un bárbaro.»

Este hombre, de esta suerte caracterizado por los historiadores de sus enemigos vencedores, estaba adscrito á la escuela de gladiadores que tenía en Capua un tal Léntulo, célebre maestro de esgrima.

Léntulo era el *proveedor* de gladiadores para Roma y otras grandes ciudades de Italia.

VUELAPLUMA

No es en Roma donde ha sido condenado Lombroso, sino en Rouen.

Pero el orden de los tribunales no altera el producto.

Y aquí el producto es que el inmaculado Lombroso, el Lombroso criminalista, el púdico Lombroso, ha caído de bruces en el mismo barro que confeccionaba para los demás.

¡Oh! ¡Cuántos de estos arquetipos vivientes de la moral caerían bajo la tajante espada de Themis si se pudieran descubrir todos sus pasos en la vida!

¡Que cosa bien distinta es predicar honradez y ser honrado!

⁂

Cuando el número pasado decíamos «que el motín y la algarada asomaban la cabeza», no nos acordábamos para nada de Tarazona.

Sin embargo, lo allí ocurrido, aunque en pequeño, revela el estado general de la opinión.

La eléctrica tensión ha llegado á su mayor grado.

Huele á tierra mojada.

⁂

Pregunta un periódico de Tortosa, refiriéndose, como es consiguiente, á la casa de beneficencia de aquella localidad:

«¿Es cierto que dos nodrizas amamantan diez niños?

¿Es cierto que en poco tiempo han muerto seis, y que las gentes dicen que han muerto de hambre?

¿Es cierto que los albergados en la casa de beneficencia trabajan en la finca de un particular?»

¡Esto es una negra infamia! ¡Y la sociedad que consiente ó autoriza tamañas crueldades en indefensos y desvalidos seres un compuesto informe de malvados y asesinos!

⁂

Por inexplicable contradicción, los elementos negros han elegido para campo de sus fechorías y alardes reaccionarios Valencia, uno de los pueblos más cultos y libres de la península española.

Contando con la protección del Estado, que pone á su servicio la fuerza pública, cada lunes y cada martes, todo cuanto hay de reaccionario é histérico se exhibe, en la ciudad que diera vida á las Germanías, en manifestaciones carlistas, excitando las iras de aquel gran pueblo, que odia el fanatismo y los fanáticos tanto como ama el progreso y la libertad.

Así que todos cuantos rosarios de la aurora se han exhibido allí han degenerado un tumulto, cual ocurrió en el último, que terminó con carreras, sustos y cierre de tiendas.

Y lo que te rondaré, si los jenízaros de la reacción no cesan en su sistema de provocaciones inauditas.

En la hermosa ciudad de las flores no puede anidar los abejorros del oscurantismo.

⁂

Copiamos:

«—Toma; guárdame el reloj hasta que vuelva.

—¿Pues á dónde vas?

—Tengo que ir al ayuntamiento á ver en qué estado se halla un expediente.»

Lo cual que tiene gracia.

¿Verdá usté, señores concejales?

NOTICIAS

El que quiera convencerse de la situación próspera que atraviesa la clase obrera gaditana no tiene mas que acercarse á la plaza de las Flores, en Cádiz.

Allí verá cerca de dos mil jornaleros en demanda de trabajo, que casi ninguno encuentra.

Lo peor es que el conflicto, en vez de disminuir aumenta, pues ni particulares ni autoridades se cuidan para nada de aliviar la triste situación de tanto hambriento.

⁂

Y si los que no trabajan están mal, los que lo hacen á las órdenes de sobrestantes como el del republicano D. Ernesto González, están casi peor. Este señor tiene una obra en la calle de Loreto, de la cual han tenido que marcharse varios obreros por el trato soez que su señor encargado les daba, prefiriendo las torturas del hambre á las humillaciones incesantes de aquél.

Como las gentes no echan la culpa al sobrestante, sino al que le sostiene, conviene, Sr. González, que dé usted unas lecciones de fraternidad al tal sujeto.

A fin de que no pueda decirse: "de tal amo, tal sobrestante".

Y hasta el número próximo.

⁂

En Alicante ha ocurrido un suceso por todo extremo chusco.

Según informes, parece que un señorito de la localidad no quería que su novia asistiese al teatro Principal, donde se daba una función á beneficio de un asilo.

Para evitarlo se le ocurrió pegar un pasquín diciendo que todos los concurrentes á la función serían volados, por estar ya preparadas las bombas, y aquí fué Troya.

Se rodeó el teatro de policía y guardia civil; se registró á todo el que pareció sospechoso, y se prohibió pararse cerca del teatro.

Un sitio en toda regla.

¿Cómo se reiría el tal señorito de todos aquellos desusados alardes, y *ainda mais* si consiguió el propósito de que su novia no asistiera á la función!

⁂

Los que deseen obtener *Política parlamentaria* (10 céntimos), *¡Destrucción!* (20 ídem), *Los sucesos de Jerez* (10 ídem). *Apuntes sociológicos*—Del derecho á la vida, Del cambio— (25 ídem), *La ley y la autoridad* (10 ídem), *¿Dónde está Dios?* (15 ídem) y *Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallás* (precio voluntario), pueden dirigirse á Francisco Guerrero, Santa Lucía, 6, Cádiz.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

La escuela era un circo amurallado, del cual no salían los gladiadores hasta el momento preciso de que, comprados para morir, iban á la ciudad donde debía tener lugar la ejecución.

Los compañeros de esclavitud de que se hallaba rodeado Espartaco eran galos y tracios.

Estos no tardaron mucho en comprenderle y juntos fraguaron la conspiración que había de abrirles, con la puerta de la libertad, el camino de su emancipación y la reintegración de su dignidad de hombres.

Llevaban muy adelantados sus trabajos cuando fueron descubiertos sus planes. A punto estuvo de que todo se malograra. La presencia de ánimo de Espartaco infundió valor en sus compañeros de infortunio, y sesenta y tres de éstos le siguieron, teniendo que hacer para evadirse un gran boquete en la muralla del circo donde estaban encerrados.

Afortunadamente para los fugitivos en la calle paralela al muro existía gran número de pasteleros y vendedores de asados.

Los esclavos, aleccionados por Espartaco, lanzáronse sobre los desprevenidos mercaderes, y, en menos tiempo del que se tarda en decirlo, se apoderaron de los asadores, cuchillos, hachas y cuantos instrumentos cortantes hubieron á mano.

A pesar del inminente riesgo que corrían si eran aprehendidos, no olvidaron á sus compañeros de cautiverio, y lejos de huir para disfrutar el perfumado ambiente de la libertad por sí solos, volviéronse á su prisión en busca de los que quedaban.

Reuniéronse en total unos 200, que abandonaron á Capua profiriendo amenazas contra sus verdugos.

⁂

Mal lo hubieran pasado, pues la mayor parte iban desarmados y los que tenían *armamento* apenas hubieran podido hacer frente á un puñado de soldados, si la fortuna no les hiciera tropezar en el camino con unas carretas cargadas de armas, consignadas á otros infelices, que, como ellos, estaban destinados á sacrificarse en holocausto de sus señores.

Poco tardaron en apoderarse de aquellas armas.

¡Oh misteriosos arcanos de la fortuna! ¡Aquellas armas adjudicadas por los tiranos para que los esclavos se destrozaran mutuamente á fin de solazarlos, habían llegado á su destino!

Pero ¡de cuán distinto modo!

Ya no iban á esgrimirse de víctima á víctima. Eran, por el contrario, las víctimas las que iban á utilizarlas contra sus verdugos.

Trocaron, pues, los asadores, hachas y demás utensilios adquiridos en los primeros momentos por las aceradas y bruñidas armas que conducían las carretas, y comenzaron su excursión de aldea en aldea, dando libertad á cuantos esclavos existían y muerte á los señores.

⁂

Pazguatos escritores hay que califican estos actos de justicia de monstruosos crímenes.

¿Por ventura se les había enseñado otra cosa? ¿No se les había acostumbrado al espectáculo de los combates, á presenciar impávidos los charcos de sangre, á asesinar á sus hermanos, á ser crueles, á no tener piedad, compasión, sentimientos ni instintos humanos?

¿Qué otra cosa que odio se podía exigir á los que

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año III.—Núm. 88. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *4 de Enero de 1896.*

VIDA NUEVA

¡Despierta, obrero del siglo XIX!

¡Sal de tu tumba, oh Lázaro de las modernas edades!

¡Sí; sacude la catalepsia que te producen la explotación y la miseria!

¡Abandona el sudario con que te han envuelto las brumas de la ignorancia, que empiezan á disiparse al calor del radiante sol del progreso, y apréstate á ser hombre!

¡Ser hombre!

He aquí la gran obra de la ciencia, de la filosofía y de la razón. He aquí el compendio de todas las obras humanas.

Abre una por una las hojas del libro del pasado.

Estudia en ellas.

Medita en sus ejemplos, é inspirándote en sus lecciones, apresúrate á unirte con tus hermanos de esclavitud y de infortunio para llegar al Capitolio de tu emancipación económico-social.

Pregunta á tus antepasados, y ellos te dirán cómo fueron las víctimas de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las causas.

×

En Esparta, como en Atenas, como en Roma, como en todas las ciudades del Viejo y del Nuevo Mundo, te consideraron como esclavo, como vil, como ilota y como paria.

Aquellos espartanos, que se preciaban de ser los primeros republicanos, te escarnecían, te vilipendiaban, te despreciaban.

Para todos existían leyes menos para ti.

Llevábante á la guerra para luchar contra los extranjeros, y cuando les proporcionabas, con tu valor y tu energía, por el deseo de ser libre, el triunfo sobre sus contrarios, el premio que encontrabas, la recompensa que te otorgaban era el asesinato.

Invitábante á banquetes para celebrar su triunfo y tu emancipación, y allí el último de los manjares era el pérfido puñal de tus iracundos señores.

El trabajo era una vileza sólo destinada á ti, esclavo.

El hombre libre no se ocupaba sino de la guerra y de consumir los productos que tú le proporcionabas. La holganza era el mayor título de nobleza de aquellos oligárquicos republicanos.

×

Pero la crueldad y la infamia no estaba limitada solamente á la despótica Esparta.

Atenas, á quien las artes y la industria dieran en la antigüedad fausto y renombre, no era ciertamente menos tiránica que Esparta.

Trescientos mil esclavos, privados de todo derecho, aniquilados, explotados, y de los cuales podían hacer sus señores cuanto les pluguiese, incluso privarles de la existencia, eran los trofeos de aquella república, que se juzgaba la iniciadora de las tablas de la ley del derecho, de la justicia y de la democracia.

×

Y no obstante, todo esto es un pálido reflejo comparado con lo que sucedía en Roma.

¡Ah! La iniquidad más refinada no puede inventar mayores crueldades ni mayores infamias.

Cuesta inmenso trabajo creer que hubiera seres tan envilecidos, tan degradados que gozasen en arrojar á sus semejantes á los estanques patrios para que fueran devorados por los peces que después había de servírseles á la mesa; que comprasen esclavos para arrojárselos á las fieras del Circo, á fin de distraer sus ocios, ó que los convirtieran en combustible para iluminar sus jardines.

....

×

¡Qué crueles lecciones presenta la historia de todos los tiempos!

Es necesario que ella lo acredite, que lo testifique con hechos para poder adquirir el convencimiento de que tales actos de barbarie y salvajismo han podido realizarse y ser tolerados en sociedades reputadas como cultas.

Pues bien; ya lo oyes, obrero; no somos nosotros los que lo decimos, es la historia la que lo confirma.

Hasta hoy hemos sido el yunque sobre el cual han descargado todas las clases el martillo.

Hasta hoy hemos sido el pedestal sobre el cual se han elevado todas las tiranías para después aherrojarnos.

Hasta hoy hemos luchado por todas las causas que hemos creído justas, y cien veces vencedores, siempre, en definitiva, fuimos los vencidos.

Cuando después de la batalla volvimos al taller, le encontramos en iguales ó peores condiciones que antes de la lucha.

La libertad nos ha contado como sus más fieles adeptos, la democracia como sus más devotos hijos, la República nos ha costado ríos de sangre y la pérdida de los más preclaros hijos del trabajo.

×

Sin embargo de esto, puede decirse que nos encontramos al principio de la partida.

De la cadena con que se nos oprimía hemos roto, á fuerza de titánicas luchas, los eslabones del paria, del ilota, del siervo.

Sólo uno nos falta romper, que no es menos humillante y vergonzoso: el del salario.

Rompámosle.

Un último esfuerzo, y nuestra obra se ha realizado.

Un último esfuerzo y cesan de una vez para siempre la miseria, la ignorancia, la esclavitud.

Trabajemos sin tregua ni descanso hasta ver implantado el imperio de la Justicia, de la Verdad y de la Moral, símbolo de nuestra redención y de la redención de la humanidad.

TRACIO.

FRAGMENTO

Los tiempos son llegados. El decreto ha encontrado su fórmula. Hoy la fuerza se llama violencia, y comienza á ser juzgada. La civilización, cediendo á los clamores del género humano, instruye el proceso criminal de los conquistadores. En muchos casos el héroe no es otra cosa que una variedad del asesino. Los pueblos han llegado á comprender que el engrandecimiento de la maldad no puede constituir su disminución. Si matar es un crimen, matar mucho no puede ser circunstancia atenuante. Si robar es una vergüenza, invadir un pueblo no podrá ser una gloria. Los *Te Deums* no hacen gran efecto, y no podrán impedir en adelante que el homicidio sea homicidio; no importa nada llamarse César ó Napoleón, porque no se cambia la figura del asesino aunque se ponga sobre su cabeza, en lugar del gorro del presidiario, una corona de emperador.

¡Ah! Proclamemos las verdades absolutas. Deshonremos la guerra. No; la gloria sangrienta no es gloria. No; no es bueno, ni útil, ni humanitario matar los hombres. No; ¡oh, madres que me rodeáis! no puede ser que la guerra continúe arrebatándoos vuestros hijos. No; no puede ser que la mujer reproduzca por el dolor, que los hombres nazcan, que trabajen los pueblos y siembren, que los aldeanos fertilicen los campos con su sudor, que el obrero fecunde las ciudades, que mediten los pensadores, que realice maravillas la industria, que haga el genio prodigios, que la vasta actividad humana multiplique en presencia del cielo cubierto de estrellas, los esfuerzos y las creaciones, para llegar á esa horrorosa exposición internacional que se llama un campo de batalla.

Víctor HUGO.

LA MENTIRA RELIGIOSA

El Estado nombra profesores, los paga con el dinero de los contribuyentes, les confiere títulos y dignidades; en suma, les transmite una parte de su autoridad, y estos profesores tienen por misión enseñar y probar que los fenómenos del mundo están regidos por leyes naturales, que la fisiología no conoce ninguna diferencia entre las funciones orgánicas de todos los seres vivientes, y que dos veces dos hacen cuatro.

Sólo que al lado de estos profesores de ciencias exactas el Estado nombra también profesores de teología, que tienen igualmente la misión de enseñar (no ya de probar, sino de afimar) que los hombres nacen con un pecado de origen; que Dios ha dictado cierto día un libro á un hombre; que en muchas circunstancias las leyes naturales han sido suspendidas; que una pasta de harina puede, gracias á algunas palabras murmuradas sobre ella, convertirse en carne, y preciso es añadirlo, en la carne de un hombre determinado y muerto pronto hará dos mil años; en fin, que tres hacen uno y que uno hace tres

El ciudadano sujeto á las leyes que escuche sucesivamente una lección de ciencias naturales explicada por un profesor del Estado y otra de un catedrático de teología investido de la misma autoridad, ha de encontrarse en un extraño embarazo.

El primero le dice que después de la muerte, el organismo se disuelve en sus partes elementales; el segundo le asegura que muertas ciertas personas, no solamente se conservan intactas, sino que aun vuelven á la vida.

Y las dos enseñanzas las recibe bajo la garantía del Estado. ¿A qué profesor debe dar crédito? ¿Al teólogo? En este caso el naturalista miente: ¡el Estado paga un embustero y le da con pleno conocimiento de causa la misión de extender las mentiras entre la juventud!

¿Debe creer al naturalista? Entonces el teólogo es el embustero, y el Estado se hace culpable de la misma falta de engaño voluntario al apoyarlo.

¿Quién podría extrañar que ante tal dilema el ciudadano unido al Estado llegara á retirarle su respeto?

Max NORDAU.

EMBARGO

Abrió la puerta la abuelita. ¿Quiénes eran aquellos hombres que no se descubrían al entrar, y que le contestaban con tan malas maneras? Los miró sorprendida, y ocupó nuevamente su sillita baja, cerca de la tarima, al lado del diminuto armario donde guardó la perfumada ropa de su boda.

Y he aquí que de pronto los hombres la

alzaron de su silla, cargaron á los mozos con el armario, la tarima y la silla, lleváronse el retrato de su esposo muerto, y la colcha de aguja que hizo ella misma en las veladas del invierno triste.

Todo se lo llevaron. La ancianita se halló entonces muy sola. Todos sus recuerdos, todas sus alegrías se cifraban en aquellos humildes muebles. Al quitárselos, la quitaban todo el pasado con sus encantos, todos sus humildes solaces, toda su vida en fin.

Y lloró.

Lloró, como al perder al compañero de su vida, y murmuró con frase balbuciente: ¡*Ahora, me moriré*!

Se moriría, sí. La ley no respeta el ajuar de la anciana ni los juguetes del niño.

El usurero es antes.

Un brasero, una silla, un armarito, un retrato pueden ser para una viejecita todo un mundo.

Para el juzgado no.

Son cuatro objetos, que inventariados, ocupan medio folio.

Tres pesetas cincuenta céntimos, según el arancel.

Carlos CHRISTIAN.

El juez venal

....

Vi palpitar la injusticia en el mandato, y me pareció descubrir á su través la figura del juez venal, tan asquerosa en lo moral como en lo físico. Su conciencia era como jareta de bolsa, ancha ó estrecha, según las monedas á que hubiera de dar paso; su criterio se asemejaba á cernedor roto, que igualmente admitía la paja que el grano; su corazón se había endurecido de tal manera, que ni á la petición justa ni á la súplica acongojada daba oídos, no yendo acompañadas del precio del cohecho. Los ojos no expresaban mas que avidez y codicia; las manos eran como garfios en lo busconas, como pordiosero en lo insistentes; la boca, perezosa y entreabierta, era conformada y dispuesta no para pronunciar sentencias acertadas, sino para escupir afrentas; tras de la frente se adivinaba el cerebro, falto de inspiración divina y obediente al movimiento mecánico que le comunicaba la pasión del lucro; hasta el ropaje que cubría tan repugnante engendro más que á la toga severa se asemejaba á la chocarrera túnica de la meretriz, acaso para presentar con mayor paridad á los dos seres más monstruosos, á los que venden, con infamia, los dos sentimientos más sublimes, los dos ideales de la vida: la justicia y el amor.......

....

Al apartar con espanto mi imaginación de aquella figura, pensé que la cualidad más adorable de Dios es la de ser Magistrado Supremo.

Angel OSSORIO Y GALLARDO.

UN RUFIAN MENOS

En el hospital militar de Amelie-les-Bains ha muerto la semana pasada uno de esos entes que son afrenta de la especie humana.

Llamábanle el *Azurarerito (Le petit sucrier)*, porque la inmensa fortuna de que disponía le había heredado á costa de los miserables que hizo su padre explotando la fabricación y exportación de azúcar.

Entre los calaveras de la populosa París, la nueva Sodoma, era el más pródigo en derrochar el dinero arrebatado á los pobres por la insana codicia del autor de sus días, y mientras que los obreros que trabajaban en sus ingenios, desnudos de medio cuerpo, porque el copioso sudor de una horrible temperatura de más de 50 grados les pegaba la ropa al pellejo, compraban su miseria, Lebaude (así se llamaba) se entregaba á una vida de crápula y juerga, gastando sumas inmensas en banquetes y regalos á las jóvenes de vida airada más célebres de París.

Entre uno de los rasgos de este representante de la «juventud burguesa dorada», cuéntase el de haber entregado una joya de *doscientos mil francos* á una bailarina española por pasar una noche en su casa.

Otro no menos típico fué el de contratar una corrida de toros, llevados expresamente de Andalucía para satisfacer su vanidad, y á la cual sólo asistió un público *selecto* y *escogido*, digno del héroe de la fiesta.

La última de sus queridas ha sido la más afortunada, puesto que, según se afirma, le ha dejado por heredera de una fortuna de *veinticinco millones* de francos.

El repugnante rufián que así consiguió quebrantar todas las leyes sociales y morales, tuvo que rendir cuenta á las inflexibles leyes de la naturaleza, que le arrancaron una existencia consagrada á la lascivia y la impudicia.

El mejor epitafio que podía colocarse sobre su tumba debería ser este:

«¡Qué lástima que haya nacido!»

¡LA TRADICION!

¿Hay alguien que justifique
ó al menos que certifique
con pruebas quién hizo el mundo?
¿No hay quien la verdad explique
de este misterio profundo?
El mundo.. ¿ha sido hecho ó no?
¿Ha nacido ó existió?
¿Es inmortal ó finito?
¿Es Dios ó el mundo infinito?
¿Cuál de los dos empezó?
De algo que yo sé, algo infiero.
¿Quién ha nacido primero,
el mundo ó el hombre? ¡El mundo!
Luego el hombre es el segundo...
y ¿Dios?.. Acaso el tercero.
Porque ¿quién me prueba en pos
cuál ha sido de estos dos
el primero? Y no os asombre,
¿hizo Dios acaso al hombre
ó acaso hizo el hombre á Dios?
Estudiad con interés
este mundo tal como es...
¿Le habrá hecho Dios? Esto es grave.
Y ¿cómo el hombre lo sabe
si éste ha nacido después?
Si es cierto que de la nada
según la Biblia Sagrada,
hizo Dios un mundo entero...
decid: ¿quién hizo al primero
en donde no había nada?
¿Hay ó no contradicción?
¿Quién resuelve esta cuestión?
¿La tradición? ¡Brava muestra!
¿Y si la ciencia demuestra
que miente la tradición?
Porque entre la eternidad
de un Dios ficticio... imposible,
y la de un mundo tangible,
no puede estar la verdad
más clara ni más visible.

F. SALAZAR.

EL ÚLTIMO VIAJE

Se moría.

Allí estaba la niña, en la camita, limpia y mullida cuidadosamente por el cariño de una madre desconsolada... Parecía la infeliz criatura una figurilla de cera, con los ojos hundidos, vidriosas las pupilas y contraídos los labios por el dolor. Respiraba trabajosamente, y la respiración salía de aquel pecho débil como ronquido de asmático, con vibraciones obscuras y sostenidas que hacían daño. De pie junto á la cama estaban los padres, la mujer sentada en una silla, y el hombre inmóvil, mudo, con un abismo de pena en el corazón y los ojos preñados de lágrimas. Un rayo de sol que penetraba curioso y descarado por la ventana entreabierta, iluminaba el cuadro, y al cruzar por el lecho daba al rostro de la niña los tonos amarillentos del marfil viejo.

Sonaron las dos. El hombre levantó la cabeza, miró la esfera de un reloj que pendía de una pared, y luego, inclinándose hasta rozar con sus labios la frente de su hija, dejó un beso muy largo y muy triste, como beso de eterna despedida. La niña no se movió siquiera; siguió el ronquido persistente, acentuándose más á cada momento que transcurría, y el padre, haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, limpiándose las lágrimas, salió de la habitación, mudo, como estatua del dolor, como pudiera andar un cuerpo sin alma, animado únicamente por los elementos eléctricos de una pila Volta.

II

El tranvía donde prestaba sus servicios en calidad de cobrador, Pedro, el padre de la niña enferma, cruzaba por frente á la habitación donde vivía. Allí, en la plataforma del número 48, iba el pobre hombre, serio, triste, con los ojos enrojecidos por el llanto, viendo indiferente las escenas diversas que se sucedían en las calles atiborradas de transeuntes, con el pensamiento en su hija, pobre ángel que moría en aquella camita, blanca y mullida por el cariño de una madre desconsolada... Las horas se hacían interminables. Cada viaje del tranvía era un motivo de dolor para el desventurado. Aquel balconcito del entresuelo, tan animado otras veces, ¡qué triste y qué solo estaba! Allí veía á su hija que le llamaba á grandes voces, con su lengüecita estropajosa, diciéndole ¡adiós! con la manita, ¡y ahora, nadie! el balcón en tornado y el rayo de sol curioseando por el interior del cuarto.

En uno de los viajes observó que su mujer estaba en el balcón, como si le esperase. Sintió una amargura inmensa, una agonía muy grande que le oprimía el corazón. ¿Qué sería aquello?... Pasó el tranvía por frente á la casa; hizo una seña á la que esperaba, y la mujer contestó con un movimiento de cabeza. Se entendieron. Vivía como antes, sufriendo mucho, pero vivía.

Quizás la Providencia hiciese un milagro... Esta escena muda, pero elocuente, se repitió muchas veces, siempre con idéntico resultado. Por fin llegó la noche y no volvió á salir la mujer al balcón. Las sombras envolvieron los edificios en esa especie de gasa transparente que parece difumarlos.

III

Era el último viaje que hacía Pedro. Habían dado las ocho de aquella noche, hora en que terminaba su obligación. Andaba el vehículo trabajosamente, lleno de viajeros. El cobrador, inmóvil en su sitio, palpitante de emoción, veía llegar por instantes el momento de abrazar á su pobre hija.

Arriba, como á unos cien metros, estaba su casa, á la que se iba acercando con lentitud que le hacía daño. Llegó, que todo llega en el mundo. Levantó la cabeza para ver aquel balcón en otro tiempo tan animado... Estaba abierto de par en par.

El corazón de Pedro palpitó con violencia... ¿Qué era aquello?... Nervioso, agitado, alzándose sobre la punta de los pies volvió á mirar; una claridad vivísima hirió sus pupilas cansadas... Rompiendo la obscuridad que existía en el interior del cuarto, parpadeaban las llamas vacilantes, amarillentas de cuatro velas... No vió más, no pudo distinguir otra cosa, pero fué bastante.

El infeliz sintió como si le dieran de martillazos en las sienes, y desplomándose sin fuerza, desvanecido por lo brutal de la revelación quedó, en el suelo del tranvía amarillo como un cadáver... Los viajeros se miraron sorprendidos y uno de ellos, sonriéndose estúpidamente, dijo señalando á Pedro:

—¡Anda, que buena borrachera ha cogido el «gachó»!

J. ADAN BERNED.

VUELAPLUMA

El año 95 ha pasado.

Como sus antecesores, deja en pos de sí luto, llanto, miseria, desolación, crímenes, suicidios, estupros, violaciones, robos, atropellos, arbitrariedades, panamás, inmoralidades, todo, en fin, lo que puede dar de sí el odioso régimen burgués.

El 96 seguirá las mismas huellas.

Hay que cortar por lo sano si se quiere sa-

lir de modo definitivo de este perpetuo estado de degradación.

Un señor sacerdote que vivía próximo á nuestra redacción, se largó mientras su ama dormía, llevándosele todas las alhajas y valores y empeñándolos en varias casas de préstamos.

¡Si sería este ungido del Señor el que nos birló el buzón de la portería!

De gente así todo se puede esperar.

Cortamos:

«Cuarenta y dos postres se sirvieron en el convite dado por D. Emilio Castelar.

Quinientos cuarenta y dos pobres mitigaron ayer su hambre en los comedores de la Caridad.

Y dice *San Rafael*:

«¡Oyelo bien, Castelar, engañador del pueblo!»

«¡Oyelo bien y avergüénzate, Lúculo encursilado!»

Está fuerte el comentario.

Resulta el postre cuarenta y tres.»

REVISTA INTERNACIONAL

En la prensa encontramos pormenores acerca de una sublevación militar ocurrida en la República del Salvador.

En los primeros días de Diciembre último pasaba revista la guarnición de Sonsonate.

Un soldado dejó caer el fusil, y el coronel Rivera lo hizo detener y atar á un árbol, en donde se le golpeó tan despiadadamente que espiró. Los demás soldados indignáronse de semejante castigo, y uno de ellos exclamó de pronto: ¡Viva la Revolución!

Todos repitieron el grito, y en un abrir y cerrar de ojos el coronel y veinticuatro oficiales les fueron pasados por las armas por los sediciosos.

¿Servirá la lección de escarmiento á los jefes salvadoreños?

***

En Alemania se conserva todavía la inquisición en las prisiones, ó algo peor.

Véase lo que acerca del correccional de Branweiler ha escrito la *Gaceta Rhenana*:

«Se tortura á los presos con crueldades inauditas. Aplícaseles la camisa de fuerza y se los golpea hasta que la sangre corre. Si por su triste destino sobreviven á tal tortura, se les encierra por espacio de varias semanas en un calabozo obscuro, reducidos á pan y agua y á llevar dicha camisa de fuerza. Y como si esto fuera poco, se les carga de hierros que les imposibilitan todo movimiento.

Además de esto, se los flagela con bambúes ó cuerdas anudadas y mojadas en agua. Semejantes castigos dan por resultado que los presos fallezcan á consecuencia de tuberculosis y de consunción.»

Podrá no ser éste el siglo de la barbarie.

Pero sí el de los bárbaros.

***

Continúa la persecución contra los socialistas alemanes. En virtud de la ley de 1850, han sido cerrados todos los clubs y comités electorales.

Esta conducta de Guillermo no tiene nada de extraño, si se tiene en cuenta que es un neurótico romántico cuyos pujos autoritarios chocan con el espíritu de libertad de la época.

Cualquier extravagancia se puede temer y esperar de él. Es una fatalidad humana que hombre así sea el jefe del ejército más formidable que tiene Europa, y que la suerte de tantos millares de seres dependa de las genialidades de quien tiene dadas hartas muestras de que su cerebro flaquea.

DESDE BARACALDO

Compañeros de La Idea Libre: Salud.

Por segunda vez me veo en la precisión de hacer públicas las infamias que cometen los cafres del Desierto-Baracaldo.

Dudaba de la veracidad de las notas que me entregaron *varios trabajadores* para que escribiera la carta que vino inserta en el número 85 de este semanario, y que tanta polvareda levantó entre la chusma de idiotas revestidos con el odioso manto de autoridad.

Ayer dudaba, *pero hoy afirmo* y digo desde las columnas de este periódico, á la faz de todo el mundo, que los alguaciles del Desierto-Baracaldo, particularmente el cabo Matías Tellechea y el *súbdito* Nicanor Montes, quedan muy bajo ante los salvajes de Nueva Guinea ú otro cualquier punto, ya que su mal instinto supera al de las fieras selváticas.

Ganas tenían de engancharme (según ellos dicen), y no serían malas cuando el día 23 de Diciembre, frente á la *casa frontón del barrio de Burceña*, bajo pretexto de si hablando con dos amigos me oyeron injuriar á Dios (costumbre que jamás he tenido), me llamaron con frases de niño, parodiando así al *cocodrilo*, que finge llanto para devorar.

Una vez entre sus garras, trataron de despojarme de lo que tenía en los bolsillos, cosa que, por el momento, no consentí; por lo que, además de estropearme la ropa, me dió un bastonazo en la cara el tal Tellechea.

Vista la cruel agresión, traté de desasirme de ellos dando unos pasos hacia atrás, en el momento en que el *miserable* Montes me sacudió en la cabeza con el bastón, haciéndome una herida, por la cual arrojé sangre en abundancia; testigos de ello, los vecinos de la citada casa, la brigada de obreros de la vía de Portugalete á Bilbao é infinidad de personas que lo presenciaron.

En este estado fuí llevado á la prevención, en la que me resistía á entrar sin ser reconocido por un médico y temeroso de que estos *perros* saciaran su rabia en mí, como acostumbran hacerlo en otros.

Por la fuerza me entraron, y su primer trabajo fué colocarme un par de grillos por orden del cabo Tellechea, quien á su vez mandó que se me registrara.

¡Cuál no sería su sorpresa al ver que mis bolsillos no contenían otra cosa que una llave de mi baúl, un número de *El Oprimido* y tres de La Idea Libre, que rasgaron al momento!

A seguida comprendí que mi detención no fué por lo ya explicado, sino por denunciar los infames atropellos que cometen estos monstruos.

Despues de tomarme la filiación, oigamos al Tellechea: «Usted tiene que ir á Cuba á defender la patria; usted tiene que ir conducido á su pueblo; no volverá á dar más con-

Pero desde que los soldados romanos hubiéronse apoderado de la cañada y, por consiguiente, cortádole toda comunicación, la situación, de difícil que era antes, habíase vuelto intolerable.

No quedaba más dilema que abrirse paso por entre aquellos 3.000 hombres, cuyas fuerzas eran tan superiores, ó resignarse á morir de hambre.

El primer medio era imposible ponerlo en práctica.

Los que hubieran descendido no lo habrían podido efectuar sino de dos en dos, y, sin riesgo alguno para los romanos, se exponían á ser cazados por éstos.

Y aunque todos hubieran conseguido llegar á la explanada, ¡qué hubieran conseguido quinientos hombres contra mil!

No quedaba, pues, otro recurso que morir de hambre.

Espartaco, á pesar de tener casi la certidumbre de su posición, no podía convencerse de que aquella insurrección, á tan nobles fines encaminada, se agostara á la segunda contrariedad.

Mientras en el semblante de los más decididos pintábanse los síntomas de la duda y del sobresalto, Espartaco paseábase con ademán resuelto y ánimo varonil, sembrando palabras de esperanza y enardeciendo el valor de aquellas víctimas destinadas á futuro sacrificio.

Quiso ver por sí mismo si los soldados romanos vigilaban con cuidado la cañada, y adquirió la triste certidumbre de la realidad.

En la distancia recorrida observó que toda se hallaba cubierta de viñas silvestres.

Durante el trayecto que recorrieron uniéronseles bastantes más, que antes de abandonar sus mazmorras daban muerte á sus amos y se apoderaban de cuanto podían llevar consigo.

Ocurrían estos sucesos el año 73 de nuestra era, época de memorable recuerdo puesto que en ella tuvo comienzo la famosa guerra de la esclavitud que aterrorizó y puso espanto en el ánimo de aquellos orgullosos déspotas, á quienes jamás se les hubiera pasado por las mientes que los viles esclavos, no sólo vencerían á sus más aguerridos cónsules y pretores, sino que llegarían hasta el extremo de amenazar á la señora del mundo.

Dejemos por un momento á los esclavos en el Vesubio entregados á los naturales transportes de alegría que debió producirles el encontrarse libres de la oprobiosa tutela de sus amos, y trasladémonos á Capua, de donde había partido el grito de sedición.

Vueltos del estupor que les produjera tan súbito como inesperado movimiento, los burgueses capuanos se armaron, y, reuniendo todas las fuerzas disponibles, salieron en persecución de los esclavos acaudillados por Espartaco.

Este, lejos de huir cobardemente, á pesar de la poca confianza que podía tener en un ejército cuyas huestes eran tan heterogéneas, esperó á pie firme la acometida.

Los esclavos pelearon con un valor digno de todo encomio. Espartaco animaba durante el combate á sus compañeros de infortunio, multiplicándose en los sitios donde era mayor el peligro.

ferencias en Baracaldo, no volveré á escribir más en LA IDEA LIBRE», y otras profecías de *ignorante*, que por su desgracia no se cumplirán.

Pues bien, si con vuestra manera infame de proceder, si con vuestras serviles amenazas tratáis de amedrentarme, ¡por vuestro honor! que me agrada, honorables esbirros; podéis continuar, que mientras permanezca en ésta con alientos para hablar y escribir, prometo no dejar de relatar vuestra inhumana historia.

¿Queréis que diga que en la prevención no pegáis á nadie, por que no lo habéis hecho conmigo? Dígalo Z. A. (vendedor de periódicos), que por el enorme delito de decir «¡abajo las rentas y arriba el jornal!» le apaleasteis cruelmente; dígalo la joven Antonia Arrete, que á insultos y *patadas* pretendisteis arrancarle declaraciones que no le incumbían; díganlo cien espectadores, juntos con el obrero M. Frade, que viendo el mal trato que dabais á un súbdito inglés, se atrevió á exclamar «¡vaya una justicia que hay en Baracaldo!», le impusisteis diez pesetas de multa .., y si la *verga* y los grillos que tenéis frente á las celdas no fueran testigos mudos, sucumbiríais ante el peso de tantas acusaciones.

Bien que sois astutos para echar la zancadilla al sentimiento humano, diciendo que todo eso no es obra vuestra, sino de quien os lo manda. Luego si comprendéis que hacéis mal, ¿por quéservís á los que os mandan mal? «De tal palo, tal astilla»; razón tenía al decir en mi anterior que vuestros amos «son perspicaces para escoger hombres como vosotros, desprovistos de todo sentimiento humano, para que les ayudéis en su asquerosa obra».

Pero podéis continuar, repito; que ni vuestras amenazas ni vuestros castigos nos intimidan; al contrario, nos alientan, pues comprendemos que al faltar *vosotros* tan descaradamente á la justicia, aceleráis más y más el día en que los trabajadores de Baracaldo, *convertidos en corderos* por consecuencia del mando imperativo de vuestros amos y por vuestros infames procederes, se conviertan en *lobos* para devoraros.

Queda vuestro afectísimo y de la R. S.

Aquilino GÓMEZ.

Desde el próximo número dejaremos de remitir LA IDEA *á cuantos corresponsales y suscriptores se hallan en descubierto.*

El descuido ó abandono con que por parte de muchos se nos atiende, nos origina grandes quebrantos y sacrificios superiores á nuestras fuerzas.

Limitada la tirada al número de ejemplares precisos, nos será imposible atender á los que posteriormente nos hagan algún pedido.

NOTICIAS

Los incalificables abusos que nos denuncia nuestro corresponsal de Baracaldo nos han impedido á publicar la carta que ya habrán leído nuestros lectores.

Como los hechos que se narran son indudablemente ciertos, nosotros preguntamos al gobernador de Bilbao: ¿ha autorizado S. E. á esos dos caballeros para que acaben de desprestigiar el principio de autoridad? ¿Están abolidas las leyes y la Constitución para los obreros de Baracaldo?

***

Y ahora, ustedes, señores lacayuchos Telechea y Montes: ¿No saben que el apoderarse de LA IDEA LIBRE y romperla, sin pagarla, constituye un delito, por cuanto el periódico es una propiedad?

¿Les molesta á ustedes que saquemos á relucir sus reprobadas fazañas?

Pues bien, enmiéndense, ó de lo contrario seguiremos manchando estas columnas con sus célebres nombres.

Cuanto al hecho de romper el periódico, ¡ah, bravos! más cerca les hablaríamos de otro modo; desde tan lejos sólo les decimos que no están á la altura de nuestro desprecio.

¡Arre de ahí!

¿Podría decírsenos en qué estado se encuentra el expediente mandado instruir en averiguación de si la muerte de un obrero inglés en Baracaldo obedeció, como de público se decía, á la fuerte paliza que se le propinó en la prevención?

¿Es que ha llegado ya el caso de prepararse á repeler la fuerza con la fuerza?

A Hamon ruega á cuantos posean impresos ó periódicos, hojas volantes, folletos, carteles, dibujos, canciones, cuanto se relaciona, en fin, con el colectivismo, comunismo, la anarquía ó la democracia socialista, se sirvan remitírselo á su nombre, 132 avenue de Clichy, París, á fin de utilizarlo en una nueva obra que acerca de materias sociales publicará en breve.

En nuestro poder obran algunos originales que no nos ha sido posible publicar todavía.

En reemplazo del buzón que nos fué trasladado de sitio, nuestros compañeros Moreda y Aliena nos han *construído* otro, mucho más holgadito.

El primero de los citados amigos ha puesto la obra de carpintería y el segundo lo ha pintado.

Agradecemos á ambos esta muestra de cariño.

Hemos recibido algunos folletos anticatólicos, de que daremos cuenta en el próximo número.

ADMINISTRACION

Badajoz.—F. G. y F. S.—Recibidas 4 pesetas. Remitidos números.

Barcelona.—*Campesino.*—Enviado número extraviado.

Granollers.—J. F.—Está bien como dice.

Ubrique.—B. O S.—Hemos enviado el número.

Alcudia de Crespins —M. A.—Recibida una peseta. Díganos los números que le faltan y los enviaremos.

Reus.—J. M.—Recibidas 5 pesetas. Abonado hasta 1.º de Febrero.

Santiago.—J. M.—Se recibió en libranza. Me enteraré.

Valladolid.— F. T —Repito números perdidos. Se hace aumento.

San Andrés de Palomar.—J. A.—Escribo.

Oviedo.—A. G.—Irán los dos folletos. El otro no se ha impreso aquí aún.

Valladolid.—S. S.—Va el medio paquete.

Barcelona.—A. L.—He contestado.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

El éxito de la lucha parecía indeciso; tal era el empuje de los que atacaban y la tenacidad de los que resistían.

Poco tardó, empero, en decidirse la victoria.

Espartaco acometió á sus perseguidores, derrotándolos completamente.

Esta derrota le proporcionó lo que carecía: buen armamento para todos.

Además de esto, que era muy importante, consiguió robustecer la parte moral de los que debían librar nuevos combates con los que les disputaban la libertad adquirida.

Las dotes de valor de que diera pruebas inequívocas Espartaco durante la lucha le adquirieron tal influjo entre los que le acompañaban, que bien pronto pusieron en él su confianza.

Tácitamente, Espartaco fué elegido jefe de los esclavos. Sus disposiciones en el primer combate, su serenidad y arrojo llevaron el convencimiento al ánimo de los que le seguían de que aquel atleta era el único que podía encaminarlos á la victoria.

Y ciertamente no se engañaban en sus previsiones.

Espartaco, sin la disidencia sufrida más tarde, que fraccionó sus fuerzas y permitió así á los soldados romanos batirles en detall, hubiera conducido sus huestes victoriosas hasta el Capitolio y expulsado de Roma aquella jauría de innobles burgueses.

La perspicacia de Espartaco le hacía prever que sus enemigos, que eran muchos y disponían de poderosos elementos, no tardarían en acometerle.

Ocupóse, cuanto le fué posible, en organizar aquellas huestes, con ánimo, sin duda alguna, de abandonar el Vesubio y dirigirse en busca de mayor número de adeptos que reforzaran su ejército, por aquel momento tan exiguo.

Hecho el recuento de las fuerzas, encontróse con que el total de éstas ascendía á 500 hombres, lo cual, como se comprende, no era un contingente capaz de resistir muchas acometidas, de las que no siempre saldría victorioso, y cuyas pérdidas, por otra parte, sería imposible reparar.

Ya iba á poner su plan en práctica, cuando se encontró le cerraban el paso 3.000 hombres mandados por el pretor Claudio Pulcher.

Si bien su posición era dificilísima de atacar, en cambio la resistencia no podía ser muy duradera.

El único punto de comunicación que tenía con el llano el campamento donde vivaqueaba Espartaco era una estrecha garganta, que, una vez tomada, interceptaba toda provisión de víveres, y, por consiguiente, hacía inútil la resistencia.

A Espartaco no le cabía la menor duda acerca del porvenir que le esperaba, así como á los suyos, si la suerte les era adversa.

La victoria de los soldados romanos hubiera sido coronada con el suplicio más cruel de aquel puñado de valientes.

Indudablemente en aquellos momentos decisivos debieron cruzar por su despejada mente proyectos á cual más atrevidos.

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año III.—Núm. 89. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *11 de Enero de 1896.*

LA GRAN MURALLA DE FRANCIA

Cuando los revolucionarios del 89 y del 93 se agitaban y se sacrificaban por la libertad del mundo; cuando aquellas rondas populares que rodeaban las hogueras en que se consumían las estatuas religiosas, las insignias de la autoridad y hasta los huesos de los reyes, cantando al son de la *Carmañola*:

¿Qui faut-il au republicain?
L'égalité du genre humain;

(¿Qué necesita el republicano?
La igualdad del género humano.)

cuando en un famoso código llamado «Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano» se consignaba que los hombres de todos los países son hermanos, y los diferentes pueblos deben ayudarse mutuamente como ciudadanos de un mismo Estado, ¡cuán lejos se estaba de la actual comisión parlamentaria de la Asamblea francesa encargada de examinar el proyecto de reglamentación del trabajo!

En aquel tiempo todo era grandeza y entusiasmo; ahora todo es pequeñez y escepticismo.

Esa Francia, que prometió y enseñó á los pueblos modernos la fraternidad; la que en momentos de prosperidad ha recibido inspiración, consejo y aun iniciativa de extranjeros; la que en sus grandes crisis, lo mismo que cuando lanzaba sus ejércitos á la conquista llevaba siempre una legión extranjera, á la cual debe no pocos de sus lauros militares; esa Francia, inspirándose en la ingratitud de la burguesía dominante, quiere reducir al 10 por 100 el número de trabajadores extranjeros en las dependencias del Estado, y á cero en los trabajos de defensa nacional.

La Francia de hoy, renegando de su abolengo revolucionario cosmopolita, se opone á las más elementales nociones de la ciencia económica y levanta una gran muralla chinesco-republicano-burguesa contra los que habían confiado en la fraternidad que les prometiera.

A Francia no pueden ir trabajadores á ganarse la vida á cambio de su actividad y de su inteligencia; pero pueden ir burgueses á derrochar millones en sus lupanares. Los primeros no encontrarán un patrón que les dé un jornal, y serán arrojados á la frontera; los segundos tendrán á su disposición confortables restaurants donde refocilarse, cicerones que con su gárrula charlatanería les enseñen las magnificencias de la opulencia oficial, mercachifles que les venden chucherías insignificantes á precios fabulosos y cocottes que les regalen placeres inficionados de virus morbosos.

La república prostituída al burgués ha arrancado el ramo de oliva que la Diosa Razón ofrecía á todos los habitantes de la tierra, y lo da por dinero al que lleva la bolsa repleta por la explotación, el fraude y la usura. ¡Qué asco!

Para hacer la exclusión más odiosa, insinúa la sospecha de traición unida á la nota de extranjerismo, y así como reduce al mínimum á los extranjeros á quienes admite á la participación del jornal, se le niega por completo tratándose de obras de defensa nacional, olvidando que Garibaldi, un extranjero, se portó como un héroe en los Vosgos, y Bazaine, un mariscal de Francia, capituló en Metz con 80.000 hombres; que el concurso de las naciones dió un éxito colosal á la Exposición de 1889, y una pandilla de banqueros franceses, asociados con los cómplices de la Administración, del Parlamento y de la prensa, franceses todos, han dado al mundo el escándalo de Panamá; que no hay reforma en la organización del ejército, de su armamento ni del plan de sus fortificaciones que no haya sido vendida por oficiales franceses á los gobiernos de las naciones que pueden ser mañana sus enemigos en armas, y por último, nqe todos los centros industriales del mundo están llenos de trabajadores franceses que huyen hambrientos de su patria pera hartarse de pan extranjero. Sólo en Barcelona hay actualmente más de treinta mil, la inmensa mayoría de ellos disfrutando de lucrativas plazas en la industria y el comercio, y cuando no asimilados á los demás trabajadores, sin que á nadie se le ocurra molestarles en lo más mínimo, aunque ellos en muchas ocasiones insulten á la gente del país, ridiculizando sus costumbres, no por lo que tengan de atrasadas é irracionales, sino porque no se acomodan con las suyas, tal vez no menos irracionales y atrasadas.

Pero el proletariado militante sabe ya que la república francesa no es una é indivisible, como falsamente dice el lema oficial: contiene dos Francias. La una atrae á los adinerados sibaritas y rechaza á los proletarios que, faltos de patria y hogar, buscan un jornal dondequiera que puedan encontrarlo para no morirse de hambre; la otra derriba la columna de Vendome, admite en la administración pública á los que vieron la luz más allá de sus fronteras, borra la distinción absurda de legítimos y naturales entre los nacidos de mujer, y proclama que la tierra pertenece al agricultor, el instrumento de trabajo al obrero, y el trabajo es un derecho y un deber para todos; la una tiene como enseña la bandera tricolor, y pacta con el autócrata ruso, verdugo de los mártires de Siberia; la otra la bandera roja, símbolo de la fraternidad universal; la una es egoísta en tiempo de paz y sanguinaria en las luchas sociales; la otra es universal, propagandista de la emancipación obrera y mártir en París, en Satory y en la Nueva Caledonia; la primera es asquerosamente burguesa, la otra es trabajadora y constituye una esperanza para todos los desheredados del mundo.

Para la una los plácemes de los tiranos y el desprecio de los oprimidos, para la otra la fraternal simpatía de los que confían en el progreso de la humanidad y la justificación social por la reciprocidad de derechos y deberes.

Anselmo LORENZO.

HEREJIAS

Hasta mediados del siglo las clases liberales, las que piden reformas no son las populares, sino las gentes instruídas.

Los gobiernos liberales suben al poder muchas veces gracias á los acontecimientos extranjeros. Para cada año de libertad hay ocho, al menos, de tiranía. Todos conocemos la historia del siglo.

Siempre la reacción, siempre gobiernos despóticos que falsifican las elecciones, siempre el clero apoderado de la instrucción, siempre los mismos abusos y los mismos privilegios. Los propios revolucionarios se descubren ante la Iglesia.

Sólo 12 se encuentran en el 54 para votar la libertad de conciencia. En la misma Revolución de Septiembre nadie se atrevió á separar la Iglesia del Estado, ni á plantear verdaderas reformas.

Mucha palabra sonora, mucho discurso hueco y poco más; y luego para cada convento que se derribara 25 se han levantado nuevos, suntuosos, magníficos cual palacios, y la instrucción pública vuelve á estar acaparada por el clero, y los jesuítas se pavonean triunfantes á pesar de no haberse derogado la ley que los expulsara, y los hospitales y casas de beneficencia están sujetos á una disciplina religiosa que les obliga á actos como el de separar la madre del hijo para que no pueda criarlo y reconocerlo en varias casas de maternidad y expósitos.

Pompeyo GENER.

CEGUEDAD DEL HOMBRE

Se dice, y con fundamento, que «no hay peor sordo que el que no quiere oir». Este dicho vulgar, pero verídico, puede servir de contestación á la existencia de tantas preocupaciones y tantos errores como envuelven á la sociedad y la prostituyen de la manera que vemos. En los siglos del barbarismo, en las épocas de ignorancia y obscuridad, tenían razón de ser ciertas instituciones y ciertas prácticas que de ellos dimanaban. De la ignorancia no podía resultar otra cosa que equivocaciones, y las equivocaciones en todo, cuando menos, entorpecen. El hombre que no había hecho un estudio especial sobre nada, podemos decir, iba á tientas, iba á probar ventura; si le salía, bien gozaba; si mal, sufría. Era como el químico que analiza un compuesto desconocido y está en peligro de envenenarse. Pero que este mismo químico se mate con un veneno conocido, y cuyos efectos sabe perfectamente, es de todo punto inverosímil.

Esto sucede hoy en la sociedad. Mucho de lo que se ha tenido por bueno y corriente ha sido demostrado ser error y contrario á las aspiraciones humanas; y sin embargo, ese error continúa siendo, ese mal social no concluye, esa gangrena sube, y sube amenazando la vida de la sociedad. No hay clase hoy que no sufra el desconcierto que existe en todo, y, según nuestro pobre juicio, es porque las acciones de hoy son hijas, no de la ciencia, que ha proclamado principios desconocidos ayer, sino de la ignorancia antigua, madre de todas las preocupaciones.

Como se ve no nos referimos solamente á la clase explotada, á la clase trabajadora. Son víctimas del mal social tanto los explotados como los explotadores. Porque la tendencia humana, la aspiración del hombre es á la felicidad, y la felicidad no puede ser poseída ni gozada por el que hace sufrir.

Estamos persuadidos de la inutilidad de lo que decimos, por lo mismo que no es una idea nuestra exclusivamente, desconocida de los demás hombres; está en el ánimo de todo el mundo que lo que sucede no debería suceder; pero sin embargo, ni se evita lo que es malo, ni se practica lo que es bueno y todos conocen por tal.

¡Cuántos jueces son reo de adulterio y de violencia, de estafa y aun hasta de robo y asesinato; cuántos jueces ponen al azar del juego cantidades que debieran invertirse en otras cosas; cuántos jueces son, en una palabra, criminales, y siguen causas á otros tal vez menos delincuentes, y hasta sentencian con la última pena delitos que, á ver su corazón, habían ellos cometido! ¿No vemos ocupando puestos de mando á presidiarios, á criminales conocidos? ¿Y podremos decir que esto es ignorado por la sociedad general y por los hombres individualmente?

¿No vemos sufrir al inocente y gozar al culpable? ¿No vemos la desigualdad social

ampararse de todo y todo invadirlo? ¿Y qué remedio hemos de poner á tanto mal? El remedia está en nuestras manos y no lo aplicamos. Que cada uno se considere á sí mismo, que cada cual cumpla con su deber, pero que sea una verdad ese deber. Si deber del explotador es dejar de explotar, deber imprescindible del explotado es no consentir serlo. Y esto no por un motivo de egoísmo personal, para dejar de estar mal y entrar en el goce debido. No; el explotado debe oponerse á que continúe la explotación para bien de la humanidad; esto es, para bien de los explotadores mismos; porque todos somos hermanos, y mientras exista lo que hoy vemos, no puede haber felicidad; porque el esclavo, por ignorante que sea, no puede amar á su verdugo; lo temerá, pero el temor no engendra cariño; y el tirano, el déspota, no puede querer tampoco al esclavo, y teme también que un día se insurreccione y le haga pagar el trato que le ha dado.

Y el hombre honrado, el verdadero revolucionario, debe aspirar á la regeneración humana, porque comprende que con paliativos, con reformas parciales no se consigue nada, absolutamente nada, mas que variar de formas. En una palabra, la humanidad ha sido ciega, pero hoy ve; la desgracia consiste en que se obra como si no se viera, y esa ceguedad es la que mata á la sociedad.

Hoy llamamos al obrero, al eterno esclavo de todos los siglos, y el explotador se revoluciona, lo impide; el obrero, en vez de acudir como debe al llamamiento de sus amigos, continúa en la esclavitud. ¿Será que desconozca la verdad? No podemos decirlo. Es esa ceguedad inexplicable, es esa demencia que hace que no llegue aún la hora de la rehabilitación del hombre.

Si á los hombres de ciencia se les pregunta, por ejemplo, por las preocupaciones religiosas, en una palabra, por la religión, dirán individualmente, y con la mano puesta sobre su conciencia, que todo es una mentira, que no tiene fundamento alguno sólido ni motivos de credulidad. Empero aquellos mismos sabios irán después á rendir culto á cualquier ídolo, por costumbre y porque aquello se hace en la sociedad. Un médico eminente por su ciencia y por su experiencia, estando íntimamente convencido del efecto que ha de producir sobre un enfermo la prescripción que le ha recetado, dejará que se atribuya á Dios la mejoría que ha resultado con el medicamento aplicado, y hasta tal vez diga que el enfermo se ha salvado gracias á Dios ó á la intervención de cualquier otro santo.

Se trata de un hombre que en el seno de la amistad y en un sitio privado hace la exposición de sus ideas radicales; aquel hombre ha encontrado la mas leal y concienzuda aprobación de todas sus ideas; todos los que le han escuchado han proclamado ser la verdad aquel sistema; pero sale al público, anuncia su doctrina, la propaga y quiere plantearla en la sociedad; todos los que la han aprobado en privado la condenan en público. Todos reconocemos el vicio social, todos lamentamos la prostitución reinante; pero ¿cuántos nos separamos por completo de ese vicio, y proscribimos esa prostitución de nuestro corazón y de nuestras acciones? El crimen mayor que existe es la hipocresía; que declamamos en contra de los criminales, y ponemos el grito en las nubes cuando se mueve algún escándalo, y somos tan criminales como los que acusamos y cometemos los mismos vicios.

ESCLAVITUD MENTAL

La expoliación, que arma la fuerza contra la debilidad, hace lo mismo con la credulidad en perjuicio de la inteligencia.

¿Cuáles son, en efecto, las poblaciones trabajadoras de la tierra que han escapado á la explotación de las teocracias sacerdotales, curas egipcios, oráculos griegos, augures romanos, druidas galos, brahmanes indios, muftis, ulemas, bonzos, monjes, ministros, exorcisadores, adivinos, expoliadores de todo disfraz y de toda denominación?

Bajo esta forma, el genio de la expoliación coloca su punto de apoyo en el cielo y se prevale de la sacrílega complicidad de Dios, no encadenando solamente al brazo, sino también al espíritu, é imprimiendo el hierro de la servidumbre lo mismo sobre la conciencia del seide que sobre la frente de Espartaco, realiza lo que por su naturaleza parece irrealizable.

¡La esclavitud mental! ¡Esclavitud mental! ¡Qué espantosa asociación de palabras!

¡Oh libertad! ¡Se te ha visto expulsada de país en país, agonizando bajo la esclavitud, aplastada por la conquista, insultada en los palacios, borrada de las escuelas, desconocida en los talleres y anatematizada en los templos! Parecía que el último refugio que debías encontrar era el pensamiento; mas si también en este inviolable asilo sucumbes, ¿qué llegarán á ser la esperanza de los siglos y el valor de la naturaleza humana?

F. BASTIAT.

EN EL FANGO

Explícome á Henry Maret, todo desolado, llorando sobre las ruinas del tiempo viejo, lamentando que el escepticismo haya caído, como sombra de muerte, sobre la podrida tierra, cuyas esperanzas no tuvieron ocaso ..

El año 95 ha terminado en Francia, lo mismo que empezó: en el fango.

«Echamos á reyes y emperadores con el pretexto de que el derecho hereditario no garantizaba la inteligencia. ¿Y qué hemos hecho? Tiró á Thiers una coalición, que tampoco pudo sostener al hombre que había elegido. Grotescas villanías de la camarilla de Grevy echáronle del Elíseo. Carnot recibió una puñalada en el vientre. Aburrióse á Perier, y se trabaja por hastiar á Faure. Los trabajos parlamentarios redúcense á cancanes, escándalos y calumnias. Ni una sola reforma se ha cumplido. Los trabajadores y los pobres diablos dicen lo mismo: *¡Nada! ¡Nada!...*»

La indignidad ha llegado al punto de que un periodista urdiera, *por ganar doscientos francos*, apócrifa lista de chanchulleros panamistas, y que un periódico, *necesitando aumentar la tirada*, diese el monstruoso espectáculo de deshonrar nombres inocentes...

Se explica, sí, que el diputado Gendre se retire de la política «asqueado de intrigas é infamias», á la manera que se retiró de la vida, quitándosela á mano airada, el filósofo que buscó inútilmente trabajo ajustado á la sinceridad de su conciencia y á su dignidad de hombre...

Y si la vida pública marca un retroceso, en la vida privada vamos arrastrados, como ha dicho alguien, «al torbellino donde sucumben las sociedades epilépticas».—Que así en ésta como en aquella vida campan impúdicas escenas, buenas sólo para representarlas ante público de borrachos y meretrices, entre regüeldos de aguardiente y risotadas de lujuria.

Ese diputado Frebault que echóse á llorar como un bendito cuando leyó su honrado nombre en la inicua lista que cité antes, paréceme símbolo del dolor presente, que por igual abate el alcázar del poderoso y la choza del mendigo.

¡Llorar, llorar á mares sobre los escombros de todo lo que se amó en el mundo!...

A la manera de los previsores mandarines de Francia que á fines del pasado siglo pagaban trabajadores para enjugar la sangre que como el agua de un caño corría diariamente por la plaza de la Revolución, otros mandarines harán enjugar las lágrimas que llore en las calles una sociedad arrepentida y afeminada...

Cada ciudadano llevará, á guisa de barbiquejo, un paraguas para las lágrimas;—con lo cual, ¡hasta el mismo llanto será un paso de risa!...

Luis BONAFOUX.

LOS ZAPATITOS

A la luz amarilla de un mechero de petróleo Claudio leía un folleto, devoraba sus líneas, repasaba sus párrafos, y de vez en cuando rechinaba sus dientes, como si la *burguesía*, en un alarde de candidez, le hubiera metido los dedos en la boca.

De pronto sacólo de su abstracción un ruido endemoniado, y al propio tiempo un pequeñín de unas cinco primaveras y ojos también vivaces y pelo también negro y ensortijado, corrió hacia él y montándose en sus rodillas gritóle:

—¡Padre! Que pasan los Reyes; quiero ir á esperar los Reyes como el chico de la portera, que me ha contado que le traerán juguetes si les lleva cebada para los camellos.

—¡Imbéciles!...—rugió Claudo besando al pequeñuelo.—No hay tales Reyes, no hagas caso; esan son patrañas de los ricos.

—Pero si me lo ha dicho Juanín, el chico de la portera,—repitió el muchacho, creyendo irrefutable su argumento.

—Ese Juanín es tan tonto como tú; se lo habrá oído á su madre, que es el brazo derecho de la del principal; ya ves, de una *burguesa*.

—¿Y qué es eso?—preguntó el pequeño con ese acierto que depara á los niños la ingenuidad.

***

La bulla de la calle sacó de quicio al muchacho y libró al hombre de las escabrosidades de la respuesta. Aquél, con medio cuerpo fuera de la ventana del zaquizamí, contemplaba el aspecto de una mascarada de hombres, mujeres y chicos, que reía y chillaba y con horrísono estruendo se alejaba en marcha triunfal dejando pestilente olor de teas encendidas.

El hijo miraba absorto y el padre rechinaba los dientes lleno de coraje

En la casa de enfrente se abrió un balcón.

—¡Padre, mira!—dijo el pequeño.—El niño del principal saca los zapatos. ¡A ese sí que le pondrán los *Magos* cosas bonitas!

Claudio observó que otro niño de la edad de su hijo colocaba en la repisa de uno de los balcones de la casa vecina unos preciosos zapatitos de charol, y la sangre cegó sus ojos hipnotizados por el brillo de los diminutos zapatos que servirían seguramente de estuche á la golosina y al capricho de última hora. Tanto quiso decidir, que no dijo nada, y sus labios secos se clavaron en la frente de su hijo, como si con aquel beso tratara de inocularle las hieles de su dolor.

—Yo también los sacaría... ¡pero no tengo zapatos!—exclamó el rapaz lloriqueando, y Claudio, acongojado, besó de nuevo á su hijo y escupió una blasfemia

—No llores; ya llegará nuestro día, y la sana idea cubrirá con su manto bienhechor á todos. Entonces tú seras lo mismo que el de enfrente.

Y el padre mascullando diatribas feroces y el hijo gimoteando por afanes pueriles, fuéronse á dormir y al fin durmiéronse; aquél soñand con estragos de nitroglicerina, y éste arrullado por aquellas palabras: «tu serás como el de enfrente.» La cosa no ofrecía duda; á su entender, eso equivalía á decir que el niño miserable tendría también con el tiempo zapatos de charol.

***

Asomaba el día. Claudio se levantó y abrió la ventana; una viva claridad penetró en el cuarto; irradiábala la nieve que envolvía con su blancura ideal cuanto alcanzaba la mirada. También el pequeñuelo apenas notó luz se tiró del lecho y frotándose los ojos miró con avivez al balcón de su vecinito.

—¡Mira, padre!—gritó con disimulada alegría,—se han llevado los Reyes los zapatitos de charol.

—No, hijo mío—añadió Claudio frunciendo el entrecejo—es que la nevada los ha cubierto. Y tratando de dar á sus palabras cierta expresión solemne continuó:

—¡Ah! ¿ves eso? Pues nuestra filosofía es

como las nubes, para las que no hay clases, menesterosos ni pudientes; la misma nieve que ha caído sobre el alféizar de esta ventana ha sepultado en la repisa de aquel balcón los zapatitos del hijo del prócer.

—¿Sabes lo que te digo?—observó el muchacho.—Que ahora me alegro de no haber tenido zapatitos que sacar á la ventana.

—¿Por qué?—dijo el anarquista.

—Porque se me hubieran estropeado—replicó el pequeño dejando á su padre sumido en un mar de confusiones.

Angel ALCALDE.

(De *La Justicia*, de Calatayud.)

AYER COMO HOY

Mucho fas el dinero, et mucho es de amar:
Al torpe fase bueno, et ome de prestar,
Fase correr al cojo, et al mudo fablar
El que non tiene manos, dineros quiere tomar.
Sex un ome nescio, et rudo labrador,
Los dineros le fasen fidalgo é sabidor.
Quanto mas algo tiene, tanto es mas de valor;
El que non ha dineros, non es de si sennor.
Si tovieras dineros, habras consolacion,
Placer, é alegria, del papa racion,
Compraras paraiso, ganaras salvacion
Dó son muchos dineros, es mucha bendicion.
Yo vi en Corte de Roma, do es la santidat
Que todos al dinero fasen gran homildat,
Grand honra le fascian, con gran solemnidat;
Todos á el se homillan, como á la magestat.
Fasse muchos priores, obispos, et abades,
Arzobispos, Doctores, patriarças potestades,
A muchos clérigos necios dábales dinidades;
Fasse de verdat mentiras, et de mentiras verdades.

Juan Ruiz
(Arcipreste de Hita en el siglo XIV).

REVISTA INTERNACIONAL

Hace poco más de veintiún años, en 1873, existían en la república francesa 410.000 funcionarios pagados por el Estado, cuyos sueldos y haberes ascendían á 517.000.000 de francos próximamente. Añadiendo á esto el importe de las jubilaciones civiles, el gasto llegaba á 518 millones.

Actualmente, el número de funcionarios es de 132 000 más, y el total importe de sus asignaciones aumentó en 181 millones de francos.

Si á esto se suman 8.700 funcionarios pagados por las diputaciones y 130 000 por los ayuntamientos, y se tienen en cuenta 83.000 pensionistas del Estado, resulta que en Francia hay, lo menos, 831.700 ciudadanos que viven de los fondos públicos.

Constituye este número el 15 por 100 de los electores inscritos, y el 10 por 100 del número medio de votantes.

Como se ve, la república es una solución.

Para aumentar el número de holgazanes que pesa sobre el trabajador.

×

En esta misma sección donde publicamos el número pasado la bestialidad cometida por un coronel del ejército republicano salvadoreño, vamos á registrar hoy otra, no menos brutal, perpetrada por otro jefe del ejército republicano del Uruguay.

Trátase de un teniente del tercer batallón de cazadores que guarnece actualmente á Montevideo, el cual sorprendió al hijo de un comerciante establecido frente al cuartel en el momento en que introducía clandestinamente un litro de aguardiente de caña destinado á un soldado.

El citado oficial hizo conducir al muchacho ante el coronel Sixto Rodríguez, quien al conocer la falta se encolerizó de tal modo, que le dió á escoger entre estas dos alternativas: ser fustigado sin piedad ó beberse todo el litro de aguardiente.

El muchacho prefirió lo último y se bebió el aguardiente; pero no bien hubo apurado la última gota, cayó como muerto al suelo, costándoles luego grandes esfuerzos á los médicos volverlo á la vida.

Los efectos causados en la criatura por el alcohol fueron tales, que tardó cuatro días en recobrar el uso de la palabra.

Todavía no han fusilado al bárbaro coronel.

×

La crisis mercantil se extiende por toda Italia, ocasionando en muchas partes terribles dramas de la miseria.

Según afirma *Il Secolo*, en Corato han muerto de hambre dos campesinos.

Cerca de Bari, la multitud hambrienta asaltó las panaderías y hubo conflictos con las tropas, habiéndose hecho muchas detenciones.

La miseria hace temer nuevos desórdenes.

Además, y con motivo de las derrotas sufridas por el ejército italiano en Abisinia, se teme también estalle un serio conflicto político que ponga en peligro las instituciones monárquicas.

Italia, pues, atraviesa situación parecida á España.

La revolución se cierne, inminente, sobre las dos penínsulas.

DOS CUARTILLAS DE HISTORIA

El 3 de Enero presentó Madrid hace años un espectáculo que fué como la última representación de una obra que estaba en el cartel hace mucho tiempo.

En la entrada de la calle del Arenal había una pieza de artillería con la boca hacia la Puerta del Sol y con sus servidores al lado. En la embocadura de la Carrera de San Jerónimo otra enfilada hacia el Congreso. Y allá abajo, cerca de la Cámara, grupos negros de curiosos y tropa.

—¿Qué sucede?—se preguntaban las gentes.

—*Nada*, que el general Pavía ha disuelto la Cámara de un tiro.

Ya entonces aquel acto de fuerza no era *nada* para los que habíamos visto cosas mayores.

Al llegar la noche, los artilleros se llevaron tranquilamente las piezas al cuartel, y los quintos barbilampiños que acababan, sin sospecharlo, de escribir una página memorable de la Historia, comieron tranquilamente el rancho.

Y así terminó un período muy pintoresco, durante el cual Madrid pareció la capital de una república sudamericana. Un día pasaban los artilleros que iban al sitio de Cartagena; otro venían los *francos*, que ya entonces no valían una peseta, y todos los días se tropezaba en las calles con los *hombres de acción*,

obtener una reivindicación social y libertar á todos los oprimidos.

Cundió por todas partes la justa fama de intrépido, noble y desinteresado de que había dado tantas pruebas en poco tiempo, y no tardó mucho en verse rodeado de oprimidos, esclavos, pastores y bandoleros de las montañas.

Puesto á la cabeza de hombres que durante tantos años habían estado sometidos al duro yugo de la opresión, Espartaco conoció le era indispensable llevar á su ánimo el convencimiento de la justicia de la causa que defendían, y para esto nada tan propio como hablarles de las crueldades con ellos cometidas, de los abusos que tenían que soportar y de la vida crapulosa en que sus amos vivían.

⁂

Espartaco no era orador, pero sentía, y en aquellos momentos decisivos la inspiración natural suplía á la retórica adquirida en el estudio.

El historiador Salustio, nada amigo de la causa de Espartaco y de los esclavos, ha hecho llegar hasta nosotros algunos fragmentos de la primera arenga dirigida por el tracio á los compañeros que le habían otorgado su confianza.

He aquí esos fragmentos:

«¿Qué cosa más fácil—decía Espartaco á sus amigos—que sorprender y rematar á esos cobardes, enervados por la opulencia y los deleites, gentes cuya única conciencia consiste en disputarse el precio del lujo en los festines, donde ostentan las copas de oro cuyo uso debe reservarse para los altares?

»Nuestra estúpida y ciega sumisión ha labrado

A la vuelta cogió algunas cepas, probó su resistencia, y un destello de luz debió iluminar aquel entendimiento.

Espartaco iba á salvarse y salvar á sus compañeros.

Como días antes se revelara su indomable valor, ahora iba á brillar su atrevido ingenio.

⁂

Gran confianza tenían los legionarios romanos en que no se les escaparía su presa.

Teníanla acorralada, sin otro recurso para evadirse que los aires, y entonces aún no había pensado siquiera en nacer Montgolfier.

Auque hubiera existido la navegación aerostática, aquel grupo de esclavos no hubiera sabido utilizarse de ella.

Los legionarios, pues, establecieron el bloqueo, ya que no les era fácil intentar el asalto.

Vivían relativamente ociosos, confiados en su superioridad numérica, esperando que el hambre supliría á las armas y ellos podrían volver á Capua llevando por trofeo las principales cabezas de los sublevados.

⁂

Seguramente no pensaban así los esclavos.

Ellos habían puesto su confianza en Espartaco, y Espartaco debía salvarles.

¿Cómo? Esto hubiera sido un problema insoluble para un corazón pusilánime; no podía serlo en manera alguna para un genio.

Mientras una parte de los suyos hostigaba á los

que nos señalábamos unos á otros por sus apodos.—Ese es el *Carbonerín*, aquel el *Suárez*. Todos hombres de pelo en pecho, firmes sostenes de la república, y de los cuales nadie se acuerda.

La frecuencia de su encuentro nos familiarizó con aquellos rostros melodramáticos, y el paso de las tropas nos acostumbró á saber con indiferencia que un día en un punto y otro en otro se *había armado*.

Y tanto nos acostumbramos que cuando años después vimos pasar por las calles un regimiento que iba dando vivas á la república, formamos fila para verle pasar y no se cerraron los portales ni se fueron á casa las mujeres. Nos cogía curtidos el suceso, y ya no nos volvíamos á mirar rostros melodramáticos de hombres de acción que habían perdido su prestigio novelesco.

Aquel histórico tres de Enero había hecho encogerse de hombros al espíritu público en la forma en que puede hacerlo: dejando pasar al general dictador y al regimiento sublevado sin preocuparse de lo que fueran á hacer.

Y seguimos encogidos de hombros.

AMANIEL.

LA CUCAÑA

Jugando á la cucaña está la humanidad desde que el primer ser posó su planta en el planeta que habitamos.

Por la bondad se rebelaron los primeros hombres, en contra de los que se apoderaron de lo ajeno, ya por la fuerza, ora por la maldita astucia, poder de todos los poderes.

Como la astucia es el factor más potente que pudo ver la humana especie para con facilidad triunfar en todo aquello que llenar pudiera sus aspiraciones, despreció en todos los casos la razón, y, aunque se riñera con el concepto justicia, la opinión llegó siempre con el Dante allí donde les ayudó Danton con su *bienaventurada* audacia.

Una mesa, unos naipes; pongamos el tapete verde sobre aquélla; empecemos á fijar nuestra atención en los que rodean el trípode y veremos la sociedad y sus bases sostenedoras: el descuido de los más, su ignorancia, la buena fe del mayor número, la mala índole de uno, la astucia ó la audacia de cualquiera habrán decidido de quién ha sido la cucaña. ¡Pobre pueblo!

Tú, por tu lamentable ignorancia, te contentaste siempre con ver quién ha cargado con el premio por haber atrapado la bandera cuyo trapo, que no te sirvió jamás ni para enjugar las lágrimas de tus ojos, fué en todas las ocasiones el que promovió las causas de tus heridas.

¿Hasta cuando hemos de ser espectadores? No paguemos más el premio que el astuto disfruta á costa nuestra; despreciemos el juego de la maldita cucaña y metiendo cada cual una *prima tres* de esa palabra á esta maldita sociedad, los golpes es lo de menos; pues juntos mandamos más fuerza que la palanca de Arquímedes. Un soplo después, y, falta de gravedad, oscila, enterrándose en sus mismos escombros, esta sociedad de jugadores.

Concluyamos, pues, con *la cucaña*.

HOJAS CAIDAS

Aunque el mirón que contempla una partida de ajedrez pueda ser un chambón completo comparado con los que la juegan, suele ver jugadas que á los interesados se ocultan. De igual suerte el buen sentido descubre á veces en las cosas más recónditas puntos de vista nuevos que un hábito del pensamiento, transformado en prejuicio, impide hallar á los iniciados. En esto cabalmente estriba la superioridad indiscutible.

Alfredo Calderón.

***

En este fin de siglo en que las ideas nuevas van infiltrándose en la literatura, y especialmente en sus representantes más genuinos: la novela y el teatro; en las bellas artes y en la ciencia, pasa ya los límites del absurdo el sostener aún que las ideas anarquistas tan sólo son patrimonio de gentes ignorantes ó malvadas.

Kostta.

NOTICIAS

Los compañeros de Barcelona que forman la *Compañía Libre de Declamación*, y que se proponen representar las obras revolucionarias que sobre nuestras ideas se escriben para el teatro, nos participan que tienen muy adelantados los ensayos de la nueva obra *El mundo que muere y el mundo que nace*, y que oportunamente se anunciará el día de su estreno.

La Biblioteca de *El Motín* nos ha remitido los siguientes folletos, que acaba de poner á la venta:

La ley natural, ó principios físicos de la moral, por C. F. Volney.

—*Juana la Papisa*, por Julio Fernández Mateos.

—*La mujer y la Iglesia*, por el mismo autor.

—*La infalibilidad del Papa*, ó la verdad en el Vaticano, discurso del obispo Strossmayer contra la infalibilidad papal.

Se hallan de venta, al precio de 0,15 céntimos cada uno, en la administración del colega anticatólico, Fuencarral, 119, principal izquierda.

El artículo titulado "La Libertad„, de Miguel Bakounine, se ha publicado ya en LA IDEA LIBRE.

A todos los periódicos de nuestras ideas que se publican en lengua española se les ruega remitan 30 ejemplares á Florencio Fernández, Muelle de Oriente, 5, Gijón.

Merecen se les atienda, por cuanto estos compañeros cumplen perfectamente sus deberes.

ADMINISTRACION

Gracia.—J. C.—Se recibió el sello de 50 céntimos. Gracias.

Gijón.—J. F.—Remitidas *Químicas*.

San Fructuoso de Bagés.—Cobrada letra. Mandaré recibos.

Barcelona.—J. V.—Remitidas *Químicas*. He escrito. A. L. y J. P. Idem.

San Andrés de Palomar.—J. A.—Te mando algunos números. Con paciencia y tiempo.

Valencia.—S. O.—Recibidas 4,71. Remitido el número pedido.

San Roque.—J. G.—Reclamad segunda letra, porque indudablemente se ha perdido.

Bilbao.—M. L.—He escrito. Te recomiendo el encargo.

Londres.—O. B.—Recibida tu grata.

Oviedo.—A. G.—Van los 20; si sobran, avisa.

Cartagena.—J. G. V.—Remitidos 15 números. ¿Por qué no os ponéis de acuerdo con G. R. M., é irán juntos?

Francisco Guerrero, de Cádiz, ruega á todos le suspendan la correspondencia.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

soldados por cuantos medios era posible, otra, la más numerosa, ocupábase en arrancar todas las cepas que viera Espartaco y en tejer con ellas una escala.

Dispuesta ésta para verificar el descenso, esperóse la llegada de la media noche.

¡Cuántos corazones debieron palpitar al agarrarse á aquella escala que se cernía en el vacío!

¡Qué largos debieron parecer aquellos minutos que se tardaban en posar la planta en el suelo!

El éxito coronó el ardid del intrépido tracio.

Todos los esclavos llegaron á tierra.

Esto no era mas que la primera parte.

Faltaba la segunda.

¿Obtendría tan buen resultado?

Poco vamos á tardar en verlo.

Si después de haber llegado á la explanada huía Espartaco, sólo podía ganar alunas horas á aquel ejército, que, fraccionándose, saldría en seguida en su seguimiento.

Exponíase, pues, á caer en sus manos y ver destruídos todos sus trabajos.

Su resolución no tardó en conocerse.

Púsose de acuerdo con los más capaces, y mientras sus enemigos dormían tranquilos, atacóles por retaguardia, con tal ímpetu y furia que ni siquiera pensaron en defenderse.

Huyeron á la desbandada los que pudieron, dejando en poder de las huestes de Espartaco la mayor parte de su armamento, equipajes y víveres.

Indescriptible fué el entusiasmo que todos sintieron por Espartaco, que de tan inopinado modo los había salvado la vida y hécholes saborear las dulzuras de la victoria.

El cariño que hasta entonces sintieron por él tornóse en verdadera idolatría.

Faltaba aún la prueba más terminante de la grandeza de alma de aquel caudillo.

Al contrario de lo que se ha practicado por todos los instigadores y *salvadores* del pueblo, que siempre han recogido para sí la parte más rica del botín, Espartaco dió ejemplo de su desinterés y de los móviles de justicia en que se inspiraba.

Pudo tomar aquello que le hubiera parecido conveniente sin que nadie se hubiera opuesto; pero, todo al contrario, clasificó lo ganado en partes iguales, y, como uno de tantos, cogió la que le correspondía.

¡Seguros estamos que hay burgués de esos que labran su fortuna causando la ruina de sus semejantes, que atribuye á fábula un hecho tan natural en todo el que ama la justicia y rinde inviolable culto al derecho!

Niéguenlo ó dúdenlo en hora buena, esta será la mejor prueba de la grandeza del acto realizado por Espartaco y la corona tejida á su memoria por los descendientes de aquellos malvados burgueses.

La figura de Espartaco obtuvo gran resonancia. Desde entonces ya no fué el fugitivo que tiembla ante el recuerdo del amo á quien abandonó, sino el héroe puesto á la cabeza de un ejército encargado de

LA IDEA LIBRE

Revista sociológica.

Año III.—Núm. 90. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *18 de Enero de 1896.*

¡INFAMIA¡

Cuando por la condición de nuestro trabajo nocturno, retirábamonos el viernes pasado, á las cinco y media de la mañana, á nuestro domicilio, ateridos de frío—pues el termómetro acusaba *diez grados bajo cero*—un triste espectáculo, de esos espectáculos tristes y conmovedores que acusan la maldad de esta sociedad de hienas y vampiros, se ofreció á nuestra vista.

En la ochava que forma una casa elegantemente construída en la calle de Fuencarral, número 154, casa cuya belleza exterior revela las indudables comodidades que en el interior deben disfrutarse; en aquella ochava, y en un ángulo saliente de medio pie de piedra berroqueña, un hombre y una mujer de edad, envueltos en una capa parda, teniendo en el centro un niño como de cuatro ó cinco años, á quien procuraban dar calor, aguardaban temblando el nuevo día para dirigirse al acaso, sin norte, en busca de medios con que atender á su subsistencia.

Referir la impresión que en nuestra alma y en nuestros sentidos todos causó aquel horrible episodio de nuestras miserias y desgracias, es punto menos que imposible.

A pesar del fuerte cierzo que á esa altura, en que se descubren claramente los picachos del Guadarrama plateados por la nieve, nos azotaba el rostro con bofetadas de hielo, entumeciendo los miembros, el calor de la ira ó del dolor, ó del sentimiento, ó de todo esto resumido, subió á nuestras mejillas, y por un momento hízonos olvidar las propias penas para asimilarnos las angustias ajenas.

Pretendíamos acelerar el paso, á fin de huir aquellas tristezas que, ¡infelices de nosotros, no podíamos remediar!, y cual si fuéramos víctimas de fatal parálisis, aquel aprisco de seres humanos nos cortaba todo movimiento; queríamos traicionar nuestro pensamiento, embrutecerle, adormecerle para que no se diera cuenta de aquel crimen social, y el pensamiento, infiel á nuestro mandato, como si fuera cosa extraña á nuestro sér, nos argüía imperativamente que aquello era un crimen que por igual alcanzaba á los que le cometían que á los que le toleraban.

Tratábamos de atenuar esta parte de inculpación, y la voz de nuestra conciencia, inexorable, tan inexorable como los decretos de la naturaleza, nos acusaba de ser cómplices á partes iguales—por nuestra estúpida tolerancia—de aquel delito de lesa humanidad, implícita ó explícitamente por unos perpetrado y por otros sufrido.

Con una clarividencia rara en nosotros, torpes en el discurrir y tardos en argumentar, ese algo indefinible que escapa á nuestra descripción, nos demostraba en aquel momento preciso la abyección de una sociedad que tiene templos para sus religiones, cátedras para su moral, cárceles para sus delincuentes, coliseos para sus diversiones, dádivas espléndidas para sus figurados dioses, palacios y riquezas para sus magnates, lujo, esplendideces, joyas, rasos, sedas, boatos, magnificencias para sus favorecidos, y en cambio, ¡infamia de las infamias!, deja sin pan y sin albergue, en noche en que la helada asesina, á un padre, una madre y un hijo, que, no por haber nacido en condiciones misérrimas, son menos acreedores á los beneficios sociales que los reyes, los príncipes, los obispos, los papas ó los magnates.

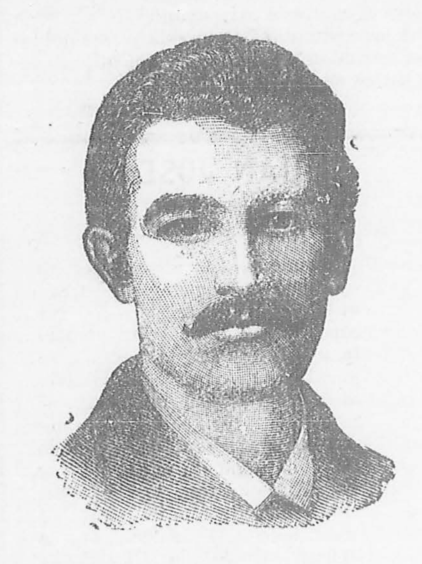
Ante aquel latigazo de la razón no cabían medias tintas; era preciso aceptar el siguiente dilema:

«Si los de arriba, los menos, son unos tiranos, es porque los de abajo, los más, somos unos pusilánimes ó unos imbéciles».

TRACIO.

LUIS LINGG

Nació en Mannheim de Alemania, el 9 de Septiembre de 1864. Su padre trabajaba la madera de construcción y su madre era lavandera. Luis recibió su educación en las escuelas públicas de Mannheim. La manera como las primeras sombras de la vida empe-



zaron á oscurecer el horizonte del muchacho, ejerciendo un influjo decisivo en el ánimo del mismo, la refiere del modo siguiente:

«Mi primera juventud era feliz hasta que una desgracia que tuvo mi padre produjo tal cambio en nuestra posición, que bastantes veces la necesidad y el hambre fueron huéspedes de nuestra familia. Solamente los esfuerzos extremados de mi madre hicieron que sus visitas no fueran diarias. Un día mi padre trató de reponer un pesado tablón de madera de encina que se había deslizado de la orilla sobre la helada superficie del río. La capa de hielo se rompió y mi padre desapareció en las aguas heladas, siendo sacado con gran dificultad. Este accidente destruyó su salud y menguó su capacidad de trabajar; en vista de esto su noble patrón lo redujo el salario, aunque ya hacía doce años que mi padre le trabajaba lealmente, y por último le despidió diciendo que el negocio iba en decadencia. Cuando tenía trece años recibí las primeras impresiones de la justicia de las instituciones reinantes, es decir, la explotación del hombre por el hombre, observando lo que pasaba en mi propia familia. No se me escapaba que el antiguo burgués de mi padre, el comerciante de madera, se hacía cada vez más rico, á pesar de la vida dispendiosa que él y su familia llevaban, mientras que por otro lado mi padre, quien había contribuído á crear la riqueza que el burgués poseía sacrificando en ella la salud, fué tirado como un instrumento gastado. Todo esto ingertó en mi ánimo el germen de amargura y odio á la sociedad existente, y este sentimiento se hizo más intenso á mi entrada en el palenque industrial.»

***

Lingg aprendió el oficio de carpintero, y después del tradicional (en Alemania) aprendizaje de tres años, viajó por el Sur de esta nación y luego por Suiza, trabajando por doquiera se presentaba la ocasión. Aprendió además el oficio de mecánico, en el cual fué una notabilidad. No tardó en enterarse de las doctrinas del socialismo, que aceptó con entusiasmo

En 1885 fué á América No quería someterse al servicio militar de Alemania, y por esto ya no estaba seguro en Suiza. Llegó á Chicago y obtuvo trabajo de su oficio de carpintero, haciéndose pronto miembro de la sociedad en la cual se distinguió por su actitud organizadora, pudiendo con noble orgullo hacer constar el hecho que la sociedad á que pertenecía salió sin menoscabo de fuerzas del malhadado movimiento por las ocho horas en Mayo de 1886.

***

Nuestro inolvidable amigo Lingg tomó parte en el movimiento obrero, con todos los entusiasmos de la juventud.

En uno de estos actos, el célebre *meeting* de Haymarket, en Chicago, disuelto brutalmente por la policía republicana, hizo uso de la palabra, combatiendo las injusticias sociales.

Indignado ante la estúpida acometida de aquellos sicarios que deshicieron el *meeting* por la fuerza, sin previo aviso, matando é hiriendo gran número de trabajadores, Lingg redactó en el *Arbeiter Zeitung* la siguiente proclama:

«La guerra de clases ha comenzado. Ayer se ha fusilado á los trabajadores frente á la fábrica de Mac-Cornick.

»¡Su sangre pide venganza!

»¿Quién podrá dudar ya que los tigres republicanos que nos gobiernan están sedientos de sangre trabajadora?

»Pero los obreros no somos un rebaño. Al terror blanco responderemos con el terror rojo.

»¡Es preferible la muerte á la miseria!

»Si se fusila á los trabajadores, contestemos por modo tal que se guarde memoria mucho tiempo.

»La necesidad es lo que nos hace gritar: «¡A las armas!»

»Ayer las mujeres y los hijos de los pobres lloraban á sus padres y maridos fusilados, en tanto que en los palacios se llenaban los vasos de costosos vinos y se bebía á la salud de los vampiros del orden...

»¡Secad vuestras lágrimas los que sufrís!

»Tened corazón, esclavos!

»¡Sublevaos!»

***

Gran parte de nuestros lectores sabe lo ocurrido después.

El *meeting* se celebró.

Inopinadamente la policía cargo de nuevo sobre los reunidos.

Una mano, que no se ha sabido de quién fué, pero que recientemente se ha comprobado por el gobernador de Illinois debió ser de un polizonte pagado, arrojó una bomba que hirió ó mató siete policías.

Con este pretexto, hábilmente buscado para fraguar una infamia, se encarceló á diestro y siniestro.

Lingg fué uno de éstos, en compañía Oscar Neebe, Samuel Fielden, Spies, Parsons, Schawab, Engel y Fischer.

Estas eran las víctimas destinadas al sacrificio de antemano.

Así fué que se los condenó á muerte, salvándose únicamente los tres primeros. Los demás, cuya inocencia está probada, fueron ahorcados.

Lingg, que no quiso proporcionar á sus ver-

dugos el placer de verlo morir, se suicidó en la celda por medio de una cápsula de mercurio que se introdujo en la boca y le levantó el cráneo.

De esta trágica suerte dejó de ser un joven que unía á sus bellísimas prendas personales dotes de superior inteligencia, amor y cariño inagotables y una grandeza de alma á toda prueba.

En la memoria de los buenos vivirá siempre.

¡COMO PREMIA LA PATRIA!

Los hechos que vamos á citar, los han referido los periódicos burgueses, por consiguiente, no pueden achacarse á parcialidad ni enemiga nuestra.

El primero es el de un pobre soldado que acababa de regresar de Cuba enfermo, y que se hallaba en la estación de Atocha extenuado, hasta el punto de no poderse mover, sin manta ni camisa, ni otro abrigo que roto traje de rayadillo.

Este infeliz tuvo aún la suerte de llamar la atención de algunas personas caritativas cuando se disponía á pasar la noche en uno de los rincones de la estación para esperar la hora de los trenes mixtos, únicos en que los desgraciados pueden viajar, para trasladarse á su pueblo y al seno de su familia.

Fué socorrido el pobre soldado, á quien las autoridades militares abandonaban después de exigirle el sacrificio de su salud en defensa de *la patria*, y no hubo autoridad civil que impidiera la realización del socorro, como ha sucedido en Santander.

Allí llegaron, enfermos y sin un real, un cabo y un soldado que han perdido su salud en la manigua.

Diéronse á implorar la caridad pública para no perecer, y la autoridad gubernativa dispuso que fuesen recogidos por sus agentes y conducidos al depósito de mendigos, porque le pareció vergonzoso para la «patria» que aquellos sus servidores inutilizados, recibieran la limosna que se les daba.

El pueblo santanderino protestó de aquella medida, y el cabo y el soldado fueron acompañados al gobierno civil en manifestación imponente, de la que formó parte buen número de pescadoras y de gentes mal acomodadas que saben, por tristísima experiencia, lo que es hallarse enfermo y sin recursos.

***

El obispo de aquella diócesis no socorrió á los infelices que del pueblo recibieron dádivas cariñosas; pero, según dice *El Cantábrico*, el mismo día en que el cabo y el soldado eran llevados al depósito de mendigos, entregó al capellán del vapor *Santiago*, donde embarcaron fuerzas expedicionarias, medallas y libros para que fueran repartidos entre los soldados.

¡Qué ironía!

¡Y habrá todavía quien encomie los buenos sentimientos del clero y su evangélica caridad!

¡A fe que si los señores obispos supieran el uso que muchos soldados hacen de esas medallas, libros y escapularios, no se tomarían el trabajo de repartirlos!

¡Y menos aún el de bendecirlos!

ANTE LA VERDAD

¿Y qué han hecho, pues, pregunto, que han hecho esos sacerdotes *teólogos*, de esa religión de amor»? Sus actos desde hace diciocho siglos están con sangre escritos en la historia de la humanidad. Cuanto han realizado las diversas religiones para extender por fuerza sus doctrinas y arrancar de raíz las herejías, todo lo que los judíos cometieron contra los paganos, los emperadores romanos contra los cristianos, los musulmanes contra los cristianos y los judíos, todo desaparece ante las hecatombes que ha inmolado el cristianismo al triunfo de su fe. ¡Y se trataba de cristianos contra cristianos, de cristianos ortodoxos contra cristianos heterodoxos! ¡Recuérdese la Inquisición de la Edad Media, las crueldades inauditas de que se han manchado los reyes cristianísimos de España, así como sus dignos hermanos de Francia, de Italia, etc. ¡Centenares de miles de hombres perecieron entonces en el suplicio más atroz, en las llamas de la hoguera, por no haber querido doblegar su razón al yugo de la superstición más baja, y porque la conciencia les prohibía renegar de lo que sabían era verdad.

No hay acción odiosa, infame é inhumana que en aquellos tiempos, y hasta en nuestra época, no haya sido cometida en nombre y por cuenta del *verdadero cristianismo*.

¿Qué decir de la moral de los clérigos que se presentan como servidores de la palabra de Dios, y que deberían con su propia conducta atestiguar la santidad de las doctrinas del cristianismo? La larga y no interrumpida serie de espantosos crímenes de todo género que distingue la historia de los papas romanos responde á esa pregunta. Otras sectas religiosas, al igual que *esos vicarios de Dios en la tierra*, sus obispos y sus diáconos y sus sacerdotes *ortodoxos*, no han dejado de poner de relieve el contraste más manifiesto existente entre las costumbres de su vida y esas nobles máximas de una religión de amor que sin cesar tenían en los labios.

Ernesto HAECKEL.

"JUAN JOSE,,

(ACTO PRIMERO.—ESCENA V)

PERICO (Leyendo en voz alta el periódico que tiene en la mano y deletreando al leer). «No... es... posi... ble... sopor... tar... en... si... lencio... la... con... du.. ta... de... un... go. .bierno.. que... así... vi...vio... viola... los... sa... cra... tí... si... mos... de... re... chos... del... ciu... da... dano... Hora... es... ya... de... que... el... noble... pue... blo... es... pañol... pro... tes... te... de... tan... ini... ini... ini... ini... cuos... a... ten .. tados... y... salga... á... la... defen... sa... de... la... libertá... y... de... la .. patria... escar... escarnecidas... por... los... se... se... secua... secuaces de la *reacción*.» (Deja el periódico y da un puñetazo sobre la mesa.) ¡Pero que ni más ni menos!... Este papel está muy bien. (A Ignacio.) ¡Hay que echarse á la calle y acabar con el hato de granujas que nos oprime!

IGNACIO (Con desdén.) ¡Echarse á la calle! .. No sería mala *primáa*.

PERICO (Con tono de sorpresa.) *¡Primáa!*

IGNACIO Lo que oyes. Soy más viejo y sé más que tú de estas cosas.

PERICO ¿Qué sabes tú?... Vamos á ver.

IGNACIO ¿Qué sé?... También me he *echao* á la calle yo, y he *andáo* á tiro limpio en las *barricás* y hasta renqueo de un balazo que me atizaron en esta pierna... Pues oye: albañil era y albañil soy; diez reales ganaba y diez reales gano; los que me metieron en el ajo van en coche y yo á pie; ellos sacaron de las *barricás* una excelencia y yo un mote. A ellos les llaman el excelentísimo señor don Fulano de Tal, y á mí Ignacio el cojo... Ahí tienes lo que yo he *sacáo* con echarme á la calle.

PERICO Pero lo que dice el papel... la libertá, los...

IGNACIO (Con desdén.) Palabras, música... el tío del *higuí*. Esas revoluciones de quita á este *pa* que suba yo, las aprovechan los políticos, los señorones de levita... ¿Son *pa* ellos? Que las hagan ellos.

PERICO De modo, que tú...

IGNACIO ¡Como no hallen otro!... Pon que te metes en una trifulca y pon que ganas y suben los tuyos. Ya están arriba. ¿Y qué? ¿Echarás un kilo más de carne en el puchero al día siguiente?... No. Al día siguiente volverás á morirte de hambre, á trabajar como una bestia, y los que te dijeron, «Ayúdame», te dirán: ¡Arrima el hombro y revienta, que *pa* eso has nacido!

PERICO Es que .. (Entra Andrés por el fondo, desde donde avanza sin ser visto de Ignacio y Perico hasta una distancia suficiente para oir la conversación. El Tabernero se dirige al mostrador y permanece en él.)

IGNACIO No, Perico, no. *Pa* luchar por nosotros, *pa* vengarnos de los que nos explotan, *pa* eso estoy pronto siempre, y te diré, ¡sí! no una, cien veces que me lo preguntes. Por hacer una revolución así, nuestra, de nosotros, si me echaría yo á la calle y hasta perdería con gusto las dos piernas.

FRAGMENTO

Resulta de las estadísticas y de los presupuestos comparados, que las naciones europeas gastan todos los años para el sostén de sus ejércitos una suma no menor de dos mil millones, y que si se añade á esto la conservación del material de los establecimientos de guerra, se llega á tres mil millones. Agregad todavía el producto perdido de las jornadas de trabajo de dos millones de hombres, los más sanos, los más vigorosos, los más jóvenes, la flor de las poblaciones, producto que no podéis evaluar en menos de dos mil millones.

Señores, treinta y dos años hace que dura la paz y en treinta y dos años se ha invertido la suma monstruosa de ciento veintiocho mil millones durante la paz para la guerra.

Suponed que los pueblos de Europa en vez de desconfiar unos de otros, de recelar, de odiarse, se hubiesen aunado; suponed que se hubiesen dicho que antes de ser franceses, ingleses ó alemanes, se es hombre, y que si las naciones son patria la humanidad es una familia.

Ahora esa suma de veintiocho mil millones, tan loca é inútilmente gastada en la desconfianza, hacedla gastar en la confianza; esos veintiocho mil millones consagradlos á la guerra, consagradlos á la paz, consagradlos al trabajo, á la inteligencia, á la industria, al comercio, á la navegación, á la agricultura, á las ciencias, á las artes, y representaos el resultado.

Si en los treinta y dos años en que esa gigantesca suma de ciento veintiocho mil millones gastados de esa manera, la América por su parte hubiese ayudado á Europa ¿sabéis lo que hubiera ocurrido? Hubiera cambiado la faz del mundo, se habrían abierto istmos, canalizado los ríos, perforado las montañas; las líneas férreas cubrirían ambos continentes, la marina mercante del globo se habría centuplicado, y en parte alguna habría landas, tierras baldías ni pantanos; se levantarían ciudades allí donde no hay aún mas que soledades, se abrirían puertos donde todo aún son escollos; el Asia sería devuelta á la civilización, el Africa al hombre; la riqueza brotaría en todas partes de todas las venas del globo, bajo el trabajo de todos los hombres y la miseria desaparecería. ¿Y no sabéis lo que desaparecería con la miseria? Las revoluciones.

Sí, la faz del mundo hubiera cambiado. El hombre en vez de despedazarse con el hombre, se extendería pacíficamente por el universo. En vez de hacer revoluciones haría colonias. En lugar de traer la barbarie á la civilización, llevaría la civilización á la barbarie.

Victor HUGO.

(Discurso en el Congreso de la Paz. 1849.)

UN ZURUPETO

Nilo Fabra acaba de dar otra broma á los burgueses.

Animado, sin duda, por el éxito que tuvo su anterior trabajo *El problema social*, ha publicado recientemente en *La Ilustración Española* una cosa titulada *El futuro Ayuntamiento de Madrid.*

Así como antes dió á los burgueses el gusto de ponerles de manifiesto una revolución social, forjada á su manera, en que del socialismo se va á la anarquía, y de los horrores y desaciertos anarquistas se vuelve á una reacción burguesa, en que todo se normaliza, se encauza y sobreviene una paz octaviana, destinada, según el autor, á no ser ya destruída en vista del fracaso revolucionario, ahora se descuelga con una mayoría socialista en el Ayuntamiento de Madrid, que nombra alcalde al compañero Cándido Bueno, que vive supeditado á ser el testaferro del compañero Isidro Cazurro Marrajo, tabernero de profesión y chanchullero máximo, que da quince y raya al más listo concejal burgués de los que hacen su agosto burlándose de las manifestaciones de moralidad y de todos los marqueses de Cabriñana habidos y por haber.

Aunque á los anarquistas no se nos dé vela en ese entierro, porque á los socialistas, á los votadores y á los candidatos se dirige, y por medio de un recurso eminentemente burgués mueve la tramoya de su concepción, como si supiese que socialistas de los que quieren la conquista del poder político y aspirantes á los fraudes municipales todo viene á ser lo mismo, no hemos podido menos de hacer constar nuestro regocijo al ver la socarronería del escritor y considerar la estupidez de los lectores burgueses á quienes se dirige. Porque de lector de esa clase sabemos que entre regüeldos de ahito y accesos de hipo, tos y lágrimas de risa se refocilaba al ver cómo los esfuerzos de los trabajadores por su emancipación se esterilizaban para siempre, quedando, por consiguiente, asegurada *per in eternum* la dominación burguesa.

¡Así, así! Que Nilo Fabra y otros como él sugestionen la estúpida calma á los burgueses inspirándoles esa necia confianza. Es este un servicio que ningún escritor obrero puede prestar, y para nosotros, además de su reconocida utilidad, tiene la ventaja de que los mismos burgueses le pagan.

Por supuesto que esto se lo digo en secreto á los lectores de La Idea Libre. Que no se entere ningún burgués; no sea que la clase se escame y renuncie á pagar los artículos de Nilo Fabra; porque entonces nos veríamos privados de sus servicios, ya que no podemos confiar en que escriba artículos anarquistas por la única razón de que no habríamos de pagárselos.

ATROPELLO

Los burgueses impresores de la Coruña, que tienen dadas hartas muestras de que en materia de maldad no ceden á nadie la prioridad, al verse contrariados en sus planes por la perseverancia de nuestros amigos de *El Corsario*, habían propalado que este estimado colega iba á reanudar su publicación clandestinamente, valiéndose para ello de una prensa de mano.

Fuera que esta inverosímil noticia llegara á oídos del gobernador, ó que los mismos burgueses se encargaran de comunicársela, lo cierto es que la primera autoridad civil, celosa en el cumplimiento de su deber, y excediéndose á sí misma, se propuso hacer una hombrada.

Y como los gobernadores no es gente que discurre ni se para en repulgos cuando se trata de cometer una arbitrariedad ó dos ó ciento, el de la Coruña, que es tan gobernador como cualquier otro, se decidió á dejar bien puesto el pabellón autoritario.

Al efecto, delegó unos cuantos sabuesos á sus órdenes, y éstos se personaron en el local que sirve de redacción al colega, donde detuvieron á cuatro compañeros que tranquilamente se retiraban á sus casas.

De allí los condujeron á la inspección de policía, donde los registraron, sin que les encontraran nada absolutamente que justificara su detención, y cuando les pareció á los que disponen de vidas y haciendas tratándose de trabajadores, los pusieron en libertad.

No vamos á perder el tiempo, por más que lamentamos el disgusto causado á los compañeros, en estériles protestas contra el abuso autoritario.

Ya llegará día de ajustar cuentas á los burgueses y sus lacayos.

REVISTA INTERNACIONAL

La muerte del tuberculoso Max Lebaudy ha dado margen á un proceso que ha puesto de relieve vergonzosos *chantages* perpetrados en el calavera parisiense.

La ola escandalosa es tan grande y avanza tanto, que amenaza echar por tierra muchas reputaciones. Periodistas y hombres de negocios, algunos de ellos con nombres aristocráticos, figuran ya en el proceso, encerrados en los estrechos calabozos de la cárcel. Al arresto de M. de Cesti, el amigo del azucarerito, ha seguido el del vizconde de Civry, heredero discutible de los 325 millones de francos del duque de Brunswick; á éste el de Labrouyere, el íntimo amigo de la escritora Severini y el favorecedor de la fuga de Padelowsky; el de Jacques Saint-Cere, el redactor de *Le Fígaro*, á quien también se acusa ahora de espionaje.

Esto ya no es el Bajo Imperio.

Sino la baja república.

×

Cuando ya parecía resuelta la cuestión de la huelga de los vidrieros de Carmaux, he aquí que ahora resulta que se halla más intrincada.

Léase si no lo que á este propósito escribe un periódico:

«La buena señora que tuvo el generoso desprendimiento de dar 100.000 francos para la construcción de una fábrica de vidrio para los obreros vidrieros de Carmaux, vino á sembrar la discordia en el campo socialista. Mientras no tuvieron un cuarto, estuvieron perfectamente de acuerdo para la defensa de sus intereses; pero en cuanto se creyeron dueños de un pequeño capital, en el momento en que se consideraron propietarios de algo, su campo se transformó en un campo de Agramante. Y es que no hay nada que divida tanto á los hombres como las cuestiones de intereses.

ser libres, trataban de usurpar la libertad á sus hermanos y forjarles nuevas cadenas

Después de interminable baraúnda, fraccionáronse las fuerzas en tres divisiones, mandadas por tres distintos jefes, compuesta cada una de aquéllas de compañías.

⁂

Las tres tomaron caminos diferentes, al objeto de adquirir caballos, armas, carros y cuanto carecían.

No les fué difícil adquirir los primeros, no ocurriéndoles lo mismo cuanto á las armas y demás.

Vista esta imposibilidad, construyeron escudos redondos, que forraron de cuero, y de las cadenas con que los habían aherrojado hicieron lanzas para atacar á sus verdugos.

Los primeros escuadrones, de esta suerte armados, marcharon contra Capua, foco del lujo y de la molicie de la aristocracia romana.

La marcha fué por extremo magnífica: en el trayecto recorrido dieron libertad á los esclavos y castigaron á los tiranos.

Al pernoctar en los pueblos, su primer cuidado era abrir las prisiones y emancipar á los esclavos.

⁂

La noticia de la aproximación de los esclavos á Capua puso á sus habitantes en gran alarma. Con la premura que el caso exigía, hicieron las obras de defensa que pudieron.

Por muy pequeñas que éstas fueran bastaban para poner la plaza á cubierto de los ataques de los

hasta ahora su fortuna y su fuerza, ¿qué podrán sin nosotros si queréis desde ahora tomar la superioridad que os corresponde? Sí, bravos camaradas, la superioridad os pertenece. La Naturaleza la ha dado á la fuerza y al mayor número. No es la Naturaleza quien hace nacer á unos hombres ricos y otros pobres, sino más fuertes y más diestros.

»No viene de la Naturaleza esta odiosa división de amos y de esclavos, de grandes y pequeños. La Naturaleza no ha creado al fuerte para someter al débil, ni los pocos á los muchos. Sigamos la ley de esta madre común, que es la única justa, puesto que es la única que es general á todos los países y á todos los tiempos.

»Vuestros nombres serán desde hoy célebres en la humanidad, por haberle devuelto tantos desgraciados que languidecían encadenados, como vosotros mismos lo estabais.

»Ved cómo se os ofrecen las riquezas por todas partes, si preferís despreciar falsos bienes que no han servido sino para corromper á los que los poseían. El verdadero, el único, el gran bien del hombre, es la libertad, que los hombres de corazón no abandonan más que con la vida, sobre todo después de haberla recobrado.

»Si la queréis, toda esa comarca, con cuanto contiene, es para vosotros: la tierra no pertenece sino al más audaz.»

⁂

Es presumible el efecto que producirían en el ánimo de los esclavos aquellas palabras grandilocuentes por la sinceridad que rebosaban,

Empezaron por disputar sobre si la fábrica en proyecto había de ser propiedad colectiva de los obreros vidrieros de Carmaux ó propiedad común de todos los obreros, cualesquiera que fuese su profesión; y, á pesar de que la voluntad de la donante de los 100.000 francos era de que revistiese la primera de estas formas, los prohombres del socialismo acordaron que había de ser de todos los obreros.

Resuelto ya este punto, quedaba por determinar el sitio en que había de construirse la nueva fábrica, y aquí surgieron nuevas y más graves dificultades, porque mediaba en el asunto el interés de las diferentes localidades que se disputaban tener en su seno la nueva industria. Habidas en cuenta las ventajas é inconvenientes de cada una de dichas localidades, la comisión arbitral nombrada al efecto optó por levantar la fábrica en Albi, y así lo ha comunicado á los obreros de Carmaux.

Describir el efecto que esta declaración ha causado, es punto menos que imposible. De todas las bocas partían gritos, silbidos, denuestos, imprecaciones, y los Jaurés, los Baudin, lo Gerault-Richard, los Viviani, todos los que ayer eran los ídolos de los obreros, han sido insultados de mala manera. Por cierto que no deja de estarles bien empleado. Esos sedicentes jefes del socialismo hacen con los obreros lo mismo que los gobiernos con los pueblos: se empeñan en que aquéllos no pueden prescindir de su dirección, y quieren mangonearlo todo sin considerar que así sale ello.»

×

Han fracasado nuevamente las tentativas de arreglo de la huelga de los astilleros de Clyde. La situación es cada vez más insostenible en aquel departamento marítimo, siendo posible que sobrevengan nuevas colisiones entre los huelguistas y la fuerza armada.

NOTICIAS

El último número de la ilustrada revista *Ciencia Social* contiene el siguiente sumario:

"La dignidad humana„ Miguel de Unamuno.—"Aspecto económico de la cuestión social„ D. Lence.—"La anarquía burguesa„ Fernand Pelloutier.—"La cuestión agraria en Francia„ Ch. Brunelliere.—"Inmoralidad del arte„ E. V.—"La ciudad del buen acuerdo„ Elíseo Reclus.—Movimiento social, X.

A pesar de las malas artes puestas en juego por los burgueses de La Coruña para evitar su reaparición, nuestro estimado colega *El Corsario* ha reanudado su tercera época.

Felicitamos á nuestros buenos amigos por haber salido airosos de tan ruda prueba.

El drama *Juan José* ha sido... excomulgado por el obispo de la diócesis de Palma.

Se conoce que en criterio de herejía no andan muy de acuerdo los reverendos, puesto que ni en Madrid, donde hay dos obispos, y se ha representado sesenta noches, ni en las diversas capitales donde se ha puesto en escena, se le ha ocurrido á nadie que era materia de pecado.

¡Qué suerte tiene Dicenta!

Coincidiendo con la triste fecha del 10 de Febrero, el grupo "El Espejo„ de Málaga, trata de publicar un periódico que se titulará *El Oprimido*.

Como la suscripción es voluntaria, los que deseen adquirir ejemplares pueden dirigirse á J. Guillot, Pasillo de la Cárcel, 22, Málaga.

Mañana domingo comenzará á publicarse en Alcoy un nuevo colega, defensor de los intereses de los trabajadores.

Mucho nos alegra ver á nuestros compañeros alcoyanos sacudir la apatía en que parecían sumidos y verlos entrar de lleno en la lucha por las reivindicaciones sociales.

Que el apreciable colega tenga buen éxito y ningún tropiezo es lo que le deseamos.

Nuestros amigos Josefa Pérez y Francisco Ruiz, de Málaga, efectuaron su libre enlace el día 11.

Deseamos á los buenos amigos toda suerte de dichas, en provecho suyo y para ejemplo de los demás.

En vista del movimiento que se nota entre los políticos de Bilbao con motivo de las elecciones, el grupo "Luz„ de aquella localidad ha tomado la iniciativa de hacer un llamamiento á todos los anarquistas de la comarca para ver qué conducta ha de seguirse en frente de dichas elecciones; y al efecto háse celebrado una importante reunión entre los compañeros de varias localidades, exponiendo varios pareceres, llegando al fin todos á un acuerdo, que se anunciará cuando sea tiempo oportuno.

Un empleado del tranvía del Norte encontró, á las nueve de la noche del día 10, en las inmediaciones de los Cuatro Caminos á un sujeto, pobremente vestido, que no daba señales de vida. Conducido á la casa de socorro, los médicos de guardia trataron de reanimarlo prestándole los auxilios de la ciencia; pero el infeliz expiró sin haber podido decir su nombre. Pero lo que el hombre no pudo decir díjolo el informe médico de los doctores del centro benéfico:

—¡Este hombre ha muerto de frío y de hambre!

ADMINISTRACION

Lora.—A. L.—Aquí también ha gustado. Te escribí el 6 de éste. J. V. tiene tu carta. Tu artículo el próximo.

Granada.—M. M. M.—Recibidas seis pesetas. Abonado hasta el 90.

Cádiz.—R. T.—Recibidas diez pesetas. Irá *Química* y contestación á todo.

Oviedo.—A. A.—Recibidas cuatro pesetas. Con mucho gusto.

Carmona.—M. I.—Recibidas dos pesetas.

Málaga.—A. G.—Te agradeceré no eches en olvido la promesa.

Sabadell.—J. M.—Abonado hasta el 88. Enviaré *Juan José*.

Algeciras.—A D.—Se recibieron las dos libranzas. Aguardo los folletos, que no tengo ahora.

Geria.—E. N.—Se le envía suscripción.

Valladolid.—J. M. C.—Recibirías la nota.

Algeciras.—Mando el folleto; la *Sociedad*, cuando vengan; el periódico que pide irá.

Gijón.—F. F.—El resto es poco; 5'50. Escribiré.

Alcoy.—E. V.—Va bien.

Barcelona.—F. S.—He contestado.

Feliu de Guixols.—F. S.—No he remitido los 30 números por no haber recibido el aviso. Van desde éste.

Mahón.—F. B. M.—Hago su encargo.

París.—*Temps Nouveaux*.—Enviad u a suscripción á Fernando Béjar Manzano, Mahón (España).

Coruña.—*Corsario*.—Recibidas para vosotros 17 pesetas de P. B., de San Fructuoso de Bagés.

Alcoy.—S. B.—Recibidas 18 pesetas.

Londres.—O. B.—Se han negado á entregar la caja. Escribo.

Bilbao.—M. L.—Ella responderá. La habia dejado.

Barcelona.—A. Ll.—Recibida tu carta. Escribo.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

Los transportes del más febril entusiasmo se sucedieron bastante tiempo, y fácil le hubiera sido aprovecharse al valiente y liberal tracio para imponer una dictadura avasalladora á los que tantas muestras de adhesión le proporcionaban.

Las cosas hubieran marchado viento en popa, si el letal veneno de la *autoridad* no viniera á perturbar los cerebros de aquellos esclavos.

¡Nefasta *autoridad*, que en lo pasado como en lo presente, ha ejercido tan pernicioso influjo y determinado tantos cataclismos en el verdadero orden social!

El número de esclavos afiliados á las órdenes de Espartaco ascendía á cerca de 10.000 hombres.

Aunque éste presumía el resultado fatal para la causa de la esclavitud en cuanto se tratara de organizar aquellas huestes y crear jefes, no tuvo mas remedio que acometer el conflicto.

Lo había retrasado todo lo posible; pero la inacción era ya intolerable.

Apenas cundida la voz, aquel mar tranquilo comenzó á agitarse cual influído por terrible huracán.

Unos querían obedecer á los jefes de su nación.

Otros, los gladiadores, haciendo mérito de haber sido los primeros en romper el yugo de la esclavitud, pedían para sí, por su iniciativa y cualidades, el mando y que se les excluyese de ciertas faenas.

Roma podía estar tranquila.

La autoridad, el patriotismo y el privilegio, iban

á hacer más por su causa que las armas de sus soldados y el genio de sus procónsules.

La funesta semilla sembrada en aquel campo antes tranquilo, daría su fruto tarde ó temprano.

¡Hasta tal punto ofusca á los hombres la perniciosa influencia de esa trinidad malhadada, que olvidaron, al despertar de las rencillas, la difícil situación en que se encontraban y lo próximos que se hallaban á ser víctimas de una sorpresa del común enemigo!

¡Fatal destino el de la especie humana, siempre encadenando su suerte á audaces mercenarios, siempre rindiendo culto á fantasmas y huyendo de lo positivo y lo beneficioso por lo quimérico y lo absurdo!

Desgraciadamente, este mal no es de ayer, no es el del período, digamos así, de la infancia; hoy, en el apogeo de la madurez, tenemos los mismos resabios y conservamos, cual veneranda reliquia, las mismas aberraciones

Tendemos la vista allá en busca de horizontes más amplios, escudriñamos los arcanos de lo porvenir, y doquier vemos el repugnante espejismo de ideales corrompidos, doctrinas pervertidas...

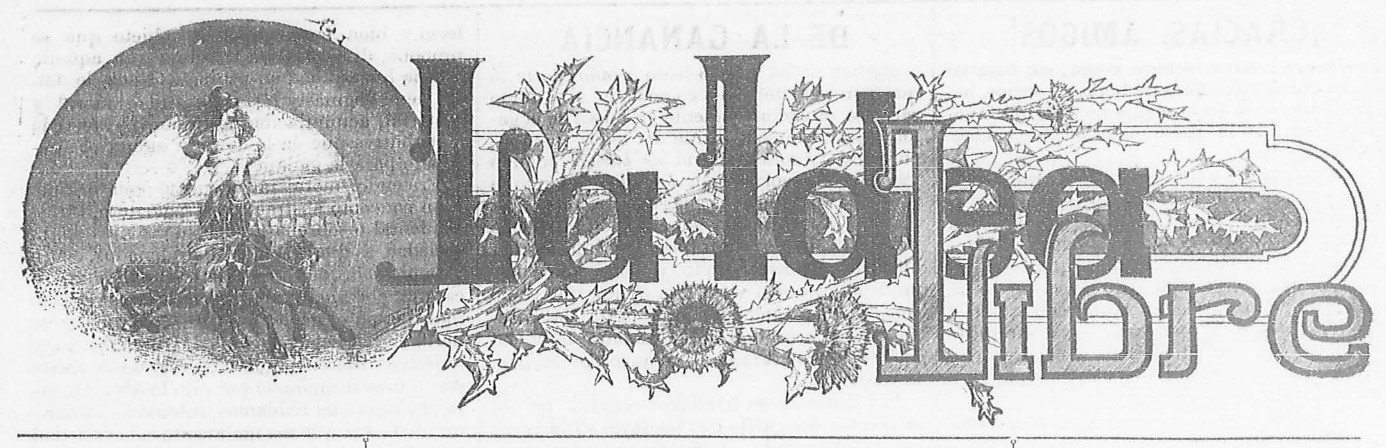
Lázaro duerme ..

Prometeo no acierta á romper sus ligaduras...

Por mucho que torturara el ánimo de Espartaco aquel hervidero de pasiones de que él se hallaba exento, no tuvo mas remedio que asentir.

También el reo, obligado, firma su sentencia de muerte.

Quizá en su interior maldijo á los que, queriendo



Año III.—Núm. 91. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *25 de Enero de 1896.*

AUGUSTO SPIES

Nació nuestro inolvidable amigo en Landeck (Hesse) en 1855. Arribó en 1872 á los Estados Unidos, y fué en 1873 á Chicago, donde trabajaba en su oficio de tipógrafo.

Desde 1875 comenzó á figurar como uno de los más convencidos adeptos del socialismo revolucionario, entrando á formar parte de la redacción del *Arbeiter Zeitung*.

Al poco tiempo de su ingreso en el periódico sustituyó á Paul Grottkau como director-editor, reconociéndosele como uno de los más inteligentes y capaces entre los hombres del partido.

Al ocurrir los sucesos de Chicago, Spies, como ya hemos dicho en el número pasado, fué englobado en aquella innoble celada tendida por los polizontes á nuestros mejores amigos.

Spies, cuyo temple de alma corría parejas con su gran ilustración, no desmayó un momento ante sus verdugos.

Con la energía que le daba lo arraigado de las convicciones, mantúvose impasible, lo mismo cuando le sujetaron á las torturas de la prisión, que cuando, más tarde, los tribunales comprados por el oro burgués le sentenciaron á muerte.

Su discurso ante el tribunal, que duró cinco horas, fué un modelo de oración.

Con la misma tranquilidad que si no pesara sobre su cabeza la pena de horca, Spies discurrió acerca de todos los problemas políticos, económicos y sociales, demostrando ante el auditorio que le escuchaba cuánto valía causa que contaba en su seno adalides tan ilustrados como resueltos.

En la imposibilidad de copiar todo el discurso, vamos sólo á citar parte de los últimos párrafos:

«Ahora bien; aplastadnos como os agrade, sacrificadnos á vuestro gusto, nosotros gritaremos siempre: ¡Adelante! Os declaráis enemigos del socialismo, denunciándole como un crimen ante vuestros jurados llenos de preocupaciones; sea en buena hora; pero nosotros podemos probar que el capitalismo es la aplicación de una teoría económica que enseña cómo una clase de hombres puede vivir á expensas de otra, en tanto que el socialismo que queréis condenar demuestra cómo las riquezas son patrimonio común de la humanidad, y por tanto, aseguran la existencia de todos los seres humanos con la sola condición de que cada uno aporte su esfuerzo individual.

»Enseña más que eso, puesto que prueba por modo irrefutable que las máquinas que economizan el gasto de fuerzas y centuplican el producto del trabajo, así como todos los tesoros de la naturaleza, minas, bosques, ríos y mares, con todas sus riquezas, son de la exclusiva propiedad de la humanidad, y nadie, sin irritante violación del derecho, puede privar á otro de la parte que le corresponde en el disfrute de esos goces.

»El pueblo llegará á comprender esto y reclamará sus derechos, aun cuando erijáis horcas en todas las esquinas de las calles. Vais á ahorcarnos por habernos atrevido á deciros la verdad; pues bien, moriremos orgullosos; os despreciamos. El número de los que nos han precedido en este camino es inmenso; estamos dispuestos á seguirles, y sabemos positivamente que detrás de nosotros

vendrán otros no menos valientes revolucionarios, que, á su vez, os despreciarán también.»

Spies, interrumpido sin cesar por el juez, hablaba con fervoroso entusiasmo; las interrupciones de este hombre de justicia, lejos de amilanarle, volvíanle cada vez más enérgico y elocuente.

***

Si los anteriores párrafos demuestran una virilidad de que hay pocos ejemplos, los siguientes de la carta dirigida al gobernador Oglesby atestiguan el amor á la humanidad que aquel gran corazón atesoraba:

«Durante este juicio se ha visto clara y palpablemente el deseo que tenían nuestros perseguidores de matarme á mí, sin necesidad de imponer á mis compañeros tan grave castigo. Todo el mundo tiene la convicción de que nuestros acusadores se hubieran contentado con una sola vida: pues sea la mía. Grinnell lo ha dicho bien claro. No necesito protestar de mi inocencia. Dejo al juicio de la historia el cuidado de rehabilitarme. Pero á vos os pregunto: Si hay necesidad de sangre, ¿no os basta la mía?

El fiscal de Cook County no pide más. Tomadla pues, tomad mi vida. La cedo gustoso con tal que quede satisfecha vuestra bárbara venganza, y que dejéis vivir á mis queridos compañeros. Ya sé que cada uno de éstos está tan dispuesto á morir como yo, y tal vez más. No es, pues, creyéndoles hacer un favor que hago este sacrificio de mi existencia; lo hago para bien de la humanidad, del progreso y del racional desarrollo de las fuerzas sociales que han de colocar al mundo á un nivel mucho más elevado y justo. En nombre de las tradiciones de esta nación, os aconsejo que no autoricéis el asesinato de siete hombres cuyo único crimen consiste en la convicción de sus ideas y en sus trabajos, que más que á ellos han de aprovechar á la futura generación. Y si el asesinato legal es necesario, contentaos con uno, y pueda mi sola sangre apagar vuestra sed.—*A. Spies.*»

***

Como los demás acusados, Spies, oyó la confirmación de la pena de horca con glacial indiferencia.

Encerrado ya en la última celda que había de ocupar, Spies pronunció un enérgico discurso, que hizo derramar lágrimas á sus propios carceleros, y hubiera conmovido desde luego á sus verdugos, si la burguesía no tuviera probado que carece de sentimientos honrados y dignos.

La presencia del cura metodista, que venía á importunar sus últimos momentos, le sugirió una réplica filosófica acerca de las religiones positivas.

Convencido aquél de que no lograría nada cerca de quien estaba convencido de las farsas religiosas, se retiró diciéndole:

—Voy á rogar por vos.

A lo que replicó Spies:

—¡Rogad por vos, si creéis útil perder el tiempo en eso!

Y continuó escribiendo y propagando á sus guardianes de noche la lucha social.

***

Desde su celda percibíase clara y distintamente el ruido que hacían los martillos de los carpinteros clavando el tablado que había de servir de cadalso.

Para apagar aquellos siniestros golpes, Fischer entonó la Marsellesa, que fué secundada por todos con valentía rayana en heroísmo.

Al aproximarse el día, Spies durmióse profundamente, y sólo se despertó para contestar á los numerosos telegramas y cartas que de todas partes recibía.

Otra vez volvió á importunarle el cura metodista, de quien no hizo caso alguno, siguiendo su tarea de escribir mientras el cura mascullaba rezos ó los fingía.

Llegada la hora suprema, Spies, en compañía de los cuatro restantes, emprendió el camino del patíbulo con la imperturbabilidad propia de quien sabe que va á sacrificarse por una idea grande, noble y generosa.

Sin vacilar un momento, sin que su semblante sufriera la más mínima alteración, subió las gradas del cadalso, y antes de que el verdugo le echara el dogal al cuello pronunció con entera voz la siguientes frases, que demuestran cómo, en aquel trance supremo, discurría con toda lucidez y amor por la causa:

«—*¡Salud tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestra voz que hoy sofocan con la muerte!*»

¡GRACIAS, AMIGOS!

Como nuestros lectores verán, sin bombos ni reclamos impropios de hombres serios, hemos, cambiado en obsequio de nuestros favorecedores algo la parte material y de confecció de La Idea.

La artística y primorosa cabeza que desde este número indica el título de esta publicación, para muchos de nosotros tan querida, es obra de nuestro generoso amigo y apreciado compañero Fermín Sagristá, que con desprendimiento digno de todo encomio, se ha brindado, en aras de su acendrado amor á las ideas que nos son comunes, á sacrificar parte del descanso que le deja la labor diaria en pro del mayor lucimiento del periódico y en favor de la propaganda.

No vamos á prodigar elegios sin tasa á este nobilísimo acto de quien como nosotros siente y como nosotros piensa y como nosotros comulga en las emancipadoras doctrinas que han de conducirnos á la anhelada revolución social, no: que esto ofendería su modestia.

Nos basta consignar esta frase que sintetiza nuestro eterno reconocimento: ¡Gracias, amigo; gracias!

De la parte artística, ¿qué diremos que no se les ocurra á los que se fijen en el bien acabado trabajo? No hay en todo él nada que huelgue; conjunto y detalles, hasta los mas nimios, revelan la mano primorosa del artífice, gusto exquisito, genio estético, y sobre todo, el amor, el verdadero amor con que está sentido, con que todo él está hecho.

¡Y esto... esto no se recompensa con palabras; se graba en el corazón!

***

Quédanos otro cabo por atar.

Obrero nuestro amigo Sagristá como nosotros, y por tanto viviendo al día, su hermoso dibujo no se hubiera utilizado por falta de medios, ó habría tardado el tiempo en que pudiéramos adquirir éstos para grabarlo, sin el concurso espontáneo de otros amigos de Barcelona, que, dando un nuevo ejemplo de solidaridad hacia nosotros, se encargaron de todos los gastos que originaba la reproducción en plancha del fotograbado.

Como no es la primera vez que nuestros compañeros de Cataluña acuden en nuestra ayuda y nos demuestran su benevolencia y cariño, tampoco hemos de consignar aquí el efecto moral que en nuestra alma, que entusiásticamente siente todas las generosidades, ha causado su buena acción.

Sin ésta y con ésta, cónstalos lo mucho que siempre los hemos querido, y... nada más.

....

....

Réstanos hacer un ruego á los amigos de las demás localidades por si quieren ayudarnos á dar cima á los demás proyectos que abrigamos, y que, á no dudarlo, resultarán en pro de las ideas.

No es un sacrificio lo que pedimos: únicamente, sí, que se corresponda con nosotros en la forma que cada uno se comprometa.

Conque se nos satisficiera la tercera parte de lo que se nos adeuda, tendríamos para atender durante un año al exceso de gasto que la mejora del papel nos rigina.

De no tener más celo en lo sucesivo, todos los esfuerzos se malograrán. Llevamos, con éste, publicados noventa y un números, y á nosotros mismos nos asombra cómo hemos podido llegar á tal altura.

No aspiramos á la palma del martirio, que sería una necedad; ideas tan queridas como las nuestras exigen no se les regatee sacrificio de ningún género.

Hasta ahora hemos hecho los que nuestras arraigadas convicciones exigían. Pero en lo sucesivo no podríamos continuar realizándolos, no por falta de voluntad, sino por cuanto tenemos agotados todos los medios á que podríamos recurrir.

En virtud de esto, hacemos un llamamiento á todos aquellos que, estando conformes con la marcha de La Idea, quieran prestarnos su concurso para sacarla á flote.

DE LA GANANCIA

¿Quién no ha visto ó leído ú oído decir lo que es un garito? Allí, como todo el mundo sabe, se va exclusivamente en busca de la ganancia á costa de la ruina de todos los concurrentes, y sólo está uno *de buenas* cuando todos ó la mayoría están *de malas*, cuando la suerte se yergue soberbia sobre la más abrumadora desgracia; la sonrisa del satisfecho tiene allí como contrapeso la interjección blasfema del desesperado, y sólo es golpe digno de admiración y envidia el que trae como consecuencia inmediata una orgía desenfrenada de una parte, ó una deshonra muy sonada ó la voladura de un cráneo por la parte contraria.

Sin meternos en honduras respecto de las relaciones del garito con las leyes sociales ni con los encargados de hacerlas guardar, cumplir y ejecutar, sobre las cuales dicen por ahí que hay mucho y grave que decir, es nuestro objeto llamar la atención acerca de la triste analogía que existe entre el garito y la sociedad del privilegio: ambas instituciones están fundadas sobre un mismo principio; la explotación del hombre por el hombre, y se dirigen á un mismo fin, la ganancia.

«Ganancia, según la Academia, es la acción y efecto de ganar, ó sea adquirir caudal ó aumentarlo con cualquier género de comercio, industria ó trabajo;» bien entendido que aquí la palabra *trabajo* se emplea únicamente para justificar el nombre de *trabajadores* ú *obreros de la inteligencia* que á ratos perdidos usan los explotadores.

En el garito, el favorecido por la suerte, más ó menos fraudulentamente, es festejado y felicitado por los puntos desgraciados, lo mismo que lo es en la sociedad el que llega á las alturas de la opulencia por los que se arrastran en el fango de la miseria y del despojo.

Tienen los gariteros favorecidos una diosa, la fortuna, á quien atribuir la felicidad de que disfrutan, como donativo generoso de aquella divinidad, representada por una mujerzuela semidesnuda que va sobre una rueda alada derramando á ciegas el cuerno de la abundancia; también los ricos del mundo social creen en un Dios todopoderoso, omnisciente, omnipotente y justiciero que allá en la eternidad de los siglos que pasaron tenía ya formado el catálogo de los que habían de desempeñar el papel de propietarios, banqueros, industriales, gobernantes, sacerdotes, legisladores, generales, etc., etc. Como compensación al desequilibrio consiguiente á la suerte de los unos y á la gracia divina de los otros, hay los infortunados y los desheredados, que van tirando como pueden, hasta que el hilo de la existencia, que, según es fama, se rompe por lo más delgado, cuando no puede dar más de sí por falta de paciencia ó por hambre, estalla de una vez, hundiéndolos en el abismo del no ser y dejando un hueco que se cubre inmediatamente con los primeros que forman en la cola interminable de miserables é infortunados de repuesto que espera un cambio de posición, aunque sea el final que les espera en la fosa común.

Tiene el garito usos consuetudinarios para que cada uno se respete recíprocamente en la posición que le corresponde en el flujo y reflujo de la casualidad; garantizadores del orden que resuelven los conflictos por un procedimiento sumarísimo, sin mas expediente que la navaja y el revólver; pitonisas que ofrecen la felicidad é inspiran fe en la ganancia al que vacila ante los escrúpulos del sentido común; propagandistas que anuncian la buena nueva á los ingenuos que llegan á las estaciones y á las fondas acompañados del sonoro tintín de las monedas de oro ó del olor propio del microbio del billete de Banco; especialistas inimitables para revestir con los caracteres de un servicio los efectos de un sablazo; y para que nada falte, hasta hay quienes se dedican á la obra de misericordia de levantar muertos. En la imposibilidad de detallar cuanto la institución contiene de perfecto y bien encaminado al objeto que se propone, diremos para terminar que aquello es una humanidad en pequeño. Nada le falta: tiene dogmas y leyes, autoridad moral y material, acumulación de riqueza y justicia distributiva que da lo de cada uno al predestinado para la ganancia.

Pretender moralizar el garito con arreglo á un concepto abstracto, extragaritero, transcendental ó sobrenatural, como se dice de la sociedad á que vivimos encadenados, sería ridículo, porque lo esencialmente inmoral no cambia por modificaciones accesorias; cuanto más que en el garito todo es armónico y se halla en perfecta relación de fundamento y objetivo, diferenciándose en esto de la sociedad é interrumpiendo por ello lo absoluto de la analogía que habíamos intentado establecer, toda vez que esa malaventurada sociedad tiene fundamento y objetivo declarados y obra en sentido diametralmente opuesto á tal declaración.

Al garito se va libremente, y el que allí entra acepta desde luego su modo de ser: va á buscar ganancia y puede salir despojado, pero antes que renegar del garito maldecirá su existencia; el garitero es lógico y consecuente.

En la sociedad le regimentan á uno por fuerza, clasificándole según lo que puede dar de sí; se le ofrece solidaridad y garantía de su derecho desde la cuna al sepulcro si es de los que por herencia va destinado al grupo de los que ganan; pero si es de los otros, de los que siempre pierden, de los que con el fusil y la herramienta, con la sangre, con el sudor ó con la honra, garantizan, alimentan, recrean y abastecen á los gananciosos, más le valiera no pasar adelante, porque de seguro en más de cuatro ocasiones le ha de pesar el haber nacido

La ganancia, pues, es lo que divide á los hombres.

Dejar subsistente la ganancia y querer que los males que acarrea se arreglen en virtud de una moral fundada en una leyenda mítica ó en un sistema filosófico, es querer que los efectos sean contrarios á sus causas; ó lo que es lo mismo, pretender que causas malas, por efecto de un milagro imposible, produzcan resultados buenos.

La experiencia está hecha.

Veinte siglos hace que el clero católico y los cleros todos de las infinitas sectas cristianas derivadas del Evangelio vienen predicando esa moral sin éxito alguno, dándose el caso que la fe de los mismos predicadores ha podido resumirse en esta frase gráfica: una cosa es predicar y otra es dar trigo.

El mismo fracaso han obtenido todos aquellos partidos políticos que, fundados en hipócritas altruísmos han hablado de igualdad, fraternidad y democracia: al capitalista expoliador le han dado patente de fuerte y bien dotado, justificando con ello el inicuo abuso que constituye la posición de que disfruta, al paso que al infeliz que soporta todas las cargas y sufre todo género de privaciones, le dicen en resumen que le está bien empleado por imprevisor, por inconsciente, por inferior y por débil.

Por eso, una de dos: ó dejamos como cobardes y como pancistas correr las cosas desinteresándonos de su aspecto moral y procurando escurrir el bulto á la desgracia, sin importarnos un bledo del vecino, según el sistema burgués; ó declaramos guerra á la ganancia y á su compañera inseparable la pérdida, procurando por todos los medios conducentes crear la sociedad armónica, la sociedad de la reciprocidad, y si hemos de llamar las cosas por su nombre, la sociedad comunista.

Anselmo LORENZO

UN JESUITA DE SOTANA

....

....

El soldado de Loyola abjura de su patria, olvida á sus padres, se cercena el derecho de

tener hijos y niega á Dios que le manda engendrarlos. Pierde su nombre, como hetaria de cuartel ó proxeneta de taberna, que cae en el hospital mal herida de hediondos contagios.

Es bajo, regordete. Tiene la mirada dura é hipócrita; los labios, carnosos y delatadores, de una insaciable lujuria; la nariz, roma; la frente, achatada; el pelo, lacio y gris; abultadas las mejillas y las orejas grandes...

En sus manos se nota la huella de una mocedad trabajosa. Viene de muy bajo, de muy hondo. Hervía su alma en ambiciones de placeres carnales. La gula le gritaba todos los días al oído: «Hay ricos manjares que debes saborear y vinos que procuran ensueños deleitosos; deja el arado y la azada; sé monaguillo, que las beatas te darán confites, y luego ordénate, sé jesuíta, que, aunque el reino de Jesús no es de este suelo, sus soldados se han hecho dueños de este mundo.» Y cuando la noche llegaba, preñada de incitantes misterios, la lujuria, cabalgando sobre carnes sonrosadas de mil hembras bien hechas, envueltas en nubes de perfumes enervantes, le causaba terribles crispaciones, gritándole: «Hay algo más hermoso que cultivar los campos, y es el amor, con su séquito de palpitantes doncelleces, que tienen las ruborosas tintas de la aurora; con su danza inacabable de meretrices que se consumen en rápido incendio; deja el arado y la azada, sé jesuíta; que la carne de cien generaciones se ofrecerá rendida ante el tribunal de tus absoluciones regeneradoras.»

***

¡Y aquel mozo de alquería fué monaguillo, y sacristán luego, y profesó más tarde, y al fin ciñó á su cintura el cíngulo de los hijos de San Ignacio, y colgó de su cuello las hopalandas que representan la castidad misma.

No tuvo valor para acudir á la lucha de la vida en plena sociedad, en pleno aire, ni atravesar el desbordado torrente de la vida llevando á un lado la esposa amante, que nos hace buenos; ni hijos, que nos hacen honrado. Entró en la ciudad como cautelosa zorra, cuyas pisadas no se sienten; no tuvo hambre ni sed ni supo qué precio tiene el pan en la frente del pobre, cubierta de sudor honrado, porque una sociedad rica y prepotente le sirvió á bien cubiertos manteles, mientras su madre moría de hambre en olvidada aldea.

La gula dormía satisfecha en su estómago, la lujuria reposaba en sus nervios tranquilos La bestia, ahíta, no escuchaba mas gritos que los de la sociedad que le había acogido para decirle:

—Tú eres malo, eres hipócrita, eres cínico, eres envidioso, eres soberbio, eres vaso de lujuria, tierra fértil para protervas ambiciones. Tienes manos fuertes para exterminar á los débiles, lengua viperina para amedrentar á los honrados, corazón que destila veneno para atacar á los fuertes. En tu cintura no se ve el tahalí del bandolero. Llevas la injuria por espada y la calumnia por coraza para tu defensa. Por tu maldad, el mundo será nuestro. Corre, precipítate, labriego de ayer. ¡Mañana serás Papa negro.

***

¿No le conocen ustedes? ¡Claro! El jesuíta retratado ayer no es el mismo retrado hoy. Entre uno y otro organizan sociedades protectoras de una moral de paisaje de abanico, compran conciencias débiles, fingen arrepentimientos morales de Traviatas, ya imposibles, denuncian periódicos, explotan al Estado pobre y al rico defraudador de la Hacienda pública; pero que el jesuíta de ayer no niega á sus padres que le dejaron pingüe heredad.

La pobre madre del jesuíta de sotana, muerta de hambre en la aldea, tampoco le reconocería en este retrato, porque no hay mujer que pueda creer á un hijo capaz de negar al vientre donde fué engendrado un poco de pan para prolongar la vida triste de una hembra infeliz que pare un monstruo en vez de un hombre.

MORIR PARA CONVENCER

Detúvose un instante el más anciano; quedóse pensativo como si meditase sobre lo que acababa de oir, y luego echó á andar resueltamente al par que decía á su compañero:

—Sí; todo eso es muy bello. Querer emancipar al obrero, suprimir el dolor de los humildes, es una gran aspiración. Pero ¿son justas las quejas de los trabajadores? Aquí en la capital la caridad es inagotable, el trabajo no falta jamás; los pobres viven mejor ¿lo entiendes? mejor que la clase media. La verdadera miseria...

—Sé lo que vas á decir—interrumpió el paladín de los hambrientos.—Que están peor los abogados sin pleitos, los médicos sin enfermos, los... ¿y por qué no procurar el bien de todos? ¿por qué permitir que el obrero sucumba?

—¡Bah! Pasaron los tiempos de las desdichas sin consuelo. Hoy los pobres no están tan mal como suponen los pesimistas como tú.

Detuviéronse allí los dos amigos. Un gran tropel de gente subía por la cuesta detrás de una camilla.

—¿Qué es eso?—preguntaron.

—Nada—les contestó uno del séquito.—Un albañil que ha muerto en mitad de la calle, de hambre y de frío.

Carlos CHRISTIAN.

REVISTA INTERNACIONAL

Se ha publicado en Francia la estadística exacta del número de enfermos, inútiles, muertos y heridos que ha originado esa «gloria» de que la bandera tricolor, ó el trapo sucio de las glorias burguesas, ondee en Tananarive, la capital hova.

Según estos datos oficiales, la odisea francesa ha costado la vida á 15.000 proletarios.

La mortalidad en aquella pantanosa región ha ascendido, cuando menos, á la pavorosa cifra del 70 por 100.

Y no podía ser de otro modo, si se observa que en algunos hospitales de campaña, como, por ejemplo, el número uno, solo se disponía de 250 camas, y cuando menos ha habido 987 enfermos, lo que da un total de *cuatro* enfermos para cada cama.

Los enfermeros se encontraban en la proporción de *uno* para 80 atacados; así que muchos de estos infelices morían sin ningún género de asistencia facultativa y en medio de los más cruentos dolores.

El resto de las fuerzas, como hemos dicho, siguió á Espartaco á través de las montañas, cayendo sobre Populiforme al día siguiente.

No obstante los consejos de Espartaco, la ciudad fué saqueada.

Los esclavos, que tan inesperadamente se vieron libres, acometieron á sus amos con desesperación, vengándose de sus pasadas torturas con rabioso encono.

Con objeto de poner fin á aquellas escenas, saldo de atrasadas cuentas, Espartaco propuso ir á sorprender á Jurio, segundo del pretor, que se hallaba á poca distancia.

La idea fué acogida con entusiasmo.

Espartaco dispuso de tal suerte las cosas, que los romanos, en número de 2 000 hombres, fueron sorprendidos y derrotados completamente.

Apenas terminada la victoria de los esclavos, llegó al campo de batalla el cónsul Varinio con un refuerzo considerable, y aunque no se atrevió á lanzarse á las montañas tras de Espartaco, púsole en gran aprieto, estrechándole entre inaccesibles alturas y las corrientes que de ellas se precipitaban.

El hambre llegó á hacer presa en las filas de los esclavos.

El único medio de salvar aquel conflicto era atacar á Varinio, y esto no podía ejecutarse sin la seguridad de una derrota completa

Pero si esto no era posible, en cambio sí lo era que la astucia supliera á la fuerza.

esclavos, puesto que éstos carecían de medios para asaltar ó rendirla.

Comprendiéndolo así, renunciaron á su empresa por entonces; al retirarse saquearon todas las casas de campo de los señores capuanos, sin que nadie se atreviera á molestarlos.

Tal fué el respeto que imponían, que su vanguardia llegó hasta Cora, pueblo situado en las montañas próximas á Roma.

No porque no pudieran apoderarse de Capua dejaron de obtener algunas ventajas. Nola y Nosera, situadas en las cercanías del Vesubio, fueron ocupadas por Espartaco. Todos los esclavos, que eran muchos, recobraron su libertad; éstos vengáronse cumplidamente de las infinitas crueldades con ellos llevadas á efecto durante tanto tiempo.

En estos dos puntos se cumplió inexorablemente la ley de las represalias. En un día los verdugos pagaron las ofensas de toda la vida.

En aquellos tiempos, como en todos, no faltaban escritores mercenarios, cuya pluma propicia á alabar todo lo monstruoso y lo absurdo, cuando lo monstruoso y absurdo era ejecutado por los que tenían poder, fustigaba en cambio con saña despiadada el acto más insignificante, siendo éste ejecutado por los oprimidos.

A este efecto merece citarse la opinión expresada por Salustio refiriéndose al movimiento de los esclavos:

«En sus atroces caprichos se gozaban en dejar á sus antiguos amos medio muertos y con los cuerpos

¿Qué añadir á tan elocuentes cifras?

¡Regocijaos, señores burgueses, y gozad en tanto que el eterno Lázaro no despierte!

Si sus represalias guardan proporción con vuestra maldad, asusta pensar hasta dónde llegarán sus furores.

×

Italia se ha convertido en el país de los hambrientos. No hay provincia, pueblo ó aldea de aquella hermosa región donde no se deje sentir la falta de medios de subsistencia.

A las noticias que acerca de este triste punto tenemos dadas en pasados números, hay que añadir las recibidas recientemente de Riosi, donde hace pocos días se alteró el orden, recorriendo las calles tres mil obreros pidiendo trabajo.

Si en pequeñas localidades es tan excesivo el número de braceros faltos de ocupación, calcúlese lo que ocurrirá en las grandes capitales.

Al extremo, pues, á que han llegado las cosas no quedan mas que dos caminos: ó resignarse, humildes, á morir de hambre, ó rebelarse para vivir dichosos.

NOTICIAS

Invitados nuestros queridos compañeros de Valls para asistir á una manifestación conmemorativa del primer entierro civil verificado en Morell, asistieron en gran número.

Terminado el acto conmemorativo, se organizó un *meeting*, al que concurrieron tres mil personas.

Nuestros compañeros, en unión de otro de Reus, usaron de la palabra, exponiendo los ideales anárquicos, que fueron acogidos por los concurrentes con grandes muestras de simpatía.

En vista del buen efecto causado, creemos que los compañeros valsenses aprovecharán la primera ocasión que se les presente para acabar de extender en Morell la propaganda con tan buenos auspicios empezada.

∽

El día 13 del corriente se presentó nuestro querido compañero, de Algeciras, Aurelio Delgado en el registro civil para que le inscribieran una hija con los nombres de Acracia y Armonía Social.

El juez, Fernando Pérez, díjole que aquellos nombres eran á sus ojos muy extravagantes (los nombres, no los ojos del juez), y al replicarle que por qué eran extravagantes, contestó con malos modos "que no tenía gana de discusión„.

Nuestro compañero fuése entonces al juez de instrucción, quien le manifestó que para hacer esta inscripción era preciso que los padres hubieran abjurado la religión católica.

De nada sirvió que el padre dijera que no era católico y que le citara las inscripciones que se hacen en otras localidades, pues muy fresco el juez objetó que él "tenía otro modo de pensar en *eso* que los demás„.

Y así, de Herodes á Pilatos, á fin de evitarse la multa, nuestro compañero tuvo que dejar inscri' ir su hija á gusto y capricho de esos dos togados, para quienes las leyes y la Constitución son letra muerta, por lo visto.

Salvo que en unas y otra haya algún inciso por el cual se autorice al Sr. Fernando Pérez y su colega para que puedan obrar arbitrariamente cuando se les antoje, en menoscabo del mismo principio de autoridad que están llamados á practicar.

∽

Con el título "Regeneración„ han constituído nuestros compañeros de Bilbao una agrupación, cuyos fines son trabajar por la propaganda.

Su dirección puede obtenerse por nuestro conducto.

Los nombres de los compañeros que la forman son garantía de que harán buena labor en la región vizcaína, tan necesitada de conocer nuestros hermosos ideales de justicia y emancipación social.

¡Buen éxito en la empresa!

∽

Con fecha 1.º de Enero nos escribe nuestro corresponsal en Tampa dándonos detalles verdaderos de la insurrección cubana.

El contingente de ésta ha aumentado efecto de que la agricultura se halla abandonada y la zafra no puede hacerse en la mayor parte de los ingenios.

El hambre, por tanto, presta gran número de obreros á la insurrección, que antes de perecer se lanzan á la manigua.

Dice más, pero no creemos conveniente publicarlo.

∽

En Bilbao, antro donde se mece el titán del carlismo y donde tanto abunda esa gente que á diario se disfraza sin ser carnaval, hase celebrado un acto en extremo significativo.

Se trata del sepelio del compañero Pedro Peña, que falleció repentinamente, á consecuencia de una congestión cerebral, el día 12 del corriente, y cuyo entierro civil celebróse el 13.

El féretro que fué conducido por varios obreros, iba seguido de más de trescientos trabajadores. A la llegada al cementerio, y una vez depositado en tierra el ataúd, los acompañantes quisieron ver por última vez al que en vida había sido su compañero, á lo que trató de oponerse el capellán.

Esto observado por uno de los concurrentes, pidió se formara círculo en derredor del ataúd y pronunció un discurso que, aunque corto, fué de tonos tan subidos y tan manifiestamente en contra de las religiones, que debió espantar al sacerdote, toda vez que abandonó el campo y se retiró á su antro.

Nuestro compañero habló con tal fuerza de lógica y fueron tan certeros los dardos que dirigió á las religiones, que al terminar su peroración preconizando la inmortalidad de la materia, fué saludado por muchos de los del cortejo con muestras de aprobación á cuanto había dicho.

El acto, por tener lugar en una población donde el jesuitismo ejerce tan marcada influencia, tiene una significación mayor de lo que parece.

ADMINISTRACION

Valls.—L. R.—Recibidas siete pesetas, paquetes y una de la suscripción de J. F.—Adeudaba dos pesetas. Mandaré *Química*.

Algeciras.—A. D.—Recibidas cuatro pesetas.

Barcelona.—J. P.—Sí, tradúcelo; es bueno.

San Roque.—J. G.—Recibidas cinco pesetas. Hasta el 90 restas nueve pesetas.

Bilbao.—F. B.—Remitidos los números y nota.

Vigo.—D L.—No ha llegado aún á nuestro poder el trabajo prometido. ¿Se ha extraviado? Aquí no piden folletos

Tampa.—L. B.—Has girado, equivocadamente, sobre Londres en vez de Madrid. Escribo y devuelvo letra.

Barcelona.—N —El artículo «¡No se ha hecho nada!» va bien. En el próximo.

Ceuta.—J. T. M —Ese asunto no es para tratado en un periódico semanal.

Bilbao.—M. L.—Enviado el número pedido.

Cádiz.—R. T.—Remitida *Química* y carta.

Cartagena.—G. R. M. —Recibidas 6 pesetas. Siento lo que ocurre.

Sagunto.—F. M.—Recibida una peseta. No hay por qué. Va el número perdido.

Gracia.—R. C.—Recibidos 0,50 á favor del periódico. Gracias

Coruña.—E. P.—Enviados los paquetes.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

desgarrados por las heridas más crueles. Algunos arrojaban haces de paja ardiendo sobre los techos de las casas. Muchos esclavos de los mismos lugares, dispuestos *por carácter* á asociarse á los invasores, arrancaban de los lugares más secretos los objetos escondidos por sus amos.

»Nada había sagrado ni parecía criminal al furor de aquellos hombres y á su *naturaleza de esclavos*.

»Espartaco, no pudiendo impedir su excesos, á pesar de sus reiteradas súplicas, les hizo dar por medios secretos la falsa noticia de que el pretor Valerio Glauber llegaba con su ejército »

⁂

Cuantos pasen la vista por esta urdimbre de erróneas apreciaciones, se creerán trasladados á nuestros tiempos y podrán comprobar que la burguesía, á pesar de los lustros de entonces acá transcurridos, no ha cambiado de prosapia.

Este Salustio, en las sucesivas metamorfosis experimentadas por la materia, debe ocupar hoy plaza en las redacciones de algunos periódicos burgueses.

Alterando un poco la forma del escrito, la esencia resulta la misma: aplaudir á los opresores y denigrar á los oprimidos.

Y esto lo saben hacer al presente de una manera inimitable las plumas asalariadas que tiene la burguería.

Dejemos al Salustio de antaño y á los Salustios de hogaño, que, ó mucho nos equivocamos, ó no ha de tardar el momento en que cantores y cantados lleven su merecido.

⁂

No era una suposición falsa la de que el ejército romano se acercaba á Nola.

Espartaco, que velaba sin descanso, había recibido noticias de que Valerio marchaba sobre la ciudad con ánimo de sorprenderle.

En efecto, impresionado el Senado romano por el ascendiente adquirido por aquel puñado de rebeldes, confió al pretor Valerio la misión de reunir algunos miles de hombres y marchar sin tardanza contra los esclavos.

Pero no entraba en los cálculos de Espartaco esperar en Nola al pretor; así fué que determinó evacuar la ciudad, á tiempo que las avanzadas de Valerio daban frente á ella.

⁂

El ejército de Espartaco se componía por entonces de 13 000 galos.

La orden de partir sin hacer frente á las fuerzas romanas no fué bien recibida en el campamento de los esclavos.

Una parte de éstos quería á todo trance librar batalla á campo raso.

Las exhortaciones de Espartaco á que esperaran mejor ocasión, fueron escuchadas y atendidas por el mayor número.

Tres mil que se separaron del grueso de sus compañeros que habían ganado la montaña, fueron derrotados por los romanos.

Batiéronse los esclavos con verdadero heroísmo y vendieron caras sus vidas; pero esto no fué obstáculo á que la victoria quedara por el mayor número.

⁂

Año III.—Núm. 92. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *1.º de Febrero de 1896.*

ALBERTO R. PARSONS

Nació en Montgomery, Alabama (Estados Unidos), en 1848. Sus padres murieron siendo él muy joven, y su hermano W. R. Parsons, que era general en el ejército confederado, pasó á Tejas, llevándose consigo á su hermano Alberto. Allí recibió su educación en los colegios de Waco. Después aprendió a impresor en el periódico *Galveston News*, y cuando estalló la guerra se fugó de casa de su hermano é ingresó en un cuerpo de artillería del ejército confederado. Poco tiempo después sirvió bajo las órdenes de su hermano, recibiendo señaladas distinciones por su valor heroico.

***

Después de la guerra fué editor del periódico *El Espectador*, en Waco. Con gran disgusto de su hermano se volvió republicano y gran político del partido, al extremo de haber ocupado por dos veces puestos en el gobierno federal de Austin, y fué secretario del Senado del Estado de Tejas. En esta época se casó con una mulata, y en 1872, á consecuencia de este casamiento, su hermano lo despreció y le obligó á salir de Tejas. Habiéndose dirigido á Chicago, trabajó allí algún tiempo en varias imprentas y se hizo un agitador de profesión entre las clases trabajadoras. Por sus méritos fué nombrado maestro obrero del distrito 24 de los Caballeros de Trabajo y presidente de las asambleas de oficios, el cual desempeñó tres años consecutivos En 1879 fué nombrado candidato para la presidencia de los Estados Unidos por el partido socialista obrero, lo cual rehusó por no tener la edad de 35 años, que es lo que marca la Constitución. En 1883 fué uno de los que formó el programa del partido de la Asociación Internacional de Trabajadores en el congreso de Pittsburg. Fué después nombrado candidato para desempeñar el puesto de concejal; y, finalmente, en 1884 fundó el periódico *La Alarma*, órgano del «American Group.»

***

Desde esa época, sus continuos servicios á la organización y su actividad incansable, como asimismo su palabra fluída y convincente, hicieron de Alberto R. Parsons una de las más importantes figuras que descollaban entre la pléyade de trabajadores ilustrados que dirigían el movimiento obrero de la República norte americana

La burguesía tenía fija en él su vista, y, como ya hemos anticipado, fué de los encarcelados y condenados á muerte.

Su actitud ante el tribunal de sus enemigos no desmereció nada de la del resto de sus compañeros.

El discurso de Parsons duró cinco horas, siendo escuchado, como los demás, atentamente por el público que asistía á los debates. (Solo Parsons era americano; pues Fielden era inglés y los demás alemanes)

Aquel discurso fué, por lo solemne del acto y en las postrimerías de la muerte, el testamento legado á cumplir á los trabajadores. Todos fueron nombrados sus albaceas, y seguro es, tarde mucho ó poco, que se cumplirá en todas sus partes.

Para dar una idea de lo que fué y de la valentía con que se expresó Parsons ante sus verdugos, citaremos el siguiente pasaje:

«La prensa burguesa, esa venenosa institu-

ción de las clases directoras, esta sedienta de sangre de los trabajadores. Como lo ha dicho ya su representante, yo lo repito; debéis ahorcarme; desde luego podéis hacerlo, disponéis hoy de la fuerza; pero, aunque realicéis este crimen, sois impotentes para anogar la cuestión social. Nuestra muerte, en último término, dará inmediato ó mediato resultado la caída de vuestro poder de bestias feroces. *La* yo no puedo firmar todos los artículos de Si *Alarma*, cosa que se imputa como un crimen, me declaro responsable de todos en absoluto y muy particularmente de los que he escrito sobre el armamento. ¿Quién ha sido el primero que ha predicado el degüello? ¿No ha sido Tom Scott escribiendo respecto de los trabajadores: «Dadles la lógica de los fusi»les?» ¿No ha sido *La Tribuna*, que «aconse»jaba se proporcionara á los obreros muertos »de hambre pan relleno de *estricnina?*» No ha sido el *Times* (americano), que pedía que «á »los trabajadores se les recibiese con grana»das de mano?»

Soy internacional: mi patriotismo va más allá de las fronteras que limitan á una nación; el mundo es mi patria, todos los hombres mis paisanos. Eso es lo que emblema de la Bandera roja significa; ella es el símbolo del trabajo libre, del trabajo emancipado.

Los trabajadores no tienen patria: en todas partes se ven desheredados, y América no es una excepción de la regla.

Los esclavos del salario son instrumentos que alquilan los ricos en todos los países: en todas partes son parias sociales sin patria ni hogar. Así como crean toda la riqueza, así también riñen todas las batallas, no en provecho propio, sino de sus amos

Esta degradación tendrá un término: en el porvenir, los trabajadores sólo pelearán en defensa propia, trabajando sólo para sí y no para otros.

***

La siguiente carta á sus amigos para que no hiciesen gestiones á fin de que se le conmutara la pena de muerte, es modelo de virilidad y elocuencia revolucionaria:

«Todas las evidencias, dice, han demostrado, no mi culpabilidad, sino mi inocencia; he sido convicto de anarquista, no de asesino; me presenté voluntariamente á los Tribunales para ser juzgado con imparcialidad; el resultado ha sido un crimen jurídico.

»Los amantes de la justicia están interesados en que se conmute la sentencia por la de prisión perpetua; por esto les doy las gracias, pero soy inocente; soy sacrificado por aquellos que dicen: estos hombres pueden no ser culpables, pero son anarquistas. Estoy dispuesto á morir por mis derechos y por los derechos de mis compañeros, pero rechazaré siempre con energía el ser condenado por falsas y no probadas acusaciones; así es que no puedo aceptar el esfuerzo que se hace para conmutar la sentencia de muerte en la de prisión perpetua.

»Tampoco apruebo ninguna otra apelación ante la ley, porque entre el capital, que es aquí el legal, y los Tribunales, la decisión siempre ha de ser á gusto de los que poseen.

»Apelar á ellos sería la humillación del esclavo ante el amo que lo tiraniza.

»Nunca supe que yo era anarquista hasta que se me llevó á los Tribunales: ellos me han convertido en anarquista. No pido clemencia; sólo quiero justicia.

»Terminaré repitiendo las palabras de Patrick Henry: «Dadme la libertad, ó dadme la muerte.»

***

Parsons, llegada la hora del suplicio, irguió su hermosa cabeza y marchó tranquilo al patíbulo, repitiendo con voz clara y potente las hermosas estrofas de la Marsella.

Sus últimos momentos fueron amargados por la inexperta mano del verdugo, que le hizo sufrir horrible muerte.

Al ir á hablar, corrió la trampa, y el cuerpo de Parsons se balanceó en el espacio durante algunos minutos, presa de indefinible agonía ..

....

¡La alevosía no puede concebir mayor ensañamiento contra un inocente!

¡NO SE HA HECHO NADA!

Esta exclamación se nos escapa de los labios cada vez que oímos ponderar los adelantos sociales, las ventajas obtenidas en lo que va de siglo, las libertades públicas inscritas en códigos y constituciones, etc., etc

No, no; realmente no se ha hecho nada. Que se nos pinten como quiera los tiempos pasados; que se nos hable del feudalismo, del siervo de la gleba, del esclavo romano, de la Inquisición católica, del derecho de pernada, de cuanto real ó recargado con tintas oscuras hablarse pueda. Que se nos enseñe un fondo de lágrimas y sangre allá en la historia de los pueblos de ayer y se nos diga que, en comparación de los males hoy sufridos, lo pasado es horrible, y se nos vuelva á decir que algo hemos ganado, y siempre, siempre, aun á pesar nuestro, se nos escapará la misma frase: *¡no se ha hecho nada!*

Y es que ese nuestro pesimismo no es pesimismo, sino realidad. Ni tampoco quiere significarse con él que no tengamos esperanza positiva de que en el porvenir *se hará algo*.

Repasémoslo bien y en conciencia: ¿cuáles han sido las aspiraciones de los reformadores en todos los tiempos y pueblos? Idénticas en el fondo: libertad é igualdad, que son sinónimos. ¿A qué fin se perseguían esa libertad é igualdad? A fin de que gozándolas los hombres todos reinara la felicidad, la satisfacción, el amor, la fraternidad, como ha dado en llamarse, entre la especie.

A pesar de los miles de siglos que van transcurridos de tiranía y brutalidad y á pesar infinidad de revoluciones y cambios sociales, ¿se ha hecho algo en el sentido indicado? Habráse intentado, perono logrado. Por lo menos no sabemos verlo. Por cada comparación que se nos presenta, cien dudas nos asaltan. Llegamos á veces á medio convencernos de que en relación al modo de existir y vivir los pobres—los trabajadores — de nuestros días, con los de siglos anteriores, va alguna diferencia á favor de los primeros, y luego quedamos per, lejos ante un cuadro de miseria negra, cruda que vése por todas partes: gentes demacradas, fisonomía de hospital, forman un ejército, esparcidas por esas calles pidiendo limosna, atracando al primero que pasa, con la debilidad del que no ha comido en tres días. Y andrajos, suciedades, desnudeces, basuras disputadas, hedores que apestan, estragamientos morales, niñas prostitutas, y mucho más que todo el mundo sabe. Y tormentos y amarguras y lágrimas y sangre que la tierra se empapa sin que lo advierta el vecino, y tragedias íntimas, desesperos disimulados, cuanto, en fin, pueda perturbar la conciencia y aniquilar el cuerpo. Igual, exactamente igual que antes, ó tal vez peor.

No, no; no se ha hecho nada. Podrá, por un momento, uno mismo engañarse creyendo que para la humanidad hoy brillan mejores días que los pasados, pero por poco que se fije en el conjunto de los que se llaman pueblos libres verá que el cambio ha sido de nombre, no de hecho. Tiempos vendrán en que lo que hoy tenemos como cosa corriente será una monstruosidad sin nombre.

Pero para que vengan es preciso reformar el organismo social con la práctica de esa igualdad y libertad de que antes hablábamos —sólo que la igualdad ha de comenzar por el estómago (precisamente en el estómago ha de afianzarse), y la libertad garantirse con el esfuerzo de cada cual para cada cual.

No habrá igualdad mientras exista hambre, ni libertad en tanto haya un mandarín.

Por eso no se ha hecho nada.

N.

EL TEMPLO Y LA FABRICA

Templo.—Oye, fábrica, tú no puedes estar en la misma calle que yo y frente de mi artística fachada. El ruido de tus máquinas y el cantar de tus obreros no puede confundirse con el tañido de mis campanas y de los cánticos de mis albergadas. El olor de mis flores y de mi incienso no puede mezclarse con el hedor de tus desperdicios.

Fábrica.—¡Vaya si puedo estar aquí! La prueba es que estoy! ¡Vaya si pueden confundirse nuestros sonidos! La prueba es que se confunden ¡Vaya si pueden mezclarse nuestros olores! La prueba es que se mezclan.

Templo.—Tú, fabrica, confundes las cosas No digo yo que todo esto no sea, digo que, pudo ser.

Fábrica.—Pués yo digo como Segismundo: lo que ya ha sido ¡vive Dios que puede ser!

Templo.—Pero quiero decir que si por mi tolerancia ha sido hasta ahora, no puede ser de hoy en adelante.

Fábrica.—Y yo, templo, te digo que lo que en adelante no puede ser es que se construyan iglesias frente de las fábricas.

Templo.—Yo tengo á mi favor la ley.

Fábrica.—Yo el derecho.

Templo.—Yo la tradición.

Fábrica.—Yo el porvenir.

Templo.—Yo el cielo.

Fábrica.—Yo la tierra.

Templo.—Yo al Dios que crió los hombres.

Fábrica.—Yo al hombre que inventó los dioses.

Templo.—¡Basta ya, hija de Lucifer! Yo invocaré á la Providencia para que esterilice tus esfuerzos, yo invocaré á la autoridad para que te quite de mi presencia.

Fábrica.—Me tienen sin cuidado tus invocaciones.

Templo.—Mis servicios son necesarios para la salvación del alma.

Fábrica.—Los míos lo son para la salud del cuerpo.

Templo.—En mi seno reina la paz y el orden, que son los frutos de una vida santificada por la oración.

Fábrica.—En el mío impera la guerra del hombre contra la Naturaleza, que tiende á dominarla y explotarla en beneficio de todos, y el ordenado desorden de máquinas y obreros en movimiento, transformadores de la materia bruta en útiles y artísticos productos, todo ello fruto de una vida santificada por el trabajo.

Templo.—Veo que no nos entenderemos. Es inútil discutir con quien se quiere levantar desde el fondo de un lagar, ó de una mina, ó de una cloaca á la altura de la cruz que corona mi campanario.

Fábrica.—En efecto, no nos entenderemos, porque no quieres considerar que esa cruz ha salido de mis talleres, que son, por lo tanto, anteriores á ella; que ese vino que tú transformas en sangre, lo he transformado yo antes con el mosto de mi lagar; que esos frutos con que regalas el paladar de tus vírgenes, proceden de mis desperdicios, que tanto te repugna ver No soy yo ¡oh templo! quien se ha sentado frente á ti, sino tú quien ha venido á establecerse al pie de mi basurero.

Templo.—Se acabó mi paciencia; la policía dará cuenta do ti

Fábrica.—¡Oh templo! Vé que tras de la policía suele venir la Revolución.

VENGANZA GERMANICA

(EPISODIO HISTÓRICO)

Desarrollábase al quinto lustro del siglo décimo sexto la guerra de los labriegos, llena de incidentes. En estos graves incidentes dibújanse y resaltan naturalezas bien extrañas, engrandecidas por la ocasión que les ofrecen las circunstancias de cumplir todas sus aptitudes. Entre tales naturalezas, ninguna tan violenta como la del posadero Santiaguillo, fiera salvaje en medio de la civilización. Apuesto de figura, hermoso de rostro, forzudo de cuerpo, violento de natural, vivaz de ingenio, tan presto entraba en una guerra como en una orgía, dondequiera que le procurase la suerte grandes emociones. Ya de antiguo se tomaba la justicia por su mano, y en edad bien joven había asesinado por esta razón á su burgomaestre, creyéndose, en virtud de su derecho natural, juez de sus jueces y verdugo de los que mandaban al verdugo. Su padre le desconoció por deudas en la mocedad; su prometida cayó en brazos de un caballero feudal, que castigó en la infeliz, con una deshonra eterna, el enorme crimen de haber cogido algunas frases en los bosques; y tantas desgracias contribuyeron á exacerbar la complexión arrebatada de Santiaguillo y á lanzarlo en brazos de las revoluciones. Así, recoge trescientos campesinos y toma los dos pueblos más cercanos á su vivienda. Tras cada batalla ofrece un botín; tras cada botín, una fiesta; tras cada fiesta, una arenga de los predicadores evangélicos, y unas brujerías de las brujas que lleva en su ejército.

Y no sólo hay plebeyos como el posadero en la revolución, hay gentiles hombres como Florián que, llenos de fe y persuadidos por su corazón y por su conciencia, deponen con su manto de terciopelo sus títulos de nobleza, y mandan cohortes campesinas resueltas al combate. No es aquesto el único noble entrado en la confederación evangélica; el célebre Goetz, á quien cantara el primer poeta de Alemania, pertenece también á las altas clases.

***

Veamos cómo se desarrollan los incidentes de esta guerra.

Mandaba en Weinsberg el conde Luis, casado con una bellísima princesa. Y ora llevado por las necesidades de la guerra, ora por la satisfacción de su venganza, mató á varios campesinos que había hecho prisioneros, y á quienes resguardaban las leyes consuetudinarias de la guerra. Cuando Santiaguillo supo tal crueldad, invocó la muerte y el infierno, enviando al señor un verdadero ultimátum, que le conminaba acremente á la entrega discrecional de la ciudad. El conde mandó una respuesta altiva; pero Santiago, que sabía cuántos partidarios suyos guardaba la población amenazada, decidióse al asedio. Envió, pues, varios heraldos y se burlaron de ellos los sitiados, insultándolos á todos é hiriendo á alguno de muerte. Corazones de liebre llamaban los de dentro á los de afuera, y los corazones de liebre se volvían á estos insultos corazones de tigre.

La bruja que el plebeyo Santiago llevaba á su lado le bendijo las armas con grandes sortilegios, y la horda negra que el noble Florián mandaba de un empujo ganó un castillo y puso la bandera revolucionaria en la torre del Homenaje. La batalla tuvo todos los caracteres de una tragedia. Las gentes indefensas gritaban por una suspensión de armas; pero los nobles, que conocían la suerte encerrada en una derrota, se decidieron á pelear hasta morir. Santiaguillo entró, y su entrada equivalió á una terrible carnicería Los principales ciudadanos, con los más valerosos lansquenetes, fueron sacrificados hasta dentro de los sepulcros donde se habían acogido en el seno de las iglesias. Desde lo alto de una torre, el canciller Weinsberg ofreció treinta mil florines de oro por su rescate, y le contestaron venganza y le dieron un tiro en el cuello, que lo precipitó en el patio del cementerio y en el fondo de una sepultura. La matanza se encarnizó tanto, que hubo necesidad de dar orden de suspenderla. Pero el conde, cogido en lo alto de una torre, recibió de manos de un soldado un lanzazo.

Nada más horrible que aquella noche de saqueo; el incendio chisporroteando, los soldados bebiendo al siniestro resplandor de las llamas; los cadáveres tendidos por todas partes; los moribundos, en los estertores de la agonía; la violación de las vencidas y de las monjas, mezclando el resuello de bárbaros placeres á los ayes de increíbles dolores; la muerte inflingida terriblemente á los prisioneros por medio de un castigo semiasiático, que consistía en atormentar á las víctimas y azotarlas para que fueran á clavarse ellas mismas en las puntas de sus lanzas; todos los horrores de estas guerras civiles, que resul-

tan la mayor de las plagas enviadas por la cólera de Dios sobre los pueblos infelices.

(Continuará.)

E. CASTELAR.

FRAGMENTO

«Las conquistas del derecho político son insuficientes si á éste no acompaña el derecho económico.»

«Los productos se cambian contra los productos.» «La obra de trabajo vale la obra de trabajo.» Esto había dicho la ciencia económica. Pero la clase media esquiva estas cuestiones de abstrusa metafísica. Que ella pueda adquirir su mercancía por dos, para revenderla por veinte, y el orden social estará fundado sobre la justicia.

Pues bien; existe en la lengua revolucionaria una palabra que explica todas estas pillerías, y que extrañamos no haya venido al espíritu de los propietarios-capitalistas-empresarios: la palabra «Robo»; y no se crea que hablamos en esta ocasión del robo vulgar, romántico, romanesco ó caballeresco, necesario ó de accidente, sino del robo social organizado, protegido por las leyes, permanente, á mano armada y en despoblado, con todas las circunstancias agravantes del Código y de la moral universal. El dios *Robo* es la divinidad ante la cual han inclinado la rodilla los bandidos más afamados de la historia, David, Caco, Rómulo, Nenrod, Tancredo y la mayor parte de los aventureros de la Edad Media. Preciso es que concluya este régimen de despojo.

Concluímos haciendo una observación al pueblo. Se trabaja con asiduidad por nuestros enemigos á fin de eludir la cuestión económica como antes eludían la política. Se quiere contentarnos con las grandes palabras de libre cambio, economías, cajas de ahorros, bancos agrícolas, hospitales, casas de socorro. Se excita nuestro odio contra las dinastías de derecho divino, los Borbones, los Romanow, etcétera, etc. Pues bien; que el pueblo no se engañe en lo que más le interesa. Es necesario destruir tod el viejo mundo político y económico. Es necesario anular el poder de los nobles, de los sacerdotes y de las clases medias. Es necesario que el obrero, el proletario, entre en posesión de su persona y de su cosa en Europa, en Asia, en América y en todas partes. Es necesario que cese la distinción de obrero y amo, de propietario y colono, de estado llano y plebe, de caballero y pechero, de capitalista y asalariado. En tanto que esto no suceda, el pueblo no tendrá más remedio que soportar su indigencia, y nosotros careceremos de libertad para gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Viva la emancipación social!

T.

¿QUIÉN ERES?

Si es ley que vaya el mal del bien en pos,
y aun eres Dios y el mal no te contrista,
¿es ley que aquí haya Dios y el mal exista,
ó es ley que aquí haya el mal y exista Dios?
Contesta al punto, dí, para *inter-nos*,
espíritu, materia ó forma mixta:
¿eres el volteriano ó el panteísta?
¿eres el bien ó el mal? ¿cuál de los dos?
Blasfemia, rezo, juez, verdugo ó reo,
¿brotaste de la cumbre ó del abismo?
¿eres creyente, al fin, ó eres ateo,
ó eres verdá y error á un tiempo mismo?
Absurdo, axioma, Dios ó lo que fueres,
el hombre te discute; dí: ¿quién eres?

U. V.

REVISTA INTERNACIONAL

De otro *chantage* dan cuenta los telegramas de París del día 27.

«Por disposición de la autoridad judicial, la policía ha efectuado hoy un escrupuloso registro en el domicilio de M. Edward, antiguo director de *Le Matin*.

M. Edward se halla acusado de complicidad en un *chantage* efectuado en un negocio de factorías de opio en el Tonkin. Este *chantage* ha sido descubierto recientemente.

Parece que el registro efectuado en las habitaciones del exdirector del periódico *Le Matin* ha dado por resultado el hallazgo de importantes documentos por los cuales resultan complicadas en el asunto varias conocidas personalidades.

Los periódicos de la noche hablan extensamente de la cuestión dándole grandes proporciones y afirmando que en ella se hallan complicados personajes políticos, de la banca y hasta tal vez de la magistratura.

L' Echo hace notar que entre los nombres que se citan figuran los de hombres conocidos y hasta hoy respetables pertenecientes á todos los grupos políticos, especialmente muy significados algunos de ellos por sus ideas conservadoras. El citado periódico añade que al paso que llevan las cosas en Francia, pronto ningún ciudadano al acostarse podrá tener la seguridad de que su sueño no ha de ser interrumpido por el comisario de policía que venga á buscarle para conducirle á la cárcel de Mazas.»

Vivimos en pleno reinado de los pozos negros.

×

M. Affkun Alexandrowitch Effron es un agregado á la embajada rusa en París que tiene un genio de todos los diablos. El hombre es un gastrónomo de primera, y cuando le hacen mal algún guiso, platos, vasos, botellas y hasta los pollos ó perdices que le presentan van á parar á la cabeza de los criados.

El irascible señor despidió el otro día á uno de éstos llamado Mullard, y éste, para vengarse de haber recibido un pollo asado en la cara, esperó á M. Alexandrowitch á la salida del teatro y de un puñetazo le hizo besar el santo suelo.

¡No fué mucho!

×

Los periódicos conservadores han publicado una carta dirigida por M. Laroche, gobernador general de la isla de Madagascar, al prior de la Trapa de Staoueli, en Argelia, pidiendo que mande trapenses á aquella isla y ofreciéndole grandes terrenos y toda suerte de concesiones y privilegios.

¡Tendría que ver que fuese precisamente un ministerio radical el que entregase la isla de Madagascar á una comunidad de monjes! No creemos que Francia pudiese resignarse á que una conquista que le cuesta la vida de cinco mil soldados y cien millones de francos, fuese puesta en manos de los trapenses para que éstos la explotasen á su gusto.

×

ciudad del litoral, de origen griego, comercial y fuerte.

En ella encontraría un buen arsenal y recursos de todo género.

Antes de llegar mandó hacer alto á sus huestes y les arengó con la mayor energía, explicándoles la inconveniencia de cometer desmanes injustificados.

En Metaponte nadie creía en la derrota del pretor, y menos en la proximidad de las fuerzas de los esclavos.

Así que encontraron las puertas abiertas y los labradores entregados á sus pacíficas faenas.

Olvidando los prudentes consejos de su jefe, los esclavos se condujeron como en los otros pueblos: cometiendo toda clase de excesos.

En vano Espartaco indignado procuraba detenerlos, ora inspirándoles sentimientos de humanidad, ora explicándoles los inconvenientes que su conducta tendría para ellos mismos y para el éxito de su causa; no fué obedecido ni comprendido.

La ciudad fué arruinada, inundada de sangre, hasta el punto de que Espartaco tuvo que renunciar á hacer de ella su plaza de armas.

En el golfo de Tarento se alzaba más fuerte y rica que Metaponte la ciudad de Turinsa, y con el mismo plan que abortó en Metaponto Espartaco se dirigió y apoderó de ella con la mayor facilidad.

Durante el día habíanse celebrado distintas reuniones y recurrídose á todos los medios; ninguno, sin embargo, ofrecía probabilidades de éxito.

Al fin, Espartaco propuso uno, que fué adoptado por unanimidad.

Por segunda vez la inteligencia y serenidad de este famoso libertador iba á salvar á sus compañeros.

Así fué. Llegada la noche mandó encender hogueras, colocando á su alrededor grandes mástiles, é izados en ellos, figurando centinelas, cadáveres vestidos y armados, que los romanos veían desde lejos al resplandor de las fogatas.

Esto les dió confianza de que los esclavos pasarían allí la noche; y como no podían aprovecharla para atacarlos, ni temían se les escaparan, acamparon tranquilamente, tomando, sin embargo, toda clase de precauciones para evitar una sospresa.

Por esta parte cumplíase el deseo de Espartaco. No le era posible retirarse por las montañas, siendo perseguido de cerca; y este respiro que la confianza de sus enemigos le dejó fué suficiente para que pudiera burlar su vigilancia.

Grande fué la sorpresa de los romanos cuando al día siguiente descubrieron la estratagema de Espartaco.

El furor de Varinio, que ya creía tener entre sus manos á los esclavos, y, por consiguiente, podía presentarse en Roma como vencedor á recoger el fruto de su victoria, no es para explicado, ni tampoco nos esforzaremos mucho por pintarlo.

Comprendiendo la dirección que los esclavos ha-

El abate Enrwoehter, párroco de Hüffenhardt, ha sido condenado por la Audiencia de Manheim á siete años de cárcel, por haberse apropiado 27.000 marcos (32.400 francos) de los fondos parroquiales.

Está visto.

Los curas son lo mismo en todas partes.

¡Curas!

×

Miss Florencia Pullmann, hija del célebre millonario de este nombre, cobra 50,000 pesetas anuales de la Compañía Pullmann ¿por qué dirán ustedes? por poner nombres á los vagones que posee ésta en las diferentes vías férreas.

De modo que por poner *Guatemala* á un vagón de viajeros, *Brillat-Savarín* á un vagón-restaurant, ó *Musulman* á un vagón reservado á los fumadores, se embolsa aquella feliz mortal diez mil duretes al año.

Este célebre Pullmann tenía dadas ya pruebas de cruel.

Sólo le faltaba darlas de imbécil.

Con este número termina el séptimo trimestre de nuestra publicación.

Lo advertimos á corresponsales y suscriptores para que hagan el favor de ponerse al corriente, si quieren seguir recibiendo el número.

NOTICIAS

El héroe de Algete (vulgo Romero Girón) dió la semana pasada una conferencia, en el Círculo obrero de Aguilera y compañía, acerca del anarquismo.

Por las referencias que de la conferencia ha hecho el *Heraldo*, si son ciertas, podemos deducir que el tal Girón esta vez ha remachado la fama de perspicuo que en célebre tarde adquiriera allá en Algete.

Esto es: que si allí pudo quedar hecho un Romero, aquí ha quedado hecho un Girón.

Clowns así son los que necesita la burguesía.

Habla un periódico acerca de la incomparable Arrendataria de cerillas:

"Hemos tenido la paciencia de contar los fósforos contenidos en una docena de cajas de las señaladas con el número 1 y de otra docena del número 2, y el resultado que hemos obtenido es el siguiente: En todas las cajas del número 1 había 81 fósforos, en vez de los 90 que deben contener, y en las del número 2, 52, en lugar de 60. Es decir, que la Compañía Arrendataria de cerillas, en el primer caso defrauda al público en nueve fósforos y en el segundo en ocho.

¿Puede esto seguir así? ¿Puede tolerarse que la privilegiada empresa continúe defraudando de esta manera al público? ¿No habrá quien se encargue de meterla en cintura, haciendo que respete las cláusulas del contrato en vista del cual le fué adjudicado el monopolio?„

Sí, señor colega. Puede continuar así. Y se tolerará.

Aquí ya toleramos todo.

Hasta que nos confundan de sexo.

Señor D. Fernando Pérez, juez de Algeciras.

Enderece V. S. la vista por las siguientes líneas:

Con el bonito y anticatólico nombre "Luz del Progreso„ ha sido inscrita en el registro civil de Córdoba una hija de nuestros estimados amigos Rafaela Pérez y José González.

Y en el juzgado del Hospital, de Madrid, otra niña lo ha sido también con el nombre de "Andorinha„, hija de los no menos convencidos amigos Catalina Muro y José Pujalte.

¿Cree V. S., señor juez de Algeciras, que á sus colegas de toga de Córdoba y Madrid les son simpáticos los supradichos nombres?

De seguro que no.

Pero es que estos dos jueces no lo son para hacer prevalecer su capricho y prejuicios, sino para cumplir con la ley.

Y cuando los escrúpulos de conciencia son superiores á los mandatos de aquélla, se dimite.

Lo que sobra son jueces.

Nos vemos privados de publicar un hermoso artículo que acerca de los federales nos había remitido uno de nuestros más queridos colaboradores

Es tal la confusión que en las mermadas filas de este partido se ha armado en estos últimos momentos, que tendríamos que rectificar conceptos y opiniones que el artículo contiene, cosa que por lo menos desvirtuaría el conjunto de aquel.

Como para el fin que el articulista se proponía en su trabajo siempre es tiempo, creemos preferible esperar la reunión de su asamblea, donde van á ocurrir no pocas sorpresas, y entonces podrá tratarse el asunto con más conocimiento de causa, por cuanto estarán definidas claramente todas las actitudes y aclaradas las respectivas posiciones de los beligerantes.

Accediendo á los insistentes deseos manifestados por los compañeros de varias localidades, especialmente de Ocala y Tampa, el número próximo publicaremos el retrato y biografía de nuestro inolvidable amigo Fermín Salvochea.

Con el objeto de ayudarnos á sufragar los gastos del periódico, los amigos de Barcelons nos han regalado volúmenes del segundo certamen socialista.

A este fin, y para que los compañeros puedan ser partícipes en la ventaja, los remitiremos, previo el pago de 1,50, á todos los que lo deseen.

Los citados volúmenes se han vendido hasta ahora á tres pesetas.

ADMINISTRACION

Brooklyn.—P. E.—Recibida la tuya. Contestaré.

Cartagena.—G. R. M.—Se manda otra vez el medio paquete.

Marchena.—A. G.—Recibidas dos pesetas del 7.º y 8.º trimestre de M. S. y una para el 8.º cuyo. Enviaré *Certamen*.

Terrassola.—P. E M.· No se pudieron tirar los retratos.—Recibida una peseta.

Oñón.— E. Ll. A.—Recibidas cinco pesetas; escriba á esta administración directamente Feijóo, 1. Van los números todos.

Mahón.— L. C.—Abonado hasta el 95 y 40 céntimos para el 96.

Oviedo.—A. G.— Recibidas dos pesetas para nosotros y ocho para *Ciencia Social*.

Feliu de Guixols.—F. S.—No corre prisa alguna.

Cartagena.—J. G —Recibidas 2,50 pesetas. Avisad si os sobran.

Villafranca de los Barros.—G. C. M.—Como no tengo el número que pide, le envié el folleto entero. Falta tiempo para todo.

Barcelona.—A. Ll.—Te escribiré. Es mucho más barato que aquí y mejor.

Córdoba.—J. G.—Abonado hasta el 92.

Sallent.—J. L. M.—Se repite el 87.

Tarrasa.—S. I.—Recibidas 15 pesetas paquetes y dos del compañero R.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

bían tomado, y deseando tomar venganza de la mala pasada que le jugara el talento de Espartaco, dividió sus fuerzas con el propósito de que, atacándole por todos lados á la vez, no le quedara otro remedio que dirigirse á país inculto y perecer allí por falta de recursos.

Su teniente Cosinio fué por el flanco de los esclavos á acampar en los baños salados de la Apulea, entre los ríos Cervalo y Anfida.

Tan confiado iba en el éxito de su misión, que ni siquiera se le pasó por mientes que los que huían pudieran estar próximos, y mucho menos disputarle el paso.

Mal conocía Cosinio el enemigo con quien tenía que habérselas.

Advertido Espartaco por los campesinos, que por todas partes le recibían como libertador, de la disgregación que habían sufrido las fuerzas de Varinio, pensó seriamente en atacar á su teniente.

A fin de que éste no recelara, confió el grueso del ejército á Crixus, y con una pequeña columna, guiado por los labradores, cayó cual poderosa avalancha sobre el caudillo romano, deshaciéndole por completo.

Corinio creía sorprender á Espartaco, y fué él sorprendido.

El general romano bañábase en una fuente, de la que escapó, desnudo y desarmado, para morir á manos de los esclavos.

Bagajes, armas, víveres, todo cayó en poder de

Espartaco; la mayor parte de los soldados romanos, sorprendida como su jefe, fué pasada á cuchillo.

El efecto moral de esta victoria fué decisivo por entonces para los esclavos.

Enardecidos tanto como los soldados romanos se habían acobardado, salieron al encuentro del general en jefe á fin de batirle también.

Antes de comenzar la acción, Espartaco arengó sus improvisados guerreros, haciéndoles comprender que no bastaba una victoria para asegurar la libertad y que las derrotas tampoco debían desanimarlos.

Aquellas palabras del audaz tracio inflamaron á los esclavos, que ardían en deseos de llegar á habérselas con los romanos.

La victoria fué completa. Las cohortes romanas fueron batidas y deshechas por los esclavos á quien antes despreciaban.

El mismo pretor, derribado del caballo, estuvo á punto de caer en manos de Espartaco y no escapó sino dejando caballo, manto, armas, lictores y haces; todos los ornamentos pretorianos.

Extraordinarias consecuencias produjo esta nueva victoria á Espartaco.

Dueño del campo de batalla, y á la altura de las circunstancias, marchó rápidamente sobre Metaponte;

Año III.—Núm. 93. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *8 de Febrero de 1896.*

FERMIN SALVOCHEA Y ALVAREZ

Nació en Cádiz el año 1842. Su padre era comerciante, y con objeto de completar su educación y dedicarlo más tarde al comercio, lo mandó á Londres, de donde regresó en 1864.

Por aquella época se organizaban con gran entusiasmo los elementos democrático-republicanos, y Salvochea no tardó en ponerse al lado de Rafael Guillén y Ramón de Cala, que dirigían aquellos elementos.

Conviene hacer constar que en la provincia de Cádiz, como en casi toda Andalucía, eran socialistas la mayor parte de los hombres que dirigían las fuerzas republicanas. Hombres entusiastas y de corazón, no podían mirar con indiferencia los atropellos de la reacción, y trabajaban activamente por el triunfo de sus ideas Aquel fué un período de conspiración permanente, que no terminó hasta el año 68 con el triunfo de la revolución.

Salvochea fué de los principales agentes, y á él se debió en gran parte la conspiración del regimiento de Cantabria, iniciador de la revolución del año 68 Su cultura, su buen trato, su actividad y constancia, sus condiciones personales, en general, le facilitaban mucho para sus empresas.

Del 66 al 68 estuvieron llenos de presos los castillos de San Sebastián y Santa Catalina, de Cádiz, de correligionarios de toda España, algunos de paso para Fernando Póo, y todos recibieron su visita, sus consuelos, y muchos, los recursos que necesitaron.

Al estallar el movimiento del 68, formó parte de la Junta revolucionaria de Cádiz, y fué nombrado segundo comandante del primer batallón de voluntarios.

Varios de los hombres que ocuparon elevados puestos halagaron á Salvochea para llevárselo á su campo; pero éste lo rechazó todo y siguió al lado de sus amigos, que se declararon abiertamente republicanos.

No tardaron mucho los de Cádiz en comprender que los hombres del Gobierno provisional eran monárquicos y tenían miedo á la revolución, y que por lo tanto habían de declarar la guerra á los republicanos. Procuraron ponerse de acuerdo con toda la provincia de Andalucía y concertaron una reunión que debía celebrarse en Alora (Málaga) en los primeros días de Diciembre.

Para aquel punto salieron Cala, Guillén y otros, no habiendo acudido también Salvochea porque, con buen acuerdo, se pensó en que no debían faltar de Cádiz todos los hombres caracterizados, temiendo como se temía que no podría tardar la provocación del Gobierno.

Con efecto, ésta vino más pronto de lo que se creía.

El Gobierno provisional, del que formaban parte Prim, Zorrilla, Sagasta y otros, no podía ver con buenos ojos el incremento del partido republicano, y trató de darle una fuerte sangría que lo dejara anémico é impotente.

El dia 5 de Diciembre, á las dos de la tarde, salió un piquete de artillería fijando el bando para que en el término de tres horas entregaran los voluntarios las armas que tenían en su poder.

Aunque el piquete andaba de prisa, fué más pronta en estallar la indignación de los voluntarios, y antes de llegar á la plaza del Ayuntamiento se rompió el fuego, huyendo y dejando abandonado el campo las fuerzas de artillería, con algunos muertos y heridos.

Salvochea se puso al frente y organizó la resistencia durante tres días, rechazando los continuos ataques de las tropas, que no pudieron apoderarse ni de una casa de la población.

La lucha terminó firmando un convenio los jefes militares á presencia de los cónsules extranjeros, que tuvo gran cuidado de no respetar aquel Gobierno *liberal*, disponiendo la inmediata salida del general Caballero de Rodas con un formidable cuerpo de ejército.

Salvochea conservó sus posiciones hasta el día 11, en que llegó Caballero de Rodas. Escaso de municiones, convencido de que nadie secundaba su actitud (porque á todos sorprendió aquel movimiento) y no queriendo sostener una lucha sangrienta é inútil, acordó disolver sus fuerzas.

Este hecho es de los más notables de Salvochea y del partido republicano de Cádiz, porque en aquella lucha formidable de tres días, en que todos los servicios estaban abandonados, se atendió á todo lo necesario para la vida.

Cuando se acordó abandonar las posiciones y dejar entrar á Caballero de Rodas, Salvochea se fué tranquilamente al Casino, donde recibió la visita del coronel Pozas (jefe del tercer regimiento de artillería), que le suplicó se retirara, pues el general no quería ponerlo preso.

Aunque le rogó, le instó, le brindó con su bolsillo particular, por si tenía falta de dinero, Salvochea no aceptó, creyendo que de este modo no habría mas preso que él y que así salvaría mejor á todos los comprometidos y defendería mejor la causa de todos. Con verdadero sentimiento de los mismos jefes militares fué llevado preso al castillo de Santa Catalina, donde estuvo hasta la amnistía del 2 de Mayo del 69.

Causa honda pena y verdadera indignación el que haya seres tan despreciables que pretendan aprovechar la presente situación de Salvochea para mancharlo con su asquerosa baba.

Salvochea ha sido siempre un modelo de hombre honrado y perfecto caballero; ha cumplido lealmente con todos sus compromisos, y tal vez haya exagerado lo que creía su deber. Hombre de convicciones arraigadas y de ideas puras, no puede ser comprendido por una sociedad positivista y gastada como la presente.

No tiene creencias religiosas; cree que la mejor religión es el amor á la humanidad. tiene firmeza de carácter, y con esto basta para que esta sociedad lo rechace, porque Salvochea es una acusación permanente, hoy que nadie comprende el sacrificio y que todos están dispuestos á doblar el espinazo para mejorar de posición ó siquiera para merecer la sonrisa del poderoso.

El pueblo de Cádiz, apreciando todo lo que valía, lo votó para diputado á Cortes por aquella circunscripción, habiendo triunfado por gran mayoría. Bien sabían los electores que no se aprobaría su acta; pero con aquella elección no se propusieron otra cosa que significar á Salvochea el mucho aprecio en que lo tenían y protestar de los actos de un Gobierno que tanto cacareaba de liberal.

Si la amnistía se dió tan pronto fué debido al compromiso contraído por el Gobierno con los diputados republicanos para que no se trataran en las Cortes aquellos sucesos.

Desde que salió Salvochea de su prisión se dedicó á una activa propaganda por los pueblos de la provincia, hasta el 1.º de Octubre, en que estalló el movimiento federal.

No pudiendo hacer el movimiento en Cádiz, Salvochea salió para Medina Sidonia, cerca de cuyo punto se le unieron las fuerzas que habían salido de Paterna en la madrugada del día 1.º de

Octubre. Era una verdadera locura emprender una campaña en tan desiguales condiciones: pero los republicanos habían dicho que protestarían con las armas en la mano el día en que se atacaran los derechos individuales, y ese caso había llegado.

Las fuerzas que mandaba Salvochea eran hombres esforzados y de corazón, pero escasos de armamento y municiones. Con 600 hombres, que fué todo lo que pudo reunir en el primer momento, no podía aguardar el ataque de las tropas que ya habían salido en su persecución; así es que tuvo que salir precipitadamente para Alcalá de los Gazules y Algar, donde se encontró con Paul y Angulo y algunas fuerzas que había sacado éste de Jerez.

Tampoco en este punto habían podido hacer el movimiento como tenían pensado, porque con la orden y contraorden las autoridades se enteraron de lo que se trataba, y cuando se recibió la orden de nuevo, tuvo que salir Paul con unos cuantos amigos que le siguieron.

Momentos después de reunidos Salvochea y Paul, empezó el fuego contra una fuerte columna que les venía siguiendo de cerca. Los republicanos se batieron bien y muchos pagaron con su vida el amor á sus ideas.

Desde ese día se entabló una lucha sin cuartel por parte de las tropas del Gobierno, y como en las provincias de Sevilla y Málaga el movimiento republicano tuvo poca importancia, cargaron sobre la partida de Salvochea todas las fuerzas sobrantes en aquellos puntos.

En pocos días sostuvieron tres combates de importancia y varias escaramuzas. La persecución era constante y terrible; no había tiempo para descansar y algunos días ni que comer, y, sin embargo de esto, aquellos hombres sostenían la lucha sin desmayos y sin que sus labios pronunciaran una queja. No hubo ni desmanes ni atropellos, ni necesidad de poner correctivos de ninguna clase.

Salvochea, siempre sereno, siempre tranquilo conservaba su impasibilidad aun en los mayores desastres, y, procurando estar en los sitios de más peligro, daba ánimo y confianza á todos.

Llegó un momento en que se reconoció que era imposible la lucha; las fuerzas perseguidoras eran numerosísimas; estaban ocupados los puntos estratégicos y siempre amenazados de ser envueltos. Fué necesario acordar la disolución de las fuerzas que aun quedaban, y en ese acuerdo su voto fué el último, porque quería sostener la lucha mientras quedara un hombre.

El día 21 entró en Gibraltar, saliendo poco después para Londres y París, donde residió hasta Septiembre del 70.

No estuvo ocioso en ese tiempo. En París trabó relaciones con los republicanos franceses, y muy especialmente con los redactores de la *Marsellesa*, *Le Rappel* y *Le Reveil*. La causa de la humanidad es la misma en todas partes, y allí como aquí luchaba por ella.

Algo muy importante llegó á concertarse, y á esto se debió un viaje de Figueras y Fernando Garrido, aunque luego no diera los resultados que se esperaban, porque los señores del Directorio republicano no tenían maldita la prisa por que se estableciera la República en España.

Entonces, como ahora, los celosos jefes republicanos eran más amigos de la evolución que de la revolución, y así fué á decírselo alguien al gobierno de la Defensa nacional á Tours.

Después de su regreso á España continuó Salvochea sus trabajos de siempre en pro de la causa republicana, deseando una ocasión en que dar su vida por ella.

Por este tiempo comenzaron los trabajos de la Internacional y fué uno de sus primeros afiliados.

Así continuaron las cosas hasta el mes de Julio en que se inició el movimiento cantonal.

Salvochea estuvo resistiendo mucho tiempo secundar aquel movimiento, por entender que era preferible que los pueblos se tomaran la autonomía municipal y provincial, y de este modo obligar á las Cortes; pero por no ponerse en contra de sus amigos de siempre y atendiendo á excitaciones de dentro y fuera, se puso al frente del movimiento el 19 de Julio.

Pocos movimientos ha habido tan calumniados como el cantonal, y por lo que respecta á Salvochea, sus mismos enemigos han tenido que hacer justicia.

En la noche del 3 de Agosto, y próximo ya á Cádiz el general Pavía con su ejército, acordaba el Comité de salud pública que presidía Salvochea resistir; pero tuvieron que abandonar la idea al saber que los barcos de guerra extranjeros surtos en la bahía de Cádiz tenían acordado intervenir, si había resistencia.

Entonces hizo constar Salvochea que, para evitar aquella gran vergüenza, abandonaría la plaza, haciendo entrega de ella interinamente al decano de los cónsules.

Salvochea pudo retirarse, con la mayor parte de los comprometidos, y haberse puesto en salvo en un barco de guerra ó en un consulado, porque á ello lo instaron repetidas veces, pero no quiso hacerlo hasta verificar el arqueo de la caja y entregarla á los mismos cónsules con el efectivo que contenía.

También tuvo otra razón que por el pronto á nadie dijo. Había ya presos otros amigos, y en su excesiva delicadeza creía que obraría mal huyendo, y prefirió quedarse para correr con todos la misma suerte. Hermosa acción, pero sacrificio estéril, porque absolutamente á nadie se le hubiera ocurrido hacerle el menor cargo por ello.

En las declaraciones que prestó hizo lo de siempre: asumir todas las responsabilidades procurando dejar á sus amigos en la mejor situación posible.

De esta manera poco tenía que escribir el fiscal de su causa, y muy pronto se falló en consejo de guerra, resultando sentenciado á veinte años años de presidio. Pero pareciéndole escasa pena para tan grande criminal, el Tribunal Supremo la elevó á cadena perpetua.

En Marzo del 74 fué conducido al Peñón de la Gomera á cumplir su condena, en compañía de su buen amigo Pablo Pérez Lazo, condenado á la misma pena por igual causa. El 76 fué trasladado á Ceuta y el 76 otra vez á Chafarinas y el Peñón.

Desde el año 75 hubiera podido obtener indulto completo, pues así lo había ofrecido Cánovas á las diferentes personas que se habían interesado, pero Salvochea dijo que jamás lo pediría, y prohibió terminantemente á su buena y excelente madre que lo pidiera en su nombre.

El año 82 solicitó su indulto el ayuntamiento de Cádiz, y el Tribunal Supremo lo acordó así. Pero no contaron con el carácter de Salvochea. Cuando el gobernador del Peñón le comunicó la Real orden por la cual quedaba en libertad, le contestó que no podía salir por un indulto que no había pedido; y que sólo lo haría por una amnistía ó fugándose cuando pudiera.

El gobernador no supo qué contestar, y se dió el caso raro de que un preso desobedeciera una Real orden por la que lo ponían en libertad.

No fueron palabras vanas lo de fugarse, porque poco después lo hacía acompañado de unos moros hasta Tetuán; desde aquí se trasladó á Tánger, donde vivió hasta la muerte de Alfonso XII en que creyó que debía volver á Cádiz.

Desde entonces acometió con más ardor que nunca la propaganda de nuestras ideas, y sus actos son tan públicos que nos creemos dispensados de referirlos.

En fuerza de pensar en esto tiene ideas propias tan radicales que asustan á muchos de los más avanzados. Rinde culto al deber, y no hay sacrificio que le parezca grande si cree que debe hacerlo.

No es extraño que muchos no lo comprendan: Es un carácter.

***

El último período de su accidentada vida es asaz conocido.

El Gobierno conservador, que á todo trance quería privar al pueblo gaditano de tan valioso elemento, inventó mil vergonzosos procesos, de los que salió absuelto, porque no hay en Cádiz jurado, sea de la clase que quiera, que hubiera condenado al hombre de inmaculada honradez y de intachable conducta.

No pudiendo conseguir nada de los tribunales civiles, se apeló en última instancia á los militares. ¡Eran los únicos que podían condenarle!

Y con escándalo de todo el mundo le condenaron, sin prueba alguna que justificara la arbitrariedad mas arbitraria de cuantas se han cometido en estos tiempos de barbarie burguesa.

Sentenciado en el presidio de Valladolid extingue al presente la inicua condena impuesta por el rencor, el miedo y la venganza.

Esta redacción, al llegar la fecha luctuosa del 10 de Febrero, dedica cariñoso recuerdo á la anciana madre del inolvidable Lamela, á sus queridos hermanos, así como á las familias de Caro y Zarzuela, víctimas de la más injustificada venganza.

Asimismo saluda fraternalmente, á través de las rejas de sus calabozos, á los queridos amigos que se ven privados de libertad desde aquella triste fecha, deseándolos ardientemente llegue el día en que puedan disfrutarla.

Contra la pena de muerte

La pena de muerte tiene partidarios de dos clases: los que la explican y los que la aplican; en otros términos, los que se encargan de la teoría y los que se encargan de la práctica. Pues bien; la práctica y la teoría no están de acuerdo; se replican ostensiblemente. Para demoler la pena de muerte no tenéis mas que abrir el debate entre la teoría y la práctica. Escuchad. Los que quieren el suplicio, ¿por qué lo quieren? ¿Es porque constituye un ejemplo? Sí, dice la teoría. No, dice la práctica. Oculta el cadáver cuanto puede, destruye á Montfaucon, suprime la publicidad, evita los días de mercado, construye su máquina á media noche, da el golpe al amanecer; en ciertos países, en América y en Prusia, se ejecuta en lugar cerrado. ¿Es porque la pena de muerte es la justicia? Sí, dice la teoría; el hombre era culpable y es castigado. No, dice la práctica; porque si bien el hombre es castigado, muerto, ¿quién es esa mujer? Es una viuda. ¿Qué son esos niños? Son huérfanos; es decir, castigados é inocentes. ¿Dónde está vuestra justicia? Pero si la pena de muerte no es justa, ¿acaso es útil? Sí, dice la teoría, el cadáver no nos molestará. No, dice la práctica, pues ese cadáver os lega una familia; familia sin padre, familia sin pan; y ved, la viuda se prostituye para vivir, los hijos roban para comer.

Dumolard, ladrón á los cinco años, era huérfano de un guillotinado.

He sido muy insultado, hace algunos meses, por haberme atrevido á decir que eso constituía una circunstancia atenuante.

Como se ve, la pena de muerte no es ni ejemplar, ni justa, ni útil. ¿Qué es pues? Existe. *Tum qui sum.* ¿Tiene su razón de ser en sí misma? ¿Pero qué queda entonces? ¡La guillotina por la guillotina, el arte por el arte!

Victor HUGO.

VENGANZA GERMANICA

(Continuación)

Pocas escenas tran trágicas en la historia como la muerte del conde, defensor de la ciudad, sacrificado con todos los nobles principales que en su defensa le acompañaran. Formóse al rededor de ellos el círculo de lanzas que antes hemos descrito, y Santiaguillo invitó al conde á clavarse el primero en una de ellas, diciéndole grotescamente que comenzara el baile. Pero como todo sér tiene en este mundo alguien que le ame, la mujer del conde, adherida profundamente á su esposo, rompió el oleaje de la muchedumbre, atravesó los muros de lanzas, y entrado en el fúnebre círculo de hierro, arrojóse á los pies del posadero vencedor á pedirle, con gestos y palabras de una suprema desesperación, la vida de quien era la mitad de su vida. Para mover más aquellos corazones endurecidos por la victoria, llevaba la pobre mujer en sus brazos un escudo celestial, un inocente ángel, un niño de sus entrañas, engendrado por el amor del hombre á quien amenazaba en aquel trágico instante la muerte.

Pocas escenas tan luctuosas nos ofrecen ¡ay! en sus sangrientas páginas los trágicos anales del mundo.

La noche terrible y obscura; la ciudad ardiendo; los vecinos forcejeando en la desesperación; el círculo de aquellos revolucionarios con sus lanzas apercibidas al hombre; los prisioneros nobles próximos al último suplicio y semejantes al ganado reunido en una carnicería; las fúnebres antorchas que iluminan los rostros trasmudados por el deseo de la venganza ó por el temor á la muerte, y una pobre mujer nacida en ilustre cuna y acompañada de un hijuelo inocente á los pies de terrible demagogo á quien la victoria prestaba toda la crueldad de los tiranos, é incapaz, por lo mismo, de tener un sentimiento de compasión siquiera en aquel odio uni-

versal, cuyos furores hacían de tan terrible instante un verdadero infierno. Solamente la voz de la condesa gritaba: «¡Perdón, perdón!» entre tantos horrores. Y Santiaguillo, rechinando los dientes con furor, poniendo los ojos en blanco, cual si la hora de su último trance estuviera cerca, agarrando las manos de la condesa convulsivamente, le recordaba el día en que su novia, la preferida de su corazón, la depositaria de su dicha, iris de todas sus esperanzas, la que había escogido para perpetuar su nombre y su sangre en el mundo, por haber arrancado algunas miserables frases en apartada selva, era violada por los caballeros feudales y por sus cortesanos, y luego recluída en calabozo señorial donde la devoraron viva los ratones.

La condesa continuaba fuera de sí, arrastrándose á los pies de aquel hombre; y aquel hombre, verdadera encarnación de la terrible venganza de una raza oprimida, se reía á carcajadas de su víctima, y la hollaba como si fuera una alfombra suya; la hollaba furioso con sus plantas. Y exacerbados todos sus compañeros por la terrible ira de Santiaguillo, cada cual profería su palabra de agravio y expresaba su sentimiento de venganza. Unos decían que los caballeros del conde habían pasado á caballo por sus siembras, y como sus hijos quisieran oponerse, les azotaron cual si fuesen perros; otros recordaban que sus hermanos consumieron largos años en los calabozos tan sólo por haber olvidado saludar al conde; éstos hablaban de sus correas, aquellos de la desaparición eterna de sus padres, cuyos huesos mismos se había tragado la tierra tan sólo porque los infelices persiguieron alguna liebre hasta los campos señoriales; y todos á una pedían venganza inmediata y amenazaban con pronta é irremediable muerte.

E. CASTELAR.

(Concluirá).

¡LA PATRIA!

Para convencerse como trata á los desheredados de la fortuna, no hay más que leer los siguientes párrafos de una carta que publica *El País* del día 3:

«Embarcamos el día 20 en Santander, llegamos á La Coruña el 21 con un viaje bueno; pero al otro día de salir de La Coruña se levantó un temporal horrible que duró cinco días. El día de Nochebuena creímos naufragar y ser comidos de los tiburones. Figúrate si sería fuerte el temporal que perdimos el rumbo y se retrasó el barco seis días.

»Llovía muchísimo; entraba el agua del mar que era una bendición. Dormíamos en el suelo y estuvimos sin comer y beber nueve días. Fué una cosa espantosa y no creí contarla.

»El día 26 se puso la mar muy buena; pero el rancho no se podía comer por ser muy malísimo, detestable. Una lata pequeña de sardinas nos costaba una peseta, una naranja dos reales, una botella de agua ¡¡¡CUATRO PESETAS!!!, un panecillo de los que se dan en esa á cinco céntimos un real, y así sucesivamente. Aquello era matarnos de hambre y robarnos. Si todos hubiesen pensado como yo, degollamos á todos los ladrones.

»Aquí hace tres meses que no pagan un céntimo á nadie.»

Esta infamia no tiene término apropiado en el Diccionario de la lengua española.

¿QUÉ ES EL PARLAMENTARISMO?

En teoría representa la emancipación del vasallo feudal convertido en el ciudadano moderno. El elector ejerce el día que nombra su diputado los antiguos derechos de los reyes. La cédula electoral es el arma con que nuestro pobre pueblo puede defenderse de la tiranía burocrática y combatir todas las instituciones que le perjudican. En la práctica, sin embargo, es una mentira tan enorme como todas las otras formas de nuestra vida política y social.

Las mentiras que por todas partes saltan á nuestra consideración son de dos clases: las unas llevan la máscara del pasado, las otras la del porvenir: la religión y la monarquía, exteriorización de ideas ya muertas, pertenecen á la primera; el parlamentarismo, forma exterior de una concepción que carece de base social, pertenece á la segunda.

Según la teoría parlamentaria, el pueblo, ya que en las grandes naciones moderadas no puede legislar directamente ni nombrar sus empleados, delega su soberanía en un corto número de elegidos; tampoco éstos pueden gobernar directamente y delegan á su vez los poderes en los gobiernos, que preparan y aplican las leyes, establecen y cobran los impuestos, nombran los empleados y deciden de la paz y la guerra.

Para que en esas transmisiones de la soberanía el pueblo continuase siendo soberano era necesario que los delegados se despojasen de su personalidad y cumpliesen su mandato sin alterarlo en lo más mínimo por la influencia individual; sería necesario también que el mandato fuera claro y preciso, para lo cual los electores deberían entenderse previamente sobre los trabajos legislativos y administrativos y transmitir sin cesar el mandato bien definido y concreto al elegido. Tal es el parlamentarismo ideal.

Pasando de la teoría á la práctica, la contradicción es inmensa. La elección no expresa en manera alguna la voluntad de los ciudadanos; los diputados obran siempre según su propia inspiración y únicamente se sienten limitados por el temor de sus rivales, no por la consideración á sus electores. Los ministros, no sólo gobiernan al país, sino también al Parlamento; las fuerzas y los recursos de la nación sirven para comprar mayorías, y ministros y diputados quedan perfectamente irresponsables. Si una vez un ministro llega á ser perseguido, sea que su conducta haya sido realmente infame, sea que haya excitado contra sí el odio, todo acaba por una farsa judicial en extremo aparatosa y por un castigo de nulidad ridícula.

Los pueblos vienen acostumbrados de siempre á ser dirigidos por una voluntad soberana y á tener sobre sí una aristocracia privilegiada á quien tributar honores y á quien entregar la riqueza pública, y aunque grandes pensadores hayan puesto en sus manos con el parlamentarismo un medio de mantener su soberanía, han acomodado el parlamentarismo á su antigua servil costumbre.

El parlamentarismo ha resultado útil para algo que no pudieron prever sus iniciadores. Cada pueblo, especialmente aquellos que se encuentran en un período de desarrollo ascendente, produce en cada generación individuos de naturaleza dominante que no pueden soportar ninguna limitación y que en nuestra civilización no pueden ser más que jefes. Bajo un régimen absoluto se hallan siempre fuera de la ley, son regicidas, bandidos ó filibusteros; el parlamentarismo ofrece satisfacción más pacífica á esos caracteres turbulentos, y en este concepto sirve de válvula de seguridad social.

El sistema parlamentario es la apoteosis del egoísmo. En teoría debe ser la solidaridad organizada; en la práctica es el egoísmo triunfante. Según la ficción, el diputado se despoja de su personalidad para fundirse en un sér colectivo impersonal por quien los electores piensan y hablan, quieren y obran; en la realidad, los electores se despojan por el acta electoral de todos sus derechos en favor del diputado, y éste adquiere toda la potencia que aquéllos pierden. Los electores, según una expresión gráfica, son un rebaño de votantes.

***

El caso de que los electores se dirijan á un ciudadano sabio y honrado rogándole que los represente en el Parlamento ocurre muy pocas veces, y aun esto acontece siempre bajo la influencia de circunstancias que quitan absolutamente al hecho su importancia aparente. Ha ocurrido alguna vez que un partido haya tenido interés en confiar su mandato á un hombre de mérito para atraerse la respetabilidad de un nombre; pero comúnmente no sucede así. Casi siempre acontece que un ambicioso se presenta á sus conciudadanos y trata de persuadirlos que merece mejor que ningún otro su confianza; no le inspira el interés público; se sabe que los hombres dispuestos á sacrificarse por la humanidad no se dirigen á la multitud para adularla, sino para corregir sus defectos y para arrancarle sus preocupaciones, y no puede temer un concurrente serio; el resto ha de hacerlo comités electorales formados por los caciques del distrito. De ese modo se fabrica la representación nacional.

En muchos países el parlamentarismo no es otra cosa que una cortina que oculta el absolutismo del rey por la gracia de Dios. Donde el parlamentarismo reina y gobierna de hecho, sólo representa la dictadura de algunas personalidades que «se apoderan alternativamente» del poder. En teoría el parlamentarismo debe asegurar á la mayoría una influencia preponderante; en la práctica, el poder se halla acaparado por media decena de jefes de partido.

Débense formar las convicciones por los argumentos que en los debates parlamentarios se producen á la luz del día; y al contrario, se determinan por la voluntad de los jefes y por consideraciones de interés privado. El deber de los diputados consiste en inspirarse siempre en el bien de la nación; sólo su interés particular y el de sus amigos es su único móvil. Los diputados debieran ser los mejores y más sabios entre todos los ciudadanos; bien al revés, son los más ambiciosos, los más intrigantes y los más violentos. El voto por un candidato indica que el elector le conoce y tiene confianza en él; lejos de esto, el elector vota muchas veces por un hombre desconocido, impuesto por un grupo de escandalosos que durante varias semanas consecutivas han repetido su nombre. Las fuerzas que en teoría deben mover la máquina parlamentaria son la experiencia, la previsión y el desinterés; en la práctica son una voluntad enérgica, el egoísmo y la elocuencia. Una alta inteligencia y un noble carácter sucumben bajo la influencia de una oportuna charlatanería y una constante audacia; la dirección de los Parlamentos no pertenece á la sabiduría, sino á la tenacidad individual y á una palabra imponente.

El simple ciudadano, pues, no disfruta de la más mínima partícula de la soberanía popular que el parlamentarismo le atribuye, y, por lo tanto, el pobre Juan debe obedecer, pagar las contribuciones y sufrir la carga con la misma paciencia que antes. El parlamentarismo, con todo su tumulto y sus agitaciones, sólo se le hace sensible el día de elecciones, cuando se molesta en depositar su voto en la urna, ó cuando lee la reseña parlamentaria en los periódicos, generalmente pesada y enojosa, en detrimento de otros asuntos más amenos é interesantes.

Tal es el parlamentarismo, repugnante farsa representada entre tunos y cándidos, silbada siempre por los hombres de juicio recto y severo.

Max NORDAU.

ENTRE LOS TRAPOS

La pobre mujer suplicó, lloró, arrodillóse ante el usurero: todo fué inútil.

Aquella misma tarde tendría que pagarle. De lo contrario, presentaría contra ella una denuncia por falsedad.

Había suscrito aquel pagaré con fecha que desmentía la del sello oficial. Es cierto que él la había ordenado que escribiera tal fecha, pero lo negaría ante el tribunal.

La infeliz comprendió que aquel hombre no se conmovería. Sin embargo, quiso intentarlo una vez más.

—¿Y mis hijos?—interrogó suplicante.

—Que se mueran—contestó fríamente el denunciador.

Y salió.

Pero volvió en seguida. Su perro se había quedado dentro de la obscura vivienda.

Buscóle y le encontró.

El perro había recorrido todo el tugurio y tropezado en un rincón con un montón de trapos, en que se debatía una criatura.

El niño tenía frío; estaba aterido y sin fuerzas, y el animal le lamía la cara.

Carlos CHRISTIAN.

LOS TERRONES DE AZÚCAR

Acostumbraba yo ir todas las tardes al café de H, punto de reunión de varios amigos míos, con quienes charlaba y me distraía un rato, y raro era el día que no se acercaba á nosotros un muchacho de pobre apariencia, ansioso de los terrones de azúcar que nos sobraban del café.

Aun cuando por mi parte le hacía gustoso la concesión de aquella golosina, confieso francamente que llegó á molestarme un tanto la constancia del pedigüeño.

Una tarde que faltaron mis amigos, aproveché la ocasión de estar solo para hablar con el goloso. Precisamente tardaba más que de ordinario, y la impaciencia me acosaba; no obstante, sentía vivísimos deseos de saber por qué razón no suplicaba una limosna en lugar de los terrones de azúcar, pues su porte no era otro que el de un menesteroso de la caridad, y esperé largo rato.

Disponíame á salir del establecimiento, cuando le vi asomar por la puerta: al instante corrió á mi lado y me dijo con voz entrecortada:

—Señorito, ¿me da usted los terrones?

Se los dí en seguida, y el pobre muchacho me dirigió una mirada de profundo agradecimiento.

—Escucha—le dije:—¿por qué eres tan goloso?

—No soy goloso, caballero; apenas me gusta el dulce—respondió extrañando mi pregunta.

—En ese caso no comprendo tu petición—repuse incitándole á que me diese explicaciones;—nada más natural que pedir una limosna cuando las necesidades obligan, ¡pero azúcar!... Eso más que necesidad es un vicio.

—¿Limosna dice usted? ¿Y si no la dan?...

Estas sus frases me causaron tan honda impresión, que una nube de ideas cruzó por mi cerebro. Algún motivo fundado le había sugerido la respuesta á la desventurada criatura.

Entonces le prometí una moneda si me explicaba su queja y me decía la verdad.

Me refirió su, aunque corta, tristísima historia, y he aquí lo que deduje de su relato: No se trataba de uno de esos niños perdidos y holgazanotes, sin casa ni hogar, sino de un desgraciado hijo de padres honrados y trabajadores que no tenía más recursos que el de implorar la caridad pública para proporcionar alimentos á su madre, que se hallaba viuda, enferma y sin recursos. Al oirle, comprendí perfectamente la petición del azúcar, que quizá serviría de pequeño alivio en la enfermedad de la viuda.

En efecto.—No les pido limosna—continuó el niño—porque me da vergüenza. Una vez que la pedí á ustedes, me despidió incomodado uno de los señoritos.

—Y el azúcar, ¿cómo la demandas sin reparo?

—La pedí una tarde, me la dieron, y todos los días vengo por ella. Luego se la llevo á mi madre y le sirve para tomar aguas cocidas. Ya ve usted que no es para mí.

***

Desde aquel momento fué el chico objeto de mi simpatía y le prometí los terrones y una modesta limosna mientras yo asistiese al café.

Le entregué la moneda prometida, advirtiéndole llegara á manos de su desgraciada madre; me dió palabra de cumplir mi encargo y se fué luego de darme infinitas gracias.

....

Continuó haciéndonos sus visitas al café y procurábamos tener el azúcar preparada para cuando él llegaba.

A los dos ó tres meses cesó de ir por allí, y algún tiempo después supe el fatal desenlace de la enfermedad de la viuda.

Había fallecido vencida por la miseria y el hambre.

Todas las tardes me acordaba del niño, pero no he vuelto á verle. ¡Quién sabe el fin de aquella criatura!

A pesar del mucho tiempo transcurrido, aun no me he olvidado de él y guardo casi siempre los terrones...

¡Pobrecillo! ¡La suerte le proteja!

F. GIL ASENSIO

FRAGMENTO

¡Oh cuadro horrible! ¡pavoroso cuadro!
Pintado tantas veces á porfía
Al sonar el horrísono baladro
Del monstruo que han llamado la anarquía.
Aquí tu elogio para siempre encuadro,
Que á ser llegaste el pan de cada día,
Cartilla eterna, universal registro
Que aprende al gobernar todo ministro.

¡Oh cuánto susto y miedos diferentes,
Cuánto de afán durante algunos años
Con vuestras peroratas elocuentes
Habéis causado á propios y aun á extraños!
Mal anda el mundo, pero ya las gentes
Han llegado á palpar los desengaños,
Y aunque cien tronos caigan en ruina
No menos bien la sociedad camina.

¡Oh imbécil, necia y arraigada en vicios
Turba de viejas que ha mandado y manda!
Ruinas soñar os hace y precipicios
Vuestra codicia vil que así os demanda.
¿Pensáis tal vez que los robustos quicios
Del mundo saltarán si aprisa anda
Porque son torpes vuestros pasos viles,
Tropel asustadizo de reptiles?

¿Qué vasto plan, qué noble pensamiento
Vuestra mente raquítica ha engendrado?
¿Qué altivo y generoso sentimiento
En ese corazón respuesta ha hallado?
¿Cuál de esperanza vigoroso acento
Vuestra podrida boca ha pronunciado?
¿Qué noble porvenir promete al mundo
Vuestro sistema de gobierno inmundo?

Pasad, pasad, como funesta plaga,
Gusanos que roéis nuestra semilla;
Vuestra letal respiración apaga
La luz del entusiasmo apenas brilla;
Pasad, huid, que vuestro tacto estraga
Cuanto toca y corrompe y lo amancilla;
Sólo nos podéis dar, canalla odiosa,
Miseria y hambre, mezquindad y prosa.

¡Basta, silencio, hipócritas parleros,
Turba de charlatanes eruditos,
Tan cortos en hazañas y rastreros
Como en palabras vanas infinitos:
Ministros de escribientes y porteros,
De la nación eternos parásitos:
Basta, que el corazón airado salta,
La lengua calla y la paciencia falta!

José ESPRONCEDA.

HOJAS CAIDAS

La virtud de la ley escrita suele ser el pecado contra la ley natural.

***

Los defensores á todo trance del mundo que muere, cuando ven lo estéril de su trabajo en cuanto intentan *contrarrestar* con sus argumentos sofistas la irrebatible lógica de las ideas anarquistas, dicen que, aun aceptando que los nuevos ideales sean justos, no son aplicables á la humanidad porque necesitaríase que el hombre fuera en exceso perfectible. No habiendo vivido la humanidad, nunca libremente, semejante afirmación no tiene ningún valor positivo, y lo menos que deben hacer, ya que no sirven para nada útil, es dejar el paso franco á los que van á la vanguardia de los pueblos en busca de ideas y tiempos nuevos para procurar que el bienestar de la especie humana sea un hecho real y verdadero y no una eterna fantasía.

R. C.

***

El ideal del gobierno consiste en reunir á la omnipotencia la irresponsabilidad.

Valtour.

NOTICIAS

La nueva Junta de los tejedores mecánicos de Sabadell, al tomar posesión de sus cargos, ha dirigido un notable manifiesto á sus consocios, digno por todos conceptos del espíritu eminentemente revolucionario que informa á nuestros compañeros sabadellenses.

Al azar, porque todo el manifiesto está nutrido de la buena doctrina emancipadora, que es la aspiración de los hombres libres, copiamos estos párrafos, que confirman nuestra opinión y ponen de relieve cómo piensan los dignos obreros de una de las más industriosas poblaciones de la trabajadora Cataluña:

"Queremos, pues, los partidarios del no gobierno todos los elementos naturales de vida para todos los seres, utilizables por medio del trabajo, y tambien los utensilios para trabajar y las primeras é indispensables condiciones de vida sociable y civilizada, con sus indispensables complementos la instrucción y la solidaridad.

Otra de las naturales condiciones del principio que proclamamos, es la institución del libre pacto, reformable y revisable en todo tiempo y lugar, como base de la satisfacción de todas las necesidades individuales y colectivas.

Así, pues, una sociedad sin gobierno presupone la libertad individual positiva y bienestar social, cada ser tiene el medio de trabajar y el trabajo asegurado; el derecho de vivir que adquiere el hombre por el simple hecho de nacer.„

Felicitamos á nuestros compañeros de Sabadell y deseámosles toda clase de éxitos en sus gestiones.

¡Adelante, pues, buenos amigos!

Las hazañas que cometen los dependientes de la Arrendataria de Tabacos son dignas de un grillete.

Hace pocos días un compañero nuestro de Campamento, que se retiraba del trabajo, vió cómo estos cafres, en el sitio denominado Eucalipto, tenían una pobre mujer cogida entre ellos, zarandeándola como si fuera un pelele y maltratándola cual si no fuera un sér humano.

Al verla tendida en el fango y oir los tristes lamentos que la infeliz profería, nuestro compañero se aproximó á prestarle auxilio, y entonces, al verse descubiertos, aquellos indignos seres se retiraron y dejaron á la infeliz.

¿No valía la pena que esa Compañía buscara para su servicio hombres y no bestias?

Por enfermedad del encargado de contestarla, no se da cuenta en este número de la correspondencia administrativa.

El exceso de original nos obliga á demorar hasta el número próximo la continuación de "Espartaco„.

Con el objeto de ayudarnos á sufragar los gastos del periódico, los amigos de Barcelona nos han regalado volúmenes del segundo certamen socialista.

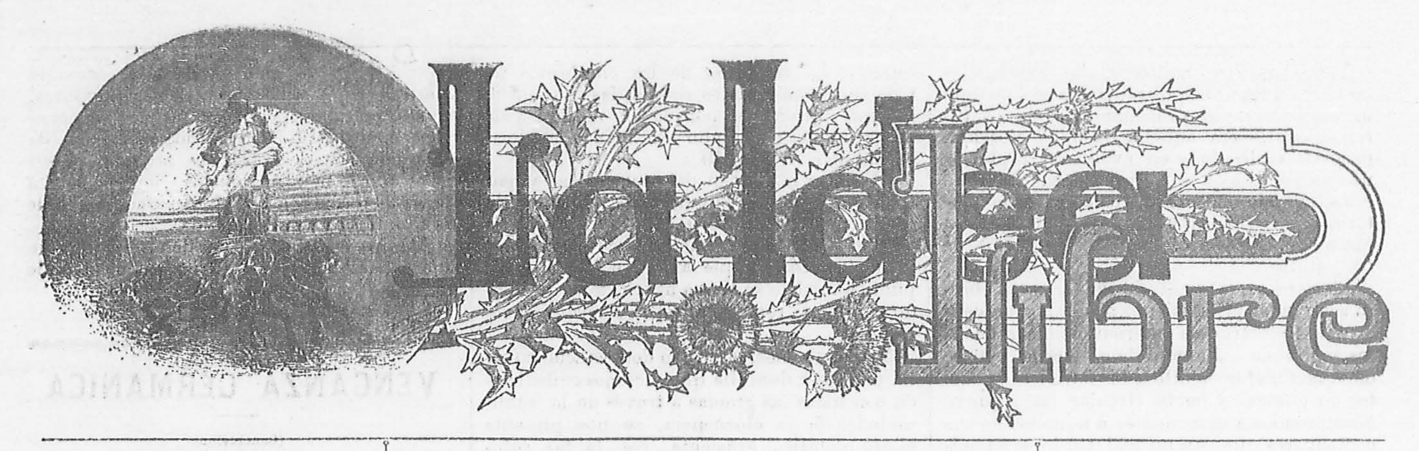
A este fin, y para que los compañeros puedan ser partícipes en la ventaja, los remitiremos, previo el pago de 1,50, á todos los que lo deseen.

Los citados volúmenes se han vendido hasta ahora á tres pesetas.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
PAQUETES	
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.



Año III.—Núm. 94. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. *15 de Febrero de 1896.*

JOSE FANELLI

Este insigne sociólogo italiano nació en el año 1828, de una familia acomodada. Su padre, Lelio, que gozaba de gran popularidad por su liberal espíritu y por sus excelentes y constantes trabajos en pro de la instrucción popular, le educó con todo el esmero posible y le inició en las ideas más adelantadas de su época, abriendo su corazón á todo sentimiento grande.

Desarrollado el joven Fanelli bajo tan buenas condiciones, no es de extrañar que apenas le apuntara débil bozo, formara ya en las filas mazzinianas.

En casi todas las luchas por la libertad puede decirse que tomó parte.

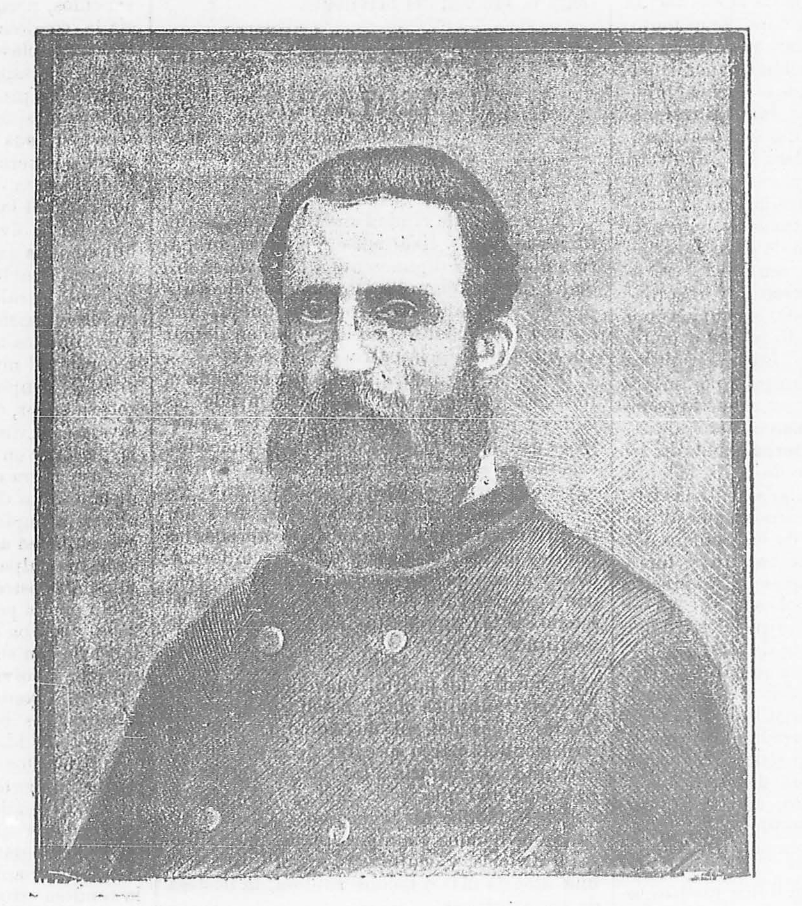
Convencido Fanelli por el estudio y la experiencia de que la tan deseada independencia de Italia no era una aspiración concluyente, y que la emancipación del pueblo no podía obtenerse cambiando un gobierno por otro, fué de los primeros que abrazaron las ideas del socialismo antiautoritario, que tanto auge alcanzó en la península italiana, rompiendo completamente con Mazzini y todos los políticos. Su vida, su espíritu se desarrolló dentro de un constante progreso, no abandonando sus antiguos hábitos de conspirador.

José Fanelli fué con Miguel Bakounine uno de los ardientes individuos de la minoría del Congreso de Berna, y juntos fundaron la *Alianza de la Democracia Socialista*. En 1868, Fanelli hizo, como delegado de esta Asociación, un viaje de propaganda á España, con cuyo motivo se constituyeron aquí las primeras secciones de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*. Fué su fundador.

Con sus luces contribuyó poderosamente á la solución de los problemas sociales que planteara la *Asociación Internacional de los Trabajadores,* soluciones que colocó á esta poderosa corporación á la vanguardia del socialismo, y que remueven hoy las instituciones de la sociedad actual hasta en sus cimientos. Son el *sol del porvenir*, como las calificó el generoso Garibaldi.

Así que el que quiera estudiar á Fanelli, tiene que recurrir á la *Asociación Internacional de los Trabajadores,* por la cual empleó toda su existencia y toda su fortuna, muriendo completamente pobre, querido por todos como un apóstol, y respetado como un mártir hasta por sus mismos adversarios.

Una hemorragia cerebral le produjo instantánea muerte, en Nápoles, el día 5 de Enero de 1877, aún no cumplidos cincuenta años de su laboriosa existencia.



¡Pobre Fanelli!... Al día siguiente fué conducido al cementerio, acompañándole todos sus amigos, inmenso número de trabajadores, que le querían como un hermano, como un padre...

¡Su tumba fué cubierta de flores y de lágrimas de todo el pueblo napolitano!...

Gambuzzi, uno de los más queridos amigos de Fanelli, vivamente impresionado, henchido de dolor ante el cadáver de su caro hermano, hizo su apología en breves frases, transmitiendose entre los oyentes la viva y amarga pena que saturaba su afligido corazón.

La peroración de Gambuzzi terminó con estas sentidas y elocuentes palabras:

«Desahogad, sí, vuestro corazón. Pero antes de partir de este sitio de dolor, exclamemos unidos formando una sola voz y enérgicamente: «¡José Fanelli ha muerto! ¡Viva la causa de la Libertad y la Justicia, por la cual él consumió su generosa existencia!»

Millares de voces secundaron este viva que hoy es repetido en todos los ámbitos de la tierra por la clase trabajadora, y abandonaron los amigos de Fanelli aquel lugar, profundamente conmovidos, recordando que aún no hacía cuatro años habían dejado allí otro insigno revolucionario: el inolvidable Vicente Pezza, campeón entusiasta de las modernas aspiraciones del Proletariado militante.

¡Gloria, pues, á Fanelli y demás apóstoles de las reivindicaciones sociales! Sus esfuerzos, sus sacrificios y sus virtudes, han forjado el rayo próximo á desprenderse de la tormenta revolucionaria que ruge ya en todas las naciones de Europa y América.

LA REPÚBLICA TOCINERA

La *fiesta* de la república del 11 de Febrero nos ha traido á la memoria los siguientes recuerdos:

Años atrás, cuando los republicanos pretendían hacer desistir á los trabajadores de sus propósitos revolucionarios para tenerlos dominados y dispuestos á dejarse explotar en los colegios electorales ó en las barricadas, nos decían constantemente: —Lo que en vuestras reclamaciones es racional y práctico sólo en la república puede realizarse; ahí tenéis en la América del Norte la república modelo; ved allí el mecanismo democrático funcionando en toda su pureza; sólo en aquel país es posible que un leñador pueda llegar á presidente, como Licoln, y un general victorioso descienda á la categoría de ciudadano particular sin eternizarse en el poder por la dictadura, como Grant.

Esta retórica no dejaba de producir su efecto en los trabajadores inconscientes y en los de fe vacilante, aunque era enérgicamente combatida por los depositarios del ideal, por los que habían tomado á empeño mantener viva la palabra redentora que recibieran de José Fanelli, apóstol de la emancipación de los trabajadores venido á España por recomendación de Bakunin y sus amigos los iniciadores de la Alianza de la Democracia Socialista.

Tanto como se enaltecían las excelencias de aquella república ultramarina se deprimía la condición de los propagandistas de la Internacional:—era aquella vaso de elección, progreso realizado y en evolución rápida y última palabra de la justicia,—en tanto que á éstos, cuando no se ridiculizaba su ruda oratoria y menguadas letras, se les insultaba hasta suponerles hechura é instrumentos de los jesuítas.

Claro está que, acostumbrada la masa obrera á no tener pensamiento propio, y habiendo de ser adoctrinada paternalmente por cuantos aspiraban á mantenerla en eterna tutela, daba fácilmente crédito á los letrados y doctos burgueses, y hacía circular las injurias encaminadas á desacreditar á aquellos de sus compañeros que, sin un mal título académico, se echaban á predicar y escribir, contrariando las opiniones de tantos hombres de talento eminente y reconocido saber, y cometiendo el delito de usurpación de atribuciones; pero los ofendidos, desatendiéndose de la ofensa y atentos únicamente á la exposición de las aspiraciones revolucionarias por la manifestación de los hechos y por la consecuencia lógica de la doctrina, demostraban que la república era la continuación del privilegio, institución á propósito para la dominación burguesa como consecuencia de la exaltación de la burguesía á clase directora, y por tanto, que los trabajadores no teníamos ni podíamos tener con ella mas que relación de enemistad

Pronto vinieron los hechos á darnos prácticamente la razón, ya que las deducciones de la teoría no eran admitidas por los interesados en desconocer la verdad. En república acababa de constituirse Francia cuando horrorizó á las naciones civilizadas con la terrible venganza burguesa contra los vencidos de la *Commune*, hasta el punto de que, para hallar una analogía histórica, sea preciso recurrir á los tiempos de Francisco I y recordar la matanza de los valdenses, ejecutada por los soldados católicos en la Provenza y en la alta Italia. La enclenque y fugaz república española no se distinguió tampoco por su celo en favor de los trabajadores, como lo prueba el Manifiesto de la Comisión Federal Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores de 14 de Julio de 1873, célebre documento que reseña detalladamente las tropelías y vejaciones que las corporaciones obreras sufrieron bajo el poder de los Poncios del gorro frigio; y por si esto no bastara y fuera necesario un calificativo ajustado y preciso que no pueda parecer sospechoso, ahí va el testimonio de un republicano que alcanzó por aquellos tiempos la categoría de jefe del poder ejecutivo y que aun en la actualidad ejerce de jefe envejecido, discutido y desobedecido. He aquí lo que Pi y Margall escribió para sincerarse de los cargos que se le hicieron por su gestión política en el poder: «Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Faltaba que la misma república modelo se revelase tal cual es y desvaneciera por sí misma los vanos prestigios con que era presentada en España por los federales, y resultó que, grande en todo, la república de los Estados Unidos no tardó en dar al mundo el espectáculo de las monstruosas huelgas de los trabajadores y empleados de los ferrocarriles iniciando la lucha de los mil millonarios contra los proletarios, precursora de la tragedia de Chicago, donde un jurado apasionado y brutal, por espíritu de clase y por odio á las aspiraciones emancipadoras, condenó á la horca á cinco inocentes. Y para que no se nos tache de exagerados, hé aquí una opinión de un publicista federal ya difunto y de quien hace algunos años se hacía mucho caso en Barcelona: «El individualismo frenético que en aquel país prepondera (Estados Unidos), ha reducido á los trabajadores á una condición tan vil y baja, que lo sorprendente no son las huelgas que estallan sino las que dejan de estallar. La situación de los empleados de toda suerte de grandes compañías no puede ser más miserable, porque en ningún país del mundo el trabajador está más reducido al estado de cosa que allí.»

Ahora ya no hay modelo que valga; el patriotismo de nuestros burgueses, juzgando la conducta de la república exmodelo acerca de la guerra de Cuba, resuelve la cuestión dándonos la razón: la que antes se llamaba república modelo se llama ahora, lo hemos leído en diarios republicanos, la *república de los tocineros*.

Ya lo sabemos: la virgen democracia, aquella pudorosa doncella que veíamos embellecida con todas las gracias á través de la sublimidades de la elocuencia, se nos presenta ahora pletórica, grasienta, con la faz rubicunda y expresión desvergonzada, ciñendo el mandil, remangados los brazos y empuñando la cuchilla, como diciendo: ¡Qué se me da á mí!

Por tanto, ya apenas hay quien se atreva á repetir á los trabajadores aquello de que es preciso esperar hasta después de planteada la república, porque ya sabemos lo que nos traerá esa tocinera: explotación y miseria; que es lo único que puede dar el Estado, institución que bajo cualquier forma política representa la sanción del privilegio.

Anselmo LORENZO.

MOMENTANEA

«Muchas madres, abrazadas á sus hijos, gritaban: —¡No quitárnoslos! ¡No quitárnoslos!»

Cádiz, la bella ciudad andaluza que un día fué cuna de las libertades españolas, prepárase á despedir dignamente á los jóvenes soldados que en cumplimiento de un deber impuesto, ya que no por propia voluntad, van á Cuba á defender lo que han dado en llamar «la integridad de la patria».

Desde las primeras horas de la mañana inmensa y abigarrada multitud invade las calles y plazas de la invicta ciudad y numerosos grupos estaciónanse ante los cuarteles, esperando ansiosos la salida de las fuerzas expedicionarias.

El anhelado momento se acerca. Al sonar la última campanada de las siete, ábrense las puertas de los cuarteles, y en correcta formación y al son de airoso paso doble, emprenden la marcha los defensores de la patria, en medio de las entusiastas aclamaciones de la multitud.

***

En medio del puerto, suavemente mecido por las tranquilas olas y besado por los brillantes rayos del sol de Andalucía, espera impaciente el barco su carga de carne humana para transportarla a las lejanas y mortíferas costas de Cuba.

En el muelle, los jóvenes soldados despídense de deudos y amigos, prodigando abrazos y caricias, y ocultando bajo el disfraz de una alegría más ó menos ruidosa, la tristeza de sus corazones.

Llega la hora del embarque, y entonces, ¡ah! entonces, en aquel momento de separación eterna, cien madres abrázanse á sus hijos, y con un grito desgarrador, angustioso, suprema expresión de su amor de madre lesionado, exclaman delirantes:

—¡No quitárnoslos! ¡No quitárnoslos!

***

¡Pobres madres! Concibieron á sus hijos en su seno, les dieron calor y vida, les prestaron carne de su carne y sangre de su sangre, los parieron con dolor, los amamantaron con solicitud, los educaron con esmero, los arrebataron á la muerte con sus solícitos cuidados, y con su cariño y ternura exquisita les enseñaron á amar y á ser buenos; cifraron en ellos su orgullo de madres, y no hubo sacrificio que no hicieran ni trabajo que no soportaran en bien suyo. Y todo ¿para qué? Para que un día, cuando pudierais gozar contemplando vuestra obra de madres heroínas, cuando vuestros hijos empezaran á ser hombres, cuando palpitaran en sus corazones las generosas energías de la juventud, os los arrebataran de vuestros brazos en nombre de un deber odioso para mandarlos á lejana tierra á servir de cebo á los tajantes machetes ó de pasto á traidora enfermedad.

¡Madres españolas, cuando en nombre de una patria madrasta os exijan el sacrificio de vuestros hijos, exclamad con entereza:

—¡La patria somos nosotras!

VENGANZA GERMANICA

(Conclusión)

A medida que los dicterios de aquellos siervos aumentaban, eumentaba tambien el clamor de la condesa. Su propio marido, soberbio como buen caballero feudal; superior, en la impasibilidad de su ánimo, á los agravios y á las ofensas serviles; capaz, y muy capaz de sufrir la muerte antes que la humillación, apiadóse de su propia esposa y ofreció por el rescate de su vida toda la inmensidad de su fortuna. Pero la respuesta á esta proposición demostró la suerte de todos los vencidos, porque dirigiéndose un siervo hacia la condesa, lanzóle un cuchillo de caza, el cual se clavó en el brazo de su hijo, que la inundó de sangre. Al sentir la infeliz aquel jugo de su propia vida en el rostro cubierto de lágrimas, agitóse, cual si un rayo atravesara todos sus nervios, y rodando por el suelo, como fuera de sí, pidió con voces que, ó le devolvieran su esposo, ó por compasión y por caridad la mataran.

El triste olvido de todos los sentimientos humanos se extremó de tal modo, que á la vista de aquella mujer desesperada, de aquel inocente herido, de aquel esposo lacerado, de aquellos prisioneros próximos á la última hora, objetos todos dignos de la mayor misericordia, el músico mayor del conde, saliéndose del grupo de los siervos y encarándose con su señor, díjole que pensaba tocar su aire favorito, el que tantas veces le acompañó en las fiestas y en los placeres, para que le acompañase ahora en los estertores y en los estremecimientos de su postrer agonía. El conde, al ver la implacable crueldad de sus enemigos, se lanzó á los pies del confesor para decirle sus culpas mayores y demandarle su absolución postrera; la condesa, tendida en el suelo por la postración de sus fuerzas, abrazaba y besaba á su hijo, como si quisiera estancarle con sus besos y con sus abrazos la sangre; y volvía los ojos, exhaustos ya de lágrimas, á contemplar á su marido; los nobles amenazados bajaban la cabeza, como para recoger sus ideas antes del próximo suplicio; y entre tantos horrores, el músico templaba su instrumento y preludiaba el aire grato al conde, diciéndole, entre las carcajadas de sus compañeros, que iba á recrearle mucho en su postrera danza.

La inhumanidad llegó tan lejos, que como la condesa estuviera exánime en el suelo, alzaronla dos siervos, y la sostuvieron en brazos, obligándola y constriñéndola á contemplar el suplicio de su marido. Al rodar éste por tierra, y rodar atravesado de veinte lanzazos, el corazón de la infeliz mujer se rompió con tal estrépito, y los gemidos de su pecho se exhalaron con tanto dolor, que lágrimas cuasi de súbito arrepentimiento asomaron á los ojos del mismo cruel Santiaguillo, cuya alma estaba tan empedernida y acallada por su sentimiento de venganza.

Y entre tanto los compañeros del conde morían sacrificados á lanzazos, entre los clamores de los siervos, que les recordaban á una, en siniestro coro de furias, los agravios inferidos á su condición tristísima por los crímenes del feudalismo. La barbarie servil se recrudeció tanto con la satisfacción de su venganza, que lanzaba los yertos cadáveres al aire, y cuando caían y se estrellaban en el suelo, volvía de nuevo á lanzarlos con un

placer carnicero, que no hubieran sentido los tigres de las selvas, los leones de los desiertos, las hienas de los sepulcros. Después de esto, arrancaron á la condesa sus alhajas y sus vestimentas de noble; la vistieron con los harapos del mendigo, y escupiéndole al rostro todos los dicterios imaginables, sin respeto alguno á su dolor, llamaron á un carretero y, entregándosela, dijéronle: «Ya que vino aquí en carroza de oro, llévatela en carro de basura.»

La condesa consagró su herido hijuelo á la vida eclesiástica, y se encerró ella misma en las paredes de un claustro.

Emilio CASTELAR.

VUELAPLUMA

Sí, la muerte de Carrera ha sido una ignominia, una infamia.

Como lo fué el asesinato en la republicana Francia de los obreros de Fourmies, y el fusilamiento en masa de hombres, mujeres y niños, después de vencida la Commune.

Como lo fué en la republicana América el crimen de Chicago y las bárbaras matanzas de huelguistas realizadas por los miserables pikertons á sueldo de los ricos republicanos.

Como lo son, en repúblicas y monarquías, esos crímenes diarios de la codicia burguesa, que se traducen por trabajadores que sucumben en las fábricas, talleres, andamios, minas, etc., que dejan á millares huérfanos y viudas, sin que ningún filántropo les dedique un pequeño recuerdo, enjugue sus lágrimas ni dulcifique su miseria.

¡Ah! ¡Para estos héroes del trabajo, para estas víctimas de la explotación, para estos valientes soldados anónimos, no hay lápida, coronas, acompañamiento, suscripciones ni nada!

Sólo unos palmos de tierra en la fosa común á fin de que sus destrozados cuerpos no inficionen el ambiente.

Son desdichados muertos que no sirven de reclamo.

Por eso se los desprecia.

¡Vade retro, que cuando la masa vengue sus víctimas tardará muchos siglos en llegar á la de Carrera!

¡No hay pulgada de tierra que no encierre el polvo de un hijo del pueblo muerto por los tiranos y avaros de todos los tiempos y de todos los sistemas autoritarios!

***

Si han leído ustedes la descripción de las sesiones de la asamblea federal, habrán visto lo desmoralizada que está la gente del gorro.

Toda la ropa sucia ha salido á relucir,

Es vergonzoso los medios á que han recurrido unos y otros para sacar sus delegaciones.

Si esto hacen hoy que es sólo vanidad, ¿qué harán mañana cuando, además de vanidad, valga dinero?

¡Aprended, borregos electores!

***

Francos Rodríguez, el fogoso republicano, orador y escritor librepensador, etc., se ha pasado á los monárquicos.

Sin perjuicio de volverse mañana al campo republicano.

Donde más den.

Es cuestión de llenar el bandullo.

Principio, medio y fin de todos los políticos.

***

Los sucesos de la última semana nos ha recordado la época del 66, 67 y comienzos del 68.

Entonces se publicaban *La Iberia*, *La Soberanía Nacional*, *Las Novedades* y otros periódicos que escupían por el colmillo y eran denunciados todos los días.

Se predicaba la revolución á todo trapo en ellos por los Sagasta, los Martos, los Rivero, los Castelar y otros de la cuerda.

Se soliviantaba al pueblo y se excitaba al ejército.

Como ahora, hubo también su célebre entierro: el de Calvo Asensio.

Todo parece igual.

***

Estalló la revolución, triunfó, y aquellos furibundos demagogos de cartel se declararon conservadores y volviéronse contra el mismo pueblo que los había sacado de su miserable estado.

La historia de los crímenes políticos cometidos contra el pueblo por aquellos sinvergüenzas revolucionarios, está escrita con caracteres indelebles.

De rabiosos revolucionarios se han convertido en reaccionarios á outrance.

De ateos en creyentes fanáticos.

Han engordado como cerdos y se han enriquecido á mansalva, desvalijando al pueblo.

***

Ayer se gritaba ¡viva la libertad! ¡Viva la soberanía nacional!

Hoy se grita ¡viva el pueblo! ¡Viva la república!

Se ha modificado el exterior de la cosa; el fondo es el mismo.

Sin embargo, nosotros no debemos ir en contra de los modernos jacobinos.

Unicamente, sí, debemos tener cautela y aprovechar para nuestra causa todo lo que ellos hagan con el fin exclusivo de engañarnos.

La experiencia nos enseña que todos los que han cogido el mango de la sartén nos han hartado de sartenazos.

Pues bien, dejémosles que hagan todo lo posible por acercarse, y cuando estén próximos, apoderémonos de ella y sacudámoslos hasta deshacerla.

Que no haya mango ni sartén para nadie particularmente.

Que sea para todos ó para ninguno.

¡Ecco il problema!

***

Del bólido del lunes sólo podemos decir á ustedes que fué lástima no tuviera doble fuerza expansiva.

Así hubiera deshecho este Madrid de obispos, curas, frailes, condes, duques, marqueses, autoridades, generales, en fin, burgueses de todas clases.

¡Uf, qué olor hubiera despedido tanta morralla aplastada!

¡En Saturno habrían tenido que taparse las narices con doble pañuelo para no aspirar el pestilente vaho!

¡Uf!

***

En la conferencia ó sermón que dió el viernes pasado el obispo de Sión en el Círculo Instructivo del Obrero (¡!) dijo que el modo de resolver la cuestión social era "que el trabajador fuese humilde, devoto y obediente,,.

¿Qué habría cenado Su Eminencia que de tan buen humor le había puesto?

¡Porque cuidado que tiene gracia la ocurrencia obispal!

NOTICIAS

Tienen mil razones los que no han hecho observar que hemos cambiado los retratos de los compañeros de Chicago.

En efecto, el que aparece con el nombre de Augusto Spies es el de Parsons, y el último que ha salido con este nombre es el de Jorge Engel.

Siendo necesario explicar esta equivocación, manifestaremos para satisfacción de todos que se debe á la enfermedad que durante estos quince días ha aquejado al encargado de la confección del número.

campamento de Espartaco, merced á un improvisado arsenal que éste hizo construir y donde trabajaban los obreros con infatigable ardor.

***

El pretor vencido por Espartaco no pudo volver á reunir soldados en número suficiente para atacarlo.

Los que se dispersaron con la derrota no volvieron á unirse á sus banderos, y los que habían permanecido fieles no se atrevían á atacar á los esclavos, que sabían no les daban cuartel.

Limitóse por tanto el pretor á formar cuatro cohortes que permanecieron en observación de los movimientos de Espartaco, y mandar un emisario á Roma que refiriese la verdad de la situación que hasta entonces él había procurado amenguar.

***

Roma era muy orgullosa, fundada en su inmenso poderío; así fué que nadie dió crédito al agente Torario, enviado por el vencido pretor.

Allí se supuso que el vencido abultaba los hechos con el fin de aminorar la responsabilidad de sus derrotas.

¿Cómo es posible—se decían—que un puñado de miserables esclavos haya vencido á las legiones romanas?

El Senado se contentó, pues, con enviar algunos refuerzos, conminando á Varinio á que acabase de una vez con aquella *horda de foragidos*.

¡Estúpida arrogancia de los tiranos de todos los tiempos, reproducida eternamente sin que la experiencia sirva de lección á los necios y los soberbios!

Desde aquella fortaleza dominaba la Lucania y se estableció fuertemente.

Organizó mejor sus hombres, les hizo comprender que ya no eran esclavos fugitivos sino ciudadanos libres, instituyó leyes prudentes, y estableciendo á los habitantes en las afueras, como medida de seguridad, trató con ellos, compróles géneros al contado debatiendo libremente los precios.

Su idea era identificarlos con la causa de la emancipación.

Pocos días después publicó una proclama llamando á todos los esclavos que quisieran ser libres y ofreciéndoles hacerlos ciudadanos iguales.

A pesar de que la proclama de Espartaco se dirigía solamente á los esclavos de Lucania, acudieron tantos de todas partes, que la hizo extensiva á toda Italia, añadiendo que los esclavos latinos, etruscos, galos y otros que quisieran entrar en la liga disfrutarían los mismos derechos.

«La ley lucaniana—decía—será común á todos los que vivan del lado acá del Po.»

Espartaco demostraba palmariamente, en cuantas medidas adoptaba, hallarse al tanto de su misión.

***

El proyecto de Espartaco de fundar una ciudad y organizarla libremente, le colocó á gran altura ante los ojos de sus mismos enemigos.

Hablando de este propósito decía Plutarco, nada amigo de los esclavos, «que el gladiador, que hasta entonces no había sido mas que un bandolero, habíase convertido en guerrero célebre y temible.»

Plutarco, sin embargo, estaba completamente

Atacado de una fuerte fiebre, no se ha dado cuenta hasta después del lapsus cometido.

Y tanto es esto así, que este mismo compañero, que ahora ha confundido los retratos, fué el que primero tradujo cuanto se relaciona con los amigos sacrificados en Chicago, y por consiguiente conoce perfectamente todo lo que con aquella infamia burguesa se relaciona.

A pesar de todo, ruega se le dispense y se tome en cuenta lo anormal de la situación en que esto ha ocurrido.

Mientras que á la Compañía del monopolio de las cerillas se le tolera todas las defraudaciones que comete con el público, á dos infelices obreros alcoyanos, que fueron sorprendidos haciendo fósforos para ganarse un pedazo de pan, se los ha condenado á dos y cuatro años de presidio respectivamente.

¡Y se llama á eso justicia!

¡Puente de plata para el ladrón gordo; calabozos y presidios para el pequeño delincuente!

Al entrar en prensa el número pasado recibimos carta de nuestro estimado corresponsal de Santiago, en la cual nos refería los atropellos allí cometidos por los municipales y civiles con los canteros delarados en huelga.

Brutal y despóticamente las autoridades santiaguesas se pusieron al lado de los patronos y en contra de los que los dan de comer, vestir y calzar.

Pero lo más grave de todo es que una de las causas á que se atribuyen las prisiones de los compañeros es á la denuncia hecha á las autoridades por Nicolás Pardo Cernadas presidente de la sociedad de canteros y presidente del comité socialista.

Según la voz pública, este caballero socialista dió aviso de que los trabajadores trataban de apedrear la casa del alcalde, asaltar la Universidad, y en fin, cometer todos los desafueros que quiso inventar, y esto hizo acuartelar dos compañías de cazadores y reconcentrar la guardia civil, y que, como ya hemos dicho, se verificaran prisiones de trabajadores.

A la consideración de los obreros honrados dejamos el innoble proceder de este Nicolás Pardo Cernadas, presidente del comité socialista de Santiago.

Con objeto de ayudarnos á sufragar los gastos del periódico, los amigos de Barcelona nos han regalado volúmenes del segundo certamen socialista.

A este fin, y para que los compañeros puedan ser partícipes en la ventaja, los remitiremos, previo el pago de 1'50, á todos los que los deseen.

Los citados volúmenes se han vendido hasta ahora á tres pesetas.

Todo el que se suscriba por un año los recibirá gratis.

EL VETERANO

—Sigue, padre, ya te escucho.
—Aún entero en la memoria
vive aquel tiempo de gloria
para el soldado español.
Paréceme que mis ojos
aun ven el choque sangriento,
y el polvo que por el viento
á obscurecer iba el sol.
—¡Y la patria te abandona!
—¡En el invierno, hijo mío,
tiemblo de frío!
¡Yo, que gane una corona,
tiemblo de frío!
—¡Pobre padre! ¡Pobre padre!
—Otra vez, nuestra arrogancia
arrodillarse hizo á Francia
en los campos de Bailén;
á la voz de ¡¡*fuego*!! ronca
tronaba la artillería;
¡oh, cuánto francés caía
bajo mi sable también!
—Y la patria á tu querella!..
—¡En el invierno, hijo mío,
tiemblo de frío!
¡Yo, que combatí por ella,
tiemblo de frío!
—¡Triste vejez te guardaba!
—Mi mano cogió banderas
de legiones extranjeras
que vinieron á lidiar.
Las que en Italia vencieron,
las que en el Rhin tremolaron,
las que en Oriente espantaron
las fieras tribus de Agar.
—¿Y... ni una sola mirada?
—¡En el invierno, hijo mío,
tiemblo de frío!
¡En esta cabaña helada
tiemblo de frío!
—Aún te sangran las heridas.
—Y conservan pies y brazos
cicatrices de balazos
que en campaña recibí;
de horrible dolor entonces
el pecho se desgarraba;
pero allí nadie lloraba...
¡Matábase sólo allí!
—¡Buen pago, España, le diste!
—¡Y ahora, pobre hijo mío,
tiemblo de frío!
¡En esta cabaña triste
tiemblo de frío!
¡Maldita la patria sea!
....

Ventura RUIZ DE AGUILERA.

ADMINISTRACION

Bilbao.—*Regeneración.*—Recibidas 2 pesetas paquetes.

Barcelona.—J V.—El retraso en enviar los números ha sido por enfermedad. Contestado.

Palamós.—B. M.—Recibidas 10 pesetas.

Algeciras.—A D.—Se remitieron 100 números. Va el *Certamen*.

Santiago.—J. M. S.—Tienes abonado hasta el 91. Mando tres *Certámenes* Llegó tarde tu carta para el número pasado.

Barcelona.—J. P.—Recibido artículo de R. Se publicará el próximo.

Alcoy.—E. V.—He escrito.

Manresa.—V. A.—Remitida cuenta.

Gracia.—L. A.—Recibida 1,50. Remitido el 91.

Bilbao.—J. L.—Remitidos los números perdidos en Correos. Recibida una peseta.

Zaragoza.—P. B—Recibida segunda libranza. Restas 9 pesetas hasta el 93.

Brooklyn.—*Despertar*.—Recibidas para vosotros 5 pesetas de P. B., de Zaragoza.

Campamento.—A. L.—Hasta el 93 adeudáis 2,50.

Gracia.—S. E.—Se recibi ron las dos pesetas de Diciembre. Siento eso.

Zaragoza.—F. A.—Hice todo lo que decías en tu carta.

Valencia.—Corresponsal.—Recibidas 4,82. Enviados todos los números y hecho aumento.

Bilbao.—M. L.—Se envía tu suscripción. Sí que lo siento. Irá todo

Cádiz.—R. T.—Recibidas 10 pesetas. Es inútil reclamar en Correos. Eso es un escándalo. En el Hospital Militar se burlaron de mí, pues me dijeron que F. Q. había marchado á su pueblo. ¡Imbéciles!

Lora.—A. L.—Parte de lo impreso se ha publicado. Lo que puedas solo.

Tánger—A C—Tienes abonado hasta el 93.

Coruña—*Corsario*.—Enviad desde el primer número de ahora una suscripción á Manuel Techera, Lista de Correos, Tánger. Tengo recibida una peseta.

Marchena.—A. M.—Remitido el *Certamen*.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

equivocado cuanto á las aptitudes de Espartaco, que á sus condiciones de valeroso guerrero unía el talento del legislador.

No hay mas que ver su futura condncía para convencerse de que en él se confundían el valor con la sagacidad, el temerario arrojo del soldado en la pelea con la prudencia y el tacto del hombre que aspiraba á fundar sobre las ruinas de una sociedad podrida y decrépita por los vicios y concupiscencias, otra donde resplandeciera con todos sus hermosos y variados colores el iris de la libertad.

La fama de sus triunfos hizo, en efecto, acudir gran número de esclavos y hasta de hombres libres bajo sus banderas, ansiosos de pelear á las órdenes de un caudillo cuyo lema era la victoria.

Espartaco, pues, se encontró á la cabeza de numeroso y heterogéneo contingente, siendo una de las más relevantes pruebas de su talento la regularidad que supo imprimir en aquellas filas donde se juntaban los más distintos caracteres y los más diversos gustos y costumbres.

Después de arreglar esto con los suyos, procuró captarse la voluntad de los extraños, á cuyo efecto empleó toda la prudencia y franqueza en atraerse á los comerciantes y vecinos de la ciudad.

Esta perdió su carácter de pueblo conquistado para convertirse en una ciudad en estado normal, dedicada á sus faenas industriales y cotidiano trabajo.

De tal suerte reinaban la abundancia y la libertad, que la previsión de Espartaco le hizo temer que los esclavos, que no estaban acostumbrados á tan preciados dones, se adormecieran en la molicie y dejaran extinguirse en ellos la predisposición á la lucha, que por entonces era condición indispensable para rechazar los ataques de sus enemigos, que no tardarían mucho en caer sobre ellos, á fin de vengar sus vergonzosas derrotas y vencer la insurrección que ya era formidable.

Para evitar estos peligrosos extremos, vióse obligado á establecer severas reglas de disciplina y sobriedad, entreteniendo á los esclavos en ejercicios guerreros.

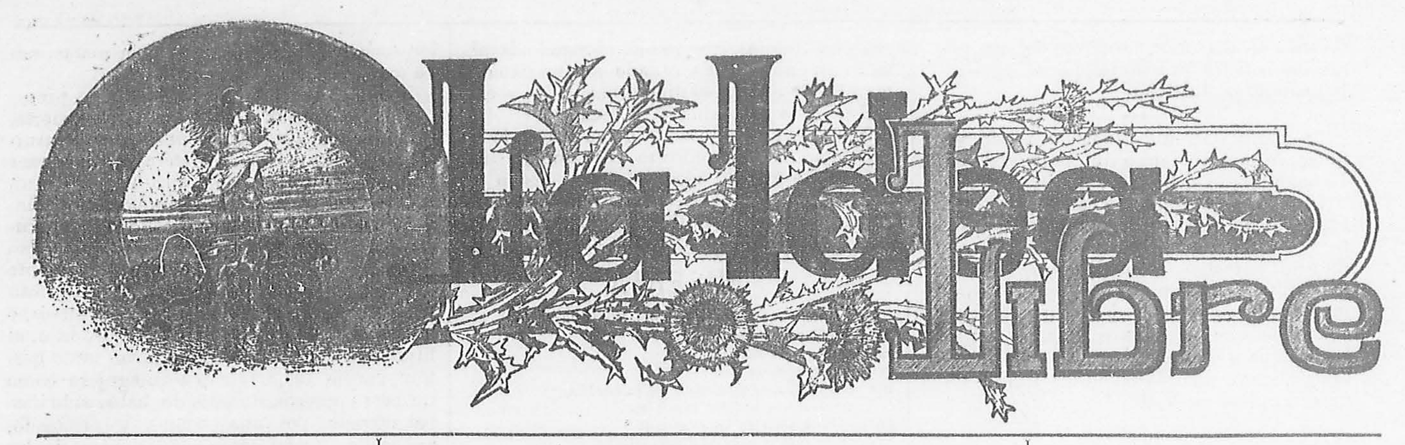
Hizo más: publicó un edicto por el que se prohibía que en los campamentos los soldados y los que no lo eran conservasen plata, oro ó metales acuñados de cualquier clase.

Espartaco, que en todo predicaba con el ejemplo, fué el primero que se desprendió de cuanto dinero tenía, repartiéndolo entre los habitantes que habían sufrido más durante el saqueo.

Esta nobilísima conducta fué imitada por gran número de los suyos, lo cual hizo exclamar á Plinio «que los esclavos mostraron mayor grandeza y nobleza de alma que los generales del ejército romano, que sólo hacían la guerra para enriquecerse á cualquier costa.»

Se prohibía el dinero, no el hierro y el bronce, que se emplearon en la construcción de armas

En poco tiempo éstas llegaron á abundar en el



Año III.—Núm. 95. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. *22 de Febrero de 1896.*

ENRIQUE ROIG Y SAN MARTIN

Para dar idea de quién era este querido compañero, nos bastará copiar aquí el artículo en que nuestro estimado colega *El Productor*, de la Habana, donde falleció en Agosto del 89, daba cuenta de tan triste suceso:

«*El Productor*, y con él todos los trabajadores revolucionarios de la región cubana, estamos de duelo.

Nuestro compañero Enrique Roig y San Martín pertenece ya al número de los que fueron.

La madre Naturaleza, inexorable en sus leyes, segó en flor una existencia consagrada al bien de sus semejantes, y arrebató á la causa noble y sacra de la emancipacion obrera uno de sus más ardientes y denodados defensores.

Escritor fácil, conceptuoso é infatigable, era nuestro compañero potente ariete aplicado al mundo de las falsas creencias. Amante de la verdad y fervoroso creyente en el triunfo de la justicia, todos los convencionalismos de que está rodeada la sociedad burguesa encontraron en él su más encarnizado enemigo.

La ciencia en cambio lo tuvo entre sus mejores apóstoles y nunca retrocedió ante una de sus demostraciones, aunque éstas aparecieran intrincadas y laberínticas para las inteligencias vulgares.

Batallador por temperamento, desde edad temprana distinguióse nuestro compañero en las aulas universitarias por su decidido amor á la libertad, y sus expansiones antiautoritarias fueron causa á apartarle de ellas, dejando truncos sus estudios en medicina, ciencia en la cual poseía un caudal de conocimientos que infinidad de doctores no han podido acumular.

Ingeniero agrónomo—aunque sin título legal,—sus excelentes trabajos sobre los distintos ramos que abraza esa carrera merecieron ver la luz en las más importantes publicaciones de esta capital, y en libros de tan reconocida utilidad como *El Tesoro del Agricultor Cubano*.

Carácter organizador, creó el Centro de Artesanos de Santiago de las Vegas, respondiendo con este acto de dignidad á la feroz intransigencia política de los que tanto en aquel pueblo como en toda esta región, abrogándose la representación de España, ven en cada hombre amante de la libertad un enemigo á quien debe exterminarse.

Afiliado entonces al partido autonomista, como antes lo estuviera al separatista, rompió con él en 1882, época en que comenzaron á propagarse por primera vez las ideas anarquistas en Cuba, y el periódico *El Obrero*, órgano de las secciones de propaganda, tuvo en él uno de sus más constantes redactores, mereciendo muchos de sus artículos la reproducción en la prensa socialista de la Península.

En el *Boletín del Gremio de Obreros* ocupó más tarde el puesto de primer redactor; y cuando las necesidades de la propaganda hicieron preciso la creación de un periódico que al par que defendiese la nueva doctrina, mantuviese á raya á la Unión de Fabricantes, que neciamente quería, no sólo someter á los trabajadores á sus caprichos mercantiles, sino subyugar sus conciencias, la junta de accionistas le señaló para el primer puesto, como implícito reconocimiento de su probada competencia.

Las campañas sostenidas en *El Productor* contra esa coalición burguesa son timbre de gloria para nuestro infortunado compañero.

Ellas levantaron el abatido espíritu del elemento obrero hasta el punto de deshacer moral y materialmente tan potente agrupación. Ellas contribuyeron poderosamente al acrecentamiento de esa heroica Alianza Obrera, factor por medio del cual se vino á obtener ese resultado; y finalmente, sembraron de tal suerte la semilla revolucionaria en la conciencia del proletariado, que ya es imposible retroceder, y mucho menos encauzar la impetuosa corriente de ideas que se desborda frenética é imponente en el abierto campo de la conciencia humana.

Como vivió, así fué su muerte.

Convencido materialista, en el lecho del dolor sólo pidió sus auxilios á la ciencia, y ni la más leve sombra de preocupación empañó sus últimos instantes.

Sus fervorosos amigos, sus ocho pequeñuelos y su amante y cariñosa compañera, fueron sus únicos auxiliares, mostrando aun en ese instante supremo en que la perturbación mental ha hecho incurrir á grandes pensadores en espantosa contradicción, lo firme y arraigado de sus revolucionarias creencias.

Con la muerte de Roig hemos perdido una batalla más, lo confesamos; pero hemos adquirido el convencimiento del arraigo y extensión que las ideas por él propagadas tienen en el pueblo trabajador. Su entierro, calificado de imponente manifestación por varios colegas, es la más convincente demostración de nuestro aserto.

El hombre, el ser inteligente y humano ha desaparecido como gota de rocío en la inmensidad del mar. Pero la idea triunfante le sobrevive y sobre la humilde fosa que recibió los inanimados restos del buen amigo, del consecuente compañero, del ardoroso propagandista, el proletariado que sufre, pero que espera el sesgo favorable de los acontecimientos, selló una vez más el juramento prestado de combatir á la tiranía burguesa y

destruir en días más próximos del qu: piensan los satisfechos todo lo que se oponga al reinado de la Justicia.»

***

La manifestación de duelo fué quizá, y sin quizá, la mas numerosa que se ha visto en la Habana.

Durante el tiempo que el cadáver estuvo expuesto en el vasto salón de sesiones del Círculo de Trabajadores, visitáronle más de diez mil personas, y cubrieron el féretro con cincuenta y seis coronas, algunas de inestimable valor artístico, todas expresión sincera del cariño que los obreros cubanos profesaban al que siempre, á pesar de su indisputable talento, mantúvose en los límites de la más completa modestia.

***

Temperamento revolucionario por excelencia, en su paso por la redacción de *El Productor* dió indisputables pruebas de su enérgico carácter y de lo poco que le arredraban los castigos tratándose de propagar la verdad.

¡A LA BARRA!

En *El Pensamiento Gallego*, de Santiago, encontramos un artículo titulado «Obreros sensatos», que nos ha tirado de espaldas.

Es la copia de un mensaje que la junta de gobierno de la sociedad *Unión obrera* de aquella capital ha dirigido al arzobispo pidiéndo le «acepte el título de socio honorario, la otor»gue su bendición y reverentemente le per»mita besar el anillo pastoral.»

Aparte lo pedestre de la comunicación, perfectamente ridícula, haremos notar que esa junta ha necesitado infringir el reglamento por que la sociedad se rige para cometer ese incalificable acto reaccionario, puesto que aquél, en sus artículos 4 y 5, dice «que la sociedad es por completo ajena á toda cuestión de carácter político y *religioso*, no permitiéndose en ella ninguna discusión ni tendencia que se oponga *directa ni indirectamente* á su carácter *exclusivamente* benéfico y económico».

Si taxativamente está prescrito que la sociedad no puede tener carácter p litico ó *religioso*, ¿quién ha autorizado á esos ocho señores de la junta para que digan al obispo que ellos no «aceptan mas enseñanzas que las difundidas por la economía política cristiana?»

Y ¿cómo el obispo, que debe haber leído el reglamento que le han remitido, no ha echado de ver el atropello y ha advertido piadosamente á aquella junta de sacristanes que antes que á él debían dirigirse al gobernador de la provincia dándole cuenta de la variación que habían introducido en sus estatutos?

¿No saben junta de gobierno y obispo que la ley de Asociaciones prescribe la necesidad, so pena de res; onsabilidad, de prevenir á la autoridad gubernativa de toda modificación, por pequeña que sea, que altere los reglamentos aprobados?

Confiamos en que en aquella sociedad no ha de faltar obrero digno que, volviendo por los fueros de la razón, lleve á la barra á la junta de gobierno que así ha violado el contrato en virtud del cual se regía, aunque haya que devolver al obispo las bendiciones gratis que ha prodigado «á todos los miembros de la sociedad, sus esposas é hijos».

Porque la violación no puede ser más flagrante. Conforme á los artículos 4 y 5, caben en la sociedad todos los individuos, sea cualquiera sus opiniones políticas ó *religiosas*, puesto que la sociedad, no sólo no es política ni religiosa, sino que ni siquiera permite discusión acerca de este punto, cosa que no ha tenido en cuenta la junta de gobierno.

Y ahora, después del mensaje, esa condición esencial ha desaparecido, y sólo podrán pertenecer á ella los que «acepten las enseñanzas de la *economía política cristiana* y la encíclica *De conditione opificum.*»

Creemos, repetimos, que no faltará obrero que deshaga todo ese enredo fraguado por ocho mentecatos, que se han abrogado facultades que no tenían y obrado arbitrariamente, á fin de que no se diga que aquella sociedad tenía la junta que se merecía.

Y en todo caso, toca al gobernador de la provincia meter en cintura á los que han infringido la ley de Asociaciones, y hecho de una sociedad antipolítica y antirreligiosa agrupación carlista y sucursal de sacristía.

MISERIA

– Que te abrigues y duermas descuidada;
si algo se te ofreciera, la vecina ,
está por mí avisada
y tiene preparada
luz en su cuarto, y lumbre en la cocina.
Y atizando la luz del candilejo
ensayó una sonrisa en el espejo,
prendióse con cuidado la mantilla,
dijo muy quedo:—¡Adiós, hasta mañana!—
besó en la boca á la infeliz anciana
y salió de la mísera bohardilla.
La empinada escalera
y el débil pasamanos de madera,
grasienta y carcomida,
temblaron al pasar la pecadora.
que, de maja vestida,
su hogar abandonaba á aquella hora.
Llegó á la puerta; abrióla sin recelo,
estiró el marsellés sobre su talle,
se puso el antifaz de terciopelo,
ahogó un sollozo y se lanzó á la calle.
¿Dónde iba?... ¡Quizá no lo supiera!...
Mariposa perdida en el acaso,
buscaba un resplandor ante su paso
para quemar sus alas en la hoguera.
¿Su historia?... ¡Muy vulgar y corta!... Un hombre
que jura y abandona el mismo día,
y una mujer que aumenta con su nombre
la lista larga y vil del policía.
Cruzó calles y plazas
esquivando borrachos importunos
y escuchando de algunos
ó piropos ó insultos ó amenazas,
y al llegar á un portal iluminado
y lleno de perfume y de murmullo,
penetró sin temor, con más orgullo
que vencedor en plaza que ha sitiado
Múltiples oleadas
de luces, carcajadas
sonrisas, melodías
y gritos de placer de las orgías
azotaron el rostro mal tapado
con un trozo de fino terciopelo
semejante á una estrella que ha ocultado
una nube que vaga por el cielo;
é insensible á los ojos del curioso
que su vista clavaba
en el disfraz lujoso
de la bonita máscara que entraba,
llegó al salón al empezar la orquesta,
y aceptando á un cualquiera del enjambre
de danzantes que había,
bailó teniendo en su memoria puesta
la precisión de disipar el hambre
de aquella que en el lecho se moría.
. . . .
—Aquí te traigo pan, dulces .. confites...
¡el resto de mi cenal..
¡Aguarda!... ¡No te quites
el embozo!... ¿Qué tal?
—Me siento buena,
pero no sé si es fiebre ó si es recelo...
¡tengo frío! .. El cerebro..
—¡Eso no es nada!...—,
y el marsellés de rico terciopelo
y la falda encarnada
cayeron sobre el lecho de la vieja,
que al sentir el calor beneficioso
disimuló un suspiro doloroso
ahogando en su garganta amarga queja.
Besó otra vez la joven á la anciana,
y á la par de la luz del nuevo día
entró por la ventana
un himno al Carnaval y á la alegría
que un hombre disfrazado y sin apoyo
con voz aguardentosa repetía
dando tumbos en medio del arroyo.
Arrancóse la joven la mantilla,
y sin poderse contener, de pronto,
gritó con ironía:—¡Sube, tonto,
verás el Carnaval de mi bohardilla...

Miguel Rey RIVADENEIRA.

(*Cádiz Alegre.*)

LA GUERRA

Sólo con pensar en esa palabra, la guerra, me conturbo todo, como si me hablasen de brujería, de una cosa lejana, acabada, abominable, monstruosa, contra naturaleza.

Cuando oímos hablar de antropófagos, sonreímos con orgullo proclamando nuestra superioridad sobre esos salvajes. ¿Cuáles son esos salvajes? ¿Los que pelean para comerse á los vencidos, ó los que pelean por matar, nada más que por matar?

Los soldados que corren entre los pinos, por la playa, están destinados á la muerte, como las manadas de carneros que un carnicero conduce por las carreteras. Irán á caer en una llanura, con el cráneo partido de un sablazo ó el pecho agujereado por una bala; y son jóvenes que podrían trabajar, producir, ser útiles. Sus padres son ancianos y pobres; sus madres, que por espacio de veinte años les han amado y adorado como adoran las madres, recibirán dentro de seis meses, ó un año tal vez, la noticia de que su hijo, el hijo criado con tanto trabajo, con tanto gasto y cariño, fué arrojado á un agujero como un perro muerto, después de haber sido despanzurrado por una bomba y pisoteado, aplastado, hecho jigote por las patas de los caballos. ¿Por qué han matado á su hijo, á su buen mozo, su única esperanza, su orgullo, su vida!

No sabe por qué.

¡La guerra!... ¡Batirse!... ¡Matarse! .. ¡Asesinar hombres! .. Y hoy, en nuestra época, con nuestra civilización, con la ciencia y el grado de civilización á que se cree llegado el genio humano, tenemos escuelas en las que se aprende á matar, á matar desde muy lejos, con perfección, mucha gente de un golpe; á matar miserables hombres inocentes, cargados de familia y exentos de toda condena judicial.

Y lo más asombroso es que el pueblo no se alza contra los gobiernos. Lo más asombroso es que la sociedad en masa no se subleva á la sola palabra de guerra.

¡Ah! Siempre gravitará sobre nosotros el peso de antiguas y odiosas costumbres, de preocupaciones criminales, de ideas feroces de nuestros bárbaros abuelos, porque somos animales, y seguiremos siendo animales, dominados por el instinto, que nada transforma.

Guy de MAUPASSANT.

DETALLES HORRIBLES

Recomendamos á los partidarios de la pena de muerte pasen la visia por este relato que de la ejecución de José Roig hacía á *El Liberal* su corresponsal en Valencia:

"*Valencia* 12 (9 10 n.).—Esta mañana se verificó la ejecución del reo José Roig, que demostró una sangre fría inconcebible hsta el último instante.

Un público numeroso presenció el acto, que resultó horrible.

La banqueta estaba baja y la argolla resultaba alta, por lo que el reo tuvo que quedar suspendido al aplicarle aquélla.

Entonces resultó que no habían rebajado bastante el palo, y á pesar de los esfuerzos del verdugo, no funcionaba la palanca.

El propio reo dijo al verdugo que rebajase la ropa del cuello, y con una navaja le cortaron la hopa; pero aun así no podía ceder la argolla.

Otra vez tuvo que levantarse el reo, y con una hachuela empezó el verdugo á rebajar el palo, saltando las astillas al rostro del reo.

El desdichado Roig, que durante *media hora* sufrió aquel tormento horroroso, exclamó:

Per Deu mateume, mateume. No me fasa patirmes.

Por fin terminó el verdugo la cruel tarea, retirándose el gentío hondamente impresionado por la terrible escena, solamente comparable á las ejecuciones marroquíes que describe Boada.„

Si después de la lectura de tan horripilante y bárbara escena, impropia de la cultura y de la civilización, hay todavía quien defienda esta horrible venganza de la llamada justicia, es porque es un menguado.

No, no se concibe que semejante atropello, que tal infamia haya podido efectuarse á la luz del sol y ante inmenso público, sin que las masas, obsesionadas por el dolor, arrancaran aquella víctima de este desorden social de las manos de quien tan á sangre fría martirizaba sus últimos momentos.

Tal estúpida conformidad ante espectáculo tan ignominioso acusa el grado de degeneración y envilecimiento á que ha llegado aquí la conciencia pública.

FRAGMENTO

Vivimos en plena oligarquía. Unos cuantos individuos osados, descreídos, hipócritas, que hacen de su osadía un mérito, de su descreimiento una amplia base para su fortuna y de su hipocresía un negocio, valiéndose de la complicidad de los indiferentes y utilizando en su propio beneficio el desdén y aun el desprecio de los hombres honrados y de conciencia recta, explotan de mil maneras todos los manantiales de vida social, las riquezas colectivas, los presupuestos del Estado, los honores, las preeminencias, las dignidades. Ellos, sus parientes y sus favorecidos, y solamente ellos, sus parientes y sus favorecidos, cobran sueldos y se consideran amos; obtienen subvenciones del gobierno para sus empresas particulares, y protestan indignados de las reclamaciones de las clases trabajadoras; gozan privilegios garantidos por la fuerza, y fingen creer en la eficacia del derecho escrito; disponen á su antojo de la influencia oficial, y exigen respeto incondicional para los poderes constituídos; y, por último, con ficciones de todas clases, y á veces descaradamente, se reparten el país como terreno conquistado, merced al auxilio que reciben de los pobres de espíritu incapaces para rebelarse, y merced al apoyo de todos los que truecan la dignidad del hombre reflexivo por el hartazgo del vil esclavo.

M. R. NAVAS.

VUELAPLUMA

«Los soldados oyeron misa y se les repartió escapularios.»

Esto se lee en todos los periódicos que refieren una nueva expedición á la mortífera manigua.

Aparte de que á los soldados podía dárseles otras muchas cosas de mayor utilidad, por ejemplo hilas y quinina, el donativo místico resulta contraproducente.

Porque, ¿qué pensarán de su eficacia las familias de los individuos así *escapularizados* cuando sepan que unos han muerto macheteados, otros de las balas, otros del vómito y otros han resultado inútiles?

¡Con y á pesar del bendito «detente, bala!...»

⁂

Los socialistas franceses están irritadísimos contra el Senado, que se opone sistemáticamente al planteamiento de todas las reformas democráticas. Dicen que si aquél cierra todas las vías legales y constitucionales á las reformas, abrirá el camino á la revolución, y que en este camino encontrará al partido socialista, resuelto á salvar la república (?) y la libertad.

¿Y hasta ahora no se han dado cuenta de que las reformas son incompatibles con la legalidad?

Si lo poco que desde 1789 acá se ha adelantado en materia de libertades políticas y en punto á progresos económicos hubiese tenido que hacerse legalmente. todavía tendríamos la Bastilla, y la nobleza y el clero serían los únicos dueños del territorio francés.

Para despojar á ambos hubo de hacerse revolucionariamente, y son los ascendientes de los conservadores de hoy los que nos dieron el ejemplo.

¿Por qué no imitarlos?

⁂

Observación de un periódico:

«Y nosotros recordamos que todos los brillantes escritores que hicieron en *El Progreso* aquellas campañas violentas son ahora hombres de orden y algunos hasta conservadores.»

Comenge, Burell, Bushell y demás compañeros mártires.

¡La voz del estómago!

BAJO IMPERIO

Pasó el Carnaval.

Y hemos observado un hecho, que más parece terrible síntoma.

Nuestros hombres llevan las faldas cortas, las enaguas con encajes, las medias negras, con naturalidad incomparable.

¡Qué meneítos! ¡Qué graciosos saltos! ¡Qué coquetería!

Están preciosos.

Los tiempos se aproximan.

Al contrario de lo que ocurre á los pájaros, los pueblos necesitan mancharse las alas para volar.

Carlos CHRISTIAN.

TOMAS MONTOVA

De Sabadell nos participan la triste noticia del fallecimiento de este antiguo y buen compañero.

Distinguióse por su gran amor á la Internacional, cuyas ideas propagó con gran valentía, lo que le originó algunas persecuciones.

Natural de Alcoy, fué uno de los que en los sucesos del 73 tomaron parte, defendiendo con tesón y energía los hollados derechos de los trabajadores, y batiéndose en aquellas jornadas.

Más tarde recorrió las comarcas andaluzas y catalanas, llevando á todas ellas el espíritu de la Internacional y procurando organizar á los trabajadores en las filas de aquella Asociación.

Nuestro excelente y buen amigo ha muerto joven, pues sólo contaba cuarenta y ocho años de edad.

Su existencia, desde muy joven, casi niño, la consagró á la defensa de nuestros queridos ideales, sin que le arredraran las persecuciones ni disminuyera jamás su entusiasmo.

Así, pues, nada tiene de extraño que los compañeros de Sabadell hayan sentido, como nosotros lo lamentamos, la pérdida de este valeroso soldado del ejército de la revolución social.

Su entierro se verificó civilmente en la ciudad catalana, asistiendo numerosos amigos.

Nuestro sentido pésame á su familia y amigos.

REVISTA INTERNACIONAL

Gonais-Lanos, de veintiseis años de dad y uno de los hombres más elegantes de París, licenciado en leyes é hijo de un diplomático, ha sido cogido como un simple ratero por ha-

fusión general, se abriesen paso hasta los Alpes, y que, una vez franqueados, adoptarían la resolución que las circunstancias aconsejaran.

Esta decisión causó gran sorpresa entre los jefes.

A punto estuvo de promover una insurrección entre los esclavos, que todos acariciaban el proyecto de marchar sobre Roma.

Los éxitos hasta entonces obtenidos les daba confianza en la seguridad de su triunfo. Además, renunciando á emprender la marcha sobre la capital aristocrática, se desistía también de emancipar á millares de esclavos.

El disgusto se hizo general, y desde luego formáronse dos partidos: el de Espartaco y el de Crixus, que mandaba los galos. Este, lleno de presunción, creyóse capaz por sí solo de efectuar la empresa que se necesitaba para realizarla el concurso de todos.

⁂

Mientras los esclavos perdían el tiempo en estas luchas intestinas, Roma se armaba cuanto le era posible, temiendo que la llegada del ejército de Espartaco á sus puertas sublevase á los centenares de esclavos que encerraba en su seno.

En oposición á la confianza y desprecio que sintiera antes hacía los insurrectos, apoderóse de ella el terror cuando vió que el incendio podía tan fácilmente consumirla y abrasarla.

Ya no mandó pretores para acabar con la insurrección, sino dos de sus más renombrados cónsules, Gelio y Léntulo Claudeano, al frente cada uno de respetable cuerpo de ejército bien provisto.

⁂

Foragidos llamaba el Senado romano á aquellos hombres que luchaban por su libertad y la libertad de sus hermanos; foragidos han llamado siempre á los que, cansados de sufrir el yugo de los poderosos, se han sublevado contra sus tiranos.

Pero no hay que dudarlo: los *foragidos* triunfarán alguna vez definitivamente

Y ¡ay entonces de los perpetuos detractores!

⁂

Varinto, herido en su amor propio, trató de arrojar á Espartaco de Turium

Comenzó á mover sus legiones para acometer la empresa; pero desistió de ella, conformándose con cortar las comunicaciones al ejército esclavo con el resto de Italia.

Por su parte, Espartaco se adelantó á ofrecer la batalla en campo abierto al pretor, pero viéndolo atrincherado fuertemente no juzgó prudente arriesgarse.

Hombre experto, el pretor, al ver que los esclavos se retiraban, les acometió con decisión, y no hubieran salido bien librados, si al flanquear un río nuevos refuerzos llegados del campo rebelde no hubieran impuesto respeto al romano.

Este, ante el temor de una decisiva derrota, se retiró prudentemente, dejando dueño del campo á Espartaco.

Tales victorias, al paso que disminuían el espíritu moral de los soldados romanos, enardecían el de las huestes libertadoras.

⁂

ber estafado un velocípedo y haber robado un reloj de oro á un brasileño que estaba borracho como una cuba.

El aristócrata ratero empeñó el reloj por 200 francos y se los gastó alegremente; lo cual le ha valido ser condenado á un año de cárcel.

¡Vean ustedes de que le ha servido haber estudiado leyes!

×

El cura de Palmade ha sido condenado á seis meses de cárcel por abuso de confianza.

Y síganos dando la religión como antídoto de todos los vicios y escudo invencible de la moral.

×

Uno de los magistrados de Berlín que más se ha distinguido por su saña en condenar á los socialistas á penas excesivas, se ha vuelto loco. Pero hay quien asegura que M. Bawzetter, que así se llama, era ya loco rematado cuando dictaba aquellas sentencias.

Que, sin embargo, se han declarado firmes.

Y no ha habido medio de revisarlas por otros magistrados cuerdos.

Si es que los hay.

×

Ha empezado en Bruselas la vista de la causa formada al príncipe de Looz-Cooswaren, acusado de haber cometido diferentes estafas en Francia, Inglaterra y Bélgica.

No sabemos si es cierto, como dicen, que en otro tiempo la aristocracia era el espejo del honor; pero lo que es en el día, maldito lo que puede uno fiarse de ella, ¡porque sale cada noble!..

×

Los nihilistas han vuelto á dar señales de vida. El general Wierokin, jefe de la policía política de Varsobia, ha muerto repentinamente. Hecha su autopsia se ha visto que había sido envenenado.

Ha sido preso un criado del difunto por sospechas de que estuviese en relación con los nihilistas y que fuese él el envenenador.

***

Ha sido preso un marqués, que es á la vez abogado consultor, por haber puesto en circulación, de acuerdo con el director de una Compañía de tranvías, varias letras de cambio con la firma falsa de M. Deffés, prefecto del departamento de las Bocas del Ródano. Dicha prisión se ha efectuado en París por exhorto del juez de Marsella que sigue esta causa.

¡Un marqués y un director de una Compañía de tranvías complicados en una causa de falsificación de letras! No se dirá que la aristocracia de la sangre y la del dinero no se den la mano... para ir á presidio si aquí hubiera justicia.

¡Qué degeneración!

***

Cerca de diez mil empleados en los ferrocarriles suizos han celebrado una gran reunión, acordando, en principio, declararse en huelga.

Si las compañías no aceptan lo propuesto por los empleados de ferrocarriles, ó si no puede conseguirse llegar á un acuerdo, el comité central de éstos se encargará de tomar las medidas necesarias para organizar la huelga general.

***

En Berlín se han declarado en huelga diez mil sastres y todos los empleados de las cervecerías.

NOTICIAS

El último número que hemos recibido de *Ciencia Social* contiene el siguiente sumario:

"El ambiente social„ T. T.—"¿Un anarquismo, fracción del socialismo?„ A. Hamon.—"La culpa de los negros„ Elio Reclus.—Revista de revistas, J. F.—Bibliografía crítica, P. C.—Cristalizaciones, Anselmo Lorenzo.—Movimiento social, X.

En esta semana quedarán servidos todos los *Certámenes* que se nos han pedido, no habiéndolo podido efectuar antes por causas ajenas á nuestra voluntad.

Patria é internacionalismo es el título de un folleto que hemos recibido, escrito por A. Hamon, y del que nos ocuparemos detenidamente.

Véndese á 10 céntimos en las oficinas de *Les Temps Nouveaux*, 14, rue de Mouffetard. París.

Leemos:

"Con el título *Un enemigo del pueblo*, adaptada á la escena española por nuestro compañero en la prensa D. Francisco Villegas, han comenzado los ensayos de una nueva comedia.

Según nuestras noticias, dicha obra se estrenará en los últimos días del presente mes.„

Suponemos que la obra en cuestión será la de nuestro amigo Ibsen.

Esperamos, pues, la primera representación para poder juzgarla.

Con los bonitos nombres de Aurora y Arcadia ha sido inscrita civilmente en Sabadell una hija de nuestros amigos Josefa Sallent y José Miquel.

Lo que trasladamos al señor juez de Algeciras para su conocimiento y efectos consiguientes.

ADMINISTRACION

Alcalá de Henares.—E. J.—Abonada por un año su suscripción. Tendré mucho gusto en ello.

Gracia.—P. C.—No tenemos los números que pide.

Gijón.—A. G.—Recibidas siete pesetas. Recibiréis todo. Disculpad el retraso. F. F.—Te los envío.

Bilbao.—G. R.—Se hace aumento. Recibido á favor del periódico: Esteban Tasede, 1'00; Miguel Amezaga, 0'25; Sotero Santamaría, 0'25.

Barcelona.—Recibido á favor del periódico: E. P., 1'50; Nib, 0'25; Gancho, 0'25.

Prat de Llobregat.—J. N. E.—Abonada por un año vuestra suscripción. S. C.—Igualmente la vuestra.

Barcelona.—P. A.—Recibida una peseta y servida suscripción.

San Martín de Provensals.—F. F.—Recibidas dos pesetas y cambiada dirección.

Lérida.—R. L. P.—Servida suscripción.

Barcelona.—A. Ll.—Recibido grabado. Escribo.

Tarrasa.—J. R.—Se hace aumento y os mandaré todo, incluso datos para aclarar dudas.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05
Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

La fama de estos sucesivos triunfos repercutió en Roma, que comenzó á darse cuenta de que la rebelión ya no era lucha de insignificantes partidas, sino formidable insurrección que amenazaba su poder, hasta entonces omnipotente.

Con más audacia en aquella ocasión, ó más confianza en las fuerzas que acaudillaba, Espartaco habría podido llegar á las puertas de la misma Roma.

Sea de ello lo quiera, lo cierto es que en aquellos momentos solemnes pareció debilitarse el ánimo de Espartaco y amenguarse su acometividad.

Cambió prematuramente las energías del guerrero por las funciones del legislador, y esto le originó contratiempos que, si de momento no se dejaron sentir con toda su fuerza, fueron preparando el terreno donde más adelante debía resbalar y dar la mortal caída.

¡Cuán otra hubiera sido su suerte si decididamente, y sin dar tiempo á sus enemigos para reponerse, emprende rápida marcha sobre la ciudad de los césares!

Ninguna consideración debió detenerle en este camino, entonces expedito, y la sorpresa habríale facilitado seguramente la victoria decisiva sobre aquella sociedad afeminada que se debatía en los refinamientos de la molicie.

No tiene explicación aquella apatía perniciosa. En tales momentos el ejército de los esclavos era superior en número al de los dueños.

Además tenía la seguridad de aumentarlo con fuerzas de refresco doquiera pasara, emancipando á los que aún gemían bajo el yugo de la tiranía.

Estos libertos, después de vengarse de sus amos, habríanse unido en cuerpo y alma á sus libertadores y peleado con decisión y energía.

En aquel preciso instante Roma estaba desguarnecida y hacíase indispensable no dar tiempo á los oligarcas á que se previnieran acumulando fuerzas para su defensa de todos puntos de Italia.

Esto último no tardó mucho en acontecer. Convencidos de los peligros que Roma corría de verse sorprendida por los esclavos, acumulóse allí cuantas fuerzas púdose reunir.

Espartaco, sin embargo, no aprovechó la feliz coyuntura que se le ofrecía y se entretuvo en legislar y tratar de establecerse en una ciudad marítima, sin darse cuenta que lo primero que necesitaba para asegurarse en esta posición era una escuadra de que no disponía.

Abandonó su verdadera misión, que era no dejar descansar y rehacerse al enemigo, y el invierno lo pasó haciendo correrías parciales y pertrechándose.

Mantenerse á la defensiva cuando las ventajas adquiridas le aconsejaban no dejar la ofensiva era imprudencia incomprensible en quien tantas muestras tenía dadas de sentido práctico.

Cuando, sin razón que lo justificara, creyó que todos sus esfuerzos no bastarían á resistir la acometida de las nuevas legiones reclutadas por Roma, propuso á sus parciales que, aprovechándose de la con-

Año III.—Núm. 96. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *29 de Febrero de 1896.*

EL GRABADO

La simple ojeada revela al lector toda la infamia que encierra ese amargo cuadro, cuya víctima es una familia proletaria.

Nuestro querido amigo Sagristá ha concebido el pensamiento, y realizádolo con tal precisión, que nos ahorra parte del trabajo descriptivo.

El dibujo es sobrio, original, cual cumple á los verdaderos artistas.

Se siente frío al extender la mirada y presumir esa cruel realidad.

Porque el dibujo no es obra de la fantasía, que allá va doquiere, sino copia fiel y exacta de un hecho de la vida real.

¿Quién no lo conoce? ¿Quién no sabe las desventuras que en ese proletariado español ha acarreado la ley militar llamando al servicio de las armas á individuos que habían constituído familia, y que al verse privada de su sostén, ha llegado á todas las desesperaciones de la miseria y á todas las angustias del hambre.

Recientemente los periódicos nos lo han relatado y algo hemos referido nosotros de esos desventurados hijos del pueblo que, después de haber derramado su sangre en la manigua, han venido á "su patria„ inútiles, mendigando un pedazo de pan para alargar una penosa existencia, herida de muerte por las enfermedades adquiridas en el mortífero clima de Cuba. Y ¿qué extraño que estos desdichados al llegar á su hogar hayan encontrado á los suyos presa del aniquilamiento, estrechados hasta la agonía?

Quizá se nos arguya que hay exageración en la pintura.

¡Ah! Los que han sufrido toda clase de vicisitudes no encontrarán subido de color ese hogar sin puchero, esa habitación sin mobiliario, esa madre y esa hija escuálidas, con las huellas del hambre en el rostro, laceradas por el dolor, mal cubiertas sus carnes, casi al aire sus pies, y además de esto, bajo la amenaza de verse lanzadas á la calle por no poder satisfacer el miserable alquiler de su desvencijado tugurio.

***

¿Que no habría casero de corazón tan negro que cometiese tal villanía?

¿Cómo que no?

Por ventura el casero, ese vampiro del sudor del pobre, ¿tiene corazón, tiene entrañas, tiene sentimientos? ¿No es casero? Y casero ¿no quiere decir individuo aparte de la especie humana?

Antes se ablandará la roca que conmováis al fatídico personaje que del 1 al 5 se presenta con el recibo de inquilinato á la puerta de vuestra vivienda.

Que habéis padecido enfermedades ó las han padecido los vuestros, ¿y qué?; tenéis que pagarle. Que una crisis de trabajo os ha reducido á la indigencia, ¿y qué?; tenéis que pagarle. Que donde trabajáis no os pagan..... para él no hay excusa que valga, no hay razón atendible: ó pagar, ó á la calle; esa es la ley, la infame ley.

¡Cuántos, cuántos ejemplos podrían aducirse! Dos solos en que hemos sido testigos y..... algo más.

***

Sobre la mesa de la sala de una casa, que bien podía estar situada en la calle del Amparo de Madrid, yacía el cadáver de un niño, que había muerto casi de inanición, porque su pobre madre presa de incipiente tisis, no pudo lactarle ni tenía medios para proporcionarle el alimento.....

¿Creéis que aquel cuadro de dolor contuvo al propietario? No; y poco faltó para que los mozos del juzgado bajaran al medio del arroyo entre los trastos que quedaban la caja del difunto parvulito.

Esto es evidente; se podrían citar fechas y nombres.

***

Hay más; otro rasgo que pinta los instintos de chacal de estos propietarios.

Una noche, por caprichos y arbitrariedades de la justicia, arrancaron á las dos de la madrugada un padre de su hogar, que bien pudiera estar situado en la calle de Ruiz, para conducirle á la Cárcel Modelo.

En él quedaron cuatro inocentes criaturas, una de ellas enferma. En uno de los cajones de la mesa estaban las veinticinco pesetas, precio del alquiler, en un billete, billete que se extravió después de los dos ó tres registros que se hicieron.....

Pues bien, el dueño de aquel cuarto, sin consideración de aquellas infelices criaturas, trató al día siguiente de echarlas, y lo hubiera hecho si amigos del padre injustamente preso no hubieran satisfecho el importe del inquilinato.

***

Y los que no se conmueven ante las enfermedades, ni ante la falta de trabajo, ni ante la muerte, ni ante la inocencia de la niñez, ¿pueden respetar algo?

Esos seres con instintos de hiena, que llueva, granice, hiele, nieve ó abrase el sol, arrojan á la calle los trastos del infeliz, ni pueden ser patriotas, ni honrados, ni morales, ni dignos, ni..... personas.

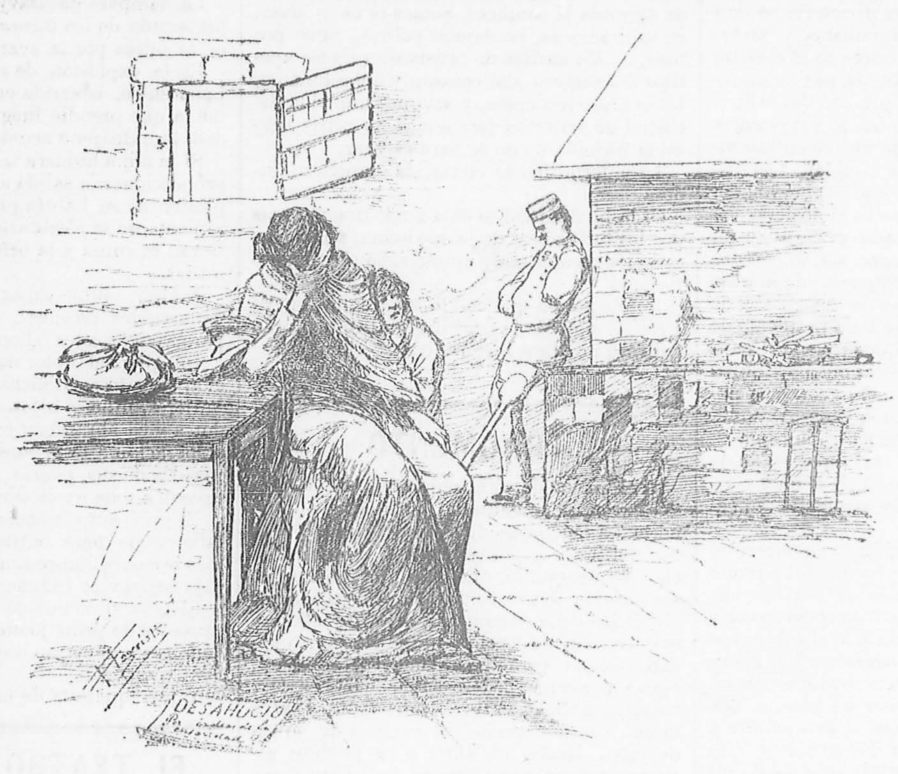
Sin cuidado les tiene á ellos que el recibo de inquilinato esté á nombre de quien por defender sus intereses de clase perdió parte de los remos.

Mejor: con eso sí, indignado por la infamia, tratara de vengarla, no puede hacerlo, porque los brazos de que había de valerse los dejó sobre la mesa de operaciones del hospital de sangre.

González Bravo confundió los términos cuando dijo que el bello ideal de la humanidad era ver ahorcado un ministro.

No; el bello ideal de la humanidad, si ésta tiene ideal bello y justiciero, es ver desaparecer esa odiosa clase, esa espúrea raza, azote de la especie, que todas sus afecciones, todos sus entusiasmos, todo su amor lo cifra en que se le satisfagan puntualmente los recibos mensuales sin consideración á nada ni á nadie.

Entonces no se daría el horrible espectáculo que nuestro grabado representa, y que indigna y subleva al ser más linfático.



¡LA PATRIA AGRADECIDA!

EL OCASO DE UN SIGLO

La impresión que en el ánimo deja el ocaso de nuestro siglo es bien poco halagüeña.

Nuevas y generosas ideas esparcidas á los cuatro vientos por hombres de las más distintas procedencias parecen haber desempeñado el papel de reactivo poderoso determinante de la exacerbación de los privilegios y dominios tradicionales. A la hora en que las

aspiraciones á la paz universal se hacen lugar, cuando de todas partes un sentimiento vivísimo de humanidad demanda la inmediata igualización de los hombres, en el momento supremo en que todas las reivindicaciones libertadoras hallan ecos de simpatía y de amistad sin que la distinción de clases pueda establecerse por una línea rigurosa diferenciante, en estos instantes en que, por encima de todas las enseñanzas religiosas, legislativas y económicas, flota un espíritu universal de universal altruismo, despiértanse y recrudécense los viejos egoísmos del poder y llevan la desolación y la muerte á próximas ó lejanas tierras, enarbolando para el futuro la bandera de la amenaza y de la represión. Sin duda ante la perspectiva de una transigencia necesaria, prefiérense los términos de una lucha á la desesperada y sin cuartel. Los millones de los poderosos movilizan los ejércitos formados por los miserables y los hijos de los miserables. En tanto no llega la ocasión de arrojarlos sobre las masas de sus hermanos desheredados, se los envía á mortíferos climas, bien para defender posesiones amenazadas, bien para conquistar nuevas colonias. La civilizada Europa va dejando por el mundo un rastro de sangre.

En el interior, las clases directoras se dan la mano. Gobernantes, capitalistas y sacerdotes de una religión sin raíces en el corazón del mundo, pactan una alianza póstuma, defensiva y ofensiva. La comunidad del peligro las junta, y ya no se disputan la supremacía del mundo. La amenaza de un cataclismo intereuropeo parece alejarse también. Las disputas cesan tan pronto como el hervor del socialismo llena de vapores la atmósfera, y á los gritos de sedición lanzados desde abajo en todas las naciones responden arriba con aumentos continuos del presupuesto de la guerra. Olvídase las promesas de reforma y de instrucción, menospréciase todo problema de mejoramiento y apenas queda tiempo para degradar más y más al pueblo mismo á quien se había engañado un momento con la perspectiva de la tierra de promisión. Después de ensayadas todas las falacias de la hipocresía, adquirióse arriba la certidumbre de la inutilidad del fingimiento Y la culta y civilizada Europa muestra hoy arrogante su resolución para la pelea.

Una clase media decrépita, empobrecida, hállase sin orientación en medio del agitado mar de todos los antagonismos. Sus *entretenimientos* políticos acreditan su puerilidad y su impotencia. No ha percibido el cambio de los tiempos, y continúa jugando á los partidos, bien ajena de la infecundidad de su labor. Repugna volver al seno del pueblo, que fué su origen, y prefiere servir de alfombra á la aristocracia del millón. En esta *débacle* de una clase han perecido igualmente todos sus grandes talentos y los majaderos incurables de todas las épocas. Es una raza llamada á desaparecer al primer estallido de la revolución próxima.

Y abajo, en las filas del proletariado, el desaliento cunde por que las fuerzas para reaccionar decrecen. Los hábitos de servidumbre, mezclándose á la ambición de pasar de reo á verdugo, producen una desviación de la masa popular y un estancamiento de los progresos revolucionarios. El charlatanismo de los redentores á plazo fijo auxilia á maravilla la acción deprimente de la servidumbre sobre el pueblo. El jornalero, colocado entre la esclavitud económica y la esclavitud corporativa del socialismo reglamentario y ordenancista, es un factor nulo de la vida social. ¡Cómo rebelarse contra esta doble esclavitud!

Los efectos de un tal estado de cosas son fatales. No hay moralidad, ni valor cívico, ni integridad arriba, en medio y abajo. La lucha por la existencia se libra actualmente entre enemigos que se acechan y se hieren á mansalva. No son hombres los combatientes; son tristes remedos de hombres; soberbios unos, humillados otros, depravados todos.

Un estado social que se descompone, que se disuelve, supone un pueblo decadente.

¿Quedan energías desconocidas, virtudes ignoradas que la vida cotidiana con sus premuras no permite apreciar?

Hombres tenidos por locos agitan el mundo. Augures del porvenir desprecian las enseñanzas del Estado, odian las lecciones de la teología, aborrecen la disciplina del socialismo; y á su vez son odiados, aborrecidos y despreciados por el Estado, la Iglesia y el pueblo. El Estado y la Iglesia son enemigos jurados de quienquiera que intente limitar ó destruir su poder secular. El pueblo es demasiado esclavo de sus hábitos y ha caído en la imbecilidad de conservarse fiel á sus doctores para no aborrecer á cuantos niegan el *magister dixit*. Siempre tardío, sacrifica primero á los mesías y los adora luego.

***

Este triste caer del sol de un siglo precede á una noche tempestuosa.

Nadie se halla á gusto en el medio social que espira. La individualidad amordazada pugna por romper violenta los hierros que la invalidan. La sociedad se agita inquieta buscando una postura definitiva que calme su desasosiego. Todo está descentrado, en continuo vaivén, en lucha tenaz que el desaliento amaina. La insuficiencia de los medios de vida agranda el conflicto. Somos ricos en ideas, en aspiraciones, en deseos; pobres, muy pobres, en los medios de satisfacer voraces apetitos del cerebro, del corazón y del estómago. La neurastenia crece, y vivimos una vida artificial de artificios formada. Una crisis nerviosa formidable no se hará esperar.

La enfermedad es cierta; la curación dudosa.

Si la humanidad se deja guiar una vez más por los milagreros de la medicina social, su curación se aplazará, ¡quién sabe por cuanto tiempo!

Confiemos en que con el sol de un nuevo siglo, el siglo de las dos incógnitas, brillarán para los hombres mejores días.

RAUL.

FRAGMENTO

La Revolución se hace inevitable, se aproxima á pasos agigantados, nada puede detenerla, es una necesidad histórica y, amantes del progreso, deseamos que ese gran hecho sea fructuoso, que esa gran ocasión no sea perdida. Las revoluciones, consecuencias obligadas de la terquedad, de la injusticia y del deseo de perfección que se chocan, pueden revestir caracteres violentos y tristes; pero son germen poderosísimo de bienes, faro inextinguible cuya luz esplendente y viva marca á la humanidad el camino de su redención. Hacen adelantar á los pueblos gigantesca etapa en su carrera, anticipan goces infinitos, nos ponen en posesión de sagrados derechos que no alcanzáramos de otra suerte mas que empleando multitud de siglos; nos aproximan con rapidez á los ideales de libertad y justicia que perseguimos y nos dan favorable coyuntura para implantarlos en la práctica, á pesar de las añejas preocupaciones, de los estrechos y mezquinos intereses personales. Las revoluciones deben ser siempre acogidas con júbilo inmenso por los verdaderos apóstoles de la dignidad humana.

M. OREA y E. VERA GONZÁLEZ.

¡LAS ETERNAS VÍCTIMAS!

Nueva York 19.—Un despacho recibido anoche anuncia que en las grandes minas de carbón de Vulcano (Colorado) ha ocurrido una explosión de fuego grisú ha llándose cincuenta personas dentro de las galerías. Se cree que todas han perecido.—*Fabra.*

Sea que nosotros no lo hayamos visto, á pesar de leer todos los días la prensa burguesa, no hemos podido averiguar lo que en definitiva ha ocurrido en esta triste catástrofe.

Importa tan poco la vida de cincuenta obreros, aquí donde la prensa empalaga con los detalles de la enfermedad del virtuoso y caritativo obispo, del acaudalado banquero, del eximio poeta, del honrado concejal ó ministro, etc., que no tiene nada de particular que las agencias no se preocupen de cosa tan baladí.

Es un crimen burgués más, que no recibirá castigo, porque el hombre de Estado y el accionista es el mismo, y por consiguiente no pueden hacerse daño.

Una estadística de las minas de Francia é Inglaterra, durante el período de 1837 á 1887, acusa 12.520 mineros muertos y 61.374 inútiles.

Desde entonces acá, en que los pozos han profundizado más y se han abierto muchos, es incalculable el número de las víctimas de la avaricia burguesa, sin que ninguno de los causantes de tanta desgracia haya sido colgado, ni siquiera sufrido el más ligero perjuicio.

Esta impunidad alienta á los detentadores de la vida y el sudor de los mineros, y descuidan toda medida de seguridad para los que bajan al fondo de los pozos en busca de la felicidad para los ricos y de las enfermedades y la miseria para ellos.

La lámpara de Davy, inventada para la protección de los mineros, se ha probado que no es eficaz por la avaricia patronal.

En la explosión de una mina inglesa de Lancashire, ocurrida en 1886, esta lámpara fué la que prendió fuego á la inmensa cantidad de hidrógeno acumulado en las galerías.

Si la mina hubiera tenido ventiladores que proporcionaran salida al mortífero gas, la explosión no se habría producido, como seguramente no se efectuarían otras muchas que llevan la ruina y la orfandad á infinitas familias.

No hay pluma capaz de describir estas inenarrables escenas, ni castigo suficiente para vengar estos odiosos crímenes.

Imaginar el dolor de poblaciones enteras cual ocurrió en Ronchamp (Francia), donde mujeres, niños é hijos daban gritos desgarradores y se abrazaban con el delirio de la desesperación á los restos humeantes y carbonizados de sus padres, esposos ó hermanos, excede á toda explicación.

Es más: ante la enormidad de tal infamia, falta calma para entregarse á disertaciones más ó menos impresionistas, pues el odio no deja racicionar friamente.

Llegará el momento en que los mineros, cansados de pedir justicia, sin que nadie les haga caso, tomarán venganza de tanto crimen.

Y ¡ay aquel día de los verdugos!

EL TEATRO MODERNO

AU DELA DES FORCES HUMAINES

Las cuestiones económicas, ó mejor dicho sociales, lo invaden todo. Desde León XIII hasta el último párro de aldea; desde Herbert Spencer, cuya privilegiada inteligencia parece resumir en luminosa síntesis toda la ciencia moderna, hasta el más humilde gacetillero de periódicos; y desde Emilio Zola, el más genial novelista de nuestros días, hasta el último folletinista de la prensa diaria, nadie, en fin, puede sustraerse, desde la esfera intelectual que le es propia, de tratar de la llamada *cuestión social.*

El teatro, al que en todas las épocas se han llevado las pasiones y dolores humanos, experimenta también esa influencia, y dramas como *Los Tejedores*, en Alemania; *La de San Quintín*, *El Pan del Pobre* y *Juan José*, en España; *El enemigo del pueblo*, en Noruega, y otras muchos demuestran cómo para el arte no hay empresa imposible cuando el artista tiene el soberano talento que el dramaturgo de quien vamos á ocuparnos hoy, Biornson, autor del drama *Au dela des forces humaines.*

La *Revue Bleue* publica un estudio de Ernesto Tissot, crítico de gran autoridad en

Francia, á propósito de la obra de Biornson, de quien debemos advertir que no es un escritor joven, sino, por el contrario, de edad avanzada, pero que no revela en sus producciones síntoma alguno de decrepitud física ó intelectual. Inspirado en el estudio de monsieur Tissot, escribimos las presentes líneas, toda vez que aún no hemos leído la obra de Biornson.

El drama *Au dela des forces humaines* es un estudio en cuatro actos de las cuestiones sociales; pero no á la manera del de Zola en *Germinal*, relacionando los conflictos con circunstancias particulares de tiempo y de carácter, sino refiriéndolos á las ideas fundamentales de la vida.

En la primera parte, Biornson ha formulado su teoría del cristianismo cosmopolita afirmando que el milagro es tan sólo una apariencia de nuestros ojos, inhábiles para discernir las causas; y que acarrean esas apariencias, sin embargo, un esfuerzo superior á las fuerzas humanas capaz de comprometer definitivamente nuestras facultades débiles, nuestra voluntad desfallecida, desequilibrándolo todo. Mas ahora se trata de examinar la dislocación que ese *esfuerzo por la apariencia* acarrea, no en la esfera de lo sobrehumano del milagro, sino en la de nuestras modernas teorías sociales.

***

Ocurre la primera escena del drama nuevo en la plaza pública de una aldea muy pobre, de mineros, levantada, por convenir así al amo de todos ellos, en el lecho desecado de un torrente. En las casas, que parecen madrigueras, nunca entra el sol; y es de tal modo miserable aquel paraje, que es llamado *El infierno* en toda la comarca.

Al levantarse el telón, figura un triste cortejo fúnebre, informándonos unos obreros embriagados de que se trata del entierro de una infeliz mujer que, no sabiendo cómo vivir, se ha suicidado en compañía de sus dos hijos.

Todo está sombrío en aquella región minera. Desde muchas semanas antes los obreros están en huelga, repudiados por los capitalistas, que aguardan reducirlos por el hambre. Pero los huelguistas se encuentran fuertemente apoyados por los donativos de anónimos y generosos protectores, sintiéndose dispuestos á resistir cuanto tiempo haga falta para que sus derechos sean reconocidos. El director y, como si dijéramos el alma de la huelga, es Bratt, infortunado pastor que figura en la primera parte de *Au dela des forces humaines*. Según los misterios de las leyes psíquicas, su pensamiento ha evolucionado, y Bratt es actualmente un socialista que los mineros aclaman por jefe y profeta.

Regresa la comitiva fúnebre, y entonces un pastor auténtico, Folk, aprovecha la ocasión para apaciguar el estado de espíritu de los obreros. Con tal fin, empieza á decir los eternos lugares comunes sobre la necesidad de perdonar.

—La pobreza posee bienes ciertos—dice—que jamás la riqueza alcanzará... Conozco á los ricos y á los pobres, y yo os aseguro que los pobres poseen bastantes cosas que los ricos no conocen siquiera.

—Cierto; los harapos y la miseria...—contesta un hombre del pueblo.

Bratt aparece cuando la risa general iba á dar por concluído el discurso superfluo de Folk, y dice á todos que al día siguiente decidirán de la suerte de los obreros los industriales de la comarca, reunidos en asamblea general. «Habrá fiesta allá arriba, donde el dueño de las minas, Holguer, ha hecho construir una lujosa residencia, que al día siguiente, durante el banquete, será iluminada.

»Los que os han quitado el sol gozarán esas iluminaciones... Los gérmenes infecciosos se desenvuelven en la sombra, en los lugares adonde el sol no llega nunca. El sol mata los microbios del cuerpo y los del espíritu; el sol nos hace inteligentes y fuertes; nos da fe, ¡es nuestro compañero! Bien lo saben los ricos que viven allá arriba; lo saben desde que fueron colegiales, y os dejan, sin embargo, vivir aquí. ¡Sí, aquí os dejan vivir, donde pululan los insectos y microbios, donde los niños son pálidos y los pensamientos obscuros, donde se llenan de suciedad los sentimientos y las ropas!... Ellos tienen sacerdotes é iglesias, oradores y cánticos, y hasta ínfima caridad benévola; pero lo que es Dios no lo tienen. ¿Y podemos esperar hasta que lleguen á tenerlo? Las generaciones desaparecen unas después de otras en la miseria y la angustia. Se trata ya tan sólo de saber si tendremos el valor de dictar una ley nueva, porque preciso es que una generación haga el gran esfuerzo que levantará todas la generaciones futuras hasta la bienhechora luz del sol...»

Márchanse los mineros, y Bratt queda en la mayor aflicción al advertir que Elías, su discípulo amado, que hoy es socialista y anarquista, no parece creer en la verdad absoluta de las teorías por las cuales han sacrificado ambos fortuna y porvenir.

(Continuará.)

VUELAPLUMA

Hemos recibido los cuatro primeros números de un periódico republicano que ha comenzado á publicarse en Barcelona con el extraño título de *¡Desperta Ferro!*

Si extraño es el título, todavía es más los dos siguientes puntos de su programa.

«*Por la unión á la república.*
Por la república al socialismo.»

O lo que es lo mismo:
Un viaje de circunvalación.
Con parada y fonda.

***

El aludido órgano trata de fundar una Liga.

Sin duda para ir á pájaros.

Que es donde tienen la cabeza todos los republicanos.

¡Orates, orates!

La asamblea federal ha estrechado los lazos fraternales de sus adeptos.

Si no se han roto la crisma es porque no ha habido tiempo.

Pero se han puesto como hoja de perejil.

Todos los odios, todas las pequeñeces y bajas pasiones almacenados han brotado á la superficie.

Resultado: que el queso de bola federal se ha partido en dos mitades.

Esto era lo que deseaba Espartaco.

Apenas en llano los soldados del cónsul, arenga á los esclavos, y á la cabeza de ellos se lanza sobre los romanos con tal ímpetu, tal furia y rapidez que los desbarata completamente.

Pero esta gran victoria tenía segunda parte.

Espartaco podía haber seguido el camino que le dejaban expedito las fugitivas huestes romanas, pero se conformó con enviar tras ellos, á fin de que no se rehiciesen, uno de sus jefes.

Ignorando la suerte de Léntulo, los soldados de Gelio avanzaban penosamente, despejando el camino de los obstáculos aglomerados á su paso por los esclavos.

El momento no podía ser más oportuno.

Arenga nuevamente á los suyos y cae sobre los que subían, arrojando contra ellos desde lo alto peñascos y toda clase de proyectiles.

Cuando ya se pronunciaban en retirada, se lanzan sobre ellos los esclavos, haciendo horrible mortandad, apoderándose de todos los bagajes y cogiendo miles de prisioneros, entre los cuales muchos ciudadanos romanos.

El genio de Espartaco volvió á brillar con todos sus fulgores para los que le seguían, aun aquellos que más habían tratado de concitar el ánimo de los esclavos contra él.

Las dos victorias consecutivas en que hicieran

En presencia del inminente peligro, Espartaco propuso de nuevo efectuar una honrosa retirada por los Alpes.

Los germanos y los galos, empeñados en batirse en Italia, se separaron, siguiendo sólo á Espartaco lucanenses, getas y tracios.

Con 3.000 de los primeros Crixus salió por la Pulla al encuentro del cónsul Gelio.

Los romanos atacaron con brío, pero fueron rechazados tres veces consecutivas, hasta que Crixus tomó la ofensiva y cayó sobre las legiones romanas persiguiéndolas con encarnecimiento hasta su campamento.

La obscuridad favoreció á las tropas del cónsul, pues de otra suerte los esclavos hubieran acabado con ellas.

Apoderáronse del campamento, donde encontraron abundantes víveres sólidos y líquidos, y confiados en la victoria entregáronse á todo género de expansiones y libaciones.

Esta confianza malogró el éxito de tan brillante jornada, pues embriagados la mayor parte no se dieron cuenta de que los dispersos se habían rehecho y volvían en busca del desquite.

Cuando volvieron en sí era ya tarde. Los soldados romanos se habían apoderado de todas las avenidas y no hubo medio de contrarrestar su empuje.

La matanza fué terrible, la desbandada general.

El jefe galo, tan valiente como poco previsor, reunió cuantos dispersos pudo y esperó á pie firme la acometida.

El número venció, y Crixus con todos los que le rodeaban pagaron con su vida la imprudencia cometida.

Que se llama una Consejo de los Pis y otra Consejo de Vallés y Ribot y compañía.
¡Dos Consejos!
¡Buena falta les hace!

BIBLIOGRAFIA

Con el título de *El imperio del jesuitismo* ha recopilado en un folleto Carlos G. de Ceballos y Cruzada todos los artículos que contra esa sociedad negra ha escrito en diferentes periódicos.

Abogado que fué de los Padres de familia, conoce, aunque no todos, los secretos y arteros medios de que esa abominable sociedad se valía para perseguir á la prensa en particular y realizar otras obras *non sanctas*.

El folleto es, pues, una relación al desnudo, y con datos fehacientes en la mayor parte de los casos, acerca de los mezquinos móviles, bajas pasiones y repugnantes maquinaciones de que el jesuitismo echa mano para entronizar su poder.

Aunque tratándose de esa gente, negación de todo sentimiento humano, poco puede decirse, hay algunos artículos del folleto que merecen leerse por cuanto se refieren á hechos recientes que están en la memoria de todos, y descifran el enigma en que hasta ahora han permanecido envueltos.

La obra se vende al precio de una peseta en todas las librerías.

***

La Biblioteca anticatólica de *El Motín* ha puesto á la venta los siguientes folletitos:

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por un presbítero.

La lujuria del clero, sacada de los Concilios y de los escritos de padres de la Iglesia.

Monita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas, traducida del latín.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo, discurso pronunciado por un obrero en el círculo "La Paz„ de Lieja (Bélgica), y traducido por Julio Fernández Mateo.

Los reyes con mote (con grabados), por *El Motín*.

Estos cinco folletos, que son cinco sinapismos, se venden al precio de quince céntimos uno en la Administración, Fuencarral, 119, principal izquierda.

LA NAVAJA

En magnífico salón,
cuyas paredes macizas
cubren tapices flamencos,
retratos y armas antiguas;
así, enseñando las joyas
de la vetusta armería,
decía el apoderado
de un título de Castilla:
—Aquella lanza es la lanza
con que atacó á la morisma
el fundador de este título
en los campos de Tarifa;
y aquel caprichoso alfanje
de labores damasquinas
ganóle otro caballero
al zegrí que lo blandía
en el sitio de Granada
por Aragón y Castilla.
Con esa flecha de hueso
perdió en Otumba la vida
un segundón de esta casa
que fué á ganar fama en Indias;
y en el cuadro «de las lanzas»
debiera estar esa pica,
que hizo proezas en Flandes,
y tal honor merecía.
Esos yelmos abollados,
esas corazas hendidas,
aquellas hojas sin puño
y banderas hechas trizas,
pistolas, mazas, mosquetes,
con su hierro simbolizan
los blasones y los timbres
de esta casa ilustre y rica.
—¿Y esa navaja—exclamé—
que está en el suelo caída?
Y dijo el apoderado:
—Esa es la navaja misma
con que el señorito Carlos,
jefe actual de la familia,
en una noche de *juerga*
sacó á un torero las tripas,
á las tres de la mañana,
saliendo de «La Taurina».

José FERNÁNDEZ BREMÓN.

NOTICIAS

Con el título "Armonía„ se ha constituído una agrupación en Madrid, cuyo objeto es recaudar fondos por medio de reuniones familiares, funciones, rifas, etc., y destinarlos á la creación de nuevas agrupaciones de instrucción, propaganda y solidaridad.

Su dirección es: Antonio Perdones, Aduana, 35, 4.°, Madrid.

Según nos avisan de Puerto Real, en lo sucesivo toda la correspondencia y periódicos de aquella localidad se dirigirán á Manuel González, San Francisco, 16, quedando, por tanto, inutilizadas las demás direcciones.

Si Correos lo ha permitido, deben obrar ya en poder de todos los *Certámenes* que se nos habían encargado. ¡Así sea!

ADMINISTRACION

Tánger.—A. C.—La dirección de Margarit, 9, es Barcelona. Envío dos *Certámenes*.

Córdoba.—V. P.—Ignorando tu dirección, remitimos *Certámenes* á nuestro corresponsal en esa. Recibida 1,50.

Sallent.—J. L. M.—Recibidas 19 pesetas. Repetí do 93. Tengo vivísimo interés en saber el resultado.

Manresa.—B. B.—Repetí el 93, que se perdería en Correos. Recibido á favor del periódico: B. B., 1,00; J. C , 1,00; Un net d Clatell, 1,00.

Puerto Real.—J. F. L.—Remitidos todos los pedidos y *Certámenes*.

Habana.—M. S. P.—No hemos recibido giro ni carta. ¿Se ha perdido? Tu deuda es 59 pesetas.

Barcelona.—J. P.—Lo publicaremos en dos números, pues hace mucho.

Alcoy.—E. V.—Contestada la tuya.

Barcelona.—A. Ll.—Por ahora suspende los encargos. No es posible. Sin falta escribiré.

Málaga.—A. G.—Recibidas 5 pesetas. Esa no es la promesa de tu última.

Manlleu.—J. P.—Ni á cuenta, ni el total, ni carta, ni nada. ¿Se ayuda así? La deuda es 37 pesetas.

Sestao.—A. G.—Tu liquidación es 25 pesetas. Esto es el colmo.

Santiago.—J. M. S.—Enviado un paquete más y los cuatro *Certámenes*.

Málaga.—C. G —¿Llega el número á tu dirección?

Tampa.—J. M. C —Remitidos los números atrasados y nota. Si falta alguno, avisa é irá en seguida.

Granollers.—J. J.—Está bien su cuenta. Lo sentimos. Se cambia dirección.

Balsareny.—R. S.—Se enviaron los siete números. Conteste á la nota.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

Los que escaparon de esta carnicería fueron á reunirse de nuevo con Espartaco.

Cruzaba Espartaco á lo largo de los Apeninos, rehuyendo todo encuentro con las fuerzas romanas, cuando trató de cerrarle el paso el cónsul Léntulo.

La situación del caudillo llegó á ser por todo extremo comprometida, pues además del anterior, venía en combinación con él, para caer sobre las huestes esclavas, otro cónsul á no muy larga distancia.

En vano Espartaco provocó á Léntulo á campal batalla, á fin de batirlo antes de que pudieran reunirse los dos cuerpos de ejército romanos.

Lejos de aceptarla, Léntulo, que conoció la estragema, se parapetó en las alturas que dominaban los desfiladeros por donde forzosamente tenían que pasar los esclavos, ó renunciar á la retirada.

La situación del valiente caudillo, que en principio llegó á ser apurada, se convirtió en desesperada.

Parapetado Léntulo de las alturas, desde donde dominaba perfectamente los movimientos de los esclavos, y acercándose por otro lado con gran número de fuerzas el otro cónsul que le iba á los alcances, la derrota era segura.

Espartaco se daba cuenta perfectamente de su situación.

Además constábale que desde su renuncia á marchar sobre Roma, parte del prestigio que tenía antes

entre los suyos habíale perdido y muchos desconfiaban de sus dotes y valor.

Hacíale falta un hecho audaz que volviera á todos la confianza.

Esto no tardó en suceder.

Como hemos dicho, Espartaco se encontraba realmente entre Scila y Caribdis.

Si retrocedía, tropezaba con las fuerzas del cónsul que avanzaba y se hallaba ya próximo, y con las de Léntulo que, descendiendo de las alturas, hubieran bajado á fin de cogerle en medio.

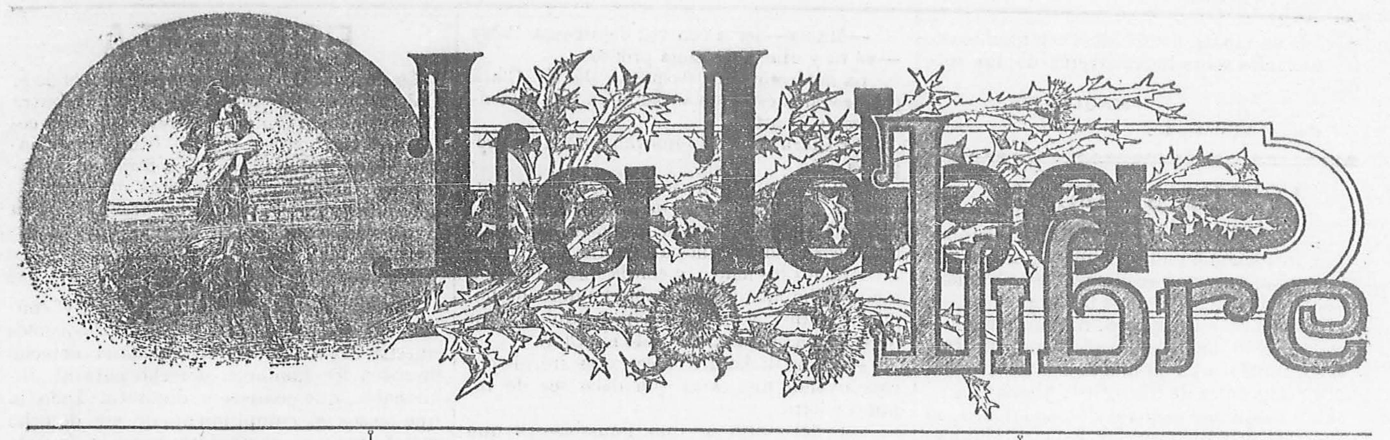
Acometer contra Léntulo era imposible, puesto que le era difícil ganar las posiciones por aquél elegidas.

De un solo golpe la famosa insurrección iba á sucumbir en los desfiladeros de los Apeninos.

Así hubiera ocurrido si el que acaudillara los esclavos hubiera sido otro que Espartaco.

Comprendiendo lo desesperado de su situación y que no había tiempo que perder, mientras simulaba atacar las alturas donde Léntulo se hallaba, ordenó á gran número de esclavos que abriese zanjas y obstruyera con toda clase de parapetos el camino que habían de recorrer las fuerzas que debían atacarle por retaguardia.

Léntulo, que no se había dado cuenta de la operación estratégica de Espartaco, creyendo cerca al otro cónsul, desciende de las alturas para operar la reunión con él.



Año III.—Núm. 97. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *7 de Marzo de 1896.*

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES

I

A las iniciativas tomadas por un grupo anarquista de Londres han respondido diferentes agrupaciones socialistas de Europa. Los anarquistas y gran número de asociaciones obreras que con ellos simpatizan ó son socialistas independientes, dispónense á reñir definitiva batalla con los que quieren monopolizar el movimiento obrero dándole un carácter exclusivamente político y parlamentario. Los marxistas, cuya enemiga para todos los que no acaten la dictadura de la democracia social y la hegemonía alemana es bien conocida, demoran la fijación de la fecha en que el Congreso del año actual ha de celebrarse. Tratan de ganar tiempo para resistir la ola de rebelión que ha de dar al traste con su insoportable monopolio. Juzgamos pueril tal procedimiento, por que cada día gana más prosélitos la táctica abstencionista.

Las sociedades corporativas, en su mayor parte, no quieren ni oir hablar de elecciones y diputados. En España y en Portugal los partidarios del parlamentarismo son en mínimo número. En Italia los marxistas apenas conservan rastro de su anterior influencia. En Francia la *Federación de las Bolsas del Trabajo* es unánimemente hostil á la conquista de los poderes públicos, y los blanquistas y alemanistas, que gozan de gran influencia entre los obreros asociados franceses, no han de sumarse esta vez á las pretensiones gubernamentales de los demócratas socialistas. El partido obrero holandés es disidente también, y ha declarado que de celebrarse un Congreso obrero deben sus puertas estar abiertas para todos los que luchan por la emancipación del proletariado, sin distingos imposibles que afectan directamente á las ideas de cada cual. Los socialistas independientes de Alemania unirán su voz y su voto al de los protestantes contra la dictadura de los Liebknecht, Aveling y comparsa. En cuanto á Inglaterra, las *Trades Unions* darán probablemente un disgusto á los mangoneadores de la democracia social; y á su vez el partido obrero norteamericano ha decidido no tomar parte en las contiendas políticas, según creemos haber leído en *El Despertar*, de New York.

De esta breve noticia resulta que el socialismo se divorcia definitivamente de la tendencia política que le habían dado los partidarios de Karl Marx. Y pese á todas las estratagemas de los organizadores del Congreso, su táctica de exclusión, empleada en otras ocasiones contra los anarquistas, no ha de darles por esta vez los resultados que apetecen.

A los aplausos que la burguesía tributa al sentido gubernamental y de orden en que inspiran su conducta los socialistas parlamentarios, responden los trabajadores conscientes, socialistas ó anarquistas, acentuando sus tendencias revolucionarias. Con relación al primero de Mayo, desfigurado por los marxistas hasta convertirlo en la *fiesta de la esclavitud*, háse determinado en Francia una poderosa corriente á favor de la huelga general. Los trabajadores, por moderados que sean en sus pretensiones, rechazan el papel de comparsas en esa mojiganga ridícula á que quiere conducirlos la democracia social.

Creemos fundadamente que los socialistas antiparlamentarios, como dice *La Acción Social*, de París, llevarán una mayoría efectiva al Congreso próximo que ha de celebrarse en Londres, venciendo así la histórica intolerancia marxista.

El medio de conseguirlo es obtener la delegación de agrupaciones corporativas ó de oficio regularmente constituídas á favor de los compañeros que puedan ir á Londres, ó si esto no fuera hacedero, á favor de los individuos que residan en dicha populosa ciudad.

La agitación socialista revolucionaria, amortiguada en España por causas diversas, no es bastante motivo para que permanezcamos indiferentes á esta corriente de independencia obrera que tan poderoso eco ha encontrado en todas partes.

¿Qué debemos hacer los anarquistas españoles? Esto es lo que trataremos en el próximo artículo.

AGONÍA

El rey de los astros declinaba su poder en la reina de la noche. Suave y fresca brisa, aliento de la melancólica Febo, acariciaba los campos de esmeralda meciendo con solícita ternura las tiernas florecillas que, inclinadas ante el enojo del rubicundo Apolo, abrían sus delicados y olorosos pétalos, embalsamando, agradecidas, con la exquisita fragancia de sus esencias al aire que suavemente las mecía. Miles de pequeños insectos cruzaban el espacio en inmensa falange, describiendo caprichosas figuras con sus estelas de fuego. Algún que otro sisonte, de abigarrado plumaje, balanceándose orgulloso en altísima palma, daba al viento sus deliciosos trinos, tal vez llamando con su endecha á la compañera perdida en la espesura del maniguar.

Precipitadas pisadas de escuálidos caballejos, fuertes como el ciervo y dóciles á la poderosa mano del negro que los dirigía, veíanse cruzar cual fantásticas visiones bajo la bóveda de enlazadas ramas, perdiéndose en la lejanía el golpear de los cascos ahogado por los preludios de cadenciosa guajira.

Un sordo rumor lejano como el tableteo del trueno oíase allá en las altas crestas de los espesos montes; relámpagos fugaces alumbraban de vez en cuando la silenciosa manigua... Aproximábase el huracán de las pasiones humanas... Ya se oían cruzar el espacio, exhalando tristes gemidos, los fratricidas proyectiles del nuevo armamento que llevaban la muerte y el exterminio á los hijos de la verde sabana; veíanse á la luz de las descargas los iracundos semblantes de aquellos hombres ávidos de matanza y ébrios de entusiasmo. ¡Digno espectáculo del siglo que se retira con los honores de civilizador!...

Acosábanse con violenta saña, rasgaban sus carnes los tangentes machetes y las agudas bayonetas; había cesado el ruido de la fusilería, y sólo se escuchaban sordas imprecaciones, fuertes resoplidos y secos golpes; la lucha al arma blanca se había generalizado en aquellas manadas de humanas hienas; la tierra se iba cubriendo de negras manchas y de hombres moribundos, y aun seguían con loco furor hendiéndose los cráneos y perforándose los vientres

Cesó. La rabia del hombre se aplacó con la retirada del enemigo. La compasión sucedió al odio; curaron los heridos, y larga fila de hombres extenuados, con los heridos á hombros, se perdió en la espesura de los montes. La luna, que hasta entonces había estado oculta, rasgó el velo de negras nubes que la velaban, derramando su pálida luz sobre aquel cuadro de muerte.

La fresca brisa seguía acariciando los campos y meciendo las florecillas que se inclinaban hasta besar temblorosas los rostros de los solados insepultos, depositando en sus frentes una lágrima que el rocío de la noche derramó en sus corolas. Al contacto de aquellas líquidas perlas, un joven soldado, gravemente herido, se extremeció, abrió los ojos medio cubiertos de cuajarones de sangre, y dirigiendo su mortecina mirada por aquel téctrico campo, dejó escapar un gemido de angustia al verse abandonado entre aquellos rígidos cuerpos. Un ¡madre mía! pavoroso se ahogó ció sus labios; agitó los brazos en el vacío con fuerza convulsiva que la desesperación le prestaba, y los dejó caer, anonadado por el esfuerzo, brotando nuevamente de la ancha herida que le dividía la cabeza algunos hilos de sangre.

¡Pobre joven! Su vida se extinguía por momentos en medio de la más espantosa desesperación; alejado del hogar materno, moría abandonado de los hombres en la soledad de los campos y expuesto su cuerpo á la voracidad de las auras. Tal vez pensando esto dejó correr ardientes lágrimas mientras hacía un poderoso movimiento para incorporarse; intento vano que le arrancó gritos de dolor; la herida arrojó masa blancuzca; pensó en sus padres, en su prometida... ¡quién sabe! y resignado plegó las manos sobre el pecho.

La luna volvió á ocultarse, oyéndose distintamente la ronca respiración del esclavo de la patria, y dos ó tres golpes de seca tos desgarraron su pecho, acompañados de débiles gemidos... Un postrer movimiento hízole elevar los crispados puños al cielo; abrió desmesuradamente los ojos, y gritando ¡socorro! quedó yerto, víctima de un falso deber.

Nada turbaba la calma de la naturaleza; la diosa nocturna rebasaba los límites del horizonte y el sol radiante asomaba por Oriente dorando las crestas de las montañas. Volvióse á oir el sonoro canto del preciado sisonte y el rebotar de los férreos cascos en las piedras del camino del escuálido caballejo guiado por la fuerte mano del robusto negro. Un grupo inmenso de auras tiñosas se arremolinó batiendo alegremente las alas en el de-

olivo de un monte, arrojándose con repugnantes graznidos sobre los cadáveres de los soldados.

MAQUIAVELO.

Habana 6 Febrero 96.

LO QUE SE IMPONE

Nadie ignora que en estos últimos tiempos se ha introducido en la imprenta una máquina de componer que economiza sensiblemente el trabajo de los obreros tipógrafos.

Excepción de Inglaterra, ningún otro país de Europa la había aplicado; hoy, sin embargo, funciona ya en una de las más importantes imprentas de Stuttgard (Alemania).

Esta máquina, de invención americana, se empleó al principio en los Estados Unidos, sobre todo en Nueva York, y he aquí los resultados que ha obtenido desde el punto de vista de la disminución de brazos:

PERIÓDICOS	OBREROS EMPLEADOS Con máquina	Sin máquina	DESPEDIDOS
Vorld	83	189	106
Herald	65	127	62
Times	39	77	38
Presse	19	50	31
Advertiser	18	40	22
Journal	18	30	12
	239	513	271

Se ve por estas cifras que la máquina tipográfica de componer deja sin trabajo el 60 por 100 de los obreros, y que los progresos técnicos aumentan considerablemente la miseria y los sufrimientos de los trabajadores bajo el régimen capitalista, porque todos los beneficios de las nuevas invenciones no aprovechan sino á las clases que poseen el dinero.

El día, pues, en que estas máquinas se generalicen, el arte tipográfico, cuya decendencia en estos últimos quince años es ya considerable, habrá llegado al último extremo.

Para contrarrestar tan destructores efectos, ¿bastarán las inodoras sociedades de resistencias, reducidas cada vez más por los avances de la mecánica?

¿Bastarán las manifestaciones platónicas á los poderes públicos, á devoción de esos poseedores de las máquinas?

¿No es un engaño, más que un engaño un crímen de lesa humanidad, decir á los trabajadores, próximos á perecer, que tengan paciencia, sofoquen sus dolores, sufran sus privaciones con la larga esperanza, imposible de cumplir, de que sus amos, los que sin piedad los arrojan á la calle, se desprendan generosamente de sus beneficios?

Esta argucia, que envuelve fines ulteriores, podrá quizá por algún tiempo conquistar adeptos, reclutar incautos; pero no tardará en caer desacreditada por su propia base.

Los trabajadores acabarán por arrojar de su seno á los charlatanes del socialismo, como han arrojado á los vocingléros de la política y de la religión.

La revolución social se impone.

El hombre de negocios

(CUENTO INGLÉS)

—¡Ah, sir Clark! Subid, que vuestra sobrina está muy mala.

—Id vos al lado de la cama de la niña. Yo no tardaré en subir.

Arriba en el primer piso del suntuoso palacio yacía en el lecho una joven de doce años víctima de terrible calentura.

La pobre Betsy, atacada de tuberculosis, de esa penosa dolencia que tantos estragos causa en la humanidad, quería ver á su tío, al que le compraba muñecas cuando la joven era más niña. Aunque sir Clark jamás le había prodigado un beso, la joven no podía olvidar á quien la obsequió con juguetes.

—Mamá—decía con voz debilísima Betsy—vé tú y dile que venga pronto.

La madre bajó al despacho de sir Clark para rogar á éste que accediera á las pretensiones de la niña.

Sir Clark prometió nuevamente ir en seguida.

—¡Qué flema tiene mi cuñado!—murmuró en voz baja la madre de Betsy.

Sir Clark estaba en su despacho arreglando su correspondencia particular.

Calados los lentes y con la pluma en la mano se hallaba el respetable hombre de negocios cuando volvió á sonar el timbre. Sin permitir la entrada, contestó sir Clark:

—Ya he dicho dos veces que iré. Estoy concluyendo una carta que debe ser de mi puño y letra.

—Señor—dijo el que llamaba—es que Star se revuelca por el suelo víctima de un terrible dolor.

Sir Clark salió precipitadamente del despacho y se dirigió á las caballerizas.

Su mejor caballo, Star, el que le había proporcionado bastante gloria en las carreras del día anterior, se revolcaba moribundo en el pavimento de la amplia cuadra.

Cuando la madre de Betsy fué por última vez á rogar á sir Clark que subiese, pues la niña agonizaba, encontró á aquél limpiándose una lágrima y exclamando:

—¡Qué lástima de caballo! ¡Pobre Star!

X.

VUELAPLUMA

Como algunos nos preguntan qué nos ha parecido el reaccionario manifiesto socialista, vamos á contestarles.

Una encíclica laica, escrita por pontífices laicos también.

La primera predica la resignación y la humildad, en espera de los goces celestiales.

Y el segundo aconseja el orden y la compostura, por cuyas virtudes todos los bienes terrestres nos serán concedidos.

Dos monsergas opiáceas que, si bien distintas en la forma, son idénticas en el fondo.

Mantener la esclavitud de los trabajadores en obsequio de los papas de la Iglesia y de los papas del socialismo.

¡Y á vivir los elegidos!

***

Parece que se trata de formar una liga contra los jesuítas de la Compañía de Jesús.

Y ¿por qué no contra los jesuítas de la Compañía de la Política?

¿Qué diferencia esencial hay entre unos y otros?

Si los primeros son una plaga efectiva, los segundos son una calamidad verdadera.

***

El reconocimiento de los insurrectos cubanos como beligerantes por los Estados Unidos ha puesto en España sobre el tapete la cuestión del falaz patriotismo.

La iniciativa de las manifestaciones patrióticas la han tomado los estudiantes.

No estará de más advertir, para que los trabajadores echen sus cuentas, que la inmensa mayoría de estos retoños burgueses es la que paga por librarse del servicio de las armas.

Lo que no se compadece con sus pujos patrióticos.

***

La última desastrosa derrota de los italianos en Abisinia ha promovido ya graves disturbios en Italia.

Los numerosos enemigos que allí tienen Humberto y Crispi aprovecharán seguramente la ocasión que se les presenta para vengar los numerosos atropellos y agravios que en estos últimos tiempos han recibido de amo y lacayo.

Por unas ú otras causas, el problema internacional se enmaraña cada vez más.

Vamos llegando.

PROTESTA

La Sociedad General de Trabajadores de la Habana nos ha remitido la siguiente contra el mal llamado Congreso obrero que va á celebrarse en Londres por los titulados socialistas, que, valiéndose del sofisma de mejorar las condiciones económicas del trabajador, propenden en realidad á desviarle de su camino lanzándole por los intrincados senderos de la falaz política.

He aquí ahora la protesta:

«Creemos en la libertad universal, y contra todas las dobleces y falsías oponemos nuestra convicción firmísima en el derecho de todos los hombres; derecho natural, inalienable, que enaltece y dignifica. Todo lo que no sea el cumplimiento de ese derecho social humano, es una transgresión funesta del principio de solidaridad, y contra él necesariamente han de protestar las personas honradas. Como hombres, pues, y como obreros partidarios de la equidad más completa, protestamos solemnemente contra todo propósito de reunión obrera que no se celebre por los propios obreros, así como protestamos contra toda congregación internacional de trabajadores en la cual no se hallasen debidamente representadas todas y cada una de las asociaciones que estén organizando en todo el orbe civilizado.

La justicia es una é inalterable. Permitir su falseamiento es consentir y auxiliar la comisión de una iniquidad: la vulneración del derecho. Así piensa y se conduce la Sociedad General de Trabajadores de la Habana.—Por el Comité: El Secretario, *Antonio R. de Cobo.*

Habana, Febrero 5 de 1896.

DESDE CARTAGENA

A los compañeros todos.

Son tantos y de tal índole los perjuicios que irrogan á las publicaciones de nuestras ideas muchos de los corresponsales, que se hace preciso, para su mejor marcha, que en las localidades que haya agrupaciones constituídas se encargen éstas de la recaudación y remesa de fondos á las administraciones, á fin de ver si se evitan los escandalosos abusos que con las mismas cometen—con graves perjuicios á la propaganda—ese gran número de individuos que queda en descubierto con sumas más ó menos importantes, pero siempre necesarias para la mayor difusión—por la imprenta—de nuestros ideales. Basado, pues, en este criterio el nutrido núcleo de compañeros residentes en esta localidad que constituyen la agrupación «Nuevo Ideal», ha tomado el laudable acuerdo de contribuir á la propaganda de los ideales ácratas en la forma que cree más práctica, y al efecto hace saber á las administraciones de todos los periódicos que defienden los principios revolucionarios, como asimismo á cuantos en el libro y folletos difunden y propagan la anarquía, que desde esta fecha en adelante el único corresponsal en Cartagena es la citada agrupación, la cual pagará los números que pida *por ejemplares*, en lugar de hacerlo *por paquetes*, como lo vienen haciendo los corresponsales, quedando por este procedimiento á beneficio de las administraciones los cincuenta céntimos de diferencia, menos los gastos de giro y correo. Al mismo tenor obrará con los libros y folletos que pida, siempre que lleven anotado el precio.

Para las publicaciones de una y otra forma que no estipulen cantidad, la agrupación se entenderá con las administraciones, á fin de que éstas perciban, *por lo menos*, su valor real.

Las liquidaciones las hará por meses, ó si lo prefieren por semanas.

El Nuevo Ideal.

Cartagena 1.º Marzo de 1896.

BIBLIOGRAFIA

Nuestros incansables compañeros de la "Biblioteca Acrata„ han puesto á la venta un folleto titulado *Patria*, que las circunstancias actuales hacen de gran oportunidad.

El concepto de la *Patria* está desarrollado con tal lucidez y derroche de argumentos por nuestro amigo A. Hamon, que creemos que, después de su lectura, aun los más recalcitrantes se convencerán del absurdo error mantenido y perpetuado por el exclusivismo de los patriotas.

El folleto llena, pues, todas las condiciones apetecibles; está escrito como ya hemos dicho, por A. Hamon, correctamente traducido y anotado por J. Martínez Ruiz, y editado con gusto y esmero por la "Biblioteca Acrata„.

Su precio es 20 céntimos, y los pedidos deben hacerse á T. Terradas, Margarit, 9, tienda, Barcelona.

REVISTA INTERNACIONAL

Ha sido preso en Burdeos el abogado de Berlín Sr. Friedmann, que fué director de los Bancos del Rhin y de Wesfalia. Se hacía llamar M. Feydeau, y hacía dos días que estaba en una fonda en compañía de una joven muy bonita.

El cobierno alemán tenía pedida la extradición de Friedmann, al que acusa de haberse apropiado grandes cantidades de los Bancos de que era director.

Pero no le llama ladrón.

×

Los conservadores, y hasta los que no lo son, repiten en todos los tonos que la propiedad es inviolable. Pero eso debe ser cuando son ellos los que la poseen; porque, cuando está en manos de otros, son los primeros en violarla. Véase si no lo sucedido en Argelia.

Toda una tribu árabe, compuesta de 800 almas, sido desposeída de los terrenos de Louaghe y de Ul-Guehffe, en el Dir, terrenos que venían ocupando desde hace muchas generaciones, y en los que tienen sus aduares, sus huertos y su cementerio; y todo porque á un particular se le ha antojado explotar un yacimiento de fosforita que hay en ellos. Y se les ha despojado de su propiedad sin indemnización de ninguna clase. Los despojados acudieron al juez de paz, y éste se encogió de hombros.

¿Y aquello del derecho del primer ocupante? Se conoce que lo del sagrado derecho de propiedad no reza con los árabes argelinos.

×

Los antisemitas argelinos provocan conflictos en todas partes. En su afán de persecución contra la raza hebrea, el director del *Reveil Bonois* publicó un artículo incitando á los habitantes de Bone á tomar las armas contra los judíos. Dicho director salió á la calle rodeado de varios amigos armados de bastones, los judíos le silbaron; y empezó entre unos y otros una riña que sólo terminó gracias á la intervención de los gendarmes de caballería, que tuvieron que dar algunas cargas para separar á los combatientes. Resultaron varios heridos de uno y otro bando.

También en Constantina hubo otra grave reyerta entre periodistas antisemitas y judíos.

¡No parece sino que vivimos en plena Edad Media!

Pretender resucitar las guerras de religión y de razas en nuestros tiempos es un verdadero anacronismo.

×

Los diputados tienen la costumbre de vanagloriarse de que son los representantes del país; pero no tienen en cuenta el número de votos que les han sido adversos, y menos aún el de abstenciones, que en Francia es siempre mayor que el de votantes.

De una estadística recientemente publicada resulta que en las elecciones generales de 1881 hubo 5.600.000 abstenciones y 4.500.000 votantes; en las de 1885, 6.000.000 de las primeras y 4.040.000 de los segundos; en las de 1889, 5.800.000 abstenciones y 4.500.000 votantes, y en las de 1893, 5.900.000 y 4.500.000 respectivamente.

Sumando á estas abstenciones los votos dados á sus contrincantes, resulta que los diputados representan, á lo sumo, una cuarta parte de los electores. Y al decir representan decimos mal, porque, una vez elegidos, se cuidan tanto de las aspiraciones de sus electores como del hombre de la Luna.

NOTICIAS

Recibimos gratas noticias de Cartagena.

Los compañeros de aquella localidad, que algún tiempo han sido uno de los más firmes baluartes de las ideas emancipadoras, y que ahora hallábanse un tanto separados por nimias cuestiones, se han unido como un solo hombre, y se prometen trabajar en lo sucesivo con verdadero ahinco en pro de las ideas.

Por el momento sus esfuerzos se encaminan á la fundación de una escuela laica verdad, y es tal el entusiasmo con que se ha acogido la idea, que no dudamos se verá pronto coronada por el más feliz éxito.

Felicitamos á nuestros buenos compañeros cartageneros, y esperamos confiadamente que esta conducta sirva de ejemplo á los que se encuentren en idénticas condiciones.

El secreto de nuestro triunfo es la libre agrupación de todos los hombres de buena voluntad.

Copiamos de un periódico:

"La primavera se aproxima.

En Granada se ha fugado del domicilio paterno una agraciada señorita, hija de un conocido comerciante.

Se fugó en compañía de su novio, un distinguido joven, y ella y él aun no han sido habidos.„

¡Inocentes avecillas!

¡Quizá estén ocultas debajo de los colchones!

Agotada la tirada de nuestro número pasado, el 96, rogamos á los que dispongan de ejemplares de él se sirvan remitírnoslos, pues nos son precisos.

Dice un periódico que la situación de los obreros de Antequera es tristísima y que empieza á notarse en ellos los efectos del hambre por la falta de trabajo.

Igual que á los de Antequera sucede á los de Granada, Valencia y otros puntos de España.

¡Y todavía querrán estos laborantes burgueses,

No esperaban en Roma aquella escena, y Espartaco reveló que sabía herir la fibra del orgullo aristocrático de sus opresores.

Después de las honras fúnebres del esclavo, y de aquellos juegos de los señores, Espartaco continuó su camino en dirección de los Alpes; pero le fué imposible pasar el Po, que llevaba mucha agua, no teniendo á su disposición ni una sola barca.

Este obstáculo le inspiró la idea que había debido realizar antes de la funesta separación de los galos y germanos: marchar sobre Roma.

Ciento veinte mil hombres le seguían al tomar aquella heroica resolución, y la revuelta de los esclavos y la disposición á rebelarse se había generalizado en Italia de tal modo, que no podía menos de contar con refuerzos á cualquier lado que se dirigiera.

No era hombre nuestro héroe que una vez resuelto hiciera las cosas torpemente; comprendiendo las ventajas de una marcha rápida, y que en el país adonde se dirigiera encontraría lo que le hiciese falta, quemó como superfluos los bagajes, degolló los prisioneros y hasta los animales que no le servían; abandonó todos los combatientes que no reunían las mejores cualidades de valor, de agilidad y robustez, y se dirigió á Roma con el resto de sus fuerzas.

El pretor Arrio, con los restos de los ejércitos de los dos cónsules que lo seguían, le salió al paso, y Espartaco le ofreció una batalla campal en regla, lo derrotó y prosiguió su marcha victoriosa.

Esta batalla fué más dolorosa para los romanos que las anteriores. Tito Livio dice refiriéndola:

morder el polvo á dos de los más renombrados cónsules, con fuerzas numerosas, bien equipadas y mejor armadas, entusiasmó á los esclavos que aclamaron á Espartaco.

Volvió, pues, el ánimo á los rehacios, y todos á una saludaron con incesantes aclamaciones al que les había salvado la vida, convirtiendo en tumba de los romanos la que ellos creyeron iba á ser la fosa de los esclavos.

¡Lástima que la buena estrella que hasta entonces alumbrara los designios de Espartaco llegara á eclipsarse!

¡Quién sabe hasta qué extremo hubiéranse cambiado los destinos del mundo si el valiente tracio, después de vencer á todos los caudillos romanos, hubiera entrado en la capital y barrido aquella madriguera de aristócratas que todo lo enlodaban con sus vicios y todo lo corrompían con sus concupiscencias!

No anticipemos los sucesos.

La nueva de la derrota de los dos cónsules causó la alarma y estupor que es de suponer en Roma.

El *vil gladiador* se transfiguró á los ojos de los romanos, á tal punto, que llegaron á suponerle el fantasma vengador de todas las injusticias.

El Senado, no pudiendo sacrificar á los vencedores, sacrificó á los vencidos.

Los dos cónsules derrotados fueron exonerados públicamente.

Confióse entonces el mando del resto de los ejércitos al pretor Arrio, en cuya pericia y valor se confiaba.

que nos roban hasta la camisa, que nos entusiasmemos para defender una patria que deja morir de hambre y de miseria á sus hijos!

¡Imbéciles!

Porque un republicano de Valladolid, Francisco García Díez, no es católico, se le ha privado de la asistencia médica municipal.

Esto es salvaje.

¿Por qué no se le tiene en cuenta sus opiniones para los demás deberes que el Estado impone á todos los nacidos en este país de frailes y beatas?

Repetimos que esto es salvaje.

Nosotros no nos quejamos de Correos, porque sabemos por experiencia que es tiempo perdido.

Pero es ya tanto el abuso, que nos obliga, para satisfacción de nuestros compañeros y amigos de Manresa, Balsarceny, Valencia, Cádiz, Sallent y demás puntos de donde se nos hacen reclamaciones de periódicos y libros, á manifestar que les atendemos con verdadero celo y les servimos con exquisita puntualidad.

No nos culpen, pues, de las faltas que no está en nuestra mano evitar y que nos irrogan el perjuicio consiguiente.

Casi es de agradecer el que llegue algún número á su destino. Porque conforme está montado ese servicio de Correos, donde se retribuye pésimamente y se recarga de trabajo á los pequeños para que huelguen y cobren pingües sueldos los altos empleados, aquéllos no pueden tener celo alguno por atender lo que no obtiene la debida compensación.

Este servicio del Estado, como todos los que de él dependen, está montado sólo para colocar amigos y paniaguados, no para llenar una función social.

Hasta que se reforme radicalmente seguirá así.

El exceso de original nos obliga á retirar algunos originales, entre ellos la conclusión del "Teatro moderno".

Con objeto de ayudarnos á sufragar los gastos del periódico, los amigos de Barcelona nos han regalado volúmenes del segundo certamen socialista.

A este fin, y para que los compañeros puedan ser partícipes en la ventaja, los remitiremos, previo el pago de 1'50, á todos los que los deseen.

Los citados volúmenes se han vendido hasta ahora á tres pesetas.

Todo el que se suscriba por un año los recibirá gratis.

ADMINISTRACION

Habana.—G. H.—Remitido el 89. Va nota.

Oviedo.—A. G.—¿Eres tú el que ha mandado 2'15 para una *Química* certificada? En la carta no dice para dónde.

Gijón.—C. L.—Recibidas 10 pesetas. Tiene abonado hasta el 97.

Reus.—F. F.—Recibidas 5 pesetas tuyas y 4 de J. S. Mandaré *Química*. Es 1'50.

Cartagena.—M. R.—No tenemos los números que pedís.

Algeciras.—A. D.—Deben haber llegado después de tu carta. Lo que queráis.

San Roque.—J. G.—Recibidas 5 pesetas.

Manresa.—V. A.—Tiene abonado hasta el 93. Se hará lo que dice.

Cartagena.—J. G.—Recibidas 4'50.

Santurce.—F. R.—Ignorábamos su dirección. No se le envía de aquí el número.

Cartagena.—C. R.—Hice encargo. Muy bien, muy bien. Escribiré.

Gallarta.—M. A.—Remitimos cinco números. Ya nos dirás el resultado.

Bilbao.—M. L.—No las merece.—A. G. no ha escrito. Lo del vendedor ha sido casualidad. Avisa libros.

Barcelona.—F. S.—He escrito—Sociedad Libre de D. Habéis elegido bien.

Habana.—D. G.—Van desde éste 120 números, folletos y carta. Recibido á favor del periódico: Dominica González, 25 centavos; Santiago I., 35; Un artista, 40; J. Rodríguez, 10; Pequenino, 10; Santiago el zapatero, 30; P. Alvarez, 10; Casimiro, 10; Celedonio, 50; total; pesetas, 11.

Londres.—O. B.—Recibirás carta.

Ocala.—F. M.—Le agradeceremos no deje de contestarnos.

Vigo.—J. E. A.—Recibida 1'50. Se le remiten los números pedidos y abonada su suscripción.

Lérida.—R. L.—Recibida una peseta. Tiene abonado hasta 15 Mayo. No tenemos el 75.

Valencia.—Corresponsal.—Recibidas 5'25. Repito el 95. Buscaré lo que pide.

Balsareny.—R. S.—Recibidas 5 pesetas. El retraso será que se haya perdido en Correos; por si acaso, se lo repito.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

PAQUETES

Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

Entretanto Espartaco marchaba de victoria en victoria.

El pretor Maulio y el procónsul Casio, al frente de diez mil hombres que habían conseguido reunir, trataron de oponérsele y cortarle el paso.

Espartaco cerró contra ellos tan denodadamente, que de los diez mil hombres fueron pocos los que sobrevivieron á la derrota

Tomó el campamento de Casio á viva fuerza, y fué tal la carnicería, que si el procónsul salvó la vida de la batalla fué sólo por breves días, pues murió al poco tiempo á causa de las heridas.

Roma se consternó al saber esta noticia.

El pigmeo había llegado a ser un gigante.

El despreciable esclavo había derrotado sus mejores capitanes y sus más aguerridas tropas.

Aquel puñado de esclavos, armados de asadores y malos cuchillos en los primeros momentos, habían llegado á constituir una legión vengadora é invencible.

¡Ah! ¡Qué hermosa es esta narración! ¡Qué saludable debía ser este ejemplo para los explotadores!

¡Ayer como hoy son tan torpes que creen que su refinada maldad no ha de tener fin!

¡Insensatos!

Espartaco continuó su marcha victoriosa hacia el Po, llevando tras sí un inmenso bagaje y miles de prisioneros; pero antes de abandonar aquella Italia, foco de opresión y corrupción, quiso manifestar los sentimientos que le animaban.

Mandó hacinar una inmensa pira de leña, que

quemó en honor del galo Crixus, muerto heroicamente combatiendo por la libertad, y deseando marcar con la misma infamia á los que otras veces se la habían impuesto á él y á tantos de sus compañeros, celebró juegos de gladiadores para aplacar los manes del difunto, obligando á los 300 romanos prisioneros á morir combatiendo, en torno de la hoguera, como los gladiadores en los circos de Roma.

Esto nos revela lo que Espartaco sentía.

Tratando á Crixus, como lo hacían los romanos con los generales muertos en el campo de batalla, no sólo se proponía honrar la memoria del heroico galo, sino enseñar á sus soldados, y sobre todo á la aristocracia romana, hasta qué punto es glorioso morir por la libertad.

Según Espartaco, Crixus no era un rebelde, sino un ciudadano que peleaba y moría por la emancipación, y á quien se le concedían los honores fúnebres.

Al mismo tiempo que realzaba á sus propios ojos los esclavos emancipados, imponía la suerte de los gladiadores á los altivos ciudadanos romanos.

No quería, no, marcar su venganza con la muerte, sino enseñar á Roma que los que pretendían ser los únicos ciudadanos y señores del mundo, no eran menos á propósito para desgarrar sus carnes y degollarse por el placer de los demás que los esclavos.

«¿Quién hubiera podido temer, exclama Cicerón hablando de este acto de Espartaco, que los ciudadanos romanos se viesen alguna vez expuestos á una suerte cuyo oprobio sobrepujaba á la inhumanidad?»

Año III.—Núm. 98. | Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. | 14 de Marzo de 1896.

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES

II

A juzgar por la actitud de bastantes corporaciones obreras, trátase de librar batalla definitiva á los socialistas parlamentarios.

La arbitraria exclusión de las representaciones anarquistas en anteriores Congresos internacionales excitó los ánimos entre los obreros independientes, y de entonces acá se ha operado un profundo cambio en la constitución de los partidos socialistas que aspiran á la posesión del poder político. Y á tal punto este cambio ha influído en el campo del socialismo militante, que no son ya los anarquistas quienes desean lógicamente cercenar la dictadura de los diputados franceses y alemanes sobre las masas obreras, sino que éstas mismas se rebelan contra sus antiguos jefes, ganosas de obtener la independencia necesaria para marchar sin andadores á la realización de sus ideales.

Los obreros vuelven la espalda al poder y al Parlamento; ¿permaneceremos nosotros inactivos ante esta corriente de provechosa rebelión? ¿Seránós indiferente el resultado de la próxima lucha?

Que los esfuerzos por los anarquistas hechos en otros tiempos pretendiendo una participación directa en las discusiones de Congresos de obreros no han sido inútiles, pruébalo el cambio de táctica adoptado por muchos socialistas. Vienen hacia nosotros los que un tiempo fiaron el triunfo á ineficaces escarceos parlamentarios. Si con nosotros no comulgan, quieren por lo menos nuestro concurso en sus deliberaciones. No debemos negárselo.

Por propio impulso quisimos intervenir en distintos Congresos internacionales convocados por los socialistas parlamentarios. Cuando se nos solicita, y sobre todo cuando los mismos obreros antes afectos al parlamentarismo adoptan una línea de conducta opuesto convirtiéndose á los procedimientos genuinamente revolucionarios, no sería lógico que contempláramos impasibles la contienda iniciada.

Comprendiéndolo así sin duda, los anarquistas de Londres han hecho un llamamiento á los anarquistas de las demás regiones para que procuren que las sociedades de oficio envíen delegaciones antiparlamentaristas al Congreso internacional que en aquella ciudad ha de celebrarse.

Los anarquistas españoles tenemos el deber moral de secundar el movimiento iniciado, sumándonos en este punto á los que desde Londres trabajan activamente por llevar al Congreso en cuestión una mayoría antiparlamentarista. Venimos obligados moralmente, porque esta es la ocasión de recoger el fruto de anteriores intentos. Y la buena voluntad de cuantos aman las ideas habrá de concurrir ahora, como antes, á la empresa de poner fin á un monopolio escandaloso de las iniciativas populares.

Si es necesario luchar con la burguesía que nos explota y nos gobierna, no lo es menos pelear contra un despotismo enervador que en el campo socialista vive de larga fecha. Diremos más: por el momento interésanos sobre todo recabar para el pueblo libertad completa de acción, pues que mientras las iniciativas obreras estén neutralizadas por la dominación de los jefes, diputados y concejales socialistas, no podremos esperar del pueblo una acción eficaz contra el actual organismo social.

En estos momentos de crisis interesa dejar á salvo las ideas, pues para la emancipación de las clases trabajadoras importa esto mucho más que todos los exclusivismos de partido.

Nosotros, por tanto, que anhelamos iniciar una acción vigorosa y espontánea de las masas populares, creemos que los anarquistas no deben negar su concurso á la obra de destruir la dictadura obrera por los socialistas parlamentarios constituída. Creemos que nuestra intervención en la contienda es necesaria y conveniente.

La inactividad á que nos hemos entregado por mal entendidos puritanismos es la negación rotunda de nuestras propias ideas. Y los exclusivismos que á ratos tratan de dividirnos, por consejo de intransigencias insanas, no podrían conducirnos, á nuestro juicio, mas que á la muerte como partido ó colectividad socialista y como fuerza revolucionaria

UN ENEMIGO DEL PUEBLO

El jueves de la pasada semana se puso en escena, en el teatro de la Comedia, esta hermosa producción anarquista de Enrique Ibsen.

En la imposibilidad de transcribir aquí todos los juicios que á la prensa grande ha merecido, nos limitaremos á copiar algunos de los párrafos que Federico Urrecha le ha dedicado el *Heraldo de Madrid*.

Tales son:

«Ibsen es un pensador.

»Ibsen es un filósofo.

»Ibsen es un sociólogo fundamental y serio.

»Ibsen es un reformador enamorado de la verdad absoluta en *Un enemigo dol pueblo*, de la libertad individual en *La dama del mar*, de la verdad científica de la herencia en *Les revenants* (que no traduzco como *Espectros* ni como *Aparecidos*, porque ninguna de las dos versiones es la exacta), y reivindicador convencido y sincero de la condición de la mujer en la *Casa de muñecas* y *Hedda Gabler*.

»Todo esto que es Ibsen ya es ser mucho y desde luego bastante para ocupar un puesto entre los escogidos.

»Pero no es Ibsen autor dramático, ni como tal ha de aceptarle un público español, en tanto que el gusto y el temperamento de este público no cambien profundamente; contra este público que no acepta á Ibsen se han revuelto en Francia y se revolverán aquí también los iniciados, gentes de superior y cultividísimo espíritu, capaces de asimilarse el oculto y profundo sentido de lo que los personajes de Ibsen dicen, seres felices que miramos con envidia los cortos de entendimiento.»

***

Siguen unos párrafos en que Urrecha refuta, á nuestro juicio con acierto, el que eso que ha dado en llamarse *tesis* y *símbolo* sea privativo de estos ni de los pasados tiempos, de unos ni de otros autores.

Sin remontarnos á mayores alturas, podrían citarse los sainetes de D. Ramón de la Cruz, en donde el autor fustigó todos los vicios sociales de una época, y por consiguiente, llenaban las condiciones hoy tan debatidas por los modernos descubridores: la *tesis* y el *símbolo*, condiciones sin las cuales no se concibe ninguna producción dramática ni casi literaria.

Esto aparte, apuntemos las razones por las cuales la obra, si no ha fracasado por completo, no ha tenido el éxito que mereciera y á que era acreedora.

No habiendo podido verla, por sus pocas representaciones, hemos de seguir la crítica hecha en el *Heraldo* por Federico Urrecha.

«El Sr. D. Juan González—sigue diciendo—no presentó *Un enemigo del pueblo* limitándose, como entiendo que debió hacerlo, á traducir fielmente, sino que intentó con plausible buena fe arreglar todo lo posible para un público español obra hecha para públicos muy distintos. En este arreglo ha desaparecido el acto en que *Stockman*, el hombre de la verdad absoluta, la discute para defenderla contra la opinión del pueblo, viciada y hostil, y *creo que en este acto está precisamente lo mejor y más sustancial de cuanto Ibsen se propuso decir en «Un enemigo del pueblo»*.

»¿Temió el Sr. González cansar al público? Si lo temió, y así lo presumo, hizo bien en suprimir el acto; pero nos autoriza para decirle que cuando se trata de hombre tan discutido como Ibsen debe aparecer ante el público como es, sin aderezos ni composturas. Si se tiene alta y cabal idea del valer dramático y de la transcendencia social y filosófica del escritor noruego—y claro es que el Sr. González la tiene puesto que le presenta al público español—debe hacérsele ver tal como es para que pueda juzgársele debidamente, no como el arreglador quiere que sea, mutilando en unas partes, como el acto citado, y añadiendo en otras, como en la ligera indicación del enamoramiento del marino (*Horster* en la obra original, *Miranda* en el arreglo) por *Petra*.

»Es para mí evidente que el Sr. Gónzalez temió que este acto del *meeting*, verdaderamente hermoso en la lectura por las muchas y buenas cosas que durante él dice el doctor *Stockman*, pareciese pesado en la representación, ó acaso el Sr. González temió también —y si esto fué, al lado suyo estoy aunque algún malicioso lo dude,—que nuestro público tomase de este acto y en cómico bajo lo que

es muy alto y grandilocuente. Pero en caso afirmativo, hay en los temores del Sr. González como un convencimiento de que el teatro de Ibsen no es asimilable para nuestro público, de que por lo menos no estamos suficientemente preparados para mirar sin pestañear la luz que viene del Norte. Pero entiendo que no se debe alterar la obra de Ibsen, sino exponerla con valor y sinceridad para saber siquiera á qué atenernos sin nebulosidades ni reservas.»

Efectivamente es digno de las más acres censuras el que el arreglador ó traductor de *Un enemigo del pueblo* se haya permitido ese incalificable abuso, de que sin duda podía exigirle el autor estrecha cuenta.

Porque así resulta que no se ha representado de la obra sino lo que le ha parecido al capricho y la veleidad de un intruso.

Y nosotros preguntamos al Sr. Villegas: ¿Con qué derecho ha mutilado lo más hermoso de la obra y ha alterado lo que ha creído conveniente, según dice Federico Urrecha?

¿No es fácil que á esta omisión se deba la frialdad con que acogió el público la hermosa producción ibseniana?

¿Es esto obrar con rectitud, Sr. Villegas? ¿Es esto tener conciencia ni guardar las deferencias que se debiera?

Volveremos á ocuparnos de esta transgresión que ha puesto en evidencia á uno de los mejores dramaturgos de nuestra época por antojos y caprichos de quien no ha sabido ó no ha querido estar á la altura de su misión.

Para hacer sólo una mala parodia ó una mojiganga valía más que no se hubiera metido el Sr. Villegas donde no le llamaban, y reconociendo sus escasas facultades para empresa de tantos vuelos, haber dejado la obra quietecita; que no habría faltado, como no faltará seguramente, quien nos dé *Un enemigo del pueblo* legítimo y auténtico, no apócrifo y desnaturalizado.

TRACIO.

LA COMMUNE

Uno de los más grandes poetas y de los más profundos filósofos que ha poseído la Alemania moderna, el malogrado Enrique Heine, escribía el año de 1840 á la *Gaceta de Augsburgo*, de la que era corresponsal, el siguiente artículo, que demuestra que las ideas que hicieron su magnífica explosión el 18 de Marzo de 1871 venían elaborándose mucho tiempo há en el seno de los partidos revolucionarios.

Léase con atención este escrito, cuya importancia no necesitamos encarecer.

Dice así:

«Si yo hubiera vivido en Roma en tiempo de Neron, dice Enrique Heine, y hubiese sido corresponsal del *Correo de Beovia* ó del *Diario inoficial de Abdere*, mis colegas se habrían reído más de una vez de mí, viendo que nada tenía que decir de las intrigas de la emperatriz viuda; que no mencionaba, por ejemplo, ni siquiera las grandes comidas en que el rey judío Agripa se refocilaba cada sábado con el cuerpo diplomático residente en Roma, y que, por otra parte, hablaba continuamente de los galileos, de esa obscura pandilla que, compuesta principalmente de esclavos y de viejas, pasaba su desabrida existencia en visiones y en disputas, y era repudiada hasta por los mismos judíos. Mis cofrades, hombres muy bien informados, se hubieran reído seguramente de un modo particular si yo no hubiera tenido nada que decir de las fiestas de la corte de César, en las que su graciosa majestad tocaba la guitarra, sino de que se había cubierto de pez á algunos de esos galileos, y que, encendiéndola después, se iluminaba con ellos los jardines del palacio de Oro.

»A la verdad, esa iluminación era cosa muy notable, y era una broma cruel y completamente romana de hacer de aquellos á quienes se llamaba los *obscuros* antorchas para las fiestas de la antigua Voluptuosidad.

»Pero la broma se echó á perder; aquellas antorchas lanzaron chispas que redujeron á cenizas el viejo mundo romano con todo su carcomido esplendor; el número de los afiliados á la obscura pandilla llegó á constituir legión; en su lucha contra aquella legión, las del César debieron rendir las armas, y el imperio entero, la tierra y el mar, pertenecen hoy á los galileos.

»Lejos de mí la intención de perderme aquí en consideraciones; no he querido hacer mas que demostrar por medio de un ejemplo, cómo el porvenir podría justificar victoriosamente algún día las prediciones que he hecho á menudo acerca de una pequeña asociación que, completamente parecida á la Iglesia oprimida del primer siglo, es hoy despreciada y perseguida, pero que extiende su propaganda con una fe ardiente y un siniestro espíritu de destrucción que nos recuerda los primeros tiempos de aquellos galileos.

»Me refiero á la Commune, único partido que hay en Francia digno de llamar seriamente la atención. Confieso que el porvenir pertenece á la Commune, y hago esto confesión con el acento de la profecía y con una extraordinaria ansiedad que, desgraciadamente, no tiene nada de fingida. En efecto, sólo estremeciéndome de espanto puedo pensar en el tiempo en que esos sombríos iconoclastas llegarán al poder, destrozarán todos esos juguetes, todas esas monadas imaginarias del arte que tanto gustan á los poetas; cortarán mis bosquecillos de laureles y en su lugar sembrarán patatas; las flores de lis, que sin haber hilado ni trabajado jamás, estaban sin embargo tan magníficamente adornadas como Salomón en toda su gloria, serán arrancadas del suelo de la sociedad, á menos que no cojan el huso en sus manos; las rosas, esas antiguas desposadas de los ruiseñores, sufrirán la misma suerte; los ruiseñores, cantores inútiles, serán también expulsados, y mis poesías ¡ay! servirán á los tenderos de cucuruchos para envolver especias ó el rapé que han de tomar las viejas del porvenir.

»Y sin embargo, confieso francamente que ese mismo comunismo, que es opuesto á todos mis intereseses y á todas mis inclinaciones, ejerce sobre mi alma un encanto de que no me puedo librar; dos voces se levantan en mi seno para hablar en su favor, dos voces que no puedo acallar y que, después de todo, tal vez no sean otra cosa que instigaciones diabólicas; pero, sea lo que sea, me dominan y no hay exorcismo que pueda acabar con ellas.

»Y es que la primera de de estas voces es la de la lógica. «El diablo es lógico, dice el Dante.» Un horrible silogismo me trae á mal traer, y yo no puedo refutar esta proposición: «Todo el mundo tiene derecho á comer.» Así, pues, me veo precisado á someterme á todas sus consecuencias.

Cuando reflexiono sobre este punto estoy en peligro de perder la vista; veo todos los demonios danzando en torno mío con aire de triunfo, y finalmente la sublime desesperación se apodera de todo mi ser, y exclamo: «¡Esta vieja sociedad está juzgada y condenada hace ya tiempo. ¡Tenga, pues, lo que merece! ¡Que sea destruído ese viejo mundo donde la inocencia era maltrada; donde el egoísmo prosperaba en tan alto grado; donde el hombre era la presa del hombre!

»¡Caigan en ruinas y perezcan esos sepulcros blanqueados sobre los cuales imperaban la mentira y la injusticia flagrante, y bendito sea el mercader que hará un día de mis versos cucuruchos de papel para envolver especias y rapé para las buenas y honradas viejas que en nuestra injusta sociedad de hoy se ven obligados á privarse de este lujo! *¡Fiat justicia, percat mundus!*

»La segunda de estas voces imperiosas que me aprisionan y retienen es todavía más poderosa y más diabólica que la primera, pues es la voz del odio, del odio que experimento hacia un partido cuyo mayor antagonismo es la Commune, y que por consecuencia es nuestro común enemigo. Me refiero al partido nacional de Alemania, á esos falsos patriotas, cuyo patriotismo no consiste mas que en una estúpida aversión al extranjero, á las naciones vecinas, y que derraman diariamente su hiel, principalmente sobre la Francia. Toda mi vida los he odiado y cambatido, y ahora que mis manos desfallecidas no pueden sostener ya la espada, una convicción me consuela, y es que el comunismo les dara el golpe de gracia, y no será un golpe de maza, sino un puntapie; el gigante los aplastará como se aplasta á un miserable gusano. Este será su primer paso.

»Mi odio á los representantes del nacionalismo me hace experimentar casi un afecto hacia los comunistas. En todo caso, éstos no son hipócritas que tienen siempre la religión y el cristianismo en los labios. Los comunistas no tienen religión (no hay nadie perfecto); los comunistas son simplemente ateos (lo que es ciertamente un gran pecado), pero admiten como dogmas principales el cosmopolitismo más absoluto, un amor universal hacia todos los pueblos, la igualdad y la propiedad, y la fraternidad de los hombres, ciudadanos libres del universo

»Esta doctrina fundamental es la misma que predicaba en otro tiempo el Evangelio, de suerte que, por su espíritu y por su fe, los comunistas son mucho más cristianos que nuestros patriotas, esos estúpidos campeones de un nacionalismo exclusivo.

FRAGMENTO

Si el pueblo no quiere varar en el lodo es ya tiempo de que ponga manos á la obra, es ya tiempo de que cese de perorar, es tiempo de agruparse, de organizarse, de armarse, de combatir.

Hay que estar apercibidos para el día de las luchas sociales que se avecinan.

Procuremos que no nos sorprendan desarmados, divididos, desorganizados.

¡Basta ya de estrechas iglesias para uso propio, que han sido y serán siempre la perdición del proletariado!

La revolución es la abolición de las mezquinas agrupaciones, porque la agrupación de los que trabajan y sufren es la lucha por la conquista del bienestar, de la libertad de todos y no de algunos individuos; es la última palabra de una idea madura para su triunfo definitivo.

Cuando se combate por una idea hay que poner de lado las personas.

Combatir por un hombre es combatir por un amo, y el tiempo de los amos, sea el que fuere su color, ha pasado.

La sangre del pueblo debe servir al pueblo. ¡Malhaya quien intente distraer una sola gota en su provecho!

Amilcar CIPRIANI.

EL PATRIOTISMO

Siempre y en todas las épocas fué sinónimo de exterminio, de sangre, de lágrimas, de duelo.

A su amparo y con su pretexto se realizaron las más villanas acciones, los más horrendos crímenes y los más infames atropellos.

Con su manto fantástico, el patriotismo lo ha cubierto todo, y á su sombra se ha podido efectuar cuanto de innoble es capaz de concebir la imaginación más calenturienta.

Fuertes y débiles, jóvenes y viejos, mujeres y niños, todo ha perecido cuando así ha convenido á las «duras leyes de la guerra», y jamás, por consideración á sus estragos en cosas y personas, se han dejado de disparar los cañonazos cuya metralla se ha considerado seguro de la victoria.

Esto, que había pasado execrado por todos los hombres de recto proceder, resucita en nuestros tiempos con la agravante de la publicidad y el consejo.

Baste leer los párrafos que vamos á copiar de periódico tan morigerado siempre como *El Liberal* para comprender hasta qué punto lo que se estima como virtud y gloria es la tapadera de sinfín de atropellos y violaciones de algo que está por encima de todos los chi-

cos patriotismos: los fueros de la humanidad.

Lean y mediten lo que este periódico ha escrito en un artículo titulado «Brulotes», y quién más, quién menos sentirá deseos de abandonar un planeta donde los hombres piden el exterminio de los hombres con la misma tranquilidad, con igual vehemencia que si se tratara de una gran obra.

No podemos copiar todos los párrafos, y nos limitamos á los más salientes.

Que son los que siguen:

«Las sustancias explosivas empleadas en los combates, producen resultados maravillosos, y el que será superior á todos es el indudable fin de las luchas entre las naciones, el día que á su continuación se oponga este dilema: *O se concluye la Humanidad ó se concluye la guerra.*

Por de pronto, se acabaron las arrogancias de los pueblos fuertes con los que juzgan débiles desde que un proyectil de poco calibre, de un metal fortísimo, cargado con una terrible substancia explosiva, dotado de una buena espoleta y lanzado con gran velocidad inicial, para que la penetración sea segura, puede, al estallar como una mina, echar á pique al más poderoso acorazado; y lo disparó tal vez un humilde cañonero.

Quien más pone pierde más, dice un proverbio español, del cual y de lo que va dicho resulta que la dinamita, la melinita, la roburita y otros explosivos que se descubrirán mil veces más enérgicos, se ponen de parte de las naciones débiles para escudarles contra los atentados de las poderosas.

Los explosivos, aplicados á las guerras marítimas, exigen dos cosas que tienen de sobra nuestros marinos mercantes y de guerra: mucho conocimiento de los mares y muchas agallas. Esto no es una baladronada. Es la historia de la marina española.

No cuenta todavía la industria militar con el indicado proyectil *non plus ultra*, y por ello es necesario utilizar de otro modo las substancias explosivas en las guerras marítimas.

El brulote de antaño era sencillamente una embarcación llena de alquitrán y de otros materiales combustibles, que servían para quemar las naves enemigas. Del brulote moderno huelga la descripción. Es el vapor *Cabo de Machichaco* estallando junto al muelle de Santander (!!!).

....

Y si llega el *casus belli*, dejémonos de vocinglería y olvidémonos de las aventuras de Don Quijote; que para morder no es necesario ladrar; y á las puertas del siglo XX se conciertan mal lo andantesco y lo práctico para la victoria.

Nada de ir en busca de las naves enemigas y retarlas á singular combate. Las batallas navales son contrarias á la buena estrategia marítima. El mar es ancho y hay paso para todo el mundo. Las batallas en tierra son necesarias, porque los ejércitos se oponen á la posesión de los objetivos. En el mar sólo se deben aceptar en los excepcionales casos que las imponga la necesidad.

Corsarios que acaben con el comercio del enemigo, sorpresas de sus barcos de guerra con fuerzas superiores, defensa heroica de nuestras costas contra cualquier intento de realizar un desembarco. Los puertos y las plazas de guerra marítima y las costas, defiéndense con proyectiles *non plus ultra*, ó parecidos, y, siempre de acuerdo Guerra y Marina, con torpedos, guardacostas con espolón, submarinos y vapores *Cabos Machichacos*.

Ataque por último y ruina de los depósitos de carbón, factorías puertos y ciudades del contrario, y *aun hacer bailar y hundirse, bajo las sombras de la noche y al estallido del brulote moderno, los barrios de casas de veinte pisos, al grito de ¡Viva España!*

El general «NO IMPORTA».

***

Lo que se pide en este último párrafo es horrible, excede de toda ponderación.

Hacer *bailar y hundirse bajo las sombras de la noche y al estallido de un brulote moderno casas* DE VEINTE PISOS, ocupadas por seres inocentes, que quizá ignoran que existe España, que jamás le infirieron ofensa alguna, es la más sañuda de las venganzas.

Esperar el sueño tranquilo de esos infelices, para destruirlos ó aniquilarlos, sin siquiera percatarse de si son amigos, enemigos ó indiferentes, es el colmo de la insensatez, realícelo quien lo realice.

Para aconsejar tal felonía precisa estar demente; para realizar hazaña tan denigrante y vergonzosa es necesario arrancarse el corazón antes.

Esa no es obra de hombres, sino de fieras.

SANCHISMO

Oiga un tan buen amigo cual Laffón
y aplique el cuento á quien le cuadre bien;
cuando, al albor del siglo, la sartén
asió del mango el gran Napoleón,
haciendo entre los sandios la opinión,
un frailuco tocaba á somatén,
y dijo á los vecinos... de Belén
en marcial y antigálico sermón:
«El pícaro francés es un malsín,
»nos acosa; ¡á matarle sin piedad!
»¿*Delfín* tuvo?... Pues bien demos *de él fin.*
»En lista vuestros nombres apuntad
»¿Españoles no somos?... Contra el ruin
»*Alistémonos* todos y... *¡marchad!*»

Dr. Francisco de OSUNA.

Noticias póstumas

El hijo ha muerto en Cuba

Se ha recibido el parte oficial, y aun el rizo de negros cabellos que él mismo cortóse antes de morir, para que se remitiera á sus ancianos padres.

Todo es luto y desolación en aquel hogar medio extinguido

El padre llora.

La madre... ya no llora siquiera: espera la muerte.

Y he aquí que un día óyese la voz de Juan el peatón, que dice en aquella puerta *sin puerta:* «¡A la paz de Dios!»

La paz de Dios es en aquel tugurio la paz de los que nada esperan.

El peatón trae una carta: una carta perdida en aquella tremenda inmensidad de epístolas nimias, regadas con lágrimas y cubiertas de besos, que vienen del teatro de la guerra.

Es antigua, viejísima, tiene casi un año de fecha. El padre le da vueltas entre sus dedos toscos, y pregunta con voz que parece un sollozo: ¿la leemos?

Y la madre suspira: Sí.

El viejo tiembla y casi reza.

Por fin murmura:

«Queridos padres: Sabrán como me han ascendido á cabo por mi conducta y por no sé qué valentía que dicen que hice en un encuentro con los pícaros enemigos de España.

Yo me acuerdo mucho de *tós*. La verdad, cuando pienso lo lejos que estoy del pueblo, lloro á veces como, cuando era pequeñito, en los brazos de madre. Pero luego todo se pasa. Hay que sufrir por la patria, que es buena, según dice el sargento Fernández.

Dicen que esto pronto acaba, pero se me figura que *va pa* rato.

Den memorias á todos y reciban un abrazo de su hijo, que les quiere y desea verlos, *Andrés.*»

«¿Y la fiesta, cómo estuvo? ¿Sonaron las campanas? ¿Se juntaron ustedes en el sotillo?»

El padre calla.

Y las campanas suenan entonces con un són lastimero, como si vibrara en sus notas un dolor sin esperanza.

La madre fija sus ojos en la pared ennegrecida. Allí Andrés, de pequeño, escribió con la punta del badil, sobre el hollín, con infantiles rasgos, estas solas palabras:

HAQUI HESTARÉ SIENPRE

Antonio ZOZAYA.

EL TEATRO MODERNO

AU DELA DES FORCES HUMAINES

Las escenas del segundo acto ocurren en el gabinete de Holguer, el ya citado dueño de las minas. Recibe á una comisión de obreros, á la cual asegura que la importancia de su riqueza le permite resistir las huelgas indefinidamente. «¿Que ustedes me ayudan?—dice Holguer—También me ayuda mi tintero. La fuerza de impulsión, las máquinas, el telégrafo, los barcos y los obreros, todo eso me ayuda. Si en último término menciono á los obreros, es porque escogen el momento en que todo marcha bien para destruirlo todo. No son tan estúpidos el tintero, la fuerza de impulsión, las máquinas y el telégrafo.» Permitidme que os diga—contesta un obrero—que os entregáis á un juego peligroso.

Pero Holguer no es absolutamente un monstruo. En ocasiones es caritativo é indulgente. Si ha construído el palacio que será iluminado en la fiesta del día siguiente, también ha sabido transformar su antigua casa en hospicio para los convalecientes. La directora de este hospital, la santa Isabel de la comarca, es Raquel, la hermana de aquel Elías, discípulo vacilante de Bratt. Habiendo heredado los hermanos una gran fortuna, ambos han venido á este país para dedicarse el uno á los obreros y á los enfermos la otra. La angustia que ésta siente proviene de saber que su hermano vive atormentado por deseos que son superiores á las fuerzas humanas. Sabe de él que ha dado su fortuna á los obreros y le oye decir que el deber reclama sacrificios nuevos, y que la vida misma, si es preciso, debe ser ofrecida á una causa, cuya verdad, sin embargo, no le parece absoluta. Al caer el telón, habiendo comprendido Raquel que su hermano trata de ofrecerse como víctima expiatoria, pierde el sentido.

La escena principal del tercer acto es la asamblea de industriales del país que debe preceder á la fiesta, á la iluminación del nuevo *chateau*. Holguer no ha querido hacer caso de Raquel, que le ha advertido que los huelguistas preparan una explosión. La polémica de los industriales es muy animada, proponiendo Holguer una Liga general de los fabricantes de la comarca, de suerte que, reducidos á la esclavitud los obreros, no puedan creer jamás en su triunfo Aunque hay discursos en que se demuestra que los ricos engendran la anarquía, el proyecto de Holguer es admitido casi por unanimidad.

Por entonces advierten los industriales que los criados han desaparecido, y que ellos, los señores y los amos, han quedado cogidos en la trampa que el propio Holguer se ha fabricado. Toman el partido de aguardar lo que suceda, cuando de repente un criado desconocido aparece en la tribuna, y, con voz implacable, anuncia el castigo próximo, la muerte futura. Este extraño orador es Elías que, deseoso de sacrificar su vida, acepta ese papel para dar la señal á sus compañeros y morir con quienes, según él, desapareciendo del mundo librarán á los trabajadoaes de la tiranía del dinero. Los industriales le matan de dos tiros de pistola; pero como las puertas están cerradas, y todas las comunicaciones del castillo con el exterior cortadas, la salvación es para ellos imposible, y los últimos momentos de la vida de estos hombres los emplean en dirigir reproches á Holguer. Unos corren como bestias enloquecidas por el miedo, mientras otros, más tranquilos, piden á Dios de rodillas que perdone todos sus grandes pecados. La explosión prevista termina la escena bruscamente con una lluvia de fuego, entrecortada por imprecaciones y estertores de agonía.

En la apacible decoración de un parque secular se desenvuelven las escenas del acto final. Suenan á lo lejos músicas suaves, tan blandas y aquietadoras como las brisas puras que en lugar de tanta quietud deben acariciar el follaje. Raquel aparece, pintándose en

su semblante y en su discurso la angustia ilimitada del alma. Desapareció en la explosión del castillo su hermano, y Raquel siente el remordimiento terrible de no haber sabido comprenderle y consolarle, proporcionándole el deseo y el amor de la vida. «¿Qué es la muerte en comparación de la vida cuando se carece del valor de vivir?» ¡Y qué terrible el dolor universal de la humanidad, agravado cada día con las dificultades insolubles de la vida moderna! Ella no cree que la felicidad pueda ser destruída por el mal. Pero la caridad ha desaparecido, y todos hablan de venganzas. La justicia, el bien, la piedad, todas esas luces celestes se han extinguido. Pero las lágrimas *harán que nazca Dios*, y el dolor tan solo dará á nuestra alma la conciencia de sí propia.

Por en medio de los árboles aparece Holguer en el carrito de manos que para lo que le resta de vida ocupará, inválido como quedó después de la explosión. Confiesa á Raquel, que es su enfermera, que él fué quien mató á su hermano. Después se presenta Bratt, que ha perdido la razón. Pero al fin todos se marchan, y Raquel permanece sola, llorando siempre bajo la copa de los árboles sombríos. Cuando se pregunta cómo tendrá fuerzas para acabar el día, el sobrino y la nieta de Holguer, dos niños que ella adoró siempre, y que piensan como ella, vienen á arrodillarse á su lado, tomando sus dos manos y cubriéndolas de besos. Estos dos niños llámanse, según el deseo de sus padres, muertos años atrás, Spera y Credo.

Suenan sútiles músicas consoladoras, y Raquel, sonriente en su desesperación, con aquella *sonrisa en las lágrimas* á que en frase digna de Homero se refirió Hegel, acaricia á los niños, y con ellos comienza á hablar de lo porvenir y á creer en lo que predicen los hermosos adolescentes. A través de la puerilidad de palabras encantadoras, los tres se ponen á describir la humanidad futura, la humanidad redimida de la esclavitud del dinero, cuyas alianzas serán para el bien, y en la cual la felicidad no será el placer de algunos privilegiados, sino el derecho y el lote de cada uno. Ante esa visión se cierra el drama, en medio de la paz y la hermosura bienhechoras de una sublime puesta de sol de los meses de estío.

....

«Sólo Biornson—afirma Tissot á la conclusión de su estudio—habría tenido el espíritu de esperanza que ha inspirado la alegría de las últimas páginas de su obra, la elocuencia de esa magnífica apelación á lo porvenir y á la paz.

R.

REVISTA INTERNACIONAL

Las cosas en Italia siguen el camino que nosotros hemos apuntado varias veces en estas columnas.

Si todavía no se ha recorrido todo, si aun los revolucionarios no han tomado el desquite de los brutalidades que con ellos se ha cometido, no tardarán mucho en cobrarse con creces.

El país italiano en masa se halla minado por el espíritu revolucionario y no perdona ocasión de manifestarse.

No sabemos si el nombramiento del nuevo gobierno habrá aquietado algo los ánimos por el momento, pero lo que sí podemos asegurar es que no conseguirá extirpar la semilla que, fructificando, ha de dar al traste indudablemente con toda la política nacional é internacional que ha sumido á Italia en la miseria y en la degradación.

La caída de Crispi, el pequeño Nerón, no es bastante á dar satisfacción al pueblo del mucho daño que se le ha causado.

El pueblo pedía más, quería más, y bien claro lo ha manifestado con sus mueras en las calles de las principales ciudades, incluso Roma, y á través de los muros del Quirinal no habrán dejado de oirse los estruendosos gritos que lanzaba la multitud al mismo tiempo que apedreaba la casa del favorito de Humberto.

La dinastía de Saboya, que, traicionó la revolución que le diera vida, está á punto de pagar su felonía, como ha purgado su deslealtad el insigne Baratieri, antiguo garibaldino convertido por obra y gracia de brillante posición en defensor de la monarquía humbertina.

***

Las agencias han referido que el rey Humberto, mantenedor en el poder á todo trance de Crispi é inspirador de su conducta, trataba de abdicar.

Esta era la mejor resolución que podía adoptar, puesto que el pueblo italiano está harto hasta la saciedad de quien no ha hecho otra cosa que empobrecerle en empresas peligrosas, derrochar ellas su dinero y derramar á torrentes la sangre de los trabajadores.

Cuando se conozcan en toda su extensión las pérdidas sufridas en la loca manía de conquistar el Tigré, un grito unánime de maldición dejarán escapar los pechos de miles de madres que han perdido sus hijos sólo para satisfacer vanidades de dementes y propósitos de mentecatos.

***

Por lo que respecta á Crispi, este dictador de guardarropía, apenas le ha faltado el apoyo de la fuerza bruta, que era el que le daba su bestial arrogancia, ha ido á ocultar en un rincón su innata cobardía.

Sin embargo, dondequiera que vaya, no podrá vivir tranquilo, á pesar de su cota de malla.

×

De un exabrupto autoritario cometido con nuestro amigo Kropotkine tenemos que dar cuenta en estas columnas.

Debía pronunciar éste en París una conferencia sobre «La anarquía, su filosofía y su ideal», á cuyo efecto abandonó su residencia de Londres embarcándose para Dieppe.

Pero Kropotkine, que no había contado con que estaba en el poder un gobierno que se titula radical, ó quizá, confiado en esto, juzgaba no hallar entorpecimientos para obra tan sencilla como dar una conferencia, debe haberse desengañado de lo que es y significa la libertad y los derechos para estas gentes que cogen el oficio de gobernantes sólo para mejorar el alimento, la habitación, el traje y el calzado.

Al tratar de desembarcar Kropotkine, los polizontes republicanos se lo impidieron, exhibiéndole una orden de expulsión con fecha anterior al gobierno de Bourgeois.

Si este atropello, si esta violencia se hubiera efectuado estando en la oposición los radicales, habrían puesto el grito en el cielo.

Y es que estos políticos, lo mismo cuando defienden la reacción que cuando se dicen partidarios de la república mienten, son unos farsantes.

¡Mala peste en ellos!

***

Como comentario á la anterior noticia, sólo nos resta decir que ese mismo Bourgeois, que expulsa á un príncipe que ha perdido posición, honores, fortuna, todo lo que más halaga, seduce y alucina á los ambiciosos, por servir los intereses del progreso y de la libertad, condecora en cambio al príncipe Enrique de Orleans, expulsado de su país, no por su amor al pueblo, sino por ser opuesto á sus intereses.

¡Que aprenda el pueblo á conocer á sus enemigos, y que el día de las represalias los confunda á todos en su justicia, puesto que todos, monárquicos y republicanos, son iguales!

¡Hato de miserables hambrientos que, como los matarifes, se nutren con los despojos de sus gobernados!

×

En Portugal se acentúa la reacción de modo descarado.

Todo lo que no sea alabar á los ministros y su amo es objeto de censura y de persecución.

En todas partes hace falta una limpia general que acabe con tanta rufianería.

¡Esto es ya el colmo de la asquerosidad!

NOTICIAS

Aunque no tenemos costumbre de rectificar erratas, hoy vamos á hacerlo con una de concepto que juzgamos necesario.

En la protesta de la Sociedad general de trabajadores de la Habana, penúltima línea del primer párrafo, se dijo: "cada una de las asociaciones que estén *organizando* en todo el orbe civilizado,, debiendo leerse: "cada una de las asociaciones que estén *organizadas*,,.

La dirección de G. "El Nuevo Ideal,, es Ginés Rubio Molero, barrio Peral, calle Mancha, Cartagena.

La noticia de siempre.

A juzgar por lo que dice la prensa de Orihuela, la situación por que atraviesa la inmensa mayoría de los obreros de aquella ciudad es bastante tristísima, siendo muchos los que aprovechando la obscuridad de la noche salen para implorar la caridad é impedir que el hambre haga estragos en sus seres queridos.

¡Patrioticemos!

A la hora del almuerzo de la mañana del 10, unos doscientos obreros del ferrocarril en construcción de Plasencia á Astorga se amotinaron en la estación, pidiendo aumento de jornal y disminución de las horas de trabajo, que quieren sean de sol á sol. Armados todos con las herramientas del trabajo, su actitud se hizo imponente.

La Guardia civil dió algunas cargas á los sublevados, que fueron contestadas por éstos á pedradas.

Estando preparando el cura de Arosa una peregrinación para interceder al apóstol Santiago por la pacificación de Cuba, un incendió destruyó por completo la iglesia el día 2 del corriente.

De modo que no hubo ni peregrinación, ni rogativa...

Ni milagro.

Se ha constituído en Ferrol una agrupación, con los buenos propósitos de difundir nuestros hermosos ideales.

Los compañeros de la ciudad ferrolana pueden contar con nuestro pequeño apoyo, á servicio siempre de las ideas.

ADMINISTRACION

Burdeos.—H. T.—Remitido el número. Esperamos respuesta.

Cádiz.—R. T.—Recibidas diez pesetas. Va *Química* certificada y carta.

Algeciras.—A D —Recibidas siete pesetas. Hice aumento. Cuestan igual los libros desde ahí. Son caros.

Alicante.—A. M.—Recibidas 2'50. No han llegado los 27 números.

Algeciras.—F. G.—Recibidas dos pesetas. Le mandaré el libro, y el periódico que pide, sólo que tarda mucho en venir.

Sevilla.—R. P.—Recibidas cinco pesetas de nuestras suscripciones.

Coruña.—*Corsario*.—Anotad una peseta de R. P., de Sevilla.

Puerto Real.—J. L. Remitidos retratos.

Bilbao.—M. L.—Recibido todo.

Barcelona.—J. V.—Escribo.

Ferrol.—J E.—Remito el medio paquete y los números pedidos. Escribiré

Bilbao.—M. P.—Hago lo que dices y escribiré. Carecemos de direcciones en los puntos citados.

Valladolid.—S. S.—Recibidas 11 pesetas. Te lo agradeceré.

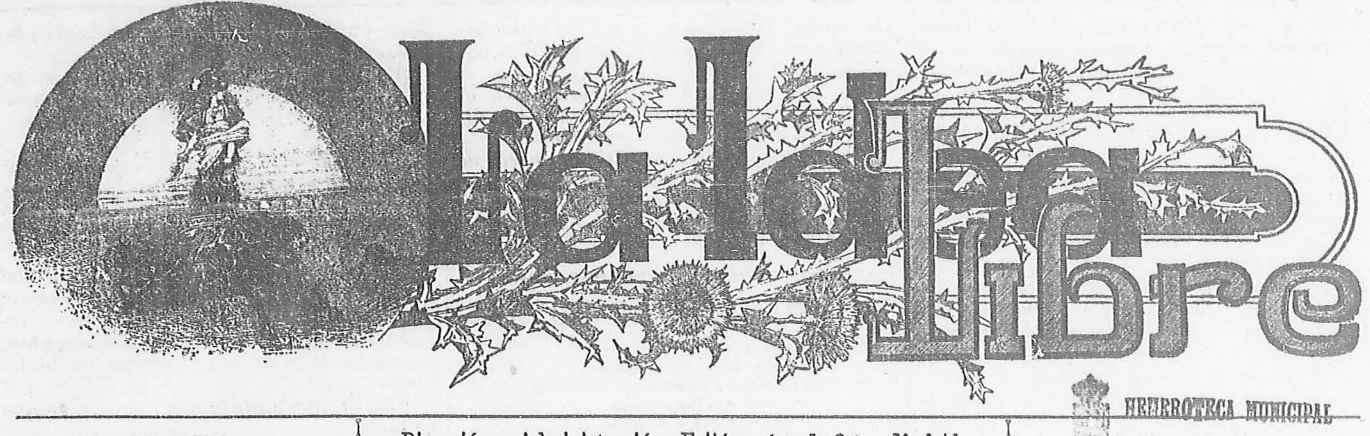
Vigo.—E. S. O.—¡El número salió de aquí el viernes! Recibidas 7 pesetas. Escribo.

Oviedo.—A. G.—Repito el 96. Si no sé si es para ahí.

Oñón.—E. A. Ll.—Recibidas seis pesetas. Ponga el sobre así: LA IDEA LIBRE, Feijóo, 1, 3.º

Barcelona.—F. S —Te contestaré.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.



Año III.—Núm. 99. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *21 de Marzo de 1896.*

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES

III

No se nos oculta que el estado de desorganización obrera producido por recientes sucesos hace difícil la realización de nuestros propósitos. Mas como no se trata de enviar delegaciones de grupos anarquistas, porque seguramente serían rechazadas por los mangoneadores autoritarios, nuestra labor se simplifica considerablemente. Muchas son las sociedades de oficio que en España son desafectas á la lucha electoral y al parlamentarismo. Pues trabajemos en su seno porque concurran, á medio de representantes con mandato preciso, al citado Congreso de Londres.

Una vez iniciada la idea y propagada convenientemente, fácil será poner de acuerdo á las colectividades antiparlamentarias para que la representación en el Congreso sea efectiva, directa ó indirectamente. Si no se puede enviar delegado directo, elíjase uno ó varios de los compañeros franceses que han de tomar parte en las faenas del Congreso, ó uno ó varios de los amigos españoles, italianos ó ingleses que en Londres residen

Y para llegar a estos resultados sería conveniente que una agrupación de compañeros, identificados con este propósito, consagrara sus esfuerzos al objeto de sumar opiniones, aunar voluntades y llevar á la práctica en todos sus detalles el pensamiento de las colectividades que se manifiesten conformes con la idea de enviar una delegación al Congreso

Indicamos con ello los medios que nos parecen mejores para conseguir lo que entendemos que deben proponerse los compañeros españoles. Pero necesario es que otros con más claro juicio ilustren la cuestión y tomen las iniciativas conducentes á la realización del pensamiento desenvuelto en estos artículos.

Claro está que nos dirigimos á cuantos concuerden con nosotros en tendencias y propósitos. Aquellos que por especiales puntos de vista no puedan sumarse á tales propósitos, libres son, sin estorbar iniciativas ajenas, de hacer la que mejor les cuadre.

Unanse los que piensen de igual modo y procedan en consecuencia, sin cuidarse de lo que otros puedan hacer, ni reñir inútiles batallas con los que como ellos no piensen. La experiencia hará ver después á todos la conveniencia ó inconveniencia de tal ó cual línea de conducta.

Creemos que es momento propicio de hacer algo provechoso para las ideas. Los que como nosotros piensen que pongan manos á la obra.

MAS ALLA DE LA POLITICA

Desde que entre los trabajadores surgió la idea de su emancipación y, en vista de este ideal, aunque al parecer exclusivo de clase, se comprendió que entrañaba una transformación completa de la sociedad, evidencióse palpablemente la necesidad de que el proletariado formase un cuerpo revolucionario, desligado en absoluto de los intereses y de los ideales burgueses y de los de cualquiera otra categoría social.

Por esto se dijo que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», y esta afirmación, que es principio, por cuanto contiene una razón fundamental; objeto, porque expresa la finalidad que se desea alcanzar; criterio, ya que por contener una razón y un propósito, por inducción da á conocer lo que le perjudica ó lo que le es favorable, es también profecía á causa de ser racionalmente una condición de triunfo.

Y no se diga para desvirtuar el valor de este aforismo revolucionario que muchos hombres pertenecientes á las clases privilegiadas ayudan, impulsan y aun inician en general y en particular en lo referente á los intereses generales de los trabajadores, porque, aparte de que, como es sabido, la excepción no confirma la regla, muchos de éstos también, por ignorancia ó por ambición, más participan del carácter de sus enemigos que del de sus compañeros, como hemos tenido el gusto de demostrarlo en los artículos «El obrero burgués» y «El obrero político», á continuación del titulado «El obrero revolucionario», insertos en anteriores números de este semanario.

Con la burguesía, pues, con el privilegio en general los trabajadores, y entre éstos los que forman la entidad conocida con el nombre del proletariado militante. sólo tenemos relación de enemistad, como corresponde entre expoliadores sistemáticos y víctimas de constante é inicua expoliación; que no en vano existe inmanente en el hombre un sentimiento de justicia, ó si se quiere un instinto de conservación, por el que es capaz de sentir simpatía y gratitud hacia el que le causa un bien, y odio y rencor por el que incesantemente le perjudica, y no han de ser los trabajadores conscientes una excepción de esta ley universal, ni tienen por qué ocultar hipócritamente sus sentimientos.

Esto sentado, con los políticos que nos llaman ahora á los comicios, no para que nombremos nuestros representantes, sino para que invistamos á los candidatos del encasillado gubernamental ó al del de las oposiciones, que para el caso es igual, con nuestra representación, no tenemos nada de común, no los escuchamos, no queremos pactos de ninguna clase, porque respecto de la constitución política de esta sociedad no seremos jamás ministeriales ni oposicionistas; ni la aceptamos como está ni pretendemos su reforma; aspiramos únicamente á su abolición; por lo tanto, conste, no sólo que no votaremos en pro ni en contra de ningún partido político, sino que tampoco queremos que nadie interprete que optamos por un retraimiento condicional.

Dicen que la política es «el arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas, y conservar el orden y buenas costumbres», y con el pretexto de hacer lo que consta en la definición transcrita, los favorecidos por el nacimiento ó por la fortuna y también los atrevidos han tiranizado, no gobernado, á la generalidad; han legislado para obtener la sumisión, no la tranquilidad, y han perturbado el orden y corrompido las costumbres, en vez de conservar el primero y purificar las segundas, y lo que decimos de lo pasado corresponde perfectamente á lo presente y entra de lleno en los planes políticos para lo por venir. ¿Quién, pues, que de eso tenga conciencia, se rebajará hasta el punto de apoyarlo, dando crédito á los farsantes políticos, á los fautores y cómplices de la tiranía, labrando con ello su propia desgracia y sacrificando á la vez el egoísmo y el altruísmo?

En vez de ese falso arte al que incumbe tan grave responsabilidad en las desgracias humanas, causante de la prolongación indefinida de las diferentes clases sociales, de la desproporcionada distribución de la riqueza pública, de la existencia de las guerras que desangran la humanidad, del privilegio y hasta del escepticismo que lleva á los más á dudar de la inflexible ley del progreso, quiero hoy el proletariado que la sociedad responda á los invariables principios de la sociología, de modo que las instituciones sociales no estén á merced de una rutina y de una injusta legalidad que se empeña en reducir á la generación de fines del siglo XIX á una legislación ideada y establecida en tiempos remotos y para pueblos bárbaros, con los cuales pueden unirnos recuerdos históricos y aun afinidad de sangre, pero de los cuales nos separan un mundo de ideas y de descubrimientos.

Preciso es que los que son unidades para el trabajo, para las cargas públicas, para ser regimentados y llevados al campo de batalla, para sufrir la condigna responsabilidad de sus actos ante los tribunales, reunan en sí todos los derechos que recíprocamente les corresponden como tales miembros sociales que son, y no se vean postergados por los que viven sin trabajar, por los que por sus rentas ó por sus grandes propiedades se eximen de pagar los tributos, por los que se libran del servicio militar mediante el pago de 2.000 pesetas y por los que disfrutan en general toda clase de privilegios y son perpetuos beneficiadores de la ley del embudo.

Ni la monarquía absoluta con sus prestigios histórico-patrióticos, oropel encubridor de las debilidades del soberano, de la intransigencia clerical, de las intrigas cortesanas y de la miseria del pueblo; ni la monarquía constitucional, auspiciadora de la dictadura de los llamados ministros responsables; ni las diferentes teorías republicanas, encubridoras todas de oligarquías burguesas disfrazadas bajo la rúbrica de gobierno del pueblo por el pueblo, pueden deslumbrar á trabajadores que tienen perfecto conocimiento de su derecho y firme voluntad de conquistarlo.

El Estado, ora se le simbolice por la coro-

na real ó por el gorro frigio, es siempre conservador de las instituciones basadas en los errores de los tiempos pasados, sancionador de los intereses creados en beneficio de los menos y en perjuicio de la gran masa de los individuos sometidos bajo su férula, y, por tanto, siempre se hallará, con su fuerza y con su influencia, enfrente de cuantos aspiren á ampararse en las nuevas nociones de justicia reveladas por la ciencia.

Ha caducado, pues, la política para los trabajadores.

Nuestra tarea consiste en la reorganización de la sociedad sobre la base de la absoluta reciprocidad de los derechos y de los deberes, dejando libre curso á todas las iniciativas para el bien individual y común.

Por consiguiente no reza con los trabajadores la invitación á concurrir á los comicios.

Anselmo LORENZO.

INCONGRUENCIAS NEAS

En el *Diario de Gijón* leemos la serie de conferencias, si se permite calificarlas así, que está dando el R. P. Fr. Angel Ciarán en aquella liberal ciudad.

En la del miércoles, que versaba sobre la «Necesidad de obedecer las leyes civiles,» al citado R. P. se le fueron los estribos.

Oigámosle:

"¡Dios mismo nos lo dice! Si los reyes reinan, por mí reinan; si los legisladores legislan, por mí legislan.„

Conociendo lo resbaladizo del terreno en que se había metido, quiso refrenar y echar por otro lado.

Pero no debió faltar en el auditorio quien, deduciendo lógicamente que si todos los actos y funciones de la vida humana obedecen á los inescrutables designios de la Providencia se preguntara: «Pues si ni la hoja del árbol se mueve sin la voluntad divina, ¿cómo es que se cometen en esta sociedad tantos crímenes, tantas infamias, tantas traiciones, y que, en vez de la Arcadia que debía ser la obra de un Dios sabio, justo y misericordioso, el mundo presenta un vasto campo de Agramante, en el que corre á torrentes la sangre, la virtud es escarnecida, honrada la holganza y menospreciado el trabajo, etc.?

¡Ah, R. P., qué corolario tan contraproducente!

El catolicismo, como todas las religiones positivas, no tiene más fuerza ni más razón que cuando calla ó cuando tropieza con un público insensato que admite como buenos los más enrevesados argumentos.

Como, verbigracia, éste que aducía en su perorata el R. P.:

"Ved un ejemplo de un pueblo sin reyes dominado por el anarquismo:

„Una noche, entretanto descansa de sus fatigas un humilde operario de un taller, un vecino suyo penetra en su habitación y le roba dejándole reducido á la miseria.„

R. P., para combatir una idea—única, óigalo usted, que estirpará el crimen y la miseria—se necesita estudiarla.

Si siquiera hubiera hojeado uno de tantos libros y folletos como del anarquismo tratan, habría visto cómo en la sociedad por éste formada no cabe el crimen, por la misma razón que no puede existir la miseria, que es la que lo genera.

Se habría enterado también de cómo con el trabajo libre y emancipado no hay posibilidad de que ningún obrero se rinda de fatiga, puesto que en vez de trabajar, cual hoy, como una bestia para mantener á los que le perturban la conciencia y le explotan el sudor, mañana la labor de proveer á las necesidades será obra de entretenimiento, realizada con amor por todos los miembros sociales útiles.

Y entonces, Sr. R. P., si no existe miseria, porque miseria sólo puede exitir en esta sociedad miserable, ¿cómo ha de codiciar nadie lo que á él le sobra? Y si no existe el crimen, porque el crimen es hijo legítimo de la desigualdad de condiciones, ¿qué falta hacen tribunales que condenen ni clérigos que absuelvan?

De otras muchas herejías vertidas en el sermón del R. P. nos ocuparíamos si las dimensiones del periódico lo permitieran.

Pero esto puede obviarse si el *Diario de Gijón* nos abre sus columnas.

Como nuestros compañeros de Gijón, estamos dispuestos á aceptar el reto que ha lanzado el R. P. Fr. Angel Ciarán.

EL FRUTO DE LA GUERRA

Contra el muro recostado
en cierta calle, un mendigo
lleva señales consigo
de que un día fué soldado.
Oculta una cruz de plata
bajo su manta raída,
y la licencia metida
en un canuto de lata.
Tiende en silencio su mano,
y su actitud, no su boca,
con gran instancia provoca
la piedad del pecho humano.
Cruza junto á él distraída
la gente, ó mira un momento
aquel despojo mugriento
del combate de la vida.
Todo pasa en un instante
por la calle, y desparece;
sólo en ella permanece
el mendigo suplicante.
....
....
Lejos suena el estridor
de los varios instrumentos
de una banda, y por momentos
se hace el estruendo mayor.
Y cuando se oyen cercanas
las marciales vibraciones,
la gente inunda balcones,
puertas, rejas y ventanas.
Mientras que de acera á acera
la militar muchedumbre
avanza, y el sol su lumbre
en las armas reverbera,
todo es bullicio, alegría,
fuego, entusiasmo, pasión;
¡formidable inundación
de colores y armonía!
Afluye el cuerpo guerrero,
y se extiende reluciente
como terrible serpiente
con las escamas de acero
Y caminando á los sones
de aquel fragor, que palpita,
la gran serpiente se agita
con fieras ondulaciones.
Mientras mira los destellos
de tan vistoso tropel,
recuerda el mendigo que él
fué soldado como aquéllos.
Se agolpan á su memoria,
con relucientes colores,
los hermosos resplandores
de aquellos días de gloria:
su partida, su campaña,
su regreso apetecido,
y el día en que cayó herido
al grito de «¡viva España!»
¡Cuán amargas reflexiones
van inundando su mente
mientras cruza aquel torrente
de entorchados y galones!
¡Cuán angustiado suspira
ante el popular tumulto,
mientras que á él, pobre y oculto,
ninguno le atiende ó mira!
Cruza el brillante concierto,
y á medida que se aleja,
el pueblo le sigue, y deja
aquel paraje desierto.
Todo cruza en un instante
por la calle, y desparece;
¡tan sólo allí permanece
el mendigo, suplicante!

Rafael TORROME.

FRAGMENTO

¡Oh pueblo, cruel durmiente! ¿cuándo despertarás? Quedarse acostado está mal en el que fué abatido.

Duermes con tu sangre en tus propias manos, y cual estigma que te ha dejado la abyecta y dura casamata, la huella de una cuerda alrededor de tus muñecas.

¿Qué has hecho del alma, tú que tanto te indignabas en otros tiempos?

Duermes olvidándolo todo, tu grandeza, su complot, la libertad, el derecho, las luces del cielo. Cierras los ojos pesado y tendido bajo horribles velos, sin cuidado por la afrenta que das á las estrellas.

¡Ea, levántate, vuelve á colocarte en tu sitio, véase por fin manejar la maza al gigante!

La prolongación de este sueño es la ignominia.

¿Estás cansado? ¿eres sordo? ¿has muerto? Yo lo niego. ¿No tienes conciencia en tu anonadamiento de que el oprobio aumenta á cada instante que pasa?

¿No sientes que pasan sobre tu cabeza?

Tú duermes en tal estercolero; tú, que fuiste ciudadano, ¡te has convertido en bestia de carga! Pero bien; el asno se levanta y rebuzna; el buey se levanta y muge; busca, pues, en medio de la noche, ya que te han hecho ciego.

¡Oh, tú, que fuiste grande! ¡de pie! porque es tarde.

En tal obscuridad se puede poner por casualidad la mano sobre la vergüenza ó sobre la gloria; extiende el brazo á lo largo del negro muro; lo inesperado en la sombra puede ocultarse aquí; tal vez conseguirás hallar, tocar, escoger una espada y empuñarla en tus fúnebres brazos tanteando feroz en medio de las tinieblas.

Victor HUGO.

LA RESTAURACION TEOCRATICA

Negando todo espíritu de investigación, que condena por contrario á sus dogmas é intereses, la Iglesia no podía menos de ejercer su incontrastable influencia contra el estudio de las ciencias físico matemáticas, y el forzoso resultado era la ignorancia, no sólo del vulgo, sino de sus directores.

En tiempo de Carlos II propuso un hombre inteligente la construcción de canales que unieran el Manzanares y el Tajo, y el rey consultó el caso, no con ingenieros, profesión desconocida en aquellos felices tiempos, sino con teólogos, que le dieron en su informe la siguiente respuesta:

«Si Dios quisiera que estos dos ríos fuesen navegables, no sería necesario que los hombres se tomaran el trabajo de hacerlo, porque con un solo *fiat* que hubiera salido de su boca quedara hecho. Cuando Dios no lo ha pronunciado será porque no lo ha creído conveniente; sería atentar contra los designios de la Providencia querer mejorar lo que ha dejado imperfecto por causas que en su sabiduría se reserva.» *(Estado presente de España*, por Vayrac.)

La respuesta de aquellos profundos teólogos no podía ser más católica

El poeta Torres, que fué profesor de la Universidad de Salamanca á principios del siglo pasado, decía á propósito de la supina ignorancia que reinaba en aquella escuela, en otros tiempos madre de la sabiduría:

«En sus aulas no encontré trazas de globo, esfera ó carta geográfica, y puedo asegurar que la obra más esencial designada por los estatutos de la Universidad para sacar de ella asuntos de discusión, el *Almagestes* de Ptolomeo, faltaba de la Biblioteca, y que me ví obligado á prestarla al rector para que me indicara el capítulo sobre que había de dar lección.

Unos discípulos creían, por ejemplo, que las matemáticas no eran mas que un tejido de mentiras y sortilegios, y decían que todos sus teoremas y axiomas no eran más sólidos que castillos de naipes; otros, aun más implacables y peligrosos, sospechaban que no era á fuerza de trabajo ni reflexión, sino con ayuda de magia y del diablo, como se entendían estas ciencias. De este número eran los jurisconsultos, que aducían como prueba el título de ley, mal comprendido, de *Matematicis et Maleficiis*. Otros, en fin, aseguran que consisten únicamente en en talento de trazar sobre el papel, por medio del compás, ángulos óvolos y polígonos, después de untarse los dedos de las manos con el ungüento que usan los brujos cuando vuelan sobre sus escobas para acudir á los campos de Cirnígo-

la, á los desiertos de Baraona ó á la playa de Sevilla, para divertirse en bailes y cenas infernales...»

¿Qué tiene, pues, de extraño que el mismo profesor escribiera que pasó cinco años en aquella Universidad antes de saber lo que eran matemáticas? Pero ¿qué falta le hacía saberlo? ¿Acaso se salvan las almas con las matemáticas?

Fernando GARRIDO.

VUELAPLUMA

La junta popular guipuzcoana nombrada para arbitrar recursos con que construir un buque, nos ha remitido un ejemplar de la alocución que en este sentido dirige á todos sus conciudadanos.

Dejamos á un lado todas las frases hechas y lugares comunes del documento para fijarnos en este párrafo:

"Cierto que no se oculta á esta junta que Guipúzcoa atraviesa una penosa crisis económica; su industria que languidece, su agricultura que no prospera, la emigración de sus hijos que aumenta de día en día, son hechos que hacen temer queden cegados, en plazo no lejano, sus veneros de riqueza haciendo vislumbrar en lontananza la triste sombra de la miseria „

Pues si no se le oculta á la junta popular ese estado de miseria ¿cómo se atreve á pedir dinero para construir un buque?

¿No sería más lógico que le pidiera para comprar pan con que mitigar el hambre de tanto desgraciado falto de ocupación?

¡Valiente cosa se les puede importar á los que tienen que emigrar en busca de medios de subsistencias, porque aquí sobran, que se emanique ó no Cuba, que á España y los españoles los parta un rayo!

Lo que á la junta popular esa la miseria de los trabajadores guipuzcoanos.

Como en otro lugar decimos, los compañeros de Gijón han aceptado el arrogante reto que les ha lanzado el R P. Ciarán para discutir los principios anarquistas

Creemos fundadamente que este reverendo, pensándolo mejor, se retractará de su baladronada.

Porque si no, se va á dar el caso de que, á las primeras de cambio, se demuestre que así entiende él de sociología como nosotros de cánones.

Y si lo acepta, tanto peor para él

Será un buen día para la propaganda.

También los socialistas toman parte en el jolgorio electoral canovista

No hay función sin tarasca.

***

De otra parte, ó de todas, la ocasión es oportunísima.

Retraídos en parte los partidos republicanos, al gobierno le conviene poder decir mañana:

La prueba de que el sufragio se ha practicado en toda su pureza, la tienen ustedes ahí:

¡Ha sido elegido un socialista!

La juventud italiana prefiere las angustias de la emigración á la esclavitud del servicio militar.

Es incalculable el número de jóvenes que abandona su país huyendo de esa plaga que pesa sólo sobre el pobre.

En estos últimos días solo por la frontera austriaca han pasado más de dos mil pertenecientes al Véneto y al Milanesado, regiones que se tenían por las más patrióticas.

***

El *Heraldo*, con marcada ironía, pone á esta noticia el epígrafe «Los valientes».

Olvidando el citado periódico que poco espacio antes publica larga lista de oficiales que, ante la eventualidad del sorteo para Cuba, han pedido el retiro.

Y esos, ¿qué son?

***

Los periódicos burgueses aseguran que en la insurrección cubana se ha alistado gran número de mujeres, que se baten con mucho más valor que los hombres.

Esto nos recuerda el ejemplo de las madres espartanas.

Modificado en favor de las presentes amazonas.

Puesto que aquéllas se limitaban á mandar sus hijos á la guerra.

Y éstas los acompañan y luchan y mueren á su lado.

REVISTA INTERNACIONAL

No porque sea costumbre añeja que los diputados dejen de cumplir lo que como candidatos han ofrecido en sus programas electorales estará de más hacer constar lo que sucede en Francia con los actuales enemigos de la contribución progresiva sobre la renta. La mayor parte ofreció aligerar la que pesa sobre los pobres para hacerla soportar á los ricos, y entre los que más se distinguieron en aquella campaña, que más que humanitaria era de justicia, podemos citar á José Rienach, Turrel, Bouge, Poincaré, Etienne, Lasserre, Leventujon, Berger, Chandey, Meline, Thomson, Jumel, Ribot y Cochery, miembros casi todos ellos y presidente el último de la famosa Comisión de presupuestos que tan enérgicamente protesta contra la contribución propuesta por el Gobierno para sustituir otras varias que pesan casi exclusivamente ó con notable desequilibrio sobre los pequeños contribuyentes.

Conque, sigan los electores dando crédito á las promesas que todos esos charlatanes de la política consignan en sus programas cuando de obtener votos se trata.

¿Qué esperar del parlamentarismo cuando los que se llaman sus más ardientes partidarios son los primeros en engañar descaradamente al pueblo?

Para contener á las masas que quieren vengarse en los más significados partidarios que Crispi tenía en diversas localidades italianas, el gobierno se ha visto obligado á tomar serias medidas de precaución

Se explica el odio que este repugnante personaje ha conseguido inspirar en todo pecho bien nacido

Si su vida pública es un tejido de infamias, su vida política es un conjunto de inmoralidades.

Baste leer lo que á este propósito ha escrito en el *Heraldo* Bonafoux, y que dice así:

«¡Quién hubiera podido creer que fuese necesaria una concentración general de todas las fuerzas de Roma para librarla de un *mirmidon!*»

Mientras esto pasaba en Roma, las otras ciudades latinas seguían su ejemplo y se armaban, allegando fuerzas que unir á las de Craso.

El plan de Craso no era dar una batalla campal, sino ocupar los desfiladeros por donde el gladiador debía pasar para llegar á la campaña romana, lo que prueba el respeto que á los vencedores del mundo había llegado á inspirar la insurrección de los esclavos mandada por Espartaco.

Dando á su primer teniente Mummio dos legiones, le mandó Craso adelantarse á recoger los restos de los ejércitos derrotados por Espartaco; pero en lugar de conseguir su objeto dió en las manos del gladiador, que lo derrotó destruyendo sus dos legiones.

Los fugitivos de este combate produjeron tal terror entre el resto del ejército de Craso, que éste, comprendiendo lo peligroso de la situación, se apresuró á ocupar los desfiladeros antes que Espartaco pudiese llegar.

Para reanimar el espíritu de sus desmoralizadas legiones, Craso hizo apalear delante del ejército á los fugitivos, hasta matarlos, apostrofando á su vencido teniente.

«Si tenéis miedo del gladiador, dijo á sus soldados, yo haré que lo tengáis mayor de vuestro general.»

Espartaco, viendo parapetados á los romanos en las gargantas de los Apeninos, hizo marchas y contramarchas esperando sacarlos á campo raso; pero no lo consiguió.

Viendo además que las ciudades latinas mandaban recursos á Craso en lugar de aprovechar la ocasión y sublevarse contra Roma, abandonó su plan de ir á ella.

Esta resolución desconcertó á gran parte de sus soldados, sobre todo á los galos, que llenos de confianza en sus fuerzas, creían que ellos solos eran capaces de desalojar á Craso de los Apeninos; no obstante, acallando el descontento lo mejor que pudo, se volvió á la Lucania seguido por el ejército romano.

Los galos descontentos pidieron nombrar sus jefes ellos mismos; concedióselo el general, y desde entonces se quedaron á retaguardia siguiendo como de mala gana al resto del ejército.

Llegado á Cosenza, Espartaco se apoderó de la plaza; pero no pareciéndole bastante fuerte, se contentó con apoderarse de parte de los habitantes y de las provisiones y penetró en el gran bosque de Sila, donde se fortificó.

Craso llegó á la entrada del bosque, pero se guardó bien de penetrar.

Mas viendo que un istmo estrecho formaba la entrada entre dos mares, se propuso abrir un foso de quince pies de ancho y otros tantos de profundidad de uno á otro mar, con lo que aislaba á los subleva-

«¿De qué quiere usted que hable? ¿De Crispi? Cuando tengamos cuestión con Italia; ahora sería impertinente. Además, no parece fácil que me hiciesen coro, porque Crispi ha sido omnipotente y puede reincidir.

Pero no puedo menos de recordar—ya que ha citado usted á ese saltabancos de la política europea—que su tragedia de Abisinia es expiación de su drama de Batignolles. Sí, expiación del crimen cometido en París con Margarita Aumont, seducida por él cuando era *nadie*, y por él abandonada después de comerle su pan de planchadora, dejándola á cuestas un hijo que trabajaba de peón de albañil mientras Crispi trabajaba de ministro de la triple alianza.. El gran intrigante, temeroso de ser asesinado, lleva sobre el pecho una cota de malla; pero tiene dentro del pecho el roedor remordimiento de las lágrimas que lloró Margarita por su feroz italiano, á quien creía muerto... Italia conoce á su Crispi. El espíritu del pueblo ha hecho una frase horrible:

Los muertos de Eritrea tenían la faz convulsa, es decir, crisp*(i)*ada.»

¡Y hombre así de depravado y envilecido ha gobernado por espacio de bastante tiempo al pueblo italiano!

¡Es la mayor de las afrentas!

×

Una frase de Mr. Labouchere contestando en la Cámara de los Comunes inglesa al proyecto de enviar una expedición á Dongola:

«¡Siempre se está degollando á hombres libres bajo pretexto de la civilización!»

Huelga decir que el valiente apóstrofe fué ahogado por la chillería del número.

×

Al pasar por Roma un tren que conducía 610 soldados á Nápoles, donde debian embarcarse con dirección á Eritrea, tuvo lugar una escena conmovedora. Gran número de familias del pueblo, cubiertas de harapos y extenuadas de miseria, compuestas de hombres, mujeres y niños, contemplaban desde el andén, llorando silenciosamente, el paso de tropa. Aquellos infelices sentian desgarrárseles el corazón al pensar en que sus hijos ó sus hermanos que iban en el tren habian de dejar sus huesos en la inhospitalaria tierra africana.

La estación estaba llena de agentes de policía dispuestos á sofocar con prontitud cualquier intentona de manifestación por parte de aquellos indigentes.

Al pueblo no se le deja otro derecho que el de gemir en silencio.

HOJAS CAIDAS

El reparto actual de bienes ¿está hecho con arreglo al mérito personal de cada uno de los poseedores de la fortuna? No, esto es innegable, no. Por eso, mientras el pobre vea á esos sardanápalos modernos, á los seres de la orgía, á esos seres no solamente inútiles, sino gravemente nocivos á la sociedad, porque son el escándalo y el verdugo de la misma; mientras los vea pasear en carroza de triunfo su impudor y su cinismo, rodeados de miserables aduladores que los saludan á su paso entre vítores y aplausos, hay que convenir en que el reparto actual de los bienes no está hecho con arreglo á los méritos personales de cada uno de los poseedores de la fortuna.

Manterola.

***

Los deistas, que van pregonando todos los días que Dios, omnipotente y perfectísimo, hizo al hombre á imagen y semejanza suya (luego, perfecta había de ser su obra ya que él *es* omnipotente y perfectísimo), dan una prueba de su lógica cuando nos dicen que es necesario el castigo para que el hombre no vaya por la senda del mal, ya que si hay una parte de la humanidad que va por la del bien, no lo hace por tener ninguna moción de la bondad sino que lo hace por temor al castigo.

R. C.

NOTICIAS

El número 6 de la acreditada revista *Ciencia Social* contiene el siguiente sumario:

"La crisis del patriotismo,,, Miguel de Unamuno.—"De la solidaridad,,, R. Mella.—"Psicología del amor patrio,,, Pedro Corominas.—"¿Un anarquismo fracción del socialismo?,,, A. Hamon.—"La verdadera igualdad,,, Fernando Pelloutier.—Movimiento social, X.

***

Acompaña además como regalo á los suscriptores, en tirada aparte, dieciséis páginas de la hermosa producción dramática *Los tejedores*, de Gerardo Hauptmann, traducida por nuestro estimado amigo R. Mella.

Este gasto, que desde luego impone un verdadero sacrificio á la revista, es digno de todo elogio, por cuanto prueba que no tiene otro objeto que difundir los estudios sociológicos, sin mira alguna especulativa.

Nosotros, que en bien de las ideas, deseamos la mayor defusión de tan importante revista—que honra á los verdaderos revolucionarios españoles,—nos permitimos aconsejar su suscripción á cuantos amen los principios de ilustración, libertad y justicia.

***

Al catálogo de folletos publicados por *El Motín* tenemos que añadir dos nuevos que recientemente ha puesto á la venta.

El primero es *Cartas*, de Carlos Mauricio de Telleyrand, al obispo de Clermont y abate Maury, que tanta celebridad adquirieron y que llevan ya agotadas numerosas ediciones.

Contiene treinta y dos páginas de compacta lectura, y se vende al precio de 0'15 centimos.

El segundo es una *Colección de poesías* de renombrados autores, recopiladas por *El Motín*, que se vende al mismo precio que el anterior.

ADMINISTRACION

Lora.—A. L.—Sí que es expuesto. Tienes razón en tus juicios.

Córdoba.—J. G.—No la había reclamado aún. Te he remitido dos *Certámenes* Abonado hasta el 98. A favor del periódico: J. González, 0'50; R. Losada, 0'25; R. Díez, 0'25; Uno, 0'50; A. del Pozo, 0'25; J. Pérez 25.

Gijón.—F F.—Repetimos 97 y 98. De aquí se han enviado á su tiempo.

Alcudia de Crespins.—Recibida una peseta y remitidos 84 y 89

Barcelona.—A. Ll.—Recibido á favor del periódico: A. Lloret, 0 50; Rosendo, 0 10; Yo, 0,10; Vilella, 0'10; Un forasté, 0'10; Un rebelde, 0'10; P. R., 0'10; López, 0'10; Nada, 0,10; Hambre, 0'10; Un esclavo, 0'15; Un A, 0'50.

Villafranca de los Barros.—J. C.—Remito *Certamen*.

Feliu de Guixols.—F. Ll.—Remito números y le agradeceré me conteste.

Alcoy.—E. V.—He escrito.

Palafrugell.—L. C.—Remito números.

San Andrés de Palomar.—J. C.—Envié números.

Barcelona.—A. Ll.—Envío el número á M. U.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

dos del resto de Italia, no dejándoles mas recurso que morir de hambre ó arrojarse al mar.

No contento con eso, se propuso elevar tras él una muralla formidable.

Semejantes obras eran colosales; pero el general romano las suponía de más grandes resultados que dar una batalla para concluir con la insurrección.

Espartaco dejaba hacer porque su proyecto era embarcarse para dirigirse á Sicilia.

A este efecto había contratado el transporte con buques piratas; pero éstos no llegaron.

Intentó formar balsas para cruzar el estrecho; mas este plan no le dió resultado, pues la fuerza de las corrientes las llevaban á estrellarse contra los escollos.

Por último, y viendo fracasados sus proyectos, se decidió á acometer al pretor romano.

*

La empresa era atrevida.

¿Cómo pasar, en efecto, un foso ancho y profundo detrás del que había parapetado un enemigo numeroso y bien pertrechado?

La suerte protegió una vez más al valiente caudillo.

Una fuerte nevada que no permitía distinguir los objetos á diez pasos le ayudó en sus planes.

Aprovechando la densa obscuridad de la noche, Espartaco mandó llenar el foso por la parte que detrás de él aun no estaba amurallada, y por encima de cadáveres de hombres y animales, árboles, piedras y cuanto encontró á mano, cruzaron silenciosamente

«La vergüenza no me permite insistir más tiempo sobre los pormenores de esta acción en la que el ejército romano ha sido enteramente deshecho.»

Pero lo que Tito Livio no se atreve á decir, Salustiano lo dice:

«Los soldados romanos se fugaron en distintas direcciones: unos, confiando en el conocimiento del terreno, se dispersaron para ocultarse mejor; otros, en pequeños grupos, forzaron las líneas, y encontrando bestias de carga se refugiaron en la ciudad vecina.»

*

Esta derrota, añadida á tantas otras, sufridas en tan poco tiempo, llevó al colmo el pánico en Roma.

Nadie se presentó en la asamblea de los comicios aspirando á ser pretor.

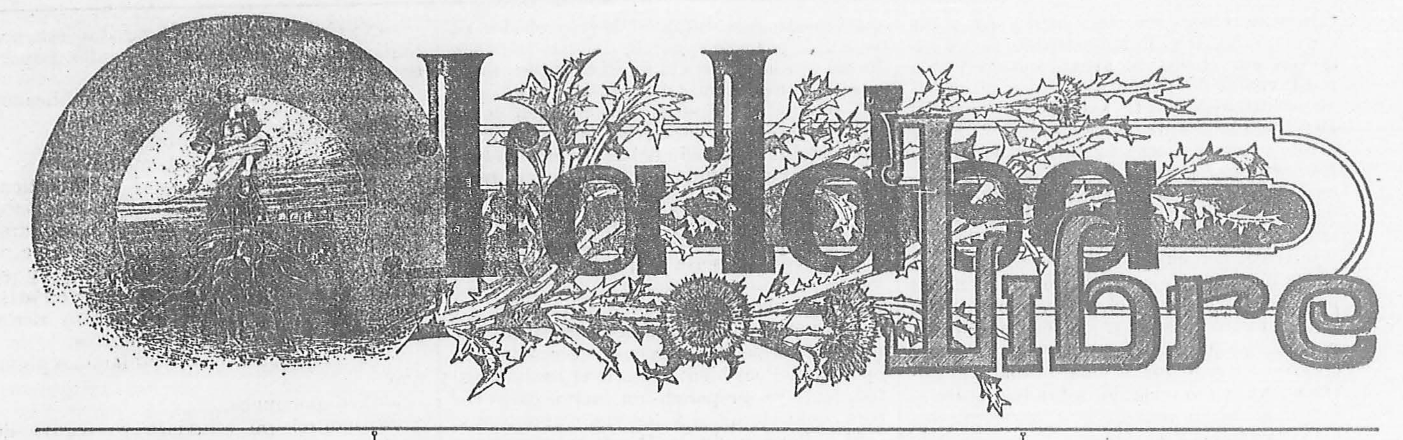
El saqueo de la ciudad parecía inevitable, y ninguno quería aceptar la responsabilidad de mando tan codiciado siempre por los ambiciosos.

El espanto era mayor que el que los galos inspiraron al llegar vencedores á las puertas de Roma.

«La multitud de los ciudadanos, dice Salustio, se arrojaba á los pies de los senadores, conjurándoles á que la librara del peligro.»

Tal era el deplorable estado de Roma, cuando Craso, aristócrata riquísimo, ofreció en Campo de Marte tomar la insignia de pretor, diciendo que él mismo marcharía al encuentro del vencedor, improvisando nuevas legiones, recurriendo á medidas extremas.

Craso pudo salir á detener al *mirmidon*, como le llamaba al historiador Floro, diciendo:



Año III.—Núm. 100. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *28 de Marzo de 1896.*

Manifiesto abstencionista

Honrada esta redacción por varias colectividades con la misión de redactar un manifiesto antielectoral que desvanezca todos los sofismas con que pretenden embaucar á los trabajadores, usurpándoles su soberanía, los que á toda costa desean ocupar un puesto en el próximo Congreso burgués, ha dado cumplimiento á su obra y en el próximo número verá la luz pública.

Hubiéramos deseado se publicara con más antelación, pero esto no ha sido posible por razones atendibles.

Siendo, pues, escaso el tiempo que resta para hacer la tirada y reunir los fondos precisos, invitamos á todos los que deseen ejemplares nos lo participen hasta el día 5 del próximo Abril, después de cuyo día ya no serviremos pedido alguno, á fin de poderle tirar con tiempo y que el manifiesto esté en todas las localidades peticionarias, por lo menos el 10, antevíspera del día que se ha de verificar la farsa del sufragio.

Asimismo debemos advertir á todos los que nos han hecho pedidos y á los que nos los hicieren en lo sucesivo, que el estado precario de esta administración no le permite hacer ningún anticipo, y por consiguiente es INDISPENSABLE que al pedido acompañe el importe, sin cuyo requisito no serviremos á nadie.

El precio será el de *una* peseta cada *cien* ejemplares, corriendo de nuestra cuenta el franqueo y certificado de los paquetes que lleguen ó excedan de *mil*.

***

Aunque se fija como última fecha el día 5, convendría que los compañeros nos hicieran saber antes los ejemplares que desean, á fin de poder realizar con algún desahogo cuantos trabajos son precisos.

LA MENTIRA ECONOMICA

Los males de la civilización que alcanzan á mayor número de individuos y de la manera más profunda y constante son los males económicos. Infinito es el número de los que no se preocupan de la religión, de la ciencia, de la filosofía ni de la política, pero no existe un hombre civilizado á quien no preocupen las cuestiones de la producción y del consumo. Todo el que tiene conciencia de la propia existencia experimenta necesidades, murmura ó se rebela contra la dificultad ó la imposibilidad de satisfacerlas, y ve con amargura la desproporción entre lo que representa su trabajo y los goces que puede proporcionarse, porque establece una comparación entre su parte personal de los beneficios de la naturaleza y de los bienes debidos al trabajo humano y la parte de los otros hombres.

Ningún otro asunto apasiona tanto á las masas; en ningún tiempo han sido tan violentos como en nuestros días los contrastes entre el pobre y el rico. Los economistas que afirman que el pauperismo es tan antiguo como el mundo abusan de las palabras. Hay pobreza absoluta y pobreza relativa: la absoluta es aquella en que un hombre no puede satisfacer sus necesidades vitales; la relativa es la que impide la satisfacción de las necesidades artificiales, y en este sentido, en la actual civilización, todos, cuál más cuál menos, sentimos relativa pobreza.

El hombre primitivo no se somete humildemente á la miseria; lucha contra ella, y adquiere la abundancia, ó sucumbe: en cambio la alta civilización condena á la pobreza absoluta á una multitud cada vez más numerosa, porque favoreciendo el engrandecimiento de las ciudades á expensas de la población rural y el desarrollo de la gran industria á las de la población animal y vegetal, crea un proletariado que no posee una sola pulgada de terreno, y es lanzado fuera de las condiciones de existencia naturales del hombre y ha de morir forzosamente el día que encuentre cerradas las fábricas y talleres.

El proletario actual de las grandes ciudades no tiene antecedentes en la historia; es un producto de nuestro tiempo. Es más miserable que el esclavo de la Antigüedad, porque no se halla mantenido por un amo, y si tiene sobre éste la ventaja de la libertad, preciso es declarar que esta libertad es sólo la de morirse de hambre. Su situación es peor que la del vagabundo de la Edad Media, porque carece de su alegre independencia, se insurrecciona rara vez contra la sociedad, y no tiene el recurso de apropiarse por el robo y el pillaje lo que el orden reinante le niega. El rico es, pues, más rico, y el pobre es más pobre que su antecesor de los tiempos pasados. El lujo y las orgías de la Antigüedad y de la Edad Media eran hechos aislados y raros; además el lujo tenía la precaución de ocultarse en un círculo social estrecho donde la masa desheredada nada veía. Hoy la extravagancia de los ricos no se encierra en los salones de las casas particulares, sino que se manifiesta en las calles, en los paseos, en los teatros, en las carreras y en las estaciones de baños, sirviéndose por añadidura de los periódicos para hacer ostentación del eterno banquete y del continuo carnaval en que viven los poderosos. Con eso tiene el proletario actual un elemento de comparación que faltaba al antiguo; las prodigalidades de los millonarios, de que es testigo, son como la medida exacta de su propia miseria.

Los economistas calman la conciencia de los que poseen invocando la ley del salario que, según dicen, no se eleva á más de lo necesario ni desciende a menos, con lo cual aseguran que todo va bien en este mundo, el mejor de los mundos, sin comprender que esa ley no alcanza al que carece de trabajo ó al que no puede trabajar, lo que da por resultado una serie de privaciones y de causas de enfermedad y de muerte que la estadística traduce por una mortalidad en que el pobre está comprendido por mitad ó tercera parte mayor que la de los individuos afortunados que viven en el mismo clima y sobre el mismo suelo. Las estadísticas de enfermedad y de mortalidad de la población obrera estigmatizan la ley del salario como vergonzosa mentira.

(Se continuará).

LA PAZ UNIVERSAL

Es necesario declarar guerra perdurable á la guerra. Es necesario decir que así como por las competencias espirituales, por las emulaciones artísticas, por los debates científicos, por los disentimientos y contradicciones de ideas, por la libre concurrencia de productos, el hombre alza, mejorando la sociedad, una obra suprahumana, por el combate cruento, por la matanza exterminadora, por el incendio y el saco, por el sacrificio de sus enemigos, por las heridas abiertas en los cuerpos aejnos, por los estertores de tantas prematuras agonías, por el amontonamiento de cadáveres que cancenan el suelo con su podre y apestan el aire con sus miasmas, el hombre se parece al mudo tiburón de los abismos y al traidor tigre de los desiertos, quienes viven ¡malditos! en una horrible carnicería y respiran de gozo al hedor de la sangre

No creáis ideas éstas de un cosmopolita del siglo corriente; basta hojear cualquiera de nuestros clásicos y las cosecharéis á manos llenas. Todavía me huelgo con la memoria de frases aprendidas en sus libros, cuando tenía yo tiempo de leerlos, que me aleccionaban en los beneficios de la paz, tan próvida y consoladora, como en los males de toda guerra, la cual, cuando está vencida, en ella se declara y se sabe aquel enigma del vencido león, en cuya boca, después de muerto, hacían panales las abejas; porque acabada la guerra, como abre la paz el paso al comercio, toma en la mano el arado, ejercita las artes; de donde resulta la abundancia, y de ella las riquezas, las cuales, perdido el temor que las había retirado, andan en las manos de todos

Ningún enemigo mayor de la Naturaleza que la guerra. Son medrosas las leyes, y se retiran y callan cuando ven las armas; por esto dijo Mario, excusándose de haber cometido en la guerra algunas cosas contra las leyes de su patria, que no las había oído con el ruido de las armas. En la guerra no es menor infelicidad de los buenos matar que ser muertos.

En la guerra los padres entierran á los hijos, turbado el orden de la mortalidad; en la paz los hijos á los padres. Yo sé decir de mí que al revés de los pesimistas en boga, me regocijo con la vida. Gústame recibir en mi

retina los reflejos del cielo azul y de la luz creadora; sentir el fluido eléctrico sacudiendo con sus chispas el arpa formada por la red invisible de mis nervios; bogar en la nave de un planeta entre las ondulaciones del éter como habitante de los cielos inmensos y arrobarme con el espectáculo que me ofrecen las noches serenas en los vecinos abolidos y en los lejanos soles, enjambres centelleantes de resplandores y de ideas; subir á las montañas ceñidas de nieves que fluyen cataratas y torrentes con cuyos caudales se forman los ríos y descender á la superficie de los mares para que curtan mi piel con sus sales y atecen mi rostro y adoben mis fibras con sus vientos: porque nada tan lejos de mis creencias como considerar la vida un mal y la tierra un tormento, cuando sobre la naturaleza aun se alzan mundos tan sobrenaturales como la ciencia y el arte.

Pero si tras estos espectáculos me lleváis á un campo de batalla, reniego de haber alguna vez respirado la vida y me sonrojo de pertenecer á la humanidad. El destrozo tan terrible como los del naufragio y de la erupción y del terremoto; los cadáveres insepultos, en torno de los cuales aullan los perros y aletean los buitres; las ruinas ensangrentadas y humeantes en que toda una generación suicida se ha sepultado; el envenenamiento de los aires cargados con una peste asoladora y convertidos, de laboratorios donde se produce la vida, en autores de la muerte, me hacen renegar del género humano y revolverme contra nuestro próvido Creador.

Crear y no destruir; prosperar y no combatir; persuadirse á que todos necesitamos de todos y cada hombre nacido es á sus semejantes útil, conviene más que ofrecer las sirtes de fortalezas erigidas en todas las fronteras, los millones de hombres armados hasta los dientes, las amenazas de conquistas mútuas que suspenden y embargan la vida humana, los pactos entre irreconciliabels enemigos antiguos juntos, por un interés transitorio para inquietar al mundo entero; los aumentos de reclutas y reservas que hacen de una Europa, sumergida en el éter de nueva luz, con telégrafos y teléfonos ceñida como una red nerviosa, por caminos de hierro atravesada que piden productos, llena de fábricas donde se transforma en la paz materia bruta y de vapores que suprimen las distancias hasta en el Oceano infinito, poblada con tribunas que resuenan al Verbo de la libertad, y con escuelas que instruyen en el concepto y educan en el ejercicio de todos los derechos á las jóvenes generaciones, un campamento, donde sólo se ven siniestros relampagueos de guerra que auguran el combate, y sólo se oyen apocalípticos clarines de odio que anuncian la matanza

¡Y cuán caros todos estos alardes bélicos!

CASTELAR.

"EL GRITO DEL ALMA"

M. Bondon de la Benitiere, director y propietario del periódico político *El Grito del Alma*, está sentado en su despacho, ante una mesa llena de libros y de papeles.

De pronto se abre la puerta y entra un mozo de redacción.

—¿Quién está ahí?

—El autor de la novela que le entregaron á usted ayer.

—Dile que estoy muy ocupado. ¡Novelas! ¡Novelas! Todo el mundo las escribe y nadie las lee.

—Además, ahí tiene usted la tarjeta de otro caballero á quien no conozco.

—¿A ver?... «Teófilo Cimaltier...» ¡Que pase adelante!

Entra M. Cimaltier, y el director de *El Grito del Alma* le indica una butaca.

—Me ha sido usted recomendado muy especialmente por varios diputados amigos míos y por M. Vinaigre, obispo *in partibus* de Tombouctú. Se trata de reemplazar en mi periódico á M. Lentelliere, promovido recientemente á la dignidad de subprefecto. Ya ve usted, por este ejemplo, á dónde se puede llegar con la influencia de *El Grito del Alma*.

—¿Y qué sueldo tenía M. de Lentelliere?

—Veinte mil francos; pero el rigor de los tiempos me impone ciertas economías. En una palabra, el sueldo del articulista de fondo ha quedado reducido á quince mil francos.

—¿Sin esperanzas de aumento?

—La esperanza no debe perderse nunca. Ahora lo que importa es que le haga á usted varias preguntas.

—Diga usted...

—Figúrese usted que represento en este momento el papel de todos los periódicos de oposición. Pues bien; como le esperaba á usted, tenía ya preparado un suelto, para ver cómo contesta usted á las siguientes líneas.

M. Bondon de la Benitiere coge unas cuartillas y lee:

«*El Grito del Alma* ha hecho una mala adquisición en la persona de M. Cimaltier. Pasante en un colegio de provincias, dista mucho de estar al corriente de las costumbres parlamentarias.

»La política le sorprende y la oposición le irrita. No conoce su nueva profesión y carece de ideas generales sobre infinidad de materias. Por lo tanto, suele limitarse á personalizar los asuntos, con objeto de sorprender á las masas, que se ríen de sus lucubraciones».—¡Conteste usted!

M. Cimaltier coge la pluma y escribe:

«Apenas hemos ingresado en las filas de los que tienen derecho á ser considerados como los más firmes sostenedores del orden social, somos objeto de los más viles é indignos ataques. ¿Qué pretenden esos hombres, exclusivamente consagrados al saqueo y al incendio? La destrucción de la familia, de la religión y de la propiedad ¿Hay que asirlos de la mano y enumerar con ellos los desastres que á la patria han originado?

»¡Es preciso que bajen la frente avergonzados! Nosotros hemos reconstituído el prestigio de Francia y ellos tan solo intentan menoscabarlo con sus crímenes y torpezas.»

M. de la Benitiere aprueba la contestación y escribe en una cuartilla:

«*El Grito del Alma* pretende que la facción que representa ha reconstituído el prestigio de Francia.

»Nada de eso. Lo que ha hecho es prostituir á la nación y envilecerla. Pero el país sabrá reparar las faltas cometidas, apelando á la libertad y á la responsabilidad de los gobiernos. Importa mucho que M. Cimaltier y los suyos sepan de una vez que la o inión les rechaza. El pasado ha muerto definitivamente...»—Ahora le toca á usted.

Cimaltier responde en estos términos:

«Los mantenedores de la democracia rugen de ira y mojan sus plumas en petróleo para contestar á nuestros patrióticos y saludables consejos. Nosotros sólo deseamos el bien del país...»

La Benitiere, interrumpiendo:

—¿Quiere usted decir *los bienes* del país?

—No, señor.

—Hay que evitar todo género de frases de doble sentido.

—Ya verá usted... «Y vosotros únicamente deseáis su ruina.»

—Basta, basta—exclamó M. Bondon de la Benitiere —Y la cuerda religiosa, ¿cómo la toca usted?

—Cuando conviene sé lucirme también en ese género.

—¿Maneja usted bien la sátira?

—Tal cual. Esto está al alcance de cualquiera.

—Veamos.

Cimaltier escribe y lee:

«Hay que hacer constar que pertenecemos al partido de los que se lavan las manos contra los que no se las lavan.»

—Perfectamente. Empezará usted desde mañana. Quince mil francos el primer año, y después veremos. Y ahora, entre nosotros, ¿qué opina usted de todo esto?

—No todos los hombres honrados estamos conformes acerca de ciertos puntos importantes

—Es verdad. En 1846 era yo republicano.

—¿Usted?

—¡Sí, señor! ¡Mario Bondon!

—¿Y cómo hizo usted el cambio?

—No me era posible medrar y cada artículo me costaba una denuncia Figúrese usted que me llegaron á condenar á ciento tres años de presidio En vista de est·, me convertí en M. Bondon de la Benitiere y se abrieron para mí todos los salones de París. Me dieron varias condecoraciones, soy rico y gozo de la confianza de los ministros.

—¿Y cree usted que triunfaremos algún día?

—Creo que nunca.

—¡Diantre! ¡Si estuviera yo seguro de ello!...

—¿Qué haría usted?

—No me violentaría del modo que lo hago por convencer á los demás de lo que yo no creo.

—El mundo no variará jamás, amigo mío. Cimaltier llegará á ser, andando el tiempo, *M. de Cimaltier*, y en su pecho brillarán todo género de condecoraciones.

—Pero ¿cuándo ocurrirá eso?

—Cuando tengamos una corte.

—Sí... sí... ¿La corte de los milagros?

Aureliano SCHOLL.

LA DISIDENCIA SOCIALISTA EN RUMANÍA

Uno de los pocos países de Europa donde los judíos no tienen derechos políticos es Rumanía. Esto, por sí solo, significa ya una tendencia antisemita; pero existen, sin embargo, militantes antisemitas.

A pesar de todo, y á pesar de una ley que prohibe á los judíos habitar en los municipios rurales, los hay en Rumanía y en gran número. En las capitales de los distritos de Moldavia son tantos, que ya no sabe casi si ese es país rumano ó estado judío. Se afirma que la principal ocupación de los judíos es el comercio; pero esto se propala adrede para acusarlos de charlatanismo y de embusteros, pues en realidad, hay de todo: negociantes en mayor y menor escala, capitalistas, trabajadores y hasta pobres.

Después de la cruda guerra que se les hizo en Rusia, se han establecido en Rumanía, penetrando no se sabe por dónde, puesto que en la frontera se tomaron las más severas medidas para impedírselo, y allí permanecen á pesar de la especie de salvaje persecución de que se les hace víctimas. Hay que hacer notar empero que las persecuciones recaen especialmente en las clases pobres; los ricos están siempre de acuerdo y son internacionalistas por interés.

El gran número de judíos que habita en Rumanía ha hecho de la «cuestión judía» una de las más sensacionales. El periódico que quiera aumentar su tirada no tiene mas que tomar su defensa para obtenerlo. Ellos le estarán reconocidos, y distribuirán y propagarán el periódico en todas las clases sociales.

Pero en el antisemitismo rumano no se encuentra ni un motivo serio que justifique el ataque. Díjose al principio que los judíos explotaban cobardemente á los campesinos estableciendo en el campo tabernas que los embrutecen y degradan. Sin embargo, después que se aprobó la ley que les prohibe habitar en las campiñas, el antisemitismo no cesó, y el resultado es que los judíos han sido reemplazados por rumanos en el tráfico de tabernas, y actualmente, siempre en odio contra los judíos, son los que explotan la buena fe del campesino, aún más rastreramente que los mismos judíos.

El segundo argumento ó motivo que alegan los antisemitas es la competencia que los judíos hacen á la pequeña burguesía rumana. Este argumento es más sólido porque es verdad. Los judíos, por regla general, no

son muy ricos (verdad es que hay grandes capitalistas que no son blanco del antisemitismo, porque los burgueses rumanos hacen con ellos muy buenas migas comerciales), y por consiguiente aspiran á convertirse en pequeños burgueses, haciendo, naturalmente, una encarnizada competencia á la pequeña burguesía rumana, que es la más furibunda antisemita.

Existe otro argumento: la competencia al gran capital. Los rumanos alegan que los judíos, no se sabe cómo, mantienen sus capitales más fácilmente que los propietarios nacionales. Pero este argumento es de poco peso, porque todos sabemos que el capital está sometido á leyes económicas que no reconocen seguramente la diferencia de nacionalidades.

El ejemplo de las quiebras es bien curioso; dicen los rumanos que las quiebras de los judíos son siempre fraudulentas, y que un judío, que de una parte se declara en quiebra, por otra coloca sus capitales en negocios distintos, y nadie ignora que esta explotación es muy común entre judíos y entre los que no lo son también.

***

Tenemos que hacer notar además que existen trabajadores antisemitas; unos por interés (competencia) y otros por sentimiento nacional. Pero dado el caso de que tuvieran razón, ¿quién osará hoy resolver la cuestión, sea en provecho de los judíos ó en el de la nación competida? Todos queremos vivir, y el capitalista es el que provoca estas luchas entre nosotros; por consiguiente, combatamos la causa.

***

Pero si hay en Rumanía judíos de otros países que siembran el descontento entre los romanos, hay también judíos nacidos en Rumanía, de padres también nacidos allí. Estos dan un contingente en todos los ramos de la actividad (por regla general los judíos dan buen número de contribuyentes al Estado). Las universidades, el periodismo, la ciencia, la literatura, cuentan en su seno muchos judíos que en nada son inferiores á los rumanos, dado que no sean superiores.

Pero como los judíos no gozan de los derechos políticos, han permanecido siempre alejados de la política. El único partido que ha podido contar á los judíos en su seno es el social-demócrata. Al principio de la constitución de este partido, acaso sinceramente, los demócratas-socialistas inscribieron en su programa la petición de los derechos políticos para los judíos, lo que le valió gran número de adictos judíos, que no se cuidaban para nada del socialismo, puesto que su único ideal era obtener dichos derechos.

Para conseguirlos han empleado todos los medios, incluso el dinero

Hace algunos años, en Bucarest, se formó un grupo de judíos socialistas que preconizaban la asimilación, publicando con este título un periódico que defendía la idea. Establecióse una corriente, y gran número de judíos empezó por renegar de su origen, perfeccionándose en el estudio del país, de la historia y literatura rumana y «rumanizándose» el nombre. Esta corriente ha dado acceso á ciertas individualidades en la literatura rumana.

Mas aun cuando lograron obtener algunas simpatías rumanas, en cambio excitaron el fanatismo judío. Los viejos amenazaron á los jóvenes con la excomunión, con la persecución y hasta con la muerte cuando lo creyeran oportuno.

Después de poco tiempo, el grupo cesó de funcionar y su órgano desapareció.

***

He hecho esta introducción, para demostrar que en el espíritu general de Rumanía, aun en el más avanzado, hay algo de antisemitismo, aunque le tengan algunas simpatías. Con motivo de su expulsión de los municipios rurales, se cometió contra ellos, por parte de la administración, las barbaries más crueles. En plena noche, si así le pasaba por la cabeza al subprefecto, los agentes penetraban en sus casas brutalmente, vociferando rabiosamente, forzando las puertas, dando una verdadera caza contra las familias judías, que se veían obligadas á abandonar los pueblos en lo más crudo de la noche y errar por los campos llorando é implorando en vano.

Se protestó en los periódicos, hubo algunas interpelaciones en la Cámara, pero inútilmente. Todas estas crueldades estaban bajo la protección del gobierno.

(Continuará.)

REVISTA INTERNACIONAL

Los periódicos burgueses españoles cuando se ocupan de la insurrección cubana, lo primero que echan en cara á los rebeldes es la ingratitud hacia la «madre patria», que les llevó la civilización y les redimió de una «barbarie» en la que vivían como el pez en el agua.

Sin recurrir al notorio hecho de que España ha mandado allí empleados en su mayor parte con un trapito atrás y otro *alante* y en pocos meses se han hecho ricos (ahorrando sin duda), veamos en la parte moral cuáles han sido los frutos de la pretendida civilización.

Y el ejemplo de esto no vamos á buscarlo de ninguno de los órganos que tienen los laborantes, que podría achacarse á invención gratuita, sino en un periódico español, españolísimo, tanto que se titula *El Español.*

He aquí lo que dice en su último número llegado á la Península:

«A LA SECCION DE HIGIENE

Escandaloso es en alto grado lo que está sucediendo con esta sección; los meses pasan, los sueldos se devengan, y sin embargo el objeto primordial de esta sección está abandonado, brillando con todo su apogeo el escándalo y el libertinaje.

Antes el vicio se ocultaba tras las sombras de la moda; buscaba para su realización los sitios apartados; hoy, ha constituído su asiento en nuestras mejores plazas, en nuestras calles más céntricas.

Hoy no es á las once de la noche, cuando la meretriz tiende sus alas; hoy no vela el vicio la negra bruma de la noche; éste se presenta descarado, y á las nueve de la noche y á la una de la tarde, las meretrices se exhiben á las puertas de sus casas *en completa desnudez.*

Y esto sucede, no en barrios alejados, no en suburbios escondidos, esto sucede en nues-

habría creído que la lucha no podía concluir sino con el exterminio de todos los combatientes.

Parecía que el odio y el encono daban fuerza para luchar á aquellos hombres extenuados ya por lo prolongado de un combate en que el mayor número yacía por tierra.

Muchas veces los romanos perdieron sus posiciones, que fueron ocupadas por los esclavos, para ceder éstos también.

La desesperada lucha no podía ser ya muy larga.

Cuarenta mil hombres estaban fuera de combate.

Los romanos arremetieron con furor, y entonces los esclavos echaron de ver que Espartaco no parecía por ninguna parte.

Este genio sublime, lanzado, como hemos dicho, en medio de la fuerza romana, había sucumbido valerosamente, vendiendo cara su vida.

Si hubiera realizado su propósito de encontrar á Craso, la victoria de los esclavos habría sido decisiva.

Craso llevaba las llaves de las puertas de Roma.

Muerto el último pretor de la tiranía, desbaratado el ejército de aquél, Espartaco habría marchado triunfalmente sobre la ciudad imperial.

El hado fatal, la adversa suerte volviéronse contra la más santa de las causas, coronando la nefanda obra de la tiranía.

La noticia de la muerte de Espartaco pronto cundió entre los suyos, llevando el desaliento y el pánico á aquellos que tan valientemente se habían portado.

sus huestes, sin que el enemigo descubriera el proyecto.

Cuando el pretor quiso evitar la retirada era ya tarde.

Al ver que se le había escapado su codiciada presa, fué tan grande el desaliento del general romano, que escribió á Roma diciendo que todo se había perdido y que se preparasen á la defensa llamando á Pompeyo con sus legiones de España.

Si se tiene en cuenta que Craso odiaba con toda su alma á Pompeyo, se comprenderá el terror de que se sentiría dominado cuando pedía que se le llamase.

Al verse fuera de peligro, y que Espartaco no marchaba directamente sobre Roma, los galos se le separaron de nuevo.

Craso, que jamás se hubiera atrevido á atacar al ejército esclavo reunido, aprovechó esta excisión para batir á los galos en dos combates.

Mal lo hubieran pasado en el último sin la oportuna llegada de Espartaco al sitio de la acción que, con sus fuerzas, contuvo al general romano y protegió la retirada de los galos, que se hallaban en apurado trance.

De estos reveses sufridos por los galos pudo resarcirse Espartaco con la gran victoria que obtuvo sobre el segundo de Craso.

De los seis mil hombres que mandaba aquél, la mayor parte quedó en el campo de batalla.

tras mejores calles, y buen ejemplo de ello es la calle de Compostela, entre la calle de San Juan de Dios y Tejadillo.

El mal radica en lo alto; mas nosotros, que tenemos voluntad de hierro y que nos afianzamos en una causa justa, sabremos hacer oir nuestra voz y que desaparezca esa inmoralidad que escupe á la civilización y que enlodar puede la frente de nuestros hijos.»

¿Qué comentario que no sea una maldición á los que obligan á esas desventuradas mujeres á prostituirse de tal modo puede salir de nuestra pluma?

¡Ah! ¡La civilización de esta sociedad es una civilización con roña!

¡Atrás, muy atrás, quedan Sodoma y Gomorra!

×

Italia se despuebla.

Al mismo tiempo—dice un periódico—que la deserción militar abre grandes huecos en el ejército italiano, la emigración se ceba en la población de aquel país con caracteres alarmantes.

La pobreza y la escasez que se nota en Italia es la causante de este movimiento emigratorio. La paralización de grandes empresas, la falta de trabajo, impulsa á sus habitantes á buscar los medios de subsistencia en otro país más hospitalario.

En todo lo que va de mes la emigración se ha acentuado más y más. Todos los días, y especialmente en la semana que acaba de transcurrir, salen los trenes repletos de emigrantes que van al Havre y Boulogne para embarcarse con destino al continente americano.

En Módena los representantes de las Compañías de emigración reciben millares de peticiones de embarque, y lo mismo puede decirse de los que están en otras capitales importantes.

Ni con millones de vidas pagarían estos desalmados burgueses las desgracias que originan.

¡El día de la catástrofe final va á ser terrible!

×

Los anarquistas y socialistas revolucionarios antiparlamentarios de Alemania tienen ya nombrados delegados para asistir al Congreso internacional de Londres.

El número de éstos es considerable.

De otras naciones también tenemos noticia quese nombrarán en mayor ó menor número.

NOTICIAS

Los obreros de la marinería del astillero de Cádiz se quejan de que en vez de dar de mano, como los demás operarios, á las cinco de la tarde, se los tenga trabajando hasta las siete, ocho y nueve de la noche, teniendo que volver algunos días á las cuatro de la mañana, y sin que se les abone esta diferencia de horas del trabajo normal.

Esto no es muy católico que digamos, pero es irritantemente abusivo.

Se conoce que por si van al infierno en la otra vida, en ésta quieren que se vayan acostumbrando á sufrir torturas.

¡Valiente gentecilla está la que mangonea los astilleros de Cádiz!

—

En la misma ciudad hay un colegio católico que tiene fábrica de plumas, donde por *cuatro* y *dos* reales respectivamente, se hace trabajar á las jóvenes *doce* horas, y se les obliga á rezar, confesar, comulgar, oir misa y pláticas religiosas.

La directora de esta penitenciaría creemos que es una sor María, que vale lo menos tres, según las humildes formas que se gasta para reprender.

Si Jesucristo tuviera que arrojar hoy del templo á todos los mercaderes, ¿de cuántas varas de largo necesitaría el látigo?

Hemos recibido el segundo número del *Ariete Anarquista*, apreciable colega que se publica en Barcelona semanalmente, y que viene á defender al estadio de la prensa los principios del comunismo anárquico.

Deseamos al nuevo colega toda suerte de prosperidades y ninguna caricia de la histórica.

Acerca del estreno de *El mundo que muere y el mundo que nace* sólo sabemos:

Que es original de la infatigable propagandista Teresa Claramunt.

Que al teatro asistieron 4.000 personas.

Que el gobernador de la ínsula catalana tomó más precauciones que si Maceo y Máximo Gómez hubieran estado á las puertas de la ciudad condal.

Que después llamó la atención del juzgado, con el sano propósito de que suspendiera las representaciones.

Que el juez, no encontrando méritos para lo que se le exigía, no hizo caso de las pretensiones del Poncio canovista, y parece ha interpuesto, por último, su valimiento cerca de la empresa del Circo Barcelonés para que no autorice más representaciones. Una cruzada reaccionaria de que no hay ejemplo.

—

En cuanto sepamos más lo diremos, y por hoy nos limitamos á felicitar á autora y actores, los cuales hicieron supremos esfuerzos para encarnar los papeles que les estaban asignados.

Elegantemente impreso hemos recibido un ejemplar de *Lombroso y los Anarquistas*, refutación por nuestro querido amigo R. Mella.

El corto espacio que los trabajos del periódico nos dejarían para ocuparnos de obra tan hermosa, que al honrar á sus editores (los compañeros de *Ciencia Social*), honra á cuantos militamos dentro del campo anarquista, nos aconseja demorar para el próximo número la revista bibliográfica.

Comparado con el precio que tienen las obras burguesas, el de *Lombroso y los Anarquistas* es insignificante, pues se vende al de *una* peseta en las principales librerías y en la administración de nuestro ilustrado colega *Ciencia Social*, Asalto, 45, Barcelona.

Los periodistas de *El País*, que arbitrariamente se hallaban detenidos en la Cárcel Modelo, han sido puestos en libertad bajo fianza.

Lo celebramos.

Obra en nuestro poder un bien acabado fotograbado de Proudhon, que publicaremos próximamente.

El número inmediato insertaremos la correspondencia administrativa correspondiente á los dos.

En Barcelona se ha verificado el entierro civil del niño de cuatro años de edad Luis Medina, hijo de nuestros buenos amigos Petra Carreras y Luis Medina.

Esta es una nueva prueba que añaden á las muchas ya dadas de su amor al progreso nuestros citados compañeros.

Nuestros amigos de Sabadell y Tarrasa publicaron el 18 de Marzo una bien escrita hoja recordatoria de aquella revolucionaria fecha.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

Durante todas estas marchas, contramarchas y combates, Espartaco vió mermarse sus huestes considerablente.

De más de 120.000 hombres quedó reducido á unos 40.000.

El avituallamiento de aquellas fuerzas se hacía cada vez más difícil.

Llegó momento en que se careció de lo preciso para la manutención.

Comprendiendo Espartaco que si su causa no estaba perdida del todo, las probabilidades de triunfo se alejaban, trató de parlamentar con Craso.

A fin de salvar algo, le propuso rendir las armas, siempre que los esclavos quedaran reconocidos como hombres libres.

Craso no aceptó estas proposiciones que eran el triunfo moral de la insurrección.

Ya suponía Espartaco el resultado negativo.

Decidido, pues, á jugar el todo por el todo; prefiriendo la muerte gloriosa, á la incondicional rendición del esclavo, reunió su ejército cerca de Capua.

Allí, con todas las vehemencias del hombre que todo lo había sacrificado á la causa de la libertad, arengó sus huestes.

Para demostrarles la suerte que les esperaba si salían vencidos, hizo crucificar á su vista un soldado romano.

A fin de acallar todo resentimiento, Espartaco,

dando muestras de aquel indomable valor que debiera hacerle figurar como el primero en la escala de los héroes, mató su caballo para combatir á pie como los demás.

Volvió á arengar á los suyos, y puesto á su cabeza, espada en mano, atacó á las fuerzas romanas con ímpetu y coraje tal de que hay pocos ejemplos.

Desatendiendo los consejos de la prudencia, el valiente caudillo penetró en el grueso del ejército enemigo, abriéndose paso en sus filas y buscando á Craso para batirse personalmente con él.

El choque fué terrible en toda la línea.

Por espacio de mucho tiempo sólo se oyó el rudo chocar de las armas, el ¡ay! de los que caían en aquella lucha de titanes.

Los cadáveres servían de parapeto á unos, de perdición á otros.

Batíanse con saña, con encono por ambas partes.

Los soldados de la libertad, enardecidos por el ejemplo de su jefe, hicieron morder el polvo á los sicarios de la tiranía más de una vez.

Se avanzaba, se retrocedía, se mezclaban unas con otras fuerzas; se luchaba cuerpo á cuerpo, con las armas rotas y enrojecidas de tanta carnicería.

La sangre inundaba aquel campo de matanza, formaba charcos; los cadáveres eran innumerables.

Ninguno de los dos bandos parecía ceder, y quienquiera que hubiera presenciado aquella hecatombe

Año III.—Núm. 10[illegible]. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *4 de Abril de 1896.*

¡TRABAJADORES, NO VOTEIS!

Los conservadores han disuelto unas Cortes y convocan al pueblo español á nuevas elecciones. Lo mismo han hecho los liberales en diferentes ocasiones. Lo mismo proceden los republicanos allí donde gobiernan. De igual modo se conducirían cuantos necesitasen para las funciones gubernamentales de un órgano legislativo. La diferencia de ideas y de procedimientos no afecta al fondo de la cuestión. Todo gobierno constitucional necesita de una fuerza parlamentaria que lo sostenga, fuerza obediente á sus designios y á sus mandatos. Gobernar sin una mayoría de diputados y de senadores y aun de concejales es, en el sistema constitucional, absolutamente imposible. Los gobiernos, sin distinción de colores, son los que hacen las mayorías parlamentarias, no los pueblos. Los hechos, repetidos con abrumadora monotonía, prueban la veracidad de nuestra afirmación y nos dispensan de más amplias demostraciones. Trabajadores ó burgueses, nadie duda á estas horas de que de la urna electoral surgirá como por ensalmo una mayoría conservadora. Si mandaran los liberales, sería liberal. Si los republicanos, republicana. El poder es incompatible con la imparcialidad y la justicia.

¿Oiremos á los monárquicos? ¿Prestaremos atención á los republicanos? ¿Guiarémonos ó dejarémonos guiar por la sirena socialista que se apresta á reñir pueril batalla con la burguesía adinerada?

¡Lamentable espectáculo el de los políticos de oficio á fin de siglo! Los monárquicos no tienen mas ideal que el del presupuesto. Gentes sin corazón y sin cabeza, no aspiran á nada, en nada piensan, ni nada sienten como no sea el apartamiento de la marmita gubernamental. La vida se ha reconcentrado para ellos en el estómago. Los republicanos, divididos hasta el infinito, completamente desorientados, no se entienden ahora ni se entenderán más tarde. Están moralmente muertos, materialmente impotentes para toda obra de regeneración. Con aires de jacobinismo trasnochado los unos, de empachoso legalismo los otros, todos yerran, incapaces de comprender que ha pasado su tiempo, que ha llegado la hora de sumarse resueltamente con la reacción ó de tomar partido por la Revolución social que se avecina. Una hora de poder evidenciaría que son ante todo y sobre todo amantes del orden burgués que santifica la propiedad y reverencia el robo.

Los socialistas, reducidos á la fuerza microscópica de un microscópico grupo exótico, continúan, como el primer día que hicieron traición á los obreros revolucionarios españoles, la cantilena de la lucha legal y de la conquista del poder político para la total emancipación del cuarto estado. Sus pujos de orden, de prudencia, de sentido gubernamental, arranca aplausos á la prensa de gran circulación, avergüenza á la clase trabajadora y acredita los sueños ambiciosos de los presuntos diputados de blusa codeándose satisfechos con los expoliadores y panamizantes de todos los partidos. Quieren concejales y diputados obreros, como si no tuviéramos bastante con los concejales y diputados burgueses. Recomiendan prudencia y mansedumbre á los trabajadores, como si la prudencia y la mansedumbre no fuera su desdichada característica; como si mansedumbre y prudencia y orden no nos fueran á toda hora recomendados por las clases directoras, cuya paz se perturba con la más ligera manifestación de energía popular. El pueblo no los oye. ¡Que los oiga Cánovas, y el Parlamento español abrirá sus puertas á los futuros redentores de la humanidad!

El pueblo trabajador no votará ni con los unos ni con los otros. ¡Dudamos que la mayoría de los que á las clases directoras pertenecen se tome la molestia de ayudar á esta nueva representación de la eterna comedia política! La urna electoral, todo el mundo lo va comprendiendo, representa la anulación de la personalidad. Convencidos todos de la falsedad gubernamental, ¿cómo hemos de continuar abdicando nuestra soberanía en unos cuantos que de la política hacen oficio? La indiferencia por la lucha electoral se extiende cada vez más. Se engañan los que la atribuyen á los abusos del poder, á la inmoralidad y al caciquismo. Por ahí se empieza ciertamente, pero se termina reconociendo que el mal es más hondo, como que proviene del sistema mismo.

La religión del Estado ofrece los mismos aspectos que las religiones de la teología. Se pierde primero la fe en el cura, luego en los santos, y se acaba necesariamente por reconocer la fragilidad del sistema entero. Alrededor de todos los altares no queda mas que un puñado de tontos y de vividores.

Se pretende, no obstante, prolongar el engaño. Se nos invita á que luchemos por purificar el sistema. Se quiere que enarbolemos la bandera de la sinceridad electoral y que luchemos por imponernos á la turbamulta de los que ofician de políticos en beneficio propio. Mienten sentimientos que no abrigan los que tal dicen. Saben que toda purificación y toda sinceridad son imposibles. Saben que el pueblo, explotado hoy como siempre, esclavo del salario, ni aun puede intentar imponerse por el voto, porque el derecho de votar libremente no le pertenece. Aparentan, en fin, olvidar que el derecho y la libertad y la justicia no son mas que palabras escritas en papel, sin realidad alguna en la vida práctica.

Mas aun cuando tal intento fuera factible, aun cuando las leyes fueran algo mas que papel mojado, ¿de qué nos serviría?

Lo repetimos. Votar es lo mismo que anularse. El que vota se abandona á la voluntad ajena; reconoce á otros, sin saber á quiénes, el derecho de hacer con los comunes intereses lo que les plazca. La papeleta electoral es el signo de la esclavitud política, así como el salario lo es de la esclavitud económica. Todo hombre que estime en algo su dignidad, debería alejarse de la urna electoral como nos alejamos de todo lo que degrada y mancilla. Apenas concebimos cómo hombres de talento, que gozan fama de integridad y de firmeza, van gravemente á depositar en la urna un papel que les despoja de todos sus derechos. Sin duda, al igual de los pobres de meollo, han aprendido, y no pueden olvidar, el camino de la servidumbre habitual.

Aun se nos dirá, trabajadores, que fomentamos el escepticismo, que aconsejamos la indiferencia como si quisiéramos perpetuar la injusticia. Vosotros que nos habéis oido y entendido cien veces, nos oiréis y nos entenderéis una vez más, porque no os ciega la rutina oficial, la enseñanza universitaria ni la garrulería de los partidos políticos. No propagamos el escepticismo. No enseñamos la indiferencia. Convencidos de la ineficacia de

todos los sistemas políticos y penetrados asimismo de la falsedad del sistema electoral, propagamos ideas propias y medios de lucha á ellas adecuados.

¿Cuáles son unas y otros? Mil, un millón de veces se ha repetido que la libertad es imposible sin la igualdad económica. Quien á otro ú otros hombres viva obligado por razón del jornal ó por otra forma cualquiera de inferioridad económica, jamás podrá considerarse libre. Quien puede privarnos de los medios de vida, quien en un momento dado puede lanzarnos á la miseria negándonos el jornal, arrojándonos de la casa en que vivimos, exigiéndonos implacable el pago de una deuda ó retirándonos un apoyo que nos permitía traficar y vivir, ¿qué es sino un amo? ¿Habrá ley, ni votos, ni diputados que puedan impedir esta servidumbre cierta en que vivimos? Vosotros, trabajadores, lo sabéis de sobra por experiencia y por reflexión: la seguridad del pan es la única verdadera libertad para el hombre. Y todo sistema político que pretenda constituir un Estado nuevo ó mantener el presente es incapaz de darnos lo que constituye su propia negación: la comunidad de la tierra y de los instrumentos del trabajo, sin la que todo régimen de igualdad social es una quimera.

Para conseguir este régimen de igualdad á que aspiramos, nuestros medios de lucha no caben en la rutina política, y por esto somos partidarios de que la obra de los trabajadores se mantenga en el terreno puramente económico y de las reivindicaciones sociales. Revolucionarios por las ideas, somos asimismo revolucionarios por los procedimientos. Frente á una clase que explota, que la clase explotada recabe constantemente su emancipación completa como único medio de realizar la justicia. Las escaramuzas de cada momento, las pequeñas luchas de cada instante, no son sino el prólogo de la próxima é inevitable Revolución social que preconizamos. Consagrad, trabajadores, vuestras energías y vuestra actividad á esta gran empresa y venceréis. Que no os distraigan de vuestra noble labor las mezquindades de la política ni las ambiciones mal disimuladas de los que entre vosotros mismos intentan escalar el poder No serían mejores ni peores que los otros, porque es el poder y su órgano el gobierno, no los hombres, la causa de la esclavitud política; porque es la propiedad, no las personas, el origen de la servidumbre económica.

Y si os dijeren que aun en un regimen de igualdad como el que pretendemos habría necesidad de votar, elegir diputados y gobernar y confeccionar leyes, que si instituyen lo que la naturaleza ordena son inútiles, y si lo que á un puñado de hombres se le ocurra son absurdas, contestad sin vacilar que para producir, cambiar y consumir, que para trabajar no hacen falta votos, ni diputados, ni gobernantes, ni leyes; que ahora mismo se trabaja, se produce, se cambia y se consume, no por la ignara virtud del orden político, sino *á pesar* de su pretendida eficacia y de su indudable obstáculo. Contestad que en un régimen de trabajo y de igualdad no hay derechos políticos que reconocer ó que negar, y que, por tanto, toda asamblea de presuntuosos é ignorantes legisladores huelga completamente. Contestad que todo este informe mecanismo de la gobernación de un Estado sólo es necesario por la desigualdad en que vivimos, que demanda para la sumisión incondicional de unos el ilimitado poder de otros. Que la propiedad engendra el Estado y su representación real el gobierno, y que el gobierno trae aparejado el voto, la legislación, el ejército, la magistratura y el clero. Que todo ello es una cadena fuertemente eslabonada para oprimir y estrujar al pueblo. Y que, en fin, no queréis elegir nuevos amos que sobre vuestra voluntad coloquen la suya y sobre vuestro derecho sus privilegios.

Se os pide que designéis quien os represente, de hecho quien os mande. ¿Y no es bastante el patrón para el que trabajáis? ¿No es bastante el casero cuyas rentas aumentan á expensas de vuestra miseria? ¿No es bastante toda la taifa de mercaderes que os estruja? Para vosotros todos son jefes, amos y señores. Os manda el cura, el juez, el militar, el comerciante, el industrial. ¡Y aún se os invita á que nombréis administradores, á que elijáis diputados!

Se trata de distraeros con el supuesto ejercicio de vuestros supuestos derechos. Despreciad á los charlatanes de la política y seguid vuestro camino.

La urna es la consagración de vuestra esclavitud. Sólo la Revolución social puede daros la libertad y el pan.

Aquellos que se hallen á gusto en la servidumbre, que hagan lo que quieran.

Vosotros, trabajadores conscientes, socialistas militantes de todos los matices, esforzaos por apartar á los obreros, vuestros hermanos, de la corrupción electoral y por apresurar el día de la Revolución que ha de emancipar á la humanidad entera de todas las tutelas y de todos los privilegios.

¡Trabajadores: no votéis, pues!

¡Negaos virilmente á poner el visto bueno á vuestra esclavitud político económica!

¡No firméis vuestra sentencia de muerte moral!

Os desean salud

Varias Colectividades Anarquistas.

EL LEGADO
DE
CRISTO

I

En aquel tiempo, el niño Jesús regresaba del templo.

Había sido llamado por los doctores de la ley y los príncipes de los sacerdotes, quienes deseaban saber fijamente qué especie de individuo era aquel hijo de carpintero, ya célebre en los barrios extremos de la ciudad; querían ver de cerca si en efecto merecía su precoz nombradía, y qué convendría más, si seducir ó intimidar á sus padres, si captar aquella joven alma, destilando en ella la ambición—veneno fascinador,—el instinto de la dominación, el afán desmedido de barajar á los hombres... en una palabra, admitirle en alguna de esas escuelas del Estado en que el espíritu se afina y se deforma; donde los cerebros rebeldes, debilitados, domados, pagan con su independencia el éxito que les dejan alcanzar, aceptan el zarpazo de la rutina y se convierten, bajo la dirección de maestros hábiles, en admirables instrumentos de opresión contra su casta originaria.

Le llamaron, pues.

María, la víspera por la noche, le ensortijó el pelo.

Díjole José, dándole un beso:

—Niño, no hables demasiado; somos gente pobre...

Y María, aguja en mano, aprovechando aquella salida dominguera para remendar el vestido de diario, llegóse hasta la puerta de la tienda, acompañando á su hijo con la mirada mientras estuvo á su alcance.

En el camino, Job, el hijo del Cordelero, y aquel granujilla Isaías, terror de las comadres, llamaron al pequeño.

—Oye, Jesús, ¿te vienes á jugar con nosotros? Hay un nido en el jardín del prestamista, y tengo juguetes nuevos.

Jesús (pues no lo dice todo el Evangelio) titubeó un instante... ¡La cosa era tentadora! Pero á seguida repuso:

—No puedo. Me están esperando los notables para examinarme. Si me mancho la túnica, se disgustara mi madre, y si me quedo jugando por ahí, mi padre José se enfadaría. Hasta luego.

—¡Mandria!—le gritó el desvergonzado Isaías.

***

Jesús continuó su camino, entró en el templo, dejó asombrados á los doctores y poco después bajaba de nuevo la imponente escalina.

Había sorprendido por su extraordinaria inteligencia.

—Convendrá vigilarle—se dijeron; pero ninguno de ellos comprendió el éxtasis de su mirada, ni la dulce ironía de su sonrisa.

Para apreciar, preciso es comprender. Y además, eran todos demasiado vulgares; sus oídos estaban tapados por la cera del orgullo; sus ojos cegados por la contemplación de sí mismos; el cerebro anquilosado por una erudición sin ideal.

Llevábase Jesús una idea bien pobre de ellos: la de que sobre sus caras ostentábase la malicia como una flor.

De repente se acordó del nido del prestamista. Cuando un muchacho ha contestado bien y está contento de sí mismo, bien puede permitirse un ligero placer. A más de que por aquel medio impediría que Job é Isaías maltratasen á los pajarillos. El sólo los mudaría de sitio á presencia de los padres, para que pudiesen éstos llevarles la comida; bastaba con despistar á aquellos mal intencionados.

En vez de tomar por la derecha, torció á la izquierda y llegó ante el vallado de la casa del viejo Sem, franqueándolo de un salto. Pero de repente detúvose avergonzado.

Una hermosa niña estaba junto al vallado. Tenía grandes ojos de gacela con puntitos de oro, y sus cabellos, largos y sedosos, negros como las tinieblas, caían sobre su cuerpo en una profusión de trenzas adornadas de hilos de perlas Su vestido estaba bordado y perfumes suavísimos exhalaba toda su persona.

Jesús se puso muy encarnado, sintióse pobre, creyóse feo y quiso huir. Pero ella le detuvo con ademán cariñoso:

—¿Quieres jugar conmigo? Soy la hija de Sem. Tengo collares, tengo pulseras... pero siempre estoy sola, ¡y me aburro tanto!...

Tendíale ella las manos, y él las recibió en sus pobres zarpas de plebeyo, una de ellas señalada por una reciente cicatriz, un tajo de garlopa.

Pero mientras se miraban ingenuamente, algo tímidos aún, una gruesa voz retumbó:

—¡Largo de aquí, granuja! ¡Dónde se ha visto que gentuza de esa especie entre en nuestros jardines! ¡A ver si cojo un garrote y te desnuco! Y tú, Meryem, adentro; mañana mismo te vas con tu tía de Betulia.

Era Sem, el usurero, el que roía el bien ajeno de toda la provincia.

Entonces Jesús echó á correr, ganó el campo, y dejándose caer en una zanja, lloró hasta el crepúsculo, bajo el desprecio de aquel mal hombre...

II

—Meryem, mujer mía; date prisa.

—¿Por qué Simón?

—Porque quiero darte una sorpresa, paloma.

No obstante, Meryem no se apresura á alzar el pesado cortinón que separa la estancia privada del antro en donde todo el día, como la araña en su tela, está Simón, su viejo esposo... en acecho de los pródigos, de los jugadores, de los desgraciados. ¿Qué la querrá el viejo?

Mas con tanto oir sus voces, fuerza es contestarle. Un brazo desnudo levanta la antepuerta, y Meryem aparece, delgada como una liana, de una palidez de reclusa, ojerosa, con una mirada ardiente. Es tan linda en su lánguida fragilidad, que Simón golpea, una contra otra, en señal de alegría, sus descarnadas manos de uñas corvas.

—Querida, ¿quién va á salir?

—¿Acaso yo?—dice ella, incrédula.

—Sí, flor de mi alma. ¡Y á pie, de mi brazo, como todo el mundo!

—¿Qué es lo que ocurre... algún edicto?

—Nada, perla; sólo el deseo de agradarte!

Ambos echan á andar; él irguiendo su nuca encorvada bajo su rica toga; ella como doblada bajo el peso de sus joyas, alzando apenas sus delgadas sandalias, adornadas de galón de oro, según moda romana. Detrás de ellos un criado lleva las capas, pues el viento refresca en cuanto se pone el sol... y la sangre de Simón está helada por la edad, y Meryem la bella, al igual de su madre, tosía.

—Pero ¿este es el camino del Gólgota?

—Sí, tesoro. ¿Ves esa mancha roja, junto á esa piedra? Ahí cayó por quinta vez el bandido que te llevo á ver.

***

Han acabado se subir la colina. En un fondo sombrío destácanse los tres cadalsos, con los dos cadáveres de ladrones; entre ellos alzábase la cruz del Nazareno. A sus pies, una ramera, una artesana de alguna edad y un hombre del pueblo sollozaban arrodillados.

Y arriba, entre los cabellos rojos, que la sangre enrojece más, distínguense vagamente pupilas violáceas arrasadas de lágrimas y labios ensangrentados.

***

Meryem se ha estremecido... de piedad, de espanto, de otra cosa también. ¿Dónde, en qué ensueño ha fijado su mirada aquella otra mirada? ¿Cuándo sus manos han estrechado aquellas manos amigas cuyas desgarraduras sentía en sus propias palmas? Una idea frunce su frente; todo su sér ansía la solución del problema.

En tanto, elévase la voz de Simón, aguda, neta, en el pesado silencio, y dice:

—¡Hélo ahí al jefe de los rebeldes, al apóstol de las reivindicaciones, al que quería reglamentar el interés del dinero y detener el curso de los negocios; despojarnos, robarnos, matarnos! Mírale, mira bien, querida, á ese profeta de mal agüero, falso Mesías, que quería arrancar los collares de tu cuello redondo y de tus brazos flexibles los brazaletes. Y mira esa chusma, esas mujeres, ese vago... Pues qué, ¿no deberían haber sido ajusticiados también si tuviese energía el gobierno?

***

Meryem temblaba, convulsa, rígida y con las manos extendidas hacia Jesús. Pero Simón, iracundo, ébrio de furor, nada veía.

—Ya se te acabaron—vociferaba dirigiéndose á Jesús—aquellas correrías por toda la Judea, con tu séquito de malhechores, tu horda de vagabundos que nos obligaba á multiplicar los cerrojos, los perros de guarda y pasar noches en angustiosa vigilia. Ya se acabaron tus predicaciones ardientes que trastornaban los cerebros de los débiles, despertando en ellos sed de pretendidos derechos. ¡Al estercolero, criminal! Nosotros triunfamos, ¿oyes? Tu obra es abominable, las autoridades persiguen á tus discípulos para matar de raíz tu doctrina. Los pobres serán siempre los pobres, y tu justicia no pesa más, mira, no pesa más que este canto.

La piedra silbó, describió una curva y fué á estrellar de escarlata la frente del crucificado.

Un débil grito contestó, y Simón, el usurero Simón, espantado, vió que su mujer Meryem, extática, desprendía de sus orejas los pesados zarcillos, quitaba de las sienes el círculo de gemmas, desataba de su cuello, de sus muñecas y de sus tobillos los preciosos anillos de oro labrado...

Al mismo tiempo, como una música, las palabras de Meryem, lentas y armoniosas, sucedieron á las imprecaciones. Meryem la bella decía:

—Niño de antaño, con quien no pude jugar, porque tú eras pobre y yo era rica; joven al que nunca pude ver pasar, porque la sola vista de semejante culpable era un oprobio; enemigo de mi raza, amigo de los hambrientos, de los oprimidos, de los esclavos, de los explotados, de aquellos á quienes me han enseñado á despreciar, ¿quieres mi alma? Abdico de cuanto me separe de tu voluntad. Mis joyas cubren el suelo; mira mis pies desnudos sobre las piedras que regó tu sangre... Y ni siquiera siento ya orgullo por mi virtud, puesto que me inclino ante esa pecadora cuya cabellera limpió tus plantas. ¿Quieres mi alma?

El viejo Simón se abalanzó terrible.

—¡Adúltera! ¡Infame! ¡Haré que te juzguen! ¡Haré que te castiguen!

—Ya no es tiempo—dijo ella.

Dobláronse sus rodillas, y á poco todo su cuerpo quedó tendido en el suelo. Sobre sus negros cabellos algunas gotas de sangre cayeron como lágrimas purificadoras de un bautizo... Y espiró en una sonrisa. Entonces Simón, loco de desesperación, gritaba:

—Pero ¿quién es éste? ¿Qué hechizo es el suyo? ¿Qué dón posee? ¿Qué legado deja al mundo?

Desde lo alto de la cruz, en lontananza, bajó la respuesta.

—¡No tratés de comprender, oh pecador endurecido! ¡He seducido por la miseria, la fealdad, el dolor, el mal, cuanto repugna, cuanto espanta, y lego á todos los que sigan mi ejemplo y cumplan mi ley, defendiendo á los despojados de este bajo mundo, mi parte de ultrajes, la herencia de mi baldón, la eterna infamia!

MADAME SEVERINE.

¡Sursum corda!

La organización obrera, que hace pocos años era brillante en España, ha decaído hasta una postración casi sinónima de la impotencia.

Las causas de ello están bien patentes y no hay que esforzarse mucho para evidenciarlas: falta de trabajo por la crisis industrial, dispersión y emigración por ella y también por las persecuciones contra el anarquismo, llamamiento á las armas de las reservas, perturbación industrial causada por la constante aplicación de la mecánica á la producción, la consiguiente ruptura de correspondencia entre los dispersos, la disolución de sociedades, cierre de centros y casinos, etc., etc.

Los que juzgan del valor de una idea por las probabilidades de éxito de que se halla rodeada, ó de que la creen susceptible, tienen aparente motivo para entregarse al pesimismo considerando la postración en que ha caído la suspirada emancipación de los trabajadores; porque á decir verdad, si la idea que nos anima es justa por la brillante demostración que de ella han hecho sus propagandistas y también por la torpe conducta de sus detractores, no es menos cierto que las fuertes falanges de sus partidarios, las entusiásticas manifestaciones de sus reuniones y las valientes luchas sostenidas contra el capital, contra los políticos y en ocasiones contra la autoridad, han quedado reducidas casi al silencio, y tendiendo la vista por todo el territorio apenas si se vislumbra, fuera de los esfuerzos que efectúa la prensa obrera, alguna chispa como resto del extinguido fuego del entusiasmo por las reivindicaciones proletarias.

Semejante estado no puede prolongarse más tiempo; necesario es, pues, dejando á un lado la cuestión ociosa acerca de la conveniencia ó inconveniencia de la organización, que cuantos sientan necesidad de multiplicar la eficacia de la acción y de la propaganda por el número de los agrupados, se entiendan, se agrupen, definan el objetivo parcial que se propongan encaminado al servicio del ideal y apliquen en esa agrupación la parte de actividad que sus condiciones especiales les permita, separándose de los que prefieren el aislamiento y tienen la antianárquica pretensión de imponer su criterio y su voluntad.

Sucede que la conciencia del ideal revolucionario del proletariado se difundió en España con La Internacional, fundada sobre la resistencia, con sus luchas contra la explotación capitalista, que vino á reforzar la idea ya existente, especialmente en Cataluña, donde muchos años antes existían importantes sociedades y aun federaciones de resistencia que habían realizado notables operaciones y habían sabido hacer frente al despotismo militar que durante la dominación de los antiguos moderados constituía el régimen político habitual á que se tenía sometido á los catalanes. Por tanto, rebaja de la jornada de trabajo, aumento del jornal, conservación de la tarifa de la mano de obra, huelgas, sección de oficio, federación local, federación regional, congresos, comités, comisiones y todo lo concerniente á la organización de resistencia, era para la inmensa mayoría de los trabajadores asociados como una representación material de la revolución triunfante; tenía todo el arraigo de una preocupación, con la circunstancia, como concurre en todas las preocupaciones, de haber obcecación, apasionamiento é intolerancia.

Acostumbrados los obreros á trabajar por la causa en ese medio y con tales condiciones, ahora que eso casi ha desaparecido se encuentran, como suele decirse, sin sombra; no saben hacer nada, y en esa inacción les sobrecoge el desaliento, y con el corazón oprimido por la desesperación abandonan el ideal por imposible y se entregan al burgués, que redobla la explotación, ó á la miseria, que es infinitamente más dolorosa para el que llegó á sentir un día entusiasmo y esperanza.

¡Sursum corda! ¡Levantad los corazones! ¡Fuera pesimismos, hombres de poca fe! Lo que sucede es natural, inevitable y estaba previsto. Natural es que el privilegio haga infamias y que el desbarajuste económico perturbe á cada momento la sociedad. ¡Pues qué creiais! Pensabais que el privilegio, dueño del poder, en posesión de la riqueza, conforme con la ley y disfrutando de la sanción de la Iglesia, ¿había de someterse sin lucha á la primera intimación? ¡Parece imposible tal candidez!

La cuestión social no es como la mayor parte de los asuntos sometidos á estudio, en los que el que de ellos se ocupa se halla de la parte de fuera y les dedica su atención cuando puede ó cuando quiere; aquí vivimos en ella, nos rodea por todas partes, y, á la manera de lo que sucede con la atmósfera, todos, sin distinción, llevamos una columna de peso de que no podemos prescindir. Si cada uno de los hoy descorazonados tuvo un momento en su vida en que el entusiasmo le levantó á gritar ¡viva la anarquía!, tal vez porque se encontraba en condiciones favorables y no le preocupaba el peligro, recuerde que ha habido quienes han dado ese grito en el patíbulo y quien lo repite en presidio, situaciones harto más duras y difíciles que las en que puedan encontrarse, por malas que sean, esos descorazonados.

Aquí no hay mas que cambiar de medio. Si el primeramente adoptado se ha gastado ya, se combina otro.

Lo importante es conservar inmaculada la

fe en el ideal; lo demás es accidental y secundario, y quien se descorazone por ello prueba la tibieza de su fe.

Nada hay mas contrario al puro ideal anarquista que la adaptación forzosa de éste á un modo de organización, á un sistema de propaganda, á un plan de campaña para su triunfo, sea que trate de imponerlo una personalidad prestigiosa, ora lo acuerde una gran mayoría.

Y que así es y así lo han comprendido los verdaderos anarquistas lo prueba ya la aun corta historia del proletariado militante, especialmente de España, que tuvo el valor y la abnegación sin ejemplo de disolver una organización fuerte y poderosa como la Federación de Trabajadores de la Región Española por mantener la pureza de los princios y desprenderse del pesado lastre de los socialistas utilitarios, de esos que se agitan por la utopía de las mejoras prácticas inmediatas, y á quienes mata moral materialmente el desencanto de ver rotas las tarifas por la aplicación de las máquinas y por la amenaza de un ejército de trabajadores parados que ofrece sus servicios á cambio de pan y cebolla.

Rotas, aniquiladas, perdida la savia del pensamiento en las secciones de oficio, ¿ha muerto por eso la idea? No; ahí están los grupos formados por la simpatía, la afinidad de carácter y unidad de propósitos, aislados ó federados, manteniendo inextinguible el fuego sacro para dar un mentís á esos infelices escépticos que más se engañan cuanto más pretenden pasar por desengañados.

Sea, si queréis, la situación presente como una selección en que se arrojan los desperdicios escépticos, en que se descuentan los engañados desengañados, y ¡á vivir, á renovar fuerzas, á propagar, á luchar! Piense cada anarquista que hoy existen muchos diseminados por todas partes que trabajan por sí y están dispuestos á secundar toda obra buena, y que si un día hubo uno solo ó muy corto número que tenían la idea, y, aunque débiles ante lo formidable de la empresa, les sobraba fe y entusiasmo para emprender la gran obra revolucionaria, no tienen derecho á vacilar ni á dudar los que han heredado el producto de aquellos sacrificios.

¡Ea! ¡*Sursum corda!* ¡Levantad los corazones!

Anselmo LORENZO.

CIRCULAR IMPORTANTE

Comisión provisional para promover la asistencia al Congreso Internacional obrero de Londres de 1896.

Compañeros de todas las sociedades obreras de España:

Trabajadores de todos los artes y oficios:

¡Salud!

Según una circular que se ha publicado y repartido en todas las regiones, el día 27 del próximo mes de Julio debe celebrarse en Londres un Congreso Internacional de trabajadores.

La Comisión encargada de convocar dicho Congreso, obedeciendo las inspiraciones del llamado Partido social-demócrata, se propone excluir del mismo á todas aquellas colectividades que no estén conformes con la acción política; esto es, que no se presten á tomar parte en la comedia electoral.

Por tanto, nosotros, como trabajadores, amantes como el que más de la completa emancipación social *para todos*, creemos que debemos acudir á dicho Congreso, pero con el criterio de que en él se admita á todos los trabajadores, sin distinción de ideas, sin exclusivismos de ninguna clase, pues los obreros del mundo somos todos absolutamente hermanos y por nada ni por nadie debemos dividirnos.

Si creéis acertada nuestra opinión y discreta la manera de proceder que proponemos, esperamos contestación inmediata á esta circular, y al mismo tiempo nos digáis con la lealtad y franqueza de quien ama la verdad vuestra manera de ver.

¡Abajo los exclusivismos!

¡Viva la fraternidad de los trabajadores sin distinción de color, creencia ni nacionalidad!

Aguardamos respuesta.

Por la Comisión, *El Secretario.*

Dirigirse para la correspondencia, José Rovira y Llobet. Princesa, 35, entresuelo, Barcelona.

LA PAZ DE LA ALDEA

Harto de andar con el destino en guerra
y de sufrir reveses á millares,
me marché á un pueblecillo de la sierra
buscando un lenitivo á mis pesares.
Sin tropiezo ninguno,
llegué un domingo al despuntar el día,
escuchando la agreste sinfonía
que forman de consuno
fuentes, pájaros, grillos,
ruiseñores, calandrias y pardillos.

—

A eso del medio día
noté que estaba el pueblo alborotado;
la gente iba y venía
sosteniendo frecuentes discusiones,
pues aquél era el día designado
para las elecciones.
Después, vino ¡la mar! Creció el tumulto,
salió á la superficie el odio oculto
con furor de tormenta, cuando estalla,
comenzó la pelea,
y un momento después quedó la aldea
convertida en un campo de batalla.
Hubo los consabidos pucherazos,
y salieron á escena los civiles
repartiendo sablazos
como suelen hacer por los Madriles.
....
Resumen de la fiesta: doce heridos,
cuatro muertos y quince detenidos.
Conque ya lo sabéis: quien busque el modo
de curar con la paz sus aflicciones,
que se vaya á una aldea... ¡sobre todo
en día de elecciones!

Manuel SORIANO.

REVISTA INTERNACIONAL

Al cerrar el número pasado recibimos noticias importantes de Rumanía, que sentimos no poder publicar entonces.

Cuatrocientas familias de campesinos de Poiana, que carecían de todo albergue, se habían apoderado de parte de la propiedad del millonario Jonita Marinescu, de Calafat.

La conspiración se había tramado pocos días antes, y todos los revolucionarios juraron no abandonar las tierras ocupadas.

Las autoridades han pretendido ahogar el movimiento; pero los campesinos alegan que las tierras son suyas porque pertenecieron á sus antepasados.

El prefecto trató de intervenir por la fuerza para que los campesinos abandonasen las propiedades; pero al ver la decisión y número de los revolucionarios, ha desistido, recurriendo á la dulzura y melosidad.

Ninguno de los dos sistemas le ha dado resultado, y los campesinos continúan en posesión de las propiedades de que se han hecho dueños.

No es esta la primera vez que los campesinos rumanos se alzan contra sus opresores, por lo que no tendría nada de extraño que, generalizándose el movimiento, dieran al traste de una vez para siempre con la odiosa explotación burguesa.

×

El Parlamento austriaco está siendo estos días teatro de escenas escandalosas.

Discutíase el jueves la elección del nuevo diputado por Troppau, en donde resultó triunfante por 15 votos de mayoría el contrincante del candidato antisemita.

Los representantes de esta tendencia en la Cámara pusieron el grito en el cielo, provocando un gran escándalo por las grandes coacciones ejercidas contra su correligionario.

El presidente no pudo contener la tempestad parlamentaria en la que los antisemitas y sus adversarios liberales cambiaban injurias violentísimas, acusándose recíprocamente de corromper á los electores por medio de procedimientos que uno de ellos no vaciló en calificar de *cochinerías extraordinarias*.

Este tumulto llegó á su colmo, cuando estaba para terminar la sesión, con un diálogo imposible de referir entre el famoso agitador antisemita Schneider y Wrabetz, de la izquierda liberal, que sacó á relucir un acuerdo del Consejo antisemita, mediante el cual llegábase á apelar hasta á procedimientos reñidos con la moral, y en los que tomaban activa parte las mujeres de los electores.

Puestas las cosas en este punto, la sesión no podía continuar, y no continuó. El presidente se cubrió, suspendiéndose el debate en medio de un desorden espantoso.

Si en una reunión de trabajadores se pronunciaran frases tales y se produjeran tamaños escándalos sería de oir los órganos y organillos burgueses clamando contra los demagogos.

Por lo demás, la frase *cochinerías extraordinarias*, tratándose de un Parlamento político, está bien aplicada.

Como anillo al dedo.

×

El partido socialista obrero de Bélgica ha sometido al voto de sus miembros de Bruselas la cuestión de si debían ó no aliarse con los radicales y los progresistas en las próximas elecciones parlamentarias. La alianza con estos dos partidos ha sido votada por una gran mayoría.

Se conoce que para el partido obrero belga los principios es lo de menos. Lo esencial es tener algunos actores más en la gran comedia parlamentaria.

Con los gájes que le son inherentes.

×

Todos los obreros de Mans estaban decididos á declararse en huelga general si los patronos no accedían á las proposiciones que les habían presentado.

Hasta ahora lo han efectuado los ebanistas y herreros.

NOTICIAS

El Porvenir Social, de Barcelona, dedica un artículo, muy bien escrito y muy imparcial, á examinar lo que ha de ser el próximo Congreso Obrero de Londres, convocado por los intransigentes marxistas, que tienen la pretensión de sujetar á sus miras particulares todo el movimiento obrero. Como muestra transcribimos uno de sus párrafos:

"Un Congreso tal como el de autos, no es tal Congreso, sino un llamamiento á los haraganes de todos los países para que se procuren una delegación que les proporcione un viaje de recreo; pues según el programa del mismo que por conducto irregular ha llegado á nuestras manos, los delegados, antes de ser admitidos definitivamente, habrán de sufrir triple selección, al objeto de que no se cuele ninguno que turbe la paz de la asamblea„

Por lo que se ve, *El Porvenir* conoce bien á los modernos cartagineses.

El mismo apreciable colega publica la biografía de nuestro muy estimado compañero Fermín Salvochea, recluído en el presidio de Valladolid por defender la causa de los trabajadores, y expone á la consideración de los centros obreros si sería conveniente se presentara la elección del "presidiario„ en la próxima parodia de sufragio.

Estamos seguros que Salvochea, si lee la propuesta del colega, agradecerá en lo más íntimo sus buenos propósitos, pero de ninguna manera aceptaría nada que pudiera implicar rebajamiento ante sus brutales perseguidores.

Hacia esa turbamulta de miserables, Salvochea, como todo hombre digno, sólo siente desprecio y asco.

Otra vez nos abruma el original y hemos de aplazar trabajos comenzados y otros prometidos.

Sabemos por buen conducto que la Sociedad de Carpinteros de Santiago se propone estar representada en el próximo Congreso Obrero de Londres, bien directamente ó por delegación.

Dado el espíritu eminentemente revolucionario que informa á los compañeros que constituyen la expresada Sociedad, la justicia y la razón tendrán en sus delegados santiagueses firme apoyo y sabrán defenderla con tesón y energía.

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.

Suplemento al núm. 100. — Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. — *Abril de 1896.*

¡TRABAJADORES, NO VOTEIS!

Los conservadores han disuelto unas Cortes y convocan al pueblo español á nuevas elecciones. Lo mismo han hecho los liberales en diferentes ocasiones. Lo mismo proceden los republicanos allí donde gobiernan. De igual modo se conducirían cuantos necesitasen para las funciones gubernamentales de un órgano legislativo. La diferencia de ideas y de procedimientos no afecta al fondo de la cuestión. Todo gobierno constitucional necesita de una fuerza parlamentaria que lo sostenga, fuerza obediente á sus designios y á sus mandatos. Gobernar sin una mayoría de diputados y de senadores y aun de concejales es, en el sistema constitucional, absolutamente imposible. Los gobiernos, sin distinción de colores, son los que hacen las mayorías parlamentarias, no los pueblos. Los hechos, repetidos con abrumadora monotonía, prueban la veracidad de nuestra afirmación y nos dispensan de más amplias demostraciones. Trabajadores ó burgueses, nadie duda á estas horas de que de la urna electoral surgirá como por ensalmo una mayoría conservadora. Si mandaran los liberales, sería liberal. Si los republicanos, republicana. El poder es incompatible con la imparcialidad y la justicia.

¿Oiremos á los monárquicos? ¿Prestaremos atención á los republicanos? ¿Guiarémonos ó dejarémonos guiar por la sirena socialista que se apresta á reñir pueril batalla con la burguesía adinerada?

¡Lamentable espectáculo el de los políticos de oficio á fin de siglo! Los monárquicos no tienen mas ideal que el del presupuesto. Gentes sin corazón y sin cabeza, no aspiran á nada, en nada piensan, ni nada sienten como no sea el apartamiento de la marmita gubernamental. La vida se ha reconcentrado para ellos en el estómago. Los republicanos, divididos hasta el infinito, completamente desorientados, no se entienden ahora ni se entenderán más tarde. Están moralmente muertos, materialmente impotentes para toda obra de regeneración. Con aires de jacobinismo trasnochado los unos, de empachoso legalismo los otros, todos yerran, incapaces de comprender que ha pasado su tiempo, que ha llegado la hora de sumarse resueltamente con la reacción ó de tomar partido por la Revolución social que se avecina. Una hora de poder evidenciaría que son ante todo y sobre todo amantes del orden burgués que santifica la propiedad y reverencia el robo.

Los socialistas, reducidos á la fuerza microscópica de un microscópico grupo exótico, continúan, como el primer día que hicieron traición á los obreros revolucionarios españoles, la cantilena de la lucha legal y de la conquista del poder político para la total emancipación del cuarto estado. Sus pujos de orden, de prudencia, de sentido gubernamental, arranca aplausos á la prensa de gran circulación, avergüenza á la clase trabajadora y acredita los sueños ambiciosos de los presuntos diputados de blusa codeándose satisfechos con los expoliadores y panamizantes de todos los partidos. Quieren concejales y diputados obreros, como si no tuviéramos bastante con los concejales y diputados burgueses. Recomiendan prudencia y mansedumbre á los trabajadores, como si la prudencia y la mansedumbre no fuera su desdichada característica; como si mansedumbre y prudencia y orden no nos fueran á toda hora recomendados por las clases directoras, cuya paz se perturba con la más ligera manifestación de energía popular. El pueblo no los oye. ¡Que los oiga Cánovas, y el Parlamento español abrirá sus puertas á los futuros redentores de la humanidad!

El pueblo trabajador no votará ni con los unos ni con los otros. ¡Dudamos que la mayoría de los que á las clases directoras pertenecen se tome la molestia de ayudar á esta nueva representación de la eterna comedia política! La urna electoral, todo el mundo lo va comprendiendo, representa la anulación de la personalidad. Convencidos todos de la falsedad gubernamental, ¿cómo hemos de continuar abdicando nuestra soberanía en unos cuantos que de la política hacen oficio? La indiferencia por la lucha electoral se extiende cada vez más. Se engañan los que la atribuyen á los abusos del poder, á la inmoralidad y al caciquismo. Por ahí se empieza ciertamente, pero se termina reconociendo que el mal es más hondo, como que proviene del sistema mismo.

La religión del Estado ofrece los mismos aspectos que las religiones de la teología. Se pierde primero la fe en el cura, luego en los santos, y se acaba necesariamente por reconocer la fragilidad del sistema entero. Alrededor de todos los altares no queda mas que un puñado de tontos y de vividores.

Se pretende, no obstante, prolongar el engaño. Se nos invita á que luchemos por purificar el sistema. Se quiere que enarbolemos la bandera de la sinceridad electoral y que luchemos por imponernos á la turbamulta de los que ofician de políticos en beneficio propio. Mienten sentimientos que no abrigan los que tal dicen. Saben que toda purificación y toda sinceridad son imposibles. Saben que el pueblo, explotado hoy como siempre, esclavo del salario, ni aun puede intentar imponerse por el voto, porque el derecho de votar libremente no le pertenece. Aparentan, en fin, olvidar que el derecho y la libertad y la justicia no son mas que palabras escritas en papel, sin realidad alguna en la vida práctica.

Mas aun cuando tal intento fuera factible, aun cuando las leyes fueran algo mas que papel mojado, ¿de qué nos serviría?

Lo repetimos. Votar es lo mismo que anularse. El que vota se abandona á la voluntad ajena; reconoce á otros, sin saber á quiénes, el derecho de hacer con los comunes intereses lo que les plazca. La papeleta electoral es el signo de la esclavitud política, así como el salario lo es de la esclavitud económica. Todo hombre que estime en algo su dignidad, debería alejarse de la urna electoral como nos alejamos de todo lo que degrada y mancilla. Apenas concebimos cómo hombres de talento, que gozan fama de integridad y de firmeza, van gravemente á depositar en la urna un papel que les despoja de todos sus derechos. Sin duda, al igual de los pobres de meollo, han aprendido, y no pueden olvidar, el camino de la servidumbre habitual.

Aun se nos dirá, trabajadores, que fomentamos el escepticismo, que aconsejamos la indiferencia como si quisiéramos perpetuar la injusticia. Vosotros que nos habéis oído y entendido cien veces, nos oiréis y nos entenderéis una vez más, porque no os ciega la rutina oficial, la enseñanza universitaria ni la garrulería de los partidos políticos. No propagamos el escepticismo. No enseñamos la indiferencia. Convencidos de la ineficacia de

todos los sistemas políticos y penetrados asimismo de la falsedad del sistema electoral, propagamos ideas propias y medios de lucha á ellas adecuados.

¿Cuáles son unas y otros? Mil, un millón de veces se ha repetido que la libertad es imposible sin la igualdad económica. Quien á otro ú otros hombres viva obligado por razón del jornal ó por otra forma cualquiera de inferioridad económica, jamás podrá considerarse libre. Quien puede privarnos de los medios de vida, quien en un momento dado puede lanzarnos á la miseria negándonos el jornal, arrojándonos de la casa en que vivimos, exigiéndonos implacable el pago de una deuda ó retirándonos un apoyo que nos permitía traficar y vivir, ¿qué es sino un amo? ¿Habrá ley, ni votos, ni diputados que puedan impedir esta servidumbre cierta en que vivimos? Vosotros, trabajadores, lo sabéis de sobra por experiencia y por reflexión: la seguridad del pan es la única verdadera libertad para el hombre. Y todo sistema político que pretenda constituir un Estado nuevo ó mantener el presente es incapaz de darnos lo que constituye su propia negación: la comunidad de la tierra y de los instrumentos del trabajo, sin la que todo régimen de igualdad social es una quimera.

Para conseguir este régimen de igualdad á que aspiramos, nuestros medios de lucha no caben en la rutina política, y por esto somos partidarios de que la obra de los trabajadores se mantenga en el terreno puramente económico y de las reivindicaciones sociales. Revolucionarios por las ideas, somos asimismo revolucionarios por los procedimientos. Frente á una clase que explota, que la clase explotada recabe constantemente su emancipación completa como único medio de realizar la justicia. Las escaramuzas de cada momento, las pequeñas luchas de cada instante, no son sino el prólogo de la próxima é inevitable Revolución social que preconizamos. Consagrad, trabajadores, vuestras energías y vuestra actividad á esta gran empresa y venceréis

Que no os distraigan de vuestra noble labor las mezquindades de la política ni las ambiciones mal disimuladas de los que entre vosotros mismos intentan escalar el poder No serían mejores ni peores que los otros, porque es el poder y su órgano el gobierno, no los hombres, la causa de la esclavitud política; porque es la propiedad, no las personas, el origen de la servidumbre económica.

Y si os dijeren que aun en un regimen de igualdad como el que pretendemos habría necesidad de votar, elegir diputados y gobernar y confeccionar leyes, que si instituyen lo que la naturaleza ordena son inútiles, y si lo que á un puñado de hombres se le ocurra son absurdas, contestad sin vacilar que para producir, cambiar y consumir, que para trabajar no hacen falta votos, ni diputados, ni gobernantes, ni leyes; que ahora mismo se trabaja, se produce, se cambia y se consume, no por la ignara virtud del orden político, sino *á pesar* de su pretendida eficacia y de su indudable obstáculo. Contestad que en un régimen de trabajo y de igualdad no hay derechos políticos que reconocer ó que negar, y que, por tanto, toda asamblea de presuntuosos é ignorantes legisladores huelga completamente. Contestad que todo este informe mecanismo de la gobernación de un Estado sólo es necesario por la desigualdad en que vivimos, que demanda para la sumisión incondicional de unos al ilimitado poder de otros. Que la propiedad engendra el Estado y su representación real el gobierno, y que el gobierno trae aparejado el voto, la legislación, el ejército, la magistratura y el clero. Que todo ello es una cadena fuertemente eslabonada para oprimir y estrujar al pueblo. Y que, en fin, no queréis elegir nuevos amos que sobre vuestra voluntad coloquen la suya y sobre vuestro derecho sus privilegios.

Se os pide que designéis quien os represente, de hecho quien os mande ¿Y no es bastante el patrón para el que trabajáis? ¿No es bastante el casero cuyas rentas aumentan á expensas de vuestra miseria? ¿No es bastante toda la taifa de mercaderes que os estruja? Para vosotros todos son jefes, amos y señores. Os manda el cura, el juez, el militar, el comerciante, el industrial. ¡Y aún se os invita á que nombréis administradores, á que elijáis diputados!

Se trata de distraeros con el supuesto ejercicio de vuestros supuestos derechos. Despreciad á los charlatanes de la política y seguid vuestro camino.

La urna es la consagración de vuestra esclavitud. Sólo la Revolución social puede daros la libertad y el pan.

Aquellos que se hallen á gusto en la servidumbre, que hagan lo que quieran.

Vosotros, trabajadores conscientes, socialistas militantes de todos los matices, esforzaos por apartar á los obreros, vuestros hermanos, de la corrupción electoral y por apresurar el día de la Revolución que ha de emancipar á la humanidad entera de todas las tutelas y de todos los privilegios.

¡Trabajadores: no votéis, pues!

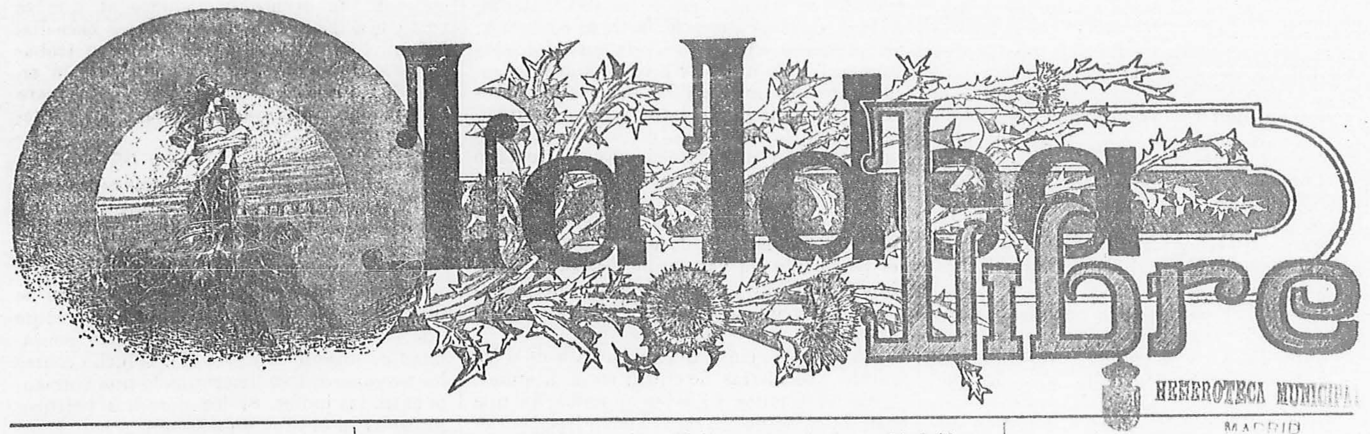
¡Negaos virilmente á poner el visto bueno á vuestra esclavitud político económica!

¡No firméis vuestra sentencia de muerte moral!

Os desean salud

Varias colectividades anarquistas.

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.



Año III.—Núm 102. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *11 de Abril de 1896.*

LA MENTIRA ECONOMICA

(Continuación)

Al lado del arrogante millonario y del proletario condenado á la enfermedad y á una muerte prematura, existe otra clase de hombres que en el orden económico les ha tocado peor parte que al esclavo industrial de las grandes ciudades; esa gente es la que, teniendo una educación superior, carece de fortuna personal y ha de ganarse su existencia con el trabajo intelectual. Respecto de ese trabajo, la oferta es horriblemente superior á la demanda; las carreras liberales se hallan tan invadidas que los que las siguen se estorban mutuamente, y la lucha por la existencia toma en ellos formas repugnantes. Esos desdichados que buscan una posición pública ó privada, un empleo de profesor, un éxito como artistas, escritores, abogados, médicos, ingenieros, etc., son, como consecuencia de su más alto desarrollo intelectual, susceptibles de mayor intensidad del sentimiento de su miseria; su trato más íntimo con las gentes que viven en la opulencia hace mas patente su pobreza; la preocupación social les impone un género de vida que, sin valor más higiénicamente considerado, exige sacrificios infinitamente mayores que los del proletario, y lograr el bienestar en su carrera es casi siempre el premio de bajezas y humillaciones que para las naturalezas bien dotadas son mucho más dolorosas que las privaciones materiales. Como estos hombres sufren con mayor intensidad, soportan con mayor impaciencia que los proletarios la opresión del orden económico. El nombre de *declassés* con que generalmente se les designa es un tanto despreciativo, pero esos infortunados son la intrépida vanguardia del ejército que sitia el arrogante edificio social y que al fin conseguirá derribarle (1).

Analizando el cuadro trazado se ve al rico gozando sin trabajar, al proletario condenado al aniquilamiento físico y al trabajador intelectual destrozado por una concurrencia mortífera.

La riqueza de los privilegiados proviene de la herencia, del comercio, de la especulación ó de la grande industria.

Una fortuna heredada no permanece inalterable en una familia, y los millones de Rothschild no pueden proteger á sus descendientes contra la miseria á la sexta ú octava generación, si no poseen cualidades especiales. Por una ley natural, el individuo que no ha tenido necesidad de ejercer el instinto orgánico de procurarse la subsistencia, pierde la facultad de conservar y defender su fortuna.

El comercio interior, neutralizado por la concurrencia, no realiza excesivas ganancias; no así el que cambia mercancías deterioradas por los productos de pueblos semisalvajes; pero allí también irá con el tiempo la concurrencia, y pronto se entrará en el interior de Africa y del Asia como en cualquier nación de Europa. El comercio abominable es el que se ejerce por medio del acaparamiento absoluto, que obliga al consumidor á renunciar al artículo ó á pagar el precio exorbitante que se le exige, y es el que tiende á predominar por medio de las grandes compañías.

La especulación es uno de los más intolerables fenómenos morbosos de la organización económica. El especulador es un verdadero parásito; nada produce, ni siquiera presta, como el comerciante, el servicio mas ó menos discutible de un intermediario; se limita á sustraer por la astucia ó la violencia á los trabajadores una parte importante de su trabajo; es un bandido que despoja literalmente á los productores de sus productos y obliga á los consumidores á comprárselos mucho más caros, sirviéndose del *alza* y de la *baja*. La Bolsa es su guarida, y desde allí, como sus antecesores los caballeros-bandidos de la Edad Media, degüella á los pasajeros.

La gran industria facilita al usufructuario de un capital la explotación de los trabajadores que alquilan su fuerza productiva. La diferencia entre el valor real de esta fuerza, expresada por el precio de los productos, y el jornal que se les paga, forma la ganancia del capitalista, y esta ganancia es siempre desproporcionada y usuraria.

Resulta evidentemente que en todos los casos la riqueza se adquiere apropiándose el fruto del trabajo ajeno; sólo así debe entenderse la sentencia de Proudhon: «la propiedad es el robo». No es robada la propiedad que resulta del cambio de una suma determinada de trabajo contra una suma proporcional de bienes; pero el gran capital, es decir, el acaparamiento en una sola mano de bienes que un individuo, aun cuando su trabajo sea el mejor remunerado, no puede adquirirse por la propia producción, constituye siempre un robo del cual son víctimas los trabajadores.

La minoría de ladrones para quien trabaja la comunidad entera está poderosamente organizada; tiene en primer lugar á su servicio la legislación. A la cabeza de toda ley de los Estados civilizados podría decirse: «Señor legislador, sois rico ó esperáis serlo, y declaráis crimen todo lo que pueda impediros gozar ó abusar de vuestra fortuna.» Aun cuando la genealogía de una fortuna se remonte al robo, sea conquista, sea presa de los bienes del clero, sea confiscación política de fortunas, el crimen se convierte en un título de posesión inatacable si se ha sabido conservar la propiedad durante cierto número de años. No le basta al millonario la ley con su auxiliar el gendarme, necesita el socorro de la superstición y reclama de la religión una cerradura para su caja, introduciendo en el catecismo una frase que declara la propiedad sagrada y la ambición de los bienes del prójimo un pecado que ha de castigarse con el fuego del infierno. Completa el privilegiado su obra de defensa falseando la moral, y al efecto persuade á la mayoría á quien explota de que el trabajo es una virtud, sin que le importe la contradicción en que se coloca, toda vez que él no trabaja.

(Continuará.)

(1) Max Nordau, al hablar de los *declassés*, dirá la verdad respecto de los paises que conoce, pero desconoce á España, donde los *declassés* se arrastran por lo general á los pies de la burguesía y prestan un numerosísimo contingente á las farsas políticas, á la chismografía del periodismo y á la empleomanía. Esta gente, inspirada por el egoismo, envilece su dignidad y su talento y no sirve para nada; merece su miseria Tales son, en su inmensa mayoría, los que en España se llaman con ridícula petulancia *obreros de la inteligencia.*

MINUTA

....

Entonces, y á fuerza de reconvenciones recíprocas, revelaron los doctores de los diferentes cultos todos los delitos de su ministerio, todos los vicios ocultos de su estado; y se vió que en todos los pueblos eran absolutamente idénticos el *espíritu de los sacerdotes*, el *sistema de su conducta, sus acciones y costumbres:*

Que en todas partes se habían *atribuido prerrogativas é inmunidades*, por medio de las cuales vivían libres de las cargas de las otras clases;

Que en todas partes vegetan sin experimentar las fatigas del labrador, los riesgos del militar ni los reveses del comerciante;

Que en todos partes viven célibes, á fin de eximirse hasta de los cuidados domésticos;

Que en todas partes encuentran, bajo la capa de la *pobreza*, el secreto de ser ricos y de proporcionarse todo género de placeres;

Que, con el título de *mendiguez*, perciben *impuestos* más grandes que los de los príncipes;

Que, bajo el de dones y ofrendas, adquieren rentas seguras y libres de toda carga;

Que, bajo el nombre de *recogimiento y de devoción*, viven en la ociosidad y en el desenfreno de costumbres;

Que han hecho una *virtud* de la *limosna*, para disfrutar tranquilamente del trabajo ajeno;

Que inventaron las ceremonias del culto para atraer sobre ellos el respeto popular, representando el papel de dioses, de que se llamaron *intérpretes* y *mediadores*, para atribuirse todo el poder;

Que con este designio, y según las luces ó la ignorancia de los pueblos, fueron alternativamente *astrólogos, adivinos* y *mágicos, nigrománticos, charlatanes, médicos, cortesanos* y *confesores* de príncipes, siempre aspirando al fin de gobernar en ventaja propia;

Que unas veces levantaron el poder de los reyes y consagraron sus personas para granjear sus favores y participar de su poder;

Y otras veces predicaron el *asesinato* de los *tiranos* (reservándose la facultad de especificar la tiranía), á fin de vengarse de su desprecio ó de su inobediencia;

Que siempre llamaron *impiedad* á lo que dañó á sus intereses; que se opusieron á toda instrucción pública, para ejercer el monopolio de la ciencia; en fin, que en todo tiempo y en todo lugar hallaron el secreto de vivir

en paz en medio del desbarajuste que causaban, seguros bajo el despotismo que favorecían, descansados en medio del trabajo que predicaban, llenos de abundancia cuando los otros de miseria, y todo esto por ejercitar el comercio singular de *vender palabras* y *gestos* á gentes crédulas, que se los pagaban como objetos del mayor precio.

Al escuchar tales infamias, se llenaron los pueblos de furor y quisieron despedazar los hombres que les habían engañado con tal descaro; pero el legislador contuvo el movimiento de violencia, y dirigiéndose á los jefes y á los doctores, les dijo:

—¡Cómo! «Fundadores de pueblos, ¿de esta manera les habéis engañado?»

Confundidos los sacerdotes, respondieron: «¡Oh, legislador! Somos hombres, y *los pueblos son tan supersticiosos*... ellos mismos han sido los que han dado causa á nuestros engaños.»

Los reyes dijeron: «¡Oh, legislador! Los pueblos son tan *serviles* é *ignorantes* . ellos mismos se han prosternado delante del yugo que apenas nos atrevíamos á mostrarles.»

Entonces, volviéndose el legislador á los pueblos, les dijo: «Pueblos, ¡pueblos! acordaos de lo que acabáis de oir: éstas son dos *verdades profundas*. Sí, vosotros mismos causáis los males que originan vuestras quejas; vosotros sois los que alentáis á los tiranos con una baja adulación de su poder, con aplauso imprudente de sus falsas bondades, con el envilecimiento en la obediencia, el desenfreno en la libertad y la adopción ciega de cualquier impostura. Y en tal caso, ¿sobre quién querréis que caiga el castigo de las faltas de vuestra propia ignorancia y servilismo?

VOLNEY

DOS PALABRAS

SOBRE ALGUNAS ENFERMEDADES PROFESIONALES DE LOS OBREROS

Las gentes que aun guardan intacta en su corazón la fe aprenden en los libros de los cristianos que «Dios se ha manifestado muchas veces y de diferentes maneras, y más principalmente bajo la forma de su hijo.» Los incrédulos saben por el libro desencantado de la vida cotidiana que la explotación del hombre por el hombre se ha manifestado muchas veces y de mil maneras y también bajo la forma de diversas enfermedades hasta el día desconocidas. Es preciso que cada año un número importante de obreros sea sacrificado á estas enfermedades llamadas pulverulentas, porque así lo exige la avaricia y la rapacidad de los explotadores.

¿Cuáles son estas enfermedades? Algunos ejemplos prácticos, tomados de importantes revistas científicas, nos darán cumplida respuesta.

Primer caso. Un obrero fué admitido en el hospital con síntomas de un absceso pulmonar y neumonía; la saliva y esputos contenían pequeñas masas negras que el examen químico microscópico hizo reconocer como partículas de hierro. Verificada la autopsia del cadáver, se encontraron los pulmones de un color negro fuerte. Uno de los más ilustres químicos del mundo, Gorup Bézenez, demostró que dichos pulmones contenían cuatro veces más hierro que una cantidad igual de sangre. Como la sangre es la parte del cuerpo humano ó animal más rica en hierro, era preciso, en este caso, que el hierro hubiera sido introducido en los pulmones por otro conducto. En efecto, este hecho concuerda perfectamente con la ocupación que en vida tuvo el desgraciado. Había estado más de doce años dedicado á separar con asperón el orín de grandes placas de palastro. Así, pues, el médico indicó como causa de su muerte la introducción en los pulmones de hierro, orín y asperón.

Segundo caso. Otro obrero pasó al hospital atacado de un catarro que le molestaba hacía algún tiempo, y que fué causa de su fallecimiento por sofocación del cuarto al quinto mes de su estancia en el establecimiento. Además de otras alteraciones en su economía, los pulmones y la tráquea estaban salpicados de manchas de un color gris verdoso obscuro. El examen químico de las mismas dió: arenilla, óxido de hierro, y una gran cantidad de arcilla y carbón en polvo muy fino, material que no se encuentra jamás en el cuerpo del hombre en su estado normal. ¿De dónde procedía esta basura?

Se comprenderá sabiendo que el desgraciado tenía á su cuidado doce aparatos para moler por medio del vapor una mezcla de arcilla y sosa. El aire del taller estaba perpetuamente impregnado de estas materias en suspensión.

Tercer caso. Una muchacha falleció á las treinta y seis horas de entrar en el hospital. Arrojaba esputos rojos compuestos de una materia colorante en polvo cuya base era el óxido de hierro. Verificada la autopsia, se encontró en el pulmón una cavidad profunda ocupada por una materia petrificada de color rojo obscuro Además el resto de los pulmones presentaba rayas y manchas de igual color, mezcladas con otras negras; en la tráquea depósitos de rojo obscuro.

Había estado durante siete años trabajando en una casa dedicada á la fabricación de papel dorado.

Cuarto caso. En los pulmones de un operario de una fundición de hierro se encontraron depósitos de dicho metal y de grafito; trabajaba en vida envuelto en nubes de estas sustancias. En otros se ha encontrado ocre, algodón de diferentes colores, carbón, tabaco... en fin, multitud de materias todas perjudiciales. Estos ejemplos bastan.

La conclusión lógica es ésta: las materias nocivas diseminadas bajo la forma de polvo finísimo en los talleres donde están condenados á vivir, se introducen en los pulmones de los obreros, haciéndoles morir de tisis, pulmonía y otras dolencias, á fin de que los explotadores llenen su gaveta.

Pero ¡qué importa la desaparición de dos mil esclavos asalariados! ¡quedan tantos en el mundo! La máquina trabaja en el mismo taller que ellos; los esclavos deben trabajar también como ella; «ya perdemos demasiado, dicen los burgueses, cuando es preciso repararla: se pierden entonces horas y aun días, y el capital progresa muy lentamente».

Es menester que haya esclavos; Aristóteles lo decía ya en su tiempo.

Así no basta que se le robe al trabajador la mayor parte de su salario; es preciso que se le arroje en talleres sombríos, húmedos, estrechos, malsanos; y más aún: que se le obligue á respirar un aire que lleva envuelta la ponzoña que ha de asesinarle.

¡Esto es peor que el canibalismo!

FRAGMENTO

Basta para que un mundo antiguo se desmorone que la civilización, remontándose majestuosamente á su solsticio, irradie sobre las antiguas instituciones, sobre las preocupaciones antiguas, sobre las leyes caducas, sobre las costumbres inadmisibles.

Semejante irradiación abrasa y devora el pasado.

La civilización alumbra, este es el hecho visible; y al mismo tiempo consume, este es hecho misterioso. A su influencia se verifica lentamente y sin rudo sacudimiento que lo que ha de declinar decline, que lo que debe envejecer envejezca; las cartas, los códigos, las instituciones y las religiones.

Y ese trabajo de decrepitud se verifica en cierto modo por sí mismo. ¡Decrepitud fecunda bajo la cual germina una vida!

La ruina se prepara paulatinamente; profundas grietas y hendiduras que no se ven se ramifican en la sombra y reducen á polvo en el interior esa formación secular que ostenta todavía una masa enorme por la parte de fuera; pero he aquí que de repente, y cuando menos se esperaba, aquel antiguo conjunto de hechos carcomidos de que se componen las sociedades caducas se hace disforme; el edificio se desune; rompe su trabazón y se desploma. Entonces nada queda en pie. Surge uno de esos gigantes propios para las revoluciones, levanta la mano y todo queda terminado.

Víctor HUGO.

LA DISIDENCIA SOCIALISTA EN RUMANÍA

(Continuación)

He dicho que el partido socialista es el único que ha reclutado judíos. Ciertamente que, como en todas partes, el libre pensamiento, el espíritu libertario, la lucha contra los prejuicios, han determinado una corriente entre los judíos. Si los derechos políticos inscritos en el programa socialista han aportado á dicho partido en gran número de judíos que no se ocupan de socialismo, en cambio una buena parte ha principiado á estudiar el socialismo á fondo y han surgido algunos enérgicos propagandistas La literatura socialista rumana cuenta ya algunos autores judíos.

Pero á medida que el partido social-demócrata avanza, su programa resulta cada día más oportunista. Pidiendo los derechos políticos para los judíos, los social-demócratas pierden todas las simpatías de los hombres políticos y de Estado, porque todos estos son antisemitas. (Su antisemitimo es el siguiente: Tienen que pagar, por ejemplo, grandes sumas á los banqueros judíos; pues cuando el vencimiento se acerca, principian á tronar contra los judíos, sea en la Cámara, sea en los periódicos, entonces los banqueros, para cerrarles la boca, aplazan el vencimiento y el histerismo antisemita cesa como por encanto.)

El partido social demócrata tiene necesidad de obtener simpatías en el mundo burgués, sea en vista de una alianza, ó sea para paralizar en parte una especial persecución en época de elecciones.

Por otra parte, los social-demócratas teniendo sólo necesidad de electores, principian á mirar á los judíos, que no tienen derechos políticos, como cantidades sin valor para el socialismo.

Imitando al socialismo belga y austriaco, dejan á un lado los principios y sólo se ocupan en dirigir la campaña para obtener el sufragio universal. De este modo el programa cambia; dicen que es más facil obtener primero el sufragip universal que los derechos políticos de los judíos: por consiguiente, obtengamos primero el sufragio, que los derechos de los judíos ya se los concederemos más tarde.

Aunque algo descontentos, los socialistas judíos aceptaron esta táctica, sin suponer en ella la dosis de oportunismo que encierra.

Pero actualmente, el oportunismo del partido socialista se ha evidenciado tanto, que es ya imposible dejar de verlo. Leyendo el órgano central del partido nadie conocería que es un periódico socialista. Las palabras *burgués* y *democracia* abundan, pero de ahí no pasa. Y lo más chocante es que actualmente, dentro del partido social demócrata, nadie habla de la transformación social. Todo su objetivo se reduce á penetrar en la Cámara y nada más. Por sus propias fuerzas esto es imposible, y una alianza es difícil, porque los demás partidos son extremadamente reaccionarios. Y sin embargo, esto es lo que buscan; y esto explica su oportunismo. Una alianza con los radicales es imposible, por estar ya éstos aliados con los conservadores, y con los demócratas puros también, por estarlo con los liberales.

Pero hete ahí que últimamente los social-demócratas han encontrado con quien aliarse, un buen elemento todo disponible: los jóvenes liberales. (Actualmente ocupan el poder los liberales.) El partido liberal está dividido en dos: los reaccionarios, y los jóvenes, que son, según dicen, más democratias.

Ahora bien; los socialistas tienden á aliarse con los jóvenes liberales; éstos, han tenido en el ministerio un representante, monsieur N. Fleva, que á causa de su democratismo fué expulsado del ministerio. Los socialistas demócratas tomaron su defensa como si fuera uno del partido, sin tener en cuenta que dicho personaje es uno de los más engañosos demagogos, y que antes de ser ministro se distinguió por su opinión en contra del ideal de los socialistas demócratas, calificando de «insustancia universal» el sufragio univrsal.

(*Concluirá.*)

ACUERDO

GRUPO NÚMERO 1.—FEDERACIÓN DE CUBA

Participa á los compañeros de *El Esclavo* el haber sido organizado, y tomado los siguientes acuerdos:

Primero. Aceptar el programa firmado por el compañero Enrique Malatesta en todas sus partes y arrostrarle en todas sus consecuencias, en todos sus extremos, y que se hiciera público por ese periódico, rogando á *El Esclavo* y LA IDEA LIBRE la inserción en sus columnas

Segundo. Protestar de la conducta poco correcta puesta en juego por los socialistas, que pretenden limitar la libre emisión del pensamiento, sujetando éste á la política, ó sea al arte de gobernar; nos referimos al Congreso Obrero Internacional que se ha de celebrar en Londres en 1896

Tercero. Hacer una campaña activa sobre organización con arreglo al programa antes dicho, teniendo en cuenta la situación del país, procurando inclinar á los obreros hacia su completa emancipación económica y social, sean las idas que fueren las que éstos sustenten.

Es lo que manifiesto á mis compañeros en cumplimiento de lo acordado.

Salud y pronta Revolución Social.—*El Secretario*

Habana.

LÓGICA ASNAL

Con los costales siempre sobre el lomo,
lo mismo en el invierno que en verano,
sudo, por mi desdicha, lo que gano,
y gano, por mi suerte, lo que como.
Aunque me juzgan romo, no soy romo,
ni tiro coces ni me irrito en vano;
y algunas veces hasta el sér humano
envidia de mis actos el aplomo.
Recibo malos tratos sin motivo;
mas no crean ustedes que me aburro
por esos malos tratos que recibo;
pues no siendo un atún cuando discurro,
todo cuanto me pasa lo concibo
y hasta me alegro de ello... ¡por ser burro!...

Abraham LIMORTI.

REVISTA INTERNACIONAL

La emigración de la juventud italiana no cesa.

Se calcula en cuarenta diarios el número de jóvenes que abandona la patria de Humberto y compañía.

El marqués de Rudini sigue la política belicosa de su funesto antecesor Crispi.

Ultimamente la Cámara votó 140 millones de liras para enviar soldados que derrote Menelik.

Los diputados socialistas aprobaron la petición, «que no consideraban exagerada».

Imbriani—el terrible socialista—dijo textualmente lo siguiente: «Es tiempo de que seamos *conservadores*, á fin de conservar y salvar lo que nuestros antepasados nos han legado de más sagrado.»

Los socialistas forman en todas partes ese elemento flotante que se alía con el que más da

En Italia, como se ve, se suman con los *monárquicos conservadores.*

¡Buena gentecilla!

×

El pastor protestante Stœcker, predicador de cámara de Guillermo II y uno de los hombres más activos del partido conservador alemán, se ha pasado con armas y bagajes al campo del socialismo cristiano.

Los socialistas cristianos alemanes, como los socialistas católicos franceses dirigidos por el conde de Mun, quieren ante todo la supremacía del poder espiritual sobre las conciencias y sobre los poderes públicos; aceptan como buenas las tendencias y aspiraciones del proletariado, pero á condición de que éste se deje dirigir por ellos; le prometen emanciparle de la tiranía política, con tal de que se sometan incondicionalmente á la tiranía religiosa.

Desgraciadamente para los iniciadores de esta excisión en el seno del socialismo, los obreros se han emancipado antes del poder teocrático que del poder político, y si aspiran á la destrucción de este último, no es de seguro para volver á levantar sobre sus escombros el despotismo teocrático, que es el peor de los despotismos.

¡Ni Dios ni amo!

×

Según el *Journal Egiptien*, los ingleses tienen un medio muy especial de reclutar soldados para su ejército del Sudan. Cazan á los negros como si fuesen fieras, y una vez cogidos les atan un cordelito al cuello y sellan los extremos de aquél con un sello de cera. Los negros tienen un terror supersticioso á los procedimientos judiciales, y por no habérselas con la justicia no se atreven á romper el cordel ni á huir con aquel estigma al cuello, y siguen dócilmente á sus conductores.

¡El gobierno inglés ha declarado que su misión en el Sudan era altamente civilizadora!

HOJAS CAIDAS

¿Quién hará los trabajos desagradables en la sociedad futura?—Hay preguntas tan irracionales que precisamente porque lo son están al alcance de la inteligencia de cualquier burgués que pretenda confundir á un anarquista en una discusión. Respondamos una vez por todas.

París cuenta dos millones y medio de habitantes, y la limpieza pública de esta inmensa población se hace por 585 individuos solamente, cifra exacta dada por el *Anuario*. Supongamos que haya en París 600.000 hombres adultos, pues dedicando cada uno *un día cada tres años* á esa necesidad deja cumplido su deber. Si á la edad de

Mas que un vencedor parecía un fugitivo derrotado.

✣

Oigamos lo que decía Salustio hablando del fin de la guerra:

«Así concluyó aquella vergonzosa guerra para Roma, aunque en aquella ocasión hubiera vencido á enemigos «cuyo valor personal estaba por encima de toda comparación».

»En otras circunstancias había vencido fácilmente grandes naciones, provistas de todos los medios de ataque y de defensa; en ésta eran enemigos que de esclavos se habían hecho hombres, y á quienes el más indomable furor dió armas.»

✣

Los últimos 5.000 esclavos que al mando de Publipor habían conseguido envadirse de la terrible carnicería en que murió Espartaco, tuvieron un fin desdichado.

Dirigíanse á los Alpes con propósito de refugiarse en Germania, cuando la casualidad hízoles tropezar con las tropas de Pompeyo, que volvía de España.

Las numerosas fuerzas que éste mandaba consiguieron derrotar los restos de aquel ejército hasta entonces tan temido.

El orgulloso Pompeyo se jactó de haber terminado aquella lucha terrible que, sin la división de los galos, habría dado en tierra con el poder romano.

✣

Entonces comenzaron á ceder, hasta que, cansados de una lucha desesperada, rindiéronse á los romanos.

Inútil fué buscar el cadáver de Espartaco.

Tan grande fué el estrago, que no pudo reconocérsele entre los montones de carros, cadáveres de hombres y de caballos, armas y cascos que llenaban el campo.

Los esclavos combatieron con heroísmo extraordinario.

Sin la desdichada muerte de Espartaco, el himno de los libertos habría resonado en la cesárea ciudad.

Aquella fué la primera derrota de Espartaco y lo fué porque en ella encontró la muerte.

✣

La victoria de los romanos rescató tres mil prisioneros de sus legionarios que Espartaco tenía en su poder hacía tiempo.

Este hecho notorio prueba que los esclavos daban cuartel á los prisioneros, y sólo en muy limitados casos los daban muerte.

Sin embargo, este espíritu humanitario no los libró de las iras de aquellos bárbaros que se cebaron en ellos como buitres hidrófobos.

Para satisfacer su bestial venganza, seis mil esclavos fueron crucificados.

Los dos lados del camino que de Capua conduce á Roma los adornaron los salvajes romanos con estos trofeos de su victoria.

Algunos historiadores han encontrado natural esta horrible matanza, este sacrificio de seis mil hombres vencidos y desarmados, sólo porque eran esclavos.

veinte años se dedicasen diez días á ese servicio, se quedaría libre para toda la vida.

Supongamos ahora que un químico eminente, ó mejor aún, que jóvenes convenientemente educados ó instruídos y en posesión de las ciencias naturales prestasen juntos ese servicio, ¿no es de suponer que encontrarían el medio de organizar el trabajo de un modo que resultase agradable y además útil? Eso sin contar los beneficios que de ello podría sacar la agricultura.

Pero la tontería y la mala fe de nuestros adversarios son incorregibles. Ya veréis cómo insisten siempre con la misma pregunta.... hasta que la revolución ponga término enviándolos á barrer las calles y limpiar los mercados.

***

En una sociedad de hermanos que trabajan, todo ocioso es un ladrón.

Luis Blanc.

NOTICIAS

Agradecemos á nuestros estimados compañeros de *El Esclavo*, de Tampa, todo el interés que se toman por nuestra publicación, como asimismo la inmerecidas y benévolas frases que en su último número nos dedican.

En lo poco que valemos, nos tienen á su disposición.

La Agrupación de Alicante desea ponerse en relación con todas las constituídas en la región. Dirigirse á Antonio Magán, kiosco de la Palma, Alicante.

Una errata ha hecho aparecer el número pasado con el 100, debiendo ser el 101.

Por consiguiente éste es el 102, salvo que otra errata lo deje en el 101.

Sabemos que los compañeros de varias localidades han publicado manifiestos abstencionistas. Entre éstas se encuentran Bilbao, Sabadell y Tarrasa.

No sabemos si el manifiesto de esta última localidad agradará á *La Comarca*, que no le cupo en su mollera burguesa que el manifiesto de 18 de Marzo fuera obra de trabajadores, y con este pretexto escribió una porción de sandeces, una de ellas *comuneros*, así subrayado.

¡Moma!

El número próximo publicaremos el retrato y biografía del eminente pensador revolucionario Proudhon.

En la fábrica del burgués Miguel Payá, de Alcoy, se ha obligado á los obreros á cumplir el precepto pascual, so pena de ser despedidos.

El padre Vicent (¿por qué llamarán á esto *padre?*) parece que aconseja á aquellos farsantes burgueses obliguen á sus operarios que sean católicos.

En esta tarea de hipocresía le ayudan admirablemente Salvador Pico y Eugenio Soler, que han pasado toda su vida haciendo propaganda oral y escrita contra la religión.

Estos dos apóstatas, que hoy se fingen religiosos por un mendrugo de pan, sin que pueda ser cierto su radical cambio de opinión, recibirán á la postre de sus burgueses el pago que se merecen.

Sin que les valga sus fingidos alardes de fanatismo.

El Sr. Canalejas se ha presentado candidato por la circunscripción alcoyana, habiendo recorrido los centros obreros, en todos los que ha pronunciado discursos llenos de frases huecas, rimbombantes y senoras.

Como esta cabeza parlante hizo cuanto pudo por inclinar el ánimo del gobierno á soluciones extremas durante la huelga de los tejedores, esperamos que ahora le habrán pagado los obreros la deuda.

Con el más solemne desprecio.

Acompañada de una peseta en sellos, y firmada por Mateo Verdiell, recibimos una carta en que se nos pedían 100 manifiestos.

No hemos podido remitirlos porque al comunicante se le olvidó poner la localidad.

Por tanto tiene á su disposición la peseta remitida.

Como débil muestra del respeto que guardan estos hombres de orden y defensores de la familia á sus semejantes cuando de sus miras particulares se trata, copiamos algo de lo que dice un colega acerca de los brutales atropellos que se han llevado á efecto en Villafranca de los Barros con motivo de las elecciones:

"Se intimida y persigue á los vecinos pobres, negándoles los servicios de beneficencia y retirándoles médico y botica. A los que tienen hijos amamantados por nodrizas municipales, los ponen en la alternativa de ó votar al candidato conservador, ó ver morir de necesidad á sus inocentes hijos. A los que tienen expósitos prohijados les amenazan con quitárselos y mandarlos á la Inclusa. Y á los granjeros pobres con no dejarlos sacar de los corrales sus ganados.„

¡Ah! Los bárbaros no están á las puertas de Roma.

¡Se encuentran en Villafranca de los Barros!

ADMINISTRACION

Canills.—F. F.—Servida y cobrada suscripción.

Elche.—F. P.—Recibidas tres pesetas. Remitidos 98 y 99.

Vilasar de Dalt.—J. R.—Recibidas seis pesetas.

Tarrasa.—F. P.—Recibida letra.—M. M.—Gracias.

Alcoy.—E. V.—Arreglarlo como queráis

Tánger.—H. T.—Recibidas cuatro pesetas paquetes, tres *Certámenes* y una Manifiesto

Mahón.—L C.—Abonado hasta el 104 y 0'40 para el 105. No se ha publicado el drama.

San Roque.—B. D.—Recibidas cinco pesetas. Haced lo que se pueda.

Santiago.—J. M. S.—Abonado hasta el 100. Haré todo.

Córdoba.—J. G—Sin duda se perdieron los dos *Certámenes*. Te he remitido otro.

Alicante.—A. M.—Recibidas 1'20.

Carmona.—M. I.—Recibidas tres pesetas y remitidos *Certámenes*.

Bilbao.—M. L.—Recibida la tuya.

Algeciras.—F. G.—Se remitió *Dios ante el sentido común*. Irá lo demás.

Valencia.—*Corresponsal.*—Recibidas 6,50.

Puerto Real.—F F L.—Remitido de nuevo *Certamen*

Ferrol.—J. E.—Hecho aumento La cuenta de R. lo que él quiera.

Gijón.—F. F.—Remitidos libros y nota.

Monistrol.—C. S. Recibidas dos pesetas.

Barcelona.—F. S.—Recibí segundo dibujo; el primero, no. Escribiré, A. Ll. y J. V. Igual.

San Feliu de Guixols.—F. Ll,—Remitido un paquete.

Barcelona.—Recibido para el periódico: Ferré, 25; El Gaucho, 25; Pastor, 25; Ródenas, 25; M. F., 15; J. Closa, 20; Segalá, 20; Dos explotats, 50; Sin nombre, 20; Lopez, 10; Un explotat, 10; Vilella, 15; Vila, 10; Ré, 5, Cualquiercosa, 25; Vi, 10; J. M., 3,00; F. B. M. 4.00.

Hemos remitido los siguientes manifiestos:

A Tarrasa, 200.—Valls, 600.—Alcoy, 300.—Don Benito, 100.—Antequera, 100.—Elche, 100.—Algeciras, 100.—Tánger, 100.—Ferrol, 500.—Valladolid, 150.—Marchena, 100.—Santander, 100.—Gijón, 400.—Vilasar de Dalt, 300.—Barcelona, 100 y 50.—Córdoba, 50.—Palamós, 50.—Manresa, 50—Vigo, 50.

Imp. de **EL ENANO**, Arco de Santa María, 3.

¡Cuán diferentemente habrían juzgado esos estúpidos historiadores si Espartaco al comenzar la batalla hubiera hecho parapeto con los tres mil prisioneros romanos que conservaba en su poder!

La tiranía no perdona.

¡Que los revolucionarios de mañana tomen acta de este ejemplo, agrandado después en nuestros días con las venganzas de los comunalistas franceses!

En los tiempos bárbaros como en los civilizados, en el ayer de la historia como en el presente, ha sido igual.

Craso y Thiers puede decirse que se completan.

Las crucifixiones de Capua y las ametralladoras de Satory sólo discrepan cuanto al procedimiento y el tiempo.

Tan infames eran aquéllos como éstos.

Tan malvado el que ordenaba la matanza de esclavos como el que decretaba los fusilamientos en masa de comunalistas.

¡Caines fueron los Césares, fratricidas han sido los republicanos!

¡Sobre unos y otros caiga el oprobio y las maldiciones de la historia!

Del modo antes descrito terminó aquella gigantesca lucha, la más grande en el mundo romano de las provocadas por la opresión de las clases populares.

Espartaco trató de emplear una política que le habría dado resultados si hubiese podido dictarla desde el Capitolio.

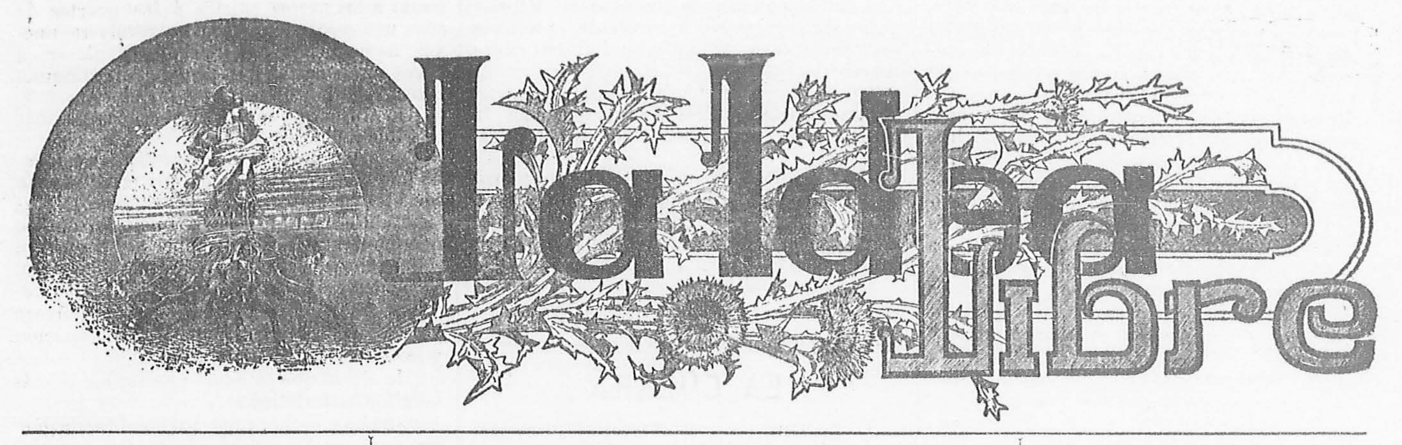
Esta equivocación, á nuestro juicio, fué la causa originaria del desastroso fin de su gloriosa empresa y de su heroica vida.

Además, y en disculpa suya, debe apuntarse que entre los oprimidos á quienes quería emancipar no encontró hombres capaces que le ayudaran, y apreciada su obra desde este punto de vista fué admirable.

No obstante el gran servicio que Craso había hecho á Roma, ésta no dió muestra de agradecerlo; parecía humillada de haberse visto expuesta á sucumbir á manos de los sublevados, y no quiso dar importancia á su victoria

Por eso no hubo para el vencedor entrada triunfal ni coronas, que se habían prodigado por victorias menos importantes.

Craso lo comprendió así, y entró en Roma á pie, sin soldadas y sin pompa alguna.



Año III.—Núm. 103. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. *18 de Abril de 1896.*

LA REVOLUCION ENCASILLADA

Las sentidas quejas, la incesante protesta de los que ocupan la última capa social, así como su aspiración á la justicia absoluta, á la felicidad sublime que enlace en armónica concordancia el individuo y la especie, han encontrado un límite: la Unión republicana, como quien planta un mojón en señal de que no puede pasarse, ha dicho á las futuras y non natas Juntas revolucionarias:— Viviréis desde el momento en que en cada localidad se reunan los compadres caciques después de la llegada del correo, cartero ó peatón con la noticia del derrumbamiento del trono de Alfonso XIII (ya que el de Recaredo, Isabel la Católica y Carlos II se hundió en 1868), hasta el preciso momento histórico venidero en que, constituído el gobierno provisional de la República, se dicte un decreto para la constitución de Ayuntamientos.

No creemos aventurado suponer que el interregno entre esos dos momentos mencionados haya de ser breve, por lo que, si las cosas van tan llanas como esperan y desean los republicanos unidos, esas Juntas revolucionarias, que podrían ser un paréntesis acrático, asaz aprovechado por los anarquistas, entre dos democracias, la anarquía entre dos autoritarismos, el que ha de morir y el que se quiere hacer que nazca, tendrán una existencia efímera, ó si se quiere, más poéticamente, serán flor de un día.

Por este hecho, caso que llegue á serlo, tanto como pueden verse defraudadas las esperanzas de los que sufren, se confortan y robustecen las de los que gozan, porque es evidente que si la República repite con Jesucristo «siempre habrá pobres entre vosotros,» y para que la profecía no se desmienta trae el propósito de constituir un gobierno que lleve adelante el intangible Código civil, en que consta que el propietario es propietario y el que no lo sea que se roa los codos de hambre, los ricos de la monarquía serán ricos en la República, y los pobres pagarán el pato en ambas formas de gobierno, si bien en el último todos, ricos y pobres, seremos ciudadanos.

Parece irrealizable la pretensión de encadenar la tempestad de pasiones desencadenadas en el paroxismo revolucionario: furores de venganza al lado de edénicos ideales, ambiciones groseras junto á propósitos de heroico sacrificio, la utopia más generosa y altruista de pareja con la obcecación reaccionaria que quiera retrotraer el mundo á la época de las cruzadas ó de la inquisición, partidarios de la indestructibilidad de lo presente, oportunistas que se proclaman árbitros de los destinos del mundo, místicos furibundos, ateos recalcitrantes, tímidos que no saben donde poner su carne á cubierto de los palos de ciego que pululan por el medio ambiente, pescadores de río revuelto, los que ríen por ver rodar en el fango los chirimbolos simbólicos de toda autoridad y los que rabian por el mismo motivo; todo grande, lo mismo en las múltiples iniciativas que en la pasividad de los que aun no han sido movidos por la acción de una idea. Sin embargo, no son más poderosos estos fenómenos político-sociales que los que con el nombre de tempestad nos ofrece con harta más frecuencia la naturaleza, y ya nadie hace caso de ellos confiando en el efecto del pararrayos que, en forma de hierro puntiagudo, vemos colocado sobre los edificios públicos y las casas de los que tienen que perder, como desafiando la furia de aquel vano poder que lanza truenos y relámpagos de ira.

Así como Franklin lanzó al viento su cometa y encadenó con hilo frágil los potentes rayos que desde los iconólogos griegos venían constituyendo los atributos de la divinidad, la unión republicana entregó á la publicidad el manifiesto de Marzo, descubrió el pararrayos revolucionario, confiando obtener análogo resultado.

Dominóse la tempestad. La revolución está encasillada.

Pero el rayo es materia inconsciente y pasa de la inercia á la actividad más viva y rápida sin sentir, pensar ni querer y en virtud de solicitación ó impulsos que forman parte del conjunto de leyes naturales que rigen á la materia; en tanto que los hombres son naturalmente conscientes, y aunque ahoguen el sufrimiento en la paciencia, anulen el raciocinio en la rutina, abdiquen la voluntad y hagan verosímil y aun posible el encasillado de la revolución, al fin un día, como los gatos mansos, se acuerdan que lo son, y pegan un zarpazo al lucero del alba, cuanto más á la Unión republicana, que hasta la hora presente no ha hecho mas que escribir un deseo con la pretensión de que tenga sanción práctica y correr el riesgo de llevarse un chasco si los trabajadores se despabilan y soplan con furia verdaderamente revolucionaria sobre ese miserable encasillado republicano.

Dejemos por ahora á un lado esas eventualidades de lo futuro, que lo mismo pueden presentarse cuando menos se piense que quedar aplazadas indefinidamente, y atengámonos á nuestro propósito de exponer en la picota miserias republicanas; el derecho ha dejado de ser individual, inalienable, imprescriptible, anterior y superior á toda ley, como decían tiempo atrás los apóstoles de la democracia, y por tanto, despojándose de esos caracteres absolutos, ha de someterse á lo condicional, limitado, arbitrario y utilitario del parlamentarismo, según el ukase con que inauguró su existencia la Unión republicana, para lo cual, cuando las colectividades de caciques locales dejen de llamarse Juntas revolucionarias para denominarse Ayuntamientos, se harán elecciones de diputados, y los caciques nacionales, convertidos en Cortes Constituyentes, harán la felicidad de todos los ciudadanos en la forma que por intrigas y componendas de los jefes de grupos parlamentarios, ó por sugestión del más hábil ó del más fuerte entre todos, se formule una constitución republicana y se ordene á los diputados de tercera que la voten.

La República que salga de esos manejos no será federal, ni hace falta que lo sea: lo del federalismo fué una chifladura de Pi y Margall y de los republicanos de la primera hornada, que se dejaron imponer por la gravedad y la impasibilidad del maestro; pero de eso no queda ya mas que la testarudez de los que aun se llaman federales por el sonido casi flamenco de la palabra; tendremos, pues, una República unitaria con artillería, caballería é infantería en regular cantidad, como corresponde á un gobierno que tendrá que atender á las contingencias internacionales, á los disgustos que dé el carlismo y todos los demás ismos que podran agitarse en el territorio nacional, y sobre todo que necesita rejuvenecer, ó mejor dicho modernizar, dándoles colorido democrático, á los absurdos privilegios que cuentan ya infinidad de siglos de existencia, y se hallan condensados en el mencionado Código civil, ante el cual, ya es cosa universalmente convenida, todos seremos iguales, como lo son los que en un mismo tren viajan en *esleping-car* respecto de los que ocupan asiento de vagón-perrera.

En resumen: enmascarar la verdad, encadenar la justicia, aniquilar la esperanza de los que sufren, y todo para prolongar un poco más la mentira convencional, la iniquidad dominante y adular al sibarita burgués, eso es lo que ha pretendido la Unión republicana al encasillar la Revolución.

¿Lo conseguirá?

Anselmo LORENZO.

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES

CARTA ABIERTA

Algunos días después de publicados por vosotros, queridos amigos de LA IDEA, los artículos sobre el Congreso de Londres, llegó á mi poder la circular del Comité organizador y la que una comisión de Barcelona ha dirigido á los trabajadores de España invitándolos á concurrir al Congreso de que dejo hecha referencia.

Pedíais en vuestros artículos opiniones é iniciativas, y unas y otras no han de faltaros. Los compañeros catalanes han puesto ya manos á la obra, y de su labor espero pronto y beneficioso resultado. *El Corsario* promete ocuparse en este asunto, y así no tardaremos en conocer la opinión de algunos millares de obreros que no se prestan á los manejos electorales ni quieren nada con la política.

Veo en esta agitación un renacimiento que ya se hacía tardar. Entregados á inactividad perniciosa, hémonos apartado cada vez más del movimiento general obrero. Los que se pagan de inútiles metafísicas y pasan el tiempo discutiendo menudencias sin sustancia, podrían estar satisfechos. Los hombres activos, los que saben que agitar es vivir, que sin la excitación constante de la masa obrera, la emancipación se retardaría indefinidamente, esos no podían estarlo, no lo estaban. Ahora que volvemos á ocuparnos de los intereses y de los trabajos del proletariado militante, en la única forma que es dado hacerlo con resultados positivos, los términos de la

cuestión han variado, y á los que estén dispuestos á propagar y luchar se ofrece ancho campo á sus iniciativas. El próximo Congreso de Londres puede servir de punto de partida á la reorganización de elementos dispersos y á la orientación de las corporaciones obreras desafectas á la acción política; puede ser la ocasión de reconstituir grupos y secciones disueltas hoy y antes vigorosos. Porque dígase lo que se quiera, la táctica de los anarquistas españoles en tiempos recientes se ha impuesto en todas partes y es la única de efectos seguros sobre la masa popular. Entre otros periódicos, *Les Temps Nouveaux*, de París; *Associated*, de Londres; *The Rebel* y *The Liberty* sostienen un día y otro la necesidad de no convertir la anarquía en un *diletantismo* y la de que vayamos hacia el pueblo para inculcarle nuestras ideas y nuestros procedimientos. Los obreros tienden invariablemente á organizarse por oficios, y no cabe duda que en el porvenir una organización semejante será de todo punto necesaria. Y como no está en nuestras manos la facultad de variar á placer los hechos, resulta que la forma de estas organizaciones es lo que primeramente interesa á todos los socialistas revolucionarios, porque según sea el espíritu de aquéllas, según sean sus prácticas societarias, así influirán de un modo ó de otro en la futura revolución por la que todos trabajamos. Por lo dicho creo beneficiosa la actitud de los compañeros que se disponen á intervenir en las tareas de un Congreso cuyos organizadores pretenden crear un monopolio en el campo socialista En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en todas partes los anarquistas y los socialistas adversarios del parlamentarismo han decidido enviar sus delegados al Congreso *El Labour Independant Party*, representado por Keir Hardie, el periódico *The Labour Leader* y *The Clarion*, otro periódico de gran circulación entre los obreros, además de las agrupaciones y periódicos por vosotros citados, se han pronunciado por la *no expulsión* de los anarquistas y de los socialistas antipolíticos. Asimismo también los anarquistas aconsejan y practican en la mayor parte de las naciones europeas la táctica de la intervención directa en las sociedades de oficio, no para destruirlas como entienden aquí algunos, en mi concepto equivocados, compañeros, sino para modificarlas adaptándolas á los hábitos expansivos de una cada vez más creciente libertad. No faltarán, sin embargo, objeciones

Cierto que el Comité organizador se ve *necesariamente obligado* á recordar la resolución del Congreso de Zurich de 1893 por la que solo serán admitidos los delegados conformes con la acción política. Pero es cierto también que invita á todas las corporaciones ó gremios socialistas, y que por tanto cualquier exclusivismo implica contradicción. ¿Cómo se arreglarán los organizadores del Congreso ante una mayoría ó siquiera una fuerte minoría de delegados no conformes con la acción política? Mientras se trató únicamente de algunos anarquistas, la exclusión fué fácil. Pero ahora se trata de *todos* los anarquistas y de multitud de sociedades obreras que no son anarquistas y rechazan la acción política ó piden por lo menos que no se excluya á nadie del próximo Congreso. Hagan lo que quieran sus organizadores, debemos reñir la batalla cuya ocasión se nos brinda favorable. Porque si se deciden por la exclusión quedarán reducidos á una secta ínfima de políticos más que de socialistas y sumáranse con nosotros los elementos sanos del proletariado militante. Y si á ello no se atreven ó tanto no pueden, el triunfo obtenido nos permitirá llevar la propaganda de nuestras ideas y de nuestros procedimientos al seno mismo del ejército socialista, en oposición á las preocupaciones y ranciedades de los doctores de la Iglesia autoritaria.

De todos modos la elección no es dudosa. Y lo es tanto menos cuanto, como ya he dicho, y creo que conviene repetirlo, es este momento propicio para dar orientación segura á valiosos elementos que aquí en España andan desperdigados á causa de anteriores persecuciones y de actuales indisculpables inactividades.

Agitemos, por tanto, la idea de concurrir al Congreso de Londres y aprovechemos la ocasión para reorganizar lo que está desorganizado.

Que aquellos que aún persisten en pueriles disquisiciones doctrinales mediten con calma y nada faltará para que nuestros esfuerzos se sumen en una corriente poderosa de propaganda y acción vivificadora.

Así lo desea el que es vuestro y de la R. S.

RAUL.

LA GUERRA

¡La guerra! ¡batirse! ¡asesinar! ¡destrozar los hombres! Y aún tenemos hoy en nuestra época, con nuestra civilización, con la extensión de la ciencia y el grado de filosofía que se cree haber llegado á conseguir el genio humano, aún tenemos escuelas donde se aprende á matar desde muy lejos, con perfección, á mucha gente en poco tiempo, á matar sin proceso judicial á pobres ó inocentes criaturas.

¡Ah! nosotros vivimos siempre bajo el peso de viejas y odiosas costumbres, de criminales prejuicios, de ideas feroces de nuestros bárbaros abuelos, porque nos colocamos al nivel de las bestias que el instituto domina á que nadie cambia...

Un artista hábil en el arte de la guerra, el general Moltke, respondió un día á los delegados de la paz las extrañas palabras que siguen:

«La guerra es santa, de institución divina; es una de las leyes sagradas del mundo; ella conserva en el hogar doméstico todos los grandes, los nobles sentimientos: el honor, el desinterés, la virtud, el valor, y les impido, en una palabra, caer en el más horrible materialismo.»

Así, reunirse en rebaños de 400.000 hombres, caminar día y noche sin reposo, no pensar en nada, no estudiar nada, no aprender nada, no leer nada, no ser útil á nadie dormir en el fango, vivir como los brutos en un embrutecimiento continuo, saquear las ciudades, incendiar las aldeas, arruinar los pueblos, y tras de esto volver á encontrar otra aglomeración de carne humana, arrojarse unos sobre otros, hacer lagos de sangre y montones de cadáveres, tener los brazos y las piernas rotas y los sesos aplastados, sin provecho para nadie, quedar reventados en el campo, mientras que vuestros padres, vuestra esposa y vuestros hijos se mueren de hambre. ¡He ahí lo que se llama no caer en el más horrible materialismo!

Los hombres de guerra son los azotes del mundo. Luchamos contra la naturaleza, contra la ignorancia, contra los obstáculos de toda suerte, para hacer menos dura nuestra miserable existencia. Los hombres bienhechores, los sabios, dedican su vida á trabajar, á buscar algo que pueda ayudar, que pueda socorrer, que pueda consolar á sus hermanos Ellos van acumulando los descubrimientos, agrandando el espíritu humano, ensanchando la ciencia, dando cada día á la inteligencia una suma de saber nuevo, dando cada día á su patria bienestar, felicidad y fuerza.

Llega la guerra. En seis meses, los generales han destruído veinte años de esfuerzos, de paciencia y de genio ¡He ahí lo que se llama no caer en el más horrible materialismo!

Hemos visto la guerra. Hemos visto los hombres convertirse en brutos, locos, matar por placer, por terror, por bravata, por ostentación. Después que el derecho no existe, que la ley ha muerto, que toda noción de justicia ha desaparecido, hemos visto fusilar á hombres inocentes encontrados en un camino y considerados sospechosos porque se habían sobrecogido por el temor. Hemos visto matar á los perros sujetos á las puertas de sus dueños sólo para ensayar revólvers nuevos; hemos visto ametrallar, por placer, á vacas tumbadas en un campo, sin ninguna razón, sólo por disparar los fusiles.

¡He ahí lo que se llama no caer en el más horrible materialismo!

Entrar en un país, degollar á un ciudadano que defiende su casa porque está vestido con blusa y no ostenta el kepis; quemar las miserables habitaciones de infelices que no tienen otros recursos; romper los muebles, robar otros, beber el vino de las bodegas, violar las mujeres que encuentran en su camino, gastar millones de francos en pólvora y dejar en pos de sí la miseria, la desolación y la cólera.

¡He ahí lo que se llama no caer en el más horrible materialismo!

¿Qué han hecho, pues, los hombres de guerra para probar un poco de inteligencia? Nada ¿Qué han inventado? Cañones y fusiles. He ahí todo.

El inventor de la carretilla, ¿no ha hecho más por el hombre, con esa simple y práctica idea de ajustar una rueda al extremo de dos palos, que el inventor de las fortificaciones modernas? ¿Qué nos queda de Grecia? Libros y mármoles. ¿Es grande porque ha vencido ó porque ha producido? ¿Es la invasión de los persas lo que le ha impedido caer en el más horrible materialismo?

¿Son las invasiones de los bárbaros las que han salvado á Roma ó la han regenerado?

¿Es que Napoleón I ha continuado el gran movimiento intelectual comenzado por los filósofos al terminar el último siglo.

Y bien; ya que los gobiernos se atribuyen el derecho de muerte sobre los pueblos, no tendrá nada de extraño que los pueblos usen á su vez el derecho de muerte sobre los gobiernos...

Guy de MAUPASSANT.

DESDE BILBAO

Queridos amigos de La Idea:

En vuestro poder debe obrar el manifiesto que, por acuerdo de todos los compañeros de la región vizcaína, reunidos en Baracaldo en la fecha que disteis publicidad, se ha repartido con profusión entre los trabajadores de aquí.

Desde luego sabíamos que este acto nuestro, perfectamente lógico en quienes defienden ideas, no intereses ni personalidades, disgustaría á estos socialistas que han abdicado de la razón, del propio discernimiento y juicio para someterse incondicionalmente, y de modo impropio de todo hombre libre, al infalible criterio de quien tiene humos de czar y despotismos de autócrata.

Pero si sabíamos que les disgustaría, cosa que nos tenía completamente sin cuidado, no creíamos que llegaran jamás, por respeto propio, al terreno de lo soez, de la difamación, y faltaran descaradamente á la verdad á sabiendas.

En nuestro manifiesto, escrito con sobra de moderación, y dentro del orden de las ideas que defendemos, les dábamos la pauta de lo decente, de lo digno, de lo razonable. Esa quizá ha sido nuestra equivocación: tratar á esas gentes—que no pueden olvidar quien son ni el interés que les guía al engañar á los trabajadores—como no se merecen.

Constantemente algunos periódicos están acusándolos de percibir cantidades de los fondos secretos de Gobernación, de componendas con los mantenedores de la monarquía, y sin embargo no les molesta esto tanto como daño la ha hecho que nosotros dijéramos á los trabajadores que no votaran á ninguno de los zánganos que reclamaban su voto hoy para mañana ser sus amos

Nosotros conocemos, por sus nombres y apellidos, los que aquí, en Madrid y en otras partes se han marchado con los fondos reunidos á costa del sudor de los trabajadores, socialistas ellos, muy socialistas, y no obstante

no hemos echado mano de este argumento, cierto, ciertísimo, que hubiera caído como jarro de agua fría en el momento en que á los obreros, víctimas algunos de esos desfalcos á su buena fe, venía á pedírselos sus sufragios.

Reciente está la enconada lucha entre los socialistas alemanistas franceses, con motivo de un pequeño aumento que para la caja de propaganda pedíase á sus diputados, y en la que dos de estos últimos han consentido dimitir el cargo antes que ceder, en la confianza de que los electores volverán á llevarlos á la Cámara francesa sin tener que mermar nada sus veinticinco francos diarios.

En La Idea Libre denunciasteis vosotros el hecho escandaloso de que los concejales de Marsella se habían votado para sí setenta mil francos de dietas, mientras votaban mil para los huelguistas de Carmaux, y los concejales de París, por no ser menos, seis mil francos anuales *de indemnización de gastos de carruaje*, y nada quisimos decir en el manifiesto de una y otra cosa, que por sí sola cada una bastaba hacer la apología del desinterés con que esta gente trabaja en favor de la causa de los desheredados.

Y por último, por no alargar demasiado esta carta, conocíamos el párrafo del discurso que William Morris, socialista, pronunció al inaugurarse en Oxford (Inglaterra) una Asociación presidida por el profesor de Historia Mr. York Powell, y que decía así:

«Por el momento las fuerzas socialistas se encuentran divididas. Existen ciertamente propagandistas sinceros, *pero hay también ambiciosos que sueñan con engañar á los electores, convirtiendo á éstos en materia explotable, á la sombra de ideas generosas*.

»Que se unan todos para una verdadera propaganda é impidan que la vanidad *de tal ó cual jefe* de partido ponga trabas al progreso práctico, en favor del que conviene trabajar.»

A pesar de que este marco cuadraba perfectamente en estas circunstancias y se veía destacarse en él las figuras *de los ambiciosos que sueñan con engañar á los electores, convirtiéndolos en materia explotable*, etc., etc., tampoco quisimos hacer valer argumento tan contundente como autorizado.

Es decir, que celosos por que en el manifiesto se destacara la pureza de nuestra idea, sin los escollos de lodo de que está llena la historia del socialismo español, desistimos de toda otra cosa que no fuera exposición de doctrina y renunciamos á hacer ese ramillete de suciedades.

De cómo nos han pagado el servicio que les prestábamos ocultando sus vicios, sus defectos, sus ambiciones, es una prueba la siguiente mamarrachada escrita en la no menos mamarracha *Lucha de Clases*:

«Eso sí, son muy buenos chicos.

Ellos aguantan con resignación cristiana, sin chistar, los puntapiés del patrono, no buscan la unión de sus compañeros de trabajo para oponerse á las demasías del capital, son lacayos de los jefes de taller y administradores de fábricas, venden el voto todas las elecciones al que más les da; en fin, que son muy buenos chicos.

Pues bien; estos anarquistas, casi todos hoy agentes del Sr. Rivas, han publicado un manifiesto, según se dice á instancias del Sr. Martínez, y ¡claro! aconsejan á los trabajadores que no voten, y, sobre todo, que no voten al candidato obrero.

Y de fijo que les parecerá bien que los obreros voten á Rivas, que en sus minas mantiene los barracones y las tiendas obligatorias.

Y aquí tienen ustedes á Martínez defendido por los anarquistas de levita y por los anarquistas dinamiteros.

¡Ole ya!»

¡Esto es miserable, miserable de todo miseria!

No hagamos mención de lo de los «obreros que resisten puntapiés, etc.», cuando á todos les consta que los primeros despedidos aquí como en todas partes, son los anarquistas, sin que les quede el recurso de hacerse burgueses del vicio á costa de los obreros.

Dejemos eso para fijarnos en lo de que «han publicado un manifiesto, *según se dice* (esto es cobarde) á instancias del Sr. Martínez»..

No merecen tales difamadores que se publiquen los donativos con que cada uno de nosotros ha contribuído á los gastos del manifiesto; pero ya que se nos provoca, estamos dispuestos á hacerlo, siempre que ellos den cuenta de dónde salen los gastos de viajes, dietas y demás, que ascienden á respetables cantidades.

Esto demostrará á todo el mundo que nosotros no tenemos por qué ocultarnos, y así se sabrá también si es cierto lo que por todo Bilbao se dice respecto á la ayuda que el señor Chavarri ha prestado á los socialistas en esta lucha electoral con el fin de ver si podía derrotar la candidatura del insaciable explotador Rivas.

Contra nuestra voluntad, y agredidos traidoramente por los que tienen el tejado de vidrio, hemos descendido adonde no habíamos pensado.

Y aunque no nos agrada revolver el fango, estamos dispuestos á toda hora á ir al terreno donde ellos señalen: al *meeting*, á la prensa; donde quieran, en fin.

Os desean salud

Los anarquistas de Bilbao.

VUELAPLUMA

En esta *reprise* del sufragio ha habido cosas de oportunidad.

Sobre todo la siguiente:

CANDIDATURA INDEPENDIENTE

GEDEÓN

(PROPIETARIO Y PERIODISTA)

Como no ha faltado pegador de carteles que completara el pensamiento, en algunos sitios, debajo de las rojas candidaturas donde figuraban nuestros más respetables federales y socialistas, se encontraba la de *Gedeón*.

Lo cual que no debe haber sentado bien á los *gedeones* serios.

***

Tampoco han faltado electores guasones.

En algunos colegios, además de *Gedeón*, ha obtenido votos la candidatura de Rafael Molina, *Lagartijo*.

¡Que la cosa va!

Sólo falta el profesor bufo que ponga música al sufragio.

En solfa ya lo han puesto los civiles de Ortigueira.

*

Ocupándose de las elecciones, decía nuestro estimado colega *La Tramontana*, de Barcelona:

«Hay trabajadores que se llaman socialis-

Los esclavos fueron vencidos, ó si se quiere destruídos; pero la aristocracia romana no volvió á levantar cabeza desde aquella victoria, que sólo aprovechó al cesarismo.

Las ciudades latinas, que eran sus más encarnizadas enemigas, que odiaban á aquella aristocracia impúdica é insolente, si ayudaron á Roma en su lucha con los esclavos, fué por mezquindad de miras, por espíritu de clase.

tas y revolucionarios y votarán á un Pablo Iglesias ó cualquier tipo de los que han alcanzado categoría de jefes de la clase obrera, creyendo ó haciendo ver que creen que de este modo adelantarán el momento de la emancipación social de los trabajadores. Estos son peores que todos: éstos son traidores á la justicia, traidores á sus compañeros de trabajo, traidores á la causa de la Revolución social.»

En el pecado han llevado la penitencia.

Que se lo pregunten á Reoyo

¡Aún hay sentido común, Veremundo!

⁂

Veintitres votos ha alcanzado D. Odón de Buen, en Vich.

Si es broma, puede pasar...

Créanos usted, D. Odón.

Retírese de la política y dedíquese sólo á la cátedra.

Allí ganará honra, provecho y consideración.

Todo lo que perderá improvisando *ligas*.

⁂

En un artículo publicado por el *Heraldo* el domingo pasado se lee el siguiente inciso, á propósito de lo que defenderán sus redactores diputados:

«A los que no distribuyen el tiempo entre las dependencias oficiales y la manigua, ó conservadores por el sueldo que cobran en una publicación periódica, son filibusteros por la propina que recogen en otra.»

Esto no sólo es despanzuzar el cacareado españolismo, sino declarar que los españoles han sido los primeros en reconocer la beligerancia de los insurrectos.

¡No han dicho tanto Sherman y demás defensores de la independencia cubana!

⁂

Según leemos en un periódico, en el Congreso socialista austriaco se ha discutido la organización y la táctica del partido, proclamándose el procedimiento revolucionario como único y eficaz para hacer triunfar sus ideales.

Si como se desprende de la anterior noticia, los socialistas de Austria han renunciado á sus aficiones políticas, que les hacía gastar inútilmente tiempo en reclamar el sufragio universal, merecen toda clase de plácemes.

Plácemes que no seremos nosotros los últimos en prodigarles apenas veamos confirmado el anterior acuerdo.

⁂

Algunos periódicos han acogido la especie de que el ministro de Marina francés había suprimido las salvas de ordenanza en los buques de la armada con motivo las fiestas de semana santa.

Esto no es cierto.

Después de dar esa orden, la dejó sin efecto, y los buques dispararon sus cañones como si no estuvieran en el poder los radicales.

O lo que es lo mismo: que temeroso Lckroy de que cargaran con bala, tomó el partido prudente de dejar cargar con pólvora sola.

¡Bien vale la conservación de una cartera el bochorno de contradecirse!

MINIATURA

¿A qué vienen las quejas? ¿A qué vienen?
¡Todos dan á la patria cuanto tienen
cuando llega el momento!
Los pobres, los perdidos, la morralla,
sangre y vida en los campos de batalla;
y los ricos, el oro.. *¡al seis por ciento!*

Sinesio DELGADO.

NOTICIAS

Una mala tenemos que dar.

Nuestro estimado colega *El Corsario*, de Coruña, fué denunciado el número antepasado.

Indudablemente hay en la citada ciudad quien tiene vivísimo interés en que desaparezca *El Corsario*.

Cosa que seguramente no logrará, pues el apreciado colega declara valientemente que no le arredran ni le intimidan las denuncias, y que, contra viento y marea, está dispuesto á proseguir la propaganda.

¡Ya lo saben los burgueses de La Coruña!

⁂

Leemos en un periódico del día 12:

Los canteros que trabajan en las Travesías de Caldas (Coruña), cuyo número se aproxima á 200, se han declarado en huelga.

De Santiago van más canteros con objeto de acompañar á sus compañeros, temiéndose por esto que se altere el orden público.

Para *evitar* cualquier accidente hay concentradas algunas parejas de la guardia civil.„

Esto de que la Guardia civil se concentre para *evitar*, pueden ustedes leerlo al revés si gustan.

Y andarán muy cerca de lo cierto.

⁂

Los compañeros que forman la Compañía Libre de Demaclación, de Barcelona, nos participan que tienen muy adelantados los ensayos de la preciosa obra del célebre autor noruego Enrique Ibsen, *Casa de muñecas (Nora)*, que en breve representarán en un teatro de aquella localidad.

⁂

El 4 del corriente se ha inaugurado en Cartagena una escuela libre de niños.

De la velada que con tal motivo se celebró, y cuya reseña cónstanos fué remitida, no podemos dar cuenta por haberse extraviado sin duda en Correos.

Ya que de esto hablamos, interesamos á los que posean libros á propósito de la enseñanza libre se sirvan remitirlos á nombre de C. Romeo, Plaza San Agustín, 1, principal, Cartagena.

Uno de ellos es *La Moral del Progreso*, del malogrado Oteiza, cuya edición está agotada.

⁂

Nuestros compañeros de las Agrupaciones madrileñas Armonía y Solidaridad celebraron el sábado pasado una brillante velada dramática en el teatro Zorrilla.

Pusieron en escena *Juan José*, *Noticia, fresca* y *Ramón el Albañil*, que fueron desempeñadas con aplauso del público que llenaba todas las localidades, y que salió complacidísimo.

Este buen éxito animará á los compañeros, que ya tienen en estudio otras obras.

⁂

La inserción de la carta de Bilbao nos ha obligado á retirar la bibliografía de *Lombroso y los anarquistas*, el retrato de Proudhon, la Correspondencia y *Disidencia socialista*.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

APÉNDICE

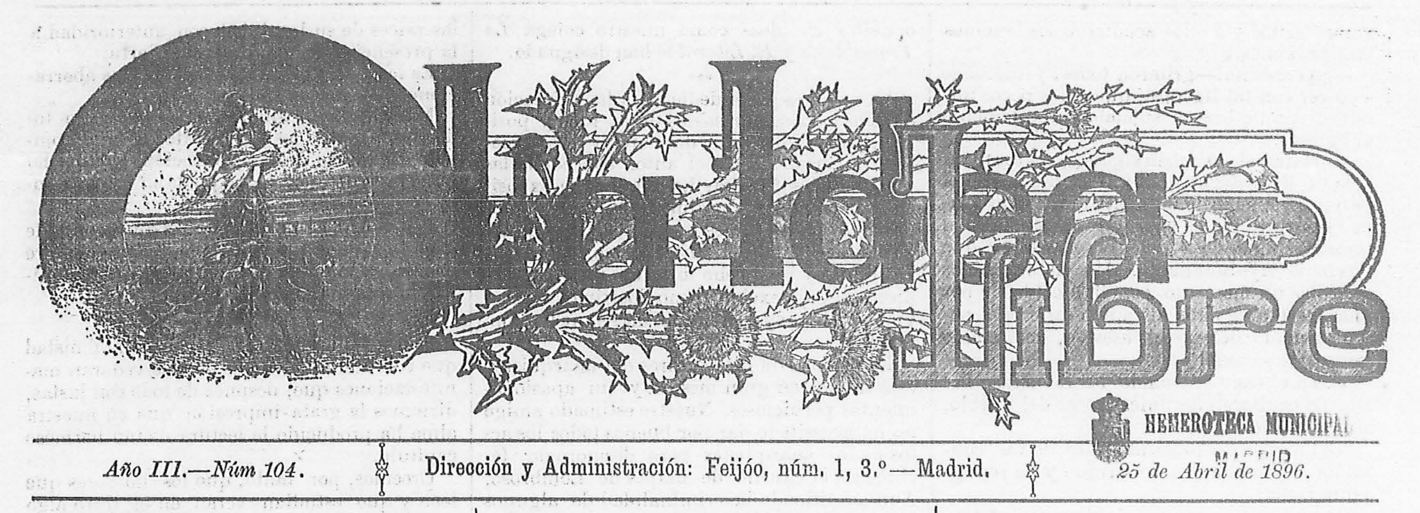
LA MUERTE

DE

ESPARTACO

POR

EMILIO CASTELAR



Año III.—Núm 104. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *25 de Abril de 1896.*

CON MOTIVO DE LAS ELECCIONES

Discurriendo sobre los sucesos de actualidad, me acude un recuerdo de mi ya remota infancia.

De vuelta de la escuela mi padre me obligaba á que le leyera el diario, y un día, en una gacetilla encontré esta anécdota: un párroco portugués inventó un milagro para persuadir á sus feligreses de la legitimidad de los derechos del pretendiente don Miguel al trono lusitano. Al efecto, en ocasión de estar el templo lleno de fieles, subió al púlpito é hizo la apología de su predilecto príncipe, y cuando el entusiasmo de los oyentes llegó á su colmo, preguntó al Cristo que desde el altar mayor presenciaba aquel derroche de elocuencia político-sacerdotal como quien oye llover:—¿Debe ser D. Miguel rey de Portugal?—El Cristo movió la cabeza en señal de afirmación. Repetida la pregunta, dió el mismo resultado, poniendo los pelos de punta y causando escalofríos de espanto, desmayos, gritos, lágrimas y convulsiones á la concurrencia. A la tercera pregunta el Cristo permaneció inmóvil, y repetida con rabia, con desesperación y con ademán de tirarle á la cabeza un pequeño crucifijo que el irritado predicador tenía en la mano, sucedió la misma inmovilidad; hasta que de pronto apareció entre las colgaduras y los cirios la fresca y sonrosada carita del escamado monaguillo que, como para disculparse, dijo:—¡Si se ha roto la cuerda!...

Yo, que era entonces alegre y ya un tanto impío, no pude, á semejanza de los amados oyentes suyos, contener la risa ni continuar la lectura; mi padre, que, sea dicho con respeto, era taciturno y retrógrado, se puso triste y aprovechó la ocasión para echarme una plática político-católica que á la postre ha resultado tan perfectamente infructuosa como pudo verse por las presentes letras.

Después he visto repetirse tantas veces aquel conato de milagro, respecto de distintos falsos prestigios, que ya no me causa risa, antes al contrario, me entristece, y no me indigno contra el periodista que refiere el hecho, como el autor de mis días, que en su ingenua credulidad lo suponía falso, sino contra tanto y tanto farsante explotador y cómplice de la explotación que lo practica, no menos que contra todo género de estúpido feligrés que presencia indiferente la mentira y carece de energía para derribar la supuesta cátedra de la verdad desde donde tales monstruosidades se consagran y justifican.

Sin ir más lejos, ahí están las recientes elecciones de diputados. Por la Constitución vigente, décimaquinta ó poco menos de las promulgadas en el presente siglo, conquista trascendentalísima según dicen, resultado de muchos años de sacrificios y luchas sangrientas á la vez que de los desvelos y quebraderos de cabeza de nuestros filósofos y estadistas, el pueblo ejerce su soberanía en los comicios. Sin embargo, casi todos los colegios electorales han estado completamente desiertos; apenas han votado cuatro gatos, y á pesar de la huelga total de electores, han aparecido llenas las urnas de candidaturas ministeriales.

Los chanchulleros y trampistas que cobran como funcionarios públicos, y en realidad no son mas que vividores aventureros y escamoteadores electorales, preguntan á la urna electoral, símbolo de la voluntad popular:—¿Queréis que el gobierno actual siga siendo el amo de la nación?—Y las urnas responden unánimemente con su misteriosa plenitud en sentido afirmativo. No puede darse más perfecta analogía con el milagro del cura portugués. Sólo falta, y eso ya vendrá, que la cuerda se rompa, que aparezca el que imite al monaguillo que la declare rota, y que la concurrencia desvanezca con una carcajada revolucionaria el prestigio milagrero.

En ese caso concreto la farsa es patente, bien lo ha pregonado la misma burguesía gubernamental y oportunista, y no hay que esforzarse en demostrarlo; pero análoga falsedad existe en otras muchas cosas, aún respetadas y veneradas, aunque todas juntas formen un sistema de timo que reduce el último mono social á la última pregunta.

Figuraos que si el cura del cuento, fundándose en la universalidad de la creencia en la infinita sabiduría del muy alto, quiere utilizar por medio de una superchería la opinión de Dios en provecho propio y de su partido, lo mismo hacen todos los dominadores de los que trabajan; y si explotando el ideal igualitario preguntan á los ciudadanos si quieren ser iguales ante la ley, por este solo hecho cometen ya una gran superchería, porque la ley es esencialmente causante de las desigualdades sociales, como producto de aquellos bárbaros y remotos tiempos en que las castas, las categorías y las clases eran entidades de rigurosa necesidad en la sociedad, y lo prueba el hecho perfectamente legal, aunque profundamente injusto, de dejar subsistente la apropiación de la tierra, del capital, de los medios de aprender y el acaparamiento de la producción, y de pepetuar tan antiguo y brutal atropello por la herencia, que divide á los acorralados dentro de las fronteras de una nación en ricos monopolizadores de la riqueza nacional, usurpadores del trabajo producido y explotadores del trabajador, y en pobres faltos de instrucción, de pan y hasta de tierra que pisar; dejando á los unos la holganza, los honores y cuantos bienes puedan apetecer la carne y la imaginación, y á los otros el cuidado de proveer á la alimentación, al lujo ó la lascivia y á la defensa de sus tiranos.

Como materia explotable hay una preocupación popular cuidadosamente mantenida por todos los privilegiados, según la cual los desheredados se someten humildemente á su vil condición y aceptan el ser mandados, legislados, dirigidos y dogmatizados, y tan arraigada está esa preocupación que hasta entre los mismos que hablan de emancipación social hay quien ha llegado á sancionar el despojo de la personalidad para continuar el error de la representación: ¡ha habido candidatos socialistas y trabajadores que los han votado!

Razón han tenido los que han supuesto que el curso de las ideas no era una línea sino un círculo, si se considera como, á pesar de los progresos que puedan representar el cristianismo sobre el paganismo, la filosofía sobre el misticismo cristiano, la democracia sobre la monarquía, el socialismo obrero sobre la política burguesa, ha retoñado siempre lozana y vigorosa la explotación y la tiranía, hasta el punto de ser posible, después de tantas luchas y tanto progreso realizado, sostener la analogía entre el esclavo de los regímenes despóticos de la Antigüedad y el proletario de la Edad Moderna.

Así seguiría el mundo á no haber venido la idea anarquista á romper ese funesto círculo, y á armonizar las condiciones naturales del individuo con el medio social por la anulación de todos los autoritarismos y la destrucción de todos los privilegios.

Por lo mismo la misión del anarquista es grande: consiste en rebelarse contra toda imposición de la fuerza y todo convencionalismo de la preocupación y de la rutina; ha de persuadir y ha de derribar, y como los hechos son resultado siempre del conocimiento y de la voluntad, no puede ser un ojalatero que contemple el ideal á ver si por sí solo se realiza, sino que, apóstol y hombre de acción, revolucionario siempre, ha de debilitar incesantemente el poder enemigo, considerando que toda sumisión y todo acatamiento, toda debilidad es causa de mal y prolongación de mal, y por tanto, contradicción con las ideas.

Anselmo LORENZO.

ALTA POLITICA

El crimen se cometió pocos momentos antes de cerrarse el colegio electoral.

Y ocurrió de este modo.

Pedro López, abogado joven y elocuente, que debía la carrera á sus propios esfuerzos y á los sacrificios de su anciano padre, honrado labrador del pueblo, presentóse á luchar por el distrito frente al candidato oficial.

Mal iban las cosas para éste en aquel día.

Contaba Pedro López con las simpatías y el afecto de los electores, y luchaba con probabilidades de éxito. Temía, sin embargo, los atropellos á que el alcalde hallábase dispuesto, porque el triunfo del candidato «encasillado» esperaba, al decir de las gentes, olvido de la justicia para sus infamias, y premio actual que se murmuraba había de ser en metálico y crecido.

Pedro López iba presuroso é inquieto á presenciar el escrutinio, cuando al doblar la esquina de una calleja que desembocaba en la plaza del Ayuntamiento, un hombre se arrojó sobre él y le dió, por la espalda, una terrible puñalada.

López cayó muerto, y el asesino se dió á la fuga.

Una mujer que vió rodar al muerto arrojando sangre por la espantosa herida, dió al-

tores sobre el éxito que obtenga, aunque no nos atrevemos á prometerlo.

Están en estudio *Pelea* y *Melisanda*, de Maeterlinck; *Rosmersholm*, de Ibsen, y *La princesa Malena*, de Maeterlinck.

LA FE.--LA GLORIA

La bribonada, Emilia, ó la simpleza
cometió el hombre de poner FE y GLORIA
donde está la locura, en la cabeza.
Por eso en nuestra mente transitoria
la *fe*, que muchos con placer veneran,
es tan fácil cual rápida memoria.
Y aunque se indignen los que en ella esperan,
¡la *gloria* es sueño, ¡oh! sí, simple embeleso,
sombra, ilusión, ó lo que ustedes quieran.
¡A cuánto exceso arrastra, á cuánto exceso,
ese tropel de imágenes que crea
la propiedad fosfórica del seso!
¡Por la *gloria* el mortal llegar desea
á la inmortalidad! ¡Nombre rotundo!
¡Buen lugar para el tonto que lo crea!
Por la *fe*, en este piélago profundo,
mil cosas aguardamos tras la losa.
¡Oh, esperanza dulcísima del mundo!
Y sólo por la *gloria*—AQUÍ REPOSA—
grabamos en sonoras expresiones.
—DON FULANO DE TAL, QUE FUÉ TAL COSA.—
Y por más que en tan vagas emociones
su existencia malgasta con empeño
(su destino es correr tras de ilusiones),
gloria y *fe*, para el hombre, son un sueño.
No lo olvides, mi dueño.
¡*Gloria y fe, para el hombre, son un sueño*!

CAMPOAMOR.

VUELAPLUMA

Para salvar una omisión, hemos repetido el último folletín.

Por consiguiente, el pasado debe sustituirse con éste.

—

El Apéndice, de Castelar, con que termina, creemos será leído con gusto por nuestros lectores.

Lo escribió en sus buenos tiempos, cuando no se regalaba con veinte ó veintitantos postres.

Para decirlo de una vez: ¡cuando era *tribuno del pueblo!*

❧

El órgano madrileño del partido socialista entretiene su número pasado haciendo solitarios electorales.

Mejor dicho, fantaseando.

Porque con aplomo digno de causa más justa, dice que los votos que á su candidatura le asigna el censo son sólo de los tipógrafos de Madrid.

¡Hombre, eso es desbarrar!

Nosotros trabajamos en una imprenta donde hay quizá más socialistas que en ninguna otra.

El personal se compone de 46 á 50 obreros.

De éstos seguramente sólo han votado la candidatura socialista nueve.

De suerte que, alargándonos mucho, se puede calcular el 10 por 100.

Que á todo tirar da un cómputo de *120* votos.

Hasta mil y tantos, ¡no hay casi diferencia!

Tanta, si no más, que la que existe entre un charlatán vendedor de específicos y un hombre de ciencia.

❧

En el mismo periódico encontramos este párrafo del *meeting* electoral de Bilbao:

“..... y, sobre todo, el gran *meeting* electoral dado el domingo último en el Teatro-Circo del Ensanche con asistencia de nuestro querido amigo Iglesias, al que, con justicia, han dado en llamarle en esta villa el *tribuno del pueblo*.„

Mala época es esta para tribunos.

Están mandados recoger.

—

Hablando del *meeting* de Madrid, larga esta jaculatoria:

“Leída dicha comunicación por el compañero Hueto, una *estruendosa* salva de aplausos acogió los conceptos y declaraciones en ella contenidos.„

—

Y concluye la relación con este otro párrafo no menos estruendoso:

“No ya con repetidos aplausos, sino con *extraordinario entusiasmo*, fueron acogidas las declaraciones de los oradores, terminando la reunión en medio del mayor orden.„

¡El colmo!

Por lo visto, estos chicos no tienen abuela.

¡Una *mijita* de pudor siquiera!

Porque ¿qué dejan ustedes para los revisteros taurinos?

❧

En la misma plana publicaba estas dos noticias el *Heraldo* del domingo:

“Desde hace días se encuentran en Valladolid —según dice un periódico local—tres soldados que han vuelto de Cuba por considerárseles inutilizados para el servicio militar.

Todos estos infelices, á quien debe la patria heroicos sacrificios, se hallan completamente olvidados y faltos de recursos.„

—

“Entre los numerosos regalos que el obispo consagrado (el mismo día) ha recibido, figuran un precioso pectoral, regalo del padrino; un valioso anillo, de los diputados á Cortes por la provincia de Orense; una mitra, de unas monjas de Cuenca; un báculo, del obispo de Badajoz; un valioso pectoral, de la Diputación provincial de Orense, y otro pectoral, de la señora marquesa de Mochales.

D. Angel Elduayen regaló al Nuncio de Su Santidad un valioso anillo en recuerdo de la consagración.„

¡El contraste no puede ser más elocuente!

¡Miseria humana!

REVISTA INTERNACIONAL

En el testamento de una millonaria americana se ha encontrado una cláusula por la cual deja una renta de muchos miles de dollars á fin de que se construya un cementerio para los perros, cementerio que ha comenzado á edificarse en Nueva York.

Esta excentricidad *yankee* arguye las siguientes causas:

Monopolización de la riqueza pública;

Injusticia del derecho de herencia;

Respeto y acatamiento que la República profesa al privilegio;

Perversidad de inteligencia y de sentimiento de las viejas millonarias, que se consideran de la misma especie que los perros y juzgan como seres inferiores á los hombres;

Y, para acabar de una vez: todas las brutalidades é injusticias de la sociedad actual.

×

Una dama muy rica de Washington, dueña de un hermoso hotel con magnífico jardín,

Los esclavos fueron vencidos, ó si se quiere destruídos; pero la aristocracia romana no volvió á levantar cabeza desde aquella victoria, que sólo aprovechó al cesarismo.

Las ciudades latinas, que eran sus más encarnizadas enemigas, que odiaban á aquella aristocracia impúdica é insolente, si ayudaron á Roma en su lucha con los esclavos, fué por mezquindad de miras, por espíritu de clase.

La desgracia de Espartaco fué su humilde origen.

¡Ponerse al lado de un gladiador!

He aquí su fracaso con los italianos. Para éstos, decir tracio equivalía á decir bárbaro, y tal prejuicio de casta quitó autoridad moral al gran tracio, al gran gladiador, que no pudo libertar á los que no eran dignos de gozar este precioso dón, y que, al morir por ellos, daba indisputable prueba que su generosa alma sentía los anhelos de la libertad.

La aristocracia romana pagó bien caro su triunfo sobre los esclavos, pues el cesarismo, nacido en los campos y los cuarteles, arrojó al patriciado de los comicios y los tribunales.

Este dominio de la fuerza bruta desarrolló la corrupción, el cinismo, la degradación y el envilecimiento. Los esclavos que cobardemente no acudieron á la voz de su libertador, vieron remacharse los eslabones de sus cadenas y fueron objeto de los más viles tratamientos.

Se llegó con ellos á lo inconcebible, á todos los refinamientos de la infamia.

¡Y pensar que hubieran podido emanciparse con sólo haberse agrupado al lado del ínclito caudillo que enarbolara en su mano el lábaro santo de la libertad!...

Aprendamos.

vió que un negro saltaba la verja que circunda su propiedad y creyó que se disponía á robar flores y frutas.

Sin titubear un momento, disparó su revólver sobre el salteador y lo mató.

En otra época cualquiera la muerte de un negro no hubiese tenido consecuencias; pero hoy, que reinan la igualdad y la justicia y que, por tanto, se considera á las gentes de color como á los blancos, la cosa varía.

La señora compareció ante el jurado, y ha sido condenada á... *tres horas* de prisión.

Tan pronto como fué sentenciada, la homicida se dirigió á su suntuosa morada, y vistiéndose lujosamente, montó en su carruaje, yendo así equipada á la cárcel, donde cumplió su condena teniendo el coche á la puerta.

X

Un despacho de Atenas dice que dos mil obreros de la Compañía Francesa de Lourium se han declarado en huelga, ocasionando serios desórdenes, de los cuales han resultado bastantes heridos y cinco muertos.

Los huelguistas han bloqueado la oficinas de la sociedad é incendiado uno de los depósitos de la misma.

NOTICIAS

El último número de nuestro ilustrado colega *Ciencia Social*, contiene el siguiente sumario:

"La preocupación autoritaria,„ por Anselmo Lorenzo.—"La acción,„ Jaime Brossa. — "¿Un anarquismo, fracción del socialismo?„ A. Hamon. —"La juventud intelectual española,„ Miguel de Unamuno.—"Revista de revistas,„ J. B.—"Bibliografía crítica,„ P. C.—"Movimiento social,„ X.—*Los tejedores* (segundo pliego).

—

Deseando la expresada Revista que su sección de movimiento social sirva de exposición positiva del estado de los trabajadores, pide á cuantos en España se interesen por este propósito y puedan ayudarla, le remitan los siguientes datos:

Situación general y local de los trabajadores.
Particularidades referentes á los agrícolas.
Estado de los oficios, número de los que trabajan y de los parados.
Colonias de los industriales.
Sociedades obreras, carácter y objetivo de las mismas, federaciones, cooperativas, patronatos, etcétera.

Y cuantos datos y detalles créanse convenientes para mejor ilustración y conocimiento del indicado objeto.

"Si nuestros compañeros y amigos—dice—atienden nuestra demanda, puede muy bien convertirse esta sección de la Revista en un estudio sociológico interesante, del cual se desprendan útiles y prácticas enseñanzas.

„Que nadie, individuo ó entidad del proletariado militante, desoiga nuestra petición, y tal vez pronto puedan recogerse datos copiosos utilísimos para los que se dediquen á la reorganización de las fuerzas proletarias.„

Confiamos en que el precedente ruego será atendido por todos.

Por lo curioso que es reproducimos este anuncio que hemos encontrado en la plana cuarta de un periódico carlista:

"IGLESIA EN VENTA

Se vende un templo en construcción, casi terminado, en el Moral de Calatrava (Ciudad-Real), y doce imágenes de gran talla, mesas de altar, etcétera, etc.

Es población de dos mil vecinos, con vía férrea, muy buen país y sería muy bien recibida una comunidad religiosa.

Para tratar dirigirse á los Sres. Moreno y Catalán, en dicha villa.„

El anuncio tiene gracia.

¡Vaya si tiene gracia!

Lo que no dice es si se admiten corredores.

Varios trabajadores de la estación del Mediodía nos han dirigido un comunicado, que por su mucha extensión no podemos publicar, en el que declaran:

Que es un abuso el que se cuente el número de los que allí trabajan como votos dados al marqués de moda (Cabriñana).

Que entre aquellos obreros los hay, como es consiguiente, republicanos, socialistas y anarquistas.

Y que estos últimos, ni en éstas, ni en las anteriores, ni en las venideras elecciones están dispuestos á votar por nadie.

Nos congratula publicar estas manifestaciones de nuestros compañeros por cuanto nos consta su evidencia.

Con el bonito nombre de Redención ha sido inscrita en el registro civil una hija de nuestros buenos y queridos amigos Benita Isarre y Benigno Moreda.

Convenidos revolucionarios, nuestros compañeros citados han dado ya varias pruebas de que sienten lo que dicen, y en cuanto cabe, llevan á la práctica sus libres ideas.

Así se procede.

Un cura, regente de la fábrica de loza de Gijón, ha sido de los agentes eletorales más activoss.

No sabemos las misas que le valdría apoyar la candidatura republicana, cuando con tanto ardor obligaba á sus operarios á votarla.

A pesar del empeño de curas y personas, en la citada localidad se han abstenido de votar el 65 por 100.

El sufragio ha naufragado.

ADMINISTRACION

Sagunto.—F. M.—Recibida una peseta.

Tampa.—J. M. C.—Van ahora 13 *Certámenes*; los otros 12 irán en seguida. Escribo.

Cádiz.—R. T.—Recibidas 10 pesetas.

Premiá de Mar.—M. E.—Remito cinco ejemplares.

Teyá.—J. V.—No se recibió la anterior. Es un buen pensamiento.

Tarrasa.—Corresponsal.—Es preciso cortar más el sobre. Ha costado 15 céntimos. Se hará lo que dices.

Barcelona.—J. V.—Mandados libros.

San Andrés de Palomar.—J. A.—Recibida una peseta. Mando la nota á Brooklyn y Tampa.

Terrasola.—P. E. M.—Remitido el 102. Siento lo otro.

Gallarta.—M. A.—Lo que tú quieras.

San Martín de Provensal.—*Tracción Ferroviaria*.—Gracias. No se recibió libro.

Cartagena.—C. R.—No tengo mas que una, que envío. Falta tiempo.

Granada.—J. L.—Recibidas cinco pesetas. Está bien.

Villafranca de los Barres.—J. C.—Debe haber recibido la mayor parte de los folletos pedidos.

Lora.—A. L.—El resto del original irá en el próximo Todo está muy bien.

Santander.—M. M.—Abonado hasta el 98. El número es el 21.

Cartagena.—J. G.—Recibidas 5'45.

Valls.—L. R.—Recibirías los 600 manifiestos el día que escribiste. Abonado hasta el 91.

Bilbao.—M. P.—Abonado hasta el 101.

Coruña.—*Corsario*.—Recibidas dos pesetas para vosotros, de M. P., de Bilbao.

Algeciras.—G. Cosmopolita.—Recibidas cinco pesetas.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

APENDICE

LA MUERTE DE ESPARTACO

por EMILIO CASTELAR

Año III.—Núm 105. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *1.º de Mayo de 1896.*

EL GRABADO

Es una instantánea fotográfica tomada en el momento en que estaban reunidos el mes pasado en Aarau los doce mil empleados de la línea Noroeste de los ferrocarriles suizos para decidir la declaración de la huelga.

El movimiento ha sido uno de los más importantes de estos últimos tiempos.

Sabíase que hacía ya algunos años que los veinticinco mil empleados de los ferrocarriles, ó sea la totalidad del personal de las compañías del citado país, se disponían á hacer una reclamación á las respectivas empresas. Presentíase la huelga, pero nadie se imaginaba que fuera tan unánime.

¿Quién, en efecto, había de decir á los orgullosos accionistas la víspera de la imponente asamblea celebrada en Aarau (representada en el grabado) que de los doce mil obreros y empleados solamente *trece* habían de oponerse á la huelga?

El acontecimiento sorprendió á las clases directoras, llevando la intranquilidad á las altas esferas gubernamentales.

Esta actitud decidida de los obreros y empleados arrancó en pocos días á las compañías concesiones que siempre se les había negado mientras fueron parciales las reclamaciones.

Por espacio de mucho tiempo las compañías habían permanecido sordas á todo género de atenciones; pero cuando vieron las orejas al lobo, cuando comprendieron que la totalidad de sus subordinados se rebelaban tomaron el prudente partido de aceptar del mal la menor parte.

Mucho trabajo debió costarles acceder, puesto que hasta entonces cuantos obreros ó empleados habían significado el deseo de que se mejorara su condición habían sido calificados de «instigadores» y arrojados á la calle sin dilación.

***

El éxito completo de tal movimiento obrero tendrá seguramente buenas consecuencias.

En adelante, los trabajadores se colocarán al lado de las huelgas generales, por ser las únicas que, dando el triunfo parcial de momento, conducirán mañana á la desaparición de la burguesía como clase.

Para los que han calificado de utópica esta propaganda puede servir de lección provechosa este espontáneo movimiento de tantos miles de trabajadores que persiguen idéntico ideal y luchan por obtener una reparación.

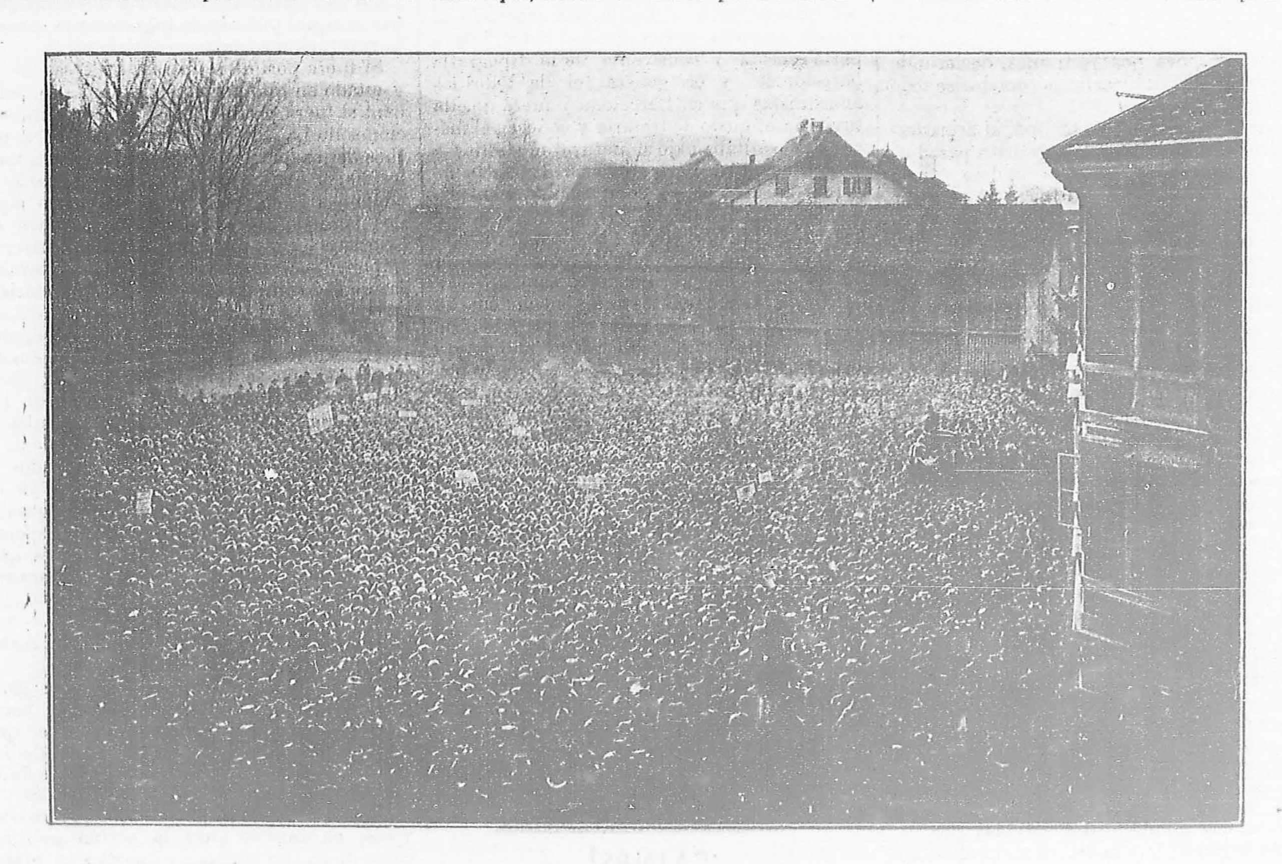
Al mismo tiempo bueno será hacer constar que en esta ocasión como en ninguna otra se probó la ineficacia de la representación obrera en los consejos municipales.

Lejos de ayudar á los trabajadores, demostraron los celos que sentían hacia los organizadores de la huelga, con lo cual consiguieron poner en evidencia la inutilidad de las representaciones municipales ó parlamentarias para favorecer los intereses de los trabajadores.

Como no es este el único ejemplo que ha de ofrecerse á los obreros de la diferencia que existe entre ellos y sus representantes, creemos que poco á poco irá desapareciendo de su imaginación esa quimera de que para llegar á su definitiva emancipación han de pasar por las horcas caudinas de la política.

Si hasta ahora no se han fijado, en lo sucesivo no dejará de llamarles la atención que de cuantos obreros salen de su seno para caciquear en Parlamentos y ayuntamientos son muy pocos, ó ninguno, los que vuelven á la fábrica, la mina ó el taller.

Y esto dice más, mucho más que cuanto pudiéramos objetar nosotros.



SOBRE EL 1.° DE MAYO

Cuando el oportunismo socialista, sofisticando anteriores iniciativas revolucionarias ya juzgadas por la historia, decretó en un Congreso internacional las manifestaciones del 1.° de Mayo, forjó un sofisma ó inventó una utopía que pueden formularse así: las reivindicaciones obreras consisten en una mejora relativa dentro de la dominación autoritario-capitalista; la consecución de ese ideal se somete á la decisión de los Estados, que serán obligados á resolver en bien de los trabajadores por la insistencia y constancia con que éstos hagan uso del derecho de petición y del sufragio universal.

Durante el curso de los sucesos con tal motivo desarrollados, la burguesía, por sus órganos en el gobierno, en el Parlamento, en la cátedra, en el Ateneo, en el púlpito y aun por la pluma del que llaman infalible, demostró hasta la evidencia, hasta la saciedad, que los Estados no pueden, no deben otorgar los tres ochos; ni la triste y lastimosa situación de los reclamantes, por conmovedora que sea, tiene poder suficiente para anular la lógica y destruir las consecuencias de un principio.

La razón es sencilla: el Estado es un resumen de todos los errores legales amontonados por los siglos; los gobiernos son hombres puestos al frente de esa institución para ejecutar y hacer ejecutar esas leyes erróneas y malas que pretenden eternizar los productos de la ignorancia y de la tiranía de tiempos remotos; por lo tanto, las reclamaciones de los que sufren contra los privilegiados que se las hacen sufrir, elevadas al Estado, son tan absurdas como si se pidiera á la causa que dejara de producir sus efectos; ni más ni menos.

No hay para qué negar que los anarquistas, aun sabiendo eso de sobra, tomamos una vez parte en la greca socialista, afirmando de paso que sólo nuestra presencia le dió importancia; pero fué con un propósito pasajero y accidental bien declarado, oportunismo si se quiere, y demostrado quedó que nos propusimos contarnos y que la burguesía nos contara; después nos retiramos, declarando que para las reivindicaciones proletarias todo el año es 1.° de Mayo.

Transcurrido ya algún tiempo, al acercarse esta fecha y acordarse de los sustos pasados, los burgueses sonríen, consolándose con la idea de que aquello fué un fuego fatuo capaz únicamente de aterrorizar por el momento; los socialistas, especialmente los que como los jefes españoles del partido son candidatos derrotados, acusan á los trabajadores de inconstantes, y, si se atrevieran, llegarían á decirnos que no nos los merecemos.

La verdad es que la fiesta, manifestación ó lo que sea del 1.° de Mayo prestó un servicio: demostró con una fuerza sugestiva superior á cuanto pudieran hacer los propagandistas, que en todo el mundo civilizado y bajo todos los sistemas de gobierno, lo mismo bajo la autocracia rusa que en las monarquías parlamentarias y en las democracias suiza, francesa y americana, tanto en las naciones católicas, como en las cismáticas y protestantes; lo mismo en la raza latina que en la eslava, teutónica, anglo-sajona y en el conglomerado de razas que por el exterminio de las autóctonas pueblan toda la América, el trabajador es explotado y escarnecido, y el patrimonio universal está monopolizado por un número relativamente corto de gandules y ociosos de todo género, y para esta demostración nos sirvió la burguesía de balde y mucho mejor que si para ello le hubiésemos pagado: telegramas, correspondencias, ilustraciones, artículos, interviews de todas partes y de todas las notabilidades servidas por la prensa burguesa y ofrecidas á perro chico en plazas, calles, talleres, oficinas, cafés, estaciones ferrocarrileras, aldeas y dondequiera que se reunen hombres, dieron cuenta exacta de cómo en todo el mundo la religión y la ley son encubridoras de ignomias que no puede tolerar el más elemental buen sentido.

Hecho esto, que no poca importancia puede tener en el desarrollo sucesivo de la conquista del ideal emancipador, queda la fecha del 1.° de Mayo como un símbolo de desecho á beneficio de los socialistas, y con eso aún prestan inconscientemente un servicio á la buena causa: es verdad que se organizan para mantener jefaturas; cierto que donde pueden eligen diputados y donde no dejan candidatos á la luna de Valencia; exacto que mixtifican la verdad haciendo creer á los que les siguen que por todas partes, aun por la diametralmente opuesta, se va á Roma, por no decir á la soñada conquista del poder político para la clase obrera—vana ilusión que aun si fuese realizable no significaría nunca el triunfo de los socialistas, sino el mismísimo planteamiento de la Anarquía;—pero con todas esas mixtificaciones previas evitan una mixtificación más trascendental para después: las ambiciones, los errores y las torpezas socialistas del presente evitarán que á la futura Anarquía le sobrevenga algo así como lo que respecto del Evangelio ha sido y es el catolicismo, porque esos socialistas son como los curas sin prebenda de la futura emancipación social, y por tanto, cuando lo futuro sea presente, el desprestigio les habrá minado el terreno y la Anarquía se desarrollará con perfecta libertad.

Anselmo LORENZO.

ENRIQUE VIVES

La muerte ha causado otra sensible baja en la falange anarquista.

Enrique Vives, que perteneció á aquella brillante pléyade de tipógrafos de Barcelona que hace pocos años constituía una constelación anarquista de primer orden, ha muerto en el hospital de Ginebra, Suiza, el 22 de Abril, en la flor de su juventud.

La seriedad de su carácter, la firmeza de sus convicciones y la constancia y asiduidad con que concurría á cuanto era necesario en pro de las ideas, le conquistó el aprecio de la parte sensata y consciente de la tipografía barcelonesa, y en general el de todos los anarquistas que en Barcelona y fuera de ella tuvieron el gusto de tratarle y conocer el mérito que ocultaba bajo su natural modestia.

Trasladado á París tuvo la desgracia de perder la salud en el combate por la subsistencia, y, confiando tal vez en hallar alivio con el cambio de clima, se dirigió últimamente á Ginebra, donde le sorprendió la muerte en el más abrumador desamparo

Esta pérdida es tanto más sensible cuanto que hemos podido apreciar los progresos de la cultura de nuestro querido y malogrado amigo, conseguidos á fuerza de estudio y por el desarrollo natural de su talento, por su colaboración en *Ciencia Social*, pues suyos son los artículos sobre arte firmados E. V., el último de ellos escrito pocos días antes de morir, compuesto mientras agonizaba, y que puede leerse en el número de dicha revista del corriente Mayo; también tenemos por suyas las correspondencias de Suiza publicadas en la sección de «Mouvement social» de *Temps Nouveaux*, de París.

¡Pobre Enrique! Tu nombre queda inscrito en el catálogo de los que combatieron por la Revolución; tus trabajos se incorporaron ya al importante capital con que los buenos proveen á la fundación de la sociedad futura, y aun nos prestarás el servicio de servir de modolo á los jóvenes que vacilan entre las torpes sugestiones de la sociedad actual y las sublimes satisfacciones del culto al ideal.

¡CAINES!

Decididamente el partido marxista ha perdido la verdadera característica que en un principio le distinguió de los que hacen política burguesa.

El que en España singularmente no conforme en apariencia con la doctrina de los que se agitan en el campo de la política no quiere decir en modo alguno que con su equívoca conducta no ayude á mantener y perpetuar el estado de miseria económica en que nos encontramos.

Le sucede con esta discrepancia de forma lo mismo que á sus congéneres. Todos son lobos de una misma camada, por más que la denominación y variedad de procedimientos sean distintos.

Esto que nosotros apuntamos no es misterio para los que han seguido paso á paso la historia de esa disidencia marxista—rama desgajada del árbol de La Internacional--que por espacio de mucho tiempo no encontró eco alguno en los obreros revolucionarios, y que ha necesitado veinticuatro años á lo menos de constante labor para crear núcleos que, desconociendo la falacia que la impulsaba, le prestaran su aquiescencia en la desastrosa obra de desbaratar la propaganda en pro de la emancipación verdad de los esclavos del capital.

Por mucho tiempo, desde que celebraron el *célebre Congreso* de Toledo los nueve disidentes, que, seducidos por la sirena Lafargue, hicieron traición á sus compañeros internacionales, anduvieron errantes, cual si en la conciencia llevaran los remordimientos de su negra acción y en la frente el estigma del réprobo.

La clase obrera consciente los había expulsado de su seno, los había anatematizado con todos los pronunciamientos más desfavorables. Acusábaselos de deslealtad manifiesta, de probada traición, y tras de largo examen y deliberación concienzuda, se los arrojó de sus puestos y se los degradó del honroso título de obreros revolucionarios.

Este contratiempo en sus menguados planes no excitó su arrepentimiento, sino su ira, y heridos en su amor propio, juraron, sin duda alguna, odio á muerte á los que habían desbaratado su perfidia y probado como dos y dos son cuatro los siniestros fines que guiaban á aquel puñado de ingratos á la causa de la revolución social.

Si fuera posible retrotraer las cosas al ser y estado en que por aquel entonces se hallaban; si fuera posible reconstruir aquellas secciones de La Internacional, resucitar á muchos de los que ya no existen, reunir á todos los dispersos de aquella fecha acá, oiríanse los anatemas de aquellos trabajadores, de aquellos verdaderos revolucionarios, contra esa exigua fracción que, ávida de dominar, de imponer su capricho, ha sido una de las causas de la profunda división del proletariado español.

Pero como todo pasa y todo se olvida, estos nueve caballeros abrieron banderín de enganche, en el que se refugiaron cuantos, como ellos, tenían el propósito deliberado de fingirse amigos para ser señores, é impulsados por la terquedad del despecho, comenzaron su labor de discordia á cencerros tapados, y transcurridos algunos años, haciendo ya ostensible alarde de la fe púnica que les guiaba.

Y como de mala semilla no puede esperarse buen fruto, hoy los tienen ustedes que, después de haber sobornado más ó menos trabajadores con el engañoso pretexto de que por medio de sus procedimientos *ad hoc* van á alcanzar la emancipación, arrojan la careta y se presentan tal cual son.

Para nada tienen ellos en cuenta las aspiraciones económicas de los explotados, como se echa de ver en todos sus Congresos, que sólo propenden á apretar los tornillos de los reglamentos de las sociedades obreras á fin de evitar que declaren huelgas las secciones.

Si en esto son escrupulosos, porque les conviene, en cambio para la acción política, como dicen, no escasean ni medios ni propaganda. Para ellos esto es lo primero, y lo que en un principio esbozaron con timidez, explorado el campo, ya no hay freno que los contenga. Así se explica que el número de huelgas haya disminuído considerablemente,

y que si alguna se declara sin llenar los requisitos establecidos, que son un valladar, no encuentre recursos para sostenerse, mientras que se prodigan para viajes, carteles, manifiestos, dietas, candidaturas y cuanto á la política atañe; así se explica el amurallamiento en que han encerrado á sus parciales á fin de que no oigan siquiera hablar de lo insensato que es que el obrero transfunda su derecho en quien no se ha de cuidar para nada de sus intereses.

Como esto desbarataría sus planes, ponen empeño particularísimo en moldear las sociedades obreras á su capricho, por medio de reglamentos ultraautoritarios que las atan de pies y manos, y no les permiten ir más allá de donde conviene á los jefes. En sus estatutos consta que se admite como afiliados á todos los obreros «sin distinción de opiniones políticas,» y en sus Congresos se rechaza á los que no están conformes con el criterio cerrado de la escuela marxista.

Esto es verdaderamente absurdo, aunque por tal razón sea muy propio de los que se valen de esos aparentes Congresos obreros para concertar sus futuros planes de alcanzar el poder.

Sin el concurso de los marxistas, la idea política había muerto en España para la clase obrera. Convencida ésta de que aquélla sólo era fango y cieno, y que el que anda entre cieno y fango se salpica, quiera ó no quiera, le volvió la espalda en absoluto. Los mismos que hoy la defiendan la habían combatido en otro tiempo, sin excepciones, ni menos con ese grotesco aditamento de *política de clase*, sofisma inventado con el bastardo propósito de disfrazar una felonía.

Esto, pues, no puede prosperar y no prosperará, como no tuvo éxito la conspiración fraguada por el Consejo general de Londres, á las órdenes de Carlos Marx, contra la obra regeneradora de La Internacional.

Como entonces, hoy la clase obrera consciente se levanta en todas partes, y es en vano que se pretenda asustar á los timoratos con argumentos terroríficos ni obscurecer las inteligencias con sofismas.

En todos los Congresos obreros celebrados hasta aquí se ha visto la tendencia absorbente del marxismo, su preconcebido afán de implantar su hegemonía sobre todos. En el Congreso de Bruselas, en el de Zurich, se patentizó que la cuestión económica es la pantalla á cuya sombra reclutan incautos y medios para subvenir á la propaganda política.

Pues bien, en el que va á celebrarse ahora en Londres acabarían de afirmar sus antirrevolucionarios propósitos, si la intervención de los obreros independientes no desenmascarase á los Caínes de siempre.

BIBLIOGRAFIA

La religión y la cuestión social, por J. Montseny.—*Almanaque popular* de *La Questione Sociale* para el año de 1896.—Buenos Aires: Tipografía Elzeviriana, Piedad, 1.200.

Por no demorar más tiempo dar cuenta de estas dos importantes publicaciones que hemos recibido, lo hacemos hoy, que el espacio nos escasea, y no nos permite, por tanto, consagrarles toda la atención que se merecen.

Respecto de la primera, hemos de volver á ocuparnos apenas nos sea posible, puesto que, á nuestro juicio, exige más concienzudo estudio.

A la ligera, pues, hemos de decir que *La religión y la cuestión social* nos ha parecido un folleto bonito por su forma artística y digno de leerse por la cultura con que está escrito.

Conocíamos muchos trabajos de nuestro buen amigo J. Montseny; pero, lo confesamos ingenuamente, y que la franqueza disminuya la molestia si la hubiere, ninguno nos ha parecido tan dentro del tema tratado, tan analítico y tan perfectamente desarrollado desde el principio hasta el fin.

En efecto, todo el escrito hállase esmaltado de argumentos tan irrefutables, que al más obstinado fanático no pueden menos de convencerlo de la marcha ascendente del progreso, que en vano ha tratado de detener la religión con la coacción moral y con la imposición material.

Nuestro amigo, para demostrar sus asertos, recorre la historia, penetra en los al parecer insondables arcanos de la filosofía, y desde este campo, que él cultiva con acierto, patentiza lo contraproducente que es el espíritu religioso, por su estrechez y mercantilismo, para cohonestar el desarrollo y la evolución de las ideas modernas.

Como más despacio hemos de volver sobre este punto, así como respecto al *Para mis amigos* con que inaugura su trabajo (y con el cual estamos conformes de todo en todo), hacemos aquí punto, congratulándonos de poder añadir este nuevo producto intelectual al inmenso número que ya forma el arsenal enciclopédico de nuestras hermosas doctrinas.

***

Cuanto al *Almanaque* de *La Questione Sociale*, poco hemos de decir por las mismas razones expuestas anteriormente.

No es un almanaque propiamente dicho, que tiene su período cerrado, sino un conjunto de efemérides, artículos y poesías, escrito en español é italiano, digno de leerse en todo tiempo.

La serie de efemérides, sobre todo, da idea general de cuantos hechos notables han ocurrido en la humanidad, y algunas son verdaderamente nuevas.

Si cuanto á su parte que podemos llamar espiritual satisface plenamente, su parte artística es un trabajo de primer orden, que acredita el desarrollo que en Buenos Aires ha tomado el arte tipográfico.

Elegancia, profusión de tipos á cual mejores, gusto para la confección, esmero en la tirada, en todo este trabajo se ve la mano del obrero inteligente que no ha descuidado detalle para que resulte un conjunto verdaderamente estético.

Cuantos profanos al arte de Gutenberg han contemplado el *Almanaque* en cuestión no han podido menos de exclamar:

—¡Qué bonito es!

Los precios de estos dos libros son; el del primero, *La religión y la cuestión social*, lo que cada uno quiera dar; y el del segundo, el *Almanaque*, un real, más el exceso de franqueo.

Los pedidos de *La religión* pueden hacerse á J. Montseny, Nolla, 1, Reus; y los del segundo á la Tipografía Elzeviriana, Piedad, núm 1.200, Buenos Aires.

E. A.

LA DISIDENCIA SOCIALISTA EN RUMANÍA

(Conclusión)

Durante esta campaña los judíos socialistas han encontrado la ocasión de protestar contra el centro del partido. Hasta el presente, no protestaron para que no se les acusara de nacionalismo; han esperado á que el partido acentuara su oportunismo para fijar su actitud de protesta contra la táctica del centro.

La disidensia se ha producido en Jaray; un grupo, «Lunrina» (La luz) se ha constituído con su correspondiente órgano que lleva su nombre. Este grupo protesta primeramente contra el oportunismo del centro, y hace un llamamiento á los trabajadores para que constituyan un nuevo partido social-demócrata. Como este grupo componíalo un gran número de judíos, provocó los odios del centro y fomentó el espíritu antisemita que todo rumano siente en mayor ó menor grado. De una y otra parte se han cruzado los gritos de «abajo los judíos», «abajo los rumanos». Y esto que ambos se llaman á sí mismos socialistas.

En esta ocasión, el centro socialista se ha distinguido por su indiferencia y mezquindad de espíritu. Las «luministas» han sido insultados públicamente, y uno de los jefes socialistas, G. Diamandy, firma en el órgano del centro un artículo violento contra los judíos pidiendo nada menos que su completa exterminación.

Todo al contrario, *Lumina* sólo pedía amplia discusión; el centro, después de la violenta campaña de intolerancia que ha hecho, cedió y acordó una discusión contradictoria entre el jefe del centro, J. Nadejde, y el jefe de los disidentes, Branisteanu-Roman.

Esta discusión no ha hecho sino confirmar la intolerancia del centro y el espíritu nacionalista de la disidencia. Los disidentes piden los derechos políticos de los judíos y quieren imponer al partido el abandono de la campaña en pro del sufragio universal, considerando que priman antes los derechos de los judíos.

Esta disidencia ha reportado al centro socialista simpatías burguesas «Es esto lo que conviene hacer—dicen éstos;—hay que mandar á los judíos al diablo.» Lo que no ha sido obstáculo para que la disidencia vaya en aumento.

Antes de producirse, M. Const-Mille, uno de los jefes socialistas, fué expulsado del partido á causa de la compra de un periódico burgués. Y después de estallar, este jefe tiende la mano á los disidentes y hace un nuevo llamamiento á los trabajadores para que se funde un partido verdaderamente social-demócrata.

Muy recientemente acaba de publicarse en Bucarest un nuevo órgano disidente, que formula las mismas consideraciones: el oportunismo del centro y la cuestión judía, ésta algo embozadamente.

El órgano de esta nueva disidencia toleró en los primeros números la colaboración de plumas anarquistas; tolerancia que irritó muchísimo al jefe de la social democracia monsieur J. Nadejde, el cual dijo en el órgano del centro socialista que «comprende pueda haber una divergencia de opinión entre los socialistas demócratas, pero que no admite puedan éstos aliarse con los anarquistas, «los mayores enemigos de la social-democracia.»

A renglón seguido añadió que los congresos de Bruselas y de Zurich acordaron la expulsión de estos «locos», y que el partido debía también excluirlos de sus organizaciones y de sus discusiones. «Podemos discutir entre nosotros, pero no con los anarquistas.»

***

Pero aun existe otra disidencia que no tardará mucho en estallar, y es la de los trabajadores descontentos del absolutismo de los jefes, contrarios de la política y partidarios de la organización por oficios. De estallar esta disidencia será la más importante.

G. MARKELOFF.

REVISTA INTERNACIONAL

La caída de Bourgeois era un hecho descontado por nosotros desde que subió al poder.

Sin darnos pisto de profetas, predijimos entonces lo que ocurriría, y tal como consta en nuestros números de aquella fecha, así ha sucedido.

Alguien nos motejó de apasionados porque calificamos de traición el hecho de haber aceptado el poder los radicales deteniendo el oleaje revolucionario que se encrespaba frente á una Cámara desacreditada, muchos de cuyos miembros se hallaban procesados y otros amenazados de serlo, por más que luego la ancha manga de la magistratura francesa haya hecho vista gorda ó considerado pecados veniales los que, cometidos por obreros, les hubiera valido larga condena presidial.

***

Al presente los mismos radicales, que tan felices se las tenían, empiezan á desesperanzar de los medios legales y parlamentarios. Si esto lo hubieran visto antes, no se habrían desacreditado.

Ellos saben que la Constitución que rige en Francia garantiza sólo los intereses conservadores y los privilegios de una clase determinada. Todo lo que tienda á atacar aquellos intereses á destruir estos privilegios ha de chocar forzosamente con la balumba de leyes establecidas para garantizarlos. No hay, pues, más que un medio de plantear un régimen más justo y equitativo que el actual: la revolución.

×

Prosigue la racha de las revueltas sangrientas que ciertas colonias tienen empeñadas con los países europeos de quienes dependen y cuya autoridad y soberanía desean rechazar.

A las que no sólo España en Cuba, sino á las que también franceses, portugueses é ingleses han combatido ó combaten actualmente en sus posesiones hay que agregar otra más, y es la que los holandeses tienen ahora con los atchinois y con los bataks de Sumatra.

Especialmente estos últimos son los más temibles, y para reducirlos á la obediencia se va á mandar desde Holanda más artillería y más fuerzas que se han pedido telegráficamente con gran urgencia.

×

En los pueblos montañeses de la frontera franco-italiana el gobierno de Humberto I manda hacer cada año un censo de los caballos y mulas que en caso de guerra han de servir para bagajes, así como también de los hombres y muchachas, las casadas quedan exentas, capaces de llevar peso en aquellos caminos que fuesen inaccesibles á las caballerías. Sólo en el pueblo de Issima, en el valle de Aosta, hay 30 muchachas que tendrían que ir á bagajes en caso de guerra.

Esto de transformar las muchachas en acémilas es una idea monumental.

Que sólo puede caber en el magín de un demente.

×

Han sido presos en Hamburgo los directores de la casa de banca Benther y Gartner. Se les acusa de haberse alzado con los fondos de sus imponentes. La caja estaba completamente vacía.

El dinero se ha hecho redondo para que corra, dirían ellos.

Y lo han hecho correr de tal modo, que no hay galgo que lo alcance.

×

He aquí cómo se explican los trabajadores de Holanda respecto del Congreso obrero internacional de Londres:

«*Al Congreso de los Trabajadores de las Trades Unions de 1896.*—Hemos recibido una circular relatando la correspondencia cambiada entre el Comité ejecutivo de la Federación socialista holandesa y el Comité organizador del Congreso internacional de Trabajadores que se celebrará próximamente en Londres, respecto á la pretensión de los organizadores de excluir del Congreso á todo delegado adversario de la «acción política». El Comité holandés había recordado al Comité organizador que si las conclusiones del Congreso de Zurich hacen mención de partidos ó grupos *partidarios de la acción política*, se le ha añadido una declaración, firmada por Bebel, Edward, Kaustky, Otto Lang y Adler, en la cual se lee este párrafo:

«La adición propuesta no quiere decir de ningún modo que quienquiera que venga al Congreso tenga la obligación de tomar parte en la acción política, cualquiera que sean las circunstancias y según todos los detalles que son objeto de nuestra definición. Afirma solamente el reconocimiento del derecho que tienen los trabajadores de usar plenamente de los derechos políticos que les confiere su país, y según su opinión, para la defensa de los intereses de las clases laboriosas y para constituirse en partido político obrero independiente.»

El Comité organizador respondió que se había decidido que los delegados que no estuviesen conformes con las resoluciones del Congreso de Zurich deberían, para ser admitidos, dirigirse al mismo Congreso, que decidiría si había lugar á modificar la susodicha resolución.

En su consecuencia, el Comité holandés, declarando que no solicita ningún favor, sino la observancia estricta de las resoluciones de Zurich y de la declaración adicional, invita á los socialistas de todos los países á que le ayuden á impedir la exclusión de los comunistas del partido obrero holandés y hacer prevalecer la opinión de que no solamente los reformadores parlamentarios, sino también los revolucionarios comunistas, deben ser admitidos en el Congreso de Londres.

CARNE DE METRALLA

Del castillo de proa á la bodega,
revueltos, confundidos, hacinados,
la nación empaqueta sus soldados
y á la implacable muerte los entrega.
En pelea salvaje, ruda y ciega,
los batallones quedarán diezmados,
y detrás irán otros, preparados
á sucumbir también en la refriega.
¡Reclaman nuestras glorias militares
abundante ración de carne humana!
Más hombres, ¡muchos más!, cientos, ¡millares!
Una remesa ayer, otra mañana...
Y el país se desangra en lucha incierta
¡y el monstruo sigue con la boca abierta!

S. I.

NOTICIAS

Otra vez ha sido denunciado *El Corsario*, según vemos en su último número.

El estimado colega, sin embargo, no ceja en su valiente actitud, y se halla dispuesto á sufrir todas las arbitrariedades de que quieran hacerle víctima.

¡Valiera más que las autoridades que con tal encono denuncian á la prensa que defiende los intereses de la clase explotada, se cuidaran de perseguir el juego, la prostitución, las falsificaciones de sustancias alimenticias, el fraude en el peso y otra porción de abusos que forman el cortejo de estos miserables defensores del orden!

Algunos periódicos han copiado el anuncio por nosotros transcrito de un periódico carlista referente á la venta de la iglesia, imágenes, mesas de altar, etc., etc., en Moral de Calatrava.

La Justicia le ha puesto el siguiente oportunísimo comentario:

"Cristo, en épocas distantes,
del templo, para alto ejemplo,
arrojó á los negociantes.
Pero hoy van los comerciantes,
cogen y venden el templo.„

También lo ha insertado el *Heraldo* (periódico de gran circulación y *enfant terrible* contra los mambises).

Es decir, éste no lo ha copiado, puesto que, por darse aires de originalidad, ha dicho que lo publicaba un *diario manchego*.

Eso es faltar á la verdad, amigo.

¡No está mal manchego el periódico de Canalejas!

Nuestros compañeros de Gijón retaron á un *meeting* á los socialistas autoritarios.

Estos, que parecen tontos y se meten en casa, aceptaron, imponiendo, entre otras, las siguientes condiciones:

Que todos los gastos del *meeting* corrieran á cargo de nuestros amigos.

Que la mesa de discusión fuese presidida por uno de ellos.

Que hablara primero uno de nuestros compañeros y el último uno de los suyos.

¡Ya en este camino, debieron pedir la luna!

Deseosos de demostrar lo abigarrado de la doctrina marxista, nuestros compañeros aceptaron la condición de pagar el local y dejarles la ventaja de ser los últimos que hablaran, y sólo se opusieron á que el presidente fuese de los suyos, á fin de que no pudiera interrumpir la discusión cuando lo creyera conveniente, proponiendo que la presidencia la ocupara uno ajeno á las dos escuelas.

Toda persona dotada de sentido común encontrará lógica la propuesta de nuestros amigos, que acusa una completa imparcialidad por su parte.

Excepto los señores marxistas, que no accedieron á tan pequeña como justa modificación.

Vamos: que querían "teta y sopas„.

Hemos recibido una circular de la Comisión provisional española para promover la asistencia al Congreso internacional obrero de Londres, en la que se copia la convocatoria que el Comité de organización de dicho Congreso dirige á las sociedades obreras de oficio de todos los países.

Como dicha circular debe haberse remitido á las sociedades obreras españolas, nos abstenemos de ocuparnos de ella, recomendando empero que aquéllas contesten al cuestionario que contiene antes del 15 de Mayo, á nombre de José Rovira y Llobet, Princesa, 35, entresuelo, Barcelona, con quien pueden entenderse directamente para todos los asuntos que con el Congreso se relacionan.

ADMINISTRACION

Bilbao —M. L.—Remitidos los números pedidos. Espero nota del corresponsal.

Barcelona.—R C —No se ha recibido la carta que dices.

Sabadell.—J. M.—Liquidado hasta el 100.

Barcelona.—F. T.—Recibida una peseta.

Palafrugell.—L. C.—Recibida una peseta.

Habana. Corresponsal. — Recibidas 25 pesetas. Van folletos, números atrasados y carta.

Buenos Aires.— *Questione Social.*—Remitidas, certificadas, *Químicas* He escrito.

Reus.—J. M.—Se publicará tu trabajo.

Gijón.—A. G. C —Recibidas 10 pesetas, enviado 102. Tienes abonado hasta el 105. Repite tu encargo.

Oviedo.—A. G.—Recibidas 10 pesetas. Se cambia dirección y aumenta.

Barcelona.—J. V.— Contesté el mismo día. No tenía dirección.

Vigo.—E. S. O.—Remitidos folletos y nota.

Lora.—A. L.—Cada vez mejor. Te remito folletos y carta.

Játiba.—M. A.—Se mandan los números pedidos y direcciones.

Barcelona.—F. T.—Recibida una peseta.

Con este número termina el octavo trimestre, por lo que recomendamos á suscriptores y corresponsales se sirvan ponerse al corriente. Es urgente.

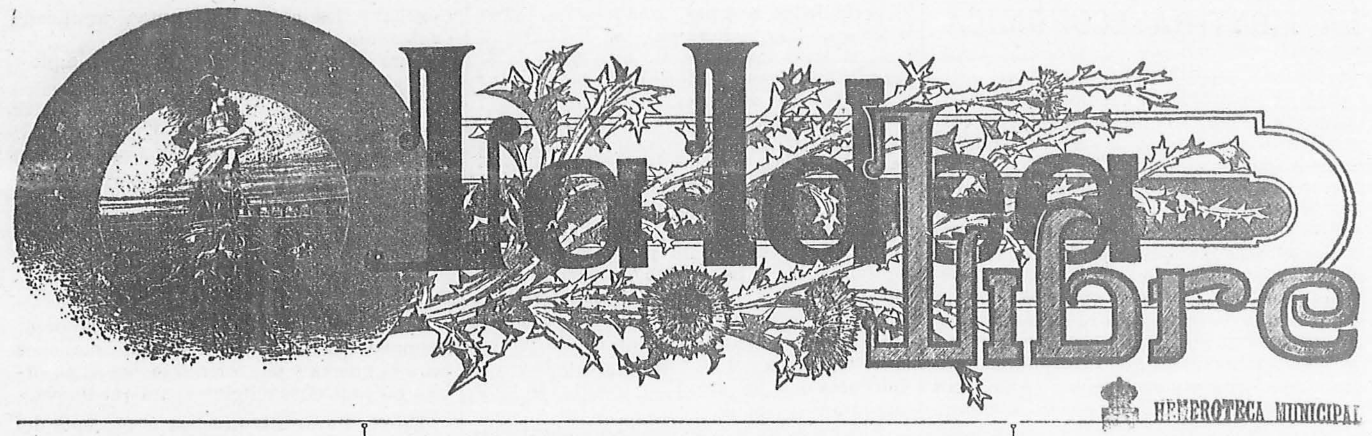
SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

PAQUETES

Península (30 ejemplares)	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1 50

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.



Año III.—Núm 106. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *8 de Mayo de 1896.*

PEDRO JOSE PROUDHON

Nació el 15 de Enero de 1809 y murió en París el 19 de Enero de 1865. Hijo de un pobre mozo de cervecería, pasó sus primeros años ya en faenas de la casa, ya guardando vacas en el campo. Al llegar á los doce años empezó á estudiar en un colegio como externo, y luchando con la miseria, sin libros, que pedía prestados á sus compañeros ó devoraba en las bibliotecas, puso las bases á su instrucción, que tuvo que continuar como obrero tipógrafo, en cuyo trabajo aprendió por sí solo el hebreo, el latín y el griego, lenguas que le valieron la suma de conocimientos filológicos de que dió muestras en su primera publicación, *Ensayo de Gramática general.*

En 1823 ganó por concurso la pensión de 1.500 francos, instituída por Mme Suard para los jóvenes del departamento del Doubs que manifestasen mejores disposiciones para la carrera de las letras ó de las ciencias.

Publicó después el *Discurso sobre la celebración del domingo*, que le valió una medalla y mención honorífica, trabajo en el que ya empieza á afirmarse la idea proudhoniana, y en el cual se dibujan claramente la reivindicación del derecho á la vida y al trabajo; la negación del principio malthusiano que niega al niño nacido sin medios de existencia todo derecho ante la sociedad; la negación del derecho de ocupación, que monopoliza los instrumentos naturales de producción; la sustitución de la propiedad por la posesión, y la igualdad de salarios, beneficios y retribuciones, fundada en la equivalencia moral de las funciones y en la parte que corresponde á la fuerza colectiva, á la colaboración social en los resultados de los esfuerzos individuales, todo lo cual puede decirse que constituye el resumen del socialismo moderno.

A principios de 1839 fué Proudhon á París y publicó su primera famosa memoria, *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*, dedicada á la academia de Besançon, y las segunda y tercera memorias sobre la propiedad, dirigidas á Blanqui y V. Considerant, donde empezó á atacar con extraordinaria violencia á economistas y comunistas autoritarios. La *advertencia á los propietarios* fué causa de que la Audiencia de Besançon le formase proceso por instigación al odio de unas clases contra otras; pero fué absuelto por la ingeniosa defensa que hizo de sí mismo ante el tribunal.

En 1843 publicó otra obra, titulada *Creación del orden en la humanidad ó principios de organización política*, en la cual se distingue y separa del positivismo por la diferencia que establece entre la religión y la filosofía, por la extensión que supone al campo de la ciencia y por su concepción del objeto é importancia de la economía política.

Y llegamos á una de sus obras más importantes, publicada en 1846, *Sistema de las contradicciones económicas ó filosofía de la miseria*, en que con talento maravilloso estudió todas las antinomias que presentan las categorías fundamentales económicas: concurrencia, monopolio, balanza de comercio, propiedad, división del trabajo, máquinas, crédito.

En 1848 publicó dos folletos con el mismo título: *Solución del problema social*, declarándose en el segundo enérgicamente contrario á la creación de los talleres nacionales, defendiendo frente á este proyecto, que tan desas-

trosos resultados dió, la organización igualitaria de la circulación y del crédito, tendiendo á la reducción progresiva de los intereses, beneficios y rentas.

En Abril del mismo año entró en el periódico *El Representante del Pueblo*, donde publicó los estatutos del *Banco de cambio*, destinados en su pensamiento á realizar el crédito recíproco y gratuito.

Elegido diputado en Junio, y después de las terribles jornadas que tanta sangre costaron á la clase trabajadora de París, publicó un artículo que hizo suspender por primera vez á *El Representante del Pueblo* y motivó la proposición célebre presentada por Proudhon á la Cámara é informada por Thiers, dando lugar al discurso que pronunció el 31 de Julio, discurso que le valió un voto de censura unánime, cosa que no nos extraña; pues en nuestra opinión, desde aquel momento no ha gozado la propiedad ni la clase media un sólo día de tranquilidad en el terreno de las ideas.

Suspendido y suprimido definitivamente *El Representante del Pueblo*, fundó después *El Pueblo*, y el 25 de Enero de 1849, convaleciente de una grave enfermedad, fué á la Cámara para atacar de frente á Luis Bonaparte, que acababa de obtener cinco millones de votos para la presidencia de la República. Perseguido con autorización de la Cámara, fué condenado á tres años de prisión y diez mil francos de multa: obligado después á optar entre la prisión y el destierro, salió para Bélgica en los momentos en que empezaba á hacer funcionar su célebre *Banco del Pueblo.*

Aparte de la inmensa tarea que representan sus campañas periodísticas en los periódicos ya citados y en *La Voz del Pueblo* y *El Pueblo de 1850*, que después dirigió desde la cárcel de Santa Pelagia, publicó Proudhon *Las ideas revolucionarias, Las confesiones de un revolucionario, Idea general de la revolución en el siglo XIX*, y las memorias explicativas del *Banco del Pueblo*

Aquí comienza el tercer período de la vida de Proudhon, que comprende desde el golpe de Estado de 2 de Diciembre hasta su muerte. En él, y después de salir de la cárcel, publicó su obra *La revolución social demostrada por el golpe de Estado*, y en Bélgica *La Filosofía del progreso*, en que la idea de progreso se reduce á la de movimiento necesario y universal.

El 22 de Abril de 1858 apareció en tres gruesos volúmenes su importante obra de *La Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, en la que trabajaba desde 1854. El 27 del mismo mes se dió la orden de recogerla, y formada causa al autor, á pesar de sus protestas y enérgica defensa, fué condenado á otros tres tres años de prisión y cuatro mil francos de multa. Retirado á Bélgica la publicó por fascículos unida á la Memoria que en París había escrito, titulada *La justicia perseguida por la Iglesia*. La tesis de esta célebre obra es la de la moral independiente y la afirmación y demostración de que la Iglesia ha sido, es y será un elemento de retroceso y de perturbación en materias económicas y morales, negándole al par toda competencia y conocimiento en las mismas.

Posteriormente, y con motivo de la guerra de Italia, publicó en el destierro su obra *La guerra y la paz*, y después la *Teoría del impuesto* (1861); *La Federación y la unidad italiana* (1862); *El principio federativo* (1863); *Los demócratas juramentados y los refractarios.*

Dejó sin concluir, y se publicaron después de su muerte, arregladas por un grupo de amigos, *El principio del arte, La Biblia anotada, La capacidad política de las clases trabajadoras, Francia y Rhin, Contradicciones políticas, Teoría de la propiedad*, y por último, catorce volúmenes de su correspondencia, digno coronamiento á la colosal labor de este obrero extraordinario é infatigable, á la vez que uno de los escritores más grandes que han existido.

LA MENTIRA ECONOMICA

(Continuación)

Cada día más el trabajo manual es en la civilización actual sinónimo de falta de instrucción, y no obstante la organización de la sociedad hace imposible la cultura superior al que nada posee; el hijo del pobre apenas puede frecuentar una escuela primaria, porque la necesidad le obliga al trabajo desde el momento que haya quien le alquile. El proletario no puede hacer que su hijo beneficie la cultura superior porque es pobre, y sin embargo hace estudiar al hijo del rico, puesto que él es el que en último término paga todos los impuestos que sufragan las universidades. Los males sociales y económicos se encadenan en un círculo vicioso; el obrero es despreciado porque carece de instrucción, pero no puede instruirse porque la instrucción cuesta dinero. Los ricos, pues, se han reservado, no solamente todos los goces materiales, sino también todos los intelectuales Si á pesar de todo un hijo de las clases bajas adquiere la instrucción superior al precio de privaciones ó humillaciones, si alcanza diplomas de la Universidad, éste no vuelve jamás al trabajo de sus padres, es un explotador más, y sólo a esta condición es admitido entre los privilegiados, si no será uno de tantos entre los *declassés* que contribuya á aumentar el número de excedentes de las profesiones liberales.

Al lado de la minoría de los ricos ociosos que viven del trabajo de los otros, y del grupo de los inútiles que creen poder sacar de un diploma cualquiera el derecho de vivir como parásitos, hemos visto al obrero industrial arrancado al suelo que le nutre naturalmente. ¡Qué lamentable figura, en medio de nuestra civilización tan ensalzada, la del proletario! ¡Qué crítica tan terrible de nuestro estado social! La Bruyére describe así al labrador siervo francés de su tiempo: «Vense ciertos animales bravíos, machos y hembras, esparcidos por los campos, negros, lívidos y tostados por el sol, inclinados hacia la tierra que remueven sin cesar con una tenacidad invencible; producen sonidos semejantes á la voz articulada, y cuando se levantan sobre sus pies muestran un rostro humano, y en efecto, son hombres. Por la noche se retiran á sus madrigueras, donde se alimentan de pan negro, de agua y de raíces; ahorran á los otros hombres la fatiga de sembrar, labrar y cosechar para vivir, y merecen que no les falte una parte de ese pan que han sembrado.» Esta descripción conviene al jornalero de nuestra época: miserablemente alimentado, embrutecido por el alcohol, sucio por el trabajo, anémico por la fatiga y por las condiciones antihigiénicas que le rodean, con una descendencia tísica y escrofulosa, vive peor que el salvaje de la Australia; como él vive al día, é inferior á él carece de libertad. La solidaridad humana sólo se manifiesta para el trabajador por la imposición de infinitos deberes que apenas le conceden un derecho.

(*Continuará.*)

A PROPOSITO DE CUBA

Si nosotros no tenemos casas en el paseo de Gracia en Barcelona, ni hoteles en la Castellana de Madrid, ni torres en las playas catalanas del Mediterráneo, ni quintas de recreo en las costas del Cantábrico, ni cigarrales en Toledo, ni cármenes en Granada, ni cortijos en las provincias de Sevilla y Cádiz, ni dehesas en el resto de España, en cambio el que más y el que menos deplora la pérdida de un hermano, de un amigo ó de un compañero muerto ó expuesto á morir en los campos ó en los hospitales de Cuba, y hieren nuestra vista y desgarran nuestro corazón cuadros de sufrimiento y miseria relacionados con esas sensibles pérdidas.

Conste, pues, que si no somos de los que han amasado tesoros con lágrimas y sangre de compatriotas insulares y peninsulares en la perla de las Antillas, somos carne, hueso y amor de los que lloraron y se desangraron para fabricar los pesos oro que tanto lucen traducidos en las mencionadas grandes fincas y lujosas casas de placer.

Es evidente, pues, que si ya como personas racionales tenemos derecho á ocuparnos de la cosa pública, la indicada razón nos lo confirma, y á esto se agrega el deber que, como propagandistas de una idea, nos obliga á aplicar nuestro criterio á los conflictos actuales, no tanto con el propósito de adquirir prosélitos, como para dejar bien sentado que no ocultamos la luz bajo el celemín, subyugados por vanos y despreciables respetos, y principalmente para abrir una vía de verdad á los ofuscados por la fraseología patriótico-burguesa ó á los aturdidos por el chin-chin del himno de moda.

Firmes sobre tan sólida base, afirmamos lisa y llanamente que la substancia contenida en la frase «integridad de la patria» no vale, no puede valer lo que los anarquistas entendemos por «integridad de los derechos del individuo», por cuanto una entidad colectiva es como una suma, y la suma sólo puede efectuarse cuando las unidades que la integran son homogéneas, es decir, iguales.

Y esto no lo decimos como invención nuestra; porque lo cierto es que, aunque perfectamente identificados con esa doctrina, la hemos aprendido de todos los que la han predicado en el libro, en el periódico y en la tribuna, sin distinción de partidos, desde los más reaccionarios hasta los más radicales; y para que no se diga que afirmamos sin la correspondiente demostración, en atención á que sería inmenso el catálogo de citas demostrativas, ahí va una que vale por todas, la del infalible de servicio, que, si no por infalible, vale por lo que tiene de recopilador ecléctico; dice León XIII en la encíclica *Rerum novarum*: «Si los individuos y las familias, al entrar en la sociedad encontrasen en ella, en vez de una protección, una disminución de sus derechos, habría que huir de esa sociedad antes que buscarla».

Eso repetimos los anarquistas.

La cosa es clara: la llamada «patria íntegra» cobija bajo su manto á los que han abusado de ella, hasta el punto de justificar todas las quejas y poner á parte de los que han sido víctimas de esos abusos en el caso de repetir con las armas en la mano las palabras pontificales, y á los que, sin haber percibido el menor beneficio ni incumbirles la menor responsabilidad, forman parte de las legiones que perecen en Cuba ó se desesperan en la Península por la pérdida de las prendas queridas de su corazón.

Semejante nivelación, esa especie de nivelación al revés que confunde en la igualdad de la injusticia á víctimas y verdugos, es abominable, y por más que ensalzada esté de moda bajo el nombre de patriotismo, los que piensan con dignidad, es decir, los que no tienen como móvil de sus palabras el vil pancismo ó la torpe rutina, los que sienten la necesidad de exteriorizar lo que piensan con recta intención, como hombres libres, dignos y honrados, han de repetir una vez más con Barnave: «Piérdanse las colonias y sálvense los principios».

Anselmo LORENZO.

VUELAPLUMA

El lunes se celebró en Madrid la anunciada rogativa para impetrar de la divina misericordia la tan deseada lluvia.

¡Ah! ¡Cosas veredes, Voltaire, que faran fablar las pedras!

***

¡Lo que son los milagros!

Mientras que en España, donde ya hemos rogado á todos los santos de la corte celestial para que nos envíen el «preciado líquido», no llueve ó llueve tarde, en Francia, que nadie se ha cuidado de eso, está asegurada la cosecha y los campos presentan fertilidad exuberante.

¿Será que nuestros *rogantes* hayan implorado en francés?

***

La alocución del alcalde á los madrileños recordándoles la fiesta cívico-político-religiosa del 2 de Mayo ha tenido un mérito excepcional.

El de ser corta.

Más vale así.

***

Copiamos:

«Es realmente extraordinario lo que pasa; los prelados se dedican á formar batallones para la guerra y el gobierno se ocupa en organizar funciones religiosas para que llueva.»

Esto es llevar á la práctica el precepto del Evangelio «amaros los unos á los otros».

Traducido libremente.

***

Dice un periódico:

«Entre los procesos célebres que quedarán ahí para estudio de nuestros descendientes, habrán de figurar el del robo de cinco millones en la caja del Tesoro nacional, el del ex-juez Sr. Zapata, el de la amiga de éste y los dos que se han formado contra Bosch y concejales de los Ayuntamientos anterior y presente.»

¿No les parece á ustedes que es decir bastante?

***

A tres mil hace ascender un periódico el número de curas y frailes que tomó parte en la rogativa.

Justa la fuerza de tres regimientos.

Sin charanga.

***

La *Gaceta oficial hova*, llegada en el último correo, publica en su *revista de mercados* el siguiente anuncio:

«*El viernes en Tananarive.*—Venta de esclavos: Una niña, 175 francos; un niño, 100; una mujer hecha, 110; un hombre hecho, 75.»

De manera que la humanitaria Francia, la que iba á llevar la civilización á Madagascar, tolera todavía el comercio de carne humana para que se enriquezcan con él media docena de negreros.

Y ¡viva la *fraternité!*

***

En el Congreso de Nueva York, los diputados Hall y Money, miembros de la Comisión naval, se fueron de la lengua, empezaron á insultarse y de las palabras pasaron á las obras. En un momento se tiraron cuantos tinteros encontraron á mano.

Acabados aquellos proyectiles de nueva especie, sacaron las navajas y se arrojaron uno contra otro. Cuando los separaron estaban ya cubiertos de sangre Entonces los dos irascibles oradores se dieron mutuas satisfacciones y quedaron tan amigos como antes.

Si este hecho ocurre en una asamblea obrera, hasta la artillería sale á la calle.

***

La llamada «Fiesta del Trabajo» ha sufrido una innovación este año.

Se ha celebrado de incógnito.

MUSELEANDO

Hace tiempo que venimos observando la inmoral conducta que con nuestros amigos de Gijón siguen algunos periódicos de esa localidad, instigados por *El Musel.*

El citado periódico, ansioso de vergonzosa notoriedad ó sugestionado por alguien que le paga su vil campaña, no perdona medio de zaherir á obreros honrados, que están en dignidad y decencia a muchos codos de altura sobre los jenízaros de pluma que venden su conciencia por un miserable puñado de perros chicos.

No vamos á trasladar á nuestras columnas

los soeces insultos dirigidos á una mujer, sobre todo, que por este solo hecho merecía la consideración que siempre debe tener á los demás, sea quienquiera, el que conoce la propia. A la legua se echa de ver, leyendo ese *Musel, defensor de los intereses comerciales,* que en aquella redacción falta todo, absolutamente todo lo propio y característico de los que defienden una idea con móviles levantados.

Si hubiera de juzgarse la labor de la prensa por los escritos de aquellos trashumantes redactores, sería cosa de maldecir de Gutenberg y de su prodigioso invento. Unos á otros deben olerse mal los *plumeros* de *El Musel.*

Ellos no morirán de empacho de cultura, pero en cambio tienen sobra de desfachatez y cinismo.

Cuando ya habían agotado el diccionario de lo inmoral é indigno, viendo que este odioso procedimiento no les daba el juego inmediato, han recurrido en último extremo á lo que está vedado á todo hombre que se estima: á trocar la pluma de ganso con que blasfeman por la chapa de polizonte que denigra.

Su odio de exterminio les ha conducido á este vergonzoso extremo: á espiar los pasos todos que dan nuestros amigos, no para referir lo cierto, sino para agotar la inventiva pintando cuadros á su placer y excitando al alcalde á fin de que, abandonando su imparcial misión, que es hacer cumplir la ley, cometa la arbitrariedad de perseguir á quienes propagan un ideal generoso, extraño á todo interés comercial.

Han hecho más: en el camino del descoco y la sinvergüencería, no sólo han azuzado al alcalde para que atropelle á trabajadores dignísimos, sino que, excediéndose á sí mismos en maldad, se atreven á invocar la «ley votada en Cortes, que no permite hacer alarde de esas ideas, etc., etc.»

Estos gaznápiros están dejados de la mano del sentido común. Los preceptos de la ley invocados por su estupidez son claros y terminantes.

Aquélla no se votó para que caprichosamente la interpretasen los meritorios de policía, sino para que se aplicara taxativamente.

En la citada ley se deja á salvo el derecho y solo se castiga el hecho.

Nuestros amigos de Gijón, al hacer uso del primero, están perfectamente dentro de la ley, y no hay para qué molestarlos en lo más mínimo.

Afortunadamente ha pasado aquella neurosis que tanto daño causara en nuestras filas. La reflexión se ha impuesto, y no hay peligro de que se reproduzcan sucesos que jamás debieron ocurrir.

Y vamos á dejar de *muselear* por hoy, advirtiendo al periódico gijonés una cosa, á fuer de enemigos leales. Por el sistemático camino de agresión que sigue, no se va á buena parte Calumniar, insultar diariamente á los que contribuyen á que coman pan esos redactores, está sujeto indudablemente, en plazo más ó menos corto, á represalias que nadie es capaz de prever ni podría evitar.

Medios decorosos tienen, si no están conformes con las ideas de nuestros amigos, de combatirlas. De ese modo cumplirán una misión decente y no arrastrarán por el fango la dignidad profesional. De lo contrario no será extraño que leamos un día en un periódico:

«La redacción de *El Musel*, después de unos brillantes ejercicios de oposición, ha ingresado en el benemérito cuerpo de policía.»

TRACIO.

LO MEJOR DE LOS TEMPLOS

—Lo mejor de los templos—le decía
un párroco á un filósofo del día—
no es el oro, el ornato y su belleza;
lo mejor—repetía—
son las reliquias: esa es su riqueza
El filósofo, atento, deferente,
y franco sobre todo,
meditó un breve instante, alzó la frente,
y luego contestóle de este modo:
—Perdonad, señor cura: la experiencia
me ha hecho ver con razón que son mezquinas
las almas que esclavizan su conciencia.
Lo mejor de los templos son sus ruinas.

F. SALAZAR.

REVISTA INTERNACIONAL

Del último número de nuestro estimado colega *El Oprimido* de Buenos Aires (República Argentina) copiamos el siguiente artículo:

«Monarquía y república

Han sido prohibidas las representaciones de *El pan del pobre*, y con tal motivo dice el *Correo Español* con muy buen acierto:

«Anoche se suspendió la tercer representación de *El pan del pobre*, poniéndose en su lugar *Mancha que limpia.*

»La suspensión ha obedecido á un *ukase* municipal que ha venido á poner de manifiesto la libertad que se disfruta en estos pueblos jóvenes y de instituciones republicanas.

»Esa obra se ha representado en la intolerante y monárquica España sin que á nadie se le ocurriera protestar, y á ninguna de sus tiránicas, opresoras y vetustas autoridades cometer la ridiculez de suspenderla.»

Trabajadores: ¿habéis leído? ¿Os convencéis de la razón que nos asiste al condenar á los gobiernos republicanos lo mismo que á los monárquicos, y trabajar para que el proletariado no se ocupe de otra cosa mas que de la Revolución social?

Ya lo veis: en las monarquías no se hace tanto, no se cometen tantos atropellos y tantas infamias como descaradamente se cometen al amparo de las instituciones republicanas.

Las repúblicas han empezado desde hace tiempo la lucha contra nuestras ideas y contra los elementos que trabajan por la Revolución.

En Chicago, el gobierno norteamericano nos arrojó el guante; Suiza y Francia hicieron lo mismo, y hoy toca á la República Argentina.

Nuestro deber es recogerlo con energía y dignidad. ¿Sabéis cómo? Redoblando nuestros esfuerzos, nuestra actividad en la propaganda para apresurar el derrumbe de la actual sociedad.»

×

Los norteamericanos están furiosos con Menelik porque es causa de que los italianos, que malditas las ganas que tienen de ir á hacer la guerra á los abisinios, emigren en masa á los Estados Unidos. Durante el mes de Marzo llegaron allí 12.000 emigrantes y 4.000 en la primera quincena de Abril; pero

dolores nuevos en su alma; y, sin embargo, de pronto el mundo se transforma. La sangre vertida en los campos de batalla fecundiza la naturaleza y fecundiza el espíritu. La proterva ciudad que se ha prostituído á los reyes, que ha fabricado las ergástulas, que se ha divertido en los circos, rota, despedazada por nuestros descendientes, sin corona y sin cetro, caerá sobre un lecho de cenizas, para hacer penitencia por siglos de siglos, y penitencia cruentísima, de rodillas, ante sus explotados esclavos. La cruz, el árbol por donde ha corrido nuestra sangre; la cruz, el patíbulo donde han muerto nuestros padres y morirán nuestros hijos; la cruz infamada, la cruz maldecida, se elevará, como un lábaro bendito, sobre las frentes y las espaldas encorvadas, derramando esperanzas, luminosísimas esperanzas, que prometan al esclavo, á cambio de su corona de espinas en la tierra, otra corona de estrellas en el cielo; pero el esclavo no se contentará con esta lejana promesa. Una voz misteriosa le habrá dicho desde el sacro altar de un grande martirio que es igual, en espíritu y esencia, en origen y en destino, á los demás hombres. Y esta voz arrojará sobre su cuerpo inerte, acribillado de heridas, abrumado por la impía coyunda, una idea pura, una idea inmortal. Al calor dulcísimo de esa idea, brotará un nuevo espíritu, y este espíritu será el esposo eterno de la naturaleza, y querrá en el seno de la naturaleza realizar la plenitud de su esencia, la integridad de su destino, y el martirio será largo, y la redención será lenta. En nombre de Dios le habrán al esclavo dicho que su alma es igual á las almas de los demás seres humanos; y en cuanto vaya á los templos á pedir el cumplimiento en la tierra de esta promesa divina, entre los fieles entregados á la adoración de la Cruz,

LA MUERTE DE ESPARTACO

(EN EL CAMPO DE BATALLA.—ES DE NOCHE).—UN ANGEL

¡Qué silencio! Al ruido estridente de la batalla, al choque de las armas, á los gritos de la cólera, á los ayes de los heridos, á los estertores de los moribundos sucede esta calma de muerte. Sólo se oye el grito del ave nocturna ó el rechinar de los dientes del oso que ha bajado de sus madrigueras al olor de la carne fresca; sólo se ven algunas luces pálidas, verdosas, que andan de aquí para allá, que lucen brevemente, y que se apagan como si fueran fúnebres antorchas salidas del seno de los profundos infiernos. Las nubes descienden tanto, pasan por tan cerca del suelo, que parecen venidas á recoger las almas de los muertos en sus flotantes sudarios. A veces el pálido rayo de la luna se abre paso á través de las nieblas amontonadas é ilumina con su luz mortecina los rostros de los cadáveres diseminados, sus varias expresiones, ya de terror, ya de cólera, ya de venganza, ya de alguno de esos infinitos matices de odio, pasión predominan-

los pobres no contaban con lo que en la libre república americana les esperaba. La ley exige que no se permita desambarcar á ningún emigrante varón qué no posea peculio suficiente para vivir un mes, 200 francos á lo menos, y la mayor parte de los allí llegados últimamente apenas poseía 30 francos por cabeza. Todos los que se encontraban en estas condiciones han sido encerrados en locales especiales, para volverlos á embarcar con rumbo á Europa.

Los emigrados italianos que se encuentran en este caso son tan numerosos, que su manutención le cuesta al gobierno yankee un sentido, y se teme que cuando vean que se les embarca de nuevo promuevan un serio alboroto.

¿Y quién les mandaba creer á aquellos infelices que á los pobres les está permitido moverse del rincón en que han nacido, como no sea conducidos bajo la férula de un sayón que los conduzca al matadero?

DESDE CARTAGENA

Ya es un hecho la apertura de clases del Colegio Laico en esta ciudad. Este sigue una marcha ascendente y progresiva, tanto que diariamente ingresan nuevos alumnos y es visitado por numerosas personas que aplauden sinceramente el método de enseñanza adoptado.

La niñez tiene, pues, las puertas abiertas de un centro de enseñanza en el que puede adquirir los sólidos conocimientos que emanan de las ciencias y llegar *limpia* de toda preocupación á ser hombres útiles á sus semejantes.

Todo va bien.

Mas... ¿qué cielo azul se mira
sin el crespón de una nube?

Mucho tendremos que luchar con los enemigos de la libertad, hasta tanto la escuela tenga vida propia; pero como ni la convicción nos falta ni carecemos de fuerza, nos hallamos dispuestos á aceptar la lucha con quienquiera que trate de infamar al Colegio ó al personal que lo regenta. Persuadidos estamos que los enemigos de la libertad se valen de todos los medios, *por infames que éstos sean*, para matar en germen toda idea ó entidad libre, y que cuando á mano no tienen otros apelan á la calumnia de los que representan á la una ó á la otra; pero, por esta vez, tengan presente los que por ese medio traten de matar el Colegio, que no conseguiran su propósito, pues que para cortarlos el vuelo les llamaremos por sus nombres á fin de que acudan á la *barra*, en la que, sin ambages ni rodeos y con la franqueza que nos caracteriza, les arrancaremos la careta de hombres de ideales sublimes con que ocultan la hipocresía.

Por cima de los hombres están las ideas y el Colegio Laico representa ideas y no hombres. Conque desprecio y guerra á los que discuten hombres y no ideas. Creémosles el vacío

Vuestro y de la humanidad.

X.

NOTICIAS

Ha llegado á nuestro poder la circular de la nueva Agrupación socialista marxista independiente del Ferrol.

Los motivos por que se separa de la agrupación oficial de su partido los copiamos íntegros de la circular, que dice así:

"..... y considerando que el socialismo debe ser puro, sin mezcla ni roce con ninguna otra fracción de los partidos burgueses; y habiendo faltado los hombres de la Agrupación oficial al cumplimiento de su deber, y con ellos el concejal socialista, nos dividimos para separar el trigo de la cizaña, las espinas de las flores, como corresponde hacer á los que de socialistas se precien.

„Así es que por estas y otras razones, que sería prolijo enumerar en el corto espacio de esta circular, nos proponemos poner detalladamente las causas en conocimiento de todos los obreros ó colectividades que nos pidan informes.

„Compañeros, si verdaderamente amáis los redentores ideales del socialismo, y tenéis interés en saber los móviles que nos impulsaron para llegar á tan sensible separación, podéis dirigiros al secretario, calle de Canido, 10, bajo.

„Por acuerdo de la Agrupación, el Comité, Antonio Bello, José Casal, Juan Cainzos, José Ulla, José A. Montero, Vicente Amieiro, Domingo Fajardo, Manuel Garrido, José Cotelo y Vicente R. Lustres, secretario.„

¡Ya oimos caer sobre esos diez obreros que se permiten el lujo de pensar todas las excomuniones de los infalibles del socialismo!

Con los nombres de Armonía Sofía y Libertad ha sido inscrita en el registro civil de Sallent una hija de nuestros estimados compañeros Paula Sitjes y José Riera Pujol, ambos tejedores.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á los valientes amigos.

Los obreros se han desengañado de la farsa representada por el marxismo.

A la separación de los del Ferrol, tenemos que añadir la efectuada en Játiba.

De allí nos escribe un exsocialista, Marcelino Albi, aconsejando á los trabajadores dejen de pertenecer á un partido que, según le ha declarado á él mismo por tres veces el presidente de la Agrupación socialista, los gastos, viajes y demás se los *sufragan los jesuítas*.

Otros extremos contiene la citada carta que, por referirse á las elecciones y escasearnos el espacio, dejamos de publicar.

¿Será el mismo motivo citado por Marcelino Albi el que ha originado la separación de los socialistas de El Ferrol?

ADMINISTRACION

Marchena.—A. G.—Se recibieron las dos pesetas anteriores y estas dos.

Valladolid.—Recibidas 14,50 á cuenta de paquetes; dos de suscripción voluntaria de F. T y N. P., y 1,50 de los manifiestos.

Geria.—E. N.—Recibidas dos pesetas. Diga los números que le faltan y los enviaremos.

Algeciras.—F. G.—Haga el favor de repetir los folletos que desea.

Medina Sidonia.—C. C.—Recibida 1,05.

Coruña.—*Corsario*:—Una equivocación nos hizo decir que lo entregado por M. P, de Bilbao, para vosotros, eran dos pesetas. Son tres.

Alcalá de Henares.—E. J.—Remitido *Lombroso*.

Santiago.—J. S. M.—Remití libros certificados y ahora *Lombroso*.

Bilbao.—M. P.—He escrito.

Granada —M. M.—Recibidas 7,50 pesetas.

Bilbao.— M. L.—Recibidas 10 pesetas Ya ha pasado la oportunidad. Vi la noticia. Es el derecho del pataleo.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

te en la guerra. Yo te busco, grande entre los grandes, héroe entre los héroes, mártir entre los mártires; yo te busco, sí, con el anhelo que la madre á su hijo perdido, para posar por última vez mis labios en tu frente donde vibrara encendida la chispa de tu idea. Si yo fuera como tú, mortal, si no personificara en mi vida eterna el eterno dolor de la casta por cuya redención te has sacrificado, yo moriría junto á tí, yo pediría que mis huesos en la tierra se mezclaran con tus huesos. Hombres que teméis la muerte, si vierais con qué ansia la busco y con qué impaciencia inútilmente la espero. Sería á mis ojos su blanco sudario como el velo de la desposada, y su cavernosa boca como los rosados y melifluos labios de la casta virgen de los primeros amores. El mundo no es para mí otra cosa que un desierto erizado de espinas, la vida corre para mí como un río de hiel sin fuente, sin desagüe y sin riberas. ¡Oh, muerte, muerte, amiga única de los tristes! ¿Por qué no vienes á consolar mis acerbas, mis profundísimas tristezas? (Oyése un gemido.) ¡Ah! ¿Qué voz oigo? (Precipitándose sobre un cuerpo humano tendido á sus plantas.) ¡Espartaco, Espartaco!

Espartaco.—¡Ah!

El Angel.—¿Vives?

Espartaco —Muero.

El Angel —Mi aliento te infundirá nueva vida. Mi sangre alimentará tus venas.

Espartaco.—No, no.

El Angel.—Es imposible, hermano mío, que mueras.

Espartaco —Es imposible... imposible... que viva.

El Angel.—Como el fresco de la noche te ha vuelto el sentido, mi amistad te conservará la vida.

Espartaco.—Mi carrera está terminada, mi vida concluída. Por cada una de las infinitas heridas de mi cuerpo se escapa el alma.

El Angel.—Si yo pudiera morir contigo... ¡Ah! sería feliz.

Espartaco —En verdad, el sueño es el alivio, y la muerte el remedio de la esclavitud.

El Angel.—¿No crees que haya otro remedio?

Espartaco.—¡Oh! Sí... sí... lo hay.

El Angel.—No podías morir en la desesperación.

Espartaco.—Muero, muero en la esperanza.

El Angel.—Si así no fuera, ¿de qué serviría tu sacrificio? ¿Qué sería? Un grande esfuerzo sin resultado, un grande holocausto sin objeto.

Espartaco.—Yo veo algo, yo oigo algo extraño, sobrenatural.

El Angel.—Dime lo que ves en los reflejos de tu martirio.

Espartaco.—Levántame, levántame.

El Angel.—(Lo incorpora.) ¡Oh! todavía de pie, y el cuerpo es una pura herida.

Espartaco.—¿No ves nada?

El Angel.—Nada más que los cadáveres amontonados y los lobos errando entre ellos como sombras

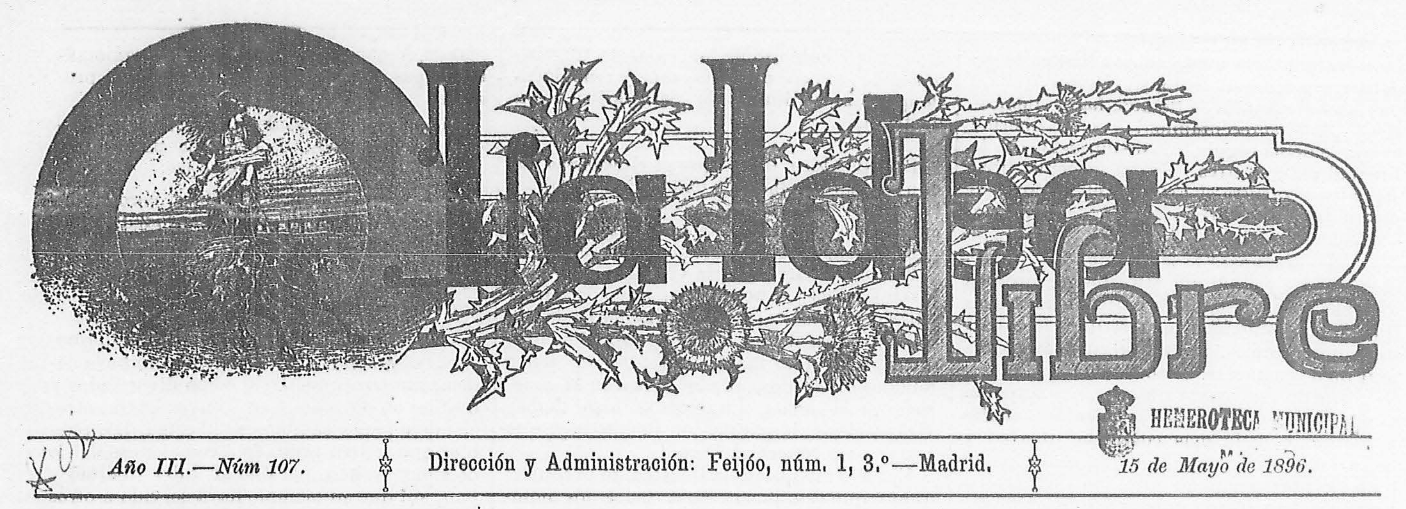
Espartaco —El rayo de la luna que ahora besa nuestros rostros, ¿no dibuja nada á tus ojos?

El Angel.—Nada más que algunos ligeros reflejos en las armaduras y en las espadas rotas.

Espartaco.—¿El viento no murmura ninguna palabra en tu oído?

El Angel.—Solo murmura un gemido.

Espartaco.—Pues yo veo nuevos patíbulos alzarse para el esclavo; nuevos circos abrirse para sus cruentas peleas, nuevos tormentos cebarse en sus cuerpos;



Año III.—Núm 107. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. *15 de Mayo de 1896.*

EL ANARQUISMO EN EL TEATRO

Entre todos los revolucionarios anarquistas del arte dramático moderno, cuya evolución se ha iniciado en los países latinos, aparece Ibsen como el primero y como el que más salutífera influencia ejerce y ha de ejercer.

Henrik Ibsen es noruego y cuenta sesenta y cinco años.

Empleado muy joven en una farmacia, dióse á conocer después de la revolución de 1848 como temible polemista, periodista y poeta satírico, convirtiéndose más tarde en director de teatro; y, finalmente, después de toda una existencia de luchas literarias y políticas y de haber compuesto varios dramas históricos según las fórmulas aceptadas, apareció con todo su talento inaugurando la serie de obras originales que constituye su gloria.

Algunos fracasos ante el gran público hicieron que el anarquista noruego abandonara su país y se fuese á Roma, donde vivió completamente ignorado; más tarde establecióse durante largo tiempo en Alemania, donde el duque de Sajonia Meiningen hacía representar sus dramas en su teatro particular. Hasta hace pocos años Ibsen no volvió á su país, fijando su residencia en Bergen.

***

Cuanto á la fisonomía intelectual de Ibsen, es imposible establecerla en pocas palabras y en el reducido espacio de que disponemos, por su complejidad, ya que la constituyen elementos noruegos, filosóficos, etc., un tanto incomprensibles para nuestro espíritu latino.

Su teatro, que se aparta completamente en su factura de la de los dramas que estamos acostumbrados á ver, es esencialmente intelectual y humano, de alta inspiración y de una poesía exquisita, al mismo tiempo que de una encantadora familiaridad en sus pormenores.

La antigua evolución de la intriga está sustituída en las obras ibsenianas por la marcha ascendente de una idea, y cada una de estas obras es, sobre todo, un drama de conciencia.

En la mayor parte de los dramas, el personaje principal llega á conocer por una casualidad, por un acaso, una verdad nueva de la que ni siquiera tenía noción; poco á poco esta verdad se impone, atraviesa el alma del héroe como un relámpago haciéndole ver el mundo que se aparece bajo una nueva luz, como una revelación; surge entonces el choque trágico entre el ideal nuevo aparecido y el mundo hasta entonces aceptado y que le parece ya mentira é ilusión. Hay que empezar de nuevo la vida como Nora, de *Casa de muñeca*, ó matarse, como Eduvigis, de *El pato silvestre*

***

Este lado idealista del teatro de Ibsen, esta investigación implacable de las verdades y de las bellezas absolutas del alma, lleva consigo, por contraste obligado, un lado realista de estudio de costumbres y de observación. Así, al mismo tiempo que este ideal, hallamos en las obras de Ibsen todo un mundo familiar de personajes copiados de la vida real: médicos, pastores, industriales, hombres y mujeres del pueblo, figuras todas llenas de sangre y de vida.

Sin la pretensión de dar idea completa de este espíritu profundo del maestro noruego, y sólo para mejor precisar su carácter especial fijémonos rápidamente en el asunto de dos ó tres de sus más célebres dramas.

(HENRIK IBSEN)

En *Espectros* su asunto puede compararse al de una antigua tragedia en la que la fatalidad se hubiese reemplazado por la ley implacable de la herencia Un pintor, Osvaldo, ha heredado de su padre una enfermedad nerviosa que le lleva á la parálisis general Osvaldo no quiere sobrevivirse á sí mismo, y buscando quien le dé el veneno libertador cuando llegue el momento en que, presa del acceso, no puede tomarlo por sí mismo, halla sólo á su madre que le promete hacerlo. Este trágico tema no es, sin embargo, el solo de la obra. El esfuerzo constante de perfección íntima, que es el fondo del teatro de Ibsen, no falta tampoco en *Espectros*. La señora Alving, madre de Osvaldo, encarna este ideal. Casada con el difunto capitán Alving, al conocer la vida desordenada de su marido quiso abandonar el hogar, quiso emanciparse; pero el pastor Manders disuadióla en nombre de los principios que imperan en la sociedad. Pero ¿de qué sirvió su sacrificio? Desgraciada toda su vida, se ha envilecido y ha dado á luz un hijo en el cual revive fatalmente la herencia de su padre. El pastor Manders y los admitidos principios sociales la han engañado. La señora Alving tenía razón al querer abandonar su casa, al levantarse contra los principios sociales.

***

En el *Pato silvestre*, esta rebelión en nombre de la pureza y de la belleza morales, contra los viejos compromisos de la existencia lleva hasta la muerte, hasta el suicidio La pequeña Eduvigir, una de las figuras más poéticas del teatro ibseniano, se mata al saber que su padre no es mas que un padre ficticio, que es la hija del protector de su familia.

***

En *Enemigo del pueblo*, esta investigación de la verdad, esta protesta contra las viejas mentiras de la sociedad, va agrandándose hasta convertirse en política y social. El Doctor Stockmann, al apercibirse de que están envenenadas las aguas de un balneario que regenta, aperćíbese al mismo tiempo también de que está no menos corrompido el sistema social, moral y político, todo falsedad y mentira.

***

En *Casa de muñecas*, finalmente, Nora, ante la ingratitud de su marido, que no comprende su abnegación y que la trata como á una muñeca, siente la necesidad de empezar á vivir de nuevo, de formarse una nueva conciencia, y abandona su casa, su marido y sus hijos, para emanciparse.

***

Con lo apuntado puede darse idea general de la importancia y trascendencia de la labor dramática del autor anarquista.

La crítica, esa crítica vacía, saturada de frases hechas y lugares comunes, no encontrando punto vulnerable donde cebarse, acusaba á Ibsen de que siempre destruía y sólo era demoledor de los principios sociales admitidos, como si en el orden de las ideas la destrucción no llevara aneja la reedificación.

Hoy ya, rendida ante la evidencia, abandona la muletilla, y ante las bellezas de *El pequeño Egolf*, última producción del dramaturgo anarquista—de que más detenidamente nos ocuparemos—confiesa que Ibsen no es el demoledor inconsciente que no da solución á ningún problema, sino el hombre de mérito que prevé la nueva sociedad libre de los prejuicios y autoritarismo que tantos daños causan y tan en oposición se hallan con la felicidad humana.

TIRANÍA Y PELIGROS
DEL PARLAMENTARISMO

El segundo de los peligros más arriba mencionados, la forzada restricción de las libertades por las asambleas parlamentarias, aunque menos visible en apariencia es, sin embargo, muy real Es el resultado de innumerables leyes—siempre restrictivas—de las cuales los Parlamentos ven más las consecuencias y que se creen obligados á votar.

Preciso es que este peligro sea inevitable cuando hasta la misma Inglaterra no ha conseguido sustraerse á él, á pesar de ser el país que seguramente ofrece el tipo más perfecto de régimen parlamentario, aquel en que el

representante está más independiente de su elector. Ya Herbert Spencer, en un trabajo publicado hace mucho tiempo, había demostrado que al acrecentamiento de la libertad aparente debía seguir una disminución de la libertad real, efectiva. En su reciente libro *El individuo contra el Estado*, volviendo á la misma tesis, se expresa como sigue acerca del Parlamento inglés:

«Desde esta época la legislación ha seguido el curso que ya indiqué. Multitud de medidas dictatoriales, rápidamente multiplicadas, han tratado constantemente de restringir las libertades individuales, lo cual procuraban conseguir de dos maneras: estableciendo reglamentos, cada año en mayor número, que impiden al ciudadano ejecutar actos para los cuales antes gozaba de la más completa libertad y obligándole á cumplir otros que antes podía ó no ejecutar, según su voluntad. Al propio tiempo se han creado nuevos cargos públicos, sobre todo locales y cada vez más pesados, que han restringido más aún la libertad del ciudadano, disminuyendo la parte de los provechos de que él puede disponer á su antojo y aumentando aquellos con que contribuye á las mencionadas cargas públicas y que se gasta según el capricho de los elementos oficiales.»

Esta restricción progresiva de las libertades se manifiesta en todos los países bajo una forma especial, que Herbert Spencer no ha indicado, que es esta: La creación de estas series innumerables de medidas legislativas, generalmente de orden restrictivo, conduce necesariamente á aumentar el número, el poder y la influencia de los funcionarios encargados de aplicarlas. De esta suerte procuran llegar á ser los verdaderos amos de los países civilizados. Su poderío es tanto mayor cuanto que en los incesantes cambios políticos, la casta administrativa es la única que no se resiente y continúa sus funciones irresponsables, impersonales y perpetuas. Ahora bien, entre todos los despotismos no los hay más pesados que los que se presentan bajo esta triple forma.

Esta creación incesante de leyes y de reglamentos restrictivos, rodeando de las más bizantinas formalidades los más insignificantes actos de la vida, tiene por resultado fatal el de reducir cada vez más la esfera en que los ciudadanos pueden moverse libremente. Víctimas de la ilusión de que, multiplicando las leyes, la igualdad y la libertad están más seguras, los pueblos aceptan continuamente lo que no es sino entorpecimientos para el desarrollo de su libertad.

Y no lo aceptan impunemente. Acostumbrados á soportar todos los yugos, acaban por buscarlos y por perder toda espontaneidad y toda energía. Entonces no son mas que sombras vanas, pasivos autómatas sin voluntad, sin resistencia y sin fuerza.

Pero entonces los resortes que el hombre no encuentra ya en sí mismo se ve obligado á buscarlos fuera de sí. Con la indiferencia y la impotencia crecientes de los ciudadanos, el papel de los gobiernos se agranda, y es él el que forzosamente ha de tener espíritu de iniciativa, de empresa y de dirección, del cual carecen los particulares. El debe emprenderlo todo, dirigirlo todo, protegerlo todo. El Estado llega á ser un dios todopoderoso. Afortunadamente la experiencia enseña que el poder de tales dioses no fué jamás ni muy fuerte ni muy duradero.

Gustave LE BON.

UN REGICIDIO

El suceso más sensacional de la década última ha sido la muerte violenta dada al chah de Persia en el momento en que éste se dirigía á orar á la mezquita.

Desde hacía muchos años el chah se rodeaba de toda clase de precauciones á fin de evitar un golpe de mano ó un envenenamiento.

Pero estas medidas no han sido bastantes á ponerlo á cubierto de las balas de un vengador de las persecuciones, saña y crueldades de que hizo víctima á los partidarios de su doctrina.

***

Para dar idea de lo que es el *babismo*, en el que estaba afiliado el matador del chah, y cuya secta, á la par política y religiosa, hace cincuenta años mina los cimientos del imperio persa, daremos algunos detalles.

En 1843 apareció en la villa de Schiraz un joven de diez y nueve años, llamado Mirza Alí-Mohammed, que pretendía descender de la familia del Profeta, y que empezó á predicar una nueva moral. No tardó en tener muchos discípulos, que le llamaron el *generador de la verdad*. Entonces se hizo llamar *Bab;* es decir, la puerta por donde hay que entrar para conocer á Dios.

El babismo quiere la libertad de la mujer; quiere que ésta pueda ver á todos los hombres, y que todos los hombres puedan verla á ella. Esto hizo que desde un principio reclutase muchas discípulas. Pretende también que el hombre no debe pagar el tributo del servicio militar, porque todo debe resolverse por la persuasión y nada por la fuerza. Esto alarmó á Nasr-er-Din, que acababa de subir al trono de Persia, y desplegó contra la nueva secta un rigor sólo comparable al de los emperadores romanos contra los cristianos.

***

El *Bab* se parecía á Jesús en que le seguían preferentemente las mujeres y en que tenía también su Magdalena, una mujer muy hermosa, llamada por los babistas Zerrin Tadi (la Corona de Oro) y Gouret-oul-Ayn (el consuelo de los ojos). La adhesión de ésta á su maestro fué tal, que sufrió por él el más horrible de los martirios: fué quemada á fuego lento, sacada de las brasas y vuelta á meter en ellas, sin querer renegar de su fe y sin dejar de entonar un momento himnos de alabanza. Todas las creencias registran iguales milagros de firmeza.

Bab, á pesar de ser enemigo de la resistencia que hacían sus partidarios, fué preso y condenado á muerte después de un simulacro de juicio, y todos sus adeptos perseguidos con una crueldad sin ejemplo. Pero la persecución no hizo mas que aumentar el número de los nuevos creyentes, y los babistas forman hoy una formidable legión en Persia.

Es de temer que el nuevo chah, para vengar la muerte de su padre, inicie nueva persecución contra aquellos sectarios, si bien es fácil también pague del mismo modo el daño que haga.

A DON ALFREDO CALDERON

(CARTA PÚBLICA)

Muy señor mío: Un hombre que lleva un nombre muy conocido y respetado á la vez que goza fama de filósofo y buen escritor, tiene autoridad de sobra para que sus afirmaciones sean generalmente aceptadas por los lectores de un diario que suministra noticias y provee de opiniones á mucha gente que tiene pereza de pensar ó poco tiempo de que disponer en beneficio de la cosa pública.

Usted es ese hombre cuando dogmatiza desde las columnas de *El Diluvio*, de Barcelona.

Pero esa autoridad impone al que la posee y de ella hace uso el deber de conocer bien los asuntos que trate, y además el de ser verdadero y justo, y si no lo cumple pagará la falta á expensas del propio prestigio y aun diré de la honra, porque lo positivo es que la verdad será verdad siempre, el concepto abstracto de la justicia que el hombre recto concibe claramente no disminuirá en un ápice, pero la fama del escritor que por ignorancia ó por tendencia sectaria escribe lo que no es, se desconceptuará ante el público y ante la propia conciencia.

Hechas esas afirmaciones, que por sí mismas se demuestran, de tal modo son axiomáticas, paso á exponer el objeto de la presente.

En un artículo titulado «Error é injusticia», publicado con la firma de usted en *El Diluvio* del 6 del corriente, se lee:

«No juzguemos las intenciones; pero ¿cómo abstenerse de lamentar la ceguedad? Los que encarecen al pueblo la indiferencia por las luchas de la política, podrán no darle un consejo pérfido; mas con toda seguridad le dan un mal consejo...»

«No ha habido déspota en el mundo que, para congraciarse con el pueblo, no haya comenzado por presentarle como divorciados y hostiles su derecho y su conveniencia, ofreciéndole pan á cambio de libertad. Los pueblos que se han prestado á cometer ese delito de simonía han perdido al cabo libertad y pan, sin que su ejemplo haya servido á otros de escarmiento. Propagar la indiferencia hacia la política, ¿no es preparar el terreno á esta especie de cesarismos de pan llevar?»

Bien pensado y bien dicho; pero eso no explica la decadencia de «la fiesta del trabajo», como se proponía demostrar, ni es cierto que por ello «el pueblo quede por entero eliminado de la vida pública», como usted dice; porque si bien es verdad que esa eliminación sea un hecho, muy otras y muy anteriores á la aparición del socialismo son sus causas y de muy antiguo se viene practicando; y se practica, no así como quiera y en países monárquicos donde todavía falta plantear la democracia y la república, sino en otros que cuentan siglos de república y era moda hasta hace poco tiempo presentarlos como repúblicas modelo: ahí está Suiza, donde los trabajadores se encasillan mansamente en los partidos burgueses, votan como unos benditos y presencian con tranquila beatitud las *mises d'enfants* ó subastas de huérfanos; y también los Estados Unidos, hoy república de los tocineros, según los patriotas que continúan la obra del patrón Araña, donde es sabido que abundan los mil-millonarios á fuerza de tanta democracia, de tanta república y de tanta política, si bien es cierto que para los trabajadores dista mucho de ser una Jauja democrática.

Para usted es evidente que la causa de los males de la situación consiste en la propaganda de la indiferencia política, y tan graves son que, á pesar de sentirlos por participar de ellos como súbdito ó ciudadano español, todavía leídos como brotan de su pluma magistral y galana producen escalofríos, tiritones y ponen los pelos de punta. Y lo peor de esa indiferencia, según usted, es que está basada en una injustificada desconfianza, por lo que compara á los indiferentes políticos con el protagonista de una célebre novela de Valera, que por pasarse de listo cometía torpezas á troche y moche.

Pero es el caso que esa indiferencia política, aunque profesada individualmente por algunos ciudadanos de la clase de los satisfechos, no la propaga nadie en nombre de colectividad alguna como objetivo social, ni menos los *leaders* socialistas, como usted sostiene infundadamente, toda vez que en las próximas pasadas elecciones hemos visto la candidatura de Pablo Iglesias presentada en los cuatro puntos cardinales de España, y los *leaders* de menor cuantía han cumplido la consigna de solicitar los sufragios en los distritos en que son conocidos.

Por lo que respecta á los anarquistas, á los que sin duda se dirige usted, por más que la alusión queda algo nebulosa en este punto, no propagan la indiferencia política, sino el abandono, el desprecio de la política, nunca la indiferencia.

Hace diez años, contestando á D. Francisco Pi y Margall que se había permitido análogas afirmaciones á las que usted acaba de hacer, escribí un folleto titulado *Fuera política*, en el cual, después de la argumentación correspondiente, terminaba con el siguiente resumen:

«No es el proletariado instrumento inconsciente de ninguna agrupación reaccionaria;

»No es escéptico ni indiferente ante las grandes cuestiones planteadas por el progreso moderno;

»No mira desdeñosamente el principio de libertad;

»Antes al contrario:

»Se organiza como clase, y sus organizaciones se basan en la actividad del mayor número para evitar la sumisión á ningún santón que pudiera venderle;

»Estudia, impulsado por su amor á la ilustración, libre de toda preocupación de escuela, y sus periódicos, sus libros y sus reuniones de propaganda y controversia son focos de esplendente luz;

»Ha perdido la irreflexión del entusiasmo para sustituirla por la firmeza de la convicción, dejando á un lado la vana fraseología liberal para afirmar resuelta y decididamente la Acracia.»

Como ya la presente resulta larga y queda aún mucho que decir, suspendo por hoy, prometiendo continuar á la mayor brevedad.

Le saluda con la debida consideración

Anselmo LORENZO.

VUELAPLUMA

No pueden estar descontentos los católicos de sus rogativas á San Isidro

Le pidieron agua.

Y les ha enviado, además, truenos, relámpagos, rayos, granizo, nieve y huracanes.

Si conforme se dedicó á labrador aprende el santo á guarnicionero, de seguro los regala también algunos trajes.

Que bien los necesitan.

Hace un mes próximamente se dirigió una exposición al ministro de la Guerra, en nombre de no sabemos cuántos cientos de obreros que forman los círculos católicos, y firmada por condes, duques, obispos y otros sujetos, ofreciéndose para defender la patria.

Ahora que los obispos se dedican á formar batallones, deberían comenzar por aprovechar ese ofrecimiento.

Con eso, y la gente menuda de alzacuello, formar una legión que fuera en seguida á la manigua.

Donde podían cantar á todo pulmón el himno al Papa.

Acompañado de solfa mambí.

Dicen de Constantinopla que la noticia de la muerte del cháh de Persia produjo terror tan inmenso al sultán, que mandó doblar las guardias de su palacio y pasó la mayor parte del día conferenciando con los jefes de policía.

La prensa local recibió orden de guardar silencio sobre el regicidio de Teherna.

El sultán se afectó tanto, que su estado de postración hizo concebir serios temores.

Se comprende la aprensión del Gran Señor, aunque no sea mas que por aquello de «cuando la barba de tu vecino veas pelar...»

Nada menos que 280,000 francos de déficit se ha encontrado en la contabilidad del ministerio del Interior, de que Crispi estaba encargado.

Dícese que el Gobierno llevará esta cuestión á la Cámara cuando se discuta el presupuesto.

Pero no pasará de ahí.

¡No faltaría más sino que los cuerpos legislativos hiciesen que los ministros devolviesen todo lo que han robado!

¡Aun hay clases!

REVISTA INTERNACIONAL

Los periódicos llegados de Montevideo refieren la huelga general estallada allí, y en la cual la policía republicana, á servicio del capital, ha cometido las mayores brutalidades con los huelguistas.

Los que han opuesto verdadera resistencia han sido los muchachos vendedores de periódicos.

De todos los diarios que salían se apoderaban, prendiéndolos fuego á las puertas mismas de las imprentas.

Muchos polizontes que se opusieron han rodado por el suelo.

Estos se han vengado apaleando bestialmente á chicos de diez y doce años.

La indignación contra tales *valientes* era general.

×

En Buenos Aires se está formando una Convención Obrera que tendrá por objeto propagar la huelga general.

Son varias las sociedades de resistencia que conforman con el pensamiento, esperándose que aumente el número de adhesiones.

***

Que los jefes de los ejércitos republicanos no son modelo de buenos sentimientos es hecho comprobado por las denuncias que hemos formulado repetidas veces acerca de sus malos tratos.

El suceso que vamos á referir, ocurrido en el Arsenal de Guerra, de Buenos Aires, deja atrás en barbarie y excede en inhumanidad á todos los conocidos desde que hay jefes y soldados.

Porque uno de estos últimos, de guardia en el citado Arsenal, se ausentó breves momentos para satisfacer una necesidad apremiante, el oficial se encolerizó y comenzó á sablazos con él hasta que le causó la muerte.

Aunque se ha simulado la formación de proceso, lo cierto es que aquel infame se paseaba por el Arsenal después de cometido el crimen.

Son tan frecuentes los apaleamientos en el cuartel donde esto ha ocurrido, que rara es la semana que no pasan al hospital dos ó tres soldados con el cuerpo magullado y lleno de cardenales.

×

De la escuadra argentina de instrucción, anclada en Bahía Blanca, han desertado en un día doscientos marineros.

Es un buen modo de tomarse la absoluta.

***

La propaganda se extiende en toda la República Argentina. El mes pasado dió una provechosa conferencia en el teatro Apolo, del Rosario, nuestro amigo J. Greaghe. Asistió

El Angel.—Craso, Craso, vuelves á Roma á recibir una ovación, triunfo pequeño, honor fugaz decretado á tu soberbia por haber vencido un enemigo tan despreciable cómo el esclavo. Entras á pie en la ciudad, vestido con tu traje consular, envuelto en el manto con franja de púrpura, saludado por coros y flautas, ceñido á la frente el oloroso bello mirto, el árbol de Venus entrelazado con ramos de olivo, el árbol de Minerva. Dejas á tus espaldas veinte mil muertos, y enclavados en el patíbulo de la cruz diez mil esclavos. ¿Ves esa cruz maldecida, abominada? Pues esa cruz ha de ser en lo porvenir, ¡oh, vencedor! la cúspide del mundo, la cima del espíritu, el árbol de la vida.

patíbulo del siervo, entre los coros que canten la exaltación del humilde y el abatimiento del poderoso; en el seno de una religión que enseña el martirio, la muerte de un Dios por la redención de un esclavo; el eterno siervo será vendido y comprado como una bestia, azotado hasta salpicar de sangre los mismos altares donde se conmemora el holocausto por su redención. Y vendrán pueblos que salgan como nosotros de las selvas; que sean parientes nuestros por la sangre, hijos de la naturaleza, educados en libertad; sin mas idea que la apoteosis de la personalidad humana, sin mas destino que matar el cesarismo romano, y sin embargo, continuarán la esclavitud. Pero un viento misterioso descenderá del cielo, y derramará en el espíritu de los hombres de Occidente la idea extraña de conquistar en Oriente misterioso sepulcro, que, vacío, desierto, abandonado, tan sólo por haber henchido mil años antes con su cuerpo un mártir, será aún fecundo hasta producir de nuevo la libertad, en una guerra donde se mezclen las razas, y con las razas las castas, y con las razas y las castas todas las ideas, hasta que de tan divina infusión resulte necesaria é indispensablemente el espíritu divino de una nueva humanidad. Y el mundo que estaba atormentado por infinitos terrores, se erguirá como la flor agostada por el sol se levanta al dulce rocío del crepúsculo. Creía el mundo ver sus bases rotas, sus cielos desvanecidos, sus astros deshechos como pavesas, sus hijos reducidos á esqueleto, su sentencia final é inapelable escrita con caracteres siniestros en la inmensidad vacía; la muerte reinando en la alta cúspide del universo; la nada tragándose todas las cosas en sus negros abismos; y entre tanto terror, que se asemeja al suicidio de la humanidad, surge de nuevo la esperanza, pura,

numeroso público, que simpatizó por modo ostensible con las ideas expuestas.

A pesar de dejar la tribuna libre, ni políticos ni socialistas se atrevieron á discutir.

×

En Bruselas ha sido preso un excomisario de policía llamado Alejandro Courtois, acusado de haber tomado parte en el robo y asesinato de la baronesa de Herry.

Cuando el robo de las alhajas de la condesa de Flandes, los ladrones le acusaron de ser cómplice; pero como entonces ejercía, no los creyeron.

Confírmase que mientras desempeñó su cargo de comisario de policía tomó parte en porción de robos importantes, y hasta se asegura que formaba parte de una gavilla de ladrones. Actualmente cobraba retiro del Estado y era intérprete jurado de inglés y alemán en el Tribunal de Comercio.

¡Si se raspara un poco á muchos de los polizontes, qué poco se tardaría en descubrir la hilaza del criminal!

×

Un periódico, después de enumerar las profesiones y ocupación de los que han emitido su voto en las últimas elecciones de Francia, concluye con el siguiente razonable comentario:

«De esto parece resultar que cuanto mayor es el grado de ilustración de los hombres, menos propensos son á votar. Se comprende: para ser soberano sólo en el preciso momento de abdicar de la soberanía y con la expresa condición de tener que abdicar de ella, tanto vale no serlo.»

OLIMPICO DESDEN

Cuando leímos la circular de los socialistas disidentes de El Ferrol nos figuramos lo que iba á ocurrir, y así ha sido.

Ninguno de los periódicos de la cuerda se ha ocupado de aquélla, á pesar de que, cuando ha llegado á nuestro poder, todos deben tenerla en el suyo con antelación.

El olímpico desprecio hacia sus correligionarios ferrolanos por parte de los chahs del partido, resulta patente.

Gran contrariedad debe haber sido para los infalibles jefes, que falsamente acusan á algunos de nuestros compañeros, los motivos en que los marxistas de El Ferrol fundan su separación de la Agrupación oficial:

«*Porque el socialismo debe ser puro, sin mezcla ni roce con ninguna otra fracción de los partidos burgueses; y habiendo faltado los hombres de la Agrupación oficial al cumplimiento de su deber, y con ellos el concejal socialista*, etcétera, etc.»

La acusación no puede ser más grave ni más explícita.

Y una de dos: ó es una botaratada de los firmantes de la circular—cosa que no creemos, porque conocemos al pelo á los jefes socialistas,—ó los marxistas ferrolanos deben sentirse molestados en su amor propio al ver el desprecio con que se los trata, y poner de manifiesto los móviles levantados «que les »obligan á separar el trigo de la cizaña y las »espinas de las flores».

No por nosotros, que nos sabemos de memoria á esos falseadores del espíritu revolucionario obrero, sino por los que, con los ojos cerrados y creyéndolos de buena fe, siguen á los eternos pretendientes á diputados y concejales

PREDICAR Y DAR TRIGO

¡Qué plática, señor, la del obispo!
¡divina, celestial!
¡Cómo atacó las mundanales pompas,
la humana vanidad!
¿Y después, ensalzando la pobreza?
Del púlpito jamás
descendieron palabras tan sublimes
en tono familiar.
«Ese lujo—decía—en los vestidos,
ese pagano afán
de cubrirse de joyas y de galas,
ostentación fugaz,
á los ojos de Dios es un sarcasmo,
satánica impiedad,
mientras existan seres, nuestros prójimos,
sin ropas y sin pan.»
Al llegar el prelado á este pasaje,
volvióse hacia el altar,
y observé la profusa pedrería
de su capa pluvial.
El rubí del anillo era un portento,
joya digna de un Czar,
y su macizo báculo de oro
valía mucho más.

***

NOTICIAS

En el local que ocupa la Sociedad de Carpinteros, de Santiago, se verificó una reunión el día 2, discutiéndose entre otros los siguientes temas:

"La conveniencia de que los obreros se separen de la cuestión política „—"Los grandes beneficios que á los obreros reporta la asociación„—"La ley y la autoridad„—"Dadas las riquezas de que dispone la humanidad, ¿cuál es la causa de que exista la miseria?„—"Los diferentes aspectos sociales por que ha pasado la humanidad desde sus primitivos tiempos hasta la época actual y la conveniencia de que hoy prescinda de las instituciones vigentes„

Al acto asistieron unos 200 obreros.

A persona perita en la materia hemos oído hacer grandes elogios del folleto titulado *El freno Gresham*, dedicado á la instrucción, en su manejo, de los maquinistas, fogoneros, conductores y guardafrenos de los ferrocarriles de España, por Luis Zurdo Olivares; contiene además instrucciones sobre el empleo del contravapor y un extenso programa de exámenes.

Su precio es de de dos pesetas, franco y certificado, en toda España, y los pedidos, acompañados del importe, pueden hacerse á Ignacio Xalapeira, Princesa, 37, Barcelona, y Antonio Jaumandreu, calle Boggiero, 60, principal, Zaragoza.

ADMINISTRACION

Vigo.—J. E. A.—Recibida 1,50 Enviado el número. Quizá se haga aparte el retrato. *Espartaco* no se ha publicado en obra.

Santiago.—Remitido *Certamen* y nota. Donde dices no tenemos corresponsal.

Santander.—M. M.—Recibidas seis pesetas. Abonado hasta el 104. Se aumentaron 25 Tendré cuidado del encargo.

Lora.—A. L.—No se me ocurrió tal cosa. ¡Horror!

Villafranca de los Barros.—J. C.—Está bien.

Valencia.—J. O.—Recibidas 4 80. Veré de enviarle los folletos.

San Martín de Provensals.—*Tracción*. Pareció el folleto.

Valencia.—R. B.—Enviado libro

Bilbao.—M. L—Lo que te preguntaba está contestado ya.

Vigo.—E. S. O.—Escribí.

Alicante.—A. M.—Recibidas 1,20.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

inmaculada, engendrando la primera encarnación de la libertad. Entonces brotarán ciudades encargadas de producir una nueva vida, como las abejas producen la dulcísima miel en sus colmenas. Y esta nueva vida descenderá hasta el insondable abismo, hasta la conciencia del esclavo. Y de las ruinas surgirá la diadema de las artes para el hombre transfigurado Y la tierra se doblará y se ensancharán y dilatarán los mares. Y al mismo tiempo que los mares se dilatan, dilatarase con ellos el espíritu humano, que adquirirá la plenitud de su conciencia. Y después de la conciencia vendrá la razón libre, cargada de frutos, como antes la fantasía y el sentimiento se habrán cargado de flores al dulce calor de nuestra vida y de su fecunda libertad. Pero como el mal es incansable, tendrá el género humano nuevas asechanzas, y pondrá en la libre y emancipada conciencia nuevas sombras. Y en el mundo rejuvenecido, en ese mundo en que es más nueva la luz, y más vigorosa la vida, y más inmaculado el cielo, veránse entre los esplendores de la naturaleza, como negros ataúdes entre las alegrías de un fortín, barcos que conduzcan nuevos esclavos, impíamente oprimidos y maltrados, más infelices aún que nosotros los esclavos de Roma. Pero esta esclavitud será transitoria. No en mármoles, no en bronces, no en ninguna materia que pudiera gastar el tiempo, sino en los senos inmortales del espíritu se escribió, se promulgó la nueva ley de la vida, la nueva constitución del género humano, la igualdad en el derecho, en la justicia. Y los últimos eslabones de la cadena del esclavo se fundieron al fuego de las ideas. Y desaparecieron las ergástulas de la sociedad, como sepulcros pestilentes que envenenaban los aires. Y se asentaron los hombres, hijos de una misma madre,

continuadores del mismo linaje, iguales en derechos, á la sombra benéfica del arbol sagrado, sacratísimo, de la justicia universal, una como el sol; la guerra acabará entre los pueblos, la marca de infamia y vileza desaparecera en el trabajo; la vida se tornará más luminosa y más bella, el espíritu humano más puro y más diáfano, el mal será como una sombra lejana, y cada hombre estará en comunicación con el universo. En este día sublime, día de redención definitiva y eterna, el pobre esclavo que ahora muere en el campo de batalla, maldecido por sus señores é ignorado por sus hermanos, será bendecido, exaltado, puesto entre los redentores de la humanidad emancipada. Y los padres enseñarán á sus hijos mi nombre. Y la historia recogerá mis menores hechos. Y la poesía maldecirá á mis verdugos. Y cada lágrima de un esclavo emancipado, de un pueblo redimido, de un espíritu que se levanta á la vida, de una conciencia que se abre á la luz, cada lágrima de reconocimiento caida hará palpitar de alegría mis huesos en su tumba. Y la sangre de mis venas será como la vía láctea en las tinieblas de la noche; un reguero de ideas, de esperanzas, de consuelos, de nuevos y más hermosos mundos. Y subirá en espirales á lo infinito, como la nube de humo despedida por un sacrificio, este último aliento que se escapa de mis labios. Y tú, mártir, víctima, ser eternamente infeliz; tú, esclavo, serás por la libertad redimido. Mira, este es el consuelo supremo de mi agonía. Déjame ahora morir Tiéndeme sobre el suelo. Cierra mis ojos. Deja, deja que me duerma. Cintia... Oriel... hermano.. esposa. Nos veremos... mos. Oriel .. Cintia .. esposa... esclavos... libertad... esperanza. . Cintia... amor... Re... ¡Redención! (Espira.)

Año III.—Núm 108. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. 22 de Mayo de 1896.

TEATRO REVOLUCIONARIO

Bjorson, uno de los padres del teatro noruego y de los creadores de aquella hermosa é independiente literatura escandinava, es, antes que todo, uno de los temperamentos más enérgicos, más batalladores y más revolucionarios.

Hijo de un pastor protestante del Romsdal, pueblo pequeño situado entre rocas y cuyas casas se agrupan alrededor de la iglesia que, como en la mayor parte de las poblaciones noruegas, es el alma de la villa, al llegar á Cristiania á los diecisiete años era un rudo y atlético montañés, como cortado de la roca y templado en el agua helada de los torrentes, rico de savia y de virilidad, pero escondiendo bajo su apariencia indómita y montaraz un alma inquieta y ardiente, impetuosa y melancólica, ávida de acción, desbordante de lirismo, en la cual uníanse ya profundamente con exquisita armonía el orgullo de la fuerza y la emoción poética, gérmenes todos que florecieron muy pronto al lado de Ibsen, Vinje, Jonas Lie y de toda aquella entusiástica juventud, fogosa y exuberante de sangre generosa que iba á revolucionar la literatura y la moral de Noruega.

Después de ser llevado por el puritanismo indulgente y gozoso del pastor danés Gründtwig, el panscandinavista resuelto que acababa de fundar una secta, casi una religión nueva, pasó Bjornson á Wergheland, que fué el verdadero maestro de su juventud, como lo fué de su edad madura el otro célebre filósofo Kjerkegaard, aquel apostol entusiasta y elocuente, especie de Pascal escandinavo, víctima de la lucha que se libraba entre la fe y la razón.

Entonces, de 1849 á 1860, cuando influyen en Bjornson, irresistiblemente, los dos grandes maestros, empieza la publicación de sus idilios rústicos, de sus poesías populares, precisamente en el momento de la lucha encarnizada para conservar en toda su integridad el idioma noruego, la lengua de las leyendas y de las tradiciones, de las costumbres y de todas las originalidades de la nación escandinava.

Entusiasta Bjornson de aquella noble idea, improvisó casi al salir una noche de una representación del teatro de Cristiania, una comedia que rehusa Borgaard, el director *extranjero* del teatro. Poco después escribe su primera novela *Synneuve Solbakken* y un drama heroico que no obtiene el apetecido éxito, á cuyas obras siguen, dos años más tarde, después de abandonar la dirección del teatro de Bergen, otras dos grandes obras literarias: *Hulda la coja*, especie de Medea escandinava, y *Arno*, el primero y el mejor de sus idilios realistas, relación de una incomparable melancolía, y delicioso de delicadeza y de sencillez.

De regreso á Cristiania, indignado por no haber admitido Borgaard, el director del teatro, el drama de Ibsen *Los guerreros de Helgeland*, Bjornson fundó *La Hoja de la Noche*, diario revolucionario é intransigente en toda clase de cuestiones artísticas, una de cuyas primeras campañas dirige con fogosidad y energía admirables contra Tidermann, el viejo profesor de pintura de la escuela Dusseldorf, que defendía la vieja y monótona pintura académica contra la fresca y joven pintura impresionista de Dahl.

La Hoja de la Noche conviértese rápidamente en uno de los más importantes diarios de Cristiania y es el órgano del partido separatista, de la oposición democrática y nacional. Ibsen, Lie, Botten, Hansen, Vinje y toda la joven pléyade intransigente forma al lado de Bjornson y combate por la buena causa, y en un café de la Tolbuldgade se funda poco después la famosa «Sociedad noruega», que fué como la primera y vigorosa afirmación de la vitalidad del pueblo nuevo. Pero abordado el movimiento, la oposición triunfa en las elecciones generales de 1860; Ibsen, en una de sus crisis de misantropía, se destierra al Sud; la «Sociedad noruega» se disloca muy pronto; *La Hoja de la Noche* cambia de orientación y se convierte en periódico gubernamental, y Bjornson, solo completamente, abandona su patria y busca el aislamiento en Copenhague, donde escribe sus deliciosos *Smaastykker* (Pequeños poemas), dirigiéndose luego á Italia é instalándose en Roma.

Bjornstjerne Bjornson.

Su alma prisionera en la estrecha prisión de su patriotismo y de su intolerancia política y religiosa ábrese á los alientos poderosos de la vida de los pueblos y del mundo entero. En Italia, como Ibsen, como Lie, como Grieg Sinding, se desarrolla espléndido temperato de poeta y de gran artista, y allí, en las riberas del Tíber, concibe y da á luz su grandiosa trilogía, romántica y épica del rey *Sigurd Slembe*.

El éxito de tal obra fué inmenso en Noruega, y los conciudadanos de Bjornson imploran su perdón, dotándolo espléndidamente y dándole la dirección del teatro de la capital.

Desde entonces parece se realiza una transformación profunda en el modo de ser artístico y moral de Bjornson, transformación sorda y lenta pero segura, como si su viaje al Sud hubiese turbado su tranquilidad, y demolido sus creencias. Después de escritas según su primera manera el *Rey Sverre*, *María Stuart*, sus *Poemas y leyendas* y *La marcha nupcial*, cuando lleno de gloria, aceptado por todos era ensalzado por artistas y público, escribe la primera de sus obras revolucionarias *La hija de la pescadora*, donde expone, de modo admirable, las teorías y las ideas que desarrollará más tarde, con una especie de acento dramático y desesperado, donde se transparentan las dolorosas incertidumbres que atormentan su alma fuerte y leal, ideas y teorías que le llevan á una especie de positivismo idealista, que le llevan á acentuar el dualismo que el posivitismo absorbía en la ciencia y que el cristianismo absorbía en la fe.

Bjornson ha planteado el problema doloroso, la trágica alternativa entre los polos de la cual oscila eternamente errante el alma. La religión de la juventud le parece insuficiente, se apoya en un postulado, bajo su aspecto convencional, más ideal que real de la naturaleza humana. Su alma apártase de ella, porque necesita, tiene sed de libertad responsable y clarividente, mientras que el luteranismo, como toda religión nacida de Cristo se resume en una palabra: la predestinación. Pero condenados eternamente á la ignorancia, ya que no podamos descorrer el velo, ni pueden determinar lo desconocido la observación, la experiencia ni ningún medio de investigación, debemos solo usar los unos para con los otros la tolerancia y la dulzura. Bondad, indulgencia, he aquí sus últimas palabras. Cómo concibe Bjornson estas ideas de liberalismo y de bondad y cómo comprende su aplicación en la vida intelectual y en la vida social, lo desarrolla el gran maestro noruego en sus últimas novelas y en sus dramas filosóficos *El nuevo sistema*, *Las banderas flotan en la villa*, *Una quiebra*, *El Redactor*, *Leonardo*, *Un guante* y *Más allá de lo posible*, cuyo hermoso argumento hemos descrito en números anteriores.

Bjornson, si conserva alguna reminiscencia del luteranismo, siente en cambio bullir dentro de su cerebro y latir en su corazón, abierto á todas las generosidades las grandes ideas, el espíritu revolucionario.

LA MENTIRA ECONOMICA

¿Es consecuencia la actual situación económica de una ley natural é irrevocable? Trátase de saber si los pobres tienen hambre porque la tierra no produce para ellos alimentos en cantidad suficiente, ó porque, aunque existan, no están á su alcance. Si los alimentos existiesen para todos en cantidad suficiente y de buena calidad, la parte corres-

pondiente al pobre, pero que no puede procurarse, debiera quedar sin empleo; mas la experiencia enseña que no sucede así: cada año se consume por completo la cosecha de cereales y de plantas nutritivas de todo género. Esto demuestra que los ricos despilfarran más que lo que necesitan, y en ese despilfarro los alimentos representan la menor cantidad. El millonario disipa horriblemente para satisfacer su orgullo, su vanidad y su concupiscencia. Admitamos que haya en el mundo civilizado un millón de esos disipadores; con sus familias respectivas formarían cinco millones de individuos, que consumirían alimentos por quince millones de hombres. Esto explica suficientemente que quince millones carezcan de lo necesario, ó que treinta millones satisfagan á medias sus necesidades. Cálculos prudentes permiten evaluar el número de los menesterosos, solamente en Europa en un doble, ó sea en sesenta millones; luego es preciso recurrir á la hipótesis de que la tierra no produce lo suficiente.

Examinando esta hipótesis encontramos que si la tierra no da alimento suficiente para todos es porque no se le pide. La moral capitalista tiene siempre á su servicio un Malthus que proclama con la mayor desvergüenza: «La tierra no puede nutrir á la multitud de seres humanos; es preciso diezmar esa multitud.» En seguida predica la abstinencia sexual para los pobres, y poco falta para que proponga la castración de todo individuo que no tenga renta (1), y reformar la humanidad sobre el modelo de las sociedades de las hormigas y de las abejas, en que un corto número de individuos posee el privilegio de la procreación, mientras los demás individuos no tienen sexo y deben trabajar para los que se hallen completamente desarrollados.

La Europa sustenta 316.000.000 de habitantes en 9.710.340 kilómetros cuadrados; es decir, los sustenta de un modo incompleto, porque importa de la India, del Cabo, de Argelia, de América del Norte y de Australia trigo y carne en gran cantidad, á cambio de vino, sardinas y harina en cantidades relativamente pequeñas, y á pesar de esos préstamos de materias comestibles deja perecer de hambre á gran parte de su población. Así considerada Europa, parece incapaz de sustentar 32 seres humanos por kilómetro cuadrado; pero Bélgica mantiene 5 536.000 habitantes en 29.455 kilómetros; en aquel país un kilómetro cuadrado es suficiente para 200 seres humanos, ó sea más de seis veces el término medio hallado para toda Europa. Si el suelo de Europa estuviese cultivado como el de Bélgica, en vez de sus 316 millones podría sustentar 1.950 millones, número mayor de habitantes que el que actualmente compone la humanidad edtera.

(1) En Inglaterra se ha dado el caso de que un sacerdote protestante desde la cátedra del Espíritu Santo ha predicado el onanismo á los mineros de ambos sexos que acudían al templo á santificar las fiestas. La Biblia, libro elástico que provee de textos para apoyar lo mismo las virtudes más sublimes que las mayores infamias, sin duda ofrecería al pastor evangélico algún versículo con que prestar aquel asqueroso servicio á los grandes lords propietarios de las minas.

(Concluirá.)

RUEDE LA BOLA

Ruede la bola; pero que las que se llaman clases directoras no se burlen del pueblo ni le achaquen estas perdiciones por donde corremos.

En boca de individuos altos y bajos y medianos de esas mismas clases directoras anduvieron pasados dias frases las más denigrantes para el pueblo de Madrid que pretendió haber visto descender á la Virgen sobre el tejado de una casa *non sancta* de los barrios bajos. No hubo redacción de periódico, de estos que imprimen movimiento social, en que los chicos y los grandes de la prensa dejaran de reirse de la credulidad del pueblo, acusándolo, de paso, de idiotismo, ni centro ministerial donde residen los que nos gobiernan en que no se tomase á chacota lo que las gentes sencillas reputaban como milagro.

Y sin embargo, al mismo tiempo que se reían de la aparición de la Virgen, unos y otros organizaban ó aplaudían la taumaturgia de sacar en procesión á los santos para que lloviera.

¿Lo han hecho llenos de fe, creyendo en conciencia que unos huesos más ó menos auténticos, guardados durante siglos, tienen poderío sobre las inmutables leyes naturales? Pues entonces, ¿por qué se burlan de la credulidad de los que ven aparecer la Virgen por los tejados?

¿Pretenden hasta en esto de la milagrería ejercer, como en todo, el monopolio?

¿Quieren acaso decirnos: «No creáis en esos milagros de la aparición de la Virgen, pero creed en este otro milagro de la lluvia provocada por un santo que sacamos *nosotros* en procesión?»

¿Qué derecho tiene á mofarse del pueblo que cree ver á la Virgen descender de las nubes el escritor místico que nos cuenta seriamente haber presenciado el milagro de llover en cuanto se sacó á la calle un Cristo de su pueblo? ..

¡Ah, hipócritas y más que hipócritas, que negociais con lo humano y pretendéis del mismo modo el acaparamiento de lo divino!... Vosotros no tenéis derecho á hablar de la imbecilidad del pueblo; es él quien os podría acusar, y os acusará algún día, de farsantes, embaucadores y corruptores. Vuestra labor no ha sido otra que la de degradar á esas masas para mejor serviros de ellas en vuestros logros y crecimientos.

¿Se trata de la instrucción?... ¡Ah, pues no hay que tolerar nada que sea contrario al Padre Astete!

¿Se trata de pensar libremente? ¡Ah, pues ya tenéis repartidos por esos mundos procónsules que lo impidan!...

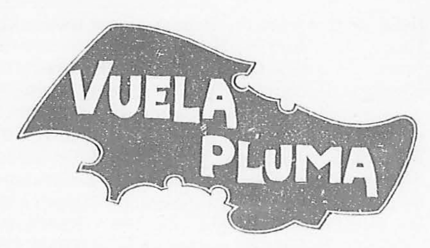
¿Se trata de materias de justicia?... ¡Ah, pues ya tenéis perfeccionada la ley del encaje para que á vosotros no llegue jamás el castigo!

¿Se trata de las funciones políticas?... ¡Ah, pues ya os habéis cuidado de corromperlo todo, con dádivas, con promesas y cuando no con violencias y falsedades!...

¡El pueblo. . el pueblo también tiene en todo esto su parte de culpa: la culpa de tolerarlos!

Juan RAFAEL.

(De *El Diluvio*.)



El clero alto, no sólo se ocupa en organizar batallones, cosa que no le importa, sino en desorganizar el teatro.

A la excomunión lanzada contra *Juan José*, de Dicenta, hay que añadir la de *Doña Perfecta*, de Galdós.

En cambio ese pudibundo clero no tiene palabra de reproche para las corridas de toros, donde se vierte sangre de indefensos animales siempre, y de personas con frecuencia.

Y se nos ocurre una duda:

¿Es que el teatro, que moraliza las costumbres, es más refractario á la religión que las corridas de toros que las embrutecen?

¡Que conteste quien lo sepa!

Se nos olvidó decir á ustedes que la semana pasada se habían abierto las Cortes de Cánovas.

Bien pensado, maldita la falta que les hacía saberlo.

Porque, á juzgar por las muestras son unas Cortes *sui generis*.

Frase de un diputado de oposición ocupándose de las actas fraudulentas:

«La nación que tolera estos escándalos puede indudablemente realizar grandes economías; porque puede suprimir las cárceles y los presidios.»

¡Ya hace tiempo que debió suprimirlos!

¡Porque esto es un presidio burgués suelto!

Se escandaliza un periódico porque los socialistas de Burdeos se hayan aliado con los monárquicos en las últimas elecciones municipales.

¿Por qué?

Como los carros de mudanzas, aquéllos van donde los avisan.

¡La cuestión es cargar!

BIBLIOGRAFIA

Pocos días ha ocupábamonos de un folleto publicado por nuestro buen amigo J. Montseny, y hoy su fecunda inteligencia vuelve á darnos materiales para llenar esta sección del periódico, con gran contentamiento de nuestra parte, puesto que nos place en sumo grado registrar estos productos de la intelectualidad que afirman nuestras opiniones y desvanecen uno á uno los sofismas en que se nos ha educado.

Titúlase la obra de que nos proponemos dar cuenta *Sociología moderna*, y es acabado estudio de multitud de problemas á cual más interesantes, expuestos no con el fanatismo del sectario, sino con la lucidez del hombre que razona y ha consagrado largas horas de vigilia á su estudio.

En efecto, si la vestidura es de forma filosófica, la resultante es verdadera obra de matemáticas. En *Sociología moderna* se hallan hermanadas las dos ciencias que tan opuestas parecen en teoría. A gran lucidez de examen se une demostración evidente.

Refútanse los equívocos de lenguaje, y se desechan todos los factores numéricos que huelgan ó entorpecen la demostración, que de tal modo expuesta resulta sin posible equívoco aun para la inteligencia más obtusa ó más preocupada.

Sociología moderna es una obra digna de leerse, mejor dicho de estudiarse, por cuanto de su lectura se desprenden muy útiles y provechosas enseñanzas.

La recomendamos, pues, eficazmente á nuestros compañeros.

Se halla de venta, al precio de *una peseta*, en la administración de *El Corsario*; en casa del autor, Nolla, 1, Reus, y en esta administración.

N.

ECOS DE BOLSA

En Bolsa no se ve mas que anomalías, los números aplicados científicamente en ella de nada sirven, y desgraciado el hombre que piensa y calcula, porque calculando se arruina. Lo científico es incompatible con el juego que la sensatez rechaza y la moralidad condena. El juego es el cáncer social que, alimentado por desenfrenada ambición, destruye la tranquilidad del hogar, pervierte los sentimientos y acaba por el embotamiento de la conciencia, por la muerte del corazón y por la carencia completa de la honradez.

El jugador, mientras del juego viva, es detestable; la moral impone al hombre la sagrada obligación de ganarse el sustento mediante los medios lícitos y honrados del trabajo, y el que del trabajo se aparte, en vez de hallar la felicidad que en el vicio y en la holganza busca, sólo halla las consecuencias

funestas que son el término directo del que de la virtud y del buen sendero se separa.

El jugador, hablando en tesis general, está divorciado con los buenos sentimientos, y se complace con la miseria de los otros, mientras á costa de ella se enriquezca, desesperándose, maldiciendo y gritando cuando le sale frustrado un plan urdido para esquilmar las riquezas que disfruta el prójimo, único objetivo de sus ansias codiciosas, y sólo determinante de sus cálculos y operaciones.

En Bolsa abundan mucho tales tipos. El juego los engendra y la ambición les mantiene. Se reunen en bandadas, y formando una especie de sindicato emprenden una importante jugada. Empiezan por comprar si les da por el alza, en todas las plazas donde se juega con la autorizada baraja nacional; los cambios suben, todo el mundo se extraña; pero la corriente es de alza, y cuando la gente cansada de perder dinero se liquida y compra, entonces los truhanes hacen su negocio redondo vendiendo á aquellos á tipos altos lo que anteriormente habían comprado á cambios mucho más bajos. Cuando se aperciben del engaño las inocentes víctimas ya es tarde; viene el pánico, y todo son lamentos, ruinas y desgracias.

Aquí y en todas partes, y hablando con propiedad, á este vil procedimiento se le llama una solemne estafa; pero estas estafas están autorizadas por la ley, y lo que es peor, la ley ampara á esos mismos que con ese robo se han enriquecido.

En eso sucede lo que en los duelos. Dos personajes de alto coturno se baten y uno de ellos cae sin vida en el campo llamado del honor; el homicida, en vez de ser encarcelado, se pasea tranquilamente como si tal cosa, recibiendo á todas horas mil felicitaciones por su *valentía*. En cambio, dos hombres del pueblo en lucha leal se dan de cuchilladas, y el que mata es repudiado por todo el mundo y se pudre en un presidio.

Arruinar por medio de artera jugada de Bolsa á cien familias es perfectamente legal: apoderarse de un pan para satisfacer el hambre es hecho censurable y punible por las leyes.

¡Bonitas están las leyes!

LA REBELIÓN DEL FASTIDIO

Alzó Luzbel la varonil cabeza,
y de hito en hito, desdeñosamente,
contemplando á su Dios, irreverente,
con ira prorrumpió:—¡No más flaqueza!
Indigna es de mi amor esa grandeza,
que en sí misma se goza únicamente;
postrado ante tus pies, eternamente,
no he de vivir en celestial pereza.
Tu omnipotencia es bárbaro egoísmo,
cual nuestra sumisión á tu gobierno
es vil y degradante servilismo
A esta existencia de fastidio eterno,
á este cielo tan lleno de ti mismo
prefiero los horrores del infierno.

Vicente COLORADO.

REVISTA INTERNACIONAL

Comunican las Agencias que los promovedores de los disturbios ocurridos el 1.° de Mayo en Viena han sido condenados á varias semanas de reclusión.

Si hubieran leído el manifiesto-memorial de sus correligionarios españoles, no se hubieran metido en dibujos más ó menos revolucionarios.

Un paseito, una tortilla con patatas, y á casa.

×

Se ha demostrado plenamente que Courtois, siendo comisario de policía en Bruselas, capitaneaba una gavilla de ladrones de la peor especie, y que por indicación de él y con su propia ayuda se han cometido en aquella capital porción de robos y asesinatos que habían quedado impunes.

Hasta ahora han sido presos Alejandro y Adolfo Courtois, Restiaux, Smit, Devos y la querida de Restiaux. Todos estos ladrones disfrutaban hoy de una regular posición y eran tenidos por hombres de bien.

Claro; ¡como que tenían que perder!

×

Por si los húngaros tenían ó no la bandera servia entre las banderas de las antiguas provincias representadas en las fiestas del milenario en Budapest, los estudiantes de Belgrado han quemado una bandera húngara y ha tenido lugar una ruidosa manifestación que ha sido disuelta á tiros por la policía.

Ha habido varios heridos, y el gobernador de Belgrado y el comandante de la gendarmería han sido suspendidos de sus respectivos empleos.

¿Cuándo acabarán esas bestialidades entre pueblos vecinos?

×

Teníamos las fronteras naturales. Los ingleses acaban de descubrir las *científicas*, y una frontera de esta clase es la que tratan de dar á Egipto. Por supuesto, que se guardan muy bien de decir en qué consisten esas fronteras científicas.

Si hasta ahora, que sólo conocíamos una clase de fronteras, han costado éstas tanta sangre, ¿qué será en lo sucesivo que tendremos dos clases?

¡No están malos «científicos» los hijos de la sombría Albion!

×

Hablando de la guerra de Africa, dice *La Tribuna*, periódico italiano:

«El espectáculo del campo de batalla es horrible. Los ascaris prisioneros despiertan un sentimiento de piedad; todos tienen amputados el pie izquierdo y la mano derecha; muchos han sido víctima de la hemorragia y de la gangrena. Los que se han salvado, trescientos próximamente, ó sea la mitad de los que han sufrido la cruenta operación, se lo deben á las pobres negras.

Todos los mutilados son jóvenes, en la primavera de la vida, condenados durante el resto de ella á eterna miseria.»

La burguesía, más que bestia, es infame.

×

Según el periódico ruso *Viedomosté*, en Agamé y el Tigré, la vida se ha hecho completamente imposible; la miseria ha llegado á su colmo. Muchos ancianos, no pudiendo alimentarse, como los jóvenes, de raíces y hierbas, han muerto de hambre. Los habitantes de Agamé se ven reducidos á vagar por los bosques, casi desnudos, buscando hierbas especiales que constituyen alimento nauseabundo é indigesto.

¡Si hubiera infierno, señores burgueses!...

Folletines cortos (segunda serie).

LOS DOS BUITRES

por W. G.

—Estando yo sentado cierto día (decía él) en la cueva de un peñasco solitario, guardando las ovejas que pastaban en un profundo valle, oí cómo platicaban dos buitres en una roca inmediata; ambos hablaban, al parecer, seriamente y con gran reflexión, lo cual aumentó mi curiosidad. Dejé por un rato el rebaño á la buena ventura, trepé despacito y silencioso de peña en peña, cuidando de ocultarme debajo de los arbustos, y llegué por fin al hueco de una roca, desde donde podía oir, sin ser visto y cómodamente sentado, el discurso de las aves parlantes.

Pronto colegí que no quedaría sin recompensa mi fatiga, pues vi por la hendidura de un peñasco que un anciano buitre daba lecciones á un su hijo que aun no había salido del nido. Le explicó difusamente la manera de vivir de los buitres, antes de que en su compañía emprendiese el primer vuelo á las alturas de los montes Cárpatos.

—Hijo mío—le decía el buitre anciano,—gran parte de la instrucción que necesitas antes de que te aventures á entrar en el gran mundo, la has adquirido ya realmente, y mi ejemplo, que diariamente has tenido á la vista, te ha enseñado más que todas las explicaciones del mundo; síguelo y te irá bien. De mí has aprendido ya las más finas astucias de la elevada condición de los buitres; has visto cómo arrebataba las liebrecillas á pesar de sus guaridas, y cómo me apoderaba del corderito en la dehesa. Te he enseñado cómo has de hincar las garras y cómo habrás de mantener el equilibrio en el vuelo cuando vuelvas cargado con la presa. Pero, como ya sabes, hay aún carne más sabrosa, esto es, la carne humana, con que te he regalado un par de veces.

—¡Ah!—exclamó el buitre joven,—Dime, padre,

NOTICIAS

El número correspondiente á Mayo de nuestro querido colega *Ciencia Social* contiene el siguiente sumario:

"La patria„ P. Dorado.—Selección al revés (de nuestro querido y malogrado compañero Enrique Vives).—"¿Un anarquismo fracción del socialismo?„ A. Hamon.—"El anarquismo en el arte„ José Verdes Montenegro.—"La festa del Blat„ Jaime Brosa.—Movimiento social, X.—*Los tejedores*, de Gerardo Hauptmann (cuyo retrato y biografía publicaremos en uno de nuestros próximos números).

***

El ilustrado colega dedica cariñoso recuerdo al inolvidable amigo Enrique Vives, al pie de su erudito trabajo, en el que pueden apreciarse las dotes de ilustración que adornaban al finado.

Aprovechamos esta coyuntura para reiterar las muestras del inquebrantable cariño que profesamos á su anciana madre y querido hermano.

Los revolucionarios amigos de Sabadell han publicado el hermoso folleto *A los jóvenes*, de Pedro Kropotkin.

La prueba del entusiasmo con que han hecho la obra es lo elegante de la edición, á la que no han fijado precio, pudiendo dar voluntariamente lo que desee todo el que haga el pedido á José Giner, Monjo, 75, Sabadell; administración de *El Corsario*, ó á la nuestra.

El folleto es de propaganda utilísima, sobre todo entre los escolares, para quienes principalmente lo dedicó su autor.

La nueva esclavitud, por Mr. John Davis, miembro del Congreso de los Estados Unidos, traducido y publicado por el grupo Centro de propaganda Obrera de Tampa, no es obra de insulsa patriotería, sino profundo estudio social, y en el que se expone con gran lucidez la situación económica de los trabajadores para deducir lógicamente que la esclavitud no se ha abolido ni en Europa ni en América, sino que ha cambiado de forma.

Merece leerse este folleto por cuanto es obra de un adversario, pero de adversario justo y razonable.

Los pedidos pueden hacerse, ó bien directamente al Centro de Propaganda Obrera, P. O. Box, 385, Tampa Fla (Estados Unidos), ó por nuestro conducto.

El precio es voluntario.

Agotados los números 101, 105, 106 y 107, rogamos no se nos hagan pedidos, pues no podremos servirlos.

Con el fin de satisfacer los deseos de varios de nuestros amigos, hemos resuelto hacer una pequeña tirada aparte de los retratos de Proudhon y Enrique Ibsen, en papel china y esmeradamente impresos.

El precio, cuyo importe, deducidos los gastos, se destina á favor de la propaganda, será el de 25 céntimos cada uno.

A los corresponsales y suscriptores se les rebaja el 25 por 100.

Los que se suscriban por un semestre (2 pesetas) recibirán gratis los dos.

Como los amigos que nos lo han propuesto, también nosotros quisiéramos poder publicar suplementos ilustrados, siquiera fuera uno al mes, para empezar.

Si todos hubieran satisfecho sus deudas, ya hace tiempo que lo habríamos intentado, sin molestar á nadie; pero así nos es imposible sin que nos ayuden los que se interesen por que se extienda la propaganda.

Patente está que nosotros hacemos más de lo que podemos.

Sobrados materiales científicos, artísticos, literarios, sociológicos obran en nuestro poder, que harían del "Suplemento„ verdadera obra de ilustración revolucionaria; pero nuestro vehemente deseo se estrella ante la falta de medios.

Paciencia, pues.

Antonio Isidro, de Játiba, nos ha remitido un pintoresco comunicado en el que afirma que él no dijo á Marcelino Albi que los gastos de viaje y demás se los sufragaban á los socialistas los jesuitas.

Si el comunicante se hubiera limitado á rectificar, sin andarse por los cerros de Ubeda (cosa tan frecuente en los de la clase), le hubiéramos insertado íntegro, pues somos amigos de que se esclarezcan todos los asuntos y quede cada cual en el sitio que le corresponda.

Unicamente, sí, debemos decirle que el *señor director* no ha faltado á la verdad, por cuanto no conocemos ni á Marcelino Albi ni á Antonio Isidro. El uno niega y el otro afirma; allá ellos.

Nosotros damos las dos opiniones y nos lavamos las manos.

La Compañía libre de Declamación dará mañana 23, á las nueve de la noche, la primera representación de *Casa de muñeca (Nora)*, de Ibsen, y la *Sang del poble* de Mario Segalas.

Lo variado é importante del programa deja suponer que tendrá la buena acogida que ya se dispensó en su anterior reunión.

Nos alegraremos.

Agradeceremos al que nos remita diez folletos *Entre campesinos* y los números 142 y 143 de *El Despertar*.

ADMINISTRACION

Cienfuegos.—J. G.—Enviados números tuyos y el de J. F. Escribe.

Alcudia de Crespins.—M. A. Recibida una peseta. Repito 99, 100; 101 no tenemos. Es insoportable este servicio de Correos.

Vilasar de Dalt.—Ateneo Obrero.—Recibida una peseta. Remitid nota exacta de los números perdidos y se enviarán en seguida.

Barcelona.—J V.—Los números sobrantes del 101, 105, 106 y 107 haz el favor de enviarlos. Contestaré.

Ferrol.—J. E.—Abonado hasta el 105. Lo demás está bien.

Santander.—M. M.—Aumentados 30, que fueron al día siguiente.

Reus.—J. M.—Aumentados cinco. Envié el 88. Te sobra razón.

Barcelona.—F. S.—Recibidos dibujos. Los retratos podemos hacerlos aquí. Envíalos, excepto Bakunin.

Málaga.—C. G.—Remito números y cambio dirección ¿Cuántos te faltan?

Cartagena.—G. R. M.—Recibidas cuatro pesetas. Escribiré. No ha venido M.

Coruña.—*Corsario*.—Recibidas para vosotros cuatro pesetas de G. R. M., de Cartagena.

Cullera.—H. A.—Remitido número. Me parece bien.

Pontevedra.—N. Q.—No podemos servirle los números 101, 106 y 107 por estar agotados.

Algemesí.—R. P.—Le contestamos igual que al anterior.

Capellades.—N. T.—Igual contestación.

Tampa Fla.—C. de P. O.—Enviadnos 200 folletos *La nueva esclavitud*.

Barcelona.—A. Ll.—Recibidos *Lombrosos*. Conformes con el precio. Manda 10.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 8.

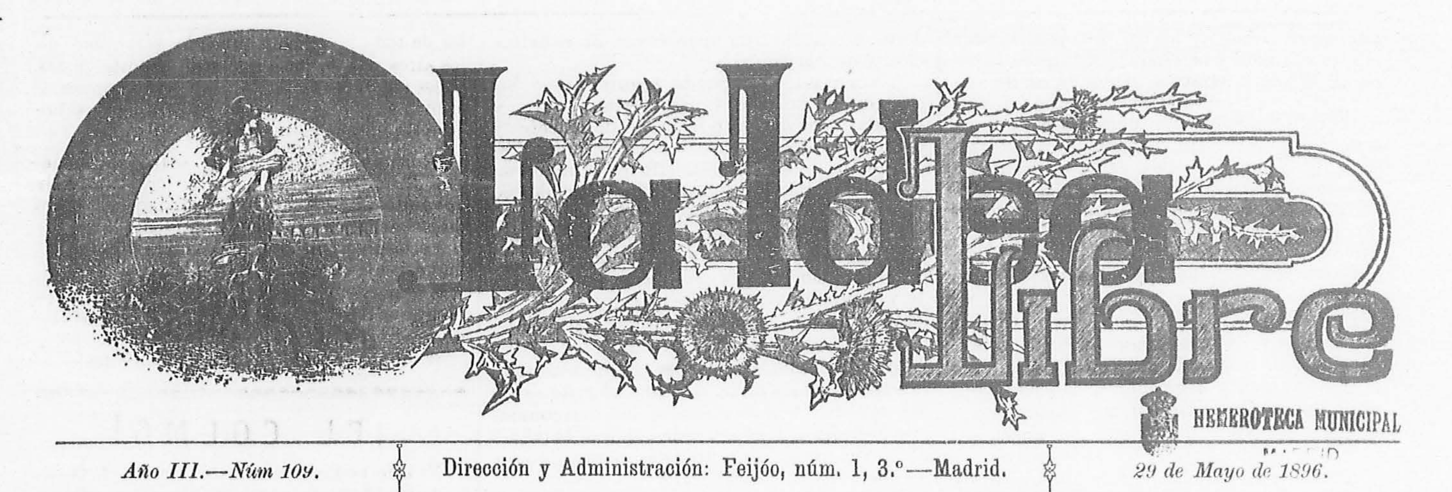
LOS DOS BUITRES

Pretenden muchos naturalistas que cada especie de animales tiene su idioma particular con el que se entienden entre sí, y que esto queda demostrado por numerosas observaciones.

Además de Darwin, opina también la mayoría de los naturalistas que los animales, á quienes tenemos por mudos, poseen la facultad de comunicar sus ideas los unos á los otros; á lo menos no se duda que puedan expresar todo género de sensaciones.

Entre todos los animales, las aves son las que tienen más variedad en su lenguaje.

Un pastor, que desde su más tierna infancia había pasado su vida entera en los bosques de Bohemia, asegura que después de larga atención llegó á comprender el idioma de las aves existentes en aquellos bosques, y cuenta la siguiente historia, sobre cuya verosimilitud no adelantamos juicios á nuestros lectores.



Año III.—Núm 109. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *29 de Mayo de 1896.*

LA MENTIRA ECONOMICA

(Conclusión)

Se objetará que Bélgica para atender por completo á su subsistencia, ha de recurrir á la importación. Convenido: admitimos que Bélgica compre en el extranjero una cuarta parte de sus alimentos; siempre resulta que le quedan 150 seres humanos por kilómetro, lo que daría para Europa 1.458 millones, número también mayor que el de los habitantes del mundo. China, sin sus dependencias, mide 4.024.890 kilómetros cuadrados con 405 millones de habitantes; el kilómetro cuadrado sustenta, pues, más de 100 hombres, y de una manera completa, porque China, lejos de importar alimentos, vende cantidades inmensas de arroz, té, conservas, etc. Por esto en aquel país, según unánime testimonio de todos los viajeros, no se conoce el hambre ni la miseria mas que en los malos años, lo que se explica por el sistema imperfecto de sus comunicaciones y no por un déficit alimenticio del imperio. Si Europa estuviese cultivada como China, podría mantener 1.000 millones de hombres, en vez de sus 316 millones, tan desgraciados y miserables en su mayor parte, que millares de ellos emigran cada año á las demás partes del mundo.

El capitalismo ha dado á nuestra civilización un desarrollo falso y antinatural, dirigiéndola á la industria y al comercio y separándola de la producción alimenticia. La ciencia económica oficial se ha puesto al servicio de la economía egoísta y capitalista. El hijo del campo renuncia á la tierra, á la libertad, á la superabundancia de aire y de luz para encerrarse en las mortales prisiones de la fábrica y de los barrios obreros de las ciudades. Nos hallamos á sorprendente altura en la industria y somos completamente bárbaros en agricultura; esta incomprensible discordancia es causa de todos los males que lamentamos; de aquí se originan la soberbia de los dominadores, la humillación de l s oprimidos y la degeneración de nuestra especie.

***

El sentimiento del carácter insoportable de la situación económica es general. El proletario desheredado reconoce que por el trabajo crea riquezas y reclama su parte; pero ha cometido el error de fundar sus reivindicaciones sobre multitud de teorías que no soportan la crítica, y con esto consigue la burla de sus explotadores. (El autor sostiene aquí una especie de polémica entre el egoísmo, el colectivismo y el comunismo, que termina con la proclamación de la solidaridad universal. Suprimimos esta parte, porque, sobre alargar demasiado este trabajo, no tiene gran importancia para nuestro objeto. Max Nordau vale mucho cuando combate y niega, y relativamente poco cuando afirma y trata de persuadir.)

Nos amenazan grandes catástrofes sobre el terreno económico, y no será posible detenerlas mucho tiempo. Mientras la multitud fué creyente, se le podía consolar de la miseria terrestre con vagas promesas de felicidad celestial; hoy que las luces se extienden cada vez más, se ve disminuir el número de los pacientes que encuentran en una hostia la equivalencia de una comida de que carecen, y para quienes un sitio en el cielo, prometido por un cura, equivale á la posesión inmediata de un buen campo en su pueblo. Los pobres se cuentan, y como el hambre es del corto número de las potencias elementales contra las cuales no sirve ni la amenaza ni la persuasión, vendrá un día la fuerza á derribar hasta sus cimientos el edificio social levantado por la superstición y el egoísmo.

Max NORDAU.

¡POR LA JUSTICIA!

Hemos recibido una circular dirigida á los trabajadores, y en la que se enumeran de nuevo las infamias de que hacen víctima á los mineros de la región vizcaína los infames logreros que los explotan en todos los órdenes de la vida: como productores y como consumidores.

Descartando la parte de interés particular que pueda guiar á los promovedores de esta agitación iniciada con el fin de obtener reparación á uno de los mayores abusos que el hombre capitalista comete con el hombre trabajador, nos asociamos con toda nuestra alma á la obra humana de arrancar el odioso privilegio que disfrutan esos vampiros de convertir á sus semejantes en vil mercancía.

Nuestra intervención en este asunto, inspirada en nobilísimos propósitos, sólo obedece al grande amor que profesamos á nuestra desventurada clase. ¡Menguados de nosotros si la juzgáramos asunto de partido!

Ni una suscripción para nuestros periódicos, ni un voto para nuestros concejales ó diputados, si los tuviéramos, moverían nuestra pluma. ¡Sería infame convertir en asunto mercantil lo que sólo es obra de reparación y justicia!

Es, pues, el espíritu de clase lo que nos azuza; es la convicción del cumplimiento de sacratísimo deber lo que nos impele á levantar la voz en defensa de esos infelices mineros de Vizcaya, compañeros de desgracia en este espinoso calvario de explotación burguesa, para protestar en tonos viriles y enérgicos contra la despiadada conducta de los que se han enriquecido criminalmente allá en las minas vizcaínas á costa de la salud y la vida de nuestros hermanos de trabajo.

Jamás podría tener disculpa el que se haga trabajar á los mineros infinidad de horas, exponiento su vida constantemente por ilusorio jornal; pero todavía la tiene menos el que se les obligue á habitar inmundos barracones y proveerse de géneros en tiendas—unos y otras propiedad de los que los explotan—donde ni encuentran descanso en los primeros, ni géneros sanos y nutritivos en los segundos. Esto es añadir la villanía á la infamia.

Contra ese inicuo despojo deben alzarse todos los hombres honrados; para acabar con esa odiosa esclavitud negra, mil veces peor que la abolida, deben unirse todos los que aman el progreso y la libertad, al grito de:

¡Abajo los hediondos barracones!

¡Abajo las tiendas obligatorias!

A DON ALFREDO CALDERON

(CARTA PÚBLICA)

II

Muy señor mío: Por el recuerdo con que terminaba mi anterior puede usted ver que lo que llama indiferencia política, y no es sino desprecio de la política, es ya cosa añeja y arraigada, y que si Pi y Margall fracasó en el empeño de atar á los trabajadores al carro de la democracia, como antes, en 1870, fracasó también Fernando Garrido, á pesar de su fama de santón socialista, cuando lanzó en *La Igualdad* la calumnia de «que los trabajadores antipolíticos eran instrumento de los jesuítas», es de creer que, después de pensarlo mejor, no se hará usted la ilusión de ser más afortunado

La razón de todos esos fracasos estriba en que los trabajadores conscientes están convencidos de que la república es aún *opresión y tiranía*, no sólo porque Pi y Margall lo haya escrito en su juventud, cuando aún no doblegaba su razón ante las conveniencias de una jefatura política, sino porque eso ha de ser por la lógica y por la esencia misma de la *cracia*, aunque se le suponga ejercida por el *demo*, y además por la adopción de ideales más justos á la par que más positivos.

De modo que, ya lo ve usted, los trabajadores renuncian á gobernar, no quieren ser gobernados ni se conforman á tener sobre sí la balumba legal que les deja sistemáticamente excluídos del patrimonio universal, y pone la riqueza natural y la producida por el trabajo en manos de una especie de dinastía de propietarios.

Lo cierto es que hay algo mejor que hacer que perder el tiempo esperando un gobierno bueno, y los que francamente se han declarado por la *Acracia*, por más que crea usted lo contrario, prestan á la humanidad el servicio de abrir una nueva vía al progreso, destruyendo el obstáculo puesto por los políticos y alejando del corruptor escepticismo que ha producido la dominación burguesa á los que son capaces de tener fe en el porvenir.

Por otra parte, usted mismo nos da la razón cuando exclama:—«¡Indiferente la política! Pues qué, ¿nada le va al pobre en que le encarezcan la vida hasta hacérsela imposible con los impuestos de consumos? ¿Nada le importa que los aranceles eleven artificialmente el precio del pan, favoreciendo á los que tienen algo á expensas de los que nada tienen? ¿Le es igual que sus hijos vayan á morir á la manigua, mientras los hijos de los ricos se redimen por dinero? ¿No es depresivo para él que el Código tase su libertad y le mantenga en prisión por insolvencia? Si hay

pucherazo electoral, ¿de quién es la soberanía que se suplanta y se estafa? Si impera la corrupción administrativa, ¿cuya es, en su mayor parte, la hacienda que se dilapida y se roba? Si las torpezas de un gobierno engendran una guerra, ¿quiénes son los que forzosamente sufren y mueren? Si una administración imprevisora no previene ni remedia la crisis de las subsistencias, ¿quiénes son los que pasan hambre? ¿A quiénes deja el Estado desprovistos de toda especie de cultura y desarmados por completo para las luchas de la vida?»

Precisamente porque eso es la política, y no, como dice la Academia, «arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y las buenas costumbres», somos enemigos de la política; la rechazamos con indignación, no nos es indiferente.

Además, si por la posesión del poder y «por la decadencia de la fiesta del trabajo cantan victoria los órganos genuinos y auténticos de la burguesía», como usted dice, no pase usted cuidado; no estando aún terminada la lucha por las reivindicaciones proletarias, ni la burguesía puede jactarse de haber obtenido una victoria decisiva, ni los trabajadores estamos en el caso de renegar de aquel gran principio de La Internacional, legitimación perenne de nuestras aspiraciones y garantía infalible de nuestro futuro y definitivo triunfo: «Los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender á constituir nuevos privilegios, sino á establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes.»

Lo que hay en el fondo del artículo «Error é injusticia,» lo que constituye el eje de toda su argumentación, y perdone usted lo cursi de la frase en gracia de mi escasa competencia en asuntos literarios, es la arraigadísima preocupación que tienen todos los escritores burgueses, y usted entre ellos, de considerar al *pueblo*, no como una colectividad compuesta de individuos en que cada uno es sujeto y objeto de los deberes y de los derechos que integran la universalidad humana, sino como una agrupación de *menores* de que los tutores malos abusan y á la que los tutores buenos aconsejan y dirigen por la lástima que les causa su desgracia y con el propósito caritativo de evitarles los tropiezos y peligros de la miseria y de la ignorancia.

No; no somos *masa*, *multitud*, *plebe*, *canalla* ni aun *pueblo*, si por esta palabra ha de entenderse, como dice la Academia, «gente común y ordinaria de una población, á distinción de los nobles;» antes al contrario, cada uno de nosotros, dirigiéndonos al más encopetado por su posición, al más soberbio por su orgullo y al más rico por el acaparamiento legal aunque inicuo de la riqueza pública, queremos lanzarle al rostro la fórmula histórica que usaban los nobles castellanos en la jura real de Santa Gadea: «Cada uno de nosotros vale tanto como vos, y todos juntos más que vos.»

Como el asunto no está aún agotado, y no es lícito quitar á este periódico el espacio que para otros necesita, se repite de usted hasta la próxima

Anselmo LORENZO.

LA REVOLUCIÓN SOCIAL SE ACERCA

Desde Florencia comunica el telégrafo que en una gran parte de la Toscana el pueblo obrero, la gran masa popular, atormentada por el hambre, se ha levantado al grito santo de revolución y de guerra á una sociedad diferenciadora y maldita, cuya norma es la desigualdad, y cuyo pedestal más firme el crimen, la maldad y el dolo.

El pueblo obrero de Toscana, como el de Sicilia y el de Cerdeña, del Milanesado y de los antiguos Estados Pontificios; en suma, el de toda la Italia en masa, y con Italia el de Europa entera, está ya cansado de sufrir tanto y de experimentar los retortijones del hambre, mientras otros pocos, sus explotadores, se encuentran apopléticos de satisfacción y de hartura.

Y como esto no puede seguir, como los obreros son hombres que necesitan vivir, y la vida no es mas que la suma de placeres y de goces que el hombre deja para su mantenimiento, de aquí que la situación inicua en que la explotación coloca al proletariado no pueda prolongarse.

El que trabaja, tanto en los campos como en los talleres, el que llena los mercados de productos elaborados con el sudor de su frente y á expensas de sus fuerzas orgánicas, no obtiene sino recursos escasísimos para satisfacer las necesidades de su vida.

¿Que de extraño es que se hayan levantado los trabajadores de la Toscana al grito santo de revolución y de guerra á las desigualdades sociales, cuando agonizan por el hambre?

La revolución es santa, representa algo generoso.

Los obreros de la Toscana, aquellos honrados hijos de sus pintorescos valles y de sus históricas montañas, tienen razón al levantarse en armas al grito de pan y trabajo, grito sagrado, porque arranca y toma su origen del derecho y de la justicia.

El hombre tiene derecho á vivir, y cuando los medios para la vida se le niegan entonces debería tomarlos á sangre y fuego si es preciso.

¿Es así que no sólo en Italia, sino en todas partes, y en España mismo, se desconoce el derecho al trabajo, la libertad de buscarse la vida cada uno con las fuerzas que su organismo produzca?

Pues entonces, ¿qué medios quedan sino apelar á la fuerza para hacer que la sociedad se fundamente en la justicia, en la libertad y en el derecho?

Rafael DELORME.

RECUERDO LUCTUOSO

La sociación de la Prensa ha inaurado sus conferencias con un discurso de Pidal y Mon.

Este ha exhumado un lúgubre recuerdo que revela hasta qué punto los modernos civilizados tienen de hierro el corazón cuando se trata de explotar á los obreros, sin que influya, poco ni mucho, en su ánimo, la igualdad, la fraternidad y la justicia de que se dicen defensores.

Leía el conferenciante:

«Era en los formidables trabajos preliminares del Panamá.

Empresarios hijos de esas razas humanitarias que á todas horas tienen en los labios palabras de filantropía y abominaciones contra la esclavitud, habían traído contratados, seducidos por fascinadoras promesas, verdaderas muchedumbres de chinos arrancados á sus hogares por los agentes de la emigración.

Llegados allí, en vez de la alimentación sana y el trabajo alegre y retribuído, se encontraron metidos hasta la cintura en pantanos insalubres, abrasados por los rayos del sol, y por todo alimento un escaso puñado de arroz y una corta ración de agua caldeada y medio corrompida... y todo bajo el látigo, las cadenas y la prisión de los humanitarios inspectores.

Era cosa de ver á aquellos infelices, halagados con las visiones del Edén, amarillos, macilentos, demacrados, sucumbir á docenas á las privaciones y al trabajo, en un clima insalubre y bajo un régimen inhumano y brutal..

Así, ¿qué sucedió?.. Una tarde, al mismo tiempo que el sol se ponía sobre los horizontes de su patria, bajaron todos á la playa, mudos, sombríos, con el silencio triste de la desesperación, y después de elevar juntos sus manos hacia el Oriente, se tendieron todos, hombres, mujeres y niños, sobre la arena, esperando la venida del mar que rugía avanzando sobre la playa

La ola gigante como una montaña no tardó en llegar. Un gemido sordo como el estertor de todo un pueblo turbó la serenidad de los aires y se impuso por un instante á las voces augustas de la Naturaleza... Después... el mar se tendió como un vasto sudario sobre aquella inmensa desolación.»

¡Cuál no sería el horrible sufrir de aquellos infelices cuando prefirieron sucumbir envueltos entre las olas á vivir bajo el yugo de la bárbara explotación!

La bestia capitalista deja atrás en ferocidad á las fieras del Desierto.

Como á éstas, le llegará á aquélla la hora de que se le acose en sus propias madrigueras.

¡Entonces será el rechinar de dientes!

¡EL COLMO!

Ni esto es Europa ni esto es el siglo XIX.

Antes bien parece que hemos retrocedido á los tiempos de los Felipes, ó que un gran movimiento de la corteza terrestre ha echado España hacia las interioridades de Africa

¿Era ahí donde querían conducirnos los estadistas ineptos que, empezando por transigir con la reacción, se han dejado dominar por ella? ¿Pretendían los escritores místicos que llegásemos á tan extremas degradaciones?

Pues ya estamos, por obra y gracia de los unos y de los otros, en el punto en que los pueblos, perdida su virilidad, dominados por la superchería, sin ideales racionales, entregados al fanatismo, son materia dispuesta á la codicia y al reparto.

El clero, alto ó bajo, se encarga de despertar el patriotismo organizando batallones; el clero, alto ó bajo, se encarga de apelar al cielo para que no vengan sobre nosotros la miseria y el hambre; todo para decirnos que aquí ya no hay nada que esperar sino de Dios, con la mediación directa de sus representantes en la tierra.

¡La hipocresía de los gobernantes pasa por ello, y la imbecilidad de los gobernados lo tolera!..

¡Esto es el colmo de la desvergüenza!

J. R.

EL VAIVEN DE LA FORTUNA

La *Gazette Anecdotique*, de París, refiere que son muchos los individuos descendientes de ilustres familias que figuran en la historia de Francia y ocupan en la actualidad posición modestísima á consecuencia de las adversidades de la fortuna.

Dicho periódico cita los siguientes, que resultan de las investigaciones practicadas en la prensa, en los tribunales, en el padrón municipal, etc.:

Un *Borbón* auténtico empuja un carrito de mano por las calles de París, expendiendo y voceando frutas y hortalizas.

Otro *Borbón* (descendiente de una línea natural que data de las Cruzadas, y que se llama Mohamed-ben-Borbón) es comerciante en ganados en Bocegie (Argelia)

Un descendiente de los *Valois*, casa real de Francia, es cartero en Saint-Chamas.

Un conde de *La Morche* es pintor de edificios en Epanay

D' *Hauteroche*, descendiente del capitán francés que gritó en Fontenoy «Tirad vosotros primero, señores ingleses», es gendarme (guardia civil) en Gramat, departamento del Lot.

Grailly, descendiente de los condes de Foix, es corista en el teatro de la Opera.

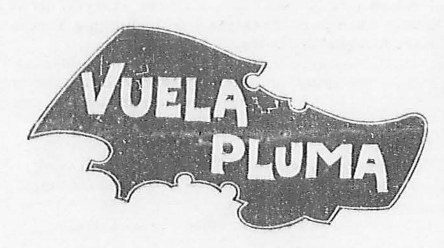
Un *Saint-Megrin* es cochero de punto en la compañía *L' Abeille*.

Un barón de *Rosgraud* es molinero.

Un marqués de *Beaumanoir* es molinero en Gueraude

Un Juan *de Retz*, descendiente del primer hermano del célebre cardenal de este nombre, es sepulturero en el Finisterre.

(*Concluirá.*)



Dice un periódico:

«En la actual mayoría de las Cortes figuran de 40 á 45 diputados que no tienen sobre *qué caerse muertos*, y se trata en Gobernación de resucitar la *caja de los reptiles*, de donde cobran desde el diputado ministerial que no hace mas que votar todo lo que le dice el gobierno, hasta el periódico ministerial subvencionado para hacer una tirada de 50 números. Los fondos secretos del ejercicio corriente están agotados; pero en el presupuesto próximo figurará una consignación de un millón de pesetas.»

Aquí no cabe comentario.

Lo que hace falta es una escoba.

Uno de los más distinguidos miembros de la antigua nobleza de Francia, Juan María Bárbaro Ulrico de Salviac de Viel-Castel (no se dirá que no tiene nombres) ha sido condenado por el Jurado del Sena á dos años de cárcel, 100 francos de multa y pago de una indemnización, que se fijará más tarde, á la parte demandante.

Este señor Juan María Bárbaro Ulrico de Salviac de Viel-Castel había adquirido 120 00 francos por medio de escrituras falsificadas.

¡Triste sino el de la aristocracia de sangre azul!

¡Cuando no puede explotar, roba!

El sábado se consagró en Ciudad Real al nuevo obispo de aquella diócesi.

Hubo suntuoso banquete, iluminación, jaleo y fuegos artificiales.

Todo, en fin, lo que contrasta con la miseria pública.

Que crece á compás de lo que se extiende la plaga negra que amenaza obscurecer del todo el sol de la libertad.

¡Dichosos los que pueden emigrar de este miserable país!

Llegaron los Coros de Clavé.

Divirtieron á la burguesía madrileña.

Y se fueron.

Para ese viaje no hacían falta estandartes.

Ni pendones.

DE ACTUALIDAD

En aras del deber, al campesino
la ley severa convirtió en soldado,
y no bien el lugar hubo dejado,
á la guerra llevóle su destino.
Lucnó con ese temple diamantino
del héroe del montón, siempre ignorado;
mas pronto, en un ataque inesperado,
sucumbió en la revuelta de un camino.
Y en tanto que en la tierra enrojecida
con su sangre, después de la refriega,
le sepultan, y el mundo de él se olvida,
su pobre madre, anciana, casi ciega,
consume el resto de su triste vida
esperando una carta ¡que no llega!

Antonio ZEROLO.

REVISTA INTERNACIONAL

Hace días se suicidó un sargento primero de uno de los batallones de Argelia, porque ni su educación ni su pundonor le permitían tolerar las vejaciones de que era objeto por parte del capitán de su compañía. No es este un caso aislado.

La frecuencia con que los soldados apelan al suicidio para librarse de los malos tratos de sus superiores, debería llamar la atención de los jefes de cuerpo si los soldados representase para ellos algo más que una simple máquina.

×

Se ha publicado la nota oficial de las defunciones habidas en Madagascar en las tropas del ejército expedicionario, que son las siguientes: tropas europeas, 3 465; soldados de marina, 722; tropas auxiliares, 1.403; total, 5 592. Pero en estas cifras no van comprendidas las defunciones durante la repatriación de los enfermos, ni las ocurridas en los hospitales de Argelia y del Mediodía de Francia. De modo que, sin pecar de exageración, pueden calcularse en 7.000 las bajas sufridas por el ejército expedicionario; casi la mitad de los que lo componían. ¡Y eso sin haber disparado un tiro!

¡Bien se pueden vanagloriar los franceses de su *gloriosa* expedición á Madagascar!

×

Que los colonizadores han sido en su mayoría unos verdaderos bandidos, ya nos lo dice la historia; pero parecía que en estos tiempos de morigeración y cultura debían haber cambiado los procedimientos de colonización. Desgraciadamente no es así, y respecto á este punto nos encontramos poco más ó menos á la misma altura que cuando los ingleses colonizaron la India.

El explorador alemán Wolf pubica en el *Tageblatt* los procedimientos que su compatriota el teniente Werther sigue en el Africa oriental. Aquél acusa á éste de haber atacado sin provocación á tribus pacíficas, destruyendo sus villorrios, matando á los hombres y haciendo cautivos á las mujeres y á los niños para venderlos junto con sus rebaños á los árabes. El teniente Werther abandonó además á los enfermos de su caravana, que Wolf encontró cubiertos de úlceras y á punto de ser devorados por las hienas.

Tales cosas se van descubriendo acerca de la colonización alemana en Africa, que al fin tendremos que convenir en que sus colonizadores son mucho más salvajes que los indígenas á quienes pretenden civilizar.

×

En Persia se ha descubierto una conspiración contra la vida del nuevo chah.

Los persas, por lo que se ve, se han acostumbrado á deshacerse de sus soberanos.

---

maño ni por la velocidad; pero bien sabemos por experiencia que es más amigo que los otros del género buitre...

En aquel momento noté que, saliendo del bosque, se acercaba á hurtadillas un lobo hacia donde pacía mi ganado y procuraba llevarse una res; por eso me apresuré á descender al valle con la prontitud posible para ahuyentarlo. Los buitres, que me observaron por el ruido que hice, interrumpieron su discurso y echaron á volar, perdiéndose de vista.

¿dónde se encuentra el *animal hombre*? ¿en qué se le conoce? pues su carne sabe deliciosamente y está destinada sin duda por la naturaleza para alimento de los buitres. ¿Por qué no me has traído una vez siquiera un animal-hombre entero?

El buitre anciano.—Un animal-hombre es imposible traerle en las uñas á nuestro nido. El hombre es demasiado grande y pesado. Al encontrar un animal-hombre no podemos hacer mas que arrancarle la carne dejándole los huesos.

El buitre joven.—Pero si el hombre es tan grande, ¿cómo te compones para matarle? Te atemorizas delante de un lobo, delante de un oso, ¿cómo no tiemblas delante de un hombre? ¿O es que quizá este es un animal tan impotente, tonto é indefenso como la oveja?

El buitre anciano.—No; somos tan fuertes como los hombres, y á veces me parece que son también tan astutos como nosotros. Rara vez, pues, pudieran los buitres, ó quizá nunca, regalarse con su carne si la bondadosa naturaleza, que ha criado al animal-hombre para nuestro alimento, no le hubiese castigado con una especie particular de rabia, por la que se distingue de todos los animales existentes en la tierra. El hombre es el único animal que mata lo que no come. Cuando chocan uno con otro dos rebaños de animales-hombres, resulta un ruido violento, tiembla y humea la tierra y los relámpagos alumbran el aire. En cuanto oigas el estruendo en la tierra y veas los relámpagos, dirígete con veloces alas á aquel paraje, pues puedes estar seguro de que allí se matan los hombres unos á otros y preparan carne para los buitres. Hallarás la tierra humedecida en sangre y cubierta de cadáveres, los cuales están mutilados y des-

CONGRESO INTERNACIONAL OBRERO

Compañeros de La Idea Libre, salud:

Adjunto os mandamos la siguiente comunicación respecto á los acuerdos tomados por el «Grupo Regeneración» en contestación á la circular que nos ha sido remitida por la Comisión provisional de Barcelona para la promoción á la existencia del Congreso de Londres del 1896, y de cuyos acuerdos también hemos remitido copia á la mencionada Comisión.

Estimados compañeros, salud:

Recibidas las circulares y cuestionarios que habéis tenido la atención de mandar á los anarquistas que formamos el «Grupo Regeneración», nosotros, que estamos siempre dispuestos á trabajar y cooperar con todo lo que fuera preciso para que la propaganda ácrata se extienda por todas partes, con el fin de que los trabajadores todos puedan contemplar la sublime belleza de ideales para nosotros tan queridos, acordamos celebrar una reunión exclusivamente ácrata para oir á todos los compañeros su opinión sobre la compleja cuestión de la asistencia al Congreso de Londres de 1896. Celebrada esta reunión con fecha 9 del corriente, no hay para qué deciros que, después de reinar en ella la más completa armonía, se acordó remitiros copia, así como á *El Corsario*, de la unánime opinión formada allí, y que es la siguiente:

1.° Que siendo de absoluta necesidad que al Congreso asistan obreros de todas las tendencias, á él debemos concurrir para combatir los exclusivismos y la acción política.

2.° Que dada la precaria situación de los trabajadores, entendemos que es casi imposible que haya obrero alguno que sin reclamar la solidaridad pueda permitirse el lujo de asistir por su cuenta al Congreso.

3.° Que basados en este acuerdo y con objeto de apartarnos de tanto rutinarismo y no tener que proceder á elección de ninguna clase, ni un por el sufragio, esa comisión juntamente con los periódicos anarquistas, abra una suscripción para promover nuestra asistencia al Congreso á la par que invite á todos los anarquistas que á él quieran ir, para que en un breve plazo lo manifiesten á esa Comisión.

4.° Que dado caso que la suscripción abierta no diera los suficientes resultados para sufragar los gastos de viaje á todos los que voluntariamente se hayan presentado, se pongan éstos de acuerdo bien por una reunión que celebren, bien por cualquier otro medio de comunicación, para que entre ellos resuelvan sobre quiénes han de ir.

5.° Que teniendo en cuenta la alteza de miras de todos los anarquistas, nadie mejor que ellos se pueden poner de acuerdo para que de la asistencia al dicho Congreso dependa la más amplia difusión de nuestras ideas.

6.° Que se celebren varias reuniones en la comarca vizcaina para activar la suscripción y solidaridad y exponer nuestro criterio.

Al tomar estos acuerdos, el «Grupo Regeneración» se ha basado en la más amplia libertad y entiende que conscientes y desapasionados los anarquistas sabrán proponerse ellos mismos á la asistencia, teniendo en cuenta que no solo deben de comunicarnos ampliamente los acuerdos que allí se tomen, sino que también deben de ir dispuestos á dejar bien sentados nuestros principios.

Esto es lo que tenemos que comunicaros sin perjuicio de aceptar mejores proposiciones si las hubiera. Os desea S. y R. S.

El Grupo Regeneración.

Bilbao 10 de Mayo de 1896.

NOTICIAS

El día 2 del corriente se verificó en Tarrasa una velada conferencia en la que disertaron acerca de algunos puntos del problema social nuestros estimados compañeros Corominas y Brossa.

En los intermedios un coro ejecutó magistralmente varias piezas, entre ellas el "Feudalisme disfrazad", y se dió lectura al poema *¿Dónde está Dios?*

Disertantes y coristas fueron muy aplaudidos por la numerosa concurrencia, que llenaba el local.

Los antedichos compañeros se proponen dar una serie de conferencias en toda la provincia de Barcelona.

—

En la citada localidad ha sido inscrito civilmente un hijo de nuestros buenos amigos Teresa Espí y Agustín Gadea.

Si todos cumplieran sus deberes revolucionarios como estos amigos, no tardarían mucho en verse cubiertas de telarañas las pilas bautismales.

Las sociedades de resistencia que deseen comunicarse con la Sección de tejedores mecánicos en lana, de Sabadell, pueden dirigirse á su nombre y localidad citada, calle de la Estrella, 110, Obrera Sabadellense.

En Ortuella se ha celebrado una reunión de propaganda.

A pesar de lo desapacible del tiempo, la concurrencia fué numerosa.

La autoridad trató de suspenderla con un fútil pretexto, cosa que no pudo conseguir por la energía de los compañeros.

Estos han decidido dar una serie de conferencias en la región, la primera de las cuales se efectuará el 8 del próximo mes.

¡Buen ánimo, y adelante!

Además de los puntos indicados en el número anterior, el folleto *A los jóvenes* se halla de venta en las oficinas de *Ciencia Social*, Asalto, 45, Barcelona.

De paso rectificaremos que la calle de Sabadell no es Monjo, como dijimos, sino Manso.

ADMINISTRACION

Premiá de Mar.—M. E.—Se aumentaron 16.

Villafranca de los Barros.— J. C.—Le contesté en el núm. 107.

Córdoba —J. G.—Se recibieron las 5,25 pesetas.

Cartagena.—F. S.—La misión del periódico no es tratar esos asuntos.

Cartagena.—R.—No puede insertarse el comunicado. Nosotros aspiramos á la union.

San Roque.—B. D.—Recibidas cinco pesetas.

Játiba.—M. A.—Se hizo el aumento. El pago puedes hacerlo por el Giro mutuo.

Algeciras.—A. D. — Recibidas cinco pesetas de paquetes y 1,50 á cuenta de los *Certámenes*. Avisado lo otro.

Don Benito.—J. G.—Recibidas dos pesetas. La dirección es Torreiro, 22, bajo.

Reus.—J. M.—Se hizo aumento. Te enviaré los que encuentre.

Igualada.—R. F.—Se le remiten números.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

pedazados de todos los modos posible, para mayor comodidad nuestra.

El buitre joven.—Pero ¿por qué no come el hombre su presa después que la ha matado? Cuando el lobo ha muerto una oveja, no sufre que la toque un buitre hasta que él se harta. ¿Por qué no hace igualmente el hombre?

El buitre anciano.—Ya te he dicho que el hombre es el único animal que mata lo que no come, y precisamente por esta particularidad se constituye en un gran bienhechor del género buitre.

El buitre joven.—Y el animal-hombre, ¿se ve acometido con frecuencia por esa rabia?

El buitre anciano.—Sí, hijo mío; sufre ataques terribles, y á veces recorre para desahogarla grandes extensiones de terreno, guardando, como oro en paño, reconcentrada su rabia, la cual conocemos por los detalles siguientes:

Primero: un número considerable de hombres, algunos de los cuales llevan plumas en la cabeza como nosotros en el trasero, se reunen y amontonan, y soplan algunos de ellos por unos cuernos dorados, produciendo un ruido más penetrante que el canto del gallo; los que deben ser los cabestros se colocan delante, aunque no deben ser los más ancianos, y cubren sus cuerpos todos con unas telas de color de sangre ó de agua de mar; después el rebaño sigue á los cabestros ordenadamente y se aprietan unos contra otros como una bandada de cigüeñas, y se adelantan despacio; finalmente, cuando los dos rebaños topan, agitan y desarrollan unos trapos de colores, á los cuales deben tener gran veneración, suenan los cuernos y comienzan á degollarse esos animales entre silbidos y truenos y relámpagos.

El buitre joven.— Quisiera saber por qué los hombres se matan. ¿No podrían dejar vivir lo que no han de comer?

El buitre anciano.— Queridísimo hijo, esa es ya una pregunta á que con dificultad puede responderse. Cuando yo era aún joven visitaba á menudo á uno de los buitres más ancianos y prudentes de los montes Cárpatos. Era digno de veneración, encanecido por su avanzada edad, y canonizado de ave de rapiña por haberse ocupado en ello toda su vida y hecho profundas reflexiones sobre nuestro elevadísimo ejercicio. Conocía bien el paraje donde podía hallarse presa en toda la circunferencia que se extendía desde su nido hasta la distancia á que puede llegar con su vuelo en un largo día de verano el buitre mas vigoroso. Todo el año se alimentaba exclusivamente con carne humana. Aquel venerable buitre no creía que el hombre fuese propiamente un animal, aunque lo parece, sino una planta dotada de movilidad... *Así como el viento tempestuoso*—solía decir—*sacude las ramas del roble unas contra otras para que coman los cerdos las bellotas que caen y puedan cebarse con ellas, de igual suerte los hombres se ven impelidos por alguna fuerza misteriosa unos contra otros, hasta que caen en tierra sin movimiento, á fin de que no falte alimento á los buitres.* A otros de nuestros hermanos les parece, no obstante, que esos séres tienen una especie de convenio social. Los buitres que están más á su inmediación, y que revolotean sobre sus cabezas, pretenden que en cada rebaño de animales-hombres hay uno que manda en los demás. Este debe tener gran satisfacción en ver una carnicería. Aún no hemos podido averiguar por qué llega aquél á la importante categoría de ser jefe de los demás, pues no se distingue de ellos por el ta-

Año III.—Núm. 110. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.°—Madrid. *5 de Junio de 1896.*

SERGIUS STEPNIAK

Sergius Mikailovitch Kravchinsky (Stepniak) nació en 1853 en la Rusia meridional, donde su padre ejercía el cargo de médico militar. En los comienzos del año 60 ingresó en la Escuela de Artillería de San Petersburgo y allí permaneció hasta el 68, siendo luego destinado como oficial á la batería de Kieff. Después de servir un año pasó con licencia á estudiar en el Instituto Forestal de San Petersburgo. En él reanudó sus relaciones con los alumnos de la Escuela de Artillería y organizó entre ellos varios grupos que se proponían desenvolver la educación científica. Dió algunas lecturas históricas y de economía política, y pronto se formó á su alrededor el grupo conocido en la Rusia revolucionaria con el nombre «Sociedad de Artillería», cuyos miembros tomaron en su mayoría activa parte en el movimiento revolucionario ruso.

En 1872 organizó la sociedad «Tchaykhovsky». Todos sus miembros fueron fervientes propagandistas de los principios del socialismo entre los obreros del comercio de la capital.

El famoso movimiento conocido con el lema «mezclémonos con el pueblo» también comenzó á principios del 70, cuando gran número de jóvenes rusos abandonó su privilegiada posición para confundirse con el pueblo, vivir su propia vida y extender las ideas socialistas entre la masa. Stepniak fué de los que, en unión de su hermano el oficial Rogalev, se mezclaron con el pueblo, siendo arrestado en el gobierno de Tver, si bien consiguió escapar de manos de la policía. Desde entonces vivió *ilegalmente*, esto es, con documentos falsos, é hizo su debut de literato escribiendo dos fábulas de carácter revolucionario que se hicieron muy populares.

En 1875 Stepniak abandonó su residencia, y desde Londres se trasladó á Servia, donde tomó parte como oficial de artillería en el levantamiento del pueblo. De vuelta á Rusia, ayudó á varios de sus amigos á escapar de la cárcel, entre ellos á Pedro Kropotkin; y en 1875 pasó de Rusia á Italia entrando en relaciones estrechas con los anarquistas Malatesta, Caefiro y otros, y juntamente con ellos tomó parte en el levantamiento revolucionario de Benevento. Cogido con las armas en la mano, fué sentenciado á cadena perpetua; pero nueve meses después se le puso en libertad á consecuencia de la amnistía concedida con motivo de la elevación de Humberto al trono de Italia. Marchó entonces á Ginebra y tomó parte activa en la redacción del periódico *Obschina* (La Comuna), que se publicaba en aquella ciudad. Pero la actividad desplegada en aquella tarea no satisfacía su ardiente naturaleza, y juntamente con su hermano Zoondelvich introdujo en Rusia caracteres de imprenta y fundó el famoso periódico *Tierra y Libertad*, del cual fué editor

Entretanto los sucesos tomaban en Rusia un aspecto gravísimo. El gobierno inició una serie de persecuciones contra todos los sospechosos de nihilismo, arrestándolos y torturándolos por los medios mas horribles. Estas infamias excitaron a todo el mundo, y entonces fué cuando la heroína Vera Zassoulich disparó un tiro á Trepoff, jefe de policía que tantas crueldades cometió con los detenidos. El gobierno ruso contestó á este atentado con multitud de medidas represivas. La policía dió comienzo á sus orgías, arrestando en las calles, por la más ligera sospecha, á centenares

de jóvenes. El verdadero responsable de todo esto era el jefe de la gendarmería, Mezentoff. Aquellas persecuciones acabaron con la paciencia de los revolucionarios, que empezaron á devolver golpe por golpe. El 4 de Agosto de 1878 Mezentoff cayó muerto en las calles de San Petersburgo á manos de Stepniak. Este incidente hizo época en el movimiento revolucionario ruso. De él data la lucha desesperada y terrorista entre un puñado de valientes y el gobierno despótico de Rusia, que terminó en la sangrienta tragedia de 1.° de Marzo de 1881.

Stepniak Kravchinsky, para quien Rusia no ofrecía seguridad, no sentía, sin embargo, deseos de abandonarla, y solamente se decidió á partir para el extranjero cediendo á los reiterados ruegos de sus hermanos. En 1879 marchó á Suiza, donde se dedicó activamente á la literatura.

De Suiza pasó en 1884 á Inglaterra, y allí la literatura fué la principal ocupación del resto de su vida. En Londres publicó numerosos libros repletos de amor hacia los *moujik* rusos y de odio hacia sus opresores. Entre aquellos libros son bien conocidos *Underground Russia*, *Russia under the Tzars*, *The Russian Storm Cloud*, *The Russian Peassantry*, *The Carcer of a Nihilist*, *King Stork*, *King Log*, etcétera. Estos trabajos le dieron gran reputación entre el público inglés, y gracias á sus esfuerzos se fundó la *Asociación de los Amigos de Rusia*, cuyo órgano, *Rusia Libre*, fué editado por él durante dos años.

Para concluir esta corta reseña no podemos resistir al deseo de consignar algunas palabras que revelan el carácter de este agitador. Hablando ampliamente de él, John Burns dijo que «en él se hallaba un corazón de león junto á la terneza de un niño». Todos los que lo trataron íntimamente no podían menos de admirar el alma pura y soñadora de este hombre sencillo y valeroso que trabajaba con celo y entusiasmo grandes por sus hermanos los demás hombres.

Vassily ZHOOK.

II

El siguiente artículo se publicó en el periódico *Liberty*:

«El 23 de Diciembre de 1895 el famoso revolucionario ruso y escritor Sergius Mikhailovitch Kravchinsky-Stepniak fué muerto por un tren. Su muerte fué una gran pérdida para Rusia y para el movimiento socialista internacional.

Stepniak fué uno de esos hombres excepcionales que saben combinar un valor heroico con un gran talento literario al servicio de la humanidad. Desde la edad de veintiún años, y dado su noble carácter de agitador y escritor, fué siempre un valiente campeón de la justicia social y de la emancipación popular.

Como revolucionario y agitador ejerció una influencia irresistible. El empujó á la juventud noble y burguesa á luchar contra el despotismo que deshonra á la Rusia de nuestros días, y unió en un solo propósito á los trabajadores de las ciudades y á los campesinos, iniciándolos en la causa de la Revolución social.

El fué quien, en unión de sus amigos—¡y qué amigos!—Perovskaja, Zassoulitch, Veimar, Jeliatoff y otros, inició aquella lucha gigantesca del Comité ejecutivo que admiró al mundo entero.

Y en medio de todos esos campeones nobles y valerosos de la libertad Stepniak siempre fué el primero. Combatió el despotismo y la opresión abiertamente, en pleno día y cara á cara.

Más tarde, cuando las circunstancias le obligaron á abandonar su país, su pluma y su palabra inspiraron la admiración de todo el mundo civilizado por los modestos y nobles mártires de la revolución rusa (véase *Underground Russia)*; sus admirables trabajos sobre las condiciones económicas y sociales de la vida popular en Rusia atrajeron las simpatías de todos los hombres de corazón en favor de los desgraciados campesinos rusos (véase *The Russian Peasantry)*; su inimitable descripción de la tiranía de los Czares, de la opresión ejercida por la burocracia rapaz y todopoderosa contribuyó grandemente á modificar la opinión de las clases gobernantes de Europa con referencia á los czares y su gobierno (véase *Russia under the Tzars)*.

Como revolucionario, fué Stepniak un héroe; como escritor, una gloria.

¡Y este hombre tan afable, tan bueno, tan sencillo y modesto; este amigo admirable ha

desaparecido de entre nosotros en la plenitud de su gloria, de su poder moral y de su genio literario!

¡Qué noble corazón ha dejado de latir!

W. TCHERKESOFF.

MOVIMIENTO FEMENISTA

Desde principios de este siglo repercute en Europa entera la idea de la emancipación de la mujer.

Iniciada en Francia á raíz de la revolución, ha seguido su curso evolucional, pues primero fué propalada por hombres que, deseosos de que la mujer los comprendiera, procuraron elevarla á la categoría de ser pensante, haciéndole copartícipe de sus ideales, infundiéndole amor á la libertad y al progreso y ayudándola á sacudir el peso del fanatismo que se había apoderado de ella. Poco consiguieron de momento; estaban demasiado arraigadas las convicciones religiosas en la imaginación de la mujer para que fueran escuchados. Pero así como ni un grano de arena se pierde dentro del planeta, tampoco se perdieron las palabras de los iniciadores de la idea emancipadora, pues al poco tiempo después mezcláronse mujeres en dicha propaganda, aunque con tan mala fortuna, que se las comprendió malísimamente, resultando peor que lo habían dejado los iniciadores.

Se creyó que la emancipación de la mujer equivalía á querer nosotras ser hombres, marimachos, ó lo que se quiera de ésto; que pretendíamos abrogarnos las facultades del hombre; que al hombre queríamos imponernos, llevando nosotras los pantalones, como vulgarmente se dice.

Fué tan extraña la propaganda, que no gustó ni á hombres ni á mujeres. Los primeros creyeron que pedíamos mucho, y para las segundas resultaba demasiado atrevimiento, descaro, sinvergüenza profesar tales ideas. Faltaba atractivo, belleza, conjunto armonioso de halago y ficción. No supieron hacer agradables sus doctrinas. Era descarnado en sumo grado el modo de presentar las reivindicaciones que se debían á nuestro sexo Sin embargo, hemos de tener en cuenta que aquellas propagandistas, más que una belleza ideal de justicia y bondad, representaban el fanatismo feroz del sectario que, ávido de represalias, va aprisa en todas sus aspiraciones, como si quisiera en un día cobrarse todos los sufrimientos de siglos y siglos de esclavitud.

La evolución siguió su curso; aquellas ideas parecieron alejarse poco á poco del pensamiento á medida que fué desvaneciéndose la atmósfera que se había creado; pero la semilla, aunque imperfecta, estaba sembrada en terreno fértil, abonado superabundantemente para producir hermoso y sazonado fruto.

Como á tenor de la propaganda hecha se habían abierto las Universidades, y las mujeres tenían acceso á todas las carreras en los paises más adelantados, Europa y América reconocían que teníamos cerebro, de aquí que, necesariamente, entrando en una nueva vida de actividad y desarrollo, tenía que desligarse la mujer de sus antiguas preocupaciones, de sus escrupulosas miras y penetrar de lleno en los ámbitos espaciosos que le ofrecían la ciencia y la libertad.

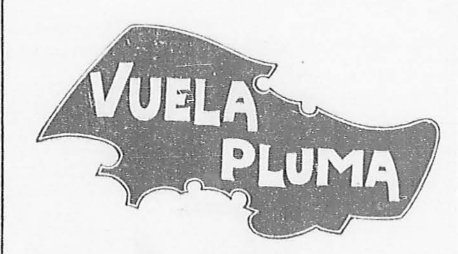
Y así fué. Vimos entonces á la mujer ilustrarse, aun á trueque de disgustar á los pusilánimes de nuestro siglo. La hemos conocido en el libro al principio, en los meetings y congresos después; la vemos discutir, razonar, pensar profundamente abarcar la ciencia, la filosofía, las artes, hacer labor propia de los del sexo fuerte. Pero no está todavía en el período álgido de la despreocupación ni en el lugar que la quisieron colocar Guillermina y otras

En los congresos últimamente celebrados en Chicago y París, la nota saliente de las conclusiones obtenidas es la acción política; es decir, la entrada de la mujer en el mundo del charlatanismo y del embuste; la continuación de la esclavitud marital, aunque con ligeras modificaciones; la supeditación á las leyes del Estado confeccionadas por hombres que nada conocen de las necesidades y aspiraciones de nuestro sexo. Nada de hablar de nuestra libertad en el amor, de nuestra independencia de la vida, de nuestra esclavitud forzosamente acatada por las leyes de una moral y de una virtud que sólo á nosotras alcanza.

La verdadera emancipación no consiste en poder votar y legislar: consiste en poder satisfacer libremente todos nuestros deseos y necesidades como seres que sentimos y pensamos No hemos de querer las mujeres los derechos que a los hombres dan las Constituciones modernas, sino los derechos que reclaman los enemigos de toda ley escrita Con ella seríamos siempre seres inferiores, aun siendo iguales, al sexo fuerte; pues inferior, y muy inferior, es el hombre que forma toda Constitución.

La mujer no estará emancipada mientras sostenga en su intelecto ideas que le coarten el pensamiento y leyes que se opongan á la manifestación de su naturaleza. Lo demás es salir de un dogma para caer en otro, es salir de una esclavitud para ser de otra manera esclavas.

Soledad GUSTAVO.



Entre burgueses.

El emperador de Alemania ha nombrado *coronela* de un regimiento á la mujer del czar de Rusia.

Ahora sólo falta que nombre jefe de las modistas al marido de la *coronela*.

Y la cosa no puede ser más divertida.

Imperialmente hablando.

A propósito de los consabidos coros Clavé, que tanto solazaron á la plana mayor de nuestra burguesía, dice *El Otro*, en *El Diluvio*, de Barcelona:

«Esto, continúo pensando yo, no es una masa de obreros que viene en aras de la decantada fraternidad á hacer amistades con otro pueblo de obreros; ¡quiá! son obreros catalanes, sensatos é *independientes*, que se enorgullecen de saludar á Cánovas y de cantar á Romero, prueba de su bienestar y de su alegría.

Si todos ellos, ya por tener padres, hermanos ó hijos en Cuba, ya por carecer de trabajo, fuera cierto que abominaran de la gestión gubernativa, no hicieran tales manifestaciones; pues hasta la máxima evangélica sólo manda presentar las dos mejillas cuando nos abofetean en una; pero no manda que vayamos por un tarro de pomada y saquemos brillo al pelo del que nos pega, ¡digo yo!»

***

Y remacha el clavo con estos párrafos, que no tienen desperdicio:

«De modo que aquí no ha pasado nada; la escasez de trabajo, la continuada penuria y la sociedad de Padres de familia, deben borrarse de la lista de calamidades públicas. Cánovas es nuestro papá, político, por supuesto, y sus corifeos nuestras tíos, ¡valientes tíos! que se burlan de un pueblo que olvida sus penas cantando y se honra con que le regalen para sus pendones corbatas de raso bordado y coronas ducales de plata con unas piedrecitas preciosas.

Dádivas quebrantan peñas, dícese de antiguo, y con mayor razón podría añadirse que compran complacencias; pueblo reverente que acata procederes contrarios á su modo de ser y de pensar y se obliga á agradecer aristocráticos regalos, es un pueblo de energía nula, es un país que se entierra. Después de tales manifestaciones, no puede creerse en la libertad, ni puede preconizarse la igualdad, porque entonces ¡oh, dolor! ¿ante quién iríamos á doblar el espinazo?»

La plaza de toros ofreció el pasado domingo un espectáculo sangriento.

Dos semejantes de aquellos millares de espectadores, ávidos de emociones fuertes, enrojecieron con su sangre la arena del circo taurino.

Picador y espada, mal heridos, magullados, fueron conducidos en camillas á sus respectivos domicilios.

A pesar de estos episodios que desdicen de la cultura y están reñidos con el concepto que de la humanidad tenemos, el espectáculo se repetirá.

Y los toreros seguirán implorando la ayuda de la virgen de la Soledad antes de empezar la lidia.

¡Ah!...

En la fiesta de la coronación del zar han muerto más de dos mil hambrientos, por apresurarse á recoger una miserable migaja.

¡Hasta las diversiones de los tiranos las pagan los pueblos con lágrimas y desgracias.

CARTA DE CUBA

El Congreso obrero internacional de Londres — Acuerdos de la Sociedad General de Trabajadores de la Habana.—El 1.º de Mayo en la capital antillana. — Manifiesto prohibido.— Pensamientos revolucionarios.

Queridos amigos de La Idea:

Debido al interés que han tomado los compañeros de la región española en hacer toda la propaganda posible al objeto de que las organizaciones obreras existentes nombren un delegado que las represente en el Congreso obrero de Londres, varios compañeros de esta capital, inspirados en el mismo deseo, han presentado una proposición al comité de la Sociedad general de Trabajadores de la Habana para que ésta tome la iniciativa é invite á todas las agrupaciones de la isla que tengan carácter obrero, á fin de que, de común acuerdo, se nombre como delegado que nos represente en Londres al mismo en quien recaiga la elección de los compañeros españoles.

El comité de la Sociedad general ha tomado con empeño este asunto, siendo por él aprobado, toda vez que ya de antemano ha protestado la asociación que representa públicamente contra el exclusivismo marxista, y sólo se espera saber el nombre del que resulte nombrado en España para que recaiga la elección en el mismo, salvo que convenga más elegir otro compañero, con objeto de reunir en aquel Congreso un número de hombres que, ajustándose á los verdaderos procedimientos que deben adoptar los trabajadores para lograr su completa emancipación, combatan con virilidad á los monopolistas que, llamándose socialistas, siguen los mismos procedimientos que usan nuestros explotadores y tienden á encerrar en círculo de hierro á nuestra sufrida y vejada clase.

Por lo tanto, en junta general próxima se levantará la correspondiente acta, la que se enviará al compañero que ha de representar á los obreros que en Cuba estén conformes con la libertad é igualdad más absolutas.

Por suerte en este país sólo existen dos clases de obreros: políticos y anarquistas, no habiendo ningún partido intermedio, ni siquiera un grupo socialista gubernamental; aquí no se conoce tal partido, sino por el nombre; de lo que nos alegramos muchísimo, por lo conveniente que es para la marcha revolu-

cionaria de la clase obrera. Así, pues, la representación que vaya al Congreso por la isla de Cuba tendrá que ser inevitablemente socialista revolucionaria.

***

El día 1.° de Mayo se reunió gran número compañeros en la Sociedad general para cambiar impresiones; imposibilitados de hacer nada, debido á las circunstancias que atravesamos, se trató de publicar un manifiesto, cuya circulación prohibió la autoridad. En vista de este atropello, los allí reunidos invitaron á los concurrentes á que escribieran un pensamiento, resultando los adjuntos:

La sociedad presente es un hilo tan enredado, que únicamente rompiéndolo se desenredará —*Philisted.*

La más noble empresa del hombre es la que lo conduce á indagar la verdad.—*Julio.*

Decidme la verdad: El creer del credo sin comprenderlo, ¿no es una aberración?—*Demóstenes.*

Mi deseo más vehemente es ver seca la semilla que produce la tiranía.—*Un escéptico.*

Llamarlo fiesta al día 1.° de Mayo es un sarcasmo de los satisfechos —*Pintán.*

¡Loor eterno á los mártires de Chicago, porque señalan una página gloriosa en la historia de las reivindicaciones sociales, y esta conducta es la que debe servirnos de norma á todos los que amamos y propendemos al establecimiento de la verdadera justicia social en la tierra —*Un propagandista.*

Entiendo que no tiene solución esta sociedad si no se reforma por completo.—*Un bobo.*

Sólo siento no llegar á ver el mañana, al pueblo que implantase nuestros ansiados derechos.—*Un joven rebelde.*

Analizad la sociedad en que vivimos y decidme si debemos continuar tranquilos.—*R.*

Si creéis que Dios es justo, ¿por qué castigar al malhechor por vuestra cuenta?—*Un anarquista.*

La emancipación del trabajo asalariado debe ser la unidad y fin de los trabajadores; el apoyo y fidelidad más sincera, el medio; el respeto de la diversidad de apreciaciones, el principio.—*Mayo.*

Al amor se le convierte en odio por el egismo de nuestros gobernantes.—*Abril.*

La frontera es el reptil más venenoso de la sociedad.—*Tonito.*

El que no tiene tierra propia que pisar, no tiene patria que defender.—*Philice.*

Los socialistas autoritarios han estatuído como fiesta el 1.° de Mayo para dar un día de descanso á sus vasallos; los corderos que les siguen pueden estar contentos, ya que sus amos antes de ser poder les han *regalado* un día de juerga. ¡Qué cinismo!—*Pintán.*

Y otros que omito por no alargar demasiado esta carta.

Vuestro y de la R. S.

P.

Habana 2 de Mayo de 1896.

VAIVENES DE LA FORTUNA

(Conclusión)

Un marqués de *Follígné* es conductor de ómnibus en la línea Clichi-Odeon

Un conde de *Saint-Paul* es empleado en la Compañía del Gas de París, y disfruta un haber mensual de 123'33 francos.

Un Luis *de Crequi* es mozo de labranza cerca de Saint-Omer.

Un vizconde *de Mouthiers* y un barón *d' Aubenas* son aduaneros en Marsella.

Un conde *de Saint-Jean* vende anillos rotos en los boulevares, delante de las terrazas de los cafés.

Una marquesa *de Torcey-d' Estallonde* es posadera en Caruac.

Una condesa *de Dieusse-Bremont* es celadora en el teatro del Chalet.

Un marqués *de Kassabiec* es oficial peletero.

Un barón *de Soigny* es empleado en Correos.

Un barón *de Margherite* es tipógrafo.

Un *Cadoudal* pertenece al cuerpo de policía, en la sección de Higiene y costumbres de París.

Un *Robespierre* tiene una carbonería en el barrio de Farel.

Un duque de Alcántara, emparentado con las casas reinantes de España y Portugal, vende jabón en Marsella.

***

A la aristocracia le va llegando su San Martín.

En España puede observarse un fenómeno igual. Pasan de *doscientos* los títulos de Castilla completamente arruinados.

Solamente en una provincia, la de Málaga, hay 17 títulos que no posen nada absolutamente de sus antiguos esplendores, quedándoles sólo el recuerdo de su pasada grandeza.

¿OTRA VEZ?

Al Director de *El Socialista*:

En el número 534 me dirige usted un ataque tan injustificado como personal.

Usted sabe que en la época á que insidiosamente hace referencia, la prensa burguesa se desató en toda clase de invenciones respecto de mí. Desfiguró la verdad de tal modo, que me fotografió con barbas hasta la cintura, melenas descomunales y otras sandeces tales como las que relata usted en un suelto del ya citado número.

A pesar de constarle esto, ha escrito ó autorizado se escribiera, bajo su exclusiva responsabilidad, lo que no es cierto, y sólo con el fin, sin duda, de resucitar una campaña personal que para mí había muerto en el *acta* firmada el 25 de Abril de 1891; acta que no es menester reproducir porque debe recordarla perfectamente

Si el propósito es ese, si pretende renovar aquel período de 1891, que tanto juego dió á la prensa burguesa, sobre todo á *El Imparcial*, yo no estoy dispuesto á seguirle en ese camino, por honra y prez de la clase á que pertenecemos.

Y en prueba de que esto es así, me limito á desmentir su falsa aseveración de que «no nos atrevemos á llamarnos anarquistas, etcétera».

Poco importaría, en primer lugar, que no quisiera llamarme lo que todo el mundo me llama, y como tal me tienen asentado en los registros policiacos. Y en segundo lugar, no es cierto que jamás haya renegado, ni ante los jueces, ni ante los tribunales, ni ante nadie, de ideas que me son tan queridas, y por cuya defensa he sufrido orgulloso prisiones,

EL GUARDAVÍA

¡Qué día aquél más espléndido! Uno de aquellos días en que uno se siente deseoso de vivir, que hace dilatar los pulmones, que convida al fantaseo, día de luz y colores.

Sentado sobre el extremo de una traviesa de la que sustentan los carriles de la vía férrea, y cuya cabeza negruzca, carcomida por la lluvia, asomaba por entre la arenosa apisonada tierra; resguardado de los rayos de Febo por la sombra que proyectaba un cañaveral alineado á lo largo del camino de hierro, contemplaba con tamaños ojos abiertos cómo el sol bañaba el paisaje, besándolo con besos de fuego

A mi frente, al otro lado de la vía, en el poco caudaloso río, murmuraba un agua clara, transparente, fresca y fugitiva.

En la orilla opuesta a la que me encontraba, una llanura inmensa, á perderse de vista, cuajada de frutales, huertos cuadrados... árboles y más árboles balanceándose á impulsos de una ligera brisa.

denuncias y el consiguiente quebranto de intereses.

Para terminar: si estas razones no hacen mella en su ánimo, y desde luego persiste en esa campaña, por una vez, y en defensa legítima, recurriré al público exponiendo las respectivas conductas, con hechos, no con fruslerías de imprenta, que dejen á cada cual en el lugar que le corresponda.

Le desea salud y anarquía

ERNESTO ALVAREZ.

REVISTA INTERNACIONAL

El comandante Lentwien, gobernador de las colonias alemanas del Africa central, telegrafía que la situacion de aquéllas es muy grave. Los hotentotes se han sublevado inmediatamente después de la marcha de las tropas, y se teme que la sublevación se generalice.

Por todas partes reina la más octaviana paz.

×

En Loos, departamento del Paso de Calais, los patriotas prepararon una marcha de las antorchas para festejar la coronación del czar. Los socialistas organizaron en son de protesta una contramanifestación, y cuando las músicas empezaron á tocar el himno ruso volaron por el aire piedras y cascotes lanzados por los socialistas, que, no contentos con esto, la emprendieron á palos con los patriotas. La policía fué impotente para reprimir aquel desorden.

El comisario, los agentes de policía y los gendarmes salieron descalabrados, lo mismo que muchos de los que iban en la retreta; los músicos huyeron á la desbandada, y aquello acabó como el rosario de la aurora.

×

Hace ya bastantes años que los estadistas se preocupan de la continua despoblación de Francia. Cada año es menor el número de nacimientos; la primera preocupación de los casados es tener pocos hijos ó ninguno, para evitarse gastos y disgustos; y de seguir las cosas en la progresión decreciente que hasta aquí, es de temer que llegue un día en que ya no nazca nadie.

Para remediar este mal, el doctor Carlos Richet propone que se interese el egoísmo de los matrimonios en la repoblación eximiendo de toda contribución directa á los que tengan diez hijos.

La verdad es que se lo tendrían bien ganado, puesto que tendrían que pagar diez veces las contribuciones indirectas.

×

Dicen de Pretoria que el joven rey del Swazilland, para ejercitarse á tirar al blanco disparaba contra sus criados, habiendo muerto á seis de ellos. Entonce no tiraba al *blanco*, sino al *negro*, puesto que de este color es su servidumbre. Aquel acto de salvajismo ha levantado un gran clamoreo entre los blancos, no acostumbrados á servir de ídem á sus reyes. En efecto, si se exceptúa á Carlos IX de Francia, que en la noche de San Bartolomé disparaba contra los hugonotes desde la ventana de su palacio, los reyes europeos no tienen la costumbre de matar por sí mismos á sus súbditos: los hacen matar por sus soldados á poco que se desmanden.

NOTICIAS

Dicen los periódicos de Zaragoza que una prueba de la crisis por que atraviesa aquella región es el excesivo número de instancias que en la secretaría de la sección de Beneficencia provincial se presentan solicitando la admisión de niños en el Hospicio.

No transcurre día sin que se presenten cuatro ó seis de aquéllas.

Participamos á los amigos de Valencia é Igualada que la última edición de *Entre Campesinos* está agotada, por lo que no podemos servirles sus pedidos.

Recomendamos á los que tengan que remitirnos algún escrito lo hagan antes del lunes de cada semana, pues de lo contrario no pueden publicarse hasta la siguiente.

Habíamos desistido de publicar el comunicado que en contestación al de Antonio Isidro nos remitió nuestro amigo Manuel Albi, de Játiba.

En él nos dice que estaban presentes cuando Antonio Isidro hizo la afirmación de dónde sacaban el dinero los socialistas, los compañeros José Aparicio, Ricardo Alonso, Vicente Cuenca, Salvador Perucho y José Escuder.

Además nos manifiesta que él se dió de baja del partido el día 10, y según el comunicante á quien refuta, se le expulsó el 14.

No mencionamos los demás extremos que contiene el comunicado, en obsequio al poco espacio que disponemos.

Unicamente nos permitimos aconsejar al amigo Albi que emplee su actividad en propagar las ideas redentoras que no han menester de jefes que manden ni de diputados que legislen para otros.

En Alcoy existe una Sociedad de socorros mutuos para los trabajadores.

Hace pocos días Antonio Palmer y Mateix Colmer propusieron el ingreso de tres trabajadores, y la Junta se negó á admitirlos sin dar más explicaciones.

Los desairados formularon sus quejas contra el proceder de la Junta, que mientras, en contra del reglamento, hace socio á Canalejas, se opone á que lo sean los trabajadores.

La flamante Junta, cometiendo otro atropello, ha formado un Jurado á su gusto para que expulse á los socios Palmer y Colmer; en el reglamento consta que el Jurado debe ser nombrado por la suerte.

Los citados obreros se proponen llevar á los tribunales á la Junta.

Nos parece que esto no les dará resultado.

ADMINISTRACION

Barcelona.—A. R.—Recibida una peseta.
Gracia.—De varios, 2'50 á favor del periódico.
Habana.—Corresponsal.—Recibidas 28 pesetas.
Alcoy.—Corresponsal.—Recibidas 25 pesetas.
Villanueva y Geltrú.—E. V.—Recibidas 8 pesetas. Perdimos los nombres de las inscripciones.
Vigo.—J. E. A.—Recibidas 2'30. Se le servirá todo como desea.
Sabadell.—J. G.—No hemos recibido ningún folleto *A los jóvenes*. Enviad algunos.
Barcelona.—J. P.—Recibida la tuya.—J. V. Contestaré.
Tampa.—Corresponsal.—Debes haber recibido todos los *Certámenes*.
Igualada.—J. F.—Desde éste se le remiten 15 números.
Gijón.—A. G.—Te contestaré.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

A mi espalda la vertiente de verdosa montaña. A derecha curvábase la línea férrea; y al otro lado la superficie plana del río que con sus arenas caldeadas, secas á trechos, perdíase á lo lejos.

Y más lejos aún, una faja estrecha, azulada, irisada á ratos, limitaba el paisaje con las aguas del mar.

Desde mi observatorio, no muy distanciado, veíase la casilla del guardavía, con sus paredes pintadas de un amarillo claro, descolorido por las lluvias y el tiempo.

Una casucha de ladrillo batido, de unos seis metros de ancho por cinco de largo; vivienda en cuyo interior se amalgamaba la cocina y cuarto dormitorio, reducidos, semejante á vivienda de muñecos; en los que el egoísmo de las Compañías ferroviarias ha limitado el espacio, no á lo más preciso para el ser que debe habitarlas, sino al menor costo posible. Ahorro de ochavos, cálculos económicos de avaro. ¡Claro! como allí no viven los grandes accionistas.

Aquélla, habitábanla, cual nuevos moluscos pegados á la roca de la vía férrea, dos viejos setentones, marido y mujer, encanecido en la guarda de la vía por un servicio continuo de cerca de cuarenta años.

Allí, en aquel reducido espacio, comprendiendo el huerto al lado de la casilla, no más grande que un pañuelo de los llamados de hierbas, distanciados del pueblo más próximo unas dos horas largas, aislados del resto de los mortales, vegetaban, míseros y viejos, dos seres de los cuales la sociedad no se acuerda nunca, que ni útiles los considera siquiera, y sólo los tiene en cuenta para atarles, durante todas la enteras veinticuatro horas diarias, á las dos líneas de hierro de la vía, por un mísero jornal de ocho ó nueve reales que gana el hombre.

Folletines cortos (segunda serie).

EL GUARDAVIA

por José Prat.

Año III.—Núm 111. Dirección y Administración: Feijóo, núm. 1, 3.º—Madrid. *12 de Junio de 189[illegible].*

Sean quienes quiera los autores del atentado de Barcelona, protestamos del brutal acto llevado á cabo el domingo último en la ciudad condal, y declaramos solemnemente que si el triunfo de nuestras ideas hubiera de tener por pedestal los cadáveres de indefensas mujeres é inocentes niños, renunciaríamos á él.

Conocidas nuestras opiniones de muy antiguo respecto de este punto concreto, esta nueva manifestación nuestra obedece á honrados impulsos de conciencia, que no nos permite asociarnos ni tener género alguno de relación con los que pretenden imponer por el terror lo que es obra de razón y de convencimiento.

LA REDACCIÓN.

EMIGRANTES

Si alguno de esos mil sabios que se dedican á formar estadísticas de todo género para explicar teorías más ó menos sugestivas, pero casi siempre aventuradas, quisiera tomarse el trabajo de indagar datos exactos sobre la corriente emigratoria que despuebla á España, hallaríase seguramente con un resultado asaz triste respecto á nuestras ponderadas bienandanzas económicas y políticas.

Pero esos sabios, ocupados en cosa mejor, entretenidos en forjar quiméricas filosofías para su exclusivo uso y abuso, abandonan á los literatos de á cuartillo la entrega la tarea de poner en solfa nuestras desgracias y nuestras tristezas.

Algunos años después de iniciada la poderosa corriente de emigración que lleva á otras tierras á los desharrapados trabajadores españoles, han dado en la cuenta los supradichos literatos de que hay algo en la emigración muy tristísimo que se presta maravillosamente á la novela y á la impresión lacrimosa que á modo de *instantánea* llena la tercera ó cuarta parte de una columna de periódico. El turno de la sensiblería inútil tocole hace días á un redactor del *Heraldo de Madrid* que, en unos titulados «Bocetos madrileños» consagró á sus personales recuerdos párrafos insustanciales de estereotipado corte burgués. «La patria que pone mala cara á los que se van; el destino incierto de una niña cuyos blondos cabellos son para el literato algo más importante que la pobre criatura misma; el rebaño obediente á la voz del representante de la agencia trasatlántica y la negrura del monstruo empenachado de humo que asoma por la boca del puerto,» lugares comunes de la retórica periodística, forman el Boceto que *Amaniel* dedicó al gravísimo asunto de la emigración.

La mala cara de la patria como figura oblicada del vocabulario gacetillesco es en esta ocasión de un gusto detestable. Los que al Brasil van á morir de hambre ó de fiebre amarilla podrían muy bien contestar á *Amaniel* que la patria que dejan se enriquece con su marcha y encima los despide con mueca de pulchinela. ¡La mala cara de la patria! Buena cara pone la multitud de agentes que recorre los campos reclutando esclavos y embolsándose bonitas sumas que apenas acertamos á explicarnos cómo se extraen de esas gentes que carecen de pan, de abrigo y de hogar Buena la ponen las grandes empresas navieras que aumentan sus rendimientos con el transporte de la miseria á lejanas tierras. Buena la ponen los adinerados burgueses que ven siempre un peligro en esas masas de desocupados al borde de la desesperación. La patria de esos agentes reclutadores, de esas poderosas empresas y de esos ricachos burgueses, ¡qué ha de poner mala cara á los que se van!

La miseria en España, revelada por la emigración ahora para los cortos de vista, va en crescendo de tal modo que pronto ha de producirse una tremenda crisis económica, á no remediarlo imprevistos cambios ó acontecimientos inesperados. En todos los puertos de España la recluta de emigrantes se ha convertido en un verdadero agio, á cuyo amparo se enriquece una nube de parásitos sin pudor y sin dignidad. A vista de las autoridades se trafica con la carne blanca, y ¡quién sabe si los dignos representantes del orden no cobran también el barato en este indigno negocio!

Y entretanto el hambre aprieta, el trabajo falta y el montón anónimo corre presuroso en busca de otras *patrias* en que morirse de empacho de no comer. La cabecita rubia y el matrimonio desconsolado, señores de la literatura huera, deben dejar lugar y ancho espacio á las crudezas de la realidad, si se quiere que la pluma sirva para algo más que para hacer piruetas de clown ganoso de provocar la hilaridad del respetable público.

La emigración es un problema hondo, muy hondo, como una de las múltiples manifestaciones del cada día más grave problema social, y no con jeremiadas de poeta aburrido ni con gimnásticos ejercicios de palabras y de frases se lo ha de tratar.

La prensa con humos de modernista satisface al público atiborrándolo de lugares comunes. Los hombres de corazón, aun á riesgo de salir malparados en la empresa, deben, por el contrario, llevar al público á la realidad brutal de las enormes iniquidades que originan la emigración, del agio escandaloso que con los emigrantes se ejerce y de la incierta condición económica del campesino y del obrero cada vez entregados más y más á los azares de un mercado inhumano.

Los que se van no viajan por placer con un miserable atillo al hombro. Son hambrientos á quienes se arroja del suelo en que nacieron Tuvieran vigor suficiente para reaccionar, y tal vez los que se fueran viajarían, si los dejaban, cómodamente en primera.

Pero ya que esas verdaderas manadas de borregos sean incapaces de reaccionar y volver por sí, hagámoslo nosotros los trabajadores que aun hallamos quien alquile á bajo precio nuestras fuerzas.

RAUL.

A DON ALFREDO CALDERÓN

(CARTA PÚBLICA)

III Y ÚLTIMA

Muy señor mío: Al final del artículo «Error é injusticia» se encuentran los pensamientos más culminantes del trabajo en cuestión. Por ejemplo, leo: «Por transiciones, que no por saltos, proceden la naturaleza y la historia.» Transición es «el modo de pasar de un razonamiento á otro, uniendo las partes del discurso...»; retórica pura, cosa de que la naturaleza apenas hace caso, y en cuanto á la historia, creo estar en lo cierto asegurando que ni *salta* ni *transige*, por cuanto no es un ente que ejecuta, sino relación de hechos ejecutados por la humanidad ó por fracciones de ella. Del valor de la copiada afirmación responde el Diccionario en que he consultado la voz *Transición*, en cuya definición incluye este ejemplo que, aunque pueda molestarme, lo inserto, porque con tan escasa razón como la que á usted le abona, dice: «De la anarquía al despotismo, la *transición* es inevitable.» De donde resulta que entre usted y el lexicógrafo consultado me quedo sin saber á punto fijo qué es *salto* y qué es *transición*, y confiando en que á usted le pasa lo mismo, sintiendo únicamente que á los lectores de *El Diluvio* les haya servido usted gato por liebre, paso á otro asunto.

Escribe usted antes de estampar su firma, como quien dice *fiat lux:* «Ferry mismo lo declara, y antes que él lo había afirmado Donoso, y Cánovas plagiando á Donoso; liberalismo, democracia, socialismo, son tres momentos de una evolución. Querer llegar al tercero renegando del segundo, equivale á destruir el puente con objeto de pasar el río.»

¿Quién puede asegurar que Ferry, Donoso y Cánovas tuvieran el privilegio de ser iniciados en el secreto procedimiento por que la evolución ha de efectuarse? ¿Cómo puede usted probar que la palabra *evolución* no sea uno de esos fantasmas convencionales que inspiran temor y respeto sólo porque se emplean con altisonante pedantería, aunque nadie sepa á punto fijo lo que significan? Y puesto ya en la pendiente de la duda, tentado estoy de creer que eso de «los tres momentos» no pasa de una ficción, y que la lógica fundada en ella es tan falsa como su fundamento. Porque vamos á ver: si el liberalismo y el socialismo son dos momentos que han de transcurrir, y ambos están separados por un intermedio llamado democracia, no se necesita puente democrático para pasar del primero al tercero; antes bien, como es cosa de tiempo, con tener paciencia y esperar sentados habría suficiente. Pero admitamos que no es eso, sino que se trata de algo así como de dos trozos de camino separados por un río no vadeable, lo que no está probado, porque ni Ferry, ni Donoso Cortés, ni aun Cánovas del Castillo hablan de semejante corriente caudalosa, siempre resultará que presenta usted como transitoria esa democracia de la que

pocas líneas antes dice lleno de unción democrática: «Sin la envidia y el recelo que son de ella (la realidad) inseparables, la democracia sería algo más que humano, porque no tendría mancha ni pecado.»

Todo eso sin contar con que al fin y al cabo es fácil que la democracia ni sea puente ni tampoco cosa tan buena como usted quiere hacer creer á los respetables lectores de *El Diluvio*, y fundo mi sospecha en el siguiente parrafillo que escribió Pi y Margall en 1854:

«La democracia ¡cosa rara! empieza á admitir la soberanía absoluta del hombre, su única base posible; más rechaza aún la anarquía, que es una consecuencia indeclinable. Sacrifica la lógica como los demás partidos ante los intereses del momento, ó cuando no, considera ilegítima la consecuencia, por no comprender la conservación de la sociedad sin un poder que la gobierne Este hecho es sumamente doloroso. ¿Se reconocerá, pues, siempre mi soberanía sólo para declararla irrealizable? ¿No seré nunca soberano sino de nombre?»

Tan poca fe tenía D. Francisco en la democracia, á pesar de ser aquella época la de los entusiasmos y florecer en ella demócratas insignes como Abdón Terradas, Monturiol, Sixto Cámara, Guisasola, etc., que llegó á escribir: «Condeno como tiránicos y absurdos todos los sistemas de gobierno... No sólo no dejaría en pie la monarquía, no dejaría en pie ni la república.»

Me parece haber demostrado que no es «un consejo pérfido,» ni siquiera «un mal consejo» el hecho, no de aconsejar, sino de manifestar que la política es el arte de engañar y tiranizar, ya que hace mucho tiempo quedó probado que «sólo hay dos maneras de gobernar á los pueblos: por la fuerza y por la farsa.»

Ahora he de copiar un pasaje del artículo «Error é injusticia», para solaz de los lectores de estas cartas que no hayan leído el artículo que las motiva. Dice usted, hablando de la desconfianza que contra los políticos tienen los trabajadores:

«Pero no basta sospechar, hay que razonar la sospecha. Cuando apelan al pueblo, á quien tanto han oprimido, los defensores de lo viejo, los hombres del pasado, no son ciertamente de fiar. ¿Sucede otro tanto con los defensores del progreso, con los hombres del porvenir? La burguesía debiera ser cabalmente el mejor título á la confianza popular Donde vosotros, obreros, lucháis por vuestra conveniencia, ellos luchan contra la suya. Los privilegios que combaten son los de la clase en que nacieron ó á la que llegaron. Los monopolios que quieren destruir son los mismos de que pueden gozar...»

No; entre los que usted llama hombres del pasado y los otros que califica de hombres del porvenir no hay mas diferencia sino que los unos representan un mal perpetrado y los otros aspiran á perpetrarlo: ambas clases tienen igual título á la desconfianza popular: además el hecho de ser clase directora ó aspirante á serlo es una iniquidad contra la que protestan y se unen los que quieren refundir la sociedad sobre la base de la reciprocidad de los derechos y los deberes; y hago constar de paso que, aunque ingenioso, es de mala ley calificar de egoísta al desheredado y de generoso al burgués: eso me recuerda las aleluyas del *Mundo al revés*, capaces de hacer reir á un niño, y, por lo visto, de halagar á los adultos que tienen que perder.

Si usted hubiese tomado un asunto relacionado con la actitud y con las aspiraciones obreras hallándose exento de preocupaciones político-burguesas, y por tanto, con el conocimiento de los antecedentes necesarios, no diría eso que dice de la generosidad, ni tampoco que «el socialismo obrero sea el primer ejército que haya dado en el mundo el ejemplo de rechazar de su campo á los que á él llegan desde el opuesto para combatir á su lado», porque lo desmiente la consideracion y respeto que se guarda á cuantos sin condiciones ni egoísmos vienen á ofrecernos el fruto de su pensamiento, sin que nadie desconfíe porque procedan de la burguesía, de la aristocracia y aunque corra sangre real por sus venas, y no quiero citar nombres; como tampoco es exacto que, salvo las excepciones indicadas, haya políticos burgueses ni aun obreros á quienes pueda llamarse hombres del porvenir, sino constructores de programas de falso progreso que tienden á sustituir á los antiguos privilegiados para explotar en provecho propio la servidumbre popular.

Agotado ya el tema, y agradeciendo la ocasión que me ha dado para entretener á mis queridos amigos los lectores de LA IDEA, se repite de usted con toda consideración

A. L.

¡TRISTE CORONACION!

(Este artículo debió publicarse el número pasado, impidiéndolo el exceso de original.)

El czar de todas las Rusias se ha coronado con una pompa asiria. Durante muchos días buena parte de la humanidad trabajará para ahorrar la riqueza torpemente derrochada. La civilización moderna, con sus ferrocarriles y telégrafos, con su congestión industrial, con la aglomeración de sus muchedumbres inconscientes, ha contribuído al mayor fausto de esta coronación recuerdo evocado de las fiestas ninivitas.

¡Civilización y despotismo! He ahí una paradoja social que ha tenido consagración sangrienta en Moscou. En nuestros días el poder de los czares produce hecatombes humanas aun cuando trata de promover el regocijo popular. Y lo que resulta más absurdo en todo esto, es el servilismo del pueblo francés, que renegando de su abolengo democrático, manda embajadores á la corte moscovita para que presten mayor brillo á espectáculos que desterró de su vida pública por bárbaros y embrutecedores. Es un magnífico ejemplo de lo que puede el patriotismo en materia de abarraganamiento social.

Bien mirado, no es el pueblo francés, sino el elemento oficial y chauvinista, alentado por la burguesía, quien arrastra su dignidad bajo los pies de los czares. Lo cual no deja de tener una explicación sencilla. Así como así entre el absolutismo y la República no es mucha la diferencia: son maneras distintas de organizar la explotación humana. En realidad ni el presidente de la República ni el czar influyen para nada en el gobierno de sus borregos. Unos son asnos por herencia y otros son nulidades por elección. Los que mangonean la cosa pública son los ministros ó cancilleres que en unos países saben arrancar su nombramiento humillándose y adulando al déspota, y en otros tienen la gramática parda necesaria para lograr que los nombren algunos electores estúpidos

No tengo para qué fijarme en las ceremonias religiosas y civiles de la comedia de la coronación. Según dicen, la *mise* en escena ha sido cuidada con cariño. Tomaron parte en la representación delegados de todas las naciones *civilizadas*. Bailes, banquetes, oficios divinos, maniobras militares, todo fué presentado con variedad de trajes y ejecutado con una mímica imperialmente ridícula. Hasta hubo conciertos en que el arte fué lo de menos y el número de ejecutantes lo digno de mención

La fiesta más importante y barata consistió en hacer maniobrar la multitud en el campo de Khodinski. El pueblo se prestó á trabajar de balde. El czar, para regocijar á sus huéspedes, atrajo á los pobres con el cebo de una merienda. Ahora parece que los príncipes se aficionan á esta suerte de diversiones, porque, á más de ser muy económicas, les acredita de campechanos y caritativos! Es muy cómodo esto de esquilmar sin piedad al pueblo y hacerse luego el generoso convidándole á comer pan y salchichón remojados con un poco de vino. Líbreme quien yo sé de hacer comparaciones. Pero ¿no os chocaría que un ladrón, después de robaros un duro en el camino real, os convidara á tomar una copa en la taberna?

***

Desde muy temprano la ciudad imperial se fué despoblando. El pueblo en grandes masas se encaminó hacia las afueras de la población vigilado por las tropas formadas en línea de combate en los puntos estratégicos. Una muchedumbre compuesta por ochocientas mil personas se desplegó en el inmenso campo de Khodinski A medida que se acercaba el momento supremo de la apoteosis, los estremecimientos epilépticos de la muchedumbre aumentaban.

Empezó el reparto de las raciones, y como el trabajo resultara algo engorroso, los celosos funcionarios del emperador, tratando á la plebe como jauría de perros, le arrojaron en el suelo la miserable limosna. Las masas se lanzaron unas sobre otras con ímpetu sobrehumano. Las oleadas de la revuelta llegaron hasta los límites de un torrente, donde fueron precipitados muchos infelices Y en medio de la matanza se levantó del campo un clamoreo que flotó un momento en el espacio infinito. Llegaba el emperador. Entonces la multitud alucinada se puso en marcha y el violento choque de las masas inconscientes aterró á los más débiles con fuerza brutal. La cabeza, que desaparecía un momento, ya no se veía más, y así, á medida que la muchedumbre adelantaba aclamando á los déspotas de la Rusia, iba dejando atrás cuerpos todavía calientes, monstruosamente magullados, mujeres y niños chorreando sangre y congestionado el rostro, huídos suplicantes con los ojos extraviados por el terror.

Tres mil muertos y más de seiscientos heridos fueron retirados precipitadamente para que la fiesta no se interrumpiera. El emperador ha empleado el sueldo de unos pocos días en pagar estos *desperfectos* Después de todo, la hecatombe ha dado un aliciente trágico á la coronación. Y además, con los funerales se habrá aumentado con un número *sui generis* el programa de los festejos.

Pues bien, la noticia de la catástrofe de Moscou me ha hecho el mismo efecto que si hubiese leído en un periódico: «El czar de todas las Rusias para divertir á los huéspedes que le han acompañado en la ceremonia de la coronación, acaba de arrojar en medio de la multitud una tromba de cosacos que ha ocasionado la muerte á más de 3.000 personas. Casi todas las víctimas son mujeres y niños.»

P. C.

La sinrazón de la razón de Estado

El célebre González Bravo, que tanto contribuyó con sus ofuscaciones y endiosamientos á la Revolución de Septiembre, era algo más que un escéptico de los que, rodando la pelota, llegan á la reacción desde la demagogia.

Pecaba también de socarrón con todas las truhanerías de los culebrones políticos, satisfechos cuando el precio de sus travesuras é inconsecuencias es el poder, que para las conciencias poco escrupulosas conduce directamente á la fortuna.

Desde libelista pornográfico que había hecho amalgama de la política y la difamación obscena del *Guirigay*, llegó el encumbramiento entre los mojigatos. por transición brusca, sin mas que un aparente acto de contrición, valiéndole para su gloriosa apoteosis, como á D. Juan Tenorio, la intercesión de alguna de sus víctimas; que tales son las mudanzas de la suerte que acaban en olor de santidad muchos que empezaron siendo demonios.

Actuando de presidente del Consejo de ministros el antiguo libelista *Ibrahim Clarete*, fué á visitarle uno de los moderados históricos de la antigua cepa, hombre inexperto en achaques de truhanería política, y que por

su indisputable buena fe media la sinceridad y rectos propósitos de los demás.

Llegaba escandalizado del fondo de su provincia, donde la inmoralidad tomaba extraordinario incremento, alentada por aquellos correligionarios y jefes políticos nombrados por las camarillas ultramontanas á quienes la desenfrenada reacción diera vida.

Don Luis le dejó hablar, limitándose á mirarle con lástima, como si á pesar de las canas con que se presentaba el denunciante, le pareciera estar viendo un niño que aún conservaba intacta su inocencia.

—¿Cómo es posible—le decía el buen señor—que personas investidas con el cargo de autoridad, representantes de principios austeros, se rodeen de gentes criminales, cuyos antecedentes penales no son á propósito para ofrecer la debida garantía en el cumplimiento de sus deberes? ¿Cómo explicarse—seguía diciendo—que puedan entenderse con gente maleable, rufianesca, aquellas personas á cuya alta investidura política y social deben toda suerte de miramientos por decoro propio y para el respeto ajeno?

Cansado ya de oirle el gran volteriano, creyó conveniente poner término á los aspavientos de su provinciano correligionario.

—Le extraña á usted—dijo—tales aparentes contradicciones, porque no se ha tomado la molestia de sacar por el hilo el ovillo.

—No acierto á comprender á dónde va á parar vuecencia.

—Tirando del hilo, puede deducir la calidad del ovillo. ¿Cree usted, por ventura, que se utilizan los elementos malos por puro capricho? No pensar en esto, equivale á tener sobrado candor político. Tenga usted presente—añadió—que si los corregidores de provincia echan mano de presidiarios y gente poco ó nada escrupulosa, no lo hacen á tontas ni á locas Para proceder así tendrán en cuenta alguna razón de Estado. Váyase, pues, á su hogar y espere los sucesos. Ellos le dirán mucho más que yo puedo explicarle.

Tornó á su casa el buen señor más contrariado que convencido, sin acabar de explicarse cómo, á nombre del orden social, podían ser postergados los buenos y encumbrados los pícaros.

A poco empezaron las emboscadas que tan triste fama dieron á aquella situación política, las palizas á ciudadanos honrados é indefensos, las falsas delaciones y la deportación en cuerdas, las ruines venganzas, y todas las demás iniquidades llevadas á cabo bajo la influencia de las camarillas fanáticas meses antes de la revolución.

Y entonces sí que el buen señor vió claro. Pudo por el hilo sacar el ovillo de las infamias de aquel execrable orden de cosas.

En vista de los hechos, acabó por deducir que en tales circunstancias, la iniquidad empieza arriba y busca agentes de su corrupción abajo.

Antonio FERNÁNDEZ Y GARCÍA.

(De *El Diluvio.*)

FRAGMENTO

...Se recuerda frecuentemente que en los tiempos de los grandes acontecimientos de la Revolución del último siglo, cuando tantos hombres inteligentes estaban amenazados por la cuchilla de la guillotina, el lenguaje de los hombres de corazón se hacía más fiero á medida que crecía el peligro: estos hombres eran los que, queriendo permanecer libres, habían hecho «pacto con la muerte».

A semejanza de ellos, cada uno de nosotros debe tener una tan alta idea de su labor que para cumplirla haga un pacto con todos los infortunios posibles é imposibles: sólo así gozaremos de una dicha que jamás engaña, mirando con desdén las miserias de la vida. Y, sobre todo, que nadie cuente por sus estudios con una recompensa cualquiera, con una deuda ú obligación que la sociedad haya contraído con él: la sociedad nada nos debe, y nos da en cambio suficiente al asegurarnos el goce de adquirir y de utilizar su caudal en beneficio de los demás. Pero si espera alguno que la ciencia le remunere como á un rentista del Estado, que no se culpe sino á sí mismo si llega la ciencia á engañarle, si la ciencia no eleva su corazón y no le da la serenidad de una existencia dichosa.

Cuanto más sepamos, cuanto más hayamos recibido, tanto más debemos dar en cambio, tanto más nuestra obra debe revestir un carácter de devoción y aun de sacrificio: no podremos pagar la deuda contraída con nuestros hermanos sino constituyendo un apostolado.

Vivificar la ciencia por la bondad, animarla de un amor constante por el bien público, tal es el único medio de hacerla productora de felicidades sin cuento, no sólo por los descubrimientos que acrecientan las riquezas de todas clases, sino también por los sentimientos de solidaridad que ella evoca entre los que estudian y por los goces que se experimentan al progresar en la comprensión de las cosas.

Esta felicidad es una felicidad activa; no es, no, la egoísta satisfacción de conservar el espíritu en reposo, sin miedos ni rencores: al contrario, dicha tal consiste en el ejercicio ardiente y continuo del pensamiento, ya que no hay para nosotros reposo mas que en el sufrimiento.

Eliseo RECLUS.

LA LEY DEL TRABAJO

En todo orden social, sea cualquiera el que se imagine, habrá siempre hombres altos y bajos, débiles y fuertes, sanguíneos y nerviosos, más ó menos inteligentes, con preponderancia de los músculos ó del cerebro; y es un bien que así sea, además de que es inevitable. Y es un bien, porque de la variedad y de la desigualdad de aptitudes individuales nace espontáneamente la división del trabajo, que justamente señala el darvinismo como una ley tanto de la fisiología como de la economía social.

Todos los hombres deben vivir trabajando; pero cada uno debe realizar aquel trabajo que mejor responda á sus aptitudes, para evitar una perjudicial pérdida de fuerzas; y para hacer también que el trabajo no sólo no repugne, sino que se convierta en agradable y necesario, como condición de la salud física y moral.

Y cuando cada hombre da á la sociedad el trabajo que mejor responde á sus aptitudes innatas y adquiridas, es igualmente meritorio, porque igualmente concurre á la solida-

cuerpo acarreándole un reuma, una pulmonía cualquiera mal cuidada... no sé .. lo cierto es que no existe... que el desgaste del organismo en aquel su trabajo en pésimas condiciones, las que le imponen los explotadores del hombre, ha tenido su lógico desenlace.

Proletario anónimo, para el poste-hombre ninguna pluma eminente y servil escribirá su necrología. Estas se consagran solamente, y con especialidad, á los parásitos

Como vivió, muere. Olvidado de los que vivieron á su costa

Quien tuvo ocasión de estrechar su mano amiga, se complace en evocar su recuerdo en estas líneas.

¡Mísero jornal! Migajas que no nutren, restos que ni alcanzan á llenar el estómago; hambre siempre, siempre la falta de lo más indispensable!

Y para ganar este mísero jornal, el poste de carne humana ha de estar constantemente fijo, inmóvil, á cada tren que pasa; de día, de noche, que llueva ó ventée. Que el sol reseque su epidermis, que el frío la amorate, que la lluvia empape sus vestidos y le acarree el reuma, el hombre-poste ha de permanecer allí; y esto, durante años y años, sin mas esperanza que una muerte á veces prematura, por todo ascenso, por toda recompensa, perdiendo de hombre todo lo que adquiere de poste, gastando de continuo su organismo sin recomponer el desgaste, ya que su mísero jornal no se lo permite.

Y cuidado que su ignorancia no le haga cometer un descuido, que el sueño escasamente reparado no le haga trocar las señales, porque entonces... entonces el poste deja de ser poste y se convierte, ó lo convierten, en hombre responsable, en cabeza de turco, en blanco de castigos

Aquella casilla amarilla, aquel hombre de facciones tostadas y blancos cabellos y bigote, aquella mujer que comparte su hambre y su servicio, aquel conjunto de esclavitud y de miseria, era, en aquel espléndido paisaje, una nota dolorosa, una mancha negra, algo que daba la síntesis de cómo se efectúa y recompensa el trabajo en esta sociedad de accionistas satisfechos, de políticos consejeros que cobran el barato, de monopolios, de rapiñas legales, de egoísmos nefandos, de explotadores en suma

¡Pobre condición la de este hombre, de tal suerte condenado á no gozar jamás los beneficios que la ciencia y la inventiva humana aportan á la especie!

ridad del trabajo en que se determina precisamente la vida del agregado social, y juntamente con ella la de todo individuo.

El labriego que cava la tierra efectúa un trabajo más modesto en la apariencia, pero no menos necesario, útil y meritorio que el del obrero que construye una locomotora ó el del ingeniero que la perfecciona ó el del sabio que lucha contra lo desconocido en su gabinete de estudio ó en el laboratorio.

Lo esencial de la sociedad es que todos trabajen, del mismo modo que en el organismo individual todas las células cumplen sus diversas funciones en apariencia más ó menos modesta; como por ejemplo, la de las células nerviosas, musculares ú óseas; pero trabajos y funciones biológicas igualmente necesarias y útiles para la vida del organismo entero; y del mismo modo que en éste ninguna célula vive sin trabajar sino en tanto toma su alimento del «ricambio» material en cuanto trabaja, así en el organismo social, ningún individuo debe vivir sin trabajar, cualquiera que sea el trabajo que haga.

Emilio FERRI

REVISTA INTERNACIONAL

Sabido es que en Londres, ciudad de más de cuatro millones de habitantes, hay muchas mujeres que por temor á la divulgación de su deshonra, por motivos de herencia ú otras causas, tienen interés en que desaparezcan sus hijos; pues bien, la Dyer y su yerno habían establecido una agencia para alivio y descargo de las madres desnaturalizadas; en ella, bajo las apariencias legales de «Centro educativo y Refugio de la infancia», la Dyer se encargaba de los niños mediante la suma de 2 500 pesetas y de un documento firmado por la madre ó persona interesada, en el que hacía constar su renuncia absoluta á todo derecho y ulterior reclamación acerca de los niños confiados á la Dyer.

Esta mujer infame procuró en un principio que adoptaran los niños abandonados personas filantrópicas ú otras familias, donde para justificar herencias ó curaderías, hacen falta hijos postizos. Era la Dyer una especie de Celestina de la maternidad, que iba tegiendo infamias, zurciendo contubernios y amasando repugnantes componendas, con las cuales logró hacer alguna fortuna y dar á su *Refugio* las apariencias más respetables y pomposas; pero ocurrió que las ofertas excedían en mucho á las demandas, porque en las lúbricas bacanales de una sociedad corrompida es más abundante la carne que sobra que la que falta, y al verse la Dyer en la necesidad de sustentar muchos niños que le consumían con exceso las ganancias que obtenía con su asqueroso y aborrecible trato, resolvió llegar al colmo de su maldad, dando la muerte á aquellas inocentes víctimas de su avaricia.

Durante el día hacía las admisiones, recibía visitas, mandaba anuncios á los periódicos, abría las puertas de su benéfico *Refugio*, en cuya sala principal se alzaba una hermosa imagen del Redentor, sobre la cual se leía en inglés esta frase de Jesucristo: «Dejad que los niños se acerquen á mí», y durante la noche aquello se convertía en antro misterioso del crimen; la Dyer estrangulaba á las inocentes criaturas, las envolvía en trapos y las arrojaba al Támesis, para que la corriente las arrastrara, haciendo desaparecer las huellas del crimen.

Han sido tantos los cadáveres de niños encontrados en diferentes sitios, que la policía de Londres sospecha que haya allí otras *agencias* de igual naturaleza que la descubierta últimamente.

LA ETERNA HUMANIDAD

Reinante el poder pagano,
en el Circo maldecido
gozaba el pueblo romano
viendo como era comido
por las fieras el cristiano.

Después que tenaz luchó,
el cristianismo venció;
¡pero más noble no fué. .
y al *hereje* persiguió
creando el auto de fe!

Esto prueba, y no te asombres,
que con diferentes trajes,
otras leyes y otros nombres,
los hombres siempre son hombres...
es decir: ¡siempre salvajes!

José MARTINEZ MEDINA.

NOTICIAS

Allá en un pequeño rincón de la sierra de Espandau (Castellón) hay un pueblecillo llamado Vall de Uxó, que si pequeño por su población, es asaz grande por el espíritu liberal que anima á sus habitantes.

Demócratas de abolengo, han seguido la ley del progreso, y hoy se encuentra entre ellos gran número que abraza con entusiasmo la bandera roja.

No hace muchos días estuvieron allí tres buenos amigos de Valencia, que en las reuniones que dieron tuvieron motivo de apreciar el buen ánimo y el mejor deseo con que los uxenses acogen nuestras redentoras ideas.

Hacen más: penetrados de la bondad de ellas, las propagan por los pueblos limítrofes, lo que nos deja entrever la risueña esperanza de que en plazo breve se extiendan por todos los pintorescos pueblecillos que bordean la susodicha sierra de Espandau.

No desmayen los buenos amigos de Vall de Uxó, y ¡adelante por el triunfo de la emancipación humana!

ADMINISTRACION

Villafranca de los Barros.—G. C.—Se repitió 105 y 107.

Tánger.—A. C.—Recibidas dos pesetas.

Málaga.—C. G.—Recibida una peseta.

Riego de la Vega—J. P.—Va el número.

Valladolid.—S. S.—Te diré la cuenta. A Geria se mandan todos los números. Los giros han sido á tu nombre.

Valencia.—J. O.—Recibidas ocho pesetas.

Alcalá de Henares.—E. J.—Recibiría carta.

Santiago.—J. M. G.—Abonado hasta el 109 inclusive. Recibirás todo y 100 folletos *A los jóvenes*.

Vall de Uxó.—E. P. S.—Remitida suscripción y números de propaganda.

Cartagena.—M. R.—Contestada la tuya.

Mahón.—L. C.—Abonado hasta el 112 y 40 céntimos para el 113. No, tú solo.

Vilasar de Mar.—Ateneo Vilasanés.—Remitidos folletos y carta.

Barcelona.—R. C.—Sí ha llegado

Santander.—M. M.—Recibirías carta.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3.

¡Oh! el ferrocarril... ¡gran progreso!—pensé—¡el guardavía... una de sus víctimas! ¡Qué poco tiene que agradecerle!... ¡Bah! repitamos con el poeta:

«Gocemos, sí; la cristalina esfera
gira bañada en luz; bella es la vida!

....

....

Brilla radiante el sol, la primavera
los campos pinta en la estación florida;

....

Que haya un cadáver más, ¡qué importa al mundo!

....

A mis pies, por entre la hierba que raquítica crecía á ambos lados de los carriles, una hierba empolvada de negro, luchando con la aridez del terreno arenoso y apisonado, erguía su tallo una modesta, pequeña florecilla blanca.

Y por su débil tallo un diminuto caracol subía lentamente, á cuestas arrastrando su casita, tropezando ésta con el hierro de los carriles, tanteando el camino con sus diminutos cuernos.

Ya llegaba á la flor; un esfuerzo más y se encaramaba por sus pétalos... en línea recta ascendente iba á faltarle terreno para avanzar... ¿retrocedería?... No; sus diminutos cuernecitos tropezaron con el hierro... encogió su cuerpo hacia atrás por breves segundos, y cual si hubiese querido tomar impulso, ó vacilara un momento, miedoso, aventuróse en aquel nuevo apoyo, encaramándose sobre él, siguiendo su camino á lo largo... un palmo escaso distanciábalo ya de la flor abandonada que mojó con su baba, un líquido brillante y blanquecino... ¿Lo iba el caracol? ¿erraba á la ventura ó emigraba? ¿querría tal vez buscar nuevo y más fresco pasto de menuda hierba?... ¡Mal sendero escogiste!—pensé.

Una trepidación cercana, un sordo rumor que aumentaba de volumen por segundos, hízome abandonar mi observatorio más que de prisa... el instinto de conservación hízome olvidar al pequeño caracol...

Una máquina, humeante, de respiración fatigosa, pasó veloz ante mis atónitos ojos... vagones y más vagones después, llenos unos, vacíos otros... el terreno que temblaba... la traviesa que crujía... espirales de blanco humo .. luego, una masa que se alejaba... la trepidación que iba disminuyendo...

Sólo entonces acordéme del caracol. Bajéme, busqué... ni rastro de él quedaba.

Aplastado primero, pulverizado después... ¡qué corta vida! .. ¡cuán trágico su fin!...

Levanté la vista... el hombre-poste continuaba clavado en su puesto, de espaldas al tren que perdíase á lo lejos; en su mano el pedazo de madera con los banderines de señales, arrollados... inmóvil... como siempre atado al cuidado de aquellos carriles, de aquel trazo de vía que era su presidio... molusco de nuevo género... de inferior condición que el caracol, ya que él no podía trasladarse, llevar su casa á cuestas... como el caracol condenado á ser aplastado un día... ó á morir después de vegetar, agonizando lentamente, desgastándose en un trabajo beneficioso á todo el parásito mundo menos para él.

....

....

El guardavía no existe ya. Unos palmos de terreno cubren su inanimado cuerpo en la fosa común de no sé qué cementerio. Mis vaticinios se cumplieron. La lluvia de todos los inviernos filtróse en su viejo

que
nios
con
dar
bles
s ex-
en
co-
so-
n la
le
ob-
ato,
ndo
e su

eci-
ódi-
gio,
mo-
leía
que
no-
ioso
no-
las
nto
ue-

en-
icía
en-
rta

NOTICIAS

Allá en un pequeño rincón de la sierra de Espandau (Castellón) hay un pueblecillo llamado Vall de Uxó, que si pequeño por su población, es asaz grande por el espíritu liberal que anima á sus habitantes.

Demócratas de abolengo, han seguido la ley del progreso, y hoy se encuentra entre ellos gran número que abraza con entusiasmo la bandera roja.

No hace muchos días estuvieron allí tres buenos amigos de Valencia, que en las reuniones que dieron tuvieron motivo de apreciar el buen ánimo y el mejor deseo con que los uxenses acogen nuestras redentoras ideas.

Hacen más: penetrados de la bondad de ellas, las propagan por los pueblos limítrofes, lo que nos deja entrever la risueña esperanza de que en plazo breve se extiendan por todos los pintorescos pueblecillos que bordean la susodicha sierra de Espandau.

No desmayen los buenos amigos de Vall de Uxó, y ¡adelante por el triunfo de la emancipación humana!

ADMINISTRACION

Villafranca de los Barros.—G. C.—Se repitió 105 y 107.

Tánger.—A. C.—Recibidas dos pesetas.

Málaga.—C. G.—Recibida una peseta.

Riego de la Vega.—J. P.—Va el número.

Valladolid.—S. S.—Te diré la cuenta. A Geria se mandan todos los números. Los giros han sido á tu nombre.

Valencia.—J. O.—Recibidas ocho pesetas.

Alcalá de Henares.—E. J.—Recibirás carta.

Santiago.—J. M. G.—Abonado hasta el 109 inclusive. Recibirás todo y 100 folletos *A los jóvenes*.

Vall de Uxó.—E. P. S.—Remitida suscripción y números de propaganda.

Cartagena.—M. R.—Contestada la tuya.

Mahón.—L. C.—Abonado hasta el 112 y 40 céntimos para el 113. No, tú solo.

Vilasar de Mar.—Ateneo Vilasarnés.—Remitidos folletos y carta.

Barcelona.—R. C.—Sí ha llegado.

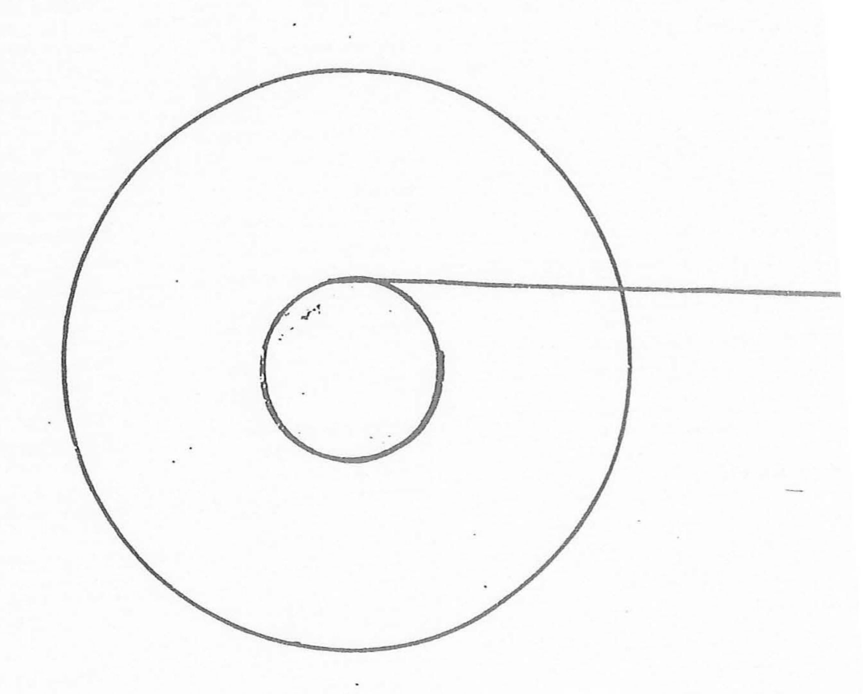
Santander.—M. M.—Recibirás carta.

SUSCRIPCION TRIMESTRAL

	Pesetas.
Península	1,00
Ultramar	1,25
Exterior	1,50
Número suelto	0,05

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 8.

s fresco pasto de menuda hierba?... ¡Mal sen-
giste!—pensé.
trepidación cercana, un sordo rumor que
ba de volumen por segundos, hízome aban-
observatorio más que de prisa... el instinto
vación hízome olvidar al pequeño caracol...
náquina, humeante, de respiración fatigosa,
ante mis atónitos ojos... vagones y más va-
pués, llenos unos, vacíos otros... el terreno
aba... la traviesa que crujía... espirales de
mo .. luego, una masa que se alejaba... la
n que iba disminuyendo...
ntonces acordéme del caracol. Bajéme, bus-
astro de él quedaba.
ado primero, pulverizado después... ¡qué
.. ¡cuán trágico su fin!...
é la vista... el hombre-poste continuaba
su puesto, de espaldas al tren que perdía-
s; en su mano el pedazo de madera con los
de señales, arrollados... inmóvil... como
ado al cuidado de aquellos carriles, de
de vía que era su presidio... molusco de
ro... de inferior condición que el caracol,
o podía trasladarse, llevar su casa á cues-
el caracol condenado á ser aplastado un
orir después de vegetar, agonizando len-
sgastándose en un trabajo beneficioso á
sito mundo menos para él.
....
....
avía no existe ya. Unos palmos de terre-
inanimado cuerpo en la fosa común de
menterio. Mis vaticinios se cumplieron.
todos los inviernos filtróse en su viejo



FIN ROLLO